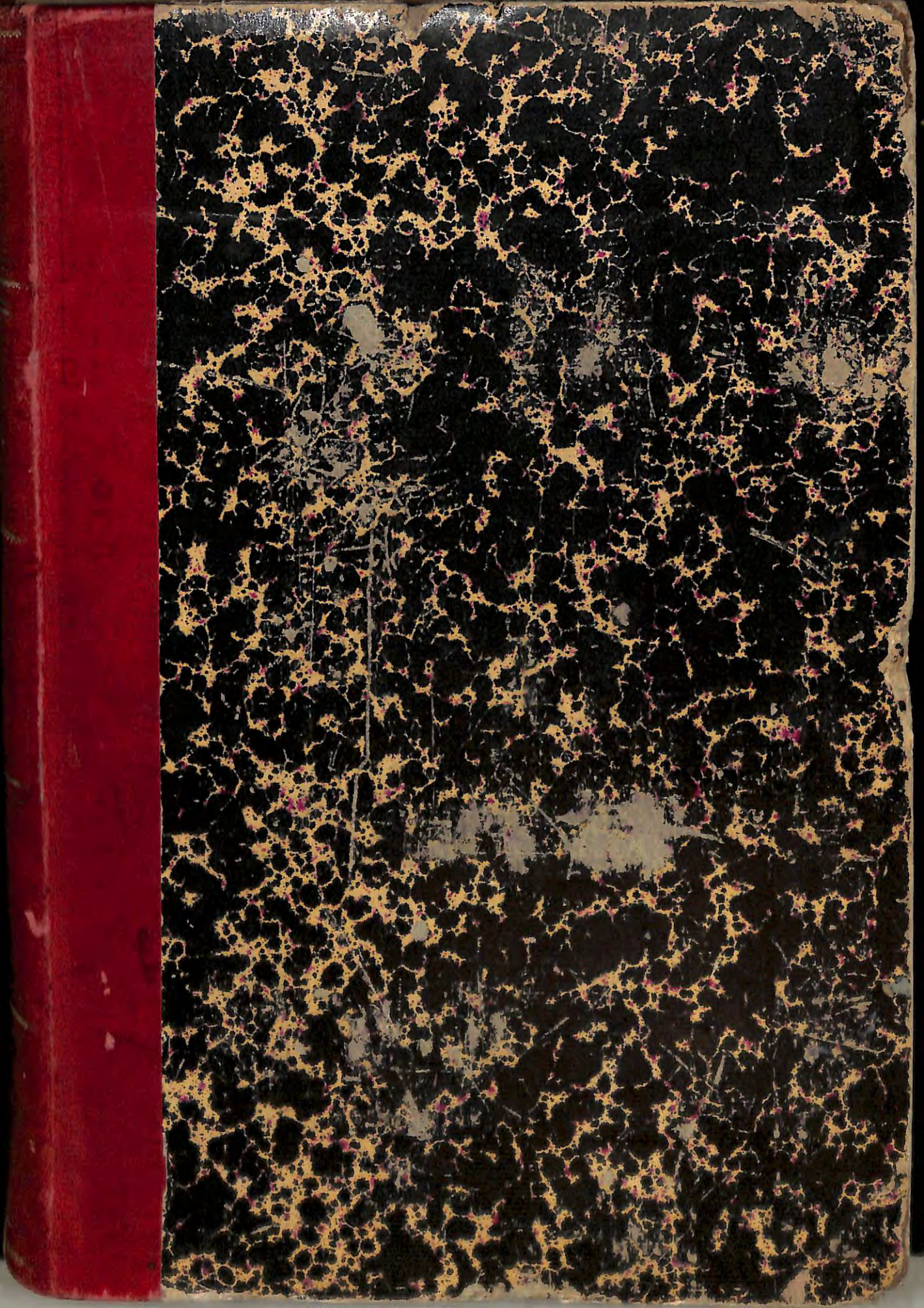
HISTORIA

PONTIFICAL.

II.



379/B

379/B

282M
A-315
A-260
Revisado

...mē
...nbicio-
...Imperio. Y
...y promessas q̄
...es, quiso apro-
...apa Clemente. Y
...e priessa, a que reuo-
...os, y determinaciones
...io; porque si esto hazia,
...e todo punto libre de la infa-
...e le pegaua, y todos le cargauan,
...auia sido en matarle, como real-

A los demas dizen q̃ se les aparejaron otras visperas como las de Sicilia, en q̃ los mataro̅ a todos, sin dexar ninguno en vn dia. Bi̅ es verdad, q̃ en este negocio ay varias opiniones entre los Autores; y Iuan Bocacio, y Sabelico, y otros algunos, disculpan a estos Caualleros, y cargan mucho al Rey Filipo, q̃ por codicia de tomarles lo que tenian, les leuanto lo q̃ no hazian. La verdad solo Dios la puede saber. Pero ello es muy aueriguado, que primero q̃ se procediesse contra ellos a ningun castigo, se les propuso perdon general, con tanto q̃ dexassen libremente lo q̃ tenian, y confessassen ser inutil y mala su religion; y no queriendo acetar este partido, començaron a executarse en muchos dellos exquisitos generos de tormentos. Y entre vna grande multitud que se mataro̅, no se hallo vno solo, q̃ enmedio del fuego, no confessasse, y afirmasse, q̃ morian sin culpa, y su religion era santissima, y la guardauan ellos inuiolablemente, como deuia̅. El Maestro Iacobo, y otros muchos de los principales, fueron leuados a Leo̅ ante el Papa, y Rey Filipo, y alli confessaro̅ algunas cosas atrocissimas, que si era verdad, merecian bi̅ el castigo que en otros se auia hecho. Mandaro̅ leuar a todos estos a Paris, para q̃ alli publicamente confessassen lo q̃ auian declarado ante el Papa, para q̃ por via de justicia se condenasse la religio̅: puestos allà (quando pensauan que auian de co̅denarse) el Maestre, en presencia de todo el pueblo, y Vniuersidad, juro̅ solenemente q̃ todo lo que en Leon auia confessado era falso, y q̃ el Papa se lo auia hecho dezir; y q̃ delante de Dios dezia, q̃ morian injustame̅te todos los Caualleros Templarios, y q̃ por embidia y codicia de los Principes, se les auia leuantado aquella calumnia. Con esta vltima confesio̅ se dexaro̅ hazer pedaços el Maestre, y todos los demas, con grande paciencia. Sea como fuere, ello es cierto, q̃ todos sin quedar vno, fueron muertos, y sus haziendas confiscadas, y dellas el Rey Filipo huuo gran parte, y muchas possessiones y rentas se repartieron entre los Caualleros de S. Iuan, y acà en España se adjudicaron à la nueua Religion de Santiago. Y en lugar de la Orde̅ del Tẽplo, sucedio en el Reino de Valẽcia la de Montesa. Quisiera el Rey D. Iaime de Aragon, q̃ la autorizara Clemẽte V. con ciertas condiciones; pero lo q̃ no no se acabo con Clemẽte, poco despues lo hizo Iuan XXII. su sucessor, como luego lo veremos en su vida. Desta ruina de los Templarios se aprouecharo̅ tambien los Caualleros de nuestra Señora de los Theutonicos, religion militar en Alemania. Los quales tuuieron su principio de cierto Caualle ro Tudesco, q̃ al tiempo q̃ se ganò Ierusalẽ se quedo en aquella tierra co̅ muchos de los de su natio̅, para recoger y curar los Alemanes peregrinos, q̃ iba̅ a visitar el santo sepulcro. Hizo despues este de su casa vna Iglesia de nuestra Señora, co̅ autoridad del Patriarca, y co̅puso su Orden de los estatutos de las otras dos de S. Iuan, y de los Templarios, tomado̅ vna Cruz negra en habito blanco. Salieronse de Ierusalen luego que se acabò de perder aquella tierra. Y acrecẽtaron sus rentas de lo que se les quitò a los Templarios. Los quales padecieron sin culpa, o no, Dios q̃ sabe todas las cosas, es testigo. Alomenos esto no se puede negar, sino q̃ el Rey Filipo fue notado de auariento estrañamẽte. Y delo q̃ luego hizo, en acabando los Templarios, se engẽdro̅ co̅tra èl gran sospecha, porq̃ mandò salir de sus Reinos à todos los Iudios, con solo vn vestido cada vno, dõde auia muchas riquezas. Y quanto los desventurados auian ganado en vsuras, y tratos ilicitos por muchos años, todo se lo tomò el Rey en vn dia. Si lo hizo con buen zelo, ò con codicia, Dios lo sabe.

El año adelante, q̃ fue el de 1308. sucedio en Alemania la desastrada muerte del Emperador Alberto, al qual matò vn sobrino suyo, andandose co̅ èl passeando por el campo a cauallo, ò (como otros dizen) saliendo de vna barca. Desta desdicha tã grãde de Alberto, se siguieron en el mũdo grãdes calamidades y mudanças; y principalmente a Italia: porque ya en ella con la larga ausencia de los Emperadores (q̃ auia setenta años, que no auian visto ninguno en ella) las mas de las ciudades estauan tiranizadas; y con las guerras que sucedieron sobre la eleccion, se acabaron de perder de todo punto. Venidos los Electores a tratar de poner Emperador en lugar del muerto, comẽçò el Rey Filipo, como hombre ambicioso y bullidor, a querer para si el Imperio. Y demas de las grandes dadiuas y promessas q̃ hazia cada dia a los Electores, quiso aprouecharse del fauor del Papa Clemente. Y por engañarle, dauale priessa, a que reuocasse todos los actos, y determinaciones del Papa Bonifacio; porque si esto hazia, quedaua èl de todo punto libre de la infamia que se le pegaua, y todos le cargauan, de que auia sido en matarle, como real-

Orden de nuestra Señora de los Theutonicos.

Iudios echados de Francia por el Rey Filipo.

Alberto Emperador muerto a traicion.

Orden de Montesa, debaxo de la regla de S. Benito.

mẽte lo fue. El Papa era tã aficionado a las cosas del Rey, y por otra parte tan facil de engañar, q̃ estuuo en muy poco de hazer lo q̃ el Rey le pedia, y fauorecerle para q̃ huuiesse el Imperio. Pero estoruòlo la grã prudencia, y valor del Cardenal Nicolo de Prato (de quiẽ arriba en las cosas de Florẽcia se hizo mencion) el qual, entendiendo el peligro q̃ corrian las cosas de la Christiãdad si Filipo venia a ser Emperador, acõsejò al Papa, que con todas sus fuerças lo estoruasse. Y desde Auiñon (adonde yà el Papa tenia su assiento) se despacharon cõ grã breuedad mensageros a los Electores, dandoles prisa, y mandandoles expressamente, que cõ toda breuedad se determinassen en eligir Emperador, sin tener cuenta con Filipo. Lo qual ellos hizieron tan presto, que no tuuo tiẽpo el Rey para llegar a Auiñon, antes que le viniesse la nueua, de que ya era electo Emperador Henrico Duque de Luzemburg. De lo qual Filipo recibio notable pena; y entendiẽdo que el Papa le auia desviado aquel negocio, nunca por toda la vida le dexò de tener odio, y desabrimiento grande. Embio luego Henrico VII. sus mẽsageros a dar al Pontifice la obediencia, y à pedirle confirmasse su eleccion; y Clemente holgò de hazerlo, mandandole expressamẽte, q̃ dentro de dos años fuesse a recibir en Roma la corona de oro, y a visitar a Italia, por la gran necessidad q̃ tenia de ser visitada; porq̃ en la ciudad de Verona estauã apoderados los Escaligeros de Mantua, los Passerinos de Padua, los Carrareses de Ferrara, y de muchos años atràs eran señores los de Este, y se auian enseñoreado de Modena, y Rezo. Estauan assimismo muy rebueltos en guerras Azò Duque de Ferrara, y vn hijo suyo que se leuantò contra èl, de enojo q̃ se casò el padre con hija del Rey Carlo Segũdo, y ayudando al hijo los Venecianos. Por lo qual auia procedido contra ellos el Cardenal Pelagura Legado de Boloña, al qual se auia encomẽdado el Duque Azõ, como feudatario de la Iglesia. Y demas de estar entredicha la ciudad de Venecia, se dio contra ellos la Cruzada, y fueron los Venecianos dados por enemigos cõmunes, como perturbadores de la quietud de la Republica Christiana; dando libre facultad a qualquiera persona, para q̃ los pudiesse prender, y tomarles las hazièdas. De donde se les siguio vn grã daño; porque se les saquearon todas las mercaderias q̃ tenià en las ferias de Francia, y España, y en otras partes, y padecieron grande persecucion: hasta que despues el Papa Clemente, mouido a cõmiseracion por los ruegos y lagrimas de Francisco Dandulò, ciudadano de Venecia (que se puso a los pies del Papa, en habito de penitente, cõ vna cadena de hierro al cuello, a pedir misericordia para su ciudad) alçò las censuras, y recibio al Senado en la gracia, y comunió Apostolica. En reconocimiẽto de lo qual, los Venecianos hizieron su Duque a Francisco Dandulò. Todas estas y otras desordenes se auian de remediar por el Emperador; y por esso quiso el Papa poner a Henrico esta obligaciõ; mayormente, q̃ en la misma sazon tenian puesto cerco sobre Pistoya, los Guelfos de Florencia, y Luca, y con ellos Roberto Duque de Calabria; y cierto se tuuo que la ganaran, si los Legados Cardenales no se metieran de por medio, y fauorecierã a los cercados con sus censuras, las quales temieron el Duque, y otros algunos de su parte. Mas despues los Florentines sin respeto dellas, tomaron aquella ciudad, y pusieron los muros della por tierra, y hizieron lo mismo de Aciano, lugar alli comarcano, de cuyas ruinas se edifico despues Escarperia. Sobre lo qual passaron algunas cosas, q̃ por abreuiar yo no las cuento, hasta que murio en Napoles el Rey Carlos Segundo, y le sucedio su hijo Roberto, el qual se hallò acaso en Auiñon con el Papa quando murio su padre, y auida del Pontifice la cõfirmacion del Reino, partio luego para Napoles; y de camino ayudo al Cardenal Pelagura, a poner en orden las cosas de Ferrara.

Nicolo de Prato Cardenal.

Henrico VII Emperador.

Tiranos de Italia.

Azon Duque de Ferrara.

Venecianos dados por enemigos comunes.

Francisco Dandulo Duque de Venecia.

Roberto Rei de Navarra.

Pelagura Cardenal Legado.

Estãdo las cosas de Italia en alguna quietud (porq̃ con la autoridad y buena diligencia del Legado Pelagura, y del Cardenal Napolio Vrsino, y de otros q̃ por comissiõ del Pontifice auian entendido en estos negocios, ya Venecia, y Florẽcia, y las otras ciudades de Toscana, estauan vn poco mas llenas) determino el Emperador Hẽrico VII. de hazer la jornada de Italia, a la qual (demas del mandato q̃ tenia del Pontifice) le dauan priessa muchos foragidos Gibelinos, que andauan fuera de sus casas, con la larga ausencia de los Emperadores, que soliã ser su amparo, y refugio. Puestos pues en orden vn muy bastante y grueso exercito, partio de Alemania para Italia, y antes que alla llegasse, despacho sus Embaxadores à todas las ciudades de Lombardia, y Toscana, haziendoles saber de su venida, y apercibiendolas, que tuuiessen aparejados sus

Napolion Vrsino Legado Cardenal.

Henrico VII. passò en Italia.

sus recibimiẽtos, y los tributos ordinarios, q̃ como a su Emperador y señor le deuian. La primera embaxada quiso Henrico q̃ se hiziesse a los Florẽtines, como a gente notoriamente Guelfa, para tẽtar lo q̃ en ellos tenia; y en sustancia les embiò a pedir tres cosas. La primera, que alçassen la mano de maltratar a las ciudades comarcanas, porq̃ como vassallos y amigos suyos, era èl obligado a dolerse de los agrauios que se les hiziessen. La segunda, q̃ le tuuiessen recaudo y posadas, para las naciones y gentes barbaras, y Setentrionales, q̃ lleuaua en su compañia. Y la tercera, q̃ le aparejassen sus tributos ordinarios. A esta embaxada dieron los Florentines vna respuesta sequissima, y descomedida, q̃ les costo despues bien caro. Porque le embiaron a dezir, q̃ si el Emperador era tã sabido y prudẽte como todos le hazian, se marauillaua mucho dèl, q̃ quisiesse lleuar a Roma tantas gentes barbaras como dezia q̃ traìa consigo; sabiendo, que semejantes naciones como aquellas, solian siẽpre destruir a Roma, y por ellas estaua tã perdida; y que si ellos haziã guerra a los Arrenios, lo hazian por hazerles q̃ recibiessen en su ciudad a los vezinos y ciudadanos, q̃ sin razon auian desterrado della; lo qual el Emperador no auia de tener a mal, porq̃ su principal oficio de los Emperadores, era fauorecer y amparar a los afligidos, y deshazer agrauios. Y quanto lo de las posadas, q̃ mirarian mas de espacio lo q̃ conuenia, y le auisarian tiempo. Fue cierto esta respuesta digna de qualquier castigo por aspero q̃ fuera; y assi llama a los Florentines ciegos, y desatinados. El famoso Poeta Dãte, en vna carta q̃ escriue a Cangrãde de la Escala, señor de Verona, diziendo: Ciegos por cierto son mis cuidados, y como ciegos respondieron al Emperador; porque quien niega lo justo a quien puede hazer fuerça por lo injusto, indicio muestra dar de querer perderlo todo. Sintiose deste descomedimiento el Emperador estrañamente, y propuso vẽgarle, como lo puso despues por la obra. Los Florentines entendieron, q̃ le tenian enojado, y apercibieron al Rey Roberto, q̃ tenia prometido de fauorecerles. Entrado Henrico en Italia, comẽçò a visitar las ciudades de Lombardia con toda moderaciõ, y ellas le acudian bien. Y assi fue recibido pacificamẽte en Turin, Asti, Pauia, Lodi, y Vercelli; y puso en cada vna destas vn Vicario suyo, con voluntad y consentimiento de los que las tenian tiranizadas; q̃ apenas auia ninguna, adonde algun principal ciudadano, no estuuiesse hecho señor. Dio le tãbien la obediencia en Verona Cangrã de. En Milan auia dos vãdos muy reñidos, Turrianos, y Vicecomites. Guido Turriano era cabeça de los Guelfos, y Mateo Vicecomite de los Gibelines. A les quales Henrico puso en alguna manera de paz; y quedãdose èl con el señorio de la ciudad, dio a Guido a Vercelli, y a Galeacio Vicecomite hijo de Mateo, le dio vna buena Capitania de caualios en su exercito. Puso por Gouernador dela ciudad al Duque Leopoldo de Austria amigo grande de los Vicecomites, por ganarles la volũtad. Con el exẽplo de Milan se allanaron luego todas las ciudades de su comarca, a recibir los Vicarios del Imperio. Lo qual no quisieron hazer Alexandria, Padua, Ferrara, y Boloña, confiandose en el fauor del Rey Roberto; y assi no quisieron recibir a los foragidos. Luego q̃ el inuicto Emperador huuo allanado a Lõbardia, tomò la corona de hierro dentro de Milan, cõ tanta pompa, y con gasto tan excessiuo, q̃ para remediar la necessidad q̃ de alli se le recrecio, huuo de acrecẽtar mucho los tributos, y el pueblo se puso todo en armas; de tal manera, q̃ los Vicecomites echaron de la ciudad a los Turrianos, achacandoles q̃ dellos auia nacido el grande escandalo q̃ auia, y fauoreciendose de los Alemanes, q̃ lo tuuierõ assi todos creido. De donde vinieron a tomar mucha osadia, Cremona, Crema, Bresa, y Parma, y otras muchas ciudades, para tornar a echar de si a los Gibelinos, y aun a los Vicarios del Imperio. Por lo qual Henrico començò a hazerles guerra muy de proposito; en la qual se huuo harto rigurosamẽte, y porq̃ tomo a Cremona, y a Crema, y otras ciudades, y executò hartos castigos, yo no tengo para que contarlos, porq̃ no son de mi historia. Antes lo dicho, y lo q̃ mas dirè de la venida del Emperador Henrico VII. en Italia, no lo pongo sino para que se vea quanto daño començaua ya de hazer en la Republica Christiana, la ausencia del Papa; y quan mal aconsejados han sido siẽpre los Sumos Pontifices, que han procurado meter gẽte estrangera en Roma, y en Italia. Porque por marauilla hasta oy han passado a ella, sino por gran mal de aquella Prouincia, como lo auemos visto hasta aora, y se verà en lo por venir hartas vezes. Con el castigo que Henrico hizo en Cremona, y Crema, tomaron luego Parma, y

Competẽcia entre Henrico VII. y Florentines.

Dãte Poeta.

Turrianos y Vicecomites, vandos de Milan.

otras ciudades a recibir los Gibelinos, y admitir Vicarios. Bresa estuuo mas porfiada, y el pufo cerco sobre ella. Al fin los Guelfos se salieron huyendo, y los Gibelinos q̃ quedaron le abrieron las puertas. A Placencia no la castigò el Emperador, por ruego del Cardenal de Fliſco, que alcançò de gracia, que no entrasse en ella, en Mantua, Verona, Vicencia, Padua, y Treuiso, con tanto, que todas recibiessen los Vicarios. Ofrecieronle entonces los Venecianos a Henrico, nauios, y todo lo necessario para passar su gente adonde le paresciesse. Pero èl no quiso tomar aquella via, antes se fue a Genoua, dexando en Lombardia por su Virrey al Conde de Auspurg. Estando en Genoua, llegaron a pedir la paz Embaxadores del Rey Roberto; y èl entendiẽdo que nò era muy sencilla la embaxada (porque sabia, que los Florẽtines, y los demas sus enemigos se fauorecian de Roberto) respodiò con palabras generales, que se holgaria tener su amistad, y que en Roma se podrian ver, y alli se trataria de los medios de la paz. Vinieronle tambien alli Embaxadores del Rey D. Fadrique de Sicilia, con la misma demanda, y a todos dio muy buena respuesta. Lo que mas a Henrico le sucedió en esta jornada, lo dirè luego, quando aya dicho lo que haze a mi propoſitò.

Auian ya passado en estas guerras y alteraciones dos ò tres años; y venido el año de mil trecientos y onze, el Papa Clemente determinò de celebrar vn Concilio, assi para entẽder en la reformacion del Estado Eclesiastico (que le auia bien menester) como para condenar algunos errores, y heregias, que ciertas gentes auian inuentado; y para dar ordẽ en alguna jornada para la tierra Santa, que parecia que se iba ya oluidando aquella cõquista. Dieronse pues los despachos necessarios para la publicacion del Concilio, y començose a celebrar en la ciudad de Viena de Frãcia, en la prouincia Narbonense, adondè se juntaron mas de trecientos Obispos, y otros muchos Prelados, y Embaxadores de los Principes. Entre otras muchas cosas que en este Cocilio general se trataron, fue vna, la publicacion del libro que se llama las Clementinas, del nõbre de Clemente que le compuso, adonde (demas de muchos Decretos importantes que en èl ay, concernientes a la buena expedicion de los pleitos, y a la declaracio de los derechos antiguos) se reprobaron algunos errores que contradecian a la fince-

Año 1311.

Concilio general en Viena.

Las Clementinas se aprobaron en èl.

ridad de nuestra santa Religion. Determinose por articulo de Fè, contra algunos hereges que tenian lo cõtrario, que el animal racional, es forma sustancial del cuerpo humano. Item, que el santo Sacramento del Bautismo (anssi en los hombres adultos y de entẽdimiento, que le reciben, como en los niños q̃ carecen de vso de razon) tiene eficacia y virtud de remitir el pecado original, y actual, y de infundir juntamente gratia gratũ faciente, y todas las virtudes, Fè, Esperança, y Caridad. Cõfirmose anssimesmo la celebracion de la fiesta, y solenidad del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, segun que Vrbano IV. lo dexò ordenado, y lo vimos arriba, añadiendo indulgencias a los que se hallaren a las horas por todo el octauario. Reprobaronse ocho, ò nueue cõclusiones hereticas, bien semejantes a las q̃ estos hereges modernos quieren sustentar; que entonces los afirmauan los hereges Begardos, y los Beguinas, gente bestial y desuariada. Todos aquellos desatinos (tan desuariados como quien quierà pudierà ver q̃ lo eran) se condenaron en aquel Concilio; y juntamente se declarò ser conclusion heretica, dezir, que dar a vsuras no es pecado. Trataronse otras muchas cosas alli, q̃ por abreuiar no las digo, y principalmẽte se disputò de las cosas del Papa Bonifacio Octauo; porq̃ el Rey Filipo pugnaua porque se cõdenasse su memoria, y se le quemassen sus hueslos, como a herege cismatico. Pero al fin se determinò en Concilio todo lo contrario, y se declarò auer sido Bonifacio legitimo Pontifice. Y por satisfacer en algo al Rey, contentaronse con reuocar algunos de sus Decretos, y principalmẽte las censuras q̃ auian pronunciado cõtra èl, absoluiendole de qualquier nota de infamia, q̃ por virtud dellas sele pudiesse auer seguido. Con lo qual el Concilio se disoluio, a cabo de año y medio que auia que duraua, y el Papa se boluio cõ su Corte en Auiñõ.

Animal racional es forma del cuerpo.

Bautismo y su virtud.

Begardos y Beguinas hereges.

Vsuras, y su error condenadas.

Ẽn tanto el Emperador Henrico (auiendose detenido en Genoua tres meses enteros) embiò su gẽte por tierra hasta Luca, haziendo grã daño por do quiera q̃ passaua; y èl se fue por mar con setenta Galeras hasta Pisa, y fue en ella recibido solenemẽte. Embiò desde alli a Iacobo hijo del Duque de Saboya, con quinientos cauallos a Roma, y mandole que tomasse posada con Estefano Colona, junto a San Iuan de Letran. De lo qual se sintieron mucho los Vrsinos. Los Florentines como vieron a su ene-

enemigo tan cerca de ſi, entendieron luego a ponerſe à recaudo, recogiendo en la ciudad toda la gẽte de la comarca. Lo que de aqui adelante ſucedio al Emperador en eſta jornada, eſcriueſe de tantas maneras, y ay tanta variedad entre los Autores, que no ſe puede bien aueriguar la verdad; pero lo mas cierto es, que deſde Piſa ſe fue el Emperador a Viterbo, y que alli le vinierõ à viſitar de Roma, la mayor parte del pueblo, y Clero della, y le lleuaron a la ciudad con grandiſsima pompa. Fueſe a poner en San Iuan de Letran, y alli por conocer de quien ſe podia fiar, hizo vn banquete publico, al qual acudieron todas las mas principales familias. Solos los Vrſinos faltaron, no por deſeruir al Emperador, ſino temiẽdoſe no les hizieſſen los Coloneſes alguna afrenta con el fauor del Emperador. Acabado el banquete, començó Henrico vna larga platica, por la qual en reſolucion, les dixo las cauſas que le auia mouido a tomar trabajo, y ſalir de ſu caſa, y como no auia ſido ſino por coronarſe en Roma, y cũplir lo que por el Papa le auia ſido mandado. Y que quando ſalio de ſu caſa, tuuo creido, q̃ en Italia ſe auian de holgar de ſu venida, y hallaua todas las coſas al reues. Porque todos los mas de los pueblos ſe le auian puesto en armas, y por eſſo auia èl procedido con rigor mucho contra ſu voluntad. Por tanto, q̃ ſi querian tener ſu amiſtad, le dieſſen la obediencia como a ſu Emperador, y holgaſſen de ſolemizar ſu coronacion; porque no era ſu intencion hazer à nadie agrauio: y que para mayor ſeguridad, le dieſſen las fuerças de la ciudad, como eran obligados. Hizoſe todo a la letra como Henrico lo pidio, poniendo en orden la fieſta ordinaria de la coronacion. La qual ſe hizo cõ toda ſolenidad, y el pueblo hizo gran demoſtracion de alegria. Y los Cardenales Legados le vngieron, y coronaron, conforme a la coſtumbre. Pero al mejor tiempo que los Romanos eſperauan, que Henrico (como otros Emperadores lo ſolian hazer) les haria algunas mercedes, o derramarian dineros, ſegun el vſo ordinario en ſemejantes fieſtas, fue todo muy al reues; porque antes le pidio cierto tributo nueuo, diziendo, que venia muy gaſtado, y con neceſsidad. De lo qual el pueblo ſe altero de tal manera, que tomando por ſus caudillos a los Vrſinos, que eſtauan encaſtillados en ſus caſas, començaron a dar en los Tudeſcos, quitandoles las fuerças, y tenencias que les auian dado. Y de tal fuerte los trataron, que al Emperador le fue forçado ſalirſe de la ciudad medio huyendo, aun antes que de todo punto ſe acabaſſen todas las ceremonias dela coronacion. Fueſe Henrico a recoger en Tibuli, adonde le vinierõ ſegũda vez Embaxadores del Rey don Fadrique de Sicilia, y alli ſe confederaron los dos contra el Rey Roberto, que eſtaua apoderado de toda Toſcana, y los Florentines le auian dado la tenencia de ſu ciudad, por cinco años, porque los defendieſſe del Emperador. De Tibuli partio Henrico, con determinacion de hazer la guerra en Toſcana. Recibieronle mui biẽ en Peroſa, y en Arecio. Y ſin hallar contradicion, ſe apodero de todos los lugares de Valdarno, juntandoſele todos los Foragidos de Toſcana; de cuyo parecer ſe puſo ſobre la ciudad de Florencia, cabeça de la parte contraria, en la qual eſtaua recogida infinita gente del Rey Roberto, y de las ciudades de Luca, Sena, y Boloña. Con lo qual Henrico no ſe determino a darle aſſalto, ſino a eſtarſe quedo, y canſarlos, haſta que por hambre ſe le vinieſſen a dar. Y por ganar las voluntades de todos los de la tierra, mando a los ſuyos ſo grãdes penas, que nadie ſe deſmandaſſe a tomar lo ageno, ni á maltratar a ningun hombre de la comarca; todo à fin de que le proueyeſſen el campo de buena gana, por ſus dineros. Y con todo eſſo, en viniendo el Inuierno ſe començó à ſentir grande falta de mantenimientos, y huuo de retirarſe a Donaciono alli cerca, teniendo entendido, que a la entrada del Verano ſe le daria la ciudad. Porque como no auian ſembrado aquel año, neceſſariamente auian de padecer neceſsidad: y fauor de Napoles no les podia venir; porque el Rey D. Fadrique tenia puesto a Roberto en mucho trabajo, y le auia ganado la ciudad de Rigoles (o Regiolepidi) en el eſtrecho de Micina, deſte cabo en la coſta de Italia. Con eſta eſperança osò deſviarſe el Emperador haſta Piſa, dexando el campo adonde le tenia. Puesto en Piſa, començó a tratar del Reino de Napones por via juridica, haziendoſe juez entre los Reyes Roberto, y don Fadrique. Para ſuſtanciar el proceſſo, embiò ſu citacio en forma al Rey Roberto, mandandole que pareciеſſe en Piſa perſonalmente, y como no parecio, procedio en el negocio, haſta ſentẽcia diffinitiua; por la qual le priuò del nombre y titulo del Reino de Sicilia, cõ-

Florencia cercada por Henrico VII.

Henrico VII. coronado en Roma.

Competẽcias entre Henrico VII. y Clemente V.

mo a rebelde, y desobediente a los mandamientos del Imperio, sintiendose de todo esto mucho el Papa Clemente: assi porque el Emperador ponia tribunal fuera de su territorio, como porque el conocimiento de la causa del Reino de Napoles, de rigor de derecho pertenecia a la Iglesia Romana, como a señora del directo dominio. En tretanto que el Emperador hazia esta tria diligencia, y bien escusada, andauan sus gentes muy pujantes y vitoriosas contra Lucas, y S. Miniario, y aun a Florencia la tenian en terminos, que ya trataua de rendirse. Lo qual remediò Dios con vn caso harto venturoso para ellos, que fue la intempestiua muerte de Henrico, el qual partido de Pisa, adolecio en Arecio de vna graue enfermedad, que le cargò tanto en pocos dias, q̃ los Medicos le aconsejaron se fuesse a los baños de Macerata; y como alli no recibia ningun alibio, passosse a Bonconuẽto, doze millas de Sena, adonde recibio alguna mejoria, con vna buena nueua que tuuo, de q̃ Napoles, y casi todas las mas principales ciudades de aquel Reino, se queriã poner en su poder, y negar al Rey Roberto la obediencia. Con esto cobro algun alibio, y mãdò aparejar para partirse luego para allà. Pero quiso Dios atajarle este, y otros pensamientos y designios, con la muerte q̃ le sobreuino, no sin sospecha muy grãde de q̃ le hauiessen sido dadas yeruas. Assi acabò la vida este Emperador, en la mayor furia y calor de sus negocios, y quando pensaua q̃ auia de ser señor de toda Italia. Que no son mas duraderas que esto las prosperidades y bienandanças desta vida. El Papa Clemente antes q̃ el Emperador muriesse, a requisicion del Rey Roberto reuocò la sentẽcia, dada por el Emperador (ò por mejor dezir, declaro auer sido ninguna) por auer sido contra ausente indefenso, citado a lugar no seguro, y por juez incompetẽte, pronunciada fuera del territorio, y por otros defetos q̃ vemos oy enel decreto desta reuocacion que la mandò poner el Papa entre los otros suyos, en el libro de las Clementinas. De la muerte del Emperador Hẽrico VII. se siguieron (como es ordinario) varios efetos. Porq̃ Florencia, y Luca, y con ellas el Rey Roberto, escapáron de manifiesto peligro; y por el cõtrario, el Rey dõ Fadrique perdio grã coyuntura de hazerse señor de Napoles. Otras guerras huuo luego entre Huguccio de Fagiola, y los Florentines, q̃ por ser fuera de mi proposito, no me pararè a cõtarlas, por boluer a lo q̃ hãze al caso, del cuento de nuestro Pontifice Clemente V. El qual despues q̃ huuo dado fin al Concilio, tuuo maneras como hazer juntar en Paris al Rey Filipo de Francia, y a sus dos hijos (q̃ el vno era Rey de Nauarra) y cõ ellos al Rey Odoardo de Inglaterra. Y acabò con ellos, q̃ votassen publicamente, y con grande solenidad la jornada de la tierra Santa. Lo qual despues no cumplieron. Y auiendo primero canonizado al Papa Celestino V. debaxo del nombre de S. Pedro confessor) porq̃ assi se llama èl antes que fuesse Papa) le dio a Clemente vna enfermedad de q̃ murio el octauo año, y diez meses y medio de su Pontificado. El auer passado la Corte Romana a Francia, fue principio de grandes males y calamidades. Y la persecucion de los Templarios dizẽ que sucedio de vn falso testimonio, que dos malos Caualleros de los mismos Templarios inuentaron contra toda su Religiõ, por librarse de la prisiõn adõde los tenia el Maestre para justiciarlos, por grandes insultos y maldades que auian cometido. Pero en esto ya he dicho arriba lo que siento. Hizo Clemente algunas limosnas de sus bienes, y principalmente reparò a su costa grãde parte del Palacio de S. Iuan de Letran, que se quemò. Falleciò en Leon de Francia, y alli està sepultado. Acaecio su muerte a veinte de Abril, enel año del Señor de mil y trecientos y catorze. Algunos dizen, que en el articulo de la muerte quiso reuocar el volumen suyo de las Clementinas; pero ni èl lo hizo, ni auia razon porque hazerlo, antes su successor Iuan XXII. le confirmò de nueuo, como lo veremos en su vida. En estos dias acaecieron muchas señales en el cielo, que fueron pronostico de vna cruel hambre, y pestilencia que luego se siguio. Florecian entõces mucho las letras en Frãcia, y principalmente auia grandes Iuristas, como eran Guillelmo de Cugno, Ricardo, Malumbre, Lamberto, Ramponio, Lapus Mõge Benito; entre los Teologos Petrus Vercorius Monge tãbien Benito, y Pedro Cosmografo de la misma Orden, Nicolas de Lira de la Orden de san Francisco. De la Orden de santo Domingo Ruperto Doctor graue, y otros muchos de otras Ordenes, que dexo por la breuedad. Tres vezes crio Cardenales, y en ellas (con los Colonneses a quien restituyò los Capelos) hizo 24. ocho Obispos, diez Presbiteros, y los demas Diaconos.

Muerio Hẽrico Septimo.

Clemente V. canonizò a Celestino.

Año 1314.

Pastoralis, de reiud.

C. A.

CAPITVLO II. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Iuan XXII. deste nombre, Pontifice Romano.

202. Pon.

SI con la muerte del Emperador Henrico VII. se alteraron mucho las cosas de la Republica Christiana en lo tẽporal, no menos se pusieron en peligro las Espirituales cõ la del Papa Clemente V. Porque tã poca concordia huuo entre los Electores del Imperio, como entre los Cardenales, para dar a cada vno dellos sucessor. Y porque assi como el Imperio vacò primero q̃ el Pontificado, assi tambien se proueyò primero. Y porq̃ para entender lo que haze a mi proposito, es menester saber lo que en esto passò, dirè con breuedad el sucesso en lo del Imperio, y despues vẽdremos a lo q̃ haze à mi Historia. Muerto como dixe, el Emperador Hẽrico en Buencõuento, los Electores començaron luego a tratar de la eleccion, con tanta cõpetencia y poca conformidad, q̃ jamas se pudieron concertar. Pretendian el Imperio cõ grandes sobornos, y negociaciones, por vna parte Ludouico de Bauiera, y por otra Frederico Duque de Austria, hijo mayor del Emperador Alberto, y el vno, y el otro tenian hartos fauores y amigos, por ser como eran los mayores señores de Alemania. Y despues de largas alteraciones, q̃ por abreuiar las dexo, Ludouico tuuo tal negociaciõ, y astucia, q̃ de siete votos q̃ son con el Rey de Bohemia, èl tuuo los quatro, y Frederico los otros tres. Y puesto q̃ teniendo cõsideracion al numero de los votos, la eleccio de Ludouico parecia mas canonica, todavia no dexò Frederico de llamarse Emperador, pretendiẽdo (y assi era la verdad) que por engaño de Ludouico, se le auia falleado el voto del Marques de Brandemburg, que por cierta ocupaciõ no se auia podido hallar en Frãcfort, y auia embiado su voto cõ vn procurador suyo, q̃ se dexo sobornar de Ludouico. Sobre lo qual, el vno y el otro conuocaron sus amigos y valedores, y comẽçose entre ellos vna de las mas porfiadas guerras q̃ ha auido en el mundo; en la qual pasaron muchos trances y cosas, q̃ yo no las cuẽto, hasta que vinieron a vna sangrienta batalla, en la qual se peleò por mas de doze horas, con gran furia y determinacio; y por auer sobreuenido la noche muy escura, se partieron los dos campos, sin q̃ se conociesse por ninguna de las partes la vitoria. Hizo gran falta en estos principios al vno destos dos electores, ò a entrambos, estar vacante el Pontificado; porq̃ como quiera que la elecciõ auia de ser confirmada por el Papa, si entõces le huuiera, antes que los negocios vinieran a mayor rompimiento, pudiera ser (y sin duda fuera) bastante su autoridad, para q̃ venciera la justicia, y no la fuerça; quiso Frederico, segun dizen, a los principios, matar a su cõpetidor cõ cierta conjuracio, y no la pudiendo hazer, vinieron al rompimiento que dixe. El vno, y el otro se coronaron como mejor pudieró, y quedo la cõtienda tan trauada, q̃ duro despues de nueue años, y huuo el fin que veremos. Estãdo pues Alemania puesta en alteracion, y nõ muy mas pacifica Italia, adonde auia muchos y poderosos tiranos, como eran Hugucion de la Fagiola en Pisa, Castrucio Castracani en Luca, los Vicecomites en Milan, y los de la Escala en Verona, y otros en otras ciudades, los Cardenales en Francia, no teniã mas concordia y paz en la eleccio del Sumo Pontifice; porq̃ los negocios que andauan eran tantos, que nunca se acabauã de concertar, hasta que al cabo de veinte y siete, ò veinte y ocho meses, todos juntos los Cardenales dieron sus votos al Cardenal Iacobo de Ossa, hijo de Arnaldo Cartucense, Obispo de Portu, que al parecer era el mas viejo y autẽtico de todo el Colegio, y fue adorado Pontifice; porq̃ anũ lo quisieron todos, y èl lo merecia, y tomò por nombre Iuan, y es a mi cuenta el vigesimo segũdo. Hizose la eleccion a cinco del mes de Agosto, del año del Señor de 1316. Era Iuan hombre baxo de linage. Fue assimismo muy baxo de cuerpo, pero de animo muy grande, y persona de mucho valor, grã Iurista, y muy amigo de hombres doctos. Entendiendo recibido en Leon la corona, y consagracion, luego se fue con su Corte al assiento ordinario de los Pontifices, q̃ era la ciudad de Auiñon. En llegando hizo ocho Cardenales, y entre ellos a vn hijo de vna hermana suya, llamado como èl Iacobo Cartucense, y a Bertrando del Porto, y a Iuan Cayetano Vrsino. En los primeros dias de su Pontificado, tuuo noticia de cierta conjuracion que contra èl trataua el Obispo Cartucense, y auiendole cõuencido del delito, hizo en èl vn castigo aspero, y exemplar; porque le hizo degradar actualmente, y como a traidor, y que auia cometido crimen læsæ Maiestatis, le entregò al braço seglar, y fue muerto con tormentos exquisitos publicamente.

Cisma en Italia entre Ludouico, y Frederico.

Tiranos de Italia.

Vacante de 28. meses.

Año 1316.

Ludouico V. Emperador.

Luego

Luego que el Emperador Ludouico supo la eleccion del Sumo Pontifice, que fue en la misma coyuntura quando se dio la batalla entre los dos electos, teniendose por vencedor, assi en la justicia como en las armas, embiò a suplicar al Papa Iuan confirmasse su elecciõ. Lo qual èl no lo quiso hazer, diziendo, q̃ pues la justicia estaua tã dudosa, y siempre lo auia estado, èl no deuiera auerse tratado como Emperador, ni lleuar el negocio por armas. Por tãto, q̃ si queria ponerse en razon deuia dexar la guerra, y sujetarse libremente al juizio de la Iglesia, cuyo era el conocimiento de la causa. Desta respuesta y resolucion del Papa, quedò Ludouico enfadado; y della nacieron las enemistades entre los dos, q̃ duraron hasta que se les acabò la vida. Y para que se entiẽda lo que en esto passò, es menester preluponer el estado de las cosas de Toscana.

Hugucion de la Fagiola.

En la qual Hugucion de la Fagiola auia estado en los años atràs muy pujante y sustentado en Toscana el vando Gibelino estrañamente; porque tenia en su poder a Castrucio Castracani, y con èl se auia hecho señor de Luca, y de otros muchos lugares, y auia vencido a los Florentinos, y al Principe de Napoles, hijo del Rey Roberto. Pero como quiera que la bienandança, y prosperidades desta vida, no saben estar en vn ser, al mejor tiempo se leuantò contra èl el pueblo de Pisa. Y poniendo en libertad a Castrucio, y a otros que èl tenia presos, le hizieron salir huyendo a ciertos lugarejos suyos, adonde despues murio pobre y miserable, y a Castrucio le leuantaron en Luca por su Principe, y señor.

Castrucio Castracani.

Desta mudãça de estãdos en Toscana, y de que los Estenses tuuiessen a Ferrara, y los Vicecomites a Milan, tenia el Papa notable desabrimiento; y aunque tuuo gana de remediarlo todo si pudiera, por entonces no quiso trauar pleito, sino con solo los Vicecomites, porque perseguian a los Turrianos, q̃ eran cabeças del vãdo Guelfo de la Iglesia, procedio contra ellos por sus censuras, excomulgò a los mas principales, y lo mesmo hizo al Emperador Ludouico; porque sin tener la confirmacion de la Iglesia, se osaua llamar Emperador; con lo qual los Genoueses, que se trataua como Guelfos, tomaron algun brio, y creyendo, que pues el Papa tomaua la mano en defender aquella opinion, y ni mas ni menos el Rey Roberto de Napoles, no dexarian de defenderlos, echaron luego de Genoua todos los Gibelinos. Pero despues sucediendole ã Roberto de auerse de ir a Florencia, adonde se hazia la cabeça de la parte Guelfa, quedò aquel vando flaco, y tornaro a entrar en las mas de las ciudades de los Gibelinos, y a excluirse los Guelfos. Por lo qual el Papa huuo de embiar a Italia con gẽte a Carlos de Valois, para q̃ se jũtasse con los Turrianos en Vercelli, y trabajasse por restituir a los Guelfos en sus ciudades. Por otra parte el Emperador Ludouico, que ya se mostraua descubiertamente contra la Iglesia (tomò por empresa fauorecer a los Vicecomites. Entretanto q̃ venia à Italia, embiò fauor y gente a Galeaço Vicecomite para contra los Turrianos. Hizolo con tãta diligencia, q̃ quando Carlos llegò a Italia con la gente del Papa, ya Galeaço auia echado de Vercelli a los Turrianos, y tenia puesto cerco sobre Genoua. El qual (segũ algunos Autores) fue vno de los mas largos cercos q̃ se han visto en el mundo; porque duro cinco años enteros, y no bastarõ las excomuniones, ni armas materiales del Papa para hazersele alçar, aunq̃ despues no hizo efeto ninguno, ni se tomò la ciudad.

Cerco sobre Genoua de cinco años.

En Toscana andaua tãbien en estos dias muy malo el partido de la Iglesia; porq̃ Castrucio el nueuo tirano de Luca (q̃ todos dizen, que fue vno de los mejores Capitanes de su tiẽpo) se mostraua seruidor de Ludouico, y auia ganado a Pistoya, y ciudad de Castelo, estaua por el Obispo de Arecio. Guido Petramala q̃ tambien era Gibelino, y andaua rebelado contra la Iglesia. Tenia Castrucio a los Florentines tan acorralados cõ el fauor q̃ le daua Galeaço, y Guido, q̃ no podia hombre dellos salir de los muros a fuera.

Guido Petramala.

Y si alguno me preguntasse aora, q̃ pretendian estos hõbres, ò sobre que se matauan y traian tãtas guerras y passiones, no sabria dezir, sino q̃ todas estas dissensiones nacian de la aficion y ponçoña de aquellos dos diabolicos vandos q̃ introduxo en Italia Frederico II. Y no era menester otra mayor causa para que pueblos contra pueblos, y barrios cõtra barrios, y aun padres cõtra hijos se matassen, sino ser vnos del vn nombre, y otros del otro. Y si queremos juzgar, qual de las dos parcialidades tenia mas justicia, necessariamente auemos de dezir, que todos hazian mal, y de todos se deseruia Dios. Pero si algunos tenian algun color de justicia, eran los Guelfos; lo vno, porq̃ siempre seguian el vando de la Iglesia, y pugnauã por defenderla de la furia de los Emperadores de Ale-

Iuã XXII. excomulgò a Ludouico.

ma-

mania, y de otros tiranos que trabajauã por abatirla, y disminuir la potencia, y autoridad del Papa; y lo otro, porq̃ siẽpre apellidauan la libertad, y los Cibelinos no trataua sino de tiranizar sus Republicas. Y assi eran por la mayor parte Gibelinos todos los tiranos, aunque algunos eran Guelfos: pero estos luego tenian la aprobacion y cõsentimiento de la Iglesia, con que justificauan su negocio. Los Emperadores generalmente se hazian luego Gibelinos; y si alguno lo fue de veras fue este Ludouico, de quien vamos tratando. De aqui nacio principalmente, el no auer querido el Papa cõfirmar su eleccion, y el auerle descomulgado. Y aun nó contento el Pontifice cõ auer embiado a Carlos de Valois a Lombardia, embiò luego vn Legado, para que excomulgasse tãbien a Galeaço, y pusiesse entredicho en Milan. Pero ni Ludouico, ni ninguno destos tiranos que he dicho, hizieron caso de las censuras. Antes el Emperador puso luego en orden con mucha diligencia su partida para Italia, con intencion de coronarse en ella, a despesar del Papa, y de dar calor a los tiranos, que tenian su voz en Lõbardia, y en Toscana. Mientras èl se aparejaua, embio delante sus Vicarios, para q̃ representassen su persona, y autorizassen la causa de los q̃ se le auian mostrado amigos. De los quales no era el menor Guido Petramala Obispo de Arecio, al qual ya el Pontifice tenia priuado y depuesto; y aun por disminuir sus fuerças y autoridad, puso Obispo en Corrona, que solia ser villa de la juridicion de Arecio, y diola a Iuan Viterbense. Los Marqueses de Ferrara tambien se trataua como amigos de Ludouico, y con su fauor, y con ayuda de Passarino Bonacosa tirano de Mantua, se auian apoderado de la villa de Argentina, lugar del patrimonio de la Iglesia de Rauena; y trataua de tomar a Boloña; pero defendiola muy bien el Capitan Bernardo, que la tenia por el Papa. Sobre lo qual nuestro Pontifice Iuan procedio tambien contra los Ferrareses, porque no restituian a Argenta, y puso entredicho en la ciudad, y excomulgo al Duque. De suerte, q̃ si bien contamos, tenia ya la Iglesia por enemigos al descubierto (sin el Emperador que era la cabeça) à Galeaço Vicecomite, à Guido Petramala, à Nicolao Estense, Marques que se llamaua de Ferrara, à Castrucio Castracani, y a Passarino Bonacosa, sin otros quatro, ò cinco tiranillos que nombraremos despues, q̃ estauan hechos señores de Armino, de Pesaro, y de otros pueblos de menos nombre. Los quales todos cobraron nueuo animo, cõ el prospero suceso de Ludouico su protector; porque viniendo èl à otra batalla con Frederico su competidor, que hasta entonces, que ya era el año de 1323. se auian andado entreteniendo la guerra, le desbarato, y venciò, y huuo preso en su poder à Frederico, y à otro hermano suyo, con la flor de los Caualleros, y señores que defendian su partido. Con lo qual se le rindieron todas las fuerças y ciudades principales, y quedò temido, y obedecido, como si fuera legitimo Emperador. Entonces determinò ya Ludouicõ de passar en Italia, adonde sus amigos le dauan priessa que fuesse. Para colorar su causa, y justificarse algo con el mundo, antes que se pusiesse en camino, embiò nueuos Embaxadores al Pontifice, suplicandole, tuuiesse por bien de confirmar su eleccion; pues al cabo de que èl auia tenido la mayor parte de los deuotos, ya el sucesso de la guerra auia declarado cuya era la justicia. No quiso, ni aun con todo esso el Papa hazerlo; porq̃ demàs de que no auia razon para ello, pues Ludouico auia procedido tiranicamẽte; andaua en la Corte del Papa Leodolfo Duque de Saxonia, hermano de Frederico el preso, solicitando al Põtifice, y al Rey de Francia, para que no absoluiesse a Ludouico, antes le mandasse, q̃ libremente depusiesse las insignias Imperiales, y diesse libertad a Frederico. Desuerte, que como ya vio Ludouico, q̃ no auia remedio en hazer venir al Papa à lo que èl queria, dose priessa à embiar fauores a sus amigos a Italia. Y por otra parte el Pontifice le embio a citar de nueuo, dandole tres meses de termino, dentro de los quales pareciesse personalmente en Auiñon, a ver tratar de su causa. Y esperandole todo el termino (como no parecio) procedio por via juridica contra èl, hasta sentencia difinitiua, por la qual le declaro por Apostata, y rebelde a los mandamientos de la santa Madre Iglesia, y le priuo del derecho q̃ podia tener al Imperio; y teniendole por vacante, hizo solene priuacion de todos los oficios y cargos de justicia, que por caso Ludouico como Emperador huuiesse prouecido en Italia, ò fuera della, ò dignidad que èl se huuiesse tomado para si. Anatematizando, y teniendo por hereges cismaticos, apostatas, y rebeldes, a qualesquiera personas, que con autoridad de Ludouicõ,

Año 1323.

Ludouico passò en Italia.

Enemigos del Papa.

Iuan XXII. depuso à Ludouico

co,ò por la propia saya dellos, se llamassen Condes, Duques, Marqueses, o Vicarios, ò otro qualquier nombre, y titulo de dignidad. De todo esto hizo vn solene Decreto (que le tenemos oy entre las Constituciones q̃ llamamos Extrauagantes deste Pontifice (y sobre todo le mandò, q̃ luego pusiesse en libertad a Frederico, y à todos los demas presos que tenia. Pero ni con todo esso Ludouico quiso venir a obediẽcia, antes escriuio por toda la Christiandad, justificando su causa, y apelando de todas estas censuras para el futuro Concilio, y para el el Pontifice mejor informado. Començose tras esto a tratar entre el Papa, y el Rey de Francia, de hazer la guerra con toda determinacion, dando contra èl la Cruzada. Pero èl estaua tan poderoso, q̃ no se tuuo esperança de salir con honra del negocio, y anssi se quedò por entonces. Mayormẽte, que ya Ludouico por colorar su negocio, y por tener menos enemigos, auia puesto en libertad a Frederico, solo con tomarle juramento, de que jamas se llamaria Emperador, ni tomaria armas cõtra èl. Lo qual Frederico cumplio Catolicamẽte, y se estuuo quedo en sus Estados de Austria, hasta que murìò. Sabida por Ludouico la necessidad q̃ auia de su persona en Italia; porq̃ los Florentines sus enemigos, tenian cõsigo al Duque de Calabria, hijo del Rey Roberto de Napoles; y tambien porq̃ los Romanos le escriuian cada dia, rogãdole fuesse a tomar en Roma la Corona, partio de Alemania, lleuando consigo a la Emperatriz Margarita su muger. Llegado a Trento, estuuo en duda si passaria adelante; y al fin vãlieró tãto los ruegos de Galeaço, y de los otros sus amigos, q̃ determino passar a Italia. En Brexa se le hizo buen acogimiento, y tambien en Milan. Y auiẽdo estado alli algunos dias quiso coronarse de la corona de hierro; y el Obispo Guido, sin temor de la censura del Papa, le coronò en Milan, aũque como està dicho, aquello se auia de hazer en Mõça. Acabada la coronacion, puso Ludouico en platica, de que el pueblo le acudiesse cõ cierto tributo, y empresstido, el qual al principio parecio excessiuo a los q̃ le auian de pagar. De aqui se leuantò algun escandalo, y fue causa de que Ludouico se enojasse de Galeaço Vicecomite, y le prendiesse. Despues por agradar al pueblo, dioles facultad para que eligiessen entre si 24. Iurados, ò Regidores, para que aquellos con vn assistente suyo, tuuiessen el gouierno de la ciudad. De lo qual el vulgo se satisfizo tanto, que holgaron de seruirle con lo que pedia, y aun con halgo mas. Partido de Milan, entrò Ludouico en Socino, y de alli se fue à Luca con toda prisa, porque Castrucio le daua mucha. Porque miẽtras èl estaua ocupado en aparejar el aposento para Ludouico, le ganaron los Florẽtines dos lugarejos suyos de poca importancia. En Luca se le hizo el mas regozijado y solene recibimiẽto q̃ se pudo pensar; y queriendo de alli passar a Pisa, huuo en el pueblo dificultad, sobre si le recibirian. Porq̃ Guido Petramala tenia por mejor seruirle con buena cãtidad de dineros, q̃ no que les acontecieslle lo que à los Milaneses. Pero al fin, aunq̃ entre Guido, y Castrucio huuo algunas passiones, todavia huuo de entrar en Pisa, y hizo della lo q̃ de Milan. De lo qual Guido recibio tãto pesar q̃ se salio della; y yendose a su tierra murio en el camino. Estuuose en Pisa Ludouico dos meses y mas, y alli dio libertad a Galeaço Vicecomite, y a sus hijos Marco, y Accio. De Pisa partio la via de Roma por la costa, con intencion de coronarse alli, y passar luego a Napoles à hazer guerra al Rey Roberto. La gente que Ludouico lleuaua de guerra, no lo dize nadie q̃ yo aya visto, mas pues tenia proposito de hazer guerra contra Roberto, no es menos sino que lleuaua harta; alomenos Castrucio le acompañò hasta Roma con 1500. caualos. En llegando el Emperador a Viterbo, luego se partio el Duque de Calabria para Napoles, à poner en recado sus cosas, para esperar la guerra que Ludouico le pensaua hazer. Esperauan los Romanos esta entrada de Ludouico en la ciudad, con mucho deseo, por el enojo que tenia del Papa. Porque auiendole muchas vezes embiado a suplicar, se viniesse con la Corte a su ciudad (y aun con amenazas de q̃ serian a su culpa todos los males q̃ de su ausencia se siguiessen en Italia, y buscarian su remedio, haziẽdo otro Pontifice) cõ todo esso no lo auia querido hazer. Hizosele por esso a Ludouico en Roma vn solene recibimiento; y llegò a ella en primero de Iulio, del año 1327. en el vndecimo del Pontificado de Iuan XXII. Aguardò para coronarse algunos dias, hasta q̃ llegassen ciertos amigos q̃ auiã de hallarse a la fiesta, y venidos todos, se començò la coronaciõ con grande magestad y pompa. Sobre quien le dio la corona ay opiniones; pero los mas Autores dizen, q̃ se la dio Estefano Colona, vno de los Vica-

rios

Ne sede vacante, &c. si fratrum.

Ludouico coronado en Italia.

Año 1327.

rios que gouernauan a Roma; porq̃ Nicolao Vrsino, q̃ era el otro, no se hallo a la sazon en la ciudad. Recibida la corona cõ tã mal titulo, y en tan mal estado, con tantas excomuniones que tenia sobre ſi, vino Ludouico a dar en lo que suelen todos los pecadores obstinados, q̃ despues que vna vez han tomado el freno, no paran hasta dar cõ sigo en el profundo de los males. Como hizo este desventurado, que pensando justificar su negocio, y poderse desatar de los lazos en q̃ el demonio le tenia, buscò vn medio en q̃ se enredò mucho mas; y anſi vino a poner cisma, y diuision en la Iglesia Catolica. Y hallando quien quisiesse condescender a sus impiedades, hizo Papa (o por mejor dezir Antichristo) à vn fraile de S. Francisco, llamado Fr. Pedro de Corbara, hombre rustico, y de baxa suerte, natural de Corbario en tierra de Reata; tan malo y apostata, que afirman dèl, q̃ auia sido y era casado y Fraile; aunque otros le alaban de hombre santo, y dizen, q̃ por seruir a Dios dexò el matrimonio, y se metio fraile de S. Francisco. Como quiera q̃ sea, èl aceto su eleccio; porq̃ otros muchos Religiosos (à quiẽ Ludouico lo auia rogado) no lo auiã querido hazer, y mudandose el nõbre, quiso llamarse Nicolao V. Luego hizo Cardenales, y puso casa, y comẽçò a despachar negocios. Ante todas cosas absoluiò a Ludouico de las censuras. Confirmo su eleccion y coronacion; y tratose en todo como si fuera verdadero Põtifice. Lo qual acaecio en el año de 1327. Hazia todos estos desatinos Ludouico por disminuir la autoridad del Papa Iuan, y luego trato con Castrucio la forma que seria bueno tener en la guerra que se auia de hazer cõtra el Rey Roberto. Ya q̃ estauan los dos a pũto para partirse a ella, tuuo nueua Castrucio, de que Filipo Carnotense, Capitan del Rey Roberto (a quiẽ el Principe Carlos su hijo auia dexado en Florẽcia) le tenia ganada la fortaleza y ciudad de Pistoya, y auia puesto en libertad a muchos presos que èl alli tenia. De lo qual Castrucio sintio grandissima pena, y sin de tenerse vn punto en Roma, se partio para Luca; y de alli fue a poner cerco sobre Pistoya, con tanta furia y determinacion, que al fin la huuo à partido, tres meses despues que Filipo la auia ganado. Esta partida de Castrucio, fue el principio de la perdicion de los negocios de Ludouico; porq̃ la guerra de Napoles se fue enfriando, y èl determinò de hazerla contra Florentines: anſi se salio de Roma cõ su Antipapa Nicolao. Estando en Tuderto, llegaron al puerto de Ostia ciertas Galeras del Rey dõ Fadrique de Sicilia, que le venian a rogar no dexasse la guerra de Napoles, porq̃ la hallaria muy mas facil que nunca. Pero no pudo acabar con èl, que lo hiziesse. Al mejor tiempo q̃ se aparejaua para poner cerco sobre Florẽcia, con esperança mui cierta, de que no se podria defender, quiso Dios desbaratar tãbien aquel negocio cõ la muerte de su valeroso amigo Castrucio, q̃ fallecio de vna graue enfermedad, q̃ auia cobrado del trabajo q̃ padecio en el cerco de Pistoya. Que darò de Castrucio dos hijos, Arrigo, y Galerano; los quales se apoderarõ luego de Luca, y Pistoya, y de los otros lugares de su padre. Pero fue con ellos tan ingrato y cruel Ludouico, q̃ sin respeto ninguno de los buenos seruicios q̃ Castrucio le auia hecho, los despojò de todo, y los dexò pobres y desventurados, q̃ tal galardo quiere Dios que saquẽ los malos, del seruir a otros tales. Puso Ludouico en Luca vn criado suyo por Vicario, y cargò a la ciudad de nuevos pechos y tributos. A Pisa dio a Tarlato Petramala, hermano del Obispo Guido. Iba sepoco a poco deshaziendo el poder y autoridad deste tirano, y los Florentines cobrauã cada dia nuevas fuerças, y estaua Ludouico tan pobre, q̃ por no tener co q̃ hazer paga à sus gentes, se le amotino la mayor parte dellas, junto à Pistoya. Y demas desto murio tambien Galeaço Vicecomite (el otro poste q̃ sustẽtaua en Lõbardia la voz de Ludouico) y Accio, y Marco sus hijos, cõpraron por gran suma de dineros, el señorio de Milan, con q̃ penso Ludouico remediar su necesidad. Pero acaecio vn donaire muy gracioso en esto, que embiando Ludouico ciertos criados suyos a Milan cõ su comission, para q̃ diesse a los Vicecomites la possession de la ciudad, y cobrassen el dinero. Accio Vicecomite entro en Milan, y fue recibido, y contò el dinero a los Comissarios, y ellos se alçaron con ello gentilmente, sin que jamas Ludouico huuiesse dellos vn solo marauedi. Que cierto fue justo juizio de Dios, que quien vendia lo que no era suyo, se quedasse sin ello, y sin el precio. Desta burla quedò tan airado Ludouico, que no quiso parar en Toscana; y dexando en Luca a su idolo Nicolao, y a Marco Vicecomite, que le auia quedado en rehenes, vino à Milan, y pensando que Accio le recibiria, hallose burlado.

Ludouico se coronò en Roma.

Cisma en la Iglesia 27. Pedro de Corbara Antipapa Nicolao.

Año 1327.

Muerte de Castrucio Castracani.

La

En sabiendo esto los Alemanes, que auian que auian quedado en Luca para guarda de Marco, y autoridad del Antipapa, acordaron amotinarse tambien, y tomaron al Marco por su Capitan, y èl se apoderò de Luca sin mucho trabajo. Con lo qual Ludouico quedò tan solo, y desacreditado, que los de Pistoya holgarò de hazer su paz cõ los Florentines. De Pisa se salió tãbien luego Tarlato, y despues Marco vendio a Luca por cierta suma de dineros, à vnos Genoueses de la familia de los Espinolas. Con lo qual el falso Emperador Ludouico se huuo de salir cõfuso y corrido de Italia, y quedo en ella tan preualeciente la parte Guelfa, que de todo punto se desvanecio el nõbre Imperial. El Antipapa Nicolao fue preso en Luca por el Conde Bonifacio, natural de Pisa, y llenado à Auiñon, adonde el Papa Iuan le perdonò la vida, porque le vio arrepentido, y se contentò con ponerle en vna carcel, adonde murio de su enfermedad. Desta suerte tuuieron fin por entonces las guerras de Italia, y se acabò la cisma que Ludouico auia puesto en la Iglesia Catolica en el año 1330.

Nicolas Antipapa preso.

Cisma 20.

Año 1330.

Luego que el Papa Iuan supo, que Ludouico era partido de Italia, y vio que con esto la Republica Christiana quedaua en alguna manera quieta, puso todos sus cuidados en el negocio de la tierra santa, que ya parecia que se iba oluidando. Para lo qual hizo en Paris vna Congregacion en que se hallaron todos los Cardenales, y algunos Prelados cõ el Rey Filipo, y otros muchos Caualleros, y personas principales. Y de acuerdo y parecer de todos, se determino la jornada; y para ella el Papa concedio la Cruzada, con los mismos priuilegios que en semejantes negocios se solia cõceder. Declarose por Capitan General del exercito, el mismo Rey Filipo; y a este fin se le concedio la decima de todos los bienes Eclesiasticos de su Reino, y el Papa reseruo para si la decima de los frutos, por toda la Christiãdad. Tomose entonces muy à pechos este negocio; pero no tardò mucho en enfriarse, y assi se quedo como otras vezes se auia quedado. Y a lo q̃ yo creo, la principal causa desto fue, q̃ el Rey Filipo mouio al Rey Iuan de Bohemia, hijo que fue del Emperador Henrico VII. à que tratasse con el Papa de la reconciliacio de Ludouico con la Iglesia; pero esto tãpoco se pudo concluir por entonces. Cõ la salida de Ludouico de Italia, parecia q̃ no quedaua en ella ninguna ocasiõ de discordias; pero sucedio, que teniendo los Florẽtines gana de ensanchar su señorio, mouieron guerra contra la ciudad de Luca; con lo qual toda Toscana se puso en armas. En Lombardia tambien en el mismo tiẽpo (q̃ seria ya el año de 1330.) se mouieron pasiones muy grandes entre los Guelfos, y Gibelinos de dentro de Bresa. Y como los Luqueses tuuiessen necessidad de buscar alguno que los fauoreciesse, y los Bresanos, ni mas, ni menos, embiaron los vnos, y los otros a pedir socorro al Emperador Ludouico. El qual por ocupaciones que tenia, ò por ventura porque estaua harto de tratar con Italianos, no pudo, ni quiso aceptar esta jornada: antes remitio a los Emperadores, y les auisò, que se fuessen al Rey Iuan de Bohemia, que a la sazon era el mas poderoso Principe de Alemania; y acabaua de vencer vna guerra, y estaua con el campo todavia entero. Entendida por el Rey esta embaxada, y tomada la voluntad de Ludouico (aunque no la del Papa, que al principio lo quisiera estoruar) determinò baxar en Italia, y juntando el mayor poder que le fue possible, entrò en ella publicando, que no iba sino a ponerla en paz, y à deshazer agrauios. En los primeros lances se apoderò de Bresa, y Bergamo, y de alli embio dos mil caualllos de socorro a los cercados de Luca, y otros dos mil Infantes, cõ que los Florẽtines huuieron de alçar el cerco, y aun recibierõ en su tierra harto daño. En esta misma sazon tenia tambien guerra el Cardenal de Ostia Legado de Boloña, con las ciudades de Parma, Modena, y Rezo. Las quales embiaron a pedir socorro al Rey; y antes que èl se determinasse a darsele, el Legado como hombre mañoso, quiso ganarles por la mano, y depresto hizo su liga y amistad con el Rey, y aũ segun se creyò, tuuo para ello primero la voluntad del Papa. De donde resultò, que los Florentines, que siempre auian sido Guelfos, y Eclesiasticos, quedando como quedaron fuera desta liga, vinieron a ser enemigos del Legado, y por consiguiente de la Iglesia; y assi vinieron luego a mudar de todo punto los humores en Italia; porq̃ ya no se tenia cuẽta cõ Guelfos, y Gibelinos, sino quales erã de la liga del Rey Roberto de Napoles, y de Florentines. Los antiguos seruidores de Ludouico, que siẽpre fueron enemigos de Florencia, y Napoles, y auian holgado con que el Rey Iuan entrasse en Italia, pensando tener en èl el fauor que en Ludouico,

Año 1330.

Iuan Rey de Bohemia.

Mudança de Italia.

co-

començárō a ſoſpechàr dèl; y por aſſegurar ſus tiranias, acordaron hazer otra mas fuerte liga, juntandoſe con ſus antiguos enemigos, Roberto, y Florentines. Y ſin poner en el negocio eſcrupulo, ni dilacion ninguna, Liga contra el Papa Iuan. entraron en vna confederacion, el Rey Roberto, Florencia, Accio Vicecomite ſeñor de Milā, Maſtino de la Eſcala tirano de Verona, Filipino Gonçaga de Mantua, los Garrareſes de Padua, y los Eſtenſes de Ferrara. Los Piſtoleſes, eſpantados de vna tan fuerte liga, ſe dieron libremente a Florēcia. Sabido por el Papa Iuan eſta confederacion, entendio luego que cōtra èl ſe hazia; porq̄ en las capitulaciones della ſe obligauan de defenderſe los vnos a los otros, de qualquiera perſona del mundo que los pretendieſſe enojar. Quiſo deshazer la liga ſi pudiera cōtra todos ellos, por ſus cēſuras, haſta deſeo mulgarlos. Pero hizierō tan poco caſo dellas, como ſolia hazerle Ludouico, que ya por nueſtros pecados començauan a embotarſe las armas eſpirituales. El Rey Iuan como vio que tā de veras iba el negocio, acordò boluer a Bohemia por mas gente, porq̄ la que tenia era poca para contra tantos. Y para mientras èl boluia, dexò en Parma cō el campo, al Principe don Carlos ſu hijo, y a Manfredo Pio Cōde de Capi, que ſe auia moſtrado por la parte de la Igleſia. Entretanto que el Rey boluia, tentarō los de Ferrara tomar vn lugar cerca de Modena, que eſtaua por el Legado, en vengāça del entredicho q̄ auian tenido muchos dias ſobre ſi, por la retenciō de Argenta. Peto el Principe, y Manfredo ſalieron a defenderle, y mataro dellos mas de 800. y prendieron otros muchos, y entre ellos à Nicolao Eſtenſe, hermano del Marques de Ferrara, à Rainaldo, y a Teobaldo Cōdeſtable, y a otros hōbres de mucha cuenta. Con eſta vitoria ganò mucho credito el Legado, y ſe reforçò mucho la parte del Papa, porq̄ ſe juntaron a ſu liga, Galeoto Malateſta ſeñor de Arimino, Franciſco Ordelaſo ſeñor de Furli, Ricardo Manfredo ſeñor de Faença, y Hoſtaſio de Polenta ſeñor de Rauena. Todos eſtos eran eſtados, y caſas nueuas, q̄ ſe auian hecho en el tiempo que Ludouico eſtuuo en Italia. Pōgo todos eſtos ſeñores de buena gana en eſte lugar, porque adelante auemos de nombrar a ellos, y a ſus decendientes hartas vezes; y es bien que ſe ſepa quien fueron, y quando començaron, porq̄ dellos deciēden los Cōdes, Duques, y Marqueſes que oy tienen en ſu poder las mas principales ciudades de Italia, y ſe han quedado cō ellas por eſta antigua preſcripcion, y por otros titulos algo mas juſtos q̄ deſpues han auido. Y tambiē como à hiſtoria ſe và profanando vn poco, es meneſter que procuremos dar alguna luz a las coſas ſeglares y profanas. Hizo, pues, el Legado de todos los amigos vn buen exercito, y nōbrò por Capitan General de todo èl, al Conde de Romandiola, el qual ſalio de Rauena en principio de Abril del año 1334. y fue à poner cerco ſobre Ferrara, en el qual paſſaron muchas coſas, que las voy cortādo por no me detener. Haſta q̄ à 13. del dicho mes ſalio de la ciudad el Marques con muy buena gēte, y dio de improuiſo en la del Conde con tanta furia q̄ la desbaratò, y huuo à las manos al Cōde, y a vn Capitan ſuyo, q̄ era camarero del Legado, y a otros muchos. A los quales quiſo guardar viuos, para darlos en cābio de Nicolao ſu hermano, q̄ todavia eſtaua preſo en poder de los enemigos. A los tiranos de Arimino, y Faença cō los demas q̄ arriba dixe, dexòlos el Marques ir libres, porq̄ le juraron de nunca mas tomar las armas cōtra èl. Quando eſto paſsò en Ferrara, ya era buelto el Rey de Bohemia à Italia, y eſtaua en Luca cō ſu hijo el Principe D. Carlos, y cō el Cardenal Legado. Y viniendoſe todos tres à Boloña, ſupierō à vn miſmo punto la vitoria del Marques, q̄ ya venia en demanda de ſu campo dellos: y que Breſa, y Bergamo ſe le auian rebelado, y las tenia el del Eſcala; y q̄ Accio Vicecomite ſe auia entrado en Pauia, y tenia puеſto cerco à la fortaleza della. Vioſe cō eſto el Rey Iuā confuſiſsimo, no ſabiēdo a qual deſtos daño ocurrir cō el remedio; y al fin ſe reſoluio en dexar en Modena, y Parma baſtante recaudo y gouernaciō, y procurar librar del cerco à los de la fortaleza de Pauia. Como no lo pudo hazer corriò la campaña de Milan, haziēdo en ella grandes daños; y viniēdoſe de buelta para Modena, y Parma, ſupo q̄ Luca ſe le auia tābien rebelado, y ſe auia puеſto en poder de Almetico, ò Arrigo hijo de Caſtrucio. En eſto no tuuo mucha dificultad, porq̄ no huuo bien entrado en Toſcana, quādo de Luca le vinierō à pedir perdon, y èl ſe le otorgò por vna grā ſuma de dineros q̄ le dierō. Buelto q̄ fue a Boloña, fingio q̄ tenia neceſsidad de boluer a ſu tierra, y ſin q̄ el Legado Hoſtiēſe, ni el Legado de Toſcana Iuā Cayeta no Cardenal ſe lo pudieſſen eſtoruar, dio la buelta para Bohemia, dexando à Parma en po-

Origen de algunos eſtados de Italia.

Año 1347.

poder de Marsilio, y Pedro de Rosi, ciudadanos poderosos, y a Modena, y Rezo con buena guarnicio de Alemanes, y tenieres suyos, q̃ gouernassen hasta q̃ boluiesse, como publicaua q̃ lo auia de hazer, mas por librarse de las importunidades de los Legados, q̃ porque pensasse hazerlo. Porq̃ cierto (segũ despues lo dixo muchas vezes) èl se salio de Italia, de puro mohino, y enfadado de ver la poca seguridad q̃ se podia tener de su amistad. Partido el Rey, començaron Boloña, y Florecia à mouer tratos de paz, y el Legado sospechando lo q̃ fue, hizose fuerte en vna torre q̃ èl auia labrado en la misma ciudad de Boloña. No fue bien metido en ella, quando ya estauan aliadas Florecia, Boloña, y Ferrara cõtra èl, y luego viniero à cercarle tan de veras, q̃ no tuuo remedio sino darse a partido; y por respeto y reuerẽcia de su persona, le dexaron ir libre, y èl se fue a Pisa adonde tãbien estaua el otro Legado, tan descontento y solo como èl. Y quedandose el de Ostia en su Obispado, el Cayetano partio por mar para Francia, con proposito de dar al Papa relacion del sucesso de los negocios de Italia. Y aunque quãdo allà llegò el Pontifice estaua bueno, dentro de vn mes le dio vna enfermedad, la qual èl no pudo sufrir, por ser hõbre de mas de nouenta años, y assi vino à morir a quatro de Diziembre, en el año de nuestra Redẽcion de 1334. Auiẽdo diez y ocho años y quatro meses q̃ tenia el Pontificado. Fue el Papa Iuan vno de los valerosos y buenos Pontifices de aquellos tiempos, grande Letrado, y amigo de los que lo eran. Y assi hizo notable fauor a Dino Florentino, famoso Iurista, y a los dos singulares Medicos Gẽtil de Fulginio, y Pedro Aponio, llamado el Conciliador. Fauorecio tambiẽ a Mateo Siluatico, Agustino de Ancona, fraile Agustino, à Nicolao de Lira, y à Francisco Maronio insignes Teologos, y Micael de Cesena General de los Fraciscanos, al qual tuuo vn tiempo priuado, porque defendia cierta opinion que luego tratare, y despues porque le retratò, le restituyo en su dignidad. A buelta delos quales floreciò en estos tiempos el santo Confessor Roque, abogado de la pestilencia, cuyo cuerpo yo he visto en Venecia en grande veneracion. Entõces fue tambien muy conocido nuestro grã Canonista Iuã Andres, Glosador del Sexto, y Clementinas, y su particular amigo Cino de Pistoya, Reinerio de Forliuio, Frederico Petrucio, otros semejantes; tuuo el Papa Iuan, aficion muy particular con la Iglesia de Zaragoça, y por honrarla hizola Metropolitana, y diole por Sufraganeos, a cinco Obispados, de onze que solia tener Tarragona; y assi podemos dezir, que descompuso vn altar por componer otro. Dio este Papa autoridad, y principio à la Orden de los Caualleros de Christus, que oy auran en Portugal, debaxo de la Regla de S. Benito. Concedioles muchos priuilegios, y gracias, adjudicandoles muchos de los bienes, y beneficios, que Clemente su predecessor auia quitado à los Templarios. El General destos Caualleros reside en Marino, en el Obispado Sinuẽse. El Gouernador de los es el Abad Archoasiano del Cistel, cerca de Lisboa. Hizo esto el Pontifice, por animarlos à la guerra contra los Moros de Granada. Para lo qual fauorecio tãbien cõ grãdes priuilegios, al Principe D. Pedro, hijo del Rey D. Sancho IV. de Castilla, q̃ a la sazõ era tutor del Rey D. Alonso el XI. su sobrino, hijo de D. Fernando IV. q̃ aun era muy niño. Deste priuilegio y fauor tenemos entre los estrauagãtes deste Pontifice, vno en Titulo, *De Iudæis*. Aprobò Iuã el volumẽ de las Clemẽtinas. Fauorecia mucho la Orden de S. Francisco, aprobãdo las declaraciones de Nicolao, y Clemente V. sobre la regla della, aunque en algunas cosas no siguio la opinion de Clemente, como consta de tres extrauagantes que puso enel titulo, *De verborum significatione*. Declarò anũmismo ser heretica, y contra toda verdad Christiana, la opinion de algunos, que querian dezir, que Christo nuestro Señor, y sus discipulos no tuuieron cosa enparticular, ni en comun, ni auian tenido facultad de enagenar lo q̃ entraua ensu poder, y deste hizo otra determinacio, q̃ comença: *Inter non nullos*, en el mismo titulo, de la qual entendio, q̃ se auian escandalizado muchos hombres doctos, y aunq̃ auia predicado contra ella Micael de Cesena, y otros. Para cofundirles de todo punto, publico luego otra Bula, en la qual docta y eloquentemente defiende su opinion, y respode a las calumnias y argumentos de los q̃ tenian la contraria; q̃ cierto es vna cosa harto gustosa. No quiero meteme aqui a tratar deste negocio mas en hondo (aunq̃ por ventura pudiera como Iurista) porq̃ las leyes de la historia no lo sufrẽ, ni se puede tomar licẽcia para disputar questiones semejantes. Otros muchos Decretos y Cõstituciones hizo este doctissimo Papa en diuersas materias, q̃ por

Zaragoça Metropolitana.

Caualleros de Iesus en Portugal.

ca. Copiosos de Iudæis.

Iuã XXII. declarò la Regla de S. Francisco.

Christo, y sus discipulos, si tuuierõ propio.

Año 1334.

Dino Iurista.

Gentil, y Pedro Aponio Medicos.

Nicolao de Lira.

Agustino de Ancona.

S. Roque.

Iuan Andres.

Cino de Pistoya.

por todas creo q̃ son cincuẽta, si bien las he cõtado, y en ellas se muestra bien su grande erudiciõ, y el santo zelo q̃ tuuo de la buena gouernaciõ de la Republica. Dexò a Ludouico en las mismas censuras en q̃ le tuuo toda su vida, y no le quiso absoluer, porq̃ nunca èl se quiso enmendar. Criò segunda vez Cardenales, y hizo diez, y los dos Romanos, y por todos en quatro vezes crio veinte y seis, y los ocho Obispos, doze Presbiteros, y seis Diaconos. Hizo Arçobispado a Tolosa de Francia, y para que tuuiesse sufraganeos, hizo ciudades algunos lugares de su tierra, y puso en ellos Obispos nuevos. En el tercero año de su Pontificado, à requisicion del Rey D. Iaime de Aragon el Segundo, instituyo el Papa Iuan la Orden de Caualleria, q̃ se llama de Montesa, adjudicandole muchos de los bienes y rentas, que se acabauan de quitar à los Tẽplarios. Edificose por orden suyo vn Monasterio en el castillo de Montesa, y quiso q̃ huuiesse en èl Frailes de Cistel, de la Orden de Calatraua, y que fuessen visitados por los Maestres, en cõpañia del Abad de Sãtas Cruces, ò de Valdina. El primer Maestre de aquella Orden, fue D. Guillen de Eril. Han sido hasta oy catorze los Maestres, prometian castidad, y nũca Maestre ninguna dellos se casò hasta D. Cesar de Borja, q̃ aora es casado. Traen en los pendones Cruces verdes, y negras en los escudos, y en los pechos y vestidos las tienen coloradas de diferẽte forma q̃ los de Calatraua. Canonizò al santo, y no menos docto varon Tomas de Aquino, y à santo Tomas Obispo de Herfordia, gran de Letrado. Era enemigo de nuevas Religiones, y nunca quiso confirmar vna Ordẽ que en su tiempo se inuẽtaua, de vnos frailes que se llamauan de la tercera Orden de S. Francisco, y por otro nombre Fraticelos, Vizocos, y Beguinos, ò Frailes de la pobre vida. Antes mandò hazer diligente inquisicion entre ellos; y hallãdo por verdad q̃ tenian algunos errores, mandò prender à muchos dellos, y hizolos quemar como hereges contumaces. Hizo mas este santo Põtifice sacar del Archiuo de Roma los santos Canonizados, y personas ilustres de la Orden de S. Benito, y hallò que hasta su tiẽpo auia auido quinze mil Obispos, Arçobispos siete mil, Cardenales dos mil, Papas veinte y cinco, que juntados con los Pontifices que de otras congregaciones de diuersos habitos, aunque de la misma Religoin de S. Benito han salido, vienen a ser mas de quarenta los Abades, cuya confirmacion pertenece al Pontifice Romano, quinze mil y setenta y quatro santos Canonizados, q̃ no fueron Prelados, cinco mil y tantos, que contados con los Abades, Obispos, Arçobispos, Cardenales, y Pontifices canonizados desta Orden, vienen a cũplir el numero de los Santos, cuyos nombres, Iuan Tritemio dize auer visto q̃ son quinze mil y seiscientos. Hallarse ha esto en el fin de la historia del monte Casino, yà citada. Vn Apoftegma, ò sentencia suya, refieren muchos Autores, que para conclusion deste capitulo, me parecio ponerla aqui, porque me satisface cierto, y la he visto muchas vezes por experiencia. Preguntaronle vn dia qual era la cosa del mundo q̃ mas lexos estaua de la verdad, y dixo: A mi parecer la cosa mas desviada de la verdad, es el Vulgo. Y la razon desto es, porque si biẽ lo mirais, nunca el Vulgo alaba sino lo que merece ser vituperado; nunca piensa sino vanidades; nunca habla sino mentiras, siẽpre reprueba à lo bueno, y ensalça lo que es infame. Sentencia cierto digna de su prudencia, y aun digna de que no se caiga de la memoria; porque de aqui adelante nadie dè credito à lo que no tiene otro fundamento, mas de la comun persuasion del pueblo ignorante.

Orden de Montesa.

Vulgo, y sus propiedades.

Fraticelos

CAPITVLO III. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Benedicto XII. deste nombre, Pontifice Romano.

203. Pontif.

LOs muchos inconuenientes, y grandes males que se auiã visto en las largas vacantes del Pontificado, y el peligroso estado en que quedauan las cosas de Italia (y aun de toda la Christiandad) fueron causa de que los Cardenales apresurassen la elecciõ del Pontifice; y sin tardar mas que diez y seis dias, eligieron al Cardenal Iacobo de Santa Prisa, natural de Sauadurno en la Diocesi de Tolosa en Francia, y Monge de la Orden de S. Benito, de la Congregacion del Cistel, persona santa, y de grã reputaciõ (aunq̃ de pobres padres, y obscuro linage) doctissimo en letras Diuinas, el qual se quiso llamar Benedicto XII. Estaua Italia tan alterada, y puesta en armas cõtra la Iglesia, despues que el Rey de Bohemia la dexò, que en toda ella no quedaron por la Iglesia mas que solas quatro ciudades, Modena, Rezo, Parma, y Luca. Pero estas como les faltò el fauor del Rey, y de los Legados, y Boloña estaua ya en Liga cõ Florencia,

Benedicto XII. Frances, mõge de S. Benito del Ciste.

cia no pudieron sustentarse casi nada, y assi las partieron entre si los tiranos a su sabor. Parma se dio a Mastino del Escala, Rezo al Gõçaga, Modena al Marques de Ferrara; y a Luca tomaronla para si los Florentines. Despues q̃ estos señores huuierõ quitado à la Iglesia las tierras, acordaron quitarle tãbien los soldados q̃ tirauan su sueldo, y assi acrecentaron la paga a los Alemanes, dema nera que se passaron a diuersas Capitanias. Los Florẽtines tuuieron alguna dificultad en lo de Luca; porq̃ el Rey de Bohemia hi zo gracia della al Rey de Frãcia, y èl les em bió a dezir, q̃ no se entremetiessen en ocu parle su ciudad, sino querian q̃ se entregasse èl en los mercaderes Florentines q̃ tenia en las ferias de sus Reinos. Pero sin esso, no de xaron de proseguir en su proposito, y salie- ron con èl, ni mas ni menos q̃ los otros tira Mastino de Escala. nos; los quales (aunque con alguna dificul- tad) al fin vinieron a quedar señores de to- da Lombardia. Pero el que mayor parte hu uo en esta presa, fue Mastino, porq̃ por di- uersos tratos quedò señor de Verona, Lu- ca, Padua, Feltro, Belluno, y Cesena, y de otros muchos pueblos; tanto, q̃ afirma, que despues del tirano Ecelino hasta entonces, no auia auido en Italia ningũ hõbre tan po- deroso, lo qual fue causa de su perdicion; porq̃ luego comẽçò a ser sospechoso de sus vezinos; y los Florentines porq̃ estauan re- sabiados por lo de Luca, Azo Vicecomite, Filipino Gonçaga de temor de tan podero so vezino, y los Venecianos por otra parte de temor de perder a Treuiso (q̃ entonces no tenian en tierra firme otra cosa, y aũ esta piensa Sabelico q̃ no teniã) se cõfederaron cõ los Marqueses de Ferrara, y cõ Bolona, contra Mastino, haziẽdo su Capitã a Pedro de Rosi, q̃ auia sido señor de Parma, y a Lu chino Vicecomite, q̃ ya era señor de Mi- lan, por muerte de Azo. Y comẽçaro la gue rra muy de proposito cõtra èl; y luego por otra parte tornò a Italia el Rey de Bohe- mia. Passarõ en esta guerra cosas notables, q̃ por no ser de mi proposito no las escriuo La substancia dellas es, q̃ el Rey gano a Ve- luno, a Cesena, y a Feltro; y por medio de los Venecianos (q̃ tomaró la mano en con cordar estas cosas) Luchino Vicecomite quedò con Bresa, y Bergamo. Padua quedo en poder de los Carrareses: Y a Mastino de- xaron quatro ciudades, Verona, Vicencia, Parma, y Luca, aunque los Florentines tra bajarõ porque le les quedasse Luca, mas no lo pudieron acabar con los Venecianos.

En tanto q̃ todas estas cosas passauan en Italia, el santo Pontifice Benedicto consi- derando la dureza del Emperador Ludoui co (y tambien porq̃ el Rey de Francia se lo rogò) tornò à renouar las censuras contra èl, ratificando las sentencias pronunciadas por el Papa Iuan su predecessor. Aunq̃ des pues se arrepintio de auerlo hecho. Porq̃ el Rey Filipo) q̃ no auia perdido las mañas an tiguas de codicioso y amigo de nouedades) comẽçò a molestar al Sumo Pontifice, y à pedirle, q̃ pues el Imperio estaua vacãte, le diesse èl la gouernaciõ de Italia por el Im- perio; y que para los gastos q̃ en aquel nego cio se le auian de recrecer, le cõcediesse la decima de los frutos Ecclesiasticos de toda Francia. Pedia todo esto Filipo cõ tãta im- portunidad y descomedimiento (como a- quel q̃ tenia casi preso, y en su poder al san- to Pontifice) q̃ el pobre hombre se vio fa- tigado, y tan apretado, que no pudiendo e- char de si esta molestia (aunque siempre tu- uo constancia en no querer hazer lo que se le pedia) començò a pensar, q̃ seria bueno venir en algun medio de paz con Ludoui- co, recibiendole en su gracia; porq̃ cõ esto no tenia Filipo que pedir en Italia. Esta vo luntad del Papa vino a entenderla Ludoui co) por ventura porq̃ èl tuuo maneras co- mo hazérselo saber secretamente, q̃ en pu- blico no osara de temor de Filipo) y cõ es- perança de poder concluir alguna cosa, em bió sus Embaxadores, y el Papa les mostrò muy buen rostro. Y aun con lagrimas en los ojos dizen, q̃ les dixe secretamente, que su volũtad no era otra cosa, sino de poner fin à las contiendas q̃ auia entre los dos; pero que èl no era libre, ni podia hazer lo que deseaua; porque el Rey Filipo, y Roberto el Rey de Napoles, no le dauan lugar: y assi se huuieron de boluer sin conclusion nin- guna. Tornaron despues otra segunda vez con nuevos poderes, y cumplimientos, y el Papa mostrò aũ mas gana de aceptar la paz que nunca lo auia mostrado. Pero tampoco tuuo libertad para hazerlo; porque el Rey Filipo se vino a desvergonçar con èl, hasta dezirle, que fauorecia a los hereges, y cis- maticos, y que si venia en absoluer a Ludo uico, èl le daria tanta guerra, que tuuiesse bien que remediarla. Estando las cosas as- si suspensas, y el Papa con harto pesar, de ver que no podia remediar lo de Italia, ni concluir el negocio del Emperador, suce- dio, que entre el Rey Duarte de Inglate- rra, y el Rey Filipo, se encendieron gue-

Benedicto XII renouò las cen suras con- tra Ludo- uico.

ras

rras crueliſsimas, ſobre la ſuceſsiõ de aquel Reino, en las quales Odoardo, ò Duarte vino à poner en tanto rieſgo y peligro a Filipo, que a èl le fue forçado buſcar fauores. Y no hallando quien mejor lo pudieſſe hazer, acudio a ſu enemigo capital Ludouico, y pidiole ſu amiſtad muy de veras, ofreciendole, que negociaria, y acabaria con el Papa que le abſolulieſſe. Y como Ludouico en eſta vida no tenia otro deſeo, ſino verſe abſuelto, y ſu eleccion confirmada, holgò de confederarſe con Filipo, embiandole ſus gentes y fauores; deſpachò Embaxadores al Papa, creyendo que no auia duda en ſu negocio. Pero el Rey Filipo (que en lo publico moſtraua tener gana de que ſe hizieſſe lo q̃ Ludouico q̃eria) ſecretamente tenia maneras como el Papa no lo cõcediеſſe, vſando de diſsimulacion y mãa doblada, cumpliendo con los vnos, y con los otros; pero no tan diſcretamẽte, que no ſe le echaſſen de ver ſus malas mãas. Y aſsi dezian algunos: El Rey quiere lo que no haze, y el Papa haze lo q̃ no quiere. Finalmente èl tuuo tan buena diligencia, que el ſanto Pontifice no pudo, ni ſe atreuio a hazer lo que tanto deſeaua. De lo qual ſe ſiguio la total deſeſperaciõ y rabia de Ludouico: porque luego que ſupo q̃ el Papa no queria aceptar los ofrecimientos y partidos (como vio perdidas ſus eſperanças) hizo juntar en Eſpira todos los Eſtados, y Grandes de Alemania, y muchos Letrados, y perſonas de experiencia. Y proponiendo ante todos las juſtas cauſas de tenia de quexarſe del Papa, y los cumplimientos q̃ de ſu parte ſe auian hecho, moſtrò con palabras peſadas, el grãdiſsimo agrauio que ſe le hazia. Y como nũca en las caſas de los Principes falta quien les hable a ſabor de ſu paladar, huuo allí muchos Letrados, y perſonas de ciencia y experiencia, que quiſieron fundar, que la ſentencia y cenſuras que contra Ludouico ſe auian pronunciado, eran injuſtas, y ningunas de derecho, por la falta de juridicion. Y de parecer y acuerdo de todos los que en la congregacion y Dieta ſe hallaron. Ludouico deſpachò vna carta y prouiſion Imperial, por la qual con muchas razones ſofiſticas y aparentes, quiſo fundar que el Emperador era exempto de toda juridicion humana; y que el Papa, ni otra perſona viuiente no tenian poder para juzgarle, ni deſcomulgarle, y por conſiguiente, que la ſentencia del Papa Iuan, y la confirmacion, y reualidaciõ hecha por Benedicto ſu ſucceſſor eran en ſi ningunas, y no le podian auer ligado, y que no obſtante las tales cenſuras, èl era, y deuia ſer tenido, y obedecido por Emperador legitimamente electo, y a èl eran ſujetas todas las perſonas del mundo, y el miſmo Pontifice. Dada y librada eſta prouiſion, mandò hazer deſlo muchos traſsumptos para embiarlos por toda la Chriſtiandad, con tanta furia y deſacato, que no le quedò mas de poſtrar de todo punto de la Fè. Eſta carta, y la determinaciõ de aquellos Letrados, dio mucho que platicar enel mundo, y luego ſe mouio en todas las Vniuerſidades dèl eſta queſtion, y ſe començò a diſputar ſobre el poder del Emperador, y del Papa, cõ tanta diuerſidad de opiniones, que no ſe podian concordar, y no ſe tratauа de otra coſa. Muchos hombres doctos tomaron la pluma, y eſcriuieron en eſta materia, vnos por vna parte, y otros por la otra. Y principalmente el famoſo Poeta Dãte Florentino (como aficionado al vando Gibelino, y vno de los foragidos Florentines) eſcriuio diſuſamente vn Tratado en fauor del Emperador, y Ochã inſigne Teologo, ni mas ni menos. Y por el contrario, muchos hombres ſantos y Catolicos reſpõdieron a eſtos, y à otros, fundando por razones viuas, y con autoridad de la ſagrada Eſcritura la opinion Catolica, moſtrando cõ exemplo de muchos Emperadores, y Reyes que auian ſido excomulgados, y depueſtos por los Pontifices, y como el Imperio pendia de la Igleſia Romana, y ella le auia paſſado de Grecia en Alemania, en perſona de Carlos Magno, y deſpues dèl à los Otones. Y ſobre todo, q̃ por diſpoſicion del Papa Gregorio V. ſe auia dado la forma de la eleccio, y ſiẽpre los electos auian acudido por la confirmacion al Sumo Pontifice, y preſtandole obediencia, como verdaderos ſubditos ſuyos. Mayormente, que quãdo con otros Emperadores no ſe huuiera vſado del rigor q̃ cõ Ludouico ſe podia y deuia vſar con el aſsi; porque no era, ni ſe podia llamar Emperador, pues auia falſado los votos, como por auer cometido crimẽ de heregia y Apoſtaſia, poniendo ciſma en la Igleſia Chriſtiana, por donde ſe auia hecho indigno de la Comunion Chriſtiana. Eſtas y otras razones concluyentes, baſtarõ para que Dante, y Ochan, y todos los que contra la verdad auiã eſcrito, fueſſen condenados por hereges, ellos, y ſus libros; y el Papa de nueuo procedio contra Ludouico y ſus ſequaces, con la miſma determina-

Competẽcias entre Benedicto XII. y Ludouico V.

Dantẽ Poeta.

Ochan Teologo.

nacion, que cõtra Notorio herege, cismatico y Apostata. Y quedaron las pasiones tã viuas, que duraron por todo lo que al vno, y al otro les durò la vida, y vinieron a parar en lo que adelante veremos.

Considerando pues el santo Pôtifice Benedicto, los grandes males q̃ en la Republica Christiana se podian y esperauan seguir con las guerras de Italia, y temiendose, q̃ si Ludouico boluia cõ exercito a ella, y auia de destruir la tierra por vengarse del enojo q̃ cõtra èl tenia, dio mucha priesa a los Venecianos, para q̃ acabassen la paz entre Mastino de Escala, y sus competidores. Y quando supo la conclusion della, embiò su aprobacion y beneplacito, y despachò Legados y Embaxadores para todas las ciudades y señorios de Italia, persuadiendoles q̃ se fossen gassen entre si, y conseruassen la paz y concordia como verdaderos Christianos, y no diessen lugar, à que gentes estrãgeras, y barbaras se les entrassen en sus tierras, pues veian los grandes daños q̃ dellas cada dia recibian; los quales todos escusarian, viniẽdo en vna conformidad y amor; y allegandose al vando y vandera de la Iglesia, de la qual siempre recibirian mil bienes y fauores. A los Romanos particularmẽte les embiò a dezir y rogar, que no mirassen a passiones y vãdos antiguos, ni porfiassen a querer fauorecer a gentes estrañas, y que los Magistrados que tenian en nombre del Imperio, que los pusiessen por la Iglesia, con la misma, y con mayor libertad que los tenia. Y para que viessen q̃ no era su intencion tiranizarlos, ni quitarles sus exempciones, q̃ desde luego èl era contento de confirmarle la Vicaria, y oficio al mismo Estefano Colona, que la tenia entonces para que vsasse della por cinco años continuos. Y daua facultad al pueblo, para que le diessen vna acõpañado cada año destos cinco, qual a ellos les pareciesse que conenia. Estas santas amonestaciones del Papa, obraron mucho para la pacificacion de Italia, y principalmente los Romanos holgaron de hazer todo à la letra quanto se les mandò. Y Estefano Colonia vino de Roma a visitar, y agradecer al Papa la buena volũtad y amor q̃ les mostraua, dexando en su lugar a Vrso Conde de Anguilara, el que corono de la Laurea Poetica en el Capitolio, al doctissimo y diuino Poeta Francisco Petrarca, en el año del Señor de 1338. Y no contento el Papa cõ lo que tengo dicho (para mayor firmeza y seguridad suya, y de toda la Republica Christiana, que no se tornasse a poner en guerras y dissensiones) hizo vna cosa, que por entõces fue acertada, y muy bien pensada, aunque despues della han nacido la mayor parte de las guerras y trabajos que en Italia, y aun en toda la Christiandad han sucedido. Y fue, que a todos los tiranos y señores, q̃ conforme a la paz assentada en Venecia, estauan apoderados tiranicamẽte, y por fuerça, de las ciudades y tierras que arriba dixe, les dio titulo y nombre de proprietarios, y verdaderos señores dellas, para que de alli adelante los pudiessen tener y posseer sin escrupulo ninguno. Cõ lo qual dio principio a los cinco mas principales Estados de Italia, que fueron los Ducados de Milan, Ferrara, Mantua, Verona, y Padua; porq̃ a Luchimo, Vicecomite, le hizo Vicario de Milan, y de todas las villas y castillos de su jurisdicion, y a Iuan su hermano dio el Arçobispado de la misma ciudad. A Mastino de la Escala dio a Verona, y Vicencia. De Mãtua, y Rezo, hizo Señor a Guillelmo Gõçaga. De Padua con su territorio, Albertino Carrara. De Ferrara hizo Duque à Opizo Estense, con diez mil ducados de tributos; atẽto que de tiempo antiguo era feudo de la Iglesia. Con lo qual por entõces parecia q̃ quedaua bien al seguro la parte de la Iglesia; y cierto si todos estos quisieran permanecer en la paz, y cõtentarse con lo q̃ cada vno dellos tenia, no auia fuerças humanas q̃ bastassen à perturbarles su quietud. Mas su poca cõstancia y demasiada codicia, los traxo despues a terminos, q̃ de todos estos Estados, solo el de Mantua, y Ferrara hãprualecido, y los demas ha muchos años que se acabaron, como en el discurso de la Historia se vera. En estos dias, o poco despues, concedio Benedicto Cruzada, cõ grandes Indulgencias al Rey D. Alõso Onzeno de Castilla, y Leon, para la guerra q̃ tenia con Alboacen Rey de Marruecos. Y cõ Yuçaf Rey de Granada; en la qual se dio aquella famosa batalla del rio del Salado, jũto a Tarifa, adonde con ocho mil de cauallo, y doze mil Infantes, vencio D. Alonso los Moros, q̃ traian sesenta mil de cauallo, y setecientos mil peones, y mato dellos quatrocietos mil, sin q̃ de los nuestros muriessen quinze, o veinte. Embiò D. Alonso al Papa el pendon que metio en esta batalla, y veinte vanderas de las que en ella gano, con otras muchas joyas de gran precio de las que huuo en aquel riquissimo despojo. Esta vitoria tan señalada celebramos en Es-

Benedicto XII dio titulo a todos los tiranos de Italia.

Batalla de Salada.

Francisco Petrarca.

Año 1338.

pa-

paña (en honor y triunfo de la santa Cruz de Christo nuestro Señor) en 30. de Octubre; porque en tal dia se gano en el año de 1340. de nuestra Redencion.

Mientras acà en Occidente passauan todas estas alteraciones y mudanças, el Imperio de Constantinopla andauà fatigado, y los Emperadores dèl (por sus discordias, y por la poca constancia q̃ tuuieron en guardar lo q̃ Micael Paleologo, prometio en el Concilio de Leõ) permitio nuestro Señor q̃ cada dia fuessen de mal en peor. En estos dias adonde aora llegamos, era Emperador todavia Andronico hijo de Micael. El qual ya de muy viejo y cantado, tomo por compañero suyo en el Imperio a Micael su hijo, aunque se le murio luego, dexado vn hijo del mismo nombre del aguelo Andronico. Este Andronico (à quien todos llaman el Menor, ò Iunior, à diferẽcia del aguelo) se leuantò contra el viejo Andronico, y al cabo de seis años de guerra le quito el Imperio. Y porque en esta Historia de Emperadores de Costantinopla, ay poca luz, bastarà por aora lo dicho, y adelante diremos lo q̃ conuẽga. En Asia la mayor, y por todo el mar de Leuante andauan muy pujantes y vitoriosos los Turcos, debaxo de la vandera y Reino de los Otomanos, gente nueua; de cuyo origen yo hasta aora no he tenido tiempo de tratar. Y porque por nuestros pecados, estos Otomanos son los mayores enemigos q̃ la Republica Christiana jamas ha tenido, y de quien mayores daños auemos recibido, y recibimos cada dia, serà biẽ que digamos lo q̃ passa en este negocio, tomando la Historia de los Infieles Asianos, de alli dõde la dexamos arriba en la vida de Bonifacio VIII. Es pues de saber, que despues q̃ por la negligencia y discordia de los Principes Christianos, se acabo de perder de todo punto el Reino de Ierusalen (que fue en el año de 1290. segun lo vimos arriba en la vida de Nicolao IV.) los Soldanes de Egipto quedaron absolutos señores de toda la Suria, y de la mayor parte de Asia, puesto que los Tartaros sucessores del gran Cassano, tenian todavia buena parte de la Persia. Andando despues el tiẽpo vn poco mas adelante (que seria en el año 1300) començò a salir a luz vn hombre de baxa condicion, y suerte, llamado Otomano. El qual con ser pobre, y de obscuro linage, mostrò tanto espiritu y valor (persiguiendo a los Principes solamente las reliquias de los Christianos que en Suria auian quedado) q̃ en pocos dias se hizo gran Señor. Y tomando ocasion delas discordias q̃ auia entre los Reyes de Egipto, començò a hazer guerra à los mismos infieles suyos; y apoderandose de vn lugar principal entre Prusia y Trapesunda, hizole llamar de su mismo nombre Otomano. Y tan buen cobro se supo dar, q̃ en 28. años que la vida le durò, se hizo señor de toda Bitinia, y de muchos lugares y puertos en la costa del Ponto Euxino, que llamamos oy el mar Mayor. Succediole Orchanes su hijo mayor en el Estado y aun el esfuerço y valentia; porque demas de que conseruò valerosamente todo lo q̃ su padre le dexò, sabiendo q̃ el Emperador Andronico era muerto (el moço digo) y q̃ auia dexado el Imperio à Calojoanes su hijo, encomẽdado a Iuã Cantacuceno priuado suyo, y q̃ entre los dos auia grandes cõpetencias, entrò èl con exercito en la Prussia, y ganosela toda. Despues siẽdo llamado de Cantacuceno para q̃ le fauoreciesse, passò en Europa, y con disimulacion y falsa amistad se hizo señor de la Caramania. Y tomando por muger vna hija de Cantacuceno, matò a vn cuñado suyo, y despojò al suegro de la mayor parte de lo q̃ tenia; porq̃ Imperauan juntos, èl y Iuan Paleologo su cõpetidor, defendiendo cada vno lo q̃ podia contra el otro. Este era Rey de los Turcos, quando el Papa Benedicto concedio à los señores de Italia, los titulos q̃ arriba dixe. Era tanta la fama que acà en Europa sonaua de sus grandes hazañas, q̃ el Papa luego que huuo pacificado lo de Italia, puso todos sus cuidados, en hazer que los Reyes que en Paris auian votado en manos del Papa Iuan su predecessor, la jornada de la tierra santa, pusiessen por la obra lo q̃ auian prometido. Diose luego mandado por toda la Christiandad, y començose a mouer muy mucha gente para esta guerra. Particularmente los Venecianos sacaron su armada de muchas y buenas galeras, para asseguar la mar; y cõ ellos salio Pedro Zeno Capitan y prouedor de la armada, y comẽçò a hazer la guerra, entre la isla de Candia, y las costas de Suria. Al mejor tiempo que se estauan aparejando las gentes que auian de ir en esta demanda, quiso Dios de lleuar para si a nuestro Pontifice Benedicto, auiẽdo sido ocho años menos algunos meses. Fallecio en Auiñon a veinte y seis de Mayo, en el año de mil y trecientos quarenta y dos. Fue sepultado con grandissimas lagrimas y sentimiento; porq̃ cierto èl era tal, que

Andronico Iunior Emperador Oriental.

Origẽ del Imperio de los Otomanos.

Otomano 1. Rey de los Turcos

Orchanes II. Rey de los Turcos.

Guerra entre Orchanes Otomano.

Año 1342.

que todos hazian cuenta q̃ perdiã en èl Padre y pastor, qual le auian menester. Fue Benedicto entre otras virtudes, constante en guardar justicia. Iamas se conoció dèl, que por odio, ni aficiõ, juzgasse en negocio ninguno. Hizo de vna vez seis Cardenales, y ninguno pariẽte, ni conocido por otro respeto humano, sino por solas letras y merecimientos. Hizole grãde daño, la compañia del Rey Filipo, no porque èl se corrompiesse con ella, sino porque le tuuo siempre tan atraillado con sus furiosos deseos y mañas, q̃ no le dexò hazer libremẽte muchas cosas q̃ hiziera, si tuuiera libertad, como fue lo de Ludouico, q̃ cierto se allanara si fuera en su mano. Era estrañamẽte aficionado a los hõbres virtuosos, y aborrecia por todo estremo los vicios. Fue amigo de paz, como arriba se ha visto. Edificò en Auiñon vn palacio Pontifical q̃ oy dura. Embiò a Roma de vna vez cincuenta mil ducados, para reparar el Tẽplo de S. Pedro. Dexò muchos dineros quando murio, y hizo heredera àla Iglesia, y no a sus parientes, aun q̃ tenia muchos. Hizo siẽpre mucho caudal de los buenos ingenios, y particularmente fauorecio al diuino Francisco Petrarca, Poeta famoso, y à Zeto pintor, y a los grandes Teologos, como fueron Gregorio de Arimino, y Tomas de Argenta. Dizen algunos, q̃ reformò la Orden y Religion de S. Benito, y la del Ciftel. Solia siempre dezir, quãdo le pedian algo para sus parientes: El Papa no tiene parientes. Reseruò à su prouision los beneficios de los q̃ muerẽ en la Corte Romana, como consta de vna Extrauagante q̃ tenemos suya, q̃ comiença: *Ad regimen.* Moderò los gastos q̃ auian de hazer los Prelados en las visitaciones. Dio la orden que se guarda oy, en las expediciones de la Penitẽceria Apostolica; y tassò los precios de las Bulas, y Breues. Declarò por articulo de Fè y conclusiõ Catolica, y sin duda, que todas las animas de los Fieles Christianos, q̃ mueren en gracia, y sin reato, ni rastro de cosa q̃ aya de ser purgada en las penas que para esto estàn diputadas en el Purgatorio (como son los que nunca pecaron mortalmente, ò si pecaron hizieron acà cõdigna satisfaciõ) que estos tales, y todos los que aqui perfetamente de sus culpas hizieron penitencia en muriendo, luego son bienauenturados, y q̃ en el instante que salen de la carcel deste cuerpo, ven a Dios, y comiençan à gozar dèl. Proposicion Catolica, y que no tiene duda ninguna.

Gregorio de Arimino

Tomas de Argenta.

CAPITVLO IV. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Clemente VI. deste nombre, Pontifice Romano.

POr la muerte del Papa Benedicto XII. cuya vida acabemos aora de ver, fue puesto (de comun concordia) en la silla Pontifical Pedro Rogerio Monge de la Orden de S. Benito, natural de Malmõte, ò de Limosin, de linage de los Monstrios, Arçobispo q̃ fue de Arles, y Senonense, y vltimamente de Reduã, Presbitero Cardenal del titulo de S. Nereo, singular persona en costũbres y vida; y no menos eloquente y docto, que santo, y bien acõdicionado, y sobre todo gran defensor de la Magestad, y libertad Ecclesiastica, y grande enemigo del Emperador Ludouico, no por mas sino de verle tan obstinado en su inobediencia. Hizose la eleccion en siete de Mayo, año 1342. y dentro de doze dias se coronò, y tomò por nombre Clemẽte Sexto. Luego en las quatro Temporas del Espiritusanto, hizo diez Cardenales, de los quales el vno era su hermano, y el otro sobrino, hijo de hermana. La primera cosa q̃ Clemẽte puso por obra fue aprobar la determinacion q̃ su predecessor Benedicto hizo acerca de los Estados de Italia, mostrãdose fauorable à todos los Vicarios en general. Y muy mas particularmente que de ninguno de los otros se mostrò amigo de Luchino Vicecomite, como del mas poderoso de todos; a fin de tener en èl las espaldas seguras, si acaso Ludouico tentasse de querer tornar a Italia, como se sonaua que lo queria hazer. Despues (viẽdo q̃ todauia porfiaua en su obstinada volũtad, y que por assegurarse en Italia, y cobrar amigos en ella, auia el rambien hecho mercedes a muchos de los tiranos dela Vmbria y Marca, y Ducado de Espoleto, de las tierras q̃ tenia vsurpadas de la Iglesia) porque auia hecho gracia y merced, a Galeoto Malatesta, de Arimino, Pesaro, y Fano, y a Antonio de Montefeltro de la Marca, y Vrbino. Auia tambien dado a Camarino, a Gentil de Verona: à Rauena à Guido de Polenta; à Furli, y a Cesena, à Sinibaldo Ordelafi. A Iuan Manfredo auia hecho gracia de Faença, y a Ludouico Alodisi, de Imola, y a otros de otras tierras, q̃ por muchos años se quedaron despues en ellas, hasta q̃ todos ellos hunieron el fin que adelante veremos en la vida de Alexandro Sexto. Viendo, pues, el Papa Clemente, que Ludouico hazia todas estas cosas en competẽcia suya, y

204. Pon.

Clemente VI. Frances, monge de S. Benito.

Estados de Italia, dados por Ludouico

por

por disminuir la potencia de la Iglesia nuestra Madre; y tambien, que juntaua vn grande exercito para passar en Italia; y aun auia llegado ya vna vez hasta Trento, determinò confirmar las censuras q̃ contra èl auian fulminado los dos antecessores suyos, Iuã, y Benedicto. Lo qual como vino a noticia del Emperador, como aquel que tantas vezes auia tentado la fortuna, contra los Sumos Pontifices, y nunca auia podido preualecer, començo de ablandar vn poco, y à mostrar gana de querer venir a obediẽcia, y recibir qualquier penitencia que le fuesse impuesta. Y para esto, pensando tener en el Rey Filipo de Francia (que todavia era viuo) algun fauor, acordò de embiar a èl, y no al Papa sus Embaxadores, rogandole mucho fuesse buen medianero, para que el Sumo Pontifice le recibiesse en su gracia, y se reconciliasse con èl. Y juntamente dio sus poderes, è instruciones à los mismos Embaxadores, para que pudiessen capitular cõ el Papa qualesquiera honestas condiciones, y aceptar la satisfacion que les fuesse impuesta. Venidos al Rey de Frãcia los Embaxadores èl los recibio con alguna aspereza, diziendo, que si su señor y Principe no auia sido absuelto hasta entõces, la culpa era suya, y no de otro; porque nunca auia querido allanarse, ni mostrar gana de que queria venir en algun buen medio de paz, ni auia dado indicios de humildad. Y respondiendole los Embaxadores q̃ ya ellos traîan facultad para venir a qualquiera honesta concordia, y que todo lo que con ellos se concertasse, y hiziesse, el Emperador Ludouico lo tendria por bueno, y lo cumpliria sin falta ninguna. Entonces el Rey Filipo los lleuò ante el Sumo Pontifice, y dando, y tomando el negocio, se les dio por vltima resolucion, que si Ludouico queria ser absuelto, auia de hazer y cumplir las cosas siguiẽtes. Primeramente auia de confessar, ser falsas, y contra toda verdad Catolica, las proposiciones y articulos, que se contenian en la carta y prouision q̃ mandò publicar contra la sentencia del Papa Iuan. Lo segũdo, q̃ auia de renunciar libremente el Imperio en manos del Papa Clemente. Y lo tercero, era que se auian de poner èl, y su muger y hijos, en poder del Sumo Pontifice, para que èl hiziesse dèl, y dellos a su voluntad. Condiciones eran estas asperas, y q̃ apenas se pudieran pedir mas duras a vn Principe que estuuiera cercado, ò puesto en manifiesto peligro; pero con todo esso las aceptarõ los Procuradores, y juraron en anima de su Principe de cumplirlas.

Clemente VI confirmò las cẽsuras contra Ludouico V.

Despedidos con este recaudo los Embaxadores, se boluieron a Ludouico, que quãdo vio el rigor grande de las condiciones, y la crueldad que a su parecer se vsaua con èl, recibio gran pena y alteracion, enojandose terriblemente contra los Embaxadores, por lo que auian hecho. Y cõ la misma colera conuoco luego todos sus parientes, y amigos en Frãchfordia, y en presencia de todos hizo leer las capitulaciones y partidos q̃ el Papa le pedia. Y con el enojo grande q̃ tenia, començò vna larga platica, quexandose con palabras muy descomedidas del Pontifice, y poniendoles delante la grãde afrenta que a èl, y a todos ellos se les hazia, con tan descomedida respuesta. Y tãto supo dezir, y encarecer el negocio, q̃ todos à vna voz dixeron, que aquellas condiciones no se podian, ni deuian aceptar; y que el juramento hecho por los Legados, era, y auia sido ninguno, y no auian podido ligarle. Y para que el Sumo Pontifice entẽdiesse que no queria hazer nada de aquello, se le embiassen nueuos Embaxadores, sin facultad ninguna para venir a cõcordia, pues tan lexos estaua el Sumo Pontifice de ponerse en lo justo. Ni mas, ni menos que alli se determino, ansi se hizo. Porque los Embaxadores boluieron a Francia, y dexarõ al Sumo Pontifice tan resabiado, y mas que nunca, y sin ninguna esperança de jamas venir a medio ninguno de paz. Por lo qual el Papa (conociendo la vltima dureza, y obstinaciõ del Emperador Ludouico, y como ya se auia mostrado de todo punto incorregible) determinò vsar cõtra èl de remedios mas asperos, procediendo cõ todo el rigor possible. Para esto hizo juntar en Auiñon muchos Prelados y Principes de toda Francia, y de acuerdo y determinacion de todo el Colegio de los Cardenales, dia señalado del Iueues de la Cena del año de 1346. en presencia de toda la Corte, y de los Grandes della, se subio en el pulpito, y hizo vn solene sermon (como aquel q̃ lo sabia bien hazer) y en èl traxo à todos a la memoria, como Ludouico estaua cõuencido de manifiestos crimines de heregia y apostasia, como constaua notoriamente, pues contra lo que el Sumo Pontifice tenia determinado auia osado afirmar, que Iesu Christo nuestro Señor no auia tenido cosa en particular, ni en comun. Y con juramento auia dicho publicamente, que el Sumo Pontifice en

Clemente VI. anatematizò a Ludouico V.

Año 1346.

Clemente VI depuso a Ludouico V.

en la determinacion que sobre este Articulo hizo, auia errado. Y demas desto, sabian todos como auia publicado sus cartas y libelos, por los quales negaua la suprema autoridad y poder del Sumo Pontifice, cõtra el parecer y sentencia de toda la Iglesia vniuersal, afirmando, que el Emperador era sobre el Papa, y le podia deponer. Y no contento con esto, auia tenido y fauorecido en su casa a Iuan Candemo Heresiarca. Dexado a parte, que ponia y quitaua Obispos a su sabor, deshazia matrimonios, y dispensaua en grados prohibidos; y sobre todo, auia introducido cisma y diuision en la Iglesia, haziendo de su mano Sumo Pontifice falso à Pedro de Corbara; y vltimamẽte, auia permanecido muchos años en la descomunion. Por tanto (que vsando del supremo poder, y llaue Pontifical) èl le anatematizaua y maldecia de nueuo, y le declaraua por inhabil, y de todo punto incapaz de toda dignidad humana; y pronunciaua contra èl sentencia de priuacion del Imperio, y de todos otros qualesquier Estados, y señorios que tuuiesse. Y desde luego auia el Imperio por vacante legitimamente: y mandaua en virtud de santa obediẽcia, y debaxo de todas las censuras posibles, a los Ptincipes electores, a quien de derecho pertenecia la eleccion, se juntassen con mucha breuedad, y nombrassen otro Emperador, embiandole luego la tal eleccion, para que èl la confirmasse, siẽdo legitimamẽte hecha; porq̃ la santa Iglesia Romana no careciesse de legitimo defensor. De lo qual todos los presentes mostraron mucho contentamiento, y luego se despacharon los Breues necessarios por toda la Christiandad. Iuntamente se declarò sentencia de deposicion contra el Arçobispo de Maguncia; porque seguia la Corte del Emperador Ludouico; y prouey ose el Arçobispado a Gerardo, hijo del Conde de Nassau. Esta rigurosa sentencia fue la total y vltima perdiciõ de Ludouico; porque luego que se tuuo della noticia en Alemania, se mouieron grandes rumores contra èl. Y los Principes Electores obedeciendo el mandamiento del Pontifice Romano, se juntaron cõ toda breuedad en la villa de Rens, y eligieron de comun consentimiẽto de todos a Carlos, hijo mayor del Rey don Iuan de Bohemia, y Duque de Normandia; y embiando al Papa Clemente la eleccion, èl la confirmò luego. Con esto Carlos se comẽço a tratar como Emperador, y no le faltaro fauores hartos, y como mejor pudo se coronò luego, de mano del Arçobispo de Colonia, porq̃ no pudo seguramẽte hazerlo en Aquisgrã. Lo qual como Ludouico supo, hizo luego jũta y Dieta general en Espira, de todas las ciudades que le eran amigas. Y como alguno de los Electores no auia venido a hallarse en la eleccion, no faltaron harros fauores; porque luego se le ofrecieron de seruirle las ciudaees todas de la ribera del Rin, Sueuia, y Francia. Y acudiendo otras muchas ciudades, y señores à la parte de Carlos, en vn momento se puso en armas toda Alemania, con grande determinacion de hazer cruel guerra. La qual fuera porfiada, y reñida, si Dios nuestro Señor (que ya no queria sufrir mas la contumacia, y obstinada rebelion de Ludouico) no remediara estos males, con darle vna tan mala muerte, quanto auia sido mala y escandalosa su vida. Y fue assi, que auiendo venido a su casa la Duquesa de Austria doña Maria, cõ cierto negocio, èl la quiso festejar, y hazerle todo el acogimiento y seruicio que a semejãte señora pertenecia; y en vn bãquete muy costoso y regozijado que le hizo, dizẽ, que la Duquesa le brindò al modo de Alemania; y haziendo èl (como allà dizen) la razõ con vn vaso de vino que la misma Duquesa le dio, luego se sintio mal dispuesto. De alli a poco tiempo pidio vn cauallo para salirse a pasear al campo, y andando solo le dio vna tan recia y terrible apoplexia, que se cayò del cauallo tan muerto, que nunca mas hablò, y assi se le acabaron con esta desastrada muerte sus malos pensamientos, y ambiciosa porfia. Murio anatematizado, y sin mostrar señal ninguna de contricion; y cierto fue justo juizio de Dios, q̃ no se pudiesse aprouechar de los santos Sacramentos de la santa Madre Iglesia, quien tan de proposito la auia perseguido por mas de treinta y dos años. Que si bien lo auemos aduertido, pocos, o ninguno de los tales, han dexado de morir desastradamente. Murio el Emperador Ludouico en el año de nuestra Redencion de mil y trecientos y quarenta y siete, y cõ su muerte aun no cessaron las competencias del Imperio, ni le faltaron a Carlos passiones, y contradiciõ, como dirè luego.

Desastrada muerte de Ludouico V.

Año 1347.

Carlos IV Emperador.

En tanto que entre el Papa Clemente, y el Emperador Ludouico passauan los negocios que aora acabo de dezir, se auia en Italia perturbado la paz, que parecia q̃ con las nueuas prouisiones hechas à los tira-

nos,

nos, assi por parte de la Iglesia, como del Imperio, auia de durar muchos años, contentandose cada vno con lo que tenia. El principio destas nueuas alteraciones, nacio de Florencia; porque auiẽdo sido echados dellas dos principales familias, de los Baldos, y Frescobaldos, ellos se fuerõ a meter en Pisa, y alli les fue hecho muy buen acogimiẽto. Sucedio despues, que Mastino de la Escala puso en venta la ciudad de Luca, y sobre la compra della vinieron a grandes passiones estas dos ciudades, por inducimiẽto de los Baldos, y Frescobaldos, que aconsejarõ a los Pisanos que la comprassen. Por otra parte, Guido de Corregio con ayuda de Filipo Gonçaga, se apoderò de Parma. Y luego se alterò el sossiego de Florencia, con la cruel tirania de Gualteru Duque de Atenas, que fue diez meses señor della, y por poco la destruyera. Passaron otros casos de menos importancia, que los dexò, porque no importa mucho saberlos. Muriose tambien en esta coyuntura Roberto Rey de Napoles, sin dexar hijo ninguno varon, y heredò aquel Reino Iuana su nieta, hija del Principe don Carlos. A la qual Roberto dexò por heredera, con pacto y condicion, que casasse con Andreas, ò Andreasso primo suyo, hijo del Rey Carlos de Vngria, hermano del Rey Ludouico de Vngria. Deste casamiento nacieron grandes guerras, y fue causa (como adelante veremos) de que huuiesse grandes mudanças en aquel Estado. Porque esta Iuana se descontentò estrañamente del Andres su marido, y vino en tanto aborrecimientò dèl, que le hizo matar, solo por casarse (como se casò) con D. Luis, hijo de Filipo Duque de Taranto. Y aun dizen, que le ahorcò por sus propias manos, con vn cordon de oro muy grueso, que hizo ella misma para solo este fin. No mas de porque le pareciò inutil para el vso del matrimonio. Por lo qual nacieron luego passiones entre Vngria, y Napoles, queriendo el Rey Ludouico vengar la muerte del hermano; y despues veremos el fin que huuieron estas competencias.

Iuana Primera Reina de Napoles.

Estando pues las cosas de Italia tan alteradas, assi en Toscana, como en Lombardia, y Napoles, escriuẽ todos, que sucedio en Roma vno delos mas estraños y nueuos casos, que jamas se oyerõ, que cierto es digno de ser sabido; y passa desta manera. Durauа todauia en Roma la manera de gouernacion que arriba vimos, que introduxo el Papa Benedicto Duodecimo, de criarse cada vn año dos Senadores. Y sucedio, q̃ en el año de nuestro Redentor Iesu Christo de 1347. acertaron ser eligidos Agapito Colona, señor de Zinazano, y Roberto Vrsino. Los quales començaron a vsar los oficios con alguna tirania, y demasiada libertad, no administrando justicia, ni guardãdo la rectitud que Estefano Colona, y otros Senadores passados auiã guardado. De lo qual el pueblo començò a murmurar, y a sentirse mucho de los desafueros que Agapito, y Roberto haziã cada dia, y no faltauan muchos hombres principales, que tratauan de remediarlo. Al mejor tiẽpo (antes que los Senadores cumpliessen el medio año en el oficio) vn notario publico, persona de baxa suerte, y de mui poca hazienda, aunq̃ de grande animo, y muy bien entendido, auiẽdo primero comunicado con algunos amigos suyos lo que entendia hazer; y teniendo secretamente persuadido a muchas personas de toda suerte, que el pueblo Romano era todavia la cabeça del mundo; y que sino vsaua de la suprema Magestad, y poder de que en tiempos passados auia vsado, era por floxedad y gran descuido de los ciudadanos della, tomò consigo vn dia muchos destos con quien auia tratado su negocio; y con estraña osadia y atreuimiento, fue al Capitolio con mano armada. Y ante todas cosas, echò fuera dèl a los Senadores q̃ alli estauan, y sin hazerles otro agrauio ninguno, ni mal tratamiento. Y venido a èl todo el pueblo, a querer saber dèl que nouedad auia sido aquella, èl les hizo vna muy larga y concertada platica, diziendo, que su intẽcion no auia sido de tiranizar la patria, ni alçarse con ella, ni queria hazer a nadie fuerça, ni desafuero, sino q̃ mouido a compassion de ver a su patria tan abatida, y puesta en tan misera seruidũbre, queria reformarla, y reducirla al antiguo estado que antes auia tenido, pues ella era, y auia sido la cabeça de todo el mundo, y todos los Principes y Reyes le deuian reconocer superioridad, como se la reconocieron en los tiẽpos passados. Y que no auia causa ninguna, porque la ciudad de Roma huuiesse perdido su antigua magestad, y potencia: por tanto, que tuuiessen paciẽcia, y le dexassen hazer; por que èl (con fauor de nuestro Señor, y del Apostol S. Pedro) entendia gouernarlos, y cõ tanta justicia y equidad, que nadie se podria quexar dèl, y tendria tales medios, que en poco tiempo veriã a su ciudad en aquel felice estado que sus antepassados la tuuieron.

Nicolao Rezzo se hizo señor de Roma.

ron. Finalmente, tanto les ſupo dezir, que todos tuuieron por bien de dexarle el gouierno de la ciudad; y èl començò a exercitar ſu oficio, con tanta prudencia y juſticia, quanto humanamente ſe podia deſear; deshaziendo agrauios, caſtigando los delitos publicos, y aſſeguraudo los caminos, ordenando todas las coſas tan a guſto, y contentamiento de todos, que en pocos dias yà Roma parecia otra. El ſoſsiego y quietud de la ciudad era tan grande, que no parecia ſino que eſtauan en otro mundo. Y fue tan eſtraño el temor, y autoridad q̃ vino a cobrar, que todos le adorauan, y acatauan como a coſa caida del cielo. Y aſsi dize Franciſco Petrarca en vna epiſtola, que en los dias de Nicolao Laurencio (que anſi ſe llamaua eſte buen hombre) ſe vieron en la tierra la paz y la juſticia juntas, y gozarõ los hombres de otro ſiglo, y edad dorada. Començò luego a volar por toda Italia la fama deſte negocio, y por todas las otras Prouincias dela Chriſtiandad. Engendroſe luego en los coraçones de todos, vna vniuerſal perſuaſion, de que Nicolao Laurencio auia de reducir el mundo todo a otro nueuo ſer, y que deuia de venir del cielo, para que reformaſſe el mundo en tan corrompidos y eſtragados tiempos. Y aſsi acudian a Roma muchos Principes y grandes ſeñores, à darle la obediencia, y apedirle conſejo y parecer para en ſus negocios. Dedõde vino a cobrar tanta reputacion, que ſe osò intitular de nueuos nõbres, y epitetos, poniendo en ſus deſpachos: Nicolao Seuero, Clemente, Tribuno de la libertad, y de la paz, y juſticia. Libertador iluſtre de la Republica Romana. Y vino à tanta oſadia, q̃ ſe determino a eſcriuir al Papa Clemente, que luego ſin poner dilaciõ ninguna ſe boluieſſe a la ciudad de Roma con ſu Corte, con apercebimiento, q̃ no lo haziẽdo, ſi algun inconueniente veìa que ſe ſeguia de ello, èl, y ſu pueblo Romano veria lo q̃ cõuenia en ello, y proueeria la ſilla Apoſtolica de paſtor. No contento con eſto, deſpacho luego vna carta y prouiſion, la mas ſoberuia y abſoluta, que jamas Auguſto Ceſar, ni Alexandro Magno, ni otro ninguno de los Monarcas del mũdo la oſaron eſcriuir, que ſolamente el titulo della parece q̃ haze temblar la tierra, porque dezia anſi.

A Honor y gloria del Sumo Dios Padre, Hijo, y Eſpirituſanto, y de los bienauẽturados Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo, y de S. Iuan Bautiſta, en cuyo ſacratiſsimo Templo Nos recibimos la gloria militar. Item, à reuerencia y honor de la ſanta Madre Igleſia, y de ſu Sumo Pontifice, y para proſperidad y aumento de la ſanta ciudad de Roma, y de la ſacra Prouincia de Italia, y de toda la Republica Chriſtiana. Nos Cãdido Caualliero del Eſpirituſanto, Nicolao Seuero, Clemente, Libertador de la ciudad de Roma, Zelador de Italia, Tribuno Auguſto, &c. Auiendoſe conſultado entre mi, y los demas jueces deſta ciudad de Roma, con larga delibetaciõ eſte negocio, auemos venido a concluir, que en eſta inclita ciudad, dura todavia la Mageſtad ſuprema, el poder y juridicion que antiguamente tuuo ſobre toda la redondez de la tierra, quãdo mas aumentada y pujante vino a eſtar. Por tanto nos ha parecido reuocar qualeſquier priuilegios que en perjuizio deſta ſuprema potencia y mageſtad ſe huuieren cõcedido haſta el dia de oy. Y por no ſer ingratos y deſconocidos a las grandes mercedes y gracias que del Eſpirituſanto auemos recibido, declaramos la ciudad de Roma ſer la cabeça del mundo, y el fundamento de nueſtra ſanta Fè Catolica. Declaramos aſsimiſmo ſer libres todas las ciudades de Italia, y deuer gozar de la ciuilidad y derechos que vſan los Romanos. En conſequẽcia de lo qual declaramos, el Imperio Romano, y la prouiſion dèl, pertenecer a la miſma ciudad, y pueblo Romano. Y ſi acaſo alguna perſona del mundo ſe ſintiere agrauiada deſta nueſtra declaracion, deſde aora citamos, y emplaçamos a todos los Emperadores, Reyes, y Principes de la Chriſtiandad, aſsi Eccleſiaſticos, como ſeglares, para que vengan, y parezcan ante nos, à oìr las cauſas y razones q̃ a eſto nos mueuen, dẽtro deſte año, para el dia de Paſcua de Eſpirituſanto, en la Igleſia de S Iuan de Letran. Y particularmente citamos, y emplaçamos a Carlos Rey de Bohemia, aſſerto Emperador, y otro qualquiera que pretenda ſerlo. Con apercebimiento, que ſi para el dicho dia no parecieren ante nos, procederemos en ſu rebeldia, &c.

Darole a Nicolao Laurencio eſta farſa ſolos ſiete meſes, y ſi tuuiera tanta diſcrecion para ſaberſe ſuſtentar, como tuuo animo y deſtreza para començarla, durarale mucho mas. Pero como ello era coſa de humo, y que no tenia otro mayor fundamento que el fauor popular, deſvanecioſe muy preſto. Y aconteciole a mi parecer, como

à los

à los enfermos, que despues de muy flacos vienen a ser freneticos, y con no tener mas que los huessos, cobran con el frenesi tanta fuerça, que no ay quien los pueda tener; y en passandoles la furia de la colera, quedan en la misma flaqueza que antes tenian. Assi hizo este desventurado hombre, que al mejor tiempo (sin que nadie le perturbasse en la potencia y fauor) de solo ver q̃ aquellos que le sustentauan y fauorecian, se iban vn poco enfriando, le cayò vna imaginaciõ de que le andauan tras matarle. Y sin comunicar su negocio con ninguno, anocheciò (como dizen) y no amaneciò. Y quando miraron por èl no le hallaron; porque se auia salido de Roma secretamente, y cõ harta poca discrecion se fue a meter por las puertas de sus enemigos, se puso en poder del Emperador Carlos, el qual le puso luego en prisiones, y hizo presente del al Papa Clemente; el qual con acuerdo de todo el Colegio de los Cardenales, le puso en vna carcel estrecha, y despues sucedio dèl lo q̃ veremos en su lugar. Dizen casi todos los que escriuen este caso, que Nicolao Laurencio se fue huyendo de Roma. Pero Blondo, y otros algunos Autores no creen, sino que se fue a valer del Emperador Carlos, y a pedirle que se confederasse con èl, para cõtra Ludouico que se dezia Emperador, q̃ aun no era muerto; y que Carlos no tuuo animo para hazerlo, y q̃ le prendio por hazer placer al Sumo Pontifice, y por mejor ganarle la voluntad. Siẽpre que me acuerdo deste Nicolao Laurencio, me parece su negocio al de aquel Nuncio que vimos en nuestros dias, que con letras falsas hizo creer al Rey de Portugal, que le embiaua el Sumo Pontifice Papa Paulo Tercero a èl por su Legado; y èl se huuo tan discretamente en todo lo que pudo durar la dissimulaciõ. Y entre otras cosas muy señaladas que hizo, fue vna, introducir en el Reino de Portugal el santo Oficio de la Inquisicion, al modo de Castilla. De donde se ha seguido en aquel Reino grande seruicio de Dios. Llamauase este buen hombre Sayauedra, y era (segun oì) natural de la ciudad de Cordoua, grandissimo escriuano, y tenia otras muchas habilidades; y despues le vi yo en las galeras de su Magestad remando, adonde estuuo muchos años, hasta que se le dio libertad, y murio en ella pobremente. Cosas son estas, que parece q̃ nuestro Señor Dios las permite, para mostrar quan poco valen los estados desta vida, que como dize Seneca: *Nullo magis modo potuit Deus concupita traducere, quam quod ea immerentibus donat.* Para disfamar Dios à las cosas q̃ los hombres codician, el mejor medio fue darlas à quien no las merece. Y si bien se considera, no son sino como representaciones de comedias, que quien ayer era pastor, es oy Rey, ò Papa; y quien es Emperador, viene a ser soldado, y aun menos.

Nuncio falso de Portugal.

Despues q̃ se deshizo la sofistica potẽcia deste Nicolao, y murio en Alemania el Emperador Ludouico, nacieron entre los Electores del Imperio nueuas passiones y competencias. Porque aũque Carlos el Rey de Bohemia era electo por comission y mandado del Papa, y su eleccion auia sido cõfirmada por èl, todavia quisieran los amigos de Ludouico, y algunos de los Electores (q̃ no se auian hallado à la eleccion de Carlos) poner otro en el Trono Imperial, y no a èl. Y para esto se juntarõ alguna vez, y dieron sus votos al Rey Duarte de Inglaterra. Y embiandole a llamar, para que recibiesse la coronacion, èl se embiò a escusar, diziendo, que sus negocios, y la guerra que tenia con el Rey de Frãcia, no le dauan lugar para entremeterse en cosa de tanta duda, y dificultad. Y passando los Electores adelante en su proposito, eligieron luego a Frederico Marques de Misna; y como tampoco este lo quiso acetar, huuierõ de dexar el negocio por entonces. Con lo qual el yà electo Carlos Quarto, pudo tratarse como Emperador; y queriendo entrar en Basilea, no le quisieron recibir en ella, si primero no alcançaua del Papa relaxacion del entredicho, que todavia duraua en aquella, y en otras muchas ciudades, que auian sido de la opinion de Ludouico. Estando en esta dificultad, le llegò al Emperador vna Bula, y comission del Papa, por la qual le daua facultad, para q̃ pudiesse recibir al gremio de la Iglesia, a todos aquellos, que cõfessando con humildad sus errores, viniessen a penitencia, y jurassen de no dar fauor, ni amparar a ningun herege, consintiendo con la Iglesia vniuersal, en q̃ el Papa tiene supremo poder sobre el Emperador, y no al reues. Huuo gran dificultad, y muchas demãdas y respuestas en este negocio, entre la ciudad, y el Emperador; y al fin se resolueron en recibirle, con que se alçassen las censuras. El Emperador entrò vispera de la Natiuidad de nuestro Señor, y estuuo a los Oficios; y aun dize Nauclero, que se vistio de Diacono, y que armado con vn estoque en la

la mano, dixo el Euangelio, *Exijt edictum*. En otras muchas ciudades de Alemania, huuo tambien grandes alborotos, y dificultades, sobre alçar las censuras, y los Electores tornaron a querer elegir Emperador. Y de hecho se juntaron, el Arçobispo de Magũcia, el depuesto, el Marques de Brandemburg, el Conde Palatino, y el Duque de Saxonia, y dieron sus votos a Guntero, Cõde de Suartzemburg. El qual aceptò su eleccio, y fue à recibir la Corona en Franchfordia, y hizo la ceremonia q̃ acostumbran hazer los Emperadores, de esperar seis semanas en campo, para defender la Corona à qualquierà persona del mundo, que pretenda estoruarle que no la tome. Y como Carlos Quarto, ni otro algun competidor no pareciò, recibiola con grande solenidad, y luego començò a poner en ordẽ sus negocios para proseguir la guerra contra Carlos, y cierto (segun èl era hombre valeroso, y tenia muchos fauores) no se escusaua de ser vna de las porfiadas competencias del mũdo. Pero ordenolo Dios de otra manera, porque al mejor tiempo le dio a Guntero vna recia enfermedad de la qual vino a morir. Quando sintio q̃ tenia cercana la muerte, hizo vna diligencia Christiana, y con q̃ se escusaron grandes males, y derramamiẽto de sangre, que se esperaua seguir en este negocio: y fue, que por solene acto y escritura patente, hizo voluntaria cesion y renunciacion en su competidor Carlos, de todo el derecho y titulo, que en alguna manera le pudiesse pertenecer al Imperio, para que desde luego fuesse tenido y obedecido por tal. Con esto Carlos quedò pacificamente obedecido, y recibio en Buna la Corona Imperial de mano del Arçobispo de Colonia. La causa porque no la tomò en Aquisgran, fue vn estraño caso q̃ a la sazon acontecio, el qual contarè despues, quãdo diga lo que èn Italia sucedio en estos dos, ò tres años postreros del Pontificado de Clemente, cuya historia vamos escriuiendo.

Guntero electo Emperador.

Ceremonia del electo Emperador.

Notable hecho de Guntero.

Duraua todavia la guerra de Napoles entre el Rey Ludouico de Vngria, y la Reina Iuana su cuñada, en la qual passaron muchas cosas, que no ay para que nos paremos a cõtarlas. Basta saber, que la Reina, y Iacobo su marido, se huuieron de salir huyendo, y se fueron a poner en las manos del Papa, suplicandole, tomasse la mano en concordar los con Ludouico. Y èl como piadoso y amigo de paz embiò su Legado de Latere; por cuyo medio se vinieron a componer aquellas passiones, con q̃ la Reina boluiesse a su Reino, y le gozasse; pero que Iacobo su marido no se pudiesse llamar Rey. La causa principal de cessar esta guerra, y todas las demas, que auia à la sazon en el mundo, fue el grande conflicto y tribulaciõ que en toda la redondez de la tierra causò vna terrible pestilencia vniuersal, q̃ començò en el año de 1348. y durò tres años enteros. El principio de la qual fue vn terrible temblor de tierra q̃ huuo en muchas partes. Y principalmente en Venecia, dize Sabelico, q̃ durò el terremoto quinze dias enteros, y que malparieron todas las mugeres, que acertaron a estar preñadas. Es cosa increible lo q̃ cuentã diuersos Autores desta pestilencia, Vnos dizen, que començò en camaras, y que despues saltò en otros accidẽtes. Pero a quien yo mas creo, es Iuan Bocacio, que como testigo de vista dize, que començò en Oriente algunos años antes; y que en saliendole a vno dos, ò tres gotas de sangre de las narizes, luego se moria sin remedio ninguno. Pero despues que passò acà en Europa, nacian a los hombres lãdres en las ingles, ò debaxo del braço, tan grandes como mançanas, ò como hueuos. Despues naciã las mismas landres por diuersas partes del cuerpo. Comutose de aî a poco la enfermedad, en vnas manchas negras, ò verdes (como èl que acà llamamos tabardillo, ò pintas) que nacian en los braços, y por las piernas, y dentro de tres, ò quatro dias lo mas largo morian sin redencion, y los mas dellos sin calentura, ni otro accidente ninguno. Era el mal contagioso, que de solo tocar à la ropa de vn herido del, se pegaua luego. Y afirma, q̃ en solos quatro meses Março, Abril, Mayo, y Iunio, murieron en sola Florencia nouenta y seis mil personas; tanto, q̃ no cabian los cuerpor por las Iglesias. Acontecia salir los Clerigos con vn cuerpo de vna casa, y quando llegauan à la Iglesia ya llenauan ocho, ò nueue q̃ les salian al camino, y se entrauã los vezinos cõ ellos en la procesion. Francisco Petrarca (que tambiẽ lo vio) dize, q̃ en Italia se despoblaron muchos lugares, sin que en ellos quedasse anima viuiente, y dõde menos faltaron, dize, que de diez personas murieron las nueue. La causa desta tan lamentable pestilencia, fue (segun se tuuo creido) cierto genero de animalicos q̃ cayeron del cielo en gran numero. Pero lo q̃ todos creyeron fue, que ciertos Iudios de Alemania inficionarõ las aguas de ciertas fuẽtes, y rios,

Pestilẽcia estraña vniuersal.

y cau-

y causaron el mal que despues se vino pegã do, de mano en mano; y puesto que no parece cosa que lleue camino esta, pues es averiguado, que començo, y vino del Oriente; todauia se tuuo entonces por verdad, q̃ los Iudios tenian la culpa; y sino la tuuieron, a lomenos no dexaron de lleuar la pena; porque fue increible la multitud de los Iudios q̃ se mataron, y en quien se executaron infinitas crueldades, en Italia, Francia, España, y Alemania. Con esta vniuersal tribulacio, cessaron de todo punto las guerras en el mũdo; porq̃ no auia nadie q̃ tuuiesse otro cuidado, mas que de huir la muerte, y procurar su salud, saliẽdose à los campos à viuir. Y aun no solamente los hombres dexauan lo poblado, mas aun las gallinas, y perros, y gatos, y los otros animales domesticos, y huian de la conuersacion delos hombres, y se salian à los desiertos. No se entẽdia sino en hazer processiones, y otras obras pias, para aplacar la ira del Señor. Esta misma enfermedad creo yo, que fue la ocasion que el Papa Clemente tuuo para restringir el año del Iubileo, y concederle como se concedio en el año de cincuenta, que se siguio luego; auiendo de celebrarse de cien en cien años, conforme a la disposicion del Papa Bonifacio. Recibieron los Romanos gran consolacion con este Iubileo, y aunq̃ to davia durauala pestilencia (puesto q̃ no tan fecia como al principio, no dexaron de acudir a Roma infinitas gentes. Y los Romanos, en agradecimiento desta gracia, holgarõ de que el Papa les embiasse quatro Cardenales, como reformadores para ordenar el estado de la Republica, que estaua algo sin concierto, despues que Nicolao quitò los Senadores.

Extrauag. Vnigenitus, de penit & remiss.

Luego que comẽçò a irse amansando la pestilencia, y antes que cessasse de todo pũto, tornaron a renacer las pasiones y guerras en toda Italia. Porque Iuã Vicecomite el Arçobispo de Milan, se apodero de Boloña contra la volũtad del Papa, el qual quiso mouer vna liga cõtra el Arçobispo, en que entrassen Mastino del Escala, y Florentines. Pero no huuo lugar de hazerse, porque murio Mastino, y su hijo Cangrande se confederò con el Arçobispo, y resuciraron los dos el vando Gibelino cõtra la Iglesia Romana, y Bernabos Vicecomite puso cerco sobre Imola, que era la ciudad sola que à la Iglesia le auia quedado en Italia; por aquella vanda passaron en esta guerra diuersas cosas, que no importa mucho saberlas, hasta que los Florentines embiarõ à pedir socorro al Emperador Carlos; porque del Papa no le auian podido auer, y le escriuieron para ello vna elegante carta, cõpuesta de mano de Francisco Petrarca. Como el Papa Clemente lo entendio (por euitar que los Alemanes no entrassen en Italia) holgo de recibir al Arçobispo en su gracia, y darles a Boloña en feudo, por doze mil ducados de tributo cada año; y luego se concertaron con èl los Florentines en cierta manera. Y para cerrar de todo pũto la puerta al Emperador, para que no tuuiesse ocasion de entrar en Italia con exercito, tuuo maneras como tambien se concertassen Ginoueses, y Venecianos; y con voluntad del Rey Ludouico de Hungria, concedio facultad, y libre poder a Iacobo Principe de Taranto, marido de la Reina Iuana, para que se pudiesse llamar Rey de Napoles. En reconocimiento desta buena obra, la Reina dio al Pontifice la ciudad de Auiñon (que era de su patrimonio) en donacion, y en pago de los reditos cortidos del feudo de Napoles, que auia ya algunos años que no lo pagaua. Y assi quedò aquella ciudad debaxo del señorio de la Iglesia, y en èl ha perseuerado hasta oy. Desuerte, que por la buena maña del Papa Clemente se vino a pacificar toda Italia, y la Iglesia ganò aquella ciudad, que no es de poca importancia y prouecho. Desta manera vinieron casi a vn tiempo, à concluirse las cõpetẽcias del Imperio en el mismo año del Iubileo de 1350.

Auiñon patrimonio del Papa.

En el qual acõtecio en Alemania vna cosa tan nueua, y nunca oîda, que cierto pone espanto. Y fue, que ciertas gentes de diuersas ciudades (mouidas por ventura, de ver la gran multitud de gente, que en aquellos años se auian muerto de la pestilecia) vinieron à tanta contricion de sus pecados, que juntandose en vno, grande cantidad de hõbres y mugeres, començaron a disciplinarse, y andarse açotando cruelmente por las calles, con tantas lagrimas y deuocion, que quebrauan el coraçon à quien los veîa. Vinieron poco a poco à crecer en grande numero, y tomaron vno como maestro q̃ los guiaua. No querian limosna, aunque se la dauan; pero si alguno los combidaua, ibanse a comer con èl. Traîan cõsigo mugeres, pero no hablauan con ellas jamas. Andauan siempre llamando a Dios, y cantando. Quãdo auia ya gran rato que se açoraua, poltrauanse en tierra, y hazian oracio por ũ, y por to-

Estraño caso de disciplinantes.

Cangrãde Scaligero.

todos los que bien y mal les auian hecho. Venian entre ellos algunos Clerigos, y personas doctas y de calidad. No querian recibir a ninguno, sino juraua primero, de guardar sus buenas costumbres, y sino traîa con que se mãtener, para cada dia vn tanto, porque no tuuiesse necesidad de mendigar. Y ante todas cosas auia de confessarse, y comulgar. Si era casado, auia de traer licencia de su muger. No auia ya pueblo en toda Alemania, q̃ no estuuiesse lleno dellos; y principalmente en Aquisgran auia tantos quando Carlos se quiso coronar, q̃ no pudo entrar en la ciudad, y se huuo de ir a Buna, como dixe arriba. Huuo muchas personas santas, y de autoridad, que procurarõ estoruar les aquella diciplina, y el Emperador se puso en ello, y no pudo hazer cosa ninguna. Duraron hasta q̃ vna gran multitud dellos passò por Auiñon, adonde estaua el Papa Clemente, y èl los mandò so pena de excomunion, q̃ no se açotassen mas. Y para euitar aquel excesso, mando por vn Decreto vniuersal, q̃ de alli adelante, ni ellos, ni otro genero de penitentes, fuessen osados de diciplinarse en publico. De aqui creo yo, que nacio la vniuersal costũbre que oy se vsa, de ir tapados y desconocidos los diciplinãtes en las processiones, que ordinariamẽte se hazen el Iueues de la Cena, para recordacion y memoria de la Passiõ de Iesu Christo nuestro Señor. Si es bien que se hagan, ò no, hartas opiniones he visto; pero pues la Iglesia lo vsa, y la costumbre antigua lo permite, cosa deue ser, y es santa, y mui loable; alomenos yo satisfecho estoy, que si se haze con deuocion, es obra muy meritoria, y aceta delante de Dios; porque cierto mueue mucho aquella representacion.

Orden de la Iarretera.

En este año de mil y trecièntos y cincuenta, tuuo origen en Inglaterra la Orden de Caualleria, q̃ llaman dela Iarretera, dedicada al glorioso Martir y Cauallero S. Iorge. Inuentòla el Rey Odoardo Tercero, por cierta ocasion bien liuiana; porque dizen, q̃ dançando vna dama, ò su muger en su presencia, se le cayò la cinta con q̃ tenia atada la calça, y el Rey se abaxò por ella. Y porq̃ le pareció que los Caualleros q̃ lo vieron murmurauan, propuso honrar la Iarretera, ò ligagãba (como aora se llama) y dio principio a esta Orden. Entraron en ella veinte y seis Caualleros principales, y el Rey por cabeça dellos. Dioles por insignia vn manto Turquesado, y vna Iarretera de oro, y perlas. Vna cadena de oro con la imagẽ de S. Iorge pendiente della. Y la vánda con vna letra, que dize: HONISOIT QVI MAL Y PENSE. Mal aya quien malos pensamientos tiene. A imitacion, y en cõpetencia desta Orden, instituyò el Rey Iuã de Francia, la Orden de la Estrella, dedicada à los tres Reyes Magos. Traîan en la capilla de la capa vna Estrella coronada, y vna letra que dezia: *Mostrant Regibus astra viam.* Las Estrellas muestran à los Reyes el camino. Duro pocos dias esta Orden de la Estrella; porque al Rey Iuan le sucedieron tantos trabajos, que no lo pudo conseruar algunos años. Despues desto, Amadeo Sexto Conde de Saboya, dio principio a la Orden de los Caualleros de la Anũciata, à honor de la sacratissima Virgen nuestra Señora, en memoria de Amadeo Primero Conde de Saboya. El qual defendio valerosamente à Rodas contra los Turcos, y ganò por armas vna Cruz blanca en campo roxo, con estas quatro letras F.E.R.T. que quieren dezir: *Fortitudo eius Rhodum tenuit.* Su fortaleza defendio a Rodas. Traen estos Caualleros vna cadena de oro con vna medalla de la Anunciaciõ de nuestra Señora.

Orden de la Estrella.

Orden de la Anunciata.

El año siguiente al del Iubileo, auiendo de hazer el Papa ciertos Cardenales, el Rey de Inglaterra le embiò a rogar diesse el Capelo a vn amigo suyo Ingles; y por vẽtura porque aquel no lo merecia, nunca se pudo acabar con el Papa, que se le diesse. De lo qual el Rey se enojò tan de veras, q̃ mandò por ley publica, que ningun subdito suyo expediesse en la Camara Apostolica, y hizò otros muchos desacatos grandes cõtra la Iglesia. Dedonde se siguieron guerras y passiones, entre el Rey Iuan de Francia (que tomò la voz y defensa del Papa) y el Rey de Inglaterra. Dio despues Clemente el Capelo al famoso Español don Gil de Albornoz, de quien adelante se harà mencion, y a Pedro de Belforte sobrino suyo, que despues fue Papa Gregorio Vndecimo. Y por todos hizo enquatro vezes veinte y quatro Cardenales, dos Obispos, quinze Presbiteros, y ocho Diaconos. Luego de aî a pocos dias le sobreuino la muerte, auiendo sido Papa diez años y medio. Fallecio en Auiñon à siete de Diziembre, en el año del Señor 1352. Es contado Clemẽte entre los buenos Pontifices, por su mucha dotrina y santo zelo. Muchos hõbres huuo en su tiempo muy señalados; pero lo que a mi mas me admira, y me parece que es

Iuan Rey de Franc. Segundo.

D. Gil de Albornoz Cardenal.

Año 1352.

es digno de eterna memoria, es Huniberto vn Cauallero Frances, riquissimo de patrimonio, y señor de lo q̃ oy en Francia se llama el Delfinado. El qual vendio el Estado al Rey de Francia, en vna suma grande de dinero; despues que los huuo todos repartido entre los pobres, tomò el habito de santo Domingo, en el qual viuio despues santamente por toda su vida, y vino a ser Cardenal. Consintio en esta venta del Delfinado, el Emperador Carlos Tercero (porque aquella Prouincia era sujeta al Imperio) con tal condicion, q̃ aquel Estado fuesse del hijo mayor del Rey de Francia, y que tomasse nombre de Delfin: y assi se ha vsado despues acà; y por ventura quiso Dios que se hiziesse assi, porque durando aquel nombre, se perpetuasse la fama, de vn tan heroico hecho, como el de Huniberto. Que cierto deuria ser confusion para los auarientos deste mundo, que tan cortamente reparten de lo que tienen con los necessitados.

S. Huniberto fraile Dominico.

Delfin en Francia, y su origen.

CAPIT. V. EN EL QVAL SE cõtiene la vida del Papa Inocẽcio VI. deste nombre, Pontifice Romano.

205. Pon.

MVerto (como vimos) el Papa Clemente VI. en Auiño, luego sin dilaciõ ninguna fue electo Pontifice, el Cardenal Estefano Alberti, Obispo de Claramõte, natural de Limosin, ò Leuomio, ciudad en Frãcia, de donde tambien era Clemente su predecessor. Hizose esta eleccion a 17. del mes de Nouiembre, del mismo año de 1352. Y auiendo tomado Estefano la consagracion, escogiò vn nombre, harto conforme a su inocentissima vida, y llamose Inocencio VI. Era Inocencio hombre doctissimo, y de baxo suelo; tanto, que en su mocedad, fue procurador de causas; y despues, por su buena vida y letras, vino à ser Obispo de Claramonte, y despues Cardenal, y vltimamente Papa. Auia siempre tenido particular amistad con el Cardenal don Gil de Albornoz Español, y la misma conseruò despues q̃ se vio Pōtifice; tantò, q̃ ninguna cosa hazia sin su consejo. En lo qual Inocẽcio acertò mucho; porque don Gil fue vno de los señalados hombres, y que mas lustre hã dado a nuestra España, de quantos en ella se han visto. Tanto, que Blondo (con ser Italiano) dize, que se puede loar España tambien, de auer producido a D. Gil, como de que en ella ayan nacido, Trajano, Teodosio, y Hadriano, famosissimos Emperadores. Estauan quando Inocencio començò su Pontificado, pacificas, y en sossiego las cosas de Italia, por la buena ordẽ q̃ en ellas supo poner el santo Pōtifice Clemẽte VI. deste nombre. En el Imperio de Alemania estaua ya pacifico Carlos IV. tan amigo y deuoto de la santa Iglesia de Roma, quãto Ludouico, y otros de sus antecessores auiã sido sus enemigos. Solo auia en esta sazon guerra muy reñida entre Genoueses, y Venecianos, en la qual passaron grandes cosas, que no son de mi Historia. Y auiẽdolas de contar seria menester gastar mucho tiempo; porque la guerra se hizo muy de proposito, y à la parte de Venecia ayudarõ el Emperador Colojoanes Paleologo de Constãtinopla, y el Rey Frederico de Sicilia. Preualecieron al cabo los Venecianos, y Genoua se vio en tanto trabajo, que se huuo de meter debaxo del amparo del Arçobispo Iuã Vizcõte, q̃ a la sazõ era el mayor señor de Italia; pero murioseles presto: y no queriẽdo seruir a Galeazo, y Bernabos Vicecomites, sobrinos y sucessores del Arçobispo, ellos de su volũtad se dieron al Papa Inocẽcio, y se hizierõ de la juridiciõ de la Iglesia. Esta guerra, como se hazia por mar, no fue parte para perturbar el sossiego de Italia; porq̃ cada vno de los señores della se contentaua con lo q̃ tenia por cõcessiõ del Papa Benedicto, ò por la de Ludouico. Mas como Inocẽcio, no era menos valeroso, q̃ santo, quiso recobrar de los tiranos, todo lo q̃ de la santa Iglesia teniã vsurpado, pues el titulo que tenian era injusto, y auido de quien no se le auia podido dar. Para lo qual determinò (y muy acertadamente) de embiar por su Legado, al valeroso Cardenal D. Gil Aluaaez de Albornoz. El qual passò en Italia con muy buen recaudo, y en llegãdo à ella començò a tentar las voluntades de algunos de aquellos señores tiranos, y lleuando a vnos por bien, y a otros por fuerça, èl se supo dar tan buen cobro, que en pocos dias recobrò casi toda la Marca de Ancona, y el Patrimonio, cõ la Romandiola. Solamente dexò con titulo de Vicarios de la Iglesia, algunos lugares en poder de Guido de Polenta, y de Galeoto Malatesta. Solos Francisco, y Simbaldo Ordealasi, le restituyeron algunos meses; pero al fin les quitò a Furli, a Cesena, y a otros muchos pueblos en aquella comarca. Luego que tuuo el Cardenal allanada la tierra, escogio para su viuienda la ciudad de Furli, adonde

Inocencio VI. Frances.

Calojoanes Emperador Oriental.

Genoua sujeta al Papa.

D. Gil de Albornoz y sus hazañas.

era ſeruido y amado eſtrañamẽte de todos los naturales de la tierra, por la mucha juſticia, y prudencia con q̃ los gouernaua. Venianle muy a menudo de Francia dineros q̃ el Papa le embiaua, para pagar la gente de guerra; cõ los quales edificò por toda aquella tierra muchas, y buenas fortalezas, para ſeguridad del eſtado de la Igleſia Romana. Hizo el Cardenal ciertas ordenanças y leyes en aquella Prouincia, con tanta prudencia, y equidad, que haſta oy ſe gouiernã por ellas, y nunca le acaban de loar.

En tanto que el Cardenal Albornoz entendia en cobrar las tierras, y Patrimonio de la Igleſia, ſe leuantò en Roma otro hombre ſemejante en algo, a Nicolao Laurencio el Tribuno, q̃ tan eſpãtado tuuo el mũdo ſeis, ò ſiete meſes. Eſte era Baroncello Romano, hõbre de mas eſtofa q̃ Nicolao, y harto mas poderoſo q̃ no èl, y de mejor linage. El qual queriendo imitar a Nicolao, ſe apoderò tambien del Capitolio, y deſpojo de los oficios que tenian de Senadores, por el Pontifice, à Iuan Vrſino, y à Pedro Colona. Comẽçò a hazer grandes coſas, llamandoſe Tribuno y Conſul Romano; pero no ſe auia tan dieſtramente en los negocios, ni hallò tanto aplauſo en el pueblo, ni vſaua de tanta juſticia como Nicolao. Por lo qual, luego los Romanos trataró de quitarle aquel oficio, y nó lo pudiendo comodamente hazer, embiaron el auiſo de lo q̃ paſſaua al Papa Inocencio. El qual de conſejo de algunos amigos ſuyos, acordò de embiar al miſmo Nicolao (que todavia eſtaua en la carcel) para que con ſu buena maña, contraminaſſe los paſſos del Barõcello, y parece q̃ fue echar vn loco a otro, para q̃ le entendieſſe. Fue harto acertado el conſejo del Pontifice en eſto; porq̃ Nicolao era hombre para mucho, y no le faltaua en Roma hartos amigos; y tãbien ſe ſupo gouernar, q̃ ſin mucha dificultad huuo en ſu poder à Barõcello, y le cortò la cabeça. Cõ lo qual Nicolao tornò a ſu antiguo lugar, con la miſma deſtreza q̃ antes, comẽçò a gouernar a Roma. Y ſi como era diſcreto y juſto, tuuiera prudẽcia para no trauar cõpetencia cõ los Coloneſes, gente poderoſa y rica, èl valiera mucho, y fuera gran ſeñor; pero èl tomò punta contra ellos haſta echarlos de Roma, y quererlos deſtruir de todo punto. Al fin como eran muchos, pudieron reſiſtirle con mano armada, y fuele neceſſario hazerſe fuerte en el Capitolio, adode ſus enemigos le cercaron, y le puſieró en tanta neceſsidad, q̃ ſe huuo de ſalir vna noche deſconocido huyendo; y por vna deſgracia vino a caer en manos de ciertos ſoldados, q̃ le hizieron pedaços. Aſsi vino a perecer èſte deſventurado, por no auer ſabido la primera vez conſeruar lo q̃ èl ſe auia vſurpado, ni à la poſtre lo q̃ ſe le auia dado de gracia. Dioſe luego auiſo al Papa de ſu muerte, y èl dio oficio de Senador por vn año à Guido Iordano.

Nicolao Laurencio y ſu fin.

Era tan deuoto y buẽ amigo de la Igleſia el Emperador Carlos IV. q̃ por muchas vezes el Papa Inocẽcio le embiò a rogar, tuuieſſe por biẽ de ir à viſitar a Italia, y à recibir en Roma la corona de oro, porq̃ para ſolo q̃ ſe la dieſſen, èl embiaria ſus Legados. Queriẽdo, pues, el Emperador condeceder à los ruegos del Papa, determinò hazer eſta jornada, en el año mil y trecientos y cincuenta y cinco, lleuando cõſigo à la Emperatriz ſu muger, y à muchos de los Grandes de Alemania, y Bohemia, todos en habito de paz, y fieſta, y no en forma de guerra. Tomò la via de Trento, y llegando a Verona fue en ella recibido de Cangrande ſeñor de aquella ciudad, cõ grande regozijo y fieſta. Alli le vinieron a viſitar, y a reconocerle por ſu Emperador, y ſupremo ſeñor, los Gõçagas de Mãtua, y los Carrereſes de Padua. Antes q̃ llegaſſe a Milan, le ſalierõ a recibir Galeazo, y Bernabos Vicecomites, y le metierõ en ſu ciudad, con gran pompa y regozijo, y en ella recibio corona de hierro, en la Igleſia mayor, que llaman el Domo, por mano del Arçobiſpo de aquella ciudad. Hizieronle alli homenage, y acudieronle con dineros (q̃ nó le ſabia muy mal) todos aquellos ſeñores de Lõbardia. De Milan ſe fue a Piſa, y alli le vinieron a dar la obediẽcia, Sena, Volterra, y Luca. Florencia le ſiruio cõ cien mil eſcudos de vn preſente. Alli le fue tambien a viſitar el Cardenal D. Gil de Arbonoz, con el qual el Emperador holgò infinito. En principio de Março partio de Piſa para Roma, adonde yà eſtauan los Cardenales que le auian de coronar, y ellos le aparejaron vn ſolene recibimiẽto, y el pueblo Romano no cabia en ſi de mucho placer, viendole venir tan bien acompañado, y tan de paz, q̃ ni del, ni de ninguno de los ſuyos auia nadie que ſe pudieſſe quexar. Entro en la ciudad à pie, y en medio de los Senadores. El dia ſenalado de Paſcua de Reſurreccion, dixo la Miſſa el vno de los Cardenales; y el otro, juntamente cõ èl, celebraron la coronacion ſuntuoſamente, y

Carlos IV paſsò à Italia.

Año 1355.

co-

Carlos Quarto coronado en Roma.

coronarõn la Emperatriz su muger. Hizo Carlos el juramento ordinario, y en èl añadio, todo lo q̃ los Cardenales le quisieron pedir. Particularmente juró, de no dormir otro dia en Roma, ni en otro lugar de Italia, hasta boluerse a su tierra. Carlos hizo el juramento, y cumpliolo tãbien, que el mismo dia q̃ se coronò, se salio a dormir fuera de Roma, y otro dia se fue a Tibuli. Y sin detenerse vn dia, dio la buelta para su tierra, dexando a toda Italia cõtenta, y en grã satisfacion de sus buenas condiciones, y llaneza. En los mismos dias, ò poco despues, embiò el Papa Inocencio à llamar al Cardenal D. Gil Aluarez, no se sabe porq̃ causa, si lo hizo por tenerle consigo, ò por alguna sospecha que tuuo dèl, y dio su oficio à vn Arduino, Monge del Cistel, harto diferente en todas las cosas al Cardenal.

Con la salida de Italia del Emperador, y del buen Cardenal Carrillo, se perturbò la paz y quietud de toda la tierra; porq̃ Galeazo, y Bernabos Vicecomites, tentaron cobrar a Boloña, que se la auia quitado vn cierto Capitan, à quien el Arçobispo su tio la auia encomendado. Este Capitan dio a Boloña al Abad Arduino, porque le diesse por ella la Vicaria de Fermo: y assi se comẽçò luego guerra entre los Vicecomites, y el Legado. Florencia, y Pisa tornaron ni mas ni menos, a sus antiguas passiones. Los Pisanos tomaron a su sueldo ciertos Ingleses, q̃ a la sazon andauã en Italia à seruir a quiẽ se lo pagaua, y con ellos destruyeron la Cãpaña de Florẽcia. El Legado andaua muy acossado de los Vicecomites; porque en èl no auia la prudencia y valor de nuestro Español; y si no fuera por otra nueua guerra q̃ se trauò entre los Vicecomites de la vna parte, y Ludouico Gonçaga, y los señores de Verona, y Ferrara (con los quales se confederò tambien el Legado) de la otra parte, èl perdiera sin dificultad a Boloña. Duraró algunos dias estas dos guerras, la de Florencia, y Pisa; y esta de los Vicecomites cõ el Legado, y los de su parte; y huuo en ellas varios sucessos. Hasta q̃ el Papa temiendo no se juntassen los Pisanos con los Milaneses, tomò la mano en concertar estas passiones, y todos se holgaró de passar por lo que èl quiso determinar, y con vn corte razonable para todos, que se dio en el negocio, se puso fin a la guerra.

En Roma andauã mal auenidos Vrsinos, y Colonenses, despues q̃ Nicolao de Lorencio fue muerto; y porque sobre los oficios auia grandes passiones entre estas dos familias; el Pontifice con su buena maña, pudo acabar con ellos, q̃ recibiessen vn Senador solo, que fuesse estrangero, porque nadie se pudiesse quexar. Y porq̃ acaso estaua en Italia Guido de Lusiñano Rey de Chipre, que venia à pedir socorro al Papa, y al Emperador, para contra los Turcos q̃ andauan muy poderosos por aquel mar: acordò el Pontifice darle al Rey el gouierno de Roma, entretanto que se ponia en orden el socorro; porque cierto era mucho menester. Como quiera q̃ Amurates hijo de Orchanes (que à la sazon viuia, y era el tercero Rey de los Otomanos) auia ganado mucha parte del Imperio de Grecia, de lo que caìa en la gouernacion de Cantacuceno, que ya de puro desesperado, y pobre, se auia merido fraile, y auia dexado solo a Coloioanes Paleologo su competidor; aunque èl de bien comedido tomò por compañero en el Imperio à Mateo hijo de Cantacuceno. Viẽdo pues el santo Pontifice Inocencio, quanto importaua, hazer de manera, que Amurates (q̃ acabaua de ganar à Galiopoli) no se hiziesse tan gran señor, començò a poner en platica vna jornada cõtra Infieles. Para esto puso grande diligencia en concertar a los dos poderosos Principes de Inglaterra, y Francia. Y pudo acabar con el Rey Iuan de Frãcia, que soltasse al Rey de Inglaterra que le tenia preso, con solo que jurasse que no tomaria las armas contra èl. Pero como nunca en estos negocios santos, dexa el demonio de buscar camino como lo estoruar, fue la desgracia, que al mejor tiempo que se estaua tomando la orden para esta santa guerra, se tornaron a reboluer los Reyes entresi; porque el de Francia rompiò la paz. Y por otra parte Pisanos, y Florentines (q̃ tambien auian de ayudar a ella) se emboluieron en nueuas passiones. Los Venecianos por otra tuuieron entresi guerras Ciuiles, ò a lo menos tumultos domesticos, porq̃ su Duque Marrino barrũtaron, que queria tiranizarles la patria, y depresto le prendieron, y le cortaró la cabeça. Con el Rey de Vngria no les faltaua tãpoco guerra sobre la ciudad de Treuiso. Todos estos estoruos fueron parte para que la guerra no se hiziesse; basto esto para causar a nuestro Põtifice Inocẽcio la muerte. Porque de puro pesar y congoja, vino a morir en Auiñon, à doze del mes de Setiembre, en el año de nuestra Redencion de mil y trecientos y sesenta y dos, auiendo nueue años y ocho me-

Guido Lusiñano Rei de Chipre

Amurates III. Rey Otomano

Mateo Cãtacuceno, Emperador de Cõstantinopla.

Marino Duque de Venecia, muerto por sus ciudadanos.

Año 1362.

meses, q̃ regia santamente la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Auiñon, y despues le trasladaron al Monasterio de Cartujos de Villanoua. Y cierto fue vna de las mayores perdidas la q̃ con su muerte se sintio de quantas se pudieran à la sazõ sentir. Porque si el viuiera, por ventura se hiziera la jornada q̃ tenia entre manos, y huuierase puesto algun freno à la terrible potencia de los Otomanos, q̃ tan dañosa nos ha venido a ser, por no se remediar à los principios. Fue este santo varon estrañamente amado de todo el mũdo, por sus santas costumbres, acompañadas de vna seueridad natural, con que representaua su gran valor, y la suprema dignidad q̃ tenia.

Virtudes de Inocencio Sexto.

Tuuo siempre estremada diligencia en proueer las dignidades y beneficios Eclesiasticos, à personas doctas, y de buena vida, sin respeto de parentesco, ni amistad. Reuocò muchas reseruaciones de beneficios, q̃ Clemente su predecessor auia hecho, solo a fin de proueerlos à personas beneméritas. Tenia grandissima diligẽcia, y aun rigor en hazer à los Prelados q̃ residiessen en sus Iglesias. Porque dezia èl, que no bastaua poner Vicarios; porque las ouejas no medran, sino las cura y visita su propio Pastor. Fue grande la moderacion que vsò en el gasto de su casa, y assi despidio muchos criados, que le parecieron inutiles y superfluos, que dandose con pocos, y muy buenos; y mandò a los Cardenales que hiziessen lo mismo, y que reformassen los gastos demasiados, diziendo, que la vida del Pontifice, y Cardenales, auia de ser regla, y medida por donde todos se auian de guiar. Señalò salarios muy grandes à los Auditores de su Rota y Audiencia; porque no tuuiessen ocasion de cohecharse. Assi dezia comunmẽte: El hambriento mal dexarà de comer, si halla, aunque el pan no sea suyo. Finalmente èl fue vno de los mejores Põtifices que la Iglesia ha tenido. Entre todos los hombres señalados que en estos tiempos florecieron, no serà razon, que oluide yo el famoso Iurisconsulto, y sumo interprete, y Maestro nuestro, Bartolo de Saxoferrato, padre, y luz de la ciencia legal, y el que con mayor autoridad de quantos hasta oy han escrito (ni aun escriuiran) declarò casi todo el Decreto Ciuil. En tres vezes hizo quinze Cardenales, y vn Obispo, onze Presbiteros, y tres Diaconos.

Apophtema de Inocẽcio VI.

Bartolo Iurista.

En estos dias Reinaua en Castilla el brabo Rey D. Pedro, y tenia guerra cruel cõ el Rey D. Pedro Quarto de Aragõ. Y assi para tratar de la paz entre los Reyes, como para sanar en D. Pedro el de Castilla, muchos desatinos y crueldades q̃ cada dia cometia, y para quitarle de doña Maria de Padilla, y y de doña Aldonça Coronel sus amigas, y hazerle q̃ tomasse en su compañia a doña Blanca su muger legitima, que la tenia presa, embiò Inocencio dos, ò tres vezes sus Legados a Castilla, y nũca pudo acabar nada con D. Pedro; como mas largamente lo podrà ver quien leyere su Historia.

CAPIT. VI. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Vrbano V. deste nombre, Pontifice Romano.

206. Pon

EN la tribulacion, y desassosiego q̃ acabamos de ver aora, dexò la Republica Christiana, quando se fue al cielo el santo Pontifice Inocẽcio. Y porque no estuuiesse mucho sin Pastor, los Cardenales pusieron luego en la silla Pontifical, al santo y glorioso Padre Guillermo Grisaco, hijo de Grimaldo, Monge de la Orden de S. Benito, y Abad del Monasterio de Marsella; cuya conocida bondad, bastò para que fuesse electo en su ausencia, y sin ser Cardenal. Porque quando Inocencio muriò, era ido por mandado del Pontifice, à entender en las pazes entre Galeaço Vicecomite, y los demas señores de Lombardia. Desuerte, que le tomo la nueua de su eleccion en Italia; y luego que la supo se puso en camino para Francia, y llegando en Auiñon fue cõ sagrado con mucha solenidad, y tomò por nombre, Vrbano V. El principal cuidado de los Pontifices en aquel tiempo, no era otro, sino de que en Italia no huuiesse ningun señor demasiadamente poderoso; porque por la mayor parte los tales suelen ser desobedientes a la Iglesia, y la ponen en trabajo, queriendo vsurpar sus tierras. Considerãdo pues Vrbano, la mucha necessidad que auia, de ir à la mano a Galeazo, y a Bernabos Vicecomites, como aquel que los auia muy bien conocido, en lo que cõ ellos tratò en Italia, acordò tornar a embiar allà por su Legado, con amplissimos poderes, al valeroso Cardenal D. Gil de Albornoz, de cuya prudencia y valor, se podia mejor que de otro ninguno, confiar vn negocio tan arduo. Partiose, pues, el Legado para Italia, con breuedad, y llegado à Verona, fue muy bien recibido de Cangrande, y por su medio, se hizo liga entre èl, y los señ-

Vrbano Frances Monge de S. Benito.

ño-

ñores de Mantua, Ferrara, y Padua, q̃ todos estos eran enemigos de los Vicecomites. Llegò el Cardenal en tan buena coyuntura, y valio tanto su presencia y destreza, que luego començò à preualecer el vãdo de la Iglesia. Vltimamẽte, viniendo a darse vna reñida batalla, se alcançò vna importante vitoria; de la qual Bernabos Vicecomite salio muy mal herido en vna mano, y fueron presos vn hijo bastardo suyo, y Andrea Pepulo Boloñès, Sinabaldo Ordelafo, Paulo de la Mirandula, Guido Bollano, Azon de Coregio, y Guillelmo Caualcabouc Cremonès. Con lo qual quedò puesto fin a la guerra; y el Cardenal muy contento y vitorioso, començò a entender en los negocios de justicia. Visitò a Boloña, Rauena, y Ferrara; y estando en Cesena, le vinieron Embaxadores de parte de los Reyes de Inglaterra, y Chipre, pidiendole otorgasse la paz à Bernabos. Y como las condiciones della eran honrosas, y à sabor para el Pontifice, el holgò de acetarlas; porq̃ tenia gana de desocuparse de otros negocios, para poder resistir à la furia de Auchuto Capitan de los Infieles (que dixe que andaua à ganar sueldo en Italia) el qual auia poco antes ganado à los Florentines vna batalla junto a Miniate. Assentada, pues, la paz con Milan, entendio el Legado de proposito en la guerra contra el Ingles. Hizo para ella su Capitan à Tomas Obitio Luques. Y en pocos lãces vinieron los dos à batalla bien reñida, junto a Cortona, y en ella Auchuto fue vencido, y preso, que no fue pequeña felicidad del Cardenal. Porq̃ con esta vitoria vino à cobrar tanta reputacion, y fama, que luego se le vinieron a rendir todos los que tenian ocupada alguna cosa de la Iglesia. Desuerte, q̃ dentro de vn año huuo en su poder pacificamente, todo lo q̃ en la primera Legacia èl auia ganado, que su sucessor Arduino lo auia tornado a perder. Cõ lo qual, no solamente la Iglesia quedò rica y poderosa, mas aun en toda Italia no auia quien osasse tomar armas, ni perturbar la paz, sino eran los Venecianos, que todavia les duraua la guerra de Treuiso con el Rey de Vngria. Tambien auia algunas passiones, entre Genoueses, y Paduanos. Gouernaua con esto el Cardenal con su acostumbrada prudencia, y con tanta justicia, y quietud, q̃ no parecia q̃ en Italia auia mas q̃ vn señor. Assi durò este felice estado mas de dos años; en los quales el excelente Pontifice Vrbano, por gozar de aquella tranquilidad, determinò visitar a Italia, por darse a conocer en ella, y en su ciudad de Roma. Partio de Auiñon en el quinto año de su Pontificado, q̃ seria en el del Señor de 1366. Entrãdo por Italia, fue tecibido, y festejado por todos los Señores della; y llegando a Corneta, vino à visitarle alli el Cardenal Don Gil Aluarez de Albornoz. La causa principal de su visita, fue para suplicar al Papa, le desear gasse de negocios, porq̃ ya su edad no le daua fuerças, ni lugar para entender en cosas de gouernacion. Lo qual el Pontifice hizo harto de mala gana. Però al fin, viendo que pedia lo justo, no se le pudo negar. Recibiò de su mano todas las fuerças, y rogole se fuesse con èl hasta Roma. Hizolo el Cardenal; pero en llegando allà, pidio licencia para irse à descansar fuera del ballicio de la Corte. Tornose a Viterbo, adonde le dio vna enfermedad, q̃ al cabo de tres meses le quitò la vida: fue su muerte muy sentida del Papa, y de toda Italia; porque sus merecimientos eran muy grãdes. Su cuerpo fue lleuado con mucha pompa à la ciudad de Assisio, y puesto en vna sepultura, q̃ auia èl labrado para si, junto al cuerpo del bienauenturado S. Francisco. Despues fue traido en ombros à la santa Iglesia de Toledo, adonde èl auia sido Arçobispo, con grãdes indulgencias q̃ concedio el Pontifice, a todos los q̃ ayudassen a traer el cuerpo. Fueron las hazañas y virtudes deste singular Español tales, q̃ dura oy su fama con gran celebridad en Italia, y durarà siempre. Y mucho mas mientras permaneciere vn insigne Colegio q̃ hizo y dotò en la ciudad de Boloña; cuyos patrones oy son los ilustres Caualleros de su familia, los Carrillos de Albornoz, que hasta aora han tenido el nombre y nobleza de tã principal Prelado. Quãdo el Papa Vrbano V. entrò en Roma, gouernauase aquella ciudad por siete reformadores que Clemente VI. puso, pocos dias antes que muriesse.

Auchuto Ingles.

Año 1366.

Era tanta su liberalidad, que el Papa le parecio, que no seria malo assegurar con ellos su persona. Para esto creo yo que tenia tratado, y acabado con el Emperador Carlos IV. que passasse en Italia, y se viesse con èl en Roma. Lo qual Carlos hizo assi con toda humildad y diligencia. No passò por Milan, porque los Vicecomites estauan demasiadamente poderosos, y vn poco rebeldes; pero entrò en Mantua, Padua, Boloña, y Pisa, tomò a los Florentines à Miniate, y à los Pisanos a Luca. Y ganò

Carlos IV se vio con Vrbano V. en Roma.

Vrbano V. visitò a Roma.

gando a Roma, fue del Papa, y de todo el pueblo alegremente recibido. Estuuo alli pocos dias; porq̃ los negocios à q̃ auia ido, eran de poca, ò ninguna importancia, y solo deuio de ser, q̃ quiso el Põtifice hazer a Roma aquella honra, que auia mas de sesenta años que no se auian visto en ella Papa, y Emperador juntos. Solo escriuen, q̃ resultò desta junta, q̃ como se huuiesse perdido la noticia dedonde estauan las cabeças de los santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, el Emperador trabajò harto con el Pontifice que se buscassen, y al fin se hallaron en vna caxa en el Santa Santorũ de S. Iuan de Letran, y se pusieron en el lugar adonde aora està en toda veneracion. Con lo qual el Emperador se partio de Roma, y sin hazer agrauio à persona viuiente, se tornò a su tierra. Detuuose el Papa despues desta partida algunos meses en Roma, importunado grandemente de su ciudad, q̃ se quedasse en ella, y no boluiesse a Francia, pues veîa los grandes daños q̃ su ausencia, y de los Pontifices passados se auian seguido, y se esperauan seguir. El cierto tuuo grande gana de quedarse; pero con todo esso, dixo, que las cosas de Francia tenian necessidad, de que èl diesse por allà vna buelta; pero q̃ prometia de boluerse muy presto de proposito. Y porq̃ se lo creyessen, dexò todo recaudo de dineros, para labrar dos palacios muy suntuosos, para tener en alguno dello los varones, el vno en Ciuita Vieja, y el otro en Mõtefiascon. Y con esto (para dexar en las cosas de Italia hasta su tornada en ella, el recaudo cõueniente) puso en libertad al Capitan Auchuto Ingles, y diole el cargo de Gouernador de las tierras de la Iglesia, y metido en la mar, vinose en pocos dias con buẽ tiempo a Marsella. Estando ya para salir de Marsella para Auiñon, o segun otros dizẽ, luego en llegando a ella, quiso Dios darle vna calentura q̃ le quitò la vida. La qual èl dexò santamente, y cõ grande feruor, y deuocion Christiana. Durole el Pontificado ocho años, y cinco meses, y vino a morir en el mes de Diziembre, año de nuestra Redencion de 1370. Es loado este santo varõ de muy religioso, y de santas intenciones. En su tiempo tuuo principio la Ordẽ, y Religion de las Mõjas de santa Brigida viuda, natural de Suecia en Alemania, cuyas santas virtudes, y espiritu profetico son muy alabadas en el mundo. Hallose esta bendita muger en Roma cõ el Papa Vrbano vn poco antes que se partiesse para Marsella, y al

Cabeças de S. Pedro, y de S. Pablo.

Año 1370.

Mõjas de santa Brigida.

cançò dèl la cõfirmacion de su Orden. Tuuo assimismo principio en estos dias la Religion de los Iesuitas, cuyos principales inuentores fueron Iuan Colombino, y Francisco Vicencio Seneses, personas de grãde exemplo, que despues fueron canonizados por santos. A los quales Vrbano hizo parecer ante si en Roma, y conociendo su manera santa de viuir, holgò de confirmar su Religiõ, y dioles habito de q̃ oy vsan. Llamãse Iesuitas, ò Iesuatos, porq̃ tienen por principal deuociõ, traer en la boca, y hõrar este preciosissimo nõbre de Iesus. Llamarõ se al principio, Clerigos Apostolicos, y parecioles nombre muy arrogante, y por esso le mudaron. No se ordenan de ninguna Orden, ni ay entre ellos Sacerdote ninguno, y solamente se ocupan en orar, y en algunas obras de misericordia. En España no se q̃ aya monasterio ninguno desta Orden. En Italia ay hartos, y son tenidos en mucho. Tuuose creido, q̃ el Papa Vrbano le ayudaron a morir en Francia, por la gana que auia mostrado de passar a Roma la Corte. Quatro vezes criò Cardenales, y dio en ellas el Capelo a 3. Obispos, y a 11. Presbiteros.

Iesuitas, y su Religion.

CAPIT. VII. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Gregorio XI. deste nombre, Pontifice Romano.

207. Pon-

SAbida en Auiñon la muerte del Papa Vrbano V. (que sucedio en Marsella) luego sin dificultad ninguna los Cardenales se entraron en Cõclaue, y dieron sus votos al Cardenal Pedro de Belforte, sobrino, y biẽ semejante en todas las cosas del Papa Clemente VI. de santa memoria, natural de Limosino, ò Leuomio, en la Prouincia de Toloſa. Pedro Calçolario Autor moderno, dize, q̃ fue Monge Benito, no es muy cierto, bien es verdad, q̃ quãdo le eligieron estaua retirado en el estrecho Monasterio de la Camaldula; el qual en su cõsagraciõ quiso llamarse Gregorio VI. Era Gregorio doctissimo en todo genero de ciẽcia, y principalmẽte en derecho Canonico, y Ciuil, como aquel q̃ auia tenido en su mocedad por ayo y maestro, al famoso Iurista Baldo de Perusio, al qual Clemẽte su tio le dio en guarda, y para q̃ le enseñasse; porq̃ como le dio el Capelo muy moço, quiso darle quien le hiziesse digno de aquella dignidad. Y cierto las costũbres de Gregorio, correspondian bien à su gran dotrina; y por esso era sumamente amado de todo el mũdo. Hallò Gregorio las cosas de Italia en alguna manera

Baldo Perusino.

ra ſoſſegadas; porq̃ el Capitan Auchuto ſe auia muy bien en el oficio q̃ Vrbano V. le encomendò, y tenia Bolonia, y ſu tierra en paz y juſticia. Lo demas del patrimonio de la Igleſia, gouernauaſe por tres Legados, de los quales el vno reſidia en Peroſa, el otro en Ancona, y el tercero en Eſpoleto. Lo de Roma eſtaua en buena orden; porq̃ de ſeis à ſeis meſes ſe nõbraua vn Senador, q̃ gouernaua con ciertos Magiſtrados nueuos, q̃ ſe llamauan los Vandereſios. Solo los Vicecomites de Milã eſtauan deſobediẽtes, y para caſtigar ſu inſolencia, ſe reuocò cõtra ellos la liga, entre el Capitã Auchuto, y los ſeñores de Mantua, Verona, Padua, y Ferrara. Entre Genoueſes, y Venecianos, ſe leuãtò en eſtos dias otra quarta, y porfiada guerra, por ciertas cõpetencias y paſsiones q̃ huuo entre dos Embaxadores, vno Genoues, y otro Veneciano, ſobre los aſsientos, en la coronaciõ del Rey de Chipre, en la ciudad de Famagoſta, cabeça de aquella Isla. Las quales vinieron a tanto rõpimiento, q̃ nunca tan reñida guerra ſe hizo como entonces; y en ella vinieron los Genoueſes à hazer tributario al Rey de Chipre, q̃ acoſtò à la parte de Venecia. Paro vn poco eſta guerra, y otras de Italia, con vna hãbre general que huuo en toda ella; y el Papa embiò por ſu Legado, al Cardenal de Sãta Maria Trãſtiberin, por cuya autoridad, aſſentò tregua por dos años, con Bernabos Vicecomite, y con ella ſe vio en tranquilidad, por todos los cinco años primeros del Pontificado de nueſtro Papa Gregorio.

Vandereſios en Roma.

Guerra entre la Igleſia, y Florentines.

El principio de alterarſe el ſoſsiego y paz de Italia, nacio por ocaſion del Legado de Boloña. El qual (queriendo vſurpar la Toſcana, y aprouecharſe para ello de la oportunidad de la hambre q̃ tenia puеſta en grande neceſsidad aquella prouincia; y ſo color de q̃ los Florentines maltrataua à ſus vaſſallos, y q̃ no lo auia el de conſentir) entrò por Toſcana, ſolicitãdo a los pueblos para q̃ ſe rebelaſſen contra Florencia; y principalmente atraxo a ſu voluntad à la ciudad de Prato. Los Florentines (que ſe hallaron deſapercebidos de gente) no tuuierõ otro remedio, ſino ſobornar con dineros, la que el miſmo Legado traìa conſigo, y por quarenta mil ducados q̃ les dieron, ſe quedò el Legado caſi ſolo, y los Florentines caſtigaron aſperamente la rebelion de Prato. Que daron tan reſabiados del Legado, que luego ſe confederaron con Bernabos Vicecomite cõtra la Igleſia, y començaron a deſuergonçarſe contra el Papa. Tanto, que ſin temor, ni reſpeto de las cenſuras, y entredicho q̃ Gregorio cõtra ellos fulminò luego, hazian dezir Miſſa publicamente en todas las Igleſias, mofando, y aun hablando peſadamente de las cenſuras, y de quien las pronunciaua. No cõtentos con eſſo, por pagar al Legado en la miſma moneda, tomaron por principal empreſa, de hazer q̃ todos los vaſſallos de la Igleſia ſe rebelaſſen contra ella. Para eſto mandaron hazer muchas bãderas de tafetã, cõ vna letra en cada vna de llas, que dezia: Libertad, eſcrita con letras de oro. Y vn dia amanecieron banderas infinitas por las ventanas de Florencia, y muchos Capitanes de las quadrillas, cõ ſendas banderas deſtas en las manos, y apellidãdo, Libertad, libertad. Deſta manera ſalieron con cãpo formado, y anduuieron de lugar en lugar, por todos los pueblos de la Igleſia, combidandolos a libertad; y haziendo à vnos de grado, y otros por fuerça, q̃ ſe rebelaſſen contra el Papa. Hizierõ rebelar a Ciuita Caſtellana, Peroſa Tuderto, Eugubio, Eſpoleto, Viterbo, y caſi toda la Marca de Ancona, y Romandiola. Las quales ponian por eſcuſa de ſu liuiandad, q̃ pues el Pontifice ſe queria eſtar en Francia, y no venia à fauorecerlos, ellos no tenian obligacion à ſeruirle. Quiſo el Legado de Bolonia remediar eſte daño à los principios; y para ello embiò luego al Capitan Auchuto, contra Aſtorgio Manfredo, q̃ ſe auia leuantado cõ Granatolo, cerca de Faẽça; pero luego acudierõ a defenderle los Florẽtines. Lo peor de todo fue, q̃ no era biẽ ſalido de Bolonia el Ingles, quando ya aquella ciudad, como las otras, apellidò libertad. Con todo eſſo ganò Auchuto a Faença, y ſaqueola. Vendiola deſpues por veinte mil ducados, al Marques de Ferrara, y fueſſe èl cõ ſu gente à Bañaczualo, lugar alli cerca de Faẽça. El Papa Gregorio, como ſupo lo que en Italia paſſaua, y el peligro grande que corria el patrimonio de la Igleſia, tomo a ſueldo ſeis mil caualios Ingleſes, embiolos a Italia cõ el Cardenal Geuenenſe, con titulo de Legado. El qual paſsò en Lombardia, con grã diligencia, y puſo cerco ſobre Bolonia, y los Florentines la tenian à tan buen recaudo, que no la pudo tomar, aunque eſtuuo ſobre ella todo el Verano. Venido el Ibierno huuo de leuantar el cerco, y irſe a meter en Ceſena, adonde los vezinos por cierto ruido, ſe enojaron cõ los Ingleſes, y mataron dellos mas de ochocientos. Por lo qual

qual ellos saquearon el pueblo, y mataron mas de tres mil de los de Cesena. Entretanto los Florentines no cessauan de hazer su negocio, y proseguir en trastornar, y hazer q̃ se rebelassen todos los vassallos dela Iglesia; con tan poco respeto de las censuras, q̃ por hazer burla dellas, hizieron ocho diputados para las cosas de la guerra contra el Pontifice, y llamaronlos, los ocho Santos; porque les parecia cosa mui santa, profanar los Sacramentos, y desacatarse cõtra el Sumo Pontifice. Estaua con esto la misera Italia tan perdida, y llena de trabajos, y calamidades, que nadie tenia cosa segura. Porq̃ con el dulce apellido de libertad, cada vno hazia lo que queria; no se guardaua justicia, ni se castigauã los delitos, ni se podia caminar por la tierra, que no se encontrassen los salteadores a manadas. La ciudad de Roma era lastima verla toda arruinada, los Templos para caer, las calles desempedradas, las gentes pobres, y aun sin policia, ni rastro de su antigua generosidad, y nobleza; y hasta la lengua y manera de hablar estaua corrompida, y mudada. De lo qual todo era la principal causa, la ausencia de los Pontifices. Auia muchas personas santas, y de buenas intenciones, que cada dia escriuian al Papa Gregorio, que se doliesse de tantos males, y desastres como cada dia sucedian en Italia; principalmente se lo escriuia muy a menudo la bienauenturada Catalina de Sena, y cõ ella Baldo de Perusio Maestro del Papa, que podia mucho con èl, cuyas amonestaciones santas mouieron mucho la voluntad del santo Põtifice. Y cierto su deseo no era otro, sino como lo poder hazer, aunque se temia que no auia de ser en su mano, o q̃ le harian alguna fuerça, como a Vrbano su predecessor; que fue fama publica, que porque dexaua dada à los Romanos la palabra de boluerse a Roma, le ayudaron à morir. Por estos inconuenientes y dificultades, se iba Gregorio entreteniendo, y no se osaua determinar à hazer lo que tanto le rogauã, y tan necessario era. Hasta que estando vn dia el con vn Obispo, reprehẽdiendole mucho porque no se iba à residir a su Obispado, el buen Obispo le respondio con libertad: Y vos Padre Santo, porque no vais à residir al vuestro; pues veis, que por no lo hazer està el mundo para perderse? Fueron de tanta fuerça estas palabras, y assentaronse tan de veras en el pecho al Pontifice, que sin comunicar el negocio mas de con vnos pocos amigos, y criados suyos, mando secretamẽte aparejar onze galeras en el puerto de Marsella, y vna noche, sin que nadie lo entendiesse, tomò consigo à los que le parecio, y por el Rodano abaxo se fue a Marsella, y tomo la via de Italia, y casi llegò èl allà, primero q̃ en Auiñon se supiesse adonde era ido. En llegando a Roma despachò luego sus breues para Auiñon, mandando à todos los Cardenales, y a los demas Cortesanos, que luego se fuessen para èl; porque su intenciõ era residir en Roma, pues aquella era la verdadera Silla, y assiento del Pontifice, y Vicario de Iesu Christo; y como lo mandò, assi se hizo sin dilacion ninguna. Desta manera se restituyò la Corte Pontifical a Roma; lo qual acaecio en el año del Señor de 1376. auiendo setenta y vno, que con tanto daño, y perdida de la Republica Christiana residia en Auiñon, desde q̃ Clemente V. en mal punto se fue a viuir a Francia. Dixe en mal punto, y con mucha razõ; porq̃ si bien discurrimos enel negocio, nunca cosa en el mũdo fue tan perniciosa, ni de cosa nacieron tantos males jamas, despues q̃ el mundo se hizo, como desta. Porque en estos setenta años, yà auemos visto el mal que se siguiò: y en lo que nos queda de dezir desta historia, lo veremos claro, pues se siguio la cisma de la cisma, tomò alientos la heregia de Iuan Hus, y Geronimo de Praga, los quales dexaron debaxo de la ceniza (como dizen) escondido el fuego q̃ pocos años despues soplò, y atizò Martin Lutero, y sus discipulos, con que aora vemos que se abrasa el mundo; y no ay numero en las animas que se han ido, y estàn para irse al infierno, por esta causa. Porque veã los Principes del mundo, lo que hazen en tomar la mano en estos negocios Eclesiasticos, que no son de su profesion. Que por querer Felipo de Francia, vẽgarse de Bonifacio Octauo, no cõtento con auerle hecho matar, hizo estar vacante la Iglesia Romana, mas de dos años; y despues lleuò tras si a Clemente, y de alli ha salido lo que vemos. Y pues estas cosas, por nuestros pecados, se pueden mejor llorar, que no remediar, no ay para que nos cansemos en traerlas à la memoria. Bastarà dezir, que cada vno mire por si, y ruegue a Dios le guarde el entendimiento, porque no venga à caer en tribulacion. Boluiendo, pues, a mi proposito, digo, que con la nueua venida del santo Põtifice Gregorio à Roma, fue increible el gozo y contentamiento que en aquella ciudad se sintio; y por el contrario, los Floren-

Año 1376.

Santa Catalina de Sena.

Gregorio XI. passò la silla de Francia a Roma.

ti-

tines, y todos los enemigos de la Iglesia se encogieron, y atemorizaron estrañamente; no obstante, que el Papa de su condició era mansissimo, y amigo de paz; y tal q̃ con èl se podia facilmente negociar qualquier honesto medio della. Y assi començò à mostrar luego gana de reducir todos estos negocios a concordia. Y pareciẽdoles a los Florentines, que su gran yerro, y desacato no merecia perdon, y que qualquiera partido de paz auia de ser desaventajado para ellos, quisieron mas proseguir la guerra con el peligro dudoso, que concluirla con perdida y daño conocido. Y por poderse mejor defender del Pontifice, renouarõ la Liga y amistad con Bernabos, que siẽpre auia sido su enemigo, hasta q̃ esta guerra se motio. Y contentos con esto, corrompieron con dineros a Iuan Auchuto Ingles, q̃ todavia se estaua en Bañacauallo. El Pontifice como vio, que los Florentines no querian dar oîdos a la paz, determinò darles guerra, y començando a vsar de sus mañas dellos, sobornò tambien a Rodulfo Varaneo, y huuo con èl en su poder a Boloña, q̃ fue negocio muy importante; porque Rodulfo era excelente Capitan, y el mejor de quantos Florencia tenia. Por hazerles guerra tambien con las armas espirituales, renouoles las censuras, y puso entredicho en su ciudad, y en todas quãtas admitiessen en si los Florentines. Y porque supo q̃ en Genoua auian admitido a ciertos mercaderes de Florencia à los diuinos Oficios; puso tã bien entredicho en aquella ciudad. Con lo qual vinieron los pobres Florentines à tanta miseria, que ya no auia tierra que los acogiesse: y Bernabos Vicecomite de pura lastima dellos, començo a tratar con el Papa de concordia. Y segun era Gregorio manso, y benigno de condicion, no fuera muy mala de negociar; pero al mejor tiẽpo quiso la diuina bondad de nuestro Señor Iesu Christo de lleuarle para si, de vn acerbissimo dolor que tuuo en la vexiga, ò segun otros dizen, de estranguria. Durole el Pontificado siete años y cinco meses. Falleciò en el año del Señor de mil y trecientos y setenta y ocho, primero dia de Abril. Fue sepultado en la Iglesia de Sãta Maria in via Noua, en vn sepulcro de Marmol bien nermoso, que oy dura alli. Su muerte fue entõces muy llorada, y mucho mas lo fue andando el tiempo. Y aun hasta oy queda que llorar, pues con su santo cuerpo se sepultò la paz, y concordia de toda la Christiandad, y luego se començò la cisma y diuision terrible, que aora començaremos a contar. De la qual se siguieron tantas calamidades, y desventuras, que sino fuera por la especial custodia de Dios, estuuo para dar cõsigo en tierra esta maquina del cuerpo mistico de la Iglesia Militãte. A la qual nuestro Señor tuuo de su mano, para que no se perdiesse, cumpliendo como siempre cumpliria, lo q̃ nos tiene prometido, de que no prevalezcan contra ella las puertas del infierno. En el mismo año que Gregorio XI. murio, vn poco antes, fallecio tambien el Catolico Emperador Carlos Quarto, auiendolo sido treinta y dos años. Diole Dios muy buena, y santa muerte, y con mucho arrepentimiẽto, y como suele dar a todos los que obedecen, y honran à la santa Madre Iglesia, como èl la honrò, y obedeciò siempre. Succdiole en el Imperio (que no deuiera) Vencislao su hijo mayor, que ya en su vida auia sido electo Rey de Romanos, del qual adelante se harà cumplida mencion. Veinte y dos Cardenales hizo Gregorio en dos vezes, vn Obispo, diez y seis Presbiteros, y cinco Diaconos. En el tercero año de su Pontificado confirmò la Orden y Religiõ de S. Geronimo, que florece en nuestra España, de cuyos principios arriba se haze mẽcion en la vida de Bonifacio Primero.

Vencislao Emperador.

Año 1378.

CAPIT. VIII. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Vrbano VI. Pontifice Romano, y Clemente Antipapa.

208. Pontifices.

NO se puede dexar de sentir con lagrimas, el infeliz estado en q̃ la santa Iglesia nuestra Madre vino, despues de la muerte del santo Pontifice Gregorio XI. Porq̃ la cisma, y diuision que luego en ella nacio, juntada con la floxedad, y descuido del vicioso Emperador Vencislao, causaron los inumerables males que en el mundo se han visto en poco menos de docientos años q̃ ha que fallecio Gregorio XI. Erizanseme cierto los cabellos, quando me pongo a cõsiderar, el profundo pielago de trabajos, y desastres que me quedan de contar: y pareceme que aora comiençe esta mi Historia. Porque cierto, si yo quisiesse estẽder la pluma, mas tendria q̃ dezir en estos años postreros, que se ha dicho, en mil y trecientos y ochenta q̃ quedan atras. Pero èl con el fauor de Dios, yo tendrè cuenta cõ abreuiar lo lo mejor que yo pudiere. Y espero en su diuina bondad, que me darà fuerças para sa-

lir

lir adelante, como me las ha dado para llegar hasta aqui. Viniendo, pues, à lo que haze al caso, digo, que luego que fue muerto el Papa Gregorio, el pueblo Romano, y todas las personas virtuosas, y los que tenian buen zelo y cuidado del bien comun, se pusieron en congeja, y sospecha, temiendo, q̃ como casi todos los Cardenales eran Franceses (que de diez y siete q̃ auia, solos quatro eran Italianos) auiã de querer hazer Põtifice Frances, y lleuarle consigo a Francia; porque de la tornada à Roma auiã sentido gran desabrimiento; començaron luego à pedir, y a rogar à los Cardenales, q̃ tuuiessen por bien de darles vn Pontifice Italiano, ò alomenos de tal nacion, que no se pudiesse dèl temer, que queria tornarse a Frãcia con la Corte. Esta manera de negociar, començò luego en faltando el Papa. Y despues que los Cardenales se entraron en Cõclaue, todas las horas del dia, y noche, acudia à ellos el pueblo, y con grandes vozes dezian: Dadnos Papa Italiano. Dadnos Põtifice que no se nos vaya, que viua con nosotros, y resida, y estè siempre en su Iglesia. Todos estos negocios, y vozes hizieran poco al caso, si los Cardenales Frãceses no estuuieran discordes entre ñ. Porq̃ vnos querian a vno, y otros a otro. Y sobre si el Papa seria de Leuomio, dedõde auia sido Gregorio VI. y otros tres, ò quatro predecessores, ò seria de otra parte de Francia, tenian grande competencia. Los Italianos, q̃ como dixe, no eran mas de quatro, querian hazer Papa al Cardenal Vrsino, pero no podian atraer a su voluntad à ninguno de los Franceses. Durò esta competẽcia entre todos muchos dias; y como la importunidad y vozes del pueblo erã muy ordinarias (perdida ya la esperança de poderse concertar en ninguno de los Cardenales) vinieron a dar, en q̃ se eligiesse Papa de fuera del Colegio. Finalmente dierõ sus votos al Arçobispo de Bari, Bartolomeo Prenano Batillo Napolitano. Embiaron por èl para darle la obediencia, y antes que pudiesse venir al Conclaue, como es costumbre, salieronse dèl ocho de los Cardenales Franceses secretamente, y fueronse à meter en el Castillo de Sant Angel, diziendo, que temian la furia del pueblo. Pero con todo esso, los otros nueue Cardenales que quedauan, recibieron al Arçobispo, y le besaron el pie. Cõsagrose, y tomò por nombre Vrbano VI. Y todo el pueblo le adorò con gran regozijo; porque por ser Italiano, tenian entendido, que se quedaria en Roma; q̃ aquello era lo que pretendian, y no otra cosa. Los Cardenales que estauan encastillados; y el Vrsino que se auia ido a Vicouaro, como vieron, que ya Vrbano era obedecido, y que el pueblo estaua seguro y contento, salieron sin temor ninguno, y fueron luego a visitar al nueuo Pontifice, y adorarle; dãdole su consentimiento y obediencia, con toda la dissimulacion del mundo, como si no tuuieran en el pecho forjada la maldad que despues cometieron. Començò luego Vrbano à mostrar con todos los Cardenales vna cierta aspereza y desabrimiento estraño, que cierto èl erà de su condicion aspero, y zeloso; reprehẽdiales lo malo, afeaua con gran libertad la simonia, y el dexarse sobornar, y dar oîdos à negociaciones ilicitas. Ibales à la mano en los gastos; quitauales los criados y familia superflua. Hazia les reprehensiones, diziendoles q̃ gastassen sus haziendas con los pobres, y no en vanidades. Con lo qual, y con q̃ siempre le auiã querido mal, y (segun ellos dezian) nunca le auian dado su votos libremẽte (antes afirmauan, que le auian elegido con tal condicion, que quando se lo mãdassen fuesse obligado a renunciar el Pontificado; y q̃ desto auia èl hecho solene juramento) determinaron hazerle vna burla, eligiendo en su cõpetencia otro Pontifice. Y para esto tuuieron sus inteligencias y tratos ocultos con la Reina Iuana de Napoles, para que les diesse en su Reino lugar libre, y seguro, para poder hazer su negocio. Y quando lo tuuierõ todo a punto, con mucha dissimulaciõ començaron vno a vno, à pedirle licencia para salirse el Verano a recrear fuera de Roma. Vrbano, que ninguna sospecha tenia de lo que sucedio, no se hizo mucho de rogar en darsela. De suerte, que todos ocho se vinierõ a salir casi juntos de Roma. Primeros se juntaron en Anagnia, y de alli se fueró a Fundi, adonde la Reina Iuana les tenia hecho el aposento. Luego en llegando hizieron vn acto publico [illegible] presencia de muchas personas, por el [illegible] protestaron, que en la eleccion de Vrbano VI. ellos no auiã consentido jamas; y que si acaso le auiã dado su consentimiento, auia sido cõ fuerça, y temor; y por consiguiente, que la silla Põtifical estaua vacãte, y ellos, como la mejor y mas sana parte del Colegio de los Cardenales, entendian proueerla de Pastor. Y entendiendose con esto en Conclaue, eligieron à Roberto Obispo de Cambrai, y Cardenal

Cisma cruelissima en la Iglesia año.

Vrbano VI. de Napoles.

nal Genuense, hijo de Amadeo, que auia sido Legado de Boloña; y èl se tuuo por electo. Hechas las diligencias, y solenidad ordinaria en la coronacion, tomò por nõbre Clemente, y todos los Cardenales, y la Reina Iuana, con todos los demas del Reino de Napoles, le recibieron, y reconocieron por verdadero Pontifice, sin hazer caso de Vrbano, que ya auia poco menos de vn año que lo era. Y como quiera q̃ el deseo de los Cardenales, no era sino reducir a Francia la Corte Pontifical, luego que le huuieron elegido, se partieron para Auiñon, adõde èl formò su casa, y hizo nueuos Cardenales, y escriuio a diuersas partes justificando su causa. No faltò quien le diesse oîdos; porque en Castilla el Rey don Iuan Primero, y en toda Francia, y Napoles, todos le conocieron, y aun el Señor de Viterbo, con tener a Vrbano junto a casa, hizo lo mismo. Començaron luego el vno, y el otro Pontifice, à fulminar censuras, Vrbano anatematizaua à Clemente, y Clemente a èl, y no entèdian en otra cosa. Y como quiera que al pobre Vrbano le auian desamparado casi todos sus Cardenales, sin que le quedasse mas q̃ solo vno (y aun aquel se le auia ya muerto) acordò proueerse dellos, y en vna creacion que hizo en Roma en el mes de Setiembre, sacò veinte y seis Cardenales, todos personas graues, y de mucho valor de todas las Prouincias que le reconocian, y estauan debaxo de su obediencia. El año adelante hizo otros tres Cardenales. Y despues en otras dos vezes hizo veinte y seis. Y assi fueron por todos los Cardenales que hizo cincuenta y cinco. Desta cõpetencia se aprouecharon bien los señores de Italia; porque cada vno se estaua con su hazienda, sin temor que la Iglesia se la pidiesse; porque tenian la respuesta en la mano, de dezir que no sabian à quien auian de acudir. Y cierto fue esse negocio intrincado, y mui malo de desmarañar; porque aun entre los muy doctos huuo grande dificultad, sobre qual era el verdadero Pontifice; tanto, que dize el Arçobispo de Florençia, que los que seguian al vno, y al otro, lo podian hazer con buena conciencia, y les escusaua la justa ignorancia: pero à mi pobre juizio, biẽ claro està, que Vrbano era el verdadero Pontifice, y Clemente el Apostata, y Antipapa. Y esta es la mas comun opinion, y lo que la Iglesia por mas cierto ha tenido: y assi no haze numero deste Clemẽte, que se deuia llamar Setimo; y el que despues en nuestros dias fue Pontifice deste nõbre, se auia de llamar Octauo, y vemos que no se llamò sino Setimo. Y si es assi (como yo creo que lo es, saluo mejor juizio, q̃ en esto no me quiero determinar) en esta turba de Pontifices que veremos hasta Martino V. aquellos serãn los verdaderos Papas, que se eligieron por muerte de Vrbano, y de los que dèl descienden; y los de Auiñon que sucedieron a Clemente, serãn los Antipapas, ò llamarlos hemos por mas honesto nombre, los competidores. Yo por no me desviar de la comun opinion de los Autores, harè siempre mis capitulos, de los sucessores del Papa Vrbano, y debaxo dellos pondrè lo que huuiere que dezir de los cõpetidores. Estaua ya tan encarnizada entre los dos electos la competencia, que no cõtentos con perseguirse el vno al otro con censuras, trataua de destruirse por via de armas. Principalmẽte el Papa Vrbano, como mas actiuo, pareciendole que la Reina Iuana era la que tenia toda la culpa deste negocio, pues con su calor se auian atreuido à enojarse los Cardenales, procurò castigarla por todas las vias posibles. Y para ello, ante todas cosas, absoluio a los Florentines, de las censuras, y hizo paz con ellos. Luego embiò sus mensageros al Emperador Vencislao, pidiendole fauor para contra Clemente. Pero èl, como moço, y descuidado (aunque era vno de los que de mejor gana le obedecian, y le tenian por verdadero Pontifice) como este negocio mas friamente de lo que deuiera; y contentose con embiar sus Embaxadores a Clemente, amonestãdole, que no se llamasse, ni tratasse como Pontifice. Viendo pues Vrbano, que por aqui no tenia buẽ negocio para cõtra la Reina Iuana, trató con el Rey Ludouico de Vngria, de que le embiasse cõ gente y recaudo para conquistar el Reino de Napoles, a Carlos de Durazo, primo q̃ fue del Rey Andres Primero, marido de la Iuana. Porque èl la tenia priuada del Reino, como a cismatica, y que auia cometido crimẽ *Læsæ Maiestatis*. Pues siendo vassalla, y feudataria de la Iglesia, auia fauorecido a sus enemigos contra èl, y causado cisma en la Iglesia. Esta embaxada oyò el Rey de Vngria de buena gana, como aquel que tenia deseo de vengar la muerte del Rey Andres su hermano, y embio luego à llamar a Carlos, q̃ à la sazon estaua en la guerra de Venecia, que entonces andaua mas caliente que nunca, entre Genoueses, y Venecianos. Es-

Clemente Antipa

ta

ta guerra no tengo yo para que contarla, ni los muchos trances q̃ en ella passaron, pues no se entremetio en ella ninguno de los Põtifices. Pero tampoco se ha de passar en dissimulacion; porq̃ aunque otras guerras han sido mas largas y mas importantes, alomenos esta es la mas famosa y mentada de todas; porque en ella se vsò la primera vez escopetas, y tiros de artilleria; inuencion diabolica, y verdadera pernicie y ruina del genero humano; y parece que no se hallò para otra cosa, sino para destruir el mũdo, y para que se escureciesse el valor, y esfuerço de los hombres. Porque podremos dezir, que desde entonces acà, las victorias no se pueden attribuir à la valentia de los soldados, sino à la furia infernal de los instrumentos de fuego. Viose esta pernicioſa maquina, en el año de 1382. Y hasta oy no se sabe de cierto, quièn fue el inuentor della. Porque vnos dizen, que por cierto fraile para probar la fuerça natural del fuego, hizo vna escopeta de caña. Otros dizen, que acaso cõ vn poco de poluora se vio en efeto semejante, encendiendose en vn almirez, que hizo volar lo que topò adelante; y otros, que vn Aleman, llamado Pedro, grã Matematico la hizo. Lo que yo mas creo, es, que el demonio, de embidia del genero humano dio la industria, y los Alemanes, la aprendieron, y la començaron a vsar. Vieronse los Venecianos acossadissimos en esta guerra, y perdieron a Choça ciudad principal de la Laguna; y pidieron muchas vezes la paz, y nunca à los principios los Genoueses la quisieron otorgar. Despues dio la buelta el negocio, y quiso Dios (que siempre suele fauorecer a los fines aquella felice ciudad de Venecia) que los vencedores quedaron con mas perdida que los vencidos. Embiò, pues, el Rey Ludouico a llamar a esta guerra, a Carlos su sobrino, el qual se aparejò de lo necessario, y tornò a Italia con muy buena gente, llenando consigo al Conde Alberico de Cunio, y Guilelmo Ferrabac, Aleman, excelentes Capitanes entrambos. Y caminando para Roma reparò en Toscana, y embiò a pedir a los Florentines, le fauoreciessen para esta guerra contra la Reina Iuana, pues sabian que de derecho le pertenecia aquel Reino, y ella le possèia injustamente, como cismatica, y homicida de su propio marido, y aun deshonesta y mala de su persona. Los Florentines respondieron a esto secamente, diziendo, que no querian entremeterse en lo que no les tocaua, ni tenian porque ayudar a ninguna de las partes. De lo qual Carlos se sintio mucho, y mostrò quererse vengar, entrandose en Arecio, adonde le recibieron de buena gana. Como esto vieron los Florentines (temiendo otro mal mayor) embiaronle quinze mil ducados, y no los quiso tomar; al fin le embiaron quarenta mil, y con esto le contentaron, y prometio de no les hazer daño ninguno en su tierra. Llegado a Roma, fue recibido del Sumo Pontifice Vrbano, con gran fiesta y regozijo, y luego le dio la inuestidura y titulo del Reino de Napoles, facandole por condicion, que auia de dar el Ducado de Capua, y Amalfi, con otras algunas tierras en Sicilia, a Francisco Batillo sobrino del mismo Pontifice. Y para ayudarle a Carlos cõ dineros, vendio Vrbano de las possessiones, y aun de los calices de las Iglesias, hasta en cantidad de ochenta mil florines de oro, con lo qual le despidio debaxo de algunas condiciones, las quales èl prometio. Y con esto, y con la bendicion del Sumo Pontifice se partio para Napoles. Tuuo Carlos tan buena ventura, y supose tãbien gouernar, que sin perder lance ninguno, se apoderò de todo el Reino; y entrãdose en Napoles, sin resistencia ninguna, hizo retirar à la Reina Iuana en Castilnouo, adõde la tuuo cercada muchos dias, y puesta en tãto trabajo y dificultad, que le fue necessario embiar a pedir fauor a su Papa Clemente, y al Rey de Francia. Y por mas obligarle, como no tenia hijos, hizo donacion del Reino a Ludouico de Andegauia, sobrino del mismo Rey. Pero antes que socorro ninguno le pudiesse venir, Carlos huuo en su poder a la Reina, y la hizo ahorcar en el mismo lugar adonde ella ahorcò a su marido Andreasso, en vengança de la muerte q̃ ella le auia hecho dar. Y muchos dizẽ, que Andreasso era padre del mismo Carlos; el qual quedò con esto pacifico; y señor absoluto del Reino, y tan seguro, que luego despidio al Conde Alberico, y a Ferrabac, aunque de aì a poco los huuo menester para castigar a los Aretinos que se rebelaron. Y ellos los castigaron muy bien, saqueandoles la ciudad dos vezes; y aun Florencia estuuo a peligro de padecer semejante calamidad, sino la defendiera Iuan Auchuto. Luego que Vrbano supo el prospero sucesso de su Rey Carlos, embiò a Napones al Cardenal de San Iorge, à castigar ciertos Obispos que se auian mostrado por la parte

Tiros de artilleria quãdo co mẽçaron.

Año 1382.

Conde de Cunio. Guilelmo de Ferrabac.

Carlos de Durazo Rey de Napoles.

Carlos p trò a la Reina Iuana Primera.

te de su cõpetidor Clemente; y èl hizo en muchos dellos escarmientos, y castigos muy asperos. Estando con esto muy contẽto Carlos el nueuo Rey, y tambien el Pontifice; quando no se cataron, les vino nueua, que el Papa Clemente, y el Rey de Francia, embiauan a Ludouico Andegauense, con muy grueso exercito, y tanto, que afirmauan, que traîa treinta mil de a cauallo, y mucho numero de infanteria. De que no poco cuidado y temor sintieron, y co mucha razon; porque cierto el poder grande que Ludouico metio en Italia, era bastante para destruirla toda, aunque se juntaran todos los señores della contra èl solo; y èl no hazia otra cosa, sino que venia à deponer a Vrbano, y despojar a Carlos. Fuerale facil cosa hazerlo, si la muerte no le atajara los passos, como se los atajo; que al mejor tiempo que queria mouerse de Turin para Roma, le dio vna calentura que en pocos dias le matò. Con su muerte se deshizo de tal manera su campo, yendose vnos por vn cabo, y otros por otro; que afirma Biondo, auer oîdo dezir à sus padres, que en pocos dias de tanta multitud de gentes, no se hallauan dos juntos; y los que auia, andauã por Italia rotos, y perdidos à pedir limosna de puerta en puerta; y dize, que ciertas compañias que se auian ido adelante, teniã ganada la ciudad de Arecio; y como supieron que Ludouico era muerto, vendieron la ciudad de Florencia por quarenta mil ducados, y la fortaleza huuierola de vn Teniẽte del Rey Carlos, por diez y ocho mil. Esta muerte de Ludouico, fue causa de grã descanso para el Rey Carlos; porque luego despidio toda la gente que tenia allegada para su defensa. Pero para nuestro Pontifice Vrbano, aũque no lo penso assi, fue causa de muchos trabajos y peligros; porque teniendo gana de hazer a su sobrino Frãcisco Batillo Duque de Capua, como el Rey Carlos se lo tenia prometido, el Papa Vrbano se fue a residir a Napoles, pensando, que sola su presencia bastaria para que el Rey cumpliesse su palabra.

Ludouico Andegauense, competidor del Reino de Napoles.

Llegado a Napoles, luego començo a importunar al Rey, que hiziesse lo que le auia prometido. Y como èl no tenia mucha gana (que assi suelẽ hazer algunos Principes, que quãdo han menester a otros, son bien largos en el prometer, y despues quando ven la suya, no se matan mucho por cũplir lo prometido) no hazia sino traer al Papa en palabras, y dilatar el negocio de dia en dia. Y como Vrbano era colerico, sin mirar que estaua en casa agena, y en poder del mismo a quien enojaua, començò a boluer los ruegos en amenaças, y a tratar al Rey asperamente de palabras, dandole en rostro, lo mucho que por èl auia hecho. Hasta tanto que Carlos se enojò muy de veras; y aunque no llegò el negocio a tanto rompimiento, que le prendiesse, a lomenos pusole guardas al Palacio, y no le dexaua salir de casa. Entonces Vrbano cayò en la cuenta de su poca consideracion, en auerle mostrado tan mandon en casa agena, y con astucia, y dissimulacion, mostro mas blandura, echandolo todo (como dizen) al palacio, tan cuerdamente, q̃ vino a hazer creer al Rey, que estaua desenojado, y q̃ no queria tratar jamas del negocio del sobrino. Con lo qual el Rey Carlos se desembaraço la posada, para que libremente pudiesse salir della. Passados algunos dias, Vrbano fingiò, que se queria ir a tener el Verano en Nucera delos Sarracenos, y para ello pidio al Rey no lo tuuiesse a mal; porque su intencion no era sino estarse alli vn mes, ò dos, y boluerse a Napoles. El Rey (que ya tenia creido todo lo que le dezia) holgo dello. Quando no se cato, supo que Vrbano se hazia fuerte en Nucera; y luego le llegò vna citacion, por la qual le mandaua, que dentro de cierto termino pareciesse ante èl personalmẽte, à verse juzgar de ciertos delitos de que era acusado. Antes que Vrbano hiziesse esto (en llegando en Nucera) puso en prision à siete Cardenales de los q̃ con èl estauan, diziendo, que se auian conjurado contra èl con el Rey Carlos; y para assegurar su persona, hizo otros tantos Cardenales, todos amigos suyos. Quãdo el Rey Carlos oyò la citacion, alterose estrañamẽte, y despues de auer estado callando vn rato, dixo: Andad, dezid al Papa, que a mi me place de parecer en Nucera, y q̃ yo serè cõ èl mucho mas presto de lo que piensa, y no con las manos en el seno. Y diziendo, y haziendo, junto depresto cinco, o seis mil hõbres; y quando Vrbano miro por si, hallose cercado, y en tanta tribulacion, que no sabia que se hazer. Finalmente èl hallò entrada para sobornar secretamente a Raimundo Vrsino (que despues fue Principe de Taranto) y por vna gran suma de dineros que le dio, èl le saco vna noche de la ciudad, y con èl a los Cardenales presos, que no les quiso dexar, y dio con èl, y con ellos en vn puerto alli cerca, adonde estauã ciertas ga-

Passiones entre Vrbano VI. y Carlos III. de Napoles.

Vrbano huyò la furia del Rey Carlos.

leõs.

leras de Genoua. En las quales se metio, y tomò la via de Genoua. Adondè le dexemos aora estar vn poco, mientras dezimos el sucesso q̃ huuieron los negocios del Rey Carlos; porque para claridad de lo que adelante se ha de dezir, es menester saber esto. Entretanto que el Papa Vrbano, y el Rey Carlos, andauan en las passiones que acabo de contar (que seria el año de mil y trecientos ochenta y tres) fallecio en Vngria el Rey Luis, sin dexar hijo varon que le sucediesse, sino solas dos hijas, de las quales la mayor llamada Maria, era desposada con Sigismundo, hijo del Emperador Carlos Tercero, y hermano de Vencislao. Y aunque por el testamento del padre, la Maria, y su marido Sigismundo, eran los verdaderos Reyes; la Reina viuda, como muger valerosa, y para mucho, tenia la massa de todos los negocios. Y no se sabiendo muy biẽ gouernar en ellos, ni tratar a sus vassallos con la blandura que conuenia, ellos se començaron a desauenir con ella, y al fin no pudiendo sufrir los desafueros que por cõsejo de cierto priuado suyo les hazia, embiaron a llamar al Rey Carlos Tercero de Napoles, auisandole de lo que passaua; y diziendo, que pues èl era mas cercano pariẽte de la Casa Real, que fuesse para ella; porque ellos le queriã recibir por su Rey. Esta embaxada amò mucho oìr el Rey Carlos; aunque a su muger, y a muchos amigos suyos les descontentò, y le procuraron disuadir aquella empresa. Pero al fin, como dize Veleyo Paterculo: *Ineluctabilis fatiuis, cuius fortunam mutare constituit, consilia corrumpit.* Quando Dios permite que vno se pierda, tambien permite, que no acierte en consejo ninguno que tome. Assi hizo Carlos, que contra voluntad de todos los que bien le querian (dexando el Reino encomẽdado a su muger, y cõ ella a Ladislao, y Iuã a sus hijos niños, que entrambos fueró despues Reyes de Napoles) partio para Vngria, adonde fue muy bien recibido, y se le hizieron muy grandes fiestas, y alegre acogimiento. Tanto, que la Reina viuda (que sabia que no tenia fuerças para poderse resistir) tomò por partido hazerle buena cara para assegurarse, y despues hazer lo que hizo. Embiole à dezir, q̃ se viniesse para ella; porque ella, y sus hijos auian holgado mucho de su venida al Reino. Lo qual èl creyò luego, y se fue a ver con la Reina. Trataronse, y comunicaronse con mucho amor algunos dias, y èl se assegurò della, de tal suerte, que ya sin recelo ninguno) pensando que todo lo tenia hecho) se entraua y salia desarmado, y con poco recaudo, entre los que deuia tener por enemigos. Quãdo no se catò, entrando vn dia en casa de la Reina, le dio de puñaladas, y le matò Blas de Forbac, criado de la Reina, por su mandado. Assi perdio Carlos la vida, y lo q̃ tenia, por no auerse contentado con vn Reino, que bastaua para quien ayer (como dizen) no tenia ninguno. Esta muerte de Carlos vengò de aì a poco vn Cauallero Vngaro, Iuan Bano de Horubac, el qual topandose en vn camino cõ las Reinas hija, y madre, y con Blas de Forbac (bien descuidados de que huuiesse quien les osasse enojar) dio en ellos con tanta furia, que los huuo a todos en su poder, y al Blas cortò la cabeça, à la Reina vieja la ahogò alli luego en vna laguna, y la doña Maria muger de Sigismundo, la puso presa en vn castillo. Pero tampoco quedò este sin castigo; porque Sigismundo librò despues a su muger, y le hizo matar à èl cruelmente, y a otros mas de treinta Caualleros principales de su Reino, con lo qual se asseguró en èl, aunque toda su vida fue mal quisto entre los Vngaros. Desuerte, que por estos arcaduces vino Sigismundo a ser Rey de Vngria, y Ladislao el niño, hijo de Carlos, quedò enel Reino de Napoles, en la competencia q̃ despues veremos cõ los Duques de Andegauia sucessores de Ludouico, el que murio en Turin, que no pocos años durò. Y aun oy dia no es acabado; porque della toman achaque los Reyes de Francia para ser señores de Napoles, segun se verà en su lugar.

Año 1383.

Muerte del Rey Carlos de Napoles.

Notable sentencia.

Sigismundo Rey de Vngria.

Ladislao Rey de Napoles.

En el año adelante de mil y trecientos y ochenta y cinco, acaeciò tambien en Italia otro caso atroz y cruel (que a trueco de reinar ni ay amistad, ni parentesco que no se corrompa) y fue, que Galeazo Vicecomite, hizo matar cõ tòsigo, en vna fortaleza, à Bernabos su tio, con quien tenia partido el Estado de Milã, por quedarse solo en èl. Con lo qual èl se hizo poderosissimo, y el mayor señor (fuera de Rey) que auia en toda la Christiandad, y vino despues a serlo mucho mayor. Porque auiẽdo nacido guerra muy reñida, entre Antonio del Escala Veronès, y Francisco Carratio señor de Padua (la qual se hazia por Capitanes) al Antonio seruia Iuan Ordelafo, al Francisco Iuan Accio Vbaldino singulares hombres de guerra, y tan iguales en todas las cosas, que por muchos dias no se pudo conoce-

Año 1385.

Galeazo Vicecomite, Duque primero de Milan.

ser ventaja de vna parte a otra. Hasta que Francisco Carrario pidio fauor a Galeazo Vicecomite; y èl se le dio de tal manera, q̃ al cabo de la jornada, se quedò con lo del otro. Porque en acabando de ganar a Verona, y Vicencia al Escaligero, se las tomò èl para si; y despues cerco a Francisco Carrario el viejo en Padua, y entrãdola por fuerça, le prendio, y le hizo morir en vna fortaleza; y el hijo Francisco Carrario se le escapo por pies. Y aun despues huuiera de destruir a Florencia, juntandose con los Senefes, si Pedro Gambacurta señor de Pisa, no se metiera de por medio, y los pusiera en paz.

Auiase estado en todo esto el Papa Vrbano en Genoua, adonde no se entendia, sino en fulminar censuras contra su enemigo Clemente; y el otro no dexaua de responderle a los consonantes, y excomulgarle tãbien, aunque despues (segũ dize Nauclero) el Clemente por justificar su causa, embiò dos Embaxadores a Florencia, con cierto recaudo. A los quales no se quiso dar alprincipio audiencia; temiendolos por cismaticos, hasta q̃ se disputo primero entre Teologos, si podian oirlos sin escrupulo de conciencia; y de parecer de los Letrados fueron recibidos. Lo que la embaxada contenia, era, que Clemente queria poner su causa en justicia, y disputarla en Concilio general; porque se euitasse el escãdalo que se podia seguir, y auia en el mundo; y que los Florentines como gente Christiana, tratassen de q̃ se hiziesse el Concilio, y se tratasse la justicia de los dos; con esta condicion, que qualquiera dellos q̃ quedasse Papa, fuesse obligado à hazer al otro su Cardenal, y tenerle consigo en muy preeminente lugar. A esta demanda respondieron los Florẽtines, que juntar Concilio no era negocio que les podian ellos hazer, ni auia para que se tratasse con ellos de aquel medio; y que en el entre tanto que la Iglesia vniuersal no declarasse otra cosa, ellos entẽdian tener, y obedecer por Sumo Pontifice a Vrbano. Assi se quedo el negocio tan renido como antes; y ya se tenia por estilo, como acà, que quando vno haze vn delito en Castilla, procura passarse a Portugal, y el que le haze en Portugal, passase a Castilla: assi tambien el que en el Reino, y jurisdicion del vno destos Pontifices pecaua, por atroz y graue que fuesse el delito, no tenia necessidad de mas que de passarse a la del otro, y assi se quedauan sin castigo ninguno los delitos, y no auia justicia, ni rastro della. De lo qual los Florentines tornaron a tomar osadia, de salir con sus banderas de libertad, à leuantar la tierra contra la Iglesia, pareciẽdoles, que pues los Pontifices no se querian cõcertar entre si; que lo mejor era, ni obedecer àl vno, ni al otro, alomenos en lo temporal. Esta nouedad fue causa de sacar de Genoua al Papa Vrbano, despues que dos Cardenales suyos se le auian passado a su competidor. Como entrò en Toscana, y visitò a Luca, Sena, y Perosa, y otros pueblos; luego los Florentines pararon, sin osar mouer rumor ninguno. Allanadas las alteraciones de Toscana, puso luego Vrbano los ojos en querer despojar del Reino de Napoles al niño Ladislao; y para esto penso aprouecharse de sus mañas, y fingio, que tenia deseo de visitar à Napoles. Pero los amigos y buenos vassallos del niño, entendiendo poco mas, ò menos su intencion, quitaronsele de rostro. Y assi se huuo Vrbano de boluer a Roma, adõde fue recibido cõ grande regozijo, no por que le tuuiessen muy buena voluntad, sino porq̃ sabian su aspera condicion. Pero con todo esso, en pocos dias se hartaron dèl; y principalmente los Vandereños trataua de matarle, ò alomenos prenderle. Lo qual ellos no pudieron hazer tan secretamente, que Vrbano, como sagaz auisado, no lo viniesse a entender; y para remediarlo, tomò por auiso de hazer muchos Cardenales, y de vna vez hizo veinte y nueue, los tres naturales de Roma, y los demas, del Reino, y ciudad de Napoles. Con lo qual, la ciudad se hinchò de gente, y èl cobro muchos amigos, y asseguro bien su persona. Pero no tanto, que se pudiesse escapar de la muerte; la qual (segun lo mas) le sucedio de vna enfermedad; aunque no falta quien diga, que le mataron con yeruas; y no parece cosa fuera de camino, porque era mal quisto. Duro le el Pontificado onze años, y algo mas. Fallecio à treze de Octubre, en el año del Señor de 1389. Fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro, en la sepultura que oy se ve, con vn Epitafio. Algunos Autores hallo, q̃ affirman, auer Vrbano instituido la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora, que celebramos a dos de Iulio, a fin de rogar a nuestro Señor, visitasse su Iglesia, y la librasse de la cisma y diuision en que estaua. En tiempo deste Pontifice, dizen que començò a edificar el *Domo*, que es la Iglesia mayor, en Milan; que segun fama, es el mayor Templo, y de mayor magestad que ay en Europa; y aun

Año 1389.

Fiesta de la Visitacion de nuestra Señora.

aun algunos dizen, que solo el de santa Sofia en Constantinopla, es mas suntuoso. De las cosas Orientales, y del Imperio de Grecia, ay grande silencio entre los Escritores destos años adonde llegamos; y lo que dizen es tan vario, que no se puede saber verdad. Adelante dirè lo que mas he podido aueriguar, solo para que no se nos pierda el hilo de los Emperadores Griegos, pues no falta poco para llegar a la fin. En estos dias creo yo que Imperaua Calojoanes Paleologo, y de los Turcos era Rey el tercero de los Otomanos Amurates. Lo demas veremos en su lugar. De ninguno de los Pontifices sus predecessores, hallamos q̃ aya hecho tantos Cardenales como Vrbano; porque en quatro vezes hizo cincuenta y cinco, los quatro Obispos, y treinta y cinco Presbiteros, y diez y seis Diaconos, como arriba se dixo.

CAPIT. IX. EN EL QVAL SE contienẽ las vidas del Papa Bonifacio IX. De Clemente, y Benedicto XIII. sus competidores.

209. Pon. LVego que en Roma fallecio el Papa Vrbano VI. se juntaron sus Cardenales à darle sucessor, sin tener cuenta con la pretension del otro Pontifice Clemente, que en Francia, y en las otras Prouincias de su opinion, era tenido y obedecido por verdadero Papa. Y aunque entre los Cardenales Romanos auia muchos viejos, y de edad madura, en quien se pudiera muy bien emplear el Pontificado; con todo esso fue elegido el Cardenal Pedro Tomicello Napolitano, mancebo de treinta años, pero tan santo y loable en dotrina y costumbres, que suplia en èl, la perfeta virtud, la falta de la edad, y se veîa claramente en sus santas, y loables costumbres, y prudencia, ser verdad aquello que dize Salomon, que las verdaderas canas, son la buena vida sin mancilla; y que el buen seso es la verdadera vejez, no se ha de contar por los años, sino por las virtudes. Era este discreto y virtuoso mancebo, tan viejo en el seso, que se sintio en èl muy poco la falta de los años. Acetada, pues, por èl la eleccion, escogio por nõbre llamarse Bonifacio Noueno. No era Bonifacio muy docto, ni gran Letrado, como otros; pero su discrecion valia por letras; y es cierto ansi, que en los hombres de Republica vale tanto vn buen juizio, acompañado con buena intencion, y deseo de acertar, como mucha dotrina. Estauan (como arriba dixe) mouidos grandes rumores entre Galeazo Vicecomite (que por otro nõbre se llamò Conde de Virtu) y los Florentines, y auiase dilatado el rompimiẽto desta guerra, por intercession de Gambacurta señor de Pisa; pero al fin se huuo de comẽçar muy de veras. Tenia el Vicecomite en su seruicio muy excelentes Capitanes, como eran Iuan Accio, Iuan Tedesco Petramala, y Iacobo Vermes. Los Florentines se seruian de Carlos Vicecomite, hijo de Bernabos, de Antonio del Escala, del Conde de Armiñach Aleman, del Duque de Bauiera, y de Francisco Carrario Paduano. Passaron en esta guerra muchas cosas notables, q̃ yo no tengo lugar de contarlas. Fue saqueada Verona cruelmente, y murio en vna batalla el Conde de Armiñach junto à Alexandria de la Palla. Finalmente el Papa Bonifacio se metio de por medio, y por su intercessiõ se comprometio el negocio en juezes arbitros, que fueron Ricardo Carachiolo Napolitano gran Maestre de Rodas, y Antonio Adorno Duque de Genoua, los quales compusieron estas questiones en cierta manera, quedando siempre muy prospero y auẽtajado Galeazo. No fue menor la competencia de Clemente el Antipapa con el nueuo Pontifice Bonifacio, q̃ lo auia sido por Vrbano su antecessor; antes el vno al otro se excomulgauan cada dia, prosiguiendo en sus passiones; y particularmente se mostrauan enemigos en la prouision del Reino de Napoles. Porque el Papa Bonifacio (conformandose con la opinion de su predecessor) embio a Napoles el año de 1390. Al Cardenal Angelo Florentino, para que diesse la Corona y titulo à Ladislao hijo de Carlos Tercero, el que murio en Vngria. Por el contrario Clemente aprobò en Auiñon a Ludouico Andegauense, hijo del otro Ludouico, y luego se començò la guerra entre los dos. Y puesto que Ladislao estaua en la possessiõ, y su parte era mas fauorecida que la de Ludouico, todauia pudo el Frances entrar en Napoles, y la tuuo en su poder algunos dias como despues lo veremos. En Toscana sucedieron adelante, en el año de nouenta y tres, grandes mudanças; porque Iacobo Pisano matò en Pisa, à traicion, a Pedro Gambacurta, y a sus hijos, siendo grande amigo suyo, y se les alço con la ciudad. En Viterbo se rebelò tambien contra el Papa Francisco de Vico. En Ferrara, cõ la muerte

Bonifacio VI. Napolitano.

Año 1390.

Ludouico II. Andegauense.

Año 1393.

re de Azen Estense, nacierõ grandes passiones entre Nicolao hijo del muerto, y Alberico pariente suyo muy cercano. En Roma duraua todavia el gouierno y Magistrado de los Vandereſios, y tenia tan oprimida la juridicion Pontifical, en lo temporal, q̃ casi era de ningun momẽto lo que el Papa ordenaua, y por marauilla se hazia cosa de las que èl queria, y aun a las vezes en lo espiritual preualecia, lo que los Vandereſios mãdauan. Especialmente, queriẽdo ellos enagenar ciertos bienes Eclesiasticos, como algunos Clerigos principales se lo tentassen estoruar, fue tanta la desverguença y atreuimiento de los Vandereſios, q̃ no dudarõ de prender a Sacerdotes, y a dos, ò tres dellos sacaron de la misma camara del Pontifice. El qual sintio desto estraña congoja y passion, por no lo poder remediar; y pensando poder dar orden, como a los Vãdereſios se les quitasse aquel brio, probò de poner vn Senador, ò Consul estrangero, como algunos de sus anteceſſores le auian puesto. Pero por mucho q̃ lo trabajò, no pudo entonces salir con ello, y assi se quedò por hazer, y Bonifacio se quiso salir de Roma de puro enojo, y lo huuo de dexar. Porque en esta coyuntura, que seria el año 1394. en el mes de Nouiembre, murio en Auiñon el Antipapa, o competidor suyo Clemente, q̃ auia ya diez y seis años que lo era; y temiẽdose Bonifacio de alguna nouedad, acordò estarse quedo en Roma por algunos dias. Trataſe Clemente tan de veras como Pontifice, que hizo treze creaciones de Cardenales, y en ellas dio el Capelo a treinta y quatro personas, quatro Obispos, veinte y siete Presbiteros, y tres Diaconos, sin otros dos Cardenales a quien Vrbano Sexto auia priuado, y èl les restituyò la dignidad. Muerto el Antipapa Clemente, los Cardenales de su opinion que se hallaron a su muerte, teniendo siempre, que la silla Pontifical estaua vacante, procedieron en la eleccion, y despues de alguna dificultad dieron sus votos al Cardenal D. Pedro de Luna Aragones, persona de grãde doctrina, y erudicion, y de mas virtuosas y loables costumbres y fama; el qual acetãdo su eleccion, tomò por nombre Benedicto Decimotercio. Hizoſe la eleccion de Benedicto debaxo de condicion, que renunciaria libremẽte el Pontificado, siempre que para este efecto de quitar la cisma, hizieſſe lo mismo el otro su competidor. Y no se le dio la obediencia, hasta que prometio de hazer la renunciacion, y lo jurò con la solenidad necessaria. Concurrian en la verdad en Benedicto, todas las partes necessarias para vn buen Pontifice, sino las amancillara todas con la perfia y dureza que tuuo, en no querer deponer la dignidad que sabia, ò deuia saber, que no era suya, que puso el mũdo en grandissimo escandalo, como en el discurso de la Historia se verà.

Año 1394. Murio Clemente en Auiñon.

Benedicto XIII. Aragones.

En el mismo año que Benedicto XIII. fue electo en Auiñon, dizen todos, que suã Galeazo, llamado Conde de Virtu (por el Condado de Virtu q̃ le dio el Rey D. Iuan de Francia su suegro, en dote, cõ Valentina su hija bastarda) embiò por su Embaxador al Arçobispo Pedro Filargo Milanès, para que tratasse cõ el Emperador Vẽcislao, de q̃ le diesse titulo de Duque de Milan, y de veinte y cinco ciudades q̃ tenia en su poder, las mas principales de Lombardia. Lo qual Vẽcislao hizo sin dificultad ninguna, por vna gran suma de dineto que Galeazo le embiò, aunq̃ dello se agrauiaron mucho los Grandes de Alemaña; y fue parte este, con otros desatinos q̃ Vencislao hizo, para q̃ le quitassen el Imperio, como de hecho se lo quitaron. Fue Galeazo el primero que tuuo nõbre y titulo de Duque de Milan: y assi le han tenido siempre sus decẽdientes, y los que han venido a tener aquel estado, que por varios sucessos se ha incorporado en la Casa Real de España; de lo qual se hará cũplida relacion en el processo de nuestra Historia. Con este nombre tan hõroso, y con tener en su seruicio los mejores Capitanes de Italia, y principalmente el famoso Conde de Cunio (a quien los Italianos dan el premio y loor, de auer restituido a su nacion el honor, y verdadero precio de la disciplina militar) quedò Galeazo Viscomite poderosissimo; y tuuo humos de querer se hazer señor de toda Toscana, y llamarse Rey de Italia. Para lo qual puso cerco sobre Florẽcia muy de proposito; porque dezia èl, que se auia de coronar alli. Durante este cerco de Florencia que digo, sucedio en la ciudad de Perosa vn tan grande alboroto, entre la gẽte popular, y los nobles della, que fue menester que Bonifacio viniesse de Roma à ponerlos en paz. Al mejor tiempo que lo tenia todo allanado, Biordo Michelote cabeça del vando popular, se leuantò con el pueblo, y dio de sobresalto en los nobles, y matò ochẽta de los mas principales. De lo qual el Papa recibiò grãdissimo desabrimiento; y viendo que no

Año 1395. Galeazo I. Duque de Milan.

Principio del Ducado de Milan.

lo podia remediar, determinò de salirse de Perosa. Pero tampoco quiso boluer a Roma, porq̃ la insolencia y atreuimiẽto de los Vandereſios era tan grãde, que ya no se podia sufrir: y assi huuo de ir cõ toda su Corte, à la ciudad de Assisio, patria de S. Francisco, adõde se estuuo hasta q̃ los Romanos le embiarõ a suplicar, se boluiesse a Roma, como luego veremos en la guerra de Galeazo con Florencia, passarõ muchas cosas notables. Tuuo Galeazo cercada a Mantua, y defendieronsela tambien los Venecianos, que le fue forçado hazer paz con Florentines. Despues cõprò Galeazo a Pisa, de Gerardo hijo de Iacobo, el que matò a Pedro Gambacurta. Con lo qual le pusierõ luego en su poder a Perosa, de temor del Papa, q̃ sabiã que trataua de castigar a Biordo) y ni mas ni menos Boloña, y Luca. Y quãto Galeazo mas iba creciẽdo en potencia, mayor era el miedo y peligro de los Florentines, q̃ sabian, q̃ cõcluida la tregua q̃ con èl tenian luego auia de ser cõ ellos. Para remediar esto, cõfederaronse de nueuo cõ los señores de Padua, y Ferrara, y cõ el Senado de Venecia, q̃ todos temian algun notable daño, de tener cerca vn vezino tan poderoso.

En los mismos años q̃ en Italia passauan las cosas q̃ tengo dichas, andauã en el Oriẽte muy victoriosos y pujãtes los Otomanos; porque auiẽdose muerto el tercero dellos, llamado Amurates; de dos hijos q̃ dexo, Solimano el mayor dellos murio dẽtro de pocos dias, y Bayaceto, ò Paizeto el hijo menor le sucedio en el Reino. Era Bayaceto valiente y animoso Capitan; y dioſe tã buẽ cobro en todos sus negocios, q̃ continuando el curso de las victorias de su padre, se hizo señor de la mayor parte de la Tracia, y de toda Tesalia, y Macedonia. Y passando adelante con la guerra, entrò por Bulgaria, Prouincia sujeta al Rey Sigismũdo de Vngria, hermano del Emperador Vencislao, y puso en tanto trabajo al Despoto della, que le fue necessario embiar a pedir socorro a Sigismũdo; el qual, no se fiandõ tan bastãte, q̃ pudiesse resistir a tã poderoso enemigo, cõtẽtose cõ embiar a Bayaceto sus Embaxadores, rogandole mucho se tẽplasse de hazer enojo a sus vassallos, pues sabia q̃ Bulgaria era suya sin contradicìò. Oyò Bayaceto esta embaxada cõ buen rostro, y mandò à los Embaxadores q̃ se entretuuiessen vn poco, hasta q̃ fuesse tiempo de darles la respuesta. Quando tuuo ganada la Prouincia, mãdo llamar a los Vngaros, y dixoles: Dezid a vuestro Rey, q̃ el verdadero titulo, y derecho del reinar, este le dà, y le quita; y mostroles vn estoque q̃ tenia desnudo enlas manos. Despues de allanada toda la Bulgaria, dio la buelta sobre Tracia, y no parò hasta poner cerco sobre Constantinopla, cuyo Emperador era Manuel Paleologo, ò segũ otros Iuan Paleologo su padre. Lo qual como lo supo el Rey Sigismundo, determinò vengar las injurias q̃ Bayaceto le auia hecho, y buscando fauores del Emperador su hermano, y de los Reyes de Inglaterra, y Francia, pudo juntar vn buen exercito, de mas de cien mil cõbatientes, con los quales entrò por la tierra q̃ Bayaceto tenia ganada, y puso cerco sobre la ciudad de Monopoli. Lo qual como el Turco lo supo (dexãdo en el cerco de Constantinopla recaudo) vino con docientos mil hõbres en demãda de Sigismũdo, y cõ tanta determinacion se vinieron los dos cãpos a juntar, q̃ se dieron vna muy reñida batalla, en la qual quiso nuestro Señor, q̃ Bayaceto alcançasse la victoria, harto sangriẽta de vna y otra parte, y Sigismũdo se escapò huyendo. Y por gran ventura se pudo salir sin ser conocido, en vna nao Veneciana q̃ topò en la costa de Esclauonia, en q̃ fue a Cõstantinopla, y de alli à Rodas, y por caminos defviados se boluiò à su Reino, despues q̃ auia sido llorado de su muger, y amigos por muerto; y aun auiã los del Reino embiado a llamar à Ladislao Rey de Napoles, à quien deziã q̃ le pertenecia por el derecho de Carlos su padre. Dio se esta sangriẽta batalla en el año mil y trecientos y nouenta y siete, y murieron en ella mas de veinte mil Christianos. Fueron presos muchos mas, aunq̃ vendieron tambien su sangre, q̃ mataron de los Turcos mas de sesenta mil. Acabada cõ tã prospero sucesso esta batalla, dio Bayaceto la buelta para Constantinopla, con determinacion de no partirse del cerco hasta tomarla. Y cierto, segũ el gran poder q̃ tenia, y las pocas fuerças que yà le auian quedado al Emperador, no tenia duda, sino q̃ Bayazeto saliera con su intencion, y de aquella vez pusiera fin al Imperio de Constantinopla (q̃ ya estaua determinado, q̃ pereciesse a manos de aquella familia de los Otomanos, como perecio antes que passasen sesenta años) sino le viniera nueua, del peligro grande en que estauan sus tierras en Asia, con la gran potencia del famosissimo Capitan, el gran Tamorlanes, o Tamorlan, como comũmente le llaman; aunque en su lengua se llama Themilang,

Bayaceto cercò a Constantinopla.

Manuel Paleologo Emperador Oriental.

Batalla, y Sigismundo vencido de Bayaceto.

1397

Bayaceto IV. Rey Otomano

lang, q̃ quiere dezir, yerro coxo, q̃ ansi era èl coxo de vna pierna. Era el Tamorlã Rey de los Tartaros (cuyo Imperio se auia ido disminuyendo desde q̃ perdieron al grã Cassano) y auia èl subido de muy baxo estado, por sus grandes hazañas y valor, al trono y magestad Real, y por sus propias manos auia conquistado el Reino de los Partos, y de Tartaria; y tenia en su poder la mayor parte de Scitia, Europa, Hibernia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotamia, y Asia menor. Traia consigo el mayor numero de gentes, q̃ jamas Principe, ni Rey tuuo en campo; porque (sino mienten los q̃ lo escriuen) passauan de vn millon, y cien mil hõbres; y los quinietos mil, ò poco menos, eran de cauallo. Fue el mas cruel hombre para contra los vencidos, que jamas se vio. Tenia por estilo, quando llegaua à ponerse sobre alguna ciudad, ò campo de algũ enemigo, hazer armar vna tiẽda blanca, para significar, q̃ aquel dia todo era de misericordia, y se vsaria della con los enemigos, si se venian a rendir. Al segundo dia poniase la tienda roxa, en señal q̃ auia de passar a cuchillo a los vencidos, y dexar el pueblo entero sin atruinarle. Al tercero dia, la tienda era negra, para q̃ entendiessen q̃ de la gẽte, ni del pueblo no auia de quedar cosa q̃ no se pusiesse por tierra. Mandaua muchas vezes matar las mugeres, y niños en su presencia, con gran crueldad; tanto, que preguntandole vn dia vn Genoues, q̃ priuada con èl, porque causa era tã cruel; respõdio muy enojado: Tu piensas que soy hombre? pues no soy sino ira de Dios, y destrozo del mundo. Ibase yà el Tamorlan apoderando de todas las tierras de Bayaceto quando èl lo vino a saber; y para poner en ello remedio, leuantò luego el cerco de sobre Constantinopla, y juntò inumerable multitud de gentes, que afirman todos, que no eran menos que los de su enemigo, y fuesse a topar con èl en los confines de Galacia, y Bitinia, llegando al monte Estelia, se dieron vna batalla la mas cruel y sangrieta que yo creo que se aya visto jamas: y no es posible, sino que seria cruelissima entre tan grã multitud de gentes tan barbaras y determinadas. Peleose animosissimamente de la vna, y de la otra parte, y al fin quedò la victoria por el grã Tamorlan, y Bayaceto vino a su poder viuo, que no poco gozo y contentamiento fue para el Tartaro. Hizole meter en vna jaula de oro, con cadenas delo mesmo. Todas las vezes que comia, le hazia estar debaxo de la mesa, y echãuale como a perro de lo que a èl le sobraua. Quando auia de subir a cauallo mandauale poner las espaldas, para hazer dèl estriuo. Exemplo cierto notable dela inconstancia de la felicidad humana, ver à vn tan poderoso Rey q̃ ayer hazia temblar el mũdo puesto en tanta miseria. Y que al fin vino a morir en ella; porque jamas quiso el Tamorlan darle libertad. Ocupò despues desta insigne victoria el gran Tamorlan todo lo que ay desde el rio Tanais al Nilo; venciò al Soldan del Cairo, tomò a Damasco en Suria, y à Cafatà en el mar mayor, que era de Genoueses. Y despues que huuo sugetado casi toda la Asia, dio la buelta para su Reino, y edificò en èl vna grande ciudad, llamòla la Marchanti, y poblòla de los cautiuos que lleuò de diuersas naciones, y hermoseòla de los despojos de todas las ciudades que auia sujetado. Muriò de aì à pocos años, y dexo dos hijos, que se auinieron tan mal, que breuemente perdieron todo lo que su padre les auia dexado, y assi pereciò càsi en vn momẽto la gloria y felicidad de aquel barbaro q̃ puso espanto al mundo con sus hazañas. Tenia Bayaceto quando fue preso dos hijos, Orchanes, y Mahometes. Al Orchanes hizole matar dentro de dos años su hermano, y quedose èl cõ el Reino: y assi fue Mahometes el quinto Rey de los Otomanos, y el primero de los Reyes Turcos, q̃ osò tomar nõbre de Soldan; de cuyas hazañas diremos adelãte lo q̃ conuenga. Perdiose en esta sazõ gran coyuntura de cobrar la tierra santa; porq̃ si los Principes Christianos se cõformaran en poner fin a sus discordias, y los Põtifices se cõcertaran en quitar la cisma de la Iglesia, fuera facil cosa deshazer la potencia delos infieles, miẽtras los hijos de Bayaceto, y los de Tamorlan traian entresi discordia, y guerras ciuiles; pero no huuo esse zelo y cuidado en los q̃ deuierã tener, y assi dexarõ passar vna ocasion qual por ventura no tendrã otra tan presto, principalmẽte à nuestro Pontifice Bonifacio, le puso grande cuidado, y aun à toda la Christiandad dio que pensar, vn caso notable q̃ acõteciò en estos dias, y fue este.

En el año de mil y trecientos y nouenta y nueue, entrò en Italia por la parte de Lõbardia, vn Clerigo, cuyo nombre y nacion yo no he podido saber) acompañado de infinitas gentes. Venia vestido de blanco. Era tan estraña la santidad que mostraua, y tanta su representacion, que qualquiera que

Tamorlã Rey de los Tartaros.

Batalla, y Bayaceto vencido y preso.

Mahometes V. Rey Otomano Soldan I.

Albados penitẽtes.

que le viera le juzgara por santo. Las gẽtes que traîa no eran personas viles, ni de poca calidad, sino Caualleros, y escuderos muchos, dueñas, y dõcellas, y aun niños de mucha fuerte, Frailes, Clerigos, Letrados, y gente de grande autoridad. Vestiãse todos de blanco, a imitacion de su Maestro. Comian lo que hallauan, y dormian adõde les tomaua la noche. Traîa el Clerigo vn Crucifixo grande en las manos, y hazia entender a los suyos, que lloraua el Crucifixo a ratos, por los pecados del pueblo. Cantauã Himnos, y oraciones a Dios, y a los Santos. Y a nuestra Señora dezian aquella oraciõ, que comiẽça: *Stabat Mater dolorosa, &c.* Mouio tanto este negocio a muchas gẽtes, q̃ afirma el Arçobispo de Florencia, que se conuirtieron infinitos pecadores en Italia, y se mouieron a penitẽcia, por interceſsiõ deste Clerigo. Llamaronlos comunmente a estos los Albados. Fue cosa estraña, que mientras duraron en Italia, cessaron de todo punto las guerras, de pura admiraciõ de ver vna gente tan santa, y reformada. Llenauan estos el camino de Roma, y sin duda se tuuo creido, que si allà llegaran no dexaran de causar alguna nouedad. Hizose diligente inquisicion de su vida y costũmbres, y la culpa que se le hallò no la he podido saber, sino solamente, que a èl le quemarõ, y los suyos se esparcieron luego, sin q̃ quedasse memoria de hombre dellos.

Año 1400. Estaua ya cerca el año del Iubileo del Señor de 1400 y los Romanos tenian creido, que Bonifacio no dexaria de irse a Roma para la celebraciõ de aquèl año Santo. Y como vieron, que no se mouia de Assisio, embiaronle a suplicar muy de proposito, tuuiesse por bien de hallarse en Roma para el año del Iubileo, pues via quanto importaua para ennoblecer la ciudad, y acrecentar la dignidad Pontifical, y para animar à los fieles Christianos, a que viniessen a cõseguir la Indulgencia. Que si su Sãtidad no se hallaua en Roma, dexarian de venir a ella muchas gentes, que particularmẽte solian venir a ver al Sumo Pontifice, y gozar de sus bendiciones. No auia cosa en el mũdo que mas el Papa deseasse, que boluerse a Roma; pero con todo esso dissimulò su deseo, pareciendole, que aquel era buen camino para conseguir lo que tanto auia procurado, en lo de poner Senadores de su mano. Dio por respuesta à los Embaxadores, q̃ no solamente no pensaua entrar en Roma para el año Santo, mas ni aun en toda su vida le verian en ella, pues no auian ellos querido recibir de su mano los Senadores estrãgeros, como los auiã recibido de mano de otros muchos de sus predecessores. Dexado a parte, que los Vandereſios estauan tan señores de la ciudad, que ningun Pontifice podia, conforme a su honor, viuir en Roma, ni aun assegurarse dellos. Y lo que peor era, que estaua informado, q̃ auian nombrado Cõseruadores de la Camara, cõ los quales tenian acabada de vsurpar la juridiciõ, y todo el gouierno de la ciudad. Sabida por el pueblo Romano esta respuesta tan resoluta (con deseo de lleuar a Roma su Pontifice, y de ganar de todo punto su gracia) quitaron luego los Vandereſios, y embiaron a dezir a Bonifacio, q̃ viniesse a su ciudad seguramente, y que les diesse Senadores a su voluntad; y hizieronle vn presente de dineros. Con lo qual èl con buena dissimulaciõ, medio por fuerça, y como quiẽ lo tiene gana, se partio luego de Assisio. Llegado a la ciudad de Roma cõ grande fiesta, y mucho regozijo de todo el pueblo, tomò en su mano todos los oficios, y Magistrados, y hizo Senador a Pãdulfo Malatesta, señor de Pesaro, persona de muy gran prudencia, y bondad. Y de tal manera ordenò el Pontifice todas las cosas, que luego sin dificultad, ni contradicion ninguna, se hizo señor absoluto de toda juridicion espiritual, y temporal. De tal suerte, que podemos dezir cõ verdad, que Bonifacio IX. fue el primero de los Pontifices, q̃ fue perfetamẽte señor de Roma; y la dexò tan sugeta à la Iglesia, y en poder de los Sacerdotes, que nunca mas hasta oy se ha salido de su mano, sin que los Romanos ayan podido preualecer contra ellos en cosa ninguna. Porque Bonifacio puso en los oficios personas de valor, y para mayor seguridad suya, y dellos labrò, y reparò el castillo de Santangel, que estaua hecho corral de ouejas, y puso en èl su Alcaide, y toda la municion necessaria para su seguridad. Y para que se pudiesse ir desde el Palacio sacro al castillo, labro vn muro de piedra muy fuerte del vno al otro, con su camino secreto en el grueſso del, para passar en tiempo de guerra; y con vn corredor, ò lonja por lo alto, para ir en tiẽpo de paz, con sus almenas muy fuertes, y hermosas, qual le vemos oy. Reedificò, y fortaleciò todas las puentes del Tibre. Y para enriquecer de todo punto la Camara Apostolica, y aumentar la Magestad Pontifical (porque el Papa tuuiesse en lo

Bonifacio IX. alcançò a ser señor absoluto de Roma.

Bonifacio IX. reparò el castillo de Santangel.

lo por venir bastante hazienda, y riquezas, para sustentar su autoridad, y para poderse defender de sus enemigos) inuetó vna cierta gabela, o imposicion, q̃ oy se llama la media Anata, por lo qual reseruó para la Camara Apostolica, la mitad de los frutos del primer año, de todos los Beneficios y dignidades q̃ en Roma se proueyessen, y por toda la Christiandad. Por manera, que qualquiera que sacasse Bulas de prouision de algun Obispado, ò beneficio de qualquier calidad, fuesse obligado a pagar la Camara, la mitad de los frutos del primer año que le gozasse. Fué tan importãte y ricó negocio este, que segun yo entendi en Roma de los oficiales de la Camara, y del mismo Datario, no ay año ninguno que sola España no vale al Papa, y à los oficiales de su Corte muchos millares de ducados. Verdad es, q̃ en Alemania, y en algunas otras partes, no se consintio, ni se acostumbra pagar de los beneficios menores, sino de solas las Prelacias, y Obispados, y de los beneficios q̃ llãman Consistoriales, que son los que se proueen por Consistorio, cõ acuerdo de todos los Cardenales. Concurrieron a Roma en este año de 1400. infinitissimas gẽtes, y por esso fue el Iubileo celebradissimo. En aquel mismo año confirmo Bonifacio el titulo del Reino de Napoles, a Ladislao. Y porq̃ acaso no se quisiesse Ludouico de Andegauia su cõpetidor, aprouechar de cierta priuacion que Vrbano VI. hizo contra el Rey Carlos, padre de Ladislao, la reuoco Bonifacio solenemente.

Media Anata inuẽtò Bonifacio VIIII

Bonifacio IX. dio el Titulo de Napoles a Ladislao Segundo.

En estos mesmos dias, miẽtras en Roma se continuaua la celebracion del Iubileo, los Principes de Alemania, y todos los Estados del Imperio, cõ voluntad de nuestro Pontifice Bonifacio, à quien obedecian, y reconocian (sin hazer caso del otro Papa de Francia Benedicto XIII.) se juntaron en Franchfordia; solo a fin de priuar del Imperio al inutil, y vicioso Emperador Vencislao. Conssiderando su demasiada floxedad y descuido, y como por su culpa los infieles se iban entrando por las Prouincias de la Christiandad; porq̃ todo su tiempo le gastaua en vicios y regalos; y como por pura codicia auia disminuido la Magestad del Imperio, dando a Iuan Galeazo Vicecomite, el titulo de Duque de Milan, pronunciaron contra el sentencia de priuacion en forma; y teniendo el Imperio por vacante, eligierõ a Iodoco Duque de Morauia, primo del mismo Vencislao; el qual acetò su eleccio.

Vencislao Emperador, priuado por inutil.

Iodoco Emperador.

Y porque se murio casi antes q̃ pudiesse coronarse, tornaron segunda vez à eligir, y dieron el nombre y dignidad Imperial al Duque Roberto de Bauiera, Conde Palatino del Rin; y el Papa Bonifacio confirmo luego su eleccion, y Roberto fue sin contradicion ninguna, tenido, y obedecido por Emperador, sin que en Vencislao huuiesse animo, ni fuerças para lo contradecir, y sin que nadie tomasse su voz.

Roberto Emperador.

En Italia en esta sazon, se acabò de concluir la tregua entre el Duque Galeazo, y los Florentines, y temiendose estos del grã poder del Duque, embiaron a suplir al nueuo Emperador Roberto, passasse en Italia con el mayor exercito q̃ le fuesse posible, prometiendo de seruirle, y fauorecer cõ dõ cientos mil ducados. Y por animarle al negocio, embiaronle luego los cien mil, prometiendo de acudir con la resta para cierto dia, ò para el mismo tiempo q̃ pusiessen dẽtro de Italia exercito formado. Pareciole bien a Roberto este partido, como tierra q̃ Milan, y las demas tierras q̃ Galeazo tenia, estauan vsurpadas al Imperio; y juntãdo las mas gentes q̃ pudo, llegò hasta el Lago de Garda, adõde Galeazo tenia puesto buẽ recaudo de gente. Y viniendo con el enemigo à batalla, Roberto fue vencido, y cobrò tanto temor y desconfiança de poder salir con honra de aquella guerra, que no osando passar adelante, se recogiò en Trento con proposito de boluer a su casa. Y por pura importunacion de los Florentines, llegò hasta Padua, y de alli se fue a tener el Verano en Venecia; y sin hazer cosa ninguna importante, dio la buelta para Alemania, con harto pesar y descontento de los Florentines, a quien dexaua en grãdissimo peligro.

No fue bien ido Roberto, quando Galeaço embiò al Conde Cunio sobre la ciudad de Bolonia (que se le auia alçado con ella vn ciudadano poderoso, llamado Iuan Bentinollo) y teniendo puesto cerco sobre la ciudad, los vezinos mataron al Bentinollo, y recibieron al Conde sin contradicio ninguna. Con lo qual Galeazo quedo de todo punto poderosissimo, y yà entonces leuantò los pensamientos à quererse hazer Rey de Italia. Estando poniendo a punto el negocio para ir sobre Florencia (en la qual dezia, que se auia de coronar) quiso Dios atajar todos sus desinios, con la muerte, en la qual le causo vna calentura pestilẽcial que le sobreuino quando el menos pensaua. Fallecio Galeazo en el año del Señor 1402.

Iuan Bentinollo.

Año 1402.

Quedaron dèl dos hijos. A Iuan Maria que era el mayor, dexò el Ducado de Milan, y à Filipo Maria Vicecomite, mãdole a Pauia, y otras tierras. Huuo de la muerte deste poderoso tirano grandes pronosticos, y principalmente la juzgarõ algunos Astrologos, por vn cometa muy notable q̃ se viò en Italia en aquellos dias. Acontecio a Galeazo, como à los q̃ atesoran y guardan dineros en alguna hucha de barro, q̃ para sacarlos della tiran la hucha à la pared, y cada real delos q̃ estàn dentro se và por su cabo; porq̃ no fue èl bien muerto, quando acudieron a cobrar su hazienda, todos aquellos à quien èl auia despojado. El Papa cobrò a Boloña, y a Perosa, por la buena diligencia del Cardenal Baltasar Cossa, que despues fue Papa Iuan XXIII. Hugolino Caualcaboue tomo à Cremona. Othon a Parma. Los de la familia Socorda, a Bergamo. Los Ruscenios à Comos. Los Viñates à Lodi. Facino Canis de Monferrat, à Vercelli, y Alexandria de la Palla. Carlos hijo de Bernabos Vicecomite, cobrò luego animo para tornar en la Fortuna, y hazienda de su padre. Y ni mas ni menos Guillelmo del Escala Verones, y otros semejantes. El Conde de Cunio desamparò al Duque Iuan Maria, porque el Rey Ladislao de Napoles le embiò a llamar, para tenerle en su seruicio, y le hizo su Condestable. Al qual el Papa Bonifacio socorrio de mucha, y muy buena gente; porque toda la contienda entre los dos Papas Bonifacio IX. y Benedicto XIII. era sobre sustentar el vno a Ludouico de Andegauia, y el otro a Ladislao. Con esta gente que Bonifacio embiò a Napoles, fue por Legado vn hermano del Papa, y lleuò con sigo aquellos dos famosos Capitanes Brachio de Monton de Perola, y Esforcia Atẽdulo de Cotiñola, cuyas hazañas del vno y del otro, no acabaua de encarecer los Escritores Italianos. Fueron estos dos Capitanes estremadamente valientes, y con seruir à vn mismo señor, fue grandissima la embidia y emulacion que tuuieron, y cada vno dellos hizo cabeça en Italia de su disciplina militar; y duraron (y aun duran casi hasta oy) estos dos vandos, y apellidos entre soldados Italianos. De la vna y otra parcialidad, han salido valientes Capitanes, como veremos necessariamente en el discurso de la Historia. Pero el vãdo que mas prosperò fue el de Esforcia; porque Francisco su hijo, vino por sus hazañas a ser Duque de Milan, y dèl, por linea recta, descendieron los Duques que tuuieron aquel Estado, hasta el año de mil y quinientos y treinta y cinco, que se acabo en otro Francisco Esforcia, y entrò en el nuestro inuictissimo Cesar Carlos Quinto, q̃ le dexò al Rey D. Felipe Segundo, q̃ oy le posee, como mas largamente se aurà todo esto de dezir en el processo dè nuestra Historia. Valiole tanto al Rey Ladislao el esfuerço y valor del grã Conde de Cunio, y destos Capitanes, q̃ cobrò a Napoles (que mucho antes auia sido ocupada por la parte de Ludouico) y casi la mayor parte de los Grandes del Reino, se passaron a su vando. Y aunque despues trataron de reuelarse contra èl (en cierta ausencia que hizo, auiendo sido llamado para reinar en Vngria, por ciertos enemigos del Rey Sigismundo, q̃ le tuuierò algunos dias preso) pero despues boluiendo de Vngria con mas ruin sucesso de lo que èl pensara, el Condestable se dio tan buen cobro, que en pocos dias allanò todo el Reino, y puso à todos los enemigos de Ladislao en su poder. En esta coyuntura de las cosas de Napoles, y estado la ciudad de Boloña, y otras tierras algunas de la Iglesia en alteracion (porque nunca duraua muchos dias las cosas en vn ser) le dio a nuestro Pontifice Bonifacio, vn recio dolor de costado, que le acabò la vida en Roma, primero de Octubre, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quatro, auiendo que presidia en el Pontificado (con la competẽcia de los dos que se llamauan Papas Clemente, y Benedicto) quinze años menos algunos dias. Fue Bonifacio vno de los valerosos Põtifices que se han visto, y el que mas temido, y obedecido fue en Roma. Dexò la Camara Apostolica riquissima con la media Anata. En sus costumbres no huuo que reprehender, porque en todas las cosas se tratò como muy buen Christiano, y principalmente es alabado de muy honesto; porque con ser tan moço (que quando murio no tenia quarenta y cinco años) nunca se le sintio desemboltura ninguna, de las q̃ la edad, y licencia suele hazer faciles de comer. Fue sepultado Bonifacio en vn sepulcro de Marmol, y Musaico, que le auia labrado para sí en San Pedro. Fue naturalmente inclinado a edificar, y assi hizo en Roma, en el Capitolio, y en otras partes muchos edificios suntuosos. Hazen todos los Escritores grã cuenta, de que en tiempo deste Pontifice, se restauraron en la Christiandad, las dos lenguas principales, en que estan escritas todas

Año 140

Brachio de Monton. Esforcia Atendulo

das las buenas artes, y ciencias, que son la Griega, q̃ Latina, q̃ por espacio de quinientos años, y mas, auiá estado muertas, y olui dadas. El restaurador de la lengua Griega, fue el famoso, y eloquente varon Chrisolora Constantinopolitano, que passò en Italia en estos dias; el qual, y sus discipulos Guarino Veronense, Victorino, Francisco, Filelfo, Ambrosio Monge, y Leonardo Aretino, resucitaron la lengua Griega, y cõ ella la Latina, reduciendolas a su antigua magestad, con que oy estàn en el mundo ilustradissimas todas las buenas letras.

Chrisolora Griego. Guarino Verones, Victorino Filelfo, Ambrosio Leonardo Aretino.

CAPIT. X. EN EL QVAL SE contienẽ las vidas del Papa Inocẽcio VII. y de Benedicto XIII. su competidor en Auiñon.

Visto se han en el discurso de nuestra Historia (sino me engaño) los grandes daño, q̃ de la cisma y diuision que en la Iglesia duraua veinte y cinco años auia, se seguiã cada dia, y son nada en cõparacion de los q̃ veremos luego q̃ se siguieron. En todos estos años nunca faltaron personas de santa vida, y de autoridad (que ladrassen como dizẽ) al oído a los dos Pontifices, y a cada vno dellos; cargãdoles grãde culpa, porque no buscauan algun buẽ medio de concordia. Principalmẽte a Benedicto (q̃ segũ la mas sana opinió era el intruso, ò alomenos tenia contra si muchos argumentos de serlo) se le importunò muchas vezes, que renũciasse el Pontificado, ò sino lo queria hazer, q̃ viniesse a juntarse con Bonifacio, y que los dos juntos congregassen vn Cócilio, adonde se determinasse la verdad desta competencia. Lo qual Benedicto nũca quiso hazer, pretendiendo siempre, q̃ su derecho era el mejor, y q̃ Bonifacio auia de hazer aquellos cũplimientos, y no èl. Platicauase cada dia esto; y dando y tomando en ello, todos tenian por aueriguado, q̃ el vnico remedio era, q̃ el vno de los Pontifices tomasse por principal intento y cuidado, el reducir este negocio a concordia; y que no entendiesse en otra cosa, sino en poner fin à la cisma, porq̃ los infieles se iban entrãdo por las Prouincias Christianas; y en Bohemia era fama muy cierta, que se leuantauan grandes heregias. Conforme a esta determinacion, estando los Cardenales para entrar en Conclaue, à hazer la eleccion del sucessor en lúgar de Bonifacio, de parecer del Cardenal Cosmato de Sulmona, del titulo de Santa Cruz en Gerusalen (que de todos ellos era el que mas se solia escãdalizar, de ver que la cisma durasse tanto, y nunca en otra cosa hablaua sino en reprehẽder el descuido de los Pontifices, y de los Principes Christianos, porque no lo remediauan) determinaron hazer vna diligencia, antes que començassen a votar, y fue jurar cada vno vno de los Cardenales solenemente, q̃ qualquiera dellos que saliesse Papa, tomaria por principal cuidado, la reformacion del estado Eclesiastico; y que luego sin ocuparse en otro negocio, entenderia en buscar algun medio como se pusiesse fin a la cisma, y diuision de la Iglesia Catolica, procurando por todos los medios humanos la vnion della. Y si fuesse necessario para esto renũciar el Pontificado, que libremente le renunciarian; en caso q̃ Benedicto, ò qualquier otro sucessor suyo, hiziesse lo mismo; y finalmẽte, que por èl no estaria, de concordar esta tan perniciosa discordia. Con este juramento y presupuesto se entraron con breuedad los Cardenales en Cõclaue; y como todos generalmente, no tenian otro deseo sino de ver acabada la cisma, y tenian concebida opinion, de que el Cardenal Cosmato lo haria mejor que otro, sin mirar, ni tener respeto a otros merecimientos, ni calidades, de comũ acuerdo, y cõformidad le dieron todos sus votos, y recibida la consagracion, le llamaron Inocencio Septimo deste nombre. Viose bien en este Pontifice quãta diferencia ay de dezir al hazer; y verificose muy bien en èl, el refran comun q̃ los Latinos suelen tratar en la boca, *Honores mutant mores*, que las hõras mudan las costumbres; y en las dignidades, y prospera fortuna, se prueban bien los hombres. Porque con auer sido Inocencio vno de los q̃ con mas estomago reprehendian la floxedad de los Principes seglares; porque no entendiã en acabar la cisma; y el q̃ con mas libertad murmuraua de los Pontifices, porque no se concordauan entre si; y sobre todo, con auer èl hecho el juramento que acabo de dezir, y procurado que los otros le hiziessen; no solamente no entendio en hazer lo que tantas vezes auia dicho, y jurado q̃ haria, mas aun cõ no queria, que ante èl se tratasse deste negocio. Y porque vno de los principales daños que de la porfia de Inocencio, Bonifacio, y Benedicto, se figuierõ en el mundo, fue la heregia, q̃ en los tiempos adonde agora llegamos, se sembrò en Bohemia, por el descuido, y floxedad de

Inocencio VII. de Sulmona.

Vencislao Rey della, ya depuesto Emperador; de la qual heregia (que fue la fuente y origen dela que aora tiene el mundo puesto en la tribulacion y peligro q̃ todos vemos) será bien que digamos en este lugar, quien, y como la inuẽto, y la manera como se fue divulgando por el mundo, y los efetos que della se han seguido; pues el principal intento y obligacion mia, es hazer relaciõ de los trabajos y peligros de la Iglesia Catolica, y Romana, nuestra Madre. Lo que en este caso passa realmente, es lo que se sigue.

Heregias de Bohemia.

En la ciudad de Praga, cabeça y Metropoli del Reino de Bohemia, auia de muchos años atràs vna insigne y muy frequentada Vniuersidad, en la qual se leian todas las ciencias generalmente; pero las que mas prevalecian eran entre todas la Teologia, y Filosofia. Quando esta Vniuersidad se fundò, por los estatutos della començó a regirse por Letrados Alemanes: y assi auia sido siẽpre que las Catedras y Regencias destas dos principales facultades las tenian Letrados Tudescos; no sin grande indignaciõ de los mismos Bohemios, que como gente indomita, y feroz, no podian sufrir, que en su propia tierra mandassen y medrassen otros, y no ellos. Era tan grande el sentimiento q̃ desto tenian, que muchos naturales de Praga, por no lo ver, se iban a estudiar a Paris, o a Louaina, ò a otras Vniuersidades. De los que se salieron de Praga por esta causa, fue vno, vn hombre principal y noble (cuyo nombre yo no he podido saber) el qual se fue a la Vniuersidad de Oxauia en Inglaterra, y acaso (como era hombre curioso, y rico, y amigo de libros) huuo en su poder ciertas obras de Iuan Vuitclef, o Vuitclefo. De las quales èl començó a gustar infinito, y de lance en lance, vino a dar credito à las opiniones de aquel herege. Y por tener aparejo para sustẽtarlas, si fuesse menester, trasladò con mucha curiosidad aquellos libros; y como si huuiera hallado algun gran tesoro, boluiose cõ ellos a Praga. Entre los errores de Vuitclef (q̃ assi le llamaremos) auia ciertas proposiciones tocantes al derecho Canonico, y Ciuil, y à las cosas de la Iglesia, y contra la Orden Clerical; las quales todas el aprendio muy bien, y començó a communicarlas mañosamente con algunos amigos suyos de quien èl se fiaua, à los quales mostraua secretamente aquellos libros como por reliquias. Para esto escogio algunos, que sabia que estauan mal con las cosas de los Sacerdotes, y principalmente a los q̃ aborrecian a los Catedraticos Alemanes.

Iuan Hus.

Entre los intimos amigos deste mal hombre, el que mas familiarmente trataua con èl, era Iuan Hus, natural de vna villa cerca de Praga, que se llamaua Hus, que en Romãce quiere dezir Ganso. Era Iuan Hus hombre de grande ingenio, y eloquente, y gran Predicador, amigo de nouedades, y de sustentar opiniones nueuas y peregrinas. Diose Iuan Hus tan de veras a la falsa dotrina de Vuitclef, que en lo que acertò fue excelente Filosofo, y en pocos dias se señalò estrañamente en toda la Vniuersidad de Praga. Su estudio no era otro sino contradecir a los Tudescos, y confundir sus opiniones; todo a fin de hazerlos ir de la Vniuersidad, por quedarse èl, y sus amigos, señores della. Y para poderlo hazer mas a su saluo, tuuo maneras, como se negociasse cõ el Rey Vẽcislao, que la Vniuersidad de Praga se rigiesse por los mismos estatutos que se rige la de Paris. Dedonde resultaron inconuenientes tan grandes contra los Tudescos, q̃ assi por esto, como por librarse de la grita de Iuan Hus, y de sus amigos, determinarõ salirse de Praga. Y quando no se catarõ los Bohemios, hallaron que se auian ido a Lipsia en la Prouincia de Misnia, treinta leguas de Praga, passados de dos mil Estudiantes, y Dotores Alemanes, adonde assentaron su Vniuersidad, y assi se libraron de la molestia de los Bohemios. Esta salida de los Tudescos de Praga, fue gran perdiciõ del Reino de Bohemia, y aun de toda la Christiandad. Porque como con los Bohemios quedaron señores del Estudio, luego tomaron por su principal Regẽte a Iuan Hus, como hombre docto y eloquente; y tambien, por que en lo exterior tenia muy buena reputacion, de hombre honesto, y virtuoso. No salio luego Iuã Hus publicando sus opiniones hereticas, hasta que ya se parecio, que èl tenia ganado mucho credito y autoridad, para que le creyessen qualquiera cosa. Sucedio tras esto, que vn hombre rico y honrado de Praga, fundo vna muy hermosa Iglesia, en honra de los Apostoles S. Matias, y S. Mateo, y docto en ella, entre otras, dos Prebendas para dos Predicadores. Como Iuan Hus tenia fama de grãdissimo Letrado y Predicador, no tuuo mucha dificultad en alcançar la vna dellas, y assi començò à predicar publicamente, con grande concurso, y con mucha aceptacion en el pueblo. Yà entonces como vio q̃ le seguian, y oian de buena gana, èn el pulpito, y en la Catedra,

ria, entrò poco à poco sembrando su ponçoña, y echando vno a vno los errores en publico; alegãdo por Autor dellos a Vuitclef. No hazia sino alabarle, y dezir, que no auian tenido razon de disfamarle, y tenerle por herege; y algunas vezes dezia, que pluguiesse a Dios, que su anima quando desse mundo partiesse, no alcançasse en èl otro mejor lugar, que Vuitclef allà tenia. Ibanse tras este falso Profeta todos los Clerigos trauiessos, y dissolutos, y los que por sus desconciertos temian ser castigados, porque les predicaua libertad, y exempcion de sus superiores. Seguianle tambien algunos hõbres pobres, y doctos; porque no hazia sino murmurar del Sumo Pontifice, y del Rey; porque dauan los Obispados, y Dignidades à hombres de linage, sin otro merecimiento de letras, ni virtudes, sino de sola la nobleza. De poco en poco llegaron Iuan Hus, y sus sequaces à tanta desverguença, y atrevimiento, que publicamente osauan disfamar el estado Eclesiastico, reprehendiendo sin discrecion a los Clerigos buenos cõ los malos, blasfemando del Papa, y de toda la Iglesia Romana, y aprobando generalmente la dotrina de Vuitclef, y las heregias de los Valdenses. Y con ser tan notoriamente falsas, no faltaua mucha gente perdida que le diesse credito. Vino este negocio (luego à los principios) a noticia del Arçobispo de Praga Subinco, persona doctissima y muy Catolica, el qual procurò cõ todas sus fuerças matar este fuego. Para lo qual hizo con diligencia buscar todos los libros de Vuitclef; y mandò quemar publicamente, hasta docientos cuerpos dellos que pudo auer a las manos, que todos estauan enquadernados, y guarnecidos riquissimamente, con oro, y plata. Tanto era la estima en que los hereges los tenian. Quiso tambien el buen Arçobispo, prender a Iuã Hus, y no se atreuio por verle tan fauorecido, y acompañado. Pero todavia mandò, que no predicasse, amenaçandole muy de veras, que le castigaria con aspereza, si sabia que enseñaua semejantes errores. Con lo qual Iuan Hus no oso mas parar en Praga, y fuesse a Hus, donde nacio; y fué la desgracia, que hallò fauor en el señor del publo, que ya estaua corrompido. Como perdido el miedo, començò con mas licencia, y desemboltura, à dezir blasfemias contra el Papa, y contra todos los demas Obispos, y Prelados. Y por ganar las voluntades del vulgo, afirmaua publicamente, que los Diezmos no eran deuidos a los Clerigos de derecho diuino, como ellos deziã, ni auia obligacio de dezmar, que de dar limosna. Estando Iuan Hus en su tierra, con el fauor que he dicho, se leuanto en Praga otro nueuo error, y mas pernicioso, y que se tomo con grande gana mas que ninguno de los otros.

Subinco Arçobispo de Praga.

Este fue el de la Comunion en entrambos especies; por el qual afirmauã, ser erroneo el vso que la Iglesia vniuersal, desde su principio, por muy justas causas ha guardado, y guarda oy, de comulgar a los legos cõ el cuerpo de nuestro Señor (que se contiene debaxo de las especies de Pan) sin dar el Santo Sacramẽto en especies de vino, que es la verdadera sangre de Christo nuestro Señor. Deste desatino, que afirma, que todos de necesidad, Clerigos, y legos, auemos de comulgarle con entrambos especies, o (como comunmente se dize) *Sub vtroque specie*, fue el Autor Pedro Dresen se Tudesco, vno de los que se salieron de Praga, quando se passaron los Alemanes a Lipsia. El qual quiso sembrar alli en Lipsia este error; y porque andauan tras prenderle, se salio huyendo de alli; y fuesse à Praga; porque sabia que alli no erãtan maltratados los hereges como en otras partes. Entro en Praga Pedro, con dissimulacion, y tomò por oficio enseñar niños, pareciendole, que en èl no auia partes, ni autoridad para que su opinion fuesse recibida, no quiso publicarla de su boca, sino persuadirlo primero, à Iacobelo gran predicador, hombre de mucho credito, y opinion, que a la sazon predicaua en Praga con grande acceptacion. Hizose primero Pedro Dresente muy amigo de Iacobelo, y con fingida santidad vino a gran familiaridad cõ èl; y quando ya vio que era tiempo, vino de vna plática en otra à dezir a Iacobelo, que se marauillaua mucho dèl, que siendo persona tan docta y santa, nunca hubiesse caído en la cuẽta, de vn error grauissimo que se permitia en el pueblo, comulgando a los legos con sola la especie del Pan sin la sangre. Y como èl tenia yà muchos dias estudiada, y pensada esta materia, y las sofisticas razones, y escrituras mal entendidas, que para probar su intencio podian aprouechar, las tenia, *in promptu*; y (como dizen) en el pico de la lengua. Tanto supo dezir, que Iacobelo se dio por persuadido, y vino à condescender en su opinion. En el primero sermon que hizo, que fue en la Iglesia de San Martin de Praga, dixo publicamente, que co-

Pedro Dresense heresiarca.

Iacobelo herege.

comulgar en sola vna especie, era pecado mortal, y error conocido, y que qualquiera que no comulgasse, *Sub vtraque*, no se podia saluar. Auia en Praga de secreto muchos hereges Husitas, y hallaronse hartos dellos en este sermon de Iacobelo, y como oyeron predicar esta nouedad, luego la començaron a fauorecer, pareciendoles, que les venia Dios a ver, en auer hallado vna proposicion, contra la comun opinio de la Iglesia, tal (que a su parecer) se podia fundar en la sagrada Escritura, y que podria ser escudo, de los otros errores, y opiniones nueuas de Iuan Hus: y assi començaron a cobrar nueuo animo, y a desvergonçarse publicamente contra el buen Arçobispo Subinco. Lo qual podian muy bien hazer sin temor de castigo; porq̃ el mal Rey Vencislao, que sabia lo que passaua, y lo pudiera y deuiera castigar (y si èl quisiera se pudiera entonces atajar) passaua por todo cõ gran dissimulacion; porque su vida no era sino bãquetear, y andarse a caça, y en otros regalos y vicios bestiales. Sentia el santo Arçobispo grãde dolor de ver lo que via, y de no lo poder remediar; y como no entendia que en Vencislao ningun fauor podia tener, embiò a pedir con grandissima instãcia y lagrimas, al Rey Sigismundo de Vngria, que con toda breuedad se viniesse a Praga, para poner remedio en este mal tan grande, antes que viniesse a terminos q̃ no se pudiesse remediar. Dio entonces Sigismundo buena respuesta; pero ò no quiso, ò no pudo hazer lo q̃ prometio, ni fue a Praga quando deuiera ir. Y para que de todo punto se estragasse el negocio, permitio nuestro Señor (èl sabe la causa porque) de llenar para sí al santo Arçobispo Subinco. Y fue la desgracia, que le sucedio (por pecados del mundo) vn hombre el mas malo y descuidado de quantos en èl se pudierã hallar, que fue Albico, Medico de profession, y grande amigo de Sigismundo. Del qual cuentan estrañas cosas que hazia de puro auariento; porque dizen, que jamas osò fiar la llaue de su despensa à persona ninguna. Si algunas aues le traian en presente, vendialas, y no las osaua comer. Despidio vn cocinero, porque se le antojò que gastaua mucha leña, y tomò vna vieja que le guisasse de comer. Solia dezir, que no auia en el mundo para èl, muñeca mas enojosa, ni desgraciada, que el sonido de los dientes de sus criados, quando comian. Con tan mal Prelado como Albico, y con tal Rey como Vencislao, pudieron Iuan Hus, Pedro Draschse, y Iacobelo, predicar, y enseñar sus desatinos seguramente; y en pocos dias vinieron a crecer tanto en numero los hereges, que huuo lugar de seguirse los efetos que veremos adelante. Este fue el principio y fundamento de los errores de Bohemia. Por agora lo dicho basta, para entendimiẽto de lo que se ha de dezir; y con esto, vengamos a la vida de nuestro Pontifice VII. deste nombre, que passa desta manera.

Albico Arçobisp. Po, exemplo de auaricia.

Estados de Italia.

No era menor el desassosiego que Italia tenia en estos dias en lo temporal, que el que acabamos de ver en Bohemia; y si huuiesse yo de contar las guerillas, y mudãças que huuo en los Estados de Lombardia, seria hazer muy larga digression de mi proposito. Pero porque no se nos quede nada, la suma della es, que de los hijos que Galeazo el nueuo Duque de Milã dexò, el mayor Iuan Maria le mataron luego en Milã por sus grandes deshonestidades. A Filipo su hermano dexaronle sus enemigos tã pobre, que vino a ponerse en poder de Facino Canis en Pauia; y alli estuuo hartos dias con grande necessidad, hasta que despues sucedieron cosas con que vino a ser poco menor señor que su padre. Nouelo Carrario señor de Padua, persuadio a Guillelmo Escaligero, que cobrasse a Verona, y ayudole para ello, hasta que salio con su intencion; y despues que se huuo puesto en el Estado, le matò a èl, y a sus hijos, y quedose Nouelo con todo, y hizo gracia de Verona a Iacobo Carrario su hermano. Quisieron despues los dos hermanos mañosamente apoderarse de Vicencia; y los de aquella ciudad pidieron fauor al Senado de Venecia; y despues de grandes contiendas fueron presos, y muertos en la carcel, Nouelo, y Iacobo Carrarios; y de aquella vez quedaron los Venecianos con Padua, Verona, Vicencia, Feltro, Belluno, y Bassano, y las tienen oy dia. En todas estas alteraciones, el Papa Inocencio se estaua en Roma bien descuidado, sin que tratasse de poner paz, con armas, ni con censuras, como lo solian hazer sus predecessores. Por lo qual, y tambien porque no se acordaua de cumplir el juramento que tenia hecho, de procurar q̃ la cisma se concluyesse, començò Inocencio a ser estrañamente mal quisto, y los Romanos quisieron cobrar el castillo de Santangel, y las otras fuerças de la ciudad, a fin de tornar a su antiguo vso de poner Senadores. De lo qual Inocencio se enojò muy mu-

Filipo Vicecomite, Duque de Milan.

mucho, y mandò à Ludouico de Sulmona sobrino suyo, que tomasse las armas, y castigasse aquel atreuimiẽto, demanera, que de alli adelante no se osassen entremeter en aquel negocio. No se descuidò nada Ludouico en hazer lo que Inocencio le mandò; porque de presto prendio diez, ò doze hombres principales, y sin oîrlos a razones, en llegando cõ ellos à su casa, les cortò las cabeças, y los mandò echar por las ventanas en la calle, diziendo, que assi se castigarian los escandalos. Fue grandissima la indignacion que el pueblo sintiò, con vn hecho tan cruel y exabrupto; y para vengarse à su sabor, porque el Papa estaua muy poderoso, embiaron a pedir fauor al Rey Ladislao de Napoles, el qual se puso luego en camino para Roma. Pero quando allà llegò, ya el Papa se auia retraido a Viterbo, y se auia hecho fuerte en ella; aunque no pudo lleuar consigo toda su casa, y criados, y Ladislao matò, y saqueò a muchos dellos. Ganò Ladislao el Capitolio, y Ponte Moli; pero no pudo auer el castillo, porque el Papa tenia puesto en èl muy buẽ recaudo. Despues como supo el mal tratamiento q̃ en los suyos auia hecho, embiò sus Capitanes, y gente, los quales vinieron a batalla con Iuan de Coluna Capitan de Ladislao, y le vencieron, y le hizieron meter en Roma, y alli le cercaron tan de veras, que no auia hombre de Roma, que no cayesse en las manos del Pontifice. Pero como èl era de su condiciõ piadoso, y apacible, à todos los presos trataua muy bien; y aunque pudiera vsar de harto rigor, y aun entrar en la ciudad por fuerça, quiso mas lleuar el negocio por blandura. Y al fin tanto supo persuadir al pueblo, que sin dificultad, ni contradicion ninguna, le recibieron en Roma, y se reconciliaron con èl, no tanto por los ofrecimientos grandes que les hizo, como porque ya no podiã sufrir al Rey Ladislao, ni a su gente. Boluio con esto Inocencio a Roma, y fue en ella recibido alegremente; y por assegurar su persona, y ganar las voluntades del Pueblo, dio el capelo a Othõ de Coluna (que despues fue Papa Martino Quinto) y con èl a otros dos grandes Letrados, que tambien vinieron à la misma dignidad Pontifical, que fueron Pedro Filardo Cretense, Arçobispo de Milan, Fraile Francisco, que fue Papa Alexandro Quinto; y Angelo Carrario Veneciano, que despues fue Papa Gregorio XII. y sin estos hizo tambien de aquella vez otros ocho Cardenales que hizo Inocencio, ocho Presbiteros, y tres Diaconos. Pocos dias despues hizo Inocencio à su sobrino Ludouico Marques de Ancona, y Principe de Fermõ. Con la entrada del Pontifice en Roma, huuo de salir della el Rey Ladislao, y fuesse à Perosa. Entrola sin resistencia, pero hizose la dexàr (y aun boluerse a Napoles huyendo) Carlos Malatesta, señor de Pesarò. Y con su partida se hizieron los Florentines señores de Pisa, por la buena industria de su Capitan Esforcia de Cotiñola. Lo qual acaecio en el año del Señor de 1406. Pocò despues, en el mismo año, falleciò Inocencio VII. auiendolo sido los dos años con hartos trabajos, y congojas. Fue Inocencio sepultado en S. Pedro. Dexo la Iglesia harto mas alterada que la hallo; porque en Italia no se podia ir por parte ninguna, que no huuiesse guerra entre los nueuos tiranos y señores de las ciudades. Que como no auia Papa que procurasse la paz, ni Emperador à quien temiessen (porque Roberto se estaua entendiendo en sus negocios en Alemania) cada vno viuia como queria; y quien mas podia mas tenia. Hartas guerras pudiera tocar aqui, que passaron en estos dias; pero dexolas, por venir à lo que haze mas al caso, y por no cargar mas de lo justo mi propia materia.

Año 1406.

CAPIT. XI. EN EL QVAL SE contienẽ las vidas de Gregorio XII. Alexandro V. y Iuan XXIII. competidores en el Pontificado, y Benedicto XIII. que se llamaua Papa en Auiñon.

211. Pont.
212. Pon.
213. Pont.

ERan ya intolerables los daños y calamidades que la Republica Christiana padecia con tan larga cisma, que no bastaua paciencia para que se pudiessen sufrir, y estauan ya cansados los del vn vando, y los del otro, de ver que iba tan à la larga este negocio, y tan sin esperança de remedio. Auianse buscado mui muchos, y el vltimo de todos era, que los Pontifices consintiessen en la renunciacion del Pontificado. Porque como cada vno dellos cediesse el derecho que pensaua tener a èl, era facil cosa q̃ se juntassen los Cardenales del vno y del otro, y se concertassen en vno, a quien todos sin contradicion obedeciessen. Auiase (como hemos visto) puesto muchas vezes en platica este medio, y nunca Inocencio, ni aun Benedicto, quisieron hazer de su parte lo que deuian, aunque lo tenian jurado.

Y por

Y porque el negocio iba muy estragado, y el mundo se iba totalmente a perder, los Cardenales, y todos los Principes y personas de buen zelo que en Italia auia, quando vieron que Inocencio era muerto, trataro por cartas, y embaxadas con los Cardenales, que estauan con Benedicto en Auiñon, de que acabassen con su Pontifice, que cediesse el derecho que pensaua tener al Pontificado, que ellos harian que hiziesse lo mismo el Papa que en esta vacante pensauan eligir; pues este era el vltimo remedio para poner fin à tantas calamidades, y escandalos como sucedian. Parecioles muy bien este negocio a los Franceses, y fueron à tratarlo con Benedicto en Auiñon, los Duques de Borgoña, y Orliës, y el de Bergues, que a la sazon gouernauan el Reino de Frãcia, por estar impedido el Rey cõ sus enfermedades. Suplicarõle todos estos señores, juntamente con los Cardenales a Benedicto, que se doliesse del miserable estado en q̃ estaua puesta la Iglesia Christiana; y que pues via que humanamente ningun otro remedio se podia hallar, que forçasse a su voluntad à ceder el Pontificado; porq̃ lo mismo auia de hazer el nueuo Pontifice, que en Roma estaua para elegirse. Y que no temiesse, que por hazer esta liberalidad auia de valer menos, antes seria loado y tenido en mucho en el mundo, y ante Dios, si por el bien publico posponia su prouecho particular. Oyò Benedicto estas razones con buen rostro, y respondio con palabras equiuocales, y generales, diziendo: Que aunque se temia mucho de desamparar la Iglesia de Dios, para cuya defensa y patrocinio el Espiritusanto le auia llamado, y tan santos Padres le auian elegido, y tantos, y tan Catolicos Principes le auian adorado, y obedecido. Y juntamente con esso le parecia locura, poner en duda tan clara justicia como la que tenia, pues que por tantos, y tan Canonicos votos auia subido al Pontificado. Pero que cõ todo esso, èl deseaua mas que nadie la vnion y concordia de la Iglesia. Y le parecia muy bien, que se tratasse, y platicasse del remedio, con tal condicion, que si algo se auia de hazer, fuesse en lugar seguro para èl, y sin fraude y extorsion ninguna. Que en tal caso èl juraua y prometia delante de Dios, de ceder y renunciar el Pontificado, quando no se pudiesse hallar otro mejor medio. Y que esto se entendiesse cõ tanto, que qualquiera que fuesse competidor suyo, hiziesse la misma diligẽcia y cession. Era esta respuesta forjada y aparente, y llena de cumplimientos, pero cautelosa, y tal, que los Duques no quedaron satisfechos della, y cada dia le importunauan, que diesse otra mas resuelta y clara. Y como èl no quisiesse salir a otra cosa, mas de a lo q̃ tenia dicho, començarõle a mostrar todos mal rostro. Como quiera, que aun sin esto Benedicto no era muy bien quisto, porque era seuero, y aspero en castigar los vicios, y particularmente la simonia, y las otras disoluciones que via en algunos Cardenales. Por lo qual començò tambien a recatarse, temiendo no se le hiziesse alguna fuerça, por ser el estrangero, y estar metido entre Franceses. Y assi se hizo fuerte en su casa algunos dias, sin dexarse ver, hasta que algunos años despues secretamẽte, mandò aparejar ciertas barcas, y en ellas por el Rodano se fue a Marsella, y de alli viño a la Corte del Rey don Fernando de Aragon. El qual le hizo muy buen tratamiẽto, todo el tiempo que alli se detuuo. En tanto, que en Auiñon passaua lo dicho, los Cardenales Romanos entendian en la eleccion. Y ante todas cosas hizieron todos el juramento, q̃ en el Conclaue passado dixe que se hizo; y con este presupuesto, que el electo auia de ceder quando se lo mandassen, començaron a votar, y sin dificultad ninguna salió Papa el Cardenal Angelo Corrario Veneciano, hombre doctissimo, y de santas costumbres, viejo ya de mas de ochenta años, grande Teologo, y que por sus letras y santa vida, auia subido a muchas dignidades. Primero fue Obispo de Castello en Venecia, y despues de Calcis en Grecia. Bonifacio IX. le hizo Patriarca de Constantinopla; y su sucessor Inocencio VII. le dio el Capelo de titulo de san Marcos. Hizose la eleccion de Gregorio a treinta de Noviembre del año del Señor de mil y quatro cientos y seis, y el electo tomò por nombre Gregorio XII. Era Gregorio de tan santa y buena voluntad, que sin pedirselo nadie, luego juro de hazer todo lo que posible le fuesse, por reducir la Iglesia à la vniõ y concordia conueniente. La primera cosa que hizo, fue escriuir a Benedicto, exortandole a la paz y vnion de la Iglesia, y rogandole, que no rehuyesse de hazer lo que tantas vezes se le auia pedido, que pues en ellos estaua el remedio, no auia para q̃ porfiar en tanto daño y escandalo del mundo, sino poner libremente en manos de la Iglesia el Pontificado, para que se eligiesse de co-

Benedicto XIII. se salio huyendo de Francia.

Gregorio XII Veciano.

comun voluntad, vno a quien todos obedeciessen como a verdadaro Vicario de Iesu Christo nuestro Señor. A esta carta respõdio Benedicto casi las mismas palabras, mostrando la misma voluntad que Gregorio. De lo qual el Emperador, y todos los Principes Christianos, se alegraron infinito; y toda la Christiandad se hinchò de gozo y buena esperança, creyendo que estaua en buenos terminos el negocio, y no veian la hora que verle acabado. Y porque no se enfriassen las voluntades, començose luego a tratar del lugar adõde se juntarian los dos Pontifices à hazer la solenidad, dando y tomando en ello; parecio a los vnos y a los otros, que Saona era lugar conueniente para todos, por estar como en el medio de Roma, y Aragon. Hecho esto, partio de Roma el Papa Gregorio, assi para cumplir lo puesto, como porque la ciudad estaua muy alterada con ciertos vandos, que Iuan de Colona traia, con fauor del Rey Ladislao. En llegando Gregorio en Luca, huuo quiẽ le auiso, que no passasse adelante; porq̃ Benedicto (que estaua ya en Genoua) le tenia puestas assechanças en Saona, y trataua de prenderle, ò matarle.

Competẽcia entre Benedicto XIII. y Gregorio XII.

Lo qual, si era verdad, ò no, Dios lo sabe, ò si Gregorio lo quiso fingir por no passar adelante. Pero como quiera que sea, èl resistiò en Luca, y de alli escriuio a Benedicto, que por ciertas causas èl tenia por sospechosa la ciudad de Saona, y no le parecia ponerse à peligro de su persona; por tanto, que se nombrasse otro lugar seguro para todos, y que allí èl iria luego de buena gana. Alterose desto Benedicto, y començò a porfiar en que no auia de ser sino Saona: y assi se anduuieron (como dizen) copelando, sin concluir cosa ninguna. Benedicto por assegurar mas a Gregorio, y justificarse, passò de Genoua à Portu Veneris. Pero ni aun con todo esso, no pudo sacar a Gregorio de Luca. Antes èl temiendose de alguna fuerça, hizo alli otros quatro Cardenales, amigos y naturales de la tierra. Estauan en Luca con Gregorio, y en Portu Veneris cõ Benedicto, Embaxadores del Emperador, y de los Reyes Christianos. Algunos dellos, y principalmente los Franceses aconsejauan à Gregorio, que no dexasse de ir a Saona; pero el Rey Ladislao, y otros amigos suyos eran de cõtrario parecer. Como èl se estuuo quedo en Luca, y Benedicto (que tampoco tenia mucha gana de juntarse con èl) se boluio a Cataluña, entendiose claramente, que andaua à engañar el mundo. A cuya causa los Cardenales del vno y del otro, determinaron juntar vn Cõcilio, y proceder contra los dos, hasta priuarlos sino quisiessen venir a concordia. Y tomando para esto, el parecer, y consentimiento de algunos Principes, y Reyes, señalaron luego por lugar comun para el Cõcilio y congregacion, la ciudad de Pisa; en la qual se hallaron para el dia que se señalò, casi todos los Cardenales Franceses, y Romanos. Entretanto que se juntauan, el Rey Ladislao se apodero de Roma, y se hizo enella señor absoluto, y la tuuo algunos dias, hasta que Paulo Vrsino le hizo salir huyendo della; aunque despues la tornò a cobrar. Venidos, pues, a Pisa todos los Cardenales, y hechos los llamamientos que en semejantes negocios se acostumbra hazer, acudieron alli gran copia y numero de Prelados, Embaxadores de los Principes. Y ante todas cosas, embiaron citaciones en forma, a los Pontifices Gregorio, y Benedicto, para que viniessen a verse juzgar. Despacharon luego correos por toda la Christiandad, mandando a todos los pueblos, y Prouincias, à personas particulares, negassen la obediencia à los dos Pontifices, y a cada vno dellos, y embiassen a Pisa sus Procuradores, si se querian hallar presentes à la eleccion del nueuo Pontifice. Lo qual obrò tanto, que a Benedicto no le quedò quien le obedeciesse, mas que los Reyes de Aragon, y Escocia, y el Cõde de Armiñac, y à Gregorio el Rey Ladislao, y algunas pocas ciudades de Italia. El Papa Gregorio, viẽdo que ya el negocio iba de veras, acordò salirse de Luca, y puesto en Roma, començò a proceder contra los Cardenales, hasta excomulgarlos, teniendo aquel ayuntamiento por cismatico, y priuãdolos a todos como a rebeldes. Despachò sus breues a los Principes Christianos, mandando, y requiriendo a todos, no diessen credito, ni autoridad al Concilio, pues no se auia juntado legitimamente, ni cõ su consentimiẽto, como de derecho se requiere. Pusose luego en armas la ciudad de Roma; porque vnos fauorecian a Gregorio, y otros al del Concilio Pisano; de tal manera, que Gregorio no osò parar en ella, y de consejo del Rey Ladislao se fue a meter en Cayeta. Los Cardenales con todo esso no dexauan de passar adelante en su negocio, citando a los Pontifices, y señalandoles terminos, y acusandoles su rebeldia y contumacia. Fi-

Concilio en Pisa cõtra Gregorio, y Benedicto.

La Islao se apoderò de Roma.

nal-

nalmente como no parecian, fulminoseles processo, haziendoles cargo de que andauã engañando el mundo con promesas falsas; y q̃ auian cometido perjuro, pues con auer muchas vezes jurado que renunciarian, no lo auian querido hazer, y huían de juntarse con la Iglesia vniuersal, para entender en la vnion della. Despues que ya el processo estaua sustanciado, por conuencer malicias, embiaron a cada vno dellos sus Embaxadores, rogandoles, dexassen ya de resistir al Espiritusanto, y viniessen a cõcluir estas questiones. Benedicto hizo burla y escarnio del processo, y de la citacion, diziendo, que si alguna dificultad, ò disputa auia en su negocio, no eran los de Pisa juezes para determinarla, que le dexassen con Gregorio, q̃ los dos se auendrian bien. Gregorio no fue tan seco en la respuesta, antes dixo que bien le placia que huuiesse Concilio; pero que ya sabian, que èl le auia de conuocar, y que sin su autoridad, ninguna cosa se podia hazer; y que porque no pensassen que queria huir la cara, èl desde luego decretaua el Concilio, y señalaua por lugar cõueniente, la ciudad Iustinopolitana, que por otro nombre se llamaua Capodistria, en la Prouincia de Venecia del Arçobispo de Aquileya, para la qual èl se partia (y realmẽte se partio luego) y los citaua y llamaua, para que fuessen a celebrar alli el Cõcilio. Destas respuestas se hizo en Pisa muy poco caso, y no huuo nadie que se mouiesse a ir a Capodistria, antes le pusieron a Gregorio assechanças para prenderle, y estuuo en poco de ser preso. Porque como vio que nadie iba adonde èl estaua, quisose boluer a la ciudad de Arimino; y sino mudara el vestido cierto le prendieran, como prẽdieron a vn criado suyo, que para desmentir las espias le puso en su habito. Pero con todo esso, no dexaua el buen Gregorio de viuir santamente, y doler se de todas estas alteraciones, sino q̃ este mandar, son pocos los que le saben menospreciar. De Capodistria se fue Gregorio à Cayeta, y despues le recogio en Arimino Carlos Malatesta, y le tuuo en su casa, hasta que sucedio lo que despues veremos.

Concilio Iustinopolitano.

Gregorio XII. y Benedicto XIII. priuados por el Concilio de Pisa

Año 1409.

Auiase passado cerca de tres años en estas contiendas; y vltimamente el año del Señor de mil y quatrocientos y nueue, en veinte y seis de Iunio, los Cardenales en Pisa decretaron sentencia difinitiua contra Gregorio, y Benedicto. Por la qual los declararon por cismaticos, y priuados de toda dignidad, mandado a todos los fieles Christianos, so grauissimas penas, que nadie los obedeciesse, ni los tuuiesse en lugar de Pontifices. Y teniendo por legitima vacante la Sede Apostolica, se metieron en Conclaue, con la solenidad y forma de derecho, y y auido su acuerdo y deliberacion, eligierõ por Sumo Pontifice, y verdadero Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, al Cardenal y Arçobispo de Milan, Pedro Filardo Cretense, fraile professo de la Orden de S. Francisco, persona santa, y de grãde exemplo. El qual entendiendo que lo que alli se hazia era cosa justa y santa, y conforme al derecho diuino y humano, quiso acetar su eleccion, y tomo por nombre Alexandro V. Huuo a la sazon grande duda, y disputo se en las Vniuersidades esta question, sobre si los Cardenales auian tenido facultad para hazer lo que hizieron. Y cierto, si de parte de Gregorio estuuiera tan aueriguada la culpa, y se verificara, que maliciosamente huya la concordia, como se tuuo entendido que la reusaua Benedicto; el negocio era sin duda, y pudierase muy bien fundar en derecho la justicia del Concilio Pisano. Pero la bondad, y simple condicion, y buena vida de Gregorio, que siempre mostrò inclinarse a la concordia, haze poner la cosa en alguna duda, si mereceio q̃ se vsasse cõ èl de tanto rigor. Pero con todo esso, lo que mas justifico la causa del Concilio fue, que Alexandro quisiesse acetar su eleccion; porque segun era gran Letrado, y jurco cõ esso santo, y sin reprehension ninguna, no es de creer, q̃ quisiera ser y llamarse Pontifice, sino entendiera que lo podia hazer sin escrupulo de conciencia. Como quiera q̃ ello sea, es aueriguado, que jamas en la Iglesia se vio negocio tan perplexo, ni de tanta duda; y que fue coyuntura adonde los muy doctos pararõ, sin saberse determinar qual de los tres Pontifices era verdadero. Y assi dize (y muy bien) el Arçobispo de Florencia, que seguramente pudo cada qual obedecer al vno, ò al otro, hasta que la Iglesia declarò lo que se auia de tener.

Alexandro V. Cretense, fraile Francisco

Luego que en Francia supo la eleccion de Alexandro V. el Duque Ludouico de Andegauia, cobrò animo para cõquistar de nueuo el Reino de Napoles; y confederandose ante todas cosas con los Florentines, fue a Pisa, y dio la obediencia al nueuo Pontifice Alexandro V. el qual le dio luego la inuestidura y titulo del Reino de Napoles, con acuerdo y parecer de todo el Colegio de los Cardenales, y principalmẽte del Car-

Alexandro V. dio el titulo del Napoles Ludouico de Anjou gauia.

Baltasar Cossa Cardenal.

de-

denal Baltasar Cossa Napolitano, Legado de Boloña; con el qual Ludouico el nueuo Rey se partio con breuedad para Roma, en demanda de Ladislao, que estaua apoderado della. Y como Ladislao era en Roma muy mal quisto, y Baltasar Cossa tenia dentro muchos amigos, no solamente recibieron a Ludouico sin dificultad, mas aun reconocieron al Papa Alexandro, negando la obediencia a Gregorio. Ocupada desta manera Roma, dio luego Baltasar Cossa la buelta para Pisa, y tuuo maneras como lleuar consigo al nueuo Pontifice a Boloña, donde èl era Legado, a fin de mandarlo èl todo, como más priuado q̃ ninguno de los otros. Antes que se partiesse Alexandro de Pisa, embiò a Roma vn Legado, para q̃ tuuiesse el gouierno de la ciudad por èl; y no diesse lugar a que los Romanos tentassen alguna nouedad en fauor de Gregorio, el qual en todo esto se auia detenido en Caye ta. Y vn poco antes estando en Sena, como se sintio despojar del Pontificado, dio el Capelo a nueue personas, los quales aunq̃ se trataron como Cardenales, no fueron tenidos por tales, hasta que despues en el Cõcilio Constanciense se confirmaron los Capelos a todos los que no eran muertos entonces. Y porq̃ Ladislao le hazia proueer algunos beneficios en su Reino contra justicia, y le tenia como preso, que no le dexaua hazer libremente lo que queria, y deuia, como santa persona (qual èl lo era) tuuo maneras como salir de alli secretamente, y sin dar parte a nadie fue con algunos Cardenales q̃ le seguian à casa de Carlos Malatesta su grande amigo, que le honrò, y le hospedò muy bien toda su vida. Adonde le dexaremos agora vn poco arrinconado, hasta que torne a entrar en esta farsa del mundo; que verdaderamẽte no parece otra cosa esta mudança y variedades, que por èl, y por todos sus competidores passarõ, sino representacion de alguna Tragedia. Como el Pontifice Benedicto supo lo que en Pisa se auia hecho, y que ya Frãcia, y las otras Prouincias que le solian reconocer le auian desamparado, y que no le quedaua sino sola Escocia, Armiñach, y Aragon, adonde èl estaua, congregò vn Cõcilio en Perpiñan, y condenò en èl el Concilio Pisano. Y por assegurar su persona, fuesse a meter en la fortaleza de Peñiscola, lugar fuerte en la costa de Cataluña, adonde tambien se estuuo algunos dias, hasta que (como diremos) se boluio a la Corte del Rey don Fernãdo Infante de Castilla, y Rey de Aragon. Estãdo en la fortaleza de Peñiscola, viendo Benedicto que sus Cardenales le auian desamparado (aunque dellos auia èl hecho cinco, ò seis) acordò criar nueuos Cardenales, y en las quatro Temporas de Setiembre del año 1409. dio el Capelo a doze Prelados, que los mas eran Españoles. Dellos fue vno D. Alonso Carrillo, y don Pedro de Fonseca Obispo de Portu, y al Abad de Montaragon, y otros. Venido a Boloña el Papa Alexandro V. de quiẽ ya se hazia enla Christiandad mas caudal que de ninguno de sus competidores, cõfirmò a Baltasar Cossa su Legacia, porque le parecio hombre actuo y qual era menester para sustentar su negocio. Y sin poder hazer cosa notable, ni poner la ordẽ que se deseaua, y todos los Principes Christianos, y principalmente el Emperador Roberto, esperaũ dèl, quiso nuestro Señor lleuar para si al santo Pontifice, auiẽdo solos ocho meses que era electo en Pisa. Y cierto èl era digno del lugar que tenia, y de que le tuuiera, sin tanta competencia y duda; porque su santa vida y costumbres le hazian merecedor de aquello, y de mucho mas. No hizo Cardenal ninguno, pero como con la cisma andaua todo cõfuso, y acontecia auer de vn mismo titulo dos Cardenales, mudò los titulos Alexandro, de donde nacio la costumbre que despues acà vsan los Cardenales, de mudarse en cierta manera, como se aduirtio arriba en la vida de Eugenio II. En su mocedad, por huir los peligros del mundo, se metio fraile Francisco, y estudiò en Paris congrãdissima fama, y salio tan grande Letrado, que no solamente leìa publicamente, mas aun escriuiò sobre las Sentencias muy biẽ. Era tan gran Predicador, y eloquente en el pulpito, que le lleuò a su casa *por oírle* el Duque Galeazo Vicecomite, y le hizo dar el Obispado de Vicencia, y despues el de Nouara, y vltimamente el Arçobispado de Milan, adonde el Papa Inocencio VII. le dio el Capelo. Era Alexandro liberalissimo, y gran limosnero, y solia dezir, q̃ quanto mas tuuo, mas pobremente viuio; porq̃ auia sido Obispo rico, Cardenal pobre, y Papa mendigo. Quanto mas se iba enuegeciendo, tanto menos reinaua en èl la codicia, al reues de lo que comunmente suele acontecer en los viejos, que mientras mas van, mas escasos se hazẽ; como si para corto camino fuesse menester mucha vitualla. Quando le vio en el articulo de la muerte, hi-

Año 1409.

Virtudes de Alexandro V.

Concilio en Perpiñan.

hizo llamar ante si a todos los Cardenales; y despues de auerles hecho vna larga y excelente platica, ezortandolos a la paz y caridad Christiana, esforçose vn poco en si, y con alegre rostro dixo estas palabras: Para el passo terrible de la muerte en q̃ me veo, hermanos mios, os afirmo, y certifico, que para mi tengo entendido, que estoy satisfecho, que todo lo que en el Concilio de Pisa se hizo, y ordenò, fue santo y bueno, y sin ninguna reprehension, y muy conforme a las leyes diuinas y humanas; y que sin escrupulo ninguno acetè, y he tenido hasta aora el Pontificado. Encomiendoos con todo esso, que mireis por esta santa Iglesia, y procureis reducirla à vnion y concordia. Y diziendo al cabo aquellas palabras de Christo nuestro Señor: *Pacem meam do vobis, pacem relinquo vobis*; dio el anima à su Criador. Falleciò en Boloña à siete de Mayo, en el año del Señor de mil y quatrocientos y diez. Dexo de si Alexandro grandissimo deseo, y quedò toda Italia en grande tribulacion; porque auia en ella hambre, y pestilencia, y tan poca paz en lo espiritual, y temporal, quanto ya auemos visto. Del sucesso de las cosas de Cõstantinopla, y de los Turcos que en estos dias andauan harto pujantes, no quiero tratar aora, por no interrumpir, ni hazer mas intrincada esta materia, de lo que ella es. Ni tampoco hago capitulo aparte de ninguno destos Põtifices, porque como todos concurrieron en vn mismo tiempo, y anduuieron embueltos vnos con otros, me parecio, que seria mas clara, y acertada cosa ponerlos assi juntos, como arriba he hecho en otras cismas. Y cõ esto vengamos a lo que se hizo despues de la muerte del santo Pontifice Alexandro V. q̃ no osaria dexarle de llamar Papa, pues tã perplexo y dudoso està de auerigiuar, si lo fue, ò no. Verdad es, que Gregorio XII. fue el q̃ mas colorado titulo tenia, como sucessor de Vrbano VI. segun lo aduerti al principio desta cisma, y turbacion tan intrincada. Pero esto dexemosio a Dios, que sabe la verdad de todo, y demosle gracias porque tan presto nos sacò desta duda, como luego lo veremos.

Año 1410.

Aprouechò tan poco lo que los Cardenales hizieron en Pisa, para poner remedio à la cisma, y diuision (que ya auia treinta y quatro años que duraua en la Iglesia Christiana) que donde pensaron apagar vn fuego, encendieron otro mayor; y por quitar que no huuiesse mas de vn Pontifice, hizieron ni mas ni menos de tres. Porque ni Gregorio en Arimino, ni Benedicto en Peñiscola, dexaron de tratarse y llamarse Papas, y no les faltaua quien los tuuiesse y reconociesse por tales, aunque el que mas podia, y a quien mas gentes obedecian, era el electo por los Cardenales, como lo fue Alexandro, y despues el que en su lugar fue nõbrado por los mismos Cardenales. Teniendo pues ellos por vacante la silla de S. Pedro, por la muerte de Alexandro, se metieron en Conclaue alli en Bolonia, y de su voluntad (aunq̃ segun se pensò, no muy libre) dieron sus votos al Legado della, el Cardenal Baltasar Cossa. Tuuose sospecha, que su eleccion no auia sido libre, sino forçada y violenta; porque como èl era orgulloso, y gran negociador, y de altos pensamiẽtos; y como antes que se entrassen los Cardenales en Conclaue, auia hecho poner en arma la gente de guerra que tenia consigo, con achaque de assegurar con ella los Cardenales, todos entendierõ que lo hazia porque le hiziessen Papa de grado, ò por fuerça. Como quiera que ello aya sido, èl fue electo, y se hizo llamar Iuan. Y es segũ la mas comũ cuenta el Vigesimotercio. Era Iuan harto mejor para soldado, o Capitan, que no para Pontifice; porque para lo primero, tenia muchas partes, no obstante, que letras no dexaua de tener algunas, porque auia estudiado alli en Boloña, y era docto en leyes. Dizese, que desde su mocedad tuuo humos de ser Papa, y que en acabando sus estudios en Boloña, se fue a viuir en Roma, y preguntandole sus amigos adonde iba, respondio: Voy à Roma por el Pontificado. Sucediole bien, porque en llegando à ella, le hizo Bonifacio IX. su Camarero, y èl supo tan bien seruirle, que le hizo Cardenal de Santo Eustachio, y despues le dio la Legacia de Boloña, que fue causa de venir à conseguir el Pontificado.

Iuã XXIII. Napolitano.

Muy pocos dias antes, ò despues q̃ Iuan XXIII. fuesse elegido, muriò en Alemania el Emperador Roberto, al tiempo que tenia puesto en platica, que se celebrasse vn Concilio para dar fin à la cisma, como vltimo remedio que en semejantes negocios se suele tener, pero la muerte no le dio lugar para poderlo cumplir. Como el Papa Iuan supo la vacãte del Imperio, luego despachò sus Embaxadores à los Principes electores de Alemania, rogandoles, que con toda breuedad prouey essen a la Iglesia de defensor, y abogado, que tomasse con gana

la

là celebracion del Concilio q̃ Roberto dexò puesto en platica. Y q̃ pues no auia ninguno entre los Reyes Christianos, a quien mejor este negocio se pudiesse encomẽdar que à Sigismundo Rey de Vngria, hermano de Vencislao el depuesto, que tuuiessen cuenta cõ darle el Imperio, pues conocidamente lo merecia mejor q̃ otro. Todo esto hazia el Papa Iuan por ganar la volũtad de Sigismundo (que sabia poco mas, ò menos que èl auia de ser electo) y tambien por hazer entender al mundo, que deseaua el Cõcilio, y la vnion de la Iglesia; y porque si alguno de los tres Pontifices huuiesse de quedar con el Pontificado, fuesse èl, antes que otro ninguno de sus competidores. Venidos, pues, los Electores à Franchfordia, como lo tenian de costumbre; todos de comũ conformidad dieron sus votos al buen Rey Sigismundo, assi por sus muchas y heroicas virtudes que en èl conocian, como tambiẽ por gratificar al nueuo Pontifice Iuan, a quien Alemania reconocia. Y cierto en Sigismundo cõcurrian todas las gracias y dones de naturaleza, y fortuna, que en hombre se pueden desear; porque demas de ser Rey de Vngria, que entonces era mucho mas q̃ aora; porque entraua en ello lo que oy es Polonia, y otras Prouincias: èl era hermosissimo de rostro, y de muy gentil disposicion, liberal, magnanimo, docto en muchas ciẽcias, y muy gentil Latino; y (lo que mas haze al caso) grandissimo y muy Catolico Christiano. Y como tal, ninguna otra cosa le puso cuidado en auiendo recibido la corona del Imperio, sino buscar medios los q̃ fueron posibles, para poner fin a la cisma. Y porque en el Concilio de Pisa se auia hecho poco antes vn Decreto, que con toda breuedad se congregasse vn Concilio, eleriuio luego Sigismundo al Papa Iuan, suplicandole tuuiesse por bien de confirmar su eleccion; y juntamente con esso, que diesse orden, como el Concilio se hiziesse lo mas presto que fuesse posible. El Papa que no tenia otro deseo, sino de hazer creer a todos q̃ queria Concilio, y paz, holgò de confirmar la elecciõ, y dixo que le placia, y era contento de que el Concilio se hiziesse luego, y q̃ a su parecer no auia otro lugar mas a proposito para èl, que la ciudad de Roma. Y porque no pudiessen dezir que no era lugar seguro, entendio luego con toda diligẽcia, en allanar los tumultos y guerras de Lombardia; porque Facino Canis se auia hecho señor de Pauia, con cierto engaño harto donoso. Y fue, q̃ auiendosele los Gibelinos de Pauia dado a partido, cõ condicion que no pudiesse tocar, ni hazer injuria à ningun Gibelino; en entrando en la ciudad, mandò a sus soldados, q̃ guardassen la palabra que èl auia dado a los Gibelinos, y q̃ nadie llegasse a hõbre dellos, ni les hiziesse otro daño, mas que saquearles las haziendas. Y como se hiziesse assi, acudierõ luego a Facino Canis muchos Gibelinos, diziendo, que porq̃ no cumplia con ellos lo concertado, y respõdioles sonriẽdose: Hermanos mios, no os hago agrauio ninguno; porq̃ yo prometi de no hazer mal à los Gibelinos, y assi se haze: Vuestras haziendas bien las puedo tomar, porque son Guelfas, motejandoles de ladrones, que todo quanto tenian y posseian auian robado a los Guelfos. Y cierto la respuesta fue graciosa, aguda, y bien merecida, sino la diera quien era harto mas ladron èl solo, q̃ todos ellos juntos. Luego q̃ Facino se vio señor de Pauia (como tenia en su poder a Filipo Maria, el hijo segundo de Galeazo, à titulo de tutor suyo) apoderose tambien de Bresa, y Bergamo. Passarõ otras muchas cosas, que yo no tengo lugar de contarlas; basta saber q̃ Facino murió de aí a poco, y dexò mandado a su muger (que ya era casi vieja) que se casasse con Filipo, y ella lo hizo assi. Fue aquel casamiento principio para que Filipo despues se hiziesse poco menos gran señor que Galeazo su padre, segun adelante lo veremos. Queriendo, pues, nuestro Papa Iuan allanar todos estos negocios, embiò a dezir a Sigismundo, que passasse en Italia con gente; y q̃ viniendose los dos a juntar, podriã tratar del lugar conueniente para el Concilio, y pareciole muy bien a Sigismundo, y començo luego a poner en orden vn grueso exercito. En el entretanto que se aparejaua, embiò delante a Pipo su Capitan, con doze mil de caualllo, y ocho mil Infantes; el qual puso cerco sobre Treuiso lugar de los Venecianos. Entretanto que el Emperador llegaua con su exercito a Italia, pareciole al Papa Iuan, que seria bueno dar ordẽ como debilitar las fuerças de Ladislao el Rey de Napoles, que todavia estaua en la obediencia de Gregorio. Y para poderlo mejor hazer determinò irse a Roma. Hizosele en Florencia, y en Sena, muy gran fiesta, pero mucho mayor en Roma. En llegando alli, despacho al Rey Ludouico de Andegauia para Napoles, en demãda de Ladislao, y dio le en copañia el famoso Capitã Esforcia de

Donaire de Facino Canis.

Sigismundo Emperador.

Loores de Sigismundo.

Facino Canis.

Cotiñola, y a Paulo Vrsino; los quales no pararon, hasta venir con Ladislao à las manos, y en la primera batalla le vencieron, y destroçaron de tal manera, q̃ si como supiero vencerle, supieran executar la vitoria, le acabauan de aquella vez. Y assi dizẽ que lo entendio Ladislao, y que dixo a sus amigos despues: Yo os certifico, que deuo mucho a mis enemigos, porq̃ no quisieron acabarme, q̃ el dia que dieron la batalla, tuue perdido el Reino, y la persona, y otro dia adelãte el Reino solo; mas al tercero, ni el Reino, ni la persona. Tanto importa en todas las cosas, y mas en las de la guerra, la buena diligencia, y el no dexar passar la ocasion. Otros muchos trances y rencuentros passaron entre Ladislao, y Ludouico, hasta que al fin se vinieron a concertar en cierta manera, y el Rey Ladislao vino a la obediẽcia del Papa Iuan, negando a su antiguo Pontifice Gregorio. Pero como Ladislao era hõbre mudable, y de poca constancia, no tardò mucho en tornarse a rebelar, y con tanto secreto, ayudandose de algunos Romanos foragidos, que por poco huuiera en su poder al Papa Iuan. Porque vino con gran poder sobre Roma, y al Papa le fue necessario salirse huyendo de la ciudad. Recogieronle los Florentines (aunq̃ con harto miedo) por cõsejo del famoso y riquissimo ciudadano Cosme de Medicis, que le hospedò en su casa, y de allì quedarõ tan amigos, que despues no hazia cosa el Papa sin su consejo, el qual era cõsumadissimo en todo. Por que Cosme de Medicis era vno de los mas prudentes hombres que huuo en su tiempo en el mundo, como lo veremos adelante mas en particular; porq̃ por fuerça auremos de hazer deste principal hombre notable memoria.

Cosme de Medicis.

Estando el Papa Iuan todavia en casa de Cosme de Medicis, le vinieró nueuos Embaxadores de Sigismundo, que seria ya esto en el año de 1412. y no venian a otra cosa, sino a que declarasse el lugar que le parecia conueniente para el Concilio. Bien quisiera el Papa Iuan, que no le dieran tanta priesa en este negocio; porque poco mas, ò menos, barruntaua, que del Cõcilio èl no auia de sacar prouecho ninguno; pero no tenia ya escusa, ni color bastante para rehusarle. Lo que hazia al caso, era el lugar; porq̃ de hazerse en Italia, ò en Alemania, auia de resultar toda la importancia del negocio del Papa. No osaua determinarse en ir a meterse en Alemania, y por todas las vias posibles q̃eria hazer venir a Sigismundo, en q̃ se hiziesse el Cõcilio en Italia, ò alomenos en parte dõde Sigismundo no fuesse señor absoluto. Finalmente, aunq̃ contra su voluntad determino de embiar dos Cardenales al Emperador, para que se resoluiessen con èl en este punto. Antes q̃ los Cardenales se partiessen, dizen, q̃ mandò el Papa Iuã a su Secretario Leonardo Aretino, q̃ hiziesse vna lista y memorial, de cierras ciudades señaladas, para las quales en ninguna manera queria q̃ sus Legados aceptassen el Cõcilio. Despues que tuuo hecho el memorial, dixo a Leonardo: Bien entiendo Leonardo, que toda la sustancia de mis cosas consiste en el lugar del Concilio. Y porq̃ en esto no se me pueda hazer fraude, ni extorsion, yo darè a mis Legados bastantissimos poderes para este negocio. Y por cumplir cõ el mũdo, darles facultad para que libremente cõsientan, en que el Concilio se haga donde Sigismundo quisiere; pero en secreto mandareles, que en ninguna manera consientan en ningunas de las ciudades que se cõtienẽ en esta lista. Pero como quiera que sea verdad lo que el Sabio dize: Que el coraçon del Rey està en la mano del Señor; y que el hombre propone, y Dios dispone; fue assi, que al tiempo que despidio a los Legados, ya estaua de otro parecer, que fue causa de su total perdicion y ruina; y dixoles en substancia estas palabras: Bien sabeis amigos y manos mios en Christo, quanto importa à mi honra, y a mi salud el negocio a q̃ os embio; bien cõfiado estoy de vuestra prudencia y fidelidad, q̃ mirareis todos los incõuenientes, y q̃ los guiareis demanera, q̃ yo no padezca detrimento en mi hõra y reputacion. Todo el toque deste negocio cõsiste el hazerse el Cõcilio en Italia, ò en Alemania. Pensado tenia de restringiros los poderes que lleuais, y mandaros q̃ no consintiessedes en los lugares que en este memorial q̃ tengo en las manos se contienen; pero confiado en vuestra bondad, no quiero sino ponerlo todo en vuestras manos. Id con bendicion, que no dudo sino que hareis lo mismo que yo haria. Acabado de dezir esto, rompio la minuta de los lugares, y assi quiso Dios cegarle en lo q̃ mas le iba; porque en solo este punto estuuo su priuacion, y todo el sossiego y quietud de la Republica Christiana, como adelante se verà. Llegados los Embaxadores a Sigismundo, sin saber el daño que hazian al Papa Iuan, cõsintieron, en q̃ el Concilio se hiziesse en Cos-

Año 1412.

tan-

Concilio generalissimo en Costácia.

tancia, ciudad Imperial en Alemania, delas mas deuotas y obedientes a Sigismundo de quantas alli auia, y la principal de las que el Papa sacaua en su memorial. Dieronse luego los breues y despachos necessarios para el llamamiento de los Prelados, y Principes; y hizose con ellos el mayor mouimiento de gẽtes de toda suerte y calidad, de quãtos jamas en Concilio ninguno se vieron. Porque afirman, q̃ passaron de quarẽta mil personas, las que se hallaron en Costancia. Para mayor breuedad y mejor resolucion del negocio, para q̃ fuessen a Costancia los dos Põtifices Iuan, y Gregorio, determinò el Emperador Sigismundo irlos èl a llamar à Italia, y lleuar consigo, alomenos al Papa Iuan, que parecia q̃ daua mas calor al Concilio. Concertaronse las vistas del Emperador, y Pontifice Iuan, en la ciudad de Lodi en Lombardia. Y como Iuan supo, que el Emperador partia de Alemania, por ganarle mas la voluntad anticipose algunos dias. Aunq̃ contra voluntad de su amigo y huesped Cosme de Medici, que siempre sintio q̃ iba perdido el negocio del Papa. Partio con su Corte de Florencia, y passò por Boloña, y fuesse a Mantua, donde le hizo muy gran fiesta Francisco Gõçaga, Marques de aquella ciudad. Dentro de pocos dias llegò Sigismũdo a Lodi, y despues por Cremona fuese a Mantua. La primera cosa q̃ en estas vistas se concluyò, fue, que se hiziesse guerra muy de proposito al Rey Ladislao; porque dezia el Papa, q̃ miẽtras Ladislao quedasse poderoso en Italia, èl no podia salir della; porq̃ Roma, y todas las demas tierras de la Iglesia quedarian a muy mal recaudo. Para lo qual el Emperador aparejò luego su exercito, y el Papa cõcedio cõtra Ladislao la Cruzada. De lo qual se siguieron nuevos tumultos, y alteraciones en Bohemia, adõde los hereges Husitas estauan mas desvergonçados q̃ nunca. Porque predicando se vn dia la Cruzada en la Iglesia mayor de Praga, se leuantaron los hereges, y ciertos çapateros, y gẽte vil, dando vozes, y diziendo, q̃ el Papa era Antichristo q̃ concedia la Cruzada contra Christianos. Echò luego mano de aquellos alborotadores la justicia, y dieron cõ ellos en la carcel. Pusose el pueblo en vn momento en armas, y acudieron a casa de los juezes infinitas gentes, diziẽdo q̃ les diessen los presos, sino que quebrariã la carcel, y los sacarian. El juez respondio blandamente, q̃ se assegurassen que no auia de que tener pena; porque aquellos hõbres no se auian prendido, sino por euitar otro mayor mal, que luego los soltarian. No hu nieron bien buelto estos las espaldas, quando cortaron en la carcel las cabeças a todos los presos. Y como acaso (passando vno de los hereges por la calle) viesse salir sangre por vn albañar, començò a dar vozes, y à conuocar el pueblo, diziendo, que los presos eran muertos. Puso se al punto toda la ciudad en arma. Van à la carcel, y sacan los cuerpos de los justiciados con grandissima fiesta, y emboluieronlos en paños de brocado y seda, y traxeronlos por toda la ciudad cantando. Estos son los santos, q̃ dierõ sus cuerpos por el Testamẽto. Despues lleuaronlos al Monasterio de Belen, y hizieronlos embalsamar, llamandolos martires, y despues los adoraron por tales. Con este desatino començaron a perder los Husitas de todo punto la verguẽça, y Iuan Hus cobrò entre ellos suprema autoridad, y cõ èl, vn discipulo suyo, llamado Geronimo de Praga. De alli adelante se professauan ya publicamẽte, sin temor ninguno, las heregias en casi toda Bohemia, sin que Vẽcislao tratasse de remediarlo. Porq̃ su principal cuidado era darse a buena vida, y gastar el tiẽpo en regalos y passatiempos.

Geronimo de Praga heresiarca.

Determinada por Sigismundo la guerra contra Ladislao, partio para Napoles, y el Papa Iuan se boluiò a la ciudad de Boloña, cõ intenciõ de esperar alli que se acabasse. Passaron algunas cosas entre Sigismundo, y Ladislao, que quiso Dios quitar de enmedio aquel estorbo, que no auia otro para q̃ el Concilio se començasse. Y con la muerte de Ladislao, ò Lancelago (como lo llama la Historia del Rey D. Iuã el Segundo) se cõcluyò de todo punto la guerra. Murió el Rey Ladislao (segun algunos dizen) repentinamente; porque vna mũger publica, ò vna cierta amiga suya, hija de vn medico, de consejo de su padre, dizen que se puso yeruas para matarle en lugar deshonesto. No dexò hijo ninguno, ni otro heredero mas que a Iuana su hermana. De la qual adelante se ha de hazer notable memoria. Fallecio Ladislao en el año 1414. murio frenetico, diziendo desvarios, como acõtece a los tales. Las postreras palabras con que le salio el alma fueron estas: Florencia, Florencia, prende a Paulo, prende a Paulo. Cõ su muerte se pudieron facilmente cobrar Roma, y otras tierras q̃ tenia èl vsurpadas. Porq̃ Brachio de Monton Capitan del Papa, se entrò en Roma, y puso cerco sobre el Cas-

Iuana II. Reina de Napoles. Año 1414.

Tumultos en Bohemia.

Castillo de Santangel; y aunque su enemigo, y competidor Esforcia, le hizo salir della, y alçar el cerco; pero luego se concertò la Reina Iuana con el Emperador, en cierta manera, con que se assegurò por entōces lo de Italia; y assi se partiò luego Sigismundo para Costancia, dexando dicho al Papa Iuan que se fuesse tras èl. Lo qual hizo luego harto de mala gana; porq̄ todos sus amigos, y principalmēte el discreto Cosme de Medicis, le pronosticauan, que iria con el Pontificado, y bolueria sin èl. Finalmente, que quiso, que no, huuo de ir; porque ya el Concilio estaua casi començado, cō el mayor concurso de gentes que jamas se vio. Embiò el Papa Iuan delāte al Cardenal de Ostia, para q̄ le hiziesse el aposento; el qual llegò a Costancia à doze dias del mes de Agosto, del año de mil y quatrocientos y catorze. El Papa se detuuo vn poco en Verona, y en Trento; y finalmente entrò en Costancia vispera de S. Simon, y Iudas, a veinte y siete de Octubre. Hizole la ciudad vn solenissimo recibimiēto, y muchos presentes de vino, y aues, al modo de aquella tierra. Luego de aî à ocho dias, que fue a cinco de Nouiembre, mandò aparejar al Papa vna solenissima processiō para el dia de S. Martin. Venian cada dia Cardenales del Papa Gregorio, y de Benedicto. El postrero de todos los Principes que llegò à Costancia, fue el Emperador Sigismundo, que con otros negocios no se pudo desocupar antes: Vispera de Nauidad llegò a vna legua de Costancia muy bien acompañado de su muger, y de muchos Duques, y Condes; y desde alli embio à dezir al Papa, que le aguardasse à la noche con los oficios, porque se queria hallar à los Maitines. Entrò en Constancia despues de anochecido, y se fue a la Iglesia mayor, adonde el Papa le estaua esperando. Venida la hora, los Maitines se començaron con grande solenidad, y el Papa dixo la Missa del Gallo, y el Emperador el Euangelio, como es costumbre de Emperadores. Las otras dos Missas dixo tambien el Papa. De aî à ocho, ò diez dias (que ya era en el año de 1415.) se abrio el Concilio; y en la primera sessión, el Papa jurò, y prometio de ceder, y renunciar el Pontificado, en caso que cada vno de sus competidores hiziessen lo mismo.

Concilio en que cosa es sobre el Papa.

En las dos otras sessiones siguientes, no se hizo mas de pronunciar vn Decreto, por el qual se declaro, que el Concilio general en las cosas de la Fe, y general reformaciō, es sobre el Papa, y que todos los Christianos, y cō ellos el Sumo Pontifice, son obligados a obedecer al precepto y determinacion de tal Concilio sobre cosas de Fè, y reformacion general, y extirpaciō de la cisma. Y demas desto se le mandò expressamēte al Papa Iuan, que no saliesse, ni mudasse su Corte de Constancia, sin licencia, y expresso consentimiento del mismo Concilio; y si lo contrario hiziesse, fuesse ninguno su mandamiento.

Iuā XXIII canoniz à santa Brigida.

El dia señalado de nuestra Señora de la Purificacion, canonizò el Papa con gran solenidad a santa Brigida; y bendixo las candelas en presencia de veinte y nueue Cardenales, quatro Patriarcas, quarēta y siete Arçobispos, y ciento y sesenta Obispos. Tres dias despues desto llegarō a Costancia tres Cardenales de la obediencia de Gregorio, de alli a tres dias; y el vno dellos fue Gabriel Coldemario Veneciano, que fue despues Papa Eugenio IV. delos quales el vno traxo poder bastante para cōfirmar, y aprobar de parte de Gregorio todo lo hecho, y lo q̄ mas se hiziesse enel Concilio. Antes q̄ el Concilio passasse mas adelante, sabido q̄ en Bohemia Iuan Hus, y Geronimo de Praga, predicauan publicamente los errores, y desatinos que arriba se dixeron, y otros muchos peores y mas escandalosos, sustentando las blasfemias de Vuitclef, herege Ingles, hizose vn mensagero, y embaxador de parte del Cōcilio, para el Rey Vencislao; rogandole, que tuuiesse manera como embiar a Constancia estos dos perturbadores de la Religion; lo qual el Rey hizo luego, q̄ no osara hazer otra cosa. Llegò a Costācia primero Iuan Hus solo, y antes que con èl se tratasse cosa ninguna quiso huir, y por gran ventura fue preso, y puesto en poder del Papa Iuan para que le guardassen. De aî a pocos dias entrò en Costancia su compañero Geronimo de Praga, con solo vn Clerigo en su compañia, y tambiē se echò mano dèl porque no se fuesse. Diose a Iuan Hus audiencia publica, para que defendiesse sus opiniones, y pēsando dèl que se retratara y pidiera perdon de su yerro, èl estaua muy lexos desso, antes dixo muchas cosas y razones sofisticas en fundamento de sus desatinos. Boluieronle à la carcel, y por ver si auia orden de sanar su locura, diputandose personas que le hablassen a èl, y a Geronimo de Praga, que no estaua menos pertinaz. Los diputados fueron personas de gran dotrina, y autoridad, los quales des-

Herege de R[illegible] en el Concilio Cost[illegible]

(despues de auerles mostrado por muchas autoridades y razones concluyentes, quan fuera iban de la verdad) les rogaron con la mayor instancia posible, boluiessen en si, y no quisiessen ellos dos solos saber mas que toda la Christiandad junta. Que dexassen aquellas opiniones peregrinas, y no ensuciassen sus nobles ingenios cõ la doctrina falsa de Vuitclef. Y q̃ pues Dios les auia dado tã buenas habilidades, y tã agudos juizios, q̃ los gastassen en enseñar lo que la Iglesia Catolica tenia recibido, y no introducir nouedades. Propusieronles perdõ de lo passado, y aun prometieronles honrado lugar en la Iglesia Militante, si se retratauã de sus errores. A todas estas persuasiones cerrarõ Iuan Hus, y Geronimo de Praga, tan de veras los oîdos, q̃ jamas quisieron confessar q̃ errauã. Antes dezian: Nosotros somos los que auemos dado en el blanco, y somos los verdaderos discipulos de Christo, y los que imitamos su santo Euangelio. La Iglesia Romana, y todas las demas, van lexos del camino, y fuera de lo que los Apostoles enseñaron. Finalmente, aunque por vna, y muchas vezes fueron amonestados, no bastò razon para hazerlos confessar que pecauan. Por lo qual el Sacro Concilio (considerando, que los miembros podridos, y sin esperança que podran sanar, conuiene que se corten del cuerpo; porque no vengan à padecer de todo punto (pronunciò contra ellos sentencia de excomunion, y anathema; y mãdò que fuessen entregados al braço seglar, para que los castigasse conforme al rigor de las leyes ciuiles. Sentenciaronlos luego à que fuessen quemados vi uos, y executose la sentencia primero en Iuan Hus, como en hobre mas duro, y principal dogmatizador. Sufrio la muerte Iuan Hus con grande constancia, ò por mejor dezir dureza, sin mostrar jamas en el rostro, ni en las palabras flaqueza ninguna. Guardaron a Geronimo de Praga algunos dias, por ver si se enmendaria; y auiendo estado cinco, ò seis meses en la prision, dixo, que queria retratarse publicamente. En la decimanona sesion, dixo, que condenaua, y anatematizaua todos los errores de Vuitclef, y Iuã Hus, y que en todo se sometia à la Iglesia Romana; y principalmente en lo tocante à las claues, y poder de la Iglesia, y à los santos Sacramẽtos, à las Ordenes, oficios, indulgencias, y cẽsuras Eclesiasticas, y à las reliquias de los Santos. Por lo qual no fue pequeño el gozo que con esto se sintio en el Sacro Concilio. Pero despues engañado del demonio, auiẽdose de hazer la sessiõ vigesimaprima, à 31. dias del mes de Mayo del año de 1416. dixo, que queria dezir cosas importantes en la Congregacion. Y al mejor tiempo que todos creian dèl, q̃ auia de salir con alguna cosa buena, dixo cõ grãdissima desverguẽça, à muy grãdes vozes: Yo errè grauemente en condenar las opiniones de Vuitclef, y Iuan Hus; y aora digo, y afirmo ser verdaderas y Catolicas, en ellas quiero viuir, y morir, agora, y siempre jamas. Mandaronle luego quitar de delãte, y tornose à proceder contra èl, como contra herege pertinaz, y diosele la misma pena de fuego que à Iuan Hus su compañero. Si hasta aqui parecio esto cosa increible, aora lo creerà, quien vio estos dias quemar vi uos à Herrezuelo, y a su muger, y a dõ Carlos de Seso, con tanta pertinacia, y con tan poco sentimiento, como si fueran de piedra. Y no es de marauillar, que vn hombre duro y porfiado, y ambicioso (como lo son ordinariamente todos estos inuentores de nouedades) por vanagloria quiera sufrir vn ratillo de dolor, a trueque de ser tenido del vulgo por hombre docto, constante, y para mucho. Dexado a parte, que (como dize Luciano en la vida de Peregrino) ningun genero de muerte ay q̃ sea mejor de sufrir, que la del fuego, mayormẽte si es grande; porque el demasiado dolor, necessariamente, ò ha de priuar el sentido, ò matar luego, y quando el fuego no mate, basta el humo para ahogar à vno en vn momento. Quanto mas, q̃ à los tales el demonio les dà fuerças para sufrir aquellos tormentos, porque se pierdã ellos, y hagã perder a otros con su exẽplo. Tuuose muy gran cuẽta y recaudo con guardar los huessos y polvos destos Hereticos; porq̃ sabiã que los Bohemios los auian de llenar por reliquias; como hizierõ los cuerpos de aquellos borrachos q̃ mataron los juezes en la carcel de Praga. Pero cõ todo esso, no faltò quien cogiesse la tierra, y la lleuasse a Bohemia, para guardarla por cosa muy santa. Pusieronles luego a estos perfidos hereges en Bohemia en la cuẽta de los Martires, señalandoles su dia de fiesta, como a san Pedro, y a san Pablo, y començaron a publicar con mayor osadia, y desemboltura sus desatinos. Llegaron à tãto atreuimiento, que osaron pedir à Vencislao su Rey, que les diesse Iglesias en que pudiessen predicar su secta, y començarõ a derribar las Iglesias y monasterios riquissimos

Año 1416.

Iuan Hus, y Geronimo de Praga quemados vinos.

mos quales los auia en aquel Reino, mas q̃ en toda la Christiandad. Y quando no pensaron estauan juntos puestos en armas, mas de treinta mil hereges, haziendo grandes crueldades y desafueros nunca oîdos, robãdo, y matando todos quantos Catolicos Christianos podiã auer à las manos. Quisieron despues matar al Rey, y estando determinados de ponerlo por obra, y ir à hazerlo, salio vn Clerigo dellos llamado Corando, y dixo: Por cierto bien locos estais hermanos mios, en querer matar vn Rey tan propio para nuestro proposito, qual le auemos menester para q̃ sufra y disimule nuestros grandes desatinos. Dexemosle viua, q̃ mas biẽ tenemos en èl de lo q̃ nosotros podriamos desear; pues miẽtras èl viuiere, no aurà quien nos agrauie, ni enoge: y assi me parece, q̃ seria bien, q̃ roguemos a nuestro Señor Iesu Christo, nos le guarde muchos años. Vino a saber esta platica el Rey Vencislao, y como por Corando no le auian ido à matar, y tuuoselo a mucho, y hizole siempre mucha honra, y con èl se descuidò mas que nũca, y assi vino à acabar de perder todo el Reino. Todas estas cosas, y otras que adelante veremos, sucedieron algunos dias despues del Concilio; pero quiselas poner aqui juntas, porque estèn dichas para su tiẽpo; y con esto boluamos al negocio del Cõcilio.

Entretanto q̃ la causa de Iuan Hus, y Getonimo de Praga se determinaua, començose à poner en platica en el Concilio, q̃ seria bien, que antes q̃ adelante se passasse en los negocios, se eligiesse vn Pontifice, q̃ diesse autoridad à todo lo hecho, y a lo q̃ estaua por hazer. Y q̃ante todas cosas Iuan, Gregorio, y Benedicto, renunciassen como lo tenian prometido. Sintiose desto estrañamente el Papa Iuã, y començò a sospechar de sus cosas, y a quexarse muy de veras del Emperador, porque siendo tan grande amigo suyo, trataua de aquel negocio. Que siẽpre hasta alli auia Iuan creido, q̃ a èl eligirian, ò le dexarian passar adelante cõ su Põtificado; y que harian ceder à los otros dos, y à èl no. Tenia hartos amigos, que publicamente dezian, q̃ buen Papa tenia la Iglesia en èl, y que no obedecerian a otro; pero pusose luego el negocio en justicia, y no faltaron muchos que afirmassen, que Iuan era indigno del lugar que tenia, y que quando no fuera para quitar la cisma, sino que fuera solo Pontifice, èl auia hecho tales y tantos delitos, que merecia ser priuado por ellos. Opusieronsele ni mas ni menos quarenta capitulos, de cosas enormissimas, y dignas de mucho castigo. Quien las quisiere ver, lea este mismo Concilio, que alli parece en la session vndecima, con todos los testigos que los prueban, discurriendo desde que era niño hasta q̃ fue depuesto. Viose con esto el pobre hombre tan apretado, y acusauale tan reciamente su conciencia (la qual como dize el Adagio, cõdena mas que mil testigos) que determinò ponerse en saluo, y assi se salio vna noche secretamente en habito disimulado de Constancia. Para lo qual le dieron fauor el Arçobispo de Maguncia, y otros algunos. Fuesse a casa del Duque Frederico de Saxonia, el qual le recibio en Escafusa vn lugar suyo. Salieronse de Constancia en su busca algunos Cardenales amigos suyos, que no supieron su partida, poniendo por achaque, que le iban a buscar para traerle; pero despues como vieron, que procedia cõtra ellos, bolvieronse à Constancia. Hizose luego processo contra el Duque Frederico; porque le auia fauorecido, y fue dado por enemigo comun, como perturbador de la paz, y quietud de la Iglesia vniuersal, y confiscaronsele los bienes. Creciole con esto el temor al Papa; y teniendose por mal seguro en Escafusa, quiso irse a Frigurbo, y desde el camino escriuio al Cõcilio vna carta, con muchas quexas, y escusaciones, diziendo, q̃ la causa de su huida auia sido, porque no se le hiziesse alguna extorsion y afrenta. Y al fin mostrò tanta flaqueza y temor, que sus amigos començaron a desamparale, y a perder la esperança de poderle sustentar. El primero que le dexò, fue el Duque Frederico, que se vino a poner en manos del Emperador, y porq̃ le perdonasse prometio de traer preso al Papa, y al fin lo hizo dentro de pocos dias, y el Papa Iuan, fue traido al Cõcilio, y puesto en vna fortaleza que estaua en la isla de S. Marcos junto a Constancia. Y auiẽdosele probado los capitulos de que estaua acusado, se pronunciò contra èl sentencia difinitiua; por la qual fue priuado y depuesto del Pontificado, y de toda otra dignidad Ecclesiastica; y èl consintio la sentencia, y de grado, ò de fuerça hizo solene renunciacion del Pontificado, en manos del Concilio. Como la huuo hecho luego le lleuaron à vna fortaleza, adonde estuuo tres años enteros, sin hablar, ni oîr palabra que le entendiessen, ni èl entendiesse; porq̃ de industria le dieron para que le siruiessen

Conscientia mille testes.

Iuã XXIII. depuesto, acusado en el Concilio.

Tu-

Tudescos idiotas, porq̃ no hablassen cõ èl, ni èl con ellos, y aun escriuir, ni leer no le dexaron en todo este tiempo, hasta que despues se soltò, y fue dèl lo que adelante diremos. Tres vezes auia creado Cardenales Iuã XXIII. y en ellas dio aquella dignidad à treze Presbiteros, y a otros tres Diaconos. En estas citaciones, y moniciones, que se hizieron contra el Papa Iuan, se gastaron la sexta, y septima sessiones del Concilio; y en la octaua, se condenaron los errores de Vuitclef, que fueron quarenta y cinco articulos hereticos, escandalosos, y mal sonantes. Condenòse assimismo la memoria del mismo Vuitclef Ingles; y mandaron desenterrar y quemar sus huessos. La nouena, decima, y vndecima sessiones, todas se ocuparon en el processo cõtra el Papa. En la duodecima se pronunciò la sentencia que arriba dixe, y otro auto mas, por el qual se mãdò, que jamas Baltasar Cossa, quondam Papa Iuan, pudiesse ser eligido al Pontificado. Y juntamente se condenò el error de Pedro Dresense, y Iacobelo, acerca de la comunion, *sub vtraque specie*.

Hecho esto, restauan ya no mas que dos Papas, y era menester acabarlos para que se pudiesse hazer vno. Y porque esto era todo el toque del negocio, embiaronse de nueuo Embaxadores à Gregorio, y a Benedicto, citandolos para q̃ pareciessen personalmẽte en el Cõcilio. El Papa Gregorio, aunq̃ no parecio, alomenos embiò à su amigo y hues ped Carlos Malatesta, cõ amplios poderes para hazer la renunciació, y todo lo demas necessario para la quietud y sossiego de la Republica Christiana. Bien es verdad, que no quisiera Gregorio, que Malatesta se arrojara tan presto, sino que con buena maña fuera entreteniendo, y dilatando el negocio, hasta ver lo que Benedicto hazia, y si sucedia alguna nouedad. Pero con todo esso, Carlos Malatesta, temiendo no le sucediesse a su Gregorio algo de lo q̃ al Papa Iuan, determino hazer de grado, lo que auia de hazer por fuerça, y ganar las gracias que gana, el que dà presto lo que ha de dar tarde. Y en la decimaquarta sessiones, q̃ se hizo a quatro del mes de Iunio del año 1415. hizo Malatesta poner en la sala del Concilio vna silla muy alta, como trono Pontifical, y puesto en ella con habito, è insignias Pontificales, como si fuera el mismo Gregorio, hizo solene sessiones, y renunciació, de qualquier titulo, causa, ò razon que Gregorio pudiesse pretender al Pontificado. Lo qual fue del Emperador, y de todo el Concilio muy alabado y agradecido, assi al procurador, como à quien le embiaua; y todos tuuieron à mucho la humanidad, y modestia de Gregorio; y luego se despachò vn correo à darle las gracias. Y para en q̃ viuiesse honradamente, hizosele concessiones y gracia de la Legacia de la Marca de Ancona, la qual èl acetò con buen rostro, dissimulãdo el dolor que tenia en el coraçon, el qual fue bastante à quitarle la vida dentro de pocos dias, de pura tristeza y congoja de verse despossedo. Que cierto fue lastima muy grande en vn hombre tã benemerito, y virtuoso, que merecia muy bien el lugar q̃ tenia; y aun al parecer no le faltaua derecho para possederle. Fallecio en Recanate, en el año del Señor 1416. auiendo tenido el Põtificado con tantos trabajos y corrimiẽto, poco menos de diez años, y viuio cerca de nonenta. En la sessiones siguiẽte decimaquinta, se condenaron treinta errores de Iuan Hus, semejantes à los desatinos de su maestro Vuitclef.

Año 1416.

Iban cõ esto las cosas del Cõcilio de bien en mejor, y estaua al parecer hecho lo mas, pues de tres Pontifices, ya los mas estauan (como dizen) en tierra, y de tres cabeças desta hidra, y serpiẽte dela cisma, no faltaua de cortar mas q̃ la vna. Todos teniã creido q̃ pues Iuan, y Gregorio auian cedido el Põtificado, que Benedicto ya no queria porfiar mas. Y porque citaciones se le auiã hecho hartas, y ninguna cosa auian aprouechado, quisieron no le citar mas. Pero todavia parecio, q̃ para conocer su malicia era bien citarle de nueuo, y hazerle moniciones, para proceder con mas justificacion. Entretãto que los Embaxadores iban y venian, el Concilio iba adelante, despachando infinidad de negocios de diuersas calidades, que cada dia acudian à èl. Llegaron en Aragon las nueuas moniciones y requerimiẽtos del Concilio a los oîdos de la Aspide sorda Benedicto, que no hazia sino cerrarlos maliciosamente, por no oîr las buenas amonestaciones de la santa Iglesia vniuersal. Hallaron estos Embaxadores al Papa, y al Rey dõ Fernando en la villa de Morella en Aragõ. Pedia Sigismundo al Rey, que se viesse cõ èl en Niça, ò en Saona, ò en Marsella, y al fin las vistas de los dos se concertaron para Niça, entendiendo, que Benedicto queria renunciar; pero èl estuuo tan endurecido, q̃ jamas se quiso doblar, ni vencer su voluntad, sino resistir à la de todo el mũdo, respõdien-

Gregorio XII. renunciò en las manos del Concilio.

Benedicto XIII. depuesto, y anathematizado por el Concilio.

diendo siempre, que pues èl era el verdadero Pontifice, y Vicario de Iesu Christo canonicamente electo, no era obligado a obedecer a nadie, y mucho menos al que se llamaua Concilio, pues no podia ser verdadero y legitimo el Concilio, que por èl no huuiesse sido congregado. Y q̃ si en algun tiempo auia auido alguna duda, ò dificultad en su justicia, yà estaua quitada de todo pũto, con las renunciaciones de Iuan, y Gregorio, q̃ le auian dexado solo. Vista por el sacro Concilio la gran dureza y obstinacion de Benedicto (aunque pudieran desde luego proceder contra èl rigurosamente) todavia quisieron hazer el mas estraño cumplimiento q̃ se pudiera pensar, que fue embiarle otros Embaxadores personas de autoridad, à quien no pudiesse perder verguẽça. Nombraronse luego sus Embaxadores, quales parecieron bastar para semejante negocio. Y despues pareciendole al excelente y religiosissimo Emperador Sigismũdo, que nadie mejor q̃ èl podria hazer esta embaxada, y que a èl solo no podria Benedicto dezir de no, determino posponer sus negocios à los comunes. Y sin tener cuenta con los grandes peligros, y trabajos que de tan largo camino se le auian necessariamente de seguir, quiso ser èl el Embaxador, y irse en compañia de los nõbrados por el Concilio. Salio pues de Constancia el Christiano Emperador, en el mes de Iunio del año 1415. la via de Aragon, adonde Benedicto estaua; y de camino entendio en pacificar à los Reyes de Inglaterra, y Francia, q̃ traian guerra entre si; y como no pudo hazerlo, pidio al vno y al otro cartas para Benedicto, en que le rogassen q̃ acabasse ya de porfiar, y de tener al mundo suspenso, sino que ria tenerlos por capitales enemigos, y q̃ de todo punto le negassen la obediencia. Antes que Sigismundo partiesse de Narbona, llegaron a Perpiñan los Embaxadores del Concilio, de los quales el principal era el Arçobispo de Torlentora. Dioles Benedicto razonable respuesta, tanto, que se tuuo esperança de la conclusion deste negocio. Despues de lo qual, Iueues a diez y seis del mes de Setiembre, llegò el Emperador Sigismundo a Perpiñan, adonde à la sazon estauan Benedicto, y el Rey D. Fernando, q̃ por sus enfermedades no auia podido passar de allia Niça, para donde estauan cõcertadas vistas. Hizosele al Emperador Sigismundo en Perpiñan muy solene recibimiẽto, y diosele posada en el monasterio de S. Francisco. Otro dia despues que huuo llegado, fue con los Embaxadores del Concilio à visitar al Rey don Fernã[illegible] a la cama, que no se leuantaua. Quedaronse por gran rato solos los dos, comunicando el negocio a que venia; y acabada que huuieron la platica, sin boluerse el Emperador a su posada, se fue a la fortaleza adonde Benedicto posaua. Salio el Papa a la puerta de la sala, y postrose a los pies el Emperador, aũque no le adorò como Pontifice, segũ lo afirma la Historia del Rey don Iuan el Segũdo, porque no le tenia por verdadero Pontifice. Entrados en el aposento, y auiendo los Embaxadores del Concilio hecho su embaxada, tomò el discreto Emperador la platica, y con muchas lagrimas, y con palabras que bastaran a mouer y ablandar vn coraçon de piedra, començò a rogarle, que por vn solo Dios tuuiesse por bien de no ser mas duro que sus competidores lo auian sido; y q̃ doblasse su voluntad, pues via quan acepto sacrificio haria con ella a nuestro Señor, forçando y venciẽdo su apetito, por el sossiego y paz de la Christiandad. Que mirasse quanto mayor gloria seria, ser tenido del mundo por facil, y bien acondicionado, q̃ no con ser aspero, y porfiado, è incurrir en odio vniuersal de todos los hombres, por vn poco de vanidad. A estas y a otras eficaces palabras y razones, mostrò Benedicto alguna manera de blandura, respondiendo con algun comedimiento, aunque con palabras generales. Vieronse los dos otras muchas vezes, assi en presencia del Rey, como en particular, por espacio de cincuenta dias q̃ Sigismundo se detuuo en Perpiñan; pero à lo vltimo Benedicto se resoluio en dezir, que no se tratasse con èl, de que dexasse lo que era suyo, pues èl era verdadero Pontifice, y no tenia obligacion para dexarse vencer de razones sofisticas. Que yà que se auia de hazer Concilio, que le auia èl de congregar, y no otro; y que Constancia no era lugar adonde pudiesse èl ir seguramente, ni podia esperar de ser mejor tratado que Baltasar Cossa lo auia sido. Y que ante todas cosas se diesse por ninguno el processo q̃ contra èl se auia hecho en Cõstancia, y que despues èl haria la renunciacion, dandose primero la ordẽ como la cisma cessasse. Y al fin se resoluio en no renunciar simplemẽte, como se lo pedian los Embaxadores del Concilio, y con ellos el Emperador, y el Rey, y los procuradores de Castilla, y Francia; el Conde de Armiñac,

Sigismundo vino a rogar à Benedicto, q̃ renunciasse.

y otros

y otros muchos señores, y Prelados q̃ alli estauan con èl. Finalmente, como no se pudo tomar otra mejor resolucion, el Emperador, y Rey, determinaron dexarle como cosa perdida; y sin tratar mas con èl en el negocio, acordaron, que por publico pregon se mandasse so graues penas, que nadie le obedeciesse, ni le tuuiesse por Papa; tomando primero para ello el voto, y parecer de personas doctas, y de conciencia, y principalmente del santo varon Fr. Vicẽte Ferrer, que à la sazõ se hallò en Perpiñan. Lo qual como Benedicto vio, que iba (como dizen) el pleito malparado, temio no se le hiziesse alguna fuerça, y se fue a Colibre secretamente. Como el Rey don Fernando supo que se iba, embiò tras èl ciertos hombres de cauallo, no a prenderle, sino a rogar le se boluiesse, prometiendole toda seguridad, y buen tratamiento. Alcançaronle estos mensageros, ya que estaua embarcado para irse a Peñiscola; y no pudiendo dèl sacar otra respuesta, sino: Andad dezid al Rey que le agradezco mucho, que en pago de auerle yo hecho Rey, sin serlo, me quiere èl hazer, q̃ no sea yo Papa, sabiendo que lo soy. Y dicho esto, sin esperar mas se dio a la mar, y se metio en su choça de Peñiscola, adonde se le embiò otra vltima embaxada, y a ella respondio resueltamente, q̃ no que renunciar. Y por vengarse del Rey don Fernando, procedio contra èl hasta priuarle del Reino por su sentencia. Por lo qual el Rey se puso luego en camino para Castilla, solo a fin de hazer que en ella se le negasse a Benedicto la obediencia. Pero como èl iba muy enfermo, quiso Dios lleuarle desta vida en el camino. Fallecio (como abaxo lo veremos) en la villa de Igualada, Iueues a dos de Abril del año 1416. Cõ lo qual Benedicto se quedò en su Peñiscola por muchos años. Y fue dèl lo que despues veremos. El Emperador viendo que ya no auia que tratar acà deste negocio, despachò luego sus errores para Constancia, cõ el auiso de lo que passaua; y luego se puso èl en camino, y por sus jornadas llegò al Cõcilio en fin del mes de Enero del mismo año, auiendo siete meses escasos que partiera de alli para España. Verdad es, que algunos dizen, que tardò parte de tres años en este viage; pero no lleua camino: porque los Autores que dizen que tardo tres años, no entiendan, que en este camino solo, sino en todo el negocio del Concilio, que durò desde el fin del año de catorze, hasta el fin del de diez y siete. Quando Sigismundo llegò a Constancia, ya en el Concilio se auian recibido embaxadas de España, Inglaterra, y Francia, en las quales se negaua de todo punto a Benedicto la obediencia. Por lo qual, en treze, ò catorze Sesiones siguientes, no se hizo otra cosa sino fulminar el processo contra èl; y al fin, tomado el parecer y consentimiento de cinco naciones, en que estaua partido todo el sacro Concilio, que fueron Italiana, Francesa, Española, Alemana, y Inglesa, en diez y ocho dias del mes de Março, del mismo año de mil y quatrocientos y diez y siete, en publica sesion, se pronuncio sentencia difinitiua contra Benedicto. Por lo qual fue priuado y depuesto del Pontificado, y le declararon por cismatico, perturbador de la quietud y paz de la Iglesia vniuersal, y de toda la Republica Christiana; cõdenando assimismo por cismaticos, al Rey de Escocia, y al Cõde de Armiñach, y a todos los que tenian a Benedicto por Sumo Pontifice. En consequencia de lo dicho, atentas las voluntarias sesiones, y renunciaciones, hechas por Baltasar Cossa, assetto Papa Iuan XXIII. y por Angelo Cortario, quondã Papa Gregorio Duodecimo, y la priuacion de Benedicto, se declarò estar la silla, y Vicaria de S. Pedro legitimamente vacante; y se dio facultad y mandato à los Cardenales, y a todas las personas a quien de derecho, ò costumbre perteneciesse la eleccio del Sumo Pontifice, para que procediessen a eligir, y nombrar Sumo Sacerdote, y Vicario de Christo nuestro Señor. Entretanto que se determinaua, y elegia Pontifice, el Sacrosanto Concilio, teniendo por articulo sin duda, que Sede vacante en èl estaua la representacion de la Iglesia Militante, passò adelante en dar conclusion a diuersos negocios; y en dos sesiones, que se celebraron (antes que se procediesse a la eleccion que luego veremos) se pronuncio vn Decreto, que si se huuiera guardado hasta oy, por vẽtura no huuieran sucedido tantos inconuenientes, y desastres como cada dia vemos. Lo que en este Decreto se ordenò, fue, que dentro de cinco años primeros siguientes, se celebrasse otro Concilio en Pauia, y de aì a siete otro donde mejor les pareciesse q̃ conuenia; y de alli adelante perpetuamente se hiziesse Cõcilio de diez en diez años. En la otra sesion que se hizo, se previno, q̃ el futuro Pontifice, luego que fuesse electo, entendiesse en la forma y medio que se-

Fr. Vicente Ferrer.

Año 1416.

ria bueno tomar, para reformacion del estado vniuersal de la Iglesia (en ciertos capitulos que alli se declaran, y yo no los pongo por no me detener) tomando para esto cõsigo el Pontifice, los Diputados que las naciones señalassen para ello. Hecho esto, dexados todos los otros negocios, se començò a entender en la prouision y eleccio del Sumo Pontifice; y lo que en esto passò veremos en el capitulo siguiente, porque este ha sido largo, y es bien partir el trabajo entre muchos, porque no lleue vno mas carga de la que le cabe. Y porq̃ esté dicho para adelante, quiero aqui poner en dos palabras, el estado de las cosas de Oriente, porque ha mucho que no dezimos nada dellas. Lo que ay que saber es, que à la sazon que en el Occidente se viuia con tanta desordẽ entre estos Pontifices, era Emperador en Constantinopla Manuel padre de Iuan Paleologo, el que (despues segun abaxo veremos) vino al Concilio de Florencia. Estauan entonces las fuerças de aquel Imperio debilitadissimas; porque Mahometes quinto Rey de los Otomanos) hijo de Bayaceto, el que murio en poder del gran Tamorlan) despues que matò a Orchanes su hermano, y huuo recobrado de los hijos del Tamorlã, las Prouincias de Turquia, Bulgaria, y Balachia, ganò del Imperio de Manuel la ciudad de Andrianopoli, y puso en ella la Silla de su Imperio. Y auiendo reinado prosperamẽte, muriò a cabo de diez y siete años, en tiempo del Papa Iuan Vigesimotercio. Dexò el Reino a su hijo Amurates, que fue el sexto Otomano, y tan valeroso, y aun mas que ninguno de sus passados. Ganò dos ciudades importantissimas al Rey de Seruia. Prendiole dos hijos, y sacoles los ojos, y despues hizo paz con èl, casandose con vna hija suya. Lo demàs veremos adelante, quando venga a proposito el referirlo.

Cosas de Oriente.

Amurates Sexto Rey Otomano

CAPIT. XII. EN EL QVAL SE cõtiene la vida del Papa Martino V. deste nombre, Pontifice Romano.

214. Pen. NO me dà menos contento auer salido de los trabajos y miserias que la Republic Christiana padecio en estos quarenta años de la cisma, que atràs dexamos, ni es menor el cuidado de que me he librado en auerlos escrito, que si me hallara yo en medio dellos. Y cierto, aunque quien tan largo trabajo tomo como yo, y quien prometio de escriuir los peligros y calamidades q̃ la Republica Christiana ha padecido, no se deuiera cãsar en vna parte dellos, qualquiera que fuesse; con todo esso no puedo dexar de fatigarme, viendo, que ciento y cincuenta años que me faltan de escriuir, han de lleuar tanto papel como mil y quatrocientos, y mas que quedan atràs. Y podria yo tambien dezir (como Tito Liuio dixo en el principio de la quarta Decada que me acontece) como à los que parten del puerto, ò de la ribera, y se metẽ a pie por la mar adelante, que mientras mas van, mas hondura y dificultad se les ofrece; porque miẽtras mas voy, menos me parece que salgo de la obligacion, de lo que tengo prometido. Pero no por esso tengo de desmayar, ni es razon que se canse el que esto leyere; que si yo no me engaño, quanto mas la historia se llegare a su fin, tanto mas gusto tendrà; porque se toparàn cosas grandes, y que las mas dellas, ò las vimos, ò las oîmos contar à nuestros padres. Con esto vengamos à lo que haze al caso.

Luego q̃ en el Sacro y Ecumenico Concilio de Constancia, se huuo pronunciado contra el obstinado, y duro Antipapa Benedicto la sentencia de priuacion, que ya dixe arriba; y se tuuo por vacante la silla de San Pedro; el Santo Concilio, teniẽdo deseo de acertar en la prouision del Pontificado, determinò, q̃ por aquella vez se diessen algunos acompañados a los Cardenales q̃ de derecho auian de hazerla: y assi se nõbraron de cada vna de las cinco naciones, seis personas, las tres, ò quatro Obispos, y los demas Letrados, ò personas constituidas en dignidad. Los Diputados de nuestra naciõ Española, fueró D. Diego Obispo de Cuenca, D. Iuan Obispo de Badajoz, don Nicolas Obispo de Guadix, Felipe Medalla Arcediano de Barcelona, Gonçalo Garcia Arcediano de Briuiesca, y el Doctor Pedro Velazquez Iurista. Los de las otras naciones no los pongo por no me detener. Metieronse pues estos treinta en la Cõclaue, con veinte y tres Cardenales q̃ alli se hallaron à siete dias del mes de Nouiembre, del año 1417. Y auiendo tenido alguna cõpetencia y dificultad en el negocio, no por otra cosa, sino por el deseo grande que tenian de acertar en cosa tan importante, en que tenian puestos los ojos todos los Principes, y Prouincias de la Christiandad, vinieron todos de comun acuerdo, à dar sus votos, à Oton de Colona, Cardenal de S.

Ior-

Iorge, natural de Roma, de la ilustre familia de los Colonesses. Fue tan estraño el regozijo y contento de todos los q̄ en el Cōcilio se hallaron (principalmente del Emperador Sigismundo) que no auia nadie q̄ no llorasse de placer: assi por ver concluida cō tanta prosperidad, vna tan larga y perniciosa cisma, como por ser el electo quien era. Porque su dotrina, bondad, prudencia, y santa vida, eran de todo el mundo muy conocidas, y por ellas era Oton amado estrañamente. Luego q̄ llegò al Palacio Imperial la nueua desta eleccion, salio Sigismūdo de su posada, solo, y a pie, corriendo, y sin ninguna pompa ni acompañamiēto, lleno de regozijo; y como otro Dauid, saltando de placer, y oluidado de su grauedad, entrò en el Conclaue con estraño contento. Y auiendo (primero q̄ llegasse el Papa) dado muchas gracias à los Electores, por tan acertada determinaciò, fuesse para el Electo, y prostrado de pechos en tierra, adorole, y besole muchas vezes los pies, reconociendole por verdadero Vicario de Christo, y Sumo Pontifice suyo en la tierra. Leuantòle el santo Papa con sus braços, y dādole paz en el rostro, con lagrimas, y con gran demostracion de verdadero amor, dixole: Leuantaos, hijo mio, restaurador de la Christiandad, autor de la paz, reformador del Estado Eclesiastico; que vos sois el verdadero defensor de la Magestad Pontifical. Despues que de vna parte a otra se huuieron hecho los cumplimientos, y cortesias ordinarias, salieronse mano a mano hasta la Iglesia Mayor, adonde el Pontifice fue visto y adorado de todos los Principes, y naciones. Y porque acertò a salir esta eleccion en dia de S. Martin Obispo, que se celebra à onze de Nouiembre, quiso el Electo llamarse Martino V. Fue tan acertada la eleccion de Martino, para en la presente necesidad, que se vio biē que se auia hecho en Concilio vniuersal, en el qual (segun lo tenemos por Articulo de Fè) assiste el Espiritu santo en medio de su Iglesia. Concurrian en este valeroso Pontifice todas las partes que se podian desear; porque con las letras, y santa vida, no le faltaua prudencia, y valor. Nunca hablaua sino sentencias, y traìa muy amenudo en la boca aquel dicho del Sabio: Amad la justicia, los que juzgais la tierra. La primera cosa que Martino hizo, fue tratar cō el Concilio, de que se embiassen nueuos Embaxadores a Benedicto, assi para probar si estaua mas blando, como para notificar a quatro Cardenales q̄ con èl estauan, la determinacion del Concilio, y la eleccion del nueuo Pontifice, para que le diessen la obediencia. Para esto, escogiò Martino por su Legado al Cardenal Othomaro Florentino, hombre doctissimo, el qual vino a Aragon; y auiendo intimado à los Cardenales la determinacion del Concilio, los dos dellos obedecieron, y trabajaron de nueuo cō Benedicto, que acabasse ya de porfiar, y ganasse gracias renunciando, pues veìa q̄ todo el mundo le desamparaua. Pero con todo esso nūca le pudieron mouer a que se dexasse vencer, ni sacaron dèl otra mejor respuesta, q̄ dezir: Dexenme con Martino, que si èl es tal como todos me dizen, èl y yo nos auendremos. Por lo qual los dos Cardenales le desampararon luego, dando al Legado la obediencia, y lo mismo hizieron todas las Prouincias de España. Y hasta sus grandes amigos el Rey de Escocia, y el Conde de Armiñach le dexaron; demanera, que no le quedaron sino solos los dos Cardenales, y aquel pobre lugarejo donde viuia. En tanto que Othomaro se ocupaua en este negocio acà en España, el Concilio iba dando resolucion en muchos negocios, que cada dia ocurrian a èl. Y para assegurar las conciencias de los Fieles Christianos, y quitar muchos escrupulos, confirmose todo lo hecho, y decretado por cada vno de los tres Pontifices, ansi en causas beneficiales, y de gracia, como en cosas de justicia. Diose general absolucion, y relaxacion de todas y qualesquier censuras que se huuiessen incurrido, por auer obedecido à qualquiera dellos. Hizose despues vn riguroso Decreto contra los Simoniacos, y otro en resistencia de los subsidios, y otras imposiciones que se piden à las Iglesias, y à las personas Eclesiasticas. Otras cosas se decretarō, que por euitar prolixidad no les pōgo aqui. Y como quiera que ya el Concilio auia durado tres años y medio, aunque todavia faltauan muchas cosas de hazer, y ordenar para la buena gouernacion de la Republica; con todo esso, porque con la larga ausencia de sus casas los Obispos, y Prelados estauan desgastadissimos, y la tierra se iba encareciendo demanera, que no se podia sufrir tanto concurso de gente, parecioles al Papa, y al Emperador, que se deuian dexar los negocios indecisos, y q̄ se quedasse para el futuro Concilio, q̄ le auia de hazer dentro de cinco años en Pauia. Con lo qual en cin-

Martino V. Romano.

Loores de Martino V.

Año 1418.

cinco dias del mes de Abril, del año del Señor de 1418. Se celebrò la quadragesima-quinta, y vltima sessión, y en ella el Concilio se dio por dissuelto, y el Papa Martino protestò de tener, y guardar todo lo decretado en el Concilio, en lo concerniente à la Fè, y reformacion; y todos adereçaron para boluerse a sus casas muy alegres, y cõtentos, por auer concluido cõ tan buen sucesso, vn tan importante negocio, y dexar la Iglesia vnida, y en conformidad. Porque ya de Benedicto (como de miembro cortado, y corrõpido) no se hazia caso. Las gracias, y loor, de lo qual, despues de Dios, se dieron al buen Emperador Sigismũdo, por el gran cuidado y diligẽcia que tuuo en comẽçar, y concluir el Concilio, tan a costa de su hazienda, y persona.

Acabado con toda satisfacion de todos los buenos el Concilio, luego mandò el Põtifice Martino aparejar su partida para Italia; no obstante, que de muchos Principes y grandes Señores, era importunado que se quedasse en Alemania, ò en Francia; pero à todos respondia èl, y muy bien; que no auia el Maestre de la nao de estar sino en la popa della, y no en otra parte, dando a entender, que Roma era verdadero assiento de la Iglesia, y que della se auia de gouernar, y no desde otra parte. Partio, pues, el santo Pontifice de Cõstancia, en principio del Verano; y por tierras del Duque de Saboya llegò a Milan, adonde fue solenemente recibido del Duque Filipo Maria; al qual hallò embuelto en vna guerra muy reñida con Pandulfo Malatesta, sobre el señorio de Bresa; y por intercession del Pontifice se vinieron los dos à cõcertar, que Pandulfo quedasse con aquella ciudad por toda su vida, y despues boluiesse a los herederos de Filipo. Partiose luego Martino para Mantua, y por Imola se fue a Florencia. No entrò en Boloña, porque los Boloñeses, en sabiendo que su Papa Baltasar Cossa estaua depuesto, se rebelaron contra la Iglesia, y se pusieron en libertad. Quando el Papa llegò a Florencia, hallò q̃ Brachio de Mõton (el vno de aquellos dos famosos Capitanes, competidor de Esforcia Atendulo) estaua apoderado de Perosa, y de otros muchos pueblos en el territorio de Sena, Roma, y Viterbo; de tal manera, que no se podia passar a Roma seguramẽte. Por lo qual el Pontifice procedio contra Brachio por sus censuras, hasta excomulgarle, y poner entredicho en todos los lugares que tenia ocupados. Pero no durò mucho esta contienda; porque los Florentines, por cõtemplacion de Brachio (de quien auian recibido muy buenos seruicios) se metieron de por medio, y alcançarõ del Papa el perdõ, y Brachio vino humilde, y obediente à los pies del Pontifice, y assentò con èl por sueldo, restituyendo mucha parte de lo que tenia vsurpado. Luego el Papa le embio con su gente à cobrar a Boloña; y cõ èl fue por Legado el Cardenal Gabriel Coldemario; y en pocos dias acabaron los dos aquel negocio con mucha satisfaciõ del Pontifice. Antes que se acabasse la guerra de Boloña, llegaron a Florencia quatro Cardenales, de la obediencia de Benedicto XIII. q̃ todos eran Españoles, don Pedro de Fonseca, dõ Alonso Carrillo, el Abad de Montaragon, y Carlos de Virues) y dieron al Papa Martino la obediencia, y èl los recibio bien, y les confirmo los Capelos, cõ mucho amor; tanto era facil y apacible de condicion. Este buen acogimiẽto de los Cardenales dio ocasion al gran Cosme de Medicis (cuya autoridad en Florẽcia, y en toda Italia era muy grande) para que osasse suplicar al Papa Martino, mandasse sacar de la prision a su grande amigo Baltassar Cossa, que toda via estaua preso en poder del Conde Palatino en Alemaña. Y aunq̃ el Papa al principio se hizo de rogar, y mostro dificultad, al fin lo huuo de conceder. De lo qual Cosme quedò muy contento, y despachò luego sus mensageros al Conde Palatino, para que le pusiesse en libertad. Al tiempo q̃ allà llegaron, ya Baltasar Cossa se auia soltado de la prision, corrompiendo las guardas cõ treinta mil ducados que les dio. De lo qual, el Papa Martino, y todos concibieron grandissima sospecha; porque segũ Baltasar era bullicioso, y negociador, y segun tenia muchos amigos que le fauoreciessen, temiase dèl no quisiesse resucitar la cisma passada, è inuentar alguna nouedad. Y cierto, si èl quisiera, no le faltò harta ocasiõ para ello; porque luego en soltãdose de la prisiõ, se fue sin mas detenerse a Lombardia, y muchos de sus antiguos amigos le comẽçaron a solicitar que se llamasse Papa, prometiendole fauores, y ayuda, quantas bastaran para poner el mundo en grande congoja. Pero èl mouido por la mano de Dios, q̃ le tocò, nunca quiso hazer lo que tantos le importunauan; antes hizo vna cosa de las mas exemplares, y dignas de loor, de quantas jamas se oyeron; y fue, q̃ estando vn dia en

Brachio de Montõ anatematizado.

Boloña cobrada por el Papa.

Baltasar Cossa puesto en libertad.

en Florencia el Papa Martino, biẽ descuidado de cosa semejante, y no sin harta congoja de lo que se podia temer, entrò a desCaso notable de Baltasar Cossa. hora Baltasar Cossa por la sala, y se arrojò à los pies del Pontifice, y le adorò, y reconocio por verdadero Vicario de Iesu Christo, pidiendole cõ humildad y lagrimas perdon de sus yerros. De lo qual el Papa quedò marauillado, y con su acostumbrada mã sedumbre, le recibio en su gracia, y le dio el Obispado de Tusculo, y vn Capelo de Cardenal; y por todo lo que le duro la vida hizo mucho caso dèl, comunicandole los negocios, y tratãdole como a hombre que auia sido Pontifice. Pero esto no durò mucho; porque Baltasar Cossa viuio muy poco despues; que al fin la tristeza, y descontento de verse en baxa fortuna, le acabò en breue tiempo la vida. Murio en Florencia, en casa de su grande amigo Cosme de Medicis; el qual fue fama, que huuo dèl grãdes tesoros, que fueron parte para hazerle el mas rico hõbre que en su tiempo huuo en el mundo. Sepultòle Cosme honradissimamente en la Iglesia de S. Iuã Bautista, y puso sobre su sepultura esta letra Latina.

Muerte de Baltasar Cossa.

Balthassaris Cossæ, quondam Ioannis Vigesimitertij Corpus, hoc conditur Sepulchro.

Aqui està el cuerpo de Baltasar Cossa, que fue Papa Iuan XXIII.

Assi vinieron à fenecer con la muerte, los altiuos pensamientos de Iuan Vigesimotercio, y se acabò Martino de assegurar dèl; y no le quedaua ya mas que a Pedro de Luna, que todavia porfiaua en llamarse Papa.

Tumultos de Bohemia.

En tanto que en Italia passaua todo lo q̃ tengo dicho, los Hereges de Bohemia andauan tan poderosos, que ya Vencislao no podia con ellos. No eran solos los Husitas los que sustentauan la Heregia; porque el

Iuan Bohemio hereſiarca.

año de mil y quarrocientos y diez y ocho, quando el Concilio se acabò, salio a luz en Bohemia otro nueuo Hereñarca, llamado Iuan, Fraile de la Orden de Premoste, hõbre atreuido, y determinado para qualquier a maldad. Este resucito el articulo de Pedro Dresense sobre la comunion, *Sub vtra que specie*. Y demas de las ordinarias predicaciones que hazia en su Monasterio, mandaua traer cada dia por las calles el Santissimo Sacramento, y tomando por su caudillo a Nicolao señor de Hus, fue con grande alboroto a pedir al Rey Vencislao, le mandasse dar Iglesias para predicar su dotrina. De lo qual el Rey se atemorizò estrañamente; y dissimulando con ellos, dixo que se fuessen en paz, que otro dia adelante se les daria la respuesta. Y porque el despedir dixo à Nicolao: Tu has vrdido tela para quitarme el Reino; mas yo harè de essa lana vn lazo para quitarte la vida. Fue tanta la ira del pueblo, que el Rey temio de veras alguna notable fuerça, y se passò depresto à la fortaleza de Vicegrado, de esse cabo del rio, cinco millas de Praga. Al despedirse, dexò mandado à los Senadores, no consintiessen à los Hereges traer el Sãtissimo Sacramento por las calles, y en llegando à la fortaleza, despachò sus mensageros al Emperador su hermano, auisandole del peligro en que los Hereges le tenian, y rogãdole, viniesse à fauorecerle. Los Hereges, como vieron al Rey Vẽcislao fuera de la ciudad, pusieronse luego en armas, y sacaron el Santissimo Sacramento desde el Carmẽ por todas las calles. De camino derribaron la casa de vn Clerigo, que se puso a la ventana à reprehender aquellos desatinos. De alli con la misma procesion, fuerõ a la Casa del Consistorio, adonde estauan diez y ocho Consules. El Fr. Iuan quedose en la calle con el Santissimo Sacramento en las manos, rodeado de lanças, picas, y escopetas. Entraron de los suyos los que bastauan en la casa del Consistorio, y a siete Consules que pudieron auer (porque los onze huyeron) dieron cõ ellos por las ventanas sobre las picas de los que abaxo quedaron, y alli los hizieron mil pedaços. Vn Camarero del Rey que auia quedado en Praga con hasta trecientos de a cauallo, quiso castigar este insulto, pero no se atreuio, antes se salio huyendo de la ciudad. Llegò la nueua deste alboroto al Rey Vencislao estãdo comiendo; y fue tanta la ira y alteracion q̃ recibio, que por poco se boluiera loco. Y aun dizen, que quiso matar a puñaladas a vn Copero suyo, porque le dixo: Bien auia yo señor profetizado lo que aora passa, si vuestra Alteza lo quisiera remediar. Fue tan terrible la imaginacion q̃ al desventurado Rey le cayò de ver, que por su culpa y floxedad sucedian todas aquellas desordenes, que de puro pesar y congoja le dio vna perlesia tan fuerte, que le vino a matar dentro de diez y ocho dias. Murio llamãdo al Emperador Sigismundo, que le viniesse a valer, y hallo se despues entre sus papeles, vn memorial de ciertos Hereges que mãdaua matar. Fa-

Vencislao muriò de pesar.

lle.

llecio en el año de nuestra Redencion de 1418. auiendo cincuenta y cinco años que reinaua. Pudiera ponerse algũ remedio en todas estas cosas, en aquella coyuntura, si el Emperador Sigismundo, a quien pertenecia la sucesion del Reino, quisiera luego ir a èl, como le llamauan. Pero èl con otras muchas ocupaciones, y con deseo de hazer guerra al Rey Amurates gran Turco, que se le entraua por el Reino de Vngria, dexò por entonces la ida, que no deuiera. Digo, que no deuiera, porque hizo esta jornada contra el Turco, y en ella no ganò honra, ni prouecho; y despues quando quiso ir a Bohemia no le quisieron recibir, como lo veremos presto.

Cisca Capitã de los hereges.

Poco despues de muerto Vencislao, como yà la cosa andaua sin dueño, vn hõbre principal, y de buena parte (aunque de las mas malas mañas, y condiciones que jamas se vieron) llamado Cisca, tuerto de vn ojo, y de los mas inficionados de la heregia de los Husitas, de quantos en Bohemia auia à la sazon, juntò consigo mucha de aquella gente perdida, y començò a perseguir a los Catolicos derribando las Iglesias, y Monasterios que hallaua en pie, y quebrãdo, y profanando todas las Imagenes que topaua de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus Santos. Entre la gente que traìa, andauan hasta quatrocientos villanos montañeses, gente cruelissima. Saliose Cisca de Praga, con intencion de tomar consigo, y recoger a todos los Hereges de Bohemia; y en pocos dias se hallò con passados de quarenta mil dellos; con los quales cobrò tanto animo, que al descubierto se professò enemigo del Emperador y Rey Sigismundo, y fortaleciendo primero algunos lugares que tenia ocupados, puso cerco sobre el Alcaçar de Vicegrado. La triste Reina que dentro estaua, embiò a gran priessa el auiso de todo à Sigismundo su cuñado; y èl con todo esso no quiso dexar la jornada de los Turcos. Por lo qual, la Reina como pudo, se salio de la fortaleza, y procurò fortalecer la ciudad de Praga todo lo posible. Y como la mayor parte de los vezinos eran Hereges, cada dia andauan a las puñadas, lleuando (por la mayor parte) los Catolicos lo peor. Embiò despues el Emperador sus Embaxadores, con los quales Cisca hizo sus cõciertos a su sabor, y quedò Praga en algun sossiego, aunque en lo de la Religion cada vno viuia como se le antojaua; no obstante, que cada dia los Hereges haziã a los Catolicos mil molestias, tanto, que muchos hombres hontados, y principales, se salierõ dela ciudad, sin osar boluer a ella, de temor de los Hereges. Estando despues los negocios assi suspensos, vinieron a Praga cartas de Sigismundo, por las quales dezia, que su ida al Reino seria presto, y que nadie se alterasse, porque èl entendia gouernar aquel Reino, por las mismas leyes que Carlos su padre le auia gouernado. Estas vltimas palabras fueron causa de grandissima sospecha y alteracion para los Hereges, porque las interpretaron contra ũ, diziendo, que pues en tiempo del Rey Carlos aun no auiã salido a luz las opiniones de Iuan Hus, que Sigismundo queria dezir, q̃ no auia de consentirlas, ni a quien las quisiesse sustentar. Con lo qual, y con cierta justicia rigurosissima que el Emperador Sigismundo mandò hazer en Vratislauia, los hereges se tornaron à alborotar, teniendo al Emperador Sigismundo por hõbre muy aspero y cruel. Y pareciendoles, q̃ pues sus culpas no eran menores que las de los Vratislanios, tampoco seria menor el castigo, tornaron a leuantarse al descubierto contra Sigismundo, publicando dèl grandissimas quexas, y llamãdole enemigo capital de los Bohemios, pues auìa consentido quemar en Costancia publicamente a Iuan Hus, y a Geronimo de Praga.

Imagenes perseguidas en Bohemia.

Desde entonces començò Cisca de veras a desmãdarse, y à hazer insultos, y crueldades, quales nunca jamas se oyeron. Ante todas cosas edificò, y fortaleciò vna ciudad, y llamola Tabor, y quiso que los suyos se llamassen Taboritas. Porque dezia, que se auian èl, y ellos hallado en compañia de los tres Apostoles, à la Transfiguracio del Señor en el monte Tabor. Y como es ordinario en estos negocios, que de vn desatino nacen otros muchos. Luego tras estos Hereges Taboritas, se leuantarõ otras dos sectas en Bohemia. La vna de los Adamitas, cuyo inuentor y caudillo era Picardo Frances. No duraron mucho estos bestiales hereges; porque el mesmo Cisca, cõ ser tan malo, no pudo sufrir vn error tan vano y sin fundamento; y assi los matò a todos, sin dexar sino solos dos, para informarse de llos de sus ceremonias, y ritos diabolicos. La otra heregia era la de los Orebitas, no menos malos y crueles que los Taboritas; porque matanan con estraña crueldad todos los Clerigos Catolicos que podiã auer à las manos. A vnos quemauan viuos; a otros

Crueldades de Cisca.

Taboritas Hereges.

Adamitas Hereges.

Orebitas Hereges.

otros atãuanlos de pies, y manos, y echauan los en cueros desnudos sobre los yelos; y al que menos mal le hazian, era cortarle las orejas, y las verguenças. Estas, y otras semejantes crueldades passauan en Bohemia, y otros muchos desatinos, que contaremos en su lugar.

Estauase en este medio tiempo en Florẽcia el Papa Martino; y antes que de alli saliesse, le vinieron Embaxadores del Emperador Manuel de Constantinopla, ofreciẽdole de su parte, que la Iglesia Griega queria venir en vnion y concordia con la Latina; con tanto que se celebrasse vn Cõcilio, y en èl se tomasse vn medio cõueniente para todas las partes. De lo qual el Põtifice se holgò estrañamente; y para que con toda breuedad se tomasse resolucion en este negocio tan importãte, embiò luego a Constantinopla por su Legado, à don Pedro de Fonseca, Cardenal de Santangel Español; y antes que el Cardenal se partiesse, embio delante al General de la Orden de los Franciscanos, Fray Pedro Massano. Y por estar mas cerca para concluir este negocio, adreçò luego el Papa Martino su partido para Roma, haziendo primero Metropolitana la Iglesia de Florẽcia, en pago del buen tratamiento que alli se le auia hecho en dos años, y algunos dias mas que se detuuo en aquella ciudad. Era grandissimo el deseo q̃ los Romanos tenian de ver en su ciudad vn Pontifice pacifico; cosa que no auian visto mas auia de ciento y diez años; porque los setenta y mas auia estado la Corte Pontifical en Francia, y los otros quarenta auia durado la cisma. Con lo qual Roma estaua perdida y destruida, que quebraua el coraçon ver los Templos, y edificios publicos tan arruinados y perdidos, y la gente tã mudada, y sin policia en el nabiar, y vestir, y en todo lo demas. Hizosele al santo Pontifice Martino en Roma vn solene recibimiẽto, qual nunca a Pontifice se auia hecho jamas. Fue tal su buena industria y cuidado, q̃ en pocos años remedio muy bien todos los inconuenientes que acabo de dezir, y puso à Roma tal, que no parecia que jamas le huuiesse faltado Corte. Por lo qual los Romanos, en reconocimiento de tantas buenas obras, solenizaron, y festejarõ por muchos años, con grande celebridad, el dia en que su buen Põtifice Martino entro en Roma, que fue a veinte y dos dias del mes de Setiembre del año de nuestra Redencion, de mil y quatrocientos y veinte y vno.

D. Pedro de Fõseca Cardenal.

Martino V. entrò en Roma.

Año 1421.

Pocos dias despues que el Papa huuo entrado en Roma, llegò a ella el Duque de Andegauia Ludouico, asserto Rey de Napoles, antiguo competidor de la Reina Iuana hija de Carlos de Duraço, el que mataron en Vngria, y hermana de Ladislao, à pedir al Pontifice el titulo, è inuestidura del Reino de Napoles. El qual nuestro Pontifice Martino holgò de darle, con acuerdo y parecer de todos los Cardenales. Diosele, porque la Reina Iuana no acudia con el feudo, como deuia. Con este titulo se començaron luego grandes guerras entre Ludouico, y Iuana. En las quales la Reina se vio en grãdissimo trabajo; y para valerse contra su enemigo, no tuuo otro remedio, sino llamar en su fauor al Rey de Aragon D. Alonso, hijo del Rey D. Fernando, que a la saz õ estaua cõ cinco, o seis mil hombres de guerra en la isla de Cerdeña, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Bonifacio. Y para que don Alonso tomasse el negocio con mejor gana, la Reina q̃ no tenia hijos legitimos, holgò de prohijarle, y diole la esperança de que auria para si el Reino, despues de sus dias. Con lo qual D. Alonso tomo luego la defensa de la Reina, y en pocos dias la puso en terminos, que Ludouico huuo de dexar la empresa del Reino por algunos años, y el Pontifice que le auia puesto de por medio, holgò de confirmar la adopcion de D. Alonso, y èl se detuuo en Napoles, hasta q̃ despues la Reina y su hijo adoptiuo se començaron a desauenir; porque don Alonso no podia sufrir sus cosas. Vinieron a tanto rompimiento estas passiones, que la Reina Iuana, cõ voluntad del Papa Martino, mal informado, reuocò la adopcion que tenia hecha de don Alonso, y prohijò de nueuo a Ludouico su antiguo enemigo. Dedóde nacieron las competencias eternas, q̃ aun no son acabadas entre los sucessores de D. Alonso (que como vemos son los Reyes de España) y los Reyes de Francia, que pretenden la sucession, y herencia por Ludouico, y Renato su hermano. Sobre lo qual se veran adelante muchas cosas notables q̃ hã acotecido. Esto he querido dezir aqui, porque quien quisiere fundar, y saber el derecho, y justo titulo que los Reyes de España tienen al Reino de Napoles, lo ha de começar a entender, desde esta adopcion que la Reina Iuana hizo de D. Alfo. Desta aprobacion que el Papa Martino hizo, de la segunda adopcion, hecha en fauor de Ludouico, nacieron grandes passiones entre

Martino V. dio el titulo de Napoles à Ludouico Andegauense.

D. Alonso I. Rey de Napoles.

Origen de las competencias entre España y Francia, sobre el Reino de Napoles.

tre nuestro Pontifice Martino, y D. Alonso (como luego veremos) q̃ cierto es vna historia bien dulce y sabrosa.

Sigismundo entrò en Bohemia.

Poco despues que el Papa Martino se entrò en su ciudad de Roma, hallãdose ya algo mas desocupado de la guerra de los Turcos, el Emperador Sigismundo acordò (aunque tarde) de ir a visitar su Reino de Bohemia, pareciendole, que los Catolicos alomenos le recibiriã de buena gana, y que le estauan esperando. Partio pues de Vratislauia, que es en la Prouincia de Eslesia, entrò por Bohemia con sus gentes, haziendo guerra a los que le ponian estorno, y tomò algunos lugares de poca importancia, hasta que huuo en su poder la fortaleza de Praga. Hallò Sigismundo en Praga mas resistencia de la que èl auia pensado; porque como los hereges eran los mas, y sus pecados y crueldades eran tantas, que no podiã esperar remission; y como tambien entre los Catolicos el Emperador tenia fama de riguroso, determinarõ los vnos y los otros de no recibirle, y de comun acuerdo embiaron à llamar à Cisca con sus Taboritas, y le metieron dentro de la ciudad, para su defensa, y guarnicion. Acudio luego el Emperador Sigismundo à cercar a Cisca dentro de Praga. Tuuo puesto el cerco seis semanas enteras; y entre tanto se coronò Rey de Bohemia, de mano del Arçobispo de Praga Cõrado, que despues apostatò. Sucediole tan mal a Sigismundo en este cerco, que en todos los rencuentros que tuuo cõ Cisca, siempre lleuò lo peor, y le fue forçado alçar el cerco, y salirse de todo el Reino medio huyendo. No fue bien ido el Emperador Sigismundo, quando el perfido herege Cisca començò a destruir los Templos, y hazer impiedades, y desafueros increibles; y en pocos dias puso la ciudad tal, que ningun enemigo, aunque fuera el Turco, la pudiera poner peor. Seria nunca acabar, si quisiera yo dezir aqui las abominaciones y crueldades que Cisca, y los suyos hizieron en Praga, y fuera della. Basta dezir, que fueron tantas, que los mesmos que le hizieron venir a Praga, le hizieron boluer con sus hereges a Tabor. Por el camino no dexò Iglesia, ni Monasterio, ni Cruz, ni otra Imagen ninguna, que no quemasse, executando en los Catolicos todo genero de tormẽtos y torpedades. Sucediales tambien (por permission de nuestro Señor, que quiso castigar con estos maluados hereges a sus Catolicos) que en ninguna escaramuça, ni rencuentro que tuuieron, dexarõ de lleuar los Catolicos en la cabeça. Tanto, que no osò Sigismundo parar con muchas millas cerca de Bohemia; y miẽtras èl mas se desviaua, mas crueldades y tiranias hazia Cisca.

Cisca ciego, Capitan de los Hereges.

Hasta que quiso Dios, que teniendo puesto cerco sobre la ciudad de Rabi, en vn assalto fue herido de vna saeta en el ojo que tenia sano; y la herida fue tal, q̃ se quedò (como dizen) a buenas noches, y de todo punto ciego; permitiẽdolo ansi nuestro Señor, que los ciegos tuuiessen el Capitan ciego, para que èl, y ellos diessen consigo en el Infierno. Fue cosa que nunca se vio, ni oyò, ni jamas se pudo pensar; porque ansi ciego como quedò, ni le desampararõ los suyos, ni èl dexò el oficio de Capitan; y si bien lo hazia cõ vn ojo, mucho mejor lo hizo despues sin ninguno. El Emperador Sigismundo por otra parte tenia guerra con los Catolicos de Bohemia, que tampoco le queriã recibir. Para remediar lo vno y lo otro, retirose en Alemania, y conuocò todos los Estados, y Electores del Imperio, para hazer la guerra cõtra Hereges y Catolicos de proposito. Tenia Cisca por su principal Capitan, a vn Clerigo de Praga, hijo adoptiuo de cierto Cauallero principal. Llamauase el Clerigo Procopio, y este es el mayor; q̃ otro Procopio auia q̃ se llamaua el menor; y de entrambos se harà mencion adelante.

Proco[illegible] Capit[illegible] Hereg[illegible] Proco[illegible] Raso.

Tornò luego el Emperador Sigismundo à Bohemia cõ su exercito, y partiole en dos partes; con la vna iba èl, y con la otra los Electores del Imperio. Pero Cisca, y su Procopio, se supieron tambien gouernar, que a los vnos, y a los otros los hizieron salir del Reino mal pareciendo. Entre tanto que Cisca andaua en estos negocios, los Consules de Praga prendieron y mataron a Iuan el Monge, y a ciertos hereges sus sequaces; pero fueles dello tambien, que los hereges de Praga prendieron a los Consules, y los quemaron viuos. Y no contentos con esto embiaron a llamar a Cisca, el qual vino y puso cerco sobre la ciudad: y cierto la tomara, sino se metiera de por medio Iuan Roquezana Clerigo herege, gran Letrado, y predicador, q̃ de pobrecito y mendigo, vino por sus letras y malas mañas, a ser principalissima persona en Bohemia, como adelãte se verà. Quedò tras esto Cisca tan poderoso y gran señor, que el Emperador Sigismundo perdio de todo punto la esperança de poder preualecer contra èl; y assi procuro su amistad, y le embiò a ofrecer

Sigis[illegible] doven[illegible] por C[illegible]

Iuan Roquezana

cer partidos muy auentajados. Los quales Cisca holgò de aceptar, y se ofrecio de hazer q̃ Sigismũdo fuesse obedecido y jurado por Rey de Bohemia, para lo qual concertaron de venirse a ver en cierto lugar. Viniendo ya el malauẽturado Cisca à verse cõ el Emperador, quiso nuestro Señor, de no dar lugar a vna ignominia tan grande, como era, q̃ vn Emperador tan Catolico, se viesse cõ vn tan mal hombre, con tanta afrenta suya; y fue assi, que en el camino le dio al perfido Cisca vna landre q̃ le matò rabiando dẽtro de pocas horas, y dio con èl en el Infierno. Estando ya al cabo para espirar, preguntarõ le los suyos, dõde queria sepultarse, y respõdio con vna rabia infernal. En acabando de salirseme el alma, desollareis mi cuerpo; la carne, y huessos, echalda à los perros, y del pellejo hazed vn atãbor para la guerra, porque en tocandole huirán los Catolicos cielo, y tierra. Palabras dignas de quien èl era. Y con ser Cisca tal qual le auemos pintado, fue tan grande el sentimiento que los suyos hizieron en su muerte, q̃ nunca mas quisierõ tener Capitan, ni llamarse ya Taboritas, sino los Huerfanos, alomenos la mitad dellos se llamaron assi, y tomarõ por caudillo à Procopio Magno, y los Huerfanos escogieron al otro Procopio. Entre estos dos vãdos de Huerfanos, y Taboritas, nacierõ luego competencias grãdes; pero siempre que auia necessidad de hazer alguna cosa en daño de los Catolicos, se juntauan en vno como hermanos. No entrauan jamas en poblado, ni en lugar que tuuiesse muros. Inuentaron cierta manera de pelear, con que alcançaron infinitas y muy importantes vitorias. Y no se contentando ya con los daños que auian hecho en Bohemia, salio à hazer guerra à las Prouincias comarcanas de Morauia, Esleſia, y Sueuia. Dezian que Bohemia era la tierra de promission, y ellos los hijos de Israel; y que las otras gentes eran los Filisteos, Mohabitas, Idumeos, y Madianitas. Sin estos dos exercitos de Huerfanos, y Taboritas, auia otro tercero, de los Orebitas, cuyo Capitan era Bedrico Sacerdote, casado publicamente con dos mugeres. Cosa q̃ hasta entonces ningun herege Clerigo auia osado hazerla, aunque despues no faltò Lutero, y otros tales que se imitassen. Lo que destos tres exercitos sucedio, verlohemos adelante. En estos dias, que seria cerca del año de mil y quatrocientos y veinte, florecia en Italia en santidad y doctrina, el famoso Predicador Fr. Gabriel de Elpoleto, de la Ordẽ de S. Agustin, el qual (deseando llegar à la perfeccion espiritual, con hazer vida mas aspera) dio principio a la Orden de Santispiritus de Venecia: llamase assi, por auer viuido este santo varon en la comarca de la ciudad de Venecia.

Murio Cisca de pestilencia.

Huerfanos hereges.

Orebitas hereges.

Orden de Santispiritus de Venecia.

Acercauase ya el tiempo en que se auia de celebrar el Concilio de Pauia, cõforme à la determinacion del Concilio de Constancia. Por lo qual, el principio del año del Señor de 1523. el Papa Martino dio sus Bulas de publicacion del Concilio, y con ellas se començaron à hazer los llamamientos necessarios. Estando ya juntos en Pauia muchos Prelados, sobreuino vna pestilencia tan grande, que a los Presidentes del Concilio, con acuerdo del Pontifice, les parecio mudarle à la ciudad de Sena, adonde concurrieron luego gran numero de gentes. Començandose a proceder en el Concilio, llegò a Sena vn Embaxador del Rey don Alonso de Aragon (que a la sazon estaua desauenido con el Papa, por lo de la reuocacion que la Reina Iuana hizo de la Adopcion) y propuso en el Concilio la causa del Antipapa Pedro de Luna, que todavia se llamaua en Peñiscola Pontifice. Todo esto hazia don Alonso por inquietar al Papa Martino, como auia hecho a la Reina Iuana, que ya la auia despojado del Reino, y tenia preso a su amigo, y ella se auia venido huyendo à ponerse en poder de Francisco Esforcia su Capitan, hijo de Esforcia de Cotiñola. En lo qual passarõ grandes cosas, que yo no he tenido tiempo de contarlas. La suma dellas es la que tengo dicha. Quien las quisiere ver mas en particular, podrá leer las Historias que desto escriuieron Barrolomeo Facio Autor graue, y Laurencio Valla. Desta embaxada del Rey don Alonso, recibio el Pontifice Martino grande alteracio; y no tuuo otro remedio, sino (como dizen) barajar la platica, y suspender depresto el Concilio, con algunas ocasiones que para ello se buscaron. Y porque no pareciesse que huia el juizio de la Iglesia, decretose luego otro Concilio para Basilea, ciudad de Alemania, para de aì a siete años. Con lo qual el Concilio de Sena se deshizo de todo punto. Poco despues quiso nuestro Señor remediar estas alteraciones, con la muerte del causador de todas ellas Pedro de Luna, el qual murio en su choça de Peñiscola, en el mes de Setiembre del año mil y quatrocientos y veinte y quatro, siendo de edad de poco menos de nouenta años,

Concilio en Sena.

Pasiones entre Martino V. y D Alonso I. Rey de Napoles.

Muerte de Benedicto XIII.

Año 1424.

años, al cabo q̃ auia casi treinta que porfiaua por ser Papa, en desgracia, y contra voluntad de todo el mũdo. Y que no aya sido este verdadero Pontifice, parece q̃ es algun argumento (aunque flaco, y no muy cõcluyente) ver que aya durado tantos años; como quiera que se ha visto por experiẽcia (la causa Dios solo la sabe) que ningun Põtifice Romano legitimamente electo, ha llegado à cumplir en el Põtificado tantos años como S. Pedro, que le tuuo en Roma veinte y cinco, y algunos dias mas. Fue Benedicto hõbre muy docto y virtuoso en las costũbres, y dexò escritas algunas cosas. Particularmente yo he visto y tẽgo en mi poder de mano, vn tratadillo q̃ hizo en Español, q̃ le llamò èl, Consolaciones de la vida humana, cõtra todos los trabajos y aduersidades, q̃ à vn hombre le pueden suceder en esta vida miserable. No cessò luego cõ la muerte de Benedicto la cisma en Aragõ; porque el Rey D. Alõso, por vengarse del Papa Martino, tuuo maneras como los Cardenales de nombre, que Benedicto auia tenido consigo, eligierõ en su lugar à Egido, o Gil Muñoz, Canonigo de la Iglesia de la ciudad de Barcelona; el qual acerò el Põtificado, y se hizo llamar Clemente Octauo, criãdo Cardenales, y Corte, ni mas, ni menos que si fuera verdadero Papa. Pero esto se remediò de aí à cinco años; porq̃ el Papa Martino holgo de entender la razon del Rey D. Alonso, y con bastante auerriguacion que se hizo de la indignidad de la Reina Iuana, èl (con acuerdo de los Cardenales) la priuò del derecho que tenia al Reino de Napoles, y con ella priuo tambien a su hijo adoptiuo Ludouico, y haziendo paz y liga con el Rey D. Alonso, le dio la inuestidura y titulo de los Reinos de Napoles, y Sicilia. Cõ lo qual el Rey holgò de venir a su obediẽcia, y tuuo maneras, como el Antipapa Clemẽte Octauo depuso el Potificado, y se puso en manos de vn Legado a latere q̃ Martino embio solo a esto. Los Cardenales q̃ Clemente auia hecho, hizierõ lo mismo; y por gratificar al Rey holgò el Papa de dar a Clemẽte el Obispado de Mallorca; y el Legado se llevò presos à Roma, los dos Cardenales cismaticos, que auian sustẽtado a Benedicto. Desta manera quiso Dios de dar fin à la cisma, y se acabaro de todo punto las rastrillas, que della auian quedado; y Martino quedo solo y pacifico en el Pontificado; lo qual acaecio en el año de 1429. auiendo durado la cisma poco menos de cincuenta y dos años.

Clemente VIII. Antipapa.

Martino V dio el titulo de Napoles a õ Alonso 1.

Fin de la cisma.

Año 1429.

Tenianle puesto al santo Pontifice Martino en grande congoja las cosas de Bohemia, por las infinitas ofensas q̃ à nuestro Señor se haziã cada dia en aquel Reino. Para remedio de lo qual, embio allà por su Legado, al Cardenal Vintonien se, Ingles de nacion, para q̃ conuocasse las gentes comarcanas, y publicasse cõtra los hereges la Cruzada. Iuntòse luego el Legado cõ el Emperador Sigismundo, y poniendo en orden gran numero de gentes, q̃ se le vinierõ a ofrecer para esta jornada, assi de Alemania, y Franconia, como de Vngria, y otras partes, hizieron de toda ella tres exercitos harto bastantes. Del vno era Capitan el Duque de Saxonia, de otro el Marques de Brandemburg, y del otro el Arçobispo de Treueri. Entrarõ todos estos Principes y Capitanes por el Reino de Bohemia, cõ gran demostracion de q̃ auian de hazer grandes cosas, y assentarõ campo junto à la ciudad de Misa, adõde estaua vn brauo Capitan de los Husitas, llamado Priquico. Antes que el Legado llegasse al campo de los Catolicos, tuuieron ellos cierta nueua, falsa, ò verdadera, de que venia vn exercito de hereges a dar en ellos. Fue tan excessiuo el temor que a todos les cayò, que sin osar esperar à ver la cara al enemigo, se boluieron huyendo a sus casas; que no bastaron ruegos, ni amenazas de los Capitanes (ni del Legado, que los topò en el camino) para hazerlos esperar. Ganaron los hereges en este desman mucha y muy buena artilleria, y fardage. El Emperador Sigismundo por otra parte (como supo esta desgracia tan grande) començò a juntar gentes; y el Papa pensando remediarlo, embiò por su nueuo Legado al Cardenal Iuliano de Santangel, para que fauoreciesse à la guerra contra Bohemia, y juntamente presidiesse en el Concilio de Basilea, que ya se llegaua el termino en que se auia de celebrar. Llego Iuliano Nuremberga al tiempo que Sigismundo se acabaua de aparejar; y hizieron los dos, de comun acuerdo, Capitan General al Marques de Brandemburg Frederico; el qual tomò en su compañia, a los Duques de Bauiera Alberto, y Christoforo, à Frederico de Saxonia, à Iuan, y Alberto de Brandemburg, à los Caualleros de S. Iorge Suenos, a los Arçobispos Electores, y a otros muchos Obispos y personas principales, y todos juntos vinierõ à hazer vn exercito de mas de quarenta mil hombres de caballo, y otros tantos Infantes; que si huuiera en ellos la orden, y animo que con-

Guerra cõtra los hereges de Bohemia.

conuenia, bastauã para cõquistar tres, ò quatro Reinos como el de Bohemia. Entrò el Legado haziendo marauillas, y tomò en entrãdo en Bohemia tres, ò quatro lugares de hereges, castigandolos rigurosamente; aunq̃ tampoco se osò meter muy dentro del Reino. Los hereges por otra parte no hazian si no robar y destruir los Catolicos. Tomarõ vn lugar, y no dexarõ en èl grãde, ni pequeño que no le passassen a cuchillo. Estãdo en este punto el negocio, quiso Dios (èl sabe porque) que ò por traicion que huuo en el campo del Legadò, ò porq̃ no queria Dios q̃ aquel negocio se acabasse por armas, fue tan grande el temor y espanto q̃ les cayò a todos los Catolicos, q̃ sin causa ninguna, y sin ver enemigo, ni otro peligro, començaron à temblar de miedo, y a boluerse veinte à veinte, y ciento a ciento a sus casas. Ponia se a sus pies el pobre Legado llorando, y rogando por amor de vn solo Dios, a los Capitanes, y a los soldados (que todos estauan de vn temor) que no hiziessen vna cosa tan fea y vergonçosa. Deziales, de que huis hermanos mios? Mirad que pugnais por la honra de Dios, y por la salud de vuestras almas. No consintais, que de vna nacion tan nobre y belicosa como la vuestra, se diga vna ignominia tan grande, que huis sin saber de quien, ni porque. No bastaron estas y otras razones, y ruegos del Legado, para hazerlos detener; y assi huuo èl de huir tambien con ellos. Este vergõçoso y triste fin tuuo aquel insigne aparato, que parecia q̃ con èl se auia de concluir con gran prosperidad aquel negocio; no sin grande dolor de nuestro Pontifice Martino, q̃ con tanto cuidado lo procuraua remediar.

Sigismundo vencido de los Husitas.

Caso notable.

Las guerras y alteraciones q̃ en todos estos años del Pontificado de Martino passaron en Italia, fueron muchas, y todas fuera de mi proposito; porq̃ las menos dellas, ò casi ninguna, tocarõ a nuestro Pontifice. Solo es de saber, q̃ mientras el Papa estaua desauenido con el Rey D. Alonso, se apoderò Brachio de Monton de muchos lugares de la Iglesia; y teniendo puesto cerco sobre la ciudad del Aguila, fue contra èl Francisco Esforcia Capitan de la Iglesia, hijo de Esforcia de Cotiñola, el competidor de Brachio, que pocos dias antes se auia ahogado por vna desgracia, passando el rio Pesquera. Vino Francisco Esforcia co Brachio a batalla, en la qual Brachio fue vencido y muerto. Su cuerpo fue llenado a Roma; y por auer muerto excomulgado, no quiso el Papa q̃ se le diesse Ecclesiastica sepultura; desuerte, que vinieron a morir desgraciadamẽte, y en vn mismo año (que fue el de 1425.) estos dos famosos Capitanes, Brachio, y Esforcia, los quales en su mocedad auian sido grãdes amigos, y despues la embidia y emulaciõ los hizo grandissimos enemigos entre si. Duraron muchos años despues los vandos y disciplina militar de Esforcescos, y Brachinos, y del vno, y del otro salieron famosos Capitanes, y grandes señores, como veremos adelante. En Lombardia (en estos mismos años) traia reñidissima guerra el Duque Filipo Maria Vicecomite, grande amigo de nuestro Pontifice Martino, cõtodos los señores y Tiranos de aquella Prouincia, y principalmẽte co los Florentines. Sojuzgò a Genoua, y puso en trabajo a los Venecianos; pero al fin se vino a cõcordar con todos en diuersas maneras, por intercession del Papa. Con lo qual vino a gozar vn poco de tiẽpo Italia, del mayor sossiego y paz, q̃ dezian auerse visto, desde los tiempos de Iulio Cesar; aunq̃ despues se tornaron a refrescar las passiones entre Filipo, y los Florentines, sobre Luca; y aun Boloña se rebelò contra el Papa: pero tambien lo allanò todo el sabio y pacifico Pontifice Martino. El qual viendo, que ya las armas no haziã al caso para remediar los males de Bohemia, escriuio a su Legado el Cardenal Iuliano, q̃ començasse a poner en orden el Concilio de Basilea, porque se acercaua el termino de los siete años que se decretarõ en Constancia, y en Sena. Con lo qual el Concilio se conuocò en el año del Señor 1430. y se començarõ à hazer algunas cosas de poca importancia. Al mejor tiẽpo auiendo concurrido casi todos los Principes, y Prelados que en èl se auian de hallar, quiso nuestro Señor llenar para si a nuestro santo Pontifice Martino Quinto Murio en Roma con grandissimo dolor de toda la ciudad, de vna apoplexia que le matò subitamente, en el mes de Hebrero, del año de nuestra Redencion de mil quatrocientos y vno, auiẽdo catorze años y tres meses, que regia santissimamente la Catedra Pontifical. Fue Martino vno de los mas Santos y valerosos Pontifices, que la Iglesia de Dios ha tenido, y sus virtudes vinieron a muy buena coyuntura, en tiempos tan tristes, y tan corrompidos con cisma, hereges, y dissensiones, quales arriba se han visto. Fue increible el cuidado que tuuo de ennoblecer a Roma: y assi le llamaron los Romanos,

Año 1425.

Esforcia se ahogò en vn rio.

Brachio muriò en vna batalla.

Concilio de Basilea. Año 1430.

Año 1431.

Martino V. llamado padre de la Patria.

nos, Padre de la Patria. Acrecentò y autorizò mucho el Colegio de los Cardenales, cõ diez y seis nuevos q̃ hizo, todos personas de mucha calidad, el vno fue Obispo, los onze Presbiteros, y los demas Diaconos. Iamas estaua ocioso, oía los negociãtes cõ grande atenciõ; preguntaua, respondia, acõsejaua, reprehendia, consolaua, y amonestaua cõ grande amor à todos los q̃ con èl trataua. Era prudentissimo y muy comedido en el preguntar, presto, y muy discreto en el respondery aconsejar. Hablaua poco, y en todos los negocios no queria oír palabras, sino obras. Fue magnanimo, y gastador en edificar y reparar los Templos de Roma. Adereçò el portal de S. Pedro q̃ se queria caer. En S. Iuan de Letran adereçò el suelo y techũbre, y hizo al famoso Pintor Gẽtil que lo pintasse. Edificò para su viuienda vnas casas junto al Templo de los Apostoles. Rogò y encargo a los Cardenales, q̃ reparassen las Iglesias de sus titulos, q̃ se iban à caer. Dio el Capelo a Prospero Colona sobrino suyo benemerito. Nunca proueyò Beneficio ninguno, sin informarse primero de las letras, y vida de quien se le pedia; y si èl no le conocia, embiaua à la Prouincia, y Parrochia, adonde estaua el Beneficio, à pedir consejo à los Parrochianos; y mandaua q̃ le auisassen de los hombres pobres y virtuosos que alli auia, para darles de comer, y honrarlos. Sufria constantemente las aduersidades; y assi lo mostrò en la muerte de dos hermanos, el vno de los quales se quemo viuo en vna casa, sin poder ser socorrido, y el otro murió de pestilencia. Mandole sepultar en S. Iuan de Letran, en vn sepulcro de bronce que oy dura, junto à las cabeças de los santos Apostoles. En su sepultura huuo tantas lagrimas, como si à cada vno de los Romanos se le muriera su propio padre. Fauoreciò las Letras y Letrados estrañamẽte, como vno de los escogidos, qual èl lo era. Con su fauor huuo en su tiempo famosos Iuristas; especialmente fue señaladissimo nuestro comũ Maestro, Nicolao Abad Siculo Panormitano, de la Orden de S. Benito, cuyo habito recibio de treze años, como èl confiesa en el Prologo de sus obras, Antonio de Butrio, Francisco Zabarela Cardenal, el clarissimo de ingenio Paulo de Castro, Bartolomeo de Saliceto, Pedro de Ancarrano, Iuan de Imola, y los dos Santos y eloquentes Teologos, S. Antonio de Florencia de la Orden de Santo Domingo, y Laurencio Iustiniano Veneciano, Obispo Oliuolense, cuyas obras oy tenemos llenas de santidad y doctrina, mezclada cõ eloquencia. Cuentase de Laurẽcio Iustiniano lo q̃ de S. Agustin, y en nuestros tiempos de Budeo, q̃ no tuuo Maestro ninguno. Esto mismo afirma de si S. Antonio de Florẽcia. La lengua Latina ya tenia gran crecimiento, por la industria del gran Leonardo Aretino; y florecian en ella Laurencio Valla, Secretario del Rey D. Alonso, Pogio Florentino, y otros muchos.

Loores de Martino V.

Abad Panormitano.
Antonio de Butrio
Francisco Zabarela Cardenal
Paulo de Castro.
Saliceto.
Ancarrano.
Iuan de Imola
S. Antonio de Florencia.

Laurencio Iustiniano
Laurencio Valla.
Pogio Florentino.

Tenemos deste santo Pontifice Martino V. vna Extrauagante, por la qual declara ser licitos los contratos cẽsuales, que oy en España se vsan, y se compran por ley Real, à catorze por el millar. Verdad es, que para que sean licitos, han de concurrir algunas condiciones, que las mas de las vezes faltan. No quiero meterme aora en esta materia, que seria larga, y fuera del oficio de quien escriue Historia. Quien quisiere assegurar su conciencia, pregunte a los Teologos, y Iuristas lo que le conuiene; que aqui no ha de buscar cosas semejantes. En el Pontificado de Martino V. en el año de 1429. el Duque Filipo de Borgoña, dio principio à la nobilissima Orden de Caualleria, que llamamos del Tuson; cuya insignia es vna cadena de oro hecha de pedernales y eslauones, con vn carnero pendiente, que ahora el Vellocino de oro que la son ganò en Colchos, ò por mejor dezir, el Veilon que puso Gedeõ en el campo, por mandado de Dios, como se cuenta en la sagrada Escritura, en el libro de los Iuezes. Dio por empresa Filipo à los Caualleros desta Orden, la defensa de la Iglesia Christiana, con vna letra que dize en sustancia.

Orden del Tuson.

Por mantener la Iglesia de Dios haze su mẽsion,
Inuentè la Orden, que llaman del Tuson.

La Cabeça desta Orden es el Rey D. Felipe, como legitimo sucessor de la Casa de Borgoña. Era al principio el numero de los Caualleros treinta y vno, hasta que el Emperador Carlos Quinto añadiò otros veinte, como lo veremos abaxo.

CAPIT. XIII. EN EL QVAL SE cõtiene la vida del Papa Eugenio IV. deste nombre, Pontifice Romano. Y de Felix V. Antipapa.

Siendo muerto en Roma el santo y loable Pontifice Martino V. Al tiempo que por su Legado el Cardenal Nicolao de

ars. Pon.

Sant-

Santangel, se començaua el Cocilio en Basilea, los Cardenales q̃ a la muerte del Papa se hallaron, q̃ por todos fueron catorze, eligieron por su sucessor en tres dias del mes de Março, del año del Señor 1431. al Cardenal Gabriel Coldemario Veneciano, de quien arriba muchas vezes se ha hecho mẽcion; el qual en su coronacion se quiso llamar Eugenio IV. El principio del buen sucesso de Eugenio, tuuo ocasiõ de auer sido Veneciano el Papa Gregorio XII. el qual era Canonigo secular, de la Otdẽ de los Celestinos. Luego que fue elegido Pontifice, embiò à llamar à Venecia à Gregorio Corariò su sobrino, Fraile, ò Canonigo tãbien Celestino, y diole vn Capelo, por la gran amistad y parentesco q̃ cõ èl tenia. Este Gregorio Corario tenia grandissima familiaridad en la Religion con Gabriel Coldemario su cõpañero, y del mismo habito, y assi le lleuò consigo a Roma. Aunque Gabriel (de quien vamos hablando) quisiera quedarse en Venecia; pero al fin por hazer placer à su amigo, huuo de ir con èl harto contra su voluntad. Cõtentòse tanto el Papa Gregorio del buẽ ingenio, y partes de Gabriel, que le hizo su Tesorero, y despues le dio el Obispado de Sena, aunque cõtra voluntad de los Senesses. Despues en las rebueltas de la cisma passada, quando Gregorio salio de Roma para verse con Benedicto, y reparò en Luca, para seguridad de su persona hizo (como dixe) algunos Cardenales, y entre ellos, a Gabriel su Tesorero, y de alli adelante siempre le ocupò en negocios de grãdissima importancia. Muerto el Papa Gregorio sucedio Martino, y ni mas, ni menos hizo mucho caudal del Cardenal Gabriel, porque conocia en èl muy buenas calidades. Diole la Legacia de la Marca, en la qual con su buena industria allanò la tierra, castigando con seueridad algunos escandalos y delitos que en Ancona se cometierõ en su tiempo. Y como hombre magnanimo, reparò a su costa el famoso puerto de Ancona, que hizo antiguamente el grande Emperador Trajano. Adereçò tambien la Iglesia de Santa Ines, que estaua para caerse. Estando en Ancona, sucedio en Boloña cierto alboroto, y huuo de irle à remediar, por mandado del Papa Martino, y hizolo muy à sabor, y à satisfacion del Pontifice, y de todas las partes; de Boloña dio la buelta para Roma, y antes que de alli partiesse, sucedio la muerte de Martino, y tras ella su eleccion. Otro dia despues de la coronaciõ

Eugenio V. Veneciano, frai le Celestino.

de Eugenio, acõtecio vna cosa estraña, que despues se tuuo por pronostico de los muchos trabajos y desassossiegos que le sucedieron; y fue, q̃ auiendose conuocado Consistorio publico (como es costumbre de los nueuos Pontifices) acudiò a èl tanta multitud de gentes, que la sala del Cõsistorio començò a temblar, y sentirse, y todos creyeron que se venia al suelo. Fue tanta la priesa que todos, y el Papa con ellos, se dieron à salir de la Sala, que atropellaron a muchos de los Prelados, y entre ellos se hallò ahogado el Obispo de Senogalla: y assi parece q̃ començò en desastres este Pontificado, y cierto fue vno de los mas trabajosos y alterados de quantos hasta oy se han visto; y aun por ventura no ha auido ninguno que lo fuesse tãto, como se verà en el discurso de su historia; en la qual necessariamẽte me aurè de detener algo mas que hasta aqui, por la gran variedad de las cosas que sucedieron, q̃ fueron tantas, que en solo ocho años deste Põtificado, hasta Blõdo (que se hallò en ellos) diez, ò onze libros bien largos. Yo procurarè abreuiar lo possible, y no pondrè cosa, si no lo que no pueda escusar, para cũplir con mi proposito.

Caso estraño.

La causa de todos los males q̃ sucedierõ en tiempo deste Pontifice (tomando el negocio de raiz) fue la mucha paz y sossiego q̃ tuuo en todo su tiempo el Papa Martino. Porque aunque sea assi, que su buena industria, y autoridad, no bastò para poner paz q̃ durasse entre el Duque Filipo, y sus enemigos, alomenos bastò para cõseruarse en ella, y tener el Estado Eclesiastico en todo sossiego, y tranquilidad. Con lo qual viuio cõtento, y riquissimo, y tuuo tiempo y aparejo de hazer mucho por sus parientes, y dexarlos a todos ricos y grandes Señores. De donde resultò contienda, y competencia grande entre la familia de Martino, y su casa Colona, con nuestro Papa Eugenio; y de lla nacieron todos, ò la mayor parte de los trabajos que despues sucedieron. Dexò el Papa Martino, entre otros parientes, señaladamente ricos y poderosos, a tres sobrinos suyos. El vno era el Cardenal Prospero, mancebo de 18. años; el segũdo fue Odoardo Colona, Principe de Salerno, y el otro Antonio Colona, señor de muchos lugares en la comarca de Roma, sin otros parientes a quien Martino auia repartido cargos, y tenencias de lugares, y fortalezas muchas del patrimonio de la Iglesia. Luego que Martino murio, los Colonenses (por

Prospero Colona Cardenal. Odoardo Colona. Antonio Colona.

ganar a Eugenio la voluntad, y cõseruar sus Estados) fueron à hazerle la venia, y ofrecerse a su seruicio; y entregaronle de su voluntad la fortaleza de Hostia, y el castillo de Sãtangel; y juntamente le pusieron en poder gran parte de los tesoros y dinero que su tio auia dexado. Por otra parte los Boloñeses q̃ auian andado vn poco rebeldes, y conocian al Papa, que auia poco que le auian tenido en su casa, fuerõ a darle la obediencia, y à ponerse en sus manos: con lo qual parecia, que todo quedaua llano, y sin ocasiõ ninguna de guerra, ni alteracion; mayormente, que luego vinieron Embaxadores de toda Italia al Pontifice, a darle la obediencia, y principalmente los Florentines le suplicarõ tomasse la mano en ponerlos en paz con el Duque Filipo; lo qual el Papa holgò de hazer, y escriuio luego à los Venecianos, y al Duque, y a todos los demas sus parciales, que dexassen las armas, y estuuiessen por la paz assentada pocos dias antes; cõ protestaciõ, de que quien no la guardasse, le tendria à èl por capital enemigo. Y juntamente cõ esto, por gratificar a los Florentines, les dio su Capitan Micheleto Atendulo, con la gẽte que de la Iglesia tenia, para que con ella se rehiziessen de la que auian perdido poco antes en la guerra de Luca. Embiò tambien por su Legado a Sena, al Cardenal de Boloña, mandando a los Senenses no diessen fauor a Filipo contra Florencia. Sintiose de todo esto mucho el Duque Filipo, pareciẽdole (y no se engañaua) que todas estas cosas eran en su disfauor; y cierto era anssi, que Eugenio estaua desabrido con el Duque: y assi fueron enemigos capitales por toda la vida. Por otra parte tantos de los Cardenales Vrsinos, y otros algunos enemigos de la familia Colones, trataua secretamente de poner al Papa en sospechas contra el Cardenal Prospero; y particularmente le hizieron entender, que Othon Pocio Camarero del Cardenal, sabia donde el Papa Martino auia dexado gran cantidad de dinero; diziendo, que si le apretauan no podian dexar de descubrir adonde estaua. Era el Pontifice de suyo vn poco sospechoso; y no dudo de creer lo que dezia; y para saber la verdad, mandò llamar a Estefano Colona, que por estar vn poco desauenido con los de su familia, le tenia èl en su seruicio; y comunicando con èl este negocio, dixole, que fuesse a casa del Obispo Pocio, y que sin bullicio, ni mal tratamiento ninguno le le traxesse, para saber dèl la verdad. Estefano Colona (porventura porque estaua mal con el Pocio) fue a su posada, y con grande alboroto y escandalo echò mano dèl, y prendiole, y no contento con esto, hizole saquear la casa, y llevòle afrentosamẽte por medio de la ciudad à la carcel. Alterose desto Eugenio contra Estefano, y aun dio muestras de que le auia de castigar, por auer excedido de lo q̃ èl le auia mandado. Cõ lo qual Estefano se puso en cobro, temiendo algũ castigo, y fuesse a casa de Iacobo Embaxador del Duque de Milan; y de cõsejo deste fuesse a Palestrina, adonde à la sazon estaua el Principe de Salerno, y otros muchos parientes y amigos suyos. A los quales todos Estefano (por congraciarse con ellos) les dio infinitas quexas del Papa, diziendoles, que sabia dèl que andaua tras destruirlos. Tanto supo encarecer el negocio, mezclando mẽtiras con verdades; que todos determinarõ de ponerse en armas, y echar al Papa de Roma. Mientras ellos se ponian en orden, no faltò quien dio auiso al Papa de lo que passaua, y quando los Colonenses entraron en Roma por la puerta de S. Iuã de Letran, ya la gente del Pontifice estaua puesta en arma. Vinieronse a topar los vnos y los otros en la plaça de S. Marcos, adonde se trauò vna muy reñida question, en la qual los Colonenses fueron vencidos, y se salieron huyendo de la ciudad, y ál retirarse fueron robando, y destruyendo toda la campaña de Roma. En pago desto, los vencedores no entendieron algunos dias en otra cosa, sino en saquear, y robar las casas de los vencidos en Roma; y principalmente saquearon, y pusieron fuego à las casas del Cardenal Prospero, y prendierõ a dos hijos de Antonio Colona; el vno fue Amasio Colona Sacerdote, y el otro el Arçobispo de Benauẽto. Al Arçobispo mandole soltar el Papa; y al Amasio, q̃ estaua infamado de cierta conjuracion cõtra el Pontifice, mandaronle dar tormento, y en èl cõfesso como se trataua entre èl y otros, de tomar por traicion el castillo de Santangel, y echar de la ciudad al Papa, y Vrsinos; por lo qual fue Amasio cõdenado como traidor, y degradadole primero actualmẽte, le pusieron en quatro palos por los caminos, para escarmiẽto de semejãtes cõjuraciones. Y porq̃ con este rigor le parecio al Papa q̃ tenia necessidad de ponerse à recaudo, embiò a rogar a la Reina Iuana (à quien el fauorecia cõtra el Rey D. Alonso) q̃ le embiasse al Conde de Santangel su Capitan, con la gente q̃ tenia, y por otra parte to-

Cõpetencias entre Eugenio IV. y los Colonenses.

Amasio Colona, quarteado por traidor.

Iacobo Caudola.

tomò en su seruicio al Capitan Iacobo Caudola. Estas passiones tã reñidas entre Eugenio, y los Colonenses (à quien el Duque Filipo al descubierto fauorecia) dierõ ocasiõ a los Venecianos, para rõper la paz q̃ el año antes auiã assentado cõ el Duque, temiẽdo, q̃ si salia vencedor contra el Papa, y Florentines, quedaria tan poderoso, que despues no se podrian apoderar cõ èl. En esta guerra entre Filipo, y Venecianos, passaron cosas muy notables, y renquentros importantissimos, que no son de mi historia, y no era menos, sino q̃ se auiã de hazer cosas muy principales; porque de la vna y de la otra parte auia valiẽtes y diestros Capitanes. A Filipo (q̃ jamas salia del castillo de Milan) seruian le Nicolao Picinino, discipulo de Brachio de Moton, y cabeça de su vãdo Ludouico, Colona, Nicolao de Tolentino, Francisco Esforcia, y otros hõbres señalados. Del exercito Veneciano era Capitan General Francisco Carmañola. En la otra guerra del Papa cõ los Colonenses, q̃ tambien fue muy reñida, huuo varios sucessos, porq̃ al principio Iacobo Caudola ganò todos los lugares q̃ los Colonenses tenian en la cãpaña de Roma, pero al mejor tiẽpo se passò a seruir al Duque. Y cierto fuera parte para llenar cõsigo la vitoria, sino se passara tãbien al sueldo del Papa Nicolao Tolentino, cuyo esfuerço y prudencia basto para reducir al seruicio del Pontifice todas las fortalezas, y pueblos de la Romandiola. Estãdo esta guerra en el mayor feruor, acaecio, que al Papa Eugenio le dio vna peligrosa dolencia, de la qual se pensò muy cierto que muriera, y no sin gran sospecha de que le le huuiesse dado yeruas. Con esta enfermedad se acabò luego la guerra, porque los Colonenses, ya de cansados, pidierõ la paz cõ honestas condiciones, y al Pontifice le plugo de concederla. Con lo qual Eugenio quedo cõ algun sossiego; y por quitarse de costa despidio todos los Capitanes, y dio el Capelo a Francisco Coloemario su sobrino, y a Angeloto Fusco natural de Roma. Restauale solamente a Eugenio, de castigar y allanar a Iacobo de Vico Prefecto de Roma, que en la guerra passada le auia deseruido; y de tomar assiento cõ Nicolo Fortebrachio, hijo de Barchio de Monton, que le auia ocupado à Ciuita Castellana; con este holgo Eugenio de concertarse en cierta manera; y para castigar al otro, retuuo al Capitan Nicolo de Tolentino, y mandole, que se juntasse co el Obispo de Recanate su Legado, y hiziesse la guerra de proposito. En la qual Nicolò se dio tan buen cobro, que en pocos dias ganò à Iacobo de Vico todo quanto tenia, y le cercò en la Fortaleza de Ciuita Vieja; tan de veras, que Vico viendose apretado por vna parte del campo de Nicolo, y por mar de ciertas galeras Venecianas, que acaso por alli passaron vitoriosas, de vna batalla de mar que acabauan de tener cõ los Genoueses, que yo no he tenido lugar de contarla, huuo de darse a partido. Con lo qual Eugenio, aunque todavia enfermo, quedò sin guerra ninguna, y absoluto señor de todos sus enemigos. Y en esto gasto el primer año de su Pontificado.

Guerra entre Venecianos, y Milaneses Nicolao Picinino. Nicolo de Tolentino Capitan Francisco Esforcisco Carmañola.

Las cosas de Lombardia, entre el Duque Filipo Vicecomite, y sus enemigos, andauan entonces mas reñidas q̃ nunca, y aũque el Duque, y sus Capitanes auian en aquellos dias ganado vna batalla bien importante junto al Pò, todavia le traĩan sus enemigos acossadissimo, y en tanta necessidad, que tomò por vltimo remedio hazer venir a Italia en su fauor al Emperador Sigismundo. Y para esto despachò luego sus Embaxadores, ofreciendole gran suma de dineros, y passo seguro, y fauor bastante para ir en Roma, y recibir la Corona de oro de mano del Pontifice. Sigismundo que no deseaua otra cosa, y estaua pobrissimo y muy desgastado de las jornadas que auia hecho contra Turcos y hereges, dedõde tanta verguẽça, y tã poco fruto auia sacado, holgò de acetar aquel partido; y sin detenerse en Alemania, entrò en Italia, en el año de 1431. Quiso entrar en Milan, pensando hallar alli a Filipo, que le auia hecho venir, y no le hallando, aunque le fue hecho solene recibimiento, y recibida la corona de hierro, passò de Milan harto descontento de Filipo, que le iba ya burlãdo. Detuuose en Parma, y Plasencia siete meses enteros, esperãdo el dinero q̃ Filipo le auia prometido; y como no le acudia passosse a Sena harto contra voluntad de los Florentines, y aun del Papa Eugenio; porq̃ los enemigos del Duque le auian hecho entender q̃ no cũpliria à la Magestad Pontifical, q̃ Sigismũdo passasse de Toscana, porq̃ como de amigo del Duque, se deuia tener dèl sospecha, no quisiesse intentar alguna nouedad. Por lo qual el Papa hizo algunos aparejos para defenderse de Sigismũdo, y haziẽdo su Camarlẽgo al Cardenal Colemario su sobrino, con acompañamiento de algunas personas principales, embio a auisar luego a Sigismundo, que no passasse de

Sigismundo entrò en Italia.

Paz entre Eugenio, y los Colonenses.

Iacobo Vico Tirano Nicolo Fortebrachio.

de Sena, sino que se boluiesse à Alemania. El Emperador estaua quexoso de Filipo, de que ni le huuiesse proueido de dineros, ni aun tenido por bien de dexarse ver la cara; y viendo por otra parte, q̃ el Papa, y sus amigos le teniã por sospechoso, trabajò todo lo posible por desengañar al Pontifice y a los demas, mostrandoles quan poca razon tenian de recelarse dèl. Al fin auiendo passado entre el Papa, y Sigismundo grãdes seguridades, y tratos, el Pontifice le dio libre facultad para entrar en Roma, adonde se le hizo solene acogimiento. Dada orden en los negocios, el Papa cõ toda la pompa posible, le dio la corona de oro postrero dia de Mayo, del año del Señor de 1432. En la pompa y passeo de la coronacion, el Emperador armò Caualleros, segun la costũbre, en la puente de Santangel, a muchos de los suyos, y de los Romanos. Despues de algunos dias se partio de Roma, con buena gracia del Papa, con intenciõ de irse de alli derecho al Concilio de Basilea, que ya estaua començado. No quiso Sigismundo boluer por las tierras del Duque Filipo, y ansi se fue por Ancona, Ferrara, y Mãtua, y alli fue muy festejado de Francisco Gonçaga, señor de aquella ciudad. Al qual Sigismundo dio titulo y nombre de Marques, y concertò las bodas entre el hijo mayor de Gonçaga, y vna hija del Marques de Brandemburch pariente suyo.

Eugenio coronò a Sigismundo.

Año 1432.

Francisco Gonçaga primero Marques de Mãtua.

En los mismos dias que el Emperador Sigismundo estuuo en Italia, se le reuelo de nueuo al Papa Nicolo Fortebrachio. Vino à hazerse tan poderoso este tirano que desde Viterbo, y Vetula robaua, y talaua toda la tierra, que no bastaua Micheleto Atendulo, y otros Capitanes del Papa, para resistirle; ni auia hombre que osasse entrar, ni salir en Roma, sino iba con mucho recaudo. En Lombardia duraua todavia la guerra, assi por tierra como por mar. En la de mar q̃ se hazia entre Venecianos, y Genoueses, por la mayor parte lleuauã los Venecianos lo mejor. En la de tierra, sino lo lleuarõ fue por malicia, ò descuido de su Capitan Francisco Carmañola, que dexò passar muchas ocasiones muy buenas. Por lo qual èl vino a caer en sospecha grande cõ el Senado, de que tenia oculta inteligencia y amistad cõ los enemigos, y tanto vino a crecer la sospecha, que determinaron castigarle, como a traidor y fingido amigo. En lo qual todos los Autores encarecen, y con gran razon, la mucha prudencia y profundo secreto de aquel Senado; porque es ansi, que auiendose disputado este negocio por espacio de vn dia, y vna noche, entre mas de docientos Senadores en su consejo; y estando en la ciudad el mismo Carmoñola, jamas èl, ni otra persona viuiente, sintio, ni pudo barruntar, que se tenia sospecha dèl, ni que le querian prender. Al fin de aî à ocho meses enteros, viendo que ya sus cosas no se podian sufrir, le embiarõ disimuladamente a llamar, sin q̃ èl se recelasse de cosa del mundo, entrò en Venecia. El Duque, y todo el Senado le mostraron muy buena cara, y le metierõ en la sala, quando èl pensaua, que por otra cosa le llamauan; y nunca mas le vierõ salir, hasta que le sacaron con voz de pregonero, y le cortaron la cabeça, entre las dos colunas en la plaça de S. Marcos, por muchas traiciones y tratos dobles que se le averiguarõ. Despues de lo qual, el Papa Eugenio tuuo maneras como se tratasse de paz entre Venecianos, y Filipo; metiendose de por medio los Marqueses de Monferrat, y Ferrara, se concertò la paz, con condicion que Filipo dexasse libremente al Senado Veneciano, las ciudades de Bresa, y Bergamo, con toda su tierra; y al Marques de Monferrat, y Florentines, y a todos los que algo huuiessen perdido en esta guerra, se les restituyesse, y que los cautiuos se dexassen ir libremente.

Carmaño la justicia do por los Venecianos.

Paz entre Filipo, y Venecianos.

Micheleto Atendulo

Luego q̃ se puso fin a la guerra de Lombardia, el Duque Filipo (que no podia disimular la mala voluntad que cõ el Papa Eugenio tenia) començò de fauorecer a Fortebrachio. Y por otra parte en Boloña se auiã alterado cõtra Fantino Dandulo Veneciano, Legado del Papa, los de la familia Zambeccaria, y el Legado los auia echado fuera con ayuda de Bautista Canidulo. Despues queriendo echar tambien de si al Bautista, porque no pudo hazerlo como quisiera, de puro despecho dexò la Legacia; y sin despedirse del Papa, se fue a Venecia, y el Papa proueyò aquel oficio al Obispo de Auiñon su pariente. El Duque por hazer tãbien por alli enojo al Pontifice, tentò de meter a los Zãbacarios en Boloña; pero en esto no pudo salir con su intencion, porque los Boloñeses mostraron mucha lealtad, y se pusierõ en resistencia en fauor del Legado, y la gente de Filipo huuo de boluerse à Milan como dizen, mal pareciendo. En la Marca de Ancona, en esta sazon, se reuelaron tambiẽ contra el Papa los Malatestas, señores de Arimino; y aun dizen, que se juntaron con ellos

D. Alonso Carrillo Cardenal.

ellos D. Sancho Carrillo, y el Cardenal D. Alonso Carrillo su tio, por quexas que del Papa tenian. De lo qual me marauillo mucho, que osassen estos Españoles mostrarse contra el Papa, sino que lo deuieron de hazer por gratificar al Rey don Alonso de Aragon, y Napoles, que todavia tenia competencias con el Papa, por causa de la Reina Iuana. Todas estas alteraciones mouia secretamente contra el Papa Filipo Vicecomite. Por otra parte los Venecianos como deuotos a la Iglesia, y particularmente por ser el Papa Veneciano, fauorecian su causa todo lo possible. Y como Filipo vio, que al descubierto no podia preualecer contra el Papa, vsò de vna cautela sagacissima, como hombre astuto y mañoso, por engañarle, y tomarle desapercebido; y fue, que fingio tener enojo con su Capitan Francisco Esforcia, y con su voluntad el mismo Esforcia començo de publicar grandes quexas del Duque, diziendo, que no le pagaua, y q̃ auiendole prometido de darle la hija por muger, no lo hazia. Con esto echò fama, que se queria ir al Reino de Napoles à seruir a la Reina, ò a quien se lo pagasse mejor, y a cobrar ciertos lugares que allà le auia dexado su padre. Con este enojo fingido, y dissimulado, tomò consigo hasta dos mil cauallos, y cinco, ò seis mil infantes, y saliose con ellos de Lombardia la via de la Marca, adonde era Legado el Obispo de Recanate Vitellesco. Antes que el Legado, que no era muy negligente, se pudiesse apercebir, quãdo no se cato, hallò que Francisco Esforcia se le apoderaua de los lugares, de tal manera, q̃ en solos diez dias no dexo pueblo en toda la Marca que no ocupasse. Quando lo tuuo casi ganado, descubrio el engaño, y començò a publicar, y aun a mostrar publicamente ciertas Bulas falsas del Concilio de Basilea, con las quales darecia, que el Concilio auia depuesto al Papa Eugenio, y hazia su Capitan General en Italia, al Duque Filipo, y le daua facultad para ocupar todas las tierras de la Iglesia, y aun para prẽder al Papa si fuesse menester. No fue muy mala de creer en Italia esta falsedad; porque el Papa estaua infamado, que resistia al Concilio de Basilea, y por esso a ninguna parte llegaua Francisco Esforcia, q̃ luego no le abrian las puertas, creyendo que las abrian al Capitan del Concilio. El Obispo de Recanate Legado, como vio que Esforcia se le auia entrado con aquella cautela, y le auia ocupado casi todos los lugares de su Legacia, no supo q̃ medio se tomar, sino estarse quedo, hasta que el Esforcia con la misma dissimulacion, pensando engañarle cõ buenas palabras, le embiò a dezir, que se queria ir à ver con èl en Ancona, para que los dos juntos se fuessen a visitar el santo Templo de nuestra Señora de Loreto, que està quatro ò cinco leguas de Ancona. El Legado que no era necio, respondio, que muy en buen hora, que viniesse que alli le esperaua, y no fueron idos los mensageros, quando hizo aparejar vna barca, y metiendo en ella gran cantidad de dineros, y otras joyas ricas que tenia, dio consigo en Venecia. En todo esto aun no acabaua Esforcia de descubrir el engaño, y todavia publicaua grandes quexas contra el Duque, añadiendo a los otros agrauios, que el Duque hazia mucho caso de Nicolo Picinino su emulo y enemigo. Y porque pareciesse que iba de veras, mostrauanse en lo defuera muy mas contrarios que nunca Nicolo, y Esforcia. Y aunque todos los que bien sentian de negocios, entendian que todo era fingido, todavia tenia color de verdad, por la natural competencia q̃ auia entre estos dos Capitanes. Porq̃ con ser de diferentes condiciones y calidades, cada vno dellos valia mucho, y era muy estimado de todo el mundo, y no se podia discernir, qual hiziesse ventaja al otro, hasta q̃ el sucesso declarò esta duda, ensalçando a Francisco Esforcia, hasta hazerle Duque de Milan, como despues veremos.

Francisco Esforcia, con engaño se apoderò de la Marca de Ancona.

Vitellesco Obispo de Recanate Legado.

Estando, pues, Francisco Esforcia tan poderoso y señor de toda la Marca, despidiose tambien del Duque de Picinino, con mil cauallos, y tres, ò quatro mil infantes, y tomando en su compañia al Capitan Nicolo Estella, entrò por Toscana haziendo guerra contra el Papa, y contra Esforcia. Era Nicolo Estella del vando de los Coloneses, y de Nicolo Fortebrachio, que todavia tenia ocupada toda la campaña de Roma, y traian tan fatigados a los pobres Romanos, que ya no les auian dexado ganado, ni jardin fuera de la ciudad, que no les tenian robado y destruido, sin que el Cardenal Coldemario, y sus acompañados, tratassen de remediarlo. Y si acaso los Romanos se le quexauan, q̃ no tenian quien les defendiesse, ni les quedaua ya que comer, porque les auian llenado los ganados, y destruido los jardines, respondiales con muy gentil descuido el Cardenal, diziendo, que no tuuiessen pena, que en Venecia ni auia jardines, ni ganados; pero que por esso no dexauan de

Guerra entre Filipo Vicecomite, y sus Capitanes contra Eugenio.

de ser los hombres allà muy ricos. Esta respuesta tan impertinẽte y fria, bastò a poner el Papa en grande aborrecimiento con el pueblo, mayormente quando Nicolo Estella tomò à Tibuli, por culpa de los ministros del Papa, y executò enella grãdes crueldades, despeñando los hombres, y matãdolos con diuersas inuẽciones diabolicas. Cõ lo qual el pobre Põtifice estaua rodeado de angustias; porque hasta Viterbo le tomò Francisco Esforcia; y (como dize Blondo) estaua demanera el negocio, que se pudierã mejor contar los amigos del Papa, q̃ no sus enemigos. Porque Viterbo en el nombre estaua por la Iglesia, y de hecho seruia a Esforcia. Lo mismo hazian Cornero, Suttrio, los Condes de Anguilara, y los señores de Cerete, Farneto, Narnia, y Espoleto; y hasta Perosa, y Boloña, que tenian Legados del Papa, fauorecian casi al descubierto à sus enemigos. Los Romanos aunque estauã desabridissimos del Cardenal Coldemario, y de los demas ministros, todavia sufrian y ayudauan al Pontifice con dineros, y con gente, como podian para defensa de la ciudad. Estando el Papa en medio de tãtos trabajos y peligros, le vinieron Embaxadores del Cõcilio de Basilea, y del Emperador Sigismundo que en èl estaua. La suma de la embaxada dirè luego quãto diga lo que en el Concilio se auia hecho hasta entonces. Lo qual he reseruado de estudio para en este lugar; porque lo vno y lo otro se entiẽda mejor, y no se cõfundan estos negocios; que cierto me cuesta harto trabajo abreuiarlos, y ponerlos en buena orden.

Sucesso del Concilio de Basilea.

Passa pues lo del Concilio desta manera. Estando (como vimos) començado a cõuocar el Concilio de Basilea por el Cardenal Cesarino Legado del Papa Martino V. luego que el Pontifice falto los Prelados, y Principes que estauan en Basilea, embiaron a pedir al nueuo Papa Eugenio, les concediesse sus bulas de confirmacion, y aprobacion de todo lo hecho, con facultad para proceder en el negocio, hasta la concluñon del. Lo qual el Papa hizo de buena voluntad, por vẽtura no pensando que le auia de succeder de alli trabajo ninguno. Cõ las guerras y diffensiones que auia en Italia, y con las pocas fuerças del buen Emperador Sigismundo, y tambien porque por nuestros pecados, estas cosas que tocan a la gouernacion espiritual no se suelen tomar con tanta gana, el Concilio iba muy de espacio. Y por presto que se despacharon a ir a Basilea tantos Prelados, q̃ bastassen para poder començar à entender en los negocios para q̃ el Concilio se hazia, se passo casi todo el año de treinta y vno. Y assi se celebrò la primera Sessiõn, à siete dias del mes de Deziembre, y en ella, conforme al estilo ordinario, no se hizo otra cosa mas de abrir el Concilio, y declarar, que Basilea era el lugar legitimamente diputado para èl; y que lo que de alli adelante se hiziesse, era, y deuia ser tenido por cosa decretada, y determinada por la Iglesia Militante. En la segũda Sessiõn que se hizo à principio del año de treinta y dos, estando Sigismũdo en Italia, se pronunciò vn Decreto semejante al del Concilio de Constancia; por el qual se determinò, que en las cosas concernientes à la Fè, y a la general reformaciõ del estado Eclesiastico, y vniuersal de la Republica Christiana, el Papa es sugeto al Concilio, ni mas ni menos que los otros fieles Christianos. Hazianse en este medio algunas citaciones y llamamientos al Papa Eugenio, requiriendole fuesse a presidir personalmẽte en el Concilio; porque assi conuenia para la buena expedicion de los negocios. El Pontifice, como estaua tan ocupado en las guerras que acabo de contar, procuraua dilatar el Concilio; y escusandose, que no podia desviarse de Roma, començò a publicar que queria passarle à Boloña, parecẽdole, que teniedole tan cerca de Roma, sus enemigos no le auian de osar enojar. Los Prelados de Basilea, y con ellos tambiẽ Sigismũdo, que ya era allà de buelta, y el Rey Carlos Septimo. De Francia contradezian brauamente la traslaciõ à Boloña, assi porque estauã en Basilea muy a su sabor, como porque andauan ya en tratos y embaxadas con el Emperador, y Patriarca de Constantinopla, y con los demas Prelados Orientales, para traerlos a Basilea, ò alomenos a Saboya, ò Auiñon. Andando en estas competencias, el Papa para ilenar el Cõcilio a Boloña, y ellos por estarse quedos, se celebrò la tercera Sessiõn; en la qual decretaron, q̃ la translacion que Eugenio queria hazer no auia lugar, por ser escandalosa, y en deformacion del estado vniuersal de la Republica, y contra las buenas costumbres. Con este presupuesto q̃ el Concilio se auia de quedar en Basilea, passarõ adelante en èl, y por otras siete, ò ocho Sessiones siguientes, cassi no entendieron en otra cosa sino en pronunciar monitorios contra el Papa, para q̃ viniesse al Concilio, y acusar su cõtumacia

Carlos Septimo de Francia.

por-

porque no venia. En esta coyuntura tomò ocasion el Duque Filipo, para fingir y publicar las bulas que dixe, por las quales hizo entender a toda Italia, que ya Eugenio, por rebelde y contumaz, y por otros crimines, y excessos estaua depuesto, y priuado por el Concilio, y que èl era Capità de la Iglesia, y su Vicario en Italia. Cõ este mismo achaque hazian al pobre Pontifice guerra Nicolao Fortebrachio, Francisco Esforcia, Estella, Picinino, y los Malatestas de Arimino, y todos los demas Capitanes tiranos, q̃ arriba se hã nombrado. Sabina pues por los del Concilio, y por el Emperador Sigismundo, la maldad del Duque Filipo, y de los demas sus amigos; y como con aquel falso titulo tenian oprimido, y puesto en tantos trabajos al Papa, doliendose dèl como era razõ, determinaron embiarle sus Embaxadores, assi para consolarle, y persuadirle a q̃ revocasse la traslacion del Concilio, como para hazer saber a èl, y a todo el mundo, que Filipo auia inuentado falsamente aquellas Bulas, y auia infamado al Concilio de lo q̃ jamas le auia passado por pensamiento de hazer. Llegaron estos Embaxadores en la coyuntura que dixe, quãdo Eugenio estaua en el mayor peligro que jamas auia tenido; y seria esto à mi parecer, en el año de treinta y tres, aunque ninguno lo señala. Dioseles a los Embaxadores consistorio publico para proponer su embaxada, al grãde numero de Prelados, y Cardenales. En presencia delos quales Bautista Cicala Genoues, vno dellos persona docta, y de casa del Emperador Sigismundo, hizo vn razonamiento muy biẽ ordenado; en el qual despues de auer tratado largamente de los negocios del Concilio, vino a dezir en substancia estas palabras.

Año 1433.

Embaxada del Concilio de Basilea, al Papa Eugenio IV.

"Las muchas buenas obras, y mercedes, Beatissimo Padre, que de vuestra Sãtidad, el Emperador Sigismundo mi señor reconoce auer recibido, son tantas, que yo no las podria buenamente traer aqui à la memoria. Pero la que todos los que estan presentes pocos meses ha vieron, que vuestra Santidad le hizo, quando con su acostumbrada bõndad y mãsedumbre, tuuo por biẽ de darle cõ sus manos la corona de oro, en tiempo que sus fingidos amigos, y los que le auian traido a Italia, con tanta perfidia le auian desamparado, fue mayor merced, y gracia de lo que jamas pensò, y todos los suyos pensamos poder seruir, ni satisfacer. Por estos tan encumbrados beneficios, ha tenido el Emperador mi señor, cuidado muy grande, y le tendrà de aqui adelãte, de mostrarse grato à vuestra Santidad, en todo lo que le ha ofrecido, y se ofrecerà. Porque assi como vuestra Santidad tuuo por bien de hazerle Emperador Romano coronandole: assi tambien tendrà èl grandissima cuenta de conseruar la Magestad Pontifical, y defender à vuestra Santidad de sus enemigos. Conforme à lo qual, luego que el Emperador salio de Italia, y supo en Alemania, los grandes desacatos q̃ contra vuestra Santidad cometian estos tiranos, y las competencias que los del Concilio cõ vuestra Santidad tenian, pospuesto todo trabajo y peligro de su persona, con tener ya tantos años, y tan pesadas enfermedades, salio de su casa, y dexando su reposo, se fue al Cõcilio de Basilea, y alli con todo cuidado entendio en cerrar las bocas de muchos, que temerariamente trataua de alterar la paz, y vnion, que por su buena diligencia, la Republica Christiana pocos años antes, en el Concilio Constanciense, auia venido a tener. Tuuose despues en Basilea, Beatissimo Padre, nueua, de que Nicolao Fortebrachio, enemigo de vuestra Santidad, estaua ya deshecho, y destroçado, y casi de todo punto perdido, de que no poco gozo, y contento el Emperador mi señor, y todos los buenos recibieron. Despues sabiendo, que Francisco Esforcia, tiranicamente se auia apoderado de la Marca, estauamos todos marauillados, de ver que tan liuianamente todos los pueblos huuiessen desamparado à vuestra Santidad, y puestose en manos de aquel tirano, tan sin hazer resistencia ninguna, siendo èl vn hombre tan pobre, y de baxa suerte. Hasta que buscando con diligencia la causa de tan estraña mudança, se vino a saber, como el Duque Filipo, y sus ministros Esforcia, y Picinino auian mostrado despachos, y prouisiones del Concilio, por las quales constaua, que vuestra Santidad estaua depuesto, y priuado de su dignidad, y que Filipo era Vicario y Capitan General de la Iglesia, por toda Italia. Lo qual como el Emperador oyo (alterado de tan grande engaño y maldad) anduuo luego de vno en vno todos los Padres del Concilio, preguntandoles, quando, y como, sin saberlo èl, se auia publicado tal sentencia, y despachado tan exorbitantes Bulas. Y no hallando rastro de tal cosa, acudio à los Diputados del Concilio: y todos en general, y cada vno por si, le certificaron, que nunca del Concilio tal bula se auia despachado: y assi vino à

caer

caer en la cuẽta, que los enemigos de vuestra Santidad auian significado aquella maldad tan grãde, à fin de disminuir la Magestad Pontifical, y disfamar à vuestra Beatitud entre la gente ignorante, y que sabe poco de negocio. Para remedio, pues, de tan grande falsedad, y mentira, somos venidos yo, y mis acompañados, Padre Beatisimo, no à otra cosa, sino à disculparnos ante vuestra Santidad, al sacro Cõcilio de Basilea, y certificar à vuestra Beatitud, como jamas tal cosa pensaron hazer, como estos falsarios y tiranos han publicado. Tambien traemos cartas para todos los Principes, y Republicas de la Christiandad, para que entiendan, que ni vuestra Santidad jamas ha sido ofendido por sus deuotos hijos, y hermanos los del Concilio de Basilea, ni les ha passado por pensamiẽto de dar al Duque Filipo Vicaria, ni oficio ninguno en perjuizio de la Magestad y Trono Põtifical, adonde vuestra Santidad legitimamẽte, como Vicario de Iesu Christo preside. Y porque demas de lo dicho, traemos comission para tratar con vuestra Santidad negocios, que no son para en publico, y en ellos nos auremos de detener algunos dias, despacharemos desde aqui luego mensageros con cartas q̃ traemos, por toda la Christiandad, porque con la dilacion, vuestra Santidad no reciba por ventura daño alguno. Esta es, Beatisimo Padre, la suma de nuestra embaxada.

Luego que Bautista Cicala huuo puesto fin à su platica, los demas Embaxadores ratificaron lo mesmo de parte del Concilio, y el Pontifice en pocas, y graues palabras, les dio las gracias de su buena intencion, y esperança de que se negociaria muy biẽ de todo lo que pudiessen. Que principalmente sabia, que no queriã dèl otra cosa, sino que reuocasse la traslacion del Concilio, y les diesse su autoridad para que se prosiguiesse, y acabasse adonde estaua començado. Lo qual todo hizo luego èl muy à sabor de los del Concilio; aunque despues se arrepintio como adelante veremos. Esta venida delos Embaxadores importò mucho para el descanso del Papa Eugenio; porque con auerse Italia desengañado, de lo que Filipo, y los suyos publicauan, no se osaron desmandar contra èl sus enemigos tanto como antes; y luego començò a cobrar animo, y a negociar de traer a su seruicio a vno de los tres Capitanes famosos Francisco Esforcia, Nicolo Picinino, ò Fortebrachio. Y porque le faltauan dineros, embio a pedir los prestados à Venecia, y à Florencia. Los Venecianos mandaron luego à Gatemalata su Capitan General, que tomasse consigo la gente del Conde Brandolino, y mil y quinientos caualios, y se passasse à la comarca de Boloña; y prometieron al Pontifice de embiarle quatro mil ducados para el dia que qualquiera de los Capitanes ya nombrados se quisiessen passar a su seruicio, y los Florentines prometierõ otros quatro mil. Y con esto, para mayor seguridad de su persona, se passò a viuir Eugenio à la Iglesia de S. Grisogono Transtiberiu, fortaleciendo las puentes, y puertas muy bien. El Duque Filipo con todo esso, no dexaua de cõtaminarle todos los negocios, y apoderandose de nueuo de Imola, tuuo maneras como Fortebrachio no se concertasse con el Papa, que no estaua lexos de hazerlo. Pero por mas que hizo, no lo pudo estoruar Frãcisco Esforcia; el qual holgò de passarse al seruicio del Papa, y embio luego dos hermanos suyos cõ gente para que se juntassen con Michaleto Atendulo su Capitan. Con todo esso, fue tanta la furia con que le apretarõ Nicolo Picinino por vna parte, y Fortebrachio por otra, que ya no podia viuir en Roma seguramente; porque ni en Francisco Esforcia por Monte Flascon, ni Michaleto por los de Tibuli, bastauan resistir la furia de los enemigos. En tãto grado, que cada dia se le salian de Roma al Pontifice sus amigos, y criados, y todos le aconsejauã que se pusiesse en cobro. Mas èl, por no dar con su flaqueza à los enemigos mas animo del que ellos se tenian, no lo quiso hazer por entonces. Y para poderse entretener algunos dias, embiò al Obispo de Recanate a Venecia, y à Blondo (à quien yo sigo) à Florencia por dineros, para pagar à Frãcisco Esforcia. Verdad es, que aquellas ciudades se detuuieron vn poco en darlos, teniendo creido; y assi deuia ello de ser, q̃ Francisco Esforcia fauorecia todavia de secreto al Duque. Con la tardança del dinero iban las cosas del Papa de mal en peor. Rebelaronse los Boloñeses, y en Roma se puso en armas, cõ fauor de Nicolo Picinino, Poncelleto ciudadano Romano. Y procla mando libertad, ocupò el Capitolio, y casi todas las puertas de la ciudad, y apoderarase de toda ella, sino acudieran de Tibuli Esforcia, y sus dos hermanos. Pero con todo esso fruto poco su venida; porque otro dia demañana se puso toda la ciudad en gran turbacion, y acudieron con grandes vozes al

Gatemalata Capitan de los Venecianos.

Francisco Esforcia se passò al seruicio del Papa Eugenio.

Põcellato Romano, se rebelò cõtra Eugenio.

al Pontifice, diziendo, que luego les entregaſſe el Caſtillo de Santangel, y la fortaleza de Oſtia; pues ni èl, ni ſu gente no eran para librarlos de tantos males como cada dia padecian por ſu cauſa; y que les dexaſſe libremẽte à ellos todo el gouierno de la ciudad, y buſcarian ſu remedio. Y que tãbien le querian pedir otras coſas juſtas q̃ no podian aſsi breuemente determinarſe; por tanto, q̃ les dieſſe luego, ſin mas dilacion, en rehenes al Cardenal ſu ſobrino. Reſpõdiales à eſto el pobre Pontifice blandamente, por entretenerlos, y prometialeſ mas de lo q̃ le pedian; mas ſiempre les hablaua deſde ſeguro, y como dizen de talanquera; porque ſabia q̃ andauan tras prenderle, y lleuarle à poder del Concilio, ò del Duque Filipo ſus capitales enemigos. Anduuieron en eſtas demandas, y reſpueſtas muchos dias, ellos pidiendo, y el Papa ceuandolos con palabras; y porque le ſintieron que andaua tras ſalirſe huyẽdo, puſieronle guardas en todos los paſſos. Pero al fin, por mas que le guardauan, èl ſe ſupo ſalir diſsimulado en habito de fraile, y ſe puſo en vna barca, mas no lo pudo hazer tã ſecretamente, que no le ſintieſſen, y ſalieſſen tras èl. Deſde las riberas del rio le tiraro hartas ſaetas, y piedras, que por poco le mataran, y cõ harto trabajo y peligro pudo llegar à Oſtia, y de alli a Piſa; y viſpera de ſan Iuan, año de 1433. llegò a Florencia, adõde hallò muy buen acogimiento, y ſe le hizo todo el regalo poſsible. No fue bien ſalido de Roma el Pontifice, quando los Romanos acudieron a combatir el Caſtillo; y ya que tenian preſo al Cardenal Coldemario, por vn engaño que vn ſoldado de los del Caſtillo vrdiò, ſe pudo tener el Caſtillo, y el Cardenal alcançò libertad. Y porque es gracioſo el cuento, le quiero poner aquí; y paſſa anſi, que vn ſoldado gracioſo, y aparejado para qualquiera diſsimulacion, ſalio vna noche muy callãdo del Caſtillo, y vino à hablar con los principales caudillos de aquella conjuracion, y dixoles, que ſi le dauan alguna coſa, èl les daria otro dia demañana en ſu poder al Caſtellano, y aũ le ahorcaria de vna ventana. Pagaronſelo luego muy bien, penſando que lo dezia de veras; y no hizo ſino tomar los veſtidos del Caſtellano, y vna maſcara muy a propoſito que tenia ya hecha, y colgoſe de vna ventana, y hizo ſeñas à los de fuera, abriendoles las puertas con gran regozijo, para que entraſſen. Los Romanos (que penſaron que iba de veras) entraron de preſto haſta treinta, ò quarenta de los principales; y al mejor tiempo alçaron los del Caſtillo la puente, y dexaronlos dentro preſos. Eran todos perſonas de calidad, y tales, q̃ por ſu libertad holgaron de venir a concierto con el Pontifice, y ſoltaron al Cardenal; y al cabo de cinco meſes vinieron à obediencia del Papa, y le reſtituyeron libremente ſu juriſdicion; aunque con todo eſſo, èl no quiſo por entõces boluer a Roma, y aſsi ſe detuuo algunos años en Florencia, entre los Capitanes de la Igleſia; y los de Filipo cada dia paſſauan grandes rencuentros, que ſeria nunca acabar, ſi yo quiſieſſe cõtarlos. Baſtà dezir, que Nicolo Picinino les gano vna muy reñida batalla junto a Imola. Dexaremos aora al Papa Eugenio en Florencia por vn rato; adonde deſpues de muchas coſas q̃ paſſaron, al fin ſe concertò con todos ſus enemigos. Y por venir tambien en concordia con el Concilio de Baſilea, holgo de reuocar la traſlacion, y dio ſus bulas de aprobacion y continuaciõ delo que ſe auia hecho, y ſe hizieſſe de alli adelante en èl. Las quales bulas ſe leyeron en las Seſsiones decimaſexta, y decimaſeptima.

Eugenio ſe ſalio huyendo de Roma.

Año 1433.

Eugenio ſe recogio en Florencia.

Eugenio aprobò el Concilio de Baſilea

Concluida por entonces la concordia entre el Pontifice, y el Cõcilio, como quiera que vna de las principales cauſas para q̃ ſe auian juntado, era para remedio de las heregias y deſordenes de Bohemia; y haſta entonces con las competencias paſſadas no ſe auia podido entender en eſte negocio, acordoſe en el Concilio, que ſin paſſar mas adelante en èl, ſe començaſſe a tratar deſto. Para lo qual determinaron embiar ſus cartas, con embaxada ſolemne al Reino de Bohemia, con toda ſeguridad y ſalueconduto para ida, y buelta. *Hizoſe eſto* con alguna buena eſperança; porque ya el Emperador Sigiſmundo tenia vn poco mas blandas aquellas gentes, con vna carta que les auia eſcrito, al tiempo que ſe queria partir para Italia à recibir la corona de oro, la qual en ſuſtancia dezia las palabras ſiguientes.

Lo que ſe hizo en Baſilea con los Bohemios.

Bien entendido tengo, hermanos mios Bohemios, que por ſer yo nacido y criado entre voſotros, y natural de vueſtro Reino, creereis de mi, que con ninguna gente del mundo tengo, ni puedo tener mas aficion que con voſotros. Yo me parto amigos mios para Roma, con intencion de recibir la corona de oro de mano del Papa, no para otro fin, ſino porque sè, que mi coronacion ha de redundar en loor y honra vueſtra,

Carta de Sigiſmundo a los Bohemios

tra, y en luſtre de nueſtra nacion Bohemia. Yà creo que ſabeis, como en Baſilea eſtà començado à hazer vn Concilio vniuerſal, ruegoos, y pidoos mucho, vais a el, ſi quereis ſer oîdos en las coſas tocantes a la Religion, y no querais voſotros ſolos ſaber mas que toda la Igleſia vniuerſal. Allí ſeràn recibidas con benignidad vueſtras razones; con tanto, que deis mueſtras de querer admitir las buenas amoneſtaciones del Concilio. Tendreiſme, hermanos mios, aparejado algun honeſto recibimiento, para quando yo buelua de Roma cõ el fauor de Dios. Que bien creido tengo, que no os peſarà de tenerme por vueſtro Rey, como tuuiſteis a mi abuelo, padre, y hermano, pues yo no quiero Reinar cõ mas tirania, ni ventaja, que Reinan los otros Reyes Chriſtianos.

Con eſta carta del Emperador (como dixe) eſtauan algo mas blãdos los Catolicos, y los hereges no tan aſperos como ſolian. Llegados, pues, los Embaxadores del Concilio a Bohemia, fueron admitidos por los nobles; y viniendo à tratarſe por todo el Reino del negocio, huuo diuerſos pareceres. Los Taboritas, y Huerfanos, y caſi todas las comunidades de los pueblos, deziã, que no conuenia ir a Baſilea, no les aconteciſſe lo que a Iuan Hus, y a Geronimo de Praga en Conſtancia, que no les valio ſaluo conduto. Los nobles (cuyo principal caudillo era vn Cauallero principal y virtuoſo, Mainardo llamado Mainardo) dezian, que en todo caſo ſe deuia ir al Concilio, y no ſufrir mas a los que ſembrauan nueuas opiniones en la Religion, mientras no moſtraſſen a la Igleſia las razones que para ello tenian, defendiendo ſu partido entre perſonas doctas, y deſapaſſionadas. Finalmente, deſpues de grandes alteraciones, vinieron a reſoluerſe en que ſe embiaſſen al Concilio perſonas que trataſſen del negocio. Para lo qual los hereges eſcogieron haſta trecientos hombres de a cauallo, que acompañaſſen a quatro de los principales hereges que de entre ellos ſe eſcogieron. Eſtos eran Guillelmo Coſta, vno de los que mas Igleſias y Monaſterios auia deſtruido, Procopio Raſo, por ſobrenombre llamado Magno, por las muchas vitorias que auia cõſeguido de los Catolicos, y por los enormiſsimos males y abominaciones que auia cometido, Iuan Roquezana Clerigo falſo, predicador de la ſecta Huſsitica en Praga; y el quarto era Nicolo Galego ſacerdote Taborita. Cõ ellos iba tambien Pedro Ingles, grande Sofiſta, y agudiſsimo en diſputas y argumẽtos. Supoſe en Baſilea la venida deſtos famoſos hereges; y quando llegaron cerca de la ciudad, ſalieron a verlos, y recibirlos caſi todos los Conſiliares, y otra infinita gente de a cauallo, y de a pie. Las calles, y ventanas quando entraron, eſtauan llenas de mugeres, y niños; que fue cierto vn eſpectaculo eſtraño. Vnos ſeñalauã à Roquezana, y a Procopio con el dedo, y otros a otros, q̃ por ſus maldades y crueles inſultos tenian atemorizado el mundo. Eſpantauanſe todos de ver tã nueua manera de gente, y ſu veſtido peregrino. Erã todos a vna mano terribles en el roſtro, y meneo; los ojos crueles como las condiciones, vnos corpazos de Filiſteos. Ninguno lleuaua tras ſi los ojos de todos, tanto como Procopio, por los muchos pueblos q̃ auia deſtruido, y por las muchas vitorias q̃ de los Catolicos auia alcançado; por lo qual no era menos terrible a los ſuyos, q̃ à los eſtraños. Era vn hõbre atreuido, eſpantable, duro en los trabajos, y jamas vencido de ſus enemigos. Dioſeles a todos eſtos trecientos hereges muy buena poſſada, y hizoſeles buen tratamiento. Otro dia deſpues q̃ llegarõ ſe les dio conſiſtorio y audiencia publica. Entraron todos trecientos acompañando a ſus Capitanes, y mandandoles a todos ſentar, el Cardenal Ceſarino Legado, y Preſidente del Concilio, les hizo vna larga platica, con gran manſedumbre y comedimiẽto. En la qual, entre otras muchas coſas (deſpues de auerlos exortado a la paz y vnion de la Igleſia) les vino a dezir eſtas palabras.

Mainardo

Trecientos hereges de los Bohemios fueron à Baſilea.

Razonamiẽto del Concilio a los hereges.

Ya ſabeis hermanos mios muy amados, como la Igleſia Catolica es Eſpoſa de Ieſu Chriſto, Madre de todos los Fieles, y que tiene las llaues para abrir y cerrar el cielo, y atar y deſatar los pecados. Y deueis creer (como todos los fieles Chriſtianos creen y confieſſan) que eſta Igleſia, como quiera q̃ ella es limpia, y ſin arruga, ni mancilla ninguna en la Fè, no puede errar en las coſas q̃ ſon neceſſarias para la ſaluacion eterna de las almas. Conforme a lo qual, quien quiera que eſta Igleſia menoſprecia, deue ſer tenido por Ethnico y Publicano. Eſta ſanta Igleſia Catolica, amigos mios, en ninguna parte mejor ſe repreſenta, que en Concilio General; y por tanto ſiempre los Decretos y determinaciones de los Concilios, ſon, y han ſido tenidos por Decretos y determinaciones de la miſma Igleſia. Deſuerte, que

ſi

si los Bohemios se tienẽ por hijos desta santa Iglesia, deuen como buenos hijos oîr las vozes de su Madre, la qual ni se oluida, ni puede oluidar de los q̃ se llaman sus hijos. Contentaos, hermanos mios en Christo, cõ lo que aueis andado fuera del gremio desta vuestra Madre, y cõ lo que aueis caminado fuera dela verdadera senda. No penseis que me marauillo de lo que aueis hecho, ni es cosa nueua, que otros muchos hã sido en el mundo tan desobedientes à su Madre la santa Iglesia, y aun por ventura mas que vosotros, y despues cayendo en la cuenta de sus errores, se han venido a meter entre los braços de la Iglesia, deseando saluarse. Bien sabeis, hijos mios, que en aquel diluuio vniuersal, todos los que no se hallaron cõ Noe dentro del arca, perecierõ. El Cordero Pascual Christo nuestro Señor, en vna sola casa se ha de comer, y a ella han de acudir todos los vezinos, si quisieren gustar del Cordero. Fuera desta Iglesia no ay salud, ni se puede hallar; porque ella es el huerto cerrado, y ella es aquella fuẽte seilada, el agua de la qual mata perpetuamente la sed a quien quiera que della bebe. Grande ha sido, varones Bohemios vuestro acertamiento, pues aueis venido a la fuente deste sacro Concilio, à buscar estas aguas de vida; y os aueis determinado de oîr los buenos consejos de vuestra Madre la Iglesia. Ya es tiempo, hijos mios, de echar a parte las pasiones, de dexar las armas, y de oluidar qualquiera ocasion de guerra. Porque los padres deste sacro Concilio estan prestos de oîr benignamente todo lo que quisieredes dezir en defensa de vuestra causa; con tanto que mostreis gana de ser corregidos, y de tomar, y abraçar los sanos y buenos consejos q̃ aqui se os dieren; pues no solamente vosotros, varones Bohemios, mas aun todos los fieles Christianos, son obligados a condescender en lo q̃ la santa Iglesia determinare, si quieren conseguir, y alcançar la bienauenturança.

Respuesta de los Bohemios.

Oyose con grandissimo aplauso y atencion por todo el ayuntamiento la oracion del Legado, que fue mucho mas larga de lo que yo aqui digo. La respuesta de los Bohemios fue, dezir breuemente, que nũca ellos auia menospreciado, ni tenido en poco los Concilios, ni tampoco a la Iglesia, y que en Constancia los auian condenado sin oirlos; que su intencion no era de alterar cosa ninguna en la Religion Christiana; porque entre los Bohemios era, y siempre auia sido tenida en mucho la determinacion y autoridad de los santos Padres. Y que de todo lo que ellos afirmauan, estauan prestos de dar bastante fundamento y razon, con autoridades de la sagrada Escritura, y del Euangelio. Que no auian venido alli a otra cosa, sino à mostrar al Cõcilio vniuersal su inocencia. Por tanto, que pedian se les diesse audiẽcia publica para disputar sus opiniones, y que sobre todo se auian de hallar à la disputa personas legas, y de toda suerte. Repli coles à todo esto el Legado, que mucho en buen hora, que assi se haria; que escogiessen ellos la hora, y el lugar a su sabor, y que dixessen alli luego que proposiciones pensauan sustentar, que diserepassen en algo delo que la Iglesia Romana tenia. Respondierõ, que quatro articulos eran principalmente los que querian sustentar. El primero y principal, el de la Comunion, *Sub vtraque specie*; conuiene a saber, que ningũ Christiano podia saluarse sino comulgaua con el cuerpo de Christo, debaxo de las especies del Pan, y juntamente cõ la sangre, debaxo de las especies del vino. El segũdo, que los Clerigos no podian tener juridicion temporal. El tercero, que la palabra de Dios era libre, y la podian predicar legos, y Clerigos libremente. Y lo quarto, que los pecados publicos, como erã cambios y rameras, no se deuian permitir, aũque fuesse para euitar otro mayor mal. Desuerte, que aunque los errores de los Husitas eran muchos, como arriba se ha visto; solos estos quatro pensaron poder sustentar en el Concilio. Tornoles à replicar entonces el Legado: Mirad hermanos, que somos informados, que sustentais otras muchas conclusiones nueuas escandalosas, que ofenden los oîdos de los Catolicos; y principalmente nos dizen, que codenais las Ordenes y Religiones de los Mendicantes, diziendo, que son inuẽciones del demonio. Leuantose entonces en pie Procopio, y dixo: Es verdad por cierto, q̃ estas Ordenes son inuenciones diabolicas; porq̃ ni Moisen en la Ley Vieja, ni los Patriarcas en la Ley de naturaleza, ni los Profetas, ni Christo en el Euangelio las instituyerõ; claro es, que las hallò el demonio, y no otro. No pudieron tener la risa los Catolicos que estauan presentes, quando oyeron vna razon tan impertinente, y fuera de proposito como aquella. Y porque los hereges no se corriessen y alterassen, hizo seña el Legado con la mano, con mucha grauedad, para que todos callassen; y buelto a Procopio di-

Quatro articulos q̃ porfiaron los Bohemios.

dixo: Entended, hermano Procopio, q̃ no solamente se ha de tener por ordenacion y precepto diuino, lo q̃ los Patriarcas, y Profetas, y Moisen, y Iesu Christo nuestro Redentor ordenaron, tambien es ordenado y proueido por mano de Dios, lo que la Iglesia vniuersal, dirigida y alũbrada por el Espiritusanto, determina, estatuye, y ordena. Dexado aparte, q̃ aun essas Religiones (que vos dezis no las ordenò Christo) se podrian probar y fundar en el santo Euangelio, como cosa muy cõforme a la perfeccio̕ Christiana. Otras muchas cosas passaron en aquella primera junta, que por abreuiar se dexã. Finalmente los Bohemios nombraron alli quatro Dotores para defender sus articulos; y del Concilio se señalaron otros tantos. Duro la disputa cincuẽta dias enteros, trayedose por la vna parte y por la otra muchas cosas; y aunque los hereges conocidamente fueron vencidos, iamas quisierõ cõceder que lo eran, y assi los despidierõ tan obstinados como antes, contentandose cõ embiar nueuos Embaxadores à Bohemia, para tentar si por halagos podian ser vencidos. Huuo alli muchos ayuntamientos entre Catolicos, y hereges, vnas vezes con esperanças de paz, y otras sin ninguna. Los Huerfanos, y Taboritas, quexauanse brauamente de Mainardo, y de los nobles de su opinion; començaron a tener sospecha de sus ayuntamientos, pareciendoles, que andauan tras sujetarse al Concilio, como era la verdad. Porque los Grandes del Reino estauan ya hartos de sufrir los insultos y desafueros de Procopio, y de los suyos, que absolutamente robauan y despechauã el Reino, matando, y destruyendo a quien no les obedecia, y tratando a todos igualmẽte como a sus esclauos. Por lo qual (y cõ mucha razon) se tenian por los mas malauenturados del mundo; porque no vian vna sola hora de descanso, siempre cõ las armas a cuestas, y con temor de perder las vidas, y las haziendas. Y como ya era intolerable tan dura seruidumbre, parecioles àlos nobles, que seria bien hazer Cortes generales de todos los Estados del Reino, para dar orden en lo por venir, pues lo del Concilio no se recibia como todos pensaron que se recibiera. Hizieronse luego las Cortes, y en ellas Mainardo con muy eficaces razones, les puso delante, el mal estado de las cosas del Reino, y como estauan a punto de ser perdidos, si se dexauan gouernar de vno solo, y esse tal que su vida no era, sino andar en guerras; porque sabia, que auiendo paz, se auia luego de acabar su tirania. Por tanto, que pues por su culpa estauan sin Rey, teniendole natural, y nacido entre ellos, tal, que merecia ser señor de todo el mundo, que eligiessen de entre todos vn Capitan (si quiera por vn año) à quien obedeciessen entretanto que se daua otra orden en este negocio. Parecioles a todos sano el consejo de Mainardo, y de comun acuerdo nombrarõ por su Capitan à vn hombre muy virtuoso y noble (aunque pobre) llamado Ascio Resimbergense, el qual aceptò el oficio, y començò a vsar dèl; aunque en la verdad, èl tenia el nõbre, y Mainardo lo mandaua todo. Procopio, y los Huerfanos, y Taboritas, como supieron lo que los nobles auian hecho (entendiendo que todo aquello se hazia contra ellos) salieron luego en campaña con su gente, y pusieron cerco sobre la villa de Pelcina, el qual durò onze meses enteros. Embiaron los cercados a pedir socorro al Concilio de Basilea; dedõde se embiaron a Mainardo ocho mil ducados, que se contribuyeron de entre todos los Consiliares. Durãdo el cerco de Pelcina, parecioles à Ascio, y Mainardo, procurar de ganar ellos primero a Praga. Para lo qual pensarõ aprouecharse de la discordia q̃ en ella auia entre los mesmos hereges; porque aquella ciudad està partida en dos partes, la vna se llama Praga vieja, la otra Praga nueua. La parte de Praga vieja tenia Roquezana, y la nueua tenian los Huerfanos, cuyo Capitan era vn Clerigo llamado Lupo, gran Predicador, y enemigo de Roquezana. Predicauan cada dia Lupo, y Roquezana, y no entẽdian en otra cosa, sino en dezir el vno del otro mil injurias (que tal es la manera de proceder de los hereges) y cada dia se mataua los Huerfanos con los de Roquezana. Esta ocasion le parecio al Capitan Ascio aparejada para hazer alguna cosa importãte; y luego que tuuierõ èl, y Mainardo allegada buena cantidad de gente del dinero del Concilio, caminando para la ciudad de Praga, dieron de sobresalto sobre Lupo, y echaronle huyendo de Praga nueua. Supieron los cercados de Pelcina la nueua desta vitoria tres, ò quatro dias antes que Procopio, y cobraron tanto animo que se osauan poner sobre el muro, y dezir a Procopio: Anda traidor, herege, borracho, enemigo de Dios; vete a socorrer a tus hereges a Praga nueua. Mira que miẽtras tu te estàs aqui gastando tiempo, te han ganado Ascio, y Mai-

Ascio Capitan Catolico.

Guerra en Bohemia entre Catolicos, y hereges.

Lupo herege.

Batalla, vencidos los hereges.

Mainardo à Praga. Y si esperas vn poco serán presto cõtigo, y te castigarán como mereces. Pensò al principio Procopio que le burlauan; y como supo despues por nueua cierta lo que passaua, leuantò luego el cerco, y tomò la via de Praga con gran furia. Salierõle al camino muchos amigos suyos, y de los Catolicos, rogandole se detuuiesse vn poco, que ellos tratarian cõ Ascio algun medio de paz, y nunca pudieron acabar cõ èl que diesse oîdos a ella. Quando mucho le persuadieron à que pidiesse lo que queria que Ascio hiziesse, y resoluiose en q̃ le auiã de dar libre a Praga, y ponerle el cerco de Pelcina en los mismos terminos q̃ le auia èl tenido. Y con esto pedia tambien otros partidos dificultosissimos, tãto, que los nobles determinarõ de llenar el negocio por todo rigor, y auenturarse à dar a Procopio batalla. Con esta resolucion salieron de Praga nueua, y vinieron à encontrarse con Procopio en vn raso, legua y media de la ciudad. Quisiera Procopio escusar la batalla, quãdo supo la determinació que traîan sus enemigos, pero no le dio Mainardo esse lugar: y assi se començò entre ellos vna crueliſsima y porfiada batalla, con grandissima gana de vna parte, y de otra. En la qual Procopio hizo estrañas cosas de su persona, y solo èl al principio puso en grandissima duda la victoria; hasta que quiso Dios darla a los que tenian la justicia; y començaró los Catolicos à prenalecer conocidamẽte. Lo qual como vio el peruerso Procopio, por no venir viuo à poder de sus enemigos, se metio en lo mas peligroso de la batalla. Adonde peleando brauissimamente, y auiendo el muerto por sus manos muchos delos nuestros, al fin cayò muerto de vna facta que vino baldia por el aire. Muriò allí tambien el otro Procopio menor, y con la muerte destos dos se rindieron luego todos los suyos. Murieron en esta felicissima batalla muchos de los Huerfanos, y Taboritas, y fueron presos todos los demas. A los quales, por assegurarlos bien, prometieron por publico pregon Ascio, y Mainardo libertad, y perdon: assi acudieron al campo casi todos quantos hereges Huerfanos, y Taboritas auia en todo el Reino. Y para acabarlos de vna vez, hizierõ los Capitanes vna cosa digna de eterna memoria. Mandaron dar vn pregon por toda la tierra, diziendo, que nadie se partiesse del campo; porque la guerra aun no era concluida, y q̃ viniessen à los alojamientos todos quantos soldados viejos, y nueuos auia, porque alli les diràn lo que se auia de hazer. Con este pregon acudierõ al campo infinitos Huerfanos, y Taboritas, y de todos los otros hereges que auian seguido la guerra con Cisca, y con los Procopios. Estãdo assi toda la gente, puso se Mainardo en vn lugar alto donde todos le pudiessen oîr, y dixo: Hermanos, no penseis que la guerra es acabada, porq̃ Coapco Capitan de algunos perdidos està viuo, y se ha hecho fuerte en Colonia. No tiene tanta gente, q̃ seamos menester todos los que aqui estamos para vencerle; bastarà que seamos pocos, y buenos. Por tãto à mi me ha parecido, que sera bien despedir a todos los soldados bisoños, y quedarme con todos los que tienẽ experiencia de la guerra. Yo mando, que todos los que aqui estàn de los que se hallaró en las guerras passadas con Cisca, con Procopio, y con los demas valientes Capitanes que se metan en aquellos graneros; porque con aquellos quiero hazer lo que falta de la guerra, y pagarselo muy bien. Y mirad no se entre con ellos ninguno de los bisoños, porque me enojarè; y no tengan pena los q̃ fuera quedaren, que no les faltara su galardon. No huuo acabado Mainardo su platica, quãdo vierades acudir a los graneros (que son en Bohemia vnas casas pagizas en q̃ se guarda el pan, y ay muchas dellas por todos los campos) infinita multitud de gentes; vnos hombrazos negros, quemados del Sol, espãtables los gestos, horribles, y ahumados de viuir en el campo, los ojos garços, los cabellos erizados, las barbas hasta la cinta arrebujadas, vnos corpazos de Gigãtes, los miẽbros llenos de vello, el cuero duro y cozido al Sol, y al agua, las manos llenas de callos; y finalmente eran tales, que parecian bien ministros del demonio, como lo eran. Enviendo Mainardo, y Ascio, q̃ no auia yà quien entrasse en los graneros, mandarõ cerrar bien las puertas, y pusoseles fuego por todas partes; y como las casas eran de tabla y paja, en vn momẽto se hizieron allí todos ceniza. Desta manera castigò nuestro Señor estos malauenturados hereges, y vinieron à començar desde acà a arder enel fuego que los atormentarà eternamente, en pago de las innumerables crueldades que cometieron, y de la impiedad con que corrompieron nuestra sagrada Religion.

Memorable hazañas de Mainardo.

Vino le la nueua desta infigne vitoria, y del buẽ sucesso de los Catolicos, al viejo Emperador Sigismũdo estando en Vlma, adonde se auia ido desde Basilea, despues que dexò

Sigismundo recibido en Bohemia.

concertados en paz al Cōcilio con el Papa Eugenio. Y lleno de gozo y cōtēto de vna cosa tan importante, embio luego sus Embaxadores al Capitan Ascio, y a Mainardo, y a los demas nobles, dandoles las gracias por lo hecho, y rogandoles le admitiessen por su Rey. Respondierō a esto los nobles, que mucho en buen hora, q̄ se llegasse hasta Ratisbona, porq̄ alli se irian a visitar, y se trataria de la forma q̄ se auia de tener en recibirle. Hizolo Sigismundo luego ansi, y acudieron a Ratisbona grāde numero de Principes y señores del Reino, y entre ellos tābien Coapco, y Roquezana. Vn poco antes auian los Bohemios embiado sus Embaxadores al Concilio cō la nueua de lo sucedido; y para que se les diesse instruccion de lo q̄ deuian hazer. Estaua ya tomado assiento con ellos, y de buelta de Basilea vinieron a verse con el Emperador a Ratisbona. La suma de la concordia que el Cōcilio assentò con el Reino de Bohemia, fue esta. Que los Bohemios, y Moranos se reducia̅ al gremio y vnion de la Iglesia Catolica, conformandose en ella en todas las cosas, saluo en lo de la Comunion. Porque en quanto a esto se les daua licencia, para que pudiessen comulgar debaxo de ambas especies, con tanto q̄ fuessen obligados a sentir, y creer con el Cōcilio en lo que se determinasse acerca del articulo. Si es de necessidad para la saluacion comulgar en las especies de pan, y vino, si basta comulgar con sola la del pan. Y que si despues en el Concilio se huuiesse determinado la verdad, todavia quisiessen los Bohemios, y Moranos vsar de su manera de comunion con entrambas las especies, que se les permitia hazerlo ansi, con tanto, q̄ en tal caso, los Sacerdotes q̄ administrassen el santo Sacramento, fuessen obligados a instruir y enseñar a sus feligresses, y auisarles, que no creyessen, que en la Hostia consagrada està solo el cuerpo de Christo nuestro Señor sin sangre, ni el vino sola la sangre sin el cuerpo. Sino que entendiessen y creyessen, que debaxo de las especies del pan esta cuerpo, y sangre, y alma, y diuinidad de Christo nuestro Señor. Pues seria mōstruosidad dezir, que estuuiesse el cuerpo viuo, y que no tuuiesse sangre. Y ansimismo creyessen, y entēdiessen, que debaxo de las especies del vino, està ni mas ni menos cuerpo, alma, sangre, y diuinidad de Christo nuestro Señor; pues seria desatino y cosa contra natura, que huuiesse sangre viua sin cuerpo, y alma. Lo qual en resolucion era, mandar à los Bohemios, que creyessen en este articulo, todo aquello q̄ tiene y cree la santa Madre Iglesia. La diferencia solamente quedò en el vso del Sacramento; porque nosotros tenemos, que basta comulgar con sola especie del pan (y es cosa clara que basta, pues alli està todo Christo) y ellos quierē tomar pan y vino, y mucho en buen hora, sino discrepan en la Fè de lo que la Iglesia vniuersal cree y confiessa. Hizieronse alli en Ratisbona las capitulaciones conueniētes entre el Emperador, y su Reino, acerca de la reedificacion de los Templos, y restitucio̅ de los bienes Eclesiasticos. La prouisiō de los beneficios quedò a disposicion del Papa. A Roquezana prometiosele el Arçobispado de Praga.

NOTA.

Concordia con los Bohemios.

Bohemia reducida al gremio de la Iglesia.

Despues de lo qual, en presencia del Emperador Sigismundo, y del Duque de Austria Alberto su yerno, Roquezana, y quatro Sacerdotes de los hereges, en nōbre de todos los demas de su opinio̅, se sujetarō al Sumo Pōtifice Romano, en medio dela plaça de Ratisbona. El dia siguiente, los Legados q̄ alli erā venidos del Cōcilio, absoluierō à todos los hereges plenariamente, reteniendolos, y reincorporandolos en el gremio de la Iglesia militāte, en vna Missa solene q̄ para esto se celebrò. En la qual Roquezana (no oluidando sus antiguas mañas) llamò à vn lego, y en presencia del Emperador, y de todo el pueblo, le comulgo con el caliz; de q̄ no pequeño escandalo le causò, y estuuo el negocio a punto de perderse de todo punto. Partiose luego Sismūdo de Ratisbona, y fue solenemente recibido en Praga. Lleuo cōsigo a Filiberto Obispo de Costancia, Embaxador, y Legado del Cōcilio, y à los demas sus colegas y cōpañeros. Los quales entendieron luego en introducir la orden que se auia de tener en la celebracio̅ de los diuinos Oficios, que ya casi estaua oluidada, y enseñar a los Sacerdotes, reedificar los Templos, consagrar Altares, y ornamentos, y en limpiar, y adornar las Iglesias. Los mas de los Bohemios obedecian à los Legados del Concilio; pero Roquezana, y sus amigos, no dexauan de murmurar, y aun de dezir mal en el pulpito del Papa, y del Concilio, y principalmente de los Frailes y mōjas: mas no por esso dexarō muchos dellos de boluer à sus Monasterios. Principalmente se tornò a poblar el Monasterio de monjas de S. Iorge, cuya Abadessa tiene facultad de vsar de baculo y mitra, y de las demas insignias Episcopales, y es obligada à ofre-

ofrecer al Rey vn pan de trigo nueuo el dia de S. Vito, que cae a 15. de Iunio. Tornaró anſimeſmo a ſu Igleſia los Canonigos de la Igleſia Catedral de Praga, y ſeñaloles el Rey ſus Prebendas del Fiſco Real, entretãto q̃ cobrauan ſus haziẽdas y proprios. Parecia Bohemia con eſto otro nueuo mundo. Andauan los hombres por las calles ſaltãdo de placer, y dando gracias a Dios, q̃ de tanta ceguedad, y de tan dura ſeruidũbre los auia ſacado. Tuuo luego nueſtro Papa Eugenio el auiſo de todo lo q̃ en Bohemia paſſaua, y embiò al Emperador ſus Embaxadores con la roſa de oro, q̃ por antigua coſtumbre ſue le bendezir el Papa en miſtica ſignificacion del gozo eſpiritual q̃ recibio la Igleſia militante, y la triunfante, con la roſa de flor del cãpo, Ieſu Chriſto ſu Eſpoſo. Bendizela en la quarta Dominica de la Quareſma, que comiẽça, *Lætare*. Y embioſe entóces a Bohemia, en teſtimonio del gozo eſpiritual, q̃ de tan importante nueua le auia recibido. Alla noſe con eſto caſi de todo pũto el Reino de Bohemia; aunq̃ Roquezana, y muchos de los Taboritas (q̃ todauia quedauan) fueron malos de ſujetar. Pero al fin el Emperador le amenazò de tal manera, que por algunos años no oſo ſalir en publico; y aſsi durò eſta quietud, haſta que deſpues (como veremos) ſe torno a corromper aquel Reino.

Hallauaſe eneſte medio tiempo todavia el Papa Eugenio en Florencia, cõtentandoſe cõ embiar a Roma por ſu Legado al Cardenal Vitelleſco Obiſpo de Recanate, el qual allanò muy bien la ciudad, executando aſperos caſtigos en muchos de los Coloneſes, y en los demas enemigos del Papa, tomandoles a Caſtel Guelfo, Borgueto, Sabelo, Alba, y Peleſtrino. Sugeto toda la Romana. Huuo en ſu poder al Capitã Antonio Potadera, y ahorcole de vna almena. Boluio a *Roma*, y derribo las caſas de ciertos conjurados, y hizo atanezear publicamẽte a vno de llos; tã cruel y valiẽte era; y era prudente, y para mucho: porq̃ quexãdoſe los Romanos q̃ no tenian pan, en dos dias hinchò la ciudad, que todos quedaron marauillados. Solamẽte le quedaua al Papa de allanar a Nicolo Fortebrachio, q̃ le tenia ocupadas a Tibuli, y a Mõte Flaſcon, y a Franciſco Eſforcia, q̃ no queria dexar los pueblos q̃ tenia vſurpados en la Marca. Para lo qual procurò auer fauor de Venecianos, y Florentines; y como no le acudieró como penſaua, tomò por medio de cocertarſe cõ vno deſtos tiranos, dandole de gracia lo q̃ èl ſe tenia por fuerça, para ſeruirſe deſpues dèl para deshazer al otro. Y porq̃ Franciſco Eſforcia era el mas poderoſo, y para mas, holgò de recibirſe en ſu gracia, aunq̃ cõtra ſu voluntad, y diole lo q̃ tenia cõ titulo de Cõde de la Marca. Y dizen, q̃ quando firmo los recaudos, dixo el Papa: Tomele, que prouecho malo le haga plegue a S. Pedro, y a ſan Pablo. Supo eſto Frãciſco Eſforcia, y no ſe cõtentò con el titulo de Conde, ſino q̃ quiſo tãbien llamarſe Confaloneto de la Igleſia. Y para reſpõder al Papa por los miſmos cõſonantes, todas las vezes q̃ firmaua algun deſpacho, ponia en la Data, De nueſtro Grifalco Firmiano. Cõ todo eſſo començò luego a perſeguir a Nicolo Fortebrachio, y ellos dos (q̃ ſe deuian entẽder) traĩan la guerra, y andauan floreando, y los pobres vaſſallos de la Igleſia paſſauan malauenturа. Haſta que el Duque Filipo los cõcerto en cierta manera; y el vno, y el otro quedaró ſeñores de la mayor parte de las tierras de la Igleſia. Pocos dias deſpues que ſe concluyo eſta guerra, remanecio en Boleña otra bien reñida; porque Bautiſta de Caneto mato ciertos hombres principales de la familia de los Grifones, y echò de la ciudad al Gouernador que la tenia por el Papa, y acudio luego a pedir fauor al Duque Filipo. El Papa Eugenio para caſtigar eſte inſulto, pidio fauor a Venecianos, y Florentines, con que en vn momento ſe puſo en armas toda Lombardia; y ſe hallaron en campaña dos grueſſos exercitos. Del de Milan era el caudillo Nicolo Picinino; y del de Venecia Gatemelata, y Nicolo de Tolentino. Vinieron a jornada junto a Imola, en la qual fue vencido Gatamelata, y Nicolo preſo y lleuado a Milan, adonde poco deſpues murió (ſegun dizen) de vna caida que dio con èl vn caualio por vna cueſta abaxo, paſſandole de vna carcel a otra. No executò Picinino eſta vitoria como pudiera, y aſsi tuuieron el Pontifice y ſus aliados lugar de rehazerſe, y entonces tomaron por ſu Capitan a Franciſco Eſforcia, y determinaró de perſeguir primero a Nicolo Fortebrachio, que a Franciſco de Caneto. Eſta determinacion dio gran contentamiento a los Romanos, y holgaro de recibir de buena gana los miniſtros del Pontifice, y aun le embiaron a rogar que ſe boluieſſe a Roma. Començoſe muy de propoſito la guerra cõtra Nicolo Fortebrachio, y en ella anduuo muy bie Eſforcia, haſta quitarle caſi todo quãto tenia, y cercarle en Aſsiſio. Durãte el cerco,

Franciſco Eſforcia Conde de la Marca hecho.

Guerra entre Eugenio, y el Duque Filipo.

pareciole al Duque Filipo, que si Fortebrachio era vencido, quedarian el Papa, y sus amigos mui poderosos, y acordò embiar en su fauor a Nicolo Picinino, mandandole q̃ passasse en Toscana por la via de Romaña. Llegaua ya Picinino a Furli, quando Francisco Esforcia lo puso en Asisio; y por estoruarle el passo, dexò en el cerco a Leõ Esforcia su hermano, y vinose con parte de su gente à Cesena. No fue bien llegado a Cesena, quando salio de Asisio Fortebrachio, y dio en Leõ Esforcia tã de veras, q̃ le desbarato, y le prendiò, y entrose por la Marca ocupando las tierras del Condado de Francisco Esforcia; el qual como lo sintio, temiendo de perder lo que tenia, fuesse luego en seguimiento de Fortebrachio, y viniendo có èl a batalla, venciole, y huuo viuo en su poder, aunq̃ tan mal herido, q̃ dentro de pocos dias murio, y el Papa cobrò sus tierras, y Frãcisco Esforcia las suyas, y el Duque Filipo tuuo por bien de pedir la paz, en la qual entendiò, y la concluyo a sabor del Papa, Nicolao Estense, Marques de Ferrara. A Bautista de Caneto, q̃ se auia quedado señor de Boloña, acõteciole como suele a las casas que se van a caer, y estàn posteadas, que en quitandoles el poste se caen; porque en faltandole el fauor del Duque, se salio huyendo, y dexò a Boloña libremente en poder del Papa, el qual la puso en manos de Marco Antonio Bentiuolli. Todas estas cosas sucedierõ desde el año 1433. hasta el de 34. estando todavia el Papa en Florencia. A la qual boluio en esta misma sazon el gran Cosme de Medicis, del destierro que auia tenido, el qual yo no contè por ser fuera de mi proposito. Fue recibido Cosme en su ciudad, cõ la misma fiesta q̃ antiguamẽte en Roma lo fue Marco Tulio Ciceron. Salieronle della desterrados Micer Rinaldo de li Albici, y Nicolao Barbadoro sus enemigos, sin q̃ bastasse el fauor q̃ el Papa les auia prometido, de hazerlos quedar si dexauan las armas. Y assi dizen, que Micer Rinaldo quando se salio de Florencia, dixo, y muy bien al Papa: Por cierto Padre santo, yo tẽgo mi merecido; porque os creî, q̃ si yo no fuera necio, bien auia de ver, q̃ quien no tuuo fuerças para sustentarse à si mesmo en su tierra, no las auia de tener para sustentar a otro en la agena. Cõ esta venida de Cosme de Medicis a Florencia, se pusieron las cosas de la Iglesia en mejor estado; porque como los Florentines no salian de lo que Cosme ordenaua, y èl deseaua seruir y contentar al Papa, huuo lugar de hazerse nueua liga y amistad entre Florẽtines, y Venecianos cõ el Pontifice, que fue assegurar las cosas del Papa de todo punto.

Batalla, Fortebrachio vencido, y muerto.

En esta coyũtura sucedio en Napoles la muerte de la Reina Iuana, la qual en su testamento dexò por heredero a Renato hermano de Ludouico, q̃ poco antes era muerto. Estaua Renato a la sazõ preso en poder del Duque de Borgoña; y por esso no pudo luego venir al Reino, aunq̃ muchos le llamauã. En este tiempo viuia en Francia aquella memorable muger, q̃ llaman comunmente la Poncella de Francia. El Rey dõ Alonso (q̃ a la sazõ estaua en su Reino en Sicilia) puso se luego en orden para passar a Napoles cõtra Renato. Nuestro Pontifice Eugenio por otra parte, quisiera disponer a su voluntad del Reino, como de bienes Feudatarios, y que ni le huuiera el Rey D. Alonso, ni tampoco Renato. Hallò D. Alonso buen acogimiẽto en algunos señores del Reino, y principalmente en el Principe de Salerno, y en el Duque de Sessa; y luego fue con su armada en Cayeta, que estaua por Renato. Los Cayetanos embiaron a pedir socorro al Duque Filipo, y embiolas ciertas galeras Genouesas, q̃ entonces èl era señor de Genoua. Vino D. Alonso a batalla de mar con estas galeras, y en ella fue vencido y preso, y con èl dos hermanos suyos don Henrique, y el Rey D. Iuan de Nauarra, y bien trecientos hombres principales; los quales todos fueron llevados à Milan, y puestos en poder del Duque Filipo. Fue grandissimo el espãto y temor que concibieron desta vitoria todos los enemigos de Filipo, pareciendoles que con tan ricos y principales prisioneros, se auia por lo menos de hazer Rey de Napoles, y despues de toda Italia, pero sacolos el presto a todos desta congoja, tomando el consejo del mismo Rey D. Alonso su prisionero. El qual con dulces palabras (quales èl las tenia) hizo entender al Duque, como no dandole a èl libertad, Renato, sin dificultad ninguna, se haria Rey de Napoles; y que siendo assi, le seria facil cosa hazer venir a Italia al Rey de Francia su pariente, y quitarle los dos a èl lo que tenia, tomandole a Milan. Pareciole este concluyente argumento a Filipo; y sin dar parte del negocio a persona ninguna puso en libertad al Rey, y a todos los demas sin rescate ninguno, que cierto fue vna estraña liberalidad. Fuesse don Alonso sin dificultad a meter en Cayeta, que la te-

Renato Angeuinense.

Poncella de Frãcia.

D. Alonso de Napoles vẽcido y preso.

tenia ya ciertos amigos suyos. Y el Infante D. Pedro su hermano la auia ganado. Vino de aí a poco à Napoles Isabel muger de Renato, y con ayuda del Papa Eugenio (que le embiò al Patriarca Vitellesco) retuuo la possessiõn del Reino dos años, hasta q̃ Renato fue puesto en libertad el año de treinta y tres. El qual en viendose libre vino a desafiar al Rey D. Alõso, aunq̃ no tuuo efeto el cõbate. Passarõ otros muchos debates y renencuẽtros entre los de la parte Aragonesa, y los Angionios, ò Andegauenses, q̃ por no me detener no los cuento. En vn cerco fue muerto el Infante D. Pedro desgraciadamente, de vna culebrina q̃ le lleuò la cabeça, y dio con ella en la mar, y nunca pudo ser hallada; finalmẽte D. Alonso ganò à Napoles, el año de 1442. à seis de Iunio, y Renato vencido de todo punto se tornò a Frãcia, y assi huuo fin esta guerra por entonces.

Napoles ganado por don Alonso I.

Los Genoueses quando supieron que Filipo (sin darles cuẽta del negocio) auia puesto en libertad al Rey, considerando que a ellos les quedaua el cargo de la prision, y a solo el Duque las gracias de la libertad, que daron tan mal contentos, q̃ sin esperar mas se rebelaron contra èl. La ciudad de Genoua ha tenido en tiẽpos passados tantos dueños, y ha mudado tantas vezes la manera de su gouernacion, que seria largo contarlas. La causa destas mudanças nace de dos familias poderosas y muy ricas que ay en ella, inimicissimas entre si, que son Adornos, y Fregosos. Quãdo la ciudad està en su libertad, se matan estos dos Vandos, por mãdar el vno mas que el otro. El que preualece queda vn poco de tiempo con el señorio, el vencido busca fauor de algun Principe; el qual viene a ser señor de los vnos, y de los otros: y assi ha venido a ser aquella ciudad, vnas vezes de los Duques de Milã, y otras de los Reyes de Francia, o España. En la coyuntura adonde agora llegamos, acontecio lo que acabo de dezir. Porque Francisco Espinola ciudadano de Genoua, cabeça del vno de los Vandos, tuuo manera como su patria se sugetasse al Duque; y en pago desto, por ciertas causas harto liuianas, vino a caer en desgracia de Filipo, de tal manera q̃ no osò parar en Genoua, y se fue a viuir a Cayeta, adonde se hallò quando el Rey don Alonso salio de la prision. Y porque èl se auia hallado en la guerra quando fue preso, pareciole, que lo que en ella auia seruido al Duque, bastaua para que le perdonasse, y boluiose luego a Genoua. Y no hallando en el Duque el acogimiento q̃ pensaua, acordò tener manera como hazer libre a su patria, pues antes auia sido causa de ponerla en seruidumbre. Con el desabrimiento que hallò en los ciudadanos por la soltura del Rey, no tuuo mucho trabajo en persuadirles lo que ellos deseauã, y sin esperar mas, tomaron todos las armas, echando fuera los ministros del Duque, y luego se cõfederaron contra èl, entrando en la liga cõ el Papa Venecianos, y Florentines. Desta rebeliõ de Genoua se tornò de nueuo a encender la guerra entre los de la liga y el Duque, con el qual estaua Rinaldo, y muchos otros foragidos de Florencia, y ellos le persuadieron à Nicolo Picinino en Toscana. Tomò Nicolo a Serezana, y destruyò gran parte de la comarca de Pisa, pidiendo passo seguro para ir à Napoles en fauor del Rey don Alonso. Pesole infinito al Pontifice de ver tornados a mouer estos humores; y para remediar que la guerra no passasse adelante, se fue à Boloña el año de treinta y cinco, y començò de tratar muy de veras con Filipo de la paz. Pero no se pudo concluir; porque èl pedia que le restituyessen à Genoua, y la liga porfiò en que auia de quedar libre, y assi se tornaron todos a poner à punto: para proseguir la guerra Nicolo Picinino vinose àzia Luca, los Florentines embiaron à Neri de Gino su Capitan, y pidieron al Papa les diesse à Francisco Esforcia su Confalonero, para poner cerco sobre Luca, y el Papa holgò dello. Tomò Picinino algunos lugares, sin que Esforcia se mouiesse à resistirle, poniendo achaque y escusa, que no hazia tiempo para hazer guerra, por ser en medio del Inuierno. Y en la verdad, no lo hazia, sino por el respeto que tenia de no enojar al Duque; porque se esperaua que presto auia de ser su suegro, y tambien, porque entendia que el Papa trataua cõ mucha gana de la paz desde Boloña. Pero despues como Picinino se desmandaua mucho, tomò Esforcia el negocio de gana, y pudo hazerla salir de toda Toscana. Los Venecianos por otra parte embiarõ al Marques Francisco Gõçaga su Capitan à Chiaradada, deste cabo del Po, à hazer guerra al Duque; y assi cobraron los Florentines facilmente todo lo que Picinino les auia ganado, y pusieron cerco sobre Luca. Durò esta guerra dos, ò tres años, y passaron en ella muchas cosas, que yo no soy obligado à contarlas. La resolucion della es, que Picinino quiso desercar à los de Luca. Los Flo-

Genoua, y sus mudanças.

Adornos, y Fregosos Vãdos en Genoua.

Año 1435.

Florentines requirieron a Venecianos que apretassen al Duque por Lõbardia, y al mejor tiempo que le quisierõ hazer, passoseles el Marques de Mãtua a seruir al Duque Filipo. Que assi se vsaua entre aquellos Capitanes mercenarios, oy aqui mañana alli. Embiaron los Venecianos a Florencia, diziendo, que si querian que los fauoreciessen, que embiassen a Francia à Esforcia con su gẽte, que ellos le pagarian. Esforcia que andaua cõ respeto por no enojar al Duque, no queria passar el Pò, sino con ciertas condiciones. Anduuieron en demandas y respuestas muchos dias, yendo, y viniendo a Venecia Cosme de Medici, hasta q̃ al cabo Frãcisco Esforcia se acabò de concertar con Filipo, y por su intercession se concluyo la paz entre las dos partes, en cierta manera, en el mes de Abril del año del Señor de mil y quatrocientos y treinta y ocho.

Entretanto que todas estas cosas passauã en Italia los del Cõcilio de Basilea, despues que huuierõ puesto fin al negocio de Bohemia, començarõ a tratar de otro punto principal para q̃ el Concilio se auia cõgregado, q̃ (como ya arriba està dicho) era la vniõ de las Iglesias Griega, y Latinã. Antes que diga lo que sobre esto passò, quiero breuemẽte hazer vn discurso, para q̃ los que poco saben entiẽdan la causa desta discordia entre Griegos, y Latinos, y la necessidad que los Emperadores de Constantinopla, y los Prelados Orientales tenian desta concordia, y lo mucho que les huuiera valido, si como por catorze, ò quinze vezes la pusieron en platica, la conseruaran, y supieran guardarla; que por ventura oy dia fuera viuo aquel Imperio, que con tanta lastima se perdio, pocos años despues de donde agora llegamos, como adelante se verà. Es pues de saber, que por todo el tiempo que el Emperador Constantino Primero, y sus sucessores, quisieron recibir la doctrina, y preceptos de la Iglesia Romana (que lo hizieron por espacio de quatrocientos y setenta años, hasta el año de ochocientos poco mas, ò menos) no solamente floreció aquel Imperio Oriental; mas aun la magestad del Pontifice Romano, fue creciendo con grã prosperidad. La causa desto era, porque el Emperador ayudaua al Papa cõ las fuerças corporales, y el Pontifice al Emperador cõ las espirituales: y assi se sustentaua el vno al otro, como hazen el anima, y el cuerpo, miẽtras estan juntos. En estos felices quatrocientos y setenta anos, muchos de los pueblos Orientales de la India, Etiopia, Armenia, y Arabia, que jamas por armas auian podido ser sugetos, tuuieron por bien de someterse al Romano Pontifice, no por otra cosa, sino por tener con su fauor y preceptos la Religion, que de mano en mano auia llegado a ellos, desde el tiempo que los Apostoles la predicarõ en aquellas Prouincias. Andando despues el tiempo, como los Emperadores Orientales començaron a desamparar al Papa, y le dexaron maltratar de gentes Barbaras, Humnos, Godos, Herulos, Lõgobardos, y Francos, tuuo necessidad el Põtifice, de buscar fauor de otra parte: y assi El Papa Estefano, y Adriano, acudieron al Emperador Carlo Magno, y a su padre, y decendientes. Y porque ellos tomarõ varonilmente su defensa, gratificaróles la buena obra, con darles el titulo honroso de Emperadores, que acà en Occidente se auia perdido muchos años antes en Augustulo; por que los que le tenian en Oriente, se auiã hecho indignos dèl. Quedaron cõ esto tan flacos los sucessores de Constantino, y fueron tantas las discordias que entre ellos nacieron, en la coyuntura q̃ Mahoma, y sus decẽdientes se iban haziẽdo grandes señores en la Asia, q̃ no se pudiendo sustentar, vinierõ a perder en pocos años todo lo que tenian en Asia, y Africa, de la manera q̃ arriba se ha contado. Lo que tenian en Europa toda via lo pudieron conseruar, mientras (por espacio de 150. años) conseruaron la vnion de la Iglesia Romana. Porque el Papa por vn cabo, y sus Protectores los Emperadores de Alemania por otro se lo ayudauan à defender de los barbaros y Sarracenos. Los Turcos no pudierõ passar en Europa en todo aquel tiempo, ni muchos años despues; porque los Armenios gente Christianissima, se lo estoruauan singularmẽte. Los Tartaros mientras no fueron Christianos, hallaron tambien resistencia en los Iberos que lo eran. Salieronse despues poco a poco los Griegos de la obediencia de la Iglesia Romana, que fue la total causa de su perdicio; y no solamente no quisierõ ellos obedecerla, mas aun lleuaron tras si en este desatino, à todos los Christianos Orientales. Con lo qual, los vnos y los otros, como gente sin guia, ni luz, que no quisieron seguir la regla y medida de la verdadera Religion, q̃ es la Iglesia Romana, vinieron a caer en infinitos errores. Los Griegos cõ esto quedaron ciegos; pero no tãto como los Christianos de Armenia, India, Etiopia, Iberia, y otras

Pro-

Sucesso del Concilio de Basilea, en lo de la venida de los Griegos à èl.

Aduierte las causas porque se vino a perder el Imperio de Constantinopla.

prouincias mas remotas; las quales por tener lexos a Roma, y estar desviadas de nuestro comercio y cõuersacion (auiẽdose metido en medio dellos, y de nosotros tantos Infieles) cayeron en los errores de los Griegos, y en otros muchos, tanto, q̃ por poco acabaran de oluidar de todo punto la Religiõ; y apenas les quedò mas q̃ el nombre de Christianos. Otra cosa hizierõ los Griegos dañosissima para ellos, y para toda la Christiandad, q̃ fue (como auemos visto) estoruar, ò alomenos no fauorecer de gana à los Christianos, que auian cõquistado la tierra santa. Que si aquello se conseruara, todavia se remediara mucho la perdida de Asia; y nunca los Otomanos (q̃ salieron a luz quando el Reino de Gerusalen se acabò) llegarã à la potencia q̃ oy tienen, ni destruyeran el Imperio de Grecia, como le destruyeron.

Iuã Paleologo Emperador Oriental.

Muchos de los Emperadores passados auiã caido en la cuenta, de q̃ todo su mal les venia de estar diuisos de la Iglesia Romana: y assi tentaron muchas vezes de hazer esta vnion; y a este proposito vino Michael Paleologo al Concilio de Leon. Y si alguna vez aquel Imperio auia tenido necesidad del fauor de la Iglesia Latina, era enla coyũtura adõde aora llegamos. Porq̃ Amurates Otomano tenia muy fatigado a Iuan Paleologo, q̃ à la sazon imperaua; y para defenderse dẽ embiò (como arriba se dixo) à ofrecer al Papa Martino esta recõciliacion, y se cõcluyò entre el Pontifice, y Paleologo, q̃ de Constantinopla, y de las demas Prouincias Orientales viniessen a Concilio, para q̃ en èl se disputassen los Articulos en que la Iglesia Latina, y la Griega discordauan; y se hiziesse la vnion à cõtento de todas las partes. Auiendo pues de venir Iuan Paleologo al Concilio, los de Basilea començaron de tratar cõ èl por embaxadas, de traerle a Basilea. El Pontifice por otra parte (aunq̃ segũda vez, auia dado su color y autoridad al Cõcilio) quiera tornar a suspenderle, ò passarle a Italia; para q̃ los Griegos viniessen a verse con èl, y darle la obediencia à èl, y no al Concilio. Los Conciliares tenian grandissimo fauor en el Rey de Francia, y en el Duque de Milan; y con dineros q̃ del vno y del otro huuieron, despacharon nueuos Embaxadores a Cõstantinopla, requiriendo à Paleologo, que viniesse a ellos, y no al Papa; y ofreciendole para esto galeras, y todo aparejo para la costa del camino. El Emperador oyò de buena gana esta embaxada, y embiò èl tambien al Concilio sus procuradores, para tratar de la manera como auia de venir, y del lugar donde se auia de hallar cõ el Cõcilio; sobre lo qual huuo entre los vnos y los ottos grandes alteraciones. Vltimamente se hizo la decimanona Sessiõ, en la qual se decreto, que los Griegos auiã de venir en las galeras del Concilio, y que auian de desembarcar en el primer puerto de Italia, ò Francia que pudiessen tomar. Y q̃ de alli estuuiessen en su escoger dellos ir a Basilea, ò Viena en Austria, o a Buda en Vngria, ò sino en Saboya. Y que el Cõcilio no se deuia mudar de Basilea, entretanto q̃ los Griegos no viniessen. Intimose al Papa Eugenio este decreto, y respondio con palabras equiuocas friamente, que no le importaua mas vn lugar que otro, que hiziessen a su voluntad. Con lo qual se despachaṽ luego para Constantinopla tres Embaxadores del Concilio, con diez mil ducados para la costa que se auia de hazer en cõuocar, y hazer venir a Constantinopla todos los que auian de hallarse en el Concilio. Contento le a Paleologo el partido q̃ le hazian los de Basilea, y dixo, que holgaria de venir, embiandole galeras en que pudiesse passar seguramente. Y assi se coacertaron los de Basilea, con vn Nicolo de Monton buen marinero, que tenia buenos vasos y aparejos para hazer esta jornada. Y auinieron con èl de darle treinta mil y ochocientos ducados, y titulo de Capitan de la Iglesia, con la vandera y estandarte de sus armas, porque se obligasse de traer hasta Marsella los Griegos. Hizose este cõcierto en el año de mil y quatrocientos y treinta y seis; presidiendo todauia en el Concilio el Cardenal Cesarino, y firmaron esta determinacion y cõueniencia, trecientos y cincuenta y siete Obispos, y Prelados. Y juntamente de acuerdo de la mayor parte dellos, se determinò, q̃ el Cõcilio se deuia proseguir y acabar en Basilea, no obstante qualquiera translacion que el Papa quisiesse hazer dèl. Y assi se embiò luego à notificar a Eugenio lo que se auia determinado, y se le pidio, y requirio, que fuesse personalmẽte al Concilio, y lleuasse cõsigo letrados, y personas de autoridad para la disputa, q̃ se auia de hazer cõ los Griegos. A lo qual el Papa respondio secretamẽte, que por entonces no podia darles respuesta, que èl haria lo que le pareciesse. En el entretanto el Papa auia embiado a dezir al Emperador Paleologo, que no curasse de tratar de aquel negocio con los Conciliares de Basilea; porq̃ su intencion era pas-

Año 1436.

Nueuas competencias entre Eugenio IV. y el Concilio de Basilea.

far el Concilio a Ferrara, adõde èl mas comodamente podria hallarse a todo. Y que para los que auian de venir de Grecia, era mas comodo lugar aquel, y se aorraua gran parte del camino y trabajo, y cierto era ello assi verdad. Estos tratos del Papa no se hazian tan en publico, como los del Cõcilio; pero todavia se entẽdio de vn Embaxador que Paleologo embiò a Basilea, que venia sobornado por el Papa; porque nunca quiso venir, en que los Griegos passassen hasta Auiñon, aũque aquella ciudad se auia ofrecido a prestar sesenta mil ducados para las costas del Concilio, porque se hiziesse alli. Desde este punto se entendio la contradicion del Papa, y luego embio descubiertamente sus Embaxadores, y Legados, cõ facultad para dissoluer aquel Concilio, y passarle a Ferrara, y torno a embiar a Paleologo que se viniesse a Venecia, y de alli a Ferrara. Sobre esta question, si podia el Papa suspender y transferir el Cõcilio, y estoruar la venida de los Griegos a èl, huuo entre los Legados, y los Consiliares grandissimas alteraciones, demandas, y respuestas, que seria nunca acabar quererlas aqui dezir. Finalmente los Legados del Papa decretaron la translacion; y los de Basilea hizieron otro decreto contrario, y empeçarõ a dezir, que el Papa no tenia facultad para hazer lo que hazia. Los vnos, y los otros querian sellar su secreto con el sello del Concilio, el qual estaua en poder de los diputados, q̃ dellos era vno el Obispo de Burgos. Vno de los Legados del Papa tuuo cierto ardid con q̃ pudo auer el sello; y sellar con èl su Decreto; y por ello le mandaron detener en su casa, y èl se salio secretamente, y se fue a Boloña, adonde el Papa estaua recogiendo a muchos que cada dia se salian de Basilea, teniendo ya por dudoso aquel Cõcilio. Quando el Papa tuuo consigo bastante numero de Prelados, y Cardenales, despachò luego nueuos breues de suspension, y dissolucion del Concilio de Basilea, y de publicacion del mismo Concilio para Ferrara. Aqui vie tades la grita de los de Basilea, y el citar al Papa cada dia, y llamarle que viniesse a Cõcilio. Y porque ni iba, ni pensaua ir, y no hazia sino callar, y dar priessa en esotro Concilio, formaronle processo de muchos crimines y excessos, diziendo, que por escandaloso, y perturbador de la paz y quietud de la Iglesia vniuersal, deuia ser depuesto. El Papa reusse de todo esto, y como ya su poder en Italia era muy grande; porque el Patriarca de Aquileya Vitellesco (que fue Obispo de Recanate) auia puesto freno a todos sus enemigos (en muchas guerras q̃ yo no quiero contarlas por no me detener) pronuncio sus censuras contra los de Basilea, declarandoles por cismaticos, y apostatas; y mandando so grauissimas penas, no parassen mas en Basilea, en forma de Concilio; y a todos los fieles Christianos exortò, y mandò, que no tuuiessen por Concilio al de Basilea. Y depresto mandò armar ciertas galeras en Venecia, y embiolas con diligencia ol Emperador, para que se viniesse en ellas, auisandole, que ya el Concilio de Basilea era dissuelto, y que no curasse de tratar mas con ellos de aquel negocio. Dieronse tan buena priessa las galeras del Papa, que quando llegò a Constantinopla Nicolo de Monton, ya ellos tenian ganada la boca al Emperador: y assi dixo a los del Concilio, que ya iban tarde. Los de Basilea todavia porfiauan en sus citaciones, y el Papa en su suspension. Y mientras los Griegos venia, tornò a despachar sus Bulas, en que daua por dissuelto el Concilio, y trasladò a Ferrara; en caso que se cumpliessen ciertas cõdiciones, las quales se vinierõ a verificar en el mes de Enero del año de mil y quatrocietos y treinta y ocho. Todas estas passiones escusara (segun se tuuo creido) el buen Emperador Sigismundo, que murio en esta coyuntura. No põgo aqui su muerte por no interrumpir este negocio de la venida de los Griegos; pondrela adelante en su lugar. Partiose, pues, el Emperador Paleologo de Constantinopla, en las galeras del Papa; y embarcaronse con èl Demetrio su hermano, y los procuradores de Antiochia, Alexandria, y Gerusalen, que aunque estas ciudades estauan en poder de infieles, todavia auia en ellas Christianos, y Prelados. Veniã tambien con èl Embaxadores del Emperador de Trapisonda, otro gran señor Christiano, y otros muchos Prelados de Balachia, Iberia, Armenia, Ethiopia, y de la India, que por todos eran setecientos, y aun mas. Antes que los Griegos llegassen, se celebrò en Ferrara la primera Sessiõ, a diez dias del mes de Enero del año de mil y quatrocientos y treinta y ocho; y en ella se declarò auer sido legitimamente hecha la suspension y dissolucion del Concilio de Basilea, y que auian procedido justas y razonables causas, para transferirle a Ferrara. Desde este punto adelante, por todos los Teologos, y Iuristas desapassionados, se tiene por

Eugenio suspendio el Cõcilio de Basilea, y passòle a Ferrara.

El Cõcilio de Basilea depuso a Eugenio IV.

Eugenio anatematizò a los Conciliares de Basilea.

Año 1438.

El Emperador Paleologo vino a Ferrara con setecientos Griegos.

Concilio en Ferrara

Año 1438.

por conciliabulo el de Basilea, y por congregacion de cismaticos; y el Concilio de Ferrara por ecumenico, y legitimamente congregado. Porque los de Basilea se fundauan en dezir, que el Concilio es sobre el Papa, conclusion que tiene tantas dudas, y limitaciones, que nunca se acaba de aueriguar como se ha de entender. Y quando otra cosa no huuiera cõtra ellos, bastaua que la mayor parte de la Christiandad acostò, y con razon à la parte del Sumo Pontifice. Como quiera que sea, la Iglesia Christiana vino en estos dias, en vn escandalo harto grande, y en vn estado miserable; porque se vio en ella cisma de Concilios, y de Papas, como adelante veremos. Teniendo pues aora, que ya el de Basilea no era Concilio (ni lo fue desde este articulo adelante, aunque le fauorecian el Rey de Francia, y el de Napoles, y el Duque de Milan, cada vno por sus particulares intereses, y por estar mal cõ el Papa Eugenio) veremos que fue de ningun efeto lo que hizieron en la trigesimaprima Sesion; en la qual pronunciarõ sentencia de priuaciõ contra Eugenio, alomenos le declararon por suspenso, y anatematizado. De lo qnal èl hizo tan poco caso como era razon. Y no obstantes los gritos de sus enemigos, no dexaua de proceder en su Concilio de Ferrara. Llegaron los Griegos a Venecia mediado el mes de Hebrero, a veinte y dos dias del dicho mes, se hallò personalmente en Ferrara el Pontifice, y celebrò la segunda Sesion; en la qual confirmò y ratificò todo lo que se auia hecho en la primera, y pronunciò sus censuras, y grauissimas penas espirituales, y temporales, contra todos los que residiessen en Basilea en forma de Concilio. Despachò por toda la Christiandad à los Principes Christianos sus breues, y mensageros, pidiẽdoles tuuiessen por enemigos comunes, a los Basiliscos de Basilea. Y aunque muchos hizieron lo que se les mandaua, no faltaron hartos que hiziessen burla dèl; y otros por quitarse de duda, ni creian al vn Concilio, ni al otro, y llamauanse Neutrales. Entrarõ los Griegos en Ferrara, mediado el mes de Março, y a nueue de Abril se celebrò cõ ellos la tercera sesiõ; y de nueuo, cõ acuerdo y voto de los mismos Griegos, se tornò a declarar ser aquella ciudad el lugar legitimo para la celebracion del Concilio. Hizieronse otras treze, ò catorze Sesiones en Ferrara, con toda conformidad de los presentes, despachando negocios, y determinando algunas dudas. Y al mejor tiempo sobreuino tal pestilencia, que fue necessario salirse de la ciudad, y de comun conformidad, se vino a trasladar el Concilio de Ferrara à Florencia. Adonde se celebraron otras nueuas Sesiones; en las quales se vino a concluir, y concordar el negocio de la discordia que hasta alli auia auido entre las dos Iglesias. Los principales articulos en q̃ los Griegos discordauan de los Latinos, eran tres. Lo primero dezian, que el Espiritu santo (vna de las tres personas de la Santissima Trinidad) procedia de solo el Padre, y no del Hijo igualmente, y hazian burla de nosotros; porque en el Simbolo, y Credo que se canta en la Missa, alli donde dize: *Et in Spiritum sanctum Dominum & viuificantem.* Añadimos aquellas palabras: *Qui ex Patre Filioque procedit.* Lo segundo dezian, que no auia Purgatorio. Lo tercero negauan la superioridad del Romano Pontifice sobre todos los otros Prelados del mundo, teniendo que el Patriarca de Costantinopla (q̃ por otro nombre llamã ellos Roma nueua) no reconocia superior. E mẽdaronse y sugetaron sus entendimientos al Decreto y determinacion de la santa Madre Iglesia, en todas estas tres cosas, q̃ eran de necessidad, y de Fè, sin las quales no se puede nadie saluar negandolas. Disimulose con ellos algunos ritos y ceremonias no tã importantes, como era el celebrar con pan con leuadura; y permitioseles que pudiessen bautizar en esta forma, que como nosotros dezimos: *Ego te baptizo in nomine Patris, &c.* Digan ellos: *Bautizetur seruus Dei in nomine Patris & Filij, & Spiritu sancti.* Que al fin viene a ser todo vno. Diose licencia a sus Sacerdotes que pudiessen vsar del matrimonio contraido antes que se ordenassen, y que pudiessen traer barbas largas, y comulgar a los legos en entrambos especies, y a los niños antes de llegar a edad de discrecion. En la vltima Sesion del Concilio de Florencia, vn poco antes que se celebrasse, hallaron muerto en su cama subitamente a Iosefo Patriarca de Costantinopla. Y andãdose inquiriendo de sus criados el como auia muerto, y de que, no supieron dezir mas de que aquella noche auia cenado alegremente sano y bueno; y q̃ despues de cena auia entrado sólo en su estudio, como lo tenia de costumbre; y que estando escriuiendo, le tomò vn temblor grandissimo, del qual se quedò muerto, y acudiendo al papel que tenia en las manos, ha-

Cismas de Cõcilios, y de Papas

El Cõcilio passò a Florencia.

Tres Articulos en q̃ los Griegos discordauan de la Iglesia Romana.

Caso notable del Patriarca de Constantinopla.

hallarõ que tenia escritas estas palabras formales en Latin.

Iosefo Patriarca murió subitamente.

Iosefo por la gracia de Dios, Arçobispo de Cõstantinopla, y de la nueua Roma, vniuersal Patriarca, &c. Porque soy venido à lo vltimo de mi vida, quiero cumplir con mi oficio, y manifestar por la bondad de Dios à mis amados hijos lo que siento. Yo confiesso y hago profesion, que creo y tengo todo lo que la Iglesia Catolica, y Apostolica de nuestro Señor Iesu Christo, y de Roma la vieja, cree, tiene, y celebra; y a todo ello me allego, y no lo quiero negar. Antes cõfiesso, y afirmo, que el beatissimo Padre de los Padres, el Sumo Pontifice, y el Papa de la vieja Roma, es el Vicario de nuestro Señor Iesu Christo. Y tãpoco niego auer Purgatorio, sino que creo que ay fuego para purgar las almas. Dada en Florẽcia a ocho de Iunio de 1430. Cosa fue esta cierto marauillosa, y digna de memoria; y por esso la puse aqui, para confusion destos perfidos Luteranos que saben esta verdad, y la niegan con tanta porfia, y desvergueça.

Vn poco antes que se acabasse de concluir el Concilio de Florencia, llegaron a èl nueuos Embaxadores de las Prouincias Orientales de Armenia, y de la Etiopia (cuyo Rey es el Preste Iuan) no a otra cosa, sino a reconocer con humildad al Romano Pontifice, y a pedir vna nueua instruccion de lo que auian de creer, para no se desviar de la fe y creencia de la Iglesia Romana, de que no poco gozo y contentamiento se recibio en el Cõcilio. Despues de auerse disputado del negocio con mucha deliberacion, dioseles vn instrumẽto y minuta, por la qual en diez Capitulos se recapitulò, y abreuiò la suma y sustancia de toda nuestra Fè. La qual minuta ellos recibieron cõ grãdissima deuocion, y la trasladaron en su lẽgua, para lleuarla por muy rico tesoro a sus tierras, dando por muy bien empleados los trabajos, y peligros, que en tan largo y cansoso camino auian padecido. Y pues por nuestros pecados en España entre la gente vulgar, ay tanta ignorancia de lo que conuiene saber para la saluacion, por vẽtura como lo auia entonces entre los Armenios, y Iacobitas, y Abisinos, no me parecerà cosa fuera de proposito (aunque me alargue vn poco) poner aqui la copia de aquella saludable y necessaria instruccion; si quiera por que entre tantas guerras como hemos contado, y nos quedan de cõtar, tope el Christiano que esto leyere, alguna cosa de lo que le importa saber. Y sea esto como vn breue Catecismo, ò enseñamiento, contra los peligros de las heregias que nos rodeã, queriendo negar la virtud y numero de los santos Sacramentos, adonde està la medicina y remedio de nuestros pecados. Y cierto lo que aqui aora yo pondrè, es tan digno de ser sabido, que se deuia aprender de coro, ò traerlo siempre en el seno, como por amparo contra la pestilencia deste aire corrupto, de las blasfemias Luteranas.

COPIA DE LA INSTRVCCION *que en el Concilio Florentino se dio a los Armenios, y Iacobitas, de lo que deuian creer para saluarse.*

I. Instruccio de la Fè q se dio à los Abisinos.

ANte todas cosas, el santo Concilio dà, y quiere, que todos los Armenios, y las otras gentes, reciban y abracen el santo Simbolo, que llamamos el Credo, el que hizieron, y ordenaron ciento y cincuenta Obispos, en el santo Ecumenico Cõcilio de Constantinopla, con aquella adicion, q̃ con mucha causa se añadio, *Qui ex Patre Filio q̃ procedit*; que es lo mismo que dezir, q̃ el Espiritu santo procede igualmente del Hijo como del Padre. Lo qual añadio loablemente, para declaracion de la verdad, y por verdad vrgente, y con gran razon. Este Simbolo es el Credo q̃ se canta en la Missa, y queremos y ordenamos, que assi como se canta en la Iglesia Romana en los Domingos y fiestas solenes, se cante tambien en la solenidad de las Missas en todas las Iglesias de Armenia.

2 Damosles lo segundo, la difiniciõ, y determinacion de la quarta vniuersal Sinodo Calcedonense, la qual se renouò despues en el quinto y sexto Concilios vniuersales, en lo que toca à las dos naturalezas, que cõfessamos en vna persona de Christo nuestro Señor.

3 Damosles lo tercero, la determinacion del mismo Concilio vniuersal, en lo tocante à las dos operaciones distintas en Christo nuestro Señor, segun sus dos naturalezas, diuina, y humana.

4 Lo quarto, los instruimos y enseñamos, como el santo Concilio Calcedonẽse, y el bienauenturado S. Leõ Papa, determinaron santa y muy acertadamente, la verdad de las dos naturalezas, en la persona de Christo nuestro Señor arriba dicha, contra la impiedad y blasfemia de los Hereges Eu-

ti-

tiches, y Neſtorio. Y mandamos à los dichos Armenios, y Iacobinos, que de aqui adelante tengan, y cuenten en el numero de los ſantos Cõfeſſores al miſmo beatiſsimo Papa Leon, el qual fue coluna de la verdadera Fè, lleno de toda ſantidad y dotrina. Y demas de lo arriba dicho, encargamos à los Armenios, y Iacobinos, que reciban cõ gran veneracion los dichos tres Concilios, y con ellos, todos los demas Concilios vniuerſales que ſe han celebrado haſta oy, con autoridad del Sumo Pontifice.

5 Ponemosles lo quinto, la verdad de los ſantos ſiete Sacramentos de la ſanta Madre Igleſia en la forma ſiguiente.

Los Sacramẽtos de la nueua Ley, ſon ſiete; conuiene à ſaber, Bautiſmo, Confirmacion, Eucariſtia, Penitẽcia, Extremavnciõ, Orden, y Matrimonio. Difieren eſtos ſiete Sacramentos en muchas coſas, de los Sacramẽtos de la Ley vieja; porque aquellos no cauſauan gracia, y ſolamente eran figura de que en los ſiglos venideros, por la paſsiõ de Chriſto, ſe auia de dar gracia. Nueſtros Sacramentos tienen en ſi la gracia, y dánla à los que dignamente los recibẽ. Deſtos ſiete Sacramentos, los cinco primeros ſe ordenan para perfecion eſpiritual de cada vn hombre dentro de ſi miſmo. Los dos poſtreros pertenecen à la buena gouernacion de la Igleſia, y à la multiplicacion y aumento della; porque por el Bautiſmo renacemos eſpiritualmente. La confirmaciõ nos aumenta la gracia, y fortifica nueſtra Fè. Deſpues que ya ſomos renacidos, y fortificados, el ſanto Sacramento del Altar nos mantiene, y nos da nutrimento. Y ſi por vẽtura por el pecado venimos a enfermar en el alma. Por la penitencia ſanamos eſpiritualmente. La Extremaunciõn, nos ſana el alma de pecados veniales, y de penas temporales deuidas, y aun el cuerpo, ſi anſi conuiene para la ſaluacion del alma. Por el Sacramento de la Orden ſe dà poder, y ſe dà gracia, para què el ordenado ſea idoneo miniſtro. Y por el matrimonio ſe dà gracia para bien vſar de la conjuncion matrimonial, para la conſeruacion, y multiplicacion del numero de los Fieles.

Sacramentos ſiete.

NOTA.

Todos eſtos ſiete Sacramentos para ſu perfeccion, han meneſter tres requiſitos. Conuiene à ſaber, coſas que ſiruen de materia; palabras que ſon la forma, perſona del Miniſtro que confiere, y exercita el tal Sacramento, con intencion de hazer lo q̃ haze la Igleſia. Faltando algunas deſtas tres coſas no ſe perficiona el Sacramento. Deſtos ſiete Sacramentos, los tres que ſon Bautiſmo, Confirmacion, y Orden, imprimen en el alma del que los recibe vna cierta ſeñal eſpiritual, diſtinta, y diferente de los otros hombres, que no ſe puede borrar, ni apartar jamas del alma, la qual ſeñal los Teologos llaman Character. Y por ſer eſta ſeñal indeleble indiuiſible del alma, por tãto eſtos tres Sacramentos no ſe pueden reiterar en vna miſma perſona. Los otros quatro Sacramentos no imprimen Caracter, ni ſeñal ninguna, y por eſſo ſe pueden reiterar en cada vno que los recibe. Lo qual es dezir, q̃ vno no ſe puede bautizar, confirmar, ni ordenar de vna orden dos vezes. Y puede comulgar, confeſſar, ſer vngido, y caſarſe ſucceſsiuamente muchas vezes.

BAVTISMO.

EL primer lugar de todos los Sacramentos tiene el Bautiſmo, por ſer como es la puerta de la vida eſpiritual; y porque mediãte el Bautiſmo nos hazemos miembros de Chriſto, y miembros del cuerpo miſtico de la Igleſia: y anſi como por vn hombre entrò la muerte en todos los hombres: aſsi tambien no podemos entrar en el Reino de los cielos, ſino tornamos a renacer de agua, y Eſpirituſanto; como lo dize la miſma verdad Chriſto nueſtro Señor. La materia deſte Sacramento del Bautiſmo es agua verdadera y natural; y va muy poco, y nada en que eſtè fria, o caliente. La forma es: Yo te bautizo, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu ſanto. El miniſtro del Sacramento del Bautiſmo es el Sacerdote, al qual pertenece bautizar por razon del oficio. Pero en tiempo de neceſsidad pueden bautizar, no ſolo el Sacerdote, y el Diacono, mas el lego, la muger; y lo que mas es, el Pagano, y el Herege; con tanto, que guarden la forma de la Igleſia, y tengan intencion de hazer lo que la Igleſia haze. El efeto y virtud deſte Sacramento, es la remiſsion de toda culpa original, actual, y juntamente remiſsion de toda la pena, que por la tal culpa ſe podria deuer. Por lo qual no ſe deue imponer penitencia el bautizado, por los pecados que hizo antes que ſe bautizaſſe. Y ſi el tal ſe muere antes que cometa culpa ninguna, en el momento ſe và al Reino del cielo, y à gozar de la viſta de Dios.

Efeto del Bautiſmo.

Materia del Bautiſmo.

Forma del Bautiſmo.

Miniſtro del Bautiſmo.

Virtud del Bautiſmo.

CONFIRMACION.

Materia de la Confirmacion.

EL segundo Sacramento es la Cõfirmacion. La materia deste Sacramento es Chrisma hecha de azeite de oliuas (que significa el resplandor y limpieza de la conciẽcia) y de Balsamo, que denota el olor de la buena fama. El olio y balsamo ha de ser bẽdito de mano del Obispo. La forma de la Confirmacion es: Signote con el signo de la Cruz, confirmote con el Chrisma de salud, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritusanto. El ministro ordinario deste Sacramento es el Obispo; y puesto que el simple Sacerdote pueda hazer las otras vnciones, esta vncion no la puede conferir sino solo el Obispo; porque los Obispos sucedieron en lugar de los Apostoles. Y de solos los Apostoles se lee, que dauan el Espiritusanto, imponiendo las manos sobre los hombres. Y el santo Sacramento de la Confirmacion se dà en la Iglesia en lugar desta imposicio de las manos. Verdad es, que leemos auerse dado, y administrado este santo Sacramento por algun Sacerdote simple; pero esto cõ dispensacion de la Sede Apostolica, por causa vrgente, y razonable, y con Chrisma consagrada por mano del Obispo. El efeto deste Sacramento es, q̃ en èl se dè el Espiritusanto, para corroboracion y firmeza, como se dio a los Apostoles el dia de Pentecostes. Para que con este Sacramento confiesse el Christiano cõ osadia, y confiança el nombre de Christo, sin temor, ni verguença, y por esso el cõfirmado es vngido en la frente, como en lugar proprio de la verguença, para que no tenga empacho de confessar a Christo, y a su sagrada Cruz, y passion, la qual es (como dize el Apostol) à los Iudios escandalo, y a los Gẽtiles parece locura; y por esso se haze la señal de la Cruz en la frente.

Forma de la Confirmacion.

Ministro de la Confirmacion.

Actu. 8.

Efeto de la Confirmacion.

1. Cor.

EVCHARISTIA.

Materia de la Eucharistia.

EL tercero Sacramento es la Eucharistia, cuya materia es pan de trigo, y vino de vuas, y es menester que se añada con el vino vn poco de agua. La razon porque se mezcla el agua con el vino, es, porque cõforme à los testimonios de los santos Padres, se cree auer Christo nuestro Señor instituido este santo Sacramento con vino aguado; y demas desto, porque assi conuiene à la representacion de la passion del Señor. Y assi dize el bienauẽturado Papa Alexandro Primero (que fue quinto Pontifice despues de S. Pedro.) En las oblaciones de los Sacramentos q̃ se ofrecen al Señor en la solenidad de las Missas, hase de ofrecer vino mezclado con agua; porque entrambas cosas, cõuiene a saber, sangre, y agua, se lee auer salido del costado de Christo. Y demas de todo lo dicho, ay otra tercera razon por que se deua hazer assi; y es, para significar el efeto, y virtud deste Sacramento, que es la vnion del pueblo Christiano cõ Christo, como quiera que el agua representa el pueblo, y la sangre es Christo. La forma deste Sacramento, son las palabras del Saluador con que se consagra. Porque el Sacerdote celebra este Sacramento, hablando en persona de Christo, y por la virtud de las palabras se conuierte la sustancia del pan en el cuerpo de Christo, y la sustancia del vino en la sangre de Christo; pero de tal manera, q̃ debaxo de la especie del pan se cõtiene todo Christo, y debaxo de la especie del vino, ni mas ni menos todo Christo. Y haziẽdose diuision, ò especulacion de la Hostia, en qualquiera parteeita della està todo Christo, y ni mas, ni menos en qualquiera gota del vino. El efeto y virtud deste Sacramento, y lo que obra en el alma del q̃ dignamente le recibe, es la vnion del hõbre cõ Christo. Y porque mediante la gracia se incorpora el hombre cõ Christo, y es vnido con sus miembros, sigueſe, q̃ por medio deste Sacramento, se aumenta la gracia en los q̃ dignamente le reciben. Y obra este santo Sacramento en el hombre (respeto de la vida espiritual) lo mesmo que obra el comer, y beber, en lo que toca à la vida [illegible] *temporal.*

Forma de la Eucharistia.

Efeto de la Eucharistia.

PENITENCIA.

Materia de la penitencia.

EL quarto Sacramento es la Penitẽcia. Las obras del penitente son a manera de materia deste Sacramento. Estas obras se diuiden en tres partes. La primera es la contricion del coraçon, la qual requiere, q̃ se duela el penitẽte del pecado cometido, y con intencion y proposito de nunca mas pecar en lo por venir. La segunda, es la cõfesion de la boca, à la qual pertenece, que confiesse el pecador enteramente todos sus pecados al Sacerdote, quantos à la memoria le ocurrieren, hecha diligente examinacion. La tercera es, la satisfacion por los pecados, segun el arbitrio y voluntad del Confessor. Esta satisfacion se haze principalmente, por oraciones, ayunos, y limosnas. La forma deste Sacramento es: *Yo te absuelvo, In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* El ministro deste Sacramen-

De conse. d. c. 2. In Sacramẽtorum.

Forma de la penitencia.

Ministro de la penitencia.

mento es el Sacerdote, que tiene autoridad ordinaria, ò por comissiõ del superior, para absoluer. El efeto de la Penitencia, es la absolucion de los pecados.

Efeto de la penitencia.

EXTREMAVNCION.

Materia de la Extremaunccion.

EL quinto Sacramento es la Extremaunccion, cuya materia es, Olio de olivas bendito por mano del Obispo. Hase de dar este Sacramento al enfermo, de cuya muerte se teme; y ha de ser vngido en los ojos, por los pecados de la vista; en las orejas por el oîr; en las narizes por el oler, en la boca por el gusto, y por el hablar; en las manos, por el tocamiento; y en los pies, por el andar; en las renes, por la delectacion que tiene en ellas su principal assiento. La forma deste Sacramento es esta. Por esta santa Vncion, y por su pijssima misericordia, te perdone Dios qualquiera cosa que ayas pecado, por la vista, por el oîr, &c. El efeto deste Sacramento, es, la salud del alma, de los pecados veniales, y penas temporales deuidas, como atràs queda dicho, ni mas ni menos la del cuerpo, si assi conuiene al vngido. Deste Sacramento tenemos autoridad en la Epistola del Apostol Santiago, en el capitulo quinto.

Forma de la Extremaunccion

Efetos de la Extremaunccion

Materia de la Orden.

ORDEN.

EL sexto Sacramento es el de la Orden. La materia de la Orden es, la cosa, o instrumento que se entrega al Ordenado para el exercicio de la Orden que recibe. Assi como en el Sacerdocio vn Caliz con vino, y vna Patena con pan. En el Diaconato, vn libro de los Euangelios; en el Subdiaconato vn Caliz, y vna Patena vacios: y assi por el semejante de las otras Ordenes, que se confieren co dar al Ordenado las cosas que pertenecen al exercicio de su Ordẽ. La forma del Sacerdote es esta. Toma el poder de ofrecer sacrificio en la Iglesia, por los viuos, y por los muertos, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritusanto. Y assi son las formas de las otras Ordenes, dando a cada vna el oficio que le toca. El ordinario ministro deste Sacramento, es el Obispo. El efeto es el poder y gracia para que el ordenado sea idoneo, y conueniente ministro de la santa Madre Iglesia.

Forma del Sacramento de la Orden.

Ministro de la Orden.

Efeto de la Orden.

MATRIMONIO.

EL septimo Sacramento es el Matrimonio, el qual es significacion de la vnion de Christo con su Iglesia, segun el Apostol. La causa eficiente del Matrimonio, es el consentimiento de los que se casan, expresso, y declarado por palabras de presente. Tres son los bienes del Matrimonio. El primero, es la generacion que del ha de nacer, y criarse para seruir a Dios. El segundo la fidelidad que cada vno de los casados ha de guardar al otro. Y el tercero es, la perpetuidad y ñudo indissoluble del Matrimonio; porque significa la perpetua y eterna vnion y la conjuncion indiuisible de Christo con su Iglesia. Y aũque sea verdad, que por causa de fornicacion, y adulterio, es licito apartarse los casados de la cama, y cohabitacio, nõ por esso puede ninguno dellos casarse con otro. Porque el vinculo del Matrimonio legitimamente contraido, es perpetuo. Esto es lo que toca à los santos siete Sacramentos.

Bienes del Matrimonio son tres.

Lo sexto, que damos à los Armenios, y Iacobinos, es aquella breue y compendiosa regla de la Fè Christiana, compuesta por el beato Padre Atanasio, q̃ comiença: *Quicunque vult saluus esse, &c.*

Lo septimo, declaramos, y determinamos, ser, y que es vno mesmo, el Dios del viejo Testamento, y el del Testamẽto nueuo. Conuiene a saber, y es lo mismo que dezir, el Dios que fue Autor de la Ley vieja, y de los Profetas, fue, y es Autor del Euangelio. Porque vn mismo Espiritusanto fue, y es el que inspirò en los Padres del vno, y del otro Testamento; y por su virtud hablaron los vnos, y los otros: y assi el santo Cõcilio, y la Iglesia militante, recibe y tiene en igual veneracion, los libros de los Padres del viejo, y del nueuo Testamento. La copia y orden de los quales es esta. Cinco libros de Moisen, Genesis, Exodo, Leuiticos, Numeros, Deuteronomio. Item, Iosue, Iuezes, Ruth, quatro libros de los Reyes, dos de Paralipomenon, Esdras, Neemias, Tobias, Iudith, Ester, Iob, los Psalmos de Dauid, las Parabolas de Salomon, Ecclesiastès, Cantica, Canticorum, Sapiencia, Ecclesiastica, Isaîas, Geremias, Baruch, Ezechiel, Daniel. Doze Profetas menores, Oseas, Ioel, Amos, Abdias, Ionas, Micheas, Naum, Abacuch, Sofonias, Ageo, Zacarias, Malachias. Dos libros de los Machabeos. Quatro Euangelios, Marcos, Lucas, Iuan. Catorze Epistolas de san Pablo, à los Romanos vna, à los de Corinto dos; à los de Galacia, Efeso, y Filipos sendas a los de Tessalonicados, à los Colossentes vna, a Timoteo dos, à Tito, à Filemon, y

Catalogo de los libros sagrados.

a los

à los Hebreos otras sendas. Dos Epistolas del bienauenturado Apostol S. Pedro, tres de S. Iuan, vna de Sãtiago, y otras de Iudas Tadeo, los Actos de los Apostoles, y el Apocalipsi de S. Iuan. Y pues vn mismo Dios es de los vnos, y de los otros, anatematizados la locura y desatinos de los Manicheos, que pusieron dos principios, vno de las cosas visibles, y otro de las inuisibles; y dixeron, q̃ vno era el Dios del viejo Testamento, y otro el del nueuo. Lo octauo, les enseñamos, como la Iglesia Romana, en la consagracion del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, vsa de la forma siguiẽte, en la Hostia, diziendo: *Hoc est Corpus meum.* Y en el Cáliz: *Hic est enim Calix sanguinis mei noui, & æterni testamenti mysterium fidei, qui pro vobis, & pro multis effundetur in remissionem peccatorum.*

El pan con que el santo Sacramento se consagra, con tal que sea de trigo, no importa que sea cocido de aquel dia; o de otro antes, con tanto que no estè corrompido, y q̃ quede en èl la sustancia de pan, antes que se consagre.

Vltimamẽte, porque somos informados que algunos condenan las quartas bodas, diziendo, que no puede vno casarse quatro vezes. Porque de oy mas nadie piense que ay pecado dõde no le ay, como quiera que (segun el Apostol) en muriendo el marido queda la muger suelta de la ley del matrimonio, y tiene facultad de casarse cõ quien se le antojare; y el Apostol no declara si es lo mismo muriendo el segundo, ò el tercero marido, declaramos, que licitamente se pueden contraer las segundas Nupcias, y ni mas, ni menos las terceras, quartas, quintas, y de aî arriba, sino ay otro impedimento Canonico que lo estorue. Pero con todo esso dezimos, que son dignos de mas loor los que perseueran en castidad, absteniendose del Matrimonio despues de vna vez viudos. Porque ansi como anteponemos y preferimos la virginidad a la viudez: assi tambiẽ tenemos por mejor, y de mayor merecimiento, la casta viudez, que el estado de los casados.

Rom. 7.

Lo qual todo, como arriba se ha dicho, loaron, y recibieron los Embaxadores Armenios, y los demas en nombre de sus naciones, y juntamente con ello, todo lo que la Iglesia Catolica Romana cree, y confiessa. Este loable y santo fin huuo el Concilio de Florencia, cõ gran gloria de nuestro Põtifice Eugenio IV. por auer puesto el deseado fin a la larga contiẽda, que entre las dos Iglesias auia. Que como los Griegos lo aprobaron entonces, lo supieran conseruar, no huuieran venido à la miseria y seruidumbre en que aora estàn. Y con esto vengamos a poner fin a la historia de nuestro Pontifice Eugenio.

Vnion de las Iglesias Griegas, y Latinas.

Entretanto que se hazia el sacro Concilio de Florencia, se tornò de nueuo a encẽder la guerra en Lombardia entre los Venecianos, Florentines, y Genoueses, y el Duque Filipo, y Marques de Mantua. Passarõ en ella tantos y tan notables cosas, que Blõdo que las vio todas, gasta en cõtarlas diez, o onze libros de su Historia. No me quiero meter en negocio tã largo, y fuera de mi proposito: quiẽ quisiere verlo, alli podra yr a buscar, y hallarà cumplida relaciõ de todo lo que en Italia passò, hasta el fin del año de mil y quatrocientos y treinta y nueue, adõde aora llegò. Y para que pueda yo passar adelante, solo me queda de contar la muerte del Christianissimo Emperador Sigismũdo, y la de Alberto su yerno, que sucedierõ en estos postreros años. La mucha edad y trabajos del buen Emperador Sigismundo, le acarrearon muchas y muy pesadas enfermedades en lo vltimo de su vida. Estando ya dellas muy al cabo, su muger Barbara, en el nombre, y en las costumbres, hija del Cõde de Sicilia, como le vio cercano a la muerte, començò a tratar secretamente de casarse luego en muriendo el Emperador con Vladislao Rey de Polonia. No pudo la vieja hazer este negocio tan secretamente, que no lo viniesse a entender el Emperador Sigismundo. Y para remediar su vano deseo, el buen viejo dio orden, como quando èl muriesse, ella quedasse presa, porque no tuuiesse lugar de hazer lo que tenia pensado. Y por no morir con el deseo que tenia de ver su hija Isabel, y a su marido Alberto, Duque de Morabia, hizose sacar de Praga, lleuando consigo a la Emperatriz casi presa. Llegando a la ciudad de Esnomia, cargole la enfermedad de manera, que no pudo passar de alli. Hecho su testamento, y recibidos como Catolico Christiano los santos Sacramentos, vino a morir en vejez buena, y cargado de años, dia señalado de la Concepcion de nuestra Señora, del año del Señor de mil y quatrocientos y treinta y siete, de edad de setenta años. Los cincuẽta y vno fue Rey de Vngria; de Bohemia diez y siete; Rey de Romanos veinte y siete, y Emperador coronado no mas que cinco.

Año 1439.

Murio Sigismundo.

co. Merece ser tenido en eterna memoria este Catolico Principe, por el zelo grande que tuuo de la paz y concordia de la Republica, y Religiõ Christiana. Fue poco dicho so en las armas, y en el segũdo matrimonio fue de todo punto desdichado. Porque Barbara su muger tuuo tan poca fe, y respeto à las cosas de Dios, que se tuuo entẽdido della, que no creía que huuiesse otro mundo, ni mas que nacer, y morir. Y assi dizen, q̃ hazia burla de sus mugeres, si las veía rezar, ò ayunar. Murió poco despues que su marido en la prision, adonde meritissimamente Sigismundo fue en su lugar electo Emperador Alberto su yerno, aunque en el acetar la eleccion huuo dificultad alguna; porque al tiempo que le recibieron por su Rey los Vngaros, le tomaron juramento que no seria Emperador, aunque de Alemaña le llamassen para ello; pero al fin los mismos vassallos suyos le dieron facultad para que lo acetasse. Dio tan buenas muestras Alberto, de que fuera ũgular Emperador, que co su muerte dexo el mundo lleno de grande lastima y dolor. En lo poco que la vida le durò, puso toda diligencia en poner paz, y concordia, entre los del Concilio de Basilea, y el Pontifice. Aunque (como auemos visto, y veremos) le aprouecho poco. Estãdo tratãdo, deste negocio, vino a pedirle socorro el Despoto de Seruia, cõtra el gran Turco Amurates, que le tenia cercado vn hijo en Sinderouia; y luego procuro fauorecerle, aunque muchos de los suyos se lo desaconsejauan. Y juntandose vn buen exercito, se puso en camino para Sinderouia. Antes q̃ allà pudiesse llegar, le vino nueua, que Amurates auia tomado aquella ciudad; y sacãdo los ojos al hijo del Despoto, se auia retirado àzia Constantinopla; por lo qual el Emperador Alberto se huuo de boluer. Llegando à la ciudad de Buda, dizen, que vna tarde, con el gran calor, pidio vnos pepinos para refrescarse, y bebio encima vn jarro de agua, de lo qual, le sobreuino luego vna calentura, y camaras, y de aí a pocos dias le sobreuino la muerte, con gran sentimiento, y dolor de todos sus Reinos, y aun de toda la Christiandad. Fallecio a veinte y siete dias del mes de Otubre, del año del Señor de mil y quatrocientos y treinta y nueue, casi en los mismos dias en que se acabò el Concilio de Florencia. Quedo la Emperatriz preñada, y en dias de parir, y sucedio en sus Reinos de Vngria, y Bohemia lo que luego dirè.

Alberto Emperador.

Año 1439.

En el Imperio fue puesto Frederico Duque de Austria, su primo de Alberto; que fue reuisabuelo del Serenissimo Rey D. Felipe Segundo, de España. De los negocios que le acontecieron, se aurà de hazer adelante notable memoria; porque le durò el Imperio mas de cincuenta años, y en ellos acontecieron cosas muy señaladas.

Frederico III Emperador.

Con la muerte de los dos Catolicos Emperadores Sigismundo, y Alberto, los Conciliares de Basilea, quedaron muy sueltos, para poderse desmandar contra el Papa Eugenio, porque los fauorecia todo lo posible el Duque Filipo; y assi osaró proceder contra el Pontifice por sus censuras, como lo tenian començado; y por colorar mas sus negocios, esperaronle despues de cũplidos todos los terminos otros veinte y tres meses; y al fin, pronunciaron contra èl nueua sentencia de priuacio. Y teniendole por incorregible, declararon estar vacante la Silla Apostolica, y procedieron hasta hazer nueua eleccion.

Los de Basilea porfiaron en proceder cõtra Eugenio.

Y porque en el Cõcilio no auia mas que solo vn Cardenal, que era Ludouico Arelatense, acordaron de darle treinta y dos acompañados, ocho de cada nacion, Italianos, Franceses, Españoles, y Alemanes, para que todos treinta y tres eligiessen Sumo Pontifice. Los Españoles fueron, los Obispos de Tortosa, y Vich, en Cataluña. El de Viseo en Portugal, y los Abades de Arula, y S. Cucufat de Barcelona, Iuan de Villaiuiciosa Arcediano de Ouiedo, Bernardo Canonigo de Lerida, y Raimundo Canonigo de Taraçona, Dotores Canonistas; los quales todos con los demas se metieron en Conclaue, y con toda la solenidad ordinaria (como si el Papa fuera muerto) dieron sus votos al Duque Amadeo de Saboya, q̃ auia muchos dias que tenia renunciado el siglo, y se estaua haziendo vida solitaria en vn desierto. Pero aunque auia dexado la dignidad temporal, no tuuo constancia para menospreciar la espiritual, que no pertenecia, y assi holgo de acetar su eleccion, y fue llenado al Concilio de Basilea, y recibiendo la consagracion, y corona Pontifical, tomò por nombre Felix Quinto. De lo qual Eugenio hizo el sentimiento que deuia; y demas de proceder luego con sus censuras contra el Antipapa, y sus fautores, hizo nueua creacio de Cardenales, y para ello escogio diez y siete personas de diuersas naciones, todos muy doctos, y de conocida bondad. Entre los quales fue vno el gran lu-

Felix Antipapa.

Cisma 29.

Eugenio hizo 17. Cardenales.

Iuan de Torquemada Cardenal.

Iurista nuestro Español, Iuã de Torquemada, de la Orden de santo Domingo. Tomò luego por principal cuidado de reducir à concordia à todos los Principes de Italia; y ante todas cosas mandò al Cardenal Vitelleſco su Legado, que aſſentaſſe tregua por vn año con el Rey dõ Alonſo de Napoles. De lo qual ſe le ſiguio al Rey don Alonſo grande prouecho; porque pudo hazer a ſu ſabor la guerra contra Renato, y ganòle la ciudad de Auerſa, y hizole ſalir huyẽdo del Reino, dexando la ciudad de Napoles en guarda de la Reina ſu muger.

La guerra de Lombardia eſtaua parada, mas por ſer el tiempo recio del Inuierno, q̃ no porque eſtuvieſſen conformes las voluntades. Franciſco Eſforcia aparejaua ſus gentes para ſalir en campaña à la Primauera, en ſeruicio del Papa, y de ſus amigos. Nicolao Picinino, por ſacar a Franciſco Eſforcia de Lombardia, paſsò en Toſcana, con intencion de fatigar en Florencia, y de paſſar deſpues con la guerra ſobre la Marca. Alterose eſtrañamente Eugenio cõ eſta venida de Picinino; y por ciertos auiſos que ſe tuuieron, vino a ſaber por cierto, que Picinino tenia tratos ocultos con el Cardenal Vitelleſco, por enojo que èl tenia de los Florentines; lo qual le coſtò al Cardenal la libertad, y la vida; porque el Papa eſcriuio ſecretamente al Capitan Antonio Rido, que tenia el caſtillo de Santangel, mandandole, q̃ tuuieſſe manera como prender al Cardenal; y Antonio lo hizo tan dieſtramente, que le metio en el caſtillo ſobre platicas, y al mejor tiempo hizo alçar la puente, y dexòle dentro. De lo qual Vitelleſco quedò eſpantado; y conſolandole Antonio Rido, diziẽdole, que no tuuieſſe pena, q̃ preſto le mandaria ſoltar el Papa, dixole èl, y muy bien: Los hõbres de mi calidad, ſeñor Antonio, no ſe prẽden para ſoltarſe. Y no ſe engañò nada en lo que dixo; porque poco deſpues le ayudaron a morir, que nunca mas de alli ſalio. Fue muy notable caida la deſte Cardenal, porque cierto èl auia ſido vno de los ſeñalados hombres de ſu tiempo, y de pequeños principios auia llegado a valer tanto cõ el Pontifice, que no ſe hazia en negocio ninguno mas de lo que èl queria. Y por no ſe auer ſabido templar en la proſperidad (que ſiempre ſuele ſer peor de ſufrir q̃ la aduerſidad) vino a morir pobre y deſventurado, y a dar vengãça de ſi a muchos que tenia enojados, y deſcontentos. Exemplo grãde para que los hombres baxos que no eſtriuan en otra coſa, ſino en fauor de los Principes, no ſe fien tanto dellos, que piẽſen que no pueden caer; ſiendo la priuança de los Reyes, la coſa del mundo mas variable, y de poca conſtancia. Dio Vitelleſco con ſu muerte lugar a que entraſſe en ſu priuãça el Patriarca de Aquileya Ludouico; el qual hizo al Papa Eugenio, que ſe declaraſſe mas q̃ nunca contra el Duque Filipo, que haſta entonces ſiempre auia andado con reſpeto, deſpues q̃ ſe eligio el Antipapa Felix. Era Ludouico (aunque Sacerdote) excelente hombre de guerra, y luego juntò ſus gentes, y fue en demanda de Nicolao Picinino, y huuo dèl vna muy memorable vitoria cerca de Anguiaria, dia de S. Pedro, del año de nueſtra Redencion mil y quatrocientos y quarenta y vno. Deſde entonces començaron a ir de caida los negocios del Duque Filipo, y vino a terminos, de que pidiendoſele la paz, la otorgò de buena gana, por interceſsion del Duque de Ferrara. Verdad es, que dizen, que no ſe inclinò a paz, tãto por que tuuieſſe neceſsidad della, quanto porq̃ no podia ya ſufrir la inſolencia y fauſto incomportable de Nicolao Picinino. El qual poco antes que la paz ſe aſſentaſſe, auia embiado al Duque Filipo vn recaudo, diziendo, que pues cõ quanto le auia ſeruido aun no tenia en el mundo tanta tierra quanta le era meneſter para ſepultarſe, queria ſaber lo que le auia de dar en premio de ſus trabajos. Porque ſi entendia darle a Placencia para con que paſſaſſe lo que le quedaua de la vida, èl tenia puestos los negocios en terminos, que eſtaua en ſu mano hazerle ſeñor de toda Italia, y ſino, que buſcaria ſu remedio, y luego dexaria ir libre a Franciſco Eſforcia, que le tenia cercado juro a Martinengo. Fue tanto el enojo y peſadumbre q̃ recibio el Duque Filipo, de ver tan importuna y deſcomedida manera de pedir, que determinò concertarſe ſecretamente con Franciſco Eſforcia, y diole luego a ſu hija por muger, y la ciudad de Cremona en dote; y embiò ſin dilacion à mandar a ſu Capitan Nicolo Picinino, que hizieſſe tregua por vn año con el Conde; y al fin èl no pudo menos hazer. Celebraronſe luego las bodas de Franciſco Eſforcia con Madona Bianca, y con ellas ſe aſſentò la paz en el mes de Nouiembre del miſmo año de quatro, y en ella quedaron los Venecianos como ſiempre ganancioſos; y al Papa ſe le reſtituyò Boloña, aunque no moſtrò contentarſe mucho de las condiciones de la paz,

Ludouico Patriarca de Aquileya.

Año 1441.

Muerte del Cardenal Vitelleſco.

NOTA.

Franciſco Eſforcia casò con hija del Duque Filipo de Milan.

paz, por otros respetos que no ay para que dezirlos aqui.

Concluidas desta manera todas las guerras, y contiendas de Lõbardia, y Toscana, y puesto en buenos terminos el estado de la Iglesia, restauale al Papa de castigar algunos Capitanes vassallos suyos, que le auian deseruido en las guerras passadas, y principalmente a Gino Albanecio, y a Paulo Camolata, para lo qual embio a Roma cõ gẽte al Cardenal de S. Laurencio; y tambien para q̃ allanasse algunos mouimiẽtos que auia en Roma, con intencion de boluerse a ella, q̃ lo deseaua mucho. Quando supo que todo esto estaua hecho a su fauor, partiose cõ toda su Corte para Roma. En la qual fue con tanta fiesta y regozijo recibido, como siete años antes auia sido echado della con odio y aborrecimiento. Tales son las mudanças desta vida, que como dize Seneca el Tragico: No ay suerte buena, ni mala, que no se acabe presto. Placer, y pesar, tristeza, y alegria, siempre andan a vezes; y en poco rato se muda lo alto a baxo, y lo baxo sube a la cumbre. La primera noche que entrò en Roma, se quedò a dormir en nuestra Señora del Populo; y otro le lleuaron con grandissima pompa hasta la Iglesia de S. Pedro. Y sabiendo que el pueblo estaua mal contento de cierta gabela que se les auia puesto en la sal, y en el vino, hizo parar la procesion, y dixo en alta voz: De oy mas hago libre el vino, y la sal. Fue grandissimo el regozijo del pueblo con esta liberalidad, y luego se leuanto vna grita, que durò grã rato, viua el Papa Eugenio, viua Eugenio, de entre los que pocos años antes le auian querido matar a lançadas. Veinte dias despues q̃ llego a Roma se passò a viuir en S. Iuã de Letran, y començò a pnblicar, q̃ queria celebrar vn Concilio alli, cõtra el conciliabulo de Basilea, y contra su basilisco Felix V. q̃ todavia le molestauan. Y dio el Capelo al Patriarca Ludouico, y a Pedro Barbo sobrino suyo, el qual despues fue Papa Paulo II. y luego puso en ordẽ de cobrar algunos lugares de la Marca q̃ le tenia todavia Francisco Esforcia, y a Boloña, que la tenia Frãcisco Picinino, hijo de Nicolo. Y para poder mejor hazer la guerra contra Esforcia, tornò a su sueldo a Nicolo Picinino, y hizo paz con el Rey don Alonso de Napoles, y diole el titulo del Reino, del qual (como ya dixe) estaua casi de todo punto apoderado. Entre las cõdiciones de la paz, se capitulò entre D. Alonso, y Eugenio, fue vna, que D. Alonso hiziesse la guerra cõtra Francisco Esforcia, hasta cobrar del todo lo que tenia vsurpado de las tierras dela Iglesia. Esta guerra hizo el Rey al principio cõ tanta felicidad, que en pocos dias puso en poder del Papa la mayor parte de la Marca, y a Frãcisco Esforcia en tãta dificultad, que le fue forçado reconciliarse con el Duque Filipo su suegro. Y por su interceslion el Rey por poco dexara la guerra, pero toda via la prosiguio, hasta que el tiempo le hizo boluer a Napoles vitorioso. Lo de Boloña tuuo alguna dificultad; porque Anibal Bentiuollo se apodero della, echãdo fuera al Picinino, y se salio con el Duque Filipo. Y sino acaeciera, que sus enemigos mataron a Bentiuollo, yendo a sacar de pila a vn hijo de cierto amigo suyo, estuuo en terminos de tornarse a refrescar la guerra, y las passiones antiguas entre Filipo, y sus enemigos, y Venecia, y Florencia.

Eugenio IV tornò a Roma.

NOTA.

Por la muerte de Anibal Bẽtiuollo, se pusieron los Boloñeses en poder de Florentines, y ellos hizierõ señor de aquella ciudad à vn mãcebo de aquella familia, llamado Sãti Bentiuollo, hijo bastardo de Anibal, que fue valeroso, magnanimo, y para mucho. Verdad es, q̃ Filipo trataua de quitarsela, y tenia mãdado a Nicolo Picinino, que le hiziesse guerra, y al mejor tiẽpo le sobreuino à Picinino la muerte de vn enojo q̃ recibio, de que Francisco Picinino su hijo, huuiesse perdido vna batalla en la Marca. Murio Nicolao de edad de sesenta y quatro años. Fue mas valiente que venturoso en las armas; pero cõ todo esso huuo pocos tan buenos Capitanes en su tiempo. Pesole estrañamẽte al Papa Eugenio de la muerte de Nicolo Picinino; porq̃ pensaua seruirse dèl contra Francisco Esforcia; y por falta de Capitan se huuo de concertar cõ èl, y dexarle toda la Marca, reteniendose en ſ a solos Recanate, Osmo, y Fabriano.

Murio Picinino.

Estando las cosas de Italia en el estado q̃ acabamos de ver, sucedieron en Vngria, y Bohemia grandes alteraciones, causadas de la muerte del Emperador Alberto, que era Rey de entrambos Reinos. Porq̃ como la Emperatriz Isabel quedò preñada, huuo en Bohemia grandes alteraciones sobre si se esperaria a q̃ pariesse, ò no; y antes que se acabassen de resoluer, nacio de la Emperatriz vn muy hermoso niño, que se llamò Ladislao. Pero con todo esso, pareciẽdoles a los Bohemios, q̃ no era cosa segura esperar a q̃ el niño creciesse, ni tãpoco gouernasse por tu-

Sucesso del Reino de Bohemia.

Ladislao hijo del Emperador Alberto.

Eugenio IV. dio al Rey don Alonso el titulo de Napoles.

tutores, embiaron al Duque Alberto de Bauiera sus Embaxadores, ofreciêdole el Reino libremente. Pero èl con estraña modestia, les dio muchas gracias por el ofrecimiêto; y respondio, q̃ pues tenian Rey, no buscassen otro, que èl sus Estados le bastauan, y no queria tomar al niño lo suyo.

Como no hallarõ en Alberto el recaudo q̃ pensaron, hizieron el mismo ofrecimiento al Emperador Frederico Tercero (q̃ como tio del niño estaua encargado de la tutela dèl) y respondioles tambiê, que ni queria ser su Rey, pues no le pertenecia de derecho, ni tampoco podia encargarse del Reino como tutor del sobrino; porq̃ sus negocios no le dauan lugar de entremeterse en los agenos. Por lo qual acordaron de escoger de entre los nobles del Reino dos Capitanes; y por desgracia acertaron a eligir a Tarscon herege, y grande amigo de Roquezana, y cõ èl a Mainardo el Catolico, y castigador de los hereges. Durò muy poco el gouierno destos dos Capitanes; porq̃ Tarscon murio de enfermedad, y luego en muriendo, se leuantaron los hereges, tomando à Roquezana por su caudillo, y prendieron y mataron en la carcel al buen Mainardo. Con lo qual se tornò a poner aquel Reino en la misma desorden que antes del Concilio de Basilea auia estado; y todos los hereges dieron la gouernaciõ del Reino, a Gregorio Pogiebracio herege, y valiente Capitan, que por diuersos acaecimientos (q̃ los veremos adelante) vino despues a ser Rey de Bohemia.

Gregorio Pogiebracio.

Sucesso de Vngria.

En Vngria por la misma muerte del Emperador Alberto, sucedieron muy de otra manera los negocios. Porque como la Emperatriz auia parido antes dos hijas, no pensaron los Vngaros, que pariria hijo, y embiaron a ofrecer el Reino a Vladislao Rey de Polonia. Antes que los Embaxadores pudiessen boluer con la respuesta, pario la Emperatriz el niño que dixe; y cierto les pesò mucho a todos generalmente de lo q̃ auian hecho; pero no fueron a tiempo para remediarlo. Porque el Rey de Polonia vino brevemente, a tomar la possession del Reino; y se apoderò de todas las fuerças del; aunq̃ no faltaron algunos grandes, que coronarõ y juraron al niño en Albareal. Y porque no viniesse a poder de sus enemigos, lleuaronle à Viena, y pusieronle en poder del Emperador su tio, dedonde sucedieron en aquel Reino grandissimos males, y muchas muertes y derramamiento de sangre. Lo qual fue causa de que Amurates Otomãno (que siẽpre estaua velando, para no dexar passar ninguna ocasion de dañar a la Christiandad) se entrò por Vngria, haziendo grãdissimo estrago. Y cierto se apoderara de la mayor parte del Reino, sino le resistiera el famoso Capitan Iuan Huniades Baiuoda; el qual se opuso à la furia de Isaac Capitan de Amurates, y le hizo salir de la Vngria inferior; y passando a la Transiluania, vẽcio otro exercito grande de Turcos, y puso la tierra en la obediencia y seruicio de Vladislao. Despues de lo qual, viniendo Amurates sobre aquella Prouincia con mas de ochenta mil hombres, le vencio ni mas ni menos Iuan Huniades; y echando los Turcos de toda la Seruia, tomò para si la mayor parte de aquella Prouincia; porque el Despoto della no era Catolico Christiano. Despues desto se començò en Vngria vna reñidissima guerra entre Isera valeroso Capitan (que muchas vezes auia vencido a Iuan Huniades, y defendia la parte del Rey niño) y el mismo Huniades que pugnaua por Vladislao. El Papa Eugenio, conociendo el grandissimo peligro que corriã las cosas de la Christiandad, si la guerra entre estos dos Capitanes iba adelante, embio a Vngria por su Legado al Cardenal Cesarino, para que los pusiesse en paz. Al mejor tiempo que andaua entendiendo en ella, murio la Emperatriz, que fue parte para que de todo punto preualeciesse por entonces la parte del Baiuoda, con el qual el Legado se juntò, rogandole hiziessen vna jornada muy de proposito contra el Turco Amurates. Holgò de hazer esto Iuan Huniades, y luego se comẽçò la guerra cõ tan buen sucesso de los nuestros, que Amurates se vio apretadissimo, y vino a pedir la paz. La qual los Vngaros le concedieron por diez años, cõtra la voluntad del Legado, que la resistia terriblemente, diziẽdo, que no se deuia perder tan buena ocasion de acabar de destruir al comun enemigo. Desta paz tan mal cõcedida, recibio el Papa Eugenio grande pena; porque quisiera que se lleuara al cabo la guerra. Y por esso escriuio al Rey Vladislao, rogandole no dexasse de proseguir en ella, porque èl no era obligado a estar por la paz assentada, pues el juramento no le podia obligar, no auiendo tenido el consentimiento del Pontifice. Tanto le supo importunar y persuadir, que Vladislao determino romper la tregua. Y para que el negocio se tomasse mas de raiz, el Pontifice concedio la Cruzada y por

Iuan Huniades Baiuoda.

Guerra cõtra Turcos.

y por ella passò en Vngria cō sus gentes Filipo Duque de Borgoña, y en Venecia se armarō ocho galeras, para assegurar la mar, y para estoruar q̄ Amurates no pudiesse passar en Europa gētes de Asia, por el estrecho de Constantinopla. Destas galeras fue por Legado el Cardenal Coldemario, sobrino del Papa Eugenio. Tomo Vladislao este negocio muy a pechos, y juntò vn muy gruesso y lucido exercito de Bohemios, Vngaros, y Polacos, hizo su Capitan General al Baiuod i Iuancho, ò Iuā Huniades. Hallarō se en el cāpo casi todos los Prelados, y Principes del Reino, y el mismo Cardenal Iuliano Cesarino; y començaro à caminar la via de la Prouincia de Mesia, en demanda de Amurates; el qual, viēdo el grande aparato de gentes que sobre èl venia, hizo grāde diligencia en hazer venir à su cāpo gente de Asia. Y porque le faltauan nauios, dizē que se concertò con vnos Genoueses, por cien mil ducados, y que ellos le passaron por el estrecho grā multitud de infanteria, y cauallos. Que cierto, si assi passò fue vna grande maldad de los Genoueses, y negligencia grāde del Cardenal Coldemario, que no tuuo el recaudo q̄ deuiera en guardar aquel passo. Finalmente, Amurates reforçò tambien su campo, q̄ osò esperar al enemigo, y le salio al camino con gran de ventaja; tanto, q̄ los nuestros llegando a la ciudad de Barna, quisieron dar la buelta, y no esperar al Turco, porque conocidamēte estauan a peligro de perderse. Pero Iuan Huniades fue de cōtrario parecer, y a pesar del Legado presentò al enemigo la batalla, la qual se començò a diez dias del mes de Nouiembre, del año del Señor de 1444. ò segun otros en Iunio de quarenta y cinco. Fue vna de las crueles y sangrientas peleas que en muchos años atràs se auian visto en el mūdo. A los principios parecia que los nuestros lleuauā lo mejor, hasta que Iuan Huniades (que auia porfiado por dar la batalla) se saliò della huyendo vergonçosamente cō diez mil de los suyos. Con su huida quedo el triste Rey tan desamparado, q̄ no pudiendo resistir la multitud de los enemigos, cayò muerto entre ellos peleando varonilmente. Los Turcos despues traxerō su cabeça por todas las ciudades de su tierra, en alabança desta vitoria. El pobre Cardenal Cesarino salio huyēdo, y le mataron tambien al passar de vn rio. Iuan Huniades causador de vn mal tan grāde, fue preso, por gran ventura, y vino a poder del Despoto de Seruia; el qual le dio despues libertad, porq̄ le restituyesse lo que le tenia tomado. Esta lamētable desgracia cuētan algunos algo diferentemēte desto, y dizen, que los Christianos salieron cō la vitoria, y que estando Amurates cercado en vn montezillo, se queria dar al Bainoda cō partidos vergonçosissimos para èl. Y q̄ por vn fiero que le hizo vn Genizaro de los suyos, rompio los capitulos de la paz, y dio en los nuestros que estauan descuidados, y matò al Rey, y al Cardenal. Como quiera q̄ sea, toda la culpa desta tan lamētable desgracia, se cargò (despues de Iuan Huniades) al Cardenal Coldemario, por la poca guarda q̄ tuuo para que no passassen gentes de Asia por el Helesponto; porque ya que auiā passado, no dio cō tiempo a los nuestros el auiso, para q̄ no se metierā tan dentro del Reino sin mas gente. Fueron infinitos los muertos de vna parte y de otra; tanto, que Amurates no se alegrò con la vitoria, por auerle sido tan cara; y aun quedò tā flaco, que ni tuuo fuerças ni gana de seguir la vitoria, antes dio luego la buelta para Adrianopoli. Adonde ya harto de reinar, y de entender en negocios, y guerras, renunciò el Reino en Mahometo su hijo mayor, y mādò matar otro hijo que tenia, porque no pusiesse en cuētos a su hermano la herencia. Hecho esto, apartose del mundo, à viuir en contemplacion como Religioso (que de su condicion era inclinado al sossiego, y a las letras) y despues fue menester sacarle de aquel sossiego, para cōtra Iuan Huniades; y auiendole vencido, se torno a su recogimiento, y perseuerò en aquella vida hasta que muriò.

Batalla. Amurates vencedor.

Año 1444.

Mahometes sexto Rey Otomano.

Deste infelice sucesso de la guerra de Vngria, sintio el Papa Eugenio el pesar y tristeza possible, y dexādo el negocio de Vngria, embiò dos Legados suyos a Basilea, pensando desbaratar aquel Conciliabulo que todavia le fatigaua. No pudieron estos Legados hazer lo que quisieran en Basilea; pero todavia negociaron mucho, en traer à la obediencia de Eugenio al Emperador Federico, y a todos los electores del Imperio, que hasta alli auian reconocido al Antipapa.

Año 1445.

El año siguiente de mil y quatrociētos y quarēta y cinco, muriò en Cōstantinopla el Emperador Iuan Paleologo, el que vino al Concilio de Florēcia; con su muerte tornarō luego a reincidir los Griegos en sus antiguos errores, q̄ casi no les durò seis años la reconciliacion q̄ se auia hecho con ellos en Florēcia: de lo qual echan todos la culpa, al

Los Griegos se tornarō a sus errores.

Obispo de Efeso, que no fue bien buelto a su tierra, quando apostatò con todos los Obispos sus comarcanos; por lo qual se tuuo y tiene por averiguado, q̃ vino sobre aquel Imperio la plaga que prẽsto veremos, en castigo de la impiedad y porfia de los Griegos. Sucedio a Iuan Paleologo Cõstantino Paleologo su hijo, ó segun otros, su hermano, hijo de la Emperatriz Elena, de cuyo sucesso adelante se hará mencion.

Constantino Paleologo Emperador.

Otras muchas cosas passaron en Italia en estos vltimos años dela vida de nuestro Põtifice Eugenio, entre Venecianos, y Florentines, con el Duque Filipo, y Francisco Esforcia, las quales por no ser de mi historia, ni muy importantes las dexo; y tãbien porque el Pontifice estaua ya en paz con todos sus enemigos, y era temido y obedecido de casi todos los Principes Christianos. Porq̃ del Antipapa se hazia tan solamẽte caso en Basilea, y en Saboya, y Eugenio era muy querido y obedecido en Roma, y no entendia sino en gouernar su Iglesia loablemente. En esta quietud y sossiego, despues de tãtos trabajos, quiso nuestro Señor lleuarle desta vida, siendo de edad de sesenta y quatro años. Fallecio en Roma, tal dia como en el que yo estoy escriuiendo esto, que es

Año 1447.

à veinte y tres de Hebrero, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y siete, auiendo diez y seis años y algunos dias q̃ tenia el Pontificado. Fue Eugenio manso de condicion, y muy afable à marauilla, como por la mayor parte lo son todos los Venecianos. No era muy docto, mas era muy leido en historias. Alabanle todos de honestissimo sobre manera, tanto, que jamas en publico le veîan alçar los ojos. En el comer fue muy templado, y por marauilla bebia vino. Gouernò (como auemos visto) con varios sucessos, y si alguna cosa digna de reprehension se hizo en su tiempo, tuuieron mas culpa sus ministros que no èl; especialmente Vitelleſco a quien creîa mas de lo justo; y el Patriarca Ludouico de Aquileya, que le acõsejaua en todo. Canonizò el Papa Eugenio à S. Nicolas de Tolentino, fraile de la Orden de S. Agustin. Fue amigo de edificar, y assi hizo en Boloña vnas muy ricas casas, adonde aora posan los Legados. Labrò en S. Iuan de Letran vn portal, y acabò la pintura que Martino su predecessor dexò començada. La Mitra y Tiara tiquissima, q̃ dexò S. Siluestro Papa Primero, passòla de la Iglesia de San Pedro, a S. Iuan de Letrã, y puso en aquella Iglesia Canonigos Reglares, de la Congregaciõ de S. Saluador de Iliceto, que tuuo origen de los hermitaños Agustinos, y quitòla à los Seglares q̃ la tenian. Fue muy liberal, y amigo de hõbres docto. Fauorecio mucho las buenas letras, y principalmente a Blondo, a quien yo he seguido en muchas cosas en esta su historia. Honrò mucho a Leonardo, y Carolo Aretinos, à Pogio Florẽtino, Aurispa, y a Trapesuncio, y à otros muchos hõbres doctos. Algunos dizen, que mãdò a los Monges de S. Benito, pusiessen estudios en todos sus Monasterios, como solian tener. Esta misma constitucion hizo Benedicto XII. Mõge de la misma Orden, el qual como entendiesse el daño grande que toda su Religion auia recibido, por auer dexado el exercicio de las letras, que tan gloriosamente por tantos siglos posseyeron, queriendola reducir à su flor, y antiguo modo de viuir, mandò en vnas constituciones, que se intitulan Benedictinas, q̃ en todos los Monasterios, y Priorados de la misma Orden, aya maestros idoneos, los quales enseñen à los demas Monges todas las artes liberales, y despues passen adelante con la Teologia, ò Canones, para que ilustren y decoren su Religiõ. Fue naturalmente amigo de guerras, por conseruar su dignidad: y assi hizo en lo vltimo de sus dias, que passasse con treinta mil hombres el Delfin de Francia, à deshazer el Concilio de Basilea, aunque no salio con su intencion. Guardaua su palabra constantissimamente. Traîa su casa harto mas luzida, y bien adereçada que su persona. Tenia por costumbre (lo que pluguiesse a Dios q̃ tuuiessen todos los Principes, y aũ los que no lo son) de preguntar a sus amigos y criados, que se dezia del en el mundo. Tres años antes que Eugenio muriesse, passò desta vida à la eterna, S. Bernardino de Sena. Hizo los tiempos deste Pontifice muy celebres y famosos, aquella diuina y prouechosissima inuencion, y nunca assaz alabada Arte de imprimir los Libros. La qual se hallò en Alemania, y hasta aora no se sabe muy de cierto quien fuesse el inuẽtor. El primer Libro que se imprimio, dizen q̃ fue el año de mil y quatrocientos y quarenta. El que se cree que hallò esta diuina habilidad, fue vn Caballero llamado Iuã Gutabergo. Al principio se començò à imprimir en Magũcia, y diez y seis años despues se lleuo a Roma. El primero Libro q̃ se imprimio en Europa, fue de las diuinas instituciones de Lactãcio Firmiano, y el Libro de la Ciudad de Dios, del di-

Loores de Eugenio IV.

S. Nicolao de Tolentino.

S. Bernardino de Sena.

Quando començò el Arte de imprimir Iuan Gutẽbergo.

diuino Doctor S. Agustin. Poco a poco ha venido a lo que agora vemos. Ha sido cosa tan importante, que por ella han tornado a renacer todas las buenas Artes, y se restauraron las lenguas, y todas las ciencias del mundo han cobrado gran lustre. Hizo Eugenio labrar las puertas de metal que oy dũran en san Pedro, adonde mãdo esculpir casi todas las cosas notables que acontecieron en su tiempo. Dexò ordenado, que le enterrassen en San Pedro simplemente, y sin pompa de sepultura ninguna. Mas su sobrino le hizo vn muy rico sepulcro de mar mol, adonde leemos oy estos versos, que quise ponerlos aqui; porq̃ en sustancia contienen todos los hechos notables desse Sumo Pontifice; porque los que saben Latin gusten dellos; que dizen assi:

Eugenius iacet hic Quintus, cor nobile cuius.
Testantur vitæ splendida factæ suæ.
Istius ante sacros, se præbuit alter ab Ortu,
Alter ab Occasu Cæsar vterque pedes.
Alter vt accipiat Fidei documenta Latinæ,
Alter vt aurato cingat honore caput.
Quod lucet, & Armenij, Graiarum exempla secuti,
Romanam agnorunt, Aethiopesq̃; Fidẽ.
Inde Siri, atque Arabes, mundique se finibus Indi,
Magna sed hæc omnino cũcta minora suo
Nam valida rursum Teucros iam classe petebat:
Dum petit astillum, sustulit atra dies.
Qui semper vanos Tumuli cõtemsit honores,
Atque hac impressa condite, dixit humo.
Sed non quẽ rubro decorauerat ipse Galero,
Non hoc Franciscus, stirps sua clara tulit.
Susceptiq̃ memor meriti, tam nobile quod nunc:
Cernis, tam præstans, surgere iussit opus.

TOmòle a Eugenio la muerte, segũ consta por este Epitaño, estando entẽdiẽdo en hazer vna jornada cõtra Turcos, y faltole tiempo para poderlo hazer. De creer es, q̃ si viuiera, procurara de vengar la muerte del Cardenal Cesarino; pero no fue nuestro Señor seruido, la causa èl se lo sabe. Otros quatro Cardenales hizo Eugenio, sin los arriba dichos, el año antes q̃ muriesse, dellos fue vno D. Iuã Carauajal, electo Obispo de Palencia. El año de quarenta y quatro auia dado el Capelo por respeto del Rey D. Alõso, al doctissimo don Alonso Borja, q̃ despues fue Papa Calisto Tercero. Fuerõ por todos los Cardenales q̃ hizo Eugenio veinte y siete, dos Obispos, veinte y seis Presbiteros, y tres Diaconos. Fue grandemente aficionado à la Orden del glorioso S. Benito. La qual hizo reformar en Italia, que de algunos años atràs, eran Clausttales, y tenian las Abadias Comendatarios. Començò esta reformacion de vna principalissima casa, que se dize Santa Iustina de Padua. Dioles las Abadias que vacaron en su tiempo; por lo qual en todos los Monasterios de la Congregacion Casinense (que assi se llama) le dize cada dia vn responso cantado despues de la Missa mayor.

CAPIT. XIV. EN EL QVAL SE cõtiene la vida del Papa Nicolao V. Pontifice Romano. Y de Felix V. su competidor.

LVego que (conforme a la costũbre) fueron celebradas suntuosamente las obsequias del difunto Pontifice Eugenio IV. los Cardenales sin hazer caso de la pretension del Antipapa Felix, ni de sus basiliscos, como no era de hazer, se metierõ en cõclaue, para dar sucessor al Papa muerto. Hallòse en la Sede vacante el Rey don Alõso de Napoles en Tibuli, q̃ venia en fauor del Duque Filipo cõtra Venecianos, y Florẽtines; y aun con voluntad del Papa Eugenio, que tenia cierto desabrimiẽto de Florẽcia; por que en las passiones passadas se auiã mostrado fauorables demasiadamente a Frãcisco Esforcia. En el pũto q̃ los Cardenales se entraron en cõclaue, mouiò vn tumulto muy grande vn ciudadano Romano, llamado Estefano Porcario, hõbre noble, tan alterado y bullicioso, q̃ tenia humos de hazerse otro Nicolao Laurencio, y pensando hallar buẽ aparejo en la vacante, que todo suele andar en Roma (como dizen) a rio buelto, conuocò con gran multitud de gẽtes, y lleuòlos al Monasterio de Araceli, y alli tentò de persuadirles, que se pusiessen en armas, y quitassen de si la seruidumbre que tenian con ser gouernados por mano de Sacerdote. Supo este negocio el Arçobispo de Benauento Vicecancelario, y puso luego en èl remedio; porque Estefano se metio de sus amenazas por estar tan cerca con exercito el Rey dõ Alonso, y tuuo por bien de estarse quedo por entonces. Este ruido y escandalo de Estefano, y el estar tan cerca de Roma el Rey con gente de guerra; y mas q̃ otra cosa ninguna, los conocidos merecimientos del

216. Pont

Estefano Porcario.

que auia de ser electo Pontifice, fueron causa de apresurarse la elecciõ, y dentro de tres dias despues que se començò a entender en ella, salio Papa el Cardenal Tomas de Sarçana, Obispo de Boloña, vna de las mas santas personas q̃ a la sazon auia en el mundo, y tal, que se tuuo gran dificultad en hazerle que lo aceptasse. Porque luego que supo que aèl se le auian dado los votos, començò a llorar muy amargamente, y a pedir con gran instancia à los Cardenales no le hiziessen tanto mal, echandole a cuestas carga tan pesada, que por ninguna via pensaua poderla lleuar; acuitandose tan de veras, cõmo suelen otros hazerlo, quando pierdẽ alguna cosa de gran precio: pero al fin importunado de todos, y principalmente del Cardenal de Taranto, que le cargò la conciencia, diziendo, que no deuia impedir el curso del Espiritusanto, que le llamaua para aquel oficio, huuo de aceptar casi por fuerça su eleccion, y llamòse Nicolao V. Aficionòse a tomar este nombre, por la buena memoria del Cardenal Nicolao de santa Cruz, q̃ le auia criado. Era Nicolao natural de Sarçana, aldea de Luca, hijo de vn medico pobre, y su madre se llamò Andreola. Eran sus costũbres y dottrina tã conocidas, y tenidas en mucho, q̃ se tuuo su eleccion por embiada de la mano de Dios. Y assi dizen, que al salir del cõclaue, topò vn amigo suyo con el Cardenal Portugalense, y le preguntò: Monseñor, à quien aueis hecho Papa? Y èl respõdio: No sotros no, mas Dios nombrò por su boca al Cardenal Tomas. Diose à conocer Nicolao en muchas disputas, delas que se tuuierõ con los Griegos en el Concilio de Florencia, y alli le recibio en su casa el Cardenal Nicolao, y le hizo su Mayordomo mayor. El Papa Eugenio se aficionò mucho à sus letras, y diole vn oficio de Penitẽciario, y hizole su Subdiacono, y tuuo gana de darle luego vn Capelo; y por autorizar su persona para poderselo dar cõ mejor color, embiole à Alemania por su Legado, en compañia del Cardenal don Iuan Carauajal Español, à tratar con el Emperador Frederico de la dissolucion del Concilio de Basilea, y a quitar de aquella Prouincia la neutralidad (q̃ como yà arriba se dixo) auia muchos, que ni querian obedecer al Papa Eugenio, ni a Felix, y llamauanse neutrales. Tomarõ allà estos dos Legados en su compañia para tratar deste negocio con Frederico, a Eneas Siluio (q̃ despues fue Papa Pio II.) y todos tres acabaron cõ Frederico, q̃ diesse la obediencia al Papa Eugenio. Cõcluido a sabõr del Pontifice aquel negocio, dieron la buelta para Roma. Tomas Sarçano, y Eneas Siluio; y antes que entrasse en la ciudad, le embiò Eugenio el Capelo, en pago del trabajo que auia passado en su seruicio; y pocos dias antes le auia dado el Obispado de Boloña. Antes q̃ passasse vn año murio el Papa, y fue puesto Nicolao en su lugar; desuerte, que dentro de vn año, con felice curso de prosperidad, fue Obispo, Cardenal, y Sumo Pontifice; q̃ assi paga Dios a los suyos à las vezes en este mundo, y en el otro. El primer cuidado del Papa Nicolao Quinto, fue procurar la paz entre los Principes de Italia. Embiò a rogar al Rey D. Alonso, q̃ no passasse de Tibuli adõde estaua; porque muchos forajidos Florentines le importunauan que llegasse hasta Sena; y porq̃ los Venecianos traian muy fatigado al Duque Filipo, y su intencion del Papa era, que todos los Principes de Italia se quedassen con lo que tenian, embiò por su Embaxador a Ferrara al Cardenal Mondese, para que alli se tratasse de la paz, como ordinariamente se solia hazer. Tomò el Cardenal este negocio muy a pechos, y por su interceſsion embiaron todas las partes y Republicas sus Procuradores a Ferrara. Estando ya capitulada por todos la paz, que no faltaua mas del cõsentimiento del Duque, despachosse le vn mensagero cõ los capitulos, para que viesse si le contentauan; y acaecio, que vn dia antes que el mensagero llegasse, era muerto el Duque de vna calentura. Lo qual fue causa de que no se pudiesse concluir aquel negocio: y assi huuo de quedar indecisso por entonces, y los Venecianos huuierõ en su poder a Placencia, y a Lodi. Murio el Duque Filipo Vicecomite en el mes de Iunio, año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y siete, y en su testamẽto dexò por su heredero vniuersal en todo su estado al Rey D. Alõso. No dexò hijo ninguno varõ, mas q̃ a Blanca, muger de Francisco Esforcia; y assi se acabò en èl la estirpe de los Vicecomites. Cõ la muerte del Duque, se pusieron los Milaneses en libertad, y tomarõ por su Capitã à Frãcisco Esforcia, y cõtinuaron la guerra q̃ tenian començada contra Venecia. El Rey D. Alonso no quiso condescender à los ruegos del Pontifice; y passando en Toscana, no pudo acabar con los Seneses q̃ le recibiessen en su ciudad, aunque le proueyeron de dineros y bastimentos. Tomò à los Florentines la Roca de Cenina; pero

Nicolao V. de Sarçana.

Loores de Nicolao V.

Año 1447.

no

nō tardarō ellos mucho en cobrarla. Por lo qual el Rey se huuo de retirar àzia Volterra, adōde gano algunos lugares, y otros muchos en la comarca de Luca. Y en viniendo el Inuierno se fue a tierra de Sena, cō intenciō de hazer mas de propōsito la guerra en la Primauera, mas los Florentines no esperarō tāto como ello; porque antes q̄ passasse el Inuierno, cobrarō todo lo que el Rey les auia ganado. El año siguiente se vinierō a juntar los dos campos bien cerca, pero nūca vinieron a jornada; y por auer sucedido en el del Rey vna grauissima enfermedad, se huuo de boluer a su tierra descontento, y amenaçando a los Florentines, que presto bolueria mas de propōsito a vengarse dellos. Destas rebueltas y alteraciones entre todas estas ciudades, y señores de Italia, dētro de vn año vino a resultar, que Frācisco Esforcia se hizo Duque y señor de Milan, y de todo el Estado de Filipo su suegro. La manera como lo guiò breuemente, por ser cosa tan notable, me parecio ponerla aqui, antes que passasse mas adelante. Cō la muerte de Filipo quedarō los Milaneses en libertad, para sustentarse en ella contra Florencia, y Venecia; tomaron (como dixe) por su Capitan a Esforcia. El qual vino à hazer tātas cosas, contra voluntad de los señores a quien seruia, que por echarle de si ellos, tomaron por partido de hazer paz con Venecia, y de fiarse de sus enemigos, antes q̄ seruirse de vn tan mal amigo. Lo que Esforcia auia hecho en competencia y desgracia de Milan, fue primeramente à hazer paz con Francisco Picinino, y luego enseñorearse de Pauia, cosa que a los Milaneses dio gran pena; porque quisieran ellos aquella ciudad para si. Pero èl los amansò, diziendo, que la auia tomado; porque entendio que se querian dar al Duque de Saboya; y por contentarlos saqueò a Piacencia, y a Lodi, q̄ estauan (como vimos) por Venecianos. Puso cerco sobre Caranagio, y vino a batalla con Micheleto Atendulo, y le venciò con gran ventaja. Passò a Bressa, y talò toda la tierra; y al mejor tiempo que los Milaneses penssauan que auia de poner cerco sobre Bressa, supieron que estaua concertado cō los Venecianos. De lo qual recibieron increible pena, y no hazian sino llamarle traidor, fementido, y falso amigo, y otras injurias. Y tanto fué el odio que con èl tomaron, que por despedirle, y no tratar con èl, holgarō de someterse en alguna manera à los Venecianos sus capitales enemigos. Disimulò bien el Conde Francisco Esforcia todas estas injurias, hasta ver su tiempo, y quando vio q̄ los vnos y los otros estauan descuidados, juntò muchas gētes suyas, y de sus amigos, y dio sobresalto sobre Milan. Puso el cerco tan de veras, que vino a poner aquella ciudad en tāta necessidad, de hambre; q̄ afirman, que se caìan los hōbres por las calles muertos. Finalmente ellos se vierō tan acossados y afligidos, que determinaron hazerse sugetos a vn Principe poderoso, q̄ los defendiesse de aquel tirano. Para determinar qual seria mas a propōsito, hizierō vna junta de todos los estados de la ciudad. En la qual se resoluieron, en que seria bien llamar vn Principe; pero qual seria el que llamarian, huuo diuersos pareceres; vnos dezian, que el Rey de Francia, otros que no, sino el de Napoles, y algunos que el Duque de Saboya. Estando en esta duda, leuantose de entre todos Gaspar de Vico Mercato, hombre discreto y bien hablado, y començò vna larga platica; por la qual cō muy eficazes y viuas razones, les mostro, q̄ lo mas sano era hazer del enemigo amigo, y como dizen, del ladron fiel, y darse a Francisco Esforcia, que al fin era yerno de Filipo, aunque de hija bastarda; y que mas valia tenerle para su defensa, pues era tan valiente Capitan, que no esperar el socorro de lexos. Tanto supo dezir, q̄ todos a vna voz le dieron sus vezes, para que fuesse a tratar del negocio con el Conde. Salio Gaspar de la ciudad cō esta tan alegre nueua para Francisco Esforcia, acōpañado delos mas principales ciudadanos; y sin dificultad èl los recibio en su gracia, y con voluntad de la ciudad se le aparejò vn solene recibimiento, y entrò en ella por señor, y Duque, en veinte y seis dias del mes de Hebrero, del año del Señor de 1448. aunque algunos añaden vn año, y otros dos. Como quiera que sea, èl vino a ser Duque de Milan, y lo fueron èl, y sus descendientes, hasta que en nuestros dias, que fue (como veremos) el año de 1535. fue nieto Francisco Esforcia, dexò y renunciò este Estado en manos del inuictissimo Carlos V. nuestro Rey, y Emperador Romano, por cuya succesion le tiene oy el Rey D. Felipe Tercero su nieto.

Francisco Esforcia Duque de Milan.

Año 1448.

El santo Pōtifice Nicolao no se ocupaua en otra cosa, sino en importunar a los vnos, y a los otros, a que tuuiessen paz; y juntamente hazia muy ordinarias processiones y rogatiuas a nuestro Señor, suplicandole, fuesse contento de inspirar en los Princi-

pes

pes Christianos, que se conformassen y viniessen en concordia para resistir al comun enemigo Mahometes, que se iba cada dia entrando por las Prouincias de Vngria, Valachia, y Seruia. Y tambien pedia a nuestro Señor, pusiesse en el coraçon à los Conciliares de Basilea, y a su Idolo el Antipapa Felix (que todavia porfiauan en su cisma) à que dexassen aquella competencia, y se viniessen a reducir al gremio y vniō dela Iglesia Christiana. Estaua cierto la Christiādad en grande tribulaciō; porq̄ entre los Christianos auia poca paz, y los Infieles iban prevaleciendo; y en Italia, y en otras algunas Prouincias auia terrible pestilencia, y hambre; con lo qual era increible el temor y encogimiento de los hombres; porq̄ cada dia se veîan señales del cielo, y de la tierra. Lo que mas espanto ponia en las gentes, eran los sermones y amonestaciones santas de Roberto fraile Francisco, que andaua por toda Italia predicando penitencia, con tanto feruor, que mouio infinitas gentes, assi en Roma, como en otras ciudades, a salirse por las calles açotando, con muchas lagrimas. Finalmente, las oraciones del santo Pontifice, y la buena diligencia del Catolico Emperador Frederico, bastaron a poner fin en la cisma y diuision, al cabo de nueue años. Porque el Concilio se deshizo de todo punto, y el Antipapa Felix holgo de renunciar el derecho, si alguno tenia al Pōtificado, y se puso libremente en manos del Papa Nicolao. El qual, en gratificacion desse buen comedimiento, hizo su Cardenal à Amudeo, que hasta alli se auia llamado Papa, y le dio la Legacia de Alemaña, y Saboya, con que viuio rico y honrado, por todos los dias de su vida. Y juntamente restituyò el Capelo a Ludouico Arelatense (el que fue depuesto por Eugenio Quarto; por que presidio en el Concilio de Basilea) y con èl crio tambien otros tres Cardenales de los veinte y quatro que Felix auia hecho en su tiempo, restituyendoles su dignidad. Fue alegrissima para toda la Christiandad esta nueua, y principalmente en Roma se festejo con muchas lumbres la noche q̄ en ella se supo, que fue en el mes de Abril, del año de 1449. y el santo Pontifice mandò hazer en la ciudad, y por toda la Christiandad processiones, para dar gracias a nuestro Señor, por tan crecida merced, y beneficio. Y porque ya se acercaua el año de cincuenta, en que se auia de celebrar el Iubileo, començo Nicolao a negociar con mas calor la paz, porque la guerra no fuesse causa de impedir las gentes que a Roma auian de acudir a ganar la Indulgencia. Y al fin valio su autoridad, al menos para que suspendiessen las armas por todo aquel año, aunq̄ con gran dificultad. Porque todos los señores, y Republicas de Italia, estauan tan amedrentadissimos de ver a Francisco Esforcia, tan gran señor, pareciendoles, que pues quando era solamente Conde, tenian trabajo con èl, necessariamente le auian de tener siendo Duque; mayormente, que tenia ya Esforcia hecha liga con Florencia, por medio de su grande amigo Cosme de Medici. Llegado ya el año del Iubileo, como por todo el mundo era celebradissima la fama de la Santidad del Pontifice, y todos tenian gran deseo de verle, fue increible la multitud de gentes que acudierō a Roma, de toda la Christiandad, à ganar las indulgēcias, y recibir la bendicion del santo Pontifice. Y assi afirman, que jamas se auia visto en Roma tanta gente junta; y para encarecer esto, cuenta Platina, que acaecio vn dia essa estraña desgracia, que boluiendose de S. Pedro a la ciudad la gente que venia de ver el vulto santo (que es la Veronica, y rostro de nuestro Señor Iesu Christo) acaso se soltò vna mula del Cardenal Pedro Barbo (que despues fue Papa Paulo Segundo) y como la calle no era muy ancha, y la gente era infinita, no se pudieron hazer a vn cabo para que passasse la mula; de tal manera, que tropeçò, y cayò, y en ella tropeçaron vno y otro, y tanto, que sin poderse remediar, se ahogaron en el tropel mas de docientas personas, y otros muchos cayeron por la puente de Santangel en el Tiber, y se ahogaron. De lo qual el Pontifice recibio grandissimo dolor; y porque otro dia no sucediesse otra semejante desgracia, mandò derribar ciertas casas que hazian estrecha la calle q̄ va del Castillo a san Pedro, y hizola tan ancha y derecha, que apenas ay mas hermosa calle en Roma, ni aun en toda Italia. Gastose todo aquel año del Iubileo en Roma en Ledanias, y Estaciones, y en otras fiestas espirituales y santas, y a todas, ò a las mas processiones, se hallaua el santo Pontifice a pie, y a las vezes descalço. Fue tanta la diligencia que tuuo en assegurar los caminos, y prouer la ciudad, q̄ con ser el año esteril, y la multitud de los ladrones q̄ auiā sobrado de las guerras passadas muy grāde, ni se hazian insultos, ni faltò en Roma toda la prouision y bastimentos necessarios.

Roberto Fraile, grā Predicador.

Fin de la cisma de Felix V.

Nicolao V. celebrò el Iubileo el año de 1450.

Caso estraño.

Fas-

Passado con tanta deuocion y quietud el año del Iubileo, el Catolico Emperador Frederico, ya que tenia puesta en paz y sossiego la Republica, con auer deshecho el Conciliabulo de Basilea, y pacificado a Alberto Marques de Brandemburg, y a Vlrico Conde de Vuitemberga, que tenia dissension con ciertas ciudades de Alemaña, determinò passar en Italia assi, para recibir de mano de nuestro Pontifice Nicolao la corona de oro, como para celebrar las bodas que tenia concertadas con doña Leonor, hija del Rey don Duarte de Portugal. Partio pues Frederico de Alemania, lleuando cõsigo a Ladislao su sobrino Rey de Vngria, y Bohemia, por cuya causa èl auia tenido grandes contiendas con el vn Reino, y con el otro, sobre que les diesse su Rey; y jamas lo pudieron acabar cõ èl. En la misma sazon que Frederico salio de Alemania, partio de España su esposa doña Leonor, y llegò a Pisa casi en los mismos dias que el Emperador llego a Lombardia. Traìa Frederico en su compañia gente de guerra, aunque su intencion no era hazerla a nadie, como jamas la hizo no siendo prouocado. Entrò en Trento primero dia de Enero del año de 1451. De alli procurò Ladislao huir, y no pudo, y por esso se hizo guardar cõ mas recaudo. Antes que partiesse de Trento, le llegaron Embaxadores de Venecia, ofreciendole passo seguro, y bastimentos sin precio por toda su tierra. Vino primero a Treuiso, y despues a Padua. En Ferrara le hizo solenissima fiesta el Marques Borsio Estense. Fue de alli a Boloña, adonde le aguardaua el Cardenal Besario Niceno. No quiso entrar en Milan a recibir alli la corona de hierro, aunque Francisco Esforcia se lo embiò a suplicar, por ventura por no se necessitar a confirmarle el titulo de Duque. Los Florentines le recibieron solenemente, y auiendo reposado alli quatro dias passò a Sena. Y sabiendo, que ya la Emperatriz su esposa era desembarcada, embiò luego por ella. Fueron las primeras vistas alli en Sena regozijadissimas, y de gran contentamiẽto de los dos; porque Frederico era por estremo bien dispuesto, y de muy linda y agraciada disposicion y rostro, y doña Leonor aunque no era muy grande de cuerpo, era sobremanera hermosa, y muy bien aficionada, y no passaua de diez y seis años. En Viterbo le tenia el Pontifice aparejada vna singular fiesta; pero no fue nada en comparacion de la que se les hizo en Roma. Entraron los dos desposados en la ciudad debaxo de vn riquissimo Palio de oro. Hallaron en las gradas de S. Pedro al Papa, que los estaua esperando, vestido de Pontifical, y sentado en vna silla de Marfil, en medio de todos sus Cardenales. Fueronle a besar el pie, conforme a la costumbre, y èl se leuantò a ellos con grande amor, y trauandolos delas manos se entrò con ellos à hazer oracion. Y alli (vsando de plenitud de su poder) dispensò cõ ellos que pudiessen recibir en Roma la corona de hierro, que de derecho se auia de recibir en Monça, ò alomenos en Milan; y diosela èl alli luego por sus manos, coronandolos por Reyes de Lombardia. Otro dia que fue a quinze del mes de Março, se celebraron las bodas, con la solenidad possible; y el Papa les dio las bendiciones nupciales. El dia siguiente los coronò suntuossissimamente con las mismas insignias de Cetro, Mundo, y Estoque, con q̃ fue antiguamẽte coronado Carlo Magno, que las traxo Frederico de Nurẽberga consigo. Acabada la solemnidad de la coronacion, salieron al passeo, que ordinariamente se suele hazer, el Papa se puso en vn muy hermoso Palafren, y Frederico le llenò de rienda vna buena pieça, y despues caualgò en vn rico caballo, y armò Caualleros en la puente de Santangel, a muchos hombres principales Alemanes, y Romanos. De aì a quinze, ò veinte dias, partio el Emperador para Napoles à visitar al Rey don Alõso tio de la Emperatriz, adonde tuuo la semana Santa, y en las Octauas de Pascua dio la buelta para Roma, y por diuersos caminos, èl, y su muger se fueron a Venecia. Y de camino hizo gracia al Duque de Ferrara de las ciudades de Modena, y Rezo, y en Florencia armò Caualleros à Galeazo Esforcia, hijo del Duque Francisco. En Venecia no se podia encarecer la fiesta, y magestad con que le recibieron, y las muchas representaciones y banquetes que huuo, en diez dias que alli se detuuo. Con esto se salio de Italia, dexando a todo el mundo cõtentissimo, por su buena cõseruacion y manera; y porque èl, ni de ninguno de los suyos, nadie auia recibido enojo, ni pesadumbre ninguna. Llegando a Ciuita Nueua en Alemania, hallo que le estauan esperando con mano armada dos Henricos, el vno Eizinguero, y el otro Conde de Cilia, para quitarle por fuerça al Rey Ladislao su sobrino, y aunque se puso en no le querer dar, ellos le vencieron en campo, y le cercaron en

Frederico Segundo passò en Italia.

Doña Leonor Emperatriz, hija del Rey de Portugal.

Año 1451.

Nicolao V coronò a Frederico III.

en aquella ciudad, y huuo de hazer por fuerça lo que nunca le auian podido persuadir à que lo hiziesse de grado. Dioles al fin su Rey con ciertas condiciones, de las quales ninguna, èl, ni ellos, le guardaron; despues interuiniendo en este negocio Eneas Siluio, gran priuado del Emperador, y el Cardenal de San Pedro, que iban con èl por sus Legados.

El mancebo Rey Ladislao, luego que se vio en su libertad, se fue a Viena en Austria, y puso casa, y vinieron à reconocerle Iuan Huniades, que hasta entonces auia tenido en su nombre la gouernacion del Reino, despues que murio Vladislao en la batalla que vimos, y de Bohemia vino tambien Georgio Pogiebracio. Y como el Rey era muchacho, y no podia mas de lo que sus priuados le mandauan, èl repartio los oficios de tal manera, que apenas le quedo al Rey mas que solo el nombre. Porque Iuan Huniades se quedò con lo de Vngria, Pogiebracio con lo de Bohemia, y el Conde Vlrico de Cilia, con lo de Austria, y con la persona del Rey en su poder. Dedonde se le siguio al Conde grande embidia, y despues la muerte, como veremos. Fueron grandes las desordenes que en cada vno destos tres Estados se siguieron, y seria largo cõtarlos. Principalmente en Bohemia (como Pogiebracio era herege, y grande amigo de Roquezana) se torno a corromper de todo pũto la Religion, sin que el pobre Rey, aũque muy Catolico y bien inclinado, lo pudiesse remediar. Huuo en su casa de Ladislao grãdes mudanças y passiones, echò de si vna vez al Conde de Cilia, y tornòle despues al mismo lugar que antes tenia, cõ grandes satisfaciones. Lleuaronle casi por fuerça, à que se coronasse en Praga, y jamas se pudo acabar con el Rey, que entrasse en Iglesia de Husitas. Y dizen, q̃ estando vn dia puesto a vna ventana, passaua el perfido Roquezana con el Sacramento por la calle; y aun que le vio passar, no le hizo ningun acatamiento; y diziendole vnos criados suyos, q̃ como no hazia veneracion al santo Sacramento? Respondio como muy Catolico y discreto Principe: Bien se, que el cuerpo sacratissimo de mi Dios merece suma reuerencia, y tanta, que no basto yo para honrarle como conuiene. Mi humildad no le puede ensalçar, ni mi descomedimiẽto deshõrarle. Mas es menester que yo mire mui mucho, y tenga auiso, como nadie pueda pensar, que por honrar a Christo, apruebo la opinion sacrilega de Roquezana. Bien sè que nadie aurà tan malicioso, que piẽse de mi, que menosprecio, y tengo en poco el santo Sacramento, pues me le ven honrar, y adorar con toda veneracion, siempre que le veo en manos de algun Clerigo Catolico. Obraron tanto estas palabras, y otras buenas demostraciones q̃ el Catolico Rey hazia cada dia, que los hereges se recogierõ mucho, y se iban disminuyendo; y muchos que auia dudosos, se confirmaron en la Fè Catolica. Y cierto si èl viuiera mucho, fuera mucha parte para remediar aquel daño; pero fue nuestro Señor seruido de lleuarle, èl sabe la causa. Su muerte deste buen Rey veremosla adelante en su lugar.

Bohemia tornada a sus heregias.

No fue bien salido de Italia el Emperador Frederico, quando se tornaron a encẽder las guerras en toda ella. El Rey don Alonso de Napoles pretẽdia el Estado de Milan, por testamento de Filipo Vicecomite. Por otra parte el Duque de Orliẽs (que era hijo de Valẽtina hermana de Filipo) dezia ser suyo, y fauoreciale el Rey Carlos Septimo de Francia. Los Venecianos fauorecian al Rey don Alonso, no por otra causa mas de por la ordinaria, de no tener junto à si vn vezino tan poderoso, que quando se le antojasse, les pudiesse quitar las tierras q̃ tenian en Lombardia. Passaron algunos rẽcuentros al principio desta guerra jũto à Lodi, y Alexandria, todos de poca importãcia, aunque Francisco Esforcia por la mayor parte salio con vitoria. El Rey D. Alonso embiò al Principe D. Fernando su hijo bastardo sobre Florencia, y tampoco hizo cosa q̃ importasse. El Pontifice como buen Pastor, y hombre manso, y pacifico, estaua de por medio en estas contiendas, y no entendia sino en rogar a Dios por la paz, y negociar cõ los Principes como la tuuiessen. Mientras el santo varon entendia en apaciguar los negocios agenos, huuiera de sucederle vno peligrosissimo en la ciudad de Roma. Porque Estefano Porcario (el que diximos que en la Sede vacante quiso alborotar el pueblo) como de suyo era bullicioso y de gran linage, y juntamẽte muy docto y de buenas partes, començò secretamente a mouer cierta conjuracion y trato, para reducir a su patria en su antigua libertad, y librarla de la juridicion del Pontifice. Ponia le animo y espuelas a Porcario para intentar esto, ver que muchos de los ministros del Papa hazian cosas de que el pueblo estaua mui mal cõtento. Tambien dezia, que re-

Competẽcias sobre Milan.

Tumulto en Roma.

tenia vn Pronostico, y Oraculo de ciertos versos de Petrarcha, por los quales estaua profetizado dèl, que auia de poner à Roma en libertad. Con estos vanos pensamientos començo Estefano a publicar grandes cosas de si, tratando en secreto cosas escandalosas; y teniêdose entre sus amigos por grã señor, con tanta insolencia y fantasia, que apenas lo podia disimular; y de vno en otro, vino la cosa a noticia del Pontifice. El qual como manso y benigno pastor, no quiso proceder con rigor castigarle, contentandose con embiarlo desterrado a Boloña. Y porque no tuuiesse comodidad de poder mouer algun trato peligroso, mandole, que cada dia del mundo se presentasse al Legado en Boloña. No perdio cõ todo esto Estefano su acostumbrado animo; antes desde el destierro solicitaua con mas cuidado à sus amigos, y cõ vna increible diligencia, en vn dia natural iba, y venia de Boloña a Roma, sin que jamas dexasse de presentarse al Legado. Tenia con esto mouidos a muchos Romanos, y puesto el negocio en terminos, que no le faltaua casi nada para tenerle acabado. Vltimamente vino a cõcertar con los suyos, que para tal dia se juntassen a cenar en casa de vno dellos. Y al mejor tiempo que estauan cenando, entro èl por la sala vestido de brocado, en habito como de Rey, con tanta pompa y magestad, como si ya lo fuera. Y començò vna larga platica; exortãdoles a que tuuiessen animo; y llegando a partir entre ellos lo que cada vno auia de hazer, entran por la sala los ministros del Papa (que estauan auisados de alguno de los conjurados de lo que passaua) y echan mano del pobre Estefano, y de los que con èl estauan; y otro dia de mañana amanecieron èl, y ellos, colgados de las almenas del castillo de Santangel. Y assi acabaron los deuaneos de Estefano; y quiso Dios librar a su santo Pontifice de aquel peligro. Este tan nueuo accidente, dio que hazer al Papa tanto en sus negocios, que no pudo entender de veras en la pacificacion de los Principes de Italia, y los Florẽtines, y Francisco Esforcia, hizieron passar en Lõbardia contra el Rey don Alonso, a Renato de Andegauia su antiguo cõpetidor. Pero ni èl, ni ellos hizieron cosa de importancia, ni digna de memoria, mas de gastar el tiempo en sus passiones, y dar lugar al Turco Mahometes, para que en este infausto y aziago año de mil y quatrocientos y cincuẽta y tres, recibiesse la Republica Christiana dèl, la mas cruel plaga que jamas hasta oy auemos visto; que fue la perdida y total ruina del noble Imperio de Constantinopla. Lo qual por ser propria materia mia lo aure de contar muy en particular como passo, que fue desta manera.

Ruina del Imperio de Constãtinopla.

Despues de aquella lamentable batalla, en que Amurates Otomano venció a Iuan Huniades, quando murieró el Rey Vladislao, y el Cardeñal Cesarino, èl dexo (como vimos) el Imperio a Mahometes su hijo, mancebo de veinte y dos anos, y diole por acompañado à Calibasa grande priuado y amigo suyo. Este Mahometes era tan de veras enemigo del nombre Christiano, q̃ ninguno de sus antepassados le llegò con gran parte. Auiendo primero hecho algunas jornadas de poco mo nẽto, por assegurar a los Christianos, y rehazerse mas a su salvo, assentò treguas por algunos años con el Emperador Constantino Paleologo. Y al mejor tiempo que Constantino estaua descuidado, con la mayor diligẽcia y secreto posible, juntò Mahometes passados de mas de trecientos mil combatientes, y armò por mar muchas y buenas galeras, y dio de sobresalto sobre Constantino, y cercole en la ciudad Imperial de Cõstãtinopla por mar, y por tierra, con grandissima furia, en principio del mes de Abril deste año de cincuẽta y tres. El Emperador como se vio puesto en tan manifiesto peligro, embiò luego a pedir socorro al Papa Nicolao, y al Senado de Venecia, y a todos los Principes Christianos: y puesto caso que los halló a todos puestos en guerras; todavia fueron tantas y tan eficaces las amonestaciones del Pontifice, que se contribuyeron hasta treinta galeras de entre Venecia, y Napoles, y el Papa, por iguales partes. Con las quales, y con algunas fustas que los Genoueses armaron, se puso a punto vn razonable socorro, si como se aparejò se tuuiera diligencia en embiarle. Estauan dentro de Constantinopla hasta seis mil Griegos de pelea, y como tres mil Venecianos, y [illegible] ses. Era tan poca guarnicion esta para contra tan gran multitud de enemigos, que casi seruia de nada; porque los infieles eran tantos, que bastaron a poner cerco à la ciudad de Pera, juntamente con Constantinopla. Pero con todo esso, se defendian los cercados varonilmente. Lo qual como el perfido Mahometes vio, mando dar vn pregon por el campo, por el qual so graues penas encargo à todos los suyos, que para el dia que se con-

Año 1453.

fal-

tassen veinte y nueue del mes de Mayo, todos ayunassen, porque entendia para el dia siguiente dar assalto à la ciudad. Y porque se animassen mas para la pelea, hizo dar vn vando, por el qual jurò por Dios poderoso, y por quatro mil Profetas suyos (de los quales Mahoma es el mayor) y por el anima de su padre, y vida de sus hijos, y por el espada que tenia ceñida, de no quitar a los soldados cosa ninguna de la ciudad, ni de los moradores della, ni de sus haziendas. Este tan solene juramẽto, y ayuno de los perros Turcos, puso a los cercados espanto terrible, viendo que les faltaua el fauor y ayuda de los hombres, començaron a pedir a nuestro Señor misericordia, llorando amargamente sus pecados, y haziendo processiones cõ grandissima deuocion. El triste Emperador Constantino, como hombre animoso y esforçado, hizo a los suyos vn largo razonamiento, exortandolos a morir animosamente en defensa de su Religiõ, y poniendoles delante el premio de la bien auenturança, que Dios tiene guardada para los que mueren defendiendo su ley. Eran los defensores muy pocos, y los muros de la ciudad estauan flaquissimos; y los enemigos muchos y crueles, y tenia mucha y muy buena artilleria: y assi començaron el assalto el dia señalado para èl, con grandissima furia; y con no menor animo se aparejaron los de dentro para la defensa. A los principios no dexauan de defenderse valerosamente, haziendo en los infieles harto daño, hasta que llegò Mahometes con sus escogidos Genizaros, y apretò de tal manera el combate, q̃ Iuan Iustiniano Genoues, que peleaua marauillosamente, no pudiendo sufrir la furia y multitud de tan crueles enemigos, se salio de la pelea herido, y muy maltratado. Con lo qual los nuestros comẽçaron a perder el animo, y los Turcos ganaron luego vna de las puertas de la ciudad, por la qual entraron tantos, cõ tanta furia, que en vn momento estaua ocupada la mayor parte de la ciudad. El desventurado Emperador cayò peleando varonilmente, y los enemigos tomaron su cabeça, y la traxeron ignominiosamente por toda la ciudad, aun que algunos dizen, que nunca pudo ser hallado su cuerpo. Y otros afirman, que Mahometes le mandò buscar, y que llorò encima dèl muy de veras, y le hizo sepultar muy honradamente. No basta lengua humana, ni juizio para explicar, ni sentir las crueldades, y abominaciones que en aquella desdichada cindad se executaron; ni ay coraçon tan duro, que no se regale, pensando las impiedades y desacatos que aquellos perfidos enemigos de nuestro Señor, cometieron contra su diuina Magestad. Matauan, y hazian pedaços a todos sin diferecion, mugeres, y niños, y viejos, y moços. Si alguno guardauan, ò era para cumplir con èl sus torpes deseos, o para atormentarle mas, o para sacarle algun dinero, si tenia escõdido. No quedò Templo, sino solo el de santa Sofia, que no profanassen, quebrando las Imagenes, y ensuciando con sus sacrilegas manos los altares y reliquias. Durò el saco tres dias enteros, en los quales no ay lengua humana que baste a cõtar las crueldades, robos, fuerças, insultos, deshonestas torpedades, sacrilegios, y blasfemias, que se cometieron en las personas, y haziendas de aquellos miserables Christianos. Acabado el saco, y todas estas abominaciones, ordenò el perfido Mahometes vn solenissimo combite, y por fruta de postre, hizo traer sobre mesa a todos los nobles hombres, y Capitanes q̃ auiã sido presos, y mandolos alli delante cortar las cabeças, con vna increible sed de nuestra sangre. Los cercados de Pera, viendo lo que en Constantinopla passaua) pensando de aplacar la ira del enemigo con vn buen comedimiento) embiaronle a ofrecer la ciudad, mas no por esso dexarõn de passar por el mismo tenor que los de Constantinopla. Desta manera que auemos visto, se vino a perder aquel antiquissimo, y no menos noble Imperio de Constantinopla, mil ciento y nouẽta y vn años, despues que el primer Constantino hijo de Elena, le passò de Roma en aquella insigne ciudad, para que se viniesse a rematar en otro Constantino, hijo de otra Elena, que cierto a todos dà que pensar. Fue tanta la prisa y diligencia que Mahometes tuuo en este negocio, y tanta la floxedad, y negligencia de los Principes Christianos, que antes que se acabassen de poner las treinta galeras, ya en Italia se sabia la triste nueua. La qual dio tan terrible congoja, y passion al santo Pontifice Nicolao, que afirman dèl, que nunca nadie le vio reir, ni tuuo vn dia mas de salud. Y pensando todavia poder remediar algo de lo perdido, hizo a los Venecianos, que dexassen cinco galeras guarnecidas a su costa, y publicò luego la Cruzada contra los Infieles, con nueuas indulgẽcias y priuilegios. Pronunciò vn mandato con grandissimas cominaciones, contra todos los

Perdida de Constantinopla.

Computacion de tiempos.

Nicolao V. muriò de pesar de la perdida de Constantinopla.

los Principes Christianos, mandādoles precisamente, que dexassen las guerras que entre si traian, porq̄ con ellas no se impidiesse la jornada que pensaua hazer contra Infieles. Por lo qual, assi porque estauā ya todos los Italianos cāsados de guerrear, como de pura verguença de ver por sus particulares intereses y passiones de poca importancia, la Republica Christiana huuiesse recibido vna tan notable plaga, y q̄ los Turcos fuessen creciendo tan notablemente; al fin se assentò la paz el año de cincuēta y quatro, aunque se tuuo trabajo en hazer al Rey dō Alonso que viniesse en ella. Despues de lo qual, el Pontifice hizo prender a ciertos marineros Venecianos, que parecio auer sido en culpa, para que las galeras no pudiessen ir con tiempo al socorro, y fueron castigados asperamente.

Paz general en la Christiandad.

En el mismo año que sucedio esta lamētable perdida de Constantinopla, acontecio en Castilla en la villa de Fromesta, del Obispado de Palencia, vn admirable milagro del Santissimo Sacramento de la Eucaristia. Y por ser este bastantissimo testimonio, para confusion y verguença destos pertidos hereges Sacramentarios, de los que desatinadamente, y con obstinada desverguença, niegan la fuerça de las cēsuras Eclesiasticas, que son el cuchillo espiritual de q̄ vsa la santa Iglesia, desde su principio; pareciome poner este memorable caso en este lugar, para cōsolacion de los Fieles, y para que de vna cosa tan digna de veneracio, quede en los siglos venideros eterna memoria, y los Christianos deuotos q̄ lo leyeren, se animen a visitar vna tan admirable Reliquia como aquella. Passa pues el caso desta manera.

Milagro en Formesta con el Santiss. mo Sacramento.

En la Parroquia de san Martin de aquella villa de Fromesta, que es vn Priorato de la Orden de S. Benito, siendo en ella Cura Fernan Perez de la Monja, auia vn feligrès honrado, que se dezia Pedro Fernādez Teresa; el qual a la sazon era Mayordomo del Hospital de san Martin. Acaecio, que por cierta desgracia vino a quemarse aquel hospital. Y no teniendo el Mayordomo dineros para reedificarle, acordo pedirlos prestados a vn Iudio de los que en aquel tiempo auia en Castilla, que se llamaua Matutiel Salomon. Venido el plazo en que se auian de boluer al Iudio sus dineros, como el buē hombre no se hallasse en disposicion de poderselos pagar, huuo de pedirselos por la justicia Eclesiastica. La qual procedio contra el Pero Fernādez hasta descomulgarle. Buscò deprestado los dineros el deudor, y diolos al Iudio, y pēsando que aquello bastaua para quedar absuelto, no hizo caso de acudir al juez por la absolucion. Pocos dias despues de lo qual vino a caer en vna graue dolencia, que le traxo al punto de la muerte; y auiendo confessado sus pecados con el Cura, pidiole que le leuasse el santo Sacramento. Era dia señalado de santa Catalina, que cae à veinte y cinco de Nouiembre, y por ser dia festiuo, y estar la casa del enfermo no mas que ciento y cincuenta passos de la Iglesia, acudiò mucha gente al acompañamiento del Santissimo Sacramento. Entrando el Cura en el aposento del buen hombre, y auiendole hecho las interrogaciones que en tal caso se acostumoran delante de mucha gente, saco el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor en vna patena de plata. Y queriendole administrar al enfermo, hallòle tan pegado en la patena, que cō ninguna diligencia le pudo despegar. Fue grandissima la turbacion del Cura, y de todos los circunstantes, y mayor la congoja del pobre penitente. El cura no sabiendo à que atribuir vn tan estraño milagro, mandò salir a todos, y quedandose solo con el enfermo, preguntòle muy afectuosamente, si se acordaua de algun pecado que huuiesse dexado de confessar; porque no era possible sino que por no estar dispuesto para comulgar, no permitia el Señor, que le fuesse participado tan alto misterio. El simple labrador congojado de verse en tanta perplexidad, no sabia que se dezir; porque ni le acusaua la conciencia de pecado ninguno q̄ huuiesse dexado de confessar, ni se acordaua del vinculo de la excomunion que le tenia ligado, y puesto fuera del gremio de los Fieles. Hasta que ya el Sacerdote le vino a preguntar, si acaso estaua excomulgado. Y entonces cayò el buen hombre en el descuido, y contò lo que con el Iudio le auia acontecido. Absoluiole luegò el Cura dela excomunion, y comulgole cō otra forma; porque la que estaua pegada con la patena, se quedo alli para perpetua recordacio. Fue grande la admiracion del pueblo, y muchas las gracias que se dieron a nuestro Señor, por tanta misericordia como auia vsado cō su seruo. El qual de aí a poco vino a morir, y segun piadosamente se puede creer, se fue a gozar de Dios. Dura oy dia este santissimo milagro, y las especies del Santissimo Sacramento estàn en la misma patena en

en dos particulas, sin corrupcion ninguna, como si aora se acabassen de formar èl mismo pan. Està la vna particula de manera, q̃ con mucha dificultad se puede juzgar, si està en el aire, ò pegada con la otra. Es visitado este santissimo misterio de muchas gentes, aunque no de tantas como seria razon. Yo aunque indignissimo, he tenido en mis manos la patena, con grande admiracio, de ver que al cabo de ciento y veinte años estàn las especies de pan incorruptas, y argumento euidentissimo de la Real assistencia del cuerpo sacratissimo del Redentor del mundo. Bendito sea èl, que nunca cessa de repartirnos de sus milagros, para confirmarnos en lo que la santa Iglesia Romana nos manda creer. Pidan aora los perfidos Luteranos otro mas palpable testimonio, para provar la Real presencia del cuerpo de Iesu Christo, debaxo de las especies en el santo Sacramento, que se reserua en las Iglesias para comulgar a los enfermos. Y nieguen si pueden la fuerça de las cẽsuras Ecclesiasticas; pues aqui pueden ver, como el Santissimo Sacramento guardado en el Sagrario, obrò vn milagro tan estupendo. Aqui pueden ver por euidente demonstracio̅ en quanto se deuen tener las excomuniones, pues este simple labrador, sin auerlas menospreciado, como las menospreciã ellos, por solo faltarle la llaue de jurisdicion, que le podia desatar de aquel vinculo, y lazo, se hizo indigno de recibir el cuerpo de su Redentor. Vean aqui sino quieren creerlo, como el mismo Señor parece que se detuuo, y rehuso de querer entrar en el cuerpo del que por su Pastor y Prelado auia sido expelido fuera de la congregacion de sus ouejas. Crean pues a los milagros, ya que no quieren creer a lo que con tantas reuelaciones nos enseña el Espiritu santo, y la santa Iglesia Romana nuestra Madre. En la qual el doctissimo y muy santo Pontifice Nicolao V. presidia, quando acõtecio este milagro, y presidiò, hasta que cargaron sobre el Pontifice de tal manera los pesares, y la gota, y otras indisposiciones, que no pudo sufrirlas, y vino a morir dia de nuestra Señora de Março del año de 1455. Auiendo ocho años que santa y muy loablemente regia la Iglesia Christiana. Fue este bendito Pontifice (como se ha dicho) dotado de muchas y muy excelentes virtudes, y doctissimo, si le huuo en su tiempo; y por cõsiguiẽte grande amigo de los hombres de letras; y fue èl parte, para que la Griega, y Latina, llegassen à la perfeccion en que aora estàn. Porque fauorecia estrañamente a los q̃ trabajauan en escriuir, y con tan buen Mecenas, necessariamente auia de auer muchos Virgilios: y assi huuo muchos que por seruirle, y aun por ser galardonados dèl, escriuieron muchos libros, y trasladaron otros de Griego en Latin. Señaladamente tradaxo Laurencio Valla, a dos famosos Historiadores, Herodoto, y Tucidides; Nicolao Peroto hizo el Cornucopia, y traduxo a Polibio Historico; Publio Candido las Historias de Apiano Alexandrino; Pogio Florentino, à Diodoro Siculo. Y sobre todos el elegantissimo Teodoro Gaza, trasladò los libros de *Animalibus*, de Aristoteles, y a Teofrastro de Plantis, y Guarino Veronense, la Geografia de Estrabõ Capadocio. Tuuo Nicolao grandissima sed de buenos libros, y gasto infinita cantidad de dineros, embiando por diuersas partes del mundo, hombres doctos, a buscar libros antiguos para renouar. Y por su buena diligencia parecieron (que estauan perdidas) las obras de nuestro Español, y singular Retorico Quintiliano, natural de Calahorra, y los Comentos que sobre Horacio escriuieron Pomponio, Apicio, Porfirio, y Marco Celio. Fauorecio por estremo las Religiones, y particularmente la de S. Francisco. Canonizò a S. Bernardino de Sena, y a Edismũdo Ingles. Fue magnificentissimo, y grande amigo de edificar. Hizo las casas Pontificales de santa Maria Mayor. En el Palacio Sacro labrò muy buenos quarros, que los vemos oy intitulados de su nombre, con solas estas tres letras N. P. V. que quieren dezir: *Nicolaus Papa Quintus*. Edificò el Cimborio de S. Pedro, y reparò la Iglesia de S. Esteuan, *In Monte Cœlio*. Leuantò de los fundamẽtos vn Templo, en honra de S. Teodoro Martir. Cubriò de planchas de plomo el Panteon de Marco Agripa, q̃ llaman santa Maria Rotunda. Fortalecio los muros del Vaticano, y Palacio Sacro, de fortissimos bestiones. Reparò la puente Molli, y hizo en los baños de Viterbo vna riquissima casa. Y demas de lo que èl edificaua, ayudò a muchos para que hiziessen lo mismo, dandoles dineros, y materiales. Mando empedrar de ladrillo (como oy estàn) todas las calles de Roma. Sus limosnas erã muchas, y muy ordinarias. Particularmente casaua muy amenudo donzellas honestas y huerfanas. Daua liberalmente a todos; y especialmente, si algunos Embaxadores le veniã, siempre

S. Bernardino de Sena.

Año 1455.

Loores de Nicolao V.

pre los hechia de merecedes y presentes. Fue limpissimo de auaricia, y mucho mas de simonia; que jamas se vio q̃ por dinero diesse, ni quitasse cosa ninguna. Con los que le seruian era afable. Amicissimo de hazer justicia, y no menos amigo de tener paz con todo el mundo. Con los delinquentes era clementissimo. Fue excelente Clerigo, y muy pulido en dezir Missa, y hazer todos los Oficios. Dexo muchos, y muy ricos calizes, y cruzes, ornamẽtos, tapiceria, y otros vasos, para el culto diuino en su reca mara, y hizo vna riquissima mitra, o tiara Pontifical. Dexo llena la libreria de infinitos libros de todas facultades, todos muy ricamente enquadernados. En tres vezes hizo onze Cardenales, vn Obispo, y diez Presbiteros. En el año de mil y quatrocientos y cincuenta y vno, passò Nicolao Quinto là silla Patriarcal de Grado, a la Iglesia de Venecia, en cabeça del santo y doctissimo varon Laurẽcio Iustiniano, primer Patriarca de Venecia. Su cuerpo de Nicolao fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro, en vna suntuosa sepultura, adonde leî estos versos elegantes, y copendiosos, que contienen en suma todas sus virtudes, y dizen desta manera.

Translacio del Patriarcado de Grado.

Epitafio de Nicolao V.

Hic sita sunt Quinti Nicolai Antistitis ossa.
Aurea qui dederat secula Roma, tibi,
Consilio illustris vitæ, illustrior omni,
Excoluit doctos, doctior ipse viros.
Abstulit errorem quo scisma infecerat orbem,
Restituit mores, mœnia, templa, domos.
Tum Bernardino statuit sua sacra Senensi,
Sancta Iubilei tempora dum celebrat.
Cinxit honore caput Frederici ac coniugis auro,
Res Italas, icto fœdere, composuit.
Attica Romanæ coplura volumina linguæ,
Prodidit. Entumulo fundite Thura sacro.

CAPIT. XV. EN EL QVAL SE cõtiene la vida del Papa Calixto III. deste nombre, Pontifice Romano.

217. Pont. SOlos catorze dias estuuo vacante la silla Pontifical, por la muerte del santo Pontifice Nicolao V. al cabo de los quales fue colocado en ella meritissimamente, el Cardenal Alonso Borja Obispo de Valẽcia del Cid, y natural de Xatiua, de la ilustre familia de los Borjas; el qual no por ambicion, ni deseo de reinar, sino por tener comodidad de poner en execucion aquel deseo tã grande que toda su vida auia tenido, de hazer vna jornada notable cõtra infieles, aceto su eleccion, y tomò por nombre Calixto Tercero. Era Calixto viejo quando fue electo, que passaua de mas de ochenta años, pero muy verde en la virtud y dorrina; como aquel que toda la vida auia gastado en santos y loables estudios, y exercicios. Embiaronle sus padres en la mocedad al estudio de Lerida, adonde en pocos años salio gran Latino, y muy excelente Iurista; y tomando en aquella Vniuersidad, el grado de Dotor *in vtroque iure*, començò a leer con grande aceptacion y fama; tanto, que sin pedirlo, ni negociarlo èl, le dio el Papa Benedicto XIII. vna Canongia alli en Lerida. Y como cada dia crecia mas su buena fama y credito, embiò por èl el Rey don Alonso de Napoles, y tuuole consigo en gran reputacion y priuança, tomando dèl consejo en todas las cosas arduas, y de calidad. Hallose en el Concilio de Constancia, en el qual cayo tan de veras en gracia del Papa Martino V. q̃ tenia de darle en encomienda el Obispado de Mallorca; pero èl no le quiso recibir: porque solia dezir, q̃ no auia de ser Obispo sino de su ciudad de Valencia. Muerto, como vimos, el Antipapa Benedicto en Peñiscola, quãdo sus falsos Cardenales eligieron a Egidio, y le llamaron Clemente VIII. solo don Alonso Borja, con su buena mañà, bastò por comissiò del Papa, y del Rey don Alonso, à deshazer aquella cisma, y a hazer a Clemente que depusiesse el Pontificado. En remuneracio de lo qual, el Papa le dio el Obispado de Valencia que tanto el deseaua. Nacieron despues grandes diffensiones entre el Rey don Alonso de Aragon, y nuestro Rey dõ Iuan Segundo de Castilla, que duraron poco menos de siete años, y solo el Obispo bastò con su prudencia para ponerlos en paz. Sucedieron despues las competencias grãdes que auemos visto entre el Papa Eugenio, y el Concilio de Baulea, y como el Rey don Alonso estaua mal con el Pontifice, quiso embiar al Concilio por Embaxador a don Alonso Borja, y èl (temiendo de no ofender a su conciencia) tuuo maneras con la Reina doña Maria, como descargarse de aquel negocio; y al fin por su medio se vinieron a concordar el Rey, y el Papa. Quãdo el Cardenal Vitelleseo hazia guerra en Napoles, entonces quiso Eugenio darle vn Capelo, en pago desta buena obra, y èl no le

Calixto III. Valenciano.

Loores de Calixto III.

le quiso tomar, diziendo, q̃ no cumplia con su credito, recibiẽdo mercedes dela vna de las dos partes, antes que huuiesse dado conclusion al negocio q̃ trataua. Ya despues de concluida la paz, huuo de recibir el Capelo del titulo de los quatro Coronados. Pero no por esso mudo en nada el fausto de su casa, ni se le echò de ver en el tratamiento de su persona, q̃ auiá crecido en dignidad. Tuuo siempre grande libertad, en dezir sin passion ninguna su parecer en el Consistorio, y junto con esso, gran cuenta con hazer placer a todo el mundo; y al fin merecio en los vltimos dias de su vejez, subir al Trono Pontifical. El dia de su coronacion huuo vna terrible rencilla entre dos Caualleros Romanos, el vno Vrsino, y el otro de los Condes de Anguilara, de la qual entrambos salieró tan mal heridos, q̃ dentro de pocos dias vinieron a morir, y sino lo estoruara cõ su autoridad el nueuo Pontifice, huuiera grandissimos males; pero èl pudo por entonces atajarlos, aunq̃ despues se hizieron guerra muchos años. Fue grande la familiaridad q̃ tuuo nuestro Põtifice Calixto en su mocedad, con el bienauenturado Fr. Vicente Ferrer su conterraneo. El qual entre otras profecias que Dios le reuelò, le dixo, que seria Papa, y q̃ se llamaria Calixto. Y anũ dizen, que dãdo èl credito a las palabras de aquel santo varon, escriuio en vn libro suyo estas palabras, muchos años antes q̃ fuesse Pontifice. Yo Calixto Papa prometo a Dios omnipotente, y hago voto solene a la santa Indiuidua Trinidad, de perseguir, y que perseguirè cõ guerra, maldiciones, entredichos, y execraciones, y que por todas las vias a mi posibles, molestarè a los Turcos enemigos del nombre Christiano. Cosa cierto de admiracion, que se llamasse Papa sin serlo, y que siendo tan viejo tuuiesse el animo tã viuo, q̃ pensasse emprender vn negocio tan importante. Pero no se oluidò, como suelen hazer otros, de lo que tenia votado; porque luego en siendo Papa, començò a entender en esto con mucha instancia. Ante todas cosas, para ganar la gracia y fauor diuino (que siempre ha de ir delante en estas cosas) mandò, que por toda la Christiandad se hiziessen oraciones y plegarias, y que en todas las Iglesias se tañesse a medio dia vna campana, para que todos se humillassen, pidiendo a nuestro Señor se acordasse de su pueblo, y confundiesse la perfidia de los infieles. Y tras esto embio por toda la Christiandad sus Embaxadores, no con cartas, y recaudos, sino Predicadores famosos, q̃ cõ sus santos sermones animassen a las gentes, à tomar la señal de la Cruz, para tan santa, y tan necessaria guerra, y los que no pudiessen ir a ella, contribuyessen con sus haziendas para el gasto della, concediendo la Cruzada como a sus antecessores. Obraron estas santas diligencias infinito en poco tiempo. Mouieron muchas gentes, y fue grande la cantidad de dinero q̃ se recogiò, y con ello el santo Põtifice hizo depresto armar diez y seis galeras en el puerto de Ostia. Hizo Legado dellas al Patriarca de Aquileya Ludouico, y luego le despachò, y se començò la guerra por mar; en la qual, aunque el Patriarca era valiente y diestro, no hizo cosa q̃ importasse mucho, en dos años, q̃ por el mar Egeo, y por las costas de Asia, Grecia, y Africa anduuo; y dio la buelta mas presto de lo q̃ el Papa tenia creido. Verdad es, que bastò el miedo que puso a los infieles, para reprimir gran parte de su furia. De los Principes Christianos que fueró requeridos para esta jornada, solo el Duque de Borgoña, y el Rey D. Alonso, prometieró de ir a ella por sus personas; pero como nuestros pecados estas cosas de Dios siempre se toman friamente, no les faltaró escusas y achaques para dexar de ir. Por lo qual el santo Pontifice (conociendo que propiamẽte esta guerra competia al Emperador Frederico, y al Rey Ladislao de Vngria, y Bohemia su sobrino, pues los Turcos hazian el daño por la parte de Vngria) embioles por su Legado al Cardenal don Iuan Carauajal nuestro Español, exortandoles se aparejassen para esta guerra. Estaua a la sazon en Vngria vn fraile de san Francisco, persona de santa vida, y grande Predicador, llamado Iuan Capistrano, compañero del bendito fraile san Bernardino de Sena. Este Iuan Capistrano tenia ya mouidas con sus predicaciones infinitas gentes para esta jornada, quando llegò el Cardenal. El Turco Mahometes estaua tan vfano y soberuio, con verse señor de Constantinopla, que no trataua de otra cosa, sino q̃ sin resistẽcia ninguna se auia de hazer señor de toda Vngria, y Austria, y q̃ de alli auia de conquistar a Germania, y aun a Italia. Para lo qual tenia ya juntos hasta ciento y cincuenta mil hombres de pelea, de los mas escogidos; y con ellos començò a caminar la via de Vngria. Llegãdo a la ciudad de Turin (que oy es Belgrado, ò Alba Real) reparò alli, y puso cerco sobre ella, cõ intencio de no le leuãtar hasta hazer della

S. Vicente Ferrer profetizò a Calixto el Pontificado.

Voto de Calixto antes que fuesse Papa.

Iornada cõtra Turcos.

Iuan Capistrano.

lla lo q̃ auia hecho de Constantinopla. Tenia ya el Cardenal don Iuan juntas muchas gentes de Cruzados, pero no tan valientes como Catolicos, y de buen zelo, por la mayor parte pobres; q̃ los que son ricos, no se suelen mouer tan presto de sus regalos, para semejantes negocios. Por otra parte Iuan Capistrano traîa infinitas gentes en su cõpañía, q̃ le seguian; tanto por oîr su doctrina, como por cõseguir las Indulgencias, y aun tambien, porq̃ hazia muchos milagros. Iuã Huniades el Baiuoda, q̃ tenia (como dixe) la gouernacion de Vngria por Ladislao, aũque estaua ya muy viejo y cansado, no dexò de ayudar a esta santa guerra con su buena diligencia. Iuntaronse pues estos tres Caudillos, el Cardenal, Huniades, y Capistrano en la ciudad de Buda, adonde tãbien estaua el Rey Ladislao; el qual no se teniẽdo por muy seguro entre los Vngaros, gente de suyo mouible (estando tan cerca de su enemigo) saliose vn dia disimuladamente de Buda, como que iba à caça, y se fue por la posta à Viena. El Cardenal, de acuerdo de Huniades, y de Capistrano, se quedo alli en Buda, para recoger las gentes q̃ cada dia venia al socorro: y ellos con toda la q̃ alli tenian caminaron a grandes jornadas, y sin poderselo estoruar Mahometes, se metieron en la ciudad cercada. Pocos dias despues de llegados dio Mahometes vn recio combate y assalto a la ciudad, y los cercados, con mas animo q̃ armas, se pusieron a la defensa. Detuuose con la bateria vn lienço del muro, por el qual entraron los Turcos animosamẽte; pero hallaron en los nuestros tanto esfuerço, q̃ les fue forçado tornarse a salir, y los nuestros en pos dellos. Mientras peleaua estaua el santo fraile Capistrano desde vna torre dando voces, con vn Crucifixo en las manos, poniẽdo animo a los suyos, maldiziendo y anatematizando a los infieles, y llamãdo a Dios cõ muchas lagrimas que le fauoreciesse. Iuan Huniades andaua haziendo marauillas, peleando como valiente soldado, y aconsejando como prudente y diestro Capitan. Durò esta braua y famosa pelea la mayor parte del dia, y vino a romperse de manera, que se dio batalla campal. Estuuo la victoria dudosissima vna gra pieça, hasta que los enemigos nuestros començaron a huir, no tanto por temor, como por desviar a los Christianos de la ciudad, y meterlos en vna celada q̃ les tenia puesta. Sintio este engaño fray Iuan desde la torre, y començò a dar grandes voces à los suyos, diziẽdoles, y auisandoles, q̃ no se alexassen de los muros, y como el ruido de las trõpetas, y armas era mayor q̃ sus vozes, vio que no le oîan, ni le podian entender, baxò de la torre en vn momento, y lleno de feruor diuino, se entrò por en medio de las lãças, espadas, y arcabuzes, cõ su Crucifixo en las manos. Y no solamente detuuo sus gentes q̃ no siguiessen el alcance por temor del peligro, mas aun valieron tanto sus amonestaciones, q̃ cobraron nueuo animo, y los infieles començaron a huir de veras, dexando el cãpo lleno de cuerpos muertos, y heridos, y rico de muchos despojos; y Mahometes salio herido en la tetilla derecha, cõ harto peligro de la vida. Durò la pelea veinte y quatro horas, y quedaron los Turcos tan fatigados, q̃ à otro dia antes que amaneciesse, pusieron fuego al bagage; y dexaron mucha y muy gruessa artilleria, y tomaron la via de Constantinopla mas q̃ de passo. Fue tan importante victoria esta, que en sola ella estuuo por entonces el remedio de la Christiandad. Porq̃ si aquella batalla ganara Mahometes, no tenia quien le pudiesse resistir hasta llegar a Venecia, y aun a Roma cõ su campo; tanto eran flacas entonces las fuerças de los Christianos. Murieron de los enemigos passados de 30000 y aun dezian de ser mas, pues en tanta multitud como Mahometes traîa, se echaron de ver. Escriuieron luego al Sumo Põtifice esta tan alegre nueua, Iuan Huniades por su parte, y Iuan Capistrano por la suya. El santo Pontifice Calixto lleno de gozo espiritual por tã señalada victoria, escriuio por todo el mũdo, q̃ se hiziessen processiones, y fiestas santas y deuotas, dãdo a nuestro Señor muchas gracias por tan crecido beneficio. Y porque la victoria se alcançò en seis dias del mes de Agosto del año del Señor de 1456. instituyo Calixto en aquel dia para eterna memoria, y recordacion, q̃ se celebrasse la fiesta, q̃ oy dia celebramos, de la Transfiguracion del Señor. Y porque fuesse frequentada de los fieles Christianos con solenidad, cõcedio, que los que a las horas se hallassen, consiguiessen las mismas indulgencias, que por los Pontifices passados estauan concedidas à los que oyen los diuinos Oficios en la fiesta de Corpus Christi. No duraron muchos dias despues desta victoria Huniades, y Capistrano. Huniades murio de viejo y cansado, y el santo fraile de vna enfermedad que le dio en Vilac, adõde fue sepultado, y resplandecio con milagros. Verdad es, que no fal-

Año 1456.

Fiesta de la Transfiguracion instituyò Calixto III.

Vitoria insigne en Belgrado cõtra Mahometes.

ra, y no menos principal, al Papa Calixto, pidiendole despachasse luego sus Legados, cō quien se tratasse mui de veras de la recō ciliacio de aquel Reino, y extirpacio de las heregias, q̄ con el fauor de Pogiebracio, y Roquezana estauan mas viuas q̄ nunca. Y à buelta de todo esto se començò a poner en platica vna jornada contra Mahometes, antes q̄ se pudiesse rehazer. Estando las cosas en estos terminos, antes q̄ la desposada pudiesse venir, quiso nuestro Señor desbaratar todas estas buenas intenciones del Catolico Rey. El qual primero dia de Deziembre, del año del Señor de 1458. cenò con los suyos bueno y sano, con todo el placer y regozijo posible. No huuo bien cenado quando sintio cruel dolor de estomago. Antes q̄ se echasse en la cama, hizo oracio, como lo tenia de costumbre, y luego se comēçò a quexar brauamente del estomago. Dixole vn Camarero suyo, q̄ se acostasse, que con el sueño le afloxaria el dolor. Hizolo assi el pobre mancebo, y durmiò sola vna hora. Quando recordò, llamò a grā prisa al mismo Camarero, y dixole, que el dolor le auia crecido intolerablemente. No supo q̄ le dezir, sino que durmiesse, y à hora de las tres de la mañana (aunque el dolor era tal, que le quitaua la vida) no quiso llamar a nadie por no dar mala noche a sus criados. A la mañana vinieron los Medicos, y començaron de aplicarle remedios, sin que ninguno le aprouechasse tanto, que luego le desahuciaron. Pusose Pogiebracio à su cabecera, y començò de animarle, y dezirle, que se esforçasse, q̄ no seria nada su mal. Boluio se con grande demonstracion el enfermo Rey, y dixole: Dias ha Georgio, que tengo conocida tu fidelidad. Por ti auia venido a ser Rey de Bohemia, y contigo pensè que reinara algunos años; pero veo q̄ no quiere Dios que sea assi, hagase su volūtad. Yo me muero, y en tu mano dexo este Reino. Ruegote por amor mio, hagas dos cosas solas; la primera, que juzgues con equidad, y no te oluides de fauorecer à los pobres, huerfanos, y viudas; y la segunda, q̄ a todos los que conmigo vinieron de Austria, los dexes boluer libremente a sus casas. Ea señor (dixo Georgio) q̄ poco animo es esse: con tiempo ordenais lo q̄ ha de ser despues de vos muerto. Vos sanareis cō el fauor de Dios, y hareis lo q̄ me mandais que haga. Tomòle entonces por la mano à Georgio el Rey, y dixo: Ea Georgio, prometeme lo q̄ te pido, y juramelo, q̄ yo me muero cierto. Si lo hazes, me tēdràs por amigo, y rogarè a Dios allà por ti; q̄ no he viuido tā mal, q̄ no pièse, q̄ me ha de dar Dios el cielo. No pudo Pugiebracio tener las lagrimas, y jurò de hazer lo que le pedia. Entrò luego vn Sacerdote, y confessose con grande contriciō, y recibiò los santos Sacramētos; y por mostrar mayor humildad, mandò q̄ le cortassen los cabellos q̄ parecian de oro. Con vn achaque y otro, le entretuuierō los suyos sin cortarselos. Quādo ya sintio q̄ la vida se le acabaua, pidio vna vela de cera bēdita, y dixo con grande deuociō el Pater noster, puestos los ojos en vn Crucifixo. Y en diziendo: Sed liberanos, &c. dio el anima à su Criador, cō tanto reposo, q̄ mas parecio sueño q̄ muerte. He puesto tā en particular la muerte deste Rey, porq̄ en ella estuuo toda la perdicio de aquel Reino; y aun pudiera ser, q̄ si èl viuiera muchos años, q̄ remediara todas las heregias de tal manera, q̄ no huuieran tenido lugar de tornar a brotar en nuestros tristes dias. Murió este buē Rey de edad de 18. años, y durole la enfermedad 36. horas. Tuuose creido (y assi lo afirmarō los Medicos) q̄ auia muerto de ponçoña; y no es menos, sino q̄ debio de ser assi; porq̄ Pogiebracio, y Roquezana estauan sospechosos de si, como gente q̄ sabian quā mal auian viuido. Mayormente, q̄ tenian entendido (y assi era ello verdad) q̄ la principal causa q̄ le mouiò a Ladislao para casarse en Praga, fue, porq̄ acudiendo a sus bodas los Principes Christianos Frederico, y su suegro Carlos, y otros, entendia dar sobre los hereges, y acabarlos de vna vez. Y si ello fue assi, q̄ le matarō aquellos perfidos hereges, huuierale sido sano consejo al Rey el q̄ le dio por vna graciosa carta, vn Cauallero Bohemio Iuan Estmitechio, antes q̄ en Bohemia entrasse a coronarse. Dezia la carta en dos palabras. Bien parece señor, q̄ acertais en venir con breuedad a este vuestro Reino de Bohemia, cō tanto q̄ ayais de venir a mandar, y no a ser mādado. Si aueis de entrar en Bohemia ūn armas, y cō poco poder, no me parece q̄ lo acertais, sino es que tengais dos cabeças, y q̄ con ellas os pario vuestra madre. Y si las teneis, creedme, y dexad la vna en Viena, entre vuestros amigos, y la otra poco và en que la fieis destos traidores de Bohemia. Vino esta carta à manos del Conde de Cilia; y embiosela èl à Pogiebracio, y costole al que la escriuio vna cabeça que tenia; y al Rey (que no la deuio de ver, ò si la vio no le quito creer) le cos-

Año 1458.

costò ni mas ni menos que la vida. Exẽplo fue cierto este, para probar bien la inconstãcia de las cosas humanas, y la vanidad de la gloria deste mũdo, y la ceguedad en q̃ viuimos, y cõ q̃ andamos desbalidos tras las hõras y dignidades, ver vn moço tan rico, tan sano, tan hermoso, de tan altos pensamientos, señor de tantas y tã principales tierras, acostarse bueno, y en dia y medio, dar cõsigo en la sepultura. Por la muerte deste pobre mãcebo, huuo el Reino sin cõtradiciõ Gregorio Pogiebracio, y le tuuo muchos años, y con su fauor pudo Roquezana y sus sequaces corrõperle de todo punto, de tal manera, q̃ hasta oy apenas ha estado vn dia cõ sosiego en la Religion. Luego q̃ murio Ladislao, salio de la prision Matias Coruino, hijo del gran Huniades, y cumpliose en èl, lo q̃ dize el Sabio: Que à las vezes de la carcel, y de las cadenas sale vno para reinar; porque no fue bien llegado à Vngria, quando le leuantaron los Vngaros por su Rey, con tanto acrecentamiento, q̃ pocos de los Reyes Christianos le han hecho vẽtaja en esfuerço y valor; como lo contarà la Historia en parte, en lo por venir.

Pogiebracio Rey de Bohemia.

Mathias Rei de Vngria.

Señales del cielo.

El año siguiente en la insigne y famosa vitoria de Belgrado, se vierõ en Italia gran des monstruosidades, y señales enel cielo, y en la tierra. Cerca de Roma nacio vn bezerro con dos cabeças. Y en la Marca vn niño cõ doze dientes. Fue fama muy cierta, q̃ llouiò dentro de Roma sangre viua, y ni mas ni menos en la ribera de Genoua. Vio se en Iunio vna terrible cometa; y en Iulio tantas tẽpestades, q̃ no quedo fruto ninguno en la tierra, que no se destruyò en toda Toscana, y Venecia. En Napoles huuo vn terremoto q̃ derribo infinitos edificios. Iũto al lago de Garda, se hundiò y allano vn mõte, como si le quitarã a mano, y le lleuarã à otra parte. El santo Pontifice Calixto, procuraua cada dia aplacar la ira de Dios cõ processiones y ayunos. Y para poner en cuidado a Mahometes (demas de la guerra ordinaria que le hazia por mar el Patriarca Ludouico) escriuio a Vsuncasan Rey de Persia, yerno del Emperador de Trapison da Christiano (que tenia su Imperio àzia el Põto, y mar Mayor; y a lo q̃ yo creo era su cesor de los Tartaros Christianos) requiriẽdo a Vsuncasan hiziesse guerra a Mahometes como a enemigo comun. Vsuncasan escriuio luego a Mahometes, rogandole, y aun amenaçandole muy de veras, q̃ no hiziesse enojo à los pueblos de Capadocia; porq̃ pertenecian al Imperio de Trapisonda. Sintio desta embaxada Mahometes, tãto corage y afrenta, q̃ sin esperar mas, dexados todos los otros negocios, jũto vn muy grueso exercito, y tomò la via de Trapisonda. El Emperador q̃ estaua desaparcebido no le osò esperar, y retirose a los mõtes. El Turco torciò vn poco el camino, y dio sobre la Paflagonia, y auiẽdola ganado, reboluiò sobre Trapisonda, cõ tanta diligencia y felicidad, q̃ pudo auer a las manos al Emperador, y a su muger, y dexãdo en la tierra el recaudo necessario, dio la buelta para Cõstantinopla; en la qual entro triunfando con los prisioneros, y luego les hizo cortar las cabeças. Desuerte, q̃ (por nuestros pecados) este perfido Rey Turco, en menos de quatro años, deshizo de todo punto los dos principales Imperios de Constantinopla, y Trapisonda. Y no parò en esto; porq̃ poco despues (aunq̃ Draulias Capitan de los de Dacia le desbaratò) èl se rehizo breuemente, y venciò, y matò al Rey de Misia, y se apoderò de aquella Prouincia, sin q̃ se mouiesse ningun Principe Christiano a resistirle; aunq̃ Calixto cada dia los importunaua. Y sino fuera por la cõtinua guerra q̃ Vsuncasan le hazia por la parte de Persia, ganandole tantas tierras en Asia, q̃ le fue forçado de dexar a Europa, sin duda ninguna recibieramos dèl otra y otras plagas mayores. Pero Vsuncasan andaua muy valeroso, y ordinariamẽte escriuia al Papa Calixto, auisandole delo q̃ hazia, y diziẽdole muy de veras, cõ ser Moro, que rogasse à Dios por èl; porque conocidamẽte sentia, que le haziã grande prouecho sus santas oraciones.

Vsuncasan Rey de Persia.

Fin del Imperio de Trapisonda.

En tanto que todas estas cosas passauan en Vngria, y Bohemia, viuiase en Italia quietamẽte, assi porque duraua la paz, que por mandado de Nicolao V. se assento, como porq̃ Calixto no entendia en otra cosa, sino en auenir y cõcertar qualquiera diffensio q̃ sucediesse. Solo Iacobo Picinino, hijo de Nicolao (como se vio sin sueldo de ninguno de los señores de Italia) mouio guerra à Sena, diziendo, q̃ le deuian cierta suma de dineros, de lo que su padre les auia seruido. Enojose de Iacobo el Pontifice, y como contra perturbador del sosiego comũ, procedio por cẽsuras contra èl, y embiò a Iacobo Vintimilla su Capitan, q̃ le diesse guerra. Vinieró estos dos Capitanes à batalla, y Picinino fue vencido, y Vintimilla vẽcedor, y muerto en la pelea. Metiose luego de por medio el Rey D. Alonso, y cõcertò

à los

à los Seneſes, con Iacobo, y mandò que le dieſſen veinte mil eſcudos, y q̃ reſtituyeſſe ciertos lugares q̃ tenia ocupados. Poco deſpues ſe reſucitaró en Roma las paſsiones entre los Vrſinos, y Anguilares, à los quales el Papa puſo luego en paz; y queriẽdo autorizar ſu perſona, hizó nueue Cardenales en dos vezes, y entre ellos dos ſobrinos ſuyos; delos quales el vno fue Rodrigo Borja, q̃ deſpúes vino a ſer Papa Alexandro Sexto. Canonizò tras eſto à ſu grãde amigo S. Vicente Ferrer, al principio del año de 58. Luego adelante enel mes de Mayo, muriò en Napoles el Rey D. Alonſo, ſiendo de edad de ſetẽta y quatró años. Dexò los Reinos de Aragon, y Nauarra, a D. Iuan ſu hermano, padre del Rey D. Fernando el Catolico nueſtro Señor; y lo de Sicilia, y Napoles, lo dexò a don Fernando ſu hijo baſtardo. De lo qual el Papa Calixto moſtrò eſtar mal contento; porq̃ faltãdo hijos legitimos (que no tuuo ninguno don Alonſo) pretẽdia que vacara el feudo; y que como de bienes ſuyos, y del patrimonio dela Igleſia, podia èl diſponer libremente. Y demas deſto, èl eſtaua reſabido vn poco del Rey D. Alõſo, porque proueîa los beneficios y Obiſpados de ſu Reino, a perſonas que no lo merecian, y a las vezes por dineros; por lo qual luego q̃ ſupo la muerte del Rey, dizen q̃ alçó las manos al cielo, y dãdo gracias a Dios dixo muy alegre las palabras del Pſalmo veintey dos: *Laqueus contritus eſt, & nobis liberatiſsimus.* Quebroſe el lazo, y noſotros quedamos libres. Y proueyò ciertos Obiſpados que hallò vacantes, y dio ſus bulas, por las quales declarò no auer auido lugar la manda del Rey, y que por ſu muerte eſtaua vacante el Reino de Napoles; y puſo grandes errores y cenſuras cõtra el Rey D. Fernando, ſi ſe entrometia en los negocios del Reino, citãdole para q̃ ſi penſaua tener algun derecho al Reino, vinieſſe a Roma perſonalmente à moſtrarlo, dentro de cierto termino. Deſta ſentencia y declaracion ſe ſintio agrauiadiſsimo el Rey don Fernando, y dixo, que apelaua para el miſmo Pontifice mejor informado. Y juntamente negociò cõ el Duque Franciſco Eſforcia, eſcriuieſſe al Papa que no le moleſtaſſe, ni trataſſe de alterar aquel negocio, pues Eugenio, y Nicolao ſus predeceſſores, auian confirmado el Reino a ſu padre. Eſtando el negocio en eſta coyuntura, quiſo Dios dar al ſanto Pontifice Calixto vna recia enfermedad, de la qual como ya era muy viejo, vino à morir dentro de pocos dias, con gran contentamiento del Rey don Fernando de Napoles; porque le libro del peligro de perder el Reino. En lo demas fue ſu muerte de Calixto muy llorada y ſentida; y cõ mucha razon; por auer ſido muy excelente Pontifice, limoſnero, y caritatiuo; y particularmẽte, gran remediador de neceſsidades de perſonas honradas, y pobres. No fue menos docto que ſu predeceſſor Nicolao, ni menos amigo de las letras, y Letrados; y anſi fauoreciò mucho a todos los que ſabia q̃ valian mucho con Nicolao por las letras. Entre los quales hizo grandiſsimo caudal de San Antonino Arçobiſpo de Florencia, perſona de grãſantidad y doctrina, como lo mueſtran las obras que nos dexo eſcritas. Hallaronſe en las arcas de Calixto haſta ciento y cincuenta mil ducados, que los tenia guardados para la guerra contra Turcos. Reparò gran parte de los muros de la ciudad, y el Templo de ſanta Priſca. Fue tan eſcrupuloſo de conciencia, y tan entero en la vida, q̃ en ſiendo Obiſpo jamas quiſo recibir otro beneficio ninguno, diziendo, q̃ bien le baſtaua ſu Eſpoſa la Igleſia de Valencia, q̃ no auia de ſer bigamo. Dexò en ſu recamara algunas pieças de tapiceria rica. Comia poco, y hablaua menos, y a todas horas ſe podia negociar con el. Quando tenia ſalud, y lugar, ſiempre leîa, ò mandaua que le leyeſſen algun buẽ Autor. Fallecio en el mes de Agoſto, del año de nueſtra Redencion de mil y quatrociẽtos y cincuẽta y ocho; auiẽdo tres años y medio que fuera electo Põtifice. Su cuerpo fue ſepultado en el Sagrario del Templo de S. Pedro en el Vaticano.

D. Rodrigo Borja Cardenal Murio el Rey don Alõſo de Napoles. D. Fernando Primero Rey de Napoles.

Año 1458.

CAPIT. XVI. EN EL QVAL SE cõtiene la vida del Papa Pio Segundo deſte nombre, Pontifice Romano.

NO creo que aura dado pequeño contẽtamiento, à quien aurà leîdo las vidas de los dos Pontifices paſſados, Nicolao V. y Calixto Tercero, ver que en tiempos tã miſerables y corrompidos como los que à la ſazon corrian, ſe huuieſſe hallado para la Preſidencia, y Prelacia de la ſilla Põtificál, dos tan ſantas, y tan acabadas perſonas como aquellas. Pero (ſi yo no me engaño) quien quiera juzgarà, que no fue menor la ſantidad, y doctrina, y excelentes virtudes del que agora ſe nos ofrece, que la de cada vno de los paſſados. Y cierto muchas vezes me ha parecido, que los eſcritores q̃ cuentan

2. Pont.

tan la vida deste singular Pontifice Pio II. hazen lo que se cuenta de Xenofonte; que todos dizen dèl, que enla vida que escriuio de Ciro Rey de los Persas, no fue tanto su intento escriuir vida de vn hõbre en particular, quanto pintar vn buen Rey, cõ las partes q̃ conuiene que tenga. Y assi parece, que quien quisiesse pintar vn buẽ Prelado, y Põtifice, no tenia que hazer mas, de poner delante, la vida de Pio II. porque sin duda ninguna fue vn dechado de buenos y santos pastores; como en el discurso de la historia se podrà ver. Y viniendo a nuestro cuento, digo, que muerto el santo Pontifice Calixto Tercero, luego sin dificultad ninguna fue puesto en la silla de S. Pedro Eneas Siluio, Cardenal y Obispo de Sena, singularissimo Teologo, Poeta, y historiador, nacido en Corsiniano, cerca de Sena, de la ilustre familia de los Picolominios; el qual tomo en su coronacion el nombre bien cõforme a sus santas y pias costumbres, llamandose pio II. Su padre se llamo Siluio, y su madre Vitoria. Fueron grãdes los trabajos, y la variedad de la fortuna deste Pontifice, que no parece sino que le traxo Dios por el crisol de los desassossiegos y tribulaciones desta vida, desde antes que naciesse, para sacarle despues limpio y acendrado para hazerle su Vicario. Estãdo Vitoria su madre de Eneas preñada dèl, y en dias de parir, sucedio en Sena vn cierto alboroto entre los nobles y plebeyos de la ciudad; y preualeciendo los plebeyos, huuo de salirse huyendo Siluio su padre, con perdida de todo lo que tenia en Sena, y retirose a vn lugarejo suyo de pocas casas en Valdurcia, que se llama Corsiniano. Vna noche antes que Vitoria pariesse, soño que paria vn hijo con vna mitra, q̃ no poca congoja le causó este sueño, temiendo no fuesse pronostico de que su hijo fuesse encoroçado por algun delito. Nacido el niño, y auiẽdole puesto por nombre Eneas Siluio, criaronle alli en el aldea con harto poco regalo. En siendo algo grandecillo, aprendio a leer y escriuir, y la Gramatica, cõ toda la pobreza posible; porque a ratos èl, ni su padre no tenian q̃ comer, sino lo ganauan por sus manos. En llegando a los diez y ocho años, se fue a viuir entre sus parientes a Sena, y algunos dellos le ayudaron para el estudio. Començo a darse a la Retorica, y Poesia, con tanta felicidad, que en pocos dias componia ya versos muy elegantes en Latin, y en Toscano, y declarauа en Retorica singularmente. Como era pobre, y destos estudios no podia sacar mucho prouecho, aconsejaronle que estudiasse leyes para ganar de comer con ellas; y al mejor tiempo q̃ las estaua oyendo, sucedio la guerra que arriba se ha tocado, entre Senesses y Florentines; con lo qual vinieron a encarecerse los mantenimientos en Sena, en tanto grado, que no le quedò remedio para poderse sustentar, sin buscar quien le hiziesse la costa. Passò acaso por Sena en esta coyuntura el Cardenal Dominico Capranico, persona de gran doctrina y caridad, que iba al Concilio de Basilea; no a otra cosa, sino à quexarse del Papa Eugenio, porque no le daua vn Capelo, y ciertos beneficios q̃ Martino Quinto le auia prometido. Cõ este Dominico assentò Eneas Siluio por Secretario suyo, y fuesse con èl a Basilea, con harta necessidad y trabajo; porque su amo iba pobre, que le tenia el Põtifice secrestados los frutos de sus Beneficios. Estando en Basilea todo el tiempo que podia hurtar de los negocios de su amo (que no era mucho) gastaualе en escriuir, y en estudiar. Despues como la pobreza dèl Capranico iba muy adelante, acordò Eneas dexarle, y assentò con el Obispo de Nouara, en el mismo oficio de Secretario; assi porq̃ le hizo mejor partido, como porque el Obispo se iba a Florencia a visitar al Papa Eugenio. No fue biẽ llegado a Florencia el Obispo, quando Eugenio le mando prender por ciertos delitos que se le probaron, y le quitò el Obispado. Por lo qual Eneas le huuo de dexar, y acertò en coyuntura, que el Cardenal Nicolao de Santa Cruz, iba a tratar en Alemania de pazes entre el Duque de Borgoña, y el Rey de Francia, y llevò consigo a Eneas. Acabado aquel negocio, y auiendo el Cardenal Nicolao de boluer a Italia a tratar de la concordia entre Venecianos, y el Duque Filipo, Eneas no osò boluerse con èl; porq̃ supo que el Papa Eugenio tenia enojo dèl, como de hombre que auia viuido con dos enemigos suyos Dominico Capranico, y el Obispo de Nouara. Por lo qual despidiendose del Cardenal, acordò irse al Concilio de Basilea. En llegando a èl, como ya sus letras y valor eran muy conocidas, luego le hizieron Secretario del Concilio, y vno de doze Diputados que despachauã todos los negocios Conciliares. Estaua repartido el negocio del Concilio por otra parte en quatro Diputaciones, la vna era de los negocios de la Fe, la segũda en lo tocãte à la paz de la Republica, la tercera en lo de la reforma-

Pio II. Senes.

Trabajos de Pio II.

macion, y la quarta era de los negocios particulares, que acudian al Concilio cada dia. En cada vna destas Diputaciones presidia vno de los Diputados por vn mes, y los mas de los meses era Eneas Presidente de la Diputació dela Fè, y algunas vezes presidia en la prouision de los beneficios. Ofrecioselo muchas vezes de orar, sobre negocios que ocurriã para dezir su parecer, y en todos se mostrò muy eloquente; y mas en vna Oraciõ q̃ hizo para persuadir, q̃ Pauia era lugar conueniente para passar a èl el Cõcilio. Siẽpre que se auia de despachar algũ negocio, ò disputarse entre las naciones, nõbrauan a Eneas los Italianos de su parte. Si del Concilio auia de salir alguna embaxada, siempre la hizia Eneas Siluio, como persona de grã prudencia, y discrecion, y de mucha experiencia en negocios. Y assi fue por Embaxador del Concilio cinco vezes, vna à la ciudad de Argentina, à Cõstancia dos, y à Trẽto, Saboya, y Franchfordia, cada sendas vezes. Vltimamente, quando en el Cõcilio se eligio Felix Quinto, rogaronle mucho a Eneas, q̃ fuesse su Secretario, y jamas lo quiso hazer; teniendo siempre aquel negocio dudoso, y poco seguro para la conciencia. Despues tuuo Felix necesidad de hazer vna embaxada al Emperador Frederico, y huuo de hazerla Eneas, aunque cõ mucha importunacion. Fue tanto lo que Frederico se contentò de sus buenas partes, que le hizo quedar en su casa; y por honrarle diole la corona de Poeta, y vn oficio de Protonotario, y hizole de su Consejo, donde se le siguio harta embidia entre los antiguos priuados del Emperador; y no faltò quien procurasse ponerle en aborrecimiento suyo. Quando se começo a tratar de veras entre el Papa Eugenio, y Frederico, de quitar la cisma, y neutralidad, embiole el Emperador a Roma. Antes que allà llegasse, estuuo con sus parientes en Sena, y todos le aconsejauan, que no passasse a Roma, porque sabian que el Papa tenia enojo dèl, pero no por esso lo dexo de hazer. Fueron tan buenas las disculpas que dio al Pontifice, de todo lo q̃ en su deseruicio podia auer hecho en Basilea, q̃ el Papa se satisfizo muy bien, y le fauorecio mucho, y le torno a embiar cõ el Cardenal don Iuan Caruajal, y con Therobi Sarçano, que fue Nicolao Quinto, y todos tres concluyeron aquel negocio, de la manera que arriba se ha visto, y èl vino otra vez a dar la obediencia a Eugenio en nombre del Emperador, y de toda Alemania. Y hallandose Eneas en Roma, quando Eugenio murio, presidio èl en el Conclaui, quando Tomas Sarçano salio Papa Nicolao V. el qual le hizo Diacono Romano, y con su buena gracia dio la buelta para Alemania. Antes que allà llegasse, le embiò Nicolao las Bulas del Obispado de Trieste, sin saber lo èl. Con esto salio de duda la señora Victoria su madre, que hasta entonces auia tenido sospecha del sueño que arriba se contò. Con este Obispado creciò mucho su valor y autoridad; tanto, que auiẽdose muerto el Duque Filipo Vicecomite sin herederos, el Emperador Frederico le embio a Milã, à que pidiesse y aconsejasse a los Milaneses, q̃ pues el feudo Imperial auia vacado, se pusiessen libremente en sus manos, que serian dèl muy bien tratados. Esta embaxada hizo Eneas con la misma diligencia que auia hecho otras muchas, aunque los Milaneses no quisieron creer a sus buenos consejos, de q̃ despues se arrepintieron, y no lo pudieron remediar. Despues quãdo Francisco Esforcia tenia puesto cerco sobre Milan, tornò segunda vez a ella el Obispo Eneas, y con harto peligro de su persona pudo entrar dẽtro, pero no fue a tiempo para poder negociar cosa importante. Embiole despues el Emperador a visitar de su parte al Rey don Alonso de Napoles, y deste ca mino le dio el Papa Nicolao el Obispado de su patria Sena; y passando a Napoles, cõcertò las bodas entre el Emperador, y doña Leonor prima del Rey. En la coronacion, y fiestas del casamiento, que (como ya vimos) se hizo en Roma el año de cincuenta y vno. Eneas Siluio lo hizo todo; el fue el puesto de Talamon, a recibir la desposada, èl la llenò a Sena, y a Roma; y aun quando Frederico se fue a Napoles, a èl solo le quedo la guarda y custodia del moço Rey Ladislao, que andaua por huirse del rio. En estas fiestas se tuuo gran sospecha del Obispo en Sena; y muchos pensaron, q̃ por tener como tenia tãta parte con el Emperador, auia de querer vengarse de sus enemigos; pero èl (por quitarles la sospecha) no quiso parar casi nada en la ciudad. A la buelta quando Frederico se vio cercado de los Vngaros, y Bohemios que le pedian su Rey, Eneas Siluio puso en orden la paz, y fue medianero entre las partes. Celebrose despues vna Dieta en Ratisbona, para dar orden en la jornada contra Mahometes, en la qual Eneas mostrò grande facundia y eficacia, en persuadir a los Principes; y èl solo bastò, a q̃ el Duque Fi-

y de la Iglesia del agregado a esta Congregacion del Conuento de la Villa de Azuqueca [illegible]

lipo de Borgoña, prometiesse de ir a esta guerra personalmente, aunque no huuo efeto como vimos. Quisose entonces Eneas ir a recoger y descansar a su casa, y no pudo alcançar licencia del Emperador; y porque le prometio de hazer vna jornada cõtra Turcos, holgò de quedarse. En esta coyuntura murio el Papa Nicolao, y si no fuera por la buena diligencia de Eneas Siluio, estuuo en muy poco Alemania de apartarse de la obediencia de la Iglesia. Y al fin èl pudo acabar con Frederico, q̃ embiasse a dar la obediencia al nueuo Pontifice Calixto. A lo qual fue lo mesmo Eneas Siluio, y de camino trato de la jornada q̃ se hizo contra Mahometes en Belgrado, y acabò con Iacobo Picinino, con facultad del Rey don Alonso, q̃ se concertasse con Sena su patria. De Roma se fue a Napoles, y auiẽdo estado cõ el Rey su grande amigo algunos meses, dio la buelta para Roma, y entonces dizẽ algunos, que le dio Calixto el Capelo de Cardenal; aunq̃ otros dizen, que se le dio Eugenio, juntamẽte con Tomas Sarçano; pero lo primero es la verdad. Finalmente, si bien se ha considerado, podemos dezir, que parece que no nacio este singular Prelado para otra cosa, sino para menear negocios arduos, y de gran calidad; porq̃ apenas acaecio en el mundo, en muchos años, negocio de paz, ni de guerra, que no passasse por su mano. Y al cabo, quãdo ya no tenia mas que hazer, quiso Dios tomarle para su Vicario.

Estaua (quando Eneas Siluio fue electo Papa Pio II.) el Rey don Fernando de Napoles muy atemorizado, de las amenazas de Calixto, y durauale la sospecha no quisiesse proseguir en ellas el nueuo Pontifice Pio. Pero èl, considerando aquel negocio prudentemente, porque via q̃ necessariamente de querer hazer nouedad en aquel Reino, se auia de seguir guerra, y aquella auia de ser esforuo grande para la jornada que pensaua hazer contra infieles, acordò darle a D. Fernãdo la inuestidura y titulo de Napoles. En lo qual ganò grandemente la volũtad al Duque Francisco Esforcia; y cierto, para en la coyuntura en que à la sazon estauan los negocios, fue cosa muy acertada sustentar al que possesia, y no turbar el mundo cõ tomar al Reino para si, ò darle a Renato, q̃ le auia de conquistar por armas. El Rey don Fernando agradecio tanto esta buena obra, que sin saberlo, ni negociarlo el Papa, dio el Principado de Amalfi, a vn sobrino del Põtifice, llamado Antonio Picolomini, y le casò cõ vna hija suya bastarda; y demas desto, restituyò a la Iglesia las ciudades de Terracino, y Benauento. El mayor deseo que Pio tenia, era de hazer vna jornada notable contra Mahometes: assi para tentar de quitarle a Constantinopla, como para fauorecer al Rey Matias de Vngria, que tenia con los Turcos guerra muy ordinaria. Y para hallarse desocupado de todo pũto, y quitar de la Republica toda suerte de impedimento q̃ pudiesse auer, hizo de manera, que Iacobo Picinino dexasse cierta guerra que traia en el Ducado de Espoleto, y se fuesse a seruir al Rey D. Fernando, y al mismo Rey rogole, y acabò con èl, q̃ se cõcertasse en ciertas diferencias q̃ tenia con Pandulfo Malatesta. Luego que huuo apaciguado todas estas diferencias, tomò de proposito el negocio de la guerra, y publicãdo ante todas cosas la Cruzada, con nueuos priuilegios, dio sus breues para que todas las Prouincias, y Principes de la Christiandad, fuessen, o embiassen sus Procuradores a vna junta, ò Dieta que queria hazer en Mantua, para consultar la forma que seria bueno tener en este negocio. Con lo qual, el santo Pastor se partio luego para mantua, y luego acudieron a èl infinita multitud de gentes, con la señal de la Cruz, de todas naciones, con grande ganas de seruir a nuestro Señor en tan santa guerra. En esta Dieta mostrò bien el santo varon su facundia y saber, en muchos y muy eloquentes razonamientos, y sermones publicos que hizo, exortando à los Principes a tan importante y necessaria jornada. Con los quales èl tenia puesto ya el negocio en tales terminos, que casi no faltaua nada para la execucion dèl. Mas al mejor tiempo, sin que nadie lo pensasse, y quando el Pontifice tenia creido, que no auia cosa que pudiesse estoruar su santo zelo, fue nuestro Señor seruido, que subitamente toda la Christiandad se encẽdiesse en guerras, de tal manera, que apenas en toda ella quedò en paz Principe, ni Prouincia ninguna. Porque en Inglaterra el Duque de Bretaña, se leuantò contra el Rey Henrico Septimo, y le puso en prision, y la Reina muger de Henrico fue tan valerosa, y excelente muger, que sacò a su marido de la prision, y hizo cosas hazañosissimas, hasta que despues don Duarte, pariente del mismo Rey, se leuantò contra èl, y le quitò el Reino, y hizo salir dèl a èl, y a su muger, en lo qual passaron grandes cosas q̃ no son de mi historia. Por otra parte el Rey Carlos Septimo de Frãcia mouera

Iunta en Mantua contra infieles.

Guerra en toda la Christiandad.

Pio II. dio titulo de Napoles a D. Fernando.

ua mala voluntad al Pontifice; porq̃ sin tener respeto al derecho q̃ Renato Andegauia, y su hijo Iuan tenian al Reino de Napoles, auia dado el titulo dèl a su enemigo el Rey D. Fernãdo. Entre Alemanes, y Vngaros nacieron tambien grandes pasiones. En Aragon el Rey D. Iuan, padre de nuestro Rey Catolico, tenia guerra con los Catalanes, como adelante veremos; los Venecianos tenia guerra con Mahometes, sobre la posseision de ciertos pueblos en la Morea. Porque Tomas, y Demetrio Paleologos, hermanos entre si, y parientes de Constantino, que se auian quedado con aquella tierra, estauan tan mal auenidos, que Tomas se confederò con el Turco, y con su fauor hizo al hermano desamparar la tierra; y despues se huuo Demetrio de venir a Roma, y traxo consigo la cabeça del Apostol S. Andres; y nuestro Pontifice Pio le salio a recibir con gran solenidad, y puso la cabeça en S. Pedro, dõde oy la vemos en grandissima veneracion. Todas estas cosas, y otras muchas (que siempre el demonio procura para estoruar los buenos deseos) se le juntaron a nuestro Pontifice, para q̃ no pudiesse auer efeto su santa intenciõ; y ansi le fue necessario dexar aquel negocio para otra mayor comodidad. No fue bien desecha la junta y Dieta de Mantua, quando se començo de veras la guerra entre el Rey don Fernãdo, y sus competidores Renato, y Iuã. El principio della nacio, de q̃ los Genoueses por no venir a poder del Duque Francisco Esforcia, se encomendaron al Rey de Francia que los defendiesse, el qual embiò luego a Genoua por Gouernador a Iuã, hijo de Renato. Entre este Iuan de la vna parte, y Perino Fregoso, y los de su familia de la otra, nacieron luego pasiones muy reñidas, las quales se causarõ dela insolẽcia de los Franceses, q̃ suelen ser insufribles en el mandar. Los Fregosos pidierõ fauor al Rey D. Fernando, para echar a Iuan de la ciudad, y èl holgò de darsele muy de veras. Iuã por otra parte, embiò a pedir socorro a Francia, para defenderse de sus enemigos. Antes q̃ el Rey D. Fernando pudiesse llegar a Genoua con el socorro, vinierõ a las manos Perino Fregoso, y los Franceses, y fue muerto y desbaratado Perinp. Desta vitoria quedo Iuan tã vsano, q̃ pẽso poder despojar al Rey D. Fernando de su Reino, y para ello armò vn buẽ numero de Galeras, y con bastante recaudo de gente, fue a tomar puerto en Bayas en el mes de Octubre del año de 1459. Iuntaronsele luego los Duques de Sessa, y Taranto, y la ciudad del Aguila, y otros muchos pueblos y señores del Reino, con que don Fernando se vio tan apretado, que huuo de embiar a pedir socorro al Papa, y a Francisco Esforcia; los quales se le embiaron luego, y èl tomo por su Capitan a Pãdulfo Malatesta, dé q̃ no poco se sintio Iacobo Picinino, y luego se passo al enemigo. Passarõ en esta guerra (q̃ fue muy larga, y durò quatro años enteros) cosas muy notables, q̃ yo no tengo para que las contar. La resolucion dellas, y en lo q̃ parò la guerra fue breuemente, que D. Fernando fue vencido y desbaratado, jũto a la ciudad de Sarno, y fueron presos muchos de sus Capitanes; y quedò tan destrozado y perdido, que si Iuan hiziera lo q̃ Iacobo Picinino le dezia (que fuesse a poner cerco sobre Napoles) sin duda ninguna pusiera fin a la guerra, con gran ventaja y breuedad. Pero el dexò perder la ocasion, y D. Fernando se rehizo presto, con mas gente, y dinero que el Papa Pio, y Francisco Esforcia le embiaron (temiẽdo la ruina de Italia, si los Franceses quedauan cõ aquel Reino) y torno a salir al campo, y poco à poco fue cobrando de las tierras que auia perdido, y con ellas reputacion, y fama, hasta q̃ se supo en Napoles, que Renato auia venido a Genoua en fauor desu hijo, y auia sido vencido y desbaratado de los Genoueses, y se auia buelto corrido a Marsella, y con èl se auian ido los Gouernadores que en Genoua tenia. Con lo qual se le juntaron a D. Fernando muchas gentes, desamparando à su enemigo, y vino con èl a batalla campal junto a Troya, y le vencio, y hizo salir de Italia; y se acabò de todo punto por entonces la guerra.

Cabeça de S. Andres traida a Roma.

Guerra en Napoles.

Entretanto que se hazia esta guerra (que como dixe duro quatro años) el Papa Pio no estuuo despacio en Roma; porque luego que a ella boluio de Mantua, recobrò a Viterbo, que con su ausencia se auia rebelado; y puso paz en ciertos pueblos de la Marca, que estauan alterados, cõ otros del Ducado de Espoleto. Fue a Sena, no a otra cosa, sino a poner en orden aquella su ciudad, q̃ auia ya tres años que andaua diuisa; y cõ su buena maña y autoridad allanò todos los negocios, y hizo que se recibiessen pacificamente muchos forajidos, ansi notables como plebeyos, que andauan fuera de la ciudad. Castigò tambien en Roma muchas muertes y delitos, que se auian cometido miẽtras èl estuuo en Mantua; y entre otros hi-

Año 1459.

hizo ahorcar a Tiburcio Masano, hijo de Angelo, el que fue muerto en el castillo por mandado de Nicolao V. Hizo guerra con prospero suceſſo, contra ciertos tiranos de poco nombre, que se le auian alçado cõ algunas tierras de la Igleſia. En todas estas cosas que se auian de hazer con armas, vsaua primero de grandes comedimiẽtos, y exortaciones; y si podia concluirlas por buenas palabras y amoneſtaciones, hazia todo lo posible por no venir a rigor; pero al fin, si via que no bastauan razones, vsaua de remedios aſperos; porq̃ assi como era amicisimo de condicion, y amigo de paz, tenia tãbiẽ animo y valor para reſistir à sus amigos, y hazia poco caso de amenazas: y assi viniẽdo ciertos Embaxadores del Rey de Francia, à requerirle, que fauoreciesse à Renato contra D. Fernando, ò que alomenos se metiesse de por medio, respondio animosamẽte: Ni quiero hazer lo vno, ni lo otro, sino ayudar a D. Fernando q̃ tiene justicia, y es mi vassallo. Y como lo dixo, assi lo puso por la obra. Alteroſe despues contra Pãdulfo Malatesta, y despues de auerle requerido con la paz, y procedido contra èl por censuras, porq̃ no quiso obedecer, tormo campo contra èl, tomãdo por su Capitã al Duque de Vrbino, y por su Legado al Cardenal Nicolao de Pistoya, los quales le ganarõ à Fano, y Senogalla, y otros muchos lugares en la comarca de Arimino. Y al fin, la constancia del Papa le hizo venir a su obediencia.

Contra el Duque Sigisnũdo de Austria, hermano del Emperador Frederico, procedio el Papa Pio rigurosamente con censuras, hasta excomulgarle, y poner en sus tierras entredicho, por muchos agrauios que auia hecho al Cardenal Nicolao Susa Obiſpo de Breſa, y ni mas, ni menos procedio por via juridica, contra Dietero Arçobiſpo de Maguncia, por ciertos crimines de q̃ fue ante el acusado. Por los quales le depuso y priuò de la dignidad, y la dio luego à Aduiſo de Nasau. Desta priuacion nacierõ en Alemania grandes alteraciones; porque el vno, y el otro cõpetidores eran muy emparentados. Dietero porfio en tener la posſesion del Arçobiſpado, y Adulfo tambiẽ en cobrarla, y al fin huuo de preualecer Adulfo, y el Emperador Frederico se metio de por medio, y los vino a cõcertar en cierta manera. Lo qual passò en el año del Señor de mil quatrocientos y sesenta y vno, y en el mismo falleciò en Frãcia el Rey Carlos Septimo, y sucediole Ludouico Vndecimo su hijo, del qual se aurà de hazer adelante mencion muchas vezes.

Año 1461.

En estos mesmos dias, ò vn poco antes, muriò tambien el Rey Iuan Luſiano de Chipre, y en el testamento que hizo, dexò por su heredera en el Reino, a vna hija que tenia casada cõ Ludouico, hijo del Duque de Saboya: mas no huuo lugar de cumplirse en esto la voluntad del Rey Iuan; porque vn hijo que tenia bastardo, llamado Iacobo, con fauor que pidio al Soldan del Cairo, se apoderò del Reino, y le retuuo, sin q̃ bastasse à impedirselo Ludouico su cuñado. Sobre lo qual passaron algunas particularidades, hasta que Iacobo se hizo vassallo y tributario del Soldan, haziendole vn solenisimo juramento de fidelidad, con muchas y muy terribles execraciones, y maldiciones que sobre si echò, si le quebrantasse; prometiendo entre otras cosas, de renegar la Fè, y maldezir a Christo; que cierto pone terror oirlas, como lo refiere Nauclero, en la generacion quadragesima nona. Despues de lo qual Iacobo embiò sus Embaxadores al Papa Pio, suplicandole muy humildemente le diesse el titulo y confirmacion del Reino. Lo qual el Papa lo quiso hazer, no tanto porque sabia que no tenia justicia, quanto por auer hecho tã horrible juramento; pero no por esso dexò Iacobo de quedarse en el Reino. Lo qual fue causa de que aquella Isla viniesse a poder del Senado de Venecia; porque Iacobo casò cõ Caterina Cornara, hija de Marco Cornaro Veneciano, y hija adoptiua del mismo Senado, y no estuuo casado con ella aun vn año; porque luego se murio, dexando a la Reina preñada, y ella pario de aî a poco vn niño, el qual, y ella, viuieron pocos dias, y el Senado vino a heredar el Reino, por el derecho de la adopcion de Caterina, como de su hija; y con este titulo le ha posſeido hasta nuestros dias, defendiendo la isla valerosamente, de la furia de los infieles.

Chipre viuo a poder de Venecianos.

En la mesma sazon q̃ passauan estas cosas en Chipre, sucedio en el Reino de Bohemia nueua mudança en las cosas de la Religion; porque el Reino Pogiebracio, que de suyo era herege, inducido (allende desto) por el maluado Iuan Roquezana, negò publicamẽte la obediencia èl, y todo su Reino, a la Igleſia Catolica Romana; lo qual hizo en coyũtura, q̃ el Emperador Frederico estaua cercado en Viena, por el Duque Alberto su hermano. Y aunque desta rebelion de Bohemia sintio el Catolico Emperador toda

Pio II. anatematizò a Pogiebracio.

la

la cõgoja posible, todauia huuo de embiar à pedir socorro al Pogiebracio; y juntamẽte suplicò por sus Embaxadores al Pontifice Pio, disimulasse cõ èl por algun dia, hasta que èl huuiesse salido de aquel peligro. Lo qual el Papa hizo, por contemplacion del buen Emperador; y Pogiebracio (aunq̃ herege) vino en fauor de Frederico, y le librò del cerco. Despues de lo qual, el Papa Pio començò a proceder contra èl por cẽsuras, formandole processo; en el qual, despues de auer sustãciado el negocio por via juridica, pronunciò cõtra Pogiebracio sentencia de excomunion, y las demas cẽsuras, y le declarò por cismatico, y enemigo comun, y priuado del Reino como indigno, y se adjudicò al Catolico Rey Matias Corui no, para que le conquistasse. De lo qual se siguierõ despues entre los dos Reyes Matias y Pogiebracio grãdes guerras, como en parte veremos en lo por venir.

Pio II. puso en orden é vna jornada contra Turcos.

Auiendo pues el santo Pontifice puesto en buena orden todos estos negocios, y apaciguado lo mejor que pudo todas las contiendas y debates de la Christiandad, pareciendole ya tiempo conueniente para tornar a tratar del negocio de la guerra, que en Mantua auia quedado indecisso, despachò de nueuo sus bulas, y Cruzada, y hizo los llamamientos ordinarios para la guerra. Y tãta diligencia y buena maña se supo dar, que en muy pocos dias tornò a hazerse grandissimo mouimiento; y huuo muchos señores que dieron su nombre, y principalmente el Duque de Venecia, prometio ir personalmẽte en esta jornada. Porque el Papa tenia determinado de hallarse en ella, sin que su larga edad, y pesadas enfermedades, le pusiessen dificultad. Tanto, que se dize, que el gran Cosme de Medicis, con su profunda prudencia, solia dezir del Papa Pio: Nuestro Pontifice no se acuerda que es viejo, y emprende cosas de moço. Hizose pues estraña mudança de gentes, y determinose, q̃ el asiento de la guerra fuesse a la ciudad de Ancona, por la comodidad del puerto mui hermoso que en aquella ciudad tiene. Ofrecieronse assimismo a ir en compañia del Pontifice, el Duque Filipo de Borgoña, y los Reyes de Francia, Napoles, y Vngria, y luego començò a ponerse en camino para Ancona infinita multitud de gẽtes, assi de España, como de Francia, Inglaterra, Flandes, y Alemania, todos con la señal de la Cruz. Entretanto que se acabaua de allegar la gente, y se armauan diez y seis galeras en Venecia, fuesse el Papa à entender en su salud a Sena, con harta fatiga de su gota, con intencion de bañarse en los Baños de Viterbo, adonde otras vezes solia sentir gran de aliuio de sus enfermedades. Desde los Baños escriuio al Duque de Borgoña, que no faltasse su palabra; porque le auisaron, q̃ se auia enfriado en el negocio, y que ponia ciertas escusas para no ir a la guerra. Y puesto que entendia, que muchos de los Principes Christianos murmurauan desta jornada, vnos de embidia que tenian de los que lleuauan en ella cargos honrosos, y de prouecho, y otros porque no querian gastar sus haziendas, ni poner las vidas en auentura, no por esso dexaua de escrinir cada dia a vnos, y a otros, animandoles a q̃ siguiessen à Dios en vna tan necessaria demanda. Acabado el negocio de los Baños, se boluiò a Roma, para dar orden como hallarse en Ancona para principio de Iunio, como estaua concertado. Diole la gota en llegando a Roma, tan reciamente, y con tal calentura, y con dolores tan intẽsos, que se tuuo temor de su vida; y al fin huuo de dilatarse su partida, hasta q̃ ya cõualeciò algun tanto. Y por no caer en falta, antes que estuuiesse para ponerse en camino, se hizo meter en vna litera, y partio de Roma para Ancona. En el camino encontraua mucha gente de Cruzados, q̃ venia de diuersas partes para irse con èl a la guerra. A los que le parecian habiles y valientes para la guerra, mãdauales que le siguiessen, y a los q̃ no traian dineros para gastar allà (que assi estaua ordenado q̃ los lleuassen todos) dauales muchas gracias por el trabajo que auian passado, dineros para el camino; y muchas indulgẽcias y gracias espirituales, y mandaualos boluer con su bendicion a sus casas, si le parecia q̃ no eran buenos para la guerra. En llegando el Pontifice a Ancona (como no hallò en el puerto las galeras, y los demas nauios, q̃ de razon auian ya de estar alli juntos) recibio grandissimo pesar; con el qual, y cõ otros aparejos que faltauan para la jornada, y con el demasiado exercicio del camino, tornò a recaer en la cama, y acrecentarsele la calentura tan de veras, que ya no restaua mas que morir. Estando ya Pio bien al cabo, que no durò mas de solos dos dias, dixeronle, que entrauan en el puerto las galeras de Venecia; y luego se hizo lleuar a vna ventana para verlas, que para èl grandissima consolacion; pero como èl estaua flaquissimo, y tenia muchos años, la enfermedad

dad cargò de tal manera, que huuo de dar el alma a su Criador. Dos horas antes q̃ muriesse hizo venir ante si todos los Cardenales q̃ con èl auian venido, y con voz entera y suaue (como si estuuiera sano) començò vn diuino razonamiẽto, exortãdoles al seruicio de Dios, y encomẽdandoles tuuiessen paz y concordia en darle sucessor. Rogoles mucho, q̃ mirassen por sus sobrinos, q̃ dexaua quatro, el vno Cardenal, que despues fue Papa Pio Tercero, santissima persona, y el otro Principe de Amalfi, con tanto que en ellos huuiesse virtudes y merecimiẽtos para ser fauorecidos. Pidioles cõ entrañable amor, que mirassen mucho por la honra de Dios, y por la dignidad de la Iglesia Romana, que en todo caso prosiguiessen en la guerra q̃ dexaua començada; y finalmente, que mirassen por la salud de sus almas. Acabado q̃ huuo esta dulce platica, pidio los santos Sacramẽtos, y recibiolos cõ estraño feruor y deuocion. Antes que tomasse la Extrema vncion, disputò con muy grande eloquencia y vigor con el Obispo de Ferrara gran Teologo, q̃ estaua delãte sobre si aquel santo Sacramento se podia reiterar, ò no. Lo qual hizo, porque en Basilea auia sido vngido otra vez, en vna enfermedad. En acabando de ser vngido pidio el breuiario, y rezò sus Horas, aunque los Medicos, y todos los presentes se lo estoruauan, diziendo, que se fatigaua demasiado. Luego que huuo rezado, como sintio que se le iba acabando la vida, pidio vna Candela bendita, y dixo con grandissima atencion, el simbolo de Atanasio, que comiença: *Quicunque vult, &c.* Y auiẽdo alabado mucho al Autor, dixo, que protestaua delante de Dios, que creia y tenia todo lo cõtenido en aquellas palabras, y en ello queria viuir y morir. En todo esto nunca mostrò flaqueza, ni pusilanimidad, antes esperò la muerte sin pesadumbre ninguna, y con vn rostro muy sereno, hablando palabras celestiales, y encomendando a Dios su anima, como si estuuiera muy sano, dio el espiritu a su Criador, quedando tan seguro, que parecia que se auia puesto a dormir.

Muerte Pio II. en Ancona.

O muerte santa y preciosa, la de los justos! y mas de desear que ninguna de las biẽandanças desta vida! Y cierto, quien considera la santissima y muy concertada vida deste santissimo varon, no podrà negar, sino que se podria contar en el numero de los santos Confessores: y assi afirma Sabelico en el segundo libro dela nouena Enea-

Pio II. tenido por santo.

Año 1464.

de, que en aquel monasterio Camaldulense (que arriba diximos que està junto a la ciudad de Arecio en Toscana) auia en esta sazon vn Mõge santo, llamado Fr. Pedro Germano, el qual el mismo dia que el Pontifice Pio murio, que fue à diez y seis dias del mes de Agosto, del año del Señor, y de nuestra Redencion de mil y quatrocientos y sesenta y quatro, salio de su celda de orar, y se puso en vn portal del monasterio en contẽplacion, y alçando los ojos al cielo, vio subir por el aire vn Sacerdote, con vna Tiara Pontifical de tres ordenes. De que quedò muy admirado, no sabiendo q̃ fuesse aquello. Dea quatro dias passaron por alli cerca con el cuerpo del santo Pontifice muerto, y luego entendio Fr. Pedro Germano, que deuia de ser el alma del Papa Pio, la q̃ èl vio con tanta honra subir a los cielos. Y por q̃ se vea mejor, si la santa vida que Pio hizo, coresponde con tan bendita muerte; y tambien, porq̃ si algun Prelado, por ventura se abaxare a leer este mi trabajo, halle aqui vn dechado de como se ha de auer cõsigo, y cõ todo el mũdo, quiero poner aqui difusamente sus particulares condiciones y vida. Fue este santo Põtifice Pio II. ante todas cosas animoso, y valeroso, para emprender cosas muy grãdes, prudẽte, y discreto sobre manera, actiuo, y para tratar siẽpre negocios de grã suerte y calidad. Sobre todo fue gran defensor de la Magestad Põtifical, sin que jamas temiesse tomar competẽcias sobre esto, con poderosissimos Principes, y Republicas, ni alçasse la mano de perseguir a los que tratauan de perseuerar en su desobediencia, no solamente cõ cẽsuras y armas espirituales, mas tãbien con las armas materiales, hasta hazerlos venir a su deuocion. Y esto no por su respeto, sino por sustentar la honra de Dios, y de su Iglesia, como se vio en muchos exẽplos q̃ arriba se han puesto, y particularmente en vna reñida competẽcia que tuuo, cõ el Rey Luis Vndecimo de Francia, sobre cierta prematica que hizo, perjudicial a la libertad Eclesiastica, que no parò hasta que se la hizo reuocar. Cõtra el Duque Borsio de Ferrara se mostrò asperissimo, porque fauorecia el partido de Pandulfo Malatesta, contra la Iglesia. Priuò al Arçobispo de Benauẽto; porque supo que tratauа de poner aquella ciudad en poder de Franceses. Embiò vn Legado a Inglaterra, y porque supo que excedia los limites de la comission que lleuaua, le prinò y le depuso de vn Obispado q̃ le auia dado.

Loores de Pio II.

Ia-

Iamas se vio q̃ concediesse à ningũ Rey, ni Principe, por amistad ni aficion, cosa q̃ no pudiesse hazer cõ buena conciencia. Si acaso le pedian alguna cosa exorbitante, enojauase muy de veras con los amigos, aunque fuesse con el Emperador, à quien siẽpre tuuo gran respeto, y con sus intimos amigos, Matias de Vngria, y don Fernando de Napoles, Filipo de Borgoña, Francisco Esforcia, y Ludouico de Gonçaga de Mantua: y assi era muy amado, y temido de todo el mũdo. En todo lo q̃ fue Sumo Pontifice, q̃ fueron seis años menos seis dias, no hizo mas q̃ ocho Cardenales Italianos, tres Franceses, y vn Español, q̃ fue D. Diego de Cardona Obispo de Vrgel, todos hõbres doctissimos, y de santa vida. El concierto de su casa era de todo pũto sin reprehension. Le uãtauase siẽpre en amaneciendo; oia Missa con grãde deuocion, ò deziala con estraña limpieza y puridad, y cũplidas ceremonias. En acabãdo la Missa, mãdaua abrir las puertas, y negociaua hasta cumplir con todos chicos, y grandes. Acabados los negocios, saliase a tomar recreacion a los jardines; y las mas vezes hazia llenar allà la comida, la qual siempre era llanissima de pocos, y no nada exquisitos mãjares; porque no comia casi nada, ni bebia sino muy poco vino, y muy aguado. Y porque recibia pena de comer solo, ordinariamente comian con èl dos, ò tres Cardenales, de los mas doctos; y muchas vezes hazia poner la mesa enel suelo allà en los huertos. Iamas pedia mas de lo que le ponian, ni se quexaua que estuuiesse mal guisado. Sobre mesa hablaua en buena conuersacion con sus criados media hora, ò disputaua con los combidados de alguna questiõ santa y prouechosa para la salud de las almas. A las vezes para recrear el espiritu, gustaua infinito de oir vn Truan Florentino, q̃ se dezia el Greco, no porque dezia donaires perjudiciales, ni deshonestos como otros, sino porq̃ tenia muy graciosos dichos, y cõtrahazia estrañamẽte todas las lẽguas y naciones. Acabada esta buena conuersacion, entrauase a su retraimiento. Rezaua sus horas, leia, ò escriuia quanto los negocios le dauan lugar. A la noche cenaua con la misma orden, y velaua en su Camara hasta la media noche, leyendo, ò escriuiendo. Quando se acostaua hazia que leyessen, hasta que se dormia. Iamas estaua (teniendo salud) mas que cinco ò seis horas en la cama. Vestiase limpia, y no muy costosamente. Nunca recibia pesadumbre con la hambre, ni cõ la sed. Era pequeño de cuerpo, y encanecio muy moço cõ los muchos cuidados, que no poco acrecentò su autoridad. De su complexion era sano, y robusto, y los trabajos y pesadumbre delos negocios, le hizieron enfermo de tos, gota, y piedra, con que se enflaquecio estrañamẽte; y à las vezes venia a quedar cõ solos los huessos, y el pellejo. Dexauase ver facilissimamente, sano, y enfermo. Iamas vio contar dineros, y si muchos tenia muchos gastaua; porque con las guerras que no pudo escusar, espendia mucho, aunque todavia dexo para la que ténia comẽçada, hasta quarenta y cinco mil ducados. Doliase mucho de ser pobre, porque no tenia con que fauorecer à los hombres virtuosos, y letrados; pero todavia les daua Beneficios quantos podia. Dauale grande gusto ver orar, y declamar en Latin, ò en Griego, y recitar obras agenas en prosa, y mas en verso. Las que èl compuso (que fueron muchas) daualas à corregir a personas doctas. Lo q̃ mas en esta vida aborrecia, eran malsines, y parleros; y sobre todo a hombres mentirosos, y que le iban con nueuas de poca importancia. Por marauilla le vio nadie airado; y si acaso se enojaua, durauale muy poco. Si sabia que alguno hablaua dèl pesadamẽte, no recibia pena, ni la cataua odio por esso, con tanto, que no tocasse a su dignidad. Si via q̃ auia que enmendar en si, hazialo, y agradecialo al que lo reprehendia; y si era falso lo que dezian, reiase dello. Quexandosele vn dia vn criado suyo de otro, porque le trataua mal en ausencia, dixole: No te marauilles que diga esse mal de ti, que yo te certifico, que si tu vas à la plaça, que halles hartos que murmuran de mi, harto mas pesadamẽte que no esse pudo murmurar de ti. Era con sus criados estrañamente blando y afable, y si alguno erraua en seruirle por flaqueza, ò ignorancia, corregiale con mansedumbre, y aconsejauale con caridad y amor lo que auia de hazer. Saliase los Veranos de Roma, por el calor; y por entender en su salud iuase a Sena, ò a Tibuli, ò a los Baños de Viterbo, y siempre hazia llenar consigo los libros; porque dezia èl, que no tenia joya mas preciada; porque alli hallaua perlas mas preciosas q̃ Safiros, ni diamantes. Dondequiera que le tomassen, despachaua los negocios sin pesadumbre. Firmaua à todas horas. Oia, sentenciaua, y respondia en toda ocasion, con mucha facilidad. Iamas trataua con sus criados, sino de como auian

do

de viuir para ir al cielo, trayēdoles siempre exemplos de hombres virtuosos, y de malos, para que imitassen a los vnos, y huyessen de parecerse a los otros. Nunca se oyò mentira de su boca; porque siempre fue hõbre llano, sin dobleza, ni dissimulacion ninguna, deuotissimo Christiano, sin tristeza, ni autoridad, ni rastro de hipocresia. Confessauase muy a menudo; reìase muy de veras de los que hazian caso de sueños, pronosticos, y mucho mas de los Astrologos, y Nigromanticos. Iamas se le vio, que temiesse en los peligros, ni mostrasse flaqueza en las aduersidades, ni en las prosperidades soberuia, ni altiuez; ponia tan buen rostro a los malos sucessos como a los buenos, y assi reñia muy de veras con sus criados, quando le tenian secreta alguna mala nueua (que nunca faltan en las casas de los Principes sucessos que den pena) y deziales, que le auisassen luego de lo malo; porq̃ mientras mas presto se sabia, mas presto se remediaua. Si se ofrecia auer de gastar con sus compañeros en las guerras, jamas mostraua cortedad, ni tenia cuenta con su interes. Fue amicissimo de edificar, y assi hizo aquellas hermosas gradas por donde se sube al Templo de S. Pedro, con la gracia que oy las vemos. Hizo la portada del Palacio Sacro, y la plaça que tiene delãte. Començò vn rico portal con vn corredor, para dar desde alli la bendiciõ al pueblo, y no le acabò. Hizo en Tibuli vna muy hermosa Fortaleza, tan presto, que no fue bien començada, quando se vio puesta en perfeccion. En Sena labrò vn rico portal delante de las casas de su familia. Hizo ciudad a Corsiniano, la aldea de su padre donde èl naciò; llamòla Piencia de su nombre, y labro alli vna muy hermosa Iglesia, y vn Palacio. Mando hazer en S. Francisco de Sena vn muy rico Sepulcro para los huessos de sus padres, y puso en èl estos versos.

Epitafio de sus padres de Pio II.

Syluius hic iacet, coniux Victoria mecum est.
Filius hoc clausit Marmore,
Papa Pius.

En su mocedad hizo algunos versos graciosos, y algo desembueltos como de moço, y enamorado; y en estas, y otras materias mas graues, dexò escritos hasta tres mil versos. En llegando a edad madura, luego dexò la Poesia, y diose a escriuir en Prosa. Las obras que ay suyas son estas. Vn Dialogo del poder del Concilio de Basilea, vn librillo del nacimiento del Nilo. Item, de la caça del Hado y Fortuna. De la presencia de Dios. Contra las heregias de Bohemia. Vn volumen de Epistolas partidas en quatro tiempos, quãdo Lego, quando Clerigo, quando Obispo, quando Papa. Entre las quales ay muchas exortaciones à los Principes Christianos, que guarden la paz entre si, y hagan à los Infieles la guerra, y vna que escriuio al Turco Mahometes, amonestandole a que se conuirtiesse a la Fè de Christo nuestro Señor. Hizo otro librillo de la miseria de los Palaciegos, y otro de Gramatica al Rey Ladislao de Bohemia. Dexò escritas treinta y dos Oraciones, sobre la paz de los Reyes, y concordia de los Principes, de la tranquilidad de las Prouincias, y naciones de la defensa de la Religion, y del sossiego de toda la Christiãdad. Abreuiò las historias de Blondo à manera de Epitome; que no era poca autoridad añadir al principal Autor dellas. Escriuio la historia de Bohemia. Començò la de Austria, y vn Dialogo contra los Turcos, y no lo pudo acabar. Muestrase en todas estas obras, ser muy docto, y eloquentissimo, y siempre mezcla sentencias muy a proposito, con muy particular cuidado de escriuir los assientos, y origenes de los pueblos y ciudades de que trata. Son muy celebrados algunos Prouerbios suyos, y Apophtegmas santissimas, y muy necessarias para la vida humana. De las quales, aunque me detenga vn poco, quiero poner aqui las mas agudas, y sentenciosas; que no creo dexarán de dar gusto à quien las leyere, las quales son estas.

Obras de Pio II.

Apophtegmas, y sentẽcias de Pio II.

LA naturaleza diuina, mucho mejor se entiende creyendo, que no disputando de ella.

Qualquier ley, ò secta, que tiene su fuerça, y fundamento en alguna autoridad humana, carece de razon.

La Religion Christiana, aunque no estuuiera confirmada con tantos milagros, y razones, bastara sola su honestidad, para que mereciera ser recibida del mundo.

Para creer en la Santissima Trinidad, no se han de mirar las razones con que se prueba, sino quien es quien dize, que Dios es Trino, y vno, que es la Iglesia, y Christo.

Los Filosofos que miden el cielo, y la tierra, mas se deuẽ tener por sabios, que por verdaderos; porque inquirir los cursos de los Planetas, y cielos, mas es cosa dulce y hermosa, que cierta, ni prouechosa.

Los

Los amigos de Dios gozan deste mundo, y del otro.

No ay gozo, ni placer cumplido, sin la virtud.

Ni el auariento se harta de dineros, ni el hombre docto de saber cosas nueuas.

El que mas sabe, mas duda.

Los hombres baxos, hã de tener las letras en tanto precio, como la plata los nobles; las han de estimar en par del oro, y los Principes como a perlas preciosas.

Esse es buen medico, que busca mas presto la salud del enfermo, que el prouecho de su bolsa.

El razonamiento artificioso, mueue a los ignorantes, y enfada à los discretos.

Santas son las leyes que ponen freno à los hombres licenciosos, pero (por nuestros pecados) suelen hablar siempre con los pobres, y ser mudas para con los ricos.

Las contiendas entre los grandes, mas vezes se determinan por armas, que por razon ni justicia.

El hombre discreto, y buẽ cortesano, quiere que su casa sea sugeta à su ciudad, la ciudad a su Prouincia, la Prouincia al mundo, el mundo a Dios.

El primero lugar en las cosas de los Principes, es muy peligroso, y deleznable sobre manera.

Como los rios van a dar a la mar, assi van los vicios a las casas de los grandes, Principes, y Reyes.

El lisongero lleua el Rey adonde quiere, y el Rey oye de mejor gana los malsines, que a otras gentes, y la mayor pestilencia de los Reyes, son lisongeros y malsines.

El Rey que de nadie se fia vale poco, y el que se fia de todos vale muy menos. Y no merece nombre de Rey, el que mide sus prouechos con los de sus vassallos.

El Rey que no se sienta a juzgar a sus subditos, y el Clerigo que no sirue su Iglesia, no merecen el titulo y nombre que tienen, ni lo que sus subditos le contribuyen.

Los pleiteantes son como las aues baldias; las Audiencias y Chancillerias, son la era donde se pone el cebo para engañarlas: el Iuez es la red: y los Abogados y ministros son los caçadores.

Las dignidades se han de dar a los hõbres, y no los hõbres a las dignidades, porque vnos merecen lo que no tienen, y otros tienen lo q̃ no merecen.

Grãde cargo tiene sobre si el Prelado, mas bien auenturado èl, si la sabe lleuar. Porque el Obispo necio, es peor q̃ asno: y como el mal Medico mata à los cuerpos, assi el mal Obispo mata las almas.

El fraile andariego, peor es que demonio.

Las virtudes hizieron ricos a los Sacerdotes quando eran pobres: y los vicios los han de hazer pobres sino saben ser ricos.

Ningun tesoro vale tanto como el buen amigo.

El que a su hijo consiẽte, cria esclauo que le mate.

El auariento nunca haze placer a nadie, sino es morirse presto.

Con la liberalidad se cubrẽ las tachas que vn hombre tiene, y con la escaseza se descubren hasta las que no tiene.

El mentir, es vicio de hombres viles y esclauos.

El vino se ha de beber, para despertar el juizio, y muchos lo beben para trastornarle. Y por esso se escusará bien el mundo el beber vino, porque dèl se acrecentaron los trabajos à los hombres en labrarlo, y las enfermedades en beberlo.

La deshonestidad amancilla la mocedad, y mata de todo punto la vejez.

Ni el oro, ni las riquezas, dan salud, ni vida a quien las tiene, y muchas vezes se la quitan.

El morir, à los buenos es dulce, y a los malos muy amargo: y por esto vale mas morir bien, que viuir mal.

ESTas y otras muchas sentencias se hallã à cada passo en las obras deste singular Pontifice; y no creo q̃ errè en llamarle Dechado de Pontifices, pues la vida y muerte suya fueron tales, que no sè si ay mas que desear en ningun buen Prelado. Mando en su testamento, que le lleuassen à sepultar a Roma; y fue puesto su santo cuerpo en la Iglesia de san Pedro, junto à la cabeça del Apostol S. Andres, adonde el Cardenal Picolominio su sobrino le hizo vn rico sepulcro, y puso en èl este Epitafio en prosa (y yo le he leìdo) que dize assi.

Epitafio de Pio II.

Pio Segundo Pontifice Maximo, de nacion Toscana, y de patria Senès, de linea Picolominio. Viuio Papa solos seis años. El Pontificado fue breue, y la gloria suya muy larga. Hizo en Mantua vna Congregacion de toda la Christiandad, para defensa de la Fe. Resistio en Italia, y fuera della, à los que quisieron perturbar la dignidad Pontifical,

cal, y la libertad Eclesiastica. Canonizò a santa Catalina de Sena. Reuocò la Pragmatica de Francia. Restituyò al Rey don Fernando de Aragon el Reino de Napoles. Aumentò el Patrimonio de la Iglesia. Hallò, y puso en orden el minero de los alumbres de Tosa. Honrò la Iusticia, y Religion, y fue admirable en la lengua. Muriò en Ancona, yendo à la guerra contra Turcos. Tuuo por compañeros en la guerra al Duque de Venecia, y à su Senado, y Galeras. Traxose el cuerpo a Roma por Decreto de los Cardenales; y sepultòse aqui junto à la cabeça de san Andres Apostol. Viuio sesenta y nueue años, nueue meses y veinte y siete dias. Dexò al Colegio de los Cardenales quarenta y cinco mil escudos, que tenia allegados para la guerra.

Calidades de Cosme de Medici.

FVe este año de sesenta y quatro muy notable, y celebrado con la muerte deste santo Pontifice; y porque pocos dias antes que èl, falleciò en Florencia, el muy nombrado, y famoso ciudano Cosme de Medici. Del qual no serà fuera de proposito dezir aqui dos palabras, para claridad de lo q̃ se ha de dezir adelante, pues por su grã prudencia, y liberalidad, dexò echados a sus decendientes tan buenos fundamẽtos, que de su familia auemos ya tenido dos Pontifices, y muchos Cardenales; y sin muchos Duques y grandes Principes que reducido, decienden ya de los Reyes de Francia, que oy viuen, y tuuimos por nuestra Reina y señora, à la serenissima Madama Isabel, muger del esclarecido, y muy poderoso Rey y señor nuestro, don Felipe. Mayormente, que por fama es conocido Cosme (aun entre gente vulgar) por exemplo de riqueza, y liberalidad; y se tiene por comun refran, para llamar a vn rico y franco, dezir, que es vn Cosme de Medici. Fue Cosme de Medici (como està dicho) natural de Florencia, de la noble familia de los Medicis, gente rica, y honrada. Fue por sus virtudes el mas nõbrado, y acreditado ciudadano que jamas huuo en ninguna ciudad, ni Republica del mundo. Y no se halla que nadie, sin titulo de señor, aya subido en autoridad, y riquezas tanto como èl: y assi como sobre pujò a muchos en hazienda, huuo pocos, ò ninguno, que se le igualasse en prudencia, y liberalidad, con que fue tenido en grandissima veneracion por todo el mundo. Y puesto que en vida siempre fue tenido por largo y magnifico; viose esto mucho mejor despues de su muerte. Porque queriendo Pedro de Medici su hijo saber lo que tenia, recorriò los libros del padre, y hallò que en toda Florencia no auia hombre mayor, ni menor, que no le deuiesse algo, y todos los hombres de calidad le deuian excessiuas cantidades de dineros; y no era marauilla, porque jamas nadie le pidio prestado, que no se lo diesse, y a muchos lo daua èl, sin que se lo pidiessen, en sabiendo que tenian alguna necessidad. Labrò los mas ricos y soberuios y edificios que jamas hizo ningun hombre particular. En Florencia hizo à San Laurencio, y a San Marco, y el Monasterio que se llama Santa Verdiana. En los montes Fesulanos labrò vn Monasterio de S. Geronimo, y otro que llamò la Abadia. En el Mugelo hizo otro Monasterio de S. Francisco. Y sin esto hizo otras muchas capillas, altares, y retablos riquissimos, en los quatro mas principales Templos de Florencia. Todos estos Templos, Monasterios, y Capillas, dotòlos de gruessissimas possessiones y rentas, y adornolos de vasos, y ornamentos de oro, y plata, y brocados de inestimable valor. Dioles Cruzes, Custodias, y Calices, y otras cosas riquissimas, y mucha y muy hermosa tapiceria. Hizo para su viuienda en Florẽcia vnas casas, que à dicho de todos los que entienden de Arquitectura, son las mejores, y mas bien entendidas, y traçadas que ay en Italia; y cierto no creo que se engañan, que yo las he visto y son admirables. En Fiesoli, Carregi, Cafayolo, y en el Tebrio, hizo quatro Palacios soberuios, y de grande recreacion. En Gerusalen hizo vn rico Hospital, para albergue de los pobres peregrinos. Fue en èl muy alabada entre las otras virtudes, la modestia, y humildad; porque cõ ser tan rico y honrado, jamas mudò el habito y trage de sus vezinos, y ciudadanos, ni el tratamiẽto de su persona y casa, ni aun mostrò gana de quererse auentajar en cosa ninguna à los otros sus ciudadanos, ni el tratamiento de su persona y casa, ni aun mostrò gana de quererse auẽtajar en cosa ninguna à los otros sus ciudadanos. Lo que mas se le tuuo à mucho, fue, que nunca quiso casar sus hijos, y nietos, sino con personas de su calidad, y entre sus vezinos, y dẽtro de Florencia. En todas las guerras que se hizieron en su tiempo, nunca dexo de tenerle por amigo, y consejero vna de las partes; y hallose por verdad, q̃ al cabo de la guerra siẽpre

pre

pre salió vencedor el q̃ le tuuo de su parte. Hasta llegar à los quarenta años, tuuo muchos trabajos, por la embidia de sus enemigos. De alli adelante viuio muy quieto, y pacifico, y hõrado de amigos, y enemigos; porq̃ con su bondad sobrepujo toda emoidia. NOTA. Ningun hombre trató con el, que no saliesse rico, y de sus factores huuo algunos, q̃ llegaron a riquezas exorbitãtes. Era en el hablar sobremanera gracioso, y tenia prestas y muy viuas respuestas. Ay del muchos Proverbios y dichos notables, q̃ por no me detener mas no los cuẽto. Particularmẽte solia dezir: Por mas que gasto en Tẽplos, y limosnas, nunca puedo alcançar de cuenta à Dios en mis libros, y miẽtras mas le pago, mas hallo que le deuo. Tuuo grandissima cuenta con honrar los Letrados, y personas virtuosas: especialmente hizo gran caudal de Argiropilo Griego, y del famoso Filosofo Marsilio Ficino; y al vno, y al otro les dio muy esplendidamente lo que huuierõ menester para viuir muy ricos y honrados. Demas de todo lo arriba dicho, ordenò el Papa Pio II. el Colegio de los Abreuiadores, que en la Curia Romana es oy vn oficio muy principal, que se dà ordinariamente à personas doctas, y assi lo hizo, para dar de comer a quien lo merecieste.

CAPIT. XVII. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Paulo II. deste nombre, Pontifice Romano.

219. Pon. CON la muerte del excelente y verdaderamente Pio Papa II. que sucedio (como vimos) en tã recia coyũtura, por los pecados de la Christiandad, se desbaratò luego todo el aparato de guerra que Pio cõ tãto feruor y gana tenia començado a juntar. Las galeras se boluieró à Venecia, y todos los que en Ancona se hallaron, y los q̃ estauan puestos en camino para ella, se tornaró à sus casas muy tristes, por auer perdido vn tan santo, y loable Pontifice. Los Cardenales se fueron a Roma con el cuerpo, y auiendo celebrado suntuosamente sus exequias, se metieron en Conclaue para darle sucessor, y brevemente se concertaron con el Cardenal Pedro Barbo, sobrino, y hijo de hermana del Papa Eugenio Quarto, y nacido en Venecia como èl; el qual tomò por nombre Paulo II. Llamauase su padre Micer Nicolao Barbo, y su madre Polixena Condulmeria. Mientras Paulo estudiaua en Venecia, fue Paulo Barbo su hermano mayor, à visitar al Papa su tio, q̃ estaua en Florencia, y pidiole de merced, embiasse a llamar a Pedro Barbo, y le diesse de comer por la Iglesia. Traxole luego Eugenio à su casa, y diole el Arcedianazgo de Bolonia, en titulo, y poco despues el Obispado de Cerui a en encomiẽda. Quãdo despues Eugenio hizo Cardenal al Patriarca Ludouico de Aquileya, los enemigos del Patriarca (que tenia hartos) suplicarõ al Papa diesse el Capelo à Pedro Barbo su sobrino, y por pura importunidad lo huuo de hazer. Y como se auia negociado su Capelo, no para otra cosa, sino para emulacio del Patriarca, luego començo a tener cõpetencias con èl; porq̃ no faltauan malsines q̃ ponia mal entre los dos. Era Pedro Barbo tan halagueño, que si mucho podia en vida del tio, mucho mas valio con el Papa Nicolao, y su sucessor; tãto, q̃ ninguna cosa se hazia sino por su mano. Y como el Patriarca su enemigo era tã bien muy priuado, tuuo maneras como echarle de la Corte, y acabò con el Papa que le embiasse en la Legacia de las galeras contra Turcos; adonde pensando que le hazia mal, le hizo riquissimo, y muy mas valeroso que nunca. Y como Pedro Barbo era tã artificioso para ganar voluntades, pudo priuar tanto con Calixto Tercero, y ni mas, ni menos con Pio, aunque se conocia muy bien, y solia èl llamarle Marta la piadosa. Porque quando algo auia de negociar por si, ò por sus amigos (que tenia infinitos) pedia con tanta eficacia, y lagrimas lo q̃ queria, que apenas se le podia negar. Era de suyo tã afable, y amigo de hazer placer a todos, y tan humano, q̃ no auia nadie cõ quiẽ no tuuiesse particular amistad. Visitaua en todos tiẽpos à qualquiera Cortesano, principalmente si sabia q̃ tenia necesidad, ò estaua enfermo. Y como siẽpre fue rico, y de Venecia le traian diuersas maneras de conseruas y regalos; en sabiendo que auia algun enfermo, luego le proueia destas cosas con gran liberalidad. Con lo qual era ordinariamente frequẽtissima su posada, y èl estrañamente bien quisto. No se hazia paz, ni casamiẽto, que no passaua por su mano. Todos quantos se morian le hazia su testamẽtario, y algunos herederos. Nũca estuuo tã desfauorecido como en tiẽpo del Papa Pio, assi porque no le parecian bien sus cosas, como porque quiso permutar el Obispado de Venecia, que tenia con el de Padua; y quisola con tanta importunidad, que por poco le huuiera de costar quanto tenia. Pero al fin dis-

Paulo II. Veneciano.

dissimulò con el tiempo, y tornò à priuar vn poco, y con su buena condicion supo tã bien grangear las voluntades de todos sus compañeros, que muriendo Pio le hizierõ à èl Papa. Mostròse Paulo poco amigo del Papa Calixto, à quien èl mucho deuia; y en su competencia quitò de S. Iuan de Letran los Canonigos seglares que Calixto auia puesto alli, y pusolos Reglares, cõtra voluntad de toda la ciudad. Verdad es, q̃ Platina habla dèl con passion; y no se le deue creer todo lo q̃ dize; porque Paulo lo tuuo preso por sospechas que dèl tuuo, segũ el mismo Platina lo refiere, ò por mejor dezir lo llora. Y aũ es fama, q̃ no a otro fin escriuio las vidas de los Põtifices, desde S. Pedro hasta Paulo II. sino por tener ocasiõ de escriuir contra èl, y vengarse cõ la pluma de las injurias que le parecia auer dèl recibido.

Estando las cosas de Italia en el sossiego que Pio II. las dexo, y el Papa Paulo entendiendo en su Prelacia, murio en Milan el famoso Duque Francisco Esforcia, en el año de nuestra Redencio de 1465. Dexo entre otros dos hijos, que fueron Galeazo Maria Esforcia, à quien quedò como a hijo mayor el Estado de Milan, y Ludouico el Moro, que fue despues causa de grandissimos males para Italia, y para si mismo, y aun para todo el mundo, como adelante se verà mas en particular. Estaua Francisco Esforcia quando muriò, nueuamente confederado con el Rey don Fernando de Napoles; y poco antes auia mandado matar à Iacobo Picinino, por engaño en la prisiõn, adonde le puso por sospechas que dèl tuuo. Que assi se vsa entre los grãdes Principes, à trueco de assegurar sus Estados, no tener cuenta con amistad, ni con parentesco. Durauales todavia à los Venecianos la guerra con Mahometes, sobre la possessiõn y dominio de los pueblos de la Morea; y para hazer mejor su negocio, señalaron al Rey Matias cierto sueldo en cada vn año, porque les guardasse las costas de Esclauonia. En el año de sesenta y cinco, embiaron los Venecianos a Grecia con buen exercito a Sigismundo Malatesta, vno de sus Capitanes, y hizieron proueedor de su armada a Micer Victor Capelo. Los quales ganaron luego la famosa ciudad de Atenas (que oy se llama Setinas) y Capelo puso cerco sobre la ciudad de Patras; y por vn descuido vino a perder tanta gẽte en dos jornadas, que de puro pesar murio. Durales à los Venecianos esta guerra muchos años, con varia fortuna, y passarõ cosas que no hazen à mi proposito. En Italia todas las cosas estauan en quietud, hasta que Bartolomeo Colleon, otro Capitan de Venecianos (despidiendose primero del sueldo de Venecia) comẽçò por su propria autoridad, à hazer guerra en el Ducado de Espoleto. Tuuose sospecha del Papa, que secretamente hizo à Bartolomeo comẽçar aquella guerra, para embiarle desde alli mas poderoso cõtra el Rey don Fernando, con quien estaua desauenido; porque no acudia con el tributo, q̃ por razon del Feudo deuia. Otros dezian, que no el Papa, sino los Foraxidos de Florencia le auian hecho mouer a Bartolomeo. Pero como quiera que sea, el fue causa de que toda Italia se pusiesse en armas. Porq̃ luego se juntaron cõtra èl, Galeazo el nueuo Duque de Milan, el Rey de Napoles, y Florencia, y passaron entre los dos campos algunos rencuẽtros notables. Principalmẽte se peleò en campo junto a Boloña, sin q̃ se pudiesse conocer por ninguna de las partes la vitoria; y luego se hizo la paz por intercesion de los Venecianos, que rogaron à Bartolomeo dexasse la guerra. Luego tras esto en el segũdo año de su Pontificado, le sucedieron al Papa algunas guerrillas de poca importancia; la vna fue con los hijos del Conde de Auersa, q̃ no le obedecian; pero en solos quinze dias les quitò quanto tenia, cõ ayuda de ciertas gentes, que hallò à mano, que las tenia el Rey don Fernando, para contra ciertos passallos suyos. Otra contiẽda tuuo tambien con el señor de los Alumbres de Tofa; y tambien se allanò en pocos dias, con q̃ el señor de Tofa renunciò el derecho que tenia à los Alumbres, por cierta suma de dineros q̃ se le dio. Quiso despues Paulo quitar el Estado de Arimino a Roberto Malatesta, hijo de Sigismundo, por muchos deseruicios q̃ de sus passados auia recibido la Iglesia Romana; pero no pudo salir cõ su intencion; porq̃ Roberto cõ ayuda del Duque Vrbino, Capitan del Rey D. Fernando, se defendio muy bien, y venciò en batalla à Napoleon Vrsino Capitan del Papa, y le hizo boluer à Roma destrozado. Poco despues hizo Paulo prender ciertos Hereges que negauan el poder del Papa en Politorio, lugar cerca de Roma, y mandolos castigar asperamente. Cõ lo qual Roma, y toda Italia quedo pacifica, y tuuo Paulo lugar de entender en la reformacion de su Corte, que lo auia biẽ menester; y en dar orden como se hiziesse vna jornada contra

Bartolomeo Colleon.

Murio Frãcisco Esforcia. Año 1465.

Galeazo Esforci Duque de Milan.

Guerra entre Venecianos, y Turcos.

Atenas oy llamado Setinas.

tra Mahometes. Porq̃ en aquellos dias acabaua de ganar a los Venecianos la ciudad de Calcis, en Negroponte; y a Modõ en la Morea; y cada dia se temia q̃ auian de venir sobre Italia. Y porq̃ el Reino de Bohemia se iba cada dia estrañando mas, renouò las censuras q̃ Pio su predecessor auia fulminado contra el Rey Gregorio, priuandole del Reino por perjuro y herege; q̃ auiendo jurado en su coronaciõ de obedecer à la Iglesia Romana, no lo hazia. Con lo qual algunos Catolicos (q̃ no faltauan en Bohemia) trataua de quitar el Reino a Gregorio cõ este titulo, y ofrecieron secretamente su fauor al Emperador Frederico; y porque èl no quiso aceptarlo, trataron el negocio con el Rey Matias de Vngria. El qual aceto el partido, y dio luego auiso al Papa, y èl le embiò su Legado, y con su fauor se començò la guerra cõtra Iorge. Ante todas cosas passò Matias en Morauia cõtra Victorino hijo del Rey Pogiebracio, y cercòle en vn Monasterio fuerte, y vino su padre a defenderle, y la guerra se començò a encender, y durò muchos dias con varios sucessos, ayudãdo siempre al Rey Matias el Emperador Frederico con las armas, y el Papa Paulo con sus censuras.

En tanto que la guerra se hazia entre los dos Reyes Matias, y Pogiebracio, que seria ya en fin del año mil quatrocientos sesenta y tres, determinò el Emperador Frederico irse a ver cõ el Papa Paulo a Roma. La causa desta jornada, vnos dizen q̃ fue, por cumplir cierto voto q̃ tenia hecho, y otros que para tratar a boca cõ el Pontifice, sobre la guerra cõtra Mahometes, y del negocio de la guerra de Bohemia. Como quiera q̃ sea èl passò en Italia pacificamẽte (que tal era su condicion) y en Roma se le hizieron grãdes fiestas y regalos, que ne todo esto era el Papa singular maestro. Y auiẽdo dado conclusion a los negocios à que era venido, q̃ no se supo biẽ quales eran, dio la buelta para Alemania, sin injuria ni agrauio de nadie. Entre otras cosas dizen, que Frederico trabajo con el Papa, por llenarle en Alemania, para que juntos hiziessen vna Dieta. Pareciendole (como era verdad) que haria mucho al caso su presencia, para animar a las gentes à la guerra, pero nunca lo pudo acabar con el Papa, y contentose con embiar su Legado. En el entretanto que se detuuo en Italia, huuo el Rey Matias de assentar tregua con Pogiebracio, harto contra voluntad del Emperador, y del Pontifice. Pero no pudo Matias hazer otra cosa; porque para defender sus tierras del Turco, que se le entraua por ellas, huuo menester desocuparse de otros negocios, y assi se quedò por entonces la guerra de Bohemia.

En el año siguiente a este, que fue el de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, en diez dias del mes de Março, aconteciò en España la memorable vitoria que huuo de los Moros de Baça, y Guadix, el Adelantado de Caçorla don Lope Vazquez de Acuña, Conde de Buendia, señor de Dueñas mi patria, abuelo del Conde don Iuan q̃ oy viue. La qual por ser digna de memoria, y hazaña de persona tan señalada, à quien yo tanto soy obligado, me parecio poneria en este lugar, y passa desta manera. Viernes de mañana à diez dias del dicho mes, vino nueua à Caçorla, de como la villa de Quesada estaua cercada de tres mil Moros de à pie, y mil de cauallo, que la tenian puesta en mucha necessidad de socorro. La qual como vino a noticia del Adelantado, cauallgò luego con la gente que pudo auer de sus criados, y vassallos, y con hasta ochenta de a cauallo, y quatrocientos infantes, partio con tòda la prisa posible, à dar socorro à los cercados. Estauan los Moros alojados en vn recuesto, que se dize el Rematar, junto a Quesada. Los Christianos auido su acuerdo, y hechos todos vn esquadron, esperaron à q̃ los Moros baxassen à cometerlos, como lo hizieron. Y de tal manera se huuieron con ellos, que trauando la batalla los desbarataron, matãdo mas de mil y quinientos Moros, y cautiuando mas de otros quinientos. Ganò alli el Adelantado treze vãderas, las quales estuuieron muchos dias sobre su sepultura, en la Capilla de la Iglesia mayor de Dueñas, y las traen sus descendientes por orla en el escudo de sus armas. Hazese cada vn año vna procession en Caçorla en el dia de la vitoria, con mucha solenidad, para eterna memoria de vn hecho tan señalado. El qual es mas de encarecer que otro; porque con auer sido tanto el numero de los Moros que alli murieron, de los Christianos no faltò mas que solo vno.

En este mismo año el Rey Luis Vndecimo de Francia, instituyò la Orden de Caualleria, que llaman de S. Miguel, en reconocimiẽto de vna señalada vitoria, que su padre el Rey Carlo Septimo, cõsiguio de los Ingleses, en tiempo de la Poncella de Francia, sobre la puente de Orliens, adode se le aparecio el Arcangel S. Miguel. Traen los Ca-

Año 1468.

Frederico passò segundavez en Italia.

Batalla de Quesada.

Orden de S. Miguel.

Caualleros de S. Miguel, por insignia vna cadena de oro, hecha de conchas marinas, trauadas cõ lazos, y pendiente vna medalla del Arcangel. Tiene por letra, y mote en la diuisa: *Inmensi tremor Oceani.* Temblor del gran mar Oceano. Es muy celebre entre los Franceses esta ordẽ, como la del Tuson en la casa de Borgoña.

Despues q̃ Frederico fue partido de Roma, como en Italia no auia guerra ninguna (porque cada vno se contentaua cõ lo que tenia) el Pontifice no trataua sino de regozijarse à si y a todo el pueblo. Ante todas cosas hizo ocho Cardenales, y entre ellos a fray Francisco de la Rouere, General de S. Francisco, gran Religioso, natural de Genoua, q̃ despues fue Papa Sixto IV. Y deseãdo alegrar el pueblo, y hazerse bien quisto de todos, ordenò, q̃ para el Carnoual del

Año 1470. año 1470. porq̃ se hiziessen las fiestas, q̃ llaman los Romanos de Testacho; porque se

Fiesta de Testacho en Roma. hazen en vn mõtecillo que parece de teja, que en Latin se llama testa, junto a la puerta Trigemina, que llaman oy de S. Pablo. Estas fiestas se suelen hazer en Roma raras vezes, porque son costosissimas; pero quando se hazen no ay otra cosa que ver. Como quiera que en ellas procuran los Romanos de imitar à lo antiguo en todas las cosas, matando toros, puercos, y venados, y corriendo palios por muchos dias vno tras otro. Y si algunas vezes fueron costosas y regozijadas estas alegrias, lo fueron en tiẽpo de Paulo. Corrieronse ocho dias arreo palios, de viejos, niños, mancebos, Iudios, caualios, yeguas, asnos, y bufalos, y al cabo hizo el Papa vn solenissimo banquete franco para todos, chicos, y grandes, quantos a èl quisierõ ir. El remate destas fiestas fue tan amargo, como lo suelen ser ordinariamente todos los placeres; porque en el mismo banquete no faltaron algunos malsines, que hizieron entender al Pontifice, q̃ Lucas Tocio persona de no mucha calidad (que andaua desterrado de Roma) estaua conjurado con ciertos mancebos Romanos para matarle, y que venian ya con gente a la ciudad, y le auian visto en el bosque de Vemtre. Dio tan de veras Paulo credito, y fe a esta mentira (que assi lo era realmẽte) que se atemorizo estrañamente; y mandò luego prender y atormentar a todos los que le señalaron q̃ entrauan en la conjuracion. De los quales fue vno el pobre Historiador Bautista Platina, q̃ fue tan atormentado, y maltratado en la prision, que quiebra el coraçon cõtelo a èl contar. Hizo tras estas otras muchas diligencias el Põtifice por saber la verdad, y al fin parecio auer sido fabula; y porq̃ no lo pareciesse de todo punto, hizo detener à los presos muchos dias en la carcel, y despues los soltò prometiendo satisfacerles el agrauio. Assegurada esta falsa conjuracion, embio Paulo a llamar al Marques Borsio de Ferrara su grande amigo para holgarse con el, y diole entõces nombre de Duque, y ansi se llaman oy sus decendiẽtes. Fue sobremanera hermoso, y tã dispuesto que en qualquiera parte que estuuiesse, sobrepuja-

Paulo II. dio a los señores de Ferrara el titulo de Duque. Condiciones de Paulo II.

ua en la estatura à todos los que con èl estauan como otro Saul. No era Paulo muy curioso en el vestido, saluo quando auia de salir de Pontifical; porque para entonces tenia ricos ornamentos, y mitras adornadas de ricas piedras, para hazer mayor representacion. Tuuo gran curiosidad en buscar estatuas, rostros, monedas, y medallas antiguas. Hizo en S. Marcos vn riquissimo Palacio Pontifical; y para componer aquel altar, descompuso el famosissimo Coliseo, ò Anfiteatro, que con tanta costa, y curiosidad auia labrado el Emperador Tito Vespasiano; y dexole deformadissimo, y casi arruinado, cõ ser vno de los mas hermosos edificios que jamas se hizierõ en el mũdo, que cierto fue crueldad desbaratarle para hazer vna casa, pudiendo traer piedra de otra parte. Recibia gran contento, de que le viessen gentes estrangeras. Pareciale biẽ el bonete colorado, y mandò, que le traxessen mas que los Cardenales, como se vsa oy dia. No era muy auariento por guardar, aunque allegaua dineros. Trabajaua porque le tuuiessen por agudo en el hablar; y de proposito hablaua obscuramẽte, y por enigmas y rodeos, porque no le acabassen de entender de vna vez. Era grandissimo comedor de fruta, y principalmente de melones, y al fin le vinieron ellos a matar; porque vna noche que se hallo con grande apetito, pidio de cenar carne y pescado, y comio infinito de todo, y a bueltas comio dos melones enteros, y otras muchas cosas de mala digestion. Acabada la cena embiò a llamar a vn architecto, o maestro de canteria llamado Aristoteles, y entrose con el en su aposento, y tratarõ los dos de passar el obelisco, o aguja (que està a las espaldas de S. Pedro) y ponerle en medio de aquella plaça. Salio Aristoteles, y dexole solo: y de ay à media hora entro vn Camarero, y hallòle caido en el suelo y muerto, que nunca

Paulo II. deshizo el Coliseo.

Paulo II. mandò a los Cardenales truxessen bonetes colorados.

mas

mas hablò. Falleciò a veinte dias del mes de Iulio, en el año del Señor de 1471. auiendo siete años menos dos meses, que tenia el Pontificado. Tenemos suyas en derecho quatro Extrauagantes en diuersas materias, y la vna pone grauissimas penas contra los Simoniacos. Fue liberalissimo, holgaua de hazer limosnas, casar huerfanas, y remediar necesidades de Cardenales, y de personas honradas, y estrañamente caritatiuo y piadoso para con los enfermos. Amigo de justicia, y tan misericordioso, q̃ aunque tuuo a muchos presos por cosas graues, à ninguno hizo matar jamas, contentandose con tenerlos en prision, y quando mucho mãdaualos alli tratar mal, como hizo a Platina, y a otros. No le hizo poco daño para su fama, auer tenido competencia con Platina; porque en la vida que dèl escriuio, casi no haze otra cosa, sino poner en publico sus tachas. Y assi he yo querido determinarme en creerle en esto, como a hõbre apassionado; cada vno crea lo que le pareciere que lleua color de verdad, sin dar credito à quien habla cõ passiõ. Hizo Paulo otros tres Cardenales en dos vezes, sin los ocho que arriba dixe. Fuerõ por todos onze los q̃ criò, vn Obispo, diez Presbiteros, y tres Diaconos.

Año 1471.

CAPIT. XVIII. EN EL QVAL SE cõtiene la vida del Papa Sixto Quarto deste nombre, Pontifice Romano.

220. Pon. MVerto el Papa Paulo II. tan repentina y arrebatadamẽte, como lo acabamos de ver, los Cardenales que en Roma se hallaron, q̃ por todos eran diez y ocho, se metieron en Conclaue para darle sucessor. Y despues de auer tenido entre si grandes dificultades sobre los votos, acostarõ à vna parte tres de los mas antiguos y principales del Colegio, q̃ fuerõ Latino, Vrsino, Francisco Gonzaga, y el Vicecanciller dõ Rodrigo Borja; y pudierõ tãto con su autoridad, q̃ hizieron Pontifice al Cardenal Fr. Francisco de la Rouere, Genoues, natural de Albizola, aldea de Saona; el qual se quiso llamar Sixto IV. El dia que se coronò se vio Sixto en vn peligro mui grande, que por poco le mataran a pedradas; y la causa fue, que lleuandole en la pompa de la coronacion, en las andillas en que se acostũbra lleuar el Pontifice a ombros, sin saber como, ni porque, se començò vna questio tan reñida, que lubitamente se vieron muchas espadas desnudas, volar piedras, y palos, y aun lanças, con tanto peligro del Papa, que muchas de las piedras le passaron por delãte de los ojos; y los q̃ le lleuauan estuuierõ por dexarle caer, sino fuera por la mucha diligencia q̃ puso el Cardenal Latino Vrsino en apaciguar la rencilla, sin duda sucediera alguna notable desgracia. Por ventura fue pronostico como Eugenio IV. De q̃ auia de ser su Pontificado trabajoso, y lleno de guerras, como ló fuera mucha parte dèl.

Era Sixto de la noble familia de los de la Rouere en Saona, tan virtuoso y gran letrado, q̃ sin dificultad ninguna vino a ser General de la Orden, y despues Cardenal, y Papa vltimamente, no tanto por el linage y riquezas, quanto por auer seguido siempre la virtud. Començò haziẽdo mercedes a sus parientes; porq̃ a Pedro Riario, q̃ era fraile de su Orden, luego le dio vn Capelo, del titulo de San Sixto, y a Geronimo Riario diole a Furli, y casòle con Catalina hija bastarda del Duque Galeazo Esforcia, cõ la qual huuo en dote la ciudad de Imola. Dio otro Capelo a Iuliano de la Rouere pariẽte suyo, del titulo de S. Pedro ad Vincula; y a Iuan de la Rouere su hermano, dio le la ciudad de Sora, y Senogalla, y la gouernacion de Roma, y hizo despues Cardenales a Christoforo, y Dominico de la Rouere sus sobrinos. Y con esto vino a ser temido y acatado estrañamente, y todos los señores de Italia procuraron su amistad y fauor. Lo qual fue causa, q̃ la paz (que ya auia algunos años q̃ duraua en Italia) se conseruasse adelante buenos dias, no tãto porque temiessen al Papa, como porque Geronimo Riario lo mandaua todo, y era hombre altiuo y para mucho. Por otra parte el Cardenal Pedro su hermano representaua poco menos corte q̃ Sixto su tio. Con esta cõpañia de sobrinos y parientes, y con la opinion q̃ todos concibieron de su demasiado espiritu, viuio Sixto pacificamente, y muy honrado y temido por algunos años, y ni mas ni menos fue el padre, para q̃ los demas señores de Italia viuiessen en paz, y procurassen confirmarla con parentescos y casamientos. El Rey D. Fernando casò vna nieta q̃ tenia, hija de don Alonso su hijo mayor, cõ Iuan Galeazo Esforcia, hijo mayor del Duque Galeazo de Milã. Las Republicas de Venecia, y Florencia, guardarõ inuiolablemẽte la tregua que se assentò en tiẽpo del Papa Pio II. q̃ auia durado por toda la vida de Paulo: todo lo demas de la Christiã

Sixto IV. Saones. Hijo de vn pescador Fraile Francisco

Geronimo Riario.

Costumbres de Sixto IV.

Cardenal de la Rouere.

Iuan Galeazo.

dad estaua harto rebuelto en guerras y trabajos, porque en España el Rey D. Enrique IV. tenia guerra cõ su hermano el Infante D. Alonso, como abaxo se dirà. En Francia se leuantarõ la mayor parte de los Grandes del Reino, y cõ ellos el gran Duque Charles de Borgoña, cõtra el Rey Luis XI. por la sospecha que dèl se tuuo, de q̃auia hecho matar a Carlos de Guiana, hermano suyo, el q̃ (como adelante veremos) pretẽdio casar con la Infanta doña Isabel nuestra Reina. Viose el Rey Luis en grande fatiga en los principios desta guerra (q̃ venia de mucho atràs) tomarõle sus enemigos la mayor parte de Normandia. Despues el Papa Sixto embiò por su Legado al Cardenal Besario Niceno, para tratar con las partes de la paz, y no pudiendo concluir cosa ninguna, se huuo de boluer a Roma descõtento. Poco despues llegò a Roma Ludouico de Borbon Obispo Leodiẽse, à pedir al Papa Sixto justicia contra su propia ciudad; porque auiẽdo querido poner paz entre ella, y el Duque Charles, le quisieron matar. Por lo qual el Põtifice embiò por su Legado al Obispo Tricariense, para q̃ restituyesse a Ludouico en su silla. Pero los Leodienses fueron tan desacatados, q̃ prendieron al Legado, y al Obispo, y por poco los matarã. Sintio desto tãto enojo el brauo Duque Charles, q̃ por poderlo castigar holgo de hazer paz con el Rey Luis, para tomar este negocio de proposito, y los dos juntos se aliarõ, y poniendo cerco sobre la ciudad, la entraron, y saquearon, y aun la pusieron por tierra. Con lo qual ellos quedarõ satisfechos, y toda Francia, y Borgoña, y los demas Estados de Charles (que eran Brauante, Flandes, Olanda, y otras muchas prouincias) en toda paz y sosiego.

Charles Duque de Borgoña.

Cõcluida esta guerra de Frãcia, luego se començò otra en Inglaterra. En la qual el Rey don Duarte (q̃ como ya dixe) auia despojado del Reino a dõ Enrique. Fue despojado de sus mismos vassallos, q̃ tornaron à leuantar el vando de don Enrique. Mas dõ Duarte pidio fauor al Duque Charles; y huuo en su poder a Enrique, y le cortò la cabeça. Despues de lo qual se trauo vna porfiada guerra entre el mismo Charles, y el Duque de Lotaringia, en la qual passarõ grãdes cosas que no son de mi proposito, hasta que finalmente vinieron los dos a batalla. En la qual Charles fue vẽcido, y de aî a poco se dieron otra muy mas cruel, y en ella murio peleãdo el famoso Duque Charles. Muriò sin dexar hijos varones, ni otra hija mas que a doña Maria muger (que despues fue) del inuictissimo Emperador Maximiliano, y mãdre del Rey don Felipe, que fue padre del Emperador don Carlos, y aguelo del Rey don Felipe Segundo que oy viue. Todas estas guerras he querido poner aqui sucintamente, no mas de para claridad de lo que adelante se dirà.

Doña Maria muger de Maximiliano.

En Bohemia era muerto en esta coyuntura el perfido Rey Pogiebracio. Por su muerte se mouio braua contiẽda entre Casimiro hermano del Rey de Polonia, y el Catolico y valeroso Rey Matias. Y porq̃ estaua ocupado en la guerra de los Turcos, y Casimiro se hallò mas a mano, los Grandes de Bohemia holgaron de recibirle, cõ tãto, que jurasse y prometiesse de perseguir las heregias, y tener y cõfessar lo que la Iglesia Romana confiessa, dando al Sumo Pontifice Romano la deuida obediencia. Lo qual Casimiro prometio de buena gana, cõ codicia de auer el Reino; pero no se huuo bien asegurado en èl, quando començò a doblar y apostatar en lo de la Religion, siguiendo las antiguas heregias. De donde el Emperador Frederico, vsando del supremo poder Imperial, procedio contra Casimiro, y le priuò del Reino, adjudicandole al Rey Matias, q̃ a la sazon estaua en la guerra contra el Turco. Por estar en el mayor feruor della, no pudo atender a lo de Bohemia, y prosiguiendo en lo q̃ tenia entre manos, hizo cosas hazañosissimas; porq̃ cobrò dellos toda Misia superior, que oy se llama Bosina, y tomoles a Belgrado, y otras tierras muchas. Acabado con prosperidad aquel negocio, reboluio cõ grã poder sobre Bohemia, y puso cerco sobre la ciudad de Praga, tan de veras, q̃ en pocos dias se apodero della. Leuando ya en buenos terminos este negocio, vino de Polonia Vladislao, hijo de Casimiro, con siete mil hombres, tales que Matias no tuuo bastante recaudo para resistirle, y fuele necessario retirarse a su Reino. Al fin, los Venecianos que valian mucho con entrambos los Reyes, y tenian necessidad grande de Matias, se metieron de por medio; y la paz se assentò entre ellos, de tal manera, que Casimiro quedò con los Reinos de Bohemia, y Polonia, y Matias con el suyo de Vngria.

Competencias sobre el Reino de Bohemia.

Casimiro Rey dello hemia, priuado por herege.

Hazañas del Rey Matias Corui no.

En el entretanto los Venecianos, q̃ traîã por el mar Egeo sus galeras, no dexauan de molestar a Mahometes, y entretener, para q̃ no pudiesse hazer la guerra en Vngria, y Va-

Iornada por mar cõtra Mahometes.

Valachia. Erãlas galeras de Venecia pocas menos de ciento. Tentarõ de cobrar la ciudad de Calcis en Negroponte, y no lo pudierõ hazer. Despues requiriẽdo por socorro al Papa Sixto, y al Rey don Fernando, se vino a hazer vna armada muy poderosa; porq̃ el Rey embio diez galeras, y el Pontifice diez y siete. Antes q̃ la armada se juntasse, passaron algunos rencuentros notables, cõ varia fortuna; y despues q̃ llegaron las galeras del Papa, començarõ de proposito a correr la costa de Grecia. Saltaron en tierra junto a Modõ, y matarõ muchos Moros de aquellas montañas, y huuose dellos vn rico despojo de alfombras, y otras cosas de lana, q̃ por alli se labran. Era Legado de las galeras del Papa el Obispo Madrusense Nicocalo, persona de mucha doctrina y prudencia, y no menos santidad, segũ lo afirma Sabelico, q̃ dize auerle conuersado en Arimino. Hizose reseña de la armada en la isla de Samo, q̃ antiguamente fue populosa, y aora està casi de todo punto desierta. Tomaron el puerto de Aralia, y los arrauales de aquella ciudad, dedode se huuo grandissimo despojo; y no pudiendo ganar la ciudad, rodearon toda la costa de Panfilia con prospero successo, y dierõ la buelta para Rodas, adonde hallarõ vn Embaxador del grã Rey Asimbeyo Vsuncasan de Persia, q̃ venia con facultad para confederarse con el Papa, y con Venecianos, contra Mahometes su capital enemigo; a lleuar de acà de Italia, maestros para labrar artilleria; porq̃ para el vltimo successo dela guerra, no tenia los Persas necessidad de otra cosa; y por falta della, auian perdido algunas jornadas de importancia.

Vsuncasan se confederò cõ los Christianos cõtra Mahometes.

Estaua Vsuncasan en esta sazon ya muy poderoso, y de pequeños principios (porq̃ de suyo èl no tenia mas que vnos pocos lugares en Armenia) comẽçó a valer mucho, por su esfuerço y valentia, y con poca gente acometio diuersas vezes a los Turcos, y Persas sus comarcanos, y alcãçò dellos muchas vitorias. Estando en esta mediana fortuna, embiole ciertos Embaxadores el Rey Zenza de Persia, requiriẽdole fuesse su amigo, y se juntasse con èl cõtra Mahometes; y èl (por tener ocasion de hazer lo que despues hizo) tratò muy mal à los Embaxadores, y embiolos tan descontentos, que Zenza por vengar estas injurias, publicò luego guerra contra èl. No se espantò Asimbeyo de verse enemigo de vn Rey tã poderoso, antes con valeroso animo juntò las mas gẽtes que pudo; y aunque Zenza tenia muchas mas, no dudò de venir con èl a batalla. Y tan buena maña se supo dar, q̃ de dos peligrosos rencuentros que con èl tuuo, en el primero salio vencido Zenza, y en el postrero vencido y muerto. Y assimbeyo huuo en su poder à vn hijo suyo mayor, heredero del Reino, y tratandole muy bien hasta ver la suya, quãdo tuuo los negocios puestos en buenos terminos, le cortò la cabeça, y fue èl obedecido en el Reino de Persia sin cõtradicion ninguna. Hizo luego tãtas, y tan valerosas hazañas, que todos sus comarcanos holgaron de tenerle por amigo; y èl lo tuuo por bien, por quedar desocupado para hazer de proposito guerra cõtra Mahometes, con quiẽ tenia capital enemistad. Llamòse luego Asimbeyo, por sus grandes hazañas Vsuncasan, q̃ vale tãto en lẽgua Persiana, como en la nuestra Magno, ò gran varõ. Requiriò a Vsuncasan nuestro Pontifice Sixto cõ la paz y amistad, prometiendo de ayudarle contra el comũ enemigo; y èl holgò de acetarla, aunq̃ Moro. Porque aũnque sea verdad, que los Turcos, y Moros honran a vn mismo Profeta, Mahoma, entienden los vnos el Alcoran de vna manera, y los otros de otra; y por esso tienen entresi tan poca paz, como suele entre nosotros auer para cõ los hereges, q̃ se apartan del comũ sentido de la Iglesia, en lo tocante à la Religion. Ha sido y es tan importante negocio, el auer la Christiandad cobrado por amigo a Vsuncasan, y cõ èl a los que aora decienden de su linea (que son los que por Ismael, de quien abaxo se harà notable menciõ, retiẽn este nombre de Sofi, con el Reino de Persia) q̃ sino huuiera sido por Dios, y por ellos, ya nos huuierã de todo punto destruido estos perfidos Turcos, segun era grande la furia con que contra nosotros corrian sus vitorias. Pero al fin se ha remediado, con que siempre el Sofi ha conseruado nuestra amistad; y dà tanto q̃ hazer por la parte de Persia, y Asiria a nuestros enemigos (que tambien lo son suyos) q̃ auemos tenido tiẽpo de respirar. Y por ser este negocio tan importãte, y notable, he querido hazer aqui particular relacion de las cosas de Asimbeyo. Digo pues, q̃ assentada la paz entre èl, y el Papa, y Venecianos, por su contẽplacion dellos, dexo Vsuncasan vna guerra q̃ tenia começada contra el Soldan del Cairo, y cõuirtio las armas contra Mahometes; el qual como lo supo, embiò luego sus Embaxadores, rogãdole no tratasse de

de irle a la mano, en la guerra que hazia a los Christianos, pues segun razon, èl era obligado à fauorecerle contra vna gente de diuersa y contraria Religion. A esto respõdio Vsuncasan, que nunca Mahoma quisiesse que èl faltasse a los Christianos la palabra que les tenia dada. Con esta respuesta tan resoluta, se determinaron los dos poderosos Principes, de darse cruelissima guerra, con grandissima diligencia; y juntando el vno y el otro todo su poder, vino a tener Vsuncasan trecientos y cincuẽta mil combatientes, y Mahometes casi otros tantos. Embiò luego Mahometes vn hijo suyo àzia la Trapisonda; y viniendo a batalla con ciertos Capitanes del enemigo, fue el Turco vencido, y perdio mas de treinta mil hõbres. Por lo qual Mahometes determinò ir personalmente en esta jornada; y viniendo segunda vez à batalla, fue vencido en los montes de Persia, cõ perdida de mas de cincuenta mil hombres, y quedò tan perdido y destrozado, que tuuo pensamiento de dexar la guerra, y confessar a su enemigo la vitoria. Pero despues (animandole los suyos) tornò a recoger sus gẽtes, y pudo auer vna gran cantidad de bombardas, y pieças de artilleria, con las quales tornò a representar al enemigo la batalla. Y como los Persas por la mayor parte pelean a cauallo, y para ellos era cosa nueua, y nunca oîda, ni vista la artilleria, fue tan terrible espanto y temor, que de oîr el ruido della, los caualllos, y los hombres recibieron, que sin ninguna dificultad quedò por Mahometes la vitoria. Aunque en la verdad, para èl no fue muy prouechosa; porque con auer èl vencido, perdio quarenta mil hombres, y de los Persas no murieron de diez mil arriba. Quedaron los vnos y los otros tan cansados de la guerra, que Vsuncasan se huuo de retraer a Taurisio, cabeça del Reino de Persia, y Mahometes se boluio a sus tierras; y de aî a poco assentaron paz entre si, aunque les durò muy poco, segun adelante se verà. No cessaron con todo esso las galeras de Venecia, y Napoles con las del Papa, de proseguir en la guerra que voy contando. Tomaron la Isla de Naxo, y la insigne ciudad de Esmirna, y pusieronla fuego. Con lo qual las galeras Venecianas se fueron a inuernar a Modon, y las del Papa, y Rey de Napoles dieron la buelta para Italia. Entonces se despacharon los Embaxadores, que dixe que se toparon en Rodas de Vsuncasan; y los Venecianos le embiaron vn rico presente de muchas pieças de artilleria, y con ellas mucho bronce y metales, con cien mancebos artilleros, para labrar bombardas, y poluora, y las demas municiones: sin esto le embiaron muchos, y muy escogidos brocados, y sedas. Lo qual todo Vsuncasan recibio con mucho amor y agradecimiento, y quedò mas obligado que antes a ser nuestro enemigo.

Batalla, Mahometes vencido por Vsuncasan.

Otra batalla, Vsuncasan vencido.

Estando la armada Veneciana en Modon, tuuo nueua el Capitã Mocenigo Prouueedor della, de como los Turcos tenian puestos en grãdissima necessidad à dos hermanos, señores de la Garamania, y fue luego a socorrerlos, y ganò luego la antigua ciudad de Selucia, y otros muchos lugares en Cilicia, y restituyòles à cuyos eran. De alli fue a visitar al Rey Iacobo de Chipre, que estaua muy al cabo. El año siguiente (q̃ fue del Señor de 1474.) Solimano Capitan del Turco Mahometes, puso cerco sobre la ciudad de Escodia, que era de Venecianos en Macedonia. Estaua dẽtro Lauredano Patricio Veneciano, el qual la defendio valerosamente, aunque los Turcos la batieron terriblemente; y acudiendo a buen tiempo Mocenigo con sus galeras, hizo retirar a los Turcos, de temor del Rey Matias, que supieron que venia con socorro a los cercados. Muriose (durante este cerco) en Venecia el Duque Paulo Trono, y el Senado en reconocimiento de los trabajos, que Mocenigo auia passado en esta jornada, hizieronle su Duque con grandissima fiesta, y demostracion. En esta misma coyuntura, ganaron los Portugueses en Africa las dos ciudades de Tanjar, y Arzilla, las quales posseyerõ por muchos años, con otros seis, ò siete lugares, que alli ganò el Rey don Iuan Primero de Portugal. Hasta que el año de mil y quinientos y quarenta y dos, con acuerdo del Papa Paulo Tercero, y del Emperador Carlos Quinto, el Rey don Iuan Tercero, puso por tierra la ciudad de Arzilla, y Azamor, y otros dos lugares, porque le costauan mucho de sustentar, y eran de poco prouecho.

Año 1474.

Portugueses ganaron a Tanjar, y Arzilla.

Estauase en todos estos años el Papa Sixto pacifico, y muy tenido en Roma, rodeado de sus parientes. Y como no auia nadie que le osasse enojar, entendia en acrecẽtar su dignidad, y ennoblecer a Roma. Para lo qual sabiendo que Paulo Segundo su predecessor, auia tenido gana de restringir, y acortar el termino del Iubileo centenario, y como de cien años auia sido traido a cincuẽ-

Sixto IV. dio el Iubileo de veinte y cinco, en veinte y cinco años.

falta quiẽ diga, que muriò en la batalla que acabo de contar, y q̃ por eſſo le tenemos en el numero de los Martires. Es de creer, que el vno, y el otro fuerõ a gozar de Dios, por lo mucho que trabajaron en defenſa de ſu ſanta Religiõ. Quedò Mahometes tan que brantado deſta jornada, q̃ por muchos dias no osò mouer guerra ninguna, aunque deſpues hizo hartas, como veremos.

Terremoto en Italia.

En eſte miſmo año de 1456. a cinco dias del mes de Deziembre, acõteciò enel Reino de Napoles vn caſo eſtraño, q̃ no ſe deue paſſar en ſilencio, para q̃ los hombres teman la gran potencia de Dios. Y fue, que el dicho dia començò a tẽblar la tierra en muchas partes, aunque ſin daño notable. Continuarõ los temblores por todo aquel mes, haſta que a treinta del, començò deſde Napoles vn terrible terremoto, el qual paſsò por tierra de labor, y por èl abrasò y arruinò infinitos edificios, y matò mas de tres mil perſonas, cõ vna inumerable multitud de ganados que perecieron. Deshizoſe de todo punto la villa de Boyano, y quedò vn lago en el miſmo lugar. Segun lo afirma el Papa Pio, y S. Antonino de Florencia, que cierto fue vna coſa muy eſtraña, y que pocas vezes ſe ha viſto en el mundo.

Ladislao, y Matias de Huniades, mataron al Cõde de Cilia.

Cõ la muerte de Iuã Huniades, oso libremente el Rey Ladislao tornar a entrar en Vngria, por cõſejo del Cõde Cilia; q̃ toda via le tenia como en ſu tuteſa. Fueſſe a Belgrado con gana de ver las reliquias de la victoria paſſada, y los deſpojos que ſe auian ganado de los enemigos. Eſtãdo el Rey vn dia oyendo Miſſa, entraron en Palacio los hijos de Iuan Huniades Ladislao, y Matias, cõ animo de vengar en el Conde de Cilia muchas injurias q̃ Iuan Huniades ſu padre, y ellos miſmos auiã recibido, y ſin q̃ huuieſſe quiẽ les fueſſe à la mano, Ladislao matò al Conde à puñaladas. Alteroſe Ladislao eſtrañamente deſte atreuimiẽto, pero diſſimulolo muy cuerdamente, eſperãdo a caſtigarlo con mayor ſeguridad; y ſin moſtrar enojo ninguno, hizo poner el cuerpo del Cõde en vn carro, y lleuarle a ſepultar à Cilia; y poco deſpues dio la buelta para Buda. Enel camino, paſſando por vn lugar q̃ auia ſido de Huniades, ſalieronle à beſar las manos ſu muger y hijas, cubiertas de luto por el Daiuoda; y èl las cõſolo mucho, diziẽdo les q̃ lo erraua en traer veſtiduras de triſteza, por vn hõbre q̃ tan ſantamente auia gaſtado ſus dias en ſeruicio de ſu Dios, y en aumento de ſu Religion, y q̃ ſegũ nueſtra Fè, eſtauã en el cielo gozando de Dios. Todos eſtos eran halagos, y diſsimulaciõ del Rey, por aſſegurar mas a los matadores del Conde, tãto, q̃ Ladislao, y Matias, penſando q̃ ya lo tuuieſſe oluidado, no dudarõ de paſſar cõ el Rey haſta Buda, y entrar y ſalir en Palacio ſin recelo ninguno. El Rey aunq̃ eſtaua enojado del atreuimiẽto de Ladislao, todavia paſſara por èl, por contẽplacion de ſu padre, mas fuerõ tantas las importunaciones y ruegos de los amigos y parientes del Cõde, q̃ no pudo dexar de prẽder a los dos hermanos Ladislao, y Matias, y cõ ellos al Obiſpo Varadinenſe. Formoſe luego proceſſo por via de juſticia cõtra todos tres, y pronuncioſe contra Ladislao ſentencia de muerte, y por ella le fue publicamẽte cortada la cabeça en la plaça de Buda. Coſa q̃ puſo a todos los q̃ le conocian en gran laſtima y compaſsion; y cierto lo fue muy grande, ver vn mancebo de veinte y quatro años, hermoſo como vn Angel, cõ vn cabello roxo y tendido ſobre los ombros, al modo q̃ entonces lo vſauan los Vngaros, y hijo de tal padre, morir a manos de vn verdugo como malhechor. Matias, y el Obiſpo quedaron preſos, y los lleuò el Rey cõſigo a Viena, y fue dellos lo que adelante veremos.

Ladislao juſticiado y Matias preſo.

En llegando el Rey en Auſtria, luego ſe comẽçò a tratar de caſarle, y deſpues de muy penſado el negocio, vinieron a concertarſe las bodas con Madama Madalena, hija del Rey Carlos de Francia. Huuo al principio gran dificultad ſobre el lugar adonde ſe harian las bodas, y al cabo ſe reſoluieron todos, en que ſe hizieſſen en Prega. Para lo qual el Catolico Rey partio de Viena. A la entrada de Praga, le ſalieron a recibir con proceſsion los Sacerdotes; vino delante el perfido Roquezana con ſus Clerigos hereges, y cõ èl recibio tanta pena, que ſino fuera porque Georgio Pogiebracio le importuno que lo hizieſſe, no le mirara al roſtro, ni le boluiera reſpueſta. Paſſando mas adelante ſe topò cõ otra proceſsiõ de Clerigos Catolicos, y en viẽdolos, dixo: Eſtos ſi, ſon los verdaderos miniſtros de Dios, a eſtos los reconocerè yo como es razon. Y apeandoſe del cauallo, puſoſe de rodillas, y besò la Cruz q̃ traian, y dioles a todos paz. Otro dia deſpues q̃ entrò en Praga, ſe deſpacharon tres importantiſsimas embaxadas, la vna para tratar de paz con el Emperador Frederico, que eſtaua vn poco de cueſta con el Rey ſu ſobrino; la ſegunda al Rey de Frãcia, para que embiaſſe la hija; y la tercera

cuenta, quiso baxarle à otros veinte y cinco menos, y concederle de veinte y cinco en veinte y cinco años; considerada la breuedad de la vida delos hombres. Y porque ya estaua cerca del año de mil quatrocientos y setenta y cinco, determinò poner en execucion la voluntad de Paulo, y dio sus Bulas de concessiòn para el año siguiente de setenta y cinco, y para todos los que para siempre jamas se siguiessen, de veinte y cinco en veinte y cinco. Tenemos esta Bula oy en vna extrauagante de Sixto, y por virtud della, se celebrò con gran solenidad el Iubileo en Roma, y à èl acudieron infinitas gentes de toda la Christiandad. Y particularmente, entre otras personas de cuẽta, fueron à ganar la indulgencia el Rey de Napoles, y Christierno Rey de Dacia, ò Dinamarca, con intencion de tratar con el Pontifice, de q̃ se hiziesse vna jornada muy de veras, contra Mahometes; pero no se hizo mas que otras vezes se solia hazer. En este año del Iubileo, acontecio en Trento vn atrocissimo caso. Y fue, que ciertos Iudios tomarõ secretamente vn niño Christiano, llamado Simon, y con toda la crueldad que pudieran vsar con vn mal hechor, executaron en el inocente niño, todos los vituperios, que sus passados executaron en el Inocẽtissimo Iesu nuestro Maestro, hasta crucificarle desapiadadamente. No quiso nuestro Señor, que vna crueldad como esta se quedasse sin castigo; porque viniendose a saber, fueron los Iudios atrocissimamente castigados, y el niño fue puesto en vna rica sepultura, en la Iglesia de S. Pedro, Iglesia Parroquial de aquella ciudad, adonde oy dia està guardado su cuerpo entero, y se tiene en grandissima veneracion y reliquia, y ha obrado nuestro Señor por èl grãdissimos milagros; y es tenido en el numero de los santos Martires, con la veneracio que se deue a su santa inocencia. No escarmentaron con este castigo los perfidos Iudios en Italia; porq̃ dentro de cinco años, en la Mora tierra de Venecia, acontecio otro caso semejante. Con este maligno y estraño acontecimiento de Trento, fue muy celebrado este año del Iubileo; y tambien, porque en èl naciò en tierra de Verona vn niño con dos cuerpos enteros, pegados el vno con el otro, y viuio allì muchos meses. En los mismos dias muriò el famoso Capitan Bartolomeo Colleo, y porque hizo su heredero al Senado, los Venecianos le pusieron en Venecia, en lugar publico, vna estatua equestre dorada, como los años atràs la auian puesto en la plaça de Padua, en honra de su valiente y leal Capitan Garamelata; y oy dia durã la vna y la otra, y yo las he visto.

Año 1475.

Iubileo.

S. Simon martirizado en Trẽto por los Iudios.

Monstruo notable.

Estando pues Italia en el sossiego q̃ auemos visto, començaron a nacer ocasiones, para que se turbasse la seueridad y quietud que Italia tenia de algunos años atras. Los primeros mouimientos que huuo, fueron en la ciudad de Espoleto, que se reboluieron en ella ciertos ciudadanos, mostrando algũ desacato contra el Pontifice. Lo qual el Papa Sixto apaciguò, y puso en sossiego, castigando los que auian sido causa del tumulto y desacato. Acabado lo de Espoleto, sucedieron al Pontifice passiones con Nicolao Vitelli, señor de Ciuita Castellana, y sin dilatar el negocio mucho, hizo su Legado contra èl al Cardenal de S. Pedro su sobrino; el qual en pocos dias se apoderò de la ciudad, y hizo salir huyendo a Nicolao, y èl se fue a recoger en casa de Laurencio de Medici hijo de Pedro, y nieto de Cosme. Y por la estrecha amistad que con èl tenia, holgò Laurencio (aunque mo ço) de fauorecerle con dineros y con gente. Y tan buena maña se supo dar con este fauor, que en pocos dias cobrò su ciudad, y puso por tierra vna fortaleza que hazia allì labrar al Papa. Deste fauor que Laurencio de Medici dio a Nicolao Vitelli, quedò Sixto muy sentido y estomagado. Sucedio luego tras esto, que los Venecianos, considerando, que para defenderse de Mahometes, y conseruar las tierras q̃ tenian en Grecia, y Chipre (que ya era casi suya) tenian necessidad de assegurarse por la de Italia, trataron de renouar la liga, y paz que tenia assentada con el Duque Galeazo, y cõ Florentines. Los quales todos holgaron de venir a ella, y de comun consentimiento capitularon su confederacion, dexando libre facultad al Rey de Napoles, para entrarse en ella si quisiesse. El Rey de Napoles por si hizo otra liga; y para pagar a los Venecianos en la misma moneda, dexoles la puerta abierta para que entrassen en ella. Con estas dos ligas, que aunque no eran contrarias, ni tenian guerra, ni aun la tuuieron tan presto, alomenos eran diuersas, quedò Italia diuisa, y partida en dos vandos; y todos los hombres discretos y de experiencia, tenian entendido, y con mucha razon, que auian de venir a romper en alguna guerra importante, quando menos se catassen. Lo qual se con-

Nueuas guerras en Italia.

Liga en Italia sin el Papa Sixto.

Otra liga del Papa, en competẽcia de la primera.

confirmò luego con la muerte del Rey Iacobo de Chipre; porq̃ los Venecianos, con el titulo que dixe de la adopcion de Catalina Corneta, muger de Iacobo, se apoderaron de aquella isla, y preuinieron al Rey dõ Fernando de Napoles, que quisiera auerla para sí; y con esto se acrecentaron las sospechas, y començaron los de la vna y la otra liga de apercebirse para no menester. El Pontifice, y el Rey, señalaron sueldo al Duque Frederico de Vrbino, valeroso y singular Capitan, assi por seruirse del siendo menester, como porque no le recibiessen los Venecianos, concertaronse con Roberto Malatesta, señor de Armino, y metieron conjugo en la liga al señor de Faença, y a la ciudad de Perosa. Hechas estas preuenciones, començò el Pontifice a tratar muy de veras con los Florentines, que saliessen de la otra liga, y se metiessen en la suya, pareciendole, que para seguridad de las cosas de la Iglesia, y del estado de Geronimo Riario, conuenia tenerlos por amigos. Como no hallò en ellos la voluntad que pensò, publicaua de la ciudad muchas quexas; aunq̃ particularmente todo su enojo era de Laurencio de Medici: assi por esto, como por lo de Nicolao Viteli. La razon principal por que los Florentines no querian hazer al Papa este placer, era porque entendian que andaua tras desmẽbrarlos de la liga, por vsurparles su libertad. Gastaronse en estas sospechas algunos meses; hasta q̃ Carlo de Montoni, nieto, ò hijo de aquel famoso Braquio y señor de Faença, cõ cierto achaque mouio guerra à los de Sena. En la qual perdieran sin duda su libertad, si ellos no acudieran a quexarse al Papa, diziẽdo, que de Florencia les venia secretamẽte todo el daño. Por lo qual los Florentines, por librarse de aquella calumnia, hizierõ a Carlo dexar la guerra, y èl se huuo de retirar harto de mala gana. Con todo esto, aun se sustentaua la paz comun, y se sustentara todavia, sino sucediera en Milan la muerte del Duque Galeazo. La qual (porque fue principio de la ruina de Italia) contarè aqui breuemente, y passa desta manera.

Frederico Duque de Vrbino.

Roberto Malatesta

Galeazo Duque de Milã muerto por los conjurados.

Era Galeazo Esforcia tã aspero, y cruel en el mandar, y tan deshonesto en la vida, q̃ sus cosas no se podian sufrir. Porq̃ por muy pequeña ocasion mandaua matar los hombres, y no assi como quiera, sino con exquisitas maneras de afrentas, y nueuos y nunca vistos tormentos. Ninguna muger casada, ni donzella, de qualquiera suerte le parecia bien, q̃ por fuerça, ò de grado no la huuiesse en su poder, y la deshonrasse. Y esto con tan poco recato, que ninguna pena recibia de alabarse publicamente de lo que pudiera ser secreto, y conuenia que lo fuesse. Cõ estos dos tan intolerables vicios, era increiblemente aborrecido Galeaço, y apenas auia en Milan, ni aun en todo su estado, hõbre de calidad, que dèl no huuiesse recibido alguna notable injuria. Cõ lo qual auia muchos q̃ trataua secretamente de sus cosas, y del remedio dellas. Pero ninguno cõ tanta libertad y feruor, como Cola Mãtuano, Preceptor de Gramatica, hombre docto y facundo. El qual nunca en otra cosa hablaua con sus discipulos, ni con sus amigos, sino desto, dandoles en rostro, la floxedad con que sufrian aquel tirano. Finalmẽte tanto supo dezir, que mouio a tres mancebos nobles, discipulos suyos, Andrea Lãpañano, Carlo Visconti, y Geronimo Olgiato, a tratar de quitar la vida à Galeazo, y librar su patria de aquella tirania. Porque demas de las amonestaciones de Cola, cada vno dellos auia recibido dèl alguna particular injuria, ò afrenta. Determinados pues estos notables y animosos mancebos, de hazer este tã peligroso negocio, despues de auerle muy bien pensado, vinieron a resoluerse, de matar a Galeazo en publico, y en la Iglesia, en alguna fiesta solene, y escogieron para ello el señalado dia de S. Esteuan, segundo dia de Nauidad, pareciendoles, que si alli le matauan, el pueblo se pondria en armas para fauorecerles, oyẽdo proclamar el dulce nombre de libertad. Tuuieron este negocio secreto entre todos tres, y sin descubrir el para que, rogarõ muchos amigos y pariẽtes suyos, que se hallassen en la Iglesia con armas para aquel dia. El qual fue llegado, fueronse todos tres luego de mañana à oir Missa a San Esteuan. En acabandose la Missa, pusose Andrea Lampaña no de rodillas ante vna imagẽ de S. Ambrosio Patron de aquella ciudad, y dixo estas palabras: Patrõ santissimo desta nuestra insigne ciudad de Milan, bien sabes tu señor la justicia, y la causa que nos ha mouido a emprender vn negocio tan importante, y peligroso, como vamos a hazer. Suplicote señor humilmente nos seas fauorable, y guies nuestras manos, para salir con èl, porque si assi lo hazes, veremos que te aplace la justicia; y que aborreces la maldad. Con esto esperaron a q̃ el Duque viniesse a Missa. Dizen todos, que estuuo muchas vezes

Ga-

Galeazo por no salir aquel dia de casa, y q̃ mandò, que le dixessen Missa en su capilla, y nunca parecio el Capellan; porque estauã esperandole allà en la Iglesia de S. Esteuan. Embiò a dezir al Obispo de Como, que le dixesse Missa, y no pudo. Solia ordinariamẽte Galeazo traer vestido vn jaco de malla, y aquel dia nò le quiso poner, diziẽdo, que le ahogaua. Antes que salieſſe de casa hizo traer ante si a Iuã Galeazo, y a Hermes sus dos hijos, y dioles muchos besos, como si supiera que se despedia dellos para siẽpre. Salio con grande acompañamiento a pie, porque hazia grã frio, en medio de los Embaxadores de Mantua, y Ferrara. Estauã los conjurados a los vmbrales de la puerta de la Iglesia, y quando vieron que auia entrado toda la gente, y que llegaua el Duque cõ gran tropel, pusose delante Geronimo, como que hazia lugar. Acudio luego Andrea Lampañano, y diole vna puñalada enla garganta, y otra por las tripas. Saltò de presto Geronimo, y diole otras dos, vna por los pechos, y otra por la garganta, Carlo Viscõte que quedò detras, diole otras dos heridas por las espaldas. Hizieronlo tan breuemente, y casi en vn momento, que primero que los circunstantes pudiessen aduertir a ello, ya el Duque estaua muerto, que no tuuo lugar de dezir mas, que valgame santa Maria. Alteroſe luego la gente cõ el mayor estruendo que fue posible, como era necessario en vn negocio tan arduo, y no pensado. Hinchose subitamente la Iglesia, y la calle de espadas y grita, que se hundia el cielo. Algunos de los que iban junto al Duque, acudieron a los matadores, que los conocieron. Andrea Lampañano se metio entre las mugeres, y fue tras èl vn lacayo del Duque muerto, y le dio tantas cuchilladas, que le hizo pedaços. A Carlo Visconte en vn momento le hizieron alli pieças à la misma puerta, Geronimo se pudo escapar, y se fue a meter en su casa, y no le quiso recibir su padre, ni sus hermanos. La madre le recogio, y le puso en poder de vn Clerigo amigo suyo; el qual le tuuo escondido solos dos dias, que no pudo mas. Al fin vino a poder de la justicia, y luego le sacaron a la plaça, para cortarle la cabeça. Era Geronimo muy gentil hombre, y de veinte y quatro años, gentil Latino, y muy animoso, como lo mostrò en el morir; porque no se sintio en el flaqueza ninguna: antes dixo con muy buẽ denuedo estas palabras en Latin, vn poquito antes que muriesse: *Mors acerba fama perpetua, stabit vetus memoria facti.* La muerte aspera es, y mala de sufrir; pero la fama es perpetua, y durarà la vieja memoria deste hecho mio. Como consolãdose la buena fama que dexaua, de auer libertado su patria, ò alomenos libradola de vn hombre tan cruel y deshonesto. Succdioles a estos pobres mancebos poco felizmente su osadia, pues ellos perdieron las vidas, y su patria no cobrò la libertad. Pero alomenos ellos, y el Duque muerto, podrã ser exemplo notable, para que los Principes y señores moços, no se fien mucho en su poder y fuerças, ni se atreuan a injuriar a sus subditos, pensando que les es licito todo lo que se les antoja, y que no ha de auer quien les castigue. Pues es ansi, lo que dize el Prouerbio, que mientras mas vno tiene de poder, tanto lo tiene menos de licencia para desmandarse a cumplir sus apetitos. Porque quando menos se cataren los tales, hallaran otros moços animosos que los maten, como hallo Galeazo, co ser vno de los mayores Principes del mũdo. Dexò el Duque Galeazo dos hijos varones, y vna hija llamada Bona, que la vimos Reina de Polonia de Duquesa de Bari. El hijo mayor Iuã Galeazo era bien niño, aunque desposado con doña Isabel, hija del Duque de Calabria don Alonso Principe de Napoles. Sobre la tutela deste niño nacieron luego muchas passiones entre Ludouico Esforcia, llamado el Moro su tio, y la Duquesa Bona su madre. Destas passiones nacio ocasiõ (como veremos mas adelante) de q̃ el mundo se alteraſſe todo, y se mudaſſe el estado de las cosas, y viniessen a poder de nuestros Catolicos Reyes de España, los dos mayores Estados de Italia, q̃ son Napoles, y Milan. El que quisiere verlo facilmente, lea cõ atencion lo que falta desta Historia. Murió Galeazo à principio del año mil y quatrocientos y setenta y siete. Año 1477.

Notã

Cõ la muerte no pensada del Duque Galeazo Esforcia, luego se pusieron en cuidado todos los Principes de Italia; y viose bien, que no podian dexar de venir presto las alteraciones y sospechas q̃ estauan concebidas entre las dos ligas. Y para ponerse à recaudo cada vno en su casa, y hazienda, todos procuraron asegurar sus cosas. Principalmente los Venecianos, viendo que todo lo que podian, y tenian, les auia de ser menester para la guerra de Italia, procuraron assentar paz, o tregua cõ el Turco; porque el año atràs Solimano Capitan de Maho-

Victorias de Mahometes.

homete, auia tenido quatro meses cercada la ciudad de Lepanto, y defendiosela bien Antonio Lauredano. Quiso tomar a Lemno, y tampoco pudo. Passò despues otro Capitan de mar a Italia, y saltò en tierra en el Frioli, cerca de Venecia, y hizo notable daño en vna batalla jûto al rio Soncio. Fueron de aî a poco Soliman, y Mahometes en persona, a cercar segunda vez la ciudad de Escodia en Macedonia; y segun afirma Sabelico, fue aquel cerco, y la bateria y combate que se dio a la ciudad, vno de los mas brauos que jamas se vieron. Y dize, que de dos assaltos que se dieron a la ciudad, se hallaron dentro tanta multitud de saetas, que por muchos dias no gastaron otra leña para guisar de comer, y calentar los hornos. Durando este cerco se mouieron los tratos que dixe de Paz; y antes que se concluyesse, ganò Mahometes las islas Nerito (que es santa Maura) Cefalonia, y Zacinto. Finalmente se vino a concluir la paz con ciertas condiciones; que no haze a mi proposito contarlas. No fue bien acabada de assentar, quando se començò en Italia la guerra que tãtos dias auia que se temia; la qual por ser propia de mi materia, como negocio del Papa Sixto, soy obligado a contarla en particular, y nacio de las causas siguientes.

Guerras en Italia con el Papa Sixto.

En la ciudad de Florẽcia, entre otras notables y ricas familias, ay vna riquissima, y de las mas principales de toda ella, que se llama Deli Paci, de la qual era à la sazon cabeça, y caudillo principal Micer Iacobo de Paci, hombre riquissimo, que por serlo tanto le auia hecho el pueblo Cauallero. Tenia el Micer Iacobo solo vna hija bastarda; pero tenia siete sobrinos todos muy ricos, hijos de dos hermanos suyos, que se dezian Guillelmo, Francisco, Renato, Iuã, Andrea, Nicolao, y Galeazo de Paz. Guillelmo era casado con vna nieta de Cosme de Medici; porq̃ Cosme, como prudentissimo, entendio, que para conseruaciò de su buena fortuna le conuenia emparentarse cõ aquella riquissima familia de los Pazos. Muerto Cosme, y Pedro Medici, sus hijos de Pedro Iuliano, y Laurencio, que sucedieron en el primer lugar en aquella Republica, deuiendo conseruar el parentesco, y amistad con los Pazos; no solamente no lo hizieron, mas antes tuuierõ maneras como disminuir su autoridad, mostrandoseles cõtrarios en todas las cosas, tanto, que Iuliano alguna vez vino à dezir a Laurencio, q̃ nos acontecieste alguna desgracia, y q̃ pues queremos lo nuestro, y lo ageno, vengamos a perderlo todo. No por esso dexò Laurencio de proseguir en hazer molestia a los Pazos, y principalmente al Francisco de Pazi; tanto, que de mal cõtento èl se salio de Florencia, y se fue a viuir a Roma cõ toda su hazienda, y puso en ella vn caudalissimo banco. Y como los hombres de mucho dinero, siempre caben con los Principes, vino Francisco a grandissima familiaridad con Geronimo Riario; y por consiguiente a ser muy conocido del Papa Sixto su tio. Entre este Francisco de Pazi, y Geronimo Riario, por vna y muchas vezes, se tratò del demasiado brio de los Medicis, y de como (para que el vno viuiesse en su tierra seguro, y al otro no le sucediesse alguna nouedad en su estado) conuenia quitar de en medio a Laurencio, y a Iuliano de Medici, aunque fuesse matandolos a traicion. Y parecioles, que para esto hallarian fauor en el Rey de Napoles. Determinados pues Geronimo Riario, y Francisco de Pazi, de tratar la muerte a los dos hermanos, comunicaron el negocio con el Arçobispo Francisco Saluiati, que a la sazon estaua en Roma, en el qual (por las recientes injurias que de los Medicis auia recibido, y porque de suyo era ambicioso, y amigo de nouedades) hallaron muy aparejada voluntad para ponerlo en execucion. Y porque mas comodamente se pudiesse hazer, acordaron de dar parte de sus pensamientos a Iacobo de Pazi, el caudillo de su familia, tio del Francisco. Y parecioles para traer a Iacobo a su voluntad, que se fuesse Frãcisco de Paci a Florencia, y que Geronimo, y el Arçobispo quedassen en Roma, para dar el auiso de todo lo que tenian tramado al Papa, que aun no sabia nada dello. Hallò Francisco de Paci, à Iacobo su tio mas duro, y recatado de lo que pensaron, y no salio al negocio, pareciendole cosa dificultosa y de grandissimo peligro. Y como quiera q̃ sin èl no se podia hazer cosa que aprouechasse, parecioles al Conde Geronimo, y al Arçobispo, que seria bien embiarle vna persona de mas autoridad que Francisco, para hazerle venir en ello de buena gana. Para lo qual, dieron parte de todo, a Iuan Bautista de Montesseco Capitan del Papa, hombre muy estimado, gran seruidor del del Conde, y del Pontifice. Pareciole à Iuã Bautista cosa peligrosa, y de muchas dificultades, las quales todas le facilitaua el Arçobispo, diziendo, que aquellos moços erã

Conjuracion para matar al Iuliano, y Laurẽcio Medici.

mal

mal quistos, y andauan solos, y que si el Papa, y el Rey entrauan en el trato que bastaua para assegurar, y allanar todos los inconuenientes. Con todo esso Iuan Bautista estaua dudosissimo; porque de otros Florentines sabia èl muy bien, ser al reues de lo q̃ el Arçobispo dezia muchas cosas de las q̃ èl afirmaua por verdaderas. Estando en estas dificultades acaecio, que Carlos de Mõtoni señor de Faença, cayò en la cama muy malo, y (porque tenia ciertas tierras en Romaña, que pertenecian al Conde Geronimo) pareciole embiar a Iuan Bautista a Florencia. Dieronle comission, que tratasse cõ Laurencio de Medici, de parte del mismo Conde, que forma seria bueno tener para cobrar aquellas tierras. Y que allà se juntasse con Francisco de Pazi, y entrambos juntos procurassen de conuertir a Iacobo de Pazi. Llegado pues a Florencia Iuan Bautista con este recaudo, tratò primero con Laurencio de Medici de los negocios del Conde, y hallole tan discreto y bien entendido, y tan aficionado al seruicio del Papa, y de su sobrino, que le juzgo indigno de la crueldad que contra èl se trataua. Con todo esso no dexò de hablar con Iacobo de Pazi (porque no hallò allí a Francisco) y todauia estaua duro, y fuera de parecer de su sobrino. Hasta que Iuã Bautista le puso delante cosas, cõ que le hizo vn poco doblar, y al fin èl le dixo: Id señor a Romaña a lo que vais, y en boluiendo por aqui, estarà en Florencia Francisco mi sobrino, y todos tres daremos orden de lo que se ha de hazer. Fue Iuan Bautista, y tornò, y dando, y tomando en el negocio, ya vino Iacobo de Pazi à consentir con ellos. Huuo luego diuersos pareceres en èl, como, y quando seria bueno matar a los Medicis. Despues de muy platicado, vinieron a concluir, q̃ Iuan Bautista, y Francisco de Pazi se fuessen a Roma, y que allà lo tratassen con el Conde, y con el Arçobispo, y como ellos lo ordenassen ànsi se hiziesse. Finalmente, de acuerdo de todos, se vino a concluir, que Iuan Francisco de Tolentino Capitan del Papa, se fuesse con cierta gente a Romaña, y Lorẽço de Castello a Ciuita Castellana, y que estuuiessen a punto cõ sus gentes, para cada y quando que del Arçobispo Saluiati, y de Francisco de Pazi fuessen requeridos, y que hiziessen lo que se les mandasse. Y que Iuan Bautista, y el Arçobispo, y Francisco se fuessen luego a Florencia, y pusiessen por la obra el negocio, llenado ya promessa del Rey de Napoles, de q̃ les daria todo el fauor necessario. Llegados a Florencia los tres, començaron secretamẽte à mouer voluntades de gentes, para tener mas compañia. El primero que se juntò con ellos fue Iacobo de Micer Pogio mancebo docto, ambicioso, y amigo de nouedades. Luego tras este se le juntaron Iacobo Saluiati, hermano del Arçobispo, y otro Iacobo tambien Saluiati su primo, y cõ ellos Bernardo Bandini, y Napolion Frances, amigos de los Pazos y hombres atreuidos. Y de los forasteros Antonio de Volterra, y otro Estefano Clerigo, que enseñaua Gramatica à la hijuela de Iacobo de Pazi. De los siete sobrinos de Iacobo, solo Renato fue de contrario parecer, y siempre detestò tan gran maldad como querian hazer, procurando de estoruarla si pudiera. Estando ya toda la negociacion tramada como conuenia, parecioles a los conjurados, que seria bien hazer venir a Florencia al Cardenal Rafael de Vano, nieto del Conde Geronimo, muchacho que estaua al estudio en Pisa; pareciendoles que a la sombra del Cardenal, y entre su familia se podrian bien esconder, los que auian de executar aquella crueldad. Venido el Cardenal a Florencia le recibio la ciudad honradissimamente, y hospedole Micer Iacobo de Pazi, en vna casa de placer suya fuera de la ciudad, que se llamaua Montiogui. Los conjurados no deseauan sino hazer de manera, que Lorenço, y Iuliano, se juntassen à comer a casa del Cardenal, ò en alguna boda, o fiesta, para matarlos alli juntos; porque no hazian nada con matar al vno solo. Tuuieró pues manera como los hermanos combidassen al Cardenal en otra casa de placer que tenian en Fiescoli. Hizose ansi, mas acaso no se hallò Lorenço en el banquete, y no se hizo nada. Por lo qual determinaron, que para el Domingo siguiente, que se contaua veinte y seis dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho, se combidassen a los hermanos; y que en todo caso, aquel dia muriessen en el banquete. Con esta resolucion se juntaron todos el Sabado en la noche, y trataron entresi de la manera que se auia de tener en matarlos, y quien y como; y con esto se fueron a sus casas. Estando ya para irse a dormir, ò (segun dizen) el mismo Domingo demañana, supo Francisco de Pazi, que Iuliano de Medici no iba a comer al banquete. Por lo qual se tornaron otra vez a juntar,

Año 1478.

tar, y reſoluieronſe, en que en todo caſo no paſſaſſe de aquel dia; porq̃ ya eſtaua en boca de muchos, y corria peligro grandiſsimo dilatarlo mas; porque acaſo no ſe le antojaſſe à alguno de los que lo ſabian, ganar la gracia de los Medicis, con deſcubrir la celada. Por tanto determinaron de matarlos en la Igleſia Catedral de ſanta Reparata; porque auiendo de ir allia Miſſa el Cardenal, de fuerça irian los dos hermanos Q̃ erian q̃ Iuan Bautiſta mataſſe à Laurencio, y Franciſco de Pazi, y Bernardo Bandini à Iuliano. No quiſo acetarlo Iuan Bautiſta, pareciendole grandiſsima traicion y maldad, matar à vn hombre con quien èl tenia tãta y tan familiar conuerſacion, y aſsi dixo: Nunca Dios quiera que yo a nadie mate en la Igleſia, baſta que cometa el hõbre homicidio, ſin que le acompañe con ſacrilegio. En eſte punto eſtuuo el yerro de los conjurados; porque reuſando Iuan Bautiſta el matar à Laurencio, lo huuieron de encomendar à quien no tuuo animo, ni ſe ſupo valer, que fue a Eſtefano el Clerigo, y à Antonio de Volterra (que no tuuieron tiẽpo de proueer de otros mas valientes) ſiendo aquel vn negocio, que los muy animoſos y exercitados en matar hombres, ſuelẽ errarle. Con eſta deliberacion, ſe partieron para la Igleſia, y tomarõ por ſeñal para acometer à los hermanos, quando el Preſte en la Miſſa mayor alçaſſe la Hoſtia; y ordenaron, que luego ſe fueſſen al Palacio de la Señoria, el Arçobiſpo con ſu familia, y Iacobo de Micer Pogio, para que quando oyeſſen el ruido de la Igleſia, ſe alçaſſen ellos con la Señoria; porque de fuerça, ò de grado les fueſſe neceſſario a los ſeñores fauorecer eſta empreſa. Entrado el Cardenal en la Igleſia, y con Laurencio de Medici, los Oficios ſe començaron, y el pueblo eſtaua todo preſente, y Iuliano aun no venia. Por lo qual fueron luego à ſu caſa Franciſco de Pazi, y Bernardo Bandini, los que le auian de matar, y con ruegos y halagos, acabaron con èl que fueſſe a Miſſa, que le aguardauan. Fue grandiſsima la diſsimulacion con q̃ ſe burlauan con èl, y le entretenian en caſa, y por la calle, haſta lleuarle à la Igleſia, teniendo el coraçon tan dañoſo y corrompido contra èl. Pero con todo eſſo le iban diziendo donaires por la calle; y aun dizẽ, que Franciſco en ſen de hazerle fieſta le abraçò al modo Italiano, por tentar ſi traía cota de malla, ò alguna otra arma ſecreta. Bien ſabia Laurencio: y Iuliano, el mal animo que contra ellos tenián los Pazos; pero diſsimulauanlo todo lo poſsible, y tratauanſe en lo exterior como amigos; no creyendo que el odio y rencor llegaſſe à tanto, q̃ les deſeaſſen quitar la vida. Entrado Iuliano en la Igleſia, los conjurados ſe puſieron cada vno jũto al que auia de matar, que como la Igleſia eſtaua llena de gente, no auia cuenta con los lugares. Llegado el punto en que la crueldad ſe auia de acometer, y eſtando ya conſagrando el Sacerdote, ſacò Bernardo Bandini vna daga, y metioſela por los pechos à Iuliano; el qual como ſe vio herido, anduuo vno, ò dos paſſos, y cayo de ojos. Acudio luego a èl Franciſco de Paci, y echandoſele encima, diole haſta ciẽ puñaladas, con tanta gana y rabia, que ſin mirar lo que hazia, ſe dio à ſi miſmo vna cruel herida en vna pierna. Antonio de Volterra, y el Clerigo, que eſtauan de la otra parte, arremetieron a Lorenço. Pero como ellos tuuierõ poco animo, y èl ſintio lo que paſſaua, pudo ponerſe en reſiſtencia, y con eſfuerço, y ayuda de los que con èl eſtauan, fueſſe retirando haſta meterſe en el Sagrario, ſin otra herida mas que vn pequeño golpe en el cuello. Acabado q̃ Bernardo Bandini huuo muerto à Iuliano, arremetio à Franciſco Nori, ſu amigo grãde, que eſtaua junto à èl, y le matò ni mas, ni menos. Y luego fue corriendo à buſcar à Laurencio para matarle, mas no pudo; porque yà èl eſtaua metido en el Sagrario, y pueſto bien à recaudo. El ruido y alboroto que de tan eſtraño accidente ſe causò, cada vno puede conſiderar qual ſeria, que cierto parecia que la Igleſia ſe venia al ſuelo. El Cardenal no ſupo que hazer, ſino ſubirſe al Altar, con el Sacerdote que dezia la Miſſa, y los Clerigos con harto trabajo le pudieron guardar, haſta que deſpues la Señoria le lleuò preſo à ſu miſma poſada. El Arçobiſpo por otra parte auia ido (como eſtaua concertado entre ellos) al Palacio de la Señoria. En llegando, dexò à la puerta la mitad de los que con èl iban, con el orden de que quando oyeſſen el ruido, ocupaſſen la puerta, y èl con todos los demas ſe ſubio à lo alto; y llamando à la ſala, tardaron en abrirle buen rato, porque los ſeñores eſtauan comiendo. Metiole de la mano Ceſarero Petruci Confalonero de juſticia, con vnos pocos de los ſuyos, y los demas quedaron fuera. Y ellos ſin ſaber lo que hazian, ſe entraron en la ſala de la Audiencia, y cerraronſe cõ llaue dentro; por-

que

que la puerta era de golpe, y no se podia abrir sin llaue. El Arçobispo començò a passearse con el Confalonero, como que tenia negocios que comunicarle de parte del Papa. Y como el coraçon no le asseguraua en el cuerpo, hablaua como mascando, y turbado; tanto, que el Confalonero, en las palabras, y en el rostro demudado, conocio dèl, que alguna traicion traía pensada, y dãdo vozes salio de la pieça adõde estaua llamando à sus criados. Con el primero q̃ topò fue Iacobo de Micer Pogio, al qual echò mano de los cabellos, y pusole en mano de los porquerones. Pusieronse luego todos los señores y criados en armas, y començaron à matar, y echar por las vẽtanas todos los que con el Arçobispo auian subido, y en vn momento no dexarõ ninguno, y en sabiendo lo que en la Iglesia passaua, tomaron sogas, y depresto ahorcaron delas ventanas del Palacio al Arçobispo, y a los dos Iacobos de Saluiati, y al de Micer Pogio. Los que quedaron abaxo estauan hechos vna muela, y tenian ganada la puerta, de tal manera, que nadie podia entrar en el Palacio, ni dar fauor à la Señoria que arriba estaua. Bernardo Bandini, y Francisco de Pazi, como vieron que Laurencio se les auia escapado, y que vno dellos estaua tan mal herido, perdieron luego el animo. Bernardo como vio el negocio perdido, pusose en cobro, y saluose por entonces, que no pudo ser auido. El Francisco (que de la herida auia perdido mucha sangre) fuesse a su casa, con intencion de subir à cauallo, y salir por la ciudad apellidando libertad; porque tenia creido, que el pueblo se pondria en arma en su fauor. Y como no pudo tenerse à cauallo, desnudose, y pusose en la cama harto fatigado, y rogo a Micer Iacobo su tio, que saliesse èl à hazer este apellido, por ver si se moueria el pueblo Micer Iacobo, aunque viejo y poco pratico en semejantes negocios, todavia se puso a cauallo con hasta cien hombres bien armados, que para aquel menester estauan preuenidos, y fuesse à la plaça de la Señoria, y començò a gritar: Pueblo, pueblo, libertad. Y como quiera que el pueblo, con los beneficios que de los Medicis auia recibido, estaua sordo, y la libertad ya en Florencia no era conocida, no hallò el pobre Iacobo quien le respondiesse, sino fueron los señores, que desde las ventanas de Palacio, le tiraron muchos lanchazos, y le amenaçaron con el cargo. Con lo qual, y con que Iuan Saristori su cuñado le reprehẽdio de aquel escandalo, èl se boluiò triste y desesperado à su casa, y sin esperar mas se salio con la compañia que lleuaua de Florencia para irse à Romaña. En este medio, ya Laurencio se auia venido à su casa; y los que tenia ocupado el Palacio, eran todos presos, ò muertos. Por toda la ciudad no se oía otra cosa, sino el nombre de Medici. Todo el pueblo andaua lleno de sangre, y de pedaços de carne de los muertos; vnos los lleuauan arrastrando, otros en las puntas de las lanças, ò de las espadas, y otros en ombros, à dar con ellos en el rio. No quedò casa de hombre de los Pazos que no se saqueasse, ni osaua parar ninguno dellos, que no le hiziessen pedaços. Fuerõ luego a casa de Frãcisco de Pazi, y assi desnudo como estaua, lleuaronle al Palacio, y colgaronle al lado del Arçobispo. Hizierõle en el camino mil afrentas, y dixerõle mil injurias, mas no huuo orden de hazerle hablar sola vna palabra, ni hazia mas que mirar à todos de hito en hito, y suspirar. Solo Guillelmo de Pazi, que no tenia culpa, y era cuñado de Laurẽcio, se pudo saluar desta furia del pueblo. Renato de Pazi no se hallò en la ciudad, porque no le auia parecido bien aquel negocio; pero no por esso dexaron de prẽderle. A su tio Iacobo le traxeron de aĩ a dos, o tres dias à Florencia, y los ahorcaron à entrambos publicamente. De todos los muertos y justiciados, el que mas lastima hizo fue Renato, q̃ todos le tenian por hombre honrado y pacifico. No se contento la furia del pueblo con ahorcar a Iacobo de Pazi; por que despues que le auiã enterrado entre sus padres, le sacaron de la Iglesia con la soga al cuello, y le enterraron en vn muradal, y de alli le tornaron a desenterrar, y auiendole traĩdo por todas las calles arrastrãdo, dieron con èl en el rio. Lastima cierto grãde, y estraño desastre, ver à vn hombre de los mas ricos y nobles de Italia, tan vilmente morir, y ser tã maltratado despues de muerto. Dizen deste Iacobo, que tenia dos grandes vicios, jugar, y renegar sin rienda; pero con todo esso era grandissimo limosnero, y casaua muchas huerfanas. El Sabado antes que matassen à Iuliano, sacò de la Aduana todas las mercadurias agenas que tenia, y las dio a sus dueños, y recorrio sus libros, y pagò quãto deuia; porque si acaso sucedies-se lo que sucedio, no perdiesse nadie por èl su hazienda. A Iuan Bautista de Montesecco, despues de auerle muy bien examinado cor-

El Arçobispo Saluiati ahorcado.

Iacobo de Pazi justiciado.

cortaronle la cabeça publicamente. Napolion Frãces pudo huir como Bernardo Bãdini. En acabando de caſtigar todos los cõjurados q̃ pudieron ſer auidos, celebrò Laurencio ſolenisſimamente las obſequias de Iuliano, el qual fue muy llorado de todos, por ſus grandes virtudes, y porque en la liberalidad y llaneza era harto ſemejante a Coſme ſu abuelo. Dexò vn hijo que nacio deſpues de muerto èl, y ſe llamò Iulio, el qual por varios ſucceſſos vino deſpues a ſer Cardenal, y le vimos los q̃ oy viuimos Papa Clemente VII. Los dos Capitanes que eſtauan ſobre el auiſo, para dar fauor a los conjurados, y aun a meterſe en Florencia; como ſupieron que ya era tarde dieron la buelta. El Rey don Fernando (viendo que por eſte camino no auia podido vẽgarſe de los Medicis) determinò de ſeguir por fuerça el negocio, penſando conſeguir con las armas, lo que no auia podido por maña, y engaño. Depreſto juntò ſus gentes, publicãdo la guerra contra Laurencio de Medici ſolo, y no cõtra la Republica; y el Papa procedio con cenſuras contra los matadores del Arçobiſpo, y puſo entredicho en la ciudad, y hizo ſu Capitan al Duque de Vrbino, y el Rey à don Alonſo ſu hijo. Los Florentines no por eſſo perdierõ el animo, antes ſe puſieron a punto para la defenſa. Laurencio (temiendo alguna nouedad) hizo jũtar el pueblo en el Palacio de la Señoria, y en preſencia de trecientos hombres de los mas principales de la ciudad, con vna platica biẽ larga, les traxo a la memoria las buenas obras que de ſus mayores aquella ciudad auia recibido, y lo mucho q̃ auian ellos trabajado por enoblecer y honrar a todos. Y deſpues de muchas razones vino a dezir: Si aſsi es, ſeñores mios, que por mi cauſa eſta ciudad tiene tantos enemigos, y que con mi muerte ſe podran eſcuſar los trabajos y peligros de todos, aqui me teneis; no rehuſò de dar mi vida por la de todos. Finalmente les ſupo tan bien perſuadirles lo que queria, que ſin mucha dificultad ſe le ofrecierõ con las perſonas y haziendas, prometiendo de morir por èl, ò defenderle de ſus enemigos. Diziendo, que pues el Papa ſin oîr ſu juſticia, les queria hazer guerra, eſperauã en Dios, que les daria fuerças para conſeruarle a èl la vida, como ſe las auia dado para vengar la muerte de ſu hermano. Para mayor confirmacion de lo que le prometian, dieronle luego facultad, para que traxeſſe conſigo gente de guarda, y embiaron a requerir al Duque de Milan, y a ſus tutores, y al Senado de Venecia, ſe aparejaſſen para la guerra, por virtud de la liga. Y para conuencer mas la malicia de ſus aduerſarios, y juſtificar ſu cauſa, embiaron a Roma libremente al Cardenal Rafael, que no poco gozo fue para el Pontifice. Y no cõtentos cõ aparejarſe de la manera que tẽgo dicho para la guerra, juntaron vn Sinodo de todos los Prelados, y Clerigos de Toſcana. Y cõ fauor y cõſejo del Rey de Francia, y de los demas ſus amigos, y apelaron de las cenſuras y agrauios que les hazia el Pontifice. Y penſando eſpantarle, citaronle para el futuro Concilio. El Papa (que tenia mas brio y corage que todos ellos juntos) reſpondio, que mucho en buen hora, que le placia parecer en el Concilio, y que ſe hizieſſe luego en lugar ſeguro y libre; que no queria èl otra coſa; porque en el Concilo ſe quexaria de infinitos inſultos, y muchos deſafueros que los Principes ſeglares hazian cada dia, y cobraria de muchos dellos infinitas ciudades, y tierras que tenian vſurpadas à la Igleſia. Con eſta reſpueſta callaron todos, y no huuo nadie que mentaſſe Concilio. Dexada eſta queſtion a parte, para juſtificar ſu cauſa, y reſponder tambien à las calumnias de los Florentines, embiò Sixto tãbien por toda la Chriſtiandad ſus cartas, diziendo, q̃ todo lo hecho, y lo que mas entẽdia hazer contra Florencia, lo hazia por cumplir con ſu oficio, que no era otro ſino deſagraujar à los quexoſos y maltratados, y enſalçar los buenos y obedientes hijos. Dezia, que no podia, ni deuia paſſar en diſsimulacion vna muerte de vn Arçobiſpo tan afrentoſa, y vna priſion de Cardenal. Y dexandoſe los vnos y los otros de palabras, començaron à hazerſe guerra muy de propoſito. Entraron D. Alonſo, y el Duque de Vrbino por el Chiante, tierra de Sena. Tomaron à Rada, y toda la tierra al rededor. Saquearon, y fueron à poner cerco ſobre la Caſtelina, cõ tanta preſteza, que los Florentines aun no teniã puеſto en orden ſu campo, ni aun ſus amigos les acudian como penſaron; porque entre los tutores del Duque Iuan Galeazo, auia poca concordia. Los Venecianos dezian, que pues la guerra ſe hazia à Laurencio de Medici, y no à la Republica, ellos no eran obligados à fauorecerle. Tornaron à embiar a Venecia por Embaxador a Tomaſon Soderini; y antes que èl traxeſſe recaudo ninguno, ſe acabò de perder la Caſtelina. De alli fue el campo ſobre Sãſobino, y

Iulio de Medici.

Guerra del Papa Sixto contra Florencia.

Laurẽcio al Senado de Florencia.

antes q̃ pudiesse ganarle, ya los Florentines tenian cãpo formado. Era su Capitan Hercules Estense, el qual se puso con su gente a tres millas del enemigo, y cada dia se trauauã escaramuças, cõ harta ventaja de los Florẽtines. Tanto, q̃ al de Vrbino le fue necessario pedir tregua, y concedioselo por tres meses, q̃ no fue poca perdida para Florencia; porq̃ antes que se acabasse de concluir, se rehizo el cãpo del Papa, y ganarõ a Mõte Sansobino. Con lo qual por aquel año se acabò la guerra; porq̃ el Inuierno venia cerca, y los del Papa se retiraron al Senès, y los Florentines se entraron en su ciudad.

Roberto de S. Seuerino.

En Milan andauan en este medio tiẽpo muy vivas las passiones entre la Duquesa Bona, y Ludouico Esforcia, y su amigo Roberto de S. Seuerino. La Duquesa dio a Genoua à Baptistino Fregoso, porq̃ no le huuiessen sus enemigos; y el Rey de Napoles rogò a Roberto, que diesse guerra a Florencia, por la parte de Pisa. Hizolo Roberto de buena gana, y ganoles toda la tierra, hasta llegar à los muros de Pisa; q̃ no poca cõgoja fue para los Florentines. Tanto q̃ se inclinaron a pedir al Pontifice la paz, por medio de ciertos Embaxadores del Emperador Frederico, y del Rey de Francia, q̃ passaron à caso por Florencia para Roma, sobre la guerra cõtra el Turco. Pero no se pudo alcançar con el Papa la paz, en ninguna manera. Por lo qual los Florentines se apartaron mas de proposito para el verano siguiente. Tomaron a su sueldo al Duque de Ferrara, y al Marques de Mantua. Alcançaron (aunque con dificultad) de los Venecianos, que les embiassen a Carlos de Faença, y a Deifebo hijo de Iacobo Picinino. Estos dos Capitanes quisieron topar se cõ Roberto de S. Seuerino; pero ya èl era buelto a Lombardia: y assi pudieron cobrar todo lo que del Pisano les auia tomado. Partierõ luego los Florentines el campo en dos partes; porque no se compadecian las gentes del vando cõtrario que en èl andauan; y al mejor tiempo murio Carolo de Faença, y pusieron en su lugar a Roberto de Arimino; el qual vino a batalla (jũto al lago Trasimeno, adonde los Romanos antiguamente fueron vencidos por Anibal) con la gente del Papa, y Roberto salio con la victoria. Al mejor tiempo q̃ esperauan del otro campo algun buen sucesso, nacieron entre los Duques de Mantua, y Ferrara tantas passiones, q̃ fue necessario despedir al Duque de Ferrara; y lo del de Mantua sin esperar à ver la cara al enemigo, se fueron huyẽdo, y desampararon el bagage y artilleria. Con lo qual el Duque de Calabria se apoderò de Pogibonci, y de otros lugares en la comarca. Al fin el Papa, por no mostrar tanto rigor, y porque no pareciesse que no doblaua algo de su parte, començò a mostrar gana de paz. Y como los Florentines no desseauan y a otra cosa, huuo luego ciertos tratos della. Y porque el Inuierno estaua cerca del año del Señor de 1479. se assentò tregua por tres meses, con gran contentamiento de los Florentines; porque demas de la fatiga de la guerra, estauan afligidissimos de vna terrible pestilencia. En esta tregua les acontecio a los Florentines, como a los enfermos, que mientras les dura la calentura, no sienten la flaqueza, y luego en quitandoseles, conocen la necessidad que tienen de sustancia y refrigerio. Porque cõ el descanso que tomaron de las armas cada vno en su casa, sentia lo que le auia costado la guerra. El vno hallaua menos el hijo, el otro vn sobrino, y el otro el dinero: y assi començaron a murmurar de la guerra, y de quien la sustentaua. Y a cada canton auia vn corrillo de gẽte, que no trataua de otra cosa. Y alguna vez, passando Laurencio, se atreuio vno a dezirle: Señor Laurencio, ya se cansa la ciudad de tanta guerra, no seria malo buscar algun medio de paz. Estas murmuraciones pusieron a Laurencio en cuidado, y en temor no sucediesse alguna nouedad, y tratando con sus amigos de lo que seria bueno hazer, vinieron a considerar, q̃ la ciudad estaua desganada de la guerra, y q̃ los Venecianos no acudian a ella con gana. Y que el Duque Iuan Galeazo, allende de ser niño, no podia socorrerlos por estar embuelto en diferẽciones con sus tutores. Cõforme à lo qual se vinieron a reboluer, en que seria bueno ponerse en las manos de vno de los dos enemigos, ò del Papa, ò del Rey dõ Fernando. Sobre qual de los dos seria, tuuieron alguna dificultad: pero al fin considerando, que los Pontifices no suelen ser muy durables amigos, porque por la mayor parte viuen poco, y con su muerte se varian y alteran siempre los negocios; como quiera que suelen suceder en el Pontificado hõbres de diuersas cõdiciones. Con estas y otras consideraciones se vino Laurencio a reboluer, en q̃ de los dos enemigos el Rey era el menos peligroso, y al que con mayor cõfiança se podia pedir la paz; y porque ninguno podia negociar cõ el Rey, mejor

Año 1479.

Paz entre Florentines, y el Rey de Napoles.

jor que el mismo Laurẽcio, determinò de meterse (como dizen) por sus puertas, y cõ titulo de Embaxador de su ciudad) por ir mas seguro) partio de Florencia para Napoles. Sabida por el Rey don Fernando su venida, nizole aparejar muy honrado aposento, y recibiole con toda cortesia y regalo, y hizo dèl mucho caso, como era razon hazerle, de vn hombre por quien su ciudad auia tomado las armas, y tan de veras, q̃ se auia podido defender de dos tã poderosos Principes. Contentòse el Rey don Fernando infinito de sus buenas partes, y no pensò que en èl huuiesse tanto valor y prudencia en todas las cosas como auia; y tuuo en mucho la ocasion que se le ofrecia de poderle tener por amigo. Cõ todo esso, no le quiso despachar tan presto, pensando q̃ en Florencia naceria alguna nouedad; pero al fin holgò de assentar la paz con Laurencio, y con su ciudad, con ciertas condiciones. Con lo qual Laurencio tornò de su embaxada mucho mas honrado y acreditado que nunca, y crecio estrañamente en gracia y reputaciõ con el pueblo; y todos dauan por muy bien empleados los trabajos y costas passadas, à trueco de auer ganado vn tan principal y poderoso amigo como el Rey, q̃ del Pontifice no haziã ya mucho caso. Fue grãde el sentimiento q̃ desta paz hizieron los amigos de la vna y de la otra parte. Doliase muy de veras el Pontifice del Rey, que sin darle cuenta deste negocio, ni hazer caso dèl, le huuiesse dexado. Los Venecianos tãbien se quexauan de Florencia, porq̃ sin ellos se huuiessen aliado con su enemigo: y assi tornaron los Florentines à tener nueua congoja; temiẽdo q̃ desta paz no les naciesse otra nueua y mas peligrosa guerra; mayormente, q̃ aun con estar hecha la paz cõ el Rey, se estaua todavia el Duque de Calabria cõ el cãpo entero en Sena, y temian no se entretuuiesse, hasta ver ocasiõ para oprimir a Florencia. Estando ellos metidos en estas sospechas, sucedio vn estraño caso, q̃ mudò los pensamientos del Papa, y suyos, y de todos los Principes de Italia; porq̃ otro nueuo, y mayor temor y cuidado, fue causa de quitarles el que tenia con sus particulares passiones; el qual passa desta suerte.

El Turco Mahometes, despues q̃ (como vimos arriba) huuo assentado la paz cõ Venecianos, quedò tã libre y desembaraçado para molestar las Prouincias de la Christiãdad, quanto nunca antes lo auia estado; por que para mayor cumulo de su felicidad, se le murio su capital enemigo Asimbeyo Vsuncasan; y Iacupo su hijo q̃ le sucedio en el Reino de Persia, estaua tã embuelto en guerras cõ ciertos hermanos y pariẽtes suyos, q̃ no podia entender en hazer guerra à nadie. Viendose Mahometes libre de tan molesto y peligroso enemigo, junto vna muy gruessa armada, y fue a poner cerco sobre Rodas, con grande determinacion. Tanto, q̃ afirman auer lleuado mil y trecientas piças de artilleria. Fue cosa milagrosa, q̃ los Caualleros de Rodas de la Ordẽ de S. Iuan se pudiessen defender, delas brauas baterias y assaltos, q̃ por espacio de tres meses se les dieron: y assi afirmã muchos Autores graues, que se vierõ pelear sobre los muros de la ciudad algunos santos, y particularmente, que aparecio en el cielo vna Cruz colorada, y junto a ella la Virgen Maria nuestra Señora, con su primo el glorioso Bautista, Patron de aquella ciudad, arrojãdo lanças del cielo contra los enemigos. Al fin Mahometes huuo de leuantar el cerco, con perdida de nueue mil muertos, y mas de quinze mil heridos. Acõtecio este cerco de Rodas en el año de nuestra Redencion de mil quatrocientos setenta y nueue. En el mismo año casò el Rey Matias co hija del Rey don Fernando de Napoles, y Mahometes perdiò otra batalla en la Caramania. En la misma sazon, que Laurencio de Medici se concertò con el Rey de Napoles, y al tiempo que los Turcos se leuantaron de sobre Rodas, vno de los Capitanes de Mahometes, llamado Iudicamato Bassa, tomò la via de la Bellona, cõ parte de sus galeras; y costeando el mar de Calabria, echò en tierra hasta quatro mil hombres junto a la ciudad de Otranto; que està puesta en vna punta de Italia, que confronta con Macedonia, por donde el mar Adriatico no tiene mas que quinze leguas de ancho, y Pirro Epirota, y Marco Varron, quisieron antiguamente hazer alli vna puente para passar a pie de Italia à Grecia. Hallò Iudicamato la ciudad tan descuidada, y desapercebida, q̃ sin dificultad ninguna la pudò entrar, y meter à cuchillo dos mil personas que dentro hallò. Esta subita y repentina calamidad, puso tanto cuidado en el Rey de Napoles, y en el Papa, y en los demas Principes, que luego comẽçaron a oluidar las passiones particulares, por ocurrir a remediar el daño comũ. El Rey despacho sus correos por toda la Christiandad, pidiendo socorro y fauor al Papa, y à todos los Prineipes Christianos, y

Iacupo Rey de Persia.

Mahometes cercò a Rodas.

Milagro en Rodas

Año 1479.

El Turco ganò a Otranto.

c/u

embiò a llamar con diligẽcia al Principe su hijo, que estaua en Sena; q̃ no poco alinio y contentamiento fue para Seneses, y Florentines, por auerse librado de vn tan manifiesto peligro como se les aparejaua. Este caso tan no pẽsado, hizo al Papa mudar parecer, y mostrar algunas buenas señales de paz, cosa q̃ jamas auia querido mentar. Lo qual como los Florentines entendieron, cõ el deseo grande que tenian de venir en gracia con la Iglesia, escogieron doze hõbres principalissimos para embiarlos al Pontifice, y suplicarle los recibiesse en su gracia. El Papa, aũque no le pesò en lo interior desta embaxada, todavia como hombre de grande animo, estuuo muchos dias que no quiso darles audiencia, diziendo, que no podia comunicar con gente anatematizada, y entredicha. Pero con todo esso, tratò cõ ellos por tercera persona, de las condiciones de la paz. Quando estuuierõ aũentadas a su sabor del Papa, mandò aparejar vn Consistorio con grandissima pompa y magestad; en el qual los Florentines fueron admitidos. Puestos de rodillas ante èl, con grandissima humildad les dio vna braua reprehension, cõ palabras asperas, y llenas de magestad, dandoles en rostro, los muchos insultos y desacatos que contra Dios, y cõtra su Iglesia auian cometido. Despues que les huuo dado vna larga fraterna, ellos començaron la platica con humildad, escusandose lo mejor que pudieron cõ todas las cosas passadas; y suplicandole, que pues tenia el lugar de Christo en la tierra, le imitasse en la mansedumbre y misericordia, porque delo passado no tenian ellos toda la culpa; que auian hecho la guerra, por defender sus haziendas, y personas. Y que el dulce nombre de la libertad les auia hecho menospreciar las censuras. Que ya que aquello era passado, estauan prestos de lo emendar lo mejor que pudiessen en lo por venir; y de ser siempre deuotissimos, y muy obedientes hijos de la santa Madre Iglesia. Tornoles à replicar Sixto con la misma furia y rigor, rechazandoles todas aquellas excusaciones; y al fin vino à dezir, que aunque pudiera castigarlos asperissimamente, todavia queria imitar a Christo nuestro Redentor, à quien ellos le auian puesto delante; con tanto, que en lo por venir se emendassen; porque no lo haziendo assi, le pagarian lo vno y lo otro todo por junto; y les quitaria de todo punto aquella libertad, con que tã empinados estauan. Porque quien no sabe vsar de ser libre, merece ser esclauo; y quiẽ so color de libertad, ofende a su proximo, y menosprecia su Iglesia, no merece ser perdonado. Dichas estas y otras muchas cosas, mandò leer las capitulaciones de la paz, conforme à como se auian tratado por tercería. Y demas de lo que ellos se sabian ya, hizo añadir à la penitencia, que los Florentines fuessen obligados à tener en la mar treze galeras bien armadas a su costa, por todo el tiempo que los Turcos estuuiessen en Italia. Desta sobrecarga hizieron los Embaxadores grandissimo sentimiento, y hizierõ grandes lastimas, por mouer al Pontifice de aquel proposito. Verdades, q̃ poco despues tornò a Roma Guido Antonio Bespuchi, y alcançò del Papa todo lo que la ciudad quiso; y ni mas ni menos el Rey les restituyò todo lo que auia tomado, por la necessidad que tenia de amigos para defenderse de los Turcos, que desde Otranto le corrian la tierra. Esta paz y cõformidad entre los Principes Italianos, y el Pontifice: assi como tuuo principio en vn caso repentino y nueuo (que fue la venida de Iudicamato en Italia) assi tẽbien tuuo su fin en otro accidente no pẽsado, que fue la muerte del gran Turco Mahometes. Y como cessò la causa, cessò tambiẽ el efeto della. Murió Mahometes de ponçoña, que segun fama, le hizo dar vno de sus hijos, con quiẽ tenia cruel discordia. Falleciò à tres de Abril, del año del Señor de mil y quatrociẽtos ochenta y vno, auiendo reinado treinta y dos años. Fue hijo de madre Christiana, y el mayor y mas cruel enemigo que jamas la Christiandad auia tenido, y el que mayor mal nos hizo, y de quien mas notables daños auemos recibido despues de Mahoma. Porque demas de auer destruido de todo punto los dos nobles Imperios de Cõstantinopla, y Trapisonda, nos ganò doze Reinos, y docientas ciudades cercadas, y otros inumerables pueblos, donde matò en diuersas batallas y rencuentros, gente Christiana sin cuento. Fue Mahometo vno de los mas bien afortunados hombres que se han visto en el mundo en las cosas de la guerra, y muy leído y dodo en su lengua, y en la Griega. Tuuo por Maestro en la sagrada Escritura à Escolario Monge Christiano, y grande Teologo, por cuya doctrina dizen, que Mahometes, a lo menos al fin de sus dias se inclinò mas a la Fè Christiana, que à otra ninguna; y a este proposito tenia consigo en gran veneraciõ ciertas reli-

Embaxada de Florentines à Sixto IV.

Mahometes murio

Año 1481.

quias de Santos que huuo à las manos. Fue el mas cruel hombre q̃ de Neron acà se ha visto en el mundo. Porque se auerigua, que por su mãdado se mataro passadas de ocho ciẽtas mil personas. Murio en Calcedonia de edad de 46. años. Dexò dos hijos, Bayacetes, y Zicimo, à quiẽ otros llamã Gemes. Tomole la muerte estandose aparejãdo para hazer guerra à Bayazetes el mayor. El qual en muriendo el padre, hizo guerra cruel à su hermano, hasta echarle de la tierra. Vinose Zizimo a Rodas, y despues a Francia, y vltimamẽte vino a poder del Papa Alexãdro VI. y su muerte y sucessos veremos adelante. Luego q̃ Iudicamato Bassa supo la muerte de Mahometes, y la discordia de sus hijos, entendiendo q̃ sus fuerças no bastauan para cõseruar lo que en Italia tenia, holgò de concertarse con el Rey don Fernando, y dexar lo que auia ganado; y dio la buelta para Turquia, bien rico de los despojos que auia ganado, en poco menos de dos años que se sustentò en Italia.

Bayacetes VII. Rey Otomano

Gemes hijo de Mahometes.

No fueron bien idos de Otranto los Infieles, quando el Rey don Fernando, y nuestro Pontifice Sixto, començaron a resucitar sus antiguas passiones; y ni mas ni menos los Venecianos, por el desabrimiẽto q̃ tenian todos de la paz, que con Laurencio de Medici auia el Rey assentado. Luego se mudaron las amistades, y huuo nueuas y diferentes confederaciones, y se juntarõ amigos con enemigos; cosa muy ordinaria entre Principes, y no les parece a ellos mal, siendo acà entre nosotros cosa tenida a liuiandad y poca constancia. Pero ello es ansi, que los Reyes y grandes hombres no se miden con las leyes de los que poco podemos. Aliaronse pues de la vna parte el Papa Sixto, Venecianos, Genoua, Sena, y otros señores de poca cuenta; y de la otra Florencia, Milã, Boloña, y otras ciudades, y señores de menos nombre. La primera questiõ q̃ se mouio fue sobre Ferrara, que los Venecianos pretendian ser suya, por ciertas diferencias que tenian con el Duque sobre las salinas, y sobre cierto vassallage q̃ antiguamente los señores de Ferrara solian reconocer a Venecia. Antes que començassen los Venecianos esta guerra, tuuieron maneras como el Conde Geronimo Riario se fuesse à holgar, y a recibir alguna fiesta en Venecia; y puesto allà, hizieronle grandes regalos, y honras; todo a fin de ganarle al Pontifice la voluntad, para que fauoreciesse de mejor gana la guerra contra Ferrara.

Nueuas guerras en Italia.

Nota la variedad entre los Principes

Nueuas ligas en Italia.

Y para començarla, dieron la cõduta de su Capitan General a Roberto de San Seuerino, que à la sazon estauan en Genoua, desauenido con Ludouico Esforcia. Los de la liga cõtraria tomaron tambien sus Capitanes. El Duque de Milã al Conde Frederico de Vrbinos; los Florentines a Cõstanzo de Pesaro. El Rey se estuuo al principio quedo, y como supo q̃ la guerra se començaua contra Ferrara, por tẽtar si se hazia con volũtad del Papa (aunq̃ poco mas, ò menos se sabia su volũtad) embio dissimuladamente al Duque de Calabria su hijo con gente, y le mandò q̃ pidiesse al Pontifice passo seguro por sus tierras, para ir a socorrer al Duque de Ferrara. A lo qual Sixto respondio, que no lo podia hazer, porque los Venecianos eran sus amigos, y no dexaria de fauorecerles cõ todo su poder. Entonces determinaron, el Rey por la vna parte, y los Florentines por la otra, de hazer al Papa guerra, y apretarle de manera, q̃ no pudiesse fauorecer à los Venecianos, q̃ ya teniã puesto campo sobre Figuerolo, lugar de Ferrara. El Principe dõ Alõso por la parte de Tibuli, cõ fauor que hallò en los Coloneses, corriò toda la cãpaña de Roma. Los Florentines tomarõ a Ciuita Castellana, echando della à Micer Laurencio, que la tenia por el Papa. Dentro de Roma tãpoco le faltaua trabajo al Pontifice, porq̃ los Coloneses le fatigauan reciamente. Pero no por esso mostro jamas flaqueza, ni quiso dar muestras de tenerles temor. Antes como hombre animoso, y que tenia por punto de hõra no pedir paz à nadie que no se la ofreciesse primero, embiò a llamar a Roberto Malatesta, y rogole mucho se encargasse de defenderle de sus enemigos. Lo qual èl holgò de hazer, con tanto que le diesse bastãte recaudo de infanteria, para con los cauallos que ya èl tenia. Iuntaronse cõ Roberto (demas de la gente de guerra que se le dio) muchos de los Romanos q̃ tenian grandissimo enojo de ver, que don Alonso les corriesse la tierra, hasta los muros de Roma, y de que les hiziesse tantos daños. Con lo qual Roberto salio en campaña, y al principio hizo retirar al Duque; y al fin vino con èl a batalla bien porfiada, y salio della con vitoria, y prendiò casi todos los hombres de cuẽta y Capitanes que traìa don Alonso; y aun èl estuuo en harto peligro de ser preso, y fueralo, sino le defendieran algunos Turcos, de los de Otranto, que le seruian por su sueldo. Bolmo a Roma Roberto triunfando,

Guerra contra el Papa Sixto IV.

Batalla cierto de Alõso Duque de Calabria.

do, y cõ gran regozijo, aunq̃ dẽtro de ocho ò diez dias muriò de vnas camaras q̃ le dieron de la mucha agua q̃ bebio saliẽdo de la batalla. Hizole Sixto sepultura con grande pompa, y mandò poner sobre su sepultura vn soberuio Epitafio, que dezia: *Veni, vidi, vici, laurum Pontifici retuli: mors secundis rebus inuidit.* Vine, vi, y venci, traxe al Pontifice la corona de la vitoria; la muerte tuuo embidia de mis buenos sucessos. Recõpensose la perdida deste valeroso y singular Capitan, con que el mismo dia se les murio à los enemigos del Papa, el mejor Capitan que tenian, que era Frederico de Vrbino, por la muerte de Roberto Malatesta dio el Pontifice sus gentes al Conde Geronimo su sobrino; no tanto para q̃ tentasse cobrar à Ciuita Castellana de los Florentines, quãto para q̃ en pago del buen seruicio de Roberto, quitasse a su muger la ciudad de Arimino; lo qual todos los Florentines le pudieron estoruar valerosamẽte. Auian ya en esto los Venecianos tomado a Figuerolo, y traîan à los enemigos fatigados, y sin orden, aunque su Capitan Roberto de S. Seuerino adolecio en mala coyuntura, y huuo de irse a curar à Boloña. Haziase esta guerra contra Ferrara, por la mar tanto como por tierra, y tenian los Venecianos en el Po vna gruesa armada, con que los negocios del Duque estauan en muy grande necesidad. El Pontifice por el cõtrario, estaua harto enojado contra el Rey, y Florentines, y resistiales valerosamẽte. Ellos viẽdo que por fuerça no le podian hazer ablandar, pẽsaron espantarle por fieros, amenaçandole con el Concilio, y negociaron con el Emperador Frederico, que le hiziesse publicar para Basilea. Ya con esto, y con que Frederico le embiò sus Embaxadores, y con que muchos amigos del Sumo Pontifice cargarõ del, huuo de inclinarse à la paz. A la qual (allende de los ruegos, y temor del Concilio, que no le pudo disimular) dio de buena gana oîdos; porque ya le pesaua de ver tã prospera y crecida la Republica de Venecia. Porque ordinariamente solia ser la ruina de las cosas de la Iglesia, auer en Italia ningun señor muy poderoso. Por lo qual (publicando q̃ queria vnir, y concordar todas las pendencias y questiones en Italia, como supremo juez y arbitro entre los Christianos) embiò sus breues, y mẽsageros a Venecia, mandandoles, que luego sin mas dilacion alçassen la mano de la guerra cõtra Ferrara; porque ya era tiempo de poner fin à las armas, y entender en la reformacion del estado vniuersal de la Republica. Hizieron los Venecianos tan poco caso destas palabras y amenaças del Pontifice, que sin responder a ellas, prosiguieron con mayor ganaen su demanda. Desbarataron cerca de Argenta vn exercito de la liga contraria, en la qual ya el Papa se auia metido. Llegaron con su campo jũto à las puertas de Ferrara, y alojarõ dentro del Parco del Duque. Para remedio de lo qual, passarõ luego en Lõbardia, el Duque dõ Alonso, y el Cõde Geronimo Riario con sus gentes, y con ellos todo el poder de Florencia. Y para que de comun acuerdo se determinasse la forma q̃ se auia de tener en la prosecucion de la guerra, hizieron vna junta de todos los Capitanes y personas de cuenta de la liga. Hizose la consulta en Cremona; en la qual se hallaron por el Papa, vn Legado suyo, y el Conde Geronimo, por el Rey su hijo don Alonso; por Florencia, Laurencio de Medici; y por Milan, Ludouico Esforcia, q̃ yà a despesar de la Duquesa Bona, tenia la administracio y tutela del Duque su sobrino. Repartierõ alli los oficios y cargos de la guerra, y diose à cada vno minuta de lo q̃ auiã de hazer. Pareciales à todos generalmẽte, que la mejor manera de librar a Ferrara del peligro presente, seria que a los Venecianos se les hiziesse guerra por el Bresano, y por la parte de Verona, para diuertir la guerra llamando al enemigo a contraria parte, como hazen los Medicos, quando sangran de la parte contraria à los apostemas. Para que se hiziesse esto, era menester facultad de Ludouico Esforcia; porq̃ la guerra se auia de començar por tierras de su Estado; mas no se pudo acabar con èl por entonces que lo consintiesse; porq̃ temio de echar sobre si aquella carga contra Venecia. A cuya causa se dexò aquel disignio, y determinarõ todos dar batalla al enemigo, yendole a buscar adonde estaua. Y depresto, pusieron en el Ferrares ocho mil infantes, y quatro mil caualos, gẽte harto lucida, y mas en numero que la que los Venecianos tenian, que no passaua de dos mil caualos, y seis mil infantes. El primer rencuentro que tuuierõ, fue sobre el rio Po. Desbarataron sobre el Bondeno (q̃ es vno de los braços de aquel rio) vn exercito de mas de docientos naues, y prendieron al Proueedor Antonio Iustiniano. No perdierõ por esso el animo los Venecianos, antes passaron el rio Ada cõ sus gentes, el Duque de Lorena, y Ro-

Epitafio de Roberto Malatesta.

Sixto IV. se salio de la liga, y procedio contra Venecia.

Roberto S. Seuerino sus Capitanes, y comẽçaron à hazer guerra en el Estado de Milã. De lo qual se alterò estrañamẽte Ludouico Esforcia, quexandose muy de veras del Senado, de q̃ auiẽdo èl por su respeto estoruado, passar la guerra al Veronès, y Bresano, se la auiã ellos metido en su casa. De enojo desto, huuo de venir en lo q̃ antes auia reusado, y dio facultad à los Capitanes de la Liga para q̃ entrassen por las tierras de su sobrino, y q̃ la guerra se hiziesse cõ toda furia cõtra Venecia. Los Capitanes Venecianos corrieron el cãpo, hasta ponerse sobre los muros de Milan, apellidando libertad, y el nõbre de la Duquesa Bona, pensando, q̃ como Ludouico no era muy bien quisto, huuiera en la ciudad alguna nouedad. Pero fue muy poco, ò ninguno el efeto q̃ con esto se hizo, mas q̃ acabar de enojar a Ludouico; el qual hizo, q̃ de todo el cãpo de la Liga se dexassen al Duque de Ferrara quatro, ò seis mil hõbres para su defensa; y q̃ el Duque dõ Alonso passasse à Bergamo con el resto del exercito, que passaua de doze mil cauallos, y cinco mil infantes. Porq̃ en aquella Era, mucho mas preciauan en Italia gẽte de cauallo, q̃ no infanteria; cosa que despues ha parecido error: y assi oy, el principal negocio y fuerça de la guerra, consiste en vn buẽ esquadron de infanteria. Saqueò y talò el Duque don Alonso, en pocos dias, toda la comarca de Bergamo, Bresa, y Verona. Por la parte de Ferrara andaua muy bueno el partido del Duque della; y auia cobrado Figarolo, y todo lo demas que tenia perdido.

Año 1483. Desuerte, que por todo el año de 1483. ninguna cosa de importancia se emprendio, q̃ la parte del Papa no lleuasse en ella lo mejor. Venido el Inuierno, los vnos, y los otros se retiraron a las estancias, con proposito de tornar de veras la guerra con mayor furia para el Verano siguiente.

Sixto IV. hizo los Escritores Apostolicos. Con estas guerras y gastos excessiuos estaua nuestro Pontifice muy falto de dineros, y para poderlos auer, sin echar nueuas imposiciones à los vassallos de la Iglesia, inuentò los Colegios de Escritores Apostolicos, y de Archiuo, y Breues, y el de los Abreuiadores q̃ llaman de Parco menor, que Pio II. auia hallado, y Paulo II. los quitò, como vimos. Destos Colegios se vendierõ infinitos oficios a quinientos, y à seiscientos ducados; y despues hizo otro de solicitadores à trecientos ducados. Todos estos son oficios que oy duran en la Corte Romana; y por su mano destos, y de otros, passan todas las expediciones y Bulas que salẽ della. Puso tambien nueue Notarios del Fisco, q̃ antes solia ser vno solo. Desta manera remediò Sixto su necessidad, y juntamente con esto desautorizò su Corte, y prendieron su grauedad, y grãdissimos prouechos los oficiales antiguos, q̃ ordinariamente soliã ser personas de gran suerte; y despues se vinieron los oficios à comunicar à gente no tan calificada, como quiera que se compra oy lo que se solia dar de gracia; y se reparte entre muchos, lo que solian ganar pocos.

Guerra sobre los Estados de Flandes. En tanto que la guerra q̃ se hazia contra Venecianos estaua parada en el Inuierno, vino à fenecerse en vna reñidissima guerra, q̃ de muchos años atràs duraua entre Maximiliano (hijo mayor del Emperador Frederico, como marido de la Princesa doña Maria, hija vnica del brauo Duque Charles) cõ el Rey Luis XI. de Francia. La guerra era sobre los Estados de Flandes, y Borgoña, y otras tierras q̃ Ludouico pretendia ser suyas. Durante la guerra muriò desastradamẽte la Duquesa doña Maria, muger de Maximiliano; porque andando a caça (de q̃ era muy codiciosa) cayò con ella el cauallo tã malamente, que muriò de la caída. Quedaron della dos hijos, don Felipe de santa memoria, padre del inuictissimo Cesar Carlos Quinto, y doña Margarita, que tambiẽ casò con el Principe dõ Iuan, hijo y heredero de los Reyes Catolicos; como todo lo veremos adelante. Passaró en esta guerra grandes cosas, que por no ser de mi Historia, yo no he tenido tiempo de contarlas. Feneciò con vna enfermedad grande que le dio al Rey Luis, por lo qual se inclinò a la paz; y entre las condiciones della (q̃ despues por culpa de los Franceses no se guardaron) fue vna, q̃ Margarita, que aun estaua en la cuna, casasse cõ Carlo, hijo mayor del Rey Luis, y que mientras crecia la niña, se lleuasse a Paris, y estuuiesse en poder de Franceses hasta casarse. Lleuòse la niña con gran solenidad a Frãcia, y celebrose el desposorio en el mes de Iunio, deste año de ochenta y tres, primero dia de Setiembre, adelante vino a morir el Rey Luis, y sucediole Carlo, que fue el Octauo deste nombre. De cuyas hazañas adelante veremos hartas; porq̃ con su ambicion turbò el mundo, queriendose hazer Rey de Napoles, por industria de Ludouico Esforcia el Moro; y tambien por no aguardar el casamiento de la niña, q̃ fue causa de grandes guerras, como presto veremos.

D. Felipe I. Rey de Castilla.

Carlos VIII. Rey de Francia.

Ve-

Año 1484.

Venido el Verano del año siguiente de 1484. luego salierõ los exercitos en campaña. Erã tãtas las fuerças de la liga cõtra Venecia, q̃ si la guerra se cõtinuara con el mismo calor q̃ el año atrãs, sin duda perdieran los Venecianos todo lo q̃ tenian en Italia. Porq̃ toda su gẽte no passaua de seis mil caualios, y cinco mil infantes, y la liga tenia otra tãta mas caualleria, y seis mil infantes. Dexado à parte, que a los Venecianos se les auia ido el Duque de Lorena Renato, nieto del otro Renato, competidor de los Reyes de Napoles; al qual el Rey Luis auia dexado por testamẽtario, y tutor de Carlo Octauo su hijo; aunq̃ no passaua de treze años. Pero al mejor tiẽpo, q̃ todo el mundo pensaua q̃ la liga auia de hazer grãdes cosas, cõmẽçõ de aflojar, con las passiones q̃ nacierõ entre Ludouico Esforcia, y el Duque de Calabria don Alonso. La causa de las quales fue, q̃ don Alonso queria, que pues ya el Duque Iuan Galeazo su yerno tenia edad para poder se gouernar sin tutor, le dexasse Ludouico libremente el Estado; lo qual èl no queria, ni lo quiso jamas hazer, como despues veremos. Y porq̃ entonces el Duque D. Alonso estaua muy poderoso, temiẽdo Ludouico alguna fuerça, vino en vna determinacion, q̃ para los Venecianos fue el total remedio, y para la liga estorno grandissimo; y aun para nuestro Pontifice Sixto, fue causa de la muerte. Lo q̃ Ludouico hizo, fue, cõcertarse secretamente con el Señado Veneciano, y assentar cõ èl la paz cõ tales condiciones, q̃ todos los amigos quedaro mal contentos de Ludouico; porque por su causa auian sustẽtado vna guerra cosa, y de ningun prouecho; y Venecia que daua con ganãcia, y cõ honra, de auerse defendido de tantos y tan poderosos enemigos. En tanto q̃ andaua los tratos de la paz, el Papa no tenia en Roma mucho sossiego, porq̃ entre Vrsinos, y Colonenses auia grandes bregas, sobre el Condado de Tallacoz. Acostõ el Papa à la parte de los Vrsinos; porq̃ conocidamente tenian justicia, y los Colonenses no querian restituirles aquel Cõdado. Y juntandose en vno la gente del Papa, y Vrsina, saquearo todas las cosas de los Colonenses, y prendieron algunos, y entre ellos al Obispo Laurencio Colona Protonotario, al qual Sixto hizo degradar, y le fue cortada la cabeça publicamente, y quitoles todos los Castillos, y lugares q̃ tenian en la comarca. Concertose tambien el Pontifice vn poco antes desto, con Nicolao de Castello, por estar desconpadado para contra los Colonenses. En Toscana auia tambien guerra sobre Sereçana, y en Genoua el Arçobispo Paulo Fregoso, quito el Estado a Bautistino su pariente, à quien la Duquesa Bona le auia dado. Todas estas guerras cessaron cõ la paz que Ludouico Esforcia assentõ con Venecianos; de la qual el Papa recibio tanta alteracion, que dentro de cinco dias vino a morir. Falleciõ Sixto a doze de Agosto, del mismo año de ochẽta y quatro, auiendo treze años que tenia el Pontificado. Fue Sixto doctissimo en todas facultades, y dexõ escritas algunas cosas en estilo elegante muy graue, y de mucha erudicion; especialmente vn Tratado de la Potencia de Dios, y otros dos de la sangre de Christo nuestro Señor, y de la Concepciõ de la Virgen sacratissima nuestra Señora, de la qual era èl muy deuoto. Y assi instituyõ la fiesta de la misma Concepciõ, que oy celebramos en la Iglesia, à ocho dias del mes de Deziembre. Compuso el oficio della, y concedio las mismas indulgẽcias, que en la fiesta de Corpus Christi se ganan à las horas. Y para quitar questiones y escãdalos en la materia de la Cocepcion, hizo vn Decreto, por el qual manda, que nadie afirme de tal manera la opinion, ò la otra, que condene, ni tẽga por herege al q̃ tuuiere la opinió contraria. Mando tambiẽ, q̃ se guardasse la fiesta de santa Ana Madre de nuestra Señora, que la celebramos en el mes de Iulio; y las fiestas de S. Iosepũ, y de su Padre S. Francisco, cuyo fraile èl era. Dexadas a parte las cosas de la guerra, fue siempre mãso, afable, humilde, y caritatiuo, grã Christiano, deuoto, y muy limosnero, y magnifico para con todos, y mas para con los pobres, y en recebir huespedes esplendido sobremanera. Recogio en su casa con grande amor y liberalidad à los hijos del Emperador Paleologo Constantino, y de otros señores Griegos que se vinieron a Roma, huyendo de la furia de Mahometes, y a las Reinas de Bosina, y Chipre. Tuuo cuidado muy particular de reparar en Roma los edificios antiguos, y de allanar y limpiar las calles, y plaças de la ciudad; y sobre todo hizo vna hermosissima puente sobre el Tibre, que se llama oy Ponte Sixto. Labrò en S. Pedro, vna muy rica y ancha capilla, para su sepultura, en la qual se dize oy los Oficios Diuinos, con toda la musica y Magestad q̃ se pueden dezir en qualquier Iglesia Catedral. Alomenos podrè dezir, como

Año 1484.

Sixto IV. instituyò la fiesta de la Cõcepcion.

La fiesta de Santa Ana ordenò Sixto IV.

Fiesta de S. Iosepho.

Fiesta de San Francisco.

Loores de Sixto IV.

Pasiones entre Ludouico Esforcia, y el Duque de Calabria.

Ludouico Esforcia se salio de la liga, y hizo paz con Venecia.

Tumultos en Roma entre Vrsinos, y Colonenses.

testigo de vista, que no vi en Roma en Iglesia ninguna, que se celebrassen con mas solenidad que en esta capilla. En medio de la qual està su sepultura de metal, la mas hermosa que creo yo que ay en el mundo. Està el sepulcro leuantado del suelo como vna tumba grande, y en medio dèl el mismo Sixto al proprio, de bulto, vestido con su habito de S. Francisco. Al derredor dèl està por la orla grauadas delicadissimamente en el mismo metal, todas las ciencias y artes liberales, cada vna con sus instrumentos, tan al natural, que no se puede pensar cosa mas prima, y cierto detiene esta labor à los curiosos, que no ay quien se pueda partir de mirarla. Restauró Sixto el Hospital de Santispiritus in Vaticano; y hizo dibujar en èl todos sus hechos, y lo que en su tiempo aconteciò digno de memoria. Reparò el Templo de Santa Maria Mayor. Canonizò al doctissimo Cardenal S. Buenauentura. Hizo en su Pontificado, en ocho vezes, hasta veinte y quatro Cardenales. Hizo tambien de los fundamentos de la Iglesia de nuestra Señora de la Paz, adonde puso Canonigos que oy residen alli, y solian estar en San Iuan de Letran. Adreçò el Palacio sacro, y hizo otras cosas de hombre magnifico. Valiole el corage y brio, de que pocos se le osassen defmandar. Con ser Sixto muy docto, y con que yà estaua muy diuulgada el Arte de Imprimir, y auia muchos libros por el mundo, estauan yà las letras en gran crecimiento, y auia grandissimos Letrados en todas facultades, como eran Iacobo Zeno Obispo de Padua, Ludouico Donato, y Dominico Fraile de los Predicadores, grandes Teologos, el vno Obispo de Bresa, y el otro de Bergamo, Nicolao Peroto Obispo Simontino, Autor del Cornupia, Teodoro Gaza, y Roberto Licinlano, del qual se dize, q̃ fue el mayor Predicador que jamas se vio despues de S. Pablo. Poetas huuo muchos, Sabino Turrense, Paulo Marsio, Martino Fileto, Mario Filelfo. En Derechos, Benedicto Capra, Antonio Rosselo, el gran Iason de Maino, Bartholomeo Sobino, Barbacio, Iuan Campegio, y Vulgarino Senense, fueron muy celebrados. En todas letras fue famosissimo el raro ingenio de Iuã Pico Mirandula, y sus amigos Marsilio Ficino, que todavia viuia, y el elegantissimo y admirable Angelo Policiano, Antonio Pomponio Leto, Dominico Caierdino, y otros muchos, y con ellos el delicadissimo Pintor Gentil Bellino, y Bernardo Theuton, el mayor Musico de todo genero de instrumentos, y voz, que dizen auerse visto jamas.

Sepulcro de Sixto IV.

S. Buenauentura Cardenal.

Roberto Licinlano famosissimo Predicador.

Iuan Pico Mirãdulà Angelo Policiano Antonio Pontano

En el octauo año del Pontificado de Sixto, publico en España el Maestro Pedro de Osma Catedratico de Salamanca, vn librillo de confession, en el qual se notaron por algunos hombres doctos nueue conclusiones hereticas, escandalosas, y malsonantes, acerca del poder del Papa, y del santo Sacramento de la confession. De las quales, assi en Salamanca, como por toda España, se engendrò grandissimo escandalo, y dello se dio noticia al Sumo Pontifice; el qual dio su comission al Arçobispo de Toledo dõ Alonso Carrillo, para que pudiesse declarar, y determinar todas las conclusiones falsas y erroneas que en el tal libro se hallassen. El Arçobispo por virtud deste Breue, hizo juntar en Alcalà de Henares cincuenta y dos Teologos de los mejores de España, y con ellos algunos Canonistas, y sobre solenissimo juramẽto de que libremente dirian su parecer, se les mandò disputassen el negocio. Y despues de auerlo biẽ visto y examinado, en veinte y quatro de Mayo de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, el Arçobispo cõ parecer de los Letrados, por auto de Notario y testigos, pronunciò sentencia; por la qual declarò aquellas conclusiones ser hereticas, escandalosas, erroneas, y mal sonantes, y mandò quemar el librillo publicamente, y al Autor q̃ se retratasse y del dixesse en el pulpito, y èl lo hizo assi. Y despues el Pontifice dio sus Bulas de aprobaciõ, que estàn oy en vno de los Archiuos del Tesoro de Toledo. Tenemos algunas Extrauagantes deste Pontifice en diuersas materias; quien las quisiere ver las hallara entre las otras de los Pontifices passados: no las refiero por no me detener mas.

Pedro de Osma Catedratico de Salamanca.

CAPIT. XIX. EN EL QVAL SE contiene la vltima parte de la relacion, y linea de los Reyes de nuestra España, desde el Rey D. Alonso XI. hasta los felicissimos tiempos de los Catolicos, y bienauenturados Reyes don Fernando, y doña Isabel de gloriosa y santa memoria.

PVes yà con el fauor diuino, somos llegados con la historia principal, à los felices tiempos, en que reinaron en España, los Catolicos, y nunca assaz alabados Prin-

ci-

cipes, don Fernando, y doña Isabel; pareceme, que antes que mas adelãte passemos, serà bien poner aqui la vltima parte de la relacion de las cosas de España, hasta llegar con ellos à la guerra, que los dichos bienauenturados Reyes hizieron en Granada, con que pusieron fin a los trabajos que padecian estos sus Reinos, con tan perniciosos vezinos como eran los Moros. Alli cessarà la orden que auemos guardado, de poner à parte las cosas de España; porque despues acà, han siempre andado nuestros Reyes embueltos con los demas Principes de la Christiandad, y ellas fueron siempre las principales personas en esta comedia del mundo. Que si bien lo consideramos, tomando todos estos acaecimientos tantos, y tan grandes, assi por junto, no parece sino vna farsa, ò representacion de diuersos personages. Podrè pues primero (como lo lleuo començado) la linea de los Reyes de Castilla, que son los mismos q̃ los de Leo, hasta don Enrique Quarto. Y despues los Reyes de Aragon, hasta don Iuan Segundo. Y entonces por piedra Angular, y lago adonde se vinieron à juntar estos dos arroyos, y cerrarse el edificio; pondrè à los ya dichos Reyes Catolicos, en quien se vinieron à juntar los Reinos de la Corona de Aragon, con los de Castilla; y esto, hasta llegar à la guerra de Granada; porque aquella, y lo demas tocante à las inmortales hazañas destos felicissimos Principes, pondrase dentro del cuerpo de la historia principal. No todo, porque no bastarian mis fuerças, sino la parte que bastare para cumplir con lo que tengo prometido. Y lo que la materia de los Reyes toca, es lo siguiente.

D. Alonso XI. el Conquistador.

17 Año 1310. VX D. Alõso XI.

EN el año de nuestra salud de mil y trecientos y diez, començò a reinar en Castilla, y Leon, el Rey don Alonso Onzeno deste nombre, hijo del Rey don Fernando Quarto, y de la Reina doña Constãça su muger. Auia don Alonso quando murió su padre, solo vn año y diez dias. A cuya causa, en su niñez huuo en estos Reinos grandes alborotos sobre la tutela del niño, y despues de larga contienda, quedaron cõ ella los Infantes don Pedro su tio, y D. Iuã tio de su padre, juntamente con la Reina doña Maria su abuela. La qual mientras viuio (que no fue mucho) tuuo las cosas en alguna buena orden, con su grande prudencia y bodad. Murió esta santa Reina en Valladolid, y sepultòse en el Monasterio de las Huelgas de aquella villa. Los Infantes don Pedro, y don Iuan, murieron en vn dia desastradamẽte en la Vega de Granada, por vn estraño caso. Don Pedro murió subitamente, y D. Iuã de puro pesar de ver muerto a su sobrino. Todo lo demas de la niñez del Rey, hasta que tuuo catorze años, fue tan lleno de rebueltas, que seria largo cõtarlas; porque los Infantes don Iuan Manuel, y don Felipe tio del Rey, y don Iuan hijo del Infante don Iuan, que fue tutor, pugnauan por auer tutela, cõ tanta crueldad, que huuieran de destruir estos Reinos. Toda su niñez, y la mayor parte de su mocedad, se crió el Rey en Valladolid. Gouernauanle a èl, y a su Reino, Garcilaso de la Vega, dõ Aluar Nuñez Osorio, Conde que fue de Trastamara, Lemos, y de Sarria, y don Yuza Iudio. Vsaua tan mal don Aluar Nuñez de la priuãça del Rey, que tenia desabridos y mal contentos a los mas de los Grandes del Reino, y a muchas ciudades. Entre las quales se rebelaron contra el Rey, Toro, Zamora, y Valladolid, no mas de porque no echaua de si a don Aluaro, ò al fin le hizo quemar en Tordehumos, por muchos desafueros que auia hecho a sus vassallos. Luego que don Alonso llegò a edad de saberse gouernar por si, matò a don Iuan el que se auia alçado cõ la tutoria, y era señor de Dueñas, y de Vizcaya. Entonces se incorporò el Señorio de Vizcaya con la Corona Real, aunque despues salio della, hasta que el Rey dõ Iuan el Primero le tomò para si. Y desde entõces acà los Reyes se intitulã señores de Vizcaya, y Molina. Luego tras esto tomo el Rey de proposito la guerra contra los Moros, en la qual hizo cosas hazañosissimas. Principalmẽte vencio vna famosa batalla junto al rio Salado, cerca de Tarifa, adonde murieron quatrocientos Moros. Ganòles a Oluera, Pruna, Almonte, las Cueuas, Teba, Cañete, Rute, Priego, Carcabuey, Benzaide, Benamexi, y Alcalà la Real. En ganando el lugar a los Moros, hazia consagrar Iglesias de las Mezquitas. Caso con doña Maria hija del Rey don Alonso de Portugal, y huuo en ella dos hijos, à don Fernando q̃ murio niño, y a don Pedro que le sucedio. En vida de su muger tuuo don Alonso cuenta cõ doña Leonor de Guzman, muger de don Iuan de Velasco viuda, señora principal, y huuo en ella a don Henrique, que fue despues Rey de Castilla, y a don Fadrique Maestre de Santiago,

Garcilaso de la Vega.

D. Aluar Perez Osorio.

D. Yuzà Iudio.

Vizcaya, y su señorio.

Victoria de D. Alõso XI.

go, y à los Condes D. Sancho, y don Tello, y à don Pedro, y don Diego, que murieron niños, y à doña Iuana que casò con D. Fernan Ruiz de Castro, abuelo del Duque de Arjona. Fue don Alonso tan temido de los Moros, que se hizo su tributario el Rey de Granada, y le pagauan cada vn año doze mil doblas. Ganò las Algeciras, auiendolas tenido cercadas poco menos de dos años. Tuuo guerras ciuiles muchas en diuersos tiempos, con don Iuan hijo del Infante D. Manuel, y con don Iuan Nuñez de Lara, y al fin se reduxeron a su seruicio. Cò el Rey don Alonso Quarto de Portugal, y con D. Pedro Quarto de Aragon, tuuo assimismo guerras, y siempre salio con honra. Fue D. Alonso Primero Rey de España, que introduxo el pecho que oy se paga en ella de todo lo que se vende, à que llaman Alcauala; el qual se le concedio para aquella peligrosa guerra de Tarifa, adonde venciò la famosa batalla del Salado, que llaman de Belamarin; cuya festiuidad celebramos en España, en honra de la Cruz, a treinta de Octubre; porque se ganò en tal dia, en el año de 1240. Tomaron e los Moros por traicion a Gibraltar, y puso cerco sobre ella; en la qual sobreuino pestilencia, y jamas se pudo acabar cò èl, que alçasse el cerco, hasta que le dio vna landre que le matò, en el año del Iubileo de 1350. dia señalado del Viernes de la Cruz, a veinte y seis dias del mes de Março, siendo Sumo Pontifice Clemente VI. Fue sepultado en la Iglesia mayor de Cordoua, en la misma sepultura del Rey don Fernando Quarto su padre. Durole el Reino cerca de quarenta y vn años. Ordeno en Burgos la Orden de los Caualleros, que llaman de la Vanda; y alli se coronò cò grande solenidad, en el Monasterio de las Huelgas, por mano del Arçobispo de Santiago, auiendose armado Cauallero en la ciudad de Compostela, tomando la espada de la mano de la imagen del mismo Apostol Santiago, yendo allà en romeria.

Alcauala y su origè

Orden de la Vanda.

D. Pedro el Cruel, ò Iusticiero.

XVI. D Pedro el Cruel.

EL brauò don Pedro, hijo mayor (y vnico de los legitimos) del Rey D. Alonso Nono, començò a reinar en Castilla, despues de la muerte de su padre. Parecio en el clarissima Estirpe de los Reyes sus progenitores, que de industria parece que quiso imitar à Domiciano, a Caligula, à Neron, ò a otros crueles tiranos. Seria nunca acabar, si quisiesse yo aqui dezir los muchos trabajos que se padecierò en estos Reinos, en diez y nueue años que le durò la vida à este Rey; quien quisiere llorarlos, podrà leer su historia, que anda en Romance. Fue don Pedro vicioso en algunas cosas; pero ninguna se le echò de ver tanto, como la crueldad (vicio abominable, y de que los Reyes principalmente deuen huir) y por èl se le dio el nombre que oy le dura, pues le llaman todos, don Pedro el cruel. Hizo matar tantos hombres, y mugeres, que no tienen cuenta, sin perdonar à hermanos, primos, amigos, ni priuados; y particularmente matò en Burgos a Garcilaso de la Vega gran priuado de su padre. En Cordoua, sin proposito ninguno, hizo cortar las cabeças a veinte Iurados, y a otros muchos ciudadanos. Matò a dò Iuan Nuñez Maestre de Calatraua. En Medina del Campo hizo matar con yeruas a don Iuan Alonso de Alburquerque su gran priuado, y en la misma villa mandò matar a Pero Ruiz de Villegas, Adelantado mayor de Castilla, y a Sancho Ruiz de Rojas. En Toledo matò mas de veinte hombres, porque fauorecian à la Reina doña Blanca su muger. Matò al Infante don Iuan de Aragon su primo, y a la Reina doña Leonor de Aragò su tia, en Castro Xeriz. Casò con doña Blanca, hija del Duque de Borbon (teniendo yà amistad con doña Maria de Padilla) y no estuuo casi nada con doña Blanca; porque dentro de dos dias la dexò en Valladolid, y se fue a Montaluan cò doña Maria; la qual fue fama, que le auia dado beuedizos, para que aborreciesse a su muger, por industria de vn Iudio hechicero. Y deuio ello de ser ansi; porque sin causa ninguna justa, dexò à doña Blanca, y se casò con doña Iuana de Castro, la qual era viuda de don Diego Lopez de Haro, nieto de don Diego de Haro señor de Vizcaya; de la qual don Pedro tuuo por hijo al Principe don Iuan, que estaua sepultado junto a èl, en santo Domingo el Real de Madrid. Retuuo don Pedro por algunos dias a doña Iuana, sin que el Papa Inocencio Sexto (que embiò vn Legado à solo esto) se lo pudiesse estoruar. Pero tam poco durò mucho en este segundo matrimonio; porque poco despues dexò a doña Iuana, y le quitò casi todos los lugares que le auia dado, sin dexarle mas que a Dueñas, adonde ella viuio muchos años, llamandose siempre Reina. Y no contento con auer dexado à doña Blanca, la mando matar en

Crueldades del Rey D. Pedro.

Me-

Medina Sidonia. En Seuilla hizo quemar à doña Vrraca, y à dos primas suyas. A su ayo Alonso Fernandez Coronel, tratòle como Neron a Seneca su maestro, porque le tomò quanto tenia, y le mādò matar. Casi no dexò hombre, ni muger de la casa de Lara, que no matasse. Desterrò de Toledo a don Vasco Arçobispo della, y le tomò quanto tenia, y hizole morir en Portugal. Mandò matar en Talauera à doña Leonor de Guzman la querida de su padre, aũque en la verdad no la matò èl, sino la Reina doña Maria su madre, de que no pocas guerras y males se causaron en Castilla, y à don Sancho, y don Tello hermanitos suyos, hijos de doña Leonor. Tuuo à su propria madre cercada en el castillo de Toro, y ella pensando de ablandarle con su presencia, salio a èl acompañada de muchos hombres honrados y principales; y lo què por ella hizo, fue, matar à los que con ella venian, y tratarla tan mal de obra, y de palabra, que de puro pesar se muriò de aî a pocos dias. Perfiguio cruelmente a dõ Enrique su hermano, y hizo guerra brauissima contra el Rey de Aragon, porque le recogio en su casa, y por cierto desacato q̃ cometio contra don Pedro vn Capitan de las galeras de Aragõ, en San Lucar de Barrameda. Assentose tregua entre los Reyes, por medio del Cardenal Guillelmo, Legado del Papa. Y durante la tregua, matò èl en Seuilla a don Fadrique su hermano, Maestre de Santiago, y en Bilbao, al Infante don Iuan de Aragon su primo. Estando en Burgos, traxeron seis cabeças de otros tantos Caualleros que auia mandado matar en diuersas partes. Poco despues prendio en Dueñas al Arcediano don Diego Arias Maldonado, y de aî a poco le mataron en Burgos, solo porque auia recibido cartas del Cõde don Enrique hermano del Rey. En esta guerra hizo don Pedro cosas hazañosissimas, que cierto era valiente y animoso, tanto como cruel (cosa q̃ pocas vezes suele acontecer) porque por la mayor parte, la crueldad nace del temor, y de querer vn hombre assegurar su vida con quitarla à otros. La mayor crueldad que (a mi juizio) hizo don Pedro, fue mandar acañaverear al Rey de Granada el Bermejo, que se vino a valer dèl, y a pedirle socorro contra Mahomad otro Rey de Granada, y no contento de mandarlo hazer, y verlo èl, pidio vna lança con que le passo de parte a parte por medio del cuerpo. De todas estas crueldades fueron causa maitines, y parleros (pestilencia de las casas de los Principes) à los quales creîa facilmente, y no trataua con otros. Fuera desto, si le dexaran malos, era prudente, y discreto, y dotado de muchas gracias naturales, muy biẽ dispuesto, y de presencia verdaderamente Real. Era sospechoso, y lleno de cautelas, tan valiente y osado, que acometia con esfuerço qualquiera peligro. Vino en el mayor aborrecimiento de sus subditos, que jamas se vio, que no auia nadie que no le deseasse la muerte, por tener segura su vida. De aqui tomò animo don Enrique su hermano, para osar boluer de Francia en Castilla, y apoderadose de Calahorra, se llamò Rey, y de alli vino a Burgos, y fue recibido en la ciudad. Y de lance en lance, se apoderò casi de todas las mejores ciudades del Reino; tanto, que a dõ Pedro le fue necessario salirse dèl. Fuesse à Inglaterra, y con fauor que le dio el Rey Odoardo, embiando en su compañia al Principe su hijo boluio a España, y se començo guerra entre los dos Reyes. Vinieron à batalla junto a Najara, Sabado à treze de Abril del año mil y trecientos y sesenta y ocho. Y en ella fue vencido don Enrique, por culpa de dõ Tello su hermano. El año siguiente, con fauor del Rey Iuan de Francia boluio don Enrique a Castilla. Gano a Dueñas, y cercò a don Pedro en Montil. Estauan con el Rey en el castillo don Fernan Ruiz de Castro su Mayordomo, y cuñado, hermano de doña Iuana de Castro, y Men Rodriguez de Sanabria. Salio don Pedro por cierto trato à la tienda de don Beltran Claquin, y estando hablando con èl, entrò a deshora don Enrique, y como auia dias q̃ no via al hermano, estuuo parado vn rato porque no le conocia. Dixo entonces don Pedro: Yo soy el Rey. Arremetio a èl don Enrique, y viniẽdo a los braços, cayò debaxo del Rey. Don Beltran viendo esto, se llegò a ellos, y puso a don Enrique encima, diziendo: Ni pongo Rey, ni quito Rey, mas ayudo a mi señor. Sacò entonces don Enrique la daga, y dio de puñaladas a don Pedro. Algunos dizen, que le vencio en campo; pero como quiera que sea, èl murio a cuchillo, y antes que cumpliesse treinta y seis años. Y assi vinieron a verificarse en èl dos Profecias de nuestro Señor, la vna dicha por su boca, que quien à hierro mata, à hierro ha de morir; y la otra dicha por el Profeta David, que dize: Los hombres sanguinolẽtos, crueles, y engañosos, no demediarán sus dias.

Año 1368.

Crueldad nace de temor.

dias. Y anſi hizo don Pedro, porque (ſegun el miſmo Profeta) nueſtros dias naturalmẽte ſon ſetenta años, y lo largo ochenta, y lo demas trabajo y dolor. Eſtà ſepultado don Pedro en el monaſterio de ſanto Domingo el Real en Madrid, donde oy ſe vè vna Eſtatua ſuya, que repreſenta ſu ferocidad, y cruel condicion. Quedò dèl vna hija llamada doña Conſtança, auida en doña Maria de Padilla, la qual casò con el Duque de Alencaſtre Ingles. Reinò diez y nueue años, ò ſegun otros veinte y vno. Otros dos hijos ſuyos, don Diego, y dõ Sancho, eſtuuieron gran tiempo preſos. Don Sãcho murió en la priſion, y a don Diego dio libertad el Rey don Iuan el Segundo, el año de 1434.

D. Enrique II. el mayor.

XVII. D. Enrique II.

POr la muerte del Rey don Pedro (q̃ tan aborrecido era de todos ſus vaſſallos) fue luego recibido de la mayor y mejor parte deſtos Reinos don Enrique ſu hermano, aunque baſtardo. Pero cierto èl ſe parecio mas en las virtudes a ſu padre, que no don Pedro aunque legitimo. Fue don Enrique el Segundo deſte nombre, vno de los mas agraciados hombres en todas las coſas que ponia mano, de quantos ſe vierõ jamas. Tenia muchas y muy buenas habilidades; y en todas las que ſabia era tan acabado, que parecia que no ſabia mas de aquella, y que para ella ſolo auia nacido. Fue liberaliſsimo y afable por todo eſtremo. Tuuo alguna difficultad con ciertos Grandes del Reino, que querian reſucitar el vando del Rey don Pedro, y de vnos hijuelos baſtardos que dexò, y al fin los cercò en Carmona, y los huuo en ſu poder, y puſolos preſos en Toledo. Tuuo guerra con el Rey de Portugal; y llegò a poner cerco ſobre Lisboa, ~~y deſpues ſe cõcerto con el Rey de Portugal, y llegò a poner cerco ſobre Lisboa~~, y deſpues ſe concertò con el Rey en cierta maneta, y lo miſmo hizo con el de Nauarra, deſpues que le ganò a S. Vicente de la Barquera. No hizo contra Moros guerra ninguna. Casò D. Enrique con doña Iuana de la Cerda, hija del Infante don Iuan Manuel, deſcendiẽte por linea recta, viznieta del Infante, ò por mejor dezir) del Principe don Fernando primogenito del Rey don Alonſo Decimo. Por maneta, que ſi alguna mancilla huuo en la linea Real, por ſer el Rey baſtardo, aquella (a mi parecer no importa mucho) ſe purgò con casar con reuiſnieta legitima, y deſcendiente del dicho Rey don Alonſo Dezimo: y aſsi tornò a endereçarſe la linea Real, en el primogenito deſtos Reyes don Iuan, de quien luego trataremos. Tuuo D. Enrique por hija à doña Leonor, que fue Reina de Nauarra. Durole el Reino diez años. Falleciò en Santo Domingo de la Calçada, en el año del Señor de 1379. ſiendo de edad de quarenta y cinco años. Eſtà ſepultado en la Igleſia mayor de Toledo.

Nota como ſe ſalua la baſtardia del Rey dõ Enrique II.

Año 1379.

Don Iuan Primero.

XVII. Don Iuan Primero.

LVego que murió el Rey don Enrique Segundo, fue recibido ſin contradicio don Iuan ſu hijo, el primero de los deſte nombre. Coronoſe cõ ſolenidad en el Monaſterio de las Huelgas de Burgos, a cinco de Iunio del año de mil trecientos y ſetenta y nueue. Fue muy Catolico Rey, ſobre manera deuotiſsimo, y como tal hizo muchas mercedes a diuerſas Igleſias, y Monaſterios de ſu Reino. No tuuo guerra cõ los Moros, porque eſtauan muy bien atrillados con tenerles a Seuilla, y a Cordoua, y à otras muchas fuerças en Andalucia. Fue caſado dos vezes, la primera con doña Leonor hija del Rey dõ Pedro Tercero de Aragon, y tuuo en ella dos hijos, à don Enrique Rey de Caſtilla, y a don Fernando Rey de Aragon. La ſegunda vez casò cõ doña Beatriz, hija del Rey don Fernando de Portugal, no tuuo en ella hijos, ſino guerras por ſu cauſa; porque auiendoſe muerto ſin hijo varon legitimo el Rey ſu ſuegro, pretendio aquel Reino por ſu muger, y los Portugueſes alçaron por ſu Rey a don Iuã Maeſtre de Auis, hijo baſtardo de don Fernãdo, Monge profeſſo de la Congregacion del Ciſtel. Entrò el Rey don Iuan por el Reino de Portugal con gran poder, y puſo cerco ſobre Lisboa, que durò haſta que por peſtilencia lo huuo de leuantar. Tornò el año adelante à proſeguir la guerra, y por culpa, y poca prudencia de algunos de ſus Capitanes, perdio aquella memorable batalla de Aljubarrota, de la qual tanta fieſta hazẽ los Portugueſes. Y cierto no tienen poca razõ de preciarſe della, porque muriò alli la flor de Caſtilla; y tanto mas ſe deuen gozar cõ ella los Portugueſes, quãto menos poſsible parecia poderla ellos ganar. Luego tras eſta guerra ſe le recrecio a dõ Iuan otra no menos peligroſa, con el Duque de Alencaſtre, yerno del Rey don Pedro, que pretendia el Reino, por ſer ſu muger doña Conſtança, hija del miſmo Rey. Vino eſte Duque a Caſtilla por mar. Deſembarcò en el puerto

ce

de la Coruña con muchas gentes, y fue ganando tierras hasta llegar a Valderas, en tierra de Campos. Y passara mas adelante, sino le sucediera vna pestilencia, que le acortò los passos, y le hizo venir a partido, y hazer paz, con que don Enrique hijo mayor del Rey don Iuan, casasse con doña Catalina hija del Duque. Celebraronse estas bodas en Palencia con gran solenidad, en el
Año 1388. año de mil trecientos y ochenta y ocho. Y de ai a dos años murio el Rey don Iuan desastradamente, corriendo vn caballo en Alcalà de Henares, que cayò con èl, y le matò siendo de edad de treinta y dos años, y mes y medio mas. Muriò Domingo a nueue de
Año 1390. Octubre del año de 1390. Fue hombre baxo de cuerpo, blanco, y rubio, de santas y loables costumbres, y por esso muy querido de todos sus subditos. Passo frailes Gerònimos en el Monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. En tiempo del Rey dõ Iuan andaua en lo mas viuo la cisma (de que arriba se ha hecho mencion) que se acabo en el Concilio de Constancia; y porque el Rey don Enrique su padre no auia querido obedecer a ninguno de los Pontifices en duda, hizo don Iuan en Medina del Campo vna Congregacion de los Grandes, y Prelados de su Reino, en la qual despues de mucha disputa se concluyo, que se deuia dar la obediencia al Papa Clemente, q̃ estaua en Auiñon, y assi se le dio luego, y despues dèl a Benedicto XIII. Dios sabe si acertaro en ello, ò no. Lo que en esto se puede dezir, ya arriba queda dicho, y por esso no ay para que lo repetir aqui. Este Rey dõ Iuan Segundo, mandò, que no se contasse mas el numero de los años por la Era de Cesar, sino por el Nacimiento del Señor. Fundo el Monasterio de Carthujos, que se dize el Paular, en el valle de Loçoya, y el de S. Benito de Valladolid.

Cõtar por los años del Nacimiento, mandò dõ Iuan I.

Don Enrique Tercero el Enfermo, y Iusticiero.

XIX. Don Enrique III el Enfermo, y Iusticiero.

EN don Enrique el Tercero deste nombre (que por su poca salud, y muy continuas indisposiciones, fue llamado el Enfermo, y por el mucho zelo que mostro de hazer justicia, se llamo Iusticiero) se acabò de sanar de todo punto, la bastardia que pudo auer en la casa Real, por auer casado cõ doña Catalina su prima segunda, hija de doña Constancia, y del Rey don Pedro. Era don Enrique de solos onze años quãdo començò a reinar; y aunque era santo, y de generosas y Reales costũbres, le dieta Dios la salud necessaria para gouernar sus Reinos; tuuose dèl concepto, que fuera singularissimo Principe: pero sus enfermedades eran tantas, y tan pesadas, que lo mas del tiempo le tenian en la cama. Huuo con todo esso en su muger a don Iuan que le sucedio, y à la famosa Reina de Aragon, y de Napoles doña Maria, muger del excelentissimo y valeroso Rey don Alonso Quinto. En la qual ninguna otra falta pudo auer sino la esterilidad, porque no tuuo hijos; pero en ello no se perdio mucho, porque bastò que los tuuiesse su hermano de dõ Alonso, el Rey don Iuan Segundo de Aragon, q̃ (como luego veremos) fue padre del glorioso Rey Catolico don Fernando. Tuuo tambien don Enrique otra hija, doña Catalina, que fue muger del Infante don Enrique Maestre de Santiago. Huuo guerras entre este pacifico Rey don Enrique, y el Duque de Benauente su tio, que fue hijo bastardo del Rey don Enrique Segundo su Abuelo, y con don Alonso hermano del mismo Duque, y al vno, y al otro les quitò lo q̃ tenian, y los hizo salir del Reino. No le faltò tampoco guerra en Portugal de poca importancia. Quiso despues hazer guerra cõtra los Moros (que dias auia no la hazian los Reyes de Castilla) y temiẽdo ya casi formado su campo, quiso nuestro Señor, que las enfermedades le cargassen tan deveras, que le fue forçado irse a curar a Toledo, adonde vino a morir, dia señalado de la Natiuidad de nuestro Señor, del año de mil y quatrocientos y seis, auiendo reinado diez y seis años, y viuido veinte y siete. Tuuo entre otras buenas condiciones este buẽ Rey, vna verdaderamente Real, que deseaua saber cosas nueuas, y la manera que otros Reyes Christianos, y no Christianos, tenian en gouernar sus Reinos, y à este fin hizo muchas y muy costosas embaxadas. Està sepultado en la capilla de los Reyes nueuos en Toledo, donde murio.
Año 1406.

Don Iuan Segundo.

XX. Don Iuan Segundo.

QVando el santo y excelente Rey don Enrique el Enfermo fallecio, aun no auia cumplido don Iuan su hijo veinte meses enteros. Dexole el Rey su padre debaxo de la tutela del Rey don Fernando su hermano, y de la Reina madre del niño; y encomendo el cumplimiento de su anima al Condestable don Ruy Lopez Dauales, al Obispo don Pablo Cartagena, y a Fray Fer-

Fernando de Illescas su Confessor. En la coronacion deste Rey niño, se vio bien la modestia, y grande virtud, y moderacio de don Fernando su tio. Porque no obstante, que muchos de los Grandes del Reino le querian, y pedian a èl por su Rey, por el peligro que auian de ser gouernados de tutores del niño; con todo esso quiso mas don Fernando mostrar al mundo su fidelidad, y entereza, que no amancillar con vn tan feo exemplo y perfidia, la inculpable vida que hasta alli auia viuido: y assi ordenò Dios (como luego veremos) que no le faltasse al Reino proprio, en pago de no auer querido vsurpar el agenc. La niñez y tierna edad del Rey dõ Iuan, y el auerse ido dõ Fernando de aî a seis años à reinar en Aragon, fueron causa de tantos escandalos, muertes de hõbres, desordenes, y alteraciones en estos Reinos, q̃ para auerlos de contar seria menester hazer otra Historia particular: y assi me remito en todo a la Historia larga, y copiosa, que deste buẽ Rey, y de su largo y trabajoso Reino tenemos en Romance. Aqui bastarà dezir las generalidades que hazen à mi proposito. A los diez y seis años de su edad tomò don Iuan por muger a doña Maria, hija del Rey don Fernando de Aragõ su tio; y vn año antes auia tomado sobre sî la gouernacion de sus Reinos. Huuo en doña Maria à don Enrique su successor en el Reino, y vna hija que se llamo doña Maria, que muriò donzella, y està sepultada en el Monasterio de S. Agustin de Dueñas. Por cuya contemplacion el Rey dio a los Frailes su Palacio en que oy viuen; porque antes tenian el Monasterio fuera de la villa, en el camino de Valladolid. Dioles assimismo las tercias de Vaquerin de Campos, que oy poseen los frailes. Muerta doña Maria, casò segunda vez el Rey con doña Isabel hija del Infante don Iuan de Portugal, y nieta del Rey don Iuan; de la qual nacieron don Alonso, que muriò de catorze años, y la bienauenturada doña Isabel Reina y señora nuestra Catolica, de felicissima memoria. Antes que don Fernãdo su tio fuesse à reinar en Aragon, prosiguio la guerra q̃ el Rey don Enrique su hermano dexò començada contra los Moros; y como valiente y singular Capitan, ganò a Zahara, y Antequera, y otros lugares en el Reino de Granada. Despues de ido don Fernando, prosiguierõ los Capitanes de don Iuan en la guerra, y ganaron a Gimena, y otras algunas fuerças. Vltimamẽte fue el mismo Rey en persona à hazer la guerra, y huuo de los enemigos vna señalada vitoria junto a Granada. Crecia en este medio tiempo en fauor y priuança con el Rey, don Aluaro de Luna, por cuya causa, el Rey tuuo passiones crueles con los Grandes del Reino, y cõ su mismo tio, à quien tanto deuia, y con sus primos (à quien comunmente llamamos los Infantes de Aragon) hijos del mismo don Fernando; con los quales vino a batalla jũto à Olmedo, y quedò por èl la vitoria; y passaron otras muchas cosas que en la Historia mas largamente se escriuẽ. Hasta que yà el Rey començò à caer en la cuenta, de los agrauios y daños que sus vassallos auian padecido, y se esperaua que padecerian, si la priuança de don Aluaro (que yà era Cõdestable de Castilla, y Maestre de Sãtiago) iba mas adelante. Y pareciendole ya mal su demasiada insolencia, acordò de castigarle rigurosamente por tela de juizio, y prendiendole en Burgos, hizole traer a Portillo, y de alli a Valladolid, adonde con voz de pregonero fue traido por las calles publicas, y encima de vn cadahalso le cortaron la cabeça, que fue vno de los mas notables y raros exemplos, y caîda de quantos jamas auemos leîdo. De donde deuen los fauorecidos, y priuados de los Principes, tomar auiso para no desmãdarse, ni pensar que no ha de auer fin su priuança, que (como dezia el Papa Pio Segundo) es deleznable, y no tiene en sî firmeza ninguna. Fue el Rey dõ Iuan dotado de muchas gracias, vnas naturales, y otras adquiridas por su buena industria. Hermoso de rostro, y bien dispuesto, y de vna presencia verdaderamente Real. Tañia, y cantaua, y hazia Versos con muy buena gracia. Sabia muy bien la lengua Latina, y ordinariamente leîa Poetas, y Filosofos. Fue muy humano y blando de condicion, limosnero, y muy deuoto; y tenia estraña curiosidad en entender las ceremonias del Culto Diuino. Gustaua mucho de la caça. Fue liberalissimo en tanto exceso, que hizo mas mercedes èl solo, que cassi todos los Reyes sus antecessores. Porque quãdo èl començò a reinar, no auia en Castilla mas que tres Condes, el de Medina Celi, y los de Trastamara, y Niebla, y èl hizo cassi todos los que aora ay, que son infinitos. Muriò en Valladolid de vna quartana, en el año del Señor de 1454. siẽdo de justos cincuenta. Estuuo su cuerpo algunos dias en el Monasterio de San Pablo de Valladolid, y despues fue leuado al de Miraflores cerca

D. Aluaro de Luna degollado

Año 1454.

ca de Burgos, que su padre le auia hecho, y èl le acabaua de edificar, y de ponerle en perfeccion. Floreciò en su tiempo el famoso Poeta Iuan de Mena.

27

Don Enrique Quarto.

XXI. Don Enrique IV.

DOn Enrique hijo del Rey don Iuan Segũdo, y de doña Maria su primera muger, començò a reinar en Castilla, despues de la muerte de su padre cõ muy buena opinion, por sus buenas partes y condiciones, que cierto tenia muchas, si las supiera conseruar hasta el fin, y no las corrompiera cõ hazerse remisso y floxo, y demasiadamente facil y mudable. Fue fama muy constante y verdadera, de que fuesse don Enrique naturalmente frio, y sin potẽcia para engẽdrar. Auiase casado en vida de su padre, con doña Iuana hija del Rey dõ Iuan de Nauarra (que despues lo fue de Aragõ) hermana del padre del Rey Catolico. Con la qual jamas tuuo ayuntamiento, ni aun se pudo acabar con èl que durmiesse cõ ella en vna cama, assi por su natural impotencia, como por otros achaques que no le faltaron. De donde nacieron querellas y dissensiones muy grandes entre los consuegros, las quales se vinieron a poner en justicia en Roma; y fue pronunciada entre los dos sentencia de diuorcio. Luego que muriò su padre, començò don Enrique a dar muestras de muy buẽ Principe. Hizo algunas entradas en el Reino de Granada, con buen sucesso. Durante la guerra tomole gana de casarse, o los priuados se lo aconsejaron, y al fin se cõcluyò casamiento (que no deuiera) con doña Iuana, hija del Rey don Duarte de Portugal, con la qual jamas pudo tener ayuntamiento carnal. De donde con otras experiẽcias, se vino a tener por averiguada su impotencia, y por tal inhabil para engendrar, fue tenido en España, y fuera della. Pero cõ todo esso, a los cinco años de su matrimonio, la Reina parecio preñada. Y puesto que la fama publica, y la realidad de la verdad era, q̃ don Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque, Conde de Ledesma, y mayordomo mayor que auia sido del Rey, auia sido el todo en aquel negocio, no por esso el Rey don Enrique dexo de conocer por suyo el preñado, y con estraña dissimulacion consintio que la Reina pariesse en su casa. Tuuo y crio cómo por suya, a doña Iuana, hija q̃ nacio de aquel preñado, a la qual, por auer sido hija de don Beltran, la llamauan comunmente la Beltraneja. Por este infame y feo caso, vino el Rey a ser aborrecidissimo de sus vassallos, y la Reina muy mucho mas. Y puesto que muchos Prelados, y personas graues de España, le aconsejaron al Rey trasplantasse aquella niña adonde nunca mas pareciesse, jamas se pudo acabar con èl que lo hiziesse; antes porfiò, y salio con que en Madrid se jurasse por su hija y heredera destos Reinos. De lo qual se siguieron en Castilla grandes dissensiones, y guerras, que seria largo contarlas. Y al fin vinieron a parar, en que el Rey reuoco el juramẽto que se auia hecho a doña Iuana, y confessò publicamente no ser su hija; y tuuo por bien que se jurasse por heredero, y Principe de España don Alõso su hermano. Deste segundo juramento se siguieron nuevos inconuenientes. Porque el Rey se arrepintio presto, y el Reino se partio en vandos, fauoreciẽdo vnos la parte del Rey, y de su Beltraneja, y otros la de don Alonso. Y vinieron a querer desposseer el Rey desde luego, teniendole por inhabil para gouernar. Llego este negocio a tanto rompimiento, que se vino a dar batalla junto a Olmedo, que fue muy reñida, y en ella fue vencida la parte de don Alonso. Muriose don Alonso poco despues de pestilẽcia, en Cardeñosa jurisdicion de Auila. Con cuya muerte quedaron muy amedrẽtados el Arçobispo don Alõso Carrillo, y el Marques de Villena, y otros Grandes que auian seguido su opinion. Los quales todos tomaron en lugar del Infante muerto, a su hermana doña Isabel la Catolica, que se estaua en Auila con la Reina su madre, y dixeronla, que querian aiçarla por su Reina, y señora. Pero ella (como muger discreta, y enemiga de alterar el Reino) respondio, q̃ no queria llamarse Reina desde luego, sino que se negociasse con el Rey su hermano, que la declarasse por su sucessora para despues de sus dias. Tomaron el cargo de negociar esto con el Rey. El Arçobispo de Sevilla don Alonso de Fonseca, y el Maestre de Santiago, y tambien lo supo guiar el Arçobispo, que despues de muchas disputas (ayudando al negocio Andres de Cabrera Mayordomo mayor del Rey) se vino don Enrique a resolver, en que el era contento de perdonar a todos los que le auian deseruido en las guerras passadas, y repudiar a doña Iuana, recibiendo por su heredera à la Infanta doña Isabel su hermana; con tanto que ella no se pudiesse casar sin su voluntad; y prometio, que dentro de quatro meses

La Beltraneja.

Competẽcias entre don Enrique IV. y sus hermanos.

ses echaria de si a la Reina, y a su hijuela, y procuraria hazer, y haria realmente diuorcio con ella, con autoridad del Sumo Pontifice. Con esta determinacion se hizo la paz, y se concertò, que el Rey, y su hermana se viessen en los toros de Guisando. Para lo qual el Rey salio de Madrid, y se fue a Cadahalso, y la Infanta se fue a Zebreros, acompañada de los Arçobispos de Toledo, y Sevilla, del Obispo de Coria, del Maestre de Santiago, y de los Condes de Plasencia, Osorno, y Benauente. Vltimamente se hizieron las vistas en el Monasterio de los Toros de Guisando, y el Rey mostrò grande contento de ver a su hermana, que no la auia visto en muchos años. Y de consentimiento del mismo Rey, el Cardenal Antonio Venerio Legado del Papa, y Obispo de Leon, relaxò el juramento de fidelidad, que los Grandes auian hecho à la Beltraneja, absoluiendolos del vinculo, que por virtud dèl podian tener en alguna manera. Y luego con gran solemidad fue jurada doña Isabel por todos los presentes, con grande aplauso y demostraciò del Rey, y de toda su casa. Y para que el juramẽto se hiziesse con mayor firmeza, publicaronse luego Cortes para Ocaña, y mandaron prẽder à la Reina doña Iuana, porque no pudiesse poner algũ estoruo al negocio; y luego fue lleuada, y puesta en poder del Arçobispo de Sevilla; el qual la dio en guarda à don Pedro de Castilla su sobrino, y èl la puso en su fortaleza de Alaejos: adonde la señora Reina, por quitarnos de todo punto la duda de ser adultera, su hija se emboluiò con el mismo don Pedro de Castilla, y parió dèl a don Apostol, y a don Pedro, y èl la lleuò a Buitrago con su hija doña Iuana, que la tenia en su poder dõ Enrique de Mẽdoça Conde de Tendilla. Hizieronse las Cortes en Ocaña, y en ellas se juràò de nueuo doña Isabel. Mas no passaron muchos dias, que el Rey no començasse a mostrar arrepentimiento, y a no cumplir cõ la Princesa cosa de lo que con ella puso. Y por echarla de su casa, embiò a rogar al Rey dõ Alonso de Portugal (que estaua recien viudo) que la pidiesse por muger. Tratauase muy de veras este casamiento, mas todos los que bien sentian, y particularmente el Arçobispo dod Alonso Carrillo, querian que casasse con don Fernando Principe de Aragon, hijo del Rey don Iuan Segundo. Comunicò el Arçobispo este casamiento desde vn lugarejo suyo fuera de la Corte, con don Gutierre de Cardenas Repostero mayor de la Princesa. Propusose luego a la Princesa el vn casamiẽto, y el otro; y al fin, de consejo del Repostero mayor, dio por respuesta al Arçobispo de Lisboa (que tratana el de Portugal) que sin comunicar el negocio con los Grãdes del Reino, ella no osaria disponer de si. Estuuo mouido el Rey de prender a la Princesa, porque no se le casasse contra su voluntad, y dexòlo de hazer temiendo alguna nouedad. Quiso con todo esso prender al Arçobispo don Alonso, y èl lo sintio, y se puso en saluo. Partiose luego el Rey para el Andalucia, y la Princesa se fue a meter en Auila; porque en Arenalo adonde estaua su madre, no la dexaron entrar. En Auila celebrò las obsequias del Principe don Alonso su hermano, y se fue a Madrigal, adonde le vino vn Cardenal Frances, a pedirla por muger para don Carlos de Guiana, hermano del Rey Luis Onzeno de Francia. Y auiendole despedido con la misma respuesta que al de Lisboa. Finalmẽte se vino a resoluer, en aceptar por marido à don Fernando. Passosse doña Isabel con esta determinacion a Contueros, y luego se dio auiso al Arçobispo don Alõso, y se dio orden, como el Almirante de Castilla don Fadrique, abuelo del Principe don Fernando, le hiziesse venir de Aragon a desposarse. Con esto se partieron todos para Valladolid, y el Duque de Najara don Pedro Manrique fue por el Principe, y los vnos, y los otros se fueron a Dueñas, y alli se celebraron las bodas, con mas regozijo que magestad, porque los Nouios eran poco ricos entonces. Hizieronse estas bodas en Dueñas, porque tenia aquella villa (como señor que della era) don Pedro Vazquez de Acuña, primero Conde de Buendia. Y porque su hijo mayor dõ Lope Vazquez de Acuña, Adelantado de Caçorla) el que diximos que ganò aquella memorable batalla de Quesada contra Moros, y las treze banderas que oy traen por armas los de su casa) era casado con doña Ines Enriquez, tia del Principe don Fernando, hermana de la Reina doña Iuana su madre; del qual matrimonio nacieron muchos hijos, y hijas, que dellos fue vno don Fadrique de Acuña, que oy es Gentilhombre de la Camara del Rey don Felipe, y Comendador de Yeste, pariente muy cercano del Rey, cuyo valor, y Christiandad, y animo generoso, le hizieron merecedor de cosas mayores. Estuuierõ los recien casados en Dueñas

Reyes Catolicos casaron en Dueñas.

ñas muchos dias, cõ hartas necessidades; las quales remediò el Cõde como buen vassallo, cõ tanta costa suya, q̃ le fue forçado vẽder grã parte de su hazieda; y despues venir à gran riesgo de su persona, por auer fielmẽte seruido à los Reyes en sus necesidades y trabajos. Estaua claro, q̃ deste matrimonio auia de recibir pena el Rey, por auerse hecho sin èl; y para desenojarle, escriuieronle D. Fernando y su muger largamente, disculpãdose de lo hecho, y rogãdole lo tuuiesse por bien. El Rey sintio pena, pero no tanto como el Maestre, y los que le mandauan: y assi respondio de cõsejo dellos, q̃ no podia responder resueltamente, hasta q̃ se hiziessen Cortes, y que las haria luego, y dellas resultaria la respuesta. El Marques de Villena temia perder con este casamiento su Estado, q̃ lo mas dèl era de la casa de Aragon. D. Pedro Giron su hermano, tenia miedo, no le quitasse el nueuo Rey el Maestrazgo q̃ tenia de Calatraua, porq̃ auia sido de su padre del Rey. Y para assegurar sus negocios, aconsejaron à D. Enrique, q̃ casasse à doña Iuana su hija, cõ don Carlos de Guiana, y le diesse en dote la cõquista de los Reinos, pareciendoles, q̃ con esta guerra q̃ estaua en la mano entre los dos competidores, quedariã ellos pacificos en sus Estados. Hizose assi como estos querian, y el Rey embiò a ofrecer a Carlos este casamiento; el qual (de cõsejo del Rey Luis su hermano, q̃ tenia desabrimiento de doña Isabel, por no auer querido hazer lo q̃ se le pidio) aceptò el partido, y embiò el mismo Cardenal; y en Medina del Cãpo, estando alli el Rey, se celebrò el desposorio por Procuradores con doña Iuana; y el Rey prometio de hazerla jurar en Castilla, y luego fueron traîdas à Medina de Boitrago la Reina, y su hija, por mano del Marques de Santillana, y del Conde de Tendilla, y de otros señores de su casa y nõbre. Y todos (sin respeto del juramento q̃ tenian hecho à doña Isabel) juraron de nueuo a doña Iuana, y en pago dello pidieron al Rey tantas mercedes, y èl (q̃ no sabia negar ninguna) les dio tantas, q̃ por poco no enagenara toda su Corona Real. Por este tan fue hecho, tornò a ser el Rey aborrecido de todos los buenos, y mucho mas sus falsos consejeros q̃ le traîan al retortero, como dizen, y todo el mundo se puso en grande temor, cõsiderando la guerra, que necessariamente se auia de seguir. Para la qual luego se començaron de apartejar los recien casados D. Fernando, y su muger. Antes que saliessen de Dueñas escriuieron al Rey su hermano, rogãdole mucho, no porfiasse en sustentar vna cosa tan fea, y sin fundamento; pues èl y todo el mundo sabiã que doña Iuana no era sũ hija, ni podia serlo. Y que si todavia queria poner el negocio en duda, le pedian mucho, no diesse lugar à que se rompiesse, ni averiguasse por armas, sino por justicia, y q̃ se pusiesse en manos de don Pedro de Velasco Cõde de Haro, y se le diessen por coadjutores quatro Religiosos Prouinciales, de santo Domingo, S. Francisco, S. Geronimo, y de la Cartuja, señalandoles lugar seguro para todas las partes, adonde se disputasse de la justicia. Respondio à esto el Rey secamente, y sin resoluerse en nada, de donde vieró, que no tenia proposito ninguno bueno: y assi se fueron los Principes de Dueñas a Riosseco, en casa del Almirante su abuelo. El qual era nieto del Maestre de Santiago don Fadrique, el hijo del Rey don Alonso XI. Al que matò en Sevilla el Rey don Pedro su hermano, de quien deciende la casa de los Almirantes de Castilla q̃ oy dura. Destas nueuas contiendas, y de ver que don Enrique cada dia enagenaua los bienes de la Corona Real, se comẽçaró a desabrir estrañamẽte los pueblos del Reino, principalmẽte quando se supo, q̃ auia hecho el Rey merced al Maestro de la villa de Sepulueda. La qual primero q̃ otra ninguna se rebelò contra el Rey don Enrique, y embio a pedir socorro a D. Fernando. Partieronse luego los Principes para Sepulueda, y auẽdo puesto en ella bastante recaudo, fueronse a Alcalà de Henares, donde estaua su gran amigo el Arçobispo D. Alõso Carrillo. Estando en Alcalà se leuantò por ellos cõtra el Rey, Aranda de Duero, porque la auia dado en dote à doña Iuana; y luego se alterò Agreda, porq̃ auia hecho merced della à Don Luis de la Cerda, Duque de Medina Celi. Pusose tambiẽ en poder de Alõso de Quintanilla, criado de los Principes, la villa de Tordesillas, echando fuera al Alcaide de Castronuño, q̃ viuia de robar por los caminos. Desuerte, q̃ en aquel año primero de su matrimonio, q̃ fue el de 1469. tenian ya por suyos quatro pueblos, Sepulueda, Tordesillas, Aranda, y Agreda. Luego el año adelãte murió el Principe don Carlos de Guiana, ò segun se pensò, le hizo matar el Rey su hermano, y con su muerte plugo à nuestro Señor de librar estos Reinos del temor que tenian, de verse fatigados con guerras de Françia. Año 1469.

Hizo don Enrique grande ſentimiẽto deſta muerte; aunque de ſu condicion era tan flematico, que jamas le daua pena coſa del mundo. Perdîda aquella coyuntura, luego los Conſejeros del Rey buſcarõ nueuo marido para doña Iuana. Rogoſe mucho al Rey dõ Alonſo de Portugal, que caſaſſe cõ ella. Para concertar el como, vinieronſe à ver los dos Reyes en Badajoz; y al fin el Portugues no tuuo gana, y pidio coſas que no ſe le pudieron conceder: y aſsi ſe deshizo aquella boda. Tratòſe deſpues otro caſamiento con don Enrique de Aragon, hijo del Infante don Enrique, el que murio en la batalla de Olmedo, y huuo efero, ſoiamẽte por ſer el caſamentero don Rodrigo Pimentel, Conde de Benauente, q̃ traxo a D. Enrique à Caſtilla. Porq̃ el Conde de Benauente eſtaua muy deſauenido cõ el Maeſtre D. Iuan Pacheco, y èl fue parte para eſtoruarlo, porq̃ tenia en ſu poder a doña Iuana, y por buen arte ſe metio con ella en el Alcaçar de Madrid, quitandola al Mayordomo Andres de Cabrera; y aun eſtuuo en poco de auer la fortaleza de Segouia. Pero defendioſela por armas el miſmo Cabrera; y aſsi ſe huuo el Maeſtre de contentar cõ ſola la de Madrid. Sabidas por el Papa Sixto eſtas diſcordias entre los dos hermanos, por auiſo q̃ dellas le dio el Cardenal de Eſpaña D. Pero Gonçalez de Mendoça, embio luego a ella por ſu Legado, para entender en concordarlos, al Cardenal don Rodrigo Borja Vicecanciller, que deſpues fue Papa Alexandro VI. La venida del Cardenal, y ſu autoridad, y buenos medios, baſtaron para poner alguna manera de ſoſsiego en eſtos negocios. Y el Rey holgò de reconciliarſe cõ ſus hermanos, y los traxo a ſu caſa, y Corte, y perdonò a muchos de los que le auian deſſeruido, principalmẽte el Maeſtre, que por lo de Segouia eſtaua en deſgracia ſuya. Verdades, que no boluio jamas à ſu antigua priuança; pero cõ todo eſſo, por no eſtar de eſpacio ſe fue a Cuellar, y cõ voluntad del Duque D. Beltran de la Cueua, començò a tratar ſecretamente cõ el Rey, prometiendole, que le daria acabado el caſamiento de doña Iuana con el Infante D. Enrique, con tanto, q̃ ante todas coſas prendieſſe à los Principes D. Fernando, y doña Iſabel, y cõ ellos al Arçobiſpo de Toledo, y a ſu principal enemigo Andres de Cabrera. Holgò el Rey de oir eſto, y començò a quererlo poner en execucion; pero el Principe D. Fernando fue auiſado con tiempo, y ſe puſo à recaudo, ſaliendoſe de Segouia. La Princeſa tuuo mas animo, y no quiſo hazer mudança de la Corte, ſino eſtar ſobre auiſo, por no moſtrar flaqueza. Y de preſto ſe puſo tan en orden, por la buena diligencia de Andres de Cabrera, que puſo temor a ſus enemigos, y el miſmo Rey no oſò parar en Segouia, y ſe huuo de ir a Madrid medio huyendo. Todos eſtos alborotos, y otros muchos que ſe eſperaua ſeguir, quiſo Dios que ceſſaſſen con la muerte del Maeſtre don Iuan Pacheco, que le ſobreuino de vna apoſtema que le nacio en vn carrillo, eſtando en la villa de Santa Cruz, eſperando à que ſe le entregaſſe la fortaleza de Trugillo, que es alli cerca. Y aun dizen, que la mas deuota oraciõ que dixo en el articulo de la muerte, fue preguntar, ſi eſtaua ya la fortaleza en poder de ſu Alcaide. Luego nacieron grandes competẽcias ſobre el Maeſtrazgo, entre don Rodrigo Manrique Cõde de Paredes, Comẽdador de Segura, y D. Alonſo de Cardenas, Comẽdador mayor de Leon. Por otra parte don Diego Pacheco hijo del Maeſtre muerto, dezia pertenecerle por renunciacion de ſu padre, y que cada dia eſperaua las Bulas de Roma. En eſte negocio paſſarõ muchas coſas q̃ no ſon de mi propoſito. El Rey fauorecia todo lo poſsible a don Diego; y por librarle de la priſion en q̃ le puſo el Conde de Oſorno en Fõtidueña, ſalio el de Madrid mal diſpueſto, de ſus indiſpoſiciones ordinarias, que tenia de hijada, y riñones. Y deſpues de auerſe concertado con el Cõde, y puesto a don Diego en libertad, dio la buelta para Madrid. Fue tãto el daño q̃ le hizo el camino, q̃ dentro de quinze dias vino à morir. Fallecio a nueue dias del mes de Dezièbre, del año 1474. de edad de cincuẽta años, de los quales reinò los veinte y dos. Depoſitoſe ſu cuerpo en el Monaſterio de S. Geronimo del paſſo de Madrid, que èl hizo, y deſpues fue lleuado à Guadalupe, adõde ſe mãdò ſepultar, y por ſu contemplacion dotò alli dos Capellanias perpetuas el Cardenal de Eſpaña. No quiſo D. Enrique hazer teſtamento, cõtentandoſe con dar poder para que le hizieſſen al Cardenal, y al Marques de Villena, à los quales tãbien encomendò à doña Iuana, para que hizieſſen della a ſu voluntad, comunicando el negocio con el Marques de Santillana, cõ el Conde de Benauente, y con el Duque de Arenalo. Fue don Enrique muy bien diſpueſto, y proporcionado a marauilla, el roſtro lleno, y la

Año 1474

na-

nariz vn poco ancha, que no le parecia mal. Tañia, y cantaua muy bien, y lo mas del tiẽpo se leiba en musica, y en caças. Hizo muchos Monasterios, y fortalezas, q̃ era muy amigo de edificar. Era de su condiciõ harto mas blando y piadoso, de lo que conuiene que sean los Reyes; porque aunque han de huir todo lo posible de ser crueles, todavia es menester que tengan vn poco de agrio; porque nadie se les atreua con esperança del perdon. Excedio tanto en la liberalidad de los limites dela razon, que fue tenido por prodigo. Vestiase como vn mercader honrado, sin otra pompa, ni estremo. En los diez años primeros de su Reino, mãtuuo mucha y muy lucida gente de guerra, y hizo cõ ella cosas muy buenas cõtra Moros. Pero despues, comẽço de aflaxar, y vino de poco en poco a tanto descuido y floxedad, que no le quedò de Rey sino solo el nombre. Vino a tanta pobreza, que no tenia mas de lo que sus criados le q̃rian dar, los quales le traîan tan sugeto, y atraillado, q̃ no era el pobre hombre señor de si. No porque no lo veîa, y sentia (que muy auisado y discreto era) sino q̃ de puro bien acondicionado, se señorearon dèl. En tanto grado, que reprehendiendole vna vez ciertos criados suyos, de no se que cosa que dezian auer hecho, respondio èl con muy buena gracia: Marauillome por Dios, que no me leuantauan ya que hago moneda. Quando don Enrique murió, estaua don Fernando su cuñado en Aragon, y doña Isabel en Segouia, y alli fue luego jurada por los que en la ciudad se hallaron, y obedecida por Reina, y señora natural. Lo que mas en este caso sucedio, lo veremos adelãte, quando põga la linea de los Reyes de Aragon, tomandolos desde don Iaime Segundo (adonde se quedaron arriba) hasta llegar con ellos à D. Fernando, por la orden que al principio deste capitulo tengo propuesto.

REYES DE ARAGON.

Don Alonso Quarto.

D. Alonso Tercero.

FVe tan grande el amor q̃ el Rey D. Iaime Segundo tuuo à don Alonso su hijo menor (por los buenos seruicios q̃ le auia hecho) que como arriba se ha dicho, tuuo maneras como el hijo mayor don Iaime se metiesse en Religion, y dexasse el Reino a D. Alonso. Por lo qual, y porque assi lo dexo el Rey ordenado en su testamento, fue D. Alonso recibido y obedecido sin contradiciõ ninguna, en lugar de D. Iaime. Era ya don Alonso casado con hija del Conde de Vrgel, y della hubo a don Pedro que le sucedio, y a otros quatro hijos. Muerta doña Teresa (q̃ assi se llamaua la hija del Conde) caso segunda vez con doña Catalina, hija del Rey de Castilla, que auia sido esposa de don Iaime su hermano. No hallo que aya hecho guerra contra los Moros, ni otra cosa notable que sea de contar. Durole el Reino nueue años, y falleciò en el de 1336. En el mismo año murio don Fadrique su tio Rey de Sicilia, y tuuo en vida de D. Alonso grandes discordias en su casa, entre don Pedro y doña Leonor su madrastra, en tanto grado, que don Pedro no osò parar en Aragon, y se entretuuo en el Condado de Rosellon. Las discordias eran, porque doña Leonor quisiera hazer Rey à don Alonso su hijo; pero no pudo salir con ello, como luego veremos. Està sepultado en Leri da, en el Monasterio de S. Francisco.

Año 1436.

Don Pedro Quarto el Ceremonioso.

D. Pedro Quarto el Ceremonioso.

LVego que D. Pedro tuuo en Rosellon la nueua de la muerte del Rey su padre, vino a Zaragoça con gran diligencia, y fue en ella recibido, y coronado, no embargante, que don Alonso su hermano, con algunos Grandes del Reino, estaua puesto en armas, y se llamaua Rey. Pero don Pedro se supo tan bien gouernar, que en pocos dias huuo en su poder al hermano, y a muchos de sus sequaces, y a todos los hizo cortar las cabeças en la plaça de Zaragoça. Tuuo guerras este Rey don Pedro, con nuestro don Pedro el cruel, por solo auer fauorecido, y receptado en su casa al Infante don Enrique su hermano; y en ellas al principio perdio a Borja, Calatayud, y Mornedro, y estuuo en gran peligro de perder a Valencia. Pero al fin don Pedro el de Aragon reboluio valerosamente contra el nuestro, y le hizo salir de su Reino; y despues fauorecio à don Enrique, hasta que preualeciò contra su hermano, y se hizo Rey de Castilla. Y en reconocimiento destas buenas obras, casò D. Enrique a D. Iuan su hijo mayor, con doña Leonor hija del Rey D. Pedro. Acabada la guerra con Castilla, passò D. Pedro a Cerdeña, y vengò muy biẽ ciertos agrauios que auia recibido de los Genoueses. Venciò al Rey de Mallorca su cuñado, y le quitò el Reino, y el Condado de Rosellon, y Cerdania, que se los auia dado en feudo, y al fin le matò. Tuuo don Pe-

Pedro muchos hijos de muchos matrimonios. La primera vez casò con doña Maria hija del Rey de Nauarra, huuo vn hijo que muriò niño, y tres hijas. Casose luego con doña Leonor hija del Rey de Portugal, y murioſe en pocos dias. La tercera vez casò con doña Leonor hija del Rey de Sicilia; y huuo en ella à don Iuan, y don Martin, que fuerõ Reyes despues dèl, y a doña Leonor que casò con el Rey don Iuan de Castilla. En la vejez se enamorò de vna viuda pobre, y se casò con ella. Llamauase esta vltima muger Sibilla, y fue tan importuna, que le hizo acometer cosas mal hechas; y por su inducimiẽto estuuo en terminos de desheredar à don Iuã su hijo. Huuo en ella vna hija que fue Condesa de Vrgel. Fue dõ Pedro tan puntual en todas las colas, y tan importuno, y mal contentadizo en el seruicio de su casa, que no auia orden de poderle sufrir; y por esso le llamarò don Pedro el Ceremonioso. Dio vn boseton a vna hija suya en publico, y tomòle a ella tanto corage, q̃. murio dello. Hizo ciudades a Calatayud, Borja, y Daroca. Viuio Rey cincuenta y vn años. Vino à morir en Barcelona, o segun otros en Villafranca de Panadès, junto al Monasterio de santa Cruz, en el año del Señor de mil y trecientos y ochenta y siete, siendo de edad de setenta y dos años.

Año 1387.

Don Iuan Primero.

Don Iuan Primero.

POr la muerte del Rey don Pedro el Ceremonioso, reino en Aragon su hijo D. Iuan, q̃ fue el primero Rey de Aragon deste nombre. Vioſe en este Rey el daño grande que haze a los hombres (y principalmente a los Reyes) tener demasiado amor a sus mugeres, y quanta desvẽtura es para vn hombre, topar con muger importuna, y mal acõdicionada, y amiga de su parecer. Fue don Iuan casado dos vezes; la primera, con doña Matea hija del Conde de Armeniach; y en todo lo que con ella estuuo casado fue liberalissimo, manso, virtuoso, y estrañamẽte bien quisto, y no entendia sino en conseruar sus vassallos en paz, y justicia, y en darse à musica, y a otros exercicios honestos. Murioſele doña Maria, y casò con doña Violante hija del Conde de Euaro en Francia, muger soberuia, y amiga de ser adorada; y por otra parte tan astuta y sagaz, que vino à enseñorearse de su marido, tan de veras, q̃ no hazia èl mas de lo que ella queria. De donde vino a hazer a sus vassallos grandes desafueros, y a ser aborrecido dellos estrañamente. Llegò el negocio a tanto riesgo, que la Reina hizo venir a muchos de sus parientes con armas; y el Infante dõ Martin, hermano del Rey, entrò con ellos en batalla, y los venciò, y desbaratò. En tiẽpo deste Rey D. Iuan, fueron perseguidos y muertos en Valencia, y Cataluña, y casi en todo Aragon, los Iudios; de tal manera, que matauan, y robauan dellos los Christianos sin diferecion ninguna. Lo qual el Rey quiso estoruar; y castigò asperamente à los que lo començaron. Passò despues a Mallorca, a visitar aquella Isla, y a la buelta con fortuna fue à tomar puerto a Cabo de Creus; y andando a caça vna tarde, como lo tenia de costumbre, mataron sus móteros vn Lobo; y queriendo èl ver si era hembra, ò macho, cayò subitamente de la mula en q̃ iba, y nunca mas hablo. Muriò a nueue de Mayo año de mil y trecientos y nouenta y seis. No dexò hijo ninguno que le sucediesse. Fue sepultado en el Monasterio de Poblet, cerca de Barcelona.

Año 1396.

Don Martin.

COmo del Rey don Iuan Primero, no quedo hijo varõ, luego fue recibido en su lugar D. Martin su hermano. Tomòle la nueua de la muerte del Rey don Iuan, en Sicilia, adonde se auia ido de temor de la Reina doña Violante su cuñada, y tenia en Sicilia la gouernacion de aquel Reino por don Martin su hijo, que por auer casado con la hija del Rey don Fadrique, era Rey de Sicilia. Vino luego don Martin de Sicilia; y auiendo primero visitado en Auiñon al Papa Benedicto Decimotercio, passo a Aragon, y fue recibido pacificamente. Era casado con doña Maria, y no tenia hijos; y auiendosele muerto la Reina, quando auia nueue años que tenia el Reino, casò segunda vez con doña Margarita, hija del Conde de Prata, su parienta, con dispensacion del mismo Papa Benedicto, y tampoco huuo hijos en ella. Antes que èl muriesse, falleciò el hijo que tenia, Rey de Sicilia. Muriò en Caller, ciudad de Cerdeña, acabandola de ganar en el año del Señor de 1409. Diez meses despues vino a morir el mismo Rey don Martin, en el Monasterio de Valdoncellas, junto a Barcelona, postrero dia de Mayo de 1410. Hizo su testamento por el qual mando, q̃ los Grandes de su Reino se juntassen, y diessen el Reino à vno de sus parientes, el q̃ mas digno les pareciesse; y assi se hizo, como luego veremos. Esta don

Don Martin.

Año 1410.

Mar-

Martin sepultado con el Rey don Iuan, en el Monasterio de Poblet.

Don Fernando.

D. Fernando.

DE lo que arriba se ha dicho acerca de la decendencia de los Reyes de Castilla, queda biẽ entẽdido, como el Rey D. Iuan el Primero de Castilla, casò con doña Leonor, hija del Rey D. Pedro el Ceremonioso, y huuo en ella dos hijos, a D. Enrique el Enfermo, y a D. Fernando, de quien aora se nos ofrece tratar. Ya se ha visto arriba tambiẽ, como D. Fernãdo no quiso ser Rey de Castilla, sino gouernarlo como tutor de dõ Iuã el Segũdo su sobrino, q̃ quedò niño de veinte meses, quando su padre murìo. Estãdo pues D. Fernando en Castilla, como tutor del sobrino, sucedio en Aragõ la muerte del Rey D. Martin; y por virtud de su testamẽto, los Grandes del Reino se juntaron a eligir Rey en su lugar. Embiarõ a llamar a don Fernando (q̃ acabaua de ganar a Antequera) no para darle luego el Reino, sino para hazerle saber, q̃ le auian nombrado por cõpetidor del Rey D. Fadrique de Sicilia, nieto de D. Martin, y del Duque de Gãdia, y del Cõde de Vrgel, y de otros señores de la Casa de Aragon. Esta determinacion de los Aragoneses, fue causa de grandes escandalos, y guerras, en q̃ murieron muchas gẽtes, y especialmente D. Garcia Arçobispo de Zaragoça, q̃ le matò a traiciõ, y sobreseguro D. Antonio de Luna, q̃ defendia la parte del Gõde de Vrgel. Finalmente, despues de larga disputa, se puso el negocio en jueces arbitros, y fueron nombrados nueue personas Religiosas, de ciencia, y conciencia, de cada vna de las Prouincias de Aragon, Cataluña, y Valencia, tres personas. Entre los quales, por Valẽcia fue el santo Confessor Fr. Vicente Ferrer. Despues de disputado biẽ el negocio, cõsideradas las virtudes del Infante D. Fernãdo, y como por parte de la madre, era nieto del Rey D. Pedro, vinierõ a dar por èl la sentẽcia; la qual fue cõsentida por las partes, y èl fue coronado en Zaragoça; fauoreciendo mucho su coronacion, y eleccion el Papa Benedicto XIII. q̃ todavia era obedecido en Aragõ. Era ya dõ Fernando casado cõ doña Leonor, Duquesa de Alburquerque, y tenia en Castilla muchas tierras. Especialmente eran suyas Medina del Campo, Cuellar, Olmedo, Arcuallo, y Paredes, que se les auia dado el Rey don Enrique su hermano, en que entrauan todo lo que oy llamamos el Infantazgo. Tuuo en su muger cinco excelentes hijos, que fueron D. Alonso el Magnanimò Rey de Napoles, de quien luego diremos, don Iuan Rey de Nauarra, y despues de Aragõ, y Sicilia, padre del Rey Catolico; don Fadrique Maestre de Santiago; don Enrique Maestre de Alcantara, y Calatraua; y D. Pedro, q̃ murìo en la guerra de Napoles; y dos hijas, doña Maria muger del Rey D. Iuã Segundo, y doña Leonor Reina de Portugal. Sucedieronle a don Fernando algunos mouimientos en los principios, los quales todos acabò con felicidad. Huuo en su poder al Conde de Vrgel su enemigo, y pusole en la fortaleza de Xatiua, adonde se murìo de congoja. Trabajò luego quanto pudo, por desarraigar la cisma, y hazer a Benedicto q̃ renunciasse; y para esto se vio con el Emperador Sigismundo en Perpiñan, y sucedio lo q̃ arriba se dixo, en las vidas de Gregorio Duodecimo, y Iuan Vigesimotercio. Partido de Perpiñan Sigismundo, quiso el Rey dar la buelta para Barcelona, y de alli a Zaragoça; y llegando a Igualada, quatro leguas de nuestra Señora de Monserrate, le cargaron tan de veras las enfermedades, q̃ le mataron con grande dolor de todos sus vassallos, de quien era muy querido por sus virtudes. Duròle el Reino quatro años y nueue meses. Viuio quarẽta y tres años. Fallecìo a tres dias de Abril del año 1416. Vinose luego la Reina su muger a Medina del Cãpo, y edificò el Monasterio de Dueñas, adonde viuio santamente otros diez y nueue años que le durò la vida. Està sepultado en el Monasterio de Poblet, ilustre Monasterio de la Orden de S. Benito del Cistel, con sus passados. Inuentò don Fernando la Orden de los Caualleros de la Terraza, cõ las tres açucenas por diuisa, que es como la Banda de Castilla.

Año 1410.

Orden de los Caualleros de la Terraza.

Don Alonso Quinto, el Sabio, y Magnanimo.

DEspues de la muerte del Rey don Fernando, sucedio en los Reinos de Aragon, y Sicilia, el Rey don Alonso de Napoles, el que por sus virtudes, y excelencias, se llamò el Magnanimo. La suma y recapitulacion de todas sus cosas, visto se ha en el processo de la Historia, en alguna parte. Aqui no ay mas que dezir de lo dicho; porque de las muchas hazañas deste famosissimo Rey, estàn llenos los libros, y el mundo lleno de sus alabanças, y dichos gra-

graues y agudos. Lo que me falta de dezir es poco, ò nada. Dioſe don Alonſo à las letras ya viejo, de mas de cincuenta años, y ſalio tan bien cõ ellas (por la induſtria de Laurencio Valla ſu Maeſtro) que podia cõpetir con qualquiera, de los que las tenian por principal oficio y profeſsion. Y como tal fauorecio eſtrañamente los hõbres doctos, y traduxo en muy buen eſtilo en Eſpañol, las obras Morales de Seneca. Hizo vna de las mejores librerias que ay en el mundo; donde puſo todos los libros Griegos, y Latinos, y de otras lenguas, que ſe pudieró hallar entonces. Tuuo (como ya eſtà dicho) por muger à la heroica Reina doña Maria, exemplo de caſtidad, y prudẽcia; la qual gouernò los Reinos de Aragon cõ grande diſcrecion, caſi treinta y dos años, ſin marido. Solo le faltò ſer fecunda, porque no tuuo hijos, y deuio de ſer ſuya la falta; porque dõ Alonſo tuuolos en otras mugeres. Dõ Fernando le ſucedio en el Reino de Napoles. Doña Maria fue Duqueſa de Ferrara, y doña Leonor Duqueſa de Seſſa. Murió dõ Alonſo en Caſtelnouo de Napoles, en fin del mes de Mayo de mil quatrocientos y cincuenta y ocho años, auiendo reinado quarenta y dos años en Aragon, y viuido ſeenta y cinco. Quien en particular quiſiere ſaber ſus heroicas hazañas, lea la hiſtoria que compuſo dellas Bartolomeo Facio, como teſtigo de viſta, y a Antonio Panormita, q̃ compuſo vn libro de los dichos y hechos deſte ſapientiſsimo Rey.

Año 1458.

Don Iuan Segundo.

Don Iuan Segundo.

COnformandoſe el magnanimo Rey dõ Alonſo, con la voluntad del Rey don Fernãdo ſu padre, dexò por ſu heredero en los Reinos de Aragon, y Sicilia (que ya andauan juntos) à don Iuan ſu hermano, Rey que ſe dezia de Nauarra, por ſer caſado cõ doña Blanca hija del Rey Carlos de Nauarra. Eſtaua ya don Iuan en la tenencia y gouernacion del Reino de Aragon, quando murio don Alonſo, y aſsi tuuo poco trabajo en hazerſe jurar y obedecer. Tenia vn hijo llamado don Carlos, Principe de Viana, y dos hijas, la vna auia ſido eſpoſa de nueſtro Rey Enrique Quarto, y la otra era muger de Gaſton Conde de Foix. Murió doña Blanca, y caſoſe el Rey con doña Iuana hija del Almirãte de Caſtilla don Fadrique Enriquez; de la qual nacieron el bendito Rey Catolico don Fernãdo, y doña Iuana Reina de Napoles, y doña Maria q̃ murió niña. Eſtuuo don Iuan algunos años de ſu mocedad ayudando a ſu hermano en la guerra de Napoles, adonde hizo coſas de muy valiente y animoſo. Halloſe en la batalla de mar, que ya cõtè, adõde fue preſo por los Genoueſes el Rey ſu hermano, y huuoſe èl tan valeroſamẽte, q̃ ſu galera nũca fue vencida, ni ſe rindio, haſta q̃ le prometierõ libertad. De allà de Napoles vinieron don Iuan, y don Enrique, à gouernar lo de Aragon por el hermano, y los dos ſe vinierõ a Caſtilla, ſolo a viſitar al Rey don Iuan Segundo ſu primo. Y entonces ſucedieron las paſsiones entre los dos primos, por cauſa del Cõdeſtable dõ Aluaro de Luna; en las quales paſſarõ las coſas que por menudo ſe cuentan en la hiſtoria del Rey dõ Iuan. El qual fue vna vez vencido de ſus primos en Medina del Campo; y ellos executaron cõ tan generoſo animo la vitoria, que entrando en la villa por fuerça, toparõ al Rey en la plaça à cauallo, y ſe apearò de los ſuyos, y le fueró a beſar la mano de rodillas: y aſsi dize Iuan de Mena, que en la furia ciuil de Medina, ni hallò vencedores, ni vencidos. Tuuieron deſpues otra braua pelea junto à Olmedo, de la qual ſalio don Enrique tan mal herido, que por preſto que le pudieron lleuar para Zaragoça, murió en Calatayud de las heridas, cõ grande dolor de toda Eſpaña, de la qual era muy querido por ſus excelentes virtudes. Tenia don Iuan eneſtas auſencias, dada la gouernacion del Reino de Nauarra, à la Reina doña Iuana ſu muger; y deſto eſtaua tan mal contento dõ Carlos ſu andado della, que ſe partio Nauarra en vandos. Los Agramonteſes ſeguian à la Reina, y los Beamonteſes, ò Laſeranos (que todos ſon vnos) fauorecian al Principe. Fueron grandes las diſſenſiones q̃ ſobre eſto paſſaron entre padre, y hijo. El fin dellas fue, que deſpues de algunos rencuentros, padre, y hijo vinieron a batalla en Ayuar, junto a Eſtella de Nauarra, en la qual don Carlos vino a poder de ſu padre, y èl le puſo en la fortaleza de Montroy. Pero como el Rey era de ſu condicion manſiſsimo, y queria al hijo infinito, holgò de perdonarle, cõ ſolo tomar en rehenes al Cõdeſtable de Nauarra, cabeça de los Luſeranos, y à cinco hijos que tenia. Cõ todo eſſo tornò don Carlos a rebelarſe, y la guerra ſe començo de nueuo; y en otra batalla junto a Eſtella, fue vẽcido; y no oſando ya mas parar en Eſpaña, ſe fue a caſa del Rey don Alonſo ſu tio a Napoles. Recibiole el Rey de

Guerras entre don Iuan II. y ſu hijo, y Reinos.

buc-

buena gana, aunque le riñò asperamente la desobediẽcia que a su padre auia tenido; de la qual el moço echaua la culpa a los bãdoleros, y deuianla ellos de tener cierto. Hallòse don Carlos à la muerte del Rey don Alonso su tio, y cõ las alteraciones que cõ ella sucedieron en Napoles, huuo de passarse a Sicilia, en la qual fue muy bien quisto, como hijo de su Rey, y le fue hecho regalasissimo tratamiento. Luego aquel Reino procurò reconciliarle con el padre; lo qual no fue muy malo de alcançar dèl, porque le amaua estrañamente. Partiose pues do Carlos de Sicilia, y como otro hijo prodigo, vino à casa de su padre, y èl le recibio cõ gran de amor; y à imitacion del Padre Euangelico, hizo grandes demostraciones de alegria, y por todo el Reino, principalmẽte en Barcelona, se celebraron estas fiestas y torneos, en memoria de su buena venida. Lo qual todo no bastò, para vẽcer al ambicioso pecho de Carlos; porq̃ no tardò mucho en tornarse a rebelar. Iuntaróse secretamẽte cõ el muchos de los Caualleros y ciudades de Cataluña, y sus antiguos amigos Lusitanos, tramando cõtra el Rey vna peligrosa liga. Lo qual don Iuan vino a entẽder en Lerida, antes que dõ Carlos se pudiesse poner en cobro, y llamandole secretamente, se metio con èl en vna camara, y con grandes lagrimas y suspiros, le puso delãte la grandad de sus culpas, y lo mucho q̃ le pesaua de que fuessen tales q̃ no merecciessen perdon. Despues de auer dicho muchas lastimas (sin quererle esperar respuesta) hizole poner en prisiones, y juntamente con èl à don Iuan de Belmonte, hermano del Almirante. Y porque Lerida se començaua de alterar, embiolos à la Alxaferia de Zaragoça, que oy es la carcel dela Inquisicio. Mouiose luego toda Cataluña con esta nouedad, y principalmente Barcelona, que secretamente fauorecia la parte del Principe. Y con grande disimulacion, embiò la ciudad quinze Embaxadores, à preguntar al Rey, les dixesse la causa porque auia mandado prender a su hijo. El principal de los Embaxadores era don Pedro de Vrraca Obispo de Tarragona, el qual hizo al Rey vna larga platica; en la qual le pidio soltasse a su hijo, pues los pecados que contra èl auia cometido, le estauã ya perdonados, y no creia que huuiesse hecho otros de nueuo. La respuesta que les dio, fue dezir, que de lo passado èl no hazia caudal ninguno; porque sabia muy biẽ como su hijo trataua de quitarle la vida, y el Reino; y que para esto tenia mouidos al Rey don Enrique de Castilla, y otros fautores. Y que no se marauillassen, si le queria castigar, pues ningun castigo seria tan aspero, que no fuesse menor que sus culpas. Porque ya no pecaua de ignorancia, sino de pura malicia; y que el que pecaua vna vez podrà escusarse con ignorancia, y el que dos, podrà dezir, que cõ liuiandad. Pero el que peca la tercera, ya nò merece perdon, porque se muestra rebelde y obstinado; y segũ esto, que le dexassen hazer a èl, que en su casa sabria tratar a cada vno como merecia. Esta resoluta respuesta bastò, para q̃ los Embaxadores no se osassen poner con èl en disputa, y assi se salierõ sin replicar palabra. Poco despues tornaron à Lerida los mismos Embaxadores, cõ sesenta personas principales de Barcelona; y en vna platica muy larga que el vno dellos le hizo al Rey, le pidieron soltasse al Principe, y luego; sino, que supiesse que sus vassallos estauan determinados de quitarsele por fuerça, y hazerle guerra. A lo qual el Rey, cõ su acostumbrada grauedad, y mesura, respõdio: El hazer justicia, y castigar los delitos, es el mayor sacrificio que a Dios se puede ofrecer; y assi no creo yo, q̃ mis subditos se desmandarã contra mi, porque yo haga justicia, y castigue à quien tan digno es de castigo; auiendome ellos sido siempre muy leales, y obedecido fielmente mis mãdamientos. Y si acaso fueredes tan locos, y atreuidos, que tan sin razõ ossaredes desmandaros contra mi, espero en Dios, que me darà fauor para castigaros, como vuestro loco atreuimiento lo merecerà, y con esto los despidio. En tanto que se hazian estas embaxadas, trataua secretamẽte los Catalanes de prender al Rey, matando à todos los de su Cõsejo, y casa. Lo qual el Rey vino à entender tan tarde, que por poco se viera en poder de sus enemigos; y no pudiẽdo proueer otra cosa mejor, en viniẽdo la noche subio en vn caualllo, con solo Bernardo de Rocaberti su fiel criado, y dio cõsigo en Fraga, tres leguas largas de Lerida. No era èl biẽ salido de casa, quãdo se vio el Palacio cercado de gente armada, y como no hallaron al Rey, luego se declararon contra èl al descubierto, y se començò la guerra de proposito, cõ tãta determinaciõ de sus enemigos, q̃ quando llegarõ à Zaragoça, supo q̃ los Castellanos por orden del Rey dõ Enrique, tenian puesto cerco sobre Borja; y q̃ Valẽcia, y Barcelona cõtribuian

NOTA.

para la guerra contra èl, en Nauarra estauã ya los Lusitanos puestos en armas. El Rey como se vio de todas partes rodeado de sus enemigos, hizo su Capitan a don Alonso de Aragon Duque de Villaformosa, su hijo bastardo, excelentissimo hombre de guerra; y para connenter malicias, mandò soltar a su hijo don Carlos; el qual se fue luego a Barcelona, y fue muy bien recibido y festejado, començaron a rogarle se llamasse Rey, y tomasse la guerra contra el padre. Lo qual èl no quiso hazer en ninguna manera; pero lo que no se hizo por fuerças, se vino à hazer por concierto; porque la Reina doña Iuana su madrastra, que se hallò en Villafranca, conformandose con el tiempo, vino a concertarse con los Catalanes, y el concierto fue, que don Carlos se llamasse Rey de Cataluña, con tanto que el Rey su padre no pudiesse jamas entrar en ella, ni tuuiesse sobre ellos, el titulo y nõbre de Rey. Con lo qual los Catalanes quedaron muy contentos, y casi libres; porque don Carlos era tan humano, afable, y facil, que hazian dèl à su sabor, todo lo q̃ querian. Y no contentos con auer quitado al Rey don Iuan la obediencia, cada dia solicitauan a don Carlos se rebelasse contra su padre, y le quitasse los otros Reinos que tenia, y moliãle, que se casasse con la madre de vn hijo bastardo que tenia, porque le legitimasse, para jurarle luego por su Rey. Fue tanta la priessa que le dieron, y la molestia con que le togauan hiziesse esto, que de pura congoja (de no se poder valer con ellos) le dio vna calentura, de que en pocos dias vino à morir, con gran sentimiẽto de sus vassallos, que le amauan estrañamente. Luego que fue muerto don Carlos, embiaron los de Barcelona a suplicar al Rey su padre, les diesse a dõ Fernando su hijo, q̃ a la sazon era de diez años para jurarle Y para esto la Reina doña Iuana fue a Barcelona, y lleuò consigo al niño su hijo. Estãdo alli acaecio, que muchos de los que auian sido en la conjuracion passada, sembraron vna fama por toda la ciudad, diziendo, que topauã denoche el anima del Principe don Carlos, dando vozes, y quexandose de su padre y madrastra. Y tan de veras se tuuo esto por verdad, que la Reina temio alguna fuerça, y se huuo de ir casi huyendo à Girona cõ su hijo. Esta misma mẽtira que se divulgo por toda Cataluña, dio osadia à muchos de los villanos montañeses, para ponerse en armas; y tomando por su caudillo al Conde de Pallares, cercaron à la Reina, y al Principe en Girona, y no se leuantaron del cerco, hasta que supieron q̃ don Gaston, yerno del Rey, Cõde de Foix, venia en su socorro. El qual como llegò à Girona, tomò con la Reina la via de Barcelona; y cobrando algunos pueblos que se auian leuantado, reparò en Moncada, esperando al Duque de Villaformosa, y al mismo Rey que venian de Nauarra, à juntarse con ellos. El Rey don Iuan llegò a Balaguer, que estaua puesta en armas; y luego le abrieron las puertas, y le demandaron perdon, y èl se le dio. Y dexando alli a don Iuan su hijo bastardo, Arçobispo de Zaragoça, se fue a Tarragona; de donde le auiã venido embaxadores, ofreciendose a su seruicio. Pero esto era con maña, de la qual fue milagro poderse librar: y si ellos supieran disimular su maldad, le mataran alli facilmente, como lo tenian pensado; pusierõ se en armas luego al descubierto Tarragona, y su tierra, y en Barcelona fueron tan atreuidos y desmandados, que osaron pregonar al Rey publicamente por enemigo de la patria. Lo qual ofendio tanto a muchos de los nobles, que se vinieron a ofrecer al Rey con sus personas y hazienda. Començose luego la guerra con grande determinacion de vna parte y de otra, y sucedieron cosas muy notables, y tantos insultos, muertes, y robos, que seria largo contarlos; y por no me detener no los pondrè aqui; porque parece que va esto fuera de mi proposito. Alcançó el Rey algunas vitorias señaladas. Cortò la cabeça a Iuan de Angulon en Candasnos. Hizo matar en Villafranca quatrocientos hombres, porque matarõ vn Capitan Frances. Tuuo puesto cerco sobre Barcelona, y porque el Rey don Enrique fauorecia à los Catalanes, y los Franceses que estauan con el Conde de Foix, no querian pelear contra Castellanos, q̃ tenian paz con ellos, huuo el Rey de otorgar vna tregua, para que se tratasse de algun buen medio de paz, por interceſsion del Rey de Francia; pero no pudo concluir cosa ninguna, y assi se torno a la guerra, mas de proposito que nunca. El Rey hizo venir de Sicilia gentes en su seruicio, con que engrosso muy bien su campo. Ganò algunos lugares, y tomo a Lerida, despues de auerla tenido cercada dos meses enteros; al fin se hizo tan poderoso, que los de Barcelona hizieron la Rey al Infante dõ Pedro de Portugal, para que los defendiesse de don Iuan. Tomo luego el Infante el cuidado del Rei

no;

no; quiso desercar à Cerueta, y no osando acercarse al campo del Rey, dio la buelta àzia el Condado de Pradas (porque el Conde era Capitan General del Rey don Iuan) y començò hazer la guerra con grandissima crueldad. Por lo qual el Conde de Pradas huuo de alçar el cerco de Cerueta, y tomando consigo al Principe don Fernando (que ya era de edad de catorze años) fue en demanda del nueuo Rey don Pedro. Entrò con èl en batalla, y le venciò junto a Calafo. Esta fue la primera batalla en que se hallò el Catolico don Fernando, y en ella fuè tan dichoso, que no muriò de su campo solo vn hombre, y de los enemigos murieron muchos. Fue tanto el gozo y contento que el buen Rey don Iuan recibio, con la nueua desta vitoria, y de las buenas esperanças de valiente, y discreto Capitan, que en ella auia mostrado el Principe su hijo, que milagrosamente recobrò la vista, q̃ la auia perdido de todo punto, buenos dias auia. Fuesse tras esta batalla dõ Pedro àzia Girona con su gente, y allà tomò algunos lugares, despues fue vencido segunda vez junto a Cerueta, por el Duque don Alonso de Villaformosa. Tomose Igualada sin dificultad, y despues Cerueta se dio a partido, con lo qual se reduxeron al seruicio del Rey muchos pueblos de Lampurdan. Puso se despues cerco sobre el fuerte Castillo de Amposta, en lo qual no acaban de encarecer los grandes trabajos y dificultades que que se padecieron. Porque demas de vna hambre y frio intolerable que passaron, ninguna noche se dexauan de oir en el Real vnos gemidos y quexas dolorosissimas, como de animas de Purgatorio, tan espantables y doloridos, que nadie por muy valiente que fuesse, dexaua de temerlos. Pero al fin valio tanto el animo del Rey, que se vino à ganar el Castillo. Pusose despues cerco sobre Tortosa, y viniendo el Rey don Pedro à librarla, quiso Dios de matarle de vna calentura, y con su muerte luego se rindio Tortosa. Hizieron su Rey los Catalalanes a don Iuan Ricardo señor de Marsella; el qual puso cerco sobre Girona. El Rey don Iuan (que auia tornado a perder la vista) embiò a D. Fernando su hijo cõ la Reina, y con buena gente cõtra el Rey nueuo, el qual no osò esperar en el cerco de Girona. Pero retirandose a Demato, esperò el socorro que le vino de Francia; y viniendo à batalla con la Reina, y Principe, los Franceses huuieron la vitoria, y el Principe saliò della huyendo; y fuera preso, si Rodrigo de Rebolledo no le pusiera en saluo, y se dexara prender por èl, y despues le costò su rescate diez mil ducados. Fue tan grande la alteracion y sobresalto que el Rey dõ Iuan recibio con esta ruin nueua, que luego se metiò en la mar, y fue à desembarcar en Ampurias, en busca de su hijo. Fue cosa marauillosa, que en saltando en tierra, tornò à cobrar la vista de los ojos. Con la llegada del Rey, se retirararon los Franceses à Perpiñan, y el Rey se fue à inuernar en Figueras cinco leguas de alli. El Mayo siguiente se tornò à la guerra como de primero, y en el primer rencuentro, por vn descuido huuiera de ser preso el Rey don Iuan de Aragon: pero luego otro dia se rehizo, y tomò à Peralta; y los Franceses sin saber porque, desamparaton los alojamientos, y se fueron la via de Barcelona; y auiẽdo ganado a Girona passaron adelante. No fue bien llegado allà don Iuan su nueuo Rey, quando le dio vna calentura que le matò en nueue dias, y con su muerte se reduxeron al seruicio del Rey, Perpiñan, y su tierra, y muchos Prelados y personas principales, y èl los perdonò à todos clementissimamente. Ganose luego Martorell, y todo lo que ay entre Barcelona, y Mõtserrat. Y como ya los negocios de Cataluña iban en buena manera, acordò el Rey de ir a poner recaudo en lo de Nauarra; porque su yerno el Conde de Fox (con ayuda y consejo de los Lusitanos) se auia alçado contra èl, con gran parte del Reino, pretendiendo ser suyo, y de su muger, como heredera de su madre. Pero en esto huuo poca dificultad; porque luego se concertaron suegro, y yerno, en que el Rey gozasse del titulo del Reino por toda su vida, y despues le dexasse al Conde, y à sus herederos libremente. Boluiose con esto el Rey a Tarragona, con proposito de poner cerco sobre Barcelona, y antes que de alli partiesse, murio la Reina doña Iuana su muger de vna calentura. No se hallò don Fernando à su muerte, porque en aquellos dias era ido a casarse con nuestra Infanta doña Isabel, como arriba està dicho. En los mismos dias que la Reina murio, huuieron vna señalada vitoria de los Barceloneses, el Duque don Alonso, y el Conde de Pradas, que fue parte para que toda Cataluña se pusiesse en seruicio de su Rey, sin quedar mas que Barcelona, mas por tener perdida la esperança del perdon, que por otra cosa. Finalmente se puso cerco sobre la Ciudad,

muy

muy de propoſito; y tan de veras ſe proſiguio, que les fue à los de dentro neceſſario darſe a partido. Fue tanta la clemencia, y manſedumbre del buen Rey, que con auerſe puesto en ſus manos ſin partido ninguno, hizo perdon general de todos los deſeruicios paſſados, y no quiſo entrar en la ciudad con otro triunfo, mas que con mucho pan y baſtimentos para ſus enemigos, q̃ morian de hambre, y èl en medio dellos en vn cauallo blanco. Aſsi feneció glorioſamente aquella peligroſa guerra, que ya auia diez años y quatro meſes que duraua; por lo qual ſe hizieron en Aragon, Cataluña, Valencia, y Sicilia grandes alegrias, y proceſſiones, para dar gracias à Dios por tan buen ſuceſſo.

Guerras por Frãcia ſobre Perpiñan.

Deſta peligroſa y larga guerra, le nacio al Rey don Iuan, y aun à ſus decendientes, ocaſion de otra no menos dudoſa, y reñida que la paſſada. Porque auiendoſe hallado el Rey don Iuan muy neceſsitado, y falto de dineros, huuo de empeñar al Rey de Frãcia don Luis Vndecimo, la ciudad de Perpiñan, y otros lugares del Condado de Ampurias, por trecientos mil ducados. Acabada la guerra, como los de Perpiñan eſtauan mal contentos de verſe en poder de Franceſes, quiſieron alçarſe contra ellos, y de temor deſto, embio à requerir el Rey don Luis a don Iuan, que le pagaſſe, y tomaſſe ſus prendas, ò dexaſſe los pueblos en propriedad. Eſtaua tan impoſsibilitado don Iuan de poder pagar, que no tuuo remedio ſino pedir muy encarecidamente al Frances le aguardaſſe. Y como vio que no queria, acordo meterſe èl dentro, porque los Franceſes no ſe alçaſſen con todo. No eſtaua bien el Rey en Perpiñan, quando ya tenia ſobre ſi quarenta mil Franceſes. Tuuieronle cercado quatro meſes enteros, y paſſaron en el cerco muchas coſas muy notables, haſta que los Franceſes alçaron el ſitio, de temor del Principe don Fernando, que ſupieron que venia de Caſtilla con gente à ſocorrer a ſu padre. Y cierto ſi ellos eſperaran el ſocorro que don Fernando lleuaua, aun que era poco, ſu nombre baſtaua para contra ellos. Idos los Franceſes, quiſiera el Rey don Iuan, que los de Perpiñan ſu frieran el gouierno de Francia, prometiendo de reſcatarlos con breuedad; pero ellos no quiſieron en ninguna manera, y aſsi los huuo de dexar guarnicion, para que pudieſſen defenderſe, ſiendo neceſſario. Dio luego la buelta don Fernando para Caſtilla; porque ſe acabaua de morir en Madrid el Rey don Enrique ſu cuñado. Con la venida de don Fernando tomaron los Franceſes nueuo animo, y puſieron cerco ſobre Perpiñan, que durò ocho meſes. En los quales dizen, q̃ ſe padecio dentro de la ciudad vna de las mayores hambres que iamas ſe oyeron. Porque deſpues de gaſtados los mãtenimientos, comieron los cauallos, mulas y aſnos que tenian, y deſpues los gatos, y perros, y ratones, y otras inmundicias, haſta comerſe la carne de los Franceſes que podian matar; y huuo muger, que en pariendo ſe comiò la criatura: coſa horrenda, y q̃ parece impoſsible. Al fin quando mas no pudieron, ſe dieron à partido con razonables condiciones, aſsi ſe acabò la guerra. Todo lo que mas le quedò de vida à eſte ſingular y valeroſo Rey, lo paſsò en Barcelona en ſantos y loables exercicios, haſta que quiſo Dios lleuarle para ſi, a diez y nueue dias del mes de Enero, de 1479. años, ſiendo èl de edad de ochenta y quatro. Crioſe el Rey don Iuan lo mas de ſu niñez en ſu villa de Medina del Campo, y aſsi tuuo ſiempre muy particular aficion à los vezinos de aquella villa. Fue hombre de mediana eſtatura, y muy bien hecho, hermoſo de roſtro aunque romo vn poco, a cuya cauſa hablaua gangoſo, y por las narizes algun tanto. Era blanquiſsimo ſobre manera, como vemos que lo ſon todos nueſtros Reyes ſus decendientes. Tenia las mas hermoſas manos que ſe podia penſar, tanto que ſe las codiciauan verlas muy delicadas damas, y ſe las tenian embidia. El cabello era roxo, y caido, los ojos negros y hermoſos. Viuio ſiempre muy ſano, porque comia poco, y trabajaua mucho, y trataualo limpia y pulidamente. Iamas ſe veſtia ſino de ſeda y brocado, y con cadena de oro, ò perlas al cuello; y queria que ſus criados anduuieſſen coſtoſamente veſtidos. Al cabo de la vida fue apaſsionado de la gota, que ſe la deuio cauſar el mucho trabajo. Era comedor de fruta, y principalmente de higos freſcos. Guſtaua infinito de ver juſtas, y torneos, y juegos de cañas, y ſaraos de damas. Su condicion era manſa, y no nada cruel, aunque en la guerra caſtigaua con aſpereza los deſcuidos de los Capitanes y ſoldados, y à qualquiera que ſe deſacataſſe contra las juſticias y Gouernadores. Honraua mucho a ſus ſoldados. Perdonaua con mucha facilidad a los vencidos. Hazia muy ordinarias mercedes, y dio a muchos gran cantidad

Año 1479.

Rodrigo de Rebolledo.

dad de dineros, y otras cosas, a Rodrigo de Rebolledo (el que libró al Principe su hijo que no fuesse preso) le mandò dar el dia de la boda quãdo se casò, sesenta mil ducados en Parada. Hõrò a sus padres por estremo. Fue con sus mugeres estrañamẽte apacible y amaroso. Queria a sus hermanos como à si mesmo, y a sus hijos mucho mas. Fue algo dado a mugeres, y assi tuuo algunos hijos bastardos. Hasta la vejez le parecieron bien las mugeres, y particularmente en Barcelona se enamorò de vna moça muy hermosa, con la qual no tuuo conuersacion, mas de holgarse de verla. Viuia de buena gana en Zaragoça, y en Barcelona, y a las vezes en Valencia. Mostròse Christianissimo en todas las cosas, ayunando lo que mãdaua la Iglesia, y honrando las fiestas, especialmente la Concepcion de nuestra Señora, y a S. Iorge, que fue su abogado. La noche de Nauidad, ordinariamente se hallaua a todas las horas; y para despues de la Missa del Gallo, tenia siempre aparejado vn muy copioso banquete, para todos los que querian ir a èl, grandes, y pequeños. Mandò a todos los Moros sus vassallos, que no hiziessen la çalà, ni otras ceremonias suyas publicamente; y que siempre que topassen en la calle el Santo Sacramento, se humillassen a èl. Hizo algunas leyes santas y saludables; en especial para que los pleitos se abreuiassen. Murió tambien como viuio, recibio los santos Sacramentos, con grandissima deuocion, como muy Catolico Christiano. Hizo su testamento, por el qual mando todos sus Reinos a don Fernando su hijo, y que su cuerpo fuesse sepultado en el Monasterio de Populeto, ò Poblet, adonde ya se enterrauan todos los Reyes de Aragon.

DON FERNANDO QVINTO, y doña Isabel, Reyes de Castilla, Leon, y Aragon, &c.

Reyes Catolicos.

YA que con el fauor de Dios auemos acabado las dos lineas de los dos principales Reinos de España (que son Castilla, y los dos de su Corona por vna parte, y los de Aragon, y la suya dela otra, que la vna se acabò en don Enrique Quarto de Castilla, y la otra en don Iuan Segundo de Aragon) razon serà, que pongamos aqui tambiẽ los felicissimos y bienauẽturados Reyes nuestros, don Fernando, y doña Isabel, en quiẽ con tan buena andança y gloria, se vinierõ a juntar los ya dichos Reinos, y otros muchos que por su valor y esfuerço conquistaron, como en el discurso de la historia se verà. No soy tan presuntuoso, que piense poder escriuir la minima parte de sus gloriosas hazañas, ni es labor de mis manos saberlas tambien alabar; porque para esso, otros ingenios, otras letras, y otra diligencia que la mia seria menester; y no faltarà quien las escriua en su tiempo. Lo que yo aqui quiero poner, no serà mas de vna breue lista, por dõde se pueda tomar algun rastro de sus inmortales virtudes, y excelencias, y lo que me parecerà que no se puede callar, para cumplir con mi intencion, y cõ lo que tengo arriba prometido. Ante todas cosas me pone admiracion, ver que el Reino de Castilla tuuo principio en don Fernãdo Primero; y que en èl se juntò la primera vez, y auiendose tornado a diuidir, se vino à juntar otra vez en don Fernando Tercero. Y aora para juntarse estos dos Reinos, con los otros de la Corona de Aragon, proueyò Dios de otro don Fernando Quinto. Si esto tiene algun oculto secreto, o fuerça, no lo puedo yo saber; pero a mi juizio es argumento de que los Reinos (mas particularmente que ninguna otra cosa) se gouiernan, dan, y quitan, por la prouidẽcia de Dios, y en esto no ay duda ninguna. La manera como se vinieron a juntar por matrimonio estos santos Reyes, y como quando heredaron ya los hemos visto, tratando del Rey don Enrique Quarto hermano de doña Isabel, y del Rey don Iuan Segundo, padre de don Fernando, de quien aora acabamos de hablar; y por esso no serà menester repetirlo aqui. Lo que en este capitulo dirè, no serà mas de vna breue minuta, de las cosas mas notables que hizieron, desde que començaron a reinar en Castilla, hasta que començaron la famosa guerra de Granada; la qual (como cosa propria de mi proposito) irà dentro de la historia principal, en el lugar que me parecerà que viene mas a cuento; y las demas de sus cosas verse han en sus tiempos, como fueren aconteciendo.

Quando el Rey don Enrique murió, y fue jurada por Reina doña Isabel en Segouia, estaua don Fernando su marido fauoreciendo a su padre en la guerra de Perpiñan. Luego que tuuo el auiso, tomò la posta para Segouia, y hallò a doña Isabel acompañada de muchos Prelados, y Grandes del Reino. Particularmente estauan con ella

el

el Cardenal de Esp aña, y el Arçobispo de Toledo, el Conde de Benauente, y el Marques de Santillana, el Duque de Alba, el Cõ destable de Castilla, el Duque de Alburquerque, el Conde de Triuiño, el Almirante don Alonso tio del Rey, y otros algunos Caualleros de menos nomore, los quales auian ya dado a la Reina la obediencia, y algunos q̃ no auian podido ir a Segouia, embiaron sus gentes para hazerlo. Solo el Marques de Villena, el Conde de Vreña, el Duque de Arcualo, ni fueron, ni embiarõ. Porque el Marques de Villena (demas de que tenia en su poder à la Beltraneja) pedia muchas cosas a los Reyes, antes que los reconociesse. Principalmente queria confirmacion del Marquesado, y del Infantazgo, y que se le diesse el Maestrazgo de Santiago, que tuuo su padre, y otras gullorias, todas en perjuizio de la Corona Real. Al Duque, y al Conde, y a los otros que con èl estauã, no les faltaua tampoco que pedir. Estauan los Reyes tan pobres y flacos, que qualquiera se les osaua desmandar; quãto mas aquellos señorazos tan grãdes, que cada vno de llos podia poco menos que ellos. Y por esso (conformandose cõ los tiempos) ni osauan al descubierto negar lo que se les pedia, ni tampoco lo querian conceder. Respondian con palabras de cũplimiento, hasta ver su tiempo; y por entonces no atendieron à aquel negocio, antes començarõ a entender en la gouernaciõ de los Reinos. Y porque con las guerras passadas, auia en ellos gran multitud de ladrones, y tan poca justicia, que nadie tenia segura su hazienda, ni auia quien osasse andar por los caminos; dieron ordẽ en castigar los malhechores, y de como la justicia tornasse en su vigor. Y porque en tan gran desorden era imposible castigarse los malhechores, q̃ apenas se podian contar, tomaron por medio (entre tanto que se hallaua otra mejor orden) de hazer vn perdon general, de todos los delitos que se huuiessen cometido, hasta que murió el Rey don Enrique. Tras esto embiarõ sus Embaxadores al Rey Luis de Francia, haziendole saber la muerte del Rey su hermano, y el sucesso de sus negocios, y rogandole tuuiesse por bien de restituirles a Perpiñan, y el Condado de Rosellon, que le boluerian sus trecientos mil ducados. El Frances no salio bien à la restitucion, alegãdo algunas escusas; y puso la causa en justicia, diziendo, que conforme a derecho, no era obligado a ella. Para disputar del negocio, vinieron de Francia Letrãdos a Valladolid, adonde disputaron con los nuestros largamente por algunos dias; y como no se concertassen, boluieronse a Francia, y con otros negocios quedose aquel indecisso por entonces. Entre el Rey, y la Reina se trató luego otra question mas ardua (y tan de veras, como sino fueran los dos mas bien casados hombres que jamas se vieron) sobre qual dellos era el heredero natural destos Reinos. Porque el Rey dezia, que por auer faltado en dõ Enrique la linea masculina de los Reyes de Castilla, a èl como nieto del Rey don Fernando, y visnieto del Rey don Iuan Primero (de quiẽ los dos descendian como de vn tronco) le venia por recta sucessiõ la herencia destos Reinos; como quiera que de derecho comũ, las mugeres son incapaces de dignidades, y Reinos. A esto respondia la Reina, que a ella como à hija legitima del señor Rey don Iuan Segundo, pertenecia el Reino por leyes, y costumbre inmemorial de España; en la qual desde que el Infante don Pelazo fundò el Reino de Leon, y despues entre los Cõdes, y Reyes de Castilla, siempre se auia hecho caudal de las hijas. Para lo qual se traîa por exemplo Ormisinda, hija del Rey don Pelayo, que casò con don Alonso Primero el Catolico, Odisinda hermana de dõ Froila Xantia, muger de don Fernando el Magno; Eluira hija del Conde don Sancho de Castilla, y madre de don Fernando Primero; Vrraca muger del Rey don Alonso de Aragon, y Berenguela hermana del Rey don Enrique Primero. La causa principal porque se trataua esta question, era, por quitar dudas para en lo por venir, si acaso Dios dispusiesse de alguno dellos, sin tener hijos Pusose la causa en disputa muy de veras, y alegose en derecho en forma de justicia; y al fin se vino a pronunciar sentencia, por la qual se declarò, ser doña Isabel heredera legitima, y verdadera Reina de Castilla. De lo qual parecia que el Rey quedaua vn poco mal contento, y fue menester que la Reina le consolasse, y le pusiesse delante las razones que no auian tenido los juezes, para condenarle. Y con su discrecion halló vn singular medio para quitar toda ocasion de desabrimiento. Y fue, que por bien de paz se cuñasse moneda, con los rostros de ambos a dos la de oro, y las de plata, y cobre con sus nombres; y que todas las cartas, y prouisiones se despachassen por este estilo, don Fernando, y doña Isabel, por la gracia de

En los Reinos de España suceden hembras.

de Dios, Reyes de Castilla, &c. Y desta manera vemos que comiençan las pragmaticas y leyes que hizieron; y los doblones, y reales tienẽ este mismo letrero. Item, que todos los sellos tuuiessen las armas de Castilla juntamente con las de Aragon. Tras esta contienda domestica (que no fue muy mala de concordar) començaron a brotar las pasiones entre los *Reyes*, y el Marques de Villena, y los de su valia. El Marques, q̃ tenia en su poder a la Beltraneja (y nunca auia hecho la salva que deuia à sus *Reyes*) escriuioles vna carta desta sustancia. Que pues el Maestrazgo de Santiago era suyo, y le auia tenido su padre, que sus Altezas se lo mandassen restituir. Y que pues doña Iuana era hija del *Rey* don Enrique, ya que no la querian dar el *Reino*, tuuiessen por bien de dar orden y manera, como se casasse honestamente, como hija de *Rey*, y la dotassen como a tal. La respuesta de los *Reyes* fue conforme al tiempo, y a su poca posibilidad, diziẽdo, que por cierto, si el Maestrazgo de Santiago era suyo, ellos no holgauan de que otro se le quitasse; que ya sabia como le tenian partido entre si el Conde de Paredes, y dõ Alonso de Cardenas; y que si de derecho alguno le parecia que tenia contra ellos, el juez era el Sumo Pontifice, y no ellos, que pidiesse ante èl su justicia, que de su parte hallaria en ellos el fauor necessario. Y en quanto al matrimonio de doña Iuana, que mucho en buen hora, que se casasse, puesto que ni era, ni podia ser hija del *Rey*; pero que con todo esso la casarian honradamente; con tanto, q̃ mientras se hallaua marido a proposito, le depositasse en lugar seguro; porque no pudiesse ser causa de alguna nouedad. Anduuose muchos dias en demandas y respuestas el Marques, diziendo, que no la daria sino a persona de quien èl mucho se fiasse, y sobre quien seria el depositario, huuo dificultad, y al fin no se pudiendo concertar en ninguno, quedo el negocio indecito. Luego el Marques començò a tratar secretamente con el *Rey* don Alonso de Portugal, que se casasse con doña Iuana su sobrina, y que à titulo della conquitasse estos *Reinos*, prometiendole muchos amigos, y fauores bastantes, con que facilmente podia salir con su intencion. Por otra parte el Arçobispo don Alonso Carrillo (que viuia mal contẽto de ver que priuasse con los *Reyes* el Cardenal de Mendoça mas que no el; y tambiẽ por quexas que tenia de *Rey*, diziẽdo, que se le pagauan mal los seruicios passados, y que no se cumplian ciertas cosas que se le prometieron) començò a dar oĩdos al negocio del Marques, y a mostrar desabrimiẽto de los *Reyes*, pidiendo importunamente nueuas mercedes, y el cumplimiento de las antiguas. Sintio luego el desabrimiento del Arçobispo, y procurò cõ todas sus fuerças contentarle; pero no fue posible acabar con èl, que quedasse en la Corte; y assi se salio lleno de ira, y amenazando a los *Reyes*, que se juntaria con sus enemigos. Por lo qual los *Reyes* determinaron desviarse del *Reino* de Toledo; y para que de nueuo los jurassen, publicaron Cortes en Valladolid, adonde acudieron Procuradores de las ciudades, y pueblos de todo el *Reino*, y se les ofrecieron de nueuo cõ sus personas, y haziendas. En tãto no dexaua el Marques de Villena de solicitar al *Rey* de Portugal; y para moverle mas, ofreciole su casa y persona, cõ las del Arçobispo de Toledo, del Conde de Vreña, del Maestre de Calatraua, del Duque de Alburquerque, del de Arcualo, del Marques de Caliz, de don Alonso de Aguilar, y del Conde de Benauente, sus cuñados. Sobre todo, encareciole la pobreza y necessidad de los *Reyes*, certificandole, que no seria passado de Badajoz, quãdo se declararian por èl la mitad de las ciudades, y pueblos de Castilla. Finalmente, tanto le supo dezir, que don Alonso determinò hazer lo que se le dezia, y luego començò à ponerse en ordẽ para venir a Castilla. Y assentadas sus capitulaciones con el Marques, y con sus valedores, embiò vn Cauallero de su casa con bastantes recaudos y poderes, para despossarle cõ doña Iuana en su nombre; y juntamente despachò à don Rodrigo de Sos, ò Rui de Souza, que todo es vno, por su Embaxador a los *Reyes*, requiriendoles dexassen à su sobrina libremente los *Reinos* que injustamente le tenian vsurpados, pues sabian que como a hija del *Rey* don Enrique le pertenecian. Y que supiessen, que tenia determinado de casarse con ella. Y porque no pensassen que su intencion era lleuar el negocio por fuerça, èl era contento que se determinasse por justicia, con tanto, que ante todas cosas la possessiõ dellos se pusiesse en secuestro, en vn tercero, con apercibimiento, que si en esto no quisiessen venir, èl entendia proseguir su justicia con armas; y que las muertes y daños que de la guerra se siguiessen, serian a cargo de los *Reyes*, y no al suyo. La rel-

El Rey de Portugal casò con la Beltraneja.

Guerras entre Portugal, y Castilla.

respuesta desta embaxada tan impertinente, fue dezir, que se marauillaua mucho de vn Principe tan Christiano y discreto, que quer con tan injusta demãda refrescar llagas viejas, y hazer que se tornasse a tratar de la deshonestidad desu hermana, sabiendo por cosa muy averiguada, la infamia q̃ del parto se le auia seguido por todo el mundo. Y que no menos les ponia admiracion, ver q̃ vn Principe tan prudente y sabio (como el lo era) quisiesse dar oy dos a vna gente liuiana, y mudable, que le traian engañado, no por seruirle, sino por sus particulares prouechos. Que se acordasse bien, q̃ aquellos que le llamauan aora, y le metian en la cabeça esta conquista, eran los mismos que pocos antes, auian tomado las armas cõtra su propio Rey, para defender y sustentar, q̃ doña Iuana su sobrina era bastarda y adulterina, y que aora como gente inconstante, y varia, defendian lo que antes auian procurado destruir. Rogaronle, que tornasse a la memoria las causas que pocos años antes le auian mouido à no acetar del mismo Rey don Enrique, los partidos que sus desleales vassallos aora le ofrecian. Y que si queria poner el negocio en justicia, que holgarian dello, mas que no auia para que tratar del secresto de la possession del Reino. Y si todavia le pareciesse guiarlo por fuerça, esperauan en Dios de hallar fauor en su diuina Magestad, para defender su causa tan justa. Con esta respuesta tuuieron entẽdido, que la guerra no podia dilatarse mucho. Y para quitar à sus enemigos toda ocasion de quexarse, auisaron a todos en general dexassen aquella porfia tan injusta. Al Marques particularmente, embiaronle à dezir, que mirasse lo que hazia, y no quisiesse venir a pagar los pecados viejos, suyos, y de sus passados; y se acordasse, que los Pachecos de donde èl decendia, auian venido antiguamente huyendo de Portugal a Castilla, y q̃ les seria grande mẽgua, querer aora boluer de la misma manera de Castilla a Portugal. El que de todos los deseruidores de los Reyes con mas aspereza y vigor respõdio, fue el Arçobispo de Toledo; porque demas de sus antiguas querellas, andaua en su casa Fernando Alarcon (à quien èl creia, y daua oidos, y era criado del Marques de Villena) que no entendia en otra cosa, sino en indignarle contra los Reyes; tanto, que no bastaron a mouerle de la obstinaciõ, los buenos consejos de Pedro de Acuña Cõde de Buẽdia, y señor de Dueñas, ni los de otros amigos, con ser el Conde hermano suyo. Hizo tanto al caso la declaracion que hizieron por la parte de Portugal, el Arçobispo, y el Marques, que luego se començò à alterar el Reino, y muchos de los muy aficionados à la casa Real, se mostraron por la parte cõtraria. Apenas quedò pueblo en estos Reinos, que no se partiesse en vãdos, vnos por la vna parte, y otros por la otra, y luego se començaron de apercibir, el vn Rey, y el otro. El de Portugal embiò a sus amigos el auiso, para quando auian de estar a punto. Nuestros Reyes dieron mandado general en todos sus Reinos, para que se pusiessen a recaudo. Y porque no huuiesse alguna nouedad, partiose la Reina para Toledo, y el Rey se quedò en Valladolid. Con la Reina fueron a Toledo los Duques de Alba, y del Infantado, y el Cõdestable de Castilla. Quiso irse la Reina de camino por Alcalà, para reconciliarse con el Arçobispo; y dexòlo, porq̃ parecio a todos baxeza, y muy grande. Fue el Condestable, y tratò del negocio con el Arçobispo, mas no pudo acabar con èl, que se mouiesse del proposito q̃ tenia. Hizose el Rey jurar de nueuo en Zamora, y en Salamanca; y entregòle la fuerça de Zamora, al Mariscal Alonso de Valencia que la tenia, aunque con alguna dificultad, por estar ya casi declarado el Mariscal, y el Chantre don Gonçalo su hermano por la parte de Portugal. No se osò meter en Toro, porque Iuan de Vlloa estaua declarado por la otra parte, aunque la fortaleza de Toro estaua por su seruidor don Rodrigo de Vlloa. El Alcaide de Castroñudo (que al tiempo del Rey don Enrique auia hecho infinitos desafueros, y demasias, y fuerças) estaua de la opinion de Iuan de Vlloa. No se detuuo mucho la Reina en Toledo, porque dexò en su lugar al Conde de Paredes, y ella dio luego la buelta para Valladolid. Fueronle a Toledo en fauor del Conde, don Alonso de Fonseca Obispo de Auila; y don Alonso tambien de Fõseca, señor de Coca, y Alaejos. Estos cobraron la ciudad de Alcaraz, que estaua por el Marques de Villena, y poco despues la fortaleza; y el Marques se salio de la tierra, y embiò a gran priса à llamar al *Rey* de Portugal. Fuesse a Truxillo con doña Iuana, porque en Escalona no le parecio que estaua muy segura. Poco despues entrò por Castilla el *Rey* don Alonso, acompañado de la mayor parte de los señores, y Prelados de su *Reino*, cõ tanta hinchazõ y arro-

gan-

gancia, que no pensò que los Reyes le osaran esperar. Estauanle ya esperando en Placencia el Marques con su Beltraneja, y otros muchos de su valia; y luego se hizo llamar Rey de Castilla; y el desposorio se celebrò cõ toda la solenidad del mundo. Los Reyes no tardaron mucho en començar la guerra, mandãdo a sus Capitanes entrassen en Portugal por diuersas partes. Y entre todas cosas (por pagar al enemigo en la misma moneda) llamarõse Reyes de Portugal. Por la parte de Badajoz entrò vn exercito nuestro en Portugal, y ganò vn lugar que se dizè Nodaro, y diose en tenencia a Martin de Sepulueda Veintiquatro de Seuilla; el qual fue tan malo, que desde alli robò toda la tierra, y despues que no tuuo que hurtar, vendiò el lugar à los enemigos, y se fue donde nunca mas parecio. El Maestre de Alcantara dõ Alonso de Monroy, entrò por otra parte, y tomò la villa de Alegreto, y tuuose en ella dos años, hasta que por falta de socorro se dio a partido. El Maestre en parte de Santiago don Alonso de Cardenas, ganò mas de veinte lugares en Portugal. De acà perdieron los Reyes a Tui, que la ganò Peraluarez de Sotomayor, y pusose titulo de Conde della, y con èl la tuuo algunos años. El Rey de Portugal para mayor seguridad de su negocio, procurò liga y amistad con el Rey Luis de *Francia*, y no fue mala de alcançar, por la competencia que con nuestros Reyes tenia, sobre el empeño de Perpiñan: y assi hizo el Rey de Francia tregua por siete años con el Ingles; y començò à hazer la guerra por Vizcaya. El Rey de Portugal en la misma sazon huuo a Toro en su poder, por industria de Iuan de Villoa, y la fortaleza de Zamora, que se le entregò Iuan de Porras. Para remedio de lo qual, el Rey hizò llamamiento de sus gẽtes en Valladolid, y luego se le juntaron el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça Arçobispo de Seuilla, don Diego Hurtado de Mendoça, Duque del Infantazgo su hermano, el Conde de Tendilla, el Almirante don Alonso su tio, el Conde de Alba de Liste, don Enrique de Toledo, y don Garcia Duque de Alba, el Condestable de Castilla, y los Condes de Benauente, y Triuiño, don Pedro Aluarez Osorio Marques de Astorga, don Diego Sarmiento Conde de Salinas, don Pedro de Mendoça Conde de Montagudo, Pedro de Acuña Conde de Buendia, don Iuan Manrique Conde de Castaneda, y don Gabriel Manrique su hermano Conde de Osorno, y otros muchos Caualleros, y señores de menor cuenta. Auia tambien algunos naturales (aunque pocos) y dellos era el principal don Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque, padre (segun la comũ opiniõ) de la doña Iuana. Hizose alli en Valladolid reseña de las gentes que todos estos señores auian traido, y hallaronse quatro mil hõbres de armas, ocho mil ginetes, y treinta mil Infantes. Con este lucido y bastante exercito, partio el Rey Catolico de Valladolid la via de Toro, hasta llegar a vista de la ciudad, y presentò al enemigo, que dentro estaua, la batalla. Como vio que no salia, embiole à dezir con don Gomez Manrique: Que se marauilla mucho del, auerse metido tan sin razon, ni titulo por tierras agenas, y en Reino estraño, sabiendo, que ningun derecho podia tener para justificar lo que hazia. Por tanto, que escogiesse vna de tres cosas, ò salirse libremente de Castilla, restituyendo a Toro, y todo lo demas que tenia vsurpado; porque si algun derecho al Reino tenia, estaua presto de estar con èl a justicia ante el Sumo Pontifice. Y quando esto no quisiesse, que alli le esperaua en el campo, que saliesse a dar la batalla. Y porque lo mejor era escusar las muertes y daños que de la batalla se podian seguir (sino queria hazer ninguna destas dos cosas) que escogiese la tercera, y saliesse à matarse con èl de persona à persona; porque desde luego le desafiaua, con esperança en nuestro Señor, de hazerle conocer que sustentaua injusta demanda. Lo que a esto respondio el Portugues, fue dezir, que èl era, y se tenia por verdadero Rey de Castilla; y no entendia salirse del Reino, saluo en caso que los Reyes se saliessen dèl, y passessen la possessiõn en secreto, y el negocio en manos del Papa. Y quanto al dar de la batalla, que no se hallaua en disposicion de poderlo hazer, porque sus gentes aun no eran llegadas. Y vltimamente, que holgaria de cõbatirse con el Rey, dandose lugar seguro para todos; y poniendose el vn Reino, y el otro en deposito en terceros para que acudiessen con ellos al vencedor.

El Rey de Portugal ganò à Toro.

Anduuieronse en estas demandas y respuestas, tres, o quatro dias, y al fin todo fue palabras. Y despues de algunas opiniones, aunque auia muchos pareceres, que Toro se deuia cercar, todavia se huuo de ir el Rey a Medina del Campo, y hazer llamar alli a la Reina, que se auia quedado en Tor-

de-

desillas; porque la falta de los mantenimiẽtos, y la de los dineros, que son el neruio y sustãcia de la guerra, era muy grande. Y para remediarla, fue necessario tomar prestada la mitad de la plata delas Iglesias, la qual todos los Prelados dieron de muy buena gana, por el mucho amor que a los Reyes tenian. Y con ella, y con vna gran cantidad de dineros, que Andres de Cabrera declarò que tenia de los tesoros del Rey don Enrique, se remediò mucho la falta. En pago deste señalado seruicio, hizieron los Reyes al Andres Cabrera Marques de Moya, y Alcaide perpetuo de la Fortaleza de Segouia. Entretanto el Conde de Paredes auia ganado a Ciudareal, y à Velès, y à la Fortaleza de Requena. Con lo qual puso al Marques, y a sus amigos, en estrema necessidad, que ni podian defender sus haziendas, ni tenian con que fauorecer al Rey de Portugal. De que no poco enojado èl estaua, que xandose muy de veras, de que le huuiessen hecho venir a Castilla, y no cũpliessen con èl. Vino a termino de pedir paz, por medio del Arçobispo de Toledo; pero las condiciones della eran tan exorbitantes, que no se pudo dar oîdo a ellas; porque pedia vna suma grandissima de dineros, y à Toro, y à Zamora, y gran parte de Galicia. El dinero no fuera mucho darselo, pero lo demas era imposible. En Burgos, en este tiempo, estauan encastillados por el Rey de Portugal, el Obispo don Luis de Acuña, y D. Iuan de Zuñiga Alcaide de la Fortaleza de aquella ciudad, y hazian desde alli grandes daños à los vezinos, y a toda la tierra. Para remedio de lo qual embiaron los Reyes al Cõde de Aguilar, y a don Alonso de Arellano, con gente para cercar la Fortaleza. Partieronse luego tras estos Capitanes el mismo Rey Catolico, y el Duque de Villaformosa su hermano, y con ellos el Cõdestable de Castilla. Supo en esto la Reina, q̃ Alonso Blanco, que tenia en guarda ciertas torres en Leõ, andaua tras darlas al Portugues, y fue ella en persona, y quitoselas, y las dio a don Sancho de Castilla en tenencia; y dio luego la buelta para Valladolid. El Rey con la gente que lleuò a Burgos, apretò reciamente el cerco de la Fortaleza, y ganò la Iglesia de Santa Maria la Blanca, que està en la misma montaña della, porque de alli haziã los cercados mucho daño en la ciudad. Pusolos en tanto aprieto, que el *Rey* de Portugal importunado por el Duque de Arenalo, determinò yrlos a socorrer. Y assi saliò de Toro la via de Arenalo, haziendo gran des daños po donde passaua. La *Reina* para estoruarle el passo, y reprimir los insultos q̃ sus gentes iban haziendo, puso en Olmedo a don Iuan de Silva Conde de Cifuentes, y en Medina del Campo al Contador mayor Gutierre de Cardenas. El Conde quiso hazer vn assalto en los enemigos, y cayò en vna celada donde se huuiera de perder; y assi pudo passar el *Rey* de Portugal la via de Burgos. Tomò el camino de Peñafiel, por ser lugar del Conde de Vreña. Lo qual como lo supo la *Reina*, se metio en Palencia con el Cardenal, y con el Almirante, y Conde de Benauente. De Palencia embiò al Conde a Baltanas, para que desde alli entẽdiesse los designios del Portugues. Desde Baltanas corria el Conde de Benauente la tierra hasta Peñafiel, y cada dia hazia daño al enemigo, hasta que ya no lo pudiendo sufrir el *Rey*, embio gran parte de sus gentes à cercar al Conde à Baltanas; y como la villa es pequeña, y mal cercada, por mucho q̃ el buen Conde hizo en su defensa, como valiente Cauallero, todavia fue preso, y mal herido, y el lugar saqueado. Con esto se bolviò el Portugues triunfando a Peñafiel; y sin passar mas adelante dio la buelta para Toro; porque le dixeron, que estaua en peligro de perderse; y tambien porque supo que la *Reina* juntaua gentes para irse tras èl, si continuaua la via de Burgos. En Arenalo puso en libertad al Conde de Benauẽte, por interceſsion de la Duquesa, que era su prima, con condicion que no pudiesse seruir a los *Reyes* contra èl: assi se estuuo de por medio, hasta que se acabò la guerra, y dio en rehenes las villas de Mayorga, Villalva, y Portillo, y a su hijo mayor. Entretanto iba muy adelante el cerco de Burgos, y los *Reyes* dieron a Ocaña al Conde de Cifuentes, por hazer molestia al Marques de Villena; el qual, viendo que poco a poco iba perdiendo toda su hazienda, tomò la mas gente que pudo juntar, y se fue a meter en Madrid. De alli començò a solicitar al *Rey* dõ Alonso, que passasse los puertos, porque sin dificultad le haria señor de todo el *Reino* de Toledo. Pero el *Rey* no lo tuuo por buen consejo, antes le escriuio resueltamente, que no lo podia hazer. Entonces se vio el Marques sin esperança de remedio; y si hallara ocasion, no dexara de passarse al seruicio de los *Reyes*. En Zamora se mouiò cierta conjuracion contra el *Rey* don Alonso, por consejo de alguno de

Marques de Moya.

El Conde de Benauente preso por el Rey de Portugal.

los

los Regidores dela ciudad; delos quales era vno Pero Gomez de Seuilla, persona principal, Tesorero de Vizcaya. Al qual el Rey D. Alonso priuò del Regimiento despues, y le dio à Antonio de Seuilla su hijo, que seguia su parte, como consta de ciertas prouisiones que yo huue en mi poder de los mismos Reyes don Fernando, y don Alonso. Esta conjuracio remediò el Portugues, cõprender las cabeças dela, y no los osò castigar de temor del pueblo. De aî a poco la Reina tuuo ciertos auisos, con que se apoderò de la ciudad; y el Rey vino del cerco de Burgos, no a otra cosa, por la posta secretamente. Y auiendo cobrado aquella ciudad, boluio a Burgos, y luego se le dieron a partido los cercados, y èl los perdonò, y les boluio sus haziendas. Acabado el cerco de Burgos, dio el Rey la buelta para Tordesillas, por estar mas cerca del enemigo. Adon Pedro de Estuniga à pedir perdon para el Duque de Arcualo su padre, y la Reina fue parte para que se hiziesse todo lo q̃ don Pedro pedia; con tanto que dexasse el Duque el titulo y villa de Arcualo, y se llamase Duque de Placencia.

El Rey de Frãcia cercò a Fuenterrabia.

En este medio, el Rey Luis de Francia puso cerco sobre Fuenterrabia con mas de quarenta mil hombres, con tã poco fruto, que solos los del lugar se pudieron defender, y echar de si a los Franceses mal pareciendò. Nuestros Reyes entendian en cobrar la fortaleza de Zamora, y sobre ella tenian toda la importancia de su campo. Y queriendo el Rey don Alonso poner fin al negocio, como supo que ciertas pieças de artilleria iban al campo de los Reyes, salio de Toro en su seguimiento, pensando poderlas alcançar; y como no pudo, embiò a los Reyes vn trompeta, requiriendoles saliessen à darle batalla. Quiso el Rey Catolico hazerlo (sin esperar otro mejor aparejo) pero al fin se lo desaconsejo el Conde de Alba; y assi se huuo de boluer el Portugues a Toro. Como los campos estauan tã cerca, ningun dia se passaua sin escaramuças, y en algunas dellas murierõ mas de trecientos Portugueses. Tras esto fueron de acuerdo los Reyes de salir con su exercito, y presentar al enemigo la batalla, por cobrar la reputacio, que a parecer de algunos se auia perdido en no acetarla, quando el Portugues la pidio. Lo qual se hizo sin mucho peligro; porq̃ en aquellos dias les auia llegado Peraluarez Osorio, Conde de Lemos, con dos mil de cauallo, y el Conde de Monreal con buena Infanteria. Salio pues el Rey Catolico la via de Toro, con sus hazes ordenadas, y llegò hasta los muros de la ciudad. Pero como los Portugueses no salieron, huuo de boluerse; y bien contento, porque ya no tenia de que se alabar sus enemigos. El Rey don Alonso por vengar esta injuria, y no se estar gastando mas tiempo, embiò a dezir al Marques, y a todos sus enemigos que le viniessen a fauorecer, y a juntarse con èl, porque tenia determinado de romper con toda determinacion la guerra, y prouar la fortuna. Embiò tambien a Portugal por gente, mandando al Principe dõ Iuan su hijo, le viniesse a socorrer. El Marques, y los de su vando, no se hallaron a tiẽpo de poderle embiar cosa importãte, mas Principe traxò con breuedad hasta veinte mil hombres muy buenos, con que el Rey se contentò, y sin esperar otro socorro determinò salir de Toro en demanda del enemigo. El camino que el Rey don Alonso deuiera tomar (si tenia gana de socorrer a sus cercados, y de venir a batalla) era por este cabo de Duero àzia Valladolid; porque alli està la fortaleza, y junto a ella estaua alojado nuestro campo, aunque lo mas dèl estaua dentro de la ciudad. Pero èl tomò el camino de la otra parte del rio àzia Sayago; tan impertinentemente, que ni podia socorrer a los suyos, ni necesitar a los nuestros a pelear. Porque con solo guardar los Castellanos la puente de Zamora, no podia èl hazer cosa que importasse. Y con ser esto assi, y estar èl en el cãpo al aire, y al frio, y los nuestros muy a su placer, y al seguro sotechado, començò a brauear y hazer papo de aire. Despachò luego correos por toda la Christiandad, y aun al Papa Sixto, haziẽdoles saber, que tenia cercados a los Reyes de Castilla, y puestos en tanta necessidad, que muy presto los tendria en su poder, y quedaria ũn competencia señor de sus Reinos. Esta fama (aunque falsa) no dexò de hazer algun efeto, y de dar a los Reyes que pensar. Y temiendo no sucediesse alguna nouedad, ordenò la Reina, q̃ se metiesse el Duque de Villaformosa en la fuente del Sauco, y el Conde de Triuiño en Alhejos. Luego tras esto començarõ a mouer algunos tratos de paz, y la Reina acometio con vna gran suma de dineros; pero al fin no se pudo cõcluir cosa ninguna. Durante los tratos, como el Portugues vio q̃ gastaua tiempo, y su gente padecia trabajo en aquel alojamiento, quisieta boluerse à To-

Toro; para hazerlo al seguro, pidio tregua por algunos meses, la qual los Reyes no le quisieron otorgar, entendiendo el fin para q̃ la pedia, sino fuesse con tal cõdicion, que no se pudiesse alçar el campo de donde estaua. Lo qual como vio el Portugues, entẽdio q̃ ya no auia remedio sino retirarse, aun que con verguença, vna mañana antes que amaneciesse, mandò leuãtar el campo muy calladamente, y con los cencerros tapados (como dize el refran) començo a marchar la via de Toro. Venido el dia, como los nuestros vieron que los Portugueses eran idos, salieron a toda furia de la ciudad en su seguimiento, y el Rey Catolico con ellos. Dieronse prisa à andar, pero como los Portugueses lleuauan grã passo, y dos, ò tres horas deventaja, no los pudieron alcançar tan presto. Finalmente vinieron a descubrirlos desde vn cerro, q̃ cae sobre el rio, y haze estrecho aquel camino que va de Zamora para Toro. Huuo muchos pareceres sobre si passarian adelante, ò si se contentaria con darles grita desde alli. Al fin valio tanto el parecer del Cardenal, que se determinaron de proseguir el camino, y necessitar al enemigo a venir a jornada; porque assi conuenia à la reputacion de Castilla. Entendio el Portugues la deliberacion del Rey Catolico, y por no incurrir en la infamia que de huir se le pudiera imputar, hizo alto, y boluio rostro al enemigo, dando el cargo de vn esquadrõ al Arçobispo de Toledo. Comẽçose la batalla con tanta gana de vna parte y de otra, que por espacio de mas de tres horas, no se pudo conocer la vitoria, hasta q̃ quiso Dios, darla à quien tenia la justicia, y los Portugueses començaro a huir. El Rey don Alonso estuuo en poco de ser muerto, y al fin se puso en huida; y no osando tomar el camino de Toro, vino a parar en Castronuño. Diose esta memorable batalla Viernes primero dia de Março, del año de mil quatrocientos setenta y seis. Ganaronse en ella de nuestra parte ocho y anderas. Estaua y ganado el estandarte Real, y tornose a perder por floxedad de Pedro Vaca, y de Pedro de Velasco, dos soldados; pero toda via fue preso el que le lleuaua, y sus armas se lleuaron a la Capilla de los Reyes de Toledo. El Arçobispo y otros muchos Castellanos q̃ con el iban, se fueron a recoger a Toro, y no los dexaua entrar dentro el Duque de Guimarans, hasta que llegò el Principe don Iuan de Portugal, q̃ auia quedado a recoger las reliquias del exercito. Passaro toda aquella noche los Portugueses en grãdissimo llanto y cõgoja, no tanto por auer sido vencidos, quãto porque su Rey no parecia, ni auia quien diesse nueua dèl. El Rey Catolico (temiendo no sucediesse alguna nouedad en Zamora) dio luego la buelta para ella con la nueua de la vitoria; y dexò al Cardenal, y al Duque de Alba para q̃ recogiesse el cãpo. Despachose luego vn correo à la Reina que estaua en Tordesillas: cõ esta tan alegre nueua, y como sus negocios siẽpre los solia ella encomendar a Dios, mandò hazer vna procesion muy solene, para darle gracias; en la qual la santa señora salio entre la otra gente, con lagrimas de regozijo hasta san Pablo fuera de la villa. De alli adelante luego començaron a ir los negocios de los Reyes de bien en mejor. Entregoles luego Alonso de Valdès la fortaleza de Zamora, y en ella se hallarõ riquissimas joyas del Rey de Portugal; las quales todas (sin que se hiziesse menos vn cabello) se le embiaron luego a muy buen recaudo; que cierto fue vn exemplo digno de quiẽ ellos eran; fueronse de Zamora los Reyes a Medina del Campo, y por intercession del Cõ destable, recibieron en su gracia al Maestre de Calatraua, y al Conde de Vreña. El Arçobispo de Toledo pidio luego licencia al Rey de Portugal, y partiose para su tierra; porque lo mas della, y de sus rentas le teniã los Reyes embaraçado. Fue en su seguimiento el Conde de Triuiño; pero no lo pudo auer; porque se le metio en su villa de Alcalà de Henares. Poco despues se cobrò la fortaleza de Atiença, y la villa de Camarena, por industria de Garci Brauo; el qual pretendio al Alcaide de Atiença, y a Iuan de Touar de Camarena, dos grandes salteadores. Quedo con esto tan flaco y destroçado el Rey don Alonso, que para rehazerse dẽ la perdida passada, se partio luego para Portugal, dexado a Toro en poder del Cõde de Marialua, con intencion de ir el en persona, à verse con el Rey Luis de Frãcia que le diesse el socorro, que conforme a la confederacion hecha entre ellos, era obligado a darle. Luego en partiendose el Rey de Portugal, puso el Duque del Infantazgo cerco sobre Madrid, que la tenia en su poder el Marques de Villena. Tomo en pocos dias la villa, y pusole sobre el Alcaçar, y tuuole cercado hartos dias. En tanto los Reyes hizieron Cortes en Madrid, y en ella se juro por heredera legitima destos Reinos doña Isabel, vna niña q̃ les auia na-

Batalla, vencido el Rey de Portugal.

Año 1476.

Estraña modestia de los Reyes Catolicos.

ci-

cido. Y juntamẽte comẽçò a platicarse en las Cortes, de la forma que seria bien tener se, en castigar los inumerables delitos q̃ cada hora se cometian, y en asseguras los caminos; porque dias auia, que ni se podia caminar, ni aun se guardaua justicia, cõ las muchas guerras, y diuisiones; y à cada passo, en poblado, y fuera dèl, acõtecian robos, fuerças, insultos, y muertes infinitas, en gran deseruicio de nuestro Señor, y daño de la Republica. Dando y tomando en el negocio por muchos dias, se vino a hallar vn remedio, para en la presente necesidad harto acertado, introduciendo la nueua Iusticia, y Magistrado, q̃ llamaron, y con razon la santa Hermandad. El primero y mejor voto q̃ huuo en este Articulo, fue el de Alonso de Quintanilla Asturiano, Cõtador mayor de los Reyes. De cuyo parecer se hizo en la villa de Dueñas mi patria, vna junta, de personas de ciencia y conciencia; y platicado entre todos el negocio por muchos dias (aunq̃ estuuieron en poco de no se concertar) todavia valio tanto la buena maña de Alonso de Quintanilla, q̃ vinieron a hazer las leyes dela Hermandad, de q̃ oy vsamos. Con las quales entonces se castigaron inumerables delitos, y despues acà se han refrenado muchos mas; y los que acaecen (que por la bondad de Dios son pocos) se castigã rigurosamente; y apenas es posible, q̃ ningun malhechor se pueda escapar de las manos de la justicia. Hizierõse estas santas Leyes en el mismo año de mil y quatrocientos setenta y seis. Y en èl los Reyes para dar fin à las reliquias de la guerra, mandarõ al Duque de Villaformosa, y al Conde de Triuiño, q̃ procurassen cobrar a Cantalapiedra, que la tenia por el Rey de Portugal, Alonso Perez de Viuero. En tanto que duraua el cerco de Cantalapiedra, los Portugueses salieron de Toro, y talauã toda la tierra de Salamanca. Salió a ellos el Conde de Triuiño, y hizoles recoger a Toro. Luego se començò à tratar del rescate de los cautiuos de vna parte a otro, y soltosele la palabra y rehenes al Conde de Benauente por otro Cauallero Portugues, con que se le alçasse el cerco de Cantalapiedra. De Madrigal, acabadas las Cortes, se vinieron los Reyes a Valladolid. Alli le vinieron a don Fernando cartas del Rey su padre, mandandole se fuesse a ver con èl a Barcelona; porque tenia ciertos negocios que le comunicar. Partiose luego sin dilacion para Cataluña, y la Reina para Tordesillas. Estando en Barcelona, supo q̃ el Rey de Francia tenia puesto cerco sobre Fuenterrabia, y vinose cõ brcuedad a Vitoria; y juntãdo poco menos de cincuenta mil hombres, hizo retirar al Frãces. Y con poca dificultad, por medio del Cardenal de Mẽdoça, se assentò tregua entre los dos Reyes por cierto tiẽpo. En Madrid y su tierra andaua todauia muy caliente la guerra, porque el cerco del Alcaçar no era aun acabado. El Conde Paredes ganò a Veles, y su fortaleza, delante de los ojos del Marques de Villena, y del Arçobispo de Toledo, q̃ salieron biẽ a recaudo de Alcalà. Con lo qual el Rey don Alõso acabò de perder la esperança de salir con su intencion, y embiò por su esposa, y metiose con ella en Portugal, y luego se embarcò para Francia, y dio cõsigo en Marsella, donde a la sazon estaua el Rey Luis vndecimo. Quando èl llegò a Francia, estaua ya el Rey de camino para Turon, y de allí se fueron los dos a Paris. Hallarõ el Rey de Francia mas tibio q̃ pensò hallarle; y al cabo de muchas importunaciones, vino a resoluerse en que le daria el socorro que le pedia; con tanto que se casasse primero con su esposa, y pidiesse y alcançasse para ello dispensacion del Papa Sixto. Començose luego a negociar la dispensacion, y aunque de parte de nuestros Reyes se resistio todo lo posible, al fin se huuo de conceder. Estando ya todo a punto para darle al Rey don Alonso el socorro, sucedio la muerte del brauo Duque Charles de Borgoña, de quien arriba se ha hecho mencion, de la qual se le siguierõ al Rey Luis las guerras con Maximiliano yerno del Duque, de las quales ya auemos visto alguna memoria. Y como para sus negocios auia menester el Frances todo lo q̃ tenia, determino dexar los agenos, y assi despidio al Rey don Alonso, sin hazer cosa de lo que le pedia. Fue tanta la cõgoja y desesperacion que desto recibio dõ Alonso, que estuuo muchas vezes mouido de irse a Gerusalen, y meterse fraile adonde nunca gẽtes dèl supiessen. Y al fin sus amigos le animaron, y con toda su tristeza dio la buelta para Portugal, harto afligido y desconsolado. Luego tras esto començaron el Arçobispo don Alonso, y el Marques de Villena de negociar su perdon, vinieron a concluirle, por interceisiõ del Rey don Iuã de Aragon, q̃ le pidio muy de veras a su hijo. Y don Lope Vazquez de Acuña sobrino del Arçobispo, entrègò al Rey la fortaleza de Huete; y tambien se le entregò la for-

Origen de la Hermãdad en Castilla.

taleza de Madrid, q̃ hasta entonces auia estado cercada. Y para conclusion del negocio, y entera y suma felicidad de los Catolicos Reyes, se ganò por cierto trato la ciudad de Toro, por industria de vn Bartolome pastor de ganado, y de Antona Garcia su muger, à cuyos herederos se cõcedio la inmunidad, y franqueza, que se cõtiene en las leyes q̃ llaman del Quaderno. Y la Reina (que se hallò en Tordesilla) fue a tomar la possession de la ciudad, y fue recibida en ella con grande solenidad y regozijo. Y doña Maria Sarmiento, muger de Iuan de Vlloa, y hermana del Conde de Salina, entrego las llaues de la fortaleza, y la Reina la perdonò por intercession del Conde, y luego se boluiò a Valladolid.

Estando las cosas en este pũto, muriò el Conde de Paredes; por su muerte vacò la mitad del Maestrazgo de Sãtiago, que (como està dicho) le tenia en competencia èl, y don Alonso de Cardenas. Y estãdo ya todos los treze de la Orden juntos dentro de Veles, para hazer la elecciõ, acudio allà D. Alonso cõ mano armada, con intẽcion de hazerse eligir por fuerça, ò de grado. Y como los Reyes tenian gana de incorporar aquel, y los otros Maestrazgos en la Corona Real (como despues lo hizieron) partio la Reina para Veles a gran prisa; y por su contẽplaciõ los treze, de comun voluntad, dierõ los votos al Rey Catolico; de lo qual D. Alonso mostrò contẽto, y lo tuuo por bueno. En esto llego el Rey a Ocaña, q̃ venia de Fuenterrabia, y los dos se fueron juntos a Toledo, y començarõ a edificar la Iglesia de S. Iuan de los Reyes, en cumplimiento de vn voto que tenian hecho por la vitoria passada. Estando despues en Madrid, supieron que por Badajoz y Ciudarrodrigo auiã entrado dos exercitos de Portugal en Castilla. Para remediarlo, diose el cargo de la guerra al Duque de Villaformosa, y al Cõde de Ampurias, y luego se fue tras ellos la Reina; y el Rey se partio a poner cerco sobre Castronuño, y otros lugares de su comarca, q̃ todavia tenian guarnicion de Portugueses. Entrose el Rey en Medina del Cãpo, y repartio desde alli los oficios de la Huerta, de arte, que en vn mismo dia se puso cerco sobre quatro lugares. D. Luis de Acuña hijo del Conde de Buendia, puso cerco sobre Castronuño. El Obispo de Auila, sobre Cantalapiedra, y con èl fueron don Alonso de Fonseca señor de Coca, y Alacjos, y Vasco de Viuero hermano del Obispo de Salamanca. Sobre siete Iglesias puso cerco el Duque de V[illa]formosa, q̃ ya era venido de lo de Ba[da]joz; y sobre Capillas se assentò don Pedro de Guzman. Los tres lugares destos, sin Castronuño, ganarõse en poco menos de dos meses. Entretanto que se ganaua la fortaleza, fue el Rey a Salamanca, y huuo en su poder à Rodrigo Maldonado, que hazia grandes daños en la tierra, desde la fortaleza de Monleon, y perdonole por ruegos de los frailes de S. Francisco, adonde se auia acogido. La Reina por otra parte, cõ harta dificultad, cobrò la fortaleza de Truxillo, y fue a poner paz entre los vezinos de santa Cecilia, que estauan entre si en grãdes discordias. Y partiose luego para Seuilla; porque supo que en ella andauan muy encendidos los vandos, entre don Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia, y don Rodrigo Ponce de Leon Marques de Cadiz. Destos vandos salio otro tãbien como vn ramo, que tenia puesta la ciudad de Cordoua en gran diuision. Porque D. Alonso de Aguilar señor de Montilla, y hermano del famoso Gonçalo Fernandez gran Capitan, estaua muy enemigo del Cõde de Cabra don Diego de Cordoua. Y tales estauan con esto Seuilla, y Cordoua, que apenas auia casa ni familia dõde no pelcassen padres cõtra hijos. Hizosele a la Reina en Seuilla vn solene recibimiento, y luego començò a entender en la pacificacion de la ciudad. Ante todas cosas, oyò muchos pleitos y debates que auia entre particulares, haziendo audiencia todos los Viernes, con tanta prudencia y buena maña, q̃ en solos dos meses despachò infinidad grãde de negocios. Castigò con rigor algunos delitos atrocissimos y exẽplares; y por no destruir la ciudad (como era necessario hazerlo si queria castigarlo todo) hizo vn perdõ general a todos los demas delinquentes, de consejo y ruego de dõ Alonso de Solis Obispo de Cadiz, Vicario general del Arçobispo de Seuilla, por el Cardenal de Mendoça, sin perjuizio de los pecados tocantes a heregia; porque aquellos no quiso que se incluyessen en el perdon. Venido pues a tratar de la pacificacion entre los dos Grãdes, de donde pendian los males de la gente comun, el Duque propuso grandes quexas de su enemigo; pero el Marques fue tan discreto, que se puso en manos de la Reina, y le entrego las fortalezas de Alcalà de Guadaira, y Medina Sidonia, para que dèl y dellas se hiziesse a su voluntad, y con esto se com-

Maestrazgos en cabeça del Rey Catolico.

compusieron las questiones, a sabor de las partes. Estando la Reina entẽdiendo en estos negocios de tanta importancia, llegò el Rey a Seuilla cõ deseo de verla, y desta vez anduuieron juntos algunos meses, y la Reina sin pensarlo ella se hizo preñada; que no fue pequeño el gozo de todos; porque auia ya siete años que no paria. Despues vino a parir, primero dia del mes de Iulio, del año de nuestra Redencion de mil y quatrocientos y setenta y ocho al Principe don Iuan. Pocos dias despues que la Reina parió, llegaron a la Corte Embaxadores de Alboha zen Rey de Granada, pidiendo tregua, por algunos años. Dioseles por respuesta, que si pagauan el tributo q̃ sus passados solian pagar à los Reyes de Castilla, que se les concederia la tregua. Lo que a esto replico Albohazen fue lo que despues le costo la vida, y fue causa de su total perdicion; porque embio a dezir, que en Granada ya no se cuñaua moneda para pagar el tributo, sino lanças, saetas, y cosoletes para defenderle. Y q̃ ya eran muertos los Reyes de Granada q̃ solian pagar tributo. Esta descomedida respuesta, se les assentò a los Reyes en el coraçon; y aunq̃ por entõces, por la necessidad del tẽpo, no pudierõ menos hazer de conceder la tregua, pero no mucho despues, comẽçaron de proponer la guerra, y no alçarõ mano della, hasta poner fin al Reino de los Moros, como presto lo veremos. Antes que los Reyes boluiessen a Castilla, hizierõ merced al Comendador mayor D. Alonso de Cardenas del Maestrazgo de Santiago, q̃ (como vimos) estaua en cabeça del Rey, y cargaronle nueue mil ducados de pẽsion. Y por hazerle mayor merced (como sus grandes seruicios lo merecian) diole su Encomienda Mayor, al Contador Mayor Gutierre de Cardenas, de quien descienden los Duques de Maqueda. Dexò el Rey en Seuilla la Reina por algunos dias, mientras se fue a ver cõ su padre en Vitoria; y à la buelta que tornaua a la Andaluzia, hallò ya ganada la fortaleza de Castronuño. Passò a Seuilla, y de alli fueron los dos a Cordoua, y compusieron los vandos de aquella ciudad, como auian hecho los de Seuilla. Vinierõse a tener nouenas en nuestra Señora de Guadalupe; adonde les vino la nueua de la muerte del Rey don Iuan su padre, que (como vimos) falleció en el año de 1479. Tras la nueua, llegarõ Embaxadores de los Reinos de la Corona de Aragon (q̃ ya eran Cataluña, Valencia, Sicilia, y Mallorca) suplicandole fuesse a tomar la possessiõ de aquellos sus Reinos. Fuese luego a celebrar las obsequias del Rey a Truxillo; y partido el Rey para Zaragoça, mandò la Reina juntar algunas gentes para cercar a Merida, Mõtanges, y Deleitosa, q̃ todos estos tres pueblos estauã por doña Maria Pacheco (hija bastarda del Marques de Villena don Iuã Pacheco) vna de las mas brauas y rezias mugeres q̃ jamas se vieron. Porq̃ demas de q̃ ella fue la postrera q̃ vino a ser sojuzgada, y jamas se pudo acabar cõ ella por bien, q̃ viniesse al seruicio de los Reyes; fue tan cruel y aspera en su casa, q̃ por vn enojo q̃ tomo de D. Pedro Portocarrero su hijo, Conde de Medellin, le tuuo cinco años en vna prision, y despues por muchos ruegos le soltò, y nunca se pudo acabar cõ ella que le viesse la cara, ni q̃ le dexasse entrar en su casa. Antes q̃ se acabasse el cerco de de Merida, vino D. Alonso de Cardenas a batalla cõ el Rey de Portugal, y venciole, aunque della salio èl muy mal herido. En pago deste señalado seruicio le remitieron los Reyes, la pension de los nueue mil ducados, que pagaua sobre el Maestrazgo. Cargò luego el peso de la guerra sobre doña Maria Pacheco, tan de veras, q̃ cada dia morian de vna parte y de otra muchas gentes. Estando ya tomada la fortaleza de Deleitosa, plugo a nuestro Señor de poner fin a esta tan larga, y mas que ciuil guerra, mouiendo los coraçones de las heroicas mugeres, la señora Reina doña Catalina, madre de la Reina Catolica doña Isabel, y la Duquesa, ò Princesa doña Beatriz de Viseo su hermana, y suegra del Principe D. Iuan de Portugal; las quales, sin dar parte a ninguno de los Reyes, como santas y excelentes señoras, tomaron la mano en concordar estas questiones tan reñidas, de donde tantos inconueniẽtes cada dia nacian en deseruicio de nuestro Señor. Vinieronse a juntar estas dos singulares señoras en la villa de Alcantara; posaron, y durmierõ juntas en vna misma camara; y dando y tomando en el negocio, vinieron à hazer vna minuta de las cõdiciones de la paz, y con ella partio doña Beatriz para Portugal, llenando consigo al Doctor Rodrigo Maldonado famoso Iurista, y del Cõsejo de la Reina. Estuuo al principio el Rey D. Alonso, algo duro en venir en las condiciones que doña Beatriz su cõsuegra le propuso, por malos consejeros q̃ le ladrauan al oido; pero al fin, vencieron los ruegos del Principe su hijo, à quiẽ nunca

Año 1478. Principe don Iuan nacido.

Año 1479.

Paz entre Castillas y Aragon.

cale auia parecido bien esta guerra, y las lagrimas de la Duquesa: y assi vino a consentir, y todas las partes consintieron en las condiciones siguientes. Que don Alonso no se llamasse mas Rey de Castilla, y Leon, y quitasse las armas destos Reinos que traia en el escudo entre las suyas; y lo mismo hiziessen nuestros Reyes, que tambien se llamauan de Portugal. Item, que jurasse don Alonso de no casar con doña Iuana su sobrina, ni vsar de la dispensacion que tenia para ello. Item, que doña Iuana esperasse à que creciesse el Principe don Iuan heredero destos Reinos (que estaua en la cuna) para casarse con èl; y en el entretanto se le dauan seis meses de termino, para que escogiesse adonde queria viuir en Castilla, ò en Portugal. Con tanto, que nadie jamas pudiesse leuantar su vando; y si acaso escogiesse de quedar en Portugal, que huuiesse de estar en poder de la Duquesa doña Beatriz. Y si le pareciesse meterse Monja, que escogiesse vna de cinco casas de Portugal. Item, que la niña doña Isabel, hija de nuestros Reyes, casasse con D. Alonso hijo del Principe don Iuan que tambien era niño. Este matrimonio se hizo despues, y dentro de seis meses murió el Principe don Alonso desastradamente, corriendo vn caualio. Por su muerte casò la Princesa viuda con don Manuel Duque de Viseo, que despues fue Rey de Portugal. Nacio deste matrimonio vn niño, que se llamo don Miguel, de cuyo parto murió la Princesa su madre en Zaragoça, y èl se murió poco despues, auiendo sido jurado Principe y heredero de Castilla, y de Portugal. La vltima condicion en fauor del Rey de Portugal, fue, que los Reyes de Castilla no se pudiessen entremeter en las minas de oro, que los Portugueses auiã hallado en la India. Con las quales capitulaciones, se assentò, y juro la paz por ciento y vn años: y assi se ha guardado, y con el fauor de Dios se guardara perpetuamente, segun estã estos inclitos Reyes del vno, y del otro Reino tan trauados en parentesco; pues vemos, que por marauilla falta vn casamiẽto entre ellos q̃ tenga firme el vinculo de la paz. Diose con esto perdon general de vna parte, y otra, a todos los q̃ a sus Reyes huuiessen ofendido. Restituyose a todos los bienes que auian perdîdo, y hizieronse acà, y allà grandes fiestas y regozijos; y con mucha razon, pues con esto torno la paz y sossiego al mundo. Hizose luego correo el Rey nuestro señor, q̃ estaua en Barcelona, y èl ratificò lo hecho por su muger, y salio de la congoja que tenia de auerla dexado embuelta en tan peligrosa guerra. Vinose luego a Toledo, adonde se tornaron à jurar y renouar las pazes. La Princesa doña Iuana (à quien todos llamaron la excelente, y otros la Beltraneja) como santa muger, menospreciando al mundo y sus pompas, con no tener entonces mas que veinte años, ni quiso esperar al Principe don Iuan para casar con èl, ni ser Reina de Castilla, ni tampoco casarse con otro ninguno, sino recogerse en su casa honestamente, en la qual permanecio cincuenta y vn años, y mas, haziendo santa vida, y muy exemplar. Y desde alli vio como de talãquera (y puesta en seguridad de todos los baibenes de la Fortuna) morir, y dexar los Reinos del mũdo, à todos sus deudos y parientes: y en vejez buena y santa, se fue, segun es de creer, à recibir el Reino del cielo, como muger muy Catolica. Este loable y santo fin huuo aquella tan reñida guerra; de la qual se nos ha seguido la paz y tranquilidad de que aora gozamos; porque con ella se les cõfirmò a los Reyes Catolicos su Reino; y luego començaron à poner mientes en las demas guerras santas que adelãte veremos. Heme detenido algo en este cuento; porque no sè que en parte ninguna en Romance estè tan recogido. Lo que mas estos glorioſos Principes hizieron, ponerse ha (como tengo dicho) en el processo de la Historia principal. Aqui no quiero poner mas que vna breue y general relacion de las cosas notables que hizieron; porq̃ se vea lo mucho q̃ a tan santos Reyes deue España, y toda la Christiandad. Y con quanta razon ganarõ para si solos por excelencia, el nõbre de Catolicos, que solia ser comun a todos los Reyes de España. Porque ganarõ y conuirtieron a nuestra Fè, y a vida politica, las Islas Canarias, y la gẽte bestial que en ellas auia. Y considerando los grandes males y pecados que en Galicia se cometian (porq̃ toda estaua llena de ladrones, homicianos, y salteadores) embiaron allà a don Fernãdo de Acuña, hijo del Conde de Buendia, y al Doctor Garcilopez de Chinchilla gran Letrado; los quales allanaron la tierra. Castigarõ y ahorcaron mas de mil y quinientos hõbres facinorosos, y entre ellos a Pedro de Miranda, y al Mariscal Pedro Pardo, hõbres principales y muy emparẽtados. Confiscaro las haziẽdas de muchos que no pudieró auer.

Canarias ganadas.

Fu-

Pusieron por tierra mas de cincuenta fortalezas, que seruiã de cueua de ladrones. Tras esto supieron los santos y Catolicos Reyes, que auia en sus Reinos muchos tornadizos de Iudios (de los que S. Vicẽte Ferrer auia conuertido) que Iudaizauan y enseñauan à los Christianos su ley. Para remedio de lo qual dieron su comission al Cardenal de Mendoça, con algunos Letrados, y personas de ciencia y conciencia por sus acompañados, para que castigassen los culpados. Y de consejo destos, y con facultad del Sumo Pontifice, introduxeron el Oficio santo de la santa Inquisicion, que oy dura en estos Reinos. De que tantos y tan inestimables prouechos se han conseguido, y particularmente en estos miseros tiempos, que si por èl no fuera, ya estuuiera toda España inficionada de la pestilẽcial dotrina y secta Luterana. Antes que se començasse a vsar del rigor de aquel santo Oficio, propusierõ los Reyes perdon general, à todos los que viniessen confessando sus pecados, y retratando sus errores. Acudieron al edicto mas de diez y siete mil personas, à los quales se les impuso penitencia saludable, fueron reconciliados dela Iglesia. Otros muchos huuo que no quisieron gozar del perdõ, y fueron conuencidos de heregia. Quemaronse publicamente mas de dos mil dellos; otros se pusieron en carcel perpetua, y a otros se les echarõ Sanbenitos; y de otros muchos se desenterraron los huessos. Huyeron infinitos a Reinos estraños, dexando sus hazieñdas perdidas, por no se conuertir. Destos se hallaron en Andalucia sola, mas de cinco mil casas vacias. Finalmente, la vida destos felicissimos Reyes, mas fue de Religiosos, que de seglares; porque su principal cuidado fue siempre perseguir los vicios, reformar el estado Eclesiastico, reducir a obseruancia muchos frailes, que andauan perdidos por el Reino Claustrales, y fuera de Regla. Poner en encerramiento muchos Monasterios de Monjas, que viuian sueltamente sin honestidad. A los estudiantes quitarõ les las vestiduras de seda, y otros trages dessonestos y profanos. Hizieron muchas y saludables leyes. Pusieron graues penas a los blasfemos, y jugadores, dos vicios enormissimos, q̃ destruyen el mundo, y apenas eran punibles por las leyes antiguas. Ordenaron los juizios. Pusieron las Chancillerias que oy duran, donde se guarda la mayor justicia que en Tribunal de quantos sabemos en el mundo, se guardo jamas. Fauorecierõ mucho las insignes Vniuersidades, de Vallado lid, y Salamanca, dotandolas de muy grueſſas rentas para el sustento de los Professores de las ciẽcias. En las guerras y negocios arduos que començauan, siempre iba delante el fauor de Dios; y su ayuda era su principal esperança. Hazian muy ordinariamente votos, de edificar Iglesias, redimir cautiuos, tener nouenas, casar huerfanas, hazer romerias, y cumplianlas religiosissimamente. En Toledo hizieron (como està dicho) la Iglesia de San Iuan de los Reyes, que oy es Monasterio de Frailes Franciscos. Adõde quisieron poner Canonigos Colegiales, y sepultarse alli, y por auerlo resistido la santa Iglesia de Toledo, mudaron parecer. En Auila hizieron la de Santo Tomas, que costò mas de ciento y cincuenta mil ducados. En San Iuan de los Reyes, pusieron las cadenas de los muchos cautiuos que rescataron. En Segouia edificaron el Monasterio de Santa Cruz, de Predicadores. En Granada, la Iglesia de Santa Maria Mayor. Instituyeron veinte y quatro Capellanias, para que rogassen a Dios por las animas de sus decendientes, y suyas. Hizierõ las casas del Obispo, los Monasterios de S. Francisco. S. Geronimo, y la Cartuja, y Sãta Cruz de Predicadores. En Santiago de Galicia vna Iglesia y Hospital suntuosissimo; y en Burgos ni mas ni menos. En Roma vemos oy tres Templos, que mandaron hazer hermosissimos, que son S. Francisco, y S. Pedro de Montorio, y Santiago de los Españoles. Por estas singulares y heroicas virtudes, y por auer (como veremos) limpiado estos Reinos de la horruta de los Moros, y Iudios, y dado principio a la conuersion del otro nueuo mũdo, les dio Dios en el cielo gloria; y en este mundo, la mayor era que jamas Principes alcançaron. Y vinieron à ser en èl los mayores Principes, q̃ en su tiempo, ni mucho atràs huuo entre Christianos. No quiero detenerme mas en sus loores, que no tienẽ fin. Y si he ſido largo en lo que dellos he dicho, perdoneme el benigno Lector, que me ha lleuado tras si la dulçura de traer entre las manos tan bienauenturada memoria, como los destos santos Reyes. Cõ lo dicho podremos passar a la vltima y mas trabajosa parte desta nuestra Historia, tomandola adonde se nos quedò en fin de la vida de Sixto Quarto, pidiendo primero a nuestro Señor el fauor y ayuda necessario, para dar fin à lo que tenemos començado.

Inquisició en España quando començò

Edificios de los Reyes Catolicos.

Loores de los Reyes Catolicos

CAPIT. XX. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Inocencio VIII. deste nombre, Pontifice Romano.

221. Pon. NO puedo dexar de acometer con grandissima congoja y fatiga, la narracion de las cosas grandes y marauillosas, que entre los Principes y Reyes, con los Pontifices desta Santa Iglesia Catolica han acontecido, en los pocos años que me quedan desta Historia. Ni sè cierto el vado que me he de tomar, para passar la profundidad, y pielago grande que se me ofrece. Porque si quiero contar todo lo que la Republica, y Reyes Christianos han passado entre si, y las guerras grandes que han tenido con los Infieles, no bastaran otros muchos libros mayores que los que atràs quedan, para poder las poner por extenso, ni aun abreuiadas. Si las quiero dexar, no cumplo con lo que al principio prometi, y hazeseme mucho de mal passar en silencio cosas tan grãdes. Que aunque en otros libros se hallaran, por ventura, ò no estaràn en Romance, ò alomenos en estilo tan llano que las puedan entẽder, ni las tengan tan recogidas los que poco saben, para quien yo tomè este dificultoso, y largo trabajo. Finalmente, es cierto, que la perplexidad me ha tenido muchos dias suspenso, y muchas vezes quise dexar aqui la Historia, ò poner lo que falta en suma, sin dilatarlo como he dilatado lo q̃ atràs queda. Pero despues (haziẽdoseme lastima grãde no escriuir con alguna copia tantas mudanças de Reinos, tãtos desastres, y calamidades, tantas, y tan nueuas opiniones en la Religion, vn nueuo mundo que en nuestros dias se ha descubierto vn aumento tan grãde como se ha hecho en estos años, de conuertidos de la Idolatria y Gentilidad, à la luz del Euangelio, y otras cosas grandes y hazañosas que han sucedido en el mundo hasta oy) determinè proseguir adelante cõ el fauor diuino, hasta llegar con ello todo el año que aora estamos de mil y quinientos y ochenta y tres. Pidiendo primero licencia para poderme alargar en la narracio de las cosas profanas y seglares; porque (como veremos) han andado embueltas con las Ecclesiasticas. Y creo que se me deue dar esta licencia; porque lo que se dirà, es todo digno de ser sabido. Y como ya van juntas dos Historias, la vniuersal Ecclesiastica, y la particular de los Reyes, y cosas de España, por fuerça ha de ir mas lleno el rio, pues lleuarà dos arroyos que hasta aqui iban cada vno por si. Y porque los capitulos largos suelen dar fastidio, mudarè de aqui adelante la orden que he guardado, de poner vna vida de vn Pontifice en vn capitulo solo, y sin distincion; y pondrelo por esta cuenta. Que de cada vno de los Pontifices que me faltan, harè vn capitulo, y el que fuere largo, que casi lo seràn todos, partirele en Parrafos, con esta señal, §. Poniendo el Sumario de cada vno breuemente, para mas clara inteligencia de lo que se ha de dezir. Con este presupuesto, vẽgamos en nombre de Dios à lo que haze al caso.

Luego que se divulgò por la ciudad de Roma la muerte del Pontifice Sixto IV. Subitamente se vio toda ella puesta en armas; porque demas de que esto es muy ordinario en Roma en todas las vacantes, en aquella auia mucha mas razõ que en otras. Como quiera que el Cõde Geronimo Riario, con el demasiado fauor que tenia en el Papa su tio tenia muchos quexosos. Y por otra parte los Vrsinos, que tambien auian sido muy fauorecidos del Pontifice muerto, començaron a recelarse de los Colonenses sus antiguos enemigos, que con grande instancia pedian se les restituyessen muchas casas y castillos que se les auiã tomado. El Conde apoderose luego del castillo de San Angel, y èl desde alli, y los Vrsinos, y Colonenses desde sus casas, y otros hombres sediciosos que ordinariamente aguardan à vengar sus injurias en Sede vacante tenian la ciudad alteradissima; y à cada passo se cometian injurias atrocissimas, muertes, y fuerças grandes. Lo qual dio a los Cardenales estimulo para que apressurassen la eleccion; y celebrando depresto (como tienen de costumbre) las exequias del Pontifice muerto, se metieron en Conclaue a darle sucessor. Ante todas cosas embiaron a rogar al Conde Geronimo, dexasse el castillo en manos del Colegio, y se fuesse de Roma; porque con su ida, la eleccion se haria mas libre, y cessarian los tumultos y escandalos en la ciudad. Holgò el Conde de hazer lo que se le rogaua, cõ intencion de no desabrir a los Cardenales, y por tener fauorable al futuro Pontifice. Partido el Conde para sus tierras, començaron los Cardenales a tratar de la eleccion; y despues de alguna competencia, vinieron a dar sus votos al Cardenal Iuan Baptista Cibo Genoues, Obispo de Malfeta, del titulo de Santa Cecilia, el qual quiso llamarse Inocencio, y es el Octauo de los que ansi se llamaron.

Inocécio VIII. Genoues.

ron. Era Inocencio hijo de Aaron de Cibo, hombre honrado, y muy noble. En su mocedad Iuan Bautista, por su buena disposicion, y por ser quien era, vino a ser page del Rey don Alonso de Napoles, y despues pareciendole vida trabajosa la del Palacio seglar, se fue a Roma, y assentò con el Cardenal Filipo de Boloña; y por su fauor vino a ser Obispo de Saona, y despues de Malfeta. Lo qual le fue facil de alcançar, porque de su condicion era muy afable, y y negociador, y tã modesto y humano, que se hizo estrañamente bien quisto, con tal llaneza, que despues de Obispo, no perdio sus antiguas familiaridades, y trataua con tanto amor à los que conocia, que no dudaua de abraçarlos, y aũ besarlos en el rostro, quando los topaua por la calle: cosa que en Italia principalmente en Venecia, se vsa muy ordinariamente besarse en publico, hombres à hombres, y mugeres à mugeres. Con estas y otras buenas maneras, y condiciones, vino Iuan Bautista à ser tan fauorecido del Papa Sixto, que le hizo su Datario, y despues Cardenal, y al fin vino a suceder le en el Pontificado. Dio el Capelo a Laurencio Cibo sobrino suyo, hijo de vn hermano, y a su grande amigo Antoniото Genoues, con otros seis. Luego que se supo por Roma, la creacion de Inocencio, se puso en paz y sossiego la ciudad, porque todos le conocia por muy amigo della, y holgaron de mostrarle sus seruidores, y no desabrirle en cosa ninguna. Estuuo con esto Roma quieta y en paz por algunos dias, y ni mas ni menos toda Italia; porque todos estauan por la paz que Ludouico Esforcia hizo con los Venecianos (aunque fue contra voluntad del Papa Sixto IV.) Y parecia, que no se podia temer tan presto mudança. Mas al mejor tiẽpo, sin pensarlo nadie, nacieron passiones grandes entre el Papa, y el Rey don Fernãdo de Napoles. El principio de las quales, nacio de lo que aora dire. La ciudad del Aguila en el Reino de Napoles (puesto que està sujeta en todas las cosas a los Reyes) tenia tantas libertades, vnas concedidas por los Reyes passados, y otras que auian los ciudadanos vsurpado, que casi viuian sin reconocer al Rey en ninguna cosa.

Passiones entre Inocencio VIII. y el Rey de Napoles.

Auia en ella ciertos Caualleros y personas principales que la tenian casi vsurpada; de los quales el primero era el Conde de Montorio, persona valerosa, y muy querida en aquella ciudad. Queriendo, pues, el Principe don Alonso sugetar esta ciudad del Aguila, y quebrantarle algunos de los Priuilegios que tenia, llegòse con su exercito al rio Tronto, cerca della; y echando fama que queria determinar ciertas contiendas que tenian los del Aguila, con algunos lugares de la cõmarca, embiò a llamar al Conde de Montorio, para cõmunicar con èl la orden que se auia de tener. El Conde (que no temia que se le huuiesse de hazer fuerça) vino solo y desapercebido, y en llegando mandole el Duque echar prisiones, y dio con èl en vno de los Castillos de Napoles. Fue tan grande la alteracion que recibieron los del Aguila, de ver preso por engaño a su Conde, que tomando popularmente las armas, mataron al Gouernador que el Rey alli tenia, y otros algunos de sus amigos. Y poniendo por las ventanas y cercas las armas y banderas de la Iglesia, embiaron sus Embaxadores al Papa Inocencio, supiicandole, tuuiesse por bien de tomarlos debaxo de su amparo, y librarlos de la tirania del Rey. El Papa (que de suyo estaua ya poco desabrido del Rey don Fernãdo, porque no acudia con el feudo, y tributo que suelen pagar los Reyes de Napoles) holgò de admitir el ofrecimiento que los del Aguila le hazian, y embiò presto a llamar a Roberto de San Seuerino, y diole la conduta de su Capitan, para que tuuiesse cuidado de fauorecer al Aguila. Y para tener mejor comodidad de hazer guerra al Rey solicito a muchos parientes y amigos del Conde de Montorio, y algunos de los Principes del Reino, a que se rebelassen cõtra èl. Rebelaronse luego sin dificultad los Principes de Salerno, de Besignino, y de Altamira; porque el Principe don Alonso era muy orgulloso, y feroz, y estauan dèl muy amedrentados; porque estando èl en la guerra de Ferrara, le auia oido muchas veces dezir: Si Dios me buelue con bien a Napoles, yo cobrarè lo de mi padre, a mal grado de muchos de los Grãdes de su Rey don Fernãdo (como se vio metido en vna guerra tan repentina, y donde nunca pensara) embiò a pedir socorro a Florencia, y a Milan. Los Florentines al principio estuuieron dudosos, assi porque tenian guerra con Genoueses sobre Serezana, como por que les parecia cosa peligrosa tornarse otra vez a enemistad con la Iglesia. Pero al fin por no faltar su palabra, señalaron sueldo al Conde de Pitillan, y embiaronle la via de Roma. El Rey don Alonso por otra par-

Ciudad del Aguila se alçò por el Papa.

te,

te, huuo de formar dos Campos, el vno para contra el Pontifice, y el otro para defenderse de los Principes de su Reino. Del primero hizo su Capitã al Duque de Calabria su hijo, y del segundo quiso serlo èl. Roberto de San Seuerino (à quien el Papa tenia encomendado su negocio) procedio en èl tan floxamente, que se detuuo en Roma muchos dias con su gente. De lo qual la ciudad padeciò tãtas molestias y vexaciones, que apenas pudieran recibir las mayores, si la entraran los enemigos por fuerça. Tanto, que al Pontifice no lo pudiendo sufrir, le despidio; y de tal manera quedò mohino de Roberto, y de otros ministros suyos que meneauan esta guerra, que holgò de darle oîdos à la paz que el Rey le pidiò, despues de auer sucedido algunos encuentros notables, que por abreuiar se dexan; en los quales por la mayor parte llenauan los del Rey lo mejor. Finalmente, por interceſsion de ciertos Embaxadores, que nuestros Reyes Catolicos despacharon, no à otra cosa, la paz se assentò entre las partes, en el mes de Agosto del año de nuestra Redencion de 1486. con ciertas condiciones y promessas que el Rey hizo en fauor del Papa; las quales despues no cumplio muy bien, aunq̃ dio por sus fiadores al Rey Catolico su primo hermano, y a Laurencio de Medici, y a Ludouico Esforcia. Vinieronse, y confederaronse en esta paz, todos los Principes y Estados de Italia, dexando fuera dela liga a solos los Genoueses: assi porque se auian rebelado contra el Duque de Milan, como porque tenian tomadas de los Florentines à Serezana, y otras tierras. Y para q̃ la paz, y Liga fuesse mas firme, el Pontifice relaxò las censuras que Sixto IV. auia fulminado contra Venecia, por lo de la guerra de Ferrara, y cessò de todo punto la guerra.

Año 1486.

Paz en Italia.

En el mismo año que en Italia se capitulò esta paz vniuersal, procurò en Alemania el viejo y pacifico Emperador Frederico, hazer que se declarasse por su sucessor, y Rey de Romanos, Maximiliano su hijo mayor, Duque de Borgoña, y señor de los Estados de Flandes, en nombre de don Felipe su hijo, que los heredò de la Duquesa doña Maria su madre, hija del brauo Duque Charles. No fue malo de negociar esto con los Electores del Imperio, assi porque deseaua seruir, y dar buena postrimeria al buen Emperador Frederico, como porque en Maximiliano conocian grandes merecimientos. Celebrose la eleccion deste magnanimo Emperador Maximiliano en Frãcfordia, à diez y seis dias del mes de Febrero, del dicho año del Señor de 1486. Coronose luego adelante à diez de Abril, en Aquisgran, con la misma corona del Emperador Carlo Magno, y alli se confirmò por padre, y hijo vna Ley, que poco antes se auia hecho, por la qual so graues penas se mandaua generalmente à todos los subditos al Imperio, guardassen entresi paz inuiolable por diez años. Acabada la guerra de Napoles, como en la manera della auia el Papa conocido muy bien las condiciones de los amigos, y tambien de los enemigos, cayòle mucho en gracia la fidelidad con que los Florentines auian fauorecido al Rey de Napoles, aficionose estrañamente à quererlos cobrar por amigos. Aunque como Genoues los auia aborrecido antes por la guerra q̃ traîan sobre Serezana. Entendio Laurencio de Medici por algunas señales esta voluntad del Pontifice, y començò a mostrarse gran seruidor suyo, haziendoles ordinarios presentes, y regalos. Dedonde poco a poco vinieron a tanta familiaridad, que se juntaron con parẽtesco, casando a Francisco Cibo deudo del Papa con vna hija de Laurencio, y el Papa dio el Capelo à Iuan de Medici, hijo de Laurencio, siendo moço de poco mas de diez y ocho años; y despues vino à ser el Papa Leon Decimo. Con este casamiento pensò Laurẽcio poder acabar la guerra de Genoua. Pero por mucho que el Papa lo trabajò, nunca pudo con los Genoueses, que restituyessen à Florencia la villa y fortaleza de Serezana; antes mientres andauan los tratos de paz, armaron los Genoueses ciertas Galeras, y tomaron a Serezanelo, junto a Serena; y quedarò muy mas trauadas que antes las enemistades. Sucedio en estos mismos dias guerra en el Condado de Tirol, entre los Venecianos, y el Duque Sigismũdo de Austria; en la qual muriò en vna batalla Roberto de San Seuerino, y passaron otras algunas cosas que no hazen a mi proposito. Hasta que al Papa embiò su Legado, por cuya interceſsion se compusieron los negocios, à satisfaclon de las partes.

Amistad estrañaentre Inocẽcio VIII. y Laurencio de Medici.

Iuan de Medici Cardenal.

Maximiliano electo Emperador de Romanos.

En esta misma coyuntura, que seria en el año de 1487. Se rebelò contra el Pontifice en la Marca la ciudad de Osimo. Porque Bucolino hõbre principal se alçò con ella, y la tuuo hasta que Laurencio de Medici se metio de por medio, y por contemplacion del Papa hizo à Bucolino que restituyesse la

Año 1487.

Bucolino Tirano de Osimo.

la ciudad. Y con el Papa tambiẽ acabò que le perdonaſſe, y el le lleuò conſigo a Florẽcia, y le dio en que pudieſſe viuir honradamente. Pero deſpues èl ſe quiſo ir a viuir a Milan, y allà le matò Ludouico Eſforcia por engaño. Ceſſaron cõ las guerras en Italia por algunos años; porque como el Papa era enemigo dellas, y todos holgauan de tenerle contento, viuiaſe cõ algun ſoſsiego; pero no por eſſo faltauan a cada paſſo noue dades. Particularmente en Furli, ſe leuantò contra el Conde Geronimo Riario, por ſus grandes crueldades y tiranias, Franciſco de Orſo, y cõ èl algunos amigos ſuyos; y entrando en ſu caſa con mano armada, le mataron, y dieron con èl por las ventanas en la calle, y prendieron a la Condeſa Catalina Eſforcia ſu muger, con todos ſus hijos apellidando Igleſia, libertad, y le ſaquearõ la caſa. Deſpues queriendo apoderarſe de la fortaleza, pidieron a la Condeſa les dieſſe vn contraſeño para el Alcaide, pero ella como muger aſtuta y ſagaz, dixo, que le placia de dar la fortaleza, y q̃ para eſſo no auia neceſsidad de otra coſa, mas de que la dexaſſen entrar dẽtro, quedando ſus hijos en rehenes, que ella acabaria con el Alcaide ſe dieſſe luego. Parecioles a todos buen medio aquel, y dexaronla ir libremẽte a la Fortaleza. Como no ſe vio dentro hizoſe fuerte, y comẽçò de amenaçar a los matadores de ſu marido, diziendo, que preſto caſtigaria ſu traicion como ellos merecian. Los de fuera, penſando vencerla con la piedad de ſus hijos, puſieronſelos delante, diziendo, que ſe los matarian ſino ſe daua. Y dizen, q̃ con vn denuedo, y deſemboltura eſtraña, les moſtrò el vientre, diziendo: Matad eſſos, que aqui tengo el molde para hazer otros, y pagareiſme junto la muerte del padre, y de los hijos. Y cierto no los engañò en nada; porque ella ſe ſupo dar tan buena maña, que dentro de pocos dias huuo en ſu poder a todos ſus enemigos, y los caſtigò con tormentos eſquiſitos y crueles. Poco deſpues de la muerte del Cõde Geronimo, mataron tambien en Faença en ſa propria cama (y aun ſegun ſe penſo, por mandado de ſu muger) al ſeñor Galeoto, hombre doctiſsimo, y grande Aſtrologo. Eſte miſmo año 1e ochenta y ſiete, dize Nauclero, que concedio el Papa Inocencio ciertos priuilegios, con q̃ impuſo a los Clerigos de Alemania la Decima ſobre los frutos, y no dize para que fin ſe les echo eſte ſubſidio, o pecho; mas que los Prelados, y Clerigos reclamaron, y hizierõ ciertas proteſtaciones, por las quales, y porque el Emperador Frederico, ſe metio de por medio, el Papa holgò de reuocar la Decima. Poco deſpues ſucedio en Flandes vn tumulto, en el qual los ciudadanos de Brujas prendieron deſacatadamente al Rey de Romanos Maximiliano, y le tuuieron algunos dias preſo, haſta que el Emperador ſu padre fue, y le libro de la priſion, caſtigando con rigor a los que hallò culpados en aquel inſulto.

Geronimo Riario muerto a puñaladas

Galeoto de Faença muerto

Maximiliano preſo en Brujas

En todos eſtos años, y algunos dias atràs, no auia tenido la Chriſtiãdad ninguna guerra importante con los infieles, mas de la q̃ veremos luego, que nueſtros Reyes hazian en Granada. Y la cauſa mas principal porq̃ Bayazetes que era el nueuo Rey de Turcos, nos hazia guerra, era porque deſde que ſu padre murio, començò a hazerla muy cruel a Zizimo, o Gemes ſu hermano, y no parò haſta echarle de todos ſus Reinos. Y porque Gemes ſe fue con ſu muger, y hijos huyendo a Egipto, y el Soldan del Cairo le acerò en ſu caſa, tomo eſto Bayazetes por achaque para hazerle guerra. Començaron la los dos poderoſos Principes con grande determinacion, y deſpues de algunos rencuentros de no tanta importancia, vinierõ a darſe vna crueliſsima batalla en los confines de Cicilia. En la qual metio el Turco cien mil hombres, y el Soldan ochenta, ò nouenta mil. Peleoſe de la vna parte, y de la otra con grandiſsima porfia; y al fin huuieron los Egipcios la vitoria, y mataron de los enemigos mas de ſetenta mil, y dellos murieron mas de la mitad. El Rey Matias no hazia tampoco guerra à los Infieles, porque ellos no ſe la hazian; y aſsi tuuo tiempo de defender el Reino de Vngria, del Emperador Frederico, que pretendia derecho a èl, por auer ſido del Duque de Morauia, y Emperador Alberto ſu primo, y de Ladislao ſu ſobrino. Y como Matias era tan valeroſo y exercitado en las armas, no ſolamente defendio lo de Vngria, mas aun ganò al Emperador muchas tierras en lo de Auſtria, y entre ellas a Viena, cabeça de aquel Eſtado. Las quales Frederico no tentò de cobrar, por la poca gana que ſiempre tuuo de traer guerra con nadie, antes cõ ſer viejo y canſado, ſe puſo en camino, y fue a Venecia à tratar con el Senado le concertaſſen con el Rey Matias. Los Venecianos embiaron al Rey ſus Embaxadores, los quales no pudieron negociar coſa alguna con èl, y aſsi ſe boluio el Emperador a ſus tierras,

Guerra entre Bayazete, y el Soldã del Cairo.

tras, y dexò perdido lo que Matias le tenia tomado. Desta tercera jornada del Emperador Frederico a Italia, no haze mencion ninguna Pero Mexia en su vida; por ventura la dexò de poner, porque no la hallò en Nauclero, a quien èl en estas cosas de Alemania sigue de muy buena gana; pusela yo, porque la pone Sabelico, que como vezino de Venecia la pudo ver, y es della buen testigo. Durò la competencia entre estos dos poderosos Principes, hasta que se le acabò la vida al excelente Rey Matias. El qual despues de auer alcançado de los Turcos inumerables victorias, vino a morir en Viena, el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta. Fue tan amado de los suyos, que por su memoria le cubrieron de luto sus gentes de guerra; y como los de Cisca se llamaron Huerfanos, se pusieron ellos por nombre la Negra legion. Hizieron algunas cosas biẽ hechas despues que murio su Rey; pero despues se amotinaron, y anduuieron por el Reino, haziendo grandes insultos. Hasta que se hizo cõtra ellos exercito formado, y fueron muertos muchos en batalla, y los presos ahorcados por justicia. No quedò del Rey Matias hijo ninguno q̃ le sucediesse, y por esso se quedò en el Reino doña Beatriz de Aragon su muger, hija del Rey don Fernando de Napoles. Con la qual se quisiera casar Maximiliano, que era viudo, por auer con ella en dote aquel Reino tan importante, y cobrar a Viena. Pero preuinole en el casamiento Ladislao, hijo de Casimiro Rey de Polonia, y Bohemia; el qual por el derecho de doña Beatriz, fue obedecido sin contradiciõ ninguna en Vngria. Mas no se pudo hazer sin mucha competencia, y guerra, entre Casimiro, y Ladislao de la vna parte, y Frederico, y Maximiliano de la otra. Pero no tardaron mucho en concertarse, porque Frederico era amigo de paz y se contentò con cobrar lo que Matias le auia tomado en Austria. Entre las capitulaciones dela concordia, fue vna, que muriendo Ladislao sin hijos, sucediesse en el Reino de Vngria Maximiliano, y sus descendientes. Pero sucedio de otra manera, pues por vias ocultas, y no pẽsadas de los hombres, vinierõ los Reinos de Vngria y Bohemia, a los nietos de Maximiliano, q̃ los han tenidò, y los tienen oy dia; lo qual (porque estè dicho para adelante) sucedio desta manera. De Ladislao, y Beatriz, nacieron Ludouico, y Ana; los quales casarõ despues, siendo bien niños, Ana con don Fernando, y Ladislao con doña Maria, hijos de don Felipe Primero Rey de Castilla, y nietos de Maximiliano. Murio Ludouico en la batalla que adelante veremos, y quedò la Reina Maria sin hijos; y por esso huuo el Reino don Fernando su hermano (que despues fue electo Emperador Romano) por el derecho de su muger. Tuuo della muchos y muy valerosos hijos, de los quales fue el mayor Maximiliano, como todos le conocimos Rey de Bohemia, y electo Rey, y Emperador Romano. Esto he querido dezir en este lugar, porque serà menester sabello para lo de adelante. Acabado pues Maximiliano perdido la ocasion de poderse casar con la Reina doña Beatriz viuda, puso sus cuidados en la Duquesa de Bretaña doña Ana, con la qual se desposò por sus procuradores. Al tiempo que quiso poner en execucion el matrimonio, salio de traues el Rey Carlos Octauo de Francia, que como arriba està dicho, estaua desposado con doña Margarita hija de Maximiliano. Y sin tener respeto al juramento que tenia hecho, fue con mano armada a Bretaña, y mas por fuerça que de otra manera, tomo por muger a la Duquesa Ana, y depresto, antes que Maximiliano lo pudiesse remediar, cõsumò matrimonio cõ ella; en lo qual hizo dos grandes injurias al Rey Maximiliano, la vna tomarle la muger, y la segunda dexarle la hija. De la primera se sintio infinito, como era razon: pero de la segunda no recibio pena ninguna; porq̃ holgò de que se soltasse la palabra, para poder casar a su hija mas a su voluntad, y cierto le auia sucedido bien, si Dios no lo ordenara de otra manera. Porque Madama Margarita casò con el Principe don Iuan heredero de Castilla; pero murioselo luego, como veremos. Algunas esencsaciones traen los Frãceses, para colorear este hecho de su Rey, pero todas son sofisticas, y sin ninguna fundamento. Encendiose luego la guerra entre Carlos, y Maximiliano muy de veras; pero no durò mucho entre ellos. Porque el Rey Carlos pidio la paz, y Maximiliano huuo gana de otorgarla, por desocuparse de negocios, para ir a defender sus tierras de los soldados de la Negra Legion, q̃ las traian muy fatigadas. Acabose esta guerra de Francia en el año de mil y quatrocientos y nouẽta y dos, celebradissimo por muchas cosas muy notables que en el acontecieron, de las quales la mas memorable, y digna de memoria, fue, la conquista y vltima

Murio el Rey Matias. Año 1490.

Ladislao Rey de Vngria.

Nota Las capitulaciones entre Maximiliano, y Ladislao

Año 1492.

ma

ma vitoria que nueſtros Reyes Catolicos huuieron de los Moros de Granada; el ſucceſſo de la qual veremos en el §. ſiguiente, que paſſa deſta manera.

DE LA GVERRA QVE LOS REYES Catolicos hizieron en Granada, deſde que la començaron, haſta que huuieron la ciudad en ſu poder, §. 1.

BIen creo que en muchas partes dela Hiſtoria preſente, aurà ya notado el que là ha venido leyendo con atencion, como todos los Reyes de Eſpaña, aſsi los de Leon, que ſon los mas antiguos deſpues q̃ ſe perdio la Monarquia della, como los de Aragon, Nauarra, Caſtilla, y Portugal, ſiempre tuuieron continua guerra, con los Moros que quedaron en eſtos Reinos deſde aquella notable ruina, y pèrdida de Eſpaña, que acontecio en tiempo del Rey don Rodrigo. En todas las guerras que auemos viſto, haſta eſta que aora veremos, contentauanſe los Reyes Chriſtianos con defender ſus tierras, y quando mucho ſe adelantauã, eràhaſta ganar a los Moros algo de las ſuyas. De tal manera, que en eſpacio de ſeteçientos y cincuenta años poco mas, ò menos, les fueron ganando poco a poco, haſta acotralar a los Moros en ſolo el Reino de Granada. Porque ſi en Aragon, y en otras partes de Eſpaña auia algunos lugares de Moros, todos eràn tributarios de los Chriſtianos, ſaluo los de Granada, que teniã ſu Reino a parte, con ſus fronteras en lo de tierra, con muy buenos puertos ſobre la mar. Erã los Moros de Granada muy poderoſos, y pudieronſe defender de nueſtros Reyes: aſsi porque les venia facilmente ſocorro de Africa, como porque los Reyes de Granada eran riquiſsimos de dentro, y mantenian muy mucha, y buena gente de pie, y de caualllo. Aueriguaſe por muy cierto, que le valian al Rey las rentas de Granada, cada vn año mas de vn millon de ducados en dinero, ſin otras coſas de gran valor. Porque entre Moros el derecho del Rey (en nombre de Alcauala) era de ſiete vno; y lo que aora pagamos por diezmo de los frutos de la tierra, era tambien de ſiete vno. Al que moria ſin hijos, heredauale el Rey ſolo; y ſi los tenia, era obligado a dexar al *Rey* de ſu hazienda, tanta parte como al hijo a quien mas dexaua. Quando ponian la ſeñal a los ganados nueuos, como corderos, y cabritos, y becerros, pagauan al *Rey* la tercia parte del valor del ganado que ſeñalauan; y ſin eſto, tenian otras cien mil impoſiciones, y derechos, en cada coſita que compranan, ò vendian. Con eſtas tan exceſsiuas riquezas, ſuſtentauã de ordinario el *Rey* de Granada ſiete mil hombres de armas; y en vn momento hzia toda la gente de pie q̃ auia meneſter, y aſsi ſe pudo ſuſtentar tantos años contra los poderoſos *Reyes* de Eſpaña. Hazian los Moros tan mala vezindad à todos los Chriſtianos della, que les era neceſſario viuir ſiempre con la lança en el puño; y quando no ſe catauan ſe les venian a meter por las tierras, y alomenos en las frõteras, jamas lés faltaua guerra, y en que entender.

Riquezas del Reino de Granada.

De lo qual (allende de la pèrdida grande de las haziendas, y vidas, que ſiempre las tenian en auentura) ſe les ſeguia à los Eſpañoles notable infamia, y afrẽta. Porque las otras naciones nos dauã ſiempre en roſtro con los Moros, diziendo, que por ſer noſotros para poco durauan tanto los infieles en Eſpaña; y que porque nõ los auiendo en ninguna Prouincia de Europa, los ſufriamos tanto, y les dexauamos poſſeer tan al ſeguro, la mayor, y mas fertil y rica tierra de Eſpaña. Eſtas, y otras muchas razones tenian mouidos a nueſtros *Reyes* Catolicos à tomar eſta guerra de propoſito, y à no alçar la mano della haſta fenecerla. Y no eſperauan mas de à que ſe conclũyeſſe vna tregua (que como vimos arriba) mas por la neceſsidad en que ſe hallauan, que por otra coſa les auian concedido. Pero nueſtro Señor, que ya no quiſo ſufrir mas nueſtras ignominias, ni permitir que duraſſe mas en Eſpaña la perfidia deſtos Infieles enemigos de ſu nombre, moſtrò a ſus Catolicos *Reyes* la ocaſion, como ſin quebrantar ellos ſu palabra, pudieſſen començar la guerra de todo punto juſtamente, y ſin reprehenſion ni eſcrupulo ninguno. Lo qual ſe hizo, quebrantando los miſmos Moros la tregua cõ poca fidelidad. Eſtando pues los *Reyes* Catolicos en ſu villa de Medina del Campo, en el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos, tuuierõ nueua de Hali, como Abenzahan *Rey* de Granada les auia tomado la villa y fortaleza de Zahara, y de q̃ como perfido y cruel, auia executado en los vencidos grandiſsimas crueldades. Recibieron los *Reyes* Catolicos gran pèna de oìr la calamidad y deſaſtre de ſus vaſſallos; pero juntamente con eſſo, ſe aconortaron mucho, y ſintieron gran contentamiento,

Cauſas de la guerra de Granada.

Hali Abẽ zahan.

de

de ver que por la perfidia del enemigo, ya no estauan obligados à guardarle la tregua. Y en tan buena coyuntura, que no tenian guerra ninguna que los ocupasse, y no les faltaua ya en razon todo lo necessario para hazerlo, con buena esperança de la vitoria. Para poner luego la mano en este negocio (allende de las diligencias ordinarias, de hazer gente, aparejar armas, municiones, artilleria, y todo lo necessario) auisaron luego a todos los Capitanes de las fronteras, que se pusiessen en orden; porque su determinació era, romper luego la guerra muy de veras. Mandaron al Maestre don Alonso de Cardenas, que se fuesse a Ecija con su gente, y a don Rodrigo Tellez Giron el Maestre de Calatraua, que se metiesse con la suya en Iaen; y que desde alli començassen à dar a los Moros arma, y desassosiego: y assi se hizo luego en todas las fronteras de Murcia, y Andaluzia. Entretanto que los Reyes se aparejauan para ir sobre Granada, sucedio, que Diego de Merlo Assistente de Seuilla (sabiendo que la ciudad de Malaga estaua desapercebida, y con poco recaudo de Moros, y Alhama muy mucho menos) dio auiso dello al Marques de Cadiz don Rodrigo Ponce de Leon; y los dos jũtos de comun voluntad, y parecer) tomando en su compañia a dõ Pedro Henriquez Gouernador del Andaluzia) juntaron hasta tres mil hombres de cauallo, y pocos mas Infantes, y con toda diligencia, y secreto posible, se apoderaron de la fortaleza, y despues tomaron la Ciudad, peleando valerosamente a diez y ocho dias del mes de Março del año de mil y quatrocientos y ochenta y dos. Fue tan importante negocio este de Alhama, que luego se vierõ los Moros perdidos, y vno dellos viejo, y que presumia de adiuino, dixo en Granada: O yo sè poco, ò Granada no tardarà en perderse mucho. Luego en ganãdo la ciudad, despacho el Marques cartas (que las tenia escritas del dia antes que la ganasse) para el Rey, y para otros amigos, auisando del negocio, y pidiendo socorro, que sabia que presto se auia de ver cercado. Como Granada està cerca de Alhama, luego otro dia se supo la perdida, de que el Rey sintio gran dissima turbacion, y en vn momento se hallò con ochẽta mil hombres de pelea, y los embiò sobre Alhama, con tanta breuedad, que fue grandissimo milagro poderse los nuestros tener dentro, segun fue braua la bateria que les dieron. El Rey nuestro señor estaua oyendo Missa en Medina del Campo, quando le dierõ las cartas del Marques; y luego mandò a los Clerigos, que cãtassen, *Te Deum laudamus*. Y haziendo oracion en Santiago, mandò aparejar cauallos de posta, y sin comer mas que dos bocados partio con gran furia para Alhama, dexando dicho à la Reina, que se fuesse luego tras èl. Partieron con el Rey don Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque, don Iñigo Lopez de Mẽdoça, Conde de Tendilla, y don Pedro Manrique Conde de Treuiño. Antes que el Rey llegasse a Cordoua, pusieron las ciudades de Andaluzia en orden el socorro, para ir a fauorecer al Marques. El primero que se hallò a punto, fue el Duque de Medina Sidonia (con ser enemigo capital del Marques) y de entre sus amigos, parientes, y criados, juntò depresto hasta tres mil cauallos, y quarẽta mil Infantes, y partiendose para Alhama, dexò puesto en cambio grandissima cantidad de dineros, para todos los que le quisiessen seguir. Tras el Duque llegaron luego al socorro las ciudades de Seuilla, Cordoua, y Ecija, y otras; y don Alonso de Aguilar, señor de Montilla, y con èl Gonçalo Fernandez de Cordoua su hermano, el que despues por sus hazañas merecio el renombre de gran Capitan. Llegò todo el socorro a tanta priessa sobre Alhama, que con lleuar el Rey toda la diligencia posible, no los pudo alcançar. Los Moros como lo supieron, alçaron el cerco, y metieronse medio huyendo en Granada. Supo el Rey esta buena nueua llegando a la puente de don Gonçalo. El Duque llegò a tiempo, que ya los Moros eran idos. Entrose en Alhama, y fueronse a braços abiertos el vno al otro, y el Marques con gran regozijo, y quedaron grandes amigos. Otro dia adelante llegò el Rey, y fue recibido con el mayor contentamiento posible. Detuuieronse alli todos quatro dias, y el Rey se fue a Cordoua adonde ya la *Reina* era llegada. Diose la tenencia de Alhama al Assistente Diego de Merlo, por cuya industria se ganò. Hizo se en Cordoua vna consulta entre todos los que alli se hallaron, y de comun parecer acordaron, que pues nuestro Señor les auia abierto camino para començar vna tan necessaria guerra, y les dauà tan buenos principios, que se deuia proseguir en todo caso. No faltaron muchos que dezian, que Alhama se destruyesse, por el grande peligro y trabajo que seria, conseruar vna ciudad, en me-

Alhama ganada.

Año 1482.

Cerco de Alhama.

Gonçalo Fernãdez de Cordoua.

medio de los enemigos; pero al fin se determinò lo contrario. Con esta resolucion salieron los Reyes de Cordoua con exercito formado, a poner cerco sobre Loxa. Entrose al principio el lugar del alojamiento, por inaduertencia. Y queriendose mudar el Campo a otra parte, huuo vna peligrosa escaramuça, en la qual murió el Maestre de Calatraua don Rodrigo Tellez Giron, co grande sentimiento de los Reyes, y de todo el campo. Y fue parte para que se concibiesse desconfiança de poder ganar aquella villa, y assi se alçò el campo, y al retirarse vierón en grandissimo peligro. Porque el Capitan Moro Alatar sintio la flaqueza de nuestro exercito, y dio con tanta fuerça en la auanguardia, que muchos Caualleros principales, y el mismo Rey con ellos, se vieron en grādissimo peligro. Viose aquel dia el esfuerço y valor de muchos Caualleros, que hizieron marauillas de sus personas, especialmente don Antonio de Fonseca, don Fadrique de Toledo Duque de Alba, el Maestre don Alonso de Cardenas, y Hernando de Vega, señor de Grajal. Pocos dias despues tornarō a poner cerco los Moros sobre Alhama, y viose don Diego de Merlo en harto peligro; pero èl, y don Martin de Cordoua, y don Fernando Carrillo, se defendieron valerosamente, y hizieron retirar a los Moros. En alçandose este segundo cerco de Alhama, fueron los Reyes a ella, y el Cardenal don Pedro Gōçales de Mendoça consagrò tres Mezquitas que alli auia. No fueron bien salidos de Alhama los Reyes, quando tornarō los Moros a cercarla otra tercera vez, con mas furia que nunca; tāto, que estuuo alguna vez determinado don Diego de desamparar la; pero al fin valio el parecer del Conde Palma, que se entretuuo hasta que los Reyes llegaron al socorro con todo su Campo, y hizieron retirar à los Moros. Con lo qual nuestro Campo se boluio a Cardona, y la guerra se concluyò por aquel año de mil y quatrocientos ochenta y dos.

Cerco de Loxa.

Alatar Moro.

Cerco segundo de Alhama.

Cerco tercero de Alhama.

Año 1482.

El año siguiente de ochenta y tres, estando esperando el tiempo para tornar a la guerra, pario la Reina alli en Cordoua à la Princesa doña Iuana, madre que fue del Emperador, y Rey nuestro Carlos Quinto. Luego que huuo conualecido del parto, se partieron los Reyes para Madrid, dexando por sus Capitanes al Maestre don Alonso, y al Duque de Najara. En Madrid confirmaron, y emendaron las leyes de la Hermandad. Hizieron Cortes, para pedir a sus Reinos vn seruicio, para los gastos de la guerra. Dierōseles pagados diez y seis mil bestias, y ocho mil hombres, para que traginassen con ellas bastimentos para el Campo. Con sintioseles facultad para que repartiessen hasta cien mil ducados. El Papa Sixto les concedio tambien subsidio sobre las Iglesias, que fue el primero que en estos Reinos se auia visto. Pidieron demas desto los Reyes muchos dineros prestados a mercaderes. En esta coyuntura murió el Rey de Nauarra Monsiur de Foix, dexando por su heredera à doña Catalina su hija mayor vnica. Quisieron los Reyes casarla con el Principe don Iuan su hijo, y embiaron por su Embaxador al Doctor Rodrigo Maldonado; y traxo por respuesta, que no se podia casar sin consentimiento del Rey de Francia su tio. Embiose luego a Nauarra à don Iuan de Ribera, para que se juntasse cō el Conde de Lerin, y estuuiesse sobre el auiso, si de Francia sucedia algun mouimiento. Despues para mayor recaudo, partio la Reina en persona, y el Rey se fue a Galicia para poner en paz al Conde de Lemos, cō el de Benauente, que contendian sobre la fortaleza de Lugo, y sobre el Estado q̄ pretendia el Conde de Benauente, ser de vna nuera suya. Detuuose el Rey en Astorga algunos dias, hasta que allanò estas pendencias, y dio la buelta para Madrid. Estando alli se dio orden en la conquista de las tres Islas Canarias, que estauan todavia por cō quistar. Fueron las Canarias conocidas antiguamente de los Efetitores, y por su fertilidad, y sano Cielo, se llamaron las islas Fortunadas. Despues por descuido y flogedad de los hombres (que interrumpieron aquella nauegacion, que ordinariamente se solia hazer de Africa, y de España) se vino a perder totalmente la noticia dellas; de tal manera, que auia muy pocos que las supiessen. Hasta que pocos años antes deste, en tiempo del Rey don Iuan el Segundo, Iuā de Betancurt Frances (con licencia de la Reina doña Catalina, y del Infante don Fernādo, Gouernadores de España) tomò la conquista y descubrimiento destas Islas. En la qual gano primero la Lançarota, y despues la Fortuna, y conuirtiolas a nuestra santa Religion; y en el año de 1405. los herederos de Iuan de Betancurt, con necessidad, vendieron estas dos islas à Peraza, y Arias, dos Ciudadanos de Sevilla. Sus descendientes destos descubrieron, y ganaron otras

Subsidio sobre las Iglesias de España.

Conquista de las Canarias.

Iuā de Betancurt.

Año 1483.

Doña Iuana Princesa de España.

otras dos, la Gomera, y el Hierro. Y de mano en mano vinieron a poder del Conde Guillelmo Peraza; el qual dio auiso a los Reyes Catolicos, de las otras tres Islas que restauan por ganar; y ellos cometieron la conquista en este año de ochenta y tres, a Pedro Vera, y Alonso de Moxica. Fueron primero a la gran Canaria, y sabiendo que en ella auia vandos entre dos Reyes, hizieronse amigos del vno dellos, y cõ su fauor (que de otra manera fuera imposible) vencieron al otro. El nuestro amigo holgò de conuertirse con su muger, y hijos, y fue parte para que se conuirtiesse toda la Isla. Vinieron estos Reyes marido, y muger a Castilla, y fueron muy bien tratados, y regalados de los Reyes Catolicos. Ganada la grã Canaria, fue facil cosa ganar y conuertir a Tenerife, y Palma, que eran las otras dos que faltauan. Assi acabaron de reducir a nuestra Fè aquellas siete Islas, con gran felicidad de nuestros Reyes; que fue cosa importantissima para la conquista, y descubrimiento del nueuo mundo que luego se hallo; porque en estas Islas se haze escala, para aquella larguissima y nueua nauegacion, que de otra manera se hiziera con mucho trabajo.

Peraza, y Arias cõpraron las Canarias.

Estando los Reyes yà en Madrid, tuuieron vna triste nueua, de que el Marques de Cadiz, y con èl el Maestre don Alonso de Cardenas, el Conde de Cifuentes, y don Alonso de Aguilar, auian salido de Antequera, con intencion de ganar el Axarquia en tierra de Malaga. Y que auian tenido vn rebato con los Moros, en que auian muerto los Moros a tres hermanos del Marques, y quedaua preso el Conde de Cifuentes, y Bernardino Manrique, Iuan de Pinedo, y Iuan de Monsalue, Alcaides de Antequera, Moron, y Medina Sidonia. Y don Alonso de Aguilar, y el Maestre auian salido huyendo de la batalla. Y que auia sido tanta floxedad, ò desgracia de los nuestros, q̃ dos ò tres Moros leuauan presos ocho, ò diez Christianos; y algunos ibã presos en poder de las mugeres q̃ salian de los lugares. Desta nueua tan triste se hizo el sentimiento possible. Pero quiso Dios embiarles luego el consuelo con otra muy alegre. Porque estando los Reyes en el Cãpo fuera de Madrid, despidiendose, para ir el vno a Logroño, y el otro a Cordoua, vino vn correo cõ aniso, de que el Conde de Cabra auia salido de Viena en compañia del señor de Lucena, en seguimiento del Rey Chiquito de Granada, y le auian alcançado junto al arroyo de Martin Gonçalez, legua y media de Lucena, y le auian desbaratado, y quitadole vna presa que lleuaua. Y sobre todo, que le auian prendido casi milagrosamẽte; porque los Moros eran diez vezes mas que los Christianos. Fue este punto de la guerra el mas importante que se pudo pẽsar; porque este Rey preso fue todo el remedio de nuestra empresa, como adelante se verà. Hizieron los Reyes al Conde de Cabra grandes fauores, y mercedes, y entre otras le concedieron, que pusiesse en el escudo de sus armas veinte y dos vanderas que alli ganò, y vna cabeça de vn Rey, con vna cadena al cuello, como vemos que lo traen oy los de la casa de Cabra, y Cordoua sus decendientes. Este Rey preso, que acà comunmente lè llaman el Chiquito, era hijo del Rey de Granada; y estauan tan desauenidos èl y su padre, que jamas se juntauan sino contra Christianos. Con su prision deste Rey cobraron los Reyes grandissima esperança de auer buen sucesso en la guerra; y sin mas dilacion partio el Rey para Granada cõ hasta sesenta mil hombres, y entrò por la tierra talando los campos, y haziendo grandissimos males en todo lo que topaua delante. Tomò la villa de Tagara, y luego la fortaleza, adonde fue herido dõ Henrique tio del Rey. De Tagara se fue nuestro campo para Alhama, para tomar refresco, y puso alli el Rey otros mil soldados de guarnicion. Y porque los negocios de Nauarra tenian necessidad de su presencia, huuo de partirse para Vitoria, dexando el cargo del exercito al Marques de Cadiz, y a Garcilopez de Padilla. En Vitoria, entre otras cosas se disputò en consejo, si seria bien conceder a los Moros cierta tregua que pedia, con tributo cada vn año, y bastantes rehenes? La Reina fue siempre de parecer, que se les concediesse, con tanto que entregassen ciertas fuerças, allende de los rehenes, lo qual los Moros en ninguna manera quisieron hazer, y assi se quedò por concluir. Tratose assimismo del rescate, y libertad del Rey preso, porque prometia doze mil ducados cada vn año de tributo, y perpetua paz y amistad, y mas trecientos cautiuos de rescate. Huuo en este negocio diuersos pareceres. Vnos dezian, que no se le deuia de dar libertad, pues conteniendo preso de dos Reyes el vno, estaua andado (como dizen) la mitad del camino. La Reina, con el Marques, y otros de mejor parecer, fueron

Batalla de Antequera, los nuestros vencidos.

Rey Chiquito preso.

Armas de los de Damas.

ron de opinió, que se le deuia otorgar; porque pues era enemigo de su padre, era bien sustentar entre los dos las passiones, para q̃ el vno y el otro se destruyessen. Al fin este parecer vencio, como mas sano, y aun de mejor sonido: assi fue puesto el Rey Moro en su tierra, saluo, y seguro. Fue tan grande el aborrecimiẽto en que cayò cõ los suyos el Rey Chiquito, por auer hecho paz con los Christianos, q̃ muchos de los de su vando le desampararon. El Rey viejo, como supò q̃ nuestros Reyes estauan ausentes, salio à correr la tierra, con muy buen exercito; y llegãdò cerca de Medina Sidonia, fue visto su campo, por siete Christianos que hazian centinela en vna montaña. El vno dellos fue à dar el auiso a D. Luis Portocarrero, señor de Palma; el qual juntò luego sus gentes, y salio a los Moros, y trauò con ellos vna braua escaramuça, en que matò dellos gran multitud, y les ganò quinze vanderas: y assi como las gano se las embiò a la Reina q̃ estaua en Vitoria. Poco despues desta rota, cobrò el Marques de Cadiz la fortaleza de Zahara, la q̃ los Moros auian tomado antes que se començasse la guerra. Cercaró en esta sazon los Moros otra quarta vez en Alhama, à don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tendilla, el qual se vio en harta dificultad; porque los Moros le rompierõ vn lienço del muro; y los soldados estuuieron en poco de amotinarse. Pero lo vno, y lo otro remediò el Conde con dos hazañas, que cierto son dignas de eterna memoria; y q̃ de pocos Capitanes leemos cosas mas diseretas, y auisadas. Lo del muro remediolo con vn engaño gracioso, haziendo pintar vnos lienços al proprio de la misma cerca, los quales se tendieron en el portillo que hazia lo derribado, con tanto primor y delicadeza, que nunca los Moros cayerõ en la cuenta, hasta que ya por de dentro estaua labrado de cal y canto muy fuerte lo caido. Con los soldados (para contentarlos de la paga) vsò de vn ardid muy hermoso, que fue hazer moneda de papel con sus señales, que qual era ducado, qual real, y qual quarto; y pagò con ello à la gente, prometiendoles de trocarselo en viniendo la paga, con dineros de oro, plata, y cobre; lo qual bastò para que la gente se contentasse, y despues se cumpliò con todos fielmente, y ellos siruieron con toda diligencia y esfuerço.

Vitoria del Conde de Palma

Cobrose Zahara.

Cerco quarto sobre Alhama.

Auiso notable del Conde de Tendilla

En esta sazon fallecio en Francia (como arriba vimos) el Rey Luis Vndecimo, del qual se supo, q̃ en su Testamento auia mandado restituir a los Reyes, el Condado de Rossellon. Despacharonse luego por Embaxadores al Rey Carlos Octauo, don Iuã de Ribera, y don Iuan Arias, que fue Obispo de Segouia. El Rey Carlos recibio muy bien à los Embaxadores, principalmente à Iuan de Ribera. Hizole dar muchas pieças de plata; por ganarle la volũtad; pero èl no las quiso recibir. Porque la respuesta q̃ dana el Rey à la embaxada, no era qual se deseaua; y tambien porq̃ èl auia estoruado el casamiento de la Reina de Nauarra, con el Principe don Iuan, y la auia hecho casar cõ Monñur de Brit. Finalmente, del Rey Carlos nunca se pudo sacar otra resolucio, sino q̃ con Castilla, y Leon èl no tenia guerra; ni la queria; antes estaua presto de renouar la paz, y amistad, y q̃ lo de Perpiñan que pertenecia à la Corona de Aragon, que tampoco lo queria lleuar por armas, sino ponerlo en justicia, ante quien fuesse razõ. Todo lo qual hazia el Rey Carlos; porque temia tõ per nueua guerra por España, hasta asseguTar los Estados de Bretaña, y Borgoña con Maximiliano. Desta respuesta se resolueriõ los Reyes en lleuar el negocio por armas. Ante todas cosas, pusieron recaudo en Tudela, por si el nueuo Rey de Nauarra quisiesse mouerse a fauorecer al Frances. Sentian con todo esso mucha pena los Reyes, en auer de tener guerra en Nauarra, y Perpiñan; porque necessariamente les auia de ser estoruo para lo de Granada. Y fueles nẽcessario por entõces, hazer la guerra de los Moros por tercera persona: y assi escriuierõ a sus Capitanes, q̃ prosiguiessen adelante en ella, sin esperarlos, jũtarõse todos en Cordoua à hazer alarde, y reseña de sus gentes; y hallarõse hasta seis mil de cauallo, y doze mil Infantes. Hizierõse Capitanes del exercito cõ igual poder, el Marques de Cadiz, el Maestre don Alonso de Cardenas, y don Alonso de Aguilar, corrieró toda la tierra de Malaga. Talaron los campos de Alora, Coin, y Cartama. Tomarõ refresco de la armada nuestra, que andaua en la costa, asseguTando la mar, para que no pudiesse venir à los Moros socorro de Africa. Y en quarenta dias q̃ anduuieron en cãpaña, no dexarõ arbol, ni viña, ni caseria, q̃no destruyerõ. Los Reyes partierõ de Vitoria para Taraçona, con intẽcion de tener alli Cortes con Aragõ. Hizierõse las Cortes, y huuo dificultad entre los Reyes, sobre qual de las dos guerras se haria, la de Perpiñã, ò la de Granada; y

Guerra sobre cobrar del Rey de Francia à Perpiñan.

al fin vinieron a resoluerse, que se hiziessen entrambas. Para lo qual, la Reina se fue luego a Cordoua con el Cardenal, y el Rey se quedò en Aragon. Y porque los Aragoneses no le quisieron seruir con dineros para la guerra de Perpiñan, huuo de dexarla por entonces, y fueron luego tras la Reina su muger a Cordoua. En llegando el Rey luego se puso mano en los negocios, y saliêdo con el exercito en campaña, fuerô a poner cerco sobre Alora, echando fama que iban sobre Loxa. Ganose Alora à diez y nueue dias de Mayo de 1484. Cõsagrose la Mezquita en honra de la Virgen nuestra Señora, y diose la tenencia de la villa, a don Luis Portocarrero señor de Palma, segun Antonio de Nebrixa. Al qual yo creo en esto, como a testigo de vista, mas que a Paulo Iouio, que en la vida del gran Capitan, le atribuye a èl toda esta vitoria, y dize, q̃ por esso se le dio a èl la villa en guarda. En la toma de Alora se guardo la orden que los Catolicos Reyes tenian siempre, que ganauã algun lugar de Moros. Luego entrandose el pueblo, subia vn Alferez con la vandera de la Cruz, à la mas alta torre del lugar, y en assomando arriba la Cruz, luego se hincauan de rodillas todos à la adorar, y los Clerigos cantauan, *Te Deum laudamus*. Adorada la Cruz, subia à la torre vna bandera del señor Santiago Patron de España, y apellidaua el Campo, Sãtiago, Santiago, muchas vezes. Baxauase luego aquella bandera, y subia el Estandarte Real, y todos gritauan Castilla, Castilla. Hecha esta ceremonia, iban à la Mezquita, y consagrauanla de mano del Prelado que alli se hallaua en hõra de algun Santo. Tomada Alora, caminò el campo la via de Cartama. Lleuaua la vãguardia el Marques de Cadiz, el qual tomò à Alozama, y Cazarabonella, adonde murio don Gutierre de Sotomayor Conde de Venalcaçar, con gran dolor de los Reyes, y de todo el Campo, por ser el Cõde muy buen Caualiero, y moço de veinte y quatro años. Iba siempre el exercito talando los campos, sin dexar cosa en pie, à fin de estragar los mantenimientos. Destruyendo todo el valle de Cartama, passaron hasta las huertas y viñas de Granada. Saqueron, y taron la mayor parte de los lugares que ay junto à Sierra Neuada, y ni mas ni menos por tierra de Loxa, y Ximena, adonde andauan el Duque de Medina, y el Conde de Cabra. Ganose despues la villa de Setenil, casi en Inuierno, quando se queria ya dexar la guerra. Pero la Reina (que no sufria descansar vn rato sin entender en algo) dio priesa porque se cercasse, y al fin se ganò, por auiso de ciertos pastores. Diose la tenencia de Setenil, a don Frãcisco Henrique. Quisose poner cerco sobre Ronda, y al fin se dexò, porque el Inuierno començò a cerrar, y no se pudo esperar mas en campaña, y con esto se fuerõ a inuernar a Seuilla, biẽ contentos de lo que aquel año se auia negociado.

Cercose Alora, y ganose. Año 1484.

Hizose en este Inuierno de ochẽta y quatro en Orgaz vna junta, para afinar las leyes de la Hermandad, y la orden judicial. Hallaronse a la junta don Alonso de Aragon Duque de Villaformosa, y Alonso de Quintanilla, el primer mouedor destas leyes; cõ ellos el Obispo de Cuenca Presidẽte del Consejo. Repartieronse por el Reino para los gastos de la guerra dineros en cantidad. Este año de ochẽta y quatro, fue notable, por la muerte del Papa Sixto, que murio en el; y porq̃ el Rey D. Iuan Segũdo de Portugal, matò por sus manos, al Duque de Viseo su primo, por sospecha q̃ del tuuo, que andaua tras alçarsele con el Reino. Estãdo los Reyes en Seuilla descasando, para boluer à la guerra de proposito al Verano, sucedio entre los Moros vna mudança muy grande. Porq̃ el Rey Chiquito (q̃ siẽpre auia guardado nuestra amistad, se recogia en Almeria) viño en grande aborrecimiento de los suyos; tãto, q̃ por quitarle de todo pũto el Reino, y echarle de Almeria, negociarõ con el Rey viejo su padre, q̃ renũciasse el Reino en vn hermano suyo, valiẽte y para mucho, q̃ se llamaua Baudeles. Este Baudeles tuuo maneras como los Alfaquies, y personas principales de Almeria le abrieron las puertas, y entrò con gran poder, solamẽte à matar al Rey Chiquito. El qual supo vn poco antes, el trato q̃ contra èl se hazia, y salio huyendo de la ciudad, quedando en ella Baudeles; el qual no pudiendo auer al Rey su sobrino, matò a vn hermano suyo que alli topò.

Don Iuan Segundo de Portugal, mata al Duque de Viseo.

Bau deles Rey Moro

Viendo el Verano del año de ochenta y cinco, començaron de acudir a Cordoua gentes de toda España; porq̃ el Rey lo tenia mãdado assi; y à la entrada de Abril partio de Seuilla, juntamente con la Reina. Y disputandose de la forma que en aquel año se auia de tener en la guerra, cõcluyerõ, en que se procurasse ganar à Malaga. Para lo qual (por assegurar las espaldas) se puso primero cerco sobre Coim, y Cartama, juntamen-

Año 1485.

Ganasse Coim, y Cartama.

mente. Sobre Cartama se pusierõ el Maestre don Alonso de Cardenas, el Condestable, y dõ Alonso de Aguilar, con el Conde de Palma. Sobre Coim el Marques de Cadiz, y D. Iñigo Hurtado de Mendoça. Tomaron estos dos lugares a partido, y luego se vino a rendir Benamexi, la qual se rebelò de aí à poco, y mãdola el Rey saquear, y ahorcò hasta ciento de los principales del pueblo. Murieron sobre Coim, y Cartama dos principales Caualleros, Pedro de Alarcon, y Tello de Aguilar. De Coim caminò el cãpo la via de Ronda, la qual (segun algunos) es la antigua Mũda, donde Iulio Cesar se vio con sus enemigos en el mayor peligro q̃ jamas tuuo. No huuo dificultad en ganar a Ronda, y diola el Rey a don Antonio de Fonseca en guarda. Estando en Ronda se vino a rendir Marubel, otro lugar alli cerca, y diole el Rey en tenencia al Conde de Ribadeo. Dio luego el Rey la buelta para Cordoua, y mando al Conde de Cabra, q̃ fuesse sobre Moclin, y èl fue a poner cerco sobre Cambil, y Alhaara. El Conde no tomò à Moclin, antes le vencierõ los Moros en vna batalla. El Rey tomò aquellos dos lugares, y puso en ellos a Francisco de Bouadilla. Con lo qual la guerra se acabò por aquel año, y el Rey se fue á tener el Inuierno en Alcala de Henares; adõde la Reina vino a parir, à la poco dichosa Infanta doña Catalina, q̃ fue muger mal empleada del Rey Henrico VIII. de Inglaterra, como adelante se verà. Luego en apuntando el tiempo, del año siguiẽte de 1486. tornaron los Reyes a Cordoua, adonde era el assiento de la guerra. Salio el Rey en cãpaña con su exercito la via de Loxa, en la qual se auia merido el Rey Beudeles, vn dia antes que allà llegasse nuestro Campo. Batieronse en llegando los arrauales de la villa, tan recio, que Baudeles no osò esperar, y saliose huyendo aquella mesma noche; y otro dia se dieron los Moros a partido. Y por ser el lugar grande, y muy importante, dexò alli por Gouernador con buena guarnicion, a don Aluaro de Luna, y partiose el Rey para Alora. Ganose aquel lugar en pocos dias; y luego vino à ver los dos lugares la Reina, y se fueron de alli los dos a Moclin, que todavia la tenia cercada el Cõde de Cabra. Y acaecio, que vna pelota de vn tiro que disparò acaso, entrò por la vẽtana de vna torre, q̃ estaua llena de poluora; y de tal manera se encendio, q̃ en vn momento se vino al suelo. De lo qual los Moros quedaron tã aterrorizados, que sin esperar mas bateria (teniendo aquel caso por milagroso) se vinierõ libremẽte a poner en manos del Rey. Entrando el Rey en Moclin, cõ la ceremonial procesion ordinaria, cantãdo los Clerigos: *Te Deũ laudamus*. Oyerõ las vozes muchos cautiuos q̃ estauan en las mazmorras del lugar, y comẽçaron à cãtar: *Venedictus qui venit in nomine Domini*. Mãdolos luego sacar de alli la Reina, y fue grande la lastima que hizierõ, de verlos tã maltratados, y flacos; mãdolos luego vestir y proueer, para q̃ se boluiessen a sus casas à descãsar. En Moclin quedò cõ buena guarnicio, y con todo recaudo Martin Alarcõ, y el Cãpo se fue a correr la cãpaña de Granada. Luego se partieron los Reyes juntos para Galicia, dexando por Capitã General del exercito al Duque de Alua. Ibã los Reyes a Galicia, para poner en paz al Marques de Villafrãca, cõ el Conde de Lemos. Llegando a Palacios de Valduerna, se vino el Conde a poner en las manos de los Reyes, cõ su hazienda y persona. Tratose alli luego de la concordia entre las partes, y retuuo el Rey para si (por razon de los gastos q̃ auia hecho en la guerra y camino) a Sarria, y Castelreal. Fueronse de alli los Reyes à Santiago, por cumplir vn voto que tenian hecho, y dieron la buelta para Salamanca, adonde se detuuierõ todo aquel Inuierno. Hizieron venir alli la Chancilleria de Valladolid, para informarse dela forma que tenian en despachar los pleitos, y dietõ la Presidencia de aquella Audiencia, a don Alonso de Fonseca Arçobispo de Santiago.

Moclin ganada.

Ronda ganada.

Doña Catalina Infanta muger de Henrico VIII.

Año 1486.

Alora ganada.

El año siguiente deochenta y siete, tornarõ los Reyes a Cordoua (como lo teniã de costũbre) para continuar la guerra, y salieron a poner cerco sobre Velez Malaga. Estandose batiendo los arrauales de aquel lugar, assomò por vn recuesto el Rey Baudeles con buena gente, contra el qual salieron luego los nuestros, dexando el combate de Velez Malaga. Trauose con los Moros aquel dia vna muy caliente escaramuça, adonde el Rey Catolico peleò por su persona, como muy gentil soldado; y viniẽdo à combatirse con vn valiente Moro, diole tanta priessa, que el Moro boluio las espaldas. Y endo en su alcance tirole la lança que lleuaua, y puso mano en la espada (q̃ iba colgada del arzon) y jamas la pudo sacar, y entonces jurò de nunca traer espada sino en la cinta. Finalmẽte los Moros boluieron huyendo, y su Rey con ellos, y los nues-

nuestros se tornaron al cerco. Antes que le acabassen llegarõ al puerto de Malaga cier
Velez Malaga ganada. tos nauios q̃ venian de Flandes, embiados por el Rey de Romanos Maximiliano, con vn rico presente de titos de artilleria, pol uora, municiõ, y muchas cãpanas grandes, y pequeñas, para poner en los Tẽplos que se cosagrassen, en los pueblos q̃ se iban ganan do de los Moros. Fue grande el contento q̃ con este presente recibieron los Reyes, y tã to temor causò en los cercados, q̃ otro dia se dieron a partido. Hechas en Velez Malaga las diligencias y ceremonias ordinarias, caminò luego el cãpo sobre la gran ciudad de Malaga. En el cerco de la qual se tuuo
Cerco, sobre Malaga. mayor recaudo q̃ en otro ninguno de los de hasta alli. Cercò desde la fortaleza de Gibralfaro, hasta la Alcaçaua, y por toda la marina. Repartiose todo el Cãpo en doze estãcias, dando a cada vna dellas vn Capitã, de los Caualleros principales q̃ auia en el Cãpo. El primero dia q̃ se vino a las manos cõ los Moros, pelearon ellos valientemente, y enuistieron en vna de las estancias, adonde mataron à Gutierre de Sotomayor y al Alcaide de Atiença, y salieron heridos Pedro de Baeça, y D. Aluaro Baçan. Passo luego el Rey en lugar de los muertos a Fernando de Vega, y a Francisco de Almeida Portugues; y para escusar semejantes daños y peligros (porque la ciudad era muy fuerte, y dentro auia mucha y muy buena gente) determinose por los Reyes (con acuerdo de los Capitanes) q̃ nadie peleasse, ni se hiziesse otra cosa mas q̃ quitar los bastimentos à los cercados, y tener mucha cuenta cõ que
Caso estraño, y peligro grande de los Reyes Catolicos. nadie pudiesse entrar, ni salir de la ciudad. Estando assi continuando este designio, salio de la ciudad vn Moro atreuido (que à lo q̃ yo creo deuia ser de los que entre ellos se llaman Arsacidas, que yà arriba se han nõbrado) el qual entrò en nuestro Cãpo muy dissimulado, y cõ solo vn puñal secreto (cõ intencion de matar a los Reyes) con achaque de que venia con algun auiso. Entrò este Moro con toda la flema del mundo, y llegando a la tienda del Marques de Cadiz, dixo, que traia ciertas cosas de mucha importancia que comunicar con el Rey, y Reina, que le pusiessen con ellos. Llamo el Marques a vn criado suyo; y mandole, que le pusiesse aquel Moro en la tiẽda del Rey. Quando allà llegaron, estauan a caso los Reyes reposando, que acabauan de comer. En tanto que despertauan, mandarõ al Moro que aguardasse. Entrose en vna tienda alli cerca, y vio sentados en dos sillas a don Aluaro de Portugal, y doña Beatriz Marquesa de Moya. Como el Moro los vio tã bien vestidos, y con tanta magestad, penso que aquellos eran los Reyes, y arremetio con don Aluaro, y hiriole muy mal en la caheça. La Marquesa como vio aquello dio vozes. Entraron sus criados, y hizieron pedaços al Moro: y assi quiso nuestro Señor Iesu Christo librar a los santos Reyes de vn tan grã peligro, que parece harto al que le acontecio al Rey Porsena con Mucio Sceuola. Pocos dias despues, durando toda via el cerco, vino de Africa à Malaga vn cierto Moro que presumia de santo y Profeta, y començò a predicar à los Moros diziendo, que Mahoma le embiaua, no a otra cosa, sino à dezirles, q̃ no tuuiessen temor de los Christianos, que saliessen a pelear cõ ellos, porque le verian en la batalla peleando en su ayuda. Creyeronle los Moros sin mucha dificultad; y vna mañana en amaneciendo salieron de la ciudad, lleuando por
Malaga ganada. guia su profeta, y dieron de sobresalto en el Maestre de Alcantara don Iuan de Zuñiga; el qual dio en ellos con tanta furia, que no le pudiendo resistir, boluieron luego las espaldas, y el Maestre fue hiriendo y matando en ellos, hasta meterlos en la ciudad; y el primero que dellos murio, fue el su santo que los traia engañados. Finalmente el cerco se apretò de tal manera, q̃ la ciudad se huuo de dar a partido, cõ solo q̃ les otorgassen las vidas. Fue rico el despojo que se hallò en aquella rica ciudad. Y lo que mas nuestros Reyes preciaro, fue sacar de la prisiõ y cautiuidad infinitos cautiuos q̃ se rescataron, y tras ellos grande numero de esclauos q̃ se ganaron. De los quales se hizieron ricos presentes à diuersos Principes Christianos, sin otros muchos que se embiaron en Africa para rescate de otros cautiuos Christianos de los que allà estauan en poder de Moros. Con esta importante victoria se acabo la guerra por aquel año, y los Reyes se fueron a inuernar a Valencia, y dexaron la tenencia de Malaga à dõ Garci Fernandez Manrique; y el gouierno del Andalucia à don Fadrique de Toledo hijo del Duque de Alua.

Puestos en orden y concierto los negocios del Reino de Valencia, partieron los Reyes para Murcia, en principio de Mayo
Año 1488. del año siguiente de 1488. Tuuieron en Murcia la fiesta de Corpus Christi, con grande solenidad, y auiẽdo despedido con

muy

muy buena paga y hartas gracias à D. Fadrique de Toledo (q̃ les pidio licencia para ir à visitar a su padre q̃ estaua muy al cabo) se fueron a Cordoua, y començaron su negocio, q̃ ya iba de bien en mejor. En este Verano de ochẽta yocho ganarõ a Veria, Porchena, y otros lugares, talaró los cãpos hasta las cercas de Baça, y Almeria, para dexar las destruidas, y boluer a cercarlas el año adelãte. Y puesto orden y recaudo en todos los lugares q̃ estauã ganados, repartieró sus gẽtes por sus guarniciones, y jũtos se vinieró a Valladolid; adõdese cõcertaron y concluyeron las bodas entre sus dos hijos, don Iuã, y doña Iuana, cõ D. Felipe, y Madama Margarita, hijos del Rey Maximiliano, del sucesso de las quales veremos adelante.

Casamiento de la Princesa doña Iuana.

Salieron los Catolicos Reyes de Valladolid, y llegaron a Cordoua, en el mes de Abril, del año de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo 1489. y passando cõ su cãpo por la ciudad de Iaen, fueron sobre la villa y fortaleza de Cuxar, q̃ luego se les rindio. Passando adelante, pusieron cerco sobre la ciudad de Baça. Este cerco fue el mas largo y trabajoso de todos los q̃ en esta larga guerra se vieron; porq̃ estaua dentro de Baça el Rey Baudeles, cõ mucha y muy escogida gente, y cada dia salia con grandissimo esfuerço a escaramuçar con los nuestros. Pero al fin valio tanto la buena diligẽcia y auiso de la Reina, y el valor y animo del Rey, y de sus Caualleros y gente, q̃ Baudeles no osò esperar en la ciudad, y se salio huyendo. Con lo qual los cercados no quisieron porfiar, y se dieron libremente; y luego hizieron lo mismo Almeria, y Guadix. Diose la tenencia de Baça à don Henrique Fernãdez, tio del Rey. La de Guadix, a vn hermano del Cardenal; y la de la ciudad de Almeria, a don Gutierre de Cardenas; y cõ ella se le hizo merced de ciertos lugares en la Ribera de Almeria; y al Cardenal de otros muchos en tierra de Guadix. Partiose luego la Reina para Seuilla, y alli se celebrò el desposorio de su hija la Infanta doña Isabel, con el Principe don Alonso de Portugal, hijo mayor del Rey D. Iuan Segundo de Portugal. Y llenaron a la Infanta a Portugal el Conde de Benauente, y el Cardenal. Los Reyes se quedaró por todo aquel Inuierno en Seuilla. Este Matrimonio de los Principes huuo el desastrado fin q̃ arriba vimos. Estaua ya la gran ciudad de Granada (con las entradas q̃ en ocho años continuos se auian hecho en su Reino) sola, como madre huerfana que ha perdido los hijos, o como arbol sin ramos. Porque de todo el señorio de los Moros, sola ella quedaua ya por ganar. Auian perdido los Moros catorze ciudades, y ciẽ villas cercadas. Y porq̃ ya no restaua mas de talar los panes y huertas para poner el cerco de proposito, saliò el Rey de Seuilla en la Primera del año de 1490. Dexãdo à la Reina en los negocios de aquella ciudad; entrò por el Reino de Granada talando los cãpos, sin dexar cosa cõ q̃ los enemigos pudiessen remediar la hãbre, q̃ auia de ser el vltimo pertrecho para acabarlos de vencer. Quando no tuuo mas q̃ hazer, se boluio para Seuilla, dexãdo en su lugar, en el exercito à D. Diego Pacheco Marques de Villena. Despues a la entrada del Otoño, tornò segũda vez à continuar las quemas de los cãpos, por dexarlo todo arruinado. Desta vez vino a batalla cãpal con los Moros, q̃ fue muy reñida. Y della (aũque fue nuestra la vitoria) salio muy mal herido en vn braço el Marques de Villena, y con esto se tornò el Rey a Seuilla.

Año 1490.

Año 1489.

Cerco sobre Baça.

Baça, Almeria, y Guadix ganadas.

Venida ya la Primauera, del felice año de 1491. los Reyes Catolicos salieron de Seuilla, con vltima determinacion de no boluer a poblado, hasta dar fin a tan largos trabajos, y a tã peligrosa guerra. De la qual ya (como està dicho) no restaua mas de cercar la cabeça della, porque ya los miẽbros estauan ganados, y los campos, huertas, molinos, y caserias, puestas por tierra. Y si alguna cosa de los años atràs auia quedado, deste camino se puso fuego a todo. Con esto llegò en buena hora nuestro campo, à ponerse sobre los muros de Granada. Y porque la intencion de nuestros Reyes, y su vltimo acuerdo era, no se leuantar jamas el cerco, hasta poner fin a la guerra, acordaron hazer lo q̃ Federico Segũdo hizo sobre Parma (quando como vimos hizo la su ciudad de Vitoria) y fundar en el mismo lugar de los alojamientos vna ciudad, para poder tener el Inuierno dẽtro della, ti por caso la guerra no se acabasse aquel Verano. Para que la ciudad se hiziesse con diligencia, y à menos costa, diose el cargo de la edificar, a nueue ciudades ricas, y las mas populosas de la comarca, q̃ fueró a Seuilla, Cordoua, Iaen, Ecija, Baeça, Vbeda, Carmona, Xerez, y Andujar. Tomaron cõ tanta gana estas ciudades, el edificio de la nueua ciudad, q̃ dentro de muy pocos dias se vio puesta en perfeccion, y acabada con sus muros, baluartes, fossos, y torres, quales

El Rey Catolico hizo la ciudad de Sãta Fè.

Año 1491.

eran menester, y bastauan para defenderse de vna tã poderosa ciudad como Granada; y como quiera q̃ la principal causa y motiuo para comẽçar esta guerra, fue el ensalçamiẽto, y gloria de nuestra santa Fè, quisierõ los fidelissimos y Catolicos Principes, que su nueua ciudad se llamasse Santa Fè. Entre tanto q̃ la labor duraua, nunca cessaron los Moros de inquietar los nuestros, saliendo ordinariamẽte à estoruarsela muy en ordẽ. Cõ lo qual, cada dia se ofrecian escaramuças y rencuentros notables; y en todo mostrauan los Caualleros, y soldados, el grande esfuerço y zelo, con q̃ defendiã la Fè de su Dios, y seruian a sus Reyes. Mataronse a los Moros, de cinco mil cauallos que tenian, hasta dexarlos en menos de trecientos. Acabauaseles ya la vitualla, crecia la hãbre, y faltauã cada dia muchos dellos de los mas valientes. Socorro no les podia venir de ninguna parte, porq̃ de España no auia quien se le diesse, y de Africa mucho menos, porque la mar estaua biẽ a recaudo. Dentro de la ciudad auia mas de dos mil personas, toda gente sin prouecho, y dañosa para auerla de mantener; y sobre todo auia vandos entre los dos Reyes, tio, y sobrino; porque los dias atràs se auian reconciliado, y no se osaua el vno fiar del otro, y teniã la ciudad partida entre si. Baudeles el Rey mas viejo, tenia la Alãbra, y el Chiquito el Albaizin, y cada vno buscaua ocasion como matar al otro. El Rey viejo tenia mas parte en la ciudad, y muchos mas amigos; el sobrino estaua acorralado, y tan corrido, que para remedio suyo, y de su pueblo) viendo que no podia debaxo del cielo esperar fauor ninguno) determinò poner la ciudad en poder de sus enemigos, assegurando sus cosas lo mejor que le fuesse possible. Para esto (como èl en lo poco que estuuo cautiuo en poder de los Reyes, auia conocido el gran valor y bondad de Gõçalo Fernandez) pareciole, q̃ aquel era tal persona, q̃ seguramente se podria tratar cõ èl aquel negocio. Embiole secretamente à dezir, q̃ le pedia mucho, q̃ a cierta hora de la noche, con todo el recato possible, se viniesse a ver cõ èl dẽtro de la ciudad, por vn portillo secreto; porq̃ queria tratar con èl, de la forma q̃ se auia de tener para entregarle la ciudad. El animoso Gonçalo Fernandez (aunque pudiera justamẽte recelarse de vn Rey Moro, y pẽsar q̃ le queria engañar) no por esso dexo de dar oydos al trato. Y comunicandole con èl Rey, y Reina, huuo diuersos pareceres, sobre si se deuia Gonçalo Fernãdez poner en aquel peligro, todavia èl se determinò de poner su vida en peligro, por vna cosa q̃ tanto importaua. Y tomãdo la licẽcia del Rey (q̃ le encargò mucho mirasse bien por su persona) fue en nombre de Dios, al lugar donde el Rey Chiquito le esperaua. Y hallando en èl toda fidelidad, y llaneza, dieron y tomaron en el negocio; y en aquella, y otras vezes que se hallaron juntos, vinieron a capitular el trato desta manera. Que el Rey Moro entregasse la ciudad libremẽte a nuestros Reyes, y a èl se le diesse para su viuienda la jurisdicion, y ciudad de Almeria, con libre facultad de poderse llamar Rey della, y viuir en secta de Mahoma èl, y todos los demas Moros que con èl se quisiessen quedar. Y que si quisiessen èl, y ellos passarse à Africa, que lo pudiessen hazer libremente, y de nuestra parte se les prometieron mercedes, y todo buen tratamiẽto; si se quisiessen tornar Christianos. Capitulada con estas condiciones la paz con èl vn Rey, luego el otro perdiò la esperança de poderse tener, y temiendo no ser biẽ tratado de los Reyes, tuuo maneras como se salir huyendo. Y con los q̃ quisieron y pudieron seguirle, se metiò en la mar, y dio consigo en Berberia. El Rey Chiquito (como se vio solo) pudo mejor cumplir lo que auia prometido. Abriò las puertas de la ciudad, y recibiò en el Alhambra gran numero de soldados Christianos; y dio las llaues de la fortaleza y puertas a los ministros del Rey. Hizose esta entrega dia señalado dela Circuncision de nuestro Señor Iesu Christo, primero de Enero del año 1462. El dia siguiente embiò el Rey Moro a Santa Fè, todos los Cautiuos Christianos q̃ tenia en las Mazmorras de Granada, y quinientos Caualleros de los suyos en rehenes. Recibieron los Reyes a los vnos, y a los otros, cõ grandissimo contento. Dieronse a los cautiuos ropas, y a los Moros muy buenas posadas. El mismo dia salieron los Reyes de Santa Fè, acompañados de sus dos hijos mayores, don Iuan, y doña Iuana, y con ellos el Cardenal, y todos los otros señores y Caualleros del exercito. Saliolos a recibir, vna pieça de la ciudad, el Rey Moro con hasta cincuenta de cauallo. Apeose Mahomet (q̃ assi se llama el Rey Chico, ò segun otros Algazal) muy triste y cabizbaxo, casi llorãdo. Fue con grande humildad a besar la mano al Rey; pero èl como humanissimo, no quiso sino abraçarle con mucho amor; y

Cerco de Granada.

Diose à partido Granada.

Año 1492

ni

ni mas ni menos la Reina. La qual le cõsoliò mucho con palabras llenas de humanidad, y cortesía. Llegãdo a la puerta de la ciudad, tomò la bãdera de la Cruz el Obispo de Auila D. Fernãdo de Talauera (q̃ ya era electo Arçobispo de la nueuamẽte ganada ciudad) y subio con ella à la mas alta torre del Alhãbra, y hizo las ceremonias acostumbradas cõ ella, y cõ las otras banderas de Santiago, y cõ el estãdarte Real. Era este Arçobispo de la Orden de S. Geronimo, cuya vida fue tã santa y religiosa, qual cõuenia para vn pueblo como aquel. Su vida andaua impressa en la Coronica de su Ordẽ, libro tercero, y a ella me remito, porq̃ no es aqui su lugar. Lo qual acabado tomò el Rey las llaues del Alhãbra, y diolas cõ tenẽcia al Cõde de Tendilla. Dieron todos la buelta para Santa Fè, lleuando cõsigo al Rey Moro. Detuuieronse en Santa Fe, hasta que los Moros cõforme à las capitulaciones, entregarõ las armas, y se asseguraró las puertas, y torres de la ciudad, para poder entrar en ella sin rezelo ninguno. Lo qual como fue hecho, aparejose vna solene pompa y fiesta, para hazer la entrada; con que se dio glorioso fin à la mas importãte cosa que jamas en España se vio. Dãdo todos infinitos loores y gracias a nuestro Señor, porque tan a gloria suya se auia cõcluido su santo negocio, y se auia echado de acuestas el duro yugo de seruidumbre, q̃ los fieles Christianos de España auian tenido sobre sus ceruizes, ni mas ni menos de setecientos y setẽta y ocho años. Despacharonse luego correos a Roma, y por toda la Christiandad, para dar auiso al Papa Inocẽcio, y a todos los Principes Christianos, de tan alegre sucesso. Regozijose toda la Christiandad generalmente, y en todas las ciudades della se hizieron fiestas, y alegria, con grandissimo contẽto. Pero en ninguna se festejò tanto la buena nueua desto como en Roma; porq̃ acertò à parecer aquel mismo dia que allà llegò, el sacratissimo titulo de nuestro Señor Iesu Christo, que se puso sobre su cabeça en la Cruz, el dia de su sagrada passion, como ya se dixo arriba en su vida. Finalmẽte no que dò nadie que no recibiesse gran contento, y España mucho mas. Porque con esta victoria echamos los Españoles de acuestas, la mayor molestia que jamas gentes tuuieron. Para nosotros fue descanso temporal, y para los inclitos y bienauenturados Principes, gloria y loor eterno en esta vida, y en la otra. Adonde segun nuestra Fè, se puede tener por cierto, que gozan oy de la gloria celestial, en pago desta, y de otras santas y gloriosas hazañas, que hizieron en este mundo.

Don Fray Fernando de Talauera.

DEL DESTIERRO DE LOS IVDIOS de España, y otras algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Papa Inocencio Octauo, §. II.

ACabada y concluida cõ tan santo y glorioso fin la guerra de los Moros (cuyo principal motiuo no auia sido en los benditos Reyes, sino limpiar ellos sus Reinos, de la sucia y abominable secta de Mahoma, y hazer que sus subditos viuiessen seguros en sus casas, y pudiessen mas desembaraçadamente seruir a su Dios) luego pusieron los santos Reyes los pensamientos, en acabar de purgar estas sus tierras, de todo lo q̃ podian ofender a nuestro Señor. Y como ya con las leyes auiã castigado los vicios passados, y puesto orden como no se cometiessen de alli adelante otros; y los q̃ se cometiessen no quedassen sin justo castigo. Y como con su prudencia tenian dada orden, como por la justicia se diesse en las causas ciuiles a cada vno lo suyo. Y vltimamente, ya que nos auiã puesto en liberted, y restaurado la perdida que tantos Reyes sus predecessores no auiã podido remediar. Porque restaua en España otra gente infiel, no tan molesta como los Moros (porque sernia y estaua sujeta, y della se sacauã grandissimos prouechos) que eran los Iudios, perfidos, y endurecidos, acordaron los Catolicos Reyes, de quitar de en medio de sus fieles las ranciias y enuegecidas ceremonias Iudaicas, y no permitir q̃ aquella malicioſa gente, ofendiesse con su mal exẽplo a los Christianos, con exercitar delante de sus ojos las vsuras, y otros vicios abominables. Mayormente que sabian (de quando doze años antes introduxeron el santo Oficio de la Inquisicion) que muchos de los hereges que se conuirtieron, y de los que se castigaron, auian bebido la infidelidad, y se les auia pegado de la demasiada conuersacion que con los Iudios tenian. Aunque ya los auian hecho salir del Andaluzia, y mandado que viuiessen en Castilla en Iuderias aparte, donde no conuersassen con Christianos. Pero todavia, sabiendo que muchos dellos se ingirian y trabajauã de hazer a los Christianos que Iudaizassen, determinaró echar los de todo punto de sus Reinos y señorios,

Iudios echados de España.

rios, posponiendo todo prouecho temporal que dellos se pudiesse recibir; que cierto era grandissimo, por los muchos tributos que sobre si tenian. Estando, pues, los glorioſos Principes en su nueua villa de Santa Fè, libraron, y pronunciaron, vltimo dia del mes de Março, del felice año de nouenta y dos, vna Ley y Prematica vniuersal, por la qual mandaron, que dentro de los quatro meses primero siguiētes, Abril, Mayo, Iunio, hasta el postrero dia de Iulio, salieſſen fuera de sus Reinos todos los Iudios, con sus mugeres, hijos, criados, y esclauos, que no fueſſen Christianos; y que no paraſſen, ni boluieſſen jamas a ellos, de viuienda, ni de posada, so pena de muerte, y confiscacion de todos sus bienes. Y porque no pareciesse tirania, y que se hazia esto por tomarles lo que tenian, dioseles a los tales Iudios facultad, y libre poder, para que en estos quatro meses vendiessen sus haziendas, à quiē visto les fuesse. Y que pudiessen lleuarlas fuera destos Reinos; con tanto q̄ guardaſſen las leyes, que vedan sacar algunas mercaderias. Con esta santa y rigurosa Ley salieron de Castilla passadas de veinte y quatro mil familias, y casas de Iudios. Vē dieron todo lo que tenian, y si passauan la mar pagauan dos ducados al Rey por cabeça. Fueronse muchos dellos a Portugal, de donde despues acà tambien los han echado, otros se fueron a Francia, Italia, Flandes, y Alemania. Y aun yo conoci en Roma alguno, que auia sido vezino de Toledo. Passaronse muchos a Constantinopla, Salonique, ò Tessalonica, al Cairo, y a Berberia. Lleuaron de acà nuestra lengua, y todavia la guardan, y vsan della de buena gana; y es cierto, que en las ciudades de Salonique, Constantinopla, Alexandria, y en el Cairo, y en otras ciudades de contratacion; y en Venecia no compran, ni vendē, ni negocian en otra lēgua sino en Español. Y yo conoci en Venecia muchos Iudios de Salonique, que hablauan Castellano, cō ser bien moços, tan bien, y mejor que yo. Es grandissimo el prouecho q̄ el gran Turco siente desta gente, por los tributos que le pagan; y assi dizen, que Bayacetos, que viuia quando estos Iudios se fueron a sus tierras, solia dezir (quando le alabauan a los Reyes Catolicos de muy prudentes y discretos.) Yo no se, como los Reyes de España son tan sabios, pues tenian en su tierra tales esclauos como estos Iudios, y los echaron della. Lo qual acrecienta mucho el loor del santissimo zelo destos bienauenturados Principes, que por el premio eterno menospreciaron el prouecho temporal en tiempo que no les sobraua muchos dineros. Algunos destos Iudios, y de otros que auia por el mundo tornauan a Castilla; y si acaso los querian castigar por la Prematica, dezian, que no eran ellos de los de España, sino estrangeros; y que la Prematica no se entendia con ellos. Para remedio de lo qual siete años despues, que fue a cinco dias del mes de Setiembre, del año del Señor de mil y quatrocientos nouenta y nueue; echaron otra segunda Prematica, declaratoria de la primera, por la qual estendieron las mismas penas de muerte, y confiscacion, y las mandaron executar en qualquiera Iudio que en estos Reinos entrasse, ò fuesse hallado, aunque probasse que no era de los desterrados, y dixesse que se queria tornar Christiano. Y que si acaso alguno quisiesse entrar, fuesse obligado a recaudar primero licencia para ello, prometiendo de bautizarse. Y que auida la tal licencia, fuesse obligado, so las mismas penas, à bautizarse en el primero lugar destos Reinos adonde entrasse. Y (porque no bastaua auer vencido los Moros, y desterrado los Iudios, tuuieron los santos Reyes manera como el Rey Chiquito, y sus hijos, y muchos de los de su ciudad de Almeria se conuirtiessen. Y despues para dexar a España de todo punto purgada y limpia) promulgaron otra tercera Prematica, harto digna de ser leida, por la qual desterraron a todos los Moros que no se quisiessen conuertir. Lo qual se hizo en el año de 1502. Con esto quedò España libre, y los Reyes, como otros Hercules, acabaron de vencer estos dos monstruos y portentos del mundo, Iudios, y Moros, y nos dexaron limpia y pura la Fè que en el Bautismo professamos.

Iudios echados de España.

Catorze, ò quinze dias despues que los Reyes Catolicos pronunciaron la Prematica del destierro de los Iudios en el mismo año de nouenta y dos, a catorze dias del mes de Abril, fallecio en Florencia el excelente ciudadano Laurencio de Medidici; del qual aqui se haze particular memoria, por ser nieto del gran Cosme, y auer sido padre, y tio de dos Pontifices, Leon, y Clemente nuestros contemporaneos. Fue Laurencio desdichado en las cosas de la mercancia, que (como vimos) era su principal exercicio, y por esso no murio tan ri-

Moros desterrados de España.

co

co como sus passados. Para sustentar su estado en la estofa que le sustentaron ellos, diose a comprar heredades y labrar casas; y ansi poblò muchas plaças, y lugares desiertos dentro en Florẽcia; y hizo muchas y muy hermosas calles, donde no las auia. Fortificò a Florenzola, en el camino Boloñès. Procurò siempre tener sus ciudadanos contentos, y el pueblo alegre, con que no faltassen bastimentos, y con hazer fiestas y representaciones honestas, y regozijadas; que son las cosas del mundo con que mas se gana la gracia y fauor popular. Fauorecio estrañamẽte los buenos ingenios, ansi en letras, como en otro qualquier artificio. Y assi tuuo siempre en su casa muy grandes Letrados; como fueron el vniuersalissimo y estraño en todo genero de doctrina y ciencias Angelo Policiano, y al de raro ingenio (y por esto llamado el Fenix) Iuan Pico Mirandulo, Christoforo Landino, y Demetrio Griego, y otros semejantes. Fue amicissimo de Arquitectura, y Musica. Componia elegantemente Versos Latinos y vulgares. Instituyò en Pisa vn estudio vniuersal. Edificò junto a Florencia vn monesterio para Fray Mariano grande Predicador, y General de la Orden de S. Agustin, solo para oirle, y tenerle cerca de si. Tuuo ventura grande en las cosas dela guerra, y mucho mayor en librarse de la conjuracion del Conde Geronimo, y de otras dos, que yo no tuue lugar de contarlas. Cõ estas buenas partes, concurrieron en Laurencio vna gran prudencia, y bondad, que le hizo muy famoso, y muy querido de todo el mundo: y ansi tuuo amigos calificadissimos; porque sin el Papa Inocencio, hizo grãdissimo caudal de su amistad el Rey Matias. Y lo que mas es de marauillar, que el gran Soldan del Cairo, le embiò vn rarissimo presente de muchas cosas de gran precio, y entre ellas vn animal incognito en Europa, que se llama Girafa, y los Latinos le llaman Camelo pardalis. Supo el gran Turco Bayaceto, que en sus tierras andaua Bernardo Bandini, el que matò à Iuliano, y mandole prender, y embiole a Laurencio para que le castigasse, como lo hizo. Solo vn vicio se le conocio a Laurencio, que fue la deshonestidad; pero en esse siempre se huuo recatadamente, y sin perjuizio de nadie. Amaua tan regaladamente a sus hijos, que muchas vezes (quando los negocios graues le dauan lugar) le hallaran jugando con sus niños al tejo, y haziendo casillas: y assi dezian comunmente, que auia en Laurencio dos personas en diuersos tiempos; la vna graue, y muy graue, y la otra liuiana, y de muy poca autoridad. En los vltimos dias de su vida, fue apassionadissimo del estomago, y al fin vino à morir dello. Vieronse en su muerte señales del cielo, como se suelen ver ordinariamente en las muertes de los grandes hombres; porque Dios ansi lo quiere, para que entendamos, que las cosas acà abaxo, se gouiernan por su prouidencia. Y cierto su muerte fue causa de grandes males en el mundo; porque se tuuo entendido, que solo èl bastara para estoruar que Ludouico Esforcia, no hiziera passar al Rey Carlos à Italia. Viuiò Laurencio solos quarenta y quatro años, y dexò por sus herederos à Pedro, y Iuliano, y al Cardenal Iuan de Medici, que despues fue Leon X. Por varios sucessos, como veremos despues. Sintiò el Papa Inocẽcio estrañamente la muerte de Laurencio, y no la pudo llorar muchos dias, porque no viuio quatro meses despues. Falleciò Inocencio primero dia de Agosto deste mismo año de nouenta y dos, siendo èl de justos sesenta. Murio de vna enfermedad suya domestica, que los Medicos la llaman Letargia, ò Veterno, q̃ es sueño profundissimo, que al fin viene à matar. Era tan apassionado Inocencio desta mala disposicion, que dos años antes q̃ muriesse della le tuuieron hecha la sepultura; y estando aparejando ya los Cardenales lo necessario para hazerlo enterrar, despertò. Mandose sepultar Inocencio en S. Pedro, junto a vna capilla, adonde èl poco antes auia puesto el hierro de la lança cõ que à Christo nuestro Señor le fue abierto el costado; q̃ se le embio en presente el Turco Bayazeto, por ganarle la voluntad, porque no soltasse a Zizimo su hermano, quando supo que le tenia en su poder. Fue Inocencio hermoso de rostro, blanco, y muy bien dispuesto, y muy dotado de gracias naturales en el cuerpo. Era tan liñado del sueño, que muchas vezes en el mayor calor de los negocios, y en los actos publicos se quedaua dormido; en lo demas era hombre muy sano. Aunque no tuuo letras, no fue enemigo dellas, antes las fauorecio siẽpre mucho. Conociose en èl vn deseo grãde de hazer justicia, y de conseruar la paz de la Republica. Fue liberal, principalmente para con los pobres, afable, y bien acondicionado y muy buen Christiano, sin ningu-

Año 1492.

Hierro de la lãça de Christo.

Loores de Inocencio VIII.

Bayazeto embio a Lorenço preso a Bernardo Bandini.

S. Leopoldo Duque de Austria

guna reprehensiõn. Canonizò a S. Leopoldo Duque de Austria. Tuuo gran deseo de hazer vna jornada contra Infieles, para ello hizo juntar en Roma dos años antes q̃ muriesse, vna Congregacion de Embaxadores de todos los Principes, y Republicas de la Christiandad. Y de acuerdo de todos concediò la Cruzada. que se predicò en Alemania, y se sacò della gran suma de dineros, y despues con su muerte se desbaratò todo. Viuiose en Roma en los ocho años que le durò el Pontificado cõ mucha quietud, y abundancia, por su mucho cuidado, de conseruar justicia, y proueer la ciudad de lo necessario. Fue aspero en castigar los delitos escãdalosos, y hizo en esto castigos exemplares. Mostrose liberal para con las Iglesias, y principalmente con la Catedral de Bergamo, con quien tuuo particular aficion. Finalmente fue tal, que puede ser cõtado entre los buenos Pontifices. Deshizo Inocencio la Orden de Caualleria, que se dize del Sepulcro, juntandola con la Orden de S. Iuan de Ierusalen. Y ansi huuo fin aquella Religion. Traian los del sepulcro dos Cruzes largas coloradas.

Orden del Sepulcro desecho.

CAPIT. XXI. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Alexandro VI. deste nombre, Pontifice Romano.

aza. Pon.

MVerto (como acabauamos de ver) el Pontifice Inocencio, y celebradas cõforme a la costumbre sus exequias, luego los Cardenales se metieron en Conclaue, para darle sucessor. Estauã los Electos muy desauenidos en esta eleccion, mas que en otras; porque el Cardenal Francisco Picolomineo Decano del Colegio, y el mas antiguo y de mas autoridad entre todos los Cardenales, trabajaua porque se votasse libreuemente, y tenia de su parte a los Cardenales Oliuerio Carrafa Neapolitano, y a Iuan de Medici, con otros algunos. De otra parte, al Vicecanciller don Rodrigo de Borja, sobrino del Papa Calixto III. se allegarõ el Cardenal Ascanio Esforcia, hermano de Ludouico el Moro, y Iuliano de la Rouere Cardenal de Hostia, y otros semejantes. Los quales lleuaron tras si a los mas; y pudieron tanto, que salio Papa el Vicecanciller, y en su coronacion se quiso llamar Alexandro VI. Concurrian en Alexãdro grandes virtudes. Era valeroso, gran Letrado, hombre de muchos negocios, y de grandissima experiẽcia, por auerse criado toda su vida en la Corte Romana. En el principio de su Pontificado dio su Capelo à Iuan Borja, hijo de su hermana, Obispo de Monreal, y el año adelante, en vna creacion que hizo de doze, ò treze Cardenales, dio el titulo de santa Maria Noua à Cesar Borja, electo Arçobispo de Valencia, y a Bernardino Carnajal Obispo de Cartagena natural de Placencia en España. Entre los enemigos antiguos que tenia el Papa Alexandro, era vno y muy principal Virginio Vrsino. Esta enemistad y odio terrible, fue causa de que luego en los primeros dias de su Pontificado, naciessen crueles passiones y competencias entre el Papa y algunos de los Cardenales, solo porque fauorecian a Virginio; y el Papa dezia, que le auia de quitar ciertos lugares de la Iglesia que tenia ocupados, pretendiendo auerlos comprado de Francisco Cibo. Llegarõ las passiones a tanto riesgo, que el Cardenal Iuliano (que despues fue Papa Iuliano Segundo) no osò parar en Roma, y se fue a meter en su fortaleza de Hostia, y ni mas ni menos se salio de la Corte el Cardenal Ascanio. El Pontifice puso luego el negocio en armas, y formando exercito contra Virginio, y sus amigos, hizo sus Capitanes a Cesaro Borja su deudo, y a Guido Baldo Duque de Vrbino. Començòse luego la guerra muy de veras, y tomaron estos Capitanes algunos lugares de Virginio, y de los Vrsinos. Pero luego se allanò el negocio, porque el Rey don Fernando de Napoles (que como Español tenia particular amistad con el Papa, que tambien lo era; y por otra parte tenia en su seruicio a Virginio) se metiò de por medio, y fue parte para que el Pontifice se asseguraße. Al fin se hizo la paz, y Virginio, y los Cardenales tornaron a Roma, y el Papa les mostrò buen rostro. Bueltos los Cardenales a Roma, como ellos se tenian en mucho, y quisieran hallar en el Pontifice algun agradecimiento, por el fauor que en ellos auia tenido para serlo; y como èl auia venido en la paz de mala gana, ni ellos le pudieron tragar, ni èl a ellos: y assi començarõ a nacer de vna parte y de otra sospechas y señales de auer sido mal remendada la reconciliacion. Por lo qual el Cardenal Iuliano se quexaua à cada passo, que el Papa trataua de destruirle, y al fin se tornò a salir de Roma, publicãdo muchas querellas dèl, y se hizo fuerte en su Castillo de Hostia. Sintiose infinito el Rey don Fernando, de que el Papa tras-

Guerra entre Alexãdro VI. y Virginio Vrsino.

Iuliano de la Rouera Cardenal. Alexãdro VI. Valenciano.

taſſe mal a ſus amigos; y por el contrario el Papa començò a pedirle el tributo ordinario, y à quexarſe del Rey, que le huuieſſe eſtoruado el caſtigo de los que le deſobedecian, y de cobrar ſus tierras de quien ſe las tenia vſurpadas. De donde vino el Pontifice a romper al deſcubierto ſu paſsion; y para aſſegurar ſus negocios procurò Liga, y confederacion con el Senado de Venecia, y con Ludouico Esforcia, que ya ſe tratiua mas como Duque de Milan, y ſeñor proprietario, que no como tutor de Iuan Galeaço ſu ſobrino. Holgaron los Venecianos de confederarſe con el Pontifice; porque poco antes ſe auia rompido guerra entre ellos, y el Turco Bayazeto, por mar; y en ella paſſaron algunas coſas de poca importancia, que por ſer tales, y no muy a mi propoſito ſe dexan.

Liga entre el Papa, Venecianos, y Ludouico Esforcia.

En eſta coyuntura, q̃ ya era en el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y tres, viſpera de la Natiuidad de nueſtra Señora la Virgen Maria, falleciò en Alemania el Chriſtianiſsimo y muy pacifico Principe el Emperador Frederico Tercero; vno de los mejores Principes que ſe han viſto en el mundo. Y aſsi le diò Dios larga y buena vejez; porque viuio mas de ſetenta y cinco años, y fue ſu Imperio el mas largo que jamas huuo deſde Auguſto Ceſar, que fue el primero de los Emperadores, y el que mas imperò, que fueron cincuenta y ſeis años. A los quales nunca ha llegado ningun Emperador, como tampoco ningun Pontifice ha llegado à los años de S. Pedro. Pero el que mas cerca dellos ha eſtado, fue eſte buen Emperador, que lo fue cincuenta y tres años, y quatro meſes. Cuentanſe del infinitas virtudes, que ſeria largo eſcriuirlas aqui; pero las dos mas ſeñaladas, no ſe pueden, ni deuen callar. La vna, que jamas hombre le viò jurar juramẽto ninguno, ſino fue en ſus coronaciones en Aquiſgran, y en Roma, porque no pudo menos hazer. Y la otra virtud fue, que nunca bebiò vino, que para vn hombre de Alemania es coſa que ſe puede tener a milagro. Y porque las mugeres hontadas que acaſo paſſaren por eſte lugar, vean quan biẽ les eſtà no beber vino, quiero poner aqui lo que le acontecio en eſte caſo al Emperador Frederico cõ la Emperatriz doña Leonor ſu muger. Y es, que como ella era niña quando ſe caſò, y tampoco bebia vino, eſtuuo muchos años que no ſe hazia preñada; y preguntando ella a ciertos Medicos, que ſeria bueno hazer para parir, dixeronla, que le conuenia beber vino; porque como ella era de Portugal, tierra no tan fria como Alemania, tenia neceſsidad de mantenimientos calientes. Supo el Emperador el conſejo que los Medicos auian dado a ſu muger, y embiole à dezir con Eneas Siluio, que deſpues fue Papa Pio II. Andad, dezid à la Emperatriz, que le ruego yo, que no beba vino; que mas quiero tener muger eſteril, q̃ no borracha. Palabra cierto digna de quien la dixo, y aun de que no ſe les oluide à las damas q̃ la oyeren. Sucediole en el Imperio luego ſin contradicion, Maximiliano ſu hijo. Dizeſe del, que hizo eſtraño ſentimiento por ſu padre, y que le ſepulto con la mayor pompa y mageſtad que jamas ſe vio; porque ſe hallaron à ſu entierro, y obſequias, paſſados de treinta mil hõbres de a caualło.

Año 1493.

Muriò Frederico Tercero.

Loores de Frederico Tercero.

Beber vino eſtà mal a las mugeres principales.

DE LAS CAVSAS Y SVCESOS de la guerra que hizo en Italia el Rey Carlo Octauo de Francia, §. I.

Año 1494.

Guerra famoſa del Rey Carlos VIII. en Italia.

EStauan las coſas de la Chriſtiandad en eſte año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, en la mayor quietud y ſoſsiego que los hombres ſe acordauan auer tenido. Porque aunque entre el Pontifice Alexandro Sexto, y el Rey don Fernando de Napoles, auia deſabrimientos, y paſsiones bien conocidas, no auiã llegado a rompimiento ninguno. En Francia tenian ya paz el nueuo Emperador Maximiliano, y y el Rey Carlo Octauo de Francia. En Vngria, aunque el año atras los Turcos auian entrado en la Prouincia de Croacia, ya Caſimiro tenia cõ ellos aſſentada tregua. Los Venecianos, ſi tenian guerra, no era de mucha importancia; porque Bayaceto eſtaua ocupado en guerras con Caitebayo Soldã de Egipto, y con Iacupo hijo del grã Aſimbeyo Aſuncaſan. Los Reyes Catolicos de nueſtra Eſpaña, gozauan en paz y ſoſsiego del fruto de ſus vitorias; y ſi alguna contiẽda tenian con el Rey de Francia, ſobre el empeño de Perpiñan, mas era de palabra, que no por via de rigor, ni guerra deſcubierta. Mas no duro mucho eſta paz y ſoſsiego mundo; porque la demaſiada ambicion y deſeo de reinar Ludouico Esforcia, la perturbò de tal manera, que con ſus malas artes, fue cauſa de poner el mundo en grandiſsima turbacion. Y porque mejor ſe entienda eſta guerra, y los efetos que della nacieron,

ron, es menester tomarla de vn poco atras, pues en ella anduuo bien embuelto nuestro Pontifice, y es propia de proposito.

De lo que arriba queda dicho en muchas partes de la Historia, se avrà entendido, como al tiempo de Galeaço Maria Duque de Milan, fué muerto por los conjurados, en Santistenan dexo a su hijo Iuan Galeaço, niño de nueue años. Las competencias que cõ la Duquesa Bona su madre del niño, tuuo Ludouico Esforcia su tio, ya las auemos visto; y despues casò con hija del Duque de Calabria don Alonso, Principe y heredero del Reino de Napoles. Despues que Ludouico quedò solo en la tutela de su sobrino, tuuo maneras como echar de si a todos los amigos de su hermano Iuan Galeaço, y a qualquiera que entẽdia que auia de mirar por el prouecho y honra de su sobrino. Y particularmente entre otros, hizo matar à Chico Simoneta gran Priuado de la Duquesa; y a otros algunos que no quiso matarlos, alomenos desviolos de si, con cargos y oficios honrosos. En el punto que se vio solo, començò a dar muestras de q̃ se auia de querer quedar con el Estado; por que en todas las cosas se trataua como señor absoluto, y èl, y su muger tenian el mãdo y fausto de Duques; y el pobre sobrino y su esposa no mas del nombre. Mientras Iuan Galeaço fue de pocos dias sufriale todo esto a Ludouico, porque era prudentissimo y muy valeroso, y necessario para la conseruacion de aquel Estado. Pero despues que el Duque llegò a edad de veinte y dos, ò veinte y tres años, y se vio ya con hijos, y en edad para saberse gouernar sin curadores; considerando que su tio se le estaua quedo en el Estado, y aun (lo que peor era) que aun no le daua de su hazienda con que poder viuir honestamente, estaua estrañamente mal contento. Y por vna y muchas vezes trato con Ludouico, que le descargasse de su tutela, y le dexasse gouernar su Estado. A lo qual todo Ludouico se hazia sordo, y mientras mas iba, mas se le veia, que ya no pensaua dexar lo que tenia. No era tan grande el sentimiento de Iuan Galeaço, como el de la Duquesa su muger, q̃ como hija y nieta del Rey, viuia descontentissima, de verse assi suplantar, y que comia (como dizen) por mano agena. Escriuia muy a menudo a sus padres, quexãdose de la fuerça y agrauio que Ludouico les hazia, y pidiendoles con muchas lagrimas, tomassen la mano muy de veras en remediarlo.

Chico Simoneta.

El Rey don Fernando, y el Duque su hijo auia ya entendido esto; y tratado con Ludouico muchas vezes del negocio, por ruegos, y con halagos, temiendo de enojarle. Ludouico no hazia sino cumplir de palabra, y entretener à los vnos y a los otros cõ achaques, y disimulaciones, que las tenia bien en la mano, como muy astuto y sagaz, hasta que ya no se pudo disimular con èl. Y don Alonso, que antes estaua desabrido con Ludouico, por la paz que hizo sin tiẽpo con los Venecianos en Bañolo, començò a quexarse dèl a todos publicamente; y aun à dezir, que el Ducado de Milan era suyo, por el testamento del Duque Galeaço Vicecomite, que le mandò al Rey don Alonso su abuelo. Y que pues por bien no queria dexarlo a su sobrino, ya no era razon disimular mas con èl. Y pues palabras no bastauan, no podriã escusarse las armas. Venidas à oìdos de Ludouico Esforcia estas amenazas, començò a pensar que remedio podia tener para echar de si el peligro que de Napoles le estaua aparejado. Y por que sus fuerças sabia que no bastauan, y en las de sus amigos no auia mucho que fiar, dio en vn medio, que por entonces le pareciò bueno; aunque despues a èl le costò la hazienda, y la vida; y toda Italia, y casi toda la Christiandad se trastornò de arriba à baxo. El medio fue, echar a cuestas a los Reyes de Napoles, vna guerra tal que les pusiesse en peligro y trabajo de perder sus haziendas, y no les quedasse tiempo, ni fuerças para defender las agenas. Para lo qual embiò a Francia por su Embaxador à Carlo Trivulcio, con cartas para el Rey Carlo Octauo. Aduirtiendole, que se acordasse del gran derecho que tenia al Reino de Napoles; porque el vltimo de los Duques de Andegauia, Iuan hijo de Renato (cuyo derecho era aquel Reino, por la adopcion de la Reina Iuana) auia hecho heredero al Rey Luis Vndecimo su padre. Y afirmando, que si le pareciesse hazer aquella jornada, hallaria en Italia muy buen aparejo; por que demas de que los Reyes de Napoles eran mal quistos, y estauan desabridos con el Papa, èl (que tenia la puerta de Italia) le seruiria con su hazienda, y le recibiria en su tierra con grande voluntad. Con lo qual, y con otros fauores que hallaria en Italia, le seria facil conquistar lo de Napoles; y ganado aquello podria passar a Sicilia, que sin resistencia se le rendiria, y despues le seria hõrosissima cosa, hazer guerra de proposito

Ludouico Esforcia llamò al Rey Carlos Octauo a Italia.

al

al Turco, y tomarle a Constantinopla, y ganar la casa Santa, como sus passados la ganaron antiguamente, con menos fuerças que las que èl aora tenia. Estas y otras cosas que Ludouico supo bien encarecer, leuantarõ los pensamientos del Rey Carlos, que de suyo (como moço, y no muy bien aconsejado) tenia gana de acometer vna cosa grande, con que ensanchar su fama, y nombre. Y sin mucha disputa, dio oîdos a este negocio; y luego se le apegaron al oîdo lisongeros que nunca faltan en las casas de los grãdes, y començarõ a henchirle la cabeça de viento. Vnos le hazian ya Rey de Napoles, otros de Constantinopla, y qual le llamaua Rey de Gerusalen; y cada vno andaua en estos negocios buscãdo su prouecho. Vnos querian echarle de Francia, por quedarse ellos con oficios honrosos; otros por ir con èl en buen lugar. Y con esto ya, ni en casa, ni en toda Francia, no se hablaua en otra cosa, sino en la ida de Italia. No faltauan muchos hombres discretos y de buen entendimiento, q̃ sentian otra cosa; y vian quan impertinente cosa era, gastar el tiempo en guerras escusadas, y hartos fueron en disuadirle al Rey esta jornada. Particularmente la Vniuersidad, y Republica de Paris le hizieron vna solene embaxada, no para otra cosa, sino para estoruarlela si pudieran. Pero ni esso ni essotro basto a sacarle de aquel proposito. Antes començò luego à poner en orden la pGida, con tanto sonido, que ya por todo el mundo se sabia, y todos estauan esperando el sucesso deste negocio. Ante todas cosas, por dexar su Reino à recaudo, y las espaldas seguras, renouò la paz con Maximiliano Cesar, interuiniendo en ella Ludouico Esforcia, como pariente ya del Emperador, que poco antes (como dixe) se auia casado con doña Blanca, sobrina de Ludouico, hermana del Duque Iuan Galeaço. Concertose assimismo el Rey Carlos con Henrico Septimo Rey de Inglaterra; y sin mucha dificultad, dio oîdos à la restitució del Estado de Perpiñan, que tenia de nuestros Reyes, que nũca antes auia querido arrostrar a el; pero ya se dexò entonces vencer de los ruegos de vn fraile Francisco, que auia sido confessor de la Duquesa de Lorena su hermana, y del Obispo Ambiente, que fue Confessor del Rey Luis su padre. Finalmente èl restituyò luego a Perpiñan, y hizo liga perpetua con los Reyes Catolicos. Començòse luego a poner en orde la guerra por mar, y por tierra. Hizo Capitan de las Galeras al Duque Luis de Orliens, que fue Rey despues dèl, y era casado con vna hermana suya; y para esto le sacò de la prision, en que el Rey Luis su padre le dexo. En lo de la tierra començaron de aparejarse todos los que con el Rey auian de ir; con tanto estruẽdo, que todo el mundo se atemorizò. Pero ninguno tanto como el Rey don Fernando, cuyo era el principal peligro; y luego tras èl nuestro Pontifice Alexandro, como aquel que sabia, quan terribles solian ser a los Papas las armas de los Barbaros en Italia. Y assi fue parte el temor, para que los dos oluidassen las passiones que tenian, y se tornassen de nueuo a reconciliar, y confederarse con mas prendas que nunca, temiendo el comũ peligro. Antes què el Rey Carlos tuuiesse a punto lo necessario para su jornada, despachò sus Embaxadores por toda Italia. A Venecia fue Filipo Argentonio, y al Papa Eberardo Obignino Escoto, con facultad y orden, de que de camino hablasse a Iuan Bentiuollo en Boloña, à Pedro Medici, hijo de Laurencio en Florencia, à Pandulfo Petrucio en Sena, y a Hercules Duque de Ferrara. Los Venecianos respondieron à Filipo, que se hallauan en tiempo trabajosissimo para poderse entremeter en negocio ninguno en Italia; porque Bayazeto gran Turco les auia ya rompido guerra, y tendrian harto que hazer si se podrian defender dèl. Y que por otra parte, ellos tenian liga y amistad muy antigua con la Casa y Reyes de Napoles, y se les haria mucho de mal quebrantarla. Que lo que podrian hazer por seruir al Rey, seria estar de por medio y à la mira, y no se entremeter en fauorecer, ni dañar a la vna parte, ni à la otra. En la otra embaxada de Obignino, huuo diuersos pareceres. El Duque de Ferrara, y Iuan Bentiuollo (que ya estauã preuenidos de Ludouico Esforcia) no se hizieron mucho de rogar. Pedro Medici como amigo, y pariente de los Reyes de Napoles, no quiso dar oîdos a la Liga con Francia. Pandulfo Petrucio, dixo, que muy de buena gana ayudaria cõ sus fuerças a Francia; pero què no le mandassen declarar hasta que ya los Franceses estuuiessen en Toscana, por el peligro grande a que se ponia, estando rodeado del Papa, y Florentines sus enemigos. En Roma fue mayor la dificultad sobre la respuesta. Huuo diuersos consistorios y consultas, con muy varias opiniones. El Papa estaua tan perplexo y dudoso, que no sa-

Carlo Octauo restituyò libremente à Perpiñan.

Ligasse el Alexãdro VII. y el Rey don Fernando de Napoles.

sabia que se hazer. Temia al Rey de Napoles como a mas cercano vezino, y al de Frãcia como a mas poderoso. Daua respuestas perplexas, y equiuocas, entreteniendo a los Franceses, y a los Napolitanos; por biẽ que lo podia disimular, se le conocio aficion por la parte de Napoles. Y ansi mandò escriuir al Rey vn breue, por el qual le robaua afectuosamẽte, no lleuasse este negocio por via de fuerça, sino que si derecho alguno pensaua tener al Reino de Napoles, lo pidiesse ante èl por via juridica, como ante verdadero señor del directo dominio, a quien de derecho Ciuil pertenece el conocimiento de la sucesion del feudo. Crecia entretanto cada dia mas, la fama de la venida del Rey Carlos; y por consiguiente, el temor en sus enemigos, con que el Rey dõ Fernando estaua en grandissima congoja. Porque ni los Venecianos salian de su neutralidad, ni esperaua tener fauor en el Emperador Maximiliano, como de amigo reciente de Francia, y paciente de Ludouico. Por otra parte sabia, que el Rey Catolico su primo hermano, estaua pagado del Frances, porque se estuuiesse quedo. Por lo qual tentò poner algun remedio por via de ruegos, pues fuerças no las tenia para defenderse. Despacho por su Embaxador a Camilo Pandonio, hombre docto y eloquente, para que tratasse con Ludouico Esforcia de algun honesto medio de paz; y despues que huuiesse negociado con èl para que passasse a Francia, y rogasse al Rey Carlos dexasse aquella jornada, ofreciendole qualquiera honesto partido, y prometiendo de estar à derecho con èl delante ante el Pontifice, para determinacion del titulo, ò razõ que pretendia tener al Reino de Napoles. Fue Camilo Pandonio a Milan, y por mucho que supo dezir a Ludouico, nunca pudo ablandar su duro coraçon. Dio Camilo auiso desde alli a sus Reyes, de lo poco que negociaua. Entonces quiso ir don Fernando a Milan en persona, por ver si su autoridad, y venerables canas harian algun fruto en aquel tirano, y no le dexò ir don Alonso su hijo, temiendo no peligrasse su salud con tan largo camino. Y cierto se cree, q̃ si el Rey hiziera este viage, no dexara de hazer mucho al caso; pero al fin se dexò. Passò Camilo Pandonio a Francia, y por mucho que lo trabajo, jamas pudo auer audiẽcia con el Rey: tanto era el odio que auia ya concebido de los Napolitanos. Antes como hombre aspero, y verdaderamente cabeçudo (que assi se llamò por sobrenombre) mandò pregonar por todo su Reino y señorio, que dentro de cierto termino saliessen dèl, todos los vassallos del Rey don Fernando. Ya con esto (perdîda la esperança en Italia de poder acabar nada por ruegos) se tuuo por cierta la venida de Carlos. Y el Papa, que hasta entonces no se auia querido resoluer, puso vltimamente la cosa en Consistorio. En el qual, el Cardenal Ascanio Esforcia defendia brauamente la parte de Francia. Francisco Picolomino, el mas graue y de mayor autoridad en todo el Colegio, la de Napoles. Y al fin pudo tanto, q̃ el Pontifice vino a declararse contra Francia determinadissimamente. Lo qual se hizo en fin del año del Señor de nouenta y tres. Luego a 25. dias del mes de Enero, del año siguiente de nouenta y quatro, quiso Dios lleuar desta vida al Rey dõ Fernando, y sacarle de en medio de los trabajos que se le aparejauan, sin llegar a ver lo que luego sucedio. Por su muerte fue luego jurado y recibido sin contradicion don Alonso su hijo. Y luego embiò sus mẽsageros al Papa, suplicandole muy encarecidamente, el titulo y nombre del Reino de Napoles; y juntamente pidiendole renouasse con èl la liga, y amistad que con su padre auia tenido. Embiò tambien a Venecia, rogando al Senado se metiesse de por medio, como lo auia prometido. Hizo nueua paz con los Florentines. Despachò luego por su embaxada al Turco Bayaceto al mismo Camilo Pandonio, auisandole del aparato de los Franceses; y lo mucho que le importaua estoruar, que no passassen a Italia, por el peligro conocido que corrian sus Estados de Macedonia, y de toda la Morea. El Papa Alexandro (que ya estaua determinado de fauorecer con todas sus fuerças al Rey don Alõso) holgò de hazer muy de veras todo lo que se le pidio. Y para la inuestidura y coronacion del Rey, embiole al Cardenal Borja, el qual le coronò con grandissima solenidad en el mes de Iunio luego siguiente. Luego que Alexandro se huuo declarado, despachò tambien sus Embaxadores a Bayazeto, el principal de los quales fue Georgio Buciardini Genouès, hombre platico en Turquia, y muy habil en muchas lenguas, principalmente en la Griega, y Turquesca. La sustancia de la embaxada fue auisarle del gran poder con que los Franceses querian entrar por Italia, y q̃ su intencion, y la fama que auian echado, era

Carlos Octauo, llamado el Cabeçudo.

Muerte del Rey don Fernando de Napoles.

D Alonso II. Rey de Napoles.

Embaxada del Rey de Napoles al de Francia.

Alexãdro VI. dio el titulo de Napoles a D Alonso II.

Embaxada de Alexãdro VI. el Turco.

era que querian conquistar el Reino de Napoles, y Sicilia, y desde alli passar a Grecia. y lleuar consigo a Gemes su hermano de Bayazeto, para resucitar con èl nouedades en Constantinopla. Y que todas estas cosas le auian à èl mouido, à querer resistir a la furia de los Franceses, y que no les auia que rido fauorecer en esta guerra, antes estaua confederado con sus enemigos, y tenia en su poder y muy a recaudo a Gemes; porque no viniesse à manos del Frances; y assi le tendria, sin que jamas el Rey Carlos le pudiesse ver. Por tanto, que pues acà de su parte èl, y el Rey de Napoles hazian lo que podian, le rogauan mucho ayudasse de la suya, con solamente dineros (que no le faltaua otra cosa) para poder resistir la furia del comun enemigo. El qual, si vna vez se hazia señor de Napoles, seria cosa dificultosa poderle estoruar la passada en Grecia, y se tendria trabajo en irle à la mano. Llegados pues Gregorio Camilo à Constantinopla, propusieron a Bayaceto la embaxada, y èl holgo mucho con el buen auiso que le dauan. Mostrò agradecer al Pontifice el recaudo que tenia de su hermano. Y hizo grandes regalos a los Embaxadores. Despachò luego a vn priuado suyo llamado Daucio, con docientos mil ducados, y cõ vna carta muy llena de ofrecimiẽtos, escrita en Griego. En la qual, entre otras cosas, rogaua mucho al Papa, que hiziesse matar con ponçoña blandamente a Gemes; que pues no era Christiano, bien lo podia hazer sin escrupulo ninguno. Y que si esto èl hazia, le embiaria luego otros docientos mil ducados, y con ellos la tunica inconsutil de Christo nuestro Señor, que la tenia en su poder, y la daria de tan buena gana, como auia dado a su predecessor Inocencio, el hierro de la lança. Y demas de todo esto, prometia de jamas hazer guerra à los Christianos. Salieron estos Embaxadores con la carta y dineros de Constantinopla, y tuuieron tan mala nauegacion, que no pudieron llegar à Roma. Desembarcaron en Ancona, y por diuersos acaecimientos, murieron, y los mataron. Señaladamente Iuan de la Rouere hermano del Cardenal Iuliano, salteo los docientos mil ducados, y se quedo con ellos; que no bastaron censuras, ni amenaças del Pontifice para hazerselos boluer.

Era ya en esta sazon, partido de Francia el Rey Carlos con su exercito, y llegaua cõ èl al Delfinado, con gran deseo de sus amigos Ludouico, y el Duque de Saboya, y el Marques de Saluzo, y de otros q̃ no veian la hora que verle ya en Lombardia. El Cardenal Iuliano (que hasta entonces se auia estado en su fortaleza de Ostia) tomò el camino para Genoua, para juntarse desde alli con el Rey Carlos. Y por entretener al Põtifice, y assegurarle, dexole escrita vna carta, en que dezia, que no pensasse nadie que su intencion era de deseruirle, ni hazer nouedad ninguna. Y que auia salido de Roma, por solo assegurar su persona, y passarse en Francia, y estarse allà lexos destos tumultos, sin entender en cosa ninguna dellos, hasta ver en que parauan los negocios. Pero con todo esso, no dexò de irse luego al exercito, y encender al Rey en ira contra el Pontifice. Y cierto se holgò infinito el Rey con su venida; porque sabia, que entre èl, y otros Cardenales se trataua de hazer Concilio, para deponer à Alexandro q̃ le tenian ellos por Simoniatico, y por otros excessos, como se auian depuesto otros Põtifices en Constancia. Tenia ya Ludouico Esforcia puestos a punto hasta quinientos hombres de armas, para recibir al Rey, y en el puerto de Genoua seis Galeras muy en orden, y quatro naos gruessos, cõ mucha y muy buena artilleria. El Cardenal Ascanio su hermano, hazia con todo el secreto del mundo gente en Roma, y tenia ya señalado sueldo a Prospero Colona, y à Fabricio su hermano, con otros muchos Vrsinos, y Colonenses; y a Iuan de la Rouere, para que estuuiessen a punto, para quando la armada Francesa tomasse puerto en Ostia. El Pontifice (como vio ido de Ostia al Cardenal Iuliano) embio el Conde de Pitillan su Capitan General, sobre la fortaleza; y los de dentro no osando resistirle, se pusieron luego en las manos del Conde, no en nombre del Papa, sino del Colegio de los Cardenales, para que la tuuiessen en deposito, hasta que Iuliano se reconciliasse con el Papa. Pero no durò mucho la fortaleza en su poder del Conde; porque Prospero Colona, y el Cardenal Ascanio, con cierto engaño se apoderaron della, y la pusieron en manos de Monaldo Guerra, que la tuuo muchos años; y desde alli, dio harta molestia y fatiga al Papa, y a toda la tierra, hasta que sucedio èl lo que adelante veremos. Sintio Alexandro estrañamente este desacato, y por mejor poderse vengar, disimulo algunos dias co Ascanio, y Prospero, no mostrando pesadumbre ninguna

Iuliano Cardenal salio de Roma.

Prospero, y Fabricio Colona.

Monaldo Guerra.

por

por lo hecho. Y quando mas descuidados estauan, embiolos a llamar sobre seguro, y dio con ellos en el Castillo de Santangel, adonde los tuuo algunos dias, hasta que el Rey Carlos, y Ludouico Esforcia cõ amenaças se los hizieron soltar. Vieronse de aî à poco el Papa, y el Rey don Alonso en Viconaro, solo para tratar (con acuerdo de treze Cardenales que con èl estauã) del negocio de la guerra. Y todos ellos con el Põtifice ratificaron la confederacion, y prometieron de fauorecer al Rey con todas las fuerças de la Iglesia; con lo qual el Rey dio la buelta para Napoles, algo consolado. Hizo Capitan General del exercito de tierra à su hijo mayor don Fernando; y de las galeras à don Fadrique su hermano, padre del Duque de Calabria, el que todos conocimos Virrey de Valencia. Al Principe porque era moço, diole por acompañados en el oficio al Conde de Pitillan, y à don Alonso Daualos Marques de Pescara, Español de nacion, y decendiente de los Aualos de España, gente noble, de los que passaron en Italia con el Rey don Alonso, à la conquista de Napoles contra la Reina Iuana, y Ludouico. Y con estos le dio otro tercero acompañado, que fue Iuan Iacobo Tribulcio; que todos tres eran de los mejores Capitanes de su tiempo. Salio en campaña dõ Fernando, con toda la mas gente que pudo juntar, y fuesse à tomar consigo la gẽte del Papa, junto a Faença. Y à vn mismo tiempo salio de Bayas con las galeras el Infante don Fadrique. Lleuaua cinco galeras el Infante don Fadrique. Lleuaua cinco galeras, y quinze nauios gruessos, y otras algunas fustas menores. Metiose en el puerto de Liorna en Toscana, y alli fue visitado y regalado de Pedro de Medici, con toda la Republica Florentina. De Liorna tomò la via de Luna. Tentò de ganar la Especia, lugar alli cerca no muy fuerte, y no lo pudo hazer; q̃ no fue pequeño indicio del ruin sucesso de toda la guerra. De Especia passò à Rapallo pueblo veinte millas de Genoua, partido en dos barrios, que el vno se llama Guelfo, y el otro Gibelino; de donde dizen, que salierõ los diabolicos nombres de los vandos de Italia, que ya en este tiempo estauã algo oluidados, desde que S. Bernardino de Sena, con sus sermones y santa dottrina, los persiguiò. Tomò don Fadrique a Rapallo con poco trabajo, y fortaleciole lo mejor que pudo. Lo qual como supo en Genoua el Duque de Orliens, que no salia del puerto por falta de vientos, como vio que por mar no podia ir, embiò sus gẽtes por tierra, y a Iuan Adorno por su Capitan; y èl sallose en alta mar con las galeras, por esperar algun viento de tierra, para assaltar à las de Napoles. Llegò Iuã Adorno con harto tiempo à Rapallo; y sin querello èl, sus soldados trauaron con los enemigos vna braua escaramuça, y en ella fueron vencidos los Napolitanos, y preso Hibleto Adorno, hijo del Cardenal Paulo Genoues, y Iulio Vrsino, y otros hombres de cuenta. Murieron muchos de los de don Fadrique, con grande crueldad de ciertos Esguizaros que venian entre la gente del Duque, y fuele forçado alçar velas, y no parar hasta meterse en Liorna. La nueua desta vitoria de Rapallo fue muy alegre para Ludouico Esforcia, y con ella se animo el Rey Carlos a caminar con mas diligencia. Y antes que el passasse los Alpes, entraron en el Ferrarès Ebrardo Obignino, y otros Capitanes suyos, al tiempo que el Principe don Fernando trataua de apoderarse de Parma, con fauor de Iuan Bentiuollo, que ya se auia confederado con el Papa; porque èl dio el Capelo a vn hijo suyo, y le prometio fauor para otros que le quedauã. Pidio don Fernando ayuda para esto a Bẽtiuollo, y hallòle tibio y mudado, con la nueua de la vitoria de Rapallo, y con la venida de Obignino. Por lo qual huuo de dexar la empresa de Parma, y determinò de irse a topar con Obignino, antes que Carlos llegasse a juntarse con èl. Los Franceses reusaron la batalla, y por mucho que D. Fernando hizo, nunca los pudo traer a ella. Pero con todo esso se juntaron cerca de santa Agueda, tanto que no auia entre el vn campo, y el otro, mas que vn riachuelo, y qualquiera de los dos campos que le passasse, se auia de força de pelear. Los Franceses fueron de parecer de estarse quedos, y no lenãtarse de alli, ni para passar el rio por no pelear, ni para irse a otra parte por no perder reputacion. En el campo del Principe huuo diuersos pareceres. El Conde de Pitillan queria estarse quedo, Iacobo Tribulcio queria passar el rio; mas el Principe (que no tenia certidumbre de la voluntad del Papa, ni de la de su padre) no osò poner el negocio en auentura; y teniẽdo por mas sano el consejo del Conde, leuantò el campo, y metiose la tierra adentro; de lo qual èl, y todos se arrepintieron luego, y de aî à dos dias (creyendo que los Franceses aun

cs-

D. Fadrique Duque de Calabria.

D. Alonso Daualos Marques de Pescara.

Iuan Iacobo Tribalcio.

estauan en el mismo alojamiento) boluieron à buscarlos, cõ determinaciõ de passar el rio, y al mejor tiempo supieron que ya eran idos; que cierto se perdio vna buena ocasion, para hazer algun buen efeto. Con esto se metieron en Faença, hasta ver lo que del Papa, y el Rey querian que se hiziesse, en tanto que les allegaua gente de Alemania, que la estauan esperando.

DE LA ENTRADA DEL REY Carlos en Italia, y de lo que le sucedio hasta entrar en Napoles, §. II.

EN tanto que Obignino, y el Principe don Fernando andauan en estos debates, acabò ya el Rey Carlos de llegar a Lõbardia. Decendio por Mon Ginebra, y llegando a Turin, fue muy festejado de las Duquesas de Saboya, y Mõferrat, las quales le prestaron vna gran suma de dineros. Passò de alli à la ciudad de Asti, adõde le esperaua su principal amigo Ludouico Esforcia, y su muger doña Beatriz, acompañada de muchas y hermosas damas; de que el Rey (como moço) era harto goloso. Traîa Carlos vn muy grueso y lucido exercito, y entre otros muchos, tenia ciento y quarenta cañones gruessos de artilleria. En entrando en Asti le començò al Rey à probar la tierra, y le salieron por el rostro y manos vnas manchas como de Serampion, q̃ le pusieró harto feo, pero no le duraró mucho. Fuesse de alli a Pauîa, en la entrada del Inuierno; aposentòle Ludouico magnificamẽte, hinchendole los oîdos de lisonjas y promesas, y dandole muy vivos auisos como se auia de gouernar en la guerra; que de lo vno y lo otro era èl singular maestro. Estaua alli en Pauîa muy enfermo en la cama el verdadero señor de Milan Iuan Galeazo. Visitòle Carlos con mucho amor y humanidad, y el pobre moço, cõ lagrimas en los ojos no supo que dezir, mas de encomẽdarle à Frãcisco Esforcia, y a Bona sus dos hijos niños q̃ alli tenia. Murioſe poco despues Iuã Galeazo Esforcia, y fue fama muy constante (y con indicios grandes de ser anssi la verdad) que le hizo matar cõ ponçoña Ludouico Esforcia su tio: y anssi lo afirma por cierto Francisco Guiciardini Autor graue y de mucha fe. Por su muerte tuuo maneras Ludouico, como el Emperador Maximiliano le dio la inuestidura y titulo de Duque de Milan; porq̃ cõforme à la presente necessidad, parecio conuenir assi à la buena disposicion de las cosas de Italia. Desuerte, que aunq̃ Ludouico (podriamos dezir) que en alguna manera tenia titanizado aquel Estado mientras Iuan Galeazo viuiò; pero despues como èl falleciò, vacando por èl, quedò a la disposicion del Imperio; pero si los hijos varones de Iuan Galeazo estauan comprehẽdidos en la inuestidura, no se pudiera alterar como cosa feudal; y auiendo èl alcançado el titulo del Emperador, començò con èl a posseerle con buena fe, y como verdadero señor del feudo; lo qual nunca su padre, ni hermano, ni sobrino, jamas posseyeron; porque despues que faltò el primero Duque Galeazo Vicecomite (q̃ fue inuestido por el Imperio) nunca huuo ningũ Duque intitulado, como quiera que jamas se pudo acabar cõ el Emperador Federico Tercero, que diesse à Frãcisco Esforcia, ni à ninguno de sus decendientes el titulo. Y pues consta claro, que los Reyes nuestros posseen aquel Estado por derecha succesion de los decendientes de Ludouico Esforcia, su derecho es mejor, y no tienen los Franceses que alegar ningun testamento ni herencia de Filipo Vicecomite, ni de Galeazo su padre, pues si testamento auia de valer, tambien podiamos pretender la succesiõ por la herẽcia de Filipo, q̃ hizo su heredero al Rey dõ Alonso de Napoles. Esto he querido dezir aqui breuemente, para q̃ se sepa la razon que los Reyes de Castilla tienen, para retener el Estado de Milã, y porq̃ se entienda que de aqui adelante llamaremos a Ludouico Esforcia Duque de Milan; y cõ esto boluamos al proposito començado. Detuuose el Rey Carlos en Pauîa, hasta q̃ cobrò del Duque vna grã suma de dineros; y entrando por Piacencia, Parma, y Boloña, passò sin resistencia el Apenino, hasta llegar à Pontremoli, donde tocio el camino àzia Serezana, q̃ es el primer lugar de Florentines, y teniale con guarniciõ Paulo Vrsino. Desvioſe del campo del Rey el Capitã Monsiur Gilberto Mõpesieri, y tomò por fuerça à Castelnouo, matando dentro a Angelo Cencelo, y a quantos con èl estauan. Desbarato a Francisco Mõtedolio, q̃ se iba a meter en Serezana; cõ lo qual se rindieró luego Petrasanta, y Serezana. Teniendo ya plantada el artilleria para batir la fortaleza, llegò Pedro Medici al cãpo del Rey, cõ titulo de Embaxador de su Republica, y con facultad de pedir la paz, y ponerse en sus manos; que no osaron los Florentines hazer otra cosa. Recibiole el

Ludouico Esforcia Duque de Milan.

Las causas verdaderas de la succesion del Estado de Milan.

Florencia se saliò cõ el Rey Carlos VIII.

Rey con buen rostro, y con toda cortesia; y llegados a tratar delas cõdiciones dela paz; pidio el Frances para seguridad quatro fuerças, las principales de la Republica Florẽtina, q̃ fueron Pisa, Perrafanta, Serezana, y el puerto de Liorna; las quales Pedro Medici le otorgò sin replica ninguna, y dio sus contraseñas, para los q̃ las tenian, que las entregassen à los ministros del Rey. Con lo qual Pedro Medici se despidio del Rey muy cõtento, no pensando hallar en Florencia el desabrimiento q̃ hallò en sus ciudadanos. Quãdo entrò en la ciudad, viò q̃ estauan todos alterados, y le mostrauã mal rostro; de lo qual èl quedò espantado, y viendo a sus enemigos alegres, y à los amigos tibios y dudosos, comẽçò a temer alguna nouedad, y pensando remediarla, quiso ir a dar sus disculpas y satisfaciones de lo hecho à la Republica. Quando llegò a la casa de la Señoria, salio a èl Iacobo Nerlio, y dixole, q̃ no podia entrar, y aũ cerrole la puerta, porque no pudiesse aunq̃ quisiesse hazerlo. Con lo qual èl se boluiò corrido; y no faltò quien le gritasse, y le tirasse piedras en el camino, y no osando esperar en la ciudad, tomò cõsigo a Paulo Vrsino, y alguna gente de caballo q̃ consigo tenia, y fuesse a mas andar à Boloña, pẽsando hallar algun fauor en Iuã Bentiuollo. Saliẽdose luego tras èl Iuliano su yerno, y algunos criados q̃ le pudieró seguir. El Cardenal Iuan de Medici no pudo tan presto ponerse à caballo, y no tuuo otro remedio, sino ponerse en habito de Fraile de san Frãcisco, y acudir al Monasterio de S. Marcos, pensando q̃ por ser hechura de sus passados, le recogerian alli. Pero con todo esso no quisieron, ò no osaron hazerlo; y de presto buscò vn rocin, y como mejor pudo, tirò tras sus hermanos. Iulio su primo estaua à la sazon en Pisa, q̃ auia ido a entregar a los Franceses la ciudad; y tampoco osò parar como los otros en Florencia. No fuerò biẽ salidos los Medicis de la ciudad, quando la vierades toda puesta en armas. Y como Pedro por sus condiciones era mal quisto, en vn momẽto acudiò todo el pueblo a saquearle la casa; pero no lo osando hazer (porq̃ estaua aparejada para q̃ posasse el Rey Carlos) fueron à las de los otros hermanos; y por ignominia motejandoles de traidores, no quisierõ entrarlas sino por las puertas traseras. Hallaronse en ellas precio sas cosas de tapicerias, bagillas de plata, y de oro, medallas, estatuas, antiguallas, y otras cosas de grande hermosura y valor; las quales todas se vendieron en viles precios, y se destroçaron cõ vna rabia popular estraña. Sobre todo fue gran lastima, ver rasgar y destruir aquella copiosa libreria de Laurẽcio. No contentos cõ esto los Florentines, dieron luego por la ciudad vn vando y pregon, por el qual declararon a todos los Medicis, por enemigos dela patria. Mandaron raer y quitar sus armas y blasones de todos los lugares publicos. Propusieron premios muy grandes à quien quiera que los matasse. En lo qual todo se vio bien quan vano es el fauor del pueblo, quando el que le tiene no procura assegurarse con armas para en la necesidad. El Rey Carlos entre tãto fue a visitar a Luca, saco della vna gran suma de dineros, y passose a Pisa. Adonde entrando, la ciudad acudiò a èl con gran regozijo, suplicandole tuuiesse por bien, de tomarla debaxo de su amparo, y sacarla de la dura seruidumbre en que auia estado, por espacio de mas de ochenta años en poder de Florẽtines. Holgò el Rey de recibirlos, y dixo, que desde luego les concedia su libertad antigua, con la qual fue increible el alegria que recibieron; y vsando de su nueuo fauor, fueron huyendo à la puente adõde estaua vn Leon por armas de Florencia; y derribandole en el suelo con ignominia, pusieron en su lugar vna Estatua del Rey Carlos, con vna lança en la mano, con que mataua al Leon, que le pusieron entre los pies del caballo. Fue cosa de notar cierto, que el mismo dia, y à la misma hora que los Florentines saqueauan las casas de los Medicis, y quebrauan sus armas, y los pregonauan por traidores y enemigos de la Republica, esse mismo dia, y hora, los echauã a ellos los Pisanos de su ciudad; y miẽtras quitauan a sus enemigos, sus propias haziendas, les estauan a ellos quitando (y con mucha razon) las agenas. Que assi van las cosas deste mundo. Luego que los Florentines huuieron desterrado los Medicis, despacharon sus Embaxadores al Rey Carlos, entre los quales el principal fue Fray Gero nimo Sauonarola, persona de grandissima opinion y dotrina, cuyo fin desastrado veremos adelante. Pidieronle muy mucho al Rey con grandes ofrecimientos, no se passasse sin ver su ciudad, y recibir en ella algũ seruicio. Dixeron, que tenian por muy biẽ hecho, todo lo que Pedro Medici con èl auia capitulado, y q̃ si con todo esso le auiã perseguido, no era porque huuiesse hecho al reues de lo que la Republica queria, sino por-

Pedro Medici echado de Florencia.

Luca puesta en libertad.

Pisa puesta en libertad.

Fr. Geronimo Sauonarola.

Casas de los Medicis saqueadas.

porque auia procurado ganar èl solo las gracias q̃ à ellos solos se deuian. Aguardaron los Embaxadores à que el Rey despachasse los negocios q̃ tenia en Pisa, y lleuãdole cõ sigo a Florencia; aunq̃ cõ toda la sospecha y rezelo del mundo, temiẽdo, no quisiesse vsurparles su libertad, ò castigarlos por lo q̃ contra los Medicis auian hecho, sin razõ ninguna, ò a lo menos restituir a los Medicis en sus casas. Y cierto, no se engañauan mucho, porq̃ si Pedro Medici no se fuera tan presto como se fue de Boloña à Venecia, sin duda ninguna el Rey le restituyera en su potencia, pero fue la desgracia, q̃ quãdo le quiso llamar, no le tuuo a mano, ni le dieron las cartas q̃ el Rey le mãdò escriuir, y assi dissimulò por entonces su restitucio. Hizo el Rey su entrada en Florencia con grande aparato, y con no menor magestad, lleuando su exercito en orden. Recibierõ le con gran demostracion exterior. Fue el dia de su entrada en Florencia señaladissimo; porque en èl murio el famoso y estrañamente docto Iuan Pico Mirandula, llamado Fenix, por su raro ingenio. Començose a tratar entre el Rey y la ciudad, de las condiciones de la paz, en que huuo al principio grãdes alteraciones; porque los Franceses pedià cosas injustas y exorbitantes; y vino la cosa a terminos, q̃ Frãcisco Caponio, como hõbre animoso y libre, osò dezir publicamente. Contentense los Franceses cõ lo razonable, sino lo quierẽ perder todo; porque de otra manera, no faltarà vn toque de cãpana para contra el sonido de sus trõpetas. Finalmẽte se vino a tomar assiento, q̃ el Rey por ciento y cincuẽta mil ducados, dexasse libremente à la ciudad las fuerças q̃ della tenia, y fuesse obligado à conseruarles su libertad, y à no fauorecer a los Medicis, ni tampoco à la ciudad de Pisa; lo qual todo el Rey jurò solenemẽte de guardar y cumplir, sobre el Altar dela Iglesia mayor. Desde Florencia despachò el Rey Carlos sus cartas por toda Italia, auisando a todas las ciudades, q̃ su venida no auia sido cõ animo de hazer a nadie injurias, sino de deshazer agrauios, y de poner à todos los opressos y abatidos en libertad. Lo qual como lo huuiesse hecho, entẽdia passar cõ su exercito en Grecia, y hazer guerra contra infieles. Y q̃ conforme à esto, se asseguraße dèl todo el mundo, q̃no queria enojar à nadie, y q̃ passaria por los lugares pacificamẽte, pagando lo q̃ justo fuesse por los bastimentos q̃ sus gentes huuiessen menester para sustẽtaciõ. Esto era lo que èl publicaua; pero en la verdad no tardarõ sus gentes mucho en hazerle mentiroso; porq̃ junto a Imola saquearõ sin proposito ninguno vn lugar q̃ se llama Mordano, y matarõ de los de dentro los q̃ pudieron auer, sin perdonar à niños, ni mugeres. Lo qual fue causa de ponerlos à todos en gran aborrecimiẽto de toda Italia; porq̃ (como dize el refran) pregonauan vino y vẽdian vinagre. El Principe D. Fernãdo como entendiò la mudança de las cosas de Toscana, y supo q̃ la Condesa doña Catalina, muger de Geronimo Riario, y señora de Imola, se auia passado à la parte de Frãcia, acordò retirarse cõ el campo hasta Castrocaro, pẽsando q̃ le recibierã en èl. Y apenas le quisierõ dar bastimẽtos por sus dineros; y assi huuo de passarse à Cesena. Estãdo el Cõde de Pitillan tratãdo cõ los Regidores del pueblo, de q̃ le recibiessen dẽtro, llegò de sobresalto Guido Guerra (natural de aquel pueblo, q̃ andaua foragido) cõ gẽte del cãpo Frãces, y prendio al Conde, y à los q̃ con èl estauan. Lo qual como supo el Marques de Pescara, acudio depresto cõ su gente, y entrando dẽtro de la ciudad, hizo salir huyẽdo à Guido Guerra, y puso al Cõde, y à todos los demas en libertad; y entrãdo el Principe D. Fernãdo con el resto del exercito, saqueò las casas de los amigos, y pariẽtes de Guido, y ahorcò a vn Notario q̃ se dezia Bartolome. Desde Cesena pudo D. Fernando defender à Britonoro, y tomar a Teodorino, dos pueblos alli cerca en la marina; y porq̃ Anibal Bentiuollo Capitan de Florencia se le auia despedido, diziendo, q̃ ya no podia sufrirle, auiendo su Republica hecho paz con el Frãces) acordò D. Fernãdo de irse a meter en Roma, por estar cerca para entẽder los disignios desu enemigo y hazer lo q̃ el Papa le mãdasse. Sabido por el Pontifice, lo q̃en Toscana el Rey Carlos auia hecho, determinò conformarse con el tiẽpo, y no se poner en resistencia, èl mas q̃ los otros. Para lo qual embiò por su Legado al Cardenal Picolominio, para q̃ tratasse de las cõdiciones de la paz cõ el Rey. Pero como Carlos tenia desabrimiento del Cardenal, por las antiguas passiones que entre el Papa Pio Segundo, y la Casa de Francia siempre huuo, sobre la inuestidura del Reino de Napoles, nunca se pudo acabar con el Rey q̃ le diesse audiẽcia, y assi se bolvio à Roma sin negociar cosa ninguna. Despues, como el Rey passo de Florencia, y el Papa vio que en Sena, y en Viterbo, y do quie-

Alexãdro VI. hizo paz con Carlos Octauo.

quiera que llegaua, le recibian con ramos y fiesta, sin mostrarle mala cara, començò a temer èl terriblemente; pensando que venia sobre el otro Atila, ò Alarico. Y aũque tenia consigo al Principe don Fernando, con bastante recaudo para poderse defender, no quiso sino tentarle por halagos. Y assi hizo otro mensagero mas apacible al Rey, por el qual èn sustancia le embio a rogar, que si acaso su intencion era entrar en Roma como enemigo, mudasse en todo caso la voluntad, y no quisiesse violar con alguna nueua fuerça la santa ciudad, y las reliquias della, ni diesse lugar a que sus gẽtes se desmandassen, imitando a los Hunos, ò otras gentes barbaras. Que se acordasse, que aun aquellos mismos barbaros alguna vez auian tenido respeto y reuerencia grande à los sagrados Templos. Y pues se llamaua Christianissimo, que procurasse serlo de hecho. Que si para passar a Napoles era aquel su camino, y queria entrar en Roma de paz, èl holgaria de hospedarle como a Rey Christiano y amigo, y proueer a èl, y a sus gentes de todo lo necessario, y hazer paz con èl con toda la comodidad y amor possible. La respuesta que a este recaudo dio el Rey, fue en la verdad Christiana, y comedida; porque en suma dixo: Que supiesse su Santidad, q̃ quando èl auia partido de Francia, auia salido con proposito, y hecho voto de visitar los santos Tẽplos y reliquias de Roma, y de recibir la bendicion del Sumo Pontifice, besandole el pie, y reconociendole por Vicario de nuestro Señor Iesu Christo. Por tanto, q̃ si su Santidad era contento de echar de si al Principe de Napoles, y la gente de guerra q̃ consigo tenia, y estar en este negocio de por medio (conforme a como su habito y oficio lo pedian) y le queria recibir pacificamente, y tratarle como a su amigo, el prometia, y daua su fe, y palabra Real, de entrar en Roma con toda paz y quietud, sin injuria ni agrauio de persona viuiente. Y si por el contrario a su Beatitud le pareciesse estoruarle la entrada, y tratarle cõmo su enemigo, èl no podia dexar de abrir camino para sus gentes con las armas; pues principalmente las traia para resistir a los sobernios, y allanarlos, y fauorecer, y amparar a los humildes. Cõ todo esto no se assegurana el Põtifice, y cierto estaua congoxado; porq̃ dudaua del Rey moço y mal acõsejado, temia à sus enemigos propios q̃ con èl venian, recelauase de ver tanta gẽte vitoriosa sobre todos, le ponian espãto los dos Cardenales, Iuliano, y Ascanio, y los demas Vrsinos y Colonenses, que eran sus enemigos, y sabia q̃ auian tratado entre si, de priuarle del Pontificado; y lo hu uierã hecho, si tuuieran el poder. Pero al fin, la necessidad (q̃ es el mayor y mas duro pertrecho de todos) vino a vẽcerle. Y assi rogò al Principe don Fernando, que se saliesse de Roma, y aconsejole, q̃ se fuesse à tomar el passo del bosque de S. German, por donde necessariamente auia el Rey de passar a Napoles. En saliẽdose el Principe, embiò el Pontifice a llamar a Geronimo Porcio, a Coronato Planca, à Christoforo Bubalo, a Lucouico Mateo, a Mario Melino, y a Iacobo Sinibaldo, seis principales ciudadanos de Roma, y mandoles, q̃ fuessen al Rey, à ofrecerle libre la entrada en la ciudad. Recibiò los Cardenales muy alegremente, y despidiolos con otros tantos Embaxadores suyos, para hazer la paz cõ el Papa. Con esto començò a caminar para Roma en muy buena orden. Antes q̃ llegasse à la ciudad, vino a èl Carolo Vrsino hijo de Virginio, a ofrecerle a Sutrio, Bacano, Galerin, y Triuiniano, lugares de su padre, que andaua en seruicio del Rey de Napoles. Entrò el Rey Carlos en Roma con grande aparato, vltimo dia de Diziẽbre, fin del año 1494. Iba delante la Infanteria Alemana, con sus atamboree y pifaros muy en ordẽ, y cõ ricos atauios. Eran los mas piqueros, y alabarderos. Entre cada mil Infantes destos iban cien arcabuzeros. Tras la Infanteria iban cinco mil ballesteros Gascones; y luego por su orden los cauallos ligeros, todos cõ cosseletes dorados con sobrecopas de seda, y brocado, con cadenas de oro al cuello, y con plumas en las gorras. Estos erã hasta tres mil, y los hombres de armas otros tantos, cõ cada tres cauallos a su vsança: detras iban hasta 400. Caualleros, toda gente principal, los 300. Franceses, y los ciẽto Escoceses. Vltimamẽte iba el mismo Rey en medio de los dos Cardenales Ascanio, y Iuliano; y luego otros dos Cardenales, Sabelo, y Colonas; y tras ellos Prospero, y Fabricio Colona, y los demas Capitanes Franceses por su ordẽ. Fuese el Rey a posar en San Marcos. Llegò allà biẽ noche, y cõ mucha luz de hachas, y candelas, q̃ estauan puestas por las puertas, y vẽtanas. Estauã los Romanos atonitos de ver tan lucido acompañamiento; poniales espanto tanta y tan gruessa artilleria, que se plantò al derredor del Palacio del Rey. No faltarõ aquella noche

Carlos Octauo entrò en Roma de paz.

Año 1494.

ruidos y cuchilladas por diuersas partes, principalmẽte enlas tauernas, y bodegones, y à ratos parecia q̃ se tomaua la ciudad, assi aquella noche como otros dias, hasta que el Rey mandò poner horcas por las calles, y castigar à quien se desmandasse. El Papa (espãtado dever el aplauso con q̃ el pueblo recibia a vn Rey estrangero, y la poca cuenta que dèl se hazia en castigar los que se desmandauã, y en hazerle el honor deuido) remiose terriblemẽte. Y para assegurar su persona se metio en el castillo de Santangel, y lleuò cõsigo al Cardenal Bautista Vrsino.

Alexãdro VI. se retirò a Sant-Angel.

Embiole el Rey a li Embaxadores de paz, y no los quiso dexar entrar, de lo qual èl se enojò muy mucho, y luego começaron los Cardenales enemigos de Alexãdro, de dissamarle, y publicar q̃ le auiã de deponer por Simoniatico, y de todo punto indigno del lugar q̃ tenia. Con estas amenazas, amainò Alexandro, y embiò a dezir al Rey, que no queria cõ èl passiones, sino toda paz, q̃ viesse lo q̃ mandaua, que todo se haria. Finalmente, despues de muchas alteraciones, vinieron à resoluerse en q̃ al Rey se le entregasse la fortaleza de Ciuitavieja, y otros lugares, y el puerto de Centumcellas, o Cincelli, y que al Cardenal Iuliano se le restituyesse la fortaleza de Ostia, y q̃ se la diesse en rehenes y seguridad (por quatro meses no mas) el Cardenal Cesar Borja, y sobre todo que se le entregasse la persona del Turco Gemes; porque le importaua mucho tener le en su poder, para la guerra que tenia pensado hazer a los Infieles. Y vltimamente, q̃ el Papa diesse el Capelo à Guillelmo Brissoneto Contador del Rey, y Obispo Masclouense, y juntamẽte a Filipo de Lucembergo, Obispo Cenomanense. Todo esto y mas que le pidierã hiziera el Papa sin poner escusa ninguna, por salir de aquel peligro, como aquel que sabia que passada aquella furia, viendose èl en sus treze (como dizen) le seria facil quebrar aquellos capituzen) le seria facil quebrar aquellos capitulos, como hechos por fuerça, y contra toda razon, y derecho. Assentada la paz, salio Alexandro del Castillo seguramente, y fuesse à su Palacio Sacro; y luego le fue a visitar el Rey cõ toda corteña y humildad, postrãdose à sus pies, y reconociendole por Vicario de Christo nuestro Señor. Otro dia siguiente dixo el Papa Missa de Pontifical, hallandose el Rey a ella. Diosele assiento entre los Cardenales, en el segundo lugar tras el Decano. Siruio aguamanos al Pontifice, conforme à la costumbre antigua, y à lo que se lee en el Ceremonial Romano. Y porq̃ todas estas cosas quedassen en eterna memoria, mandolas Alexãdro pintar muy por menudo, y con gran perfeccion en vna pieça del Castillo de Santangel. Los Cardenales Ascanio, y Iuliano le visitaron, y se reconciliarõ con èl, con buena dissimulacion. Assegurose con esto la ciudad tanto, q̃ parecia ya otro mundo. Como todo estuuo allanado, pidio el Rey la bendicio, y cõ ella salio de Roma la via de Napoles, cõ su exercito partido en dos cãpos. Con el vno embiò a Fabricio Colona, y Antonelo Sabelo, por el Abruzo, para que sojuzgassen la ciudad del Aguila, y la parte de Campania, que cae àzia el mar de Venecia, y cõ el otro partio èl la via de S. German, adonde el Principe don Fernãdo le estaua aguardãdo. Fabricio Colona hizo algunas buenas cosas. Echò de vn alojamiento a Bartolomeo Albiano, o Liuiano, que assi le llamã algunos, tomo a Tagliacoz, y Alba, que estauan por Virginio Vrsino; ganò el Aguila, y toda aquella comarca en vn momẽto. El Rey tomo a Mõtefortunio, y diole a Prospero. No eran biẽ salidos de Roma los Frãceses, quando el Papa començò a desembolver sus pensamientos, y à dar muestras de la poca gana cõ que auia consentido en las capitulaciones de la paz. Pareciale que tenia esposas en las manos, con verse sin las fuerças de Ostia, y Ciuitauieja. Pesauale en el alma de la prosperidad del Frances; porq̃ se hazia cuenta, que pues antes de auer vencido era insolente, y ponia tan duras cõdiciones à los amigos (como a èl, y a Florencia, y a otros las auia puesto despues (si acaso venia) de fuerça auia de venir a ser de todo punto intolerable. No podia sufrir la gran priuança q̃ con el Rey tenian sus enemigos, y sobre todo le ponia congoja la prision del Cardenal Cesar Borja, y ver que le lleuasse el Rey a Gemes el Turco, q̃ auia de ser el vinculo de la paz entre la Christiãdad y Bayaceto. Reboluiendo pues el animoso Pontifice en su pecho el remedio que se podria tener para impedir el curso prospero de sus enemigos, penso q̃ no podia hallarse otro mejor, que procurar el remedio con medio de los Reyes Catolicos de España. Y para poderlo hazer, tuuo maneras como à Antonio de Fonseca, Embaxador de los Reyes Catolicos, q̃ andaua en el campo del Rey, se agrauiasse ante èl, como de su oficio de lo q̃ Carlos auia hecho en diminucion de la Magestad Pontifical. No fue mucho me-

Alexãdro VI. se salio de la paz de Carlos VIII.

Carlos dio la obediencia al Papa Alexãdro VI.

Notable hazaña de Antonio de Fonseca Embaxador de España.

meneſter para perſuadir eſto al Fōſeca; porque de ſuyo andaua èl malcontento, y le pesaua de ver, que los Franceſes tan ſin reſiſtēcia ſe hizieſſen ſeñores de Italia, por el peligro grande que corria Sicilia, de tener vn vezino tan poderoſo. Cōcertados pues entreſi con todo ſecreto el Pontifice, y Antonio de Fonſeca, de lo que ſe haria; llegādo el Rey Carlos a Venecia, entro Antonio de Fonſeca, y pidiole que mandaſſe juntar ſus Capitanes, y perſonas de cuenta, por que tenia cierto negocio que proponer de parte de ſus Reyes. El Rey (que no penſaua lo que fue) holgò de darle audiencia; y venidos al negocio, començò Antonio vna larga platica, y bien compueſta, en la qual vino à dezir en ſuſtancia eſtas palabras.

Platica de Antonio de Fonſeca a Carlos VIII.

Mucho me marauillo Sereniſsimo Principe, que ſiendo vueſtra Alteza vn Rey tan Chriſtiano y Catolico (y tanto, q̄ quando començaſtes la jornada en que aora vamos, echaſtes fama, que queriades hazer guerra al Turco) ayais hecho tan notable agrauio al Sumo Pontifice, tomandole las fuerças de Oſtia y Ciuitavieja; y ſacando de ſu poder con amenaças a Gemes; y lleuando poco menos que preſo al Cardenal Ceſar Borja; y atemoriçando con el eſtrepito de las armas la ſanta ciudad, y el venerable Colegio de los Cardenales. Quiero que ſepa, y tenga por cierto vneſtra Alteza, y entiendan todos los que me oyen, que quando el Rey mi ſeñor hizo paz con Francia, y (reciviendo el Condado de Roſſellon, que era ſuyo) dio ſu fe y palabra de no paſſar cō armas los montes Pirineos, y de no mouerſe en tanto q̄ los Franceſes ſe detenian en Italia, nunca penſò que la daua, para que los Franceſes tuvieſſen aparejo y libertad para perturbar el eſtado y quietud de la ſanta Igleſia Romana, ni la libertad de las mas principales ciudades de Italia. Ni tampoco penſò que auia de reſultar de ſu paz vna coſa tan digna, como ver al Pontifice Vicario de Dios en la tierra, oprimido, y forçado à hazer lo que no deuia, ni era razō q̄ hizieſſe. Y pues las coſas eſtā pueſtas en terminos q̄ ya no ſe pueden con paciencia diſſimular, no ſe marauille nadie, ſi de parte del Rey mi ſeñor huuiere alguna nouedad Por q̄ no ſe puede ſufrir, que vna ciudad tā principal como Luca, aya contribuido ſin propoſito vna tā grande ſuma de dineros; ni ay paciencia q̄ baſte à ver deſtruida y deſterrada vna familia tan notable y principal como la de los Medicis, ni q̄ a vna ciudad tan libre como Florencia, ſe le quitaſſe Piſa, y que le lleuen ciento y cincuēta mil ducados. Pues los Seneſes no quedan menos quexoſos. La ſacroſanta ciudad de Roma eſtuuo à pique de ſer otra vez ſaqueada, y cautiua de los Franceſes, y el Sumo Sacerdote, y Colegio, pueſtos en huida. El Rey mi ſeñor, ſiēpre tuuo entēdido (y aſſi lo entēdimos todos) q̄ ſi alguna diferencia, ò debate auia entre Francia, y los Reyes ſus primos, ſobre el Reino de Napoles, que ſe auia de aueriguar por juſticia ante el Sumo Pontifice, cuyo es el directo dominio de aquel Reino, y no por fuerça como aora ſe lleua. Y ſegun eſto, no es poſsible, q̄ pueda el Rey mi ſeñor paſſar en diſsimulaciō vna injuria tan notable como ſe haze a ſus deudos tan cercanos; ni que dexe de fauorecerles con todo lo que pudiere. Antes que Antonio de Fonſeca paſſaſſe mas adelante, començarō à brauear los Capitanes Frāceſes, y à dezir, q̄ no penſaſſe el Rey de Eſpaña, q̄ les faltaria à ellos armas, ni razones para defender lo q̄ hazian, y para cobrar el Reino de Napoles, q̄ les pertenecia, confundiēdo la futia de quien ſe lo tenia tiranizado. Y q̄ ſi al Rey don Fernādo le parecia q̄ deuia fauorecer a ſus parientes, y rōper la paz que con Francia tenia capitulada, que deſſo tendrian ellos muy poca pena. Y que no paſſarian muchos dias, antes que los Eſpañoles prouaſſen la ventaja que hazian en el cāpo los hombres de armas de Francia, à los ginetes Moros de Granada, con quien ellos acoſtumbrauan de pelear. Replicò a eſto Fonſeca lo que le parecio; y ellos ni mas, ni menos, haſta que ſe vino a encēder el negocio de tal manera, que Fonſeca, con vn animo de Caualiero Eſpañol, ſacò del ſeno el inſtumēto de las capitulaciones de la paz, que ſe auian otorgado entre los dos Reyes (que eſtaua firmado de los nōbres del vno y del otro) y ſin eſperar mas le hizo pedaços, y ſe ſalio del ayuntamiento. Y ſin otro mayor acuerdo, requirio ſolenemente con Eſcriuano publico, à don Carlos de Arellano, y a Iuan Cerbellon (dos Capitanes que andauan en ſu ſeruicio del Rey don Carlos) que dentro de tres dias ſe ſalieſſen de ſu campo, ſo pena de ſer tenidos por traidores a ſu Rey. Hazaña cierto digna de memoria, y q̄ fue principio de venir los Reinos de Napoles, à juntarſe cō la Corona Real de Caſtilla, como ſe juntaron bien preſto. Fue tanto el contentamiento del Pontifice, quādo ſupo lo que Antonio

ce

de Fonseca auia hecho, q̃ no cabia en si de placer; el qual se le acrecentò de veras poco despues, con dos cosas que sucedierõ en el caso mucho a su gusto. La vna que se soltò de la prision, o rehenes, el Cardenal Borja, y la otra que se murio en Gayeta Gemes el Turco. Fue Gemes vn hombre diferentissimo, y de gran valor, y muy religioso en su secta, y cuentanse del algunos dichos graues, y de hombre agudo, y de ingenio, principalmente dizen, que viendo vn dia justar al modo de España; y preguntandole, que le parecia de aquella representacion de guerra, dixo muy agudamente. Pareceme, que para ir deveras esta guerra, no es mui cruel, y si va de burla, tambien es demasiadamente pesada. Que a mi parecer no tuuò poca razon de dezirlo, pues es ello assi verdad. En tanto q̃ el Rey Carlos se detenia en Roma, y en el camino de Napoles, no holgauã las armadas q̃ andauan haziendo la guerra por mar; pero al mejor tiempo le sobreuino à la vna, y a la otra tal tormenta q̃ huuieran de perecer. Don Fadrique se boluio a Napoles, y los Franceses dexaron las Galeras al puerto, y sacaron la gẽte para el campo de tierra. El Principe don Fernãdo estaua todavia enel bosque de S. German; guardando aquel passo, por donde el Rey necessariamente auia de passar. Teniale tan bien fortalecido, q̃ bastaua para resistir a los Frãceses, y entretenerlos hasta q̃ cargassen las Nieues; que son ordinarias en aquella tierra en los meses de Enero, y Febrero. Antes que el Rey Carlos llegasse à juntarse al passo, le vinierõ al Principe cartas del Rey dõ Alonso su padre, por las quales le embiaua à llamar, para comunicar conèl ciertos negocios. Partiose don Fernando para Napoles; y lo que su padre queria era, renunciarle el Reino, como lo renunciò, con vna larga, y harto lastimera platica. Despues de la qual, el buen viejo tomo de su cabeça la corona, y la puso sobre la de su hijo; y le entregò de su mano el Cetro Real, y las demas insignias; y de comun consentimiento de todos los Grandes del Reino, fue jurado y obedecido por Rey y señor. Hizo esta cesion el Rey don Alonso, el mismo dia q̃ se cumplia vn año, de la muerte de dõ Fernando su padre. Holgaron della todos sus vassallos; porque don Alonso era muy aspero de condicion, y en don Fernando concurrian muchas cosas, y gracias del cuerpo, y del animo, que le haziã muy bien quisto, y amado de todo el Reino. Partiose luego de Napoles don Alonso, con quatro Galeras a Sicilia, lleuando de sus tesoros la parte que le parecio necessario para sustentacion, y metiose en vn monasterio, adonde viuio tantamente, lo que le quedò de la vida, que no fue mucho, aũque dizen, que no le pesara de tornar a reinar, si su hijo le dexara. Partido don Alonso para Sicilia, dio la buelta el nueuo Rey don Fernando para su exercito, y pudo llegar antes que los Frãceses passassen de S. German; porque se auia detenido en robar, y destruir ciertos lugares en tierra de Arpino, y en saquear a Mõte san Iuan.

Gemes el Turco murio en Gayeta.

Dicho notable de Gemes el Turco.

D. Alonso II. renuncio a Napoles en su hijo dõ Fernando

Llegado el Rey Carlos al passo donde su enemigo le estaua aguardando, fuele necessario reparar alli. Y fue tan dichoso, que con ser el tiempo aparejado para que nuasse (como solia) y le faltassen bastimẽtos, y ferrage para sus caualos; el inuierno fue tan blãdo, que pudo alojar en campaña sin trabajo ninguno, y entretenerse, hasta que de la otra parte viniesse à dar por las espaldas al Rey don Fernando el campo de Fabricio Colona. Por lo qual, le fue necessario leuantar el exercito, y meterse en Capua, temiendo no le tomassen en medio los enemigos, y assi pudo passar Carlos sin dificultad ninguna. Luego que los Franceses se vieron en la campaña de esse cabo del estrecho de S. German, començaron a tratarse como señores de Napoles. Publico el Rey vna Prematica, por la qual adjudicò à todos los que antiguamente auiã perdido sus tierras, y hazienda (por auer seguido la parte de los Duques de Andegauia, en tiempo de la Reina Iuana) la possesion y señorio dellas, para que sin pena las pudiessen ocupar. Dio libertad à la ciudad del Aguila; y facultad para que pudiessen batir moneda. Lo qual como en Napoles se supo, luego començò de alborotarse la ciudad, y de tal manera se puso en armas, q̃ don Fadrique tio del Rey, le hizo vn correo, para que luego dexasse à Capua, y fuesse a poner recaudo en la ciudad. Partiose con esto el Rey don Fernando para Napoles, dexãdo à Capua, encomẽdada al Conde de Pitillan, y à Virginio Vrsino, y à Iacobo Tribulcio. Vallo tanto su presencia en Napoles, q̃ luego en viẽdole, le asseguraró todos, prometiendo de seruirle cõ sus haziẽdas, y personas, con tanto q̃ Capua se defendiesse; porq̃ de otra manera, ellos no tenian fuerças con q̃ poder resistir à tan poderoso enemigo. Partiose con esto don Fernando para Capua, y

Carlos Octauo entrò victorioso por el Reino de Napoles.

antes que allà llegaſſe, topò en el camino la gente que allà auia dexado, que ſe veniã huyendo de Capua. Porque como el Rey Carlos auia tomado a Theano, y Caleno, junto al rio Vulturno; los de Capua luego ſe amotinaron, y Tribulcio ſe paſsò al Rey de Francia, y Virginio, y el Conde no oſaron eſperar, y fue harto, que pudieron alcãçar de la ciudad que los dexaſſen ſalir por la vna puerta, quando los Franceſes entraſſen por la otra. Fue cierto terrible la congoja y alteracion que ſintio el pobre Rey don Fernando, de ver que tan aſperamente le ſucedieſſen todas las coſas. Pero no por eſſo perdio el animo, ni dexò de recoger y animar a los que venian de Capua medio huyendo; y con ellos caminò a mas andar, penſando de llegar à tiempo para meterſe en Capua; pero quando allà llegò, ya las banderas de Francia eſtauan pueſtas por las cercas: y aſsi ſe huuo de boluer triſte, y deſconſolado a Napoles. Quãdo penſò poder entrar en ella, hallò las puertas cerradas, y pueſtos dentro en arma todos los ciudadanos, diziendo, que pues ya Capua era perdîda, y Tribulcio ſe auia paſſado al Rey, y los otros Capitanes eran huidos, no auiã de admitir a tan poca gente. Pero que ſi èl queria entrar ſolo, que le abririan. Por lo qual el Rey huuo de buſcar ciertos rodeos, y por caminos deſviados, y ſecretos, pudo meterſe en Caſtelnouo, que no fue poca vẽtura. No era èl bien entrado en el Caſtillo, quando vio deſde vna ventana, que le ſaqueauan la caualleriza, y le llenauã muchos y muy buenos caualos que en ella tenia. De lo qual recibio tanto corage, y alteracion, que ſin reſpeto del peligro de ſu perſona, ſalio como vn Leon con la eſpada deſnuda, y caſi ſolo, tras los que lleuauan los caualos. Valio tanto ſu autoridad, y ſu reuerencia, y acatamiento Real, que en vn mento ſe deſaparecieron todos los que tenian caualos robados, y huyeron dexando lor libremẽte, ñn oſar eſperar ſu furia. Tornoſe con eſto lleno de fatiga y peſar, à Caſtelnouo, y de aî a dos ò tres dias, ſalio a la plaça delante de caſi toda la ciudad; y auiẽdoſe deſpedido de todos cõ vna platica de palabras amoroſas, y llenas de laſtimas, y pareciendole, que alli antes eſtragaria ſu negocio, dexandoſe cercar, que no remediarle, ſe ſalio en vna galera ſecretamente, dexando encomendado el Caſtillo al Marques de Peſcara. Dio conſigo en la isla de Iſcla, dicha de los antiguos Enaria, treinta millas de Napoles, y dizen, que mientras pudo ver la ciudad, ſiempre fue diziendo por el camino aquel verſo del Pſalmo 126. *Niſi Dominus cuſtodierit ciuitatem fruſtra vigilat qui cuſtodit eam.* Si Dios no guarda re la ciudad, en vano vela quien la guarda. Eſtaua Iſcla en poder de vn Alcaide ſuyo llamado Iuſto. Llegò don Fernando à la fortaleza de Iſcla ya noche. Mandò tocar à la puerta para que le abrieſſen, pero como Iuſto ſe auia ya ido tras la felicidad de los Franceſes (como caſi todos los fieles criados que don Fernando ſolia tener) embiole à dezir con gran deſverguença, que ſe fueſſe de alli, que no le conocia; porque aquella Isla, y fortaleza ya no eſtaua por èl, ſino por el Rey de Francia. No pudo el triſte Rey tener las lagrimas, de ver vna tan grande mudança en ſus coſas, y pueſtos los ojos en el cielo, començò a lamentarſe de tan aſpera y no penſada caîda. Deſpues de auer dado gracias a Dios, porq̃ le auia traido à tanta miſeria, començò à rogar a Iuſto con palabras blandas, y amoroſas, no le trataſſe tan mal, y que le dieſſe entrada en ſu caſtillo. Tanto le ſupo dezir, y roncear, que al fin Iuſto le abrio la puerta. No huuo bien pueſto el pie dentro de la fortaleza el animoſo Rey, quando arremetio cõ el traidor de ſu Alcaide, y le matò a puñaladas, y lo meſmo hizieron los ſuyos, que con èl iban, à las guardas que ſe quiſierõ poner en reſiſtencia; que cierto fue vn caſtigo bien merecido, coſa digna de Rey. Otra dia deſpues que don Fernando ſe partio para Iſcla, entrò en Napoles el Rey Carlos, con el miſmo triunfo y mageſtad, que pudiera entrar en Paris, y con tanto aplauſo y regozijo del pueblo, como ſi les traxera la libertad. Con lo qual començaron luego los Alemanes que tenia el Marques en el Caſtillo, à moſtrar gana de quererle dar al Frãces, y de tal manera murmutauan del Rey don Fernando, y de ſus Capitanes, que el Marques ſe huuo de ſalir en vna fragata, porque no le mataſſen. No fue bien ſalido, quando por conſejo de Gaſpar ſu Capitan dellos, ſaquearon el Caſtillo, adonde auia vna riquiſsima recamara Real, que valia de vn millon de ducados arriba. Y deſpues de ſaqueada entregarou al Rey Carlos el Caſtillo, y paſſaronſe a ſeruir por ſu ſueldo. A eſte Gaſpar hizo ahorcar el Emperador Maximiliano, muchos años deſpues, en pago deſta traicion. Ganado Caſtelnouo, començaron los Franceſes a batir el caſ-

Capua tomada de los Franceſes.

Don Fernando Segundo de ſamparò el Reino.

Carlos Octauo entrò en Napoles.

castillo que llaman del Hueuo, con tanta furia, que luego se rindiò Antello Picolo que le tenia. Tras esto ganaron la torre de San Vicente, y todo lo demas de la ciudad. Por otra parte, ciertos Franceses que anda uan juntos a Nola, desbalixaron y prendieron a Virginio Vrsino, y el Conde de Pitillan, y sobreseguro los prendieron, y dieron con ellos en Napoles. Fabricio Colona desbaratò tambien otros tres mil Vizcainos, que le venian al Rey don Fernando de socorro, con don Cesar de Aragon, pariente suyo, y con Albiano, y Mateo Aquauiua. De suerte, que en poco mas de dos meses no le quedo al Rey de Napoles forma de exercito ninguno, ni pueblo en fortaleza que tuuiesse su nombre, sino solos vnos pocos de soldados que se hizieron fuertes en la fortaleza de Brindisi, con don Cesar de Aragon. Assi quedò el Rey don Carlos señor absoluto de todo el Reino, cõ la mayor felicidad que jamas se vio, ni oyò; porq̃ apenas auia tenido necessidad de poner mano a las armas; y con solo el nombre lo alla nò todo en vn momento, y sucediole lo q̃ veremos en el §. siguiente.

DEL MEMORABLE SVCESSO desta guerra, hasta que el Rey Carlos Octauo se tornò a Francia, §. III.

LVego que el Rey Carlos Octauo se vio señor absoluto de Napoles, y de todo su Reino, començò a tratarse como tal; aũque don Fadrique de Aragon, en nombre del Rey su sobrino, le propuso algunos tratos de paz, y ofrecio en dar al Rey Carlos la mitad del Reino, para que fuesse suyo, sin contradicion, con tanto, que de la otra mitad don Fernando se llamasse Rey, y a lo vltimo venia, en que se le diesse a don Fernãdo sola la Calabria, y quedasse como su vassallo Carlos. Pero esto no se pudo acabar con Carlos; y quando mucho se ofrecio de recibir a don Fernando por su amigo, y casarle con vna prima suya en Francia, y darle cincuenta mil ducados de renta, con que viuiesse, en lo qual don Fernando no quiso venir, y assi se quedo este trato sin que se hablasse mas en èl. El Frances proſiguiendo todavia en llamarse Rey de Napoles, se hizo luego coronar con muy grande solenidad; y embiò a requerir al Papa Alexandro le diesse el titulo del Reino, a lo qual el Põtifice resolutamente respõdio, que no queria. Començo Carlos à hazerse bien quisto, con remitir algunos tributos. Pero despues, como los suyos se tratauan de manera, que se les via la codicia, y deseo de hazerse ricos, luego cayeron èl, y ellos en desgracia. Mayormente, quando se publicò vna ley, contraria de todo punto a la q̃ hizo en entrando en el Reino; por la qual mãdò, que se estuuiessen en las haziendas los posseedores dellas, como antes estauan sin hazer mudança ninguna. De lo qual se resabiaron estrañamẽte todos los que antiguamente auian seguido el vando Andegauense; y por esso auian perdido sus Estados, y haziendas.

Fue tan grande el terror y espanto, que puso por todo el mundo, esta tan repentina vitoria del Rey Carlos, que Bayaceto temiò ser perdido, y luego mandò aparejar en el puerto de Constantinopla vna gruessissima armada, para tenerla a punto, quando supiesse que los Franceses tentauan de passar en Grecia. En Albania, y por toda Macedonia, fue increible el temor que los Turcos concibieron del Rey Carlos; tanto, que muchos de los que tenian en guarda las fortalezas de aquella costa, las desampararon, y muchos pueblos q̃ auia de Christianos en Grecia, se pusieron en arma contra los infieles, pensando recobrar su libertad. Y cierto, si en esta coyuntura el Rey Carlos passara en Grecia, fuera grandissimo el efeto que hiziera; pero èl como moço, y mal aconsejado, començò luego a regalarse, y no entendia sino en banquetes, y fiestas, y en festejar, y seruir damas. Como quiera que la ciudad y tierra de Napoles, por su grande fertilidad, y abundancia, es aparejadissima para todas estas cosas. Aconteciole en ella al Rey Carlos, y a su gente, lo que al braue Capitan Anibal, que despues que auia henchido el mundo de sus muy grãdes hazañas, y puesto al pueblo Romano en terminos de ser perdido; en entrando que entrò en el Reino, que aora llamamos de Napoles, y en la Pulla, los regalos y mugercillas della le afeminaron tanto, que de todo punto perdiò su antiguo vigor y esfuerço. Assi hizo Carlos, que con auer blasonado, que en ganando a Napoles, auia de passar à Constantinopla, y à la casa Santa, ya ni se acordaua de Grecia, ni de Gerusalen, ni aũ de Francia, ni se trataua en su casa sino de comer, y beber, y de otros passatiempos, para los quales no le faltaua todo el aparejo del mũdo. Por lo qual, los Principes Christianos, viendo que el Rey Carlos se estaua hol-

Carlos Octauo coronado Rey de Napoles

Liga de casi toda la Christiãdad cõtra el Rey Carlos Octauo.

holgando en Napoles, y que la fama q̃ auia echado de la guerra del Turco, auia sido mouida, no mas de para colorar su negocio con vn honesto titulo, y que su intencion no era sino de hazerse señor de Italia, y Sicilia, y de vsurpar el Imperio Romano; començaron a temer su gran potencia, no menos sus amigos que los enemigos. El que mas gana mostrò de impedir el curso de las vitorias del Rey, fue nuestro Pontifice Alexandro, como aquel que tenia fresca la memoria de las injurias que dèl auia recibido en Roma; y gana muy grande de cobrar sus Fortalezas. Ludouico Esforcias, ni mas ni menos (porque el Rey no le daua la fortaleza de Taranto, con la ciudad, que se lo auia prometido al principio de la guerra; y tambien por el peligro que corrian sus Estados, quedando en Italia el Frances tan poderoso) cayendo en la cuenta; aunque tarde, del yerro que auia hecho en hazerle venir a ella. Los Venecianos estauan congojadissimos, de ver junto à si vn tan poderoso vezino; y pesauales todo lo possible de auer estado de por medio. El Emperador Maximiliano por otra parte, como natural enemigo del Frances, tenia embidia de su prosperidad, y temor de que Carlos no quisiesse vsurpar la Corona del Imperio; que ya se rugia que lo queria hazer. Nuestros Reyes Catolicos temian mucho mas que nadie las demasiadas fuerças de Frãcia, como mas cercanos al peligro: assi por la parte de España, como por la de Sicilia, q̃ tambien era suya. Mouidos, pues, todos estos Principes por sus particulares intereses, y tambien por la publica vtilidad, y de lastima de ver al Rey don Fernando derribado de su trono Real, hizieron entresi vna terrible Liga, y confederacion, por veinte y cinco años. La qual se assentò primero dia de Abril, del año de nouenta y cinco, y por ello se obligaron todos, y cada vno por si, de juntar y contribuir gentes, pertrechos, y las demas cosas necessarias, para hazer vn campo, y exercito, qual les pareciesse que bastaua, para conseruacion de la publica salud, y paz de la Republica Christiana. Y porque no pareciesse que se hazia esta liga contra el Rey Carlos, dexaronle abierta la puerta, para que dentro de cierto termino pudiesse libremente entrar en ella. Y porque desta nueua confederaciõ no se siguiesse alguna nouedad de Sicilia, el Rey Catolico embio luego a ella con hasta cinco mil Infantes, y seiscientos de cauallo al famoso y valerosissimo Cauallero Gonçalo Fernandez de Cordoua, llamado por sus hazañas el gran Capitan, y ansi le llamaremos de aqui adelante. Los Venecianos armaron luego quarenta Galeras, y hizieron Capitan General, y Proueedor (como ellos llaman) à Micer Antonio Grimano; y proueyeronse de mucha y muy buena Infanteria de Macedonia, y Epiro (que es Albania) y de Morea, que es el Peloponesso. Ludouico Esforcia embiò dineros à Alemania pàra hazer gente. Maximiliano embiò a dezir al Papa, que quando fuesse menester èl passaria en Italia con bastante exercito. El Turco Bayazeto (que ya sabia la muerte de su hermano Gemes) embiò por el cuerpo, y hizole sepultar a Bitinia cõ sus mayores, honrando en la muerte al que nunca dexò de perseguir en vida. Y ofrecio de su parte a los Venecianos, todo el fauor que les fuesse necessario; y con esto se assegurò del miedo que auia concebido, y deshizo toda su armada. El Rey Carlos, como vio que vn momento se auia mouido contra èl todo el mundo junto (no obstante que la Liga no sonasse en su disfauor) no por esso perdio el animo, antes dizen que dixo: Dura cadena parece de romper la Liga, mas yo buscarè con que la quebrante. Y sin detenerse mas en Napoles, determinò passar à Lombardia, con intencion de juntarse con el Duque de Orliens su cuñado, que se auia quedado cõ parte del exercito en Asti. Para lo qual puesta en los castillos y ciudad de Napoles la guarnicion, y recaudo necessario, y por su Virrey à Gilberto Mompenseri, tomò consigo quatro mil hombres de armas (que conforme a su costumbre son doze mil cauallos) y ocho mil Gascones, Esguizaros, y Alemanes, y artilleria que le pareciò que bastaua, y con ello partio de Napoles la via de Roma con gran priessa, pensando tomar al Papa desapercebido, y prenderle. Y por poderle engañar, embiò delante a Roma por Embaxador al Obispo de Leon de Francia, mandandole, dixesse al Papa de su parte, que le pedia mucho le aguardasse en Roma, porque tenia muchos negocios que le comunicar, y que no se recelasse dèl en ninguna manera, porque su intencion no era de enojarle. El Papa (que no era nada necio, y sabia que de esperar al Rey, y verse con èl, se ponia en manifiesto peligro; porque ò èl le prenderia, ò le haria alguna otra fuerça, o extorsiõ; ò alomenos quando otro daño no se le siguiesse, bastaria

Año 1495.

Carlo Octauo quisopreender al Papa Alexãdro VI.

Alexãdro se salio de Roma de temor de Carlos Octauo.

ria para que sus amigos le tuuiessen por sospechoso, y se quexassen de que se tratauа como amigo con èl, que conocidamente era enemigo comun (diole por respuesta, q̃ si alguna cosa tenia que comunicar con èl, se lo embiasse a dezir por tercera persona. Y que si el negocio requeria su personal presencia, que viniesse solo y de paz, y no con tanto aparato de guerra, y entonces èl holgaria de esperarle en otra manera, q̃ nō entēdia ponerse sin armas, en poder de quiē las tenia. Antes se saldria de Roma, y se iria quexando a Dios, y al mundo, de la fuerça que le auia hecho la vez passada, tomandole sin razon, ni justicia, lo que conocidamē te era proprio suyo. Con esto (como dizē) diziendo y haziendo; porque el Rey se le iba acercando, puso haldas en cinta, y fuesse a Oruieto, y de alli a Perosa, con intencion de irse à Venecia, quādo viesse el pleito mal parado. Salieronse con Alexandro casi todos los Cardenales, y toda su Corte. Lleuaua su guarda ordinaria, y algunas vandas de cauallos, que le embiaron los Venecianos, y Ludouico Esforcia. Llegò despues a Roma el Rey Carlos, mandò matar y saquear las casas à todos quantos Españoles se pudierō auer; y al tercero dia salio de la ciudad, partido su exercito en tres partes. Por donde quiera que passaua, no dexaua cosa que no destruia. En Sena hallò grandes rebueltas, y a Pisa puesta en armas contra Florencia. Dexò en Sena vn Gouernador, mas apenas era èl salido della, quando le echaron de la ciudad, y la pusieron en poder de Pandulfo Petrucio. En Pisa hizierō muy gran fiesta con su venida, como con su verdadero libertador. Entretanto no dormia el Duque de Orliens; porque luego q̃ supo la Liga, començò à hazer guerra al Duque Ludouico Esforcia, y ya le tenia tomada a Nouara. Esta nueua puso al Rey espuelas para darse priesa en irse a juntar con el Duque; porque en esto cōsistia la importancia de su negocio. Pero antes que èl pudiesse salir de Toscana, pudo Ludouico Esforcia concluir y acabar con los Venecianos, que formassen exercito, para estoruar al Rey la salida; porque no se pudiessen juntar sus dos campos. Hizieron los Venecianos su Capitan General al Marques de Mātua Francisco Gonçaga, persona valerosissima, y muy exercitada en la guerra, aunque de poca edad; y mandaronle, q̃ con toda diligencia, y cuidado procurasse para cierto dia tener sus gentes à punto, en las riberas del rio Olio. Embiaron a Ludouico Esforcia seiscientos cauallos Griegos, para q̃ los juntasse con Galeazo San Seuerino su Capitan, à fin de cercar en Nouara al Duque de Orliens. Saliose de Pisa el Rey Carlos con toda breuedad, y passasse à la ciudad de Luca, por estar mas cerca de Nouara. Y para prouar, si podria tomar à Genoua (que ya estaua por Ludouico) embiò parte de su exercito con los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso, y luego se puso èl en camino para Lombardia. Los vezinos de Pontremoli, como supieron que venian los Franceses desampararon el lugar; y ellos le saquearon y le pusieron fuego, aunque dizen, que contra la voluntad del Rey, y en dos jornadas llegaron a vn lugar que se llama el Burgo, en la juridicion de Parma, puesto en las riberas del rio Tarro. Adonde se toparon cō el campo Veneciano, que estaua alojado de la otra parte del rio en otro lugar que se llama Glareola. El Duque de Mantua (como supo que venian los enemigos) embiò a correr el campo con vna vanda de cauallos ligeros, los quales trauaron vna muy gentil escaramuça con la auanguardia del Rey; y le mataron muchos soldados, y traxeron algunos presos. Y cierto, si aquel dia el Gonçaga hiziera lo que muchos de sus Capitanes le aconsejauan, y quisiera dar la batalla antes que los Franceses llegaran a alojarse, sin duda ninguna se acabara de aquella vez la guerra, con gran perdida de los Franceses. Pero èl (confiado en sus gentes) quiso vencer honrosamente, aguardando à que todos sus enemigos estuuiessen jūtos, y con esto estragò casi de todo punto su negocio. Tuuo el Rey lugar, de alojarse a su sabor, y tomò sitio en la ribera del rio, à vista de su enemigo, y como se vio puesto en terminos de que necessariamēte auia de vencer, si queria passar y proseguir su camino, recelandose de las fuerças de su aduersario, embiò con vn trompeta a pedir tregua por algunos dias, para poder caminar sin estoruo ninguno, lo qual èl penso poder alcançar; porque por relació del Duque de Ferrara, sabia que los Comissarios del Senado, que conforme à la costumbre de aquella Republica, andan nēpre al lado del Capitan General, y no haze èl mas de lo que tienen por instruccion del Senado) no tenian facultad para dar batalla de poder a poder.) Juntamente con embiar a pedir la tregua, el Trompeta dixo de parte del Rey, q̃ se maraujllaua mucho del Senado Venecia-

Carlos Octauo entrò en Roma segunda vez.

Batalla del Tarro.

ciano, quererle estoruar su camino, sin auer èl jamas hecho contra la Republica Veneciana, por donde mereciesse tan mal tratamiento. Por tanto, sino querian tener paz con èl, alomenos por via de tregua le diessen passo seguro, y mantenimientos para su gente por sus dineros; porque no queria sino passarse a Francia sin hazer enojo a nadie. Y que si esto hazian, seria grande la obligacion que al Rey le quedaria, de agradecer tan buena obra, dõde no, que a Dios ponia por juez de tã conocida fuerça; y esperaua en èl que se la daria, para abrir con sus armas el camino, por encima de los cuerpos muertos de sus enemigos. A esta embaxada tan arrogante (aunque pudieran los Venecianos responder con alguna colera) no dixeron otra cosa, sino que el Rey era contento de dexar libremente al Pontifice las fuerças de Ostia, y Ciuitavieja, que le tenia, y a Ludouico Esforcia le entregaua la ciudad de Nouara; y si tras esto queria caminar pacificamente por Italia sin injuria agena, hasta llegar a Frãcia, que passasse mucho en buen hora. De otra manera, q̃ aparejasse las manos, porque el Senado de Venecia conforme a razon, y justicia, no podria dexar de cumplir con sus amigos, lo que por la Liga, y confederacion era obligado, y necessariamente auia de perseguir al enemigo comun de la libertad de Italia. Esta resoluta determinacion de Francisco Gonçaga, y la relaciõ que tuuo el Rey Carlos del grande aparato de sus enemigos, le pusieron en grandissima dificultad; y en duda si se boluerian a Luca, o torceria el camino por los montes àzia Genoua, y aun muchos de los suyos le aconsejauan, se concertasse con los enemigos. Pero al fin vencio el partido mas peligroso, por ser mas honrado, y mas conforme a la magestad de su nombre, y determinò auenturar la vida, y la honra, antes que cometer vileza. Con esta resolucion oyò vna mañana Missa, y mãdò que todos comiessen, y se aparejassen para el camino, y para la batalla. Quando todos estuuieron a punto, caualgò en vn caballo morcillo, y tuerto, no muy grande, pero hazedor, y para mucho. Pusose en habito algo dissimulado, por no ir muy conocido, y ordenadas sus hazes, comẽçò a marchar la via del Campo contrario, en passo algo apressurado como caminante. El Duque de Mantua, y los Comissarios, como le vieron venir, ordenaron ellos tambien sus esquadrones, para estoruarle el passo, y romper la batalla. Y deuiendo estarse quedos, y esperar a que los Franceses passassen el rio, cõmençaron ellos a caminar. Como llegaron primero à la Ribera, dieronse al vado con gentil denuedo; en lo qual errasron conocidamente; porque la Ribera de la otra parte era impedida cõ salces, y muy dificultosa d: subir, y harto desauentajado el lugar para ellos; pero al fin se trauò vna de las reñidas y famosas batallas, de quantas se han dado en nuestros tiempos. En la qual la vitoria anduuo variando, y sino fuera por los caualios Griegos que se desuiaron (que no deuieran) à robar el fardage del Rey, fueran conocidamente vencidos los Franceses. Pero con este desman, vino a terminos el negocio, que por poco fuera muerto, ò preso el Duque. Mayormente, que en el mayor calor de la batalla, començò a llouer terriblemente, y con la grande agua se hinchò de tal manera el rio, q̃ muchos de los que peleauan en la madre del vado peligraron; y otros muchos, que aun no auian entrado en el rio, no pudierõ passar a socorrer a los que estauan de la otra parte. Finalmẽte quedò la vitoria hasta oy dudosa. Vnos la atribuyeron à la vna parte, y otros a la otra; pero la mas comun opinion es, que los Venecianos fueron vencidos, y que los Franceses tampoco se trataron como vencedores; porque la perdida, y peligro fue muy grande de vn cabo, y de otro. Como quiera que sea, los Italianos nunca acaban de lamentarse desta sangrienta batalla, y lloran hasta oy, no lo que aquel dia perdieron gente, sino de reputacion y honra. Porque dieron muestra, de que podian ser vencidos con igual, y aun con menor numero; y desde aquel dia, que fue a seis del mes de Iulio, del año de nuestra Redencion de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, siempre han ido sus cosas en declinacion. El Duque de Mantua peleo valerosissimamẽte, y puso en estrecha necessidad al Rey de tocar à recoger, y con gentil denuedo tornò à passar el rio para juntarse con los suyos. En el numero de los que murieron en esta memorable batalla (que la llaman del Tarro) ay tanta variedad, como en cuya fue la vitoria. La mas comun opinion es, que murieron de los Venecianos quatro mil hombres, y nueue, ò diez Capitanes principales, y que de los Franceses faltò mucha gente vil del bagage, y hasta mil hombres de lustre, y buenos soldados. Viose el Rey en grandissimo peligro, y re-

Año 1495.

y segun èl lo confessò despues, el caualloo bueno que lleuaua le dio la vida. Retiraronse los Franceses aquella noche a vn cerro, bien alegres por auer vencido, y bien congojados, porque ni tenian que comer, ni aũ tiendas con que se albergar del agua, y lodo grande que hazia. En el campo Veneciano auia diuersos semblantes. Vnos estauã muy tristes, por la pèrdida de la vitoria; y los Griegos alegrissimos porque estauan muy ricos del despojo; porque hallaron en el bagage ricas pieças de plata, y oro, y otras muchas joyas del saco de la fortaleza de Napoles. Auia tambien diuersos pareceres; porq̃ vnos querian tornar à la batalla, otros guardarse para otra mejor coyuntura. Finalmẽte la resolucion fue, que los muy mal heridos se embiassen a curar a Parma; y que el campo se fortalecieste, y esperasse a ver lo que los Franceses determinauan de hazer. A la mañana despachò el Rey à los Comissarios vn Araldo, ò Trompeta, pidiẽdo tregua de solos tres dias. Concediole de vno, para solamẽte poder enterrar los muertos. Venida la noche, mando el Rey encender muchos fuegos, por engañar al enemigo, y leuantò calladamente el Campo la via del rio Trebia, cõ intenciõ de meterse en Dertona. Pero no pudo marchar tã presto, que no le alcançassen algunos caualios Griegos que el Duque embio en su alcãce; mas ellos lo hizieron tan bien, q̃ no le quisieron enojar, y anssi pudo en siete dias irse a meter dẽtro en Asti. Dizen algunos, que quando el Rey leuantò su cãpo, hizo matar los heridos que tenia peligrosos, y enterrar ciertas pieças de artilleria; porque no le estornassen el camino, ni los enemigos se pudiessen aprouechar dellas. El Duque (viendo idos los enemigos) tirò la via de Placencia, y fuesse à poner cerca de Nouara, con intencion de cercar de veras al Duque de Orliens. Fue cosa de notar, que otro dia despues que los Franceses ganaron la batalla del Tarro, perdieron otra de mar muy importante, junto à Rapallo, y della salieron huyẽdo los Cardenales Iuliano, y Paulo, y se huuieron de ir huyendo à meter en Pisa. Y puntualmente, el mismo dia vino à cobrar el Rey don Fernando Segundo su ciudad de Napoles, de la manera q̃ aora dirè.

D. Fernãdo Segundo cobrò à Napoles

Luego que el Catolico Rey don Fernãdo supo en Ischia la liga que en su fauor se auia hecho, y como el gran Capitan era vnido en Sicilia, y entendio que el Rey Carlos era partido de Napoles para Lombardia, cobrò nueuo animo para tornar à resucitar la guerra, y de consejo de su padre (cõ el qual se fue a ver a Micina) passò en Italia, con hasta serecientos caualios, y cinco mil infantes, lleuando consigo al gran Capitan, y sin mucha dificultad ganò la ciudad de Rigoles, en el estrecho de Micina, y dẽtro de tres dias se le rindio la fortaleza. Hecho esto, embiò a llamar a don Fadrique su tio; y diole por orden, que se fuesse à la costa de Pulla, y alli se juntasse con Grimano Proueedor de la armada Veneciana, y con don Cesar de Aragon, y Camilo Pondonio que entonces llegaua de la embaxada del Turco. Ganaron y saquearon estos à Monopoli, y por vna desgracia fue muerto junto a Brindisi Camilo Pandonio. Ganada Monopoli, passaron todas las galeras à lo de Napoles, y con su fauor se passò Gaeta à la parte del Rey don Fernando. Pero antes que las galeras, ni otro ninguno lo pudiesse remediar, acudieron a Gaeta el Virrey Mompensario, y el Cardenal Colona, y metierõ à saco la ciudad, y el famoso Tẽplo de la Santissima Trinidad que alli ay, frequentado de todos los nauegantes; donde se robaron cosas preciosissimas, y joyas que diuersas gentes alli auian ofrecido. De lo qual nuestro Señor mostrò milagrosamẽte auer sido muy desseruido, porque les acontecio a los que robaron a Gaeta, y el santo Templo lo que el Proueruio antiguo Latino, dize del oro Tolosano, y fue, que ninguno gozò de lo que robo; porque todos murieron mala muerte, y vna Nao q̃ iba cargada de los despojos, dio al traues en Circeyo, y se perdiò, que no se pudierõ los que los llenauã aprouechar de cosa ninguna dellos. Salieron en esto el Rey, y el gran Capitan, de Rigoles, y llegaron a Santa Agueda, y tomaronla sin trabajo; y a otros muchos lugares, hasta llegar a Semenara. Adonde supieron, que venia cõtra ellos el Capitan Obignino. Disputose en Consejo, si esperarian à los Franceses, o no, y el Rey principalmente, y con èl don Manuel de Venauides, Pedro de Paz, Aluarado, y Peñalosa, y otros algunos nobles Castella. nos, fueron de opinion que se deuia pelear. Solo el gran Capitan fue de contrario parecer, pero no le valio. Al fin se dio la batalla contra su voluntad, y el Rey salio della huyendo, con perdida de gran parte de su gente. Y sino fuera por Iuan de Artaula, q̃ puso su vida por la del Rey, le mataran a èl co-

Milagro en Gaeta.

Batalla, vencido el Rey D. Fernando de Napoles.

como le matāron al Altauila, que le dio vn cauallo en que se saluò. Y si Obignino supiera seguir la vitoria, en solo aquel dia, pusiera fin à la guerra; pero como èl no siguio el alcance, tuuo el Rey lugar de recogerse en Rigoles. De donde passò otra vez a Sicilia, y depresto juntò hasta setenta nauios, cō los quales casi vacios, y sin gente, se puso à vista de Napoles, con tanta presteza, q̄ apenas se sabia la rota de Semenara, quādo dō Fernando parecio en la mar, con tanto aparato, que los Franceses que en Napoles estauan, se atemorizaron todo lo posible, pē sando, que los nauios venian llenos de gente, y de artilleria. Los naturales se hincheron de esperança y alegria; porque amauan à su Rey estrañamente, y aborrecian mucho mas à los Franceses, que ya no los podian sufrir. Estuuose assi a vista de la ciudad dos ò tres dias, y allegòse àzia vna Iglesia de la Madalena, que està en la costa. El primer dia no huuo mouimiento ninguno en la ciudad, como el Rey lo esperaua. A la noche sucedio vn rūido con armas, entre ciertos vezinos, y algunos Franceses. Y como à la mañana el Corregidor tratasse de prender à los que auian sido en el escandalo, subitamēte se puso en armas toda la ciudad, y matando al Corregidor anduuieron por todo el pueblo con grandissima furia, y no pudieron auer a las manos Franceses ninguno, q̄ no le matassen, y aun a muchos comian a bocados; tanto era el odio que con ellos tenian. Estaua fuera de la ciudad Persiuo Alegria Capitan con cierta gente, que auia ido àzia la Madalena, por estoruar le al Rey que no saliesse en tierra. Acudieron luego a cerrarle las puertas, y dexaronle fuera. Fueron con la misma furia à la Aduana y saquearonla. Subieron a la casa del Consistorio, y pusieron fuego a los libros fiscales. Colgaron por las vētanas muchas banderas de Aragon, y començaron todos grandes, y pequeños, de apellidar España y Aragon. Y haziendo señal al Rey desde las torres y muros, que se acercasse a la ciudad, saltò depresto vno en vn barel, y fuele a dar la nueua, para èl tan alegre. Con la qual no se detuuo mucho, y tomando tierra, fue recibido con el mayor aplauso que se pudo pensar. Subio en vn cauallo blanco, y traxeronle por toda la ciudad, y pusieronle en casa de los Genarios dos hermanos grandes deuotos suyos. Los Franceses (atonitos de ver vna cosa tan repentina) no tuuieron otro remedio, sino retirarse a los castillos, y luego aquella noche los començò a cercar el Marques de Pescara, y los nauios acudieron depresto, y ganaró el puerto, y la torre del Faro. Este cerco de los Franceses en los castillos, fue peligroso, y muy reñido, porque cada dia saliaa escaramuçar dentro de la ciudad. Acōtecieron en èl cosas muy notables; pero la que mas se deue tener en la memoria, fue la desastrada muerte del excelente Capitan, y muy esforçado Caualiero don Alonso Davalos Marques de Pescara; al qual matò a traicion vn negro criado de cierto Frances, el qual le traxo algunos dias engañado, diziendo, que le pondria en poder el castillo, y pegaria fuego a la armada. Fiose el Marques mas de lo que deuiera de aquel perro, y vna noche cōcerto, que le viniesse a hablar por las paredes de vn huerto, que le daria cierto auiso. El traidor estuuo aguardando con su ballesta armada con vn rallon, y en assomando el Marques la cabeça sobre la tapia, disparò el rallon, y degollole como con vn cuchillo, y cayò alli luego muerto. Cosa de gran lastima, y que puso al Rey en terminos de perder el seso de pesar, y aun la ciudad estuuo à pique de perderse. Porque con el gran de llanto, no aduirtieron a lo que haziā los Franceses, y ellos salieron a pelear, y mataron infinita gente. Por muerte del Marques, hizo el Rey su Capitā General a Prospero Colona, que ya dias auia an lana en su seruicio, desde que el Papa se reconcilio con Ludouico Esforcia; y por consiguiente con el Cardenal Ascanio su hermano. Dexò don Alonso vn hijo, que fue el gran don Fernando Davalos, Marques del Vasto, el qual por interceſsion del Papa, casò con la señora Vitoria Colona, hija de Fabricio, de los quales adelante se harà mencion alguna vez.

Muerte desastrada del Marques de Pescara.

Marques del Vasto

En este estado estauan las cosas de Napoles, quando el Marques Francisco Gonçaga puso cerco sobre Nouara, el qual se continuò hasta poner al Duque de Orliens en grandissima dificultad, sin que el Rey (que todavia se estaua en Asti) procurasse de socorrerle. Porque todos sus cuidados eran como festejaria à vna señora llamada Ana Valeria, ò Solera, à quien èl seruia tan sin pensamiento de que tenia guerra, ni de que estaua en tierra de sus enemigos, como si estuuiera dentro en Paris. Hasta tanto que el Duque su cuñado le escriuio vna carta llena de lastimas, pidiendole socorro; mas èl no hizo mas de henchirle de esperāças,

Cerco de Nouara.

de que presto le llegarian Esguizaros, y Alemanes que le socorrerian. Entretanto el Marques de Mantua no entendia sino en apretar el cerco, y recoger alli gente, hasta q̃ vino a tener cincuẽta mil hombres. Y por atemorizar de veras al Rey, añadiendo armas Espirituales, con las materiales, los de la Liga acabaron con el Papa, que mandasse al Rey Carlos dexasse la guerra. Embiò Alexandro vn breue luego con vn mensagero suyo, por el qual mandò al Rey, que dentro de diez dias saliesse de Italia con todo su exercito, y dentro de otro breue termino, sacasse sus gentes del Reino de Napoles, sopena de incurrir en las censuras Eclesiasticas, y en defeto de no querer hazer estas cosas, que parecieſſe ante èl en Roma personalmente. No obraron en el Rey Carlos estas amenaças, tanto como vimos arriba que aprouecharon las de Adriano Primero con el Rey Desiderio; antes haziendo burla el Rey deste mandato del Papa, dio por respuesta, q̃ se maraùillaua mucho de su Santidad, que auiendole èl embiado a suplicar, que le esperasse en Roma quando tornaua de Napoles, para besarle los pies no lo auia querido hazer. Y agora que ya estauan tan lexos de Roma le mandaua boluer a ella; que su Beatitud se aguardasse vn poco mientras èl con las armas se abria el camino: y le suplicaua, que no se saliesse de Roma, que muy presto seria con èl. Passaron en este cerco algunas particularidades, hasta que finalmente el Rey vino a tratar primero que nadie de la paz, la qual se acabo de concluir por el mes de Octubre del mismo año de nouenta y cinco, entre el Duque Ludouico, y el Frances; con que el Rey pagasse a Ludouico Esforcia docièntos mil ducados que le deuia, y le restituyesse a Nouara, y Ludouico pagasse al Duque de Orliens cincuenta mil ducados, por razon de los gastos hechos en la guerra. Que la fortaleza de Genoua se pusiesse en poder del Duque de Ferrara, para que la tuuiesse por el Rey Carlos. Y que Ludouico Esforcia no pudiesse fauorecer al Rey de Napoles contra Francia, y los cautiuos se restituyessen de vna parte a otra. Con lo qual el Rey Carlos se partio luego para Francia, dexando sus Capitanes en Napoles en harto peligro, y a los Pisanos muy mal contẽtos por auerlos al mejor tiempo desamparado, y auer hecho sus partidos, sin prouecr à su seguridad, auiendo èl fido la causa, de que se rebelassen contra Florencia; lo qual no les costò menos que la libertad; porque despues de muy cansados de traer guerra con Florentines doze, ò treze años, vinieron a poder del Senado de Venecia, y de lance en lance, tornaron a caer en las manos de sus capitales enemigos; y vinieron a la seruidumbre de los Medicis, adonde agora estan por los trances que adelante veremos.

Paz entre Carlos Octauo, y Ludouico Esforcia.

Carlo Octauo se torna a Francia.

Despues que el Rey Carlos, y el Duque de Orliens, se passaron a Francia, cobrò doblado animo el Rey don Fernando de Napoles, para proseguir el cerco q̃ tenia puesto sobre las fortalezas de la ciudad, y vino a poner en tanta necesidad al Virrey Mópensario, que a èl le fue forçado auisar a todos los Capitanes Franceses que estauan por el Reino, para que recogiendo las gentes que estauan puestas por las guarniciones, le viniessen a socorrer. Destos Capitanes el mas principal era Persiuo Alegria; el qual puso luego por la obra el socorro con grandissima diligencia. Antes que pudiesse llegar a Napoles, tuuo diuersos rencuentros con algunos de los Capitanes del Rey, y señaladamẽte junto a Sarno alcançò vna notable vitoria. Pero como el Virrey no pudo saber nada de lo que los suyos haziã, no esperò a q̃ viniesse el socorro, sino luego puso en platica de entregar las fortalezas con ciertas cõdiciones; para lo qual de consentimiento de las partes, salieron èl, y otros tres Capitanes à verse con otros quatro de parte del Rey en vna galera dentro de la mar. Estando en la galera tratando del negocio, supo el Rey lo q̃ à los suyos auia sucedido en la batalla de Sarno; temiendo que si el Virrey lo venia a saber, auia de dilatar sus conciertos, embiò a dezir a Prospero (que era vno de los quatro de su parte) que se diesse priessa a concluir el negocio; y dixesse a los Franceses, que si dentro de media hora no se concertauan, despues no les oirian a ningun partido. Con esto el Virrey vino a consentir, en que se assentasse tregua por treinta dias, con toda seguridad; y que durante la tregua, se les diessen a los cercados bastimentos, y todo lo necessario. Y si passados los treinta dias no viniesse en socorro tanta gente de Francia, q̃ los Napolitanos no les osassen esperar en campaña; por el mismo caso fuesse el Virrey obligado a dar las fuerças, y salirse de la tierra. Con lo qual se asseguro la ciudad; y mientras corria la tregua, el Rey salio cõ su exercito al campo, y se puso en forma de

de exercito con sus trincheas y reparos; de tal manera, que aunque despues llegò Alegria cõ su campo victorioso, no le pudo desalojar en los treinta dias de la tregua. De suerte, que la condicion se vino a cumplir, y el Virrey no pudo menos hazer de entregar los castillos, y salirse dela ciudad. El desde alli se fue a Salerno, y los demas Capitanes, con lo que pudieron sacar, se fueron a meter en Gayeta. En los mismos dias, ò poco despues, que el Rey don Fernando cobrò las fortalezas de Napoles, fallecia en Mecina su padre el Rey don Alonso, con grande opinion de santidad, en el Monasterio adonde auia ya ocho, ò diez meses q̃ se estaua siruiendo a nuestro Señor en vida religiosa.

Carlos Octauo renouò la guerra de Napoles.

Luego que el Rey Carlos supo en Francia (casi a vn mismo tiempo) la vitoria de Persiuo junto a Sarno, y la perdida de los castillos de Napoles; aunque desto postrero recibio pena, no dexò de animarse mucho con lo primero. Y por no faltar a sus Capitanes en aquella necesidad, determinò embiarles socorro muy de veras, para q̃ continuassen la guerra. Ante todas cosas hizo aparejar en Marsella sus galeras, y otros nauios; y en Genoua (que ya estaua por èl) ni mas ni menos, y con toda brevedad se puso en Gayeta buena copia de gente; con lo qual, y cõ la que Virginio Vrsino tenia, se formo vn campo bastante con que Mõpensario renouò la guerra favoreciendose de los Principes de Salerno, y Bisignano. El Rey don Fernando (viendo que de nueuo sus enemigos le molestauan con mas furia que nunca) embiò a pedir socorro de gente, y dineros a Venecia. El Senado por intercesion del Papa, le embiò a su Capitan Francisco Gonçaga Duque de Mãtua, recibiendo del Rey en prendas de los gastos que con èl hziessen en esta guerra, seis ciudades maritimas, Trani, Monopoli, Poliñano, Mola, Otranto, y Brindisi. Entrò Francisco Gonçaga en el Reino de Napoles, por el mes de Enero del año de mil y

Año 1496.

quatrocientos y nouenta y seis. Passò primero por Roma, con pensamiento de que Alexandro le diera vn Capelo para Sigismundo Gonçaga su hermano, pero no lo pudo acabar con èl. Iuntòse Gonçaga en Benauento con don Fadrique de Aragon tio del Rey. Con su llegada tornaron a reuiuir los fauores de don Fernando, y la guerra se començò de hazer mas de proposito que nunca; y en ella passaron muchas particularidades que las voy dexando por no detenerme. Hasta que al fin, don Fadrique, y el Gonçaga cercaron a los Franceses en la ciudad de Atela, despues que auian tenido alli cerca vn recio debate, sobre cobrar el portazgo de los ganados en vna puente. Adonde afirman, que se robaròn, y maltrataron passadas de seiscientas mil cabeças de ganado menor, y de docientos mil de mayor. Este cerco de Atela, fue el remate desta peligrosa guerra, y en èl se conocio sobre todos, la virtud, y esfuerço, y prudencia del gran Capitan, sobreuino despues de començado el cerco en fauor del Rey de Napoles. Fue tanta la priessa que dio a los cercados, y la necesidad en que los puso, q̃ dentro de veinte y siete dias los hizo venir a partido auentajadissimo para el Rey de Napoles. Finalmente se vino a capitular, q̃ Mompensario, y Virginio Vrsino fuessen obligados a salirse del Reino dentro de cierto termino, no les viniendo de Francia socorro bastante en treinta dias primeros siguientes. Y que al salir dexassen los caualios, y la artilleria que tenian sellada con las armas del Rey, restituyendo todas las fuerças que estuuiessen ocupadas por Franceses, excepto las de Taranto, Venosa, y Gayeta, que se puñessen en libertad los prisioneros. Y si Obignino, y los demas Capitanes de Francia, que no estauã cercados, quisiessen gozar desta paz con las mismas condiciones que lo pudiessen hazer. Y que el Rey don Fernando fuesse obligado a dar nauios, y todo aparejo a su costa, a todos los Franceses que quisiessen irse a Francia. Y para que los cercados tuuiessen toda seguridad que se cumpliria con ellos; dieron sele por fiadores, por el Papa, el Cardenal Iuan de Borja, por el Rey Catolico el gran Capitan; por el Senado de Venecia Paulo Capelo; y por Ludouico Esforcia, Francisco Casato. Con lo qual el Rey, y sus Capitanes se partieron para Napoles, y de camino fueron cobrando las tierras que se auian perdido. Los cercados salieron de Atela, por diuersos caminos, vnos se fueron a Bayas, y otros a Castellamar; y como iban flacos, y muertos de hambre, y era tiempo de frutas, y de abundancia de todas las cosas, entraron enel comer tan sin tienda, que los mas dellos adolecieron, y murieron de camaras. Mompensario murio en Puzol, Anzolto, y el Bailio de Vitrio, otros dos Capitanes murieron tambien. De los que quedaron viuos, vnos pocos embarcaron para

Cerco de Atela.

Murieron todos los Franceses en Napoles.

Fran-

Francia, y no llegaron allà por vna tormenta. Otros assentaron con el Rey, y los mas se esparcieron por toda Italia, y la hincheron de salteadores y mendigos. De los soldados de Virginio, vna gran parte fue desvalijada por mandado del Papa; y fueron presos Liuiano, y Iordano Vrsino. A Virginio, y à Iordano su hijo, mãdolos el Rey poner en la fortaleza de Napoles, por importunacion del Papa. Francisco Gonçaga huuo en su poder à Vitelio, y nunca se le quiso dar al Papa. Este lamentable fin para los Franceses huuo aquella famosa, y terrible assonada del Rey Carlos Octauo, con que puso el mundo en la mayor alteracion que jamas nadie le puso. Porque de las simientes de aquella guerra, han nacido todas, ò las mas que despues acà auemos visto en la Christiandad. Mostrò el mundo en esta jornada de todo punto su inconstãcia; y quan poco se puede, ni deue nadie fiar dèl; porque el Rey Carlos en vn momento le hizo señor de Napoles, y en otro se lo quitò todo. Y si bien lo conhderamos, aunque èl no ganò nada en esta guerra, alomenos hizo a sus enemigos grandissimo daño; porque los Reyes de Napoles perdieron luego lo que tenian, y Ludouico Esforcia perdio la vida, y la libertad, tras la hazienda. Demas del daño que Italia recibiò con las mudanças, y calamidades que sobre ella han venido, heredo entonces aquella sucia, y contagiosa enfermedad, que llamamos el mal Frances; porque en esta guerra se vio la primera vez entre Franceses, aunque ellos dizen, que los Españoles se lo apegaron a ellos: y assi le llaman ellos el mal de España. La origen deste rabioso mal, de muy atràs dizen que viene; porque en tiempo de Tiberio Cesar, se vio en el mundo otro semejante, ò el mismo. Pero la mas comun opinion es, que passò a nuestro Emisferio de las Indias y Nueuomundo, que poco antes dessdias y Nueuomundo, que poco antes dessto se descubriò por Españoles, como luego veremos. Inficionose entonces con esta pestilencial enfermedad, la vigesima parte de todos los hombres. Fue muy mas horrenda y enojosa que no lo es aora, que ya parece que se va oluidando, alomenos no viene con tantos dolores, ni afea tanto à los que la tienen, como solia hazerlo.

Las bubas quãdo començaron

DEL SVCESSO DE LA VIDA del Papa Alexandro, y algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Rey Carlos Octauo, §. IV.

COncluida de la manera que auemos visto la guerra del Rey Carlos Octauo, con gran prosperidad del Rey don Fernando. Al tiempo q̃ èl pensaua gozar del fruto de la vitoria, y de la nueua muger que auia tomado, quiso Dios acabarle la vida, quãdo menos èl pensaua. Vino a morir en Napoles de vnas camaras q̃ le dieron, ò (segun juizio de los Medicos) de auerse dado demasiadamẽte a la muger. Fallecio dõ Fernãdo sin dexar hijos ningunos; fue su muerte muy llorada, y cõ razon; porq̃ demas de que en èl cõcurrian muchas buenas partes que le hazian ser querido, hizo a todos lastima ver morir vn Rey tan moço, y recien casado, sin cumplir vn año entero en el Reino. Desuerte, que si bien lo miramos, en menos de tres años murieron en Napoles tres Reyes; pues al principio desta guerra (q̃ durò poco menos de dos) era viuo don Fernãdo el Primero. D. Alonso fue Rey vn año de dia a dia; y don Fernando su hijo apenas le cumplio. Que tal es la inconstancia y flaqueza de las cosas humanas; y de aqui podemos colegir, quan perederas son las prosperidades desta vida; y quanta ceguedad es procurarlas con tanto cuidado, y trabajo, para auerlas de dexar presto, y con tanto dolor. Por auer muerto sin hijos don Fernando, fue sin contradicion ninguna recibido por Rey en su lugar don Fadrique su tio, que fue (como està dicho) padre del Duque de Calabria. Murioso tambien de aì a poco Virginio Vrsino en la prision; y su muerte fue causa de muchas guerras, y dissensiones en Italia; porque el Papa quiso tomarle las tierras. Para lo qual formò luego exercito, y hizo su Capitan à Francisco Borja Duque de Gandia, y diole por acompañados à Guido de Monte Feltro Duque de Vrbino, y à Fabricio Colona, y à Antonello Sabello, los quales ganaron luego con poca dificultad quatro lugares de Virginio Galerio, la Insula Campiñano, y Serofano. Y queriendo tomar à Treboniano, Anguilara, y Brachiano, hallaron grandissima resistencia en Liuiano, que los defendia con muchos de los soldados que andauan por Italia, de los que sobraron de la guerra passada, à los quales Liuiano, y Bartholonica Vrsina, hermana de

Murio D. Fernando II. de Nãpoles.

D. Fadrique Rey de Napoles.

Guerra entre Alexandro, y los Vrsinos.

de Virginio auiã recogido y arropado; que andauan (como dixe) a pedir por Dios. Para tomar a Treboniano, q̃ està puesto en la ribera del lago Sabatino: auia necesidad de vn bergantin, ò barca grande, cõ que le pudiessen batir por el agua. Para lo qual el Papa hizo labrar en Roma con grande presteza vna barca, y lleuandola en carros al lago, salio vna noche Liuiano, y quitola à los q̃ la lleuauan, y pusola fuego. Pero aprouechose poco; porque los Capitanes del Papa de puro enojo de este assalto, apretaron el cerco de tal manera, que en pocos dias tomaron el lugar, y le saquearõ. Barchiano defendiose muy bien, porque estaua Liuiano dentro, y vinieron en su socorro Carolo Vrsino, y Vitelocio. Trauose despues entre los dos campos vna bien reñida batalla en que los Vrsinos ganaron la vitoria, y fue preso Guido de Montefeltro; y cobraron ellos todo lo que se les auia tomado, q̃ no le quedò al Papa de todo mas que Anguilara, y Treboniano. Con està perdida començò luego Alexãdro de mostrarse algo mas blando, y sus enemigos holgaron de reconciliarse con èl; y por intercesion del Cardenal S. Seuerino se vino à concordia, con que los Vrsinos diessen al Papa sesenta mil ducados, y cobrassen sus tierras, de los quales dio la mayor parte Guido por su rescate; y assi quedaron por algunos dias en paz y sossiego los negocios. Diose esta batalla, que fue causa de la paz, à veinte y quatro de Enero del año de nouenta y siete.

Año 1497.

Estauase toda via en la fortaleza de Ostia el Cossario Monaldo Guerra; y desde alli fatigaua a Roma, y a toda su tierra, que apenas se podia caminar por la comarca seguramente. Para remedio de lo qual, el Papa embiò a llamar al gran Capitan, y rogole tomasse la mano en castigar aquel ladron publico, y quitar de alli la cueua de los ladrones q̃ tenia cõsigo. Vino luego a Roma Gonçalo Fernandez; y con tan buena diligẽcia puso, que en pocos dias huuo en su poder a Monaldo y entrò con èl triunfando por la ciudad, con grandissimo contento del Papa. El qual estuuo esperando en su sala vestido de Pontifical, a que Gonçalo Fernandez entrasse con la presa. Quando llegò a besarle el pie, se leuantò el Papa, y dandole paz en el rostro, con grande demostracion, diole la Rosa de oro, que como ya se dixo, por antigua costumbre bendizen los Pontifices ordinariamente en la quarta Dominica de la Quaresma, y la suelen embiar a

Hazaña notable del gran Capitan.

qualesquier gran Principe Christiano en presente. Y diziendole el Pontifice, que viesse lo que queria hiziesse por èl; respondio con vn animo verdaderamente grande y suyo propio: Padre Sãto, no quiero otra merced, sino que vuestra Santidad perdone a Monaldo Guerra, y como lo pidio assi se hizo, y el gran Capitan se boluiò muy contento a su Campo.

En tanto que el Papa estaua ocupado en estas guerrillas de poca importancia, auian acudido à la Corte del Rey Carlos, Embaxadores de diuersas partes de Italia, como eran de Florencia, y Pisa. Estauan alli tambien los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso, Carlos Vrsino hijo de Virginio, y otros enemigos del Rey dõ Fadrique, y tambien del Papa, y enemigos de Ludouico Esforcia, y todos juntos, y cada vno por su particular interesse solicitauan al Rey que tornasse a resucitar la guerra de Italia, y que no dexassen passar sin verguença la muerte de tantos amigos como se le auia quedado en Napoles. Hazianle facil la vitoria, diziendo, q̃ pues don Fernando era muerto, don Fadrique no tẽdria esos fauores, ni animo para saberse defender. Dezian, que la guerra q̃ tenia con el Rey de España (que yo no he tenido lugar de contarla) sobre el Condado de Rossellon, no era muy justa; y seria mejor gastar el tiempo, y los dineros en lo de Italia. El que mas priessa le daua, era el Duque de Orliẽs, por la gana que tenia de verse señor de Milan, que dezia ser suya. Con estas importunidades pudieron vẽcer al Rey à que diesse a los Florentines gente y dineros, y nauios para contra Venecianos, y contra Ludouico Esforcia, que fauorecian a Pisa. Dio à Vitellocio, y a Carlos Vrsino, grandes pagas que les deuia, con q̃ pudiesse cobrar del Papa sus tierras. Mandò a Tribulcio, que passasse à Italia con algunos caualios, y se fuesse a tener en Asti el Inuierno. Supose luego en Italia lo que en Francia se platicaua; y al punto se pusieron en cuidado el Papa, Venecianos, y Ludouico Esforcia; y platicado entre todos el remedio, parecioles, que lo mejor seria hazer passar en Italia al Emperador Maximiliano; no mas de para contundir la soberuia de los Florentines, que todavia fatigauã a Pisa; y cada vno en lo interior tenia gana della. Desta venida del Emperador auia diuersas esperanças. Ludouico Esforcia pensaua, que reboluiendose (como dizen) la feria, se le quedaria Pisa en las vñas, y se po-

Carlos Octauo renouò la guerra de Napoles.

podria assegurar de los Franceses sus principales enemigos. Los Venecianos tenia bien creido, que cansando a Florencia, harian a los Pisanos tan buena obra, que holgassen ellos de ponerse en sus manos en pago dello. El Emperador dio muy buena salida al negocio, porque deseaua hallar ocasion como seruir al Papa, y contentarle, para que le diesse la Corona del Imperio; y tambien, como de suyo era pobre, pensaua ganar dineros y reputacion en esta jornada à costa agena. Determinada por medio de mensagerias la ida de Maximiliano, para la forma que en ella se auia de tener, quiso verse con Ludouico Esforcia. Vinieron a juntarse cerca del Lago de Garda, y alli concertaron lo que se auia de hazer. Entretanto que Maximiliano se aparejaua, passaron entre Florentines, y Pisanos muchas cosas, que seria prolixidad quererlas yo aqui contar, y como de la parte de Pisa andauan fauores de Ludouico, y Venecianos, y cada vno por su interes, vinieron a sembrarse entre ellos enemistades, que despues le costaron a Ludouico la vida, y la hazienda. Passò de aî a poco Maximiliano los Alpes; pero tan solo, que de verguença no passaua por ningun pueblo grande. Salieron a recibirle junto al Lago de Como, Ludouico, y el Cardenal Bernardino de Carauajal Español Legado del Papa. Embarcose en Genoua, y fue de alli por mar a Pisa, adonde le recibieron con grandissima fiesta, y por hazersela mayor, fueron à la puente, y derribaron la estatua que dixe que pusieron del Rey Carlos, quando quitaron la de los Medicis. Fuesse de alli con los demas Capitanes, a combatir el puerto de Liorna; y fue tanta la dissension que huuo entre ellos, sobre si se entregaria (ganandose) à Ludouico Esforcia, ò a Venecianos, que los vnos por los otros dexaron de hazer lo que pudieran. Tanto, que Maximiliano de puro mohino de ver sus impertinentes competencias, se fue a Pauia, y de alli sin esperar vn momẽto, por mas que se lo rogaron, se passò en Alemania harto enojado; y jurando, que algun dia le verian venir a Italia, no como caçador con poca gẽte, sino de tal manera, q̃ no huuiesse menester a nadie. Fueronse luego de Pisa tras Maximiliano todos los Alemanes, y con ellos los Milaneses, y quedò aquella ciudad por entonces en poder del Senado de Venecia; que no fue poco el contento que dello sintieron los Pisanos. Porque a trueco de no verse en las manos de los Florentines, qualquiera seruidumbre por dura que fuesse, les parecia libertad, con lo qual qual la guerra afloxò vn poco, aunque no se acabò tan presto.

Maximiliano passò en Italia.

Bernardino Carauajal Cardenal.

Durana todavia en Roma el sossiego, y paz entre el Papa, y Vrsinos, y en ella mata rõ vna noche à puñaladas al Duque de Gãdia Francisco Borja, sin q̃ jamas se aya sabido quien le matò, mas de q̃ a la mañana le hallaron en el rio, metido en vn costal, harto mal tratado. Huuose sospecha muy grãde, que cierto pariente, ò hermano suyo le matò, no se puede afirmar por verdad. Lo que desta muerte resultò, fue grande dolor en el Papa, y la mudança del Cardenal Cesaro Borja, que luego renunciò los habitos, y se tratò como lego, y començò a seguir la guerra con tanto animo y corage, quanto cõ ambicio y codicia insaciable auia seguido las cosas dela paz. Y assi dexò el mundo lleno de sus hazañas, de las quales algunas veremos adelante. Passosse de aî a poco a Frãcia, y allà huuo la ciudad de Valẽcia, cõ titulo de Duque; y por esso se llamo (y le llamaremos de aqui adelante) el Duque Valentin; y despues casò con vna parienta del Rey de Francia, de la casa dela Brit. Pocos dias despues de la desastrada muerte del Duque de Gandia, comẽçò el Valentin a sembrar su zizaña entre los Vrsinos, y Colonneses, no a otro fin, sino para que se destruyessen estas dos ricas y nobles familias entre si, para entrar èl despues a coger los despojos de entrambas. Porq̃ solia dezir Alexandro, que Vrsinos, y Colonneses eran los grillos del Pontifice Romano. Hizieronse cruel guerra los vnos à los otros, y passaron entre ellos muchas cosas que no son de mi Historia, hasta que cayeron en la cuenta de lo que los deudos del Papa pretendian, y hizieron paz perpetua entre si, para viuir con ellos de alli adelante recatadamente. Por entonces no tuuieron con el Papa guerra ninguna; porque Carolo Vrsino, y Bartolomeo Albiano se fueron a seruir al Senado de Venecia; y otros algunos de los Vrsinos assentaron con el Papa, y de los Colonneses, los mas estauan en el Campo del Rey don Fadrique, con quien el Papa tenia estrecha familiaridad. Con lo qual Roma quedò pacifica, y Alexandro començò a entender en los negocios de su Iglesia, y particularmente en adereçar vna gran parte del Castillo de Santangel, que le derribò vn terrible rayo que cayò del cielo. Dexòle el Papa mas fuerte y mas hermoso,

Duque de Gandia, muerto a puñaladas

El Cardenal Cesaro Borja renunciò los habitos.

y para mayor segeridad del Castillo, hizo echar al derredor vn braço del Tibre, que passa por debaxo dèl, como todo esto lo demuestran ciertas letras que se leen oy en este edificio.

Muerte de Carlos Octauo. Año 1498.

El año siguiente, siete dias del mes de Abril, estando el Rey Carlos en Ambuesa mirando como jugauan a la pelota, pidio vn jarro de agua, del qual en bebiendole se sintio vn poco resfriado. Entrose en casa de vn pobre hombre alli junto al juego de la pelota, y quiso reposar vn poco sobre vna cama de solas pajas que hallo a mano. Adonde subitamente le dio vna apoplexia tan fuerte que nunca mas habló. Cosa cierto admirable, y de gran lastima, ver morir sobre vnas pajas vn Rey tan poderoso, moço de veinte y ocho años, que poco antes auia tenido el mundo assombrado con sus altos pensamientos. No acabauan los escritores Italianos de lamentarse de los males que por causa deste Rey se les han seguido; y sienten los mas de lo que por ventura lo sintieran, por auerles venido de mano de vn hombre, que ninguna otra cosa tenia mas que ser abastado de bienes de fortuna. No dexò Carlos hijo ninguno que le sucediesse, y por esso fue recibido por Rey en su lugar el Duque Luis de Orliens, Duodecimo entre los Reyes de Francia de aquel nombre. La primera cosa que hizo el Rey Luis, fue tan fea y mal sonante, que apenas se puede creer de vn Rey medianamente Christiano, quanto mas Christianissimo como èl se llamaua. Porque hizo diuorcio cõ su propia muger, de quien ya tenia hijos, con codicia de casar con la Reina viuda, por auer con ella el Ducado de Bretaña; alegando para esto algunas causas harto frias, y no concluyentes. Pero al fin, èl pidio juezes al Papa Alexandro, para conocer de la causa, y Alexandro se los dio. Como quiera que sea (justa, ò injustamente Dios lo sabe) la sentencia se dio a sabor del Rey, y con ella el repudiò a su muger, y se casò publicamente con la Reina viuda. Que assi van las cosas de algunos grandes Principes, que siempre lleuan delante el interes, y hazen que sirua y obedezca la razon. Pero esto nó lo hazen todos, sino los desalmados, y que no se acuerdan que han de morir, y dar a Dios estrecha cuenta el dia del juizio de todo lo que hazen.

Ludouico Duodecimo Rey de Frãcia.

DEL CASTIGO EXEMPLAR que se hizo en Florencia, de Fr. Geronimo Sauonarola y de lo que mas sucedio hasta la muerte del Papa Alexandro, §. V.

Auia en estos dias en Florencia vn Religioso de la Orden de Santo Domingo, persona de grande reputacion, por sus muchas letras, y grande eloquencia, acompañada con loables costumbres y santa vida. Con lo qual, y con que algunas vezes auia dado indicios de tener espiritu de profecia, vino a ganar tanto credito y estimacion, que ninguna cosa de importancia se trataua en Florencia, ni por toda Italia, que no passasse por su mano, su nombre era Fr. Geronimo de Sauonarola. Pero al fin ello es assi, que muchos hombres que pueden vencer sus apetitos, y refrenar la concupiscencia, y los demas vicios, no pueden resistir al duro golpe de la vanagloria, que naturalmente se suele ingerir entre las obras virtuosas. Este encuentro de la vana estimació y amor de sí mesmo, dizen que hizo desvanecer à Sauonarola; de tal manera, que dio con èl en la mayor afrenta q̃ se puede pensar. Començò a meterse sin rienda ninguna en negocios seglares, por mostrarse muy popular y amigo de la libertad; y tomò por maxima de perseguir en el pulpito, y fuera dèl a los Medicis, como que fuessen tiranos y perturbadores de la paz comun de la Republica: y assi fue èl parte para que Pedro Medici fuesse desterrado, y sucediesse la perdicion de aquella noble familia. Y no se contentando con auer a su parecer puesto en libertad a su patria, començò a estenderse a querer reformar toda la Republica Christiana. Ante todas cosas, puso lengua en el Pontifice, y en sus cosas, diziendo, que no hazia bien su oficio, y que Dios estaua muy enojado de todos los Principes Italianos. Y por parecer Profeta, dixo, que por los pecados del Papa, y de los Reyes Christianos, se auian de hundir presto Roma, y Florencia. Profetizò algunos dias antes, la passada del Rey Carlos en Italia; por ventura porque la supo secretamente de quien la negociaua antes que se publicasse, ò porque la sacò por discrecion, o por mejor dezir; porque (cõmo dizen) quien mucho habla en algo acierta. Dixo, que los Turcos, y Moros se auian de conuertir muy presto a nuestra Fè, y que le oian à èl muchos de los que lo alcançarian à ver; y otras cosas semejantes, que algunas a

Fr. Geronimo Sauonarola quemado publicamente.

ca-

caſo acontecietõ. Finalmẽte èl llegò a tanto atreuimiẽto, q̃ predicando vn dia de nueſtra Señora, dixo en el pulpito publicamẽte: Sabed hermanos mios, que la noche paſſada yo ſubi al cielo, y vi allà a la ſantiſsima Trinidad, y los Coros de los Angeles; y nueſtra Señora me reuelò grãdes coſas que eſtã por venir. No faltaron muchos q̃ ſe lo creyeſſen; tanto era el credito q̃ tenia ganado. Divulgaronſe ſus coſas por toda Italia, y venidas a oîdos del Papa, èl quiſo ſaber de raiz ſus negocios, q̃ cierto le puſierõ en cuidado. Para poderlo mejor ſaber, embiò Alexandro vn breue, por el qual le mandò, q̃ dentro de cierto termino pareciеſſe en Roma perſonalmente, lo qual èl no quiſo hazer, poniẽdo achaques y eſcuſas q̃ no le faltarõ. Como el Pontifice vio ſu deſcomedimiẽto, embiòle a mandar, q̃ pues no queria parecer en Roma, que ſo pena de excomunion, no predicaſſe publicamẽte, haſta dar razon particular de algunas propoſiciones que ſe le auian oîdo en perjuizio del poder Apoſtolico. Y como tãpoco quiſieſſe obedecer, procedioſe contra èl juridicamente como contra contumaz, haſta declararle por publico excomulgado. Hizo Sauonaro la tan poco caſo de la excomunion, que ſin eſcrupulo ninguno celebraua en publico, y predicaua, diziẽdo, que pues el Papa no procedia con caridad, no ſe le deuia obediencia, como a hombre que impedia la publica vtilidad. Eſta y otras ſemejantes propoſiciones, dieron mucho que dezir à Letrados; y particularmente Fr. Franciſco de Pulla, de la Orden de S. Franciſco, predicãdo publicamente, dixo, que las cõcluſiones de Sauonarola erã hereticas. Salio luego a defenderlas Fr. Domingo de Piſcia; y vinieron los dos a diſputa publica, con tanta porfia, que el vno y el otro ſe ofrecieron a entrar en vna hogueta ſin quemarſe. Lo qual hizieron, porque Sauonarola ſolia muchas vezes dezir predicando, que para ſeñal de ſer verdad lo que predicaua, ſe atreuia à alcançar de Dios tal gracia, que paſſaria por el fuego ſin quemarſe. No fue de burla eſto; porque llegò el negocio, à que en la plaça de Florencia ſe encendio vn grandiſſimo fuego, y los dos vinieron a la prueba. El Fraile menor (que contradezia a las coſas de Sauonarola) eſtuuo a punto de meterſe en el fuego; pero el otro de conſejo del miſmo Sauonarola que eſtaua preſente, dixo, que entraria ſi le dexauan meter conſigo el Santo Sacramento; y porque a todos parecio coſa horrenda tentar à Dios de aquella manera, por eſſo ſe quedo la prueba. Deſpues como la coſa iba en grande eſcandalo, vino a perder tanto de ſu credito Sauonarola, que otro dia ſiguiente, ſus enemigos ſe puſieron en arma; y cõ autoridad de la juſticia fueron al Monaſterio de San Marcos donde moraua, y le lleuaron con todos ſus frailes à la carcel. En la primera viſita que con èl ſe tuuo, aunque ſe le hizieron preguntas muchas, nunca quiſo confeſſar coſa que le dañaſſe. Publicoſe al fin vn proceſſo, en el qual puesto que no ſe pudo aueriguar contra èl coſa que tocaſſe a deshoneſtidad, ni auaricia, todavia ſe le hizo cargo de coſas, por las quales ſu miſmo General, y el Obiſpo Remolino (que deſpues fue Cardenal de Surrento) Comiſſario del Papa, condenaron a Sauonarola, y a ſus dos compañeros en pena de degradacion actual, y auiendolos primero quitado el habito, y las ordenes, fueron entregados al braço ſeglar, el qual los ahorcò publicamente, y fueron quemados en el miſmo lugar, donde poco antes ſe auia querido hazer la prueba del fuego. Executoſe eſta ſentencia en el mes de Abril del año 1498. cõ grandiſsima admiracion de todo el mũdo. Huuo entonces diuerſos pareceres, y aun agora no falta quien juzgue la juſtificacion deſte hecho; no reſta ſino remitirlo al juizio de Dios, que ſabe el ſecreto de todas las coſas. Yo oî dezir al doctiſsimo Padre Maeſtro Fr. Mancio de la Orden de Santo Domingo, que de teſtigo fidedigno, y familiar del Obiſpo Remolino, oyò afirmar, q̃ por toda la vida le durò al Obiſpo el arrepentimiento de auer pronunciado eſta ſentencia, y que para ſatisfacion della delante de Dios, ayunaua tres dias en la ſemana. Y cierto, quien lee algunas coſas eſpirituales que nos dexo eſcritas, no penſarà que ſon de hombre hipocrita, ſino de vn verdadero Religioſo. Tan malo es, y tan obſcuro (como dize el Sabio) el coraçon del hombre, quien le podrà conocer.

Año 1498.

Con eſtas alteraciones domeſticas, y cõ la guerra de Piſa que todavia duraua, tenia los Florẽtines harto deſaſioſsiego en tiempo q̃ lo demas de Italia eſtaua en toda paz y tranquilidad. Pero deſta guerra ſalieron luego centellas q̃ tornaron a poner en Italia en mayor alteracion que nũca auia eſtado. La cauſa de lo qual fue, q̃ como los Venecianos auian tomado de propoſito la defenſa de Piſa, tuuieron los Florentines neceſ-

Liga entre Florencia y Milan.

ceſsidad de āmigos, y hallatōſe cō el Duque Ludouico Eſforcia, q̄ de ſuyo eſtaua mal cōtento de los Venecianos; porq̄ le auiā ſacado de las vñas a Piſa. Y no podia ſufrir q̄ tuuieſſe Venecia vn puerto, y ciudad tan principal en el mar de Toſcana (que ſlamā el Inferior) como lo tenian en el ſuperior, donde eſtà ſituada Venecia. Eſta nueua liga entre Milan, y Florencia, dio cauſa a otras dos confederaciones q̄ luego dirè: y aſſi parece q̄ Ludouico Eſforcia no naciò ſi no para perturbar el mundo, y para traſtornarle de arriba abaxo. El nueuo Rey Luis de Francia, tenia grande ſed y deſeo de ver ſe ſeñor de Milan; porque por la herencia de ſu abuelo Valentin Vicecomite, dezia pertenecerle. El Papa moria por contentar al Rey Luis, porque fauoreciesſe al Duque Valentin que andaua en la Corte de Francia, tan hinchado y lleno de eſperanças, que traìa por letras: *Aut Cæſar, aut nihil.* O he ſer Ceſar, ò nada. Los Venecianos tenian particular odio cō Ludouico, por la deſenſa de Piſa. El Rey Catolico, demas de que deſeaua tener paz cō el Frances (por aſſegurar ſu Condado de Roſellon, que auia yà dias guerreaua ſobre èl) eſtaua engoloſinado por auer a Napoles, y juntarla cō ſu Reino de Sicilia; y aſſegurarſe por aquella parte. De todos eſtos humores vinierō a reſultar dos ligas, la vna publica, y la otra de todo punto ſecreta. En la primera entraron el Rey de Francia, y Venecianos contra Ludouico Eſforcia; y capitularō, que ſe hiziesſe guerra a comunes expenſas; y que de lo que en ella ſe ganaſſe, huuieſſen los Venecianos a Cremona, y el Rey el Eſtado de Milan, y que el Duque Valentin ſe le dieſſe fauor para deſpojar a todos los ſeñores de Lōbardia, Romaña, y Vmbria, que tenian vſurpado caſi todas las tierras de la Igleſia, con titulo de Vicarie, y no reconocian, ni pagauan a derechas el feudo y vaſſallage que le deuian. Y quando no ſe catauan, vino tambien Florencia a meterſe en la Liga, contra el miſmo Ludouico, a fin de auer a Piſa, q̄ no tenian otro deſeo. Y aſſi vino el deſventurado Ludouico, à que dar ſolo; que ya ſe acercaua el tiempo en que pagaſſe la crueldad que auia vſado cō ſu ſobrino; cuya ſangre clamaua a Dios deſde la tierra. En la otra liga ſecreta (ſi fue liga, que aun no eſtà averiguado) entraron ſolos el Rey Catolico, y el de Francia, y por ella partieron entre ſi el Reino de Napoles, con determinacion de quitarſele al Rey don Fadrique: ſi fue con juſto, ò no juſto titulo, adelante lo tocaremos. Como el pobre Ludouico Eſforcia ſe vio ſubitamente aſſaltado de tan poderoſos enemigos; y que ſus fuerças no podian baſtar para contra tantos, acometio con partidos harto auētajados al Rey Luis, penſando ablandarle con razones y dineros. Y como no pudo, acudio al Emperador Maximiliano, como a marido de Blanca ſu ſobrina hija de Galeazo Maria ſu hermano. Mas llegò tarde, porque ya el Rey de Francia le tenia prendado cō ciertos lugares q̄ dexò libremente a don Felipe Conde de Flandes, que fue nueſtro Rey, y tambien Maximiliano eſtaua en tiempo, que tenia neceſsidad de quien le ayudaſſe a èl, en vña muy reñida guerra q̄ traìa con los Suizos, que yo no he tenido tiempo para contarla. Lo qual como Ludouico vio, no tuuo otro remedio, ſino hazer lo que a otros hizo daño, y à ſi prouecho ninguno; y fue, que perſuadio al Turco Bayaceto, a q̄ moueſſe guerra por mar a Venecia. Bayaceto holgò dello, y junto (ſegun lo afirma Sabelico que lo pudo ver) la mayor armada que nunca Turcos por mar auian tenido. Contra lo qual los Venecianos juntaron otro no mucho menor, y la guerra ſe hizo muy de propoſito, que por abreuiar no digo el como. Baſta ſaber, que Antonio Grimano, que fue el Capitan de Venecia, ſe huuo en ella tan flojamente, que por ſus deſcuidos le prendio el Senado, y fue deſterrado publicamente para ſiempre de Venecia, ſin q̄ le aprouechaſſen ruegos del Papa, ni lagrimas del Cardenal Franciſco Grimano ſu hijo: hizo muchos daños Bayaceto deſta vez por mar à los Venecianos; y por tierra embiò vn Capitan ſuyo llamado Eſcander Baſſa, que llegò por Eſclauonia, y por el Frioli, haſta ponerſe a viſta de Venecia, y hizo grandiſsimo eſtrago en la tierra. Y ſi llegara vn poco antes de lo que llegò, pudiera hazer a Ludouico gran fauor; pero vino ya a tiempo que le auia ſucedido lo que luego veremos.

Luego que entre los ya dichos Principes ſe hizo la Liga que acabo de dezir, començò a poner en orden el Rey Luis la jornada Italia, con tanta prieſſa, que antes que Ludouico pudieſſe prouecr de alguna defenſa, eſtaua ya el exercito deſſe cabo delos Alpes en Italia. De tal ſuerte, que Ludouico recogio lo mejor, y mas que pudo de ſus alhajas, y ſe fuè con ſu muger, y hijos, y con el Cardenal Aſcanio ſu hermano, a la Cor-

Liga entre Ludouico y Venecianos.

Guerra entre Bayaceto, y Venecianos.

Liga ſecreta entre Francia, y Eſpaña.

Ludouico Duodecimo ganò a Milan.

Corte del Emperador Maximiliano. Cõ lo qual, le quedò al Rey Luis tan llano el negocio de Lombardia, que en tomando à Aracio y Nomo, dos lugares cerca de Asti, se le rindieron Alexandria, y Dertona, y despues Milan, y Bernardino Curcio, a quien Ludouico auia dexado el Castillo, se le entregò luego. Por otra parte el Cõde de Pitillan, y Marco Antonio, Mauroceno Capitanes de Venecia sojuzgaron la tierra que llaman Chiaradada, y la ciudad de Cremona. Desuerte, que en pocos meses vino Ludouico Esforcia à perder el Estado de Milan. En el año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, cincuenta años justos, despues que Frãcisco Esforcia su padre le auia tiranizado. El Rey Luis sabido el prospero suceso de los suyos en Italia, passò luego allà con gran diligencia, y hizo vna solenissima entrada en Milan. Fue recibido de todos con muy buen rostro; porque Ludouico por sus asperas condiciones estaua muy en desgracia de sus subditos. Mayormente, que siempre los pueblos huelgan de mudar señor, pensando mejorarse, y alas vezes, y por la mayor parte siempre se engañan, como les acontecio a los Milaneses, que despues se arrepintieron de veras; porque los Franceses no los trataron menos mal que Ludouico. Hizo el Rey mercedes a los principios à muchos de los naturales, especialmente à tres Letrados, que fuerõ nueuos famosos Iuristas, Iason de Maino, Filipo Decio, y Francisco Curcio, grandes hõbres en Derechos. Con lo qual dio la buelta para Francia, lleuando consigo a Francisco Esforcia hijo del Duque Iuan Galeazo, al qual hizo tomar en Francia el habito de Religion, por assegurarse dèl, segun lo afirma Francisco Guiciardini, aunque otros dizen, q̃ Ludouico Esforcia le matò a la partida de Milan quando se passò à Alemania. El Duque Valentin (q̃ se auia hallado siempre al lado del Rey) tomò luego de la gente que le parecio; y cõ la que el Papa tenia fue a poner cerco sobre la ciudad de Imola, con titulo de que Caterina Esforcia, la viuda de Geronimo Riario, no pagaua el tributo que deuia à la Iglesia. Apretola de tal manera, que en pocos dias se hizo señor de Imala, y Furli, y la prendio à ella, con todos sus hijos en el mes de Enero del año del Iubileo de 1500. Año celebradissimo por muchas cosas, y mas que ninguna, porque en èl nacio el inuictissimo Carlos Quinto, Cesar, y Rey de España, de gloriosa memoria, en veinte y quatro de Febrero, dia de San Matia Apostol. De cuyas memorables hazañas, veremos vna parte, y la menor en lo por venir que de todas, quando sea su tiempo, saldran copiosissimas Historias, aunque no tales, quanto lo requeriã sus heroicas grandezas, y la rara virtud con que sobrepujò a todos los Emperadores passados.

No auia quatro meses enteros q̃ los Frãceses tenian à Milan, quando los Milaneses se vieron hartos de sufrir sus importunidades y demasias; tãto, que dieron aviso a Ludouico Esforcia, de que si venia con algun tanto de gente, le recibirian de buena gana. El Rey era ydo de Milan, y Tribulcio su Virrey (sintiendo la mala voluntad que le tenian) no osò parar enella. Fuesse a Pauia, con intencion de bolver con mas gente, y antes que lo pudiesse hazer vino de Alemania el Cardenal Ascanio, y fue muy bien recibido en ella; y luego se rebelaron Parma, y Pauia. Con lo qual acudio luego Ludouico Esforcia; por no perder la ocasion, con hasta ocho mil hombres, que bastaron para cobrar el Castillo. Tribulcio el Virrey, como se vio despojado tan presto, embiò a llamar al Duque Valentin, con cuyo fauor saqueò a Dertona, y despues de muchas escaramuças y rencuentros que entre ellos passaron con varios sucessos, vinieron a juntarse los Campos cerca de Nouara, con harta ventaja de Ludouico, que no esperaua mas de à que le llegasse cierta gẽte que le venia, con la qual tenia determinado de venir à rompimiento, con esperãça muy cierta de la vitoria. Auia en el vn Cãpo, y en el otro, algunas compañias de Esguizaros que seruian por su sueldo; y por cierta desorden q̃ huuo entre los de Ludouico, se huuiera de pelear de põdera poder. Poco despues de lo qual comẽçarõ los Esguizaros de amotinarse, y dezir, que se querian ir a sus casas, inducidos y sobornados de los otros sus parientes, segun se tuuo creido. Y tã de veras lo tomaron, que no bastaron los ruegos, ni promessas del pobre Duque para hazerlos parar. Como toda la importãcia de su exercito consistia en aquella gente, luego se vio perdido, y temiendo lo que sucedio quisiera huir si pudiera. Quando mas no pudo, mudò el habito, y tentò de passar entre los mismos Esguizaros desconocido; pero ellos le buscaron tan bien, que no se les pudo esconder; y prendiendole ignominiosamente, hizierõ dèl agradable presente al Rey de Fran-

Ludouico tornò a cobrar a Milan.

Iason de Maino, Filipo Decio, Francisco Curcio.

Francisco Esforcia, hijo de Iuan Galeazo.

Año 1500. Se celebrò Iubileo en Roma.

Nacio Carlos Principe de España.

Ludouico Esforcia preso por los Suizos y entregado a los Franceses

Francia; el qual le mandò luego lleuar a su Reino, y le puso en vna carcel, en la torre de Loces, adonde se le dio perpetua pena, y trabajo, hasta q̃ murió de aî a diez años; con tanta crueldad, que jamas le dieron lugar para escriuir, ni leer; que me parece que fue vno de los mas crueles tormentos, que a vn hombre honrado se le pueden dar en el mundo. Pero en èl cierto fue bien merecido, y por justo juizio de Dios vino a pagar con infame pobreza, los muchos pecados que por ser rico, y honrado, auemos visto que cometió, oluidando todas las leyes diuinas, y humanas. Quedaron sueltos de Ludouico dos hijos, Francisco, y Maximiliano, que por varios casos como veremos, vinieron a tener el Estado de su padre. Quãdo Ludouico fue preso, estaua en Milan el Cardenal Ascanio su hermano, pusose en huida; pero huuieronle a las manos en Ripalta Carlo Vrsino, y Soncino Benzomo Capitanes Venecianos. Preciara mucho Alexandro VI. auerle en su poder, y para ello embiò sus mensageros a Venecia, pero llegaron tarde, porque ya los Venecianos le auian embiado al Rey Luis, el qual le mandò poner en la torre de Borges, adonde el mismo Rey pocos años antes auia estado en prision; porque se vea quãto es instable y varia la felicidad de los hombres en esta vida. Aconteció la prision destos dos ambiciosos hermanos, en el mes de Março del año del Iubileo de mil y quinièntos. De la manera que auemos visto vino a conseguir pacificamente el Rey Luis XII. el Estado de Milan, y le tuuo algunos dias por sus ministros, hasta que sucedio enèl lo que adelante diremos.

Francisco y Maximiliano Esforcia.

En esta misma coyuntura (que fue quando ya se dixo, que nació el Emperador Carlos Quinto, se vieron en Alemania Cruces coloradas, y negras, que aparecian subitamente sobre las ropas de los hombres, con grande admiracion de los que las vian. Cosa cierto marauillosa, y q̃ se tuuo por muy aueriguado, que auia sido pronostico de vna terrible pestilencia, que luego tras las cruces vino en Alemania. Poco despues desto, para confirmacion de la paz que poco antes auia capitulado entre el Conde de Flandes don Felipe, y el Rey Luis de Francia, se concertò entre ellos casamiento del niño don Carlos, que estaua en la cuna, con doña Claudia hija del Rey Luis. De vna parte a otra se hizieron escrituras y recaudos, sn que se pusieron penas muy grandes, contra qualquier de las partes por cuya causa se dexasse de poner en execucion, y de venir a efeto aquel matrimonio. Entre las quales penas fue vna de parte del Rey, que por el mismo caso que por su parte se impidiesse el matrimonio, perdiesse el titulo, ò derecho que tenia, ò podia tener al Ducado de Milan que possesia; y se passasse el derecho y possession en el niño don Carlos. Lo qual (allende del titulo que arriba se dixo de succession, auida de los hijos de Ludouico Esforcia) fue la verdadera justificació de la possession que despues el Emperador vino a tener de aquel Estado. Como quiera que por parte del Rey Luis se vino a incurrir en la pena, y a cometerse (como dizẽ los Iuristas) la estipulacion, pues por su culpa cesso el matrimonio, casando como casò Claudia con Francisco Duque de Angulema, que le sucedio en el Reino; y por el mismo hecho perdio el derecho que tenia, si alguno era. Otras cosas muy notables sucedieron en estos dias en el mundo, como fue el principio del Imperio del grã Ismael Sofi Rey de Persia; y la clara noticia que agora tenemos, de las cosas del Preste Iuã; pero dexolas para adelante, por no cargar esta vida mas de lo que de suyo ella lo estaua. Solo dirè, que entonces mataron los Moros en Sierra Bermeja desastradamente al esforçado Cauallero don Alonso de Aguilar, hermano del gran Capitan, en vn motin que leuantaron, porque andaua el Rey Catolico, por hazerlos que se tornassen Christianos, como lo hizo de aî a dos años, segun arriba se dixo enel capitulo passado.

Don Alonso de Aguilar muerto por los Moros.

Milagros de cruces coloradas y negras.

Cõciertos entre Maximiliano y Francia sobre casamiento.

Entre tanto que todas las cosas que acabo de dezir passauan en Italia, el Turco Bayaceto, q̃ dias auia se estaua quedo en Constantinopla, hasta que Ludouico Esforcia le sacò a barrera, sabiendo, que el Rey de Francia le auia ya despojado, quiso (segun dizen) vengar sus injurias, y juntando poco menos de ciẽto y cincuenta mil hombres, fue a poner cerco sobre la ciudad de Modon en la Morea, que la teniã Venecianos. Ganòla facilmente, executando en los moradores grandissimas crueldades. Especialmente hizo traer ante si al Obispo de la ciudad, que fue preso, vestido de Pontifical entre los suyos, y a otros hasta mil cautiuos, hombres honrados, y à todos les hizo cortar las cabeças en su tienda, y al Obispo cõ su mitra. Ganò de aî a poco a Lunco. De lo qual cobraron tanto miedo la ciudad de

Bayazeto ganò à Modon.

Co-

Corron, que es alli cerca, y la isla de Pilo, q̃ oy se llama Nauarrino, que sin esperar mas se le rindieron. Despacharon luego los Venecianos su armada muy gruessa, haziendo su Capitan a Benedicto de Pisaurio. Llegò al tiempo que Bayaceto se acabaua de alçar de sobre Napoles de Romania, y se metia en Constantinopla de temor suyo. Lo qual acontecio en los mismos dias que el gran Capitan Gonçalo Fernandez, tenia cercada por mandado del Rey Catolico, la isla de Cefalonia, la qual èl ganò con su grã de esfuerço, ayudãdose del valor del valiente Diego Garcia de Paredes, y de la industria y grande ingenio de Pedro Nauarro. En ganandola luego la entrego al Senado de Venecia cuya era; porque assi lo quiso nuestro Rey Catolico.

Cefalonia ganada por el grã Capitan, Diego Garcia de Paredes, y Pedro Nauarro.

Ya de lo que en este §. auemos dicho, queda bien entendido, el efeto que resultò de la vna de las dos ligas, que diximos que se auian hecho a vn tiempo. Restanos agora saber breuemente, lo que obrò la secreta, pues la publica bastò a quitar a Ludouico el Estado, y la libertad, y despues la vida Lo que passo es, que viendose ya èl Rey Luis pacifico señor de Milan, puso luego mientes en lo de Napoles, ayudandose de la liga y amistad que con el Rey Catolico tenia capitulada. La qual era con tal condicion, que al Frances perteneciesse Napoles, y lo demas del Reino hazia Roma con titulo de Rey de Napoles, y Gerusalen, y a don Fernando las Prouincias de Pulla, y Calabria, con titulo de Duque dellas. La causa, ò color que el Rey Catolico pudo tener, para despojar del Reino à su sobrino hijo de su primo hermano, dizen que fue, porque siempre tuuo por injusta la sucession del Rey don Fernando Primero en aquel Reino, pareciendole, que el Rey don Alonso Primero, que le conquistò, no pudo dexarle à su hijo bastardo, ni defraudar al Rey don Iuan su hermano, y heredero, y por auerle ganado cõ las fuerças y dineros de la Corona de Aragon, demas de lo qual dizen, que el Rey Catolico entendiò por muy cierto, que don Fadrique trataua de salirse con el Frãces, y darle patias, prometiendo de fauorecerle contra el Rey su tio, para despojarle de la isla do Sicilia. Y si esto fue assi, alguna razon y mucha huuo para tratarle tan mal; y esta me satisface mas, que dezir, que don Fadrique venia por bastardia, y que no podia heredar. Porque aun que sea verdad, que el Rey don Alonso el Primero, que conquistò aquel Reino, no tuuo hijos legitimos, basto tenerlos bastardos; y don Fernando su hijo bien fue capaz de auer el Reino, por el testamento de su padre, el qual le pudo mãdar lo que auia ganado por su lança; mayormente q̃ quando esto cessara, bastò que don Alonso Segundo fue intitulado, y huuo la inuestidura de nuestro Pontifice Alexandro. Pero al fin digamos, que de la bondad y santa vida de nuestro Catolico Rey, no se puede, ni de ue creer, que sin causa muy justa, y sin toda seguridad de su conciencia, queria quitar a nadie su hazienda: y assi deuemos creer, q̃ pues hizo a su sobrino guerra, tuuo causas que le mouieron à hazerlas justas y razonables.

Reino de Napoles, ganado para el Rey Catolico.

Concluida, pues, entre los dos Reyes la determinacion que dixe, de despojar en esta coyuntura a don Fadrique, el Rey Catolico mandò al gran Capitan (que acabaua de ganar la Cefalonia) que disimuladamẽte se passasse a Italia, y se estuuiesse quedo, hasta ver si los Franceses se mouian. Por otra parte, el Capitan Namurtio, y el Duque Valentin, entraron de sobresalto por el Reino de Napoles, y fueron a poner cerco sobre Capua; y en cierto rencuentro huuieron en su poder a Fabricio Colona, y a Ranucio Marciano Capitanes de don Fadrique, y en quien èl tenia toda su confiança. Al Ranucio matòle Vitellocio su enemigo capital; y Iordano Vrsino rescatò de sus propios dineros, a Fabricio Colona. Començose luego a mouer por la parte de Calabria el gran Capitan, cosa que nunca don Fadrique pensara. Fue tanta la turbacion q̃ sintio de verse acometer cõ tanta furia de dos tan poderosos exercitos, que no quedò animo, ni esperança de poderse defender; y en pocos lances le vinieron a poner en vltima desesperacion y cõgoja. La qual le hizo determinar, en ponerse libremente en manos de vno de sus dos enemigos. Y despues de auerlo muy bien pensado, escogio meterse en poder del Rey de Francia, publicando grandes quexas del Catolico su tio; porque sin respeto de la sangre y parentesco que con èl tenia, se auia mouido contra èl, con codicia de auer para si la mitad de su Reino. Como lo pensò, assi lo puso por obra, y fuesse a Francia, adonde fue del Rey Luis muy bien tratado; y èl le dio en que viuiesse honradamente. Señalandole treinta mil ducados de renta, con titulo de Duque de Angio, cõ el qual viuio quieta-

D. Fadrique se parte del Reino de Napoles.

tamente hasta el año de mil y quinientos y quatro, auiendosele algunas vezes abierto camino, y esperança de tornar a recobrar el Reino. Solamente dexò don Fadrique en todo su Reino por perder la Fortaleza de Tarantо, adonde se hizo fuerte por muchos años el Duque de Calabria don Fernando su hijo. El qual vino despues a poder del gran Capitan, y èl le embiò a España, adonde (como està dicho) se le dio honradissimo lugar enque viuiò muchos años, rico, y muy honrado, aunque con deseo (segun se puede creer) de tornar a su Estado Real; con el qual deseò se muriò sin alcançarle.

Acabado que los dos Reyes huuieron ganado con tanta facilidad el Reino de Napoles, restauales hazer la partija, conforme à lo capitulado. Sobre la qual, como es ordinario, vinieron a palabras, y dellas à las armas; y de poco en poco se vino a encender entre ellos vna de las mas famosas guerras que jamas se han visto en el mundo. En la qual fue tanto el valor y esfuerço del felicissimo y admirable Capitan Gonçalo Fernandez, que por ello ganò para si el nombre de Grande (que fue la mejor prenda) y para su Rey el Reino de Napoles, que despues acà anda incorporado en la Corona de Castilla, y esperamos en Dios andarà por muchos años. Durò esta famosa guerra tres años, y passaron en ella tantos trances, y rencuentros notables; que si yo quisiesse pararme a contarlos, seria no acabar tan presto. Dexarlos he, assi porque no son de mi historia principal, como porque el curioso Letor los podrà ver en la vida del gran Capitan, que escriuio Paulo Iouio, que ya anda en Romance. Solo quiero dezir aqui, q̃ en esta guerra, y debaxo deste tan famoso Capitan, y de su diciplina, se criaron el grã de Antonio de Leiua, Diego Garcia de Paredes, y don Fernando Daualos, y otros singulares Capitanes, que despues ganaron para sus Reyes de Castilla, las muchas vitorias que adelante veremos en suma. Y con esto vengamos a poner fin à los negocios del Sumo Pontifice Papa Alexandro, como a cosa propia de mi proposito.

Españoles y Franceses, riñen sobre partir a Napoles.

Antonio de Leiua.

Ya que (conforme a lo tratado entre los Reyes de Francia, y España, y el Pontifice Alexandro) estauan desposseidos de los Estados de Milan, y Napoles, los señores dellos; restaua de cumplir con el apetito del Papa, y del brauo Duque Valentin; el qual por su fuerça y orgullo tenia ya los Estados de Imola, y Furli, y se auia hecho Duque de Camarino, matando a los hermanos Varanios. Auia quitado tambien el Ducado de Vrbino a Guido de Montefeltro. A Pãdulfo Malatesta, à Pesaro, y à Manfredo à Faença. Faltauale solamente de despojar a los Vrsinos del Ducado de Grauina, y de otros pueblos y lugares que teniã, para hartar su insaciable codicia. Considerando, pues, los señores que auian quedado, el peligro grande que corrian sus cosas, y los despojados deseando cobrar sus haziendas, acudieron todos al Rey Luis (que pocos dias antes auia llegado a Milan) à suplicarle, tuuiesse por bien de remediar aquel fuego tan grande, con que tenian puestas a peligro sus vidas, y haziendas; porque de otra manera era imposible, sino que Italia se viniesse muy presto a perder. Como esto vino a oìdos del Duque Valentin, tomò luego la posta con todo secreto del mundo, y dio consigo en Milan. Antes que nadie supiesse que estaua alli, hablò al Rey, informãdole de sus negocios, y tambien supo roncearle, que le prometio todo fauor, assegurandole, que con èl no tenia de que temer; y assi osò salir en publico. Quando sus enemigos le vieron al lado del Rey, cegarõ en mala manera; pero no dexarõ de proseguir en lo que tenian començado a tratar con el Rey; el qual los iba entreteniendo con buenas palabras; tanto, que creyeron que que ya estaua enojado del Duque, y aun pẽsaron, que le lleuaua preso, quando vieron que le hazia ir consigo a Genoua, para donde se partio luego. Pero al mejor tiempo quando no se cataron no le vieron en Genoua, y supieron que estaua en Ferrara, visitando a la Duquesa su hermana; y que desde alli era ido a su campo, que le tenia en Claterna, diez millas de Boloña, con intencion de despojar a Iuan Bẽtiuollo de aquella Ciudad. Viendo pues los Vrsinos, que ya por la via que auian intentado no teniã remedio, ni el Rey se le daua; y que si el Duque Valentin se hazia señor de Boloña, vẽdria a ser poderosissimo, determinaron de resistirle en todo caso, y fauorecer a Iuan Bentiuollo con todas sus fuerças. Para dar en esto la orden conueniente, hizieron vna junta en la Magion cerca de Perosa, en la qual se hallaron el Cardenal Iuan Bautista Vrsino, Paulo Vrsino, y el Duque de Grauina, Viteloloci Viteli, Oliuerero de Fermo, Iuan Paulo Ballon señor de Perosa, y otras algunas personas de menos calidad; y tu-

Hazañas del Duque Valentin.

Liga contra el Duque Valentin.

todos de comun voluntad se resoluierõ en resistir la furia del Duque Valentin, fauoreciendo a Iuan Bentiuollo, y à Florencia, que tambien se mostrauã enemigos del Duque; porque tratana de restituir en su ciudad a Pedro Medici, y al Cardenal Iuan su hermano. Fue tanto el efeto, que sola esta junta de la Magion hizo, que sin otro mas yor acometimiento se le reuelaron al Duque Valentin muchos pueblos de los q̃ tenia tiranizados. Especialmente Vrbino luego se puso en armas, y apellidando el nombre de su antiguo señor Guido de Montefeltro, tomaron la Roca de San Leon, y hizieron venir a Guido de Venecia, donde estaua huido. Pusose luego en armas la Liga, y embiaron a requerir a Florencia se jũtasse con ellos; pero no lo quisieron hazer los Florentines; antes embiaron al Duque Valentin, à Nicolao Macabeli su Secretario (à quien yo sigo en este cuento) ofreciẽdole todo su fauor contra sus enemigos; el qual cierto èl auia bien menester entõces; porque auia despedido su gente, y se estaua solo en Imola. Con este ofrecimiento de los Florentines, cobrò luego animo, y embiò a suplicar al Rey Luis le embiasse algũ socorro. Pero ni lo vno, ni lo otro le vino tan presto, que no fuesse mayor la diligencia de sus enemigos, de tal manera, que le pusieron en necessidad de pedirles paz, cosa que solia èl muy pocas vezes hazer. Al fin tanto supo dezir, y tan bien los halagò cõ sus palabras melosas, que los hizo venir à lo que queria, y ellos le embiaron a Paulo Vrsino, para que tratasse con èl de la paz. No obstante, que mientras se trataua della èl no dexaua de prouerse de secreto, para si huuiesse de auer guerra. Finalmente, determinado de hazer con maña, y engaño, lo que por fuerça no auia podido) condescendio con ellos, por assegurarlos en todo lo que le pidieron. Dioles de presente quarenta mil ducados; porque le restituyessen el Ducado de Vrbino. Trauò parentesco nueuo con Iuan Bentiuollo; y ellos prometieron de seruirle, y ayudarle siempre q̃ les fuesse pedido. Con esto Guido se boluiò a Venecia, y el cobrò todo lo que auia perdido, y quedaron todos muy buenos amigos. Por assegurarlos mas trataua con ellos mas familiarmente que nunca; y haziales mil regalos, con tanta dissimulaciõ, que no huuiera hombre en el mundo à quien no engañara. Quanto mas, que luego començo a despedir sus gentes, diziendo, que ya no tenia necessidad dellas, pues no tenia enemigos. Y en la verdad no las despedia, sino repartialas por diuersas estancias. Esta uase muy descuidado en Imola, dandose à placer. Partiose de aî a poco para Cesena, con la misma dissimulacion. De alli embiò à dezir a los Vrsinos, y Vitellos, que le embiassen sus procuradores, para tratar con ellos como seria bueno gastar el tiempo el año adelante, y à quien se hazia la guerra. Anduuo con los procuradores dando y tomando, sin cõcluir cosa ninguna, hasta que los señores le embiaron a Oliueroto de Fermo, para darle a escoger si queria hazer guerra en Toscana, ò tomar à Senogalla. Y juntandose todos a ella, tomarõ la ciudad, y requiriendo al Castellano, diesse la fortaleza; respondio, que si venia el mismo Duque Valentin que se le daria; y para ello embiaronle a suplicar, que la fuesse a recibir. Pareciole buena coyũtura, para poner por la obra su intencion. Y despidiendo la mayor parte de los Franceses que consigo tenia, fuesse a Fano. De alli embiò a rogar cõ muchas ofertas à los Vrsinos, y Vitelios, que pues èl iba a recibir la fortaleza de Senogalla, que les pedia por su amor se fuessen a ver alli con èl, y a holgarse, que tenia deseo de gozar de su conuersacion. Oliueroto no se osaua fiar dèl, y siempre fue de parecer que no fuessen. Pero al fin, valio el voto de Paulo Vrsino, y con su voluntad entraron en Senogalla à postrero de Deziembre del año mil y quinientos y dos Vitelloso, y Paulo Vrsino, el Duque de Grauina, y Oliueroto. Quando el Duque supo que estauan alli, partio muy de espacio de Fano, que està cerca de Senogalla. Al entrar en la villa, salieronle a recibir todos quatro en sus mulas. Hizoles muy buen acogimiento; y hablando, y entrando con ellos se entro en su posada, y hizolos que se quedassen a cenar. En subiendo arriba (antes que se pudiessen sentar) salieron de traues ciertos criados del Duque, y echando mano dellos subitamente los ataró de pies y manos. Pusose luego èl a cauallo, y mandò desualijar a ciertos cauallos ligeros que alli tenia Oliueroto, y la ciudad estuuo en bien poco de ser saqueada. Aquella misma noche hizo dar garrote à Vitelocio, y a Oliueroto. Al Duque de Grauina, y Paulo Vrsino, guardòlos hasta saber si en Roma se auian muerto ciertos Cardenales, y al Arçobispo de Florencia. De aî a poco, como supo que allà no se auian descuidado, man-

Astucia del Duque Valentin.

Crueldad del Duque Valencia.

Año 1502.

mandòlos ahogàr como à los otros. Lo qual se hizo a diez y ocho dias del mes de Enero del mismo año del nacimiento del Señor de mil y quinientos y tres, que ya començaua.

Tras esta cruel hazaña, no huuo nadie q̃ se osasse rebullir contra el Pontifice Alexandro. Huyò luego de Ciuita Castellana, el Obispo hermano de Vitelocio; y de Perosa huyeron los Valoñes. Quiso tambien el Duque acabar al Conde de Pitillan, y estoruaronselo los Venecianos. Apenas quedò en Italia preso ninguno dela famina Vrsina que no se le rindiesse, solo Vicouaro quedo, y este porque el Rey Luis de Frãcia lo embiò a requerir al Papa Alexandro, por contemplaciò de Virginio Vrsino, que fue su grande amigo, y de Carlo su hijo que andaua siempre en su seruicio. Cõ lo qual huuo luego de cessar aquella tan reñida guerra, entre el Pontifice Alexandro, y los Vrsinos. Y esto fúe en la misma coyũtura, que el gran Capitan vencio aquella memorable batalla de Chriñola, que se dio a veinte y ocho dias de Abril, del año de mil y quinientos y tres, con que se puso fin à la guerra. Y en los mismos dias tambien se hizo paz entre el Turco Bayazeto, y el Senado de Venecia.

Año 1503.

En esta guerra de Napoles anduuo siempre el Pontifice Alexandro, con gran respeto, vsando de sus mañas, sin que jamas se le entendiesse bien à qual parte se inclinaua; hasta que por auer mandado despedir al Duque Valentin la gente que tenia, al tiẽpo que el Frances se aparejaua para cobrar a Napoles, se tuuo creido, que queria fauorecer al Rey Catolico; y que no quiso que el Valentin tuuiesse gente; porque no fuesse obligado a fauorecer al Frances. Verdad es, que su intencion siempre fue, de que se creyesse que estaua de por medio; y ansi hizo cortar la cabeça a vn priuado suyo, porque dio ciertos auisos al Rey Luis. Auiale quedado destas pasiones al Papa solo vn amigo de la casa Vrsina, que era Roberto Principe de Ascùli, y aquel se le reuelò de puro enojo, de que el Papa hizo matar sin razon aparente, a Iacobo Cruceyo. Y segũ el Principe tomaua el negocio de gana, tuuose creido que sucedieron muy grandes alteraciones, por los muchos ciudadanos principales que se salieron de Roma con Roberto, sino los atajara la muerte repentina del Pontifice; la qual se dize que sucedio desta manera. Teniendo concertado el Duque Valentin, de matar a vn Cardenal muy rico por heredarle, mandò emponçoñar vn frasco de vino para el Cardenal. Al tiempo del menester, el Botillier por yerro (ò si lo hizo de industria) trastrocò los frascos, y dio del vino bueno al Cardenal, y de lo emponçoñado al Papa, y al Duque. El Pontifice, como ya era viejo, no pudo sufrir la fuerça del veneno. El Duque, como mas moço y robusto, pudo resistirle mejor; haziendose meter (segun dizen) en vna mula recien muerta, y vsando de otros remedios, aunq̃ se vio en lo vltimo. Desta muerte desastrada vino Alexandro Sexto a concluir, y acabar la vida, auiendo onze años q̃ tenia el Pontificado; y cierto èl tenia partes para ser vno de los mejores Pontifices que auemos visto; porque tenia doctrina, y prudencia, quanta le bastaua para merecer el supremo logàr. Tuuo necesidad de dineros: y ansi instituyò ochenta Escritores de breues, y vendio los oficios à setecientos y cincuenta ducados cada vno. Hizo saquear diuersas vezes los Iudios, y Marranos de Roma; fue discreto, eloquente, diligentissimo, grau negociador, y de muy claro juizio: tan artificioso y dulce en las palabras, que veneiò con ellas a sus enemigos. Tuuo en vna cosa grandissima moderacion, que aunque persiguiò a los Cardenales Ascanio, y Iuliano, nunca en ausencia les quitò nada de lo que tenian. Era Alexandro seuerissimo en el castigar, y con auer hecho sin sabor a tantos, nunca se le osò nadie desmãdar. En cosas de regozijos, y quando no tenia negocios, era desembuelto, comia, y bebia muy poco. Negociaua se con èl a todas horas; y aunque era muy docto, no exercitaua tanto las letras, quanto fauorecia à los que las seguian; principalmente a los buenos Iuristas. Pagaua los salarios, y sueldos à sus criados fielissimamẽte, y sin hazerselos desear. Tenia grande constancia en los peligros, y tuuo grande diligẽcia en proueer la ciudad de mantenimientos, en dos vezes q̃ huuo hambre en su tiempo en ella. Holgaua mucho de oìr comedias, y de ver sataos, mascaras, y otros regozijos. Tuuo al pueblo Romano mas sujeto y atraillado, que ninguno de sus anteceſſores. Murió en este tiẽpo el diligentissimo Abad Tritemio, de la Orden de S. Benito. Hizo Alexandro en todo su Pontificado, en onze vezes, quarẽta y tres Cardenales, y los diez y ocho Españoles; dellos fueron Fr. Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y fundador de la

Murió Alexãdro VI. de põçoña que se quiso dar a otros.

Fr. Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo.

la insigne Vniuersidad de Alcala; aunque segun la mas verdadera opinion, Iulio Segundo le dio el Capelo, y no Alexandro. Fallecio Alexandro à diez y ocho de Agosto del año yà dicho de mil y quinientos y tres. Su cuerpo fue sepultado en el sagratio de san Pedro.

CAPIT. XXII. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Pio III. Pontifice Romano, juntamente con otras cosas notables, que cerca de su tiempo acontecieron.

223. Pon. LA repentina muerte del Papa Alexandro VI. no pudo dexar de causar en Roma, y en toda Italia grandissima turbacion; como quiera que teniendo èl a muchos mal contentos, por fuerça auian de leuantar todos los pensamientos, à querer cobrar sus haziendas. Y si mucho se alterò la Ciudad, no fue menor la competencia que nacio entre los Cardenales, sobre la eleccion del nueuo Pontifice; porque el Duque Valẽtin (aun con estar todavia muy malo, y con peligro muy grande de la vida) no dexò de proseguir en su ferocidad. Antes luego como supo la muerte del Pontifice, se hizo lleuar al Castillo de Santangel; y desde alli allende de la seguridad grãde de su persona, no faltauan medios como negociar que se hiziesse Pontifice a su sabor. Hallaronse depresto en Roma en la eleccion los dos Cardenales, Ascanio Esforcia, y Iuliano de la Reuere, que estauan como desterrados en Francia, y traxeron consigo al Cardenal de Ruan. Antes que se pudiesse hazer la eleccion, acudio a Roma Fabricio Colona, y como mejor pudo, cobrò del Duque los lugares que le auia tomado; el qual holgò de concertarse con Fabricio, por ganar las voluntades de sus parientes, y por cobrar amigos en aquella necesidad. Dilataron los Cardenales la entrada en Conclaue algunos dias, diziendo, que no podia ser libre la eleccion, si el Duque no se salia de Roma, y no dexaua libremente en manos del Colegio el Castillo. Por lo qual el holgò de salirse a Nepe, ciudad alli cerca; lleuando consigo todo el tesoro y riquezas que tenia. Al Cardenal Bernardino Carauajal, pusole en manos el Castillo. Con la partida del Duque parecio que quedaua algo mas pacifica la Ciudad, puesto que no faltauan trabajos, con cierta gente Francesa, que acaso passaua à la guerra de Napoles, en socorro de Gayeta, que la tenia el gran Capitan cercada. Entendose los Franceses, luego se començò a entender en la eleccion; y sin mucha dificultad fue electo el mas graue, y aprobado Cardenal que auia en todo el Colegio, que fue Francisco Picolominio Senes, sobrino hijo de hermana del santo Pio Segundo, por cuya contemplacion, y buena memoria, el nueuo Pontifice se quiso llamar Pio Tercero, por parecerle en el nombre, como le parecia en la vida, doctrina, y santas costumbres. Fue agradable por estremo à todo el mundo la creacion desse santo varon; porque les parecia, que con èl auia passado de vn estremo a otro; y que de mucha furia, y brio demasiado, auian venido à toda la mansedumbre y llaneza posible; y no se engañauan nada, si el mundo fuera digno de que nuestro Señor guardara muchos años el santo Pontifice que le auia dado. Porque segun èl era, sin duda ninguna, se reformara de todo punto la Republica Christiana, y de los passados males se adobara gran parte, y de los que sucedieron luego se escusaran los mas, ò casi todos; pero ordenòlo Dios de otra manera, por su oculto juizio. Contentòle al Duque Valentin la eleccion de Pio tanto como al que mas, creyendo que con su bondad se allanaria de alguna buena manera los negocios. Y assi partio luego de Nepe, y tornò a Roma, a dar al Papa la obediencia, y las gracias al Colegio por tan acertada creacion. Pero fuetale harto mejor no boluer; porque sus enemigos (que tenia hartos) por vengarse de tantas injurias como èl auian recibido, le cercaron en el Castillo, con determinacion de matarle. Antes que de alli pudiesse salir, començaron sus enemigos à despojarle de las tierras que les tenia, con fauor de Bartolomeo Albiano, y en pocos dias le dexaron casi sin plumas, como las aues de la Fabula hizieron a la Corneja. El Pontifice (que quisiera remediar estos tumultos, y alteraciones, y poner à la Republica en sossiego) començò a tratar con sus amigos, la manera que seria bueno tener en su gouernacion. Pareciale el mejor de todos hazer vn Concilio vniuersal, para reformacion del estado comun de la Iglesia, y para poner en orden vna jornada muy de veras contra Infieles. Y al mejor tiempo vino a cumplirse en èl lo que dize el Sabio, que el hombre propone, y

Pio III. Senes.

El Duque Valentino cercado en el castillo de Sãt angel.

Dios

Dios dispone; y quiso nuestro Señor lleuarle para si, de cierta llaga vieja, que tenia en vna pierna, antes que cumpliesse veinte y siete dias en el Pontificado. Fue cierto inestimable la perdida que con su muerte se sintiò; y assi fue llorado de todos como verdadero padre. Diosele sepultura junto a la de su tio; porque le acompañasse en la muerte, pues le auia siempre imitado en la santa vida. Sintiose luego en muriendo Pio, la falta que hazia; pero mucho mas se vio despues, quando sucedieron los desastres grandes que veremos en el capitulo siguiente. Al qual passarè luego, quanto hagamos aqui vn poco de digression que no creo dexarà de dar gusto a la historia.

La pintura es historia de los ojos, y la Historia pintura para los oidos.

Comunmente se suele dezir, que la pintura no es otra cosa sino vna historia para satisfacer a los ojos; y (por el contrario) que la historia es vna pintura para cumplir con los oîdos. Por manera, que la historia y la pintura tienen vn mismo oficio, para satisfacion de diuersos sentidos. Pero en esto difieren la vna de la otra, que la pintura puede poner delante en vna misma tabla muchas cosas que acontecieron juntas, y representarlas ni mas ni menos, como acaecieron, lo qual no tiene la historia; porque necessariamente las cosas que se cuentan en ella, han de ir succesiuamente vnas tras otras, como vinieron a suceder. Y si acaecieron en vnos mismos dias, se han de relatar de fuerça, vnas primero, y otras despues, a eleccion del Historiador que las cuenta. Y si esto es assi (como lo es) no se marauillarà nadie, si he dexado para en este lugar algunas cosas, que sucedieron juntamente cõ otras que atràs quedan, y primero que las que agora acabo de contar. La razon que para esto he tenido es; porque la vida de Alexandro, como fue larga en años, fue tambien varia en acontecimientos. Y la de Pio (que acabo de escriuir) auiendo sido tan breue, no podia yo ser en el cuento della muy largo. Pues por henchir este vacio, y ponerlas a este rincon de la pintura desta mi larga y trabajosa Historia, guardè para en este lugar tres cosas muy notables, y dignas de ser sabidas, que se nos quedauan rezagadas; las quales se verãn en los tres Parrafos siguientes.

Y la primera dellas es la que luego veremos.

***

DE LAS COSAS NOTABLES que de poco tiempo a esta parte sabemos, de la Religion, y manera de viuir de los Christianos que viuen en Etiopia, y se llaman generalmente Abissinos, cuyo Rey es el Preste Iuan de las Indias, §. 1.

Historia del Preste Iuan de las Indias.

EN la diuision que entre si hizieron de toda la redondez de la tierra, los santos doze Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor, para ir a publicar por partes, al Sacro Euangelio, y la nueua Ley de Gracia, vino a caber por su suerte (como arriba està dicho, y todos los saben) al santo Apostol Tomas Didimo, la parte del Mediodia, que llamamos Etiopia interior, y por vn general bocablo, y postizo, se llama la India Meridional; la qual cae dessa parte de Egipto, hasta topar con el Oceano Atlantico, y con el mar grande por la vna parte; y por la otra, con el mar Erithreo, que comunmente llamamos el mar Bermejo, por donde los hijos de Israel, por abreuiar el camino, passaron la cautiuidad ignominiosa de Egipto, à la holgança y fertilidad grãdissima de Suria, llamada la tierra de Promission. Quando el santo Apostol Tomas llego a esta remotissima region, ya allà se tenia alguna noticia del Euangelio, por relacion de aquel Eunuco de la Reina Candace, señora de aquellas tierras, al qual Eunuco, sabemos que enseño en el carro el Discipulo S. Felipe, como lo cuenta S. Lucas en los Actos de los Apostoles: y assi no tuuo santo Tomas mucha dificultad, en hazer creer a los Etiopes la doctrina Christiana. Verdad es, que por el comercio de los Iudios, y porque se precian venir del linage de Salomon (alomenos los Reyes, que segun ellos afirman, son de la estirpe de la Reina Sabà, que concibio de Salomon vn hijo, quando vino a visitarle) recibieron los suyos la Religion Christiana, y mezclaron con ella algunas ceremonias Iudaicas, las quales han retenido, por la poca communicacion que en la Iglesia Romana pudieron tener, assi por la distancia del lugar, y por los grandes desiertos que ay de aquella tierra, para venir a la nuestra, como por auerse puesto entre nosotros, y ellos tanta multitud de Infieles, Turcos, Moros, y de otras sectas. Con lo qual no solamente oluidaron el rito y ceremonias de la Iglesia Romana, mas aun apenas no quedò a nosotros noticia cierta dellos; porque el camino por tierra era trabajoso, y casi inacceßi-

sible, y el de mar (que agora sabemos) nos era incognito, y no teniamos del noticia ninguna. Desuerte, que casi se tenia por fabula, q̃ en aquellas vltimas tierras del Mediodia huuiesse rastro ninguno de Christiã dad, hasta que (como ya vimos, pocos años antes desto) vinieron ellos al Concilio de Florencia, y lleuaron la instruccion que arriba se puso. Ya entonces se tuuo noticia clara del camino de tierra, por donde se auia de hazer. El otro camino mas facil, aunque mas peligroso y largo por mar, se ha descubierto de pocos años a esta parte, por industria de los Portugueses, que dieron principio a la larga nauegacion de Persia, y de la India Oriental, por el mar grande, passando las colunas de Hercules por el lado del mar Atlantico, dexando a la mano izquierda las Prouincias de España, y Africa, y penetrando los Cabos de Buena Esperança, y el Promontorio Prasio, que llamamos Cabo Verde, y despues el mar Eritreo, ò Rubro. El primero que dio a los Portugueses noticia de aquella nauegaciõ, fue en el año mil quatrocientos y treinta y tres, el Infante don Henrique, hijo del Rey don Iuã de Portugal, el primero deste nombre. Era dõ Henrique hombre docto, y gran Matematico, y tan aficionado à las letras, y a la contemplacion, que jamas quiso casarse; y por poder mejor gozar de la vista, y curso de las estrellas, y obras celestes, escogiò para su habitacion vna montaña en el Cabo de San Vicente; porque alli llueue pocas vezes, y por maranilla se turba la serenidad del cielo. Discurriendo don Henrique, como buen Filosofo, y Cosmografo, de vna razon en otra vino a concluir, que se podia nauegar desde Portugal a la India, por el lado de Mediodia. Y deseando saber por experiencia, lo que alcançaua por arte, armò a su costa ciertos nauios, y embiò con ellos gente à descubrir aquella nauegacion, y en diuersas vezes vino a tener noticia de gran parte de aquella de Tierrafirme, y de algunas islas en el mar Atlantico. En las quales hizo predicar la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, y por su buena diligencia, se conuirtieron a nuestra santa Religion, los Infieles Barbaros de la isla de la Madera, y de otras de Patage. Continuo don Henrique este descubrimiento y conquista, por mas de veinte y ocho años, hasta que vino a morir en el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta. Y como no tenia hijos, dexo la conquista en su testamento a la Corona Real de Portugal, como al tronco de donde èl descendia. Tuuieronla los Reyes de Portugal, anũ solos, algunos años, hasta q̃ en tiempo del Rey dõ Iuan el Segundo de Portugal, se entrometiò Christoual Colona, y quiso hazer otra nauegacion, diferente de aquella, desviandose de la tierra àzia el Poniente. A la qual el Rey no quiso dar oìdos, como veremos luego en el Parrafo siguisnte. Este Rey don Iuan Segundo, assi como no tuuo por verdadero lo que Colon le dezia, assi tambien procuro dilatar la nauegacion de don Henrique, y proseguirla. Y entendiendo, que por aquella via (continuando el camino al Oriente) se auiã necessariamente de topar las Etiopias entrãbas, el mar Bermejo, y el Persico, y la India, quiso saber en particular las condiciones de aquellas tierras, embiando personas expertas en la lengua Arabiga por tierra, antes que sus nauios se alargassen a llegar a ellas por mar. Y lo que principalmente procuro saber, fue lo del Preste Iuan, como de Rey que sabia, como por entre sueños, ser Christiano, y gran señor. Para lo qual en el año de ochẽta y seis (al tiempo que los Reyes Catolicos estauan embueltos en la guerra de Granada) partieron de la Corte del Rey de Portugal para este negocio Alonso de Paiua, y Iuan Pedro de Couillan, con cartas y dineros los que huuieron menester. Y fingiendose mercaderes embarcarõ en Barcelona, y tomaron tierra en Napoles, y de alli fueron a Rodas, à Alexandria de Egipto, al Cairo, à Thor; y despues a Cuaquen, ciudad puesta en la costa de la Etiopia. Desde Cuaquen partio el vno destos para la India, y el otro se fue à la Corte del Preste Iuan, que estaua mas cerca. Pocos meses despues que Pedro de Couillan, y Alonso de Paiua partieron de Lisboa, despachò tras ellos el mismo Rey dos Iudios de quien èl se fiaua, y dioles cartas para Paiua, y Couillan, las quales les tornaua à encomendar, que en todo caso viessen la ciudad de Oromuça, y tomassen particular relacion de las cosas del Preste Iuan. Quando los Iudios llegaron al Cairo, eran ya de buelta los dos mensageros. Murio alli Alõso de Paiua, que venia de la Corte del Preste Iuan. A cuya causa fue menester, q̃ Couillan tomasse de nueuo aquel trabajo, por que pudiesse como testigo de vista informar à su Rey de lo del Preste Iuan, como le auia de auisar de lo de la India. Por lo qual escriuio del Cairo al Rey, vna larga relaciõ

El Infante don Henrique de Portugal.

Christoual Colon

Alonso de Paiua, y Pedro de Couillan Embaxadores del Rey de Portugal.

de

de sus caminos, y con esta carta despachò el vn Iudio a Portugal, y lleuò consigo al otro à la Etiopia. Tuuo grandes trabajos por tierra, y por mar, hasta llegar allà; pero al fin llegò sano y bueno, y hizo su embaxada à Alexandro (que assi se llamaua el Preste Iuan que entonces reinaua) y diole entre otras cosas, vn Mapamundi, ò carta de marear, cõ cierta relaciõ de todas nuestras nauegaciones. De lo qual Alexandro se holgò mucho, y tuuo gana de comunicarse por cartas, y amistad con el Rey de Portugal. Estando aparejãdo para despedir a Couillan, le dio al Rey vna enfermedad de que muriò. Sucedio luego en el Reino Naun, hijo de Alexãdro, el qual tomò tanta amistad con Couillan, que jamas le quiso dexar venir a Portugal. Viuio muy poco Naun, y sucediole Dauid Athanadi Dinguel, y tampoco quiso echar de si a Iuan Pedro, antes le hizo casar allà, y le dio tantas riquezas quantas èl pudo desear, estimandole (segun èl dezia) tanto como a todo su Reino. Este Pedro Couillan fue el primero que tratò las amistades entre el Preste Iuan, y los Reyes de Portugal; y por ser èl hombre de muy buena vida; y porque dizẽ que sabia casi todas las lenguas del mundo, fue tan estimado de los Reyes: y èl dio a los Etiopes particular noticia de los negocios, y Religion de nuestra Europa; y del supimos acà tambien grandes cosas, y nouedades nunca oîdas de aquella tierra. Despues de esto, que à solo este hombre se deue el comercio q̃ tenemos con aquella gente, y al Rey don Iuan que le embiò allà se deue mucho loor. Onze años despues que Pedro Couillan hizo este viage, que fue en el año de mil y quatrocientos y nouenta y siete, siendo Rey en Portugal don Manuel padre de la Emperatriz de santa memoria, y abuelo del Serenissimo Rey don Felipe (que oy viue, y viua largos tiempos) partiò de Lisboa para la India Oriental (de la qual por las cartas de Pedro Couillan se tenia ya particular noticia) vna flota, con el Capitan Vasco de Gama, el qual passò primero que otro, el Cabo de Buena esperança. Y llegàdo a la India, conquistò por diuersos trances y guerras muchos pueblos, y alcançò muchas vitorias. De lo qual se tuuo luego nueua en casa del Preste Iuan: assi porque muchos Portugueses con curiosidad iban a ver aquella Corte, y a Pedro de Couillã, que ya era en ella gran señor. Gouernaua los Reinos del Preste Iuan por Dauid (que aun era niño) la Reina Elena su abuela, muger santa, y de gran prudencia; la qual hizo al Rey don Manuel vna solene embaxada, dandole el parabien destas vitorias; ofreciendole el fauor necessario para continuar la guerra contra los Infieles. El principal Embaxador desta jornada fue Mateo Armenio, y con èl vino vn mancebo noble Abissinio, los quales traxeron al Rey vna Cruz, hecha del mismo madero de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y con ella vna carta, por la qual le hazen saber en suma el Rey Dauid, y Elena su abuela, como a su Corte auian venido los Embaxadores de Portugal, y que a esta causa despacharon ellos a Mateo, y otro mensagero a los Capitanes Portugueses que hazian la guerra en la India, ofreciendoles fauor y ayuda contra los Infieles, y paz y liga perpetua con Portugal. En respuesta desta carta y embaxada, tornò a despachar el Rey don Manuel dos graues Embaxadores, que fueron Duarte Galuan, y Francisco Alvarez Clerigo, personas de gran vida y reputacion. Los quales partieron de Portugal, veinte y tres años despues que ya Vasco de Gama estaua en la conquista de la India. Lleuaron consigo al Mateo, fueron a la India, y a la Corte del Preste Iuan. Tardaron siete años enteros en la peregrinacion; quisieron traer consigo a Couillan, y nunca el Rey le quiso dar, y aun èl deseaua harto venirse, y no le dexaron. Traxeron estos dos cartas para el Papa Clemente Septimo, el año de veinte y seis, las quales tenemos oy traducidas de aquella lengua en Latin elegantissimamẽte de Paulo Iouio; no las pongo aqui por euitar prolixidad. Francisco Hernandez que anduuo todos estos caminos (porque Duarte Galuan murió allà, y entrò en su lugar en la embaxada don Rodrigo de Lima) escriuiò en Portugues vn libro harto curioso de todas las cosas notables de aquella tierra. El qual libro tuue yo, que me le dio a leer el muy ilustre señor don Fadrique de Acuña, Conde de Buendia, y despues acà se ha traducido en Romance Castellano, que cierto es digno de ser leîdo. Ya se yo, que prometieron de traducirle, Iouio, y Damian de Goes en Latin, pero no sè que ninguno dellos lo aya hecho. Traxo consigo Francisco Hernandez otro Embaxador Obispo Abissino, del qual supimos tambien muchas particularidades de su Religiõ en treze años que le detuuo en Portugal el Rey don

Alexandro Preste Iuan.

Naun Preste Iuan.

Dauid Preste Iuan.

Año 1497.

Vasco de Gama.

Elena Reina de Etiopia.

Mateo Armenio.

Duarte Galuan, y Francisco Alvarez.

D. Rodrigo de Lima.

Damian de Goes.

don Iuan el Tercero, segũ lo refiere el mismo Damian de Goes, q̃ le vio, y trató muy familiarmente. Con estas embaxadas, y con las armadas que cada vian, y vienen de Portugal à la India (adonde ya ay muchos pueblos de Christianos, y el Rey de Portugal tiene su Virrey) ha venido a ser muy trillado el camino de la India, y à ser muy conocidas las cosas del Preste Iuan. De las quales, porque son dignas de ser sabidas, pondrè aqui algunas breuemente, dando por Autor dellas à Damian de Goes en el libro que dellas escriuio.

El Preste Iuan tiene sesenta Reinos.

Lo primero, es cosa muy aueriguada, q̃ aquel Rey de Etiopia, q̃ llaman ellos Gian en su lengua, que vale tanto como precioso; y nosotros corrompiendo el vocablo, le llamamos Preste Iuan, es señor de sesenta Reinos muy ricos y principales. Su juridicion y señorio en lo temporal, es como la de los otros Reyes; y demas desso, dà, y quita los Sacerdocios, y Obispados, como acà entre nosotros el Sumo Pontifice. Està partida toda su tierra en Patriarcados, muchos y tan grandes, q̃ por lo menos tiene cada vno veinte Obispados. Ningun Patriarca sale jamas sin Cruz delante de si cõ vn vaso de oro lleno de tierra; porque con la Cruz se acuerde de la Passiõ de Christo, y cõ la tierra de que es mortal. Casanse los Sacerdotes vna sola vez, embiudando no se puedẽ mas casar. Ay entre ellos muchos y muy ricos Templos de Clerigos seglares, y muchos Monasterios de Frailes de S. Antonio; y lo que mas es, que los auia ya allà Dominicos, y Agustinos, y otros que llamã de San Macario. El santo que mas estiman despues de Dios, y nuestra Señora, es el sagrado Apostol Santo Tomas. Dizen y afirman, que su Rey (como ya dixe) deciende de Salomon, y de la Reina Sabà, por linea recta, y que nunca les ha faltado hijo, ò hermano heredero. Por la mayor parte, todos los Abissinos (que assi le llaman estas gentes) son negros, solo el Rey es vn poco mas blanco, de color de membrillo cocido. Lamas el Preste Iuan duerme en poblado, mora ordinariamente en el campo en tiendas riquissimas, y trae consigo pasiadas de quarenta mil personas. Si quiere hazer guerra, puede juntar quinientos Elefantes, innumerables Camellos, muchos caualios, y vn millon y mas de hombres de guerra. Entre los Abissinos, la gente de mas calidad, y tenida en mas veneracion y estima, son los Sacerdotes, y luego los Sabios, y tras estos qualquiera que haze buena vidà. No tienen Leyes ningunas escritas, y por esso juzgan à aluedrio de buen varon, justamente, y sin dilaciones. Visten todos ropas largas, y de diuersas colores, y nunca de negro, sino es por luto. Creen en la Santissima Trinidad, sienten del Verbo encarnado lo mismo q̃ nosotros, y assi tienen à la Virgen nuestra Señora por Madre de Dios, y siempre Virgen. Creẽ vn bautismo de necessidad, vna Iglesia Catolica, y todos los Articulos de la Fè, assi los que pertenecen a la Diuinidad, como de la humanidad de nuestro Señor Iesu Christo. La Cruz es para ellos cosa de grandissima veneracion; confiessan q̃ S. Pedro es Principe de los Apostoles; y la Iglesia Romana Madre de todas las Iglesias Romanas del mundo. Hazen grãde honor à los Apostoles, Martires, y Confessores; y vsan de la confesion bocal, de la misma manera que nosotros. Tienen ocho libros, q̃ dizen que los escriuieron los Apostoles, y destos libros sacan ciertos preceptos, como los q̃ acà llamamos, Mandamiẽtos de la Iglesia. De los quales, el primero es ayunar todos los Miercoles; porque en aquel dia se juntaron los Iudios a Concilio, para ordenar la muerte a Iesu Christo nuestro Señor. El segundo, ayunar los Viernes; porq̃ en tal dia padecio Christo por nosotros. Estos dos dias ayunan, hasta q̃ el Sol se pone. La Quaresma la ayunan a pan y agua. Son obligados a gastar en seruicio de Dios cada dia siete horas, como acà rezamos siete horas Canonicas. El Miercoles, y Viernes hazẽ oracion a la hora de Nona, porq̃ Christo nuestro Señor murio a tal hora. El Domingo juntãse a la hora de Tercia a leer, y oir los santos Profetas, y despues oyẽ el Euãgelio, y à la postre la Missa. Hazẽ al año nueue dias fiesta, en hõra de Christo, y de su Padre Eterno, q̃ son la Anunciaciõ, Natiuidad, Circunciõ, Purificacion, Bautismo, Trãsfiguraciõ, la entrada en Gerusalẽ el dia de Ramos, hasta el Viernes de la octaua de Pascua, Ascension, y Pentecostes. Desde la Resurreccio hasta Pentecostes no ayunan, y pueden comer todos los dias carne. Celebrã con gran veneraciõ la fiesta de la Assunciõ de nuestra Señora, el dia de su muerte. Vn Rey q̃ tuuierõ deuotissimo de nuestra Señora, ordenò treinte y cinco dias de fiesta en cada vn año, en hõra suya, y que a los veinte y cinco dias de cada mes celebrassen la Natiuidad de nuestro Señor, y señalo en cada mes, otro dia en honra

Los Abissinos ayunã todos los Miercoles y Viernes.

del Arcangel S. Miguel. Tienen fiestas de S. Esteuan, y de algunos Martires. Guardan el Sabado, y el Domingo de cada semana. El Sabado, porque en aquel dia acabò Dios la creacion del mundo, y el Domingo, porque resucitò en èl. Comẽ carne el Sabado. Confiessan, que con el Euangelio se acabaron las ceremonias de la Ley de Moisen; y con todo esso tienen algunos ritos y ceremonias Iudaicas. Tienen por cierto, q̃ Sabado, y Domingo descansan las animas en el Purgatorio. Creen como nosotros, q̃ las limosnas y ayunos de los viuos, aprouechã à los muertos, mas no las indulgencias de los Patriarcas, y por esso no ay entre ellos indulgencias para los difuntos. Dizen, que solas las obras de misericordia corporales, son preceptos del Euangelio. A solos cinco llaman pecados mortales, Crueldad, Hechiceria, Desverguença, Homicidio, Idolatria, y algunos añaden la mentira. No ordenan à ninguno de treinta años abaxo, y à los bastardos en ninguna manera. El que tiene manceba no puede celebrar, ni aun tocar à sola vna cãdela bendita, cõ solo casarse vno dos vezes. El Clerigo, si tiene hijos bastardos, pierde sus beneficios, y aplicanse al fisco Real. Los frailes no se casan; las velaciones de los Nouios se hazen en casa, y no en el Tẽplo, y no en la casa del Nouio, sino del Padrino. Al Sacerdote homicida, ladron, ò adultero, le degradan y castigan como a lego, y dizen, q̃ assi lo mandarõ los Apostoles, y ni mas ni menos el perjuro. No puede entrar en la Iglesia el Clerigo, ò lego q̃ha llegado a su muger, ò tenido polucio̅ en sueños, hasta q̃ passen veinte y quatro horas. La muger q̃ tiene su regla no entra en la Iglesia, hasta q̃ passen siete dias. La q̃ pare hijo està quarenta dias, y la q̃ pare hija, ochẽta, q̃ no entra en el Templo, como lo manda la Ley vieja. No dexan entrar en sus Templos animal ninguno, ni hombre q̃ no sea Christiano. Para entrar en la Iglesia, todos se quitan los çapatos, y estando dentro, no pueden passear, ni reir, ni escupir, ni hablar, ni vomitar. No se dize en vn lugar mas de vna Missa cada dia, y todos los que la oyen comulgan a ella, en entrambas especies, y el q̃ comulga no puede escupir hasta la noche. Bautizanse quando chicos como nosotros, y aquel dizen q̃ es el bautismo necessario, y despues se bautizã (no por necessidad, sino por deuocion) todos los dias de la Epifania, à honra de Christo, que se bautizò tal dia como aquel. Y porque en el dizen q̃ se nos reuelò a los hombres el misterio de la Trinidad, es aquel dia entre ellos el mas solene. Circuncidanse hombres, y mugeres à los ocho dias, y bautizanse à los quarenta; porque dizen, q̃ Meilech hijo de Salomon, y de la Reina Sabà, lo dexò assi mandado. Las mugeres no se bautizan hasta los ochenta dias, sino sucede caso de necessidad, y no pueden mamar a sus madres hasta ser bautizados. Quando bautizã a los niños, los comulgan con vn poquito de pã consagrado. Llaman medio Christianos, y no Gentiles, à los niños q̃ mueren sin bautismo; y por esso hazen confessar y comulgar à las preñadas vn poco antes q̃ paran, y la q̃ no lo haze, tienenla por mala Christiana. No tenian por Sacramento à la Extremaunçion, ni à la Confirmacion, aora ya si. Guardan en el comer carne, y pescado, las mismas leyes q̃ los Iudios. Luego en pecando mortalmente, acuden à confessarse, y à comulgar. No comulgã los enfermos, hasta q̃ sanan, y por esso no guardã en las Iglesias el Santissimo Sacramento. No ay ninguno tã mal-Christiano, q̃ no comulgue dos vezes en la semana. Iamas mudan el Confessor, y no se puede confessar nadie con quiẽ aya sido su penitẽte. No ay entre ellos ningun caso reseruado al Obispo, ni al Patriarca. Los ministros de las Iglesias viuẽ de su trabajo, y de las possessiones q̃ tienẽ las mismas Iglesias, porque no vsan dezmar como acà. Entierran los muertos con cruces, y dizen las oraciones, pero no Missas. Solamẽte les dizen el Euangelio de S. Iuan, y dan limosna por ellos en ciertos dias. El Prelado mayor q̃ tienen llamãle Marco, y ha de ser por fuerça natural de Alexãdria. Eligenle los frailes Abissinos que viuen en Gerusalen. Quando Marco muere, embia luego el Preste Iuan sus mensageros à los frailes, y ellos dan sus votos cerrados, y muy secretos, los quales se lleuan al Cairo adonde reside el Patriarca de Alexandria. Velos el Patriarca, y si halla que el electo es tal qual conuiene, y fraile de S. Anton, luego le cõfirma, y embiale à Etiopia con grande acõpañamiento. Suelese tardar en estas idas vno y dos años, y entretanto goza el Rey sus rentas, que son grandissimas. El oficio del Patriarca Marco es, ordenar, y no otra cosa; heredale el Rey quãdo muere. Vsan à las vezes de la excomuniõ con tanto rigor, q̃ matan de hãbre al descomulgado. Comiençan el año vn dia antes de san Iuan. La sucession del Reino es del hijo que escoge el pa-

Marco entre los Abissinos es como el Papa.

padre, y no del mayor. Pesan el oro, y la plata porq̃ no tienen moneda de la tierra. Ay entre ellos hombres santissimos, y que hazen penitencias estrañas; y cierto en general son todos muy buenos Christianos, y guardan su Ley perfetamente, y en muchas cosas nos hazen ventaja, en las buenas costumbres. Es gente pacifica y amorosa, y de mucha verdad. Estas y otras cosas (que las dexo por abreuiar) he querido poner aqui; porque pues estas gentes son miembro harto principal deste cuerpo mistico dela Iglesia Militante; no era razon que se passasse la historia, sin nazer dellos la memoria que de las otras gentes auemos hecho hasta aqui. Y con esto vengamos al Parrafo segũdo, que no serà de menos gusto.

DEL NOTABLE DESCVBRImiento y conuersion de las Islas, y Tierra firme del nueuo mundo, que en nuestros dias ha parecido en el Occidente, §. II.

Descubrimiento de las Indias

COsa muy sabida es de todos los q̃ tienẽ mediana noticia de la descripciõ de la tierra, y del mundo en q̃ viuimos los hombres, q̃ los Cosmografos, y Escritores antiguos no conocierõ de la redondez de la tierra, mas de las tres partes, q̃ llamamos Asia, Africa, Europa. Todos tuuieron por aueriguado, q̃ la Torrida Zona (que es el camino por donde passa, y haze su curso el Sol, principal de los siete Planetas) era inhabitable, por el mucho calor. Sobre si auia Antipoda (que son las gentes que habitã en el otro Orizonte, debaxo de donde nosotros viuimos) huuo grandes opiniones antiguamente. Pero aora por la curiosidad, y auiso de solo vn hõbre, auemos venido a saber estas cosas que los antiguos ignoraron; conuiene a saber, que la Torrida Zona se habita, y q̃ ay Antipodas sin duda ninguna. La manera como se vino a descubrir, es esta. Vn cierto marinero (cuyo nõbre hasta aora no se sabe, ni de donde partio, tampoco q̃ viage lleuaua, mas de que andaua por el mar Oceano de Poniẽte) tuuo vn tiẽpo rezio, y tormẽta grandissima, la qual le lleuò perdido por la profundidad y anchura del mar, hasta ponerle fuera de toda cõuersaciõ y noticia de lo q̃ los marineros y pilotos sabian por ciencia y experiencia. Adõde vio por los ojos, tierras nũca vistas ni oídas. La misma tormẽta que le lleuò à verlas, le boluiò àzia nuestra España, tan perdido y destroçado, que dentro de pocos dias vino à morir. Este desgraciado Piloto, por no tener otra posada mejor, vino acaso à posar en la isla de la Madera en casa de Christoual Colon Genouès, nacido en Nerui vna aldea de pocas casas jũto a Genoua. Venia tan pobre y hambriento, que (como dixe) no pudo escapar, y no teniendo en la muerte otra cosa mejor q̃ dexar a su huesped, en pago de la buena obra, diole ciertos papeles, y cartas de marear; y relaciõ muy particular de lo q̃ auia visto en aquel naufragio. Recibiò esto Christoual Colõ de muy buena gana; porque su principal oficio era marinero, y hazia cartas de marear. Muerto el pobre Piloto, començò Colon à leuantar los pensamientos, y a imaginar, que si acaso èl descubriesse aquellas nueuas tierras, no era posible sino q̃ en ellas hallaria grandes riquezas, y que seria cosa muy prouechosa, y de mucha honra para èl. Y para ver si lleuauan camino sus imaginaciones, comunicò su negocio con Fr. Iuan Perez de Marchena, del Monasterio de la Rabida, buen Cosmografo, el qual pareciendole que no iba fuera de camino, aconsejole, que no desistiesse de procurar esta nauegacion, que no podia ser sino muy prouechosa. Era Christoual Colon animosissimo, y de altos pensamientos, pero pobre, y sin posibilidad bastante para emprender vna cosa de tanta duda y costa. Por lo qual pensò, q̃ seria bueno pedir fauor à algũ Principe Christiano. Y como el Rey Catolico estaua ocupado en la guerra de Granada, y el Rey don Iuan de Portugal en la conquista de la India, determinò irse à Inglaterra, al Rey Enrico Setimo. Por no perder tiempo embiò allà a Bartolome Colõ su hermano, y como no hallò la entrada que quisiera, boluiose sin negociar nada. Por lo qual acordò tentar todavia al Rey de Portugal, y fuele tan cõtrario el Licenciado Calçadilla Obispo de Viseo, que no pudo alcãçar cosa ninguna, antes le tuuieron por burlador. Vinose cõ esto Colon medio desesperado à Castilla, y en Palos de Moguer comunicò sus imaginaciones con Martin Hernandez Pinçon, gran Piloto, y de cõsejo deste, y de Fr. Iuan Perez de Marchena, puso en platica su negocio cõ el Duque de Medina Celi, señor del puerto de Santa Maria, y cõ el Duque de Medina Sidonia. Los quales hizieron burla dèl, q̃ cierto parecia cosa de juego, mayormente que Colon andaua tan maltratado, que perdian mucho credito sus razones, cõ ver su poca autoridad. Finalmente,

Fray Iuan Perez de Marchena

Martin Hernãdez Pinçon.

acordò irse a la Corte del Rey Catolico, para quiẽ estaua guardada tan buena ventura. Entrò en la Corte de Castilla Colon, en el año de mil quatrocientos y ochenta y seis. A los principios tãbien burlauã dèl alli, como en las otras partes. Por lo qual, y por las muchas ocupaciones de los Reyes cõ lo de Granada, no se le dio audiencia tan presto; pero todavia hallo fauor en Alõso de Quintanilla, Contador mayor, el q̃ diximos arriba que hizo las Leyes de la Hermãdad. Este dio a Colon entrada en casa del Cardenal dõ Pedro Gõçalez de Mẽdoça. El Cardenal (que lo mandaua todo) le puso cõ el Rey, y de la primera vista sacò buenas palabras, y esperança de que acabada la guerra de Granada, se hablaria en su negocio mas de proposito; porq̃ hasta entonces, no auria buen aparejo de dineros. Entretuuose con esto Christoual Colon en la Corte, y quando vio acabada la guerra con tan buen sucesso, tornò a tratar de su negocio, y al fin se le dio licencia para ir a descubrir las tierras que dezia. Y para q̃ armasse los nauios q̃ le pareciessen necessarios, dierõsele diez y seis mil ducados, que se tomaron prestados de Luis de Santangel, Escriuano de raciones. Hizosele merced a Colon del diezmo de todo lo que descubriesse, y con esto se partio de la Corte muy contento. En Palos de Moguer tomò compañia con Martin Fernandez Pinçon, y con Alonso Pinçon su hermano. Los quales armaron tres caruelas, y de cada vna dellas fue Capitan vno de los Pinçones, y Bartolome Colon de la otra; y Christoual Colon tomò el titulo de Capitan General de la flota. Salieron en nombre de Dios con hasta ciento y veinte compañeros de Palos de Moguer, à tres de Agosto del año de mil y quatrociẽtos y nouenta y dos. Desuerte, que en vn mismo año se acabaron de sugetar los Moros en España, y se començò la guerra y cõquista de los infieles Idolatras. Tocò Christoual Colon en la Gomera, vna de las Canarias; de alli tomò su derrota la via del Poniente; y vna mañana, que fue a onze dias del mes de Octubre, descubriò tierra Rodrigo de Terrazas, cõ el regozijo posible; y como la vierõ, todos començaron à cantar: *Te Deũ laudamus*. Endereçarõ la proa luego àzia ella, y tomaron tierra en vna de las islas Lucayas, q̃ se llamauan todas las que por alli cerca estauan. La que primero pisaron fue Guanahani, entre la Florida, y Cuba, de Guanahami fueron à Baracoa, puerto de Cuba, y dierõ la buelta para Haiti otra isla. Pusierõ nõbre al puerto, llamandose Puerto Real. En saltãdo en tierra, vieron gente, la qual luego se puso en huida, y no pudieron tomar mas q̃ vna muger, à la qual trataron tan bien, que ella hizo venir alli luego a su Rey (que llaman ellos Cacique) y començando a tratarlos por señas, y mostrarles la Cruz, luego se amansaron. Y como si supiẽrãn lo q̃ era la Cruz, dananse en los pechos puestos de rodillas. El gozo q̃ Colon recibio desto, no se puede encarecer. Edificò de presto vn Castillo, para dexar alli alguno de los suyos, y venir a Castilla con tan alegre nueua. Puso en èl a Diego de Arana con treinta y ocho compañeros, y tomo cõsigo diez de aquellos Indios, quarenta Papagayos, algunos Gallipauos, y otras aues y frutas dèla tierra, y alguna muestra del oro q̃ alli auia, y dio la buelta para España; y en cincuenta dias de nauegacion vino a tomar puerto en Palos, dedonde se partio luego para Barcelona, donde los Reyes estauan. Entrò en la Corte Christoual Colon, a tres dias del mes de Abril, del año de 1493. ocho meses justos despues que de Palos auia partido para las Indias. Llegarõ a Barcelona viuos los seis Indios, q̃ los demas eran muertos en el camino. Bautizarõ los a todos seis, y fueron los Reyes sus padrinos, y con ellos el Principe dõ Iuan. Estos seis Indios fueron las primicias de aquella Gentilidad, y los q̃ primero recibierõ el sacro Bautismo. Erã todos de color de mẽbrillo, como entiriciados, baxos de cuerpo, el cabello negro y caido, y la nariz ancha. Traian çarcillos de oro en las orejas, y narizes. Supose de Colon, q̃ andauan desnudos en cueros allà en las Indias. Llamamos Indias à todas las tierras q̃ entonces y despues se descubrieron; porq̃ no supimos otros nõbres q̃ les dar, aũque en la verdad, no auia porq̃ se llamassen ansi. No teniã estos de Haiti moneda, ni letras, ni hierro, ni vino, ni animal ninguno que fuesse mayor q̃ vn perro. Comian algunos carne humana, y adorauan idolos. Fue muy grande el contento y gozo que los Catolicos Reyes recibieron deste negocio; porque vian que se les abria camino para hazer a nuestro Señor otro seruicio grandissimo, como el de la guerra de Granada, conquistando esta gẽte barbara, y conuirtiendola à nuestra Fè Catolica. Hinchose luego toda España de la fama de vna cosa tan nueua, y cõcibiose esperança muy grãde, de que de alli auia de re-

resultar vna negociacion importantissima. Honrarō los Reyes à Colon muy mucho, dieronle titulo de Almirante de las Indias, y hizieron a Bartolome Colon Adelantado dellas. Dieronles armas como a Caualleros, y puso Colon en ellas esta letra por orla: *Por Castilla, y por Leon, nueuo mundo hallò Colon.* Pusieron luego los santos Reyes sus pensamientos en la conuersion destos Idolatras; y en la forma q̄ se tendria en predicarles el Euangelio. Dieron noticia del negocio al Papa Alexādro, el qual recibiò el mismo gozo que todos, de oìr vna cosa tan nueua, y la mas importante q̄ jamas los hombres oyeron. Embioles su bula plomada, por la qual les hizo gracia de la cōquista de las nueuas tierras. Adjudicādoles el directo dominio de todo lo q̄ descubriessen, sin perjuizio de los Reyes de Portugal, que ya descubrian de algunos años atràs por el Oriente. Y para quitarlos de pleitos, declarò en la misma bula, la parte q̄ à cada vno de los Reyes de Castilla, y Portugal, auia de caber. Auida esta bula del Pontifice, determinaron los Reyes despachar otra vez a Christoual Colon para las Indias, con mayor aparato de gente, para descubrir y poblar aquellas remotas tierras. Mandaron a Iuan Rodriguez de Fonseca Dean de Seuilla (q̄ despues fue Presidente de Indias) que aparejasse en Seuilla vna flota en q̄ pudiessen ir mil y quinientos hōbres. Armaronse luego diez y siete nauios, en los quales el Dean puso doze Clerigos, y a Fr. Buil Catalā Monge de S. Benito, todos erā personas doctas y de buena vida, para la cōuersion y predicacion del Euangelio. El fraile lleuò las vezes del Papa como su Legado, para enlos casos necessarios; juntarōse para este viage muchos hōbres de casta, y principales; y cō ellos muchos oficiales de todos oficios. Lleuarō consigo simiente de acà, de las q̄ allà no auia, como eran trigo, ceuada, vides, y otros arboles, y legumbres. Salio cō esta segunda flota Colon del puerto de Cadiz, a veinte y cinco de Setiembre, del año de mil quatrocientos y nouenta y tres. La primera tierra q̄ tocò despues de las Canarias, fue vna Isla q̄ llamò èl la Deseada. De alli fue a desembarcar enla Española (q̄ assi la quiso llamar) y al puerto llamòle de la plata. Fue a buscar en Hiti los compañeros q̄ quedaron con Arana, y hallò, que los Indios los auian muerto, porque les tomauan las mugeres; y por esso no quiso poblar sino otra Isla que llamò la Isabela, por hōra de la Reina Catolica doña Isabel. Labrò vna fortaleza en las minas de Cibao, y puso en ella por Alcaide à Mossen Pedro Margarite, Con esto despachò de los diez y siete nauios, los doze para España con Antonio de Torres, y diole muchos granos de oro, y otras muchas cosas que traxesse. Vido Torres à Castilla, y Colon passò cō los otros cinco nauios a descubrir. Topò con el lado de Mediodia de la isla de Cuba. Despues tocò en Iamaica, y en otras islas pequeñas, y quando boluiò a la Isabela, hallò los suyos muy alterados con Bartolome Colon. Hizo en algunos asperos castigos, ahorcando, y açotando dellos con crueldad, de donde nacierō entre Christoual, y Fr. Buil grandes passiones. Vino presto a oìdos de los Reyes esta discordia, y embiaron a Iuan Aguado su repostero, para que hiziesse venir al vno y al otro a España. Colō vino de buena gana, y hallò à los Reyes en Medina del Campo, y supo tan bien negociar con sus palabras, y con mucho oro, y otras cosas muchas, y muy ricas que repartiò, que los Reyes se contentaron con reprehender de palabra, y le hizierō muchas mercedes, y le tornaron a dar ocho nauios, para que fuesse con ellos a cōtinuar el descubrimiēto. Partiò Colon la tercera vez de S. Lucar de Barrameda, en fin de Mayo del año de nouenta y siete. Deste viage descubriò la tierra firme de las Indias, por la parte q̄ llaman Parias, que hasta entonces todo auia sido Islas lo descubierto. Fue costeando hasta trecientas leguas, y llegò al cabo que llamò de la Vela. Quando boluio a la Isabela, hallò que Bartolome Colon auia edificado la ciudad de Santo Domingo, de donde despues acà tomò toda la Isla el nombre que oy tiene. No se cōtentaron mucho los Españoles con su llegada, pero todavia le recibieron por Gouernador, cōforme à las prouisiones que lleuaua. En esta coyuntura dizen, que los Españoles cobraron las bubas, enfermedad nueua: y si ansi es, no vino de las Indias acà, sino de acà la lleuaron a las Indias; porque ya entonces era passada la guerra del Rey Carlos, adōde (como ya se dixo) se vieron bubas la primera vez en Europa. Y si allà no naciò este rabioso mal, alomenos todos los que de acà fueron mudaron la color, y se pusieron açafranados. Los Indios al principio no recibieron pena con los Españoles; porque pensaaon q̄ se boluerian luego a sus tierras; pero despues como vierō que hazian assiento, peso les

Colon Almirāte de las Indias

Iuā Rodriguez de Fonseca.

Frai Buil.

Segundo viage de Colon. Año 1493.

Tercero viage de Colon. Año 1497.

les estrañamente; y no quisierõ sembrar vn año, porque la hambre los hiziesse venir. Acõtecioles al reues de lo q̃ pensauan; porque para los Españoles no faltò q̃ comer, y dellos se murieron de hãbre mas de cincuẽta mil. Los de Cibao se rebelaron primero q̃ otros, y con ellos fue la primera guerra q̃ Colon tuuo. Valiole mucho vna señalada vitoria q̃ alcançò; porq̃ cobraron con ella los nuestros gran reputaciõ, y con otro rencuentro se acabarõ de enseñorear de la tierra, y mandarla. Siguiose tras esto vna muy gran cõpetencia, y passiones, entre Roldan Ximenez hombre muy principal, y lós Colones; la qual vino a oîdos de los Reyes. Y ellos embiaron allà al Comendador Francisco de Bobadilla, con titulo de Gouernador. Llegò a la Española cõ quatro caraue-

Colon preso.

las, en el año de nouenta y nueue; prendiò a los tres hermanos, Christoual, Bartolome, y Diego Colones, pusoles grillos, y embiolos a España en sendas caruelas. Tomaron puerto en Cadiz, y por mandado del Rey se les quitaron las prisiones, para q̃ sobre su palabra viniessen à la Corte. Oyerõse sus disculpas, pero todavia le quitaron a Christoual Colon la gouernacion, de q̃ no fue poca la tristeza y afrenta q̃ recibio. Anduuo en la Corte, tres años enteros negociando de boluer en gracia, y de poder passar a Indias; y al fin tuuo fauor para que le diessen quatro caruelas; con las quales partio Christoual Colon en el año de mil quinientos y tres, siendo ya Gouernador de Santo Domingo Nicolas de Ouando; el qual no dexò tomar puerto a Colon en el rio Ozama (que es en la misma ciudad) y por esso le fue èl a buscar donde desambarcar. Hallo vn puertezuelo que le llamò el Ascondido. Desde alli tomò refresco, y tẽtò vn estrecho para passar al mar del Sur, desse cabo de la Equinoccial. Fuesse tras el Sol, pensando de hallarle. Llegò al cabo de Higueras, siguio desde alli la costa del Mediodia, hasta llegar al Nõbre de Dios. No tomò tierra, y dio buelta para Cuba, y Iamaica. Perdio en aquel viage los nauios, q̃ no tuuo cõ q̃ boluer a Santo Domingo. Aconteciole en Iamaica muchas desgracias, y amotinosele Frãcisco de Porras, y huuo de venir a pelear cõ èl. Vẽciole jũto a Seuilla de Iamaica, y llamò al puerto Santa Gloria. No tardò mucho en boluerse a España, de la qual nũca mas tornò a salir; porq̃ estando en Valladolid, en el año de mil quinientos y seis, murió de su enfermedad, y fue lleuado su cuerpo a sepultar à las Cueuas de Seuilla. Merece cierto Christoual Colõ eterno loor y fama, por auer emprẽdido la mas hazañosa cosa que jamas vimos, ni leîmos. Que si bien se cõsidera, èl dio principio àla mas importante cosa de quantas hombre en el mundo imagino. Era Christoual Colon hõbre bien dispuesto, cariluengo, membrudo, bermejo, y pecoso, recio de condiciõ, y muy iracundo, como suelẽ por la mayor parte ser los hombres, q̃ de baxa fortuna suben a mas de lo q̃ pensaron. Su grande animo, no es menester encarecerle mas de ver lo que hizo; que aun osarlo pensar parecio locura, quanto mas auenturarse à nauegar por donde nũca ningun hõbre nauegò. Es tan inumerable la multitud de gẽte que por su causa se han conuertido, que mas se puede admirar el hombre, que encarecer vn negocio tan grande. Pues las grandes riquezas que della se han traido, no tienen cuenta, ni precio. De su linage descienden oy los Almirantes de las Indias, cõ titulo de Duques de Beragua. No hemos visto ninguno desus decendientes, que le igualasse en animo y valor en cosas de armas. Aunque no merece menor loor Hernando Colon hijo segundo de Christoual (por la insigne libreria que juntò en Seuilla, donde dizen, que ay doze mil libros, y cada dia aurà muchos mas) que si ganara alguna ciudad, ò Reino. Aunque ya ha començado a perderse aquella insigne memoria. Las particularidades, y cosas nueuas y estrañas, q̃ se hallaron en las Islas que descubriò Christoual Colon, seria cosa muy larga quererlas contar aqui. Quien las quisiere ver, lea la Historia, y aun Historias que dello andan en Romance. Lo que principalmente haze a mi proposito, es a saber la Religion que estos Indios Infieles tenian, y la manera como se conuirtieron. El principal Dios que adorauan estos desuenturados, era el Diablo Satanas, que los tenia ciegos y engañados. Hablauan con èl, y vianle muy à menudo, en diuersas formas. Tras este, tenian tantos Dioses, quantas cosas auian menester, como los Gentiles Romanos, que tenian para cada cosita vn Dios. Creian al diablo todo lo que les dezia, y ofreciale pan, y otras legumbres. Entre estos Isleños solos los Caribes comiã carne humana. En la isla de Santo Domingo vsauan de tomar muchas mugeres, pero no dormian con la preñada, hasta que estaua limpia del parto. Eran holgazanes, sucios, mentirosos, y

Quarto viage de Colon. Año 1503.

Muerte de Colon. Año 1506.

Calidades de Christoual Colon

Hernando Colon.

Religiõ de los Indios.

mu-

mudables. Solo les faltaua ser ladrones, por que empalauan al que lo era. Enterraban cõ el difunto algunas de sus mugeres, para que le siruiessen allà, como lo hazian los Franceses antiguamente, segun lo refiere Iulio Cesar en sus Comentarios. No tenian hierro, ni otras armas, mas de piedras, y palos, ò lanças. Tuuieron a los principios el gouierno de Santo-Domingo, con todas sus Islas comarcanas, algunos hombres virtuosos, por cuya buena industria se conuirtieron casi todos a nuestra santa Fè. Dizese por muy cierto, q̃ tuuieron estos idolatras, oraculo de sus demonios, que les dixeron, q̃ muy presto verian nueuas gentes que les sojuzgarian. Auia en la isla de Santo Domingo mas de millon y medio de personas, y en pocos años casi no quedò ninguno, porque muchos se mataró de pesar, y otros se murieron de enfermedades, y de los muchos trabajos que les dauan los nuestros, sirui endo dellos en las minas, y en otras grangerias. Sintieron estraño dolor de ver derribar a los idolos, y ocupar sus haziendas à gentes que no conocian. El que mas trabajò en la conuersion de los idolatras, fue el Nũcio Fr. Buil, y despues del Pero Xuarez de Deza, primer Obispo de la Vega, y Alexandro Geraldino, segũdo Obispo de santo Domingo, y otros muchos Clerigos y Frailes de diuersas Ordenes. Los quales con su doctrina y buen exemplo, acompañado cõ muchos milagros que nuestro Señor mostrò para confirmacion de la verdad; obraron tanto, q̃ hizieron grandissimo fruto en los coraçones de aquella gente. Vieron se en diuersas partes cosas marauillosas cõ el Santissimo Sacramẽto, y cõ la Cruz, por que luego desapareciò el demonio. Sanauã los Predicadores à los enfermos, y dauan luz à los ciegos. Vna Cruz de palo q̃ Christoual Colon puso en la Veracruz (quando por alli passò) hizo muchos milagros. Vn Cacique, antes q̃ se cõuirtiesse, oso dormir cõ su muger en el Tẽplo, y enmudeciò luego, y con penitẽcia cobrò la habla, y viuiò santamente toda su vida, siruiendo a Dios en la misma Iglesia. Metieróse vna vez quatro Indios en vna cueua, de temor de los truenos, cayò vn rayo q̃ matò los tres, y el otro se saluò; porque llamò cõ deuocion a nuestra Señora. Eran tan rudos y torpes todos los Indios, q̃ pensauan (como no sabiã q̃ cosa eran letras) que hablauan las cartas q̃ se embiauã vnos Christianos a otros. Gouiernase oy Santo-Domingo por Audiencia, y Chancilleria à semejãça de la de Valladolid; y casi no ay memoria de hombre ninguno de los naturales. Lo q̃ mas se descubriò en este nueuo mundo, y la manera q̃ se tuuo en la cõuersiõ de los Infieles, lo veremos adelante en sus tiempos. El año de mil y quiniẽtos fue a descubrir el estrecho para las Molucas (islas dela especieria) Gaspar Cortès Realès. No hallò el estrecho, porq̃ no le ay al Poniente, alomenos hasta oy no ha parecido. Descubriò Realès algunas Islas, y pusoles su nombre, boluiose espantado de muchas cosas q̃ vio. Dixo, que aquellas Islas estauan en el mismo tẽple y parage, q̃ Inglaterra, y Nuruega. Sebastian Gaboto descubriò despues los Bacallaos, à costa del Rey Henrique Septimo de Inglaterra, cõ la misma intencion de hallar el estrecho por el Poniente, para llegar en pocos dias a las Molucas, q̃ estan en el Oriente, rodeando la tierra hasta ver los Antipodas nuestros. Tiene agora en estas Islas el Rey de Portugal (aunque caen en la linea de Castilla; conforme a la diuisiõ del Papa Alexandro (y huuolas por empeño de trecientos mil ducados. Por el estrecho de Magallanes, que està al Mediodia, bien se pudo alguna vez ir a las Molucas, como adelante veremos, pero es mucho mas largo camino, que no el que hazen los Portugueses, y por esto no se puede cursar. Verdad es, que pocos años ha passò el mismo estrecho de Magallanes el Comendador Loaisa, y con èl Andres de Vrdenata hõbre discreto y experimentado en la Cosmografia, èn el Arte de nauegar. El qual llegò en este viage a las Molucas, y alli boluio a Espaãa, y dio cuẽta particular al Rey de lo que alli vio. Despues boluio el mismo Andres de Vrdaneta à nueua Espaãa, y auiendo seruido a su Rey como a buen soldado, y Capitã, se metio en Religiõ, y professò la Orden de S. Agustin. Y teniẽdo su Magestad relaciõ de su mucha experiencia, el año 1564. le mandò q̃ fuesse desde la Nueua Espaãa, en descubrimiento de las islas Molucas, lleuando consigo otros quatro Religiosos de su Orden, con titulo de Prior dellos. Partio pues Andres de la Nueua-Espaãa, y llegãdo a Zebri, vna de las islas que llaman Filipinas, dexò alli al General de su armada Miguel Lopez de Legazpi con su gente, y con tres de sus Frailes; y tomando cõsigo a fray Andres de Aguirre, boluio a descubrir la buelta, y tornò en muy breue tiempo à la Nueua Espaãa, cosa que se auia de-

Pero Xuarez de Deza.

Islas Molucas.

Sebastian Gaboto.

Fr. Andres de Vrdaneta.

Islas Filipinas.

deseado muy mucho en España, dias auia, aunque primero auia venido dõ Alonso de Arellano. Con esta buena relacion, vino Fr. Andres a Castilla, el año de mil y quinientos y sesenta y seis, y dio cuenta muy particular a su Magestad, de todo lo q̃ auia visto y descubierto. A cuya causa se hizo en Madrid vna junta de algunos Cosmografos, en la qual el Padre Fr. Andres mostrò palpablemente, y probò, como la determinacion de lo que al Rey de Castilla le cabe por la concesion de Alexandro VI. llega doze grados al Poniente adelante de las islas de Moluco, segun vna cuenta, y segun otra, son mas de onze grados. Lo qual cõsta asimismo por los padrones de los mismos Portugueses, que no lo pueden negar. Hallose en esta junta, el muy docto y religioso Padre Fr. Alonso de la Veracruz, hõbre muy versado en las cosas de las Indias, por auer sido en ellas Prouincial de su Orden de San Agustin, y predicado en lengua Indiana mas de treinta años, de quien yo supe esto que aqui escriuo, y no es razon de callar su nombre. Esto baste por agora, quanto à esta materia del descubrimiento del nueuo mundo, lo demas veremos quando conuenga.

Fr. Alonso de la Veracruz.

DEL PRINCIPIO Y ORIGEN del Reino y felicidad del grande Ismael Sofi Rey de Persia, §. III.

QVien aya sido el poderoso Rey Asimbeyo Vsuncasan, y la manera como de pequeños principios vino a conseguir con tanta felicidad el Imperio de Persia, y lo que contra Bayaceto, y contra el Reino de los Turcos hizo, visto lo auemos arriba, y por esso no ay para que tornarlo aqui a repetir. Tuuo Vsuncasan siempre particular aficion a los Christianos, y holgò de tener con ellos paz perpetuamente. Para mayor firmeza della (aunque Moro) quiso tomar por muger a Despina, hija del Emperador de Trapesunda, muger Christiana, y de santa vida, y siempre la permitio viuir en su Ley. Huuo Vsuncasan en Despina, à Iacupo que le sucedio en el Reino, y a Martha doncella virtuosa y Christiana. Estando el Rey Asimbeyo en la mayor prosperidad suya, sucedio que Harduel, vn Cauallero principal, y de muy noble linage, persona entre los suyos de mucha estima y reputacion, començò a mudar la manera de viuir, dandose à la virtud, con grande admiracion de todos los que le conocian. Porq̃ con ser vn hombre rico y abastado de todas las cosas necessarias para passar la vida regaladamente, èl desechò de tal manera todos los regalos del mundo, que se trataua asperamente como Religioso, y sin ninguna manera de fausto, ni regalo. Allende de lo qual començò a predicar y enseñar nueuas opiniones en el Alcoran; afirmãdo, que hasta èl todos los interpretes auiã errado, salvo vno à quien èl alabaua mucho, y conforme la interpretacion de aquel, afirmaua muchas cosas contrarias de todo pũto à las que antes se soliã tener entre los Moros por verdaderos. Con esta nueua doctrina, y exquisita vida (acompañada con algunos milagros falsos que hazia) vino Harduel à tanta reputacion, que todos le tenian por santo. Iuntaronse luego infinitas gentes, con tan grande aplauso, que todo el mũdo se iba tras èl. Este negocio de Harduel dio mucho que pensar al Rey Vsuncasan, y le puso en mucho cuidado, como a hombre nueuo, que aun no tenia muy confirmado su Reino. Y temiendo alguna nouedad, acordò casar à Marta su hija con èl, la qual Harduel tomò de buena gana; y assi viuio toda la vida en gracia de Vsuncasan, y dèl se fauorecio el suegro en todas sus cosas. Muerto Vsuncasan, como su hijo Iacupo, llamado Chiercional (que quiere dezir tuerto) por sus vicios y flogedad, començò a ser mal quisto; y como naturalmẽte al que temen muchos, es necessario que tema èl tambien a otros, naciole grandissima sospecha de Harduel su cuñado, temiẽdo no se leuantasse con el Reino. Y de tal manera le creciò la imaginacion desto, que le mandò prender, y sin otra causa mayor le hizo cortar la cabeça. Lo mismo hiziera à Ismael vn hijuelo muy hermoso, y biẽ inclinado que Harduel tenia en Marta su muger, si le pudiera auer à las manos. Luego q̃ los discipulos de Harduel vieron muerto a su caudillo, huyeron por diuersas partes, temiendo la furia de Iacupo. Ismael recogiose en Hircania, en casa de Hircalis vn grande amigo de su padre. Entre los discipulos de Harduel auia vno señaladamente, de mayor credito que ninguno de los otros, llamado Thechel. Este huyò tambien, y se fue à viuir en las montañas de Armenia, y escogio para su habitacion, vna cueua en el monte Antirauro, llena de mucha frescura, en parte dõde auia muchas frutas y aguas dulces. Estuuo alli Thechel algunos dias es-

Harduel.

Thechel Cuselbas.

escondido haziẽdo su vida, hasta que le vinieron à hallar ciertos pastores; los quales (admirados de su loable conuersacion) dieron noticia dèl a los pueblos comarcanos; y de poco en poco vino à ser celebradissima la fama de su recogimiento. Quando le parecio que era tiempo, començò a sembrar la dotrina nueua de su maestro Harduel, confirmandola con algunos milagros aparentes; de tal manera, que ya Armenia Menor todos los Moros, ò la mayor parte, seguian su opinion y la interpretacion del Alcoran, hecha por Hali Profeta suyo, dexando la de Homares, que hasta entonces la auian seguido. Y porque los desta nueua secta fuessen conocidos entre los otros, quiso Thechel que vsassen la toca, ò Tulipante (que los Moros comunmente vsan traer en la cabeça) de color roxa; porque antes la traîan blanca; por esta nueua manera de toca se llamarõ los Thechelitas, Cuselbas, que quiere dezir cabeça roxa. Ismael hijo de Harduel (que todavia se estaua en casa de Pirchalis en Hircania) como fue creciẽdo en edad, assi tambien iba cada dia creciendo en virtudes, y en buena reputaciõ, como hijo de padre virtuoso, y de madre Christiana; començò luego a predicar las opiniones de su padre, confirmandolas èl tambien con sus milagros falsos. Haziale mucho al caso para serle creido, la buena memoria de su padre, sus buenas costumbres, la hermosura del rostro, y otras muy buenas partes, que tenia muchas; con lo qual en pocos dias ganò tanto y mas credito que su padre. Iuntaronsele luego gentes principales, y otras de menos calidad, y vino a ser tenido como Profeta, y por hombre caido del cielo. Ayudauale tambien mucho para la reputacion y credito, vna fama publica que se divulgo por toda la tierra, de que Harduel su padre (que auia sido grande Astrologo, y tenido por Profeta) auia dicho quando Ismael naciò, que seria grandissimo señor, y le seguirian muchas gentes, y que vendria por sus hazañas a ser tan estimado en el mundo, como su maestro Mahoma. Creîanle a Ismael sin escrupulo ninguno quanto les dezia. Estauan todos atonitos de ver su prudẽcia en tan tiernos años, y la buena manera que tenia en todas las cosas. Contentaronse tanto dèl sus dicipulos, que por excelencia ya no le llamauan Ismael, sino el Sofi, que quiere dezir Sabio, ò interprete de Dios. Oyò Techel en Armenia la prosperidad en que estaua Ismael en Hircania. Cartearonse el vno con el otro prometiendose fauor, y animandose para la prosecucion de lo que auian començado. Mudò Ismael la toca, ni mas ni menos que Thechel. En Armenia, y en Hircania, no se via otra gente sino los Cuselbas. Sucedio en esta coyuntura, q̃ ciertos criados del Rey Iacupo, de consejo de su muger, se conjuraron contra èl, y como era tan mal quisto, y la Reina le cometia adulterio, y le queria muy mal, no tuuieron mucha dificultad en matarle à puñaladas. Sabida por Ismael Sofi la muerte de Iacupo su tio, y la discordia que auia sobre la sucession entre Albantes, y Moratcamo sus hijos, luego cobrò animo, y leuãtò los pensamientos a cosas mayores. Y juntando la mas gente que pudo de sus Cuselbas, y ayudandose del fauor de su huesped Pirchalis, se puso en armas, y començò de hazer guerra en la Armenia, con tan buen sucesso, que en pocos dias ganò ciertos lugares que auian sido de su padre. De lance en lance, vino à hazerse señor de la mayor parte de Armenia. Con lo qual acudieron a èl infinitas gentes, de los que en vida de Iacupo no se auiã osado declarar, ni tomar la toca roxa; y en poco tiempo se vio Ismael con tanta gente, que bastaua para emprender la conquista de Persia. Ante todas cosas puso cerco sobre la ciudad de Sumachia, en los confines de Mediodia, y entrandola por fuerça metiola à saco; cõ lo qual su gente quedò muy rica, y se pudo animar con mayor comodidad, y sin temor ninguno se osè èl declarar contra sus primos, y publicar que queria vẽgar en ellos la muerte de Harduel su padre. Sin mas dilacion tomò la via de la gran ciudad de Tauris, ò Taurisio, cabeça del Imperio de Persia, adonde se acabaua de meter Albantes despues que auia vencido en vna batalla à Moratcamo su hermano; Albantes auia vsado cruelmente de la vitoria, y estaua entre los Persas en grande aborrecimiento. Lo qual hizo tanto al caso para el buen sucesso del Sofi, que Albantes sabiendo que venia, y temiendose de los suyos no le hiziessen alguna fuerça, no le oso esperar en Tauris, y se fue huyendo. El Sofi fue recibido con grãdissimo aplauso de toda la ciudad. Lo qual acontecio en el año de nouenta y nueue. Hizo luego matar Ismael algunos de los criados de Albantes, que no pudieron seguirle. Mando poner por tierra vn sobervio sepulcro de Iacupo su tio, sembrando

Albantes, y Moratcamo, primos del Sofi.

Sofi es lo mismo q̃ Sabio.

Año 1499.

ig-

ignominiosamente los hueſſos por diuerſas partes, en vengança de la muerte de ſu padre. Luego ſalio de Taurisio (la via delos montes Nifates, que parten la Suria de Armenia) en demanda de Albantes, y Moratcamo, que ya ſe auian juntado, y auian hecho paz entreſi para contra èl. Trauò con ellos vna cruelisima batalla, en la qual Albantes murio peleando, y Moretcamo ſalio huyendo. Fue tan insigne vitoria eſta del Sofi, que luego ſe le rindieron todas las ciudades y pueblos, haſta la gran ciudad de Eſciras. Adonde hizo publicar vna ley por la qual mandò, que dentro de treinta dias, todos los Perſas ſe puſieſſen la toca roxa, en ſeñal de que recibian ſu dotrina, ſo pena de ſer auidos por traidores. Rindieronſele ſin contradicion las dos insignes ciudades de Suſa, y Tigranoceta, que oy ſe llaman Safa, y Sultania. Paſsò luego con el exercito vitorioſo en Meſopotamia, con intencion de acabar de deſtruir a Moratcamo, q̃ ſe auia metido en Babilonia. Pero èl no osò eſperar alli, antes ſe metiò en los deſiertos de Arabia. Con lo qual huuo en ſu poder Iſmael las Prouincias de Meſopotamia, Media, Hiberia, y Tartaria. Entretanto que Iſmael hazia eſto, no holgaua ſu amigo Techel en Armenia. Porque luego junto ſus gentes, y entrò por las Prouincias de Capadocia, y Licaonia, tierras del Turco Bayaceto, compeliendo à las gentes a tomar la toca roxa. Vino a tener con eſto vn poderoſo exercito; y porque ſupo que Bayaceto venia contra èl, embiò a pedir ſocorro al Sofi, el qual le proueyò luego de gente de cauallo. Y porque ſu principal intento del Sofi era continuar con los Chriſtianos la Liga y amiſtad que con ellos auia tenido ſu abuelo Vſuncaſan, y proſeguir en ſu natural enemiſtad contra Bayaceto, embiò ſus Embaxadores al Senado de Venecia. Pidioles renouacion de la Liga, y oficiales para fundir artilleria, y rogoles armaſſen ſus galeras, y començaſſen à hazer la guerra contra Bayaceto, por lo de Grecia, y Tracia; porque por lo de Aſia, y Perſia èl le daria bien que hazer, y con eſto podrian deſtruirle, y tornar ellos a cobrar lo que en la guerra paſſada acabauan de perder. No oſaron determinarſe entonces los Venecianos a romper la nueua paz, que acabauan de aſſentar con el Turco, ni aliarſe con el Sofi, haſta ver ſus coſas pueſtas mas al ſeguro; temiendo, que como coſa que aun no auia hecho raizes, no ſe ſecaſſe preſto. Contentaronſe con darle vna reſpueſta equiuoca, y general, cumpliendo cõ èl de palabra, y prometiendole, que en la primera ocaſion que vieſſen ayudarian con todas ſus fuerças a deſtruir al enemigo. Paſſaron los Embaxadores del Sofi por tierra del Soldan del Cairo, Campſon Gaurio, a ida, y buelta, de que no poco ſe agrauiò de Bayaceto. Por contentarle y deſenojarle, mandò Campſon ſalir de ſus tierras de Alexandria, y del Cairo, y de otros lugares de trato, todos los mercaderes Venecianos que en ellas auia, y aun muchos de los Mamelucos. Tenia ya Techel Cuſelbas puesto ſu campo junto à la ciudad de Cogni, con muy grande numero de gente, y auia ya conuertido muchas ciudades a ſu opinion, vencido en batalla a Orchanes, y a Mahometes, nietos del gran Turco. No pudo tomar a Iconio (que es Cogni) porque le faltò artilleria para batirla. Dio la buelta para la ciudad de Angoris, y no oſando ſalir con èl a batalla Corcuto, hijo de Bayaceto, paſsò adelante a Bithinia, y venciò en vna muy reñida batalla, al Capitan General de la Caualleria de Aſia (que llaman Belherbei) y matò en ella mas de ſiete mil Aſapos, que es vna gente de guerra entre Turcos no tan valiente como los Genizaros, que ſon los ſoldados viejos, y toda la importãcia del exercito del Turco. Tomò, y ſaqueò la gran ciudad de Guteya, en medio de la Aſia Menor. Prendio alli al Belherbei de Anatholia, y huuo infinitas riquezas. Retirò ſe luego àzia ſus tierras (aunque primero pensò ir ſobre Pruſia, cabeça de Bitinia) porque ſupo que venia contra èl Halibaſa Eunuco, valeroſo Capitan, cõ vn muy poderoſo exercito. Fue Halibaſa en ſeguimiento de Techel à grandes jornadas, y alcançòle en los campos de Galacia, adonde le fue matando en la retaguardia, haſta ponerle en neceſsidad de pelear de propoſito. Començoſe entre los dos campos de vna muy porfiada batalla, en la qual Halibaſa lleuaua tan conocida ventaja al enemigo, que caſi le tenia ya vencido; mas fue ſu ventura, que peleando inconſideradamente, le mataron. Cõ ſu muerte cobrò tanto animo Thechel, que en vn momento ſe trocò la ſuerte, y quedò por èl la vitoria. Con lo qual pudo caminar ſeguramente, y no parò haſta las montañas deſſe cabo de la ciudad de Celene; adonde ſe metio de temor del valeroſo Iunusbaſa, otro Capitan que iba en ſeguimiento. Deſpues ſe paſ-

Aſapos.

passò en Armenia la menor, hasta ver si le venia socorro del Sofi. Fueron estraños los escarmientos, y castigos que Iunus basa hizo en todos los que en Capadocia, Licaonia, y Bitinia, auian tomado la toca roxa; porque à todos los tenia por hereges en su secta, como nosotros tenemos a los Luteranos. Matò los mas dellos, y despues que estuuo harto de matar, señalò a los q̃ quedaron con hierros en las frentes, y lleuolos consigo a Grecia, porque no inficionassen la tierra con sus opiniones, ni pudiessen fauorecer al Sofi, ni a su amigo Techel, si por ventura viniessen otra vez de Tartaria, adonde ya Ismael andaua muy poderoso. En el estado que auemos dicho estauan las cosas del Sofi, quando en Roma murieron los dos Pontifices Alexandro Sexto, y Pio Tercero. Por aora basta lo dicho; lo demas veremoslo en sus tiempos. Ha sido tan importãte negocio este del Sofi para la Christiandad, que despues de Dios, èl solo ha sido causa, que los Turcos no se nos ayan entrado en España, que segun iba furiosa la corriente de sus vitorias, sin aquel freno, no sabemos adonde fueran a parar. Mostrosenos siempre Ismael amicissimo en todas las cosas, y como hijo de madre Christiana, jamas pudo hazer bien a Christianos en paz y en guerra, que no lo hiziesse. Y assi lo han hecho, y hazen sus decendientes, y esperamos que lo harã. Roguemos a Dios, que los conserue en esta opinion, de ser nuestros amigos, y los traiga al verdadero conocimiento de su Ley Christiana; porque no pierdan. Y con esto vengamos al hilo de nuestra Historia, prosiguiendo adonde se nos quedò.

CAPIT. XXIII. EN EL QVAL SE contiene la vida de Iulio Segundo Pontifice Romano.

224. Pon.

NO se puede encarecer con palabras, lo mucho que perdio la Republica Christiana, con la repentina muerte del santo Pontifice Pio Tercero, por la santa intencion que en èl se conocio siempre, siendo Cardenal, y mucho mas despues q̃ se vio Papa. Muchos perdieron en èl padre y abrigo; pero ninguno perdio tãto como el Duque Valentin; porque con auer èl sido tan enojoso à todo el mundo, tenia fauor en el Pontifice, tanto, que bastara para que sus enemigos se concertaran con èl. Fauorecia Pio (segun se penso) à los negocios del Duque; porque conocidamente auia mostrado aficion à las cosas de Francia, cuyo miembro era Cesar Borja. A esta causa se auian hecho ya vn cuerpo cõtra èl, los Vrsinos, y Coloneses se auian juntàdo a seruir al gran Capitan en lo de Napoles, contra Francia, cosa que nadie puede creer. Luego como vieron muerto a Pio, al tiempo q̃ tenian medio cercado al Duque en el castillo de Sant Angel, tornaron a cobrar animo todos sus enemigos. Los Capitanes Venecianos cobrarõ a Faença, y cada vno lo que pudo. El pobre Duque (viendo que ya le faltaua todo fauor humano) entendio en fortificar el castillo, pensando poderse tener en èl, entretanto que se hazia la nueua eleccion. Mas despues, como Bartolomeo Albiano, y todos los Vrsinos, y muchos de los Coloneses, le apretauan mucho, y cada dia le matauan de la gente que tenia para su defensa, vino a perder de todo punto la esperança de poderse conseruar. Buscaua diuersas maneras como poder huir. Sus enemigos eran muchos, y la ciudad toda estaua mouida contra èl, tanto, q̃ cada dia iban a dar vozes al Castillo, diziẽdo, que les diessen aquel tirano, para hazerle pedaços, y vengar en èl los desafueros q̃ del auian recibido. Y cierto, si algunos de los Cardenales, con su autoridad no lo estoruaran, fuera facil cosa hazer el pueblo lo que deseaua. Finalmẽte, como ya èl vio que sus negocios iban perdidos, saliose vna noche como pudo, y fuesse a meter en las manos de algunos de los Cardenales, para valerse de su misericordia. Con lo qual los suyos le desampararon de todo punto, y èl por muy gran fauor, pudo alcançar que le echassen prisiones en el Castillo, hasta que huuiesse Papa, ante quien se pudiesse conocer por via de justicia de sus negocios. Fue cierto grande lastima y compassiõ (aunque justo castigo de Dios) ver a vn hombre que ayer mandaua el mundo, y que todo èl no bastaua para hartar su ambicion y codicia, puesto en tanta miseria y trabajo, que tuuiesse a gran ventura, alcançar que le pusiessen grillos a los pies. Exemplo harto fresco de la inconstancia y fragilidad de las cosas humanas; del qual se deuieran los hõbres aprouechar, para no desear mas en esta vida, de lo que a su estado pertenece, y para que quieran (como dize Marcial) ser lo que son, y no mas. Pues vemos, que si este pobre hombre se contentara con su estado, y tuuiera moderacion, para no querer su-

Duque Valentin preso.

ſubir del que tuuo a los principios, èl pudiera viuir Cardenal, rico, y muy honrado ſin injuria de nadie. Y por quererſe hazer ſeñor de toda Italia, con daño ageno, vino a perder lo ſuyo proprio, y con ello la libertad, y la vida. Deſampararonle, como dixe, todos los ſuyos; y los amigos (ſi alguno tenia) no ſe oſaron mouer por èl. Algunos Eſpañoles que andauan en ſu ſeruicio, ſe fueron al gran Capitan, aſsi porque ya no auia Duque Valentin, como porque entre el Rey Luis, y nueſtro Rey Catolico, allende de la guerra de Napoles, auia otra muy reñida en Eſpaña, por lo de Perpiñan. Luego que con la priſion del Duque ſe aſſegurò la ciudad, entendieron los Cardenales en hazer las exequias del Pontifice muerto, y metieronſe con toda breuedad en Cõclaue, con tanta gana de hazer Papa de preſto, que èl miſmo dia que entraron, y aun antes que ſe pudieſſe cerrar el Conclaue, ſe concluyò el negocio. Huuo en las primeras platicas alguna alteracion en los votos, y eſtuuo muy cerca de ſalir Papa el Cardenal Bernardino Carauajal, deſpues caſi lo fuera el Cardenal de Ruan, ſino ſe lo eſtoruara, como ingrato, el Cardenal Aſcanio Eſforcia, que le deuia ſu libertad, y quanto ſe podia dener. Finalmente, ello ſe negociò de tal manera, que en vn momento ſe conformaron todos los votos, y con increible aplauſo y concordia, adoraron al Cardenal Iuliano de la Rouere, el que tantos peligros y trabajos auia paſſado en ſu deſtierro, y peregrinacion, por medio de no caer en las manos de Alexandro. Que aſsi van los negocios deſte mundo. El qual deſta manera ſe huelga de jugar con los hõbres, enſalçando a los que ſolia tener abatidos y oprimidos à los proſperos y bienandantes. Aſsi ſe vio en menos de cincuenta dias, la mas eſtraña mudança que ſe pudiera penſar. El proſpero y valeroſo Duque puesto en cadenas, y el deſterrado Cardenal, ſubido al Trono, y Mageſtad Pontifical. Era Iuliano natural de Albizola, en la Diocesi de Saona, hijo de Rafael de la Rouere, hermano del Papa Sixto Quarto. Sa-

Año 1503. lio hecha eſta eleccion a treinta y vno de Octubre, de mil y quinientos y tres años. Fue tan agradable al pueblo Romano eſta creacion de Iuliano, como ſi a cada vno le huuiera ſucedido alguna particular buena fortuna. Porque demas de que Iuliano era bien quiſto, ſabian todos, que auia de perſeguir à los parientes del Papa Alexandro. Hizoſe la coronacion alegre y ſolenemente, y en ella quiſo el Pontifice llamarſe Iulio Segundo. Tuuoſe creido dèl, que mandara matar al Duque Valentin, pero èl no lo quiſo hazer, à lo que yo creo, por reſpeto del Rey Luis de Francia, que ſabia que le queria bien, y auia ſido ſu echura; y entre el Papa, y el Rey, era muy antigua y eſtrecha la familiaridad deſde muy moços. Porque en tiempo del Rey Luis Onzeno auia ſido Iuliano Legado en Francia; y deſpues en tiempo del Rey Carlos, y en toda la guerra de Napoles auian andado juntos. Aunque deſpues como veremos, vinieron a ſer muy amigos. Por reſpeto pues deſta amiſtad, no quiſo Iuliano proceder rigoroſamente contra el Duque, antes le auia dado libertad y licencia para irſe por mar adõde quiſieſſe, aunque deſpues por deſabrimientos que tuuo dèl le mandò retener, eſtando ya metido en vna galera para partirſe; y trayendole a Roma, poco deſpues le embiò a Napoles al grã Capitan; el qual à los principios le tratò bien, y le honrò como a Eſpañol, y como a hombre tã principal, haſta que ſupo que trataua de huir, y tornar a reboluer el mundo. Porque ciertos Ciudadanos de Boloña le llamauan para leuantarſe con aquella ciudad, contra Iuan Bentiuollo. Por lo qual el gran Capitan le tornò a prender, y le embiò al Rey Catolico, y èl le mando poner en la Mota de Medina del Campo, dedonde deſpues ſe vino a ſoltar, y ſe fue a Nauarra; porque el Rey era cercano pariente de ſu muger. allà le matarõ en vna batalla, algunos años deſpues. Muriò deſgraciadamente (ſegun dizen) auiendo ſalido con la vitoria. Hallaronle en el campo deſnudo como naciò, y lleuaronle a Viena, adonde ſe lee vn brauo Epitafio en Romance, que dize deſta manera.

Iulio II. Genoues.

Muerte del Duque Valentin.

Aqui yaze en poca tierra
Al que toda le temia:
En eſte vulto ſe encierra,
El que la paz, y la guerra,
En ſu mano la tenia.

O tu! que vas a mirar,
Coſas dignas de notar,
Si lo mayor es mas digno,
Aqui acabas tu camino,
De aqui te puedes tornar.

Vino a morir harto pobre, con auer ſido

NOTA.

vno

vno de los mas ricos hombres del mundo. Vioſe abatido, y con todo el trabajo y miſeria poſsible. Aduierten muchos, por coſa notable, que vino a morir mala muerte, en el Obiſpado de Pamplona, auiendo él ſido algun tiempo Obiſpo de aquella ciudad, en encomienda. Que aſsi ſe ha viſto y notado por muchos exemplos que jamas hombre Clerigo renũcio los habitos, que no viniesſe à ſer caſtigado en eſte mundo viſiblemẽte, y à morir al fin mala muerte. Quando el gran Capitan embiò preſo a Caſtilla al Duque Valentin, acabaua de ganar la batalla de Gayeta, que llaman del Garellano, con que ſe puſo el deſeado fin à la guerra de Napoles. Y poco deſpues (ſegun lo afirma Sabelico) ſe aſſentò entre nueſtros Reyes, y el de Francia, tregua por tres años. Con que quedarõ en paz vniuerſal todas las prouincias de la Chriſtiandad, deſpues q̃ auia diez años enteros, q̃ duraua continua guerra en Francia, Italia, y Eſpaña, y en la mayor parte de Alemania. Porque el Emperador Maximiliano nunca lẽ faltaua cõtienda cõ los Suiços, y deſpues con los villanos, que ſe leuantaron contra èl, en voz de comunidad; y con el Conde Palatino del Rin, y cõ Alberto ſu hijo Duque de Bauiera, de la qual yo no he hecho mencion, por ſer fuera de propoſito.

Paz vniuerſal en la Chriſtiandad.

Con los infieles no faltauan guerras, por que nueſtros Caſtellanos iban continuãdo la conquiſta y deſcubrimiento del nueuo mundo, y los Portugueſes proſeguian en lo de Oriente, y Mediodia. Y ſeñaladamente en el año que ſe ſiguio à la creacion de Iulio Segundo, que fue el de mil y quinientos y quatro, hizieron la guerra los Portugueſes con gran felicidad la coſta Meridional de la Etiopia exterior, entre los cabos Verde, y de Buenaeſperança. Sojuzgaron los Reinos de Guinea, y todas aquellas gentes Barbaras, y negras, de Xilofe, Mandinga, y Monicongo. De las quales algunas ſe cõuirtieron a nueſtra ſantà Fè. Particularmente el Rey de Monicongo, y ſu tierra toda, recibieron nueſtra ſagrada Religiõ, y la guardan oy con grande obſeruancia, velando ſiempre, y trabajando los Catolicos Reyes de Portugal, en los inſtruir, y enſeñar lo q̃ les conuiene ſaber, para ſaluarſe. Deſuerte, que por la bõndad de Dios, y por la buena diligencia y cuidado de los Eſpañoles, aſsi Caſtellanos como Portugueſes, de ochenta, o poco mas años à eſta parte, ha recibido poco menos aumento la Igleſia Chriſtiana, que auia ſido el daño, que en mas de ochocientos auia recibido, por la predicacion del falſo Profeta Mahoma; juntada con el deſcuido y floxedad de los Principes Chriſtianos, y de los Emperadores de Grecia, que como arriba ſe ha dicho, fueron los que tienen la culpa, del aumento en que han venido las coſas de los Mahometanos, Turcos, y Moros. A los quales en eſte miſmo año de quatro, acabo de todo punto, de deſterrar de Eſpaña el Rey Catolico por ſus ſantas Leyes. Deſpues de lo qual, ya que la Chriſtianiſsima, y verdaderamẽte Catolica Reina doña Iſabel, auia viſto limpios ſus Reinos de dos ſucias y abominables gẽtes, Iudios, y Moros, y puesto a ſus ſubditos en grandiſsima tranquilidad y juſticia, qual nunca en los ſiglos que llaman Dorados, ſe auia viſto, quiſo nueſtro Señor lleuarla à gozar de la gloria que tenia ella tan biẽ merecida. Fallecio la ſanta Reina, que bien la podemos llamar deſta manera, en Medina del Campo à veinte y quatro dias del mes de Noniembre, de mil y quinientos y quatro, de edad de cincuenta y cinco años, y con ella ſe enterrò la honra y gloria de todas las heroicas mugeres que la fama celebra. En ella ſe hallaron juntas las dos mortales enemigas, hermoſura, y honeſtidad, y en la mayor concordia y paz, que por ventura ſe auian viſto en mas de mil y quatrocientos años atràs. La prudencia, y eſfuerço, animo varonil, deuocion, ſantidad, grandeza de animo, y todo lo demas que en vna hemora ſe puede deſear, todo lo tuuo, en tanto grado de excelencia, que no baſtara mi pobre juizio para poderlas imaginar, quanto mas mi torpe lengua para poderlas dezir y engrandecer. Su templança en el comer y beber, no es meneſter encareceria, pues jamas ſe oyò, que ſana, ni enferma, ni parida, guſtaſſe vino, que à mi juizio es coſa de grandiſsimo loor. Fue increible el ſanto zelo que tuuo à las Religiones, y aſsi procuro ſe reformaſſen todas las que en ſu tiempo eran Clauſtrales; y para eſte efeto alcanço de Iulio Segundo vna Bula, para que los Abades de San Benito el Real de Valladolid, y de la deuotiſsima Caſa de nueſtra Señora de Monſerrate, de la miſma Orden, hizieſſen eſta reformacion en todas las Ordenes que no eſtauan reformadas, como la hizieron; y yo he viſto la Bula en el dicho Monaſterio de San Benito de Valladolid. Murio de vna larga y enojoſa enfermedad ſecreta,

Muerte de la Reina doña Iſabel.

Loores de la Reina doña Iſabel.

Reformacion de las Ordenes Clauſtrales, hecha en Eſpaña por dos Abades de la Orden de S. Benito.

Año 1504.

Portugueſes ganaron a Guinea.

ta, y por ſer ella tan ſobremanera honeſta, quiſo mas morir guardando ſu poder, y verguença, que guarecer della, poniendo en eſta virtud, que es la propria de la muger alguna mancilla. Eſtuuo en la cama cincuenta dias enteros; quando ſe ſintio cercana al tranſito de la muerte, pidiò y recibiò (con eſtraña deuocion, y con profundiſsimo arrepentimiento de ſus pecados, que ſerian bien pocos) los Sacramentos de la ſanta Madre Igleſia. En la Extremavncion guardò el miſmo tenor de honeſtidad; porque la recibiò con entero juizio; y no conſintiò que vieſſe ſus pies el miſmo Sacerdote que la vngia, ni aũ ſu propria camarera. Hizoſe veſtir en la vltima hora vn habito de S. Franciſco, y en èl dio el anima a ſu Criador. Fue ſepultada, porque aſsi lo mandò ella, en la Capilla Real de Granada, adonde deſpues acà ſe ſepultan los Reyes ſus deſcendientes. Temieronſe mucho eſtos Reinos de alguna alteracion y mudança con ſu muerte, por la duda que auia en cuyos eſtã los Reinos de Caſtilla. Porque el Principe don Iuan, que caſò con doña Margarita hija del Emperador Maximiliano, era ya muerto mas auia de ſeis años, con gran dolor de ſus Reinos, por auer muerto moço, y recien caſado, y ſin hijos. Pero fue tanta la bondad y moderacion del Catolico Rey don Fernando, que ſin ninguna competencia confeſsò, y quiſo, que la verdadera ſucceſsion dellos, perteneciente a la Corona de Caſtilla, y Leon, fueſſe de la Princeſa doña Iuana ſu hija mayor, muger de don Felipe Primero, Conde de Flandes, Archiduque de Auſtria, hijo mayor del Emperador Maximiliano. Y porque la dicha ſeñora à la ſazon eſtaua auſente deſtos Reinos, quiſo el Rey llamarſe Gouernador dellos en nombre de ſu hija, conformandoſe en todo con el teſtamento y vltima voluntad de ſu muy amada muger; con la qual auia viuido treinta años, en ſuma concordia, y amor conjugal. Conforme a lo qual, los Grandes del Reino juraron y declararon por ſu Reina y ſeñora, à doña Iuana; y recibieron por ſu Lugarteniẽte al padre, haſta que don Felipe, y doña Iuana vinieſſen à gouernar, q̃ tardarõ en hazerlo poco menos de dos años, como luego diremos en ſu lugar. Muriò caſi en eſtos miſmos dias el Rey don Fadrique de Napoles en Francia, ſin auer recobrado ſu Reino, aunq̃ muchas vezes ſe le moſtraron algunas eſperanças, de tornar a ſu primera fortuna.

Muerte del Principe don Iuan.

Doña Iuana Reina de Caſtilla y don Felipe ſu marido.

Entre tanto que los Reyes de Francia, y Eſpaña trataron de la guerra de Napoles, ſiempre nueſtro Pontifice Iulio auia eſtado de por medio, como conuenia a ſu ſacroſanta dignidad. Quando el gran Capitã ganò aquella famoſa batalla del Rio Garellano (adonde ſe acabò la guerra, y ſe ahoò Pedro Medici, hijo de Laurencio, que auia ya diez años que andaua fuera de Florencia) el Papa ſe metio a cõcertar los dos Reyes, y fue parte para que ſe aſſentaſſe la tregua que dixe. La muerte de Pedro Medici fue cauſa de mucha triſteza y ſoledad para el Cardenal Iuan de Medici ſu hermano. Pero tras ella ſe le abrio la puerta, para venir a la felicidad en que deſpues ſe vio. Porque el Papa Iulio la animò, y fauoreciò mucho, y deſte fauor vino a caer en gracia y eſtrecha familiaridad, con el Cardenal Galeoto de la Rouere, ſobrino del Papa, y Vicecanciller que ya era, por muerte del Cardenal Aſcanio Eſforcia. Porque como Galeoto era moço, y Iuan de Medici ni mas ni menos, encontraronſe como dizen con la ſangre, y condiciones, y vinieron a ſer grandiſsimos, y muy intimos amigos. Pero duroles poco, porque Galeoto muriò tan preſto, que no tuuo tiempo de gozarſe. De que no poco dolor y triſteza ſintio el Papa ſu tio, y con èl toda la Corte de Roma, de quien el Vicecanciller era generalmente bien quiſto. Eſtuuoſe nueſtro Pontifice Iulio, poco menos de dos años, ſin penſamiento ninguno de hazer a nadie guerra, ni de entremeterſe en negocio ninguno ſeglar; porque de ſu condicion èl era amigo de paz, aunque para hazer guerra no le faltaua el vigor y animo neceſſario. Eſtando Roma, y toda Italia en ſoſsiego, ſucedio vna ocaſion bien liuiana, con que ſe vino preſto a turbar otra vez toda la Chriſtiandad junta. Era à la ſazon ſeñor, ò Tirano de Boloña Iuan Bentiuollo, y eſtaua tan apoderado de aquella ciudad, que en ninguna coſa reconocia al Pontifice, cuya era ella. Trataua Bentiuollo tan mal a ſus vaſſallos, que todos buſcauan maneras como le deſpojar; y particularmente ciertos ciudadanos principales, començaron a tratar ſecretamente con el Duque Valentin (quãdo eſtaua en Napoles en caſa del gran Capitan) que vinieſſe a Boloña, y que le darian fauor para alçarſe con aquella ciudad. Lo qual ellos hizieron con tan poco ſecreto, que Iuan Bentiuollo lo vino a entender, y hizo en ellos atrociſsimos caſtigos, aſsi en

Origen de la guerras de Italia.

los

los notoriamente culpados, como en otros muchos de quiẽ solamẽte tuuo sospechas. En esta crueldad de Iuan Bentiuollo, fue parte para ponerle en odio, y mortal aborrecimiento, de la ciudad; y dio al Papa ocasion, de tentar si podria cobrarla, como cosa de su patrimonio. Para lo qual, embiò a pedir al Rey de Francia, que le ayudasse con parte de la gente ordinaria que tenia en Milan, para seguridad de aquel estado. Y como entre el Papa, y el Rey, auia la grã de amistad que ya tengo dicho: no fue bien pedido, quando luego fue hecho. Sin mas dilacion se puso por la obra, y con poca dificultad, huuo el Papa en su poder a Boloña, y Iuan Bentiuollo se salio huyendo della, y se fue a Milan, adonde poco despues muriò pobre y harto fatigado. Saquearonse sus casas, con furia popular; y tanto era el aborrecimiento que con èl todos teniã, que con la misma rabia, las pusieron por tierra, con ser vno de los mejores edificios q̃ à la sazon auia en toda Italia. Pensaron los Franceses quando tomaron a Boloña, que el Papa quisiera proseguir la guerra contra otros algunos tiranos, ò alomenos que les agradeciera, y pagara lo que en su seruicio auian hecho; pero engañaronse en lo vno, y en lo otro. Porque el Papa no quiso mas ocuparse en guerras, por no turbar el sossiego comun; y en lo de la paga no hizo mas de darles muchas bẽdiciones, y priuilegios espirituales. Diose luego la Legacia de Boloña al Cardenal Iuan de Medici, con quiẽ Iulio tenia particular cuenta, en honrarle, y fauorecerle, por la memoria de la familiaridad q̃ huuo entre èl, y Galeoto su sobrino. Assi se estuuierõ los negocios suspensos, y en paz por algunos dias, hasta que sucedio lo que luego veremos.

Iulio II. cobrò a Boloña.

Iuã de Medici Legado de Boloña.

DE LA VENIDA DEL REY don Felipe Primero a estos Reinos, y su muerte, con otras cosas tocantes a nuestra España, §. I.

PArtio de Flandes el año adelante, q̃ fue el de mil y quinientos y seis, el Rey dõ Felipe con la Reina doña Iuana su muger, nuestra natural señora, para venir a estos sus Reinos, à tomar en sí la gouernaciõ dellos como cosa suya. Desembarcaron en la Coruña en treze dias del mes de Abril, adõde estaua ya el Rey Catolico su padre, para los recibir, y meterlos en la possession, y cõ èl estauan muchos Grandes, y Caualleros principales deste Reino. Traía consigo el Rey don Felipe, como por ayo y guia a dõ Iuã Manuel, señor de Cauico de la Torre, hombre prudentissimo y de grande experiencia en negocios. Segun algunos, quisieron dezir, por consejo de don Iuan, se huuo don Felipe con el Rey su suegro muy secamente. Porque apenas se dexo ver dèl; y si alguna vez se juntauã los dos, era tan poco el rato que estauan juntos, que casi no auia lugar de hablarse diez palabras, ni de comunicarse en negocio de importancia. Con lo qual, y con que don Felipe de suyo era muy afable para con sus subditos, hermosissimo de rostro, moço, y bien acondicionado, de tal manera lleuò tras sí los ojos y coraçones de todos los Grandes de España, que sin quedar mas que solo el Duque de Alba, todos los demas acudieron à su casa à hazerle Corte, y Palacio, dexando solo y sin acompañamiẽto ninguno, al Rey Catolico, su mas antiguo señor, de quien los mas dellos auian recibido mercedes, y buenas obras. Y aun alguno huuo que dixo, que hazian bien los señores en irse tras don Felipe, como tras el Sol que nacia, y no tras don Fernando, que iba llegandose cerca del Occidente. Por todo el camino, desde la Coruña à Valladolid, el Rey don Felipe traía consigo toda la Corte, y su suegro venia casi solo. Viasele mas al Rey esta su soledad, porque nunca los dos Reyes posaron en vn lugar, ni se vieron en todo el camino. De donde el Rey Catolico vino à entender claramẽte el poco caso que dèl se auia de hazer en todos los negocios en Castilla. Y anssi començaron a nacer algunos humores entre los dos, los quales se vinieron a componer, con ciertas capitulaciones, y dellas fue vna, que don Fernando dexasse la gouernacion, y se quedasse con solo el Reino de Napoles, con lo demas q̃ auia traído al matrimonio, y los tres Maestrazgos con lo que viniesse de las Indias, para el fisco Real, con veinte y cinco mil ducados de las rentas de Castilla. Por lo qual determinò passarse a sus Reinos de Aragon. Y como lo pensò, anssi lo puso luego sin dilacion por la obra, lleuando consigo a su particular seruidor el Duque de Alba. Puesto el Rey Catolico en Aragon, no le faltauan cada dia malsines, que le dradauan al oído, murmurando del gran Capitan, diziendo dèl, que estaua hecho tan señor de lo de Napoles, que no le faltaua mas de ponerse la corona, y alçarse con todo,

Don Iuan Manuel.

Año 1506.

do,

do, segun erãn muchas las mercedes q̃ auia hecho a los Capitanes y soldados q̃ le auiã ayudado y seruido en la conquista de aquel Reino, por lo qual (y porq̃ de suyo el Rey tenia deseo de dexarse ver en sus Reinos de Sicilia, y Napoles, y de visitar lo nueuamente adquirido) dio la gouernaciõ de los Reinos de Aragon, y Valencia, à don Alõso su hijo, Arçobispo de Zaragoça; y llenãdo consigo al Marques de Denia, don Bernal de Rojas, y otros algunos Caualleros, partio de Barcelona en este mismo año de mil y quinientos y seis para Napoles. Y puesto que en el camino, antes que allà llegasse, supo la muerte del Rey don Felipe, no por esso dexò de proseguir su viage hasta Napoles. Falleciò este excelente Rey de vna calentura, en la ciudad de Burgos (adõde se auia ido con la Corte) a veinte y cinco de Setiembre, deste mismo año de seis, con grandissimo dolor de todos estos Reinos, por las santas esperanças, que de su bõdad se auian concebido, de que les auia de gouernar con grandissima satisfaciõ de todo el mundo. Quedaron del Rey don Felipe dos hijos varones, Carlos, y Fernãdo, que entrambos el vno tras el otro tuuierõ el Imperio Romano, despues que fallecio Maximiliano su abuelo. De las grandezas, y excelencias del vno y del otro, se verà en lo de adelante, vna breue lista y recapitulacion, que lo demas, ni basto yo a escriuirlo, ni faltaran Historiadores de otra elocuencia que la mia, para ponerlo en ordẽ, y por extenso. Dexo ansimismo otras muchas hijas, que todas fueron Reinas de casi todos los Reinos de la Christiandad, doña Leonor Reina de Portugal, muger del Rey don Manuel, y despues Reina de Francia, muger del Rey Francisco. Doña Catalina muger del Rey don Iuã Tercero de Portugal, que oy viue en santa viudez, y es suegra y tia de nuestro serenissimo Rey don Felipe Segundo. Doña Maria que fue muger del Rey Ludouico de Vngria, como ya està dicho, y se dirà. Por manera, que deste matrimonio fecundissimo de don Felipe, y doña Iuana, nacieron Reyes, y Emperadores, para toda la Christiandad. Sintio tanto la Reina doña Iuana la muerte de su muy amado marido, que sin querer entremeterse mas en ningun negocio de gouernacion, escogio vida solitaria, y se metio en Tordesillas, adonde viuio poco menos de cincuenta años. Encomendose la gouernacion destos Reinos (mientras a ellos boluia el Rey Catolico, que los tuuiesse por don Carlos su nieto, que estaua en Flandes en poder de doña Margarita su tia, tutora) el Cardenal Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y al Obispo de Iaen don Alonso Suarez natural de Fuẽte de Sauz en el Obispado de Auila, Presidente del Consejo de la Reina, y del Santo Oficio de la Inquisiciõ, tio que fue del Reuerendissimo don Christoual Fernandez Valtodano Obispo de Palencia, y Arçobispo que aora es de Santiago, en compañia del Doctor Tello, y del Licenciado Polanco, y de otros grandes Letrados. Hizieronse correos de parte de la Reina, y delos Grandes de Castilla, suplicando al Rey Catolico, viniesse a tomar la administracion de los Reinos de su hija, y nieto, lo qual èl dixo que haria, en despachando los negocios a que iba a Napoles, adonde fue recibido solenissimamẽte, y muy festejado del famoso Gonçalo Fernandez, al qual hallò en todas las cosas harto fidelissimo seruidor, mas de lo que sus emulos se le auian pintado. Tratole el Rey con todo el honor que sus hazañas, y memorables hechos merecian. No embargante, que con todo esso le hizo tomar cuenta algo estrecha, assi de lo que auia recibido para los gastos de la guerra, como de las rentas y aprouechamientos Reales. En lo qual Gonçalo Fernandez se huuo tan discretamente, y tã de Palacio, quanto en los hechos de la guerra se auia gouernado como animosissimo y valiente Capitan y soldado. Porque llegados los Contadores a tomar la cuenta, estuuo muy entero, y dissimulò hasta verse hazer el cargo. Despues començando a descargarse, puso algunas partidas de poca importancia; y quando ya se le iban acabãdo los papeles (tan presto que no llegauan con gran suma, el gasto a lo recibido) dixo con mucha dissimulacion: Esperad señores, que se me han oluidado tres, o quatro partidas, irè a mi possada por ellas, pensando todos que lo dezia de veras. Quando boluiò, sacò vn papelejo del seno, y dixo sin reirse: Assentad señores, y sabed, que pues se me toma tan estrecha cuenta, q̃ tengo de cobrar en todo caso lo que alcançare, aunque pensaua no hablar en ello. Que gastè para ganar la gracia y fauor de Dios, y sus Santos, porque me ayudassen en todos mis negocios (adonde cada dia arriesgaua la vida, y la hazienda) docientos mil y setecientos y treinta y seis ducados, y nueue reales,

El Rey Catolico passò a Napoles.

Mariò el Rey Felipe Primero.

Donaire del gran Capitan.

les. Los quales todos reparti en limosnas, entre frailes, monjas, clerigos, y personas necesitadas, huerfanos, y viudas. Item, para saber los secretos de mis enemigos, y para tener particular auiso de sus designios, y cõsejos, de lo q̃ tratauan entresi. gastè en espias, y en otros tratos, seiscientos mil y quatrocientos nouenta y quatro ducados y medio. Entendierõ luego los Cõtadores el donaire, y el Rey quãdo lo supo echolo al Palacio como discreto, y mãdò, que no se entendiesse mas en la cuenta, dissimulando de alli adelante cõ èl; porque no sintiesse que tenia de sus cosas sospecha ninguna. Despues hinchendole las orejas de esperanças, y aun prometiendole (segun dizẽ) el Maestrazgo de Santiago, q̃ ya estaua en cabeça del mismo Rey, se le traxo a España, dexãdo por su Virrey, Lugarteniente, y Capitã General al Conde de Ribagorça, despues q̃ auia estado en Napoles solos cinco meses. Embarcòse el Rey para Barcelona, a quatro dias de Iunio del año de siete. Partiose luego tras èl Gonçalo Fernandez, Duque de Sesa, y Terranoua (q̃ ya se llamaua assi) por que aquellos, y otros muchos pueblos le auia dado el Rey D. Fernando Segundo de Napoles, y el mismo Rey Catolico. Tomò puerto el Rey en Genoua, q̃ a la sazò estaua rebelada del Rey de Frãcia. Quiso ver aquel insigne plato de esmeralda, q̃ en aquella ciudad se guarda cõ grãde veneracion, y es fama q̃ en èl cenò nuestro Redẽtor la vltima cena cõ sus Discipulos. Tuuieron este plato primero los Venecianos, q̃ le ganaró en vna guerra de Suria, y despues vino a poder de Genoueses; aunq̃ dizen, que le huuieron en el despojo de Malaga, en vna guerra en que ayudaron al Rey de Castilla, y teníanle en S. Lorenço en grande reuerencia. En Saona visitò el Rey Catolico al Rey Luis Dozeno de Francia, porque tenia deseo de verle y conocerle, y de visitar cõ èl a la Reina Germana su sobrina, con quien el Rey Catolico se auia casado en Dueñas, poco despues que embiudò. Cenaron a vna mesa juntos los dos poderosos Reyes, que tãenemigos auian sido. Hizieron sentar al gran Capitan consigo; porque el Rey Luis se contentò estrañamente de ver su rostro, y hermosa disposicion, que cierto representaua lo que la fama dèl publicaua. Dixole, que se assentasse à cenar, que quien a Reyes vencia, bien podia cenar con ellos. Venia el Rey el Cardenal Palauicino Legado del Papa. Con su consejo, se assentò entre los dos Reyes secretissima liga contra Venecianos; porque cada vno dellos, y aun el Papa, y casi todos los señores de Italia, estauan quexosos del Senado de Venecia; porque de cada vno teniã algo vsurpado. Principalmente al Rey Catolico le estauan del Reino de Napoles, Brindisi, Manfredonia, que es Siponto, Trani, Monopoli, Otranto, y Bati; las quales ciudades tomaron (como ya dixe) los Venecianos en empeño, por el dinero que prestaron al Rey don Fernando Segundo, y se auian quedado con ellas. Del Estado de Milan tenian vsurpadas à Cremona, Bergamo, Crema, y Bresa; y del patrimonio de la Iglesia posseian à Faença, y Arimino. Quedò assentada esta Liga con gran secreto; tanto, que nadie, ni aun los mismos Venecianos la pudieron entender, hasta que estuuo començada la guerra. Desembarcò despues el Rey en Barcelona, en el mes de Iulio. Alli le vinieron à visitar todos los que el año atràs le auian desamparado, aunque con harto recelo de no se hallar muy blando, ni sin gana de querer castigar en ellos la liuiandad con que le dexaron solo. Mas èl como humanissimo y excelente Principe, de tal manera tenia oluidadas todas sus injurias, que jamas en èl se vio señal ninguna de ira, ni de passion que contra ellos tuuiesse, ni aun contra el mismo don Iuan Manuel (que segun todos creian) auia sido la causa de todas ellas. Cuẽta sobre esto, vn donaire que se acontecio al Rey con el Duque de Bejar; y dizen, que quando llegò a besarle la mano en Barcelona, le dixo el Rey sonriendo. Y vos Duque tambien me desamparastes. Si à la fe señor, dixo èl, que no se yo quien no se engañara, y quien no creyera por muy cierto, q̃ vn moço de veinte y quatro años, tan robusto, auia de viuir mas q̃ vuestra Alteza, q̃ anda ya cerca de sesenta. No se dexara de engañar, replicò el el Rey, ningun hombre necio: mas si vos Duque fuerades tan cuerdo como sois gracioso, pensarades, q̃ vuestro Rey natural, y de quiẽ auiades recibido buenas obras, podia viuir mas, y hazeros mas bien, q̃ vn estrangero, y no conocido. En estas y otras semejãtes palabras, se vino à resoluer todo el desabrimiento, que con razon el Rey podia tener destos señores. Vinose con ellos a Burgos; y por todo lo que le quedò de la vida, que fueron otros nueue años escasos, gouernò estos sus Reinos en toda paz y justicia, y sucedieron las cosas que veremos adelante.

El Conde de Ribagorça primero Virrey de Napoles. Año 1507.

Plato de Esmeralda en Genoua.

Liga entre España, y Francia, contra Venecia.

En este medio tiempo poco, el Cardenal Fray Francisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, despues de algunas competencias que tuuo con el Rey Catolico, sobre que le pedia permutasse el Arçobispado de Toledo con el Arçobispo de Zaragoça dõ Alonso de Aragon su hijo bastardo, lo qual èl jamas quiso hazer, ayudandose del fauor del Condestable don Bernardino de Velasco, por mostrar al mismo Rey, y a todo el mundo, que las rentas de su dignidad no las queria para gastarlas en vanidades, sino en seruicio de Dios, y en aumento de su Fè, armò a sus proprias expensas vna flota de docientas velas, y con catorze mil hombres de pelea, cuyo General era el Conde Pedro Nauarro, passò en Berueria, y con esfuerço de mas de Religioso, conquistò valerosamẽte la ciudad de Oran, en la costa de Africa, venciendo animosamẽte al Rey de Tremecen. Despues de lo qual, dexando allà al Conde con su gente, èl se boluio à España vitorioso, y triunfante. Por esta hazaña, y por auer instituido la Vniuersidad de Alcalà de Henares, dedonde tan grandes Letrados, y personas tan eminentes en todo genero de letras han sido, merece este famoso Cardenal eterna memoria. Porque cierto, aunque sus principios fueron baxos, en estas dos cosas, y en otras algunas notables q̃ hizo, mostrò bien su generoso animo, y excelente espiritu. Quien quisiere ver mas enparticular sus hazañas, lea la historia que nueuamente compuso dellas Alvar Gomez, con mucha elegancia, y verdad, en lẽgua Latina. Despues de venido de Africa el Cardenal, prosiguio Pedro Nauarro en la guerra cõtra los Moros. Ganoles la ciudad de Leptis, que oy se llama Tripoli, y despues à Bugia; la qual se perdio pocos dias ha, por descuido de flogedad de don Alonso de Peralta, como lo veremos adelante. En esta jornada del Conde Pedro Nauarro, sucedio aquella notable desgracia de los Gelves, que tan funestos han sido para nuestra nacion, en la qual muriò don Garcia de Toledo, y otros muchos, que de pura sed, vinieron a ser vẽcidos y muertos de los Moros, ni mas, ni menos que el año passado, lo fue el excelente Capitan D. Alvaro de Sandi, que se perdio en la misma isla de los Gelves, segun se dirà en su lugar, si la materia no nos falta.

Fr. Francisco Ximenez ganò à Oran.

Vniuersidad de Alcala instituyò Fray Francisco Ximenez.

Pedro Nauarro ganò à Bugia.

La perdida de los Gelues.

DE LA LIGA Y CONFEDERACION que contra Venecianos hizieron, el Papa, y casi todos los Principes Christianos, y lo que della resultò, hasta la famosa batalla de Rauena, §. II.

ESTauan los Venecianos en esta sazon en la mayor prosperidad y buena fortuna, que jamas aquella ciudad auia tenido desde su fundaciõ. Porque demas de las Islas que tenian en el mar Adriatico, y Egeo, y de las ciudades q̃ posseian en Grecia, eran señores de muchas y muy buenas ciudades en Austria, en Lõbardia, en la Flaminia, y Exercha do, y en el Reino de Napoles. A esta prosperidad sucedio la embidia ordinaria, q̃ siempre suele acõpañar à los buenos sucessos; mayormente en los q̃ con perdida agena se hazẽ ricos, como auian hecho ellos. Estauã los Venecianos en general aborrecimiento de todos los Principes Christianos, dedonde resultò la liga secreta que contra Venecia hizieron los Reyes en Saona. El que mas agrauiado se sentia de Venecia, era el Emperador Maximiliano, assi por las tierras de Austria que le tenian vsurpadas, como por el fauor que dieron al Rey de Francia contra Ludouico Esforcia, cuyos hijos Maximiliano traia cõsigo. Para vengar estas injurias, hizo el Emperador vna Dieta en Cõstancia, en la qual se hallaron todos los Estados del Imperio. En esta Dieta se determinò la guerra cõtra Venecia. No se hallò en esta determinacion el Rey Luis de Francia; porque entre èl y Maximiliano auia grandes cõpetencias, por las passiones antiguas, y tambien porque el Rey auia ya desposado con Francisco Duque de Angulema, à su hija Claudia, que estaua prometida à don Carlos, nieto de Maximiliano, y Rey nuestro. Determinado, pues, el Emperador de hazer esta guerra, juntò luego vn muy poderoso exercito. Hizo la guerra con tanta determinacion, que si como se començò, se la dexaran otros negocios acabar, èl cobrara todo lo suyo de Austria, y aun quitara à los Venecianos de lo proprio. Mas no lo pudo hazer; porque por industria, segun se penso del Rey de Francia, le mouio a Maximiliano guerra por Brabãcia el Duque Carlos de Gueldres, y fuele necessario dexar la de Austria, por ir à remediar los Estados de su nieto D. Carlos. Lo qual passò en el año de mil y quinientos y ocho, Maximiliano hizo hartos daños al Duque Carlos, y puso aquellos negocios en buenos terminos.

Luc-

Luego como aquella guerra se acabò, viendo Maximiliano, que para vengarse de Venecia, el mejor remedio era hazer paz cõ el Frances, y aliarse cõ los demas enemigos de aquel Senado, procurò q̃ todos ellos se juntassen a dieta en Cãbray, para q̃ la guerra se diesse à Venecianos de proposito, y à comunes expensas. Los Reyes de España, y Francia no fuerõ malos de persuadir à esto, y mucho menos el Papa Iulio; porq̃ demas delas antiguas injurias que de Venecia tenia recibidas, cada dia se le haziã nueuas. Señaladamente pocos dias atràs los Venecianos auiã recibido de mano de Pandulfo Malatesta la ciudad de Arimino; porque supieron que el Papa trataua de quitar à Pandulfo aquella ciudad. Y ni mas ni menos cada dia recibiã debaxo de su amparo à todos los tiranos q̃ tenian algo vsurpado del patrimonio de la Iglesia. Propuesto, pues, el negocio en la Dieta, vinieron de comun acuerdo, en que se hiziesse la guerra à Venecia cõ toda determinacion, el Papa Iulio, el Emperador, el Rey Catolico, y el de Francia. Y diziẽdo, y haziendo, porque cada vno dellos auia de començarla por su parte; y auian de acometer al enemigo por quatro lados, luego se puso por la obra. El primero que la començò fue Maximiliano, en principio del año de mil y quinientos y nueue; pero por dificultades que le sucedieron, no pudo proseguirla como quisiera. El Rey Luis, que de suyo era codicioso de guerra, y estaua ordenado en la Liga, que se hallasse en esta por su persona, con toda la presteza posible, entrò por Italia con mas de quarenta mil hõbres de pelea. Estaua ya puesto a punto Bartolomeo Albiano Capitan de Venecia, cõ poco menos de cincuenta mil hombres. Vinierõ los dos Campos à batalla junto al rio Ada, la qual fue muy sangrienta y notable, y en ella fue vencido y preso Albiano; con lo qual sin dificultad ninguna se le rindierõ al Rey Luis, Crema, Bergamo, Bresa, y Cremona. Tornò entonces el Emperador con mas aparato q̃ nunca, y ganòles à Verona, Vicencia, y Padua, sin resistencia ninguna. Porq̃ el Conde de Pitillan, que auia quedado con las reliquias del exercito Veneciano, se auia retirado a Mestre, Ciudad en la Ribera de la Laguna. El Papa por otra parte recobrò a Faença, Armino, Cerula, y Rabena. Y no contento con esso procedio por censuras contra los pobres Venecianos, y puso entredicho general en su ciudad; dedonde vinieron à tanta miseria, que por no sentir algun daño por la parte de Napoles, dexaron libremente al Rey Catolico, las ciudades de Trani, Monopoli, Otranto, y las otras que le tenian. De suerte, que en solos dos años, q̃ fueron el de 1509. y 1510. se vio la Republica de Venecia en toda la pobreza posible, con auer sido la mas poderosa que auia en el mundo. Pero con todo esso fueron los Venecianos tan generosos de animo, que no quisieron aceptar el fauor y ayuda de Bayaceto, que de para lastima se les ofrecio. Pensando cobrar algo de lo perdido, hizieron por su Capitan à Andrea Griti Patricio Veneciano, persona de mucho valor, por cuya buena diligencia se ganò luego Padua, tomando descuidados à los Ministros que alli auia dexado Maximiliano. Prẽdio Andrea Griti en Padua al Capitan Leonardo Dresano, y lleuò à Venecia quatro delos mas principales Ciudadanos, y a todos quatro los ahorcaron publicamente por traidores. Esta perdida de Padua, hizo boluer otra vez al Emperador en Italia, con determinaciõ de no se partir della sin ganar la ciudad. Puso cerco sobre ella cõ mucha gente Alemana que traxo consigo, y cõ otra mucha que luego se le juntò de Frãcia, y España, y aun del Papa. En este cerco passaron algunas cosas notables. Porque el Conde de Pitillan, que defendia la ciudad, se huuo valerosamente. Mas al mejor tiempo (sin saberse porque) leuanto el Emperador su Campo, y dio la buelta para Alemaña. Partido tan repentinamente Maximiliano, quedaron tã contentos, y vfanos los Venecianos, que osaron hazer ellos guerra contra sus enemigos, para mostrarles que no auian perdido el animo. Cargo toda la furia de la guerra sobre el Duque de Ferrara; porque auia seguido la parte de Francia; pero sucedioles tan mal por la buena industria del Cardenal Hipolito Atestino, hermano del Duque (aquel à quien Ludouico Arioſto famoso Poeta dedicò su Orlando Furioso) que de veinte Galeras que metieron en el Po, no quedò ninguna que no fuesse vencida, y anegada. Este notable, y vltimo desastre de los Venecianos, fue parte para hazerles perder de todo punto la esperança de poder defender sus cosas; y para hazerles, que con humildad pidiessen misericordia, à alguno de sus enemigos. La qual pensaró hallar en el Papa antes que en otro ninguno: assi porque le conocian no muy enemigo de paz (despues q̃ ya auia cobrado su

Andrea Griti Veneciano.

Maximilla no entrò en Italia.

Hipolito Cardenal Ferrares.

Año 1509.

Iulio II. excomulgò a Venecia.

hazienda) como porq̃ a èl como Italiano, por fuerça le auia de pesar de la ruina de vna nobilissima Republica, qual lo es la de Venecia. Como lo pensaron, assi lo pusierõ por la obra. Embiaron a Roma sus Embaxadores, suplicando al Põtifice, se doliesse de su miseria, y se contentasse ya con la pena y castigo, q̃ por sus yerros (si algunos erã) auiã padecido. Que su Santidad fuesse contento de absoluerlos de las censuras, y de no dar lugar a que Franceses, ò Españoles se apoderassen de Italia; pues necessariamente auian de ser malos vezinos, y se auia de tener con ellos trabajo, para desvezarlos de los regalos y riquezas de aquella Prouincia. El Papa (que de suyo estaua inclinado à la paz) como aquel q̃ ya tenia en su poder lo q̃ auia pretendido sacar desta guerra (y tambiẽ por que le parecio obra cõforme a su habito y dignidad, tener misericordia y compassion con los afligidos) holgò de recibir à los Venecianos en su gracia. Y absoluiendolos ante todas cosas de las censuras, despachò luego sus breues por toda la Christiandad, mãdando à los Principes Christianos (y señaladamente à los q̃ con èl auian estado y estauan en liga) q̃ alçassen luego la mano de perseguir à los Venecianos; so pena de sentir su indignacion. Por quãto assi le parecia cõuenir al estado comun de la Christiandad, q̃ no pereciesse vna Republica tan importante y principal como aquella, pues èl la auia ya recibido debaxo de su tutela y amparo. Y q̃ les hazia saber, que no podria de alli adelante dissimular las injurias que se les hiziessen. Señaladamente embiò sus Embaxadores al Duque de Ferrara, mandandole, q̃ luego dexasse la guerra; y aunque pagasse à la Iglesia el tributo, que por razon del feudo èl y sus antecessores auian de pagar, y pagauan. Esta determinacion del Pontifice, q̃ à su parecer auia de causar paz, y sossiego en Italia, fue principio de nuevos males y desastres para ella, y para toda la Christiandad. Porq̃ de todos los enemigos del Senado, solo el Rey Catolico (que tambien estaua contento cõ tener sus ciudades del Reino) holgo de obedecer al Papa, y de alçar la mano de entẽder mas en la guerra. Lo qual no quisieron hazer el Rey Luis, ni el Duque de Ferrara; porq̃ no dexarõ la guerra, antes la tomaron mas de proposito, y con mayor corage. Y el Rey (sintiendose injuriadissimo del Papa, porque al mejor tiempo le auia dexado) no se contentò con hazerle guerra con armas, sino que tambien procurò desassossegarle en la dignidad; publicando dèl grandes quexas; y diziendo, que como indigno deuia ser priuado del Pontificado que tenia. Para lo qual sobornò a ciertos Cardenales. (El principal de los quales, fue Bernardino Carauajal Español, y con èl los Cardenales de S. Malon, Bayosa, y Cosencia, consintiendo tambien con ellos el Cardenal S. Seuerino) y acabo con ellos, q̃ se saliessen de Roma, y se viniessen a Pauia, y publicassen Concilio, à semejança del de Basilea; para deponer en èl al Papa Iulio, aunque fuesse probandole con testigos falsos tales cosas, por donde le depusiessen como a Baltasar Cossa, y à los otros sus cõpetidores. El Põtifice (que de suyo era animoso, y hombre de grãde estomago) tomò luego el negocio muy de gana. Ante todas cosas, pronunciò sentencia de excomunió, entredicho, y priuacion de todos sus Estados, contra el Duque de Ferrara, que proseguia en la guerra, como contra hombres, q̃ siendo feudatario y vassallo de la Iglesia Romana, y Confalonero, y Alferez suyo, no obedecia à sus mandamientos, y seguia la vandera de sus enemigos. Y porque sabia, que las censuras auian de obrar muy poco, salio se de Roma, y se fue a Boloña, por estar mas cerca de los negocios, si fuesse menester rõper por armas. Entrò en Boloña con grandissima solenidad el dia de S. Martin. El Cardenal Bernardino, y Frederico, S. Seuerino, y otros algunos Cardenales Franceses, y Españoles, que hasta alli auiã tenido encubierta su passion, como vieron al Papa salido de Roma, fuerõse por otro camino, y dieron consigo en Pauia, para desde alli comẽçar el negocio de su cisma. Para esto no dexaron de tener calor en los principios del Emperador Maximiliano, porque tambien le pesò a èl de la paz que Iulio auia capitulado cõ los Venecianos, sin comunicarlo cõ èl. Entendio luego Iulio el disignio de los Cardenales, y sin mas dilacion començò a proceder contra ellos, y cõtra su principal Fautor el Rey de Francia. Y pronunciando contra todos sentencia de excomunion, y general entredicho en toda Francia, declarò por Hereges cismaticos, y perturbadores de la paz, y quietud comũ, al Rey Luis, y a todos los Cardenales que seguian su vãdo, con todos los demas sus fautores, y defensores, de los quales era vno el famoso Iurista Filipo Decio, que andaua con los Cardenales, para guiar los negocios conforme a derecho, priuandolos de toda dignidad

Iulio II. hizo paz con Venecia.

Los Cardenales publicaron Concilio contra Iulio II.

Iulio II. anatematizò al Rey Luis, y a sus fautores los Cardenales.

Passiones entre Iulio II. y el Rey Luis XII. de Frãcia.

dad espiritual, y humana, y declarandoles por intestables publicos pecadores, y rebeldes à los Mandamientos de la santa Madre Iglesia. Y porque sabia q̃ no auia de temer mucho estas armas espirituales, sino las auia tãbien materiales, cõcluyòse liga y cõfederaciõ entre el Papa, y el Rey Catolico, y los Venecianos. La qual se publicò en cinco de Octubre, en presencia del Papa, y de todo el Colegio, en la Iglesia de santa Maria del Populo, con titulo de la conseruacion del estado de la Iglesia. Y para deshazer la cisma q̃ en ella se auia leuantado, escriuio muy encarecidamente al Rey Catolico, pidiẽdole como a tal, q̃ tomasse la defensa de la Iglesia, contra los q̃ la perseguian. Por hazerle venir en esto de mejor gana, embiole la inuestidura y titulo del Reino de Napoles con moderado tributo, q̃ hasta entõces aun no la tenia. Holgò el Rey Catolico mucho con la inuestidura, y con que se le ofreciesse ocasion de mostrarse particular amigo del Papa, y defensor de la Iglesia. Y assi escriuio luego al Virrey don Ramõ de Cardona, q̃ fauoreciesse la causa del Papa, en todas las cosas posibles. Mandò a Fabricio Colona se juntasse con la gente del Pontifice, con quatrocientos hõbres de armas. El Papa que no se dormia, hizo baxar de tierra de Esguizaros vn buen numero dellos, para q̃ hiziessen la guerra por el Piamonte. Adereçò vna bueua armada, para juntarla cõ la de Venecia, con intencion de ganar à Genoua, q̃ estaua en poder del Frances. Ordenose, q̃ para la Primauera del año de onze, saliesse en cãpaña la gente de Venecia, contra la del Emperador q̃ andaua en el Paduano, y q̃ Francisco de la Rouere sobrino del Papa (que se llamaua ya Duque de Vrbino (Capitan General de la Iglesia, hiziesse la guerra por la parte de Modena. De todos estos aparatos, ningun otro fruto se pudo sacar, mas q̃ tomar a Modena; porq̃ los Esguizaros, gente liuiana, y q̃ acostumbran seruir à quien mejor se lo paga, sin respeto de fidelidad, dellos se tornaron à sus casas, porque se lo pagò Carlos Ambasiano, Virrey de Milan, y dellos se passaron a sueldo de Frãcia. Los Capitanes de las galeras por descuido dexaron ir de entre manos à Perejan, cossario famoso Frances, y perdieró la ocasiõ de alcançar dèl vna conocida victoria. Por otra parte los Capitanes de tierra cercarõ à Verona, mas dieronse tan ruin cobro, q̃ huuierõ de alçar el cerco cõ harta perdida. De lo qual el Papa recibio tan grã pesar, q̃ de puro corage y congoja se huuiera de morir de vna calentura peligrosa que le dio. El Rey Luis y sus sequaces, prosiguiendo en su rebeldia, haziã muy poco caso de las cẽsuras. Pregonose por toda Francia, q̃ ningun vassallo del Rey, so grãdes penas, osasse entrar en Roma, ni despachar en ella expedicion ninguna, ni meter dineros, ni otra mercaderia. Publicaua el Rey por todo el mũdo grandes quexas del Papa, diziendo, q̃ como ingrato no le agradecia q̃ cõ su ayuda y fauor auia cobrado a Boloña Amenaçauale cõ el Concilio, y con que èl haria, q̃ los Bentiuollos tornassen a su ciudad; y passando à mayor atreuimiento, embiò à mãdar à su Virrey, q̃ passasse luego el Po, y q̃ fuesse a poner cerco sobre el Papa, antes q̃ se salieste de Boloña; lo qual el Virrey puso luego por la obra. Procurò primero tomar à Modena, y como no pudo passò adelante, y pusole legua y media de Boloña en Puente Laino, en el camino real, lugar celebre y muy mẽtado de los Escritores antiguos; porq̃ en èl dizen, que se juntarò à hazer el famoso Triunuirato, y à partir el mũdo entre si los tres amigos, Marco Antonio, Lepido, y Octauiano Cesar. Ya q̃ el Virrey queria poner en ordẽ el cerco, llegarõ à su cãpo Embaxadores del Rey Catolico, y del Rey Henrico VIII. su Reino de Inglaterra, requiriẽdole de parte de sus Reyes, no passasse adelante, ni llegasse à violar sacrilegamẽte la Magestad Pontifical, cercando al Sumo Pontifice; cõ protestaciõ, de q̃ sus Principes procurarian vẽgar muy de veras las injurias q̃ le hiziessen, sin respeto de qualquiera liga, ò confederaciõ q̃ cõ Frãcia tuuiesse hecha. Que por el mismo caso la dauã por ninguna. Esta embaxada hizo al Virrey entretenerse vn poco, y mas, quando supo q̃ al Papa le auiã llegado ciertas cõpañias de caualios Turcos, y alguna Infanteria Veneciana; y Fabricio Colona cõ la gente del Rey Catolico. Estaua todavia Iulio en la cama bien fatigado; pero no por esso dexò de fulminar censuras contra el Virrey, declarandole por cismatico, à èl, y à quantos en su cãpo venian. Encobrando vn poco de salud, reforçolo mejor que pudo su campo, y sin esperar à conualecer, salio de Boloña con èl personalmente, en medio del Inuierno, como lo pudiera hazer vn hombre moço y sano. Si acierta à tomar la via de Ferrara, tuuose creido, que pudiera hazer algun buen efeto; pero de consejo del Cardenal Alodisio (que

Iulio II. dio al Rey Catolico el titulo de Napoles.

D. Ramõ de Cardona Virrey de Napoles.

Año 1511.

Iulio II. cercado por los Franceses en Boloña

Henrico VIII. de Inglaterra

Iulio II. tomò a la Mirādula.

le engañò) fue a poner cerco sobre la Mirādula. Tomòla despues a cōcordia. Lo qual pudo hazer libremente; porque el Virrey estaua muy al cabo en Corregio, de la enfermedad de q̄ muriò pocos dias despues. En tomādo aquellas ciudades, dio la buelta para Boloña, no pudiendo ya la gēte sufrir la aspereza del Inuierno. Luego que el Rey Luis supo la muerte de Carlos, dio aquel cargo de Virrey a Mosiur de Foix sobrino del Rey, hermano de nuestra Reina Germana, mācebo valeroso y de grande animo, q̄ apenas tenia veinte años, ni se auia exercitado mucho en las armas; pero cō todo esso, en los pocos dias q̄ le duró la vida, hizo cosas hazañosissimas. En tāto que Mosiur de Foix passaua en Italia, tomo el cuidado del exercito Tribulcio, excelēte, y muy antiguo Capitan. Por cuya destreza le fue al Papa hecha tanta resistencia, q̄ no se teniē do por seguro en Boloña, se huuo de retirar a Rauena, q̄ ya estaua por èl dias auia. El Duque de Vrbino (q̄ hasta entonces se auia entretenido en Modena de temor de Tribulcio) tetirose hasta cerca de los muros de Boloña; pero no osò entrar dentro, porque ya los hijos de Iuan Bentiuollo se auiā apoderado de la ciudad, y el Cardenal Alodisio de Pauia se auia salido huyēdo, y desamparado la Legacia. De q̄ no poco enojo sintio el Duque de Vrbino. Y teniēdo creido que el Cardenal auia huido maliciosamente, embiò tras èl (que supo q̄ se iba a meter en Rauena) y sin respeto de sus ordenes y dignidad, le matò por sus manos a puñaladas. Desta muerte deste Cardenal recibio Iulio grande desabrimiento; y de puro enojo, y por no ver mas lo q̄ se hazia en la guerra, dexò el cargo della a sus Capitanes, y se fue a meter en Roma, para proueerles desde alli de todo lo necessario. Tuuose creido, que si Tribulcio quisiera desmandarse, pudiera prender al Papa en esta coyuntura. Pero èl disimulò muy bien, por no ensuciar sus manos en vn sacrilegio tan grande.

Cisma cōtra Iulio Segundo.

Los Cardenales q̄ seguian la parte del Rey, juntandose en forma de Colegio, pronūciaron vn decreto abominable, por el qual publicaron Concilio General en Pisa, y citaron al Papa, para q̄ dentro de quatro meses viniesse a èl personalmente, y se hallasse en Pisa para el primero dia de Setiembre del año de onze. El Presidente deste Concilia bulo, era el Cardenal Bernardino Carauajal, persona de letras y experiencia, que pēsaua salir Papa por lo menos. Y assi se lo auia prometido el Cardenal Frederico Sāseuerino. Verdad es, q̄ todos los q̄ con èl estauā en este monopolio, pretendiā serlo; y cada vno tenia, como dizen, vn Papa en el cuerpo. Desta desverguença y atreuimiēto de los Cardenales, se sintio estrañamēte Iulio, y luego despachò sus Embaxadores al Rey Catolico, y al de Inglaterra, significandoles la injuria que le hazia el Rey Luis, fatigandole con las armas y con la cisma; y disfamandole de cosas feas y escandalosas, q̄ en èl no las auia. Pidioles ahincadamente no passassen en disimulaciō vna cosa tā fea, y que como verdaderos hijos de la Iglesia, tomassen la defensa del Vicario de Christo, y no permitiessen q̄ los Franceses se hiziessen señores de Italia. Tomaron los dos Reyes el negocio muy de veras (como era razon) y luego despacharō nuenos Embaxadores al Rey Luis, requiriendole, que sin dilacion ninguna alçasse la mano de perseguir al Pontifice, y deshiziesse el Concilio de Pisa, q̄ sabian que se hazia con su autoridad. A lo qual èl se hizo sordo, y con obstinada porfia prosiguio en la guerra comēça da, y los Conciliares en sus citaciones. De donde se siguio, q̄ los Reyes, el de España, y el de Inglaterra se contentaron de hazer guerra al Frances, cada vno por su parte. El Ingles por Picardia, y nuestro Rey por lo de Bayona. Embiò luego el Rey Catolico à mandar al Conde Pedro Nauarro (q̄ estaua en Africa) q̄ passasse a Italia con la gente q̄ tenia, y que con ella ayudasse al Pontifice. Lo que dela guerra por España sucedio lo veremos luego. El Papa q̄ no se descuidaua de ponerse a recaudo, hizo escriuir gētes, y señalando sus Capitanes y Coroneles, puso en orden su campo; y junto cō esso, para deshazer el Conciliabulo q̄ estaua juntado en Pisa, publicò Cōcilio en S. Iuā de Letran. Y reuocādo primero el de Pisa, embiò a mandar à los que con èl estauan, se passassen à Roma dētro cincuenta dias. A los cincuenta no parecierō, y dioles otros veinte, y por vltimo termino, para conuencer su malicia, otros nueue. Y como nunca parecian, cerrò, y cōcluyò el processo en su contumacia, y pronunciò sentencia difinitiua. Por lo qual declarò a todos los Cardenales, y Prelados que en Pisa se hallassen en forma de Concilio, por publicos excomulgados, Cismaticos, Hereges, y Anatematizados, y priuolos de los Capelos, y dignidades. Lo mismo hizo al Rey Luis, declarandole por priuado del Reino, y por Ana-

Conciliabulo en Pisa.

Concilio general de San Iuan de Letran.

te-

tematizado, con todos sus fautores, dando facultad a todos los Principes Christianos, para q̃ libremente le ocupassen sus tierras, y Reinos, y las de otro qualquiera Principe que le fauoreciesse. Y para deshazer de todo punto la autoridad y credito de los Pisanos, despachò por la Christiãdad sus breues, publicãdo los defectos y nulidades que concurrian en el Conciliabulo. Porque demas de no ser conuocado por el Sumo Pontifice, cuyo es el supremo poder y juridiciõ para juntar Cõcilio, èl se hazia en lugar pobre, y no libre, pues estaua sugeto a Florencia, y el tiempo era breue. Y juntamẽte prometio saluo conduto, y ayuda de costa, para en ida, estada, y buelta, a todos los q̃ fuessen al Concilio de S. Iuan de Letran. Todo esto hazia Iulio, con parecer y consejo del Cardenal Antonio Montano, gran Iurista, de quien el Papa tenia mas en ojo este negocio, despues del Rey de Francia, era Pedro Soderino, Dictador perpetuo de Florencia, que assi le llama el supremo Magistrado de aquella ciudad, desde que echarõ della à los Medicis. De lo que Iulio se agrauiaua del Dictador era, de que como señor de Pisa, fauorecia en ella al Conciliabulo, aunque muchas vezes èl le auia embiado a rogar, hiziesse salir della a los Cismaticos. Y porq̃ no lo quiso hazer, declarò auer incurrido en las mismas censuras, y en cõpetencia suya hizo Legado de Boloña, y del exercito de la Iglesia al Cardenal Iuã de Medici, capital enemigo de Soderino. Estaua en esta sazon ya en Pisa Mosiur de Lotrech cõ quatrocientos caualios, para seguridad de los Cardenales. De lo qual se resabiaron estrañamente los Florẽtines, principalmẽte los aficionados a la parte de los Medicis, y por disminuir la autoridad de Soderino, començarõ a quexarse dèl publicamente, en su presencia, de q̃ tan inconsideradamente huuiessen recibido en Pisa gente de guerra. Y embiaron a dezir a Lotrech, q̃ saliesse della, que los Cardenales estauan harto seguros sin èl. Pesole infinito desto à Soderino; y quisiera passar el Cõcilio a Florencia, y assi lo deseauan los Cardenales. mas no hallarõ essa voluntad en el pueblo, antes todos a vna voz, quando oyeron lo que Soderino trataua, respodieron, que pues estauan en paz con todos los Principes Christianos, y engracia del Sumo Põtifice, q̃ no tenian necessidad de acoger en su casa Cismaticos, ni de tornar a padecer los trabajos q̃ de las competencias con el Papa solian venirles. Obrò tãto este disfauor, que los Cardenales hallaron en Florencia, q̃ sin osar mas detenerse, temiendo alguna furia popular, se salieron de Pisa, y se passaron a Milan, como a lugar mas seguro. Venido el tiempo en q̃ la guerra se auia de començar, puso luego el Legado Iuan de Medici en orden, todas las cosas necessarias. Formose el exercito de la Iglesia, cuyo Capitan General era don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles. Auia en èl muchos y muy exercitados Capitanes, como eran, entre otros, Fabricio Colona, y su yerno el Marques de Pescara don Fernando Daualos, mancebo de grandes esperanças, q̃ despues llenò el mundo de sus hazañas, Antonio de Leiua, no menos ilustre por las cosas notables que hizo, Pedro Nauarro, y otros muchos. La primera jornada fue tomar la Bastida lugar fuerte, en la juridicion de Ferrara. De alli fueron a poner cerco sobre Boloña; porque estauan dentro, Anibal, Alexandro, Hercules, y Galeazo, hijos de Iuan Bentiuollo, con muy buena gente de Alemanes, y Franceses. Los Boloñeses estauan amedrentados de los muchos enojos que auiã hecho al Papa, assi en recibir a sus enemigos, como en derribar vna estatua suya de metal, que tenia puesta en lugar publico; començose el cerco de proposito con mucha gana, y porq̃ los muros erã mui fuertes, entendio luego Pedro Nauarro en sus ingenios, de minarlos, que tenia en esto particular gracia. Iunto con esto, trataua el Legado secretamente con los cercados de que se diessen, prometiendoles perdon de los yerros passados. Passaron en este cerco algunas cosas muy notables, que seria largo contarlas. Pero vna dellas no es razon de passarla en silencio, para que se den a nuestro Señor gracias, porque siempre tiene cuidado de mostrar con milagros, la deuocion que conuiene, que todos tengamos, con la Sacratissima Virgen Maria su Madre. Entre otras minas que Pedro Nauarro mandò hazer, para bolar los muros de la ciudad con ingenios de poluora, fue vna por baxo de la Iglesia de nuestra Señora, que llaman de Baracano. Acabada la mina, mandò Nauarro pegarle fuego, y quiso Dios, que la Iglesia, tan entera como estaua (sin que della se quitasse sola vna piedra) bolò por el aire en alto, y tornò a caer en su mismo lugar, sin lesion ninguna, y se quedò entera, y tan sana como antes estaua: y assi està oy con grandissima admira-

Antonio Montano, Cardenal Pedro Soderino Dictador de Florencia.

Mosiur de Lotrech.

Cõciliabulo de Pisa se passò a Milan.

Cercò sobre Boloña contra los Bentiuollos.

Milagro en Boloña

cion de todos los que la miran. Ha sido grã de la deuocion de las gentes, y lo mucho q̃ los Boloñeses y otras ciudades han honrado, y enriquecido aquella santa casa. Han edificado al derredor della cõstosissimamente, que cierto es cosa de ver. Bendito sea Dios, que assi sabe sacar de los males, cosas con que èl se honrá, y su sagrada Madre. En tanto que duraua el cerco de Boloña, hizo el Papa baxar de las mõtañas muchos Esguizaros, que no poco daño hizieron en el Piamonte, hasta llegar a los muros de Milan.

Los Venecianos tampoco estuuieron holgando; porque cobraron su ciudad de Bresa, con poca dificultad. Con lo qual los negocios del Rey de Francia iban en harta diminucion, y el Estado de Milan en harto peligro de perderse. Porque ya el Emperador Maximiliano se auia salido de la liga de Frãcia, por no se emboluer (como muy Catolico Principe) en las censuras que estauã pronũciadas, contra los fautores de la Cisma. Estando, pues, los negocios en estos terminos, entrò por Italia el nueuo Virrey de Milan, don Gaston de Foix. Ante todas cosas (juntando con increible presteza sus gẽtes) salio en Campaña en demanda de los Esguizaros; y viniendo con ellos muchas vezes à batalla, pudo tanto con su esfuerço y buena fortuna, que los hizo salir de Italia perdidos y destrozados. Luego que huuo acabado este negocio con felicidad, puso cerco con parte de su exercito, sobre la ciudad de Bresa, y con el resto dèl partio para Boloña en socorro de los cercados. Diose tanta prisa en el camino, que con ser en medio del Inuierno (que ya era en principio del año mil y quinientos y doze) y con estar los caminos lodosos, y llenos de atolladeros, llegò tan presto a Boloña, como pudiera llegar vn hõbre solò y desembaraçado. Y lo que mas es, que con lleuar grandissimo aparato de gentes y carruage, nunca los enemigos supieron que venia, ni la sintieron, hasta que ya estaua metido en Boloña. Y si como tuuo diligencia y secreto en la venida, saliera luego otro dia) sin esperar mas) a dar batalla al enemigo, tuuo se creí lo, que pusiera honrado fin a la guerra. Y sino lo hizo, no tuuo èl en esto la culpa; porque el Capitan Alegri fue de parecer, que deuia aguardar dos dias, para que su gente tomasse refresco, y descansasse del trabajo del camino. En los dos dias, dõ Ramon de Cardona, supo que Gaston era llegado, y no teniendo por cosa segura esperar à darle la batalla, leuantò el cerco, y tomò la via de Toscana, con tanta prisa, que huuo de dexar gran copia de vituallas en los alojamientos. Al retirar salio don Gaston, y fuele picando en la retaguardia, hasta desviarle de la ciudad vna grã pieça. No quiso seguir el alcance, pareciendole, q̃ no auia ganado poca honra en descercar a sus amigos, y auer hecho huir a los enemigos. Partido el Cãpo de la Iglesia de sobre Boloña, dio la buelta don Gaston para Bresa, con la misma presteza y diligẽcia que auia venido. Y auiendo en el camino desbaratado à Paulo Ballon, junto a la torre de Mañano, cerca del rio Lades, y prendio a Guido Rangon; llegò a Bresa, y sin detenerse mucho, dio vn assalto a la ciudad; con el qual la entrò valerosamente, y la metio a saco, con muerte de ocho mil hombres, y con estraña furia y corage, que se executaron en los pobres Bresanos, las mismas crueldades que pudieran hazer Turcos, ò Moros, si la entraran; sin hazer diferencia de pobres, ni de ricos, de niños, ni mugeres, hasta violar las Monjas, y Religiosas, y los Templos y lugares sagrados. Despedaçaron à Aloisio Auogaro Ciudadano de Bresa, porque auia sido parte para que la ciudad se reuelasse. Y lleuãdo consigo preso Mosiur de Foix, al Capitan Andrea Griti Veneciano, boluiò como vn viento furioso en busca de sus enemigos, que estauã junto a Buttrio con su Campo. Estauan algo mas reforçados que antes; porq̃ el Cardenal Iuan de Medici auia embiado a pedir al Papa socorro, y eran ya venidos alli con el Troilo Sabelo, Gentil Balon, y Iano Copocia. Demas desto auia despachado al Cardenal Mateo Sedunense, Obispo de Sion, para que traxesse seis mil Suizos. Vinieronse a jũtar los dos poderosos exercitos à tiro de Bombarda, en el territorio de Imola. Estauan los de la Iglesia en lugar auentajado; porque desde vnos cerros picauan los Franceses con el artilleria, pensando sacarlos a pelear, que les tenian conocida ventaja en el lugar. Vn dia que ya lo tenian anũ creido, hizo el Legado vna larga platica, prometiendo el cielo à todos los que muriessen en aquella batalla, porque morian por defender la Fè, y peleauan contra Cismaticos, y anatematizados. A lo vltimo de la platica, absoluiolos a culpa, y à pena, con tanta alegria y contento de todos, que parecian que ya tenian la victoria en

Cerco de Bresa.

Año 1512.

Mõsiur de Foiz ganò a Bresa.

Batalla famosissima de Rauena.

en las manos Fue tãta la prisa que se diuan à ir a besar la mano al Legado, que estuuo mil vezes mouido Mosiur de Foix de darles la batalla, por verlos desordenados; y hizieralo cierto, si Alegria no le fuera entonces a la mano. Por cuyo parecer los Frãceses leuantaron el Campo, y començaron à marchar la via de Rauena, adõde era guiado Mosiur de Foix, para pagarle el mundo de vna vez, de los grandes fauores que en muchas le auia mostrado. Escogio Foix los Campos de Rauena para su alojamiento, teniendo creido, que ò èl tomaria sin duda la ciudad, ò alomenos le vendria ocasion para venir a las manos con el enemigo, en lugar igual, y sin ventaja ninguna, con esperança grande de alcãçar vitoria, por la mucha y gruesa artilleria que tenia, y porque sus caualios ligeros erã mas, y mejores que los del Papa. Demas de toda la otra gente, auia en su Campo vn esquadron de hasta seis mil Tudescos, todos gente lucida, soldados viejos, y de gran valor. El Virrey dõ Ramon de Carmona (como entendio el designio de los enemigos, y que su principal intento era ganar a Rauena) à fin de preuenirle, embiò a gran prisa a Marco Antonio Colona, y a Pedro de Castro, con los caualios ligeros de su cõpañia, y a los Capitanes de Infanteria, Paredes, y Salazar, para que se metiessen en Rauena, asseguradolos, de que luego se acercaria èl a ellos con todo el Campo, para defenderlos, si acaso Mosiur de Foix los cercasse. No erã bien llegados a Rauena estos Capitanes, quando ya estaua sobre ellos el Campo Frãces, y apenas se hunieron alojado, quando se començò la mas terrible bateria que se pudo pensar. Los de dentro se defendieron con muy gentil animo, y porque Foix supo que Fabricio, y Pedro Nauarro (que auian oído el ruido de las bombardas) venian al socorro, huuo de retirarse vn poco de los muros, temiendo no le tomassen los enemigos en medio. Llegaron los nuestros con todo el exercito al rio Vitis (que oy se llama el Roñco) en los llanos de la ciudad de Rauena, con trabajo harto; porque tardaron dos dias enteros en alojarse. Tenian el rio por frente, y alojada en las riberas toda la infanteria, y por trinchea vna hilera de carros, armados de grandes venablos. Estaua la Caualleria repartida en tres esquadrones, cuyos Capitanes eran Fabricio Colona, Padilla, y Caruajal. El General de todos era el Marques de Pescara. En el Campo Frances auia gran falta de bastimentos, y dificultad grande, para que pudiessen venir de ninguna parte. Tenia cargo de la Auanguardia el Duque de Ferrara, y de la batalla y retaguardia, Mosiur de la Paliça, y Alegria. El Capitan General Mosiur de Foix, andaua animando a los vnos y a los otros, con tanto feruor como lo pudiera hazer el mas antiguo Capitan del mundo, con ser vn moço sin barbas, y que apenas se auia visto en otra batalla. Hazian en los suyos mucho fruto sus palabras; porque la hermosura del rostro, su linage, y buena fortuna, le hazian estrañamente bien quisto. Estuuieron assi los dos Campos a vista el vno del otro, vn dia, ò dos, hasta que Mosiur de Foix determinò de dar la batalla, y los nuestros no la reusaron. El primero que se mouiò, fue el Duque de Ferrara con su artilleria, que passò el rio, y la plantò de arte, que podria herir en los enemigos de trauès. Luego tras èl començaron a passar todos los Franceses, y en vn momento se trauò vna de las crueles y reñidas batallas que jamas se vieron entre semejante numero de gentes. Y no podia ser menos; porque de la vna parte y de la otra auia excelentissima gente, y singulares Capitanes, y la flor de las quatro, ò cinco mas principales naciones de la Christiandad. Luego que los caualios ligeros Franceses passaron el Rio, conocio Fabricio la ventaja grande que tenian a los suyos; y embiò con grande instancia à requerir a Pedro Nauarro que se llegasse a socorrerle con el Esquadron de los Españoles. Lo qual Nauarro no quiso hazer, pareciendole, que conuenia estarse quedo, hasta que acabasse de jugar el artilleria. Assi se estuuo quedo obstinadamente, y mandò a los suyos que se tẽdiessen por tierra, entretanto que passaua aquella furia. Con esta porfia de Pedro Nauarro, començaron a desmayar los caualios de Fabricio, y en vn momento fueron desbaratados, cõ grandissima perdida, y con muerte de muchos hombres señalados. Tanto, que Fabricio por no ver tan cruel matança, se metio en lo mas peligroso de la pelea, con intencion de morir alli peleando. Pero no quiso Dios que muriesse, aunque fue preso, y vino a poder del Duque de Ferrara, y luego tras èl su yerno el Marques de Pescara biẽ herido. Don Ramon de Cardona, Caruajal, y el grande Antonio de Leiua, salieron se huyendo. Desbaratada la Caualleria, llegaron los Alemanes al esquadron de Pedro Na-

El Marques de Pescara preso enlo de Rauena

Nauarro. Lleuauan los Tudescos delante al Capitan Iacobo Empser; y los Españoles al Capitan Samudio. Los quales se adelantaron de sus esquadrones, y trauarō vna braua escaramuça, en q̄ cayo muerto Empser; y luego arremetieron los Españoles en muy buena orden, y hizierō grande destrozo en los Tudescos, tanto, que apenas quedò dellos hōbre de cuenta que no muriesse, aunque no dexaron de vender bien sus vidas. En otra parte andauan embueltos los Italianos con los Gascones. Cayò muerto vn hijo de Alegria, mancebo hermoso, y valiente, delante de los ojos de su padre; y luego tras èl cayò el mismo viejo, que no fue tan dichoso, que acertasse à morir primero. Corrian los Italianos grādissimo peligro, si los Españoles no acudieran a socorrerlos con tiempo, con su segundo esquadron; porque el primero todavia andaua embuelto con los Tudescos. Traîanlos en tanto trabajo, y tan acoūados, que fue menester, que Mosiur de Foix acudiesse con la Caualleria que andaua victoriosa por el Campo. Rodearon los caballos el esquadron de los nuestros, con tanta ventaja, que sino fuera por su demasiado esfuerço, sin duda murieran alli sin quedar ninguno, todos los Españoles; pero ellos sin perder el animo (aunque ya tenian perdida la esperāça de la victoria) començaron a retirarse cō muy buena orden, à vn camino adonde se fortalecieron, de la vna parte con el rio, y de la otra con vna trinchea de su alojamiēto, de tal manera, que no pudieron ser rompidos. En esta retirada, quiso Nauarro tambien como Fabricio, morir peleando; pero fue su ventura, que vino preso y sano, a poder de los enemigos. Ya entonces quedò casi conocidamente el Campo por el Frāces, y Foix començò a tratarse como vencedor. Y no contento con tener presos los mejores y mas principales Capitanes (y cō ellos al Cardenal Legado Iuan de Medici) quiso seguir el alcance de los que huîan; en el qual fue su desgracia, que se hallò solo entre muchos de los enemigos, y ellos le mataron, juntamente con su primo Mosiur de Lotrech, sin que al vno ni al otro les valiesse dezir quienes eran, ni rogar que los guardassen vivos, que les seria de mas prouecho, que matarlos. Con la muerte del Capitan General, pudieron libremente los Españoles ponerse en saluo, y con su partida quedaron los Franceses señores del Cāpo. En esta coyuntura, dizen algunos, que fue preso el Legado, que le toparon entre los muertos y heridos, consolando y absoluiendo à los q̄ se morian. Rindiose el Cardenal de buena voluntad a Frederico Gonçaga, teniendo entendido, que le trataria bien, como lo hizo. Acabado de coger el Campo, acudieron los Franceses a la pobre Rauena, y como la hallaron sola, y sin defensa, executarō en ella las mismas crueldades, que pocos dias antes auian hecho padecer a los de Bresa. Esta es aquella famosa y lamentable batalla, que llamā la de Rauena, adonde no fue menor el daño que padecieron los vencedores, que la perdida de los vencidos. No se conocio la victoria en otra cosa, mas de que otro dia offaron los Frāceses robar el Campo. Diose esta cruel batalla dia señalado de Pascua Florida, en doze dias de Abril del año de doze. En el numero de los muertos ay opiniones; el q̄ medos dize fueron quinze mil, y algunos suben de veinte y cinco, y aun llegā a treinta; y todos dizen, que los mas fueron del Campo Frances. Ninguno de los Capitanes principales que en ella entraron, dexò de ser muerto, ò preso, ò alomenos huido. Finalmente, fue tan cruel y peligrosa esta batalla, que despues acà se trae en el mundo por refran, para denotar vn estremado peligro, dezir, que ha vno escapado de la de Rauena. Tuuo en los principios el Papa Iulio, la nueua desta pèrdida, por inciertos Autores; y como es ordinario, encarecianse la mucho mas de lo que ella era; hasta dezir, que los Franceses iban ya la via de Roma, con intenciō de saquearla. Tanto, que estuuo en muy poco Iulio de meterse en la mar: assi por esto, como porque en vna enfermedad, de que aun no auia cōualecido, se auia alterado contra èl Pompeyo Colona Obispo de Reate, y otros algunos ciudadanos bullicioſos. Quien primero llegò a Roma con la nueua cierta deste negocio, y quien fue parte para assegurar al Pontifice, y quietar la ciudad, fue Iulio de Medici, Prior de Capua, primo del Legado, que despues fue Papa Clemente VII. el qual salio huyendo de la batalla, y se recogio cō Prospero Colona en Cesena. Despues boluio al Campo, con saluo conduto de los Franceses. Y tomando la verdadera relacion de todo lo sucedido, partio con el auiso, y llenole al Pontifice. Luego que llegò, mandò el Papa llamar a Consistorio publico, para que todos oyessen la verdad de lo que passaua. Y como de Iulio de Medici

Ruena sa queada.

Año 1512.

Iuā de Medici Card. del preso. Mosiur de Foix muerto vitorioso.

Iulio de Medici, Prior de Capua.

se

se entendio la verdadera relacion, y vieron que no era tāto el daño como la fama, que de los vencedores no eran menos muertos que de los vencidos; luego se asseguraron muchos de los que tenian por perdido el negocio del Papa. El qual assimismo recobro su antiguo vigor y animo, y entendio (con mas gana y feruor que nunca) en restaurar su exercito: para ello mandò a don Ramon de Cardona, que tuuiesse cuidado de recoger las reliquias del Campo. Y para reforçarle mejor, recibiò en su gracia al Duque Frācisco de la Rouere su sobrino, que nunca le auia querido ver despues que matò al Cardenal Alodisio. Escriuiò al Cardenal Alodisio. Escriuiò al Cardenal Mateo Sedunense, que a toda prisa hiziesse gente de Esguizaros, sin temor de la costa, ayudādose del dinero que se ofrecian de dar los Venecianos abastadamente. En tanto los Franceses (que con el saco de Rauena se auian enriquecido) entendieron con grandissima suntuosidad, en celebrar las obsequias de su General Mosiur de Foix. Embiaron a Milan al Cardenal de Medici Legado, y a Pedro Nauarro. Recibieron los Milaneses al Legado, con ir preso, con tanta solenidad, como si adiuinaran, que dentro de vn año le auian de ver Papa. Quando èl alli llego, andaua muy caliente entre los cismaticos el Conciliabulo; estauan por todas las Iglesias y cantones fixados cedulones contra el Papa Iulio; porque no venia, ni embiaua al Concilio. Mas con la presencia de Iuan de Medici, luego començò la ciudad a caer en la cuenta del desvario de aquellos Cardenales, y a tener por burla, como lo era todo quanto hazian. En tāto estremo, que los niños gritauā, y (como allà dizen) dauan la vaya à los Cardenales. Principalmēte a Carauajal, que no iba por parte, que por escarnio no le llamassen Papa. Lo que hizo de todo punto, que aquella congregacion de Cismaticos perdiessen todo el credito, fue vn Breue que el Papa embiò a Milan, con el mismo Prior de Capua, por el qual dana facultad al Cardenal Iuan de Medici, para que absoluiesse y reconciliasse al gremio de la Iglesia, a todos los que en la cisma huuiessen seguido à la parte del Rey Luis, y de sus Cardenales, y huuiessen tomado las armas contra la Iglesia. Fue tanta la multitud de los que acudiā por la absolucion, confessando sus yerros passados, que dieron a entender à los Conciliares, que no tenian por Catolico lo que hazian. Y assi quedarō tan desacreditados, que sin osar parar mas en Milan, trasladarō el Concilio a Leon, pareciendoses, que en medio de Francia podrian mejor proseguir en su obstinada porfia. Restauale al Papa solamente de cōcluir, y poner fin à la guerra, pues la Cisma se iba ya desvaneciendo. En lo qual no se tuuo mucho trabajo; porq̄ los Franceses, creyendo, que con la rota de Rauena quedaua la guerra concluida de su parte, començaron a descuidar; y de tal manera se huuieron, que donde pensauan que ya eran señores de lo ageno, vinierō a perder lo suyo propio. Porque luego despidieron la mayor parte de sus gentes, à fin de aliuiar la costa, lo qual dio nueuo animo al Papa, y a los Venecianos, para reformar su Campo. Hizieron a toda prisa passar en Italia los Esguizaros. Y el Emperador Maximiliano (fauoreciendo la causa del Papa) embiò a mandar à todos los Alemanes que andaūan en la guerra, que no siruiessen mas al Rey de Francia, como a cismatico, y rebelde. Lo que mas importò para el buen sucesso del negocio de la Iglesia, fue, q̄ lleuando los Cardenales cismaticos consigo preso al Cardenal de Medici (quando se iban a Francia) se les soltò por gran ventura, y por la buena diligencia del Abad Bōgallo, y de ciertos hombres honrados de vn lugarejo que se llama Cairo, junto al Po enfrēte de Baūgnina, dicha de los antiguos Augusta Bacienoruz, adonde se auia quedado, fingiendo vn poco de mala disposicion. Tuuo el Cardenal harto trabajo, y dificultad en saluarse, pero todavia pudo meterse en Piacencia, que se acabaua de declarar por la Iglesia; y de alli se fue à Mātua, adōde fue muy regalado, y seruido del Duque Francisco Gonçaga. Mosiur de la Paliza (que ya era Virrey de Milan) entendiendo el yerro que auia hecho en quedarse solo, tornò a gran prisa sobre si, y con la mayor diligencia que pudo, juntò vn razonable numero de gente, y con ellas salio en campaña, por no perder de todo punto la reputacion. Pero con todo esso, los Venecianos (que conocidamente le teniā en todo mucha ventaja) cobraron à Cremona, y à Pauia. Y para cumplida felicidad y vitoria de la parte de la Iglesia, sucedio que Paza, sabiendo, que el Rey Henrique de Inglaterra (con titulo de defensor de la Iglesia) entraua con gran poder en Francia, determinò ir à socorrer lo propio, antes que sustentar con tanta dificultad lo ageno. Para

El Conciliabulo de Milan passado en Francia.

Iuan de Medici se soltò de la prision.

Paliza Virrey de Milan.

ello

Los Franceses desampararó el Estado de Milan.

ello recogia todas sus gentes, y passose en Francia, dexando desamparado de todo punto el Ducado de Milan; el qual por sentencia del Papa, y queriendolo assi el Emperador, fue restituido a Maximiliano Esforcia, hijo mayor de Ludouico el Moro, que hasta entonces se auia entretenido en casa del Emperador, como su pariente. Cobrado Milan, luego desamparaton tambiē los Bētiuollos à Boloña, y se entrò en ella el Cardenal Iuan de Medici Legado; don de alli con fauores que le hizieron el Papa, y los Venecianos, echò de Florencia a Pedro Soderino, y a todos sus enemigos; y puso en el Estado a Iuliano su hermano, que le traîa cōsigo, y acabado de cobrar lo que su hermano Pedro Medici auia perdido diez y ocho años antes. Con esto se puso el deseado fin à la guerra de Italia, y se acabò aquella Prouincia de librar de la importuna seruidumbre de los Franceses. Los Venecianos cobraron lo suyo, y los Españoles quedaron con honra y reputacion; y todas las cosas en tranquilidad, y el Papa hōrado, y temido, y desocupado para entender en el Concilio Lateranense, que tenia ya començado, à fin de deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leon, y la cisma que todavia durava en Francia. Lo que en este Concilio se hizo direlo luego, quanto con breuedad diga, lo que destos negocios resultò en España, acerca del Reino de Navarra, que passa desta manera.

Maximiliano Esforcia Duque de Milan.

Iulian de Medici tornò a Florencia

DE LA CONQVISTA QVE nuestros Reyes hizieron del Reino de Navarra, y todo lo demas que sucedio, hasta la muerte del Papa Iulio, §. III.

Cōquista de Navarra por el Rey Catolico.

AL tiempo que (como auemos visto) se hazia la guerra en Italia entre el Papa, y el Rey de Francia, para que con menos trabajo se pudiesse conseguir la vitoria contra el Frāces, procurò (como ya dixe) nuestro Pontifice Iulio, atraer a su amistad, y Liga, los Reyes de España, è Inglaterra. Los quales (con zelo Catolico, y para estirpar cisma que sustentaua el Rey Luis) holgaron de fauorecer la parte del Pontifice. Para lo qual fueron de acuerdo, de hazer la guerra por la parte del Condado de Tolosa, y Bayona, y quedaron, de que el Ingles embiasse su armada por mar, y pusiessen en la tierra la gente que fuesse menester, y que de España embiasse el Rey Catolico otra tanta; para que juntandose en vno, le hiziesse el daño posible al enemigo. Para auer de hazer esto, era necessario, que el exercito de España passasse por Nauarra, de la qual era Rey à la sazon don Iuan de la Brit, pariente muy cercano de la Casa de Francia. No quiso el Rey Catolico enojar al Rey don Iuan, por el parentesco que tenia con su muger, y porque entre vezinos era peligrosa la guerra. Y por hazer su viage sin injuria de nadie, embiò a pedir passo seguro por Nauarra, prometiendole toda fidelidad, y de no hazer agrauio a persona viuiente. El mensagero desta demanda fue don Antonio de Acuña Obispo de Zamora, el que pocos años despues puso estos Reinos en las alteraciones de la comunidad, que adelante veremos. Estuuo en los principios dudoso el Rey de Nauarra, porque de conceder el passo, temia enojar al Rey de Francia, y de negarle, sospechaua lo que le sucedio. Pero al fin valieron tanto los ruegos del Rey Luis, que determinò negar lo que el Rey Catolico le pedia, sin respeto de las censuras que ya el Papa tenia pronunciadas contra todos los fautores de la causa del Rey de Francia. No le pesò al Rey Catolico mucho desta resistencia; porque conocio que se le abria camino, para cobrar cō justo titulo el Reino de Nauarra, que conocidamente pertenecia à la Corona de Aragon. Por justificar su causa, dio auiso al Pontifice de la resistencia que el Rey de Nauarra le hazia, y suplicòle que de nueuo procediesse contra èl por sus censuras, hasta priuarle del Reino por su sentēcia, como a cismatico y defensor de la injusta demanda del Rey de Francia. Lo qual el Papa holgò de hazer; y fulminando su processo contra el Rey de Nauarra, vino a pronunciarle por cismatico, y priuandole del Reino, declarò pertenecer al Rey Catolico, ò a otro qualquiera q̄ por armas le priuasse de la injusta detencio que dèl tenia. Con este justo color y pretension, començò el Rey Catolico de proposito, contra el Rey don Iuan de Nauarra, la guerra que contra Francia tenia pensado de hazer, en los mismos dias que la guerra de Italia andaua en el mayor calor. Hizo el Rey para ella su Capitan General à don Fadrique de Toledo Duque de Alua, el qual entrò por Nauarra, antes que el Rey della se pudiesse poner a recaudo; y començò la guerra con hasta mil hombres de armas, y cauallos ligeros, y seis mil Infantes, lleuando consigo al Conde de Lerin Condestable

Don Antonio de Acuña Obispo de Zamora.

D. Fadrique de Toledo Duque de Alua.

ble de Nauarra. Llegò sin hallar resistencia ninguna hasta ponerse à vista de la ciudad de Pamplona, cabeça de aquel Reino. El Rey don Iuan (que se hallaua desarmado) no tuuo otro remedio, sino desamparar el Reino, y passarse huyendo a Francia. Y los ciudadanos de Pamplona abrieron las puer-
Ganose Pamplona tas al Duque. Entròse Pamplona por nuestro Rey D. Fernando, dia de Santiago, del año de mil y quinientos y doze, y sin otra resistencia vinieron a la obediẽcia del Rey Catolico todas las demas ciudades, y pueblos de Nauarra; no embargante, que toda via se reforçaua nuestro Campo, temiendo entendido, que el Rey don Iuã auia de boluer a cobrar su Reino, con gente que se sabia que la juntaua, con ayuda del Rey de Francia. Y porque todavia nuestro Catolico Rey, quisiera conuencer la malicia del Nauarro, y escusar las muertes y daños que de la guerra necessariamente se auian de seguir, tornò a embiar al mismo Obispo don Antonio de Acuña, requiriendo al Rey dõ Iuan con la paz, y pidiendole, que se apartasse de la amistad q̃ tenia con el Rey Luis; porque ſi lo hazia, estaua presto de restituirle el Reino. Lo qual èl no quiso hazer, antes (viniendo contra toda razon, y violando el derecho de las gentes) prendio al Obispo; y nunca quiso darle libertad, hasta q̃ èl se rescatò (que no deuiera) por gran suma de dineros. Tomada Pamplona, y puesto en los lugares fuertes del Reino las guarniciones necessarias, salió el Duque con el Campo, la via de Francia, por San Iuan del Pie del Puerto, y por Roncesvalles, con intencion de juntarse con los Ingleses, y començar de proposito la guerra en el Ducado de Guiana. Estauan ya los Ingleses en Francia, esperando à que los nuestros llegassen; pero al mejor tiempo, por dissensiõ que entre ellos nacio, ò segun algunos quisieron dezir; porque el Rey de Francia los cohechò con dineros, se tornaron a la mar, y dieron la buelta para su tierra, sin esperar à los Españoles. En esta coyuntura desamparò Mõsiur de la Paliça el Ducado de Milan, pensando poder cobrar el Reino de Nauarra; porque no le pareciò al Rey de Francia, que deuia dexar de fauorecer al Rey, q̃ por su causa estaua despojado. El fruto que se saco desta feria, fue perder lo de Milan, y no cobrar lo de Nauarra. Porque aunque
Cerco de Pamplona entrò por aquel Reino, con su acostumbrada furia, y se passaro a su parte la ciudad de Estella, Olite, y Tafalla, y otros pueblos, el Duque se dio muy buen cobro en la defensa; y metiendose depresto en Pamplona, la defendio valerosamente, del cerco que sobre ella pusò el Rey don Iuan. Los Franceses hizieron grandissimo daño en toda la tierra, y principalmente saquearõ dos Monasterios de Monjas, que estauan fuera de la ciudad, corrompiendolas, y violando el Santissimo Sacramento. En lo qual ahrmã auer acontecido vn milagro, y fue, que de los Tudescos que robaron vna Custodia, con el Santo Sacramento, el vno reventò. Milagro en Pamplona.
Passaron en este cerco cosas notables, y muchas escaramuças. Finalmente se dio à la ciudad vn brauo assalto, dia de Santa Catalina del mismo año; y por ser cerca de noche, no osaron entrarla. Otro dia, quando lo quisieron hazer, hallaron tanta resistencia en los de dentro, que les fue forçado retirarse con gran daño. Despues Monsiur de la Paliza (contra voluntad del Rey don Iuan) alçò el cerco vispera de San Andres. Otro dia siguiente, llegò a Pamplona vn muy hermoso socorro que el Rey Catolico embiaua, del qual era Capitan General el Duque de Najara, y con èl iban los Duques de Sogorbe, Luna, y Villaformosa, y el Marques de Aguilar, y los Condes de Ribagorça, y Monteagudo, con hasta quinientos caualios, y seis mil Infantes, con los Capitanes Gomez de Buitron, Martin de Avendaño, y Rengifo. No le plugo mucho al Duque de Alua con la llegada desta gente; porque quisiera èl que fuera suya sola la honra desta vitoria, y lo mismo deseauan don Antonio de Fonseca, señor de Coca, Hernando de Vega, Comendador mayor de Leon, Pero Lopez de Padilla, y Iuan de Padilla (el que despues de ai a seis años alterò estos Reinos en las Comunidades) dõ Pedro, don Iuan, don Fadrique de Acuña, hijos del Conde de Buendia. Pero con todo esto, el buen Duque, y todos estos Caualleros, mostraron grande contento en lo exterior, y salieron a recibir al Duque de Najara, y à los que con èl iban. De ai a dos dias tornaron a ponerse los Franceses à dos leguas de Pamplona, y embiaron a pedir à los nuestros batalla; pero no se la quisieron dar; porque fuera necedad, poner en auentura lo que posseian al seguro; mayormente sabiendo, que los enemigos no podian esperar en Nauarra. Partieronse con esto los Franceses, desamparando el Reino de todo punto. El Duque de Najara boluiose a Logroño, y el de Alua detuuose en Pamplona
El Duque de Najara.
al-

algunos días, hastá poner en orden las cosas del Reino. Y dando la tenencia dèl, con titulo de Virrey y Capitan General, a don Fadrique de Acuña, Conde (que despues fue) de Buendia, de quien yo recibi siempre grã des fauores mientras viuiò, siendo señor de Dueñas, se vino a Castilla triunfante y vitorioso, auiendo adquirido aquel Reino por su buena industria, para la Corona de Castilla, que la cosa que mas deseò en el mũdo la Catolica Reina doña Isabel; y quiso Dios cumplir su deseo, ocho años despues de muerta ella. Con este titulo, y con otros que los Iuristas, y Teologos disputan, y assseguran, tienen, y han tenido hasta oy los Reyes nuestros a Nauarra, que cierto ha sido, y es vna cosa harto importante. Asseguròse por entonces este negocio, con vna tregua que luego assentaron entre si los Reyes de Castilla, y Francia; en la qual vino el Frances de buena gana, por desocuparse para la guerra que pensaua hazer en Italia para cobrar el Ducado de Milan. Y con esto boluamos al proposito de lo tocante à la vida de nuestro Pontifice Iulio II.

D. Fadriq de Acuña, primero Virrey de Nauarra.

Era grande la reputacion y honra que tenia cobrada en estos dias el Pontifice, por auerse satisfecho tanto à su gusto de la rota de Rauena, y echado à los Franceses de toda Italia. Solamente le faltaua deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leon. Para lo qual (luego que se vio desocupado de los negocios de la guerra) començò à proseguir muy de veras el Concilio Lateranẽse, que ya estaua publicado. Hizieronse cõ diligencia los llamamientos necessarios, y acudierõ a Roma muchos Prelados, y Embaxadores de toda la Christiandad, saluo de Francia, que ò no quisieron, ò no osarõ hazerlo. Celebròse la primera Sessiõ en diez de Mayo del mismo año de doze; en la qual presidiò Iulio personalmente, y con santas razones mostrò quan errados ioan los cinco Cardenales cismaticos, que porfiauã en su rebelion, y lo que importaua procurar la vnion de la Iglesia Christiana. Dio sus disculpas, del auerse dilatado tanto el Concilio, cargando toda la culpa à los enemigos, que con tanta furia auian hecho la guerra. El Domingo siguiente a diez y siete de Mayo, se hizo otra segunda Sessiõn; y en ella no se tratò otra cosa, mas de leerse vna Bula de la condenacion del Concilio Pisano, y todo lo que en Pisa, Milan, ò Leon se huuiesse hecho, en forma de Concilio. Y por todos los Padres se declarò ser San Iuan de Letran lugar Canonicamente diputado para la celebracion del Concilio, y que todo lo que alli se decretasse, deuia ser tenido por decreto y determinacion de la Iglesia Militante. No se pudo celebrar la tercera Sessiõn por negocios que ocurrieron, hasta tres dias del mes de Deziembre del mismo año, y en ella no se hizo otra cosa nueua, mas que condenar à los Cismaticos, y su Conciliabulo. De aí a quatro dias se hizo la quarta, presidiendo siempre el Papa, y no se determinò en ella cosa nueua. En la quinta Sessiõn que se celebrò a veinte y seis de Febrero del año siguiente, no se pudo hallar Iulio presente, porque ya estaua enfermo del mal de la muerte. Presidio en ella el Cardenal de Hostia, y publicòse cierto Decreto riguroso contra los que eligen, ò son elegidos al Pontificado por vicio de simonia. Despues de lo qual (antes que se pudiesse passar adelante en el Concilio) en veinte y vn dias del mismo mes de Febrero, del año de mil y quinientos y treze, quiso Dios lleuar al Pontifice Iulio desta vida, auiendo diez años menos algunos meses, que tenia el Pontificado. Fue Iulio vno de los valerosos Pontifices que auemos tenido, y q̃ bien defendiò la Magestad y patrimonio Pontifical. Porque auiendo tomado la Iglesia bien pobre, y disminuida, la dexò èl rica, y aumentada de muchas y muy buenas ciudades, como fueron Boloña, Rauena, Arimino, Ceruia, y Faença. Si algun tiempo le sobrò de las guerras, que (como hemos visto) no pudo ser mucho, gastòlo en edificar, de q̃ fue codicioũsimo. Començò en la Iglesia de S. Pedro vna de las mas soberuias, y costosas capillas que ay en el mundo, tan admirable, que ni èl, ni todos juntos los que le han sucedido hasta oy, la pudierõ acabar: tanta es la suntuosidad y magnificencia con que la hizo traçar. Fortaleciò assimismo Iulio de muy hermoso muro el Palacio Sacro, por la parte del huerto que llaman Belueder. Fue de linage harto noble, sobrino del Papa Sixto IV. de animo inuencible, y valeroso. Era iracundo, aunque se le passaua muy presto el enojo. Confirmo el Papa Iulio el quarto año de su Pontificado, la Orden de Caualleria de Santiago del Espada, que (segun algunos) començò y tuuo origẽ en tiempo del Rey don Alonso el Casto; aunque segun lo refiere Antonio de Nebrija, su mas auenturado principio desta Orden, fue en tiempo del Rey don Alonso el Noueno. Porq̃ ciertos Caualleros no muy ri-

Año 1513.

Concilio Lateranense.

Origen de la Orden de Caualleria de Santiago.

ricos en España, hizierõ vn voto solene de gastar sus vidas y haziendas en seruicio de Dios, y en hazer guerra cruel à los Moros, y con esta determinacion se fueron a Roma, y se pusieron en manos del Papa Alexãdro Tercero, acerca de los años de nuestro Señor de mil y ciento y setenta, y el los recibiò debaxo de su amparo, y les dio manera y regla de viuir; con la qual de poco en poco, se han ido multiplicando, hasta venir à la grandeza que oy tiene aquella Orden en España. Otros dizen, que don Ramiro fue el fundador. Y esta tengo por la mas verisimil opinion, y assi parece aprobada esta Ordẽ, por todos los Reyes de Castilla, y Leõ. Desde don Fernãdo Primero, ha auido en ella quarenta y dos Maestres, hasta el Rey Catolico; en cuya cabeça se incorporò el Maestrazgo en la Corona Real, con titulo de perpetuo administrador de la Ordẽ, por concession de Alexandro Sexto. Remitome à lo que cerca desto està escrito en los libros desta Orden. Seis creaciones de Cardenales hizo Iulio en su Pontificado, y en ellas dio el Capelo a veinte y siete Cardenales, vn Obispo, veinte y tres Presbiteros, y tres Diaconos.

En este mismo año de mil quinientos y treze, prosiguiendo los Portugueses su nauegacion y conquista Oriental, conquistaron y ganaron la gran ciudad de Malaca, q̃ ay en ella veinte y cinco mil casas y mas. Està puesta en la Aurea Chersonesso. Cõ ella ganaron la amistad y confederacion de muchas naciones Orientales, que venian a ella cõ sus mercadurias, por ser aquel pueblo de trato y negociacion de toda aquella tierra, y assi la han conseruado hasta oy, con otras muchas que con el fauor de Dios han conquistado con gran felicidad, y se espera que conquistaron otras cada dia. No me detengo en particularizar estas cosas de Portugal, por no me alargar demasiadamente, remitome a las historias que dellas tienen los Portugueses. Y principalmente à la que escriuio diligentemente Iuan de Barros.

Portugueses ganaró a Malacña en la India.

CAPIT. XXIV. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Leon X. Pontifice Romano.

225. Pon. SAbida que fue por el mundo la muerte del Papa Iulio II. Luego acudieró à Roma de diuersas partes los Cardenales q̃ andauan fuera, cõ deseo de hallarse à la Eleccion del nueuo Pontifice. Y como quiera que ya la autoridad del Conciliabulo de Leon estaua casi de todo punto deshecha, no porfiaron los Cardenales Cismaticos en hazer de entre si Papa, aunque se pensò que lo hizieran. Antes partieron luego para Roma los dos principales caudillos de la Cisma, Caranajal, y San Seuerino, pensando q̃ no les haria estoruo para ser admitidos à la eleccion, el estar como estauan anatematizados por la sentencia del Papa Iulio. Pero sucedioles muy al reues de lo que pensauan; porque auiẽdo desembarcado en Liorna, fueron presos en Pisa: y assi lo estuuierõ muchos dias. Por otra parte el Cardenal Iuan de Medici, Legado de Boloña, partio de Florencia, adonde se estaua curando de algunas enfermedades ordinarias, y secretas que tenia por ir en litera (que de otra manera no podia caminar) llegò a Roma à tiempo, que ya todos los Cardenales estauan dentro del Conclaue. Fue tanto el aplauso y regozijo que con èl se recibio en Roma, que casi todos los que le vieron entrar, concibierõ dèl que auia de salir Papa, no tanto porque lo merecia (que cierto en èl auia partes que le hazian digno de tan alta dignidad) quanto porque vn grande Astrologo llamado Erasmo, auia dicho vn dia antes, q̃ no seria Papa ninguno de los Cardenales que estauan en Roma. Demas desto, tenian algunos creido, que Iuan de Medici, esta vez, ò otra auia de ser Pontifice; porque anssi lo auia pronosticado Marsilio Ficino grande Filosofo, en vn juizio Astronomico que hizo en el nacimiẽto suyo, mirando la postura de las Estrellas en su Horoscopo. Entrando pues, Iuan de Medici con los demas en Conclaue, luego se aficionaró à èl los Cardenales, y concurriẽdo en èl los votos de los mas, todos vnanimes acudieron à adorarle, con grandissimo contento, de ver que huuiessen acertado en vn Pontifice de suauissimas costumbres; y en quien concurrian nobleza, letras, y singulares virtudes; y sobre todo era liberalissimo, y mui humano, y afable. Dexado a parte, que los que consideraron en èl estas buenas partes, holgaran de hazerle Papa, teniendo creido (aunque no passaua de treinta y siete años) que viuiera poco por sus continuas enfermedades que le tenian medio corrompido. Acertò Iuan de Medici el Pontificado, y quiso llamarse Leon X. Las razones que dizen algunos que le mouieron à tomar este nombre, fueron muchas; pero lo principal fue, porque se tuuo por cierto, que su madre

Caranajal y S. Seuerino presos.

Erasmo Astrologo.

Leon X. Florentino.

dre Clarice Vrſina, eſtando preñada dèl, ſoñó vna noche, que paria en el Tempio vn Leon muy grande, que no bramaua. Otros dizen, que ſe quiſo llamar Leon, por imitar à ſus dos predeceſſores, Alexandro, y Iulio; porque aſsi como ellos auian tomado los nombres de dos famoſiſsimos Principes, queria èl tomarle del mas noble de todos los animales, que es el Leon; cuyas dos principales virtudes ſon, Fortaleza para cō los rebeldes, y Clemencia para cō los humildes; y cierto, èl ſe moſtrò tal en todas ſus coſas, porque ninguno de los Principes de ſu tiempo le hizo ventaja en eſta virtud de la Clemēcia, y en perdonar injurias. Porque luego embiò por Pedro Soderino ſu capital enemigo, que eſtaua en Raguſa deſterrado, y le reſtituyò la hazienda y la patria; y quiſo caſar vna ſobrina que tenia cō Aloiſio Soderino, hijo de vn hermano de Pedro. Perdonò anſimeſmo a Pedro Valorio, principal mouedor del deſtierro y perſecucion ſuya, y de ſus hermanos, y ſacòle de la fortaleza de Volterra. Peſole en el anima; quando ſupo que auian juſticiado en Florencia à Campenio, y Baſcolo, dos enemigos ſuyos, que auian tratado contra èl cierta conjuracion. Embio tambien a Piſa por los Cardenales Carauajal, SanSeuerino, Guillelmo Briſoneta, y Renato de Bria, y recibiolos en ſu gracia, reſtituyendolos en ſu dignidad, con ſolo que en vna Seſsiō de las del Concilio (que todavia ſe procedio como Iulio le dexo començado) ſe retrataſſen publicamente, y conocieſſen ſus errores, confeſſando ſer verdadero y legitimo el Concilio Lateranenſe, y el ſuyo dellos ciſmatico, y contra todo derecho. Hizoſe la eleccion deſte manſo Pontifice, a onze dias del mes de Março, del año mil y quiniētos y treze. No quiſo coronarſe haſta los doze dias del mes de Abril luego ſiguiente, ſolo por recibir la Corona en el miſmo dia que vn año antes auia ſido preſo en la cruel batalla de Rauena. Y aun para mayor feſta y regozijo, hizo el paſſeo y pōpa de la coronacion, en el miſmo cauallo en que ſe hallò en la batalla, al que tuuo por toda ſu vida muy regalado, y le hizo ſuſtentar haſta que ſe murieſſe de viejo. Fue tan ſolenizado y alegre el dia deſta coronaciō en Roma, que apenas ſe acordaua nadie auer viſto coſa ſemejante. Porque demas de otras feſtas que ſe hizierō, que ſeria largo contarlas, afirman, que ſe derramarō entre la gente paſſados de cien mil ducados.

En la pompa deſta inſigne feſta, lleuaua vna vandera de la Religion de San Iuan Iulio de Medici, Prior de Capua, y primo del Pontifice, que aun entonces era puro lego, y la lleuaua armada de vn arnès en blanco. Aquella miſma tarde (antes que ſe deſarmaſſe) le dio Leon el Arçobiſpado de Florēcia, que vino nueua, que el dia antes auia vacado por muerte del Pactio Coſmo. El dia ſiguiente le hizo Cardenal de ſu propio Capelo; en tan buen pie, q̄ no paſſaron diez años enteros, que no le vieſſemos en la ſilla Pontifical, con el nōbre de Clemente Septimo. Moſtròſe en los principios el Papa Leon aficionadiſsimo a las coſas de ſu predeceſſor, procurando imitarle en todo lo bueno, principalmente en el cuidado grande de ampliar ſu dignidad Pontifical. Y por que ſupo que Iulio tenia tratado cō el Emperador Maximiliano, de comprarle la ciudad de Modena, proſiguio en concluir la compra, y diole por ella treinta mil ducados, aunque ſe tuuo trabajo en ſacar la ciudad de mano del que la tenia por el Emperador. Era tan aficionado Leon a las buenas letras, y à la paz y ſoſsiego de la Republica, que ſu caſa no era ſino como eſcuela y poſada de hombres doctos, y exercicio de qualquiera genero de virtud y artificio. No parecia ya Roma ſino mundo nueuo; porque en ſu caſa no ſe entendia, ſino en exercitar las letras, y en algunos paſſatiempos honeſtos. De los hombres ſeñalados en letras, que tenian nōbre en Italia por ellas, recogio a Pedro Bembo, y a Iacobo Sadoleto, grandiſsimos Latinos (que deſpues fueron Cardenales) con titulo y nombre de ſus Secretarios. Dio ſalario, y hizo ciudadano Romano, a Chriſtoforo Longolio Aleman. Dio el cargo de la libreria Pontifical à Beroaldo el moço. Puſo en las Eſcuelas, con muy buenos ſalarios, algunos hombres eminentes, como fueron en Filoſofia Aguſtino Sueſano, y Chriſtoforo Aretino, en Medicina; en Derechos Geronimo Burigela; en lengua Latina y Retorica, Parraſio Conſentino; en Griego Baſilio Calchoudiles, hijo de ſu Maeſtro y ayo Demetrio. Demas deſto, no auia ningun hombre docto, ni virtuoſo, que no hallaſſe cabida en ſu caſa, y ſintieſſe fruto de la profuſa liberalidad del Papa. De lo qual ſe le ſiguio a Leon vn eſtraño y ſingular amor de todo el pueblo generalmente; y en particular los miſmos Letrados, y Poetas, no entendian en otra coſa, ſino en componer ver-

Iulio de Medici Cardenal.

Pedro Bembo, y Iacobo Sadoleto Cardenales Italianos.

versos, y hazer comedias para representarlas en su presencia; porque sabian que gustaua dellas. Ponianse por las plaças versos en su loor, y el Pasquin que solia ser el disfamador de los otros Pontifices, amanecia cada dia lleno de cosas graciosas, y bien cõpuestas, en alabança, y predicacion de las buenas partes del suaue Pontifice. Entre otros Epigramas le pusierõ vn dia vno, que dezia desta manera.

Olim habuit cypris sua tempora, tempora Mauors.
Olim habuit. Sua nunc tempora pallas habet.

Que quiere dezir.

En vnos tiempos reino Venus, y en otros tiempos reinò Marte, Dios de las guerras, aora no reina sino la Diosa Palas, Diosa de las Ciencias. En otra parte rogando a Dios por largos dias de tan buen Papa, pusieron otros dos versos, que dezian assi.

Vota Deum Leo vt absoluas, hominumque secundes,
Viue piè vt solitus. Viue diu vt meritus.

Que vale tanto como dezir.

Para que puedas Leon cumplir la voluntad de Dios, y causar a los hombres buena fortuna, viue santamente como sueles, y viue mucho como lo mereces. Con estos loables exercicios, y con que por muchos dias no se sintio en Roma hãbre, ni necesidad, ni cosa que a nadie diesse fastidio, ni pena, era increible el contento de todo el pueblo, y mucho mas quando el Papa les hizo gracia de gran parte de las imposiciones, y gabelas de la sal, y vino, y de las otras mercaderias. No sabian todos que se dezir, sino publicar a boca llena, que de nueuo boluian al mundo los siglos dorados; y cierto fuera assi ello, si los otros Principes Christianos tuuieran tanto cuidado y deseo de paz, como lo tenia Leon. Pero ellos al fin le hizieron (aunque èl no quiso) emboluer en sus guerras y passiones, de la manera que adelante veremos.

DE LA GVERRA QVE VLTIMAmente hizo el Rey Luis de Francia, por cobrar el Ducado de Milan, y lo que en esto sucedio hasta su muerte, §. I.

LAs cosas de la Christiandad estauan en esta sazon en tales terminos, que por mucho que nuestro Pontifice Leon procurò estoruar, que no se tornassen à renouar las passiones entre los Reyes, no le fue posible hazerlo. Y puesto que ya que otra cosa no podia, quisiera èl alomenos estar de por medio, y no se juntar con ninguno dellos, tampoco hallò camino, ni modo para ello, sin que le quedasse grandissimo rezelo y peligro de poner a riesgo sus cosas de la Iglesia. Al Rey Luis de Francia (que todavia estaua descomulgado, y cismatico) dauanle guerra cruel los Ingleses por la parte de Bretaña. En Italia tampoco faltaua guerra; porque los Venecianos trabajauan por cobrar a Bresa, y los que la tenian (aunque estauan ciertos que no la podian conseruar) no querian darla à los Venecianos; y assi llamaron a Prospero Colona, Capitan de los Españoles, y se la pusieron en su poder. Pensaron los Venecianos, que Prospero se la daria luego, y porque no lo hizo (antes se quedo con ella) fue tan grande el enojo que tomaron, que por solo esto se salieron de la Liga y amistad que auian tenido con la Iglesia, y con España, y se confederaron con el Rey de Francia, prometiendole todo fauor, para cobrar a Milan. Esta nueua amistad del Senado renouò al Rey Luis la esperança de poder tornar à Italia, y despojar a Maximiliano Esforcia. Y por poderlo hazer mas a su saluo, pidio paz al Rey Catolico; el qual holgò de concedersela, y aliarse con èl (aunque secretamente) por assegurarse de lo de Napoles, y del Reino de Nauarra, nueuamente ganado. Con estos nueuos conciertos se tornarõ otra vez à reboluer los Principes Christianos entresi, muy de otra manera que antes. Porque los que ayer eran enemigos capitales, vinieron a ser amigos; por el contrario los amigos enemigos. Que tal suele ser la condicion de algunos Principes, no durar mas en amistad, de quanto lo requieren sus comodidades y prouechos. Todos estos aparatos entendiá bien Maximiliano Esforcia, que se hazian contra èl, y por preuenir la gracia del Pontifice (que necessariamẽte auia de acostar à la vna de las partes) embiò a Roma por su Embaxador à su priuado Geronimo Moron, pidiendo al Papa muy encarecidamente, que mirasse el grandissimo peligro que sus cosas correrian, en caso que los Franceses tornassen à ser señores en Italia; y que tuuiesse por bien de fauorecerle, pues los Venecianos sus vezinos le auiã delamparado. El Pontifice considerando

Liga entre Francia, y Venecia.

Embaxada de Maximiliano Esforcia al Papa Leon.

do, que necessariamẽte no podia escusar de emboluerse en esta guerra, y que de no lo hazer se le auian de seguir mas inconuenientes que de otra cosa, auido con sus amigos el consejo y deliberacion necessaria, determinò seguir las pisadas de Iulio su predecessor, fauoreciendo a quien èl auia fauorecido. Para esto dio a Moron veinte y cinco mil ducados, con que començasse a poner a punto las cosas necessarias para la guerra. El Rey Luis no se descuidò nada; porque luego mandò a sus Capitanes Tramulla, y Tribulcio, que passassen en Italia. Lo qual ellos hizieron con diligẽcia, al tiempo que ya Maximiliano Esforcia tenia hasta ocho mil Esguizaros en Nouara, con que le parecia estar seguro. Puesto que viuia con grandissimo rezelo dellos; porque se le representaua, que catorze años ántes, en aquel mismo lugar, aquellos mismos Capitanes, y soldados, auian venido à Ludouico Esforcia su padre; y temia no le hiziessen a èl otra burla semejante, poniendole en las manos de los mismos Tramulla, y Tribulcio. Mayormente, que ya por otra parte Albiano se auia enseñoreado de Ctemona; y Sacromoro Vicecomite, pocos dias antes, auia hecho proclamar en Milan por su Rey al Frances; y èl se auia ido con vna vãda de caualios al campo de sus enemigos. Demas de todo lo qual, le daua al pobre Maximiliano grandissima congoja, ver que dò Ramon de Cardona, y el Marques de Pescara (de quien tenia creido, que le fauorecian) se estauan quedos. Lo qual ellos hazian por la Liga secretamente que auia entre su Rey y el de Francia: y assi por mucho que lo trabajò, nunca pudo acabar con ellos que se jũtassen con los Esguizaros, ni que hiziessen mas de acercarse con su campo àzia el Po, de la parte de Placencia. Ninguna otra esperança le quedaua al Duque Maximiliano, sino que sabia que los Esguizaros estauã enojadissimos del Rey de Francia; porque auian recibido a su sueldo Tudescos, y dexado a ellos, que le solian seruir. Lo qual (y tambien el deseo que tenian de lauarse de la infamia que se les auia pegado, de la burla que cometieron contra Ludouico) hizo que determinassen los Esguizaros en todos sus cantones, de fauorecer a Maximiliano. Hizieron su Capitan à Altosaxo, hombre valiente, y noble; y fue tanta la gana cõ que tomaron este negocio, que baxaron a Italia mas de veinte y cinco mil dellos, sin ser requeridos, y aun muchos sin sueldo, cosa que pocas vezes suelen hazer. Estando Maximiliano entre estas esperanças y miedos en Nouara, vinieron a cercarle dentro de lla los Franceses. Pero hizierõ tan poco caso deste cerco los Esguizaros, q̃ nunca quisieron cerrar las puertas de la ciudad; y quãdo batian los Franceses el muro, haziã burla dellos, diziendo, que para que se cansauã en abrir puertas, pues las teniã abiertas. Lo qual fue causa de poner à los Franceses grã temor, mayormente quando supieron que venia en socorro de los cercados Altosaxo. Y assi determinaron desviarse vn poco de Nouara; porque no los tomassen en medio los que venian de refresco. Lo qual como vieron los cercados, creyendo que los enemigos se retirauan de miedo, y tambien porque (como gente q̃ suele mirar en agueros en cosa de guerra) auian visto, q̃ vn dia antes q̃ se desviassen, se auian metido en la ciudad todos los perros del exercito cõtrario, determinarõ de acometer vna cosa harto hazañosa, y de grande animo y peligro, de consejo de vn valiẽte soldado, llamado Motino. Estando, pues, los Franceses harto descuidados de pensar, que de Nouara no saldria à pelear con ellos nadie, vieron venir sobre si à gran furia los Esguizaros, con grandissima determinacion. Y por presto que se pudieron poner en defensa, entraron los enemigos en sus alojamientos, y mataron dellos mas de dos mil, y ganaronles mucha, y muy buena artilleria, y bagage. Aunque no les dexò de costar bien cara la vitoria, porque Motino y otros muchos quedaron alli muertos. Esta señalada hazaña de los Esguizaros, acrecentò al Pontifice la gana de fauorecer a Maximiliano, y para esto quiso, que don Ramon de Cardona metiesse en Genoua à Octauiano Fregoso, echando fuera della los Adornos, y Fliscos, que tenian la ciudad a deuocion del Frances. Holgò don Ramon de Cardona de hazer lo que Reon le encargaua; porque ya con la misma vitoria de Maximiliano, estaua mouido à fauorecerle, sin recelo del Frances. No se tuuo mucho trabajo en la restitucion de Octauiano; porque sus emulos Geronimo Adorno, y Othobono Fliseo, no se quisiéron poner en resistencia, por escusar (como buenos ciudadanos) el daño que a su patria se le podia seguir della. Repartio entre los Españoles Octauiano, mas de ochẽta mil ducados en pago desta buena obra, con que los embiò contentos, y ellos se fueron a juntar cõ

Los Franceses tornarõ a Italia sobre Milan.

Maximiliano Esforcia cercado en Nouara.

Estraño el fuerço de los Esguizaros.

Octauiano Fregoso Duque de Genoua.

los

los Turcos, para hazer la guerra en las tierras de Venecianos. En lo qual hallaron tã poca reſiſtencia, que fueron talando y deſtruyendo quanto topauan, haſta llegar a las riberas de la Laguna, donde eſtà pueſta Venecia. Deſde alli por eſcarnio (aunque ſabiã que podian hazer poco daño) diſparauã las bombardas, y algunas llegauan a dar en las caſas de la ciudad. Deſpues topandoſe con Bartolomeò Albiano, vinieron con èl a batalla. Desbarataronle junto a Vicencia, y mataron en la pelea mucho numero de gẽte, y entre otros a Sacromoro Vicecomite, à Hercules Bentiuollo, y à Andrea Lauredano Comiſſario, y prendieron a Paulo Ballon. Albiano ſe eſcapò huyendo por grã ventura, y ſe metio en Padua. Con lo qual vinieron los Venecianos a grandiſsima neceſsidad; porq̃ de ſuyo ellos no tenian fuerças para defenderſe, y de Francia no las podian eſperar; porque al Rey Luis le traĩan fatigadiſsimo los Ingleſes por la parte de Picardia, y el Emperador Maximiliano, q̃ andaua juntamente con el Rey Henrique Octauo en la guerra, le tenia tomada a Teroana, y Tornay, cõ otros algunos pueblos, ſin que le aprouechaſſe el fauor que le intẽtò dar el Rey Iacobo de Eſcocia. El qual mouiò guerra contra Inglaterra, por conſejo del Frances, mientras el Rey eſtaua auſente della. Pero reſiſtiole valeroſiſsimamente la ſereniſsima Reina doña Catalina hija de nueſtros Reyes Catolicos; la qual ſe puſo en campo con el Eſcoces, y le venciò, y matò en vna batalla con animo varonil. De donde vino a tãto peligro y neceſsidad el Rey Luis, que le fue neceſſario embiar a Italia por ſus Capitanes, para que acudieſſen a defender ſus Eſtados de Borgoña; porque ſe le entrauan por ellos los Tudeſcos, y Eſguizaros. Y aſsi parece que caſtiga Dios viſiblemente la deſobediencia, y rebeldia, que contra ſu Igleſia todavia tenia. Lo de Borgoña remedioſe facilmente; porque Tribulcio corrompio con dineros à los Eſquizaros, y los hizo boluer a ſus caſas: pero no fueron bien ſalidos los Franceſes de Italia, quando cobrò Maximiliano Eſforcia el caſtillo de Milan, que haſta entonces auia eſtado ſiempre por el Rey de Francia. Deſuerte, que por vna parte y por otra andaua muy fatigado el partido de Frãcia, y Venecia. De lo de Frãcia bien ſe holgaua el Papa Leon, pareciẽdole, que aquel era juſto caſtigo de Dios. Pero lo de Venecia, no podia dexar de darle pena, y de ſentir dolor, de ver que Eſpañoles, y Tudeſcos anduuieſſen tã ſeñores del campo, que no huuieſſe en Italia quiẽ les fueſſe à la mano. Dexando a parte, que como Italia no ſe compadecia de la calamidad y fatiga de ſus naturales, y de que vna tan inſigne Republica padecieſſe tan notables daños. A lo qual le prouocaua el exemplo de Iulio ſu predeceſſor, que pocos dias antes de pura cõuerſacion auia dexado las amiſtades antiguas, por defender que Venecia no pereciеſſe de todo punto. A eſta cauſa (aunque Leon no ſe ſalio en lo publico, de la liga que tenia con los Eſpañoles, y con Maximiliano Eſforcia) todavia ſecretamente no dexaua de comunicar con el Embaxador de Venecia, y mandarle que eſcriuieſſe al Senado de ſu parte, diziendoles, que no perdieſſen el animo, ni penſaſſen que ſeria èl tan ciego, que auia de permitir ſu ruina. Que ſi haſta entõces auia fauorecido à los Eſpañoles, muy preſto penſauan meterſe de por medio, y concordarlos. Iunto cõ eſto, no dexaua de fauorecer al Senado de ſecreto, en todo lo que podia, doliẽdoſe de ſus trabajos; mayormente, quando ſupo, que por vn deſaſtre ſe auia encendido en la ciudad de Venecia, vn fuego terrible, que abraſò mas de mil caſas, ſin qùe pudieſſe ſer remediado; como vimos el año paſſado de mil y quinientos y ſeſenta y vno, que ſe prendio en Valladolid el dia de S. Mateo, y quemò todo lo mejor de aquella inſigne Villa, como lo diremos abaxo. Eſta perſecucion del Rey Luis de Francia, fue parte para hazerle venir en conocimiento de ſus culpas, y por complacer al Pontifice, holgò de deshazer de todo pũto el Concilio de Leon. Para lo qual en la octaua Seſsion del Concilio Lateranenſe, que ſe celebrò en los poſtreros dias del año de treze, fueron admitidos los Embaxadores del Rey Luis, y con la ſolenidad neceſſaria renunciaron el Concilio Piſano, y ſe vinieron al Concilio Romano, prometiendo, que lo miſmo harian los Prelados de la Igleſia, y nacion Gallicana, ò Franceſa. Tras eſto luego ſe mouieron tratos de paz, en la qual el Papa entendio de muy buena gana, como aquel que no deſeaua otra coſa. Ante todas coſas abſoluio de las cenſuras al Rey Luis, alçando el entredicho, y toda otra pena en que pareciеſſe auer incurrido por la Ciſma paſſada; y el Rey por ſus Embaxadas le dio la obediencia. Y por interceſsion ſuya, el Rey Henrique aſſentò la paz de buena voluntad, con ciertas con

Batalla, Eſpañoles vencieron a Venecianos.

Fuego terrible en Venecia.

Fuego en Valladolid.

Luis XII. de Frãcia, ſe reconciliò con la Igleſia.

Pa-

con ficiones, delas quales fue la principal, q̃ el Rey (q̃ acabaua de embiudar) casasse, como casò aunque viejo, cõ Maria hermana del Rey Henrique, hermosa muger y moça; cõ lo qual los negocios de Francia se pusieron en quietud y sossiego; y à los Venecianos se les dio algun aliuio, procurãdolo assi el Papa. Pero cõ todo esso, no dexò el Rey Luis de ponerse a pũto para passar a Italia, con intencion de despojar a Maximiliano; puesto, q̃ ni pudo gozar de la paz de Frãcia, ni tãpoco turbar la de Italia, como lo tenia pensado; porque al mejor tiempo le sobreuino la muerte, de vna calentura que le dio, sobre otras enfermedades ordinarias q̃ tenia; la qual dizen, que le causò, el auer dado à la muger mas de lo justo. Falleciò el Rey Luis primero dia del mes de Enero, del año de catorze. Sucediole su yerno Francisco Valesio, como pariente mas cercano de la casa de Francia, y marido de Claudia su hija. Cierto fue venturoso el Rey Luis, en q̃ le tomò la muerte en gracia y reconciliaciõ de la Sede Apostolica; con la qual auia ya seis, ò siete años que sustentaua las passiones que auemos visto.

Muriò Luis XII.

Año 1514.

Francisco Valesio Rey de Francia.

En la misma coyũtura que muriò el Rey Luis, llegaron a Roma Embaxadores del Rey don Manuel de Portugal. El principal destos era don Tristan de Acuña. La suma de la embaxada fue, dar al Põtifice cumplida relaciõ de las muchas vitorias q̃ los Portugueses auian alcançado de los Infieles. Y como (con felice curso de nauegacion y cõquista) tenia ya descubierta toda la costa del mar Atlantico, passando el Caboverde, y el de Buena Esperança; venciendo los Reyes de Guinea, los demas Etiopes, Infieles, y Barbaros. Y que auian passado el mar Bermejo, el Golfo de Isico, y estendido sus armas hasta la Caramania, sugetando y haziẽdo sus tributarios à los Reyes de Cananor, Cucin, y Calicuth, adonde tenian puesto el assiento y plaça de su contratacion y mercancia. Y que de Calicuth auia ya penetrado hasta la Aurea Chersoneso Orientalissima, desse cabo de los dos famosos rios, Indo, y Ganges, adonde tambien tenian en su poder à Malaca, y a su Rey. Y lo q̃ mas importaua, q̃ ya tenian cercada la nauegacion de los Infieles por el mar Bermejo; porque los Egipcios no pudiessen meter por èl las mercaderias, principalmente las especerias y drogas; cosas todas importãtissimas, y de q̃ el Papa y todo el Senado, recibieron grãde contento. Lleuò allende desto dõ Tristan vn muy rico presente de ornamẽtos para celebrar, frontales, y otros adereços del Altar, de inestimable precio, sembrados de piedras y oro. Y para representaciõ lleuaua vna muy hermosa Leona, y vn terrible elefante, que no dio poco que ver en Roma. Con estas embaxadas, y con otras muchas fiestas que cada dia se vian en Roma, viuia Leon en grandissima conformidad y amor de todo el mundo, y los Romanos no sabiã como le mostrar lo mucho q̃ deseauan contentarle. Y para dar dello algun indicio, hizieron su ciudadano con gran solenidad, y fiesta, à su hermano Iuliano de Medici. Y porque de nueuo èl les aliuiò los tributos, y les dio muchos priuilegios, pusierõle los Romanos por publico Decreto (à imitaciõ de lo antiguo) vna muy hermosa estatua de Marmol al propio en el Capitolio, cõ vna letra que dize, y yo la he leìdo) *Optimo liberalissimique Pontificis memoriæ S. P. Q. R.* En estos mismos dias hizo Leon Cardenales à Inocẽcio Cibo, à Laurencio Pucio, y a Bibiena, celebrò las bodas de su hermano cõ la hija del Duque de Saboya, que los Florentines no tenian menos deseo de cõtentarle, que los Romanos holgaron de recibir en el supremo grado de su gouernacion, y en el lugar que sus passados auian tenido, a Laurẽcio de Medici, hijo de Pedro su hermano, el que se ahogò en el Garellano. Con lo qual el Pontifice viuia descansadissimo, y en toda quietud; assi le dexaremos aora por vn rato.

Embaxada solene de Portugal al papa Leon.

DEL SVCESSO DEL IMPERIO del Turco Bayaceto, y lo que con el Sofi le sucedio a Selim su hijo de Bayaceto, despues que vsurpò el Imperio de su padre, §. II.

POcos dias despues q̃ el gran Turco Bayaceto huuo assentado con los Venecianos la tregua, y paz de que arriba se ha hecho mencion (auiendo el vencido à Techel Cuselbas, Capitan y amigo del grã Sofi) sucedio en Constantinopla, en el año de mil y quinientos y diez tan admirable terremoto, y tras èl tan cruda pestilencia, que se cayeron la mayor parte de los muros y torres de la ciudad, y muriò inumerable multitud de gentes. De lo qual fue tan grande el espanto y temor, que Bayaceto concibio, que sin osar esperar en Constãtinopla, se fue à la montaña, que los antiguos llamaron Rodope, junto a la ciudad de Andrino

Año 1510.

poli, con intencion de paſſar alli en ſoſsiego y quietud, lo poco que le quedaua de la vida. Y como ya ſu edad no le daua lugar à que pudieſſe ocuparſe en negocios de guerra, ni aun de paz, començò à poner en platica con ſus amigos, a qual de tres hijos que tenia (Acomates, Corcuto, y Selim) dexaria la ſucesſion de ſus Eſtados; y la manera que ſeria bueno tener en proueer de lo neceſſario para paſſar la vida, à los nietos que le auian quedado de otros tres hijos que ſe le auian muerto, llamados, Eſcianciao, Mahomeres, y Alempſiao. Eſtaua perplexo, y muy dudoſo en lo principal, acerca de la ſu ceſsion del Reino; porque aunque el hijo mayor Acomates le queria èl mucho, por las buenas partes que en èl conocia (y porq̃ tenia dos hijos mancebos y para mucho) cõ todo eſſo deuia muchos buenos ſeruicios à Corcuto. Señaladamente, que auiendo en cierta ocaſion tenido Corcuto aparejo grã de para leuantarſe con el Imperio, no lo auia querido hazer, aunque ſe lo importunauan ſus amigos. Por otra parte conocia el inquieto y valeroſo animo de Selim, y ſabia que los Genizaros le querian mucho, y deſeauã verle puesto en el trono Imperial. Diſputandoſe, pues, en caſa de Bayaceto muy de propoſito eſte negocio, conocioſe en el padre claramente, que queria dexar el Imperio al hijo mayor. De lo qual nacierõ entre padre, y hermanos grandes emulaciones y competencias; porque cada vno queria el Reino para ſi. De palabras vinieron a obras, haſta poner el negocio en armas. Era caſado Selim cõ la hija del Rey de los Tartaros, y con el fauor que ſu ſuegro le dio, y con la gente ordinaria que conſigo tenia, junto vn exercito baſtante, echando fama, que queria hazer guerra contra el Rey Ladiſlao de Vngria, y Bohemia. Pero no lo pudo tambien diſsimular, que ſu padre no entendieſſe, que contra èl miſmo ſe aparejaua. Mas por no le dar ocaſion a que ſe deſmandaſſe, embiole diſsimuladamente ſus Embaxadores, diziendo, que no le parecia coſa muy acertada querer hazer guerra en Vngria; pero que ſi todavia determinaua hazerla, èl le ayudaria en ella. Y para principio del fauor, embiòle haſta ſeſenta, ò ſetenta mil ducados en dineros, y otras coſas de mucho valor, cõ que Selim ſe holgò mucho, creyendo que ſu padre no lo entendia, y penſando matarle deſapercebido. Tenia tanta gana Bayaceto de ver a ſu hijo Acomates en ſu lugar, que para mayor ſeguridad ſuya, y del hijo, tentò de renunciarle el Imperio en vida. Y por ganar la voluntad a los Genizaros, para que le tuuieſſen por bueno, prometio de darles quinientos mil ducados. Pero ellos que ya eſtauan ſobornados de Selin) ho quiſieron arroſtrar à ello, poniendole muchas eſcuſas aparẽtes, y diziendo, que nunca Dios quiſieſſe, q̃ ſiendo èl viuo conocieſſen ellos otro ſeñor, ſino a èl. Entretanto Selim, que no dormia, vino con todo ſu Campo a ponerſe biẽ cerca de Andrinopoli, y embiò a dezir a ſu padre, que ſu venida no era ſino a verle, y a tomar ſu bendicion para paſſar a Vngria en proſecucion de la guerra que entendia hazer. Por tanto, que le dieſſe licencia para irle a beſar la mano. Bayaceto (que ſabia muy bien ſer todo aquello fingido) no quiſo boluerle reſpueſta ninguna, ſino ſalirſe por otro camino ſecretamẽte, y procurar de meterſe en Conſtantinopla; porque ſabia que Selim lo queria hazer. No pudo caminar Bayaceto con tanto ſecreto, que Selim no lo entendieſſe. Dioſe tanto de andar tras el padre, que ſe vinieron a juntar los dos Campos de tal manera, que ſin ningun reſpeto de la reuerencia paternal, el malo de Selin preſentò al padre la batalla. Vinieron a ella con tanta determinacion, como ſi fuerã dos mortales enemigos. Pero quiſo Dios que la vitoria fue del buen viejo; y Selim ſalio huyendo en vn caualllo morcillo, que tenia èl muy preciado, que le llamaua Carabullo. Al qual tuuo èl deſpues en grandiſsima eſtimacion, y nunca conſintio que nadie ſubieſſe en èl, trayendole conſigo enjaezado riquiſsimamente; y deſpues quando ſe murio le hizo vn ſuntuoſiſsimo ſepulcro, como hizo Alexandro Magno a ſu Buceſalo. Dioſe eſta mas que ciuil batalla, en vn lugarejo que ſe llama Chiurlio, ò Zurla, adonde pocos dias deſpues, por juſto juizio de Dios, vino a morir Selim mala muerte, ſin cumplir la mitad de ſus años, como lo mueren por la mayor parte todos los hijos que ſon deſobedientes a ſus padres. Fueſſe Selim muy deſtroçado a Varna, y de alli à Caſa, donde eſtaua ſu hijo Soliman, y ſu padre Bayaceto a Conſtantinopla. Alli hizo el Turco grandes mercedes à todos ſus ſoldados, que tambien le auian ſeruido. Vino de aî a pocos dias Acomates con veinte y cinco mil hombres à Calcedonia, q̃ oy ſe llama Eſcutario, y eſtà pueſta en el eſtrecho, enfrente de Conſtantinopla, y deſde alli embiò a ſuplicar a ſu padre, que

Acomates Corcutho y Selim, hijos de Bayaceto.

Paſsiones entre Bayaceto, y ſus hijos.

Batalla entre Bayaceto, y Selim ſu hijo.

que pues èl era hijo mayor, y a quien de derecho pertenecia la herencia (que si alguno a ella tenia Selim, le auia perdido por el atreuimiento y desacato cometido) tuuiesse por bien de hazer en ella renunciacion del Imperio. Desseualo entrañablemente Bayaceto; pero no fue señor de si, ni se lo dexaron hazer los Genizaros, que secretamẽte fauorecian a Selim. Ellos le hizieron que le diesse por respuesta, que por entõces no auia lugar de hazerse lo que pedia, que se boluiesse a Capadocia, y aguardasse alli, que quando fuesse tiempo le embiarian a llamar. Fue tanta la ira de Acomates por esta tan seca respuesta, q̃ con auer sido siempre muy obediente hijo, determinò hazer a su padre guerra cruel. Con esta determinacion se entrò en la Prouincia de Amasia, y ayudando se del esfuerço y valor de Amurates, y Aladino sus hijos, se mandò llamar Rey de Asia menor. Y en pocos dias se apoderò de poco menos de la mitad del señorio de su sobrino, Gouernador de la Prouincia y frõteras de la Caramania, que se juntasse con èl. Y porque no lo quiso hazer, le dio guerra hasta vencerle, y ponerle en prision, à èl, y à otro hermano suyo. Espantose estrañamente Bayaceto, del atreuimiẽto de Acomates, y pensando aplacarle con buenas palabras, embiòle vn Embaxador, mandandole que luego dexasse las armas. Pero èl estuuo tan lexos de quererlo hazer, que sin respeto ninguno, hizo matar delante de si cruelmente al Embaxador. Por lo qual Bayaceto, de consejo de Mustafas, y Bostanges, Basas, y grandes Priuados suyos, y amigos secretos de Selim; determino hazer guerra contra èl, con toda determinacion. Y porque ya su edad no le daua lugar para poderla hazer, por su persona, pusose en consejo quien seria bueno para Capitan desta jornada. Quisiera Bayaceto embiar algunos de sus Basas; pero ellos con buena disimulacion, por tener lugar de hazer lo que hizieron, escusaronse con dezir, que no se sufria, que ninguno dellos tomasse las armas contra la sangre Real, y contra los hijos de su señor natural. Y como no se pudiesse hallar otro mejor q̃ Selim para aquel negocio, començaron a persuadir a Bayaceto se reconciliasse con èl, y le embiasse a llamar, que cierto si èl le recibia en su gracia, y le perdonaua los yerros passados, sabian dèl, que seria muy buen hijo, y que haria seruicios que mereciessen el Imperio. Solo Cherseoglis Basa, hombre fidelissimo, y Christiano de nacion (que en lo secreto no dexaua de serlo; porque auia renegado de mas de veinte años, por enojo que a su padre vn Cauallero de Esclauonia le hizo) era de parecer, que en ninguna manera Bayaceto deuia encomendar este negocio a Selim, diziendo, que seria desatino poner las armas en la mano, a quien sin duda ninguna le auia de matar con ellas. Pero al fin, valieron mas los falsos consejos de Mustafas, que no el prudente parecer de Cherseoglis. Embiole a llamar a Selim con saluo conduto; y con perdon de todas las ofensas passadas. Antes que Selim pudiesse venir a Constantinopla, llegò a ella Corcutho su hermano; el qual (auiendo besado las manos a su padre) pidio audiencia para proponer su causa; y con vna larga oracion, tentò persuadir a Bayaceto, renunciasse en èl el Imperio, pues su bondad y moderacion, tenia bien merecido lo que sus hermanos auian perdido, por la inobediencia y desacato que contra èl auian vsado. Mouieronle muy mucho a Bayaceto las palabras de su hijo, y cierto mostrò gana de querer hazer lo que se le pedia; pero como èl ya no era libre, y le mandauan sus priuados, diosele respuesta bien llena de cumplimientos, y aparente con que le embiò contento, diziendo: Que dexasse ir à Selim contra Acomates; porq̃ tenia grandissima confiança en Dios, que segun eran malos y desobedientes, en la primera batalla q̃ se diessen, auian de morir entrambos, y q̃ entonces quedaria èl solo, y absoluto señor de todo. Con lo qual a Corcuto se satisfizo; y sin tratar mas del negocio, holgò de quedarse en Constantinopla. Adonde Selim llegò poco despues, y Corcuto le salio a recibir con grande acompañamiento, y fiesta. Otro dia fue Selim à visitar a su padre, y puesto de rodillas ante èl, cõ muchas lagrimas y arrepentimiento fingido, comẽ de acusarse de los yerros passados, pidiendo perdon dellos, y prometiendo la enmienda en lo por venir. Recibiole Bayaceto cõ mucho amor, y con palabras graues y amorosas, encargole la enmienda de la vida, y amonestole a que tuuiesse respeto a las canas de su padre, y se gouernasse demanera, que se pudiesse conocer dèl, que mas auia pecado con liuiandad, como moço, que no de malicia. Venidos a tratar de la guerra que auia de hazer a su desacatado hijo Acomates, rogòle mucho, que tomasse el cargo de aquel negocio, y se diesse tan buẽ co-

Guerra entre Bayaceto y Acomates su hijo.

Selim se alçò con el Imperio contra su padre.

cobro en èl, que entẽdiessen que le desplacia la desobediencia, y poco miramiẽto de su hermano. A esto estuuo Selim (de industria) muy duro, diziendo, q̃ le suplicaua, no le mandasse mas tratar, ni entender en cosa en que huuiesse de ganar mas honra de la q̃ tenia; porque para èl bastaua la que auia cõseguido, cõ auer tornado à su gracia, y amor paternal. Y si alguno auia de hazer aquella jornada, q̃ no era razon de quitarsela à Corcutho su hermano mayor, q̃ estaua presente. Corcutho (q̃ no entendia la trama, y de su condiciõ era mucho mas inclinado à la Filosofia, y letras, q̃ a las armas) reusò aquel cargo muy de veras; y tanto le dixerõ el padre, y hermano a Selim, q̃ al fin medio por fuerça, dixo que lo haria, y èl no andaua tras otra cosa. Saliose con esto de Palacio con grande acompañamiento y aplauso, y a titulo de Capitan General, acudieron luego à visitarle en su posada todos los Genizaros sus antiguos amigos; y como le auiã de tratar de Capitan, començaron con grãdes vozes a llamarle Emperador, y Principe, y a besarle la mano, y adorarle por tal, durando èl todavia en su disimulacion, y diziendoles, q̃ no tratassen de aquello, porque en ninguna manera pretendia enojar mas a su padre. Despues (como vio que le dauan tãta prisa los Genizaros) dixo a Mustafas, q̃ fuesse corriendo a Bayaceto su padre, y le dixesse lo que passaua; porque si èl no era muy contento de todo, no queria acetar el Imperio. Fue luego Mustafas con este recaudo, y començò a persuadir a Bayaceto, tuuiesse por bien de venir en lo q̃ no se podia escusar; pues conocia claramente, q̃ ya todo el pueblo, y la gente de guerra le quãtauan a Selim por su Rey. A lo qual Bayaceto respondio lleno de ira, diziendo: A traidores maluados, que me aueis engañado; justicia de Dios contra tan desleales criados, y contra tan desobediẽte y cruel hijo. Saliose con esto Mustafas huyendo, y en lugar de dezir en publico lo que Bayaceto dezia, trastocòle las palabras, y dixo: Ea señores, que Bayaceto es cõtento de lo hecho; y tiene por bien, de que Selim su hijo sea obedecido por vuestro Rey, Emperador, y señor. Tomaronle luego todos con grãde grita y grande aplauso, y poniendole sobre vn caualio blanco, le traxeron por todas las calles de la ciudad, diziendo: Viua Selim nuestro señor, y Rey. El pobre Bayaceto, como se vio ansi desamparado de todos los suyos, y suplãtado de su propio hijo, y puesto en vn momento en grande miseria, recogio de presto las mayores riquezas y tesoros que pudo, y posose en huida con vnos pocos de sus criados, con intencion de irse a meter en la ciudad de Dimetota, en Tracia, para passar alli la vida descansadamẽte, por ser aquella tierra fertil y muy apacible. Mas como ya era de mas de seteta y seis años, y sobre todo enfermo, y lleno de pesares, no pudo sufrir el trabajo del camino, sin descansar vn rato. Mandò armar vna tiẽda, y quiso reposar vn poco, y tomar alguna medicina para refocilar la virtud. Adonde vn Medico suyo, llamado Hamon, Iudio de casta, y ley, sobornado y pagado del maluado de Selin, le dio vna bebida empõçoñada, de que vino a morir. Assi murió Bayaceto desastrada y pobremente, auiendo reinado con grande felicidad y aumento de su Imperio, mas de treinta años, con muy grandes vitorias que alcançò de todos sus enemigos. Embiò luego Selim por su cuerpo, y hizole sepultar con grande pompa y magestad, por disimular la maldad y cruel atreuimiento y osadia, cõ que le auia hecho matar. Desta manera cuenta Paulo Iouio la muerte de Bayaceto, y el principio del Imperio de Selin. Mas Teodoro Cantacuceno, Autor para mi de mucho credito, por ser natural de Constantinopla, y testigo de vista, lo cuenta algo diferentemente, y dize, que Bayaceto, de su propia voluntad, dio el Imperio a Selim, y le ciñò con sus manos la espada; y que auiẽdo estado veinte dias en Constantinopla muy obedecido, y en su Palacio Imperial, se quiso ir a Demotico, y que a Selin le dio por acompañado para que le siruiesse, y le gouernasse, a Iomis Basa; y que despues, sabiendo, que lleuaua consigo grandes tesoros, y temiendose, que con ellos le procuraria quitar lo que le auia dado, hizo al mismo Iomis Basa que le matasse con ponçoña en Selsidere. Quiso tambien Selim mostrarse benigno con su hermano Corcutho; y ofrecio tambien de darle la isla de Lesbo con que viuiesse honradamente; pero èl no lo quiso recibir, antes se salio huyendo de Constantinopla, y se fue a meter en el puerto de Focea, con ciertas galeras que tenia suyas. Repartio Selim luego entre los Genizaros, y gente de guerra, bien dos millones de ducados. Acrecentòles el sueldo ordinario, y sin detenerse mucho en Constantinopla, passò con su exercito en Asia, en demanda de su hermano Acomates. Pero

Selim hizo matar a su padre

no lo pudo auer tan presto; porque èl de temor grande se le retirò à las montañas de Armenia la menor, y à Capadocia. No quiso seguir su alcance por entonces, por dexar passar la furia del Inuierno entretanto, por assegurar sus cosas, y quedar desocupado, para poder hazer a su hermano la guerra de proposito, embiò sus Embaxadores à Venecia, y renouò con el Senado la paz que su padre tenia capitulada, y lo mismo hizo con Sigismundo Rey de Polonia, y con Ladislao Rey de Vngria, y Bohemia. Y porque no le quedasse ninguna persona, à quien pudiesse temer, hizo matar à cinco sobrinos suyos; y por poco hiziera lo mismo de Amurates, y Aladino, hijo de Acomates, sino los auisara con tiempo Mustafas. No le costò a Mustafas mas que la vida el auiso; porque Selim le hizo matar, en pago y galardon de que le auia hecho Rey. Que assi pagan y agradecen los Tiranos las traiciones que en su fauor se cometen. No se contentò con matarle, sino que mandò echar el cuerpo à los perros. Tentò tras esto de matar à Corcutho, que se estaua quieto en sus estudios en Magnesia, sin pensamiento de reinar. Hizolo con engaño; porque salio de Prusia con hasta seis mil hombres, echando fama que iba à Capadocia, y reboluio depresto sobre Magnesia. Tuuo Corcutho el auiso de vno de los soldados de Selim (que se adelantò por auisarle) y saliose de casa, con intencion de meterse en la mar, y dar consigo en Rodas, ò Candia. Y hallando el puerto ocupado con ciertas galeras de Selim, no tuuo otro ningun remedio, sino esconderse en vna montaña, adonde fue despues hallado de ciertos pastores, los quales le lleuaron a Selim, y le mandò ahogar con vn garrote. Dizen, que yendo à matarle el verdugo, pidio el pobre de Corcutho sola vna hora de vida; y en ella escriuio vnos versos muy elegantes, y llenos de muchas maldiciones contra su hermano Selim. Despues le leyò Selim, y lloró por Corcutho muy de veras, y se puso luto por èl, como si otro le huuiera muerto. Fue mayor la crueldad que vsò Selim con Corcutho, por ser (como eran) los dos hermanos de vna misma madre, que es cosa que jamas entre ellos se auia visto, que ningun Emperador de Turcos aya tenido dos hijos de vna misma muger. Estaua ya puesto à punto Acomates, con ayuda de Ismael Sofi, que le socorrio con buena parte de sus cauallos, con los quales se metio en la Prouincia de Galacia, pensando poder oprimir à Selim en Prusia, antes que se pudiesse poner à punto. Mas las cosas (por la voluntad de Dios) se guiaron de manera, que con ciertas cartas fingidas que hizo escriuir, se osò llegar Acomates à la ciudad de Horminio, con sola su gente de cauallos; porque pensò que le llamauan à muy cierta vitoria. Salio a èl Selim tan poderoso de Prusia, que con poca dificultad le vencio en batalla, y le huuo en su poder; y luego le mandò ahogar como a Corcutho. Y lo mismo hiziera de Amurates, y de Aladino, que salieron huyendo, si los pudiera auer à las manos. Amurates se fue à la Corte del Sofi, amigo que auia sido de su padre; y Aladino à la del Soldan de Babilonia, Campson Gaurio Rey de Egipto. Con lo qual quedò el cruel y brauo Selim, señor absoluto de todos los Reinos y señorios de su padre, con parricidio de toda su parentela y propria sangre. Y bolui ose triunfante en Europa. No osò parar en la ciudad de Constantinopla; porque se morian en ella cada dia passadas de quinientas personas de pestilencia, y por esso se fue à tener el Verano en la ciudad de Andrinopoli.

Selim matò a Corcuto su hermano.

Selim matò a su hermano Acomates.

NOTA.

Quando Amurates hijo de Acomates, huyendo de la furia del brauo Selim su tio, llegò à la Corte del gran Ismael Sofi, venia Ismael de hazer guerra con muy prosperofuceſſo à las gentes que habitan en los vltimos confines del monte Caucaso; y como Amurates era mancebo, de muy buenas partes, y condiciones, holgò Ismael Sofi mucho con su venida; y para consolarle mas, diole por muger vna hija que tenia; prometiendole fauor, para cobrar todo el Imperio, y señorio de su padre. Luego el Verano siguiente, del año de nuestra Redencion de mil y quinientos y catorze, mandò el Sofi al yerno, que passasse el rio Eufrates, con hasta diez mil hombres de dauallo. Con los quales Amurates començò luego à hazer la guerra contra Selim, entrando por aquella parte con su gente con gran furia, y pudo ganar algunos lugares de no mucha importancia. El brauo Selim (que en esta sazon estaua tratando con sus amigos de hazer vna jornada contra Christianos, y no se determinaua si seria sobre Rodas, ò si entraria en Vngria) como supo lo que en Asia passaua, aunque sabia que los Christianos estauan embuel-

Amurates hijo de Acomates yerno de Ismael Sofi.

tos

tos en guerras, todavia quiso acudir à conseruar lo suyo, antes que à ganar lo ageno. Con esta determinacion partio por Asia, y en pocos dias puso su Campo cerca de Arsenga, junto al rio Eufrates. Pero como ya su sobrino se auia retirado, y estaua del otro cabo del rio, huuo èl de passarle. Y entrando por la Prouincia de Armenia la mayor, començò a vengar muy bien los daños que Amurates auia hecho en sus tierras. Y porque Chendomo vn gran priuado suyo, le aconsejaua, que no se metiesse tanto entre sus enemigos, le mandò matar. Y por no dexar à las espaldas enemigo ninguno, hizo paz con ciertos Reyecillos de poca cuenta, que llaman Aludulos, en las montañas de Armenia. Passò en ocho dias los montes Moschios. Tomò la via del rio arriba; y no topando enemigo ninguno con quien pelear, assentò su Campo en el monte Periardes, adonde nacen los dos famosos rios Eufrates, y Orontes. Hallò toda aquella tierra yerma y sin gente; porque Ismael, por quitarle los mantenimientos, la auia mandado desamparar, y corromper todos los pastos de la tierra. Pero con todo esso, no dexò Selim de proseguir su camino, y passar el Araxez; porque tuuo nueua, que de aquel cabo hallaria tierra fertil, y enemigos. Supo Vstaogles Capitan del Sofi, la determinacion de Selim, y para preuenirle, dio se buena diligencia, y metio sus gentes en la ciudad de Coim, adonde poco despues llegò el mismo Sofi. Tenia en su Campo Selin mas de ochenta mil cauallos, y el Sofi no passaua de treinta mil; pero con todo esso no rehusò de dar la batalla. La qual se vino à dar entre los dos poderosos Reyes en los Campos Calderanos. Fue tan reñida, y porfiada esta batalla, que apenas se pudo bien saber à qual de las dos partes auia inclinado la vitoria. Pero al fin la huuo Selim; porque Ismael salio huyendo de la batalla, y Vstaogles murió peleando. Desta tan notable desgracia, fue causa (segun se tuuo creîdo) la artilleria que Selim lleuaua; porque los cauallos Persianos tenian tan poca experiencia della, que de solo el ruido huian. Hallaronse en el campo entre los muertos muchas mugeres Persianas, en habito varonil, que peleauan por sus maridos. Fue grande el despojo que huuo en los alojamientos del gran Sofi; el qual se fue trayendo, hasta la Prouincia de Media. Entre otras cosas de gran precio, se hallaron muchas, y muy hermosas mugeres, que no pudieron seguir a sus maridos, y siempre acostumbran de andar con ellos à la guerra. Las quales todas Selim (que no era de todo punto Barbaro, ni sin rastro de humanidad) las mandò tratar muy honesta, y muy regaladamente, y las embiò libremente à sus maridos, sin consentir se les hiziesse ningun agrauio. Diose esta reñida batalla en el mes de Agosto, del año mil y quinientos y catorze, y en ella perdio Ismael menos que Selim. Porque faltaron de su Campo mas de treinta mil hombres, y toda la flor de su Caualleria, y Genizaros; pero con todo esso no dexò Selim de tratarse como vencedor, y de passar hasta la grande y Real ciudad de Taurisio, cabeça del Reino de persia; adonde fue recibido sin resistencia, por orden de Ismael, que mandò, que no se pusiesse en defender la entrada, à quien tenia poder para hazerla por fuerça. Detuuose Selin en Taurisio solos diez dias, y de alli tomò la via de Capadocia, à largas jornadas; porque tuuo nueua cierta, que Ismael (que ya se auia reforçado su campo) le venia à las espaldas. Retirose Selin (como dizen) mas que de passo, y llegò Ismael à su alcance con gran poder, picandole siempre en la retaguardia, hasta que le echò de todas sus tierras, poco menos que huyendo. Al passar acà del rio Eufrates, perdio Selim muchas de sus gentes, y grande numero de bestias, y muchas pieças de artilleria; que no fue pequeña, ni poco importante cosa para Ismael, que ninguna cosa pudiera darle tanto contentamiento, por grande necesidad que della tenia. Desuerte, que con auer salido Selim vencedor de la batalla, boluio à sus tierras perdîdo y destrozado. Y desamparando todo lo ganado, se fue à tener el Inuierno en Capadocia. Adonde le dexaremos agora por vn rato, hasta ver lo que acà entre Christianos se hazia en este medio tiempo. Lo dicho se ha contado aqui, solo por dar luz à lo que adelante se dirà, y para que se sepan las muchas fuerças que nuestros enemigos tenian en estos dias, y la necesidad que tenemos de juntar en vno las nuestras para resistirlos.

Año 1514.

Batalla, vencido Ismael por Selin.

***

C.A.

DE CIERTA REBELION Y MOTIN de los villanos de Vngria, y la guerra que el nueuo Rey Francisco de Francia hizo en Italia para cobrar el Estado de Milan, §. III.

CON la muerte del Rey Luis Duodecimo de Francia (que como vimos sucedio en principio del año de mil y quinientos y catorze) quedò la Republica Christiana por algunos dias en paz y sosiego, no tãto porque las voluntades de los Principes Christianos estuuiessen muy cõformes, quãto porque todos estauan ya cansados de tan largo guerrear: y assi dexaron la guerra para descansar, por boluer a ella mas de gana, y no con proposito de perseuerar en la paz. La qual solo el Papa Leon deseò siempre, y quisiera que se conseruara en la Republica; no por otra cosa, sino por hazer alguna jornada importante contra Infieles, que la deseaua èl infinito hazer. Conforme a esto, luego que vio a Italia, y las demas Prouincias en sossiego, y supo que Selim el grã Turco estaua en Asia, ocupado en las guerras q̃ acabo de contar, puso los pensamientos en hazer vna jornada por Vngria. A cuyo Rey Ladislao (por su edad, y porque de su natural era gruessissimo, y por consiguiẽte descuidado) ninguna otra cosa le daua pena, sino su salud, y en ella se ocupaua lo mas del tiempo. Para poner este negocio en execucion, hizo el Papa su Legado al Cardenal Tomas, Obispo de Estrigonia, vno delos mas principales de toda Vngria; y diole facultad para que en Austria, y Bohemia, y Vngria, publicasse la Cruzada, y recogiesse las mas gentes que le fuesse possible, y con ellas començasse la guerra contra los Turcos. Llegados a Vngria, el Cardenal hizo juntar Dieta de todos los Estados; y en ella, propuesto el negocio, parecio à todos muy bien, que se hiziesse la guerra. Luego se començò a publicar la Cruzada, y las indulgencias que conseguiriã todos los que tomassen las armas contra los Infieles, poniendose la señal de la Cruz. Hizose con esta predicacion por toda Vngria vn estraño mouimiento, assi de gente noble, como de rusticos, y personas de poca suerte, y en vn momento se vieron juntos con la señal de la Cruz passados de quarenta mil hombres. Entre los quales, algunos labradores, y gente que viuian pobremente y con muchos tributos, como se vieron cõ las armas en la mano (parecioles aquella buena ocasiõ para echar de si el yugo de seruidumbre que tenian) juntandose vn gran numero dellos en la ciudad de Pesto, junto a Buda, començaron a mouer vn motin, y a publicar grandes quexas de la gente noble. Diziendo, que ya era venido tiempo en que pagarian los señores los muchos desafueros que les solian hazer, y que ellos harian de manera, que los que hasta entonces auian sido libres, fuessen esclauos; y los esclauos viniessen a ser libres. Diziendo, y haziẽdo, dieron en robar los caminos, y en saquear los lugares pequeños. El Cardenal Tomas (como vio, que de tan buen principio auia venido el negocio a tan peligrosos medios, espantado de la multitud de gẽtes que a èl acudian con la señal de la Cruz, y aremorizado de ver el atreuimiento de los villanos) mandò predicar, y amonestar por toda la tierra, que nadie tomasse la Cruz, ni acudiesse à la guerra; porque ya no se auia de hazer jornada, antes si algunos la auian tomadò la dexassen luego. Lo qual èl hizo creyendo, que cõ esto se remediaria el motin de los rusticos. Dexaron luego la Cruz con este edicto muchos de los nobles, y de los que la auian tomado cõ buen zelo. Mas los villanos y otra chusma de gente perdîda (que no querian la guerra, sino para poder libremente robar y sustentar su pobreza) hizieron tan poco caso de las censuras que publicò el Legado, que sin temor dellas, no solamente no dexaron las armas, ni de hazer los insultos y robos que auian començado, mas antes leuantaron por su caudillo, y Capitan, con nõbre de Rey, a Georgio Sechelo, hombre atreuido y valiente, y aparejado para acometer qualquiera maldad, exercitado en las armas, y enemigo capital de la gente noble. Recibio Georgio el titulo y nombre de Rey, con gana de vengar su coraçon en los nobles y ricos, y partiendo su exercito en dos vandas, tomò el cargo de la vna, y dio la otra a Lucacio hermano suyo. Y con vna crueldad nunca oîda, començaron el vno y el otro a robar y destruir toda la tierra, con grandissima furia, poniendo fuego a quanto topauan delante. Si acaso venia à sus manos algun noble, ò Clerigo, ò persona de Religion, hazianle los mayores vituperios del mundo, y matauanle con crueldad, y con nueuos generos de tormentos, y corrompian las dueñas, y doncellas con estraña desverguença,

Ladislao Rey de Vngria.

Iornada cõtra Turcos en Vngria.

Tomas Cardenal de Estrigonia.

Motin de los villanos de Vngria.

Georgio Sechelo, caudillo, y Rey de los villanos.

Lucacio hermano de Sechelo.

No

No dexaron en toda la tierra de Varadino (ciudad principal por donde andauan) cosa segura. Salio contra Georgio alguna gente de cauallo de Varadino, y desbaratolos èl con grande ventaja. Fue sobre Cimadio, ciudad noble, y pusola fuego, que no escapò della sino el Obispo, y algunos Clerigos à los quales traxeron presos otro dia, y èl hizolos matar, y por sus manos descogotò al Obispo con vn martillo, y despues le mãdò poner en vn palo. Finalmente la cosa se vino a estragar demanera, que ni el Rey Vladislao, ni el Cardenal Tomas lo pudierõ remediar. Fue menester pedir fauor al Emperador Maximiliano, y dar contra Georgio la Cruzada, como se solia dar contra Turcos; juntòse con esto luego bastante numero de gentes. Diose el cargo de la guerra a Bornemissa Caualleto principal, muy valiente y exercitado en las armas. El qual passò luego el Danubio, y topandose primero con Lucacio, vino con èl a batalla, en la qual Lucacio fue vencido, y desbaratado, sin mucho trabajo; porque muchos de los que le seguian, con esperança de perdon, se passaron a Bornemissa. Saliose Lucacio huyendo de la batalla, y fue a juntarse cõ Georgio, y con èl algunos de los suyos, que le pudieron seguir. Bornemissa entrò en Buda triunfando con muchos de los presos en la batalla, y para escarmiento de los demas, hizo ahorcar ocho, y empalar cinco, ò seis. Andaua en esto Georgio mas pujante que nunca. Despues de algunas vitorias, puso cerco sobre Temesuar en los confines de Turquia, con intencio de ganar aquella ciudad, y de esperar alli a Bornemissa, y hazerse fuerte, hasta venir en algun buen medio con el Rey Ladislao, ò alomenos passarse a seruir al Turco. Defendiose tambien Temesuar, que al desvẽturado Georgio le fue necessario andar vagando por los campos, sin tener adonde se recoger, hasta que supo que venia contra èl Iuan Sepusio, Baiboda de Transiluania, el q̃ despues se llamò Rey de Vngria. Con lo qual Georgio començò a desmayar. Al fin no pudo escusar de venir a batalla con el Baiboda. En la qual fuerõ presos Gregorio, y Lucacio, y otros muchos de los suyos, con grandissimo estrago, y matança que en ellos se hizo. Holgò se infinito el Baiboda con esta presa, y para castigo y exemplo de que nadie osasse acometer semejante atreuimiento, hizo en Georgio el mas y nunca oîdo escarmiento que jamas se vio, ni se oyo que a nadie se diesse, que cierto aunque Georgio lo tenia bien merecido, todavia fue crueldad para entre Christianos, que siempre tienen cuenta de castigar los cuerpos de los delinquentes, demanera que no peligren las almas. El castigo y justicia que se hizo en Georgio, fue desta manera. Tres dias antes que le sacassen a justiciar, metieron a veinte de los suyos en vna camara, sin darles de comer, y beber, a finde que viniessen a todo estremo de hambre. Sacaron tras esto al Rey Georgio a la plaça, y pusieronle en vn palo muy bien atado con cadenas, porque no pudiesse rebullirse. Estando ante si, traxeron vna corona de hierro de vna fragua, y coronaronle con ella como a Rey. De aî a vn rato mandaronle estender los braços, y abriendole vna vena, traxeron alli a Lucacio biẽ sediento, y mandaron que bebiesse dela sangre de su hermano. Sacaron de aî a poco à los veinte hambrientos de la carcel, y los forçaron à que comiessen de su Rey a bocados. Todos estos tormentos sufrio Georgio con tanto animo, que jamas le oyeron quexar, ni suspirar, ni mostrar otro miedo, ni espanto, mas de rogar que se huuiessen piadosamente con su hermano Lucacio, q̃ no tenia culpa; porque èl le auia engañado. Despues que ya los hambrientos le tenian casi hecho pedaços, abrieronle por medio del pecho, antes que se acabasse de morir, y sacaronle las entrañas. Hizieronle luego pieças, y pusieron dèl a cocer, y à assar, y dieronle en banquete à sus soldados. Despues de comer sacaronlos a todos, y a Lucacio con ellos a ajusticiar, y hizieronlos cien mil pedaços; cosa cierto horrenda, y que solo contarla parece que atemoriza. Todos los demas villanos que no pudierõ ser auidos, quitaronse depresto las cruces q̃ traian, y en vn momento no parecio ninguno. Los nobles, que quedauã con las armas en la mano, estuuieron en poco de quebrar el enojo en el Cardenal Legado, echandole la culpa de todos los males sucedidos; pero èl los halagò con buenas palabras, y con desviarse por algunos dias de la furia de los alterados, hasta que llegò mucha gente de Bohemia, que la embiaua el Rey Ladislao para cõtra Georgio, antes que supiesse que estaua preso. Con esta gente puso el Cardenal miedo a sus enemigos, y los vnos y los otros dexaron las armas, al tiempo que entre Sigismundo Rey de Polonia, y Basilio Rey de Moscouia, se trataua guerra muy cruel, en la qual Basilio ganò la ciudad de

Bornemissa.

Iuan Sepusio Baiboda.

Georgio Rey preso

Exemplar castigo de Georgio Rey.

Es-

Basilio Rey de Trāsiluania.

Espolenco en los confines de Polonia. Despues vinieron los dos Reyes a batalla de poder a poder, junto al rio Boristhenes, y en ella Constantino Capitan de Sigismundo, vēciò y puso en huida al Rey Basilio, y matò siete mil Moscouitas, y huuo de despojo poco menos de cinco mil caualios.

Entretāto que en Vngria, y Polonia passauan todas estas cosas, el nueuo Rey Francisco como moço y animoso (deseaua vengar las injurias que de Maximiliano Esforcia, y de sus sequaces, su suegro el Rey Luis auia recibido. Y con el natural apetito de todos los Reyes, procuraua ensanchar sus Reinos. Puso los ojos en querer cobrar el Estado de Milan, prosiguiēdo la guerra que Luis tenia ya començada de poner en orden. Combidauanle à la jornada por vna parte los Venecianos, que no podian sufrir que estuuiessen en manos de los Españoles sus ciudades de Bresa, y Verona, por otra parte Octauiano Fregoso, que ya estaua mudado de voluntad, sin respeto de lo mucho que deuia al Papa, y a los Españoles, que poco antes le auian puesto en el estado que tenia. Aguardauanle al Rey con gran deseo todos sus amigos en Italia. Lo qual como lo entendio el Pontifice, mostrò pesarle de que se huuiesse otra vez de tornar a reboluer à Italia, y como verdadero amigo de su patria propuso fauorecer a Maximiliano.

Liga contra el Rey Francisco de Frācia.

Renouò la Liga que tenia con el Emperador, con el Rey Catolico, y los Esquizaros, y dio orden como se hiziesse con breuedad la gente necessaria, poniendo sus guarniciones en todas las ciudades, villas, y lugares de la Iglesia, principalmēte en Parma, y en Placencia. Declarò por Legado del exercito al Cardenal Sedunense, como a principal caudillo de los Suizos, y hizo su Capitan General à Iuliano de Medici su hermano, mandandole, que luego passasse en Lōbardia. Fueronse con Iuliano casi todos los mas principales ciudadanos, y nobles Caualleros de Roma, ansi Colonenses como Vrsinos, que ya no tratauā de vandos; porque el Papa con sus buenas mañas los tenia en toda la paz y conformidad. Tuuose sospecha muy grande, de todas estas diligencias del Papa Leon; y todos entendian, que traua secretamente de hazer a Iuliano Duque de Milan. A lo qual le ponia gana, ver que Maximiliano era hombre para poco, y tenido en possession de mentecato, como se via en la manera de su casa, y seruicio. Sobre todo considerauа, que teniendo Maximiliano puesta toda su esperança en los Suizos, le seria cosa facil corromperle con los dineros, y con toda su autoridad. Y en caso que el Rey Francisco no pudiesse salir con lo que pretendia, estaua claro que auia de querer antes concertarse con Iuliano, como con su pariente, que no con Maximiliano. Allende de todo lo qual, sabia muy biē el Pontifice, que los Venecianos, Octauiano Fregoso el Duque de Saboya, y los Españoles, antes auian de querer a Iuliano por vezino en Milan, que no ver vn Rey tan poderoso cerca de casa, siendo tan moço, y bullicioso. Todas estas esperāças (que no parecia muy vanas) le salteo à Iuliano vna calentura lenta, que le tuuo en la cama muchos dias en Milan; de tal manera, que nunca jamas la pudo echar de si, hasta que vino à morir quando veremos. Por la enfermedad de Iuliano dio el Papa el oficio de Capitan General à Laurencio su sobrino, hijo de Pedro, el qual se fue luego a juntar en Placencia con don Ramiro de Cardona, esperando la venida del Rey Francisco; la fama de la qual cada dia iba creciendo mas. Para estoruarle el paso de los Alpes, acordose, que Prospero Colona se fuesse a ellos con parte de la Caualleria ligera; y con alguna Infanteria de Suizos. Venia el Rey Francisco mas poderoso que ninguno de sus passados auia entrado en Italia; porque lleuaua quatro mil hombres de armas (que à su vsança son doze mil caualios) cuyo Capitan era Carlo Borbon Condestable de Francia, la Infanteria era mucha y muy lucida, en que auia Franceses, y Tudescos, y muchos Gascones, que traian por su Capitan à Pedro Nauarro, que ya andaua en seruicio del Rey de Francia, y auia renunciado el titulo de Conde, y los pueblos q̄ auia tenido en el Reino de Napoles. Lo qual Nauarro hizo de puro desesperado, de ver que el Rey Catolico, por hazer placer a dō Ramon de Cardona, no le auia querido restituir, aunque se le auian ofrecido hartas ocasiones para ello. Tenia assimismo el Rey en su Campo mucha y muy gruessa artilleria, q̄ la tiraua cinco mil caualios. Seguian le tres, ò quatro mil gastadores, y mucha gēte sin sueldo, que se iban à la fama de las riquezas de Italia. Tuuo el Rey Francisco auiso del alojamiento de Fabricio, y por engañarle torciò el camino de los Alpes por consejo de Tribulcio que le guiaua, y rompiendo infinitas dificultades de valles, y cerros, y caminos impedidos (como otro Anibal)

Francisco Rey de Frācia entrò en Italia con exercito.

Carlo Borbon.

Pedro Nauarro se passò al Frances.

Año 1514.

bal) passò sin ser sentido en Italia en el mes de Agosto del año de mil y quinientos y catorze. Antes que se pudiesse alojar en Lombardia, trauo Mosiur de la Paliza con la Caualleria de Prospero Colona vna braua escaramuça junto a Villafranca, en la qual Prospero quedò preso, y los Suizos tã cnojados, que juraron de no descansar, hasta vẽgar muy de veras muy de veras la priuò de Prospero. El Rey Francisco le hizo muy buen tratamiento, y le embiò preso a Francia, mouiendo su Campo àzia Pauia, vino à ponerle a cinco millas de Milan; con intencion de esperar alli à Bartolomeo Albiano, que traia la gente del Senado de Venecia. Fue grandissimo y excessiuo el sentimiento que hizo el Papa de la prision de Prospero; y de tal manera vino a perder el animo, que propuso de venir con el Rey a tratos de paz, mayormente, que le auisaron que los Suizos se auian ya enfriado, y q̃ trataua de boluerse a sus casas. Estaua todavia en Placencia don Ramon de Cardona, y Laurencio de Medici. Saliose don Ramon hasta el rio Tribia; y como para hazer se la guerra de veras, era menester passar el Po, y juntarse con el Cardenal Mateo, que estaua con los Suizos en Milan, començaron a tener competencia entresi Laurencio, y el Cardona, sobre qual passaria primero. Cardona recelauase de Laurencio; porque sabia, que el Papa auia mouido tratos de paz con el Rey; y aun los Florentines aconsejauan a Laurencio, que se concertasse con èl. Otros dezian, que passasse Laurencio el Po, y que se juntasse con los Esguizaros, si quiera por pagarse de los Franceses, de las injurias que su padre auia recibido dellos veinte años atràs. Estas competencias y sospechas que Laurencio y Cardona tenian entresi, dauan grandissima pena al Cardenal que los esperaua en Milan, con gran pena de prouar sus fuerças con los Franceses, aunque cada dia se le iban de los Suizos. Pero despues que llegò el Capitan Rostio con muchos mas, determino passar èl muy secretamente a Placẽcia; no à otra cosa sino a persuadir a los dos Capitanes q̃ passassen el Po, y se fuessen a juntar con èl; pero por mas que con ellos lo trabajò nunca lo quisieron hazer. De lo qual el Cardenal recibio estraño pesar, y lleno de ira dio la buelta para Milan. Valio tanto con los Suizos su autoridad, que sin esperar à que se les juntasse otra gente, acometieron vna hazaña terrible, y animosa; tanto, que se les pudo cõtar à temeridad. Y fue, que vna tarde con todo el silencio del mundo salieron de Milan por la puerta Romana, y dieron con tanto impetu en el Real del Rey; que estaua descuidado de semejante sobresalto, que le pusieron a punto de ser destruido. Pelearon como desesperados, dentro de las trincheas de los Franceses, hasta que la noche escurecio; y no cessando por esso de pelear, osaron alojarse entre sus enemigos, y cenar de lo que para si tenian aparejado los Franceses, con mas que les traxeron de Milan. Despues de cenado, salio la Luna, y tornaron de refresco a pelear, con vna furia como de locos. Y ya que de puro cansados no pudieron mas, tornaronse a salir en buena orden, y sin perderla boluieron a Milan, con perdida de siete mil dellos, de veinte y cinco mil que salieron, puesto que dexaron muy bien vendidas sus vidas. Tanto, que Tribulcio Capitan muy pratico de la guerra, dixo despues, que no auia sido pelea de hombres, sino de Gigantes; y q̃ diez y ocho batallas en que se auia hallado, todas auian sido rencillas de niños, en comparacion desta. Otro dia siguiente, que fue a catorze de Setiembre, hizieron reseña en la plaça del castillo, y sin confessar que auiã sido vencidos, leuantaron sus vanderas, y tomaron el camino para su tierra, por la via de Como, y el Cardenal se fue para la Corte del Emperador. Con la partida de los Suizos, fue pacificamente el Rey Francisco recibido en Milan; y començando a batir el Castillo, quiso lleuar el negocio por via de concierto. A lo qual Maximiliano, que estaua como dixo medio loco, dio buena salida, y al fin se vinieron a concertar. Maximiliano se passò a Francia, y allà se le señalaron doze mil francos de juro, en que viuio honradamente, con titulo de Duque de Nemors, y con vna conduta de cincuenta lanças, y promessa del Rey, que le daria muger de la Casa Real; y con esto vino el Rey Francisco à ganar de nueuo el Estado de Milan con poco trabajo, mas por la poca conformidad de sus enemigos, que no por el esfuerço suyo, ni de sus gentes. Porfiaua Bartolomeo Albiano con el Rey, en que prosiguiesse adelante con la vitoria, y procurasse deshazer los Españoles, y ganar à Placencia, y a Parma; porque de alli podia passar al Reino de Napoles con poco trabajo. Pero como èl estaua secretamente aliado con el Rey Catolico; y no queria mostrarse enemigo de la Iglesia, antes entendia co-

Prospero Colona preso.

Estraño atreuimiẽto de los Suizos.

Francisco Rey de Frãcia ganò a Milan.

cobrar fama, de que se contentaua con lo suyo, sin querer vsurpar lo ageno, holgò de dar oîdos à la paz que el Pontifice le ofrecia. Y despues de algunas alteraciones, vinieron a concertarse en esta forma. Que el Rey remitiesse libremente a los Florentines cierto tributo que pagauan, desde el tiempo del Rey Carlo, y que tomasse a los Medicis en su proteccion. Que dexasse libre passo para los Españoles, y que el vno al otro fuessen obligados a fauorecerse en caso de necessidad. Y que en pago de todas estas cosas, le quedassen al Rey libremẽte, las ciudades de Parma, y Placencia. Con lo qual el Papa asseguròsus ciudades de Modena, Rezo, y Boloña, y puso al seguro su familia. Y aunque entonces no lo aduirtio, esta paz fue principio, de que su familia y linage se viniessen à henchir de Reyes las casas de Francia, y España, por la via que adelante veremos. Concertaronse tras esto las vistas entre el Papa, y el Rey. Vinieron los dos a juntarse en Boloña, con grandissima fiesta y regozijo. Entrò el Pontifice a ocho dias del mes de Deziembre en Boloña. Adonde el Rey Francisco fue de aî a dos dias, acompañado de ocho mil hõbres de cauallo, muy lucidos, y dio bien q̃ ver en la Corte del Papa. Porque demas de otras gracias, él era muy bien dispuesto, no hermoso de rostro, pero de grande representacion, aunque en ninguna cosa destas hazia ventaja al Pontifice, ni aun en la magestad y tratamiento de su casa y persona. Quiso el Rey sacar al Papa Leon, à que entre los dos se hiziesse guerra a los Españoles, hasta echarlos de Italia, pero no pudo acabarlo con èl en ninguna manera. El Papa no quiso salir a ello, porq̃ conocia quantos trabajos auia de padecer su patria entre guerra tan dudosa. Y de la mejor manera q̃ pudo satisfizo al Rey de palabra, entreteniendole con dezir, que se esperasse vn poco, hasta que passassen diez y seis meses que faltauan de correr de la Liga que tenia con España, que despues se podria tratar del negocio mas de veras. Y assi se contentò por entonces el Rey con lo hecho, y con vn Capelo que el Papa le dio para Adriano Baisiuio, hermano de su Mayordomo mayor. Y porque el Inuierno se iba ya cerrando mucho, partio a gran prisa el Rey para Milan, y deaî (sin esperar mas) se passò a Francia, dexando sus ministros en Lombardia. El Pontifice se fue a Florencia, adonde tuuo todo aquel Inuierno, hasta la Primauera del año de diez y seis. En estos dias muriò el Capitan de Venecia Bartolomeo Albiano, estandose poniendo a punto para cobrar a Verona, y a Bresa, que todavia quedarõ en poder de los Españoles, y del Emperador. En su lugar dieron los Venecianos el oficio à Teodoro Tribulcio. En el mismo tiempo vino tambien à morir Iuliano de Medici, hermano del Pontifice, de la calentura que dixe. Y Laurencio su sobrino, por importunidad de su propria madre, despojò del Ducado de Vrbino, al Duque Francisco de la Rouere, sobrino del Papa Iulio. Y despues echò de Sena à Petrucio, y al Cardenal Aloiso su hermano, hijo de Pandulfo; y puso en ella a Rafael Petrucio, q̃ auia sido antiguamẽte compañero del Papa en el estudio. Dedonde nacio despues otra guerra bien reñida, y peligrosa, que dio al Pontifice harto trabajo, como lo veremos adelante en su lugar.

Paz entre Francia, y Leon X.

Leon X. y el Rey de Francia se vieron en Boloña.

Laurẽcio de Medici vsurpò el Ducado de Vrbino.

DE LA MVERTE DEL REY Catolico don Fernando, y la del gran Capitan, y el aparato q̃ el Emperador Maximiliano hizo para cobrar a Milan, para vno de sus nietos, y lo que en esto sucedio, §. IV.

GRande fue el sentimiento que hizo el Emperador Maximiliano, de ver que tan sin sangre huuiesse el Rey Francisco despojado a Maximiliano su sobrino. Y luego propuso de hazerle guerra, y trabajar todo lo posible, por cobrar aquel Estado para vno de sus nietos Carlos, ò Fernando, ò alomenos para Francisco Esforcia, el otro hijo de Ludouico, que andaua todavia en su Corte. Para tratar deste negocio, y de otros que entre los Reyes de Vngria, y Polonia auia, sobre la manera que se tendria para resistir a Selim comun enemigo; y para hazer paz entre sî, hizieron los Principes vna junta en Viena, que fue mirada y famosa, y no dio poco que pensar a los Principes Christianos. Desta junta resultaron algunas cosas importantes, allende de la paz; las quales casi todas se dexaron despues de hazer. Solamente huuieron efeto de sî a seis años, los casamientos que alli se trataron, entre la Infanta doña Maria, hija de nuestro Rey Felipe, con Luis Rey de Vngria, hijo de Vladislao; y entre Ana hija del mismo Rey, con don Fernando (tambien hijo del Rey Felipe de santa memoria) que despues fue Emperador Romano; de cuyas ha-

Iunta en Viena del Emperador y Reyes de Polonia, y Vngria.

hazañas adelante se hará mencion. Determinose tambien en aquella junta, que Maximiliano hiziesse la guerra a Milan, y para ella le diessen los dos Reyes el fauor necessario. Lo que desto resultò, lo veremos lüego, quanto ponga brevemente la muerte del famoso Gonçalo Fernandez, gran Capitan, que fallecio en su villa de Loxa, à dos dias del mes de Deziembre, del año mil y quinientos y quinze. Dentro de cincuẽta dias, que fue en veinte y dos de Enero, del año siguiente de diez y seis, passò desta vida à la eterna, segun se deue creer, el Catolico, esforçado, y excelentissimo Rey don Fernando de gloriosa y santa memoria, en Madrigalejo, aldea de Guadalupe. Murio este Catolico Rey de edad de sesenta y quatro años, auiendo tenido por suyos y en gouernacion estos Reinos de Castilla, quarenta y dos años, con la mayor felicidad que nunca Rey Christiano, ni de otra ley gouernò jamas. Si yo quisiesse aqui ponerme a dezir algo de sus estrañas virtudes y hazañas, seria con razon reprehendido de muy osado; y antes quitaria de sus loores mucha parte, que no podria llegar a cumplir lo mucho que se deuen alabar sus maravillas. Cõtentareme con lo que arriba queda dicho, pues dello (si bien se mira) podremos facilmente colegir su grande prudencia, por la diuina orden y concierto en que nos dexò la gouernacion destos Reinos. Su justicia por la que oy se guarda en España, que antes dèl no sabiamos que cosa era tener nada seguro. Su gran fortaleza, pues allende de que vencio, y desterro de España, con las armas, la perfida gente de los Moros, q̃ por tantos años la auian tenido cautiua, venciò tambien su propio apetito y codicia, desterrando los Iudios, de quien su Fisco, y rentas recibian incomparable interes. La templança suya, quien la podrà encarecer; pues con ser señor de tantos Reinos, nunca se conocio en èl fausto, ni altiuez, ni soberuia ninguna. En el gasto y tratamiento de su casa, no hizo jamas mudança ninguna, ni huuo diferencia dèl quando muy rico, à lo que solia gastar quãdo començò a Reinar harto pobre. Desuerte, q̃ bien considerada su santa vida, hallaremos en èl las quatro Virtudes Cardinales en lo Moral, las quales acompañò siempre, con las tres heroicas Teologales, Fè, Esperança, y Caridad. Y por ellas le ayudò siẽpre Dios à ganar tantos Reinos, y a conseruarlos; y al fin de tan concertada, è inculpable vida, le dio la muerte tan Christiana, quanto se pueda desear. Su cuerpo fue lleuado a Granada, y puesto con el de su muy amada muger la bienauenturada Reina doña Isabel. Dexò por su vniuersal heredera à la Reina doña Iuana su hija mayor, y con ella, y por ella, al inuictissimo Carlos su nieto, de cuyas hazañas el mundo està lleno, y adelante veremos la lista de algunas dellas con el fauor de Dios. Que de todas presto se veran Historias copiosissimas. Venido el Verano, dèl mismo año de diez y seis, queriendo el Emperador Maximiliano, poner por la obra lo que tenia pensado de hazer sobre cobrar el Estado de Milan (demas de la paz que tenia hecha con los Suizos; y començo de aparejarse para passar en Italia. Lo qual como entendio el Papa Leon, desean do estoruar los daños, que de las guerras se suelen seguir, embiò a la Corte del Emperador por su Legado, al Cardenal Egidio Biterbiense, Fraile Agustino, y famosissimo Predicador, para que le persuadiesse à dexar aquella jornada. Pero no bastarõ sus razones, para mouer al Emperador de su voluntad. Entrò Maximiliano por Italia con buen exercito, y llegàdo a Verona, no le osaron esperar en campaña Tribulcio, y Monsiur de Borbon, Virrey de Milan. Los Venecianos embiaron a pedir al Papa, que se juntasse con ellos; pero èl no lo quiso hazer, viendo que el Emperador tenia demasiadas fuerças, y que las de los Franceses no bastauan a resistirle. Antes como prudente y auisado, quiso esperar a ver en que parauan los primeros acometimientos de Maximiliano. Conforme a esto, mando al Cardenal Biuiena su Legado, *que no passasse con la gente del Po adelante, y que como viesse, assi hiziesse; procurando ir siempre tras la vitoria.* Los Capitanes Franceses determinaron de meterse en Milan, con intẽcion de esperar alli, y hazerse fuertes. Para mayor seguridad suya derribaron los arraual es (que fue vna cosa de grandissima lastima) y echaron de la ciudad todos los Gibelinos por sospechosos. El Emperador quiso tomar vn lugarejo de poca importancia, y no le sucediendo como pensò, que no poco disminuyò su reputacion, acercòse a sitiar la ciudad de Milan, creyendo, que à los Franceses no lo osarian esperar, ò que los naturales harian algun mouimiento en su fauor. Pero engañose mucho en lo vno, y en lo otro; porque los Franceses no hizieron mudãça, y los de la ciudad mucho menos.

Murio el gran Capitan.

Año 1515.

Murio el Rey Catolico a 23. de Enero.

Año 1516.

Loores del Rey Catolico.

Egidio Romano Cardenal.

Maximiliano torno a Italia

nos. No porque estuuiessen contentos de los Franceses, sino porque tenian creido, que aunque Maximiliano publicaua, que queria el Estado para Francisco Esforcia; en la verdad no le procuraua sino para vno de sus nietos, y no se engañaua mucho. Y como dize el refran, dezian ellos, que ruin por ruin, se quedassen los Franceses en casa, pues no auian de ser mas bien librados en poder de Tudescos, ò Españoles. Por lo qual, viendo el Emperador que de la ciudad no se mouian; y faltandole (como le faltauan siempre) dineros para proseguir la guerra; y tambien, porque supo, que venian en socorro de los cercados Altosaxo con gran copia de Suizos, y Alberto Petra otro Capitan (temiendo algun motin de los Suizos, que venian en su campo, que no le hiziessen el juego que a Ludouico Esforcia) determinò dar la buelta para su tierra. Con lo qual se resoluio mas de veras, quando supo, que el Rey Ladislao de Vngria, y Bohemia, era muerto; y que èl quedaua por tutor de su hijo Ludouico, que aun era niño. Entonces, sin dar parte de su determinacion a nadie, leuanto el campo, y tomò el camino de Alemania, no sin grande contento del Rey Francisco, que se auia puesto en gran cuidado, con la passada del Emperador en Italia. Lo qual no obro otra cosa, mas de sembrar enemistad muy reñida entre el Rey Francisco, y el Pontifice; porque se sintio infinito el Frances, de que no le huuiesse respondido con el socorro, como èl lo tenia creido. De donde se le siguio al Pontifice harto desasosiego, como despues lo veremos. En saliendo de Italia Maximiliano, se juntaron Monsiur de Lorrech, y todos los Franceses con el exercito de Venecia, a fin de cobrar del Emperador a Verona, y de los Españoles a Bresa. Sobre lo qual passaron algunas cosas, que por no me detener no las cuento. El fin deste negocio breuemente fue, que los Españoles se dieron con cierto partido honesto. Verona se defendio brauissimamente, por la buena diligencia de Marco Antonio Colon, que la defendia. Pero al fin la cobraron tambien los Venecianos. Fue cosa mucho de notar, que con auerse a los principios (como auemos visto) hecho Liga vniuersal de casi todos los Principes Christianos contra Venecia; y auiendose visto los Venecianos perdido de todo punto, al cabo de la guerra, que les durò ocho años entetos, vinieron a quedar mas ricos, y con mas reputacion que antes. De lo qual a mi juizio, deuen las gracias, primero al Papa Iulio que se apiadò dellos, quando los pudiera destruir totalmente; y despues a Leò que tambien los ayudò de secreto en la mayor necesidad. Con la partida del Emperador, y con auerse cobrado Bresa, y Verona, se acabò de todo punto la guerra en Lombardia, y quedò sin sueldo mucha gente de todos tres exercitos, y de quatro naciones, Españoles, Franceses, Tudescos, y Venecianos. Lo qual puso gana al Duque Francisco de la Rouere, que estaua despojado, como vimos en Venecia, de tentar de cobrar el Estado de Vrbino, que se le tenia ocupado Laurencio de Medici. De donde nacio otra nueua guerra, y muy trabajosa para nuestro Pontifice; la qual se començò poco despues, y yo la contarè adelante, quando ponga el sucesso de las cosas de Selim el gran Turco. Que para dar luz a nuestra Historia, es menester que se sepan las cosas deste Tirano. Por agora no resta mas, de dezir, que en fin deste año de diez y seis, auiendo nuestro Rey don Carlos de venir de Flandes a España, a visitar estos sus Reinos, fue menester que se hiziesse Liga, y amistad entre èl, y el Rey Francisco. Y de acuerdo y consejo del Emperador su abuelo, se juntaron procuradores de las partes en Noyon; y alli se capitulò la paz y amistad. Con que don Carlos casasse con vna hija niña de Francisco (aunque despues no huuo efeto) y que la question del Reino de Nauarra se pusiesse en justicia; y nuestro Rey fuesse obligado a passar por la sentencia de los juezes arbitros, que se auian de nombrar por las partes. Y ni mas, ni menos se hizo paz entre Maximiliano, y Francisco; y por ella se allanò la question que los Venecianos tenian con el Emperador sobre Verona, con que le diessen por ella, como le pagaron docientos mil ducados. Con esto quedaron por entonces llanas todas las cosas, sin que huuiesse en la Christiandad otra guerra mas de la que veremos del Duque de Vrbino, contra nuestro Pontifice Leon.

Pasiones entre el Rey Francisco, y el Papa.

Liga entre España, y Francia en Noyon.

DE

DE LAS GRANDES VITORIAS que Selim el gran Turco, alcançò del Soldan del Turco, para deshazer aquel Reino, y ganarle para si, §. V.

DEspues que como vimos arriba, el brauo Turco Selim se salio casi huyendo de Armenia la mayor, y se fue a tener el Inuierno en Capadocia, deseando cobrar la reputacion q̃ en aquella jornada auia perdido, hizo juntar cõ estraña diligencia y presteza increible numero de gentes de todas sus Prouincias de Asia, y Europa, cõ intenciõ de tornar a passar el Eufrates; porque sabia, q̃ su enemigo Ismael Sofi era ido deste cabo del mar Caspio, contra los Hiberos, y Bactrianos. Y poniendolo assi por la obra, fue a poner cerco sobre Ciamaso, pueblo desse cabo del Eufrates; el qual, con otros de aquella comarca, se le rindieron con poca dificultad. Tornò luego a passar el rio, contra el Rey Aladulo de Armenia, por vẽgarse de ciertos daños que el año antes le auia hecho, en la retirada, quando venia huyendo de Ismael. Vino con este Rey a batalla, venciole, y hizole salir huyendo, y persiguiole siete dias, pensando auerle a las manos. Y por entonces èl se le pudo escapar; aunque poco despues se le traxeron, y le hizo cortar la cabeça; y por ostentacion la embiò en presente al Senado de Venecia, despues de auerla traîdo por las ciudades de todo su Imperio. Rindiosele luego sin dificultad todo aquel Reino; y auiendole partido en tres perfecturas, ò gouernaciones, dio la buelta para Constantinopla; porque supo, que mientras èl estaua en Armenia, se le auian entrado los Hungaros por la Mesia, y por darnos a entẽder, que sus fuerças eran tantas, que bastauan a sustentar dos exercitos en diuersas Prouincias; mandò a Iunus basa su priuado, que passasse cõ ocho mil cauallos el rio Sauo, y entrasse por la Croacia, en Esclauonîa. Por otra parte embio ciertos Capitanes, à que passando el Danubio, hiziessen todo el daño possible en Vngria. En dar orden en esto se detuuo todo aquel Inuierno del año de quinze en Adrinopoli, y en Constantinopla, donde tuuo noticia de la junta del Emperador, y de los Reyes de Vngria, y Polonia, que le puso en cuidado, y en terminos de dexar la jornada de Asia. Pero despues, como entẽdio q̃ todo lo que corra èl se auia platicado en Viena era humo; y se auia de resoluer en solas palabras, perdio de todo pũto el temor à los Christianos; y puso tõdo su cuidado en los negocios de Persia. Y porq̃ sabia, que Sigismundo de Polonia tenia guerra cõ sus Moscobitas, y q̃ de Vladislao auia poco q̃ temer por su flogedad, y q̃ Maximiliano tenia entre las manos la jornada de Milan, assegurose de todos. Pero con todo esso, porque su ausencia no fuesse causa de alguna nouedad, dexo en Andrinopoli à Soliman su hijo primogenito cõ buen exercito. En Constantinopla puso a Pirrho Basa, en Prusia a Cherseogles Basa; y de las galeras hizo Capitan General a Zafero Eunucho: Con esta orden partio de Constantinopla, para el exercito que le estaua esperando en los confines de Sicilia. Quando Selim llegò a su Campo, supo como Campson Gaurio Soldan de Egipto, y señor de Suria, estaua en Iudea con exercito, con intencion de estoruarle la ida de Persia; porque estaua confederado con el Sofi contra èl; y traîa consigo al hijo de Acomates, Aladino; y a otro hijo del Rey Aladulo, que se auian recogido en su casa. Fue grande la alteracion que Selim sintio con cosa tan nueua; y antes de passar adelante, determinò allanar aquel negocio si pudiesse con buenas razones, y sino con las armas. Para esto embio sus Embaxadores al Soldan, que fueron Iachis, y Cadilescher, Alfaqui mayor suyo, pidiendole con toda humildad y comedimiento, no le estoruasse su camino, pues su intencion no era otra sino castigar al Sofi, por las alteraciones, y nouedades que auia introducido en su Religion, y por auer vsurpado el Reino a sus primeros hijos de Iacupo. A lo qual Campson respondio resolutamente, que si Selim determinaua de dexar la jornada que queria hazer contra su amigo Ismael, y restituya el Reino al hijo del Rey Aladulo, èl holgaria de ser su amigo. Pero que de otra manera no auia que tratar con èl de paz; porque su intencion era deshazer los agrauios que a sus amigos se hiziessen. Tornaron los Embaxadores a Selim con esta respuesta, y hallaronle en Cesarea de Palestina. Despues de lo qual el Soldan passò con su campo el rio Orontes, y entrose en la Prouincia de Comagena, por estar desde alli mas cerca, para entender los designios de Selim; el qual estaua ya determinado, de no sufrir insolencia de Campson, que tan sin proposito se entremetia donde no le llamauan. Por engañarle, y dar en su campo de sobresalto, fingio q̃ queria boluerse en Armenia, y despues q̃ huuo passado

Selim cercò a Ciamaso.

Soliman hijo de Selim.

do el monte Amano, reboluio sobre Comagena, con tanto secreto y presteza, que quãdo Campson pẽsò que estaua en Armenia, le hallò sobre sus espaldas, cõ tãta turbaciõ suya, y de toda su gente, que no sabia q̃ consejo tomar. Tuuo el Soldan grande disputa con sus Capitanes, sobre si daria la batalla à Selim, ò si se pondria en saluo cõ su gente. Pero al fin engañado por los falsos cõsejos de Cayerbeyo su Capitan, q̃ de secreto estaua concertado de passarse al Campo de Selim (aunque Gazeles Iamburdo era de contrario parecer) determinò de dar la batalla.

Batalla de Selim vencedor, y el Soldan Campson vencido, y muerto.

Despues de grandes trances, y dudosa contienda, Selim alcançò vna señalada victoria, y el pobre Campson Gaurio quedò muerto en el campo, y con èl hasta mil hombres de los Malucos, y Gazeles se retirò tambiẽ huyendo con los demas à la ciudad de Damasco. Diose esta señalada batalla junto a la ciudad de Alapia, en veinte y seis dias del mes de Agosto, del año de 1515. Otro dia siguiente fue Selim alegre y sumptuosamẽte recibido en la ciudad. Dos dias despues mandò poner en publico (que todos le viessen) el cuerpo del Soldan, para confundir vna fama publica que auia, de que no era muerto, y que se auia ido huyendo al Cairo, con intencion de boluer à la guerra mas de proposito. Estuuo el cuerpo en la plaça dos, ò tres dias, y despues mandole sepultar honradissimamente. Desta suerte acabò la vida Campson Gaurio, auiendo setenta y siete años que naciera, por auerse querido meter en negocios agenos sin proposito ninguno.

Año 1515.

Selim entrò en Damasco, y se hizo señor de toda Suria.

Muerto desta manera Campson, restaua le a Selim deshazer a Gazeles, q̃ todavia se estaua en la ciudad de Damasco. Pero èl como supo que Selim venia contra èl, desamparò la ciudad, y assi pudo el Turco entrar la sin resistencia. Luego se le vinieron a rendir libremẽte, Berito, Tripol, Sidon, y Tolemaida; con que quedò absoluto señor de toda Suria, y de Gerusalen. Y auiendose detenido en Damasco algunos dias (para dar orden en las cosas de aquella Prouincia) tomò la via de Iudea, para irse por Gaza en seguimiento de Gazeles, y passar a Egipto à poner fin al Reino de los Malucos. Los quales auian ya en el Cairo leuãtado por su Rey à Tomumbeyo, persona principal, y Diadero mayor, que entre ellos es la suprema dignidad despues del Soldan. Estaua Tomumbeyo con toda diligencia fortaleciendo el Cairo, esperando a Selim, que sabia que no auia de dexar de venir sobre aquella ciudad. Era Tomumbeyo hombre animoso y diligente, y como tal començò luego a juntar gẽtes de diuersas partes. Embiò sus Embaxadores al Sofi, rogandole que viniesse con su exercito sobre Comagena; porque tomando los dos en medio al comun enemigo, les seria cosa facil acabarle, pues no tenia galeras con que poder huir por mar. Antes que Selim partiesse de Iudea, embiò delante, con parte de su Campo, à Sinambasa; el qual entrò sin dificultad la ciudad de Gaza; porque los de dentro le recibieron con buena cara (aunque fingida) embiaron à dezir secretamente a Tomumbeyo, que viniesse alli de presto, antes que Selim llegasse, porque ellos le darian en las manos à Sinambasa. Acudio alli luego Gazeles con seis mil cauallos, pero no pudo llegar a Gaza; porque Sinambasa le salio al encuentro; le dio la batalla, de la qual Gazeles salio huyẽdo y herido muy mal, y se fue a meter en el Cairo, cõ perdida de mas de mil cauallos los mejores de su Cãpo, y de otros muchos Alarbes que le seguian. Verdad es, que Sinambasa (aunq̃ vencedor) perdio passados de dos mil hombres. En tanto que èl estaua en la guerra, se leuantaron contra sus ministros los de Gazeles, y mataron algunos Turcos que auian quedado alli a curarse. Lo qual hizieron, pensando que Sinambasa no auia de boluer mas a su ciudad. Iunto con esto maltrataró à ciertos hõbres de armas, q̃ veniã de Iudea por mandado de Selim à juntarse con Sinãbasa, y hizieron los boluer huyendo à Selim. De los quales èl tuuo tan mala nueua, q̃ sin duda pensò que Sinãbasa era muerto, y toda su gente, que no poca desesperacion le causò. Tãto, que se tuuo por perdido, por verse en tierra estraña, y tan lexos de sus amigos. Estando Selim metido en estas congojas y grandes cuidados, llegò vno de los de Sinambasa con la nueua de la victoria, con la qual fue increible el gozo que sintio. Y embiando delante su infanteria, para que le esperassen en Gaza; fue èl a visitar el santo Templo y ciudad de Gerusalen, adonde estuuo sola vna noche, y anduuo algunos passos de romeria, como si fuera Christiano. Entrò en el santo Sepulcro de Christo nuestro Señor (q̃ para nuestra perpetua ignominia, y verguẽça, està en poder de Infieles, con solos vnos pocos de Christianos que le guardan) dio limosna à los Christianos que alli hallò, y pidioles que togassen à Dios, le diesse buena mãderecha

Tomumbeyo Soldan.

Selim en Gerusalen

en

en el viage que leuaua. Con esto se partio para su Campo, y en quatro dias se puso cõ todo el exercito junto a Gaza; no sin grandissimo trabajo y peligro: porq̃ a cada passo le salian de montañas, Alarabes que le dauã harta fatiga. Quando Selim llegò a Gaza, ya Sinambasa auia castigado a los rebeldes, y tenia la ciudad muy segura, y pacifica. Agradeciole mucho Selim lo que en su seruicio auia hecho, y cargandole de dones, y premesas, a èl, y a otros Capitanes, partio con todos ellos la via del Cairo, con tanta ventura de buen tiempo, que con ser el camino desierto, arenoso, y mui falto de agua, no se padecio sed, ni otro trabajo ninguno; porque leuaua muchos camellos, y bestias cargadas de agua. Casi no fue menester esta diligencia; porque en ningun cabo buscauã agua, que a dos pies de hondo que cauassen, no la hallauã, por lo mucho q̃ los dias atras auia llouido. Los Alarabes no dexauan a todas horas de fatigarle; pero con todo esso, no tardò mas de ocho dias en ponerse bien cerca del Cairo con sú exercito, sano, y entero. Teniale Tomũbeyo tomado el camino cõ vna muy hermosa trinchea q̃ mandò hazer, en vn lugar que se dize Matarea, adõde ay vn huerto de muy fino balsamo. Sobre la trinchea estaua plãtada mucha y mui buena artilleria, y èl estaua alojado cerca de alli, con hasta doze mil Mamalucos, y con grande numero de cauallos Alarabes. La intencion de Tomumbeyo era, quando llegasse cerca Selim, disparar el artilleria, y desordenarle con ella, y despues arremeter èl con su gẽte, y acabarle de destruir. Y cierto el ardid era discretissimo, y sin duda ninguna hiziera lo que tenia pẽsado, si quatro traidores de los de su casa, y de la guarda de su persona, no fueran a dar el auiso desto a Selim, y a Sinambasa; y les enseñaron por donde auian de torcer el camino, para no caer en la celada. Con lo qual el brauo Selim, muy secretamente reboluio por vn lado del camino real, y vna mañana, sin poder ser sentido, amanecio desse cabo de la trinchea, con grandissima admiracion del Soldan Tomumbeyo, que no pensò que su enemigo pudiera ser en ninguna manera auisado. Desto recibio tanto terror, y espanto, que se temio luego ser perdido; turbòse estrañamente de verse assi vendido, y puesto en tan manifiesto peligro. Pero con todo esso no perdio el animo; antes como muy diestro y valeroso Capitan, mandò depresto boluer el rostro de la artilleria, àzia el enemigo, y ordenando sus esquadrones lo mejor que pudo (conforme à como la breuedad del tiempo le dio lugar) començò a pelear con grandissima furia y denuedo. Y hallando en los enemigos la misma determinacion, se començo vna de las reñidas y crueles batallas que se han visto en el mundo; porque durò desde el Alua hasta que la noche los despartio. Al fin, aunque cõ harta perdida y dificultad, la vitoria huuo de quedar por Selim, y Tomũbeyo se fue huyendo, à meterse con todas sus gentes en el Cairo. Diose esta temerosa y ensangrentada batalla, en veinte y tres dias del mes de Enero, del año del Nacimiento de nuestro Señor de mil y quinientos y diez y siete. Murio en ella peleando valientemente Sinambasa Eunucho, del qual se dize, que estando en la cuna, le comio vna puerca el miẽbro genital, y despues por su gran valor, y esfuerço, vino a ser el mas priuado y fauorecido de Selim de quantos en su casa viuian. Passaron tras esta batalla algunos otros rencuentros de no mucha importancia, hasta que Selim puso cerco muy de proposito sobre la gran ciudad del Cairo, en el qual passaron cosas admirables; que yo no tengo tiempo para contarlas. Porque cõ no auer muro en la ciudad (como no es posible q̃ le aya por ser la mayor del mundo, y puesta à la larga en las riberas del Nilo) se defendieron los Malucos muchos dias, con increible constancia. Pero al fin la perseuerancia del brauo Selim, pudo vencer todas las dificultades. Y con vn terrible assalto q̃ durò dos dias enteros, aun no pudo entrarlos; hasta q̃ al tercero puso fuego a la ciudad por vna parte, y por otra entrò Mustafas Basa, con grandissima furia, y hizo salir huyendo a Tomumbeyo. Con lo qual se ganò la ciudad, y fueron presos y muertos muchos Mamalucos. Vinosele luego a poner en sus manos Gazeles, con tres vanderas de Alarabes, y èl le recibio humanamẽte. No dexò por esso Tomumbeyo de reparar su exercito, para tornar a probar ventura. Iuntaronse muchos Mamalucos de los huidos, y de otros que venian de Alexandria. Tenia muchos amigos en el Cairo que le llamauan, y le ponian buena esperãça. Todas estas cosas pusieron a Selim en nueuo cuidado, porque no pudo dexar de temer, viẽdose lexos de sus tierras, y en parte, que si su principal enemigo de Ismael se las queria entrar, no tendria comodidad para poderlas socorrer. Temiẽdo pues estas y otras

Batalla, Selim vencedor contra Tomũbeyo. Año 1517.

muchas dificultades, embiò a requerir à Tomumbeyo con la paz, ofreciendo de restituir su Reino, con algun honesto partido. Bien quisiera Tomumbeyo venir a concordia con Selim por los Malucos (que ya estauan cerca de ser de todo punto destruidos) no le dieron lugar para que tratasse de paz; antes mataron cõ estraña crueza, y maldad los Embaxadores de Selim. Con lo qual hizieron perder de todo punto la paciencia, y determinar perderse, ò acabar aquella gẽte barbara. Con esta determinaciõ, acordò passar el Nilo en demanda de Tomumbeyo, q̃ tuuo nueua q̃ estaua en la Prouincia Seyectica. No dudò Tomũbeyo de salirse al camino, con animo varonil. Diose tanta prisa, q̃ vinieron a toparse los dos campos, quando Selim començaua a passar el Nilo. Traìa Tomumbeyo quatro mil Mamalucos, y hasta ocho mil Moros y Alarabes, y cõ vn esfuerço de hõbre desesperado (q̃ fue le ser terrible à los muy valiẽtes) acometio al enemigo, en la passada del rio. Trauòse entre los dos campos vna no menos porfiada batalla que la passada, harto dudosa y llena de peligro. Pero al fin Selim alcançò la vitoria. Desuerte, que los Malucos se pusieron en huida, y en el alcance fueron presos muchos, y entre ellos Tomumbeyo; al qual Selim lleuò consigo al Cairo, y le mãdò matar publica y afrentosamente. No le quiso ver viuo, ni muerto, por el enojo que tenia de la muerte de sus Embaxadores: pero quiso primero le diessen crueles tormẽtos, por que descubriesse los tesoros de Campson; q̃ tenia nueua que auia dexado grandissima cantidad de oro en vna cueua. Sufrio el pobre Tomumbeyo los tormentos, con grandissima paciencia, sin hazer, ni dezir cosa q̃ le pudiesse ser tenida à baxeza, ni pusilanimidad. Solamente se le oyeron algunos gemidos, y suspiros terribles, como de hõbre brauo y feroz. Sacaronle otro dia por las calles del Cairo, encima de vn camello, con vna vestidura vil y rota, las manos atadas atràs como malhechor. Y despues de auerle escarnecido, los que ocho, ò diez dias antes le adorauan, llegaron con èl a la puerta Bainela, que es la principal de la ciudad, y alli le pusieron en vna horca. Hizose esta memorable justicia de vno de los tres mayores Principes del mundo, en tres dias del mes de Abril, Lunes segundo, dia para otros de Pascua Florida, del infelice año de mil y quinientos y diez y siete. Llamole, y con razon infelice; porque (como adelante veremos) en èl començò el perfido Heresiarca Lutero a sembrar su ponçoñosa zizaña en la Iglesia Catolica. Fue cierto esta vna de las notables caidas, y desastres que han acontecido por ninguno de los Principes del mundo, ver a vn tan gran Señor puesto en la horca. Exemplo cierto bien notable, assi para que los pobres y afligidos se consuelen, y sufran con paciencia las aduersidades, como para los muy ricos y poderosos, que se ven en la cumbre de la prosperidad; que no se fien del mundo, que suele à las vezes halagar con el rostro, y herir como escorpion con la cola; y leuantar a los hombres en alto para dexarlos despues caer con mayor estruendo. Aqui vinieron à perecer de todo punto los Mamalucos; y el Imperio que trecientos años auia le auian vsurpado, siendo esclauos comprados desde niños de diuersas gẽtes. Assistian a los Soldanes del Cairo, como assisten los Genizaros al Turco. Y porque no quedassen dellos en el mundo memoria ninguna, mandò Selim buscar todos los que andauan esparcidos por Egipto, para que todos murießen. Vinieronsele luego a rendir a Selim Alexandria, y todas las demas ciudades principales de todo Egipto. Todas las Prouincias del Imperio del Soldan; y todos los que solian pagar tributo à Tomumbeyo, y tener con èl amistad, se quedaron con Selim en los mismos terminos. Raisalomon, Capitan de vna Flota que Campson mandò labrar en mar Bermejo, para contra los Portugueses (que como està dicho tienen impedida la contratacio de la especieria) embiò luego tãbien a ofrecerse a Selim, con lo qual quedò señor vniuersal de Africa, de Egipto, y Suria, hasta tocar en los confines de Persia por vna parte, y por otra con la Etiopia, y cõ tierra del Preste Iuã. Para mayor seguridad de lo del Cairo, sacò della, y de otras ciudades de Egipto muchas familias de gente principal, y mandola ir a Constantinopla con sus haziẽdas. Supo despues, que ciertas galeras suyas auian tomado puerto en Alexãdria, por verlas, y regozijar con sus Capitanes (q̃ le traiã gente de socorro) sus vitorias, quisolas ir a ver por el Nilo abaxo. Detuuose en Alexandria pocos dias. Hizo matar alli todos los Mamalucos que hallo presos. Y porque tuuo nueua, que Ismael Sofi venia con grã poder sobre Mesopotamia, dio la tenencia del Cairo à Cayerbeyo el traidor, no sin grã pesar de Iunus Basa que la pretendia. Y con

Batalla, Selim vence cõ Tomũbeyo.

Año 1517.

con esto partio del Cairo para Suria. Quãdo allà llegò, supo de cierto, que ya Ismael era buelto a su tierra. Detuuose en Suria todo aquel Inuierno; y sabiendo que en Roma se trataua muy de veras, entre el Papa, y los Reyes Christianos de hazerle guerra, encomendò a Gaceles las Prouincias de Suria, y Palestina, y dio la buelta para Constãtinopla. Adonde le dexaremos agora por vn rato, por tratar lo que en esta coyuntura se hazia en la Christiandad.

DE LA GVERRA QVE EL PAPA Leon tuuo con el Duque de Vrbino, y vna conjuracio que en Roma se trato para matar al Pontifice, §. VI.

Guerra entre el Papa Leon, y el Duque de Vrbino.

CON la paz que (como vimos) se assentò en Noyon, entre nuestro Rey don Carlos, y el Rey Francisco de Francia, quedarõ vniuersalmente las cosas de la Christiandad en sossiego y quietud: y assi se pensaua q̃ lo estuuieran algunos dias, sino se quisiera seruir dela gente q̃ en Italia vimos que quedò sin sueldo, el Duque Francisco Maria de la Rouere, para cobrar de Laurencio de Medici, sobrino del Papa su ciudad y Estado de Vrbino. De los primeros que assentaron al sueldo del Duque, fue vno el Capitã Maldonado Español, y con èl Gayazo, y cinco mil Españoles muy lucidos. Y sin estos tambien se le juntaron muchos Tudescos, Flamencos, y Suizos, con los quales el Duque entrò por sus tierras, y sin hallar resistencia ninguna le recibieron en todas ellas. Iulio Vitelio que tenia en Vrbino tres mil hombres de guarnicion, se salio della, y se la dexò al Duque libremente, dexando muchas pieças de artilleria escondidas; las quales el Duque hallò luego, y con ellas se hizo poderosissimo, ganando muchos pueblos de la Marca. Sabido, pues, por el Papa lo q̃ passaua, proueyò luego de dineros à Laurẽcio de Medici. Hizo sus Capitanes a Rencio de Cheri, à Guido Rengon, y a Iulio Vitelio, todos moços, y no nada exercitados en la guerra, y como tales ninguna cosa hazian a derechas. Antes el Duque no hazia sino ganar pueblos de los enemigos, y ellos robar à los amigos, con tanta desorden, que alguna vez tuuieron ocasiõ para oprimir al enemigo, y le dexaron ir de entre las manos por descuido, ò por malicia, al passar del rio Metauro. Y puesto que la presencia de Laurencio (mientras èl anduuo en el campo) les hizieste tener algun cuidado; pero despues que de vna escaramuça salio muy mal herido (que fue menester llenarle a curar à Florencia) luego se acabò de estragar de todo punto su negocio; porque ni los soldados tenian a quien obedecer con respeto, ni los Capitanes sabian mandar lo que conuenia con prudencia. No entendian en acabar la guerra, sino en hazerse ricos, saqueando, y robando los lugares, y caminos. De lo qual el Papa recibia grandissimo desabrimiento, y congoja. Para remediar estos males, embiò a pedir socorro a los Reyes de Francia, y España; y mandò al Capitan de su guarda, que hiziesse nueua gente en tierra de Suizos. Iunto con esto, procurò sobornar los Capitanes de su enemigo, escriuiendo a Maldonado que desamparasse al Duque, prometiendole por ello grandes mercedes. Lo qual entendiò el Duque Francisco, teniendo puesto cerco sobre Perosa, para restituir en ella à Carlos Ballon; y como supo los tratos que Maldonado, y otros algunos Españoles, traian con el Papa, y acaso pudo auer à las manos ciertas cartas, en que de Roma escriuian a Maldonado, q̃ se apresurasse en poner por la obra lo que traia entre manos, hizo juntar en su tienda muchos de los Españoles de quien èl se fiaua. Y mostrandoles las cartas, y otros auisos que tenia de lo que contra èl se trataua, començò a quexarse muy de veras, de que tuuiesse entre ellos quien le procurasse matar. Como los mas de aquellos con quien hablaua no sabian cosa ninguna deste trato, recibieron grandissima alteracion; y para mostrar su inocencia, hizieron venir ante si a Maldonado, y a otros quatro, ò cinco de sus amigos. Y auiendolos primero conuẽcido con las cartas, y con otros indicios vrgentes, sin esperar otra mayor aueriguacion, ni escusa, no hizieron mas de ponerse en dos hileras, y passar a todos los culpados por las picas. Con lo qual el Duque se asseguro, y de alli adelante le siruieron con mayor gana, y fidelidad los Españoles; y fue causa de que la guerra durasse mas de lo que se pensò. Sucedieron tras esto en el campo del Pontifice algunas desgracias, y desmanes, con que cada dia iban sus negocios de mal en peor. Y mas quando se arrebujaron entre si, en vna question reñidissima los Españoles con los Tudescos, y Gascones; con tanta porfia, que fue menester que saliesse con vna Cruz en las manos el Cardenal Bibiena à ponerlos en paz, y por poco le matarã.

Maldonado, y Gayazo Capitanes.

Rencio de Cheri. Guido Rãgon. Iulio Vitelio.

De donde quedaron tan mal auenidos, que cada nacion alojaua por su parte, y los Gascones se passaron al Duque. Vltimamente vinieron Vitelio, y Rencio a perder de todo punto la autoridad con los soldados. Tanto, q̃ fue menester, que el Conde de Potencia viniesse de Napoles al campo con trecientos hombres. Cõ lo qual, y con algunas capitanias de Franceses, y Suizos, se hizo en alguna manera el exercito de Laurẽcio. De aî à pocos dias se vinieron los dos campos à juntar cerca de Pesaro, y se dierõ vna batalla bien reñida vna noche entera. En la qual el Duque salio vencedor. De alli fue sobre Arimino, donde estauan los Esguizaros, y venciolos, y mato a Gaspar su Capitan. Aunq̃ le huuiera de costar esta vltima victoria la vida, porq̃ salio herido muy mal en cabeça, y murierõ de los suyos muchos, y entre ellos Guinea, y Velastegui dos Capitanes Españoles. De Arimino passo el Duque luego con su campo à Toscana, cõ que puso grande temor a Perosa, à Sena, y a ciudad de Castello; y lleuaua camino de hazerse señor de aquella tierra, si al mejor tiempo no le desampararan los Españoles. No tanto por los ruegos y dadiuas del Pontifice (que se lo pagò muy bien) quanto por que temieron, que siendo vencidos no podria hallar misericordia en los vencedores. Y principalmente, porq̃ don Hugo de Mõcada les hizo vn requerimiento de parte de su Rey don Carlos; por el qual les mandaua, que de alli adelante no prosiguiessen la guerra contra el Pontifice, ni siruiessen al Duque, ni a otro enemigo de la Iglesia, so pena de ser tenidos por traidores a su Rey, y por no naturales de los Reinos de España. Con lo qual, los Españoles no quisierõ continuar la guerra, pero tampoco desamararon al Duque, antes se metieron luego de por medio; y por su buena diligencia, se vino à concluir la paz, con ciertas condiciones, à contento y satisfacion de las partes, y con harta ventaja de parte del Papa; porque el Duque se quedo sin el Estado, aũque se le dio facultad para que sacasse à salbo su persona, haziẽda, y artilleria, y vna de las mas ricas y hermosas libreas que auia en el mundo q̃ alli tenia. Con lo qual el Pontifice quedo contento y satisfecho, sin que mostrasse recibir pesadumbre, de ochocientos mil ducados que se hallaron gastados en esta guerra.

Batalla, vencido el campo del Papa Leõ.

Los Españoles dexaron al Duque de Vrbino.

Paz entre Leon, y el Duque de Vrbino.

Durante la guerra que acabamos de contar (estando el Pontifice en su casa, biẽ descuidado de pensar, que huuiesse nadie que le quisiesse mal, por el mucho bien y continuas mercedes que à todos èl hazia) se descubrio en Roma vna terrible conjuracion, que contra èl tenia vrdida el Cardenal Alõso Petrucio, natural de Sena, por tomar vẽgança de la injuria que sus hermanos, y èl auiã recibido de Laurencio de Medici, sobrino del Papa, por auerles quitado el lugar preeminente q̃ tenian en Sena. Era el Cardenal Petrucio mancebo liuiano, y de poca diserecion, vano, y hablador, y sin ninguna manera de secreto, ni recato; y como tal, donde quiera q̃ se hallaua (sin guardarse de amigos, ni de enemigos) hablaua del Papa pesadamente, reprehendiendo en publico sus cosas. Y tanto era el odio y rancor q̃ con èl tenia, que muchas vezes salia de su casa cõ vna daga debaxo el manto, cõ determinacion de matarle à puñaladas en Consistorio. Andando con èl a caça diuersas vezes, estuuo mouido de hazerlo. Pero al fin, pareciẽdole, que ninguna destas cosas se podia hazer sin manifiesto peligro, y dificultad, acordò matarle con ponçoña secretamente. Para lo qual tuuo tratos cõ vn charlatan (que presumia de Cirujano) llamado Vercelio, prometiendo de hazerle recibir en casa del Papa, para que curandole cierta fistola que tenia en vn lugar secreto, le pusiesse en las medicinas que le aplicaua, algun veneno con que le acabasse. Concertado desta manera con Vercelio, fue menester gran negocio para que le admitiessen por Cirujano del Papa; y para ello trabajò el Cardenal todo lo posible con Iulio Blancio Camarero mayor del Pontifice, para que se pusiesse la cura de la fistola en sus manos, vendiendole a Vercelio por grandissimo Cirujano. Pero como el Papa de suyo era honestissimo, y la enfermedad estaua en parte que no se podia enseñar, sino con verguença, parecio-le que bastaua auerse dexado ver de vno, sino que le viessen muchos: y assi nunca se pudo acabar con èl, que mudasse de Medico. Andando en estos tratos, acaecio, que à Vercelio le llamaron de Florencia, para que curasse al Gouernador de aquella Ciudad. Y como el Cardenal Petrucio no se oluidaua del negocio que traîa entre manos, le escriuio desde Tiboli ciertas cartas en cifra, con Antonio Niño su Secretario. Como yà se tenia del Cardenal alguna sospecha por sus blasones, y por la publica reprehension que hazia de los

Cõjuracio contra el Lapa Leõ X.

co-

cosas del Papa, y le traîan sobre ojo, prēdieron acaso al Secretario Niño, y lleuaronle con las cartas ante el Papa. No porque pensassen lo que era, sino porque se rugia, que el Duque de Vrbino trataua de restituir al Cardenal, y a sus hermanos el Estado de Sena. Dieron luego tormēto al Secretario para que declarasse la cifra; y sin mucha dificultad vino a descubrir todos los tratos de la conjuracion, y el camino por dōde la teniā tramada. Diose luego auiso a Florencia; para q̄ echassen mano de Vercelio; y con toda la dissimulacion posible, embiò el Papa vn breue suyo al Cardenal, que estaua en Tibuli, rogandole se viniesse à Roma; porque queria tratar con èl de restituirle en su patria. A lo que èl dio credito como loco, y mal considerado, y con toda la seguridad posible, como sino huuiera hecho nada, vino à ponerse ante el Pontifice. Y quando no se cato estaua en vn calaboço, con muy buenas prisiones, en el castillo de Santangel. Prendieron luego al Cardenal Saulio, que se supo que le ayudaua con dineros, y q̄ tenia ya concertado lo que harian despues de muerto el Papa. Traxeron de presto a Vercelio de Florencia, y pusieronle a tormento a èl, y a los Cardenales. Confessò luego Petrucio su pecado, y metio en la conjuracion à otros ciertos Cardenales enemigos del Papa, diziēdo, que les auia muchas vezes comunicado este negocio; y le auian oîdo llamar al Pontifice tirano, y amenaçarle que le auian de matar, y vengar à si, y à todos, de las injurias y agrauios que el Papa, y sus parientes les auian hecho. Los Cardenales fueron Rafael Riario, Decano del Colegio, Saulio Soderino, y Corneto. Los quales todos, aunque muchas vezes auian oîdo los fieros, y amenaças de Petrucio, solian mofar dèl, y echarlo en burlas, diziendo, que no hazia sino brauear, y que despues no seria hombre para hazer nada de lo que dezia. Verdad es, que todos ellos tenian esperança, si muriesse el Papa de sertenian esperança, si muriesse el Papa de sertenian esperança, si muriesse el Papa de sert

tas) tenia Leon auiso muy particular; y ellas le hizieron viuir mas recatado que antes; y pareciendole, que en los Cardenales antiguos auia pocos, salio vn dia de improuiso (sin comunicarlo con el Senado, ni cõ persona alguna) con vna lista de treinta y vn Cardenales, los ocho naturales de Roma, y los demas de todas las otras naciones por su rara, para ganar a todos la voluntad. Destos Cardenales, los mas señalados fueron Adriano Obispo de Tortosa, que le sucedio a èl en el Pontificado, Pompeyo Colona, gran seruidor de nuestro Rey, y perpetuo amigo de nuestra nacion, del qual se ofrecerà alguna vez adelante de tratar. Tomas de Vio Cayetano, General de la Ordẽ de Santo Domingo, grande Teologo, y admirable interprete de los diuinos conceptos de Santo Tomas de Aquino. Christoforo Numano, General de la Orden de S. Francisco. Egidio Viterbiense, Prior General de la Orden de S. Agustin, y grandisimo Predicador, Raimundo Vic Español, y el Infante don Alonso de Portugal. Fue muy alabada, y agradecida del pueblo Romano, y de todas las naciones esta creaciõ, y con ella cobrò Leon amigos por toda la Christiandad. Otro dia despues que publicò la creacion de los Cardenales, fueron à besarle el pie todos los que en Roma se hallaron, y à todos hizo el vn suntuoso banquete. Y porque el placer de los malos y traidores, mandò aquel dia à vn ministro de justicia, q̃ fuesse al Castillo, y ahogasse cõ vn cordel al Cardenal Alonso Petrucio, y que mandasse de su parte al Castellano, que soltasse a Saulio. Assi como lo mãdo se puso por la obra, y Petrucio pagò con la vida la liuiandad, y a Saulio se le restituyò de aì a poco el Capelo, por intercesiõ del Cardenal Francisco Cibo, aunque no le pudo gozar mucho, porque viuio muy pocos dias despues desto.

Leõ hizo 31. Cardenales de vna vez.

Adriano Cardenal de Tortosa.

Pompeyo Cardenal.

Petrucio murió en la carcel, y Saulio puesto en libertad.

DE VNA BREVE RECAPITVLAcion de lo que se hizo en el Concilio Lateranense, que Iulio II. dexò començado, y lo q̃ mas procurò Leon, para el bien publico de la Christiandad, y la venida del Rey don Carlos a Castilla, § VII.

AViendo de poner por su orden la multitud de las cosas notables, que en los pocos años de la vida de Leon acontecieron (pues ya somos llegados al triste año de mil y quinientos y diez y siete) parecia que se deuia poner en este lugar, antes de passar mas adelante, la cruel plaga que nuestra santa Iglesia Catolica Romana comẽçò a sentir entonces, con la perfidia y desverguença de Martin Lutero. Pero porque aquello es cosa muy larga, y propia de mi proposito, y poniendola entre otros acontecimientos, no podia ser tan bien entendida, pareciome dexarla por agora; y ponerla al fin desta vida de Leon. Entretanto queria hazer vna breue memoria del sucesso del Concilio Lateranense, que Iulio II. dexò començado, y Leon le prosiguio, y vino a à concluirse en el mes de Março del año de diez y siete.

Todo lo que en las cinco Sessiones del Concilio de San Iuan de Letran, se hizo en vida de Iulio Segundo, ya lo vimos en fin de su Historia. Luego que por su muerte fue puesto en el Pontificado Leon, mandò que se prosiguiesse el Concilio, tomandole en el mismo estado que le hallò. En la primera Session que se hizo por su mandado (que fue la sexta del Concilio) ninguna cosa se decretò, mas de quanto se nombraron veinte y quatro Prelados, que assistiessen cõ los Cardenales, para despachar negocios. Partieronse en tres Diputaciones. Los vnos para tratar de la pacificacion entre los Principes Christianos, los otros para extirpar la cisma, y entender en la general reformacion del estado Eclesiastico, y de la Curia Romana; y los otros para en las cosas de la Fè. Con esto se concluyò la sexta Session, que se hizo en veinte y siete de Abril, de mil y quinientos y treze. Luego adelante en diez y siete de Iunio (presidiendo en la Session el mismo Pontifice (le celebrò la Septima, y en ella parecieron personalmente los Cardenales Carauajal, y San Seuerino; y confessaron publicamẽte su yerro; entrando en la Session en habito seglar, y sin insignias de Cardenales, aunque despues (como està dicho) el Papa los perdonò, y los restituyò en su antigua dignidad, y honor. En diez y nueue de Deziembre del mismo año de treze, en la octaua session publica se pronuncio vn solene Decreto, y determinacion, por lo qual se declarò el anima racional (que dà forma y ser al cuerpo humano, para que se pueda llamar hombre) ser inmortal y duradera para siẽpre jamas, sin que dexe de ser. Iunto con esto, se condeno por heretica y dañada la opinion de los que dizẽ, que el anima del hombre puede morir, y dexar de ser; y que no es mas de

El anima racional es inmortal.

vna

vna en todos los hombres, y que cada vno participa vn poco de ànima vniuersal. Error Philosofico de algunos Gentiles, que quisieron tener, que no auia mas de vna anima, y que aquella se comunicaua à todos los cuerpos, siendo la verdad en contrario, como se colige de muchas autoridades del santo Euangelio; y principalmente, de lo que Christo nuestro Señor dize por su boca, el que ama su alma perderala, y el que la perdiere hallarala en la vida eterna. Y en otra parte: temed al que puede matar el alma, y no al que solamente os puede matar el cuerpo. Y en todas las otras partes, adon de Christo promete gloria y pena al alma de cada vno, conforme à como obrare en el cuerpo. Y porque semejantes errores como estos suelen nacer en la Filosofia mal entendida, ò de enseñarse las opiniones de los Filosofos Gentiles, sin poner a los discipulos adelante, lo que en aquel articulo cree, y tiene la santa Madre Iglesia, determina, y manda el sacro Cõcilio, a los maestros y professores de la Filosofia natural, q̃ todas las vezes que se les ofreciere auer de disputar semejantes questiones en la Catedra, sean obligados a desatar a sus discipulos los argumentos que se suelen traer para probar aquellas opiniones. Y junto con esso, que les auisen y pongan delante, lo que en tal articulo cree, y tiene por cierto la santa Iglesia Romana. Y porque de las letras humanas que no se mezclan cõ la Teologia, ò derecho Canonico, suelen nacer estos y otros semejantes errores; manda y ordena el Sacro Concilio, que ninguna persona de Orden Sacro, estudie Filosofia, ni Poesia sola, mas que cinco años; sin passar luego a oir Teologia, ò Canones. Con esto se concluyò la octaua Sesion. En la nouena (q̃ se celebro en cinco de Mayo del año siguiente) se decretaron ciertos Canones, sobre la reformacio de los abusos de la Curia Romana, y de las Escuelas, y Vniuersidades, que por no hazer a mi proposito las dexo. Vn año entero passo despues desta Sesion, que no se pudo con las guerras celebrar otra. En cinco dias de Mayo, del año de quinze) se celebro la sesion decima, y en ella se declaro, ser licitos, y obra meritoria, los empreſtitos publicos, que se llaman Montes de piedad, de los quales ay muchos en Italia. Y en el lugar donde yo naci, le fundò (y yo he tenido vn año cargo dèl) el muy ilustre Catolico Caualiero don Fadrique de Acuña, Conde de Buendia, y señor de Dueñas. Y cierto es vna cosa de gran caridad; mayormente, quando no se lleua interesse ninguno por lo que se presta, como no se lleua en Dueñas. En la ciudad de Toledo he oìdo que se funda aora otro Monte. Y si ansi es, puedese creer, que aurà muchos en España, y por marauilla ay en Italia ciudad principal donde no le aya. Decretòse ansimismo en esta Sesion, vn Canon, que si se huuiera guardado en toda la Christiandad, como se guarda, y siempre se guardò en España, no se huuieran sembrado tantas heregias; conuiene a saber; que nadie imprima libro, ni otra cosa, sin que primero sea visto y examinado por el Obispo, y por los Inquisidores. Sobre lo qual tenemos en España nueuas leyes, y auisos, con que se ha refrenado infinito el abuso que solia auer en vna cosa tan importante y necessaria. Hizieronse otros algunos Canones en esta Sesion; pero estos son los q̃ hazen al caso. El mesmo año de quinze, en diez y nueue de Deziembre, se celebrò la vndecima Sesion, y en ella se dio la forma como se han de examinar por los Ordinarios, los que han de predicar al pueblo la palabra de Dios. Ordenòse, que los Predicadores declaren el Euangelio, conforme à como le hallan declarado por los santos Dotores, sin dar à la sagrada Escritura entendimientos nueuos. Y que no prediquen profecias, ni digan quando aurà pestilencia, ni si serà presto, ò quando serà señaladamente el dia del juizio. Ni si es venido, ò quando vendrà el Antechristo. Y que si acaso los tales por ventura fueren tan Santos, que Dios les aya querido reuelar alguna cosa por venir (como no ay duda, sino q̃ lo suele Dios hazer, y acontece assi muchas vezes) en tal caso, quiere el Santo Concilio, que el tal Predicador, ò Profeta, de parte de sus reuelaciones al Papa (si estuuiere cerca) ùno a su propio Prelado; para q̃ con acuerdo y consejo de personas graues y doctas, se confiera y platique del negocio, y se pruebe el espiritu si es de Dios, o no, como dize S. Pablo. Cada vez que leo estos dos vltimos Decretos, del imprimir de los libros, y del predicar, me ponen admiracio. Que cierto parece que quiso el Espiritu santo por boca del Concilio, auisarnos, de que dentro de pocos años se auia de turbar la Religion, por estos dos abusos de imprimir libros hereticos, y predicar dotrinas nueuas. Y podemos dezir, que nos reuelo Dios primero la Medicina que la enfermedad; y

Monte de Piedad es licito.

que

que vino el ántidoto, y remedio delante de la ponçoña, y veneno que dentro de vn año sembrò Lutero, y los suyos, imprimiendo malos libros, y predicando nueuas opiniones, y declaraciones nunca oîdas de la sagrada escritura. Vltimamente (por concluir esto del Concilio) en diez y seis dias del mes de Março, del año de diez y siete se concluyò, y acabò el Concilio Lateranense, con la duodecima Sessió. En la qual se hizieron solas dos cosas; la vna pronunciar censuras contra los que saquean las casas de los Cardenales en la creacion del Pôtifice (que se acostumbra en Roma robar la casa alomenos al que sale Papa) y la otra fue, confirmar todo lo hecho, y decretado en las onze Sessiones passadas. Y con esto el Concilio se dio por dissuelto, y los Prelados se despidieron, y cada vno se fue para su casa.

Concluida con satisfacion y contentamiento del Pontifice estas dos cosas, casi a vn tiempo (conuiene a saber, el Concilio Lateranense, y la guerra del Duque de Vrbino) restauale al Papa buscar alguna buena orden como se pudiesse poner remedio, para que no se nos entrasse por las puertas nuestro capital enemigo Selin, cuyas fuerças eran ya terribles. Porque (como auemos visto) auia con tan grande felicidad aumentado sus Reinos, estendiendolos hasta lo vltimo de la Asia, y Africa. Ante todas cosas, para conseguir la gracia y misericordia de nuestro Señor, suplicarle, no permitiesse que sus Fieles fuessen oprimidos de aquel tan poderoso tirano, mandò que se hiziessen en Roma, y por toda la Christiandad processiones, y Letanias. En las que en Roma se hizieron, siempre salio a pie, y descalço, para mouer a mayor deuocion. Publicò tregua vniuersal entre todos los Christianos, por espacio de cinco años, con pena de grandissimas censuras contra quien la quebrantasse. Y para animar a tan santa y necessaria guerra los coraçones de los Principes Christianos, escogiò de entre sus Cardenales los que le parecieron mas doctos y eloquentes, y embiolos por toda la Christiandad, à tratar con los Principes este negocio. Lo que el Papa diseretissimamente disponia, y deseaua que se hiziesse, era, que el Emperador Maximiliano sacasse de Alemania toda la Infanteria que le fuesse posible; y los Reyes de Vngria, y Polonia pusiessen de su parte la Caualleria. Y que con este exercito se caminasse por el Danubio abaxo, hasta Misia, y de aî a Tracia, y a Constantinopla. Y por otra parte el Rey Francisco formasse otro exercito de Italianos, y Franceses, y embarcasse con èl en Brindisi, y passasse en Albania, y Macedonia. Item, que de España, Inglaterra, y Portugal, se armassen, à comunes expensas, docientas velas, para cercar con ellas por mar à Constantinopla. Como todo este aparato estuuiesse a punto, prometia de salir en persona con cien Galeras del puerto de Ancona; porque con sus dineros, y con el fauor del Senado de Venecia, le seria cosa facil hazer todo esto. Aparato, y traza era esta, digna de tal pecho, y del generoso animo del Papa Leon. Y cierto si nuestros pecados dieran lugar, a que se pusiera en execucion, de la manera que el Papa Leon lo guiaua, no tiene duda, sino que no bastaran las fuerças del Turco Selim, para resistir a tan grande acometimiento. Mayormente con la seguridad que se tenia, de que Ismael Sofi auia de fauorecernos en esta coyuntura con todo su poder. Y aun el Preste Iuan (que à la sazon era Dauid Athanadi Dingael) no dexara de mouer guerra à Selim por lo de Africa, como muchas vezes lo ha prometido èl, y sus decendientes. Pero mas importaua conquistar el Estado de Milan (que cuesta mas de conseruar de lo que vale a quien le tiene) que no remediar que no pereciesse, la innumerable multitud de animas que Selim hizo matar, y despues de Soliman su hijo. Y pues estas cosas se pueden mejor llorar que no remediarse, no ay para que gastemos el tiempo en ellas, sino prosiga nos lo començado, passando à otras cosas que acontecieron entonces, pues de todo lo que Leô que ria, por nuestros pecados, ninguna cosa se hizo.

Discurso excelente del Papa Leon para la guerra contra infieles.

La principal causa porque se mouieron el Emperador Maximiliano, y nuestro Rey don Carlos, à hazer la paz que vimos que assentaron con el Rey Francisco en Noyon, fue porque al Rey don Carlos le conuenia venir a visitar estos sus Reinos de Castilla, y a dar orden en la gouernacion dellos, pues era muerto el Catolico Rey don Fernando su abuelo, que los solia regir, y la Reina su madre, por sus enfermedades no tenia disposicion para poderlo hazer. Dexado a parte, que tenian los Reinos deseo grandissimo de conocer a su Rey, que nunca le auian visto, por auer-

se criado y nacido en Flandes. Partido, pues, don Carlos de aquella tierra para España, vino con prospero viento à tomar tierra en la villa y puerto de Villauiciosa, en diez y nueue dias del mes de Setiembre, deste mismo año de mil y quinientos y diez y siete. La primera cosa que hizo, fue visitar en Tordesillas à la Reina su madre, y hazer lleuar a Granada el cuerpo del Rey don Felipe su padre, que toda via le tenia consigo la Reina. Venian con el Rey muchos Caualleros de la nacion Flamenca, y algunos Españoles. De los Españoles ninguno priuaua tanto con èl, como Francisco de los Couos su Secretario, Oficial que auia sido del Secretario Lope de Conchillos, en la Casa del Rey Catolico. De los Estrangeros queria el Rey mucho al Dean de Louaina Adriano su Maestro, que ya era Cardenal, y Obispo de Tortosa. Pero el que lo mandaua todo, y traîa en peso la Casa Real, era Mosiur de Geures su Ayo y Maestro en las cosas de Caualiero. Començaron Geures, y otros amigos suyos en llegando, à gustar de los ricos tesoros de España, y de los muy hermosos doblones, y monedas de oro, que en tiempo de los Reyes Catolicos se barieron. Engolosinados con lo vno, y con lo otro, començaron a meter la mano en los oficios y tenencias mas de lo justo. Y como el Rey era moço, y ellos codiciosos, hizieronle pedir nueuos seruicios, y repartimientos. De lo qual, y de otros algunos desafueros que los mismos ministros hazian de su motiuo, nacieron desabrimientos en algunos de los pueblos del Reino, que despues vinieron a rebentar en saliendo el Rey de sus tierras, como lo veremos despues adelante. Lo que en España se hizo en particular; en poco mas de año y medio que el Rey estuuo en ella, no toca à mi de contarlo aora, reseruolo para quien lo tomare por principal intento. Solo sabrè dezir, que por todo el año de mil y quinientos y diez y ocho, huuo en la mayor parte de España vna terrible, y vniuersal Pestilencia, de landres, de que murieron infinitas gentes, y con esto passaremos adelante, à lo que haze à nuestro proposito.

Francisco de los Couos.

Mosiur de Geures.

Pestilencia en España.

DE LA CONQVISTA Y CONVERsion de la Nueua España, y de la gran ciudad de Mexico, y parte de los esclarecidos hechos del famoso Hernando Cortès, Marques del Valle, §. VIII.

PVes para cumplir lo que tengo prometido, soy obligado a contar particularmente qualquiera grande y notable aumento de nuestra Sagrada Religion; claro es, q̃ no puedo passar en silencio, la cosa mas notable, y de mayor importancia, de quantas en esta materia jamas han sucedido, que fue la conuersion y descubrimiento de la Nueua España, y de las grandes Prouincias de Mexico, hecha por el famoso y admirable varon Hernando Cortès. Y puesto que por otros Autores està larga y difusamente escrita esta Historia, no por esso serà superfluo ponerla yo aqui; pues quando de otra cosa no sirusse, bastarà que sirua de abreuiatura y cifra, de lo que otros escriuieron mas estendidamente. Yo no dirè aqui mas de lo sustancial, y lo que haze al proposito de la materia que tengo comẽçada, lo qual passa desta manera.

Hernando Cortès, y sus hazañas.

Todos los Españoles que passauan de Castilla à las Indias Occidentales, q̃ Christoual Colon descubrio en el año de nouenta y dos, como por la mayor parte no lleuauan otro cuidado mayor que hazerse ricos, y no passauan de la Española, o Cuba, ò à otras Islas de aquel parage, ni entendian en otra cosa; sino en allegar dineros, y procurar de boluerse ricos a sus casas. Los que se mouian con zelo de Christiandad, predicauan la Fè de Iesu Christo nuestro Señor; y conuertian de aquellas gentes Idolatras. Otros de mas alto espiritu, ensanchauan su fama, y nombre, descubriendo nueuas tierras, poblando ciudades, y dexando en ellas y en los rios, y puertos sus propios nõbres, y los de sus patrias y ciudades. Assi vemos que ay en aquellas nueuas tierras otra Seuilla, y otra Granada, y otro Truxillo, y nombres nueuos de los que ay acà entre nosotros, eran viejos, y muy conocidos. Que antigua costumbre ha sido en el mundo, delas gentes que nueuamente conquistan Prouincias, y Ciudades, quitarles los nombres antiguos, y poner de los que consigo traîan los mismos conquistadores. De aqui ha nacido la obscuridad en los nombres de casi todas las ciudades del mundo, que de mil y quinientos años à esta parte se han mudado, hasta perderse de todo punto la memoria

ria dellos. Tanta es (aun en eſto) la inconſtancia de las coſas de acà abaxo. Entre todos eſtos paſſageros y conquiſtadores que en Indias entraron, en los veinte y cinco años primeros de ſu deſcubrimiento (aunque paſſaron allà hombres de grandiſsimo eſpiritu y animo) nunca huuo ninguno que le tuuieſſe tan leuantado, ni que fueſſe tan atreuido, que oſaſſe aſſentar y poblar en la tierra firme de Indias. Todo el trato y habitacion nueſtra era en las Islas. La gouernacion temporal y eſpiritual eſtaua en ſanto Domingo, en poder de algun Cauallero principal, y de algunos Religioſos de la Orden de S. Geronimo, que fueron allà por viſitadores, y para deſagrauiar à los naturales de la tierra, por las muchas vexaciones que los nueſtros les hazian. Bien es verdad, que ſe tenia ya noticia de la tierra firme; porque el miſmo Chriſtoual Colon la deſcubrio, y otros algunos la auian viſto. Si acaſo iban Eſpañoles allà deſde Cuba, ò deſde alguna de las otras Islas, no era à poblar ni à predicar, ſino a comprar, y vẽder; porque tratauan con gente tan ſimple, que a trueco de agujetas de cabrito, y de alfileres, cuchillos, tigeras, y otras niñerias, que acà no tienen valor ninguno, traîan ellos mucho y muy buen oro, y piedras, y otras coſas de grãdiſsimo precio. El primero de los Eſpañoles, que con animo de mas que hombre, oſo emprender la conquiſta, deſcubrimiento, y conuerſacion de la tierra firme de Indias; y el que con el fauor de Dios la puſo por la obra; y en execucion della hizo coſas inauditas, y que ſino las huuieramos viſto cõ los ojos, no las pudieramos creer, fue el valeroſo y excelente Capitan Hernando Cortès, meritiſsimo Marques del Valle, que deſpues ſe llamò. Y porque mejor ſe ſepa quien fue, y lo q̃ hizo, y quando, y como, es meneſter que lo tomemos de raiz.

Nacimiento, y padres de Hernando Cortès.

Hernando Cortès naciò en Medellin el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, ſu padre ſe llamò Martin Cortès de Monroy, y ſu madre Catalina Pizarro Altamirano. Eran entrambos hijoſdalgo, ſin raza, muy honrados, y buenos Chriſtianos, aunque pobres. Tuuo Cortès en ſu niñez muy poca ſalud. Su madre, como deuota, y Catolica muger, quiſo darle vn Santo por Abogado, y echando ſuertes entre los Apoſtoles, cupole el Apoſtol San Pedro; y aſsi tuuo con èl por toda la vida muy particular deuocion. Aprendio algo

San Pedro Apoſtol, Abogado de Hernando Cortès

tarde a leer, y eſcriuir, y aſsi le puſieron ſus padres al eſtudio en Salamanca, ſiendo ya de catorze años. Pero eſto con tan poca gana ſuya, y tan contra ſu voluntad, quanto fue poſsible; porque ſu inclinacion natural era otra que las letras, por ſer de condicion altiuo, amigo de tratar coſas de armas, y de entender en traueſſuras. Por lo qual durò muy poco en el eſtudio, y a deſpeſar de ſus padres ſe boluio a Medellin con dos años de Gramatica. Trataronle tan aſperamente por eſto en ſu caſa, que determinò irſe por el mundo à probar ventura. Ofrecieronſe en eſta coyuntura dos viages donde pudiera ir, el vno a Italia con el gran Capitan; y el otro a Santo Domingo, con Nicolas de Ouando, que iba por Gouernador. Eſtuuo biẽ perplexo, ſobre qual deſtos partidos eſcogeria, y al fin ſe reſoluio en el de Indias. Aſsi porque Ouando le conocia, como porque para pobres era mejor ir a Indias, donde auia oro, que no a Italia, donde auia puñadas, y guerra. Eſtando ya determinado de ir a las Indias, quiſo hablar cõ vna muger con quien tenia amores, y huuieran le de matar ſus parientes. Por lo qual, y por que luego le ſobreuino vna quartana, huuo de dexar el viage, y aſsi ſe fue Nicolas de Ouando ſin èl. Quando la quartana ſe le quitò, y vio que Ouando era ido, acordò irſe a Italia. Fueſſe a Valencia para embarcarſe alli, y con malas compañias que topò gaſtò lo poco que lleuaua, y anduuoſe perdido poco menos de vn año. Quando penſaron que eſtaua en Italia dio la buelta para Medellin, adonde ſus padres le recogierõ, y poniendole en orden lo mejor que pudieron, partio con ſu bendicion para Sevilla, y alli eſperò paſſage, y embarcoſe para Indias, ſolo y ſin arrimo de nadie, ſiendo de edad de diez y nueue años. Entrò en el mar el año de mil y quinientos y quatro. Tuuo muy mala nauegacion, y con todo el trabajo y peligro poſsible, tomò puerto en la Eſpañola. Y aun dizen (y puedeſe creer) q̃ yendo ſu nauio perdîde por ignorancia del Piloto, le guiò vna paloma haſta ponerle en el puerto. Recogiole luego Nicolas de Ouando en ſu caſa, como le conocia. Entretuuoſe alli, haſta que fue a cierta guerra con el Gouernador Diego Velazquez. Acabada la guerra (como èl ſe huuo bien en ella) dieronle vna Eſcriuania de Ayuntamiento en la villa de Azua; donde eſtuuo cinco años, entendiendo en ſu oficio, y en algunas granjerias para hazerſe rico. Sucedio deſpues

el

el año de onze, la guerra y conquista q̃ Diego Velazquez hizo en Cuba. Dieron a Cortès la Tesoreria y cargo del Escritorio del Tesorero Miguel de Pasamonte. Despues de ganada la Isla cupieronle à Cortès por su repartimiento los Indios de Manicarao. Puso su asiento en Santiago de Barucoa; y fue el primero q̃ en aquella tierra se le dio à criar ganado mayor y menor; con lo qual, y cõ el oro de sus minas, se hizo bien rico. Sucedieronle tras esto, vnos amores cõ Catalina Xuarez, hermana de Iuan Xuarez natural de Granada, con la qual tuuo tratacuẽta; mas con intencion de tenerla por amiga que de casarse con ella. Y porque sus parientes della se tenian por afrentados, pusieron el negocio en justicia; y Diego Velazquez puso en la carcel à Cortès de donde se soltò dos, ò tres vezes. Passò grandes trabajos y peligros de la vida, hasta que ya por hazer placer a sus parientes, holgò de casarse con ella, y Diego Velazquez le perdonò. Fuerõ juntos à otra guerra, y à la buelta estuuo en mui poco de ahogarse. Andando el tiempo adelante, y prosiguiendose el descubrimiẽto de las Indias, armò vna jornada Francisco Fernandez de Cordoua; en la qual descubriò el año de mil y quinientos y diez y siete la tierra firme que llamã de Yucatan. No hizo Frãcisco Fernandez mas de vèr la tierra, y boluerse, porq̃ los Indios le recibierõ mal, y hirieron a muchos de los suyos malamẽte. Supose deste viage, q̃ Yucatã era tierra muy rica, y que andauan en ella los hombres vestidos; cosa que no auiã visto en ninguna de las Islas. Con esta buena relaciõ tuuo Diego Velazquez gana de conquistar à Yucatan, y para esto embio allà con armada bastante, el año de mil y quinientos y diez y ocho, à Iuan de Grijalua su sobrino, Lleuò Grijalua consigo hasta docientos Españoles, y algunas mercaderias, con las quales começò a comprar, ò (por mejor dezir) à trocar, o rescatar, que assi llaman ellos del oro, y cosa de precio de aquella tierra. Como el negocio era algo goloso: detuuose allà Grijalua tanto, que Diego Velazquez tuuo miedo no fuesse perdido. Para saber la verdad despacho en su busca à Christoual de Olit, para que le traxesse, ò (si la tierra descubierta fuesse tal) para que poblasse allà, y començasse la coquista. Antes que Olit topasse con Grijalua (que nunca se toparon) tornò a Santo Domingo Pedro de Aluarado (que auia ido con Grijalua) y dio auiso a Diego Velazquez, de la gran riqueza de Yucatan, y de lo mucho que Grijalua tenia rescatado. Lo qual puso a Diego Velazquez grande gana de embiar quien conquistasse, y poblasse, en aquella tierra, nò tãto por ensanchar nuestra santa Fè, como por enriquecerse y ganar hõra. Para lo qual anduuo de vno en vno, tratando con algunas personas, de hazer vna compañia para este viage. Y no hallandò quien le salicsse à la parada, topò con Fernando Cortès, que sabia èl que tenia dos mil ducados en el cãbio de Andres de Duero mercader; porque les parecio persona de estomago, y discreto para saber gouernarse. Parecio luego muy bien a Cortès aquel negocio, y dixo, que le placia de juntarse cõ èl, y que iria èl en persona en descubrimiento y conquista; pareciendole, que por alli ganaria mucha honra, de que èl era aun mas codicioso que de dineros. Para pòner en execucion el viage, hechos sus conciertos y capitulaciones, recabaron licencia de Fr. Luis de Figueroa, Fr. Alonso de Santo Domingo, y Fr. Bernardino Mançanedo, que tenian la gouernacion de las Islas, para ir à buscar a Iuã Grijalua, que aun no era venido, y para descubrir, conquistar, y conuertir. Ya que tenia sacada la licencia, y puestos à punto los nauios, y todo lo necessario, llegò al puerto Iuan de Grijalua con mucho oro, y plata, y con muy particular noticia de la tierra, en tres de Octubre del año de mil y quinientos y diez y ocho. Con la venida de Grijalua, mudò luego voluntad Diego Velazquez. Quisiera estoruar à Cortès el viage por ganar el todo lo que auia en Yucatan. Sobre lo qual huuo entre los dos grandes passiones; pero al fin, que quiso q̃ no, Cortès a pesar de Diego Velazquez, adereçò su viage, con mas animo que si tuuiera cõpañia. Como era hombre acreditado, tomò fiados quatro mil ducados, cõ que comprò nauios, y todo lo necessario. Iuntaronse luego sus amigos; prestoles dinero, puso casa, y començò de hazer plato, soñandose gran señor con tanto sonido, que ya no se hablaua en otra cosa, sino en la jornada de Cortès. No faltaua quien murmurasse, y aun mofasse de sus cosas; pero con todo esso èl puso a punto su viage. Al partir hizo ante Escriuano vna protestacion, de que èl ibà a su propia costa, y que Diego Velazquez no tenia parte ninguna en aquel negocio. Con lo qual partio de Cuba, y llegò a Macaca, donde le quisierò prender Albarado, y Olit, y otros amigos de Diego Velazquez;

Año 1518.

Iuan de Grijalua.

Pedro de Aluarado. Christoual de Olit.

quez. Mas èl los entendio y se puso en salvo. En Guaniganigo Isla saltò en tierra, y hizo reseña de la gente que lleuaua. Hallò quinientos y cincuenta Españoles de pelea, sin algunos Indios de seruicio. Hizo dellos onze compañias, de cada cincuenta hombres; y tomò para si el nombre y oficio de Capitan General. Lleuaua onze nauios, y en todos puso vanderas con sus armas, que fueron vnos fuegos blancos y azules, y en medio vna Cruz colorada, que dezia: *Amici sequemur Crucem, si enim fidem habuerimus, in hoc signo vincemus.* Amigos sigamos la Cruz; porque si Fè tenemos, cõ esta señal venceremos. Este fue el aparato que metio Fernando Cortès, en la mas ardua y dificultosa conquista, de quantas jamas se vieron, ni oyeron. Con estos poquitos compañeros, y con el fauor de Dios, conquistò muchas ciudades, conuirtio infinidad de infinidades de Idolatras y gẽtes barbaras, y posseidas del demonio, à la Fè Catolica, y ley Euangelica. Con estos extirpò la inhumana costumbre de sacrificar carne humana, que algunos vsauan, y otros muchos vicios. Dexadas a parte las inumetables riquezas que descubriò, y el nueuo mundo que nos puso tã llano y seguro, que se puede caminar agora por entre aquellos barbaros tambien, y mejor que por Castilla la vieja, donde ay suma justicia y seguridad. Y cierto, a mi juizio, hazañas hizo Cortès con esta gente, que si como todos las hemos visto por nuestros ojos, las leyeremos, ò las oyeremos contar de algunos de los Capitanes antiguos, no es menos sino que las tuuieramos por fabulosas, y por cosas de sueño. Y pues cosas de menos cuẽta, y valor, las encarecieron tanto los Autores antiguos, y no acabamos de engrandecer à Homero, y a Virgilio, y a otros Poetas, que alabaron a vn Aquiles, Vlises, o Eneas. Que fuera, si para Fernando Cortès viuiera vn Homero, ò vn Virgilio, ò sino vn Tito Liuio. Si yo no me engaño, no tienen los Griegos que hazer mucho caudal de Alexandro, ni los Romanos de su Camilo, ni de Fabricio, Coriolano, ni Iulio Cesar, ni los Egipcios de Sesostris; porque todos juntos con grandes exercitos, no hizieron tanto como este nuestro Español, con quinientos y cincuenta compañeros Españoles. Mas si bien lo consideramos, no ay para que alabar tanto a Cortès; porque el negocio que èl hizo no era suyo, ni lo hizo èl sino Dios, que quiso con aquellos pocos conuertir a los muchos, y hazer de manera, que la predicacion del santo Euangelio entre aquellos barbaros, no estriuasse en armas, ni en fuerças humanas, sino que se cumpliesse en sus Christianos lo que dize Dauid en el Psalmo: *Hi in curribus, & hi in equis, nos autem in nomine Domini.* Alexandro, y Cesar, y otros Capitanes, peleen en carros, y los otros cõ cauallos; y no sotros con solo el nõbre del Señor. Y pues esto era de Dios, no nos marauillemos, que quien hizo que con trompetas, y con gritos ganassen los hijos de Israel a Gericò, bien pudo hazer lo que veremos que hizo con Fernando Cortès, y assi pudiera hazer otras cosas mayores. Antes que Cortès partiesse de Guaniganigo, hizo a los suyos vna larga y muy discreta platica, poniendoles el gran premio que en esta vida, y en la otra podian esperar, y conseguirian de los trabajos que querian començar; y el seruicio grande que harian a nuestro Señor en aquella jornada, si con animo y zelo de Christianos, entendian en la conquista: mas para ganar las almas de aquellos barbaros, que no para tomarles las haziendas. Partiò de Guaniganigo à veinte y ocho de Febrero, del año de mil y quinientos y diez y nueue. Dio à los suyos por contraseño el nombre de su Abogado San Pedro. Tuuo recio tiẽpo, que le hizo tomar tierra en Acuzamil. Espantarõse los Isleños de ver aquella Flota, y metieronse al monte, dexando desamparadas sus casas, y haziendas. Entraron algunos Españoles por la tierra adentro, y hallaron quatro mugeres con tres criaturas. Traxeronlas a Cortès, y por indicio de los Indios que consigo lleuaua, entendio que la vna dellas era la señora de la tierra, y madre de los niños. Hizole Cortès buen tratamiento, y ella hizo venir alli a su marido; el qual mandò dar a los nuestros buenas posadas, y regalarlos mucho. Quãdo vio Cortès que ya estauan assegurados y contẽtos, començò a predicarles la Fè de Christo, y mandò a la lengua que lleuaua, que les dixesse que les queria dar otro mejor Dios q̃ el que tenian. Rogoles q̃ adorassen la Cruz y vna Imagen de nuestra Señora, y dixeron que les placia. Lleuolos a su Templo, y quebrantoles los Idolos, y puso en lugar dellos Cruzes, è Imagenes de nuestra Señora. Lo qual todo tuuieron los Indios por bueno. Estando alli Cortès, nunca sacrificaron hõbres, que lo solian hazer cada dia. Marauillauanse de los nauios y cauallos; pero mas de

Cortès començò la conquista con quinientos y cincuenta hombres.

Armas de Cortès.

Loores de Cortès.

Iosue c. 6.

Año 1519.

Acuzamil cõquistada.

Cortès quebraua los Idolos de los Indios.

de las barbas largas de los nuestros. Señalauan con el dedo àzia Yucatan, y dezian por señas, que alli auia tambien hombres barbudos como los nuestros; embio Cortès allà, para saber si era verdad: pero no pudieron llegar los que fueron, o tardaron tanto, què no quiso Cortès esperarlos. Tomo tierra Cortès en Yucatan en la punta què llaman de las mugeres. Y porque le parecio aquella ruin tierra, partio para ir a Cotoche, y quiso Dios (què siempre guia sus causas por donde los hombres no piensan, ni entienden) que hiziesse agua la Nao de Pedro Alvarado. Para remediarla fue menester boluer a la Isla de Acuzamil. Estando en ella vn Domingo de mañana, primero dia de Quaresma, vieron llegar a tierra vna Canoa (que assi llaman allà las barcas pequeñas, q̃ son de vna pieça como artesas) en que venian quatro hombres desnudos con sus arcos y flechas, en son de pelear. Arremetieron de los Españoles algunos con sus espadas desnudas a ellos, pensando que venian de guerra. Quando llegaron cerca, adelantòse vno de los quatro, y començò a hablar en Español (de que los nuestros se marauillaron mucho) y dixo: Señores, sois Christianos; ũ so nos, dixeron ellos, y Españoles. Pusose entonces de rodillas, y dixo llorando de placer: Muchas gracias Dios à Dios, que me ha sacado de entre Infieles, y Barbaros. Què dia es oy señores, que yo pienso què es Miercoles. Dixeronle, que no era sino Domingo. Leuantole en pie Andres de Tapia, y fueronse todos juntos muy alegres a Cortès; y preguntandole quien era, y como auia venido alli, dixo: Yo señores soy natural de Ecija, y llamome Geronimo de Aguilar. El año de onze viniẽdo del Darien a Santo Domingo, por dineros para la guerra que haziamos, quando riñerõ Diego de Nicuessa, y Vasco Nuñez de Balboa, dimos al trauès con vna Carauela junto a Iamaica, y por guarecerlos, metimos a veinte personas en el batel, de los quales se nos murieron los siete en la mar, y los treze tomamos tierra, en la prouincia que llaman Maya. Prendieron nos luego los Indios, y venimos a poder de vn crueliſsimo Cacique, el qual se comio a vn Baldiuia despues de sacrificado, y cõ otros quatro de nosotros hizo vn banquete a sus criados y amigos. Yo, y los demas quedamos à engordar para comernos otro dia. Soltamonos de la prision, y venimos a poder de vn Cacique graue enemigo del otro que nos tuuo presos; el qual nos trato bien mientras viuio, y ni mas ni menos lo hizieron sus herederos. Hanse muerto ya todos mis compañeros, que no ha quedado conmigo sino vn Gonçalo Guerrero, que ya es casado àcà, y està mui rico. No quiso venir cõmigo, porque tuuo verguença de que le viessen las narizes horadadas al vso de la tierra. Destas nueuas holgaron todos mucho; pero pusoles gran temor oir que iban a tierra que se comian los hombres. Fue tan importante negocio, el auer topado con este Geronimo de Aguilar, para los negocios de Cortès (por auer siempre seruido de lengua) que sin èl se tuuiera grandissimo trabajo: y assi se deue tener por milagro, què la Nao de Aluarado hiziesse agua, porquè de otra manera no toparan con èl, ni fuera posible. El dia siguiente, mandò Cortès à Geronimo de Aguilar, que predicasse a los Indios de Acuzamil la Fè de Christo, pues sabia su lengua. Supolo tambien hazer, que por sus amonestaciones acabaron de derribar los Idolos, y tomaron gran deuocion con nuestra Señora. Eran los de aquella Isla Idolatras como los demas, y se trayauanse como Iudios; sacrificauã niños algunas vezes, aunque pocas, y tenian vn Dios a manera de Cruz, que le llamauan el Dios de la Lluuia. Partidos de Acuzamil, tomaron puerto en el rio Tabasco, que se llamaua el rio de Grijalua, por auer èl estado alli primero. Entrose Cortès por el rio arriba cõ los nauios menores; porque para los grandes no auia agua, y vio desde alli vn pueblo cercado de madera, con sus troneras para tirar flechas. Salieronle al encuentro muchas Canoas llenas de gente, con denuedo de querer pelear. Requirioles Geronimo con la paz, vna y muchas vezes. Pidioles posada, y bastimentos, y como no saliero à nada desto, huuo de pelear con ellos; y al fin vino a ganar aquel pueblo, que se dezia Potonchan. Este fue el primer lugar que se ganò, y tuuimos en tierra firme de las Indias. Durmio Cortès aquella noche dentro del Templo mayor cõ todos sus compañeros, sin mucho recelo; porque los Indios desampararon el lugar. Otro dia embio por tres partes a reconocer la tierra, con gana de tomar algun cautiuo, para informarse de las particularidades della, y para embiar a llamar al Cacique sobre seguro. Traxerõ luego tres, ò quatro, y despachòlos muy contentos para su señor, rogandole mucho viniesse sin temor ninguno; porque èl no venia

Geronimo de Aguilar.

Andres de Tapia.

nia para hazer mal, sino para reuelarle grandes secretos. Anduuieron dos dias yendo, y viniendo; pero nunca el Cacique se quiso dexar ver.

Embiò Cortès otra vez tres de sus Capitanes, à descubrir tierra, y a comprar vitualla. Desviaronse cada vno por su parte, y por poco al vno dellos huuieran de matarle los Indios, y hizieranlo, sino acertaran à llegar los otros dos, y Cortès que los fue luego à socorrer. Mataron los naturales algunos de los Indios de Cuba, y hirieró hartos de los Españoles. Sacò otro dia Cortès sus cincuenta hombres en Campo con treze cauallos, y algunas pieças de artilleria. Topòse en Titla con cincuēta mil Indios bien a punto, peleò con ellos, y venciolos cō harto trabajo y dificultad. Afirman, que se vio en la batalla peleando vn hombre de vn cauallo blanco, q̄ matò muchos Indios. Creyeron todos que fuesse Santiago, aunq̄ Cortès no quiso creer, sino que fuesse San Pedro su Abogado. Salieron heridos mas de setenta Españoles, y a otros muchos les dio vn dolor de lomos que pensaró quedar contrechos, pero quiso Dios que se les quitò presto. Huuo luego tratos de paz entre los nuestros, y los Indios. Vinieron a Cortès los señores de la tierra, con muchos mā tenimientos, y con hasta quatrocientos pesos de oro, y dieronse por amigos de Cortès. Espantauanse de los cauallos, que nunca los auian visto, y quando los oían relinchar, pensauan que hablauan. Hizoseles entender, que reñian porque se auian hecho amigos con ellos, y porque no los castigauan por el atreuimiento que auian tenido en tomar armas contra ellos. Preguntoles Cortès, si tenian oro, ò donde lo auia, y respondieron, que no tenian minas, ni las querian; porque no hazian caso de ser ricos, sino de viuir contētos. Y no errauan mucho en ello para ser Barbaros. Dixeron, q̄ àzia donde el Sol se cubria, hallariā oro si lo querian. Preguntados, que porque no auian hecho guerra à Grijalua, y à èl si; respondieron, que porque aquel iba a comprar y no à pelear. Dixo mas vno de los Caciques, que los cauallos les auiā puesto en gran temor; porque creyeron, que hombre y cauallo era todo vno, y que de todos los cauallos, vno que iba delante los espātò mas que otra cosa. Ansòles luego Cortès, como èl era Capitan, y criado del Rey de España, el mayor Rey del mundo, que no venia à otra cosa, sino à tratar con ellos paz y amistad, y a dar leyes, y buena manera de viuir. Dixoles, que mirassen que el demonio los tenia engañados con su falsa religion; porque no auian de adorar mas que a vn Dios, ni sacrificar hombres. Que no pensassen q̄ los Idolos les podian hazer bien, ni mal. Pusoles en el Templo mayor de Potonchan, vna Cruz, holgaronse de adorarla, y mostraron con lagrimas, que les contentauan lo que les dezia; mandoles, que de aí a dos dias viniessen à ver la fiesta, y ceremonias del dia de Ramos. Acudieron infinitas gentes, y con grande alegria dieron la obediencia al Rey de España, declarandose por sus amigos y vassallos: y assi fueron estos los primeros que nuestro Rey tuuo en aquellas tierras. Pusieron nombre al pueblo Vitoria, y assi se llama oy dia. Y porque no le parecio a Cortès aquella tierra, qual era menester para poblar en ella, partiose luego de alli à descubrir. Topò con vn rio q̄ se llama de Aluarado; porque fue èl el primero que entro en èl. Siguieron la costa de Poniente, y Iuenes de la Cena llegaron a San Iuan de Vlloa. Antes que surgiessen, vinieron à la Flota dos Canoas, en que venian ciertos Indios, preguntando por el Capitan, y quien era, y a quien iba. Lleuaronlos à la Nao de Cortès, y hizoles èl muy honrado tratamiento, y embiole a Tendilli (que assi se llamaua el Gouernador de aquella tierra) à que le dixessen, que no temiesse de cosa ninguna; porque su venida no era sino a traerle nueuas, con que se holgaria muy mucho. Otro dia Viernes de la Cruz tomaron tierra. Alojaron en vnos arenales, donde los vinieron a ver muchos Indios, que traxeron oro y cosas de pluma, y de harto precio, que les dieron por alfileres y tigeras, y otras niñerias, y cuentas de vidrio, mandò luego Cortès pregonar, que nadie tomasse oro, sino que todos hiziessen que no lo querian; porque no pensassen los Indios que no iban allà por otra cosa. De aí a dos dias (que fue vn dia de Pascua) vino al Campo Tendilli, con hasta quatrocientos hombres bien vestidos a su modo, cargados de cosa de comer, y todas las presentò a Cortès, con algunas pieças de oro bien ricas. Abraçòle Cortès, y diole vn sayo de terciopelo, y algunas cosas de bohoneria, que las preciauan ellos mucho. No entendia Geronimo de Aguilar aquella lengua, que no poca pena dio a Cortès; pero quiso Dios remediar este inconueniente, con que de veinte mugeres que auia dado à Cor-

Titla Batalla contra quarenta mil Indios. Milagro en la batalla

Los primeros vassallos de Tierra firme, q̄ tuuo el Rey de Castilla, fueró los de Potonchan.

Rio de Aluarado.

Ardid de Cortès.

à Cortès el señor de Potonchan, la vna de llas sabia muy bien la lengua, y con halagos y buen tratamiento que Cortès la hizo se torno ella y todas las otras Christianas; y esta que se llamò Marina se casò con Geronimo de Aguilar, y hizo el oficio de interprete fidelissimamente. Esta Marina, y sus cõpañeros, fueron los primeros Christianos bautizados que huuo en Tierrafirme de Indias. Era Teudilli criado del Rey Motezuma, señor grandissimo de la gran ciudad de Mexico Tenuthitlã. Comia Cortès aquel dia con èl a la mesa. Despues de comer mãdò a Marina, q̃ le dixesse, como èl era Embaxador del Rey Carlos de España Emperador del mundo (aunque no era, puesto q̃ lo fue aquel mismo año) y que venia a dar auiso al Rey Motezuma, y a todas las gentes de aquellas Prouincias, como estauã engañados en adorar mas que a vn solo Dios. Y que los Idolos q̃ tenian eran demonios, que no pretendian sino engañarlos. Que su venida era solamente para sacarlos desta ceguedad en que estauan, y quitarles la mala costumbre que tenian de sacrificar los hõbres, y comerlos, y hazer otras cosas feas y abominables. Respondio Teudilli, que se holgaua mucho de tener nueuas de vn tan gran señor, como el Rey de España; pero que no creia que fuesse tan grãde como su señor Motezuma. Y que luego le daria el auiso de su venida, para ver lo que mandaua. Estauan Teudilli y los suyos abonados, mirando nauios tan grandes. Espantauanse de ver correr los caualos. Pero lo que mas admiracion les ponia, era oir el estruendo de la artilleria. Preguntò Cortès a Teudilli, si tenia mucho oro Motezuma; porque lo auia menester para curar a ciertos de sus compañeros, de vna paision del coraçon. Respondio, que harto tenia. Luego hizo pintar en lienços de algodon, el talle delos hombres, caualos, y nauios, que Cortes traìa, y despacharon sus mensageros para Mexico, con tanta diligencia, que llegaró allà en vn dia y vna noche, con auer no menos de setenta leguas de camino. Fuese luego Teudelli à Cotasta, donde solia reñdir; y dexo con los nuestros dos Capitanes cõ dos mil personas, para guisar, y traer de comer. Boluieron los mensageros dentro de ocho dias, con vn rico presente de oro, y mantas de algodon, que valdria todo hasta veinte mil ducados. La sustancia de la respuesta fue, que Motezuma se holgaua mucho de ser amigo de tan poderoso Rey como el de España. Y que tenia por gran buena ventura suya, que en sus dias huuiessen venido a sus tierras gentes nueuas, y nunca vistas, tan buenas, y de buena conuersacion. Por tanto, que mirasse Cortès lo que auia menester, que todo lo mandaria èl proueer abastadamente. Que le pesaua mucho porque no auia orden como se pudiessen ver; porque ni èl podia venir a verle, por estar mal dispuesto, ni Cortès podria passar a Mexico, por ser todo el camino de gentes barbaras, y crueles, y enemigos de los Reyes Mexicanos. Todas estas escusas ponia Motezuma, por estoruar a Cortès la entrada en su tierra. Pero quando mas èl le queria estoruar, tanto mas le crecia la gana della à Fernãdo Cortès. Tornole a replicar, que no podia en ninguna manera, dexar de ver vn Principe tan grande, y tan bueno, ni cumpliria con lo que su Rey le auia mandado sino le visitaua. Con lo qual embiò Teudilli otra segunda embaxada. Mientras venia la respuesta (que tardò otros diez dias) entendio Cortès en su escudriñar los secretos de la tierra; y vino a saber, que auia grandes dissensiones y guerras entre los señores della. Porque Motezuma los tenia descontentos, y como tiranizados. De lo qual èl se holgo infinito; porq̃ luego vio abierto el camino para la felicidad que despues le sucedio. Porque se hizo de cuenta, que si èl se juntaua co vno delos dos vandos, al cabo de la jornada se consumirian ellos entre sí, y podria èl entrar a coger los despojos de entrambos. Llegò en esto la resolucion de la voluntad de Motezuma, la qual era, q̃ no pensasse Cortès poder llegar a Mexico; porque ni auia para que, ni era possible poderse hazer. Cõ esto se cerrarõ razones, y Teudilli leuo sus gentes, y dexo solos a los Españoles. Determinose luego Cortès de poblar en aquella tierra, y conquistarla. Ante todas cosas, mandò calar, si auia puerto por alli cerca para los nauios, co intencion de hazer junto a èl vn pueblo, para q̃ fuesse escala de sus nauios, y cõtratació. No se hallo mas q̃ vn Penol, q̃ podia ser algun abrigo para la Flota; pero era en parte donde auia grãde aparejo de madera, y materiales para edificar. Tomo quatrocientos de sus cõpañeros, y entrose cõ ellos por la tierra, àzia donde los Indios le solian traer la comida. Y andando como tres leguas, topò vn Rio, y vna aldea despoblada; pero las casas llenas de cosas de comer.

Motezuma Rey de Mexico.

Auia en medio del lugarejo vn tẽplo, que tenia en el medio vna capilla bien alta con veinte gradas. Encima eſtauan ciertos Idolos de piedra, y vn tajon grande, y nauajones, todo de piedra, con mucho raſtro de ſangre. Preguntaron a Mariana, q̃ era aquello, y dixo: que alli ſe ſacrificauã hombres, y que con aquellos cuchillos hendian vn hombre por medio, y le ſacauan el coraçõ antes que ſe acabaſſe de morir, y le tirauan al cielo en ſacrificio. Paſſaron adelante, y hallaron otras quatro, ò cinco aldeas, de algunas docientas caſas, ſin ninguna gente, y con mucha comida. Con lo qual ſe boluieron a los nauios, harto contentos de ver el modo de la tierra, y las calidades della, con determinacion de quedar en ella de aſsiento, haſta conquiſtarla, ſi ſer pudieſſe. Mandò Cortès, que ſe juntaſſen todos, hizoles vn razonamiento muy largo, en el qual en ſuſtancia les dixo eſtas palabras. Bien veis ſeñores, quan buena tierra es eſta para poblar y conquiſtar. Y pues Dios nos ha hecho tan gran merced de traernos a ella, parecemeque buſquemos vn buen aſsiento, y edifiquemos vna villa, y la fortalezcamos, para q̃ en ella podamos ſufrir los encuẽtros de los enemigos. Deſde alli podremos tomar amiſtad con algun pueblo enemigo de Motezuma, y pedir ſocorro, y tener auiſos de Cuba, de Santo Domingo, y de Eſpaña. Hizo venir tras eſto en preſencia de todos à Francisco Fernandez, Eſcriuano del Rey; y por auto ſolene, tomò poſſeſsiõ ante èl de todas aquellas tierras, en nombre del Rey don Carlos. Nombrò Regimiento y oficiales para la villa que queria fundar. Dio las varas a los Alcaldes, y Alguaziles; y dixo, que ſe llamaſe el pueblo la villa rica de la Veracruz. Hizo ceſsion, y renunciacion ſolene, ante los Alcaides, del oficio que le auian dado los Frailes Geronimos de Capitan y deſcubridor; y del poder que tenia de Diego Velazquez, diziendo, que ninguno dellos tenia, ni podia tener juriſdicion en la tierra que nueuamente èl auia deſcubierto, y pidio por teſtimonio, como la tenia por el Rey. Los Alcaldes, y Regidores, aceptaron luego ſus oficios. Para tomar la poſſeſsion dellos, hizieron ſu ayuntamiento, y ordenaron algunas coſas tocantes à la buena gouernacion de ſu Republica; y nombraron por Gouernador y Capitan General a Fernando Cortès, para que tuuieſſe el ſupremo lugar entretanto, que el Rey no mãdaua otra coſa.

Platica de Cortès a los ſuyos.

Cortès funda la villa de la Veracruz.

Fueronſe con eſto a èl, à importunarle aceptaſſe aquel oficio, pues no auia otro que mejor lo pudieſſe merecer. Hizoſe mucho de rogar (aunque no queria èl otra coſa) y al fin lo aceptò. Pidiẽdole en nombre del regimiento les preſtaſſe los mantenimientos que tenia, y les vẽdieſſe los nauios. Reſpondio, que en lo delos baſtimentos el holgaua de darſelos ſin precio ninguno; pero que los nauios èl no entendia venderlos, ni deshazerſe dellos, que ſe eſtuieſſen de comun, y ſe prouechaſſe la villa dellos, ſin interes ninguno, y agradecieronle mucho eſta liberalidad. Hizo mucho al caſo a Cortès entrar haziẽdo mercedes; coſa que ſue le cauſar gran ſauor à los Capitanes. Fueronſe con eſto al Peñol que dixe, à labrar alli la villa; y èl ſe fue por tierra con quatrociẽtos compañeros, y los nauios cõ los demas por la coſta, que auia diez leguas de donde eſtauan. Tomò Cortès el camino azia dõde tenia auiſo que eſtauavna ciudad, que ſe dezia Cempoallan. Durmiò la noche primera en vn lugarejo en la ribera del rio; y otro dia vinieron a èl cien hombres, cargados de gallinas, y con vn recaudo del ſeñor de Cempoallan; que le embiaua a dezir, q̃ le perdonaſſe, que por ſer hõbre muy groſſo y peſado, no auia podido ſalir a verle, q̃ fueſſe muy bien venido, y que en ſu caſa le eſperaua, que no ſe detuuieſſe mucho. Almorçaron de aquellas gallinas, y fueronſe à Cẽpoallan, adonde ſe hizo a Cortès muy buen acogimiento. Dioſeles a todos por apoſento vn patio muy grãde en medio de la plaça. Otro dia vino el Cacique a ver a Cortès, muy bien acompañado, con vn preſente de oro, y mantas, que valdria biẽ dos mil ducados. No hizo el Cacique mas de ver a Cortès y boluerſe, ſin hablar en negocios; y embiò luego vna ſingular comida bien guiſada, y de muchas coſas. Paſſados tres ò quatro dias, embiò Cortès a dezir al Rey, que ſino recibia pena, que le iria a viſitar; reſpondio, que mucho en buen hora. Fue allà Cortès cõ cincuenta delos ſuyos; hizoſele muy alegre acomiento, y deſpues de algunas corteſias, entroſe con èl en vna ſala, y ſentaronſe en ſendos bãquillos. Començò Cortès la platica, y dio al Cacique particular cuenta dẽ quiẽ era el Rey de Eſpaña, y las razones que le auian mouido a embiarle de tan lexos à viſitar aquellas tierras. Quando Cortès huuo acabado de hablar, tomo la mano el Cacique, y cõ vn largo, y no ruſtico razonamiento, preſente

Ma-

Marina, tratò particularmẽte de los negocios de su Reino. Y dixo como èl y sus passados, auian tenido perpetua quietud, hasta que vltimamente los señores de Mexico, y Motezuma, los auian tiranizado, y les hazian cada dia cien mil agrauios. Y q̃ por salir de tan dura seruidumbre, holgarian èl y otros muchos de sus comarcanos, de reboluerse contra Mexico; y juntarse con el Rey de Castilla. Y que aunque Motezuma era gran señor, y poderosissimo; pero q̃ junto con esto tenia muchos enemigos; especialmente a los de Tlaxcallan, y Huexocinco, y otros pueblos mui ricos. Y que si Cortès venia en ello, se le podria armar a Motezuma vna liga que no pudiesse defenderse della. Replicò Fernando Cortès, que le parecia muy bien aquello, y q̃ en èl hallariã todo fauor; porque la principal causa de su venida, no era sino a deshazer agrauios, y à deshazer tiranias. Finalmente, despues de muy bien platicado el negocio, quiso boluer Cortès a visitar sus nauios, y despidiose del Cacique muy contento. Lleuò consigo ocho doncellas que le dio en presente, a su vsança, y la vna era su sobrina. Boluiose Cortès a la mar, por otro camino, y topò vn pueblo muy grande, puesto en vn cerro. Subiò allà cõ harto trabajo, y hablò con el Cacique, y tratò lo mismo que con el otro. Estando alli, llegaron vnos como Alguaciles de Motezuma, que veniã a coger el tributo. Alterose tãto el Cacique de verlos, que no le quedò color ni sentido, temiẽdo que Motezuma se enojaria dèl, porque hablaua con estrangeros. Confortole Cortès mucho, y por animarle mas (para que viesse que no estimaua enojar a Motezuma; y tãbien por dar principio a la rebeliõ) echò mano de los Alguaciles y prendiolos, de q̃ los Indios quedarõ atonitos. Quedose alli a dormir Cortès. Y a la noche tuuo maneras como de aquellos presos se le soltassen los dos. Y traidos ante si, embiolos a Motezuma, para que de su parte le dixessen, q̃ le rogaua mucho, tuuiesse por bien de ser su amigo; porque de su amistad se le seguirian grandes prouechos, y sabria secretos y misterios nunca oidos. Cómo el Cacique supo que se le auian ido los presos, no tuuo otro remedio, sino rebelarse al descubierto contra Motezuma, pareciendole, q̃ aquel desacato no se le podia perdonar. Y depresto embio mẽsageros por toda la tierra, auisando a los pueblos, que tomassen las armas, y no pagassen el tributo a Mexico. Rogaron todos a Cortès que fuesse su Capitan, que ellos pondrian en campo ciẽ mil hombres; de que no poco quedò él cõtento, viendo q̃ tenia ya rebuelta la heria, y que quedaua amigo de entrambas partes, y que podia engañarlos cõ trato doble. En esta rebelion (con tãta destreza y auiso procurada por Cortès) estuuo todo el pũto de toda su buena ventura; porque por aqui se abrio camino para osar emprẽder todo lo que acometio, y al fin salio cõ ello; porque de otra manera, por muy bestiales, y para poco que fueran los Indios, fuera imposible con tan poca gente, vencer tan poderosos pueblos, y Reyes. Quanto mas, q̃ auia muchos dellos muy valiẽtes y exercitados en las armas. Y (lo que mas haze al caso, para pelear) generalmente son los Indios gẽte q̃ no estiman mucho la muerte, ni se espantan della. Partiose con esto Cortès de Chiauitlan (que assi se llamaua aquel pueblo) y en llegando al Peñol, donde estauan ya los nauios, començaron todos con mucha priessa à labrar la villa. Estando en la mayor furia del edificio, llegarõ a Cortès quatro mensageros de Motezuma, con vn rico presente, q̃ valia mas de dos mil ducados. Dixeronle de parte de su señor, q̃ le agradecia mucho, que huuiesse hecho soltar à sus criados, y le rogaua, q̃ tuuiesse manera como soltar à los otros. Y que por hazerle placer, èl holgaua de perdonar el atreuimiẽto de quien los auia prendido. Y que pues su intencion y deseo era verse con el señor Motezuma, q̃ se sufriesse vn poco, q̃ presto daria el orden como se pudiessen juntar. Despidio Cortès los mensajeros cõtentos, y embiò luego à llamar al señor de Chiauitlan, y dixole todo lo que passaua, y que viesse si tenia miedo a Motezuma, pues por su respeto no osaua castigar el desacato. Que de alli adelante no tuuiesse pena, si no que se tratasse como libre; y q̃ èl, ni otro ninguno de toda la tierra, no curassen de acudir a Mexico con tributo. Y si Motezuma hablasse, que le dexassen a èl hazer, que èl los defenderia. Assi los traxo Cortes a todos, y a Motezuma engañados muchos dias antes. Y este engaño fue parte para desengañar aquella miserable gente de la ceguedad en q̃ los tenia metidos el demonio. Començose luego à mouer guerra entre Tizapãcinco, lugar amigo de Mexicanos, contra Zẽpoallan. Acudiò allà luego Cortès con su gente, en fauor de Zempoallã; y no le osarõ esperar los Mexicanos de Tiza-

Cortès prendiò los Ministros de Motezuma.

Rebelion cõtra Motezuma.

pancinco; q̃ se espantaron de los caualios. Ganoles el lugar, pero no permitio que le saqueassen, ni matassen a nadie, por no enojar a Motezuma. Con esta vitoria quedarõ todos aquellos pueblos libres; que no se les pidio tributo, ni ellos le quisieron pagar. Quedarõ obligadissimos a seruir a Cortès por tan buena obra; y los Españoles fueron tan temidos y estimados de la vna y de la otra parcialidad, que quien tenia guerra, cõ solo vn Español que lleuasse consigo, pensaua ir seguro de sus enemigos. Quando Cortès boluiò desta guerra à la Veracruz, hallò que le auian llegado sesenta Españoles, y nueue caualios y yeguas, que no fue pequeño socorro para en aquella coyuntura. Iba muy adelante el edificio de la villa, porque se dauan mucha priessa, cõ gana de dexarla hecha, y caminar a Mexico a ver à Motezuma, que no era otro el deseo de Cortès. Hizo cuenta y reseña dela gente q̃ auia, y de lo que se auia ganado para sacar el quinto para el Rey. Hallaronse veinte y siete mil ducados en oro, y muy ricas piecas de pluma, y otras cosas de la tierra. Nõ bròse luego Tesorero del Rey, y del Consejo de la villa. Sacò de todo el montõ Fernando Cortès, en nombre de quinto, vn rico presente para el Rey, para embiarsele con la relacion y auiso del estado en que estauan las cosas de aquella nueua tierra. Nombrarõse por Embaxadores para traer a Castilla el presente, Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo. Traxeron estas cartas de Cortès, y del Regimiento de la nueua villa de la Veracruz. Cortès escriuiò al Rey vna larga relacion de sus cosas, suplicandole se acordasse de sus seruicios, y prometiendo de conquistar y conuertir aquella tierra, y de prender, ò matar a Motezuma. El Regimiento escriuio tambien la misma relacion de los negocios; suplicando al Rey tuuiesse por biẽ de confirmar a Cortès el oficio que le auian ellos dado, de Capitan, y Iusticia mayor.

Año 1519. Partieron Portocarrero, y Montejo, de la Veracruz, a veinte y seis de Iulio, del año de diez y nueue, y passaron por cerca de Cuba. Supo Diego Velazquez a lo que venian, y quisiera estoruarles el viage; porque le pesaua del buen successo de Cortès; pero no pudo auerlos à las manos. Como entre los mismos vezinos de la Veracruz, auia muchos amigos de Diego Velazquez, no faltaua quien murmurasse de Cortès, diziẽdo, q̃ no auia podido vsurpar el oficio que tenia, ni salirse de la obediencia de Diego Velazquez. Llegò la cosa à meritos, que se començaron algunos à motinar. Prẽdiò Cortès cinco, ò seis delos principales; aher cò depresto los dos dellos, y açotò los otros, y con esto cessò la murmuracion, sin q̃ huuiesse quien se osasse rebullir. Quãdo vio q̃ ya estauan todos seguros, puso en plática la ida de Mexico, diziendo, que todo lo hecho seruia de nada, sino iban a ver à Motezuma, y a sus tierras, de donde auian dé sacar grandissimo prouecho, y honra inmortal. Entonces vierades murmurar, y el reusar vna cosa peligrosissima, que parecia cierto temeridad, mas q̃ valentia. Auia muchos, que tenian por cosa de desatino, irse à meter quinientos hombres, entre mil millones de infieles idolatras. Generalmente casi todos eran de contraria opiniõ à la de Cortès. Lo qual como èl entendio, viẽdo que razones, ni ruegos no aprouechauan, tomo por remedio vna de las mayores hazañas que jamas hizo hombre en el mũdo, y tal, que sola ella bastaua para indicio de auer sido el mas animoso y discreto Capitan del mundo. Lo que hizo fue, sobornar con dineros y promessas à ciertos Pilotos, para que quando èl mas descuidado estuuiesse con mucha gente consigo, le entrassen à dezir, que los nauios se comian de broma, y que no podia mas nauegar. Iunto con esto, concertò cõ otros marineros, que secretamẽte barrenassen por baxo los nauios, para que hiziessen agua, y se fuessen à fondo. Estando pues vn dia comiẽdo cõ mucho regozijo, entrarõ tres Pilotos muy afligidos, y dixerõ, señor Capitan, vna mala nueua. Que ay, dixo èl muy alterado. Señor, los nauios se comen de broma, y sin duda se iràn a fondo muy presto, y no vemos que aya remedio en el mundo. Comẽçò con esto à hazer grandes estremos, y a fatigarse tan de veras, que nadie por entonces entendio la trama, despues de auer hecho à los marineros muchas preguntas, si seria bueno hazer esto, ò lo otro, como todos deziã que no seruia de nada, dixo: Aora demos pues gracias a Dios; y pues no ay otro remedio, y ellos se han de perder, aprouechemonos siquiera dela madera, y de las xarcias. Quebraronse luego quatro nauios de los mejores. Y antes que pudiessen quebrar mas, no faltò quiẽ descubriò el trato. Començarõ luego todos a murmurar, y à dezir, q̃ no se quebrassen los otros. Pero que quisierõ q̃ no, hizo quebrar los demas,

Notable hazaña de Cortès, quemar los nauios

sin dexar mas que solo vno. Y viendo que algunos andauan mal contentos, y tristes, hizo juntar a todos en la plaça; y cõ vna larga platica, propuso las razones que le auiã mouido à posponer su propio interes, y a quebrar los nauios que le auian costado tãtos dineros, que apenas le quedaua otra hazienda. Despues que huuo dicho muchas cosas para animar, y persuadirles la ida de Mexico, vino a lo vltimo a dezir estas palabras: Señores y amigos mios, ya los nauios son quebrados, no ay remedio para ir de aqui. Yo creo, que ninguno será tan cobarde, ni tan para poco, que quiera estimar su vida mas que yo estimo la mia, ni tan flaco de coraçõ, que dude de irse cõmigo a Mexico, donde tanto bien nos està esperando. Pero si acaso alguno se quiere tan o. q̃ determine de dexar a los que auemos de hazer este viage; aî dexè sana vna carauela, en tresse en ella, y vayase bẽdito de Dios a Cuba, que yo espero en Dios, que antes de mucho se arrepentirà de auernos dexado, y se pelarà las barbas de embidia de la buena vẽtura que verà que nos ha sucedido a nosotros. Fuerõ de tanta eficacia estas palabras, y ocupoles a todos tanto la verguẽça, que no huuo nadie que no alabasse lo hecho, y prometiesse de seguirle hasta la muerte. Antes que se pusiesse en camino para Mexico, requirio toda la tierra, y visitò todos los pueblos que se auian mostrado sus amigos, y estauan rebelados contra Mexico. Hallaronse por todos cincuenta pueblos, q̃ se ofrecieron de sacar en campo cincuenta mil hobres, en fauor de la villa de la Vera cruz. Hecha esta diligencia, escogieronse de entre todos cincuenta hombres que quedassen en la villa, y con los demas salio Cortès en nombre de Dios, la via de Mexico, auiendo allanado cierta grefca que le acontecio con Francisco de Gata, que auia ido de Cuba à estorbarle sus negocios. Entro Cortès en Cempoallan, y quiso que se llamasse Sevilla. Derriuò los idolos, y puso Imagenes, y Cruces en los Templos; y tomando consigo ciertos Rehenes, y hasta mil Tamemes (que son Indios de carga) partio de alli en diez y seis de Agosto del mismo año de diez y nueue. Lleuaua quatrocientos Españoles, quinze cauallos, siete tirillos, y mil y trecientos Indios de guerra. Caminò tres dias enteros por tierra de amigos, tan regalado y seruido, como lo pudiera ser en Castilla. Y lo mismo se hizo con èl en todos los pueblos de Motezuma; porque tan amigo era de los vnos como de los otros, por su buena destreza. Anduuo tres dias por vna tierra desierta, y sin agua, con grandissima necessidad de hambre, y sed, hasta que llegaron a Zacotan, à que llamaron ellos Castelblanco. Recibiolos muy bien Olintlech, señor del pueblo, diziendo, que assi lo mãdaua Motezuma, que ya sabia que venia. Por hazer a Cortès mucha fiesta, hizo sacrificar cincuenta hobres. Predicoles Cortès la Fè de Christo con Marina; diole noticia del Rey de Espaũa; y preguntole, si era vassallo de Motezuma. Respondiò el entonces muy marauillado: Pues cõ no, ay alguno en el mundo que nò sea vassallo de Motezuma. Preguntofele mas, si tenia oro, y pidiofele dello. Dixo, que oro tenia harto, pero que no lo daria a nadie ũno lo mandaua su señor. Dixo entonces Cortès con mucha dissimulacion; ruegote que me digas quiẽ es Motezuma; respondio: Motezuma es señor de todo el mundo, tiene treinta Reyes que le pagan tributo, y cada vno dellos le puede ayudar con cien mil hombres de guerra; sacrificanse en su casa cada vn año veinte mil personas. Resi le siempre en la mas hermosa y fuerte ciudad que ay en el mundo. Su casa es muy grande, su Corte muy noble, y su riqueza increible. Y cierto casi en todo dezia verdad este Cacique; y no era èl de los peores vassallos del Rey, porque tenia passados de veinte mil vassallos, y treinta mugeres suyas. Que tantas podiã tener, quãtas podiã sustentar, como los Moros. Pusieronle todas estas cosas a Cortès algũ cuidado; pero junto cõ esso le despertaro el deseo de verse ya cõ Motezuma. Detuuose cinco dias en Zacotã. Derribo los idolos, y puso Cruces, como lo hazia do quiera q̃ llegaua. Embiò desde allia vna ciudad por donde auia de passar (que se dezia Traxcallã) quatro de los Zempoallenses, que se llamauã ya Sevillanos, haziendo le saber su ida, y teniendo creido, q̃ por ser aquella ciudad inimicissima de Mexico le recibirian bien. Como los mensageros tardauã, salio Cortès de Zocotã à esperarlos. Topo en el camino vn valle, atajado cõ vna cerca de piedra, de estado y medio de alto, cõ sus petrilles y troneras para pelear, y cõ vna sola puerta, por donde se auia de passar necessariamẽte. Era la puerta de diez pasos en ancho. Quiriendo Cortès entrar por ella, llegò a èl vn Cacique, vassallo de Motezuma, con engaño, y dixole, que no entrasse po

Razonamiento de Cortès.

Grãdezas de Motezuma.

Viage de Cortès desde la Vera cruz a Mexico.

por alli que se enojaria Motezuma. Y hazialo por lleuarle por otro camino, y meterle dõde no pudiesse salir. Auisaróle desto los Seuillanos, y èl quiso creer mas a estos como amigos ciertos, q̃ no al Cacique que no le conocia. Auiẽdo entrado tres leguas de aquel cabo de la cerca, embiò delãte seis de cauallo à descubrir el cãpo. Toparon quinze hõbres cõ espadas y rodelas, que a la cuenta deuian ser espias. Llamarõlos, porque huyeron luego en viendo los nuestros, y no quisieron esperar. Apretarõ los cauallos tras ellos, y ellos quando vierõ que no podian escaparse, pusieron mano a las espadas. No huuo ordẽ de hazerlos assegurar, ni rendir; antes començaron a pelear brauamente, y con tanto animo, que mataron dos cauallos; y aun el vno de los Indios dizẽ, que de vna cuchillada cortò al vn cauallo à cercen la cabeça, con riendas y todo. Y diràn despues que lo auia Cortès cõ gallinas, y con gente pusilanime, y para poco. Alancearon los nuestros de enojo aquellos quinze, y acudiò luego todo el campo contra cinco mil Indios que vinieron a socorrerlos. Los quales se fueron huyendo a Tlaxcallan, dedonde le vinieron luego a Cortès mensageros, pidiendo perdon delo hecho, combidandole falsamente con su ciudad, con intencion de cogerle dentro, y matarle. Otro dia toparon con hasta mil Indios, que pelearõ con muy buen animo, y se fueron retirando con gentil concierto, por meter a los nuestros en vna emboscada de mas de ochenta mil personas. Adõde se vieron los Christianos en grãdissimo peligro, y salierõ muchos heridos, aunque quiso Dios que ninguno muriò. Hizieron se fuertes aquella noche en vna aldea pequeña; y otro dia de mañana tuuieron nueua, que venian sobre ellos mas de ciento y cincuenta mil hombres, publicando, que auian de hazer dellos a sus Dioses vn solene combite y sacrificio. Fue cierto cosa de milagro lo que en este rencuentro passarõ los nuestros, q̃ si Dios no mostrara su gran potencia con ellos, era imposible poderse defender; porque para cada Christiano auia mas de docientos Indios. Quando los campos llegaron a vista el vno del otro, començaron los Indios à mofar de los nuestros, viendo que eran tan pocos; y embiaronles gallinas, y maiz, y cereças, diziendo que se hartassen de aquello; porque no pudiessen dezir, que los matauan de hambre. Quando les parecio que ya auian comido, dixeron: Vamos aora que estan hartos, los comeremos, y nos pagarã nuestra comida. Fue la ventura de Cortès, que nunca le acometieron todos aquellos que venian, sino a pedaços. Porque no hazian sino sacar del monton, veinte, o treinta mil, y vencidos aquellos, entrauan otros tantos en la dança; y assi mataron en dos dias arreo infinitos. Y como ellos veian, que de los Españoles no moria ninguno, pensauan q̃ veniã encantados, ò que erã Dioses; y assi no quisieron al tercero dia pelear, sino embiaron a Cortès vn presente de cinco esclauos, y de incienso, pan, gallinas, y cereças; cõ vna embaxada q̃ dezia desta manera: Tomad señor, si sois Dios brauo, comeos estos cinco esclauos, y si sois Dios bueno y manso, veis aqui incienso; y si sois hombre, tomad gallinas, y pan, y cereças. Dioseles a esto por respuesta, que Cortès no era Dios, sino hombre mortal como ellos; y que lo errauan mucho, en no quèrer ser sus amigos, pues viã el mal que de no lo ser se les auia seguido. Pero con todo esso, no dexaron otro dia de salir veinte mil dellos a pelear. Otro dia delante, que fue a seis de Setiembre, vinieron a Cortès cincuenta hombres cargados de gallinas, y de cosas de comer. Supo q̃ venian por espias, y mandoles cortar las manos. Espantarõse tanto los Indios de ver que huuiesse Cortès entendido que iban à espiarle, q̃ creyeron que tenia algun espiritu qué le descubria sus pensamiẽtos. Y cõ esto se fueron à sus casas, sin osar pelear cõ èl. Toda esta resistencia hazian los de Tlaxcallan a Cortès, pensando q̃ fuesse amigo de Motezuma su capital enemigo dellos; y assi despues q̃ se desengañaron, le fueron muy leales seruidores, y en ellos estuuo todo el buẽ sucesso de Cortès, como presto lo veremos. Poco despues q̃ se acabò esta guerra, vinieron al campo de Cortès, quatro Embaxadores de Motezuma, con vn rico presente, ofreciendose por amigo del Emperador, y que viesse q̃ tanto tributo queria que se le pagasse, que todo lo que los Españoles hiziessen, seria èl muy contento, con tanto, q̃ se boluiessen de alli sin passar a Mexico. No porq̃ a Motezuma le pesaria de verlos en su casa, sino porq̃ rendria pena de verlos en tan ruin tierra, y en los trabajos q̃ auian de padecer, siẽdo ellos vna gẽte tã hõrada. Agradecioles mucho Cortès el presente, y rogoles, q̃ no se fuessen tan presto, hasta q̃ viessen como castigaua à los enemigos y desobedientes

Embaxadas a Cortès de los de Tlaxcallan a Cortès.

a.

al señor Rey Motézuma. Antes que Cortès llegasse à Mexico, adolecio de vnas calenturas que le pusieron bien flaco. Y aun dizen, que le acontecio vna cosa harto de notar, que sin duda fue milagro que Dios obro cõ èl; y fue, que auiẽdo tomado vnas pildoras para purgarse, tocò arma cõtra vna multitud de Indios q̃ venian sobre èl, y no se lo sufrio el coraçon sin salir a pelear. Hizo marauillas de su persona, y ocupose tanto en la batalla, que se le passo la hora del purgar; y otro dia à la misma hora obraron las pildoras, lo mismo q̃ auian de obrar el dia antes. Estãdo despues desto denoche alojados en el campo, vierõ de lexos vnos fuegos grandes. Quiso Cortès ver lo q̃ era, y salio con hasta dozientos compañeros; y cõharto trabajo y peligro, fue à dar en vna ciudad de mas de veinte mil fuegos, que se dezia Cimpãcinco. Como los tomò de improuiso, no se pusieron en resistẽcia; antes le trataron mui bien, y èl a ellos, y quedarõ muy obligados de hazerle amigo cõ Tlaxcallan. Yà que con tantos trabajos y peligros auia llegado bien cerca de Mexico; sintio Cortès en los suyos flaqueza grande y temor; en tanto grado, que los mas dellos tratauan de boluerse a la Veracruz, y dexarle sin passar adelante. Con lo qual èl sintio mucha pena, aunque lo disimulò bien. Para confortarlos, y ponerlos animo, hizo los vn largo y muy apacible razonamiẽto; poniendoles delãte el grande seruicio que harian a nuestro Señor, desarraigando de aquellas tierras la idolatria, y otros abominables vicios. Y tanto les supo dezir, q̃ los dudosos cobraron animo, y los esforçados doblado corage; y los vnos y los otros se determinaron de seguirle, y morir con èl en tan santa demanda. Tanta era su buena destreza, que cierto en Cortès se vieron juntas dos cosas que pocas vezes suelen andarlo, que son prudencia y valentia. Y assi trabajaua èl, y peleaua en todas las ocasiones, como buen soldado, y gouernaua los negocios de paz y de guerra, con grandissima cordura y discrecion. En esta coyuntura vino al Real de Cortès el Capitan General de los Tlaxcaltecas, llamado Xicotencalt, y cõ èl cincuẽta hõbres principales, à darse por sus amigos. Cosa que sobre todas las del mundo era lo que Cortes deseaua. Puesto Xicotẽcalt delãte de Cortès, hizole vna platica muy cõcertada, con todo el reposo y buen seso del mundo. Diziẽdo en suma, los muchos trabajos q̃ los suyos padeciã, solo por no verse sujetos à Motezuma. Porque à trueco de no ser sus vassallos, sufriã andar desnudos en tierra fria, y à no comer sal; porque en su tierra, ni auia sal, ni se cogia algodon. Pero que con ser de su natural inclinaciõ tan amigos de libertad, todauia holgarian de sujetarse al Rey de Espaãa; y a èl, que dezia ser su Embaxador; no mas de porque èl y los suyos le parecian gente virtuosa y valiente, y merecedores de qualquiera cortesia. Y que pues ellos (con auer sido siempre tan amigos de libertad) holgauã de hazerse sus vassallos; le rogaua mucho tuuiesse cuenta con tratarlos bien, y no diesse lugar à que nadie les hiziesse desafuero, ni fuerça ninguna. Holgò infinito Cortès cõ tan buena embaxada, de donde tãta honra y prouecho le auia de resultar. Respondiò con mucho amor y afabilidad, prometiendo à Xicotencalt todo lo que pedia. Dixole, que se boluiesse a Tlaxcallan, que presto seria allà con èl. Y que sino iba luego, era porque queria primero despedir à los Mexicanos que con èl estauan. Pesoles estrañamente à los Embaxadores de Motezuma de la venida de Xicotencalt, y procuraron de estoruar a Cortès la amistad de los Tlaxcaltecas. Dixerõ le, que no les creyesse, que le engañauan, y que le querian meter en sus casas para matarle, como traidores, y malos. Pidieronle mucho, les diesse licẽcia, para q̃ vno dellos fuesse à dar cuenta de todo a Motezuma, prometiẽdo de boluer dentro de seis dias cõ el auiso de lo q̃ su señor màdaua q̃ se hiziesse. Dixo Cortès q̃ le placia, y luego se partio vno dellos. Vino al plazo con otro rico presente, cõ el qual Motezuma embiò à dezir à Cortès, q̃ mirasse bien lo q̃ hazia, y q̃ no se fiasse de los traidores de Tlaxcallan. Por otra parte los Tlaxcaltecas deziã mil males de Motezuma; y morian por lleuar los nuestros a su ciudad. Cosa que puso à Cortès en harta duda, y perplexidad; pero al fin, cõsideradas las calidades del negocio, determinò probar ventura, y hazer demanera, como cumpliendo cõ los vnos y con los otros, se hiziesse señor de todos ellos. Partio para con su campo para Tlaxcallan, adõde se hizo vn alegre y solene recibimiento, como a su libertador, que temiã creido q̃ los venia à sacar de la seruidũbre de Mexico. Detuuose alli veinte dias, y en todos ellos era increible, el regalo y buẽ tratamiẽto q̃ se les hizo à todos; hasta darles sus hijas, y rogarles que se juntassen con

Cimpancinco.

Xicotencalt, Tlaxcallan, y Cortès se aliaron.

Cortès recibido en Tlaxcallà.

con ellas, porque deseauã que quedasse entre ellos casta de tan buena gente. Como Cortès vio que aquella era gente de buen entendimiento, y allegada à razon; y que entre ellos se viuia con buen concierto, y orden, y se guardaua justicia; y entẽdio que ya estauan asseguradas del, para que se les pudiesse fiar qualquiera negocio, començò muy de veras à predicarles la Fè de Iesu Christo nuestro Señor; y a persuadirles, de xassen la Idolatria, y el abominable vso de comer carne humana, y sacrificar hombres Dioles à entender, como los idolos, y los Dioses que adorauan erã demonios. Y propusoles las razones en que se fundaua nuestra Religion. Hallò Cortes en esta gente diuersos pareceres. Vnos dezian, q̃ no osarian assi luego dexar los Dioses que sus passados auian tenido tanto tiempo; al menos hasta ver, y prouar, que tal era la ley de los Christianos. Otros dezian, que bien harian ellos lo que se les dezia; pero que temian ser apedreados del pueblo. Finalmente, porque por entonces no se pudo Cortès detener mucho, contentòse con dezirles, que presto boluería por alli, y les daria maestros, y Predicadores que les enseñassen mas de espacio lo que les conuenia saber para saluarse. Con todo esso pudo acabar con ellos q̃ le dexassen hazer vna Iglesia en el Templo donde estauan los Españoles aposentados. Hazia Cortès dezir alli Missa solene cada dia, y venian a oirla muchos de los Indios; principalmente Maxisca, el mas principal señor de aquella Republica. El qual gustaua infinitissimo de la cõuersacion de Cortès, y de oir los Oficios diuinos. Antes que se partiesse de aquella ciudad, se le vinieron a dar por amigos los de Huexoxinco, ciudad principal, y Republica à la manera de Tlaxcallan. En todo lo que alli se detuuieron no hazian los Embaxadores de Mexico, sino dar a Cortès priessa porque se salieste de alli, de pura inuidia de verle tan biẽ tratado. Quando vieron que ya se queria partir; dixeronle, que no se fuesse por Chololla ciudad rica, y amiga de Moteçuma. Maxisca, y todos los que bien sentian erã de parecer, que en ninguna manera Cortès entrasse en Chololla; pero al fin, determinaron ir a ella. Salieron con èl de Tlaxcallan hasta cien mil hombres de guerra; pero èl no quiso lleuar mas de cinco, o seis mil, temiendo no destruyessen a Chololla. Salieronle a recibir mas de diez mil hombres, y metieronle en la ciudad con gran regozijo. Dioseles muy buena posada, y vna gallina para cada vno que cenassen. Alli en Chololla, tornaron otra vez a porfiar con Cortès los criados de Moteçuma, que no passasse a Mexico, poniẽdole muchas dificultades. Y despues como vieron que no aprouechaua nada, procuraron matarle, a èl, y a todos cõ vna traicion. La qual quiso Dios que se descubriesse; porque vn Iudio dio auiso a Mariana, y ella, y Geronimo de Aguilar a Cortès. Para el dia que tenian los Indios concertado su negocio, estuuo Cortès sobre el auiso. Dio parte a los suyos de lo que passaua, y mandoles, que quando oyessen disparar vn arcabuz meneassen las manos; entretanto, que nadie salieste del patio donde posauan. Aquella mañana sacrificaron los Indios diez niños, que solian ellos hazer esto siempre que començauan alguna guerra, ò negocio importante. Hazian burla entresi de los nuestros, porque buscauan de comer, y quien les lleuasse el bagage a Mexico; y dezian: Para que quierẽ comer estos, pues presto han de ser comidos. Ya que tenian los nuestros puestos a punto su viage, que no les faltaua mas que salir, embiò Cortès a dezir al pueblo, que le embiassen algunos de los principales de la ciudad, porque se queria despedir dellos. Vinieron muchos mas, mas èl no dexò mas de treinta. Luego mãdò cerrar las puertas, y começò a quexarse de la ciudad; porque no contentos con el mal tratamiento que le auian hecho, tenian ordenado de matarle a traicion. Quedaron atonitos, de ver q̃ supiesse tan particularmente sus tratos; y no supieron que hazer, sino cõfessar la verdad. Embiò luego Cortès à llamar a los Embaxadores de Moteçuma; y dixoles, q̃ no podia creer lo que aquellos presos le dezian, que su señor Moteçuma mandaua q̃ le matassen a èl, y à los suyos. Los Mexicanos dieron sus disculpas, y Cortès mandò matar algunos de los treinta presos, y que disparassen el arcabuz. Con lo qual los Españoles salieron del patio; y en menos de dos horas mataron mas de seis mil Indios, y quemarò muchas casas, y entre ellas vna torre donde se auian acogido muchos Sacerdotes, y Caualleros principales. Saquearon el pueblo, y en vn momẽto no parecio hombre de toda la ciudad. El despojo fue muy rico, de mucho oro, y cosas de pluma. Los presos quando vieron su ciudad yerma, y destruida, rogaron a Cortès, que

Conjuracion en Chololla contra Cortès.

los

los soltasse, prometiendo de hazer venir la gente a la ciudad, con toda paz y quietud. Lo qual Cortès hizo de buena gana. Otro dia estaua tan lleno el pueblo, como sino huuiera acontecido nada en èl. Pidieronle humilmente, diziendo, q̃ Motezuma auia tenido la culpa. Hizieronse amigos con Tlaxcallan, y con èl. Era Chololla pueblo de mas de quarenta mil casas, dentro y fuera de la ciudad, y tenia tantos Templos como dias ay en el año. Porque alli, como a santuario y lugar de romeria, y deuocion, acudia toda la tierra. Quãdo se quiso Coatès partir de alli, llamo a los Embaxadores de Motezuma, y dixoles, que pues su señor le trataua traicion, y tantas vezes auia procurado matarle, que el determinaua ir a Mexico de guerra, pues la paz no auia de ser segura. Alteraronse mucho desto, y cõ licencia suya, fue vno dellos huyẽdo a Mexico con este recaudo. Boluio de aî a seis dias, y traxo seis platos de oro muy ricos, y muchas mantas, y cosas de comer. Dixo de parte de Motezuma, que los de Chololla mentian en lo que auian dicho contra èl, y que se assegurasse dèl que le seria buen amigo; y para probarlo, que se fuesse luego a Mexico, que alli le esperaua, con mucho deseo de verle. Todo esto dizen que hizo Motezuma, despues de auer tẽtado todos los medios posibles para estoruar a Cortès aquel viage. Porque otro dia despues que supo la gresca de Chololla, se metio en vna camara con el demonio, que solia hablar con èl, como hablaua con casi todos los Indios muy a menudo, y le preguntò, si era aquella la gente que estaua dicho que auia de venir de lexos a enseñorearse de aquella tierra. Respòdiole el demonio, y dixole: Que no temiesse de aquellos pocos Christianos, y que si queria vencerlos, que sacrificasse muchos mas hombres que solia; porque todo el mal que à los de Chololla les auia venido, era porque su Dios estaua enojado dellos, de que ya no le sacrificauan tantos como solian. Que dexasse entrar a Cortès en Mexico, que alli le podria matar a èl y a los suyos a su saluo. Con esta determinacion hizo Motezuma todo lo que hizo por assegurar a Cortès, y despues nunca vio tiempo, ni se atreuio à hazer lo que tenia pensado; porque Dios (cuyo negocio los nuestros trataua) le atò las manos. Al segundo dia despues que Cortès salio de Chololla, subio vn cerro neuado con harto trabajo, y si alla huuiera gente de guerra, tuuierã harto q̃ hazer en passarle; descubriasse desde alli la laguna donde està fundada aquella grã ciudad, y otros muchos y muy hermosos pueblos. Al pie de la sierra hallò vna muy buena casa de placer adonde se aposentò aquella noche. Embiole alli Motezuma otra vltima embaxada con tres mil pesos de oro, ofreciendo gran tributo al Rey de España, con tanto que no passasse adelante, y se boluiesse sin entrar en Mexico. Hartos de los Españoles holgaran de acetar aquel partido; pero Cortès no quiso arrostrar a èl. Otro dia llegò a vn lugar que se dezia Amaquemaquan, adonde le dio el señor tres mil pesos de oro, y quarenta esclauos cõ que Cortès holgò mucho; pero mucho mas contentamiento le dieron las quexas grandes que aquel señor le dio de Motezuma. En este lugar, y en todos quantos Cortès entraua, tenian los Indios proposito de matarle, y nunca veîan como. Otro dia llegò a vn lugarejo, puesto la mitad en tierra, y la otra mitad en la laguna. Desde alli determinò tomar el camino de Mexico, por vna calçada muy hermosa y ancha, que parte las dos lagunas, la vna de agua dulce, que corre y passa à la otra que es salada. Quando llegaua cerca de Mexico, encontro cõ Cacama sobrino de Motezuma, señor de Tuscuco, lugar grãdissimo en la laguna. Traîã los suyos à Cacama en vnas andilas. Despues que le pusieró en tierra, iban muchos dellos delante quitando las piedras y pajas del camino. Hizole Cacuma buen acogimiento à Cortès; pero todavia le importunaua que se boluiesse desde alli. Era ya cosa increible de ver el acompañamiento q̃ lleuaua Cortès, de señores y gente principal. Lleuole Cacama por importunidad à dormir à Iztacpalapan, adonde se le hizo presente de quatro mil pesos de oro, y de mucha ropa y esclauas. Aposentòlos Cuitlauac, señor del pueblo, en vn palacio suyo. Desde alli à Mexico es la calçada anchissima, de dos leguas de largo, y pueden ir por ella ocho de cauallo en hilera. Es tan derecha como vna jugadera. Tiene a los lados hermosos pueblos, y à trechos puentes leuadiças. Era tanta la gente que salia à ver a Cortès, que no cabia por el camino. Llegando à vn fuerte cerca de Mexico, donde se junta otra calçada, salieron a recibir à Cortès quatro mil hombres principales, todos ricamente atauiados, de vna misma librea. No hazian sino passar de largo.

Oraculo del demonio a Motezuma.

Entrada de Cortès en Mexico.

go. Quando llegauan a Cortès humillauase cada vno, tocaua con la mano al suelo, y besauala. Tardaron estos en passar hora y media larga. Andando mas adelante, junto a vna puente leuadiça, por donde corre la laguna dulce a la salada, encontraron con Motezuma. Venia à pie, y traîanle del braço por magestad sus dos sobrinos Cacama y Cuithlauac. Traîa encima de si vn rico palio de oro, y de pluma verde, con argenteria, muy primamente labrado. Este palio sustentauan sobre sus cabeças quatro señores principales. Motezuma y sus sobrinos venian de vna misma librea; saluo que Motezuma traîa vnos çapatos de oro, con muchas perlas, y piedras ricas. Iban delãte sus criados, echando mantas sobre que pisasse. Detras dèl venian tres mil Caualleros todos muy ricamente vestidos, pero descalços, puestos en dos hileras, como en procession. Quedaronse todos estos arrimados à las paredes, y con los ojos puestos en tierra; porque tenian por grã desacato mirar al señor al rostro. Quando llegò Cortès al Rey, apeose del cauallo, y quiso abraçarle, y no le dexaron llegar; porque entre ellos es gran pecado tocar al Rey. Hizierõse el vno al otro muy grandes mesuras y reuerencias. Echò Cortes al cuello de Motezuma, vn collar de cuentas de vidrio, q̃ parecia de Margaritas, y Diamantes. Boluieronse con esto àzia la ciudad, y Motezuma dexò el vn sobrino con Cortès, y cõ èl otro tomo el camino para casa. El iba adelante, y luego Cortès tras èl trauado cõ Cacama por la mano. Quando passauã por los tres mil Caualleros, hazian ellos su mesura como los otros primeros. Con esta pompa y magestad llegaron al riquissimo Palacio de Motezuma. Entrando en el patio, echò Motezuma dos ricos collares à Cortes, y tomandole la mano, dixo: Holgad, y comed, que en vuestra casa estais, q̃ luego bueluo. Entrò Cortès en Mexico à ocho dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y diez y nueue. Pusieronse luego las mesas, y comio Cortès con los suyos, y Motezuma en su aposento. Quando huuo comido, vino a visitar à Cortès con gran Magestad. Sentose junto a el en vn estrado riquissimo, y dixole con palabras graues y mesuradas: Que se holgaua mucho de ver en su casa vna gente tan principal, y tenia pena que se pensasse del que jamas los huuiesse querido maltratar. Dio muchas disculpas de lo que auia porfiado, por estornarles la entrada en Mexico. Al cabo vino a dezir: De mis passados oî muchas vezes, que nosotros no somos naturales desta tierra, sino que venimos aqui cõ vn gran señor de lexas tierras, y quando aquel señor se boluiò a la suya, dexò dicho, que presto bolueria èl, ò los suyos à darnos leyes. Yo creo cierto, que el Rey de España deue ser aquel señor que esperamos. Tras esto, dio a Cortès muy larga relacion de sus riquezas, y ofrecioselo mucho. Hizo traer alli muchas joyas de oro, y cosas ricas, y repartiolas entre todos los Españoles, como le parecia que cada vno merecia, y con esto se despidio. Los seis dias primeros gastòlos Cortès en ver y considerar el sitio y calidades de la ciudad. Fue muy seruido y visitado de todos los grandes señores de aquella tierra, y muy abastecidamente proueido, èl, y todos sus quatrocientos compañeros, y seis mil Tlaxcaltecas que consigo tenia. Muchos de los Españoles, que no miraua à lo por venir, estauan contentissimos con verse tan ricos y bien tratados; pensando que no auiã ido alli mas de por dineros. Otros muchos estauan atemorizadissimos; porque no sabian en que auian de parar aquellas fiestas. Mas ninguno tenia tanta congoja y cuidado, como Cortès, como aquel que le daua pena su vida, y la de todos, que tan a riesgo estauan de perderse. Mayormente, que cada dia venian de los suyos a poner muchas dificultades, encareciendole el peligro, y red inextricable en que los auia metido. Considerauа juntamente con esto la grandeza de la ciudad, y el sitio y fortaleza della. Entendia muy bien quan facil cosa seria a Motezuma destruirle, con solo romper la calçada, porque no pudiesse por ninguna manera huir, y con quitarle la comida para que se muriesse de hambre. Para remediar estos inconuenientes, despues de auer reuuelto en su pecho muy grandes cosas, vino a determinarse en vna de las mayores y mas notables hazañas, que jamas ningun hombre osò imaginar, que parece temeridad, y mas que locura, y cierto se agota el entendimiento en pensarla. Y fue, prender al grãde y poderosissimo Rey Motezuma dentro de su casa, en medio de mas de quatrocientos, ò quinientos mil vassallos suyos, con solos quatrocientos compañeros, que verdaderamente espanta, como la pudo pensar, quanto mas hazerla, y salirse cõ ella. Para lo qual tomò por achaque

Año 1519. Palabras De Motezuma a Cortès

Cortès prendiò a Motezuma.

que

que los trâtos que en Chololla, y en otras partes auia mouido, por matar a los Españoles. Y que Qualpopoca, vn señor grande, auia mandado matar nueue Españoles que iban en compañia del Capitã Hircio, de que tenia cartas. Estas cartas traía Cortes en la faltriquera, para mostrarlas a Motezuma quando fuesse menester. Anduuo con estos pensamientos algunos dias, reboluiendo entre si la forma que tendria, para poner por la obra este tan dificultoso y peligroso negocio. Como denoche no dormia de pura fatiga, y gran cuidado, aconteciole, que andandose passeando, imaginatiuo y cabizbaxo, vna noche muy tarde se arrimo a la pared de vna sala, y pareciendole, que por vna parte estaua mas blãca que por otra, dio de presto en vna malicia, y cayò en la cuenta que se deuia de auer cerrado alli alguna puerta. Llamò luego à dos de sus criados, y hizo prestamente derribar la pared, y entrando por vna puerta hallò muchas salas y recamaras, llenas de mucho oro, de mantas, y de cosas preciosissimas, en tanta cantidad, que quedò espantado de ver tãta riqueza. No quiso tocar à cosa ninguna dello, antes mandò cerrar la pared lo mejor que pudo; porque Motezuma no lo sintiesse, y se enojasse. Otro dia adelante, vinieron a èl ciertos Indios amigos, y algunos Españoles, y auisaronle, que Motezuma trataua de matarlos, y que queria para esto quebrar las puentes. Con esto, y con lo que ya èl tenia pensado de hazer, no quiso dilatar mas la prision de Motezuma. Para hazerla pues secretamẽte algunos Españoles de guarda en ciertos cantones, desde su aposento hasta palacio. Dexò la mitad en su posada, y mãdò a ciertos amigos suyos, que se fuessen, dos a dos, y tres a tres, a Palacio, con sus armas secretas, como èl las llenaua. Embio delante a dezir a Motezuma, como le iba a visitar. Saliole èl a recibir a la escalera, con alegre rostro. Metieronse mano à mano los dos en vna sala, y tras ellos hasta treinta Españoles. Començaronse Cortes, y Motezuma de burlar el vno con el otro, en buena conuersacion como solian, y sacò Motezuma ciertas medallas de oro bien ricas, y diolelas a Cortès, que nunca hazia fino darle, tanto era lo que le queria; por ventura, porque pensaua tomarselo despues todo. Estando assi en platicas, dixo Motezuma a Cortès, que le rogaua mucho que se casasse con vna hija suya. A esto respondio Cortès: Señor, ya yo soy casado, y conforme à la Ley de Christo, no puedo tener mas de vna muger. Echò luego mano à la faltriquera, y sacò las cartas del Capitan Hurcio, y començò a quexarse de Motezuma, de que huuiesse mandado à Qualpoca, que matasse los Españoles. Tras esto dixo, que no lo hazia como Rey, en quererle matar a traicion, mandando a los suyos que rompiessen las puentes. Enojòse desto terriblemente Motezuma, y dixo con ira, y grande alteracion, que lo vno y lo otro era falsedad y mentira. Y para que se averiguasse alli luego la verdad, llamo vn criado suyo, y sacò del braço vna rica piedra como sello, y dixole: Corre llamame acà luego à Qualpopoca. En saliendose el criado, boluiose Cortès al Rey, y dixole: Mi señor, conuiene que seais preso. Aueis de ir conmigo a mi posada, y alli estareis hasta que venga Qualpopoca. Sereis tan bien tratado y seruido como mi misma persona, y yo mirarè por vuestra honra, como por la de mi Rey. Perdonadme, que no puedo hazer otra cosa; porque los mios me matarian, si disimulasse ya mas estas cosas. Mandad a los vuestros que no se alteren; porque sabed, que qualquiera mal que a nosotros nos venga, le aueis vos de pagar con la vida. Id callando, y sera en vuestra mano escapar. Quedò se Motezuma medio sin sentido, oyendo vna cosa tan estraña, y nueua para èl. Y despues de auer estado vn rato callando, dixo con mucha grauedad, no es persona la mia para ir presa, y quando yo lo quisiesse sufrir, los mios no lo consintieran. Replicòle Cortès, que no se podia escusar lo prision. Estuuieron en demandas y respuestas largas quatro horas; y al cabo vino a dezir Motezuma: Placeme de ir con vos, pues me dezis, que allà mandarè, y gouernarè como en mi casa. Llamò a sus criados, y mandoles, que fuessen a la casa de Cortès, y que le adereçassen allà vn quarto, para su posada. Acudieron luego a Palacio todos los Españoles, y muchos Caualleros y señores de la ciudad, amigos, y parientes del Rey, todos llorando, descalços. Tomaron a Motezuma en vnas muy ricas andas, y lleuaronle por medio de la ciudad, con grandissimo alboroto de los suyos, que se quisieron poner en soltarle. Pero èl los mandò estar à todos quedos, diziendo, que no iba preso, sino de su buena gana. La prision de Motezuma no fue tan estrecha, que no le

Qualpopoca Cacique.

le dexassen salir de casa, y despachar negocios como antes, y aun salir a caça, vna, y dos leguas fuera de la ciudad. Solamente se le veia que estaua preso, en que siempre le guardauan Españoles, y à la noche venia à dormir en el aposento de Cortès. Burlaua, y reia con los Españoles. Seruianle los suyos mismos, y dexauanle hablar en publico, y en secreto con quien queria. Salia muy amenudo al templo, que sobremanera fue siempre muy religioso. Las guardas que tenia eran ocho Españoles, y tres mil Indios de Tlaxcallan. Dixole vn dia Cortès por tentarle, que los Españoles auian tomado ciertas joyas y oro, que auian hallado en su casa; y respõdio, que tomassen en buen hora, y que no tocassen a la pluma; porque aquel era el tesoro de los Dioses, y que si mas oro querian, que mas les daria. Todas las vezes que Motezuma salia al tẽplo, sacrificaua hombres, y muchachos; lo qual le daua notable pena y desabrimiento a Cortès; porque su principal intento era estoruar aquella bestialidad y crueza, y propagar la Religion Christiana. A este fin dixo à Motezuma, despues que se tuuo preso, que no matasse ni comiesse hombres; porque no se lo consintiria, y luego comẽçoa derribar Idolos. Alterose desto Motezuma mas que de su prision, y los suyos ni mas ni menos, y estuuieron en terminos de matar al Rey porque lo consentia, y a Cortès porque lo mandaua. Por lo qual, de consejo del mismo Motezuma, Cortès dexo de quebrar los Idolos por entonces, y contentose con hazer al Rey, y a toda la ciudad vn largo razonamiento; en el qual despues de otras razones, vino a dezirles: Aunque sea verdad, hermanos mios, que todos los hõbres somos de vna misma naturaleza, y condicion; pero con todo esso conuiene, que aya entre nosotros alguna diferencia, y que los mas sabios y discretos tomen cuidado de regir y gouernar a los ignorantes, y en enseñarles lo que les conuiene saber. Entended, que la causa que a mi, y a estos mis compañeros nos mouio a venir à estas tierras, no fue otra, sino que-reros desengañaros, y meteros en el verdadero camino de la virtud, y en la senda por donde aueis de ir a la verdadera Religion. No penseis que venimos acà por vuestras haziendas, y assi vereis, que dellas no auemos tomado mas de lo que vosotros nos aueis querido dar. No auemos llegado a vuestras mugeres, ni hijas, porque no tratamos sino de saluar vuestras almas. Todos los hombres del mũdo confiessan que ay Dios; pero no todos atinã, ni saben acertar, à conocer qual es el verdadero, ni si es vno, ò muchos. Lo q̃ yo afirmo, y os quiero hazer entender es, que no ay ni puede auer otro Dios, sino el que los Christianos adoramos vno, eterno, sin fin, hazedor, y conseruador de todas las cosas, que rige y gouierna los cielos, y la tierra. Todos somos hijos de Dios, y descendemos de vn padre Adan. Si queremos tornar a nuestro principio, y à gozar de Dios que nos criò, es necessario que seamos piadosos, inocentes, buenos, corregibles, y que à nadie hagamos mas mal del que con justa razon querriamos q̃ a nosotros nos hiziessen. Quien ay de vosotros que querria q̃ le matassen; pues porque matais y comeis a otros? Adorais en lugar de Dios à las estatuas de piedra, y de madera, que vosotros hizistes, q̃ ni os pueden dar vida, ni salud, ni cosa buena, ni tampoco mataros. Pues assi es, de que siruen estos Idolos, y a que fin les hazeis estos abominables sacrificios? A solo Dios del cielo se deue adoracion, y a èl se le deue el sacrificio, no de hombres muertos, ni tampoco de sangre humana, sino de coraçones viuos. A esto venimos acà, no mas de para enseñaros à quien aueis de adorar, y como. Con este razonamiento se asseguraron vn poco, y por buenas razones vino a prometer Motezuma, que no sacrificaria hombres, mientras èl alli estuuiesse, y consintio, que en la capilla del templo mayor (que se subia a lo alto della, por ciẽto y catorze gradas) se pusiesse entre los Idolos vn Crucifixo, y vna imagẽ de nuestra Señora, y vna Cruz. Veinte dias despues que Motezuma fue presõ, traxeron à Mexico sus criados a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y a quinze Caualleros, que parecio que auian sido culpados en la muerte de los nueue Españoles. Hizolos a todos quemar Cortès publicamente, que fue otro no menor atreuimiento que los passados. Antes que los quemasse, hizo vn fiero muy grande a Motezuma, y mando echarle vnos grillos por espantarle. Pero quitoselos luego, y aun acometiole con que le queria soltar, mas èl no quiso irse a su casa, ò no lo deuia osar hazer. Entretanto no dexaua Cortès de inquirir las particularidades necessarias para saber que tan grande, y que tan rico era el Estado y Reino de Motezuma; que minas auia de oro, y plata; que

Cortès hizo quemar à Qualpopoca, y a sus hijos.

que tan lexos estaua el otro mar del Sur, y si en el mar del Norte auia algun buē puerto para los nauios de Espaňa, mejor que el de la Veracruz. Todo esto preguntaua a Motezuma, y de todo le daua èl cumplida relacion. Embiò a diuersas partes mensageros à reconocer, y calar los secretos de la tierra. Traxerō muestra de oro, de amigos que hallaria en ella. Estando las cosas en este punto, y Motezuma biē aconortado cō su prision, començaron Cacama, y otros algunos, à mouer vna conjuracion para matar a los Espaňoles, y poner a su Rey en libertad. Pusose Cacama en armas al descubierto, y Cortes quiso hazer la guerra, pero Motezuma (que ya estaua conuencido, y aficionado a tornarse Christiano) se lo estoruò. Dixo a Cortès que le dexasse hazer, y èl guiò el negocio de tal manera, que sin mucho trabajo fue preso Cacama, y vino à poder de Cortès, y èl le priuò del Estado que tenia, y le dio a Cacuzca su hermano. Despues de lo qual, Motezuma hizo vn llamamiento general de todos los Grādes de su Reino. Quando todos fueron venidos, hizolos juntar en su posada, y puesto en medio de todos començò vna larga platica, la qual, despues de muchas razones que traxo, para fundar, y sustentar su determinacion, vino a dezir: Muchas gracias doy à Dios, que me ha hecho tanta merced, que aya yo alcançado a ver, que en este mi Reino se tiene noticia de aquel gran Rey que tantos años ha nuestros passados deseauan que viniesse. Sin duda tāgo creido, que no es otro el que acà esperauamos, sino el que embiò estos Espaňoles que aora vemos en Mexico. Y que por los Dioses està determinado que tenga fin el Reino de los de Cullua (que ansi se llamauan los Mexicanos (no quiero yo resistir a su voluntad, antes quiero de mui buena gana renunciar el Reino en el Rey de Castilla. Yo os ruego lo hagais vosotros, y os sugeteis a èl, que ansi entiendo que nos cumple a todos. Dixo esto Motezuma con tantas lagrimas y suspiros (y era tanto lo que llorauan los suyos) que Cortès, y todos los que con èl estauan, no pudieron tener las lagrimas. Y cierto fue vn auto aquel de grādissima lastima, ver vn Rey (que poco antes era tenido por Monarca del mundo, de los mas ricos hombres que en todo èl auia) puesto en tanta miseria, que su pronta voluntad, se pusiesse en seruidumbre de quien no conocia. Despues que huuieron llorado gran rato, hizo Motezuma vn solene juramento, y vassallage al Rey don Carlos, y luego con èl todos los Grandes que alli estauan, prometiendo de serle buenos y leales vassallos. Cortès lo tomò ansi por testimonio ante escriuano y testigos. Entēdio despues por muy cierto, que los Indios no se hizieron de rogar para hazer este auto; porque ya el diablo les auia dicho muchas vezes, que en Motezuma se auia de acabar el Reino de Mexico. Hizo Cortès al Rey grandes salvas, y consololo mucho, prometiendole que siempre seria muy bien tratado, y tā señor de todo como antes. Rogole mucho, que en reconocimiento del vassallage que auia prometido, y jurado, le diesse para su Rey algun oro. Lo qual Motezuma hizo liberalmēte, y mandò luego traer alli de la casa de las aues vna inestimable cantidad de oro, y plata, y joyas de gran precio. Diose luego priessa Cortès a la conuersion de los Indios; diziendo, que pues ya eran vassallos del Rey de Espaňa, que se tornassen Christianos como èl lo era. Bautizarō se algunos, aunque pocos. Motezuma vino en bautizarse, y fue èl tan desdichado, que nunca se le aliñò, y los nuestros tā descuidados, que de vn dia para otro lo dilataron; y despues le pesò en el alma, de que huuiesse muerto sin bautismo. Estaua ya Cortès en tanta prosperidad y bienandança, q̄ no le faltaua sino vn poco de mas gente, y cauallos, para allanar de todo punto la tierra, y rendirla demanera, que sin contradicio fuesse obedecido, y reconocido el Rey nuestro Señor en ella. Para esto, començò a tratar, de embiar por socorro a Santo Domingo. Pero como las bienandanças desta vida no saben tener constancia, las cosas sucedieron de tal manera, que por poco dieran con toda su felicidad en tierra. Motezuma mudò la voluntad, y començò a caer en la cuenta de la pusilanimidad que auia cometido, en rendirse a vn hombre tan solo. Ya no trataua tan familiarmente con Cortès, ni aun le miraua con amor como solia. Lo qual hizo, no tāto por lo que sus vassallos le reñian, quanto porque el demonio se le aparecia muchas vezes, y le dezia, que porque no mataua aquellos Espaňoles. Que se los echasse de Mexico, que le atormentauan con aquellas Missas, y Cruzes, que dezian y ponian en los Templos, y que no podia sufrir oir el Euangelio, y las oraciones de aquella gente. Con todo esso no quisiera Motezuma matar a Cortès, sino

Trato de Cacama para matar a Cortès.

Motezuma dio la obediencia al Rey de Castilla

Motezuma se rebela contra Cortès.

no echarle de Mexico. Y para poderlo mejor hazer, apercibio secretamente mas de cien mil hombres, para rogarle que se fuesse, y sino lo quisiesse hazer, que aquellos le matassen. Quando los tuuo a punto, metio se cõ Cortès en vna camara, y dixole: Ruego os mucho señor Cortès, que sin escusa ninguna os salgais luego de mi ciudad, mirad no hagais otra cosa, porque os costarà la vida. Y no porfieis porque no se puede escusar, que mis vassallos no lo pueden sufrir, y mis Dioses estan enojados de mi por que os sufro, y os tengo tanto en mi casa. Turbòse Cortès de tan resuelta determinacion como aquella, todo lo posible, y disimulando lo mejor que pudo, respondio: Placeme señor de irme, pues vos lo mandais; pero dezidme quando quereis q̃ me vaya. Dixo entonces Motezuma, esso sea quando vos quisieredes, que tampoco os quiero dar mucha priessa. Y no penseis que os quiero embiar descontento, que yo dare à cada vno de vuestros compañeros vna carga de oro, y a vos por lo mucho que os quiero, daros he dos. Replicole Cortès a esto: Ya sabeis señor, que no tengo nauios para irme, que quando me parti de los mios para veniros a ver, se me quebraron; mandad que me los hagan, y luego me irè. Dexò con esto a Motezuma contentissimo, y luego mandò poner por obra los nauios. Los Españoles estauan harto aremorizados; y Cortès no hazia sino consolarlos, diziendo, que no temiessen, que mientras los nauios se hazian, les proueeria Dios de remedio, pues tratauan su negocio; no era de creer que nos auia de desamparar.

Panfilo de Naruaez hizo guerra contra Cortès.

Entretanto que todas estas cosas le sucedian a Cortès en Mexico, no dormia el demonio, ni dexaua de buscar, como estorbarle su buena intencion. Para esto mouio el coraçon de Diego Velazquez, Gouernador de Cuba (el qual de pura embidia de la felicidad y buen suceso de Cortès, tos mando por achaque, que vsurpaua su jurisdicion, y que siendo su subdito, se auia salido de su obediencia, haziẽdo cabeça por si en tierra firme, y poblando en ella con titulo de Capitan General, y justicia mayor) armò contra èl vna flota de nueue, ò diez nauios, y metio en ella nouecientos Españoles, muchos caualios, y artilleria, y todo recaudo, y embiò por su Capitan Panfilo de Naruaez, para que fuesse a Yucatan, y prendiesse, o matasse a Cortès. Procurarõ los Frailes Geronimos, y todos los Oidores de Santo Domingo, de estoruar este viage a Diego Velazquez, y para solo requerirle, que no embiasse a Naruaez, fue a Cuba el Licenciado Figueroa Oidor de parte de los Gouernadores, y del Rey, protestando contra èl, de quexarse ante su Magestad, del estoruo grande que se haria, en la conuersion y conquista de aquellas tierras. Pero con todo esso, no se pudo estoruar que Naruaez no fuesse. No fue bien llegada esta flota à la Veracruz, quando luego tuuo Motezuma el auiso della, Y luego embiò a llamar a Cortès (que de todo esta ua inocente, y bien descuidado) y dixole: Alegraos señor, y aparejad vuestra partida, que ya teneis nauios en que os podeis ir. Como señor (dixo Cortès) no es posible que tan presto se ayan hecho. Dize, si, que en la costa estàn onze, que agora me acaba de llegar el auiso. Fue increible el contento que entonces recibio con aquella nueua, pensando que fuessen amigos que le venian a socorrer. Mas despues (imaginando que pues a èl no auisauan, deuia de ser otra cosa) diole luego al alma lo que era, y que Diego Velazquez trataba de impedir su buen camino. De aî à poco tuuo certificacion de lo que passaua. Sintio mucho este negocio Fernando Cortès, y pensando poderlo remediar con palabras, escriuio a Pãfilo de Naruaez, rogandole mucho, no le estoruasse, y que se juntasse con èl, pues tenia puesto el negocio en termino, a que cõ poco trabajo podian los dos hazer a Dios, y a su Rey vn notable seruicio. A lo qual todo Naruaez no quiso dar oîdos, pareciẽdole, que podrian facilmente prender a Cortès. Ante todas cosas començò a publicar entre los Indios, que Cortes era traidor a su Rey, fugitiuo y ladron, y que èl no venia mas que a cortarle la cabeça, y a poner en libertad a Motezuma; porque el Rey su señor estaua muy enojado del agrauio que de Cortès auia recibido. Por congraciarse con Motezuma, embiole a dezir lo mismo, y que no se dexasse vencer de vn tan maluado y atreuido soldado como el que le tenia preso, y que presto seria con èl, y le pondria en su libertad, y le bolueria todo lo que aquellos ladrones le auian robado. Destos desatinos y desverguenças de Naruaez, se enojaron mucho, hartos de los que con èl iban, y aun el Oidor Aillon le puso pena de muerte, de parte del Rey, que no tratasse el negocio tan pesadamente.

te. Porque dello se desseruia Dios, y el Rey muy mucho, pues impedia el bautismo, y conquista de aquellas gentes barbaras. Prẽdio por esto Naruaez al Oidor, y embiole à Diego Velazquez; pero èl se soltò, y se vino a Santo Domingo. Passò a tanto descomedimiento, y desverguença el atreuimiento de Naruaez, que hizo processo en forma contra Cortès, y por su sentencia le condenò a muerte vil, y publicò guerra cõtra èl, como contra traidor y desobediente a su Rey. Delo qual se reîan harto los de la Veracruz, y aun los mismos de Naruaez. Tentò con todo esto Cortès de aplacarle con buenas razones. Escriuiole vna y muchas vezes, requiriendole con la paz, y quando vio que no aprouechauan palabras, determinò irse a ver con èl. Hablò a los suyos, y dixoles lo que tenia pensado. A Motezuma hizole entender, que iba solamente a mandar à los que venian en la flota, que no hiziessen daño ninguno en las tierras del Reino de Mexico, y que no se partiessen sin èl; porque ya no tenia que hazer, sino aparejar su partida. Quando huuo de salirse para la Veracruz, hablò largo con Motezuma, hinchole las orejas de viẽto, y rogole, que se estuuiesse alli con sus Españoles, que luego daria la buelta, no mas de porque no se le atreuiessen los de Mexico. Prometiosele ansi Motezuma, creyendo que no le engañaua. Y dexando Cortès en su aposento ciento y cincuenta de los suyos, salio de Mexico para la Veracruz, con otros docientos y cincuenta, y con algunos Indios de sus amigos. Supo en el camino, que Naruaez estaua en Cempoa llan, y diose tan buena diligencia, que llegò allà antes que Naruaez le sintiesse. Y con perdida de solos dos de los suyos, le prendio, y le hizo lleuar a muy buen recaudo a la Veracruz. Passaronse luego todos los que con Naruaez auian venido, sin mucha dificultad; porque los mas dellos le seguian de mala gana. Desuerte, que pensando Cortès que venia adonde se auia de perder, quiso Dios que hallasse amigos. Ansi boluiò a Mexico vitorioso, y muy bien acompañado; tanto, que se hallò con mil hombres de guerra, y con cien caualios. Supo en el camino, que los Indios de Mexico se auian alçado contra los que allà quedaron, y que sino fuera por Motezuma, los huuieran ya muerto, y diosele grandissima priesta. Llego a Mexico dia de S. Iuan de Iunio del año de veinte. Hallò el pueblo sossegado; pero no le salieron à recibir, ni le hizieron fiesta ninguna. Holgose Motezuma cõ su llegada; pero mucho mas se holgaron los suyos, con verle boluer tã bien acompañado. Contaronle los trabajos que auian passado, y afirmauan (y es cosa de creer) que muchas vezes auian visto à Santiago, y a nuestra Señora, que peleauan por ellos. Y los Indios dezian, que no se podian defender de vna muger, y de vno de vn caualio blanco, y que la muger los cegaua con poluo que les echaua sobre los ojos. Otro dia despues de llegado (por ciertas palabras injuriosas que Cortès dixo a vn Indio; porque no hazian el mercado como solian) vino a reboluerse casi toda la ciudad. Desde entonces se le desvergonçaron, y se començò entre ellos vna crueliſsima guerra. El primero dia que se peleò, mataron los Mexicanos quatro Españoles, y otro adelante hirieron muchos, y cada dia les dauan cruel arma, que no los dexauan sossegar vn momento. Vna vez fue tan recio el combate que dieron à la casa de aposento de los Españoles, que no tuuo Cortès otro remedio, sino hazer à Motezuma que se subiesse a vna torre alta, y les mandasse que dexassen las armas. Hizolo èl de buena gana; y fue su desgracia, que se asomò a vna ventana, a tiempo que acudierõ muchas piedras juntas a ella, y le acertaron con vna en la cabeça tan de veras, que dentro de tercero dia murio de la herida. Assi acabò desastradamente aquel poderoso y riquissimo Rey. Era Motezuma vn hombre de mediana estatura, flaco, y muy moreno. Traîa el cabello largo, y vnas poquitas de barbas de ocho, ò diez pelillos largos como vn xeme. Fue muy justiciero siempre; pero de su condicion apacible, cuerdo, gracioso, y muy bien hablado. Motezuma, en aquella lengua, quiere dezir, hombre sañudo, y graue. Seria nunca acabar de dezir la Magestad de su casa, y seruicio. Mudaua cada dia quatro vestidos, y nunca se ponia vno dos vezes, y por esso tenia tantos que dar a todos. Comia siempre con musica, y con grã. de aparato. Seruianle veinte mugeres a la mesa, y quarrocientos pages, todos hijos de señores. Comia y bebia ordinariamente en barro, aunque tenia riquissima baxilla de oro y plata. No se seruia con ella; porq̃ tienen por baxeza comer, ni beber dos vezes en vn vaso. Quando se sacrificauan hõbres, seruianle a la mesa vno, ò dos platos de

Milagro en Mexico

Guerra entre Cortès y los Mexicanos.

Muerte de Motezuma.

Condiciones de Motezuma.

Cortès prẽdio a Naruaez.

Año 1520.

de aquella carne, de otra manera, jamas comio carne humana. Los regalos, riqueza, entretenimientos, y fausto deste grandissimo señor, son increibles, y seria largo contarlos. Las casas del Rey, y otras algunas de señores, eran riquissimas, y muy bien edificadas; todas las demas de Mexico, que passauan (quando Cortès entrò en ella) de sesenta mil, eran harto viles, y ninguna tenia ventana, ni sobrado, ni aun puertas que se cerrassen. El assiento de la ciudad es como el de Venecia. Tenia entonces vnas calles todas de agua, otras de tierra, y otras de tierra y agua, por mitad, agora ya son todas de tierra. No bebian de la laguna dulce, aunque no es mala el agua, sino de vna fuente que traen de bien cerca por vn caño, aunque agora los Españoles han hecho otro. Tienen de cerco las lagunas entrambas al pie de treinta leguas, y ay en ella cincuenta pueblos, alguno tan grande como Mexico (como es Tezcuco) y el que menos tiene cinco mil vezinos. Andan en el agua passadas de docientas mil barquillas Canoas. Tenian en Mexico, ni mas ni menos de dos mil dioses, y los dos dellos principalissimos. Las abominaciones, y crueldades que hazian, por contentar a estos Dioses, seria largo quererlas contar. El engaño en que el diablo los traìa metidos, no no se puede creer. Los pecados principales que hazian, eran sacrificar hombres, y comerlos, aunque no sacrificauan, ni comian sino de los hombres que cautiuauan in guerra. Eran viciosos de la carnalidad; pero sabese, que tenian leyes, con que castigauan el Adulterio, y la Sodomia. Muerto Motezuma (y sin bautizarle, que no fue pequeña lastima para todos) fue grandissimo el daño que à los nuestros se les siguio; porque si èl viuiera, todo se remediara. Los Indios no sintieron mucho su muerte, porque ya estauan descontètos dèl, por el fauor grande que auia hecho a los Españoles, y por la pusilanimidad con que se dexo prender dellos. Hizieron luego su Rey à Quatimoc Cinc, su sobrino de Motezuma Cinc. Esta palabra Cinc, es entre Indios, lo mismo que acà el Don, que vsan los señores, y Caualleros. Este Quatimoc Cinc, dio a los nuestros cruelissima guerra; y jamas les quiso conceder dos dias de tregua. Passaron entre ellos, y Quatimoc grandissimos rencuentros, y peleas, hasta que Cortès perdio la esperança de poderse tener en Mexico, y determino salirse de lla. Lo qual èl hizo con tanto peligro y trabajo que de setecientos mil ducados, y mas que tenia allegados, no pudo sacar casi nada. Saliose Cortès vna noche, que fue a diez dias de Iulio, del mismo año de veinte. Sintieronle los Indios, y salieron en su alcance con vna rabia infernal. Perdieron todo el oro y joyas que llenauan, y murieron quatrocientos y cincuenta Españoles, quatro mil Indios amigos nuestros; y entre ellos tambien Cacama y su hijo, que iban presos; y lo que mas sintieron fue, que les mataron quarenta y seis caualos. Y si como no salieron los Indios de la laguna, salieran, sin duda ninguna pereciera Cortès, y todos sus còpañeros en aquella triste noche. Pero no quiso nuestro Señor, q̃ se acabasse tan desdichadamente vna empresa tan loable y santa como aquella. Otro dia llegò Cortès a Otompan, con grandissimo trabajo; porque siẽpre los Indios le iban en el alcance. Y acaecio vn milagro (que cierto mostro nuestro Señor que ser ayudarle visiblemente) porque en llegando ya junto a Otompan, acudieron sobre èl passados de docientos mil Indios, y le cogieron en medio. De tal manera, que no auia remedio aun de huir, quando lo quisiera hazer. Quando ya se vio en lo vltimo de la desesperacion, como quiẽ queria morir con algun consuelo, apretò las piernas al caualo, llamando a Dios, y a san Pedro su abogado; y rompio por todos los enemigos, hasta llegar al estandarte Real de Mexico. Dio dos lançadas al Capitan General que le llenaua. En cayendo el Capitan, començaron todos los suyos à huir (que tal era la costumbre de aquella gente, no pelear mas en viendo caido el estandarte) y en vn momento no parecio Indio, q̃ todos se fueron huyendo, y los nuestros cobraron nueuo animo, y mataron infinitos dellos. Este fue vn hecho el mas notable, que de ningun Capitan creo yo que se puede contar, ni jamas acontecio. Y tanto es mas de loar à Cortès de valiente en este riguroso trance, quanto menos salud tenia quando le acometio; porque iba herido muy mal en la cabeça, y con vn casco de lla menos. Esta señalada vitoria fue parte para que tornassen las cosas de Cortès en algo mejores terminos; porque de tierra de Tlaxcallan le salieron a recibir quatro señores principales, con cincuenta mil hombres muy bien en orde. El principal dellos era Maxisca, nuestro buen amigo, el qual he-

Cortès salió huyendo de Mexico, con perdida de 450 compañeros.

Milagro, y hazaña de Cortès.

lleuò à Cortès a su ciudad, y le hizo curar, y regalar muy bien. Y porque Xicotencalt passò en platica que matassen à los Españoles, le echò Maxisca por las gradas del Templo abaxo. Estandose curãdo Cortès en Tlaxcallan, quando èl menos pensaua, fueron a èl todos los suyos bien alterados, y con determinacion de dexarle. Hizieron le vn requerimiento de parte del Rey; pidiendole que los sacasse de aquella tierra. Grandissima congoja le dio este motin à Cortès; pero èl supo tan bien ronceallos, y persuadirles, a que se assegurassen, que todos mudaron parecer, y se ofrecierõ de morir con èl, donde quiera q̃ los lleuasse. Luego en sanando Cortès, començò à hazer guerra à los vassallos de Mexico, y primero à los de Tepeacac, ciudad alli cerca. Diole Maxisca quarenta mil hombres, y con ellos concluyò a labor la guerra, en veinte dias, y aquella ciudad se rindio al seruicio del Emperador dõ Carlos, que ya lo era. Hizolos a todos esclauos, y derribo les los Idolos. Fundò alli cerca vna villa, y llamola Segura de la Frontera. Juntaronse le con esto Chololla, y Huexocinco, que le siruieron y ayudaron fidelissimamente, hasta el fin de la guerra. Vinosele luego a rendir Huexocolla, pueblo de cinco mil casas, rogandole, que los sacasse de la seruidumbre de los de Cullua. Fue cõ cien mil hombres allà, y librola del cerco que le tenien puesto los Capitanes de Quoatimoc, y puso la ciudad en seruicio del Emperador; y lo mismo hizo de Ocopaxima, y de Izcusan. Vinieron a esta fama, à darse por sus amigos ocho pueblos de quarenta leguas de Tlaxcallan; porque consolo su nõbre se persuadian ya todos, que podrian facilmente salir de la seruidumbre de Mexico. Boluiose Cortès con estas vitorias a Tlaxcallan, por tener en ella la Nauidad, y hallo muerto a Moxisca, que no fue pequeña perdida. Hizo por èl grandissimo sentimiẽto, y pusolo luto. Murio Maxisca de vna pestilencia de viruelas, que lleuò allà vn Negro de Panfilo de Naruaez, de que murieron infinitas gentes. Hizo luego Cortès reconocer por señor, en lugar de Maxisca, à vn hijuelo suyo de doze años. El segundo dia de Pascua de Nauidad, hizo alarde y reseña de su gente, y hallò quarenta hombres de caualo, y quinientos y cincuenta infantes, y nueue tiros, con harta pòluora. Y porque no se le enfriassen los amigos, ni sus Españoles, echo luego fama, que queria ir à cercar a Mexico, con determinacion de no alçarse della hasta destruirla; cosa que dio à los Indios grandissimo contento; porque no deseauan otra cosa, sino verse vengados de aquella ciudad que los tenia tiranizados. Hizo à los suyos vna larga platica, poniẽdoles delante lo que otras vezes, y rogandoles, que pues auian comẽçado à publicar entre aquellos Barbaros la Fè de Christo nuestro Señor, no desmayassen, hasta que de todo punto huuiessen extirpado la Idolatria, y las abominaciones con que nuestro Señor era tan deseruido en aquellas tan ricas tierras. Porque demas del premio que de Dios aurian en el cielo, se les auia de seguir en este mundo grãdissima hõra, y riquezas inestimables, y descãso para en la vejez. Mostraronle todos grandissima voluntad, y ofrecieronle las vidas y quanto tenian. Rogaronle, les dixesse lo q̃ queria dellos que hiziessen. Replicòles, q̃ les rogaua infinito se acordassen, que eran Christianos, y que pues traiã entre manos oficio de Predicadores, viniessen como tales. Y pues auian de ser juntamente soldados, que tambien lo fuessen quales cõuenia. Para esto sacò del seno ciertas ordenanças que le parecia q̃ deuian guardar. Primeramente, q̃ ninguno blasfemasse, ni jurasse el nombre de Dios en vano. Que ningun Español riñesse cõ otro. Que no jugassen las armas, ni el caualo. Que nadie fuesse osado de hazer fuerça à muger ninguna. Que ninguno corriesse el campo, ni robasse, ni tomasse lo ageno, de amigo ni enemigo, sin acuerdo de todos. Que a los Indios amigos, los tratassen bien de obra, y de palabra. Y que nadie diesse herida, ni palo, ni otro castigo, a Indio ninguno de los de carga. Todas eran cosas santissimas, y de bueno y Christiano Capitan. Hizo despues otro razonamiento largo à los Indios, y todos le ofrecieron sus vidas, y haziendas, para la guerra de Mexico. Mandò luego labrar treze vergantines, para echarlos en la laguna de Mexico, y cercarla por agua, y por tierra. En estos vergantines estuuo toda la importancia del negocio de Mexico; y si por ellos no fuera, no era posible ganarse. No se detuuo mas Cortès en Tlaxcallan de quanto se tardò en labrar la madera dellos. Salio de Tlaxcallan, en nombre de Dios, dia señalado de los Inocentes del año en que yo naci, de mil y quinientos y veinte y vno. No quiso lleuar conigo mas que veinte mil

Cortès hizo ordenãças para los suyos.

Viruelas pestilẽcia en Nueua España

Y hom-

hombres de guerra; aunque pudiera lleuar mas de ochēta mil. Fue con tan buen pie, que sin acontecerle desman ninguno ganò toda la tierra, hasta tomar a Tezcuco. Dio la à don Fernādo vn Indio que se auia bautizado, y tomò su nombre, porque fue èl su padrino. Este don Fernando de Tezcuco, fue muy buen amigo nuestro, y su fauor importò mucho para el buē suceſſo de la guerra. Ganò tras esto à Iztacpalapan; y rindio sele Otompan, y otros cinco pueblos alli cerca. No se ponia en todo este tiēpo cerco sobre Mexico; porque aun no era llegada la madera de los vergantines, que venia de Tlaxcallan, y la traîan ocho mil Indios de carga, con veinte mil de guerra para su defensa, y dos mil de seruicio para los vnos y los otros. Finalmente por abreuiar (que ya es tiempo) despues de auer muchas vezes requerido con la paz al Rey Quoatimoc, se vino a poner de proposito el cerco sobre la gran ciudad de Mexico Tenuctitlan, ò Temixtitan; en el qual passaron cosas notabilisimas: y assi de vna parte como de otra se hizierō hazañas admirables, que seria largo quererlas yo aqui contar. El cerco fue largo, que durò tres meses enteros. Los de dentro se defendieron valerosamē te; tanto, que se les fue ganando la ciudad por miembros, y barrios (como quien destronca vn arbol) hasta dexarlos arrinconados en el coraçon della. Y jamas quisieron arroſtrar a pedir misericordia, ni perdierō el animo; antes sufrieron hambre, y necessidades tan grandes como otros Saguntinos, ò Numantinos. Hizieron Cortès, y los suyos cosas que no se pueden creer. Vēcieron con tanto loor, que no se yo que en cerco ninguno se aya passado mas trabajo que en este. Ni aunque gente ninguna cercada supiera defender mejor, ni con mas porfia su capa, que los Mexicanos. Pero al fin, Dios nuestro Señor cuyo negocio alli se nazia, puso su mano en esto, y fue seruido que cessasse ya en aquellas tierras la Idolatria. Y puso en poder de sus Christianos aquella gran ciudad, con que se allanò despues toda la tierra; y hizo la mayor conuersion de Indios, Infieles, Barbaros, Idolatras, y posseidos del demonio, de quantas en mil y quinientos y veinte años, que atràs dexamos, se auian hecho. Acabose de ganar esta gran Ciudad (prendiendo à Quoatimoc, à quien despues quemò Cortès, porque se quiso rebelar) Martes dia de San Hipolito, à treze de Agosto del

Cerco de Mexico.

mismo año de veinte y vno. Vino a tener sobre ella Cortès docientos mil hombres (sin sus Españoles, que nunca llegaron à mil) treze vergantines, y seis mil Canoas. Perdio de su parte cincuenta Españoles, y mas de los quarenta murieron en vn dia; y los sacrificaron, y comieron los Indios. Perdio mas seis cauallos, y muy pocos de los Indios amigos. De los enemigos matò de cien mil arriba, sin otros infinitos que matò la hambre, y pestilencia que les sobreuino, de la hediondez de los cuerpos muertos. En el saco desta Ciudad huuo (para hartar la codicia de los Españoles) mucho oro, y cosas de gran precio. Muchas señales y pronosticos se cuentan, que pendieron a esta insigne vitoria. Particularmente, dizen que se vieron batallas de gentes en el aire; y que estando llorando amargamente vn Indio, que le querian sacrificar; vio vno como Angel (que deuia serlo) que le dixo: No llores hermano, di à essos Sacerdotes que te quieren sacrificar, que presto se acabaràn sus sacrificios. Estas y otras cosas semejantes suelen acontecer siempre en las caidas y mudanças de los grandes Imperios, qual lo era este de Mexico. De lo que en esta guerra se ganò, se embiò a su Magestad vn presente, que valio ciento y cincuenta mil ducados, y mas. Con èl escriuieron los Españoles al Emperador grādes loores de Cortès; pero no tātos como èl merecia. Suplicarōle les embiasse Obispos, y Religiosos para predicar, y cōuertir Indios; y algun Cosmografo q̄ viesse la mucha, y muy rica tierra que auiā ganado para su Magestad, teniēdo por bien q̄ se llamasse nueua España (que assi se llama oy) y que mandasse passar allà labradores, ganados, plantas, semillas, y todo genero de legumbres, y sobre todo trigo, que allà no tenian sino maiz. Y que no permitiesse passar tornadizos, Medicos, ni Letrados. Y no creo que errauan si se hiziera esto. Vinieron luego à dar la obediencia à Cortès, por el Rey nuestro señor, todos los Reyes, Caciques, y grandes señores del Imperio Mexicano, de docientas, y trecientas leguas de alli. Aunque no faltaron algunos pueblos que estuuieron duros; y fue menester conquistarlos, y allanarlos por fuerça, y con harta dificultad; como fueron Toctepec, y Coazacoalco. Poblaronse Medellin, y la villa del Espiritusanto. Embiò luego Cortès à descubrir la tierra, hasta topar con la otra

Mexico ganada a 13. de Agosto de 1521.

mar

mar que llamã del Sur, adonde se pusieron Cruzes, y se tomò possessiõn por el Emperador. Començose de proposito la conuersion de los Indios, y bautizaronse muchos de aquellos señores, y tras ellos mucha gẽte ordinaria. Pusose gran diligencia en la reedificacion de Mexico; y en poco tiẽpo se hizieron ciento y cincuẽta mil casas, no muy buenas, pero mejores que las solia tener. Señaladamente Cortès labrò para si vna muy hermosa casa, que renta oy al Marques su hijo quatro mil ducados, segun dizen. No quedò calle ninguna de agua como antes. Con esto quedò tal Mexico, que afirman ser oy la mejor ciudad del mundo, y la mayor. Diosele a Cortès en pago destos trabajos, y de otros muchos seruicios, el titulo y nombre del Marques del Valle. Y à mi pobre juizio, si Gonçalo Fernãdez diez años antes no huuiera ganado, y tomado para si el renõbre de gran Capitan, bien se le pudieramos dar à Cortès; pues no fueron menores sus hazañas, que las de otros que han vsurpado titulos y renõbres semejantes. Està oy Mexico ennoblecida estrañamente con la Chancilleria Real, donde assiste por Presidente (por mas autoridad) el Virrey, como Lugartemiente y Capitan por su Magestad en todas aquellas Prouincias, que son muchas, y muy estendidas, y pobladas de Indios. A cuyo cargo està la prouision de todos los Corregimientos, y Alcaldias mayores, siendo muchas y muy honrosas, y prouechosas, y entre ellas algunas tan calificadas, que se han dado à Caualleros muy calificados de habitos de Santiago, y Calatraua. Y desde el año de sesenta y nueue acà, ha proueido su Magestad, como tan Christianissimo; para que del todo quede aquella ciudad con la nobleza q̃ merece, que aya ido el Santo Oficio de la Inquisicion, auiendose hecho eleccion para ello, de personas de mucha grauedad, y letras, dõde por la bondad de Dios, se exercita oy con la autoridad, y Magestad que acà en España, teniendo vnas casas diputadas para este Santo y diuino Oficio, de las mas principales y mejores para el proposito, que ay en Mexico, donde las ay tales y tan suntuosas, que es cosa de admiracion; y la notoriedad desto se queda à la publicidad que dello ay de muchas personas q̃ las han visto, y venido de aquellas partes. Y para que todo se diga, y quan engrandecida està aquella gran ciudad, ha embiado su Magestad Alcaldes de Corte, para que los Oidores puedan mejor oîr las causas ciuiles, y assi lo exercitan oy, con la autoridad que acà. Y assimismo el estudio general donde se graduan Doctores, y Licenciados de todas facultades, y auiendo Cathedras fundadas suficientemente de Leyes, Canones, Teologia, Medicina, y las demas ciencias, con gran concurso de estudiãtes, auiendo su Magestad dadoles las mismas preeminencias que tiene la Vniuersidad de Salamanca. Y entre los mismos Indios aparte ay Colegio donde se professan letras humanas, y buenas costumbres. Ay tambiẽ vna Iglesia Archiepiscopal con sus Dignidades, y Canonigos, donde se celebran los diuinos oficios con grande veneracion y Magestad, como es notorio a todos. Y assi mismo ay grande cõtradicion, adonde concurren de todas naciones, con muy gruessos caudales, y otras cosas necessarias para sustentar, y aun regalar la vida humana. Acudieron luego à la Nueua-España, tras la fama de Fernando Cortès, y de la riqueza de la tierra, muchos Españoles de acà, y de los que estauan en las Islas. Con los quales se continuò la conquista, y se pusieron en seruicio del Emperador mas tierras, y gentes, que lo que es España, Francia, Italia, y aũ Alemania; porque son mas de quatrocientas leguas en largo, que no ay tãtas de aqui à Vngria. De suerte, q̃ por la buena industria deste famosissimo Capitã, creciò la Christiandad otro tanto mas de lo q̃ antes solia tener. Y quanto por vna parte nos auian ganado della los Moros, y Turcos en muchos años, tanto gano Cortès al demonio, por otra, en tres, ò quatro. Escriuiò Cortes al Emperador la relacio de sus victorias, y tambien al General de S. Francisco, rogandole, q̃ le embiasse frailes de su Ordẽ para entender en la conuersion. Fue luego Fr. Martin natural de Valẽcia de Campos, con doze frailes, y èl y ellos hizieron allà muchos milagros. Honrolos Cortès tanto (por dar exemplos à los Indios) que jamas hablaua cõ ellos, sino con la vna rodilla en tierra, y el bonete en la mano, y siempre les besaua la ropa antes de començar à hablarles. Entonces se començaron à bautizar los Indios à gran priessa, y fraile huuo que bautizò en vn dia quinze mil Indios, y otro dio por se, q̃ auia bautizado en veynte quatrocientos mil dellos. De todos los Sacramẽtos, ninguno se les hizo tã duro, ẽ no le recibiessen de buena gana. En el Confessar estuuieron algo mas dudosos: pero luego en

Cortès hecho Marques del Valle.

Fray Martin de Valencia.

cayendo en la cuenta, le tomaron muy bien. No los osaron comulgar tan presto, por el peligro. Catauanse mil y dos mil juntos. Ninguna cosa hazian de mejor gana q̃ disciplinarse; porque en su religion vsauan muy a menudo el sacarse sangre, para ofrecerla al demonio, que siẽpre fue amigo della. Desaparecisele luego el diablo, q̃ nunca mas le vieró, y solian verle y hablarle cada credo. Finalmente, son ya casi todos Christianos, y ay dellos muchos virtuosos, y Letrados, cosa que no solia auer. Introduxole luego entre ellos vida politica, dioseles auiso de muchas cosas q̃ no sabian, ni tenian, necessarissimas à la vida humana; y sobre todo salierõ del yugo cruel del demonio, que se holgaua con ver q̃ se sacrificauan a èl. Bendito y loado sea Dios, q̃ con quinientos hõbrecillos quebrantò la cabeça a Satanas, y sojuzgò millares de millares de gẽtes, y las truxo al conocimiento de la verdad. Y à Cortès muchas gracias, que tanto trabajò. Lo demas de sus hechos, y las particularidades de aquella tierra, hallarlo ha quien lo quisiere ver, en sus Historias, que ay hartas. Lo qual se ha dicho, es lo que hazia a mi proposito, y hase puesto aqui (demas de las causas arriba dichas) porque en vn estraño aumento como este, hizo felicissimo el Pontificado de Leõ, y a èl le cupo la mayor parte del gozo que dèl se recibio generalmente en toda la Christiandad. Si he sido largo, perdoneme quien lo leyere, que cosas tan grandes no se han podido dezir mas brevemente.

Murio cortes año 73 de su edad. encarcillesa 2 leg. de sevilla a 2 de Iunio de 1547.

DE LA MVERTE DEL EMPErador Maximiliano, y la creaciõ del Emperador Carlos V. su nieto, Rey de Espaẽa, y otras cosas que passaron hasta el año de veinte, §. IX.

ENtretanto que Fernãdo Cortés hazia en el nueuo mundo, las cosas que acabamos de ver, estauan los Principes Christianos, y en ellos nuestro Pontifice Leon Decimo, en toda paz y conformidad. Y nuestro Rey Carlos en Espaẽa, no tan bien quisto como èl lo merecia; no por culpa suya, sino de Geures, y de otros criados y señores de su casa, que se metian mas de lo justo en la gouernacion, y en las haziendas y dineros de los Españoles. Con lo qual (y cõ la ausencia que fue menester que hiziesse el Rey destos Reinos) vino a suceder lo que en el §. siguiẽte veremos que sucedio.

La causa que el Rey tuuo para salir tã presto de Espaẽa, decendio de la muerte del Emperador Maximiliano su abuelo. El qual fallecio en Belis, de vna disenteria (ò camaras) en doze dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y diez y nueue, siendo de edad de sesenta años menos dos meses, y auiendo veinte y cinco que tenia el Imperio, despues de la muerte del Emperador Frederico Tercero su padre. Las virtudes y grandezas deste principal Principe, no tengo yo tiempo ni obligaciõ para pararme à contarlas aqui, remitome à lo que dellas escriue el docto Cauallero Pero Mexia, en la historia de los Cesares, la qual acaba èl en la vida deste Christianissimo Emperador. Muerto pues el buen Maximiliano, los Electores del Imperio hizierõ su junta en Francfordia, como lo tienẽ de costumbre. Huuo entre ellos grandes competencias; porque vnos queriã dar sus votos al Rey Francisco de Francia, y otros estauan aficionados a nuestro Rey Carlos. De parte del Frances auia grandissimo negocio, y particularmente le fauorecia el Papa Leon, que para solo esto embiò por su Legado à Roberto Vrsino Francfordia. Pero cõ todo esso, la mayor parte de los Electores estauan inclinados al Rey don Carlos. Assi por las muchas y heroicas virtudes, y buena inclinacion q̃ en èl conocian, como por el gran poder q̃ tenia, con ser señor de tantos, y tan principales Estados, y Reinos. Y tambiẽ por la buena memoria de sus passados; porq̃ Frederico Tercero, y Maximiliano, auian gouernado con grande satisfacion de toda la Christiandad, y auian tenido en mucha paz las tierras del Imperio; desuerte, que conocidamente se veia, que don Carlos auia de prenalecer en esta competencia. Lo qual como el Papa entendio (por ganar la voluntad del que poco mas, o menos, sabia q̃ auia de ser electo) quiso primero hazer al Rey Frãcisco que desistiesse del negocio. Pero de tal manera, q̃ secretamente fauoreciesse al Marques de Brandẽburg. Lo qual èl no quiso hazer, en ninguna manera. Quando Leon vio la porfia del Rey Francisco (que todavia trabajaua por auer el Imperio) determinò mudar voluntad; y començò, al descubierto, fauorecer a nuestro Rey don Carlos. Y tanto se hizo de vna parte y de otra, que al fin los electores, en toda concordia dieron sus votos a don Carlos, que tambien los merecia. Fue declarado Emperador en ausencia. Cosa

Murio el Emperador Maximiliano.

Año 1519.

Carlos V. Emperador.

con

con que el Papa en lo exterior mostrò holgarse mucho, puesto que de secreto tenia en el pecho otra cosa; temiendo (y no sin alguna razon) la gran potencia del Emperador, que sobre tantos Reinos se le añadia vna tan preeminente dignidad, y dello se esperaua peligro grãde para las cosas de Italia. Como quiera que por nuestros pecados, aunque los Emperadores tienè oficio y nombre de defensores de la Iglesia, suelẽ algunos (quando son demasiadamente poderosos) fatigarla como arriba se ha visto, en muchos dellos que la perfiguieron. Y cierto, si bien lo miramos, aunque el Emperador Carlos Quinto no tuuo en ello culpa ninguna, ni tãpoco lo vio el Papa Leõ, veremos presto a Roma saqueada por el exercito Imperial, y a Italia padecer grandissimos infortunios y calamidades, hasta perder casi toda ella de todo pũto la libertad. El negocio desta eleccion; y el auerse de coronar cõforme à la costumbre en Aquisgran, le necessitaron al nueuo Emperador à passarse a Flandes; y de alli en Alemania. Lo que en su ausencia sucedio, dirè luego, quanto diga con breuedad, como en los mismos dias que Carlos Quinto fue electo Emperador, murio en Chiurlio (lugar pequeño de Tracia) de vna landre, el brauo Rey de los Turcos Selim, auiendo poco mas de siete años q̃ tenia el Imperio. Murio por permission de Dios medio rabiando, en el mismo lugar adõde ocho años antes èl auia hecho morir sacrilegamẽte a su viejo padre Bayaceto. Quedò por vniuersal heredero, y successor en el amplicissimo señorio de Selim, su vnico hijo Soliman mãcebo animosissimo, cuya furia por nuestros pecados auemos sentido en muchos y muy enormes daños que dèl recibimos, en mas de quarenta y siete años, que gouerno aquel superbissimo Imperio. De sus hazañas veremos hartas en lo que resta de la Historia, que no han sido menores que de qualquiera de los Otomanos sus antecessores. Coronose nuestro inuictissimo Cesar Carlos Quinto, de la primera corona en Aquisgran, en el dia de su felicissimo nacimiento, a veinte y quatro dias del mes de Hebrero, del año de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quinientos y veinte, y en el mismo dia se coronò tambien Soliman en Constantinopla, que parece que fue pronostico de la perpetua competencia que entre si tuuierõ estos dos poderosissimos Principes.

Soliman Rey Otomano.

DE LA REBELION Y ALTERAciones, que en estos Reinos de Castilla sucedieron à que llamamos comunmente comunidades, §. X.

LA grande auaricia de Mosiur de Geures, y las necessidades que el nueuo Emperador y Rey nuestro tenia; de dineros para la jornada de Alemania, fuerõ causa de que a estos Reinos se les huuiesse de pedir seruicio, y algun socorro para poder poner en orden la partida. Quando este negocio del seruicio se puso en platica, estaua el Emperador en Toledo. Como Geures era mal quisto, y dèl se sentiã casi todos los Grandes, y personas particulares de España muy agrauiadas (porque los oficios y tenencias se proueian a estrangeros, y los Flamencos los vendian a los naturales) estuuieron en poco de poner las manos en el mismo Geures, al tiẽpo que se auia de partir para la Coruña, adonde el Emperador se auia de embarcar. Lo qual fue causa, que Geures se salio de Toledo medio huyẽdo. Pocos dias antes q̃ de alli partiesse su Magestad, estauan ya llamados los procuradores de las ciudades para hazer Cortes en la Coruña. Acudieron a ellas casi todos los q̃ por antigua costumbre destos Reinos tienẽ voto. Y como sabian, q̃ la principal causa porque las Cortes se hazian, era para pedir el seruicio; iban ya sobre auiso muchos de los procuradores, con proposito de no le conceder. Venidos al negocio, hizieron otra cosa de lo que tenian pensado, y concedieron el seruicio. Partiose luego el Emperador, dexando la gouernacion destos Reynos al Cardenal Adriano Obispo de Tortosa, juntamẽte con los del Consejo Real, el qual quedaua de assiento en Valladolid. Recibio Adriano esta gouernació de mala gana; porq̃ le parecia, que en boluiendo el Rey las espaldas, se auiã de alterar los pueblos q̃ quedauan descontentos, y solian publicar muchas quexas del Rey, y de sus ministros. Pesauale de quedar à pagar la culpa q̃ otros tenian; y tãbien, porque poco mas ò menos, en tẽdia q̃ Geures le hazia quedar en España, porq̃ le queria mal, y por mãdar lo èl todo en casa del Rey. Pero al fin no pudo menos hazer, de quedar en el oficio q̃ se le encargò. Partido el Emperador para Flandes, como el Reino quedaua tan alterado, y muchos secretamẽte tratauan de echar de si el nueuo tributo, y auia muchos quexosos y descontentos; estaua el negocio

Comunidades de Castilla.

Adriano Cardenal Gouernador de España.

en tales terminos, que se veía bien, que no podia dexar de suceder algun grande mal. Estãdo las cosas suspensas, succedio, q̃ en Segouia, el pueblo con furia diabolica (tãbien do q̃ ay en Toledo Hernando Daualos, y Iuan de Padilla, juntamẽte con otros algunos, trataua vna cõjuracion cõtra los ministros del Rey) osaron hazer vna cosa de muy mal exẽplo, sin causa ninguna mas de porq̃ sabian que Tordesillas Regidor de la ciudad de Segouia, era seruidor del Rey, y auia sido de parecer, q̃ se le otorgasse el seruicio, fuerõ cõ mano armada à su casa, y sacandole della ignominiosamente (despues de auerle con grãdes alaridos traĩdo por las calles, q̃ por poco le mataran à pedradas) le lleuarõ à la horca, y le colgaron entre dos ladrones. Acontecio este insulto Miercoles despues de Pascua de Espiritusanto, à veinte y tres dias del mes de Mayo, del año del Señor de 1520. Sabido por el Cardenal, y por los del Consejo, lo que en Segouia se auia hecho, embiaron allà por Pesquisidor al Licenciado Rodrigo Ronquillo, Alcalde de Corte; con facultad de castigar con atrocidad (como èl lo sabía muy bien hazer) aquel tan cruel y desacatado insulto. Y porque sabian bien, que el negocio era de calidad q̃ auria menester armas, dieronle gente, la que les parecio que bastaua para seguridad de su persona, y para la execucion de su castigo. Los Segouianos (que conocian el delito grande que auian cometido, y la seueridad del juez que auia de conocer dèl; y tambiẽ porque dias auia tenian gana de rebelarse contra su Rey) pusieron el negocio en resistencia, y vino a parar en guerra; lo que al principio se penso que no passara à otro mayor estremo, q̃ à lo que ordinariamente suelen llegar estas cosas. El Alcalde no tenia tantas gentes, q̃ pudiesse entrar por fuerça la ciudad, y por esso se contento con cercarla, y con quitar le los bastimentos desde Santa Maria de Nieua, lugar alli cerca, y con apretarla, creyendo q̃ vendriã de temor alomenos à pedir misericordia. Lo qual ellos no quisieron hazer; porque de Toledo les resollauã Hernando Daualos, Iuã de Padilla, y otros q̃ publicamente deziã, q̃ no se podiã sufrir los desafueros q̃ Geutes y los demas Flamẽcos auiã hecho, y los q̃ hazian los del Consejo, y el Gouernador. Dezia, q̃ seria bueno proclamar libertad, y reducir estos Reinos en forma de Republica; porq̃ desta manera no se sacariã los dineros del Reino, ni se dariã los Obispados y tenẽcias à estrãgeros, y cessariã otros inconuenientes. Parecia bien todas estas cosas à gẽte perdida, y que de seauã rebolner la feria por medrar. Sin los pobres, auia muchos q̃ se morian por ambicion, como erã Iuan de Padilla, q̃ pretẽdia, y pẽsaua salir desta rebuelta Maestre de Sãtiago, el Obispo de Zamora don Antonio de Acuña, queria ser Arçobispo de Toledo. El Licenciado Bernardino, el Doctor Zuñiga, y otros semejãtes pretendian Corregimientos, y Audiencias. Viẽdo pues el Ronquillo, y los del Consejo, q̃ ya el negocio iba de veras, determinarõ batir los muros de Segouia, y entrarla por fuerça, y executar en ella el rigor de la guerra, como en ciudad rebelde a su Rey. Para lo qual fue necessario buscar artilleria. Y porq̃ en Medina del Campo auia la que bastaua, dieron el cargo de sacarla de allí, à dõ Antonio de Fonseca señor de Coca, el qual fue cõ gente à Medina, pensando que no hallara quiẽ le resistiera el sacarla. Pero como aquella villa estaua tã corrõpida como Toledo, y Auila, y otras ciudades, luego se pusieron los de Medina en estoruar à don Antonio el sacar la artilleria, diziendo, q̃ Segouia no auia de ser maltratada sin razon. Don Antonio (que de suyo era hombre aspero y determinado, teniẽdo creido, que los de Medina, viendo su propio peligro y daño, no cuidariã del ageno) mando poner fuego en lo mejor de la villa, para tener tiempo de sacar la artilleria, en tanto que los vezinos entendiã en matar el fuego. Fue tãta la obstinaciõ y perseuerãcia de Medina, q̃ sin respeto de sus propias casas, y haziendas (que las veĩan arder) acudieron al artilleria, y de tal manera resistieron à Fonseca, que se huuo de retirar sin ella. Quemaronle mas de setecientas casas las mejores de la villa, y en ellas inumerable multitud de mercaderias de diuersas gentes, y del Rey de Portugal se quemò mucha especieria. Quemole todo el Monasterio de S. Francisco, de tal manera, que los frailes no pudieron saluar cosa, y metieron el Santissimo Sacramento en el hueco de vna olma, que tenian en su huerta. Pero con todo esso, fue tanto lo q̃ se aconortaron los de Medina, de ver que don Antonio no auia salido con su intencion, que dieron por bien empleado lo perdido, y luego sin verguẽça ninguna proclamaron Comunidad, tomando por caudillo à Bobadilla tundidor. Fueron à las casas del Regidor Gil Nieto, y estando e

por

El Regidor Tordesillas ahorcado en Segouia. Año 1520.

El Licenciado Ronquillo.

Don Antonio de Fonseca.

Bobadilla tundidor, Comunero.

por las ventanas sobre las picas. Mataron à Tellez librero, y a otros q̃ seguian el parecer sano, y contrario. Luego començò Bobadilla à llamarse Señoria, y à hazer plato, y puso casa como vn señor de salva. Leuantaronse tras esto (casi a vn mismo tiempo) Toledo, Salamanca, Burgos, Auila, y otras ciudades y pueblos principales. Todas estas ciudades (por colorar su causa) nombraron ciertos procuradores, y hizieron vna junta en Auila, para determinar la orden q̃ seria bueno tener para echar de si la juridicion Real con buen color, como no pareciesse que cometian contra el Rey traicio. Ante todas cosas, determinaron que se deuia dar socorro a Segouia, y que se negasse la obediencia al Consejo Real, y a todos los ministros del Rey, no por mas de que à su parecer no administrauan justicia. Puesta la gente q̃ les parecio bastar en buena orden, salio la santa junta, que assi la llamauã ellos, para Tordesillas, con intencion de apoderarse de la persona de la Reina doña Iuana, madre del Rey, quitando de cabo ella al Marques de Denia que la tenia en guarda. Por hazer entender al mundo, que la querian obedecer como a señora natural, y hazerla que tomasse en si la gouernacion destos sus Reinos; porque nadie pudiesse dezir que se rebelauan cõtra su Rey. Lo qual ellos hazian, sabiendo que la Reina (que con sus enfermedades no podia biẽ administrar los negocios) les daria a ellos la gouernacion de gana, ò por fuerça, ò como quiera que fuesse. Entrada la junta en Tordesillas, no huuo mucho trabajo en echar della al Marques. Apoderaronse de la Reina, y hizieronla entender, que el zelo de su seruicio los auia hecho poner armas. Suplicaronla (por cumplir con el mundo) que tomasse la administracion y gouierno de sus Reinos. La Reina (que con no tener à todos horas entero el juizio, las mas de las vezes le tenia biẽ vino, y sabia, y se acordaua quien era, y que de justicia los Reinos eran suyos) respondiales vnas vezes a gusto dellos, y otras quando estaua sin passion veia que la engañauan. Pero ellos atenianse à las palabras que hazian a su proposito, con titulo de que la Reina lo mandaua. Fueron con la misma furia sobre el Cõsejo que estaua en Valladolid. Prendieron algunos de los Oidores, y al mismo Cardenal Adriano, aunque se les soltò luego. Apoderaronse del sello Real, y buelto a Tordesillas, començaron a librar cartas en nõbre de la Reina, y suyo, y à vsurpar en todas las cosas la jurisdicion Real. El Emperador como supo el trabajo en que las cosas de España estauan puestas; embiò luego de Flandes nueuos poderes, cometiendo la gouernacion destos Reinos al Condestable don Iñigo de Velasco, y a don Fadrique Henriquez Almirãte de Castilla. Los quales aceptaron el oficio; aunque nunca dexauan en todas las cosas de comunicar, y tomar parecer del Cardenal, por la gran prudencia, y autoridad que conocian en èl. Estando los negocios en este estado, y apareiandose los Gouernadores de gente, y de todo recaudo para hazer la guerra contra Iuan de Padilla, y Iuan Bravo de Segouia, Capitanes de la junta, supieron, que los Comuneros iban con su campo àzia Villalpãdo, y que en Tordesillas no quedaua recaudo bastante de gente para defenderla, sino solos los procuradores de la junta. Fueron sobre ella con diligencia, y sin mucho trabajo ganaron la villa, y saquearòla; porque ya eran Comuneros los vezinos della. Prẽdieron algunos de los Procuradores de la junta, y desencastillaron a la Reina (que casi la tenian presa los Comuneros) y recobraron el Sello, que no fue pequeño negocio para la buena conclusion de la guerra. Querer yo aqui dezir las particularidades que passaron en esta rebelion, seria alargarme mas de lo justo en cosa que no es mucho de mi proposito, y recrecentar llagas viejas, por esso las dexarè para quien lo escriuirà mas de proposito. Basta dezir, que en Valladolid, Vera el frenero se leuantò con la villa, y quemò muchas casas de los que sabia que desean seruir al Rey. En Soria ahorcaron vn Procurador de Cortes; alcãçaronse por todas treze ciudades principales de Castilla, sin otros muchos pueblos En todas ellas eran capitanes hõbres viles, y de oficios baxos, Tundidores, sastres, pellejeros, y freneros. Cosa cierto de marauillar, que dos, ò tres personas tã principales, como Iuan de Padilla, don Pedro Giron, y el Obispo de Zamora, siguiessen el parecer de gente tan vil. Es grandissimo dolor de considerar la miseria en que pusieron estos Reinos, los que publicauan que los queriã poner en libertad. Porque en poco mas de onze meses (que durò al descubierto esta guerra mas que ciuil) no se guardò justicia, ni auia nadie q̃ tuuiesse cosa segura, ni quiẽ osasse salir de su casa de noche, ni caminar de dia. Robauase en publico; forçauanse las

Junta de la Comunidad en Auila.

Los Comuneros se apoderarõ de Tordesillas.

Los Comuneros prẽdierõ à los del Consejo.

Nueuos Gouernadores en Castilla.

D. Iñigo de Velasco Conde de Castilla

D. Fadrique Henriquez Almirante.

Los Gouernadores cobraron el Sello, y a Tordesillas.

las mugeres, ſaqueauanſe los lugares, y era tanta la diſcordia y diſſenſion, que en vn lugar, y en vna miſma caſa, y entre padres, y hijos, ſe matauan ſobre ſi eran Comuneros, ò Reales, y triſte del que no dezia: Viua la ſanta Comunidad. Muchos auia, que ſi les preguntarades que querian, y que coſa era Comunidad, no lo ſupieran dezir, ni hazian mas de irſe al hilo de la gente. Los caudillos deſta furia popular (que aſsi la podemos llamar) apellidauan libertad, y prometian juſticia, y jamas ſe vio en Eſpaña tã dura ſeruidumbre, ni tãta iniquidad, como la que con ellos ſe padecia. Los Caualleros y ſeñores, por la mayor parte tomaron la voz de ſu Rey como deuian, ſino fue el Conde de Saluatierra, que ſe cegò, no sè porque. Don Pedro Giron no perſeuerò haſta el cabo, como aquel que de mala gana ſe auia ingerido en eſte negocio, y por deſabrimientos (algo juſtos a ſu parecer) que tenia del Rey dias auia. Deſtos ſeñores que no ſeguian la comunidad, y tenian vaſſallos y pueblos, muchos dellos corrieron peligro en las perſonas; porque a bien librar los echauan de los pueblos donde viuian. Echaron al Condeſtable de Burgos, al Marques de Denia, de Tordeſillas; al Conde don Iuan, y a la Condeſa doña Maria de Padilla, echaronlos de Dueñas, y tomaronles la fortaleza. De Palencia echaron a don Diego de Caſtilla, y de Salamanca à caſi todos los Caualleros de aquella ciudad. Rebeloſe Nagera cõtra el Duque della; Leon, Toro, y Zamora, ni mas ni menos ſe puſieron en armas. Los Gouernadores que deſeauan ſanar eſte daño por buenos medios, y ſin venir con los rebeldes a rompimiento, no dexauan de requerirles cada dia con la paz, ofreciendoles partidos honeſtos, y prometiendo caſi todo lo que ellos podian deſear, y principalmente que todas las vezes que ſu Mageſtad huuieſſe de ſalir del Reino, dexaria Gouernadores naturales dèl. Que los oficios, y beneficios, y tenencias no ſe darian a eſtrangeros, que ſe encabeçarian las rentas Reales. Que los del Conſejo harian reſidencia. Que ſe reformaria el gaſto de la caſa Real. Que no ſe ſacarian dineros del Reino, ni ſe cargarian lanas, ni hierro, ni nauios eſtrangeros. Y que ſe refrenarian los trages, y ſe põdria taſſa en los caſamientos, y ſobre todo, que viſitarian a menudo las Chancillerias. Todas eſtas eran las coſas de que ellos ſe agrauiauan en lo publico; pero como no les daua en el blanco de lo que tenian ſecreto en el pecho, no querian dar oîdos a partido ninguno. Como quiera que ſu negocio era, que a Iuan de Padilla ſe le dieſſe el Maeſtrazgo, y a ſu muger vn titulo (porq̃ moria por llamarſe Señoria) y al Obiſpo de Zamora la Igleſia de Toledo; al Abad de Compludo el Obiſpado de Zamora; y al Prior de Valladolid el de Palencia. Finalmente por no me detener, el negocio ſe vino a poner en rompimiẽto de guerra. Deſpues que los Comuneros huuieron ganado, y ſaqueado a Monçon, a Fuentes, à Hempudia, à Torre de Lobaton, y otros lugares. Eſtauan los Gouernadores en Rio ſeco, y Iuan de Padilla con el exercito de la Comunidad auia batido a Torre de Lobaton, y queria juntar conſigo ocho mil hombres que en Toro tenia el Obiſpo de Zamora. Sabido por los Gouernadores el camino que Iuan de Padilla lleuaua, ſalieron con ſu gente a mas andar, la via de Toro, con intencion de pelear con los enemigos, antes que ſe pudieſſen juntar con los de Toro. Y tanta prieſſa ſe dieron a caminar, que los alcançaron junto a Villalar, quatro leguas de la ciudad. Los Comuneros tenian mayor numero de Infanteria, y los Gouernadores mas y mejores caualios. Como los leales alcançaron a picar en la retaguarda de los enemigos, y lo ſupieron Iuã de Padilla, y los demas Capitanes (por no perder reputacion) acordaron boluerles el roſtro, y pelear varonilmente. Y para eſto reboluieron ſu campo, poniendo delante la Caualleria, y mandaron a la Infanteria, que ſe dieſſe de andar, haſta meterſe en Villalar, que eſtaua muy cerca. El conſejo de Iuan de Padilla fue mas valiente q̃ ſano; porque como los del Campo de los Gouernadores, tenian mas y mejor Caualleria, fueles facil coſa desbaratar los pocos, y no tan exercitados caualios. Mayormente eſtando deſmembrados de la Infanteria. Deſta manera, con muy poco trabajo los cogieron en medio, y ſin que ſe pudieſſen defender, ni huir, fuerõ preſos, Iuã de Padilla, Maldonado, y Bruno. La Infanteria (como vio preſos ſus Capitanes, que della el primer eſquadron de la vanguardia eſtaua ya en Villalar) no tuuieron eſfuerço para con los vitorioſos, y aſsi fueron facilmente vencidos, y desbaratados, cõ muerte y herida de muchos dellos. Fueran los muertos muchos mas, ſi el Almirãte de laſtima no mandara ceſſar la matança.

Batalla de Villalar.

Año 1521.

ça. Con esta felicissima vitoria (que se ganò dia de san Iorge, à veinte y tres dias del mes de Abril, del año de mil y quinientos y veinte y vno) se passo el deseado fin a esta intestina guerra. Otro dia adelante sacaron en sendas mulas, à degollar en el rollo de Villalar, à los tres principales caudillos Iuan de Padilla, Brauo, y Maldonado. Sufrio la muerte Iuan de Padilla, Brauo, y Maldonado. Sufrio la muerte Iuan de Padilla, como Christiano y buen Cauallero, con mucha paciencia, y deuocion, y mostrando grande arrepentimiento de sus pecados. De Iuan Brauo dizen, que se mostrò soberuio y poco deuoto en el morir; y que quando el pregonero dixo: Esta es la justicia que manda hazer su Magestad, a este hombre por traidor, dixo: Mentis, que nunca tal fui yo. Despues en el articulo de la muerte, hizo, y dixo cosas de hombre vano, y arrogante. Tanto, que se huuo de boluer a èl Iuan de Padilla para hazerle callar. Y dizen, que con rostro sereno y graue, le dixo estas palabras: Señor Iuan Brauo, ayer fue dia de pelear como buenos Caualleros, ya oy no es tiempo, sino de morir, como buenos Christianos. Palabras cierto dignas de la clara sangre de donde venia. Desnizieronse aquel dia con sola esta vitoria, otros muchos de los Capitanes Comuneros, y de los Procuradores de la junta. Principalmente el Obispo de Zamora fue preso, y puesto en la fortaleza de Simancas; adonde despues (no tanto por lo que hizo en la Comunidad, quanto por que matò al Alcaide de la misma fortaleza, por soltarse, y por otros insultos que auia hecho) el mismo Alcalde Ronquillo (segun fama) le dio vn garrote, con q̃ nunca mas parecio: y dsi acabaron con su vida triste y desaltradamente sus ambiciosos deseos. Fuese luego deshaziendo como humo esta furia popular, y en pocos meses no parecio lança en hiesta contra los Gouernadores. Hizieronse castigos en diuersas partes, hasta que su Magestad del Rey vino el año adelante a Castilla, y vsando de su natural clemencia, dio vn perdon general para todos los que le auian ofendido, exceptuando tan solamente hasta docientas personas señaladas, que auian delinquido atrocissimamente, cõ mas de todos los que estauan sentenciados, aunque las sentencias no estuuiessen executadas. Con lo qual estos Reinos se tornaron a su antigua quietud y sossiego, y quedaron, como antes en la deuocion y gracia del Emperador y Rey suyo. Y para lauarse de la mancilla que se les auia podido pegar de vn negocio tan feo como este, hizieron luego a su Rey vn notable seruicio, que fue recobrar a Nauarra, que se la auiã vsurpado los Franceses. Lo qual breuemente passa desta manera.

Juan de Padilla. Brauo, y Maldonado.

El Obispo de Zamora preso, y muerto en la fortaleza de Simancas.

Entretanto que Castilla estaua ocupada con estas alteraciones, el Rey Francisco de Francia (que tenia viuo el dolor y enojo) de no auer salido con su intencion en la cõpetencia del Imperio, y importunado por los ruegos y lagrimas del Rey don Fernando de Nauarra, quiso aprouecharse de la ocasion, y recobrar el Reino en aquella coyuntura. Para lo qual embiò por su Capitan a Mosiur Asperroto, hermano del Virrey de Milan Mosiur de Lotrech; el qual, entrando por Nauarra, se apoderò de Fuenterrabia, y sin hallar en todo el Reino resistencia ninguna, se hizo señor dèl, tomando a Pamplona, y el Castillo della. No cõtento con esto, como vio que las cosas de la Comunidad andauan en el mayor fuego, passo adelante con su campo, y vino a poner cerco sobre la ciudad de Logroño. Defendieronse los de dentro valerosamẽte sin socorro de nadie, mostrandose leales y fidelissimos a su Rey, en tiempo que muy pocas de las ciudades de Castilla lo hazian. Y tambien se supieron gouernar, q̃ se entretuuieron hasta que se gano la batalla de Villalar que ya contamos. Despues della, que fue dia señalado de San Bernabe, del mismo año de veinte y vno, cõ cierto ardid que vsaron; hizieron leuantar el cerco a los Franceses, y ganaronles mucha parte del artilleria, con grandissima ventaja, y honor. Con lo qual (y con que Asperroto supo, que ya las cosas de la Comunidad se iban allanando) acordò irse metiẽdo en Nauarra, con intencion de hazerse fuerte en Pamplona; porque sabia que el Condestable, y el Almirante juntauan gentes para ir contra èl. Fue tanta la diligencia de los Gouernadores, con los quales andaua siempre el Cardenal Adriano, y tanto la gana con que se aparejaron los Castellanos, para ir en demanda de los Franceses, q̃ por mucho que ellos se dieron de andar, los alcançaron antes que llegassen a Pamplona. Y no assi como quiera, sino que pẽsando ellos que tenian a los nuestros en las espaldas, quando menos pensaron, se vieron atajados en el camino que leuauan; y a los

Vitoria de Castellanos cõtra Franceses en Nauarra.

Asperroto Capitan Frances.

Fuenterrabia a poder de Frãceses.

à los enemigos puestos en el passo por don de auian de ir a Pamplona. De tal suerte, que no pudieron escusar (aunque lo procuraron) la batalla. Y en ella, que fue bien reñida, fueron presos Asperroto, y Tornon, otro Capitan principal, con mucha perdida de los Franceses. Con lo qual se cobrò luego Pamplona sin trabajo ninguno, y los Gouernadores se boluieron triunfando à Castilla, à poner fin en las reliquias de la Comunidades.

DE LO SVCEDIDO EN ROMA, y fuera della al Pontifice Leon Decimo, hasta el fin de sus dias. Y las causas y origen de las grandes guerras que por espacio de nueue años huuo entre el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Francisco de Francia, §. XI.

EN tanto que todas estas cosas passauan en el mundo, el Papa Leon se estaua pacifico, y gozando del sossiego y tranquilidad que Italia cobrò con la paz que assentò entre los Reyes en Noyon. Pero como en esta vida nunca suele auer placer ninguno puro (sin aguarse con algun pesar notable) sucedio al regozijado Pontifice vn terrible sobresalto con la muerte de su querido sobrino Laurencio de Medici, el que en Florencia tenia el supremo lugar en la Republica. Muriò Laurẽcio sin dexar hijo ninguno varon, mas que à Catalina de Medici, niña de poco mas de siete años, de la qual auia muerto su madre de parto. Esta Catalina es oy Reina de Francia, y viuda, madre de nuestra Serenissima Reina doña Isabel. Vino Madama Catalina, por varios casos, a casar cõ Henrico Duque de Orliens, hijo segundo del Rey Francisco, segun lo veremos adelante. No fue en Florencia sentida la muerte de Laurencio, tãto como lo auia sido la de Laurencio su abuelo, padre de nuestro Pontifice Leon; porque en el otro concurrieron muchas, y muy altas virtudes, y en este conocian todos vna excessiua ambicion y deseo de reinar; tanto, que se tuuo entendido dèl, que quiso hazerse señor de toda Toscana, de vn mar a otro, y llamarse Rey della, a imitacion de Porsena, y de los otros antiquissimos Reyes Etruscos. Sintio Leon esto terriblemente, y hizo grandes estremos; pero al fin se consolò, y puso en el gouierno de su patria, a su muy amado primo el Cardenal Iulio de Medici. Con el qual fue grande el contento que recibieron los Florentines. Porque su prudencia y blanda cõdicion del Cardenal, eran dignas de todo amor y beneuolencia.

Catalina de Medici Reina de Francia.

Con la buena gouernacion del Pontifice, y de sus ministros, estaua toda Italia en paz y gran quietud. Solos los Milaneses padecian grandissimos desafueros de los Frãceses, y venian estrañamente mal contentos. El Papa lo sentia muy mucho, porque veìa esto, y no lo podia remediar. Sobre todo le daua pena increible ver a Parma, y à Placencia en poder del Rey Francisco, y tan opressas y maltratadas como todo lo demas del Estado de Milan. Teniase por afrentado de ver que Iulio su predecessor huuiesse con tanta honra suya cobrado aquellas dos tan principales ciudades, y que se las huuiesse a èl quitado tan sin razon el Rey Francisco. Todo esto se remediò biẽ presto, con reboluerse en vn punto entre los grandes emulos Carlos V. y Francisco de Francia, vna de las mas reñidas, largas, y peligrosas guerras que por muchos años atràs se auian visto. Las causas y sucessos de la qual (porque siempre por la mayor parte se hallaron en esta embueltos nuestro Pontifice Leon, y todos sus sucessores) contarelas yo con toda breuedad, y passan desta manera.

Las competencias y emulacion, que nacio entre los dos poderosissimos Principes Carlos, y Francisco, de la eleccion del Imperio, y de otras particulares, y publicas passiones que auia entre los dos, heredadas (como dizen) de padres, y abuelos, aunque estuuieron algunos dias encubiertas, sin q̃ dellas resultasse ningun accidente, ni efecto notable, todavia se dauan muestras cada dia de vna parte, y de otra, de que la paz de Noyon auia de durar muy poco. Entretanto que no se rompia, cada vno destos dos poderosos Principes, procuraua ganar el amistad y aliança del Papa. Pero mucho mas la del Rey Henrico Octauo de Inglaterra, por ser hombre valerosissimo, y riquissimo, y persona de grãdes partes, y dotado de prudencia y magnanimidad, que le dauan grande autoridad para con los dos Reyes mancebos. A este fin de ganar la amistad del Ingles, se vio con el nuestro Emperador, y Rey, quando se boluio a Flandes, a coronar en Aquisgran. Con el mismo fin se hizieron las famosissimas vistas en Picardia, entre Francisco, y Henrico, en el año de veinte, con el mayor aparato

Origen de las guerras entre Francia, y España.

y nia-

y mageſtad que ſe pudiera penſar. Porque cada vno de los dos Reyes, quiſo moſtrar al otro ſu potencia, y grandeza, que parecia, que en bienes de naturaleza y fortuna ſe hazian poca ventaja. Entendia muy biẽ Henrico, que cada vno deſtos Reyes pretendia ſu amiſtad, para deſtruir con ella al otro; y aſsi traîa por diuiſa vna letra, que dezia: *Cui adhæreo præeſt.* A quien yo me allego, aquel preſide. Eſtando pues aſsi las coſas ſuſpenſas, ſin que entre Francia, y Eſpaña ſucedieſſe guerra ninguna, acaecio, que ſe reboluieron entreſi dos Caualleros principales, que tenian tierras en los confines de Francia, y Flandes, el vno dellos era Roberto Sedanio, vaſſallo y amigo del Rey Franciſco. El otro era Emerio, de la caſa del Emperador. Eſtas competencias, que al principio començaron en ſolas palabras, y pleito, vinieron de lance en lance à ponerſe en armas entre los dos, y fueron cauſa de que cada vno de los Reyes ſe aparejaſſe, para fauorecer à ſu amigo, y vaſſallo. Dedonde vino deſpues à encenderſe vna terrible guerra. Antes que ſe començaſſe, entendio el Emperador, como muy Catolico Principe en allanar, ſi ſer pudiera, las coſas de la Religion, que eſtauã turbadiſsimas en toda Alemania, y parte de Flandes, con las heregias y blasfemias de Lutero. Para lo qual hizo juntar en Vormes vna Dieta de todos los Eſtados del Imperio, y en ella hizo todo lo que veremos en el §. ſiguiente, para donde queda reſeruado todo lo que à eſta materia de Lutero pertenece. Solo baſta ſaber agora, que el Emperador ſe moſtrò alli Chriſtianiſsimo, y tan fauorable al Pontifice, y à la ſanta Igleſia Romana, quanto ſe pudiera deſear de vn Principe, hijo, y nieto, y deſcendiente de tantos y tan Chriſtianiſsimos Principes, Emperadores, y Reyes, que baſtaua ſer nieto de los Reyes Catolicos de Eſpaña, y del Emperador Maximiliano. Poco deſpues de la Dieta de Vormes, ò caſi en vn miſmo tiempo ſucedio lo que acabo de contar de las Comunidades, y la entrada de los Franceſes por Nauarra. Con lo qual ſe acabò de romper la guerra que todos auian temido, y el Emperador determinò de vengar eſtas injurias ſuyas, y las de ſus amigos, muy de propoſito. Para lo qual, ante todas coſas, procurò la amiſtad del Pontifice, à fin de que le hizieſſe guerra al Frances en Italia, y ſe le quitaſſe el Eſtado de Milan para Franciſco Eſforcia, hijo de Ludouico, y Parma, y Placencia, para la Igleſia. Prometieronſe al Cardenal Iulio de Medici, diez mil ducados de Penſion ſobre el Arçobiſpado de Toledo, y vn Eſtado de otros tantos de renta en el Reino de Napoles para Alexandro de Medici, hijo natural de Laurencio, hijo de Pedro de Medici, el que fue Duque de Vrbino. El medianero entre el Emperador, y el Papa, era don Iuan Manuel, hõbre muy dieſtro, y grandiſsimo negociador. Cuya buena diligencia baſtò, para que el Pontifice ſecretamente ſe confederaſſe con el Emperador. A lo qual de ſuyo eſtaua muy inclinado el Pontifice, por muchas razones; y la principal era, por cobrar ſus dos ciudades, y librar à Italia de la dura ſeruidumbre de los Franceſes, por gratificar al Emperador la buena voluntad q̃ auia moſtrado tener à las coſas de la Igleſia en la Dieta de Vormes. Y por caſtigar à Moſiur de Lautrech Virrey de Milan; porque no contento con tener opreſſos y tiranizados con mil vexaciones y moleſtias à los Milaneſes, era tampoco el reſpeto que tenia al Papa, que ſin èl, y aun con ſu expreſſa voluntad, proueîa los Beneficios, y Obiſpados à ſu ſabor, y ſin verguença ninguna, auia mandado, que nadie reſpondieſſe à citacion de Roma, ni expidieſſe, ni negociaſſe en ella. Lo qual todo veîa y ſabîa el Rey Franciſco, ſin cuidado ninguno de quererlo remediar. Repreſentauaſele al Papa Leon, demas de todo lo dicho, las muchas injurias que de Francia auian recibido los paſſados, eſpecialmente Pedro, y Laurencio ſu padre, y hermano. Y ſi algun tiempo auian ſido pacientes, por el caſamiẽto que hizo Laurencio ſu ſobrino, con la tia del Rey Luis, ya como oizen, era muerto el ahijado. Sobre todas las coſas, para confederarſe con el Emperador, ſe le ponia delante de los ojos, la peligroſa batalla de Rabena, y la dura priſion que auia tenido en Milan, y otras muchas coſas, que cada vna dellas baſtaua para inclinarle à la parte del Ceſar. Determinado, pues, de juntarſe con èl, porque para la guerra eran menester dineros, y èl no los tenia; porque con ſu profuſa liberalidad, daua y gaſtaua mucho mas de lo que tenia, acordò buſcar algun buen medio, como hallarlos honeſtamente. No quiſo aprouecharſe de Indulgencias, porque no le auian ſalido à bien, ſino hizo vn Colegio, que llamò de Caualleros de San Pedro, y vendio muchos Caualleratos, que aſsi

Letra del Rey Henrico de Inglaterra.

Roberto Sedanio Emerio.

Dieta en Vormes.

Liga entre Leon, y Carlos V.

Caualleros de san Pedro.

assi se llaman, oy a setecientos, y à mil ducados, señalandoles de los derechos de las expediciones, à cada cien ducados de renta, y otros prouechos y prerrogatiuas. Ordenò despues otros dos Colegios para el mismo efeto, de Camarlengos, y Escutiferos, de donde sacò por buen estilo gran suma de dineros. Con este aparejo se començò a poner a punto la guerra en Italia. Dio se ante todas cosas la cõduta y nombre de Capitan General de todo el exercito, à Prospero Colona, de quien el Papa tenia grandissima satisfacion. Señalose le por acompañado, con casi igual poder, al Marques de Pescara don Fernando Daualos, con veinte compañias de Españoles, y Antonio de Leiua, con mucha y muy lucida Caualleria. El Papa por su parte hizo su Capitan General, al Duque de Mantua Frederico Gonçaga; el qual començò primero que ninguno la guerra, y juntando la mas gente que pudo de Italianos, Suizos, y Tudescos, fue a poner cerco sobre Parma, que la tenia en guarda Lescu, hermano de Mõsiur de Lautrech. La ciudad de Parma està partida en dos partes; porque passa por medio della el rio Parma bien grande. Puso cerco à la media Ciudad, que està àzia Placencia, y ganose con poca dificultad. Rehizose Lescu en la otra media parte, y defendiola muy bien; pero no bastara su diligencia, si entre los Capitanes contrarios huuiera la paz y conformidad que conuenia. Porque Prospero Colona, y el Marques de Pescara (que acendieron luego con sus gentes en fauor del Gonçaga) se lleuauan muy mal, y no se concertauan jamas en cosa que auian de hazer. Lo qual nacia, de que Prospero, que tenia el nombre y oficio principal, queria vsar dèl con autoridad; y el Marques, como hombre valeroso y para mucho, se desdeñaua de obedecer à otro, quien quiera que fuesse. Dedonde vino à tanta desorden el negocio, que se huuo de alçar el cerco de sobre Parma, y perderse vna muy buena ocasion, retirandose àzia el rio Niza. Sintio este desman el Papa estrañissimamẽte, y para remediarle, escriuio al Cardenal Iulio su primo, cõ quien descansaua en todos sus trebajos, rogandole muy encarecidamente, que dexados todos los otros negocios, se fuesse al Campo, y trabajasse por concertar las passiones entre los Capitanes. Y porque lo pudiesse hazer con mas autoridad, embiole el titulo de Legado, y muchos dineros, que suelen remediar semejantes inconuenientes. No le faltauan al Cardenal razones harras para rehusar este trabajo; pero con todo esso, por contentar al Papa holgo de dexarlo todo, y aceptar la Legacia. Con su llegada al exercito, recibieron Capitanes, y soldados grandissimo contento; porque por sus buenas partes èra Iulio estrañamente bien quisto. Diose tan buena maña con sus dulces palabras, que puso à los Capitanes en suma concordia y amistad, sin que se viesse de alli adelante en ellos rastro ninguno de competencias. Hizo luego a los soldados pagas aucntajadas. Y desta manera tomaron los vnos y los otros el negocio de gana, y de comun acuerdo, determinarõ passar el rio, y acercarse a Milan. El mismo dia que nuestro exercito passò el rio por Casal, passò de la otra parte dèl, por Cremona, Mosiur de Lautrech. Pusieronse los Campos bien cerca, y cada dia se trauauan escaramuças, cerca de Bebriaco. Reforçose el Campo Imperial de aî a poco con la venida del Cardenal Mateo Sedunense, Obispo de Sion en tierra de Esguizaros, que traxo vna buena compañia dellos. Por otra parte, traxo otros dos mil, Antonio Pucio (que fue Cardenal) despues que vencio en batalla, cerca de Bondicio, al Duque de Ferrara, que seguia la parte de Francia. Puso le tanto temor à Lautrech esta gente, que de nueuo le vino a Prospero, que no tuuo otro cuidado mayor que fortalecer el passo del rio Adda; teniendo creido, que si sus enemigos le passauan, no tendria èl fuerças para defender a Milan. Entendio este designio de Mosiur de Lautrech, el Marques de Pescara, y tabiẽdo, que si passaua todo su Campõ junto, auia de ser sentido del enemigo, hizo ademan de quererle passar por Ripalta con los caualllos, y mandò à la Infanteria, que passassen por otro lugar mas arriba, que se llamaua Veprio. Acudio luego Lescu a Veprio, y vino a batalla con los Grisones, y Españoles, que fue bien porfiada, por espacio de quatro horas. Al fin por la buena diligencia del Legado, fue vencido, y se boluio desbaratado para su hermano Lautrech. El qual no osò parar mas en Campaña, y se fue a meter en Milan, temiendo en ella alguna nouedad, porque sabia quan mal quisto era, por sus crueldades, y por los insultos de todos sus ministros. Porque los dias atràs auia mandado matar desapiadadamẽte, casi todos los parientes del Capitan Tri-

Camarlengos y Escutiferos: Prospero Colona Imperial, Marques de Pescara. Antonio de Leiua, Frederico Gonçaga.

Cerco sobre Parma.

Iulio Cardenal Legado del exercito Imperial.

Victoria de Españoles en Veprio

bul-

bulcio, y à otros muchos nobles de la familia Palauicina. Cõ la retirada de Lautrech se cobraron luego sin dificultad Placẽcia, y Pauia. Acabaron los Franceses de perder el animo con estas cosas, y con vn estraño caso que acõtecio en Milan estos mismos dias; porque el dia de San Pedro à veinte y nueue de Iunio, estando el dia sereno, y el cielo claro, y sin nubes, cayo del cielo vna llama de fuego, y vino à dar en muchos barriles de poluora que estauan à la puerta del Castillo de Milan; y de tal manera se ardieron, con la furia dela poluora, que con grandissima furia se vino al suelo vna muy hermosa torre, en que estaua el relox sobre la puerta, y se quemaron muchissimos edificios alli cerca, y tembló todo el Castillo, de tal manera, que pẽsaron que se hundiera. Volauan por el aire tantas, y tan grandes piedras, que se hinchò la plaça del Castillo, y se cayeron muchas casas de la ciudad, y murieron mas de mil y quiniẽtas personas, y los Castellanos del Castillo, y la Roqueta. Fue tanta la diligencia con que nuestro Campõ rebolnio sobre Milã, que tomaron al Virrey tan descuidado como sino tuuiera guerra ninguna; porq̃ con las muchas aguas que auian caido aquellos dias, estauan los caminos tan lodosos, que no penso que huuiera nadie que se pusiera en caminar, mayormente con artilleria, y otros embaraços que trae consigo vn campo. Pero todas estas dificultades venciò la presteza del Marques de Pescara; el qual se puso sin artilleria sobre Milã, tan de improuiso, que apenas fue sentido quando tenia ganadas las trincheas de los Franceses, y prendio à Tribulcio, y por poco prendiera tambien al Comissario Veneciano Andrea Grici. Con esta tan repentina vitoria, passo el Marques llegarse hasta la puerta Romana de Milan, y sin que hallasse Frances que le estoruasse la entrada, le abrieron los Milaneses las puertas, y fue recibido con grandissimo regozijo de muchos amigos que alli tenia. Los quales acudieron luego à la puerta de Pauia, y metieron dentro al Legado, y a Prospero con toda su gente. Fue tanto el temor que desto tuuierõ Lautrech, y todos los Capitanes Franceses, que luego à la noche se salieron huyendo por la puerta de Como. Y sino se valieran de la grande obscuridad, sin duda ninguna perecieran todos aquella noche. Desta manera, casi sangre, quedaron los Españoles apoderados dela ciudad; cosa que nunca el Papa pensò que pudiera ver. Y cierto fue para èl la mas alegre nueua que jamas auia recibido. Porque no auia cosa en el mundo que mas èl deseasse, que cobrar sus ciudades de Parma, y Placencia, y ver echados de Italia los Franceses. Tomole esta alegre nueua al Pontifice en la de su casa de placer, que llaman la Manliana, ò la Mallana, cinco millas de Roma; y tanto fue mayor el alegria que con ella sintio, quãto le auiã dado pena y congoja tres dias antes, ciertas cartas que auia recibido, en que le auisauã de grandes sospechas que se tenian de los Esguizaros. Pero como siempre los placeres desta vida, suelen ser vispera de grandes pesares, no quiso Dios que se pudiesse gozar mucho cõ esta prosperidad. Porque la misma noche que la supo, antes que cenasse le tomaron ciertos bostezos, y escalofrios. Poco despues sintio vn poco de calor, y tampoco, que apenas le estoruò la cena, ni se hizo caso dèl. Otro dia demañana sintiosse algo mal dispuesto. Mandò ensillar, y partiose luego para Roma. Tuuose por mal anuncio y agüero, que al entrar de su recamara llegò à èl cierto Arquitecto, y le mostrò vn modelo, o traça de vna sepultura superbissima que hazia para el Rey de Inglaterra. Echose luego en la cama, y à ratos estaua sin calentura. Por lo qual, y por no le entristecer los Medicos, hizieron poco caso de curarle. Y de tal manera se descuidaron, que quando miraron por èl, le hallaron enagenado, y casi sin juizio. Fue tanta la furia del mal, que antes q̃ pudiessen entẽder la especie dèl, le les murio entre las manos con grandissimo dolor de todo el mundo. Que cierto fue vna de las mayores lastimas que se pudieron ver, ni oir, por ser Leon el mas apacible hombre, y el mas benefico, y liberal Principe, q̃ jamas se vio. Vn poco antes que diesse el alma à su Criador, cobrò todo su juizio, y entero conocimiento, y dizen, que puso las manos, y los ojos en el cielo; y dixo à vn Fraile que le confesso: Pluguiera a Dios, que como he tenido las llaues del cielo, huuiera tenido la de tu Monasterio, que no tuuiera aora tanto de que dar cuenta à mi Dios. Al qual doy muchas gracias porque me ha dado en la vltima hora conocimiento para arrepentirme de mis pecados. Muy contento muero con esto, y con que me dexa Dios ver cobradas sin sangre, a Parma, y a Placencia, y librada mi patria traida de la seruidumbre y tirania de los Fran-

Fuego del Cielo en Milan.

Milan ganada.

Muerte de Leon X.

Franceses, con tanto honor mio, y de mis amigos. Viuio Leon solos quarenta y cinco años, fue Papa no mas de ocho años y ocho y meses, y diez y nueue dias. Tuuose sospecha grandissima, que le ayudarõ a morir con ponçoña; porque le abrieron, y tenia el coraçon acardenalado, y el higado consumido. Prendieron a su copero Bernardo Malespina, por sospecha que dèl se tuuo, de que vn dia antes que el Papa adoleciesse, le amargò el vino que le dio este, y èl le dixo; que vino me das aqui, que amarga como hieles. Confirmòse esta sospecha, con que aquella misma mañana q̃ Leon fallecio, quando toda su casa, y toda Roma estaua en grandissimo llanto, por ver vn Pontifice tan agradable à todo el mundo, se salio èl muy agradablemente a caça, por la puerta trasera del Palacio. Nò se le pudo luego aueriguar esta maldad a Malespina; pero despues de aî à nueue años, hizo otra semejante en Milan, y pagò la vna y la otra juntas en la horca. No faltò tambien, quiẽ dixesse, que à Leon le mataron cõ vnas pildoras de Aloe, que solia el tomar para sus indisposiciones cada semana; porque Serapica su Camarero tenia algunas dellas en vna caxa, y acaso tomò dos vn camarero del Papa, y le mataron. Los que mejor lo quisieron interpretar, creyeron que auia muerto de cierta fistola, que tenia en lugar secreto por donde purgaua, y que en cerrãdosele, le matò. Verdad es, que Paulo Tonio, como de Medico que se hallò presente a su muerte, considerada tambien la cõplexion y habitud del cuerpo del Pontifice, tiene por cosa muy auerigũada que murio de toxico; porque tiene por imposible, que vna calentura tan lenta como la q̃ tuuo pudiera matar tan presto, a vn hombre de las calidades que èl tenia. Era Leon estrañamente bien dispuesto, alto de cuerpo, no grueso demañado, pero carnudo. Tenia la carne tan bien repartida por todos los miembros, que cierto no se podia pedir vn cuerpo mas bien proporcionado, tanto, que daua contento à quien le mirava. Tenia hermosissimas piernas, y tan derechas y rollizas, que parecian hechas en torno. Las manos largas y derechas, y blanquissimas. El rostro abultado, la cabeça grande y de gran magestad, y assi tenia grãdissima memoria. Quitauanle vn poco de hermosura los ojos, que los tenia vn poco salidos, y papujados, y por esso no veîa mucho de lexos; porque tenia las mexillas carnudas. De cerca veîa perfetissimamente, y leîa tan apresuradamente la letra menudissima de Suplicaciones, con estar llena de abreuiaturas, que causaua admiracion a todos los que le veîan leer. Ponia vnos antojos para ver de biẽ lexos. Andaua siempre con ellos a caça, de la qual era muy codicioso. Como quiera que sea, èl murió quando menos pensaua, harto moço, y mal logrado. Sus gracias naturales, y adquiridas, fueron infinitas. Fue graciosissimo en el hablar, assi en cosas graues y de importancia, como en cosas de burlas, que las sabia hazer consumadissimamẽte. Con sus criados era sabroso y afable, mayormente quãdo le tomauan de temple, y si le auia sucedido bien la caça, entonces era el tiempo de pedirle mercedes. Iamas se enojaua de cosa, tanto como le espantassen la caça, ò que no se diessen los monteros buena maña en ella. Escriuia cartas en Latin, y en Toscano elegantissimamente. Hazia muy bien versos Latinos; pero muy mejores los hazia en Toscano. Sabia el Griego medianamente. Leîa mucho sin cansarse. Ocupauase lo mas del tiempo en leer Historias, entretenimiento noble, y digno de Principes; porque la Historia aprouecha mucho à todos los que la leen, y mas à los grandes señores. Y tiene vna particular gracia entre todos los otros estudios, que no cansa el juizio, ni es menester fatigar el entendimiento especulatiuo, sino aprouecharse del pratico. Y como dize vn sabio, sin la Historia los viejos son niños, y con ella los niños son viejos, por ser maestra de la vida, y vida de la memoria. Retenia estrañamente Leon en la memoria todo lo que leîa, y traîa de las Historias a cada passo exemplos muy a proposito en todas las cosas. Que no es otro el fruto de lo que se lee, sino vsar de la aplicacion de las cosas passadas, para saber guiar las presentes, y las por venir. Tuuo estremado juizio en discernir y conocer lo mejor en todas las cosas mecanicas; como eran vasos, medallas, piedras, joyas, edificios, y estatuas. Y ni mas ni menos en las cosas de letras, que lo que à èl le parecia bien, a ningun hombre del mundo le parecia mal, sino era de todo punto ignorante, y carecia del sentido comun de todos los otros hombres. Celebraua, y hazia todos los otros oficios de Sacerdote con suprema gracia y magestad; tanto, que dizen dèl, que excedio à todos sus predecessores en esto. Porque demas de lo bue-

Loores de Leon.

Loor de la Historia.

na gracia, le ayudaua mucho la persona, q̃ la tenia de grandissima representaciõ. Fue tanta la buena mãa que se dio en tener el pueblo Romano pacifico, la ciudad quieta, y abastada de todas las cosas, que por gozar dèl y de su vista, se passarõ à viuir a Roma muchos señores y personas principales de toda Italia, y de Lombardia. Tãto, que afirman, que se vierõ en Roma en su tiempo de ochenta y cinco mil vezinos arriba; y agora no suben de treinta mil, ni aun antes dèl subian. Era de condicion mansissimo, y enemigo de hazer à nadie enojo, ni de castigar los delitos con atrocidad. Solamente por tener a Roma, y todo el estado de la Iglesia en paz y quietud; castigaua cõ seueridad los insultos y escandalos que se hazian con armas. En estos era inexorable, y ansi no bastò todo el mundo para acabar con èl, que no hiziesse matar en Roma à Paulo Ballon, que traîa alterada la ciudad de Perosa, y a vn Amadeo, que tenia tiranizada à Recanate. En Fabriano hizo ahorcar a Ciuichio. En Venauento a Hector Seueriano, por alborotadores y sediciosos. A Rencio Mancino, noble Romano, hizo le dar vn garrote por otro tanto en el Castillo de Santangel. Solo vn castigo hizo atrocissimo fuera desta materia, que fue hazer quemar publicamẽte à Sebastiano Treuisano gran Iurista, porque le falseo la firma. Todos los delitos dissimulaua todo lo possible, con lo qual, y con su increible liberalidad, tenia contento à todo el mundo. Iamas Pontifice fue mas amado de toda suerte de gentes. Apenas auia en Italia hòmbre de letras, por poco que supiesse, q̃ vn dia, ò otro no sintiesse su liberalidad. Si acaso estando èl comiẽdo alçaua los ojos, y veîa alguno mal vestido, quien quiera q̃ fuesse, aunque nunca le huuiesse visto, luego le mandaua vestir; y echaua mano a vna bolsa grande de Carmesi (que traîa ordinariamente llena de escudos para solo esto) y dauale, y nunca poco. Tenia señaladas raciones, y limosnas ordinarias para todos los Monasterios de Frailes, y Monjas; y para todas las personas necessitadas que èl conocia, ò podia saber. Dezia ordinariamẽte vna palabra digna de grandissimo loor, y verdaderamente de gran señor, y Christiano; es a saber: No me place de auer sido Papa por otra cosa, sino porque nunca me falta con que hazer bien, y con que remediar necessidades agenas. Mientras yo pudiere, ninguno la padecerà. Era tan gracioso en el dar, y en el negociar, que jamas hombre salio descontento de su presencia guardando aquel precepto del Emperador Tito: *Non oportet quanquam à sermone Principis tristem discedere.* No conuiene, que del acatamiento y palabras del Principe, salga nadie triste. Si podia dar lo que pedian, sin hazer cosa que no deuiesse, dàualo presto, y sin hazerse de rogar. Porque como dize el adagio, es dar dos vezes el dar presto. Sino podia darlo como queria, respondia tambien, y daua tan buenas esperanças, que quien iba vazio, alomenos no iba desconsolado. Por mucho que diesse jamas lo çaheria, ni le parecia que daua nada; porque su animo era mayor que ninguna merced de las que podia hazer. No contento con dar, dezia siempre: perdonadme que no puedo mas, que otro dia no faltarà ocasion de hazer lo que agora falta. Quando dos competian ante èl por algun beneficio, el que tenia justicia lleuaua la presa, el que no alomenos no iba sin buenas palabras y promessas, y tenia creido, q̃ no auia recibido agrauio, y que otro dia auria lo q̃ entonces no se le daua. En las cosas graues y de importancia, miraua muchos inconuenientes, y tardaua mucho en determinarse; pero despues, era diligentissimo en executar su determinaciõ. Queria que sus criados fuessen callados, y fieles, y que hiziessen lo que les mãdasse, sin respuestas, ni pereza. Dezia comunmente, que lo que a los Principes haze ser felicissimos, era consultar con los amigos fieles y discretos sus negocios, ser prestos en èl hazerlo bien consultado; no se oluidar de los amigos ausentes, y recelarse siempre de qualquiera cosa que les pudiesse quitar la vida y el estado. Para agradar al pueblo, dezia, que lo mejor era, no poner tassa en las cosas de comer, y estoruar que en ellas, ni en otra mercancia no huuiesse monipodios. Porque quando no auia tassa, todos los mercaderes pensauan vender caro, y assi acudian muchos à vender, y no teniendo los vendedores compañia, necessariamente auian de abaratar los vnos por los otros. Hablaua como hombre que se auia criado entre mercaderes. Queria que todos le temiessen, pero con amor. No como Neron, que dixo aquella cruel palabra: *Oderit dum metuant.* Aborrezcanme si quisieren, con tanto que me teman. Finalmẽte, todo su principal estudio y cuidado fue hazer bien à todos, y ganar con buenas obras la gracia y amor

Palabras notables del Papa Leon.

amor del mundo. Iamas le vio nadie jugar à naipes, ni dados, sino solo el primer dia de Agosto, que en Roma es tan regozijado como en España el dia de Carnestolendas, y allà llaman holgarse aquel dia. Aferrar Agosto. Entonces jugaua, y daua dineros à todos para jugar. Y que perdiesse que ganasse, todo quanto delante tenia lo daua de barato. Fue el mejor jugador de axedrez que huuo en Italia, que jamas hallò quien le ganasse. Iugaua tã apriessa, que no se le veîan las manos. Despues que vino al Pontificado, siempre tuuo cuenta con comer poco, y de manjares no muy calientes, porque no le prouocassen à deshonestidad. Iamas comio carne en Miercoles, ni dexò de ayunar los Viernes, à pan y agua, y nunca cenaua en Sabado. Guardò siempre Leon en el proueer de los beneficios grandissima integridad, sin que jamas hiziesse, ni permitiesse cosa que pudiesse parecer a Simonia, aunque segun tenia las necesidades, no fuera milagro que se encomara en alguna cosa de interes. Mas Leon era estremado en no hazer cosa que tonasse a Simonia, y en no conceder gracia ninguna que no fuesse muy justa, y conforme à razon. Trayendole vn camarero suyo à firmar cierta suplicacion, leyola primero (que lo sabia èl bien hazer, y tenia costumbre de no firmar nada sin leerlo primero) y como le pareciesse cosa no muy justa la que se le pedia, boluiose al camarero, y dixole: Por tu fe, que me digas vna verdad, quãto te dan porque ganes esta gracia. Respondio luego con libertad, docientos escudos me valdrà si la despacho. Echò entonces mano a la bolsa (que nunca andaua sin dineros) y dixole: Toma docientos escudos, y por hazerme placer otro dia, no me pidas cosa que yo no la pueda conceder cõ buena conciencia. Porque se vea lo poco que se deue creer al vulgo en la reprehensiõn de las cosas de los Principes, que pues Leon fue limpissimo en el vicio de la Simonia, y con todo esso le notaron desso, no nos marauillemos, si siendo moço y alegre de condicion, huuo quien pusiesse mãcilla en su honestidad. Dexadas pues aparte sus costumbres, que no fueron tales, que no se deuan alabar; en lo demas era hombre muy apacible, y regozijadissimo. Salia se a caça casi cada dia, con buen tiempo, y con malo, lloueiendo, y neuando con frio, y con calor, con agua, y niebla, sin espantarse de nada. Ninguna cosa le daua tãto gusto como venir a casa cargado de caça. Todos los Veranos visitaua los baños de Viterbo; porque hallaua muchas codornices y faisanes para el Azor. Pescaua tambien de camino en el lago de Volsena, y hospedauale alli con muy muchos regalos el Cardenal Alexandro Farnesio, señor de toda aquella tierra, el que fue despues Papa Paulo Tercio. A la brama de los Venados, despues de S. Miguel, ibase a Corneto, y para el dia de todos Santos ya estaua en Roma. Era tan afable para con todos, y tan liberal, que por donde quiera que iba, no topaua con nadie que le pareciesse pobre, que no le hiziesse alguna limosna, o merced. Nunca daua sino a manos llenas, porque de ninguna cosa gustaua tanto, como de dar, y no sabia dar poco. A todos los labradores que topaua siempre les dezia. Como estais. Como os ha respondido el agosto. Que tal anduuo la vendimia. Como teneis los bueyes, y el ganado, quantas hijas teneis para casar. No preguntaua nada desto por su passatiempo, sino para darles algo, y para suplir sus necesidades. Al vno mandaua dar trigo para sembrar, al otro dineros para comprar el buey, o la mula; al otro para casar la hija, o para poner el hijo al estudio. Finalmente a ninguno dexaua descontento. Si sabia de alguno que estaua enfermo en la cama, embiauale conseruas y regalos si era rico; y dineros, y Medicos, y medicinas, si era pobre. Defuerte, q̃ en quanto en èl era, nadie auia de viuir triste, ni padecer trabajo ni necesidad. Fue Leon desgraciadissimo en conceder las Indulgencias que dio para la fabrica de S. Pedro; porque demas de la ocasiõn que dellas tomò sin ningun fundamento el perfido Lutero para desmandarse y apostatar de la obediencia de la Iglesia, huuo otros muchos que murmurauan, de que el dinero de las indulgencias que se deuia gastar en el edificio y fabrica de S. Pedro, para cõtinuar la obra suntuosissima que Iulio II. dexò començada, se gastaua en guerras, q̃ se pudieran escusar, y en pintar las pieças de su casa, y labrar las de arrefones, y de cosas escusadas. Dexado aparte, que se gastò mucha suma de dineros en tres corredores que se labraron sobre los prados Nerolianos, y en vna riquissima tapiceria, que le costò mucha suma de ducados. Pero deste vltimo, antes merecia gracias que no reprehension; porque la tapiceria, que esta toda de Historias del viejo y nueuo Testamen-

Notable liberalidad, y entereza de Leon X.

mento, y tiene pór orla en cada paño vn hermoso Leon, no la hizo para ſi, ſino para ornato del culto diuino, y de la capilla Pōtifical adonde yo la he viſto colgada, que cierto es vna cosa harto suntuosa, y de ver. Finalmente Leon Decimo dexò de ſi en el mundo grandiſsimo deſeo, y todos los que le conocian le lloran muy de veras. Y la fama de ſus ſuauiſsimas condiciones durarà para ſiempre. Alomenos en Roma todos confieſſan, que con el Papa Leon viuieron en la edad dorada. Su cuerpo fue ſepultado en ſan Pedro, y con auer èl hecho tantas buenas obras a tantos, no huuo ninguno tan agradecido que le hizieſſe a èl vn ſepulcro algo coſtoſo. Pero lo que no hizieron los amigos, ni los deudos ricos, edificandole de piedras muertas alguna ſuntuoſa ſepultura con que ſe perpetuaſſe ſu nombre, hizieronlo cō ſus plumas muchos Poetas, de aquellos a quien èl auia hecho mucho fauor y mercedes. Porque puſieró en ſu loor muchos Epitafios, y Elegias, llorando amargamente ſu muerte. De los quales Poetas vno en dos Verſos, a mi parecer, dixo mas que todos, dizieudo deſta manera.

Delitia humani generis, Leo Maxime, tecum.
Vt ſimul illuxere, interiere ſimul.

Como ſi dixera. Contigo nacieró, ò Leō Pontifice Maximo, las delicias y regalos del genero humano: y aſsi como nacieron ellos quando tu naciſte, aſsi tambien ſe murieron juntamente contigo. Huuo algunos pronoſticos que precedieron a la muerte de Leon. El qual fallecio en el mes de Nouiembre, del año del Señor de mil y quinientos y veinte y vno, poco deſpues que canonizò a S. Frācisco de Paula Calabres, el que fundo la Orden de los Frailes que llaman los Minimos. Ocho creaciones de Cardenales hizo Leon en todo ſu Pontificado, y por todos hizo quarēta y dos Cardenales.

S. Francisco de Paula.

DEL ORIGEN Y PRINCIPIO de la Rebelion y Apoſtaſia de Martin Lutero, y lo que hizo haſta el año de mil y quinientos y veinte y vno, §. XII.

EN el año 1517. que fue el quarto año del Pontificado de Leon X. ſe leuātò en la Chriſtiandad, el mayor eſcandalo, y turbacion, de quantos ſe auian viſto enella deſde los tiempos de Arrio, y Macedonio. Lo qual nacio de la perfidia y rebelion de vn Fraile Saxon de la Orden de ſan Aguſtin, vno de los mayores miniſtros que jamas el demonio tuuo, para dar a la Igleſia Catolica deſaſſoſsiego y alteracion, y para perturbar el deſcanſo y tranquilidad eſpiritual y temporal de la Republica Chriſtiana. Bien quiſiera yo poder paſſar en diſsimulacion, y no hazer memoria de coſas tā dignas de ſer oluidadas, como lo fueró las de Martin Lutero, porque no ſe inficionara con el ſonido de ſu peſtifero nombre eſta nueſtra hiſtoria, adonde ſe ha hecho mēcion de tantos y tan tantos Pōtifices, Martires, y Confeſſores. Pero auiendo yo prometido arriba de eſcriuir en particular las tribulaciones y trabajos, por dōde nueſtro Señor ha ſido ſeruido de traer a ſu Igleſia, haſta llegar con ella a eſtos vltimos años, no puedo dexar de hazer alguna memoria deſte Antichriſto. Si quiera para que los q̄ poco ſaben conozcan ſu mala vida. Y juntamente entiendan, el poco credito q̄ merece ſu falſa doctrina. Porque èl fue tan malo y de tan peruerſas coſtumbres, q̄ quādo la doctrina fuera ſana, tuuiera alguna color de razon, y no fuera como lo es exquiſita, ſingular, y notoriamente falſa, y contra el comun ſentido de los hombres, baſtara para quitarle todo el credito, y para ſu confuſion, ver que auia ſalido de vn pecho el mas furioſo y corrompido que ſe vio jamas; y auerla enſeñado vn hombre, q̄ nunca ſupo tener conſtancia en coſa que dixeſſe, ni enſeñaſſe. Y puesto que Lutero fue tan malo, y ſu doctrina tan perniciosa, que todos los que nos preciamos de Catolicos, debriamos procurar de ſepultar ſu memoria, y no le tomar en la boca; porque en los ſiglos venideros no huuiera nadie q̄ ſupiera, que en el mundo auia auido Lutero; pero conſiderando, que los daños que nos ha hecho, ſon tantos, y tan malos, que no podrà dexar de quedar raſtro muy grande de ſus maldades; no es malo que le pintemos aqui cō ſus plumas, para q̄ todos huyan dèl en lo por venir, como huyen de Arrio, y de Manes, y de otros Hereſiarcas antiguos, que con èl eſtàn en el infierno. Y quando de otra coſa no ſirua el acordarſe de los que de noſotros vendran, alomenos ſeruirà, de que engrandezcamos la potencia grande de Dios; y lo mucho que hizo por eſta ſu Igleſia, en quebrantar debaxo de nueſtros pies, con tanta preſteza y

velocidad, à nuestro aduersario Satanas. Que cosa es sabida, que quien quiere engrandecer la honra y fama dela vitoria, no huye de encarecer las fuerças del vẽcido, para gloria y eterno triunfo del vencedor. Pongamos pues aqui sucintamente las malas mañas deste maluado heresiarca, y la furia con que persiguio todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra, en treinta años que viuio en su Apostasia, y los males que en su vida, y despues del muerto han sucedido en la Christiandad, todos por su culpa; porque despues en fin desta obra, quando pongamos la vitoria que la santa Iglesia nuestra madre, con ayuda del Espiritu santo; y cõ el fauor desu Esposo Iesu Christo, consiguio destas puertas del Infierno, por medio del santo Concilio de Trento, que para solo este fin se celebrò en nuestros dias, podamos dar las graciasinmortales a nuestro Señor, que por tan alto beneficio se le deben. Bien pudiera yo alargarme si quisiera, en contar las cosas de Lutero, poniendo mucha parte de lo mucho que en esta materia escriuio el doctissimo, y Catolico varon Iuan Cocleo, en la Historia particular que de los hechos y dichos de Martin Lutero escriuio, y pudiera mostrar palpablemente, como apenas huuo heregia ninguna de las antiguas ya condenadas que Lutero no la tornasse a resucitar, y como no ay cosa tan llana, ni tan aueriguada, en que no aya èl tentado de poner alguna duda y escrupulo; procurando alterar el mũdo, y dar (si pudiera) en el suelo con nuestra sagrada Religion. Pero dexolo de hazer por muchas razones, y principalmente, porque para los que poco saben, es cosa peligrosa leer opiniones faisas; y para los doctos que pueden leer estas cosas en Latin, era trabajo escusado. Lo que yo harè aqui para cumplir lo que tengo prometido, serà poner, con la mayor breuedad que yo pudiere, la mala vida, y pestilenciales costumbres deste falso Profeta, sin señalar en particular, ninguna de sus opiniones. Solo a fin, de que sirua lo que se dixere de vna inuectiua y reprehension contra èl, y cõtra los que le han querido seguir. Porque quando al cabo pusieremos lo que la santa Madre Iglesia determinò contra ellos, entendamos el fin para que se juntaron los Padres a Concilio, en la ciudad de Trento. Y assi sabrà cada vno lo que toca à la historia si quisiere ser curioso; y entenderà lo que le conuiene para ser Catolico.

Pondrè aqui juntas todas las cosas que por culpa y causa de Martin Lutero sucedieró en la Christiandad en la Apostasia de Lutero, por todo el tiempo de su vida, anticipando quanto a esto la narracion de las cosas, para mayor claridad de lo que a este negocio toca. Y con este presupuesto vengamos en nombre de Dios, a lo que haze al caso.

Patria, y padres de Lutero.

Martin Ludero fue hijo de Inà Luder, y de Margarita su muger, personas viles y de baxa suerte. Nacio en la villa de Islebio, lugar de Saxonia, del Señorio de los Condes de Menfelt, en el año de Christo nuestro Redentor, de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, en el mismo año, que como vimos arriba, nacio en Medellin el famosissimo varon Fernando Cortès Marques del Valle. Y anssi parece cosa que no se deue passar sin alguna consideracion, que en vn mismo año aya nacido Martin Lutero en Saxonia, para turbar el mundo, y para meter debaxo de la bandera del demonio a muchos de los Fieles y Catolicos Christianos, que viuian en paz y quietud dentro de la Religion Christiana; y Cortès en España, para attraer a la Iglesia infinita multitud de gentes barbaras, que por tantos años auian estado debaxo del poder de Satanas, embueltos en vicios, y ciegos con la idolatria. Desuerte que Lutero nacio para tentacion y probacion de los escogidos, y Cortès para que se cumpliesse, y se multiplicasse el numero de los Christianos. Porque assi como nacieron casi en vnos mesmos dias, assi tambien començaron cada vno su negocio en vn mesmo año. Lutero a corromper el Euangelio, entre los que le conocian, y le auian ya recibido, y Cortès a publicarle limpia y sinceramente, à las gentes que nunca auian tenido noticia ninguna dèl, ni auian oìdo predicar à Christo. Nacio Luder a onze dias del mes de Nouiembre, dia señalado de san Martin Obispo; y por esso le pusieron por nombre Martin Luder. Mas porque Luder, en Tudesco es palabra fea, que quiere dezir burlador, ò ladron, mudose el nombre en llegando a edad de discrecion, y por Luder quiso llamarse Lutero; y assi se llamò siempre. Aprendio Lutero las primeras letras en casa de su padre en Islebio. Oyò Gramatica en Magdeburg, adonde estuuo solo vn año, y fuesse à Manaco en Turingia; estudiò alli quatro años, y passose à Herfordia, adon-

adõde permaneciò hãsta graduarsede Maestro en Artes, y en Filosofia, teniendo siempre fama de muy agudo y estudioso. Començò despues a oîr Leyes, para ganar de comer con ellas, porque de su patrimonio era muy pobre. Siendo de edad de veinte años, le acaecio vn caso estraño. Andandole passeando vna tarde solo por el campo, començò de tronar terriblemente, y cayo vn rayo del cielo, tan cerca dèl, que por poco le matara. Y no huuiera sido pequeña felicidad para èl; y para todo el mũdo. Fue tan grande el temor que le puso este peligro, que luego propuso dexar el siglo, y sin esperar mucho se fue al Monasterio de san Agustin, y tomo alli en Herfordia el habito, y hizo profesion en aquella Orden. Con la mudança de la vida, mudò los pensamientos, y los estudios. Començose a dar a la Teologia, mostrandose siẽpre en sus cosas, y opiniones, exquisito, y singular, amicissimo de su parecer, y en todas las cosas amigo de nouedades. Era Lutero de su complexion enfermizo, y mal sano; y particularmente le fatigauan ciertos desmayos, como de gota coral, ò de mal de coraçon. Algunos que le conocian mas intrinsecamente dezian, que ni era lo vno, ni lo otro, sino que le tomauan espiritus malignos, y aun teniase por averiguado por muchas señales que en èl se veîan, que tenia pacto oculto con el demonio, y que se reuestia en èl. Esto se tuuo despues por cosa mas verisimil; porque sus obras y sus palabras, dieron indicio bastante dello, y èl lo confessò alguna vez por su boca. Porque predicando vn dia (aun antes que se declarasse contra la Iglesia) dixo estas palabras. Yo conozco muy bien al diablo; y he comido con èl mas de vn puño de sal. Para mayor confirmacion desto, acaecio vna cosa notable, con que se vino a confirmar de todo punto la opinion que algunos tenian, de que Lutero estuuiesse endemoniado. Y fue, que estando èl vn dia con los Frailes en el Coro; y cantando se en la Missa aquel Euangelio, que comiença: *Erat Iesus eijciens dæmonium, & illud erat mutum*; en llegando el Diacono alli donde dize, *Erat mutum*, cayò Lutero en tierra subitamente, y comẽçò a dar grãdes gritos, diziẽdo en Latin: *Non sum ego, non sum ego.* No soy yò eſſe, no soi yo eſſe. Que quiso dezir, que no era el demonio mudo. Y assi se vio despues bien; porque fue tan parlero y deslenguado, quanto nunca otro se vio jamãs en el mundo. Desde aquel dia, siempre entre gente discreta, se tuuo grandissima sospecha de Lutero, teniendo por muy averiguado que tenia demonio. Y aun algunos huuo que osarõ affirmar que le auian visto conuersar familiar, y visiblemente con el diablo. Estuuo Lutero dos ò tres años sin mudarse del Monasterio adonde tomò el habito; hasta que el año de mil y quinientos y ocho, se passò a viuir al Conuento de Vuitemberga, cabeça de Saxonia. Alli començò a leer Filosofia. Porque el Duque Frederico de Saxonia (por ennobleeer aquella ciudad) acababa de fundar en ella vaa Vniuersidad. Estãdo Martin Lutero sossegado leyendo su Catedra, sucedio, que el año de onze se leuantò vn pleito reñidissimo entre ciertos Conuentos de su Orden, con el General de los Agustinos, y porque la causa se auia de tratar en Roma, y era menester quien la supiesse solicitar, escogieron los Conuentos a Lutero por su Procurador, y huuo de partirse luego para Roma. Despues viniendo las partes a concierto, dexose el pleito, y boluiose Lutero a su Monesterio. Pocos dias despues de buelto de Roma, recibio el grado de Dotor en Teologia, con harta mayor fiesta de lo q̃ sus fuerças bastauan; pero auia ya caido en gracia al Duque de Saxonia, que le hizo toda la costa, y luego le dio la Catedra principal de Teologia; con la qual fue creciendo en fama y reputacion. Y no se contentando con ser conocido en sola su Vniuersidad, embiò ciertas Conclusiones al estudio de Hidelberga; y sustentolas con grande ostentacion, mostrandose muy agudo en argumentos, y muy estraño en todas sus opiniones, dando muestras de ser hombre iracundo, ambicioso, y amigo de ser alabado. Poco despues que començò a leer Teologia, salio à predicar en publico; y como era desembuelto, y grandissimo hablador, y muy cortesano, dioſe tan buena mañ en el pulpito, que en muy pocos dias se iban tras èl grandes y pequeños. No tanto porque predicasse doctrina muy solida, ni prouechosa, quanto porque siempre dezia donaires, y chocarrerias, con que traîa embouados, a gentes de poco gusto en las cosas de veras. Estando Martin Lutero en esta opinion y aplauso del pueblo en Vuitemberga, sucedio (por nuestros pecados) que Leon Decimo concedio (como ya vimos) las Indulgencias para la fabrica

Lutero endemoniado.

del Apostol san Pedro. Para la predicacion dellas hizo el Papa Leon Comissario General en Alemania, al Reuerendissimo Cardenal Alberto Arçobispo de Maguncia, y de Magdeburg. Era costumbre muy vsada en Alemania, de muchos años atras, darse à los frailes Agustinos la predicacio de la Cruzada. Tuuo creido Lutero, y ansi lo pensaron todos los de su Orden, que se les diera tambien entonces. Pero el Cardenal, por ciertos respetos que tuuo, encomendò la predicacion de las Bulas à los frailes de santo Domingo; porque los dias atràs auian predicado ciertas Indulgencias, que concedio el Papa Leon Decimo en fauor de los Caualleros de la Religion de nuestra Señora de los Teutonicos, en la Prouincia de Libonia, y auiã hecho muy bien su ofizio con harto prouecho de los Caualleros. Afrentaronse estreñamẽte los Agustinos; y sintieronlo mas que otro ninguno fray Iuan Estaupicio, Vicario General de la Orden, y Martin Lutero su grande amigo. Tenia Estaupicio su assiento en Vuitemberga, en el mismo Monasterio dõde viuia Lutero, y era muy particular amigo del Duque, y aun pariente suyo vn poco. Con lo qual, y con que tenia muy buenas partes de ingenio y habilidad, era muy fauorecido, y tenido en mucha reputacion. Quexauase cada dia fray Iuan Estaupicio al Duque en presencia de su amigo Lutero, y el vno, y el otro no hazian sino dezir mil males del Cardenal, porque no les auia dado aquella predicacion, sintiendose muy afrentados, y juntamente dezian cien mil injurias de los Predicadores, y de las Indulgencias. Dezian cosas tan pesadas, que no se podian sufrir, publicando, que los Predicadores engañauan el mundo con ellas. Fray Martin Lutero como hombre mas iracundo, y ambicioso, era el que tomaua este negocio con mas colera. Tanto, que osò escriuir al Cardenal vna carta llena de mil desverguenças, y de algunos errores de la materia de las Indulgencias. No contento de escriuir esta carta, puso luego en las escuelas nouenta y cinco conclusiones, escandalosissimas, y mal sonantes contra lo que la Iglesia Catolica tiene y confiessa en esta parte; y propuso sustentarlas en Vitamberga, y en otras algunas ciudades comarcanas. Destas conclusiones se alteraron luego muchos hombres doctos y Catolicos, principalmente Fray Iuan Tetzelio, fraile Dominico, Inquisidor, y Comissario de la Cruzada, que residia en Francfordia. El qual puso depresto por muchas partes ciento y seis conclusiones Catolicas, contrarias à las de Lutero; ofreciendose de sustentarlas cõtra qualquiera que las quisiesse defender, y demostrar que las de Lutero eran hereticas. Con esto se puso en vandos toda la tierra; porq̃ vnos acostauan à la vna parte, y otros à la otra, con grandissima passion. Lutero tenia de su parte el fauor del Duque, y la grãde amistad de fray Iuan Estaupicio, y juntamente con esso, era tenido entre gente vulgar por gran Letrado. Fray Iuan Tetzelio no era menos docto que Lutero, y haziale gran ventaja en el credito, y en el oficio, que le daua mas autoridad, y aun era mas viejo, y persona de mucha reputacio. Por lo qual todo tenia Tetzelio como por afrenta, que osasse Lutero ponerse con èl en competencia. Estuuteronse suspensas estas passiones por todo el año de diez y siete, hasta que el mes de Hebrero del año adelante, Lutero escriuio vn librillo en defensa de sus nouenta y cinco conclusiones. En el qual, aunque porfio en quererlas sustentar, mostrò mucha humildad. Y porque nadie pensasse, que su intencion era, sentir cosa contraria à la comun opinio dela Iglesia, enderezò el librillo al Papa Leon, y en el Prologo puso estas palabras de fruncimiento, y dissimulacion. Contra mi voluntad salgo à la plaça Padre santissimo; porque conozco quã indocto soy, quan torpe de ingenio, y quan vacio de doctrina. Pero hame forçado a salir la necessidad, y hame sido necessario, cantar con mi ronca voz de ansar, entre los dulces cantarés de los Cisnes. Por tãto, beatissimo Padre, yo me humillo à vuestra Santidad, y me pongo ante vuestros pies, con todo lo que valgo y tengo. Matrdme Padre santo, si quereis, ò dadme vida, bien podeis llamarme vos, ò echarme de vuestra presencia, aborrecerme, ò tornarme à vuestra gracia. Aprobadme, ò reprobadme a vuestra voluntad, que yo conoceré siẽpre en vuestra Santidad la voz de Christo, que preside en vos, y habla por vuestra boca. Si merezco muerte no la quiero rehusar. Cõ esta humildad fingida, y con quexas que daua cada dia Lutero de sus aduersarios, cobrò entonces fauor, no solamente entre gente vulgar, y entre mugeres, y personas liuianas que se creen de ligero, sino tambien entre hombres de calidad, y de buena intencion. Porque à los prin-

Competẽcia contra Lutero, y Tretzelio sobre las Indulgencias.

Año 1517.

Palabras engañosas de Lutero

principios, no podiã creer que vn hombre de tan poca fuerte querria sacar de aquella rencilla otro interes mas que aueriguar la verdad, sin que se sintiesse dèl, que con pertinacia queria defender error ninguno. En lo que hasta entonces auia escrito y dicho, siempre auia protestado que se sometia en todo al parecer de la Iglesia Catolica, y al juizio de quien mejor sintiesse. Començaron à vadear a Lutero todos los Poetas, y humanistas de Vuitemberga, y de todas las Vniuersidades comarcanas; como quiera que los tales, naturalmente suelen ser amigos de nouedades; porque se persuadẽ que nadie sabe nada sino ellos. Y assi porque parezca que saben mas que todos, procuran siempre desviarse del comun sentido, en todas las cosas. Començò esta gente vana à componer en verso, y en prosa muchas Epistolas, y Apologias en defensa de Lutero, encareciendo el buen zelo con que se mouia à desengañar à los que poco saben, sin otro prouecho suyo particular, mas de querer aueriguar verdades. Reprehendian tambien a los Teologos, y a los Obispos, y Prelados, llamãdoles auariẽtos, indoctos, barbaros, y soberuios; diziendo, que perseguian a Lutero; porque sabia èl solo mas que todos ellos juntos. Y deziã, que aquel era buen hombre; que no tenia pelo en la lengua para dezirles quien ellos eran. Con lo qual ya no se hablaua por las plaças, y por las casas en otra cosa, sino en el negocio de Lutero. Aficionaronsele todos los que poco sabian, teniendole por su defensor, y publicando que le auian lastima; porque padecia por dezir las verdades. Y quanto mas crecia el fauor y credito de Lutero, tanto mas se iba escureciẽdo la fama de Iuan Tetzelio su competidor. Tanto que ya no auia quien arrostrasse a tomar las Buas, ni quien oyesse el sermon de buena gana. Antes andauan cortidos los Comissarios, y à las vezes no faltaua quien los osaua gritar desvergonçadamente. Vino final mente à terminos el negocio, que no lo pudiendo ya remediar el Cardenal, huuo de dar noticia al Pontifice de lo que passaua, quexandose de Lutero, por lo que hazia y dezia en perjuizio de las Indulgencias. Sabido pues en Roma, lo que passaua en Alemania, mandose al Fiscal Apostolico, q̃ formasse querella por via judicial cõtra Lutero, y cõtra todos los q̃ en su causa se hallassen culpados. Comẽçose a fulminar el processo, y diose citacion en forma para q̃ Lutero dentro de cierto termino, pareciesse en Roma personalmente, ante Siluestro Prierate insigne Teologo, el q̃ compuso la Suma Siluestrino, y ante el Obispo de Asculi, Auditor de Rota, à quien se cometio la causa. Intimosele a Luthero la citacion en su persona, y respõdio, que no podia parecer en Roma, assi por faltarle salud para tan largo camino, y dineros para la costa, como porque tenia por sospechosos a los juezes. Con lo qual, y con negociaciones que huuo de parte del Duque, à quiẽ el Papa hazia mucho fauor, la causa se huuo de cometer en Alemania. Diose la comission al Cardenal Tomas de Vio Cayetano, famoso Teologo, el què escriuio el Comento sobre santo Tomas. Pareciole a Lutero juez sospechoso el Cayetano, assi por ser Cardenal, como porque era Fraile Dominico, de la misma Orden q̃ Iuan Tetzelio su competidor. Pero con todo esso; por que no pareciesse que huya el juizio, y por cumplir con el mundo, temiendo de perder el credito con sus amigos, si le veian huir la cara, tomò cartas del Duque Frederico su protector, y sin otro saluo conduto, ni seguridad, parecio en Augusta, adonde el Cardenal tenia su assiento entonces. Recibiole Cayetano, con harta mas blandura de la que merecian los desatinos de Lutero. Puesto en juizio, començò el juez de quererle persuadir con palabras amorosas q̃ se enmẽdasse, rogãdole, que no quisiesse mostrar singularidad en tan gran escandalo de la Republica Christiana. Despues de muchas persuasiones, como no se pudo dèl sacar respuesta ninguna buena, vino Cayetano à quererle apretar vn poco mas, y pronunciò contra èl vn auto, en forma, por el qual le mandò precisamente, que se retratasse en publico, y se desdixesse de todos los errores q̃ contra èl estaua aueriguados, y prometiòse con juramẽto, de no asir mas jamas aquellos, ni otros; y que de alli adelã te refrenasse la lẽgua, y no dixesse, ni hiziesse cosa cõ que se alterasse el sossiego, y paz comũ de la Republica. Respondio a todas estas cosas Lutero, que no tenia porque se desdezir, pues no auia dicho cosa q̃ tuuiesse color de heregia, ni se hallaria q̃ huuiesse escrito cosa digna de reprehensiõ. Apretole mas el Cardenal diziendo, q̃ no porfiasse mas, sino queria q̃ se procediesse contra èl cõ todo rigor, como contra hombre pertinaz. Cõ esto se le puso algun temor; y èl por no desabrir al juez, dixo q̃ le diesse tiem-

Lutero puesto en juizio ante el Cardenal Cayetano.

tiẽpo para deliberar lo que auia de hazer. Y auiendosele dado de termino vn dia natural, pidio audiencia delante del Cardenal, y de quatro de los del Consejo del Emperador. Puesto ante ellos, sacò vna cedula del seno, y començò a leerla. Que dezia desta manera. Yo Martin Lutero fraile professo de la Orden de san Agustin, protesto y afirmo, q̃ quiero seguir y honrar à la santa Sede Apostolica, y à la Iglesia Romana, y sentir con ella en todos mis dichos y hechos, presentes, passados, y por venir. Y si por ventura he dicho, ò dixere alguna cosa que sea contraria à la que agora digo, yo lo quiero tener, y consiento que todos lo tengan por no dicho. Pensò Lutero, que se contentara el Cardenal cõ esto. Mas fue muy al reues; porque conociendo èl, y todos, que aquello que dezia, erã palabras de cumplimiento, y dichas no màs de por euadirse del juizio, como quiera que se tenia bastante aueriguacion de otros muchos desatinos y blasfemias, que auia dicho y publicado, allende de las Conclusiones que sustentò, y del libro que escriuio para defenderlas, no le parecio al Legado que se deuia contentar con aquella generalidad. Y ansi le mandò por vltima resolucion, q̃ sin replica ninguna se desdixesse en particular de todas las cosas erroneas que pareciesse auer dicho, ò publicado, por escrito, ò por palabra. Replicò èl entonces cõ mucha disimulacion, diziendo: No me acusa por cierto la conciẽcia de cosa que no aya dicho, ni hecho, que sea contra la verdad Catolica, ni contra la sagrada Escritura, ni contra los sacros Canones, ni cõtra los Decretos de los Sumos Pontifices, ni contra razon; pero con todo esso, yo me conozco que soy hõbre, y como tal puedo auer errado. Por tanto, yo huelgo de someterme al juizio de la santa Madre Iglesia legitima, y al parecer de qualquiera que mejor sintiere; y desde agora me someto à la sentencia y determinacion de las Vniuersidades de Basilea, Fitburgo, y Louania, y necessario es, à la de Paris; porque todas estas han sido siempre Vniuersidades Catolicas. No le contẽtaua nada desto al Cardenal; porque todavia era menester que se desdixesse en particular, sin remitirse al juizio de nadie, pues eran notoriamente falsas las proposiciones que se le acusauan. Ya entonces (como vio que no le valian cautelas) pidio licẽcia para responder por escrito. Dieronsela, sin auer para que. Que cierto el Cardenal se huuo con Lutero remissamente; y procedio con mas templança de la que deuiera. Y assi le imputa mucha culpa, por la remision que tuuo en este negocio. Porque si èl le prendiera entõces, y le hiziera quemar, salierase con ello, y no vinieran las cosas de Lutero a los terminos que vinierõ. Pero no permitio Dios que se le echasse la mano; èl sabe porque, y no ay mas de darle gracias. Acabose con esto aquella segunda visita. Otro dia demañana, parecio Lutero ante el Cardenal, y traxo vna disputacion escrita, bien larga, contra la Extrauagante del Papa Clemente VI. que trata de las Indulgencias. Assi en esto como en otras seis, ò siete materias, escriuio alli heregias y blasfemias que no se podian oìr sin orror y espanto. Delo qual se escandalizò el Cardenal terriblemẽte, aunque no tanto como fuera razon. Por que deuiendo prenderle luego, se contentò, con mandarle que rasgasse aquellos papeles, y que no hablasse, ni escriuiesse otra palabra, sino que al punto se desdixesse de todos sus errores; con apercibimiẽto, que sino lo hazia, se procederia contra él por todo rigor, como contra herege contumaz, hasta entregarle al braço seglar. Atemorizose Lutero con estas amenazas todo lo posible; y mas quando le auisaron, que le querian prender à èl, y à frai Iuan Estaupicio su Vicario. Como mejor pudo escapose de alli con buenas palabras, y nunca mas osò parecer en juizio. Y depresto dio auiso al Duque, del aprieto en que le teniã; suplicãdole, que le negociasse vn saluo cõducto Imperial; porque de otra manera corria mucho peligro su persona. Diose el Duque toda la priessa posible en embiarle el salvo conduto. Quando le tuuo, assegurose vn poco, aunque no tanto, que osasse parecer en publico. Entonces escriuio de su mano vna cedula, y hizola fixar en las puertas de la posada del Cardenal, y muchos traslados della, pusolos por todas las plaças y cantones de Augusta. Dezia en ella, que apelaua en forma de todo lo hecho y proueido por el Legado, para ante la Sede Apostolica, y ante su Santidad del Romano Pontifice mejor informado. Cõ esto tomò, como dizen las viñas, y partiose secretamente para Vuitemberga. Desde el camino, escriuio al Cardenal vna carta, escusandose de auer partido sin su licencia, y diziendo, que lo auia hecho por mãdado del Duque Frederico; al qual le auia pare-

ci-

Confessiõ de Lutero en juizio.

Lutero huyè de Augusta.

cidò, guiar aquel negocio por via de apelacion; porque desdezirse no era cosa que cõuenia à su honra; ni auia tampoco para que se desdixesse, pues se auia sometido al juizio de la Iglesia. Puso tambien en aquella carta muchas lisonjas, dando muchas gracias al Cardenal por la mansedumbre que con èl auia vsado en no lo prender; diziendo que le demandaua perdon, por el atreuimiento que auia tenido en apelar. Y que confessaua ser verdad, que en lo passado èl auia sido algo atreuido, desmandãdose mas de lo justo contra la santidad del Sumo Põtifice; pero que de alli adelante èl prometia de ser otro, y de hazer de manera, que viesse todo el mundo su emienda. Todo esto hazia Lutero, porque no fuessen tras èl, y por assegurarse, hasta estar puesto en salvo. En llegando à Vuitemberga, escriuio muchas cartas à diuersos amigos suyos; y puso en publico vn libelo infamatorio cõtra el Cardenal, diziendo dèl mil injurias y desverguenças; y llamandole soberuio, auariento, tirano, infiel, barbaro, y necio. Y no contento con esto, tuuo atreuimiento de escriuir al mismo Papa Leon, diziendo que de todas aquellas alteraciones auia tenido la culpa el indocto Cardenal Cayetano. Estas quexas publicas, y otras muchas secretas que daua Lutero cada dia (lamentandose del Pontifice, y de su Legado) le hazian crecer en reputacion entre gente mal aficionada y vil. Porque como èl hablaua, y no auia quien le respondiesse; y como èl proponia las querellas, y no auia nadie que diesse las disculpas, pensaua el vulgo, que los Catolicos callauan de confusos, y corridos. Con lo qual vino a crecer en tanto grado la soberuia de Lutero, que tuuo atreuimiento y osadia para poner en publico vn cartel de desafio, contra todos los Letrados de Alemania, ofreciendose a probar y sustentar sus opiniones; y prometiendo seguridad y salvo conduto à qualquiera que quisiesse venir a disputar con èl à Vuitemberga. En todo esto, aun no se auia Lutero desenfrenado en las costumbres; antes fingia vna cierta santidad aparente, y vn recogimiento grande, no haziẽdo cosa en publico de que nadie pudiesse recibir escandalo, mas de menear aquella lengua canina, que nunca la tenia queda) disfamando al Papa, y à los Cardenales con toda la Corte Romana. Y diziendo cien mil injurias, y palabras feas y deshonestas de sus enemigos, y generalmẽte de todo el Estado Ecclesiastico, y de todos los que no dauan credito a sus desatinos. Pero con todo esso no osaua salir de su nido de Vuitẽberga, de puro temor del Emperador Maximiliano, que sabia quan Catolico era, y quan justiciero. Despues que le vio muerto, acabò de desenfrenarse de todo punto, atrojando de aquella boca diabolica cien mil blasfemias y errores, que no se pueden dezir, sin horror y escandalo. Hasta osar escriuir al Papa otra segunda carta, en menosprecio y escarnio de Carolo Multicio Legado Apostolico. Cosa que jamas Principe, ni Rey, por muy barbaro y cruel que fuesse la osò hazer; y hizola vn fraile Apostata, estando acusado y condenado por herege, y perturbador dela quietud y paz vniuersal. Y fue tan atreuido, que nó solamente hazia sin miedo todas estas cosas, mas aũ alabauase dellas con grande grita, y contentamiento suyo. El mayor amigo que tenia entonces Lutero, y de quien èl se ayudaua mas en todas estas cosas, era Andrea Carolstadio, Arcediano de Vuitemberga gran Sofista, y hombre de buenas letras y humanas, y muy agudo en argumentos. Este salio primero que nadie à defender en publico las heregias de Lutero, y puso en las escuelas doze Conclusiones, ofreciendose à sustentarlas, còtra qualquiera que quisiesse salir a disputar con èl. Salio luego a defender la causa de Christo, y de su Iglesia, el doctissimo varon Iuan Echio, Canonigo de la Iglesia de Ingolstaldt, vno de los mejores Letrados de nuestros tiempos, y no menos honesto, y de santas costumbres. El qual embiò à dezir a Carolstadio, que señalasse tiẽpo, y lugar; porq̃ èl queria hazerle conocer, q̃ sus Conclusiones, y las de Lutero eran hereticas, y de todo punto intolerables, y esperaua en Dios de confundir cõ razones vivas a ellos, y à otro qualquiera q̃ quisiesse defenderlas. Acerose la disputa por Carolstadio, y vinieron a concertar, q̃ se hiziesse en Lipsia, ciudad de Saxonia, del Señorio del Duque Iorge, Catolico y singular Principe, hermano de Frederico el protector de Lutero. El qual como supo que Iuan Echio auia de disputar contra su amigo Carolstadio, propuso ir èl tambien à la disputa; porq̃ de mucho atràs tenia odio grandissimo contra Echio, por ciertos apuntamientos que auia publicado contra las nouẽta y cinco Conclusiones primeras. Y puesto que no le era muy seguro a Lutero salir de Vuitemberga, por los muchos pro-

Andrea Carolstadio hereje.

Iuã Echio insigne doctor Catolico.

Disputa en Lipsia entre Iuan Echio, y Carolstadio.

processos que contra èl se fulminauan, todavia se determinò de ir a Lipsia (que està cerca de allí) lleuando saluò conduto del Duque Iorge. Antes que los dos amigos se partiessen para Lipsia, anduuieron haziendose sàlvas, y cortesias, sobre qual dellos iria solo, que entrambos teníanlo por baxeza. Lutero dezia, que no era razon, que vna persona de tanta calidad como Carolstadio, Arcediano, y tan principal personage, salieste de su casa à disputar con vn hõbre como Echio, que ni era Letrado, ni se ganaria honra en vencerle. Carolstadio dezia: No señor Lutero, yo irè a Lipsia, aunque sea desdorar algo mi autoridad; porq̃ entiendan todos en lo mucho que yo estimo a mis amigos, que por seruirles, no me desdeño de hazer lo que no puedo, sin me noscabo de mi honra. Finalmente, despues de muchos requiebros, acordaron de ir jũtos, ordenandolo assi Dios, porque fuesse comun la verguença y confusion que auiã de sacar de aquella disputa. Salierõ de Vuitemberga estos dos ministros del demonio con mucho fausto, y con grande acompañamiento, en el mes de Iunio del año de mil quinientos y diez y diez y nueue, lleuando consigo muchos libros, como si en Lipsia no los huuiera; Iuan Echio, salio solo de Ingolstaldt, aunque en docientas millas de camino, pudiera temer algun peligro de sus enemigos, que lo eran ya todos los Luteranos. Llegaron a Lipsia casi à vn tiempo. Recibidos muy bien, el Duque Iorge ofreciendoles todo buen tratamiento, quiso que la disputa se hiziesse en su propia casa, y en su presencia, apercibiendo a los vnos y à los otros, que se auian de tratar con mucha moderacion y crianca, sin injurias, ni palabras feas, sino con la honestidad y recato, que conuenia vsarse entre personas doctas y religiosas; teniendo sola mente respeto a inquirir la verdad, con autoridades y razones, como gente Christiana y honrada. Salieron el primer dia à la disputa Carolstadio, y Echio, haziendo primero el vno y el otro su protestacion ordinaria, sometiendose al juizio y parecer de la Iglesia, y del Romano Pontifice. La elocuencia, dottrina, y erudicion de Iuan Echio, era sin comparacion mucho mayor que la de Carolstadio, y assi le hizo èl callar, y le conuencio notoriamente en todas las questiones que se disputaron. Sintio desto Lutero el pesar y confusion posible; y pensando cobrar la hóra que su amigo auia perdido, quiso probar otro dia sus fuerças con Iuan Echio. Antes que lo hiziesse, dixo, que queria predicar vn dia en publico. Holgò el Duque de darle el pulpito, para el dia de San Pedro Apostol, porque tenia gana de oírle, por la fama grande que tenia de muy eloquente Predicador. Subiose al pulpito en la Iglesia mayor, con grandissimo concurso de gentes; y quando todos pensauan, que (conforme el Euangelio, y à la materia de aquel dia) auia de subir à las nuues à S. Pedro, y a S. Pablo, y de encarecer (como era razon) las llaues de la Iglesia, y el poder y preeminencia del Sumo Pontifice, hizolo tan al reues, que dexò a todos espantados y atonitos con las heregias y blasfemias que dixo de los Apostoles, y del poder del Papa. Salido de allí (por que gustassen de su ponçoña los que no le auian oído) hizo imprimir el sermon. Para remediar este daño, pidio Iuan Echio el pulpito, para el dia de nuestra Señora de la Visitacion, à dos de Iulio. Cõcurriò a oírle toda la ciudad. Hizo vn Sermon celestial, respondiendo bastantissimamente, à todos los argumentos falsos de Lutero, y desengañando al pueblo ignorante, del engaño que auia en sus palabras. Otro dia siguiente salieron à disputa Echio, y Lutero, con juezes Teologos, aunque Lutero porfiaua, porque fuessen Filosofos, ò humanistas. Durò la disputa dos dias arreo, con grandissima porfia, en diuersas materias. No estaua entonces Lutero tan fuera de camino, como despues vino à estarlo; porque hizo su protestacion ordinaria. Hablò con moderacion, en las cosas del Papa, confessandole por superior y cabeça de la Iglesia Militante. Y porque andado por la disputa adelante, le dixo Echio. Mirad padre lo que dezis, que parece que quereis defender las opiniones condenadas de los Husitas. Afrentose terriblemente, y respondio con ira, y con mucha colera. Q̃ quiera que piensa de mi que soy Hulsita, miente falsamente, que ni me placen las heregias de Iuan Hus, ni error ninguno q̃ sea contra la Iglesia; y mucho menos me agradan los errores de Bohemia. Passando mas adelante en la disputa, se vino a tratar del Purgatorio, y dixo: Yo creo q̃ ay Purgatorio, y aun oso dezir, que sè de cierta ciencia que le ay. Otras muchas cosas dixo allí (conuencido con la fuerça de los argumentos de Iuan Echio) que despues les negò porfiadissimamente. Por lo qual (como

Año 1519.

Conuersiõ de Lutero en Lipsia.

tes-

testigo vario y sin constancia) no merece credito en cosa singular que quiera defender. Vna palabra dixo alli Lutero escandalosa, que le hizo mucho daño, y le quitò por entonces mucho credito con el vulgo. Porfiando Echio con èl, que confessasse lo que no podia negar, dixo: Dexemos ya esta disputa, que yo sè, que ni se començò para seruir à Dios, ni se acabarà en su nombre. Despues que Lutero huuo disputado dos dias, torno à la pelea Carolstadio, quedando siempre la vitoria de parte de la verdad Catolica, aunque ni Lutero, ni su amigo lo quisieron confessar, ni hizieron mas que barajar la platica, y remitir el negocio à juezes sin sospecha. Con lo qual se partio cada qual para su casa, sin que se concluyesse cosa buena, porque los hereges no lo quisieron concluir. Antes fueron tan falsarios, y desvergonçados, que con auerse salido vencidos y confusos, començaron à publicar por toda Saxonia, que auian embiado à Iuan Echio corrido y auergonçado. Y no faltaron hartos que les diessen credito; hasta que Geronimo Empser (Caualliero principal, muy excelente Teologo, y Poeta, que se hallò en la disputa) escriuiò a diuersas partes la verdad pura, de lo que en Lipsia auia passado; y las escandalosas palabras que Lutero alli auia dicho. Cõ lo qual se desengañaron todos los buenos y desapasionados; y començaron a ir abo rreciendo las cosas de Lutero. En tanto grado, que para cobrar la fama que Geronimo Empser le hizo perder, huuo Lutero de tomar la pluma, y escriuir vn librillo canino, que le llamo èl la Caça de Capricornio; porque traia Empser en el escudo de sus armas aquel animal. Pero supo replicar contra èl tan elegantemente, y cõ tanta copia Geronimo, que Lutero tuuo por bien de callar; que no fue pequeño milagro, que huuiesse quien tapasse vna boca tan parlera, y tan abundante en dezir mal. Andaua con estas cosas muy alterada toda Alemania, sin que para quietarla bastassen las diligencias del Nũcio Carlo Multicio, aunque por vna y muchas vezes, embiò a rogar, y amonestar caritatiuamente a Lutero, que callasse, y se refrenasse de no alterar el sossiego espiritual de las almas con sus nouedades. A lo qual èl no dauа otra respuesta, mas de dezir desvergonçadamẽte. Callen, y dexenme predicar, y consientanme que entienda las Escritutas a mi modo, si quierẽ que calle yo. Porque si me hazen hablar, yo dirè al Papa, y à todos los Papistas quien ellos son. Talera la modestia que vsaua este falso Profeta, y la mansedumbre con que nos quiso hazer entẽder, que solo èl entendia el Euangelio; porque veais quan buen imitador era de nuestro Maestro Iesu Christo.

Lutero, y Carolstadio vencidos; por Iuã Echio

Estando en estos terminos las cosas de la Religion, sucedio la muerte del Emperador Maximiliano, y fue (como ya vimos) electo en su lugar su nieto Carlos, nuestro Rey natural. Pensò Lutero en todo su seso, y tuuieron èl, y sus amigos por muy auenturado, que hallarian en el nueuo Cesar ayuda y fauor para sustentar sus desatinos. A lo qual se persuadiã por muchas causas, que les parecian a ellos harto bastantes. Principalmente; porque sabian, que su protector el Duque Frederico, era muy deuoto seruidor y pariente de su Magestad, y teniase noticia de la resistencia que nuestro Pontifice Leõ auia hecho al Emperador, para que no lo fuesse. Tenian por cosa facil, hazerle que se mostrasse enemigo de la Iglesia, por vengar en el Papa sus injurias tan recientes. Dexado aparte, que como el Cesar era moço, pareciales que seria cosa facil engañar a èl, ò a los que le gouernauan. Todas estas cosas, y otras semejantes, dieron osadia al perfido Lutero, para escriuir al Cesar vna carta llena de lisonjas; escusandose de todas las alteraciones passadas, echando la culpa dellas a sus enemigos; y queriendo a la buelta hazer entẽder a su Magestad, que no tenia necessidad de reconocer superioridad al Pontifice, ni en lo temporal, ni en lo espiritual, encareciendo mucho la Magestad y Cetro Imperial. Al cabo dezia, que le querian mal el Papa, y su Corte, no mas de porque con libertad les dezia, lo que en ellos auia, y por que predicaua la palabra de Dios. Y que andaua por matarle, no por otra cosa, sino porque muriesse con èl la palabra de Dios. Tras esta carta, y vn poco antes, escriuio muchos librillos en infamia de todo el Estado Eclesiastico. Y luego escriuio vna reformacion vniuersal tan acertada, que si todos los demonios del infierno se juntaran à corromper el mundo, no lo pudieran hazer peor. Las autoridades que alegaua para fundar sus nueuas leyes, eran todas falsas, torcidas, destroçadas, y traidas de los cabellos, como es costumbre ordinaria de todos los hereges. Poco despues, viendo que al Cesar no le auia podido engañar,

Año 1520.

bol-

Lutero osò quemar el Derecho Canonico.

bolusose a perseguir el Derecho Canonico; y sin mas ni mas, juntò infinitos Decretos, y Decretales, y otros muchos libros, y con ellos quantos Breues y Bulas Apostolicas pudo auer à las manos; y hizo de todo esto vna hoguera en la plaça de Vuitemberga. Que cierto fue vno de los mayores atreuimientos, que nunca demonio, ni hõbre humano osò acometer. Y como si èl fuera qual que Sumo Pontifice, ò supremo juez y Monarca del mundo, pronuncio vna sentencia, por la qual dixo, que condenaua a muerte de fuego al Decreto de Graciano, y à todos los demas libros del Derecho Canonico, como cosa inutil y nociua para el mundo. Para confirmacion y defensa desta tan temeraria censura, escriuio luego vn libro contra el Decreto, leuantando a èl, y a su Autor Graciano cinco mil falsos testimonios; como lo mostrò luego elegantissimamente Lanceloto Polito, alias Ambrosio Catarino, fraile Dominico, natural de Sena, en vn eloquentissimo Trata

Ambrosio Catarino contra Lutero.

do que hizo en defensa del Decreto. Adõde entre otras cosas dize Catarino estas palabras. La suma y recapitulacion de todas tus blasfemias y desatinos, ò Martin Lutero, es este libricllo. Y si ansi es, que hallas quien dè credito à los desconciertos y desvarios que en èl dizes, yo te digo que lo aciertas en predicar lo que predicas, y en poner por la obra las cosas que hazes. Aconsejote como amigo, que de aqui adelante digas y hagas quanto se te viniere a la voluntad; que quien te ha sufrido que quemasses el Derecho Canonico, no aurà cosa que no te consienta; ni diràs cosa, por desvariada que sea, que no te la crean tus amigos. Di bestia infernal, en que lugar del Decreto hallaste, lo que tu le leuantas tan falsamente? Malauenturado de ti Lutero, si te parecian mal las costumbres de nuestro Sumo Pontifice (aunque son suauissimas y sin reprehension) dixeras mal de su persona, si te auia ofendido, y dexaras à su dignidad, que no tenia culpa ninguna? Estas y otras semejãtes palabras dize alli Catarino, y las mismas, y otras muchas dezian cada dia, cõtra los desatinos de Lutero Iuã Echio, Cocleo, y Empser, y otros muchos Teologos de diuersas naciones. Pero de todo esto se curaua èl muy poco; porque le bastaua tener seguras las espaldas con el fauor de su Duque. Y para responder a sus enemigos, no queria èl otras armas sino la lengua, y las plumas de los Poetas, y Gramaticos, que le vendian (como dizen) lo que èl hilaua, escriuiendo cada dia Versos, y Epistolas en loor suyo. Si acaso venian a sus manos algunos de los libros Catolicos, q̃ contra èl se publicauan, luego èl y ellos respõdian, no con argumentos, ni con autoridades como Christianos, y como gente honrada, sino con injurias y denuestos tan feos y deshonestos, que ningun hombre de verguença los podia tomar en la boca, ni oirlos, sin tapar las orejas. Demas de cien mil vocablos nuevos y sucios que cada dia cõponia, assi en Latin, como en su lengua vulgar; tenia por estilo de dar luego grita y matraca à sus enemigos, multiplicãdo vna palabra escandalosa, y de mal sentido, que en Tudesco es Trotz, como acà quando dezimos alguna palabra de menosprecio. Desta manera se auia Lutero en sus argumentos, y desta suerte nos queria hazer creer sus locuras; porque vean los que le dan credito, quan buen autor tienen para defender sus nouedades. Todas estas cosas dieron que hazer à casi todas las Vniuersidades de la Christiandad; porque en todas ellas se tenian disputas sobre la verdad, ò falsedad de los articulos Luteranos; y por marauilla quedò ninguna, que no pronunciasse sus decretos contra Lutero. Principalmente en esta coyuntura salio vna condenacion de Lutero, por autoridad de los Teologos de Louanio, y otra de los de Colonia. Pero no se le fueron en dulce a Lutero: porque al punto arremetio a su pluma (que no tenia otras armas con que se defender) y dixo dellos cosas que no se pueden creer, inuentando nuevos nombres, ñ les poner, y calumnias estrañas que les leuantar. De todo lo qual sentian los buenos grandissimo dolor; porque veian la paz y tranquilidad de la Republica, de todo punto turbada. El que mayor sentimiento hazia era nuestro Papa Leon, como aquel a quien principalmente tocaua remediar estos males. Para probar si lo podria hazer, mandò que se juntassen vna copia y minuta de las principales proposiciones Luteranas, y diputaronse personas doctas y desapassionadas, para que disputassen la verdad, y lo que acerca dellas se deuia tener. Sacaronse en limpio quarenta y dos articulos en diuersas materias, todos hereticos, escãdalosos, erroneos, y malsonantes, los quales todos se condenaron por vna Bula plomada, sin que por entõces el Papa quisiesse condenar al Autor, no mas de por tẽtar

si

si por blandura se podria por ventura, sanar la perfidia y maldad de aquel diabolico Apostata. Despachose luego tras la Bula, vn Breue Apostolico para el mismo Lutero, por el qual el Papa Leon le amonestaua, piadosa, y blandamente, que tuuiesse por bien de corregirse, y de enmendarse de las cosas que hazia, y dezia. Y porque no pudiesse dezir, que le condenauan sin oírle, señalaronsele de termino sesenta dias, para que dentro dellos, sobre seguro de su persona, pareciesse en Roma personalmente à verse juzgar; con apercebimiẽto, que si dentro dellos pareciesse, y fuesse contento de tratar sus opiniones, por el mismo caso se le diesse perdon de las penas en que (conforme a Leyes diuinas y humanas) auia caído, con solo que diesse la obediencia à la Sede Apostolica. Estas diligencias, y otras que Leon hizo, no hizieron fruto ninguno en el obstinado pecho de este malauenturado. Antes con vna rabia canina, dixo, y escriuio cosas contra la Bula, y contra este breue; que no ay lengua humana que las pueda explicar. De aí a poco, echò en publico vn diabolico libro contra todos los santissimos siete Sacramentos de la Iglesia. Pusole el nombre bien a proposito, porque le llamò la Cautiuidad de Babilonia. No tuuo poca razon de llamarse assi; porque no menos pretendio èl alli confundir, y escurecer todo lo bueno que ay en el mundo; que en la torre de Babilonia se confundieron las lenguas de los que la edificauan. En solo este libro vomitò Lutero mas ponçoña que en todos los otros libros, que hasta entonces auia publicado; y que quantos Heresiarches han nacido hasta oy en el mundo. Porque su principal intento no era sino defender las heregias de los Valdenses, y Husitas de Bohemia; con auer en Lipsia querido matar al doctissimo Echio; porque le dixo, que sabian sus opiniones a las de Iuan Hus. Porque veais la inconstancia que tenia Lutero en sus opiniones y palabras.

Las blasfemias deste libro, y las alteraciones y desassossiego que por las heregias de Lutero auia en la mayor parte de la Germania superior, tenian puesto cuidado grandissimo al Emperador, que à la sazon estaua en Flandes. Andauan en la Corte de su Magestad por Legados Apostolicos, Geronimo Alexander, que despues fue Cardenal, y Martino Carachiolo Napolitano. Los quales imitaron al Cesar, en el año de mil y quinientos y veinte, la bula de la condenacion de los quarenta y dos articulos Luteranos, suplicandole a su Magestad, de parte del Pontifice, fuesse contẽto de tomar la mano muy de proposito, en remediar los males que desta rebelion de Lutero auia nacido. A lo qual el Cesar dio tan grata y benigna respuesta, quanto de vn Principe tan Catolico se podia esperar. Y porque el remedio mejor era, que se juntasse Dieta de todos los Estados, y Principes del Imperio, mandò luego librar sus cartas de llamamiento, aplazando la Dieta para en principio del mes de Mayo en la ciudad de Vormes. Entretanto que la Dieta se juntaua, hizo su Magestad buscar todos los libros Luteranos que se pudieron auer, y mandolos quemar publicamente, assi en su Corte, como en otras algunas de las ciudades Imperiales, como fueron Colonia, y Vormes, y otras. Atemorizose con esto Lutero terriblemente, y encogiose de tal manera, que por algunos dias no hablò palabra; pareciẽdole, que ya deuia mudar estilo, pues sus cosas estauan condenadas por las dos supremas potestades de la Christiandad. Por lo qual, acordò de no se desmandar mas de la lengua contra el Pontifice, ni contra Principe ninguno Eclesiastico, ni seglar, sino contra solos los Teologos, diziendo, que tenian ellos la culpa de todo lo sucedido; que porque no le auiendo podido conuencer con razones, ni con autoridades, le auian querido oprimir, con citando cõtra èl al Papa, y al Emperador, mereciendo sus palabras dèl solo mas fe, y credito; que las de todos los santos Doctores, y Concilios. Palabras trã estas por cierto tan soberuias, y atrogãtes, que solas ellas merecian q̃ nadie le diesse credito en cosa ninguna; si quiera por cũplir la doctrina de Christo, q̃ quiẽ se ensalça deue ser humillado. Dio despues el peruerso Heresiarca en alabar el estado seglar, y en disfamar y disminuir el estado Ecclesiastico, siendo èl Sacerdote, y aun Fraile si a Dios place. Y por que se vea quã ciego estaua de passiõ, es cosa donosa, q̃ pretenda probar, q̃ solos los legos tienen la llaue de la ciencia, y puedẽ interpretar las escrituras; y no mira el desvẽturado, que probando esto se confunde à si mesmo. Porque qualquiera hombre de mediano entendimiẽto le podia concluir, cõ solo vn silogismo, arguyẽdo con èl sin muchas letras desta manera.

Año 1520.

Los

Silogismo concluyente contra Lutero.

Los Clerigos no pueden interpretar, ni dar el entendimiento verdadero a las escrituras; y Lutero es Clerigo, luego Lutero no puede, ni tiene jurisdicion para declarar las escrituras. Lutero dize, q̃ sabe mas en declararlas, que todos los santos Padres Luego sigueſe en buena razon, que Lutero no sabe lo que se dize en cosa ninguna, y que es blasfemo, intolerable, y digno de ser aborrecido de todos los Clerigos, porq̃ les quita lo que Christo les dio; y de los legos porque les quiere dar, para engañarlos lo q̃ no tiene. Finalmente, quien dize mal, y pone su lengua diabolica en los glorioſiſſimos Confeſſores, Agustino, Geronimo, Ambrosio, Cirilo, Dionisio, y Tomas, y en todos los demas santos Dotores, y alaba sin verguença ninguna, los desvarios de de Vuitclef, Iuan Hus, Pedro Dreſenſe, y Geronimo de Praga, de quien dexara de dezir mal, ni que cosa aurà tan mala, que a èl no parezca buena? Y cõ ser esto anſi, no falta (por nueſtros pecados) quien quiera mas seguir las tinieblas, que no quedarſe en la luz de la santa Igleſia Romana.

Dieta en Vormes.

Año 1521.

Por mucha diligẽcia que ſe puſo, en que ſe hizieſſe la Dieta que estaua ya aplaçada para Vormes, no se pudo començar hasta el Verano del año siguiente de mil y quinientos y veinte y vno. Ya entonces acudieron a ella con el Emperador, grandiſsimo numero de Prelados, y Principes, y todos los Estados del Imperio, y cõ ellos Geronimo Alexander Nuncio Apostolico; el qual (despues que en la Dieta se huuieron rratado algunos negocios importantes) vino a proponer en ayuntamiẽto el negocio de la Religion, con vna platica muy larga, y bien ordenada, encareciendo los grandiſsimos males que se auian seguido, y esperauan seguirſe, ſi con tiempo no se ponia freno à las cosas de aquel Fraile. Porque no solamente era herege, sino tambien escandaloso, perturbador de la paz y quietud temporal, desobediente a Dios, y a sus mayores, blasfemo, impio, detestable, desenguado, y sin freno ninguno. Por tanto, q̃ miraſſe su Mageſtad, y todos los grandes que alli estauan, quan obligados eran à no dar lugar de que cosas tan dignas de castigo y de remedio, quedaſſen sin èl. Era tanto el fauor que ya el perfido Lutero tenia entre los Alemanes, y principalmente con el Duque Frederico, y con el Lantzgraue de Heſſen, y con otros algunos Caualieros y señores de los que alli estauan, que por mas que se quebraua el Legado la cabeça, no se mouia nadie de gana à querer tratar como conuenia, del negocio de la Religion. Porque muchos de los que oîan al Nuncio, estauan perſuadidos, que Lutero no era tan malo como le pintauan, ni su doctrina iba tan fuera de camino, ſino que del odio, y aborrecimiento particular que con èl tenian el Papa y sus miniſtros, nacian todos aquellos encarecimientos. Con lo qual, aũ que Geronimo Alexander propuſo vna, y muchas vezes esta platica, nunca salian a dar en el negocio resolucion ninguna que importaſſe. Hasta que en otro ayuntamiento pidio el Legado audiencia, y propuesta su causa con las mas eficaces palabras, que le fue posible (andando por sus razones adelante) sacò del seno vna minuta de quarenta proposiciones diabolicas, y abominables, que nueuamente se acabauan de sacar del vltimo libro de la Cautiuidad Babilonica. Las quales eran tan notoriamẽte falsas, y tan horrendas à los oîdos Catolicos, y aun à los mismos Luteranos, que no auia hombre en el mundo tan malo, que no se escandaliçaſſe, y se le espeluçaſſe los cabellos oyendolas. Mirauanse los Alemanes vnos a otros, y santiguauanse, llenos de admiracion, de ver que huuieſſe en el mundo quien tales cosas como aquellas osaſſe imaginar, puanto mas escriuirlas. Tenian todos los ojos en el Duque de Saxonia, como espantandose dèl, que siendo quien era fauoreciesſe a vn hombre tan malo como Lutero. Porque puesto que muchos de los de los presentes eran Luteranos, pero no tenian creido, que Lutero enseñaua cosas tan contrarias à la verdad Catolica. Vioſe tan afrentado desto el Duque Frederico, que para disculparſe, y saluar a su Lutero, no tuuo otro remedio ſino leuantarſe en pie, y dezir estas palabras: Esſos articulos no son de Lutero, ni èl jamas escriuio tales desatinos, ſino que vosotros (por vengáros dèl, y por el odio que le teneis) escriuis las blasfemias, y publicaislas en su nombre. Esſe libro, que llamais la Cautiuidad Babilonica, dedonde aueis sacado esſo, no es de Lutero; y ſi lo es, no se hallaran en èl cosas tan exorbitantes, ſino que vosotros se las leuantais. Leuantose el Nuncio entonces, y dixo: Por cierto, nadie le leuanta cosas destas a Lutero, ſino que sus obras y palabras son tales, que se puede biẽ creer dèl, que escriuirà estas y otras peores blasfemias. Anduuieron los dos vn rato

en

en demandas y respuestas; y encendiose el negocio de tal manera, que por poco se viniera à mas que palabras, hasta que ya los pusieron en paz. Venido a dar y tomar en el caso, vinose a resoluer la Dieta, en que pareciesse alli Lutero personalmente, y q̃ confessasse èl por su boca, quales libros erã suyos, y quales nó; porque de su confessiõ resultaria la verdad, de quales eran sus proposiciones, y si le imponian sus enemigos lo que en èl no auia. Determinado pues en cõsulta, que Lutero pareciesse, restaua dar medio, como lo pudiesse hazer con seguridad de su persona. Porque puesto que se le ofrecia Salvo cõduto Imperial, todavia sus amigos se recelauan, que no bastaua solo aquello. Porque siendo Lutero tan malo, y auiendo èl quebrado la palabra perfidamente a Dios, y à los hombres, cosa razonable seria, no guardarle a èl palabra q̃ se le diesse. Querian tanto a su idolo Lutero, que temian que venido a Vormes, le auia de acontecer lo que a Iuan Hus, y a su compañero Geronimo en Cõstancia. Por otra parte, haziaseles à los Luteranos de verguença, pedir otra mayor seguridad q̃ la palabra del Cesar, para solo vn hombre tan vil como Lutero; y no osauan poner dolencia en el Salvo conduto, porque no pareciesse que desconfiauan del Cesar, y de la causa de Lutero. Finalmente, el Saluo conduto se despachò, y porque muchas de las ciudades Imperiales estauan ya tocadas desta lepra, y muy aficionadas à la causa; y de no se guardar a Lutero la palabra, se temian grãdes alteraciones; tomose por medio, que con su Magestad entrassen en el Salvo conduto alhunos Principes del Imperio. Poniendosele a Lutero por condicion (si queria que se le guardasse la palabra) que por todo el camino, desde su casa hasta Vormes, viniesse callando; y que ni pudiesse predicar, ni escriuir, ni hazer otra cosa con que pudiesse concitar algunos pueblos a sedicion y escandalo, como lo tenia de costumbre. Diose el cargo de ir por Lutero a Iuan Esturnio, criado del Emperador, vno de los dicipulos ocultos de Lutero, que no poco importo para que este negocio se estragasse. Lleuò consigo Esturnio algunos amigos suyos, y recaudò cartas para Lutero del Duque Frederico, y de otros algunos Principes amigos suyos, porque se assegurasse de todo punto, y no dexasse de venir. Aparejosele vn coche muy entoldado, y mucho acompañamiento, para que viniesse con mayor autoridad. Salio Lutero con este aparato de Vuitemberga, y tomò consigo tres amigos suyos Letrados. Por dõde quiera que passaua, salian a verle, con deseo de conocer vn Fraile, que tenia puesto el mundo en tanta tribulacion. Por marauilla passaua por pueblo ninguno, q no hallasse quien le hiziesse fiesta y bãquetes. Nunca comia sin musica; y à las vezes tañia èl vn Laud, que lo sabia bien hazer. Todo esto le causaua ser Esturnio Luterano de secreto, que como tal le dio licencia para que predicasse sin respeto de las condiciones del Salvo conduto. Predicò en Esfordia el Domingo de Casimodo, y no dixo cosa en el sermon que no fuesse blasfemia, contra el merecimiento de las buenas obras, contra las leyes humanas, y contra todas las obras satisfatorias de piedad. Y porque sus abominables palabras viniessen a noticia de todos, hizo imprimir el Sermon, como lo tenia de costumbre. Lleuaua todavia Lutero el habito de Fraile; pero con todo esso, no hazia sino blasfemar de su Religiõ, y de todas las otras. Llegò a Vormes à diez y seis dias de Abril del año de mil y quinientos y veinte y vno. Otro dia siguiẽte fue a visitar, y a besar las manos al Emperador, lleuandole en medio por las calles Gaspar Esturnio, y otro Cauallero principal, muy acompañados de gente de pie, y de cauallo; porque todos se iban tras èl como tras vna cosa nueua y nũca vista. Vnos porque creian sus desvarios, y otros por conocer de rostro al que por sus maldades era ya por fama conocido por toda la Christiandad. Recibiole el Cesar humanamente, por no desabrirle. Y por no perder tiempo, mandò venir alli luego muchos Principes, y personas de calidad, para començar luego a dar expediẽte en este negocio. Mãdaronle, que no hablasse palabra, mas que responder a lo que se le preguntasse. Diose el cargo para que le hablasse, al Prouisor general del Arçobispo de Treueris, Iuan Ech, persona muy principal, y muy gentil Letrado. Hizole vna platica bien larga y elegante, en lengua Latina; y despues (porque todos los circunstãtes le pudiessen entender) dixole en Tudesco estas palabras. Para solas dos cosas Martin Lutero, ha querido su Magestad del Emperador nuestro Señor, que viniesses personalmente a su presencia Imperial. La primera, para q̃ ante su Magestad Cesarea reconozcas quales,

Audiẽcia que se dio a Lutero ante el Cesar Carlos V.

les y quantos son los libros que has escrito y publicado hasta oy; y digas libremente, si son tuyos todos los que andan por el mundo intitulados de tu nombre. Y la segunda, para que despues que los ayas reconocido, digas claramente, si como son tuyos, assi quieres afirmar lo que en ellos dizes, ò si quieres reuocar alguna cosa de lo que en ellos afirmas. Antes que Lutero pudiesse responder, dixo vno de aquellos tres letrados sus amigos, en voz mui alta como enojado: Señalense primero los libros que andan en su nombre de Lutero. Placeme, dixo Iuan Ech. Sacò luego vna minuta de todos ellos (que no eran pocos) y al cabo dellos estaua el de la Cautiuidad Babilonica. Respondio entonces Lutero con osadia, y dixo: No puedo dexar de reconocer por mios todos essos libros. Yo confiesso auerlos escrito, y no lo negarè jamas. En quanto a lo que se me pregunta; si quiero reuocar algo de lo que en ellos digo, pues el negocio es tan arduo, y tal que se trata en èl de la salud y vida de las almas, y de la fuerça de la palabra de Dios; temeridad seria muy grande mia, responder lo que siento, sin considerar primero lo que me conuiene dezir. Deseme tiempo para deliberar, que yo responderè, conforme a como viere que conuiene a la salud de mi anima, y a la honra de Dios. Huuo vn poco de consulta entre todos los Principes, sobre si seria bueno darle termino para responder. Al cabo Iuan Ech, tornò a dezirle desta manera. Bien entendido tiene su Magestad, y todos estos Principes con èl, que sabias muy bien Martin Lutero a lo que venias a esta Corte, y todos creen en ti, que traes bien pensada la respuesta, y assi no auia necessidad de darte tiempo para pensarla de nueuo. Pero con todo esso (porq̃ no tengas de que te quexar) su Magestad (vsando contigo de su acostumbrada clemencia) dize, que dentro de veinte y quatro horas te recojas, y determines lo que vieres que te cumple. Vendras aqui mañana a estas horas. No traigas cosa ninguna por escrito. De memoria podràs dezir todo lo que quisieres. Con esto se acabò por aquel dia el ayuntamiento, y Lutero se tornò a su posada con la misma pompa. Otro dia siguiente, estando su Magestad en su sala, y con èl todos los Principes, entrò Lutero en ayuntamiento. Quando fue hora, tomò la platica el mismo Iuan Ech, y dixo: Ea Lutero, respondeme a lo que se te ha preguntado, que ya es tiempo que te resueluas, y que digas claramente, si quieres reuocar, y desdezirte de algo de lo que has afirmado en tus escritos. Començò entonces Lutero, en tono graue, vna oracion Latina, que la traìa bien pensada, y vsando de largos prohemios, y de muchas palabras escusadas, estuuo poco menos de dos horas, gastando almacen, sin venir al punto de lo que se le pedia. Traxo muchas historias profanas, y muchos exemplos antiguos, endereçados todos para ganar la beneuolencia de los Principes que le oìan. Andando mas adelante, començò a quererlos atemorizan con exemplos de los Reyes de Egipto, y de otros barbaros que auian perseguido a los hijos de Israel. Despues que ya tenia cansados a todos (quando pensauan que acabaua) entrò partiendo la oracion en miembros, proponiẽdo tantas cosas que le faltauan de dezir, q̃ si le huuieran de oìr hasta el cabo, no auia harto en aquel dia, ni en otro. Y como ya casi era de noche, atajòle Iuan Ech, y dixole: Acaba ya Lutero de tantas arengas, no quiebres la cabeça à su Magestad, y a estos Principes con palabras impertinentes; ven à lo que haze al caso, y di claramente sin rodeos, si quieres hazer lo que se te manda. A lo qual respondio diziendo: Ni quiero, ni puedo reuocar cosa ninguna de quãtas tengo dichas hasta oy, ni lo entiendo hazer, hasta tanto que alguno me conuença con testimonios de la Sagrada Escritura, y con razones vivas, sin alegarme autoridades del Papa, ni de los Concilios, que yo no los creo, ni entiendo recibir su autoridad, porque yerran y se contradicen (muchas vezes) y aqueste fue el principal principio de su perdicion y diabolico defatiuo.) Y pues yo no puedo seguramente venir contra mi conciencia, no puedo tampoco, ni quiero hazer cosa còtra ella. Dios me ayude, Amen. Replicòle a esto Iuan Ech, y dixo: Respuesta es esta Lutero harto mas descomedida y soberuia, de lo que à tu persona y habito conuenia. Y cierto, si tu quieres aora retratar todos tus libros, adonde has vomitado la mayor parte de tus errores, yo se que su Magestad (con su clemencia) mandarà, que todos alcemos la mano de perseguir, a ti, y a tus cosas, y passaremos con algunos de tus libros, que se puedèn tolerar. Pero pareceme que no quieres sino porfiar, tornando a resucitar los errores que ya la Iglesia Catolica con-

denò en el Concilio de Constancia; y quie
res en buen hora que te conuençan a ti so-
lo con las escrituras. Desvarias Martin Lu
tero. Buelue por ti pobre hombre, y mira
lo que dizes. A que proposito quieres tu
agora que disputemos sobre la verdad de
lo que la Iglesia tiene recibido tantos años
ha? No te parece a ti, que quando la Igle-
sia lo determinò, que se disputaria bien, an
tes que se determinasse? Respondio èl en-
tonces: Que aprouecha, que mi concien-
cia me dize à mi otra cosa. Tengo la con-
ciencia cautiua, y no la puedo sacar de los
lazos en que esta caida muchos dias ha, ni
la sacarè jamas, sino es de la manera que
tengo dicho. No me pidan que reuoque
lo que ya vna vez he dicho y escrito, que
no lo harè en ninguna manera. Con estas y
otras demandas y respuestas, se vino a ce-
rrar la noche, y no se pudo tomar assiento
ninguno. El Christianissimo Emperador
(que de todas estas cosas recibia la pena y
desabrimiento possible) queriendo dar à
entender à todos los Principes del Impe-
rio, lo mucho que deseaua que se conser-
uasse incorrupta y sin mancilla la Religion
de nuestros padres; y que por el parecer y
porfia de vn solo fraile, tan porfiado y atre
uido, no se alterasse el sossiego y paz de la
Republica Christiana, despues que huuo
cenado (harto desabrido y congojado de
ver la dureza de aquel Apostata) entrose
en su recamara solo, pidio tinta y papel; y
sin que nadie le viesse, escriuio en lengua
Borgoñona vna cedula, à todos los Esta-
dos del Imperio, la sustancia de la qual es
esta que se sigue.

Confession del Emperador Carlos V.

BIen sabeis (Imperial Senado, Principes
y amigos mios muy amados) y no creo
que ay ninguno que dexe de saber, como
yo descendo por linea recta de la Chris-
tianissima estirpe de los Emperadores de
Alemania, por la parte de mi padre; y de la
muy Catolica gente de los Reyes Godos
de España, por la de mi madre. Bien sabeis
que vengo assimismo de la casta illustrissi-
ma de los Duques de Austria, y Borgoña.
Ya teneis noticia, como todos estos escla-
recidos Principes mis progenitores, per-
manecieron hasta la muerte, como muy
buenos y obedientes hijos, y en la obedièn-
cia de la santa madre Iglesia Romana, pro
curando siempre defender con todas sus
fuerças la Fè Catolica, las ceremonias sa-
gradas, y los decretos y santas costumbres
de la Iglesia Christiana, boluiendo siempre
con todas sus fuerças, por la hõra de Dios,
por el aumento de la Fè, y por la salud de
las animas. Y sabeis assimismo, que quan-
do (conforme à la ordẽ de naturaleça) mis
mayores vinieron à la muerte, me dexaron
de su mano; como por herencia, las santas
y Catolicas obseruancias de la Religion
Christiana, para que viuiesse y muriesse en
ellas, como viuieron y murieron ellos has-
ta oy dia, siempre he procurado imitarlos,
haziendo lo que ellos hizierõ, y lo que me
mandaron a mi que yo hiziesse; y con el fa
uor de Dios he procurado a otros, à que
imitassen a mis passados. Por lo qual tengo
determinado de defender de aqui adelan-
te todo lo que mis mayores defendieron;
y protesto, que quiero amparar, y guardar
principalmente, todo lo que nuestros pre-
decessores ordenaron y determinaron en
el Concilio de Constancia, y en todos los
otros Concilios Catolicos. Y pues es co-
sa muy averiguada, que solo este fraile Mar
tin Lutero anda ciego, engañado por su
proprio parecer, contra la opinion de to-
dos los Christianos que agora viuen, y de
todos los que murieron, de mil y quinien-
tos y mas años a esta parte (y porque ten-
go por muy cierto, que si la opinio de Mar
tin Lutero se sustentasse, la Religiõ Chris
tiana pereceria; y seria dar a entender, que
por espacio de tãtos años, la Iglesia Chris
tiana auia estado en error y ceguedad) por
tanto digo, que mi deliberada volũtad es,
de poner a riesgo todos mis Reinos y Se-
ñorios, mi Imperio, mi cuerpo, y mi san-
gre, mi salud, y todo quanto yo y mis ami-
gos tenemos en esta vida, hasta esforuar q̃
no passe adelante vna cosa que tan malos
principios ha tenido. Que cierto seria ver-
guença y deshonor mio grandissimo, y cõ-
fusion vuestra grande (que sois la flor des-
ta nobilissima y famosa nacion Alemana)
no poner remedio en estos males. Porque
yo y vosotros tenemos por particular pri-
uilegio esta honra, y prerrogatiua, de ser
principales defensores de la justicia, y de
ser amparo y defensa de la Fè Catolica. Y
cierto seria mengua nuestra muy grande, y
perpetuo vituperio mio, y de todos voso-
tros, permitir que en nuestros tiempos se
sembrasse en los coraçones de los hom-
bres heregia ninguna, ni sospecha de tal co
sa, ni dar lugar que en nuestros dias, y en
nuestra nacion, se disminuyesse la menor
cosa del mundo de nuestra Religion. Ayer

oyo

oîstes la respuesta durissima que dio Lutero en nuestra presencia, y con quanta pertinacia respondio, que no queria, ni podia reuocar ninguno de sus desatinos. Quiero deziros amigos mios lo que siento; q̃ cierto es grande el despecho y arrepentimiento que conmigo tengo, por auer tardado tanto en proceder contra Lutero, y contra su falsa doctrina. Por esso estoy agora determinado, de no escuchar mas a vn hõbre tan malo. Diga lo que dixere, que yo no le oirè mas hablar en mi vida; y digo, que mando y quiero, que sin otra dilacion ninguna se salga de mi Corte. Tornenle a su casa como le traxeron, pues vino có salno conduto. Y auisenle, que se guarde de no passar, ni contrauenir à las condiciones que en èl se pusieron, ni conuoque los pueblos por donde passare predicando, o enseñando su falsa doctrina, ni haga cosa con q̃ nazca en el mundo alguna nouedad; que yo le prometo que no se me vaya sin castigo. Porque (como tengo dicho) yo estoy determinado de que se proceda contra èl, como se deue proceder contra vn herege tan porfiado y notorio. Lo que yo Principes y amigos mios os pido muy mucho, q̃ hagais en este negocio, es, que os gouerneis como buenos y Catolicos Christianos, segun que deueis, y me lo teneis prometido. Dada en mi aposento, y escrita de mi mano, a veinte y vno de Abril de mil y quinientos y veinte y vno.

Carlos Quinto.

OTro dia de mañana no quiso su Magestad salir a Consejo, sino que se leyesse en èl esta su confesion. Lo qual se hizo assi como lo mandò. Y quanto fue grãde el contento y aplauso con que la oyerõ los buenos, y Catolicos, tanto fue y mayor el desabrimiento y murmuracion de los Luteranos. Los Catolicos alabauan en el Cesar la constancia y firmeza en la verdadera Religion, y dezian, que bien parecia hijo y nieto de tales padres. Los Luteranos dezian, que bien parecia moço y mal aconsejado, que los amigos del Papa le traĩan al retortero, y haziã dèl lo que querian. Alterose luego la Corte cõ estas murmuraciones. Cada mañana amanecian cedulas puestas por los cantones con mil desverguenças, amenaçando al Cesar, y a todos los Catolicos, y diziendo casi publicamente, y escriuiendolo por las paredes a cada passo: *Ve terræ cuius Rex est puer.* Ay de la tierra cuyo Rey es mancebo. Hallose en la plaça vn cartel que dezia: Guardese el Arçobispo de Maguncia, Comissario general de la Cruzada, porque quatrocientos Caualleros Tudescos andamos determinados de matarle, y desde agora le desafiamos. Al cabo deste cartel, estaua muchas vezes replicada aquella palabra escandalosa de Lutero. Trotz, troz, que en lengua Tudesca es palabra de menosprecio, como acà dezimos vna higa para ellos. Iunto con esto era fama publica, q̃ vn Francisco de Esching estaua con gente de guerra bien cerca de Vormes, esperando a ver en que parana el negocio de Lutero, cõ intencion de vengar sus injurias, si acaso alguna se le hiziesse. Todas estas cosas dierõ que pensar a muchos de los criados, y seruidores del Emperador, los quales (mouido cõ zelo de su seruicio, y por euitar que no sucediesse algun mal grande) suplicarõ a su Magestad muy encarecidamente, fuesse seruido de remitir vn poco del enojo q̃ tenia contra Lutero, y darle Audiencia, mostrandole mas blandura; porque sus amigos no tuuiessen ocasion de hazer algun desacato contra su Imperial persona. Importunaronle tanto, y tantos al Cesar, que al fin huuo de alargar a Lutero otros tres dias de termino, dentro de los quales se nombrassen personas para tratar con èl, de que se tratasse sin replica ninguna. Y sino lo quisiesse hazer, salliesse luego de Vormes, con apercebimiento, que passados los tres dias, no valdria el salvo conduto para que no fuesse preso y castigado riguorosamente, como sus muchos desconciertos lo merecian. Asseguraronse con esto vn poco los Luteranos, y porque no se perdiesse tiempo, el Arçobispo de Treueris embiò dos Clerigos suyos a Lutero aquel mismo dia, auisandole que se aparejasse, porque para el dia siguiente auia de venir à verse con èl a su posada. El dia de S. Iorge no se pudo entender en el negocio de Lutero, por estar su Magestad ocupado en la fiesta de los Caualleros de S. Iorge, cuya cabeça era èl. Y es de notar, que aquel mismo dia (aunque no lo sabia el Emperador) estauan sus Capitanes acà en España dando la batalla à los Comuneros de Villalar. Y assi parece que nuestro Señor hazia en España los negocios del Cesar, quando él hazia los de Dios en Alemania. Otro dia despues de S. Iorge, vispera de S. Marcos Euangelista, fue llamado Lutero a la posada

da del Arçobiſpo de Treueris, adõde eſtauan juntos el Obiſpo de Auguſta, el Obiſpo, y el Marques de Brandemburg, el Duque Iorge de Saxonia, el Maeſtre de la Caualleria de nueſtra Señora de los Teutonicos, y algunos otros Caualleros, con tres letrados, de los quales era el principal Geronimo de Vio Chanciller de Bada, que auia de hablar por todos con Lutero. Iuntaronſe con èl en vna ſala bien de mañana; y deſpues de algunas corteſias que ſe hizierõlos vnos a los otros. Geronimo Vio començò vna platica muy bien ordenada; en la qual en ſuſtancia le rogò a Lutero, que por vn ſolo Dios, no ſe fiaſſe tanto de ſi miſmo, ni penſaſſe de ſi, que ſabia mas èl ſolo que todos los hombres del mundo. Y q̃ pues todos los Chriſtianos eſtimauan tanto la ſentencia y parecer de los ſacros Concilios, no fueſſe tan atreuido que oſaſſe poner lengua en diſminuir ſu autoridad; pues era cierto (y lo ſabia èl) que la Igleſia Chriſtiana no tenia otro refugio mayor, ni mas acertado para determinar las dudas que nacian en la Religion. Al cabo dixole eſtas palabras. Aqui vienen padre eſtos ſeñores, y yo con ellos, no a diſputar con vos, que no ay para que, ſino a rogaros de parte de Ieſu Chriſto Crucificado, que os enmendeis, y a daros conſejo ſaludable, que reuoqueis vueſtros errores; y pues veis los grandes eſcandalos y males, que de vueſtra porfia y obſtinacion han reſultado, y ſe eſpera que naceran otros muchos mayores. A lo qual Lutero en pocas palabras reſpondio diziẽdo deſta manera. En mucha merced tengo ſeñores, la exortacion amigable que ſe me ha dado, ſin auerla yo merecido tan blanda y caritatiua. Mi intencion nũca fue jamas, (ni lo ſerà) de reprehender a todos los Cõcilios. Al que yo he reprehendido es ſolo el de Conſtancia, no por otra coſa mas de porque condenaron en èl la palabra de Dios. Bien ſe que ſomos todos los hombres obligados à obedecer a los juezes, y à los ſuperiores y Magiſtrados, aunque viuan mal; y tambien sè, que nadie ſe deue atar mucho a ſu parecer. Pero no me mande ninguno, que niegue la palabra de Dios, que no lo harè en ninguna manera. Como ſi ſe le pidiera, que negaſſe la palabra de Dios. Con eſta reſpuesta penſaua encubrir ſus errores, y ponçoña. Huuo algunas otras replicas de parte del Chanciller, y dieron y tomaron todos aquellos ſeñores, alegando muchas razones. A todas falſamente penſaua ſatisfacer, cõ ponerlos por eſcudo la palabra de Dios. Y llamaua él palabra de Dios el Euangelio entendido a ſu modo, y con las violencias que a èl le parecian ſin admitir, ni recibir interpretaciõ de ninguno de los ſantos Doctores. Y eſtauan las opiniones de Lutero, tan lexos de ſer palabra de Dios (como èl las llamaua) que Iuan Phiſchero, digniſsimo Obiſpo Rofenſe en vn Tratadillo que hizo en fauor de la Bula del Papa Leon X. prueba claramente, que ninguno de los quarenta y dos articulos condenados por aquella Bula, ſon, ni pueden ſer palabra de Dios. Finalmente Lutero en eſtas viſtas de la viſpera de S. Marcos, ſiempre ſe tuuo a ſu palabra de Dios, ſin que le pudieſſen ſacar de alli. Otro dia adelante, fueron Geronimo Vio, y otro letrado amigo ſuyo, a la poſada de Lutero, a ſolo rogarle, que ya que no queria retratarſe; alomenos tunieſſe por bien de poner ſus libros debaxo de la correccion del Emperador, y de los Principes de Alemania. A eſto reſpondio èl, que le placia; pero que con tal condicion ſe auian de examinar, que no alegaſſen contra èl opiniones de Doctores, ni de Concilios, ſino ſolos teſtimonios y autoridades de la ſagrada Eſcritura; porque la palabra de Dios no eſtaua ſujeta, ni ſe auia de ſometer al juizio de los hombres. Importunaronle tras eſto, que alomenos ſe ſometieſſe à la determinacion del futuro Concilio. Reſpondio, que mucho en buen hora, que le placia; pero que auia de ſer con la miſma condicion. Lleuaronle de alli otra vez al Arçobiſpo de Treueris, y auiendo paſſado el Arçobiſpo con èl muchas coſas, vino a dezirle. Pues nõ os contenta Padre ningun partido de los que ſe os han pueſto, dezidnos agora vos por amor de Ieſu Chriſto, qual medio os parece que ſerà bueno que tomemos en eſte vueſtro negocio. Dixo entonces: El mejor medio de todos es, q̃ hagamos lo que dixo Gamaliel en los Actos de los Apoſtoles. Dexadme no me vais à la mano; que ſi mi cõſejo es bueno, y venido por mano de Dios, en valde trabajais por eſtoruarme. Y ſi es conſejo humano, èl ſe deshará ſin llegar a èl. Finalmente, como ni por vna via ni por otra, ni ſe pudo ſacar dèl reſpueſta ninguna buena, y ſe acabò de perder la eſperança de ſu enmienda, mandoſele reſueltamente, que dẽtro de veinte dias ſe puſieſſe al ſeguro, y ſalieſſe de la Corte, y de todas las tierras del Imperio, porq̃ no

NOTA.

Otra junta contra Lutero.

no le duraria vn punto mas el Saluo conduto. Con la qual la Dieta passò adelante, sin q̃ se tratasse de oîr disculpas de Lutero, ni de ninguno de sus aficionados. En el receſſo della se pronuncio vn Decreto, que le llamamos oy el Edito Vormacienſe, q̃ cierto es digno de ser leido, y si yo no temiera la proligidad, por ser algo largo, pusierale aqui solo à la letra. La sustancia dèl es, condenar cõ palabras grauissimas, a muerte de fuego todos los libros, Sermones, Epistolas, y qualquier otro genero de escritura, q̃ Martin Lutero, y qualquiera de sus discipulos hasta aquel dia huuiessen escrito, condenando con ellos a sus Autores, y declarandolos por hereticos, inteſtables enemigos de Dios y del mundo, perturbadores de la paz y sossiego de la Republica, y mãdando so grauissimas penas, que nadie osasse imprimir, vender, leer, ni tener en su poder libro ninguno, donde huuiesse alguna dotrina nueua, contra la comun sentencia y parecer de la santa Madre Iglesia. Y sobre todo, amenazando con grauissimas penas y castigos, a todos y qualesquier personas, que temerariamẽte osassen afirmar ninguno de los articulos Luteranos, ni apartarse en los ritos y ceremonias, y en las demas cosas tocantes à la Religion, de lo q̃ nuestros padres tuuieron y creyeron, como lo predica y lo enseña la santa Madre Iglesia Romana. Salioſe Lutero de Vormes otro dia despues de S. Marcos, ya no se osò parar mas alli. Tomò la via de Vitemberga à mas andar, aunque por el camino siempre iba predicando; porque se lo consentia su amigo Esturnio. Dexò en la Corte por espias, para que le auisassen de lo que passaua acerca de sus negocios, à Hutteno, y Buschio, dos Poetas grandes amigos suyos, escriuiales cada dia, y ellos a èl. No se puede pensar, que Satanas hiziera otro embuste, mayor que el que hizo Lutero en saliẽdo de Vormes, para probar lo que tenia en sus amigos, y para concitar odio contra el Cesar. Lo que hizo fue, concertar co ciertos amigos suyos, que le salieſſen al camino enmascarados, y le prendiessen, y despues echassen fama que los Papistas le auiã muerto por mandado del Emperador. Hizose assi como Lutero lo pensò. Pocos dias despues de partido èl de la Corte, vino a ella la nueua de que Lutero era muerto. Sembrose la fama por toda la tierra, cõ grandissimo alboroto y escandalo, teniendo todos a Lutero por muerto; y èl estaua dandose buen tiempo, y escriuiendo cien mil abominaciones, muy escondido en vn lugar del Duque Frederico, que se dize Alstad. Alli estuuo al pie de ocho meses, sin que nadie supiesse dèl; que cierto huuiera de causar en el Emperador algun mal grãde. Porque Hutteno, y Buschio reuoluian la feria, encareciendo la crueldad que se auia vsado con Lutero, porque dezia las verdades; y afeando al Emperador, que le auia quebrantado y rompido la fe del Saluo conduto. De tal manera, que no estuuieron los Alemanes en dos dedos de rebelarse contra su Magestad. Llamò Lutero aquel su recogimiento, y fingida prision la su isla Pathmos, diziendo, que alli le auia Dios reuelado a èl muchos secretos, como à san Iuan en Pathmos el Apocalipsi. Lo que alli le reuelò el demonio fueron infinitas mentiras, y falsos testimonios; y vn mundo de librillos que escriuio en diuersas materias, todos llenos de su acostũbrado veneno, hasta poner lengua en su muy deuota Vniuersidad de Paris; porque supo que auian ya los Teologos della, aprobado los articulos dela Bula de Leon. Fue cierto cosa dañosa, vna diabolica imaginacion, y astucia que tuuo para infamar a los de Paris. Por quitarles el credito, y porque le tuuiessen a èl por docto, y a los Parisienses por necios, hizo escriuir a Filipo Melanchton su deuoto, vn libro contra ellos; y èl escriuio dos, el vno contra la Vniuersidad, y el otro en nombre della, y en respuesta del suyo. Puso en este postrero cinco mil bouerias, como q̃ las dezian los de Paris en su defensa, y no hazia sino mostrar à todos aquel librillo, diziendoles que mirassen quan bien se sabian defender èl los de Paris. Que cierto fue vna inuencio que solo Satanas, y èl, la supiera vrdir, que cõpuso èl las necedades, y vẽdiolas por de sus enemigos. Todas estas traiciones y maldades de Lutero escudriñauanlas Iuan Echio. Empser Cocleo, y otros muchos hõbres doctos y Catolicos, q̃ no entẽdian en otra cosa, sino en contaminar los engaños deste malauenturado, escriuiẽdo cõtra sus blasfemias libros muy Catolicos y Santos. Especialmẽte en esta coyũtura (antes q̃ Lutero saliesse de su escõdrijo) salio a luz vn elegante libro del Rey Hẽrico Octauo de Inglaterra, en fauor de los Santos siete Sacramentos de la Iglesia, contra la cautiuidad Babilonica de Lutero. Que cierto es lastima q̃ quiebra el coraçon, ver q̃ (como

Edito Vormacienſe.

lue-

luego diremos) se aya despues Henrico perdido de todo punto, por sola vna passion sensual, auiendo sido tan docto y tan zeloso de la Religion Catolica, que por su buẽ zelo, mereció entonces, que nuestro Pontifice Leon por su breue Apostolico, *Motu proprio*, le diesse glorioso renombre de defensor de la Fè Catolica. Este libro del Rey tenemos aora en estima muy grande; no tanto para confusion de Luteranos, y de sus blasfemias, quanto para conuencer con èl al mismo Autor, que despues vino à consentir con su mortal enemigo Lutero.

Edito Vormaciense.

DE LAS COSAS QVE MARTIN Lutero hizo desde la Dieta de Vermes, hasta el año de mil y quinientos y quarenta y seis que murio, §. XIII.

ENtretanto que Lutero se detenia en su destierro, renunciatõ los habitos en Vuitemberga los frailes de su Monasterio. Y siendo lo que su Maestro les auia enseña do, derribaron las imagines de los Tẽplos, resucitãdo aquella antigua heregia de que arriba se ha hecho mencion, y dexaron de dezir Missa. Quando despues Lutero parecio en publico, y salio de la choça, fuesse luego a Vuitemberga, donde era su seguro receptaculo, y dizen que quiso matar a sus frailes, no por lo que auian hecho (que por bien acetado lo dio) sino porque lo hizieron sin mandarselo èl. Porque su soberuia era tan grande, que se afrentaua de que nadie osasse hazer nouedad ninguna, aunque fuesse conforme a su doctrina, si primero no lo mandaua èl expressamente, y su malicia era tan estremada, que le pesaua de que otro inuentasse nueuos errores; que de todos queria que le diessen a èl por Autor. Con ser Lutero tan soberuio y malicioso como acabo de dezir, no eran en èl estos vicios tan conocidos como la crueldad. Porque de todas sus obras y palabras, y todo lo que dezia, y escriuia, estaua lleno de cosas que prouocauan a la ira y crueza. Con lo qual engendro luego en los coraçones de sus discipulos vn espiritu sanguinario de rabiosa furia y dissensiõ, que no parecia sino que se querian matar vnos a otros, como si estuuieran endemoniados. Y assi dize Erasmo. Yo no he visto la manera que tienen estos Luteranos en su viuir, ni he oìdo sus predicaciones, mas helos visto salir de su sermon, y no parece sino que salen reuestidos del demonio; tanta es la ferocidad que muestran en los ojos. Ponen espanto a quien los mira, que parece que salen de darse puñadas vnos a otros. Fue tanta la furia y dissension que nacio desta diabolica rabia, que el año de mil y quinientos y veinte y dos, no que dò casa en toda Alemania, dõde no se matassen vnos con otros, padres con hijos, y maridos con sus mugeres; como si se soltara las furias infernales, ò entrara por cada casa la diosa que los antiguos Gentiles llamauan la Discordia. Tanto, que dezian todos, que Lutero auia hecho de su Euangelio atambor de guerra. Porque si vn hõbre de su inclinacion manso y apacible, se tornaua Luterano, en el punto se hazia iracũdo, furioso, intolerable, y mal acondiciona do. Mayormente despues que Lutero hizo imprimir vna translacion en Tudesco del Testamẽto nueuo, falsificada y corrompi da de tal manera, q̃ la hizo venir à probar todos sus desatinos, torciẽdo las autoridades, y quitando y poniendo a su gusto lo q̃ le parecia q̃ venia a cuenta, para fundamento de sus errores. Cõ esta traduciõ hizo Lutero mas daño en la gente vulgar, q̃ con todos juntos quantos libros auia escrito hasta entonces. Porque no quedò en Alemania hombre, ni muger q̃ no lo comprasse. Traìanle siempre en el seno, y no comian, ni dormian sin leerla. Con lo qual no auia Luterano ninguno por idiota y simple que fuesse, que no disputasse con qualquier Letrado Catolico. Porque como los Luteranos no recibian alguna exposicion de los Dotores santos, ni dauan credito a los Cõcilios, ni a los Decretos de los Pontifices. Y como tenian el Euangelio adulterado, y quitauan al Testamento nueuo la Epistola de Sãtiago, y el Apocalipsi; erales cosa facil, alegar vna y veinte autoridades para qualquiera cosa, torciẽdo la Escritura. Pretodos hõbres y mugeres, legos, y Clerigos, indiferentemẽte. Y como los Catolicos legos no tenian aquella curiosidad, andauan corridos por las calles, porq̃ no se curauan de saber dar razon de lo q̃ sus mayores les mãdauã creer. Dexando (como no se deue dexar) aquel cuidado à los Sacerdotes, y a los Letrados, cuyo oficio es enseñar y declarar las escrituras. Si acaso disputaua vn Catolico, por letrado q̃ fuesse, con vn Luterano ignorãte y sin letras, para cada cosilla sacaua el Luterano su Testamẽto nueuo vulgar del seno, ò le sabia de coro, y mostraua muchos lugares, con q̃ dezian, q̃ se

se probaua su dicho y su conclusion. Y quã do mas no podian començauan con aquella furia Luterana de hazer gestos, y escarnio del Catolico, y leuantauã la grita, y las palmadas, y la risa, q̃ no sabia el pobre Catolico que hazer, sino abaxar la cabeça, y dar vado a la ida de sus aduersarias. Desta manera preualecio a los principios la secta Luterana entre la gente vil. Entre gente mas entẽdida, y entre hõbres de letras, estragaron mucho este negocio Bucero, Filipo Melancthon, Zuinglio, Iusto Ionas, y otros algunos dicipulos de Lutero, grãdes Latinos, Griegos, Filosofos, y humanistas. Porque se les allegò infinita multitud de mancebos estudiantes, viciosos, y amigos de seguir sus apetitos. Mandauanles leer libros de la sagrada Escritura, cõforme a sus tradiciones y sentidos; y no les consentian leer las exposiciones de los Dotores, ò ellos no arrostrauan a leerlas, pareciendoles, que estauan escritas barbaramente, y sin elegancia ninguna. Assi dauan de ojos ciegamente en los errores, entendiendo en la Escritura como sus maestros se lo mandauan. Y si acaso vn estudiante de aquelles se ponia en disputa con vn Letrado Catolico, y se alegaua vn passo de la Biblia, cõforme a la vulgar y antigua tradicion Latina; luego respondia el Luterano: Andad que no lo entẽdeis; en el Hebraico està desta manera, y en el Griego de estotra. Y quando esto no bastaua, haziale entender que no sabia Latin; y andaua la grita, q̃ no auia quien esperasse el escarnio y la burla que todos hazian del Catolico, afrentandole todos, y diziendole, q̃ con sus canas acuestas no sabia tanto como aquel muchacho. Demas desto los Predicadores Catolicos, ò no osauã reprehender los vicios, ni acõsejar los ayunos, limosnas, ni otras obras pias; ò alomenos hazianlo sin fruto, que no auia quien los quisiesse oîr. Si predicaua vn Luterano, acudian a èl todos; porq̃ les predicaua vida holgada, y a sabor de su paladar. La diligencia pues de los Luteranos en sembrar su secta era pequeña. Muchos oficiales q̃ no tenian de que sustentar sus casas, dexauan sus oficios por andarse de tierra en tierra, no mas de a predicar, escriuiendo a vnas partes y a otras, con vna diligencia increible, que no comian, ni dormian, por entender en esto. Los frailes renegados, y las monjas que se saliã de los Monasterios, como eran pobres, y sin oficios, no tenian otro entretenimiento, ni grangeria para passar la vida, sino cõprar librillos Luteranos, y poner su tienda como bohoneros, y andarse por las aldeas y mercados vendiendo de aquella buena fruta, con que corrõpian en vn momẽto toda la tierra. Los Impressores estragaron mucho este negocio; porque con codicia de vender bien sus libros, imprimian los libros Luteranos muy emẽdados, y de muy buena letra, con gran diligencia. Si les dauan vn libro Catolico, nũca acabaua de salir; y quando ya salia era tã corrompido, y de tan mala forma, que no auia quiẽ le compasse. Desta manera se vino a corromper casi de todo punto la Religion en Saxonia, y en la mayor parte de Alemania, sin que los Catolicos lo pudiessen remediar. Bien es verdad, que hizo mucho al caso la diligẽcia de Geronimo Empser. Porque luego en publicãdose el Testamento nueuo de Lutero, hizo sobre èl vn tratado, en el qual le apuntò mil y docientos falsos testimonios que auia leuantado al Euangelio, entendiẽdole como Lutero queria que se entendiesse. Y luego hizo el mismo Empser otra traduciõ vulgar suya liberalissima, con que se desengañarõ muchos hombres de buen zelo, y perdio Lutero entre gente desapasionada harto del credito que tenia. Para remedio de lo qual hizo luego Lutero otra segunda trãslacion tan diferente de la primera suya, q̃ en solo el Euangelio de S. Mateo se cõtradixo en ochociẽtos lugares. Como lo mostrauan luego Cocleo, y Echio, y otros hõbres doctos, que tenian siempre particular cuidado de desengañar a la gente simple, manifestando las mẽtiras y contradiciones deste pernicioso Profeta del demonio. Otro Cauallero principal (que no pude saber su nõbre) escriuio vn libro muy gracioso, y cortesanissimo, q̃ le llamò èl: Las cincuẽta mentiras de Lutero. A la mayor dellas pusole vna corona, diziendo, que aquella era el Rey de las mẽtiras Luteranas. Y era la mentira, que Lutero en cierto lugar dezia estas palabras. Mucho he peleado por vna parte y por otra, y hasta oy nadie me tomò en mentira. De suerte, que dezir que nunca supo dezir mentira, era la mayor mentira de todas las que siẽpre auia dicho. Y lo bueno es, que las cincuenta mẽtiras, no las sacò aquel Cauallero de todas las obras de Lutero, sino de solo vn librillo q̃ escriuio contra el Rey de Romanos, por vna ley q̃ hizo, mandando à los Impressores, q̃ no imprimiessen libros Luteranos.

Manera se dezia el tẽ que escriuio contra Lutero.

Lutero mẽtiroso.

Otro

Otro Letrado Tudesco, que se llamò Iuã Deitembergio, sacò (de solas dos disputaciones què Lutero hizo en la materia dela Confesion vocal, y del voto) ochocientas y setenta y quatro mentiras. Porque se vea, quan bien podia preciarse de que nunca mentia.

Mucho fauor tuuo Lutero en el Duque Frederico de Saxonia; pero con todo esso nunca le consintio quitar la Missa, ni que se casasse, como tentò de hazerlo muchas vezes, siendo viuo el Duque. Mas despues que se muriò Frederico, que fue el año de
Año 1523. 1523. y le sucedio su hijo Iuã Frederico, entonces se acabò de desenfrenar de todo punto. Porque el nueuo Duque como moço y vicioso, le dio rienda para que hiziesse, y dixesse quanto se le antojaua. Entonces se quitò la Missa, y se començaron, sin respeto ninguno a robar los Tẽplos, a quebrarse las Imagenes, y a salirse de los Monasterios los frailes, y las monjas. Y Lutero se quito la cogulla, y se puso en habito de lego. Poco despues, imitando a su grande amigo Andrea Carolstadio, se casò publicamente con Catherina de Bore, Monja professa en el Monasterio de Torgouia (muger tan honesta, q̃ Leonardo Copen) que la saco a ella, y a otras ocho monjas vn Viernes de la Cruz, del Monasterio, y las traxo a ganar por los burdeles, dos, ò tres años. Y no por esso le puso asco al Profeta Lutero, ver q̃ la señora Caterina huuiesse tenido tiẽda publica de su persona, para dexarse de casar con ella. El primero de los Clerigos Luteranos q̃ se casò publicamente, dizen que fue Carolstadio. A sus bodas compusieron los perfidos Luteranos vnas nueuas velaciones, con nueuas Colectas, y bendiciones tan sacrilegas y abominables, quanto lo eran las incestas personas que se casauan. Pero faltaua quien sintiesse de las bodas, y de los nouios, lo q̃ merecian ellos que se sintiesse. Principalmẽte Geronimo Empser, como muy gentil Poeta, escriuio muchos y muy elegantes y graciosos versos, en detestacion delas bodas de Lutero. Y porque sè, que los que son curiosos, y saben Latin, holgaran de leer algunos dellos, y no los hallarã a cada passo; quiero poner aqui algunos de los mas graciosos, por dar algun gusto à esta enojosa materia. En vnas coplillas Latinas, muy donosas, introduce Geronimo Empser à los Luteranos, que cantan la gala de Lutero, sus bodas; y dize ansi.

Versos graciosos contra las bodas de Lutero.

His Magistris licet nobis,
Omno nefas licet probis
Omnibus ostrepere,
Cum Iubilo.
Conculcare Iura Leges,
Infamare licet Reges,
Papamque cum Cesaræ,
Cum Iubilo.
Sed & ipsos irridemus
Christi sanctos, & delemus
Eorum Imagines,
Cum Iubilo.
At ptiapum Lampsaconum
Veneramur, & Silenum,
Baccumque cum Venere,
Cum Iubilo.
Hi sunt veteres Coloni,
Nostri ordinis patroni,
Quibus ille militat,
Cum Iubilo.
Septa Claustri dissipamus,
Sacra vasa compilamus,
Sumptus vnde suppetat,
Cum Iubilo.
I cuculla vale cappa,
Vale Prior, custos Abba,
Cum obedientia,
Cum Iubilo.
Ite vota, preces horæ:
Vale timor, cum pudore,
Vale conscientia,
Cum Iubilo.
Io, io, io, io,
Gaudeamus cum iubilo,
Dulces Lutheriaci,
Cum Iubilo.

En Romance no puedẽ tener la sal y grãcia que tienen en Latin estos Versos. Pero porque entiendan lo que quiso dezir el Autor, quiero poner aqui la sentencia dellos en prosa. Dizen pues los Luteranos cantando, y muy regozijados, repitiendo a cada copla esta palabra, *Cum Iubilo*. que vale en lugar de grita, y regozijo; ò como si dixessemos, Alegrias, alegrias. Con tales Maestros como tenemos licencia, rendremos de oy mas, para cometer qualquiera maldad. Bien podremos dar matraca, y grita à todos los buenos, Alegrias. Bien podremos de oy mas, acocear las leyes, los derechos y decretos de nuestros mayores. Licencia tenemos de disfamar a los Reyes, al Papa, y al Emperador, Alegrias. Y aun de los Santos de Christo podemos mofar, sin pena, y quitar de los Tẽplos sus

imagines, Alegrias. Adoremos a los dioſes, Priapo Lampſaceno, Bacho, Sileno, y Venus, Dioſes de todos los vicios, Alegrias. Eſtos ſon los Dioſes à quien nueſtro patron Lutero hõra muchos años ha, Alegrias. Quebrantamos las cercas de los Monaſterios, y los clauſtros; robamos para gaſtar los Calices y Cruces de los Templos. Alegrias. Vete con Dios cugulla, allà iras capa, Prior, Abad, Guardian, no mas obediencia ni regla, Alegrias, Alegrias. Allà iràs voto, rezar, ayunar, temor de Dios, ver guença de las gentes, allà ireis, Alegrias. Ah, ah, ah, Luteranos dulces, y ſabroſos, gozemonos de oy mas con alegria, q̃ buen maeſtro nos hemos hallado para darnos à buen tiempo. Eſta es la ſentencia de aquellas gracioſas coplas. A las miſmas bodas del maluado Lutero, compuſo Geronimo Empſer, otros muy elegãtes Verſos heroicos, que los llamò el Epitalamio, que es lo miſmo que dezir: Loor de las bodas de Lutero. Hablò en ellos Geronimo Empſer con las furias infernales, rogãdoles que ſe regozigen, y que hagan mueſtra de placer y contentamiẽto, por la deteſtable oſadia con que ſu miniſtro Lutero, ſiendo fraile, ſe caſa con Catalina de Bore monja profeſſa. No los pongo aqui por algunos buenos reſpetos, aunque ſon elegantiſsimos.

Parecio tan mal a todo el mũdo la oſadia y atreuimiento que Lutero tuuo en caſarſe publicamente, que haſta los Hereges de Bohemia, y los ludios de Alemania le aborrecian como al demonio. Y por mucho que procurò atraerlos a ſu amiſtad, no lo pudo acabar con los vnos ni los otros; q̃ al fin lo malo, no puede dexar de parecer mas, aun a los muy malos.

Auiaſe ya muerto el Papa Leõ en eſtos dias, y era el Pontifice Romano Adriano Sexto. El qual como ſantiſsimo Padre procuro poner algun remedio en eſtos males. Y para ellos embiò à Alemania por ſu Legado a Francisco Queregato, con facultad de recibir a la reconciliacion de la Igleſia Catolica, todos aquellos que retratando ſus errores, y anatematizando a Lutero, ſe quiſieſſen conuertir a la vnion de los fieles Chriſtianos. Pero tampoco aprouechò nada eſta diligencia; porque quanto el Legado procuraua ſanar, tanto corrompia Lutero, eſcriuiendo coſas nunca oĩdas, para probar a los pueblos a leuantarſe contra el Papa, y contra todos los ſeñores, aſsi Eccleſiaſticos como ſeglares. Eſpecialmente en eſtos dias eſcriuio vn libro, q̃ le llamò; los cien agrauios de Alemania, pidiendo, que ſe remediaſſen aquellos, y que ceſſarianlos eſcandalos. Y los agrauios eran tales, que remediarlos, era dar en tierra con toda la Religion Chriſtiana, y con todas las leyes humanas.

Murioſe Adriano poco deſpues, y ſucediole Clemente Septimo, en el año mil y quiniẽtos y veinte y quatro; en el qual, los Eſtados, y Principes de Alemania cõuocaron Dieta en Nuremberga. El nueuo Pontifice embiò alli por ſu Legado a Laurencio de Campegijs Obiſpo de Boloña, hõbre muy docto y eloquentiſsimo. Propuſo Laurencio la cauſa de la Religion en la Dieta, encareciendo los grãdes males que cauſaua, y ſe eſperaua que cauſaria la falta predicacion de Lutero, ſino ſe remediaua con tiempo. Pidio a los Principes muy encarecidamente, que dieſſen orden como ſe puſieſſe freno à la lengua de Lutero, ante todas coſas. Porque deſpues pudieſſen aparejarſe para hazer guerra a los infieles, que iban ganando tierra cada dia, y metiendoſe ſin reſiſtencia por las Prouincias dela Chriſtiandad. Ofreciendo para todo eſto, el fauor neceſſario de parte del Pontifice; y prometiendo, de que con toda breuedad ſe remediarian todas las coſas y agrauios, que pareciеſſe que deuian remediarſe, aſsi en Alemania, como en toda la Chriſtiandad. La reſolucion y reſpueſta que por entonces dieron los Alemanes, fue, q̃ ſu Santidad dieſſe la orden y color neceſſario, para que con toda breuedad ſe juntaſſe Concilio generaliſsimo y libre, dentro de Alemania, y no en otra parte; para que en èl ſe determinaſſen las dudas de la Religion, ſi algunas auia, y ſe extirpaſſen de las hereſias. Y porq̃ el Concilio no ſe podria jũtar aſsi preſto, aplazoſe otra Dieta en Eſpira, para el mes de Nouiembre, deſte miſmo año; en la qual ſe diſputarià perſonas a propoſito, para dar vna minuta delo que ſe deuia guardar acerca de la Religion, en el interin, que el Concilio ſe juntaua. Y para q̃ los miſmos Diputados ſacaſſen todo lo malo de los libros de Lutero, executando ſe en todo lo que fueſſe poſsible, el Edito de Vormes. Eſte receſſo de la Dieta de Nuremberga, fue templadiſsimo, y muy fauorable a las coſas de Lutero; tanto, que el Emperador le reuocò en Burgos, luego en teniendo la nueua dèl, y eſcriuio al Rey ſu her-

Dieta en Nuréberga.

hermãno, que como Vicario del Imperio, ſe hallò enèl, que dieſſe orden, como no ſe vſaſſe en coſa ninguna, ſino que el Edito Vormacienſe en todo caſo ſe guardaſſe, remitiendoſe al futuro Concilio las queſtiones de la Religion. Y con ſer eſto anſi, que todos los Catolicos tuuieron eſte decreto de Nuremberga, por perjudicial à la cauſa de la Religion Catolica, ſolo Lutero le tuuo por odioſo, y perjudicial para ſus coſas. Y luego eſcriuio contra el Rey, y contra todos los que en la Dieta ſe hallaron, coſas tan ſucias, y feas, que no podian oîrſe ſin horror, llamandoles nombres tan ſucios, y feos, que la mas honeſta palabra era dezir, q̃ todos eran eſtiercol en ſu comparacion. Eſta palabra Eſtiercol, era tã familiar a Lutero, que nunca la echaua de la boca: y aſſi le llamò Andrea Deliciano en vn Epigrama bien gracioſo, Profeta Eſtercolero, diziendo anſi:

Epigrama contra Lutero.

Stercora dum præſe, ducat quæcumque Lutherus,
Oreque ſpurciloquo, nil niſi ſtercus habet.
Non, rogo, ſtercoreum dices hunc eſſe Prophetam?
Qualia verba viri, talis & ipſe vir eſt.

Que quiere dezir: Pues que Lutero à todos nos tiene por eſtiercol en ſu compañia; y pues nunca de aquella ſucia boca le ſale otra palabra ſino eſtiercol; dezid por vueſtra vida, no le quadra muy bien llamarle Profeta Eſtercolero? Si por cierto, que qual es cada vno, tales ſon ſus palabras.

Luego que ſe recibio en Alemania, la determinaciò del Cefar hecha en Burgos, hizo el Rey de Romanos vna junta particular de muchos Principes, y Prelados Catolicos en Ratisbona. Todos de conformidad hizieron ciertas ordenanças, muy acertadas y ſaludables para reformaciõ del eſtado Eccleſiaſtico, y ſeglar. En reſoluciõ, mandaron que ſe guardaſſen (ſo graues penas) las ceremonias antiguas de la Igleſia, y que no ſe mudaſſe coſa ninguna en la Religion. Guardando los Frailes, y Clerigos ſu clauſura y caſtidad, ſin que nadie oſaſſe caſarſe ſiendo ordenado. Y ſobre todo, que ninguna perſona, morador, y natural de qualquiera de las ciudades del Imperio, ni de los Eſtados de Auſtria, y Tirol, fueſſe oſado de embiar a ſu hijo al eſtudio a la Vniuerſidad de Vuitemberga, adonde Lutero tenia ſu eſcuela. Eſta reformacion ſe guardò en muchas partes con mucho rigor, y particularmente en Viena, hizo que mar el Rey a Iacobo Peregrino Paduano, y a Gaſpar Tubero por hereges Luteranos.

Poco deſpues deſto nacieron paſsiones muy reñidas entre los dos grandes amigos Lutero, y Carolſtadio. La cauſa principal dedonde ſe vinieron a querer matar, fue, porque Carolſtadio tuuo oſadia de caſarſe primero que ſu Maeſtro Lutero. Que tenia por afrenta eſte maldito, que otro fueſſe inuentor de ningun deſatino, primero que èl. Fue tan terrible la perſecucion que mouio Lutero contra Carolſtadio, que le fue forçado al triſte ſalirſe con ſu muger de Vuitemberga. Paſſoſſe à viuir à Orlamunda, lugar alli cerca. No hazia ſino eſcriuir cada dia cien mil coſas contra Lutero. Que tal es la condicion de los malos, que por marauilla pueden tener paz que dure, porque tienen por maeſtro al demonio, que es padre de toda mentira, y diſſenſion. Eſcriuio Carolſtadio, entre otras coſas, vn tratado en fauor de la Miſſa; y otro en defenſa de las Imagenes, probando a la buelta, como Lutero era cauſador de todos los males y turbaciones de Alemania. Pero con todo eſſo, no beſtò para que el Duque Iuan de Saxonia dexaſſe de fauorecer a Lutero. Y al fin valio tanto ſu fauor, que Carolſtadio huuo de pedir paz a Lutero. Y puesto que ſe reconciliaron por entonces; pero de aî a poco tornaron a reñir, y Carolſtadio fue deſterrado de toda Sexonia, y vino a tanta miſeria èl, y la malauenturada de ſu muger, que les fue forçado ganar la vida por ſus manos, arando, y cauando èl, y ganando ella ſus jornales (con auer ſido muy ricos) haſta que vinieron a morir con toda la miſeria poſsible. Que aſsi paga Dios à las vezes a los malos, començando a darles el infierno en eſta vida.

Año 1525.

El año adelante de mil y quinientos y veinte y cinco, ſe vieron por toda Alemania, y Saxonia tantos eſcandalos, guerras, y diſſenſiones (cauſadas todas por la perniciosa doctrina Luterana) q̃ por poco ſe aſſolara toda aquella tierra. El principal mouedor deſtos tumultos fue Tomas Muncero, Clerigo renegado apoſtata. El qual, juntando conſigo infinita multitud de villanos, en voz de comunidad, contra los ſe-

Tomas Muncero.

señores espirituales, y temporales, començò de robar los caminos, y derribar las Iglesias y Monasterios, con vna crueldad nunca vista. Formaron exercito contra Muncero, el Duque Iorge de Saxonia, y otros algunos señores sus comarcanos. Vinieron à batalla con los hereges, vencieronlos, y mataron dellos infinitos, hasta prender a Muncero, y a otro compañero suyo que se dezia Fistulador, que auia sido fraile. Sacaronlos a estos à quemar en vna plaça juntos. Fistulador dexose quemar viuo; mas el Muncero conuirtiose luego, y pidio los Sacramentos; y murio tan bien, y con tantas lagrimas, que se tuuo confiança grandissima de su saluacion; que no fue pequeño desabrimiento para Lutero. Porque luego escriuio contra èl vn libro, lleno de su acostũbrada ponçoña, llamando a Muncero escandaloso, reboluedor, y enemigo de la patria, y echandole culpa de muchas alteraciones que a cada passo sucedian en la tierra; como si de todas ellas no huuiera sido Lutero el principal mouedor. Segun que lo mostrò luego el doctissimo Iuã Cocleo en vn libro que hizo, adonde recogio mucho numero de autoridades, sacadas de los libros de Lutero, todas escandalosas, y nutritiuas de alborotos, y motines, probando euidentissimamente (por exemplos y testimonios que no se podian negar) como Tomas Muncero, y todos los demas caudillos de los villanos, que fueró muchos, todos eran dicipulos de Lutero, y se auian amotinado por su particular aiso, enseñados para ello con su falsa dottrina. En tanto daño y pernicie de toda la tierra, que antes que se pudiesse poner el remedio conueniente, se leuantaron contra sus señores, casi todos los pueblos de Alsacia, Sueuia, y Franconia, y por toda la ribera del Rin. Y hizierõ mas estrago en aquella tierra en solo el mes de Mayo deste año de veinte y cinco, que auian hecho en diez años en Italia los exercitos Imperiales. Porque mataron y robaron, quantos Clerigos, Frailes, y Monjas pudieron auer a las manos. En Sola Franconia, pusieron en tierra docientas y nouenta y tres Iglesias, y la mayor parte dellas eran de Monasterios muy hermosos, que los auia en aquella tierra riquissimos. Pero no se fueron ala bando desto los villanos; porque el Duque de Lorena matò en Alsacia veinte y cinco mil dellos. Y otros señores hizieron en sus vassallos alçados tanta riza, que se tuuo

Estraños Insultos y robos de los Luteranos.

suficiente aueriguacion, que passaron de cien mil hombres los que murieron a cuchillo en aquella tierra, en solo el año de veinte y cinco. Porque veais el fruto que hazia el nueuo Euangelio de Lutero, y si le pudiera bien lauar con sangre, y quitarle el poluo. Porque dezia èl, y traîa por refran, que auia sacado el Euangelio detras vn escaño, lleno de poluo para limpiarle, y darnosle limpio, y acendrado. Todos estos alborotos y rebeliones, no bastaron para hazerle a Lutero que se hartasse de sangre, antes dezia, que no estaria contento, hasta que viesse que traîamos en la Christiandad la sangre hasta la media pierna. Verdad es, que fue grandissimo el aborrecimiẽto que por toda la Christiandad le cobraron todos los buenos, y muchos de sus dicipulos. Pareciendoles a todos, y con mucha razõ, que deuia ser aborrecido de Dios, y del mũdo, vn hombre que tan alterada traîa toda la Christiandad. Y assi no quedò en ella hombre ninguno que lo supiesse hazer, que no escriuiesse algo contra Lutero. De lo qual èl quedò por algunos dias corridissimo, y arrinconado, que no tuuo boca para hablar, particularmente Geronimo Empser escriuio dos libros muy elegantes, el vno para probar (como lo hizo Iuan Cocleo) que Lutero tenia la culpa de todos los males que sucedian en el mundo. Y el otro, en loor y defensa del sacratissimo Canon de la Missa. Muchos Poetas tambien exercitaron sus ingenios, escriuiendo algunas cosas en detestaciõ deste maluado Apostata. De los quales en pocas palabras, el que a mi parecer dio en el blanco, y puso las verdaderas causas; porque con ser Lutero tan malo, tenia tantos q̃ le siguiessen (y principalmente el vulgo) fue vno, Iuan Estanislao Polaco, diziendo elegantemente desta manera, en vn Epigrama.

Iuan Estanislao cõtra Lutero.

Quod sic insequitur, tam pleps, male sana,
Luderum.
Quid sit, si quæris, Hæc lege, doctus
eris.
Est semper varium, & nutans, mutabile
vulgus.
Resque stupore fures, gliscit habere no-
uas.
Nullo iudicio, nulla ratione tenetur,
In præceps, quo mens corripit, acta ruit.
Illi non potuit dux aptior esse Ludero,
Qui nulla constans re sibi, talis adest,
Sicque, sui similis post se trahit, vna ruina.

Exi-

Exitiumque omnes, concomitatur idem.
Huic niſi mentis inops, & amator criminis
hæret.
Quique gerit ſacris corda inimica viris.
Inconſtans, leuis, ambiguus, perplexus, &
anceps,
Hunc ſequitur. Recte qui ſapit, ille fu-
git.

Quien quiera que deſea ſaber la razon porque el pueblo deſvariado ſe và tan deſenfranamente tras las coſas de *Lutero*, lea eſto, y ſabralo luego. El vulgo ſiempre fue vario, è inconſtante, y mudable, y ſiẽpre con loca beſtialidad, deſea ver novedades. El vulgo no ſe guia por razon, ni gouierna con juizio, deſpeñaſe ſiempre por donde le lleua el apetito furioſo. Y ſiendo tal el vulgo, en el mundo no pudiera hallar otro caudillo mas a propoſito que Lutero; porque en la inconſtancia ſe le parece eſtrañamente. Y aſsi lleua al deſpeñadero à los que le ſon ſemejãtes, para que parezcan juntos èl, y ellos. A Lutero no ſe llegan ſino locos, y facinoroſos, y los que ſon enemigos de los hombres buenos, y de los Sacerdotes conſagrados. Siguenle a Lutero los inconſtantes, los liuianos, los que no ſaben tener firmeza, los perplexos, los dudoſos, y los perfidos. Los que tienen ſeſo y cordurã, huyen dèl, como del diablo, y del infierno.

Año 1526. El año adelante de mil y quinientos y veinte y ſeis, deſeando Lutero atraer a ſu opinion alguna gente de luſtre que autorizaſſe ſus coſas, y las defendieſſe, como lo hazian el Duque de Saxonia, y el Lantgraue de Heſſen, eſcriuio en todo ſu ſeſſo vna carta llena de halagos y roncerias al Duque Iorge, pidiendole perdon de muchas injurias que dèl auia dicho; y ſuplicando le, que tuuieſſe por bien de dar lugar a que en ſus tierras ſe predicaſſe ſu dotrina; y no eſtoruaſſe el curſo de la palabra de Dios.

El Duque Iorge contra Lutero. Reſpondio el Catolico Iorge por vna carta muy graue, y digna de quien èl era, en la qual, entre otras coſas ay vna clauſula que dize deſta manera. Mira por ti Martin Lutero por amor de Dios, y no te dexes engañar de aquellos que con liſonja y adulaciõ te llaman Euangeliſta, Daniel, Apoſtol, y Profeta de Alemania. Yo por mi te digo, amigo Lutero, que ni quiero acetar tu Euangelio, ni entiendo conſentir a mis vaſſallos que le reciban. Porque del fruto que dèl ha ſalido, podremos muy bien conocer qual es el arbol que le produce. Haſta agora Lutero, todo lo que ha nacido de tu predicacion, ha ſido blasfemias contra el Santiſsimo Sacramento del Altar; deſacatos contra la Sacratiſsima Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nueſtra, y contra todos los Santos amigos de Dios: renouacion de todas las heregias antiguas, turbacion del culto diuino, deshonor de la ſanta Igleſia Romana nueſtra Madre; deſobediencia en los ſubditos, deshoneſtidad en las mugeres, diſſolucion en los Frailes, y Monjas, y en toda ſuerte de Religioſos; robos, y ſacrilegios de las coſas ſagradas; y finalmente vna general perturbacion de la paz, quietud, y ſoſsiego del mundo. Y pues eſte es el fruto de tu Euangelio, allà te auẽdras con èl, que ni queremos recibirle, ni ay para que nos cobides a que le oyamos. Otra carta eſcriuio en eſta ſazon Lutero al Arçobiſpo de Maguncia del miſmo tenor de la que eſcriuio al Duque Iorge. Pero tampoco le aprouechò nada, porque el Arçobiſpo la hizo echar en el fuego ſin leer. Hizo tras eſſo Lutero vna nueua trãſlacion del Teſtamento nueuo en lengua Ingleſa, para embiarla, con vna carta que tenia eſcrita al Rey de Inglaterra. La tranſlacion no pudo paſſar allà, porque Iuã Cocleo tuuo auiſo de que ſe imprimia en Colonia, y pudo eſtoruar que no ſe acabaſſe. Pero la carta todavia llegò a las manos del Rey. En ella (deſpues de muchas liſonjas y roncerias) venia a dezir Lutero eſtas palabras diſsimuladas, penſando engañar al Rey. Perdoneme vueſtra Mageſtad por quien es, las palabras que con paſsion aurè dicho en ofenſa ſuya, que cierto eſtoy harto corrido y confuſo de auerme deſmandado contra vueſtra Mageſtad. Pero bien merezco perdon, porque no tengo yo en eſto tanta culpa, como lo tienen los falſos enemigos vueſtros, que me hizieron entender, que aquel libro que anda por el mũdo contra mi Cautiuidad Babilonica, le auia eſcrito vueſtra Mageſtad. Agora que ſe dè muy cierto, que no le eſcriuio ſino aquel necio de Tomas Moro, veo quan poca razon tuue de airarme contra quien no me tenia culpa. Y ſi para diſculpa mia vueſtra Mageſtad quiſiere, que yo me deſdiga publicamente de las injurias que contra vueſtra Mageſtad he dicho, harelo de muy buena gana. Con eſtas y con otras palabras peſtilenciales, penſò el perfido Lutero poder engañar entonces al Rey Henrico. Pe-

ro lo que no pudo èl hazer quando estaua sin passion, hizolo el demonio cegandole despues con los negros amores de su dama Ana Bolena. Y cierto quiebra el coraçon, ver que vn hombre tan abastado, de todas las cosas que se pueden desear en esta vida, y tambien entendido, se aya querido cegar tanto, que viniesse despues a fauorecer los desatinos de Lutero. Al qual en esta coyuntura confundio con vna cortesanissima carta que le escriuio en respuesta de la suya. Y porque de lo que alli entonces Hẽrico dixo, nos aprouechemos los buenos Christianos para confusion del vno y del otro, quiero poner aqui vna clausula sustãcialissima, y de muy pulidas razones de aquella carta, que dize desta manera. No me marauillo nada Martin Lutero, que te pese (como dixe) y que tengas empacho y verguença de auer escrito, y dicho de mi lo que dizes. Antes estoy espantado, como no rebientas de pura cõfusion, de auer escrito todos quantos libros andan por el mundo tuyos, pues todos estan llenos de falsissimos errores, y de sucias y hediondas heregias, sin que tengan otro fundamento ni otra razon alguna, mas que vna hinchazan, y soberuia diabolica, con la qual quieres que te tengamos por el mas autentico, y docto de quantos han escrito jamas en el mundo. Dizes, que tienes testigos fidedignos y de mucho credito, que afirman, que no compuse yo el tratado que se publicò en mi nombre cõtra ti, en fauor de los santos siete Sacramentos de la Iglesia. Yo digo, que tengo otros muchos autenticos, y mejores testigos que los tuyos, con quien probar que le escriui yo, y no otro ninguno. Y cierto ninguna cosa me da tanto gusto, ni tengo contentamiento de auer tomado aquel trabajo por otra cosa mas, que por ver que a ti no te contenta. Dizesme en tu carta muchos males de mi amigo el Cardenal Tomas, Chanciller mayor deste mi Reino. No me espanta por cierto ninguna cosa desto; que quien con tanto desacato ha puesto su lengua canina y desvergõçada en dezir mal de la Iglesia de Dios, y de la Virgen sacratissima su Madre; y se ha desmandado contra todos los Santos, y contra los Apostoles, y contra el mismo Christo nuestro Señor, y contra todo lo bueno que ay en el Cielo, y en la tierra, no es mucho que ponga lengua en vn hombre mortal, por muy bueno, y santo que sea. Siempre estimè yo en mucho las virtudes del Chanciller; porque veo que merece ser tenido en mucho, por muchas cosas; pero de oy mas yo le preciarè en todo lo que humanamente se puede preciar vn hõbre, no mas de porque veo que parecen mal sus cosas. Porque la mejor señal q̃ tiene de ser bueno, es, el estar en desgracia del que aborrece à todos los buenos. Quando estos mis Reinos no huuiessen sentido otro prouecho de la gouernacion de tan venerable persona como èl es; bastame a mi ver, que por su buena diligencia se hã castigado en estas mis tierras, muchos de los que han venido à ellas, inficionados del aire pestilencial de essas adonde tu moras, y corrompidos con la infernal y ponçoñosa dottrina que tu predicas. Dizes, q̃ por auerme ofendido no osas alçar los ojos al cielo; mejor te serà por cierto; tener empacho y verguença, de mirar al rostro a ningun hombre que la tuuiesse; pues que siendo tu fraile professo, y Sacerdote, tuuiste osadia de casarte con vna Monja. Y siendo Christiano bautizado, y viuiendo entre Christianos, acometiste vn delito tan horrendo, y tan atroz, que si antiguamente le cometieras entre Gentiles en Roma, à ti te mataran con crueles açotes afrentosamente; y a essa tu ramera la metieran viua debaxo de la tierra. Y lo que peor veo, es, que estàs tan lexos de arrepentirte, que antes lo tienes por cosa muy honrada, y te alabas della, y quieres que te demos gracias por auerlo hecho. Y por hazer bueno lo q̃ con tan mal exemplo hiziste, andas persuadiendo a otros que hagan lo que tu no dèbieras imaginar. Estas son las palabras formales del Rey Henrico. Que cierto parece que se las hizo dezir Dios entõces, por que tuuiessemos contra èl vno, y muchos testimonios para confundirle. En estos mismos dias compuso Erasmo Roterodamo vn tratadillo, que le llamò el Diatribe, ò conferencia sobre el libre aluedrio, adonde prueba claramente las fuerças de nuestro aluedrio, y lo que con èl podemos mediante la gracia de Dios. Este tratado dio a Lutero mucho en que entender; porque con èl se confunde vna proposicion suya perniciosissima, y llena de peligro para las conciencias. Por algunos dias estuuo callando, hasta que Coeleo, y Empser sacaró de Latin en lengua vulgar este tratado, para que lepudiessen leer los legos. Entonces replicò Lutero a Erasmo, con vna disputacion, y con vn libro (que le nombrò

El Rey de Inglaterra contra Lutero.

èl,

èl, el ſieruo Arbitrio) tãn lleno de injurias y de truhanerias, quanto ſe podian eſperar de ſu lengua repentina. Pero no ſe fue alabando deſto; porque luego compuſo Eraſmo los dos libros que tenemos oy ſuyos del Hiperaſpiſte (que quiere dezir defenſa del libre arbitrio) donde reſponde copioſiſsimamente a los argumentos y ſofiſmas de Lutero, aunque con harta mas modeſtia, y templança, de lo que la deſemboltura y deſenfrenamiento de Lutero merecian. En el ſegundo libro deſte Hiperaſpiſte, pone Franciſco en el capitulo 206. vn diſcurſo, para juzgar (aſsi a vulto) de toda la dotrina de Lutero lo que ſe deue ſentir, que cierto es muy digno de ſer leido. Pondrè yo parte dèl en fin deſte capitulo, para remate deſta materia; porque veã los Catolicos la malicia grande con que figuẽ à Lutero, los q̃ tienen entero conocimiento de ſu mala vida, y del mal modo que tuuo en la nueua predicaciõ de ſu falſo Euangelio.

Eſtando los negocios de Lutero en eſtos terminos, hizo el Emperador conuocar a Dieta los Eſtados del Impetio, en Eſpira, aſsi por tratar en ella del negocio de la Religion, como para dar orden en vn ſocorro, para reſiſtir al Turco Soliman, que venia muy poderoſo contra el Rey Luis de Vngria. Vinieron a ella los dos Principes Luteranos, Saxonia, y Lantgraue. Los quales hazian predicar en ſus poſadas la ſecta Luterana, y no guardauan fieſta, ni Domingo, ni oîan Miſſa, ni dexauan de comer carne los Viernes, y todos los dias vedados, con grandiſsima diſſolucion. Traîan eſtos Luteranos, todos ſus criados de librea, con vna manga larga colgada de vn ombro, y bordadas en ella eſtas letras, con hilos de oro. V.D.M.I.E. *Verbum Domini manet in eternum.* La palabra de Dios permanece para ſiempre. Pronunciòſe en eſta Dieta vn decreto, por el qual, a fin de euitar otro mayor, ſe dio libre facultad a todos los Tudeſcos, para que cada vno ſintieſſe en la Religion, aquello que conforme a ſu conciencia, penſaſſe poder defender delante de Dios, y del mundo. Con eſto ſe acabò la Dieta, ſin otra mejor concluſion.

Dieta en Eſpira.

Pocos dias deſpues deſta Dieta, ſe hizo vna junta de Letrados Catolicos, y Luteranos, en la ciudad de Baden, en tierra de Suizos; porque de doze cantones en que eſtà partida toda aquella nacion, los cinco dellos eſtauã corrompidos, por la falſa predicacion de Zuinglio, caudillo de los hereges ſacramentarios. Hallaronſe a la diſputa de parte de los Catolicos Iuan Echio, y Iuan Fabro Eſtapulenſe; y por los Luteranos Ecolampadio, Bucero, y Iacobo Imeli. No vino a ella Zuinglio; porque no ſe osò dexar ver por entõces. Diſputòſe brauiſsimamente por vna parte y por otra. Y por mucho que los hereges porfiaron, todavia por Decreto publico de la nacion Suiza, ſe pronunciaron ſiete articulos cõtra la dotrina Luterana. En el primero, ſe aprobaron las imagenes, y el vſo dellas. En el ſegundo, ſe mandò que ſe dixeſſe Miſſa publicamente. En el tercero, ſe declarò, ſer verdad Catolica, que en el Santo Sacramento del Altar aſsiſte, por real preſencia, el cuerpo y ſangre de Chriſto nueſtro Señor, debaxo de las eſpecies de pan y vino. En el quarto, ſe loo y aprobò por coſa ſanta y neceſſaria, la inuocacion de los Sãtos. En el quinto, ſe puſo por concluſion auer iguada, que ay Purgatorio. En el ſexto, y ſetimo, ſe ſeñalò la dotrina, que la Igleſia Catolica confieſſa, acerca del ſanto Sacramento del Bautiſmo, y en la materia del pecado Original. Deſta diſputa de Baden, por ciertos reſpetos, reſulto grandiſsima diſſen Ioan. 17. ſion entre Lutero, y Zuinglio; y luego ſe partio la ſecta Luterana en diuerſas opiniones, como es ordinario entre todos los hereges. Porque entendamos, que no tienen eſpiritu de Chriſto; que ſi le tuuieſſen, ſerian entreſi y con Chriſto vna miſma coſa, como Chriſto nueſtro Señor lo rogo a ſu Padre, que hizieſſe de manera, que ſus diſcipulos fueſſen vna miſma coſa, como el Padre, y èl lo eran entreſi. Entonces ſe vio bien que no eran diſcipulos de Chriſto eſtos hereges; porque luego ſe leuantaron otros muchos de diuerſas opiniones, como fue vn Iacobo Cautio, caudillo de los Anabatiſtas; y de vno en otro han venido oy à tantas y tan diuerſas ſectas, que ya no ay quien las pueda contar. En el ſeco de Roma (que acontecio, como veremos en ſu lugar, en el año de mil y quinientos y veinte y ſiete) ſeria nunca acabar, ſi quiſieſſe contar aqui las abominaciones que hizieron los Tudeſcos, que todos, o los mas eſtã Luteranos. Alli vengaron bien ſu coraçon cõtra los Templos, y contra las Imagenes, y mataron quantos Clerigos, y Frailes pudieron auer à las manos; y lo miſmo hizieran al Papa, ſi le tomaran en ſu poder. Peniaron

Año 1527.

Diſputa en Baden entre Luteranos.

ron en todo su seso, que de aquella vez se acabaua el Pontificado Romano; porque assi dezian que lo auia profetizado su Euãgelista Martin Lutero. Pero salio la profecia tan verdadera, como otra que se divulgò por Alemania en aquella sazon, que dẽtro de dos años, se auia de acabar el mundo. Era tanta la confusion que ya traîan entre si los hereges, con la mucha diuersidad de sectas y opiniones, que no se entendian vnos a otros. A las vezes castigauan los q̃ mas podiã, à los menos poderosos, no mas de porque diferian en los errores. En Rotemburg prendieron los hereges a vn fraile renegado, que se dezia Miguel Sellario, y con èl à muchos hombres y mugeres. Dellos quemaron, à otros echaron en el rio, y a otros cortaron las lenguas, y aun algunos enterraron viuos. Lo mismo acontecio en Bauiera, y en Monacho, y en Viena. De lo qual se le siguio a Lutero vna estraña perplexidad, que ya no sabia que hazer, ni qual secta defender; porque tenia mas trabajo en concertar a sus dicipulos, que en trastornar à los que no lo eran. Sin esto, muchos de los suyos estauan tan mal con èl, que por poco le mataran, no mas de porque los auia cometido en tanta perplexidad, y confusion, que no sabian de si, ni como salir de tan intrincada red. Los hereges que mas le congojauan a Lutero, eran los Anabatistas. Para contradecirlos escriuio contra Baltasar Pacimõtano, caudillo destos bestiales hereges, y contra su secta, diziendo, que Baltasar le robaua sus ouejas, y quexandose del diablo, porque lo hazia tan mal con èl, que abria cien bocas de sus enemigos, mientras èl tapaua vna. Porque no pareciesse, que queria ser amigo de los Catolicos, dezia, que los Papistas tenian toda la culpa, por no auer querido recibir su Euangelio desde los principios. Finalmente, constreñido de la fuerça de la verdad, viene a condenar la secta de los Anabatistas, auiendo èl poco antes escrito vn libro en defensa dellos. Viendose pues Lutero tan confuso y atajado, tuuo maneras como el Duque Iuan su protector, hiziesse nombrar quatro visitadores, los dos Caualleros, y los otros dos Letrados, para que aquellos hiziessen vn Catechismo, ò Instruccion, por donde se gouernassen sus dicipulos. Entretanto que se hazia esto, escriuieron èl, y Filipo Melanchthon, sendas reformaciones, aosadas, quales ellos eran; y sobre todo tan inconsideradas, que se contradecian el vno al otro, y cada vno à si mesmo, en cien mil cosas. De aqui tomò argumento Iuan Cocleo para escriuir vn libro graciosissimo, que le llamo el *Lutherus Septiceps*, Lutero con siete cabeças. Adonde pinta vn hombre cõ siete bocas; y cada vez que hablaua con la vna, salen las otras seis a contradecirle, cada vna de su manera, que parece algarauia; y todo quanto dizen es sacado de los mismos libros de Lutero. Este libro anda impresso, y trae delante en la primera hoja, vn cuerpo con siete cabeças, cada vna de su nombre. Que son estas, Dotor, Martin, Lutero, Eclesiastes, que quiere dezir: Predicador, Suermero, que vale tanto como loco, visitador, Barrabas. Es vn Dialogo q̃ passa entre todos estos siete, con tanta contrariedad, que en ninguna materia hablan, que no aya en ella siete y mas pareceres contrarios del mismo Lutero, porque de vna manera habla como Martin, de otra como Dotor, y de otra como Barrabas, y assi de las otras; que cierto fue vn artificio muy de loar en Cocleo, y euidentissima confusion del maluado malicioso, y vario Martin Lutero, y de todos loa que le han querido tener por autor y maestro de sus desatinos.

El año de mil y quinientos y veinte y ocho huuiera Lutero de destruir a toda Saxonia; porque enredò vna de las mayores traiciones y falsedades, para meter dissension entre los Duques Iuan, y Iorge de Saxonia, que nũca demonio imaginò, apro uechãdose para vrdir esta trama, de la mal dad y diligẽcia del traidor de Oton Pach, Chanciller del Duque Iorge. Vino la cosa à tales terminos, que formaron exercito el Duque Iuan, y su amigo el Lantgraue, y començaron a destruir la tierra del Duque Iorge, sin saber èl porque, ni como, hasta que se vino a descubrir la maldad de Oton, y se supo que Lutero andaua alli reboluiendo estos humores. Y por bien que se le hizo al Duque Iorge, le costò cien mil ducados, que los dio a su sobrino porque desse hiziesse el Campo. Hizo, y dixo muchas cosas Lutero en fauor de Oton Pach, y en su disculpa, queriendo probar que mentian todos, en pensar que Oton auia fingido ciertas cartas, para hazer creer al Duque Iuan Iorge se carteaua contra èl con el Rey de Romanos; pero por mucho que lo trabajò, no se pudo Lutero alabar desta calumnia. Y para mayor aueriguacion de

Año 1528.

Lutero zi zañador.

su

su culpa, quiso Dios, que dentro de nueue años cometiesse Oton Pach otra semejante traiciõ, por la qual fue preso, y en la carcel confessò libremente la vna y la otra, y por entrambas le hizieron pedaços en Auers publicamente por justicia. Porq̃ vean los Luteranos, la caridad de su Maestro Lutero, que no entendia, sino en sembrar zizaña y discordias entre los hermanos.

En este mismo año huuo en Berna (tierra de Suizos) otra disputa muy solene, en la qual Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, cabeças de los hereges Sacramentarios, desafiaron a los Catolicos, como porque ya en Baden se auia disputado bien aquel Articulo, no huuo de los Catolicos sino solo el General de los Dominicos, que se hallasse en Berna. Los hereges viendose solos, jugaron al seguro, sin que huuiesse quiẽ los ganasse. Decretaron ciertas conclusiones, y pusieronles nombre. La nueua reformacion, mandò que todos sus dicipulos creyessen aquello hasta tanto que se les diesse otra cosa mas acertada, y conforme a razon. Contra esta deformacion, que assi se deue llamar, escriuieron luego Iuan Cocleo en Tudesco, y Iuan Echio en Latin, por la parte Catolica. Lutero ni mas ni menos; porque en muchas cosas se desviaua Zuingho de su opinion en esta materia, escriuio vn libro cõtra Zuinglio, lleno de mil injurias, diziẽdo, y con mucha verdad: Tu Zuinglio, espiritu del diablo tienes. El diablo, que es espiritu de mentira, habla por tu boca. Espiritu de contradicion tienes. Y tras esto, llamale tantos nombres sucios y deshonestos, que de solo este libricllo, sacò Iuan Cocleo cincuenta vocablos injuriosos, todos nueuamente compuestos por Lutero, para probar con ellos la dissension entre Lutero, y Zuinglio; y para mostrar quan buen Maestro se auia hecho Lutero de componer palabras injuriosas, y deshonestas, como buen Euangelista, y modesto y manso imitador de Christo.

El año siguiente de mil y quinientos y veinte y nueue, para resistir a la potencia del Turco Soliman, que venia sobre Viena, tuuo el Rey de Romanos necessidad de pedir socorro a los Estados del Imperio. Iuntaronse a Dieta en Espita. No se tocò al negocio de la Religion, por ser muy vrgente el peligro; porque los Luteranos, antes de entrar en la Dieta, protestaron que no darian el socorro, si se les tocaua en que mudassen su manera de viuir Luterana. Poco despues se hizieron guerra cruelissima los Suizos entre si, Catolicos con Luteranos. Entraron cinco vezes en batalla, aunque la primera vez se concertaron. Pero al fin, los Luteranos fueron vencidos, sin que dellos quedasse vno, de todos los que se pusierõ en arma; que fue cosa notable, y que se tuuo por milagro, que le obtò nuestro Señor, por intercession de su Madre la Virgen nuestra Señora. Porq̃ mientras duro la guerra, siempre estuuierõ en vna casa de la Madre de Dios, que se llama Santa Maria del Yermo, diez y ocho viudas de santa vida, en ayunos y oraciones, de dia y de noche, rogando a nuestro Señor por los suyos. Esta guerra se hizo el año de mil y quinientos y treinta y vno, y quedò por entonces bien fundada la parte de los Cantones Catolicos. Porque Zuinglio fue hallado muerto en vna batalla; y assi como estaua le leuaron a quemar a èl, y a otros cinco Heresiarcas sus compañeros. Auianse ya Lutero, y Zuinglio reconciliado algunos dias antes que muriesse; porque los hizo amigos el Duque Iuan. El Lantgraue los hizo juntar en Marpurg, adonde se juntaron como Herodes, y Pilatos contra Christo, y compusieron vn libricllo, lleno de cien mil blasfemias y contradiciones. Del qual sacò Iuan Cocleo materia para escriuir otro libro donosissimo, y muy artificioso, que le llamò *Lutherus Bicceps*, Lutero de dos cabeças, pintandole alli con dos bocas, como en el otro le auia pintado de siete. Pocos dias despues que Zuinglio; murio tambien Ecolampadio subitamente. Fue hallado muerto en la cama, estando con su muger, que tãbien se auia casado siendo Fraile Bucero, el otro Heresiarca no murio mejor muerte, aũ que mas tarde; porque de aî a veinte años poco menos, le hallaron tambien en la cama con su muger muerto, todo aliuorado, y lleno de cardenales en el rostro, y por todo el cuerpo, que se tuuo por muy aueriguado, que le auia ahogado el diablo luchãdo con èl. Esto supe yo de personas muy graues, que le oyeron contar al doctissimo varon Iuan Gropero, estando en Trento, el año de cincuenta y vno. Quiselo poner aqui, porque no se me oluidasse, para que se sepa el fin desastrado que huuieron todos estos tres hereges, Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, en castigo de las blasfemias que enseñaron contra la verdad del San-

Disputa en Berna.

Zuinglio, y Lutero enemigos

Dieta en Espira.

Guerra entre Suizos Catolicos contra Luteranos.

Muerte de Zuinglio.

Muerte de Ecolampadio.

Muerte de Bucero.

Santiſsimo Sacramẽto del altar, y en otras materias.

Dieta famoſa en Auguſta.

En el año de mil y quinientos y treinta, deſpues que como veremos, el Emperador huuo recibido en Boloña la corona del Imperio de mano del Pontifice Clemente VII. paſsò ſu Mageſtad en Alemania, con deſeo de poner alguna orden en las coſas de la Religion. Para lo qual ſe conuocaró los Eſtados, y Principes del Imperio a Dieta, en la ciudad de Auguſta, en Sueuia, para el principio del mes de Abril. Dioſe ſaluo conduto, y toda ſeguridad, a los Luteranos, para q̃ parecieſſen a defender ante ſu Mageſtad las opiniones que con tanta porfia ſuſtentauan. Fue ſoleniſsima eſta Dieta, porque acudieron à ella infinita multitud de gente, y grandiſsimo numero de Señores, anſi Eccleſiaſticos como ſeglares, Lutero, y Filipo Melanchton, partieron de Vuitemburga con el Duque Iuan; pero Lutero no osò entrar en Auguſta, temiendoſe, que como quebrantador del Edito Vormacienſe, no le guardarian el ſaluo conduto; y por eſſo ſe quedò en Loburg, que es vna Fortaleza del Duque Iuan. Entrò ſu Mageſtad en Auguſta viſpera de Corpus Chriſti, à quinze dias del mes de Iunio. Hizoſele vn ſoleniſsimo recibimiento, como a nueuamente coronado. Otro dia de mañana, mando ſu Mageſtad, que ſe llamaſſen a Palacio los dos Principes Luteranos, Saxonia, y Lantgraue, para que fueſſen acompañando la proceſsion del Santiſsimo Sacramento. Eſcuſaronſe de noir, diziendo, que no lo podiã hazer por muchas cauſas; y ſuplicando a ſu Mageſtad no les mandaſſe tal coſa, porque no la harian en ninguna manera. Tornoſeles a requerir, q̃ vinieſſen, alomenos como vaſſallos del Imperio, à hazer el acompañamiento del Emperador, ya que como Chriſtianos no querian acompañar, ni hazer reuerẽcia, como deuian a ſu Dios. Replicaron, que no ſe trataſſe con ellos de tal coſa porque no lo harian. Finalmente, por no alterar la Corte, ſu Mageſtad huuo de diſsimular. La proceſsiò ſe hizo ſin ellos, la mas ſolene y ſuntuoſa que jamas ſe auia viſto en Alemania, para confuſion de los hereges, y para edificacion de los Catolicos. Lleuaua el ſantiſsimo Cuerpo de nueſtro Redentor en las manos, el Arçobiſpo de Maguncia, iban a los lados el Rey de Romanos, y el Marques Ioachin de Brandemburg Elector. El Emperador iba detras, en cuerpo, y ſin gorra, ni ſombra ninguna, aunque hazia notable calor, y vn Sol que ardia. Lleuaua en las manos vna hacha de cera blanca, y ni mas ni menos iban en cuerpo ſin bonetes, y con hacha de cera blanca, todos los Prelados, y Principes del Imperio. Las varas de vn riquiſsimo paño lleuauãlas ſeis Principes, mudandoſe a trechos. La muſica y repreſentaciones eran ſuntuoſiſsimas, y de grande admiracion. Otro dia adelante, embiò ſu Mageſtad a mandar a los dos amigos Luteranos Lantgraue, y Saxonia, que luego ſin detenerſe vn ſolo dia, ſe ſalieſſen de ſu Corte; porque no entendia entrar, ni comunicar negocio ninguno con gente tã limpia, y notoriamente anatematizada, y tan deſobedientes a los mandamientos de Dios, y de ſu Rey. No ſe puſo en execucion eſte mandato del Ceſar, porque luego cargaron todos los Principes Catolicos, y le ſuplicaron, que tunieſſe por bien de templar ſu ira, conformandoſe con el tiempo, pues no le faltaria otro dia ocaſiõ para poder caſtigar aquel deſacato. Con lo qual paſsò adelante la Dieta. En el primer ayuntamiento, celebrò la Miſſa el Arçobiſpo de Maguncia, y predicò Vincẽcio Pinpinela Obiſpo de Roſa, Nuncio Apoſtolico, por el Cardenal Campegio, que por ſus enfermedades no podia vſar el oficio de Legado. Mandoſe alli, que por todo lo q̃ la Dieta duraſſe, nadie fueſſe oſſado de predicar la ſecta Luterana, ni huuieſſe otro ſermon, mas del que ſe predicaua cada dia en la Igleſia mayor, por euitar la confuſion q̃ en eſto ſolia auer en toda Alemania, y la libertad con que los Luteranos predicauan, poniendo lengua en todo el mundo. En la ſegunda congregacion, ſe mandò a los Luteranos, que dieſſen por eſcrito ſus Articulos, y lo que penſauan defender, para que diſputaſſen perſonas con quien ſe trataſſe de la verdad dellos. Dieron los Luteranos otro dia minuta de veinte y vn articulos, eſcritos de mano de Filipo Melanton. Y dixeron que aquella era ſu fe, y confeſsiò, y que proteſtauan querer defender aquello ſolo, y no otra concluſion ninguna. Por lo qual, de alli adelante haſta oy, los verdaderos Luteranos, y aun los que menos fueran de la verdadera Religion, ſe han llamado, y ſe llaman los Proteſtantes de la confeſsion Auguſtana. Iuntamente con eſta confeſsion, dieron tambien vna copia biẽ larga, de muchos abuſos que ſe deuian enmendar en las coſtumbres de la Igleſia. En la

Proteſtantes de la confeſsiõ Auguſtana.

la confesion auia muchas cosas, harto diferentes de lo que hasta entonces Lutero, y ellos auian afirmado. Dezian, que nunca ellos auian estoruado, que no se dixesse Missa, ni auian condenado la Confession bocal, y lo vno y lo otro era falso. Diose la Confesion luego a Letrados Catolicos, para que la examinassen. Y despues de auer disputado sobre ella por algunos dias, dieron por resoluta respuesta, y probarō, que todos aquellos Articulos eran contrarios à la determinacion de la Iglesia, y a lo que Lutero tenia dicho y escrito. Tardaron los Letrados, mas de veinte dias en esta examinacion. Entretanto andauan los Luteranos muy gozosos, diziendo, que tardauan los Catolicos en la respuesta; porque no sabian defender sus opiniones. Desto escriuierō muchas cartas a Lutero, y a otros muchos de sus amigos. Respondiose despues a los Articulos en publica congregacion, en presencia de los mismos Protestātes. Oyeron la respuesta cō tanto escarnio y risa, como sino fuera la mas acertada que se podia pedir. Y por tal dixo su Magestad, y todos los Principes Catolicos, que la confessauan y querian defenderla, con el alma, y con la vida. Los Protestantes dixeron, que se les diesse copia della, y tiempo para replicar lo que les pareciesse. Mandoseles dar copia, con condicion, que no la pudiessen mostrar a nadie, ni embiarla fuera de la Corte, sin expressa licencia de su Magestad. No quisieron acetar este partido, y por esso no se les dio la copia, ni quiso su Magestad, que se tratasse mas en su presencia desto negocio; porque no podia sufrir la insolencia y desenfrenamiento de aquella perfida gente. Y muchas vezes dizen, que estuuo tentado de quebrarles el Saluoconduto. Diputaronse diez y siete personas, entre Letrados, y Caualleros, para que tratassen de la concordia cō los Luteranos. Iuntaronse los diputados cō ellos en la Iglesia mayor, a siete dias del mes de Agosto. Hizoles alli el Marques Ioachin de Brandemburg Elector, vna platica muy larga y comedida, rogandoles por amor de Dios, que no rehusassen de venir a la obediencia del Cesar, y a la vnion de la Iglesia Catolica; ni diessen lugar a que sucediessen de su rebelion mas inconuenientes de los que auian sucedisto, en doze ò treze años passados. Estuuieron muy atentos a la platica, y pidieron tiempo para responder. Dieronseles dos dias, y vinieron a dezir. Lo primero, que sentian muy mucho, que juntamente con las buenas amonestaciones y amorosas palabras que se les auiā dicho, se les hiziessen fieros, con amenaçar los sino veniā en negar sus opiniones. Que xauanse lo segundo, que su Magestad no les daua audiencia, ten entera como se les auia prometido. Lo tercero, dezian, que no les dar copia de lo que se respondia cō tra su confesion, era agrauio muy notorio. Pues ellos no podian cumplir con sus conciencias, aprobando lo que no sabian, ni auian entendido. Y finalmēte, que pues se les auia prometido tantas vezes el Concilio (y que se les daria en èl Audiencia libre) que porque no se hazia ya Concilio? Respondioseles a todas estas cosas y muy bien. Que su Magestad, ni otra persona de su parte, nunca auia tenido intencion de amenazarlos, sino traerles a la memoria el peligro que auia de que no se alçassen otra vez los villanos contra sus señores. Que de no les auer dado copia de la respuesta, no tenian de que se quexar; porque aquello se auia hecho porque no alterassen el mundo como solian con la grita que acostumbrauan a dar a todo io que no les contentaua, haziendo escarnio y burla desde su talanquera, de todo lo que se respondia en defensa de la verdad; como se vio por experiencia en Vormes; que auiendoseles dado copia del Edito, no le quisierō aguardar, antes alteraron cō èl muchos pueblos. Que harto mas sano consejo les seria hazer conciencia de auerse apartado de la vnidad de la Iglesia Christiana, que no formar escrupulos de creer lo que agora se les mandaua, sin verlo ni oírlo. Y que no deuian dar credito a Hereges Apostatas, negandole a los Concilios, à los Pontifices, y a todos los Santos Dotores, haziendo, y diziendo cosas tantas y tan perniciosas cōtra Dios, y contra sus mandamientos. Que miassen bien la discordia grande que sus propios Maestros traian entre si mismos; la inconstancia de Lutero, la diffensiō que tenian èl, y Zuinglio. Y sobre todo, que miassen el mal fruto que auia producido el Euangelio poluoriento de Lutero. Que bien parecia que auia salido dettas vn escaño, que si èl fuera bueno, antes que Lutero le sacara, no huuieran faltado otros q̄ le limpiassen el poluo. Que lo mas acertado para ello seria, que viniessen ellos, y su Maestro Lutero à la vnion de la Iglesia, conformandose con el sentido comun de

toda la Christiandad; y entendiendo las escrituras como las entendian todos, y no irse tras sus apetitos; cerrando los ojos del entendimiento, por solo hartar sus apetitos, y cumplir sus deseos desordenados. Finalmente, que si hasta entonces no auia hecho el Concilio, bien vian que lo auian estorbado las muchas guerras que su Magestad auia tenido, assi con los Infieles, como con los Principes sus comarcanos. Quanto mas, que con gente tan desmandada, y tan amiga de su parecer, bien entendido estaua el poco fruto que auia de hazer el Cõcilio, pues tan poco caso hazian de los Cõcilios passados, adonde poco mas, o menos estauan ya determinadas todas las dudas que solos ellos auian resucitado cõtra la verdad Catolica. Que pues no creian a los Concilios antiguos, y tan aprobados, mucho menos se esperaua, que querrian creer al que aora se hiziesse. Por tanto, que les pedian por amor de Dios, quisiessen ya venir en vna concordia con la Iglesia, y cõ el Cesar; antes que permanecer en la cisma, con tanto peligro de sus animas. Con estas cosas, y con otras deste jaez, que les dixeron entonces a Luteranos, sintieron mucha mayor pena, que con ninguna delas passadas; porque vian que les tocauan en lo vivo. Y assi por no parecer tan porfiados, tornaron a pedir tiempo, para consultar lo que harian. Y despues de auerlo biẽ pensado, vinieron en que cada vna de las partes nombrasse siete personas, que fuessen dos Prelados, y dos Caualleros, y tres Letrados Juristas, y Teologos, para que todos catorze juntos disputassen, assi sobre la verdad de los veinte y vn Articulos de la confession, como sobre lo que conuenia reformarse, acerca de los siete abusos principales, que pretendian ellos que se remediassen. La primera junta destos catorze, se hizo otro dia despues de nuestra Señora de Agosto. En ella los Luteranos (conuencidos por los Catolicos) renocaron onze Articulos de los veinte y vno; y confessaron que se conformauan en aquellos con lo que la Iglesia Catolica tenia y confessaua. En la segunda junta, confessaron otros quatro Articulos. En la tercera tuuieron los tres (de los seis q̃ quedauã) por dudosos, sin quererse determinar en ellos. Los otros tres no bastò nadie para hazerselos renocar. Desuerte, que todo el grano de la Confession Augustana, se vino a resoluer en seis Articulos; los tres dellos dudosos, y no determinados; y los otros tres porfiados de los Protestantes. En o de la reformacion, no se pudo tomar con ellos medio ninguno de concordia. Lleuose la resolucion destas disputas à la congregacion general; y acordose, que para estos seis Articulos, se nombrassen otra vez vn Teologo, y dos Canonistas de cada parte. Hizose assi, pero no huuo orden de concluirse cosa que importasse, Con lo qual, y con que el Duque Iuan se salio de la Corte, se podria remediar de todo punto. Antes que la Dieta se acabasse, vinieron a ella Embaxadores de quatro ciudades Imperiales, que fueron Argentina, Constancia, Maguncia, y Lindauia, con otra confessiõ de ciertos articulos nuenos a la secta de Zuinglio. Dioseles audiencia, y cometiose la examinaciõ a los mismos Teologos, pero no se hizo fruto ninguno, porque estuuieron estos mucho mas porfiados que los Protestantes. Su Magestad les mandò dar ciertos capitulos de lo que auian de guardar, so pena de su indignacion; con aditamento, que para mediado el mes de Abril del año siguiente, traxessen ante su Magestad la resolucion escrita y firmada de la mano de Lutero, y de las otras cabeças desta conjuracion, de lo que determinauan hazer acerca del conformarse en las opiniones, con que la Iglesia Catolica tiene recibido. Con tanto, que mientras no traxessen esto, ninguno fuesse osado de imprimir, ni vender ningun libro de doctrina nueua, ni tampoco pudiesse compeler a nadie, a sentir con ellos en la Religion. Y señaladamente, que no sustentassen las dos opiniones notoriamente falsas, de los Anabatistas, ni de los Zuinglianos Sacramentarios. Partieronse con esto de la Dieta los Protestantes, mal contentos, y reçongando. Partidos ellos atenta su dureza y perfida obstinacion, pronunciose contra Lutero, y contra todos sus sequaces, otro Decreto semejante al Edito Vormacienſe, al qual llamamos oy, el Receſſo de la Dieta Augustana. Por el qual se mandò generalmente, sin exceptar persona, que todos los fieles Christianos permaneciessen en los ritos y ceremonias antiguas, conforme a los que nuestros passados sintieron y ordenaron, sin professar, ni recibir ningunas de las opiniones nueuas de Lutero, ni de ningun herege de los condenados por el juizio de la Iglesia, so las mismas penas contenidas en el edito de Vormes. Con lo qual se puso

Receſſo la Dieta de Augusta.

so fin a la Dieta en diez y nueue dias del mes de Nouiẽbre del mismo año de 1530. Su Magestad se partio para Colonia, quedando el negocio de la Religion poco menos estragado q̃ antes estaua, y a Lutero mucho mas endurecido q̃ nunca. Porque mientras la Dieta se hazia, y despues que se acabò, nunca hizo sino escriuir ciẽ mil cuẽtos de blasfemias, embueltas en otras tãtas calumnias, mentiras, y desverguenças, contra el Cesar, y contra todas las Potestades del mundo, y aun del Cielo. Firmaron este Recesso de la Dieta, el Emperador, el Rey don Fernando su hermano, treinta Principes Eclesiasticos, y seglares, veinte y dos Abades, treinta y dos Condes, y treinta y nueue ciudades francas. Y con todo esso, Lutero con su acostumbrada desverguença, tuuo atreuimiento para osar afirmar, en vn libro que luego compuso, q̃ nunca Augusta se auia publicado contra el tal decreto. En aquel libro puso infinitas mentitas, como falso y fementido; muchos blasones y fanfarrias, como soberuio y vanaglorioso, muchas amenaças, como cruel y sanguinario, y muchas calumnias como malicioso, pretendiendo infamar con ellas a todos los buenos. Segun que todo esto lo mostrò luego Iuan Cocleo, en vn libro que compuso contra el de Lutero. Lo mismo hizo vn hidalgo lego, natural de la ciudad de Dresda, mostrando a la buelta palpablemẽte, como Martin Lutero auia sido el principal mouedor de todas las alteraciones y tumultos que en aquellos años se auia visto en Alemania, y en todas las otras prouincias comarcanas.

Condiciones de Lutero.

Hasta aqui me parecio poner algo estendidamente las cosas deste maluado Heresiarca Martin Lutero, sus malas costumbres y mañas, y los malos efetos que de su pestifera dotrina resultaron, por ser este Recesso de la Dieta Augustana, vn punto mui principal, y que conuenia que se supiesse, para que se entienda la vltima condenaciõ desta secta, que se hizo por Decreto Imperial. Lo que mas falta de dezir en esta materia, y lo que acontecio acerca desto en los diez y seis años, que faltan de la mala vida deste perfido Antechristo, desde el año de treinta, hasta el de quarenta y seis, no ay para que gastar tiempo, ni papel en contarlo particularmente. Basta saber, que por todos aquellos años, se hizieron vna y muchas Dietas, en Espira, en Ratisbona, en Hagenda, en Nuramberga, y en otras partes, sin que los Protestantes, ni otros ningunos hereges, quisiessen arrostrar a ponerse en razon, como gente que conocidamẽte carecia della; y como aquellos q̃ sabian que no podian sustentar en publico, lo que profetiauan por los rincones; y que necessariamente auian de salir confusos y vencidos, de qualquiera disputa. Los inconuenientes y desordenes que sucedieron en estos diez y seis años, por culpa de Lutero, y de los que le seguian, fueron infinitos. Principalmente el año de 1531. se encẽdio entre los Canones de Suizos la guerra que ya toquè arriba, adõde murio el perfido Zuinglio. El año de treinta y dos començo el Rey Henrico Octauo de Inglaterra, a desmandarse contra la santa Iglesia. Entõces hizo aquel abominable repudio de la santa Reina doña Catalina su muger; como adelante lo veremos algo mas en particular. En los mismos dias quiso Dios nuestro Señor (para mostrar a su Iglesia los engaños y falsedades de su enemigo Martin Lutero) que se conuirtiesse, como se conuirtio, dela ceguedad y desvario Luterano, al gremio y obediencia de la santa Iglesia Catolica Romana Georgio Vicelio, intimo amigo que auia sido, y de los primeros discipulos de Lutero, hombre muy docto y exercitado en las letras sagradas. Este Vicelio, como aquel que auia viuido en casa de Lutero, y sabia todos sus secretos, descubrio grandes cosas dèl, y dio testimonio bastantissimo de como Lutero maliciosamẽte, y a sabiẽdas, dezia y enseñaua, en todas las cosas lo que conocidamente sabia ser falsedad y mentira. Padecio Vicelio grandes trabajos, hasta ponerse en salvo, en casa de vnos de los Cõdes de Mansfelt Catolico, porque los Luteranos andauan por matarle. Alli escriuio vno y muchos libros contra todos los errores de Lutero, conueniẽdose con sus propias palabras, y reuelando sus malas costumbres, y la hipocresia cõ q̃ à los principios traxo engañados a sus discipulos, mostrandose en lo exterior muy recogido, y obrando en secreto cinco mil abominaciones. De lo qual se le siguio a Lutero (aun entre los de su vando) grãdissima perdida del credito que entre ellos auia cobrado.

Repudio del Rey Henrique Octauo.

Gregorio Vicelio conuertido a la Fè Catolica.

En este mismo año de mil y quinientos y treinta y dos, murio el Duque Iuan Frederico, protector principal de los desatinos de Lutero, y sucediole su hijo mayor, del mismo nõbre, no menos aficiona-

Iuan Frederico de Saxonia.

do à la perfidia Luterana, que su padre; antes mucho mas porfiado en sustentarla, como lo mostrò despues en la guerra que hizo al Cesar, segun que lo veremos en su tiempo.

Año 1533. El año adelante de 1533. auiendo el Papa Clemente Septimo embiado sus Embaxadores a los Principes de Alemania, proponiendoles que queria celebrar Concilio general, en vna de tres ciudades, Mantua, Boloña, ò Placencia, se juntaron ellos para responder a la embaxada, en vna villa q̃ se dize Esmalcalda, adonde hizieron entre si la liga, que del nombre del lugar donde se hizo, se llamò Esmalcalda. Liga Esmalcalda. Y como quiera que su principal cuidado de los Luteranos era (y siempre ha sido) huir el cuerpo à las disputas, y à las Dietas, y mucho mas al Concilio; porque sabian q̃ no podian sustẽtar lo que hazian, hizieron lo mismo en esta coyuntura, poniendo achaques, y alegando razones falsas y sofisticas. Rehusaron de ir al Concilio, y ansi se quedò por entonces. El mismo año de 1533. dizen, que tuuieron creido los Luteranos, que le auia de acabar el mundo. Y tan de veras lo tuuieron por cierto, que muchos dellos dexaron de sembrar los campos, diziendo, q̃ para vida tan corta, poca necesidad auia de mantenimiẽtos. Tales Maestros teniã, q̃ les enseñauan estos y otros desatinos mayores.

Año 1534. El año de 1534. en Flandes, en la ciudad de Monasterio, los hereges Anabatistas crecieron en tanto numero, que bastaron a echar de la ciudad al Obispo, y à todos los Catolicos, y aũn à los hereges de otras sectas, q̃ auia infinitos en aquella ciudad. Cerco de Monasterio en Flãdes. Leuantarõ los Anabatistas por su Rey à Iuan de Leides sastre, persona muy vil. Iuan de Leides Rey de los hereges. El qual entre otros desvarios les hizo entẽder q̃ èl era el Rey Dauid. El y ellos hizieron cosas abominables, que seria largo de contarlas. Y tan bien supieron fortalecerse, q̃ al Obispo le fue necessario tomar las armas, y poner cerco a la ciudad. El qual fue muy largo y porfiado, q̃ durò vn año entero. Y al fin se entrò la cindad por cierto trato q̃ se tuuo con vno de los de dẽtro. El falso Rey Iuan de Leides, viuo viuo à poder del Obispo, con cinco mugeres que tenia, y otros algunos de los principales hereges. De los quales se hizo justicia publica, y fueron muertos con exquisitos y nueuos tormentos. Saqueose la ciudad, y passaron se à cuchillo, todos los de dentro, sin perdonar a grandes, ni pequeños. Entõces escriuio Cocleo vn libro cõtra los errores de los Anabatistas; y à la buelta probò manifiestamente, como todos nacian de la falsa dotrina de Lutero, puesto que lo negaua èl muy de veras, mostrãdo tener mayor aborrecimiento a los Anabatistas, q̃ a nosotros los Catolicos. Tomose Monasterio en principio del mes de Iunio del año 1535. y en este mismo tiempo padecieron martirio por mano del Rey Henrico de Inglaterra, los dos benditos varones Iuan Fischero Obispo Rofense, y Tomas Moro Chanciller mayor del Reino; porq̃ no quisieron autorizar el repudio del Rey, ni confessarle por cabeça de todo su Reino en lo espiritual, como èl queria que le confessassen todos. Tuuo muchos dias preso a Iuan Fischero; y porque supo que Paulo Tercio le auia hecho Cardenal, mãdole sacar a la plaça, y cortandole la cabeça, mãdola poner en vna lança por afrentarle. Iuan Fischero. Tomas Moro. Matò tambiẽ otros muchos frailes Henrico, y otras muchas personas religiosas, y fue increible la persecucion que padecieron todos los buenos. Robaronse, y pusieronse por tierra (en todo aquel Reino) infinitas Iglesias, y Monasterios. Robaron se las Iglesias en Inglaterra. Principalmente aquel insigne Tẽplo del bienauenturado santo Tomas. De contuberi, tan rico y adornado de joyas, y preciosos presentes, quanto otro ninguno que huuieste en toda la Christiandad. Fueron con grandissima inhumanidad profanadas las santas reliquias de aquel glorioso santo, dos vezes martirizado, por mandado de dos Henricos. Porque assi se llamaua el Rey que le mandò matar, segun que lo vimos mas largamente en la vida de Alexandro III. Poco despues desto hizo imprimir Iuan Cocleo vna Apologia, en defensa de los santos varones Tomas Moro, y Iuan Fischero, y vn tratado del santo Confessor Iulian Arçobispo de Toledo, que se dize, è intitula, Pronostico del siglo venidero. S. Iulian Arçobispo de Toledo. En el qual, aquel santo varon prueba por muchos exemplos y autoridades, la verdad del Purgatorio, y el vso muy loable y santo, que la santa Iglesia Catolica Romana, siempre guardo desde el tiempo de los Apostoles, de rogar à Dios por las animas de los Fieles difuntos; y de ofrecer por los pecados, assi de los viuos, como de los difuntos, Missas, Sacrificios, y otros semejantes sufragios. Hallò Cocleo este libro en el Monasterio de Cella, junto a Misna; y en otro Monasterio en Colonia, hallò vna

Epist.

Epistola del Papa Nicolao Primero; por lo qual consta (lo q̃ ya arriba se dixo en la vida de Nicolao) q̃ aquel santo Põtifice anatematizò al Rey Lotario por otro caso semejante al repudio del Rey Hẽrico. Poco despues, murieron casi en vn mismo tiempo Iuan Echio, y Alberto Pigio, dos grandissimos Letrados, y grãdes defensores de la sagrada y Catolica Religion, contra la perfidia Luterana; que no fue pequeña perfidia Luterana; q̃ no fue pequeña perdida para todos los buenos. El Pontifice Paulo III. (q̃ sucedio à Clemẽte VII.) en el año de 1537. dio su Bula de publicacio del Cõcilio para en la ciudad de Mantua. Intimose a Lutero, y a los Protestantes; pero tambien buscaron achaques, como hurtar el cuerpo a este, como a los otros remedios, no queriendo maliciosamẽte ser sanos. En tonces escriuio Iuan Cocleo contra ellos muchas cosas. Principalmente sacò de vn solo Sermon de Lutero, sesenta conclusiones hereticas, y recogio de los libros de Iuã Hus, otras tantas; y cotejando las vnas con las otras, mostro clarissimamẽte, como las conclusiones Luteranas eran sin comparacion mas desvaria las y escandalosas q̃ los Hussiticas. De aî à dos ò tres años, salierõ à luz dos Apologias contra Lutero, en defensa de la Religion Catolica, escritas por Iuan Echio, y por Alberto Pigio, que aun no eran muertos. En la de Pigio auia muchas cosas contra Erasmo Roterodamo, notando en èl vna demasiada libertad, la qual fue en èl culpable, y por ella se reprobaron algunas de sus obras, quedando entetras las demas con su Autor.

Erasmo libre demasiado en el escriuir.

Año 1543. En el año de mil quinientos y quarenta y tres, viendo el Pontifice Paulo III. la dureza de los Luteranos (y como no querian venir a Concilio) fuera de Alemania, por su malicia dellos, determinò condecender à sus apetitos; y publicò luego el Concilio para en la ciudad de Trento, en el Condado de Tirol, por ser aquella ciudad puesta en los confines de Italia, y Alemania; de tal manera, que la mitad de los vezinos della hablan Italiano, y la otra mitad Tudesco. Concilio en Trento

Començose a poner entonces en orden el Concilio; pero no se pudo proseguir, por las causas que veremos en la vida de Paulo III. Vino despues a darse principio al santo Cõcilio, el año 1545. Entõces el Emperador (deseando ablãdar por alguna via los coraçones desta endurecida gẽte, y cõzelo de q̃ lleuassen al Concilio algun tanto mas de luz; y q̃ fuessen desengañados, si por caso pecauan de ignorãcia) quiso que se hiziesse vna junta de Catolicos, y Luteranos en la ciudad de Ratisbona, para que alli se disputassen algunas delas materias q̃ se auiã de tratar en el Cõcilio. Disputaronse para estos Letrados de la vna parte, y de otra. Dieronse Iuezes y Notarios, y ciertas Instrucciones, de la forma q̃ se auia de tener en la disputa. La primera congregacion se hizo en veinte y siete dias del mes de Enero del año mil quinientos y quarẽta y seis. Presentaronse solamente, las comissiones para los Iuezes. Diose a cada vna de las partes vna minuta, de las condiciones q̃ su Magestad queria que se guardassen. Querian los Luteranos, que se les diessen Notarios de su opinion y secta; y sobre esto huuo vozes hartas. Tornaronse a juntar à siete de Hebrero, y en aquel y en otros seis, o siete dias, entendieron en afiuar las materias sobre q̃ se auia de disputar. Martin Bucero, rehusaua todo lo posible la carrera, temiẽdo que le auia de acontecer alli lo que a su maestro Lutero, y a Carolstadio les acontecio en Lipsia con Iuan Echio. Dauan vozes èl y todos los Luteranos, diziendo, que no se procedia bien, ni conforme a las instrucciones del Cesar. Por lo qual se huuo de dar auiso a su Magestad, para que viesse lo que mandaua en el caso; y suplicando le fuesse seruido de embiar nuestras instrucciones algo mas fauorables a los Luteranos, porq̃ no pudiessen tener achaque, ni ocasion de quexarse. Hizo su Magestad lo q̃ se le pidio; pero no fue menester, porque quando el correo torno con ellas a Ratisbona, ya Bucero y sus amigos se auian ido poco a poco a sus casas. Assi por la gana q̃ tenian de no entrar en la disputa (de donde sabian que auian de salir con verguença) como porque les vino la nueua triste para ellos, y alegrissima para toda la Christiandad, de la muerte repentina del malauenturado de Martin Lutero. Cayeronsele con esta nueua las hazes, de tal manera, q̃ no tuieron cara para venir a la disputa, ni osarõ parar mas en Ratisbona. La manera como Martin Lutero acabò su mala vida, escriuela muy bien Iuan Cocleo, auiẽdo hecho dello primero diligente inquisicion. Sus amigos fingieró cinco mil cuentos de mẽtiras; pero al fin se vino a saber la verdad que passa desta manera.

Disputa en Ratisbona.

Año 1545. En principio del año de nuestra Redencion de mil y quinientos y quarenta y seis, auien-

Muerte de Lutero. Año 1546.

auiendo sucedido ciertas diferencias entre los Condes de los de Mansfelt (Lutheranos entrambos, y señor el vno dellos de la villa de Islebio patria de Lutero) fue menester que fuesse él a concertarlos. Detuuose en Islebio Lutero algunos dias, hasta que vna noche (que fue a diez y siete dias del mes de Hebrero) auiendo cenado esplendidamẽte, muy alegre y contento, y sin otro accidente, de q̃ se pudiesse temer peligro ninguno, fuesse à la cama muy bueno. A la mañana como no despertaua, entrò vn page suyo a despertarle, y hallole muerto, cõ vn rostro y semblante tan espantable, q̃ no auia hombre en el mundo q̃ le osasse mirar à la cara. Que no era posible que tuuiesse mas hermosura, quien tenia el alma en lo profundo del infierno con la de Iudas. Fue justissimo juizio de Dios, q̃ muriesse muerte subitanea, y no prouida, vn hõbre que tan mal auia sabido viuir. Que pocas vezes vemos, que tras mala vida, suceda menos q̃ mala muerte. Ni era razon, que vn hõbre que por tantos años, con tanto estomago, auia perseguido todo lo bueno, que ay en el cielo y en la tierra, gozasse de la oracio, que cada dia haze la santa Madre Iglesia Romana, suplicando a nuestro Señor nos libre de mala y subitanea muerte, pues en todas las cosas se auia mostrado enemigo capital de la misma Iglesia. Viuio Lutero sesenta y vn años, y algunos dias mas. Los treinta dellos en la mayor Apostasia q̃ nunca hombre jamas pudiera imaginar. Murio quando èl menos pensaua, y quando los suyos mas le auian menester. Los quales fingieron entre otras mentiras, q̃ se auia passado desta vida sin dolor, y q̃ su cuerpo auia de ser incorruptible. Para engañar a los q̃ poco sabian, le metieron en vna caxa de plomo. Pero con todo esso, antes que passassen tres dias enteros, hedia terriblemente, que no auia hombre en el mundo que le esperasse. Traxerõle por muchos pueblos con grandissima pompa, y quando vieron, que ya no podiã dissimular el mal olor, dieron con èl en su choça de Vuitemberga. Adonde le hizieron suntuosissimas obsequias, sus colaterales Iusto Ionas, Filipo Melanchton, y Pomerano; hallandose a ellas presente su deshonesto Ramera Catarina de Borc, y tres hijos q̃ tenia della, Iuã Paulo, y Martin; para q̃ fuessen testigos cõ testes, de la bestial incõtinẽcia de su malua do padre. Pusieron los hereges sobre su sepultura muchos Epitafios, llenos de lisonjas, y de mil falsedades; y algunos diziendo, que los auia èl cõpuesto, para ponerlos en ella. Pero harto mejor acertaron muchos hõbres doctos y Catolicos en diuersos Epigramas, y Epitafios, q̃ hizieron en detestacion deste maldito Heresiarca. Entre los quales fue vno, Laurencio Naulio Ingles, el qual compuso el Epitafio siguiente, de gentil Poesia, y no menos verdadero.

Epitafio de Lutero

Qui stetit in cælum quondam, cælique parentem,
Licet, & in sanctos qui maledicta Patres:
Qui leges hominum contempsit, & omnia iura
Et nullo voluit, tantum viuere consilio:
Sed tantum voluit, tantum licuisse putauit,
Ac nil pro sancto, nil habuit proprio.
Contegit hæc (Cineremfactum) breuis vrna Luderum
Tartara, pro meritis, incoluit vmbra suis.

El Romance destos versos es este. Esta breue sepultura, contiene en si hecho ceniza, el cuerpo de Martin Lutero, el qual miẽtras viuio, hizo siempre vando cõtra el cielo, y contra Dios Padre celestial. Menospreciò las leyes de los hõbres, y toda suerte de Derechos diuinos y humanos Iamas quisoviuir en concierto, antes tuuo entendido siempre, que quanto se le antojaua, tanto le era licito hazer, sin tener cosa ninguna del mundo, por santa, ni pia. El cuerpo aqui le tenemos, el alma (como merece) allà mora en el infierno.

Longolio elegantissimo Poeta (para mostrar la monstruosa peruersion del maiauenturado de Martin Lutero, que de Fraile Agustino, se transformò en Lobo robador, y carnicero, con vna cruel humanidad) hizo pintar en vna tabla vn Lobo negro, metido en vna cogulla de Fraile; y al pie de la pintura hizo escriuir este acutissimo Epigrama, Terrastico, que dezia desta manera.

Epigrama contra Lutero.

Hæresiarcha, reus voti fideique Lutherus,
Pingitur hic atris, hæretisque notis.
Emonacho (quæ est hominũ mutatio) nigro,
Est niger effectus, dæmonis arte Lupus.

Que quiere dezir.

Aqui se pinta, con letras negras y hereticas Martin Lutero, heresiarca, quebrantador del voto, y fementido, Que mudãça es esta

esta señores? Sabed que por arte del demonio, de fraile negro, se cõuirtio en lobo de la misma color.

Otro gracioso Poeta natural de Polonia (que no me acuerdo de su nombre) mãdò hazer vn retrato al propio de la figura y rostro de Lutero. Y al pie de la pintura puso estos elegantes versos, en nombre del mismo, diziendo assi:

Retrato de Lutero.

Ille Lutherus ego, toto tam notus in Orbe:
Cui vulgi improbitas, nomina tãta dedit.
Quicquid enim dictum, damnatum qui extitit ante
Nunc renouans, tactor spiritus esse Dei.
Conciliis Patribus, mori contraria pando,
Actus & hac, consto non ego sæpe mihi.
Mistica scripta volo, cum res mea postulat esse:
Nuda eadem (cum res postulat) esse volo.
Nil credens, seruansque nihil Christi offero leges,
Prætextu quarum Carpere cuncta licet.

La sentencia destos versos es esta.

Yo soy aquel Martin Lutero, tan conocido ya por el mundo todo, à quien la maldad del vulgo, ha dado fama y renombre tan grande. La razon porque me tienen en tanto, es, porque renueuo aora todo quanto antes estaua dicho y condenado, y con todo esso vendenme por espiritu de Dios. Enseño y publicò cosas cótrarias a los Cõcilios, à los santos Padres, y a las costumbres, y cõ hazer esto, aun no tengo constancia conmigo, y muchas vezes no sè lo que me digo. Quando viene a proposito para mis opiniones, quiero q̃ las Escrituras se entiendan en el sentido mistico, y figurativo; y quãdo me està bien, no recibo sino el sentido literal y desnudo. No creo nada, ni guardo nada; con todo esso, no hago sino pregonar, y engrandecer las leyes de Christo. Y con este echaque y color, tomome licencia para reprehender todas las cosas.

Otros muchos versos pudiera poner aqui, en detestacion deste maluado heresiar ca, y con ellos, otros algunos dichos de diuersos Autores Catolicos de nuestro tiẽpo; pero dexolo de hazer, por huir la prolixidad. Y porque para confusion de vna cosa tan notoriamente falsa, como toda la secta y heregia Luterana, basta solo el sentido comun, que con èl, sin otra ciencia, se entiende facilmente, quan fuera de camino van, los que han querido mas seguir estos laberintos, y confusas opiniones, que ir se por el camino llano, por donde han caminado, por espacio de mil y quinientos años, y mas, todos nuestros mayores. Solo quiero, por remate, poner dos palabras, de muchas que dize Erasmo en aquel segũdo libro del Hiperaspite, cap. 206. Pógolas de mejor gana, que si fueran de otro, por auer sido Erasmo tan vezino de Lutero, nacido y criado entre Luteranos, y aun no poco sospechoso de apassionado contra nosotros. Dize pues Erasmo entre otras cosas, desta manera siguiente.

Erasmo Roterodamo.

El sentido comun, y solo el instinto natural nos enseña, no ser possible que Lutero trate con limpias entrañas la causa de Dios. Pues q̃ con auer èl alterado el mundo con tantos tumultos, no se harta de dezir donaires y chocarrerias. Si Lutero queria imitar al Apostol san Pablo (como èl dize) pues auia emprendido vn negocio tan arduo como era reformar el mundo, deuiera tener cuenta, con que no quedara en su pecho rastro ninguno de afecciõ humana. Y deuiera no quitar los ojos, solo vn momento, de mirar a Christo nuestro Señor, teniẽdo auiso muy particular de no escandalizar à los flacos y enfermos, cõ apariencia ninguna de mal. Deuia abstenerse a las vezes delo licito (tẽplando y dispensando la dotrina cõforme a los tiempos, y a la capacidad de los oyentes) y fuera razon q̃ ablandara cõ sus palabras mansas y amorosas, lo q̃ parecia duro de creer, y que lo pusiera èl primero por obra; y sobre todo cõuenia, que no tomara cõpañia en su predicacion con hombre ninguno de malas costumbres; porque no dieran èl y sus compañeros, ocasion de blasfemar su Euangelio. Que diremos de vn Euangelio falso como este de Lutero? Adonde los ministros son trampossos, tahures, rufianes, alçados cõ lo ageno, glotones, y de todo punto rotos de conciencia; en tanto exceso, que no ay en el mundo cosa por mala q̃ sea, que no piense vn Luterano q̃ la puede cometer libremente. Y con ser a vna mano tales, q̃ no hallaran lugar entre Gẽtiles en ninguna ciudad por corrompida y desordenada q̃ fuesse; con todo esso hallan lugar, y aun son hõrados en este falso Euangelio de Lutero. En la primitiua Iglesia, recibiãse al Christianismo pecadores, pero era estando ellos emendados, penitẽtes, y de todo pũto trãsformados de la mala vida passada, en otra vida buena, y sin ninguna manera de reprehẽsiõ. En el falso y diabolico euangelio de Lutero, no solamente no se enmiẽdan hõbres,

bres, sino q̃ antes los hazẽ mucho peores. Porque no tratan de dexar de pecar, sino como pecaran sin temor de ser castigados. Si a Lutero le parecia por dicha, q̃ auia en el mundo algunas cosas que corregir y enmendar, aquello no lo auia de hazer Lutero, sino auiase de hazer con autoridad del Sumo Pontifice, y Principes Ecclesiasticos, y con el consentimiento de la mayor parte de la Christiandad. No de golpe (quitando todas las cosas de vna vez del lugar que tenian, como lo quiso hazer Lutero) sino poco a poco. De tal manera, que primero q̃ vna cosa se mudasse, auiamos de tener aparejada otra mejor, para ponerla en lugar de aquella que se quitaua. Si Lutero quisiera tener esta moderacion, èl tuuiera por amigos a los Principes, y a los Teologos, y a todos los buenos, y amaranle aora todos, tanto quanto le aborrecen. Fue Lutero tã inconsiderado en todo lo que hizo y dixo, q̃ de sus obras y palabras, resultò indicio, y prueba bastantissima de que su intẽto principal auia sido mouer escandalo, y alterar el mundo de todo punto. El Apostol S. Pablo, no quiere que el Christiano se assiente à comer cõ ninguno que estuuiere infamado de auariento, maldiciente, ò luxurioso. Lutero à todos los recibe, no para que se enmienden, sino para que se hagan peores. Que cosa es (valgame Dios) ver la dissension que tienen entresi estos nueuos Euangelistas? Que odio tan encarnizado? Que contencion tan aspera? Que inconstancia tan estraña? Pues el mismo Lutero, quantas vezes ha mudado sus opiniones? De lo qual nacen cada dia nueuas heregias. Ninguna modestia tienen estos nueuos Profetas en el enseñar. No tienen crianca ni mesura en el hablar. Todos estàn llenos de soberuia, amargura, y aspereza; dexando aparte, el escarnio que hazen de todos, y sus befas, y su risa, chocarrerias y cosas de truhanes. Si a Lutero por alguna razon le parecia cosa conueniente, que se casasien los Clerigos moços; para que se casaua èl siendo ya casi viejo? Deuiera èl a mi juizio, no casarse; porque no dixeramos, que por hazer su hecho bueno, daua licencia a los otros para desmandarse. Lo qual hizo en escandalo grãde de muchos frailes, y Mõjas, y Sacerdotes, q̃ viuian en paz, cõ el estado de continencia q̃ professauan. Nunca despues q̃ Christo nacio, vieron los hombres quien cõ mayor furia y rabia escriuiesse q̃ Lutero. Y con todo esso quiere cõpararse en hora buena cõ otros Autores; pidiendo sin verguença perdon de auerse desmandado vn poco en la pluma. Prometese Lutero à si mismo vna maranillosa memoria, en los siglos venideros: mas yo tengo por muy aueriguado, q̃ sera ello muy al reues. Porq̃ no se auria visto debaxo del Sol nombre tan execrable y aborrecido, como serà el de Lutero, ansi entre Catolicos como entre no Catolicos. Todos los buenos deseauan ver emendada la diciplina Ecclesiastica; y Lutero en son de quererla curar, llagola de tal manera, que se han acrecẽtado por su culpa las fuerças de nuestros enemigos. Y ha hecho lo que se pudiera sanar facilmente sin Lutero, ha venido a ser de todo pũto incurable. De tal suerte, q̃ si Dios no lo remedia, no es posible que le ponga el mundo en quietud, sino fuere con algun gran derramamiento de sangre. Las primicias de lo qual, visto las auemos ya en los villanos de Alemania. Y con ser verdad todo lo acabò de dezir; y con auer puesto Lutero la Christiandad en tan mal estado; esta se muy contento diziendo gracias, y chocarrerias; triunfando del mundo, como si no huuiesse hecho mal ninguno.

Estas son las palabras de Erasmo, de las quales (quien las leyesse sin pasion) podrà colegir facilmẽte lo q̃ se deue y puede juzgar, assi a bulto, de toda la predicacion y dotrina del malauenturado de Martin Lutero. Con esto quiero ya poner fin a este Capitulo, que me parece que ha sido algo algo mas largo de lo justo; pero confio en Dios, que serè perdonado de la proligidad por el zelo santo q̃ me mouio. Que Dios sabe, y a èl pongo por testigo, que no fue otro, sino desengañar à los que poco sabẽ, y darles noticia de la mala vida deste falso Profeta de Saranas. Porque sabiendo su vida, huyan de su falsa dotrina. Pues de lo q̃ arriba se ha dicho, consta claramente auer tenido Lutero pacto y amistad particular con el demonio. Y aun algunos quierẽ dezir, q̃ fue engẽdrado por obra de vn demonio incubo. Espero en nuestro Señor, q̃ no aurà nadie q̃ lea lo q̃ aqui se dize, que quiera ser tan malicioso, q̃ crea lo q̃ contra todos los santos Padres enseña, vn hõbre de tã malas costũbres, tã carnal, altiuo, sanguinario, desleguado, y enemigo de Dios, y del mũdo. No se escandalice nadie tãpoco, de ver, q̃ aya Lutero hallado tãtos q̃ le siguiessen. Porq̃ la gente idiota y vulgar, fueronse tras èl, porq̃ siempre el vulgo es amigo de no- NOTA.

nouedades. La gente baxa, y amiga de libertad, abraçan esta vida holgada, por gozar de sus apetitos a rienda suelta. Otros algunos que parecian Letrados, pecarō de malicia, y a sabiendas por ambicion, o por otros algunos intereſſes humanos. Y si es por saber, quien sabe mas q̄ Lucifer? y no por esso se le ha de creer cosa q̄ diga, ni enseñe. Los q̄ tienen apariencia en lo exterior de personas recogidas, y de buena vida, despues se vino a descubrir la verdad, permitiendolo, y ordenandolo assi Dios por su justissimo juizio. Y parecioſe como eran hipocritas, y de santidad fingida; y quiso Dios q̄ cayessen en esse escādalo, en castigo de sus virtudes fingidas y enmascaradas. La muchedūbre de los que han seguido estos desatinos, tampoco à de mouer à nadie, pues el sabio nos aduierte, diziendo: Infinito es el numero delos locos. Y Christo dixo, muchos son los llamados, y pocos los escogidos; y sabemos, que de diez lepro sos que sanò, solo vno le tornò con las gracias, y de la simiēte se perdierō las tres partes. Tāpoco se deue mouer nadie, por ver que los hereges alegan en su fauor autoridades de la Escritura, pues el demonio su padre, vsò contra Christo de las mismas armas, y no le valieron. Y muchos falsos Profetas (como lo dize Ezechiel en el capit. 13.) acostumbran à dezir. Esto dize Dios, y nunca Dios tal dixo. La sagrada Escritura tiene muchos entendimientos, y en poder de vn malo, es cosa facil vsar della para mal, como en poder de vn bueno se vsa de lla para el bien. No se altere nadie tampoco con ver, que ha tantos años que dura esta mala secta, pues la de Arrio durò treinta años, y al fin fue desterrada del mundo, desde que ay hombres dura en algunos el Reino del demonio. Y si alguno me dixere, q̄ como han hallado fauor los hereges en algunos Principes, y Reyes, digo, que Dios no es acetador de personas, para que creamos dèl, que reuela sus misterios a los Principes mas que à otros, antes en igualdad mas aīna los descubre a los pequeñitos, que no a los grandes, como lo dize Isaīas cap. 66. dexado a parte, que las grandes blasfemias en poderosos Principes y Reyes se suelen hallar, como vn Nabucodonosor, q̄ se quiso adorar por Dios, y en Herodes el menor, en Diocleciano, y en otros muchos que hizieron lo mesmo. Algunos aurà tambien, q̄ se querrā ir tras esta ceguedad, por ver, q̄ sus padres, ò deudos estā en ella; pero no tienen razon, pues Dios en el Deuter. cap. 13. manda, que cada vno persiga, y aū mate a su propio hermano, si le viere que se desvia del comun sentido, en las cosas de la Religion. Acuerdense de las mugeres de Iob, y de Tobias, que tentaron a sus maridos, para hazerlos pecar, y no pudieron. No se espante pues nadie de ver, q̄ ay heregias, pues Dios dixo, que conuenia que las huuiesse, para probar con ellas a sus amigos: todos son juizios ocultos de nuestro Señor. No resta sino que supliquemos à su diuina Magestad, no nos permita caer en tentacion, Amen.

Act. 12.

CAPIT. XXV. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Adriano VI. Pontifice Romano.

MVchos exemplos auemos topado atrī ba, para probable demostracion, de q̄ nuestro soberano Dios y Señor, tiene cuidado muy particular de prouer a su santa Iglesia visible de pastores, à proposito de los tiempos que corrēn, para que cō su buena vida y doctrina, se cōserue el cuerpo mistico desta terrene Ierusalen. Algunos Pontifices hā sido no muy santos; y si Dios permite, que los tales se sienten en su silla, por vētura lo haze por castigar los pecados de su pueblo, como lo dize el santo Iob: *Regnare faciam hypocritam propter peccata populi.* Yo harè (dize Dios) que reine sobre vosotros el hipocrito, por los pecados del pueblo. Danos otras vezes muy buenos y santos Pastores, para que con su buena vida, y santa doctrina, reformen el mundo corrompido. Como quiera que nunca falta en los hombres que remendar. De muchos Pontifices auemos tratado, q̄ fuerō santissimos en la vida, y no menos doctos y exercitados en las letras diuinas y humanas; y deuemos dar infinitas gracias à Dios, que de docientos y mas de veinte Papas q̄ dexamos atras, ninguno ha sido notablemēte malo, y por la mayor parte todos han sido excelentissimos Prelados. Que cierto es argumento euidētissimo del honor supremo, que se deue a la silla de Roma, ver que aya tenido Christo nuestro Señor con ella mas particular cuenta, que con ninguna de las otras Iglesias de la Christiandad. Y assi dize san Agustin: Vna de las cosas que mas me confirman en la Fè Catolica, es ver la particular cuenta, y cuidado que nuestro Señor ha tenido de sustētar siēpre

Pon. 226.

la Iglesia Romana, y de tenerla en pie, y de probarla de buenos y santos pastores. Destos Pontifices buenos y santos, algunos hã tenido larga vida, y con ella han aprouechado mucho para el acrecentamiento de la Magestad Pontifical, y para el prouecho de las almas. Otros han viuido tan poco, q̃ no parece que vinieron a la dignidad Pontifical para otra cosa, mas de para dexarnos lastima y deseo de si. El Pontificado muchas vezes le han dado los hombres de su mano, por medios humanos. Otras vezes se ha visto muy palpablemente, que la de Dios de la suya à quien èl es seruido. Y si destas dos cosas postreras, no auemos arriba topado exemplo ninguno en quien ayã concurrido juntamente; ni auemos visto vn Pontifice santo, y docto, que sin negocio suyo, ni de hombre viuiente aya venido a conseguir la suprema dignidad Pontifical, y que despues de alcançada se aya gouernado en ella con la misma santidad que antes, y que con todo esso aya viuido en ella tan poco, que aya dexado el mundo huerfano, y desamparado; aora le veremos en este Capilo, tratando de la vida y santos hechos del Pontifice Adriano VI. de quiẽ por su orden se nos ofrece escriuir. Iamas hombre en el mundo subio al Pontificado mas sin pensarlo èl ni nadie, ni con menos negociacion, que subió Adriano. Porque sola su bondad y verdadera virtud, sin fauor ni riquezas, ni otra cosa de las que suelen sublimar à los hombres en esta vida, le leuaron de grado en grado, por muy honrados passos, hasta ponerle en la cumbre de la dignidad Apostolica, y en el mas alto Trono de quantos en este mundo se pueden desear. Y segun èl se huuo en el infimo estado, y en el supremo; de creer es, q̃ tambien le leuaron sus virtudes a gozar de Dios en el cielo. Y cierto, si como èl fue santo y bueno, quisiera Dios guardarle muchos años en su Vicaria, o alomenos cayera su Pontificado en tiempos no tan corrõpidos, no es menos, sino que solo èl fuera bastante para remediar que no sucedieran en el mundo los grandes desastres y calamidades que nos quedan por cõtar en lo que nos falta desta historia. Muerto pues (como vimos) el Papa Leon X. luego que su muerte vino a noticia del Cardenal Iulio de Medici (que tenia la Legacia del exercito Imperial, y vitorioso en Milan) en el mismo punto se puso en camino para Roma por la posta, cõ toda la priessa possible; porque no se hiziesse sin èl la eleccion: venido a Roma, y juntados otro dia de mañana los Cardenales a votar, el Cardenal Iulio y todos sus amigos, nombraron publicamente al Cardenal Adriano Florencio, Obispo de Tortosa, Maestro del Cesar Carlos Quinto, que a la sazon estaua en España en la ciudad de Vitoria, gozando de la que los Gouernadores de Castilla acabauan de alcançar de los Franceses, despues de vencidas las Comunidades. Quando los Cardenales oyeron vna cosa tan nueua, y nunca pensada; y vieron que Adriano era sin contradicion ninguna el hombre mas docto y santo, que a la sazon auia, no solo entre los Cardenales, sino tambien entre todos los Prelados de la Christiandad, no tuuieron boca para contradecir vna cosa tan notoriamente justa. Y despues de auer estado vn gran rato suspensos, y sin hablar palabra, leuantose en pie el Cardenal Cayetano, y dixo: Ea señores, pues Dios quiere poner su Iglesia en poder de vn hombre tan santo como este, no resistamos a su voluntad. Respondierõ todos a vna voz: Sea en buen hora. Y luego sin que faltasse voto, mas que de solo el Cardenal Francioto Vrsino le dieron sus votos publicos, y que dò firmada la Eleccion de Adriano. El q̃ mayor contento recibio con ella, fue el Cardenal Iulio; porque tenia entendido, que siendo Adriano hechura del Cesar, auia de ser Imperial. Todos los demas Cardenales mostraron luego admiracio, y quedaron como espãrados, de ver que huuiesse salido Papa vn hombre estrangero, ausente, y no conocido. La ciudad, y todas las personas graues tenian grandissima congoja; porque no sabian en que auia de parar vna cosa tan nueua. Quando los Cardenales se iban a sus posadas, dauanles grita por las calles, y echauanles mil maldiciones; porque barruntauan que de aquella prouision auian de nacer algunos grandes inconuenientes. Temian mucho no le tomasse gana al nueuo Pontifice, de quedarse con la Corte en España, ò de passarla en Flandes, de donde era natural. Y barrũtauan que auia de nacer de alli los males q̃ padecio antiguamente la Republica Christiana, por la eleccion de Clemente V. quãdo se passo a Francia la Corte Pontifical. Al passar q̃ passauan por la puente de Sant angel muchos de los Cardenales juntos, toparon vn tropel de gente, hombres, mugeres, y niños casi llorando, y diziendoles

Competẽcias sobre la eleccio.

quan-

quantas injurias se les venia à la boca. Boluioſe a ellos el Cardenal Sigiſmundo Gonçaga, y dixo cõ muy buena gracia. Muchas mercedes amigos; porque no son pedradas essas. Luego que se diuulgò por la ciudad la nueua eleccion, despachò vn correo para Vitoria el Obispo de Girona, que se hallò en Roma à la sazon. Partio de Roma el correo aquel mismo dia, que fue a veinte y seis de Enero, del año de veinte y dos, y tardò en el camino treze dias. Quando entro en la posada del Cardenal, baxaua èl à dezir Missa. Postrose a sus pies en viendole, y dixo: Padre santo albricias; que os han hecho Papa, veis aqui vna carta del Obispo de Girona. Echò Adriano las manos al correo para leuantarle, sin alterarse en el rostro cosa ninguna; y con vna seguridad estraña, y suya propia, tomò la carta, y dixo a sus criados: Si esta nueua es cierta, doleos de mi los que bien me quereis. Bolò luego la nueua por toda la ciudad, con grandissimo regozijo de todos. Solo el Papa era el triste, porque le començaron luego a fatigar congojas y pensamientos, del grandissimo trabajo y peligro que consigo le acarreaua el nueuo Pontificado. No quiso mudar el vestido, ni el tratamiento de su casa y persona, hasta ver otra mas cierta nueua. Era grauissimo naturalmente Adriano, y por esso sin poner nada de su casa, aunque no hazia del Pontifice, todavia lo representaua muy bien. Tardaua tanto en allegar la nueua cierta, y la cedula de los Cardenales con el tiempo recio, y con la guerra que auia en el camino, que ya comẽçauan muchos a dudar este negocio. Y no faltaua quien pensasse, que auia sido trama de algun Frances, que por hazer escarnio del Emperador, auia echado aquella famà. Pero por mas que otros dudauan, nunca Adriano tuuo escrupulo que fuesse mentira. Como quiera que sea, sabese por verdad, que quando todos iban ya teniendo por burla su eleccion, dixo Adriano a vn Medico suyo: No te fatigues por la tardança, de la nueua cierta que yo te digo, que presto me veràs en Roma Pontifice. Que Dios por su misericordia quiere que yo lo sea. Estando en estas dudas, llegaron à Vitoria ciertos Canonigos de la Seu de Zaragoça, con vn presente agradable quanto era posible para el Pontifice de la mexilla del bienauenturado Martir san Lamberto su principal Abogado de Adriano. Auia procurado auer esta reliquia con grandissima instancia, y con fauor del Cesar, no lo auia podido alcançar. Quando lo vio en su poder, dixo lleno de gozo espiritual. Yoos digo amigos y criados mios, que si yo para mi prouecho, y no para el vuestro, auia de ser Papa, bien me basta lo que he sido, pues tengo en mi poder la cosa del mundo que yo mas he descado. De aî a dos dias quiso Dios que llegò el despacho cierto, con la Bula del Colegio de los Cardenales. Estaua cenando Adriano quando entrò el correo puso se de rodillas, y diole las cartas, Tomolas en las manos con su acostumbrada grauedad, y quando las huuo leido, dixo solas estas palabras. Den de cenar al mẽsagero, y vayase a reposar, que vendrà cansado. Fue tanta la severidad de su rostro, y lo poco que mostrò alegrarse con la cosa del mundo que los hombres suelen mas desear, que dio que dezir a muchos diuersas cosas. Y particularmente Bianesio Albergato Italiano, Colector que a la sazon era de los Espolios en España, dixo (como amohinandose de ver tanta grauedad. Si a nuestro Pontifice no le agrada el Pontificado, dexele que yo fiador, que no falte quien le tome. Fue tanta la congoja y desassosiego que le causò al Papa esta nueua cierta, que (segun afirmò èl despues en toda aquella noche, y en otras algunas, no pudo dormir solo vn sueño, considerando la carga tan pesada que tomaua sobre sus ombros. Estuuo muchas vezes mouido por no acetar su eleccion, y sino la rehuso, no fue por ambicion, ni por codicia de reinar, sino porque temio de no ofender a nuestro Señor, resusando el llamamiento que dèl hazia, y tuuo temor muy grande, que si èl dexaua el Pontificado, le auia de tiranizar algun hombre indigno dèl, para irreme diable daño y turbacion de la Republica Christiana. Dexando a parte, que para los negocios del Cesar su hijo muy querido, importaua mucho que acetasse èl, lo que tan sin pensarlo nadie se le auia venido a casa. Determinado pues de acetar su llamamiento, salio à la mañana en habito Pontifical, y dexose adorar, y besar el pie como es costumbre. Y preguntando, como queria llamarse, dixo, que no pensaua mudar el nombre, y ansi se llamò Adriano, y es el Sexto de los Adrianos. Acudieron luego de toda España muchos Obispos, y señores a darle la obediencia; y en el punto se hinchò la ciudad de Vitoria de inumerable multitud de gentes, que iban a recibir

Moderacion de Adriano sexto.

bir su condicion, y à conocer al Papa; que tenian por cosa nueua verle acà en España. Hizieronsele muchos presentes de cosas muy costosas y pulidas de ropa blanca, conseruas y cosas de regalos. Formò luego su Corte, y acrecentò su casa conformandose con la dignidad, aunque no con su condicion; porque siempre fue enemigo de traer mucha gente, y de fausto excessiuo. Partiose de Vitoria, y vino a Burgos, y a Palencia, como lo muestra oy vna piedra en la entrada del Coro de la Iglesia mayor de aquella ciudad. Por la qual consta auer entrado en aquel santo Templo de san Antonino, en vn mismo año de mil y quinientos y veinte y dos, el Pontifice Adriano VI. y el Emperador Carlos Quinto. De Palencia se fue Adriano para Dueñas, y de alli a Valladolid, y desde alli se partio luego para Zaragoça, adonde se hizo meter en andas, a ombros, con grande pompa, y acompañamiento. Hallò alli al Cardenal Cesarino, que venia de parte del Colegio, y de toda la ciudad de Roma, a darle el parabien, y a suplicarle se diesse priessa a caminar; porq̃ las cosas de Italia tenian grandissima necessidad de su presencia, y con ella esperauan los pueblos recibir grandissimo aliuio, de las grandes calamidades que recibian con la guerra de Milan, que andaua mas caliente que nunca. Lo qual veremos luego, quanto diga la manera como nuestro Señor llenò al supremo lugar de su Iglesia, a este singular Pontifice; porque se vea como le vino de mano de Dios esta dignidad.

Loores de Adriano Sexto.

Fue el Pontifice Adriano natural de Trayecto, ciudad muy noble en Olanda, llamado Mestricht. Su padre se llamo Florencio (y assi se llamauan todos los de su familia) hombre muy pobre, que ganaua su vida tegiendo tapiceria. No era nada noble, pero muy virtuoso y honrado. Era tanta su pobreça, que auiendo conocido en Adriano su hijo, vna virtuosa inclinacion y buena nabilidad, y queriendole poner al estudio, no bastaren sus fuerças para poderle sustentar en èl. Huuo de irse a Louaina, y con fauor que tuuo para ello (aunque con harta dificultad) pudo meterle en el Colegio Porcio, que es vno de quatro Colegios que auia en aquella insigne Vniuersidad. Diose tan buena maña en el estudio, Adriano, que en mui pocos dias se adelanto entre todos los Colegiales; y aun en la Vniuersidad no auia ningun estudiante de su tiempo que le hiziesse ventaja en las letras, y èl la hazia a todos en virtud y recogimiento. Tanto, que cõ ser moço, jamas salia de entre los libros, ni le vian entender en liuiandades, ni en cosas de moço. Era de tan claro y sutil ingenio, que lo què à otros se les hazia obscuro y dificultoso, lo alcançaua èl con grandissima felicidad. Tuuo tan buena diligẽcia, que en muy pocos años passò por todas las Artes liberales, sin que se le allegasse con grande distãcia, ningunos de sus contemporaneos. Quisose graduar en Artes, y en Filosofia, y entraron con èl otros muchos estudiantes en licencias, para el grado, y a todos los sobrepujò tanto, que fue el primero en los grados, con demostracion de muy sutil ingenio, y de muy grande agudeza en el arguir y responder. Supo consumadissimamente las Matematicas, sin Maestro, con ser vna cosa muy escura, y tan intrincada, que aun con èl ay muchos que no las acaban de alcançar. Acabados estos estudios, tomò por principal professiò la Teologia. En la qual se ocupò despues por toda la vida; aunque tambien (en las horas escusadas) no dexaua de ver el Derecho Canonico. Fue consumadissimo Letrado en entrambas facultades, como lo muestran bien las obras que dexò escritas; porque alomenos en lo que escriuio sobre el Quarto de las Sentẽcias, pocos, ò ninguno de los Escritores se le igualan: y assi tiene en todas sus opiniones grandissima autoridad entre Teologos, y Iuristas. No fue muy eloquente y pulido en la lengua Latina; porque nunca quiso darse à leer Autores profanos, ni Poetas, temiendo no se le pegasse dellos algo, que le estragasse en alguna manera el gusto para cosas mas graues, ò le hizieesse algun daño en las costumbres, ò le entibiasse en la deuocion, y Christiandad. Porque como hombre perpetuamente graue, y de vna solida virtud y entereza, y honestissimo sobre manera, tuuo siempre por cosa liuiana leer Poetas, ni otros Autores lasciuos, y poco recatados, por no topar en ellos alguna cosa que ofendiesse sus castos cõdos. Vino Adriano con estas virtudes a cobrar fama de grandissimo Letrado, y no menos virtuoso, y hombre de santa vida. Tãto, que la Princesa doña Margarita, tia del Emperador (que a la sazon gouernaua los Estados de Flandes, por su sobrino, que estaua entonces en la cuna) sin otro negocio que huuiesse de parte de Adriano (sabiendo quien

quien èl era) le mandò dar vn beneficio curado, cõ que se pudiesse sustentar, y aliuiar en algo su mucha pobreza. Con este beneficio (tan sin pensar auido) comẽçò Adriano a salir de trabajo, y a darle mas de veras à las letras. Y permaneciendo siempre en la misma ciudad de Louaina, sucedio, que vacando el Deanazgo de la Iglesia mayor (que en aquella Vniuersidad es vna dignidad semejante à la del Maestrescuela de Salamanca; porque tiene la juridicion sobre los estudiantes, y el de los grados en ella, entraron los Canonigos en votos, para prouer el Deanazgo, y todos a vna voz (sin q̃ nadie les hablasse en ello) concordaron en darle al Dotor Adriano, como a hombre que sin contradicion ninguna hazia conocida ventaja en letras y vida à todos los Letrados de aquella ciudad. Fueronle a rogar con esta dignidad, quando èl estaua el mas descuidado del mundo; y acetãdo su eleccion, luego puso el pensamiento en acrecẽtar aquella Vniuersidad, de la qual auia recibidas tantas buenas obras. Y como la renta que tenia era razonable, y era muy recogido, y concertado en el gasto, pudo comprar vn suelo muy grande, y començò de labrar vn Colegio de su nombre con intencion de dexarle su hazienda, para sustentacion de algunos estudiantes pobres. Leuantò tan grande obra; y acometio vna cosa tan suntuosa, que muchos murmurauã dèl, diziendo, que lo hazia por ambiciõ; y que se auia de quedar en medio camino; porq̃ parecia que toda su renta, y hazieda no podian bastar para sacar los cimientos, quanto mas poner la obra en perfeccion. Pero con todo esso, como su animo era generoso, y su concierto muy grande, èl se supo tan bien gouernar, que al fin lleuò el edificio adelante, y salio con èl; con grande admiracion de todos los que le vieron, principalmente el Cardenal Bernardino Carauajal, dizen, que se corrio de ver, que vn Dean tan pobre huuiesse emprendido y acabado vna cosa tan principal, y que èl con ser Cardenal y tan rico, y con auer deseado infinito hazer vn Colegio semejante, nunca auia podido hazerlo. Andando el tiempo adelãte, como muriò en Burgos el Rey don Felipe, y dexò niño de seis años, o siete a don Carlos su hijo, el Emperador Maximiliano su abuelo (auiendo de buscar vn Maestro para su nieto, que tantos y tã grandes Reinos y Señorios esperaua heredar) escogio para esto (de su propio motiuo, sin que nadie le hablasse en ello) al Deã Adriano, prefiriendole a muchos, que con fauores y negocios procurauan auer aquel oficio. Pero a todos los echò el Emperador por alto; porque como Christianissimo y prudentissimo Principe, quiso dar a su nieto vn Maestro, tal, q̃ no tuuiesse tanta cuenta con enseñarle las letras, como instruirle en santas y loables costumbres. Porque solia el Emperador Maximiliano, dezir ordinariamente, que al Principe le estaua muy mal no saber letras; pero que muy mas fea cosa le era carecer de costumbres, tales, q̃ con ellas supiesse tener sus Reinos en paz, y gouernarlos con clemencia, sin soberuia y crueldad, sin otros vicios que suelen corromper la felicidad y buena fortuna de los grandes señores. Pareciole bien al Principe don Carlos el Maestro que auia tenido; porque con su buena instruccion y dotrina, vino despues a ser vno de los mejores Principes del mundo, y conseruo siempre en paz y justicia sus Reinos y señorios, como lo auemos visto, y la Historia lo relata en parte en el processo della. Aprendio cõ todo esso con Carlos deste su santo Maestro mas virtudes que no letras Porque de suyo era mas inclinado a los exercicios de las armas; y tambien, porque Monsiur de Geures su ayo (por quitar al Maestro Adriano la priuança) procurò sacarsele antes de tiempo de entre las manos. Assi dexò el estudio don Carlos mucho antes de lo que deuiera dexarle. No trabajò mucho Adriano por retener en el exercicio de las letras al Principe; porque de suyo era tan mãso y poco ambicioso, que no quiso porfiar con Geures. Aunq̃ solia dezir muchas vezes al niño, que algun dia le pesaria, de auer creido mas à Geures que a èl. Y no se engañò nada; porque despues (estando el Emperador don Carlos en Genoua) le hizo le ciudad vna platica en Latin, por boca de vn gran Retorico, y quando la huuo acabado, dixo el Cesar como suspirando: Agora me pesa, y otras vezes me ha pesado, de lo mucho que creì a Geures. Que si diera credito à las palabras de mi buen maestro Adriano, quando me enseñaua, no tuuiera yo aora necesidad de interprete, para entender lo que aqui se me ha dicho. Estando todavia Adriano en Flandes en casa del Principe don Carlos, sucedio de auerse de embiar vna embaxada al Rey Catolico. Y Geures tuuo maneras como desviar de si cõ este titulo hõroso al Maes-

Palabras notables del Emperador Maximiliano

tro

tro Adriano; por quedarse solo en la priuãça. Aunque el oficio con que Adriano vino a España, era honroso y de calidad; pero todavia quisiera èl mas quedarse en su tierra. Vino a muy buena coyuntura, porque llegò a la Corte del Rey Catolico, quando acabaua de llegar a España de Napoles. Y la prudencia y bondad suya basto à desenojar de todo punto al Rey el desabrimiento que tenia de los Grãdes de Castilla, que le auian desamparado, quando vino a ella dõ Felipe su yerno. Cobro Adriano luego entre los Grandes grandissimo credito, y con el Rey mucha priuãça. Porque le cayeron muy de veras en gracia sus buenas partes, y grandes virtudes, tanto, q̃ vacando acaso el Obispado de Tortosa, se le dio luego sin èl lo negociar, ni aun acordarsele que podia ser Obispo. Que tal fue su ventura siempre, venirsele a casa las dignidades, sin pensarlo èl, ni procurarlo. Tomò Adriano el Obispado medio por fuerça; porque era humilde y muy recatado, y por parecerle que se ponia con èl en harto peligro de la conciencia. Anduuo despues desto en la Corte de España, haziendo el oficio de Embaxador, hasta que el Rey Catolico falleciò. Quando el año de diez y siete, su Magestad del Rey don Carlos vino a visitar estos sus Reinos, èl le salio a recibir en Villaviciosa. Y puesto que el Cardenal Fray Francisco Ximenez auia siempre sido Presidente del Consejo, nunca dexaua Adriano de tener mucha parte en todos los negocios. Sucedio despues la conjuracion que ya contè arriba, que mouieron contra el Papa Leon los Cardenales Petrucio, y Soderino, y otros. Como el Papa quedo atemorizado, hizo treinta y vn Cardenales para seguridad de su persona, y entre ellos (como ya vimos) fue vno Adriano, ayudandole a ello el Emperador Maximiliano, por cartas, y de palabra se le encarecieron mucho Alberto Pio Conde de Carpi, hombre muy docto, y Guillelmo Encauordio, familiar del mismo Papa Leon, contemporaneo de Adriano. Quando le vino el correo con el Capelo, estaua diziendo Missa. Tomò el pliego, y no hizo mas de con vna pequeña demostracion dar las gracias al mensagero por la buena nueua, sin otra manera de regozijo. De tal suerte, que sin èl no fuera conocida la modestia y humildad, se le podia atribuir a locura y fausto demasiado, el poco caso que hizo de vna dignidad tan grande. Quando el Rey don Carlos huuo el año de diez y nueue de boluerse a Flandes, para recibir la Corona de hierro en Alemania, quedò (como ya està dicho arriba) el Cardenal Adriano en España por Gouernador, con tan poca gana como vimos; porque tambien le hizo quedar Geures, por no le ver junto a si en casa del Emperador. Queriansse mal de muy atras, tanto, que quando Adriano hazia el Colegio en Louaina, nunca pudo acabar con Geures, que le vẽdiesse vna casilla que alli cerca tenia, para meterla en el Colegio. Todo de embidia; y porque le pesaua, que Adriano se ennobleciesse con aquel edificio. Sucedieron luego (en yendose el Emperador) las alteraciones de la Comunidad que ya vimos. En ellas quisieron los Comuneros prender el Consejo que estaua en Valladolid. Vinieron a esto Iuan de Padilla, y don Pedro Giron. Y aunque el Cardenal se puso en huida, todavia fue presò y puesto a recaudo en vna casa. Pero con toda la moderacion del mundo, porque los mismos que le prendieron, le consolaron muy mucho, conforrandole a sufrir con paciẽcia aquel pequeño trabajo, y prometiendole, que seria bien tratado, con todo el acatamiento que sus virtudes merecia. Porque en estos Reinos estauan muy satisfechos de su bondad, y de que en ninguna cosa de quantas auian sucedido en agrauio del comun, auia tenido culpa. Mostrose Adriano en esta persecucion tan constante y animoso, como en los demas. Y disimulando con los tiranos lo mejor que pudo, tuuo maneras como soltarse aquella misma noche que le prendieron. Y por la mayor ventura del mundo se puso en salvo, y se fue a Medina de Rioseco, donde estauan los Gouernadores, nuevamente prouocidos por el Rey, para remedio de las alteraciones. Sintierõ grande pesar Iuan de Padilla, y don Pedro Giron, quando supieron que el Cardenal se les auia soltado. Pero con todo esso hizieron vna cosa digna de memoria, con q̃ dieron testimonio de la fuerça grande que tiene la virtud (que aun en los enemigos es necessariamente venerada, y tenida en mucho) y juntamente mostraron que con ser sediciosos y alborotadores, no se auian oluidado de todo punto de la generosidad de la ilustre sangre de donde venian. Lo q̃ hizieron fue, que tomaron toda la recamara, y casa del Cardenal, con todos sus criados, y lo cargaron en sus propias acemilas, y sin

y sin hazer menos la menor cosita del mundo, se lo embiaron a Medina con grandissima fidelidad. Embiandole a dezir, que aũque preciarã mucho tener en su poder vna persona tan principal como èl; pero que todavia les placia por su contentamiento de verle puesto en libertad. Acabose (como vimos) la Comunidad, y despues la guerra de Nauarra, y en la vna, y en la otra siempre se le dio al Cardenal muy particular cuenta de todos los negocios, y no se hazia cosa sin que se guiasse por su prudẽcia. Porque aunque ya no era Gouernador; todavia los que lo eran, le reconocian en todo superioridad. Porque su dignidad y prudencia lo merecia. En esta coyuntura sucedio la muerte del Papa Leon, y la eleccion de Adriano, por la via que acabo de contar. Fue (como dixe) electo en principio del año de mil y quinientos y veinte y dos, quando el Marques de Pescara acabaua de quitar al Rey de Francia el Estado de Milan, para el Emperador; y a Placencia, y a Parma para la Iglesia. Lo que sucedio adelante en esta guerra, veremos en el §. siguiente.

DEL SVCESSO DE LA GVERRA de Milan, hasta que fue restituido en aquel Estado Francisco Esforcia, §. I.

QVedò tan deshecho y solo el Virrey Mosiur de Lotrech, que segun vimos arriba (acabaua de perder a Milan, y a las otras ciudades) que no pensara poder tornar a cobrar lo perdido tan presto, sino sucediera la muerte no pensada del Pontifice Leon. Con lo qual, èl, y todos los Capitanes Franceses tomarõ nueuo animo. Ante todas cosas tentaron tomar a Parma; saliendo con gran diligencia de Cremona, con tanta priessa por tomarla de sobresalto (que no tuuieron tiempo para sacar artilleria.) Pusieron el cerco por tres partes à la ciudad; pero hallaron tan buena resistencia en los soldados de la guarnicion, y en el Gouernador Guichiardino, que se huuieron de retirar a Placencia; pensando tãbien hallarla descuidada. Toparon acaso, que la Caualleria del Papa que los desbaratò, y assi se huuieron de boluer a Cremona con daño harto. Poco despues desto entraron en Italia Mosiur de la Paliza, y el bastardo Renato de Saboya, con ciertas banderas de Franceses, y con vna muy lucida compañia de Suizos. Yendo descuidados por vn camino, cayeron en vna celada de ciertos caualios Imperiales, adonde perdieron mas de docientos soldados; y les fue forçado recogerse desbaratados, a Monça, juntoseles luego alli Lotrech, y con èl el Campo Veneciano, que todavia seguia la parte Francesa. Con lo qual el vãdo Frances tornò a cobrar nueuas fuerças, y se començò a temer que se perderia Milan, mayormente estando el castillo por el enemigo. Pero remediose mucho el negocio Imperial, con que se vino a juntar con el Marques de Pescara Geronimo Adorno Genoues; y de Alemania vino Gregorio Franispergio, con cinco mil infantes muy escogidos. Estauan con esto los Imperiales en Milan bien reforçados; pero todavia temian algun notable peligro, si acaso (como era cierto que lo auia de hazer) venian los Franceses a poner cerco sobre la ciudad; porque teniendo el castillo à las espaldas dentro de la ciudad, y a los enemigos en la campaña, era de fuerça que se auia de tener grandissima dificultad en la defensa. Para remedio de lo qual, el Marques de Pescara penso en vna manera de trincheas; quales leemos auerlas hecho Iulio Cesar en Francia, estando sobre la ciudad de Alexia, en otro peligro semejante; y lo que hizo fue cercar el castillo con vna gran trinchea muy larga y fuerte. En cada cabecera puso vn hermoso bestiõ biẽ guarnecido, para assegurar con ella las espaldas, y dexando en medio vna muy grande distanci, para su aloiamiento, y para poder discurrir de vn cabo a otro, hizo otra segunda trinchea como aqeella, para contra los enemigos que auian de venir defuera. Fue cierto esta obra muy hermosa y costosissima, y en ella estuuo todo el toque y remate de la guerra. Aun no eran bien acabadas las trincheas, quando vinieron los Franceses a ponerle sobre la ciudad. Todo el cuidado de los Franceses era ganar la trinchea de afuera, y los cercados del castillo no tenian otra esperança, sino aquella. Passaron en este cerco muchas escaramuças, y cosas notables, que yo no tengo para que contarlas. Sola vna gracia dirè, que acontecio alli cõ vn soldado Español, que se dezia Lobon, hombre de grandissimas fuerças, tan ligero y gran corredor, que no auia hombre nacido que le derribasse luchando, ni que le alcançasse en vna carrera. Tenia el Marques grandissimo deseo y necessidad de saber algun secreto de los enc-

Cerco de Milan.

Lobon soldado valiente.

enemigos, y no auia remedio para ello, sino era auer à las manos algun prisionero. Para esto llamò a Lobon, y dixole, si seria hombre para traerle vn Frances qualquiera que fuesse, que se lo pagaria muy bien. Dixo èl entonces, q̃ si le dauan tres ò quatro arcabuceros, que le guardassen el cuerpo, que le bastaua el animo a traerle preso à vna de las guardas del Frances. Dieronselos luego, y salio vna noche mui callando, y sin que nadie le sintiesse llegò al campo, y arremetio con vna centinela que estaua medio dormida. Arrebatòle como vn lobo, y atòle depresto pies y manos, echosele a cuestas, y vinose con èl huyendo, que no le alcançara vn cauallo. Que no fue pequeña fiesta verle venir, ni aun importò poco para el negocio, porque de aquel preso supo el Marques todo lo que deseaua saber. En este cerço fue mal herido don Alõso Daualos (el que despues fue Marques del Vasto) y de la parte de Francia murio Marco Antonio Colona, sobrino de Prospero, que sin saber lo que hazia, y a quien tirana, le mato su mismo tio; que no poco dolor y lastima fue para èl. Finalmente los Imperiales se defendieron tan bien, que Lotrech determinò alçar el cerco, y se retirò con su Campo hasta Venasco, en el camino de Pauia, adonde estaua Antonio de Leiua, y el Duque de Mantua. Ganaron los Franceses en esta retirada, sin dificultad, casi todo lo que ay de Milan a Pauia, y con ello a Nouara. Estando los negocios en este estado, vino a Pauia el Duque Francisco Esforcia, en cuyo nombre, en lo exterior se hizo esta guerra. Con su presencia se holgaron infinito Antonio de Leiua, y el Duque; porque llegò a tiempo, que ya los Milaneses començauan à murmurar; y dezian, que no contribuîan en gasto ninguno de la guerra, sino vian presto en su Estado a Francisco Esforcia. Era grande la necesidad que el Campo Imperial tenia de dineros; porque con la muerte del Papa Leon, y con estar el nueuo Põtifice Adriano en España, y con que los Florentines se auian ya rebelado contra el Cardenal Iulio, ni auia dineros, ni de donde los esperar. El vltimo remedio era, que Francisco Esforcia se fuesse de Pauia a Milã; porque en viendole allà los Milaneses dezian, que darian todo quanto fuesse menester, para hazer paga a los soldados, que le pedian cò muy grande instancia. Deseaua Francisco Esforcia, mas que cosa ninguna, verse en Milan; y alli le deseauan mucho mas. Pero auia grande dificultad y peligro en el camino; porque los Franceses tenian a Nouara, y todos los passos tomados, que sino era bolando, no podia passar de Pauia a Milan. Por otra parte pedian paga los Tudescos de Pauia, y no auia orden de pagarles, no yendose a Milan por dinero. Estandose en estas dificultades, llegò a Milan Iuan Bautista Gastaldo, persona muy principal, y de la Casa del Marques, y lleuò a Francisco Esforcia algun dinero para que cõtentasse a los Tudescos, y vna carta del Marques, en que le pedia encarecidamente, que pospuesto todo peligro passasse a Milan. Haziasele a Francisco Esforcia cosa peligrosa, y no se osaua poner en tan peligroso camino. Iuan Bautista dezia, que pues èl auia venido de Milan a Pauia, no era mucho que pudiesse èl passar de Pauia a Milan. Finalmente las persuasiones de Gastaldo, y la necesidad vrgẽtissima (que suele vencer a otras mayores dificultades) fueron parte para hazer a Francisco Esforcia poner en camino. Tomò vn hermoso cauallo, guias fieles, y por caminos desviados (caminando denoche, y con grandissimo recato) quiso Dios que pudo llegar a Milan sin peligro. Fue grande el regozijo que con èl se recibio en el Campo, y en la ciudad. Y de comun consentimiento de los vnos y delos otros, fue luego aclamado Duque de Milan. Quando los Franceses supieron, que Francisco Esforcia auia passado a Milan, quedaron espantados, y muy tristes, y de puro despecho de que se les huuiesse metido en Milan, junto a Lotrech todo su campo, y fue a poner cerco sobre Pauia, pensando auer a las manos al Duque de Mantua, y Antonio de Leiua, que toda via estaua dentro. Fue muy reñido este cerco tanto y mas que el de Milan. Vieronse los cercados en grandissimo trabajo, hasta que al fin el Marques (importunado por cartas de Antonio de Leiua) salio con parte del exercito, y se vino a poner en la Chertosa bien cerca del Campo de los enemigos. Pero con todo esto, aunque al principio èl bastò para poner animo a los cercados, despues se vieron en mas trabajo que nunca; y Prospero Colona huuo de sacar de Milan toda la gente que tenia, y venirse à juntar con el Marques en la Chertosa; cõ lo qual Lotrech (temiendo que si saliã los de la ciudad, y le tomauan en medio, le seria cosa muy dificultosa poder defenderse de

D. Alõso Daualos Marques del Vasto.

Iuan Bautista Gastaldo.

Francisco Esforcia Segundo, llamado Duque de Milan.

Cerco de Pauia.

de todos) leuantò el campo, y fuesse camino de Milan, que sabia que quedaua sola, pensando llegar allà primero que sus enemigos; ò alomenos darles ocasion para venir a pelear, que lo deseaua infinito. Pero fue tanto el auiso y diligencia, que se dieron los nuestros en el marchar, que llegarõ mucho antes que los Franceses. Lo qual fue causa, de que Lotrech se fuesse a meter en Mõça; porq̃ los Esguizaros andauã amotinados, y se le queriã ir. Estãdo los Frãceses en Monça; se tuuo auiso en Milan de la flaqueza de los Suizos, y por no perder tan buena ocasion acordaron todos los Capitanes, y el Duque Francisco Esforcia con ellos, de irles a dar la batalla. Con esta determinacion salieron con todo su campo la via de Monça. Alojaron junto a vn lugar que se dize Vicoca, cinco millas del Campo Frances. Mosiur de Lotrech bien quisiera escusar la batalla; pero fueron tantas las brauerias y fieros de Alberto Petra Capitan de los Suizos, y las importunidades de algunos de sus Capitanes, que huuo de probar ventura. Vna mañana en tiẽdo el Alva, salio por su propia autoridad Alberto con hasta quinze mil infantes. Salieron luego tras èl todos los demas Capitanes en demanda el enemigo. Los nuestros (que no estauan descuidados) como supieron que venian pusieronse a punto. En assomando los Franceses por vn recuesto, saliole al encuentro el Marques con buena orden. Comẽçose vna de las brauas peleas que se han visto en Italia, con tanta porfia de vn cabo y de otro, que por grã pieça no se pudo conocer ventaja de ninguna parte. Hasta que el Marques apretò brauamente à los Suizos, y les hizo boluer las espaldas, auiendo muerto en los primeros al Capitan Alberto Petra. Entre la Caualleria andaua mas entera la parte de Francia; pero al fin cargaron con grande animo, Prospero, y el Duque Esforcia. Y con estos, y con la nueua que los cauallos tuuieron, de que la infanteria iba vencida, començaron los Frãceses a perder al animo, y la vitoria quedò conocidamente por los Imperiales. Y si como el Marques queria se siguiera el alcance; tuuose por creido, q̃ aquel dia pusiera prospero fin a la guerra. Pero no lo pudo acabar con Franispergo, y ansi se pudieron los Franceses poner en saluo. Murieron en esta famosa batalla de la Vicoca (que se dio a veinte y ocho de Abril, del año de mil y quinientos y veinte y dos) hasta tres mil Suizos, y çatorze principales Capitanes. De los Franceses no murieron tantos en numero; pero tambien faltaron algunas personas de cuenta, y Lescuto hermano de Lotrech quedò herido. De nuestra parte murieron pocos; pero entre ellos faltò don Pedro de Cordoua Conde de Colisano, tio del Marques desgraciadissimamente. Porque se aueriguò, que en todo el Campo no auia sino sola vna ballesta; y aquella disparò acaso vna saeta, perdida por el aire, y vino a dar a Colisano en parte que le matò, que no fue pequeño dolor para el Marques. No les quedò por entonces a los Franceses forma de campo; porque los Suizos que quedaron otro dia se partierõ para sus casas. Los Veneciauos fueronse a Bresa; Iuan de Medici (padre del que agora es Duque de Florencia, que por cierto desabrimiento andaua en seruicio del Rey de Francia, despues que murio el Papa Leon su tio) fuesse a meter en Cremona. Bosolo Frances entrose con la Caualleria en Lodi, y Mosiur de Lotrech. Paliça, y el bastardo de Saboya, passaronse luego a Francia. Ansi quedaron en alguna manera los Imperiales señores del campo, y luego se fueron a Milan con Francisco Esforcia, para tratar de la forma que se tendria en proseguir la guerra, hasta cobrar el Castillo, que todavia quedaua por Francia. Buscò luego el Duque Esforcia dineros, y hizo paga a la gente. Dio ventajas a quien le parecio que las merecia. Con lo qual ganò tan de veras las voluntades de todos, que sin reposar mas q̃ cinco dias, fueron a poner cerco sobre Lodi, donde estaua la Caualleria Francesa. Huuieron en el camino el Marques, y Iuan Durbina, Maestro de Campo, vna braua escaramuça con el Baron del Castellar. Vencieronle y quedo preso; y passando adelante ganaron los atrauales de Lodi, y dieron assalto en la ciudad. Entratonla en vn momento, y prendieron muchos de los Francesses; y los demas se salieron huyendo, y se fueron a meter en Cremona. Hallaronse en Lodi muchos cauallos, que no importaron poco. Saqueose la ciudad con tanta presteza, que quando Prospero Colona llegò con el cuerpo del exercito, ya los Españoles lo tenian todo hecho. De Lodi partieron la via de Cremona, y pusieron cerco a Picigniton. Defendieronse los de dentro muy bien algunos dias. Alli huuiera de morir el Marques, alomenos pudieran sus ene-

Batalla de la Vicoca, los Franceses vencidos.

Iuan Durbina.

enemigos matarle a su saluo. Y porque fue vn caso notable no quiero passar sin contarle. Era el Marques de Pescara tan valiente y osado, que algunas vezes hazia cosas, que para Capitan se le podian atribuir à temeridad. Salio vna mañana èl y otros dos à reconocer el muro de Piciguiton; para darle otro dia bateria y assalto. Estando considerando, assomaronse en el muro ciertos arcabuceros, que conocieron muy bien al Marques en la barba, que la tenia roxa. Dispararon vno su arcabuz (que le tenia cargado) y matò a vno de los dos que estauan con el Marques, arremetio al soldado vno de sus cõpañeros, y dixole: Tente hermano, nunca Dios quiera, que vn hõbre tan valeroso, y vn Capitan de tanto esfuerço muera tan vilmente. Dexale viuo, que si le matamos luego se acabarà la guerra, y no nos quedarà en que ganemos de comer: Ni haràn caso de nosotros los que agora nos estiman en mucho; desta manera quiso Dios guardar al Marques de aquel conocido peligro. Pocos dias despues se dieron a partido los del lugar. De Piciguiton fueron a poner cerco sobre Cremona, donde estaua Lescuto; el qual (no teniendo esperança ninguna de socorro) holgò darse a partido, sin comunicar el negocio con Iuan de Medici, que no poco sentimiento hizo dello. Y su gente se amotinò, que sino les vntaran las manos con dineros, estuuierõ en terminos de matar a Lescuto; al qual lleuaron a Pauia à Prospero, y al Marques, y alli le hizieron mucha fiesta, y honradissimo tratamiento, hasta que el castillo de Milan se entregò, y Lescuto se fue à Francia. Con su partida no quedò en Italia Frances ninguno, ni lança contra Francisco Esforcia, sino fue Causencio Gaicon, que no quiso dexar la fortaleza de Leuco, junto al Lago de Garda. Y por ser cosa de poca importancia, no se porfiò con èl que la dexasse; porque tenian intencion de ir sobre Genoua, a castigar la perfidia de Octauirno Fregoso, y à poner en el Estado à Geronimo Adorno, y a sus hermanos; lo qual se hizo en la manera siguiente. Importaua mucho para la seguridad de los negocios el Emperador en Italia, desposeer à Octauiano del Estado de Genoua, por ser aquella muy importante plaça, por el singular puerto que tiene tan à proposito, para resistir a los designios del Frances. Partieron pues todos los Capitanes Imperiales para Genoua, poco despues de ido Lescuto. Pusieron cerco sobre la ciudad por dos partes; en la vna estauan Prospero, y Francisco Esforcia, y en la otra el Marques, y Geronimo Adorno con los Españoles, y Italianos. Las particularidades que en este cerco passaron, no me quiero parar a contarlas, por no me alargar mas delo justo, y porque lo tenemos difusamente escrito por Paulo Iouio en Latin, y anda ya en Romance; y no quiero gastar el tiempo en lo que no importa mucho saber; y assi lo harè de aqui adelante en estas cosas seglares, poniendo solamẽte la sustancia dellas, y remitiendome a los Autores modernos en todo, sino fuere en lo que a mi proposito haze. Procediose a los principios en este cerco con algun respeto; porque Geronimo Adorno deseaua, y tuuo creido, que Octauiano Fregoso no se quisiera poner en resistencia, sino que haria lo que èl pocos años antes auia hecho, y se saldria en paz de la ciudad. Pero entẽdiendose dèl, que queria lleuar el negocio por todo rigor, pusose el cuidado y vigilãcia posible; y despues de muchos trances peligrosos, en que el Marques, y Iuan de Vrbina se vieron, la ciudad se entrò por fuerça. Saquearonla, aunque con moderacion; porque no se tocò a mercaderia ninguna de estrangeros, y a los vezinos tomauanles las casas con lo que tenian dentro, y sin llegar a ello vendianselo a los dueños, en el mejor precio que podian, y à las vezes en veinte vezes menos de lo que valia. Hizo el Marques aqui vna cosa como de señor, y de Christiano; que fue matar por sus manos à dos soldados, porque querian forçar vna hermosa y principal señora. Fueron presos Pedro Nauarro, y Octauiano Fregoso; su hermano el Arçobispo de Salerno saliose huyendo por mar, y aun cayò en ella al entrar en vna galera, y sacaronle medio ahogado, y huuo de estar colgado de los pies gran rato, para echar el agua q̃ bebio. Peleò en esta guerra por la parte de Francia el famoso Capitan Andrea Doria, que tenia entonces siete galeras con q̃ seruia al Rey Francisco. Tuuieron gana los Capitanes Imperiales de salirse de Genoua, por librarla del mal tratamiento de los soldados. Para salir fingieron que venian Franceses, y mandaron, que todos se saliessen a gran furia, porque no conuenia dexarse cercar. Estuuieron dentro solos quatro dias, y pusieron en el Estado a Micer Antonio Adorno, hermano mayor de Geroni-

Peligro grãde del Marques de Pesca ra.

Cerco y toma de Genoua.

nimo. A Pedro Nauarro embiaronle preso a Napoles; y Octauiano mandole llenar el Marques a Iſcla, y en el camino cargole tanto la gota, que ſe murio harto moço. Con lo qual los Capitanes ſe fueron al Piamonte; y repartierō ſus gentes por las guarniciones ordinarias, para eſtar ſobre auiſo ſi los Franceſes trataſſen de boluer a la guerra. El Marques ſe vino a Eſpaña, à dar ſus quexas al Emperador, porque auia dado el titulo y nōbre de Capitan General a Proſpero, y no a èl. Con lo qual parò por vn poco tiempo la guerra de Lombardia, quedādo Milan en poder de ſu Duque Francifco Eſforcia; y Genoua en el de Antonioto Adorno; entrambos a deuocion del Emperador. Y aſsi los dexaremos aora, y boluereмos a nueſtro Pontifice Adriano, que le dexamos en Zaragoça.

Antonioto Adorno Duque de Genoua.

DEL A IORNADA DEL PAPA Adriano, de Eſpaña para Roma, y lo que acontecio haſta la guerra de Rodas, §. II.

NVeſtro Pōtifice Adriano eſtaua en Eſpaña, dando ordē en ſu partida, en tāto que la guerra q̄ acabo de contar ſe hazia en Italia, eſtuuo en Zaragoça deſde la media Quareſma haſta la Paſcua de Eſpiritu ſanto. Tuuo por poſada la Aljaferia. La primera coſa que hizo fue viſitar las ſantas reliquias del glorioſo Martir y Abogado ſuyo S. Lamberto. Y eſtuuo gran rato tocandolas con las manos, y beſandolas con grādiſsima deuocion y regalamiento, llorando de puro gozo. Y eſcogio para ſi vna mesilla y dos artejos. Entrando por la Igleſia de ſanta Engracia, que es Monaſterio de Geronimos, donde eſtà el cuerpo de San Lamberto, cayò de lo alto vna lampara de criſtal tan cerca del Papa, que el aceite della le enſuzio la ropa. Deſta caida de la lampara, y de auer el Papa començado a tratar en Zaragoça primero con los muertos que con los viuos, tomaron algunos curioſos y agoreros, pronoſticos de que auia de viuir poco. No ſe engañaron en nada, pero no ay para que mirar en eſtas coſas de pronoſticos. Pueſto que pocas vezes ſuceden muertes de grandes Principes, ni caidas y mudanças de Reinos, que (por ocultа fuerça de los elementos, y porque Dios anſi lo ordena; no acontezcan coſas, q̄ parecen que vienen adelante, a darnos auiſo de lo que ha de ſuceder. Importunauanle al Papa muchos Grandes, que no ſe paſſaſſe a Roma tan preſto, haſtà que el Emperador llegaſſe a Eſpaña, que ſe tenia ya nueua cierta, que venia a poner en ordē las coſas deſtos Reinos; y a caſtigar a los que en las rebueltas paſſadas le auian deſſeruido. Pero no lo pudieron acabar con èl, antes ſe daua toda la prieſſa del mundo por embarcarſe. Embiole tāmbien el Rey de Ingalaterra vn Embaxador, ſuplicandole ſe fueſſe por ſu Reino, que para ello le embiaria ſu armada; porque por alli podria viſitar ſu patria, y parientes, y caminar por tierra de amigos haſta Italia. Pero ni aun por eſſo quiſo mouerſe de ſu buen propoſito; porque ſabia la neceſsidad grande que auia en Roma de ſu preſencia. Partioſe con breuedad de Zaragoça para Tortoſa, por viſitar ſu Igleſia. De alli fue a Tarragona, porque en aquel puerto ſe aparejaua la armada en que auia de paſſar. Eſtauan ya alli a punto onze galeras, y treinta nauios de carga, para que paſſaſſe a ſu caſa y familia, y diez compañias de gente de guerra, para la ſeguridad de ſu perſona. Eſperò algunos dias à q̄ llegaſſen ciertos nauios de Portugal, y algunos Caualleros q̄ querian acompañarle por autorizar ſu caſa. Como vio que no venian, acordo partirſe cō breuedad. La principal coſa que le hizo partir con diligencia, fue, que le vino nueua, que el Emperador era deſembarcado en Eſpaña. No por no le ver (que no auia en eſte mundo coſa que mas èl deſeaſſe (ſino porque temio no le detuuieſſe, ò que de ſu tardāça reſultaſſe algun daño grande en Roma, y en Italia. Dexado a parte, que como èl auia ſido teſtigo, y juez de todo lo que en las comunidades auia paſſado; y el Emperador no venia ſino à premiar los que le auiā ſeruido, y caſtigar a los rebeldes que le auian enojado, no quiſo teſtificar contra los poſtreros, por no tomar ſobre ſi la carga, que auia de reſultar del caſtigo y eſcarmiento que en los culpados ſe auia de hazer; ni tampoco quiſo ſer juez, de lo que a los buenos ſe auia de agradecer. Porque quien quedaſſe quexoſo, no le echaſſe a èl la culpa, ſi acaſo no le eſtendieſſe para con èl la liberalidad del Cetar, tanto como èl penſaua q̄ lo merecia. Por todas eſtas razones, y por otras muchas que deuio tener, no quiſo Adriano verſe en Eſpaña con el Emperador, ni eſperarle, aunque ſe le pidio muy encarecidamente. Antes eſcriuio vna y muchas vezes à ſu Mageſtad, q̄ no tratаſſe de verle cō el, que no le eſperaria. Y que no le culpaſſe, ſi

Viage de Adriano de Eſpaña à Roma.

Cc poſ-

posponia lo que èl mas que otro ninguno deseaua, por ir à hazer lo que deuia. Que pues ya Dios le auia puesto en el gouierno de su Iglesia, èl no era señor de si, ni auia de seruir a sus apetitos, sino à la publica vtilidad. Y que si se daua priessa por passar a Roma, era porque sabia que toda Italia estaua fatigadissima, y que el reposo della pẽdia desu presencia. Dexado a parte, que no era razõ de tener mas suspensa aquella santa ciudad de Roma, que con tanto deseo le esperaua, ni dexar de ir a gratificar al sacro Colegio de los Cardenales, el beneficio q̃ dellos auia recibido. Por tanto, que su determinacion era, embarcarse con el primero buen tiempo; y que tuuiesse su Magestad por cierto, que puesto èl en Roma, auia siẽpre de mirar por sus cosas mas que por las proprias. Finalmente dixo, que no le diesse pena su partida, pues sabia que se podria aprouechar mas estando en Italia ausente dèl, que no presente acà en España. Como lo escriuio assi lo hizo; porq̃ luego (sin mas detenerse partio de Tarragona) à seis dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y veinte y dos. Lleuò consigo solamente quatro mil infantes, y algunos caualios, y por su Capitan a don Fernando de Andrada. Tomò tierra en Genoua, y no se le hizo alli el recibimiento que cõuenia, por estar la ciudad muy triste y maltratada, y del saco q̃ acabaua de padecer. Hizole cõ todo esso mucho regalo, y buen tratamiento, y Geronimo Adorno le presentò muy muchas cosas, de adereços de camas, y ropa blanca; en tanta cantidad, que pidio Adriano vn memorial della, solo para saber, que tanta era la obligaciõ que le quedaua, de agradecer aquel seruicio. Vinieron alli à visitarle, y a darle cuenta de todo lo sucedido en la guerra passada, el Marques de Pescara, que aun no era venido a España Prospero Colona, y el Duque Francisco Esforcia. No se holgò mucho con cîr negocios de armas; porque de España venia harto dellas, y su cuidado principal no era sino de cosas espirituales. Visitò con gran deseo aquel rico plato de esmeralda, y auiẽdose detenido en Genoua solos tres dias, tomò la via de Liorna, adonde le esperaua el Cardenal Iulio de Medici, con otros cinco Cardenales, y con muchos Embaxadores de diuersos Principes, que venian conforme à la costumbre, à darle la obediencia. Con ellos estaua Frederico, Gonçaga Duque de Mantua, General del exercito de la Iglesia. Hizosele en Liorna vn solemne recibimiento. Dio à todos grandissimo contento, ver su rostro hermoso, y su graciosa disposicion, y venerable presencia. Que cierto èl representaua muy bien el alto oficio, y dignidad que tenia con tanta grauedad y mesura, sin rastro de hinchazõ, ni fausto alguno, que parecia que auia nacido para solo ser Papa. Recibio a los Cardenales, y Embaxadores, y al Senado Florentino (que le traxo vn rico presente) cõ vn rostro alegre y mesurado, y cò vn reposo increible cõ palabras dulces, y llenas de amor, acompañadas cõ vna grauissima gratiuedad, con tan buen temple y moderaciõ, que lo que en otro pareciera arrogancia y altiuez, se conocia en él ser fruto de su solidad y verdadera virtud y prudencia, y no entonacion, ni soberuia. Solos los Cardenales se sintieron mucho de que no les hizo las caricias que otros Pontifices, ni se entremetia con ellos a muy estrecha conuersacion. Antes parecio que los mostraua vna cierta manera de desvio, y menosprecio. Lo qual vieron mas claro, quando se partio de Liorna, sin auisar a ninguno dellos; aunque quando le llamò el Maestro de la flota, y le auisò que auia buẽ tiempo, estauan cenãdo los Cardenales en vna quadra junto à la suya, donde èl tambien cenaua. Esperoles despues en Ciuita vieja, adonde vinieron de Roma los Cardenales Pompeyo Colona, y Francioto Vrsino, à darle la buena venida de parte del Colegio; y de toda la ciudad. En saltando en tierra quiso ir à visitar la Iglesia de aquella ciudad. Lleuaronle con gran Magestad, debaxo de vn Palio. Subiose en el pulpito Pompeyo Colona, y hizole vna larga y muy elegante oracion, congratulandole su buena llegada, y el nueuo Pontificado, partiose de alli otro dia para Ostia. Llego con trabajo à tomar puerto; y si tardara vna hora mas en tomarle corria peligro harto; porque se leuantò vna tecia tormenta. No se detuuo en Ostia vn momento; tanto, que à penas le pudieron seguir los que con èl iba: y assi caminaron tras èl los mas dellos a pie, y mal en orden, hasta S. Pablo en la via Ostiense, vna milla poco mas de Roma. Salieron de la ciudad el otro dia de mañana, con grãdissima pompa, y suntuosidad. Lleuaronle cõ todo el regozijo, y aclamaciones posibles al Sacro Palacio del Vaticano. Y el dia siguiẽte se celebrò cõ grandissima solenidad la fiesta de la coronacio,

D. Fernando de Andrada.

la

la qual se hizo a treinta de Agosto deste año de veinte y dos. Todo aquel dia, y otros dos ò tres, gastòlos en visitaciones, y en comunicar con los Gouernadores, y Magistrados de Roma las cosas de la Republica; y el remedio que seria bien poner a muchas cosas que lo auian menester. Porque la ciudad estaua fatigadissima, y mal sana. Llegado a tratar de negocios, y a entéder lo que auia en su tesoro, y recamara, hallò que no auia vn solo real; porque el Papa Leon, y los Cardenales que despues dèl auian gouernado la ciudad, y el Pontificado lo auiã espendido todo, hasta empeñar los calices y la baxilla del Papa. Y vinieronle luego à dezir, que Sigismundo Malatesta tenia ocupada la ciudad de Arimino. De lo vno y de lo otro recibio increible pena; y tanto era mayor su congoja, quanto el menos exercitado era en negocios del mundo, y en las cosas de Italia, y Roma. Con lo qual estaua tan atajado, y confuso, que no hazia sino suspirar. Y considerando los grandes trabajos que consigo le auia traido el Pontificado, dezia muchas vezes a sus criados, y a los amigos cõ quien èl se entendia. Harto mas contento me solia dar a mi el Deanazgo de Louaina, quando no tenia mas cuidados que de gouernar aquella Vniuersidad, que no me dà aora el Pontificado. Otras vezes dezia llorando: Triste de mi, que me cupo en suerte el Pontificado en vn tiempo que la Iglesia està dibilitadissima, por faltarle como le faltan los neruios, y por estar tan inficionada de los ponçoñosos errores de Lutero, y rodeada de todos los males. Todas estas cosas, y otras muchas, tenian al santo Pontifice en todo el descontento possible. Porque entendia lo que es mandar, y quan põçoñoso cebo tienen las dignidades en lo de fuera, para hazer a los hombres tragar, para su perdicio, el dorado ançuelo que debaxo està cubierto. Lo que mas pena y fatiga le daua al santo varon, eran las malas nueuas que cada le venian, del trabajo y peligro grande en que estauan los Caualleros de la Religion de S. Iuan, que los tenia cercados el brauo Turco Soliman. Y porque aquella plaga que la Christiandad recibio, es propria de mi propoñto, dirè aqui con breuedad lo q̃ en ello sucedio, remitiendome en las particularidades mas menudas, à la Historia que desto anda escrita, en Latin, y en Romance.

DE LA CONQVISTA QVE Soliman hizo de la isla de Rodas, assiento antiguo de los Caualleros de San Iuan, §. III.

DEspues q̃ el brauo y cruel Emperador de los Turcos Selin, huuo como ya vimos arriba la cõquista de todos los Reinos que reconocian superioridad al gran Soldan del Cairo; y huuo deshecho de todo pũto el Reino de los Mamelucos que auia tenido a Egipto, y a Suria tiranizados por espacio de mas de trecientos años, dexò (como ya dixe) sus prouincias nueuamente adquiridas, en guarda a Cayerbeyo, y a Gazeles, dos hombres principales de quien èl mucho se fiaua. Despues desto, como las cosas del Sofi su perpetuo enemigo, estauã en alguna manera reprimidas, con las demasiadas vitorias que desus enemigos auia Selin alcançado, puso sus pensamientos este tirano, en molestar à los Christianos. Ante todas cosas propuso conquistar y quitar de junto à si los Caualleros de la Religion de S. Iuan de Ierusalen, que tenian puesto su assiento en la Isla de Rhodas; desde que se acabò de perder el Reino de Ierusalen; por la orden que arriba queda dicho. La causa principal porque Selin queria ganar à Rodas, era, por assegurar de todo punto el mar Mediterraneo, para poder sin peligro passar de sus Reinos de Grecia, y Tracia, à los nueuamente adquiridos, de Egipto, y Suria, que estàn enfrente de estotros en la costa de Asia, y Africa. Para esta guerra de Rodas, tenia Selin puestas à punto sus Galeras y gentes, quando le tomò la muerte repẽtinamẽte in Chiurlo, de vna landre q̃ le dio el año mil y quinientos y diez y nueue, en el mismo lugar como arriba se dixo, adonde ocho años antes èl auia hecho morir sacrilegamẽte à su viejo padre Bayaceto. Succediole en el Reino, y en las inclinaciones, su vnico hijo Soliman, como ya dixe. Y puesto q̃ su principal cuidado de Soliman, era proseguir lo q̃ su padre tenia començado, y hazer la guerra de Rodas, sucedieronle luego cosas que no le dieron lugar à poner aquel negocio en execucion tan presto. Lo primero que le puso estorno, fue la rebelion de Gazeles, vno de los amigos de su padre; contra el qual Soliman huuo de conuertir el aparato de guerra, que contra Rodas tenia su padre aparejado. Succedieronle a Soliman algunas cosas notables en esta guerra de Gazeles,

que no son de mi Historia, y por esso las dexo. Basta saber que le vencio por mano de Biti Bassa su Capitan, el qual vencio a Gazeles, y embiando su cabeça en presente a Soliman, puso a la guerra el fin que deseaua. Acabada la guerra de Gazeles, supo Soliman, que en el Reino de Vngria se la hazian a èl, y por ganar reputacion, y poner à los Christianos freno, para q̃ no se desmandassen, entrò con su exercito en Vngria, y conquistò, y ganò la ciudad de Belgrado, poniendo en ella la raya de sus Reinos por aquella parte. En la jornada de Belgrado huuo Solimã en su poder vn braço de santa Barbara, y vna imagen deuotissima de nuestra Señora, con los cuerpos de las santas virgenes Thèta, y Venerãda, y despues vendio todas estas reliquias al Patriarca de Grecia en doze mil ducados, que el pobre Patriarca pudo allegar de limosna, porque Soliman no las echasse en el mar, como le amenaçò que lo queria hazer. En estas dos jornadas de Gazeles, y de Belgrado, gastò Soliman los dos primeros años de su Reino, el de mil y quinientos y veinte, y el de veinte y vno. Venida la Primauera del año de veinte y dos, quiso concluir el negocio de Rodas. En la qual por muerte del Maestre Fabricio Cayetano, acabauan de elegir por su Maestre los Caualleros de S. Iuan, en ausencia, al discretissimo y valiente Caballero Filipo Vilero de Lisladan, Frances de nacion, y hombre muy experto en negocios de paz, y de guerra. Pusole a Soliman esperança grande, y muy cierta, de salir con esta empresa de Rodas, ver la reñidissima guerra, y contienda, que entre sí tienen los dos principales Reyes de los Christianos, el Emperador, y el Rey de Francia, y la turbacion grande que con las cosas de Lutero tenian entre sí los Tudescos. Y sobre todo ver al Papa Leon muerto, y a su successor Adriano lexos de Roma, y desviado de donde pudiesse socorrer a los Caualleros de Rodas. Hizo Soliman la entrada deste negocio por maña, y engaño, tentando primero de hazer paz y amistad fingida, con el nueuo Maestre Filipo. Y assi quando acabò de ganar à Belgrado, escriuio el Maestre vna carta muy llena de cumplimientos, ofreciendose por su amigo, y dandole mui particular cuenta del successo de la guerra que acabaua de hazer. El Maestre, poco mas, o menos, entendio el engaño, y estuuo de alli adelante mas sobre el auiso que nunca. Y quando supo que en Constantinopla se armauan galeras; y que se ponia a punto de guerra por mar, entendio luego facilmente, que contra èl se hazia; puesto que Soliman echaua fama, que no era sino para ir sobre Ismael Sofi. Y por que se lo tuuiessen por mucha verdad, auia embiado parte de sus gentes azia el Mõte Amano: assi para engañar à los de Rodas, como tãbien por assegurar aquel passo; por que no se le entrassen por alli los Persas, en tanto que èl se detenia en Rodas Fortalecianse en este medio tiempo, cõ grandissima diligencia los de Rodas, y tan buena maña se dieron, que en muy pocos dias pusieron la ciudad en defensa, y la dexaron la mas fuerte y bien proueida de todo lo necessario, para sufrir qualquiera largo y peligroso cerco, de quantas ciudades à la fazõ auia en el mundo. Con lo qual, y con los inuencibles animos de los Caualleros que dentro estauan, y con la buena voluntad q̃ se conocia para con ellos, en los naturales de la isla, parecia ser aquella ciudad inexpugnable. Demas, de que dias y noches no se ocupauan todos, grandes, y pequeños en otra cosa, sino en ayunos, oraciones, y sacrificios; suplicãdo a nuestro Señor librasse aquel su pueblo de la furia de tan cruel enemigo. Estando las cosas en estos terminos, llego a Rodas vn Embaxador del Turco, cõ vna carta; por la qual aconsejaua al Maestre y a sus Caualleros, no se pusiessen en resistirle; porque si lo haziã, executaria en ellos su ira con toda crueldad. Y que sino porfiauan, èl vsaria con ellos de misericordia. No les parecio a los de Rodas que auia para que responder a semejante embaxada; y assi despidieron al mensagero sin respuesta. El mesmo dia, que fue a veinte y quatro dias de Iunio, ò segun otros dizen, a catorze del mismo mes, en el año de veinte y dos, llegarõ treinta galeras de Turcos à la isla de Lango, cerca de Rodas. Saltaron luego en tierra los soldados, y comẽçaron à talar los campos. Salio depresto a ellos D. Fr. Iuan, señor de aquella isla, y hizolos boluer à las galeras mal pareciendo, con perdida de muchos dellos. Los de Rodas (viendo que la guerra no se podia escusar, y que la tenian ya en la mano) determinarõ de talar todas las huertas, y el campo, arrabales y hermitas, en media legua al derredor de la ciudad, por dexar la vista desembaraçada; y porq̃ los enemigos no tuuiessen cõ q̃ se reparar del artilleria. A esta causa huuierõ de recogerse en la ciudad todos los

Filipo Vilero Maestre de Rodas.

Cerco de Rodas.

los villanos, y labradores de la tierra, q̃ no fue poca carga para los ciudadanos; porq̃ metierõ dentro sus mugeres, y hijos, y quã to tenian; y vinieron à estar tan apretados, que no cabiã por las calles. Y del mal olor de las bestias, y de la poca limpieza de la ciudad, se vino a corrõper el aire, y sobreuinieron calenturas y camaras; y à lo vltimo, muy finas landres, que durarõ muchos dias, y mataron mucha gente, assi de Christianos como de los mismos Turcos. Antes q̃ se pusiesse de veras el cerco sobre la ciudad, venian à vista della galeras y galeaças de Turcos à robar, con intencion de sacar à los de dentro a pelear, por acabarlos poco à poco; pero el Maestre y todos fueron de parecer, que en ninguna manera se saliesse à ninguna escaramuça destas; porque por pequeña perdida que se hiziesse, importaua mas que ningun prouecho de los que se podian esperar dellas. Finalmente, vna mañana, que fue a veinte y seis del mes de Iunio, estaua de la solemnidad de Corpus Christi, se descubrieron desde vna atalaya quatrocientas y cincuenta velas, entre galeras y galeaças, nauios, y otros muchos vageles, en que venian passados de docientos mil hõbres de guerra, y por Capitanes dellos el Basa de Galipoli, gran señor, y Carramahomet famoso corsario. Al tomar tierra fueron valerosissimamẽte resistidos de los Caualleros de S. Iuan, que por todos se hallaron en la ciudad solos setecientos. Retiraronse los Turcos a tomar puerto vna legua buena de la ciudad, y luego comẽçaron à poner en orden su alojamiento, y a plantar el artilleria, q̃ traian mucha y muy buena. Pusose el cerco apretadissimo por mar y por tierra. Los de dentro no cessauã vn punto de fortalecerse, y de prouecr à todo lo necessario para la defensa. Escriuieron al Emperador, que ya estaua en Espaũa, y à los Cardenales que tenian el gouierno de la ciudad de Roma, en ausencia del Papa. Quereys yo aqui dezir los crueles y brauos assaltos, y combates que se dieron à esta famosa ciudad; y las muchas y animosas hazañas que por sus personas hizieron aquellos setecientos Caualleros con la gente de la ciudad, y los trabajos que en este cerco se padecieron (que cierto fue vno de los mas famosos que sobre ciudad ninguna del mundo se ha tenido) seria cansarme yo, y cansar al que lo ha de leer; y cosa superflua, por auer (como tengo dicho) historia particular que lo cuenta. Y cierto, si como huuo en estos valerosissimos Caualleros, el esfuerço y valentia, para defenderse seis meses enteros de tanta multitud de enemigos, huuiera en los Principes Christianos la gana y cuidado que deuian, de socorrerlos, no se perdiera vna de las mas importantes plaças que auia en toda la Christiandad; y tal que auia mas de docientos años que era muro, y defensa de toda la Europa, y vn baluarte inexpugnable con que se solia reprimir la furia de los Infieles. El grano y substancia de lo que alli sucedio, es breuemente lo que aqui dirè. Como el cerco se iba dilatando, y los Turcos padecian grandissimos trabajos y enfermedades, y cada dia se morian muchos dellos, estauan por la mayor parte casi todos los soldados desganadissimos, y con deseo de boluerse a sus casas; tanto, que los Capitanes no los podian hazer pelear. Para remedio de lo qual, Pirro Basa de Galipoli, que tenia el oficio de Capitan General, escriuio con grandissima priessa al gran Turco Soliman, el auiso de todo lo que passaua; aconsejandole, que si queria que no huuiessen sido en vano tãtas costas y trabajos como en aquella jornada se auia gastado, que luego (dexados otros negocios) se viniesse al campo; porque su presencia y autoridad era la que auia de remediar los grandes inconuenientes que la gente padecia. Hizo luego Soliman lo que Pirro le aconsejaua; y sin poner dificultad ni tardança, partio de Constantinopla para Rodas. Llegò al Real à veinte y nueue dias del mes de Agosto, y con su llegada cobraron todos tanto animo, que parecia, que entonces començauan el cerco. Cada dia daban nuevos assaltos, con vna increible furia; y tal huuo en que murieron de quinze mil Turcos arriba. Y assi ningun assalto dexo de ser dañoso para Soliman, de lo qual èl vino à tanta desesperacion, y rabia, q̃ dizen, q̃ mil vezes estuuo para matarse con sus propias manos; mayormente quando el Inuierno se fue cerrando, q̃ en vna tempestad y tormenta, estuuieron todos sus baxeles à canto de perderse. Estaua ya casi determinado de alçar el cerco, si los suyos por consolarle, no le fueran a la mano, prometiendole de morir todos, ò darle en las manos la ciudad. Vltimamente, dia de S. Andres, se dio vno de los mas brauos assaltos q̃ se pudierã pensar; en el qual se vierõ los nuestros casi perdidos; pero al fin quiso Dios, q̃ los Turcos se retiraron con perdida de mas

Soliman fue en persona al cerco de Rodas.

de cinco mil hombres. Quedaron cõ todo esso, los de dentro tã fatigados (por los muchos edificios q̃ se les auian derribado con las continuas baterias) q̃ se huuieron de estrechar y recogerse todos al coraçon de la ciudad. Con todo esso no mostraro flaqueza, ni quisiero poner en platica partido ninguno, hasta que Soliman ya de puro cansado, y de consejo de sus Capitanes, embiò a ofrecer partidos no muy desaforados, a los Caualleros, cõ vn Genoues q̃ andaua en su Cãpo. Estuuieron en grandissima duda los Caualleros, sobre si aceptarian el partido, ò no. El Maestre, y casi todos eran de parecer, que deuian esperar algo mas, por ver si les venia de Italia algun socorro. Pero al fin, viendo que ya no auia de donde le esperar sino del cielo determinaron abrir la puerta à la paz; antes que perecer de hambre, y de pestilencia, que los fatigaua terriblemente. Para esto despacharõ sus Embaxadores a Soliman, solo a preguntarle, que partidos erã los qué les auia cometido por su mensagero. Respondio a esto Soliman con mucha ira y soberuia, diziendo, q̃ mentian falsamente, que nũca èl tal les auia embiado à dezir, que quien a ellos auia ido cõ aquella nueua, los traîa engañados. Y mandolos salir luego de su Real. Ya q̃ los Embaxadores se salian, hizolos llamar dissimuladamente, y dixoles, que ya que auian venido a pedir paz, que diessen aquella carta, que les dio a su Maestre. Boluieronse con ella a la ciudad; y leida la carta hallaro que venia llena de amenaças, y de soberuios titulos al principio. Despues de muchos fieros, ablandaua vn poco al cabo, y dezia, que por mostrar con ellos su clemencia, todavia holgaria de recibirlos en su seruicio, y acetar algun buen partido, y que les otorgaua à todos las vidas, y haziendas, con solo q̃ le entregassen la ciudad. El gran Maestre siempre fue de parecer, que muriessen peleando, antes que venir à ninguna cocordia. Pero al fin huuo mas de votos de lo contrario. Y despues de muy platicado el negocio, vinieron a consentir en el rendirse, con estas condiciones entre otras. Que no se profanarian los Templos, ni se deshonrarian las mugeres, ni se robaria niños, ni harian à ninguno fuerça para que renegasse nuestra Fe. Que todos los que se quisiessen ir à viuir a otras partes, lo pudiessen hazer libremente. Que los Turcos fuessen obligados a dar los nauios, en que lleuassen sus haziendas, hasta Candia. Que los que se quisiessen quedar en Rodas, fuessen por cinco años libres de todo tributo. Y finalmente, que estuuiesse en eleccion de los Christianos, escoger el dia que quisiessen para entregarles la ciudad. Todas estas condiciones, y otras muchas no tan importantes que se le sacaron, Soliman las jurò con grandissima solenidad, encima de vn cadahalso, que para solo este efeto se hizo. Pero despues fue tan peruerso y fementido, que ninguna dellas cũplio. Porque estando los tristes Christianos celebrando la santissima noche de la Natiuidad, principio del año de veinte y tres, quebraron los Turcos la puerta de la ciudad, y entraron en ella con grandissima furia; y sin respeto ninguno del juramento que Soliman auia hecho, començaron a profanar los Templos, y hazer robos, y muertes, como las pudieran hazer auiendo entrado en la ciudad por fuerça. De la Iglesia mayor hizieron luego Mezquita de Mahoma. Ensuciaron los altares, quebraron las imagenes. Pusieron por tierra los suntuosos sepulcros que alli auia de muchos Maestres. Apalearon, y maltrataron à todos los que se ponian en resistirles el robar, sin dexar a nadie meter su hazienda en los nauios, y hizieron renegar à quantos esclauos y tornadizos auia. El gran Maestre (que via la crueldad y perfidia destos peruersos) quiso ir a rogar a Soliman, que mandasse a los suyos no prosiguiessen en el mal tratamiento que hazian à los pobres ciudadanos. Pusose de luto, y tomò consigo essos pocos Caualleros que le auian quedado, y fue al Campo de Soliman. Pidio audiencia, y no le dieron respuesta buena, ni mala, hasta que ya era passada la mayor parte del dia. Y ansi se huuo de estar al agua, y sin comer, en el Campo, hasta que ya à la tarde le mandaron entrar. Pusose el triste Caualiero de rodillas, y besò aquella sacrilega mano, y suplicòle humilmente le guardasse lo que con èl auia puesto. Respondiole Soliman cõ ira, y con muy gran descomedimiento, sin respeto ninguno delas venerables canas de aquel buen viejo. Y despues que le huuo hecho muchos fieros, dixole, que si queria viuir en su casa, que le daria grãdes salarios, y muy principales oficios en sus Reinos. A lo qual el buen Maestre replicò, que no entendia seruir a otro que a su Dios, ni dexar de professar la ley de sus padres. Despidiose con esto, y mandole dar Soliman

Año 1523.

Crueldad de los Turcos en Rodas.

Rodas se dio al Turco a partido.

vna

vna ropa de cãrmesi muy buena, y a cada vno de los que con èl iban otra no tal. Otro dia de mañana entrò el Turco en la ciudad, y fue a visitar al Maestre a su casa, por asseguratle, con intencion de embiarle a Constantinopla. Disimulò muy bien Filipo con èl, dando a entender que le creîa; y aquella misma noche, sin que nadie lo sintiesse, metio sus amigos, y su hazienda en los nauios, y tomò la via de Candia; adonde llegò cõ hartos trabajos y peligros, que huuieran èl y todos de padecer en la mar. Partieronse despues de alli para Roma, y vinieron a visitar al Papa, al qual hallaron tristisimo por tan gran perdida. Recogiolos muy bien, y proueyo lo mejor que pudo sus necesidades, hasta que por intercesion del Pontifice, y de otros Principes Christianos, el Emperador Carlos V. hizo gracia y donacion à los Religiosos Caualleros de S. Iuan, de las islas de Malta, y el Goço, que pertenecian a la corona de Sicilia, cuyo Rey èl era. Es Malta la antigua Melita, adonde san Pablo viniendo preso a Roma desembarcò con la tormenta, y fue mordido de la Viuora, como lo cuenta S. Lucas en los Actos de los Apostoles. Dista Malta de Sicilia sesenta millas àzia el Mediodia, y ay en ella tres muy buenos puertos. Tiene todauia su assiento la Religion en esta Isla, y en ella han permanecido, y se han sustentado, con grande hõra y reputacion, como mas particularmente se verà en fin desta Historia. Fue la perdida de Rodas grandissima, y con ella se perdio toda la seguridad de las Prouincias Christianas, y de las costas de Italia, Francia, y España; porque quisieron mas los Principes Christianos, entender en sus passiones, que socorrer con tiempo a vna Isla tan digna de ser socorrida. Nuestro Pontifice Adriano deseo socorrerla todo lo posible, y quando llegò a Roma quiso embiar a la gente que con èl auia venido; pero no se le aliñò como pensaua; porque no hallò en ella la gana que fuera menester. Dizen por muy cierto, que el mismo dia que se entrò en Rodas, que como dixe, fue el señalado dia de Nauidad, entrando el Papa à oir Misa en su capilla, se cayò vna piedra grande del arco de la puerta de la misma capilla, y dio tan cerca de los pies del Papa, que por poco le matara; y de los pedaços que saltaron de la piedra, salieron bien descalabrados, tres, ò quatro soldados de su guarda, de los que iban junto à èl, y vno dellos murio. Con todo esso, auia èl tenido cuidado de socorrer al Maestre mas que otro ningun Principe; porque vn mes, ò dos antes que se acabasse de perder, embiò a Rodas tres nauios cargados de gente, y municion; pero no fue Dios seruido de dar tiempo à Pedro Raborio Genoues, que los lleuaua; porque fueron tantas las tormentas que tuuo, que nunca pudo llegar allà. Desta manera que auemos dicho se perdio aquella insigne ciudad, y isla de Rodas, sin que mas hasta oy se aya podido tornar a cobrar. Que por nuestros pecados, lo que vna vez perdemos, tarde, ò nunca se gana. Placerà a Dios, que algũ dia la cobraremos, con lo demas que està perdido. Perdiose con la ciudad de Rodas vna comodidad muy grãde de poner a Soliman en trabajo; porque entre otros despojos, huuo èl alli en su poder a Gemes su primo, hijo de su tio Gemes, el que murio en poder del Rey Carlos Octauo en la guerra de Napoles. Este Gemes el moço era ya Christiano, y tenia quatro hijos, los dos dellos varones; y si èl viuiera, teniase creido, que pusiera en dificultad a Soliman el Imperio; porque los Genizaros le querian mucho, y trataua de hazerle Emperador, y si èl lo viniera a ser, por ventura hiziera que sus tierras recibiessen la Religiõ Christiana. Hizole matar Soliman cruelmente; porque preguntandole, si era Christiano, respondio animosamente, Christiano soy yo y mis hijos, y Christianos queremos morir. Matò tambien a los dos hijos, y embiò las hijas a Constantinopla. Fue grandissima perdida para la Christiandad esta de Gemes; porque el Papa Leon poco antes que muriesse, trataua muy de proposito de hazerle fauor para que se leuantasse en Vngria contra Soliman, con esperança grandissima de hazer efeto en esta demanda; pero por nuestros pecados, fue Dios seruido de lleuar a Leon al mejor tiempo, y Adriano que huuiera de hazerlo, o no pudo, o no tuuo quien le lo aduirtiesse: y assi se perdio por Rodas, y con ella, esta tan importante comodidad, que no se deue sentir poco. Como lo llora muy bien Teodoro Cantacuzeno; el qual afirma, auer èl tratado muy de veras deste negocio con el Papa Leon.

Malta assiento de los Caualleros.

NOTA.

Gemes Turco el moço.

DE LO SVCEDIDO A LOS CAPITANES Imperiales en Italia, en el año de mil y quinientos y veinte y tres, hasta la muerte del Pontifice Adriano Sexto, §. IV.

LVego que Adriano se vio metido en los trabajos del Pontificado que arriba comencè a dezir, quiso embiar a Rodas su gente, y como el Duque de Sesa don Luis de Cordoua, que a la sazon hazia el oficio de Embaxador por el Cesar) le importunasse que hiziesse quedar aquella gẽte en Italia, para seruicio del Emperador, que necessariamente la auia de auer menester, pues estaua claro, que la guerra de Lõbardia aun no era acabada, y los Franceses auian de boluer a ella; no pudo dexar de hazer lo que se le pedia, como quiera que los negocios del Emperador los tenia èl por proprios. Entretanto que en Milan no era mas menester aquella gente, aconsejaronle al Papa que procurasse de cobrar de Sigismundo Malatesta, la ciudad de Arimino; lo qual èl hizo de buena gana, porq̃ la gente no holgasse. Tuuo tan buenos amigos en los Duques de Vrbino, y Ferrara, que ya los auia absuelto y recibido en su gracia, q̃ en pocos dias se puso fin à la guerra, muy à su satisfacion, y Sigismundo se quedò sin la ciudad. Duraua en Roma todavia la pestilẽcia, la qual era causa de que el Papa por marauilla se dexasse ver, hasta que con la buena diligencia que se puso en limpiar la ciudad, se fue amansando la dolencia. Entonces ya se dexò comunicar de todos, y embiò a la Dieta que dixe de Nuremberga, por su Legado, à su gran priuado Francisco Cheregato, para que tratasse en ella del remedio en las cosas de Lutero, y de hazer alguna jornada contra Infieles; peto ni en lo vno, ni en lo otro, se hizo como vimos, cosa importante; y por esso embiò el el Papa vna gran suma de dineros al Rey Luis de Vngria, que tenia necesidad grande de ponerse à recudo contra Soliman. Era Adriano muy amigo de paz; pero con todo esso, ya que no se pudiesse escusar la guerra, estaua determinadissimo de fauorecer con todas sus fuerças al Emperador, y de procurar, de que en Italia no quedasse rastro de Frãceses. Para lo qual escriuio muy de veras a Venecia, pidiendo al Senado se confederasse con el Emperador. Todas estas cosas de guerra, y aun las de paz comunicauala Adriano con el Cardenal Soderino; y casi no hazia mas de lo que èl queria; porque aunque su principal fauorido era Iulio de Medici, por las buenas obras q̃ dèl auia recibido, por estar Iulio ausente en su Legacia de Boloña, y Florencia, Soderino era el que lo mandaua todo. Era Soderino hombre de muchas letras, y de muy buenas costumbres, y entrambas cosas le hazian valer con el Papa. Demas desto, èl le sabia tan bien roncear que le traìa en todas las cosas al retortero, y le hazia entender lo que queria. Y como quiera que los hombres grandes, pocas vezes suelen oluidar las injurias, principalmente las que les tocan en diminucion de sus Estados, y mando. Tenia Soderino en el coraçõ muy freſco, el odio y rancor antiguo con el Cardenal Iulio, y con la casa de los Medicis. A esta causa, en todo quanto èl podia, trabajaua de meter mal entre el Papa, y el Cardenal; y hazialo con tan buen artificio, que con su bondad y simplicidad el Pontifice no lo venia a sentir. Auiendo pues el Soderino tentado muchos medios para echar al Cardenal Iulio dela priuança, como vio que no podia salir con su intencion, comẽçò a querer hazer entender al Papa, que Iulio, y sus deudos los Cardenales Pucio, y Armelino (q̃ auian sido en tiempo de Leõ, el vno Camarlengo, y el otro Penitenciario mayor) tenian ocultados grandes tesoros, que les auia dexado Leon. Aconsejaua le al Pontifice, que los prendiesse; porque sin duda descubririan gran dinero, cõ que podria èl suplir sus muchas necessidades; pues no era razon, que teniendo la Iglesia tanta pobreza, triunfassen dos, ò tres Cardenales con lo ageno. El Pontifice que estaua pobrissimo, y de suyo era sospechoso, como por la mayor parte lo son todos los viejos, no pudo dexar de concebir alguna sospecha de los Medicis; porque de la bondad y autoridad grande del Cardenal Soderino, le parecia que no se deuia creer, que diria lo que no supiesse bien sabido. Por otra parte, pareciale cosa imposible, que Leon huuiesse dexado dineros, auiendo sido tan largo, y no le auiendo jamas faltado guerras y gastos excessiuos. Demas de que no podia concebir sospecha contra Iulio, à quien èl tanto queria. Todas estas cosas le tuuieron suspẽso, hasta que acaso se descubrio este secreto. Porque como el Cardenal Iulio siempre se recelaua del Soderino, y entre ellos auia passiones bien conocidas, tenia èl grandissimo cuidado de sa-

Conjuracio contra Adriano VI.

ber

ber sus secretos. Y acaso, auiendo sabido, que passaua por Florencia vn criado del Soderino, que iba con cartas a Lombardia, mandole Iulio prender. Y tomadas las cartas, halloſe entre ellas vna del Cardenal para el Rey de Francia, escrita en cifra; pero tan clara, que facilmente se pudo leer. La sustancia della era, acõsejar al Rey Frãcisco, que dexasse la guerra de Milan, y que passasse a Sicilia; porque aquella isla estaua llena de foragidos de otras tierras, y los naturales estauan descontentos, y desabridos de los Españoles que lo gouernauan. Y que ansi en este, como en todos los otros negocios, se guardasse del Papa, y no le creyesse nada; porque aunque en lo defuera parecia que andaua poniendo paz, en lo interior, no era otro su deseo, sino ver al Emperador hecho señor del mundo. Y sobre todo, que mirasse lo que hazia, y no pusiesse sus negocios en manos del Papa, que le auia de ser siempre contrario; por fauorecer a su hijo y discipulo Cesar. Quando el Cardenal Iulio leyò esta carta, y vio lo que su enemigo en ella dezia, escriuio luego al Embaxador Imperial, que todavia lo era el Duque de Sesa, lo que passaua, y embiole la carta, para que de todo diesse auiso al Pontifice; porque viesse con quanto peligro tenia junto à si à Soderino, y le comunicana sus cosas, y le dixesse, que alli veria quan doblado era, y quan enemigo del Cesar, y aficionado al Frances. El Papa q̃ queria mucho al Soderino, tuuo al principio estas cartas por fingidas, aunque despues estando sobre auiso, conocio en Soderino algunas señales de ser verdaderas, y fuele aborreciendo estrañamente. Para conuencerle, y poderle castigar, vsò con èl de vna cautela. Començò a tratar de quererle reconciliar con el Cardenal Iulio, y quando le tuuo seguro, dixo, que queria hazer venir à Roma al Legado de Boloña, para q̃ en su presencia se hiziessen las amistades. Vino Soderino en ello por engañar al Papa, y se despacho vn correo al Cardenal, para q̃ con breuedad viniesse a Roma. Vino con toda diligencia Iulio, y al entrar de Roma, fue tanto el aplauso y regozijo de todo el pueblo, que parecio que adiuinauan, que presto le auian de ver en el Trono Pontifical. Y no solamente le hizieron fiesta sus amigos, mas aun sus capitales enemigos Horacio Bolion, y Fabio Petrucio, a cuyos padre, y hermano pocos años antes, el Papa Leon auia mandado matar, se reconciliaron con èl. Y aun hasta el Duque de Vrbino, que auia sido despojado dos vezes de sus tierras, por mano de los Medicis, se vino a offrecer por su amigo. Dos ò tres dias despues que Iulio llego a Roma, embiò el Papa à llamar a èl, y à Soderino, para hazer las amistades, segun se echo la fama. Metido con los dos en vna quadra, començaron à hablarse muy sañudos y rostituertos, como quien se querian mal muy de veras: antes que la platica fuesse muy adelante, dixo el Papa: Monseñor Soderino, aueis escrito vos algunas cartas estos dias al Rey de Francia? No Padre santo, dixo èl, yo nunca tal escriui. Saco entonces el Papa la carta del seno, y dixo; y esta no es vuestra firma y cifra? Quedose Soderino con esto tan muerto y demudado, que no pudo hablar palabra por vn rato. Despues començò a llorar muy de veras, y à pedir misericordia, suplicando por amor de Dios no le prendiessen; pero aprouecho le poco, porque luego dieron con èl en el Castillo de Santangel. Desta manera quedò de todo punto el Papa satisfecho de la inocencia del Cardenal Iulio; y para assegurarse de Francia, diose priessa muy grande à negociar con los Venecianos, que se metiessen en liga con el Emperador; y nombro por Capitan General de la Iglesia, al Duque Frederico Gonçaga. Hizole al Papa mucho al caso la prision de Soderino; porque hasta alli siempre le auian tenido por muy remisso y floxo, y por tal se le atreuia qualquiera; y de alli adelante, cada vno miraua por no le enojar. Y no se engañauan nada con èl; porque quedò tan hostigado de ver, que vn hombre à quien èl tanto queria, y con quien descansaua en todos sus negocios le huuiesse engañado, que ya no se fiaua de nadie. Y tanto era mayor su indignacion y enojo, quanto èl era menos merecedor de ser engañado, por su simplicidad y buena condicion. Mudò de alli adelante de todo punto las condiciones, y hizose demasiadamente sospechoso: por marauilla comunicana con Cardenal ninguno cosa de importancia, ni aun trataua tan familiarmente con ellos como antes. Sobre todo no podia ver hombres apassionados, y parciales; y por solo esto, echo de si al Obispo de Confencia su muy intimo priuado. Con lo qual vino en pocos dias à ser muy mal quisto; porque todos le tenia por intolerable, y por muy recio de condicion. Y como nunca trataua sino con sus

Condiciones de Adriano VI.

Fla-

Flamencos (y con ellos se aconsejaua en todas las cosas) hazian burla dèl; y tenianle por hombre sin discrecion, y por tal que no sabia dar salida a negocio ninguno. Mayormente, que como estaua tan sospechoso y recatado; nunca se acabaua de resoluer en cosa ninguna, tanto, que no podian sufrir su morosidad y tardança. Y ansi dizen, que vn dia estandose tratando en consistorio secreto vna cosa importante, que requeria presteza y diligencia, como el Papa daua salida a ella, ni se acabaua de determinar, y era sobre embiar socorro al Rey de Romanos contra Turcos, y contra Luteranos; no dudò de leuantarse en pie el Cardenal Geronimo Balbo, y dezir cõ libertad estas palabras: Padre Santo, el antiguo Poeta Ennio, hablando de las alabanças de aquel famoso Capitan Fabio Maximo, el qual con entretener al brauo Capitã Anibal, procediendo muy de espacio con èl, y alargando la guerra, le venciò, y destruyò, y puso los negocios desta ciudad en buenos terminos; viene a dezir estas palabras: *Vnus homo nobis, cunctando restituit rem.* Que quiere dezir: Vn hombre solo, cõ solo tardarse, y proceder de espacio, nos restituyò nuestros negocios. Aora beatissimo Padre, podremos dezir por vuestra Sãtidad muy al reues. Vn hombre solo, con solo tardar, nos destruyo de todo punto. Destas palabras que no fueron poco reidas, se alterò Adriano estrañamente, y conocio que le querian mal. Y ello era ansi, porque demas de lo que acabo de dezir, que para los Cardenales era grandissimo desabrimiento la esquinez con que los trataua, de muy atras estaban estomagados. Porque luego en entrando en Roma, renouò muchas mercedes, y oficios que auian dado, y proueido los tres Cardenales que tenian la gouernacion en su ausencia; porque como vio que no auia dineros en la camara Apostolica, siendo menester tantos, dezia èl, que valia mas vender los oficios, pues eran suyos, para hazer dellos dineros, que no buscarlos prestados, y dar de comer a mercaderes con recambios. Y que pues los Cardenales guardauan tambien su hazienda, no auian tenido razon de ser tan liberales de la agena. Y ansi quitò a personas benemeritas oficios que se les auian dado de gracia, y los vendio a otros; pero no fue tã cruel y descomedido, que si algun oficio quito, no desse en recompensa dèl algun beneficio. Porque dezia èl, pues no se escusa el buscar dineros, y para hallarlos, es menester vender, vendamos los oficios, y assi no vendremos a vender los beneficios. Y cierto èl tenia grandissima razon, y siẽpre tuuo estraño auiso, de que burlando, ni de veras, no se hiziesse que sonasse a simonia. Entre los que priuò de oficios, fue vno Paulo Iouio, que le quitò vn Caualleratо de S. Pedro, para venderle; y luego le dio vna Canongia en Como su patria; y nunca quiso darla al Cardenal Tribulcio, que se la pedia para vn criado suyo; antes le dio por respuesta, que aquel beneficio se le debia à Iouio por tres cosas. La vna, por pagarle el oficio que se le quitò. La otra, por que escriuia las Historias de sus tiempos; y la tercera, porque siendo tan docto no era Poeta. Que aborrecia èl estrañamente desde su niñez a los Poetas, y mucho mas despues que estaua en Roma; porque auian cõpuesto ciertos Pasquines en verso contra èl. Y no fue assi burlando lo que se enojò, y se alterò de los negros versos; sino que estuuo determinado de inquisir quien los auia puesto, para castigarle atrocissimamente. Y sino lo hizo, fue porque le auisaron que aquello era cosa muy comun, y vsada en Roma, y q̃ se sufria con dissimulacion, sin castigo ninguno. Porque tenian los Põtifices por mejor dexar aquel genero de vẽganca à la gente vil, que no quitandoles aquel darles ocasion de quererse vengar de otra manera mas perjudicial y cruel, quando se sentian en algo agraniados de sus mayores. Con esto se assegurò vn poco, y començò à echar al palacio los pasquines, y versos mordaces. Pero con todo esso trabajò muy de veras de hazer echar en el rio la estatua que llaman en Roma Maestre Pasquin, adonde cada mañana amanecen cien mil papeles, llenos de malicias, y de cosas graciosissimas; y por la mayor parte perjudiciales; como si quebrada aquella estatua huuieran de faltar paredes donde las poner. Cuentan vna gracia muy buena que le acõtecio sobre esto al Papa, con el Duque de Sessa; q̃ tratando con èl Adriano de echar en el rio a Maestre Pasquin, dixo el Duque muy cortesanamente: Padre Santo, no ay para que echar a Pasquin en el Tibre; porque por muy hondo que caiga, no dexarà de cantar como rana. Y diziendo el Papa, pues quememosle, y hagamos èl cal para cimientos; replicò el Duque sonriendose, Beatissimo Padre, si los Poetes ven quemar a su patron, quien quita que no quierã ce-

Maestre Pasquin en Roma.

celebrär ſu Martirio, con verſos, y elegias harto mas perjudiciales de lo que ſuelen. Y aun lo que peor es, que con ſus crueles plumas vengaràn ſu muerte; y aun querran feſtejarle vn dia como martir. Cayòle al Papa en gracia eſte donaire, y no hablò mas en maltratar al pobre Paſquin, que harto maltratado eſtà èl; todo ſin narices, ni boca, puesto ſobre vna piedra grande, en vna eſquina del Parion. Infamaronle tambien a eſte ſanto Pontifice ſus emulos, de auariento, y guardador; y tomaron ocaſion para eſto, de verle que acortò los derechos de los oficios; y aplicò a ſu Fiſco la mitad dellos. Y todo lo hazia por no buſcar preſtado. Quexauanſe con eſto los oficiales publicamente dèl, diziendo, que los robaua, y que les quitaua ſus haziendas. Y llegò la coſa à tanto rieſgo, que vn Clerigo de Placencia llamado Mario, ſe determino muy de veras de matar al Papa, y darle de puñaladas publicamente; para hazerlo, tomò vna daga debaxo del manto, y fueſſe a Palacio, y eſtuuo à la puerta de la Camara grãdiſsimas dos horas, aguardando a que ſalieſſe para matarle. Plugo a Dios, q̃ aquel dia ſe ſintio algo mal diſpueſto, y no ſalio en publico; de lo qual el maluado Mario ſintio tan grande alteracion y corage, que de pura rabia de ver que no ſalia, ò por vẽtura de temor de no ſer deſcubierto de algunos amigos ſuyos, à quien auia dado parte de lo que queria hazer, ſe dio à ſi miſmo las puñaladas que tenia determinado de dar al Papa, y le hallaron muerto por ſus propias manos, en el antecamara. Coſa cierto que pone en admiracion, ver el cuidado que Dios tuuo, de guardar à ſu ſieruo y Vicario tan ſanto; y de embiar el juſto caſtigo ſobre aquel ſacrilego, por guardarle al miſmo Pontifice, de que no enſangrentaſſe las manos en èl, auiendole de caſtigar. Eſte atroz y tan eſtraño caſo, puſo al Pontifice en grandiſsima confuſion; y quedò de alli adelãte tan corrido, de ver que huuieſſe quien le quiſieſſe tanto mal, q̃ le peſaſſe de ver, que viuia en el mundo, q̃ de pura verguença no oſaua alçar los ojos, ni ſalir en publico. Comẽçole a peſar muy de veras de ſu ſuerte, y de auer aceptado el Pontificado. Por marauilla le veĩan reir, y dezia muchas vezes a ſus amigos, muy triſte, y ſuſpirando: agora veo yo por experiencia, y prueuo en mi meſmo, lo q̃ muchas vezes auia leido de otros en los Autores antiguos, que ſuelẽ dezir, que para vno ſer dichoſo, ha de nacer en buen tiempo. Porque en tal coyuntura puede caer vno, que no le valga ſer bueno; y ya que lo ſea, y ſalga con ſer bueno, el miſmo tiempo le ha de forçar a deſcontentar a muchos. Aquellos dichoſos tiempos del Papa Leon, que tan alegres fueron, con paz, ſalud, y abundancia de todas las coſas, acabaronſe con ſu vida; y ſuccedieron luego en la Sede vacante, y en mi auſencia, hambre, guerra, y peſtilencia, que corrompieron aquella felicidad. Y quien aora vè lo que paſſa, y recorre à la memoria lo que fue, no ſabe que hazer, ſino echar la culpa del tiempo a mi que no la tengo, y aborrecer mi inocencia, por la malicia cauſada del miſmo tiempo. Todas eſtas coſas le tenian al Pontifice Adriano congojadiſsimo, y tan deſcontento, que de veras le peſaua por no auer hecho, lo que muchas vezes quiſo hazer la noche que le dieron la cedula de ſu eleccion en Vitoria, de no acetar el Pontificado.

Conjuracio contra Adriano.

Plin. lib. 7 capite.

Entretanto que todas eſtas coſas paſſauan en Roma el Rey Frãciſco de Francia, que tenia muy freſcas las injurias que ſus gentes auian recibido de los Imperiales en Lombardia, hizo el mayor llamamiento de gentes que nunca haſta alli auia hecho. Y porque por mano agena no le auian ſucedido muy bien los negocios, determinò de poner ſu propia perſona en ellos; y paſſar èl por Capitan General de ſu exercito, dexando en Francia por ſu Gouernador, y Lugarteniente à Moſiur de Borbon, ſu pariente muy cercano, Condeſtable de Francia. Eſtando puesto a punto, y caſi el pie en el eſtribo, vino a ſaber por gran ventura, q̃ Borbon por quexas grandes que dèl tenia, por auerle condenado en cierto pleito que trataua con la madre del miſmo Rey; y por que en vna guerra no le auia dado la auanguardia, eſtaua ſecretamente confederado con el Emperador; y èl, y otros algunos de los Grandes de Francia, tenian cõcertado de leuantarſe con el Reino, en paſſando el Rey los Alpes. Lo qual les era facil de hazer, quedando, como quedaua Borbon en el mejor lugar de todo el Reino. Vino el Rey à ſaber eſte trato de vno de los conjurados, à quien le remordio la conciencia. Fue terrible el ſentimiento y alteracion q̃ deſte negocio recibio el Rey. Y como tenia en Borbon mucha confiança, y èl le deuia muchos buenos ſeruicios; no pudo perſuadirſe a creer que fueſſe verdad lo que dèl

Carlo Borbon Condeſtable de Francia ſe paſsò al ſeruicio del Emperador.

dèl le dezian; para certificarse dello embiole à llamar, y metiendose en vna camara, hizo con èl grandes estremos, quexandosele mucho, de que auiendo entre los dos tan estrecho parentesco y amistad; y auiendole èl dado el segundo lugar en sus Reinos, se confederasse con sus enemigos. Atajose Borbon, quando vio que el Rey sabia sus secretos, y reportandose vn poco, començò a dar sus disculpas, y a jurar que se lo leuantauan; con tanta eficacia, que el Rey quedò poco menos que satisfecho y segurò dèl, aunque dixo, que todo se sabria. Y con esto se despartio la platica. No fue bien salido de alli Borbon, quando el Rey le tornò a llamar, y le dixo: Bien creo Borbon vuestras disculpas; pero no tẽgais à mal que yo me assegure de vos; y para esto, yo tomo por medio, que os vais conmigo à Italia. Y no os pese de que otro quede en el gouierno del Reino. Respondio à esto Borbon, que le placia. Y sin dormir aquella noche en la Corte, tomò la posta èl, y algunos de los conjurados, y sin poder ser auidos, se pusieron en cobro en Italia. Desde alli quedò Borbon en seruicio del Emperador, hasta que fue dèl lo que veremos adelante. Como el Rey Francisco vio ido à Borbon, y entendio que no auia sido mentira lo que dèl le auian dicho, temio muy de veras dexar sus Reinos a nadie, en tan recia coyuntura. Luego mudò el proposito que tenia, de ir con el exercito a Italia. Y porque la guerra no se auia de dexar, hizo su Capitan General para ella à Gosserio Boniueto, Almirante de Francia. El qual tomò luego el exercito, y sin detener se vn punto, passò à Italia con treinta mil Infantes, y con bastante numero de canallos y artilleria. Fue tanta la diligencia y secreto con que caminò, que pudo llegar a tiempo, que se topò con muchas piecas de artilleria, que Francisco Esforcia mandaua passar de Nouara a Milan, y hunolas en su poder. Con la misma diligencia passò el rio Tesino, sin que los Tudescos, y Españoles se lo pudiessen estorbar; y por poco prendiera al Capitã General Prospero Colona, que andaua ya muy enfermo de vna dolencia larga, que le quitò poco despues la vida. Valiole a Prospero mucho la buena diligencia de Iuan de Medici, que ya andaua en seruicio del Emperador, por ruegos del Cardenal Iulio su primo) y con su fauor pudo Prospero recogerse en Milan. Siguiole el Almirante con gran furia, hasta meterle en la ciudad; luego assentò su Campo sobre ella, y la tuuo cercada muchos dias, como veremos adelante. El Papa que tenia siempre por propios los negocios del Emperador, como supo la venida del Almirante, y la necessidad en que Prospero estaua puesto, dio se mucha priessa en assentar vna fortissima liga contra Francia. Y tambien lo negociò, que para el dia de nuestra Señora de Agosto, del año de mil y quinientos y veinte y tres, ya la teniã concluida. Por solenizarla mas, y poner mayor terror à los q̃ seguian la parte de Francia, hizo juntar todo el pueblo en santa Maria la mayor, a cinco de Agosto, quando se celebra la festiuidad de las Nieues, que es la dedicacion de aquel Templo, como se ha visto. Acabados los oficios, hizo recitar vna larga oracion y harenga, en la qual se publicò liga y confederacion contra el Frances; en que entrauan el Papa, el Emperador Carlos Quinto, el Rey de Romanos su hermano, los Reyes de Inglaterra, y Vngria, Venecianos, Florentines, y Genoueses, y todas las demas Republicas de Italia. Declarose por Capitan General de la Iglesia el Duque de Mantua. Tenia aparejado Adriano vn suntuosissimo banquete para solenizar esta fiesta. Y como èl dixo la Missa, y el calor era grande, sintiose cansado y fatigado de sed; y temiendo de no hazer algun excesso en la comida que le dañasse a la salud, no quiso ir al banquete, sino rogar a los Cardenales que se holgassen, y no lo tuuiessen a mal porque no iba con ellos. Fueronse todos a comer, y èl mandò traer su comida ordinaria à S. Martin, que es vna iglesia alli cerca de nuestra Señora, Comio bien poco, y luego se sintio mal dispuesto, de vna calenturilla tan lenta, que los Medicos, ò no se la hallauã, ò por no le alterar dezian que no la tenia. Con todo esso, èl se quexaua terriblemente, diziendo que se ardia en lo interior, y q̃ le fatigaua muy mucho la sed. Estuuose cõ esta calenturilla algunos dias, con grandes accidẽtes y desassosiegos, que no dormia sueño denoche, hasta tanto que con su mucha edad y trabajos no pudo resistir el mal, y le cargò tan deveras, que le vino a quitar la vida. Quãdo se sintio cercano à la muerte, hizo llamar a todos los Cardenales, y despues que les huuo amonestado lo que conuenia hiziessen en la eleccion de su sucessor, rogarles muy ahincadamente, que tuuiessen por bien de recibir en su Colegio

Año 1523.

Liga contra Francia.

Iornada de Frances es a Italia.

Cerco de Milan.

Muerte de Adriano Sexto.

gio à Guillelmo Enchauordio su grande priuado y fiel amigo; porque su voluntad era dexarle Cardenal. Huuo en esto algunos rostrituertos, que sin verguença como le vieron que se moria, se lo contradixerō; pero al fin, valio el parecer del Cardenal Iulio de Medici que lo quiso, y tambien lo procurò el Duque de Sessa. Finalmēte, despues de auer el santo Pontifice recibido Christianissimamente los Santos Sacramētos, quiso Dios lleuarle para si en diez y ocho dias del mes de Setiembre, del año de
Año mil y quinientos y veinte y tres. Durole el
1523. Pontificado solos veinte meses, y los ocho dellos fuera de Roma. Fue grandissimo el contento que con su muerte recibieron el Rey Francisco, y todos los de su valia; porque tuuieron creido, que por muy Imperial que fuesse el futuro Pontifice, no lo seria tāto como el muerto. En Roma no les peso tampoco de su muerte à los antiguos Cortesanos; ni aun à la mayor parte de los ciudadanos; porq̄ ni los vnos ni los otros medrauan mucho con èl, ni tampoco era hecho a sus condiciones. Porque no querian ver hombre tan santo y tan recatado. Aconteciole con ellos lo que dize la Sabiduria. Engañemos al justo que no nos sirue de nada. A los principios mucho le quisieron todos; porque pensauan que auia de dissimular cō ellos sus maldades. Mas despues que vieron que iba por otro camino mas exquisito, comēço a caerles en desgracia. Y a lo vltimo cayo en terrible aborrecimiento, no por culpa suya, sino porque auia publicado que queria reformar la Iglesia y Corte Romana. Y dezia, que en la reformacion auia de castigar todos los delitos con rigor, y algunos dellos con atrocidad, como erā, a los tornadizos de Iudios, q̄ despues de bautizados Iudaizassen, porque tenia con ellos particular odio, por los muchos que auia castigado en Espaňa, siendo del Consejo de Inquisicion. Los otros eran los blasfemos viurarios, cambiadores y mercaderes; porque con sus tenuenos y monipodios agotauan las haziendas de la gente pobre; y sobre todos los Sodometicos. Estaua con estas amenazas tan atemorizado el pueblo, que quando le vieró muerto saltauan de placer, y como si huuieran salido de la seruidumbre de algun tirano, tuuieron por libertad el faltarles vn tan santo Pontifice, por poder libremente executar sus apetitos. Llegò la cosa a tanta desverguença, que la misma noche que murio, amanecio enramada y cō muchas flores la puerta de Iuan Atracino su medico, cō vna letra que dezia: *Liberatori Patriæ.* Dando a entēder, que Atracino auia muerto al Papa por mal curarle, y que con su muerte auia libertado la patria, y merecia ser por ello coronado de flores. Que tal es la condicion de los pueblos corrompidos y viciosos, que quando comiençan a gustar de la vida licenciosa y disoluta, luego aborrecen al Principe, quando le conocen ser seuero y santo, y desean ahorrar dèl (alabando por muy buenos a los Principes passados; y esperando, que quien ha de venir a mandarles, ha de ser siempre tal qual ellos le han menester) para viuir à rienda suelta, y para gozar de sus deleites y passatiempos, sin receio de la pena y castigo que saben que sus malas obras merecen. Verdad es, que todos conocian y loauan en este Santo varon su perfeccion y la limpieza de su vida. Que no ay ninguno tan malo, q̄ lo bueno no le parezca bien; pero junto con esso, no podiā sufrir su auteridad y encogimiento. Y porque no era prodigo, tenianle por auariento, sin mirar à que no tenia q̄ dar. Tenian ya tan concebida dèl esta opinion de auariento, que si alguna vez le vian con el rostro algo mas alegre y apacible, dezian que alagaua para engañar; y si se mostraua manso en el castigar, achacauanle, que no perdonaua como clemente y piadoso, sino como auariento, y por algun prouecho que se le auia de seguir del perdonar. De todo lo qual resultò, el hazerse Adriano tan encogido y recatado; porque entendio, que le mirauan de mala gana. Razon tuuieron por cierto los Romanos de holgarse con la muerte deste santissimo varon; porque de quedar ellos en aquella perniciosa libertad que tāto deseauan, resultò que se dieron a sus apetitos desenfrenadamente, y dentro de quatro años vino sobre ellos la ira del cielo, y padecieron las calamidades que veremos en el capitulo siguiente. Increible fue el zelo que tuuo Adriano de reformar la Corte. Y hizieralo cierto, si la vida le alcançara. Para este fin hazia mucho caso de Pedro Garra Obispo de Tieti, que despues fue Papa Paulo IV. y de Marcelo Cayetano, personas reformadissimas y de gran religion; de los quales queria tomar industria y auiso, de lo que auia de emendar, para cerrar las bocas à los Luteranos. Pero al fin la muerte lo atajò todo, como suele

otras

otras cosas. Y cierto tengo para mi, que no merecimos los que viuimos agora, vn tan santo Pontifice; y por esso nos le lleuò Dios de presto. Fue Adriano en todas las cosas concertadissimo, principalmente en el comer. Comia poco, y de buenos manjares. Era tan puntual en la hora, que por muy ocupado que estuuiesse en negocios, lo dexaua todo, quando le dezian que ya era tiempo de comer. Bebia por la mayor parte cerueza (como Flamenco que era) y aun tienese por cierto, que la cerueza le matò. Era cuidadosissimo de su salud. Y como toda la vida gastaua en ocupaciones graues, tenia por recreacion para desenfadarse, oîr vn truan que lleuò de acà de España, que se llamaua Tocino, que cantaua cosas honestas, y dezia donaires sin pesadũbre, ni deshonestidad. Este truan le seruia a las vezes de malsin; y de dezirle lo q̃ via y oîa por la ciudad. Enojauase de hombres que hazian mucho caudal de antiguallas, estatuas antiguas, y de cosas de medallas, y retratos de Gentiles, que de ordinario suelen gustar los Romanos. Y tan de veras aborrecia estas cosas profanas, que diziẽdole Vianesio Legado de Boloña, que fuesse à los huertos de Belueder, y que veria vna hermosissima estatua de Laocoon Troyano (que Iulio Segundo la comprò por grã precio, por ser vna pieça muy acabada) hizo escarnio del comprador, y de quien se le encarecia, y nunca jamas quiso verla, antes dixo: No se porque gusta vn hombre Christiano de ver estatuas impropias y profanas. Estuuo tan lexos Adriano de fauorecer a sus parientes y criados, que antes le notaron demasiadamẽte esquino, y corto para con ellos; porque a vn sobrino suyo (que le tenia en el estudio de Sena, desde que era Cardenal) le riñò muy de veras, porque le fue èl a ver à Roma, quando llegò de España Papa. Llamòle loco y liniano, porque dexaua su estudio, y se venia à passear a Roma, sin proposito ninguno; y mandòle boluer luego en vna mula de alquiler, sin darle solo vn real. Vinieronle à ver de Flandes muchos parientes que tenia (y aun algunos eran tan pobres que fueron a pie) y las mercedes que les hizo, fue reñirles, porque auian tomado aquel trabajo estando; y con fendos vestidos, y algun dineruelo para el camino, los hizo boluer à sus casas. Los criados y gente mucha que de aca de España se allegaro a su seruicio, y otros que se fueron tras èl pensando medrar, casi todos se boluieron desmedrados quando èl muriò. No se puede dezir de Adriano, que de escasseza tratana desta manera a sus parientes; porque siempre fue liberal para con quien lo merecia por sus virtudes quando tenia que dar. Que antes lo hazia (y assi lo dixo èl alguna vez) para dar exemplo a los Obispos, y Prelados, que no gastassen en mayorazgos las haziendas que se han de gastar en remediar necessidades de pobres. Pocos dias antes que Adriano muriesse, se encendio (sin saber como) el techo de la torre que llaman Borgia, dõde èl posaua. Canonizò tambien en aquellos dias a san Benon, y despues al doctissimo Antonio Arçobispo de Florencia, que todas estas cosas se tuuieron por pronostico de su muerte. Depositò el Cardenal Guillermo Encouordio el cuerpo del Papa Adriano en la Iglesia de San Pedro, entretanto que se labraua vn suntuoso sepulcro en la Iglesia de nuestra Señora de los Teutonicos, adonde despues de acabado passaron su cuerpo, y alli està agora sepultado. Està sobre su sepultura vn elegantissimo Epitafio que puso vn Poeta en su loor, en versos; los quales por no ser menos elegantes que verdaderos, quise poner aqui, que dizen:

Costũbres de Adriano Sexto.

Epitafio de Adriano Sexto.

Quam potes merito, optimoque iure,
Inter Pontifices Pios iacere,
Maxime pietatis Adriane,
Insignis pietas tua Adriane,
Viuenti tibi profuit: Decusque,
Aurei diadematis parauit.
Iure id me Hercle, At æquius, tuæque
Certius Pietatis trophæum est,
Defunctus quod honoribus tot, inter
Duos contigerit Pios iacere.

En Romance es dezir.

Muy justa y razonablemente puedes estar descansado, piissimo Adriano, entre dos Pontifices Pios. Tu insigne piedad, ò Adriano, mucho te aprouechò en la vida, pues que por ella veniste a conseguir el honor grande de la corona de oro Pontifical. Con grande justicia y razon por cierto te la dieron. Pero con todo esso, el mas justo triunfo, y el premio mas cierto de tu piedad es este; que despues de auer passado por tantas y tan honrosas dignidades, tuuiste tan buena suerte, que acertaste à ser sepultado en medio de dos Pios. A mi juizio no se pudo mas encarecer, ni dezirse

mas

mas en pocas palabras. Otro Epitafio muy à proposito se le puso, que dezia assi:

Adrianus Sextus hic situs est, qui nihil sibi infelicius in vita duxit, quam quod imperaret.

Que quiere dezir.

Aqui està puesto Adriano Sexto, el qual entre todas las cosas que en la vida le sucedieron, ninguna tuuo por mas infeliz y desastrada, que ser Papa.

En el sepulcro que se hizo despues adonde aora estàn sus huesos, hizo el Cardenal Guillelmo poner de vn vulto, las grandes virtudes y excelencias, que sublimaron a este singular Pontifice en esta vida, y le lleuaron por tan honrados passos à la gloria del Cielo. Segun es de creer, de quien tan santamente supo passar por los peligros desta vida, y gouernarse en todo lo que de mano de Dios se le encomendò mientras estuuo en el mundo, con suma prudencia y santidad, como del discurso desta historia se ha podido facilmente aduertir.

CAPIT. XXVI. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Clemente VII. Pontifice Romano.

Pon. 227. MVrioſe el ſanto Pontifice Adriano en tan recia coyuntura para los negocios del Emperador, que todos los Principes y Reyes que con èl auian entrado en la liga, ſe encogieron eſtrañamente, haſta ver quien ſalia Papa. Principalmente los Venecianos (que tenian mas cerca el peligro) començaron de andar con reſpeto, entreteniendoſe, y temiendo de no enojar al Rey de Francia en tiempo que ſi el Pontifice venia a ſer Frances, neceſſariamente auia de quedar al Rey Franciſco ſeñor abſoluto de toda Italia. Bien es verdad, que todos los que entendian de negocios, tenian por cauſa muy aueriguada que el Papa auia de ſer Imperial; porque quien mas parte tenia en el Pontificado, era Iulio de Medici, y ſabiaſe, que no le faltaua voto ninguno de los mancebos. Y en èl concurrian las miſmas calidades que en la eleccion paſſada, y antes auia crecido en fauores, y amigrades; y junto con eſſo, en edad, y en autoridad para poder merecer los votos. Pero todas eſtas coſas no ponian a los Imperiales tanta eſperança de que Iulio ſeria Papa, quanto ſaber que el Cardenal Pompeyo Colona, ſobrino de Proſpero, era Imperialiſsimo, y el mayor amigo que Iulio en eſta vida tenia. Y tan valeroſo, que ſolo èl baſtaua para hazer que Iulio ſalieſſe Papa. Celebradas pues con toda la mageſtad poſsible, las exequias del Pontifice muerto, y metidos los Cardenales en el Concla ue, luego ſe vieron ſer falſas las eſperanças de los Imperiales, en lo que tenian creido que ſe hiziera. Porque ſin ſaber porque razon, hallaron al Cardenal Pompeyo traſtornadiſsimo, y muy mudado de parecer. Y aun antes q̃ entraſſen a elegir, auia moſtrado tibieza; porque tratando con èl Iulio vn dia, le hallò deſganado, y no pudo ſacar dèl otra mejor reſpueſta que dezir. Entremos vna vez en conclaue, que yo trabajarè que ſe dè el Pontificado a quien lo mereciere, y à quien yo viere que mejor gouernara la Republica. Deſpues, yendo à negociar con èl ſobre eſto en fauor de Iulio, el Duque de Seſa, que fauoreciesſe a Iulio; porque aſsi cumplia al ſeruicio de ſu Mageſtad, y que de no ſo hazer èl ſe tendrà por mal ſeruido. Recibio Pompeyo deſto terrible moina, y no reſpondio otra palabra, mas de dezir: Hora ſus no mas, yo darè orden como entendais ſeñor Duque, y entienda todo el mundo, que el Pontificado no ſe da à quien quieren, ni a quien mandan los Embaxadores, ſino por votos libres, y ſin paſsion. Y cierto ſe tuuo creido, que la demaſiada libertad con que el Duque quiſo negociar con Pompeyo, fue la mayor parte de ſu deſabrimiento. Porque de ſu condicion era altiuo, y de grande animo, y quando auia de hazer por alguno, queria que ſe lo rogaſſen con humildad y moderacion, y entòces ponia la vida por qualquiera. Pero ſi le querian lleuar por mal, y con imperio, era intolerable, y eſtrañamente porfiado. Otras razones alegauã algunos de la mudança de Pompeyo; porque dezian, que ſe le hazia muy indecente coſa, que dos primos, caſi vno tras otro, tuieſſen el Pontificado. Y temia eſtrañamẽte no ſe hincheſſe el Senado, y la Corte Romana de Florentines. Demas de lo qual le parecio à Pompeyo, que ya era tiempo de hazer Pontifice alguno delos antiguos; que auia muchos que por edad, letras, y virtudes, lo merecian muy bien. Con eſtas ſoſpechas y mudanças de voluntades, començaron los Cardenales a entẽder en ſu eleccion. En ningun eſcrutinio venian a tratar del negocio, que no huuieſſe nouedad; por

que

que Iulio tenia los ſuyos, y oy tenia Farneſio votos, mañana Carauajal. Eſtando en eſta dificultad, llegaron a Roma tres Cardenales Franceſes, Claramonte, Lorena, y Borbon; con los quales ſe reforçò terriblemente la parte Franceſa. Auia ya mas de cincuenta dias que eſtauan metidos en Cõclaue, ſin que huuieſſe memoria de acabar. De que los buenos ſentian gran dolor, por la turbacion que ſiempre ay en la Sede vacante; dexado aparte, que de tanta dilacion, y tan reñida competencia, no ſe eſperaua ſino alguna ciſma, o eſcandalo grande. Toda la culpa deſtos males, teniãla Iulio, y Pompeyo, y aſsi lo entendian todos.

Viendo, pues, el Cardenal Iulio, que a èl ſe le cargaua la culpa deſta dilacion, tambien como la del Conclaue de Adriano, quiſo tomar el miſmo remedio que tomò entonces, y dixo, que por dar fin à la diſcordia, èl eſtaua preſto de fauorecer con ſu voto, y con los de ſus amigos, ſi le nombrauan de entre los ancianos vna perſona qual èl le auia nombrado en la eleccion paſſada, que fueſſe benemerito, y en quien cõcurrieſſen las calidades neceſſarias. Auia entre los viejos ſeis Cardenales, caſi de todo punto iguales en todas las coſas Fiſco, Farneſio, Mõtano, Craſo, y Soderino (que eſtaua preſo) y Carauajal. Entre eſtos eſtaua la duda; y cada vnò ſe perſuadia, y no ſin razon de que auia de ſer nombrado. Eſtando aſsi todos ſuſpenſos, dixo Pompeyo, q̃ nombraua al Cardenal Dominico Iacobacio perſona de mucha edad, y de muy ſanta vida, y grandiſsimo Letrado Iuriſta, cliẽtulo, y allegado a la caſa Colona. Deſcontentoles Iacobacio à los Franceſes, por eſta poſtrera calidad; porque ſiendo Colonẽs, por fuerça auia de ſer Imperial. Paſſaron luego à otro, y claramente nombro a Francioto Vrſino, hombre muy noble, y llano, y eſtrañamente afable. Eſto deſcontẽtò mas a Pompeyo, que Iacobacio a los Franceſes, porque ſiendo Vrſino auia de ſer ſu enemigo. Dexado a parte, que tenia muy eſtrecho parenteſco con el Cardenal Iulio, y ſabia q̃ le auia de fauorecer. Vioſe con eſto Pompeyo atajado, y por no venir à otro peor eſtremo, determinò mudar voluntad, y acabar coſas; porq̃ ya el hedor del Conclaue no ſe podia ſufrir, y muchos deſeauã mas verſe fuera dèl, que ſer Papas. Y ſin eſto, veniale cada dia cartas de Proſpero ſu tio, con el auiſo de ſu poca ſalud, y de que le tenia el Almirante de Francia muy apretado con el cerco. Conſideradas pues por el Cardenal Pompeyo todas eſtas coſas (principalmente, que los ancianos caſi todos eran Frãceſes de opinion) ſe fue vna noche a la Camara de Iulio ſecretamente, de que no poco ſe marauillò èl. Entrando trauòle por la mano, y dixole: Monſeñor Iulio, por quitar las diſſenſiones que ay en la eleccion, y cerrar las bocas a muchos maldicientes, y que la Igleſia de Dios no eſtè tanto tiempo ſin Paſtor, me ha parecido (dexados todos intereſes aparte) de nombraros mañana en el Conclaue: y anſi os ſuplico, que ſi eſta eleccion, ſiendo Dios ſeruido huuiere efeto, que os ayais miſericordioſamente con todos los que os han ofendido, pues ninguna coſa podreis hazer en eſta vida con que manifeſteis vueſtro generoſo animo mejor, que perdonando las injurias y agrauios que huuieredes recibido. Abraçoſe con èl Iulio con grande amor, dandole muchas gracias por ſu buena voluntad; y ſuplicandole, q̃ en ello hizieſſe lo que vieſſe que conuenia para el ſeruicio de nueſtro Señor, y que en lo demas èl haria de muy buena gana todo lo q̃ le pedia. Otro dia propuſo Pompeyo a Iulio, y ſin mas reſiſtencia votaron por èl caſi todos, y le fueron a dar luego la obediencia, y adoracion. Hizoſe la fieſta de la cõronacion ſuntuoſiſsimamẽte, y en ella tomò por nombre Clemente Septimo, y ſacò de la priſion, y perdonò a todos los que tenian con èl paſsiones. Y demas de todo eſto, moſtroſe tan grato a Pompeyo, que le dio el oficio de Vicecanciller, y las caſas ſuntuoſiſsimas que fueron del Cardenal Rafael Ricario. Hizoſe eſta eleccion en diez y nueue dias de Nouiembre, de mil y quinientos y veinte y tres, con grandiſsimo contento de todos los que ſeguian la parte Imperial. Los quales todos, y principalmente los Venecianos, determinaron fauorecer a Proſpero al deſcubierto; y aſsi ſe proſiguio la guerra con Francia, y huuo el ſucceſſo que veremos en el §. ſiguiente. Año 1523.

DEL SVCESSO DE LA GVERRA que en Lombardia hizo el Rey de Frãcia para cobrar a Milan, en el año de mil y quinientos y veinte y quatro, §. I.

LA mucha furia con que el Almirante Boniueto començò y proſiguio la guerra en vida del Pontifice Adriano Sexto, haſta

hasta poner cerco à Milan, puso al Empera dor en grandissimo cuidado; porque Prospero Colona andaua muy enfermo, y el Marques de Pescara (que pudiera suplir sus faltas) se estaua retirado en Iscla, no muy contento de la paga q̃ se le auia hecho por sus trabajos passados. Sobre todo la muerte del Papa Adriano debilitò muy mucho su parcialidad en Italia. Para remedio delo qual (y para socorrer a Prospero, que estaua cercado) su Magestad mandò passar de Napoles à Lombardia (con toda la mas gẽ te que fuesse posible) al Virrey Carlos de Lanoy; el qual ante todas cosas trabajò por lleuar consigo al Marques de Pescara; y al fin le prometio, y le ofrecio tantas cosas, q̃ le mouio de su sossiego, y le hizo tomar el negocio muy de gana. Antes que el Virrey llegasse a Lombardia, embiò el Almirante à Bayardo, y a Boçolo, dos Capitanes suyos, à poner cerco sobre Cremona; pero defendiosela tambien Solomonio Siciliano, que la tenia en guarda, que se hunieron de boluer sin fruto ninguno al cerco de Milan; en el qual los cercadores padecian harto mas trabajo q̃ los cercados; porque demas de que el Inuierno fue recisimo, y de muchas aguas y nieues, salian ordinariamẽte de la ciudad el Capitan Alarcon, y Iuan de Medici, con otros Capitanes à escaramuçar, y siempre lleuauan los Franceses en la cabeça. Desuerte, que al Almirante le parecio locura porfiar mas, y leuantò el cerco vna noche secretamente, con tanta priessa (por no ser sentido (que a cada passo dexaua el bagage y artilleria; y quedauan por los atolladeros, bestias, y gente de seruicio, sin poderse menear. Fue tan grande el gozo que sintiò Prospero de ver idos à los Franceses, que con tener casi la candela en la mano, se regozijò muy de veras, y dixo, que moria muy contento, por auer vencido a sus enemigos desde la cama; y con esto se le salio el alma. Celebraronse con grandissimo fausto sus exequias en Milan, y en Roma. Y por orden de su Magestad repartieron los oficios de la guerra entre si Carlos de Lanoy, y el Marques de Pescara. Los Venecianos embiaron a Milan al Duque de Vrbino, con su gente. El Almirante lleuò su Campo à vn lugar que se dize, Biagraso; quatro millas dèl en Rebeca, estaua Bayardo su Capitan con hasta mil caualos, y tres banderas de infanteria. El Marques tenia grandissimo deseo de vna de dos cosas, o de oprimir a Bayardo, ò de venir à batalla campal con el Almirante. Lo primero, se le aparejò muy bien; porque como Bayardo tenia cerca su campo principal, andaua algo descuidado. El Marques como lo supo, ordenò vna encamisada de tres mil Españoles infantes, a Iuan de Medici, que se fuesse con algunos caualos en su seguimiento, y que Lanoy quedasse sobre auiso, para socorrer en caso de necessidad con todo el cuerpo del exercito. Llegò al Marques à tan buẽ tiempo à Rebeca, que hallò a los enemigos durmiendo, y bien descuidados. Matò muchos dellos, y Bayardo salio huyendo. Huuose alli vna hermosa presa de caualos y arcabuces, con que se boluio el Marques triunfando à Milan. Iuan de Medici por otra parte, topò con hasta trecientos Suizos, que lleuauan vino. Mataronlos todos sin dexar vno; porque le tenian enojadissimo, por tres Caualleros suyos, que le auian muerto en aquella guerra. Esta perdida sintio mucho el Almirante, y le puso en necessidad de embiar con instancia à pedir socorro a su Rey. El qual puso luego toda la diligencia posible por hazerlo; aunque el tiempo recio, y las muchas nieues, fueron causa de que el socorro no pudiesse llegar à tiempo. Pero todavia no hazian sino llegar a Italia, oy vna, y mañana otra, compañias de gente, y de caualos. Los Imperiales (que tuuiẽron auiso de todo esto; y entendian, que todo su negocio consistia en apresurar la guerra, y cõcluirla, viniendo a batalla, antes q̃ llegassen las gentes q̃ estauan mouidas) determinerõ passar luego el rio Tesino, y necessitar al Almirãte a venir à las manos. Fortaleciose el Almirante quando esto supo, muy biẽ en Briagraso, por entretenerse alli, hasta que le llegasse todo su Campo. Passose despues à la campaña de Nouara, adonde cada dia se trauauan escaramuças; en q̃ por la mayor parte los Imperiales ganauan hora y prouecho. Porque les iban ganando tierra y lugares. El Marques cobrò a Vigue bano, lugar suyo, que se le auia dado Francisco Esforcia en premio de sus trabajos. Iuan de Vrbina tomò a Sartirano. El Duque de Vrbino, y Iuan de Medici (cõ alguna mas dificultad, y con perdida de docientos hõbres) ganarò a Garlasco. En todos estos lugares tenian los Franceses recogidos bastimentos y municiones; y assi perdiã en cada vno grandissima comodidad para sustentar la guerra. Dexauanlos perder, por

Alarcon Capitan Español.

Muerte de Prospero Colona.

no ponerse à peligro de venir a batalla, que en ninguna manera les cumplia. Finalmente, la cosa vino à tanto estremo, q̃ los Franceses no pudieron esperar en campaña, y se metieron dentro de Nouara, con intenció de esperar alli sus gentes, para hazer la guerra de proposito. Quando el Marques supo que sus enemigos estauan acorralados, hizo juntar todos los Capitanes, y cõ vna cõfiança estraña començò a tratar del negocio; y sin andar por rodeos dixo estas palabras: Ea señores, ya tenemos los pajaros en la jaula como solemos, conuiene procurar q̃ no se nos buelen. Para esto mi parecer es que nos alogemos entre Nouara, y Vercelli. Boluamos el rostro à los enemigos, y las espaldas al Piamonte, y si se nos fueren yo lo pagarè. Parecioles a todos sano consejo este, y sin detenerse mas, fueron a ponerse en medio destas dos ciudades en vn lugar que se dize Arco Mariano, adonde Cayò Mario vencio aquella memorable batalla de los Cimbros. Estando alli alojados llegaron à Gatinara muchas banderas de Suizos que le venian al Almirante. Y porque ni traian artilleria, ni cauallos, embiaronle a dezir, que no passaria el rio Seßtus en ninguna manera; y que si queria que no se boluiessen à sus casas, que saliesse à tomarlos alli donde estauan, ò viesse lo que le cumplia. Tenia el Almirante grandissima falta de bastimentos, y su gente muy poca salud. La necessidad de los Suizos era vrgentissima, y assi determinò de ir por ellos à Gatinara. Pero cumpliale hazerlo con todo secreto; porque en saliendo de Nouara, auian de ser con èl los enemigos. Salio vn dia callando dela ciudad, con proposito de passarse à Romañano (lugar puesto enfrente de Gatinara, con solo el rio Seßtus, que passa por medio) adonde estaua hecha ya vna puẽte para que passassen los Suizos. Sabida por el Marques la salida de los Franceses, dixò a sus Capitanes: Señores, no es tiempo ni ocasiõ esta, para practicar el antiguo refran que dize, que al enemigo que huye, se le hagan las puentes de plata. Soy de opinion, que vamos luego en seguimiẽto desta gente, que no podemos dexar de hazerles grandissimo daño. Parecioles à todos lo mesmo, y luego tomaron el camino de Romañano, por Brianio, à fin de llegar allà primero que los Frãceses que iban por Fontaneto. Estaua toda la importancia en tomarles la delantera; pero ellos se dieron tanta priessa en el marchar, que llegaron tres horas antes que el Marques. La culpa de todo ello, tuuieronla (sin saber que lo estraganan) ciertos Españoles que estauan en Fontaneto, que no dexaron reposar alli à los Franceses, como lo llenauan pensado, que a pararse à descanßar, llegaua primero el Marques. Y assi se perdio aquella ocasiõn, aunque no dexaron de recibir los Franceses algun daño en la retaguarda, con vna escaramuça, de la qual salio muy mal herido Iuan de Vrbino de vn arcabuzaze, que le passò entrambos muslos. Desde Romañano embiò al Almirante à dezir à los Suizos que viniessen para èl; porque queria otro dia presentar la batalla al enemigo. Pero tampoco lo pudo acabar con ellos, y huuo de hazer lo que dize el refran, que si el otero no và a Mahoma, el remedio es, que vaya Mahomà al otero. Assi determinò èl de passar el rio, y llegar à Gatinara. El Marques que no dormia puso en consejo que deuian ir a dar en el Almirante, antes que passasse el rio, tomò consigo de parecer de todos, à don Alõso Daualos (el famoso Marques del Vasto primo suyo) con tres mil infantes, y trecientos de cauallo. Llegò a Romañano dos horas despues de amanecido, y antes que los Franceses acabassen de poner la puẽte, dio en ellos con tanta furia, que de puro temor que le tuuieron, cargaron tantos à la puente, que dieron con ella en el rio, y se ahogarõ infinitos. Passaron el rio los cauallos en el alcance, con cada fendos arcabuceros à las ancas, y con ellos el Marques, y don Alonso. En passando ganaron ciertas piecas de artilleria que tenian los Franceses plantadas en la ribera del rio, aunque con harto trabajo; porq̃ se las defendia el mismo Almirante, y Vianesio hermano de Paliza; pero al fin se las hizieron desamparar; porque el Almirante fue muy mal herido, y Vianesio quedò muerto. Con su muerte se escusò de hazer Campo con el Marques, q̃ le tenia desafiado por cierta question que resultò del saco de Como, que yo no he tenido lugar, ni obligacion de cõtarle. Torno con esto el Marques a passar el rio, para juntarse con todo el Campo, q̃ ya estaua en Romañano, y dio gran priessa à Borbon, y al Duque de Vrbino, para que passassen el rio en seguimiento del enemigo, representandoles la facilidad grande de la vitoria, por llevar el Capitan mal herido, y el temor metido en el cuerpo. Al fin tanto supo dezir, que todos vinierõ en

Cerco de Nouara.

en passar; y con esta determinacion tornò èl aquella misma noche à ponerse desse cabo del rio, aunque no le sufrio el coraçon esperar à la mañana. Tuuose alguna sospecha que los Venecianos quisieran passar; porque conforme à las capitulaciones, no eran obligados a llegar mas que hasta aquel rio. Pero como el Duque de Vrbino vio la gana grãde del Marques, de Lanoy, y de Borbon, y de los demas, no quiso (como dizen) mirar en abusiones, sino irse tras los otros. Alojose todo el Cãpo aquella noche en la ribera del rio, y el Marques de la otra parte. Como huuo dormido vn solo sueño, tomò sus docientos caualios, y otros algunos (que no auian buelto del alcance del dia antes, y se le vinieron a juntar) y de presto fue con la retaguarda de los enemigos, y començo a dar en ellos animosamente; porque los vio ir (como dizen los cencerros atapados, que ni lleuauan atambor, ni otro ruido ninguno. Fue dando en ellos hasta que amanecio, y despachò a gran prisa vn mensajero a Borbon que passasse, y se diesse de andar; que no quedaria Frances à vida. El lo hizo anssi; pero todavia pudiera caminar mas. El Almirante que iba en vna litera por sus heridas, mandole lleuar a la auanguarda, y dexò encomendado el negocio a Bayardo, diziendo: Bayardo por amor de Dios que mireis por el artilleria, y por las vanderas. No temais señor, dixo Bayardo, que yo prometo de ir sin la vida, y no sin ellas. Y no quebro su palabra; porque antes que fuesse bien de dia, le passarõ con vna pelota de vn lado à otro, y cayò medio muerto, y se rindio al Marques. El qual le dio a guardar a ciertos soldados, y les rogò que mirassen por èl, y se ayudassen à morir, y aquel mismo dia murio. Viose este dia en el Marques vn esfuerço increible; y fue milagro, que no le matò vn Suizo con vna alabarda que descargò sobre èl; y sino fuera por vn fino jaco de malla que lleuaua le hendia por medio. Era este Suizo de vn esquadron de quatrocientos dellos, que se quedaron atras de puro corage de ver a los suyos huir, y aunq̃ pelearon brauamente, todavia no quedo dellos solo vno q̃ no muriesse. Al que dio al Marques aquel golpe, matòle don Alonso Daualos de vna estocada, que le passò de parte a parte. Finalmente, porq̃ los Franceses lleuauan grande andar, y Borbon, y los demas no caminaron mucho, todavia pudieron ponerse en saluo tan destroçados y perdidos, q̃ con esto se acabò por entonces la guerra, al cabo q̃ auia siete meses que el Almirante passara en Italia. Ganaron este dia entre otros muchos despojos, veinte piecas de artilleria, q̃ los Franceses tenian en Celandio. Cobraronse tambien sin dificultad ninguna las ciudades de Lodi, Biagrasso, y Alexandria de la Palla. Y con esto que dò sin contradicion ninguna el Campo libre por los Imperiales, y Francisco Esforcia en su Estado de Milan, à deuocion del Emperador como antes estaua. Acontecio esta muy notable rota junta à Sessa en el mes de Mayo, del año de mil y quinientos y veinte y quatro. Año 1524.

DE LA ENTRADA QVE EL exercito Imperial hizo por Francia hasta poner cerco a Marsella, del fin que huuo aquella jornada, §. II.

TOdas las guerras que los Capitanes Imperiales auian hecho en Italia, en los tres, ò quatro años atràs de donde aora llegamos, auian sido hechas (alomenos en lo exterior) solo para restituir a Francisco Esforcia el Estado de Milan, y despues le tuuo para cõseruarle enèl. Para solo esto auiã ya cõ grãde felicidad echado de Italia vna vez al mismo Rey Francisco, y otras dos a Lotrech, y a Boniueto. Con lo qual quedaron tan pujantes, y cõfiados de prevalecer siempre con Francia, que les parecio q̃ podian emprender otra cosa mayor. De aqui vinieron a poner en platica vna harto peligrosa, y no menos honrada empresa, que al parecer lleuaua camino de salir con ella, o por no nada se esperaua poder hazer al Rey Frãcisco algũ notable daño. Lo q̃ quisieron hazer, fue entrar por Frãcia con mano armada, hasta despojar de sus propias tierras al Rey Frãcisco, por hazerle perder el cariño (como dizen) de passar en Italia, como lo hazia cada vn año, y siempre muy poderoso, sin que arrostrasse jamas a pedir paz, aunq̃ por la mayor parte lleuaua fasmas en la cabeça. El principal mouedor desta jornada era Borbõ, como aquel q̃ desea uã vengarse de las injurias q̃ de su Rey auia recibido; y cobrar el grande Estado q̃ allà en Frãcia se le auia quedado. Escriuia muy à menudo Borbon al Emperador, facilitãdole este negocio, y suplicãdole q̃ tuuiesse por biẽ de mouer guerra al Frances por lo de Perpiñan, y de dar ordẽ como sus Capitanes hiziessen lo mismo por Borgoña; y

como el Rey de Inglaterra passasse el estrecho de Cales; porque desta manera entrando èl, y los demas Capitanes por Italia, y don Hugo de Moncada por mar con sus galeras, seria facil cosa quebrantar de vna vez al enemigo comun. Mayormente, que tenia creido Borbon (y assi lo afirmaua por muy cierto) que no auia èl entrado por Frãcia, quando sele juntarian muchos pueblos y señores della, que no deseauan otra cosa sino ver vna buena comodidad para poder se rebelar. Todas estas cosas estauan bien pensadas si se hizieran, aunq̃ no dexauã de tener haz y enues; y muchos murmurauan de vn atreuimiento como este. Alomenos con Lanoy no se pudo acabar que fuesse èl à la guerra, y quando mucho consintio que lo hiziesse el Marques. Al Papa Clemente, y a los Venecianos bien les parecia desatino este de Borbon; pero holgarõ de no le impedir, a trueco de ver salidos de Lombardia los Españoles, q̃ a su parecer dellos no eran menos malos de sufrir, siendo amigos, que los Franceses enemigos. Finalmente la jornada se determinò, y para ella se dio cargo a don Hugo de Moncada que adereçasse sus galeras. El Capitã General era Borbõ; pero todo lo hazia y lo auia de mandar el Marques; el qual iba de buena gana à esta guerra mas; porque tenia deseo de no estar ocioso, que no porque pensasse q̃ le auia de hazer mucho efeto. Porq̃ sabia èl muy bien, que a Borbon no se le auia de creer la mitad de lo que dixesse. El aparato que se tomò para esta jornada, fueron seis mil Españoles, siete mil Tudescos, y al pie de quatro mil Italianos, con hasta seiscientos caualios ligeros. Hugo de Moncada tenia diez y seis galeras, y otros vasos menores. La gente era poca para tan grande sonido, como era despossseer de su Reino à vn tan poderoso Rey como Frãcisco. Y por esso era tan grande el escarnio q̃ muchos hazian deste negocio; pero al fin, el Marques passò el rio Varo, que parte a Frãcia de Italia. Tomò la via de Marsella siẽpre por la costa, lleuando las galeras a vista. Salio Andrea Doria con las suyas al encuentro, y llegò a tiempo que estaua en la costa descargando ciertas pieças de artilleria. Pudose don Hugo de Moncada en huida; porque tenia menos gente, y menos galeras, y huuo de dexar tres de las suyas, que no le pudieron seguir. Alcançòlas Andrea Doria; y ya que las lleuaua amarradas à las suyas à remulco (como llaman) acudiò el Marques con vn animo increible; y metiose tras ellas por el agua que le daua a los pechos, y pudo cortar las maromas, y quitarle las galeras, y pusolas fuego, porque su enemigo no se aprouechasse dellas. Esta hazaña se le contò al Marques de Pescara por la mayor de quantas hizo en su vida; y segun èl confesso despues, nunca en tanto peligro se vio de perder la vida. Dos dias despues desto prendio Andrea Doria por vn descuido al Principe de Orange Filiberto. Passo con esto Borbon hasta llegar à la ciudad de Asais. Recibieronle alegremente en aquella tierra, y rindieronsele muchos lugares, con lo qual tomo osadia de passar adelante; y aun dezia, que no auia de parar hasta Auñon. No quiso el Marques desviarse de la costa, aunque Borbon lo porfiaua con èl; y ansi determinaron de cercar a Marsella, por el buen puerto que tiene; y porque haziendose señores del rio Rodano, podian facilmente meterse la tierra adentro, y esperar el socorro del Emperador que auia prometido de embiarle por Narbona. Ganose primero la fortaleza de Tolon, y muy buenas pieças de artilleria que alli tenia el Rey. Al tiempo que llegaron a Marsella, y quisieron plantar la artilleria, tuuose vna buena escaramuça con los de dentro, que la tenian ganada, si el Marques no se la quitara, y no les matara mas de quatrocientos soldados. Tenian cargo de la guarnicion de Marsella Filipo Brion, y Rencio de Chera Italiano. El puerto tenia Andrea Doria. Auia en la ciudad hermosissima, y mucha artilleria, y tan bien puesta, que cada momento [illegible] pelotas en el alojamiento de Borbon, y hazian harto daño. Tanto, que no osauan tener de noche candela en las tiendas, porque tirauan à ellas como à terrero; aunque el Marques nunca quiso matarla. Duro mas de quarẽta dias este cerco, y passaron en èl muchas particularidades q̃ yo voy dexãdolas; porque (como tengo dicho) en estas cosas no quiero poner mas de la sustancia, y dexar lo demas para quiẽ lo tiene escrito mas à proposito. Venia ya el Rey Frãcisco à mas andar cõ mucha gẽte al socorro, y de camino iba cobrãdo los lugares q̃ se le auian rebelado. El Marques queria leuantar el cerco, porq̃ via quan trabajosa cosa seria ganar vna ciudad tã fuerte y biẽ guarnecida, y quã mala seria de guardar y conseruar despues de ganada, y con quanto peligro se esperaria à q̃ el

Hazaña del Marques de Pescara.

El Principe de Orãge preso por Andrea Doria.

Cerco de Marsella.

el Rey llegasse. Borbō daua vozes, y porfiaua porque se diesse algun assalto, haziendo muy facil la vitoria. Replicaua el Marques a esto, diziendo, que lo mas sano era retirarse; porque no era possible ganar alli honra, ni tampoco la perderian en leuantar el cerco, pues ni el Emperador embiaua socorro, ni Lanoy acudia, ni queria acudir con mil cauallos que auia prometido, ni tampoco el Rey de Inglaterra hazia la guerra Picardia, como estaua cōcertado. Con todo esso, como Borbon era el Capitan General, y se auia de hazer al fin lo que èl mandasse, y èl queria dar el assalto por vn portillo q̄ se auia hecho en el muro con las baterias, el Marques no le pudo reusar, porque no pareciesse cobardia, ò desobediencia; pero dixo: Ea pues señor, si os parece acometamos aora. Mas no, embiemos primero alguno q̄ considere la disposicion del lugar, y lo que ay dentro de la ciudad. Pareciole bien esto à Borbon, y embio siete soldados à ver lo que auia. Destos siete quedarō allà los quatro, y los tres vinieron heridos; y dixeron, que de la otra parte del portillo estàua plantada mucha y mui gruessa artilleria, y que entre ella y el muro auia vnos fossos llenos de pez y resina, y otras cosas de fuego, y detras de todo, vn muy bien ordenado esquadron de infanteria. El Marques quando oyò aquello, como era donoso, y pocas vezes hablaua sin dezir alguna buena gracia, dixo aqui vna bien a proposito: Hermanos mios, ya oîs la mesa que os tienen puesta los de Marsella, si teneis gana de ir à cenar con Iesu Christo, id en buen hora, que alli os combidan; y sino estais tan aburridos como [illegible] venios tras mi, que yo me voy a Italia, que la dexamos muy sola. Dicho esto, sin esperar mas, leuantò sus vanderas, y començò de marchar àzia casa. Siguieronle luego todos, y el mismo Borbon, que no queria, hizo lo mismo, llorando y maldiziendo su ventura. Leuantose el cerco de Marsella en fin de Setiēbre, del año de veinte y quatro. Retiraronse con el campo la via de Niça por la costa. Los de Marsella no siguieron el alcance, ni ossaron salir: Andrea Doria, desde la mar, siempre que se descubrian los saludaua, y à las vezes los descalabraua. Iban los nuestros recogiendo la gente que auian dexado en Asis, y en otros pueblos, y caminauan à mas andar en buena orden; porque sabian que el Rey les venia à las espaldas. Y desde Aniñon no hazia sino embiar Capitanes en su seguimiento; pero no se llegò ninguno cerca, que no le hiziessen los nuestros desviar mal pareciendo. Quedauansele a Borbon reçagados ciertos Tudescos, con intencion de passarse al Rey de Francia. Boluio a ellos, y rogòles que marchassen; y porque no lo quisieron hazer, pusoles fuego à vnas casas donde estauan. Quemaronse algunos (que deuian ser Luteranos) y los otros que no quisieron quemarse, passaron adelante. Llegaron con esto los nuestros à Niza. El Rey como viò que se le iban, quiso atajarles el camino por llegar delante dellos a Italia, pareciendole, que si alcançaua à llegar primero, le seria facil cosa ganar a Milan. Arrojose (como dizen) el Rey à hazer esto, sin tomar consejo de nadie, cosa que solia hazer pocas vezes, porque ninguna cosa hazia jamas sin mucho acuerdo. Pero parece que se cegò, y se fue sin consideracion, adōde presto auia de perder la libertad. Diose el Rey tanta prisa a caminar, que apenas en Italia sabia nadie que iba, quando estaua ya en ella. Solo el Papa Clemente tuuo el auiso dello; porque Nicolao Campano le hizo vn correo. Quando el Marques supo en Niza, que el Rey auia torcido el camino, dio luego de lo que era, y apressurò su viage mas de lo que tenia pensado, por hallarse en Italia tan presto como èl. En passando el Rio Varo tomò la posta para Pauia, donde estaua el Visorrey Carlos, y casi tā presto como èl, llegò allà dō Alonso Daualos con la infanteria, y entera, sin que le faltasse solo vn hombre, ni aun vna bestia, aunq̄ lleuauan mas de doze mil con el bagage. Assi se tornaron de presto a juntar los Imperiales, en Italia, para proueer al negocio de la guerra, contra el Rey que tan determinado venia de poner el resto en cobrar a Milan. Esta es aquella famosa y muy mentada y celebre retirada, que hizo el exercito Imperial, desde Marsella à Italia; en la qual los Capitanes y soldados estuuieron tā lexos de perder reputaciō, q̄ à dicho de todos los q̄ saben de guerra, hizieron vna cosa hazañosissima y mui honrada, quanto otra jamas se ha hecho. Porque el meterse cō tan poca gente en tan rico Reino, aū que parecio temeridad, no dexò de ser esfuerço grāde; y el salir a su saluo, despues q̄ vieron que no podia hazer ningū buen efeto, fue cierto cosa de gran valor. Porque no es menos fuerte el que escusa el peligro co-

Retirada de los Españoles, de Francia à Italia. Año 1524.

Francisco Rey de Frācia passò à Italia.

conocido, cõ dar vado à los negocios, que el que acomete las cosas que tienen duda, y se podrian acabar con solo el osar. Fue tambien cosa muy de loar, que viniendo casi vencidos, vencieron casi todas las dificultades. Y sin perder su orden y continente de vencedores, se supieron poner en su saluo. Alomenos el mismo Marques (aunque no solia ser muy amigo de encarecer sus cosas) de ninguna de sus hazañas y destrezas (que mostrò hartas en lo poco que viuio) se preciaua èl tãto como desta, que la llaman los Italianos la bella retirada.

DE LA GVERRA QVE EL REY Francisco de Francia hizo en Italia, contra los Capitanes Imperiales, que fue preso por ellos en Pauia, §. III.

FVe tan grande la furia y poder con que el Rey Frãcisco entrò por Italia, en fin del año de veinte y quatro (con intencion de vengarse del atreuimiento que sus enemigos auian tenido, de ponerle cerco à Marsella) que sin hallar resistencia ninguna pudo discurrir por Lombardia hasta llegar à Turin, y ganarla. Y sin detenerse alli casi nada, passò el Tesino, y huuo en su poder toda la artilleria que Francisco Esforcia auia sacado de Nouara. En passando el Tesino embiò à Milan vn Rey de Armas (que llaman otros Haraldo, y assi lo llamarè yo de aqui adelante) à requerir a los Milaneses, que luego sin poner escusa ninguna se rindiessen, y le recibiessen de paz en la ciudad, sino queriã sentir el castigo, que su loco atreuimiento, y las injurias que en lo passado auian hecho merecian. Fueronse cõ el Haraldo, el Marques de Saluzo, y otros algunos Capitanes, con bastante recaudo de gente, para ganar si quiera las puertas de Milan; que sabia bien, que dentro no auia guarniciõ, mas de para defender el castillo. Auia muy poco que Francisco Esforcia era salido de Milan, no ossando esperar à tan poderoso enemigo. Quando se salio, dexò mandado al pueblo, que si el Rey viniesse, no dexassen de recibirle, que pues no auian de poder estoruar la entrada, era bien ganar gracias, haziendo de buena gana, lo que les auian de compeler à q̃ hiziessen por fuerça. Estaua con esto la ciudad bien sola; porque demas de que no tenia Corte, ni gente de guerra, en la pestilencia q̃ auia padecido el año antes, se auia muerto la mitad dela gente. Pero con todo esso quisieran poder excluir al Rey, por el gran de aborrecimiento que auian concebido contra los Franceses. Escriuian muy amenudo al Virrey Carlos de Pauia, pidiendole con instancia, que se fuesse à defender aquella ciudad; y no diesse lugar que viniesse à poder de Frãceses. Fue tanta la importunidad de las cartas que cada dia iban de Milan à Pauia, q̃ no pudieron los Capitanes dexar de ir, à prouar si podria entrarse dentro. Pero al fin por abreuiar, ello sucedio demanera, que los Franceses la ganarõ, y los Imperiales se huuieron de boluer a Pauia. Repararon en Lodi el Virrey Carlos, el Marques, y Alarcon, quedando en Pauia solo Antonio de Leiua, cõ hasta quinientos Españoles, sin otras gentes de Tudescos, y Italianos. Como el Rey se vio señor de Milan, y supo que sus enemigos estauan partidos en dos partes, tuuo por cierta la vitoria. Venido con su campo todo à Casino cinco millas de Milan, propuso a sus Capitanes, que mirassen a qual de las dos ciudades Lodi, ò Pauia, seria bueno cercar primero. Huuo entre ellos diuersos pareceres, y al cabo escogieron lo peor. Porque pẽsando, q̃ Lodi era lo mas fuerte q̃ los Imperiales tenian, determinaron cercar à Pauia, no sin grande regozijo del Marques. El qual (temiendo que el cerco fuera sobre Lodi) trataua ya de salirse della secretamente. Y assi dixo: Vencido hemos los q̃ fueramos sin falta vencidos, pues el enemigo quiere cercar mas nuestros Tudescos, q̃ a nosotros. Los Frãceses quebrarã aora su primer impetu, estãdo con recio tiẽpo al sereno. Y entretanto nos vẽdrà socorro de Alemania cõ q̃ los podremos destruir. Cõ la ida del Rey sobre Pauia luego se desparecierõ los de Lodi, q̃ no quedò en ella, sino el Marques, por estar à la mano para fauorecer à los cercados. El Virrey fuesse à Sõcino, y Mosiur de Borbon partiose para Alemania, à pedir socorro al Rey don Fernãdo. Pusose el cerco sobre Pauia con grande determinacion por tres partes. Cõ la vna se quedò el mismo Rey, y las otras dos diolas à Paliza, y à Momoransi. Este tenia su quartel en vna Isla muy hermosa, q̃ jũto à la ciudad haze el Tesino, à la qual se passa por vna puente. Salio vn dia à dar en èl Antonio de Leiua; pero no le fue muy bien de la salida, y por esso tomò por remedio quebrar vn ojo dela puente; porque no le pudiessen entrar por ella. Y porque Momoransi le quebrò todos los molinos, hizo An-

El Rey Frãcisco ganò à Milan.

Cerco de Pauia.

Antonio de Leiua tahonas en las escuelas de aquella Vniuersidad, y aun en los mismos Generales donde se solian leer, y se leen oy las ciencias. Que assi se vsa en tiempo de guerra. Poco despues dio el Rey vna braua bateria por su parte, y al mismo tiempo otra Paliza por la suya, las quales todas resistio Leiua con su industria; y con el fauor que le dauan muy de buena gana los vezinos del pueblo, por el natural odio q̃ tenian a los Franceses. Y assi aunque con las baterias se vino à caer gran parte del muro, todo lo remediaua depresto por de dentro, con terraplenos y fossos, y cõ otros ingenios de guerra. Cayose tambien vna torre, y quiso Dios que cayò demanera, que hizo mas estoruo a los Franceses caida, que no les hazia estando en pie. Quiso despues el Rey echar el rio por otra parte, para poder entrar por alli la ciudad, pero no pudo salir con ello, aunque le costò mucho trabajo y dineros. Estauan con todo esso los negocios del Rey en terminos, que se tenia grã temor no saliesse cõ aquella empresa. Por lo qual el Papa Clemente, y el Senado de Venecia, començaron a blandear, y temer de sus cosas; porque se hazia cuẽta, que tomando el Rey a Pauia, quedaria tan poderoso, que facilmente podria vengarse de todos los que contra èl estauan en la liga por el Emperador. Y assi oluidando el odio passado que tenian con Francia, y lo que deuian al Cesar, acordaron de mirar por si solos, y vinieron a concertarse con el Frances. Pero hizierõlo con todo el secreto del mundo. A lomenos el Papa no quiso jamas mostrar que queria tomar armas con tra el Emperador, sino templar de tal manera las cosas, que pareciesse que se mẽtia de por medio, y que queria ser pacificador, y arbitro de aquella contienda; cõforme como conuenia a su habito y persona. Bien es verdad, que el Pontifice estaua en lo secreto desabrido del Cesar; porque puesto que por muchas vezes, èl, y otros muchos le auian pedido, que diesse a Francisco Esforcia el titulo, y la inuestidura del Ducado de Milan, jamas lo auia querido hazer. Y assi se tenia entendido dèl, que andaua tras hazerse señor en Lombardia, por tener lo mas y lo mejor de Italia en su poder; y sin ello, auia siempre Clemente tenido grande indignacion en su pecho, por la entrada que el Emperador auia hecho, ò consentido hazer por Francia. Porque desde entonces le auia tomado en figura de hombre, que no andaua sino por hazerse señor del mundo. Por todo esto, assi èl como los Venecianos (q̃ todos andauan en vna cuenta) estauan deste parecer, que en caso que Milã se huuiesse de perder, era mejor, mal por mal, que quedasse en poder de Franceses, que no de Españoles; que bastaua tener como tenian, a Napoles, y a Sicilia. Con esta determinacion mudò el Papa voluntad, y quiso luego tentar si podia cõcertar à los dos Reyes. Para esto embiò por su Embaxadora España al Obispo Campano, y al Frances embiò a Gilberto Obispo de Verona. Lo que el Papa queria era, que se assentasse tregua de hartos meses, para que en ellos se pudiesse tratar bien de espacio de las condiciones de la paz. Y que el entretanto se quedassen las cosas en el estado en que estauã al presente. A los vnos y a los otros contentaua la tregua, pero no las condiciones della, que no venian a cuenta para Francisco Esforcia, ni aun para el Rey Francisco; y por esso se quedò el negocio en los mismos terminos que estaua, y sin esperança ninguna de cõcordia. Con lo qual el Rey Francisco determinò proseguir el cerco muy de veras; y viendo que las baterias no le sucedian, y que la guerra se auia de lleuar al cabo (so pena de perder reputacion) determino estarse quedo, y no hazer mas de cercar, hasta q̃ la hambre hiziesse venir al enemigo a rendirse. Teniẽdo creido, que si el negocio iba à la larga, los Tudescos se auian de ir a sus casas; porque sabia q̃ ya andauan desganados con Antonio de Leiua, por vna justicia que poco antes auia hecho, quarteando dos dellos, porque andauan en cierto trato. Y era fama, q̃ auia dado yervas a vn Capitã Tudesco, porque se carteaua con los Franceses. Con esta determinacion, despues que el Marques auia ya prendido à Tribulcio en vna encamisada, de donde salio tan mal herido, que murio poco despues, pareciale al Rey q̃ aquel negocio iba muy à la larga, y que a su reputacion conuenia no gastar el tiempo solo en cercar vna ciudad, y vn Capitan del enemigo, estãdo los otros a su salvo haziẽdo cosas con que ganauan honra. Acordò pues embiar parte de su gente al Reino de Napoles, à fin de distraer, y diuertir al enemigo, pensando que Carlos de Lanoy, no dexaria de ir con sus Españoles a poner recaudo en lo suyo, antes que ocuparse en defender lo ageno. Este cosejo del Rey autorizarõ el Papa, y los Venecianos, con quien

Paz entre Clemente VII. y Frãcisco Rey de Frãcia.

de secreto ya comunicaua sus cosas. La intencion del Papa no era que los Franceses se hiziessen señores de Napoles, sino de q̃ pusiessen al Emperador en necessidad de conceder la tregua; porque el principal intento del Pontifice, y de todos los Principes de Italia era (y siempre ha sido) medir y tãtear las cosas de tal manera, que no aya ninguno tan gran señor, que se pueda leuantar con toda ella. Con este disignio holgo el Papa Clemente, de que el Rey embiasse su exercito a Napoles; y recibio muy bien en Roma al Duque de Albania, que passaua por alli con su gente; pero hizolo cõ tan buena disimulacio y cordura, que siempre mostraua en lo defuera, deseo de contentar al Cesar. Entretanto Mosiur de Borbõ venia ya de Alemania por Trento cõ muy buen socorro, que se le auia dado el Rey don Fernando, y los Principes y ciudades del Imperio. Dauanle los Venecianos por su tierra passo seguro, y todo buen recaudo; porq̃ anssi estaua capitulado entre ellos y el Rey. Llegò Borbon a Lodi muy entero, y sin perder vn hombre, aunque el tiempo era recio, por ser en medio del Inuierno. Estaua toda la Lombardia llena de gente de guerra; y a cada passo se ofrecian ocasiones para escaramuçar, y assaltos de vna parte a otra, que seria largo contarlos todos. Andrea Doria por otra parte andaua pujante por la mar, y prendio a don Hugo de Moncada por vn descuido. El Marques de Saluzo hazia tambien guerra contra Genoua. Desta vitoria de Andrea Doria recibio el Rey estraño contento; pareciendole que Genoua seria presto suya. En lo de Paula començarõ los apassionados de Frãcia de poner duda, despues que Borbõ llegò con los Tudescos; porque defuera cada dia hazian los Imperiales buenas facciones, y muchas; y Antonio de Leiua no dexaua de salir y entrar, con buena mano à todas horas. El que primero dudò de la vitoria del Rey, fue Clemente, y por esso moria por necessitar à los Imperiales à la paz, ò tregua, y deseaua ser el mouedor, y el que acabasse la paz, por ganar fama de pacifico, y no parcial. Tenia intencion de hazer juntar à los dos Reyes, y hazer alguna buena jornada para cobrar a Rodas, ò hazer algun daño notable a Soliman, que andaua poderosissimo. En este negocio de la paz fue Clemente tan poco discreto (aunque en todas las cosas solia ser prudentissimo) que pensando de contentar al vno, y al otro Rey, los dexò a entrambos descontentissimos. Con lo qual dio despues causa à la ruina y calamidad q̃ Roma padecio. Aconsejauanle al Pontifice, que pues por ruegos y buenas razones no auia podido hazer los venir à lo bueno, que juntassen vn buẽ exercito (à su costa, y del Senado de Venecia) y que se pusiessen con èl en Palencia, y les hizieste venir por fuerça en lo que no querian hazer de grado. Que cierto era cosa honrosissima, y de muy buen sonido. Como quiera que el principal oficio del Pontifice es, procurar por todos los medios possibles la paz entre los Principes; y èl es arbitro y juez de semejantes questiones; y puede y deue entremeterse en dar a cada vno lo suyo, procediendo con censuras, quando aprouechan, y sino con armas temporales. Y si el Papa hiziera lo que le aconsejauan, no se viera despues en lo que se vio; pero como èl de suyo no era nada gastador, y el tesoro no le sobraua para emprender cosa tan costosa, no quiso dar oĩdos a lo que le cumplia. Antes siempre dezia, que lo mejor era proceder por ruegos, y con blandura, como padre espiritual. Y cierto para en otro tiempo aquello era lo mejor; però en esto no estauan las cosas en terminos, que se auian de guiar por aquel camino, ni esperar a ver en que parauan los negocios, pues poco mas ò menos deuia entender, que qualquiera de los dos que quedasse con la vitoria, auia de ser luego sobre èl, pues a ninguno dellos tenia muy contento. Determinose con todo esso Clemẽte de fauorecer en lo interior al Cesar (que nũca le pudo aborrecer; pero tampoco entendia dexar de todo punto al Frances, de manera que viniesse a perderse. Con este fin aconsejò a los Franceses (que todavia estauan cerca de Roma) que passassen a Napoles, porque los Españoles dexassen lo de Lombardia. Sabido pues en Napoles, que los Franceses estauan ya en el Abruzo, fue grande el temor que se concibio dellos. Escriuieron vna y muchas vezes al Virrey, que dexados todos los otros negocios, fuesse a poner en recaudo su Reino. Bien quisiera Lanoy hazer lo que en Napoles se le pedia; pero cargò tan de veras el Marques en estoruarselo (mostrando por viuas y cõcluyentes razones, que no conuenia hazer lo) que al fin determinò de dexarlo de todo, y atender a lo que tenian entre las manos. Dezia el Marques y muy bien: Señores, si nosotros partimos nuestro exercito,

el

el Rey tendrà poco trabajo en vẽcer a los que alli quedaren. Y ſerale coſa muy facil, en proſecucion deſta vitoria, paſſarſe a Napoles, y juntarſe con los ſuyos que allà tiene, hazerſe ha ſeñor deſto, y de lo otro. Eſtemonos quedos aqui juntos, y procuremos de dar al Rey la batalla, que ſi la damos, ſin duda le prenderemos (que aſsi me lo dà el coraçon) y vencido èl, que tanto trabajo tendremos en cobrar deſpues lo q̃ en Napoles nos huuieren ganado? Pues hã de venir a darnoslo, y a beſarnos las manos cõ ello. Pues el Papa tampoco es de creer que dexarà a los Franceſes que ſe deſmanden mucho, y quãdo los dexe, en noſotros aurà deſpues para ellos, y para èl, ſi vna vez auemos al Rey à las manos. Fue diuino conſejo eſte, y parece que en todas las coſas tuuo aquel valeroſo mancebo eſpiritu de profecia, para ſaber gouernar las coſas de guerra. Parecioles a todos conſejo tan ſano quanto lo era; y mas a Borbon, que no deſeaua otra coſa ſino verſe en batalla cõ el Rey. Reſtaua para eſto, ſolo auer dinero, que entre nueſtros Capitanes auia bien poco, que con deuerſe tres pagas, no auia para vna. Y era el trabajo, que las pedian con mucha inſtancia todos, aſsi los Eſpañoles, como los de otras naciones. Y principalmente los de caualo. Pero todas eſtas dificultades vencialas el Marques, con ſus buenas palabras, y con vnos pocos de dineruelos que buſcò preſtados, para repartir entre los que tenian mas neceſsidad. Confirmados con eſto los animos y voluntades de la gente, determinaron los Imperiales de hazerſe vn cuerpo, y de paſſar ſu campo à Meliñano, por poner algũ temor à Tremolla, que eſtaua en Milan; porque el Rey mudaſſe alojamiẽto (como de fuerça le auia de mudar) y de la mudança reſultaſſe animo, y confiança para los cercados, y alguna ocaſion para venir a batalla; que en eſto conſiſtia ya toda la importancia del negocio. Como el Rey ſupo, que los enemigos eſtauan alojados en Meliñano, mudoſe de ſu eſtancia, y paſſoſe à la de Paliza, que tenia ſu alsiẽto junto al Parco, que es vn boſque cercado de muy buenas tapias de ladrillo. Hizo el Rey eſta mudança con propoſito, ſi los Imperiales tiraſſen la via de Milan, de irſe tras ellos a fauorecer a Tramulla. Y ſi quiſieſſen acercarſe à Pauia, entõces podria deſde alli ſufrir mejor la furia de los que venian, y la de los cercados. Quando el Marques ſupo que ya el Rey ſe auia mudado (que no pretendia èl otra coſa) leuantoſe de Meliñano la via de Pauia, y de camino tomò a Santangelo, adonde corrio grandiſsimo peligro de la vida; que le hallaron vna pelota de arcabuz entre el jubon y la camiſa, y otra le lleuo la calça, y le hizo vn buen cardenal en la pierna. Prendio a Pirro Gonçaga. Huuoſe alli vna rica preſa, y entre otras coſas hallò el Marques vna bolſa con mil ducados en la camara de Pirro, y diola à vn Eſpañol que ſe dezia Caſado; porque fue el primero q̃ ſe deſcolgò con el miſmo Marques abraçado de vn muro abaxo, quando ſe entrò el lugar. Perdio el Rey ſetecientos caualos, qne no poco lo ſintiò èl. Eſtaua ſingularmente alojado, y fortalecido el Campo Frances cõ vna muy hermoſa trinchea que tomaua deſde el Parco al rio. Tenia dentro della la Certoſa, monaſterio de Cartujos, y otros quatro monaſterios muy grãdes, que caſi toda la gente alojaua ſo techado. La caualleria eſtaua dentro del Parco, deſuerte, que tenian los Franceſes las eſpaldas ſeguras con el Parco, la frente cõ el rio, y los lados con la trinchea. Ganado Santangelo, paſsò nueſtro Campo haſta Lardirago, y puſoſe a cinco millas del alojamiento del Rey. En llegando hizieron ſu ſalua, por dar auiſo a los cercados. Los Tudeſcos lleuauan creido, q̃ luego en llegando auian de pelear, y tenian tanta gana dello, que hizieron vna ceremonia, que la ſuelen ellos hazer quando quieren entrar en batalla, donde pienſan poner toda ſu determinacion, y no ſalir della ſino muertos, ò vitorioſos. Pouenſe entonces todos de rodillas, y cantan en tono baxo, y como murmurando, ciertos verſos que tienen para aquello. Hinchẽ las manos de poluo, y arrojanlo por las eſpaldas, y alto a las armas. Bien quiſiera el Marques pelear luego; pero no huuo eſſa diſpoſicion, porque aunque ſe trauò vna eſcaramuça, deſpartioſe luego, y con ella ſe adelantaron los nueſtros con ſu campo; y ſe alojaron junto a dos lugarejos, que eſtan cabo el Parco, q̃ ſe llaman Prada, y Treliberi, à menos de ſetecientos paſſos de las trincheas del Rey. Era grandiſsimo el trabajo de los nueſtros, porque les faltaua leña, y cada dia llouia, y hazia grandiſsimo frio, por ſer mediano el mes de Hebrero. Cada dia ſalian del vn cãpo y del otro a eſcaramuçar. No ſe paſſaua hora ninguna que no les dieſſe arma y deſaſſoſsiego el Marques; y alguna vez ſe tra-

trauò tan de veras la pelea, que huuo de salir el mismo Rey al socorro de los suyos. Y no quedò èl poco contento de ver que sus soldados se osaron tener con los Españoles, sin perder honra cõ ellos. Otras muchas particularidades passaron en esta coyuntura, que por no detenerme no las cuẽto. Dilatose el negocio mucho mas de lo que nadie pudiera pensar; porque cierto parecia cosa de no creer, que dos campos tan poderosos estuuiessen tantos dias à la vista el vno del otro, sin darse batalla de poder a poder. Pero el Rey estaua siempre en su porfia, de no se mudar, sino dilatar la guerra hasta que los cercados se le viniessen à dar por hambre, y los demas se cansassen de estar alli. Y porque en los rencuẽtros passados auia perdido mucha de su gẽte, escriuio al Marques de Saluzo, que hiziesse tregua con Genoua, y que le embiasse quatro mil infantes que consigo tenia; porque se le acabauan de ir los Grisones à socorrer sus propias casas, de la furia de Iuan Iacobo de Medici, que despues fue Marques de Mariñano. A este Iuan Iacobo, auiale embiado los dias atras Francisco Esforcia, à hazer guerra en el Lago de Garda. Y en ella, y en otras que despues hizo por mandado del Emperador, vino de pobre soldado, por sus valerosas hazañas, à ser gran señor, y muy excelente Capitan, como adelante se dirà. Embiò el Marques de Saluzo los quatro mil soldados; pero no pudieron llegar à juntarse con el campo del Rey; porque Gaspar de Maino Milanes, les salio al camino, y los desbaratò, y les ganò todas las vanderas que lleuauan, y las puso en Alexandria de la Palla. Esta perdida sintio mucho el Rey; y por reforçarse mas, embiò a dezir a Mosiur de la Tremulla, que luego se viniesse a su Campo, y dexasse el cerco que tenia puesto sobre el castillo de Milan. Mandò tambien à Memoranci, que parte de la gente que alli tenia, la dexasse en la Insula, y se passasse a su alojamiento. Todo esto hazia el Rey porque tenia pensado de embiar parte de sus gentes a vn lugar que los nuestros tenian à las espaldas, que se dezia S. Columbano, para quitarles por alli los bastimentos, y estarse èl quedo cercando a los de Pauia, y defendiendose de los de fuera, haziendoles este daño, hasta tener nueua cierta de lo que hazian en Napoles, Alviano, y los que con el estauan. Huuo entre los Capitanes Franceses grandes competencias y pareceres contrarios, sobre si se daria batalla, ò no. Paliza, Tramolla, Tribulsio, Galeazo, y San Seberino, estauan obstinadissimos, en que el Rey en ninguna manera esperasse a dar batalla, sino que se estuuiesse quedo, y no arriesgasse su persona, y hazienda, en vna pelea que podia èl escusarla muy a su honra. Porque de ganarla se auia de sacar muy poco fruto, y de perderla auia de resultar irremediable daño. Era este consejo sanissimo, y deuiasele en èl dar mucho credito a Paliza; porque de su condicion era colerissimo, y muy apressurado, y amigo de pelear. Y pues en esta coyuntura lo rehusaua, era cosa clara y muy sabida, que las muchas razones que para ello tenia, le hazian ir contra su propia inclinacion. El Papa por otra parte, no hazia sino escriuir al Rey, aulsandole, y aconsejandole, que en todo caso no viniesse à las manos con el enemigo; porque con solo dilacion le venceria. Solo el Almirante Boniueto daua priessa por que se peleasse, y aunque en lo publico no osaua contradecir a tan principales Capitanes, en lo secreto no entendia sino en importunar al Rey que acabasse cosas, y tentasse la fortuna; pues en todo tenia conocida ventaja, y no auia que dudar de la victoria. Era grandissima la priuança que Boniueto tenia con el Rey Francisco, y creia le tanto en todas las cosas, que no hazia mas de lo que èl dezia. Y al fin pudo tanto, que le hizo inclinar a que tentasse la fortuna, ò alomenos, à que ya que de su parte no se buscasse la orden de pelear, que no se hussasse naciendo del enemigo. Los Capitanes Imperiales, y principalmente el Marques de Pescara, sabian muy bien, que todo el toque de su negocio consistia en rõper con mucha breuedad, y hazer al Frances salir al campo a vanderas desplegadas. Porque la falta que tenia de dineros era grandissima, y todas las otras dificultades iban cada dia creciendo, mientras mas se dilataua el rompimiẽto; y si de alli se les iba el Rey, iban perdidos de todo punto. Era imposible de toda imposibilidad poder ganar las trincheas, ni hazer otra cosa ninguna que importasse, acometiendo al enemigo cara à cara. Para sacarle (como dizẽ) à barrera, el vltimo remedio era tomarle las espaldas. Para esto, cõuenia romper las paredes del Parco, y passar por èl hasta vn alojamiento, que llamauan del Mirabel, q̃ es vna muy hermosa casa de placer, donde esta-

Iuan Iacobo de Medici Marques de Mariñano.

estauã apoſentados muchos hombres principales de huelga, y muchos mercaderes con ſus tiendas; y todo el vagage rico y de importancia. Muy bien ſabia el Marques, que ganando el Mirabel, y auiendo aquella tan buena preſa enſu poder, no era poſsible ſino que auia de neceſsitar al Rey, y venir à las manos, ò alomenos hazerle perder reputacion. Propuſo pues en Conſejo ſu determinacion; y aunque era harto peligroſa, y llena de dificultad, todavia vinierõ en ella los Capitanes. Mouieronſe a ello, demas delo dicho; porque ganada aquella plaça del Mirabel, les quedaua campo deſambaraçado para ſacar libremente del cerco a Leiua, y para ponerſe todos en ſalvo, en caſo que el Rey no quiſieſſe pelear. Ante todas coſas, deſpues que ſe huuo tomado eſta reſolucion, embioſe auiſo della a Antonio de Leiua; y dioſele orden, que quando oyeſſe dos tiros de artilleria, ſe puſieſſe à punto, y ſalieſſe de la ciudad con ſu gente. Lleuò el auiſo el Capitan Arrio Italiano, el qual mudandoſe la vanda roxa Imperial, en la blanca Franceſa, haziendoſe ſoldado de la compañia de Iuan de Medicis, que no eſtaua aquel dia en el campo, que ſe auia ido a curar à Placencia de ciertas heridas, paſsò por el campo Frances ſeguramente denoche. Entrando Arrio en Pauia, hizo ſu ahumada por ſeñal, y luego començò el Capitan Salcedo, que tenia eſte cargo, à romper con picos el muro del Parco; que como era de ladrillo, y muy grueſſo, ſe defendia brauiſsimamente. Eſtauan en ſu defenſa los Capitanes, Gayoſo, y Herrera, que oy viuen en Valladolid, tocando atambores, y pifanos, porque no ſe oyeſſe el ruido de los golpes. Quando el cuerpo del exercito ſe mouio àzia el Parco, mandò el Marques que marchaſſe el bagage la via de Lodi; porque ſi algunas eſpias andauan, no pudieſſe lleuar auiſo cierto al Rey de lo que ſe hazia. Eſtaua quando amanecio rompido yael muro por tres partes. El primero que metio pie en el Parco, fue don Alonſo Daualos, con la flor de la Infanteria Eſpañola, y con tres vanderas de cauallos ligeros. El qual rompiendo primero à Iuſtiniano Genoues, que guardaua aquel paſſo, tirò huyendo la via del Mirabel. Era eſta empreſa peligroſiſsima, y muchos importunaron al Marques no puſieſſe à ſu primo, que auia de heredar ſu caſa, en tan manifieſto rieſgo de perderſe. Pero al fin, no quiſo ſino que moſtraſſe alli ſu valor, y èl lo eſcogio anſi de muy buena gana, y dixo: Yo moſtrarè oy ſeñor primo la nobleza de nueſtra ſangre, muriendo, ò venciendo. Llegò don Alonſo al Mirabel, ſin hallar otra reſiſtencia mas de la de Iuſtiniano; y como todos los que con èl eſtauan cõ Geronimo Alexander Legado del Papa, eran gente ſin manos, y mercaderes, eſcaparon todos huyendo à dar al Rey nueua de lo que paſſaua. Los Eſpañoles ſaquearon à ſu placer la caſa, y aoſadas hincheron bien las manos, y puſieron ſus vanderas y eſquadrones en orden para ſu defenſa, que penſauan que les auia de ſer bien meneſter. Quando don Alonſo acabò de ganar à Mirabel, acabò tambien el campo de entrar en el Parco. Y aun todos con camiſas blancas ſobre las armas, y el que no tenia camiſa, iba cubierto de papel; porque ſe penſò hazer el negocio denoche, y que ſe rompiera el muro antes de amanecer. Soltaron ſe los dos tiros de la ſeña, y reſpondio luego Antonio de Leiua con otros dos. De lo qual y de algunos golpes que ſe auian oîdo la noche paſſada, el Rey eſtaua con harto cuidado, y pueſto a punto; que muy bien ſintio que auia alguna nouedad; mayormẽte, que ya Iuſtiniano era llegado a èl, con la nueua de lo que con don Alonſo le auia acontecido. Mandò tocar arma, y poner à punto la artilleria, y todo lo neceſſario, y que todo el mundo eſtuuieſſe cõ gran cuidado, para ver en que paraua. Deſpues ſabiendo que iban dentro del Parco mas y mas eſquadrones de enemigos, y que tiraua la via de Mirabel, y no lo hazia Lodi, como algunos le auian mentido, mando q̃ ſalieſſe en ſeguimiento del enemigo toda la infanteria Suiza, y Tudeſca, quedandoſe la Franceſa en el alojamiento; y porque Antonio de Leiua no pudieſſe ſalir, puſole delante toda la caualleria. Con eſta orden començò à marchar en demanda de los enemigos, con determinacion de auenturar de vna vez el negocio, y hazer aquel placer al Almirante Boniueto. Quando ſalio del alojamiento, dizen que dixo con roſtro muy alegre: Bendito ſea Dios, que ya he hallado la ocaſion que tanto deſeaua, de pelear vn dia con eſta gente en campo raſo, ſin embaraços de trincheas; porq̃ ſe acabe de aueriguar de vna vez, quien tiene mejores manos los Tudeſcos y Suizos, ò los Eſpañoles; y veamos quien ha de quedar con la poſſeſsion de Italia, yo, ò el Emperador. Como nueſtros eſquadrones iban ca-

Batalla, y preſo el Rey Franciſco.

Capitan Gayoſo. Capitan Herrera.

caminando al Mirabel, y el Rey salio de traues, comẽçose la pelea muy de otra manera de lo que se pensò. Los Franceses llegaron à arrostrar con nuestra retaguardia; porque ya iba muy adelante la auãguardia, y la batalla. Iban en la retaguardia siete cõpañias de Italianos, y tres de Españoles en guarda de cincopieças gruessas de artilleria, que con el mucho lodo no las podian acabar de menear. Y por esso se quedaron buen rato atras de su campo, que marchaua muy apriessa por llegar al Mirabel. Embiò el Rey parte de su gente contra estos, y fueles forçado desamparar las pieças, y hazerse fuertes en vn soto espeso que alli cerca estaua. Ganaron los Franceses con esto las pieças, y de los que las lleuauan mataron mas dela mitad, y desbarataron a los demas, que no fue pequeño daño. Sintiolo el Marques todo lo posible, y depresto embiò a dezir a Borbon, y a Lanoy, que hiziessen alto, que ya era tiempo de menear las manos, pues gracias a Dios tienen lo q̃ tanto auian deseado. Puso las espuelas al cauallo, y fue huyendo a llamar a don Alõso su primo al Mirabel. Topole (que ya èl se venia) junto a vn riachuelo, el qual se llama la Vernacula, y dixole: Muy bien aveis hecho primo en venir, que a llamaros iba. Tomad por essa mano izquierda, y dad en estos borrachos, y procurad que comiẽce por vuestra parte la vitoria. Dicho esto, boluio con la misma furia à meterse en su esquadron de los Tudescos. Començarõ luego vna muy braua pelea los Tudescos de la negra legion, contra nuestra caualleria ligera, lleuaua conocidamente lo peor. Mientras jugò el artilleria Francesa, recogieronse Lanoy, Alarcon, y Borbon, tras vnas casas; y quando vieron que ya estaria caliente, y que auia de fuerça de cessar, salieron de alli. Mosiur de la Paliza con Lanoy, que lleuauan entrambos la Caualleria de la auanguardia. Cargaron tan furiosamente los Franceses, que Lanoy le fue necessario irse desviando; y aunque parecia que iba de mala manera su negocio, todavia esta retirada le dio la vida al Marques, y a la infanteria; porque se descubrieró los esquadrones, y se emboluio el negocio de manera, que ya no podia jugar la artilleria, sin hazer tãto daño a los suyos como a nosotros, y parò luego. Entonces arremetieron Españoles, y Tudescos, contra Franceses y Suizos, y Tudescos. Alli se açabò de aueriguar el pleito que el Rey auia dicho. Borbon andaua disimulado, porque sabia que le auian de buscar a èl los Franceses para lleuarlè a su Rey, que no deseaua sacar desta guerra otro premio, sino auerle a las manos. El Rey peleaua valentissimamente por su persona, que lo sabia bien hazer. Matò por sus manos al Capitan Castriotto, que descendia de la nobilissima sangre de los Reyes de Macedonia. Hizose por esta parte grandissimo daño en la caualleria. Murio Hugo de Cardona, y fueron desbaratados los caualios del Rey de Romanos; porque faltaron de alli todos nuestros caualios ligeros, que vnos se auian ido a Mirabel, y otros se auian quedado fuera del Parco, en escolta del bagage, y a los demas auialos desbaratado la negra legion. Desuerte, que todo el negocio delos Imperiales, y su esperança, quedò en la infanteria, adonde siempre el Marques (y con razon) tenia puestos los ojos, y dezia, que aquello era en la guerra lo que hazia al caso. Y assi se vio en esta reñidissima batalla; porque sino fuera por vn esquadron de ochocientos Españoles cõ que el Marques socorrio al Virrey, sin duda le mataran. Era cosa por cierto hermosissima de ver la gracia con q̃ recibian a los caualios Franceses. No hazian sino desviarse de la furia de los caualios, y hazerse aqui vna muela de mas de veinte ò treinta arcabuceros, y acullà otra; y derribar Franceses, y tornarse con gentil orden à su esquadron, con tanta destreza y ventaja, que por vno de los que caìa, matauan treinta. El valeroso y esforçado don Alonso Daualos andaua por otra parte vitorioso contra Momorancy. Mataronle al Frances el cauallo, y salto sobre èl el Capitan Herrera, y prendiole. Ganoles cõ esto don Alonso el artilleria, y hizo cosas hazañosissimas en los Suizos, hasta hazerlos poner en huida, cosa que suele a aquella gente hazer pocas vezes. De lo qual tuvo tanto despecho el Capitan Iuan Despachio Suizo, que se metio entre los enemigos, y murio peleando valerosissimamente: primero que los Suizos huyessen, lo auia ya hecho Mosiur de Alanzon, cuñado del Rey. Y èl fue causa que huyessen los otros, y assi le echaron toda la culpa despues. En otra parte peleauan Tudescos con todos con grandissima porfia. Los vnos por pagar al Rey lo que por ellos auia hecho, y los otros por castigar la osadia y perfidia de vna gente que sin razon auian tomado las armas contra su Emperador. En el primer aco-

acometimiento de los Tudescos huuierã de matar al Marques, que era su Capitan. Salio muy mal herido en el rostro, porque llenaua alçada la viſera de la celada. Deſpues dèl herido, cayò muerto en el inſtante ſu cauallo, y fue milagro poderle ſacar de entre los pies de los ſoldados. Fue crueliſſima la pelea deſtos Tudeſcos, y al fin Franiſpergo y Sitio, nueſtros amigos, abrieron ſus eſquadrones, y tomaron en medio todos los de la negra Legion, y ſin dexar ninguno dellos los mataron, y entre ellos à Ricardo de Alua Roſa, y a otros hõbres de cuenta. Finalmente, como los Suizos del vn lado huyeron, y los Tudeſcos del otro fueron vencidos y muertos; hizieronſe vn miſmo cuerpo nueſtros caualios y la infanteria, y dieron con vn muy creible impetu en la batalla donde el Rey eſtaua. Acudierõ luego en ſu fauor todos los que por el campo andauan eſparcidos, y comẽçoſe otra de refreſco. En los primeros acometimientos deſta refriega, fue preſo Moſiur de la Paliza, y lleuandole a poner en recaudo (no ſe ſupo porque) le paſsò por los pechos con vna pelota Baſurto Eſpañol, y le derribò muerto. Cayeron luego tras èl muertos Tramolla, y Galeazo Sanſeuerino. Caian tantos caualios y Caualieros de la eſpeſſa lluuia de pelotas, que todo el campo eſtaua embaraçado, y los de cauallo no ſe podian rodear, ni aun huir, aunque quiſiellen. Viòſe entonces el Almirante Boniuero tan atajado, y perdido, de ver que tan inconſideradamente auia metido a ſu Rey en tan conocido peligro, que por no eſperar, ſalido de alli las injurias que le auian de dezir (y aun hazer) quiſo mas morir que ſaluarſe, y metiendoſe en lo mas peligroſo de la batalla, con la viſta leuantada, porque le mataſſen, no anduuo mucho que no cayeſſe muerto. El triſte Rey que ſe vio tan fatigado y deſamparado de todos los ſuyos, y cercado de infinitiſsimos muertos, tentò de ponerſe en ſaluo, y como en el habito Real era muy conocido, arremetieron a èl muy fuertemente à la par, muchos ſoldados a pie y a cauallo. Puſoſe en reſiſtencia con muy buen denuedo, y començò a jugar del eſtoque con gentil animo, dando y recibiendo algunas heridas. Señaladamente ſe le hizo vna liuiana en el roſtro. Fueſſe retirando haſta vna pequeña ponteçuela, y al tiempo que la quiſo paſſar, cayo ſu cauallo muerto. Saltaron luego ſobre èl infinitos ſoldados, y aun eſtauan cõ alguna duda, ſi era el Rey ò algun otro diſsimulado. Los primeros q̃ llegaron à èl, dizen que fueron Diego de Auila, y Iuan de Vrbieta Vizcaino; y teñaladamente Alonſo Pita de Aueiga, de nacion Gallego, criado de la caſa del Marques de Sarria, el qual huuo de aquel famoſo deſpojo vna manopla. Y el miſmo Rey deſpues le dio vn pedacito del *Lignum Crucis*, y vna cedula Real, por la qual confeſso auerſe hallado Pita entre los principales que le prendieron; en premio de lo qual el Emperador le dio ſeiſcientos ducados en dineros, y treinta mil marauedis de por vida. Y vn priuilegio para q̃ le puſieſſe por armas en ſu eſcudo vna Cruz y vna manopla con vn Rey preſo. Puſiéron todas las eſpadas encima, diziendole que ſe rindieſſe. Antes que reſpondieſſe palabra, llegò Anoyero Mora Capitan de caualios de Borbon, que le conocio bien, y dixo: Rindale vueſtra Mageſtad a Borbon que viene aqui cerca. Moſtrò entonces vn deſvio grande, oyendo mentar a vn hombre q̃ tan mal èl queria; y no ſe oluidando de todo punto de ſu gran fortuna, dixo con grandiſsimo deſden, como mandado. Vete de aî llamame a Lanoi, fue Mora huyendo, y traxo de preſto al Virrey, que venia diziendo: Aparta, aparta. Deſviaronle luego todos, y llegò Lanoi à èl, que aun no eſtaua leuantado, y trauole de la mano con toda la meſura y honor poſsible. Cargaron todos los que eſtauan al derredor à deſarmarle, y hazerle pedaços la ſobreropa, no por afrentarle, ſino por poder moſtrar parte cada vno, de tan ricos y opimos deſpojos para honrarſe con ellos. Tomole el Virrey vna manopla, y diola à Diego de Auila. Qual le deſcalçò las eſpuelas, qual le quitò el cinto, y beato quien podia auer vn palmo de de la ſobreropa. Luego que ſe diuulgo por el campo que el Rey era preſo, començaron los nueſtros à gritar, vitoria, y a tratarſe como vencedores, y los Franceſes à huir a mas andar. Ahogaronſe muchos en el rio, y otros pedian miſericordia pueſtos de rodillas; y no hallaron mucha, porque ya que ſe acabaua la batalla, ſalio de refreſco de la ciudad Antonio de Leiua, y como los ſuyos traian muy grandiſsima gana de probar las manos, no perdonaron a nadie la vida. Prendieron luego los Eſpañoles al Rey don Henrique de Nauarra, y al baſtardo de Saboya, tan mal herido, que murio deſi à pocos dias. Con ellos fueron tam-

Paliza muerto.

Tramolla, Galeazo, y Sanſeuerino muertos.

Boniuero muerto.

Diego de Auila prẽdio al Rey Franciſco.

D. Henrique Rey de Nauarra preſo.

tambien presos, Memoranſi, Brionio, Bozolo, Obeniño, y Florencio Leſcuro, hermano de Lotrech, murio de aî a nueue dias en Pauia, Franciſco Borbon Conde de S Pablo quedò por muerto en el campo, y por muerto le cortò vn Eſpañol el dedo por ſacarle vn anillo, y con todo eſſo no murio. El numero de los muertos fue menos de lo que ſe pensò, ſegun era la gente, y con grandiſsima porfia con que pelearon; pero todavia ſubieron de diez mil de vna parte y de otra. Dieronle luego al Rey vn muy gentil quartago en que caualgaſſe; y porque lo quiſo èl anſi, lleuaron ſu propria tienda. Topòle acaſo don Alonſo Dauales en el camino, apeandoſe del cauallo, y haziendo deſviar la gente, llegoſe a pedirle la mano, como lo pudiera hazer en Paris. Holgoſe infinito el Rey quando le vio (que le queria mucho) y dixo: Por cierto don Alonſo muchas vezes tuue determinado de morir, donde tantos y tan principales Capitanes y amigos mios han muerto, por no venir a la miſeria en que agora me veo, y Dios por ſus ſecretos juizios me guardò, para que vieſſe ſin libertad. Vna coſa (con todo eſſo) me conſuela en eſta aduerſidad tan nueua para mi, y es, que ya ſoy venido à lo vltimo de los trabajos, y q̃ no tiene la fortuna mas mal que me pueda hazer; pues me ha pueſto en eſte, que es la mayor. No es menos ſino que con eſto que daria bien harto de perſeguirme. Dixo eſto el Rey con tanta grauedad, y con tã triſte ſemblante, que no huuo perſona ninguna de quantas le oyeron, a quien no ſe le ſaltaſſen las lagrimas de pura compaſsion y laſtima. En llegando a la tienda, vinieron cirujanos à curarle la herida del roſtro, y otra pequeña que traîa en el muslo. Tenia el coſſelete todo abollado de arcabuzaços y golpes, que fue cierto grandiſsimo milagro como los pudo ſufrir. Y todos (y el miſmo Rey) tuuieron por cierto, y creyeron, que miſterioſamente le auia Dios librado por vn pedacito dela Cruz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y Redentor nueſtro, que traîa ſiempre al cuello, engaſtada en ricas piedras precioſas, y de mucho valor y eſtima. Llegò deſpues Borbon a beſarle la mano pueſto de rodillas, y pidiole perdon de los yerros paſſados, dando ſus buenas diſculpas. Recibiole bien, y ſin moſtrarle mala cara, pueſto que por eſſo no dexò de eſtar harto corrido y vergonçoſo Borbon en todo quãto tiempo alli eſtuuo. Vino luego la cena, y mandò el Rey ſentar al Virrey, y a don Alonſo Dauales, que porfiaron harto por no lo hazer. Siruiole agua a manos Borbon. Eſtando cenando comẽçaron a tratar del negocio de la batalla; y ſobre ſi auia ſido yerro de parte del Rey darla, o no, huuo grandes diſtenſiones y diſputas. Haſta que el miſmo Rey en perſona tomò la mano, y dixo: Fundo por muchas y muy concluyentes razones, que no ſolamente fue bien dada la batalla, mas que ſino la diera le fuera harto mayor verguença, que lo era eſtar preſo con aueria dado; y vino à dezir: Por cierto, que ſi me puñeſſen las coſas en los terminos que las vi eſta mañana, no dudaria de dar eſta y otras muchas batallas como eſta. Si Dios lo guio de otra manera, cumplaſe ſu voluntad. Y cierto los Suizos la tienen, que me huyerõ ſin ningun propoſito, y los Italianos que me han hurtado las pagas, y al tiempo del mas meneſter, no hallè la mitad de los que pagaua, y de los que penſaua que tenia en mi Campo. Los hombres de armas no eſtàn tampoco ſin harta culpa. Lleuaronle de alli a pocos dias a la fortaleza de Pizigniton, y dieronle en guarda al ſeñor Alarcon. Rindieronſe todos los lugares que eſtauan por Francia. Los que tenian pueſto cerco al caſtillo fueronſe huyendo a Francia, y lo miſmo hizo Monſiur de Alançon, y en llegando allà ſe murio de puro corrido y afrẽtado. Eſtando el Rey en Pizigniton, fue à viſitarle el Marques de Peſcara, que haſta alli ſe auia eſtado curando la herida del roſtro, y aun todavia eſtaua por ſanar. No quiſo el Marques ir veſtido de ſeda, ſino de luto, por ir muy triſte. Recibiole el Rey con grande demoſtracion de amor y benenolẽcia. Abraçòle de muy buena gana, y puſole los ojos en el roſtro, que no ſe hartaua de mirarle. Deſpues de muchas corteſias que paſſaron de vna parte a otra; vino el Rey à dezir: Nunca pensè por cierto ſeñor Marques, ni aun nunca lo pudiera yo creer jamas, que auia de venir a querer bien tan de veras, y a eſtimar en tanto, à vn hombre q̃ tan enemigo ſe me ha moſtrado en tantas ocaſiones, haſta ponerme en lo que agora eſtoy preſo y vencido, y pueſto en vna tan grande y aſpera calamidad cõmo eſta. En mi ſe podria ver de aqui adelante, la fuerça grande que tiene la virtud, pues tan faſilmente me ha hecho amar à quien con tan gran razon auia de aborrecer. Fuerte coſa es por cierto la virtud, pues con ſu admira-

Palabras notables del Rey Franciſco preſo.

Notables Palabras del Rey Franciſco.

rable reſplandor llena tras ſi los ojos de todos los hombres, y ſe enſeñorea de los animos humanos. Y pues eſto todo es anſi, razon ſerà ſeñor Marques, que ſatisfaciendo à vueſtra iluſtre fama, anſi como aueis tenido induſtria y valor para vencerme, tẽgais tambien particular cuidado de hazer con el Emperador, que ennoblezca ſu clemencia eſta vueſtra tan ſeñalada vitoria, dandome con honeſtas y muy moderadas condiciones la libertad. Que anſi lo ſuelen hazer ſiempre por la mayor parte los grandes Principes. De mi oſsè dezir, que no tengo tanta embidia al Ceſar los muchos Reinos y ſeñorios grandes que tiene, y las grandes vitorias que voſotros para èl aueis ganado, quanto la ocaſion que agora tiene de engrandecer ſu nombre, vſando conmigo de libertad, y moſtrando al mundo, con vn tan noble exemplo como eſte, ſu clemencia y benignidad; con lo qual podrà encumbrar haſta el cielo la fama de ſu nombre. Los Reinos con fuerças ſe alcançan, y con riquezas ſe pueden adquirir, y conſeruar. La buena fortuna, quando mas proſpera ſe nos ha moſtrado, ſuele a ſu ſabor boluernos las eſpaldas; y en vn momento traſtornà quanto en muchos años ha leuantado; mas el aparejo y ocaſiõ para vſar de miſericordia, y engrandecer los hombres ſu fama, no es coſa que todos la alcançan. A mi juizio, aquellos ſon de todo punto y en grà manera muy dichoſos, que vienen à tenerla, como agora veis que vueſtro Principe la tiene conmigo. A eſtas y otras ſemejantes palabras y razones, reſpondio el Marques en pocas y breues palabras, prometiendo al Rey de hazer de ſu parte toda ſu poſsibilidad, poniendole muy buenas eſperanças. Como quiera q̃ de vn Principe tan Chriſtianiſsimo y de tan conocida manſedumbre y moderacion como el Ceſar, no ſe podia ni podia temer ningun rigor ni aſpereza. Llegò al Emperador la nueua deſta inſigne vitoria, eſtando en la villa de Madrid, y con ſer la coſa mas importante que jamas ſe pudiera deſear, no moſtrò demaſiado contento ni placer, ni permitio que hizieſſe ningun genero de regozijo. Solamente para dar gracias à nueſtro Señor Ieſu Chriſto, mando hazer grandiſsimas proceſsiones por toda Eſpaña, encargando à todos los pueblos rogaſſen a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, le encaminaſſe, para que acertaſſe à vſar de aquella vitoria con buena moderacion, y de tal manera, que della reſultaſſe perpetuà paz y tranquilidad à ſu ſanta Igleſia, y a la Republica Chriſtiana. Ganoſe eſta famoſiſsima batalla, dia ſeñalado de ſanto Matia, en veinte y quatro dias del mes de Hebrero, del año del Señor de mil y quinientos y veinte y cinco, dia celebre y muy ſeñalado, por auer en èl nacido el miſmo Ceſar Carlos Quinto, veinte y cinco años antes. Bien veo que me he detenido mas delo juſto en cõtarla; pero ha me llenado tras ſi el amor de la patria. Porque vna tan notable coſa, es bien que ſe halle en muchas partes eſcrita. Y tambien porque algunos de los Autores modernos, con profeſſarſe eſcritores delas coſas de ſus tiempos, paſſan tan ſucintamente en ſus Hiſtorias por eſta tan hazañoſa vitoria (por ventura de embidia de nueſtra nacion) que por poco ſe la paſſan en ſilencio. Auiendo ſido tan auentajada la gloria que en ella ganaron los Eſpañoles, que con ſer ũn comparacion menor el numero dellos, que de los Franceſes, los vencieron delante de los ojos de ſu Rey, y le prendieron a èl delante de los ojos dellos; con eſtar rodeados de todos los incõuenientes y dificultades poſsibles que en la guerra ſe podian padecer.

DE LO QVE RESVLTO DE LA priſion del Rey de Francia, haſta que fue pueſto en libertad, y cierto que el Papa Clemente, y otros Principes de Italia movieron, para hazer Rey de Napoles al Marques de Peſcara, §. IV.

GRandiſsimo terror y eſpãto puſo à todos los Principes Chriſtianos, vna tan nueua felicidad como con la priſion del Rey de Francia, vieron que al Emperador le auia ſucedido. Porque quien conſideraua que vn exercito que ayer auia ſalido de Francia medio huyendo con poca gente y mal pagada, y con cien mil neceſsidades y grandiſsimos trabajos, auia vencido en cãpo raſo (no con aſſechanças ni acaſo, ſino à pura gran fuerça de braços) a vn tan poderoſo y rico Principe como es el Franciſco, no podia dexar de temer, que ſi el Emperador queria hazerſe ſeñor de todo el mundo, no le faltaua grandiſsimo aparejo para ello. Mayormente, que por toda Italia eſtauan los Eſpañoles tan ſeñores, que dentro de Roma no dexaua ningun Frances à vida. Y à los que auian ido con Albiano al Reino de Napoles (que ya ſe venian

nian medio huyendo) los Coloneſes los baliaron en el camino. Todos los Principes temian mucho las fuerças del Ceſar; pero ninguno tanto como el Papa Clemẽte Septimo, como aquel que con eſtar mas cercano que otro ninguno de quantos alli auia al peligro, tenia grandiſsimo rezelo, no quiſieſſe el Emperador vẽgarſe dèl, por auerle dexado al mejor tiempo, ſaliendoſe de la liga que con èl tenia. Eſtaua el Papa Clemente Septimo de todo punto perplexo, y no ſabia que medio eſcoger para ſalir deſte grandiſsimo peligro. Aconſejauanle algunos de ſus amigos, que dexaſſe la amiſtad del Rey Franciſco preſo, y ſe tornaſſe à juntar cõ el Emperador, pues que los dos auian tido ſiempre muy amigos, y de ſu amiſtad auia reſultado gran luſtre a èl, y à toda ſu familia. Y que ſi penſaua que le tenia enojado, aquello ſe podria remediar con dineros, pues el Emperador los auia meneſter por el preſente. Otros teniã eſto por muy gran baxeza; y dezian que la paz comprada con dineros, no podria ſer muy duradera. Y que mal por mal, los dineros (que la paz le auia de coſtar) ſeria mejor gaſtarlos en hazer guerra, y juntandoſe cõ los Venecianos, procurar de ſacar de la priſion al Rey, pues ellos le auian ayudado, à meter en la carcel; que no ſeria coſa muy mala de hazer eſta ſi ſe ſabiã dar buena maña. Y que puesto vna vez al Rey en libertad, entonces podria el Papa Clemente Septimo meterſe de por medio; y vſando de oficio de Padre y juez, podria dar à cada vno lo ſuyo. Y hazerlos venir en vna muy buena y honeſta concordia; y reſtituir aſsi à ſus dueños todo lo que el vno y el otro tenian vſurpado en toda Italia. Y que fundada la paz entre los Principes Chriſtianos, entraria bien deſpues vna guerra muy de propoſito contra Soliman. El primero conſejo deſtos era muy ſeguro, y no muy honroſo; mas el ſegundo era de todo punto, y en gran manera atreuido, y muy indecente para la perſona que Clemente repreſentaua. El Pontifice, que de ſuyo era amigo de paz y quietud, y junto con eſſo era aficionadiſsimo à las coſas del Emperador Carlos, en ninguna manera ſe pudo vencer à tomar armas contra èl; mayormente, que luego ſe le auian al Papa Clemente Septimo de moſtrar enemigos, Eſpaña, y Alemania, y el Rey de Inglaterra, y todos los demas amigos del Ceſar. Por lo qual, ſin dar oîdos a nueuas guerras, ni tratos peligroſos, y ilenos de duda, vino a tratar muy de veras cõ el Virrey Carlos de Lanoy, de otra nueua liga y amiſtad; en la qual (entre otras condiciones) èl ſe obligò de dar al Virrey ciẽtoy treinta mil ducados, para que cõ ellos pagaſſe ſus gentes, con tanto que Lanoy fueſſe obligado a fauorecer con ellas al Papa Clemente, contra el Duque de Ferrara, para cobrar dèl a Rezo, y otras tierras de la Igleſia que le tenia vſurpadas. Y quedò abierta la puerta à los Venecianos, para q̃ dentro de cierto tiempo tuuieſſen facultad de entrar en eſta liga. Cobrò el Virrey luego los dineros, y (ſegun dizen) por otra parte ſe concertò con el Duque de Ferrara, por vna ſuma grande que le dio, porque le dieſſe palabra de no le moleſtar, ni juntarſe con el Papa contra èl. Y deuio eſſo de ſer anſi; porque deſpues quando el Pontifice quiſo hazer la guerra de Ferrara, nunca le faltaron eſcuſas a Lanoy para no le fauorecer. Aſsi ſe quedò Clemente ſin Rezo, y ſin los dineros; porque el Emperador no quiſo paſſar por las capitulaciones de Lanoy, ni el reſtituir lo que ſe le auia dado, porque hizieſſe lo que no hizo; de que no poco enojado quedo Clemente, y aſsi le durò el enojo hartos dias. Mayormente, que cada dia le iban nueuas quexas al Papa, de la gente Imperial que alojaua en tierra de Parma, y Placencia, que no dexauan hombre a vida que no le enojaſſen; tanta era la licencia que cobraron con vitoria. Dauale todo eſto a Clemente Septimo grandiſsima fatiga, y peſauale de no auer creido a los Venecianos, que no quiſieron comprar la paz a dinero, aunque le ofrecieron al Emperador vna grandiſsima ſuma dèl. No porque hizieſſe paz con ellos, ſino porque vinieſſe en dar vn aſsiento vniuerſal en la Republica, con que toda la Chriſtiandad quedaſſe en gran ſoſsiego y quietud; porque ſe dezia publicamẽte, que los Capitanes Imperiales tratauan de confederarſe con todos los Principes de Italia, para tornar otra vez à entrar por Francia, y ganarla, por vengar las injurias que allà dezian algunos que auian recibido el año paſſado. Lo qual les auia de ſer coſa bien facil, pues en Francia no auia Rey, ni Capitanes, ni aun dineros. En eſte medio el Rey ſe eſtaua en ſu priſion, y dilatauaſe a ſu parecer el negocio dela libertad; y aun iba ya perdiendo la eſperança della; porque a los principios ſiempre tuuo creido, que el Papa, y los Venecianos le auian de reſcatar

Liga entre Clemẽte VII. y Carlos Quinto.

por

por fuerça. A este proposito ninguna cosa hazia de negociar de su libertad cõ los Capitanes del Emperador, sino dẽ ganar las voluntades de los que le guardauan; tanto, que Alarcon se recelò mucho dèl, que con sobornos se le auia de soltar; y mandò q̃ nadie hablasse con èl, ni recibiesse cosa que le diesse. Viendo ya pues, que por aquel camino no se le adereçaua bien su negocio, començò el Rey a tratar de que lo passassen a Espaça, con intencion de ver al Emperador la cara, confiãdo dèl que lo trataria como a quien era, y que vendria en algun honesto medio, y que por aquel camino se harian mejor sus cosas, que no por remedios violentos y dudosos. A lo qual le puso tambiẽ mucha gana, vna carta que acabaua de recibir del Emperador, muy apacible y llena de muy buenas esperãças. Estaua el Rey en poder de Carlos de Lanoy, puesto q̃ de rigor del derecho de la guerra, y à lo que se acostumbraua, pertenecia a Borbon como a Capitã General: pero auiale dexado Borbon a Lanoy por ciertos respetos, y por esso trataua el Rey con Lanoy mas que con otro ninguno de su patria en Espaça; y de tal manera lo tratauan, que en lo publico se entendia, que le auian de llevar a Napoles, y no a otra parte. El consejo de passar al Rey a Napoles, pareciole bien a Borbon, y al Marques. En lo de Espaça no se sabe lo que quisierã. Echose pues fama, que el Rey se llevaua à Napoles; y para este fin se adreçaron las galeras en Genoua, y se tomaron rehenes, y seguridades de Andrea Doria, para que sin recelo ninguno se pudiesse navegar por el mar, hasta poner al Rey en seguro. Mas despues que Lanoy le tuuo puesto en la mar, quando todos pensauan q̃ iba à Napoles, boluio las velas, y dio consigo en Espaça con grandissima admiracion de todo el mundo. Algunos dizen, que deste trato no supo nada el Rey; pero como quiera que sea, Borbon, y el Marques de Pescara, tuuieron esta por maldad muy grãde de Lanoy; porque les parecio que auia querido vsurparles el premio de sus trabajos, y gozar èl del fruto de la victoria que se auia ganado con sudor ageno. Metio Lanoy en las galeras tres compañias de Espaçoles; cuyos Capitanes eran Salzedo, Santacruz, y Corbera, don Hugo de Moncada, que ya estaua suelto por mandado del Rey, era ido adelante por tierra, a tratar con el Emperador del negocio de su libertad. Embiò Lanoy luego à Moncada, no tanto por ser

Francisco Rey de Frãcia traido à Espaça preso.

uir al Rey, como porque sabia, que todos los Grandes de Espaça le tenian a èl odio. Quiso que Moncada le fauoreciesse y le tuuiesse ganada la voluntad del Cesar mucho mas de lo que la tenia ganada èl, que cierto era fauorecidissimo; tanto, que sin auer en èl otro valor, mas de ser muy buẽ hombre de cauallo, cayò tanto en gracia al Emperador, que le dio la tenencia de Napoles, en competencia de muchos grandes señores que la pedian, y la merecian, por muchas calidades, que todas le faltauan a Lanoy. El sentimiento de Borbon, y del Marques de Pescara contra Lanoy, por auer llevado al Rey a Espaça, fue grandissimo; y solo por quexarse dèl, y aun con proposito de desafiarle, se vino Borbon a Espaça; adonde fue del Cesar muy bien tratado. Y cuentan algunos vna cosa notable que le acontecio al Emperador con cierto Cauallero de su Corte, que auiendole mãdado que diesse su casa para que Borbon posasse en ella, respondio con vna constancia y grauedad Espaçola. No puedo señor negar a Borbon mi casa, porque vuestra Magestad lo manda, pero en saliendo èl della la pondrè fuego. Dando a entender quã odioso era entre la nobleza de los Espaçoles, el nombre de traidor, y lo que deuian ser aborrecidos los que tomauan armas cõtra su proprio Rey; pero quien mas sintio esta venida del Rey a Espaça, fue el Papa Clemente, y con èl todos sus amigos, y el Senado Venetiano. Porque temiendo al Rey en Italia, todavia pensaron negociar mejor las cosas de todos, que no teniẽdole tã lexos. Adonde estando à los pies del Emperador, sabian q̃ Francisco auia de hazer sus partidos à sabor suyo, sin respeto de los negocios agenos; y q̃ por verse libre, vendrian en todo lo q̃ le le quisiesse pedir, aun que dello resultasse la ruina y perdida de Italia. Tomò el Rey puerto en Alicante, por estar mas cerca de Toledo, adõde à la sazon estaua la Corte del Emperador, segũ lo dize Paulo Iouio, aunq̃ en la verdad no le tomò sino en Valẽcia del Cid, adõde los Caualleros de aquella ciudad, q̃ay muchos y muy nobles, se regalaron mucho, que lo saben muy bien hazer, y le dieron por posada la casa de la ciudad. Amotinaronse à Lanoy todos los soldados porque no les paga ua, y aun por poco matarian al Rey con vn arcabuz, que estando arrimado a vna ventana, puestas las espaldas en vn pilarico della, dio la pelota en el pilar, que no tenia

Ee seis

seis dedos de grueſſo, y fue grande milagro como no le paſsò haſta matar al Rey. Partioſe de aî luego para Madrid, adonde ſu Mageſtad del Emperador mandò que le lleuaſſen. En el camino fueron increibles las fieſtas y regalos q̃ le hizo el Duque del Infantado don Diego de Mendoça. Traxole a Guadalaxara, donde ſuele el Duque viuir ordinariamente; y fue coſa de admiracion ver las poſadas que le tuuo adereçadas, los muchos banquetes ſuntuoſiſsimos, y los recibimientos que ſe hizieron en diuerſas partes. Hizole ſeruicios y preſentes tan grandes, y tan coſtoſos, quanto el miſmo Emperador ſe los pudiera hazer, auiendole de recibir no como a ſu priſionero, ſino como à vn Rey poderoſiſsimo ſu grande amigo. Siruiole con muchos y muy generoſos cauallos enjaezados, y con muchas pieças de oro y plata. Diole mulas excelentiſsimas, con guarniciones y gualdrapas de carmeſi, brocados, y granas, halcones y gerifaltes, de todas raleas; perros de caça, de toda ſuerte, con todos los aparejos della, y caçadores muy dieſtros. Las camas y tapicerias, y baxillas de plata y oro, eran ineſtimables. Sobre todo, quãdo huuo de entrar en Guadalaxara, ordenoſe vna repreſentacion de guerra, no aſsi como quiera, ſino q̃ apenas huuiera mucha gente en vna guerra formada y verdadera. De todo eſto quedò el Rey admirado; porque nunca pensò que las riquezas de Eſpaña fueſſen tantas, que baſtaſſe vn ſolo ſeñor, y no el mayor della à hazer coſas tã principales, y de mas q̃ Rey; pero mucho mas ſe maraujllò quando le dixo el Duque: No piẽſe vueſtra Mageſtad, que lo que yo hago es nada; que en Eſpaña ay muchos hõbres mas ricos q̃ yo, y q̃ pueden hazer y harian, ſi les vinieſſe la ocaſion, eſto y mucho mas. Dauanle todas eſtas coſas al Rey grande contento, y ponia le eſperança muy cierta de ſu libertad; porque tenia creido, que todas aquellas fieſtas ſe hazian por ordẽ del Emperador; y creia que quien tambien le trataua en ſu tierra, no dexaria de venir con èl en alguna honeſta concordia. En llegando à Madrid, embiole al Emperador vn Caualiero de los de ſu caſa, con la buena venida, y à dezirle, que holgaſſe y repoſaſſe, q̃ muy preſto ſe trataria de ſus negocios, que con el fauor de Dios ſe haria à ſu ſabor, y que èl andaua lexos de alli à caça, que vendria, y entonces ſe daria orden en todo. Tuuoſe à los principios creido, que el Emperador ſe reſolueria en eſte negocio, ſin eſperar parecer de nadie. Pero hizolo èl muy al reues, porque eſcriuio muchas vezes a ſus Capitanes a Italia; y de los grandes y priuados que con èl eſtauan acà en Eſpaña, tomò diuerſas vezes conſejo, y les preguntò ſu parecer. Borbon entrò en la Corte del Emperador, primero que ſe trataſſe del negocio. Diole grãdes quexas de Lanoy, por lo que auia hecho; y aun llegaron alguna vez los dos à malas palabras, en preſencia del Ceſar. Pero el fauor de Lanoy, era tã grãde, q̃ baſtò a diſculparle cõ èl. Por otra parte el Marques de Peſcara eſcriuio grandes coſas al Emperador, quexandoſe del Virrey, q̃ demas de auer traido al Rey con tan indecentes medios le auia dexado a èl en Italia, ſolo, y entre gente mal pagada; en medio de ſus enemigos. Suplicaua cõ eſto a ſu Mageſtad, caſtigaſſe cõ rigor a Lanoy, y no dieſſe lugar à que ſus fieles ſeruidores pudieſſen con razon quexarſe, de que no ſe les agradecian los trabajos q̃ auian paſſado por ſeruirle, y q̃ otros lleuauã el premio dellos. Pero eſſo ni eſſotro baſtò a hazer caer a Lanoy de ſu priuança: antes ſu Mageſtad mandò eſcriuir al Marques vna y muchas vezes que ſe deſenojaſſe, y que tuuieſſe entendido, que Lanoy no ſe auia mouido por embidia, ni con otra cauſa fea, ni digna de reprehenſion, à hazer lo que hizo; ni penſaſſe que ſus ſeruicios auian de quedar ſin muy auentajada paga y agradecimiẽto. Tenia con todo eſſo el Marques muy viuo el odio contra Lanoy; porque auia pedido a ſu Mageſtad, que le dieſſe a Carpi en Lombardia, y à Soria en el Reino de Napoles; y que tuuieſſe por bien, que ſe dieſſe libertad al Rey dõ Henrique de Nauarra, por ochẽta mil ducados que prometia de reſcate. Y como ninguna coſa deſtas ſe hizo, tenia entendido el Marques, que Lanoy era parte para deſviarle todos eſtos prouechos, y otros que merecia por ſus grandes trabajos, era increible el aborrecimiento que le tenia. Eran tantas y tan publicas las quexas que de todos eſtos agrauios y diſſenſiones daua cada dia el Marques de Peſcara; y era tan conocido el deſabrimiento y diſguſto que tenia de la paga que ſe le daua, que todo eſto dio grandiſsimo color a muchos de los enemigos del Ceſar, para tentar al Marques con vn acometimiẽto fuerte, para ſacarle del ſeruicio y deuocion de ſu Mageſtad, ofreciendole fauor y ayuda, para que ſe hizieſſe Rey de Napoles, y ab-

D. Diego de Mendoça Duque del Infantado, y ſu Magnificencia.

Trato de los ſeñores de Italia, para hazer al Marques de Peſcara Rey de Napoles.

absoluto señor de todo lo que en Italia tenia el Emperador. El primero que dio en esta malicia, fue Francisco Esforcia, el qual secretamente à Geronimo Moron su gran de amigo y priuado, persona de muchas letras y experiencia, para que le tentasse, por ver lo que en èl hallaua. Estaua Francisco Esforcia muy doliente, y casi sin esperança de vida; pero tenia muy grandes quexas del Emperador, porq̃ no le daua la inuestidura y titulo del Estado de Milan, aunque prometia de pagar por èl seiscientos mil ducados, y de casarle a sabor de su Magestad, y de tener el Estado a su deuocion. Al Papa, y à los Venecianos, pesauales estrañamente de no auer desde el principio fauorecido al Rey Francisco, y deseauan echar de todo punto de Italia los Españoles. Auia sin esto muchos que se ofrecia a tomar la causa de Francisco Esforcia por suya; cõ esperança de sucederle en el Estado, si acaso muriesse de aquella enfermedad, como eran Francisco Borbon, y Monsiur de Guisa, hermano del Duque de Lorena, ò alomenos, traer de Francia à Maximiliano Esforcia, hermano de Francisco que todavia viuia, y ponerle en el lugar de sus passados. Era Geronimo Moron intimo amigo del Marques de Pescara, y como tal parecio à todos q̃ seria bueno para tratar con èl deste negocio. Fue pues Geronimo a Pauia, y despues de auerse entretenido con èl algunos dias, dixo al Marques que tenia vn negocio de mucha importancia que le comunicar. Metieronse los dos en vna camara muy secreta. Començò Geronimo vna larga y bien pulida platica que traìa pensada, y por muchas y bastantes razones procurò persuadirle, à q̃ se quisiesse hazer Rey de Napoles, poniendole delante la grande falta y necesidad que desto auia, para la cõ seruacion de la paz comun. Representòle las quexas que tenia, ò deuia tener, de la ingratitud que con èl se auia vsado. Facilitò le el negocio cõ ofrecerle fauor del Sumo Pontifice, y del Senado de Venecia, y todos los Estados y Republicas de Italia, y aun de los Suizaros, y Franceses. Quisole hazer entender, que el Emperador tenia el Reino contra las leyes y Decretos Pontificales. Diziendo, que antiguamẽte se auia establecido y ordenado, que ningun Emperador pudiesse ser Rey de Napoles. Y que el verdadero señor del directo dominio era el Papa, y el vtil feudal si alguno le podia pretender cõ justo titulo, era el Duque de Calabria; con lo qual todo se juntaua, el amor grande que con el Marques tenian todos los pueblos de Napoles; que no auian bien oîdo, que queria el ser su Rey, quando le recibirian de muy buena gana y volũtad. Oîdas por el Marques todas estas cosas, estuuo vn rato suspenso, y como el ueuado de oîr vn negocio tan de nueuo, nunca pensado; reboluiendo en su pecho el grande peligro à que se ponia, de ser tenido por traidor a su Principe, si queria dar oîdos à cosa semejante. Pareciale que no podia èl tener tanta razon de lamentarse del Emperador, que bastasse para escusarle ante Dios, y el mundo, de vna cosa tan inorme y fea. Como quiera que este nombre de traidor, es tan aborrecible al mundo, que ninguna cosa de las que en èl hay, se ha de preciar tanto como el huir, de ser tocado de vna infamia semejante. Veîa muy biẽ el Marques, que por mucho que sus hazañas merecies-sen, no deuia èl negar al Emperador la fidelidad. Pues no se ha de buscar por malos medios el premio de las virtudes, por mal pagadas y desagradecidas que ayan sido de aquel en cuyo nombre se exercitaron; por otra parte, no dexaua de ponerle alguna ganala facilidad del negocio, y el deseo de satisfacerse de las injurias, que a su parecer se le hazian. Todas estas cosas le pusieron en tanta duda, y perplexidad, que no se pudo por entonces resoluer. Y assi dio por respuesta, que no entendia poner su vida y hõra en vn tan manifiesto peligro, como de aquel negocio sentia que se le podia seguir. Y que si algo auia de hazer, seria teniendo primero firmas y seguridad del Papa, y todos los Principes de Italia. Y sobre todo, que se le diesse satisfacion, de como el verdadero titulo del Reino de Napoles era de la Iglesia. Y tambien de que si hazer èl cosa que no deuiesse, ni que le le pudiesse imputar à fealdad y traicion, podia emprender vna cosa de tanto riesgo y peligro; porque jamas èl auia tenido en estima y precio cosa ninguna de las desta vida, tanto como la honra y buen nombre. Y q̃ a solo esto se auian siempre endereçado todas sus obras. Palabras eran estas, de donde Geronimo Moron, y otro qualquiera podia muy bien entender del Marques, que no estaua muy lexos de aceptar esta empresa. Salioſe Moron muy contento, y por no dexar enfriar el negocio, despachò luego à Dominico Saulio Genoues, hombre docto y para mucho, cõ vna carta su-

suya, para el Pōtifice, auisandole de lo que tenia hecho, y de lo que con el Marques se auia tratado. Alegrōse Clemente quanto era posible, de oīr vna cosa como esta. No porq̄ quisiesse mal al Emperador, sino porque le parecia este camino muy llano, para conseguir el fin que todos pretendian, de poner al Rey Francisco en libertad, y quitar el estado vniuersal de la Republica. Comunicò luego Clemente el negocio con Gilberto su grande amigo y priuado; el qual como hombre discretissimo, y fiel cōsegero, concibio en el punto sospecha de algun gran mal que de semejāte trato auia de suceder. No se podia persuadir, ser verdad lo que Moron dezia del Marques: y assi aconsejò muy de veras al Papa, no se metiesse en este negocio; porque quando menos se catasse, se hallaria metido adonde no pudiesse salir. Y que mirasse que el Marques era hombre astuto, y gran dissimulador, que no haria sino fingir que le cōtentaua este trato, para sacar de cada vno lo que tenia en el pecho, à fin de ganar despues las gracias con el Cesar, à costa de sus enemigos. Diose y tomose por algunos dias consejo en esto, y al cabo vino el Pontifice à resoluerse, en que Montebonio, familiar de Gilberto, fuesse à tratar a boca con el Marques del negocio, y à rogarle q̄ se declarasse con el Pontifice, llana, y sencillamente, sin doblez ninguno en lo q̄ pensaua hazer. Y si acaso Montebonio hallasse en èl alguna gana de ser Rey de Napoles, que le ofreciesse para ello, todo el fauor posible de parte del Papa. Y caso que no quisiesse venir en ello, le rogasse, que alomenos desengañasse a èl, y a todos los que tratauan dello, y no diesse causa con alguna intempestiua dissimulacion, à que naciessen entre el Emperador, y el Papa, passiones inmortales, dedōde se podria seguir vniuersal ruina y turbacion de la Republica Christiana. Partiose con esto Montebonio para Pauia, y tratò cō el Marques muy de veras del negocio. La vltima respuesta con que se boluio à Roma, fue, q̄ de voluntad del Marques era la de todos, de mirar por la paz comun, y procurar la libertad de su patria. Y q̄ si para cōseguir este fin, hallaua el Papa q̄ seria buen medio q̄ se hiziesse el Rey de Napoles, q̄ se contentaria de prenderlo, y artiscar su honra y vida; cō tanto q̄ se le diesse parecer, firmado de Letrados y personas de ciencia, y experiencia, de dos cosas. La vna, q̄ podia èl sin nota de infamia, y sin incurrir en traiciō contra el Cesar emprender el Reino. Y la otra, que el Emperador le tenia cō mal titulo, y q̄ quien podia dar el verdadero, era solo el Pontifice Romano; y entōces èl haria lo que se le rogaua, y pediria luego relaxaciō del omenage y fidelidad q̄ tenia hecho al Cesar, y recibiria el titulo de Napoles, y juraria feudo y nueuo vassallage à la Iglesia Romana. Contentole estrañamente al Pontifice esta respuesta. Encomendò luego al Cardenal Ascolto, y al Doctor Angelo Cesio, grandes Iuristas y curiales, que reboluiessen el derecho; y que con todos los argumētos y razones posibles, q̄ fundassen el derecho de la Iglesia, y q̄ colorassen lo que el Marques pedia; para asseguarle la conciencia, y la honra. Entretanto despachò sus Embaxadores al Senado de Venecia; y parecioles tābien a los Venecianos, q̄ luego todos començarō de aparejarse para la guerra. Al mejor tiempo, quando los vnos y los otros pensaron que lo tenian todo acabado, sale el Marques con vn descuido terrible, y cō el mas nueuo desman que jamas se vio, ni oyò. Y cierto, si se mira à lo que a su Cesar deuia, y à la fidelidad que le auia prometido, fue vn hecho muy heroico, y exemplo de grandissima moderaciō y fidelidad. Pero alomenos al Papa, y à los Venecianos, parecioles fealdad, y cosa de hōbre doblado, y de poca suerte. Lo que hizo fue, escriuir luego al Emperador con Iuan Bautista Gastaldo, particularmente todo quanto con èl se trataua. Iunto con esso, no hazia sino fruncir al Papa, y llenarle poco à poco; entreteniendole a èl, y à todos sus amigos con estraña dissimulacion, por hazerles (como dizen) bomitar todo lo q̄ tenian en el cuerpo. Para poder despues hazer su facto, no hazia sino poner guarniciones en todos los lugares y plaças importantes. Y quando vio que era tiempo de descubrir el disfraz, embiò à llamar a Moron, y pusole preso en poder de Antonio de Leiua. Y casi en vn mismo dia se apoderaron èl, y sus Capitanes, de todas las ciudades de Lombardia. Assi los dexò a todos burlados y atonitos, que no sabian donde se meter. Y porque Francisco Esforcia estaua todavia muy enfermo en el Castillo de Milan, acusole en juizio de traidor al Emperador, para tener color de despojarle del Estado. Escusauāse Francisco Esforcia con su enfermedad, y dezia muy de veras, q̄ no auia sabido cosa ninguna de lo que Moron

Francisco Esforcia acusado de traidor.

tra-

tratáua con èl Papa, diziendo, que se ponia en manos del Cesar, y que no queria otro juez sino a èl. Que se le diesse facultad para embiarle sus Embaxadores. Y por mostrar con algun seruicio notable su inocencia, puso en poder del Marques todas las fuerças del Estado, reteniendo en si solo el castillo de Milan, y la fortaleza de Clemente. El Marques holgò de recibir lo que se le daua de gracia; y en teniendolo en su poder, començò a poner en orden de cobrar lo demas por fuerça; y puso luego cerco sobre el castillo de Milan. El Papa, y los Venecianos estauan en grandissima congoja, y no sabian que satisfacion pudiessen dar al Emperador para desenojarle. Mayormẽte, q̃ teniendo èl en su poder al Rey Francisco, le seria facil cosa darle la libertad, con tal condicion que se juntasse con èl, para la ruina y perdicion de Italia. No se hablaua en Roma, ni en Venecia, de otra cosa sino del hecho del Marques, blasfemando dèl, y llamandole traidor, doblado, perfido, astuto, y engañador. Otros que no teniã passion, loauanle de fidelissimo, generoso, y magnanimo, que por no hazer cosa fea cõtra su Rey y señor, de quien tenia hartas causas de estar desabrido, auia menospreciado el Reino de Napoles, teniendo tanta facilidad de salir cõ èl. Todas estas cosas le passauã al Marques, y no hazia sino auisar al Emperador de lo q̃ cõuenia q̃ se hiziesse; hasta q̃ vino à dezirle, que ya no esperasse que en Italia se hallaria medio ninguno bueno de paz, y que por esso, èl tenia determinado de apoderarse de Parma, y Placencia; porque sin duda se fraguaua contra èl de secreto, vna muy grande guerra. Y que segun esto, seria cordura madrugar, y prevenir antes q̃ ser prevenidos. Estando las cosas assi suspensas, el Rey Francisco que todauia estaua en Madrid, viendo que se auiã ya passado mas de dos meses, y que el Emperador no le via la cara, como lo auia èl creido al principio, tuuo por cierto, que ya no le detenia la caça, sino que le dexaua de ver por no concertarse con èl. De donde le cayò vna potente imaginacion, la qual le causò vna enfermedad terrible, que le tuuo en tanto estremo, que los medicos vinieron a perder de todo punto la la esperança de su salud. Lo qual como el Emperador vino à saber, entendiendo, que la principal causa de su dolencia era la tristeza y descontẽto que le daua el verse fuera de su casa, y en prision, tomò luego la posta, y fuese à ver a lá cama. Fue tan estraño el gozo y contento que Francisco recibio, de ver al Emperador à su cabecera, y lo mucho que le aliuiò, y le recreò los espiritus su dulce conuersacion y visita, que desde que le oyò hablar, y prometerle, que sus negocios se harian bien, diziẽdole, que se esforçasse, y no tuuiesse pena, con solo q̃ le tocò los pulsos, y le leuantò la cabeça, y le mostrò el rostro alegre, y lleno de amor; luego el enfermo Rey cobrò nueuos alientos, y començò a ir conualeciendo, cõ tanta mejoria, que dentro de pocos dias se le despidio la calentura, y comio con gana, y vino a cobrar entera salud. Lo qual es indicio manifiesto, de que en las enfermedades del cuerpo muchas vezes se causan de la afliccion dèl al alma, y de los sentidos interiores; y que para la cura de las tales indisposiciones, importa mas vna consolacion, que otro ningun beneficio que con medicinas se pueda aplicar. Antes que acabasse el Rey de sanar de todo punto, llegò a Madrid su hermana Madama Margarita, reciẽ viuda, muger que auia sido de Alanson; dezian todos, que le casarian con Borbon, y que el Rey que estaua viudo, se casaria con Madama Leonor, hermana del Emperador, que poco antes auia embiudado del Rey don Manuel de Portugal. En leuantãdose el Rey de la cama, luego se començò à tratar de su negocio, huuo en èl diuersos pareceres. El Marques de Pescara, y Lanoy, eran de parecer, que se vsasse con el Rey de blandura, concediendole algo de lo que pedia, porque se cõfederasse con èl, contra el Papa, y Venecianos; y para esto alegauan hartas razones. Por otra parte, el Secretario Mercurio (que podia mucho con el Emperador, y siempre le aconsejaua lo que mas prouecho le parecia) era de contraria opinion, y por muchas causas, que por no me detener no las refiero aqui, dezia que al Rey se le diesse libertad, con tanto que restituyesse lo que tenia vsurpado del Estado de Borgoña, y que su Magestad no se fiasse de sus palabras del Rey; porque mientras estuuiesse preso, le daria hartas, y despues de suelto, no cumpliria ninguna; que seria mas sano consejo, cobrar su hazienda, que no procurar de adquirir la agena; y que el Papa, y Venecianos, seria bien ganarles las voluntades con amor y benevolẽcia, y no por fuerça; porque con lo vno seria señor de todo el mundo, amado y reuerẽciado de todos; y cõ lo otro,

otro, tendria harto que aſſegurar ſu vida, y la hazienda. Y que ſi acaſo el Rey aora que le tenia preſſo, porfiaſſe en no querer dar lo de Borgoña; que en tal caſo, Dios, y el mundo le tendrian a èl a bien que le quitaſſe el Reino de Francia, y aun ſi fueſſe meneſter la vida; y que deſpues, q̃ de vna manera, ò de otra huuieſſe allanado las coſas de Italia, podia ir triunfante y glorioſo, a recibir amoroſamente de mano del Pontifice, la corona del Imperio; y que toda Italia le recibiria con mil bendiciones, y le ſeruirian en ſus neceſsidades de buena gana, mucho mejor y mas cumplidamente, que ſi los queria tratar con aſpereza y rigor. Eſte le pareciò al Emperador ſanisſimo conſejo, y aſsi ſe inclino a èl, y luego ſe moſtrò facil en dar libertad al Rey, y recobrando lo de Borgoña. Finalmente ſe capitularon ciertas coſas, y entre ellas fue vna, el caſamiento de Madama Leonor con el Rey. Eſte bien huuo efeto, porque las bodas ſe hizieron; pero de todas las demas, no tardò mucho el Rey en arrepentirſe. Renuncio ante todas coſas qualquier derecho q̃ pudieſſe tener a los Eſtados de Borgoña, Flandes, Milan, y Napoles; y prometio de ayudar con ſeis mil Infantes, y con ſeiſciẽtos cauallos al Emperador, ſiempre que tuuieſſe guerra en Italia. Para ſeguridad de todo eſto, dio en rehenes a ſus dos hijos Franciſco Delfin, y Henrique Duque de Orliens. Lleuò Lanoy al Rey haſta ponerlo en ſu Reino: mas no fue bien puesto en libertad, quando començò de poner achaques, y a moſtrar el mal animo que deſpues executò, diziendo que le auia hecho fuerça notoria. Dedonde ſe ſiguieron deſpues en el mũdo, las turbaciones y calamidades que veran adelante. Poco deſpues que el Rey Francisco fue puesto en libertad, teniendo el Marques de Peſcara puesto cerco ſobre el Caſtillo de Milan, donde Franciſco Eſforcia eſtaua muy fatigado de ſus enfermedades, le ſobreuino al Marques de Peſcara, vna calentura tan recia, y de mala calidad, que ſin que baſtaſſe remedio humano para le guarecer, vino à morir della en la flor de ſu juuentud, antes que cũpleſſe treinta y cinco años. Falleciò a treinta de Nouiembre del miſmo año de mil y quinientos y veinte y cinco. Fue el Marques de Peſcara vno de los famoſos Capitanes que ſe han viſto en nueſtros tiempos y muchos años atràs. Y ſi la vida le durara, lleuaua camino de ſobrepujar en hazañas à todos los que la fama ſuele encumbrar. No dexò hijo ninguno que le ſucedieſſe, y por eſſo vino ſu Eſtado y lugar a don Alonſo Daualos ſu primo, que ſe llamò Marques del Vaſto, de cuyas grandezas veremos adelante alguna relacion; por que cierto fue tambien ſingulariſsimo Capitan, y ſus grandes virtudes, recibierõ luſtre y crecimiento con ſu muy buena diſpoſicion y hermoſura de roſtro. Hizo el Marques de Peſcara ſu teſtamento, y en èl ninguna otra coſa pidio al Emperador en premio de ſus ſeruicios, ſino que dieſſe la libertad à Geronimo Moron, que quedaua preſo en poder de Antonio de Leiua, y como lo pidio, aſsi ſe hizo. En eſta coyuntura, que fue en el año de mil quinientos y veinte y ſeis, caſò el Emperador Carlos V. en Seuilla, con la ſereniſsima Emperatriz doña Iſabel, hija del Rey don Manuel de Portugal, y el Rey don Iuan Tercero hermano de doña Iſabel, caſò tambien con la Infanta doña Catalina hermana del Emperador; y en el vno y en el otro Reino, ſe ſolenizarõ las bodas, como a tan altos Principes conuenia.

Francisco Rey de Francia puesto en libertad.

Muerte del Marques de Peſcara.

Caſamiento de Carlos Quinto.

DE LA LIGA QVE CONTRA EL Emperador hizieron el Papa Clemente, y los Reyes de Francia, y Inglaterra, y otros, para librar del cerco a Francisco Eſforcia, y la guerra que contra el Papa hizo el Cardenal Pompeyo Colona, §. V.

TAN freſcas y viuas eſtauan las quexas que el Papa Clemente Septimo, y los Venecianos tenian de vercado a Franciſco Eſforcia, que por todos ellas holgaron de autorizar el qeo rantamiento q̃ el Rey Franciſco queria hazer de las capitulaciones que con el Cesar auia puesto, al tiempo que ſe le dio la libertad. Los vnos y los otros concertaron ſu liga y confederacion contra el Emperador, metiendo conſigo en ella al Rey de Inglaterra, que ya andaua fraguando el repudio, que poco deſpues hizo de la Sereniſsima Reina doña Catalina ſu legitima muger. Sabida por los Capitanes Imperiales eſta liga, proſiguieron de veras en el cerco del caſtillo. Era el Cardenal Pompeyo tã verdadero ſeruidor del Emperador, q̃ no pudo en ninguna manera ſuſtir, que el Papa Clemẽte ſe huuieſſe cõfederado cõtra èl. Deſte negocio vino à tener grandiſsima perplexidad; porq̃ por vna parte ſe le ofrecia muy grande hõra y pro-

Liga contra Carlos Quinto.

Guerra entre Pompeyo Colona, y Clemente VII.

uc-

necho, si queria seguir la opinion del Papa; y por otra, temia no fuessen en diminucio las cosas del Cesar en Italia. Finalmẽte despues de auer tenido con sus amigos muy grandes disputas, determinò mouer guerra secretamente al Papa Clemente, con intẽcion de echarle de Roma, y aun de prenderle, y ponerle en tanta necessidad, que le fuesse forçado salirse de la liga que tenia hecha; por poderlo hazer mas à su saluo, fingiò estar doliente de la gota, y fuesse à tener el inuierno à Tusculano. En tanto q̃ Pompeyo Colona se aparejaua de gente, y se ponia en orden para acometer lo que tenia pensado; el Papa que de nada se recelaua, embiò por sus gentes a Lombardia, para que se juntassen con las del Senado. En los primeros acometimientos, antes q̃ el Marques del Vasto, ni Antonio de Leiua lo pudiessen remediar, se apoderarõ los enemigos de Lodi, y començaron à hazer la guerra muy de proposito, con intencion de librar del Cerco à los del Castillo de Milan. Pero no bastaron à resistir la fuerça de los Imperiales; porque con estar Milan casi sin muros, defendieron a los enemigos la entrada, y compelieron a Francisco Esforcia à que se tindiesse de pura hambre; y por vn concierto que con èl se hizo le dexaron ir à la fortaleza de Cremona. Los Venecianos se retiraron en su tierra, y dexaron libremente à Milã en poder de Borbon, que ya era buelto de España. Este buẽ sucesso de Lombardia puso nueuo animo al Cardenal Põpeyo, para executar el proposito con que se auia salido de Roma. Tenia consigo Pompeyo al Duque de Sessa, Embaxador del Emperador (que se auia tã bien desviado del Papa, quando supo la liga que auia hecho con sus enemigos) y con èl estaua tambien don Hugo de Moncada. Los quales todos començaron secretamẽte de aparejarse para tomar al Papa de sobresalto; pero no lo pudieron hazer tan recatadamente, que no lo sintiesse el Pontifice, el qual hizo depresto juntar hasta tres mil Infantes, y quinientos caualios. Era este aparato bastante para oprimir al Cardenal, que no tenia tanta gente con buena parte: mas era de suyo el Papa Clemente VII. tan escasso, y pagaua tan mal su gẽte, que le seruian de muy mala gana, con tanto descuido, que parecia que adrede se dexauan vencer. Aconsejauanle al Papa Clemente sus amigos, y principalmente Estefano Colona, y Salomonio, que embiasse toda esta gente sobre Tusculano, q̃ sin dificultad ninguna podria prender, ò alomenos oprimir al Cardenal, y a todos los que con èl estauan. Pero como la principal intencion del Papa Clemente no era enojar al Cesar (aunque estaua confederado contra èl) sino solamente que a Francisco Esforcia se le restituyesse su Estado, nunca se pudo acabar con èl que rompiesse guerra al descubierto contra Pompeyo Colona. Contentose con embiarle a mandar, q̃ luego sacasse la gente que tenia hecha de toda la jurisdicion y tierras de la Iglesia, y la passasse al Reino de Napoles, ò a Lombardia. Metieronse de por medio algunas personas de calidad, principalmente el Cardenal Veleyo, por cuyo consejo embiò Pompeyo Colona à Roma, a Vespesiano su sobrino, hijo de Prospero Colona, à tratar con el Papa Clemente de la concordia; à pocos lances se vino à componer el negocio, con que Pompeyo prometio de sacar la gente, y lleuarla a Napoles; con lo qual el Papa se asseguròy despidiò luego su gente, contra voluntad de todos sus amigos, q̃ le aduirtierõ q̃ no lo hiziesse; porque aquella paz no auia de ser firme, pues la auia hecho el Cardenal de temor, mas q̃ por otro buen respeto. No se engañaron mucho en ello; porq̃ no huuo bien el Papa despedido la gente, quãdo Pompeyo, y Hugo de Mõcada, reboluieron sobre Roma, para tomar al Papa descuidado. Pidio Moncada fauor de parte de su Magestad à Vespesiano, y Ascanio Colona, los quales con todo el secreto del mundo, començaron à hazer gentes; pero no pudieron dexar de ser sentidos de muchos, que auisauan al Papa cada dia, que se pusiesse a recaudo; porque quando no se acatasse se hallaria metido en poder de sus enemigos. Era Clemente tan bien acondicionado, que no podia creer, que Pompeyo le auia de quebrar la palabra, y a todos dezia, que no temiesse, que todo lo que se dezia era mentira y fingido, q̃ la gente de guerra tenia gana della, por su propio interes. Llegò a tãto estremo su descuido, que quando le vinierõ à dezir, q̃ Pompeyo Colona, y dõ Hugo de Moncada, veniã ya cerca de Roma con grã poder, aun no lo creia, y contentose con mandar al Capitan de su guarda de caualio, que salliesse por la puerta de san Iuan de Letran, à ver si via venir gente. Salio el Capitan con algunos de los de la guarda, y llegò hasta vn quarto de legua dela ciudad, y como no vio nada diò la

buelta diziendo: Boluamonos, que bien basta lo que auemos hecho, pues en lo que nos dà nuestro amo de sueldo, aũ no ay para hartar de ceuada los cauallos. Cõ lo que estos le dixeron, quedò el Papa tan seguro como sino tuuiera en el mundo enemigo ninguno. El Cardenal Pompeyo llegò à Roma, y entrò en ella sin hallar resistencia ninguna; porque el Papa Clemente no tenia gente de guerra ninguna, y la ciudad se holgaua de todo el mal que le viniesse al Sumo Pontifice, por su escasseza, y por sus desabridas condiciones. Y si como venia Pompeyo Colona à mas andar, caminara para el Palacio sacro, sin esperar (como esperò) à que llegassen ciertas pieças de artilleria, que las traian Bufalos, pudiera tomar al Papa tan descuidado como vn buen placer, y prenderle a su sabor. En llegando el artilleria, passò a Ponte Sixto, y dio consigo en el Vaticano. Entonces el Papa Clemente (como quiẽ despierta despauorido) lleno de temor y confusion, passosse huyẽdo al castillo de Santangel, dando vozes, y llamando al pueblo en su fauor; pero no auia quien se mouiesse à darsele, aunque derramaua dineros, y prometia (como dizen) los montes de oro. Auia en la ciudad muy pocos que fuessen para tomar armas, y los que auia no querian seruirle; porque generalmente era malquisto, y a sus oìdos le dezian, que no tenia de Clemẽte mas que solamente el nombre. Fue cosa de admiracion, que entraron las compañias del Cardenal Pompeyo por las calles de Roma, cõ tanta seguridad del pueblo, que ni se cerraron las tiendas, ni huuo hombre que se alterasse. No auia tampoco soldado que se osasse desmandar contra ningun vezino; porque Pompeyo les auia mandado muy de veras, que entrassen pacificamente, sin injuria de nadie, pues la guerra no se hazia à la ciudad, sino a solo el Papa; y ellos entrauan diziẽdo a todos: Estaos quedos hermanos, que no venimos contra vosotros, ni pretendemos hazeros ningun daño. Es cierto cosa mui de notar, que auiendo sido Clemente toda su vida liberalissimo y gastador, y juntamente con esso afable, y bien hablado, y sobremanera discreto, y gran negociador; en viendose Papa (no sè porque) se mudò de todo punto en condiciones, y se hizo escasissimo y remisso. Tanta es la mudança que à las vezes hazen en los hombres las dignidades y honras. Faltaron le en sus necessidades todos los que solian ser amigos; porque a toda suerte de gentes tenia desabrida. A los Clerigos auia echado decimas y tributos pesadissimos; à los oficiales auiales quitado gran parte de sus derechos, y hasta los professores de las ciencias que leìan en las escuelas, les auia acortado los salarios. La gente comun no le podian ver; porque con ser los años fertiles, no se hallaua en Roma que comer, y los precios de todas las cosas auia crecido excessiuamente. Por otra parte, ciertos oficiales que auia puesto el Pontifice para tracar las calles, por hermosear la ciudad, procedian con tanto rigor en cortar salidizos, en derribar esquinas, en ensangostar casas, y abrir calles, que apenas auia hombre en toda la ciudad que no huuiesse recibido dellos algun notable agrauio. Sabiendolo, y passando por ello el Papa con toda la dissimulacion del mundo, sin que se hiziesse caso de remediarlo, aunque cada dia iban à èl con cien mil quexas, que no poco daua que murmurar a todos. Sin esto tenia el Sumo Pontifice grandissima quexa de todo el pueblo; porque auia hecho Conseruador de Capitolio (que es vn oficio preeminente de justicia) à Sacolegato truhan, no mas de por acallarle, de que Mario de Perusio, Tesorero del Pontifice, le auia hecho mantear en su casa. Estas y otras cosas semejantes se juntaron, para que quando Clemente huuo menester amigos, no los hallasse. Llegaron el Cardenal Pompeyo, y dõ Hugo de Moncada sin dificultad, hasta el Burgo; el Cardenal se fue a su casa, temiendo no se la saqueassen. Mientras èl allà fue, arremetieron los soldados al Palacio sacro, y robaron dèl, y de san Pedro, toda la recamara Pontifical, y quantos Calices y Cruzes, y cosas de precio hallaron; cosa que dio al Cardenal Pompeyo grandissimo desabrimiento. El Papa (que se vio solo y sin remedio, y sin esperança de que le pudiesse venir de parte ninguna) embio à rogar a don Hugo de Moncada, que se entrasse a ver con èl en el Castillo; porque querian tratar de paz. Y para que se assegurasse dèl, embiole en rehenes a los Cardenales Cibo, y Rodolfo, sus sobrinos. El Cardenal Pompeyo quisiera tomar el Castillo por fuerça, y prender al Papa; pero don Hugo de Moncada no quiso proceder con tãto rigor. Entro a verse con el Pontifice, y hizole la adoracion y reuerencia deuida, y diole de su mano vn rico baculo Pastoral, y la Tiara, que la auia sacado con harto trabaja-

Clemente VII. mal quisto del pueblo.

bajo de entre lâs manos de los ſoldados. Eſcuſose muy de veras de la guerra que le hazia. Del ſaco, echò toda la culpa à los ſoldados, que contra toda ſu voluntad le auiã hecho. Suplicòle muy encarecidamente, ſe apartaſſe de la liga que tenia con los enemigos del Emperador; pues via que todas las coſas le ſucedian bien al Ceſar, y ſabia q̃ ſu moderacion y clemencia era tanta, que con poder juſtamente pretender el ſeñorio de toda Italia (como de Prouincia propia del Imperio) no queria ſino dar oîdos à la paz, y quietud vniuerſal della. Reſpondio à eſto el Pontifice, cargando grandes culpas al Cardenal Põpeyo, y muchas mas à Veſpaſiano ſu ſobrino, que le auian engañado malamente. Dixo, que Dios, y el mundo ſabian, que ſu voluntad ſiẽpre auia ſido de engrandecer al Ceſar, y la miſma tendria ſiempre, que ſu Mageſtad holgaſſe de fundar la paz con buenos medios, y de dar lo ſuyo a ſu dueño, reſtituyendo a Frãciſco Eſforcia ſus tierras. Que lo hazia mui mal el Emperador en dexarſe aſsi engañar de liſongeros, que le hazian creer, que con juſto titulo ſe podia hazer ſeñor de Italia. Y que pues el Ceſar era ſeñor de tantos y tan poderoſos Reinos y ſeñorios, le eſtaria mucho mejor repartir con otros de lo mucho que Dios le auia dado, que no quitar à nadie lo que tenia. Que Franciſco Eſforcia nunca le auia ſido traidor, y era falſedad grande, la que ſe le leuantaua. Y que quando lo fuera no haria mucho el Ceſar en perdonarle, por contemplacion ſuya, y de toda Italia, pues tan encarecidamente ſe le pedian de gracia. Paſſaron otras muchas platicas, y tratos de vna parte a otra, haſta que finalmente ſe vino a dar eſte aſſiento. Que el Papa ſacaſſe luego ſus gentes de Lombardia ſaliẽdoſe de la liga. Que perdonaſſe y recibieſſe en ſu gracia al Cardenal Pompeyo, y à todos ſus parientes; y dieſſe para eſto en rehenes à Filipo Eſtrozi, yerno de ſu primo Pedro de Medici, y que lo lleuaſſe don Hugo de Moncada cõtigo à Napoles. Que ſe buſcaſſe con diligencia todo lo que del Templo y recamara Pontifical ſe auia ſaqueado, y ſe reſtituyeſſe al Papa, y èl dieſſe libertad ſin reſcate ninguno a Camilio Colona, que auia ſido preſos pocos dias antes en cierta guerrilla que huuo en Sena, que yo no he tenido tiempo, ni ocaſion de contarla. Salioſe de aî a poco don Hugo de Moncada de Roma, harto contra voluntad del Cardenal Pompeyo, que quiſiera lleuàr el negocio por todo rigor, y acabar de vna vez eſtas pendencias, y vrdir demanera que vacara el Pontificado. Fue fama muy publica, que don Hugo de Moncada holgò de concertarſe con el Papa Clemẽte, de puro temor que tuuo, de que ſi caîa en manos de los Coloneſes, le matarian, y no quiſo amancillar con tan enorme ſacrilegio las excelencias del Ceſar, y ſu propia fama. Y aun tãbien ſe dixo, que el Pontifice le auia vntado la mano. Quedò con todo eſſo Clemẽte tan eſtomagado, y lleno de corage, que guardò en el pecho eſtas afrentas por toda la vida, y propuſo caſtigarlas, pueſto q̃ por diſsimular, no dexò de cumplir lo que auia prometido. Luego ſacò de Lombardia la gente que allà andaua ſuya, y hizola venir a Roma, con propoſito de hazer vn exercito baſtante, con que pudieſſe reſiſtir à ſus enemigos. Vinieron a Roma haſta dos mil Suizos, y ſiete banderas de Italianos de la compañia de Iuan de Medici, y quatrocientos hombres de armas, de los de Frederico Gonçaga. Mandò a Eſtefano Colona, que hizieſſe otras quatro compañias de Infanteria, y hizo Capitanes de caualles ligeros à Valerio Vrſino, y a Iuan Bautiſta Sabello, y a Ranuncio Farneſio. Con lo qual ſe fortaleciò baſtantemente, para contra qualquiera que tentaſſe de hazerle injuria.

Clemente VII. torna a la amiſtad del Ceſar.

Muerte de Iuan de Medici.

Andaua entretanto la guerra mui caliẽte. Tuuieron los Imperiales, y Franceſes vn brauo rencuentro, junto a Gubernulo, en el Mantuano, adonde murió Iuan de Medici, vno de los mejores Capitanes que quedauan en toda la Prouincia de Italia, padre del Duque Coſme de Medici de Florencia, que oy viue. Fue grandiſsima perdida para las coſas de la Igleſia la muerte deſte valeroſo Capitan; porque ſolo èl baſtaua para eſtoruar que no ſucedieran los deſaſtres que dentro de dos años le ſucedieron al Papa, y a Roma. El Emperador (que ſupo quan de veras ſe tornaua à encender la guerra) embiò de Eſpaña al Virrey Carlos de Lanoy, cõ treinta Galeras, y en ellas ſeis mil infantes. Y eſcriuio al Rey ſu hermano, que embiaſſe luego a Italia con buẽ recaudo de gente à Franiſpergo. Topoſe Lanoy en el camino con las armadas de Francia, y Genoua, que las traîa Andrea Doria, y venia con èl Pedro Nauarro, que ya eſtaua ſuelto. Fue ſu ventura de Lanoy, que no ſe pudieron juntar a tiempos para re-

resistirle el passo, que sin duda le destruyeran, aunque todavia perdio dos, ò tres galeras, y mucha de su gente. Y quiso Dios que le sobreuino vn viento prospero, con que se acogiò a Portuhercules, y despues se fue à Gayeta. Adonde dexaremos por vn rato esta guerra, y por contar lo que en este año de veinte y seis sucedio al Rey de Vngria con el Turco Soliman, por ser propia materia mia esta.

DE LA INFELICE IORNADA que hizo el Rey Luis de Vngria, contra el Turco Soliman, §. VI.

SOliman nuestro capital enemigo, estaua tan sobre el auiso à todas estas passiones y rebueltas que auia entre los Principes Christianos, que ninguna ocasion que se le ofreciesse para podernos dañar, la dexaua passar por alto. Auiendo pues (como ya se vio arriba) ganado la fuerte y principalisima isla de Rodas, determinò ensanchar sus Reinos y señorios por la parte de Vngria, y Valaquia, adonde ya los auia estendido hasta la ciudad de Belgrado. A lo qual, allende de la ordinaria, y natural sed suya, le incitò ver que Ludouico Rey de Vngria, demas de ser muy moço, y poco exercitado en negocios de guerra, no auia de tener quien le fauoreciesse, estando (como estaua) el Emperador su cuñado tan lexos dèl, embuelto en gúerras cõ todos los Principes Christianos, que contra èl se acabauan de confederar, y auiendo el Rey Sigismundo de Polonia, poco antes assentado tregua con el mismo Soliman. Dexado à parte, que sabia èl quan mal obedecido era de sus gentes, y pueblos Ludouico, que antes le mandauan ellos a èl, que no èl a ellos. Començòse, pues, el gran Turco de aparejar para la jornada de Vngria, en principio del año mil y quinientos y veinte y seis, con grandissimo sonido; porque se tenia por entendido, que auia de meter en ella mas de docientos mil combatientes. Lo qual como lo entendiesse el Rey Ludouico, ante todas cosas escriuio a diuersas partes, pidiendo fauor y socorro cõtra el cruel enemigo, representando a todos los Principes Christianos, y a las naciones comarcanas, el peligro grandissimo que todos generalmente corrian, en caso que Soliman se hiziesse señor de Vngria. Junto con esso, hizo llamamiento de sus Grandes, y Prelados, para celebrar con ellos el Racos ordinario, que assi se llama en Vngria lo que en Alemania Dieta, y acà en España Cortes. Acudieron luego todos los Prelados, que por antigua costumbre son obligados à contribuir con gentes, y dineros, siempre que se le ofrece al Rey guerra contra Infieles. Todos dieron algo, pero no con gran parte, tanto como eran obligados. Los Caualleros seglares contribuyeron mucho menos; porque todos alegauan pobreça; pero junto con esso, estauan tan soberuios y confiados, que dezian que sin dificultad ninguna les bastaua el animo, con mucho menos numero de gentes à vẽcer los Turcos. Esta confiança les ponia la poca experiencia que tenian del gran valor de los Genizaros. Porque muchos destos señores no auian jamas visto guerra de Turcos; y otros aunque lo auian visto, no auian entrado en batalla campal con ellos, sino en correrias y escaramuças de muy poca importancia. El que mayor valor mostraua entre todos los Vngaros, era Paulo Tomoreo Arçobispo Colocẽse, fraile de S. Frãcisco, hõbre mas animoso de lo q̃ su profesiõ le daua. Auiase el Arçobispo Paulo Tomoreo hallado en algunos rẽcuẽtros con los Turcos, y por el buen suceso que entonces auia tenido dellos, estaua mui cõfiado, que qualquier exercito de Vngaros bastaua para vencer à otro de Turcos, por muy grande que fuesse. Predicaua este Arçobispo Colocense muy a menudo, y en todos los sermones que hazia, no trataua de otra cosa sino desta guerra, con tanta confiança de vitoria, como si la tuuiera ya en las manos. Y solia dezir, que el primero que auia de acometer y vẽcer a los Turcos seria èl. Al principio desta guerra, quãdo el Rey escriuio a los Principes por socorro, le embiò el Papa Clemente Septimo cierta suma de dineros. Hizo luego gẽte, y escriuieronse à ciertas compañias de Bohemios, con las quales dezia el Arçobispo Tomoreo, que queria hazer la guerra, porque aquellas bastauan para reforçar la Caualleria Vngara. Todos los que algo entendian de guerra, y sabian el gran poder de Soliman, hazian burla (y con grãdissima razon) de los blasones del Arçobispo; porque el exercito que en Vngria se podia juntar, no allegaua con todo a treinta mil hombres. Sabido pues, que Soliman entraua por Vngria, passò el Rey con su campo hasta la ciudad de Buda, que ya era la frontera de su Reino. Adonde huuo entre

Año 1526.

Guerras del Turco Soliman, contra Ludouico Rey de Vngria.

tre sus Capitanes diuersos pareceres, sobre si entraria en la batalla, ò quedaria su persona al seguro, para guardarse del notorio peligro en que se ponia. Los que bien sentiã (y especialmente Estefano Berbeno) dauan vozes porque el Rey no passasse de Buda, donde estaua tambien la sereniſsima Reina doña Maria su muger. Los soldados apellidauan por èl, y dezian que no pelearian, si el Rey se quedaua en Buda; porque su presencia les ponia grande animo y seguridad, y el Arçobispo Tomoreo tambien fue deste parecer. Y assi huuo el triste Rey de hallarse en la batalla. Partioſe con esto Ludouico de Buda, y fue a poner su Campo en la villa de Mugacio, ò Mohaez, puesta entre Belgrado, y Buda, en igual distancia. Esperaua el Rey socorro, que sabia q̃ venia con èl Iuan Sepusio Baiuoda de Trãsiluania, y tardaua tanto, que ya Soliman estaua tan cerca, que apenas se podia escusar la batalla. Algunos y los mas prudentes Capitanes, aconsejauan al Rey, que se juntasse junto al Danubio, y que hiziesse sus trincheas y reparos para resistir la furia del enemigo, y que en ninguna manera peleasse hasta que llegasse el Baiboda. Solò el Arçobispo Tomoreo fue de contrario parecer, assi por su natural temeridad, y demasiada confiança, como porq̃ temio de perder el mando y autoridad que tenia en el exercito, si llegaua à juntarse con èl Iuan Sepusio. Al fin basto su porfia y determinacion, para que la batalla se diesse, sin esperar à nadie. Era en todas las cosas Soliman, assi en el numero de los soldados (que para cada Christiano auia treinta Turcos) como en la destreza y esfuerço de las gentes. Porque demas del grãdissimo numero de Infanteria y cauallos, traia Soliman quatro banderas de cauallos ligeros, que no entendia dias y noches en otra cosa, sino en dar arma, y desassoſegar a los nuestros, sin dexarlos dormir, ni reposar vn momento, ni aun tomar agua del rio (que la tenian en la mano) sin que primero la comprassen cõ sangre. Esta fatiga que tenian los Vngaros, de no poder vn solo punto descansar, ni salir a hazer ferrage, ni proueer su Campo, les hizo aptẽssurar el negocio, y tõper mas presto de lo que el Arçobispo Tomoreo quisiera. Sacò el pobre Rey de Vngria su Campo tendido en vna muy larga manga, à fin de que los Turcos como era muchos mas, no se tomassen en medio. Començose a pelear con grandissimo esfuerço y corage, y dexaron a la mano derecha sus alojamientos, y en ellos vna vanda de los mejores caũallos, para que el Rey si se viesse en peligro, se pudiesse recoger a ellos. No fue menester dudar mucho en la vitoria, porque en los primeros encuentros se conoscio luego la vẽtaja. Los Christianos fueron desbaratados, y muerta la mayor parte dellos; y el mismo Arçobispo Tomoreo en los primeros. Huyeron los Vsarones cõ sus cauallos ligeros. La demas caualleria peresio casi toda, que no quedò por maranilla Capitan, ni hombre de lustre, que no muriesse. En començando a inclinar la vitoria, acudieron a los alojamientos de los nuestros infinita multitud de Turcos a robar. Mataron los cauallos que auian alli quedado de respeto, para refugio del Rey. El qual (como vio que no tenia remedio) puso las piernas al caualló, y començò de huir la via de Buda. Al passar de vna laguna, como el caualló iba muy fatigado, dio de ojos en el agua, y de tal manera se arrebujò el pobre Rey Ludouico en los estribos, que se viño a hogar, en menos de palmo y medio de agua y cieno. Viole caer Cetusco Camarero suyo, que con èl iba, y puso vna señal para boluer por su cuerpo, y prosiguio su camino, con la triste nueua para Buda. La Reina viuda (sin poder esperar à lleuar consigo cosa de su recamara) pusose luego en camino, huyendo para la ciudad de Viena. Poco despues bolvieron à buscar el cuerpo del Rey, y lleuaronle a sepultar entre sus mayores en Alua Real. Despues que se huuo ya cogido todo el cãpo, Soliman se boluio a cenar à su tienda. Mouiose sobre cena platica de la batalla, y dizen, que se espantò mucho Soliman de la temeridad de los consejeros del Rey muerto. Otro dia por la mañana marchò con el campo hasta Buda, y entrola sin ninguna dificultad. Hallose en ella harto rico despojo, el qual todo Soliman repartio entre sus gentes, sin querer tomar para si mas que tres muy hermosas estatuas de metal, que fueron del famoso Rey Matias Coruino. La vna era de Hercules con su maça, la otra de Apolo con la citara, y la otra de Diana con el arco y saetas. Estas estatuas mandolas luego lleuar a Constantinopla, y dizen, que oy estàn puestas en lugar publico, para recordacion y memoria desta insigne vitoria, o por mejor dezir, para ignominia y confusion nuestra. Lleuaronse tambien à Constantinopla tres pieças de ar-

Batalla de Mugacio, en q̃ murio el Rey Luis de Vngria Iuan Sepusio Baiboda.

Soliman toma a Buda.

artilleria, que auiã sido de vn antiguo Rey de Vngria. El dia que se entrò la ciudad de Buda, fue Soliman à ver la fortaleza. Tornose a dormir à su campo; porque de antigua costumbre de los Otomanos, jamas el Rey en la guerra, duerme debaxo de techado, ni puede fiarse de las paredes; porque lo tienen los Genizaros por afrenta, que su Rey se assegure de otra cosa que de su fidelidad. Traxeronle aquella noche sobre cena siete cabeças, de siete Principes de Vngria, las quales eran de Nicolao Salonio Arçobispo de Estrigonia; de Paulo Tomoreo Arçobispo Colocense, de Francisco Perin, Obispo de Varadino, de Iorge Sepusio hermano del Bayuoda, y de Ambrosio Serrano, y de otros dos. Pusieronse las cabeças sobre vna mesa, las de los Obispos con sus mitras; y por escarnio passauan los Turcos por delante dellas, puestas las manos en el pecho, y baxando la cabeça dezian: Dios os mantenga Papas de los Christianos, Papas valientes. Anduuolas Soliman vna à vna todas siete, à la del Arçobispo de Estrigonia dixo: Auatiento, y mal Clerigo, porque no prestaste a tu Rey en tiempo de tanta necessidad, los dineros q̃ te pidio? De Tomoreo dixo: este loco, pues era fraile, para que se entremetio en ser Capitan? De Perin dixo: este bien discreto era, que me dizen, que estando en cõsejo con su Rey, sobre si se daria la batalla, ò no (como vio que este fraile loco porfiaua porque se diesse) dixo, y muy bien: Yo sè señores tras que anda Tomoreo, el quiere que se ponga de oy mas otra fiesta mas en el Calẽdario, à honor de los treinta mil Martires, que murieron peleando por su Religion, jũto a Magucio. A los otros quatro llamolos osaditos, bisoños, y de poca experiencia. Traxeronle despues a mostrar dos retratos al propio del Rey Ludouico, y de la Reina Maria. Dizen que se dolio del Rey, y dixo: O pobre moço, y que malos consegeros tuuiste, que cierto mi intencion nũca fue de quitarte la vida, ni el Reino, sino de castigar en ti, con otro menor escarmiento, las injurias que los mios han recibido de los tuyos en Belgrado. Y cierto se puede creer, que si Ludouico se quisiera concertar con Soliman, y darle tributo razonable, que le dexara el Reino; pues (como luego veremos) hizo gracia dèl al Baiboda. Escriuio luego a la Reina doña Maria, que estaua en Polonio, que no huyesse, que no tenia porque. Diose esta insigne batalla à veinte y ocho dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y veinte y seis, dia señalado de san Agustin. Murieron en ella casi todos los que alli se hallaron. Perdieronse casi ochenta pieças de artilleria gruessas, cinco mil mosquetes, diez mil arcabuces, quatro mil carros, y cinco mil barcas. Gran culpa tuuieron los Principes Christianos en no socorrer con tiempo al desdichado Rey Ludouico, por entender en sus particulares passiones; pero el que mas se deue culpar en esta tan lamentable perdida, es el maldito y mas que malauẽturado Martin Lutero; porque por sus diabolicas persuasiones, se auian muerto vnos a otros en Alemania, el año antes (como ya dixe) passadas de cien mil personas. Y demas desto, Lutero, y sus seguaces predicauan, y hazian entender a la pobre gente Tudesca, que pelear contra Turcos era pecado mortal, tanto como resistir à la volũtad de Dios, que los embiaua para castigar al Papa, y a los Principes Christianos, que eran catorze vezes peores que Turcos. Con esto apenas auia quien quisiesse ir a la guerra, y los que fueron lo hazian de tan mala gana, que no se pudo hazer cosa buena. Detuuose Soliman en Buda solos veinte dias. En ellos sus gentes discurrieron por toda la tierra, robando, y matando. Y averiguase, que mataron y cautiuaron passadas de ciento y cincuenta mil personas. Porque veais si eran buenos los frutos del Euangelio de Lutero. En boluiendo a los alojamientos los Turcos, que andauan a robar, leuantò Soliman su Campo, y por las mismas jornadas que auia venido, dio la buelta para Constantinopla. Antes que passe mas adelante, quiero brevemente dezir aqui lo que ay que saber acerca de los dos Reinos de Vngria, y Bohemia, que vacaron por muerte del Rey Ludouico, que murio sin hijos; porque conuiene saberlo, para claridad de lo que se ha de dezir adelante. Luego que en Bohemia se supo la muerte del mal logrado Rey Ludouico, los Grandes del Reino, teniendo consideracion à que de la estirpe Real, no auia ninguno que mas derecho tuuiesse à èl, que don Fernando Infante de Castilla, hermano del Emperador, assi por ser casado con Ana hija mayor del Rey Ladislao, y hermana del Rey muerto, como por ser de la Casa de Austria (como quiera que por antigua costumbre, siempre q̃ vno destos dos Estados, de Austria, y Bohemia, fal-

Año 1526.

D. Fernando Rey de Bohemia, y Vngria.

falta el Rey, ò ſucceſſor, ſe ha de tomar del vno para el otro) vinieron en concordia, y recibieron à don Fernando, ſin contradicion ninguna por ſu Rey. Tuuieron tambien los Bohemios en eſto cuenta, cõ vna capitulacion antigua que ſe auia hecho entre el valeroſo Rey Matia Coruino, y el Emperador Frederico Tercero, viſabuelo de don Fernãdo, al tiempo que (como arriba ſe dixo) murio el Rey Ladislao de Bohemia, por la maldad del peruerſo Iorge Pogiebracio. En lo de Vngria huuo mas contradicion; porque Iuan Sepuſio el Baiuoda de Tranſiluania (que quando ſe dio eſta lamentable batalla, venia con ſus gentes en ſocorro del Rey Ludouico) como ſupo en el camino lo que paſſaua, aunque deuiera ſentir peſar grande de vna tan notable deſeracia, por otros particulares reſpetos recibio grandiſsimo contento, viendo que ſe le abria camino para venir a ſer Rey de Vngria. Porque faltando la Caſa Real, pareciale a èl, que nadie podria pretender con mas juſto titulo el Cetro, por los muchos fauores que tenia en el Reino. Mayormente hallandoſe con las armas en las manos; que ſuelen ſer el titulo con que ſe adquieren los grandes Eſtados. Para poner en execucion ſus grandes y altos penſamientos; luego que vio ido a Soliman, començò con toda diligencia poſsible a negociar eſto, grangeando las voluntades de todos los Grandes del Reino. Fuele a Iuan Sepuſio facil coſa, perſuadir la mayor parte de los nobles a eſte ſu deſeo; porque ſi alguno le auia de hazer eſtoruo, era Iuã Bator, perſona de gran ſuerte. Pero eſte, hallauaſe preſente en Bohemia, con el nueuo Rey don Fernando. El miſmo Rey, que podia tambien pretender eſto, eſtaua ocupadiſsimo en allanar las coſas de ſu Reino, y en aſſeguraſe de los Eſtados dèl. Demanera, que ſin ninguna contradicion, en vna Dieta, ò Racos (que para eſto ſe hizo) el Baiboda fue nombrado Rey de Vngria. Supoſe por todo el Reino, y vn Cauallero de los principales, que ſe dezia Perin Petre, traxo al Racos aquella antiquiſsima corona, que fue del ſanto Rey Eſtefano, y con ella Paulo Arçobiſpo de Eſtrigonia, y Eſteſano Brodarico, Obiſpo Vacienſe, coronaron a Iuan Sepuſio con grandiſsima ſolenidad. El puſo luego caſa como Rey; repartieron los oficios y tenencias, y tratandoſe como tal: y anſi le llamaremos de aqui adelante. Sintio el Rey Iuan muy mucho, que los Bohemios huuieſſen recibido por ſu Rey a don Fernando, y luego entendio, que le auian de tener por ſu competidor, en lo de Vngria. Pareciẽdole, que no era poco poderoſo para ponerle en cuentos ſu Reino; pues demas de tener por hermano à vn tan poderoſo Emperador (que tantas vitorias acabaua de cõſeguir en Italia) no faltauan muchos de los Grandes de Vngria, que ſe auian aficionado al Rey dõ Fernando, y aun andauan con èl en ſu Corte. No ſe engañò nada el Rey Iuan en eſto; porque luego ſin otra dilacion, començò don Fernando à juntar ſus gentes de Auſtria, Eſtiria, y Bohemia, para ir ſobre èl. Lo qual como èl ſupo (teniendoſe por inferior en todas las coſas, para poder reſiſtir à tan poderoſo enemigo) acordò ſalirſe de Buda, y paſsò del otro cabo del Danubio à la ciudad de Peſto, y aun alli no oſò parar, pareciẽdole que eſtaua muy cerca. Fue en ella recibido alegremente don Fernando. Y porque entendio, que todo ſu negocio conſiſtia en vſar de celeridad y diligencia, paſsò luego el Danubio, con tãta prieſſa, que quando el Rey Iuan lo ſupo, ya don Fernando tenia ſu campo puſto à viſta de Tocayo. Vioſe tan confuſo Iuan Sepuſio de vna coſa tanno pẽſada, que no ſabia qual medio tomar. Vnos le dezian q̃ huyeſſe, y otros que dieſſe la batalla; pero al fin como lo vno ni lo otro no ſe podia hazer, ſin conocido peligro; vino a reſoluerſe, en vna coſa ſegura para èl, aunque no muy honrada, que fue poner ſu perſona al ſeguro, y tentar por ſus Capitanes la fortuna. Començoſe cõ toda la porfia del mundo la batalla; pero no huuo mucha dificultad en la vitoria: porque el Rey don Fernando la conſiguio, con muy conocida ventaja, y gano todas las vanderas y artilleria del enemigo, y el Rey Iuan ſe ſalio huyendo de Tocayo, y no oſo parar haſta los confines de Polonia. El exercito vitorioſo (executando ſu buena ventura) entrò por la Tranſiluania, y ſin dificultad ninguna la puſo en deuocion y dominio del Rey don Fernando. Prendieron en eſta guerra entre los hombres ſeñalados, a Iuan Bodon, Cauallero principaliſsimo, al qual el Rey don Fernando acometio muchas vezes con la libertad; porque ſe paſſaſſe a ſu ſeruicio, y èl no lo quiſo acetar en ninguna manera, y anſi vino à morir en la priſiõ. Boluioſe luego el Rey don Fernãdo a Buda, y alli recibio la Corona del Reino de Vn-

Iuan Sepuſio ſe llamò Rey de Vngria.

Guerra entre los dos Reyes de Vngria.

Don Fernando tomò a Buda, y ſe coronò en ella.

Batalla, y vencido Iuan Sepuſio.

Vngria, con tanta y mas solenidad que la q̃ se hizo en la coronacion de su competidor. Y auiendose detenido alli, hasta dar orden à las cosas del Reino, y dexando sus Gouernadores en èl, dio la buelta para Bohemia. Lo que mas sucedio en esta braua competencia (que durò muchos años entre los dos que se llamauan Reyes) lo veremos adelante en sus lugares.

DE LA GVERRA QVE EL Papa Clemente Septimo hizo cõtra Pompeyo Colona, y como el Emperador Carlos V. y sus Capitanes, tomaron la defensa de Pompeyo, y lo que en esto sucedio, §. VII.

Guerra entre Clemẽte VII. y Pompeyo Colona.

MVY de veras se le auia assentado al Papa Clemente en el coraçon la injuria y gran desacato de Pompeyo Colona. Doliale mucho ver que en Napoles, y en todos los lugares del Cardenal, y de todos sus parientes, auia publicas almonedas de los bienes y joyas que los soldados auiã saqueado del sacro Palacio; y no podia sufrir la grita del pueblo, que con libertad le daua en rostro la flogedad muy grande que sus enemigos auian triunfado dèl, y le auiã hecho venir en vna paz vergonçosa, y desauentajada para èl. Por lo qual, luego que se vio con la gente que arriba dixe, que le vino de Lombardia, y de otras partes, determinò romper la paz que con Hugo de Moncada vimos que capitulò. Y porque su enojo principal era cõtra Pompeyo Colona, y contra los Colonenses (que del Emperador, ni de sus ministros no tenia tanta quexa) hizo el rompimiento contra el Cardenal, sin dar muestra que quisiesse en ello ofender al Emperador. Ante todas cosas fulminò proceso contra Pompeyo Colona, y procediendo por todo el rigor posible, pronunciò contra èl sentencia de excomunion, y priuacion de todos los beneficios, oficios, y dignidades que en alguna manera pertenecieẽ. Luego tras esto, mando a sus Capitanes çomençassen con toda la furia posible, la guerra contra toda su familia. Hizose tan de veras esta guerra, que en vn momento (antes q̃ Pompeyo pudiesse proueer de remedio) estauã ya tomados y saqueados catorze lugares suyos, y de Ascanio Colona. Con tanto rigor y aspereza, que sin tener consideraciõ à que no era aquellos pobres hombres los que auian saqueado al palacio, les quemauan las casas, y les saqueauan las hãziendas. Adonde mayores crueldades se executaron, fue en Sublaco, donde el Cardenal tenia toda su recreacion. En Genaciano que dò en pie sola vnà casa que alli labrò Prospero Colona, que por su buena memoria no quiso el Pontifice Clemẽte que se quemasse. El Cardenal Pompeyo (viendose oprimido de vna cosa tan repentina y no pensada) no tuuo otro remedio sino acudir al Virrey Carlos de Lanoy por socorro, y rogarle tomasse muy de veras su defensa, pues el Papa con hazerle a èl guerra, auia rompido la paz que tenia capitulada con el Cesar, de quien pendian las cosas de la Casa Colona. Pareciole a Lanoy justa esta demanda del Cardenal, y luego propuso tomar èl el negocio por proprio. Para lo qual (por espantar al Sumo Pontifice contra el ordinario terror que se acostumbra contra los Pontifices) començarõ luego a publicar Concilio general en Alemauia, y propusieron citaciones al Pontifice, que dentro de cierto termino pareciesse personalmente en Espira, ansi para dar orden, y poner remedio en las cosas de la Fè y Religion, que el malauenturado de Lutero traìa tan rebueltas, como para remediar otros escandalos y cosas necessarias en la Republica Christiana. Tuuo Pompeyo maneras como se pusiessen por todas las Iglesias, y cantones cedulas desta citacion. Y para resistir la furia de la gente de guerra, diose auiso a Borbon que passasse con su gente de Lombardia a Roma. Lanoy (dexando en Milan por su Teniente à Hugo de Moncada) salio con todas sus gentes hasta poner su Campo en cerco de la villa de Frusino. El Pontifice Clemente (que a los principios no pensò tener guerra mas que con solo Pompeyo) como vio que la cosa iba de veras, y que de parte del Emperador se le mouio guerra con las armas y amenazas con el Concilio, quiso tãbien èl romper de veras contra el Cesar, y ponerle en cuentos el Reino de Napoles. Para lo qual escriuio luego a Valdemoncio Cauallero Frances, descendiente por linea recta de la casta de los Duques de Andegauia, ofreciendole fauor y ayuda, y de darle inuestitura del Reino de Napoles, si passaua con exercito à la conquista dèl en Italia. Holgò de oìr esto Valdemoncio, y con fauor del Rey Francisco puso a punto con toda breuedad sus galeras, y con ellas causò en toda la costa del Reino grandissimo

mo

mo temor. Saltò en tierra, y tomò a Salerno, y passò con su campo, hasta ponerse à vista de la ciudad de Napoles, en las riberas del rio Sebeto. Y aunque Moncada salio de la ciudad, no pudo hazerle retirar, antes se boluio con muy gran priessa; porque los Franceses le resistieron valerosamente. Durana entretanto el cerco que tenian puesto sobre Frusino el Virrey, y el Cardenal Pompeyo; porque los soldados que dentro estauã de guarnicion, se defendieron singularmente. Todos eran valientes, y por auer sido dela compañia de Iuan de Medicis, se llamauan ellos tambien los de la Negra legion, y traian las vanderas todas cubiertas de luto, en memoria de su Capitan. Tenia entendido el Cardenal Põpeyo Colona, que si aquel cerco duraua mucho, se auia de ver en gran trabajo; porque sabia que Rencio de Chera, y el Duque de Vrbino, y otros Capitanes del Papa, se aparejauan para venir a librar a los cercados, y por esso daua priessa al Virrey q̃ batiesse los muros, y diesse al lugar a algun assalto de veras. Pero como Lanoy sabia poco de guerra (y tãpoco andaua en esta muy de buena gana) diose tanto espacio, que puso el negocio en terminos que se huuieran todos de perder. Porque dentro de pocos dias llegaron a Ferentino (cerca de Frusino) Rencio y Vitelo de Castello con su gẽte, y por su Legado el Cardenal Agustino Tribulcio. Partiose el Campo del Pontifice Clemente luego otro dia siguiente para Frusinon, y acometieron con grande furia a ciertos soldados que guardauan vna puente por donde auia de passar, que los Imperiales (o por mejor dezir los Colonenses) desampararon la puente, y leuantaron el cerco. Y dexando tres vanderas, se pusieron los mas dellos en huida. Cõ lo qual los cercados cobraron grandissimo animo, y si Rencio quisiera acabar aquel dia la guerra, y seguir el alcance, como el Legado se lo rogaua, sin duda ninguna pudiera prender al Cardenal, y poner el deseado fin a la guerra. Pero como quiera que Rencio y los demas Capitanes no pretendian otra cosa, sino que la guerra durasse (porque les durasse a ellos tambiẽ el cargo y prouecho della) quisieron dexar ir de entre las manos vna grandissima ocasion de assegurar de todo punto los negocios del Pontifice Clemente. Tomò con esto aliento el Cardenal Pompeyo (como vio que los enemigos se estauan quedos) y tuuo harto tiempo de ponerse en saluo, sin trabajo ninguno, y sin perder cosa ninguna del bagage y artilleria. Alojò Pompeyo su Campo junto a Castro, y los enemigos cerca de Possio, y Cecano. Desde alli los vnos y los otros no hazian sino gastar el tiempo en escaramuças de poca importancia, que mas parecia̅ justas, ò torneos de placer, que no guerra reñida; porque los Imperiales esperauan à Borbon, que caminaua muy a priessa, y venia robando y talando quanto topaua, y los del Papa Clemente, no pretendian sino comer y holgar, y tirar sus pagas, que les parecia que saluauan el anima en agotar al Papa la bolsa. Sentia de todo esto tanta pena al Sumo Pontifice, que no sabia ya que se hazer; y no deseaua cosa en el mundo tanto como vna honesta paz, por echar de si tan malos Capitanes, que no tratauan sino de robar toda la tierra por donde andauan, y de gastarle sus dineros sin prouecho ninguno. Estando pues los negocios en estos terminos, el Emperador que no tenia intencion de fatigar al Pontifice con guerras, y no deseaua otra cosa sino assentar con èl de vna vez paz que durasse, por no dar que dezir a los Luteranos, que gustauan mucho de ver rebueltos en guerra al Pontifice con el Emperador; embiò a Italia para tratar desta paz al muy discreto y virtuoso Padre Fray Francisco de los Angeles, que à la sazon era General de los Franciscos, y despues fue Cardenal meritissimo, y tras èl despachò su Magestad por su Embaxador a Cesato Ferramusca, criado suyo, con vna carta para el Pontifice Clemente. En la qual en efecto le dezia, que ninguna otra cosa deseaua en esta vida mas que tener paz con èl, y honrarle y reuerenciarle, como a Vicario en tierra de Christo nuestro Señor. Al qual èl ponia por testigo, que su intencion no era de tomar a nadie lo suyo, sino de conseruar sus Estados y señorios; y que todas las vezes que el Pontifice, y otro qualquier enemigo del Imperio tratasse con èl de paz por medios honestos, la hallaria en èl muy cũplidamente. Pero que si la paz que por biẽ se le auia de pedir, pensauan sus enemigos alcançarla con las armas, èl no podia dexar de boluer por su reputacion; ni jamas consintiria que nadie le diesse a èl Leyes, siendo su principal oficio darlas a otros, especialmente a los Principes seglares, que le deuian reconocer como a Emperador. Obraron mucho en el Pontifice las palabras hu-

Paz entre Clemente VII. y Carlos V.

F. Francisco de los Angeles Cardenal.

humanas desta casta, y mucho mas los buenos consejos de Fray Francisco de los Angeles; pero ninguna cosa tanto le mouiò a dar oîdos à la paz, como ver la maldad de sus Capitanes, y la floxedad y descuido cõ que hazian la guerra. Dexado a parte, que ya èl no tenia dineros para lleuar adelante la guerra, y la ciudad padecia grandissima necessidad de bastimentos. Todas estas cosas le pusieron al Pontifice en que acertasse la paz; pero lo que mas se la hizo apressurar, fue la fama publica que auia en Roma de que Borbon iba à ella determinadissimo de saquearla, como auia hecho à S. Donin, y querido hazer lo de Boloña, sino lo estoruara el Marques de Saluzo. Pero con todo esso robò y saqueò a Bañacaualo, y
Año 1527. otros lugares de Toscana. Por lo qual con toda breuedad se vinieron a capitular las paces, en tal dia como en el que yo estoy escriuiendo esto, que fue a treze de Março del año de la Natiuidad de nuestro Señor de mil y quinientos y veinte y siete. Las condiciones principales de la paz fueron entre otras, que Borbon se boluiesse a Milan sin passar adelante, ni acercarse a Roma, pagando el Papa docientos mil ducados, para hazer paga à los soldados de Lõbardia. Item, que Lanoy embiasse su exercito à Napoles, y el Papa despidiesse el suyo; y que Lanoy se estuuiesse alli en Roma, hasta que por su negocio y diligencia, Borbon diesse la buelta para Milan. Entrose con esto Lanoy en Roma, y dexando en su Campo en rehenes al Cardenal Tribulcio. Dizen, que el mismo dia que èl auia de entrar en Roma, cayò vn rayo del cielo, que por poco diera en tierra con toda la casa dõde auia de posar, y no faltò quiẽ lo tuuiesse por mal pronostico. No se hizo en estas paces caso de la absolucion, y restitucion del Cardenal Pompeyo. Despidio luego Clemente todos sus Capitanes y soldados, y quedose solo; pareciẽdole que quedaua muy seguro con tener consigo a Lanoy; pero si se engañó, o no, verlo hemos en el parrafo siguiente. Y aun antes desso, le pesò en el alma de auer despedido sus gentes; porque los Florentines se rebelaron contra la familia de los Medicis, y echaron de la ciudad à Hipolito, y Alexandro sobrinos del Papa. Pero esta rebelion no pudo auer efeto; porque el Duque de Vrbino (que se auia quedado con alguna gente, para estoruar el passo a Borbon si tentasse de passar a Roma) se entrò depresto en Florencia, y tuuo tan buena dicha en apagar este fuego, que dentro de quatro horas despues que los Medicis se salieron de Florencia, los tornò èl a meter tan presto, que apenas acabaua el Pontifice Clemente de leer las cartas del auiso que se le auia dado del alçamiento de Florencia, quando llegò luego otro correo, con la nueua de la entrada del Duque de Vrbino; y de que ya todo el tumulto estaua sossegado, que no fue para el Sumo Pontifice pequeño contento, si presto no se le boluiera todo de pesares, como luego lo veremos.

DEL SACO DE ROMA, Y DE *la gran fatiga en que se vio el Pontifice Clemente VII. con la gente de Carlos de Borbon, §. VIII.*

HIzieron tan poco caso los Españoles, y los Tudescos que Carlos de Borbõ lleuaua en su compañia de las paces que en la ciudad de Roma se assentaron, que sin respeto ninguno dellas prosiguieron en su determinacion, echando fama, que no auian de parar hasta saquear a Roma. El Põtifice Clemente, pensando que bastarian sus ruegos, y la autoridad del Virrey Carlos de Lanoy, para resistir la grandissima furia de aquella gente, y para hazerlos boluer, rogò mucho a Lanoy que tomasse este trabajo, y procurasse con halagos y promessas, de tener a Borbon, poniendole delante el deseruicio grande que se haria al Emperador Carlos en vna cosa tan exorbitante, y fuera de toda razon, como seria romper las pazes tan recientes, sin auer tenido de su parte del Papa culpa, ni ocasion ninguna. Holgò Carlos de Lanoy de hazer este seruicio al Pontifice, y huuierale de costar la vida; porque en el camino por poco le mataron vnos villanos, y allà en el campo fue milagro, que no hizieron lo mismo los soldados, que ninguna cosa oîã de peor gana que la paz. Estaua esta gente tan soberuia con las muchas vitorias, que auian auido, y tan ganosa de probar las manos con gẽte del Papa, y lleuauan tan creido, que sin resistencia ninguna auian los Españoles de henchir las bolsas en el saco de Roma, y los Tudescos (que los mas, ò todos eran Luteranos) auian de vengar sus coraçones en el Papa, y destruir los altares y templos, que ninguna persuasiõ humana bastò a detenerlos. Y lo q̃ peor era,

que

que nadie tenia menos mãdo en ellos, que su propio Capitan Borbon; porque ya no le tenian sino como por sombra y escudo de sus insultos, y antes le lleuauan ellos à èl que no èl a ellos. Tanto, que vn dia (porq̃ les faltò de comer en tierra de Boloña) se le amotinaron y saquearon su tienda, y si le hallaran le hizieran pedaços. Despues que se les passò el enojo, fueron a buscarle mãsamente, y hallandole escondido en vn rincon, le sacaron medio haziendo escarnio dèl, como q̃ auian hecho aquel sonsoneto de burla, y por espantarle; y le rogaron que tornasse à tomar el cargo, assegurandole q̃ no temiesse. Tenianle en tan poco, que nũca le llamauan su nõbre, sino borracho, fugitiuo, y traidor a su Rey. Gritauãle los Españoles, haziendo befas dèl; porque en todo su sesso auia pensado casarse con la hermana del Cesar Madama Leonor, Reina q̃ era de Francia. Los Tudescos parauanle qual la malauentura, llamandole pobre despojado, traidor, y otras muchas injurias. Todo lo tragaua el pobre Borbon, temiẽdo no le matassen; al fin, aunque de la jornada que lleuauã, a èl no le pesaua mucho; todavia se cree dèl, que si en su mano fuera la desviara: pero fuele forçado, que quiso que no, obedecer, à quien conforme a razon èl auia de mandar. Discurrian estos por toda Italia, como gente sin dueño. Robaron y talaron toda la campaña de Boloña; y lo mismo hizieran de la de Ferrara, si el Duque no les hinchera las manos de dineros, porque passassen adelante. Fueronse à poner en tierra de Faencia, y passaron por toda la Flaminia, haziendo cien mil insultos, sin que el Duque de Vrbino osasse salir à quererselo estoruar, teniendo por muy gran desatino, tomar pendencia con gente tan desesperada y sin dueño. Quando supieron los del Duque, que Borbon entraua en Toscana por las Montañas de Arecio, retiraronse a Florencia, teniendo por entendido, que Borbon iba con intencion de saquearla; pero el (que no lleuaua ojo sino à llegar presto a Roma por tomar al Papa Clemente descuidado) torcio el camino sobre la mano izquierda àzia Sena. Detuuose alli solos dos dias, mientras los Seneses le proueîan de vituallas. Desde Sena (por tener al Pontifice suspenso) comenzo a tratar con los Florentines de paz, pidiẽdoles gran suma de dineros, y cada dia que se hablaua en ella, pedia mas por no concluir ninguna cosa. Quisiera Carlos de Lanoy todavia persuadir à esta gente que se boluiesse, poniendoles delante, que ya el Emperador tenia paz con el Papa Clemente; pero echaronselo por alto, haziẽdo burla dèl, y dandole (como dizen) la baya. Dauanle los Seneses a Borbon artilleria q̃ lleuasse à Roma, pero èl no la quiso por no se detener; porque sabia que Rencio de Chera (que estaua en Roma) no tenia recaudo para resistirle la entrada; y que el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo eran ya salidos de Florencia para irse a meter en Roma. Por lo qual determino oprimir a Rencio con mucha diligencia, y entrar la ciudad antes que llegassen los que dexaua detras de si. Antes que partiesse de Sena, escriuio al Cardenal Pompeyo Colona, q̃ estuuiesse aparejado con su gente y artilleria para juntarse cõ èl. Y por mouerle mas a èl y a otros que le fauoreciessen, echò fama que tenia cartas del Emperador, en que le mandaua, que en todo caso prendiesse al Papa, y saqueasse a Roma. Saliose Pompeyo luego de Fundi donde estaua, y llegose a Pelicano; pero antes que pudiesse llegar a Roma, estaua ya allà Borbon, con tanta diligencia, que a todo el mundo dexò espantado.

Quando el Pontifice Clemente se via tan solo, desarmado, y con los enemigos à cuestas, no sabia q̃ se hazer, ni que medio tomar. Vnos le deziã, q̃ se saliesse à la mar en algunas galeras q̃ tenia en el puerto; otros que se metiesse dentro de la ciudad, y que quebrasse todas las puentes, y dexasse su Palacio, en q̃ los soldados hartassen su codicia. No le contentaua partido ninguno destos, pedia fauor y socorro à todos, vnas vezes mãdando con Imperio, y otras puestas rodillas con mucha humildad. Tentò tãbien si pudiera cõcertarse con Borbõ en alguna buena manera; maldezia su ventura y su mal consejo; porq̃ viẽdo al ojo sus enemigos, auia despedido su gente. Y no faltaua quien le diesse en rostro, q̃ de puro guardador, por aorrar se auia quedado desarmado. Y cierto fue vna cosa de gran lastima, que con ser el Papa Clemente en todas las cosas prudentissimo, tuuo tanto dominio en èl la escasseza, que jamas cosa acerto de quantas se huuiessen de hazer à costa de dineros, que siẽpre las erraua por no gastar: y ansi hizo en esta coyuntura, que pensando de aorrar dineros, destruyò à si, y a todos. Solo Rencio le ponia algun animo cõ algunos pocos de soldados que de presto pu-

pudo recoger, cõ los quales se puso en defẽsa, y hizo lo que pudo; teniendo creido, q̃ aquella poca gente bastaua para sufrir vno y dos assaltos, hasta que llegassen el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo, q̃ traîã poco menos gente que Borbon: mas fue tanta la priessa que los Espanoles se dierõ, q̃ ela misma tarde que llegaron, se pusieron en òrden para dar el assalto. Otro dia despues de llegados (que fue à quatro del mes de Mayo, del año de nuestra Redencion de mil y quinientos y veinte y siete) Año 1527. començò Borbon a batir el muro por la parte del Mediodia por donde estaua muy flaco. No tenia artilleria muy gruessa; pero no por esso dexò de tentar de romper el muro, y entrarle con escala, ò como mejor pudiesse. Defendieronse vn rato los de dentro muy animosamente, hasta que los defuera ganaron el muro, y comẽçaron a descolgarse por èl dentro de la ciudad. De los primeros q̃ assomaron encima dèl, fue vno el Capitan Borbon, al qual assestò vno de los de dentro con vn arcabuz, y acertole tã bien, que dio cõ èl muerto en tierra; pero no por esso sus soldados perdieron el animo, porque como no le traîan sino como personage, no se les dio mucho perderle. Entraron pocos a pocos sin resistencia ninguna, y en vn momento se apoderaron de la misera Roma. Entrose la ciudad por las espaldas del Templo de S. Pedro, por la parte donde està el Obelisco, que se llama comunmente el Aguja. Lo que mas hizo al caso a los vencedores, fue vna escurisima niebla que se leuantò de vnas lagunas que alli cerca estauan. Por aqui entrarõ los Espanoles, y los Tudescos acudieron à la otra parte del Palacio, àzia donde Rencio tenia ya hecho vn bastion, que siruio tanto como nada para resistirle. Començose el saco luego, con grandissima crueldad de los Tudescos, y con no menos codicia de los Espanoles. Eran por todos los que venian con Borbon, mas de quarenta mil hombres; porque demas de los Tudescos que serian diez y ocho mil, y de los Espanoles que no passauan de seis mil, de la cõpania de Iuan de Vrbina) auiansele juntado todos quantos ladrones y homicianos auia en Italia. Los quales tomaron por sus Capitanes a Ludouico Gonçaga (por sobrenombre llamado Rodamonte) y à Marumaldo, y Sarra Colona. Sin otros muchos cauallos ligeros, y gente sin dueño, que se ibãn al hilo de la gente con esperança de hazerse ricos en Roma, y lleuauan por sus Capitanes a don Fernando de Gonçaga, y a Filberto Principe de Orange, à quien se dio el oficio de Capitan General por muerte de Borbon. Nunca Turcos, ni Moros entraron en ciudad de Christianos, que executassen en ella tantas crueldades, como los Tudescos, y los mismos Italianos executaron en la miserable Roma. Porque no perdonauan à niños, ni viejos, ni à las mugeres, ni tuuieron respeto el sacratissimo Templo del Principe de los Apostoles, al qual no quisieron violar Halarico, ni Totila, ni otros Barbaros que saquearon à Roma. Quando los enemigos entraron dentro en la ciudad, estaua el triste Pontifice puesto de rodillas delante vn Crucifixo muy deuoto que èl tenia en su oratorio, suplicando a nuestro Señor Iesu Christo con muchas lagrimas, se doliesse de su pueblo, y le librasse de tan grande peligro. Despues (como oyò los alaridos de la misera gente) salio despauorido, y llorando, y començò de huir al Castillo, por el mero hueco que va del Palacio à èl. Que brauale el coraçon, ver desde alli matar, y robar las casas y gente, con grandissima inhumanidad. Al passar de vna puente leuadiza, que està al entrar deste muro; porque en el habito no le conociesse alguno al Papa, le cubrio vno con su manto la cabeça. Acudieron à la puente del castillo de Sant-Angel dos Alferez Espanoles, y por poco le ganaran. Pero dioseles desde el castillo tanto que hazer, con tiros muy gruessos q̃ se disparauan, q̃ se huuieron de retirar. Fue luego todo el tropel de los enemigos à la puerta Septimiana por Transtiberin, y passando à Ponte Sixto, entraron sin resistencia en la ciudad. Mataron en entrando mas de siete mil personas hombres y mugeres, niños y viejos, como topauan sin diferẽcia ninguna. Nunca noche tã triste vio Roma como aquella; porque ni quedò Igleña, nĩ Monasterio de Frailes, ni Monjas, q̃ no se saqueasse, ni muger casada, ni doncella, ni Religiosa, que no fuesse deshonrada. Los Cardenales y Obispos andauan por las calles desnudos, y sin abrigo ninguno. Los Tudescos despues de hartos de matar hõbres, y de forçar mugeres, acudierõ a quebrar Imagenes, y a profanar los Tẽplos, escarneciendo como Luteranos de las Reliquias y cosas sagradas. Los Espanoles a tor mẽtauã a los q̃ les parecian ser ricos, por saber adõde tenià escondido el dinero. Y

Murió Borbon.

Saco de Roma.

D. Fernando de Gonçaga Filberto Principe de Orange.

aun

aun dizen, que desenterraron el cuerpo del Pontifice Iulio Segundo, porque supieron que tenia vn anillo riquissimo en el dedo. Despues que ya no huuo cosa ninguna que robar, começaron à poner en orden de cercar en el castillo al Papa Clemente, porque no seles fuesse. Diose el cuidado del cerco à los Capitanes Auendaño, y Ceruellõ. Hizieronlo con tanta aspereza, que no dexauan entrar bastimento ninguno en el castillo; y si por ventura se asomaua algun page, ò soldado à las ventanas, luego eran cõ èl quatro ò cinco pelotas. Y aun afirman, que ahorcaron delante de los ojos del Pontifice, à vna pobre vieja, porque le dio vnas lechugas que se le antojaron al Papa, de vna huerta que alli cerca tenia. Dos dias despues de saqueada Roma, entrò en ella el Cardenal Pompeyo Colona, pensando gozarse de la victoria de sus amigos, y de ver al Papa Clemẽte su enemigo puesto en trabajo. Mas despues quando vio su patria llena de muertos, las casas saqueadas, las mugeres, y niños por las calles llorando, y dando gritos, y los Cardenales, y Sacerdotes muy maltratados, y muchos dellos atormẽtados, y otros muertos; fue grandissimo el dolor que sintio, viendo que auian padecido los que no tenian culpa ninguna. Abriò luego sus casas, y començò de entender en abrigar y consolar à los afligidos, y fue parte para que los soldados no hiziessen mas agrauios de los hechos, ni matassen persona ninguna, ni deshonrassen las mugeres y donzellas. Recogio en su casa muchas con toda la honestidad del mundo; y aun dizẽ, que entre ellas auia vna matrona principal con vna hija suya hermosissima, las quales eran muger y hija de vn Caualliero el mayor enemigo q̃ Pompeyo Colona tenia, y no solamente no se holgò de la calamidad de su enemigo, mas aun pagò de sus proprios dineros el rescate à quien las auia prẽdido, y restituyòlas à su marido, y padre. Proueyò de vestir y abrigar à muchos Cardenales, y Obispos, que no osauan salir en publico, por no tener con que. Entendia en concertar à los soldados con los ciudadanos, sobre lo q̃ auiã saqueado, que se lo tornauan à vender à los mismos dueños: y assi fue grande el aliuio q̃ con èl recibio la ciudad. Sola vna cosa hizo indigna de quien èl era, q̃ fue quemar vna viña y casa de placer q̃ el Papa tenia para su recreacion. Y dizẽ, q̃ quando el Papa la vio arder desde el castillo con de estaua dixo: Razon tiene Pompeyo Colona de quemar mi viña, pues poco ha le hize yo quemar sus jardines, y sus pueblos. Tenia Clemẽte en el castillo tan poco bastimento, q̃ en pocos dias começò à sentir hãbre. Tuuose hasta q̃ por mucho regalo vino à comer carne de asno; y quando ya vio, q̃ ni el Duque de Vrbino q̃ estaua cerca, le venia à socorrer (porque no se osò meter entre tantos desesperados y furiosos) ni tãpoco le venia socorro de Francia, ni de Inglaterra, ni de tierra de Esguizaros (q̃ a todas estas partes auia dado auiso del trabajo en que estaua, para q̃ le diessen fauor y ayuda, y le pusiessen en libertad) acordò mouer trato de paz. Y como no se pudo tan presto cõcluir como èl quisiera, determinò darse a prisiõ; y assi se puso en poder de sus enemigos, ofreciendose à sufrir qualquiera cõdicion, por dura que fuesse, pareciendole que de la clemencia y Christiandad del Emperador Carlos, no se podia dexar de tener muy cierta esperãça, de que miraria el negocio como Christiano, y como piadoso Principe. Todo el apellido de los Capitanes, y de los soldados, era pedir al Papa dineros y pagas hartas, no de vn mes, ni de dos, sino de años. Y era tã poco lo que el Papa Clemente podia dar, que aunq̃ vendio todos los Calizes, y Cruzes que se escaparon de entre las manos de los soldados, no basto a remediar la centesima parte de lo que los enemigos le pedia. Estaua la ciudad corrompidissima con tanta gente, y de la corrupcion del aire moria cada dia muchos Españoles, y muchos mas Tudescos, y aun de los mismos criados del Papa Clemente se murieron algunos. Todo esto, y otras dificultades, eran causa de que se apresurasse la libertad del Papa; principalmente, que se sabia ya, que Mosiur de Lotrech passaua los Alpes, con grandissimo poder, y que los Suizos estauan determinados de vengar las injurias del Sumo Pontifice. Por lo qual, y para que mas presto se diesse orden en la concordia; porque al Papa le iba la vida en salir de Roma, y de prision; y los soldados, y Capitanes no estauan en ella seguros; porque Mosiur de Lotrech hazia la guerra (como luego veremos) acordose que se viessen el Papa Clemente, y el Cardenal Pompeyo. Holgò desto el Pontifice (sin tener cuenta cõ las passiones passadas) porque solia èl dezir, que en las grandes necessidades de amigos, y de enemigos se ha hombre de valer. No se hizo tãpoco mu-

Clemente VII. cercado en el castillo de Santangel

Clemente VII. preso

mucho de rogāt Pōpeyo Colona; porque de su condicion era manssissimo, q̄ no queria de sus enemigos mas de verles humildes y abatidos, y luego à la hora se mouia à compassion dellos. Recibiole Clemente con buen rostro, y no nada fingido; porque el demasiado peligro en que se via, y la cierta esperāça que tenia de que de nadie sino de Pompeyo Colona podia conseguir la libertad, le hazian que no pudiesse fingir otra cosa de lo q̄ en el pecho tenia. Lloraron los dos muy de veras, y con muy grāde razon, por ver que sus passiones y competēcias auiā puesto en harto trabajo y tribulacion à la patria comun, y dado lugar à los barbaros Tudescos, para que se vengassen de quien no tenia culpa. Dolierōse mucho de ver el desacato tā grande con que aquella gente auia profanado los Tēplos, y violado la magestad Sacerdotal. Bien creido tenia el Papa, que el Emperador auia de sentir pena de lo que sus Capitanes auian hecho; pero con todo esso, no dexaua de buscar fauores de otras partes; porque sabia muy bien que aquella gente estaua tan soberuia, que aun al mismo Emperador no auia de ser parte para hazerles venir a lo bueno; pedianle los soldados tantos dineros, y con tan poca reuerēcia, que no sabia que se hazer. Dezia que le pusiessen en libertad, y que entonces procuraria hallar dineros; porque mientras estaua sin ella, mal los podria hallar, ni procurar. Pidierōle los soldados renenes para su seguridad, y dioles à los Arçobispos de Pisa, y Siponto, y à los Obispos de Pistoya, y de Verona, à Iacobo Saluiati, y a Laurencio Rodolfo Genoues, todos riquissimos. Llenaronlos à casa del Cardenal Pompeyo Colona, y como el dinero tardaua tanto, hizieronles mil afrentas; y aun tal vez huuo que los sacarō a Campo de flor (vna de las plaças de Roma) y los mataran à todos seis, sino lo remediara el Cardenal Pompeyo. El qual de muy enojado de tan grande osadia y atreuimiento, tuuo modos y maneras como soltarlos vna noche, emborrachando a los Tudescos que los tenian en guarda. Desta libertad de los renenes recibio el Sumo Pontifice increible contentamiento; y de alli adelante se començaron a encaminar muy mejor sus negocios. Los soldados iban afloxando; porque de la pestilencia se morian muchos, y de Lombardia tenian muy ruines nueuas, de lo que Lotrech hazia. Y sabian ya que Hipolito, y Alexandro de Medicis andauan con sus gentes en el Campo de Francia; porque los Florentines proclamando libertad; luego que el Papa fue preso, los echaron de su ciudad, al cabo que auia mas de treze, ò catorze años que tenian en ella el primer lugar. Estas cosas y otras muchas que cada dia sabian los Imperiales en Roma, les hizieron abrir los oīdos à la paz con el Papa. Y no auia cosa en el mundo que mas el Cardenal Pompeyo deseasse, por ver à su patria libre de aquella dura seruidumbre y cautiuidad. Estando en esto llegò a Roma vna carta del Emperador, en que dezia, que se diesse orden como el Papa fuesse puesto luego en libertad; pero, que junto con esso se tuuiesse cuenta con assegurarse dèl de manera, que de amigo no se boluiesse enemigo. Estuuieron los Capitanes muy perplexos en entender las palabras desta carta; y huuo entre ellos diuersos pareceres. El Principe de Orange, y Alarcon, y otros no se sabian resoluer; pero por no enojar al Emperador, ò al Papa, el Cardenal y todos los de su familia, y nombre dezian, que la voluntad del Cesar era, que al Papa se le diesse en todo caso libertad, y que se hiziesse con èl vn honesto partido; con que el Emperador se librasse del cargo que le podia echar de tener preso al Vicario de Christo; y juntamente quedasse el Pontifice imposibilitado para juntarse con sus enemigos. Lo qual se haria dexandole pobre; pues no ay cosa que mas à vn Principe le constriña a tener paz, que el no tener dineros para hazer guerra. Este parecer siguio Fray Francisco de los Angeles: y assi se vino a concluir la libertad del Papa. Buscōse prestado entre amigos y mercaderes, todo el dinero q̄ fue menester. Diose vn Capelo à Fr. Francisco por sus trabajos, y por el buē zelo con q̄ anduuo de por medio. A vn hijo del Capitā Morō diole el Papa el Obispado de Modena. Al Cardenal Popeyo, diole la Legacia de Ancona, y reconciliose con el muy de veras. Hizo a muchos soldados y Capitanes mercedes y fauores, segun q̄ los auia probado aficionados a su buen tratamiēto, y para tener dineros con que se las hazer, dio seis Capelos à Grimano, y a Cornelio Venecianos, Santeuerino, y Garrafa, y Palmerino Napolitanos, y a Cardona Español. Dio en renenes de la paz y amistad que prometio guardar con el Cesar cinco Cardenales, q̄ fuerō Tribulcio, Pisano,

Los Medicis echados de Florencia.

Paz entre Clemente VII y Carlos V.

Ga-

Gadis, Vrsino, y Cesis. A los tres primeros los lleuò consigo el Cardenal Pompeyo à Napoles, los otros dos fueron a Subiaco, à las casas del mismo Cardenal, adonde fueron tratados regaladamente. Quando el Papa huuo de salir de la prisiõ para irse à Orbieto, hizole el Cardenal vn presente bien rico, de vn excelente cauallo Turco, en q̃ fuesse èl, y de azemilas, tòdas las que bastauã para lleuar la recamara, y de vna hermosa acanea blanca, para lleuar en ella el cofrecito en q̃ và el Santissimo Sacramento delante el Pontifice, todas las vezes que sale en publico. Dos ò tres dias antes q̃ el Papa Clemente saliesse de Roma, murio en ella de pestilencia el Virrey Carlo de Lanoy. Sucediole en el oficio don Hugo de Moncada, del qual se temio mucho Clemente; porque sabia muy bien, que siempre auia sido en contradecir su libertad. Por lo qual se salio de Roma vna noche disfraçado por vna puerta trasera, y se fue a Orbieto. Los Capitanes se salieron de la ciudad, y se fueron à la guerra contra Mosiur de Lotrech. Y desta manera se puso fin à esta grande calamidad de Roma. Y cessaron por algunos dias los trabajos de nuestro Pontifice Clemente Septimo.

Dõ Hugo de Moncada Virrey de Napoles.

DE LA GVERRA QVE LOS Franceses hizieron para cobrar el Reino de Napoles, y otras cosas que sucedieron, hasta que el Emperador Carlos Quinto passò en Italia a recibir la Corona de oro, §. VIII.

COmo se supo por toda la Christiandad la prision del Papa Clemente VII. y el saco de Roma, luego se mouierõ el Rey Frãcisco, y el Rey de Inglaterra, y cõ ellos algunos de los cantones de tierra de Suizos, à querer poner al Papa en libertad. Y puesto que la principal causa desta liga no fue la q̃ en lo exterior sonaua, sino querer cada vno destos Principes satisfacer del odio, y grande embidia que tenian de ver ir las cosas del Emperador Carlos Quinto, en tanto crecimiento; todavia quisieron justificarla con este honesto titulo, sin mostrarse muy al descubierto à los principios contra el Emperador. Puesto pues en ordẽ vn muy bastante exercito, dieron el cargo de la guerra à Mosiur de Lotrech, Capitã muy diestro y venturoso en ella, el qual entrò por Lombardia, pocos dias despues que Borbon auia llenado sus gentes a Roma, y como en todo el Estado de Milan no auia quedado ninguno, mas que Antonio de Leiua que se estaua metido dentro de la ciudad, ni aun enfermo, y gotoso, no tuuo Mosiur de Lotrech mucha dificultad en apoderarse de todo lo que quiso. Ganò ante todas cosas a Bosco, echando dèl à Ludouico Lodronio Tudesco, que le tenia en guarda. De alli fue sobre Alexandria de la Palla, y tomola. Alli se le vinieron a juntar dos vanderas de Venecianos, cõ piças de attilleria, con que fue luego a poner cerco sobre Pauia, la qual defendio vnos pocos dias Ludouico Baluiano, ò Liuiano; pero fue tan terrible la bateria que Mosiur de Lotrech le dio, q̃ al fin se huuo de dar à partidos, sin que sacasse otra cosa mas que sola su persona. Entraron los Frãceses en aquella ciudad con la misma furia q̃ los de Borbon en Roma, y como tenian tan fresca la memoria de la prision de su Rey, q̃ dos años antes auia sido vencido y preso en aquellos mismos campos, no se vian hartos de matar y robar en los pobres ciudadanos. Aconsejauanle a Lotrech algunos de sus Capitanes que fuesse luego a cercar à Milan, porque Antonio de Leiua no tenia con que poderse defender. Y si esto hiziera cierto saliera con la vitoria; pero al fin, valio mas el parecer de otros, que le importunaron passasse adelante hasta descercar al Papa, y ponerle en su libertad, pues aquella auia sido la causa de su venida en Italia. Deste voto fueron los Cardenales Cibo, y Rodulfo que venian en su Campo. Por hazerles placer, y tambien por no se mostrar al descubierto enemigo del Emperador, q̃ tenia en su poder todavia los hijos del Rey, passò el Po con sus gentes, y entrò de paz en Pauia, y despues en Boloña, con intencion de inuernar alli, y esperar las gẽtes q̃ le auiã de venir para passar à Roma, y despues à Napoles, q̃ su intẽto era irse a poner sobre aquella ciudad, y juntarse con Valdemoncio q̃ todavia pretẽdia el derecho de aquel Reino, como sucessor de Renato vltimo de los Duques de Andegauia. Estãdo Lotrech en Boloña, se acabaró de assentar los negocios del Papa con los Imperiales, de lo qual todo el mundo se alegrò, y sola su patria Florencia recibio grande turbacion. Porq̃ (como ya comencè à dezir atrib) luego que le vieron preso, pensando q̃ nunca le auian de ver libre, echaron de la ciudad a sus deudos, y con vna inhumanidad bestial quitaron de todos los lugares

Liga contr. Carlos Quinto.

Lotrech cerca a Pauia, y saqueola.

Florencia se rebelò contra los Medicis.

publiçes todas las armas de su familia, y tayerõ de la sepultura del famoso Coime de Medici, el meritissimo titulo que antiguamẽte por sus grandes virtudes y buenas obras para con la Republica, le auian dado, de padre de la patria. Con esta nueua libertad, luego se diuidio Florencia en vandos, y opiniones. Caponio Cõfalonero de justicia, y todos los que bien sentian eran de parecer, q̃ se deuia tomar vn assiento honesto de paz cõ el Papa. El vulgo, y algunos hõbres bullicioſos, no quisieron admitir partido ninguno en q̃ se huuiesse de tornar a recibir los Medicis en la ciudad; porq̃ los tenian por tiranos: y assi renouaron la liga que antiguamente solian tener con Francia, y con Venecianos, que tambien se allegaron a Lotrech en esta coyũtura, assi por verle ir tan pujante, como porque sabian q̃ los Españoles se morian de pestilencia en Roma, y parecioles aquella buena coyũtura para acabarlos de echar de Italia. Hizieron los Venecianos su Capitan General para esta guerra, a Hercules Estense, hijo del Duque de Ferrara, que tambien estaua mudado, y se iba tras la fortuna. Porque ya todos los Italianos teniã por perdido el negocio Imperial en Italia; y junto con esso se querian assegurar de sus haziendas; porq̃ andaua por Italia vna fama publica, que los Españoles teniã jurado de hazer de todas las buenas ciudades de Italia, lo mismo q̃ auian hecho de Roma. Entre otras condiciones que se capitularon entre Florentines, y el Capitan Lotrech fue vna, que los Florentines fuessen obligados a fauorecer à Lotrech, para poner a Roma en libertad, y echar della los Imperiales, y conquistar despues el Reino de Napoles; y para esto seruir con seis mil Infantes. Y por el cõtrario, que Lotrech fuesse obligado a fauorecer a Florencia, contra qualquier Principe del mundo, que tentasse de alterar el estado de su Republica, ni hazer mudãça en ella de como al presente se hallaua. Hizose esta capitulacion contra voluntad de Caponio, y de todos los buenos; porque conocidamente se hazia contra el Papa, pues era claro, q̃ nadie por entonces auia de procurar de alterar el estado de la Republica, sino el. Sintio tãto el Pontifice vna tan notoria injuria como Lotrech le hazia, en assentar esta paz cõ Florencia, q̃ sin tener respeto à las que acaba de recibir de los Imperiales, se abraço muy deveras con el Emperador, y quiso su amistad; porque sabia que por ninguna otra via auia de ser imposible conseguir lo que tãto deseaua, que era ver se restituido en la patria, y no perder lo q̃ sus passados con tanta gloria auian ganado y possedo. Lamentauase muy de veras del Rey Francisco, y dezia: que en son de venir a librarle de cautiuidad, auia venido Lotrech à despojarle de lo que en esta vida èl mas queria; pero todo esto lo remedio despues el Cesar, como lo veremos adelante en su lugar. Passada la mayor furia del Inuierno, partio Lotrech con hasta treinta mil hombres de toda la Liga, en principio del año de 1528. pensaron todos que fuera la via de Roma, pero èl no quiso sino irse por la Marca. Tomo consigo de la ciudad de Fermo, à Valerio Vrsino, y à Pedro Nauarro, que tenia ganado à Capistrano, y estaua esperando a Lotrech en Luceria; lo qual como en Roma supieron el Principe de Orange, y el Marques del Vasto, començaron a querer sacar de Roma a los Españoles, y Tudescos; pero hallaronlos tan apegados à los regalos, y vicios de aquella ciudad, que no podian hazerlos salir. Muchos dellos se queriã quedar à viuir alli, y los q̃ querian salir, estauan afeminadissimos; porque les auia acontecido lo que à los Cartigeneses de Anibal en Capua. Despues como vieron a Lotrech que iba tan poderoso, cobraron cuidado, y assi salieron de buena gana, aunque no de tan buena, como se quedaràn. Tomo el exercito la via Latina, y de camino, porq̃ Iuan Bautista de Cõti, no les quiso dar bastimentos, ni dexarlos passar por dentro de Valmonton, saquearon el lugar. Caminaron sin topar enemigo ninguno, hasta llegar à la ciudad de Troya adonde se alojaron, con proposito de esperar a Lotrech; el qual vino luego con su campo alli cerca, y cada dia se trauauan escaramuças bien reñidas. En la primera llevaron los Imperiales lo peor; porque se les via bien lo q̃ auiã estado ociosos. Llegose cõ esto mas cerca de Troya Lotrech, y cada dia saliã del vn cãpo, y del otro à escaramuçar a cauallo, y sin arcabuces, q̃cierto seria cosa de ver, porque alli no auia sino puñadas. Erã mas vistos q̃ no de peligro las refriegas que ordinariamente se tenian. Y ojalà se hizieran anssi todas las guerras, como se hazian antiguamẽte, y no con esta furia infernal de artilleria, y escopetas, las quales han quitado de todo punto el premio a la verdadera virtud, y han puesto el negocio de la guerra en ma-

Caponio Dictador.

Liga entre Clemente VII. y Carlos V.

Año 1528.

mános de la furia del fuego, adõde muchas vezes vn hombre vil y cobarde, mata de vn tiro, treinta, ò quarenta hombres principales y valiẽtes; porque las mas de las vezes, cõ estas artillerias se dà la vitoria àquiẽ menos la merece. En vna destas escaramuças prendieron vn dia à Marcio Colona, sobrino del Cardenal Pompeyo, y èl le rescatò luego por mil ducados, y escriuiole vna carta diziendole: Sobrino hazed como valiente, que si muchas vezes os prendieren, no faltarán para cada vna otros mil ducados. Quisiera Lotrech sacar à los nuestros à batalla, presentosela muchas vezes, y aun en nuestro cãpo huuo pareceres hartos, de q̃ se diesse; pero al fin les parecio desatino querer auenturar el Reino de Napoles, y el Estado de Milan, en el sucesso de sola vna hora: y assi determinaron todos q̃ seria mejor quebrantar con dilacion los primeros impetus de los Franceses (q̃ suelen ser los buenos) y cansarlos desta manera, y buscar ocasion para poderse retirar a su saluo a Napoles. Estuuieron ocho dias enteros los cãpos à vista el vno del otro; en vna escaramuça dizen q̃ salio Tello de Aguilar, con vna sobrerropa de brocado muy rica, y pẽsando los Franceses que fuesse el Principe de Orange, acudierõ a èl, y le mataron. Tuuose por justo juizio de Dios, que muriesse Tello adonde no moria ninguno; porque en el saco de Roma, teniẽdo èl preso a vn Obispo, le dio vna cuchillada por la cara, porque no le pagaua tan presto cierto dinero que le deuia de su rescate. Finalmẽte, estando los Franceses vna noche bien descuidados, leuantaron los nuestros el campo, y començaron a caminar la via de Napoles, dexando en Melfi gente de guarnicion para ceuar con ella al enemigo. La mayor parte de los Capitanes Franceses eran de parecer, que Lotrech saliesse en seguimiẽto de nuestro campo. Y cierto en aquello estuuo toda la importancia de la guerra. Y si hiziera Lotrech lo que le dezian, sin duda hiziera en los nuestros grandissimo daño. Solo Pedro Nauarro fue de contrario parecer; y conforme à como las cosas estauan, las razones que para ello dio harto eran concluyentes; pero al fin se engañò, como lo mostrò despues el sucesso. Tomò y saquèo Nauarro la ciudad de Melfi (aunque con perdida de mas de quinientos hõbres) y prendio al Principe de aquella ciudad; y luego se le rindio Venosa, y otras ciudades y pueblos de la comarca. Los Imperiales saquearon algunos lugares en el camino, y metieronse dentro de la ciudad; aũque huuo pareceres, sobre si alojarian el campo, ò no. Amotinaronse al Marques del Vasto algunos Españoles; pero èl los sossegò con buenas palabras, y dexaron de pedir paga. Echauã algunos la culpa deste motin a Iuã Durbina, Maestre de Campo. Y principalmente se la cargaua vn soldado viejo llamado Salzedo, con quien Iuan Durbina tenia passiones sobre el oficio. Y dizen, que llegaron los dos à palabras en presencia del Marques, y que Iuã Durbina, no pudiendo sufrir que se le imputasse culpa, no la teniendo, echò mano à la espada, y dio a Salzedo vna tan fiera cuchillada, que le cortò vn braço, y della de puro corage vino à morir despues en Napoles. Enojose terriblemente el Marques, de que delante dèl tan descatadamente huuiesse Iuan Durbina hecho vn excesso tan grande. Arremetio para èl, con intencion de matarle, mas dexolo de hazer, porque Iuan Durbina se desviò, y tomando su espada propia por la punta, dixo estas palabras: Tome vuestra Señoria mis armas, y mateme cõ ellas, que tendrà mucha razon de castigar mi atreuimiento. Pero sepa, que si hize mal, la ira, y no malicia ninguna tuuo la culpa. Conoste buen comedimiento se le amansò al Marques la ira, y se detuuo en el castigo; teniẽdo respeto à la mucha razon que Iuan Durbina auia tenido de alterarse. No estaua biẽ hecho el aposento del campo por las casas de los vezinos en Napoles, quando llegaron los Franceses à vista dela ciudad. Assentaron su alojamiento en ciertos cerros que la rodean. Durò este cerco muchos dias, y en èl passaron muchas cosas notables, que las dexo para quien esto escriuiere de proposito. Basta dezir, que los de dentro se vieron en grandissimo trabajo, y muchos de los ciudadanos se passauan al Campo Frances, vnos por no sufrir la importunidad de los huespedes, y otros porque tuuieron por imposible, que los nuestros dexassen de ser vencidos. El Principe de Amalfi, porque no le rescatarõ tan presto, se passò a seruir al Rey de Francia. Durãte el cerco, embio Lotrech à rogar al Capitan Andrea Doria, que vinlesse con sus galeras à hazer guerra por mar, y a estoruar que no pudiessen entrar bastimentos a los cercados. Y porque este es vn passo importante, saber como se huuo Andrea Doria en esta guerra; porque antes que se acabasse el

Cerco de Napoles.

Andrea Doria, y sus cosas.

el cerco, se passò a seruir al Emperador, por muchas causas q̃ para ello tuuo, quieto tomarlo de vn poco mas atràs. Es pues de saber, que luego que el Papa fue preso, y los de la liga començaron la guerra que voy escriuiendo; Andrea Doria salio de Marsella con veinte y dos galeras, con titulo de Almirante del mar Mediterraneo. Y despues que huuo hecho algunas cosas de no mucha importancia, para poner a Genoua su patria en seruicio del Rey de Francia (echando della à los Adornos que la tenian) acordò echar en tierra quatro mil hõbres de los soldados que, consigo traîa, pensando con aquellos poder tomar la ciudad por la parte de tierra. Saliole al encuentro Agustino Espinola, y diose tan buẽ cobro, que los de Andrea Doria fueron vencidos y desbaratados. Pagose presto deste daño Andrea Doria; porque pocos dias despues (que fue à quinze de Agosto deste mismo año de veinte y siete) acometio a las galeras Genouesas, y sin faltar mas de vna las huuo todas en su poder. Otro dia Cesareo Fregoso prendio en Genoua al Agustino Espinola, y echò de la ciudad al Duque Antenioto Adorno, que no quiso porfiar en defenderse, por no ver a su patria en alguna notable calamidad. De aî a pocos dias murio de su enfermedad, sin dexar hijo ninguno que le sucediesse. Con esto, de comun consentimiẽto de todo el pueblo, fue recibido por señor el Rey de Francia; y la Republica se ordenò a este proposito, como à los ministros del Rey les parecio que conuenia. Poco despues de lo qual, salio de Venecia otra buena armada de galeras, y vino à juntarse con la de Genoua en Portu Herculis. Las dos juntas fueron a Cerdeña, por cierta gente, y alli cargaron de bastimẽtos; y Rencio de Chera que alli estaua, tomò la ciudad de Sasar, adonde los soldados de las galeras hallaron tanto regalo, y abundancia de comida, que les sobreuino vna terrible enfermedad, de q̃ se morian infinitos. Partieron de alli para Liorna, antes que se acabasse de morir toda la gẽte, y Andrea Doria se fue a Genoua, prometiendo de embiar desde alla a Filipin Doria su sobrino cõ ocho galeras, siempre que le llamassen para Napoles. Estando pues Lotrech determinado de ganar aquella ciudad por hambre, quando mas no pudiesse, embio como acabo de dezir, por estas galeras, y Andrea Doria se las embiò luego en abriendo el Verano, del año de mil y quinientos y veinte y ocho. Juntarõse tanto estas galeras al puerto de Napoles, que en ninguna manera les podia entrar a los cercados bastimento ninguno. Y porque se supo en la ciudad que se venian a jũtar con ellas otras veinte de Venecia; determinaron los cercados de probar ventura, y poniendo en seis galeras que tenian en el puerto hasta siete ò ocho mil hombres, salieron con ellos casi todos los principales Capitanes à pelear. Salieron del puerto con grandissimo regozijo, y fueron à ponerse junto a la isla de Capreas; estando alli comiendo con gran fiesta en tierra, dizen que llegò a ellos Gonçalo Barreto hermitaño Portugues, que estaua en aquella Isla, haziendo vida santa y solitaria, y les hizo vn muy largo sermon, exortandoles à la batalla, y prometiendoles confiadamente la victoria. Salieron de Capreas muy gozosos, con esperança de hazer grandes cosas, y vinieron à toparse con Filipin Doria, junto al cabo de Orso, que dizen de la Campanella, entre Salerno y Malfeta. Hizieron escarnio los Genoueses de los nuestros, viendo que traîan pocas y ruines galeras, y sin gabias; acometio Filipin con tãto denuedo a los Imperiales, que del primer tiro gruesso (que le llaman ellos el Basilisco) que disparò, rompio la galera Capitana de proa à poca, y matò mas de treinta personas. Fue tanto el espanto y terror que puso en los enemigos, q̃ sin dificultad ninguna, multiplicando vn tiro y otros, los desbaratò y prendiò a los principales Capitanes. Entre los que matò el Basilisco, fue vno el famoso musico Español Guzman, hermano del Comendador Hernan Nuñez, llamado por sobrenombre y excelencia, el Comendador Griego. Fue esta vna de las sangrientas y reñidas batallas de mar que se han visto en nuestros tiempos, entre poca gente. Murieron en ella la flor de los Españoles, que serian hasta seiscientos dellos; fueron al fondo dos galeras, y otros dos corchapines. Ganaron los Genoueses le Capitana, y en ella parecieron muertos el Virrey Hugo de Moncada, Cesar Ferramusca, Machin Daya, Iuan Vizcaino, y Barredo, Capitanes muy principales. Fueron presos, el Marques del Vasto, Ascanio Colona, y otros muchos hombres de cuenta. Dizen que gustò muy mucho deste sucesso el Papa Clemente, no porque se holgasse con la victoria de los Franceses, sino de que muriessen Hugo de Moncada, y Ferra-

Batalla de mar, vencedores los Franceses. Gonçalo Barreto hermitaño.

Murio Hugo de Moncada. El Marqs del Vasto preso.

rramuſca; porque Hugo le auia ſaqueado la caſa, y le tuuo cercado en el Caſtillo, y Ferramuſca le engañò en ciertas capitulaciones que aſſentò con el Emperador; y pareciole al Papa, que Dios le auia querido mostrar preſto vengença dellos. Dioſe eſta ſangrienta batalla primero dia de Mayo, Año 1528. del año de mil y quinientos y veinte y ocho, y con ella cobrò animo el Proueedor Veneciano Pedro Lando, y ſin dificultad ninguna huuo en ſu poder las ciudades de la Pulla, que antiguamente eſtuuieron (como ya ſe dixo) en poder del Senado, q̃ ſon, Mola, Trani, Monopoli, Poliñano, y otras en aquella coſta. Los cercados quedaro fatigadiſsimos, y ſin eſperãça ninguna de poderſe tener; porque les iban faltando los baſtimentos, aunque trigo tenian para muchos dias; pueſto que les faltauan molinos para hazer la harina, y con todo eſſo no ſe les acordaua de hablar en partido; porque tenian eſperança, que los Franceſes ſe cansarian, y la neceſsidad de vitualla ſe ſuplia con que nunca faltauan barqueros, que ſecretamente por vender ſus mercaderias, les metian todo lo que podian. Y vn Homiciano ladron coſſario, que andaua por aquella tierra, venia los mas dias a Napoles con bueyes, y puercos, y con otros ganado; que traia robados, y daualos por poco dinero, con condicion que le perdonaſſen los inſultos y robos que auia hecho en toda ſu vida. Prometieronſelo anſi; pero deſpues no dexaron de ahorcarle en Capua. Llamaſe eſte coſſario Vertillo, y no le valio la buena obra que hazia, para que no le caſtigaſſen. Finalmente, deſpues de muchas eſcaramuças y rencuentros (q̃ por abreuiar los voy dexando) ya que auia mas de tres meſes que el cerco duraua; y todo el mundo tenia creido, que la vitoria auia de acoſtar à la parte Franceſa; y aſsi lo moſtranan muchas ciudades que aiçauan vandera por Francia, quiſo Dios remediar los negocios del Ceſar. Porque en apuntando el Otoño, fueron tantas las aguas que cayeron, y el hedor de los alojamientos, que no auia hombre que por ellos anduuieſſe. Y como no comian otra coſa de mejor gana que frutas, que ay muchas y muy ſabroſas en aquella tierra, començaron los Franceſes de adolecer. Y ſobreuiniendo continuas nieblas (de ciertos años que Lotrech hizo quebrar, para quitar el agua à los cercados, y ſe derramò por los campos) fue tã terrible la corrupcion del aire, que ſe morian como moſcas. Sobre todos eſtos inconuenientes, fue fama, que los Eſpañoles les auian inficionado las aguas que bebian, con ſimiente de lino, y con otras coſas hediondas. Hinchauanſe todos tan eſtrañamente, que no ſe conocian vnos a otros, ni podiã tomar las armas en las manos. Como los de la ciudad ſintieron que los enemigos ſe iban apocando, y la mala diſpoſicion que todos tenian, no hazian ſino ſalir cada credo, y darles arma; y aun à las vezes ſe les entrauan haſta las tiendas, y les lleuauan por paſſatiempo las ollas que teniã para comer. Morianſe ſoldados, y Capitanes ſin remedio ninguno; y muchos de puro temor de la muerte deſamparauan el Campo, y ſe iban à las ciudades comarcanas. Lo trech adoleciò grauiſsimamente, y quedaton con èl à conſolarſe Pedro Nauarro, el Marques de Saluzo, y Guido Rangon. Andauan todos aſſombrados, y embouecidos, que no ſabian que ſe dezir. No auia tienda ninguna adonde no huuieſſe vno, ò dos muertos, y quatro ò cinco en la cama. Pedro Nauarro, que ſolia ſer valiente y animoſiſsimo, andaua tã atonito, que aunque le hablauan no reſpondia. Murieronſe en Caſtellamar los Legados Venecianos, y en Nucera Grifeo Valdemoncio, à cuyo titulo ſe hazia eſta guerra, cayo en la cama; no tanto de la enfermedad ordinaria, quanto de penſamientos temeroſos, y eſpantables imaginaciones que le tenian melancolico. Al fin vino a morir dellas, que no fue pequeño contento para los Imperiales. Todas eſtas malas nuevas que vinieron a oidos de Lotrech, fueron parte para fatigarle tanto, que al fin vino a morir de puro peſar y congoja, en diez y ſeis dias del mes de Agoſto del miſmo año de veinte y ocho. Murio en el cerco de Napoles este famoſo Capitan, que por ſus hazañas, y por auer tenido grãdiſsima felicidad en ganar ciudades, le llamauan conquiſtador de ciudades cercadas, como lo llamaron antiguamente à Demetrio Macedonico. El Principe de Orange, que ya por muerte de Mõcada era Virrey de Napoles, aunque ſupo que Lotrech era muerto, y caſi todos los ſuyos, no quiſo aſſaltar el Real de los Franceſes, ſino dexarlos que ſe acabaſſen de morir haſta ver ſi ſe mudauan. No hazia ſino tocarles arma con don Fernando Gonçaga, por quitarles el ſueño, y darles alteracion, para que ſe murieſſen mas preſto. Salieronſe vna noche del Real vn gran tropel

Murio Lotrech.

El Principe de Orãge Virrey de Napoles.

pel de gente de cauallo, la via de Nola. Otro dia demañana tuuo el Virrey auiso dello, y tomando consigo à don Fernando de Gonçaga, dia en ellos de sobresalto; y no dexò ninguno que no le prendiò, o matò. Con lo qual acabaron de perder los Franceses el animo, y determinaron de leuantar el Campo de todo punto. Escogieron para esto vna mañana muy tempestuosa de muchos truenos y relampagos. Miẽtras durò la tempestad, marcharon a la mayor priesa que pudieron, camino de Auersa; y a la tarde (como aclarò vn poco el dia, y los nuestros vieron desde la ciudad, que los Franceses erãn idos) abriendo luego las puertas salieron a gran furia en su seguimiento. Prendieron ante todas cosas à Pedro Nauarro, que lleuaua la rẽtaguardia. Dieronse tanta prisa, que alcançaron al Marques, y a Guido Rangon, antes que llegassen à Auersa. No les pudieron estoruar que no se metiessen dentro, y aunque se defendieron vn rato muy bien, al fin huuieron de darse, porque llegò el Virrey cõ la artilleria. Entrose Auersa con esto sin dificultad. Cautiuaron de los vezinos algunos, que les parecio que tenian con que rescatarse. Salio de vn rebato muy mal herido el Marques de Saluzo, y poco despues murio de las heridas. A Pedro Nauarro pusieronle en vno de los Castillos de Napoles. Acudierõ luego los nuestros al Real de los Franceses, adonde auian quedado ciertas pieças de artilleria, y harto del bagage con algunos Gascones, y Nauarros q̃ que lo guardauan, y con poco trabajo le ganaron. Alli se huuo vna muy buena y rica presa; pero quebraua el coraçon ver tantos muertos, y tantos enfermos tendidos por aquellas camas, y en el suelo. Desta manera no quedò memoria de todo el Campo Frances. Y para que la vitoria fuesse de todo punto alegre y cumplida; en esta misma sazon Andrea Doria, que tenia grandissimas quexas del Rey Francisco, porque no le pagaua, y porque no le pedia los presos que Filipin Doria su sobrino auia auido de la batalla que acabo de contar, puso en su libertad al Marques del Vasto, y al señor Ascanio Colona. Poco despues, creciendole cada dia las quexas, y descontento del Rey se passò al seruicio del Emperador, y en èl permanecio por muchos años, hasta que murio y hizo muchas cosas señaladas, como lo veremos adelante. Hizo el Marques del Vasto poner en libertad à Guido Rangon. A Pedro Nauarro mandòle despues el Emperador cortar la cabeça; pero no se pudo cumplir su mandado, porque el Alcaide del Castillo, de pura lastima que tuuo dèl, por no lo ver al cabo de sus dias (auiendo sido tantos años tan tenido y estimado por sus hazañas) morir afrentosamente, le ahogò (segun se tuuo creido) entre las almohadas dela cama, y assi se hallò a la mañana muerto. Este fin huuo aquel famoso soldado, el qual con ser vn hombre baxo, y sin nombre, auia subido a ser tan gran señor, por solo su esfuerço y valentia, y estraña destreza y habilidad en hazer minas, y derribar ingeniosamente murallas y castillos. Fue tan estraña mortandad la desta gente, que apenas quedò dellos quien lleuasse à Francia la nueua. Dexaron tan inficionado el aire, que por toda Italia se murieron infinitas gentes. Sintieron los Romanos estrañamente la desgracia y muerte de Lotrech; porque tenia grandissima esperança, que auia de vengar en los Imperiales las injurias que les auian hecho en el saco. Y en señal del amor que le tenian, el dia q̃ en Roma se supo su muerte, se juntaron en el Capitolio todos los nobles, y otras muchas gentes, cubiertos de luto, y le lloraron, llamandole libertador del pueblo Romano, y vengador de sus desventuras, y le hizieron vnas solenissimas obsequias. No sabiendo que su cuerpo le auia desenterrado vn soldado con grandissima inhumanidad, y le tenia escondido en vna bodega, pensando venderle bien à sus parientes, o a otro alguno de sus amigos que le quisiessen dar sepultura. Tomaron luego el Principe de Salerno, y el Cõde de Sarno, la ciudad de Nola. Estaua en ella Valero Vrsino, el qual se rindio, con condicion que se pudiesse ir al campo Frances. Y como quando èl saliò, yà no auia campo, lleuarõle preso a Napoles, aunque despues lè soltarõ sin rescate. Deshizose tambien la armada Veneciana en acabandose la guerra, con ver que Andrea Doria se auia passado al seruicio del Emperador; y sin poner mucha dificultad, poco despues, dexaron libremente los Venecianos las ciudades que auian tomado. Y porque de todo punto quedassen las cosas de Italia en muy buena ordẽ, y en seruicio del Cesar, el excelente Andrea Doria tuuo maneras como sacar à Genoua del seruicio y deuocion que tenia cõ el Rey de Francia, lo qual èl hizo desta ma-

Pedro Nauarro preso.

Andrea Doria se passò al seruicio de Carlos V.

Murio Pedro Nauarro.

manera. En el punto que Andrea Doria determinò de dexar al Rey de Francia, puso sus pensamientos en libertar à su patria, y sacarla de la dura seruidumbre que tenia con los crueles vandos Adornos, y Fregosos. Hallò Andrea Doria bien aparejadas las voluntades de muchos de sus ciudadanos, con quien comunicò sus pensamientos; y llegandose vna noche con treze galeras cerca de la ciudad, embio a llamar secretamẽte a ciertos amigos suyos, para tratar con ellos del medio que seria bueno tener para echar della à los Franceses, los quales sintieron luego este trato, y aparejaron sus galeras, con intencion de pelear cõ Andrea Doria. Pero como la noche era muy obscura, parecioles que seria bien dexarlo para otro dia demañana. Quando no se catauan, ya Filipin Doria por la parte de tierra se auia entrado en la ciudad; y sin resistencia ninguna, ni sangre, se auia apoderado del palacio, y estaua la plaça llena de gẽte apellidando libertad. A la mañana, estãdo Andrea Doria fuera del puerto, supo q̃ venian de Saona ciertas galeras Francesas bien descuidadas, porque no sabian lo que en Genoua passaua, arremetio a ellas, y prẽdio la vna, y las otras desambarcarõn la gente en tierra, y desamparandolas dieron a huir. Los Franceses como supieron lo que passaua en la ciudad, y que Andrea venia con tantas galeras, y con ellas el estandarte Imperial, desampararon las galeras que tenian en el puerto, y fueronse a meter en la fortaleza, y assi pudo Andrea Doria libremente tomar el puerto. En saltando en tierra, acudiò a èl luego todo el pueblo con grandissimo regozijo, apellidado libertad. Lleuaronle hasta sus casas, adonde èl les hizo vn largo razonamiento, exortandolos a la paz y concordia entresi, pues vian, que por querer executar sus passiones, y sustentar vandos y parcialidades, venian a ser tiranizados de sus enemigos, y que ordinariamente estauan en seruidumbre de gẽtes estrangeras. Rogoles que procurassen vnirse de manera, que pudiessen conseruar el dulce nombre de libertad, que con tanto trabajo y peligro de su persona el les auia restituido. Llorauan todos de placer, y no sabian que hazer para mostrarle el amor y agradecimiento, que por tan insigne beneficio le deuian. Hizieron su ayuntamiento y dieronle nueua orden en el gouierno de la ciudad. Rogaron à Teodoro Tribulcio, que les diesse sin resistencia la fortaleza; y hizolo èl, sin poner escrupulo ninguno. Cobraron luego tambien a Saona, y otros lugares que tienen en su poder los Franceses. Cegaron el puerto de Saona, porque sabian que el Rey Francisco auia tenido gana de passar allà la contratacion de Genoua. Derribaron por tierra la fortaleza, y el Castelleto; porque no quedasse en Genoua fuerça ninguna, que pudiesse ser ocasiõ de tornarse à perder la libertad. Algunos huuo que aconsejaron à Andrea Doria q̃ tomasse para si el Estado; pero èl no quiso arrostrar a ello en ninguna manera, diziendo que ya era viejo, y sin hijos, y no tenia necessidad de otro Estado mayor del suyo. Mostrosele la Ciudad agradecida, y en memoria eterna de tan señalado beneficio, le pusieron por decreto publico en la plaça vna estatua dè marmol muy hermosa, con vna letra a proposito. Desta manera acabaron de todo punto los Franceses, de perder todo quanto tenian en Italia. El Principe de Orange hizo en Napoles muchas justicias en algunos de los señores del Reino, y ciudadanos, que se auian mostrado por la parte de Francia; à vnos cortò las cabeças, y de otros confiscò las haziendas. Hizo grandes mercedes à los soldados, y Capitanes. Tomò para si la ciudad de Atculi, y dio al Marques del Vasto a Monsacro. A don Fernando de Gonçaga diole la villa de Arriano. Y à don Fernando de Alarcon, que comunmente le llamaron el señor Alarcon, y fue vezino de la villa de Palomares de Huete en la Mancha, y esta sepultado en la Iglesia de Castilnouo de Napoles, cuya tenencia èl tenia, y hasta oy tienen sus nietos por merced de su Magestad, diole todo el valle de santa Cecilia. A otros soldados de menos cuenta, embiolos a sus casas ricos y contentos, con diuersas mercedes, de joyas y dineros; tanto, que despues el Emperador le reprehendiò de harto mas liberal de lo ageno, de lo que cõuenia.

Genoua puesta en libertad.

Esta tan insigne victoria, y el felice sucesso de las cosas del Cesar en Italia, hizo al Rey Francisco apresurar la paz con el Emperador; assi porque via quan fauorable se le mostraua Dios en todas las cosas que trataua, como porque tenia deseo grandissimo de cobrar sus dos hijos, que todavia estauan en rehenes acà en Castilla. No estaua tampoco el Emperador muy lexos de querer la paz con el Frances, por assegurar sus negocios con vn honesto partido; porque de-

Paz entre España, y Francia.

deseaua estrañamente passar pacificamente en Italia, y recibir en ella la corona de oro de mano del Papa Clemente. Tomaron la mano en este negocio de concertar las paces Madama Ludouica, madre del Rey Francisco, y Madama Leonor hermana del Cesar, y muger del Rey; las quales vinieron a concordar todas las contiendas con estas condiciones. Que el Rey sacasse de Italia todas sus gentes, si algunas tenia, y fuesse obligado a dar al Emperador puestas a punto doze galeras, para que passasse à la coronacion. Que diesse docietos mil ducados en dinero, y con esto se le restituyessen los hijos; y si auia algunos presos de vna parte a otra, se restituyessen libremente. Sintieronse desta paz todos los que con el Rey Francisco estauan aliados; y principalmente los Venecianos, y Florentines, que se quexauan que los auia vendido, y no dezian mentira; porque alomenos Florencia por sola esta paz vino a perder su libertad; y aun la ha podido cobrar, ni aun se espera que la cobrarà tã presto. Disculpauase el Rey Francisco, diziendo, que las mugeres auian tenido toda la culpa, en no hazer ninguna mencion en las pazes de los amigos del Rey; pero la mejor disculpa de todas, era dezir, que algunos Reyes muy pocas vezes miran essos inconuenientes, ni hazen por marauilla cuenta de nadie, sino solamente de assegurar sus negocios, y dè donde diere. Por quanto los Venecianos, y Florentines se lamentauan desta paz; tanto se alegrò, y con mucha razõ, el Pontifice Clemente; porque vio luego que se le abria la puerta para cobrar de los Venecianos a Rauena, y à Cerui, y de los Florentines a su patria, que no deseaua èl otra cosa ninguna mas. Andando los tratos de la paz, auia el Conde de San Pablo, tomado por cierto engaño la ciudad de Pauia, mas no la gozò mucho; porque Antonio de Leiua le prendio por muy gran ventura, y tornò a cobrar a Pauia, y de alli adelante quedò Antonio de Leiua en reputacion de vno de los mejores Capitanes del mundo. Y si como tenia esfuerço, y prudencia para saber guiar las cosas de la guerra, tuuiera la salud necessaria para ponerlas en execucion, fuera sin contradicio el mas preciado hombre de su tiempo. Y aun con estar lo mas del tiempo cullido, y manco, se hazia meter en las batallas armado de punta en blanco, en vna silla, y desde alli hazia tanto, como si fuera en vn muy poderoso cauallo. Diose el cargo de llenar los Delfines a Francia, y de cobrar los docientos mil ducados, al Condestable de Castilla. Vino a recibirlos Mosiur de Memoransi hasta Fuenterrabia. Y porque los vnos no se fiauan de los otros, mandaron hazer vna puente en medio del rio, que diuide los dos Reinos. Partieron à la par de las riberas en cada sendos barcos. Auiendo embiado cada doze de cauallo, los Españoles que corriessen la tierra de Frãcia, y los Franceses la de Castilla, temiendo no huuiesse alguna celada. Pusose vn peso en medio del rio adonde se pesò el dinero, y con vna mano se entregauan los niños, y con otra se entregaua el dinero. Que cierto es de notar la poca confiança con que los grandes señores tratan entresi sus negocios. Llegaron los moços a Francia à primero del año de nuestra Redencion de mil y quinientos y veinte y nueue. Y desta manera se acabaron las crueles y reñidissimas competencias y guerras, que auia ya passados de nueue años, que duraua entre estos dos poderosissimos Principes, en grandissimo daño y turbacion de toda la Republica Christiana, segun se ha visto arriba en particular: mas no tardaron mucho en tornar a sus passiones, que les duraron toda la vida, como lo veremos adelante.

Antonio de Leiua cobrò a Pauia.

DE LAS CAVSAS DE LA Guerra que el Papa Clemente procurò se hiziesse a Florencia su patria, y la liga y amistad que hizo con el Emperador, y como le coronò de su mano en Bolonia, §. X.

NO le faltaua otra cosa al Papa Clemente para ver de todo punto sossegada la Republica Christiana, sino reducir a sus deudos en el antiguo estado que auiã tenido en Florencia su dulce patria; para lo qual procuraua por todos los medios posibles, hazer a sus ciudadanos venir en vna honesta concordia con Alexandro de Medici su sobrino. Y porque no pareciesse que su deseo era tiranizar a Florencia, ni quitarle su libertad, no hazia sino requerirles con la paz, y proponerles partidos honestissimos, y tales, que sin ninguna dificultad se pudierã otorgar à otro qualquier ciudádano, por vil que fuera. Pedia Clemente à su ciudad solas cinco cosas, todas faciles de conceder, y santissimas, y muy just.

Guerra de Florencia.

justas. La primera, que le diessen a Catalina de Medici, hija de Laurencio; que aun era niña de onze años, y la tenia en vn Monasterio dentro de Florencia. Esta es la que ya como dixe, despues fue Reina de Francia, y embiudò del Rey Henrico Segundo, y fue madre de nuestra Reina doña Isabel, muger del Rey don Felipe. La segunda, que le dexassen gozar de los frutos de sus heredades, que tenia muchas en el territorio, y terminos de Florencia, con que el y sus deudos querian contribuir, en los pechos, y cargas que por razon dellas fuessen obligados à pagar como otro qualquiera vezino. La tercera, que alçassen el destierro à sus parientes, y los admitiessen à los oficios popularmente por su orden, como à los demas nobles de la ciudad, sin perjuizio de las leyes de su Republica. La quarta, que los Florentines no se entremetiessen en dezmar, ni pechar à los Sacerdotes, ni vendiessen los Calices, y Cruces, y ornamentos de las Iglesias, como lo auian començado de hazer contra todo derecho diuino, y humano. Y la vltima, que diessen lugar, à que se pusiessen en los lugares suyos proprios, en las casas y Templos de su familia, los escudos de sus armas, q̃ los auiã quitado con tanta inhumanidad, ya que no quisiessen tornarlos à poner en los lugares publicos, ni restituir al famoso Cosme de Medici, el renombre de Padre de la patria que por sus buenas obras se le auia puesto sobre la sepultura. Contentauase el Papa Clemente con solas estas cinco cosas, que se pudieran conceder facilmente, solo por escusar si pudiera, a que no se llenase el negocio por rigor, y viniesse a padecer Florẽcia otra calamidad semejante à la que Roma acabaua de suffrir. Mas era tan excessiuo el odio, que la mayor parte del pueblo tenia al nombre de los Medicis, que por no los ver en el trono que antes tenian, so color de libertad, introduxeron vna cierta manera de Republica, de donde se les seguia vna cruelissima seruidumbre, mayor que la que antiguamente padecieron del Duque de Atenas, y de otros tiranos que los maltrataron. Solo el Dictador Caponio, y otros algunos amigos suyos, personas de discrecion y prudencia, y verdaderamente amigos de su patria (porque adiuinauan el mal que les auia de venir) eran de parecer, que se concediesse al Pontifice lo que tan justamente pedia; pensando Caponio poderlo remediar, escriuia muy à menudo el Pontifice, y tratauã cõ èl deste negocio, por medio de Iacobo Saluiati, pariente del Pontifice, que andaua ensu casa. Iban y venian cartas de Caponio à Saluiati, por mano de Iacobo Serralio, su familiar de Saluiati. Entre otras, escriuio Serralio vna carta a Caponio, en la qual en sustancia le dezia, como èl auia tratado cõ aquella persona del negocio que ya sabia, y que dèl auia entendido, que el Papa estaua de buena gracia, y deseaua venir en concordia con su patria; y que para esto, holgaria, que la gouernaciõ della se quedasse en la forma que se estaua, con solo que en los oficios se tuuiesse cuenta con los Medicis, de la misma manera que con las demas familias. Cayosele acaso del seno à Caponio esta carta, y hallola Iacobo Geraldi, mancebo sedicioso, y enemigo capital de los Medicis, el qual comunico el negocio con algunos amigos suyos semejantes à èl, y todos començaron a infamar publicamẽte al Dictador, diziendo, que se carteaua con los enemigos de la Republica, y q̃ tratauа de vender a su patria. Alterose con esto de tal manera la ciudad, que le huuieran de hazer pedaços sin oirle. Lleuaronle à las casas del Ayuntamiento, con grande escandalo; y muchos de los que alli se hallaron, dezian que le echassen por las ventanas abaxo. Estuuieron en poco de hazerlo, sino se lo estoruara Laurencio Senio, mancebo virtuoso y discreto, que se le sacò de entre las manos, y le metio en vna camara. Dexaronle alli preso, y otro dia demañana juntaronse hasta ochenta personas principales con los Magistrados, para tratar de su causa; ante todas cosas quitaronle el oficio, y pretendiãle auer Tomas Soderino, y Alòso Ettozi; pero no le quisieron dar a ninguno destos, porque conocidamente eran enemigos de Caponio, sino dieronle a Francisco Carducho, que a juizio de todos, le merecia menos que ninguno de la ciudad; assi porque no le faltaua persona para representarle, por ser tuerto y de mala catadura, como porque auiendo tenido acà en España banco publico, auia quebrado, y se auia alçado con grandissima suma de dineros agenos. Otro dia despues que Carducho tomo el oficio, mãdo parecer ante si en juizio a Caponio. Traxeronle vestido de luto, y puesto ante todo el pueblo, sacò el Geraldi la carta de Serralio, leyose en publico, interpretandola los enemigos de Caponio en mala par-

Tomas Soderino.

Carducho Dictador de Florencia.

parte. Dioſele facultad para reſponder por ſi, defendiendo ſu cauſa; y èl tomò luego la mano, y en vn largo y eloquentiſsimo razonamiento, moſtrò clariſsimamente las juſtas cauſas que le auian mouido a procurar la paz con el Papa; y tanto ſupo dezir, que ſin contradiciò ninguna, todos le juzgaron digno de loor, y le dieron por libre, muy al reues de lo que ſus enemigos teniã penſado. Sacaronle de alli cõ grandiſsimo acompañamiento, y lleuaronle haſta ſu caſa, con harta mas honra, con ir ſin oficio, que no lo quedaua Carducho conèl. Eſtuoſe Caponio vn dia ò dos en ſu caſa, y deſpues por no quedar ſugeto à la variedad del vulgo, y por no verſe ſin oficio dõde le tenian ſus enemigos, acordò quitarſe de roſtro, y fueſſe a viuir a vna caſeria ſuya fuera de Florencia. Deſte mal tratamiento de Caponio, recibio el Papa la pena y alteracion poſsible, y acabò de conocer la obſtinacion de ſu ingrata patria; y cada dia le venian à dezir con quanta deſverguença y deſacato tratauan en Florencia dèl, y de ſus coſas; porque ſiempre que le auian de tomar en la boca, no le llamauan Papa, ni Sumo Pontifice, ſino aquel Clemente, en el nombre no mas. Perſeguian a todos los que auian ſido en librar a Caponiò de la muerte. Con lo qual eſtaua la ciudad corrompidiſsima. No ſe guardaua juſticia, ni aun nadie que tuuieſſe cuenta con Chriſtiandad, ni con hazer mas de lo que le dauagueſto; porque el nueuo Dictador por conſeruarſe diſsimulaua con todos, y no hazia ſino lo que le mandauan por contentar al pueblo; perſeguia à los nobles, y principalmente a los Medicis. Y por animar a todos para que perſeueraſſen en el odio q̃ tenian con el Papa; fingia que le eſcriuian de Francia, que el Rey Franciſco les daria todo fauor ſiempre que le huuieſſen meneſter. Finalmente, por ſembrar odio inexpiable entre la ciudad y el Pontifice, hizo poner por tierra todos los jardines y caſas de placer de los Medicis, y de Iacobo Saluiati. Conſiſcò ſacrilegamente todos los bienes raizes de las Igleſias, para venderlos y hazer dineros para la guerra. Quiſo hazer lo miſmo de la plata, y ornamentos, diziendo, que para ſemejantes neceſsidades los auian dexado alli los paſſados; y aunque entõces no ſe hizo eſto, poco deſpues lo vino à hazer ſu ſucceſſor Rafael Geronimo. Tomoſe en el entretanto à las mugeres todo el oro y joyas que tenian, diziendo, que aſsi lo auian dado las Romanas en la guerra Punica. Hizo Carducho meter en la ciudad todos los baſtimentos, y trigo de toda la tierra, y lo que no ſe podia bien traer, mandolo quemar, porque no ſe aprouechaſſen dellos los enemigos, como ſi ya tuuieran la guerra en caſa. Dioſe el cargo de Capitan General a Malateſta Bollon, y dieronſe ſendas condutas a Mario, y Napoleon Vrſinos, y a Mateo Colona, y a Gregorio Santacruz Caualleros Romanos. Todo eſto hazia Carducho con diligencia; porque ya ſabia que el Papa tenia conſigo al Principe de Orange; y que el Marques del Vaſto, y don Fernando de Gonçaga, eſtauan en el Ducado de Eſpoleto. Y no porque atroſtraſſen a pedir paz, ni por penſamiẽto. De todas eſtas coſas recibia el Papa deſabrimiento grandiſsimo, porque quiſiera ſanar la locura de los Florentines con otros mas blandos remedios; pero al fin, quãdo vio que mas no podia, determinò vſar con ellos de todo rigor. Para eſto entendio luego en renouar la liga con el Emperador Carlos, que era el que auia de hazer eſta guerra. Embio le por ſu Embaxador a Micer Antonio Muſetula Napolitano, el qual vino a tratar deſte negocio con ſu Mageſtad en Barcelona, adonde eſtaua ya conèl de parte del Papa Clemente el Obiſpo Vaſionenſe, Mayordomo del Sacro Palacio. Lo q̃ con èl ſe trato, fue dezir, que ſu Santidad como verdadero Padre, y Clemente en el nombre, y en las obras, tenia por bien de oluidar todas las coſas paſſadas, y venir en vna general concordia, para quietud y ſoſſiego de la Republica, y queria dar de ſu mano à ſu Mageſtad la corona de oro en Roma, ò adonde mejor vieſſe que conuenia; con tanto que ſu Mageſtad le prometieſſe fauor y ayuda, para recobrar ſu patria, y caſtigar los inſultos y deſobediencias, que contra el Imperio, y contra la Igleſia Catolica auian cometido los Florentines, y cada dia cometian; teniendo la gente plebeya y vil, vſurpado el gouierno de la Republica, y vſando èl tiranicamente ſo color de libertad. Lo qual todo era de remediar de ſu Mageſtad, atento q̃ Florencia por antiquiſsimo derecho, era feudo del Imperio, y ſu propio patrimonio. Y auiendo ellos ſin cauſa ni razon alguna conſpirado contra el Emperador, à quien deuian conocer vaſſallage, y auiendo ayudado a Francia contra ſu natural ſeñor, eſ-

Malateſta Vallon.

estaua claro que auian cometido crimen, *læsæ Majestatis*; y por consiguiente se les deuia confiscar la libertad, y quitarseles todos los priuilegios y exempciones de que hasta alli auian gozado. Y para mayor comodidad en lo por venir, queria su Santidad, que ganada la ciudad de Florencia, se diesse el titulo y feudo della con nombre de Duque, à su sobrino Alexandro de Medici, el qual tomaria por muger, siendo dello su Magestad seruido, a Madama Margarita, hija natural del mismo Emperador. Madama Margarita hija de Carlos V.

Pareciendole bien todos estos partidos al Emperador, y de la misma manera que de parte del Pontifice se propuso, assentò y capitulò, con la solemnidad acostumbrada. Començose de aparejar su Magestad para la partida, à coronarse en Italia; y dio su mandado a los Capitanes que allà tenia, para que hiziessen la guerra de Florencia à contentamiento del Papa, y como viessen que conuenia para que viniesse à efetuarse el casamiento de Alexandro de Medici, y todo lo demas capitulado entre su Magestad, y el Sumo Pontifice. El fin que huuo la guerra veremos adelante, y la manera como se hizo en Boloña, por ser cosa propia de mi historia, pues la hizo el Papa, y la recibio nuestro Rey de España; y mi intento es escriuir las cosas notables de los Sumos Pontifices, y de nuestros Reyes. Esto digo, porque si algo me detuuiere en contarlo, no me culpe nadie, ni lo tenga por superfluo, porque en otra parte esta escrito. Porque para ello lo pongo yo aqui, porque no sea menester buscar lo, adonde por ventura no viene tan apropósito.

Coronació de Carlos V. en Boloña.

Assentadas todas las cosas entre el Emperador Carlos Quinto, y el Papa Clemente Septimo, en la manera que acabo de dezir; el Pontifice se partio de Roma para Boloña, con intencion de esperar alli al Emperador. El qual salio por mar de Barcelona, en fin del Verano del mismo año de nuestra Redencion de mil y quinientos y veinte y nueue, y con prospero tiempo fue a tomar tierra en la ciudad de Genoua. Passaron con su Magestad en esta jornada muchos señores y Caualleros de Castilla muy costosos y arreados de riquissimos atauios, entre los quales, el que mas se señalo fue do Aluar Perez Osorio Marques de Astorga, y tras èl el Duque de Escalona. Passo el Emperador en las galeras de España, cuyo Capitan General era Portundo, y con èl iba tambien Andrea Doria su nueuo seruidor. Estauan ya en Genoua, quando el Emperador alli llego, tres Cardenales Legados del Pontifice, que fueró Alexandro Farnesio, que presto fue Paulo Tercero Hipolito de Medici, sobrino de Clemente, y Fr. Francisco de los Angeles. Con ellos estaua tambien Alexandro de Medici el que auia de ser yerno del Cesar. Diose a su Magestad por aposento el palacio de la Señoria; y porque Andrea Doria lo quiso, y lo negocio con todas sus fuerças, fueron todos los que con èl iban recibidos por aposento de gracia, en las casas de los vezinos al modo de España; que no fue poco poderlo acabar con ellos; mayormente, siendo Españoles los que poco antes auian sido en saquear aquella ciudad. Dioles grandissimo contento a los Genoneses, y a todos los demas Italianos, ver y conocer al Emperador, y desengañaronse de la figura en que antes le tenian. Teniendo su rostro hermoso, sus condiciones blãdas y clementissimas, y sus suauissimas y Christianas costumbres. Que hasta entonces tenianle en possession de cruel, bullicioso amigo de guerras, aspero, y de todo punto intratable, y creían que fuesse otro Totila, Arioui sto, o alguno de aquellos Barbaros antiguos. Acabaron entonces de satisfacer con solo verle, de que no tenia culpa ninguna de las crueldades, fuerças, y robos que sus gentes auian hecho en Italia. Quando los Florentines supieron, que el Emperador era llegado a Genoua, pensando aplacarle cõ buenas palabras, y apartarle de la liga y amistad del Pontifice, señalaron quatro Embaxadores que fuessen à tratar con el de la paz. Fueron los Embaxadores, el mismo Nicolao Capponi, el q̃ fue Dictador, Tomas Soderini, Mateo Eltrozi, y Rafael Geronimo. Fue tanta la mala voluntad que los Florentines tenian cõ el Papa, que les mandaron expressamente que no passassen por Boloña, ni hablassen con èl en este negocio, temiendo no se trattornassen y viniessen a fauorecer la causa del Pontifice. Mas porque no pareciesse que rehusauan la paz, embiaron al Papa, no mas de para tentarle, a Francisco Portonarijs, con otros dos Gentiles hombres, sin facultad, ni creencia de la Republica; los quales no sirueron sino de acabar de enojar al Papa de todo punto. Llegados estos Embaxadores a Genoua, y auiendoseles dado audiencia ante el Cesar, ante todas

Año 1529.

Portundo Capitã de las Galeras.

Embaxada de los de Florencia al Emperador.

das cosas pidieron a su Magestad muy de veras perdon, de que inconsideradamente se huuiessen juntado con Mosiur de Lotrech en la guerra passada; y ofrecieronse de emendar aquel desacato cõ nueuos seruicios, con tanto que su Magestad tuuiesse por bien de cõseruarlos en su libertad; por que todo lo que hasta entonces auian hecho, les auia causado el deseo que tenian de defenderla. Y assi estauan determinados de padecer qualquier genero de trabajos, antes que dexarla perder, y arriscar en el caso sus haziẽdas, y personas, y las de sus mugeres, y hijos. La respuesta desta tan resoluta embaxada, no lo fue menos de parte del Emperador, porque en resolucion se les dixo. Que los Florentines auian hecho muy mal, y se auian tratado como muy atreuido en embiar socorro de gentes a Napoles, en fauor de los enemigos del Imperio, sin auer jamas dadoseles ocasion, para que lo deuiessen hazer. Y que por auerlo hecho assi, tenian de rigor de derecho perdida la libertad, y de todos y qualesquier exempciones y priuilegios que por la benignidad Imperial les auian sido concedidas; pero que con todo esso, aunque sin hazerles agrauio, pudiera muy bien su Magestad proceder contra ellos asperamente; todavia queria vsar con aquella Republica de toda benignidad, y oluidar sus propias injurias, y remitirles el crimen læsæ Maiestatis, que contra èl auian cometido: si ellos, como deuian, y era razon que lo hiziessen, querian recibir en su ciudad al Sumo Pontifice, poniendo en su antiguo lugar à los de su familia, pues tan inmeritamente, y contra toda justicia, los auian despojado dèl; y que si querian ser perdonados de sus yerros, y ser admitidos a la paz, que la hiziessen ellos primero con su Pontifice, y le tomassen por medianero para esto; porque por nadie mejor que por su respeto, podrian alcançar la gracia y clemencia Imperial. Y si se querian conseruar y escusar las calamidades y trabajos que les estauan aparejados, que luego se reconciliassen con el Pontifice; de otra manera, q̃ no curassen de tratar mas de paz; porque la vltima resolucion de su Magestad, era cumplir con el Papa lo que le tenia prometido, no alçar la mano del negocio, hasta ponerle en la possession de su patria por fuerça, ò de grado. Salieronse luego de Genoua los Embaxadores con esta respuesta descontentissimos de la vltima determinaciõ del Cesar; y como todos ellos eran diferẽtes en opinion, assi se partieron cada vno por su camino. Nicolao Caponio, que deseaua la paz, como buẽ amigo de su patria, se fue à Castronouo, y de puro pensamiento de los males en que auia de venir a caer Florencia, se murio alli Estrozi, que tambien era del mismo parecer, no quiso boluer à Florencia, por no ser testigo de tanta miseria; y assi se fue a Venecia. Soderino bien quisiera escusar la guerra; pero tampoco podia sufrir, que los Medicis sus capitales enemigos, tornassen a tomar la administracion de la Republica. Solo Rafael Geronimo, como ambicioso, y que ocultamente pretendia la Dictadura, propuso de sustentar la guerra. Y dexando a Soderino enfermo en Pisa, se entrò en Florencia, y con dañada intencion, començò a disminuir la potencia y Magestad Imperial. Y tanto supo hazer y dezir, que grandes, y pequeños à vna voz, determinaron lleuar el negocio por todo rigor, y morir antes que venir à partido ninguno con el Pontifice. Rafael Geronimo.

Partiose el Emperador de Genoua para Placencia; al entrar de la ciudad, pidieronle los Legados, que pues ya de alli adelante entraua en el estado de la Iglesia, jurasse de no violar la libertad Eclesiastica, como los Emperadores la acostumbran a jurar. Holgo el Cesar de hazer este juramento, pero hizole con tal moderacion, que se le uio bien que tenia intencion de cobrar algun dia para el Imperio aquella ciudad, y otras de Lombardia. Estando el Emperador en Placencia vino à visitarle Antonio de Leiua, y a darle particular cuenta de todo lo sucedido. Entendiose de que persuadia muy de veras à su Magestad, que no cõseruasse la paz con el Papa, diziendo, que no auia para que temer a los Esforcianos, porque eran para poco; y què lo mejor era hazerse señor de toda Italia, pues podria muy facilmente. Todo esto oìa el Emperador de buena gana; pero no porque pensasse alterar la quietud de Italia: antes queria desocuparse de todo punto de guerras entre Christianos, por tener tiempo y comodidad para fauorecer al Rey su hermano, contra el Rey Iuan su competidor, y contra el Turco Soliman que le fauorecia, y era fama muy cierta que venia con gran poder sobre Viena. El Papa instaua mucho por su parte, pidiẽdo muy afectuosamente al Emperador se reconciliasse de todo punto con Francisco Esforcia, y le

diss-

dieſſe el titulo del Eſtado de Milan: porq̃ deſta manera, y no de otra ſe podian hazer a ſu ſabor los negocios de Florencia. Iba el negocio de la coronacion adelante, y à buelta del, no dexaua Antonio de Leyua de proueerſe, como ſi huuiera de auer guerra en Lombardia. En aquellos dias tomò à Pauia, que la tenia en guarda Hannibal Picenardo, y dioſe tan mal cobro en ella, que de puro corrido, de que Antonio de Leyua le huuieſſe echado fuera, ſe tornò loco, y murio dello. Con eſta tomada de Pauia, y con que tambien ocupò Antonio de Leyua otro lugar junto a Lodi, ſe tuuo grã ſoſpecha que el Emperador auia de querer deſpojar a Franciſco Esforcia, y que la paz entre el y el Papa no ſeria muy firme, y aſsi lo temiò èl, y aun el Pontifice. Pero a todos los librò el Ceſar deſta congoxa cõ ſu eſtraña moderacion y clemencia, como luego lo veremos. Antes que ſu Mageſtad partieſſe de Placencia, le vino vna triſte nueua, de que Portundo Capitan de ſus galeras, auia ſido muerto por la armada de Barbarroxa, cerca de la Isla Formentera, y que vn hijo ſuyo de Portundo iba preſo à Conſtantinopla, con ſiete galeras que ſe perdieron en eſta refriega. Quien aya ſido Barbarroxa, y los muchos males que del recibio la Chriſtiandad, en poco menos de veinte años, y la manera como ſe hizo eſta batalla de Portundo, verlohemos adelante, que aqui no ſe pone, por no interromper con triſtes ſucceſſos eſta tan alegre fieſta de la coronacion. Tambien le vino a ſu Mageſtad antes que ſalieſſe de Parma otro muy alegre auiſo, de que Soliman ſe auia retirado ſobre Viena, aunque la auia tenido cercada muchos dias, ſegun lo diremos adelante. Hizoſele al Emperador en Modena y en Rezo, grandiſsima fieſta y recebimientos ſoleniſsimos, por orden del Duque de Ferrara, cuyas ſon aquellas dos Ciudades. Entrò en Boloña ſu Mageſtad en fin del mes de Otubre del año de mil y quinientos y veinte y nueue, con grãdiſsima pompa: iba armado de todas armas todo el cuerpo, fuera la cabeça, en vn caualio blanco ricamente enjaezado. Entraron delante quatro vanderas de caualios ligeros, y de hombres de armas, con riquiſsimos atauios. Seguiaſe luego la infanteria Eſpañola, tan famoſa por tantas y tan eſtrañas coſas como auian hecho en Italia en aquellos años. Iban todos adereçados coſtoſiſsimamente, de los deſpojos de tantas Ciudades vencidas: y lleuauan ſu orden, paſſo de guerra, con atambores y pifanos. Encima de la cabeça del Ceſar iba vn riquiſſimo palio de oro, que le lleuauan los principales Doctores de aquella inſigne Vniuerſidad, con ropas roçagantes de ſeda de diuerſas colores. Al derredor de ſu Mageſtad iba toda la juuentud de Boloña a pie, ſiruiendole de lacayos. Luego tras el iban los Magiſtrados, y el Regimiento de la Ciudad con ſu vandera. Lleuauan los ſoldados en ombros a ſu Capitan Antonio de Leyua. Paroſe en medio de la Plaça cõ los Eſpañoles à vn lado, y los Tudeſcos à otro. Paroſe el artilleria en tan buen orden como ſi huuieran de pelear. Poco deſpues del Emperador iban los Señores, y Caualleros que con el paſſaron de Eſpaña: y luego ſe ſeguia el Eſtandarte y Aguila Imperial, en vna vandera de oro. Detras deſtas vanderas iba la guarda de caualio, con ſu librea amarilla, en ſus compañias, conforme à las naciones, Eſpañoles, Flamencos y Tudeſcos. Fue a parar toda eſta pompa à la Igleſia Catedral de ſan Petronio, à la puerta de la qual eſtaua hecho vn cadahalſo con ſus gradas, todo entapiçado riquiſsimamente, còmo cuyo era. Eſtauan ſentados en las gradas los Cardenales por ſu orden: y los Obiſpos y Prelados que aili ſe hallaron, fueron muy muchos. En medio de todos ellos, en vna ſilla muy alta, eſtaua ſentado el Pontifice, veſtido de Pontifical, con ſu Tiara en la cabeça. Quando ſu Mageſtad llegò al pie del cadahalſo, hizo de mano a los Grandes de Eſpaña que con el iban, como que los llamaua, y acudieron todos a le apear. Baxaron luego de lo alto dos Cardenales, y tomaronle en medio para ſubirle arriba: quando ſe vinieron a juntar los dos mayores Principes del mundo, luego lleuaron tras ſi los ojos de todos los preſentes. Los que eſtauan lexos, no podian oîr nada, y aſsi eſtauan admirados, contemplando vn tan raro eſpectaculo: los que ſe hallaron cerca, mirauan con atencion, ſi a caſo alguno dellos moſtraua en el ſemblante algun roſtro de las diſſenſiones grandes que poco antes ſe auian viſto entre los dos. Guſtauan mucho todos de conſiderar el roſtro graue y varonil del Ceſar, aquel color plateado, y ſu delicadiſsima tez, cubierta de vna meſura hermoſiſsima. La nariz corua vn poco y leuantada de enmedio, que ſuele ſer ſeñal de magnanimidad y grandeza, como ſe aduirtio antiguamente en Cyro, y en los otros Reyes de Perſia ſus deſcendientes.

Entrada de Carlos en Boña.

Facciones del roſtro y eſtatura de Carlos V.

Lleuaua trás si a todos los circunstantes, cõ aquellos sus ojos garços y suaues, y muy ver gonços, con los cabellos vn poco crespos, y la barua entre roxa y rutilante, de color de oro muy fino. Añadiale mucha gracia y magestad el cabello cortado en derredor, à imitacion de los antiguos Emperadores. Sobre todo notauã en aquel labio inferior vn poco caido (como lo tienen de grandes tiẽpos a esta parte, casi todos los descendiẽtes de la Casa de Austria) lo qual le añadia antes grauedad que no le afeaua su perfeto rostro y hermosa presencia: con lo qual concertaua en muy buena proporcion el cuerpo de mediana y justa estatura, cõ la carne que bastaua para que ni fuesse flaco, ni demasiadamente grueso: tenia las manos blanquissimas y muy largas, y las piernas bien hechas, y vn poco esteuadas, q̃ le parecian muy biẽ, y mas puesto à caualio. El que con mas atencion y con inestimable gozo le miraua, era el Papa Clemente. Pareciole harto mas humano y lleno de magestad de lo que se le auian pintado; porque muchos de los que le auian visto antes y le conocian, se le auiã vẽdido por hombre tetrico y de espantable rostro y representacion; y le auian dicho, q̃ parecia bien Godo de nacion, tan feroz como sus soldados y Capitanes. Lo contrario de todo lo qual via èl alli en su semblante, y de antes se auia visto por muchos exemplos en Genoua y en otras partes, en la estraña humanidad y llaneza con que se negociaua con el, y en su excelente conuersacion y Christiandad, sin que en el se huuiesse hallado rastro ninguno de crueldad ni de soberuia; antes se auia mostrado muy justo y enemigo de los malos, en los asperos castigos q̃ auia mandado executar en algunos vandoleros y sedicioso amotinadores. Luego q̃ el Pontifice Clemente le vio, le juzgo (segun èl dixo despues) por digno y merecedor de otro mayor Imperio. Al punto que su Magestad llegò à igualar con el Pontifice, postrose de rodillas y adorole, besandole el pie con mucha humildad: leuantole el Pontifice y diole paz en el rostro con grandissimo amor. Dixole luego el Cesar estas palabras en Español: Ya soy llegado Padre santissimo à los sagrados pies de vuestra Sãtidad (que cierto es la cosa que yo mas en este mundo he deseado) no mas de para que de comun voluntad, vuestra Beatitud y yo, ordenemos y pongamos en concierto las cosas de la Republica Christiana, que tan fatigadas estan.

Pido y suplicole al omnipotente Dios mio, pues ha sido seruido de cumplir este mi santo deseo, sea contento de assistir siẽpre en nuestros consejos, y hazer que sea para bien de todos los Christianos esta mi venida. Respondiole entonces el Pontifice diziendo: Dios del cielo, y todos los Santos q̃ assisten siempre en su diuina presencia, sabẽ muy bien y me son testigos, que ninguna cosa yo jamas he deseado tãto como que nos viessemos, hijo mio, assi juntos: doy infinitas gracias à nuestro Señor, porque dexò llegar aqui con prospero tiempo à vuestra Magestad cõla salud q̃ todos auemos deseado. Estoy muy contento, y Dios sea bendito y loado, que veo las cosas puestas en terminos que vendran en toda concordia por vuestra mano. Con esto y con otras algunas cortesias que passaron entre los dos despues que el Cesar en señal de obediencia huuo ofrecido hasta diez libras de oro en moneda, se baxaron los dos mano à mano por las gradas, hasta la puerta de la Iglesia, adonde el Pontifice se despidio y se fue à su posada, y el Emperador se entrò à hazer oracion. De alli se fue à su aposento que le estaua hecho en el mismo Palacio del Papa, y en la misma quadra, que no auia mas que vna pared bien delgada en medio, y aquella se passaua por vna puertezica hecho assi à posta secretamente, para que se pudiessen los dos ver, y comunicar à solas, sin que nadie lo viesse. Estuuieron assi juntos algunos dias, y aun meses, y en ellos nunca dexaua de traer entre si negocios importantissimos. Despues que el vno y el otro se huuieron satisfecho à las quexas que por cosas passadas podian tener, vino à tratarse del negocio de Francisco Esforcia, que estaua medio preso, y desterrado en Bresa. Pedianle de merced al Emperador todos los Principes de Italia, que le perdonasse, y sin el Papa (que no deseaua otra cosa) vinieron à solo esto Embaxadores de Venecia: los quales (despues de auer hecho muy grandes saluas, escusandose de las guerras passadas) ofrecieron al Cesar todas las fuerças del Senado, para que vsasse dellas a su voluntad, y prometieron de restituirle, si algo tenian del Reyno de Napoles: y de dar al Papa las tierras que le tenian del patrimonio de la Iglesia, con solo que su Magestad tuuiesse por bien de perdonar à Francisco Esforcia: porque sino tenia culpa en el delito referido, de que el Marques de Pescara le auia acha-

achacado, claramente era digno de perdõ; y si la tenia, no era mucho que su Mageſtad vſaſſe con èl de ſu clemencia, y hizieſſe gracia dèl à toda Italia, q̃ tan afectuoſamente ſe le pedia. El Papa por otra parte, era el q̃ con mas feruor pedia la liberacion de Francisco Esforcia, como aquel que veîa q̃ de alli pendia todo el negocio de Florencia. Sabia tambien el Papa Clemente dezir lo que queria, y tenia tã eficaces palabras, que no pudo el Emperador dexar de condecender à ſus peticiones; porque ſu autoridad Pontifical, y la que le daua ſu muy venerable perſona, y las canas q̃ ſin tiempo le auiã nacido, eran de grandiſsima fuerça para vẽcer otro pecho mas duro, quanto mas el blando coraçon del Emperador, que ſin nada de aquello era muy inclinado naturalmente a hazer crecidas mercedes con que moſtraſſe ſu generoſo animo. Vino pues ſu Mageſtad en perdonar a Francisco Esforcia, y en darle la inueſtidura, y titulo del Eſtado de Milan. Deſpachoſele luego vn correo a Breſa cõ ſaluo conduto, y dentro de pocos dias èl vino à Boloña. Puſoſe Francisco Esforcia à los pies del clementiſsimo Emperador, y ſacandole del ſeno el ſalvo conduto, dixo, que no queria vſar dèl, ſino poner ſu perſona, vida, y hazienda en las manos de ſu Mageſtad, para q̃ de todo diſpuſieſſe como fueſſe ſeruido; porque ſu inocencia le daua oſadia, para parecer ante ſu Imperial preſencia. Recibiole el ſacro Emperador cõ grandiſsimo amor. Llamòlo Duque de Milan; y mandò luego deſpachar los priuilegios y cartas neceſſariás, y puſole vn moderado tributo (en reconocimiento del feudo) harto menor del que èl prometia antes de las guerras. Fue cierto eſſa vna de las mayores hazañas que el Emperador hizo en ſu vida, de que todo el mundo quedò admirado, viendo que daua de ſu pronta voluntad vn Eſtado tan grande y tan importante, deſpues que auia contendido ſobre conquiſtarle cõtra los mayores Principes del mundo, y auia vencido todas las dificultades, y cõſeguido tan inſignes victorias. Y lo q̃ mas era, q̃ mientras los negocios eſtuuieron de manera, q̃ ſe podia tener alguna duda del ſuceſſo, núca auia querido arroſtrar à cõcordia; y agora que ya no auia contra èl reſiſtencia ninguna, daua lo que pudiera (con harto buen titulo) retener para ſi. Acabado tan à contento de todos el negocio de Francisco Esforcia, luego ſe començò a dar aſſiento en vna paz y liga vniuerſal de todos los Principes Chriſtianos, cuyos Embaxadores alli ſe hallaron. Deſpues de bien diſputado el negocio, vino a concluirſe vna paz, de las mas generales que en grandes tiempos ſe auian viſto entre los Principes Chriſtianos; porque entraron en ella el Papa, el Emperador, los Reyes de Francia, Inglaterra, Portugal, Vngria, Bohemia, Eſcocia, Polonia, y Dinamarca; los Duques de Ferrara, y Milan, las Republicas de Venecia, Genoua, Sena, y Luca, y generalmente todos los cantones Catolicos de tierra de Suizos. Sola Florencia, y los Luteranos, quedaron fuera deſta concordia general. Publicòſe con ſoleniſsima põpa eſta paz, primero dia del mes de Enero, del año de nueſtra Redencion de mil y quinientos y treinta, en vna Miſſa que ſe celebrò en S. Petronio. Pronunciola deſpues de vn eloquentiſsimo ſermon, el doctiſsimo varon Romulo Amaſeo; el qual llamò alli al Sumo Pontifice, y al Emperador Autores, y conſeruadores de la paz, y del nõbre Chriſtiano, padres de la patria, y fundadores de la libertad de Italia. Lloraũ todos los circunſtantes de puro placer, y fueron todos los Prelados, y Embaxadores a beſar las manos al Emperador, y a darle las gracias por tan alto beneficio. Volò luego por toda la Chriſtiandad la fama deſta general confederacion. Alabauan todos al Pontifice Clemente, de la buena maña q̃ auia tenido en atraer al Emperador à q̃ vinieſſe en ella. Engrandeciã la clemẽcia del Emperador, porque con tanta facilidad ſe auia dexado vencer de los ruegos del Pontifice. Tenian en mucho la prudencia y liberalidad de los Venecianos; porque de tan buena gana auian poſpueſto ſus particulares prouechos à la vtilidad comun. Holgauanſe todos los buenos con eſta paz, aunque los hombres de guerra mas quiſieran otra coſa, pueſto que les quedaua Florencia, que luego auian de dar tras ella, como lo hizieron; porque los Capitanes principales no quedaſſen mal contentos, acabò el Emperador con Francisco Esforcia, que dieſſe al Marques del Vaſto, y al Capitan Antonio de Leiua, y à otros, algunas tierras en el Eſtado de Milan. Poco deſpues deſta paz publicada, llegò a Boloña vn correo de acà de Eſpaña, con la nueua del parto de la Emperatriz doña Iſabel, hija del Rey don Manuel de Portugal, cõ la qual el Emperador era caſado, como ya dixe, poco mas auia

Francisco Esforcia pueſto en ſu Eſtado de Milan.

Liga, y paz vniuerſal en la Chriſtiandad.

Año 1530.

Romulo Amaſeo.

Nacimiento del Rey D. Felipe.

de tresaños; tenia ya della antes desto, por su hijo primogenito, al serenissimo Principe don Felipe, y Rey nuestro que agora es; el qual nacio en Valladolid, en veinte y vn dias del mes de Mayo, del año del Señor de mil y quinientos y veinte y siete. En esta coyuntura acabaua de parir a don Fernando hijo segundo, que murio niño. Hizieronse en Boloña grandes regozijos por esta nueua. Huuo juego de cañas en que sacaron sendas quadrillas, el Marques de Astorga, y el Duque de Escalona. Iustòse quatro dias arreo, entre Italianos, Flamencos, y Españoles, y sacaronse en la vna y en la otra fiesta riquissimas inuenciones. Luego que se dio a Francisco Esforcia el titulo del Estado de Milan, mandò el Emperador a sus Capitanes, que sacassen de Lombardia todas sus gentes, y las llenassen a la guerra de Florencia. Diole a su Magestad en estos dias vna enfermedad de esquinencia, de que se vio bien fatigado, y se tuuo algun temor de su salud, no tanto por ser la enfermedad peligrosa, quanto por ser heredada de padre, y abuelo; pero con el fauor de nuestro Señor Iesu Christo, y con la buena ayuda del Doctor Narciso su Medico, guarecio presto della. Disputose mucho entre el Pontifice, y el Emperador, sobre si recibiria la corona en Roma, ò en Boloña. A los principios tuuose creido, que en Roma se hiziera aquella fiesta; y assi se auian aparejado ya los Romanos, y tenian puesta la ciudad, y sus casas en buena orden, que apenas auia quedado rastro de la calamidad passada; pero al fin (por muchas razones, y principalmente por no recrecentar llagas viejas, ni dar ocasion a que se quisiesse alguno pagar de las injurias passadas, y tambien por estar mas cerca de Alemania, adonde su Magestad entendia ir con breuedad à entender en el negocio de la Religion entre Luteranos) vinose a resoluer, en tomar en Boloña la corona. Señalose para ello el felice dia de su nacimiento del Cesar, que era el de Santo Matia; porque en tal dia cumplia los treinta años, y en el mismo, cinco años antes, auia sido preso por sus Capitanes el Rey de Frãcia en Pauia. Hizose vn passadizo de madera desde el Palacio Pontifical a San Petronio, para que por èl fuessen el Papa, y el Emperador, sin estoruo de la gente; y para que fuessen vistos del pueblo. Adornose el passadizo de toda la tapiceria y riquezas que se pueden passar. Dos dias antes (para cumplir con la ceremonia) vinieron alli los Magistrados de Monça, con la corona de hierro (que por antigua costumbre se ha de tomar en aquella ciudad, en señal del Reino de Lombardia) y de su mano destos recibio aquella segunda Corona el dia de la Catedra de San Pedro en vna Missa particular que se dixo en la Capilla del Pontifice, y en su presencia. Lleuaron las insignias Imperiales en esta primera coronacion, el cetro de oro el Marques don Aluar Perez Osario de Astorga. El estoque metido en vna vaina sembrada de piedras, lleuòle don Diego Pacheco Duque de Escalona. El mundo y bola de oro, lleuòla Alexandro de Medici, que entonces se llamaua Duque de Pina, y despues lo fue de Florencia. La Corona de hierro lleuaua la Bonifacio Marques de Monferrat. La segunda fiesta para recibir la Corona de Oro, fue la mas suntuosa que los hombres han visto; y porque se sepa la forma que se acostumbra de tener en la coronacion de los Emperadores Christianos, quiero (aunque me detenga vn poco) poner aqui lo que en esta se hizo muy particularmente, que no creo serà fastidioso leerlo.

Corona de hierro recibio Carlos V.

Ceremonias de la Coronacion del Emperador.

Ante todas cosas estauan en San Petronio hechas muchas capillas, con los mismos nombres y talle que tienen las capillas de S. Pedro de Roma (adonde se acostumbran de hazer semejantes fiestas y ceremonias) à fin de que en estas Capillas se hiziessen los mismos autos que allà se auian de hazer, si en Roma se celebrara la coronaciõ; porque no faltasse nada en la forma que para esto està dada en los libros Pontificales. En la plaça de San Petronio estaua Antonio de Leiua con toda la artilleria, en sus quarteles en forma de guerra, tomadas las calles, para seguridad y magestad de la fiesta. En el portal del Palacio estauan hechas fuentes artificiosas de vino blanco, y tinto; y en medio de la plaça se assaua vn grandissimo buey entero, relleno de diuersas caças y saluaginas, para que almorçassen los soldados, sin salir de sus estancias. Quanto ha que los hombres se acuerdã, nũca se vio en vna ciudad junta tãta gente de toda suerte, à fiesta ninguna, como alli se hallò aquel dia. No cabiã por las ventanas, ni por los texados, por alcançar a ver algo. Dentro de la Iglesia todo estaua lleno de cadahalsos, y de tablados por las paredes.

El

El primero que salio de casa por el passadizo, fue el Papa Clemente. Salio en ombros, en vna silla de carmesi, chapada de oro, vestido de Pontifical riquissimamente. Entrose en el Templo, y entretanto que èl se adereçana para dezir la Missa, salio el magnanimo Emperador Carlos V. por la misma puente, ò passadizo debaxo de vn riquissimo palio, acompañado de todos los grandes Principes, y Caualleros de su Corte Imperial. Apenas auia acabado su Magestad de passar, quando de la mucha gente que cargò sobre el passadizo, se hundio, que fue milagro no morir el Emperador, como murieron muy muchos, y se lisiaron otros; y entre ellos fue vno de los que salieron muy maltratados, el doctissimo propugnador de nuestra Catolica Religion Alberto Pigio, de quien arriba se ha hecho muy notable mencion. Quedaron todos assombrados y atonitos, y casi priuados de todo sentido, de ver vna cosa tan nueua y repentina, dando gracias infinitas à nuestro Señor Dios, que de tan cercano peligro auia librado al Emperador. No acabauan de encarecer la desventura grande, y terrible calamidad que fuera para todo el mundo, si acaeciera por èl semejãte desgracia; pero hizolo nuestro Señor mejor, el qual siempre tiene particular cuenta, y cuidado de guardar a los grãdes Principes, quando conuiene assi al bien publico. Quãdo el Emperador oyò el golpe y estruendo de la caida del sobrado, ò passadizo, no hizo otra ninguna mudança, mas de torcer con grauedad el rostro, y boluer a mirar lo que era, y encoger vn poco los ombros, como quien da gracias a Dios, de que le libra de algun conocido peligro. Entrando por la puerta del Templo (ya comiençan las ceremonias) salieron à èl los Canonigos de San Pedro de Roma, y recibiendole en su Colegio, echaronle encima vna cosobrepelliz de lino blanquissimo. Andando dos ò tres passos, llegose a èl el Cardenal Saluiati, y tomole el juramento de fidelidad, y amparo de la libertad Eclesiastice; por la forma que se contiene en los libros Pontificales. Iurò el Emperador de muy buena gana, de ser perpetuo defensor de la dignidad Pontifical. Hizole la solenidad del juramento sobre vn altar que se dize de las dos torres. Tomaronle de alli dos Diaconos Cardenales, y tornaronle à sacar hasta el vmbral de la puerta principal del Templo. Los Cardenales eran Rodulfo, y Saluiati, sobrinos del Pãpa Clemente. Pusose alli su Magestad de rodillas en medio dellos, y llegò el Cardenal Picolominio, y leyolo en tono baxo sobre la cabeça, ciertas oraciones y bendiciones por el libro. Acabadas aquellas oraciones, tomole por la mano el mismo Cardenal, y lleuole hasta la capilla de San Gregorio. Desnudaronle luego la sobrepelliz, y calçaronle vnos çapatos à manera de çuecos, o abarcas, todos sembrados de perlas y pedreria, de riquissimo, è inestimable valor, y harto pesados, que tenia bien que menearse con ellos. Vistieronle vna Dalmatica en habito de Diacono, y echaronle encima della vna capa, como la que vsan los Canonigos en el Coro. Salio con este habito, y en cabello, hasta la mitad del Templo, adonde estaua vna cõcha de Porfirio, como la que està en la Iglesia de S. Pedro de Roma. Alli llegò a su Magestad el Cardenal Pucio, en habito de Obispo, con su Mitra en la cabeça. Hizole humillar de rodillas el rostro àzia el Altar, y abriendo vn libro començò a canter en tono alto vna oracion bien larga y muy elegante. En la qual encomendaua à nuestro Señor Iesu Christo la vida y estado del Cesar, y le suplicaua muy humilmente fuesse contento, y se siruiesse de hazer su Imperio perpetuo, estable, pacifico, con mucha tranquilidad y quietud, y lleno de piedad, y de victorias de los Infieles. Tras aquella canto otra, y otras muchas oraciones y versos, las quales se hallaràn en el Pontifical, y aqui no pueden ponerse por su prolixidad. Acabadas las oraciones, leuantose el Emperador, y començò a caminar àzia el Altar, con la Letania que la leuantò el Cardenal Pucio, y la prosiguieron los Cantores muy de espacio, hasta feneceria co grandissima deuocion. Mientras la Letania se cantaua se puso su Magestad de rodillas sobre vnas almohadas, y de pechos sobre vn sitial de brocado; y al cabo se llegò a èl el Cardenal Cãpegio, y sacò vna cedula del seno, y leyò della vna breue y deuota oracion; la qual como fue dicha, leuantose el Cardenal Farnesio (Decano del Colegio, y el mas antiguo de los Cardenales) y tomãdo al Cesar por la mano, le llenò a la Capilla de S. Mauricio. Quitòle la capa, y la Dalmatica, y desnudandole el braço, y entrambos ombros, le vngio cõ olio santo, con las preces y oraciones q̃ para esto està dedicada. Luego començaron à tocar los menestriles, y otros

Ceremonias de la coronació

muchos generos de instrumentos. Quando callaron, leuantò el Sochantre el Introito de la Missa con vna musica celestial. Vistieronse para ella el Pontifice, y el Emperador (que siruio de Diacono) y vn Cardenal Subdiacono, con las mismas vestiduras que acà vsamos. Iba la Missa con tanto reposo y magestad (aunque era ya bien tarde) que parecia que nunca se auia de acabar, y qualquiera pudiera cansarse de esperar tanto, sino que lo mucho que auia que ver causaua de tal manera todos los otros sentidos, y de tal suerte los engañaua, que no auia nadie que deseasse acabar, ni salir de alli. Como la Missa iba andando, assi iba tambien el Pontifice con nueuas ceremonias, dando al Cesar agora vna insignia Imperial, y despues otra. Quãdo le huuo de dar el Cetro de oro, pusole el Emperador de rodillas para recibirle, y dixole entre otras cosas el Papa: Toma hijo mio este Cetro, con que gouiernes el mundo en paz, y en justicia; al estoque dixo: Toma esta espada y cuchillo desnudo para que persigas con èl à los enemigos del nombre Christiano. Al entregar del globo y mundo de oro, con la Cruz encima, dixo: Toma el mundo por tuyo, mandale con piedad, constancia, y virtud. Vltimamente, quando ya vino a ponerle aquella riquissima corona de oro de doscercos, vno sobre otro, dixole muchas cosas a proposito. Despues de coronado, postrose a los pies del Pontifice, y besoselos con grãdissima humildad. Leuantose entonces en pie el Emperador, y echaronle a cuestas vn manto y ropa Imperial de brocado riquissimo, con tanta pedreria, que à hazer mucha calor, huuiera harto que poderle sufrir a cuestas. Luego fueron a sentarle en vna silla cubierta de oro, à la mano izquierda del Pontifice, vn poco mas baxa. Vinieronle a hazer el acatamiento y reuerencia, vno a vno todos los Grandes y personas principales, que pudieron llegar, diziendole todos ellos: Dios te salue Emperador de los Romanos. A la misma hora como se dio auiso en la plaça al Capitan Antonio de Leiua, que ya estaua coronado, disparò el artilleria gruessa, vna y otra vez, y los arcabuzes y mosquetes. Los gritos y alaridos de la gente fueron tales, que parecia que se hundia el cielo y la tierra, y todos estauan assombrados sin oirse vnos à otros. En cessando el ruido, leuantòse el Pontifice, y prosiguio en el Canon de la Missa, hasta cõ sumir. Alli partio la Hostia, y comulgò al Emperador que ya iba para esto puro y cõfessado como conuenia. Con lo qual se dixò la Communcanda, y las demas oraciones, hasta el *Ite Missa est*, con que se concluyò la Missa, y las ceremonias. Començaron luego a salir y à ponerse a cauallo, todos los que tenian en pie, que fueron infinitos. Salièron los dos Principes del mundo trauado de las manos en habito triunfal, cada vno conforme a su estado, y con su corona en la cabeça. El Emperador con sus çuecos y manto, que no le dauan poco trabajo, segun pesauan mucho. Pusose su Santidad en vn cauallo blãco, Turco, y su Magestad en otro de la misma color Español. Entraron los dos dentro de vn mismo palio, y comẽçose el mas copioso y suntuoso passeo que los hombres han visto, ni aun por ventura veran jamas. La musica no terà menester encarecerla, pues està claro que seria la mejor del mundo, y de todo genero de instrumẽtos. Las aclamaciones y vozes alegres, no se pueden contar. Las calles, puertas, ventanas, y tejados, apenas podian sufrir las gentes que en ellas estauan. La tapicedas las paredes, y por el suelo, eran de inestimable valor; porque la ciudad es muy grande y muy rica, y estauan en ella casi todos los grandes hombres de Italia, y de otras Prouincias infinitos dellos. Quando el Sumo Pontifice quiso cauallgar, hizo el Emperador el ademan de querer traear del estriuo, mas èl no lo consintio. La orden del passeo era esta. Delante iban todos los criados y familiares de los Cardenales, y Obispos en grande numero. Luego tras ellos iban las bãderas de los Cursores de Roma, q̃ son ciertos oficiales dela Chãcilleria. Seguianse luego siete pendones, o banderas, vna tras otra. El q̃ lleuaua la bãdera era grã señor, y iba en vn cauallo armado de todas armas, con muy grande numero de Estaferos, y Lacayos a pie, y de librea. La primera bandera lleuaua Angelo Ranucio Cofalonero de Boloña, con sola vna letra, que dezia, *Libertas*. La segunda lleuaua Iulian Cesarino con las armas Romanas, que son vn Capricornio, y la letra ordinaria S. P. Q. R. Luego ibã juntos à la par, dõ Iuan Manrique cõ vna bandera blanca, y en ella vna Cruz colorada. Y à su mano izquierda Hotreco Flamẽco cõ el Aguila Imperial. Tras estos iba la bandera y armas del Pontifice, y su familia, y luego el estandarte, y llaues

de

de la santa Iglesia Romana. Y à la postre la bandera de la Cruzada, que estaua ya concedida contra los Infieles. Estas tres postreras lleuauan las Leoneto Sidicino, Ludouico Rangon, y Laurencio Cibo, Capitan de la guarda del Papa Clemẽte VII. Iban luego tras las banderas muchas acaneas y quartagos blancos, de diuersas colores (como los acostumbra siempre lleuar el Pontifice quando sale en publico, encubertados de brocado y de sedas de otras colores, cõ jaezes galanissimos. Entre ellos iban à cauallo quatro pages, hijos de grandes señores, con cada sendos Capelos Põtificales de carmesi pelo, con franjas y borlas de oro y seda, puestos en vnas lanças muy altas. Luego alli cerca iba la acanea del Santissimo cuerpo cõsagrado de nuestro Sessor Iesu Christo, metido en vna laterna de finissimo cristal, con su lumbre en otra de lo mismo, debaxo de vn riquissimo palio de oro. Caminaua tan de espacio, y con tanta magestad, que parecia que la misma acanea sentia que lleuaua encima de si a su Criador, y al de todo el mundo. A cada lado della iban diez hachas de cera blanca. Detras del Santissimo Sacramẽto entraua el tropel de todos los q̃ se hallaron à cauallo, sin oficio ni nõbre, cada vno como podia entrar, que ninguno lleuaua menos vestido que de seda, ò de grana, cõ tantos antorchados, bordaduras, y recamados, qué no sabia hombre a qual mirar por mas gala. Seguianse luego los Caualleros Españoles, y los de otras naciones, con adereços costosissimos. El que lleuaua tras si los ojos de todos por galan y costoso, era el Marques de Astorga, el qual entre otras cosas lleuaua vna ropa roçagante de brocado, sembrada de inestimables perlas, y piedras, puestas por estraña orden, que cegaua à quien le mirauа. Tras èl, por galanes, eran bien mirados el Duque de Escalona, y el Conde de Altamira, que ganò el precio en las justas q̃ se hizieron los dias arràs. Iban alli don Iñigo de Mendoça, Cõde de Saldaña, hijo del Duque del Infantado, don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, hijo del Duque de Alua, el Cõde de Aguilar, y Francisco de los Cobos, Secretario del Emperador, y su particularissimo priuado, Comendador mayor de Leõ, q̃ fue el hombre de nuestros tiempos que mas crecio en estado y riquezas, por sola su buena industria, y grã diligencia, cõ la qual supo ganar la gracia de su Principe, y dexar à sus decendientes el Marquesado de Camarasa, y el Adelãtamiento de Caçorla, sin otras muchas inestimables alajas, que las vimos vender en las principales ciudades de toda España, despues que èl falleciò. De los señores Flamencos (que eran muchos) iba alli muy señalado el Conde Nasao, otro gran priuado del Emperador, y su Camarero mayor, y Filipo Croyo Marques de Arascota, Capitan de la guarda de cauallo Imperial. De los Italianos iba en el passeo los Duques de Ferrara, y de Mantua. Francisco Esforcia estaua muy malo en la cama. Los Principes de Salerno, y de Bisiñano, no quisieron venir alli por ciertos respetos. Acabados que fueron los señores, y Caualleros, seguianse los Embaxadores de casi todos los Principes, y Republicas de toda la Christiandad. Tras ellos venian los Reuerendissimos Cardenales en sus galanissimas mulas, vestidos da purpura, que no poco adornaron la fiesta. Luego venian los dos Principes de la tierra (como dixe) debaxo de vn mismo palio, coronados, que no sabian en qual dellos poner los ojos; si en las venerables canas, y larga y bien puesta barua del Vicario de Christo, ò en la hermosa disposicion del mancebo Emperador. Las piedras y perlas de las coronas resplandecian de manera, que apenas se podian mirar. Caminauan tan de espacio, y con tan gran magestad, como quien era la misma Magestad. Y aun los cauallos de suyo se la añadiã con la hinchazon que naturalmente concibe vn cauallo quando se vè galan y bien enjaezado. Iba vn poquito mas adelante del palio el Marques de Monferrat, en habito triunfal, y corona en la cabeça con el Cetro Imperial de oro en las manos. El Duque Francisco Maria de Montefeltro, Prefecto Romano, iba al i cerca vestido de purpura, con vn bonete de estraño talle, puesta en èl vna Cruz de oro, y colgando detras vnas faxas como las que tienen las mitras Obispales. En la mano derecha lleuaua el estoque desnudo. Iunto a èl iba Filipo Conde Palatino del Rin, hombre famosissimo, por la valerosissima resistencia que (como luego veremos) acabaua de hazer al Turco Solimã en Viena. Lleuaua vna ropa rozagante de purpura, con las mãgas justas, y vn bonete blanco con pieles de Armiños, al modo Tudesco, con el mũdo de oro en la mano derecha. Luego iba Carlos Duque de Saboya, con vn velico en las manos, lleno de perlas y piedras por

la orla, y guarnicion, para quitar con èl la Corona, à qualquiera de los Principes que se la quisiessen quitar, ò poner; como se acostumbra quando los Obispos dizẽ Missa de Pontifical. Entre todos estos señores, y al derredor del palio andaua vn Tesorero con talegones de moneda de oro, y plata, cuñado del rostro del Emperador coronado, derramandola a puños por entre la gente. Detras del palio lleuauan los Principes cada sendos camareros, y sendos Medicos. Luego entrauan Obispos, y Prelados, y Clerigos de mas y menos calidad en grandissimo numero. Por retaguarda iban los hombres Flamẽcos, de armas, armados en blanco, con sus lanças en cuxa, con lo qual juntamente hermoseauan y asseguraua la fiesta. Quando los Principes llegarõ en vna crucijada que se llama, *Ad Clauaturas*, hizieronse el vno al otro sus mesuras. El Pontifice fuesse à su posada con los que le quisieron seguir, y el Emperador cõ la demas pompa prosiguio su camino hasta llegar al Monasterio de Santo Domingo, el qual estaua intitulado, San Iuan de Letran, por la razon que arriba dixe de las Capillas. En llegando à la puerta, salieron muchos Canonigos de San Iuan. Apearonle, y con su ceremonia (echandole encima vna sobrepelliz) admitieronle en el numero de sus Canonigos, y Colegios; y como tal entrò en el Templo, y hizo oracion al Altar de san Iuan. Pidio el estoque, y hiriẽdo con èl en el ombro, armò Caualleros (como es costumbre) a muchos de los que con èl iban. Tornose luego à caualgar, y prosiguio su camino, por calles diferentes de las otras por donde auia ido el Pontifice. Y assi llegò a Palacio, adonde estauan las mesas puestas para èl, que yà el Pontifice auia comido en su quarto. Para desnudarse aquel habito tan pesado entrose su Magestad en el aposento del Cardenal Hipolito de Medici casi solo. Holgò de quitarse aquella ropa, y los çapatos, q̃ le traian cansadissimo. Tomò vna ropa de por casa, la qual era toda de vn brocado mas ligero, y sentose vn poco a descansar. Vino la comida con toda la musica possible, y començò a comer casi de noche, que lo auia bien menester. Antes que saliesse armò algunos Caualleros. Salieron delãte los Principes con sus insignias, y pusieronlas sobre la misma mesa. Entre los que aqui armo Caualleros, fueron principalmente el Marques de Astorga, dandole el precio de mas galan, y el Conde Palatino por sus muy grandes hazañas. Tenia puesta su mesa sobre vn estrado alto, dõde comio solo. Alli baxò (que los veia èl) comieron los señores que lleuaron las insignias. En la quadra de fuera, al mismo tiempo comieron los demas Principes. Leuantadas las mesas, pidio el estoque para armar mas Caualleros, y dandosele el Duque de Vrbino, dizen q̃ se embaraçò vn poco, y que se le cayò de las manos, y del golpe que dio, saltaron algunas piedras de las que estauan en el pomo engastadas, y se vertieron por la sala. Esta es la mas breue relacion que yo he podido hazer desta suntuosissima fiesta. Creo yo, que segun es gustosa la materia, aunque durara mas, no se enfadara nadie de leerla. Y por esso la puse yo aqui, para dar aliento y sabor a quien leyere cosas tan grandes, para que con estos descansaderos, cobre fuerças para passar adelante hasta no dexar nada de Historia, podrà ser que entre ella hallarà de que gustar. Detuuieronse en Boloña algunos dias el Pontifice, y el Emperador tratando de sus negocios. Despues que los tuuieron acabados, Clemente se partio para Roma, y el Emperador se passò en Alemania, dexando encargada la guerra de Florencia à sus Capitanes, cuyo sucesso veremos luego, y tras èl boluereмos por los negocios y guerras del gran Turco en Vngria, y lo que hizo en fauor del Rey Iuan Sepusio, que fueron todas cosas muy grandes, y dedonde le siguio a nuestro Emperador inmortal gloria, y renombre, y por esso soy obligado yo a contarlas en particular.

DE LA GVERRA QVE LOS Capitanes Imperiales hizieron cõtra Florencia, por contemplacion del Pontifice Clemente Septimò, §. XI.

LVego que el Principe de Orange, Virrey de Napoles, huuo puesto el desseado fin à la guerra de Napoles, donde muriò Mosiur de Lotrech, sacò su campo del Reino, à fin de començar de proposito la guerra contra Florencia. Fuesse a poner jũto à la ciudad del Aguila, y quando supo q̃ el Emperador entraua en Placencia, acercose àzia la ciudad de Perosa, con intencion de echar della à Malatesta Ballõ, Capitan General de Florencia. El qual entendia en entretener al Principe de Orange; porque no se llegasse mucho a Florencia, pa- Guerra de Florencia.

pareciendole consejo muy saludable desviar la guerra de la ciudad, por librar de peligro los campos, y jardines, y casas de placer, que tiene Florencia muchas por toda la tierra. Esto sentian que conuenia hazer assi, casi todos los buenos; pero Carducio y los bullicioſos no quisieron sino hazerse fuertes en Florencia, de temor que no se mouiesse algun trato de paz, y se concertasse Malatesta Ballon con el Pontifice Clemente VII. Para colorear este su consejo, dezia Carducio, que el buen Medico al coraçon del enfermo procura fauorecer primero que a los otros miembros. Tentò el Principe de Orange en los primeros lances de atraer a Malatesta Ballon, al seruicio del Sumo Pontifice, y como vio que no lo podia acabar con èl, procedio en la guerra muy de propoſito. Ante todas cosas tomò a Menaula, Montefiascon, y Assisio, y puso cerco sobre Hispelo. En el primer assalto que se dio à este lugar, murio desgraciadamente el Maestre de campo Iuan de Vrbina, vno de los mejores soldados que han salido en nuestra nacion, que por tal sabiò de baxa fortuna à ser muy estimado y rico. Holgaronse los Romanos mucho con su muerte; porque en el saco de Roma, fue vno de los que mas hizierò. Ganada Hispelo, acabò Malatesta de perder la esperança de poder defender a Perosa. Quando se quiso ir a Florencia (adonde le llamauan muy apriesa) dexò mandado a sus ciudadanos que se diessen al Papa, sin resistencia con algũ razonable partido; porque escusarian de estar entredichos, y excomulgados, como ya lo estaua Florencia. Recibio el Principe de buena gana el partido que le ofrecieron en Perosa; porq̃ assi tenia orden del Papa que le aceptasse. Fue recibido en ella pacificamente, con q̃ la muger y hijos de Malatesta se quedassen alli a viuir, y pudiessen dar, o vender al Duque de Vrbino doze piecas de artilleria q̃ alli tenian, con tanto que no pudiesse aprouecharse dellas en toda esta guerra. Se fue con esto Malatesta à Florencia, y el Principe se alojo sobre Cortona. Diose esta ciudad al primer assalto, con condicio q̃ no la pudiessen saquear. Quedaron los soldados de la guarnicion fuera del concierto; pero con todo esso los dexò el Principe ir honrosamente, contentandose con tomarles las armas y banderas. Castellon lugar alli cerca, espero mas que Cortona. Tomose por fuerça, y metiose a saco. Los de Arecio fueron mas cuerdos, porque luego abrieron las puertas à causa que estauan sin ninguna guarnicio; porque Carducho auia recogido en Florencia toda la gẽte de guerra, de que no poco aborrecimiento se le causò en el pueblo; porque todos le echauan la culpa de la perdida de tantos, y tan importantes lugares, lo qual le vino a costar despues la vida. De Arecio (porque ya no auia por alli mas que ganar) entrò el Principe con su campo en la fertilissima tierra de Valdarno; y porque sabian, que la intencion del Sumo Pontifice era, que en aquella ciudad, y en sus terminos se hiziesse el menor daño posible, mandò con mucho rigor, que nadie cortasse arbol, ni viña, ni estragasse los panes, ni cosa de comer, y assi se hizo. Vino vltimamente à ponerse a vista de la ciudad, de que no poca turbacion se causo dentro della; tanto, que muchos se salieron con sus casas y mugeres à viuir fuera en sus grangerias, adonde estauan seguros, y muchos dellos eran de parecer, que se viniesse a concordia cõ el Pontifice. Entendian Malatesta Ballon, Estefano Colona, y los demas Capitanes en la fortificacion de la ciudad, à fin de defenderse cõ toda la porfia posible; porque assi lo querian los Florentines, alomenos los que mandauan en la Republica. Antes que se acabasse el Principe de alojar, se trauò vna braua escaramuça sobre ganar cierto cerillo para plantar el artilleria. Murieron hartos de vna parte, y de otra, y al fin se ganò el cerro por los de fuera, y quedaron los vnos y los otros muy contentos; pareciendoles à los Imperiales, que auian de salir con la vitoria, y à los de dentro, q̃ bastauan sus fuerças para resistirles. Estaua la ciudad tan bien prouecida, con tanta y tã buena gente de guerra, y con tan diestros y diligentes Capitanes, que no tenia el pueblo necesidad de ocuparse en cosa de la guerra. Y assi estauan las tiendas abiertas, y la gente tan segura (y dormian a tan buen sueño) como si estuuiessen en la mayor paz y tranquilidad posible. Tenia el Principe hasta diez y seis mil infantes, todos muy buenos soldados viejos, Españoles, y Tudescos. Vinieronle luego veinte mil hombres de pelea, y socorro de diuersas partes. Don Pero Velez de Guenara, fue de acà con vn grande numero de vilaños, y esperaua de Boloña al Duque Ludouico de Bitemberg, y de Modena, le auia de embiar Españoles Antonio de Leiua; desuerte, que

Muerte de Iuã de Vrbina.

Cerco de Florencia.

que considerada la multitud y grande gana de los cercadores, y la porfia y obstinacion de los cercados, luego se entendio, q̃ el cerco auia de ser bien largo y porfiado, como de hecho lo fue. Los Florentines peleauan ya mas por la reputacion, que por la libertad, y estauan muy vfanos; porque con ser ellos solos, y auer sido desamparados de todo el mundo, se tenian contra los dos mayores Principes de toda la Christiãdad. Estando ya puesto a punto, y prosiguiendose de veras el cerco, supieron en Florencia la retirada del Turco (que luego contaremos) de sobre Viena. Pesoles della estrañamente à los Florentines, tanto quãto se holgò todo el mundo; porque auian creido, que si aquella guerra iba adelante, no podia el Emperador dexar de lleuar allà sus gentes en fauor de su hermano. Pero con todo esso prosiguierõ en su obstinacion, sin querer jamas dar oîdos a partido ninguno, aunque cada dia se les ofrecian hartos de parte del Sumo Pontifice, que no quisiera que se llegasta el negocio por vltimo rigor. La causa de estar los Florentines tan duros, era porque todos los oficios y Magistrados en la Republica, estauan en poder de la gente popular. Los nobles (aunque la vian perder) no osauan hablar, ni les aprouechaua ninguna cosa aunque hablassen. El que mas mal dezia del Pontifice, era el mas honrado, y tenido en mas; porque no se puede encarecer el grandissimo odio que le tenian casi los mas, ò todos. Tanto que Filipo Pandulfino hizo vn dia juntar el pueblo en la Iglesia de san Laurencio, y quiso persuadir a todos, que conuenia derribar aquel Templo, y todos los otros que hizo Cosme de Medici, porque no quedasse memoria de tan mala gente, y no estuuieron en dos dedos de hazerlo. Entendio el Principe, que la determinacion de los Florentines era, de que se llegasse el negocio al cabo; por lo qual (de consejo de sus Capitanes) acordò ensanchar su alojamiento, y estarse quedo, sin hazer otra cosa mas que quitarles los bastimentos, y estoruarles que no pudiessen salir a escaramuçar, por tomarlos por hambre, ya que otra cosa no pudiesse. Porque batir el muro, ò darles assalto, auia de ser cosa de mucho peligro, y de poco, ò ningun prouecho. Pero con todo esso nunca faltauan ocasiones de venir à las manos, y ordinariamente se jugaua artilleria dentro y de fuera. No dexauan tampoco los Florentines de hazer gente fuera de alli, en diuersas partes. Poniania de respeto algunos lugares comarcanos, como eran Prado, Pistoya, Lastra, Pisa, Empoli, Volterra, y Serezana, que todas estas tierras estauan por ellos. Napolion Vrsino les seruia de hazer esta gente. Viniendo èl vn dia de la campaña de Roma, cõ harta y muy buena gente, salio a èl Alexandro Vitelo, por orden del Principe, y tomandole de sobre salto en San Sepulcro, desbaratòle, y por poco le prendiera. Salia muy a menudo Estefano Colona de la ciudad, y alguna vez hizo harto notable daño en el campo del Principe. Embiaron otra vez de la ciudad a Lastra tres compañias de Infanteria, para assegurar aquel passo por donde les auia de entrar bastimento, mas no lo pudieron llegar allà, põrque el Capitan Rodrigo de Ripalta les ganò primero el lugar (aunque con mucho trabajo) y le saqueò. Supieron despues en la ciudad que el Capitan Ramozoto venia a juntarse con los enemigos, y que auia tomado à Florenzola, y a Escarperia, dos lugares suyos en el camino Boloñes, y embiaron a dezir a Oton Moraeuto, que salieffe de Prato, y estoruasse el passo à Ramozoto, y que de camino quemasse la villa Trebia (casa de placer de los Medicis) y prendiesse a Maria Saluiati muger de Iuan de Medici (el Capitan famoso de quien arriba se ha hecho mencion) y cõ ella prendiesse y matasse tambien a Cosme de Medici su hijuelo, de poco mas de onze añes, porque no quedasse memoria de aquella casta. No tuuo ninguna gana Oton de prender aquella señora, ni al niño, porq̃ auia èl sido soldado de Iuan de Medici. Antes puso ciertos achaques, y saliendo de Prato fue a dar en ciertos villanos de Ramozoto junto a Barbarino, y tomoles vna presa que lleuauan, y con esto se bolnio a Prato, lo qual le huuiera de costar la vida, porque le achacaron cierta muerte, y le prendieron, y por poco le mataran à tormentos. Desta manera libró Dios entõces de aquel peligro a Cosme de Medici; porque tenian guardada para èl la grande felicidad en que le vemos oy Duque de Florencia, y vno de los mayores señores del mundo, de Rey a fuera, que para serlo no le faltaua mas que el nombre. Pues ya por concesion de Pio V. Sumo Pontifice, goza del nombre y titulo de gran Duque de Toscana, con corona Ducal en lo alto del escudo de sus armas. En estos rencuentros, y en

Cosme de Medici Segundo, hecho gran Duque de Florencia.

y en otros semejantes, se passò todo el Verano del año de mil y quinientos y treinta. A la entrada del Inuierno sucedieron algunas cosas prosperamente, à los cercados, con que tornaron à cobrar nueuo animo, no entẽdian los de dentro sino en proueer su ciudad lo mejor que podian, y dilatar el cerco hasta cansarlos. No acontecio cosa de notar, hasta que en los mismos dias de Nauidad, andandose passeando junto a San Minato (visitando vn bastion que alli se hazia) dos principales mancebos Capitanes Romanos, Mancio Vrsino, y Georgio Santacruz, y con ellos Auarrano Petrino, el mas hermoso y bien dispuesto moço que auia en Florencia, disparo vna culebrina desde vn cauallero que estaua hecho en el cerro que se llama el Giramonte, y acertò tan bien a dar en ellos, que los hizo a todos tres cien mil pedaços. De lo qual se siguio en la ciudad grandissimo llanto y tristeza, y muchos començaron a maldecir la guerra, y aun a quien la sustentaua. Acabose entonces con el año de mil quinientos y treinta el Magistrado de Carducho, y venidos a proueerle de sucessor en el oficio, cargaron los nobles y plebeyos, y casi toda la ciudad, à Rafael Geronimo, vno de los quatro Embaxadores que fueron al Emperador a Genoua; aficionaronse los enemigos del Papa à Rafael Geronimo; porque le tenian por de los principales. Los que deseauan la paz (que no eran pocos) tuuierũ creido dèl, que la queria procurar; pero engañaronse con èl, porque en viendose con la dignidad, se hizo tan insolente y soberuio, que no auia quien pudiesse con èl; y tan amigo de proseguir en la guerra, que no auia hombre que osasse mentar la paz, aunque à los principios con estraña dissimulacion, mostrò tener gana della. Era ya intolerable el trabajo que de tan largo cerco se començaua à sentir; y muchos de los Ciudadanos maldecian publicamente a Carducho, por la obstinacion que auia tenido, en no querer aplacar al Papa. Traîan à la memoria, la gran potencia del Cesar, y lo mucho que el Pontifice podia con èl. Vian que los Franceses (de quien pensaron tener socorro) no se le embiauan. Entendian que Venecia no auia de osar enojar al Emperador. Sabian que de Boloña, y de Lombardia les acudian cada dia a los Imperiales gente, y dineros. Y finalmente conocian, que si del cielo no les venia el remedio, no auia de quien le esperar en la tierra; por otra parte concebian buena esperança, de alcançar perdon del Pontifice, que al fin era Clemẽte, y no le podia negar. Del Emperador sabian, que quien con tanta liberalidad auia restituido en el Estado à Francisco Esforcia, y recibido a los Venecianos en su gracia, y hecho paz con Francia, no se haria rogar en hazerla con ellos. Todas estas cosas vinieron a oîdos de Rafael Geronimo, y por no se mostrar tan duro como su predecessor, hizo juntar à consejo todos los nobles y personas principales de la ciudad. Iuntaronse a siete del mes de Enero, del año de nuestra Redencion de mil y quiniẽtos y treinta y vno, hasta mil y seiscientos hombres. Los mil y trecientos dellos fueron de parecer, que se pidiesse al Papa la paz; de lo qual Rafael Geronimo quedo espantado, y por desviar que no se hiziesse lo que aquellos querian, dixo: Señores este ayuntamiẽto no se hizo sino para saber las voluntades de todos, y no para decretar nada en este negocio, nombrese aora ochẽta personas para la determinacion del. Nõbraronse los ochenta, y todos por negociacion de Geronimo, declararon no auer lugar de que se pidiesse, ni acetasse por ninguna. Mandose, que so pena de muerte, nadie la tomasse mas en la boca. Con esto quedò Rafael entre la gente popular en grande reputacion, y de los que bien sentian, fue tenido por liuiano y bandolero. Pero valiò tanto el Decreto de los ochenta, que si acaso alguno por entre sueños hablaua vna sola palabra en fauor del Papa, le costaua no menos que la vida: y assi ahorcaron de vna ventana como a ladron a Laurencio Soderino, solo porque supieron que auia recibido vna carta de Vancio Valerio, que estaua por Legado en el campo del Principe. Y a Micer Ficino, nieto del gran Marsilio, le cortaron la cabeça publicamente; porq̃ dixo, que Cosme de Medici auia merecido muy bien el nombre de padre de la patria, por las muchas buenas obras que por todos auia hecho, y por los admirables edificios con que auia ennoblecido la ciudad. A Carlo Coco, no mas de porque estando en conuersacion entre otros amigos, dixo: En vna ciudad libre, comunes y publicos han de ser los consejos de la paz, y de la guerra, le mataron tambien. Y lo que mas espanta, que a fray Rigolo; porque supieron que auia hablado con el Papa, quando mas no pudieron le leuantaron, que trataua de enclauarles el artilleria que tenian en San

Mi-

Miniato, y ſin oirle diſculpa ninguna, le ſacaron a la plaça, y cõ ſu habito, ſin otra ſentencia, le cortaron la cabeça. Y aun alguno huuo que dixo, que ſeria bien poner a Catalina ſobrina del Papa en el muro, para que ſi tiraſſen deſde fuera, dieſſen en ella primero que en otra coſa. Tanta era la rabia con que aborrecian las coſas del Pontifice. Por lo qual vinieron a llamarſe los que ſeguian al Dictador los Rabioſos, y aſſi los llamaremos haſta el cabo. Mientras duro la furia del Inuierno, eſtuuieron quedos los de fuera, y los de dentro. Entretanto ibaſeles acabando el pan, y los demas baſtimentos, haſta venir a comer los cauallos, y aſnos, y aun perros, y gatos, y ratones, y pan de Borona, y otros legumbres con que ſolian mantener los puercos, y a y a beber agua, porque ſe les acabò de todo punto el vino. Con todo eſſo, en abriẽdo el buen tiempo, tornaron al negocio con la miſma gana que à los principios. Cada dia eſcaramuçauan y boluian por la mayor parte deſcalabrados à la ciudad. Aſsi iban ellos cada dia perdiendo el animo, y las fuerças, y los defuera creciendo en lo vno, y en lo otro. De tal manera, que deſeſperados ya de poder ſalir con ſu intenciõ, tornaron a poner otra vez en platica la paz. Mas como no auia nadie que oſaſſe con libertad hablar en publico (temiendo el rigor de la ley) andauan algunos ſecretamente tratando de embiar Embaxadores al Papa. Haſta que Filipo Meliore mancebo virtuoſo, y de grande animo, oſò entrar vn dia en el Senado, y hizo a los Senadores, y al Dictador vna muy larga y muy eloquẽte platica, por la qual les perſuadiò, à que embiaſſen ſus menſageros de paz al Sumo Pontifice, pues vian que ya era imposſible el reuſarla, ſin manifieſto peligro de perderſe. Con eſto no pudieron ya hazer menos el Dictador, y ſus Rabioſos, de nombrar Embaxadores. Pero fue tanta ſu malicia, que los nombraron a todos gente vil, y ſin ninguna manera de autoridad, y aun no les dieron facultad para concluir nada, ni aun dinero para el camino, ſino q̃ ellos lleuaron algunas madexas de oro tirado, y otras coſillas que vender allà en Roma para la coſta, lo qual todo ſupo el Papa; y como conocia quienes eran los Embaxadores, y como ſus enemigos los embiauan como por eſcarnio, enojoſe eſtrañamente y no quiſo oirlos. Y aſsi ſe boluieron ſin cõcluir, ni aun proponer coſa ninguna, de q̃ todos los buenos ſintieron grandiſsimo dolor, y los Rabioſos mucho mayor contento, y acabaron de no reboluerſe en no admitir, ni tratar mas de paz. Eſtando anſi las coſas paradas, Ludouico Martelo, mancebo noble, embiò deſde la ciudad a deſafiar a Iuan Bandino, que andaua en el campo del Papa Clemente, hizieron los dos campo, con cada ſendos compañeros, y en èl fue vencedor el Bandino con perdida de ſu compañero, que murio en el combate. Vltimamente viendo los Rabioſos que el cerco iba muy a la larga, y que ya no auia en eſta vida remedio ſino morir, ò vencer, vinieron en vna deſeſperada determinacion, de que Malateſta y todos los demas Capitanes, ſacaſſen de la ciudad en orden todo el exercito, y la gente que tenian dentro, y preſentaſſen a los enemigos la batalla; por ver ſi acaſo podian conſeguir por aquella via la vitoria. Via muy bien Malateſta quan gran deſatino era eſte, y ſer coſa fuera de termino; pero para hazerle placer (y aun para moſtrarles que no ſabian lo que pedian) hizo vna ſalida tal, que aunq̃ los defuera recibieron mucho daño, los de dentro eſtuuieron à punto de perderſe de todo punto. Deſpues de lo qual Malateſta no hazia ſino dezir a quantos topaua de los Rabioſos: Holgareis ya? Eſtais contentos que ſalimos? Pero no por eſſo dexaron de apellidar, porque tornaſſen a ſalir otra vez, aunque Malateſta los entretenia con razones. Llegoſe en eſto el tiempo de hazer paga a los ſoldados, y como no auia dineros, vinieron a cometer aquel nefatio ſacrilegio que Carducho les auia propueſto; porque vendieron y profanaron todos los Calizes, y Cruzes, y ornamentos de las Igleſias; y con vna oſadia diabolica, quitaron muchas piedras ricas de vna Cruz de oro, y de vna muy hermoſa Mitra que dexò el Papa Leon en el Domo de Florencia. Y porque Bernardo Baldino Lapidario dixo, que no oſaria èl llegar a quitar aquellas piedras de la Cruz, y de la Mitra para taſſarlas, fue corriendo por ellas Leonardo Bartolino (por mandado del Dictador) y ſin aſco ninguno las quitò, y ſe vendieron. Rebeloſe en eſta coyuntura la ciudad de Volterra contra Florencia. Y ſobre cobrarla paſſarõ muchas coſas, que no ay para que nos paremos a contarlas. Baſta ſaber, que en pocos dias aquella pobre ciudad mudò tres ò quatro vezes dueño, y tantas la ſaqueaua quien la auia en ſu poder.

Qui-

Quisose a lo vltimo meter en Volterra el Capitan Ferrucio que estaua en Empoli, y no fue bien salido el de Empoli, quando acudieron allà por mandado del Principe, don Diego Sarmiento, y Vitelio, los quales entraron y saquearon el lugar, y prendieron à dos Capitanes Iunio, y Orlandino, que le guardauan. Entrose entretanto Ferrucio en Volterra, fue al punto a cercarle alli Fabricio Maramaldo, y embiò depresto à pedir socorro al Principe. Acudiò alla luego el Marques del Vasto, con los Españoles de don Diego Sarmiento, mas defendiose Ferrucio tan bien, que matò a muchos de los Españoles, y entre ellos a don Diego Sarmiento. Y assimismo Machicao Maestro de Campo, salio de vn terrible assalto que se dio a Volterro muy mal herido. Por lo qual se hubo el Marques de boluer à Florencia bien triste por al suceso. Cobraron los Florentines sobervia, y muy grande, con ver que Ferrucio auia quedado con Volterra, y no tuuieron en nada la perdida de Empoli, aunque les hazia mas al caso, por tenerla mas cerca. Con esta osadia importunaron a Estefano Colona, que hiziesse vna salida de proposito; y al fin èl por hazerles placer, ordenò vna encamisada, con que dio vna noche en los Tudescos por tres partes, y les hizo daño harto; pero al fin, boluio mal herido, y con perdida de la mitad de su gente. De q̃ no pequeña tristeza se siguio en la ciudad, porque se disminuyan sus fuerças, y la hambre crecia cada dia. Con todo esso, porfiauan à no mostrar flaqueza, aũque vian que no podia parar aquella porfia, sino en vna vltima perdicion de todos, y de la ciudad con ellos. Vian este metal todos los buenos; pero no osauan abrir la boca, ni aun quexarse, de temor del Dictador, y de los Rabiosos; por lo qual, ò no iban a consejo, o se estauan en sus casas encerrados. Principalmente Zanobi Bartolino, hombre prudentissimo, fingiendo vna enfermedad echose de veras en la cama, y embiò secretamente a rogar à los dos principales Capitanes Malatesta, y Colona, que le viniessen à visitar por enfermo. Con este achaque començò a tratar con ellos del medio que seria bueno tomar. Rogoles que tentassen al Principe, por ver de que gana le hallauan. Y para esto tuuo maneras como Cencio Perusino amigo suyo, lleuasse al Principe en presente algunos regalos, y q̃ de camino le tratasse del negocio de la paz. Fue y vino Cencio muchas vezes, y hallò que el Principe no deseaua otra cosa sino la paz, y aunque la otorgaria con solo que le diessen docientos mil ducados para hazer paga, y que se quedasse la ciudad en sus Leyes, y libertad; con tanto, que los Medicis se admitiessen en ella, y se les diesse parte en los oficios y Magistrados. El Principe moria por acabar, y por acabar con dineros; porque auia jugado a los dados quãto le auia venido para hazer la paga, y el q̃ se lo ganò (que fue Conrado Heso Tudesco) se auia puesto en cobro con ello. El Legado Valorio era tambien desde mismo parecer; porque el Papa le escriuia que tuuiesse maneras como el negocio se acabasse, y que en ninguna manera se tomasse la ciudad por assalto, ni se saqueasse; porque su intencion no era de cobrar su patria, sino entera, y salua, y no arruinada. Y aun a don Fernando de Gonçaga escriuia el Papa muy a menudo, rogãdole, que por amor de Dios no procurasse auer la vitoria con sangre; porque si lo hazia se lo agradeceria muy bien. Todo esto traia Cencio del campo, y Zanobi lo comunicaua secretamente con sus amigos, y con los que sabia que sentian del negocio lo mejor y mas sano; pero como estos eran pocos, y los Rabiosos eran muchos, y tenian depravada la voluntad, y estauan obstinados en no dar oîdos a partido ninguno, y como Rafael Geronimo los vandeaua, seruia de poco la buena diligencia de Zanobi. Determinado pues el Dictador de lleuar la cosa por el vltimo rigor, pareciole que seria bien q̃ Ferrucio dexasse à Volterra, y se viniesse a meter dentro de la ciudad, con orden de q̃ quando èl llegasse à Fisoli, saliesse Malatesta de Florencia con toda su gente, y los dos buscassen ocasion como pelear de poder à poder, para probar de vna vez la ventura, y echar negocios aparte. Diose presto el auiso a Ferrucio de lo que auia de hazer. Saliose luego de Volterra, y passosse a Pisa, dexando encomẽdado a Volterra à los Capitanes Marco Estrozi, y Bautista Gondo. Lleuò consigo diez hombres principales para su seguridad. En Pisa començò a buscar dineros para pagar sus gentes q̃ andauan tras amotinarsele. Echò fuera de Pisa todos los que le parecio que podian bien tomar armas, porque los tenia por enemigos de los Florentines. Tomò consigo a Paulo Ceres, con ciertas compañias de gẽte que tenia, y salio la via de Florencia con hasta

Batalla cõtra Ferrucio, el Principe vencedor, y muerto.

hasta tres mil Infantes, y quinientos caua-llos, sin otros muchos villanos de la tierra, y diez pieças de artilleria. Dexò la ciudad de Pisa en guarda de Odoardo Ioachino, y prouey ose de mucho vizcocho, y de otros bastimentos, pensando poderlos meter a los cercados. Tirò la via de Luca por ciertos respetos, y fuesse à poner junto a san Marcelo. Todos estos designios de Ferrucio, sabialos muy bien el Principe de Orãge: y para estoruarle la entrada en Florencia, y hazer algun assalto notable, tomò cõsigo ciertos hombres de armas. Escriuio a Vitelio, y a Fabricio Maramaldo, que salies-sen de vnos lugarejos adonde estauan alo-jados, à cortar el camino a Ferrucio. Hi-zieronlo con diligencia, y el Principe cami-nò toda vna noche por alcançar a juntar-se con ellos, antes que Ferrucio passas-se à Florencia. Llegando à Lagon (don-de ay vn bosque de castaños, entre Pisto-ya, y Gabiniano) hizo alto, por dar vn po-co de aliento à los cauallos, que iban can-sados. Llegò alli vn Clerigo que venia despauorido huyendo, y dixole: Monse-ñor, en S. Marcelo queda Ferrucio, y hale saqueado, aunque traìa detras gẽte de gue-rra, que le venian picando en la retaguar-dia. Holgose mucho el Principe de oîr es-to, y dixo: Bebamos señores, y marche-mos, no se nos vayan los enemigos. Estan-do con la copa en la mano, començò a llo-uer reciamente, y aun à caer algunas pie-dras, y como cayò sobre el vino, dixo: Ea señores, que no quiere Dios que peleemos borrachos. Pues nos ha aguado el vino, se-ñal es que pelearemos cõ buen seso, y que venceremos. Començose luego à caminar la via de Gabiniano, y llegaron allà antes que Ferrucio saliesse de Marcello; pero luego salio de alli, y tomò el mismo cami-no de Gabiniano. Vinieron à encontrarse-le en el camino corredores del vn campo, y del otro, y escaramuçauan de gana. Acon sejauanle los suyos a Ferrucio, que tor-ciesse el camino, y no lo quiso hazer, por no perder reputacion, sino darse priessa por llegar à Gabiniano, con intencion de hazerse alli fuerte. Acaso entro Fabricio Maramaldo por vna puerta, y èl por otra, y viniendo a toparse en medio de la plaça, començaron a pelear con grandissima ga-na. Algunos de los de Ferrucio (que venià detras) no quisieron entrar en el lugar, si-no descontaron por la raiz de las cercas, y metieronse en el castañal por defender-se de los cauallos, con la espessura de los arbo les. El Principe de Orange (que no auia en trado en el lugar) como vio estos, que se-rian hasta quinientos arcabuceros, acudio a ellos con sus hombres de armas. Fue su desventura, que en llegando le atraues-saron con dos pelotas, y cayò muerto en tie-rra. En otra parte peleauan Vitelio contra Paulo Ceres, y en el pueblo Fabricio con-tra Ferrucio. Los del bosque defendieron bien su partido, y los de Ferrucio porfiarõ vn buen rato; pero al fin fueron desbarata dos, y Ferrucio, y Paulo se metierõ en vna casa donde se defendieron vn poco de tiẽ-po; pero al fin les fue forçado rẽdirse. Tra xeron à Ferrucio assi armado delante de Fabricio Maramaldo, y como le vio, dixo-le estas palabras: Di Ferrucio, quando ahor cauas en Volterra mi atambor, acordaua-ste que auias de venir a mis manos? Respon diole Ferrucio: Assi son las cosas dela gue rra, lo que es de mi pudiera serde ti, y si tu me matas agora, ninguna honra ni prouе-cho ganaras. Replicòle Fabricio con mu-chas palabras feas, diziendole, que quien le auia hecho soldado y Capitan en buen ho-ra, siendo mercader, y de los ruines? Hizo-le desarmar, y diole vna estocada, y mandò à sus criados que le acabassen de matar. Preguntãdole despues a Fabricio, porque le auia muerto; juraua muy de veras, que no lo auia hecho por mala voluntad que le tuuiesse, sino por satisfacerse en alguna manera de la muerte del Principe; porque no pareciesse que muriendo de su parte vna persona tan señalada venciendo, dexa-ua de morir si quiera el Capitan de los ven cidos, por ruin que fuesse. Embiose luego à buscar el cuerpo del mal logrado Princi-pe, y lleuaronle a Pistoya, atrauessado en la silla de vn cauallo. Fue lastima por cierto grandissima, ver muerto assi desgraciada-mente, vno de los mas hermosos moços y mas valientes que auia en el mundo, y de tan buenas esperanças, que se tenia creido dèl que fuera vn excelente Capitan. Mu-rieron en este brauo rencuentro passados de dos mil hombres, y entre ellos algunas personas señaladas, sin el Principe, y Ferru cio. Paulo Ceres rescatose despues por quatro mil ducados, y otros prisioneros por menos como cada vno era. Antes que en Florencia se supiesse el sucesso desta ba talla, dauan los Rabiosos grandissima fati-ga, y porfiauan con Malatesta Ballon, que salies-se a pelear con los enemigos; porque

mas

mas querian morir peleando, q̃ no admitir partido ninguno. Y ya q̃ auiã de morir, querian mas vender sus vidas, q̃ perecer de hãbre; teniendo por mejor, acabar gloriosamente la vida, q̃ no perder vergonçosamẽte la libertad. El q̃ mas prisa daua por esto, era Rafael Geronimo, por el odio mortal que tenia con los Medicis, teniẽdo por mejor ver perecer à su patria, y morir animosamente con ella, q̃ consentir q̃ sus enemigos reinassen. Malatesta, y Estefano Colona viã bien el desatino grande q̃ seria cõdecẽder à las importunidades de vna gẽte tã ciega de pasion. Y mas lo dexauan de hazer de temor de honra que pensauã perder (pues auian de ser tenidos por temerarios, y mal entẽdidos en los negocios de la guerra) que no pensar q̃ les auia de costar la vida. Procurauã con buenas razones apartarlos deste proposito, mostrãdoles, quan fuera de camino era, emprender vna cosa, donde no se auẽturaua à ganar tãta honra y nõbre de valientes, muriendo cõ deshonra y estimacion de temerarios, y demasiadamẽte atreuidos, aunq̃ viniessen à vencer. Por cũplir con ellos, dezianles, q̃ si cõ todo esso les parecia lleuar al cabo su desesperaciõ, ellos estauã prestos de morir con ellos en el cãpo; pero q̃ protestauan primero delãte de Dios, y del mundo, que la salida no se hazia con su autoridad, y que si lo dexauan de hazer, no era por cobardia, sino de pura prudencia militar, como hombres que tenian larga experiencia de las cosas de la guerra. Deste mismo parecer erã todos los demas Capitanes, y mucha parte de los ciudadanos; pero no aprouechaua nada con el Dictador, ni cõ sus rabiosos. Antes quisieron vn dia matar a Pasquino Corso, porq̃ tentò de hazerles entender, que Malatesta tenia razon en lo que dezia. Dixeron resolutamente à los Capitanes, que no tratassen de escusar la salida, que no se podia menos hazer. Tornaronle a rogar al Dictador, que embiasse Embaxadores al Principe, q̃ aun no sabian su muerte, y que si los partidos de la paz no fuessen muy a su cõtento, que entonces le dauan su palabra de hazer lo q̃ les rogaua. Sobre todo rogaronle que juntasse el pueblo, y viesse qual era el parecer de la mayor parte, y que aquello hiziesse. Estandose tratando desta manera el negocio vna mañana en consejo, que fue a tres dias del mes de Agosto, entrò vn mensagero con la nueua de lo sucedido en Gabinia no, y de como Ferrucio auia sido desbaratado y muerto, y q̃ Paulo Ceres quedaua preso. Pensaron todos, q̃ cõ esta triste nueua mudaran parecer los Rabiosos; viendo que ya no les quedaua en esta vida esperança ninguna de socorro. Mas con todo esso no aprouechaua nada, sino que auian de salir, y morir animosamente. Fue cierta cosa espantable, que quanto mas les crecia el peligro, tanto mas se encendiã en ira, y desseauan rõper con vltima desesperacion. Y como vian q̃ Malatesta no salia à lo que ellos querian, començaro à tener sospecha dèl, y aun Andreolo Nicolino Senador, propuso en el Senado q̃ seria bueno matarle. Dixolo demanera, q̃ lo vino a saber Malatesta, y ya no andaua sino cõ muy buena guarda, y a buen recaudo. Vn dia entrò en el Senado, y quexose muy de veras de que le tuuiessen por sospechoso; y ellos por amãsarle, dierõle facultad para q̃ embiasse, ò fuesse à tratar con don Fernãdo de Gonçaga, q̃ ya era Capitan General, de algun buẽ medio de paz. Hizose ansi luego, y entretanto q̃ iban los Embaxadores, junto el Dictador el Senado para esperar la respuesta. Vinierõ diziendo de parte de dõ Fernando Gonçaga, q̃ el Emperador y el Papa serian contentos, q̃ a la ciudad se le conseruasse su libertad cõ honestas condiciones; y que viniendo quien tratasse dellas, se le propondrian tales, q̃ holgarian de acetarlas. Respõdieron a esto el Dictador, y todos los de su opiniõ, q̃ auiã de ser las condiciones como ellos quisiessen, como si tuuieran fuerças para defẽderse, y assi cessò la platica, y tornaro a su porfia de salir à la batalla; mandaron à Malatesta, q̃ alçasse luego la mano de hablar en partido, porq̃ no le querian, y q̃ diesse oadẽ como se hiziesse lo q̃ tantas veces le auiã rogado. Viẽdo pues Malatesta, y todo los Capitanes su determinacion, jũtaronse en su casa, y de comũ voluntad escriuierõ vna cedula y firmaronla de sus nõnbres, q̃ dezia desta manera: Magnificos señores Gouernadores desta ciudad de Florẽcia, pues ansi es, q̃ todavia porfiais en no admitir nuestros sanos consejos, siendo tan a propõsito de lo q̃ os conuiene, conforme al estado en que aora las cosas estàn, y la estrema necesidad en q̃ nos vemos, auemos determinado de hazer lo que conocemos que cõuiene al exercicio y experiẽcia que tenemos de las cosas de la guerra. Y pues estamos puestos en este cargo y dignidad, entendemos conformar nuestras voluntades, en no hazer cosa de donde pensemos

que nos ha de reſultar infamia. Pues ninguna coſa del mundo nos ha de mouer mas q̃ la honra, y la buena reputacion. No quiera Dios que jamas vengamos à tan gran deſatino, q̃ obedeciẽdo à vueſtro cruel y temerario mandamiento, perezcamos con gran diſsima infamia juntamente con todos voſotros. Pues ninguna coſa en eſta vida mas aſpera, ni de mayor afrenta nos podia ſuceder, que ſeria poner eſta noble ciudad en lo vltimo de la miſeria, y hazer que por nueſtro temerario conſejo, perezcã juntas ella y ſu libertad, auiendola noſotros conſeruado tantos meſes, con tãta reputacion. No ay coſa en eſte mundo, que mas noſotros deſeemos que conſeruar la ciudad, y mantenerla en ſus leyes, como voſotros ſeñores lo pretendeis: pero tened por cierto, q̃ ni nos hallaremos en lo que quereis hazer, ni ſeremos caudillos de tã gran deſatino: y ſi os pareciere hazer la ſalida q̃ teneis penſada, hazedla en buen hora, q̃ noſotros miraremos por nueſtra honra, y por lo q̃ cumple à quien ſomos, y no daremos oĩdos à gente tan ciega de paſsion. Y tened ſeñores entendido, que todavia no dexaremos de hazer eſſa negra ſalida, ſi entẽdieramos q̃ la ciudad toda lo queria; pero ſabemos mui bien, q̃ la mayor parte del pueblo, y todos los que miran el negocio con buenos ojos, quieren lo que noſotros queremos, y aſsi lo veriades, ſi quiſieſſedes hazer junta general de toda la ciudad. Y ſino lo aueis hecho, biẽ ſabemos q̃ ha ſido porque os temeis que todos dirã lo que noſotros dezimos. Eſta es ſeñores nueſtra vltima deliberacion, y ſobre eſto no ay mas q̃ porfiar cõ noſotros. Dioſe eſta cedula à Cencio para q̃ la lleuaſſe al Senado, y fue tanta la alteracion q̃ con ella ſintieron todos los q̃ la oyeron, q̃ ſi Cencio eſperara, no fuera mucho q̃ le echaſen por las vẽtanas; y luego ſin otra dilacion firmarõ todos vn decreto, por el qual priuarõ a Malateſta del cargo y oficio de Capitã General, y dieron la cedula dèl à Franciſco Zoto, y Andrea Nicolao, dos Senadores, para que fueſſen luego à intimarſela à Malateſta. Quando ſupo q̃ venian eſtos dos à ſu caſa, penſò que le traĩan comiſsiõ para tratar de la paz. Mas deſpues como oyò el decreto de ſu priuaciõ, no pudo tener paciencia, y arremetiò con vna daga al Andrea, y diole quatro, ò cinco heridas; pero como eſtaua flaco, y ſe le quitarõ luego, no le pudo acabar de matar. Fue tan terrible la indignacion del Senado (quãdo ſupieron eſte atreuimiento) que en vn momento ſe puſo la ciudad en armas: acudieron luego à la plaça todas las vanderas de la ciudad. Malateſta no ſe deſcuidò nada, porq̃ luego hizo plantar ciertas pieças de artilleria, àzia donde le auian de acometer y ſe puſo à punto para ſu defenſa. Quando el Dictador ſe paró à la vẽtana, y vio la plaça llena de gente, pidio a gran priſa armas, y caual o, y las inſignias de ſu oficio, juran-do q̃ auia de morir, ò vengar tan grãde oſadia como aquella. Armoſe depreſto, y abaxò las eſcaleras abaxo medio tabiãdo, que parecia que eſtaua fuera de ſi. Yà q̃ queria caualgar, llegoſe a èl Cecoto Toſingo, perſona graue y de grande experiẽcia en las coſas de la guerra, y de la paz, y con vn repoſo increible, trauòle de la mano manſamẽte, y dixole eſtas palabras: Aſſeguraos ſeñor Rafael por mi amor, y dadme vn poco de licencia para que yo hable como ciudadano y como libre; y para que os traiga oportunamente à la memoria lo que me parece que deueis hazer, conforme à quien ſeñor ſois, y al oficio que teneis. No ay coſa en el mundo que mas eſtrague los negocios arduos y dificultoſos, que la ira y furor arrebatado: por tanto pareceme ſeñor, que deueis aſſegurar vueſtro coraçon. La furia de vueſtro airado pecho, conuertidla en razõ y en cõſejo ſaludable; porque no deis ocaſion à que yendonos agora todos tras vos, nos acaben de matar y deſtruir los enemigos domeſticos por vn cabo, y los defuera por otro. Pues viniẽdo à lo que ſeñor porfiais que ſe haga (deſta negra ſalida porque tanto apellidais) pueſto caſo que los Capitanes quieran lo que vos quereis, y que los ſoldados obedezcan lo que les quiſieredes mandar; yo no veo por dõde, ni como podamos ſalir à pelear. Todos juntos a vna no podemos hazerlo, ſino derribamos el muro de la ciudad para ponernos en ordẽ, y ſalir hechos vn cuerpo de la batalla. Y es anſi (como lo es) que auemos de ſalir por vna de las puertas; bien veis que de fuerça auemos de ir ſaliendo pocos à pocos, y que en quatro horas enteras no acabaremos de ponernos en el campo. Pues dezidme, que tanta dificultad tendràn los enemigos en matarnos como fueremos ſaliendo, antes que nos podamos ordenar para la pelea? Dixo eſto Thoſingo con tanta grauedad, y oyeronle todos, y el miſmo Dictador tambien, que ſe vio ſer verdad lo que dize Salomon, que las pa-

palabras blandas amansan la ira; porque en el momento se le passò al Dictador el enojo. Asseguroſe èl y todos, y abrierō los ojos (que los tenian enmarañados con la ira y passion) y prestaron los oîdos al sano cōsejo, y subitamente se mudaron todos de parecer. Y porque supieron que dela otra parte del rio en la misma ciudad, estaua ya mucha gente puesta en arma para defender a Malatesta y su sano consejo, embiaronle à dezir que se assegurasse; fue a su posada Zanobi Bartolino con los dos maceros de la Republica, y rogole de parte del Senado, q̄ tomasse la mano en la concordia con don Fernando. Asseguroſe la ciudad, y Malatesta ni mas ni menos, y en el punto despachò à Cencio al campo, y hallò a dō Fernando, y al Legado Valerio de muy buena tinta. Boluiò a dezir, que se embiassen personas con quien se assentassen los capitulos de la paz. Fueron à ello con plenaria facultad Laurencio Estroci, Baldo Altouiti, Pedro Francisco de Portonarijs, y Iacobo Morelli. Despues de auer dado y tomado en el negocio, vinieron a concordar en estas cō diciones. La primera, que la facultad y libre poder de ordenar la Republica, y de destruir los Magistrados, quedasse à disposicion del Emperador, con tanto, q̄ les quedasse à los Florentines salva su libertad, y el vso de sus buenas leyes y costumbres. La segunda, q̄ en nōbre de pena por su porfia y rebelion, pagassen ochenta mil ducados, los quarenta mil luego, y los otros quarēta dentro de seis meses. Y q̄ diessen para seguridad de la paga en rehenes, cincuenta ciudadanos los q̄ escogiesse don Fernando de Gonçaga. La tercera, q̄ luego sacassen las guarniciones q̄ tenian puestas por los lugares de su tierra, y diessen libertad a todos los presos q̄ se hallassen en Florencia, Volterra, y Pisa. Itē, que relaxassen a Malatesta Ballon, y à Estefano Colona, el omenage y juramento de fidelidad q̄les tenian hecho, para que ellos hiziessen otro semejante al Emperador, en manos del Capitan Balanzon Flamenco, su camarero, y jurassen de tener por su Magestad dentro de Florēcia la gente, artilleria, y pertrechos q̄ auian tenido por la ciudad, y estuuiessen en ella entretanto q̄ se cumpliā las condiciones. Itē, que los Imperiales fuessen obligados à proueer la ciudad por todo este tiēpo, de bastimentos, y de todo lo necessario. Y que Malatesta jurasse de salir de Florencia cō toda la gēte, siempre q̄ de parte de su Magestad le fuesse mandado, ò por el Sumo Pontifice se le requiriesse, que dexasse libre la ciudad. Itē, que à los Florentines les fuesse licito sin peligro de sus personas, ni haziendas, entrar y contratar en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia, y q̄ no se les pudiesse imputar culpa por cosa passada à ellos, ni à ningun hombre de guerra q̄ les huuiesse seruido. Y finalmēte, q̄ los Medicis entrassen en Florēcia, y se perdonasse en general y en particular todas las injurias passadas. Firmaronse por todas partes estas cōdiciones, junto a la casa de placer que se llama la villa Mōticia, en tres dias del mes de Agosto del año de treinta y vno, auiendo poco menos de veinte meses que la guerra durana. Obligarōse Gōçaga, y Valorio de trerlas firmadas, y consentidas del Papa, y del Cesar, dentro de dos meses. Cō lo qual las puertas de la ciudad se abrieron, y del cāpo entraron a ella, y della salierō al campo con toda seguridad. Soltaronse los presos, y escogieronse los reenes de los mas enemigos de la Casa de Medici, a cōtento de Valorio; pero no estuuieron mucho en su poder porq̄ luego pagarō, y se les dio libertad. Hizose deste dinero paga à los Tudescos de la compañia del Principe, y boluieronse à sus casas bien tristes, por dexar muerto a su Capitā. Al despedirse, los Españoles, y Italianos se arrebujarō sobre ciertos soldados q̄ parecieron muertos de los Italianos; y de tal manera se trataro, q̄ murierō de ambas partes mas de trecientos hōbres; y murierā mas, sino q̄ los Tudescos se metieron à departirlos, y todavia los Españoles saqueará el bagage de los Italianos. Fue increible el gozo y cōtento q̄ sintio el Papa, de ver acabada tā à su satisfacion, y sin sangre, esta porfiada guerra. Afirmaua èl muy de veras, q̄ jamas cosa le auia dado tanto regozijo, ni aun el dia q̄ le dieron el Pōtificado. Y solia dezir, q̄ los ayunos y oraciones de ciertas Monjas à quien èl auia encomendado este negocio, auiā sido causa de tan buen sucesso, y de q̄ no se acabasse de perder vna ciudad tan principal, y tā Christiana. Acrecentauale el gozo y placer la muerte del Principe; porq̄ le parecia que cō auer muerto en esta guerta dos Capitanes, como èl, y Iuan Durbiña, le auia Dios mostrado palpablemente vengança, de quien tantas injurias le hizo en el saco, y prision suya. Y lo mejor de todo era, que sino se muriera el Principe, no pensara poderlo pagar con quato tenia. Mayormente, que sabia q̄ tenia

Paz con Florencia, y las cōdiciones della.

nia ojo a cãsarse con la sobrina Catarina, y si se la pedia no auia de podersela negar. Y no auia cosa en el mundo que mas contra su voluntad èl hiziesse, porque tenia los pensamientos mas altos, como se vio despues, quando la casò con el Duque de Orliens, que fue Rey de Francia, como todos vimos. Queria casarse con ella el Principe de Orange (y auialo dicho muchas vezes) por auer con ella el Estado de Florencia, y de toda Toscana, y assi lo deseauan casi todos los Capitanes y soldados; porque como era liberalissimo y generoso, entendiã ser mejor pagados dèl que no del Papa. Vsò el Papa Clemente desta vitoria, con toda benignidad y mansedumbre, como de su nombre y oficio se podia desear, perdonando generalmente a todos sus ciudadanos las injurias y desacatos que contra èl auian cometido. Contentandose con castigar en particular algunos de los que le ofendieron enormissimamente, para exemplo de los demas. Ante todas cosas mandò nombrar doze personas principales para que ordenassen la Republica; vnos destos fue Rafael Geronimo, y otro Valorio el Legado, que tambien era Florentin. Estos doze nombraron nueuos Senadores, y todos los Magistradores de la ciudad, conforme à la costumbre antigua. Hizieron Dictador à Iuan de Corsio, hombre docto y amigo de la familia Medicea. Nombraronse los diez juezes delo criminal q̃ antes solia auer, los quales (procediendo en el negocio de las rebueltas passadas por via juridica bien dos meses despues de acabada la guerra (prendieron algunos sedicioso de los que se auiã particularizado en ofender al Papa y a su familia. De todos estos murieron por justicia Bautista Zeo, Ludouico Soderino, Bernardo Castellion, Francisco Carducho el Dictador, y Iacobo Gerardi. No los mataron porq̃ huuiessen defendido la libertad, ni causado el destierro de los Medicis, q̃ aquello por cosa bien hecha lo teniã, sino por delitos atroces y particulares que se les probauã (aunque todos nacian de la misma raiz) sino que excedieron el modo, desmandandose en dichos y hechos mas de lo justo. A Bautista Zeo có denaronle à muerte, porque fue el que con mas estomago estoruò la paz por tantos meses, y el que porfio con Malatesta que hiziesse aquella desesperada salida que qui sieron hazer, y dio su voto para que matassen à Malatesta. Y fue èl el que dixo, q̃ pusiessen à la sobrinita del Papa entre las almenas, y tentò de persuadir à la ciudad q̃ se pusiesse fuego à las casas y templos de los Medicis; porque no quedasse dellos memoria. Para poder salir con este rabioso intento, tuuo maneras como Fr. Iuan Foyado gran Predicador, lo dixesse publicamente, y fundasse en el pulpito que se deuia hazer assi. A este fraile le prendierõ tambien, y embiaronle a Roma, y allà le echaron en vn calabozo, donde murió mala muerte; porque en todos sus sermones nunca hazia sino dezir mal del Pontifice, y del Emperador. Al Soderino mataronle, porque quando boluio a Florencia de la embaxada que hizo con los otros al Emperador, dixo cien mil mentiras, para que la ciudad perdiesse el miedo del Cesar, y no dexasse de prosaguir en su intenciõ dañada cõtra el Papa. Bernardo Castellion fue justiciado, porque estando vn dia tratando con el Marques del Vasto de la concordia con el Papa, tomò vn bacin de plata que alli estaua en las manos, y dixo: no se trate de dar al Papa la ciudad, que no se daremos sino hecha poluos en este bacin. Y porque otra vez y otras muchas, le auian oîdo dezir, oxalà no tuuiessen todos los Medicis mas que vn cuello, y cortarsele yo por mis manos, porque no quedasse rastro de tan mala casta; y tratandose sobre si se daria al Papa la sobrina, dixo desvergonçadamente: no se la demos, sino crezca, y pongamos la con las malas mugeres à ganar. A Iacobo Geraldi le cortaron la cabeça, porque hizo quitar à Caponio la Dictadura, y nunca hablaua del Papa sino desacatadamente, y lo mismo hazia del Emperador. Y vn dia en el Senado propuso que se embiasse por socorro al Turco contra el Papa. Contra el que mas delitos se aueriguaron fue Carducho, y èl los confessò todos en los tormentos que le dieron. Principalmente confessò que auia fingido, y falseado ciertas letras de Francia, en que se prometia fauor à la Republica en esta guerra, de donde se causaron todas las calamidades y desventuras passadas. Los demas presos, que fueron Rafael Geronimo, Zenobi Bartolino, y Dante Castellon, saluaronse por ruegos de Gonçaga, Malatesta, y Colona. A Rafael diosele carcel perpetua en la fortaleza de Pisa, y estandose tratando con el Papa que le perdonasse, se supo que le auia muerto (por sus importunidades y malas palabras) el mismo

Cas-

Estado de las cosas de Florencia.

Iuã Corsio Dictador.

Castigos exemplares en los sedicioso Florẽtines

Castellano què le tenia en guarda. Todos estos condenados tuuierō tiempo para ponerse en salvo, y sus amigos les auisaron dello, y les aconsejaron que se fuesse a los pies del Papa, que sin duda los perdonaria, y nūca lo quisieron hazer. Y cierto no se puede dudar, sino que hallaran en èl toda clemencia y benignidad; porque de suyo era piadosissimo, y ni mas ni menos, como tenia flogedad y descuido en agradecer las buenas obras que se le hazian, le tenia tambien en castigar los enojos y ofensas. Y assi se contentò muchas vezes con desterrar a hombres que merecian la muerte, y otro mayor mal por sus delitos. Nunca quiso matar, aunque sus amigos se lo aconsejauan, à los dos mas crueles enemigos que èl tenia, que fueron Aloisio, y Tomas Soderino, ni hizo mas de mandarles que no entrassen en Florencia, sino que viuiessen en sus casas de placer, y en los jardines deleitosos que no tenian cerca della. A otros no tan principales hōbres, y sus enemigos, contentose con ponerlos en diuersas partes de Italia, y assi limpiò su ciudad de todos los sediciosos y alborotadores, que le podian perturbar el dominio della. Y para total contentamiento suyo, dentro de dos meses vino de Augusta vn priuilegio copiosissimo del Emperador, por el qual su Magestad (vsando de la facultad contenida en el primer capitulo de la paz, por el qual se le concedia libre facultad para disponer y ordenar la Republica à su contentamiento) declarò por Duque y supremo señor de su ciudad de Florencia, y de todas las ciudades, villas, y castillos de su distrito, à su yerno Alexandro de Medici. Mandando a todas, y qualesquier personas del mundo, no inquietassen en la pacifica possessiō del Estado, à èl, ni a sus herederos y decendientes, so pena de cien mil ducados, y la persona a su merced, quedando siempre en su vigor y fuerça todas las leyes y estatutos justos y razonables, de que la Republica solia vsar. Intimose este priuilegio en el Senado Florentino (traduciendole de Latin en Toscano) por Antonio Muserula Iurisconsulto Napolitano. Consintiole Benedicto Bondelmonte Dictador que à la sazon era, y con èl todo el Senado, que fueron hasta ciento y veinte personas de oficio. Alegraronse con èl algunos, porque vieron, que se ponia fin à las passiones y guerras con el Papa, y con el Emperador; mas otros por el contrario se entristecieron, porque vian perder para siempre la libertad que tantos años auian conseruado. Viasele bien en el rostro el descontento que de tan aspera seruidumbre como esperauan se les causò, como quien estaua en las exequias y vltimo fin de su libertad. De la manera que auemos dicho tuuo su fin la muy antigua y poderosa Republica Florentina, y vino aquella nobilissima ciudad à poder de vno solo, como la vemos estar oy, no mas de por no saber conseruarse en su libertad. Y por no querer sufrir la ciuil y modesta potencia de aquella ilustrissima familia de los Medicis, de quien tantas būenas obras auia recibido, huuo de caer de todo pūto en las manos de quien menos ella queria, y pensaua. Assi son las cosas deste mundo. Que al fin no ay cosa en este siglo que no estè sugeta à la muerte, y à todas estas y otras mudanças semejantes. Y como lo dize Salustio, lo que nace muere, y lo que se acrecienta envejeze tarde, ò temprano. Poco despues de acabada la guerra de Florencia, se via en el cielo vn terrible Cometa, que durò por vn mes entero, y creciò el Tibre de tal manera, q̄ por poco anegara la ciudad de Roma, y fue grande el daño que hizo, assi en ella como en los campos, en muchas muertes de hombres, y ganados.

Alexādro de Medici Duque de Florencia.

DE LAS DOS ENTRADAS que Soliman Emperador de los Turcos hizo en el Reino de Vngria, en fauor del Rey Iuan Sepusio. Y lo que en ellas succedio, §. XII.

DEspues, que como ya vimos arriba, el Baiboda Iuan Sepusio, que se llamaua Rey de Vngria, fue vēcido por el Rey don Fernando, no osando parar en toda la Trāsiluania, determinò ponerse en cobro, y esperar otra mejor comodidad. Y por estar mas seguro passose à Polonia. Recogiole en su casa vn Cauallero principal de aquel Reino, llamado Geronimo Lasco, persona de gran estima, y rico, y juntamēte cō esso hombre de prudencia y valor; el qual mouido à comiseracion de verle huido y despojado, prometio de fauorecerle cō todas sus fuerças, y cōsejo: y para ello tuuo fauor y consentimiento del Rey Sigismundo de Polonia, que por ciertos respetos, desseaua ver restituido al Baiboda en su Reino: auien-

Geronimo Lasco.

Sigismundo Rey de Polonia.

auiēdose pues tratado, por algunos meses, entre Lasco, y Sepusio, del remedio que se podia tener en su negocio, vinierō los dos en vn consejo, para ellos el mejor q̄ pudieran hallar; mas junto con esso, perniciosissimo para la Republica, y escandaloso para entre hombres que se tenian por Christianos, y lo eran. Pero al fin los hombres quando ven perdidas sus esperanças, ordinariamente procurā remedios extraordinarios; y a trueco de cumplir sus apetitos, ningun inconueniente por grande q̄ sea seles pone delante. Y mas algunos Reyes, que por ensanchar sus casas, y Reinos, pocas vezes dudan de confundir, y mezclar las cosas sagradas con las profanas. El consejo que tomaron estos dos grandes amigos, fue que Iuan Sepusio, se encomendasse al gra Turco Soliman, y que le pidiesse su fauor, y socorro, ofreciendole de ser su fiel vassallo, y tributario, (si conquistando de nueuo el Reino de Vngria) se le daua à èl en titulo y feudo, como cosa suya. Ofreciole Geronimo Lasco, de hazer èl por su persona esta embaxada. Y dizen algunos, q̄ tuuo cartas del Rey de Polonia para Soliman, y para muchos de sus criados, y Baxaes. Propuso su embaxada Geronimo en presencia de Solimā, y remitiole èl (segun la costumbre de los Otomanos) à los Priuados, para q̄ le diessen la respuesta. Supose dar tan buena maña con ellos, que se le dio por vltima resolucion, que Soliman holgaria de recibir en su clientela y seruicio al Rey Iuan, y de fauorecerle con todo su poder, hasta ponerle de su mano en la silla del Reino. Y para mayor seguridad prometio de no encomēdar esta guerra à ninguno de sus Capitanes, sino hazerla èl por su propia persona. Sabida por el Rey don Fernando esta respuesta, y el peligro que corrian sus cosas, si vn enemigo tan poderoso y cruel tomaua de gana la causa del Rey su competidor, acordò tentar èl tambien por su parte à Soliman. Para esto embiò luego a Constantinopla por su Embaxador à Iuan Oberdansco Vngaro, persona de gran valor y prudēcia, el qual llegò a la Corte de Solimā muy pocos dias despues q̄ a Lasco se le dio la respuesta que acabo de dezir. Despues que huuo propuesto ante Soliman su embaxada, y ofrecido de parte de su Rey las mismas cōdiciones de paz, que los Reyes de Vngria sus antecessores solian mantener, y las que al presente guardaua el Rey Sigismundo de Polonia; mandosele dar vna respuesta llena de soberuia y de fausto, barbara y desco medida, diziendo: Que los Reyes Otomanos no acostumbrauan à recibir en su gracia y deuocion à los hombres que le hazia deseruicios. Por tanto, que pues era assi, q̄ don Fernando atreuidamente auia osado ocupar el Reino que no era suyo, y no tenia proposito de dexarle à cuyo era, èl hazia como atreuido y muy desvergonçado en pedir tregua ni amistad, pues don Fernā do sabia muy bien, que el Reino de Vngria le auia Soliman adquirido con el derecho de las armas, venciendo y matando al Rey Ludouico en batalla justa; por tanto, que no tratasse mas de amistad ni tregua ninguna, antes entendiesse que Soliman tenia determinado de vengar con sus proprias manos todas estas injurias, y el enojo que auia recibido del agrauio que se auia hecho al Rey Iuan Sepusio su amigo y tributario. Y que no pensando que auia de entrar por Vngria assi como quiera, sino con tanta multitud de gentes, que el Rey don Fernando, y su hermano el Rey de España tuuiessen harto que defender sus proprias tierras de Austria, quanto mas las agenas; y que la tregua que con ellos hazia, era aplaçarlos desde luego à la guerra. Sobre todo esto, mandose a Iuan Oberdansco, q̄ no passasse mas en Constantinopla. Quando este Embaxador boluio con despacho tan seco y riguroso, y le contò en Viena, por do passo para irà Espira dōde el Rey estaua, no se lo quisieron creer, teniendo por cosa de burla, q̄ Soliman huuiesse de venir en fauor de nadie à hazer guerra tan lexos de Constantinopla. El Rey don Fernando luego se puso en gran cuidado y congoja grādissima; porque le tomaua en tiempo que el Emperador estaua acà en España, y tan embuelto en las guerras de Italia, y Francia cō el Rey Francisco, y con el Papa, que con grandissima dificultad le auia de poder fauorecer. Venido pues el Verano del año de veinte y nueue, quando el Emperador trataua de passar en Italia al negocio que ya contamos de su coronacion, mandò Soliman à mucha priessa adereçar todo lo necessario para esta guerra. Apercibieronse los Sanjacos, y Capitanes ordinarios, Basas, Subasas, Baibodas, y Flamuranos, que son todos oficios de su milicia ordinaria. Señaloseles dia cierto para quando todos con sus gentes se auian de hallar en la ciudad de

Embaxada del Rey de Vngria a Soliman

de Sofia, en los Tribalos; porque alli tiene su assiento el Sanjaco mayor de la caualleria de Europa, como el de Asia le tiene en Curca de Capadocia. Diose el cargo de escriuir Acangios à Micalogles Basa. Son Acangios vna gente extraordinaria de caballo à la ligera, que siruen de descubrir y correr los campos, y de robar todo quanto topan delante; y suele traer destos el gran Turco cincuenta mil, y à las vezes mas. Como supo pues Soliman, que todas sus gētes estauan ya juntas, partio de Andrinopoli, y llegò en quinze jornadas à Belgrado, adonde le salio al encuentro su nueuo amigo Iuan Sepusio, acompañado de muchos amigos suyos, y de personas principales Vngaros, y Polacos. Fue a besarle la mano como vassallo, por tan gran merced como le hazia en tomar por suya la causa de su restitucion. Recibiole Soliman con graue y alegre rostro, y prometiole de nueuo de no alçar la mano de su negocio, hasta ponerle en el Trono Real de Vngria. Recogiole y prometiole todo su fauor Habraimo Basa, el mayor priuado de Soliman, a quien encomendò mucho al Rey Iuan Aloisio Griti Veneciano, hijo de Andrea Griti Duque de Venecia. Era este Aloisio Griti siempre Christiano, y por sus buenas gracias auia subido à tanto fauor con Habraimo, que no se hazia mas de lo que èl queria; de suerte, que Griti mandaua al Habraimo, y èl a Soliman, y assi venia Griti a mandarlo todo. Y como èl tenia grandissima amistad con Iuan Sepusio, no era menester mas, porque sus negocios se tomassen muy de buena gana. Partiose luego Soliman de Belgrado para Buda, y hallola desamparada de los moradores; porque como no tenian guarnicio ni otro reparo para defenderse, acordaron ponerse a recaudo. Vnos se fueron a Estrigonia, otros a Posonio, y otros se metieron en Alba Real. Solo quedò la fortaleza en defensa, en la qual estaua Tomas Nadasto con setecientos Tudescos de guarnicion. Defendiose Nadasto valerosamente todo lo que sus soldados le quisieron seruir de gana. Y acaecio, que los mismos soldados, perdiendo el animo, le rogaron que se diesse, y porque dixo que no queria, le ataron de pies, y manos, y entregarō al Turco la fortaleza, con partido de solas las vidas. Salieron los Tudescos con esto seguramente, sin que Soliman supiesse lo que à su Capitan le auia acontecido con ellos. Despues, como lo supo, recibio tan gran ira de ver vna traicion tan desvergonçada, que embiò luego tras ellos, y los mandò matar, sin que quedasse solo vno. Al Nadasto rogole mucho que quedasse en su seruicio, y como no lo quiso hazer, dexole ir libremente. Cosa cierto notable, y biē de loar, en vn Principe barbaro, sino dezimos que le mouio a matar à estos soldados el odio natural que tenia a todos los Christianos. Pero como quiera que sea, èl fue castigo muy justo, y bien merecido; porque aprendan los soldados à guardar a sus Capitanes la Fè que prometen, y escojan antes morir honradamente, que no guardar la vida con infamia. Partiose luego de Buda Soliman, la via de Viena, con intencion de ponerla cerco, y no se leuantar dèl hasta tomarla. Tomò de camino vn lugar que se dize Altaburgo, y desde alli embio a correr el campo de Quinque Iglesias, ciudad muy principal de Vngria. Hizieronlo esto tan bien los Acanges, que no dexaron cosa ninguna en pie, hasta los muros de Viena. En la qual tenia ya metida el Rey don Fernando toda quanta gente pudo llegar, y con ella estauan dentro Filipo Conde Palatino del Rin, Nicolao Salma valiēte Capitan, que se hallò en la prision del Rey de Francia. Tenian estos mucha y muy buena artilleria, cien pieças gruessas, y trecientas menores. El Rey andaua por Alemania conuocando mas gentes, y buscando fauores de diuersas partes. Serian los que estauan en Viena hasta veinte mil hombres muy escogidos, bastante numero de gente para guarnecer, y defender qualquiera ciudad, por grande que sea. Llegò Soliman à ponerse sobre Viena media do el mes de Setiembre. No llegò antes por las muchas aguas que cayeron por todo el mes de Agosto, que no le dexaron caminar, ni passar los rios. Alojò su campo en torno de la ciudad, en cinco quarteles, ò estancias, con tanto numero de tiendas, que cubrian grādissimo trecho de tierras, de mas de dos leguas. Dioles la vida a los cercados, que no traxo Soliman artilleria para batir la muralla; pero con todo esso era tanta la maltitud de los mosquetes, y titillos de camino, que tirauan balas como naranjas, y de las saetas que caian ordinariamente dentro de la ciudad, que no se podia passar de vna casa à otra sin mui gran peligro. Porque se tiranan las flechas en alto, y despues venian cayendo tan espessas sobre las cabeças, que parecia que llouian del

Acangios gēte Turca.

Iornada primera del Turco sobre Viena.

Abraimo Basa Aloisio Griti.

Caso notable.

Cerco de Viena.

Cielo saetas. Auian ya perdido los Turcos en el rio toda la artilleria gruessa q̃ traian, que se la ganò en vn assalto que les hizo Bolfando, Cauallero principal Vngaro. A esta causa determinaron los Turcos minar la cerca, para poder dar assalto à la ciudad. Mas los de dentro que no dormian, procurauan siempre contaminarle sus minas, poniendo por todas partes atambores sobre la tierra, y bacines llenos de agua, y otros ingenios semejantes, de que se aprouechan en la guerra, para sentir a que parte se mina por debaxo de tierra. Demas desto ponian vigas al muro minado, para que si huuiesse de caer, cayesse sobre los enemigos, àzia la parte de fuera, y estoruasse tanto caido, como en pie. Salian algunas vezes a escaramuçar, cõ muy gentil denuedo, y muy pocos dexauan de boluer con la vitoria. Dioseles assalto por vn lienço que se abriò con vna mina; y aunque à los principios estuuo en muy poco de entrarse por alli la ciudad, cargaron tambien los de dentro, q̃ hizieron retirar à los Turcos con harto daño. Tres dias despues desto, se cayò otro portillo, y sucedio en el assalto lo mismo que en el primero, de que Soliman quedò enojadissimo. Y mandando llamar sus Capitanes, afeoles mucho la cobardia con q̃ auian sido vencidos tantas vezes, y mando les que para otro dia, que se contauan treze dias del mes de Octubre, diessen otro assalto muy de proposito adonde, ò perdiessen las vidas, ò boluiessen cõ la vitoria. Hizieronlos como se les mandò, y dieron a la ciudad vno de los grandes y terribles assaltos que se pueden imaginar. Y cierto, si no fuera por ciertas pieças de artilleria que el Conde Palatino tenia plantadas muy a proposito, aquel dia se acabaua de perder Viena de todo punto; pero quiso nuestro Señor, que los Turcos se retiraron cõ perdida de mucha gente, y aun de reputation, y con proposito de no tornar à probar mas ventura. Otro dia adelante, mandò Soliman traer ante si algunos de los cautiuos mas nobles que se auian auido en aquella guerra. Hizolos vestir muy bien, y cõ ellos embiò à dezir al Conde Filipo, que le hazia saber, que hasta en aquel punto èl no auia entendido, que el Rey don Fernando no estaua dentro en Viena; porque si lo huuiera sabido, no huuiera cercado la ciudad; que su intencion no auia sido de enojarla, sino de castigar en el Rey el atreuimiẽto que auia tenido de despojar del Reino à Iuan Sepusio su vassallo. Que agora que sabia que don Fernando no estaua en la ciudad, èl se queria ir, y le pesaua mucho le tuuiessen de alli adelante por amigo, y le recibiessen de paz en la ciudad, que les prometia de guardarles todas sus libertades, y de tenerlos con menos attributo, y sugeciõ que el que tenia sobre ellos su Rey. Tomo les grandissima risa al Conde Palatino, y à los demas Capitanes desta desatinada y fria embaxada, y no dieron otra respuesta ninguna à ella, mas de saludarle con el artilleria, y darle harta grita desde las cercas; con lo qual Soliman harto corrido y afrẽtado, leuantò el cerco, y partiendo su campo en tres partes, tomò la via de Constantinopla, haziendo por donde quiera que passaua grãdissimos daños. Tanto, que afirman, que recogio mas de quarenta mil cautiuos, y q̃ todos los campos y pueblos descercados, los dexò atruinados y destruidos, como si passara por ellos vn fuego. Entrose de camino Soliman en Buda, y tornò a coronar de su mano a Iuan Sepusio, y dexò con èl à Griti con bastante guarnicion, para que le defendiesse en tanto que èl boluia, que no passarian muchos meses, como no lo passaron. Dizen, que antes que se partiesse de Buda rogò mucho al Rey Iuan, que recibiesse en su gracia Perin Petre, y al Arçobispo Paulo de Estrigonia, y que les perdonasse las injurias que le auian hecho. Y que diziendole Iuan Sepusio: Señor no ay para que perdonarlos, que son traidores, y mañana me han de tornar a vender. Respondio Soliman, y muy bien. Pues que mayor felicidad te puede a ti acontecer en esta vida, que serà, que por tu clemencia seã tus enemigos tenidos en el mundo por ingratos; y que queden ellos con la infamia de su ingratitud, y tu con la gloria de auer vsado con ellos de misericordia. Sentencia por cierto digna de que saliera de boca de otro Principe no tan barbaro y pagano. Aunque por ser infiel, no podemos negar sino que ha tenido Soliman siempre muchas cosas dignas de loor, y siempre se han visto en èl cosas de Principe magnanimo, y no muy fuera de humanidad. Detuuose muy poco Soliman en Buda; porque temio los grandes frios del Inuierno, que se iba ya cerrando; y à mas andar dio consigo en Constantinopla con grandissimo contentamiento de toda la Christiandad, y principalmente del Pontifice, y del Emperador, que à la sazon estauan en Boloña, entendien-

Retirose Soliman de sobre Viena.

diendo en el negocio de la coronacion. La qual como fue acabada, su Mageſtad como ya dixe arriba, ſe partio para Alemaña, y en Auguſta celebro la Dieta con los Eſtados del Imperio ſobre la cauſa de Lutero, ſegun que mas largamente ſe dixo en la vida de Leon Decimo. Concluido aquel negocio, partio para Flandes, en fin del mes de Agoſto, adonde los Electores del Imperio ſe juntaron en forma juridica, y de comun conſentimiento declararon por Rey de Romanos, y ſucceſſor en el Imperio, à imitacion de los Ceſares antiguos al Rey de Vngria, y Bohemia, don Fernando hermano del Emperador. Fueronſe los dos juntos à la villa de Aquiſgran, à hazer la ceremonia y ſolenidad acoſtumbrada; porque alli ſe guarda haſta oy la miſma eſpada; y las demas inſignias Imperiales, que fueron del Emperador Carlo Magno. Fue ſolene la fieſta que alli ſe hizo en la coronacion del Rey de Romanos; porque caſi no faltò en ella ninguno de los grandes ſeñores de Alemania, y con ellos eſtauã caſi todos los Principes, y Perlados de Bohemia, Vngria, Morauia, y Eſleſia. Decretoſe la Dieta para el año ſiguiente de mil y quinientos y treinta y vno, en la ciudad de Eſpira; y deſpues porque ſe tuuo nueua cierta que Soliman ſe adereçaua para boluer otra vez à Vngria, paſſoſe la Dieta a Ratisbona, por eſperar mas cerca para el negocio de la guerra. Lo que en aquella Dieta ſe hizo acerca de la Religion, ya lo vimos arriba en la vida de Leon Decimo. Eſtando, pues, ſu Mageſtad en Ratisbona, entendiendo en las coſas de Lutero, tuuo nueua cierta por via de Venecianos, y del Papa Clemente, que Soliman era ya ſalido de Conſtantinopla con muy poderoſo exercito; y que llegaua à la Prouincia de Milia. De que no poca alteracion ſe recibio; porque ſe ſabia de cierto, que Soliman traîa propoſito de no parar haſta poner cerco otra vez ſobre Viena; y ganada aquella, dezia èl que no auia de deſcanſar haſta toparſe con el Rey de Eſpaña, y darle batalla campal. No le llamaua jamas Emperador, porque dezia, que el verdadero titulo del Imperio le tenia èl, como ſucceſſor de Conſtantino, y ſeñor de la Imperial ciudad de Conſtantinopla. Venia Soliman confiadiſsimo de la victoria; porque ſabia la diſſenſion grande que entre los Chriſtianos auia cauſado la nueua dottrina de Lutero. Y tenia por coſa muy honroſa para èl, defender la cauſa del Rey Iuan, y que entre Chriſtianos tuuieſſe èl tan grã poder, que pudieſſe dar Reinos, y quitarlos a ſu ſabor. No eran tan pequeñas las fuerças del Rey Iuan, que no baſtara èl ſolo à defenderſe del Rey Iuan, que no baſtara èl ſolo a defenderſe del Rey dõ Fernando, ſino eſtuuiera de por medio el gran poder del Emperador ſu hermano. Y aſsi parecia que ſe igualauan las cauſas, con tener cada vno de los competidores vn poderoſiſsimo defenſor de ſu parte, con que venia caſi à partirſe por medio la potencia de todo el mundo. Dedonde nacio ocaſion de eſtar ſuſpenſos todos los hombres dèl, haſta ver en que parauan tan reñidas contiendas; porque con no ſer el precio de la guerra mas de ſolo el Reino de Vngria, en la verdad ſe peleaua por el dominio de toda la redondez de la tierra. Con todo eſſo no falto quien dixeſſe, que le peſo ya al Rey Iuan de auer traido al Turco en ſu defenſa, y que quiñera eſtoruario ſi pudiera; y todavia lo eſtoruara, ſino que el Rey de Francia, y aun el de Polonia, holgaron de fatigar à los dos hermanos con eſta guerra; porque ya no podian ſufrir ſu demaſiada potencia. Antes que Soliman llegaſſe a los confines del Reino de Vngria, quiſo don Fernando tentarle con algun buen partido, por ver ſi le pudiera detener. Para eſto embiole ſus Embaxadores con vn muy rico preſente, ofreciendole harto auentajadas condiciones de paz. La reſpueſta que à eſto mandò dar Soliman, no fue otra ſino que le ſiguieſſen los Embaxadores haſta ver donde iba, y que alli oîrian ſu voluntad. De lo qual ſe entendio bien, que ſu intencion era llenar al cabo ſu jornada. A eſte propoſito luego ſu Mageſtad propuſo à los Eſtados del Imperio, la neceſsidad grande que auia de ſer ſocorrido, y ayudado de todos, en la preſente neceſsidad. Y que ſi entendia, que cada vno ayudaua de ſu parte como deuia, èl haria venir ſus gentes de Italia, de Flandes, y aun de Eſpaña, y haria la guerra por ſu propia perſona, y no dudaria de poner ſu vida en peligro, por la ſalud comun. Agradecioſele por todos mucho a ſu Mageſtad eſta buena voluntad, y ofrecieronſe de ſeruirle cada vno como mejor pudieſſe. Suplicaronle, que tomaſſe la mano en ordenar los negocios, como le pareciеſſe que mas conuenia. Eſcriuio luego ſu Mageſtad al Marques del Vaſto, que recogieſſe toda la Infanteria Eſpañola, que acabaua de poner fin à la guerra de Florencia;

Otro cerco de Viena.

cia; y que tocasse atambores por toda Italia, y juntasse la mas gente que fuesse posible, y se diesse priesa à caminar con ella la via de Viena. Diose auiso al Capitan Andrea Doria, que lleuasse sus galeras a Grecia, contra la armada que se sabia que queria salir de Constantinopla. Auisose à los hombres de Armas ordinarios de Flandes, y Borgoña, para que se viniessen a juntar con su Magestad en Ratisbona. A España ni mas ni menos se proueyò de correos, para que todos los señores, y las ciudades della, fauoreciendo como Fieles, y Catolicos vassallos à su Rey, se adereçassen de hõbres de armas, y de todo recaudo para en esta necessidad. Escriuieronse depresto hasta doze mil Tudescos, todos soldados viejos muy exercitados en las guerras de Italia. El Rey de Francia no quiso hallarse en esta guerra, porque ya estaua mudado de voluntad. El Rey de Inglaterra mucho menos; porque con el repudio diabolico, que poco antes auia hecho, estaua declarado Luterano y rebelde a la santa Iglesia Romana. El Papa Clemente ayudò a la guerra con todas sus fuerças; porque en vna necessidad como esta, no le parecio q̃ podia cumplir con su reputacion, sino se mostraua verdadero padre, y cuidadoso de la conseruacion de la Republica Christiana. El deseo teniale bueno, pero faltauale lo mejor que era el dinero; porque en la guerra sola de Florencia, sin otros gastos extraordinarios, acabaua de gastar vn millon de ducados, y mas adelante. Demanera, que para sacar dineros fue menester acudir a vn remedio, que no dio poca ocasion de murmurar à todo el mundo, que fue echar subsidio y tributo a todos los Clerigos, la quinta parte de sus beneficios. Fue grandissima la suma de dineros que se sacò de entre Clerigos, Frailes, Monjas, y Hospitales. Con este dinero embio Clemente por su Legado al Campo Imperial, à su sobrino el Cardenal Hipolito de Medici, mancebo de veinte y vn años, el mas hermoso, biẽ dispuesto, y apacible del mũdo; y tan liberal, y bien acõdicionado, que se iban todos tras èl. Era Hipolito riquissimo de suyo, porq̃ poco antes se auia muerto en Napoles donde era Virrey, el Cardenal Pompeyo Colona; y por su muerte le auia el Pontifice hecho a Hipolito Vicecanciller, y le auia dado todos los beneficios de Pompeyo. En llegando el Cardenal de Medici a Ratisbona, luego se boluiò a Roma el Cardenal Campegio, que alli estaua por Legado. Porque por sus indisposiciones de la gota, no podia exercitar el oficio. Lleuò consigo Hipolito mucha gente de lustre. Luego en llegando a la Corte tomò a su sueldo ocho mil caualios ligeros Vngaros, y dioles por Capitanes a Valentino Turacho, y a Bachicio Paulo valerosissimos hombres. Quiso que traxessen sus gentes por diuisa, y por armas en las vanderas, vn Crucifixo, para mouer con tan santa señal los coraçones de los Christianos, y encenderlos en zelo santo de defender su Religion. Aunque a muchos de los perros Luteranos les ofendia, ver aquella Sacratissima Imagen en quien los Angeles adoran. Quando el Turco llegaua con su campo à la ciudad de Samandria, quiso el Rey Iuan, que Aloisio Griti su amigo cercasse a Estrigonia, ciudad puesta en las riberas del Danubio, a diez leguas de Buda en el camino de Viena. Batiò Griti algunos dias la fortaleza, y los Tudescos que la defendian, embiaron a pedir socorro a los de Posonio, haziendoles saber q̃ no tenian agua, ni salud para poderse tener muchos dias. Salio luego de Posonio en fauor de los cercados el Capitan Gacianer, General del Campo del Rey don Fernando. No fue èl en persona, que no era tan valiente como esso, sino Corporano Capitan de ciertas nasadas, que son vnas barcas grandes, de a dos y a tres remos por banco. Lleuo cõsigo Corporano sesenta nasadas, y fue a tomar vna fortaleza que està en la isla Comara, con intencion de esperar alli mas nasadas que Cacianer le auia de embiar de Viena. Tuuo el Griti presto el auiso de lo que Corporano queria hazer; porque entre aquella gente liuiana es tan ordinario el passarse gentes cada dia de vn cãpo a otro, que apenas auia entonces soldado Vngaro en el exercito de Griti, ni tampoco en el de Cacianer, que no huuiesse algun dia seruido a quien aora deseaua enojar. Queriendo pues Griti preuenir a Corporano, antes què se juntassen las barcas de Viena, embiò por el rio arriba vn buẽexercito de nasadas, las quales llegaron a la isla antes que amaneciesse. Aconsejauanle sus amigos a Corporano, que se estuuiesse quedo, y no peleasse, porque Griti le tenia grã ventaja; pero èl de muy valiente no quiso sino probar ventura. Hizolo tambien, que de sesenta nasadas perdio las cincuenta, y èl se saluò por gran ventura cõ las demas,

y con

Subsidio sobre los bienes Eclesiasticos.

Hipolito de Medici Cardenal.

Valẽtino Turacho, Vachicio Paulo.

Gacianer Capitan General.

y con perdida de mas de trecientos hombres. Con esta vitoria cobrò Griti ànimo para continuar el cerco de Estrigonia. Y porque la fortaleza era inexpugnable (sino por hombre) determinò estarse quedo, y tomarla por ella. Antes que este cerco se acabasse passaron los Alpes con el Marques del Vasto hasta veinte mil infantes; los quales se le amotinaron antes que allà llegasse, mas èl los amansò con buena gracia. Pudiera lleuar el Marques si quisiera mas de treinta mil Italianos; pero no quiso cargar de gente, porque auia poco dinero cõ que pagarla, y aquella bastaua. Lleuò consigo los Capitanes Marcio, y Camilo Colonas, à Pedro Maria Rubeo, à Filipo Tornielo, à Iuan Bautista Gastaldo, à Fabricio Maramaldo, y con ellos a Pirrho Estipiciano, todos valientes hombres, y muy exercitados en las guerras passadas. Luego tras el Marques passò en Alemania don Fernando Gonçaga, con hasta dos mil cauallos ligeros; y con otra vanda del Duque de Ferrara; y algunos Espanoles, y Griegos, que no se quisieron dexar de hallar en tan santa guerra. Embarcose toda esta gẽte en Hala de Saxonia; y fue a dar en Patauia, en el Danubio. Al mismo tiempo salio su Magestad de Ratisbona con muy buena cauallería Flamenca, y con muchas y muy buenas pieças de artilleria, que las comprò en Nuremberga. Fue el Emperador a desembarcar en Lincio, adonde acudio tanta, y tan lucida gente, qual nunca desde el tiempo de los Romanos el Danubio auia visto. Porque demas de la muchedumbre demasiada que venia por el rio, era hermosissima cosa ver tanta gente de lustre por las riberas, que acudian alli cada dia por tierra de vnas partes, y de otras. Estaua ya Soliman en Belgrado; y passado el rio Drauo, tenia metidos en Vngria passados de quinientos mil combatientes; cosa que apenas se puede creer. Dexò el Danubio à mano derecha, y entrose por Estiria, por ser tierra fertil y abundosa de mantenimientos; porque de la otra ribera del rio, lo auia èl destruido dos años antes. Tentò de tomar à Guinz lugar pequeño, adonde estaua cõ mediano recaudo de guarnicion el Capitan Nicoliza, persona de grandissimo valor y animo; el qual se defendio de tal manera, de vno y muchos assaltos que le dieron, y se huuo tan valerosamente, que Soliman le rogò con la paz, y èl se rindiò porq̃ no pudo menos hazer. Pero hizolo tan à honra suya, y con tantã ventãja, que aun no consintio que le entrasse Turco en el lugar, ni aun sin armas a verle si quiera, poniendo por escusa y fingida, que tenia consigo muchos Espanoles, y Tudescos, que por poco le huuieran muerto, porque auia venido con Soliman a partido, y que aun no sabia si lo harian, segun eran brauos; y ningun Español, ni Tudesco con èl estaua, sino solos vnos pocos de sus criados. Afirmò despues Nicoliza muy de veras, y no dexò de darsele credito, porque lo merecia, que enel postrer assalto que le dieron los Turcos, que fue brauissimo, vio por sus ojos pelear en el aire vn Caualleto en vn cauallo blanco, que cegaua los Turcos, y los derribaua de las cercas. Tuuose creido, que aquel era el glorioso Caualleto y Obispo San Martin, patron y abogado de aquella villa de Guinz. Y cierto quien viere los inumerables milagros que los Canonigos Turonenses, donde san Martin fue Obispo, escriuen, que nuestro Señor ha hecho por interces ion deste glorioso santo, no tendrà a mucho que hiziesse este, y otros mayores. Desde Guinz despidio Soliman los Embaxadores del Rey de Romanos, que hasta entonces los auia hecho estar en su campo. Dioles cartas para el Emperador, y para el Rey, escritas en Arabigo, con letras verdes, y doradas, en pergamino largo, y arrolladas, como acà ponemos los priuilegios; y metidas en vna caxa, ò saquillo de carmesi, sellada con vn sello de oro. En el sobre escrito al principio de las cartas, venian superbissimos titulos de muchos Reinos suyos, y agenos. Al cabo de todos llamauase Rey y señor de toda la tierra, y Emperador del mundo. Dezia en suma, q̃ su venida era por vengar las injurias del Rey Iuan, y que si hallaua con quien pelear en campaña, que no deseaua otra cosa, porque tenia esperança muy cierta, que Dios, y su Profeta Mahoma le fauorecian, pues traia tan justa demanda. Por tanto, que si se tenian por Reyes, y se acordaua que lo eran, que viniessen con èl a batalla, y que acabarian de determinar de vna vez cuyo era el mundo, y quedarian con èl, ò sin nada. Supose de los Embaxadores por cierta relacion, que Soliman traia quinientos mil hombres, y trecientas pieças de artilleria menuda, que la mayor dellas no tiraua bala mayor que vn hueuo de Ansar. Que venia bien proueido de bastimentos; la gente en muy buena orden, y bien mandada, y pa-

Milagros de S. Martin Obispo.

Nicoliza Capitan.

pagada, que no importa menos que todo el ſer de vn exercito, y mas ſiẽdo tan grande. Dixeron de Soliman, que dexado a parte el no ſer Chriſtiano, en lo demas era juſto, templado, continente, liberal, y magnanimo, y ciertamente digno del grande Imperio que tenia. De ſu eſtatura deziã, que era bien diſpueſto, antes grande que mediano de cuerpo, no muy fornido, ſino antes delgado, y ſacado de cuello; el roſtro blanco, deſcolorido, la nariz deſoſada, y muy corua, con el boço largo, y lo demas ſin barba al modo Turqueſco, y con los ojos ſaltados y grandes, que le añadian ferocidad. Afirmauan, que ſe dexaua ver muy pocas vezes, y que todos los negocios pẽdian de Habrain Baſa, y deſpues del Griti quando ſe hallaua en la Corte. Dezian que a ellos ſe les auia hecho ſiempre muy buen tratamiento, ſin que les faltaſſe otra coſa ſino el vino, que allà no ſe bebe. Y que ſu comer de los Turcos era pan cocido debaxo dela ceniza, carnerro, y arroz, y que deſpues de Habrain valian mucho con el Turco dos Belherbeis, que ſon los Generales de la caualleria, el vno Ayax, y el otro Caſinio, y tras eſtos Micaloglis, el General delos Acãgios. Con eſta relacion paſsò ſu Mageſtad con todo el exercito haſta ponerle en Viena. Soliman leuantò el ſuyo de Guinz. Tomò Habrain la via de Mura con la auanguardia, y èl con la retaguardia, caminando ſiempre deſviado de Viena lo mas que podia. Quando en nueſtro campo ſe entendio que Soliman rehuſaua la batalla, q̃ por tan cierto ſe tuuo que la quiſiera dar, comẽçaron los nueſtros a perderle el miedo, ſi alguno tenian. Hazian burla de tanta gente, y tan vil, que auiendo blaſonado del arnès, ſe iban medio huyendo. Dauanle en roſtro a Soliman, que con tanta multitud de gentes, en veinte y tres dias no huuieſſe podido vencer a Nicoliza. Preguntaronle à Soliman algunos de los ſuyos, la cauſa por que ſe deſviaua tanto de Viena; y daua èl tres principales, todas bien frias, y ſin fundamento; porque la verdadera no fue, ſino el temor que le puſo, ver que ſe auia juntado contra el la flor de la Chriſtiandad, coſa que nunca èl auia penſado. Y quiſo contentarſe con talar y deſtruir la tierra, ſin poner ſu vida y eſtado en auentura de vna hora ſola. Amotinaronſe en eſta ſazon ciertos Eſpañoles en Viena ſobre las poſadas, con los vezinos, y con los Capitanes, porque los mandaua ſalir al campo. Eſtando ya para romper, ſin que baſtaſſe à ponerlos en paz la autoridad del Cardenal, ni la del Marques, ni la de Antonio de Leiua, quiſo Dios que ſin otro ruego ſe apaciguaron, y dexaron las armas de ſu propia voluntad, y arremetieron a abraçarſe vnos a otros. Otro motin de menos importancia auia ſucedido poco antes, mas aquel apaciguoſe cõ cortar la cabeça à Geronimo de Leiua, que fue el mouedor dèl. Cortoſela el Maeſtro de Campo Mechicao: aſsi por eſte motin, como por otros que auia èl autorizado en Italia poco antes. Deſpues deſte ſacò Micalogis haſta quarenta mil Acangios, y entrò talando y deſtruyendo la tierra, entre el Danubio, y las Montañas. Corriò haſta Linz, adonde eſtaua el Rey de Romanos, y ſi paſſara vna puente que alli ay, corria harto peligro la perſona del Rey. Lleuauan eſtos por ſu Capitan à Caſono, y deſpues que huuierõ deſtruido mas de ciẽto y cincuenta millas de tierra, dieron la buelta en buſca de ſu campo. Y como ya Soliman ſe iba retirando, no le pudierõ topar tan preſto. Salierõ de Viena, y de otras tierras muchas gentes, en demanda de Caſono. Los primeros que le toparon fueron haſta cinco mil Eſpañoles, con los quales Caſono vino à las manos; y por culpa de ſu Capitan matò y prendio muchos, y entre ellos à don Fernando de Cabrera. Continuò ſu camino haſta alcançar a Soliman; y por ir mas deſembaraçado hizo alto en vn valle. Matò alli quatro mil cautiuos que lleuaua, y partio ſu gẽte en dos eſquadrones, el vno tomò para ſi, el otro diole a Feriſio ſu amigo. Eſte acertò a tomar el mas breue camino, y alcançò ſu campo ſin daño ninguno. El Caſono topò en vn valle junto a Eſtotamberg al Conde Palatino del Rin, con doze mil infantes, y con dos mil caualos. No pudo eſcuſar la batallla, y muriò en ella, y la tercera parte de ſus gentes. Los demas que huyeron fueron a dar en el Capitan Ludouico Lodronio, y en el Marques Ioachin de Brandamburg. Alli murieron caſi todos; y los que ſe eſcaparõ huyendo, cayeron en las manos de Cacianer; el qual matò de tres partes las dos; y porq̃ no quedaſſe ninguno, fueron los deſventurados à toparſe con otro eſquadron de Vngaros, y ſi alguno ſe les eſcapò por vña de caualo, antes que pudieſſe llegar a Belgrado, le mataron en el camino. Deſta manera no quedò ſolo vno de quantos Caſono ſacò del valle, que todos no perecieron. Quã

Coſtũbres de Soliman

Retiroſe ſegũdavez Soliman.

do

do su Mageſtad del Emperador ſupo, que Soliman no venia à Viena, y que ſe auia retirado haſta la ciudad de Gracia, que eſtà tres jornadas de Viena, y otras tres de Linz, como en triangulo, mandò acudir a Liuz todos ſus Capitanes, para conſultar con ellos lo que ſeria bueno hazer. Huuo diuerſos pareceres, ſobre ſi ſeria bueno ir en demanda del ènemigo, ò no. Al fin, por muchas razones ſe tomò reſolucion, que ſu Mageſtad puſieſſe ſu campo junto a Viena, y le reforçaſſe por las eſpaldas, cõ aquella ciudad, y por los lados y frente con ſus trincheas à propoſito. Y que ſe entretuuieſſe alli, haſta ver el deſignio que tomaua el enemigo. Y ſi acaſo boluieſſe, que no dexaſſe de darle batalla. Muchos teniã por coſa algo vergonçoſa dexar el pelear en arbitrio del enemigo. Y dezian, que a la reputacion de ſu Mageſtad conuenia ir a buſcar a Soliman, y correrle ſino eſperaſſe. Pero en la verdad, conſideradas las leyes de la guerra, muy diferente coſa es, que vn Principe la mueua de ſuyo, ò que otro la comiẽce, y èl trate de propulſarla, y defenderla. Si como Soliman era el demandador, y venia de tan lexos a buſcar a ſus enemigos, fuera el demandado, entonces obligado era ſu Mageſtad à buſcarle, y aun a ſeguirle haſta meterle en ſu caſa. Pero ſiendo al reues, antes fuera temeridad procurar la batalla, pues eſte es el proprio caſo, quando al enemigo, conforme al prouerbio antiguo, ſe le ha de hazer la puente de plata. Deſuerte, que el conſejo que ſe tomò fue tan honrado como ſeguro, en puro rigor militar. En boluiẽdo ſu Mageſtad de Linz à Viena, quiſo ſaber la gente que tenia. Y hecha reſeña cierta della hallò, que ſin las guarniciones que eſtauã repartidas por las fuerças importantes, tenia nouenta mil infantes, y treinta mil cauallos, ſin otros tantos pages, y criados de los ſoldados y ſeñores, que al tiempo del meneſter no hizierã menos que ſus amos. Demanera, que contando todo el numero de gente que tomaran armas, ſiendo meneſter, eran paſſadas de docientas y ſeſenta mil perſonas, ſin los vezinos de Viena. Exercito por cierto hermoſiſsimo, y que baſtaua para conquiſtar el mundo. Fue coſa viſtoſiſsima eſta reſeña, y en ella el que mas dio que mirar, fue el Marques del Vaſto, con ſu hermoſa diſpoſicion y galano trage. El Conde Palatino hizo tambien muestra de la mas hermoſa caualleria Tudeſca que jamas ſe vio; porq̃ toda era gente de luſtre, y de mãcebos hermoſos y de gẽtil donaire. Los Bohemios, Morauos, y Eſleſitas, no eran poco de ver. Auia tambien algunos Polacos que ſe auiã venido à eſta guerra, à cauſa de ſu Rey, que tenia tregua con Soliman. A toda eſta multitud de gente ſe ofrecio a mantenerla tres meſes enteros, el Obiſpo de Patauia Arioſto, hermano del Duque Guillelmo de Bauiera. Iamas en exercito de Chriſtianos ſe vio tanta nobleza junta; porque ſe hallauan muchas compañias de a ciento y docientos hombres, todos Caualleros y ſangre noble; y otros, que todos quantos en ella eſtauan, auian tenido oficios en otras muchas guerras. La multitud de artilleria de toda ſuerte, no ſe puede encarecer. Y cierto ſi Soliman no fuera eſta vez tã cuerdo, y hiziera lo que tantas vezes auia amenaçado que queria hazer, ſin duda fuera vẽcido, y lleuara en la cabeça, aunque traxera otra tanta mas gente de la que traîa; porque demas de la valeroſa gẽte que en nueſtro campo auia, era tanto el concierto de todos, y la gana y hermandad con que ſe ofrecian à defender nueſtra ſanta Religiõ, que no auia quien los vieſſe, que no dieſſe por ello mil gracias a nueſtro Señor, y lloraſſe de placer. Todo eſto entendio bien Soliman, y aſsi ſe fue retirando poco a poco haſta Belgrado, robando y talando los campos, y executãdo en los miſeros Chriſtianos que topaua, todas las crueldades q̃ aquella barbara gente ſuele hazer en ſemejantes tiẽpos. Con el miſmo tenor ſe fue medio huyendo a Conſtãtinopla, corrido, y con harta verguença, dexando por doquiera que paſſaua el raſtro de ſu inhumana ferocidad. Auia cobrado tanto temor de aquellos a quien poco antes con tanta hinchazon, y arrogancia ſolia amenaçar, que no andaua paſſo que no miraſſe atràs, por ver ſi venian tras èl, como lo hazen los que ſe eſcapan de algun conocido peligro. Lleuaua cautiuas mas de treinta mil perſonas, y dizen, que de trecho en trecho las iba matando, de mil en mil, y de quinientos en quinientos. Eſte glorioſo fin puſo nueſtro inuictiſsimo Emperador à la guerra famoſiſsima que Soliman començo en fin del año de treinta y vno; y de tal manera dexò eſpantado à nueſtro cruel enemigo, que por muchos años no oſo tornar à darnos arma, como lo ſolia hazer cada dia.

Reſeña del exercito Imperial ſobre Viena.

Quiſiera el Rey de Romanos, y trabajò-

lo

lo todo lo posible, que el Emperador no deshiziera tan presto su campo, sino que la guerra se continuara contra su principal enemigo el Rey Iuan; pero en ninguna manera se pudo acabar con su Magestad que lo hiziesse; porque tenia gana y necesidad de passar en Italia, y temia no se lo estorvassen los frios del Inuierno. Mayormente, que en Viena, y en el Campo, y dentro del Palacio, se auian muerto muchos de pestilencia. Lo que se pudo acabar con el Cesar fue, que se quedasse Fabricio Maramaldo con todos los Italianos en su servicio, hasta despojar al Rey Iuan; pero descontentaronse desto tanto los Italianos (assi porque tenian gana de irse a sus casas, como porque no les contentaua el Capitan) que sin respeto ninguno, dixeron, que no quedarian en Vngria, sino era debaxo de la vandera del mismo Rey de Romanos, ò alomenos del Marques del Vasto. Y tomaronlo esto tan de veras, que ocho mil dellos se amotinaron, y se passaron a Italia. De lo qual se enojò el Rey de Romanos, tanto, que dio mandado a todos sus pueblos por donde auian de passar, que matassen a quantos Italianos por alli passassen. Y no lo dixo a sordos; porque en diuersas partes los mataron casi todos. El Emperador determinò su partida para Italia, y quiso lleuar el exercito entero, y en esta orden. Que don Fernando de Gonçaga con la artilleria ligera lleuasse la auanguardia; y q̃ luego partiesse tras èl, el Marques del Vasto con la infanteria, y con su guarda de cauallo. Y que dos dias despues (como en la batalla) saliesse el Cardenal con toda la gente de paz, Obispos, y Clerigos. Luego la persona del Emperador, y en retaguardia don Fernando de Toledo Duque de Alba, con la Caualleria Española, y con la Infanteria Tudesca. Continuose el viage por esta orden algunos dias. Y acaso el Cardenal de Medici, como moço ò que le amohinò caminar con tanta flema, ò por otras causas que no se supieron, tomò la posta en habito de lego, lleuando consigo al Capitan Rosa. Alterose desta nouedad del Cesar muy mucho; porque echando juizio sobre que seria la causa de lla, temia no fuesse a meterse en Florencia, ò a otra cosa dedonde se siguiesse alguna notable alteracion. Embiò con diligencia en seguimiento del Cardenal, y mandòle prender a èl, y à Rosa. Alcançaronle en vn lugar que se dize S. Vito, adonde su Magestad le hallò preso quando alli llegò. Y hecha diligente inquisicion sobre las causas que le auian mouipo à tomar la posta, hallò que auia sido mocedad, mas que malicia. Soltòle luego con muchos comedimientos, y cortesias. Y porque acaso el Papa no se alterasse de la prision, mandò su Magestad que luego se escriuiessen al Pontifice sus disculpas, y que le perdonasse por lo hecho; porque cierto su intencion no auia sido de ofenderle, ni de violar la dignidad, y persona del Cardenal, sino de obuiar algun notable inconueniente, que temio no sucediesse de aquella partida tã sin tiempo. Hizose assi luego, y su Santidad se satisfizo sin dificultad ninguna, echando la culpa al sobrino, y a su liuiandad, antes que a otra malicia. Llegò el Emperador en pocos dias a Italia, y sin entrar en pueblo ninguno de Venecianos (aunque el Senado se lo suplicò mucho) se fue hasta Mantua, con intencion de esperar alli al Papa, con quien estaua cõcertado que se auia de ver en Boloña, como despues lo hizo, segun lo veremos luego.

Entretanto que su Magestad, y el Rey su hermano, hazian la guerra que acabo de contar, contra el Turco en Viena. El Capitan Andrea Doria (à quien diximos que se dio auiso de lo que deuia hazer) partio de Genoua con quarenta y ocho Galeras, y quinze nauios de carga, y en ellos mucha y muy buena infanteria Española, y de otras naciones. Estando tomando refresco en Mecina (para desde alli partir la via de Grecia) tuuo auiso como en el golfo Ambracio estaua Himeral Turco, con sesenta galeras mal aparejadas, y que èl y los suyos estauan muy enfermos, y mal parados, de tal manera, que si se daua buena maña, le podria bien vencer. Diole el Capitan Doria este auiso Vicencio Capelo, Capitan General de las Galeras Venecianas, que estaua en la isla de Zacinto con otras sesenta muy bien en orden. Y como los Venecianos en esta sazon tenian paz con el Emperador, y tregua con el Turco, no se podia Capelo mouer, ni contra Himeral, ni contra Andrea Doria que estaua en Mecina. Por lo qual como amigo de entrambos auisò al vno lo que tengo dicho, y juntamente embiò à dezir a Himeral, que se pusiesse a recaudo, porque venia sobre èl Andrec Doria. Partiose luego Andrea de Cicilia, y fue à tocar en Zacinto. Recogiose Capelo hasta ver la intencion que traia,

Iornada del Principe Doria.

con

con proposito de pelear con èl muy de veras, si acaso se le antojasse recrecentar las antiguas llagas, y las passiones que entre sus Republicas auian passado. No dexo de passarle al Capitan Andrea Doria por la imaginacion (segũ se dixo despues) de querer probar las manos con el Capelo. Pero al fin vencio la causa comun à las passiones particulares. Hizieronse muy grato acogimiento el vno al otro; y Capelo dixo, que le pesaua mucho, porque salva fũse, y la del Senado, no le podia ayudar en aquella jornada. Andrea Doria le dio las gracias, y le asseguro, que con el fauor de Dios, èl pensaua hazer de arte, que presto las fuerças del Turco se quebrassen de tal manera, que al Senado Veneciano le fuesse cosa muy segura salirse de la tregua que tenia con el Turco. Despues de muchas salvas que de vn cabo à otro passarõ, Andrea Doria siguio su viage en demanda de Himeral, mas no le pudo topar; porque ya cõ el auiso que le dio Capelo, èl se auia puesto en salvo. Torciò Andrea Doria el camino, y fue a tocar en la isla Esfragia (que se llama oy la Sapiencia, y està poco mas allà de la ciudad de Modon en la Morea) y de alli fue a poner cerco à la ciudad de Corron, que està de alli solas doze leguas, ò millas. Cercòla por mar, y por tierra; y diole tanta prisa por la parte de mar, que en pocos golpes la vino à ganar, matando à Zadares, que vino de Misitra (que assi se llama Lacedemonia) con siete mil cauallos en socorro de los cercados. Puso Andrea Doria en Corron à don Geronimo de Medoça, con los Españoles que le parecio que bastauan de guarnicion, y fuè con el restante del exercito a cercar a Patras. Ganòla, y saqueòla sin sangre, y fuesse al estrecho, q̃ llaman Nauplio, ò de Napoles de Romania. Echo gente en tierra, y antes que pudiessen los soldados llegar adonde los auia èl mandado poner, batiò desde la mar la fortaleza de Rhio, y ganòla y saqueòla; de que no poco se corrieron los que iban por tierra, y ansi se le amotinaron; y fue menester que el Conde de Sarno los aplacasse. Con ellos gano despues el mismo Conde otra fortaleza en Etolia de Asia, del otro cabo del estrecho, enfrente de Rhio, adonde se hallò gran copia de artilleria, y otras cosas de precio. La artilleria traxolà Andrea Doria despues a Genoua, y pusola en vna Iglesia de nuestra Señora, que poco antes acabaua el de hazer, en cumplimiento de vn voto que hizo en cierto peligro de mar. En esta coyuntura le llegaron à Andrea Doria cartas de su Magestad con el auiso de que Solimã se auia retirado vergonçosamente. Mandole que se viniesse luego à Italia, porque assi lo hazia èl. De suerte, que en vn mismo tiempo, por mar, y por tierra, iban bien encaminadas las cosas de la Christiandad contra el braue enemigo Soliman. Y si en aquella coyuntura se pudieran juntar las armadas de Genoua, y Venecia, pudierase hazer vna jornada importantissima. Que cierto es cosa de llorar con lagrimas viuas, que las passiones y particulares intereses de los Principes Christianos, hunesse en aquella sazon dado causa, y necesitado los Venecianos a que se confederassen con el Turco por via de tregua. Y que no osassen ellos quebrar la palabra en vna coyuntura como esta; porque si la armada Veneciana estuuiera en su libertad, y se juntara con Andrea Doria, pudierãse ir juntas las armadas mano a mano a Constantinopla. Hallaranla sola, y sin defensa ninguna bastante; porque Soliman estaua todavia en Vngria; entraran la ciudad sin dificultad, como la entraron otra vez con menos gente Balduino, y sus peregrinos, y cobraran aquel nobilissimo Imperio, que con tanta vergueça nuestra le tienen nuestros enemigos. Y si estos entraran vna vez en Constantinopla, no es menos sino que todos los Christianos fueramos (como dizen) a perdon herido, a socorrerlos. Salieron al camino a Soliman, que iba cansado, corrido, y vencido. Vencieranle facilissimamente, y de aquella vez se pusieran en libertad, alomenos Grecia, y Thracia, y poco a poco fueran echando de si el duro yugo de la seruidumbre, tantas y tan nobles Prouincias, como en pocos mas de trecientos años nos han ganado estos Turcos. No le parezca a nadie sueño este discurso mio; porque con hartas menos fuerças que las que entonces teniamos, hã ganado nuestros enemigos mucho mas de lo que yo digo q̃ cobraramos entonces. Mas no fue Dios seruido, ni nosotros lo merecia mos; y por esso, ò por lo que la prouidẽcia diuina sabe, se dexò passar aquella ocasiõ, que tarde veremos otra tal, si Dios nuestro Señor, como puede, no lo remedia.

Cerco de Corron.

Lacedemonia se llama Misitra.

Don Geronimo de Mendoça.

Antes que passe el §. siguiente, quiero poner aqui con breuedad vn estraño caso que acõteciò en este año de treinta y vno, en

Estrago caso en Olanda.

en las Prouincias de Olanda, y Celanda, junto a Flandes. Presupuesto que por aquella costa el mar Oceano està mucho mas alto que la tierra, y son tan llanas las costas, q̃ para que los campos y ciudades no se aneguen, estàn hechos à mano (con grãdes gastos y trabajos de los naturales) ciertos reparos, como paliçadas, ò balladares grãdes con que se detiene la mar casi milagrosamente. Estando, pues, las gentes bien descuidadas de lo que sucedio en dos dias del mes de Nouiembre, deste año que dixe, començò a llouer en estas Prouincias tan terriblemente, con tantos truenos, relampagos, rayos, y torbellinos, de los vientos que se combatian vnos con otros, que las gentes estauan atonitas y como assombradas de ver vna cosa tan nunca oîda. Meneauan se las casas, mouianse las piedras, y parecia que el cielo se venia à juntar con la tierra. Finalmente todos pensauan, que ya era llegado el vltimo dia del juizio. Durò la furia desta tempestad tres dias cõtinuos, con tan gran terror y espanto de las gentes, qne ni comian, ni dormian, ni sabian si estauan en cielo, ni en tierra. Al mejor tiempo quando ya pensauan que cessaua la tormenta, començò como de nueuo à bramar el mar, con los mayores y mas espantables aullidos que se pueden pensar. Fueronse de poco en poco leuantando montes de agua grandissimos, vnos sobre otros. Rompieron todos los reparos y palizadas, y entrò la mar por la tierra adelante, con la furia que puede cada vno imaginar. Y finalmente anegò muy muchas leguas de tierra, hundiò muchos y muy gran des pueblos, matò inumerable multitud de animales, y de hombres. Y no assi como quiera, sino que hundiò, y sorbiò, entre otras, tres grandissimas ciudades, que oy se ven desde la ribera las torres dellas, que se dezian Bucha, Harles, y Excluſa. Con esto quiso Dios que se aplacò la mar, quedandose con la possessiõn de grandes campos, que antes se solian harar, y habitar de hombres, y agora los habitan peces. Que assi es ello, que muchas tierras son oy secas, que antiguamente fueron mar, y otras son mar que fueron tierra. Y puedese afirmar esto, porque la ciudad de Padua, que la vemos oy desviada del mar Adriatico mas de seis leguas, estuuo otro tiempo en la misma costa, y de otras tambien se podrà dezir lo semejante; que al fin el tiempo consume todas las cosas, y solo Dios es el que nunca se muda, ni se puede mudar. No dos meses despues que en Olanda aconteciò esta furiosa tempestad, se vio en la ciudad de Lisboa en Portugal, otro poco menor terromoto, de q̃ se cayeron muchas casas; y lo mismo hizieron en Santaren, y en Almerin. Murieron en tierra muchas gentes, y perecieron en el mar muchos hauios. Durò tãtos dias este temblor de la tierra en toda aquella comarca de Lisboa, que no osauan las gentes parar en los pueblos, y se salian (con ser en Inuierno) a dormir en tiendas por los campos. Y hasta los Reyes hizieron lo mismo; porque todos pensauan que se queria hundir la tierra. Estas y otras semejantes cosas acaecen en el mundo, ò porque Dios quiere escarmentarnos y darnos vn poco de salva, para que conozcamos su inmenso poder, ò sucede por fuerça de los elementos, ò por otras causas à nosotros ocultas. Lo vno y lo otro son obras de Dios, èl sea bendito y loado que tãto puede, y tan misericordioso es para cõ los que le ofendemos.

Terremoto en Portugal.

DE LAS VISITAS QVE EL Papa Clemente Septimo, tuuo con el Emperador en Boloña, y con el Rey de Francia en Marsella, y lo que dellas resultò. Poneſe tambien las causas de la perdiciõ del Rey Henrico Octauo de Inglaterra, §. XIII.

Luego que el Papa Clemente supo como el Emperador era llegado à Mantua, partio de Roma con toda su Corte, para verse con èl en Boloña, como lo tenia concertado. No quiso el Papa entrar en Florencia su patria, por no ofender sus ojos con la memoria de las injurias, que tã sin razon en ella èl y sus deudos auian recibido. Salio su Magestad el Emperador de Mantua casi a en mismo tiempo, y vinieron a juntarse en Boloña, con gran contento de toda Italia; porque sabian que alli se auia de tratar de nueuo, la paz y quietud vniuersal de toda la Christiãdad. Los que mas deseauan esta junta eran los Genoueses; porque como en la paz que tres años antes se auia alli capitulado en Boloña, no se auia tenido mucha cuenta con ponerlos en la gracia del Rey Francisco, no los dexauan parar en toda Francia, ni podian negociar en las ferias della, dedonde se les seguia grandissimo daño. Y tambien de que el

Vistas de Clemente VII. y de Carlos V. en Boloña.

el Rey Frãcisco no dexaua cargar mercaderias de Genoua en nauios Franceses. Estauan en Boloña los Cardenales Tornon, y Acramoncio Franceses, no a otra cosa sino a tratar con el Papa de parte de su Rey, q̃ acabasse con el Cesar que sacasse los Españoles de Lombardia, pues no teniendo guerra ninguna, no auia necesidad de tener gente en tierra que no era súya. Pediã esto con tanta importunidad, que dezian, que sino se sacauan luego los Españoles, el Rey no podria conseruar la paz, ni dexaria de dar fauor a muchos amigos que tenia en Italia. Los Venecianos por otra parte dezian, q̃ holgauan de passar por la paz y liga passada; pero que si Francisco Esforcia los huuiesse menester en alguna ocasiõ, no podian dexar de fauorecerle. Hazian esto los Venecianos mansamente, por entretener al Rey Francisco (dandole esperança q̃ algun dia se auia de cõfederar con èl) à fin de no le dar ocasiõ de que buscasse nuevos amigos. Y juntamente querian poner en el Emperador alguna sospecha desto, porque no viesse (con confiança de su amistad dellos) à menospreciar al Rey Francisco, pensando que no auia de tener quien le ayudasse. Desta manera venian ellos a conseguir el fin ordinario que todos los Italianos suelen pretender, de que no aya en Italia ningun Principe mas poderoso que otro, sino que esté el mando en vn peso, tanteado de manera, que vno no se pueda hazer señor de todos. De donde nacen, y han nacido siẽpre todas las guerras, y las mudanças y variedades con que oy son amigos entre si, y mañana se matan vnos a otros. Y aun no faltaua quien dixesse, que el Rey Frãcisco, y los Venecianos auisaron a Soliman que se guardasse de venir a batalla con el Cesar, teniendo entendido, que si acaso era vencido Soliman, quedaua el Emperador absoluto señor del mundo. Y si por el cõtrario (por malos de nuestros pecados) quedaua Soliman con la vitoria, era muy cierta y auerigũada la perdida y total ruina de la Christiandad: y assi parece que fue sano cõsejo de todas partes no poner la cosa en tã to riesgo. Tratauãse todos estos negocios de la nueua paz con algunas sospechas de vna parte y de otra: veíase en el Papa cierto desabrimiento, el qual le venia de quexas grandes que formaua del Cesar; porque los dias atràs auiendose mouido pleito entre el Papa, y el Duque Alfonso de Ferrara (se comprometio la lite, sobre cuyas eran las ciudades de Modena y Rezo) y las partes tomaron por arbitro al Emperador, para que dentro de cierto termino determinasse la causa. Y con auer sido la intencion del Papa contentar con esto al Duque y lleuarle en dilaciones, y que no se acabasse de dar la sentencia (antes pensando que el Emperador dexara passar los terminos y esperar el compromisso) se quedò burlado; porque el Cesar lo dio a ver a Letrados, y ellos lo sentenciaron en fauor del Duque. Diole estraña pena al Sumo Pontifice esta sentencia, y mas quãdo supo que se auia pronunciado a siete dias de Mayo, que tenia aquel dia por infelice y aciago, por auerse saqueado a Roma en tal dia como aquel. Assentosele al Papa Clemente que los Letrados auian sido sobornados por el Duque, y quedole vn desabrimiento oculto contra el Emperador, tanto, que afirman, que todas las vezes que se hablaua de Modena, y Rezo, o las oía mentar, se entristecia, y se traía la mano por el rostro, y se tiraua de la barua, que son señales de hõbre enojado, y que amenaza con la vengança. Disimulo con todo esso el Pontifice estas y otras quexas que tenia del Cesar; y temporizando con èl, al fin vino a consentir en otra nueua liga por año y medio, en la qual aunque no entraron los Venecianos, alomenos no se salieron de la vieja. Confederaronse desta vez el Papa, y el Emperador, con los Duques de Milan, y Ferrara, con condicion, que su Magestad fuesse de Lombardia todas sus gentes; y porque la paz se podia mal conseruar, si no auia quien con armas la mantuuiesse, concertose, que de entre todas las partes, por rata, se contribuyessen hasta veinte y cinco mil ducados, para que con ellos se pagasse Antonio de Leiua; el qual con bastante numero de Españoles se quedasse en Milan, por arbitro de la paz; de que no poco se sintio el Marques del Vasto; porque quisiera quedar èl con aquella plaça; pero al fin huuo de quedar Antonio de Leiua. Desta manera salieron de Lombardia de todo punto los exercitos Imperiales. Parte de la gente se embiò à Corron, parte a Napoles, y parte a Sicilia, y muchos se fueron a descansar a sus casas. De lo qual al Pontifice se le siguio grandissimo loor, y al Emperador ni mas ni menos. Engrandecian todos la justicia y liberalidad del Cesar, que tan sin passion daua a cada vno lo suyo. Subian al cie-

Liga entre Clemente VII. y Cas los V.

cielo la prudencia y destreza del Pōtifice, el grande auiso y cordura de los Venecianos, y el tēple con q̄ auian guiado los negocios. No cabian en si de placer los pueblos, de ver echada de sus casas vna gente tan amiga de mandar, tan poderosa, y tan dicho sa en la guerra, y de quien tantas calamidades y trabajos se les auiā seguido, en doze, ò treze años que auian tenido de continua guerra. A solos los Franceses descontentaua esta paz, y assi se le quexauan mucho al Papa los Cardenales Tornon, y Agramonte, diziendo, que desta manera se abria la puerta à nuevas enemistades con su Rey; pues le dexauan solo y descubierto, para q̄ quien quiera le pudiesse ofender. A todas estas cosas satisfacia el Pontifice muy biē. Deziales que callassen, y q̄ no fuessen tā colericos y claros en sus negocios, ni tan arrebatados en sus consejos. Que si bien lo mirauan, la cosa del mundo que al Rey Francisco le importunaua, era, que el Emperador deshiziesse su Campo; y que pues la paz era breue (si acaso se tornaua à fraguar alguna guerra) no acabaria en cien años el Emperador à juntar otro exercito como el q̄ con su buena maña le auia hecho deshazer. Deziales à cada palabra, callad, dexadme hazer, que cō paciencia y sufrimiento se vēcen las dificultades. Con estas y con otras buenas razones los embio el Papa contentos à Francia, y el Rey se satisfizo de las disculpas, que no erā fingidas. Dio el Papa vn Capelo a Gabriel Merino gran regalado (q̄ fue) del Papa Leon, y priuado grandissimo que à la sazon era del Emperador.

Cōcluido el negocio de la paz (de la manera que acabo de dezir) començarō à tratar entre si el Pontifice, y el Emperador, del importantissimo mal que en la Republica Christiana auia causado, y esperauan todos que causaria el feo y muy abominable repudio del Rey de Inglaterra, y del remedio que seria bueno tomar para que se atajasse, siēdo posible. Y porque otras muchas vezes se ha tocado este punto arriba, y nunca le auemos dicho de raiz; es de saber, que estando el Rey Henrico casado con la serenissima Reina doña Catalina su legitima muger, y teniendo della por su hija doña Maria, la qual despues fue muger (como veremos) del Rey don Felipe nuestro Señor, fue su desgracia del Rey, q̄ puso los ojos en vna de las damas de la Reina su muger, llamada Ana Bolena, hermosissima sobremanera, y hija de vn Cauallero principal. Contentòse tanto de los negros amores desta dama, que no deseaua otra cosa en esta vida, sino ver muerta su muger, para poderse casar con ella. Assi por gozar della mas a su sabor, como con esperança de auer en ella algun hijo varon que le sucediesse en el Reino. Tenia el Rey siēpre junto à si en todos los negocios de calidad, y en los de no tanta, al Cardenal Tomas Eboracense, hombre liuiano, y grandissimo lisongero, tan priuado, que ninguna cosa hazia el Rey mas de lo que a èl le acōsejaua. Comunicado pues con el Cardenal el negocio de sus amores, y el deseo grande que tenia de hallar camino para casarse con Ana Bolena, dio el Cardenal en vna malicia terrible, por contentar al Rey. Dixole, que si el queria casarse con Ana, que lo podia hazer libremente, repudiādo a Catalina; porque bien sabia que primero auia ella sido muger del Rey don Duardos su hermano propio; y que la dispēsacion que para el segundo matrimonio se auia auido del Papa Iulio II. era de ningun efeto; porque dezia que el Sumo Pontifice no podia dispensar que vna muger se casasse con dos hermanos, por ser cosa prohibida por derecho diuino. Aunque biē era verdad, que los hijos que de tal matrimonio auian nacido eran legitimos; porque la justa ignorancia escusaua à los que por la dispensacion auian permanecido en el matrimonio. Y por autorizar mas su opinion, dixo, que traeria firmado de Letrados Teologos y Iuristas este su parecer. Contentòle tanto al aficionado Rey este medio, que diziendo y haziendo, sin esperar mas, echò de si a la Reina, y se casò publicamente con su amiga. Escandalizose deste tan absoluto hecho toda la Christiandad, como era razon. Y primero que se viniesse con el Rey en rompimiento, anduuo esta question por todas las Vniuersidades del mundo. Disputòse muy de veras, sobre si el grado de prohibicion del matrimonio de vna muger con dos hermanos, era de derecho humano, ò diuino, y sobre si auia podido el Sumo Pontifice dispensar. En conclusion, todos los Letrados de la Christiandad (a lo menos los desapassionados) declararon auerse podido dispensar, y que juntamente con el poder del Pontifice, auian concurrido causas vrgētissimas para la dispensacion. No era menester en esto mucha disputa; porque pues en el Testamēto viejo mandaua Dios por precepto y man-

da-

damiento que el hermano tomasse por mu ger à la muger de su hermano, quando no le quedassen hijos; bien claro es, que no es contra derecho diuino el casarse dos hermanos con vna muger. Y como la prohibicio sea de derecho humano, no ay que dudar, sino que con causa puede el Papa relaxar aquel derecho. Aprouechò poco esta diligencia para que el Rey dexasse de quedarse en su segundo matrimonio, ò por mejor dezir, contuberino. Porq̃ como estaua ciego de passion, creia mas à solo el Cardenal q̃ le hablaua lo que èl deseaua oir, que à todos jũtos quãtos Letrados auia en el mũdo. Fue fama tambien, q̃ todo esto se negociaua por industria del Rey de Francia, que deseaua estrañamente meter zizaña entre el Rey Henrico de Inglaterra, y el Emperador. Y no auia otro mejor camino q̃ por aqui, por la notable injuria que se hazia al Cesar, como a sobrino de la Reina repudiada. El Papa Clemente en los principios no se dio mucha prisa en determinar esta question, porque el Rey no rompiesse la paz q̃ con èl tenia assentada en Boloña. Contentose con remitir la determinacion à la Rota, en la qual se vio bien de espacio; pero al fin se determinò lo que en las otras Audiencias, y Vniuersidades se auia determinado. Embiose al Rey mansamente la sentencia de la Rota; pero aprouechò tan poco como los otros pareceres. Despues viẽdo el Papa el pernicioſissimo exemplo, y el escandalo grande que de la dureza del Rey se engendraua en la Republica, embiole a dezir muy de veras, que dexasse la segunda muger, que no podia tenerla con buena conciencia, y hiziesse vida con la legitima, sino que entendiesse que ya no se podia dissimular con èl mas de lo dissimulado. Al fin, como ni aun esto bastaua (porque assi lo quiso el Emperador, y el negocio lo requeria) y con buena conciencia ya no se podia sufrir vn pecado tan publico y dañoso, embiosele resueltamente amãdar por vn breue Apostolico, que dentro de cierto termino tomasse consigo a su muger, y dexasse la agena so graues penas y cẽsuras, en las quales se entendiesse auer incurrido en caso que no quisiesse obedecer lo que tã justamente se le mandaua. Entonces començò el Rey a romper la paciencia y a desmãdarse de hecho, y de palabra contra el Papa. De consejo del mismo Cardenal negò la obediencia al Sumo Pontifice. Y yendo de vn pecado en otro, vino a parar en hazerse Papa en su Reino, y en querer fundar, que en lo temporal y espiritual, y Rey de Inglaterra, no reconocia superior. Finalmente llegò (como los pecadores que vienen a menospreciar à Dios, y al mundo) al profundo delos males, y abrio la puerta à la perfidia y diabolica doctrina Luterana, permitiendo que publicamente se predicasse, y se creyesse la secta que, pocos años antes con tanta facundia y eloquencia, èl auia valerosamente impugnado y cõfundido con muchas cartas suyas, escritas al perfido Lutero; y con aquel doctissimo libro delos Sacramentos, que compuso cõtra la cautiuidad Babilonica de aquel blasfemo hereñarca. Mandò derribar las imagenes, robar los templos, y profanar las cosas sagradas, y matar tãta multitud de Martires, como arriba en parte vimos en la relacion delas cosas de aquel malauenturado de Martin Lutero. Porque se vea (cõ gran lastima) quanto puede dañar la lisonja en vn Rey que se dexa engañar de quien sabe que le miente. Y quãto daño haze vna passion y apetito carnal, en el pecho de vn hõbre apassionado y vencido de aficion, quãdo se juntan en vno el deseo de pecar, y la libertad y absoluto poder de hazer, sin temor de la pena, lo que el hombre quiere. El infelice sucesso desse adulterino matrimõnio de Ana Bolena, veremos adelante. Alomenos el Cardenal, bien palpablemente fue castigado de Dios por este mal consejo; porque la misma Reina Ana à quien èl puso el trono Real, le hizo poco despues quitar el mando que tenia, y à lo vltimo le causò la muerte; porq̃ auiendole llamado el Rey para que se viniesse à disculpar de ciertas cosas que se le imputauan, murio en el camino mala muerte; y segun fama, se matò èl à si mesmo con põçoña, por no venir a manos de sus enemigos, despues que le auian quitado quanto tenia, que assi paga Dios à los tales en este mundo, y en el otro. Los grandes males que desta rebelion del Rey se han seguido, ya los auemos visto por los ojos. Lo que en este negocio se hizo en Boloña entre el Papa, y el Emperador, no fue mas de agtauar las censuras contra Hentico. Lo qual siruio de lo que acabo de dezir. Con esto se acabò de dar conclusion à las vistas, y su Magestad se partio para Pauia, por ver los campos donde ocho años antes se auia ganado aquella famosa vitoria. Hallòse con èl el Marqnes del Vasto, que le da-

daria de todo cumplida relacion. Fuese de aí a Milan, y festejóle todo lo posible Frã cisco Esforcia, y despues de auerse andado à caça (à la qual era muy aficionado) por los bosques de Viglebano, partio para Genoua. Diole Andrea Doria por aposento sus casas, y quãdo se huuo de partir, hizole presente de la tapiceria rica q̃ en ella tenia colgada. Recibiola su Magestad alegremẽte, y respondio cõ vna cortesia estraña. Yo la recibo por cierto Andrea Doria; pero quedese assi como está para quãdo buelua por aqui, q̃ será presto; y guardadmela con todas las demas alajas y tablas que me dais. Salio de Genoua con prospero viento, y auiendo estado dos dias en Islas Deras passose en España donde era muy deseado. El Papa tãbien se salio de Boloña para Roma y entrose disimuladamente en Ancona, y quedose cõ ella, dãdo los oficios de su mano, y apoderandose de aquel famoso puerto q̃ alli hizo Trajano. De alli fue a visitar el Tẽplo de nuestra Señora de Loreto, q̃ está cerca de Ancona. Dixo Missa en la Camara santa (q̃ sin duda es la misma en que la Virgen sacratissima concibio al Hijo de Dios para nuestro remedio, traida alli por obra de los Angeles) y dio la buelta para Roma muy contẽto, por lo q̃ en Boloña (à satisfaciõ de toda Italia) dexaua negociado. Pocos dias despues q̃ el Papa Clemẽte huuo llegado a Roma, se comẽçó à poner en platica entre èl y el Rey Francisco, el casamiento de su sobrina Catalina de Medici, con el Duque de Orliens hijo segundo del Rey. Despues q̃ se huuo assentado el negocio à satisfaciõ de las partes, quiso el Rey q̃ las bodas se hiziessen en Marsella, y pidio muy de veras al Pontifice se hallasse personalmente à ellas; todo à fin de verse si quiera vna vez con èl, como a su cõperidor, el Cesar se auia visto ya dos vezes, en menos de tres años. Holgò el Pontifice cõ este casamiento, por muchos respetos; y principalmente por engrandecer su casa cõ tan principal parẽtela; que ya parecia que no le faltaua nada, pues tenia como por nuera à la hija del Emperador, y por yerno al hijo del Rey. Las vistas tãpoco le parecio q̃ deuia rehusarlas, puesto que no faltauan muchos que reprehendiessen aquella jornada, pareciendoles liuiandad, mouerse vn Pontifice de su casa à solo casar vna sobrina. Otros que adiuinauan, que deste parentesco auiã de nacer passiones entre el Rey Francisco, y el Emperador. Tenian por cosa indigna dela persona de vn Papa, que con tanto honor suyo acabaua de poner paz en el mundo, diesse agora ocasion a nueuas passiones y guerras. Muchos q̃ sabian el desabrimiento del Papa por lo de Modena, pensauan q̃ de alli nacian todos estos humores. Estas cosas entendialas el Papa, mas con su prudencia procuraua, segun èl dezia, templar con buena maña las amistades del Emperador, y del Rey de Francia; porque solia èl traer vn refran en la boca muy verdadero, que no ay cosa en el mundo mas peligrosa y dañosa, que no tener el hombre mas de vn amigo; porque si con aquel se excluyen todos los demas, queda hombre esclauo de su amigo, y por fuerça ha de tener muchos enemigos. Solia tambiẽ dezir, que conforme a su oficio, y al lugar Sacrosanto que tenia, èl era obligado à mostrarse comun a todos los que quisiessen su amistad, y estar de por medio en todos los negocios. Y dezia, que no era tan poco importante el tener amistad con el Rey Francisco, que la deuiesse èl estimar en tan poco. Mayormente auiendo la Iglesia Romana recibido de sus antecessores tantas buenas obras, que por ellas auian merecido renombre de Christianissimos. Y que si en algũ tiẽpo se auia de procurar recobrar buena reputaciõ de afable, y piadoso, era aquel quãdo los maldicientes Luteranos tenian el ojo puesto sobre el Pontifice, para murmurar y reprehẽder todas sus cosas. Siẽpre q̃ se trataua de la ida de Marsella, dezia publicamente, q̃ no iba sino a confirmar la paz de Boloña, y a poner paz y verdadera hermandad entre los Principes, para q̃ de vna cõcordia y cõformidad diessen calor al Cõcilio, que queria hazer para confundir los errores de Lutero. Que no pensasse nadie dèl, ni le tuuiesse por tan loco, que auia de querer q̃ se rompiesse la paz que tanto à su costa èl auia procurado, y de que tanto biẽ en particular, à èl mas que a otro, se le auia de seguir. Y que no murmurasse nadie de su ida, porque no podia ser cosa en el mundo mas acertada. Partiose pues Clemente para Marsella, en fin del Verano del año de 1533. Vino por el de Francia cõ veinte galeras Iuã Estuardo Conde de Alba, el qual lleuò primero à Niza la nouia, que era sobrina de su muger. Boluio por el Papa à Pisa, y acõpañaronle Andrea Doria con sus galeras, y don Aluaro Bazan, y Saluiati, q̃ todos venian de Mecina. En Marsella se le hizo el recibimiento y regalo posible.

Casamiento del Duque Henrico de Orliens, Rey que fue de Francia.

Otro

Otro dia llegaron alli el Rey y la Reina cõ sus tres hijos, y besaron todos el pie al Põtifice, como es costũbre, y tomarõ posada junto el vno del otro, como en Boloña el Pontifice, y el Emperador, quando la coronacion. Hablauanse a solas, y à todas horas con tanto secreto, que no auia nadie q̃ pudiesse entender lo que entre ellos se platicaua. Deziasse con todo esso, q̃ quando se vieron la primera vez a solas, lloraron mui de veras el vno cõ el otro sus calamidades y prisiones, quexandose de que tan prosperos le sucediessen al Emperador sus negocios, pues en tã breue tiempo los auia tenido à ellos presos, y a todos sus amigos vencidos y sugetos. Todos tenian miedo, que de aquella tã familiar conuersacion se auia de causar nuenos inconuenientes; porque si ellos hazian entre si liga oculta, necessariamente auia de ser cõtra el Cesar, y no auia otro contra quien fuesse, por el deseo q̃ tenia el Rey de cobrar a Milan, y el Papa de cobrar a Modena, y a Razo. Crecian estas sospechas con ver la desigualdad grãde del casamiento, porque parecia cosa fuera de terminos (no auiendo alguna oculta causa) que se casasse vn hijo de vn Rey poderoso Principe (que a pocos lances auia de vẽir a heredar, como de hecho vino cõ vna hija de vn hõbre particular; y q̃ no llenasse en dote mas de cien mil ducados, y algunos lugarejos de poca importancia. Y assi tomaron los malicioſos argumento, de que se via. Para confirmacion desta malicia, sucedio vna gracia muy donosa; y fue, que estando Filipo Estroci Legado del Papa, cõtando a los Tesoreros del Rey los cie mil ducados del dote; vno dellos dixo: Por Dios gentil dote es este para hijo de Rey; vn Mercader de mala ventura no le suele tomar con su muger. Respondio entonces Filipo muy dissimulado: Marauillome señores, que siendo vosotros tã priuados del señor Rey, sepais tan poco de sus secretos. Es posible que no sabeis las otras tres joyas que damos al Duque de Orliens, allende destos dineros? Pues yo os certifico, q̃ son tres perlas, que ha mas de quinientos años que mueren por auerlas todos los Emperadores y Reyes del mundo. Dixo esto el Estroci sin reirse, y con tan buen donaire, que todos creyeron que deuia de dezir verdad. Y como se hiziesse de rogar para auer de dezir que joyas eran aquellas, dixo vno: Deuen ser aquellas preciosissimas piedras de la Tiara Pontifical. Otros dezian no es posible. Y como los Franceses son colericos, cargaron del ganado, importunandole que les dixesse (en secreto si quiera) que perlas eran aquellas. Y èl despues de auerse detenido grã rato, sacò la mano, y començò a contar por los dedos, diziendo, Napoles, Milan, y Genoua. Estas son las tres perlas si lo quereis saber; callad no seais necios. Echaron esto muchos al palacio, mas no faltò quien los juntasse con las otras sospechas, para creer que se fraguaua con estos casamiẽtos alguna trama contra el Emperador. Detuuose el Papa Clemente en Marsella solos treinta y quatro dias. Los quales todos, en lo publico se gastarõ en fiestas, banquetes, y saraos, como en bodas de tan grandes Principes. Hizo el Rey mercedes a muchos criados del Papa, y dio pensiones (como es costumbre de los Reyes) à los Cardenales que con èl estauan, q̃ todo era endereçado à vn mismo fin. Diole al Sumo Põtifice vn riquissimo cuerno de Vnicornio engastado en oro, y el Papa diole vn tapiz de oro y seda, con la Cena del Señor, cosa admirable de ver. Al Cardenal Hipolito diole el Rey vn Leon domestico, por ser aquellas las armas de su familia, en memoria del Papa Leon su tio. Este Leon auiasele embiado al Rey el famoso cossario Adriadeno Barbarroxa. Quãdo el Papa se quiso partir para Roma, dio el Capelo de Cardenal à quatro personas principales de los fauorecidos del Rey. Cõ esto se boluio a Roma en el mes de Nouiẽbre. Loauanle en Roma y por todo el mundo, vnos de sabio y prudente, pues con tã buena maña auia sabido salir de tantos trabajos, y hazer a su sobrino Alexandro yerno del Emperador, y a la sobrina, nuera del Rey de Frãcia, para perpetua paz suya, y lustre de su linage; pero no faltauã otros que le reprehendiessen, diziendo: que por solo casar bien, y engrãdecer su linage, auia querido poner en cuentos la quietud vniuersal de todo el mundo, la qual con todo honor suyo se auia fundado poco antes. Escriuianle al Emperador muy a menudo sus confidentes y amigos; que no se descuidasse; porque no era posible, sino que el Pontifice, y el Rey auian dexado tramado algun negocio graue contra èl, para poderle tomar desapercebido. Aduirtiendole, que sobre todo se procurasse guardar de Filipo Lanzgraue de Hesen, cabeça y principal caudillo de los Luteranos;

Vistas del Papa Clemẽte con el Rey frãcisco en Marsella.

NOTA.

porque se baruntaua, q̃ so color de fauore cer al Duque de Virẽberg, y à Christoforo su hijo (q̃ lo auia despojado el Rey de Romanos) se concertaua ocultamente con el Rey de Francia, para hazerle algũ daño no table por la parte de Flãdes, y de entrar en Italia por Lõbardia para despojar à Francisco Esforcia, y dar aquel Estado al Rey de Frãcia. Todas estas cosas ponian en cuidado al Emperador: y assi no trataua sino de poner sus cosas en terminos, q̃ no le pudiessen sus enemigos tomar descuidado. Ante todas cosas (porq̃ algunos maliciosos echauã fama que èl impedia q̃ no se casasse Frãcisco Esforcia; porq̃ como era hõbre mal sano, se creîa q̃ viuiria poco, y entẽdia el Emperador heredarle si moria sin hijos) quiso su Magestad hazerlos à todos mẽtirosos, casandole de su mano cõ vna hija del Rey Christiano de Dinamarca, sobrina suya del Emperador. Celebraronse estas bodas cõ mucha solenidad en Milan. Tras esto, por ganar la voluntad del Duque de Vrbino, diole la ciudad de Sora en el Reino de Napoles, quitãdola à los herederos de Mosiur de Geures, con darles otra cosa en recõpensa. Fue mayor la gracia q̃ en esto se hizo al Duque; porq̃ poco antes no quiso su Magestad dar aquella ciudad al Marques del Vasto, aunq̃ la pidio; y antes dèl, el de Pescara. Hizo tãbien nueuos fauores y mercedes à los Colonesses, como a gente enemiga naturalmente del Papa; porque si algo tentasse, le fuessen à la mano con tiẽpo. Al Capitan Andrea Doria diole su Magestad la ciudad de Melfi, cõ titulo de Principe della. Acrecentòlos salarios a todos sus Capitanes, cõ lo qual quedò tan a buen recaudo, q̃ sus enemigos necessariamente no se auian de osar rebullir; porq̃ los Venecianos como no se tocasse a Francisco Esforcia, no auiã de dexar de acostar à la parte del Cesar. El de Ferrara estaua bien prẽdado, con lo de Modena. El Duque de Mãtua esperaua auer del Emperador el Marquesado de Monferrat que estaua vacante por muerte de Bonifacio su cuñado, q̃ mutio corriendo en vn cauallo. Con todas estas preparaciones y buenos auisos, aun no dexò de mouerse el Lanzgraue Filipo contra el Rey de Romanos, sobre el Estado de Bitemberg. Hizo el Rey su Capitan General à Filipo Conde Palatino, el qual vino à batalla con el enemigo, y fue dèl vencido; y el Duque Vlrico cobrò su Estado. Estando ya el Lanzgraue para entrar con exercito vitorioso por Austria, no faltò quien mouiesse tratos de paz, y las partes holgaron della. Assentòse, con que el Duque Vlrico pagasse al Rey cierto tributo en nombre de feudo. Quexauase muy de veras el Rey Francisco de Lanzgraue, por esta paz; porque auia èl gastado muchos dineros en fauor de Vlrico; y al mejor tiempo se le auia hecho amigo de sus enemigos. Pero al fin le aprouechò poco, y se huuo de quedar cõ sus quexas, aunque las cosas se quedaron preñadas y suspensas por algunos dias, hasta que sucedio lo que adelante veremos.

Casamiento de Francisco Esforcia.

Guerra del Rey de Romanos cõtra Lanzgraue.

Poco despues que su Magestad se passò en España, tuuo nueua cierta de q̃ los Turcos teniã cercado a Corrõ à D. Geronimo de Mendoça. Embiose luego à mandar al Principe Doria q̃ fuesse à socorrerle, porq̃ assi lo auia èl prometido quando alli le dexò. Y aun D. Pedro de Toledo, que ya por muerte del Cardenal Pompeyo era Virrey de Napoles, tenia gana de hazer lo mismo. Salio Andrea Doria con veinte y siete galeras y treinta nauios de carga, con bastimentos para Corrõ. Lleuò cõsigo al Maestre de Cãpo Michiaco, cõ algunas compañias de Españoles, y a D. Fadrique de Toledo, hijo del Virrey. Estuuose Andrea Doria algunos dias en Napoles esperãdo a D. Aluaro Bazan, que auia de ir con sus galeras, y como tardaua, no quiso esperarle mas Informòse de los Venecianos en Zacinto, del aparato q̃ los Turcos teniã en Corrõ, y como estauã alli Lurbeyo Sãjaco de Galipoli, y Solimã cossario cõ ochẽta galeras, y grã numero de Genizaros. Passò con todo esso adelãte, y con buena maña q̃ se dio, pudo à vista de los Turcos meterse en el puerto de Corrõ, y prouer los cercados de vitualllas, creyẽdo q̃ Luitbeyo saldria àpelear cõ èl, saliò del puerto à la isla Venetica, y como vio q̃ se estaua quedo el Turco en Modõ, vinose a Corfu, y de alli a Mecina. Venido Andrea Doria, cõtinuarõ los Turcos el cerco, hasta q̃ se les acabaua à los cercados el bastimẽto; y como vieron que no les venia socorro, vinierõ en otra semejante desesperacion q̃ la de los Florẽtines, de querer salir a pelear, y morir animosamẽte vendiendo bien sus vidas, antes que morir de hãbre entre las paredes, ò de pestilẽcia, que ya la començauan a sentir. Resistia este temerario cõsejo Machiaco; pero al fin no pudo dexar de hazer lo que tanto le importunauan Don Geronimo, y los suyos.

Perdiose Corron.

Sa-

Salieron con animo varonil hasta la villa de Andrusa, y huuieron con los enemigos vn brauo rencuentro, en el qual entre los primeros murio Machicao, y con èl Diego de Touar, y algunos hombres de cuenta. Y porque los Turcos eran muchos, fue les forçado retirarse con buena ordē a Corron. Desampararó con todo esso los Turcos a Andrusa. Entonces salieron los nuestros a buscar el cuerpo de Machicao, y de los otros, para sepultarlos, y hallaron la cabeça del Maestre de Campo sin el cuerpo, puesta en vn palo, y traxeronla a la ciudad muy honradamente. Era Machicao natural de la villa de Castromocho de Cāpos, de buen linage, aunque no muy rico, por auer sido valiente soldado, auia subido a tener muy honrados cargos en la guerra. Pudieronse tener los de Corron hasta que los Turcos se fueron, y defendieranse biē si tuuieran mucha gana de conseruar aquella plaça; pero su Magestad tuuo segun se penso, por cosa muy costosa y de poco prouecho, conseruar vn puerto tan lexos de sus tierras, y en medio de las del enemigo: y assi no esperaron los Españoles a defenderla; mas antes sobreuiniendoles vna brauа pestilencia, tuuieron ojo a ver passar algunos nauios de Christianos, y en los primeros que passaron, metieron sus haziendas, y todo quanto les parecio traer, y vinieronse à Italia, desamparando de todo punto aquella ciudad. No se perdio entonces mucho en perder a Corron; pero ya q̄ no se auia de sustentar, fue yerro no la dar al Turco con alguna recompensa. Y aun no falta quien diga, que se auia puesto en platica por medio del Papa, con Aloisio Griti, el grande amigo de Habrain, que trabajasse con el Turco de que tomasse a Corron, porque assentasse tregua perpetua cō todos los Christianos, y como no se puso gana en este negocio, no huuo efeto. Y aun tambien se dixo, que el Griti deseaua mucho concordar à los dos Reyes don Iuan, y don Fernando, en la question del Reino de Vngria, y que se contentara con que se dexara Corron al Turco, y quedara don Fernando con el Reino. Pero al fin esto no se hizo, y Corron se huuo de dar por fuerça, pudiendo auer ganado con ella gracias.

Muerte de Machicao

Es aquella ciudad la antigua Cherroneo, patria del famoso Filosofo Plutarco.

***

DEL DESCVBRIMIENTO Y conquista de las muy ricas Prouincias del Perù, y la conuersion grande que en ellas se ha hecho, de infieles Idolatras, à la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, §. XIV.

Conuiene antes q̄ vengamos a concluir la vida del Papa Clemente Septimo, q̄ ya se acaba, para cumplir lo que tengo prometido, poner aqui el descubrimiēto y cō quista que durante su Pontificado hizierō nuestros Españoles, de las remotissimas y muy ricas Prouincias del Perù, adonde por la misericordia de Dios, con poca gente, y menos aparato, se ha metido debaxo de la vandera de Christo nuestro Señor, innumerable multitud de infieles barbaros Idolatras, y sugetos al seruicio del demonio que los tenia tā engañados. Tomarè el negocio de vn poco atras, para mayor claridad de lo q̄ a mi proposito haze; y pondrè sucintamente el como, y quando, y por quiē se hizieron las hazañas nunca oìdas, que en esta materia acontecieron, remitiendome en las particularidades, a las muchas historias que desto se han escrito en Español. Y lo que en esto ay que saber con breuedad, es lo que se sigue.

Descubrimiēto del Perù.

Quien con atencion aurà leido arriba, lo que acerca del descubrimiento de las Indias, y del nueuo mundo, diximos en la vida del Papa Pio Tercero, bien tendrà noticia de como Christoual Colon fue el primero que nauegò por el ancho mar Oceano la via de Poniente; el qual topò con las Islas de Santo Domingo, y de Cuba, y con otras de aquella comarca. Y se acordarà como despues en otro viage, descubrio la Tierrafirme de Indias, que la llamaron la Prouincia de Paria. No hizo Christoual Colon mas de darnos noticia, que auia aquellas tierras de Paria. No poblò, ni conquistò en ellas; solamente puso a los hombres en gana de saber que tierras eran aquellas. Pusieronse muchos Españoles en conquistar la Tierrafirme de Indias, y acontecieronles diuersas cosas, que no son de mi proposito. Los que a los principios mas hizieron en esto, fueron Diego de Niquesa, y Alonso de Hogeda. Porque poblaró en Tierrafirme primero que otro ningun Español. De los pueblos de Christianos de Tierrafirme, el principal fue la villa del Antigua, de la Prouincia del Darien. Por muchos años (aunque se barruntaua, que del otro cabo de aquellas tierras

dezia de auer otro mar) no auia nadie que la huuiesse visto, ni pudiesse dar cierta razon della, hasta que estando vn dia el Alcaide mayor de la villa del Antigua, Blasco Nuñez de Balboa, y algunos de los vezinos de aquella villa, riñendo (sobre partir cierta cantidad de oro que les auia dado vn amigo suyo Cacique, llamado Panquiaco, y su padre que se dezia Comarge) viendo el Panquiaco vna cosa tan fea, como entre compañeros y amigos huuiessen palabras sobre interesse de dineros, dixo con mucho enojo estas palabras (dãdo vna gran puñada en el peso donde se partia el oro.) Yo os certifico Christianos, que si supiera que sobre mi oro auiades de reñir, que no lo lleuarades de mi, porque de mi condicion soi amigo de paz. Marauillome cierto de vuestra locura, que siendo amigos y compañeros, ayais enojo por vna cosa que tan poco vale. Si auiades de tener passiones en tierra agena, mejor os fuera no salir de la vuestra. Y si tanta sed teniades de oro, idos àzia donde yo os dirè, y hallareis harto. Espantose Blasco Nuñez de oîr hablar tan discretamente à aquel mancebo, y pareciole que tenia vaso para persuadirle qualquiera cosa buena. Rogole q̃ se tornasse Christiano, y que le enseñasse aquella tierra donde dezia que auia tanta copia de oro. Holgò Panquiaco de bautizarse, y pusosele por nombre Carlos, en memoria de don Carlos, que à la sazon era nuestro Principe. Este Panquiaco dio a Balboa noticia del mar del Sur, y èl por su industria passò las montañas asperissimas que auia desde el Antigua hasta Panamà, y con mucho trabajo, al fin vino a descubrir el mar del Sur el mismo Baluoa, desde vn cerro alto, a veinte y cinco dias del mes de Setiembre del año de mil y quinientos y treze. Tardò quatro dias enteros en llegar desde aquel cerco à la mar; y dia señalado de S. Miguel tomò possession en nombre de su Magestad del Rey Catolico, en el Golfo (que por ser en tal dia) le llamò el S. Miguel. Antes que se boluiesse Baluoa al Darien, descubrio, y escudriñò muchos secretos de la tierra, y hallo q̃ auia en ella muchas riquezas de oro, y de perlas. Con esta relacion dio la buelta muy alegre à su villa de Antigua, con proposito de boluer allà mas de veras, y con mayor acompañamiento, à poblar y conquistar la tierra. Recogiò Blasco Nuñez de Baluoa en esta jornada, en que se detuuo quatro meses enteros, mas de cien mil pesos de oro. Y assi por esto, como por auer dado luz a vna cosa tan importante y rica, como era descubrir el mar del Sur, dedonde tantas riquezas se esperauan auer, salieronle sus vezinos a recibir en procession, y con fiesta; porque dexaua trauada amistad con muchos Caciques, y señores, por toda aquella tierra. Fue tan venturoso Balboa en esta jornada, que cõ auer hallado en muchas partes Indios que le dieron cruel guerra; nunca en batalla entrò que fuesse vencido, ni recibio en su cuerpo herida ninguna, ni le faltò ninguno de sus compañeros, cosa de grande admiracio; porque de pocos Capitanes se aurà oîdo cosa semejante. Despachò luego Balboa vn mensagero a Castilla con el auiso de lo que auia descubierto; y pidio al Rey Catolico, tuuiesse por bien, que aquella tierra (pues era tan abundante de oro, y los descubridores eran todos Castellanos) se llamasse Castilla de oro. Hizose assi, y todavia retiene aquel nombre. Embiole el Rey a Balboa el titulo y nombre de Adelantado del mar del Sur. Poco despues desto embiaron nuestros Reyes de España por Gouernador de Castilla de oro, para que conquistasse, conuirtiesse, y poblasse en ella, à Pedrarias de Auila, Cauallero de Segouia, con mil y quinientos hõbres en quarenta y dos nauios. Lleuò consigo por Obispo del Antigua del Darien, à Fray Iuan Quebedo, de la Orden de San Francisco, que fue el primer Obispo que huuo en Tierrafirme de Indias. Partio de España Pedrarias à diez y siete del mes de Mayo de mil y quinientos y catorze. Entrò en el Darien a veinte y vno de Iunio, con prospera nauegacion. Començò Pedrarias la conquista de aquella tierra cõ harto menos felicidad de la que se esperaua, y no con tanta prudencia como fuera menester. Dedonde nacieron passiones y murmuracion, entre Pedrarias, y Vasco Nuñez, porque Balboa no podia sufrir los desuidos del Gouernador, y de sus Capitanes. Metiose el Obispo del Antigua entre los dos, y vino à hazerse la paz, con que Balboa se casò con vna hija de Pedrarias, y se fue por comission del suegro à la conquista del mar del Sur. No pudiendo durar entre ellos la concordia, Pedrarias embiò a llamar al yerno, y sin otra deliberacion le puso en la carcel, y achacãdole que se auia querido leuantar contra èl, y que auia prendido al Bachiller Enzito, y hecho matar à Die-

Blasco Nuñez de Balboa descubriò el mar del Sur.

Castilla de oro.

Pedrarias de Auila.

Fray Iuan Quebedo Obispo de Indias.

Año 1513.

Diego de Nicuessa, y otras cosas (que segũ se tuuo creido, se lo probaron con testigos falsos) pronunciò contra èl sentencia de muerte; y sin oîrle en apelacion, le cortò publicamente la cabeça. Cosa cierta indigna de que se hiziesse en vn hombre que tãto auia seruido à su Rey, y que tan señalado beneficio auia hecho à la Republica, descubriendo el mar del Sur. Era Vasco Nuñez natural de Badajoz; y segun fama, antes que a Indias passasse, auia sido rufian, y esgrimidor. Esta muerte de Balboa le fue a Pedrarias mui mal contada, y por ella le quitaron el oficio, despues que auia fundado en el mar del Norte (para escala de los nauios que van de España) la villa que llaman el Nombre de Dios; y en el mar del Sur (que por aquella parte no està de esotra mar mas que diez y ocho leguas, y las treze se pueden caminar por vn rio) fundò la ciudad de Panamà. Para que llevando por el rio, y por tierra las mercaderias a la otra costa, se embarquen alli, para la Prouincia de Nicaragua, y Nueua España, que estaua en el Poniente, y para las del Perù, que se descubrieron despues àzia el Oriente, y Mediodia. Prosiguiendo pues los Españoles el descubrimiento y cõquistas de aquellas nueuas tierras (continuándo siempre la costa del mar del Norte, por la parte que se alarga azia el Oriente) hallaron algunas tierras, y vinieron en conocimiento de que auia otras. Su principal intẽto (despues que se supo del mar del Sur) no era sino hallar vn estrecho para passar de acà à allà, sin descargar los nauios, y por alli hallar camino para las islas Malucas, adonde los Portugueses (nauegando al Oriente) traen la canela y clauos, y las otras especias. De los que cayeron en mas imaginacion y confiança de hallar el estrecho tãdeseado, fueron los principales dos grandes marineros Portugueses, Fernando Magallanes, y Ruy Falero. Los quales auiendo tentado primero de pedir a su Rey el recaudo necessario para hazer aquel tã largo viage, vinieron a Castilla, y propuesta en el Consejo de Indias su demanda (aunque al principio se tuuo por cosa de burla, lo que Falero, y Magallanes prometian) todavia despues acabarõ que les armassen cinco nauios, con docientos hombres, en la casa de la Contratacion de Seuilla, para esta tan peligrosa y dudosa prueba. Entretanto que se aparejauan los nauios, se enloqueciò, y murio en Seuilla Rui Falero, por cuyo se entregò la armada à solo Fernando Magallanes. El qual partio de San Lucar de Barrameda en veinte de Setiembre del año de mil y quinientos y diez y nueue, al tiempo que ya Fernãdo Cortès andaua en la conquista que arriba vimos, de la Nueua España. Tomò Magallanes su derrota para la costa del mar del Norte; y costeando àzia el Mediodia, con grandissimos peligros y dificultades, acabo de passar la linea Equinocial, descubrio el otro Polo q̃ llamamos Antartico; y despues de padecido grandes trabajos y motines de los suyos (que dezià que los lleuaua à morir) quiso Dios, que el vn nauio de los cinco (adonde iba por Piloto Esteuan Gomez, y por Capitan Aluaro de Mezquita sobrino de Magallanes) se quedò atràs, y perdiendo de vista a los otros quatro, y teniendo creido que su tio fuesse perdido con ellos, el Mezquita dio la buelta para España, con harto trabajo. Fernando Magallanes prosiguiendo su camino (quando menos se catiua) viose emboçado por vn estrecho, angosto por algunas partes dos leguas, y legua y media, y mas y menos, y largo como ciẽto y diez leguas. Prosiguio su viage hasta ver en que paraua; y salio del otro cabo al anchissimo mar del Sur, muchos grados desse cabo de la linea Equinocial. Luego que se vio salido del estrecho, que todo es de tierras fragosissimas y mui frias, y al que yo creo deuen ser Antipodas de Flandes, ò de Polonia; reboluiò Magallanes sobre la mano derecha, en busca de las Malucas, por desviarse del camino de los Portugueses. Al cabo que huuo nauegado quarenta dias con viẽto que èl no conocia, tomò tierra en la isla Yubacana, y fue descubriendo infinita multitud de Islas, juntas vnas cerca de ottàs, hasta que salio a la isla Zebut, que llaman otros Subo. Alli predicò Magallanes la Fè de Christo, y quiso confirmar su predicacion con vn milagro que hizo Magallanes, sanando vn sobrino del Rey Hamabar. Conuencidos èl y toda su casa, con las fuerças de la verdad, recibieron el santo Bautismo, y Hamabar se llamo don Carlos, y la Reina doña Iuana, que assi se llamã nuestra Reina; y su hijo el Emperador y Rey nuestro. Bautizaronse con estos Reyes hasta ochocientas personas, y dos hijos suyos Fernando, y Catalina. Conuirtieronse luego todos los Isleños de Zebut, de comun acuerdo; y lo mismo persuadieron ellos a los de Mesano Isla alli cerca.

Blasco Nuñez de Balboa justiciado.

Nombre de Dios.

Panamà.

Fernando Magallanes, y Ruy Falero.

Malucas islas.

Zebut conuertida à nuestra Fè

ca. Como Magallanes vio que se recibia bien por alli la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, pensò conuertir todas las demas Islas de aquel parage. Tentò de paz à Calipulapo Rey de la isla Mautan, quatro leguas de Zebut, y no lo queriendo èl acetar, vn cierto Cauallero suyo, embiò a llamar por engaño a Magallanes, diziendo, q̃ le ayudaria contra Calipulapo; y yendo èl a su llamado, hallò puestos los Isleños en arma, y huuo de pelear con ellos. Fue su desventura que le mataron; y assi no pudo gozar de sus trabajos, como tenia pensado, y merecia. Muriò este famoso Marinero à veinte y siete de Abril del año de mil y quinientos y treinta y vno, y durarà su nombre y fama para siempre jamas: porque el estrecho que descubrio (aunque poco nos seruimos dèl, por ser tan lexos y fuera de conuersacion) se llama oy, y se llamarà siempre, segun se cree, el estrecho de Magallanes. Dieron luego los compañeros el cargo de Capitan General de las quatro naues, à Iuan Serrano Piloto mayor. Al qual estando en Zebut, bien descuidado de lo que le sucedio) le combidò à comer vn dia el maluado Rey Hamabar, nueuo Christiano, que ya estaua arrepentido, por consejo de vn perro Morisco, llamado Henrique, que seruia à los nuestros de lengua. Y estando comiendo con gran regozijo ~~èl, y otros treinta de sus compañeros~~, saltaron sobre la mesa cierta gẽte que el falso Rey tenia aparejada, y ataron a los treinta compañeros, y prendieron al Capitan Iuan Serrano, y luego el malauenturado Rey, con todos los de la Isla, renegaró el sacro Bautismo que auian recibido. Los demas compañeros, que ya no eran mas de ciento y cincuenta, como vieron el tratamiento que a Iuan Serrano se le auia hecho, adereçaron muy bien los dos de sus nauios, con la madera y clauazon de los otros, y recogiendose en ellos dieronse à la vela, y acertaró a tomar tierra en el puerto de Borney, vna rica Isla de Moros, adõde fueron muy bien recibidos y honrados de Siripada Rey de aquella Isla, del qual supieron, que las Malucas que buscauan las dexauan muy al Poniente. Y por el auiso que les dio, vinieron a topar con vna de las Malucas, que se llamaua comunmente Tidorre. Entraron en ella à ocho de Noviembre del año mil y quinientos y veinte y vno. Hallaron buen recogimiento en Almançor Rey Moro de la misma isla, y detuuieronse con èl cinco meses en buena paz; porque Almançor holgò ser amigo del Rey de Castilla. Escudriñaron todo lo que se pudo saber de los secretos de la tierra, y de las otras dos Malucas (que se llaman Mathia, Terrenate y Matimatil.) Y cargando de la especieria que Almançor les dio, partieron de alli por diuersos caminos. La vna de las Naos, llamada Vitoria, prosiguio la derrota del Poniente, y vino a salir por el Oriente, dando al mundo vna buelta entera, y hallose en el mismo camino que los Portugueses suelen hazer por Calicut. Saliò la Nao Vitoria de Tidorre en veinte y dos de Abril del año de mil y quinientos y veinte y dos. Passò por junto a Zamora, que es la antigua Taprobana; y al fin penetrando el Cabo Verde, y de Buenaesperança, vino a saluamento a San Lucar de Barrameda, con solos diez y nueue compañeros. Tomò puerto a sei. de Setiembre del año de veinte y tres. Traìa por Piloto esta famosissima Nao à Iuan Sebastian del Cano, natural de Guetaria en Vizcaya. El qual afirmò, que auia caminado catorze mil leguas. Nunca hombres jamas anduuieron tantas, ni es nada lo que de otras nauegaciones se escriue; porque sin mentir, dieron vna buelta al vniuerso mundo; pues saliendo por la via del Occidente, penetraron por todo el globo del mundo, y salieron por el Oriente al mismo punto de donde auian partido. Por lo qual (con mucha razon) tomò Iuan Sebastian por armas vn mundo, con vna letra en la qual (hablando el mundo con el mismo Iuan Sebastian) dezia: *Primus circundedisti me.* Tu eres el primero que me rodeaste. La otra Nao de las dos, que se dezia la Trinidad, partio por otro camino, y tomò puerto en Panamà, y despues tornò a Maluco, adonde los Portugueses que alli estauan la tomaron. De todo lo que arriba se ha dicho, queda bien entendido, que Vasco Nuñez de Balboa fue el primero de los Españoles que vio el mar del Sur. Magallanes el primero que nauegò por èl. Pedrarias de Auila fundò el Nombre de Dios, y a Panamà. Y Fernando Cortès, y sus Capitanes conquistaron la Nueua Espaã. Cursose la nauegacion del mar del Sur por la costa del Poniente, desde Panama a las Prouincias de Nicaragua, y Guatimala. Pero por la costa que de Panamà buelue àzia el Mediodia, nunca nauegò, ni descubriò Español ninguno, ni Christiano de otra,

Viuerte de Magallanes.

Estrecho de Magallanes.

Iuan Serrano.

Malucas.

Nao Vitoria.

Iuan Sebastian Cano.

Nao Trinidad.

Año 1521.

otra, ni desta nuestra nacion, hasta q̃ el año adelãte de mil y quinientos y veinte y cinco, tres vezinos de la ciudad de Panamà muy ricos, que fueron Francisco Pizarro, natural de Truxillo, Diego de Almagro, hombre no conocido (porque se tuuo cred do, que fue echado quando nacio a la puer ta de la Iglesia) y Hernando Luque Maestrescuela de aquella ciudad, mouidos con esperança de que debaxo de la linea Equinocial, que no la tenian muy lexos, auria necessariamente grandes riquezas, determinaron gastar sus haziendas en descubrir aquellas tierras que se designauan àzia el Mediodia. Para esto hizieron entresi vna aliança y compañia, meriendo en ella sus haziendas, con igualdad en perdida, y ganancia de todo lo que se descubriesse, ò gastasse en el viage que entendian hazer. Despues de otorgadas sus escrituras fuertes, y firmes, acordaron que Francisco Pizarro fuesse con la armada en el descubrimiento, y que Diego de Almagro le proueyesse de nauios, de gente, y de socorro, todos los que huuiesse menester. Y q̃ Fernando Luque grangeasse desde su casa, las haziendas de todos tres. La primera salida la hizo Francisco Pizarro con ciento y veinte compañeros. En ella descubrio hasta cien leguas de costa. Queriendo tomar tierra, hallò resistencia en los Indios della, peleando con ellos perdio algunos de los compañeros, y èl recibio siete heridas, con las quales dio la buelta para Panamà, no muy descontento; porque aunque no traìa sino puñadas, todavia entendio que la tierra era riquissima; porque todos los Indios peleauan cargados de oro, y arreados de perlas, y de cosas de gran precio. Salio Diego de Almegro poco despues en busca de Pizarro, antes que supiesse lo que le aconteciò. Llegò hasta el rio de S. Iuã, y lo que traxo del viage fue vn ojo menos; porque peleando se le quebraron. Vinieron despues a juntarse los dos compañeros en Chinchama, cerca de Panamà. Contaronse el vno al otro los trabajos q̃ auian passado, y con buen animo tornaron juntos à continuar su descubrimiento, cõ hasta docientos hombres. Toparon con vna gente tan barbara, y cruel, que no les quisieron dar ni agua, sino muchas heridas. Determinaron hazer la guerra de proposito contra aquellos Indios, que parecian tan ricos como soberuios y crueles, aunque la mayor parte de los soldados era de parecer que se boluiessen à Panamà, y que se dexasse aquel negocio tan dudoso y lleno de peligro; pero todavia porfiaron a perseuerar los Capitanes. Y quedandose alli Pizarro con la gente, embiò a Diego de Almagro à Panamà por gẽte, y armas, y otros pertrechos de guerra: dio presto la buelta Almagro con otros ochenta hombres, y algunos cauallos. Con este socorro cobraron ànimo los de Pizarro; y pareciendoles el sitio donde pensaron poblar no muy sano, passaron adelante hasta Catamez, adonde la gẽte andaua tan arreada de oro (que era lo q̃ principalmente ellos buscauan) que determinaron assentar alli: pero hallaron en los Indios tanta resistencia, que fue menester nueuo socorro de gente. Almagro boluiò a Panamà otra segunda vez por ella, y entretanto que tornaua, se recogio Pizarro a vna Isla, que la llamò del Gallo. Estauan los suyos tan descontentos de aquel viage, y tan desconfiados de que auian de sacar prouecho, de que le fue necessario a Pizarro mostrarles los dientes, y aun estorbarles que no escriuiessen a Panama; porq̃ no desganassen con la relacion de sus trabajos, a los que se quisiessen embarcar con Almagro para la conquista. Pero por mucho que lo quiso impedir, no dexaron de auisar a Pedro de los Rios Gouernador de Panamà, de como Pizarro los tenia por fuerça, y los trataua con crueldad, diziendo, que Almagro era recogedor, y Pizarro el carnicero. Cõ lo qual Pedro de los Rios dio vna prouision, para que Pizarro, y Almagro, no compeliessen a ninguno a seguirlos. Dando licencia à los que estauan en la isla del Gallo, para venirse a Panamà. Desta manera Diego de Almagro se quedo solo, que no pudo lleuar ningun socorro, y a Pizarro no le quedaron sino solos Pedro de Candia natural de Candie, y Bartolome Ruiz de Moguer su Piloto, con otros onze compañeros en vn solo nauio. Con los quales Pizarro (casi desesperado) se fue à la isla Gorgona, y alli estuuo muchos dias sin comer pan, ni carne, ni otra cosa, mas que cangrejos crudos, y algunas yeruas, y aun culebras. Salìo de la Gorgona medio muerto, y llegò con grãn trabajo a la costa cerca de Trangarara. De alli fue a Motupe, y despues a Chira; y vltimamente llegò al valle de Tumbez, adonde puso en tierra a Pedro de Candia. El qual entrò por el valle adelante, hasta topar cò vnos ricos Palacios que alli auia de los Reyes

Francisco Pizarro, Diego de Almagro, y Fernãdo Luque.

yes Ingas del Cuzco, cabeça de todas aquellas largas Prouincias. Supo algunos secretos de la tierra. Tomò lengua de sus grandissimas riquezas, y contentandose estrañamente de todas las calidades della, dexò allì dos de sus treze compañeros, para que aprendiessen la lẽgua y las costumbres de los Indios de aquella region. Dio la buelta para Panamà, muy contento de lo que auia visto y sabido, y con proposito de passarse luego a España, y pedir al Emperador la conquista de aquellas riquissimas tierras, a las quales èl quiso llamar la nueua Castilla, ò por otro nombre el Perù; por que assi se llama el rio que parte aquellas Prouincias, de las otras que hasta allì se auian visto. Tres años enteros gastò Pizarro en este primer descubrimiento, con tãta costa de su hazienda y persona, y dela de sus compañeros Almagro, y Luque, quanta se puede encarecer. Y porque casi auian ya todos tres quedado pobres, apenas tenian dineros que dar a Pizarro para venir à Castilla. Al fin como pudieron le remediaron de mil ducados para el camino, y èl se partiò del Nombre de Dios con prospero tiempo. Llegò a Castilla el año de veinte y nueue, y en ella huno de merced el descubrimiento y gouernacion de la Nueua Castilla, y de las Prouincias del Perù, con titulo de Adelantado y Capitan General. Con lo qual se le juntaron luego muchas personas principales que se acodiciaron a las inestimables riquezas que les dezia èl que auian de hallar en aquella tierra. Con los quales, y con quatro hermanos suyos, Hernando, Iuan, y Gonçalo Pizarros, y Martin de Alcantara hermano de madre, partio de Seuilla muy gozoso y pujante. Llegò al Nombre de Dios, y de allì a Panamà, adonde hallò a Diego de Almagro muy triste y agrauiado; porque auiendo èl gastado su hazienda, y padecido pocos menos trabajos que Pizarro, se traìa èl todo el premio, con nueuos y honrosos titulos, y a èl le auia dexado fuera, sin pedir para èl si quiera algo de mucha honra que traìa. Disculpauase Francisco Pizarro con muchos cumplimientos y promessas; afirmando, que no auia sido suya la culpa, sino que su Magestad no auia tenido gana de darle nada para èl, aunque se lo auia pedido; y prometiendole mui de veras de partir con èl por su mitad las ganancias, y aun de cederle el oficio y gouernacion; pero estaua tan arraigado en el pecho de Diego de Almagro, el rancor y passion, que jamàs lo pudo echar de si hasta la muerte. Y aunque algunas vezes se reconciliaron, siempre tornaron a reuiuir las passiones, con tanta porfia, que hasta oy duran en aquella tierra los vandos de Pizarristas, y Almagristas, que por otro nombre se llaman los del Chilì; como en Vizcaya Giles, y Negretes, y en Italia Gueifos, y Gibelinos; y no bastaria papel para contar los daños y muertes que destas competencias se han seguido. Quando Pizarro se vino a Castilla, dexò en poder de Almagro toda su hazienda, y quando boluiò apenas la podia sacar dèl. Hazia le padecer Almagro gran necessidad, porque la costa era mucha, y el dinero poco. De lo qual Fernando Pizarro el hermano mayor de todos cinco, sentia mas enojo q̃ ninguno; y si a su voto se dexara, no sufriera Francisco Pizarro lo que sufria; pero al fin, èl deseaua contentar a su compañero. No faltò quien se metiesse de por medio, y los reconciliò; y assi pudo aparejarse Pizarro para su jornada y conquista. Y con dos nauios, y ciento y cincuenta hombres, partiò para Tumbez, adonde ya auian los Indios muerto a los soldados que allì quedaron. No pudo con fortuna Francisco Pizarro tocar en Tumbez, y fue a tomar tierra con grandes trabajos, y llegò hasta Coaque, pueblo rico y principal, adonde adolecieron algunos de los suyos de virue las, y bubas, y se murierõ qual, o qual, otros quedaron feissimos; pero todo lo sufrian con el mucho oro que a cada passo hallauan, de lo qual tomò Pizarro hasta veinte mil pesos, y embiolos a Panamà a Diego de Almagro, para que con ellos le embiasse mas gente y caualos. Sin esto llegaron a juntarse con Pizarro Sebastian de Benalcaçar, y Iuan Fernandez que venia de Nicaragua con alguna gente. Con lo qual se reforçò muy bien su campo, y èl pudo ganar la isla de la Puna, con perdida de solos tres, ò quatro compañeros. En la Puna, que no està de Tumbez mas de doze leguas, hallò Pizarro muy muchos cautiuos de allì de Tumbez, de los quales supo, como en aquella tierra firme que llamamos Perù, que corre la costa mas de mil y docientas leguas hasta el Chili; auia vn muy grande señor que reinaua en toda ella, y tenia su assiento en la gran ciudad del Cuzco. Dixetonle, que en tiempos passados, Guanicaua, y otro hijo suyo Iupague, y despues Topainga, auian sido grandissimos

gue-

Nueua Castilla Perù

Principio de las passiones entre Pizarro, y Almagro.

guerreros, y muy poderosos. Y que pocos dias atràs era muerto Guainacaua, hijo de Topainga; y que sobre la sucesion del Rei no auia al presente guerras muy teñidas, entre Guaxcar hijo mayor de Guainacaua, y Atabaliba su hermano menor, que llaman Rey del Quito. Sin estas supo otras muchas particularidades; pero la que mas contentamiento le dio, fue ver, que auia vandos en la tierra, como aquel que sabia que a Fernando Cortès en la Nueua España le auian valido esto mas que otra cosa, para hazerse señor de todo. Destos presos que hallò Pizarro en la Puna, soltò algunos, y aun todos, y embiolos a Tumbez à que dixessen al Rey Atabaliba, que èl queria ser su amigo, y ayudarle contra Guaxcar, si lo tenia por bueno. Embiò con estos Indios tres Españoles, y sacrificarõlos allà luego a sus idolos, que los llaman Guacas. Por lo qual huuo de passar èl a Tumbez, con todo su campo, venciendo al Gouernador que alli tenia Atabaliba. Poblò la ciudad de San Miguel (que fue la primera ciudad q̃ huuò en aquellas partes de Christianos) en las riberas del rio Chita, que es en la Prouincia de Tangarara. Despues, sabiendo que Atabaliba estaua en el valle de Caxamalca, determinò irle a buscar. Tomò por lengua à vn Indio de Puna, que se llamò Filipillo quando se bautizò. Conquistados y hecha paz con los Pohechos, pueblos entre Tumbez y Caxamalca, prosiguio su camino harto trabajoso, por los muchos arenales y desiertos que ay entre los valles, que por no llouer jamas en aquellos llanos, no se puede viuir sino en los valles donde ay rios. Antes que llegasse a ver se con Atabaliba, le vinieron Embaxadores de Guaxcar, pidiendole paz y amistad con su hermano. Luego topò otros dos de Atabaliba, el qual le mandaua expressamẽte, que no passasse mas adelante, ni hiziesse mal a sus vassallos, sino queria que le mãdasse a matar. A Guaxcar dio buena respuesta Pizarro; y al Atabaliba embiòle à dezir, que por cierto èl holgaria de poderse boluer sin hazer cosa que no deuiesse; pero que èl era mandado, y venia por Embaxador de los dos señores del mundo, que son el Papa, y el Emperador. Los quales le embiauan a dezir cosas importantissimas para la salud de su alma, y aumento de su honra. Por tanto, que le pedia mucho de merced, no recibiesse pena de dexarse ver, y de oìr la embaxada que le traìa. Replicò à esto Atabaliba (con determinada y soluta voluntad) que no passasse de donde estaua, en ninguna manera, sino que luego le mandaria matar. Auianle dicho al Rey, q̃ los Christianos eran pocos, y para poco, y por esso hablaua tan resueltamente, pareciendole, que no auia de ganar honra en matar vna gente tan vil. Con esto Francisco Pizarro determinò proseguir su camino. Dixo à los mensageros, que se boluiessen a su señor, y le dixessen, que a riesgo de perder la vida, èl no dexaria por ninguna cosa de passar mas adelante, hasta verle la cara, y dezirle lo que traìa encomendado. Entonces vno de los mensageros sacò vnos çapatos muy pintados, y vnos como puñetes, ò axorcas de oro, y dixo a Pizarro: Pues si has de ir à verte con el señor Inga (que assi se llaman los Reyes del Cuzco) ponte estos puñetes, y calçate estos çapatos porque te conozca. Con esto se despidio, y Pizarro prosiguio su camino hasta llegar à Caxamaca. No hallò alli al Rey, porque se auia ido a ciertos baños alli cerca. Embiole luego a visitar con el Capitan Fernando de Soto, y a pedirle licencia para tomar su aposento en Caxamalca, en tãto que su Alteza venia à ella. Recibio Atabaliba al Capitan Fernando de Soto con mucha grauedad, y sin gastar muchas palabras, dixole: Ve, di a esse tu Capitan, que mando yo, que dexe aì todo lo que a mis vassallos ha robado, y se salga luego de mi tierra, que con esto yo le recibirè por amigo, y le dexarè ir en paz, y serè buen amigo de su Emperador. Mañana yo serè con èl en Caxamalca, y darè la orden que ha de tener en su partida, y ditame quien es el Papa, y el Emperador, que de tan lexas tierras me embian a visitar. Espantose el Capitan Fernando de Soto (y Fernando Pizarro que fue con èl) de la grandissima riqueza y magestad de aquel barbaro. Boluieron luego con la respuesta, diziendo, que a lo que auian sentido de Atabaliba, les auian de ser bien menester las manos. Gastaron toda aquella noche en adereçar sus armas, y en platicar lo que auian de hazer. Francisco Pizarro hizo à los suyos vna platica, para ponerles animo; y à la mañana repartio à cada vño su estancia, diziendoles lo que auian de hazer. Mandò que los de caualllo se escondiessen tras vnas tapias, que de los de pie, ni de los de caualllo ninguno se mouiesse hasta oìr soltar vn arcabuz. Atabaliba (que tenia proposito de pelear cõ

los

Atabaliba y Guaxcar

S. Miguel ciudad.

los Christianos para sacrificârlos à su Guaca) tuuo mucha cuenta, con que no se le pudiessen ir, teniendo por facil cosa el vēcerlos. Mandò à Rominagui su Capitan, que se pusiesse con cinco mil hombres à las espaldas de los Christianos, porque no huyessen. Con esto partiò à la mañana de los Baños para Caxamalca, con tanto espacio y magestad, que en sola vna legua tardò quatro horas enteras. Venia en vna litera de oro macizo, aforrada de plumas de papagayos. Traianle en ombros ciertos Caciques grandes señores. El asiento que traia era vn muy hermoso tablon de oro, que pesò veinte y cinco mil ducados, y vn cogin de lana finissima, todo guarnecido de piedras preciosas, de grandissimo precio. Traia en la frente vna borla de lana, que es la insignia de los Reyes Ingas, como acà entre nosotros la corona. Delante venian hasta trecientos como lacayos, vestidos de muy rica librea, quitando las pajas y piedras del camino, y otros bailauan y cantauan. Detras venian otros muchos Caciques tambien en andas; en llegando al Tambo de Caxamalca, que son vnos palacios Reales, alçò los ojos, y vio à los Christianos arrimados à las paredes, y como vio que no se mouian aquellos, ni parecian los de cauallo, leuantose en pie sobre la litera, y dixo: Estos rendidos estàn; respondieron los Indios, señor si. Enojose infinito Atabaliba de ver algunos Españoles puestos en vna torrecilla de idolos que alli cerca estaua, y mandòlos echar de la torre. Llegose entonces a èl el Obispo Fray Vicente de Valuerde Fraile Dominico, con vna Cruz en la mano derecha, y con vn Breuiario en la izquierda, y hecha su mesura, començò de hablar desta manera: Muy excelente y poderoso señor, aueis de saber, y cumple que se os enseñe, que Dios es Trino y vno, y hizo de nada todo el mundo. Este Dios formò en el principio del mundo vn hombre, hizolo de tierra, y llamole Adan. Dèl nacimos, y traemos la origen todos los hombres, quantos hasta oy han nacido, y naceràn hasta la fin del mundo, salvo Iesu Christo nuestro Señor y Redentor, el qual siendo verdadero Dios y verdadero hombre, baxò del cielo à la tierra, y nacio de Maria Virgen sacratissima, para redimir y sacar al linage humano de la seruidumbre y cautiuerio del pecado. Muriò Iesu Christo nuestro Señor en vna Cruz semejāte à esta que aqui tengo en las manos, y por esso la adoramos y reuerenciamos todos los Christianos. Resucitò al tercero dia, subiose a los cielos à los quarenta dias; y dexò por su Vicario aca en la tierra, al glorioso y bienauenturado san Pedro Principe de los Apostoles, y a sus sucessores, à los quales nosotros llamamos Papas. El Papa que oy viue, dio a nuestro potentissimo Rey de España, Emperador de los Romanos, y Monarca del mundo, la conquista destas tierras. El Emperador embia agora à Francisco Pizarro, à rogaros seais su amigo y tributario, y que obedezcais al Papa, y recibais la santa Fè de Iesu Christo nuestro Señor, y creais en ella. Porque vereis como es santissima, y que la que vos aora teneis, es mas que falsa. Si esto todo no hazeis, sabed que os hemos de dar guerras, y os quebtarémos los idolos, y os forçarémos à que dexeis la Religion de vuestros falsos Dioses. Enojose estrañamente Atabaliba de oîr tan nueua embaxada; y respondio con ira y desden. No quiero dar tributo a nadie que soy libre, ni tampoco quiero oîr, ni creo que aya otro mayor señor que yo en el mundo. Bien me holgarè de ser amigo deste Emperador; porque pues embia tantos exercitos acà tan lexos, gran señor deue de ser. Obedecer al Papa no me està bien; porque deue de ser loco, pues dà lo que no es suyo; y me manda dexar el Reino que yo heredè de mi padre, y quiere que le dè a quien no conozco. Religion tampoco quiero mas de la que tengo, que sobra de buena. Yo me hallo muy bien con ella, y no tengo para que poner en disputa cosa tan antigua y aprobada como esta. Vosotros teneis por Dios a Christo, y dezis que murio: pues yo adoro al Sol que no ha muerto jamas, ni morirà, ni la Luna mucho menos. Quien os dixo a vosotros, que vuestro Dios criò el mundo? Este libro, dixo Fray Vicente, y pusole el Breuiario en las manos. Tomo le Atabaliba, y començò de hogear en èl, pensando que auia de hablar el libro. Como vio que callaua, dio con èl en tierra, como haziendo escarnio, y amohinado porq̄ no hablaua. Como el Obispo vio su libro en el suelo, arremetio à alçarle, y fuesse dā do vozes a Pizarro, diziendo: Los Euangelios por tierra Christianos, justicia de Dios, vengança Christianos, vengança, à ellos, a ellos, que menosprecian y no quierē recibir nuestra Ley, ni ser nuestros amigos.

Fr. Vicente de Valuerde.

a 16 de Nouiembre Dia de Santiago, y acudio a ellos

gos. Mandò luego Pizarro disparar el arcabuz. Arremeten todos ciento y sesenta cõpañeros (que no eran mas) dispararon vnos tirillos de artilleria que tenian, y con el estruendo grande, començaron con vn animo inuencible a herir en aquellos Indios, con vn valeroso animo de mas que hombres. Acudieron todos al tropel adonde tenian en medio los suyos al Rey Atabaliba. Fue tan repentino este acometimiento, y tanto lo que los Indios se embaraçaron de ver vna cosa tan repentina, y tã nueua, que ni sabian donde se estauan, ni lo que hariã. Rompiò Pizarro por todala gente, y llegò à las andas del Rey con furia de Leon. Assiole de la ropa, y dio con èl en tierra. Los suyos como le vieron caido, escaparõ vnos por aqui, y otros por alli, que no hallauan donde se esconder. Lo mismo hizo Ruminagui, sin que ningun hombre dellos echasse mano à las armas, aunque todos las tenian. Siguieron los de cauallo el alcance, hasta que se hizo noche. Mataron infinitos Indios, sin que nadie de los nuestros recibiesse herida ninguna, sino fue Francisco Pizarro, que salio con vna pequeña en la mano. Acontecio esta admirable hazaña, en el año del Nacimiento de Iesu Christo nuestro Redentor de mil quinientos y treinta y tres. Fue vna de las mayores y mas importantes cosas que jamas Capitã hizo en todo el mundo: porque con ella se abrio la puerta à las mayores riquezas que los hombres oyeron, ni pudieron imaginar. Y lo q̃ mas es, que se dio con ella principio a la cõuersion de mas tierra que ay de España a Babilonia, adonde se han conuertido, y cada dia se conuierten infinitos millares de gentes, Satanas fue vencido, y echado dellas, con grandissima gloria y triunfo de la Cruz de Christo nuestro Redentor, para eterno loor de nuestra nacion Española. Otro dia despues de la prision, saquearon los Españoles el Tambo de Caxamalca, y los baños donde Atabaliba se auia estado recreando. Hallaron grandes riquezas de oro, y de cosas de plumas, y vna bagilla que valio de cien mil castellanos arriba. Mandò Pizarro echar grillos al pobre Atabaliba, en tiempo que por su mandado, sus Capitanes traian ya preso, y en ellos a su hermano mayor Guascar, cõ quien tenia cruelissima guerra sobre la possessiõ de aquellos riquissimos Reinos. Sintio Atabaliba las prisiones estrañamẽte, y prometio por su rescate tanto oro y plata, que bastasse para enchir vna gran sala donde le tenian, desde el suelo hasta donde señalò con la mano, poniendose sobre las puntas de los pies, y echando vna raya por toda la sala al derredor, que apenas en toda Europa se hallaria tanto oro, y no prometia cosa imposible para èl. Prometiole Francisco Pizarro la libertad por aquel rescate; y assi començò el luego con grandissima diligẽcia, à despachar mensageros al Cuzco, y otras partes. Cada dia venian Indios cargados de vnos cantaros y jarros de oro y plata. Y aunque ellos traian mucho, no hazia mucho embaraço en la sala por ser tan grande. Los Españoles mas quisieran al oro que al mismo Rey, y cada dia se les hazia vn año. Al fin, como veian que nunca se acabaua de enchir la sala, y temian no fuesse manera de entretenerlos, para hazerles alguna burla, dezian algunos dellos a Pizarro q̃ le matasse, porque andaua alargando la cura para soltarse. Entendio esto muy bien Atabaliba, y dio a Francisco Pizarro sus disculpas, jurando muy de veras, que la causa de la dilacio, no era sino porq̃ el oro auia de venir del Cuzco, q̃ estaua mas de docientas leguas, y que no podiã los Indios traer mucho de vna vez. Y para que se satisfacisse, rogole mucho, que embiasse algunos de los suyos al Cuzco, y que veria q̃ no auia memoria de juntarle gente, ni se entendia en otra cosa sino en allegar el oro del rescate.

Año 1533.

Pareciole muy buen medio este a Francisco Pizarro, y despachò luego para el Cuzco à Hernando de Soto, y a Pedro del Varco. Toparõ estos en el camino a Illescas hermano menor de Atabaliba, el qual traia consigo trecientos mil pesos de oro para el rescate. Luego toparon a Guaxcar, que le traian preso los Capitanes de Atabaliba. Holgose Guaxcar de toparlos, y dãdoles muy grandes quexas de su hermano Atabaliba, y prometio de ser amigo fiel de los Españoles (si le matauan) y de darles otros mayores y mas ricos tesoros que los q̃ les prometia èl. Tenia sus espias el Rey Atabaliba, y dellas supo lo que Guaxcar auia tratado con Hernando de Soto, y por quitarse de peligro mandole matar, y assi se hizo. Entretanto que Hernando de Soto iba al Cuzco, fue Hernando Pizarro à Pachacama donde hallò grandissimos tesoros, y supo grandes secretos de aquellas tierras. Tuuo necessidad de herrar los caballos, y por falta de hierro se hizieron de pla-

plata las herradúras. Como los Españoles no aguardauan sino à que se hincheſſe la sala, y vieron que no llenaua camino de henchirse tan presto, acordaron partir lo que auia. En poco mas de quinze, ò veinte dias, hallaron vn millõ y veinte y seis mil y quinientos Castellanos, y cincuenta y dos mil marcos de plata. Cupo al de cauallo, a ocho mil y nouecientos pesos de oro, y a trecientos y sesenta marcos de plata. Al infante cupo la mitad, porque el cauallo tiraua tanto sueldo como su amo. De los Capitanes huuieron a treinta, y otros a quarenta mil pesos. A Francisco Pizarro dieronle demas de su parte, aquel tablon con que venia assentado Atabaliba. Luego que Almagro supo en Panamà la buena fortuna de su compañero, fue à Caxalmaca. Pizarro se holgò con su llegada, y partiò con èl la ganancia fidelissimamente como amigo por iguales partes. Quedaron por entonces muy conformes, y assi lo estuuierõ muchos dias. Despacharon luego los dos à Hernando Pizarro a España, con el quinto del Rey, y con la nueua de lo acontecido. Estandose todavia Atabaliba en la prision, acaeciò, que el malo de Filipillo (el que ya dixe que seruia de lengua) se enamorò de vna de las mugeres de Atabaliba: y assi por auerla en su poder, como porque de suyo era traidor, y deseaua verle muerto, leuantò al pobre Atabaliba vn falso testimonio, diziendo, que trataua soltarse, y de matar los Españoles. Por el dicho deste maluado (aunque muchos lo tenian por falso, y eran de parecer que se embiaſſe Atabaliba assi preso à Castilla) vltimamente Pizarro se resoluio en matarle, que no deuiera. Para justificar su muerte, atento que ya el buen hombre se auia tornado Christiano, formosele processo sobre la muerte de Guaxcar, y sobre el trato que hazia para matar los Españoles. Hizose la probança destos, y de otros delitos, con testigos, parte dellos falsos y sobornados por el traidor de Filipillo; porque los que no deponian contra Atabaliba, como èl era la lengua interpretaualos à su sabor: assi se probò contra èl todo lo que fue menester para condenarle a muerte. Quando el pobre mancebo supo la sentencia que auia de morir, y el porque le matauan, hizo gran sentimiento, y dio grandes razones (q̃ cierto era discreto) para fundar, que no era posible ser verdad, que èl tratasse de traicion ninguna; pero al fin no le valieron sus escusas y ruegos. Sacãronle a justiciar en publico, y dieronle vn garrote, el qual sufrio con mucho animo, y pues era bautizado, es de creer que se saluò; y bienauenturado èl, que tambien grangeò con la vida temporal la del cielo: si fue justa, o no la muerte deste poderoso, y riquissimo Rey, Dios lo sabe que nada ignora, ella fue injustissima: y assi lo mostrò nuestro Señor casi palpablemente; porque todos quãtos en ella entendieron, vinieron despues à morir malas muertes, como se cuenta de los matadores de Iulio Cesar. Filipillo principalmente muriò ahorcado. Pizarro, y Almagro, y los demas, vnos murieron por justicia, y otros à puñaladas. En acabando Pizarro de matar al Rey, partio de Caxamalca la via del Cuzco, y topò en el camino à Quizquiz vn Capitan valeroso que venia con gente y en arma, peleò con èl y vẽciole; y porque Mango Inga, otro hermano de Atabaliba se vino a èl de paz, le recogiò Pizarro, y le dio la borla del Reino del Perù, con que prometio vassallage al Rey nuestro señor, aunque despues no lo cumpliò. En el Cuzco no hallò Pizarro resistencia ninguna, sino mucho mas oro y plata que todo lo que auian visto. Auia en aquella ciudad muchos templos, todos cubiertos de planchas de oro, y muchas sepulturas cubiertas de plata, y llenas de grãdes tesoros; porque generalmente en aquellas partes, todos los hombres ricos enterrauan consigo sus tesoros, y aun parte de sus mugeres y pages viuos, para seruirse de llos en el otro mundo; que assi les hazia entender el diablo con quien hablauã, que auian de tener allà los mismos regalos que ay acà, y otros mucho mayores. Alguna sepultura huuo que se hallò en ella mas de cincuenta mil castellanos de oro. El otro Capitan Ruminagui, quando vio muerto à Guaxcar y Atabaliba, y que Pizarro se auia ido àzia el Cuzco, fuesse al Quito, y auiendo en su poder à Illescas el otro hermano (por alçarse èl con el Reino) matòle cruelmente, y hizo del cuero vn atambor. Supo esto Pizarro, y embiò luego cõtra Ruminagui a Sebastian de Benalcaçar con docientos infantes, y con quarenta de a cauallo; el qual venciò a Ruminagui peleando con èl, y ganò la ciudad de Quito. El Capitan Quizquiz leuanto por Rey a Paulo el vltimo de los hijos de Guainacaua, y hermano de Atabaliba. Huuo con los Christianos algunas batallas, y como por

Muerte de Atabaliba

la

la mayor pārte de todas salia vencido, rogaronle los suyos à Quizquiz que hiziesse paz con Pizarro, y porque no quiso le mataro. Ibase cada dia haziendo Pizarro mas poderoso; porque à la fama de las incstimables riquezas del Perù, acudian allà cada dia infinitas gentes de España, de las Islas, y de Mexico. Negociauan en la Corte de España muchos hombres principales, de auer conquistas, y descubrimientos en aquella tierra; principalmente adonde Francisco Pizarro no huuiesse descubierto. El primero que huuo licencia para descubrir, fue el Capitā Pedro de Aluarado, vno delos mas principales compañeros de Hernādo Cortès. Partiò Aluarado de la Nueua España con dos nauios, y con mucha gente para el Perù. Tuuo grandes bregas con Pizarro, y con los que allà estauan, y al fin huuoles de vender la flota que lleuaua por cien mil pesos de oro que le dieron por ella, aūque no valia la mitad. Boluiose à su gouernacion de Guatimala, y allà muriò desastradamente; porque yendo por vna cuesta muy agria de Compostella à Guadalajara, èl, y otros, tropezò vn caballo en lo alto de la cuesta, y vino rodando con tanta furia, que Aluarado no se pudo desviar, y el mismo caballo le hirio demanera, que de aì a poco muriò en Guadalajara. Començarō luego Pizarro y sus Capitanes, à poblar ciudades.

Truxillo en el Perù fundada por Diego de Mora.

Fundò Diego de Mora la ciudad de Truxillo, y Pizarro la de los Reyes en la ribera del rio Lima, adonde agora reside la Chancilleria Real, y es la cabeça de aquellos Reinos. Diuersas cosas passaron en estas conquistas, que si las quisiesse yo aqui contar, seria menester hazer otra historia tan larga como la principal. Solamēte quiero dezir en suma, lo que ha sucedido en aquella tierra; que cierto entre poca gente, todos cōpañeros, y de vna misma nacion, en menos de diez y ocho años nunca tanta tierra se gano, ni tantas riquezas se vieron, ni tantas guerras ciuiles se trataron, ni con mayor odio y crueldad, como entre dos, o tres mil hombres, que por todos serian los que en estos años se hallaron. El principio destas guerras ciuiles, nacio de vna merced q̄ su Magestad hizo a Diego de Almagro, haziendole Mariscal y Gouernador de cien leguas mas al Mediodia, adelante de todo lo que Pizarro huuiesse descubierto, con titulo y nombre de Gouernador de la nueua Toledo, como Pizarro lo era de la nueua Castilla. Sobre la diuision destas gouernaciones, y sobre si el Cuzco era de Pizarro, o era de Almagro, no se puede pensar las diuisiones que huuo. Y parece cierto q̄ fue la mançana de la discordia, que las fabulas dizen que echò entre las tres Diosas. Luego se encendio la tierra en vandos y guerras, que aun no son bien acabadas; porque generalmente todos los Gouernadores que tienen en el Perù el lugar preeminente por el Rey, no velan sobre cosa mas que sobre que no se enciendan las ascuas q̄ todavia estàn debaxo de la ceniza. Luego en llegādo las prouisiones de Almagro, començaron èl, y Pizarro à pūtearse; porque le duraua todavia al Almagro, el desabrimiento antiguo de quando Pizarro fue de acà sin nada para èl. Estas primeras passiones apaciguaronse presto con buenos medianeros que huuo de por medio. Tornaron de nueuo a ratificar la cōpañia con escrituras y juramentos; y aun Almagro dizē q̄ dixo: Confundido yo sea en el cuerpo, y en el alma, si jamas por mi causa se quebrātare la paz entre nosotros. Partiose cō esto Diego de Almagro al descubrimiento del Chile, siguiendo la costa del Sur, la via del estrecho de Magallanes. Topò en el camino con ciertos Indios q̄ traìan de Chile ciēto y cincuenta mil castellanos del tributo para Guaxcar, que aun no sabian que fuesse muerto, y tomoselos. En el entretanto Hernando Pizarro acà en España negociò con el Emperador grandes fauores para su hermano, y el titulo de Marques de los Atabillos. Para Diego de Almagro lleuò prouisiones y todo recaudo, para que gouernasse la tierra de la nueua Toledo, dende cierta parte adelante. Y como conforme à la diuision que su Magestad hazia entre los dos compañeros; la ciudad del Cuzco caìa en la parte de Almagro, segun èl dezia los que la tenian por Pizarro, no la quisieron dexar, y Almagro no quiso quedar sin ella, y assi tornaron de nueuo a sus passiones tan de veras, que el vno y el otro formaron exercitos, y se hizieron crueliss. sima guerra; la qual se començò en el año de mil y quinientos y treinta y seis, y dura hasta que los vños y los otros se acabaron. Afirmase, que murieron en estas guerras mil Españoles, y passados de vn millon y quinientos mil Indios. Apoderose Almagro à los principios de la ciudad del Cuzco, y prendio en ella à Hernando, y a Gonçalo Pizarros. Estuuo determinado de matarlos, y al fin por ruegos lo dexo. Tor-

Pizarro funda la ciudad de los Reyes.

Guerras entre Pizarro, y Almagro.

naron despues à batalla el año de 38. Hernãdo Pizarro, y Almagro, y en ella fue preso Almagro; y Pizarro, por acabar cosas, determinò cortarle la cabeça. Formole processo, hizole acusar, que auia entrado con mano armada en el Cuzco en gouernacion agena, y que auia sido causa de motin muchos Españoles. Itẽ, que se auia concertado con Magno Inga contra el Marques, y que auia peleado contra la justicia del Rey en Abancai, y en las Salinas; por lo qual, y por otros algunos cargos que se le pusieron, se pronunciò contra Diego de Almagro sentencia de muerte. Por cosas que hizo, y lastimas que dixo al mismo Pizarro, nunca le pudo ablãdar, à que si quiera le otorgasse la apelacion que interpuso para el Rey. Quando mucho, por mucha honra le dieron en la carcel vn garrote, y despues le sacaron à degollar a la plaça. Hizo Almagro su testamento, y aunque tenia vn hijo bastardo, que se llamaua dõ Diego de Almagro, auido en vna India de Panamà, no le dexò èl su hazienda, sino al Emperador. Era Almagro natural de la villa de Almagro, tã pobre y de obscuro linage, que nunca se pudo saber quiẽ fue su padre. No sabia leer, ni escriuir, y algunos le teniã por Clerigo. Hizose justicia dèl en la plaça del Cuzco, año de mil y quinientos y quarenta. De los que mas sintieron su muerte, despues de su hijo, fue vno Diego de Aluarado, el qual vino luego à Castilla à querellarse de Hernando Pizarro porque le matò, y del Marques porque lo consintio. Andando en este negocio murio en Valladolid. Mandò su Magestad parecer en España à Hernãdo Pizarro, y tuuole muchos años preso en la Mota de Medina del Campo, de donde es ya salido, y oy anda libre en España. Pocos meses despues de muerto Almagro, vengaron su muerte don Diego su hijo, Iuan de Rada, y otros onze amigos suyos, matando al Marques Francisco Pizarro en la ciudad de los Reyes, mientras Gõçalo Pizarro andaua en el descubrimiento de la canela. Mataronle a cuchilladas dia de San Iuan de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era Francisco Pizarro hijo bastardo del Capitan Gonçalo Pizarro. Echòle su madre a la puerta de la Iglesia. Anduuo perdido en su niñez, y nunca tuuo quien le enseñasse a leer, ni lo supo jamas. Huuo su padre lastima del, y recogiole, y trãsale aguardar los puercos en Truxillo, de donde era natural. Andando con los puercos, acaecio que les dio mosca, ò se le alteraron por otra causa, y no los pudieron recoger, no osò boluer à casa. Fuesse huyendo a Seuilla, y de allì se passò a las Indias, y vino à lo que todos vimos. Fue el mas rico de dineros de quãtos hõbres particulares se han visto en el mundo. Luego en matando los conjurados al Marques Francisco Pizarro, leuantaron à don Diego de Almagro el moço, dandole titulo y voz de Gouernador, entretanto q̃ su Magestad otra cosa mandaua. En sustancia tiranizaron èl y los suyos la tierra, con intencion de hazerle Rey, y señor absoluto della. Embiò el Emperador por su Gouernador al Licenciado Christoual Vaca de Castro, para que allanasse la tierra. Fue le menester formar exercito contra don Diego, porque no quiso venir al seruicio del Emperador. Entrò con èl en batalla jũto à Cusas, en quinze de Setiembre de mil y quinientos y quarenta y dos. Salio huyendo don Diego, fuesse a meter en el Cuzco adonde sus mismos oficiales le prendierõ, y Vaca de Castro hizo justicia dèl, y de otros muchos de los q̃ le seguian. Estuuose despues Vaca de Castro en el Perù gouernãdo pacificamente, por espacio de año y medio, hasta q̃ fue allà por Virrey Blasco Nuñez Vela, Cauallero principal de Auila; el qual lleuò vnas ordenãças rigurosas, aun que no tanto, como el q̃ las auia de executar. Estas leyes nueuas alteraron mucho à todos los vezinos de las ciudades del Perù, porq̃ se les quitaua con ellas gran parte de sus haziendas. Para remediar los daños, q̃ guardandolas se les auia de seguir, tomarõ algunas ciudades por su Procurador à Gonçalo Pizarro, vezino del Cuzco, hermano del Marques. Al principio entrò Pizarro apelãdo de las ordenanças: mas despues como vio q̃ Blasco Nuñez procedia sin embargo dela apelaciõ, puso el negocio en resistencia. Formò su Cãpo y començo se vna guerra cruel entre los dos, hasta que los Oidores prẽdieron al Virrey; y porque entrò de asolar à Lima, y ya tenia èl antes preso a Vaca de Castro, achacãdole q̃ auia sido en cierto alboroto q̃ huuo en Lima sobre el recibir sus prouisiones, y q̃ auia dado color à ciertos vezinos de aquella ciudad, que de miedo suyo se fueron a Gonçalo Pizarro que estaua en el Cuzco.

Soltole Blasco Nuñez, y tuuo con Pizarro muchas y muy reñidas batallas, hasta q̃ en vna dellas fue vencido y muerto. Con lo

Muerte de Almagro.

Vaca de Castro.

Blasco Nuñez Vela.

Muerte del Marques Francisco Pizarro.

Q. el fuego de tal suerte el mundo de su fama, como nos Iulio Cesar de prodigios.

lo qual Gonçalo Pizarro començò a tiranizar la tierra, y tratarse como señor absoluto della, cometiendo èl, y Francisco de Carauajal su Maestre de Campo, las mayores crueldades y insolencias que jamas se oyeron. Hasta tanto que su Magestad embio al Licenciado Pedro de la Gasca, del su Consejo de Inquisicion, por Presidente de los Reyes. El qual cõ su industria y buena maña, vencio con poca dificultad al Tirano Gonçalo Pizarro, y le huuo à las manos à èl, y a Carauajal, y a otros Capitanes, y cortòles las cabeças el Lunes despues de Cañmodo, à nueue de Abril del año de la Encarnacion de Iesu Christo nuestro Señor de mil y quinientos y quarèta y ocho, en el valle de Xaquixagana, donde se venciò la postrera batalla. Las particularidades que en estas guerras passaron, desde el año de mil y quinientos y quarenta, hasta el de mil y quinientos y cincuenta en que se acabaron: veralas quien quisiere en sus proprios lugares. Particularmente destas rebueltas del Perù, ay vna historia à mi juizio muy bien escrita, por Agustin de Zarate, donde se podrà ver mas largamente lo que aqui falta. Tambien fue cosa muy notable y digna de memoria, la entrada q̃ hizo à la Florida Panfilo de Naruaez el año de veinte y siete, y la peregrinacion y estraños acontecimientos que padecieron Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, y sus compañeros, en diez años que anduuieron perdidos por aquella tierra de la Florida. En lo qual me remito à los Comentarios que de este y de otro viage que hizo el año de quarenta al rio de la Plata, escriuio el mismo Aluar Nuñez. Otras rebueltas de menos importancia huuo despues, causadas por vn Francisco Hernandez, que se quiso alçar con el Reino; pero esto no es mio de escriuirlo. Basta saber, que las guerras han consumido la mayor parte de los naturales destas tierras. De los que han quedado se bautizan cada dia muchos, y por la misericordia de Dios, ha cessado casi de todo punto en aquellas partes la idolatria. Y el demonio ha perdido el señorio que tenia sobre aquella miserable gente. La tierra està agora pacifica. Al Licenciado Vaca de Castro vimosle muchos años preso en Arcualo, y en otras partes; y despues constando de su inocencia y bondad, su Magestad le restituyò en su lugar en el Consejo Real, adonde residio muchos dias, hasta que ya con la carga de sus muchos años, no pudo sufrir la de los negocios, y se recogiò a hazer vida religiosa en el Monasterio del glorioso y bienauenturado San Agustin de Valladolid, adonde viuio hasta el año de mil y quinientos y setenta y vno, que falleciò lleno de años, y en muy honrada y santa vejez, y dexò por su hijo a don Pedro de Castro, Oidor en la Audiencia de Valladolid. Al Licenciado de la Gasca, diosele por sus buenos seruicios el Obispado de Palencia, y despues le acrecentaron con el de Siguença, adonde murió en principio del año de nuestra Redenciõ de mil y quinientos y sesenta y ocho. Està sepultado en Valladolid en la Iglesia de la Madalena, en vna capilla que alli labrò para la sepultura. Entre las personas notables y señaladas que en estas alteraciones del Perù tuuieron mano, y gran parte, fue vno el Licẽciado Cepeda natural de Tordesillas, vno de los Oidores que passaron con el Virrey Blasco Nuñez Vela: y no es razon de callar su nombre, por lo mucho que allà valio y tuuo, anũ en seruicio de su Magestad mientras estuuo ẽsu libertad, como en cõpañia de Pizarro, despues que se apoderò tiranicamente dèl, y de toda la tierra. Passose Cepeda al Campo Imperial, en el vltimo articulo, quando estauan los campos para darse la postrera batalla, y corriò peligro de muerte; porque Pizaro embiò tras èl, y le dexarõ por muerto los suyos en vn pantano. Recibiole Gasca cõ grãde amor, aunque despues le puso acà en España en la carcel Real, y fue acusado ante los Alcaldes del crimẽ. Defendiase Cepeda por muchas y muy viuas razones, y segun él se sabia bien disputar, tuuose creido que saliera de la prision con su honor; pero por auerse muerto de su enfermedad en Valladolid en la carcel, se quedo indecisa su causa. Yo huue en mi poder vna elegantissima informacion de derecho, que tenia hecha en su defensa, que cierto quien la viere no podrà dexar de descargarle, y tenerle por leal seruidor de su Rey y señor. Fue mas felice de ingenio, que dichoso en el sucesso de sus cosas; porque auiendo tenido inestimable riqueza y honor grandissimo, lo vi yo harto afligido, y con necessidad en la carcel. Quedo dèl sola vna hija doña Francisca de Cepeda, que vino a ser muger del Doctor Iuan Perez de Sotomayor Alcalde de Corte, q̃ murio este mismo año de mil y quinièt os y setenta y vno. He querido dezir aqui todo lo tocante a esta con-

conuersion del Perù, anticipando las cosas por quedar desocupado para lo de adelante.

Muerte de Clemente VII. y sus costúbres.

Entretanto q̃ todas estas cosas passauan en el mundo, a nuestro Pontifice Clemẽte Septimo deste nombre, le sobreuino vna enfermedad, de la qual quiso Iesu Christo nuestro Señor de lleuarle desta vida. Murio en Roma à veinte y seis de Setiembre del año del Señor 1534. siendo de edad de cincuenta y siete años, y auiendo los onze poco menos que tenia el Pontificado. Fue Clemente Septimo, de su natural cõpostura, hombre graue, y serenissimo de rostro, tan reposado en el meneo, y en la habla; q̃ lo vno y lo otro le hazian estrañamente venerable. Iunto con esso, mostraua siempre vna moderacion y paciencia estraña, sin jamas por marauilla mudar el semblãte. Fue tan escaso y apretado, quanto su primo el Papa Leon auia sido liberal, y lo eran casi todos los Medicis, que naturalmente suelen ser larguissimos en el dar y gastar. Tenia por grãdeza ser escuro en sus negocios, y que nadie se los entendiesse. Con ser tan amigo de guardar, era manssissimo y amigo de hazer bien à todo el mundo. Era de su condicion remisso en cõseruar amistades, y assi no tenia amigo ninguno, porque no le grangeaua, ni enemigo porque à nadie hazia mal. Verdad es que tuuo algunos priuados, no tan dignos de serlo, como fuera razon, que no poco daño le hizo, para no ser tan amado del pueblo como deuiera. Fauorecio tan sin rienda à algunos de sus criados, que los leuantò à mucho mayores dignidades de lo que à juizio de todos merecian. Lo qual se vio en èl ser tacha; porq̃ à muchos que por sus letras y vida merecian ser premiados, los dexò viuir en pobreza. Verdad es, que en lo exterior hazia mucho caudal de los virtuosos y letrados. Hablaualos biẽ, y mostrauales buen rostro, mas nunca les dexaua nada. En lo interior conociase dèl que los aborrecia, como hazen naturalmente los hombres à sus acreedores; porque les pesa de ver à quien saben que deuen algo, quando no se lo pagan, ò porque no pueden, ò por su descuido, ò porque no quieren; pero con todo esso su gran priuado Micer Gilberto, le hazia muchas vezes salir de madre, y como èl era docto y virtuoso, haziale honrar las letras, y acrecentar algunos hombres buenos y letrados. Fue Clemente desdichadissimo en el dar, como lo son ordinariamente todos los escassos; porque muchas vezes le forçò la necessidad à dar à sus enemigos de mala gana, lo que no auia querido dar à los amigos de buena gana. Conociosele èl esto, y dezia muchas vezes: Verdaderamente soy infelice y desdichado, q̃ jamas doy cosa, que la dè a quien me la agradezca. Y assi se aduirtio en èl, que demas de treinta Capelos que dio en toda su vida, apenas dio dos, que no se los sacassen por fuerça sus enemigos. Y dezia èl, que todos los Cardenales que auia hecho se los auian sacado de las manos, ò la importunidad de los Principes, ò el estrepito de las armas. Desuerte, que ni supo ganar las voluntades de los hombres, con dar ni ocultar las tachas naturales, si algunas tenia, cõ ganar amigos; pero con todo esso, tuuo muchas cosas dignas de loar. Dexauase ver cõ mucha facilidad, y era con todo esso afable estrañamente. En la conuersacion era familiar, era cortesanissimo y muy llano. Sufria con paciencia cosas enojosissimas, solo por no desabrir al pueblo. Iamas se vio tan enojado, que quien negociaua con èl, perdiesse la esperãça de alcançar lo que pedia.

Fue por estremo auisadissimo en conocer lo bueno y mejor, en todas las cosas q̃ compraua, de qualquiera suerte y condicio que fuessen; porque à fin de no ser engañado, auia tenido curiosidad en escudriñar los secretos de todas las artes Mecanicas. Tanto q̃ sele pudo imputar à baxeza; porq̃ si compraua paño, sabia las calidades q̃ auia de tener para ser bueno, tan bien y mejor q̃ el mismo texedor que le hazia. Y lo mismo era en seda y en piedras, y aun en liẽço y en otras cosas mas viles y de menos calidad. Y puesto que de suyo era estrañamente cauto y prudentissimo, por la mucha experiencia que tenia de negocios arduos; con todo esso, nunca salia bien de ninguno, como se vio en el saco de Roma, y en otras priessas en que se hallò apretado. Biẽ es verdad, que despues de metido en los peligros, quando ya no podia mas, salia del dinero, y aprouechauase del consejo, y a la larga siempre se concluian las cosas à su sabor, aunque à su costa. Como le aconteciò en las paces y vistas que tuuo con los Reyes, y en los buenos fines q̃ huuieron todos sus trabajos. Y assi gano grandissimo credito y loor, en la buena maña que se dio à librar à Italia de la molestia de los Españoles. Vna cosa tuuo, que hizo estrañamente

trif-

triste su Pontificado; y fue, que por marauilla le faltò guerra, y quando cessò aquella, luego vino hambre, y pestilēcia, que no poco le fatigaron. Mayormente vna gran crecida del Tibre, que por poco anegara la ciudad, que siempre se suele tener en Roma por aguero y anuncio de otro mayor mal. Y como los Romanos son de suyo inclinados à mirar en agueros, y no hā perdido el gusto y resabio de su gentilidad, echanle al pobre Pontifice la culpa de todos estos infortunios y calamidades, diziendo, que no podia ser sino desastrado, y mas que infelice el Pontificado de vn hombre cuyo padre fue muerto à puñaladas en el Templo antes que èl naciesse. Todas estas cosas se le juntaron para ser mal quisto, que lo fue estrañamente del vulgo; que siempre tiene por costumbre de aborrecer lo que le parece à el malo, oluidando de todo punto lo bueno. Holgaronse los Romanos con su muerte todo lo possible. El dia que muriò acudieron infinita gente à casa de Micer Curcio Medico, por via de donaire, à darle las gracias porque se auia causado la muerte, cō ciertos preceptos nueuos que le dio para su regimiento, los quales de sano y recio, le mudaron la complexion, y le traxeron a la sepultura. Esto es lo que de tanta multitud de cosas como en estos onze años acontecieron, me parecio escoger para ponerlo en esta Historia. Bien veo q̄ me he detenido mucho en la vida deste Pontifice; pero perdonarame de buena gana quiē considerare, que para cumplir lo que tengo prometido, ninguna cosa he dicho que no hiziera falta à mi intento el callarla. Y antes merece gracias que no reprehensiō, pues lo que Paulo Iouio, Arnoldo Ferronio, Guillelmo Paradino, y Galeazo Capelo, y otros Escritores modernos Latinos, y algunos Españoles, como son German, y Zarate, y los que han escrito Historias de las Indias, pusieron en muchos y muy largos libros, lo he yo abreuiado en catorze ò quinze Parrafos. Y porque no sea menester repetir esto, en lo poco que nos que nos queda desta Historia; desde aora pido perdon al Lector, si en esta vida que se sigue de Paulo Tercero, y en las demas adelante de Iulio Tercero, me detuuiere algo mas de lo justo; porque las mismas causas que tuue para detenerme en la de Clemente Septimo, tendrè para hazerlo en ellas. En lo demas, hasta llegar al cabo con este pesadissimo trabajo, yo serè harto breue, por las causas que allà dirè. Entretanto pido vn poco de sufrimiento y paciencia, que si yo no me engaño, la proligidad se podrà bien compensar con el gusto que daràn las cosas notables que auemos de contar. Solo quiero concluir, con que Clemēte Septimo el año de mil y quinientos y veinte y ocho, confirmò la Orden de los Minimos, cuyo Fundador fue San Francisco de Paula Calabrès, el qual muriò el año de nuestra Redencion de mil y quiniētos y seis, y canonizòle Leon, como ya dixe arriba. Hizo muchas ordenaciones de Cardenales, y dio el Capelo à siete Obispos, veinte y tres Presbiteros, y siete Diaconos. Instituyò ansimismo la fiesta que celebramos oy del dulcissimo nombre de Iesus, y concedio las mismas Indulgencias q̄ se ganā en la festiuidad de Corpus Christi, y quiso que se celebrasse à catorze de Enero.

Orden de los Minimos.

Fiesta del nombre de Iesus, instituyo Clemente.

CAP. XXVII. EN EL QVAL SE contiene la vida del Papa Paulo Tercero, Pontifice Romano.

LVego que se divulgò por el mundo la muerte del Papa Clemēte VII. acudierō à Roma, cō deseo de hallarse a la eleciō del nueuo Pontifice muchos Cardenales q̄ andauā fuera de la Corte, y en pocos dias se hallaron juntos hasta treinta y cinco. Despues q̄ huuieron celebrado las obsequias del difunto, segun q̄ lo tienen de costūbre; començaron à dar orden en la elecciō, metiendose con toda breuedad en Conclaue. Era tan conocida la vētaja que à todos los Cardenales hazia Alexandro Farnesio Decano del Colegio, y el mas antiguo dèl, que todos à vna voz, como si lo supieran, dezian, que no auia de salir Papa otro sino èl; porque en linage, riquezas, edad, letras, y experiencia, no auia nadie que no le reconociesse superioridad. Tanto, que hartas vezes el Papa Clemente dixo, quando estaua muy al cabo de su enfermedad, que fue bien larga. Si yo pudiera hazer testamento, y disponer en èl del Pontificado, nunca à otro hiziera mi sucessor sino al Cardenal Farnesio. Solia tambien Clemente dezir muy a menudo à su sobrino el Cardenal Hipolito, que honrasse y estimasse mucho al Decano; porque sin duda auia de ser Papa, y que merecia muy bien serlo. Y que no auia en el mūdo quien mejor supiesse administrar la Republica, ni con-

228. Pon.

seruar la magestad Pontifical, ni tampoco auia nadie que mejor supiesse agradecer y pagar los seruicios que se le hiziessen. Venidos pues los Cardenales à votar, como Hipolito tenia en la memoria lo que Clemẽte su tio le solia dezir y acõsejar, y jũto con esso, todos sus amigos le dezian lo mismo, determinò fauorecer a Farnesio cõ su voto, y cõ el de sus amigos. Para mejor poder salir con su intẽcion, tomò consigo al Cardenal de Lorena, grande amigo, y los dos como eran los mas ricos, y tenian desu parte veinte votos ciertos, sin otro mayor discurso, ni deliberacion; casi el mismo dia que se entrò en Conclaue, se juntaron Lorena, y Medici, y se fueron à la camara de Farnesio que no tenia pensamiento de tal cosa, aunque esperanças de ser Papa tenia hartas, y entrando luego se postraron a sus pies, y le adoraron como à Pontifice. Lo qual como supierõ los amigos destos dos, hizieron ellos tambien lo que vierõ hazer, y tras ellos todos los demas Cardenales; y sin otro escrutinio ni diligencia de las ordinarias, casi antes que entrassen a elegir, sa-

Paulo III. Romano.

lio Farnesio Papa. Iamas se vio Conclaue tan libre, ni de menos competencia, ni de tanta llaneza y concordia; porque no interuino soborno, ni amenaça, ni cohecho, ni otra negociacion. Antes fue tã breue, que solian en otras elecciones gastar hartos mas dias, que en esta se gastaron horas; porque apenas fueron entrados quando salieron. Entonces el pueblo Romano vio Pontifice tu natural, y ciudadano, que dias auia no le auian tenido; porque Farnesio era hijo de Pedro Luis Farnesio, Caualliero Romano de nobilissimo, y antiguo linage; por lo qual, y porque con la breuedad se escusarõ los insultos, muertes, y fuerças que se acostumbran à hazer en Roma en lo que dura la vacante; fue esta eleccion para el pueblo Romano la mas alegre y regozijada que jamas se vio. Como quiera q̃ por antigua y diabolica costumbre, siempre los homicianos y trauiessos aguardan à vengar sus apetitos y injurias en la Sede vacante. Que no parece sino que en muriendo el Papa se sueltan los demonios del infierno, segun anda Roma turbada; y en auiendo Papa, todo se asiegura. Coronose Farnesio dia señalado de San Francisco, à quatro del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y treinta y quatro, con las mayores fiestas y regozijos de justas y torneos, y de otras representaciones que jamas en Roma se vieron en semejante negocio. Tomo el Pontifice por nombre Paulo, y es el Tercero de los ansi llamados. Dio Paulo en sus principios tan buenas muestras de si en todas las cosas, que subitamente se vio mudada Roma de vn estado trabajosissimo, en otro felice y descansado. Y como en toda la Christiãdad auia paz vniuersal, aunque no muy solida, y como en los dos Pontificados passados auian visto los hombres tantas guerras, hambres, y pestilencias, y en este vian seguridad, hartura, y salud, pareciales que tornauan otra vez los siglos dorados de Leon Decimo. El año adelante de treinta y cinco, fue abũdantissimo de todas las cosas, y muy sano, y perseuerò en èl la paz assentada en Boloña, aunque el Rey Francisco no dexaua de dar muestras de no estar contento cõ aquella paz; porq̃ su deseo era recobrar à Genoua, y auer para si el Estado de Milan. El Rey de Inglaterra por otra parte, cõ estar rebelde a la Iglesia, esperaua no mas de auer ocasion para juntarse con el Frances, contra su capital enemigo el Emperador, à quien particularmente auia ofendido en el abominable repudio de su muger. Allà enlo vltimo del Setentrion, verdad es que tenia grãdes guerras, como siempre el Rey Sigismundo de Polonia con los Tartaros, y Moscouitas. Los Reyes de Vngria estauãse quedos, porque Soliman era ido ya a las guerras de Persia que luego contaré, y ellos por si no tenian aparejo para hazerse guerra; sino era ayudãdose el vno del Turco, y el otro del Cesar. Esta paz vniuersal procurauala Paulo Tercero conseruar, haziendo profesion de estar de por medio, y no se mostrando por vna parte mas que por otra. Pero como la paz de Boloña era en alguna manera perjudicial al Rey Francisco, holgara èl de que se tomara otro medio mas igual para el vno, y el otro, por no descontentar à ninguno. Como quiera que para su vltimo deseo le conuenia ganar las voluntades de entrambos; porque de cada vno dellos esperaua recibir alguna gracia, para acrecentamiento de su familia. En el negocio de la Religion mostraua tambien Paulo querer Concilio; y publicaua que luego queria señalar lugar para èl, porque nadie le tuniesse por sospechoso, ni pensasse dèl q̃ hoya la cara como otros Pontifices, à quiẽ suele espantar el nombre del Concilio, el qual les haze temer alguna nouedad, ò alteracion en su Estado; viniendose à disputar

de

de su vida, cómo se hizo pocos años antes en Constancia. Por mostrarse de veras zeloso dela conseruacion dela paz, y deseoso de ver concordadas las questiones que tan alterada tenian la Religiõ, despacho luego sus embaxadores, vno al Emperador, y otro al Rey Francisco, pidiendoles muy encarecidamente se conformassen en vna cõcordia y caridad Christiana, juntando sus fuerças en vno contra el comun enemigo, pues vian quan adelãtados andauã los Turcos, y la gran pujança con que Barbarroxa inquietaua todo el mar Mediterraneo, y fatigaua las costas de la Christiandad, y las islas de Sicilia, Mallorca, y las demas Prouincias Christianas. El Rey Francisco q̃ tenia siempre frescas las injurias passadas, aunque deseaua ganar la voluntad al Pontifice, no quiso con todo esso salir à ninguna concordia; porque la demasiada felicidad y potencia del Emperador le daua grandissima fatiga, y no la podia sufrir, ni entendia perseuerar mucho en la paz, si no le restituia lo que dezia el que le tenia injustamente. Cõforme a esto, la respuesta que dio à la embaxada del Põtifice fue, que si el Emperador de bueno à bueno le queria hazer gracia del titulo de Milan, èl holgaria de ayudarle con todas sus fuerças por mar y por tierra contra el Turco, y aun de ir en persona debaxo de su vandera; y reconociẽdole su perioridad en qualquiera jornada que quisiesse hazer. Eran todas estas palabras escusadas; porque el Emperador estaua resoluto de no hazer lo que el Rey pedia. No tãto porque el verdadero titulo de Milan, por las razones que arriba se han visto, le pertenecia a el mas q̃ à otro ninguno, quanto por no quitarle à Francisco Esforcia, ni rõper la palabra que pocos años antes auia dado en Boloña al Papa Clemente, y à todo Italia; pues no era razon auiendose mostrado alli tan magnanimo y liberal, que escureciesse aquellas y las demas virtudes y hazañas suyas con vn tan feo exemplo, desamparando cruelmente al que auia ya vna vez tomado debaxo de su ala y amparo, y por cuyo respeto con tãta liberalidad auia sacado de Italia sus gentes. Mayormente, quedandole al Rey el titulo de Milan, necessariamente se auia de rõper la paz y quietud vniuersal, que con tanto loor suyo se auia fundado, y con tan conocido peligro se romperia en aquella coyuntura quando Barbarroxa (como presto veremos) traia el mundo espantado con sus ladronicios y robos, por mar y por tierra. Desuerte, que quien bien ponderaua lo que el vno y el otro Rey dezia, conocia claramente, que la paz auia de durar muy poco; porque el Emperador se acordaua muy bien, que el año antes el Rey auia dado fauor a Lantzgraue contra el Rey de Romenos, y era publica fama que trataua de confederarse con el Rey Henrico de Inglaterra, para que los dos se juntassen con el Duque de Gueldres que andaua en desgracia del Emperador, para hazerle guerra por lo de Flandes. Y que por otra parte queria embiar a Nauarra al Rey don Henrique el despojado para restituirle, si pudiesse en aquel Reino. Sabiase tambiẽ muy de cierto, que el Rey auia repartido secretamente muchos dineros entre los Suizos, para tenerles ganada la boca. Y que en Marsella, y en todos los puertos de Francia, se labrauan galeras, y naujos a gran furia, y que por toda la tierra se aparejauan pertrechos y cosas necessarias para la guerra. Y demas de todo esto, era cosa muy sabida, que el Rey Francisco hazia escriuir en sus prouincias, siete legiones de infanteria ordinaria, à imitacion de lo que antiguamente hazian los Emperadores Romanos, à fin de tenerlas de respeto bien exercitadas en las cosas y exercicios de la guerra, para cada y quando que se ofreciesse ocasion de auerlos menester. Conforme como en este año de sesenta y cinco se ha començado a poner en orden en estos Reinos, no sin grandissima prudencia, y nobilissimo consejo. Porque à mi pobre juizio, si en España tuuiessemos quarenta, ò cincuenta mil hombres de guerra, que se huuiessen exercitado y ensayado en tiempo de paz en lo que auian de hazer despues, serian estos Reinos harto mas inexpugnables de lo que son; y no temieramos fuerça exterior ninguna. Y si nuestros Reyes quisiessen mouer guerra fuera de sus casas, seria en su mano la vitoria, pues en buena experiencia y razon militar, quarenta mil hombres bien enseñados en la milicia, y obedientes a su Capitan, bastan à conquistar vn mundo entero, si el Capitan tiene las partes que se requieren. Conforme à lo qual dezia muchas vezes el gran Capitan, que con treinta mil hombres le bastaua el animo à conquistarle. Y assi sabemos, que Alexandro Magno con solos treinta y siete mil hombres, se puso à querer ganar el mũdo; y si la vida le durara, se cree que saliera cõ ello, pues en solos tre-

Embaxada de Paulo III. al Cesar, y Rey de Romanos.

Milicia ordinaria.

treze años, hizo cosas tan señaladas en armas; y vino alguna vez con aquellos pocos à vencer *en batalla* à setecientos y tantos mil Persas, y a Dario su Rey. De todos estos aparejos que digo que hazia el Rey de Francia, entendia bien el Emperador, y todos lo vian, que tomaua alguna guerra. Viuian por esto muy sobre el auiso los ministros del Cesar, principalmente Andrea Doria, que siempre atalayaua los cõsejos y mouimientos de los Franceses. Francisco Esforcia como mas cercano al peligro, puso luego recaudo a sus ciudades de Alexandria, Pauia, y Como. El Duque de Florencia Alexandro de Medici, que tenia comẽçada vna fortaleza, dauase toda la prisa possible por acabarla; porque sabia que los forajidos Florentines andauan solicitando à Hipolito su primo, a que renunciasse los habitos, ò que sin renunciarlos se hiziesse señor de Florencia; porque a èl le venia aquel Estado por linea mas derecha. El Emperador, que en los negocios arduos, y que le tocauan en el honor y reputacion, era vigilantissimo, mãdò luego aparejar vno de los mayores exercitos que nunca Emperador Christiano juntò contra Infieles, echãdo fama que le hazia cõtra Barbarroxa, como de hecho fue ello ansi; pero juntamente con esso, tuuo intento de poner freno à todos sus enemigos, y de espantarlos con aquel sonido. Y aũ para defenderse dellos, y ofenderlos en caso que se quisiessen mouer. Y porque la guerra que el Emperador nuestro Rey hizo en Tunez, fue vna de las famosas y notables jornadas q̃ en gran tiempo se auian visto, quiero poner primero quien fue Barbarroxa, y las causas que su Magestad tuuo para hazer la guerra tan de proposito. Lo que en ella sucedio, lo veremos todo en el Parrafo siguiente.

QVIEN FVE EL FAMOSO Cossario Hariadeno Barbarroxa, y la jornada que hizo contra el nuestro Emperador Carlos Quinto, en el año de mil y quinientos y treinta y cinco, hasta ganar la Goleta, y la insigne ciudad de Tunez, §. I.

DOS hermanos auia en la isla de Lesbo en la ciudad de Mitilene cabeça della, hijos de vn hombre bien pobre Griego, Turco de Ley, que se llamaua el vno Horrucio Barbarroxa, y el otro Hariadeno. Eran estos dos tan pobres, y de vil suerte, que no tenian en esta vidà otra hãziendà mas que vna galerilla de a dos remos por vanda, con la qual se metieron poco à poco en la mar, à robar lo que podian de passageros Christianos, y aun no Christianos, como gente perdida, y que no tenian de que comer, sino lo hurtauan. Y como quiera que por si solos no bastauan a sustẽtarse, procurarõ arrimarse à vn muy famoso cossario que se dezia Camales, para que los fauoreciesse, y los enseñasse en aquel oficio. Dieronse tan buena maña ellos à seruirle, y èl a fauorecerlos, que en pocos dias se hizieron ricos. Con lo que auian ganado, que no era poco, apartaronse de Camales para hazer cabeça por si, y tomando consigo otros ladrones menores, hizieron vna flota, y todos dieron el titulo y nõbre de Capitan à Horrucio Barbarroxa, como à mas anciano y mas diestro en el oficio. Hizose en pocos dias Horrucio tan poderoso, con gentes que se le venian à juntar, que tuuo animo para desviarse bien de su tierra. Y allegandose à la costa de Berberia, vino à tocar en Argel, à tiẽpo que dos hermanos traiã entresi cruel guerra, sobre la sucesion de aquel Reino. El vno dellos, que por si no tenia fuerças para poderse defender de su hermano, acudio depresto à Horrucio Barbarroxa, y rogole que le fauoreciesse, prometiendole vna gran suma de dineros, y èl holgò de hazerlo de muy buena gana. Dieronse los dos tan buen cobro, que en pocos dias despojaron al hermano, y quedò el amigo de Barbarroxa cõ el Reino pacificamente. Horrucio estuuo con esto algunos dias en paz, yendo y viniendo à sus negocios de cossario, y recogiendose muchas vezes en Argel como en casa de su amigo, hasta que le tuuo seguro, y quando èl mas descuydado estaua, hizole vna tal burla, que le matò con todos los amigos que tenia, y se leuantò con el Reino, à deuocion del gran Turco Soliman, cuyo vassallo èl era, como Turco de nacion. Ganò despues el puerto de Cercello (que antiguamente se llamaua Iulia Cesarea) y desde el vn puerto al otro alteraua toda la mar, y las costas de España, y Francia, hasta Venecia, q̃ no se podia por ellas nauegar sin grandissimo peligro. Puso despues Horrucio cerco sobre Bugia, y tuuo la puesta en harto trabajo; pero fue su desgracia, que con vna pelota de artilleria le leuaron el braço derecho casi todo: y assi tuuo por bien de alçar el cerco, para irse à cu-

Horrucio Barbarroxa Rey de Argel, y de Tremecen

curãr de aquella cruel herida. Sanò muy bien, y puſoſe vn braço y mano de hierro, con tanta deſtreza, que apenas ſentia falta ninguna. Cõ èl hizo coſas hazañoſiſsimas, porque venciò a Diego de Vera cerca de Argel, peleo con don Hugo de Moncada, y hizole retirar à las Galeras, y por vna tẽpeſtad que ſobreuino, huuo en ſu poder la mayor parte de ſu gente. Quitò deſpues el Reino al Rey de Tremecen, amigo y tributario del Emperador. Vino deſde aî à poco ſobre Oran, y alli fue vencido, y ſe ſalio huyendo, y en el alcance vino à poder de ſus enemigos, y ellos le cortaron la cabeça, la qual ſe traxo deſpues por muchos pueblos de Eſpaña, como en triunfo, con grandiſsimo regozijo de toda la Chriſtiandad, penſando, que con faltar Horrucio Barbarroxa, quedaua la mar y la tierra ſegura de ſus ladronicios. Pero engañaronſe mucho; porque el otro hermano Hariadeno (aſsi como le ſucedio à Horrucio en el nombre, llamandoſe tambien Barbarroxa) anſi tambien le ſucedio en el Reino de Argel, y de Cercello, y en el ſer inimiciſsimo de Chriſtianos. Y con otro eſpiritu mas q̃ el de ſu hermano, començò à quererſe hazer ſeñor de toda la coſta de Africa, temẽdo por poco todo lo que el hermano le auia dexado, para hartar ſu inſaciable codicia. Era temido eſtrañamente de los Moros, y Alarabes, y mucho mas de los Inſulares de Sicilia, y Corcega, Cerdeña, Mallorca, y de las otras Islas y coſtas de la Chriſtiandad. Porque luego ſe le juntaron todos los Coſarios de menor nombre. En todas las coſas que tomaua en las manos era dichoſiſsimo ſobre manera. Matò por aſſechanças al Capitan Hamete, que venia contra èl con infinita multitud de Alarabes, y deſpues que venciò otros dos Capitanes Beucades, y Amidas. En la mar venciò (como yà diximos) à don Hugo de Mõcada, junto a Cerdeña. Desbaratò, y matò à Portundo el año de veinte y nueue, quãdo ſe boluia de lleuar al Cefar à la coronacion. Tomòle ocho galeras, y lleuò preſo al hijo à Conſtantinopla. Como cada dia ganaua galeras, vino à tener tanto numero dellas, que pudo competir cõ Andrea Doria, y aun le venciò vna vez junto à Cercello. Tomo vna fortaleza que tenian Eſpañoles muchos años auia, cerca de Argel, y puſola por tierra. Con eſtas y con otras famoſas hazañas, vino à ſer conocido por fama, del Turco Soliman; el qual (quando boluio à Conſtantinopla huyendo de Viena) embiò por èl, para hazerle Capitan General de ſus Galeras, en lugar de Himeral, el que diximos que huyò de Andrea Doria, quando ganò a Corron. Fauoreciole à Barbarroxa mucho, el grande priuado de Soliman Habrain Baſſa. Holgoſe eſtrañamente Barbarroxa de tan alegre embaxada, y con quarenta Galeras bien armadas, partiò de Argel para Conſtantinopla. Venciò y quemò en el camino ciertos nauios Genoueſes, que iban por trigo a Sicilia. Saqueò à Rhio, y la isla Ylua. Lleuò conſigo al Rey Roſcetes de Tunez, hermano de Muleaſes, que auia ſido vencido y deſpojado por èl, y ſe auia encomendado a Barbarroja, para que le fauoreciesſe contra Muleaſes. Con eſte Roſcetes hizo Barbarroxa grande oſtentacion, y pudo acabar con Soliman que le dieſſe el oficio de Capitan General para q̃ fue llamado. Dioſele juntamente el nombre de Baſſa, para q̃ fueſſen con èl los Baſſas quatro, que no ſolian antes ſer mas de tres. Diole Soliman de ſu mano las inſignias de Capitan General, y entregole luego ochocientos mil ducados, para prouecr la armada, y ochocientos Genizaros para con que hizieſſe la guerra contra Muleaſes. Saliò Barbarroxa de Conſtantinopla con ochẽta galeras, vn poco antes que Soliman ſe fueſſe a la guerra de Perſia que contaremos luego. Dexò en el puerto otras doze galeras, para que Amurates ſu Capitan paſſaſſe en ellas el exercito de Soliman en Aſia. Tomò tierra Barbarroxa en Calabria, ſaqueò a S. Lucido, adonde hallò riquiſsimo deſpojo, y lleuo cautiuos todos los vezinos del lugar, ſin dexar vno. Fue a Citrario, porque le dixeron que ſe labrauan alli galeras. No hallò gente, y mando quemar la madera con que ſe labrauan. Paſsò de alli à vista de Napoles; y ſi ſaltara en tierra no dexara de hazer harto daño, y aun por ventura tomara la ciudad. Saltò al puerto de Gaeta, y tomò la Eſpelunca, pueblo alli cerca, cautiuando mas de mil y docientas perſonas. Entraronſe por la tierra denoche haſta Fundi docientos Turcos, con intencion de prender à la hermoſiſsima Iulia Gonçaga nuera de Proſpero Colona, vna de las mas hermoſas mugeres que ſe han viſto en el mundo en nueſtros tiempos (ſegun refiere Arioſto en ſu Orlando furioſo, y aſsi lo oí yo dezir à quien la conocio) y es aueriguado que bolaua la fama de ſu eſtraña hermoſura,

Barbarroxa tiranizò el Reino de Tunez.

Muleaſes Rey de Tunez.

Iulia Gonçaga.

Hariadeno Barbarroja.

ra, y graciosissimos ojos. Fue grandissima ventura poderse escapar esta señora; porq̃ los Turcos entraron la ciudad, y mataron casi à todos los que dentro hallaron, profanando y destruyendo los Templos, y las honradas sepulturas de los Colonenses, con las vanderas y trofeos de sus victorias q̃ alli estauan. Quisiera infinitissimo Barbarroxa auer à las manos à la señora Iulia, para hazer presente della à Soliman: pero no quiso Dios, que aquel Barbaro gozasse de tan rara belleza. Robò despues la ciudad de Terracina, con la misma crueldad que hizo a Fundi. Acudieron luego a Roma con la nueua los vezinos de Piperno, al tiẽpo que el Pontifice Clemente estaua en la cama, muy al cabo de la enfermedad de q̃ muriò. Fue grandissima la turbacion que se sintio en la ciudad; porque cierto ella estaua tan sola y desapercebida, que si por malos de nuestros pecados à Barbarroxa le viniera gana de probar ventura, y saltara en tierra, tienese por muy cierto, que pudiera saquear a Roma. Iuntaronse luego a Consistorio los Cardenales, sacaron de la Camara, y Erario Apostolico, todo el dinero que se pudo hallar, y encargose al Cardenal Hipolito, que tomasse el cuidado de defender la patria. Hizose alguna gẽte que salio en campaña; pero todos eran ladrones, y gente perdida, y por do quiera que passauan, hazian mas daño que hizieran los mismos Turcos, si por allà anduuieran. Pero al fin no fue menester, porque Barbarroxa lleuaua otro designio, y depresto dio consigo en Africa, con tanta diligencia, que quando pensauan en Roma que le tenian a cuestas, estaua èl sobre Tunez, à fin de tomar à Muleases de sobresalto; porque todas estas salidas que hizo en Italia, las hizo por engañarle, y porque pensasse que su venida no era contra èl, sino contra Christianos. No embargante, que siempre hechò fama (y assi se creyò en Tunez) que lleuaua consigo a Roscetes, para restituirle en su Reino. Aũque Muleases bien sabia que quedaua medio prejo en Constantinopla, y por esso se descuido assegurarse; porque sabia èl, que el mayor pertrecho que cõtra èl podia traer Barbarroxa era su hermano, porque tenia muchos amigos en Tunez. Era Muleases hijo de Mahometes Rey de Tunez, y de Lentigesia vna de sus mugeres, de nacion Alarabe, tan varonil y ambiciosa, que con tener Mahometes otros veinte y dos hijos, y algunos mayores que Muleases, ella tuuo maneras como èl fuesse Rey, en competencia de todos sus hermanos. A Maimon el hijo mayor, leuantole Lentigesia, que se auia querido alçar con el Reino, y tuuo manera como su padre le hiziesse matar. Roscetes se escapò huyendo. A todos los demas prendiolos Muleases, y matò algunos, y los demas cegòlos con el artificio que vsan los barbaros, de poner ante los ojos vna plancha de cobre encendida. Los tres destos ciegos Barca, Baleres, y Saires, hallòlos despues su Magestad en Tunez, y traxolos consigo. Matò assimismo Muleases todos quantos sobrinos y parientes pudo auer, y con ellos hizo tambien matar à dos amigos de su padre, los que por su industria auian muerto a Maimon. No los matò por otra cosa, sino por no les pagar aquella buena obra; y porque no les pagando como deuia, de fuerça se le auian de rebelar. Luuo tambien Lentigesia maneras como matar casi todas las mancebas, y mugeres de su marido; y algunos dixeron, que Muleases con su industria della, hizo morir con veneno à su propio padre, que assi se vsa entre gente tan barbara. Todas estas tiranias publicaua Barbarroxa que queria castigarlas, y restituir el Reino a Roscetes; pero no era esta su intencion, sino de hazer lo que hizo; en passando de Italia, tomò puerto en Biserta, y echò fama q̃ Roscetes quedaua en su galera mal dispuesto, y por esso se le rindieron luego los de Biserta, antes que Muleases supiesse su venida. Salio de alli con sus galeras, y puso se a vista de la Goleta. No le recibieron dentro como tenia pensado; porque los que tenia̅ la fortaleza dixeron, que passasse adelante sobre su seguro, y que ganando èl la ciudad se la darian ellos luego. Estaua yà la ciudad alborotadissima con pensar q̃ Roscetes venia. Muleases era estrañamẽte mal quisto por sus crueldades, y por esso acordò de irse, y con harto trabajo pudo salirse huyendo de la ciudad sin lleuar consigo dineros, ni joyas, que tenia infinitas. Como los de Tunez vieron salido de la ciudad à Muleases, tomaron la muger y los hijos de Roscetes, y salierò con ellos muy gozosos a recibir a Barbarroxa, pensando que Roscetes venia con èl alli. Saltò luego Barbarroxa en tierra, puso se a cauallo, y tomò consigo hasta cinco mil hombres, y entro por la ciudad con vna grita muy grande, apellidando todos Soliman, Soliman,

mãn, Barbarroxa, Barbarroxa. Los de Tunez que andauan buſcando con los ojos ſi viana Roſcetes, como no lo hallauã, y deſpues ſupieron de cierto, que quedaua caſi preſo en Conſtantinopla, y vieron que Barbarroxa los auia engañado, por alçarſe con la ciudad, acudieron à la plaça todos con armas. Tomaron por ſu Capitan a Meſuar de la ciudad, que es lo miſmo que Gouernador, ò Corregidor; puſieronſe todos en vn lugar alto, y començaron a apellidar la traicion que Barbarroxa vſaua con ellos. Hizierõ luego vn correo y muchos, a Muleaſes que boluieſſe. Y con el miſmo furor que tenian contra Barbarroxa, acometieron a los Turcos, y mataron muchos dellos. Muleaſes boluio luego, porque aũque no auia paſſado de los huertos, dõde poſan los Rabaſtenios, que ſon ciertos Caualleros Chriſtianos que viuen en ſu ley, y hazẽ guarda a la perſona del Rey de Tunez, por antigua coſtumbre. Los Turcos como vieron el pleito mal parado, fueronſe trayendo haſta la fortaleza. Recibieronlos bien los de dentro, y luego acudio el Meſuar a cercarlos, con tanta furia, que ſino fuera por vn renegado, que ſe llamaua Baeza, la entraran. Eſte Baeza hizo ſubir depreſto a la torre vna culebrina, y diſparola con tanta furia, que puſo en los de la ciudad grandiſsimo temor y eſpanto, y afloxaron vn poco, haſta que llegaron Muleaſes, y Dorax vn tio ſuyo, hermano de Lentigeſia, q̃ puſieron en grandiſsimo peligro y trabajo à Barbarroxa. Y no ſabiendo que medio tomar, fue a èl vn renegado Eſpañol natural de Malaga (que auia ſido ſoldado de Pedro Nauarro, y ſe llamaua Halis) y aconſejòle, que ſalieſſe animoſamẽte a pelear, por que los Moros eran gente vil y para poco, y no ſufririan la furia de los Turcos. Hizo lo anſi Barbarroxa, y con tan buen animo, que en el primer acometimiento matò al Meſuar, y mas de tres mil ciudadanos, y los hizo a todos retirar en ſus caſas, con mas de ſeis mil heridos, y tan amedrentados, q̃ no oſaron mas tomar armas contra èl. Muleaſes huuo de ſalir huyendo de la ciudad, y fueſſe con Dorax a Conſtantina, alla dentro en Africa, adonde ſe eſtuuo quedo haſta que paſso a Tunez el Emperador. Otro dia de mañana, mouieron los ciudadanos trato de paz con Barbarroxa, y de bueno a bueno le recibierõ por ſu Rey, en nombre de Soliman, y a ſu deuocion; con que les prometio, y les dio muy buenas eſperanças, de que el gran Turco Soliman algun dia, y bien preſto daria el Reino a Roſcetes, à quien ellos tanto querian. Con lo qual Barbarroxa fue ſin contradicion ninguna reconocido, y llamado Rey en Tunez, y en todas las ciudades y pueblos del Reino. Deſde alli proſiguio ſu oficio de coſſario, y cada dia hazia en las Islas, y coſtas de la Chriſtiandad infinitos ſaltos y correrias, con que no nos dexaua coſa ſegura.

Iornada del Emperador Carlos Quinto à Tunez

En el eſtado que acabo de dezir, eſtauan las coſas de Hadriadeno Barbarroxa, quando el Emperador Carlos Quinto (por eſpantar a ſus enemigos, y defender la cauſa comun de la Chriſtiandad) començò a ponerſe a punto para la jornada de Tunez; porque ſabia que Barbarroxa ponia en orden muy grande armada, para ir ſobre Napoles, ò alomenos apoderarſe de Sicilia. Era eſta guerra que el Emperador començaua honeſtiſsima, y de muy buen ſonido; porque con ella ſe auian de aſſegurar las coſtas de la Chriſtiandad. Cumplia mucho ſu Mageſtad con eſta tan ſanta y pia jornada con ſu reputacion y fama de Chriſtianiſsimo y zeloſo de la honra de la Fè Catolica. Y parecia que queria ya moſtrar ſus fuerças y felicidad contra Infieles, como haſta alli las mas de las vezes las auia moſtrado contra Chriſtianos. Y con tomar èl ſolo, y a ſu coſta, y por ſu miſma perſona eſta comun empreſſa, diſminuìa el credito de ſus emulos, y parecia que les cauſaua cõfuſion, pues ſiendo el negocio de todos, le hazia èl a tanta coſta de ſus teſoros. Y miẽtras los otros ſe eſtauan deſcanſando en ſus caſas, dexaua èl ſus regalos y ſu propia caſa, y hijos, y ſe iba a poner en los peligros y trabajos que la mar, y la guerra ſuelen traer conſigo. El Papa Paulo (quando ſupo la determinacion de ſu Mageſtad) alabò mucho ſu ſanto zelo, y ofrecioſe de ayudarle con doze galeras armadas a ſu coſta, y luego hizo Capitan dellos a Virginio Vrſino, dandole por compañero y colega a Paulo Iuſtiniano, perſona muy dieſtra y exercitada en las coſas del mar. Y porque el Emperador pudieſſe con mas felicidad proueerſe de dineros para la guerra, concediole Paulo ſubſidio ſobre los bienes Eccleſiaſticos de ſus Reinos de Eſpaña. Aunque ſe ſintio mucho el Cefar, de ver que concedio tambien Paulo el ſubſidio al Rey Franciſco, ſin auer de hazer guerra contra Infieles. Pareciendole, que aquel prouecho de ſu emu-

emulo, auia despues de redundar en daño suyo. Mandò su Magestad aparejar con toda breuedad (assi en España, como en Italia) todas las cosas necessarias para la guerra; y quando supo que ya estaua todo a pũto, partiose de Castilla para la ciudad de Barcelona. Los señores, y Republicas de Italia, todos acudieron con socorros; teniendose por seguros de sus cosas, con ver que la guerra se hazia contra Infieles. Solos los Venecianos se estuuieron quedos, porque no osaron quebrantar la tregua que tenian con Soliman, treinta años auia, desde que se capitulò la paz con Bayaceto. Estaua en Barcelona el Principe Doria con treinta galeras, y la vna dellas de quarenta remos (la mas hermosa, y bien artillada, y entoldada de paños ricos, q̃ jamas se vio) para q̃ en ella passasse la persona de su Magestad. Los galeotes que remauan en ella iban vestidos de raso, y los soldados de seda, y de recamados muy costosos. Embiò el Pontifice (por honrarle al Principe Doria) vn breue lleno de fauores, y vn estoque bendito, con la empuñadura sembrada de piedras de inestimable valor, la vaina esmaltada, y las guarniciones de oro, cõ vn riquissimo cinto de lo mismo, y vn bonete de Felpa con muchas perlas, que todas estas son insignias que los Pontifices suelen embiar à los grandes Principes, quãdo comiençan alguna guerra de proposito contra Infieles. El Marques del Vasto, por orden de su Magestad, puso en Genoua todas las compañias de gente Española, Italianos, y Tudescos, de que èl era Capitan General. Antonio de Leiua no iba en esta jornada, por sus muchas enfermedades; y tambien porque conuenia que en Lombardia quedasse vna persona de recaudo q̃ mirasse por lo de Milan, si acaso el Rey se quisiesse mouer, entretanto que su Magestad estaua ocupado en esta guerra. Con Antonio de Leiua mandò el Cesar que quedassen en Italia los soldados viejos que le parecio que bastauan. Escriuieronse cinco mil Italianos mas de los ordinarios, cuyos Capitanes fueron el Conde de Sarno, Frederico Carrecto, y Agustino Espinola. De Alemania traxo à Maximiliano Eberstenio hasta ocho mil Tudescos; con los quales, y con la demas gente, partiò el Marques de Genoua en doze galeras de Antonio Doria, y en otros treinta nauios de carga. Siguio la via de Sicilia, para recoger de camino las galeras del Papa, y las de Napoles. Tomò puerto en Ciuitauieja, adonde el Papa Paulo le estaua esperando, para ver la gente, y echarles à todos su bendicion. Alli dio de su mano el Pontifice (cõ las ceremonias acostumbradas) à Virginio Vrsino las insignias de Capitan General. Partiose el Marques cõ Virginio para Napoles, adonde el Virrey don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, y los Principes de Salerno, y Bisignano, Espinelo, Garrafa, y Hernando Alarcon, tenian puestas en orden cada sendas galeras armadas à su costa; y otras siete sin estas à costa de todo el Reino. Con todas se fueron al puerto de Palermo en Sicilia. El Emperador tenia juntos ya en Barcelona ocho mil Infantes, y setecientos cauallos de sus guardas ordinarias; y conforme à la costumbre antigua se pagan en estos Reinos, para su seguridad, sin otros algunos con que siruieron los señores de Castilla. Estauã ansimismo con su Magestad otros muchos señores, y Caualleros, que no quisieron quedar ellos holgando, y en sus casas, viendo ir a su Rey en vna demanda tan justa. Destos eran los Duques de Alba, y de Najara, el Conde de Benauente, el Marques de Aguilar, el Conde de Niebla, don Luis de Auila, don Fadrique de Toledo Comẽdador mayor de Alcantara, y don Fadrique de Acuña, que despues fue Conde de Buẽdia, y otras muchas personas de calidad. Vino tambien alli el Infante don Luis de Portugal, hermano de la Emperatriz nuestra señora, con veinte y cinco caruelas, y con vn Galeon, el mayor y mas bien armado que hasta entonces se auia visto en la mar. En estas caruelas ibã hasta dos mil infantes. Estauan tambien con su Magestad sesenta nauios gruessos de Flandes, cõ mucha gente, y con remeros de los condenados por justicia, para suplir las galeras, si alguno faltasse. Partieron casi a vn tiempo su Magestad de Barcelona, y el Marques del Vasto de Palermo, y vinieronse a juntar en el puerto de Caller en Cerdeña. Alli se esperò hasta que llegassen las galeras de España; y assi como llegaron, luego el Emperador se dio à la vela, y fue a tomar puerto en Vtica, ciudad de Berueria. En la entrada deste puerto encallò la galera Capitana, donde iba la persona Imperial, y no dexò de correr algun peligro; pero acudio depresto el Principe Doria, y hizo cargar toda la gente al borde, y con esto vino à tomar agua, y salio adelante. No dexò de

dar

dar à todos cuidado eſte caſo; porque ſabian, que el Rey don Felipe ſu padre del Ceſar, ſe auia viſto en otro ſemejante inconueniente en los Bancos de Flandes, viniendo a Eſpaña. Salioſe preſto ſu Mageſtad de Vtica, y ſe fue à poner a viſta de Tunez, adonde eſtaua el Coſſario Barbarroxa. El qual quedò atonito de ver tanta multitud de velas, que paſſauan entre grandes y pequeñas de mas de ſetecientas. Pero lo que mas eſpanto le puſo, fue ſaber que venia alli el Emperador en perſona, coſa que nunca èl pensò que fuera poſsible. Y porque Aloiſio Preſenda cautiuo Genoues, le auia dicho, que el Emperador no auia de ir con la armada, ſino ſolo Andrea Doria, y no con tanto aparato como alli auia, mãdòle luego cortar la cabeça, diziendo, que le auia engañado. Llamò à conſejo ſus Capitanes, y dixoles, que no auia de que temer, pues el tiempo era tan caluroſo, la tierra heruiente y arenoſa, y los enemigos no acoſtumbrados à tan exceſsiuos calores. Y que ſi la guerra duraua neceſſariamente, pues eran tantos, les auian de faltar mantenimientos. Que todo el negocio conſiſtia en defender la Goleta, por ſer aquella la principal fuerça de la ciudad, y aun del Reino. Dieronle todos muy buena reſpuesta, prometiendole de morir, ò defender la Goleta. Eſtauan con Barbarroxa tres, ò quatro famoſos Coſſarios. Los principales eran Sinan Iudio, Haidino Cachadiablo, Saleco, y Tabaques. En llegando nueſtra flota à la Torre que llaman de agua, mando el Ceſar, que todos començaſſen à ſaltar en tierra, tomando al largo la coſta, porque ſalieſſen a vn miſmo tiempo. Hizoſe con tan buena orden (diſparando artilleria contra los Moros, y Turcos que aſſomauan) que ſin reſiſtencia ninguna ſe puſo en pocas horas el exercito en tierra. Tomò el Marques lugar ſeguro para los alojamientos, y mando que nadie ſe mouieſſe, haſta que los cauallos, y artilleria ſe deſembarcaſſen. La trenda Imperial puſola el Marques entre las dos torres, q̃ ſe llaman del Agua, y de las Salinas. Embiaronſe luego corredores à calar el ſitio y aſsiento de la ciudad, y la calidad de la tierra. Toparonſe con algunos Alarabes bien dieſtros, y para mucho; los quales mataron algunos de los corredores, y entre ellos murieron dos perſonas bien ſeñaladas, Frederico Carco Carrecto, y Geronimo Eſpinola Genoues. Con todo eſſo, algunas vezes ſalia ſu Mageſtad à correr el campo con harto peligro de ſu perſona, y tanto, que algunos lo tenian a temeridad. Como quiera que en la guerra el Capitan General (mayormente ſiendo Rey, ò Emperador) el principal cuidado que ha de tener, es guardar ſu ſalud, porque della pende la de todo el exercito que lleua. Ibaſe cada dia ganando tierra con los alojamientos, àzia la Goleta, lleuando delante ſus trincheas, y reparos, para ſeguridad. Trabajauan todos en hazerlas; porque ſiempre andaua ſu Mageſtad entre los gaſtadores, que no le faltaua mas de tomar el açadon. Cada dia ſe trauauan eſcaramuças bie reñidas, con los coſſarios que ſalian de la Goleta. Vn dia ſalio Saleco con buena parte de ſu gente, y dio en vn beſtion donde tenia ſu eſtancia el Conde Sarno cõ ſus Italianos. Saliole al encuentro el Conde, y el Turco (por engañarle, y deſviarle de ſu gente) fingiò que huîa, y quando le tuuo cerca de vna emboſcada, reboluio ſobre el Conde con tanta furia, que le matò a èl, y à quantos con èl ſe hallaron, q̃ apenas quedò ninguno. Y ſi alguno huyò, tam poco eſcapar; porque los Turcos ſiguierõ ſu alcance, haſta boluer a nueſtro campo, y los Eſpañoles (ſegun ſe dize) aunque pudieran no los quiſieron ſocorrer; porque tenian deſabrimiento, de que los Italianos huuieſſen tomado aquel lugar, por mas peligroſo, y honrado, en competencia de los miſmos Eſpañoles. Lleuò Saleco à Barbarroxa la cabeça, y la mano derecha del Conde, y hizieron con ella gran fieſta los Turcos, de que ſu Mageſtad ſintio grã diſsimo dolor, porque el Conde era muy buen Cauallero. No ſe holgaron mucho los Eſpañoles (ſi acaſo les plugo) con la deſgracia de los Italianos; porque luego otro dia ſalio de la Goleta Trabaches, y dio tan repentinamẽte en el quartel de los Eſpañoles, que mato muchos en la trinchea, y en el foſſo; y ganò vna vandera de don Franciſco Sarmiento; y mato al Capitan Mendez, que de muy grueſſo no pudo huir. Fue tanto el peligro en que ſe vierõ, que huuo de acudir ſu Mageſtad a temediarlo, y à caſtigar de palabra el deſcuido que auian tenido. Holgaronſe mucho deſte deſman los Italianos, y como por la mayor parte todos eran biſoños, y los Eſpañoles ſoldados viejos, dauanles grita burlando dellos; porque ſiendo tan curſados en la guerra ſe auian tanto deſcuidado, ſabien

Murió el Conde de Sarno.

do

do que lo auian con gẽte arrebatada, y que no peleauan sino como ladrones de sobresalto. Riñò muy de veras el Marques a los Capitanes, y Sargentos Españoles, este daño, y rogòles, que procurassen con alguna hazaña notable emendar el descuido passado, y cobrar la reputacion como quien ellos eran. Prometieronselo todos, y cumplieronlo muy bien; porque otro dia saliendo Iafer con sus Genizaros, y gran multitud de Alarabes, y Moros, en medio del dia, subio con grandissima osadia sobre las trincheas, y començò a disparar de sus arcabuces, con tanta destreza, que si no estuuieran los nuestros sobre auiso, les hizieran mucho daño. Acudio depresto el Marques con arcabuceros à pie, y a caballo; puso los esquadrones en orden, y començose vna muy hermosa escaramuça, la qual durò grandissimo rato, en peso, hasta que Iafer cayò muerto, y los suyos començaron a huir. Siguiose el alcance hasta las puertas de la Goleta, con tanto impetu, que no tuuieron los que huîan tiẽpo de entrar por la puerta principal. Muchos se quedaron fuera, y otros se escaparon por caminos secretos. Al retirar deste alcance se tuuo grãdissimo trabajo, porque Sinan el Iudio disparò muchas pieças de artilleria desde la Goleta, con que matò muchos de los nuestros, y principalmẽte al Alferez Diego de Auila, y Rodrigo de Ripalta salio mal herido. Con este prospero sucesso cobraron los Españoles nueuo animo, y los enemigos se començaron à encoger. Su Magestad (que no queria gastar el tiempo en cosas de poca importancia) como vio que los suyos estauan cõtentos, y con buena gana de pelear, determinò dar vna bateria fuerte à la Goleta, temiendo no les viniesse a los cercados algun socorro, ò recreciesse en los suyos alguna enfermedad, porque de dia hazia excessiuos calores, y denoche frigidissimas rociadas. Batiose la Goleta por mar, y por tierra, con grandissima furia, en doze dias del mes de Iulio, del año de mil y quinientos y treinta y cinco. Durò la bateria desde la mañana hasta passado medio dia, parecia que se hundia el cielo, y la tierra. Tanto, que del gran ruido se alterò la mar, que parecia estaua en tormenta. Pusieron por tierra vna torre con sus barbacanas. Todas las troneras donde los Turcos tenian su artilleria vinieron al suelo con los mismos artilleros; y quedò tan abierto el muro, que facilmente se pudo dar el assalto. Quando huuieron de arremeter, salio delante vn Fraile con vn Crucifixo en las manos, animando à los soldados a la pelea; y lo mismo hazia su Magestad, q̃ andaua de vno en otro, esforçando a todos. Fue tan animoso el acometimiento, que Sinan, y los suyos no osaron esperar, y se salieron huyendo por vna puerta trasera, y se fueron a meter en la ciudad. Ganòse con esto facilmente la Goleta, y juntamente se ganaron casi todas las galeras de Barbarroxa, que las auia èl sacado, y puesto en seco. Fue increible el contento del Emperador, quando vio que al Tirano se le auia quitado los instrumentos de sus latrocinios; y por el contrario quedò desesperadissimo Barbarroxa de verse sin galeras. Dixo a Sinan muchas palabras injuriosas, porque se auia venido huyendo; y respondiole con mucha paciencia: Yo te digo señor, que si yo huuiera de pelear con hombres, que no huyera, mas no me parecio cordura tomarme cõ Satanas, y por esso me quise guardar para mejor tiẽpo. Con esto se sossegò Barbarroxa vn poco, y començò à dar orden en aparejar todas las cosas necessarias para sufrir el cerco que esperaua. Poco despues de ganada la Goleta, llegò a nuestro Campo el Rey Muleases, acompañado de sus parientes y amigos, y llegò a besar la mano al Emperador, el qual le mandò sentar, y hizolo èl en vn tapiz a su modo. Hablò muy discreta y concertadamente, dando a su Magestad las gracias por la merced que le hazia tan crecida, de querer vengar sus injurias, castigando la crueldad, y tirania de aquel ladrõ enemigo del genero humano. Y por la intencion que en su clemencia conocia de que le auia de restituir en el Reino de de su padre. Ofreciose en reconocimiento desto, de ser siempre muy leal amigo, y de acudir con el tributo que su Magestad fuesse seruido de mandarle pagar. Diole el Emperador agradable respuesta, diziendo: Que su principal motiuo no era otro, sino el deseo de vengar las injurias que de aquel Tirano diuersas gentes, ansi Christianos, como de otra opinion, auian recibido. Y que su intencion era quitar del mundo aquellos ladrones, gente perniciosissima para todos. Por tanto, tenia esperança en Iesu Christo su Dios, que como auia començado a fauorecerle, lo llenaria adelante, y le daria cumplida victoria de sus enemi-

Goleta ganada.

Año 1535.

migos. Y que quãdo se la huuiesse dado, entonces le prometia muy de veras de hazer demanera, que no se pudiesse quexar. Sin que jamas le passasse a èl por pensamiẽto de recelarse de su ingratitud; porque para creer dèl que seria grato, y reconoceria la buena obra que entendia hazer, le bastaua ser el Rey noble, y de casta de Reyes; quanto mas, que quando en èl no huuiesse la fidelidad necessaria, no auian de faltar armas con que le castigar despues, como no faltaua al presente contra Barbarroxa. Huuose Muleasesen todas las cosas como persona de valor, y que representaua su Real estado, sin mostrar en cosa ninguna baxeza ni pusilanimidad. Y junto con esso, en todo lo que alli estuuo nuestro campo, le vieron y probaron ser vn hombre muy discreto y bien entendido, muy gentil Filosofo y Matematico, y buen Astrologo; y no menos diestro en menear vn cauallo, y jugar en èl de vna lança, y de todas armas, con muy buena gracia y desemboltura. Diole por huesped su Magestad al Marques del Vasto, el qual le tratò esplendidamẽte, como à quien èl era. Comunicauanse con èl todas las cosas de la guerra, porque en todas tenia muy buen voto. Dio muchos y muy importantes auisos, y casi en ninguna cosa de las que dixo que auian de suceder, se engañò. Supose dèl la calidad de la tierra, el asiento y fuerças de la ciudad, los poços y cisternas que auia, y de donde se auian de proueer de agua para el campo, el dia que se quisiessen allegar con èl a la ciudad. Dio particular cuenta de los oliuares, adonde llegauan, y como se auian de cortar, para desviarse de alguna celada. Dixo que tantas erã las fuerças de los enemigos, Y considerando lo que dẽtro de la ciudad auia, y las inexpugnables fuerças de los enemigos. Y considerando lo que dentro de la ciudad auia, y las inexpugnables fuerças de nuestro campo, vio lo que auia de sucedder, ni mas ni menos de como despues acaecio. Porque entendio, que Barbarroxa no esperaria dentro de la ciudad bateria ni assalto, sino que saldria con sus gentes al campo, dexando la ciudad à sus espaldas. Dixo, que por ostentacion, y por parecer que hazia algo, assentaria sus esquadrones; pondria por auãguardia la chusma de Alarabes, y Moros, que tenia consigo, y èl con los Genizaros, se quedaria junto à las puertas de la ciudad en retaguardia. Y que a los primeros encuentros se viesse q̃ los suyos vencian, apretaria con los Genizaros de veras, y sino bolueria las espaldas y se pondria en cobro. Vltimamente auisò al Emperador, que ningun trabajo mayor auia de tener (quando quisiesse hazer el vltimo acometimiento) quanto lo seria la sed que los suyos auian de passar; porque en todo lo que auia dende el alojamiento hasta la ciudad, no auia sino cisternas, que para beber en ellas se auia necessariamente de desordenar el campo. Para remediar esto, aconsejò a todos que lleuassen sus botas, ò calabaças en las cintas, o algunas bestias cargadas de agua. Importaron tanto estas cosas, que sin ellas apenas se pudiera conseguir el fin deseado. Dieronse los Capitanes (por orden de su Magestad) toda la priessa possible, por ir ganando tierra àzia la ciudad. Lleuando sus trincheas adelante, segun orden militar, por ir mas al seguro, con intencion de allegarse a tiro de culebrina, para poder batir el muro, y dar los assaltos necessarios. Entretanto no dexaua cada dia de ofrecerse ocasion de escaramuçar, y aun alguna vez se encendio el negocio tan de veras, que por poco se peleara de poder a poder. Aquel dia fue mal herido Garcilaso de la Vega, elegante Poeta Español, y aun matarale, sino le socorriera Frederico Garrafa Napolitano. Y fue menester, que su Magestad en persona saliesse con sus hombres de armas al socorro. Y aun es averiguado, que peleando el mismo Cesar valentissimamente, sacò de entre los pies de los Moros, a vn Andres Ponze Cauallero Andaluz, que le auian muerto el cauallo, y èl estaua caido en tierra. Salieron de aì a dos, o tres dias, hasta treinta mil Moros, à tomar vna torre que tenian ganada los nuestros en cierto alto, adonde antiguamente fue la ciudad de Cartago. Lleuauan los Moros delante de si vn Sacerdote, o Alfaqui, el qual iba derramando muchas cedulillas de conjuros y maldiciones contra los nuestros, pensando dañarlos con aquello; acudio su Magestad con alguna vãderas de cauallos en socorro de los de la torre. Dio en los Moros con grandissima furia, matando muy muchos, y entre los primeros murio el hechicero Alfaqui que los guiaua. Puso los demas en huida; y aũ afirmaua despues su Magestad, que si lleuara consigo vna sola vanda de ballesteros a cauallo, que hiziera aquel dia vna jornada importantissima; y propuso de hazer demanera, que de alli adelante se

vsas-

vsassen en la guerra estos ballesteros, porq̃ para muchas cosas venian a ser menestet. Eran tan diestros los Alarabes y Moros en el pelear à caballo, y tenian à los nuestros tan conocida ventaja en el saberse menear, y en sufrir el calor, y los otros trabajos de aquella caluroſissima tierra, que se conocia bien, que viniendo à batalla campal se auia de tener harto trabajo en la vitoria. Y tan de veras se imprimio en algunos esta imaginacion, que no faltò quien pusiesse en platica, que seria bien dar la buelta para España, sin proceder mas adelãte en la guerra; diziendo, que su Magestad se podia cõtentar con lo hecho, y cumplir con su reputacion, con auer ganado la Goleta, y las galeras del enemigo, pues aquella era su principal fuerça, y las armas con que solia castigar el mundo. Dexado aparte, que cada dia se morian en nuestro campo muchos de fluxo de vientre. Vino esto a cõdos del Cesar, y sintio dello gran desabrimiento, pesandole mucho de que huuiesse en su cãpo gente de tan poco animo. Para sacarlos de la duda que tenian de la vitoria, hizoles à todos vn grande razonamiento, reprehendiendo à los que tal platica como esta ossauan mouer; porque en ella mostrauan tener harto mas cuidado dela vida, que no del honor. Dixoles, que si algunos inconuenientes hallauan en la empresa, los deuieran aduertir en España, antes que se pusieran à lo que se auian puesto, y no quando ya no se podia dexar sin gran verguença. Que bien vian todos quan à su gusto pudiera èl estarse en su casa, con su muger, y con sus queridos hijos, si huuiera querido passar en dissimulacion, como otros Reyes, las injurias de toda la Christiandad. Y que pues todos sabian quan vrgentes eran las causas que alli le auian lleuado, no tratasse nadie de pensar, que auia de alçar la mano de aquel negocio, hasta poner en el fin deseado, o alomenos morir honradamente, como qualquier hombre valeroso lo deue procurar. Finalmente vino a dezir, que se aparejassen para la batalla, que luego otro dia la queria dar, si se topasse con el enemigo, ò sino batir el muro, y dar le el assalto dentro de la ciudad. Con esta platica quedaron en resolucion, de que se auia de lleuar al cabo el intento de la empresa que tenia començada. Y sin otra dilacion luego se començò à poner à punto la partida para la ciudad de Tunez, en orden de batalla formada. Pusose en el castillo de la Goleta el recaudo conueniente. Adereçose el artilleria en sus carros, y de la manera que con mas facilidad se pudiesse lleuar. El Marques del Vasto, quiso su Magestad del Emperador, que aquel dia hiziesse el oficio de Capitan General; y assi acetò el cargo que el Cesar le dio, tomãdo para si la auanguardia, con los Italianos à la mano izquierda, y con los Españoles à la derecha. En medio iban los Tudescos, adonde tambien iba el Duque de Alba don Fernando de Toledo. Su Magestad andaua sobresaliente, animando a todos, aunque su propio lugar era la batalla, adonde iba el estandarte Imperial, con el Infante don Luis su cuñado. El principal Coronel de los Italianos era el Principe de Salerno; de los Españoles el señor Alarcon; y de los Tudescos Maximiliano Eberstenio. Poniales el Emperador delante à todos, el premio dela vitoria, que auiã de ser los despojos de aquella riquissima ciudad. Traiales à la memoria sus muchas hazañas, y lo que en su seruicio auian hecho en las guerras de Italia. Prometiales el descanso tras aquellos trabajos. Y todo esto con tan alegre rostro, y tan lleno de confiança, que todos à vna voz le prometieron de darle en las manos la vitoria, y aun de seguirle si les queria lleuar hasta la casa Santa. Barbarroxa que supo de sus contredores, como nuestro campo se le acercaua, hizo del suyo lo que Muleases tenia ya dicho que haria. Salio al campo, y puso se en orden de pelear, echando delante la gente vil y de poco precio, y quedose con la mejor para la retaguardia. Quando los nuestros llegaron à las cisternas, como el calor era ardentissimo, y la sed tanta, que no bastaua el agua que se lleuaua en botas (tanto, que alguno huuo que dio por vn jarro della dos escudos) acudieron tantos y tan desvalidos al agua, que se desordenaron algunos esquadrones, con harto peligro. Y si los enemigos acudieran entõces se pudiera recibir algun notable daño; pero ellos no vinieron, y su Magestad, y los otros Capitanes acudieron à echar a palos la gente de sobre el agua, y assi se boluiò toda à su orden. Tenia Barbarroxa bien cien mil hombres, y quando los nuestros llegaron à vista de su campo, començò a disparar de su artilleria, pero sin fruto ninguno. Venia mas atràs la nuestra, y por esso no se pudo jugar, porque el camino era arenoso, y la lleuauan en carros, ò en ombros

de

de esclauos, no se podia mouer con diligẽcia; era tanta la gana q̃ los Christianos mostrauan de verse ya embueltos cõ los enemigos, q̃ cada momento de dilacion se les hazia vn año. A esta causa le parecio al Marques que no deuia dilatar mas el rompimiẽto, ni seruirse aquel dia de las culebrinas, sino arremeter luego, y porque los suyos no se enfriassen, ó los Turcos cobrassen animo, con pensar q̃ los nuestros se detenian de miedo. Con esta determinacion acudio el Marques à su Magestad, que andaua entre los delanteros, discurriendo de vna parte à otra, exortando y animando a todos, y dixole estas palabras: Si à vuestra Magestad le pareciesse, yo no esperaria oy artilleria, sino tocaria luego arma. Respondio entonces el Cesar: Tambien me parece a mi esso; mas yo no lo puedo mandar, vos q̃ podeis hazedlo, pues es oy vuestro dia. Respondio el Marques con rostro alegre: Biẽ me parece señor q̃ aya vuestra Magestad querido echarme acuestas esta carga. Y pues ansi es, yo quiero vsar de mi oficio. Y ante todas cosas, mandò a vuestra Magestad, que luego se vaya à su puesto, y se ponga en su batalla con el estandarte, no sea nuestra mala suerte, que se desmande algũ arcabuz, y peligre vuestra persona, para total perdicion del mundo. Hinchose el Cesar de alegria quando oyò tan cortesanas palabras; y boluio luego las riendas al caualio diziẽdo: Placeme por cierto de obedecer lo que mandais; y aunque no auia de que temer, q̃ pues nunca Emperador murio tal muerte como essa, no es decreer que la morirè yo. No huuo bien su Magestad llegado à su puesto, quando luego sin mas detenimiento se dio señal de arremeter. Fue tãta la priessa y el animo con q̃ se hizo el primer acometimiẽto, aunq̃ D. Fernando de Gonçaga con vna vãdade caualios ligeros fue el primero que vino à las manos con el enemigo, y mato a vn Capitan y treciẽtos ò quatrocientos Moros; caì à la par llegaron los esquadrones de la Infanteria. Fue tal el primer acometimiento que los Alarabes boluieron luego las espaldas, y Barbarroxa con sus siete mil Turcos se metio huyendo de dentro de la ciudad, y cerrò las puertas à grã priessa. El Cesar como vio tan presto desembaraçado el cãpo, fue à ponerse en los mismos alojamiẽtos donde Barbarroxa tenia sus gentes, con proposito de batir el muro, y ganar la ciudad por fuerça. Luego en entrando en la ciudad Barbarroxà, como iba rabiando de corage, dixo que le traxessen todos los cautiuos Christianos q̃ estauan en las mazmorras de la fortaleza q̃ los queria matar. Estoruosselo Sinan Iudio, y pareciendole baxeza muy grande, matar à quien no podia ofender. Supierõ esta determinacion de Barbarroxa dos renegados Christianos Francisco Catario q̃ se llamaua Laferaguas, y Francisco de Medilin Español, q̃ se dezia Memin. Estos dos, que con ser renegados no tenian oluidado el amor de su ley, auisarõ à los cautiuos (q̃ passauan de seis mil) de lo q̃ en el campo passaua, y de como se trataua de maltratarlos. Y con las llaues que pudieron hallar, abrierõ las mazmorras, y ayudaron à quebrar delas prisiones, y los sacaron à todos fuera desnudos y maltrados. Assi como estauan abrieron las puertas de la fortaleza, y cõ piedras y palos, y con lo que pudieron hallar à mano mataron algunos Turcos. Tornaronse luego à meter en la fortaleza, y con la misma furia acudieron à la sala de las armas, y en vn momento se armaron todos, y se pusieron en orden, y començaron de hazer ahumadas, en señal de la vitoria, para q̃ los nuestros supiessen q̃ estaua por ellos la fortaleza. El Emperador, y todos aunque vian las ahumadas, no entendiãq̃ podria ser hasta que de algunos q̃ se salian de la ciudad, y se passauan al campo de Muleases, se vino à saber la verdad. Barbarroxa como vio la fortaleza perdida, quiso matar a Sinan, por que no le dexò hazer lo que queria de los cautiuos. Acudio à la fortaleza, pensando que por halagos y buenas razones le abririan, y respondieronle con piedras y lanças. Con lo qual acabò de perder de todo punto la esperança de poderse defender, y tomando consigo los Turcos, dio cõ ellos y con todo lo que pudo llenar de sus tesoros, en Bona, porque alli tenia catorze galeras de respeto, para si se viesse en alguna necessidad. No fue bien salido de la ciudad Barbarroxa, quando salieron della los Magistrados, con el Mesuar, à entregar à su Magestad las llaues, suplicandole no permitiesse que fuessen saqueados, pues se venian à dar de su buena voluntad, lo mas presto que auian podido. Pedia lo mismo con grãde instancia Muleases. Bien quisiera su Magestad poderlo hazer, sin q̃ la gente se resabiara, peto no se osò determinar à prometerlo; porque no sin razon se receló de algun notable desacatamiento. Y tãbien, porque los de Tunez no merecian que

Barbarroxa salio huyendo de Tunez

Tomose, y saqueose Tunez.

ſe vſaſſe con ellos de tanta humildad, pues no auian acudido a tiempo, ſino quãdo ya no tenian remedio alguno mas que rendirſe. El primero q̃ entrò en la ciudad fue el Marques del Vaſto. Acudio à la fortaleza à regozijarſe con los cautiuos. Hallò entre otros deſpojos, haſta treinta mil ducados q̃ Barbarroxa no pudo lleuarlos conſigo. Eſtos ſe le dieron al Marques por el trabajo de aquel dia, como a Capitã General. Los cautiuos fueron los q̃ començaron el ſaco de la ciudad, y tras ellos entraron todos los demas ſoldados, que no huuo orden de detenerlos; puſieronſe algunos Moros en reſiſtencia, y mataronlos luego. Deſpues atẽdieron todos a robar, aũque los Tudeſcos no ſe hartauan de matar aquellos infieles, haſta q̃ las lagrimas y alaridos de los niños, y mugeres movieron a piedad al Ceſar, y mandò q̃ nadie mataſſe à quiẽ no ſe defendieſſe con armas. Cautmaróſe cõ todo eſſo muchas mugeres hermoſas, y niños que vimos deſpues en Eſpaña muchos dellos. Otros muchos ſe reſcataron; y aun dizẽ que reſcatò el Rey Muleaſes vna de ſus mugeres, por ſolos dos ducados; porq̃ el q̃ la vendia no la conocio. Su Mageſtad fueſſe derecho al Alcaçar, y agradecio mucho à los cautiuos lo q̃ auian hecho por èl; mãdolos veſtir y proueer para que ſe pudieſſen cada vno ir a ſu tierra. La razon porq̃ en Tunez auia tantos Chriſtianos, era, porq̃ aquella ciudad auia ſido la manida y receptaculo de todos los Coſſarios. Los quales pagauan de derechos al Rey de Tunez, porque les dieſſe alli puerto ſeguro, vna cierta parte de todas las preſas q̃ hazian, aſsi de ropa y dineros, como de perſonas. Valia tãto eſto al Rey de Tunez, que apenas tenia renta mayor, ni de mas prouecho en todo ſu Reino. Fauorecio mucho de palabra y de obra el Ceſar à los dos renegados Memin, y Iafer, porq̃ ſe tornaron luego à ſu Ley. Supo dellos ſu Mageſtad muchos ſecretos de Barbarroxa. Fue eſte ſaco de Tunez harto rico, y apenas huuo nadie à quiẽ no le cupieſſe buena parte de prouecho. El q̃ mas perdio en èl de todos los ciudadanos, fue el miſmo Rey Muleaſes; porque dexada a parte toda ſu recamara y alajas (que fueron muchas y de gran valor las que ſe le ſaquearon) ſolas tres coſas le deſtruyeron, q̃ dezia èl deſpues, q̃ no las diera por las tres mejores ciudades q̃ tenia. La primera fue vna camara llena de tinturas y colores, como ſon braſiles, grana, paſtel, y azules, y otras coſas ſemejantes, en grandiſsima cantidad. La otra fue, vna pieça llena de olores, ambar, zibeto, almizque, moſquetes, y de todas otras ſuertes odoriferas, de que Muleaſes era muy vicioſo (y aun le huuiera deſpues de coſtar la vida, como adelante ſe dirà) porque ſiempre andaua lleno de olores, y caſi no comia coſa ſino enlardada cõ coſas oloroſas. La tercera y vltima coſa que alli perdio (y la que mas èl queria) fue vna de las mas copioſas y ricas librerias del mundo, adonde auia muchos libros en Arabigo de todas las ciencias Matematicas, q̃ las ſabia èl conſumadiſsimamente, y ſolia dezir muchas vezes, q̃ à quien le dieſſe otros tãtos y tales libros, le daria por ellos vna ciudad. Las coſas de armas que alli perdio Muleaſes eran de grandiſsimo precio; pero de todo aquello hazia èl poco caſo. Hallaronſe en ſu armeria muchos arneſes, y pieças dellos, de lo q̃ alli dexaron antiguamente los Franceſes en el cerco, que como ya dixe, tuuo el ſanto Rey Luis ſobre Tunez adonde murio. Mientras los nueſtros ſe ocupauan en el ſaco, tuuo Barbarroxa tiẽpo para irſe à ſu placer a Bona. A la paſſada del rio Bragada, dizen que ſe puſo à beber Haidino Cachadiablo el famoſo coſſario, y q̃ bebio tanto, cõ la gran ſed que lleuaua, que rebentò por los hijares. En Bona ſe detuuo Barbarroxa dos dias enteros, poniendo à punto las galeras que alli tenia, para irſe en ellas a meter en Argel. Conſolò a los ſuyos, y ellos a èl, prometiendoſe de enmẽdar aquella deſgracia otro dia, en alguna buena ocaſion. Fortalecioſe de trincheas, y de todo lo neceſſario, para entretanto que ſacaua las galeras, q̃ las auia mandado hundir para mejor eſconderlas. Embiò el Principe Doria en ſu buſca de Barbarroxa, à vn ſobrino ſuyo Adan Centurion, y dioſe tan ruin maña, q̃ ſe boluio ſin acometerle. Importaua infinito ganarle aquellas galeras, porq̃ no pudiera huir por mar, y por tierra fuera impoſsible que ſe eſcapara. Acudio luego à Bona el Principe Doria, y fue tarde, que yà el era ſalido, y ſe auia metido en Argel. Tomòſe la fortaleza de Bona. Puſo ſu Mageſtad en ella por ſu Teniente à don Aluar Gomez, y deſpues parecio coſa impertinente quererla ſuſtentar, y puſoſe por tierra. Fuera cumplida de todo punto eſta inſigne vitoria, ſi ſe pudiera auer à las manos el Tirano. Pero no quiſo Dios ſino que viuieſſe, para caſtigarnos de ſu mano, con otras mil injurias y ſaltos que nos dio,

por

por todo lo que le durò la vida, q̃ fuerõ otros onze ò doze años. Algunos dellos veremos adelãte. Luego q̃ la ciudad se assegurò del saco, se començò à tratar del negocio de Muleases. Vsò con el su Magestad de la clemẽcia y magnanimidad suya ordinaria, restituyendole libremẽte en su Reino. Las condiciones q̃ le puso fuerõ harto livianas y bien tolerables. Que pagasse cada vn año (en reconocimiẽto de vassallage y tributo) dos caualios, y dos alcones. Y q̃ sustentasse de todo lo necessario, y del sueldo conueniente à mil hombres q̃ quedauan de guarnicion en la Goleta. Que fuesse obligado à mostrarse nuestro amigo en todas las cosas, y enemigo de Solimã. Que diesse libertad a todos los cautiuos Christianos que se hallassen en su Reino. Y q̃ de alli adelante no permitiesse, q̃ ningun Christiano fuesse maltratado, ni preso en su tierra. Que pudiessen entrar, y salir, y morar, comprar, y vender, y contratar Christianos en Tunez, tener Iglesias, dezir Missa publicamente, y hazer lo q̃ segun su ley erã obligados. Que no cõsintiesse renegados en su tierra, ni admitiesse cossarios en su puerto. Y vltimamente, q̃ si alguna plaça se conquistasse en la costa de Berberia, q̃ fuesse para el Cesar. Con lo qual Muleases quedò contento, y puesto en el Trono de su Reino, y su Magestad se partio muy cõtento, con proposito de cercar la ciudad de Africa, en la misma costa. Pero no huuo lugar de hazerse por entonces, porq̃ los tiempos corrieron contrarios, y no se pudo passar con la armada de Sicilia. Desembarcò su Magestad en Palermo, y acudieronle toda la Isla cõ seruicios y con gratulaciones de la vitoria. Y auiendo descansado alli algunos dias, passo el estrecho à Rijoles, y por tierras del Principe de Salerno, caminò hasta su gran ciudad de Napoles, adonde le dexaremos por vn rato, hasta ver lo que su competidor Soliman hizo entretanto que Tunez se ganaua. Entrose Tunez por el Emperador à 20. de Iulio de 1535. auiendose detenido su Magestad en esta guerra solos veinte y seis dias.

DEL SVCESSO DE LAS COSAS de Ismael Sofi, Rey de Persia, y la guerra que Soliman hizo contra Tanmas, hijo de Ismael, en este año de mil y quinientos y treinta y cinco, §. II.

BIen creo q̃ tendra deseo el curioso Lector de saber ya algo del sucesso de las cosas de nuestro amigo Ismael Sofi, Rey de Persia, y de sus decendientes, que harto ha los auemos oluidado. Lo que a mi proposito haze (no mas de porque no quede en esta parte manca la historia) es esto brevemente. Despues que Ismael Sofi huuo tenido con Selim, y con Soliman, las guerras y contiendas que arriba contamos; viuio algunos años pacifico en su Reino, hasta q̃ vino à morir de su enfermedad el año de 1525. Dexò al tiẽpo de su muerte quatro hijos legitimos. Al mayor que se dezia Tanmas (y creo q̃ oy viue) dexole el Reino de Persia, con el nombre de Sofi, q̃ quedarà ya por algunos años en aquellos Reyes, hasta que Dios ordene otra cosa. El segundo hijo que se dezia Bectamo, quiso que tuuiesse la gouernacion de las Prouincias de Media, Hiberia, y Albania. El tercero Helcas, mando que gouernasse a Babilonia, Asiria, y Mesoporamia. Y à Somirza el quarto hijo, dexòle la tenencia del Reino de los Partos. Fuerõ todos estos hermanos muy bien auenidos entre si, y jũtamente con esso grandes enemigos del nõbre Otomano, como lo auia sido su padre, y por consiguiente muy buenos amigos de los Principes y Reyes Christianos. Los primeros nueue ò diez años del Reino, gastòlos Tanmas en assegurar sus tierras, y en algunas guerrillas con los Hircanos, y Zagatayos, gentes comarcanas. La causa porq̃ guerreauan no era otra, mas de sobre el entendimiento de su ley, como acà lo hazemos con los Luteranos. Porque (como ya està dicho) los del Sofi se llaman Guselbas, y todos los demas Turcos Cacebas, por la diferencia de la toca ò tulipante; y porq̃ vnos entendian el Alcorà de vna manera, y otros de otra. Bien quisiera Tãmas hazer guerra contra Soliman, y no faltaua entre los Agramios, que assi se llamauã generalmente todos los vassallos del Sofi, quien se lo aconsejasse; mas nunca tuuo aparejo para salir de sus terminos de proposito, ni hazer mas que algunas salidas y correrias de poco momento con los Persas, y Gordios, algunas vezes passauã el Eufrates, y molestauã las fronteras del Reino de Soliman. Todas estas injurias, y otras mas anexas, y principalmente la question y diuerso parecer en lo de la Religion, tenia puesto a Soliman en grandissimo deseo de hazer vna jornada contra el Sofi, por echar aparte de vna vez aquel tan enojoso vezino. Pero estoruauanle estrañamente

Tanmas gran Sofi

el hazerlo, su propia madre por vn cabo, y Roxalana su nueua muger, que la auia poco antes tomado, y tenia ya hijos della. La qual le tenia tan cautiuo con su hermosura, y aun (segun dizen) con sus hechicerias y encantamentos, que no le dexaua salir de Constantinopla, a lomenos para irse muy lexos della. Y assi por esto, como por el natural odio que tenian estas mugeres, cõtra el nombre Christiano, persuadian à Solimã q̃ hiziesse la guerra en Vngria, ò contra algun Rey Christiano, y q̃ no gastasse tiempo en hazerla contra gentes de su misma ley; pues via quan infelices auian sido para èl, y para todos sus passados las guerras de Persia. Que se deuia de acordar del desastrado sucesso de Bayaceto el primero, que fue tã miserablemente tratado del gran Taborlan. Solo Habrain Bassa era de cõtrario parecer al destas dueñas; porque fundaua por muchas razones, ser impertinente cosa hazer guerra contra Christianos, donde auia vn Emperador tan bien afortunado; y tres naciones entre otras, tan valientes y exercitadas en las armas, como eran Españoles, Italianos, y Tudescos. Dezia tambien, que no se deuian menos aborrecer los Cuselbas, siendo Turcos tã porfiados en sus errores, que los Christianos que seguian otra ley diferẽte. Todas estas razones del Bassa eran harto aparentes, y lleuauan color de verdaderas y concluyentes. Pero lo q̃ mas le mouia a Habrain à persuadir à Soliman la guerra de Persia, era que en la verdad èl tenia en el coraçõ à Iesu Christo, y amaua estrañamẽte nuestra Religion, como aquel que de su nacion era Christiano, y en todas las cosas deseaua desviar el daño dela Christiandad. Hazialo tan aficionadamente, que apenas lo podia dissimular; tãto, que lo llamauan la madre y muger de Soliman. Turco fingido, y Christiano dissimulado. Era grandissima la priuança de Habrain cerca de Soliman, y teniale tan ganada la voluntad (porque creia Soliman que no la engañaria; y porque estaua con èl en possession de prudẽte) que al fin se determinò dexar la guerra de Vngria, y passar poderosamente en Asia, en demanda de Tanmas Sofi, Rey de Persia, contra la expressa voluntad de su misma madre, y muger. Y sin otra dilacion, mandò aparejar las cosas necessarias para la guerra, y dentro se vio en campo con trecientos mil hombres; cõ los quales entrò por la Prouincia de Licaonia, lleuando consigo por guia en todos los passos à Vlamanes Transfuga Pergano, excelente Capitan, que andaua en desgracia del Sofi. Passò pacificamente sin daño de nadie por Mesopotamia, y en cincuenta y quatro dias llego à la ciudad de Coim, en Armenia la mayor. En todo esto nunca topò con hombre que le quisiesse enojar, de que no poco se marauillò; porque tenia creido, que Tanmas le saldria al encuentro; pero èl fue de otro parecer, porque determinò retirarse à las montañas, y hazerse en ellas fuerte, desamparando las ciudades, hasta dexar a Soliman que se metiesse bien dentro en sus tierras, y se alexasse de Turquia, para reboluer despues sobre èl, como lo hizo; de Coim tomò Soliman la via de Taurisio, cabeça del Reino de Persia. Recibieronle en ella sin contradicion, porque assi lo dexò mandado Tanmas. Sin detenerse passò hasta Sultania, y por ser la tierra muy fertil y abundosa, detuuose en ella algunos meses, esperando, que Tanmas baxaria de los montes. Alli en Sultania huuieran de perecer todos los Turcos, de vna braua fortuna de nieue y frio que les cayò a cuestas vna noche, de que murieron muchos, y aun Soliman se vio en grande peligro. Tuuose creido, que por encantamento les hizo Tanmas echar encima aquella tempestad, y assi fue terrible el espanto que todos recibieron. Otro dia demañana, como salio vn dia claro y de buen Sol, de consejo de los Vlamanes leuantò Soliman el campo la via de Babilonia, con esperança de que alli seria bien recibido, porque tenia aquella ciudad Mahometes grande amigo suyo, por muerte de Berctamo hermano de Tanmas. No se engañò nada Vlamanes en dezir, que recibirian a Soliman en Babilonia; pero no le recibio Mahometes, que nunca se pudo acabar con èl que lo hiziesse, mas hizolo el pueblo; porque tenian odio grande con Mahometes; y como huuieron cerca a Soliman, echaronle fuera por fuerça, y abrieron à los Turcos las puertas. Alli se festejò Soliman todo lo possible, por ser aquella la mayor ciudad que dizen que ay en el mundo, y por estar en ella de assiento el Califa de los Turcos (que es lo que entre nosotros el Papa) de cuya mano èl quiso coronarse, y recibir las insignias de Soldan, conforme à la costumbre antigua de los Soldanes de Babilonia. Concurrieron luego alli de todas las Prouincias comarcanas Embaxadores à darle obediencia.

Gus-

Gustaua desto infinito Soliman, y mucho mas de los hermosos jardines que ay en aquella fertilissima ciudad, y de los deleites que en aquella tierra se vsan. Reconocieronle vassallage casi todas las ciudades de Assiria, y Mesopotamia, hasta Balsera, puerto del mar Bermejo, en la boca del rio Eufrates, que passa por medio de Babilonia. Habrain, y Vlamanes no dexauan cada dia de darle priessa, para que salieste à buscar à Tanmas, y amonestarle que no dexasse enfriar sus vitorias. Salio de Babilonia en la Primauera del año de mil y quinientos y treinta y seis, y fue a buscar à Tanmas, que le dixeron que se auia ya baxado à Taurisio. Era verdad esto; pero luego como supo la venida de Soliman, tomò su casa, hijos, y mugeres, y retirose à las montañas, prosiguiendo su antiguo proposito de no pelear. Metiose en la Prouincia de Coraxena, con solo dexar por todos los malos passos alguna gente de caualio, para que fatigassen al enemigo, siempre que le viessen descuidado. Quando Soliman llegò a Taurisio, y supo que Tanmas era ido, enojose terriblemente, y mandò saquear la ciudad, y poner por el suelo à los sepulcros y ornamentos del grande Assimbeyo Vsuncassan, y de sus decendientes, que todos estauan alli sepultados. Y tomando consigo vn gran numero de cautiuos, metiose en la Prouincia de Mesopotamia. Antes que llegasse a Coim supo que venian en su seguimiento, picandole en la retaguarda muchos caualios Persianos, y que tras ellos venia ya Tanmas con poder, lo qual puso a Soliman en cuidado. Prosiguio su camino hasta la ciudad de Caramida, caminando à grandes jornadas. Conueniale dar priessa, porque sus gentes iban muy desganadas y mal sanas. Tanmas lleuaua proposito de romper con èl, por vengar la destruicion y ruina de su ciudad; pero como despues vio que iba ya mui adelante, y que seguirle no era possible; porque los Persas por los muchos impedimentos y bagage que traen en la guerra, no se pueden desviar lexos de sus casas) mudo parecer, y reparò en Coim. De alli embio en su seguimiento a Delamentes su Capitan, hombre valeroso y tan atreuido, que por excelencia le llaman Delis, que quiere dezir en lengua Persiana tanto como desesperado. Lleuaua Delamentes proposito de alcançar à los Turcos en la raiz del monte Tauro. Hizolo como lo pensò; porque llegando à Betlis, vn lugar en aquella Prouincia, hallò en vn valle descuidados ciertos esquadrones de Turcos. Y esperàdo a que anochecieste, sin ser sentidos dellos, les dio de sobresalto vna tan furiosa encamisada, que antes que se pudiessen rebullir, les ganò todo el bagage, y muchos camellos; y matàdo infinitos Turcos, prendio ochocientos Genizaros, y alguna otra gente de lustre. Desuerte, que les hizo tanto daño, que de muchos años à esta parte se afirma, que nunca Turcos le recibieron tan grande. Con esta vitoria boluio Delamentes gozosissimo, y con gran triunfo al Sofi. Fue dèl tan bien recibido, que mandò, que para siempre se feste jasse aquel dia entre los Persas, que fue à diez del mes de Octubre. Fue increible el dolor y sentimiento de Soliman, por este desastre tan grande; y sin mas se detener, dexando de todo punto la guerra, dio la buelta para Constantinopla, lleuando en el pecho grandissima ira y enojo contra su gran de amigo Habrain Bisir, por el cõsejo que le dio de que hiziesse aquella jornada. Y creese, que si quando Vlamanes llegò al Campo con la nueua desta rota, se hallara presente Habrain, que se era ido adelante, no esperara mas à castigarle, sino que luego hiziera lo que hizo despues. Antes que Soliman llegasse à Constantinopla, encontrò con Barbarroxa, y con Sinan el Iudio, los quales le dieron la nueua de la perdida de Tunez, de que no poco se alterò, pero no por esso mostrò flaqueza ninguna; antes los consolò mucho, dandoles esperança de que presto se emendaria la calamidad recibida, con otras mayores q̃ pensana èl causar à los Christianos. Tenia yà ordenado Habrain vn solene recibimiento à Soliman, con q̃ le recibio en Constãtinopla muy gozoso, y harto descuido de lo que le sucedio. Pero ni aun por esso se desenojò nada, ni bastaron sus nueuos seruicios, ni los antiguos para desarraigar del pecho de Soliman, la indignacion que contra èl traia, por el mal sucesso de la guerra. La qual indignacion le crecia cada dia con las cosas que su madre y muger le dezian, procurando la perdicion del pobre Habrain. Haziale tambien grandissimo daño la demasiada priuança, que siempre suele acompañarse con la embidia; y vn esto Roxolana le queria mal de muerte, porq̃ en todas las cosas fauorecia èl à Mustafas, el hijo mayor de Soliman, en competencia de Ba-

Delamentes venciò a Soliman

yezeto, hijo dela misma Roxolana; porque trabajaua ella de que sucediesse Bayaceto à su padre; y Habrain siempre aconsejaua muy de veras à Soliman, que no peruertiesse la orden de naturaleza. Todas estas cosas se le juntaron al infelice Habrain para que se perdiesse; pero ninguna le hizo tanto daño, como la sospecha que dèl se tenia, de que en lo secreto era Christiano, y q̃ fauorecia en todas las cosas à los Christianos. Con lo qual vino a crecer en Soliman tan de veras el aborrecimiento de su antiguo priuado, que determinò de matarle. Para ello (dissimulando con èl algunos dias) le llamò, como que tenia negocios que comunicarle. Quedose solo en su Camara con èl, y nunca mas hasta oy ha parecido viuo, ni muerto. Tuuose por cierto que le regalò mucho aquel dia, y que le mandò echar à dormir, y que estando durmiendo le cortò èl por sus propias manos la cabeça. Quisole matar ansi, porque mucho antes, tratando Habrain con èl, de que no le hiziesse tantos fauores, que despues fuessen causa de su perdicion, le jurò solenemente de no le matar en todo quanto la vida le durasse. Y porque el que duerme no viue, ni muere, por esso no le parecio q̃ quebraua su juramento. Tomaronle los bienes con tanto rigor, que con ser inestimable la riqueza que tenia, apenas se dexò à la triste de su muger vna pequeña dote que auia llenado, con que sustentasse algunos hijuelos que le quedauan. Era natural Habrain de vn lugarejo de Albania, que se llama Parga, nacido de Padres Christianos. Cautiuaronle siendo niño, y fue vendido al gran priuado de Bayaceto Escander Bassa. Era tan hermoso de rostro, y tan bien inclinado, y de agudo y gracioso ingenio, que se aficionò a èl luego estrañamente su amo en viendole. Hizole enseñas muy bien la secta de Mahoma, y juntamente con ella las letras Arabigas, tañer, cantar, y otras buenas habilidades; las quales èl aprendio consumadissimamente en pocos años. Salio tan agradecido y cortesano, tan gran decidor, y docto en todo genero de gracias que Escander Bassa se moria por èl; y no teniendo cosa que mas èl preciasse, hizo gracia y presente dèl al Turco Selin, para que le diesse por page y compañero a Soliman, que casi eran de vna misma edad. Contentose tanto Selin de las buenas maneras deste moço, y diole tanto en gusto a Solimã, que no comia, ni dormia el vno, ni el otro sin èl. Quando fue de edad para casarse, dieronle por muger à vna hija de su señor Escander Bassa, y dio sele con ella la dignidad misma de su suegro. Quando despues Selin ganò el Cairo, hizole su Virrey, y alli ganò inestimables riquezas, con que se hizo de todo punto gran señor. Traxole luego Soliman a su casa en heredando, y hizole Belherbey, y Capitan General en todas las jornadas de importancia. Vltimamente diole la dignidad suprema que ay en la casa de los Otomanos, que llaman Bisir, que es lo mismo que acà dezimos Condestable. Fiaua dèl solo su propio sello; cosa que hazen raras vezes ò nunca aquellos Principes. Ninguna cosa de veras, ni de burlas hazia sin èl, que para todo tenia vaso y aparejadissimo ingenio; porque juntamente con ser gracioso, y agudo para en cosas de passatiempo, era tambien discretissimo, y muy auisado en las de importancia; y casi en todo era tan tenido, y acatado como el mismo Solimã. Tuuo siempre, y en todas las cosas en el coraçon la Fè de Iesu Christo, en que nació. Y por ventura si viuiera mucho, lo mostrara de veras. Desta entrañable aficiõ que tuuo con nosotros, le nacio el amor que tenia con Aloisio Griti, porque era Christiano, y èl nunca se osò fiar mucho de ningun Turco, y al cabo esto le vino a destruir. No se contentaron Soliman y los suyos con matarle, sino que le deshonraron con canciones y versos ignominiosos, llamandole perfido, traidor, y fingido amigo. Condenose su memoria de todo punto, y vino a ser de todos tã aborrecido despues de muerto, quanto auia sido amado y reuerenciado siendo viuo. Exemplo cierto biẽ reciente (que no ha muchos años que le vimos; porque acaeciò en Março de 1537.) de la inconstancia del engañoso mundo, y auiso muy grande para que los priuados aduiertan en quanto peligro viuen en las casas de los Principes barbaros y desagradecidos, y aũn en todas las otras; porque las mas de las vezes, ò ellos se destruyen à si mismos, con no se saber dar vado en la priuança, vsando mal della, ò alomenos los mismos sucessos de las cosas vienen a ser causa de su ruina y perdicion. Y pagã ellos con sus cabeças, los desastres, y reuesses que suceden à sus señores, en las cosas que se hazen por su consejo, aunque el consejo aya sido fiel, y dado sin malicia ninguna. Como le acontecio à este desdichado

Bisir que cosa es.

Ca-

Cauallero, q̃ dela mayor priuãça y riquezas que nunca hombre de su estado alcãço, vino en vn momento à lo vltimo dela miseria, y por ventura sin culpa suya, solo por auer sucedido mal esta guerra à Soliman.

DEL SVCESSO DE LA GVERRA que la Magestad del Emperador Carlos Quinto hizo en la Prouença contra el Rey Francisco, el año de mil y quinientos y treinta y seis, §. III.

Murio Frãcisco Esforcia.

POcos dias antes que llegasse el Cesar à Napoles (quando venia con la vitoria de Tunez) supo como en Milan era muerto sin hijos el Duque Francisco Esforcia, y q̃ en su testamento le auia instituido por heredero. Sintio su Magestad mucho la muerte deste Principe; porque luego se le figurò, que della auian de nacer las muchas guerras que nacieron en la Christiandad. Holgòse del testamento, porque con èl se acabasse de justificar el titulo, y derecho (por tantas causas como auemos visto arriba) le pertenecia el Estado de Milã. Pedia muy de veras el Rey de Frãcia por muchas embaxadas, y por medio del Papa Paulo, que su Magestad le diesse la inuestidura y titulo de aquel Estado, alegando siempre las antiguas razones. Pero desto estaua el Cesar tan lexos quanto era razon; porque no auia que dudar, sino que fuera desatino muy grande dar à sus enemigos armas con que le molestassen; pues para cumplir con su reputacion, harto bastaua, que vna vez huuiesse sido liberal para con Frãcisco Esforcia, sin que agora fuesse prodigo de lo q̃ deuia guardar para sus hijos. Temio el Rey Francisco mouer al descubierto guerra cõtra el Emperador; pero no le faltaron medios con que mostrar su mal animo. Porq̃ fin proposito ninguno la mouio contra el Duque de Saboya, tio suyo propio, y cuñado del Cesar, casado con la hermana de la Emperatriz su muger. Lo qual hizo por tener algunas fuerças en la frontera de Milan; y porque entẽdio que su Magestad no auia de dexar de querer defender al Duque, y con aquel achaque se reboluería la feria. Coloraua esta fuerça el Rey Francisco contra su tio, diziendo, que siempre se mostraua fauorable al Cesar contra èl, que le tenia ocupada la ciudad de Asti, y que tenia en poder de su Magestad, como en rehenes a su hijo mayor. La primera cosa que el Rey tentò, fue apoderarse de Niza, y de su puerto. No dexara el Duque de darselo todo sin pleito por contentarle (q̃ en la verdad no lo possesia con buen titulo) mas no lo osò hazer, porque su Magestad se lo estoruò, y èl no le quiso enojar desta manera, temiendo el Duque de no desabrir al vno, ni al otro, vino despues à ser despojado de entrambos. Porque antes todas cosas, entrò por sus tierras con gran poder el Almirante de Francia, y ganando sin trabajo ninguno todos los lugares del Duque, passò hasta Turin en el Piamonte, y despues à Fosano, Peñarolo, y Chier, y por poco se apoderara de Vercelí, si Antonio de Leiua no le saliera al camino con exercito formado. Y todavia llenaua terminos de ganar gran parte del Estado de Milan, sino que se metio de por medio el Cardenal de Lorena, y le requirio de parte de Dios no quebrãtasse la paz entre el Emperador, y el Rey; porque estoruaria los cõciertos que en Flandes se estauan tratando entre los dos, por medio de las Reinas Leonor, y Maria, hermanas del Cesar. Era tan principal persona el Cardenal, y podia tãto con el Rey Frãcisco, que no osò el Almirante passar mas adelante con la guerra. Y fuerale mejor cõsejo passar, porque despues le huuiera de costar la vida y la honra esta negligencia, con q̃no prosiguio lo que con tãta felicidad auia començado. Porq̃ con esto dio lugar y tiẽpo al Cesar, y a sus ministros para ponerse a recaudo. Detuuose el Emperador todo aquel Inuierno del año de treinta y cinco en Napoles. Y alli fue seruido y festejado estrañamente con justas y torneos, y cõ otras representaciones y regalos q̃ ay en aquella hermosissima ciudad, y quiso que se celebrassen alli las bodas de Madama Margarita su hija cõ el Duque Alexandro de Medici, que no fue pequeño loor suyo, auer querido cumplir ingenuamẽte su palabra, auiẽdose ya muerto el Papa Clemente, por cuya contemplaciõ se auia juntado aquel matrimonio. Lo qual fue mas de loar en su Magestad, quanto mayores estimulos le dauan muchas personas principales para que no lo hiziesse. Porque los Cardenales Rodulfo, y Saluiati, por hazer placer à los foragidos de Florencia, le importunauan que no efetuasse este casamiento. Pero al fin, quiso cumplir lo prometido, por hazer lo que deuia, y por castigar la perfidia y rebelion de los Florentines, que en todas las cosas se mostrauan aficionadissimos à Francia.

Duque de Saboya despojado por el Rey Francisco.

Y tambien porque sabia que el Cardenal Hipolito, que andaua por dexar el Capelo, y hazerse señor de Florencia, auia buscado, segun dezian, medios para matar al Duque, entretanto que el Emperador estaua en Tunez. Vinose à saber esta trama muchos dias antes, y entendiose, que el Cardenal Bautista Obispo de Marsella, sobrino de Inocencio Octauo tenia cõcertado de matar al Duque, con cierto ingenio de polvora. Y èl se quexò brauamente al Pontifice Paulo, el qual mostro indignacion desta crueldad, y mandò prender à Octauiano Zanga criado de Hipolito; y hiziera lo mismo del Cardenal, si èl no se fuera medio huyendo à Napoles. Adonde pidio con gran de instancia al Virrey don Pedro de Toledo licencia y aparejo para passar a Tunez à dar sus disculpas al Emperador. Mas no se la quiso dar; y fue tan terrible la tristeza y pena que le cayò, que della le sobreuino vna grã calentura que le mato en menos de ocho dias. Fue grandissima lastima ver morir vno de los mas ricos, hermosos, y doctos mancebos que auia en todo el mundo, de sola vna calenturilla en tan pocos dias. Tanta es la fragilidad de nuestra naturaleza. Holgaronse desta muerte todos los Foragitados de Florencia; porque aunque Hipolito trataua de matar al Duque su primo, no lo hazia por dar libertad a su patria, sino por vsurparla para si. Y pareciale à Filipo Estrozi, padre de Pedro Estrozi, cabeça de los Foragidos, que de dos enemigos, tenian ya el vno menos. Fue fama publica, que auian dado ponçoña al Cardenal los mismos Foragidos, pero esto fue falso; porque la calentura que le mato crecia y menguaua por sus Periodos, y Paraxismos. Lo qual es imposible que haga ningun genero de veneno, segun lo afirmã los Medicos. Todas estas razones, y el intento de quebrantar las fuerças y animos à los Florentines, dieron causa al Emperador para que hiziesse y apressurasse las bodas de su hija con Alexandro; por tenerles puesto freno para la guerra que se fraguaua, y no se podia mucho dilatar. Antes que el Emperador partiesse de Napoles, passò por Menotea Barbarroxa que se iba para Cõstantinopla, y de camino saltò en tierra, y con vn engaño mudando las velas, entrò en vn puerto, venciò, y matò a Gonçalo Pereira, que tuuo creido que fuessen velas de Christianos, y saqueò vn lugar, porque se le dio el Capitan que le guardaua, temiẽdo de la muerte; pero no la huyò (como nunca la huyen los cobardes) porque don Martin Durrea Gouernador de aquella Isla, le ahorcò despues por ello. De alli se boluio Barbarroxa para Argel con la presa; y dexando alli a su hijo Asano, tomò la via de Persia, y tomò con Soliman que venia ya destrozado de la rota que acabo de contar.

En todo lo que su Magestad se detuuo en Napoles, aunque en lo exterior no se entendia sino en fiestas y regozijos, en lo secreto no dexaua de aparejarse para dar guerra muy de veras al Rey de Frãcia por quebrantar su furia, y vengar las injurias del Duque de Saboya, que se estaua todauia despojado de lo mas y mejor de su hazienda. Mouio tratos de paz con Venecia, pidiendo al Senado, que demas de la que con ellos tenia de antes, se entendiesse que corria la misma que con Francisco Esforcia tenia capitulada en lo tocante a Milan. Huuo entre los Venecianos diuersos pareceres en esto. Y sobre todo pedian, que su Magestad no incorporasse el Estado de Milan en su patrimonio, sino que à su sabor escogiesse vna persona tal à quien le pudiesse dar seguramente. Dioles el Emperador desto buenas esperanças, y con ellas holgaron de venir en lo que les pedia. Biẽ es verdad, que ni ellos, ni otro ningũ hombre de entendimiento, teniã razon de pensar, que auia de ser el Cesar tan inconsiderado, que auia de dar à otro lo que tan à cuento a èl le venia. Pues bastaua auerse arrepentido ya vna vez, y auerse mostrado liberal con Francisco Esforcia, sin que se arrepintiesse agora otra. Capitulada desta manera la paz con Venecia, procurò su Magestad cõcertarse en alguna manera con los Suizos; y al fin le prometieron de no passar contra èl en Italia, ni mouerse de sus casas entre tanto que no viessen, que para sus propios negocios les cumplia de fuerça salir dellas. Embiarõse tras esto dineros al Rey de Romanos, para que leuantasse gente de pie, y de caualloen Alemania. Y porque no faltasse de que gastar en la guerra que queria hazer, echose repartimiento en los Reinos de Sicilia, y en Napoles, y en Milan. Pidiose y otorgose en Castilla seruicio de trecientos mil ducados. Apercibieronselos de la Casa de la Contratacion de Seuilla, para q̃ tuuiessen a punto, y recogiessen todo el dinero que viniesse de la Nueua España, y del Perù, que poco antes se acabaua de ganar.

Liga entre el Emperador, y Venecianos.

Con

Con estos auisos y aparejos, le parecio al Cesar, que podia seguramente mouer guerra de proposito a su emulo el Rey Francisco; y con esta determinacion partio de Napoles, en fin de Março del año de mil y quinientos y treinta y seis. Llegò a Roma à siete dias del mes de Abril, y fuele hecho por orden del Pontifice Paulo, vn solenissimo recibimiento. Metio consigo en Roma vna compañia buena de soldados viejos Españoles, y hasta setecientos hombres de armas; que los mas dellos erã de los que nueue años antes auian saqueado aquella ciudad. Que no poca congoja fue para festejar en sus casas à sus mortales enemigos. Hizieronse muchos arcos triunfales, y representaciones; todas à costa de la pobre gente, y de los oficiales que contribuyeron para el gasto, de que sintieron doblada pena, viendo que a sus espensas se hazia fiesta à los que tanto deuian aborrecer. Diosele à su Magestad la misma posada que quarenta y dos años antes, se auia dado el Rey Carlos Octauo de Francia, en tiempo de Alexandro Sexto. Vn dia antes que de alli se partiesse, tuuo el Emperador auiso, de ciertos Embaxadores de Francia se andauan publicamente quexando al Papa, y por todas las plaças y cantones, diziendo, que el Cesar auia prometido a su Rey de darle a Milan, y que le auian faltado la palabra, y que sobre todo le queria mouer guerra. A buelta desto dezian otras muchas cosas tan falsas, quanto indignas de la Magestad y grandeza del Emperador. Recibio desto su Magestad grandissima indignacion, y alterose tan de veras como era razon, en vna calumnia que le tocaua en la honra. Y para satisfazer al Pontifice, y a todo el mundo, de que los Frãceses no dezian verdad, embiò a dezir al Papa, que juntasse consistorio publico y muy copioso; porque se queria despedir de todos, y tomar su bendicion para partirse luego, y proseguir su camino. Hizose lo que pidio con grandissimo concurso de gente. Estando alli presentes los mismos Embaxadores de Francia, y otras personas de lustre, aficionadas à la parte Francesa; començò su Magestad con su graue y copiosa eloquencia, vn muy largo y eficacissimo razonamiento en lengua Castellana, porque en aquella le entenderian mejor todos. Y con vn espiritu verdaderamente Real, recontò de muy atrãs, las causas de donde nacia las pasiones y competencias entre las Casas de Austria, y España con la de Francia. Mostrò claramente, y por exemplos patentes, como ni el Rey Francisco, ni ningun otro Rey antecessor suyo, auia jamas guardado, ni mantenido palabra que diesse, ni dexado de rõper las paces y treguas, que con sus mayores los Reyes de España, y Emperadores auian assentado. Quexose muy de veras de la grande injusticia con que Francisco le tenia vsurpadas tãtas tierras en Borgoña, y de la poca Christiandad con que le auian quebrantado la fe en dos, ò tres casamientos, a èl, y à sus hermanos, y à su padre, y abuelo. A cada palabra destas daua en el rostro al Rey Francisco con la ingratitud; porque auiendo sido su prisionero, y auiendose vsado con èl de toda la liberalidad q̃ se podia pedir, daua, y auia dado muchas vezes mal por bien, y ninguna cosa de las que por su libertad auia prometido, se auia dexado de quebrantar. Antes como cruel y desagradecido, y viniendo contra su propio juramento, auia concitado el mundo contra èl, hasta pedir socorro con perniciosissimo exemplo al Turco, enemigo comun de todos los Christianos; y todo esto no mas de por hazerse señor de Milan; de pura codicia, por ensanchar hasta Italia sus Reinos. Dixo assimismo, que ni Milan era suya, ni podia èl pretender derecho legitimo à ella: antes por justos y derechos titulos, como todo el mundo lo sabia, la sucession del Estado de Milan, como feudo Imperial, era suya propia, por infinitas razones, que por muy notorias no auia para q̃ cansar en referirlas. Dexado a parte, que siendo el Emperador legitimo, electo, y coronado tan juridicamente, no entendia, ni deuia desmembrar aquel Estado de las otras tierras Imperiales; pues aquel era la llaue y medio para el passo por donde èl auia de visitar sus tierras, y proueerlas de todo lo necessario, con andarlas y verlas como buẽ padre, y sustentarlas en paz y justicia. Y q̃ bien sabian todos, quan indecente cosa seria, que vn Emperador del mundo, que cada hora auia de tener necessidad de passar de Flandes à Italia, y desde alli a España, huuiesse siempre de pedir passo seguro à los Reyes de Francia, ni a otro ningũ Rey mayor, ni menor; de tal manera, que la gouernacion del mundo viniesse à perder el arbitrio y voluntad de otro, que del mismo que del que le auia de gouernar. Y vino despues à dezir, que ya que el Rey Francisco no auia podido mas, ni le auia sucedido, ni po-

Razonamiento de Carlos V. al Papa Paulo III.

podia esperar que le sucediesse la conquista de Milan, auia buelto su rabia contra el inocente Duque de Saboya, peruirtiendo las leyes de naturaleza, y vsando cõ su propio tio (à quien deuia el honor que a sus padres) de la mayor tirania y crueldad que de ningun Rey barbaro se auia podido temer. Y todo à fin de llegarse mas cerca de Milan, para poderla vsurpar à tuerto, ò à derecho, como lo solian siempre hazer los Franceses. Aunque por la bondad de Dios, que nunca permite que las malas intenciones se cumplan, que por la mayor parte solian lleuar en la cabeça, y boluerse a sus casas descalabrados. Vltimamente, encendido en colera, como aquel que en las cosas que tocauan à su estimació y honor era colericisimo, dixo en alta voz, y con rostro lleno de Magestad estas palabras. Que desverguença y maldades, q̃ diga el Rey Francisco, y digan sus ministros, que yo he dado palabra de conceder a el, ni à sus hijos el Estado de Milan? Y que anden por los cantones y lugares publicos disfamandome de lo que jamas me passò por pensamiento? Soy yo à dicha tan loco, que tengo de dar à nadie lo que es mio, y me viene tan a cuento? Tengo yo por ventura de hazer pobres mis hijos, por enriquecer los agenos? Donosa cosa es, que quiera el Rey Francisco con mi hazienda engrandecer sus hijos, y dexarles iguales en Reinos y potencia, dando al mayor el Reino de Francia, y a Bretaña; al otro el Ducado de Orliens, y al otro el de Milan, y que no guarde yo de lo mio, con que haga bien à los mios? Pues sepa el Rey Francisco, y sepan todos los que me oyen, y con ellos todo el mundo, que ni tẽgo de dar à nadie lo mio, ni tomar tampoco lo ageno, ni dissimular las injurias del Duque de Saboya. Entiendan todos mi proposito (no diga el Rey q̃ le quiero engañar, ni tomarle de sobresalto. De aqui me irè, con el fauor de Dios, à Lombardia. Iuntarè alli el mayor exercito que fuere posible, y con èl entrarè por Francia, y procurarè vengar mis injurias, y las delos mios, como à mi oficio conuiene hazerlo. Mas lo mejor de todo serà, escusar los grandes males y desastres que se suelen seguir de las guerras, adonde padecen ordinariamente los que no tienen culpa. Ayamoslo nosotros dos de bueno à bueno, y pongamos el negocio en las armas. Haga el Rey campo conmigo de su persona à la mia; que desde agora digo que le desafio y prouoco, y prometo de matarme con èl, como, y de la manera que a èl le pareciere. Que yo confio en mi Dios, que como hasta oy me ha sido fauorable, y me ha dado victoria contra èl, y contra todos los enemigos suyos y mios, me la darà agora, y ayudarà (pues es justo) a mi causa tan justa. Dixo esto su Magestad tan de veras, y con tanta eficacia, en tono tan alto, y tan de gana, que no pudo el Pontifice dexar de leuãtarse à interromperle la platica. Fuesse à èl con alegre rostro, abraçòle, y diole paz, y con palabras mansas, y llenas de su grauedad y prudẽcia, dixole: No mas hijo mio, no aya mas, desenojese vuestra Magestad, y no tome passion. Remita con cordura vuestra natural clemencia algo de la muy justa indignacion que tiene. Nunca Dios quiera que tal campo se haga, ni que se dè lugar que vuestra persona que tãto importa en el mundo, se ponga en este riesgo y peligro. Boluiose, dicho esto, depresto el Pontifice à los Embaxadores que iban a responder, y detuuolos, y no los dexò hablar palabra. Leuantaronse todos los Cardenales, y con esto se despartio la platica, quedando todos los desapassionados muy satisfechos de las disculpas de su Magestad, y ellos, y todos bien ciertos, que no se escusaua vna bien reñida guerra. Partiose luego de Roma por la posta el Cardenal de Paris, con esta platica del Emperador, escrita para el Rey de Francia, dandole auiso de todo lo que auia passado, y de la determinacion que el Cesar traîa de romper muy de veras contra èl. De que no poco cuidado se le siguiò, y luego se començò de apercibir para la defensa. Otro dia siguiente partio su Magestad de Roma para la via Cassia. Hizosele en Sena, y por todo el camino hasta Florencia, toda la fiesta y regalo posible. Y mas que en otra parte ninguna en la misma ciudad de Florencia, adonde su hija y yerno le tenian aparejado vn solenissimo recibimiento, y fiestas costosissimas. Diosele a su Magestad por aposento la suntuosissima casa de Cosme de Medici. Estuuo alli no mas de quanto visitò la fortaleza que Alexandro labraua. Encargole que diesse prisa en acabarla, y que mirasse por su salud, y no se fiasse mucho de nadie; porque de vna ciudad que auia sido siempre libre, no se podia tener confiança, de que auia de sufrir mucho à quien le huuiesse quitado la libertad. Y no se engaño nada su Magestad en esto, segun

pres-

presto veremos. Saliò de Florencia el Emperador para la hermosissima casa de placer, que Laurencio de Medici labrò, que se llamò la villa Cayana. De alli visitò à Pistoya, Pescia, Luca, y fue à parar en Asti, adonde Antonio de Leiua le aguardaua muy alegre; porque acabaua de ganar à Fosano, y de atraer a su seruicio al Marques de Saluzo. Tratòse de la forma que se tendria en la guerra. Sobre presupuesto que se auia de hazer vna entrada por Frãcia muy de proposito; porque solia dezir Antonio de Leiua, que las bestias fieras en sus cubiles se auian de caçar. La dificultad estaua en solo el camino que se tomaria; y al fin se acordò, que se entrasse por donde diez años antes auia entrado el Marques de Pescara. Antonio de Leiua estaua confiado de la vitoria; y dezia muy de veras, que vn grande Astrologo le auia pronosticado, q̃ auia de morir en Francia, y sepultarse en San Dionisio, y que ya le parecia que moriria vitorioso, y cerca de Paris, adonde estaua el principal Templo, y el cuerpo de aquel santo Martir, y Obispo. El Marques del Vasto no salia muy bien a esto; antes dezia, que seria mejor ganar a Turin, que se haria con dificultad, y que tras ella eran ganadas todas las tierras del Piamonte, y se cerraua de todo punto al Frãces la puerta, para que no pudiesse jamas entrar en Italia. Buen consejo era este al parecer de muchos, pero ya era imposible seguirle; porque la Reina Maria tenia començada por Flandes la guerra, y auiasele prometido entrar por la Prouença, para diuertir al enemigo, y fatigarle con dos guerras bien desviadas la vna de la otra. Dexado à parte, que la autoridad de Antonio de Leiua era muy grande con el Cesar, y sabiase que los Suizos no auian dado lugar à que anduuiesse por sus tierras arambor de Francia, à fin de dexar al Rey que viniesse à lo estremo de la uecesidad; porque les pagasse despues mejor su trabajo. Por estas y por otras razones (que las dexo por no detenerme) y tambien porque Andrea Doria prometia de traer gente de Cataluña por Narbona, y hazer puente con sus galeras en el Rodano, par que se viniesse à juntar con el Cesar, se puso luego a punto la partida para Marsella, adonde se vrdiò trato secreto, para auer aquella ciudad sin trabajo, y por buena maña de Antonio de Leiua. Tomote el camino por la ribera de Genoua. El Principe de Salerno embarcò la Infanteria Italiana en las galeras; y antes que su Magestad llegasse, tomò la ciudad de Antipoli, que se llama oy Rañi, aũque le costò mas de trecientos hombres. Ganò despues à Gracia sin sangre; y poniendo en aquella guarnicion bastante, se fue a juntar con el campo Imperial, que ya estaua sobre la ciudad que oy se llama Ferrius, y antiguamente, *Forum Iulij*, adonde su Magestad mandò hazer reseña, y hallò que tenia veinte y cinco mil Tudescos en cincuenta banderas. Ocho mil Españoles, q̃ nunca por marauilla se auian visto tantos juntos, ni tan buenos; y los Italianos subian de diez, ò doze mil. La Caualleria Italiana, Flamenca, y Tudesca, era mucha y muy lucida. Eran Capitanes de la Flamẽca, Maximiliano Velstenio; y de toda la demas don Fernando de Gonçaga de la ligera; y don Fernando de Toledo Duque de Alba, de los hombres de armas. Las galeras seguian la costa, y en ellas iba la artilleria harto copiosa. Quando el Rey Francisco se vio metido en tan grã peligro, conociò bien el yerro grande que auia hecho su Almirante, en no proseguir la guerra como la lleuaua començada; y por poco le aconteciera con èl, lo que al Bilir Habrahin con Soliman, por no se dexar anſi vencer, apercibio luego sus gentes, assi de las ordinarias, como de los señores y Caualleros que suelen seruir; y mando a todos, q̃ cõ la breuedad posible acudiessen a Leõ, adonde èl se metio luego, con intencion de recoger alli sus gentes, y passarse con ellas en Auiñon, para tener el passo à los que quisiessen ir de España à juntarse con el Cesar. Por otra parte, embiò a poner recando en lo de Flandes; porque el Conde Nasao se le entraua con gran poder por Francia. A buelta de todo esto, no dexaua de auer en Lombardia guerra; porque el Marques de Saluzo, y Iacobo de Medici, que fue Marques de Mariñano, trabajauan por ganar a Turin, y no les faltauan puñadas con los Franceses. Guido Rangon, y Pedro Estrozi, hazian tambien gente en la Mirandula, para ir sobre Genoua, y quitarsela al Cesar. Leuanto su campo el Emperador de Ferrius, la via de Marsella, y hallaua todos los lugares desamparados, y llenos de bastimentos al principio, aunque mientras mas iba menos bastimentos hallaua; porque el Rey auia mandado, que se desamparassen los pueblos, y se destruyessen todas las vitualias. Y ninguna otra cosa

Rañi ganado, Gracia ganada.

Forũ Iulij ò Ferrius.

Iornada del Emperador sobre Asai, y Marsella

sa hazian ciertos Capitanes que andauan por aquella tierra, sino saluar lo que podiã y quemar lo demas; porque los nuestros no se aprouechassen dello. Saliò don Fernando de Gonçaga vna vez en busca destos q̃ quemauan los bastimentos, y topãdose cõ ellos, necesitòles à venir a las manos; y despues de larga porfia, y harto trabajo, alcançò dellos la vitoria tan de veras, que afirman, que no quedò de Capitanes, ni de soldados, solo vno que boluiesse cõ la nueua. Luego saquearon los nuestros à Bruñolo, y de los presos que alli se huuieron, se tuuo auiso, como el Rey Francisco se estaua en Auiñon sin proposito de salir à pelear, hasta ver si le venian Suizos, que los esperaua cada dia. Andrea Doria tomò entretanto à Tolon, el puerto y la torre, por mayor seguridad. Llegò su Magestad con su campo hasta Asais, no lexos de Marsella. Fue por su persona a dar vna vista à la ciudad por informarse del sitio y fortificacion, y tambien pensando, que dentro auia mouimiento alguno. El Marques entro por Arles, y traxo al campo hartos cautiuos. En esta coyuntura sucedio la muerte de Francisco hijo mayor del Rey de Francia, con grandissimo dolor, y sentimiento de su padre. Muriò de resfriado de vn jarro de agua que bebio acabãdo de jugar à la pelota. Verdad es, que fue fama publica que le auian dado yeruas, por industria del Marques del Vasto, y de Antonio de Leiua, y sobre ello estuuo preso, y fue arrastrado (en quatro caualos que le hizieron quatro quartos) el Conde Sebastian de Montecuculo. Pero tuuose por cosa fingida, y que aquel pobre hombre cõfessò por medio de los tormentos lo que no auia hecho. En estas dilaciones (como las galeras estauan lexos del campo, y por toda la tierra se auian gastado y corrompido las vitualles) con estarse el Rey metido en Auiñon, y no sucediendo como pensaron el trato de Marsella, el negocio de la guerra se iba dilatando demasiado. Cada dia se sentia mas la falta de bastimentos, y adolecian infinidad de gentes, con el mucho calor, y mal regimiento. Porque apenas comian pan por falta de moliendas, sino trigo cocido, y otros manjares dañosos, y de mala digestion. Los que mas peligrosamente adolecian, eran los Tudescos; porque à falta de vino estrujauan las vuas en los capacetes y celadas, y bebiã el mosto, por no beber agua pura, con que se morian de fluxo del vientre, sin remedio ninguno. Trabajaua dende la mar Andrea Doria de proueer pan, y de otras cosas, pero no podia bastar para todos, ni aun para los medios, lo que traìa. Con todo esso el Cesar persiuua à no se mudar. De que no poco se admirauan todos, viendo que vn Principe tan belicoso dexasse de intentar alguna cosa digna de sus passadas vitorias. Mayormente, que se sabia que al Rey le venia socorro de Alemania, y de otras partes. Antonio de Leiua (con ver que sus desseignios no auian salido como èl lo imaginaua) estaua como atonito, y tan triste que nunca salia de la cama. El Marques que ya lo mãdaua todo, y despues del Cesar era el que mas podia en el Campo, era de parecer que se leuantasse el exercito, y se fuesse en demanda del Rey, hasta llegar sobre Auiñon, ò por la via de Leon passassen à Borgoña. Estando en esta perplegidad tuuo su Magestad auiso, como Guido Rangon, y Pedro Estroci, passauan de la Mirandula para Genoua. El Principe Doria embiò luego à su sobrino Antonio, el qual llegò tan à tiempo, que à tardarse vn poco mas, hallaria su patria en poder de Franceses. Porque de los ciudadanos vnos eran de parecer q̃ se recibiessen los Franceses. Porque de los ciudadanos vnos eran de parecer que se recibiessen los Franceses, otros se salian sus mugeres y haziendas, por no se ver en otra como la del año de veinte y ocho. Pero Agustino Espinola saltò en tierra el mismo dia que Guido llegò à Genoua, y dio se tan buen cobro, que le hizo boluer à Lombardia. Y èl de camino saqueò a Cairñano, y Carmañola, en el Marquesado de Saluzo. Con esta buena nueua de Genoua, y con que supo casi à vn tiempo, que el Conde Nasau andaua vitorioso, y q̃ queria poner cerco a Perona, se recibio en el Campo Imperial vn poco de contentamiento, y esperança de hazer alguna cosa buena. Pero de aì a poco se supo, que venian en socorro del Rey passados de veinte mil Suizos, que se auiã salido por su propia autoridad, sin licencia de sus Magistrados, solamente de lastima de ver al Rey Francisco casi acorralado, y temiendo que no creciesse tanto la potencia del Cesar, q̃ despues no pudiessen defenderse dèl. Quãdo el Rey supo la venida destos Suizos, cobrò animo, y de consejo del Condestable Memoranci salio de Auiñon, a recoger los que veniã en su ayuda. Alojose junto al rio Du-

Murió el Delfin Frãcisco.

Durença, en vn lugar que se dize Cauallõ. Con lo qual su Magestad y todos sus Capitanes, acabaron de perder la esperança de poder hazer cosa que importasse. Porq̃ las fuerças del Rey crecian cada dia, y las suyas se iban diſminuyendo con las enfermedades, y con la falta de mantenimientos. Al Capitan Antonio de Leiua, cargaronle tan de veras sus antiguas enfermedades, con la tristeza y descontento del mal sucesso de la jornada, que al fin le vinieron à poner en la sepultura. Murió este famoso Capitan dentro de Francia, aunque no vitorioso, pero no vencido. Su cuerpo fue lleuado à sepultar à san Dionisio, junto à Milan, y no al santo Dionisio de Paris, como èl lo tenia creido. Y assi se vino a cumplir su pronostico, y muy diferentemente de como hasta entonces se auia entendido. Con la muerte de Antonio de Leiua (que la sintio su Magestad estrañamente) se acabò de resoluer el negocio, y todos fueron de parecer que conuenia retirarse, como mejor pudiessen, la via de Italia; por los mismos passos que la vez passada se retirò el Marques de Pescara. El Papa Paulo bien quisiera concertar estas contiendas, y por ganar nõbre de pacificador, embiò à su Magestad al Cardenal Rodulfo Pio de Carpi, persona de gran valor, y deuotissimo de las cosas del Emperador. Al Rey de Francia embio al Cardenal Tribulcio; pero ni el vno, ni el otro pudieron cõciuir cosa importante. Leuanto el Emperador lo mas breuemente que pudo su campo, y recogiendo las guarniciones que se auian puesto por los lugares ganados, dio la buelta para Genoua. En el camino vengò la muerte de Garcilaso de la Vega, que le mataron ciertos villanos desde vna torre, y pagaron su pecado, con que no quedò ninguno dellos viuo. No siguio el alcãce, ni quiso molestar à su Magestad el Rey Francisco, temiendo, segun èl lo dixo despues; que si acaso èl hazia algun daño en los Tudescos Imperiales, los Tudescos suyos no lo auiã de poder sufrir, y por fuerça se le auian de amotinar. Dexado aparte, que lo mas seguro era hazer al enemigo la puente de plata, y à tal y tan venturoso contratio, no solamente se le deuia hazer de plata, sino de oro, y de piedras preciosas. Este tan poco dichoso huuo aquella famosa jornada que su Magestad hizo à Francia. En la qual, aunque no fue vencido de sus enemigos; fuelo de la necessidad, y de enfermedad, que se le murieron passados de treinta mil hombres, y aun su propia persona se vio en harta fatiga y poca salud. En lo de Perona tampoco sucedio mejor al Conde Nasao, porq̃ se la defendio muy bien el Mariscal Florencio, hijo de Roberto Sedanio con solos mil Infantes, y ciento y cincuenta cauallos. Fue cosa muy notada, que sin saber los vnos de los otros, acaecio leuantar su Magestad el campo de Asais, el mismo dia que le alçò el Conde Nasao de Perona. El Rey Francisco acudio à lo de Flandes, y ganò a Hedin, que no fue poco lo que su Magestad lo sintio. Despues la Reina Maria cercò à Teroana, y passaron algunas cosas de poca importancia, con que se quedò la guerra por entonces, sin que las voluntades quedassen en menos discordia que antes, como se vio en lo que adelante veremos que sucedio. Su Magestad como llegò a Genoua maltratado, y no bien dispuesto, huuo de detenerse alli algunos dias curando su salud, en tanto que se aparejaua su partida para venir a España, donde le deseauamos ver. Detuuierase mas alli, sino que el Principe Doria le daua priessa por temor del Inuierno que se iba ya cerrando, por ser en fin de Octubre; porque aũque aquellos dias que comunmẽte los llamamos el veranillo de San Martin, y los antiguos los llamaron, à lo que yo creo dias Alcionios, porque en ellos cria el Alcion aue marina, la qual tiene tal calidad, que en los quinze dias que tarda en sacar à sus hijos, nunca la mar padece tormenta; que cierto si es verdad, es vna cosa de grande admiracion. Aquellos dias digo son inciertos; y vnos años comiẽçan mas tarde que otros, y corren peligro los nauegantes quando no aciertan à tomarles el pulso. Por esto no queria el Principe que se alargasse la partida de su Magestad. Pero todavia se detuuo hasta que se determinaron algunos negocios y debates arduos, y de importancia. Diose alli la tenencia de Milan à don Aluaro de Luna, el qual la tuuo algunos años, y despues la vino à tener don Iuan de Luna Español, el que pocos dias ha, por ciertos desabrimientos, se passò a Francia. Quitose entonces el castillo à Maximiliano Estampa, persona de toda confiança; porque todavia le parecio al Cesar, que estaria mas seguro en poder de Españoles. Y porque no se agraniasse Nicolao, diosele por juro de heredad la villa de Sondrio. Determino tãbien alli

Murio Garcilaso de la Vega.

Dias Alcionios, quales son

allí su Magestad el pleito reñidíssimo que auia sobre el Marquesado de Monferrat, entre los Marqueses de Saluzo, y Mantua. Dioſe la sentencia cõ toda la rectitud por el de Mantua, por el derecho de su muger, que como ya dixe, era hermana del Marques Bonifacio muerto. Y auiendo primero el Emperador embiado à sus casas à todos los señores que con èl estauan, salio de Genoua en fin de Nouiembre, y llegò a Barcelona con buen tiempo, dexando la guerra trauada en lo de Milan, la qual despues veremos en lo que paro. En este año de mil y quinientos y treinta y seis, en el mes de Enero passò desta vida trabajosa, la santa y poco afortunada Reina doña Catalina, muger legitima del Rey Hẽrico Octauo, con grãdissimo dolor de muchos de los Ingleses, y si viuiera pocos dias mas, viera por sus ojos la vengança de tan atroces injurias, como de su marido, y de su cõpetidora recibio; porque dentro de pocos meses le sucedio à ella lo que veremos en el Parrafo siguiente; y al Rey se le rebelaron algunos Grandes del Reino, aunq̃ con su astucia èl los engañò, y despues les cortò las cabeças.

Muerte de la Reina Catalina de Inglaterra.

DE LA MVERTE DE ANA Bolena Reina de Inglaterra. Y de la crueldad con que fue muerto en Florencia el Duque Alexandro, §. IV.

ES nuestro Dios tan justo en todas sus obras, y tan admirable en sus castigos, que por marauilla dexa de mostrar en este mundo algunas señales con que podamos entender que le desplacen los malos exemplos de los Principes, y grandes señores. Digo esto por lo que quiero agora contar, que le sucedio al Rey Henrico Octauo de Inglaterra, y por el fin infame y vergonçoso para èl y para su muger Ana Bolena, que hunieron sus negros amores. Con lo qual mostrò Dios vengança palpable à los parientes y aficionados à la causa de la inocente Reina doña Catalina, la manera como, y porque este desalmado Rey echò de si à su casta y santa muger, visto lo hemos arriba, y los grandes males que han sucedido de aquel repudio, ya los hemos contado, y contaremos adelante otros muchos. La Reina doña Ana, despues que se vio en el Trono Real, y señora de su tan aficionado amigo, como de suyo era poco casta, y deseaua parir algun hijo varon que pudiesse suceder en el Reino, pareciendole, que ni para lo vno, ni para lo otro, bastaua solo el Rey, que se hazia viejo, y nũca auia tenido hijos varones, acordò de buscar quien suppliesse por èl estas dos faltas. Para lo qual pensò vna de las mas abominables cosas que nunca muger Christiana osò imaginar, quanto mas hazerla. Porque requirió de amores à vn hermano suyo propio, llamado Georgio Bolenio, con el qual se juntò carnalmente por muchos meses con todo el secreto posible, como quiera que segun naturaleza de los dos, no auia nadie que pudiesse tener sospecha ninguna. Andando el tiempo, como vio que no se hazia preñada, que no quiso Dios que de tan abominable ayuntamiento saliesse cosa q̃ inficionasse el mundo, començò de darle fastidio el hermano, y puso los ojos en vn Cauallero, y aun en otros despues deste, hasta que quiso Dios, que tan enormes pecados no quedassen sin castigo. Vinieronse à descubrir todas estas cosas, por vn caso harto liuiano. Estando vna dama de la Reina burlandose con desemboltura con vn galan suyo, acaso entrò la Reina y topolos con el hurto. Y pareciẽdole mal en la criada, lo que en si misma le deuiera parecer peor, riñola tan de veras, y con tanto rigor y aspereza, que la buena dueñana pudo sufrirlo. Y como aquella que de todos los tratos de la Reina auia sido la medianera, fuesse al Rey determinadamente, y dixole todo lo que passaua en su casa. Prẽdiose depresto la Reina, y los adulteros; y auerigoada la verdad, pronunciose por los juezes del Parlamento sentencia de muerte, contra la deshonesta Reina. De los primeros que la firmaron fue vn Tomas Bolenio su padre. Executose publicamente la sentencia en la ciudad de Londres, delante de las puertas de la torre principal, adonde fue cortado publicamente, aquel blanco y hermoso cuello, que tanto auia contentado al ciego y aficionado Rey. Sufrio la muerte Ana con grande animo. Y con palabras graues, y harto eficaces, aconsejò à todas las mugeres que la oyeron, à que viuiessen castamente, y no fuessen sirienda tras sus apetitos, sino querian venir al estado miserable en que a ella la veian. Casòse luego el Rey con Iuana Semera, virgen honesta y pobre, y sobre manera hermosa, y della hunio al Rey don Duarte, que le sucedio segun veremos. Murió Semera de parto, y dio lugar a su marido, à

Muerte vergonçosa de la Reina de Inglaterra

Tercer matrimonio del Rey Enrico Octauo.

que

que se casasse otrás cinco, ò seis vezes, con diuersas mugeres.

Muerte de Erasmo Roterodano.

En los mismos dias que en Inglaterra acaecio lo que acabo de contar, murio en Alemania Erasmo Roterodano, hombre de mucha y varia leccion; el qual si emplearа su ingenio, y diligencia en trasladar cosas señaladas de Griego en Latin, sirviera tanto à la Iglesia, quanto en muchas cosas con su demasiada libertad la escandalizò. Y ansi no falta quien diga, que el Papa Paulo IV. prohibiò sus obras. Pocos dias despues que su Magestad partio de Genoua para España, que segun vimos en el Parrafo passado, fue en el fin del año de treinta y seis, sucedio en Florẽcia la muerte cruel de Alexandro su verno, Duque de aquella ciudad; la qual passo desta manera. Era de su condicion Alexandro de Medici, vno de los mas afables y humanos mancebos q̃ se podian hallar en el mundo, liberal, y mãso, justo, y clementissimo para cõ sus mismos enemigos. Las quales virtudes acompañaua èl con vn rostro hermosissimo, y con vna harto gentil disposicion, aunque no era muy alto de cuerpo. Sola vna cosa tenia, con que amancillaua vn poco sus buenas partes, que como moço y demasiadamente deshonesto, dormia muy pocas vezes con su muger, y no dexaua ninguna que le pareciesse bien, ora fuesse casada, ora dõcella, que no procurasse de auerla. Ibasele lo mas del tiempo en festejar damas, y en tratar negocios de amores; que casi no entendia en otra cosa. Por marauilla se passaua noche ninguna que no salieſſe disfrazado, y muchas vezes con harto peligro de su persona. Sufriasele bien esta tacha, con las virtudes que todos conocian en èl. Por que con auer sido la ciudad casi tiranizada por èl, viuian contentos los Florentines, sin que à nadie le passasse por pensamiento de mudar el estado de la Republica. Porq̃ Alexandro trataua bien a todos, y nadie, por enemigo suyo que fuesse, hallaua de q̃ se quexar dèl. Solo Laurencio de Medici primo suyo, y el mayor y mas intimo amigo y compañero que tenia, y con quien èl mas familiarmente trataua todos sus secretos, y liuiandades con tanta llaneza y sabilidad, que no auia diferencia ninguna, del vno al otro en todas las cosas, vino à quitarle la vida, con la mayor traicio y crueldad que jamas hombre imagino. Era Laurencio tan grande maestro de lisonjas, y tan buen disimulador, que por engañarle mejor, y assegurarle, andaua en todas las cosas tan a su gusto, que Alexandro no se hallaua sin èl. Porque los negocios de amores, èl se los aliñaua, y por su mano passaua todos, o los mas, vsando de oficio de medianero, y haziendo en todas cosas lo que sentia que daua gusto al Duque, anoandose siempre al hilo de sus inclinaciones. Cõ lo qual, y con otras muchas buenas gracias que Laurencio tenia, no estaua sin èl Alexandro vn solo momento. Porque hazia muy bien versos, cantaua y tañia; era gracioso y dezidor; componia comedias graciosissimas, y representauales singularmente. Con estas cosas se le metio Laurencio al Duque tan de veras en las entrañas, que vino à darle aposento en su propia casa, y vna llaue de su recamará, y à tomar èl otra de la de Laurencio, para que el vno pudiesse entrar en la camara del otro, sin esperar à que le abriessen. Anduuose muchos dias Laurencio en casa del Duque, sin hazer mudança ninguna en sus condiciones, hasta que ya vino a forjar la cruel traicion que cometio. Muchos dias antes que la hiziesse, començò à mostrar vna cierta cobardia natural, todo para assegurar al Duque, si acaso alguno le quisiesse poner mal con èl. Si via vna espada sacada demudauale, y hazia del medroso. Siempre que estaua solo con el Duque, burlaua con èl de manos, y con estruendo, cosa muy ordinaria entre Italianos; tanto, que algunas vezes era tal el ruido de los escabelos, que parecia que se hundia la casa. Andaua siempre pensatiuo, amarillo, y solo. Hablaua poco, y por marauilla le via nadie reir; condiciones todas de hombre que forjaua alguna maldad. Los que le conocian de antes, y le viã tan mudado, no sabian que se dezir. Vnos hazian burla dèl, y otros barruntauan que algun negocio graue le traia tan suspenso; y otros mas agudos dieron con el dedo en lo que fue; porque sabian que en Napoles auia querido fauorecer à los foragidos contra el Cesar; y alli y en Florencia se le auiã soltado algunas palabras sospechosas. Y alguna vez dixo, que no faltaria tiempo quando èl hallasse camino para poner en libertad su pãtria, y para librarla de tiranos. Todas estas cosas ponian grandissima sospecha en algunos amigos del Duque; y aun èl vino à recelarse de Laurencio en alguna manera; porque Pedro Estroci dixo à Pandulfo Pucio grande amigo del Duque. No se como se fia tanto vuestro amo

Laurẽcio de Medici matador del Duque Alexãdro

acri-

deſte ſu primo, que cada dia nos dize que le ha de matar. Dixolelo Pucio luego al Duque, y èl alterandoſe en gran manera, embiole à llemar, y metioſe con èl en vna camara, y con lagrimas en los ojos començò a quexarſele mucho; porque le dezian que le trataua la muerte. Y deſpues de averle traido à la memoria las buenas obras que cada dia le hazia, vino a rogarle, q̃ por amor de Dios le auiſaſſe ſi tenia dèl alguna quexa, que luego ſe le ſatisfaria cumplidiſsimamente. Era el falſo Laurencio tan aſtuto y ſagaz, y eſtaua tan ſobre la malicia, que depreſto le dio cõ la reſpueſta, que mucho antes debia èl de tenerla penſada, diziendo con roſtro alegre y confiado: Ay primo, primo, como ſabeis poco del mundo. Como penſais vos que podrè yo ſer eſpia doble, y auiſaros de lo que tratan contra vos eſtos traidores de vueſtros enemigos, ſino me hago con ellos, porque no ſe recelen de mi; verdad dize Pedro Eſtrozi, que yo les he dicho muchas vezes, que os tengo de matar, por ſacarles del buche lo que tienen, y auiſaros de ſus traiciones. Aî vereis ſeñor lo mucho que os quiero, que à trueco de aſſeguraros la vida, no dudo de ponerme a peligro de que me llamen traidor y fingido amigo. Y quiero mas que lo padezca mi honra, que no que peligre vueſtra perſona. Con eſtas palabras dulces y aparentes, y con otros regalos y liſonjas que ſabria él bien dezir, como ſingular maeſtro dellas, quedò muy contento y ſeguro Alexandro, y tan deſcuidado, que no ſolamente no pensò jamas que Laurencio le matara: mas antes tenia creido, que viuiendo èl, no auria enel mundo quien le pudieſſe ni oſaſſe ofender. Tornaron cõ eſto los dos à ſus antiguas coſtumbres, feſtejando damas, principalmente Monjas, que guſtauan mucho el vno y el otro de ſemejantes amores; y aſsi aoſadas acabaron entrambos por juſto juizio de Dios. Que cierto vna de las mayores abominaciones que los hõbres pueden hazer en eſte mundo, es prouocar à deshoneſtidad à las ſantas virgenes, que ſon dedicadas para el culto diuino, y eſpoſas caſtas del caſtiſsimo Chriſto ſu eſpoſo, cometiendo con vn acto tres enormiſsimos pecados, adulterio, inceſto, y ſacrilegio. Haſe aduertido por muchos exemplos, que pocos han ofendido a Dios nueſtro Señor en eſte pecado, que no ayan ſido caſtigados viſiblemente en eſte mundo. A bueita deſtos amores de Monjas, acaecio que Alexandro puſo los ojos en vna muy hermoſa, y no menos caſta dueña, muger de vn ciudadano de mediana calidad, vezina ſuya del Duque. A la qual èl requirio de amores por todos los medios y negociaciones poſsibles, prometiendola mas aun de lo que podia cumplir, y ſolicitandola con embaxadas y menſagerias, ſin que jamas della pudieſſe ſacar palabra menos que muy honeſta. Quanto ella mas ſe defendia, mas al pobre Duque le creeia el deſeo de auerla en ſu poder. Andando pues los tratos deſtos amores, cayò Laurencio en la cuenta, que por aqui podia poner en execucion lo que tantos dias auia que lo traîa penſado, y nunca ſe le aliñaua, y guiolo deſta manera. Eſtando el Duque à la meſa cenando con ſu muger, dia ſeñalado de los Reyes, à ſeis de Enero del año de mil y quinientos y treinta y ſiete, entrò Laurencio muy diſsimulado, llegoſele al oîdo, y dixole: Albricias ſeñor, que ya tengo acabado aquello con fulana; concluid preſto la cena, y deziros he el como. El deſventurado mancebo, que ninguna coſa eneſta vida deſeaua tanto como verſe con aquella ſeñora, no ſe atreuio à acabar de cenar. En dos bocados ſe leuantò de la meſa, y fueſſe cõ el traidor de Laurencio a oîr lo que traia concertado. Salioſe con èl a vna ſala, y dixole: Señor deſeo tanto vueſtro contento, que no parè haſta daros acabado eſte negocio. Eſta noche dormireis con vueſtros amores, con ſolas dos coſas que hagais; la vna, que le guardeis el ſecreto; y la otra, que remedieis cierta neceſsidad que tiene ſu marido. Eſſo harè yo de buena gana, dixo el Duque, y otra coſa que mas ſea. Pues vengaſe vueſtra Excelencia conmigo. Tomòle de la mano, y lleuòle a ſu propia camara de Laurencio. En entrando hizo le quitar la eſpada, y reboluiola muy bien al talabarte porque no ſe pudieſſe ſacar. Dixole que ſe echaſſe a dormir ſobre la cama, y cerrole las cortinas; y embiò a dos pages que auia traido conſigo, que ſe fueſſen a holgar; y dexando candela en el apoſento, lleuo tras ſi la puerta, y fueſſe a caſa de vn criado ſuyo, llamado Eſcoruncunculo, que le ſeruia de lacayo, y le auia quitado de la horca, y dixole, ſi ſeria hõbre para matar a vn enemigo ſuyo, q̃ ſe le daria caſi atado de pies y de manos, y durmiendo. Reſpondio de preſto el lacayo: Si juro al Señor, aunque ſea matar al Duque. Dixo entonces Laurencio

rencio: Pues no es otro sino esse, y si te atreues, vamos y matemosle, y libraremos à nuestra patria de la seruidumbre deste Tirano. Y porque no vamos tan solos, llamemos à Frecha el Azemilero. Hizose assi, y todos tres subieron arriba, y entrando en el aposento muy poco a poco, llegò el traidor de Laurencio, y alçò la cortina, y viendo que dormia el triste Duque, le metiò vna daga por las costillas. Despertò entonces despauorido, y con vn tan gran salto, que dio consigo detras de la cama, à gatas como pudo, vino à salir por la delantera. Quando ya se leuantaua en pie, diole Frecha vna grande cuchillada en la cara, que le derribò vna mexilla. El pobre Caualiero como estaua sin armas, y le tenian en medio tres crueles verdugos, no supo que se hazer, sino tomar vn escabelo en que recibia los golpes que le tirauan. Quando mas no pudo, arremetiò a Laurencio como vn Leon, con la rabia de la muerte, diziendo con vn terrible grito: A traidor, como me matas. Assiole con los dientes del dedo pulgar de la mano izquierda, con tanta fuerça, que se le desmenuzò. Fue tan estraño el dolor del maluado Laurencio, que no pudo mandar la otra mano, ni hazer mas que dar vozes, y pedir ayuda. Entonces llegò el lacayo, y sego la garganta de Alexandro, y cayò luego muerto. Hartaronse de dar en èl cuchilladas, hasta que le acabaron como a toro muerto. La gente de casa bien oyò el ruido, mas pensaron todos que se burlauan los dos como solian. Acabado que le huuieron muerto, con el gran dolor del dedo, y con la turbacion del caso tan atroz, y feo, estuuose Laurencio vn gran rato atonito y perplexo, sin saberse determinar lo que haria. Y como otro que le cortana la cabeça, y se salia à la plaça con ella, proclamando libertad, pues dezia que aquel auia sido su intento, determino huir y ponerse en saluo. Tomò maneras como auer por engaño las llaues de la puerta de la ciudad; y quando las huuo cobrado, se fue en casa de Cesio amigo suyo. Diole la llaue de la camara donde quedaua el cuerpo del Duque, y dixole, que à la mañana fuessen èl, y algunos de los enemigos de la casa de los Medicis, y proclamassen libertad. Hecho esto, tomo vn caualio, y dio à cada vno de sus dos criados vn caualio, y fuesse huyendo a Bolonña, y de alli a Venecia, por dar la nueua tan alegre a Filipo Estrozi que alli estaua. A la mañana los dos pages que auian dexado al Duque con Laurencio, estaua congojadissimos de ver que no venia, ni podian descubrirle. Como no le hallauan fueronse al Cardenal Inocencio grande amigo y pariente del Duque, y contaronle lo que passaua; y èl luego imaginò lo que deuia ser: mayormente quando le dixeron que Laurencio iba por la posta camino de Bolonia. Tomò el Cardenal consigo a Francisco Campanas Secretario, y consultaron los dos lo que seria bueno hazer, sin q̃ por entonces buscassen el cuerpo del Duque; q̃ bien entendieron que deuia estar muerto. Para escusar el escandalo, y apedetarse de la ciudad, hizierõ dos estafetas à Rodulfo Ballon, y a Alexandro Vitelio, q̃ estauã con gente de guerra, el vno en Cortona, y el otro en Arecio, para q̃ con toda la diligencia posible viniessen aquella noche a Florencia. Por otra parte hizieron meter en casa muchos aparejos de mascaras, y personages, y a todos los que venian a negociar cõ el Duque, dezianles: Señores oy no ay negocios, q̃ sale su Excelẽcia en mascara. Con esto se entretuuieron hasta la noche, q̃ fueron por el cuerpo del Duque, y le traxeron embuelto en vn tapiz, muy callando, hecho mil pedaços. Estaua en la villa Trebia Cosme de Medici, hijo del Capitan Iuan de Medici, apatejando de ir a caça. Vinieronle a dezir como passauã soldados a muy gran prisa para Florencia, y q̃ Laurẽcio de Medici iba por la posta la via de Bolonña; y luego concibiò que deuia de auer alguna cosa nueua, y aun poco mas, ò menos dio en el negocio. Verdad es que se marauillaua como su madre, que estaua en Florencia no le auisaua, y era porque aun ella no lo sabia. Con estas sospechas dexò por aquel dia la caça, y estuuose echãdo juizios hasta la noche, que llegò a èl vn villano, y le dixo, como Laurẽcio auia muerto al Duque. Tocole luego en el coraçon la esperança de q̃ de alli auia de resultar gran de prouecho y honra para èl. Pero con todo esso, le pesò en el alma de la muerte de su primo, que le querian todos mucho. Estuuose quedo, hasta que fue de dia. A la mañana se fue a Florẽcia solo, y de tal manera se guiaron los negocios por la buena industria y maña del Cardenal, q̃ Cosme de

Medici fue de comun acuerdo, electo, y nombrado Duque de Florencia, y lo es oy dia. La manera como esto passo, y las guerras que tuuo con los foragidos, hasta confirmar su Estado, yo no tengo para que contarlas; basta saber, que el Emperador tuuo por buena la eleccion, y la confirmò con su autoridad Imperial. Pensaron todos, que su Magestad quisiera casar à Cosme con la viuda Madama Margarita su hija. Pero por algunos respetos no quiso hazerlo, sino guardarla para trauar parentesco con el Papa Paulo. Y assi la casò, y es oy casada con Octauio hijo de Pedro Luis, y es Duquesa de Parma, y gouernò muchos años los Estados de Flandes por el Rey su hermano. Al Duque Cosme casòle el Cesar de su mano, con la hija del Marques de Villafranca Virrey de Napoles, dueña castissima, y de gran valor; la qual falleciò en el mes de Hebrero de mil y quinientos y sesenta y tres. Muriò, segun dizen, ella, y dos hijos suyos, de vna corrupcion del aire que les dio saliendo à caça. Fue acertadissima la merced que su Magestad hizo al Duque; porque siempre le siruio muy bien, y oy persuera fidelissimamente en la fidelidad y deuocion del Rey su hijo. El casamiento no fue menos acertado; porque aquella señora reformò estrañamente las costumbres de aquella ciudad, que lo auia bien menester, principalmente en la limpieza y honestidad de las mugeres, y aun de los hombres. Luego en declarando a Cosme por Duque y señor, pronuncio el Senado por traidor enemigo de la patria al maluado Laurencio. Confiscaronle los bienes, y prometieron de dar siete mil ducados à quien le matasse, y derribaronle luego la casa. Passose Laurencio a Francia, y porque supo que le andauan tras prender, fuesse huyendo à Constantinopla. Escriuio luego Cosme a Soliman, suplicandole se le prendiesse, y le embiasse à Florencia, como su abuelo embiò à Bernardo Bandini, el matador de Iuliano, padre del Papa Clemente. Hizieralo Soliman de buena gana; pero no faltò quien auisasse a Laurencio. Y el de presto se salio de Constantinopla, y vinose a Venecia, adonde poco despues dos criados del Duque muerto, Cequino Bibona, y Micer Bebio, le mataron apuñaladas à èl, y à Soderino su tio, entrando en vna barca. Dauales à estos el Duque Cosme los siete mil ducados, y nunca los quisieron tomar, diziendo, que no querian que pensasse nadie que le auian muerto por interes, sino por venguar ingenua y afidalgadamente la muerte de su señor. Diuersos juizios y pareceres huuo en este hecho de Laurencio, como en todos los semejantes los suele auer. Vnos le alabauan de zeloso de la libertad de su patria; y dezian, que auia hecho como otro Marco Bruto. Otros dezian, que no auia sido este su intento, sino dexar memoria de si, con hazer alguna cosa señalada. Otros lo atribuian a su mal animo y peruersa inclinacion; porque desde su niñez fue trauiesso, y amigo de hazer mal. Tanto, que en vida del Papa Clemente, vna noche por su passatiempo, tomò vn gran martillo de hierro, y se anduuo por toda la ciudad de Roma, y no dexò estatua ni arco triunfal, ni antigualla ninguna, de quantas pudo topar, que no la quebrò con aquel martillo, deshaziẽdo los rostros y medallas que los Romanos tenian en grã de veneracion. De lo qual dizen, que recibio el Papa terrible alteracion; y por sentencia judicial, le condenò por enemigo de la patria, y se dio licencia para que quiẽ quiera le pudiesse matar sin pena. La intencion q̃ Laurencio tuuo, no se puede bien juzgar; pero à juizio de todos los buenos, èl hizo vna de las mayores maldades, y la mas cruel hazaña q̃ jamas pudo hombre hazer, ni aun imaginar. Porque matò sin por que ni para que al mayor amigo, al mas cercano pariente, y al mas familiar compañero que tenia. Matole en sus proprias casas, en su cama feamente, y con medios viles, y como tacaño y acobardado traidor, sin reuerencia de la sangre del famoso Cosme de Medici, dedonde todos ellos venia. Alomenos ya que en el matarle huuiesse tenido intento bueno y loable, despues de muerto èl se tratò como afeminado, y pusilanime, pues no supo conuocar el pueblo y tentar si quiera, si podia mouerle à libertad. Y assi dezia despues Micer Guiciardino ciudadano principal de Florẽcia, que Laurencio pensando hazer algo que aprouechara, y sacar de aquella crueldad algun fruto, auia hecho tres cosas, que ni èl las deuia querer, ni jamas le deuieran passar por pensamiẽto. La primera, que perdio el mayor amigo que tenia. La segũda, que hizo gran señor al mayor enemigo suyo. Y

la

la tercerã, que por hazer a su patria libre, la puso en la mas aspera seruidumbre que jamas auia tenido. A muchos les plugo de la muerte del Duque Alexandro, y al Papa Paulo le pesò, aunque tenia con èl el Duque enemistades muy trauadas, desde lo del Cardenal Hipolito que arriba contè; y muchas vezes auia dicho al Duque muy de veras, que algun dia se auia èl de pagar de lo que los Farnesios le deuian. Pero quisiera Paulo que Florencia quedara en libertad; y por esso fauorecio todo lo que pudo à los foragidos Bartolomeo Valorio, Antonio Francisco Albicio, Philipo Estrozi, y Pedro su hijo, y à los Cardenales Rodulso, y Salùiati, contra Cosme; pero aprouechòles poco suporfia, porque sin esso y con esso salio èl con su intencion, y Florencia se quedò y està oy sin libertad; y los negocios estàn en terminos, que parece que lo estarà muchos tiempos, hasta que Dios disponga otra cosa, y aya en esto alguna mudança como lo ay siempre en todas las cosas deste siglo.

DE LA SALIDA QVE SOLIman hizo a Italia por mar, el año de treinta y siete, y la jornada que mandò hazer en el mar Bermejo contra Portugueses, para ganarles la nauegacion de la especieria, §. V.

NAtural condicion es de los grandes Principes, buscar cada dia nueuas ocasiones de guerra, y aun à las vezes mouerla, no mas de por su passatiempo; y por no estar, como ellos dizen, ociosos. Con muchos exemplos se podria probar esto, mas con el que agora veremos, se probarà tambien, q̃ no serà menester traerles de mas lexos; porq̃ en este año de 1537. apenas auia Principe, ni Rey en el mundo, infiel, ni Christiano, q̃ no tuuiesse guerra; y algunos dellos la pudierã muy bien escusar. En Lõbardia durana todavia la pendencia entre Imperiales, y Frãceses sobre Turin. El Rey de Frãcia tenia sus Embaxadores en Constantinopla, que el principal dellos era Forestio, no a otra cosa sino para importunar à Soliman, q̃ hiziesse guerra al Cesar por mar, y por tierra en lo de Napoles, porque el passatia cõ exercito poderoso en Italia. El Rey de Romanos por otra parte, aunq̃ tenia tregua con el Turco, quiso romperla que no deuiera. Los Venecianos, aũque no quisieran romper la q̃ tenian con Soliman, la ocasion como veremos, se la hizo quebrantar. El Rey de Portugal demas de sus ordinarias conquistas en el Oriente, tãbien tuuo q̃ hazer con Soliman, en lo del mar Bermejo. Todas estas guerras tocan en algo à la materia de q̃ yo voy tratando, y por esso las contarè, con la mayor breuedad q̃ yo pudiere en este §. y en el siguiente, començando de la salida que hizo Soliman, por inducimiento del Embaxador de Frãcia, que passa desta manera.

Guerra vniuersal en el mundo

Despues que faltò Habraim Bisir, de la casa Real del Turco, nunca huuo en ella quien estoruasse a Soliman el hazernos todo el daño a èl posible. Antes Luitbeyo, y Ayax, dos Bassas grandes priuados, no entendian sino en persuadir a Soliman, q̃ hiziesse paz con el Sofi, pues por malo q̃ fuesse, al fin era Turco de ley, aunque en algunas cosas entendiesse en ella al reues de como deuia. Dezianle, q̃ los verdaderos enemigos eran los Christianos, y principalmẽte el Emperador dellos, como aquel de quien tantas injurias se auian recibido. Forestio por su parte hazia felicissima la jornada de Calabria; porque teniendo el Emperador guerra en Lombardia, no auia de tener fuerças para defenderse por tantas partes. Mayormente, que Troilo Piñatelo Napolitano, que de enojo del Virrey D. Pedro, que auia cortado por justicia la cabeça à vn hermano suyo, se auia passado à seruir al Turco de Murfaraca, que es cierto genero de gentes, que viuiendo en su ley, tiran sueldo del Turco, dezia que no seria èl llegado con gente a Calabria, quando se le rendirian los pueblos della, porque todos viuian descontentissimos de la gouernacion de Españoles. Todas estas razones, y otras, mouieron a Soliman a passar èl en persona en esta jornada, y con la mayor presteza y diligencia que jamas se vio, partio con docientos mil hombres a Macedonia, y puso su campo en Aulon de Albania, que està puesto enfrente de Italia, por donde el mar Mediterraneo no tiene aun veinte leguas de ancho. A vn mismo tiempo llegò la armada suya, de muchas galeras, y fustas, à las islas de Cefalonia, y Zacinto, que es el Zante, antes que los Venecianos tuuiessen tiempo de nombrar proueedor, ni sacar sus galeras, como lo hazen cada vn año. Fuerõse Ayax, y Luitbeyo al puerto de Aulon, en sabiendo que Solimã era llegado allì, y luego por su mandado tomaron conSigo Troilo Piñatelo,

Soliman, y el Rey Francisco aliados cõtra el Emperador Carlos V.

que ya Foreſtio era muerto, y paſſaron en Italia, ſolo a tentar las voluntades de los Calabreſes. Tomarō tierra junto à Caſtro, lugar cercano à Otranto, del Señorio de Mercurino Catiuara. El qual penſando q̄ Foreſtio venia en el armada, y engañado de las falſas perſuaſiones de Piñatelo, ſin otra reſiſtēcia dio el lugar a partido, con q̄ no ſe pudieſſe empecer a èl, ni a ningun vezino. No fueron bien entrado los Turcos, quādo ſaqueraron el lugar à partido, con q̄ no ſe pudieſſe empecer a èl, ni à ningun vezino. No fueron biē entrados los Turcos, quando ſaqueraron el lugar ſin piedad ninguna, y lleuaron a Mercurino, y à todos ſus vaſſallos preſos. Verdad es, que deſpues Soliman caſtigò eſta fealdad, y mandò poner en ſalvo a Mercurino, y a todos los demas, reſtituyendoles ſus haziēdas. Luitbeyo entrò cō gente de cauallo la tierra adētro, robando, y talando quanto auia deſde Brindiſi à Otranto. Boluiendoſe èl a las galeras con vna grande preſa, ſalio Alexandro Cōtareno Veneciano, ſin reſpeto de la tregua y peleò con èl, y ſe la quitò. Eſta fue la primera ocaſion para q̄ ſe rompieſſe la tregua que entre Venecia, y Soliman corria, para grandiſsimo mal de la Chriſtiandad, como veremos. Quando el Principe Doria ſupo que Soliman eſtaua en Anion, ſalio de Mecina con ſus galeras, y junto à la Cefalonia topò con algunos Eſquiraches de Turcos, llenos de baſtimentos y mercaderias. Prendiolos à todos, y echò los Turcos al remo; paſsò las mercaderias à ſus galeras, y puſo fuego à los baxeles. Topò luego jūto à los montes Acroceraunios de Albania, ciertas galeras vacias, y quemolas tambien. Erā eſtas de Iunus Baſſa, el qual de temor delos Venecianos ſe ſalio à tierra, y las deſampa rò, de q̄ no poco ſentimiēto hizo Solimā, y deſde entonces dio por rompida la tregua de Venecia. Paſsò delante Andrea Doria la via de Corfu. Encontroſe vna noche cerca de las islas que llaman Merleidas, cō otras doze galeras, con las quales peleò por ſiadiſsimamente, y con lleuar èl treinta y cinco galeras, tuuo harto que hazer en vencerlas, porque iban llenas de Genizaros, y de gente de luſtre. Defendieronſe terriblemente, y mataron mucha gente de la nueſtra; y al fin, quando ſe huuieron de rendir, arrojaron los alfanges en la mar, porque no vinieſſen à poder de ſus enemigos, y no quedò Turco que no fueſſe muerto, o preſo. Fue eſta vitoria bien importante, aunq̄ coſtoſiſsima; tāto, que no pudo el Principe alegrarſe con ella, porque ſalio mal herido ſu ſobrino Antonio Doria. Deſpues, ſabiēdo que Barbarroxa venia en ſu buſca con ochēta galeras, dio la buelta para Mecina. Enojoſe tanto Soliman de los buenos ſaltos que Andrea Doria hizo en eſta ſalida, y de ſaber que ſe auia pueſto en cobro, que por poco hiziera matar à Barbarroxa. Afrētole de palabra, echandole mil maldiciones, y diziendo que nūca hazia coſa buena, ni ſe hallaua a tiempo donde le auia meneſter. Y aū vinole à dezir, que deuia de tener amiſtad oculta con el Emperador, como los Venecianos. Pero al fin ſe aplacò, y pudieron tanto Ayax, y Luitbeyo, q̄ perdonò à Barbarroxa, y todos tres, por enrique cerſe, y Iunusbeyo Dragomanes otro priuado (por vengarſe de los Venecianos de cierta injuria que le auia hecho ſu Prouedor) acabaron con Soliman que luego ſe declaraſſe contra Venecia. Con lo qual (y porque ſe ſabia que el Virrey venia cōgente a Caſtro, y que el Rey de Francia no paſſaua Italia, como lo auia prometido) embiò à mādar a los ſuyos que dexaſſen lo de Calabria, y ſe fueſſen à juntar con èl. Quando tuuo ſu Campo todo junto en Aulon, partio con èl para Comunicia, en la Regiō Butrocia àzia Eſclauonia, por eſtar mas cerca de las tierras de Venecia, cō intencion de tomarlos à Corfu. En eſte alojamiento de Comunicia le huuieran de matar a Soliman ciertos Serranos, los quales ſe determinaro de morir, ò matarle à puñaladas en ſu tienda. Fue ſu ventura de Soliman, que la noche que le auian de matar, eſtādo vno de los conjurados que ſe dezia Damiano, eſcōdido en vn arbol, hizo ruido. Prendieröle las guardas, y deſcubrio la trama; y èl, y todos los demas, fuerō muertos y hechos pedaços. Deſde Comunicia embiò Solimā todas ſus gentes, y ſu armada ſobre Corfu, cō determinaciō de irſe de alli ſin tomarla, por ſer aquella isla de las mejores y mas importantes q̄ Venecia tiene. Eſtaua ya dentro della Piſaurio prouedor Veneciano, cō baſtante recaudo para la defenſa. Fue el cerco y guerra de Corfu muy reñida. Por no me detener no eſcriuo aqui las particularidades q̄ en ella paſſarō. Baſta ſaber q̄ al Piſaurio le vinierō a ſocorrer Bōdelmerio con vn hermoſiſsimo Galeon, que ſe puſo en la isla Curſula (la qual ſe llamò antiguamente Corcira Nigra, y eſtà puesta enfrente de Venecia, cerca de la otra coſta) y èl y Ve-

Origen de la guerra, entre Venecianos, y Soliman

Cercò Soliman a Corfu.

Veturio con sus galeras se passaron al golfo Rizonico, llamado el Catharco. Robaron y saquearon los Turcos casi toda la isla de Corfu, pero no pudieron ganar la ciudad. Padecieron los pobres Isleños trabajos grandissimos, y fueron cautiuos mas de veinte mil dellos, sin otros muchos viejos y niños, y mugeres, que perecieron de frio y hambre; porque por ahuyar la costa, los echaron los Venecianos de la ciudad, tomãdo este aspero y cruel remedio, por mejor, que el venir la isla en poder de los infieles. Finalmente, viendo Soliman que no aprouechauan sus diligencias, determinò alçar el cerco, y dio la buelta para Constantinopla, cargado de cautiuos y despojos; pero con todo esso biẽ corrido del poco fruto que de tanto aparato auia sacado. Y por que el enojo que tenia contra Venecia era muy grande, mandò a Casino Bassa, que se quedasse con parte del exercito à hazer la guerra à las ciudades de Napoles, y Epidauro de Romania, y à las otras tierras q̃ alli tenian los Venecianos. Barbarroxa tuuo tormenta, y aportò a Butroto, y saqueole. Los Venecianos por otra parte pusieron cerco sobre Escardona en Esclauonia, y saquearonla, matando, y prendiendo todos los moradores della. Despues pusieron fuego al lugar, por no gastar tiempo en defenderle. Embiò Pisaurio al Capitan Veturio con gente sobre Obroacio; mas èl fue tan cobarde, que vino huyendo de Amurates renegado, aunque no traia tanta gente como èl. No le costò a Veturio esta vileza menos que la vida; porque Pisaurio le cortò luego la cabeça en la proa de su Capitana. Era este Amurates hombre famoso, y muy temido en aquella tierra; y poco antes auia tomado à Clisa, pueblo importante, matando à Pedro Crosicio señor dèl, con toda la gente de socorro qué le auian embiado el Papa Paulo, y el Rey de Romanos. Despues ganò a Nadino cerca de Sadera, que es vna atalaya y torre importantissima para la seguridad de aquella tierra. Todos estos daños se remediaron bien; porque dos Capitanes Venecianos entraron por los confines del Turco, y quemaron à Ostrouiza, y cobraron à Obroacio, y pusieronle por tierra, porque no les parecio cordura sustentarle. Este fin huuo por entonces la guerra, o por mejor dezir, en este estado se quedo hasta el año siguiẽte. Lo que despues sucedio veremoslo en su lugar.

Parte 2.

Entretanto que Soliman el gran Turco hazia la jornada que acabo de contar; otro Soliman Eunuco suyo, andaua embuelto con los Portugueses en el mar Bermejo. Las causas principales que le mouieron a Soliman à intentar esta guerra, fueron, parecerle cosa indecente para quien èl era, dexar que los Portugueses se fuessen enseñoreando en el señorio de los puertos y cõtratacion del mar Bermejo, y de los ricos mercados de Persia, y de la India, adonde todos los pueblos y gentes eran Moros, ò Turcos, de su secta de Mahoma. Dexado à parte, que tenia grande gana de vengarse de los Portugueses; porque sabia que teniã paz y amistad con el Sofi Tammas, y que en la vltima guerra del año atràs, auian venido en fauor del Sofi vna buena compañia de arcabuceros, y muchos artilleros que la brauan y sabian jugar el artilleria. Iunto con esto, era grandissimo el daño que de aquella nauegacion y trato de los Portugueses se le seguia à Soliman; porque antiguamente sabemos, que los Soldanes del Cairo señores de Egipto, solian tener la especieria, y la traian de las Malucas, y de la India, hasta el mar Bermejo, y de alli al Cairo, por vna canal de ochenta millas largas que Sesostris antiquissimo Rey de Egipto hizo para solo esto, la qual està ya ciega, por no se vsar, como solia. Del Cairo por el Nilo, embiauan la especieria por el puerto de Alexandria, y de alli a Venecia, y à Constantinopla; dedonde se repartia por toda la Asia, y Europa. Mas aora despues q̃ los Portugueses, con tanta gloria suya ganaron aquella contratacion, llenanse à Portugal las especierias y drogas, y de alli vienen a Castilla, y à Flandes, y Alemania. Esta es la causa porque la auemos con mayor facilidad que antes, y mucho mas baratas. Dedonde viene a ser muy ordinario el deseo del Turco, y de sus antecessores, de hazer aquella conquista del mar Bermejo, para boluer en este negocio à los terminos antiguos. Assi lo vimos arriba, q̃ Campson Gaurio (el penultimo de los Soldanes del Cairo, à quien Selin padre de Solimã despojò del Reino) tenia quãdo fue muerto, puesta en orden su armada para solo esto. Queriẽdo pues Solimã probar esta cõquista tan honrosa, y de tanto prouecho, cometio el negocio al Eunuco Soliman; el qual hizo llenar de los montes de Albania grandissima cãridad de maderas y materiales al Cairo. Assi labrò ochenta vasos muy hermo-

Guerra entre Solimã y los Portugueses en el mar Bermejo.

mouos, veinte galeras, y veinte y siete galeotas, quatro galeaças, y siete Maonas, y las demas naos de carga. Quando las tuuo labradas dio con ellas (con camellos) en el puerto de Suecia, del mar Bermejo, q̃ dista del Cairo ochenta millas. Començò Soliman Eunuco esta guerra con gran determinacion, y no hallo menor resistencia en los valientes Portugueses. Passaron entre ellos cosas muy notables y hazañosas, que seria largo contarlas. El fin dellas fue, que Soliman se huuo de boluer perdido y destrozado al Cairo, y dexò toda su artilleria en Adamo, ciudad de grande trato en aquella costa, auiendo primero prendido por engaño al Rey della, y al Rey de Zibir, à los quales ahorcò de la entena de su Capitana. Cõ esto dexò la guerra, y se fue con la poca gẽte que le quedò a visitar la casa de Meca. Desuerte, q̃ de la vna y de la otra jornada, los dos Solimanes sacarõ poco fruto y menos honra. Pero por otra parte sucedieron bien las cosas del Turco, en vna notable desgracia que sucedio al exercito del Rey de Romanos; en estos mismos dias, en la religion que llaman Posega en Vngria, segun lo veremos en el Parrafo siguiente.

DE LA CALAMIDAD QVE huuieron las gentes del Rey de Romanos en Exequio, el año de 1537. §. VI.

AL tiempo que (como ya vimos) el Turco Soliman vencio, y mato al Rey Luis de Vngria junto a Mugacio (y por ellos se començò a llamar Rey de Vngria) y despues quando concedio el titulo de aquel Reino à Iuan Sepusio, èl reseruo para si vna cierta parte de la Vngria, que llaman Citerior, que confina con Dalmacia, y Esclauonia; y es la region que se encierra entre los dos rios Drauo, y Sauo, y llamasse Posega, y por otro nombre, *Quinque Ecclesiense*, porque ay en ellas cinco Iglesias Catedrales. La razon principal porque Soliman hizo esta reseruacion, fue por tener passo para entrar en Vngria quando le pareciesse, sin recelo de persona ninguna. Es tierra esta de Posega fertilissima, y muy poblada de muy buenas ciudades, que la vna dellas es Belgrado. Tenia en esta sazon la tenencia de Posega, y de Belgrado. Tenia en esta sazon la tenencia de Posega, y de Belgrado, Mahometes Iayaoglis, persona de gran valor, y tan excelente Capitan, que desde alli auia ganado el Despoto de Rascia, mas de treinta pueblos, de los quales el mas importante, y que cae en Posega, era la villa de Exequio, adonde Mahometes puso muy buena fortificacion, por ser lugar importãte para el passo de Vngria. Desde alli hazia èl grandissimos daños y correrias por toda la tierra, sin perjuizio de la tregua que auia entonces entre Soliman, y el Rey de Romanos; porque entre las cõdiciones della, auia vna, que pudiessen hazerse entradas y correrias en cierta manera, no mas de para exercicio de las gentes y cauallos; porque no oluidassen la pericia y exercitaciones militares, y porque los cauallos no se mancassen del demasiado holgar. Era perjudicadissima condicion esta para los Christianos; porque los Turcos tenian mas diestra gẽte, y mejores cauallos, y casi siempre salià vitoriosos en todas las escaramuças y rencuentros. Por lo qual, y por otras algunas razones, y el Rey de Romanos determinò quebrantar la tregua, teniendo por mejor probar de vna vez la vẽtura, que no recibir cada dia tantos sobresaltos y perdidas. No dexò de ser atreuimiento grande este de parte del Rey, por el peligro conocido en que se ponia, tomãdo pendencia con vn tan poderoso Principe, contra el qual apenas bastauã las fuerças de todos los Christianos; pero con todo esso, tuuo creido que podria cobrar à Possega, y despues proceder contra el Rey Iuan su competidor, quitandole a Buda, y todos los demas. Animauanle al Rey à que començasse esta guerra, quatro Prouincias suyas, Austria, Garinthia, Estiria, y Croacia, y tenia creido, que el Emperador le embiaria socorro, porque se trataua muy de veras de la paz entre èl, y el Rey Francisco. Con esta confiança hizo llamamiento de sus gentes, y en pocos dias se vio con vn buen exercito, en que auia vn muy hermoso Tercio de Tudescos, embueltos con ellos algunos Italianos, cuyo Capitan era el Conde Ludouico Lodronio. De Bohemia, Estiria, y Matauia, vinieron muchos y muy buenos cauallos, con su Capitan Ancio Macer. Eran entre todos diez y seis mil infantes y ocho mil cauallos, cõ mucha y muy bastante artilleria. El Rey de Romanos tuuo siempre por costumbre de hazer sus guerras en Vngria, por mano agena, por muchas razones, y principalmente porque se han visto morir en ellas muchos de sus antecessores. Esta de que voy tratando, encomendola el Rey

Guerra de Exequio.

Rey à Cacianer, hombre no muy diestro, ni valiẽte, antes arrebatado, y de poca prudencia; y que (segun dizen) algunas vezes se tomaua del vino. Luego que Mahometes supo la determinacion del Rey, y que tenia ya puesto en orden su campo, pidio socorro à los de Buda. Embiole Vstrefo de Bosna muy buenos caualles, y vna cierta gente que llaman Marteloños, que pelean con lactas, con hondas, y con arcabuces. Vinieronle tambien algunos Genizaros de Belgrado, y Samandria; con todos los quales Mahometes se metio en Exequio, con intencion de esperar alli al enemigo. El Capitan Cacianer mouiò con todo su Campo hasta Caprunza, con esperança de que le proueeria de bastimentos Simon Obispo de Zagabria, como se lo auia prometido. Aunque por inconuenientes que sucedieron no lo pudo hazer. Leuantose Cacianer de Caprunça la via de Exequio, y en siete dias llegò à la fortaleza de Verruza. Dende alli solicitaua con cartas al Obispo Simon, que le prouey esse de bastimentos; y para descubrir los secretos de la tierra, y saber lo que Mahometes hazia o pensaua hazer, embiò à Paulo Baquicio con hasta mil caualos Vsaroncs, y con dos vanderas de Infanteria Italiana. Los quales llegaron hasta Zopia, y hallaron el lugar sin moradores, y la Fortaleza quemada. Y porque de algunos cautiuos se supo que Mahometes tenia firme proposito de no salir de Exequio; y tambien porque llegaron al campo algunos caualos Saxones, Cacianer començò a caminar adelante, con el mismo diũgnio de cercar à Mahometes. De Zopia para Exequio auia dos caminos, el vno por dentro de Posega, y el otro por la Esclauonia. Parecioles mas seguro este postrero, y por èl en ocho dias llegaron à Valponio, lugar del señorio de Perin Petre. Tardose siete dias en passar el rio Chiaso, adonde huuo diuersos pareceres. Vnos dezian, que no se deuia mouer hasta que llegassen los bastimentos que venian atras algunas jornadas. Otros, que cercassen a Villac, pueblo alli cerca; y otros que no, sino que sin parar continuassen el camino hasta Exequio. El primer consejo era el mas sano, y el no le tomar fue causa de perderse en aquella jornada. Al fin vinieron a tomar este postrero, porque parecia el mas honrado; porque todos los moços y bisoños no gustan de llegar presto, adonde huuiessen de mostrar sus fuerças, pareciendoles cosa facil oprimir a Mahometes tomandole acorralado en Exequio. Con esta determinacion hizo Cacianer alarde y reseña de sus gentes. Hallò q̃ tenia diez mil caualos, los mejores que jamas se vieron en Vngria. De la infanteria faltaua ya casi la mitad, porque muchos se auian muerto, y otros no pudiendo sufrir las muchas aguas del Otoño se auian buelto a sus casas. Antes q̃ leuantassen el cãpo de sobre el rio Chiaso, mandò Cacianer que nadie prendiesse Turco ninguno, ni le perdonasse la vida, ni cargassen los soldados de ningũ despojo, hasta ser acabada la guerra; porque despues auia de ser comun la ganãcia; con lo qual començaron a marchar. Al tercero dia llegaron à vn valle tres millas de Exequio, adonde se alojaron, y cada dia se ofrecian ocasiones de escaramuçar. De ai a tres dias llegò el Obispo de Zagabria con algunos bastimentos, aunq̃ no en tanta cantidad como fueran menester. En casi todas las escaramuças se recibia daño de nuestra parte, y por esso mandò Cacianer que nadie saliesse a pelear, que no fue pequeño desman para los Christianos, porque luego cobraron miedo, y començaron a perder el animo. Solamente se tenia cuenta con disparar artilleria siempre que assomauan Turcos, con que se les hazia algun daño, aunque poco. Prosiguiose el cerco por algunos dias, en q̃ acaecieron cosas de poca importãcia, y ardides de la vna y de la otra parte, q̃ no ay para q̃ nos cansemos en contarlos. Al fin los nuestros ganaron vn cerro de donde se descubria Exequio (q̃ hasta entonces no la auian visto) y pensaua, q̃ ganado aquel estaua todo hecho; porq̃ como el lugar està puesto en vn valle junto al rio Drauo, parecia que estaua cerca del cerro; mas despues disparando la mayor culebrina que auia en el exercito, no alcançò al medio camino. Defuerte, que fue menester buscar nueuo consejo, para hazer algo que aprouechasse. Despues de muy platicado el negocio, determinaron de passar el campo de la otra parte del lugar, à vn llano grande dedonde se sojuzgaua muy bien. Hizose como se pensò, aunque con mucho trabajo y peligro. Otro dia de mañana, despues que huuò hecho el alojamiento, sacò Cacianer sus gentes en orden, pensando que Mahometes quisiera salir a pelear; pero èl no lo hizo, mas de responder con algunos cañonazos, y estarse quedo; porq̃ sabia que la hambre y

enfermedades auian ya començado à pelear por èl. Y demas desto, tenia expresso mandato de Soliman con muchas amenaças, de que no hiziesse mas de estarse al seguro, y procurar de defender el pueblo, sino queria que le cortasse la cabeça; lo qual èl hizo de buena gana, y con tanta paciencia, que no parecia dentro del pueblo que auia guerra; porque con ser grande de mas de diez y seis mil vezinos auia mantenimientos baratos y en abundancia, como los pudiera auer en la mayor paz del mundo. Mientras mas el negocio se dilataua, mas iba creciendo en los Christianos la hambre y enfermedades; y vino la cosa à terminos, que ya los Capitanes no sabian que se hazer. Baltasar Panfilo Vngaro, dixo, que alli cerca estaua vn lugar tico que se dize Hermando, y que alli auria muchos bastimentos; porque los de Exequio auian embiado allà sus mugeres, y hijos, y que seria bien leuantar el campo y tomar aquel pueblo, y hizose ansi con breuedad. Mas despues que huuieron ganado à Hermando, quando pensaron que auian hallado algo, vieron que no auia en todo el pueblo mas que dos cubetas de harina de trigo, y vn poco de mijo, y lo que podria comer en dos dias à mas andar. Como Cazianer vio que auia seruido de poco ganar a Hermando, determinò de passar el rio por vna puente quebrada que alli auia. Tardaron tres dias en adereçarla, y al fin passaron con harto trabajo, y con perdida de la mejor pieça de artilleria que tenian, que se les cayò en el rio. Quebraron luego la puente, y tomaron la via de Valponio tan apriessa, y con tanta fatiga, y tan mal dispuestos y muertos de hambre, que les passò por pensamiento de hazer pedaços el artilleria, y quemar el bagage, porque no los embaraçasse; pero despues pareciendoles esto cobardia, prosiguieron su camino sin hazerlo. Como supo Mahometes, y los suyos la necessidad y priessa que los nuestros llenauan (y como sin dificultad los destruiria si los podia alcançar) salio depresto de Exequio lo mas bien acompañado que pudo, y caminando de dia y de noche por caminos desviados, fue à cortar y atajar el camino à los enemigos, con tanta diligencia y secreto, que antes que lo viniessen ellos à saber, se les puso delante junto à vn lugar q̃ se llama Lauanca. Desviaronse los Christianos àzia el vn lado, y toparon con vn lugarejo donde auia mucho vino, y razonablemente de comer; y como iban tã muertos de hambre, no pudieron dexar de pararse à beber. Quando se vieron hartos, continuaron su camino. Mas por presto que salieron ellos por la vna puerta, tan presto entrò Mahometes por la otra en seguimiento. Vinieron à juntarse los dos campos al salir del Sol, y trauose vna braua pelea contra la retaguarda; porque peleando caminauan sin parar. Muriò en esta refriega mucha Caualleria de Bohemios, y entre ellos vn Capitan señalado. Era grãdissimo el trabajo y peligro con que los nuestros prosiguian su camino, todo por llegar à Valponio. No llegauan à ningun passo estrecho, que no hallassen en èl enemigos; y no porque los Turcos quisiessen pelear de poder à poder; porque como cõ gente rabiosa y desesperada, pareciales que seria locura tomarse à puñadas con ellos. No querian sino acabarlos pocos a pocos, y assi lo hazian; porque à cada rato les dauan vn rebato, y luego se desparecian, y tornauan de aî à dos ò tres horas, sin dexarlos jamas comer, ni reposar vn momento. Llegaron ya a vn campo raso, donde por poco se peleara de proposito, y en vna braua escaramuça murio Paulo Bachicio, vno de los mejores Capitanes y mas discretos de todo el campo, con cuya muerte acabarou de desmayar. Salieron con todo esso con vitoria, sino que no tuuieron fuerça para executarla. Con estos trabajos y dificultades, llegaron a vn llano cerca de la villa que se dize Gara. Al tiempo qte querian tomar la via de Valponia, supieron que los enemigos tenian tomado el passo de ciertos bosques por donde necessariamente auian de passar. Estauan de Valponio solas diez millas, y caminadas aquellas salian de trabajo y peligro. Como vieron que al cabo de sus desastres (quando pensauan descansar) se les ofrecia el mayor inconueniente de quantos auian topado, no sabian que hazerse. Vnos dezian, que se metiessen en Gara, otros que quebrassen el artilleria, y dexassen los enfermos; y otros, que rompiessen por los bosques. Despues de grandes disputas, vinieron a resoluerse, en que cada vno huyesse lo mejor que pudiesse, y buscasse remedio para si, con tanto qua nadie se pudiesse partir del campo, hasta que à la noche Cacianer hiziesse cierta señal con vn instrumento que llaman los Tudescos Eschalmeyen, con q̃ à las mañanas suelen tocar al Alba en las to-

Batalla, Cacianer vencido.

torres de las Igleſias. Venida la noche, como cada vno deſeaua ſaluarſe, adereçaua la mejor manera que le parecia ſegura para poder caminar, poniendo (como dizen) haldas en cinta, eſperando con el oîdo alerto quando ſonaria el Eſchalmeyen. Era tãto el miedo que todos tenian, que ſin eſperar à que ſonaſſe, començaron a irſe vnos por vna parte, y otros por otra. Los primeros que oſaron ſalirſe fueron los Vſarones, que ſabian muy bien el camino de Valponio. Ladislao Morco vno de los Capitanes, fueſſe a vn lugarejo ſuyo alli cerca. El Capitan Huganoto que lleuaua la auanguarda, con los de Eſtiria, buyò luego tras Morco. Quãdo Cacianer ſupo que ſe iban todos, y què el Obiſpo de Zagabria ſe ponia a cauallo para hazer lo meſmo, cobrò tan terrible temor, que no ſe acordò de mandar hazer la ſeñal, tanto, que ſin armarſe ſe puſo en huida, dexando ſu tienda llena de ſus alajas, y de muy rica bagilla. Eſtaua Ludouico Bodron en la cama durmiendo, que auia muchas noches que dormia. Fueron los criados a deſpertarle, diziendo: Señor Cacianer es ido, y todos ſe van. Dixo entonces Ludouico. No es poſſible que nos aya deſamparado, callad dexadme dormir. Leuantoſe luego tan grande y tan terrible eſtruendo por todo el cãpo de los que huîan, y de los que llorauan de verſe deſamparados, que vino a ſentirlo Mahometes, q̃ tenia cerca de alli puestas aſſechanças, para detener a los que paſſaſſen; porque ya de las eſpias ſabia lo que ſus enemigos tenian concertado. Quiſieran los ſuyos acometer luego a los alojamientos, mas èl no quiſo haſta que fueſſe dia claro, temiẽdoſe de alguna çalagarda. En abriendo el dia como Ludouico Lodron deſperto, ſe vio ſolo y rodeado de ſus enemigos, quedò eſpantado de ver vna coſa tan eſtraña y nueua; pero no por eſſo perdio el animo. Acudieron luego a èl todos los que auian quedado en el campo. Rogaronle, que pues el traidor de Cacianer ſe auia ido huyendo, que tomaſſe el cuidado de acaudillarlos. Viſtioſe deſpreſto, y tomò ſus armas, y puſoſe en vn muy hermoſo cauallo, y començò de animar à los ſuyos, y a prometerles de morir alli con ellos animoſamente. Eſtando èl hablando deſde el cauallo, dixo vno: No me parece a mi ſeñor, que teneis vos ſemblante de eſperar mucho, teniendo entre las piernas tan ligero cauallo. Apeoſe deſpreſto Ludouico, y ſin hablar palabra cortò las piernas al cauallo, y bueltο a los cõpañeros dixo: Eaſeñores y amigos mios, que oy ſerè vueſtro Capitan a pie, y harè como buen ſoldado ſin ventaja ninguna. Vençamos animoſamente, ò alomenos vendamos bien nueſtras vidas. Dicho eſto, mandò poner a cauallo todos los enfermos, y con muy buena orden, ſalieron todos encomendandoſe a Dios la via de Valponio. Apenas auian bien ſalido de ſus alojamientos, quando luego fue ſobre ellos Mahometes con vna infinidad de Turcos. Començoſe la pelea con toda furia, y determinacion, y cõ harta duda y dificultad. Pero al fin como los Turcos erã muchos, y los nueſtros pocos, flacos, y mal ſanos, apenas quedò ninguno dellos viuo. Ludouico Lodron muy herido y acreuillado, pereciò peleãdo entre muchos enemigos, junto à vnas lagunas, adonde los miſmos Turcos no le quiſieron acabar de matar, y por fuerça le hizieron que ſe rindieſſe. Ancio Macer (que ſe llamaua Duque de Carintia) cayo muerto en los primeros acometimiẽtos. Nicolao Turriano Saxon pudo eſcapar huyendo. De los nueſtros quedaron muy pocos viuos, y de los enemigos dizen, que no ſalio ninguno ſi quiera herido, coſa que jamas ſe vio, ni oyò. Pereciò en eſta guerra la flor de las quatro naciones que en ella ſe hallaron, con grandiſſima laſtima y dolor de toda la Chriſtiãdad. El perro de Mahometes (acabado que huuo conſeguido tan ſeñalada vitoria, cõ tanta ventaja ſuya) hizo limpiar vn prado muy hermoſo de muchos cuerpos muertos que en èl auia. Sentòſe en èl con los ſuyos a comer muy regozijado y contento. Repartio entre ellos mucha ſuma de dineros. Mandò traer ſobre meſa los cautiuos, y eſcriuieroſe los nombres de los mas ſeñalados. Supo que Ludouico Lodron eſtaua tan mal herido, que no eſcaparia ſino con mucho trabajo, y mandole cortar la cabeça. Lo qual con las de Ancio Macer, y Paulo Baquicio, las embiò con gran diligencia al Turco Soliman à Conſtantinopla, y con ellas la relacion de lo ſucedido en la guerra. Holgò Soliman lo poſsible con tan alegre nueua, y no ſufrio ver las cabeças, porque ya eſtauan corrompidas. Quiſo hazer matar a todos los cautiuos, y eſtoruauanſelo los Genizaros por vẽderlos. El traidor de Cacianer, que de todos eſtos males auia ſido cauſa, quedò tan co-

Muerte hõrada de Ludouico Lodron.

Muerte justa de Cacianer

corrido y confuſſo, que no oſſaua ſalir de vna fortaleza ſuya, ni alçar los ojos (como dizen) al cielo. No ſe trataua en Vngria, y en Auſtria, y por toda Alemania, ſino deſu cobardia y vileza. Los niños por las calles no cantauan ſino maldiciones, y afrentas ſuyas: en tanto exceſſo, que ya no pudiendo ſufrirlo, embiò a ſuplicar al Rey de Romanos le dieſſe ſaluo conduto, porque queria ir a dar ſus diſculpas. Dieronle licencia y ſeguridad. En entrando en Viena, mandaronle detener en ſu poſada, donde eſtuuo muchos dias, mejor tratado de lo que ſus maldades merecian. Haſta que ya de puro mohino, y canſado de tan larga priſion, ſe deſcolgò por vna pieça con las ſauanas de la cama, y ſe ſalio huyendo de Viena. Anduuo algunos dias vagando de vna parte a otra, profugo y deſvēturado, ſin hallar tierra que le acogieſſe. Al fin añadiendo mal à mal, tomò por medio paſſarſe al Turco, y aun ſegun dizen, con propoſito de renegar. No quiſo tampoco ir ſolo, porque deſpues que ya por cartas auia negociado con Soliman que le recibieſſe, y èl le auia prometido que ſele harian grandes mercedes, comunicò ſu negocio con Nicolao Eſdrinio Caualiero rico y principaliſsimo, y el mayor amigo que tenia perſuadiole à que ſe fueſſe con èl a Conſtantinopla, porque allà ſerian entrambos muy regalados. El Nicolao por engañarle, ò por ventura pareciendole bien aquel negocio, dio muy buena ſalida a èl, y prometio de irſe en ſu compañia. Ya que lo tenian todo a punto, quiſo Nicolao que Cacianer ſe vinieſſe por ſu caſa, para que de allì ſe vinieſſen entrambos. Y eſtando vna noche ſobre cena platicando en ſus negocios, y Cacianer muy gozoſo porque iba tan bien acompañado, ſalieron tres ò quatro criados de Nicolao, y ſin eſperarle à que ſe confeſſaſſe le cortaron la cabeça. De la qual hizo luego gratiſsimo preſente al Rey de Romanos, y en pago del ſeruicio, ſu Mageſtad le hizo a èl gracia de todas las tierras y bienes del perfido Cacianer. Deſta manera quedò caſtigada la traicion, y perecio como merecia eſte mal hombre, y Nicolao quedò rico y honrado, como lo merecen ſer los buenos y leales ſeruidores, que con fidelidad bueluen por la honra de ſu Ley, y de ſu Rey.

DEL SVCESSO DE LA GVERRA de Lombardia, y de las paces que ſe hizieron entre el Emperador, y el Rey Franciſco, §. VII.

ENtretanto que en Vngria paſſauan todas eſtas coſas, que como dixe, acaecieron en el Otoño deſte año de mil y quinientos y treinta y ſiete los Imperiales, y Franceſes proſeguian porfiadamente en ſus paſsiones, ſobre Turin, ſucediendo variamente las coſas de la guerra. Porque vnas vezes vencian vnos y otras otros, ſin q̄ que huuieſſe caſo mui notable, mas de que ſobre Carmañola mataron los Franceſes al Marques de Saluzo, que no fue pequeña perdida. A lomenos los Eſpañoles ſintierō mucho ſu muerte, porque los trataua muy bien, y teniañ en èl mucho fauor, para tēplar el rigor con que à las vezes los caſtigaua y reprehendia el Marques del Vaſto. El principal Capitan que el Rey de Francia tenia en Italia, era Guido Rangon. Y como las coſas andauan muy en peſo, pareciole al Rey, que ſeria bueno embiar alguna perſona principal, con mas gente, y con mas autoridad, para que hizieſſe la guerra mas de propoſito. Eſcogio para eſto el Capitan Humieres, penſando que acertaua, y errolo. Porque Humieres entrò tan ſoberbio y arrogante, que Guido Rangon no lo pudiendo ſufrir ſe fue a Francia, y por ciertas paſsiones que huuo entre Ceſar Fregoſo, y èl, ſe paſsò deſpues al ſeruicio del Emperador. Era Humieres tan floxo y remiſſo, como ſoberbio y arrogante. Y deſpues que le dexò Guido, y otros que no le pudieron ſufrir, no acertaua en coſa que hazia: Principalmente dexò paſſar vna ocaſion grandiſsima de ganar la ciudad de Aſti, no ſin gran riſa del Marques del Vaſto, que auia tenido harto miedo de perderla. Puſoſe deſpues Humieres junto a la ciudad de Alba, y por ver à que propoſito lo hazia, paſsò el Marques con ſu campo ſobre Aſti, y embiò por ſocorro al Rey de Romanos, el qual le acudio luego con dos mil Tudeſcos, con el Capitan Frederico Fuſtembergo, cuyo hermano Guillelmo andaua en el otro campo en ſeruicio del Rey. Fue tan grande el temor que à Humieres le puſierō eſtos dos mil Tudeſcos, que ſin eſperar mas en Italia, determinò boluerſe à Francia: para hazerlo mas al ſeguro, repartio ſu gente por quatro lugares im-

importantes. En Quier puſo al Capitan Azalio, en Clataſco à Ceſar Fregoſo, en Alba à Iulio Vrſino, y en Turin dexò los que antes eſtauan. Con eſto dio la buelta para Francia, prometiendo que luego embiaria ſocorro à los vnos, y a los otros, en auiſandole que lo auian meneſter. No fue bien partido Humieres de Italia, quando luego començò el Marques à cobrar eſtos lugares; y dioſe tan buena maña, que dentro de veinte y ocho dias, huuo en ſu poder à Clataſco, Quier, y Alba, Azalio dio luego a Quier, ſin eſperar mas que vn aſſalto. Prendiole el Marques, y matò a muchos de los Franceſes, y ſaqueò el lugar, donde ſe hizieron ricos los Eſpañoles, eſpecialmente el Maeſtre de Campo Diego Darce. Ceſar Fregoſo defendioſe mejor q̃ Azalio; y al fin vino a darſe à partido biẽ honroſo; porque ſalio con atambores y vanderas leuantadas, y con toda ſu hazienda, ſalvo la artilleria, que ſe la compraron por lo que valia; y lo miſmo hizo en Alba Iulio Vrſino. Con tan ſeñaladas vitorias como eſtas, cobrò el Marques grandiſsima reputacion, y ſus gentes grãn confiança; y luego fue a ponerſe ſobre Peñarolo, cerca de Turin, por eſpantar a los Franceſes. Los quales viendo el peligro tan cerca, y el trabajo que auian de tener en defenderſe, ſi vna vez ſe perdia Peñarolo, deſpacharò luego vno y muchos correos al Rey auiſandole del peligro grande en que ſe hallauan, y del proſpero ſuceſſo de los enemigos. Tomaronle eſtas nueuas al Rey andando à caça. Dizen que leyò las cartas puеſto à caualllo, y deſpues que las huuo entendido, quedò por gran rato como paſmado, puеſtos los ojos en vn lugar, como hombre imaginatiuo. De aſi a vn rato començò a fregarſe la frente, y traer la mano por la barba, y depreſto ſin quitarſe de alli traçò la forma que ſe auia de tener en la guerra, diziendo que ſe aparejaſſen todos, porque queria paſſar èl en perſona à Italia. Que de tal parte ſe llamaſſen tantos caualllos, y de tal Prouincia tanta Infanteria, y de otra baſtimentos, y recuas de beſtias para lleuarlos, tan acertada y puntualmente como ſi huuiera gaſtado mucho tiempo en ordenarlo. Que cierto en eſto tuuo grandiſsima prudencia el Rey Franciſco, y tan entera noticia de ſus coſas, que ningun hõbre en ſu caſa tenia en particular cuenta con ſu hazienda, como èl la tenia con todas ſus tierras y gentes. Eſtuuo tan biẽ penſado, y tan diſcretamente diſpueſto lo que alli el Rey ordenò, que ni mas ni menos ſin quitar ni añadir en ello coſa ninguna, ſe puſo en execucion, con tãta gana y preſteza, que aũque ya el Inuierno eſtaua muy adelante, y los montes y caminos llenos de nieue, no por eſſo ſe dexò el viage. Acudieron en pocos dias à Granoble paſſadas de treinta mil beſtias de carga, con vitualllas, artilleria, y municiones, y envn momẽto ſe hallò el Rey con ſiete mil Tudeſcos, ſeis mil Suizos, y quatro mil Italianos, y paſſados de diez y ſiete mil Frãceſes, y Gaſcones, todos infantes, ſin otra mucha y buena caualleria. Salieron delante à tomar el paſſo de los Alpes el Condeſtable Memoranſi, y con èl Henrico Delfin hijo mayor del Rey. Quando el Marques ſupo la venida del Rey con tan grande aparato, no pudo dexar de temer; pero no perdio el animo de poderſe defender, y penſando de eſtoruar el paſſo al Condeſtable, embiò à Camilo Colona, y a Ceſaro Maſio Napolitano à los Alpes, mas no fueron parte para eſtoruar que no ſe metieſſen los enemigos en Turin. Con eſto entrò el Rey libremente por Italia, tan pujante, que ſin hallar reſiſtencia llegò haſta Villana. Quiſo tomar vna torre en el camino, adonde eſtaua vn Sargento Napolitano con poca gente, pero tan animoſo, que hazia gran daño en los que paſſauan. Mandò el Rey à Memoranſi, que batieſſe aquella torre, y ſin eſperar los ſoldados à que ſu Capitan ſe dieſſe, ſalieron a ponerſe en ſus manos. Entendio el Condeſtable la vileza de aquellos ſoldados, y mandolos ahorcar à todos de las almenas de la miſma torre, y hizo mercedes a ſu Capitan. Fueſſe deſpues à poner el Campo en Monte Calerio junto al Po. Salio por mandado del Rey Guillelmo Langeo, con vna vanda de caualllos, y hallò tan deſcuidado a Pedro Ciconio, q̃ le tenia en guarda, que le pudo entrar, y ſe apoderò de grandiſsima copia de trigo, y baſtimentos que alli auia metido Ciconio cõtra volũtad del Marques. Salio Ciconio por otra puerta, cõ muchiſsimos carros de vizcocho, y de pan cocido ſuyo proprio. Y dizen, que quando el Marqnes (que no eſtaua lexos de alli) ſupo que Monte Calerio ſe auia perdido, y con èl todos los baſtimentos, y que Ciconio lleuaua en ſalvo todo aquel pan ſayo, ſalio al camino a los carros, y con el enojo grande que tenia de Ciconio; porque cõtra ſu voluntad ſe auia me-

Entrada del Rey Franciſco de Italia.

metido en aquel lugar, echò mano à la espada, y por sus proprias manos desjarretò los bueyes, sin dexar ninguno. Supose esto luego en el Campo del Rey; porque Langeon huuo en su poder el pan, y los bueyes muertos. Y dizen, que entro al Rey con grande alegria, y le dixo. Alegrese vuestra Magestad, que no le faltarà bien de cenar, porque Pedro Ciconio le amassò el pan, y el Marques del Vasto ha sido carnicero, de que no poca risa tuuo en el campo. Era grandissima la ventaja que los Franceses tenian al Marques en todas las cosas, y por esso como para venir a batalla, no auia las fuerças necessarias, procuraua siempre de hazerles algun daño con buena maña. Estãdo los negocios assi suspensos, entendiendo cada vna de las partes en assegurarse de su enemigo, llegò al campo del Rey vn correo con cartas de las Reinas Leonor, y Maria, y de la Reina de Nauarra Madamã Margarita su hermana, por los quales se les hazia saber, que tenian capituladas treguas por algunos años entre el, y el Emperador, con las mismas condiciones que siete años antes se auian concedido; por tãto que luego alçasse la mano de proseguir en la guerra. El Rey Francisco (que no dexaua de desear la paz) holgo de dexar las armas, y obedecer al mandamiento justo de aquellas tan principales señoras, y luego embio à dezir al Marques del Vasto que descansasse, y no tomasse trabajo de fortalecerse, porque ya la guerra era concluida. Oyò esto el Marques de muy buena gana; porq̃ en todas las cosas le tenia el Rey harta ventaja. Poco despues de lo qual le llegò el auiso cierto del Emperador, y luego tomãdo consigo todos los Capitanes, y personas de cuenta y lustre de su campo, con los mas ricos y galanes atauios que le fue possible, fue a besar las manos al Rey. Quando el Rey supo que venia, mandò que se le hiziesse salva con toda la artilleria, y musica que auia en el campo, y embio al Delfin, y al Condestable, que le tomassen en medio, y le truxessen a su tienda. Abraçaronse el Rey, y el Marques, y vnos à otros todos los Capitanes. Y luego besaron la mano todos los Españoles al Rey cõ muy gran cortesia. Estuuose alli el Marques algunos dias, tratãdo de la diuision de las tierras, y en sustancia partieron entresi (como dizen) la capa del justo; porque al pobre Duque de Saboya le dexaron despojado, y cada vno tomò para si lo que le parecio. Y despues de auerse regozijado con fiestas y banquetes, el Rey dio la buelta para Francia, y el Marques se tornò a Milan, y quedaron las cosas en paz y sossiego por algunos dias, aunque las voluntades nunca se sanaron de todo punto, como lo veremos adelante.

DE LA LIGA Y CONFEDERACION que se hizo entre el Papa Paulo, el Emperador, y el Senado de Venecia, para hazer guerra al Turco por mar. Y de las vistas que se hizieron en Niza, del Papa, Emperador, y Rey de Francia, §. VIII.

CON esta deseada paz y concordia por medio destas principalissimas Reinas, se capitulò el año de mil y quinientos y treinta y siete, quedò la Republica Christiana en grandissima tranquilidad, y sossiego. Y luego se leuantaron los coraçones de los Principes Christianos, à querer buscar alguna forma, como deshazer la gran potencia del Turco Soliman, que tantas y tan continuas molestias nos hazia cada hora por mar y por tierra. De los que mas deseauan esta guerra contra Soliman, era vno y el mas principal nuestro Pôtifice Paulo, como aquel que siendo padre, y vniuersal pastor cõuenia que se mostrasse zeloso del bien comun; y junto con esso, deuia buscar medios como assegurar a Roma, pues tan ordinariamẽte siempre tenia sobre las costas de Italia vna gruessa armada del Turco. Y temia, que por ventura alguna vez se le antojaria dar con èl en Ostia, como el año atràs auia tentado lo de Calabria. Los Venecianos no tenian poca gana, ni aun pequeña necessidad de mouer estos humores; porque tenian bien reciente la injuria, y sacò de Corfu, y todavia les tenia Soliman cercados a Napoles, y Epidaurio en la Romania. El Emperador de suyo era q̃ auia de querer fauorecer vna demanda tan justa, y tan digna de su Imperial Magestad. La manera como la guerra se auia de hazer vna demanda tan justa, y tan digna de su Imperial Magestad. La manera como la guerra se auia de hazer, si seria por mar, ò por tierra, tuuo à todos algunes dias algo suspensos; porque de la vna manera, y de la otra que se hiziesse, podria auer esperança de conseguir alguna importante victoria. Pero al fin bien considerado el negocio, estaua claro, que la potencia de Solimã

por

por tierra era grandissima: assi por estar algo desviadas sus tierras de las nuestras, como por la mucha, y muy buena gente de cauallo, y de pie, q̃ con toda facilidad podia juntar; y no auia q̃ dudar, sino que nos tenia en todas las cosas conocidissima ventaja, la qual por el contrario se le tendria por mar, juntandose en vno lo que el Emperador, Venecianos, Genoueses, y con ellos el Pontifice, podian aparejar para la jornada. Auiendose pues por muchas embaxadas y consultas, dado y tomado en el negocio, por espacio de los dos vltimos meses del año de treinta y siete; vltimamẽte se vino a concluir vna liga y confederacion, entre el Sumo Pontifice, el Emperador y el Senado Veneciano; la qual el Papa Paulo pronuncio en consistorio publico, en diez dias del mes de Hebrero del año siguiente de mil y quinientos y treinta y ocho, estando presente en nombre de su Magestad, don Iuan Manrique Marques de Aguilar su Embaxador, y por el Senado Veneciano Antonio Contarino, con las condiciones siguientes. Que su Santidad del Papa, armasse a su costa treinta y seis galeras, dandole prestados los vasos el Senado. Y que su Magestad del Cesar metiesse en la liga ochenta y dos galeras suyas, y de Andrea Doria, y de Venecia otras ochenta y dos. Que Genoua, y España siruiessen con los nauios de carga que fuessen menester para passar gente, vituallas, y municiones. Y que todo lo que en Grecia, y en Tracia se ganasse en la guerra, fuesse libremente puesto en poder de Venecianos. Señalose por Capitan de las galeras Imperiales el Principe Doria; y de las de Venecia Vincencio Capelo. De las del Papa auia de ir por Legado Marco Grimano Patriarca de Aquileya, y por su Capitan y acompañado Paulo Iustiniano; con tanto, que todas las vezes q̃ se huuiesse de echar gente en tierra, tuuiesse don Fernando de Gonçaga el oficio y nombre de Capitan General. Y vltimamente, que su Magestad diesse libre facultad para sacar de Sicilia todo el trigo necessario en moderados precios, y sin derechos ni tributo ninguno. Con lo qual, luego los vnos y los otros començaron a gran priessa de aparejarse; por que en abriendo el tiempo se pusiesse en la mar esta poderosa armada, con que necessariamente se auia de hazer algun notable daño al enemigo comun. Y porque para el buen sucesso desta jornada, y perpetua seguridad y quietud de la Christiandad, importaua mucho que se reconociessen muy de veras los dos antiguos emulos y competidores el Emperador, y el Rey Francisco, y quien lo podia concertar, era solo el Papa Paulo con su autoridad y profundissima prudencia; luego se començò a poner en platica de que se juntassen, y se viessen los dos, y el Pontifice con ellos, en lugar conueniẽte, y a proposito para todos. Era cosa de grandissimo lustre, y de muy buen sonido para el Papa (en tiempo que Lutero no trataua sino de disfamarle) ser el arbitrio y medianero destas vistas y paces: no estauan muy lexos cada vno de los Principes de desearla; porque assi cumplia para sus negocios; y para que acabasse de entender el mundo que ya estauan cansados de tanto guerrear, y sus Prouincias se recreassen de tantos y tan largos trabajos como con las guerras auian padecido. Que viniẽdo ellos en vna concordia por medio del Pontifice, auia buena ocasion de poder à comunes expensas, quebrantar la furia del enemigo Solimã, que tan poderosamente nos fatigaua. Conformadas pues las voluntades de los dos en que se viessen, y la del Papa en quererse hallar como tercero con ellos, aunque fuesse con detrimento de su salud (que cõ la larga edad corria harto peligro, auiendose de poner en camino largo) restaua de señalar el lugar. Y con poca dificultad, porque el Papa lo quiso assi, las vistas se determinò que fuessen en la ciudad de Niça; porque assi le parecio al Papa que cõuenia, para que se pudiesse tomar algun buen medio, con que fuesse restituido el Duque de Saboya en sus tierras. El que primero se mouio de su casa, fue el Pontifice Paulo. Saliole a recibir hasta Alexandria de la Palla el Marques del Vasto, y el Rey Francisco hasta Villanueua, en los confines de Francia junto al rio Varo. El Emperador partio de Barcelona, y fue à tomar puerto en Villafranca de Niça. Desde alli, por terceras personas, sin que jamas se viessen los dos Principes juntos en presencia del Papa, negociauan y trataua de diuersos negocios. Quando el Emperador iba à visitar al Papa, estauase quedo el Rey en su aposento; y quando el Rey estaua con el Papa, no salia el Emperador de Villafranca. Moria el Pontifice por juntarlos en su presencia, pero nunca lo pudo acabar con ellos. Con todo esso, aunque delante del Pontifice no se quisieron

Liga contra Soliman.

Año 1538.

Vistas de Paulo III. y los Reyes de España, y Francia, en Niza.

ron juntar, todavia se prometieron el vno al otro de verse y hablarse antes que se partiessen de alli. Tuuo creido el Marques del Vasto, que destas vistas auia de resultar, que su Magestad diesse el Estado de Milan al hijo postrero del Rey Francisco, y à este proposito quiso que reconociesse el Rey algunos Caualieros Milaneses que alli tenia consigo. Y porque su indisposicion no le dio lugar a ello, rogò a Paulo Iouio, que los llenasse èl al Rey, y de su parte se los encomendasse; pero siruio de poco esta diligencia; porque nunca al Emperador se le passò por el pensamiẽto de dexar de su mano a nadie lo de Milan, aunque algunos pensauan que lo haria. Y por el contrario, tampoco entendio el Rey de hazer paz de veras, mientras no se le diesse a Milan. Finalmente, despues de muchas platicas, y demandas que de vna parte y otra se hizieron, se vino a capitular paz y amistad por nueue años enteros, conforme à como las Reinas lo quisieron ordenar. Antes que el Papa se partiesse de Niça, llegaron alli Embaxadores de Venecia, solo a tratar con èl, y con el Emperador de la guerra del Turco, para que cada vno por su parte diesse la priessa possible à ponerse a punto, porque ya se llegaua el tiempo de salir a entender en el negocio. Con lo qual el Potifice dio la buelta para Genoua, no de todo punto contento; porque sintio mucho la esquiuidad y porfia con que no se auian querido ver en su presencia los Principes, aunque se aconortò bien de todo esto, con lleuar cõcluido à su sabor el matrimonio de Octauio con Margarita. En partiendose Paulo para Roma, se fue el Rey Francisco à ver cõ el Emperador en Aguas muertas. Vieronse en la galera Capitana de su Magestad, adonde entrò el Rey con sus dos hijos. Hizieronse grandissimas ofertas el vno al otro, con grande demostracion de amor, q̃ parecia, que ni auian sido enemigos, ni lo auian de ser jamas. Perdonò el Rey por interceesion del Emperador al Principe Doria, y hablole y honrole con muy buẽ rostro. Todos pensaron, que nunca mas auiã de ser enemigos estos dos tan grandes Principes. Mas el Papa con su cruegecida prudencia, nunca se satisfizo dellos, y siempre entẽdio, que sin duda la paz duraria poco; porque conocio dellos, que cada vno deseaua tenerle por amigo, por fauorecerse del contra el otro. Verdad es, que quien mas adelante andaua en la amistad del Pontifice, era el Emperador, pues ya se auia tan bien trauado en parentesco con el matrimonio de la hija del Emperador cõ Octauio. Estãdo su Magestad en Aguas muertas, llegaron alli Embaxadores de Milan, à quexarse de ciertos soldados Españoles q̃ andauan amotinados, robando y haziendo cien mil insultos, à titulo de que se les deuian muchas pagas, y no se les daua ninguna. Era tan de veras este motin, que llegò el negocio à que los amotinados tenian puesto su asiento en galerita, y de allino solamente destruian la tierra, mas aũ echauan repartimientos a los lugares de la comarca (y aun à los bien desviados) con tãto impetu rigor, que quien no pagaua luego el repartimiento en dineros, pagaua cõ la vida. Propusieron los Milaneses esta embaxada con alguna demasiada colera, hasta venir a dezir a su Magestad que lo remediasse si era seruido, pagando lo que deuia, sino que les diesse licencia que ellos lo remedierian, castigando aquella gente como ellos lo merecian. Mostrò su Magestad en el rostro desabrimiento grande oir tan libres palabras, y no quiso responder otra cosa, mas de que Granuella les daria la respuesta. Fueronse con esto los Embaxadores a Granuella, y èl (porque assi le deuia de estar mandado) reprehendioles asperamente el descomedimiento conque auiã hablado. Despues que les huuo dicho muchas cosas, respõdio el vno dellos que se dezia Archinto: Pues yo os prometo señor, que sino lo remediais cõ tiempo, que los Milaneses osen hazer mucho mas de lo que nosotros auemos osado dezir. Como, que sea possible, que quiera su Magestad que sufframos vna inhumanidad tã grã de como con nosotros se vsa? Pero cõ esto ni con otras muchas cosas que dixeron, aũ no pudieron negociar mas que vna carta para el Marques del Vasto (que ya era buelto a Italia) para que diesse orden como se apaciguasse aquella gente. El qual lo hizo con la mejor maña que se pudo tener, y al fin vino a contentar à los amotinados con ciento y cincuenta mil ducados que sacò por repartimiento de entre los pueblos. Con lo qual los Milaneses quedaron tan desabridos del Emperador, que si entonces huuiera quien les resollara, no dexaran de rebelarse. Los soldados quedaron algo contentos, y el Marques no muy en gracia del Emperador, que quisiera que se huuiera

Motin de Españoles en Lõbardia.

niera con ellos mãs asperamente. Y aun dizen, que por ello se le quito de alli adelante al Marques parte del sueldo, y se le acrecento el amor que los Españoles le tenian; porque vieron y agradecieron la clemencia que con ellos auia vsado. Limpiose por entonces Lombardia de toda gente; porque el Marques tuuo manera como embiar à diuersas partes, no menos que cincuenta mil hombres, vnos a Genoua, para que se embarcassen en la armada que se hazia muy aprieſſa contra el Turco, y otros à Viena, para que siruiessen al Rey de Romanos. Con lo qual Italia quedò sin ninguna gente de guerra, por entonces.

En los mismos dias que en Lombardia se amotinaron (por mal pagados segũ ellos dezian) los Españoles hizieron lo mismo, y por otro tanto, los soldados de la guarnicion de la Goleta, con tanta determinacion, que sino acudiera de presto con las galeras don Bernardino de Mendoça, hizieran, segun se temio, alguna cosa muy fea. Tomolos à todos don Bernardino, y lleuolos a Sicilia, prometiendoles que dõ Hernando de Gonçaga Virrey della, los pagaria, y les daria en que entender. Puestos en Sicilia, como el Virrey no los pagaua, ni tampoco los Sicilianos querian mantener à diſcrecion (como se suele acostumbrar en Italia) començaró de alterarse los de la Goleta, y con ellos otros muchos de los que antes estauan en Sicilia, y sin que sus Capitanes lo pudiessen resistir, pusierõ el negocio en terminos que se huuiera de destruir la Isla. Tomaron y saquearon à Castañeta; Monforte, y santa Cecilia, tres lugares bien ricos aunque pequeños, y hizieran lo mismo de Castro, sino que no pudieron. Don Fernando de Gonçaga como vio el negocio tan estragado, embio contra ellos à don Aluaro de Sandi su Maestre de Campo con buen numero de gente rustica, y de bisoños. Penso don Aluaro, q̃ tuuieran respeto a su persona, y por poco le mataran, sino se pusiera en cobro. Andauan entre estos algunos hombres honrados, y Capitanes principales, que no quisieron perseuerar en aquel motin, por no amancillar su fama, y como mejor pudieron se passaron al seruicio del Rey. Los demas como vieron idos à sus Capitanes, hizieron su Tribuno y Capitan General à vn Heredia soldado viejo, que auia sido fraile, y muy gran Predicador, y dieronle por acompañados à ciertos oficiales, que los llamauan ellos los Escogidos. Duranales à estos el cargo tres dias no mas, y al Heredia siempre dandole por su Confesgero à vn Vizcaino que se dezia Mondragõ. Ya que estauan tan ricos, que no podian traer lo mucho que auian robado, tomaron por asiento para su bagage, criados, y mugeres, vn lugar que se dize Rochela, y fueron a saquear a Randazo, en las raizes del monte Ethna. Salieronles al camino los del lugar con vn Crucifixo en las manos, llorando, y pidiendoles por amor de Dios que no los maltratassen. Ya que lo tenian acabado con Heredia, disparò vno acaso desde las cercas vn arcabuz, y matò à vn soldado de los de afuera. Fue tanta la ira de los demas, que pusieron fuego à las puertas, y entraron y saquearon el lugar, echando dèl à todos los vezinos. Con lo qual se quedaron de morada en èl, por espacio de mas de tres meses, tan al seguro, como si todos huuieran nacido alli. Bien pudiera don Fernando de Gonçaga castigar por fuerça estos insultos, sino temiera las muchas muertes y daños que se auian de seguir de pelear con gente tan desesperada y valiente, y por esso quiso guiar el negocio con maña. Rogò a don Aluaro de Sandi Maestre de Campo, a Sancho Alarcon, à Iuan de Vargas, y Alonso Viues (todas personas de calidad, y que tenian amigos entre los amotinados) que tomassen la mano en reduzirlos por algun buen medio al seruicio de Dios, y de su Magestad. Prometioseles perdon general de todo lo passado, y quatro pagas. Al fin ellos de consejo de su caudillo Heredia (que les hizo vn eloquentissimo sermon) vinieron en lo que se les pedia. Y para seguridad de lo q̃ don Fernando prometia, pidieronle en rehenes à su hijo mayor; pero despues se cõtentaron con que jurassen, èl, y algunos de sus amigos, de guardar y cumplir lo que tenia prometido. Auiendo de jurar el Virrey y los demas sobre el santo Sacramento, y los soldados ni mas ni menos de seruir al Rey. Escogieronse con Heredia veinte y quatro Corporales, de cada vandera el suyo, que tantas eran ellas. Hizose el juramento en Lingua Grossa, vn lugarejo cerca de Randazo. Viose bien que don Fernando juraua de mala gana; porque quando se hazia la solenidad, que todos alçauan las manos al cielo, apenas la queria el alçar. Por lo qual, vn Villalobos que alli estaua le di-

D. Alonso de Sandi.

xo:

xo. Iure vuestra Señoria de buena gana, sino tampoco jurarémos nosotros. Hizo el Virrey que no auia mirado en ello (por assegurarlos) y con esto se partieron muy cõtentos. Poco despues, con toda la dissimulacion del mundo los repartieron, de veinte en veinte, y de treinta en treinta, por las guarniciones. De aî a dos, ò tres meses, quando mas descuidados estauan, escriuio el Virrey a diuersos Capitanes, que prendiessen à los diputados donde los auia. Especialmente Iuan de Vargas prendio al Heredia, y à Carrança, que estauan en Tauromínio, y dieron con ellos en Mecina. Quando los tuuieron atados veinte y cinco presos, vna mañana (sin que nadie supiesse para que) amanecieron en el puerto, al largo de la costa, puesta vna horca muy alta, y a cada lado doze mas baxas. Antes de medio dia sacaron a todos veinte y cinco, y pusieronlos à cada vno en la suya, y al Heredia en la de enmedio, cortandole primero la mano derecha. Tras esto, porque no se quedasse ninguno de los demas sin castigo, dio el Virrey vna prouision por toda la Isla para los Alcaldes, y Gouernadores, para que luego ahorcassen a todos quãtos topassen de los amotinados, sin redencion ninguna. Iusticiaronse muy muchos por toda Sicilia, y principalmente en Mecina; porque don Aluaro de Sandi, que los conocia casi todos de rostro, se salio dissimuladamente à la plaça, y en topando con el soldado, que acaso venia à vestirse, ò a comprar algo de los lugares comarcanos; no hazia sino combidarle a comer, y en comiendo, tenia ciertos negros que le matauan, y dauan con èl en la mar. Quando ya se cansaron de matar, buscaronse con diligencia todos los que quedauã viuos, y por afrentados, metieronlos en vn nauio, y dieron con ellos en España, que para ellos fue la mayor verguença que se pudo imaginar. Y muchos escogian ser ahorcados, antes q̃ venir a sus tierras con tan grande ignominia. Con este tan aspero castigo quedaron todos los soldados harto amedrentados, y don Fernando de Gonçaga, en opinion de no muy amigo de nuestra nacion, y segun lo mostro despues en nuestras cosas, no creo que le leuantaron nada. El Emperador (segun se tuuo creido) mas alabò al Gonçaga, por esta aspereza, que no se le tuuo a mal. Antes dizen, que quisiera que passara mas adelante el castigo, y que mostrò desabrimiento cõ el Marques; porque en semejante delito fue tan desemejante la pena. Los Milaneses tambien le cobraron odio, porque no vengo sus injurias tan cumplidamente como don Fernando las de los Sicilianos. Y con todo esso, no faltò quien pusiesse el negocio de don Fernando en justicia, y acà le acusò el Fiscal deste riguroso castigo; pero su Magestad mandò que no se hablasse en ello, y assi quedò hasta oy en dissimulacion.

DE LA INFELICE Y FAMOSA jornada que llaman de la Preuisa, y de la cõquista de Castelnouo en Esclauonia, §. IX.

FVE tan notoria y sabida por el mundo la liga y confederacion que se hizo en Roma contra Soliman, en este año de mil y quinientos y treinta y ocho, que luego se supo en Constantinopla, y por mucha priessa que acà se dieron à poner à punto las galeras y armada, Barbarroxa se la dio mayor, y salio (primero que nosotros) de Constantinopla, con ciento y treinta galeras, y con otras algunas fustas, y con ellas fue à dar en la isla de Candia. Echò gente en tierra junto à la ciudad de Canea, la que se llamò antiguamente Cidonia. Pero recibiole tan valerosamẽte Micer Griti Gouernador de la ciudad, que le hizo boluer à las galeras à su pesar, con perdida de mas de mil Turcos que se quedaron en tierra con la priessa de embarcar. Fuesse de alli al golfo que llaman de Suda, y acometio à los de Ritimo, ciudad fuerte, y resistierõle tambien como en Canea. Fue despues à dar en Cithea, que oy se llama Candia, y dà nombre a toda la isla. Saqueò, y quemò vn lugarejo alli cerca que se llama Cecilia, que le hallò desamparado de los moradores, y temiendo que no podia tardar Vincencio Capelo con las galeras de Venecia, que se sabia que estaua ya en Zacinto, con veinte y cinco dellas, y con el Galeon de Bondemerio, se fue a meter en el golfo Ambracio, pareciendole aquel lugar seguro; porque es vna como ensenada, que tenia tan angosta la boca, que apenas pueden entrar dos galeras juntas. Està en este golfo vn lugar fuerte, que se dize Preuisa, puesto en el Cabo, ò Promontorio Actiaco, tan mentado y celebre entre los Escritores, por aquella famosa vitoria que alli Augusto Cesar alcãçò de su enemigo Marco Antonio. Pocos dias antes que Barbarro-

Iornada de la Preuisa.

Año 1538.

rroxa se metiesse en aquella ensenada, auia passado por alli el Patriarca Grimano con las galeras de la Iglesia, y teniẽdo èl casi ganada la fortaleza de la Preuisa, acudieron a defenderla tanta multitud de Turcos, que le fue necessario dar la buelta para Corfu, bien contento; porque lleuaua relació y entera noticia de la calidad y disposicion de aquella tierra, adonde poco mas, ò menos barruntaua, que Barbarroxa se auia de meter. Luego que en Genoua, y en Venecia se supo que Barbarroxa andaua ya fuera, cõ toda la priesa posible, adereçaron todos sus armadas, y en pocos dias se hallaron en Corfu docientas y cincuẽta velas, las ciento y treinta y quatro galeras, y las demas naos de carga y vergantines. De Corfu fueron todos juntos a meterse enel puerto de Comunicia en Esclauonia; y tratandose entre los Capitanes de la forma que se tendria en la guerra, huuo diuersos pareceres. El Patriarca (que tenia buena noticia de la disposicion de la tierra) dezia que se desembarcasse la gente toda de guerra, y que se cerrasse con ella por vna parte de la fortaleza de la Preuisa, y por mar que se echassen a fondo en la canal à la boca del golfo vnas, ò dos galeras, y que sobre ellas se pusiessen ancoras los Galeones con su artilleria, para estoruar la salida a Barbarroxa; porque ganando la fortaleza se podria plantar el artilleria en ella, y tirar como a tertero à los enemigos, hasta no dexar ninguno. Este consejo era el mejor, y casi sin ninguna reprehension, si como era bueno de dezir, fuera tan facil de hazer. Alomenos al Principe Doria pareciole mas imaginació que cosa posible; porque dezia èl, que ganar la fortaleza seria cosa dificultosissima, y casi imposible, pues necessariamente auian de acudir a socorrerla tantos Turcos, y mas, que quando el mismo Patriarca la tentò ganar. A don Fernando de Gonçaga bien le parecio el consejo de Grimano; pero tenian todos creido que lo hazia por ser el señor del negocio, conforme a las capitulaciones (que como ya dixe) en las jornadas de tierra auia èl de ser Capitan General. Finalmente la resolucion fue, que de Comunicia se fuessen costeando hasta la Morea; y si al passar de la Preuisa saliesse Barbarroxa, que pelearian con èl, y sino, q̃ pondrian cerco à la ciudad de Lepanto, y ganandola (y con ella todos los lugares de aquella costa) no era posible, sino que Barbarroxa auia de salir a defenderlos, y entonces daria ocasion a pelear. Este consejo cõtentò a los Venecianos mas que a otro ninguno; porque deseauan cobrar lo de la Morea, y a Corintho que auia sido antiguamẽte suya. Con esta determinació se repartieron luego entre los Capitanes los oficios con la forma que se auia de tener en el viage. A Bondelmerio mandaronle que pusiesse su Galeon en ancoras, a la boca del puerto, con cinco galeras, como por espias para escudriñar los designios del enemigo. A Francisco Doria sobrino del Principe, diosele cargo de los nauios. Partieron con esto la via de Grecia para la Morea, lleuando los nauios por auanguardia, y todas las galeras en hilera al largo de la costa, porq̃ Barbarroxa las pudiesse contar. Quando Barbarroxa vio tantas velas, y armada tan poderosa, quedò medio atonito, con ser de suyo animosissimo, y que solia tener en poco nuestras fuerças. Fue tanto el temor q̃ le puso, ver vn tan poderoso exercito, que determinò de estarse quedo, y dexarlos passar, por guardarse para otro mejor tiempo. Estando en esta resolucion, y sin pensamiẽto de salir a pelear, llegòse à èl vn Eunuco Portero de Soliman, que venia por su acõpañado, y dixole: Que cobardia y vileza es, no salir a pelear con esta gente? Presentadles la batalla que lo mando yo, y no mireis inconvenientes en vna coyuntura como esta. Bolued por la honra de Soliman, y hazed de manera, que no perdamos nuestro credito, no se vayan los Christianos alabando que nos han tenido acorralados, y que no auemos osado pelear con ellos. Prouemos ventura, y si vencieremos, biẽ, y sino poco va en ello, que no le faltaran a Soliman otros harto mejores Capitanes q̃ vos, ni madera harta para hazer otras tantas galeras como aqui tenemos, ni gente, y todo lo que fuere menester para guarnecerlas. Guardaos no hagais alguna villania por huir de la muerte honesta, y honrosa, sino yo juro a Mahoma, que no seais bien llegado a Constantinopla, quando os la haga yo dar, la mas afrentosa y vil que jamas se dio a hombre de vuestra calidad. Atemorizose tanto Barbarroxa con los fieros de aquel Eunucho, que sin otra deliberacion, buelto al Cossario Saleco, le dixo: Pareceme Saleco, que ya esto es fuerça, pues muramos aqui honradamente, que mejor serà que no morir en Constantinopla, por lo que allà nos acusaria este medio hombre. Y diziendo y haziendo,

Batalla de la Preuisa los nuestros vencidos.

començò à caminar fuera del puerto. Quãdo las galeras de Barbarroxa ſalieron en alta mar, llegaua ya el Principe Doria bien adelãte al cabo de Lencade; y como ſintio q̃ del galeon de Bondelmerio, q̃ quedò a la boca del Eſtrecho, ſe le hazia ſeñal de q̃ los enemigos ſalian, boluio ſu proa, y vio q̃ ya los Turcos ſe auian alargado por la coſta, cõ intencion de gozar de la tierra, en caſo q̃ ſe vieſſen en peligro. Eſpantoſe de ver vna nouedad tan grãde, y por no perder tiẽpo, mãdò q̃ le ſiguieſſen todos, y dio la buelta para la Preuiſa cõ animo de pelear, pues Barbarroxa moſtraua ſemblante de querer eſperar batalla. Hallò quando ſe vino acercando à los enemigos, q̃ Barbarroxa tenia pueſta ſu armada en buena orden. El tenia la batalla, Tabaques la mano derecha, y Saleco la izquierda. Enla delãtera eſtaua pueſto el famoſo Coſſario Dragut Arraez, con veinte Galeras. Como el Principe tenia el mando en toda la armada, y ſin èl no ſe podia romper la batalla, eſtauã todos ſuſpenſos, eſperando ſeñal para acometer. Como vieron q̃ Andrea Doria ſe eſtaua quedo, començaro todos a murmurar dèl, acuſando ſu tardança. Principalmẽte Capelo, no pudiendo ſufrir tan grã dilacion, ſaltò depreſto en el eſquife de ſu galera, y fueſſe al Principe, y dixole: Ea ſeñor Andrea, q̃ venida nos es la ocaſion de moſtrar para q̃ ſomos. Demos gracias a Dios porq̃ nos traxo à tã buena coyuntura; y ſi por ventura os deteneis porque os recelais de los Venecianos q̃ no os ayudaremos fielmente, dadme licẽcia, que yo ſerè el primero q̃ acometerè, y cõ eſte coſſelete que tengo veſtido, no ſaldrè de la batalla ſino vencedor, ò muerto, como valiente y Chriſtiano Capitan. Muchas (dixo el) ſeñor Capelo, ſeguidme y tened atencion à lo q̃me vieredes hazer, que yo os darè ſeñal quãdo viere q̃ conuiene. Ya quando eſto paſſaua auia Dragut comẽçado a pelear con el Galeon: mas peleaua tan lexos, que no podia empecerle, ni recibir daño. De aî a vn poco que ſe le acercaron, diſparò el Galeon con tanta furia todos ſus cañones, que no ſe le oſaron atreuer mas. El Principe eſtauaſe quedo, diziendo, que no queria romper, haſta que llegaſſen los nauios que anian ido adelante, y Barbarroxa moria por començar la batalla antes que vinieſſen. Hazia vn tiempo tan ſereno, y tan hermoſa calma, que no parecia ſino que la mar a dredé ſe eſtaua queda para que peleaſſen dos tan podẽ-

Dragut Arraez.

ſos exercitos. Nueſtros Capitanes eſtauan rebentando por acometer, y como no ſe les daua la ſeñal, ni con trompeta, ni con el eſtandarte como es coſtumbre, no ſabian que ſe dezir. Particularmente el Patriarca Grimano daua gritos que hundia la mar, diziendo al Principe que arremetieſſe. Mas èl no hazia ſino andarſe barlobenteando, y haziendo gentilezas como en caracol. Algunos que ſabian poco de coſas de la mar, y le conocian por tan famoſo y exercitado Capitan, teniã creido, que auia de ſalir con algun nueuo ardid, ò inuenciõ. Otros maldecian ſu tardança, y todos eſtauan como alanos que quieren, y no pueden arremeter al Toro. Barbarroxa era de los que mas ſe admirauan de aquellos cercos y gentilezas del Principe, y no ſe ſabia en que auian de parar. Si alguno preguntaua al Principe que hazia, reſpondiale que le dexaſſen, que no queria ſino hazer deſordenar al enemigo, ſacãndole quatro ò ſeis galeras de en medio de ſus eſquadrones, para deſpues cargar ſobre èl con todo el exercito. Con eſto nunca quiſo mudar parecer, haſta que ya ſe hazia noche. El Galeon y otros dos nauios trauaró vna eſcaramuça ya tarde, con algunas galeras de las de los lados. El Galeon eſtaua tan bien artillado, que no le podian entrar. Mas à los otros dos nauios en que venian el Capitan Bocanegra, y Machin de Monguia, traĩanlos muy fatigados. Ya que ſe cerraua la noche, arremetio Saleco a otro nauio, en que iban Alonſo de Figueroa, y vn hijo ſuyo, y prendiole. Deſpues renegò el hijo y cayò mucho en gracia de Solimã, y pidio libertad para ſu padre, y alançola. Leuantoſe en anocheciendo vn viento recio, con agua y fortuna, que no poco importò para la partida de nueſtras galeras; porque con auerſe paſſado tan buena ocaſion, ya todos los Chriſtianos auian perdido el animo, y començaron poco menos que a huir la via de Corfu. Fue tan vergonçoſa, y de todo punto tan infame retirada eſta, que apenas auemos recibido en la mar los Chriſtianos mayor afrenta jamas; porque no contentos los nueſtros de huir, lo hizieron con tanto miedo, que por no ſer viſtos de los Turcos, mataron todos los faroles de las galeras, y aun el de la Capitana. Con eſto Barbarroxa (como los perdio de viſta) reparò, y començò a dezir con grande riſa, dandoles matraca en Eſpañol, Guiz, que huyè Andrea

drea Doria, Guiz q̃ matò el farol de miedo; y no tuuo poca razon, porq̃ quãdo los nueſtros ſe vieron en Corfu, penſarõ que Dios les auia hecho merced muy grande en eſcapar de tan gran peligro. Fue coſa nunca viſta ni oîda, q̃ auiendo ſiẽpre Andrea Doria ſido valiente Capitan, y vno de los mas acertados del mundo, aquel dia ſe le ataró las manos, y no hizo coſa de valiente, ni aun de diſcreto, No faltò quien dixeſſe, q̃ de pura malicia no quiſo rõper cõ Barbarroxa, por no acabarle de aquella vez; como quiera q̃ para q̃ a èl le tuuieſſen en mucho los Principes Chriſtianos, cõuenia que huuieſſe vn Barbarroxa à quien todos temieſſen: yaſsi ſe pudo dezir por ellos aquel refran, q̃ de coſſario a coſſario no ſe lleuan ſino los barriles. Otros echaua la culpa deſte deſmana los Venecianos; porq̃ no quiſierõ tomar en ſus galeras a los Eſpañoles; y q̃ Andrea Doria no ſe fiò de Capelo. Pero como quiera q̃ ſea (ſegun yo ſiempre oî platicar entre gente de guerra) eſta deuio de ſer maña de coſſarios q̃ no pudo ſer menos. Y dezia deſpues Valerio Vrſino, que Andrea Doria tenia buen ſeſo, pues auia ſabido ſin coſta ſuya, poner diſſenſion entre los Venecianos, y Solimã, y abrirles puerta para q̃ ſe mataſſen, por vengarſe dellos a ſu ſaluo. Dezia eſto Vrſino, no tanto por el natural odio q̃ auia entre Venecia, y Genoua, como porq̃ muchos tenian creido, q̃ el Emperador deſeaua ver à los Venecianos perdidos, por quitarles algunas ciudades q̃ le tenian del Eſtado de Mila. Otro dia deſpues deſta deſgracia paſsò Barbarroxa con ſus galeras à viſta de Corfu, penſando ſacar à los nueſtros a pelear, q̃ ya de demandado ſe hizo demandador. Eſtuuo por alli algunos dias, y ya q̃ don Fernando de Gonçaga tenia perſuadido à todos q̃ ſalieſſen a pelear, y los Venecianos q̃ tomaſſen conũgo à los Eſpañoles, alçò las velas Barbarroxa, y tomò la via de Conſtãtinopla, porque ya era mediado Octubre, y temio de alguna fortuna, pareciendole q̃ auia ganado harta honra. Partido Barbarroxa, determinaron todos nueſtros Capitanes de ganar a Caſtelnouo, en la coſta de Eſclauonia, en el golfo Cartareo. Son los vezinos de aquel lugar, parte Eſclauones, y parte Albaneſes. Solian ſer Chriſtianos, y aora ya caſi todos ſon Turcos. Huuo poca dificultad en ganarſe eſte lugar, porq̃ no auia en èl gẽte de guerra. Murierõ todavia en el aſſalto algunos Eſpañoles, y entre ellos el Capitan Bocanegra. El ſaco fue bueno, los preſos muchos, y no les valio dezir que todavia eran Chriſtianos. Cõforme a las capitulaciones de la liga, auiaſe de dar eſte pueblo, y todos los que mas ſe ganaſſen, al Senado de Venecia; pero D. Fernãdo de Gõçaga, y Andrea Doria, no lo quiſieron hazer, ſino guardarle para el Emperador. Entendioſe dellos, q̃ no lo hazian tãto por enriquecer a ſu amo, quanto por dexar alli los Eſpañoles, porq̃ no boluieſſen a Italia, q̃ no auia coſa con q̃ mayor peſadumbre alli ſe recibieſſe que con ellos. Puſieron alli por guarnicion quatro ò cinco mil ſoldados viejos, los mas dellos amotinados de Milan, y dieronles por Capitan a don Franciſco Sarmiento natural de Burgos. Sintio el Senado de Venecia eſta injuria eſtrañamẽte, y luego propuſieron hazer paz con el Turco, aũque fueſſe con perdida de ſu hazienda. Ayudauales à quererla, que ſabian q̃ Antonio Rincon Eſpañol eſtaua en Conſtantinopla por Embaxador del Rey de Francia, el qual ſeria buen medianero para hazer entender a Soliman, q̃ ſe auia confederado de mala gana con el Emperador. Eſtãdo en Caſtelnouo, tuuieron nueua, q̃ Barbarroxa auia paſſado fortuna en el camino, y que aũ no auia paſſado de la Preuſa. Quiſieron Capelo, y aũ Gonçaga, y todos, ir en ſu buſca; pero nunca lo pudierõ acabar cõ Andrea Doria, antes ſin eſperar razones, alçò velas y ſe paſsò a Italia, dexando a todos los amigos deſcontentos, y blasfemando de ſus coſas, y echandole la culpa del vergonçoſo ſucceſſo de aquella jornada; porque por ſus particulares deſignios, auia dexado ir de entre las manos tantas buenas ocaſiones de dañar al enemigo comun. Y cierto eſta jornada de la Preuſa fue vna de las que mas daño han hecho a la Chriſtiandad, en quanto al credito y reputacion; porque la fama que teniamos de ſer mas poderoſos por la mar q̃ los Turcos, aqui ſe conocio ſer falſa, y no ſotros perdimos animo y eſperança, y los infieles cobraron eſfuerço y corage para tener en poco nueſtras fuerças. Dedonde han nacido los grandes daños que deſpues acà nos han hecho, y cada dia tememos que nos haran otros muchos mayores, miẽtras no ſe conformaren los Chriſtianos en vna buena paz; pues Soliman tiene hijos, que no ſon menos braños y crueles que ſu padre.

D. Franciſco Sarmiẽto.

Caſtelnouo en Eſclauonia ganado por los Chriſtianos.

DE LA PERDIDA GRANDE de Castelnouo, y de la muerte de la Emperatriz nuestra Señora, de santa memoria, §. X.

GRandissimo fue el sentimiento que hizo Soliman, de ver q̃ con fauor de los Venecianos se le huuiessen tomado Castelnouo. Y en vengança desta injuria, mandò apretar mas el cerco que todavia durava sobre las dos ciudades de Napoles, y Epidauro; y mandò a Barbarroxa, q̃ luego en apuntando el Verano del año de mil y quinientos y treinta y nueue, procurasse cobrar a Castelnouo. Sin poner dilacion en el negocio, tomò Barbarroxa consigo a Vlamanes el Persiano (que ya por muerte de Vstrefo era Sanjaco de Bosina) y ordenaron los dos de poner cerco sobre aquel lugar. Vlamanes con treinta mil hombres por tierra, y Barbarroxa con las galeras por la parte del agua. Adelantaronse Dragut, y Corseto cossarios, a tomar agua de vna fuente cerca del pueblo, y salieron a ellos Machin de Monguia, y el Capitan Lazaro, dierõles vna buena mano, en que les mataron alguna gente, y los hizieron boluer a las galeras. Acudio luego Barbarroxa con nouenta galeras, y tres nauios de carga, que llaman los Turcos Mahonas. Tenia tanta, y tal artilleria, que tardò tres dias enteros en desembarlas; porque los de dentro le dauan grandes sobresaltos, y le mataron mas de mil Turcos, y entre ellos al Rey Tripol Agis Ariadeno su pariente y grande amigo. Tomò Vlamanes parte de la artilleria, y fue a ponerse à vn lado del pueblo àzia el Norte. Barbarroxa con los demas tomò la parte Oriental, repartiẽdo el cerco en tres estancias; la vna tiene èl, la otra Halilabano renegado Español, y la otra Tabaques. Por la parte de mar batia Saleco cada dia el muro con gran furia. Cõ tan terribles baterias como por vna parte y por otra les dauã, no podian los pobres Españoles remediar, el gran daño que se les nazia; porque demas de que no eran tantos que bastassen à fortificar, todo lo que las baterias derribauã, desayudauales la tierra, que con ser arenisca y como ceniza, no valia nada para hazer baluartes, ni reparos. Sobre todo padecian estraña congoja, de ver que de ninguna parte les venia socorro; y que Andrea Doria que se le auia prometido, no se acordaua de socorrerlos. Viendose, pues, los tristes desamparados de todo el mundo, començaron à probar si por via de minas podrian hazer algun notable daño al enemigo. Hizieron vna, y sucedioles mal en ella, que quando pusieron fuego à la poluora, no quiso arder, porque estaua lienta. Despues quando menos pensaron, encendiose à tiempo que abrasò à Firmin de Zaragoça, y a otros muchos Españoles. Derribaron de aî a poco los Turcos por la parte de Vlamanes vn gran lienço del muro, y entraron por èl tantos, y con tan grande imperu, que luego los nuestros se vieron perdidos. Don Francisco Sarmiento como muy buen Caualiero (queriendo mas morir peleando varonilmente, que venir a manos de tan barbaros y crueles enemigos (mandò recoger muchos heridos que auia en el Alcaçar (adonde estauan casi à la muerte Machin de Monguia, y Alonsarias) y con los demas fuesse à poner en la Plaça; y alli peleando animosamente, murio con todos los suyos, sin que se escapasse solo vno de todos los que alli se hallaron. Con lo qual Machin de Monguia, y todos los demas heridos, acordaron rendirse, pues no tenian fuerças para pelear. Eran por todos los heridos ochocientos, y entre ellos los principales fueron el Capitan Lazaro, Diego de Mosqueta, Andres Escrapula Griego, Machin de Monguia, y Alonsarias. Recibiolos à todos Barbarroxa humanamente; saluo à Machin de Monguia, que le rogò que renegasse; y porque no quiso hazerlo, le cortò la cabeça en la proa de su Capitana. Mandò buscar el cuerpo de D. Francisco Sarmiento, y nunca parecio. Todos los demas cautiuos los embiò à Constantinopla, y luego tomò a Castel Rezano, alli cerca. Tentò de tomar a Cataro, y no pudo, que se la defendio bien Mateo Bembo Veneciano, y le mostrò vn instrumento de cierta tregua, que se acabaua de assentar entre Soliman, y el Senado. Sintiose estrañamente por toda la Christiandad la perdida de Castelnouo; y mas en Españа; porque murio en ella la flor de la infanteria Española. Fue grande la culpa de los Capitanes, que se descuidaron de socorrer a tiempo a don Francisco. De los que mayor sentimiento hizieron por este desastre, fue vno el Maques del Vasto; porque todos los que alli murieron auian sido soldados suyos. Solos los Milaneses recibieron contentamiento muy grande, por verse vengados delos q̃ poco antes, con

Año 1539.

Castelnouo perdido.

Machin de Monguia. Lazaro Capitan.

Tregua entre Venecianos y Soliman.

con tanta licencia y libertad los auian mal tratado. Y porq̃ murieron estos valientes Españoles a seis de Agosto del año d. 39. y en Milan celebran aquel dia la fiesta de S. Donato su abogado, diziendo ellos, que por intercession de aquel santo, les auia Dios mostrado presto vengança de sus enemigos. Del Capitan Lazaro oî dezir muchas vezes, que porque no quiso renegar, ni seruir al Turco, le mandò Soliman empalar, y que le mataron con esquisitos tormentos. Bienauenturado èl, que si assi es, en el cielo goza aora de Dios con los santos Martires, pues quiso mas morir que negarle, ni faltarle su palabra.

Muerte de la Emperatriz nuestra señora

Tres meses antes que se perdiesse Castelnouo, falleciò en la ciudad de Toledo la Serenissima y bienauenturada Reina y señora nuestra la Emperatriz doña Isabel, dignissima cõpañera del inuictissimo Cesar Carlos V. nuestro Rey natural, hija del Rey don Manuel de Portugal, vna de las mas acabadas y santas mugeres que auia en el mundo, hermosa de todo punto, en el cuerpo y en el alma. Passò desta vida primero dia del mes de Mayo, deste año de treinta y nueue, con gran dolor destos sus Reinos; y mucho mayor del que mas la queria, que era su marido. Doze, ò treze dias antes que fallecie sse, vimos en España vn terrible eclipse de Sol a diez y ocho del mes de Abril; y luego tras èl vn Cometa crinito, que por treinta dias estuuo encima del Occidente, à la parte de Portugal (q̃ segun vemos, que ordinariamente en las muertes de los grandes Principes suelen acontecer) lo vno y lo otro fue pronostico de la calamidad que con tan temprana muerte recibieron estos Reinos. Tras la qual se siguio luego el año adelante, desde el Otoño hasta por S. Iuan, del año de quarenta, vna de las mayores hambres que en grandes tiempo se auian visto en España. Y juntamẽte con ella vino vna terrible enfermedad de modorra, ò calenturas pestilenciales, que matò por toda España gran parte de la gente della. Quedaróle a su Magestad del Emperador desta serenissima y heroica señora, tres hijos para su consolacion. El primogenito, es el muy alto y poderoso Señor y Rey nuestro don Felipe Segundo, que oy viue. Las otras fueron hijas doña Maria que oy es Reina de Bohemia, y muger de Maximiliano, primero hermano suyo, hijo del Emperador don Fernãdo, el qual ya por la muerte de su padre es Emperador de Alemania, y doña Iuana q̃ quedò, viuio viuda del Principe de Portugal, y madre del Rey don Sebastian, que murió en Africa año de mil y quinientos setenta y ocho. Las virtudes y excelẽcias de todos estos señores, y de su madre (que està en el cielo) no basto yo a dezirlas, ni aun pensarlas. Dexarlas he para quien esto tomare mas de propósito.

Hambre y mortãdad en España

DEL VIAGE QVE EL EMPERador hizo a Flandes por Francia, para castigar la rebelion de Gante su Patria y de los tratos de paz que passaron entre èl y el Rey de Francia, §. XI.

ALgunos meses despues que falleciò la Emperatriz de santa memoria, auiendosele ofrecido al Emperador, y à la Reina Maria, que gouernaua por èl los Estados de Flandes, cierta necessidad de dineros, acordaron pedirlos à sus pueblos de Flandes, por via de seruicio y repartimiento. Y como en estas cosas siempre suele auer opiniones principalmente entre gente libre de la lengua, vnos pueblos acudieron bien con el seruicio; y otros no solamente no lo quisieron hazer, mas antes se reuelaron al descubierto por no le dar. Entre estos fue vno la gran ciudad de Gante, Patria del Cesar nuestro Rey, que como ya diximos nacio en ella. Fue tan grande la desverguença y atreuimiento desta gente, que no contentos con no seruir a su señor natural, pusieron las manos desacatadamente en sus ministros, matando algunos dellos. Y passando adelante en su desatino, embiaron sus Embaxadores al Rey de Francia, ofreciendo de darle la ciudad, y meterse debaxo de su señorio, aborreciendo a su Rey por el ageno. Estauan las cosas de su Magestad con el Rey, en terminos que se esperauan concluir con algun buen medio, y por esso no quiso Francisco aceptar este ofrecimiento; antes les embiò a dezir, que pues se auian reuelado sin su consejo, que no pensassen sustentar su locura con su fauor. Todas estas cosas, y otras desordenes que auia en Flandes, y en Alemania, en las cosas de la Religion, requerian para su remedio la presencia de su Magestad, porque con sola ella se podian poner en orden. Y porque auiendo de hazer esta jornada por mar, allende del peligro, se temia la mucha dilacion, quiso el Emperador hazer vna cosa, que pocos

Rebelion de Gante contra el Emperador.

Principes osan acometerla, que fue meterse cõ seguridad por las puertas y Reino de su capital competidor y emulo antiguo, pidiendo passo seguro por sus tierras al Rey de Francia, para ir de España à Flandes por la posta. Deste articulo toman algunos Autores Franceses ocasion para calumniar al Cesar, diziendo, que prometio al Rey porq̃ le dexasse passar, que le daria el titulo de Milan. La verdad desto no creo yo que se puede averiguar; porque no es de creer, q̃ por cosa tan liuiana prometiesse el Emperador lo que tanto le importaua. Quando mucho podrà ser, que por las palabras generales le daria buenas esperanças, mas no que lo quisiesse dar expressamente. Sea por esto, ò por otra cosa, el Rey holgo de dar el passo, y sin otros rehenes ni seguridad mayor que la de su palabra; el Emperador partio de acà de España por la posta, vestido de luto como recien viudo, y con bien poco acompañamiento. Saliole a recibir hasta casi la raya de Francia el Delfin Henrique, y con el Memorensi el Condestable. El mismo Rey aunque no estaua de todo punto en sus fuerças, vino al camino, y se desvio de Paris mas de docientas millas. Hizo sele al Emperador por todo el camino el mayor regalo y fiesta que fue posible. Por do quiera que passaua se soltauan los presos, y se hazian todas las demostraciones de regozijo y placer, que hizieran en Castilla por èl. En Paris se le hizo vno de los solenes y ricos recibimientos q̃ jamas se hã hecho en tierra estraña à ningun Principe del mundo. Era cosa de notar, ver tan solo, y tan simplemente atauiado (con solo vn sayo de paño negro, y vna gorra de luto) al mayor señor del mundo, y al que temian todos los Principes dèl. Pero mayor admiracion ponia; ver juntos, y en tanta concordia los dos emulos, que por tantos años auian tenido el mundo alterado, y en terminos de perderle. Espantauanse vnos de la seguridad con que el Emperador se auia metido en poder de su enemigo; y tambiẽ otros de la grandeza del Rey, que con tanta fidelidad mantenia su palabra, al que tanto auia deseado destruir. Hinchose luego toda la Christiandad, de esperança muy cierta de que destas vistas auia de resultar vna perpetua paz y quietud para la Republica. Tenian creido los Franceses, q̃ pues el Emperador tan familiarmente se osaua meter por las puertas del Rey, que no dexaria de darle ya, lo que tanto deseaua, haziendole señor de Milan, si quiera en reconocimiento de tan regalado acogimiento como alli se le hazia. Confirmauase la esperança de la paz, con que se sabia que yà auian los dos embiado a Venecia sus Embaxadores (por parte de su Magestad al Marques del Vasto, y por la del Rey al Capitan Hannibaldo Gouernador de Turin) no à otra cosa, sino a tratar con el Senado de vna nueua liga, para que pues ya ellos dos auian oluidado las antiguas competencias y passiones, y tan de veras se auian reconciliado, tuuiessen por bien los Venecianos de juntar sus fuerças con las de España, y Francia, cõtra el comun enemigo. Lo que desta embaxada resulte, verlo hemos luego, quanto diga brevemente en que paro la jornada de su Magestad; el qual, despues que huuo gastado en Paris quinze, ò veinte dias en fiestas, saraos, banquetes, y otros regozijos, dixo, que queria partirse; porque las cosas de Flandes no sufrian tanta tardança. No se auia tratado de veras entre los dos Principes del negocio de la paz; porque no les parecio tiempo aquel, aparejado para entender en cosas tan de veras. Y assi aunque el Condestable alguna vez apũto a querer tratar della, siempre el Emperador se lo echò por alto, y aun al Rey no le parecio mal, diziẽdo que no cõuenia que se mouiessen tratos de paz, no estando su persona en toda libertad. Que le dexassen llegar a Flandes, que allà le trataria del negocio mas de proposito; y que vẽdria el Rey su hermano, à quien èl auia ya embiado à llamar, para que todos juntos acordassen en lo q̃ seria bueno hazer; pues no era razon, que cosas tan importantes se dexassen de comunicar con el Rey. Y que no pensasse nadie que dexaua de concluir la paz antes de partirse, por algun mal respeto, sino solamente porque queria mostrar su liberalidad, estando en toda su libertad, para que nadie pudiesse dezir que mas por temor que por amor auia hecho lo que se le pedia. Con estas y con otras buenas razones holgò el Rey de sobreseer el negocio; y tambien porque no quiso turbar las fiestas con negocios tan pesados, teniendo creido, que despues se haria lo que èl tanto deseaua. Partiose con esto su Magestad de Paris, y con èl fueron hasta Valenciennes los dos hijos del Rey, pensando que alli quisiera tratar de la paz; pero tambien se le desviò, con dezir, que sin el Rey de Romanos no haria cosa ningu-

El Emperador Carlos Quinto passò por Francia por la posta.

gu-

guna, ni erã razon de hazerla; pues pàra ſolo eſto le auia embiado à llamar. Antesque ſe partieſſe de alli, deſpidiò à los hijos del Rey, y embiò a Gante vna compañia de infantes Tudeſcos, y tomando conſigo los cauallos Flamencos que le eſtauan eſperando en forma de exercito, començo a caminar la via de Gante. Los de la ciudad como ſupieron q̃ venia tan bien acompañado, y ellos eſtauan tan deſarmados, y ſolos entendieron bien que no le paſſaria ſus inſultos ſin el caſtigo que por ellos mereciã. Por diſimular mejor ſu culpa, determinaron recibirle de paz, pues no tenian fuerças para reſiſtirle de guerra, y ordenarõ vn recibimiento aſsi como quiera; en el qual por la triſteza con que ſe hazia, y por la mala gana con que ſe recibio, ſe via bien en lo que auian de parar los negocios de la ciudad. Moſtroſeles el Ceſar deſde la primera hora, ſeuero, y ſañudo, y en ſemblante qual ſu rebelion le auia merecido, y luego ſe conocio dèl que auia de caſtigarlos alpe ramente. Eſtuuoſe con todo eſſo ſu Mageſtad algunos dias ſin moſtrar lo que tenia en el pecho; y quando mas deſcuidados y ſeguros eſtauan, mandò prẽder haſta treinta ò quarenta de los que ſupo que auian ſido mas culpados enel motin. De aî a ocho ò diez dias ſacaronſe a degollar los nueue dellos, y otro dia otros diez y ſeis. A los de mas perdonolos, condenandolos en penas de afrentas y dineros. Sin lo qual condeno à todo el cuerpo de la ciudad en vna grandiſsima cantidad de ducados, para que a ſu coſta ſe les edificaſſe vn caſtillo, coſa que ſintieron ellos mas que la muerte. Como quiera que a vna ciudad libre, ninguna pena mayor ſe le puede dar, q̃ ponerle a cueſta vn caſtillo, que ſea teſtigo de infidelidad; pero todo fue meneſter, para domar la ſoberuia de aquella gente tan hecha à viuir en ſu libertad, y en ſoltura demaſiada. Eſtando en eſto llegò a Gãte el Rey de Romanos, que dias auia le eſperauan los Embaxadores de Francia para tratar del negocio de la paz, trataſe de la concordia con el Duque de Cleues, que andaua en la Corte del Emperador con ſaluo conduto, por la competencia que con èl ſe tenia ſobre el Ducado de Gueldres. Importaua mucho hazer algun buen aſsiento con el Duque, porque el Rey de Francia no tuuieſſe comodidad para proueerſe de infanteria en ſus tierras, como ſolia. Pero no huuo orden de concertarſe con èl, porque pedia por mugera Chriſtierna, prima de ſu Mageſtad, hija del Rey de Dinamarca, y viuda de Franciſco Eſforcia, y otras coſas exorbitantes que no ſe le pudieron conceder; y aſsi ſe huuo de ſalir de la Corte, en la miſma deſgracia que antes eſtaua. El Rey de Inglaterra quiſiera tambien oluidar las paſſiones antiguas, y confederarſe con ſu Mageſtad; pero no huuo lugar de oîr ſus ofrecimientos, por el mal exemplo que fuera tomar amiſtad con vn hombre de quien tã atroces injurias ſe auian recibido, ſin que de ſuparte ſe dieſſe ſatisfacion baſtante; antes eſtandoſe el todauia en ſu dureza y obſtinada rebelion contra la Igleſia Romana. Supo Soliman en Conſtantinopla, que ſe trataua muy de veras de paz entre el Emperador, y el Rey Franciſco; y dizen, que ſe altero tanto, que ſi Antonio Rincon no le huyera la cara, le hiziera matar. Los Principes de Alemania, y todos los Luteranos y Proteſtantes, eſtauan eſtrañamente atemorizados, penſando que de la paz entre los Reyes, auia de reſultar ſu perdicion. Y cierto no iban muy fuera de camino, que los Turcos, y los Luteranos temieſſen la confederacion deſtos dos tan poderoſos Principes; pues con ſola ella, ſi ſe hiziera de veras, juntando ſus fuerças con las del Papa, que no deſeaua otra coſa, fuera harto facil deshazer la potencia de los vnos y de los otros. Mas no fue tal nueſtra ventura, ſino que ſus paſsiones deſtos dos ſeñores tan grandes quedaſſen mas viuas q̃ nunca; porque las coſas del Turco vinieſſen à lo que han venido, y las de los Luteranos tuuieſſen agora la Chriſtiandad, qual vemos que la tienen. El fin y reſolucion de lo que en Gante ſe pudo negociar en eſto de la paz, fue en ſuſtancia deſta manera. Su Mageſtad deſpues de largas diſputas y conſultas, embiò a llamar al Cardenal de Lorena, y al Condeſtable Memorancy (que tenian las vezes del Rey Franciſco) y auiẽdoles hecho vna larga platica, vino a dezir lo ſiguiente. Ninguna coſa yo en eſta vida tanto deſeo, ni quiero como la paz y quietud del mundo. Y porque eſta paz ſea firme y verdadera, yo ſoy contento de conceder al Rey mas de lo que èl nunca penſò pedir, ni yo tampoco penſè darle. De dos hijas que tengo, yo quiero dar al Duque de Orliens la mayor, y darle con ella en dote los Eſtados de Flandes, con titulo y nombre de Rey. Deſta manera tendrà el ſeñor Rey Frãciſco dos hijas,

entrambos Reyes, y tan vezinos y comarcanos que se podran cada dia ver y co nunicar, como verdaderos y buenos hermanos. Y como quiera que todos somos naturales à la muerte, ya podra ser lo q̃ Dios permita, que se mueran el Delfin su hijo mayor, y que falte tambien el Principe D. Felipe mi hijo; y entonces vendran el Duque de Orliens y mi hija, a ser los mayores señores del mundo, pues seran Reyes de España, Francia, y Flandes, y de los demas mis Reinos y Señorios. Demanera, que se puede dezir, q̃ doy en dote vn Reino muy principal, que es el de Flandes, y vna muy ancha esperança, y no muy imposible de venir à cõseguir otros mayores. En lo que toca al Estado de Milan, no se trate de pedirmele; porque en ninguna manera entiẽdo darle a nadie. Porque dar à Milan, no seria otra cosa sino descabeçar todos mis Estados. No le pese al Rey, ni a quien bien le quiere, de que yo tenga en mi poder à Milan, que no la tomè a nadie por fuerça, sino antes la huue por buena y legitima sucesion, y la posseo como cosa propia del Imperio. Quitadme a Milan, y quitareisme el passo para todas mis tierras de Flandes, España, Italia, y Sicilia, y para visitar los Estados de Alemania. Esto es lo q̃ tengo que deziros; y si esto no os contenta, no ay para que se trate mas deste negocio. Embiaron luego al Cardenal, y el Condestable al Rey, el auiso de lo que el Emperador dezia. Y cierto fue grandissima segun dezian la alteracion q̃ sintio, y como quiẽ haze escarnio y disimula su passion, dixo: Tengoselo en merced al Emperador por cierto, y agradezcole mucho que me quiera tanto, que haga por mi mas de lo que yo nunca supe desear. No quiera Dios que yo sea tan descomedido, que le quiera quitar sus bienes, ni de lo que de sus padres heredò. Buen prouecho le hagan los Estados de Flandes, que son suyos, que yo no quiero ni deseo quitarselos. Y pues ni quiere darme à Milan, que tan conocidamente es mia, ni vendermela quando mas no sea, no curemos de tratar ya mas de paz. Andauan tan ocultos y secretos todos estos negocios, que con estar en Gante dias auia el Cardenal Farnesio, no a otra cosa, sino à dar color à la pacificacion, y autoriçarla, jamas se comunicò con èl cosa ninguna destas, de que no poco se corriò Farnesio. Y como por vias ocultas casi siempre sabia èl lo que allà en secreto se trataua, solia dezir à Granuella. Bien me parece lo que su Magestad propone, y lo que los Franceses dizen. Con esta Granuella no sabia que se dezir, viendo que sabia el Cardenal lo que pensaua èl que nadie lo entendia. Despues como el Emperador publicò Dieta para Vormes, para tratar en ella del negocio de la Religion. Estomagose Farnesio de veras, pareciendole desacato de la Sede Apostolica, querer entremeterse su Magestad en disputar de los negocios espirituales, cuyo conocimiento particularmente à solo el Papa pertenecia. Y tan grande fue la indignacion que desto sintio, que sin despedirse del Emperador se salio de la Corte, dexando en ella por Legado al Cardenal Marcelo Ceruino, su familiar, que despues fue Papa Marcelo Segundo. Con la partida de Farnesio, y con la desabrida respuesta del Rey Frãcisco, se vio luego, que los coraçones de los Principes, y del Pontifice quedauan harto disformes, y que necessariamẽte se auia de romper presto vna guerra mas cruel que ninguna de las passadas. Lo qual se confirmò mas, despues que se supo lo que auian negociado en Venecia el Marques del Vasto, y Hannibaldo. Los quales al principio fueron alegremente recibidos, tanto por sus propios merecimientos, como por ser embiados por dos tan poderosos Principes. Dioseles Senado y audiencia publica, en presencia de la mayor parte dela ciudad. Propuso el Marques su embaxada con mucha grauedad y eloquencia. Y en sustancia lo que contenia era, que los Venecianos en ninguna manera prorogassen el termino de la tregua, que vltimamente auian assentado con Solimã, que ya se iba passando. Porque si como se tenia por cierto, los dos tan poderosos Principes se juntauan en vno, y ponian el resto de sus fuerças contra Solimã, no auia de que los Venecianos deuiessen temer, pues a la sombra de tan buenos amigos, podian ellos dormir al seguro, y no tenian de quien se recelar. Estauan los negocios de Venecia dudosissimos, y el Senado y pueblo en grandissima perplexidad. Por vna parte deseauan cobrar lo perdido en Grecia, librar a Napoles, y a Epidauro en la Morea, vengar las recientes injurias recibidas en Corfu, y huir de todo punto la concordia y amistad de los Infieles. Por otra parte tenian delante la injuria de Castelnouo, y estauan desabridissimos del Emperador; porque burlando ni de veras no

les

les auia querido dar licencia para sacar trigo de Sicilia, quando ellos morian de hambre; y para remediarla, conueniales hazer paz con Soliman; porque les dexasse sacar pan de Macedonia y Grecia. Temian con todo esto enojar el Emperador, que sabian que auia de querer cobrar dellos a Cremona, y otras tierras del Estado de Milan. En esta tan grande y peligrosa duda, no tuuieron otro remedio, sino embiar al Cesar vn Embaxador, y al Rey otra para escudriñar sus voluntades, y ver si seria possible, que viniessen à concordia. A Soliman embiaron otro para entretenerle con esperança de paz. A este dio se le comission, para que si de paz se auia de tratar, trabajasse por retener a Napoles, y Epidauro, y dilatasse la conclusion della, si quiera hasta ver en que parauan los negocios de la paz en Gante. Pero despues como se entendio que ya no se trataua de paz entre los Reyes, sino que antes quedauan las voluntades mas estragadas que nunca, determinaron cerrar con Soliman. Y no pudiendo menos hazer, dieronle de buena gana las dos ciudades, y assentaron paz por largo tiempo, en la qual han estado, y estuuieron con el Turco hasta que Selin Segundo, este año passado de mil y quinientos y setenta la rompio, viniendo contra su propio juramento, y puso cerco muy apretado sobre la ciudad de Nicosia en Chipre, y la huuo en su poder, con grandissima perdida de los Venecianos, en cuyo fauor se metieron en liga con ellos, el Pontifice Pio V. y el Rey don Felipe contra Selin; el sucesso della verà quiẽ viuiere. En esto vinieron a parar las amistades y fiestas que al Emperador se le hizieron en Francia el año de quatenta, y de alli quedaron las cosas en terminos harto mas peligrosas que nunca auian estado, como despues lo mostrò la experiencia. Pues por todo lo que al Rey Francisco le durò la vida, no acabaron de ser amigos de veras, aunque se espera, que con el fauor de nuestro Señor Dios han de viuir y conseruarse muy largos tiempos en la paz y conformidad que oy guardan. Quedose por entonces la tregua como antes estaua. Entretanto que durò sin romperse, sucedio en Vngria vna peligrosissima guerra, con que Soliman vino à hazerse señor de lo mas y mejor de aquel Reino. Y pues esta por ser guerra de Infieles con nosotros, es propia de mi proposito, contarela en el §. siguiente con la mayor brevedad que yo pudiere. En estos dias, Iuanetin Doria con gran ventura prendio en Capsaria al Cossario Dragut; despues le dio libertad, que no deuiera, porque fueron inestimables los daños que dèl recibiò la Christiandad. En este año de mil y quinientos y quarenta, hizo Paulo Tercero Metropolitana la Iglesia de la ciudad de Ebora en Portugal. Fue el primer Arçobispo el Infante don Henrique, Cardenal de la Iglesia Romana, auiendo sido el primer Obispo de aquella ciudad, segun fama S. Mancio, vno de los Discipulos de nuestro Señor. En el mes de Agosto del mismo año, murio en Francia el famosissimo varon Guillelmo Budeo, vno de los mas eminentes hombres en las letras humanas, de quantos nuestra edad ha producido, que son infinitos. Fue admirable la doctrina en este doctissimo varon; porque afirman, que sin maestro por sola su industria vino à conseguir consumadissima noticia de muchas artes y lenguas, como lo muestran las obras muchas que nos dexò escritas.

DE LAS COMPETENCIAS que por la muerte del Rey Iuan de Vngria nacieron entre la Reina su muger, y el Rey de Romanos. Y de como Soliman se apoderò de Buda por engaño, §. XII.

Año 1570.

DEspues, que como arriba se ha dicho, los dos grandes competidores, el Rey de Romanos, y Iuan Sepusio, que tambiẽ se llamaua Rey de Vngria, huuieron tenido entresi las contiendas que ya diximos, hartos ya de guerrear, y de los males y trabajos que de sus passiones cada dia se seguian, vinieron à concordia, queriendolo assi Soliman. Entre otras condiciones que entre ellos se capitularon, fue vna pero muy secreta; porque Soliman no la entendiesse, que Iuan Sepusio quedasse con el titulo y nombre de Rey por todos los dias de su vida; con tanto que no se casasse, pues no era, ni tenia gana de ser casado. Y que muerto èl sucediesse en el Reino don Fernando, y sus hijos y decendientes. Cumplia en todo caso tener secreta esta condicion, y que Soliman no la viniesse à saber. Porque necessariamente se auia de sentir, de que sin su contentimiento se dispusiesse de lo que a su parecer era suyo, y nadie lo podia tener sin su licencia. Estuuose por

vno,

vno ò por dos años bien oculto este negocio, hasta que no faltò quien auisasse desto muy particularmente a Soliman. Algunos dizen, que lo supo de Geronimo Lasco Embaxador y gran priuado del Rey de Romanos, que por vengarse de la ingratitud que con èl auia vsado el Rey Iuan, deseaua ponerle en desgracia de Soliman. Fue grandissimo el enojo que Soliman concibio contra el Rey, quando supo de la capitulacion que digo; y fuele menester al Rey Iuan todo lo que supo hazer y dezir para desenojarle. Y teniendo el entendido que auia sido maña del Rey de Romanos la publicacion deste secreto, escriuio grandes quexas dèl al Pontifice, y a todos los Principes Christianos. No contento con esto, por vengarse dèl, y por satisfacer a Soliman, determinò casarse, y depresto pidio por muger a Isabela, hija del Rey Sigismũdo de Polonia, y de su segunda muger Bona Esforcia, hija de Iuan Galeazo Duque de Milan. Era Isabela hermosissima, y juntamente graciosa. Porque en la hermosura parecia bien nacida en Polonia, y en la buena gracia se le via ser Italiana. Pensose à los principios que Sigismundo no quisiera darsela por no enojar al Rey don Fernãdo, que ya era su consuegro; porque Ladislao hijo mayor de Sigismundo, era casado con la hija del Rey de Romanos, pero al fin no dexò de hazerlo, porque tambien auian sido parientes Sigismundo, y Iuan; q̃ la primera vez auia sido casado el Rey de Polonia con hermana de Iuan Sepusio. Celebraronse las bodas con grandissima solenidad y fiesta, y con grande aprobacion de Soliman, que dio a ellas todo el fauor possible. Poco despues de casados sucedio, q̃ Mailato, que poco antes auia muerto a Luis Griti, y era Baiboda de Transiluania, trató de hazerse Rey de aquella Prouincia, con autoridad de Soliman. Y como no hallò en èl la salida que quisiera, encomendose al Rey don Fernando, prometiẽdo de seruirle con tributo, si le fauoreciã contra el Rey Iuan. Queriendo pues Iuan Sepusio castigar esta rebelion de Mailato, embiò contra èl a Valentino Turaco, y con èl a Pedro Vichio, y a Perin Petre sus Capitanes y grandes amigos. Antes que acabassen la guerra, fue èl a ella en persona, dexando ya a la Reina su muger en Buda preñada, y en dias de parir. Con ella para la guarda dexo a Iuan Estaro su Mayordomo mayor. Ganaronle a Mailato casi toda la tierra, hasta cercarle en vn lugar q̃ se llama Fogaras. Quedose el Rey vna jornada mas atras de Fogaras, en Sibinio, entendiendo en pacificar la tierra. Diole alli vna calentura peligrosa; tanto, que los Medicos temieron muy de veras de su vida; y estando ya casi en lo vltimo, vinole nueua muy alegre del parto de la Reina su muger. Fue tanto el gozo y contento que recibio, de saber que auia parido hijo, que bastò a quitarle de todo punto la calentura, y luego començò a conualecer, y los Medicos le dieron por guarecido y fuera de todo peligro. Hizieronse tantas fiestas y regozijos por el nueuo nacimiento del niño Estefano, que no se pudieron hazer mas, ni con mayor demostracion. Sobre todas las fiestas, ordenose vn banquete copiosissimo, y para solenizarle mas, importunaron al Rey que se hallasse en èl. Leuantose de la cama, antes que tuuiesse fuerças ni disposicion para ello. Fuesse al banquete, regozijose, y comio mas de lo que deuiera, y de tal manera se desmandò, que de la mesa le boluieron a la cama, y nũca mas della se leuantò. Hizo su testamento con muy buen seso, y nombrò en el por tutores del Rey niño; à Frai Iorge Obispo de Varadino su gran priuado, y persona de grande espiritu, y a Pedro Vichio. Sintieron muchos grandemente la muerte del Rey Iuan, porque cierto tuuo partes para ser querido, por su gran bondad y mansedumbre, y buenas letras. Tuuose oculta su muerte por algunos dias, hasta que se tomò vn razonable assiento con el Baiboda Mailato, y despues llenaron su cuerpo a sepultar con sus mayores en Alba Real. La Reina viuda como se vio tan sola y sin fuerças para poder resistir al Rey de Romanos, que sabia que auia de pretender quitarle el Reino, despachò luego por sus Embaxadores à Soliman, con vn muy rico presente, al Obispo Quinque Ecclesiense, y a Iuan Bercio Cauallero principal de su Casa, para suplicar al gran Turco tuuiesse por bien de confirmar al niño Estefano el titulo y nõbre del Reino de Vngria, con las mismas condiciones que se le auia dado antes al Rey su padre. Estauan con el Rey de Romanos quando supo la muerte de su competidor, muchos Caualleros principales Vngaros, como eran Alexio Turso, Pedro Baquicio, y Baltasar Panfilo. Los quales todos le animauan à que no dexasse passar tan buena ocasion de cobrar su Reino. Y

lo

lo mismo le aconsejauan sus Capitanes Tudescos. Los Vngaros porque deseauan boluer a sus casas de donde andauan desterrados; y los Tudescos porque pretendian cargos y oficios principales en la guerra. Solo Geronimo Lasco era de contrario parecer, y decia siempre, que se deuia lleuar este negocio por otro camino, que no por armas. Y que lo mejor y mas acertado era, pedir a Soliman el titulo del Reino, y ofrecerle el mismo tributo y vassage que le solia pagar el Rey muerto, pues por via de fuerça y armas, era imposible poderse conseguir el fin deseado, por ser tan excessiua la potencia de Soliman, y tã conocida su soberuia y ambicion. Mayormente en vna coyuntura como aquella, quando el Rey de Francia trataua de confederarse con el. Pareciale al Rey sano este consejo; pero con todo esso, por ciertas causas ocultas, quiso guiar el negocio por entrambos caminos; tentando a Soliman con embaxada de paz, y a la Reina con armas y guerra. Rogò a Lasco que nizieste esta embaxada, y èl holgò della, aunque adolecio en el camino, y llegò a Constantinopla bien tarde. Por otra parte embiò el Rey a dezir a la viuda con Nicolao Salma su criado, que viesse y mandasse ver à sus Consejeros el instrumento, y concordia que pocos años antes se auia capitulado entre èl y su marido, y que conforme a èl tuuiesse por bien de dexar el Reino libremente, pues sabia que no tenia titulo ninguno justo para tenerle. Y que para sustentacion èl estaua presto de darle la Prouincia Sepusiana; y que le señalaria tanta renta que pudiessen ella y su hijo viuir, cõ aparato poco menos que de Reyes. Donde no, que supiesse que no podia dexar de procurar por la via que mejor le pareciesse de cobrar su Reino. Tuuo Salma grandissimo trabajo en auer de hablar a la Reina, porque sus Consejeros, y principalmente el Obispo Iorge no se le dexauan ver, aunque lo deseaua ella estrañamente. Tanto, que vino a hazer grãdissimos estremos, y a dezir, que la dexassen a ella con Salma, que no la tuuiesse nadie por muger de tan para poco, que no le sabria dar vado en aquel, y en otro negocio de mas importancia. Finalmente Salma pudo proponer su embaxada. La respuesta que la Reina le dio fue dezir estas palabras. La mucha fatiga y dolor que la muerte del Rey mi señor me ha causado, me tiene tan fuera de mi, que apenas tengo juizio para saber entender lo que me dezis; quanto mas para resolnerme en negocio tan dudoso. Por tanto tengo determinado de no hazer cosa ninguna en èl, hasta dar cuenta muy particular al Rey mi señor y padre, de cuya bondad y prudencia el señor Rey don Fernando podrà esperar qualquiera buen corte y medio en estos negocios. Dezid al señor Rey de mi parte, que le pido yo mucho tenga vn poco de sufrimiento, pues sabe que el Rey mi señor està lexos allà cerca de Moscouia. Que me dè tiempo conueniente para consultar con èl lo que deuo hazer; porque en ninguna cosa entiendo salir de su voluntad. Y si acaso lo que yo no puedo creer, al Rey nuestro señor, y al Emperador su hermano, les pareciere que no me deuen esperar, y quisieren perseguirme con armas, por cierto ellos ganaràn muy poca honra en tomarse con vna muger viuda, triste, y sola, y con vn niño tan tierno, y recien nacido; y espero en Dios, que no faltarà quiẽ se duela de nosotros, y tome nuestra causa por suya. Con esta respuesta tan equiuoca, se boluio Salma para su Rey, lleuando bien entendido, que la Reina no era señora de si, ni hazia mas de lo que queria el Obispo, que hablaua por su boca; y que èl y los demas Caualleros que con ella estauan, no auian de dexar de porfiar por no salir de la possession del Reino, con la codicia que tenian de tener en su casa cargos, y oficios preeminentes. Lo qual todo deuia el Rey preuenir con buena diligencia, dandose toda la priessa posible en despojarla, antes q̃ le pudiesse venir socorro de Constantinopla. El Rey luego entendio, que la dilacion que la Reina pedia, no era mas de por tener tiempo para traer a Buda socorro del Turco, y por esso puso toda la diligencia posible en juntar sus gentes; y con dineros que huuo del Emperador su hermano, hizo su Capitan General à Leonardo Velcio Frison, hombre discreto y animoso, y en pocos dias puso su campo cerca de Estrigonio. Ganò Velsio en nueue dias a Vicegrado, lugar puesto en igual distancia entre Buda y Estrigonio, en la misma ribera del Danubio. Perdio en este cerco hasta docientos hombres, y sin ganar la fortaleza passò adelante, y sin resistencia ninguna gano a Pesto, y a Vacia. Con lo qual se le passaron al Rey de Romanos algunos Caualleros principales del vando de la Reina, como fueron Perin Petre, Estefano Rascayo,

yo, y Francisco Francapanes Obispo Agrienſe, perſona ſanta y de gran reputació en aquel Reino. Autorizaron eſtos mucho la cauſa del Rey don Fernando, aunque Fr. Iorge quiſo diſfamar al Obiſpo Agrienſe de liuiano y ambicioſo, diziendo, que por auer vn Capelo con el fauor del Ceſar, auia deſamparado a la Reina. Llegoſe con eſto Velſio haſta Buda. Puſo ſu campo junto a vnos calidiſsimos baños que alli ay, mas con propoſito de tenerla cercada, que no de batir la ciudad. Talaua y deſtruîa la tierra, harto contra voluntad de los Vngaros, que les dolia ver maltratar ſu patria. Valentino Turaco, que hazia el oficio de Capitan General, mãdaua cada dia ſalir de la ciudad caualios a eſcaramuçar. Viendo Velſio, que los de Buda no tratauan de darſe, dio la buelta para Vicegrado, con propoſito de tomar la fortaleza. Dioſele luego ſin otra dificultad; y lo miſmo hizieron los de Alba Real, por interceſsion de Perin Petre, y dexando alli conueniente recaudo de guarnicion, dio la buelta para Eſtrigonio. Y porque los Tudeſcos ſe lleuauan muy mal con los Vngaros, y faltaua dinero para hazer paga, y tambien porque el Inuierno ſe iba cerrando, la guerra ſe quedò para el Verano ſiguiẽte del año de quarenta y vno. Quando Soliman ſupo lo que en Buda paſſaua, y como el Rey de Romanos trataua de daſpojar a la Reina y al niño de ſu Reino, propuſo luego defenderla cõ todas ſus fuerças, aunque ſu principal intento, ſegun deſpues le moſtrò, no fue ſino de quedarſe èl con Buda, como lo hizo. Recibio a los Embaxadores de la Reina con grande beneuolencia y humanidad. Dioles muy buena y agradable reſpueſta. Prometioles de no deſamparar ſu cauſa en ninguna manera; y en ſeñal de paz y firme amiſtad, embiò al niño Eſtefano vna veſtidura de oro y purpura, vn Cetro de oro, y vn riquiſsimo Eſtoque. Eſcriuio luego à los Sanjacos de Boſna, y Eſclauonia, que ſin poner eſcuſa ni dilacion ninguna, falieſſen à fauorecer à la Reina, en todo lo que dellos ella ſe quiſieſſe aprouechar. Apenas eran ſalidos de Conſtantinopla los Embaxadores de la Reina con eſte tan buen recaudo, quando llego a ella Geronimo Laſco. El qual, puſſo que ya ſabia lo que ſus contrarios lleuauan negociado, no por eſſo dexo de proponer ſu embaxada. Hizolo con tanta libertad, engrandeciendo las fuerças del Ceſar, y del Rey de Romanos, que Soliman, y Roſtanes ſu yerno, y todos los Baſſas y priuados ſe indignaron dèl, y le mandaron poner en priſiõ, como a hombre deſcomedido; porque con tanto atreuimiento oſaua pedir paz à tan poderoſo Rey, eſtandole haziendo por otra parte guerra, y maltratando a ſus amigos y vaſſallos. Acudieron luego a Buda Mahometes Sanjaco, y Vſtreſo. Iuntaron ſus gentes con las de Valentino Turaco, y tomando artilleria y todo lo neceſſario, ſalieron de Buda la via de Eſtrigonia, con intenciõ de cobrar lo que Velſio el año antes auia ganado. Tomaron a Vacia y puſieronla fuego. Paſſaron a Peſto, lugar deſte cabo del Danubio enfrente de Buda, tan cerca della, que ſe pueden batir dende la fortaleza de Buda las cercas y caſas de Peſto. Defendieronſe los de Peſto valeroſamente, y porque la Reina no prouciа muy bien de baſtimentos, alçaron los Turcos el cerco. Deteniaſe la Reina en el gaſtar, barruntando que la guerra auia de ir a la larga; porque el Emperador que tenia Dieta en Ratisbona, hazia gẽte para fauorecer al hermano. Al retirarſe los Turcos de ſobre Peſto, dieron en ellos los cercados, y mataron a vn Capitan principal que ſe dezia Acomates, y otros muchos. Con eſto ſe boluieró à ſus guarniciones, dexando a la Reina caſi ſola en Buda. Lo qual como lo ſupo el Rey de Romanos, hizo ſu Capitan a Guillelmo Rocandulfo, y proueyendole de todo lo neceſſario, mandole que no paraſſe haſta poner cerco a Buda, y echar della la Reina. Mandole tambien que ſe juntaſſe con Velſio, y que los dos juntos fueſſen a ponerſe ſobre Buda con gran diligencia. Antes que començaſſen a batir la fortaleza, embiò Rocandulfo vn recaudo a la Reina, requiriendola, que no porfiaſſe en querer ſuſtentar vna cauſa tan injuſta; y que miraſſe, que Frai Iorge y los otros ſus conſortes la traîan engañada, por triunfar el mundo à coſta ſuya de ſu vida. Que aceraſſe de buena gana el partido que de parte del Rey ſe le auia ofrecido muchas vezes, ſino que ria venir a terminos, que quando quiſieſſe no lo pudieſſe remediar; y que deſde luego ſupieſſe, que no podia dexar de batir, y poner por tierra la fortaleza, y los demas ſuntuoſos y nobles edificios de aquella ciudad. La reſpueſta que a eſto ſe dio por conſejo del Obiſpo Fr. Iorge, fue llena de chocarrerias, y en ſuſtancia èl miſmo dixo eſtas palabras: Andad dezid à Rocandolfo, que

Año 1541.

Guillelmo Rocandolfo.

Cerco de Buda, y venida de Soliman a Vngria.

Embaxadas de los Reyes de Vngria al Turco Soliman.

Palabras donoſas de Fr. Iorge.

que no es tan loca la Reina mi señora, que pienſe dexar ſu Reiño, ni trocarlo por otro ningun Eſtado menor. Que me marauillo mucho dèl que ſea tan loco, viejo, y ſin ſeſo, que quiera tornar otra vez à ponerſe, à que le caſtigue la Reina por ſus locuras, como pocos años ha le caſtigò ſu marido. Dezidle tambien, que los Vngaros gente cuerda y valiente, ſabran muy bien defender a ſu Reina de la furia de los Tudeſcos borrachos y cobardes. Y ſobre todo no ſe os oluide de dezirle, que le pido mucho por merced, que ſi huuiere de batirnos la fortaleza, que mire no haga mucho eſtruẽdo, porque tengo vna cochina preñada, y no querria que de eſpanto de ſus tiros viniеſſe a mouer. Y andad no pareis mas aqui. Con eſta reſpueſta tan deſcomedida, y llena de truhanerias, fue grande el enojo que Rocandolfo y los ſuyos huuieron. Y luego començaron a batir el muro con tãta furia, que en pocos dias ſe rompio vn liẽço de mas de cien paſſos. Y ſi los Tudeſcos como ſon valientes para pelear en campaña, tuuieſſen induſtria y deſtreza en dar aſſaltos, fuera entonces coſa muy facil entrar la ciudad, y acabar la guerra. Mas ſabe hazer eſto de aſſaltos tan mal aquella gente, que vna vez que los quiſo poner enello Rocandolfo, perdio mas de ochocientos; con que los de dentro cobrarõn nueuo animo, y cada dia ſalian a dar en los de fuera, y les hazian harto daño. Prouaron deſpues de entrar la ciudad por via de minas, y no pudieron ſalir con ninguna. Por trato ni mas ni menos ſe procuro; y vn Letrado q̃ ſe dezia Benetmiſſa, enemigo capital de Fray Iorge, tenia ya tramado, como entregar la ciudad; y por deſcuido y poco auiſo de Rocandolfo vino a deſcubrir la trama, y Bonermiſſa ſe eſcapò huyendo, y mataron a muchos de ſus parientes y amigos q̃ parecieron culpados. Dende entonces que dò Rocandolfo en reputacion de hombre liuiano y de poca prudencia, y aun harto mal quiſto y deſacreditado. Ya no tratãua ſino de eſtarſe quedo, y tomar la ciudad por hambre; y cierto no le faltaua mucho para ello; porque la neceſsidad que dentro ſe padecia era harto grande. Tanto q̃ muchas vezes ſe tratò entre los vezinos de darſe a partido; y hizieranlo ſi Fray Iorge no lo reſiſtiera con ſu buena maña, y grande autoridad. Quando Soliman ſupo en Conſtantinopla en la neceſsidad y trabajo que ſus amigos eſtauan, determinò embiarles luego ſocorro, y partioſe luego en perſona para Buda. Por dexar ſeguro lo de Perſia, embiò à mandar a Soliman Eunucho, que ſe paſſaſſe a Meſopotamia, y aduirtieſſe à los mouimientos del Sofi Tanmaſo. Deſpachò ſus menſageros para Vſtrefo, y Mahometes, que fueſſen à ſocorrer à la Reina, prometiendo de hallarſe con ellos por todo el mes de Agoſto en Buda. A Barbarroxa mandole tambien, que puñeſſe en orden las galeras, y que aſſegураſſe las coſtas de Grecia, y Albania, porque Andrea Doria acabaua de allanar lo de Africa, y algunos pueblos de aquella coſta que ſe auian rebelado, los auia puеſto debaxo del poder del Rey de Tunez; y temiaſe no dieſſe deſde alli en la Morea, ò ſobre Argel, que ya ſe rugia que queria el Emperador ir ſobre ella. A Moſtafas Gouernador de Nicopoli, que hizieſſe guerra à Mailato el Baiboda; y que ſi huuieſſe menеſter fauor, que le pidieſſe à Pedro Moldouo, Rey que ſe llamaua de Vualachia. Dioſe Muſtafas tan buena maña en eſto, que juntò depreſto haſta treinta mil hombres, y acudiole Pedro Moldaua a tiempo, q̃ prendieron a Mailato, y le quitaron el Eſtado. Hechos todos eſtos apercibimientos, ſaliò Soliman de Conſtantinopla, con determinacion de acudir a Buda para quando dixo. Deſde Andrinopoli començò a juntar otro tercero exercito, para irſe a ſu paſo, dемanera que no pudieſſe llegar en el mes de Agoſto. Porque aquel mes le tuuo Soliman por bien afortunado para ſi, y ſiẽpre que pudo hazer ſus negocios importantes en èl, lo procuro; porque las mas de ſus vitorias las auia el alcançado en Agoſto, ò no muy lexos dèl. El primero que llegò a Buda con ſocorro fue Mahomero, Quando los Alemanes ſupieron que venia, quiſieron ſalir a pelear con èl antes que llegaſſe, ò alomenos paſſarſe a Peſto, ò retirarſe a Vicegrado; pero ninguna coſa deſtas les dexo hazer Rocandolfo, pareciendole vileza, y cobardia. Tan ſolamente quiſo que ſe paſſaſſe el alojamiento de la ciudad, por eſtar mas al ſeguro, y por poderſe eſtender haſta Peſto, y aprouecharſe de aquella ciudad; porque en ella tenia recogida grandiſsima copia de baſtimentos, con que ſe podia dilatar el cerco por muchos meſes. Poco deſpues de mudado el alojamiento, llegaron a Buda dos Mahometos, el Senjaco, y el Baſſa, y entrambos pudieron aſſentar ſus tiendas bien cerca de

la ciudad. Con su venida se asseguraron tãto los de dentro, que Valentino Turaco osaua salir à verse y hablarse con ellos sin recelo ninguno. Luego en alojandose embiaron à la Reina vn muy buen presente de ganado que traîan robado, y sus Embaxadores para consolarla, y ponerle buen animo. Abrieronse las puertas de la ciudad al punto, y della al campo de los Turcos, y del cãpo a la ciudad iban y venian con tanto sossiego, como sino huuiera tan cerca enemigos. Tratauanse los Turcos tan familiarmente con los tutores del Rey, como si fueran todos de vna ley. Aconsejauan a Fray Iorge, y a los otros Capitanes, que restituyessen en la patria à todos los foragidos, y que perdonassen las ofensas a los que huuiessen deseruido à la Reina, porque desta manera quedaria ella pacifica en el Reino. Estuuierõ hartos dias los Turcos alojados en el campo, y los de Rocandolfo de la otra parte de la ciudad, y ningun dia passaua que no huuiesse escaramuças y rencuẽtros; en que por la mayor parte lleuauan los del Rey lo peor. Eran cierto de ver estas peleas, porque las mas de las vezes se hazian como por via de desafio, y de concierto, salian sin arcabuces, y con armas iguales, donde cada vno podia mostrar su valor y destreza. En vna destas escaramuças acaecio vna cosa harto de notar, que auiendo vn dia salido a la batalla vn valiente mancebo hijo del Capitan Raisciao Sueuo, desconocido, y sin que nadie supiesse quiẽ era, peleò tan auentajadamente à vista de los dos campos, y con tanta gracia y gentil donaire, que todos tenian puestos los ojos en èl. Y por auer muerto muchos de los enemigos, cargaron à vengarse tantos Turcos a èl solo, que al fin le mataron. El triste de su padre, que le estaua mirando sin conocerle, como le vio caer muerto, dixo: Por cierto no se quien es aquel Cauallero, mas segun èl ha muerto honradamente por su ley, y por su Rey, bien merece que se le dè principal y honradissima sepultura. Salieron luego por su cuerpo muy tristes, y traxeronle para sepultarle. Quando le pusierõ ante su padre, y èl quitandole la visera conocio ser su muy amado hijo, fue tan terrible el sobresalto y alteracion que sintio, q̃ sin hablar mas palabra se quedo yerto, y cõ los ojos y miembros pasmados, y dentro de pocas horas le sepultaron con su hijo. Fue cosa de grandissima admiracion, y que pocas vezes se ha visto en el mundo morir vn hombre assi de presto de pesar. Aunque de vn subito placer muchos han muerto por exalacion y resolucion de los espiritus vitales, y por otras causas que no son para este lugar. Finalmente con este y con otros desmanes semejantes, los del Rey cada dia iban perdiendo el animo, y los enemigos cobrandole; porque no solamente los exercitos de tierra se deshazian, mas aun entre las armadas que andauan en el rio, auia rencuentros, en que se auentajauan siẽpre los de la Reina. Con lo qual, y con que cada dia crecia mas la nueua de que Soliman venia cerca, se començò a perder por los de Rocandulfo la esperança de la vitoria. Mayormente quando se supo, que Valentino Turaco auia secretamente auisado a Perin Petre, que se pusiesse en cobro, sino queria que le tragasse la bestia grande que ya venia. Supose en el campo este auiso de Valentin, porque Perin Petre se lo dixo a Rocandolfo, y le requirio, que mirasse por si con tiempo, donde no, que èl, y los suyos buscarian su remedio. Los mas de los Capitanes querian leuantar el cerco y pasarse a Pesto, y de alli ponerse en saluo. Solo Rocandolfo porfiò a estarse quedo, diziendo, que sin licencia del Rey èl no osaria leuantar de alli su campo. De acuerdo de todos despacharon por la posta para Viena, donde el Rey estaua, à Nicolao Salma, para que su Magestad viesse lo que mãdaua. Pero antes que pudiesse boluer, se acabaron de perder todos; porque como èl tardaua, y el temor crecia, leuantaron el campo, con proposito de passarse a Pesto en quatro esquadrones, y en barcas; porq̃ la puente estaua rompida. Quando los Turcos supieron que los enemigos se iban medio huyendo, cargaron luego sobre ellos, y tan a tiempo, que con la escuridad grande de la noche, hizieron en ellos el mayor estrago que se vio jamas. Porque en los muchos que los Turcos matauan, otros infinitos caîan en el agua, y se ahogauan miserablemente. El Obispo Iorge, quando supo en lo que andauan, acudio con los de la ciudad al rio, y porque muchos de los enemigos se escapauan con la escuridad de la noche, mandò encèder vnos pajares, y ciertos graneros de casas pagizas, de donde se leuantò tan grande llama, que quedò el cãpo casi tan claro como de dia. El pobre Rocandolfo estaua en la cama muy mal herido, de vna pelota que el dia antes entrò en su tienda, dio en vn cofre, del qual saltò vna

Caso notable.

Raiscio Sueuo murio de pesar.

Mue[illegible] Roc[illegible]fo, y [illegible]dida [illegible] camp[illegible]

vna tabla, y le quebrò el ombro muy malamente. Con todo esso se leuantò, y andaua entre los suyos procurando animarlos. Pero aprouechaua poco; porque con el gran ruido, y con los muchos alaridos de los muertos, no se podia oîr nada. Las barcas del Rey que auian venido a passar la gente, como vieron la luz de los pajares, y que desde Buda les tirauan cañonazos, començaron a huir. Casono Capitan de la armada contraria siguio su alcance, y prendio muchas barcas llenas de gente, y las que se pudieron escapar acudieron a la isla Coma ra, llevando consigo a Rocandolfo, que sus criados y amigos le sacaron de la pelea cõtra su voluntad, y le pusieron en saluo; que él mas quisiera morir con los suyos. Durò este rebato todo lo que durò la noche. En amaneciendo parecieron los campos y el rio llenos de cuerpos muertos, y con el mayor estrago que jamas se vio. Auianse recogido à vna Iglesia de S. Gerardo (que en aquella tierra le hazen gran fiesta, por ser abogado de la pestilencia) hasta tres mil hombres, que todos estauan hechos vna muela. Acudiò a ellos luego tanta multitud de Turcos, que sin trabajo ninguno mataron mas de los dos mil, y a los otros mil que se rindieron llevaronlos cautiuos, para matarlos despues afrentosamente. Casono que boluiò del alcance de las barcas, acudio en amaneciendo a Pesto, y fue tanto el temor de los vezinos, y de los soldados que se auian escapado, que sin esperar a defenderse, desampararon la Ciudad, y Casono pudo entrarla sin resistencia. Metiola luego a saco, y hallò en ella riquissimo despojo; porque toda la riqueza del Campo, y las tiendas de los mercaderes se auian recogido alli, por estar mas a su placer. Executaronse en los pobres Pestanos las crueldades y abominaciones que suelẽ los Turcos hazer; porque sin diferencia ninguna, matauan hombres, y mugeres, y niños, y viejos, y moços, sin perdonar mas que a los que les parecian habiles para exercitar sus torpedades en ellos. Perdieronse aquel dia treinta y seis pieças de artilleria gruessa, ciento y cincuenta tirillos de campo, y grandissima copia de bastimentos, municion, y polvora. Y lo que importò mas, perdiose el credito y reputacion de los Tudescos, que soljan estar en figura de muy valientes y animosos; y entonces acabaron los Turcos de perderles el miedo, como ya con la otra desgracia de Exequio, auian començado a perderle. Rocandolfo murio de aî a poco en la cama de pesar, y tristeza de tan notable desgracia. Cinco dias despues desta triste victoria (que se alcançò en el mes de Agosto, del año de mil quinientos y quarẽta y vno) llegò Soliman muy alegre y gozoso a la ciudad de Budà. Alojose desse cabo del rio, por huir el mal olor de los cuerpos muertos. Hizo mercedes a los suyos conforme à como se informò que lo auian merecido. Mando que le traxessen ochocientos cautiuos que se auian guardado. Concedio la vida à vnos pocos de los mas principales, y hizo matar a todos los otros. Cosa que pocas vezes solia hazer, sino era por alguna vrgente razon. Porque cierto Soliman, no fue tan cruel, ni amigo de sangre de los vencidos, como otros de sus antecessores. Pero entonces dixo, que los mataua, porque por vn cabo pedian paz, y por otra hazian guerra contra sus vassallos. Embiò al Rey niño vn presente de tres muy hermosos cauallos ricamente adereçados, y con ellas tres muy costosas vestiduras Reales; y para cada vno de los Capitanes y criados del niño, vna ropa de seda roçagante, y vna cadena de oro. Con el presente embiò a dezir a la Reina, que le perdonasse porque no iba a visitarla; que lo dexaua de hazer, porque por antigua costumbre de sus passados, ningun Principe Otomano puede jamas entrar en casa agena. Y que si no le pedia por merced a ella que le viniesse a visitar a su tienda, lo hazia, porq̃ su honestidad y buena fama no padeciesse algun detrimento, pues su hermosura y edad, no daua lugar a que con su honor pudiesse visitar, ni ser visitada de ningũ Principe. Por tanto, que le pedia muy de veras, le embiasse al niño, que le queria ver, y holgarse con èl, y que le viessen y conociessen Selin, y Bayacetes sus dos hijos menores (que Mustafas el mayor no venia cõ èl, antes estaua medio desterrado en Magnesia) y que no temiesse ningun peligro de su hijo, porque luego aquella noche se le tornaria sano y saluo. Harta congoja fue la Reina, pedirle assi la joya que tanto queria; pero al fin, no oso negar la desgracia, quien podia tomarsela por fuerça, por no estragar sus negocios con sospechas intempestiuas y sin razon. Pusieron el niño en riquissimos paños, que como a Rey pertenecian, y en vn hermosissimo coche con sus amas, y con grande acompañamiento, lle-

Soliman se apoderò de Buda.

Selin, Bayacetes, y Mustafas, hijos de Soliman.

lleuaronle al campo del Turco. Fueron con el Fray Iorge, Valentino, y todos los amigos priuados del Rey muerto. Salierõle a recebir todos los Baſſas y perſonas principales del campo, y metieronle a Solimã ſus amas del niño. Tomòle en los braços y beſole, y hizo a ſus hijos que ſe gorgeaſſen con èl. Preguntò a las amas muchas coſas menudas con mucha humildad y llaneza. Adereçoſe de comer para los grandes que lleuaron al niño, y entretanto que comian entraron en la ciudad diſsimuladamente los Capitanes que ya eſtauan auiſados, y dieron vn vando, que nadie ſe mouieſſe ſo pena de la vida, y que todos entregaſſen las armas, no huuo hombre que oſaſſe rebullir; y con eſto (ſin que a nadie ſe hizieſſe injuria ni agrauio) tomaron todas las puertas y fuerças dela ciudad, y que dò haſta oy por Soliman, Ya que ſe hazia noche (como ſupo que eſtaua hecho lo q̃ èl queria) mandò lleuar el niño a ſu madre, y que ſe quedaſſen como preſos Fray Iorge, Vichio Valentino, Turacho, y Eſtefano Berbecio, y todos los demas Caualleros principales que con èl auian ido. Echaronſe a los mas dellos priſioneros, y trataronles muy deſcomedidamẽte de palabra todos los Baſſas. La pobre Reina como ſe vio deſpojada de la ciudad, y de todos ſus amigos, quedò como atonita, ſin ſaber que medio tomar. Y depreſto embiò vn menſagero a Roſtanes yerno de Soliman, con vn riquiſsimo collar de piedras de grandiſsimo valor, pidiẽdole por amor de Dios fueſſe buen interceſſor con ſu ſuegro para que la trataſſe humanamẽte. Quatro dias enteros tardò Soliman en determinarſe, lo que ſeria bueno hazer en eſte negocio. Roſtanes fauorecia todo lo poſsible à la Reina, el Teniente de Belgrado (como mas cruel y enemigo de Chriſtianos) dezia, que Soliman reduxeſſe a Vngria en forma de Prouincia. Que mataſſe los preſſos, y que lleuaſſe el niño a Conſtantinopla, y le hizieſſe criar en la Ley de Mahoma. Que tranſportaſſe a Turquia, y Aſia las mas nobles familias de todo el Reino. Que les quitaſſe las armas, y los hizieſſe labrar las tierras, como auian ſus paſſados hecho a los Griegos, y Trazes. Roſtanes dezia, que no deuia Soliman de amancillar ſu fama, engañando vna muger, y oprimiendo vn niño en la cuna, auiẽdo profeſtado ſer ſu defenſor, y auiendo ſalido de ſu caſa, no mas de a defenderlos de ſus enemigos. Soliman (que de ſuyo era humano, y amigo de honra, y no barbaro, que no tuuieſſe harto cuidado de ſu fama y eſtimacion) holgò de inclinarſe à vn medio no tan aſpero como Mahometes queria. Entroſe en Buda vltimo dia de Agoſto del año de quarenta y vno, y viſitò la Igleſia mayor, que ya ſus Alfaquis la tenian hecha Mezquita. Puſo en la ciudad vn Gouernador del Reino, como Virrey. A la Reina diole facultad que ſacaſſe todas ſus alajas, y recamara, y que con ſu hijo ſe fueſſe a viuir deſſe cabo del rio Tibiſco, dandole cõ titulo de Reina, la Region que llaman Lipa, de los confines de Polonia. Hinchola de eſperanças y promeſſas, de que en creciẽdo el niño le daria el Reino de Vngria, pero haſta oy no la ha cumplido. Viue todavia Eſtefano, y llamaſe Rey de Tranſiluania. Soliman dio libertad a los tutores Fray Iorge, y Vichio. Hizo a Vichio Temeſuar (que es el ſupremo Magiſtrado de Buda) y a Berbecio hizole como a Corregidor della. Mandò dar a la Reina todo recaudo de beſtias, y coches, para lleuar a Lipa ſu caſa. Ella no osò moſtrar mal roſtro à ninguna coſa deſtas, porque la neceſsidad la hizo conformarſe con el tiempo. Partioſe luego harto triſte, dexando en prision ſolo a Valentino Turaco, porque Soliman tenia dèl muchas quexas, y Mahometes le queria de muerte. Pidiole la Reina con grandiſsima inſtancia, pero no alcãçò de Soliman otra coſa, mas de que no le mataria, y aſsi ſe quedò preſo. El Rey de Romanos quando ſupo tan notable deſgracia, y que Rocandolfo eſtaua para morir, ò era muerto en Comara, mandò a Velſio que reconocieſſe las reliquias del exercito, y ſe metieſſe en Comara, para detener alli a Soliman, ſi acaſo (como ſe dezia) tẽtaſſe de paſſar a Viena. Y juntamente con eſſo, por aplacar a Soliman, embiole por ſus Embaxadores a Nicolao Salma, y a Sigiſmundo Liteſtanio, pidiendole algun honeſto partido de paz. Embiole tambien vn rico preſente, de vna hermoſa copa de oro, y con ella vno de los mas eſquiſitos y admirables inſtrumentos, para ſaber la hora, y todos los mouimiẽtos de Sol, y de la Luna, y de todos los Planetas y orbes celeſtes, que jamas ſe vieron en el mundo. Que deſto han ſido todos eſtos ſeñores de la Caſa de Auſtria eſtrañamente curioſos, principalmente los Emperadores Carlos Quinto, y don Fernando, no ſolian ocupar-

Eſtefano Rey de Tranſiluania.

Embaxada del Rey de Romanos a Soliman

parse, quando estauan de espacio, sino en cõ certar y desconcertar Reloxes, y otros semejantes instrumentos, de los quales soliã hazer presentes y mercedes a sus amigos y priuados. Destos instrumentos vi yo vno harto admirable, y de estraño artificio y compostura, que le dio el Rey de Romanos al ilustrissimo señor don Alonso de Aragon su primo, Abad que fue de Montaragon, y dignissimo patron mio.

D. Alonso de Aragon

Diosele su Magestad en agradecimiento de cierta embaxada, que el dicho don Alonso hizo a Polonia, para poner concordia y paz entre Ladislao hijo de Sigismundo, y su muger hija del mismo Rey, q̃ tenia entresi passiones domesticas, por las asperas y recias condiciones de la suegra Bona, muger de Sigismundo. Aunque Ladislao (segun yo supe) del mismo don Alõso, queria entrañablemente a su muger; pero por no enojar a su madre no hazia vida con ella. El Relox que yo digo que vi, aunque era tan grande como vn cofrecito, no era de tanta grandeza y Magestad como este que se lleuò a Soliman, que auia sido del Emperador Maximiliano. Lleuauãle quatro hombres, porque nose desconcertasse, y porque Soliman se pudiesse aprouechar del, embiosele vn maestro de aquel oficio, y vn librico muy polido, donde se contenian las reglas cõ que se auia de regir, y entendetse. Recibieronse en el campo de Soliman los Embaxadores, y el presente, con mucha cortesia y humanidad. Festejaronlos con banquetes, y con otros regozijos. Señaladamente vn dia comieron cõ ellos mas de quarenta, ò cincuẽta señores, y por hazerles mas fiesta, no comieron en el suelo como suelen, sino en mesas, y siruieronles vino; cosa que pocas vezes dan ellos à nadie. Quando se les dio audiencia, entraron asidos de las manos, y llegaron a besar la de Soliman. Espantaronse mucho todos del Relox, mas no gustò del ninguno tanto como el mismo Soliman; que como muy gentil Astrologo, y docto en Matematicas, entendio muy bien el artificio; y estimò en mucho tan curioso presente, como buen discipulo de Hamon Medico Andaluz, que le enseñò en todas las artes liberales. Mandò a los Embaxadores, que dixessen lo que queria. Pidieronle de parte del Rey, que tuuiesse por bien de darle el titulo del Reino de Vngria, con el mismo tributo y condiciones que al Rey Iuan le auia dado antes. Alegaronle muchas razones, porque deuia querer antes la paz y amistad del Rey, y la del Emperador (que vendria en ella) que no la de otro ningun Principe; pues con tenerlos a ellos por amigos, dexaria en Europa las espaldas seguras, para poder vengar su coraçon contra el Sofi su principal enemigo. Oyò Soliman con alegre rostro todo lo que le quisieron dezir; y quando huuieron acabado, dixo con grande hinchazon y atrogancia, que boluiessen otro dia por la respuesta. Quando boluieron, dixoles estas palabras en substancia. Dezid al Rey don Fernando, que si quiere mi amistad, que luego dexe libremente todas las ciudades y fuerças que antiguamente fueron del Rey Ludouico, à quien yo vencì en el campo, y se matè quinze años ha, quando vosotros sabeis. Y que de aqui adelãte no sea osado de poner los pies en Vngria; y con esto (aunque yo tendria razon de proseguir y castigar muchas injurias, que dèl, y de su hermano he recibido, y [illegible] cobrar dellos los grandes gastos que [illegible]an hecho hazer en las guerras passadas [illegible] me boluerè a Constantinopla, con [illegible] que me prometan vn honesto tributo [illegible]obre sus Estados de Austria. Y si esto no le pareciere biẽ a vuestro Rey, aparejese, que yo cobrarè lo que me falta de Vngria, y destruirè lo de Austria, y Alemania, en vengança de los enojos que dèl he recibido. Los Embaxadores (oyendo vna tan desvergonçada, y soberuia respuesta, con que aquel barbaro tan desaforadamente pedia tributo, a los mayores Principes del mundo) quedaron como atonitos, y no osaron replicar, mas de pedir algunos dias de tregua, para comunicar el negocio con el Emperador, y respondioseles que no auia lugar. Entretuuieronse algunos dias en el campo, y rogaron mucho a Rostanes, que les dexasse rescatar a Turaco, y a Lasco, y a otros presos. Dioseles por respuesta, que no tratassen de rescate; porque si la paz se hazia, sin precio los soltaria, y si guerra huuiesse, no faltaria ocasion para trocarlos con otros que acà se prenderian. Despues que vieron que no podian negociar nada, pidieron licencia para boluerse, y dioseles luego con algun presente, q̃ siempre acostumbraua Solimã dar à sus Embaxadores, aunq̃ fuessen de enemigos. Mando luego Soliman a Mahometes q̃ passasse el Danubio, y a Cason q̃ se fuesse à Morabia, y q̃ no parassen hasta destruir à Bohemia, y Austria. Pero quiso Dios de

remediarlo, con muchas aguas y frios, que començaron a caer con que Soliman no se osò detener mas en Vngria, y assi se partio para Constantinopla, dexando por su Lugarteniente y Virrey à otro Soliman Vngaro renegado. Antes que à su casa llegasse mandò soltar à Geronimo Lasco; pero no gozo mucho de la libertad; porque en el camino le dio vna calentura que le matò. Supo tambien Soliman la victoria que Pedro Moldauo huuo de Mailato, y holgose muy mucho con ella. No tanto por la gana que tenia de vengar en èl la muerte de su amigo Luis Griti, quanto por auer sugetado a Transiluania, que tenia miedo de trauar guerra, con vna gente tan belicosa, y riquissima, por la grande abundancia de oro, y de todas las cosas necessarias para la vida humana, que en aquella Prouincia se hallan, mas que en otra ninguna de las Setentrionales.

DE LA MVERTE DE LOS Embaxadores Rincon y Fregoso. Y las vistas del Papa con el Emperador en Luca, en el año de mil quinientos y quarenta y vno, §. XIII.

ENtretanto que su Magestad del Emperador Carlos Quinto hazia en Ratisbona la Dieta (que luego cõtaré lo que della resultò) acaeciò en Italia vna desgracia. La culpa dela qual, hasta oy no se sabe quiẽ la tenga; pero la pena de los grandes males que della nacieron, todos los que viuimos la auemos padecido, pues por ella se rompio la tregua que en Niça se auia capitulado entre los Reyes, ò alomenos aquello tomò el Frances por achaque para romperla. Esta desgracia que digo fue la muerte de Antonio Rincon Español transfuga, natural de Medina del Campo, que dias auia andaua en seruicio del Rey Francisco. Era Rincõ hombre de muchos negocios, y de gran discrecion y prudencia, y como inhabil para el exercicio de las armas, por ser demasiadamente grueso y pesado de cuerpo, ocupauale siempre el Rey Francisco en embaxadas, y lo mas del tiempo residia en Constantinopla. Quando en Flãdes (como ya dixe) se tratava de paz entre los Reyes, alterose Soliman, y quiso matar a Rincon, y saluose por buena diligencia, y vinose a Francia. Despues como de los tratos de la paz resultò mayor gana de guerra tornò el Rey Francisco à despachar a Rincon para Constantinopla, con cartas y dineros, y cõ otros despachos para Soliman. Partiose Antonio Rincon de Francia en principio de Mayo del año quarenta y vno. Y llegando a Turin, comunicò su viage con Cesaro Fregoso, y rogole, que le acompañasse con vna vanda de cauallos hasta Venecia, adonde se auia de embarcar para Constantinopla. Holgò Fregoso de hazerlo, y al tiempo que se auian de partir, sucediole a Rincon cierta mala disposicio de vnas reumas, à cuya causa dixo, que no queria caminar por tierra, sino irse por el Ticino al Po, y por èl a Venecia por agua. Fregoso (que no sin razon se recelaua de los Españoles) tuuo siempre por peligroso camino este. Dezia, que lo mejor era boluer atràs a los Alpes, y tomar el camino por tierras de Venecianos, ò alomenos passar por la posta hasta Placencia, y de alli caminar por tierra de amigos. Pero por mas que lo porfio con Rincon, nunca pudo acabar con èl que mudasse el proposito. Embarcose en el Ticino con dos barcas, en là vna se metieron èl y Fregoso, con algunos criados, y en la otra pusieron las cartas y despachos, y vna gran suma de dineros. No se pudo hazer este viage tan secreto, que no lo sintiessen amigos y enemigos. Y a quien de buena ventura, con gana de acortar los passos à vna tan fea embaxada, y de castigar en Antonio Rincon la perfidia y traicion, con que tratava del daño de su Rey natural, y de su ley, pues iba à hazer paz con nuestros enemigos capitales, determinò de matarle. Para esto ordenaron ciertos amigos (que segun se piensa deuian ser Españoles) vna emboscada de barcas. Al entrar del Po, adonde se junta con el Ticino, salieron à las barcas de Rincon algunos enmascarados, sin que nadie pudiesse ser conocido, y dieron con tanta furia en la vna de las barcas (en que iban Rincon, y Fregoso) que sin poder huir los mataron a ellos, y à quantos alli iban. Los de la otra barca donde iban los recaudos y dineros escaparonse huyendo, y ni ellos pudieron ser auidos, ni aun vieron ni supieron dezir lo que auia sido de sus amos. Los matadores tomaron los cuerpos de Fregoso, y Rincõ, y desviaronlos del camino, de tal manera, que por mas de dos meses no se pudo saber si eran muertos, ni vinos, hasta que ya vinieron a parecer, comidos de perros, que apenas se conocia. A Fregoso faltauale vn dedo de vna mano, y por aquel le sacaron.

Muerte de Rincon, y Fragoso.

Año 1541.

Esta

Esta mano dizen que la mandò cortar su propia muger, para embiarla al Rey Francisco, pidiendole vengança de quien con tanta crueldad le auia muerto el marido. Tuuose luego por muy creido, que el Marques del Vasto auia sido sabidor destas muertes, y que se auian hecho con su industria. Pero èl lo negò siempre muy de veras, y aun puso carteles por diuersas partes, desafiando à qualquiera que fuesse su igual, y osasse dezir, que en este negocio èl tenia culpa la menor del mundo. El Emperador ni mas ni menos, afirmò siempre que ni lo auia mandado, ni sabia quien lo auia hecho. Huuo en este negocio (como en todos los de mucha calidad) diuersos pareceres en el mundo. Vnos dezian, que auia sido crueldad, y cosa muy fea, matar a los Embaxadores, que por derecho de las gentes suelen ser inuiolables. Reprehendian la manera de matarlos, porque auia sido en alguna manera vil, pues se auia hecho por assechanças, y huyendo el rostro como hazen los salteadores. Otros (y con razon) dezian, y muy bien, que Rincon, como trasfuga, y traidor a su nacion, y a su Rey auia sido bien muerto. Porque los Embaxadores son inuiolables acerca de aquellos con quien tratan, y no acerca de tercera persona. Y dezian, que en vn enemigo (como dize el Poeta) no se ha de buscar para matarle, si es engañosa y virtuosamente muerto. Y que a vn Christiano, y Español, que contra Dios, y contra su ley trataua de traer y meter Moros, y Turcos en la Christiandad, todo el mundo le deuia ser enemigo, y aborrecerle como a pernicie, y pestilencia del genero humano. Y si esto era verdad en Rincon, por el mismo caso auia sido bien muerto Fregoso como fautor y defensor de vna tã cruel embaxada, tan de todo pũto aborrecible. Como quiera q̃ ello aya sido, ellos se quedaron por muertos, y su muerte fue causa de las guerras y calamidades que luego veremos.

Casi en los mismos dias que Antonio Rincon, y Cesar Fregoso fueron muertos en Lombardia (y antes que Soliman llegasse a Buda, y ni se acabasse la guerra que acabo de contar) determinò el Emperador de hazer la jornada que luego contarè, sobre Argel, para reprimir las correrias y saltos, que Aslanagas, cossario, y teniente de Barbarroxa hazia en las costas de España. Pareciendole a su Magestad, que si como auia ganado la Goletà, y hecho a Muleases Rey de Tunez su tributario, podia ganar, y auer en su poder la ciudad de Argel, quedaria señor de toda la costa, y España, y aun Italia, libres de las molestias que de los infieles teniamos cada dia. Esta guerra de hazerla el Cesar, estando en Ratisbona en la dieta; de la qual se desembaraçò lo mas presto que pudo, y lo que della resultò fue, declarar por enemigo al Duque de Cleues Guillelmo, por vsurpador del Estado de Gueldres. Y junto con esso se determinò, que a su reputacion Imperial conuenia dar fauor y socorro al Duque de Saboya, para que cobrasse lo que el Rey de Frãcia le tenia tomado. Hizose alli vna ley, por la qual se mandò, que ningun Tudesco pudiesse seruir en la guerra al Rey de Francia, so pena de ser auido por traidor. Prometiose allende desto socorro al Rey de Romanos, para la guerra de Buda, que aun no era acabada. Y porque todas estas cosas se pudiessen hazer con mas comodidad, dissimulose por entonces con los Luteranos en el negocio de la Religiõ, reseruando el conocimiento y determinacion dèl, para el futuro Concilio; porque su Magestad prometiò de acabar con el Põtifice que le juntasse, y aun dentro en Alemania; puesto que los Españoles, y Franceses reclamauan del lugar, y con razon. En el entretanto que el Concilio se juntaua, diose facultad y permission, para que en Alemania, cada vno sintiesse de la Fè, lo q̃ conforme a su conciẽcia le pareciesse que deuia creer. Y porque para dar orden en el Concilio, y en otros negocios importantes, auia necessidad de que se viessen, y jũtassen el Cesar, y el Põtifice, despachò luego su Magestad vn correo al Papa, pidiendole, tuuiesse por biẽ de se llegar hasta Luca, que alli iria èl a besarle el pie, y a comunicar ciertos negocios que requerian su personal assistencia. Algunos hombres malicioso querian dezir, que la intencion del Cesar era, espantar, y atemorizar al Papa con el terrible nombre de Concilio, por tenerle a raya, y estorbarle que no se confederasse con el Rey Francisco. Y que queria, que los Luteranos entendiessen, que dèl solo pendia el negocio de la Fè; y a èl auian de temer, y no a otro, pues auia de ser executor de lo que en el Concilio se determinasse. Con todo esso el Põtifice no rehusò las vistas, ni dexò de arrostrar al Concilio; porque siempre auia èl

Vistas de Paulo III. y Carlos V en Luca.

dado muestras de quererle, y de que (assi en este negocio, como en las guerras, y competencias entre los Reyes) era, y queria ser neutral, y estar de por medio. Conforme a esto, respondio al Emperador, que le placia de verse con él en Luca. Quãdo su Magestad se partio de Ratisbona para Italia, estaua la guerra de Buda en la mayor furia, y Rocandolfo con harta necessidad de socorro. Y como algunos enemigos del Emperador le vierõ venir a Italia, y que no curaua de socorrer a lo de Buda, fruncianle, y haziã escarnio de la jornada que lleuaua publicada para Argel. Especialmente el Lantzgraue Filipo, y otros Luteranos, dezian por via de donaire. Valiente se muestra por cierto nuestro Emperador, pues viẽdo a su hermano en el peligro que queda, le dexa en los cuernos del Toro, y haze tã poco caso de Soliman, y se và à hazer là guerra contra los Eunucos de Africa. Todo lo deue de hazer, por auer de los Infieles dos vitorias a vn tiẽpo, vna en Vngria, y otra en Argel. Otros dezian, que le deuiamos mucho los Españoles, pues por assegurar nuestras cosas, dexaua en peligro à su proprio hermano, y la herencia de sus padres. De todas estas murmuraciones y calumnias estaua su Magestad harto libre; porque quando Soliman vino a Buda, ya el tenia determinada la guerra de Argel. Y no teniendo entonces el Rey de Roma nos otro competidor mayor que a la Reina viuda, bastauanle sus fuerças sin otro fauor ageno. Y auiendo venido el exercito de Soliman, a tiempo que su Magestad estaua solo y desarmado en Alemania, y quãdo ya en Italia, y en España estauan puestas à punto las cosas necessarias para la jornada, no auia para que esperasse en Alemania, ni metiesse su persona en tan conocido peligro, no teniendo gente, ni aun dineros, con que se oponer a la furia de Soliman. Dexado a parte, que de los Tudescos èl no se podia fiar mucho, pues los mas eran Luteranos, y su Maestro Lutero todavia les ladraua dende Vuitemberga donde viuia, haziendoles entender, que pecauan tomando las armas contra Turcos. Por otro cabo corrian peligro las cosas de Italia, si èl (dexados todos otros negocios) no iba cõ tiempo a ella; porque en Sena se auia descubierto poco antes cierta traicion, que là tramaua Ludouico de Boloña, de parte del Rey de Francia, el qual ya (por el caso de Antonio Rincon) tenia por quebrada la tregua. Todas estas razones hizieron al Cesar, que tapasse los oîdos, y sin hazer caso de murmuraciones, se partiò de Ratisbona para Italia. En las montañas de Trento le salio a recibir el Duque Octauio su yerno; y antes de llegar à Verona el Marques del Vasto. Despues de lo qual le vinieron Embaxadores de Venecia, ofreciendo à su Magestad passo seguro, y hospedage de gracia por todas sus tierras. Entrò en Cremona, y en Ledi, y de alli con gran recibimiento y fiesta fue a Milan. Adonde se admiraron todos, de verle vestido de luto; que le imaginauan que auia de entrar en habito Imperial. Venia el Emperador bien triste como viudo; y porque tenia ruines nueuas de lo de Buda, que todavia duraua la guerra. Hizole la Marquesa del Vasto muchas fiestas y regalos por alegrarle, y acertò a parir alli vn niño antes que su Magestad se partiesse; y por contemplacion suya, y porque fue su padrino, se llamò Carlos. Importunaronle los Milaneses al Cesar, q̃ les hiziesse alguna remission de los tributos, y no lo pudierõ acabar, y assi se partio para Genoua, dexandolos bien descontentos. Pero mas lo estuuo èl, con la triste nueua que alli le vino de la perdida de Rocandolfo; porque se temio que Soliman queria passar hasta Viena. Por esto le aconsejauan Andrea Doria, y el Marques, que dexasse la jornada de Argel, y se quedasse (alo menos por aquel Inuierno) en Italia, que bastaria esto para poner freno a Soliman, y para quebrar las alas a los Frãceses, que no deseauan sino verle lexos, para començar la guerra en Lombardia. Mayormente, que ya era tarde para passar là mar, y necessariamẽte se auia de temer alguna fortuna. Era sanissimo consejo este, por estas, y por otras razones; pero no bastò ninguno para mudar su proposito, que parece que su desgracia le lleuaua, adõde pudiesse cõ nadie sgracia y calamidad, enturbiarle sus passadas vitorias, y prosperos sucessos. En sabiendo el Papa Paulo, que el Emperador estaua en Genoua, aunque pudiera temer de salir de Roma en Agosto (que suele ser peligrosissima cosa mudar aquel aire, hasta que ha llouido bien) todavia con el deseo grande que tenia de verse con el Emperador, determino de passarse a Luca, conforme à lo concertado. Estoruauanle los Medicos muy de veras la salida; pero no bastò nadie, para q̃ no saliesse; porque como èl era tan auisado y cuidadoso

de

de su regimiento, y tã concertado y diſcre to en el comer, fiauaſe enesto, ſin temor de la muerte. Y cierto Paulo tuuo excelẽcia en ſaber viuir, mas q̃ ningun hombre de ſu tiempo; y con ſer hombre de mas de ochẽ ta años, engañaua la edad cõ el buen auiſo, y no auia mancebo tã recio, ni tan ſano co mo èl. Y aſsi dizen, q̃ poniendole temores los Medicos, y algunos de ſus parientes y amigos, y queriendole perſuadir q̃ no ſe pu ſieſſe en camino cõ tanto peligro de ſu ſa- lud, dixo eſtas palabras: No piẽſe nadie de mi, q̃ tengo de mirar tanto por mi ſalud, q̃ aya de oluidar la de la Republica Chriſtia- na. Para q̃ quiero yo la vida, ſino para gaſ- tarla en hazer lo q̃ deuo, como buẽ Paſtor, y para ſocorrer con mis trabajos a la Igle- ſia, que ſe va tan miſerablemente a perder, Dios nueſtro Señor quiera q̃ ſatisfagamos antes al bien y deſeo comun, q̃ no alargue- mos la vida con infame flogedad. Y ſi por ventura (mereciẽdolo anſi los pecados del mundo) los Principes Chriſtianos porfiarẽ en ſus denaneos, y nueſtro Señor (enojado de ſu Igleſia) no quiſiere fauorecer a mis buenos deſeos, bien podràn acabarſe mis dias (y no muy ſin tiempo) en medio delos trabajos, mejor que ſe acabaràn deſpues eſ tando deſcãſando. Pero alomenos no aurà nadie, por muy embidioſo que ſea, que me pueda quitar la iluſtre gloria que yo mere- cerè, por mi buena intencion y diligencia, y por el perpetuo buen deſeo y voluntad q̃ tengo de hazer lo que deuo. Importunaua le por otra parte tambiẽ (à q̃ no ſalieſſe de Roma) los Embaxadores y Cardenales Frã ceſes; porque recelauan, que ſi el Papa, y el Emperador ſe juntauan, por fuerça le auia èl de fauorecer con dinero, à titulo de la jornada de Argel, y q̃ deſpues ſe aprouecha ria el Ceſar dellos contra ſu Rey. Pero ni aun eſtos baſtaron à detenerle en Roma; porque dezia èl, que verſe con el Empera- dor, y deſcubrirle otra vez en Luca las lla- gas de la Republica Chriſtiana, como ſe las auia deſcubierto antes en Niza. Y q̃ por ventura querria venir en curarla, y ſe daria orden como ſe ſanaſſe la Religion, que tã enferma y llagada eſtaua. Y que ſi en algun tiempo auia meneſter pacificar a los Prin- cipes, era entonces por la reciente ocaſion de eſtar deſabridos, la qual auia nacido de la muerte de Rincon, y Fregoſo. Partioſe pues con eſto Paulo de Roma, y dioſe luc go auiſo al Emperador; el qual ſalio de Ge noua en las galeras, y tomò tierra en el puer to de Luca, donde yà eſtaua el Cardenal Farneſio aguardando, para lleuarle a la ciu dad. Salieron todos los Cardenales, y mu- chos Obiſpos haſta fuera de Luca, con grã de acompañamiento, y debaxo de vn rico palio lleuaron a ſu Mageſtad a poſar en las caſas de la Republica; porque el Papa po- ſaua en las del Obiſpo. Eſtuuieron alli ocho ò diez dias, y en ellos el Ceſar fue tres vezes a viſitar al Pontifice, y Paulo le viſitò a èl vna ſola. Siempre que ſe habla- uan, eſtaua preſente el Embaxador de Frã- cia, que venia ſolo a pedir a ſu Mageſtad le dieſſe à Rincon, y a Fregoſo, que aun no eran parecidos ſus cuerpos, ni ſe ſabia que ſe huuieſſen hecho, y teniã todos creí- do, que no eran muertos, ſino preſos. Eſ- cuſoſe vna y muchas vezes, el Ceſar, deſte negocio, jurando muy de veras, que ni ſa- bia dellos, ni ſe auia hecho con ſu con- ſejo, ni por ſu mandado, prometiendo con juramento de caſtigar aſperamente aquel inſulto, ſiempre que pareciеſſe alguno cul- pado en èl. Dezia el Emperador muy bien, que del mal que ſucedio a Rincon, èl ſe auia tenido la culpa, pues ſiendo enemigo de ſu patria, ſe auia metido adonde no a- uia nadie que no penſaſſe que hazia ſeruí- cio a Dios, y a ſu Rey en matarle. Y ſi el Rey queria entẽder, que la tregua era que- brada por aquello, que mucho en buen ho ra. De otra manera, que por èl no queda- ria de guardarla fielmente. El Pontifice à todas eſtas platicas callaua con ſolo de- zir, que no queria meterſe en determinar, ſi la tregua eſtaua rompida, ò no. Pero por otra parte, como perſona prudentiſ- ſima, no ceſſaua de traer al Emperador a la memoria los grandiſsimos males, que de ſus diſſenſiones ſe ſeguian en el mun- do cada dia. Poniale delante lo de Exe- quio, y lo de Buda, y las turbaciones de Lutero, y ſus diciпulos; lo qual todo ſe auia de ſanar, con ſola la paz entre ellos dos. Rogauale con lagrimas, que acabaſ- ſe ya de vencer ſu voluntad, y que dieſſe al Rey a Milan, porque èl reſtituyeſſe al Duque de Saboya lo que le tenia toma- do. Porque con eſto podrian juntar ſus fuerças, contra el enemigo comun. Que- xauaſe por el contrario ſu Mageſtad, y no ſin razon, de que el Rey Franciſco por- fiaſſe à pedirle lo que con tan buen titulo èl poſſeia, y que por ſolo hazerſe ſeñor de Milan (auiendo ſido tantas vezes vẽcido) no quiſieſſe recõciliarſe cõ èl, ſino pertur-

barle sus vitorias, y ponerle tãtos estoruos; que le auia interrompido muchas vitorias, y grandissimas ocasiones de quebrantar la furia de los Infieles. Allende desto dezia, que si èl pensasse, ò pudiesse creer, que dandose al Rey el Estado de Milan, se auia de contentar con èl, y assegurarse todavia por acabar cosas se le daria, sin deuersele. Pero q̃ èl conocia muy bien la condicion de los Franceses, que no andauan sino tras poner vna vez los pies en Italia, para despues pedirle a Napoles, y quitarle a Sicilia. Y que pues la paz que le pedian auia de ser simiente de mayores guerras, no auia para que tratar della. Porque de tal paz no se auia de sacar guerra para los Infieles, sino perdida y diminucion de su patrimonio. Despues q̃ con estas, y cõ otras buenas razones del Cesar, vio el Papa que no lleuaua corte ninguno el negocio de la paz, boluiose a rogar y persuadir à su Magestad, que dexasse la jornada de Argel, y que se estuuiesse por aquel inuierno en Italia, hasta ver si Soliman queria passar a Viena. Pero no bastò razon para que la dexasse. Venidos vltimamente a tratar del negocio del Concilio, dixo siempre Paulo, que le placia de conuocar para el año siguiẽte, adonde, y de la manera que a su Magestad le pareciesse. Porque su deseo no era otro, sino de allanar el negocio de la Religion, y cerrar las bocas de aquellos perros ladradores, que no tratauã sino de disfamarle a èl, y a su Corte. Mas q̃ mirasse su Magestad, que seruia de poco jũtar Cõcilio, si del no se auia de sacar fruto ninguno. Lo que a èl le parecia imposible q̃ se sacasse, mientras entre los Principes Christianos no huuiesse vna vniuersal y santa paz y caridad. Como quiera que la experiencia, por muchos exemplos, antiguamẽte auia mostrado, que el verdadero camino para que los Concilios vniuersales aprouechen, es la paz entre los Reyes. Porque de otra manera era de poco fruto jũtar Cõcilio, para concordar las opiniones, y quietar en lo espiritual los entendimientos, si primero no se conformauan en lo temporal las voluntades. Que si vna vez la paz se hazia de veras, el Concilio èl se hatia, sin llegar a èl, y despues de hecho se guardaria, y todos se abraçarian con èl. Y que los santos padres antiguos (que con su bondad y santas intenciones, solian siempre tener puestos los ojos en las cosas del cielo, y no en los prouechos, y propios intereses particulares) traian en la boca este Prouerbio y sentẽcia. La buena paz es madre del buẽ Concilio. Sino que lo viessen, por el celebradissimo Concilio Claromontense, de donde Vrbano II. y los Principes Christianos, con amor y caridad fraternal auian sacado aquella celebradissima jornada de Gerusalen, quando el famoso Gotifredo de Bullon, encendido en santissimo zelo, conquistò la tierra Santa, y cõ su exemplo mouio a tan bendita guerra a Bohemundo Rey de la Pulla; el qual dixo sus proprias passiones por seguir a Gotifredo, y despues se fueron tras esta guerra el Emperador Frederico Barbarroxa, el Rey Luis de Francia, Ricardo de Inglaterra, y otros grãdes Principes. Lo qual hazian todos, y porque en aquellos felices tiempos, el Pontifice tenia entera para con todos su autoridad. En los Reyes estaua viuo el zelo de la paz y amor de Dios, y el deseo de acrecentar su Religion. Los pueblos tenian deuocion, y todos los Christianos obedeciã al Pontifice. Y assi se pudo primero hazer paz, y despues Concilio, y tras el Concilio la guerra, con que se ganaron nueuas tierras y Reinos, y se cobrò la santissima tierra, donde Christo nuestro Dios tuuo por bien de obrar el misterio de nuestra Redencion. Lo qual todo se auia tornado a perder (y con ello otras infinitas Prouincias y Reinos) no mas de por querer los Principes seguir sus apetitos, y matarse por vna nonada, con grandissima infamia y verguẽça, de ver que (en poco mas de docientos años) nos huuiessen los Turcos despojado de la mayor parte del mundo. De tal manera, que cosa q̃ vna vez entra en su poder, nũca torna à salir dél. De suerte, q̃ si Concilio auia de valer contra Infieles, era menester q̃ precediesse la paz vniuersal, y se conseruasse entre los Principes Christianos, como precedio al Concilio Claromonte, y se conseruò por muchos años. Y dezia, que si contra hereges y cismaticos auia de aprouechar el Concilio, ni mas ni menos era menester la paz; como se ha visto pocos años antes en el famoso Concilio de Constancia, adonde (con tanta gloria de su antiguo predecessor Sigismundo, Emperador de gloriosa memoria) se auia puesto fin à la mas perniciosa y arrebuxada cisma que jamas padecio la Iglesia, y se auian confundido las heregias de Bohemia, con que agora los Luteranos se sustentauan el fuego de sus errores. Finalmente despues de largas razones, el Pontifice concluyò con dezir

Notable discurso de Paulo III.

que

que celebraria el Concilio, y que pedia por amor de Dios al Cesar, procurasse la paz para que se hiziesse, y hecha aprouechasse. Y para suplicar a nuestro Señor enderecasse este negocio para su seruicio, y diesse buen viage y prospero suceſſo al Emperador en la jornada que lleuaua de Argel, su Santidad quiso dezir vna Missa, y hazer vna Letania, à la qual se hallò presente su Magestad, y todos los Cardenales. Y otro dia tomada la bendicion del Pontifice, el Cesar se partio para Genoua, y Paulo se fue à Boloña, y de aî a Roma. No muy cõtento por lo poco que su interceſsion auia obrado, assi en el negocio de la paz, como en estoruar la jornada de Argel, que a todos los que bien sentian les daua el alma q̃ della se auia de sacar, ò poco fruto, o algun notable daño, como por nuestros pecados no se engañaron en nada desto, segun se verà en el §. siguiente. En este año de 1541. el Rey Henrico Octauo de Inglaterra, por publica ley, prohibio en su Reino la obseruancia de las fiestas, y la inuocacion de los Santos, y mandò traducir en Ingles la sagrada Escritura, y los oficios Eclesiasticos, cosa no menos pernicioſa que qualquiera de las otras heregias. Porque las Margaritas de los misterios diuinos, no se han de poner ante los pies del vulgo ignorante, ni se pueden entender en la lengua vulgar los santissimos y secretos misterios que debaxo de cada palabra estan encerrados. Sintio poco despues este triste Rey vna terrible plaga domestica; porque su quinta muger Ana Hauarda fue conuencida de deshonesta, y èl la hizo cortar la cabeça. Casose la sexta y vltima vez con Catalina Paria, que hasta la vltima edad no supo estar vn dia sin muger.

DE LA INFAVSTA Y TRISTE jornada que el Emperador hizo sobre Argel, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y vno, §. XIV.

ESTaua tan ganoso el Emperador, de poner fin à la guerra que tenia començada, y el Inuierno iba ya tan adelãte, que sin dilacion ninguna quiso desde Luca partirse para Mallorca. Salio de Luca con treinta y cinco galeras, y con algunos nauios de carga, en que lleuaua ciertas vanderas de Italianos, que Camilo Colona, y Agustino Espinola tenien hechas, y hasta seis mil Tudescos que su Magestad auia traido. Y por que desde el principio desta desastrada jornada no faltassen trabajos, el mismo dia q̃ salio del puerto de Luca, sobreuino vn tiẽpo recio, q̃ dio con los nauios en Corcega, al cabo de dos dias de trabajo y fortuna. Recogieronse todas las galeas de Napoles, y los demas bageles que ya estauan preuenidos, y con prospero viento, en pocas horas dio consigo la flota en Cerdeña. A donde el mismo dia que llegò traxo à su Magestad vna muger aldeana, vn becerro monstruoso que le auia parido vna vaca suya con dos cabeças. En saliendo de Cerdeña la via de Mallorca, se leuantò vn viento abtego demasiado, el qual causò otra tempestad mas peligrosa q̃ la primera; tanto, que muchas galeras y nauios llegaron al puerto de Magon en Menorca, hechos pedaços, y muy maltratados. De Menorca passò su Magestad con buen tiempo a Mallorca, adonde le dio grande contento hallar alli a don Fernando de Gonçaga, con las galeras de Sicilia, y con ciento y cincuenta nauios cargados de vizcochos y cecinas, y de otras vitualias en grandissima copia, que podian bastar para sustentar muchos meses el exercito todo, y otro q̃ fuera mucho mayor. Estaua preuenido q̃ acudiesse a Mallorca don Fernando de Toledo Duque de Alba, con muchos nauios cargados de artilleria, y municion, y con la flor de la Caualleria Española, de las guardas del Reino, y de los que auian contribuido los Señores, y don Bernardino de Mendoça con las galeras de España. El Duque estaua en Murcia esperando tiempo. Don Bernardino, teniendo intenciõ de ir a Mallorca, tuuo tiempo a proposito para Argel, y se fue tras el sin tocar en Mallorca. El Emperador, y los que sabian de negocios, entendieron que no auia para que esperar à don Bernardino, sino que alla le hallarian, y assi partieron de Mallorca y hallaronle en Argel. El Duque de Alba (ò porque no tuuo tiempo, ò porque no pensò q̃ importaua tanto como importo darse prisa) salio algo mas tarde de Cartagena de lo que fuera menester. Porque segun el poder del Emperador era grande, y las fuerças de Asanaga eran pocas, el artilleria llegara dos dias antes, ya estuuiera ganada la ciudad quando vino la tormenta, ò alomenos la fortuna que sucedio, viniera en tiempo que no pudiera hazer èl grandissimo daño que hizo. Quãdo su Magestad llegò à vista de Argel, y supo de D. Bernardi-

Jornada de Argel. Año 1541.

Monstruo en Cerdeña.

no que no tardaria mucho el Duque de Alua, holgose mucho, y començò a entrender en desembarcar. Mas como la mar andaua muy braua, no podian llegar los bateles a tierra, y si quiera salir era menester que se mojassen los soldados hasta los pechos, q̃ no fuera poco inconueniente, viniẽdo como los demas dellos venian mareados, y maltratados de la mar. Por lo qual, y porq̃ no queria hazer la guerra sin los Españoles, se huuo de detener dos dias sin desembarcar. Estando esperando al Duque, quiso su Magestad tentar al Eunuco Asanagas, embiole vn recaudo en que le dezia. Que pues auia sido Christiano, tenia por imposible, que de todo punto huuiesse oluidado y aborrecido la Ley de Christo. Por tanto, que le rogaua por su amor tuuiesse por bien de entregarle la ciudad, pues sabia que Barbarroxa la tenia tiranizada. Porque si lo queria hazer de bueno a bueno, èl daria facultad a los Turcos para que se fuessen adonde bien les estuuiesse, y a los vezinos de la ciudad se les haria todo el buen tratamiento possible, dexandolos viuir en su ley, y guardandoles sus libertades si algunas tenian. Y que a èl le haria su Magestad mercedes grandes, y tendria oportunidad de tornarse al seruicio de Dios, y de vengarse de la injuria tan atroz, como Barbarroxa le auia hecho castrandole. Y que si todauia pensaua porfiar en defenderse, que entendiesse que se le haria guerra cruel, y q̃ despues de vna vez vencido, no hallaria lugar de misericordia, sino que a èl, y a toda la ciudad se les haria el tratamiẽto que se suele hazer a los rebeldes y obstinados enemigos vencidos, y veria hazer de Argel, lo q̃ seis años antes auia passado por los de Tunez. La respuesta que dio el renegado, fue solamente dezir: No se por cierto que pueda ser muy cuerdo, quien quiere tomar cõsejo de su enemigo. Dezid al Emperador, que yo sè bien lo que me cumple, q̃ no gaste tiempo en aconsejarmelo. Boluiose despues al mensagero, y dixole medio riendo. Con que aparato piensa don Carlos ganar esta ciudad; respondio el Embaxador (mostrando la armada con el dedo) con aquel exercito que alli veis. Dixo èl entonces: Pues con otro tanto se la defenderemos. Y yo te prometo (sino me engaño) que Argel se ennoblecerà desta vez con vna notable calamidad de los Christianos. Porque aqui serà vencido su Emperador, como pocos años antes lo fueron Hugo de Moncada, y Diego de Vera. Estaua confiadissimo este renegado, no tanto por la gente que tenia para defenderse, que no passauan de ochocientos Genizaros, y algunos Alarabes que alojauan en la campaña, quãto porque se auerigua, que vna vieja hechicera, quales las ay muchas entre Moros, le auia certificado, que a veinte y ocho de Octubre del año de quarenta y vno, vendria el Emperador de los Christianos sobre Argel, y le sucederia vna fortuna y naufragio, de que estaria en terminos de perderse con todo su exercito. Este pronostico y promessa, la tenia èl tan creida, que no tuuo cuidado de fortalecerse mas. Tenia tan poca gente; porque poco antes auia perdido muchos Genizaros, en vna batalla de mar que tuuo con don Bernardino. Y en otra donde Iuanetin Doria prendio a Dragut Arraez (como yà dixe) junto a Corcega, y otros muchos se auian ido a seruir al Xarife, que tenia guerra con los Portugueses en lo de Tanjar, y Arcilla. Con todo esso no dexò Asanagas de aparejarse para la defensa. Mandò, que so pena de la vida, ninguno fuesse osado de sacar de la ciudad hazienda, ni hijos, ni muger, y que nadie en dicho, hecho, ni pensamiento, mostrasse temor, ni flaqueza. Començò luego su Magestad à echar gente en tierra. Ante todas cosas sacò la Infanteria y partiose la gente en tres esquadrones. Setiã todos hasta veinte mil hombres de paga, sin otros muchos que seruian sin sueldo. Repartiose la artilleria por sus esquadrones, a cada vno tres pieças gruessas, no mas de para ogear los Alarabes que andauan entrando y saliendo. Hizose el alojamiento a la mano derecha de la ciudad, en sitio fuerte y bien a proposito. A la mano izquierda tenian vn collado, dedonde se podia bien batir la ciudad. Los Españoles tenian lo mas alto del cerro, por ser aquel lugar mas alto del cerro, por ser aquel lugar mas peligroso, por donde los Alarabes auian de venir a molestarlos. En medio de la cuesta alojadan los Tudescos, y los Italianos en lo llano, bien cerca de la ciudad. Estando vn dia don Pedro de la Cueua desembarcando la artilleria y los caualios, assomaron por lo alto del cerro infinitos Alarabes con grande grita, y començaron de arrojar saetas, lanças, y piedras en los Españoles; pero como no se acercauan mucho, era mas el ruido que no el daño. Durò la guerrilla vn dia entero, con que los nuestros, aunque no recibierõ mal

Año 1541.

mal ninguno, alomenos no dexaron de cãsarse. En viniendo la noche arrojauan saetas adonde veían candela, y para descansar huuieron de matar todas las luces. Otro dia en amaneciendo, salio don Aluaro de Sandi con sus Españoles, en busca de los Alarabes. Ganoles vnas choças, en lo alto, adonde se recogian, y acudieron luego tantos dellos, que los nuestros se huuierõ de hazer vn esquadron redondo, y pelear a todas manos. Mas como los Alarabes veniã mal armados, fue facil cosa desbaratarlos, y ponerlos en huida. En todo esto aun no era llegada là artilleria, ni los cauallos, y su Magestad no esperaua sino a que llegasse (que ya venian cerca) para sacarla a tierra, y poner en orden la batería. Al mejor tiempo (quando no se catauen) començò en anocheciendo a caer del cielo vna agua tan fria y tempestuosa, que todos perecian de frio. Y à la media noche se leuanto vn tan terrible viento, y en la mar vna de las mas espantables tormentas que jamas se vierõ, que parecia que se hundia el cielo, y la tierra, con grandissimo ruido de las ondas, y con los golpes que se dauan vnos nauios con otros. Los que estauan en la mar pensauan ser hundidos, y los q̃ lo veían y oían desde la tierra, no podiã tener las lagrimas, de ver perecer a sus amigos y parientes, sin poderlos remediar. Los Italianos como estauan en lo llano, y entre vnos higuerales, tenian el lodo y el agua hasta las rodillas, sin poderse si quiera sentar para descãsar. Quando amanecio el triste dia de S. Simon, y Iudas (profetizado por aquella malà hechicera) hallaronse todos los que estauan en tierra hechos agua, elados, y aterridos de frio. Sobre todo, acudieron a fatigarlos algunos Moros, y como las mechas y la poluora estaua mojado todo, no se pudieron aprouechar de los arcabuces. Pero al fin acudiendo depresto don Fernãdo de Gonçaga (que despues del Emperador era Capitan General) con èl Camilo Colona, hizieron retirar a los Moros, hasta meterlos por las puertas de la ciudad. Al retirar salio Asanagas, y dio en los nuestros cõ tanta furia, que los hizo venir huyendo, y mato algunos Caualleros de la Orden de San Iuan. El inuictissimo Emperador (que por vna parte veía la mar tan alterada, y los q̃ en ella estauan perecer tan sin remedio, y que por tierra pelcauan contra el, el mismo cielo llouiendo todavia, y los enemigos hartos y enjutos, contra su gente tan maltratada y perdida de hambre) quando vio que de los suyos venian huyendo de aquel perro renegado (por mostrarse mas fuerte que la tormenta y mal sucesso (puso se en vn caualio. Tomò consigo a los Tudescos, y salio a socorrer a los que huían. Salieron delante de su Magestad tres vanderas dellos, y fue tanto el temor que a estos les puso, el ver que los otros venian huyendo, que determinaron boluer ellos tambien las espaldas. Puso se entonces el animosissimo Cesar dellos, con su espada desnuda, y con los demas Tudescos que con èl iban, y con vn rostro lleno de imperio, y confiança, dixo hablando en Aleman estas palabras: Ea compañeros mios no huyais, que animo es esse, gente honrada? Si agora que peleais por vuestro Dios, y por la honra de vuestra nacion, y delante de vuestro Rey, no boluais el rostro a los enemigos? Estando yo con vosotros, teneis miedo a estos barbaros desalmados, y dexais matar a vuestros hermanos y compañeros? Fueron de tanta fuerça estas palabras del inuictissimo Emperador, que luego los Tudescos bramando como leones, boluieron el rostro a los enemigos, y los hizieron retirar a la ciudad. Lo qual ellos hizieron sin porfiar mucho en ello; porque veían que no tenian necessidad de pelear, ni ponerse a peligro, pues los vientos y las ondas peleauan por ellos, porque la tormẽta no cessaua, ni dexaua vn punto de llouer. Acudieron luego a la ribera infinitos Moros y Alarabes, hombres y mugeres, a robar lo que las aguas echauan a tierra, y a matar los que salian nadando, ò en algunas tablas. Desde Argel a Circello toda la ribera estaua llena de tablas, de fardeles, y de cuerpos muertos. Los de Argel no perdonauan a nadie la vida. Los de Circello à todos los que podian saluar guardauanlos para venderlos. Quebraronse en menos de doze horas passados de ciento y quarenta bageles, entre grandes y pequeños. De las galeras como estauan en ancoras, y como los remeros forcejauan por quebrantar las olas, todavia se pudieron defender algunas. Otras llegauanse a tierra, y saltauan fuera los que podian, y dexauan perder el casco. O quantos hombres principales (que quiebra el coraçon contarlo) viendo sus vidas en tanto peligro, se encomendauan a los esclauos galeotes Turcos, o Moros, y se ponian de rodillas ante ellos, rogãdoles que fuessen medianeros para con los Ara-

Memorable hazaña del Emperador Carlos V.

Alarabes que no los mataſſen, y que ſe huuieſſen con ellos piadoſamente tomandolos por eſclauos. No auia coraçon tan duro que no ſe derritieſſe en lagrimas, viendo deſde la ribera, vnos venir nadando, otros en tablas, otros hundirſe, otros ſalir a tierra huyendo de vna muerte, y venir a otra peor y mas vil y cruel. Si poniã los ojos en el cielo, veîanle eſcuro y furioſo, las nuues vertiendo agua, ſin eſperãça de que huuieſſe jamas de ceſſar. La mar en ſu furia, y à las eſpaldas, y por todas partes los enemigos muy alegres y vitoriosos, y dando grita y alaridos, para acrecentar à los triſtes y afligidos el dolor. Porque quien mejor librado eſtaua de los nueſtros, tenia las manos enclauadas de frio, los ojos bañados en agua, los pies haſta las rodillas en el cieno, el eſtomago flaco y deſmayado, y el coraçon hecho pedaços, de ver juntas tãtas injurias del cielo, del mar, y de la tierra. El afligido y magnanimo Ceſar, era ſolo el q̃ lo padecia todo, y con todo eſſo, ni en el roſtro, ni en otra coſa ninguna, nunca moſtrò flaqueza, buſcando remedio para todo lo que humanamente le podia tener. Acudio à la marina, y vio encallada la galera de Iuanetin Doria, y temiendo que los Alarabes acudieran à matarle, puſo en ſu defenſa à don Antonio de Aragon con tres compañias de Italianos. Con cuyo fauor Iuanetin òsò echarſe al agua, y ſalio ſano y ſaluo a tierra. El Principe Doria (que con grandiſsimo dolor veîa quan ſano conſejo auia ſido el ſuyo, ſi ſu Mageſtad le huuiera querido tomar) nunca quiſo ſalir de la mar, ſino eſperar cõ animo varonil el fin de aquella terrible tempeſtad. Al fin valio tanto ſu induſtria y ſingular diligencia, que ſaluò ſu galera, y otras algunas de las de Eſpaña, Napoles, y Cicilia. Con todo eſſo ſe perdierõ quinze galeras, y con ellaa, y con los demas nauios ſe hundio y perecio todo el baſtimento, que no quedò que comer para mas de tres dias; y aſsi fue meneſter comer los cauallos que ſe pudieron eſcapar, y aun el miſmo Emperador vino à no tener otra carne ſino de caualio. Nunca de tan poderoſo Principe leemos, que aya padecido tan grande naufragio. Ni ſe puede creer, q̃ gentes ſe ayan viſto en mayor afliccion y trabajo; porque ni tenian que comer, ni tiẽdas en que ſe aluergar. Eſtauan mojados haſta las camiſas, con el lodo haſta media pierna, muertos de frio, y la mitad dellos muy mal heridos. Sobre todos eſtos males veîanſe en tierra de enemigos, lexos de la ſuya, y ſin nauios para poder ſalir de en medio de los Barbaros. Solo vn conſuelo tenian (que valia mas, y podia mas que todas eſtas calamidades) que era la preſencia y animo nunca vencido del Emperador, que à todos eſtos trabajos moſtraua vn roſtro ſereno, y vna conſtancia de mas que hombre, cõ que parecia que ponia freno a la iniquidad y aſpereza del tiempo. Con ſolo verle ſe conſolauan todos, y en ſolo tenerle conſigo, les parecia que auian de vencer aquellas y otras mayores dificultades. Andaua de vna parte a otra conſolando y confortando a todos. Do quiera que le veîan ponia vn conſuelo y alinio, como ſi vieran los cielos abiertos. Oî dezir à vn amigo mio perſona principal (que ſe hallò en eſta triſte jornada) que auiendo ſu Mageſtad ſabido, que Andrea Doria era deſembarcado, ſalio de vna tiendeçuela de lienço, que tenia por poſada, para irle a viſitar. Y acaſq paſsò por medio de vn eſquadron de Infanteria, y como vieron ir àzia donde eſtaua Andrea Doria al Emperador, penſaron que ſe queria partir y dexarlos, y comença ron todos a murmurar, y afligirſe, penſando quedar ſin èl. No lo pudieron dezir tan paſſo, que ſu Mageſtad no lo oyeſſe, y por conſolarlos boluio a ellos el roſtro, con vn ſemblante alegre y lleno de amor, y dixo: No temais amigos, que no me voy. Yo os prometo, que el primero que aqui ha de quedar ſerè yo, y de no ſalir deſtos trabajos, haſta teneros a todos fuera dellos. Con lo qual los dexò tan alegres y conſolados, como ſi ſe vieran en ſus propias caſas. Petàl era ſu humanidad y llaneza, que con eſtar èl tan mojado, y con tan poco abrigo como el que mas, no paraua vn momento. Viſitaua y conſolaua los heridos, mandaua repoſar à los canſados, y que ſe metieſſen en vnas pocas de tiendas que auian quedado. Finalmente a todos daua remedio ſin tomarle para ſi. Fueron los muertos en la ribera poco mas que trecientos hombres, y entre ellos los mas principales algunos Caualleros de San Iuan, que murieron peleando valeroſamente. Salieron heridos otros docientos, y en ellos el Principe de Sulmona, hijo del Vittey Carlos de Lanoi. Marineros y galeotes ſe ahogaron infinitos, que no fue pequeña perdida. Pero la mayor de todas fue de muchas pieças de artilleria que ſe hundieron, en parte donde deſpues las ſacaron los Moros, y ſe aproue

cha-

charon dellas. Soſſegoſe vn poco la mar otro dia, y depreſto Andrea Doria (temiẽdo que deſcanſaua la tormenta para venir con mayor fuerça) dio con las galeras en Matafus, y auisò a ſu Mageſtad que ſe fueſſe allà por tierra; porque alli eſtauan los nauios mas ſeguros, y auia mayor comodidad para embarcarſe. Seruianſe para guiſar de comer de la leña que andaua por la ribera del mar, que ya ſi quiera aprouechauan de algo los bageles quebrados. Leuantoſe el Capo la via de Matafus. El primero dia anduuieron ſiete millas, haſta el rio Alcaraz, lleuando ſiempre Alarabes a las eſpaldas. Tardoſe en paſſar el rio mas de lo que penſaron, porque con las aguas venia crecido. En paſſando deſſe cabo del rio, no vieron mas enemigos. Al tercero dia llegaron a Matafus, y alojaron en las ruinas de vna ciudad antigua que alli eſtuuo, que ſe llamò Tipaſa. Eſtaua la mar ya ſegura, el viento auia ceſſado, que parecia que ſe podia nauegar ſin peligro. Metieronſe cada vno donde mejor pudo, y embarcaronſe primero los Italianos, y tras ellos los Tudeſcos, y los poſtreros los Eſpañoles. Y porque ya eſtauan llenos los nauios; y aun faltaua mucha gente por embarcar, hizo el Emperador vna coſa heroica. Porque no quedaſſe ningũ hombre en tierra por vil que fueſſe, mandò echar à la mar muchos y muy hermoſos caualios regalados ſuyos, y de todos que valian vna grandiſsima ſuma de dineros, y aun deſpues hizieron harta falta en otras guerras. Era cierto laſtima muy grande, ver tantos caualios y tan bellos nadando, y que por guarecerſe iban a poner las barbas ſobre los bordes de las galeras; y al fin los matauan, por no los ver pelear con las aguas. Embarcauanſe muy de eſpacio porque faltauan eſquifes; leuantoſe otra no menos furioſa tormenta que la primera. Y antes que la mitad del exercito ſe acabaſſe de embarcar, los nauios (por no dar al traues) tomaron por partido engolfarſe, y anſi fueron a parar à diuerſos puertos de Italia, Francia, y Eſpaña, y lleuaron por toda la Chriſtiandad la triſte nueua del lamentable ſuceſſo en que auia parado aquella jornada. Seria nunca acabar, ſi quiſieſſe referir aqui varios acaecimientos q̃ padecieron muchos deſtos nauios. Porque tal huno que anduuò perdido por la mar cincuenta dias, y caſi no dexò puerto ninguno en todo el mar Mediterraneo que no vieſſe. Y quando ya ſe iban a meter en èl, venian los vientos, y tornauãlos a lleuar por donde no ſabian; y al cabo llegaron a deſembarcar, pero tan fatigados de hambre y de otros trabajos, que no quedò ninguno que no murieſſe. Muchas naos ſe fueron a fondo à viſta del exercito, y otras tardaron muchos meſes en parecer. Dos nauios arribaron tan rotos y hechos pedaços cerca de la ribera, que los Eſpañoles que iban dentro pudieron ſalir a tierra. Al principio ſe hizieron vn eſquadron, moſtrando que querian morir peleando; pero deſpues como cargaron muchos Genizaros, y Alarabes, huuieron de darſe, y Aſanagas les otorgò las vidas, tomãdolos por eſclauos, acordandoſe que algũ dia èl auia ſido Chriſtiano. De los Tudeſcos, apenas quedò deſpues ninguno que no murieſſe de enfermedad. Paſſada eſta vltima tormenta, tomò Andrea Doria en ſu galera al Emperador, y ſe fue a la ciudad de Bugia, con todo lo que le auia quedado del exercito, adonde ſe recrearon medianamente; porque auia carne harta, y pan baſtantemente, y deſpues acudio a Bugia vna nao Genoueſa llena de vitualas; que aunque tambien dio al traues, todauia ſe pudo ſaluar lo que traia. Detuuoſe ſu Mageſtad en Bugia muchos dias; porque aun no acabaua de ſoſſegarſe la mar; y primero que èl de alli ſalieſſe, embiò a Sicilia al Virrey dõ Fernando de Gonçaga. Al qual fue a viſitar en el puerto de Vtica el Rey de Tunez Muleaſes, y le proueyò de coſas de comer en abundancia. Otro Rey Moro de las mõtañas de ſobre Bugia, que ſe llama naua Cuchio, embiò a dezir al Emperador, que ſe conſolaſſe, que preſto le embiaria todo recaudo de mantenimientos. Pero ſu Mageſtad no lo quiſo recibir, por no le hazer daño; mas con todo eſſo le quitò Aſanegas el Reino, diziendo que tenia paz y liga cõ los Chriſtianos. Ya deſpues que los vientos ſe canſaron de correr, y el mar ſe aſſegurò, ſalio ſu Mageſtad de Bugia para Mallorca, y de alli en pocos dias vino a tomar puerto en Cartagena, en fin del meſ de Noviembre, con tanta gloria y tan vitorioſo (por auer triunfado de la tormenta) como ſi viniera con otra qualquiera de ſus muchas vitorias. Porque en las otras ſiempre vencio con fuerças agenas, y en eſta ſe moſtrò mas animoſo y conſtante que jamas de Capitan leemos que ſe aya moſtrado. La mayor grandeza ſuya, fue a mi parecer, que ni en medio de los trabajos y peligros, le

vio

vio nadie quexarse, ni con rostro triste, ni despues se halla que huuiesse escrito a su hermano, ni al Pontifice, ni a otro Principe ninguno, encareciendo su infortunio, ni quexandose de la fortuna que tan contraria se le auia mostrado. Y assi parecio (con auer sido la perdida grandissima) que nunca la auia sentido. De los que en esta triste jornada perdieron mucho, ò por mejor dezir, el que mas perdio despues del Emperador, fue el famoso Fernando Cortès Marques del Valle. Porque se le cayeron en vn cenagal tres piedras Esmeraldas riquissimas, que se apreciauan en cien mil ducados, y nunca se pudieron hallar. Pero no sintio tanto la perdida de las Esmeraldas, como del poco caso que dèl se hizo en esta guerra. Porque con auer sido tan valeroso y exercitado Capitan quanto arriba lo hemos visto, nunca le metieron en Consejo de guerra, ni le dieron parte de cosa que en ella se hiziesse. Y aun despues de passada la tormenta, porque dezia èl, q̃ se viniesse el Emperador, y le dexasse con la gente que alli tenia, que se obligaua de ganarle con ella la ciudad de Argel, y no le quisieron oîr. Y vnos dizen que hizieron burla dèl, y otros que lo supo su Magestad, que todavia lo hiziera. Como quiera que sea, èl vino de allà mas corrido q̃ perdidoso; y no se porque se hizo dèl tan poca cuenta, pues la auia èl dado de sí tã buena en todas las cosas. Pero las cosas del mundo van desta manera, y los negocios de los Reyes no podemos todos alcançar por donde van, ni aun ay para que los escudriñemos; y por esto no resta sino callar y proseguir en lo començado. Con solo dezir, que en este infelice sucesso que huuo el Cesar en esta jornada, parece que quiso nuestro Señor dar exemplo a los Principes del mundo, y al mismo Emperador, para que regulen sus negocios con la prudencia humana, y no se fien de solo su parecer, acometiendo contra razon cosas peligrosas. Por solo auer a su Magestad querido contradecir al juizio del Pontifice, y de sus Capitanes tan praticos en las cosas de mar, vino a poner en tanto riesgo su persona, y sus grandes Reinos y señorios. Poco despues desta lamentable jornada, corriendo el Principe Doria la costa de Africa, en cõpañia de don Fernando de Gonçaga, tomo a Caramani, Monasterio, los Esfaques, Susa, y la Mahometa, y dexãdo en Monasterio a don Aluaro de Sandi con el tercio de Sicilia, y dexò dado ordẽ à don Aluaro, que diesse fauor al Rey Muleyassen de Tunez, contra Cidearfa, que se le auia alçado con la ciudad de Carruan, y se llamaua Rey della. Estaua Cidearfa puesto en vna lengua de tierra que se haze entre dos mares junto a Monasterio, y para passar Muleyassen a su tierra, erale forçoso romper al enemigo, que tenia veinte y dos mil cauallos, y quinze mil infantes, y seiscientos escopeteros Turcos, cuyo Capitan era Baaiix renegado Español, natural de Malaga, hijo de vn carnicero que se dezia Cachario. El Rey de Tunez tenia hasta siete mil cauallos, y los Españoles eran como dos mil y quinientos infantes. Tenia puesto su campo Cidearfa vna legua de Monasterio; los nuestros auido su acuerdo, determinaron darle batalla, porq̃ de otra manera fuera imposible ganar el passo. Don Aluaro dio noticia al Rey de Tunez de su determinacion, y ordenado su campo salio en demanda del enemigo, leuando vn esquadron a manera de luna, y por auanguardia vna manga de quatrocientos arcabuceros Españoles, y los demas por guarnicion al lado derecho de la batalla. Començose a pelear con tan buena orden, y con tanto animo de nuestra parte, que los de Cidearfa fueron depresto desbaratados, y los quatrocientos Españoles rõpieron a los seiscientos Turcos que veniã tambien por auanguardia en el campo del enemigo. Siguiendo los nuestros el alcance desordenado con el calor de la vitoria, no se recelando de cosa ninguna, salieron de refresco de entre vnos oliuares detras de vn recuesto, treze ò catorze mil cauallos que alli auia puesto en celada Cidearfa, y enuistieron en los vencedores q̃ iban sin orden, con tanta furia, que a los Moros nuestros amigos les fue forçado boluer las espaldas, y ponerse en huida la via de Susa àzia Tunez. Hallose en esta coyuntura tã adelante la manga de nuestros arcabuceros, que quando quiso retirarse a nuestro esquadron (que todavia estaua entero) no lo pudo hazer: y ansi la cercaron los cauallos de Cidearfa, y mataron hasta veinte, ò treinta soldados, antes que pudiessen ser socorridos de sus amigos. Estando nuestro esquadron a la mira, y no sabiendo que determinacion tomarian, viendo huir al Rey de Tunez, y a sus Españoles en tan conocido peligro, salio de entre todos el Capitan Luis Brauo de Lagunas, mancebo valien-

liẽte y animoso, y dixo con vn esfuerço de verdadero Español, estas palabras. Señor don Aluaro, socorramos a nuestros hermanos, no sea que por la manga perdamos el sayo, y de presto calò su pica, diziendo: Ea soldados, todos como yo, socorramos alos nuestros. Fueron de tanta eficacia estas palabras, que luego todos a vna voz dixeron, bien dizẽ señores, como Cauallero vamos todos tras èl. Y de tal manera cerraron cõ los enemigos, q̃ recogieron en si a los suyos, y en muy buena orden se començaron a retirar hàzia Monasterio, adõde auia quedado con mucha parte del bagage el Capitan Gaspar Muñon, herido de vn arcabuz en la pierna con los enfermos. Auiendo caminado ya los nuestros en la retirada bien legua y media, dierõ buelta sobre ellos los enemigos con grande numero de cauallos, y embistieron en nuestra retaguarda, dõde iban muchos Capitanes, y hombres de oficio, y personas señaladas. En los primeros golpes atropellaron algunos, y rompieron tres hileras del esquadron, en la quarta ibã Christobal de la Fuẽte en la compañia del Capitan Iuan del Rio, y Pedro Bernardo de Quiros Gallego, de la cõpañia de Luis Brauo de Lagunas. Estos dos dieron vozes a los q̃ marchauan delante, diziẽdo. Adonde vais señores? que cauallos teneis para huir? o q̃ castillos en q̃ os acoger? con estas palabras echaron mano a las espadas, q̃ por la espessura de los cauallos no se podian aprouechar de las picas, y el esquadron todo dio la buelta, y con tanto animo pelearon, q̃ hizieron a los enemigos boluer las espaldas, y cobraron algunos de los Capitanes q̃ auian sido presos en el primer acometimiẽto. Desta manera se fueron retirando hasta Monesterio, por vna vega llana de poco menos de quatro leguas, sin perder nada del bagage, ni pieça de artilleria de seis q̃ lleuauan de campaña, y sin perder reputacion, q̃ cierto fue vna hazaña digna de grãdissimo loor: y de las mas nobles y famosas retiradas q̃ se han visto en el mundo, y por ser tan memorable, me parecio ponerla en este lugar. Porque algunos de los Escritores de nuestros tiempos (por ventura por defraudar a nuestra nacion de su honor en esto, como lo procurò en otras cosas) la passò en silencio. Y porq̃ se vea quanto es el valor de los Españoles en semejantes necessidades, no es de passar en silencio lo q̃ aquel dia hizo vna muger, q̃ se dezia Maria de Montano, la qual juntò de presto treziẽtos moços soldados, y armãdolos de las picas q̃ lleuauan en los Camellos: defendio varonilmente el bagage, a quinientos cauallos Moros q̃ le assaltaron, haziendo ella el oficio de Capitan con su pica delãte de todos, diziendo. Ea hijos defendamos lo q̃ nos encomendaron, no ganen honra con nosotros estos barbaros. Por esta varonil hazaña, de alli adelante, tiro paga como soldado, y merece ser honrada en lo porvenir por ella.

Retirada famosa de los Españoles.

DE LA GVERRA QVE EL REY Francisco mouio cõtra el Emperador despues que vino de Argel, y del poco fruto que della sacò. §. XV.

EL Rey Francisco tenia tan arraygada en el pecho la passion contra el Emperador, por no auerle querido dar el estado de Milan (que por tantas vezes se le auia pedido) que cõ pequeña ocasion quiso dar por quebrantada la tregua: que (segun vimos) se capitulò en Niça, por medio del Papa Paulo Tercero. Y llegò a tanto rompimiento el odio y rencor q̃ contra su Magestad tenia, que a trueco de vengar su coraçon, no dudò de acometer, vna de las mayores fealdades que en ningun Rey Christiano pudieran caer, que fue, confederarse con nuestro enemigo Soliman, y traer Turcos en su fauor para notoria perdicion de toda la Christiandad. A este fin embiaua el a Rincon a Constantinopla: y despues, viẽdo que se le auia muerto, embiaron en su lugar a vn cauallero Frances, llamado Polino, persona de tanta prudencia y reposo, que solia dezir el Marques del Vasto q̃ no auia jamas conocido Frances de mejores partes, ni q̃ menos lo pareciesse, en su cordura, y buenas condiciones q̃ Polino. Hizo Polino su embaxada con gran diligencia, y llegò al Campo de Soliman antes q̃ llegasse a Constantinopla quãdo se boluia de la jornada de Buda. Este le dio a Soliman la nueua de la muerte de Rincon, y sintiola èl tanto, que se ofrecio de fauorecer al Rey en todo lo que sus fuerças bastassen para vengarla. En llegando a Constãtinopla, mando Soliman a Polino que se boluiesse a Francia, y que traxesse mas particular relacion de lo que el Rey queria que se hiziesse: y la orden que seria bueno tomar, para hazer la guerra contra el Emperador, q̃ todavia estaua en lo de Argel. Y prometio a Polino de embiar luego tras èl a Iunus-

Polino Embaxador.

nusbeyo por su Embaxador a Venecia, no a otra cosa mas de a rogar al Senado que se juntasse con el Rey contra el Cesar. Quando Polino boluio a Francia con tan buena respuesta, hallò al Rey ocupado en su caça; y por no detenerle mucho (dexados todos otros negocios) ocupose tres dias enteros en dar a Polino las instruciones de lo q̃ auia de negociar cõ Soliman; y despachò luego cõ diligẽcia, por no perder tiempo. Partiose Polino de Francia, y fuesse a Venecia, pensando de hallar alli a Iunusbeyo. Y como aun no era llegado, començò èl a tratar con la Señoria de su negocio, encareciendo las fuerças de su Rey, y disfamando al Emperador de tirano, y à las vezes amenaçandolos, que sino se juntauan con el Rey, se enojaria Soliman, y tendrian harto despues que hazer en desenojarle. Pero por mas que supo dezir, nunca pudo acabar con el Senado, que hiziesse lo que èl queria, aunque todavia le dieron algunas esperanças, de que despues de mouida la guerra, no dexarian de fauorecer la cansa del Rey, si viesse que su ayudà le era menester. Llegò en esto Iunusbeyo a Venecia; y como entendieron los Venecianos, que Soliman no pedia muy de gana lo que Polino queria, respondieronle con palabras generales. Y con esto se partieron los dos juntos para Constantinopla, adonde ya estauan harto mudadas las voluntades de los Bassas; y por mucho que lo trabaxò, no pudo acabar, que Barbarroxa saliesse por aquel año de mil y quinientos y quarenta y dos con las galeras. Aunque embiò el Rey otro segundo Embaxador, que fue Dexio Comendador de San Iuan. En estas embaxadas y mensagerias gastò Polino poco menos de vn año, y en èl sucedio al Emperador la desgracia de Argel, que acabo de contar. De la qual casi todos los Principes Christianos se dolieron lo que era razon; y solo el Rey Francisco se holgò en estremo; pareciendole, que de aquella vez quedaua el Emperador tan perdido y destroçado, que do auia de tener fuerças para defenderse dèl. Y por destruirle de todo punto, traçò consigo vna de las mas crueles y brauas guerras que le fue possible juntar, disimulandola por casi vn año entero, sin dar de todo punto a conocer que queria romperla. Antes que otra cosa hiziesse, començò de formar grandes quexas de su Condestable Anco Memoransi, achacandole que por su culpa no le auia dado el Emperador a Milan, y que en todas las cosas le fauoaecia ocultamente. Y de tal manera se le vinieron a cargar las quexas y sospechas, y el odio y rancor de su madre del Rey (por otras cosas particulares que entre ellos auia) que por poco le mandara cortar la cabeça, y quando menos, le quitò luego todo quanto tenia, y le hizo viuir pobremente, y sin honra, en vna grangeria suya, imitando en algo la detestable ingratitud de su amigo Soliman, que pocos años antes por semejantes sospechas hizo matar a su gran priuado Habraim. Tras esto embiò a mandar el Rey a Langeo su Capitan, que muy disimuladamente, como que no llegaua a ello, començasse en Lombardia la guerra. Pero no lo pudo tan bien encubrir, que no se lo entendiesse el Marques del Vasto, por cierta traiciõ que à la sazon se descubriò en Alexandria de la Palla. Tenia Langeo cinco pueblos principales en la comarca del Piamonte, Turin, Monte Calerio, Sabiñano, Peñarolo, y Varulengo, sin otros de menos calidad. Por el Emperador estauan Asti, Verceli, Vulpiano, Fossano, Quier, Clarasco, y Alba. Antes que se acabasse bien de descubrir la guerra, ganò Langeo a Clarasco, y a vn mismo tiempo tenia tramado de ganar à Alba; pero no se le adereçò como pensaua; porque Francisco Landriano se la defendio valerosamente con las armas, y el excelente Poeta Geronimo Vida Veronès, Obispo de aquella ciudad, con su buena diligencia, industria, y consejo. Formò luego el Marques su exercito, y antes que Langeo se rebulliesse, le ganò doze, ò treze lugares. Yà entonces se començò a declarar y salir a luz lo que el Rey Francisco tenia encubierto. Y Mosiur de Vandoma se puso en Campo junto a Teroana, y desbaratò vna vanda de caualios Flamencos. Y por otra parte el Duque de Orliens tomò a Lutzemburg, sin que la Reina Maria se lo pudiesse estoruar. Y ganò en aquella comarca otros muchos pueblos; porque do queria que llegaua le abrian las puertas. Y aun no contento el Rey de mouer èl tantas guerras, tuuo tambien manera como Martin Vantosen, vn Cauallero de Gueldres, se leuantasse contra el Emperador, y Guillelmo Duque de Cleues, ni mas, ni menos. Era Martin Van rosen hombre crueliſsimo y valiente, y hazia la guerra mas como salteador, que como

Año 1542.

Guerra entre Frãcia y Espaſta.

Martin Vãrosen.

mo Christiano. Y porque sus gentes saquea uan quanto querian, y no les iba èl a la mano en cosa ninguna de quantas querian hazer, era estrañamente bien quisto, y obedecido de los suyos, y con ellos alcançò muchas vitorias. Vencio al Principe de Orange. Estuuo muy cerca de ganar a Leodio, q̃ es Lieja, puso cerco sobre la muy rica ciudad de Anuers pensando que se le rindiera: pero hallole tan fuerte, y en seruicio del Emperador, que no la osò batir. Fuesse de alli a la insigne Vniuersidad de Louayna, y por poco la ganara. Robò, y talò toda la tierra que apenas dexò en toda ella lugar, que no le molestasse, ò alomenos recibiesse de los suyos algun notable daño, con que puso grandissimo temor a los pueblos.

Guerra de Perpiñan.

Andando las cosas de Flandes en tanto rigor (que no eran menos de tres exercitos los que por aquella parte andauan contra el Emperador) salio el Delfin Henrico por acà por Perpiñan. Porque no le quedassen al Frances cosa por tentar, pensando, que haziendose la guerra por tantas partes, no auia de poder el Emperador remediarlo todo. Dauase el Delfin grandissima priesa por llegar a Perpiñan antes que el Emperador saliesse de Castilla, que ya sabia que se aparejaua para defender a Perpiñan. Que dias auia estaua ya auisado del Marques del Vasto, que la guerra se auia de hazer por alli, que lo sabia el de las espias que tenia siempre muchas, y muy fieles, porque las pagaua muy bien. Hazia su Magestad muy poco caso de la venida de los Frãceses sobre Perpiñan: pero no por esto dexò de pedir a los señores el seruicio ordinario de gente de cauallo, y a los pueblos Infanteria, como suele hazerse en las grandes necessidades. El Delfin anduuo al principio muy ganoso: pero enfriose luego, assi porque supo el aparato que se juntaua contra èl: como por que esperaua las Galeras de Barbarroxa, que tenia creydo que Polino las auia de traer, que aun no sabia lo que en Constantinopla passaua. Con este espacio del Delfin tuuieron los de Perpiñan tiempo harto para fortalecerse, y ponerse bien a recaudo, porque el Duque de Alua estuuo alli algunos dias, y les dexò al Capitan Cerueilon, y a Machicao, y el se metio en Girona, para recoger alli los hombres de armas que de acà iban, y de las Galeras de don Bernardino acudian alli. Pero con todo esso llegò el Delfin a poner cerco sobre la ciudad, y estuuo algunos dias esperando a Barbarroxa. Y como vio que no venia, y que los cauallos se le morian de hambre: y supo que el Emperador en persona iba en socorro de los cercados, leuantò el cerco, y dio la buelta para Marsella: y assi se acabò la guerra por aquel año. Passaron en este cerco cosas muy notables, que por la breuedad se dexan. Basta dezir que don Iuan de Acuña, Caualiero muy principal (padre de don Diego de Acuña, q̃ oy es de la Camara de su Magestad) q̃ como general tomò aquella plaça, hizo cosas hazañosissimas, quales se podian esperar de vn hombre de sangre tan generosa. Y assi el como su hijo don Diego, y las otras personas de oficio, que con el alli estauan, defendieron la ciudad, con tan poca gente, que parecio cosa de milagro. Y mostraron bien a los Franceses, el valor que otras muchas vezes auian conocido en la gente Española. El Rey despidio luego los Suyços: y por descargar a Francia de gente de guerra, mandò al Capitan Hannibaldo, que se passasse con todos los Italianos, al Piamonte, y pusiesse cerco a la villa de Cunio, puesta en las rayzes de los Alpes, junto a Fossano, y Monte Vico: Hizo Hannibaldo lo q̃ se le mandò: pero no pudo salir con su intẽcion, porque los de Cunio embiaron a pedir guarnicion al Marques, y se defendierõ con ella valerosamente. Y mataron a Guillelmo Blandrato, y hirieron muy mal a otros dos Capitanes, Iuan Turino, y Sant Pedro Corso. Embio luego el Rey a llamar a Langeo, y a Hannibaldo, y mandoles que se passassen a Francia. El Langeo murio poco despues de llegado alla: que no fue pequeña perdida para el Rey: porque a dicho del Marques, y de todos los que le conocian, era el mejor Capitan que auia en Frãcia. Hannibaldo huuiera de perecer de frio en los Alpes, y ahogosele vn sobrino, y muchos soldados en la nieue. Como los Españoles de Lombardia vieron ido a Langeo, pensaron poder tomar a Turin por mañas: y ordenaron vna emboscada de ciertos soldados, metidos en vnos carros de heno. Y fue su desgracia, que al entrar de la Ciudad se le cayò al vno la espada, y con el ruydo fueron sentidos: y de seis que iban en aquel carro, mataron los Frãceses los cinco: y del otro supieron la trama: y pusieronse a tan buen recaudo, que de alli adelante no se descuydaron de estar sobre auiso en todas las cosas. Murio en este rebato el Capitan Lezcano que iba con la gente que auia de entrar tras los carros: y el Capitan Mendoça se

Trato de Turin.

se retirò con ella, y se puso en saluo. Este fin huuo aquella tan pesada guerra que por tantas partes mouio contra el Emperador el Rey Francisco, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y dos. En la qual por la parte de Italia, ni por la de España, no ganò honra, ni prouecho. Por la de Flãdes, y Brabante, hizo harto daño, sin mucho fruto suyo, y sacò de aqui harta murmuracion por dos cosas que en este caso hizo. La vna confederarse con el Turco, y procurar de traer a Barbarroxa contra Christianos; y la otra acometer al Emperador sin proposito, en tiempo que como buen proximo deuiera dolerse de la calamidad y desastre que poco antes auia indignamente padecido, por el bien comun de toda la Christiandad.

DE VNA IORNADA QVE hizo el Rey de Romanos, con fauor del Pontifice, para cobrar la ciudad de Buda §. XVI.

EN la relacion particular que arriba hizimos de las cosas tocantes a la nueua heregia Luterana (diximos, si bien me acuerdo) que el año de mil y quinientos y quarenta y dos, se celebrò en Nuremberga vna Dieta, en que presidio el Rey de Romanos. Las causas porque se juntaron alli los Estados fueron principalmẽte dos. La vna para entender en el negocio de la Religion, y la otra para dar orden como se cobrasse Buda, que (como ya dixe) quedò en poder de Turcos. En lo de la Religion ya vimos lo que se hizo, que fue tanto como nada. En lo de la guerra dirè agora lo que alli se concluyò, y el fin que huuo, sin detenerme mucho. Estauan los Estados, y Principes de Alemania, deseosos de desviar de si al Turco, que se les iba metiendo por las puertas; y juntamente tenian grandissima gana, de que su nacion cobrasse la fama y credito que auia perdido, en las dos vltimas desgracias de Exequio, y Buda. Y para esto holgaron de seruir y ayudar al Rey de Romanos en esta guerra. Y haziendo entre si el repartimiento que les parecio conueniente, juntaron hasta treinta mil Infantes, y siete mil caualos, todos Tudescos. De la Infanteria hizierõ Capitanes a Conrado Hesso, y a Vuostango Teodorito Sueuo; y de la Caualleria el Duque Mauricio de Saxonia; y de todos era General el Marques Ioachin de Brandemburg, dandole por coadjutores y acõpañados ocho personas exercitadas en la guerra, por cuyo consejo se rigiesse en todas las cosas. Con este tan escogido socorro acudio Ioachin a Viena, con tiempo, y hallò que ya el Rey tenia diez mil caualos de Austria, con su Capitan Hunganoto, Gouernador de Estiria, y otros quinze mil caualos Vngaros, cuyo Capitan era Gaspar Seredo; y de toda la Infanteria y caualos ordinarios era Capitan Perin Petre principalissimo señor entre todos los Vngaros, y tan rico y suntuoso en sus gastos, y en el tratamiento de su persona, que ninguna vez salia de su casa para hazer algun camino, que no llenasse por Magestad cien caualos encubertados delante; cosa que ni la hazia, ni aun podia hazerla el mismo Rey. El Obispo Fray Iorge (aunque se tenia del creido, que holgaua desta guerra, no se hallò en ella) porque se estaua con la Reina Viuda, y con el niño Estefano en Lipa, y tambien, porque temia enojar a Solimã. El Papa Paulo (por autorizar esta tan santa guerra, y mostrar su liberalidad y buen zelo) holgò de contribuir con tres mil infantes Italianos, dandoles por su Capitan à Alexandro Vitelio, persona de mucho valor, y grande amigo del mismo Rey. Al qual èl mandò que se juntasse cõ otras dos compañias de Italianos que ya tenian en Viena Filipo Tornielo, y Iacobo de Medici Marques de Marignano, Capitan de la flota del Danubio. Con los quales estaua tambien Esforcia Plauicino con seiscientos caualos harto lucidos, tambien Italianos. Era exercito este singularissimo, y bastante para otra empresa mayor que ganar a Buda; mayormente en aquella sazon, que se acabauan de morir Vltrefo, y Mahometes, los dos principales Capitanes que la podian defender. Pero no fue nuestra ventura que sucediesse como se pensò. Partio pues de Viena con tan excelente aparato el Marques Ioachin, con mucha confiança de que auia de hazer grandes cosas. Tomò el camino de Buda, lleuando siempre el Danubio a la mano izquierda; porq̃ assi les parecio de todos los Capitanes que conuenia, no se desviar mucho del agua, por poderse aprouechar de la flota en qualquiera ocasion. El primero y principal yerro que huuo en este negocio, fue, que caminauan con tanto espacio, y tan floxa y remissamente, que dexaron passar toda la comodidad. Porque lo que mas importa-

Alexãdro Vitelio.

Iornada del Rey de Romanos sobre Buda.

ta-

taua, era llegar presto a Buda, y cercarla, antes que Soliman la pudiesse socorrer, ni Achomates el Belherbey pudiesse defender la, como le estaua ya mandado. Llegado ya el Cãpo a vista de Buda, disputose de proposito entre los Capitanes, qual de las dos ciudades, Buda, ò Pesto, se cercaria primero. Y por algunas razones, no nada concluyentes, escogieron lo peor (à lo q̃ yo creo) porque tuuieron creido, que Pesto seria mejor de ganar, creyendo que Buda estaria mejor guarnecida; y en la verdad (segun despues se supo) no auia dentro sino solos mil Genizaros. Passò el Campo con esta determinacion el Rio, y assentose el cerco en lugar conueniente. Salian cada dia de Pesto algunos Turcos a escaramuçar, y por marauilla dexauan de licuar en la cabeça. Con lo qual en los nuestros creCerco de Pesto. cio el animo, y confiança, y determinaron batir el muro, y dar su assalto, sin dilatar mas el negocio. Tenian plantada el artilleria algo lexos, y como el muro era baxo, passauanse por alto las pelotas; y si acaso querian baxar algo el punto, dauan en tierra. Por lo qual fue necessario acercarla mas; y quando estuuo en lugar conueniente, diose vna brauissima bateria, con que se rompio vn buen lienço del muro, que no restaua mas de dar el assalto. Para darle, ofreciose Vitelio de començarle cõ sus Italianos, con tanto que los Tudescos acudiessen luego en su fauor. Y con este presupuesto (auiendose ofrecido los Tudescos de hazerlo) salio Vitelio con sus Italianos, y començò el assalto con gentil denuedo. Tenian los de dentro ciertos trauesseros de donde disparauan tanta multitud de cañones, y tan a tiempo, que no se acercaua ninguno al muro que no le hazian pedaços. De lo qual los Tudescos, y Vngaros que auian de arremeter en fauor de los Italianos, cobraron tanto miedo, q̃ no se osaron mouer de su puesto, mas de hasta cierto lugar no muy lexos del muro; pero desviado de los trauesseros. Los pobres Italianos, como se vieron solos y desamparados, no tuuieron otro remedio sino retirarse al esquadron de los Tudescos. Salieron luego los Turcos en su seguimiẽto, y començaron à herir y matar en ellos, y en los Tudescos; de tal manera q̃ murieron alli de los Alemanes, harros mas que si como valientes passaran adelante hasta la ciudad. Fue tanto el enojo que Vitelio tuuo delos Tudescos, q̃ por vengarse dellos, nunca quiso que se retirassen los suyos; escogiendo perder de su gente, porq̃ no que dasse sin castigo vna villania tan grande. Hasta q̃ ya de dentro los mismos Turcos, doliendose del estrago que se hazia en los Italianos, leuantò la voz, y dixo en lengua Italiana: Retiraos ya valientes hombres Italianos, no querais morir tan desastradamente; porque nuestra intencion no es de mataros, sino de castigar essos borrachos Tudescos, que cada dia nos vienen aqui à molestar. Començaronse con esto a retirar los nuestros passo a passo, harto fatigados. Y tienese por cierto, que si aquel dia salieran todos los Turcos q̃ auia en Pesto, hizieran vn daño irremediable, y acabarã con gran ventaja la guerra. Salieron deste rencuentro heridos mas de setecientos hõbres, y quedarõ muertos allà mas de otros tantos. Pero no fue tanto el daño, como el miedo que todos cobraron, assi Capitanes como soldados. Tanto q̃ sin otra mayor deliberacion, comẽçaron a tratar muy de veras de leuantar el cerco, y bolverse a Viena, donde el Rey se auia quedado solo. Vitelio era de contrario parecer, afeandoles mucho à todos vna vileza tan grande q̃ tan presto, y tan sin porque, huuiesse perdido el animo. Mas como de aî a poco se tuuo nueua q̃ venia el Belherbei Acomates, con grã poder en socorro de los cercados, cessò la disputa, y todos se resoluieron en no le esperar. Queriã los soldados antes de la partida, probar otra vez, si podian tomar la ciudad, ò hazer alguna cosa con que cobrassen la honra perdida, pero nunca lo pudieron acabar con el Marques Ioachin, aunque los Tudescos murmurauan dèl, y y los Vngaros bramauan, de ver vna cosa tan afrentosa, y de todo punto infame. Supose luego en Pesto la determinacion de los nuestros, que se queriã ir, y salio a ellos vna mañana Segemenes Capitã de la guarnicion, con Infanteria y caualios ligeros, y embiò a desafiar de bueno a bueno a los Vngaros, q̃ saliessen tantos a tantos (como por via de torneo) sin que se mouiessen Italianos, ni Tudescos. Y sobre su palabra, como buenos Caualleros, pelearon hasta la noche; quinientos Turcos a la ligera, cõ otros tantos Vngaros, que fue vna cosa harto de ver, porque peleauan mas como caualleros amigos, q̃ como enemigos. Cõ lo qual nuestro Campo se leuantò; y en vn alcace que los Turcos siguieron, murio el Conde de Valpurg, caualiero principalissimo,

mo, y de mucha estima, cuya cabeça lleuaron los Turcos à Vlamanes; y los Christianos sepultaron el cuerpo en Vacia con grande honor. Embarcaronse otro dia en el Rio, sin tener quien los estoruasse. Pero hizieronlo con tanta priessa, que por no se detener dexaron en el campo mas de sete cientos Alemanes enfermos y heridos, a los quales todos mataron otro dia los Turcos crueliſsimamente. Este fin huuo esta tercera jornada del Rey de Romanos, en que no se perdio mucha gente; pero alomenos acabaron en ella de perder toda la reputacion los Tudescos, si alguna les auia quedado de las dos guerras passadas. Y desde entonces acà son tenidos en poco de los Turcos, de quien solian ser estrañamente temidos; y de aquella vez se acabò de perder la esperança, de recobrar el Reino de Vngria; y se cobrò temor grande de perder lo que dèl nos queda. Y aun de aquellos Turcos algun dia se nos han de entrar por Austria y Alemania; lo qual nuestro Señor no permita por su misericordia. En llegado el campo à Viena, despidio el Rey a Vitelio, con toda la gente q̃ le auia quedado; y mando al Capitã Lezcano, q̃ prẽdiesse al noble Caualle ro Perin Perre, por ciertas sospechas q̃ dèl tenia, de q̃se queria alçar cõ el Reino. Prendiole Lezcano, y lleuole à Viena Iacobo de Medici; y por causas q̃ para ello deuio de auer, le puso el Rey en vna prision, q̃ para èl fue perpetua, que nunca della salio, y vn hijo suyo que sucedio en su Estado, anda oy (segun entendi) en la Corte del Emperador, en su seruicio.

Prision de Perin Petre.

DE LA IORNADA QVE SV Magestad hizo el año de mil y quinientos y quarenta y tres, y como a su requisicion del mismo Emperador Carlos V. se decretò por el Papa el Concilio vniuersal de Trento, y de las vistas del Pontifice con el Emperador en Buxeto, §. XVII.

ERan ya tantas y tan intolerables las injurias que del Rey de Francia, y de sus amigos, el Cesar auia recibido, y recibia cada hora, que no se podian en ninguna manera sufrir, sin tomar dellas la satisfacion que à la Magestad y reputacion Imperial conuenia. Y para solo castigar a los rebeldes del Imperio, determinò el Emperador de passar con exercito poderosamente, en Alemania por Italia. Y con toda breuedad, porque Polmo el Embaxador de Frãcia tenia negociado con Soliman, que Barbarroxa saliesse con las galeras à molestar las tierras, y costas de los Reinos del Cesar. Y porque importaua mucho que su Magestad metiesse en su amistad liga al Pontifice, ò alomenos le hiziesse estar de por medio en este negocio, començò a tratar con èl muy de veras con embaxadas, de que se confederassen en vno contra el Rey Francisco, pues con tan pernicioso exemplo hazia venir Infieles, à destruir la Christiandad. Por hazer venir al Papa en esto, escriuiole vna larguissima relacion de las viejas y nueuas razones que tenia para estar estomagado del Frances, trayendole à la memoria tantos juramentos y palabras, casamientos, y treguas, como à sus padres, y a èl auian quebrantado Francisco, y sus antecessores. Y afeandò mucho al Rey la crueldad con que le auia querido destruir el año antes, en tiempo que por auer parecido tan cruel infortunio, y desastre en lo de Argel, defendiendo la Religion, y gastando su salud y hazienda en castigar a los Infieles y cossarios, mereciera que todos los Christianos se mouieran a consolarle, antes que no a queterle acabar de deshazer. Y finalmente, trayendo grandissimas y concluyentes razones para agrauar la opinion de vn Rey, que llamandose Christianissimo se aprouechaua contra los Christianos, del fauor de quien deuiera èl y todos los Christianos abominar y perseguir. Esta carta del Emperador fue tan publica, y sabida por toda Roma, que no pudo dexar el Rey de auer copia della; porque sus amigos y apassionados se la embiaron. Y para satisfacer al Papa, y a todo el mundo de las calumnias que en ella se le imputauan, replicò èl con otra harto llena de injurias, y mas descomedida de lo que entre dos tan grandes y poderosos Principes se sufria. Desuerte, que quien veìa la manera cõmo por cartas se trataua, conocia bien, que quedauan las passiones ensangrentadas entre ellos, y tan de veras, que no se podia en ninguna manera esperar sino vna crueliſsima guerra. El Pontifice, que con su prudencia y ennegecido consejo siempre procuraua hazer entender al mundo, que deseaua la paz, propuso vna y muchas vezes en Consistorio publica y secretamente à los Cardenales el negocio, para entender dellos lo que

se-

seria bueno hazer, porque no queria enojar al vno ni al otro. Hallaua siempre en los Cardenales diuersos pareceres; como quiera que todos entresi estauan partidos en los dos negros vandos de Imperiales y Franceses, que tan caro han costado a la Christiandad. Los Imperiales eran mas en numero, y muchos dellos auian recibido mercedes, y esperauan otros recibirlas del Emperador. Y assi auia mas libertad en el Consistorio para defender la causa del Cesar; tanto, que muchas vezes se propuso en Consejo, de que se deuia declarar el Rey Francisco por enemigo comun, y priuarle del nõbre de Christianissimo, pues contra todo derecho diuino y humano, tenia paz y amistad con el enemigo comun de la Cruz de Christo; y se queria valer dèl en vna causa de suyo injusta, contra el protector y defensor de la Iglesia, y de la dignidad Pontifical. Y por consiguiente, que deuia el Papa confederarse con el Emperador, y juntar con èl sus fuerças para la defensa de la Republica. El Pontifice, que con su discrecion deseaua templar todas estas passiones, nunca osò, ni quiso determinarse a romper el amistad del Rey Francisco, temiendo, y no sin razon, no le acontecieste con èl, lo que pocos años antes le auia acontecido a Clemente con el Rey de Inglaterra, que el Rey de Francia le negasse la obediencia, y diesse oîdos à los desatinos de Lutero. Holgauase Paulo de entender las voluntades de los vnos y de los otros, y cũplia con todos con buenas palabras, entreteniendo los lo mejor que podia. El Emperador, desabrido de ver que Paulo no se le mostraua tan agradecido como deuiera, auiendole èl dado tan liberalmente a su hija para Octauio, y con ella a Nouara, y otras tierras, no podia dexar de sentir desabrimiento, y con èl hizo vna ley, o pragmatica, por lo qual mandò, pidiendoselo assi estos Reinos, que ningun estrangero pudiesse tener beneficio, ni aun pension en España, ni nadie la pagasse aũque la deuiesse. De lo qual no poco se altero Paulo; pero no por esso mudò el parecer, ni quiso confederarse cõ el Emperador. Lo qual como su Magestad vio, y se acabò de resoluer, de que con el Papa ya no se acabaria lo que deseaua, mouio muy de proposito la platica del Concilio, porque con èl se asseguraria dèl, que alomenos estaria de por medio. Dexado aparte, que las cosas de Lutero, y sus secuaces estauan en tan malos terminos, que ya no se podian passar en dissimulacion, porq̃ los Protestantes eran muchos y muy poderosos, y Lutero dezia y escriuia con mas libertad y desemboltura, q̃ nunca cosas intolerables, y de grandissimo escandalo. A esto del Concilio dio luego Paulo muy buena salida, por muchas y muy vrgentes causas y razones q̃ para ello auia, publicas, y secretas, importantissimas para el biẽ comũ, y aun para sus particulares pretẽsiones del Pontifice. Lo primero, porque cõ mostrarse animoso, y q̃ no le ponia como a otros temor el Cõcilio, daua notorio indicio de su inocencia; pues que no temia el juizio del mundo, ni q̃ le acõtecieste lo que a Baltasar Cossa, y a otros semejantes. Demas desto, purgauase de la infamia de flogedad y descuido, de q̃ Leon y Clemente sus predecessores auian sido tã notados; pues por su intempestiua dissimulacion, y demasiada paciencia, auian dexado crecer tanto esta llama de las heregias, q̃ todauia nos quema tan terriblemente. Estas eran causas hõrosissimas, y de gran lustre para su reputacion; y las particulares y ocultas eran otras, pareciendole, q̃ con hazer el Emperador este placer, alcançaria dèl, que diesse el titulo de Duque de Parma, y Plasencia a Pedro Luis. Fue Paulo III. aunque atràs no lo dixe, casado; y despues de auer fallecido su muger, de quien le quedò a Pedro Luis se hizo Clerigo, y alcançò el capelo de Cardenal, y despues como auemos visto, vino a la silla y lugar supremo q̃ ay en la Iglesia de Dios. Por estas y otras muchas causas, vino como digo Paulo en decretar el Cõcilio, y sin otra dilacion despachò luego vn Breue de la publicacion dèl, y declarò por lugar conueniente el q̃ los Luteranos querian, por conuencer su malicia, y por asegurarlos; para que todos, y su Maestro Lutero con ellos, pudiessen hallarse en èl personalmente, sin recelo de que les acontecieste, lo que a Iuan Hus le sucedio en Constancia. El lugar del Concilio fue, como ya dixe arriba, la ciudad de Trento, adonde todos, assi Catolicos como Luteranos, podian con toda seguridad viuir hasta concluirle. Señalò luego tras el Breue por sus Legados, à los Reuerendissimos Cardenales, Reginaldo Polo Ingles, pariente muy cercano de la casa Real de Inglaterra, y tã santo como noble, q̃ por serlo auia padecido graues persecucio-

nes del Rey su tio, y à Paulo Persio singular Iurista, y à Iuã Morõ doctissimo y exercitado Cardenal, en negocios de Legacias y embaxadas, cõ gran reputacion de santidad. Y juntamẽte con estos, escogio Paulo de toda Italia, y Roma, hasta ciẽ personas doctas, y de conocida bondad y buẽ exemplo, para q̃ se hallassen en el Concilio, a disputar de los articulos Luteranos, cõ el mismo Lutero, y con otro qualquiera que los quisiesse defender. Partierõ estos tres Cardenales cõ algunos de los Letrados de Roma para Trẽto, en fin del mes de Octubre del año mil y quinientos y quarenta y dos. Fueron allà hospedados y seruidos del Obispo Christoforo Madrucho, q̃ despues le vimos Cardenal de Trento. Acudieron luego algunos Obispos, pensando se allegarangentes, y q̃ se pudiera començar el Concilio, y su Magestad embiò de su parte a Petenoto Granuella su priuado, y con èl al Obispo de Arras su hijo, que oy es Cardenal, persona doctissima y de muy elegantes y polidas letras. Cõ los quales su Magestad embiò a dezir a los Legados, y Prelados q̃ alli se hallassen, como su intencion y determinada voluntad era, de hallarse personalmente en el Concilio, y no alçar la mano del, hasta dexar en toda quietud y sossiego la causa de la Religion, imitando en esto el glorioso exẽplo del Emperador Sigismundo de santa memoria. Hizo Granuella congregar ayuntamiento de los Legados y Obispos que se auian allegado, que no eran muchos. Y ante todos el Obispo su hijo, hizo vna larga y elegante platica, y en ella entre otras cosas, reprehendio asperamente la flogedad de los Pontifices passados, que con tan pernicioſa dissimulacion, y descuido, auian dexado encrudecer esta cruel apostema, y auian traido el negocio de la Religion, à terminos que casi parecia irremediable. Engrandecio la diligencia y santo zelo con que su Magestad se auia mouido a procurar el Concilio. Prometio de su parte, que pondria todas sus fuerças, y las de sus amigos, en la prosecucion y conclusion dèl, y que de lo que dèl resultasse, seria el executor. Y vltimamente pidio à los Legados, decretassen ser abierto el Concilio, y que començassen luego à quebrar lanças en èl, pues ya no auia que esperar, estando presentes los Procuradores, y agentes de las dos supremas dignidades de la Iglesia. Todas las otras razones de Mosiur de Arras fueron oîdas por los Legados de buena gana, saluo la postrera; porque ni el intento del Papa deuia ser q̃ el Concilio se començasse tan presto; ni tampoco auia el concurso de Obispos de todas las naciones, que se requeria para començar à tratar de negocios, tan de proposito como Granuella queria. Con esto no solamente no quisieron los Legados abrir el Concilio, mas antes protestarõ, que por su venida y estada en Trento, no se entendiesse ser començada, hasta tanto q̃ de todas las Prouincias de la Christiandad fuessen alli venidos tantos Prelados, y Embaxadores de los Principes, que como damente se pudiesse tratar de negocios; pues la causa comun y vniuersal de todos, era razon que todos ia tratassen, y que todos entendiessen en ella. Partiose con esto Granuella de Trento para Alemania, à dar orden en muchos negocios que su Magestad le auia encargado; en el entretanto que venia el Verano, para quando ya tenia determinado de passar de acà en Italia. Todos los que bien sentian de negocios, tenia̅ por cosa de risa, y burlauan del Papa, y aun del Cesar, de q̃ tan en su seso tratassen del Concilio, en vn tiempo en que los ciegos veîan que no se auia de poder hazer, pues las enemistades entre los dos Principes estauan mas encarnizadas que nunca. Y parecia desvario, pensar que los Españoles auiã de osar ir a Trento por Francia, adonde poco antes auian prendido los Franceses, sin proposito a dõ Leopoldo hijo del Emperador Maximiliano Arçobispo de Valencia, ni por el mar Mediterraneo, que ya estaua tomado de la armada de Barbarroxa, q̃ salia, o estaua fuera de Constãtinopla, ni por Flandes, adonde el Rey de Francia tenia gruesas flotas. Pues los Franceses mucho menos auian de osar meterse en Trento, con tan conocido peligro de sus personas, siendo tierra de sus enemigos. Desuerte, que todos entendian, que no auia de auer efeto por entonces el Concilio; y no se engañaron mucho; porque aunque los Legados se detuuieron alli algunos dias, no por esso se pudo començar.

Iornada del Emperador à Italia.

Determinado pues su Magestad de passarse en Italia en la Primauera, con proposito de hazer guerra muy de proposito al Rey Frãcisco, y à todos sus enemigos, quiso assegurarse de todas partes, y echar à su enemigo à cuestas todo el peligro, que le fuesse posible. Y viendo q̃ con el Põtifice no auia podido acabar que se confederasse

con

con èl, determinò de hazer paz cõ el Rey de Inglaterra. Hallò en èl buẽ aparejo, por que Henrico deſeaua vengarſe del Frãces, de ciertas injurias que le auia hecho; ſalteãdole como dizen, vn caſamiento y paz cõ el Rey Iacobo Quinto de Eſcocia ſu capital enemigo, con el qual hizo Franciſco ſu liga. Y por morir Iacobo tan moço, vino el Reino de Eſcocia a poder de vna hija, q̃ deſpues la vimos caſada con el Rey Franciſco Segundo, nieto del Rey Franciſco; q̃ oy es viuda dèl, ſegun que breuemente lo veremos adelante. Eſta paz con el Rey Henrico, fue para el Papa Paulo ſoſpechoſiſsima, y no poco murmurada por toda la Chriſtiandad. Porque a juizio de ſus emulos, parecia coſa indecente, que vn Principe Chriſtianiſsimo, y zeloſiſsimo de la Religion, y por otra parte tan amigo de ſu honor, y de ſatisfacerſe de las injurias que contra razon y juſticia ſe le hazian, huuieſſe querido hazer paz con vn Rey apoſtata, y rebelde a los Mandamientos de la Igleſia, y oluidar tan preſto el atrociſsimo tratamiento de la ſanta Reina doña Catalina ſu tia. Y no faltaua quien encareciesſe tanto eſte negocio, que lo afeaſſe poco menos, que a Franciſco la paz con el Turco. Pero con todo eſſo, valio en ſu Mageſtad del Emperador tanto el deſeo de ſatisfacerſe de tantos agrauios y atreuimientos como el Rey Franciſco, y de los que le ſeguian, auia recibido, q̃ quiſo oluidar las injurias antiguas, por pagarſe de las recientes. Dexado aparte, que ſe podia colorar bien eſte hecho, con que penſò ſu Mageſtad atraer al Rey Henrico deſta manera, mejor que con otro rigor, a q̃ ſe apartaſſe de ſus errores. Finalmente, por eſta, ò por otra razon, la paz ſe hizo; y en haziendola ſu Mageſtad determino ſu partida para Italia, dexando al Principe don Felipe ſu hijo jurado por Rey natural. Pidio ſeruicios a eſtos ſus Reinos, y concedieronſele quatrocientos mil ducados. Lleuo cõſigo a don Hernando de Toledo Duque de Alua, para ſu Capitan General, en la guerra que penſaua hazer. Tomò preſtada gran ſuma de dineros del Rey D. Iuã de Portugal, ſobre la cõquiſta de las Molucas; y auiendo primero embiado recaudo a D. Martin de Cordoua Cõde de Alcaudete, para q̃ defendieſſe à Orã del Rey de Tremecen, q̃ eſtaua reuelado, partio de Caſtilla para Barcelona, dõde Antonio Doria le aguardaua con las Galeras, mediado Abril del año 1543.

Paz entre Carlos V. y el Rey Henrico VIII.

Viſtas del Papa Paulo con el Emperador Carlos V. en Buxeto.

Quando el Papa Paulo ſupò la determinacion con q̃ ſu Mageſtad queria paſſar en Italia, propuſo verſe con èl, adres q̃ paſſaſſe à Alemania, no tanto por el zelo de la quietud de la Republica, quanto por tratar con èl a boca de la compra del Eſtado de Milan, que la tenia pueſta ya en platica, y no ſin eſperança grande de concluirla. Porque la neceſsidad que el Emperador tenia de dineros era muy grande, y parecia, que dar a ſu yerno lo de Milan, era lo miſmo que quedarſe con ello; y allende de remediar ſu neceſsidad, cumplia el deſeo de los Venecianos, y de todos los ſeñores de Italia, que no deſeauan otra coſa, ſino ver a Milan en poder de vn ſeñor particular, no tan poderoſo como el Ceſar, o el Rey Frãciſco. Salio, pues, Paulo de Roma, y paſſoſe con ſu Corte a Boloña, por eſtar alli cerca, para quando el Ceſar entraſſe en Italia, ſalirſe a ver con èl adonde le pareciesſe, y tambien por acercarſe a Trento, ſi por caſo para las coſas del Concilio fuesſe meneſter ſu preſencia. Grandiſsimo fue el temor que puſo a toda la Chriſtiandad la nueua de que el Emperador paſſaua con ſu exercito en Italia; y mucho mayor fue el miedo que todos concibieron, quando ſe ſupo que Soliman, como luego dirè, baxaua otra vez a Vngria, y embiaua ſus galeras con Barbarroxa, por el mar Inferior la via de Francia. Acrecentaron eſtos temores algunos prodigios y ſeñales del cielo y de la tierra, que en aquella ſazon acontecieron. Principalmente vn terromoto terrible que huuo en tierra de Florẽcia, de que ſe hundio la villa de Eſcarperia caſi toda, y ſe cayeron mas de quinientas caſas de plazer, con muerte de mas de dos, o tres mil perſonas, y mucha multitud de ganados y beſtias, que penſaron todos, que el mundo ſe hundia. Y ſin eſto ſalieron de la parte de Vngria, tantas, y tan nunca viſtas Langoſtas, vermejas, y peſtilenciales, que deziã venir de Turquia, y paſſaron por Eſclauonia, Croacia, y Auſtria, haſta entrar por Italia, con tanta furia, que por dõ quiera que paſſauan, roian, y talauan todo quanto topauan delante, q̃ no dexauan arbol, ni prado, ni coſa verde. Y por venir eſtas langoſtas de la parte q̃ venian, y ſer de aquella color; interpretauan eſto algunos, diziendo, que ſignificauan que los Turcos auiã de paſſar haſta Italia, deſtruyendo, y arruinando las tierras por donde auian de venir. Y creian lo eſto facilmente; por q̃ ya ſe ſabia q̃ Soli-

Terrible terremoto.

man era salido de Constantinopla, y entraua por Vngria muy poderoso. Todas estas señales y portentos tenian al mundo espantado, y lleno de temor; y para pedir a Dios misericordia, y suplicarle alçasse de sobre nosotros su indignacion, mandò Paulo hazer processiones, y ayunos, por toda la Christiandad. Y juntamente encomēdò la ciudad de Roma, por si acaso passasse por alli Barbarroxa cō las Galeras, al Cardenal Rodulfo Pio de Carpi, persona de grādissimo valor, y grande aficionado a las cosas del Cesar. Y a Vitelio mandole que tuuiesse cuidado de fortalecer la ciudad, reparando la fortificacion q̄ Nicolao V. dexò començada, y por descuido de los Pontifices no se auia puesto en perfecciō. Pocos dias despues que Paulo entrò en Boloña, llegò su Magestad a Genoua con quarenta Galeras, y alguna infanteria, y hasta setecientos cauallos. Posò en las casas de Andrea Doria, donde fue regaladissimamente tratado dèl, y de toda la ciudad. Estauan ya alli aguardandole el Marques del Vasto, don Fernādo Gonçaga, Cosme de Medici Duque de Florencia, y Pero Luis Farnesio, hijo del Papa. Lleuaua este grandes negocios y muy arduos, que tratar cō el Emperador de parte de su padre. Y como su Magestad estaua harto desabrido dèl, por la resistencia qne auia hecho, en no querer confederarse con el contra el Rey de Francia, cāsi en ninguna cosa le daua a Farnesio buena respuesta. Y principalmente, siempre q̄ tratana de las vistas, dezia su Magestad, que no auia necessidad de verse con èl, porque ni èl auia de dexar la jornada q̄ lleuaua pensada, ni hazer paz con sus enemigos, hasta verse satisfecho dellos por sus propias manos, ni tampoco el Pontifice auia de desamparar al Rey de Frācia. Y por hazer perder al Papa la esperança de que se auia de ver con èl, embiò su Magestad a mandar a Madama Margarita su hija, que se passasse a Pauia, porque de passo la queria ver alli. Quexauase muy de veras el Emperador a Pedro Luis, diziendo, que lo auia hecho cruelmente Paulo con èl, en no le ayudar el año passado contra el Frances, que por tantas partes le auia cercado de armas, y acordarse de los muchos beneficios que a èl y a sus deudos auia èl hecho. Sintio mucho Paulo este desvio del Cesar; y por no perder la honra grāde que se auia de seguir en el mundo, de dezir que se le auia puesto à estoruar con ruegos y amonestaciones al Cesar la guerra, embiò luego a Genoua al Cardenal Farnesio su nieto. Cuyas buenas mañas y autoridad, bastaron a sacar al Cesar del pecho, que prometiesse de verse solos tres dias con el Papa en Buxeto, lugar puesto en el camino entre Placencia y Cremona. Algunos malicioso huuo, que quisieron dezir, que su Magestad se auia hecho de rogar en estas vistas, de industria por no desabrir a su nueuo amigo el Rey de Inglaterra, que de fuerça se auia de recelar, que se trataria entre los dos alguna cosa en su perjuizio. Despues que Farnesio tuuo alcançadas las vistas, puso en platica la compra de Milan. El Cesar queria ver luego el dinero; y el Papa como matrero, temiase, no osando desembolsar porque no le dexassen burlado. Queria demas desto el Emperador tener en si los Castillos de Milan, y Cremona, y otras fuerças. Y el Papa dezia, que no osaria comprar menos que lo vno y lo otro; porque luego en tomando la possessiō del Estado, se auia Octauio de confederar con los Venecianos; y ellos dezian, que no harian la liga menos que siendo señor Octauio de todas las fuerças. Finalmente, por mucho que se dio y tomò de vna parte y otra, no se pudo assentar resolucion ninguna, y ansi se quedò hasta oy. El Duque Cosme de Medici negociò mejor con su Magestad; porque con docientos mil ducados que dio de contado, se le entregaron las fortalezas de Florencia, y Liorna, dos importantissimas fuerças; tanto, que por excelencia se suelē llamar, los grillos de Italia. Ganò su Magestad grandissimo credito y amor entre todos los Italianos, con dar estas dos fortalezas; porque los librò a todos de la sospecha que dèl tenian, de que trataua de hazerse señor de toda Italia. Y el Duque ni mas ni menos, grangeò grandissima gracia con el Cesar; porque no guarneciò las fortalezas de gente Italiana, como todos pensaron que lo hiziera, sino de Españoles, y Tudescos, que las han tenido y tienen hasta oy dia en toda fidelidad, para con el Cesar, y con sus hijos. Mucho se le turbò al Papa el deseo que tenia de verse cō el Emperador, quando acabò de conocer en èl, que ni daria el titulo de Duque de Parma, y Placencia à Pedro Luis, ni lo de Milan à su hijo Octauiano. Pero cō todo esso no dexò de passar hasta Buxeto. Otro dia despues q̄ el Pontifice llegò, entrò el Cesar en Buxeto biēacōpañado, passò enlas mismas ca-

casas donde el Papa estaua aposentado. Y por cinco dias que alli estuuierõ juntos, no se entẽdio en otra cosa, sino en pedir el Põtifice con grande instancia, à su Magestad, q̃ tuuiesse por biẽ de desenojarse contra èl Frances, y contra el Duque de Cleues, y q̃ las armas de q̃ auia de vsar contra Christianos, las conuertiesse contra Soliman, q̃ ya venia sobre Vngria. Pero por mucho que supo dezir, no basto à mouerle de su proposito. Y quando el Papa vio q̃ sus amonestaciones y ruegos no aprouechauã, pidio al Emperador de gracia, q̃ tuuiesse por bien de oîr a los Cardenales q̃ alli tenia cõsigo; porq̃ tenian deseo de hablarle en este, y en otros negocios. Holgò mucho su Magestad de dar a los Cardenales audiẽcia, si quiera por informarles, aun mas de lo q̃ estauã, de las muchas y concluyentes razones q̃ tenia de proseguir en el proposito que lleuaua. Iuntaronse todos los Cardenales con el Cesar en vna sala. Tomò la mano para hablar el Cardenal Martino Grimano, hõbre neutral como Veneciano, y no mas aficionado a vna parte q̃ a otra. Dixo alli muchas y aparentes razones, que deuiã mouer el proposito de su Magestad, confessandole q̃ tenia gran razõ de hazer lo que hazia; però que por esso deuia mostrar mas su clemẽcia, remitiendo las injurias. Pidiole por amor de Dios, tuuiesse por bien de remitir su justa ira, y q̃ no diesse causa à los muchos males q̃ desta guerra se auian de seguir, en tiempo tan peligroso, quando teniamos al enemigo comun tan poderoso, q̃ se nos entraua por las puertas de rondon. Respõdio à esto su Magestad en pocas palabras, y con suprema grauedad, diziendo: Bien se Padre Reuerendissimos, q̃ tengo bien satisfecho al mũdo, de que siẽpre desee la paz, y q̃ la he procurado por todos los medios a mi posibles, no mas de para poder emplear mis fuerças contra infieles. Todos sabeis mejor q̃ yo, como el Rey Francisco nunca ha hecho, sino estoruar mis designios, y alterar al mundo cõ nueuas guerras, por defraudarme inuidiosamẽte, del fruto de mis vitorias, sacandomelas de entre las manos, y mostrandome siempre, q̃ ha tenido ocasiõ para ello, la mala voluntad q̃ de muchos años atras la Casa Real de Francia ha tenido con todos mis passados y conmigo. Biẽ sabeis, quantas vezes se me han salido de los casamiẽtos, paces, y capitulaciones, que brantando los juramentos y promessas que conmigo y con mis mayores, el Rey Francisco y los suyos tenian. Bien se os acordarà, la resistencia que me hizo en lo de mi eleccion. El negocio y sobornos que traxo para sacarme el Imperio de entre las manos. Y vltimamẽte tendreis acuerdo, q̃ no contento con todos los agrauios q̃ me auia hecho, y yo le auia ya perdonado, esperò sin proposito ninguno, con achaque de la muerte de no se què hombrecillos, à rõper la tregua que conmigo tenia, en tiempo que yo venia de pelear, no con los hombres sino con los vientos, y con el mar furioso. Leuantome vna guerra qual vistes. Y no contento con hazermela èl, concitò contra mi à sus amigos, y aun a los mios, y destruyome con tanta crueldad como todos vieron el Estado de Brabante. Y sobre todo mẽte agora Moros y Turcos contra mi, con tan pernicioso exemplo, y tan nefaria crueldad qual nunca de Rey Christiano jamas se oyò. Y pues esto todo es anssi, no ay para que nadie trate de que yo haga paz con el Rey, hasta que aya castigado, como merecen, los rebeldes al Imperio, y tomado por mis manos satisfacion de la perfidia del Duque, y de otros que me han deseruido. Con estas y con otras semejantes razones, fundò el Emperador su justicia de tal manera, que ni el Papa, ni los Cardenales, trataron mas de estoruarle la jornada. Despidiose con esto de Buxeto, y tomò la via de Alemania, con intencion de hazer grandes cosas. No quedò muy enojado Paulo con todo esso, aunque ni en el negocio publico, ni en el suyo particular, alcançò cosa de lo que quisiera. Ni por esso dexò de fauorecer al Rey de Romanos, con treinta vanderas de Infanteria que le embio con Bautista Sabello, y Iulio Vrsino. Lo que sucedio en esta jornada de su Magestad, veremoslo luego, quanto diga con toda breuedad lo que en el entretanto hizo Soliman en Vngria, y Barbarroxa con sus Galeras en Italia.

Palabras de Carlos V. a los Cardenales en Buxeto.

Pocos dias despues q̃ el Emperador partio de España para hazer esta jornada, se casò en Salamanca el Principe D. Felipe su hijo, con la Infanta doña Maria, hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal, cõ la solenidad y fiestas que en bodas de tan altos Principes se podian desear. Las quales se hizieron en Salamanca, y en Valladolid, y en otras partes de toda España.

DE LA IORNADA QVE SOliman hizo a Vngria el año de quarenta y tres; y de la salida de las Galeras de Barbarroxa, en fauor del Rey de Francia, §. XVIII.

TAn ordinario era ya el estilo q̃ Solimã tenia de hazer entrada en los Reinos y tierras de Christianos de tercero en tercero año, q̃ por marauilla erraua, de hazerlo en sus tiempos; y assi lo hizo el año de quarenta y tres, adonde aora llegamos. Y despues de auer despachado a su Capitan Hariadeno Barbarroxa, para que se viniesse a Francia cõ el Embaxador Polino, y siguiesse en todas las cosas la voluntad y parecer del Rey Francisco, salio èl de Cõstantinopla la via de Buda, cõ intencion de acabar de ganar aquel Reino, y despojar de todo punto dèl al Rey de Romanos. Luego q̃ se vio deste cabo de la Draua, o rio Drauo, embiò delante al Capitã Amurates Dalmate, y a Vlamanes el Persiano; y mandoles que cercassen a Valponio, lugar puesto en las riberas del Drauo, cerca de Exequio. Era Valponio del señorio de Perin Perre; y tenia en él su muger puesta gente de guarnicion. Pero no osaron ponerse en resistẽcia: y assi se apoderaron de los Turcos, y passaron a Soclos pueblo del mismo Perin. Estauã dẽtro hasta docientos Vngaros q̃ se defendieron algunos dias valerosamente, y al fin se huuieron de dar. Y porque no lo hizieron luego, mandòlos Amurates cortar las cabeças; no tãto por castigar aquellos, como por escarmentar à los pueblos de la comarca. Holgose mucho Soliman, quando supo en Buda lo que Amurates auia hecho, y hizole merced de los lugares Valponio, y Soclos; y juntando en vna todo su campo, fue à poner cerco sobre Sobre Estrigonio. Tenian aquella ciudad los Capitanes Españoles Lezcano, y Salamanca, con hasta mil y trecientos Infantes, entre Españoles, Italianos, y Tudescos. El Obispo Paulo de Estrogonio no osò esperar alli, porque sabia que Soliman tenia enojo dèl. Requiriò a los Capitanes Soliman (primero que hiziesse cosa ninguna) que se le diessen de bueno a bueno, prometiendoles buen tratamiento. Y aunque al principio no quisieron dar oîdos a partido ninguno, y sufrieron diez, ò doze dias de trabajo, y algunos assaltos, al fin determinaron de saluar sus vidas y haziendas, quando mas no pudieron, y huuieron de ponerse en las manos de Soliman, sin otra promessa, mas de que se vsaria con ellos de misericordia. Entraron los Turcos la ciudad de Estrigonio sin otra resistencia; porque Lezcano les abriò las puertas, y en entrando recogieron toda la gente de guerra, que ya faltaua della la tercia parte, y escogieron de entre todos algunos moços, y de buena disposicion, para seruirse dellos de sus torpedades; y a los demas requirièndoles si querian seruir a Soliman por su sueldo. Los setenta dellos dixeron de si, y a los demas dexaronlos ir libremente. El Capitan Lezcano que tenia hartos dineros, metiolos en las sillas de sus cauallos, y ya que se queria partir llamole Halibassa, y vsando con èl de chocarreria, dixole: Esta cadena que lleuais al cuello me ha parecido muy bien, y hareisme placer en darmela. Quitosela depresto Lezcano, y echosela al cuello de Halibassa. Y quãdo pensò que todolo tenia hecho, tornole a llamar el mesmo, y dixole riẽdo, por via de donaire. Pues me distes la cadena, dadme tambien los cauallos, que para ir en barca no los aueis menester, y que quiso que no, se huuieron de quedar allà cauallos, y dineros. Y assi huuo de boluer a Viena pobre y corrido, el que por no lo ser no quiso defenderse como por ventura pudiera. No fue bien llegado a Posonio, quando a èl, y a Salamanca los prendio Nicolao Salma por mandado del Rey, hasta saber la razon que auian tenido de darse. Tomose Estrigonio dia señalado de S. Laurencio, à diez dias del mes de Agosto, en el mesmo dia en que Bayacetes su abuelo de Soliman, pocos años antes tomò a Modon en la Morea. Mandò luego Soliman hazer Mezquitas de los Templos, y fortaleciò la ciudad tan bien, que tarde se la quitaremos. De Estrigonio salio el Campo partido en dos partes, con la vna mandò correr y talar la comarca de Alba Real, y con la otra fue Soliman a poner cerco sobre Tata, ciudad antigua, que se llamò Teodata. Ganòla sin resistencia, porque ciertos soldados quando supieron que venia, le salieron a recibir, y la pusieron en su poder. Agradecioselo mucho, y dioles sendas ropas de terciopelo, y mandò poner por tiera la ciudad. Porque los Turcos tienen esta costumbre, de no querer muchas plaças, sino pocas, y muy bien fortalecidas. Era Capitan destos Soldados de Tata Hannibal Tasio, al qual mando luego cortar la cabeça Filipo Tornielo su Catan.

Entrada del Turco Solimã en Vngria.

Cerco de Estrigonio

Estrigonia ganada por el Turco.

Tata ganada por Soliman.

tan. De Tatá fue Soliman a cercar à Alba. que dista en igual espacio de Buda, y Estrigonio; porque todas tres ciudades estan puestas en triangulo. Estas dos estan en la ribera del Danubio, y Alba dentro de tierra, desviada dellas como en vna punta del triangulo, cercada de vn lago biẽ grande. Passaron en este cerco de Alba cosas bien notables, que no ay para que me pare yo a contarlas. A veinte y nueue de Agosto se les dio a los cercados vn brauissimo assalto, y fueron vencidos los Turcos. A dos de Setiembre ganaron los arrabales, y murieron de los de dentro algunos hombres de cuenta. Vltimamente vinieron a darse, porque no pudieron menos hazer. A los Italianos, y Tudescos dioles Soliman libertad para irse adonde quisiessen. Pusolos en saluo Homares Capitan de caualios, con solo quitarles vnos arcabucillos de pedernal, que por ser cosa nueua para los Turcos, se aficionaron a ellos, pareciendoles grande habilidad, que sin otra mecha disparassen con solo apretar la llaue. Echò Soliman de Alba todos los villanos que se auian recogido alli de la tierra. Hizo matar algunos de los ciudadanos, que se auian passado de la Reina al Rey de Romanos, y a otros algunos de los Magistrados; porque auiendole prometido de darse en viendo ganada Estrigonio, no lo hizieron, y a los demas embiolos desterrados a Buda. Con esto se contentò Soliman por aquel año, y dio la buelta para Constantinopla, pareciendole que no auia hecho poco en ganar de Vngria lo mejor, y no dexar al Rey mas de hasta la isla Comara, que oy es nuestra frontera. Dexò por su Gouernador en Vngria à Mahomete Iayaoglis, y porque fatigaua este mucho a Iauarino, y a cinco Iglesias, holgò el Rey de assentar tregua cõ èl por algunos años. Luego en boluiendose Soliman a Constantinopla, despidio el Rey la gente del Papa. El Obispo Fray Iorge nunca quiso venir a fauorecer a Soliman en esta guerra, aunque se lo embiò a mandar; porque siempre se escusò con dezir, que no osaria dexar lo de Transiluania, que corria peligro en su ausencia; porque Pedro Moldauo le hazia guerra. Pero con todo esso, por no enojar al Turco no dexaua de proueer su Campo de bastimentos. Muchos huuo en la Christiandad, que recibieron contentamiento con que huuiesse Soliman ganado estas dos ciudades, Estrigonio, y Alba, no con mala intencion, sino pensando, que bastaria el miedo del Turco, à hazer al Cesar, que dexasse la guerra que tenia començada; pero engañaronse mucho, como vere nos luego. En tanto que Soliman andaua vitorioso por Vngria, su Capitan Barbarroxa no dexaua de molestar las costas de Italia. Traia ciento y dos Galeras, y quarenta Galeotas; y venia con èl Polino como por Sobrestante, para que en todo se siguiesse su voluntad. Salio de Constantinopla en fin de Abril, y con recio tiempo que tuuo, tardò en llegar a Modon ocho, ò nueue dias. Con el primer viento, dio consigo en el Faro de Mecina, y pusose a vista de Rijoles, y luego la desampararon los Moradores. Diego Gaetan Español que tenia la Fortaleza, hizo vn poco de semblante de quererse defender, y matò de vn tiro tres Turcos, con que los demas se enojaron, y entrando el lugar pusieron fuego a las casas. Quisiera estoruarlo Polonio, no pudo; y porque se començò a batir la fortaleza, huuo Gaetan de darse con condicion, que pudiesse salir con sus hijos y muger. Pero no se le guardò de todo punto la palabra; porque vna hija de su muger, que tenia hermosissima, tomosela Barbarroxa para si, y por poderse casar con ella, hizola renegar, y tomola por muger. Segun que lo afirma Paulo Iouio en el libro quarenta y tres de su historia general; pero por relacion de vn Religioso de la Orden de S. Francisco, pariente desta señora, que se dezia doña Isabel Pizarro, yo supe de cierto, que no se tornò Turca, sino que viue oy Christiana, casada en Turquia con vn riquissimo renegado. Y nunca con ella se ha podido acabar, que niegue a Iesu Christo su Dios, antes ha bautizado todos sus hijos, y assi se le han muerto todos los que ha tenido, que no ha sido pequeña felicidad. Llenò Barbarroxa presos algunos soldados, y metio a saco la Fortaleza. Partiose despues desto de Rijoles, y fue a tomar puerto en Hostia, el mesmo dia que Paulo Tercero entrò en Boloña, quando dixe que salio de verse con su Magestad en Buxeto, que serra vispera de San Pedro a veinte y ocho de Iunio. Fue terrible el temor y alteracion que se tuuo en Roma, de ver tã cerca vna tan gruessa armada, y la ciudad tan sola y desamparada; pero assegurose todo presto, con la buena diligencia del Cardenal Carpi, que pro-

Alba Real ganada por Soliman.

Entrada de Barbarroxa por el mar Infero.

proueyò lo mejor que pudo de alguna defensa. Y tambien se quietaron los Romanos, con vna carta que Polino embio al Cardenal que dezia desta manera. Las Galeras que Barbarroxa aqui tiene, van solamente para defensa de las costas de Francia, y Barbarroxa, no sale en cosa ninguna de lo que yo quiero, y ordeno, y no dañaria, ni puede dañar sino a nuestros enemigos. Desse auiso desto a todos los ciudadanos de Roma, y a los demas Vassallos de su Santidad: porque no teman, ni se alteren: que Barbarroxa, ni otro ninguno de sus Capitanes, no osarán salir de lo que yo les mandare, ni faltará la palabra que Soliman a mi me dio. Conocida cosa es que el Rey mi Señor ninguna cosa tanto dessea en esta vida, como ver a Roma, y a las cosas de su Santidad libres, y proseperas. Y pues el las ha de defender de qualquiera injuria, no ay para que temer que de su parte la ayan de recibir. Mandò luego el Cardenal pregonar publicamente por todas las plaças, y calles esta carta, y con esto se assossegaron muchos que ya se salian de la ciudad con sus mugeres, y haziendas, que no fue poco poderlos tener. Hizieron los Turcos en Hostia, y por toda la costa de la Iglesia, todo lo que Polino les mandaua, sin enojar a persona viuiente. Entrauan, y salian en los lugares pacificamente, comprando, y vendiendo como a migos. Y tal huuo, que por vna ternera, ò dos, y por quatro cinco carneros, daua vno, ò dos cautiuos, de los que lleuauan de Calabria. Detuuose en Hostia la armada solos tres dias, y con prospero viento dio consigo en Marsella sin parar. A donde la dexaremos, por ver lo que a su Magestad le sucedio, despues que se despidio del Pontifice Paulo en Buxeto.

DE LA IORNADA QVE SV Magestad hizo el año de quarenta y tres, a Dura, y San Desir, con otras cosas notables que le sucedieron. §. XIX.

Reseña del Exercito Imperial sobre Dura

DEspues que el Emperador huuo recogido de todas las partes las gentes que le auian de seruir en esta guerra, quiso saber el numero dellas muy particularmente. Y llegando a Bomna (pueblo cerca de Colonia) mandò hazer alarde, y reseña de todo su campo, y hallose con catorze mil Infantes Tudescos, ocho mil Españoles, y Italianos por metad, debaxo de las Capitanias de dõ Alfaro de Sandi, y Luis Perez, Camillo, Colona, y Antonio Doria. El Principe de Orange, hijo del Conde de Nasau, tenia doze mil Infantes, y dos mil cauallos, quatro mil celdas, y setecientos cauallos ligeros. Señalò el Emperador por su Maestro de Campo general a Estefano Colona, y a Iuã Iacobo de Medici, hizole Capitan de Artilleria, y a Francisco Arestino hermano del Duque de Ferrara, diole la Capitania de los cauallos ligeros, y quiso que despues de su persona Imperial, tuuiesse el segundo lugar don Hernando de Gonçaga. Quiso el Emperador que le viesse toda su gente, en vn cauallo armado de todas armas, en habito, y con insignias Imperiales, que no poco animo puso a todos verle tan excelente caualiero, y tan discreto, y eloquente, como se les mostrò en vna platica algo larga que les hizo, exhortandoles a la guerra que tenian entre las manos. Con lo qual se partio de Bomna, y en tres alojamientos fue a poner el Campo sobre la ciudad de Dura: la qual el Duque de Cleues tenia fortalecida por extremo, teniendo aquella por la mas importante plaça de todo su estado. Mandose luego plantar el artilleria, y hazerse el alomiento, y trincheas, a proposito: y porque se tenia nueua que Martin Vanrossem, o Rossemio, venia con mucha gente en socorro de la ciudad, apresurose todo lo posible el assalto, y bateria. Con lo qual en poco rato se abrio vn lienço del muro, y luego sin esperar a que se lo mandassen, arremetieron los Españoles, y tras ellos los Italianos. Y aunque hallaron harta resistencia, con que les mataron mas de seiscientos hombres, toda via ganaron la ciudad de aquel primer acometimiento. Executose la vitoria rigurosissimamente: porque apenas quedò soldado, ni vezino de la ciudad que no muriesse. Cerco de Dura.

Y para escarmiento de los demas pueblos que no se pusiessen en defensa, mandò su Magestad poner fuego al pueblo, y quemose hasta la Iglesia, sin que quedasse piedra sobre piedra. Ganose Dura a veinte y seis de Agosto, del mismo año de mil y quinientos y quarenta y tres. Hizo tanto al caso esta vitoria, y el rigor que en ella se vsò, que sin otra mayor fuerça, vino luego a rendirse a su Magestad el Duque de Cleues, y sus dos pueblos Ruremunda, y Vuanthlodio. Recibio el Cesar al Duque con su acostumbrada clemencia, y humanidad: porque assi se lo suplicaron el Duque de Bruynsuuich, y el Principe de Orange. Hizosele merced del Du- Año 1543. Duque de Cleues rendido al Cesar.

Ducado de Gueldres, sin nombre de Duque, y que se llamasse Gouernador por su Magestad. No le mirò el Emperador con muy buenos ojos al principio, pero despues se desenojò: y le casò con vna sobrina suya, hija del Rey de Romanos. Aunque deste casamiento dizen que sintiò la madre del Duque tanto pesar, que murio de pura congoxa, porque le quisiera ella casar con la hija del Rey don Henrique de Nauarra. Recibio tambien el Cesar en su seruicio a Martin Vanrossem, que se le viño á dar. Partio el campo de Dura la via de Cambray: la qual (segun algunos) se llamò antiguamente Samarobrina, aunque otros dizen que Samarobrina es San Quintin. Tenia el Rey Francisco muy fortalecido a Lẽdresi vño de los pueblos que el año antes auiã ganado Vandoma, y el Delfin. Estaua dentro el Capitan Landa con bastante guarnicion: y auia fatigado tanto en aquellos dias toda aquella comarca, que por los llãtos, y ruegos de la gente della, quiso su Magestad que la primera empresa fuesse ganar a Landresi. Acercose el campo hasta vn lugar alli cerca, que se llama Guisa, con intencion de tomar primero aquel pueblo, antes que se acometiesse Landresi. Pero por q̃ supo q̃ poco antes se auia metido dentro Pedro Estroci, dexose aquel designio, y passò el campo a juntarse con el de la Reyna Maria que ya estaua puesto sobre Landresi, con hasta tres mil Españoles, que los auia lleuado don Pedro de Guzman, llamado comunmente don Pedro de noche, por las canciones que componia, y solia cantarlas de noche dulcemente. No venia su Magestad entonces en el campo, porque la gota le hizo quedar en Canouo. Fue biẽ largo este cerco de Landresi, por la mucha resistencia que dentro se hallò: y porque tenian vna fortissima torre, que por mucho que se batia no se podia hazer efeto ninguno, a esta causa se determinò don Hernando de Gonçaga de ñtiar solamente, sin gastar el tiempo en baterias: y estarse quedo, hasta tomar el lugar por hambre, ò por via de minas, y de otros semejantes ingenios de guerra. Estando en esta determinacion, y gastandose el tiempo en algunas escaramuças de poco momento, tuuo don Hernando nueua, que el Rey Francisco en persona venia con exercito en socorro de Lãdresi. De lo qual su Magestad, y todos se regocijaron estrañamente: pareciẽdoles que no les auia de faltar ocasion de venir a batalla de poder a poder, que no auiã cosa en el mundo que mas el Emperador deseasse. Estaua don Hernando alojado desta parte de vn riachuelo, y para ir en demãda del Rey, teniã necessidad de juntarse con los Ingleses, y Flamencos, y que Aerschot, Buren, y Galopo sus Capitanes passassen aquel rio y se pusiessen en sus mismos alojamientos, para que todos juntos diessen la batalla. Y porque no lo pudo acabar con ellos, huuo el de passarse á donde ellos estauan. El Rey Francisco (que desseaua descercar a Landa) llegò con su campo a Guisa, y partio de alli en orden de guerra, lleuando a su hijo el Delfin en la vanguardia, y al Almirante Hanibaldo en la retaguardia, y el lleuaua la batalla. Llegose tan cerca de nuestro cãpo, que se pudo trauar vna buena escaramuça. En el mayor calor della metio en el pueblo gran cantidad de vituallas, que las auia Landa bien menester: y porque sabia que estaua muy mal dispuesto, entrose en su lugar el Capitan Vermino con buena gente de refresco. Perdiose toda la ocasion de venir de aquella vez a batalla, por no auer querido Areschot passar al puesto de don Hernando, pero tampoco lo tuuo mucha gana don Hernando, porque su Magestad aun no era venido: y no quiso auenturar el negocio en su ausencia, alomenos hasta que llegassen al campo Rossemio, y Mauricio el de Saxonia, que ya venian cõ sus gentes. Pareciole al Rey Francisco, que no auia ganado poca honra en auer presentado la batalla al enemigo, y auer proueydo su pueblo de nueua guarnicion, y vitualla: y leuantando de alli su campo, fuesse a poner en Cambresi, poco mas de vna legua de los enemigos. Detuuose alli dos dias (como dizen los Franceses) esperando a que el Emperador le presentasse la batalla, con intencion de no reusarla: porque su Magestad era llegado ya con la gẽte de Rosemio, y Mauricio. Quando el Cesar supo que tenia al Rey tan cerca, recibio grandissimo contentamiento: y mandò marchar el campo en su busca, hasta ponerse tan cerca del, que si el dia le ayudara (porque ya se iba haziendo noche) no dexara de darse la batalla. Trauose vna buena escaramuça, en que el Duque de Bruinsuuich se mostrò animoso, y aun dizen, que se enojò harto de que no huuiesse acudido a ella todo el campo, para romper la batalla de veras. Pero por ciertos respetos le parecio a su Magestad, o (por mejor dezir) al Gonçaga, que la ba-

Iornadade Landresi.

Don Pedre de Noche.

ta-

talla se quedasse para la mañana. La noche siguiente mandò su Magestad, q̃ todos se aparejassen, para q̃ luego demañana se tom piesse el negocio muy de proposito. Con esta determinacion estuuieron todos a lerta, cõ todo el recaudo del mundo. El Rey (que no se tuuo por bastãte para esperar la batalla, contra vn Exercito tan gruesso) determinò retirarse; y mandando encender muchos fuegos, por engañar al enemigo, à la media noche, cõ todo el silencio del mũ do, y (como dizen) los cencerros atapados, tomò la via de Frãcia. Dizen algunos, que don Fernando fue auisado, de q̃ los enemigos se iban, y q̃ no lo quiso creer, ò por ventura fingio que no lo creìa. Otros dizen, q̃ el Capitan Salazar que fue a reconocer (engañado de los fuegos) dixo, q̃ todavia estauan quedos. Como quiera que sea ello es ansi, que quando amaneccio, los Franceses estauan dos, ò tres leguas de nuestro Campo, y no sin grandissimo despecho del Cesar, por auer perdido la mejor ocasion de prender otra vez al Rey Francisco, de quãtas jamas auia tenido, ni despues tuuo. Siguieron el alcance con todo esso algunos caualios ligeros, y de là Infanteria los que quisieron adelantarse. Tuuieron vna buena refriega con el Delfin, que deste miedo se auia quedado en vn bosque, por donde auian de passar. Estaua el Inuierno ya tan adelante, y es en aquella tierra tan excessiuo el frio que haze, que por aquel año no se pudo proseguir la guerra. Despidio su Magestad la mayor parte de sus gentes; por que andauan mal sanas, y fuesse a tener el Inuierno en Cambray, no poco enojado de aquella ciudad; porque nunca se mouieron à darle algun seruicio en esta guerra. Y teniendola por sospechosa, mandò edificar en ella vn Castillo, y pusoles a cuestas su gouernaciõ; porque de alli adelante no se tuniessen por tan libres. Auiendose su Magestad de partir a la Dieta de Spira (que ya vimos arriba que se hizo) embiò al Rey de Inglaterra por sus Embaxadores a don Hernando de Gonçaga, y Iuan Bautista Gastaldo, para que persuadiessen à que el Verano siguiente passasse con sus gentes en Francia, como lo tenia prometido. Y con esto, el Emperador se passò en Alemania. Lo que desta embaxada de Inglaterra resultò, lo veremos adelante en su lugar.

***

DE LO QVE BARBARROXA hizo en seruicio del Rey de Francia, y de la batalla que llaman de Ceresola, que perdio el Marques del Vasto, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, §. XX.

POcos dias despues que (como vimos) llegò Barbarroxa con el Embaxador Polino a Marsella, tornò a salirse de aquel puerto, y fue a poner cerco a la ciudad de Niza, que a la sazon estaua por el Duque de Saboya. Defendieròse los de Niza por algunos dias con buen animo, hasta que ya (por faltarles socorro, y por tener perdida de todo punto la esperança dèl) huuieron de darse a partido, con que el Rey les guardasse las mesmas libertades y leyes, que se les guardauan, y auian tenido en poder del Duque. Tuuo Polino harto trabajo en estoruar que los Turcos no saqueassen la ciudad; y al fin Barbarroxa la guardò, con harta murmuracion de los suyos, que por poco mataran a Polino, y a Leon Estrozi, q̃ se lo rogaron puestos de rodillas. Començose a batir la fortaleza, y defendieronse tan bien los de dentro, que primero se gastò toda la poluora que Polino traxo de Marsella, que pudiessen hazer fruto ninguno con la bateria. Y dizen, que quando Barbarroxa supo que se acabaua la poluota, estuuo en poco de cortar a Polino la cabeça, y le dixo mil injurias; y por motejarle de borracho, le dio en rostro, que auia tenido mas cuidado de proueerse de vino, que no de municiones. Hizo ademan que queria boluerse a Constantinopla, reprehendiendo a los Franceses de vanos, porque le auian hecho venir de tan lexos, y con tanto aparato, para hazerle estar perdiendo tiempo. Pero al fin fueron tantas las lagrimas y ruegos de Polino, que Barbarroxa vino en que se continuasse la bateria con su propia poluora. Mas ni esso, ni esfotro bastò para que los de la fortaleza se diessen. Y porque tuuo nueua Barbarroxa que venia el Marques del Vasto en socorro, leuantò el cerco y retirose a la mar, y despues (aunque se tornò a la bateria) nunca pudo salir con su intencion, y medio corrido huuo de boluerse a Tolõ. Al retirar, los Turcos saquearon la mayor parte de la ciudad, que no bastò nadie para estoruarselo. Antes que Barbarroxa llegasse a Tolon, reparò en el puerto de Antipoli, en la isla Lerina, que oy se llama santa Mar-

Barbarroxa puso cerco a Niza.

Marta. Estando alli supo como el Duque de Saboya, y el Marques del Vasto auia entrado en el puerto en Villafranca de Niça, destroçados, y perdidos de vna braua fortuna que auian padecido, y con quatro galeras menos. Quisiera salir a ellos, porque Polino se lo impurtunò, y el viento no le dio lugar, o (segun algunos dixeron) aunque pudiera salir, hizo como del ventero, por alguna oculta paz, y amistad que tenia con el Principe Doria. Entonces no faltò quien creyesse que se pagaron de la Preuisa: y que por agradecer al Principe la buena obra que alli, y en Bona (quando lo de Tunez) le hizo, no quiso salir a sus galeras, y q̃ tomo por achaque el viẽto cõtrario. Fuesse con esto a Tolon, y de alli embiò a Saleco el Cossario con veinte y cinco galeras, a que corriesse la Costa de Cataluña, y con todo lo que pudiesse robar, se fuesse a meter en Argel. Hizo Saleco lo que se le mandò. Fue increible el estrago que hizieron los Turcos en Rosas, Palamos, y Cabo de Creus, y en toda aquella comarca. Y con grandissimo despojo que huuieron, dio consigo Saleco en Argel. Estuuose Barbarroxa en Tolon todo aquel Inuierno, tã seruido, y regalado, como el mismo Solimã lo pudiera ser en su casa. Y porque tenia expresso mandato de su Rey, que no enojasse a los Genoueses quiso ser visitado dellos. Fuele a ver el Principe Doria, y otros Caualleros de Genoua, y gastaron el tiempo en fiestas, y regozijos, como si fueran amigos, y de vna ley. En partiendose Barbarroxa para Tolon, entraron el Marques, y el Duque en la ciudad de Niça. Consolaron a los pobres ciudadanos, y sin detenerse alli mucho, dio el Marques la buelta para el Piamonte: y fue a poner cerco sobre la ciudad de Mondeui, adonde estaua el Capitã Croyo con mucha gente de Tudescos, y Franceses, que farigauan estrañamente toda aquella tierra. Estuuo sobre Mondeui el Marques muchos dias, pensando que Croyo se rindiria: y al fin vino a engañarle con vna carta fingida, como que Buterio Gouernador de Turin le mandaua que se diesse. Ganada Mondeui repartio el Marques sus gentes por las guarniciones para inuernar, y fuesse a meter en Asti. Dende alli cobro ciertos lugares que los Franceses le auian tomado (especialmente a Cariñano) y fortaleciole muy bien, porque los Franceses quando le ganaron auian echado por tierra los muros, como lo tenian de costumbre. Y poniendo alli a Pyrrhon Estipiciano fuesse a Milã a esperar el Verano, casi en los mismos dias que el Emperador se fue a Cambrai.

Mondeui, ò Mõtevico ganada

Luego que el Rey Francisco se huuo retirado de Guisa, como supo que los suyos auiã perdido en Italia en pocos dias a Mõdeui, y a Cariñano, y otros hartos pueblos, embiò allà con buena gente a Frãcisco de Borbon Conde de Anguiano, y mandole que se juntasse con Buterio en Turin, y que los dos juntos renouassen la guerra en Italia. Quando Borbon llegò a Lombardia tenia Buterio puesto cerco sobre Hyporegia: y estaua tan adelante en el que le faltaua muy poco para tomarla. Traîa Borbon gana de mostrarse, y embiò a dezir a Buterio que se estuuiesse quedo, y que no passasse adelante en el cerco hasta que el llegasse. De lo qual se enojò tan de veras Buterio, que adrede quiso dar lugar a los cercados para que se reforçassen, y estragò el negocio demanera que Hiporegia no se ganò. Pero sin este pueblo tenia ya el ganados a san German, Crescencio, y Dresana, sin que lo pudiesse remediar el Marques: porque le faltaua gẽte, y dineros para poder salir en campaña. Mas ya quando vio (como dizen) el pleyto mal parado, huuo de salir hasta Nouata, por estoruar que no le tomassen a Cariñano, porque Borbon, y Buterio tenian puestos los ojos en aquel lugar, como mas importante que otro ninguno de la comarca. Començose luego la porfia de los Franceses por cobrar a Cariñano, y del Marques por defenderle. Para esto embiò por Tudescos al Rey de Romanos; pero no le pudieron venir tan presto que no cercasse primero Borbon aquel lugar. Defendiole Pyrrho valientemente por muchos meses, esperando que no dexaria el Marques de socorrerle. Vinieron luego de Alemania Bremor Escaligero, y Christoforo su hermano, con hasta dos mil Tudescos, y con ellos procuro el Marques de meter bastimentos a Pirrho. Tenia Infanteria la que bastaua para osarse llegar al cerco, pero faltauan le caualios. Y por tanto acudio a pedirlos al Duque de Florencia, y el le embiò a Rudulfo Ballon, hijo de Malatesta, con vna vanda de caualios, todos soldados viejos, y muy exercitados en la guerra. Con los quales el Marques cobrò animo para osar venir a las manos con el enemigo. Desseaua Borbon esto estrañamente, y Buterio, y todos los Franceses eran del mismo parecer.

Guerra en Lõbardia.

Cerco de Cariñano.

Y

Batalla de Ceresola, vencido el Marques del Vasto.

Y a fin de dar al Marques ocasion de pelear de proposito, assentaron su campo junto a la villa Estalonia; porque si el Marques queria proueer a los de Cariñano de bastimentos, auia necessariamẽte de passar por alli. En el campo Imperial auia diuersos pareceres, sobre si se pelearia, o no. Todos generalmente tenian por cosa errada, y harto impertinente, venir a batalla; porque la ventaja era conocidissima de parte de los Franceses; y no auiendo necessidad vrgente de probar la ventura, tenian por temeridad quererla tentar. Solo el Marques era de opinion que se peleasse, y para que lo huuiesse de hazer, auia hartas y vrgentissimas causas. Principalmente faltauan dineros, y llegauase la paga, sin esperança ninguna de poderlos hallar en cambio, ni en otra parte. Demas desto parecia crueldad (y eralo muy grande) no socorrer a los cercados, que ya morian de hambre. Mayormẽte, que por ser el tiempo recio de aguas (y en Abril, quando suele acabarse el trigo) ya se padecia necessidad, aun fuera del cerco, quanto mas dentro dèl. Los Franceses tenian abundancia de dineros, y sobra grande de bastimentos; porque estauã alojados en Estalodia, y tenian a los lados a Monte Calerio, y Carmañola. Con esta determinacion de passar a Cariñano, y proueer a los cercados de socorro; y (si sucediesse ocasion) de pelear de proposito con el enemigo, començò a tratar el Marques del camino que se tomaria; porque dedonde èl estaua a Cariñano auia dos. El vno por medio de los enemigos, y el otro por Sumaripa Montata, y Casalgrasso. Por este le parecio el Marques que seria mas seguro ir; y por engañar a los enemigos, hizo que por Montecalerio fuesse el Principe de Salerno, y que hiziesse semblãte de querer passar el rio por alli. Partio el Campo para Montata, y fue la desgracia, que les topò en el camino vna grande agua, que bestias, ni hombres no podian ir atras, ni adelante; y todas quantas vituallas lleuauan se le destruyeron. Con todo esso llegaron a Montata, de donde embiò el Marques bastimentos a Asti. Estando alli llegò vno y muchos mensageros de Quier, adonde estaua el Capitan Vistarino, el qual pedia mucho al Marques por merced, q̃ prosiguiesse el camino que lleuaua, sino que se fuesse para èl; porque alli se podria rehazer, y buscar otro mejor tiempo para prouar ventura. Pero no bastò esto para mouerle de su opinion. Quando los Franceses supieron, que el Marques estaua en Montata, leuantaronse de Estalonia, y fueron a ponerse junto a Carmañola. Otro dia de mañana (porque les parecio a los nuestros que queria hazer buen tiempo) salieron de Montata la via de Cariñano. Ganaron a Ceresola, en la qual puso el Marques a Gutierre Quixada, con docientos arcabuceros. Y como los Tudescos andauan poco, huuieron de quedarse alli aquella noche, aunque su intencion no era parar hasta Sumaripa. Otro dia partieron los nuestros de Ceresola, y los Franceses a la misma hora de Carmañola, y vinieron a toparse en medio del camino, con intẽcion los vnos y los otros de venir a batalla. Y poniendose los campos en orden sin esperar otra mayor deliberacion, començaron a pelear con grandissima determinacion y furia. Iban tan bien los nuestros a los principios, que se tuuo por suya la vitoria; porque luego ganaron los Italianos dos pieças de artilleria. Teniã la primera batalla de nuestro Campo los Tudescos, con su Capitan Aliprando Madrucho. Fue tanta la flaqueza que mostraron en los primeros acometimientos, que los Franceses cobrarõ animo, y el Marques vio perdido su negocio. Los cauallos del Dnque de Florencia entraron de buena manera. Pero como cargò la Caualleria Francesa (que suele ser muy valiente) no pudieron resistirla; y en poco rato boluieron las espaldas. Los Españoles que peleauan en el otro lado de la batalla, traian a los Franceses tan a malas, que les mataron dos ò tres Capitanes, y les ganaron algunas pieças de artilleria, y siguieron su alcance hasta dentro en Carmañola. Con lo qual nuestros Tudescos cobraron animo, y començaron à hazer marauillas; hasta q̃ los cauallos Florentines (que venian huyẽdo) se vinieron a recoger a su esquadron, y los desbarataron con tanta perdida suya, que casi no quedò dellos solo vno; porque peleauan juntamente con infanteria, y con cauallos hombres de armas. Y aun los mesmos Florentines los embaraçauan, y los Suizos no se hartauan de hazer en ellos riça; porque los mas, ò todos de los Alemanes eran Luteranos. Con lo qual se conocio luego la vitoria pòr la parte de Frãcia. Faltarõ los dos hermanos Brenor, y Christoforo. Quedò muy mal herido Aliprando Madrucho, y fue preso en poder de Borbon. De los Italianos casi no muriò ningu-

guno; porque como vieron el pleyto mal parado se fueron retirando en buena orden hasta meterse en Asti, que no huuo quien los enojasse. Luego tras ellos entrò en ella el Marques con la gente que pudo recoger y con vna buena herida en el muslo. Quando los Españoles boluieron del alcance, muy alegres pensando que ya estaua por ellos el campo, y vieron que los suyos eran idos, y que la vitoria estaua por los enemigos, cegaron en mala manera, y en vn momento se hallaron cercados de sus enemigos, tanto que les fue forçado rendirse. Era su Capitan don Ramon de Cardona, hijo del que treinta y vn años antes, casi en el mismo dia, perdio la sangrienta batalla de Rauena. Dixe casi en el mismo dia, porque la de Reuena se dio el primero dia de la Pasqua de Resurreccion, y esta de Ceresola, otro adelante a catorze dias del mes de Abril, del año de 1544. Murieron en esta batalla hasta doze mil hombres de nuestra parte, los mas dellos eran Luteranos, que fue justissimo juyzio de Dios, porque el dia antes, con ser dia de Pasqua, no se pudo acabar con ellos que oyessen Missa. Y en todos los dias de la semana santa nunca hizieron, sino jugar a los dados, y no assi como quiera, sino sobre las Aras de los Altares, porque estauan mas lisas, y en lugar de dolerse (como hazemos los Catolicos) con la memoria que en estos santissimos dias representamos de la passion de nuestro Redentor, honrando la santa Cruz, como instrumento principal de nuestra Redencion, tomaron ellos vn Crucifixo (ay dolor) y hizieron en el tantas abominaciones, como las pudieran hazer los Turcos, ò los Iudios nuestros enemigos. Fue permission de Dios que los Franceses vencissen esta batalla para dos importantissimas cosas. La vna por castigar estos perfidos hereges. Y la otra para allanar la loçania de los Españoles, y de todos los Capitanes Imperiales, que con las muchas vitorias estauan tan confiados de si mismos, que no pensauan que huuiesse en el mundo quien los pudiesse vencer. No faltaron muchos emulos del Marques, que con inuidia murmuraron desta temeridad: porque auiendo podido escusar batalla la quiso dar, contra el parecer de todos los suyos. Pero el se desculpaua por hartas buenas razones, como aquel que con largo vso de la guerra sabia della mas que ninguno de los que le reprehendian. Murieron assimismo de la parte de Francia poco menos gente que la nuestra, y no quedò menos destroçado el vencedor, que el vencido. Por esso no se siguio el alcance, ni aun se prosiguio la vitoria, aunque Cariñano toda via se huuo de perder quarenta dias despues de la batalla. Puesto que Pyrrho se defendiò varonilmente, hasta que no le quedò que comer sino ratones. El Marques fuesse a Pauia luego a curarse de la herida, con proposito de juntar toda la gente que tenia por las guarniciones, y tornar a probar ventura. Borbon hizo vna cosa harto notable, y digna de memoria, porque sin hazerse mucho de rogar, dio libertad a seiscientos y quarenta Españoles que tenia presos, con solo que le juraron de irse a sus casas por Francia, adonde con sus cartas fueron muy bien tratados, y los dexaron passar libremẽte por toda ella. Lo mismo hizo de algunos Tudescos que se cautiuaron en la batalla, que fueron poco menos de mil. Don Ramon de Cardona, y Carlos Gonçaga, trocaronse por el Capitan Termes: y dio se libertad al Capitan Aliprando, por ruegos del Cardenal de Trento su hermano. El Rey Francisco quando supo esta buena nueua, determino engrossar el campo de Borbon, a fin de diuertir al Emperador, y hazerle que passasse a Italia la guerra que se proseguia por la parte de Francia, como luego veremos. Embiò a Pedro Estroci con gran suma de dineros, para que leuantasse gente en la Mirandula, y procurasse cobrar a Genoua. Iuntò Estroci de presto hasta siete mil infantes, y vna buena vanda de cauallos. Hizo su Capitan a Iorge Martinengo, y partiose para Venecia, no a otra cosa, sino a comunicar con el Cardenal de Ferrara lo que seria bueno hazer. Hal ò allí a Pedro Maria Roscio, y al Conde Galeaço Pico, y todos juntos eran de parecer q̃ esperasse a que viniesse de Roma la gente que allà se hazia por los Cardenales Franceses, y que con ella, y con la suya, se juntasse con Borbon, y hiziessen la guerra de proposito contra el Marques. Pero el no quiso sino seguir su parecer, del qual era siempre amicissimo, como hombre arrebatado. Y porque dixe que en Roma se hazia gente para Francia, es de saber, que el Papa en todas estas bregas, como hazia profession de neutral, permitia que Imperiales, y Franceses hiziessen gente en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia. En lo publico no favorecia mas a vna parte que a otra, pero en lo interior el estaua estomagadissimo del

Año 1544. Abominaciones de Luteranos

Pedro Estroci.

del Emperador, y no lo podia tan bien disimular, que no se le echasse de ver. Quexauase mucho dèl, porq̃ sin su consentimiento se auia confederado con el Rey de Inglaterra, siendo todavia herege y rebelde à los Mandamientos de la Iglesia. Y no auerle querido vender a Milan, y el auer negado a Pero Luis el titulo de Duque de Placencia y Parma, que sin serlo se lo llamaua, y las tenia ya en su poder. De los que hazian gente por el Emperador, el que mas priessa se dio fue Cosme de Medici Duque de Florẽcia, el qual acudio al Marques con dos mil infantes singularissimamente; y tan à tiempo llegaron a Milan, que à tardarse vn poco mas, se alçaua la ciudad por Francia, con el temor que tenian de la venida de Pedro Estrozi; el qual iba la buelta de Milan, y auia passado el rio Adda, y como supo que ya el Marques se auia reforçado de gente, dexò el designio que llenaua, y passando el rio Lambor dio la buelta para Placencia. El Marques (como supo que Estrozi estaua cerca) salio en su demanda, y dio se tan buena diligencia, que le alcançara al passar del Po, y le destruyera, si Pero Luis no le fauoreciera con tiempo, y le diera barcas y todo recaudo para passar. Recogiole y amparole en Placencia; pero fue tanto el temor de los suyos, que luego se le començaron a despedir. Quedarase de todo punto solo, si el Conde Petillan no le traxera de Roma la gente que allà se auia hecho. Salio entonces Estrozi de Placencia, mostrando mucho animo. Apoderose de Riuofredo en la ribera del Po, haziendo muestra de quererle passar, pensando engañar al Marques, que estaua en Astradela para estoruarle el passo. Venida la noche leuantò Pedro Estrozi su campo, y tomo la via de Genoua. Salio tras èl el Principe de Salerno, fatigandole siempre la retaguardia, hasta que reparò en el rio Seruia junto a Serraual, adonde peleò con èl, y le venciò, y èl assi desbaratado se boluiò huyendo a Placencia, recogiendo de camino la mas gente que pudo. Y por engañar à los enemigos, mudò la vanda blanca Francesa, y pusose la roxa Imperial. Pero con todo esso le conocieron vnos villanos, y sino se escapara a vña de cauallo, todavia le prendieran. Tornò a recogerle y animarle Pero Luis, y con su fauor començò a leuantar mas gente, aunque Borbon le escriuia muy amenudo que no lo hiziesse. Porque ya la intencion del Rey era, que la guerra del Piamonte se dexàsse; porque por Picardia le dauan grandissima priessa, el Emperador, y el Rey de Inglaterra. Mas con todo esso no dexo Estrozi, de proseguir en lo començado, y con la mas gente que pudo allegar, salio de Placencia, y por tierra de Genoueses (que de secreto fauorecian a Francia) pudo passar en el Piamõte, y apoderarse de Alba Pompeya. Estos fauores y muestras que Pero Luis dio de querer sustentar la parte Francesa, fueron causa de su muerte. Porque se juntaron cõ sus tiranias y desafueros, para que poco despues le matassen sus ciudadanos, como adelante veremos. Quando el Emperador supo en Flandes, que la guerra del Piamõte se dificultaua, con la diligencia de Pedro Estrozi (que hazia gente en Placencia) embiò a mandar a Iuan de Vega señor de Grajal, hijo del Comendador mayor Hernando de Vega (que à la sazon estaua por Embaxador en Roma) que tomasse la gente que se pudiesse juntar en Roma, y con ella se passasse a Milan, y ayudasse con su prudencia y consejo al Marques, con igual poder en todas las cosas. Era Iuan de Vega de su natural condicion severo y estrañamente graue, prudentissimo y astuto, y al fin hijo de tal padre. Y como en su rostro y manera representaua vna cierta entonacion y altiuez, no mostraron el Marques, y el Principe de Salerno, holgarse mucho con su compañia, pareciendoles intratable, y mas hinchado de lo que despues le hallaron. Pero como conocieron su gran valor y destreza, y como èl se allanò tanto, que en ninguna cosa dexaua de proceder amorosamente, y con todo comedimiento y llaneza, ganoles estrañamẽte las voluntades, y en todas las cosas era grandissima su conformidad. Aduirtioles Iuan de Vega de la intencion del Pontifice, y de como èl y sus hijos y deudos no trataua sino de disminuir la Magestad Imperial, y de vengar las injurias que dezian auer recibido. Repartieron luego todos tres entre si los oficios de la guerra. Iuan de Vega fue a poner cerco sobre Anxiano. Tomò el lugar y saqueole, y mandò matar los vezinos dèl sin dexar vno, yahorcò al Capitan de la guarnicion, y a todos los soldados, diziendo, que los vnos y los otros eran vassallos de su Magestad, y que como traidores deuian ser castigados con aquel rigor. Rindiose luego Andesana de temor. Y porque ya los Franceses se iban

Pedro Estrozi vencido.

Iuan de Vega.

des-

desvaneciendo en Lombardia, èl dio la buelta para Roma, y la guerra se acabò por entonces en Italia. Porque en Picardia andaua mas caliente que nunca; como lo veremos luego, quanto diga bremẽte lo que Barbarroxa hizo hasta boluerse a Constantinopla.

DE LO QVE BARBARROXA hizo despues que se recogio en Tolon. Y de las variedades que sucedieron en el Reino de Tunez, §. XXI.

TAntas y tan pesadas eran las murmuraciones de toda la Christiandad, y lo q̃ todos reprehendian las cosas del Rey Francisco (por la liga y amistad que auia hecho con Soliman, y porque tenia en su Casa y Reino à Barbarroxa con sus galeras, para destruir con ellas las costas de sus enemigos) que yà no se podian sufrir, ni disimular. Al fin la conciencia le remordiò al Rey de tal manera, que huuo de despedir a Barbarroxa, que no poco contra su voluntad estaua ocioso en Tolon, pareciendole que se le hazia conocido agrauio, en tenerle atadas las manos, para que no pudiesse hazer mas de lo que el Rey le ordenasse. Quisiera Barbarroxa correr las costas de España; pero nunca el Rey se lo consintio, y por embiarle de su casa contento, diole hasta quatrocientos Turcos y Moros que tenia en sus galeras al remo, y con ellos le dio cosas de mucho precio, de sedas y brocados, y otras alhajas muy ricas. Salio Barbarroxa de Tolon en fin del mes de Mayo del año quarenta y quatro, y fue a tomar puerto junto a Saona. Embiole el Senado de Genoua vn rico presente de cosas de comer, y de paños, y sedas de gran valor; y èl prometio (y cumpliolo) de no hazer daño a nadie en toda la ribera de Genoua. Fuesse de alli à la Isla de Ilua. Antes que saltasse en tierra, escriuio vna carta à Pedro Apiano señor de la Isla, rogandole mucho, que (si queria que passasse sin hazerle daño) le embiasse luego vn cautiuo que tenia en su poder, hijo del grande amigo suyo Saleco, el qual à la sazon estaua en el mar Bermejo, adereçando cierta armada contra los Portugueses. Auiase perdido este moço en la guerra de Tunez, y por las buenas amonestaciones de Apiano era ya bautizado, y tratauale muy bien, como a persona noble. Por esso respondio à Barbarroxa, diziendo, q̃ conforme a su ley no le podia dar el cautiuo, porque ya era Christiano, y èl le trataua con toda humildad. Enojose Barbarroxa desta respuesta, y començaron los suyos a destruir la isla. Por lo qual huuo Apiano de dar el cautiuo, y luego se aplacaron los Turcos, y sin parar mas, dando muchas gracias al Apiano, tiraron su camino. Hizole à este mancebo Barbarroxa Capitã de ciertas galeras, y despues le embiò a su padre. Y dizen, que fue tãto el gozo que recibio de verle (porque le auia tenido por muerto) que de puro placer se le salio el alma y murio luego. De Ilua fueron las galeras siguiẽdo la costa de Italia. Saquearon a Telamon, y porque Barbarroxa supo que alli estaua sepultado Bartolome Telamonio, el qual algunos años antes (siendo Capitã de las galeras de la Iglesia) auia saqueado y destruido su propio patrimonio de Barbarroxa en la isla de Lesbo, donde nacio, hizole desenterrar, y derramar por diuersas partes sus huessos. De Telamonio entraron los Turcos ocho millas la tierra adentro, y cautiuaron todos los vezinos de Monteano, jurisdicion de Sena, donde don Iuan de Luna tenia ciertos soldados de guarniciõ. Y porque la gente que don Iuan tenia era poca, embiaron los Seneses a pedir socorro al Duque de Florencia. Entretanto q̃ venia, rogaron a don Iuan, que se fuesse à Portu Herculis, porque se sabia que los Turcos auian de acudir alli. El Duque Cosme (que sabia que en esto hazia seruicio a Dios, y a su Magestad) embio luego a su Capitan Estefano Colona. Antes que don Iuan llegasse a Portu Herculis, tenian ya los Turcos ganado el lugar, y auian saqueado vnas hermosissimas casas de Francisco Guis, riquissimo mercader Senes. Por lo qual le parecio a don Iuan recogerse en Orbatelo, lugar puesto en medio de vna laguna, ò lago grande que alli se haze. Acudio luego Barbarroxa à cercarle, y teniale ya puesto en terminos, que de fuerça se huuiera de rendir, quando llegò Estefano Colona con la gente del Duque, y juntandose con don Iuan, arremetieron animosamente à los Turcos, y hizieronlos retirar à las galeras. Passaronse depresto a la Igilia, Isla dõze millas de Portu Herculis. Saquearon alli vn lugar, y lleuaron infinitos cautiuos. Tètò despues Barbarroxa de saquear a Ciuitauieja, y estoruoselo Leon Estrozi, que iba con èl por Embaxador a Soliman. Passose de alli à Iscla tierra y patria del Marques del Vasto, y por el enojo particular

Estraño caso. Saleco el Turco murio de placer.

que dèl tenia, de que el año antes le huuiesse estoruado de tomar a Niza, saqueò la ciudad, y assolò a Pansa, Formo, y Variano tres lugares suyos; y lleuando infinitos cautiuos fue a dar en Puzol. Començole à batir, y matò en los primeros golpes al Capitan Saauedra Español. Acudio luego al socorro el Virrey don Pedro de Toledo, con quatro, ò cinco mil infantes, y con mas de mil cauallos, con que hizo retirar a Barbarroxa. Y èl (prosiguiendo su camino) tocò en tierra de Salerno, lleuando ya à las espaldas a Iuanetin Doria con veinte y quatro galeras, que le iba picãdo en la retaguarda. Quiso echar gente en tierra junto a Salerno, y leuantose vn viento que dio con èl en Calabria. Reboluiò despues sobre Lipar, y de sola aquella ciudad dizen que sacò siete mil cautiuos; con los quales leuantò velas, y se fue para Constantinopla, tan cargado dellos, q̃ por todo el camino no hazia sino matar, ò morirse ellos de enfermedades, y dar con ellos en la mar. Lastima cierto muy grande, y no menos cargo de quien le hizo venir en aquella jornada, para tanto mal de la Christiandad.

Mudanças del Reino de Tunez

En el entretanto que todas estas cosas passauan acà en la Christiãdad, y en los mismos dias que su Magestad del Emperador vino a España, de la triste jornada de Argel, començaron ciertos señorcetes Moros de Africa, de rebelarse contra el Rey de Tunez Muleases, nuestro amigo y tributario. En poco rato le quitaron tres ciudades bien importantes, Constantina, Mahomedia, y Africa. Para cobrar estas ciudades no tuuo Muleases otro remedio, sino acudir a pedir socorro à su Magestad. Y porq̃ supo que passaua en Italia, en principio del año passado de quarenta y tres, passose èl à Napoles, con intencion de venirse a ver con su Magestad en Genoua. En los dias q̃ en Napoles se detuuo, fue muy seruido y festejado de todos los señores del Reino, y del mismo Virrey don Pedro; y les dio harto que ver, con la Magestad y excessiuos gastos de su casa, y mesa. Porque afirman, que solos los vnguentos odoriferos con q̃ se guisaua de comer en su cocina, henchian la ciudad de suauissimos olores, y tal capõ huuo, que se enlardò con mas de cien escudos de costa. Luego que Muleases supo q̃ su Magestad era llegado a Genoua, embiò a pedir licencia para venir à besarle las manos. Respondiosele, que se estuuiesse quedo, porque su Magestad lleuaua priessa, y no se podia parar a negociar con èl, por los arduos negocios que tenia que comunicar en Buxeto con el Pontifice. Con esto se estuuo quedo, y tratando juntar gente con fauor del Virrey para cobrar sus ciudades, tuuo nueua como vn hijo suyo llamado Amidas, se le auia alçado con la ciudad y Reino de Tunez, matando al Temesuar Mahometes, à quien èl auia dexado por su Lugarteniente. Y que auia corrompido incestuosamente, todas las mugeres y mancebas suyas; de que no mucho menos pena sintio, que de la perdida del Reino. Y depresto (pensando remediarlo con su presencia) tomò por su Capitan a Bautista Lofredio, y recibio vn buen exercito de todos quantos forajidos, ladrones, y homicianos auia en todo el Reino de Napoles. Passò a gran priessa con todos ellos a la Goleta, y fue muy bien recibido de Don Francisco de Touar, que tenia aquella Plaça. Queria el Rey luego en llegando passar à Tunez, pensando que le abririan las puertas, y Lofredio era del mismo parecer. Pero don Francisco, que sabia bien quan poco se podia fiar de aquellos barbaros, aconsejole que se estuuiesse quedo hasta auer alguna buena ocasion. Era el Rey de suyo arrebatado, y de todo punto impaciente de toda tardança, y hallò en Lofredio tan buena gana, que sin esperar mas, passò con sus gentes la via de Tunez. Llegando à los baños (adonde ocho años antes su *Magestad* venciò a Barbarroxa) topò con ciertos cauallos Españoles que don Francisco de Touar le embio, con auiso de que no passasse adelante, sino queria caer en vnà celada, de donde no podria despues salir, mas tampoco aprouechò nada. Ya que llegauan cerca de las puertas de la ciudad, salieron della con tanta furia los enemigos, que à los primeros encuentros hirieron al Rey en el rostro, y los suyos cobraron tanto miedo, que èl, y ellos huuieron de boluer las espaldas. Al passar de los Olinares, salieron de traues los que estauan en la emboscada, fueron matando en ellos, hasta dar con todos en vna laguna grande que va à dar en el puerto. Saluaronse algunos en ciertas barcas que alli auia; y los demas murieron vilmente ahogados, por no querer pelear con esfuerço, y morir vengando sus vidas. El Capitan Lofredio, que iba en vn muy hermoso cauallo, fuesse metiendo en èl por el agua, y despues (pareciendole vileza morir de aque-

Amidas hijo de Muleases, se alçò contra su padre.

aque-

aquella manera, pues la muerte no se podia escusar) boluiò las riendas al cauallo, y dio consigo en el mayor tropel de los enemigos adonde cayò muerto, peleando varonilmente. El Rey salioseh uyendo de la batalla. Siguieronle algunos por el rastro de los olores, que siempre andaua lleno dellos, y prendieronle por su desgracia, lleuaronle a poder de su cruel hijo. El qual sin respeto del amor y reuerencia paternal, le hizo quebrar los ojos con vn hierro ardiẽdo. Murieron en esta refriega hasta mil y quinientos hombres. A los demas recogio los en la Goleta don Francisco de Touar, y despues los embiò a Italia bien pobres y destroçados, tanto, que andando a pedir limosa por las puertas, contauan esta desgracia. Hizo luego Amidas buscar a dos hermanos que tenia Nahasar, y Abdalas, y cegandolos como a su padre, pusolos a todos tres en prision. Mouio tras estos tratos de paz con don Francisco de Touar, y embio le à dezir, que alli le auian quedado ciertos cautiuos muchachos sin barbas, q̃ viesse lo que queria hazer dellos. Y que no le tuuiesse por cruel, por auer quebrado los ojos a su padre, y hermanos, porque lo auia hecho por pagarle en la misma moneda, pues él auia tambien cegado à todos sus hermanos, y hecho morir a su padre por heredarle. Por lo qual se le auia de agradecer, el auerle dexado con la vida. Que si era seruido dello, que èl pagaria el mismo tributo, y reconoceria el vassallage a su Magestad, ni mas ni menos que su padre. Holgò desto don Francisco, por conformarse con el tiempo, y aun sacole de mas cierta suma de dineros, para hazer paga a los Españoles. Tomò en rehenes vn hijuelo de Amidas, que se dezia Sehites, con tal condiciõ que si su Magestad no quisiesse estar por aquella paz, que luego le restituyesse el hijo. Sacole tambien don Francisco todas las banderas, y el cuerpo de Lofredio, que la cabeça nunca parecio. Hizole que pusiesse en libertad ciertos Españoles, y Caualleros de los Rabatinos, que amidas los auia prendido, por sospechosos de parte de su padre. Con esta paz dissimulada, se asseguró Amidas tanto como si fuera verdadera. Y auiendo estado en Tunez algunos dias bolgando, fuesse a Biserta, bien descuidado de que huuiesse quien le pudiesse despojar del Reino. Quando don Francisco le vio ido, embiò a llamar secretamente a vn hermano de Muleases, que se dezia Abdamelech. Vino luego bien acompañado, de gente que le dio Auemesehe Alarabe gran señor, y amigo suyo. Y depresto que nadie lo sintiesse, llegò vna noche muy arreboçado con vna toca de camino a las puertas de la ciudad, y llamò diziendo, que abriesse al Rey Amidas. Las guardas que pensaron que dezia verdad, abrieron luego, y en entrando matò a los que se le quisieron defender, y toda la ciudad como le conocio, luego le recibieró por su Rey. Ante todas cosas puso en prision a Sehites que ya don Frãcisco le auia embiado a Tunez. Embio a don Francisco de Touar seis mil ducados de presente, y las mismas capitulaciones que con Muleases se auian assentado. Logrose poco en el Reino Abdemelech, porque dentro de quarenta dias le dio vna enfermedad de que murio. Los nobles de la ciudad (por consejo de don Francisco) leuantaron por su Rey a su hijo Mahometas, muchacho de doze años, dãdole por acompañados y tutores al Manifetes Abdalages, y al Mesuar Abdelcherino, y al Xerife Moro de Bugia, gran Letrado en su ley, y a Iuan Perelo Italiano Rabatino. Fuesse Amidas huyendo a los Gelues. A Muleases diole facultad el Rey su sobrino, para que pudiesse viuir como en Religion, en vn Templo que ay en Tunez muy venetable, que se llama de Amete Venaros. Despues se lleuò don Bernardino de Mendoça à la Goleta. Casose el Rey Mahometes, con vna hija de Muleases; y assi por esto, como porque no podian los de la ciudad sufrir las crueldades de sus tutores, embiarõ a llamar al Rey Amidas, y metieronle secretamente en la ciudad. Prendiò a Perelo, y cortole las verguenças; porque supo que auia dormido con algunas de sus mugeres, y mandole quemar viuo sino renegasse de la Fè de Christo, y se tornasse Moro. Pero èl quiso antes morir como Catolico Christiano, que cometer vna cosa tan fea. Dexose quemar viuo en la plaça de Tunez con grandissimo esfuerço. Cortaron luego la cabeça al Mesuar, y al Manifetes, y a quarenta de los Rabatinos, y a muchos dellos echaronlos a los Leones y perros hambrientos, para que los comiessen, y assi quedò Amidas en el Reino. Del qual vsò crueliſsimamente, cometiendo torpedades y luxurias estrañas; porque a sus propias hermanas no perdonò en este vicio, hasta que en el año de mil quinientos y setenta, le quitò el Reino el

Crueldades de Amida.

Abdamalech Rey de Tunez

Rey de Tunez. El pobre Rey Muleasses ciego y despojado, estuuose algunos dias en la Goleta, y segun èl dixo) dio a guardar adõ Francisco vna suma grandissima de dineros, y ciertas piedras de gran precio; y èl alçose con ellas. Quando vio que no se las queria dar, fuesse à quexar dèl a su Magestad en Alemania. Pusose este negocio en justicia, y mandose que pareciesse personalmente don Francisco à dar sus disculpas, y por la culpa que contra èl resulto, le quitaron la tenencia de la Goleta. Al pobre Muleases embiole su Magestad a Sicilia, y alli se le dio todo lo que huuo menester cumplidamente por todos los dias de su vida. Su hijo Mahometes se fue à valer de los parientes de su abuela Lentigesia entre los Alarabes. Fue Muleases tan docto en Astrologia, que se dize dèl, que pronosticò todas sus desgracias y desastres, mucho antes que sucediessen. En Roma le festejò mucho el Cardenal Farnesio, quando passò de Alemania para Sicilia. Visto al Papa Paulo, y con estar sin Reino y sin ojos mostro en el rostro, y en todas sus cosas, vna Magestad verdaderamente de Rey. Besò al Pontifice la rodilla con gran severidad, y en todas las cosas que hizo y dixo, dio muestras de hombre auisadissimo, y de grã suerte. Porque su doctrina y gentil natural, le hazian sobre manera graue y bien hablado. Fue quando tuuo vista, vno de los buenos hombres de caualio que huuo en su tiẽpo. Y sobre todo grandissimo y muy animoso caçador, tanto, q̃ se afirma que matò en vezes por sus manos mas de docientos Leones coronados, y q̃ tenia los cueros de ellos rellenos de pajas por Magestad en vnos jardines, adonde se solia èl ir a recrear.

DE LA GVERRA QVE SV Magestad, y el Rey de Inglaterra hizieron contra el Rey de Francia, y del sucesso della, hasta que se vinieron à hazer las paces en el año de mil quinientos y quarenta y quatro, §. XXII.

DEspues q̃ (como vimos arriba) el Rey Francisco se retirò de Cambresi, y su Magestad del Emperador se fue a inuernar a Cambray, hasta q̃ abriò el tiempo del año 1544. en ninguna otra cosa se entendio cõ mas cuidado, que en aparejar todo lo necessario para la guerra cruel que su Magestad, y el Rey Henrico entendian hazer cõtra el Rey Francisco. El Ingles començò la guerra por la parte de Boloña, y puso cerco sobre aquella ciudad. El Emperador puso en orden sus gentes; y hallose cõ hasta veinte y cinco mil infantes Tudescos, cuyos Capitanes eran Martin Vanrossen, Guillelmo Fustembergo, y Conrado Hesso, y con ellos el Duque Mauricio de Saxonia, y el Marques Alberto de Brandemburg, que tenian sendas muy buenas vandas de caualios. Los Borgoñones, y Flamẽcos eran hartos, y tenian por Capitã à Mosiur de Buren. Tenia asimismo siete mil Españoles de las Capitanias de don Aluaro de Sandi, Luis Perez, y Alonso Viues. No tenia Italiano ninguno; porque los amigos seruian al Rey de Inglaterra que los pagaua muy mejor; y los enemigos a Pedro Estrozi. Salio este tan buen exercito en campaña, tan presto, que no tuuo el Rey Francisco tiempo para proueerse. La primera jornada que se hizo fue sobre Lutzẽburg, pareciendole a su Magestad q̃ conuenia cobrar primero lo propio, que conquistar lo ageno. El Emperador quedose en Metz de Lorena; y don Fernando de Gonçaga tomò a Lutzembur en quinze dias; y luego salio el Emperador de Metz, y puso cerco sobre Comesio con la parte del exercito que con èl auia quedado. Ganole en solos quatro dias; y fue tan grãde el temor que puso a sus enemigos, que pensaron ser perdidos. Don Fernando sitiò a Liñino. Batiole terriblemente el Marques de Mariñano Capitan del artilleria por quatro partes, y sin otro assalto hizo a los cercados que se rindiessen, con solo que se les hiziesse gracia delas vidas. En todo esto nũca el Rey Francisco se auia mouido, mas como ya vio que le iban ganãdo todos los lugares que se cercauan, començò con toda diligencia de aparejarse para la defensa. Antes que se pudiesse poner en orden, llegò el Cetar à poner su campo sobre S. Desir lugar fortissimo, donde estaua por Capitan el mismo Landa, que el año antes auia estado cercado en Landresi. Està San Desir puesta en la ribera del rio Matrona, en vnos bosques asperissimos. El mismo dia que su Magestad llegò sobre este pueblo, mandò que se le diesse vna bateria. Hizose tan de gana, que se rompiò vna gran parte del muro; y por poco no se dio aquel dia el assalto. Pero tuuose por cosa mas segura leuantar vn Cauallero para defensa de los que le auian de dar. Los de dentro hizieron luego otro contrario de aquel; y de-

Cerco de Boloña de Francia.

Cerco de S. Desir.

Año 1544.

demas de sus trauesseros cegaron ciertas troneras, adonde estauan hartas pieças de artilleria escõdidas, para jugarlas a su tiempo quando los enemigos estuuiessen mas descuidados. Deste Cauallero que se hizo dentro, se hazia à nuestro campo harto daño, porque no cessaua vn momento de disparar. Entre otros daños hizo vn estrañissimo, y de que a su Magestad, y a todo el campo se le siguio grãdissima lastima y tristeza; y fue la muerte del Principe de Oran ge, por la mayor desgracia que se pudo pensar. Porque auiendo ido el Principe a visitar a don Fernando de Gonçaga à su tienda, al entrar en ella leuantose don Fernando de la silla, y por hazerle mayor cortesia, porfiò con el Principe, que se sentasse en ella. No fue bien sentado, quando entrò por la tienda vna pelota, y dio en vna piedra con tanta furia, que la hizo pedaços. Vna raja della saltò al Principe, y diole en el ombro vna tal herida, que sin que bastasse remedio humano vino a morir della de aî a pocos dias. Hizo a todos lastima grande, y sintiose muy mucho esta desgracia, y con razon. Porque cierto era el Principe vn moço hermosissimo y gracioso, y tan amado de todo el mundo por sus buenas partes, quanto otro ningun señor lo podia ser. Otro dia despues que el Principe murio (que fue à treze de Iulio) murio tãbien dentro en S. Desir por otra casi semejante desgracia el Capitan Sanda. Pocos dias despues como èl muriò estaua ya bien abierto, y no faltaua sino dar el assalto, quisieron los soldados probar ventura. Fueron a pedir a su Magestad licẽcia para ello. Dioles la licencia, con tanto que primero embiassen alguno à reconocer el peligro que auria, si acaso se daua el assalto. Fue a esto Iuan de Quiros, Alferez del Capitan Luis Brauo, hijo de Sancho Brauo de Lagunas, Cauallero principal, Veedor General que à la sazon era del exercito de mar y tierra de su Magestad, y de su Consejo de Guerra. Hizolo tan temerariamente Quiros, q̃ sin mas ni mas en llegando se arrojò dentro, y començo a pelear. Don Aluaro de Sandi, y otros Capitanes, como vieron a Quiros andar embuelto en la pelea, creyeron que no deuia auer peligro ninguno, y arremetieron con sus gentes. No fueron bien llegados a emparejar cõ el muro, quãdo dispararon los de dentro las pieças de las troneras ciegas, y començaron a hazer vn estrago terrible en los nuestros, con tan ta ventaja, que se tuuo por locura esperar sin retirarse. Murieron en este rebato mas de quinientos Españoles, y entre ellos don Alonso de Carauajal, y otros algunos hombres de cuenta. Salio don Aluaro quemado las manos y el rostro, y Luis Perez muy mal herido en vn muslo. El Alferez Quiros huyò de temor de no ser castigado por aquella locura. De la manera que tengo dicho, cuenta Paulo Iouio esta desgracia que se recibio en S. Desir, atribuyendola en todo à la temeridad del Alferez Quiros; pero lo que realmente passa, y lo que se deue tener por verdad, segun que yo me informè del mismo Capitan Luis Brauo, y de personas dignas de todo credito es desta manera. Estando ya determinado en consejo, que aquel dia se diesse la bateria y assalto, cupo por suerte la auanguardia à la compañia de Luis Brauo de Lagunas, del tercio de don Aluaro de Saudi; lo qual sabido por don Aluaro (procurando quitar a Luis Brauo de tan conocido peligro, por ser hijo mayor del Veedor Sancho Brauo, persona de tanta cuenta, que no era razon darle vn sobresalto tan grande) mandò al Sargento mayor Onufrio Esforque trocasse las compañias, y quitasse a Luis Brauo de lugar tan peligroso, por no dar a su padre tan triste vegez. Entendido esto por Luis Brauo, y teniendole por agrauiado de don Aluaro, que le quitasse de aquella manera su honra, à fin de preuenir al Sargento, mandò de presto a Iuan de Quiros su Alferez, que se mejorasse en vna trinchea que estaua entre el muro y nuestra bateria, adonde el dia antes auia sido muy mal herido el Capitan don Guillen de Rocaful. Entrado Quiros en la trinchea, luego le siguio Luis Brauo, y con èl muchos hombres señalados, que quisieron mostrar alli su valor y esfuerço. Eran en tanto numero, que ya no cabian en la trinchea, y fueles necessario quitar con las picas ciertos ramos, que los de Guillen auian puesto para cubrirse de los enemigos, con lo qual quedaron tan descubiertos, que los Franceses començaron a descargar en ellos, y de presto mataron mas de treinta soldados. Luis Brauo viendo que de estarse quedos recibian tanto daño, y morian como bestias sin vender sus vidas, y considerando que la retirada era no menos peligrosa que el acometer, escogio el partido mas honrado, y diziendo Santiago, y a ellos, començò el combate con tanto animo, que a todos los que con

Muerte del Principe de Orãge.

Error de Iouio.

el estauan les parecio seguirle, y don Fernã do de Gonçaga mandò tocar arma, y jugar el artilleria, como ya estaua determinado que se hiziesse, y sin esso y con esso se hiziera casi en el mismo instante. Desuerte, que bien mirado la desgracia que alli se recibio, antes se deue atribuir a la valentia y precisa necessidad de Luis Brauo, que no a temeridad y poca prudencia suya, ni de su Alferez. Bien es verdad, que a los principios se tuuo creido, que Quiros tenia la culpa, y sino se quitara de rostro, corriera peligro su persona; pero despues entendido el honesto respeto de Luis Brauo, que, por no ser agrauiado, quitandole de su lugar se adelantò, y despues por no morir como cobarde, començò el combate. Quiros fue perdonado, y a su Capitan se le agradecio lo que hizo, mayormente viendo que en todas las cosas se mostrò valiente y animoso hasta el fin de la guerra, como hijo de tal padre, y a vn Cauallero Español, pertenecia, aunque era moço de mas de veinte y cinco años. Quedò tan escarmentado su Magestad desde tan peligroso trance, que se determino de no tentar otro assalto ninguno. Porque ordinariamente suelen morir en semejantes tiempos los mas valientes y animosos hombres, y conforme a leyes de buen Capitan, la vitoria muy costosa, no se ha de procurar jamas. Començose luego a entender en minar el pueblo, y en estorbar que no se pudiessen proueer de bastimentos por tomarlos por hambre. Quando el Rey Francisco supo el peligro grande en que estauan los de S. Desir, embio a Mossur de Brisac con buena parte de su campo, para que se metiesse dentro el lugar de Landa. Como su Magestad supo que venia, y que estaua en Vitriaco, doze millas no mas de San Desir, embiò al Duque Mauricio, y a otros algunos Capitanes de caualios, para que le tomassen vna noche descuidado, y lo desbaratassen. Hizlo Mauricio con tan buena maña, que sin perder casi ninguno de los suyos, peleò cõ Moque de Brisac, y le venciò, y por poco le matara. De los de Brisac, hasta trecientos hombres que no se quisieron rendir, recogieronse en vna Iglesia. Llegò Martin Vanrossen, y dio en ellos con tanta rabia, que aunque se tendian no los quiso recibir a partido, sino matarlos, sin dexar solo vno. Acudieron luego los Tudescos a Vitriaco, y saquearon el lugar, sin que Iuan Bautista Gastaldo lo pudiesse estoruar, aũque lo procurò. Puso su Magestad en Vitriaco ciertas vãderas de Tudescos, y ellos al tercero dia (sin que nadie se lo mandasse) pusieron fuego al lugar, y boluieronse al campo, de lo qual el Emperador se enojò muy de veras. Con esta vitoria de Vitriaco perdieron de todo punto los de San Desir la esperança de poderse defender, y de poco en poco vinieron à tratar de darse. Despues de alguna disputa, capitulose, que si dentro de doze dias (de tregua que se les dio) no viniesse el Rey a socorrerlos, que se saliessen con sus haziendas, y con las vãderas tendidas, y con dos piecas de artilleria. Y como el Rey ni vino, ni embiò a socorrerlos, huuieron de salirse, y entregar el lugar. Ganada San Desir, huuo en el campo Imperial diuersos pareceres sobre lo q̃ se deuia hazer. Vnos dezian, que se pusiesse cerco sobre Catalaunio, lugar alli cerca; y otros con su Magestad, querian proseguir el camino de Paris. Porque se tenia relacion, que ni se hallaria resistencia hasta llegar a ella; y que en la ciudad no auia defensa ninguna, antes estauan atemorizadissimos los vezinos della, y que quien podia salirse por el rio Sequana, y ponerse en cobro lo hazia, sin que el Cardenal Mẽdonio (à quien el Rey auia dexado encargada la ciudad) bastasse a resistirlo. Contentauale a su Magestad este consejo vltimo; porque desta manera y no de otra se auia de hallar ocasion para pelear con el enemigo, que no auia cosa que mas el Cesar desseasse. Y porque la mayor parte de los votos era que se cercasse Catalaunio, leuantose el campo de San Desir cõ este designio. Al mejor tiempo que todos entendian q̃ iban a Catalaunio, reboluieron sobre el camino de Paris, y ganaron vn lugar que se dize Aspernecto, adonde se halla gran copia de virtuallas. El Rey, que ya no podia con su honor dissimular tantas perdidas, passò con su campo hasta ponerse à vista del nuestro, con solo el rio Matrona en medio. Su Magestad marchaua por la vna ribera del rio la via de Paris, y el Rey por la otra en su seguimiẽto. Los vnos y los otros buscauan vado para passar el rio; pero su Magestad con mayor gana, porque no deseaua sino romper de vna vez, y echar (como dizen) negocios a parte. Diose el cargo a Guillen Fustembergo, que buscasse puente, ò vado por donde se passasse el Campo. Andando a buscar cayò en vna celada, adonde le prendieron, que no fue poca

Entrada del Emperador por Francia.

ca perdida, y su Magestad lo sintio mucho. Estuuo el Rey en muy poco de matar a Fustembergo, y assi se lo aconsejauan sus amigos, pero èl no lo quiso hazer. Era la mayor lastima del mũdo, ver la manera de la guerra que se hazia en estos dos poderosos campos, porque no hazian sino proseguir su camino de Paris, siempre a vista el vno del otro pegados al rio. Los vnos que mauan los campos y caserias, y todo quanto topauan, y los otros ni mas ni menos. Los Franceses quemauanlo porque no se aprouechassen los nuestros dello, y los nuestros dello, y los nuestros por dañar à los Franceses. Mientras mas se iban acercando a Paris, mas crecia el miedo en la ciudad, que ya se teniã por perdidos y saqueados. Y cierto si entonces su Magestad prosiguiera su viage, y no quisiera dar oîdos a ruegos y peticiones de personas graues y religiosas, que se metieron de por medio à tratar de paz; tieneſe por cosa muy aueriguada, que se pudiera hazer de aquella vez señor de Paris, y de gran parte del Reino de Francia. Pero al fin valio mas con su clemencia la intercesion de muchos buenos (que con lagrimas le suplicaron alçase la mano de la guerra, que tan auentajadamente proseguia) que no la memoria de las muchas injurias que del Rey auia recibido. Dioſe y tomose por muchas embaxadas de la vna à la otra parte de las condiciones de la paz. Embiò su Magestad a pedir el parecer y consentimiento del Rey Henrico, y con èl se vino a concluir la paz con las condiciones siguientes. La primera y mas importante fue la que (à mi juizio) se deuia vsar en todas las paces que se hazen entre personas grandes, y aun entre pequeñas. Que se oluidassen de todo pũto las injurias y agrauios que de vna parte a otra se huuiessen hecho, y que en lo porueni se tratassen y comunicassen los Reyes como deudos tan cercanos quanto lo eran. La segunda, que porque la paz fuesse mas firme, se atasse de nueuo con otro matrimonio, dando al hijo segundo del Rey por muger à vna de las dos hijas del Emperador, ò alo menos de las hijas del Rey de Romanos. Y que con ella se le diessen en dote los Estados de Flandes, con titulo de Rey, si casasse con hija del Emperador, y si con hija del Rey q̃ lleuasse al Estado de Milan. Y para determinar si seria la vna, ò la otra, que le quedasse a su Magestad tiẽpo de ocho meses, en los quales comunicasse el negocio con el Principe don Felipe su hijo, y con el Rey su hermano. Y que determinado entre ellos qual auia de ser la nouia, se celebrassen las bodas dentro de otros quatro meses, que por todo era vn año entero. La tercera condicion fue, que casando el Duque con hija del Rey de Romanos, si assi se concertasse, que del Estado de Milã que auia de lleuar en dote, retuuiesse su Magestad en si los castillos de Milan, y Cremona, hasta tanto que del matrimonio huuiesse hijo varon, y que en acaeciendole, se le entregassen al Duque los castillos. Y luego el Rey fuesse obligado a restituir al Duque de Saboya su tio, todo lo que le tenia ocupado de sus tierras. Las demas capitulaciones eran de poca importancia. Y porque la paz fuesse firme y vniuersal, como era menester que fuesse en aquella coyuntura, para que della resultasse, como resultò, la celebracion del Concilio, quedo abierta la puerta, para que pudiessen entrar en ella los Reyes de Inglaterra, Polonia, Portugal, Vngria, y Dinamarca, los Estados, y Electores del Imperio, los cantones de Suizos, y Grisones, los Principes de Italia, las quatro Republicas de Venecia, Genoua, Sena, y Luca. Concluyose esta tan deseada paz en diez y ocho dias del mes de Setiembre, del año del Señor de mil y quinientos y quarenta y quatro. Trabajaron en concluirlas muchas personas graues y religiosas; pero de todas ellas, à quien particularmente se dan las gracias dellas (que cierto se le deuian muchas) fue Fray Gabriel de Guzman Dominico Español, Confessor que entonces era de la Sereniſsima Reina Leonor, y Abad de Longoponte, hombre mas docto que dichoso. Digo esto, porque le conoci yo mucho, y le tratè de aî a seis años en Venecia, y le vi tan pobre, y afligido, que le tenian muchos acreedores suyos preso en la carcel por deudas. El principio de su predicacion fueron ciertas sospechas que le cayeron dèl al Rey Francisco, de que reuelaua sus secretos al Emperador, y por ellas le quitò la Abadia, que valia mas de tres ò quatro mil ducados de renta. Y cierto se lo deuian de leuantar, porque si assi fuera, no dexara el Cesar de recogerle, y pagarle lo que en su seruicio auia perdido. Era Fray Gabriel vno de los mejores Matematicos que ha auido en nuestros tiempos; y tan ingenioso, que se desvanecio, y se vino a perder de todo punto. Porque le dio vna imaginacion, de ha-

Paz con Francia.

Año 1544.

F. Gabriel de Guzmã

hazer cierto ingenio de molinos, para moler trigo en agua estantia, y en lagunas, y lagos que no corren, con tanta facilidad como en aguas corrientes y furiosas. Probò en diuersas partes à hazer destos molinos, y yo le vi hazer vno en Venecia, y si como èl lo entendia, y aun nos lo daua a entender a sus amigos palpablemente, lo supiera, ò pudiera poner por la obra, fuera vna cosa de grandissimo interes. Pero ni salio con èl de Venecia, ni se que aya salido con otro ninguno. El fruto que hasta entonces auia sacado destas imaginaciones suyas, era el que dixe, de estar preso por muchas deudas que tenia, de dineros que auia tomado prestados de todos sus amigos para estas quimeras, y perder todo el credito (que como hombre docto, graue, y Caualiero, que lo era) solia tener. Finalmente aconteciole lo que à los otros buenos ingenios, y à los Alquimistas les suele acontecer, que prometiendo de hazer à otros ricos, vienen a morir en los Hospitales. Fue grandissima lastima, que vn hombre que poco antes pudo concluir, la cosa que el mundo mas deseaua, viniesse a tanta miseria, y que no huuiesse quien se doliesse dél. Eran tan auentajadas para el Rey Francisco, las condiciones desta paz, y tan duras de cumplir de parte del Cesar, que ninguno de los que bien sentian de negocios (y principalmente el Papa Paulo como mas prudente) podia creer que auian de ponerse en execucion. Porque todos tenian por cosa poco menos que impossible, que su Magestad se quisiesse desasir de vno de los dos Estados, de Milan, ò Flandes, que tan a cuento le venian. Verdad es, que los que conocian la bondad y Christiano zelo del Emperador, bien tenia por si que auia de guardar su palabra, y no querer tornar à escurecer, con quebrantarla, la gloria que auia ganado con prometer lo que pudiera negar. Pero presto se abriò vn camino, por el qual, sin que nadie lo pensasse, se soltò la palabra que tenia dada al Rey Francisco, quedando entera y sin mancula su estimacion. Porque dentro de los ocho meses que se tomaron de termino para concluir los casamiẽtos, le dio al Duque de Orliens vna calentura pestilencial, que le quitò en pocos dias la vida, con grandissimo y acerbissimo dolor del Rey su padre, y con grandissima lastima de todos los que le conocian; porque por sus virtudes, y buenas obras, era de todo el mundo bien quisto. Y aun hasta su Magestad (que parece que podia con aconortarse con su muerte, ya que no le diera contentamiento) la sintio estrañamente, y mostrò pesarle della todo lo posible. Porque ya el auia llamado hijo al Duque, y estaua muy pagado de tenerle por yerno. Los que mas le lloraron fueron los Milaneses, que tenian creido que auia de ser su Señor, y esperauan dèl mas blando tratamiẽto que de ninguno delos señores que auian conocido en grandes tiempos. Toda la Christiandad se hinchò de recelo, de que con faltar este mal logrado mancebo, se auian de resucitar las guerras passadas. Pero quiso Dios, que no fue assi, alomenos tan presto. Porque todos los Principes della abraçaron la paz de buena gana. Solo el Rey de Inglaterra no quiso sino proseguir en el cerco de Boloña, hasta que la huuo en su poder. Quando se boluia para su Reino, dexando la ciudad bien guarnecida de la defensa necessaria (que fue en la misma coyũtura que se concluyò la paz) acudiò el Rey con el campo que tenia junto à cobrar a Boloña. Acertò el Delfin a llegar al tiempo que se embarcaua ya el Rey Henrico. Quitole harto del bagage, y reboluio sobre Boloña, y por poco la cobrara. Cercòla despues el Rey Francisco muy de proposito, y vinieron a ser tantos los daños que por mar y por tierra se hazian Franceses contra Ingleses, que al fin de cansados vinieron a concierto, y Boloña se entregò al Frances, por vna suma grande de dineros, que se auia de pagar en ocho años. En esta jornada de Boloña, la principal parte de los buenos sucessos del Rey Henrique Octauo, nacio del esfuerço y prudentissimo consejo de don Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque. El qual (tomando primero licencia del Pontifice Paulo Tercio, para poder ayudar a vn Principe cismatico y anathematizado) y con expresso mandato del Emperador (como de su natural señor) socorrio al Rey con su persona, y con la de don Gabriel de la Cueua su hijo (que despues por diuersos y variables sucessos vino a tener sus Estados, y aora es Gouernador de Milan por el Rey dõ Felipe, y Capitan General suyo en Lombardia) y con sus deudos, valedores, y vassallos. Adonde el Duque mostrò tanta prudencia y consejo, tanta grandeza y liberalidad, tanto esfuerço y valentia, juntamente con vna increible autoridad, que nacia

Paz vniuersal en la Christiandad.

D. Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque.

de

de ſus venerables canas, y de ſus muchos merecimientos, y de la mucha pratica que tenia de la guerra, que los Ingleſes podran preciarſe de auer ſido gouernados por tal Capitan, y los Eſpañoles gloriarſe de que en ſu nacio aya hombres tales, que ſe apro uechen de ſu valor las eſtrañas. Con eſto ſe puſo fin à todas las guerras de la Chriſtiandad, y todos los Principes della que haziã profeſsion de Catolicos, puſieron los ojos en el importantiſsimo negocio del Concilio vniuerſal, que ya no faltaua otra coſa para el total ſoſsiego del mundo, ſino reducir los hereges a la vnion Euangelica, y boluer las armas contra los enemigos de la Cruz de Chriſto nueſtro Señor. Para lo qual principalmente ſe quedò ſu Mageſtad en Flandes, por hartos años, como adelante veremos.

DEL PRINCIPIO Y ORIGEN DEL general Ecumenico Concilio de Trento, y de todo lo que en èl ſe hizo haſta la muerte del Papa Paulo Tercero, §. XXIII.

Concilio General en Trento

ERA ya tanta la deſverguença y atreuimiento del perfido Hereſiarca Martin Lutero (que todavia deſde ſu nido y choça de Vuitemberga no hazia, ſino bomitar ſu ponçoñoſa doctrina) y eſtauan tan fauorecidos ſus errores por los de la liga, que llamauan Eſmalcalda, cuyos principales protectores eran el Duque Iuan Frederico de Saxonia Elector, y Filipo Lantzgraue de Heſſen, que ya no ſe podia paſſar en diſsimulacion vna coſa tan rota y deſcaminada. Conuenia y era mas que neceſſario, para que la Chriſtiandad no ſe viniesſe a perder de todo punto, que el Pontifice ſe apreſuraſſe à congregar el Concilio, como vltimo remedio deſtas peligroſiſsimas enfermedades; y que el Ceſar, como principal defenſor de la Fè, dieſſe calor al Concilio, para que con razones y autoridades ſe confundieſſen los errores y heregias; y por otra parte con las armas ſe quebrantaſſe la furia y rebelion, de lo que por fuerça, y con mano armada ſe profeſſauan defenſores deſtos deſatinos. Para lo vno, y para lo otro auia en nueſtro Chriſtianiſsimo Ceſar, el grande zelo y cuidado que todos deſeauamos. La coyuntura era la mejor que ſe podia pedir, como quiera que ya eſtauan las coſas en los terminos que conuenia; pues la paz vniuerſal (que arriba vimos, que ſuele ſer madre del buen Concilio) ya por la miſericordia de Dios era venida. Y porque coſa tan deſeada, y tan de todo punto neceſſaria, como lo era el Concilio, no ſe enfriaſſe con dilaciones, luego començò el Emperador a dar prieſſa, y a ſolicitar al Pontifice, para que le congregaſſe con toda breuedad. En lo de la guerra que contra la liga ſe auia de hazer, tampoco ſe deſcuidò nada ſu Mageſtad. El como y quando la hizo, y el ſucceſſo della, verlo hemos en el parrafo ſiguiente, por tratar en eſte de lo que el Concilio toca. Ya vimos arriba bien en particular, como el año de quarenta y dos ſe decretò el Concilio para la ciudad de Trento, y las cauſas porque por entõces no ſe pudo proſeguir. El Papa Paulo, en todo eſte tiempo haſta el principio del año de quarenta y cinco, porfiò todo lo poſsible por paſſar el Concilio a Mantua, ò alomenos a Vicencia, que eſtà algo mas cerca de Alemania. Deſpues ya que vino en que ſe hizieſſe en Trento, tornoſe a mudar de parecer, y quiſole lleuar a Boloña. Pero al fin (por tapar ya las bocas de los maldicientes, que le achacauan, que de temor de alguna nouedad no oſaua deſpegar el Concilio general de junto a ſus tierras; y porque los Luteranos y ſu caudillo Lutero no pudieſſe alegar, que Boloña no era lugar ſeguro para ellos) vino a condeccender à los ruegos de ſu Mageſtad, y conſintio en que ſe celebraſſe el Concilio en Trẽto. Publicoſe por toda la Chriſtiãdad eſta vltima reſolucion, en principio del año de mil quinientos y quatenta y cinco, y comẽçarõ de hazerſe los llamamientos ordinarios. Y como quiera q̃ ſiempre ſuelen eſtas coſas irſe de ſu eſpacio, por preſto q̃ ſe mouieron los Prelados, y Embaxadores, ſe paſsò todo el Verano, y aun caſi todo el Ibierno. Vino a celebrarſe la primera Seſsion en la tercera Dominica del Aduiento, dia de ſanta Lucia Virgen y Martir, a treze dias del mes de Deciembre. El Pontifice (que por ſu mucha edad, y por la gran carga de ſus negocios no pudo hallarſe preſente à la celebracion del Concilio) nombrò por ſus Legados para que preſidieſſen por èl, conforme à la coſtumbre antiquiſsima, tres principaliſsimos Cardenales, perſonas de muy grandiſsima doctrina, ſantidad, y prudencia, que fueron Iuan Maria de Monte, grandiſsimo Iuriſta, que deſpues le vimos Papa Iulio Tercero, Marcelo Ceruino natural de Toſcana, Cardenal de ſanta Cruz

Año 1545

Legados del Concilio.

que

que tambien fue Papa Marcello II. y Reginaldo Polo Ingles Diacono Cardenal de Santa Maria in Cosmedin. Y para que con mayor heruor, y deuocion se suplicasse à nuestro Señor por el buen sucesso deste arduo negocio del Concilio, concedio el Pō trifice Iubileo plenissimo Centenario, a todos los fieles Christianos que ayunādo tres dias de vna semana, y confessando sus culpas, y comulgando, se hallassen a las processiones que mandò hazer por toda la Christiandad, a fin de aplacar la ira de Dios, y para que fuesse seruido de regalar los endurecidos coraçones de los perfidos Luteranos, y traerlos al gremio, vnion, y conformidad de su Santa Iglesia. Con esta santa preparacion, se vino a celebrar la Sessiō primera el dia que dixe. En ella (como es costūbre) no se hizo mas de abrir el Concilio, leyendo en el publicamente la Bula Apostolica de su publicacion, como fundamento, y principio de su legalidad. Leyeronse assimismo ciertas letras de su Magestad, por las quales escusandose de no poder assistir al Concilio personalmente como quisiera, nombrò por sus agentes, y procuradores a don Francisco de Toledo, y a don Diego de Mendoça. Por remate de la Sessiō (declarando ser aquel el lugar legitimo del Cō cilio) se decretò la segunda, para el septimo dia del mes de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y quarenta y seis. Hallarōse presentes a la primera Sessiō con los Legados Cardenales, otros quatro Arçobispos, veinte y dos Obispos, y quatro Generales, de otras tantas Ordenes aprobadas, sin otras muchos Letrados, Embaxadores, y Procuradores de diuersos Principes, los quales aunque no tienen en Concilio voto decisiuo, situen de disputar las materias, y de adelgazar la verdad de lo que se disputa.

1. Sessiō.

D Francisco de Toledo.

D. Diego deMēdoça

2. Sessiō. Año 1546.

En la segunda Sessiō (que se hizo el dia señalado para ella) porque aun no auian acudido a Trento mas que otros dos Obispos sin los que se hallaron en la primera, q̄ muchos estauan ya puestos en camino, no se hizo mas de leerse en publico ayuntamiento vn santo auiso, y exortacion, para todos los Padres del Concilio, amonestandolos de parte de Dios, y de su Vicario, a q̄ viuiessen casta, y limpiamente, dando buen olor de si con buena vida, y gouernando su familia con toda prudencia, y moderacion, para que ni ellos, ni sus criados, escandalizassen al mundo (en cuyos ojos estauā puestos) con hazer cosa digna de reprehension. Y para mayor recogimiento, encargose a todos que se ocupassen en ayunos, y oraciones, alomenos ayunando los Viernes todos, porque nuestro Señor endereçasse sus obras, y alumbrasse sus entendimientos, para que acertassen a reprobar lo malo, y escoger lo bueno. Hecho esto, decretaron la tercera Sessiō, para en quatro dias del mes de Hebrero, luego siguiente.

3. Sessiō. Los mismos Obispos, y Legados, que se hallaron en la segunda Sessiō, estuuieron presentes a la tercera. Y atento, que la principal, y potissima causa para que se juntaua al Concilio, era para extirpar los errores: y juntamente para reformar las costumbres de la Iglesia en la cabeça, y en los miembros, para alumbrar, y desenredar los entendimientos, y sanar las afecciones, y voluntades deprauadas con los abusos, y pecados publicos, y particulares. Ante todas cosas el Sacro Concilio, alumbrado por el Espiritu Santo, pusonos fundamento de la Fè que professamos, el Simbolo que llamamos, *Credo in vnum Deum*: conforme, y por las mismas palabras, que la santa Romana Iglesia Catolica, y todas las Iglesias Christianas le cantan en el Oficio de las Missas despues del Euangelio. Y porque aun no acabauan de llegar los Prelados, que se sabia que ya venian, alargose la Sessiō futura para el octauo dia del mes de Abril.

4. Sessiō. Quando viño el dia señalado para la quarta Sessiō, ya estauan en Trento (sin los que antes auia) el Cardenal Pacheco Español, y el Cardenal Christoforo Madruco Obispo de la misma ciudad de Trento. Eran ya por todos nueue Arçobispos, quarenta y vn Obispos, y los Procuradores del Cardenal de Augusta, juntandose todos en publica Sessiō, pronunciarō dos decretos principales. El primero, fue declarar quales erā, y quantos los libros de la sagrada Escritura, de los quales auian de tomar las autoridades, y fundamentos para probar los articulos, y conclusiones, sobre que se auia de disputar en el Concilio. Esto a fin de cerrar la puerta a los Herejes, para que no pudiessen aprobar, y reprobar los libros sagrados a su sabor. Y conformandose el Sacro Cōcilio con la vniuersal costumbre, y exemplo de otros Concilios vniuersales, declarò por libros autēticos, y sagrados, y llenos de Espiritu Santo, todos los que se contienen en el libro que comunmente, de grandes

des tiempos a esta parte, la Iglesia suele llamar la Biblia, cuyo primer libro es el Genesi, y el postrero el Apocalypsi de san Iuã; porque aqui se encierran las leyes, vieja y nueua, el vno, y el otro Testamento. Y por quanto la sagrada Escritura, y los libros que se contienen en la Biblia, se escriuieron de ellos en Hebrayco, y dellos en Griego, y ay en el mundo diuersas translaciones con q̃ se han traduzido en Latin, para que cõ mas felicidad, los podamos entender, el Sacro santo Concilio (por quitar dudas) quiere q̃ aquella traduccion que tenemos en Latin que comiença: *In principio creauit Deus Cælum, & terram*, aquella sea la buena, y autentica, y a ella sobre todas las otras, se le dè credito, y autoridad, como de muchos tiempos a esta parte se ha dado, y se vse de las autoridades, por las mismas palabras, y de la misma manera que en la tal interpretacion se contienen. Hecha esta declaracio manda mas el Santo Concilio en el segundo Canon desta Sesion. Que ninguna persona del mundo, sea osado de declarar, ni exponer aquella sagrada Escritura, a su propio gusto, y proposito, ni la entienda, ni sieta della, de otra manera de como la entiẽdẽ y la han entendido la Iglesia vniuersal, y los Santos Padres, dende el principio, y nacimiento de nuestra santa Religion hasta el dia de oy. Y atento que los Impressores de libros, con apuntar depraudadamente la Escritura, y poner sobre los Capitulos dellas Sumarios, que alteran el sentido comun, hã estragado mucho el negocio de la Religiõ, hizose alli otro tercero Canon: por el qual se dà a los Impressores la forma que han de tener en escriuir los libros sagrados. Y porque no conuiene que las santas palabras de la Escritura se vsurpen para cosas profanas y deshonestas, mandase sograues penas, que nadie sea osado de vsar de las palabras de la sagrada Escritura, en farsas, motes, ni canciones aplicandolas a sus apetitos. Ni se aprouechen de las palabras santas, para encantaciones, ò hechizerias, ni para otros actos ilicitos, y malsonantes. Con lo qual se concluyò la Sesion, y decretose la siguiente para el lueues de la Pascua de Espiritu Santo, que se contaron diez y siete dias del mes de Iunio del mismo año de mil y quinientos y quarenta y seis.

5. Sesion. Iuntaronse a la quinta Sesion el dia señalado para ella los mismos Legados Apostolicos, y con ellos quarenta y ocho Obispos, los Procuradores del Cardenal de Augusta, y del Arçobispo de Treuiri. Y atento que ya era tiempo (pues estauan echados fundamentos bastantes) de començar a confundir los errores de Lutero, quisieron tomar el negocio de raiz, y dende el principio. Publicose vn decreto a cerca del pecado original. La sustancia del qual, y de otros algunos que se hizieron en esta Sesion, no ay para que la pongamos aqui. Porque escriuir estas cosas en Romance, para los que poco saben es cosa peligrosa, y escusada, pues las mas de las vezes topa hombre con quien no tiene talento para entenderlas. Y para los dotos bastales tenerlas en Latin. Por lo qual, de aqui adelante, en las cosas tocantes al Concilio, no harè mas de poner lo que passò historialmente, sin particularizar cosa ninguna tocante a dotrina, ni a reformacion, remitiendome en todo al original Latino, y a las instrucciones que se escriuiran en Romance.

6. Sesion. Andaua en este Verano, del año de mil y quinientos y quarenta y seis, tan en lo viuo la guerra entre su Magestad, y los Principes Luteranos, que no fue posible poderse hazer la sexta Sesion hasta los treze dias del mes de Enero de quarenta y siete, poco despues que en Inglaterra acabaua de morir el Rey Henrico VIII. Sucedio en el Odoardo su hijo, niño de doze años; de cuyo fin veremos adelante lo que conuenga. El Cardenal Polo no se hallo en esta Sesion, porque se auia ido a Inglaterra poco antes, y por esso presidieron en ella los dos Legados estando presentes los Cardenales de Iaen, y Trento, diez Arçobispos, quarenta y siete Obispos, dos Abades benditos, y cinco Generales de otras tantas Ordenes.

Año. 1547. Odoardo Rey de Inglaterra.

Desta santissima Sesion salio aquel celebradissimo decreto de la justificacion del pecador partido en diez y seis capitulos a donde clarissima, y palpablemente se cõfunden casi todas las heregias de Lutero. Ponẽse tras este saludable, y santo decreto treinta y tres Canones, anatematizando en ellos otros tantos desatinos destos nueuos Heregès. Pronunciaronse tras esto otros cinco Canones, concernientes a la reformacion vniuersal, que todos hablauan con el estado Eclesiastico, y a cerca de la honestidad de las personas dèl.

7. Sesion. La septima Sesion se hizo a tres dias del mes de Março del mismo año de quarenta y siete, presidiendo en ella todos tres Legados

dos que yã Polo era venido. Hallaronse en ella nueue Arçobispos, cincuenta y dos Obispos y Generales. Determinose la verdad Catolica, en la materia de todos los siete Sacramentos en general, conforme a como la santa Iglesia Romana lo ha siempre creido y entendido. Son por todos treze los Canones que se pronunciaron para condenacion de treze blasfemias de Lutero. Y passando à tratar de cada vno de los Sacramentos en particular, decretose lo q̃ se deue tener acerca del Bautismo, y Confirmacion. Y a lo vltimo se ponen quinze Canones de reformacion.

Suspensiõ y traslacio del Concilio de Trento a Bolonia.

Estando las cosas del Concilio en tan buenos terminos como auemos visto, y teniendose grandissima confiança, de que se haria y concluiria a satisfacion de toda la Christiandad (porque aunque los Protestãtes no ibã a èl, ya les paraua perjuizio, pues eran legitimamente llamados a lugar seguro) sucedio en Trento vna cierta enfermedad, de la qual se començaron a morir algunos, y otros a salirse de miedo. Esta enfermedad, fue causa de que el Concilio se alterasse. El Pontifice (que por algunas particulares causas, deseaua sacar de Alemania el Concilio) no huuo menester mas de aquel achaque, para procurar de lleuarle a Boloña. Para esto el Cardenal de Monte como Legado mayor del Concilio, hizo juntar los Padres en Congregacion, à onze dias del mes de Março. Y despues de auerles hecho vna larga platica, vino a preguntarles. Si eran de parecer de que se pronunciasse vn Decreto, por el qual declarassen no poderle proseguir en Trento el Concilio, por causa de la enfermedad, y que conuenia passarle a la ciudad de Boloña, como a lugar sano y seguro, adonde se podria hazer la Sesion que ya estaua decretada para los veinte y vno de Abril, y todas las demas Sesiones necessarias hasta la conclusion del Concilio, ò hasta que su Santidad del Pontifice mandasse otra cosa; y el Cesar y los demas Principes ordenassen lo que conuenia. Estauan ya quando a esto se vino (segun se cree) sobornados muchos de los Obispos, y assi huuo hartos votos para la translacion del Concilio. Contradixeronla todos los Imperiales, y protesto contra ella el Cardenal Pacheco, y los Arçobispos de Sasar, y Palermo, y hasta quinze Obispos, los nueue Españoles, y los seis Italianos, y Franceses. Pero sin embargo de su protestaciõ los Legados se passaron a Boloña, y luego se fueron tras ellos todos sus apassionados. El Emperador (que quisiera retener el Concilio en Trento) mandò quedar alli algunos de sus Obispos, especialmente quedaron los Reuerendissimos Bernardo Diaz de Lugo, dignissimo Obispo de Calahorra, y don Pedro Agustin, Obispo de Huesca, y con ellos el Licenciado Fráncisco de Vargas, Embaxador que despues fue de su Magestad en Venecia, y Roma. El qual por orden del Cesar, no hazia sino protestar dẽde Trento, y porfiar por arraer à si el Concilio. Y lo mismo hazia en Boloña el Dotor Velasco, vno de los del Cõsejo de Camara del Rey nuestro Señor. Pero ni essas ni otras muchas diligencias que se hizieron entonces, bastaron a moner al Pontifice à que quisiesse, que los Legados tornassen a Trento. Antes ellos (sin hazer caso destas contradiciones) se juntaron en publica Sesion, el mismo dia que para ella estaua señalado. Y atento que por la breuedad del tiempo, y por las ocupaciones de la semana Santa, aun no eran llegados a Boloña tantos Prelados como conuenia; y los que alli estauan (con el camino y con otros embareços) no auian tenido tiempo para proueer lo que conuenia; ninguna otra cosa se pudo entonces hazer, mas de prorrogar el termino de la Sesion, para el primer lueues de la semana de Pascua de Espiritusanto. Hallaronse en esta septima Sesion seis Arçobispos, treinta y vn Obispos, y quatro Generales.

Bernardo Diaz de Lugo Obispo de Calahorra. D. Pedro Agustin Obispo de Huesca. Fran. de Vargas. El Dotor Velasco.

Estuuose alli el negocio suspenso hasta el dia señalado para la Sesion, que era a dos dias del mes de Iunio; y como aun no auian llegado los Obispos, prorrogose el termino hasta quinze de Setiembre, cõ vn aditamento, que quedasse abierta la puerta la puerta desde luego para prorrogar, ò acortar el termino de la Sesion, sin otra mayor solenidad, mas que en vna particular congregacion. Acudian cada dia Prelados, y otras gentes a Boloña, y parecia q̃ se iban ya los Imperiales aconortando, en que por entonces se prosiguiesse alli el Cõcilio. Y al mayor tiempo, ya que se llegaua el termino de la Sesion, solos cinco dias antes dèl, sucedio en Placencia (que no està lexos de Boloña) la no pensada muerte de Pero Luis, hijo legitimo del Pa-

papa en la manera que adelante se contarà. Fue tan grande la turbacion, y alteracion q̃ con vn tã estraño caso se causò en toda Italia, que de todo punto se impidio el curso del Concilio. Porque el Pontifice (con el atrocissimo dolor que sintiò desta muerte) luego mandò que cessasse, y dio la orden al Cardenal Monte, de como se auia de auer en la disolucion dèl. El Cardenal, que no poco sintio este negocio, hizo juntar a Congregacion todos los Padres. Miercoles a catorze dias del mes de Setiembre, vispera del dia señalado por la Sesion. Y despues de auer hecho dezir vna Missa de Espiritu Santo, y cantando por el vna deuota, y breue Oracion, hizoles vn razonamiento desta manera.

Disolucion del Concilio en Bolonia.

Razonamiento del Legado en Concilio.

Mañana, como todos saben, era Reuerendissimos padres, el dia que teniamos señalado para celebrar en el la octaua Sesiõ. No ay nadie tan ciego, que no vea quan todeados estamos de angustias, y quan cercados de dificultades, y estoruos. Estan por llegar muchos Obispos Franceses, que sabemos que vienen ya por el camino. De los que acà estamos, vnos llegarõ ayer, y otros oy, y aun algunos que ha mas tiempo que vinieron, aun no han tenido tiempo para recogerse, ni para tomar orden de lo que se ha de hazer, y tratar en materia tan larga, y difusa, como es la de los santos Sacramentos de la Iglesia, y la de los abusos grandes que por nuestros pecados se han introduzido en el mundo. Con estas tantas dificultades, ha se nos juntado agora el atrocissimo caso de la muerte del Illustrissimo Duque de Placencia: la qual nos tiene tan ocupados, en conseruar la libertad de las ciudades de la Iglesia, que no nos queda solo vn punto de tiempo desembaraçado, Bendito sea Dios, que en el vltimo decreto que se hizo en la Sesion passada, nos dimos facultad para poder alargar, y acortar el termino de la siguiente, a beneplacito del Concilio. Pues no conuiene que nos lleuemos a determinar cosas tan arduas, sino muy apercibidos, con este decreto saldremos de congoxa. Y por no tener a vuestras Paternidades ya mas suspensos, digo que mi paracer, o por mejor dezir, mi necessidad es, que vsemos oy del beneficio de aquella clausula, prorogando el termino de la Sesion venidera, y que no la celebremos mañana como queriamos. Querria saber señores si os parece bueno este mi consejo. Despues que ayamos visto si serà bueno dexar la Sesiõ, y prorogarla, trataremos dèl, como, y para quando. Preguntose luego a cada vno en particular lo que le parecia, y todos, sin faltar ninguno, dixeron, que tenian por buen consejo passar adelante la Sesion. Dixo entonces el Cardenal. Yo señores he pensado mucho en el tiempo desta prorogacion, y no puedo hallar ningun orden, como podamos poner el pie en cosa que sea cierta. No podemos tener certidumbre, de quando estaremos aparejados, ni resolutos en las materias que se han de determinar. Vemos, que quando estauamos en Trento, pẽsauamos que en quinze, ò veinte dias pudieramos acabar el decreto de la justificaciõ, y tardamos en el siete meses enteros, con hazer vna, y aun muchas vezes dos Congregaciones cada dia. Pues que serà, donde auemos de tratar de la Fẽ de la sana, y Catolica dotrina? y de la confusion de los Hereges, por fuerça serà menester que vamos de espacio, y como dizen con pies de plomo. Y alguna vez seran menester muchos dias para examinar sola vna palabra. Otras infinitas dificultades nos ocurrẽ; pero la mas vrgẽte, y que mas nos satisfaga, es el estado en que estan las cosas, y ver los tiempos tan preñados, y puestos en aparejo para produzir grandes nouedades. Desuerte, que no podemos saber, si los negocios nos pondrã en necessidad, de que la Sesion se celebre de aqui a diez, ò de aqui a veinte, ò cincuẽta dias. Por tanto mi parecer es, pues ya la prorogacion se ha de hazer, para que cauta, y acertadamente procedamos, que quede el dia della al beneplacito del Concilio. Assi estarà siempre en nuestra mano, y en la del Sacro Concilio, celebrar la Sesion oy, o mañana, ò quando pareciere que assi conuiene a la honra de Dios, y a la buena orden de los negocios, y al prò, y vtilidad de la Republica. Esto me parece que quadra con la coyuntura en que nos hallamos. Y no ay de que temer murmuraciones, que bien sabe Dios, y el mundo, como todos los que en el Concilio estamos, auemos siempre tenido puestos los ojos en que al Concilio se le guardasse su derecho, y autoridad, y assi denen creer, que si auemos mudado la voluntad, ha sido por encaminar mejor las cosas dèl. Y son obligados a conformarse con nosotros en este articulo, teniendo por averiguado, que pues alargamos la Sesion, que deuio de auer causas para ello, y que lo miramos, y tanteamos primero, y nos conformamos con el estado de

de las cosas presentes. Podrà dezir alguno por ventura, que seria mejor señalar vn dia para la Sessiõ; porque estando el dia cierto, podrian los Padres proueerse mejor, y estar a punto para lo que se auia de decretar; pero en esto no ay que tratar. Placerà a Dios que presto saldremos desta duda; y antes de muchos dias sucederàn los negocios demanera, que cada vno vea hasta donde puede llegar esta dilacion: y assi se podrà prouer para lo que se ha de hazer. Como quiera que sea, mi parecer es, que la prorogacion se haga como he dicho, à beneplacito del Concilio. Diga cada vno señores libremente lo que le parece, conformandose con el honor del Concilio. Diga cada vno señores libremente lo que le parece, conformandose con el honor del Concilio, con el bien de la Republica, y con la comodidad de los Padres, y haga lo que el Espiritu santo le inspirare. Todo esto he dicho, para mayor informacion deste negocio; porque de muchos he sido requerido, digo lo que siento dèl. Començaron luego todos à votar el decreto que se haria; y todos a vna voz fueron de parecer, que la prorogacion se hiziesse a beneplacito del Concilio. Pronunciose assi luego; y cada vno se fue a su posada, y dentro de pocos dias se partieron todos à sus Iglesias; y quedò al Concilio por entonces assi interciso, y suspenso, sin que por todo lo que à Paulo le durò la vida, se diesse en èl mas puntada. Lo que mas en èl se hizo, verlo hemos adelante con el fauor de Dios, en los tiempos quando sucedio.

DE LA SVMA DE LA GVERRA que hizo su Magestad del Emperador Carlos Quinto, contra los Luteranos de la liga en Alemania, en los años de quarenta y seis, y quarenta y siete, §. XXIV.

Guerra de Alemaña contra Luteranos.

QVando, con el fauor de Dios, los dos poderosissimos Principes, Carlos V. y Francisco Rey de Francia, despues de tãlarga contienda, vinieron à hazer la deseosissima paz, que como vimos, se assentò en fin del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, quedò la Republica Christiana con grande aliuio y mejoria, como quien sale de vna larga y peligrosa dolencia. Y para que se pudiesse dezir, que de todo punto auia cobrado la salud, no restaua mas, de que se sanassen las diffensiones, que con la falsa doctrina de Lutero se auian leuantado. Para este solo fin, como ya està dicho, se celebrò el Concilio de Trento. Lo que en èl se hizo ya lo acabamos de ver. Estaua Germania corruptissima con esta pestilencial doctrina, y aprouechauan poco los remedios blandos del Concilio; porque de todas las Prouincias de Alemania, el Ducado de Cleues, y Bauiera, eran Catolicos, ò por mejor dezir neutrales, y las tierras del Rey de Romanos, y las ciudades de Metz de Lorena, Colonia, y Aquisgran. Todos los demas pueblos professauan la secta Luterana, y no solamente la entendian defender con la lengua, sino tambien con las manos si fuesse menester. Para esto hizieron entresi la liga que ya he dicho, que se llamò Esmalcalda, en la qual entraron por cabeças principales, el Duque Iuan Frederico de Saxonia, Filipo Lantzgraue de Hessen, y con ellos el Conde Palatino, y el Duque de Vuitemberg, y muchas principalissimas y muy ricas ciudades, como fueron Vlma, Augusta, Argentina, Francfordia, Lubech, Brema, Bruinsuuich, Vuitemberga, nido del Heresiarca Lutero, Norling, Rotemburg, y otras villas bien ricas. Era esta liga tan fuerte y poderosa, que queriendo ella porfiar en sus desatinos, ni el Concilio por ruegos y amonestaciones auia de aprouechar, ni tãpoco auia fuerças humanas para hazerla boluer con rigor al camino de la verdad. Solo el Cesar era el que podia con el fauor de Dios, poner freno a esta loca gente. A èl como a principal defensor de la honra de Dios, le incumbia poner por la obra vna cosa tan ardua. Y como quiera que su santo zelo, no era menor que la obligacion que por el oficio Imperial, como padre de todos, tenia de boluer por el bien publico, y de defender la Magestad Pontifical, luego en poniẽdose el deseado fin a la guerra de Francia, puso el Cesar los ojos en hazerla muy de proposito contra estos rebeldes Protestantes. Creciale cada dia tanto mas el deseo de ponerla en execucion, quanto menos fruto veìa que hazia en sus endurecidos coraçones el Concilio, que para los Fieles era de tanta edificacion. Primero que la cosa viniesse a rompimiento, procurò su Magestad reducir à los protestantes al gremio de la Iglesia por via de cõcordia. En esto gastò muchas embaxadas, y las Dietas que auemos visto, y aquella jũta de los Letrados, que se hizo en Ratisbo-

Cabeças de la Esmalcalda.

bona en principio del año de quarenta y seis. En el qual año, para auer de hazerse la guerra contra tan poderosa gente, recibio su Magestad vna harto grande desgracia, que fue perder el mejor Capitan de los que a la sazon tenia, porque le faltò el famoso don Alonso Daualos Marques del Vasto; el qual fallecio en Milan, postrero dia del mes de Março deste año. En cuyo lugar puso luego el Emperador, en lo de Milan a dõ Hernando de Gonçaga. Viendo ya pues el Inuictissimo, y Christianissimo Cesar, que los remedios blandos del Concilio, las dietas, y disputas, no hazian impression ninguna en esta tan ciega gente, determinò de no los esperar mas, sino aplicarles medicinas asperas, y proceder contra ellos por todo el rigor de las armas. Y demas de hazer llamamiento de sus gentes, pidio al Pontifice le embiasse socorro para tan santa guerra, pues era suya propria, y principalmente se hazia por la defensa de su dignidad. Hizose todo este recibimiento con tan grande secreto, que los Protestantes no pudieron entender, mas de que su Magestad tenia de ellas enojo, y poco mas, ò menos vinieron a concibir sospechas, de que contra ellos se fraguaua qualque guerra, tanto mas peligrosa, quanto menos publica. Por lo qual como gente que sabia la causa que se podia pretender, y la razon que auia para castigarlos, viuian sobre auiso, y muy a recaudo, sin osarse, con todo esso declarar contra su Magestad, cuyo nombre en Alemania era no menos venerable, que temido. Salio pues el Emperador con esta resolucion secreta de hazer guerra contra la liga de Flandes, adonde se auia entretenido por todo el año de quarenta y cinco, en negocios que nunca le faltauan. Passò en Alemania con solos quinientos cauallos, y con su casa ordinaria. *Entrò* por el Ducado de Gueldres, poco antes ganado por èl. Y reparò en Maestricht, adonde le vinieron Embaxadores de los Principes de Alemania, que ya como digo estauan con recelo de lo que les sucedio. No iban estos Embaxadores, mas de a saber de su Magestad, si les venia a dar guerra. Pero como le vieron tan solo, y desarmado, y se les dio respuesta blanda, faeronse muy satisfechos, de que la fama era falsa, y de que no tenian de que temer. Partiose su Magestad de Maestricht, y llegò a Spira, con no poco peligro de su persona, porque los Luteranos, por cuya tierra passaua toda via no podian creer, pues lo miraua con ruin gana, que dexãria de hazerles guerra. No auia para ellos cosa que mas pena les diesse, que ver en Alemania a vn hombre tan contrario a sus desatinos, y tan poderoso para castigarlos. Determinose con todo esso su Magestad a meter su persona en estos, y en otros mayores peligros, porque sabia que sin su presencia era imposible poderse hazer cosa ninguna importante. Estando el Cesar en Spira, vinieron alli a visitarle, y a tratar con el de negocios, el Lantzgraue Filipo, y el Conde Palatino. Hallaron tan poca salida para lo que querian por ser cosas fuera de razon, q̃ se huuieron de boluer descontentos a sus casas. Dende entonces se declarò el Conde Palatino mas de veras, por vno de los de la liga. Estaua conuocada dieta para Ratisbona, y por esso partio para ella su *Magestad* con tiempo. Acudieron a la dieta los Embaxadores de los Estados, y de las ciudades y Principes de la liga, solo a tratar del remedio de las cosas de la Religion. Y como no se negociauan a su sabor, ni como ellos lo tenian creido, començaron a descubrir de veras su mal animo, y a mostrar, que sola fuerça les auia de hazer venir a lo bueno. Dauanse todos la priessa posible por ponerse a recaudo, porque su Magestad no los tomasse desapercebidos. Veiase ya claro, que no se auia de escusar la guerra; porque su *Magestad* hazia venir a Ratisbona Capitanes, y Coroneles, y otros oficiales della. Con lo qual, fue tanto el temor que cobraron sus enemigos, que vn dia se juntaron todos los Procuradores, y agentes de las ciudades de la liga, y se fueron a su Magestad, y haziendole vna platica, vinieron en sustancia a preguntarle, y a dezir. *Entendemos* señor que vuestra *Magestad* manda llamar Capitanes, y que adereça de hazer gentes, y no podemos saber para que fin se haga esto. Suplicamos a vuestra Magestad nos mande auisar con quien tiene guerra, porque si es con algun rebelde a sus mandamientos, desseamos saberlo, para seruir como deuemos. Diosele a estos por respuesta, que su Magestad tenia guerra, y que la queria hazer para castigar a los rebeldes, por esso si querian ganar su gracia, que le siruiessen en ella; porque al que lo hiziesse se le tendria en seruicio, y aquel hallaria en el Cesar buen Emperador en quien su Magestad hallasse que le era buen vassallo. *Esta* respuesta tan resoluta, les dio a conocer manifiestamente que la cosa iba de ve-

Muerte del Marques del Vasto.

Dieta en Ratisbona

veras, y no pararon mas en Ratisbona, y en el punto se començarõ de aparejar de proposito. Si yo quisiesse aqui contar por estenso las particularidades desta guerra, seria alargarme mas de lo justo; y juntamente seria trabajo superfluo, pues della tenemos en Romance vn elegantissimo Comẽtario, que compuso el muy ilustre Caualler o don Luis de Auila y Zuñiga, adonde con toda verdad y eloquencia Española, puso todo lo que vio, como miembro de los principales del Campo Imperial. Remitome a lo que alli se dixo copiosamente. Pero porque el que por aqui passare no lo desee todo, quiero poner lo sustancial, y lo que importa saber para cumplir yo con mi proposito, pues es guerra esta hecha cõtra Hereges, y punto muy principal de la materia que yo prosigo.

Quando los enemigos de su Magestad (ò por mejor, de Christo, y de su Ley) vinieron a entender la resolucion y determinada voluntad del Cesar, que ya era de hazerles guerra, estaua su Magestad en Ratisbona, ciudad Luterana, desviada diez y ocho leguas de Augusta, y nueue de Ingolstadt, pueblos poderosos y Luteranissimos. Hallose tan solo el Emperador, que no tenia en pie vn soldado en toda Alemania. Estauan llamados los Españoles de Vngria, Napoles, y Milan, pero no se auiã aun mouido de sus estancias. El Rey de Romanos tardaua mas de lo que se pensó, y el Papa no auia començado de hazer gente. Desuerte, que para tan peligrosa guerra, el Cesar, que estaua metido en medio de sus enemigos, solamente tenia su determinacion, y su animo inuencible, y vn poco de fauor de qual ò qual Catolico que auia en Alemania. Pusieronse en armas primero que nadie los de Augusta; pero con respeto, sin declararse contra el Emperador, à titulo de que el Papa hazia gente para destruirlos, y que querian estoruarle la entrada en Alemania. Hizieron su Capitan à Xertel. Tomaron a Fiesen villa fuerte, y puesta en el passo de Italia, y luego ganaron la Clusa. Quiso Xertel hazer lo mismo de Inspruch, y estoruoselo el Coronel Castelato, que se metio dentro. Si como Xertel salio la via de la Clusa, se fuera derecho a Ratisbona, era imposible que su Magestad pudiera quedar en Alemania, porque aun no tenia gente con que poder esperar. El Duque de Saxonia, y el Lantzgraue, que ya vieron començada la guerra, escriuieron a su Magestad juntos vna carta, diziendo, que auian entendido que hazia gente para castigar ciertos deseruidores suyos, que les hiziesse merced de auisarles quienes eran, para tenerlos por enemigos. Y que si, como algunos querian dezir, la guerra se hazia contra ellos mismos, que su Magestad tuuiesse por bien de cõrles sus disculpas. La respuesta desta carta fue la mayor grandeza que en la coyuntura se pudiera hazer; porque con estar su Magestad en medio de tantos enemigos, y tan desarmado, no respondio a estos palabra ninguna, à fin de que de solo el silencio, entendiessen que contra ellos se hazia la guerra. Fue cosa de grandissimo animo, que se osasse su Magestad declarar tan presto, faltandole todas las cosas que auia menester, y teniendolas sus enemigos tan de sobra. Porque ya la liga tenia en pie toda la gente que despues tuuo. Con esta vltima resolucion se pusieron en Campo el Duque, y el Lantzgraue, y se vinieron a juntar en Tonabert con Xertel, seis leguas de Augusta, y catorze de Ratisbona. Vinierõ à tener vn poderosissimo Campo de mas de treinta mil infantes, y diez mil caualos, y cien pieças de artilleria, en tiempo que el Emperador no tenia casi nada de gente, ni la que le auia de venir podia passar a juntarse con èl, sino con grandissima dificultad y peligro. Y si entonces el Duque se fuera de Tonabert a Ratisbona, tenia hecho su negocio. Y assi cuentan este por el segundo yerro de muchos que hizieron estos hereges en la guerra, siendo en ella todos exercitadissimos; porque los cegaua Dios, para que no acertassen en cosa, pues errauan en lo mas importante de la saluacion de sus animas. Fueron luego de Tonabert sobre Rain, villa cercana dellos; y tomandola, fueron à ponerse en Neuburg villa Luterana de la liga, puesta tres leguas de Ingolstadt. El Emperador, que ya tenia consigo algun tanto de su Campo, antes todas cosas, lleuando el negocio con la Magestad que a su persona conuenia, dio su vando Imperial contra los rebeldes; que es lo mismo que vna sentencia y condenacion en que los declarò por enemigos y traidores, priuandolos de todos sus bienes y dignidades, y dando libre facultad à qualquier Principe para hazerles guerra, y despojarlos de sus tierras. Al Duque quitole la eleccion, y las villas que andan con ella, y hizo gracia dello al Duque Mauricio, que aun-

Campo de la liga.

Vãdo Imperial que cosa es.

aunque Luterano andaua en seruicio de su Magestad. Y para castigarle mas de veras, encargose al Rey de Romanos, que se juntasse con Mauricio, y que los dos hiziessen la guerra en el Estado de Saxonia, y le despojassen de todo punto. Auian de entrar por la parte de Bohemia; porque el Duque tenia en aquel Reino tantos amigos, que por poco se querian ya rebelar todos contra su Rey. Hecho esto salio su Magestad de Ratisbona, y porque los enemigos no le tomassen el passo por donde le auian de llegar las gentes que venian de Italia, puso su Campo en Lantzuet, con determinacion de pelear con el enemigo en la primera ocasion, sin esperar mas; porque desta manera se mostraua retener la possessiõ de Alemania, que no era otra la requesta desta guerra. Porq̃ el Duque, y el Lantzgraue auian prometido à las ciudades, de no parar hasta echar a su Magestad de Alemania; y el Emperador dezia, que viuo, ò muerto auia de quedar en ella. Quando los Luteranos supieron la determinacion del Cesar, aunque ya se auian mouido la via de Ratisbona, repararon luego, y entretuuieronse entre Ingolstadt, y Minichen, sin osarse acercar à su Magestad mas que seis leguas. Desde alli osaron estos Tiranos rebeldes embiar al Emperador vna carta con vn page, puesta en la punta de vna vara, que conforme a su costumbre es como desafio y notificacion de que le querian hazer guerra. En respuesta desta carta diosele al page el vando Imperial que contra ellos estaua pronunciando, que no fue pequeña grandeza. Antes que su Magestad partiesse de Lantzuet, llegò el Cardenal Farnesio con hasta diez mil Infantes Italianos del Papa, gente muy lucida; y con ellos seiscientos cauallos ligeros, y otros docientos del Duque de Florencia, y ciento del de Ferrara. Llegaron luego los Españoles de Lombardia, y tras ellos los de Napoles, y luego los Alemanes de Xamburg. Desuerte, que ya vino à tener su Magestad vn buen exercito, en que auia veinte mil Alemanes altos de paga, ocho mil Españoles, y diez mil Italianos. Dos mil cauallos armados, y mil y algunos mas ligeros. Los Tudescos estauã partidos en quatro Cornelias, y en otros dos Regimientos, el vno era de Alipprando Madruchio, y del Marques de Mariñan, y el otro de Iorge de Respruch, y de Xamburg. Con los de Vngria vino don Aluaro de Sande, vno delos mejores Capitanes de nuestro tiempo. Porque yo oî dezir al Doctor Busto Coronista de su Magestad, que don Aluaro auia quitado de entre la gente de guerra dos vicios con que se desdorauã estrañamente; el vno, el jurar a menudo, y el otro el renegar, que solia ser entre soldados gentileza. Y aora el Español que blasfema, es tenido por infame, y hombre de de poco. Que cierto se le deue mucho a don Aluaro por esto; y porque en todo lo demas siempre sus soldados han mostrado ventaja conocida à muchos de otras naciones, y aun de la suya. El Marques Alberto de Brandemburg tambien traxo dos mil cauallos; el Marques Iuan su hermano seiscientos, y el Maestre de Prusia mil; y otros traxeron mas y menos, como cada vno podia. Quando su Magestad se vio con exercito tan bastante, dio la buelta para Ratisbona, con intencion de tomar consigo el artilleria que dexò comprada, y bolviose luego para Ingolstadt. Assentò su Campo en vna montaña dos leguas de aquella villa; porque los enemigos estauã del otro cabo della seis millas. Y para tomar el pueblo a sus espaldas, quiso passar allà el Campo, por no perder aquella villa, que le importaua mucho conseruarla, para que la gente q̃ traîa el Conde de Buren, se pudiesse juntar con la suya. Al passar del Campo se trauò vna escaramuça tal, que por poco se peleara de proposito. Al fin se gano el alojamiento, y honra con èl. Y si aquel dia los enemigos tuuieran animo para dar la batalla, como tuuieron el aparejo, por ventura pusieron el negocio en harta duda. Porque nos tenian conocida ventaja. Tres dias despues desto, mouieron los Luteranos su Campo la via de Ingolstadt, y vinieron a ponerse a tres millas del nuestro. Despues se alojaron tan cerca, que solo auia de por medio vn rio harto pequeño. Dauaseles a los Luteranos perpetuo desassossiego con escaramuças y encamisada, con que se hazia ordinario daño. Sacaron vn dia todas sus gentes y artilleria, y llegaron en orden de pelear a seiscientos passos del alojamiento Imperial. Dedonde le dieron vna de las terribles baterias q̃ se vieron jamas; porque passaron de nouecientas pelotas de hierro colado de a ciento, y docientas libras las que se tiraron, que fue milagro como con ellas no se hizo en los nuestros vn daño inestimable. Tuuose entendido, q̃ tras la bateria se siguiera algũ assalto àlas trincheas; pero ellos acordarõ

D. Aluaro de Sande.

Milagro en Ingolstadt.

otra cosa; porq̃ hallaron a los nuestros mas fuertes de lo que auian pensado. Fue cosa tenida por milagro, que en ocho horas enteras de bateria, cõ pieças terribles; no fue casi nada el daño q̃ hizieron. Vieronse passar muchas pelotas por tan cerca de su Magestad, q̃ se temio harto de su vida; y vna entre otras dio delante dèl, de tal manera, que si faltara, como suelen hazer, le hazia mil pedaços; y quiso Dios que se metio en la tierra, como si diera en vna pared de barro. Estuuieronse assi algunos dias gastando el tiempo en escaramuças, hasta que tornaron otra segunda vez à batir el alojamiẽto, con no mas fruto que la primera. Vna pelota dio en la tienda de su Magestad, y la passò de claro en claro, sin hazer otro daño ninguno. Dioseles en esta retirada vna muy buena carga, y à la noche vna encamisada; con la qual, y con q̃ no los dexauan vn momento reposar los traìan los nuestros desveladissimos. Y porque la intenciõ del Cesar era desalojarlos de alli, matandolos pocos a pocos, cada dia se iba el alojamiento adelantando àzia los enemigos, y ganandoles tierra, hasta q̃ no quedò en medio mas distãcia que lo que puede tirar vn mosquete. Salieron a darnos otra tercera vez bateria, con la misma furia, y poco fruto que las dos passadas. A lo vltimo, no pudiendo sufrir las cargas y armas, que de dia y de noche se les dauan, huuieron de leuantar su Campo, y passarse a Neuburg. La pratica y estilo de su Magestad en toda esta guerra, no fue otra mas de seguir siempre las pisadas de sus enemigos, y desalojarlos de do quiera que se alojauan, yendo siempre pelando dellos; de tal manera, que apenas les daua vna hora de reposo. Y assi se concluyò la guerra mucho a gusto de su Magestad, sin venir a batalla, sino solo con desalojar al enemigo quatro vezes. Esta que acabo de dezir fue la primera; y la segunda fue en Tonabert, porque hasta alli no passaron. Assentò su Magestad el Campo en Marquesen, y passose despues a Norling, por ganarles el passo de sus vituallas. Ganoles a Tonabert, y todas las villas del Danubio hasta Vlma; la tercera vez los desalojò de Norling; y la vltima de sobre Guinghen. Entonces se començò a conocer de su vitoria, y los Luteranos se trataua ya como vencidos; y pocos a pocos iban desapareciendo. Importò mucho para la reputacion y seguridad del Cesar vencer assi sin sangre, quedando entero su Campo; porque de otra manera corrian grãdissimo peligro sus cosas, por las muchas fuerças q̃ a sus enemigos les quedauan. Y si como es ordinario, venciera perdiendo la mitad, ò la tercia parte de sus gentes, por mucho q̃ fuera el daño de sus enemigos, le pudieran ellos mejor remediar que no su Magestad. Començaron luego a venirse rindiẽdo ciudades y villas de la liga, sin sacar otro partido mas del que la clemencia del Cesar les quisiesse dar. Con todos vsaua harta mas de la que merecian ellas; y aun por ventura fuera mas acertado tratarlas con mas aspereza; pues su rebelion contra Dios, y contra su Rey merecian aquello y mucho mas. La primera tierra q̃ se puso en las manos del Cesar fue Bosinghen, y luego Norlinga, adonde el Emperador puso gente de guarnicion, y dexò con ella al Cardenal de Augusta. En el Condado Oringhen puso por Gouernador a vno de los Condes, que supo ser Catolico. Rindiose luego de temor, mas que por otro buen respeto, Tringspuel villa de la liga, aunque Imperial. Y porque el Campo de los enemigos aun no estaua deshecho, y lleuaua la via de Franconia, diose priessa su Magestad à caminar, con intencion de tomarles la delantere. Llegò a Rotemburg, y diosele luego. Quisieran todos los Capitanes, que repartiera el Emperador sus gentes por estancias, para esperar, que el Inuierno se passasse; porque las nieues y frios de aquella tierra son inumerables, y era ya entrado el mes de Deziembre. Pero no quiso sino estoruar a sus enemigos la entrada de Franconia; porque de otra manera no quedauan de todo punto vencidos. Y porque temieron ser desbaratados si seguian la via de Franconia, atrauessaron vnas montañas asperissimas. El Lantzgraue fuesse à su casa con docientos caualios. Al passar por Franchfort, preguntaronle los de la ciudad; que harian si el Emperador venia sobre ellos. Y respondioles con vn refran, diziendo: Cada raposa guarde su cola. El Duque de Saxonia tomò la mas gente que pudo recoger, y tirò para su tierra. Con lo qual el Campo Luterano por entonces se deshizo, y su Magestad por descargarse de gente, mando a Mosiur de Buren, que se boluiesse a Flandes, y que de camino procurasse ganar a Franchfort. Antes que su Magestad partiesse de Rotemburg, vinieron a rendirsele todas las villas y pueblos de la liga, las q̃ay

de

de alli a Rhin, y algunas de Sueuia, y Saxonia. Partioſe con eſto el Ceſar para Hala de Sueuia, que tambien ſe le rindio. Detuuoſe alli algunos dias por ſus indiſpoſiciones de la gota, y vino a ponerſe en ſus manos humilmente, y con muchas lagrimas el Conde Palatino. Hallò en ſu Mageſtad la clemencia ordinaria, y con eſta confiança vinieron luego los Burgomaeſtres de Vlma, y ni mas ni menos ſeles dio buen acogimiẽto, reſeruando ſu Mageſtad en ſi lo que aquella ciudad auia de hazer, en ſatisfacion de las culpas paſſadas. Murieron eneſta guerra la parte de ſu Mageſtad algunas gentes en las eſcaramuças y rencuentros; pero de ninguna nacion faltò coſa queſe echaſſe de ver, ſino de los Italianos, que como gente regalada, y no hecha à tã inumerables frios, como los de Alemania, murieron caſi todos, y los que eſcaparon ſe boluieron a ſus caſas. De Hala ſalio ſu Mageſtad con ſus Eſpañoles, y con el Regimiento de Madrucho la via de Alprun villa Imperial, y de la liga. Luego ſe le vino a rendir el Duque de Vuitemberg, que auia eſtado duro de hazerlo; y con èl todos los pueblos de ſu tierra. Dio el Duque de ſeruicio docièntos mil ducados, y tres fuerças principales de ſu Eſtado, y obligoſe de hazer lo que ſu Mageſtad le mandaſſe. Francfort rindioſe a Moſiur de Buren, y los Burgomaeſtres acudieron a pedir a ſu Mageſtad miſericordi. Hallaronle en Alprun, y dioſeles la reſpueſta que a los demas; y lo miſmo ſe hizo cõn otras ſiete ciudades que alli vinieron a ponerſe en las manos del Ceſar. Con lo qual quedò rendida toda Sueuia, ſaluo Auguſta. Partio luego ſu Mageſtad para Vlma; y los de la cindad, quando ſupieron que venia, ſalieron con mucha humildad, a recebirle, vna ò dos jornadas antes que llegaſſe. Hizieronle ſu embaxada en el camino pueſtos de rodillas, y hablando en Eſpañol por mas humildad. Dioſeles tan buena y graciosa reſpueſta, que boluieron los mas contentos del mundo. De alli adelante ſiẽpre llamaron a ſu Mageſtad, vn ſer fater, q̃ quiere dezir, Nueſtro padre. Cierto fue coſa increible de ver el amor que ſiempre los Alemanes tuuieron al Emperador, que aũ haſta ſus enemigos no le podiã querer mal. Caſo notable. Y aſsi dizen, que cierto Conde eſtuuo en deſgracia de ſu Mageſtad algunos dias, y le hizo no ſe que deſeruicio; y fue tanto el arrepentimiento que deſto tuuo, que de puro confuſo y corrido, de ver que tan cruelmente huuieſſe aborrecido a quien tã digno era de ſer amado, ſe dio à ſi miſmo de puñaladas, y ſe matò. No faltaua ya mas de que ſe rindieſſen Auguſta, y Argentina. Embiaron los de Auguſta ſus Embaxadores, ſuplicando al Ceſar los recibieſſe en ſu ſeruicio, con ciertas condiciones, y entre ellas era vna, que perdonaſſe a Xertel, que le tenian conſigo con haſta dos mil hõbres. Eſta condicion no quiſo ſu Mageſtad conceder, ni dexar a los hijos la hazienda de ſu padre. Y por eſſo Xertel, moſtrandoſe agradecido a ſu ciudad, no quiſo eſtoruarles la gracia del Ceſar, y tomando ſu caſa y gente, dio conſigo en tierra de Suizos. Con ſu partida recibio el Emperador en ſu ſeruicio la ciudad. Con lo qual ſe puſo el deſeado fin a eſta guerra del año de mil y quinientos y quarenta y ſeis, y en ella ſe vio por clariſsimos exemplos el eſfuerço, prudencia, y magnanimidad del Ceſar, y ſu gran clemencia y manſedumbre, que a juizio de todos es la mas dificultoſa vitoria de quantas los hombres pueden alcançar. Ninguna otra coſa mandò a los rendidos, mas de q̃ deshizieſſen la liga, ò ligas, q̃ en ſu perſona tuuieſſen hechas, y que ſe declaraſſen por enemigos del Duque de Saxonia, y de Lantzgraue, y caſtigaſſen a los que contra ſu Mageſtad huuieſſen tomado las armas. Ellos prometieron de recibir en ſus pueblos la gente de guerra que ſe les echaſſe. Durò la guerra los vltimos ſeis meſes deſte año. En acabandola, el Emperador ſe metio en Vlma, con propoſito de purgarſe de la gota, ò tomar el agua del palo. Hizo muy poco al caſo eſta vitoria, para ſanar los negocios de la Religiõ; porque todas eſtas ciudades ſe quedarõ tan Luteranas como antes; y no por eſſo embiarõ Letrados ni Embaxadores al Cõcilio de Trento, que andaua entõces lo mas viuo; ni aun quiſieron paſſar por lo q̃ en èl ſe iba determinando. Quedarõ anſimiſmo tã poco eſcarmentados el Duque de Saxonia, y Lantzgraue, q̃ eſte deſde ſu caſa, y el Duque cõ la gente q̃ le quedo, no dexauan de tratarſe como enemigos del Ceſar. Auia ya el Duque cobrado caſi todo lo q̃ el Rey de Romanos, y Mauricio le auian quitado de ſus tierras, y tenia en Bohemia tantos amigos, q̃ por poco ſe rebelaran contra el Rey al deſcubierto. Era negocio eſte peligroſiſsimo, aſsi para la quietud de Alemania, como para

Guerra cõtra el Duque de Saxonia, y Lantzgraue.

lo de la Religiõ; y para remediarle, no auia otro medio sino que su Magestad tomasse la mano tan de proposito contra el Duque, como lo auia hecho contra toda la liga hasta deshazerla. Y porque todo el toque del negocio estaua en la diligencia, y en no dexar crecer tanto al enemigo, que despues viniesse a ser inuencible (sin esperar a conualecer de todo punto de sus indisposiciones) salio su Magestad de Vlma. Fuesse a Guinghen, y de alli a Norling, y cargole deste exercicio tan de veras la gota, que se temio de su salud. Pero plugo a Dios, que con la buena diligencia conualecio presto; y sabiendo q̃ el Duque tenia preso al Marques Alberto de Brandemburg (que iba en fauor de Mauricio) determinò de salir luego en su busca. Antes que mouiesse su Corte de Norling, se le vino a rendir Argentina (que sola faltaua de hazerlo entre todas las de la liga) y sus Embaxadores juraron a su Magestad por su Emperador, cosas que jamas han querido hazer a ninguno de sus antecessores de muchos años a esta parte. Tomò el Cesar consigo los dos regimientos del Marques de Mariñan, y salio la via de Nuremberga. Y porque ya era muerto de calenturas Aliprando Madrucho, mandò a vn Cauallero de Sueuia, que se dezia Hans Vualter, que juntasse otro Regimiento. Con lo qual, y con los Españoles de Lõbardia, y Napoles, y con mil y seiscientos cauallos ligeros, embiò delante al Duque de Alua, y èl alojò su Campo en torno de Vuitemberga. Llegò de aî a poco su Magestad a la ciudad, y fue recibido con mucha fiesta. Esperò alli el exercito algunos dias, hasta que llegassen de Bohemia el Rey de Romanos, y Mauricio. Tardarõ mas de lo que se pensò; porque ciertos enemigos suyos cortaron vnos montes, por donde auian de passar; de tal manera, que por poco no pudieran salir del Reino. Vinieronse a juntar estos dos Campos, el de su Magestad, y el del Rey su hermano en Eguer, ciudad Catolica, que no es poca marauilla serlo; por estar cerca de Vuitemberga donde Lutero tantos años predicò. Y porque en toda aquella tierra, no ay por marauilla hombre Catolico, quanto mas ciudad. Traxo el Rey ochocientos cauallos, el Duque Mauricio mas de mil, y el Marques Iuã de Brandemburg quatrocientos. Vinierõ luego hasta nouecientos cauallos Vngaros, q̃ que segun dizen los que saben de guerra) son de los mejores de quantos sabemos; y tienen vna cosa, que son amigos de Españoles, y suelen ellos dezir que son nuestros parientes, y que todos venimos de los Godo de Escitia, y creo que no mienten. Alo menos en la guerra ningun hombre apeli dan los Vngaros de mejor gana que España. Estuuose su Magestad en Eguer, toda la semana Santa, y la Pascua de Resurreccion, y luego salio en demanda del enemigo, que andaua en tierra de Vuitemberga cobrando algunos lugares suyos. Apresurose su Magestad, por tomarle en campaña antes que se encerrasse en Gota, que dezia que queria hazerlo. Sabido que estaua alojado cerca de Maisen (luego puesto en la ribera del Rio de Albis) partio luego para allà, y de camino cobrò algunos pueblos; y a cada passo topaua gente del Duque, y la iba deshaziendo. Para pelear con el enemigo era menester (en todo caso) passar el Albis, y auia derribado èl ya todas las puentes que alli solian estar. Y porque el passar del rio no se podia hazer sino con trabajo y peligro, mandò el Emperador, que reposasse el Campo dos dias, que auia ya diez q̃ caminaua sin parar. Sabido que se auian leuantado los enemigos de Moisen, y q̃ marchauan la via de Vuitemberga, pusose toda la diligencia posible, por hallar vado el rio abaxo, para tomarlos la cara. Y plugo a Dios q̃ se hallò vn razonable. Gouernose su Magestad este dia por su solo consejo, sin parecer de nadie; y cõ tanta prudencia y auiso, que dio muestra conocida de ser el mejor Capitan de su tiempo. Quãdo el rio se començò de passar, tenia el Duque su alojamiento en Milan, con seis mil Infantes, y tres mil cauallos, que las demas gẽtes tenialas su Capitan Tumez Hierne; y auiale ya su Magestad desbaratado en el camino. Pusose el Emperador à las ocho horas de la mañana deste cabo del rio, enfrente de Milan, por donde se auia de passar. La manera como se passò, y las hazañas que algunos Españoles alli hizieron, y como entrando a nado con las espadas en la boca, ganaron vnas barcas de que se hizo puente: no quiero pararme à cõtarlo; porque lo haze don Luis de Auila cumplidamente. Basta saber, que con estar el Duque muy bien alojado, y muy fuerte, y con tenernos en todas las cosas ventaja notoria, le ganaron el rio por pura fuerça, y le hizieron leuantar el Campo. Hizo luego semblante de que se queria meter en Torgao, en caso q̃ no pudiesse alcançar à Vuitemberga. Ya en-

Vitoria señalada sobre el Albis.

entonces, como parecia que huîa, passò todo nuestro Campo con mas confiança; y quien mas presto passaua, sin esperar mas, caminaua en el alcance. Passaron primero los cauallos, y delãte dellos el Cesar en vn cauallo Español castaño escuro. Iba armado en blanco, con vn morrion Tudesco, y vna media lançuela en la mano. Adelantaronse los cauallos Vngaros, y començaron de escaramuçar con los enemigos, y entretuuieron los que caminauan a gran passo. Diose luego de andar su Magestad al galope, con gana de hallarse en la refriega, que ya sabia que andauan embueltos. Acaso alçò los ojos yendo a buen trote, y vio vn Crucifixo con vn arcabuzazo por los pechos, q̃ se le auia dado alguno de aquellos perros Luteranos. Fue tanta la indignaciõ que tuuo, de ver vna cosa tan horrẽda, que se parò vn poco, y puestos los ojos y las manos en el Cielo, dixo: A Señor, que si vos quereis poderoso sois para vengar vuestras injurias: ayudadme Señor, que yo las vengarè oy. Dicho esto, prosiguio su camino a mas andar. La campaña era rasa, y el calor grande, y el poluo tanto, que quitaua la vista de los ojos; y para poder dar orden en lo que se auia de hazer, tuuo su Magestad necesidad de apartarse a vn lado del esquadron. El Duque de Alua, q̃ lleuaua la auanguardia, marchò tan de gana, que pudo emboluerse con los enemigos, y necessitarlos à que hiziessen alto, aunque contra su voluntad. Començaron a jugar su artilleria cõ buen denuedo; pero como su Magestad cargò con la batalla donde èl iba, cõ excelentissimo concierto, y mui a tiempo, fueles forçado a los Luteranos boluer las espaldas, y huir. Los Vngaros executaron animossimamente la vitoria, en vn bosque, adonde el Duque pensò poderse recoger aquella noche, para irse a la mañana a Vuitemberga. Apellidauan España, con grandissimo regozijo y animo. Mataron y prendieron muchos de los enemigos, y siguierõ el alcance, vnos a tres leguas, y otros a dos, y su Magestad, vna legua entera. Vierades venir a los Españoles, con cada diez ò doze prisioneros, como si fueran ouejas. Reparò su Magestad en medio del bosque; porque la gẽte se recogiesse a èl, y le traxessen mucha cantidad de armas y despojos, que quedauan sembrados por todo el Campo. Boluio luego el Duque de Alua lleno de alegria, en vn caualio bayo, a dar a su Magestad el parabien y congratulacion desta vitoria tan señalada. Estando en esto, llegò vn soldado, y muchos, con la muy alegre nueua, de que quedaua preso el Duque Iuã Frederico. Traxeronle ante su Magestad dos hombres de armas Españoles, del tercio de Napoles, y otros dos cauallos ligeros Españoles, del tercio de Napoles, y otros dos cauallos ligeros Españoles, con otros dos Italianos, y Vngaros, que todos estos se hazian partes principales en su prision, atribuyendola cada vno à si mismo. Venia en vn cauallo blanco Frison, vestida vna cota de malla, y encima vn peto negro cubierto de sangre, de vna herida que traîa en vn lado. En llegando tentò de apearse, y echò mano al guante para tocar la mano a su Magestad. No se le dio lugar para lo vno, ni para lo otro, no por disfauor, sino porque no quiso su Magestad, que tomasse trabajo de apearse, que no era pequeño para èl, por ser como era vno de los mas gruessos hombres que se han visto en el mundo. Tanto, q̃ por cosa muy nueua, y nunca vista, se traxo por España vna bota suya, por muestra de la grande corpulẽcia, y gruessa pierna q̃ tenia; que cierto puso admiracion a todos los q̃ la vieron. Quitose el Duque cõ mucha humildad el chapeo, y dixo: Poderosissimo señor, y buen Emperador, vuestro prisionero soy. Respondio entõces el Cesar: Aora me llamais Emperador, diferente nombre es esse del q̃ vos me soliades llamar. Dixo esto, porq̃ los rebeldes nunca le querian dar el titulo desu Emperador, sino llamarle por escarnio Carlos de Gante, asserto Emperador. Dixo mas el Cesar al Duque: Vuestros pecados, y vuestra soberuia os han traido à lo que teneis entre las manos. Leuantò entõces los ombros callando, y abaxò la cabeça, y con vn suspiro dixo: Suplico a vuestra Magestad se sirua de tratarme como a su prisionero. Dixo entonces el Emperador: Vos sereis tratado como lo mereceis, y aũ hãrto mejor. Con esto se acabò la platica, y lleuole luego el Duque de Alua al alojamiento del rio por mayor seguridad. Murierõ de los Luteranos en esta batalla hasta dos mil hombres, y fuerõ presos muchos de la Infanteria, sin otros quinientos cauallos q̃ murierõ. Ganaronse quinze pieças de artilleria en el alcãce. Eldia siguiẽte se ganarõ otras seis y mucha municiõ, cõ todo el carruage, adonde se hallò mucha ropa, y dineros en gran cantidad. Ganaronse diez y siete vanderas de Infanteria, y nueue estandartes

Prisiõ del Duque de Saxonia.

Palabras Christianissimas de Carlos Quinto.

de la caualleria. Fue preso tambien el Duque Herneſto de Bruinſuvich, y ſalio herido muy mal en vna mano el hijo mayor del Duque de Saxonia. De los nueſtros murieron ſolos cincuenta de caualio, porq̃ la Infanteria llegò quando ya eſtaua hecho el negocio. Ganoſe eſta memorable vitoria, en veinte y quatro dias del mes de Abril, del año 1547. Comẽçoſe la batalla ſobre el rio à las onze horas del dia, y acaboſe à las ſiete de la tarde. Eſta tan eſtraña brevedad, y el eſtraño y felice ſuceſſo deſta jornada, y el auerſe començado, y acabado en ſolo vn dia vna coſa tã importante, dio materia al diſcretiſsimo Ceſar, para vſar muy corteſanamente de aquellas elegantes palabras que Iulio Ceſar dixo, quando en el primero acometimiento vencio a Farnaces Rey de Ponto. Vine, vi, y venci. Pero torciò nueſtro inuictiſsimo Emperador la poſtrera palabra como Chriſtianiſsimo, atribuyendo a nueſtro Señor el premio de ſu vitoria, y dixo: Vine, vi, y Dios vencio. Tornoſe ſu Mageſtad aquella miſma noche à dormir en ſu alojamiento del rio, adonde ſe detuuo ſolos dos dias. Dieronſe los preſos en guarda al Maeſtre de Campo Alonſo Viues. Recibio ſu Mageſtad en ſu gracia la villa de Torgao, y partioſe para Vuitemberga. Lleuaua intencion de caſtigar aquella ciudad, como a receptaculo de Lutero, y de todos los Hereges; pero deſpues, importunado de los ruegos del Duque de Bruinſuuich Elector, vſo con ella de miſericordia. Aduirtieronſe el dia deſta batalla muchas ſeñales y pronoſticos de la vitoria, y milagros dignos de perpetua memoria. Halloſe à la mañana vado para ir en el alcance de los enemigos, y a la tarde, ni alli, ni en gran trecho arriba, ni abaxo, no ſe pudo hallar. Al tiempo que nueſtra Infanteria Eſpañola paſſaua el rio, por todo lo que tardò en paſſarle, anduuo encima della vna gran Aguila, volteandola con mucha manſedumbre. Antes que el Aguila ſe perdieſſe de viſta, ſalio vn lobo del boſque que alli eſtaua, y metioſe tan a ciegas entre la gente, que le mataron a cuchilladas. El Sol, por todo aquel dia, tuuo vn color ſanguino; y ſegun lo afirmaron muchos que miraron en ello, eſtuuo parado vn rato, como en tiempo de Ioſue, para q̃ Carlos V. Capitan de los verdaderos Iſraelitas, veneieſſe, y acabaſſe de quebrantar las fuerças de los enemigos de la Cruz de Chriſto. La miſma color que tuuo el Sol en Saxonia, ſe le echo de ver en Françia, y en Lombardia, y en Nuremberga. Coſas ſon eſtas muy aueriguadas, y que las afirmaron muchos hombres de credito, y por eſſo las oſè yo afirmar aqui. Procedioſe en Vuitemberga por via de juſticia contra el Duque Iuan Frederico. Fue Condenado a muerte, y priuacion y confiſcacion de ſus tierras. Eſtuuo ſu Mageſtad muy determinado de hazer executar la ſentencia; pero al fin valieron tanto los ruegos del Duque de Bruinſuvich Elector, que ſe le huuo de conceder la vida. Quitoſele con todo eſſo la eleccion, y las villas que andan con ella. Tomoſele toda la municion, y artilleria q̃ tenia en toda ſu tierra, que valia grandiſsima cantidad de dineros. Puſoſe por tierra el fortiſsimo Caſtillo de Gotta, quedando ſu perſona en priſion, y a merced de ſu Mageſtad. Mandoſele que reſtituyeſſe todos los bienes que pareciеſſe tener vſurpados de las Igleſias, y perſonas Eccleſiaſticas. No ſe pudo acabar con èl, que ſe reportaſſe en lo que tocaua à la Religion, y por ciertos reſpetos ſe huuo de diſsimular con èl por entonces. Vsò el Ceſar deſta blandura con ſus enemigos, teniendo por cierto, que cõ ella ſe remediarian mucho mejor las coſas de la ſecta Luterana, que no con rigor y aſpereza. Y aſsi començò a los principios à hazer efetos muy buenos; porque los hereges ſe refrenaron en muchas coſas, y muchos pueblos y ciudades principales ſe ſometieron à la obediencia de la Igleſia Romana, pueſto que deſpues ſe tornaron a de latinos, como el perro à ſu vomito. Perſonas huuo de autoridad, que quiſieran q̃ ſu Mageſtad lleuara el negocio por otro camino, executando rigoroſamente la vitoria, pareciendoles, que ſe remediarian mejor las coſas de la Religion. Deſtos fue vno el doctiſsimo y ſanto varon Fray Pedro de Soto, de la Orden de ſanto Domingo, Confeſſor que à la ſazon era del Ceſar. El qual (con ſer de ſuyo religioſiſsimo) aconſejò muchas vezes al Emperador, que poſpuſieſſe en eſte negocio ſu natural clemencia; y aun yo oì dezir a perſonas graues, que al Ceſar no le huuiera deſpues peſado de ſeguir eſte conſejo. Pero Dios ſabe lo mejor, y no ay para que culpar el clementiſsimo conſejo del Ceſar, pues es ſentencia muy celebre de todos los Sabios, q̃ la deliberacion en las coſas arduas (ſi fue prudente, ò no lo fue) no ſe ha de juzgar por el ſuceſſo de los negocios, ſino con-

Año 1547.

Caſtigo del Duque de Saxonia.

Milagros en la vitoria, contra los Luteranos.

NOTA. *Careat ſucceſſi buſopto Quiſquis ab euentu factã no tãda pu tat.*

for-

forme al estado presente. Y sino se acier-
tan, queda sin culpa el que se determina cõ
discrecion, consideradas las circunstancias
que tiene delante, y las que humana y mor-
talmente pudo alcançar con el discurso de
la prudencia. Dexado a parte, que nuestro
Señor Dios guia sus cosas por donde los
hombres no pensamos; y si entonces no se
acertò la cura, Dios sabe la causa dello, y a
èl lo deuemos remitir.

Restauale al Emperador de cortar la o-
tra cabeça desta hidra de la liga Esmalcal-
da Filipo Lantzgraue de Hessen. Y restaua
le tambien, de remediar las cosas de Bohe
mia, que corria gran peligro no se reuelas-
se aquel Reino contra su Rey; y quiso Dios
que lo vno y lo otro se remedio presto; por
que los Bohemios embiaron luego sus Em
baxadores, y pusierõ el negocio en manos
de su Magestad. Y por otra parte, el mismo
Rey acudio à tiempo con las armas, de tal
manera, que Praga, y todas las demas fuer-
ças de aquel Reino, se pusieron libremen-
te en su poder. El Lantzgraue Filipo, pues-
to que à los principios no dexò de hazer
todas sus diligencias para renouar la guerra
(viendo que no le sucedia como pensaua, y
que Tunez Hierne, y los demas Capitanes
de su amigo el Duque Iuan auian despedi-
do sus gentes, y puesto sus personas en co-
bro) amainò luego, y començò a tratar de
ponerse a los pies del Cesar, y pedirle mise
ricordia. Para lo qual le valio mucho su
yerno el Duque Mauricio (que ya era Ele-
ctor, aunque Luterano) y la intercession
del Elector de Brandemburg. Trotose con
su Magestad de las condiciones de la con-
cordia en Hala de Saxonia; y despues de
auerse tratado dellas, vino à poner su per-
sona en las manos de su Magestad, con so-
lo que le quedasse salua la vida, y que la li-
bertad no la perdiesse para siempre. Prome
tio de jurar fidelidad, y dio de contado cie
to y cincuenta mil Florines de oro, y entre
gò quatro las mejores villas de su Estado, y
mas de docientas piecas de artilleria. Puso
luego en libertad al Duque Henrico de
Bruinsuuich, que le tenia prêso dos años
auia. Lo que tenia vsurpado de los bienes
Eclesiasticos, quedò a disposicion del Ce-
sar. Repartio su Magestad toda la artille-
ria que se ganò en esta guerra, por las for-
talezas de todos sus Reinos y señorios; por
que quedasse por todos ellos, el rastro de
sus inmortales hazañas. Antes que partiess
se de Hala, llegaron a su Corte Embaxado
res de nuestro Pontifice Paulo III. dando-
le el parabien de tan importantes vitorias.
Presentarõ a su Magestad vn Breue Apos
tolico, o motu propio, por el qual vsando
de su poder absoluto, le concedio, que de
alli adelante se llamasse Carolo Maximo,
Augusto, Cesar inuictissimo, Germanico,
Fortissimo, y verdaderamente Catolico.
Nombres por cierto meritissimos, y que
le durarán para siempre. Partiose el inui-
ctissimo Carolo Maximo de Halo para
Nurẽberga, y de camino cobrò a Lubech,
y a Brema. Rindieronsele los Duques de
Lucemburg, y Prometania, interuiniendo
en los conciertos Christierno Rey de Di-
namarca. Rindiose luego con grande con-
tribucion de dinero Hamburg, cabeça de
las ciudades maritimas. El Conde Palati-
no del Rin, el Duque Mauricio Elector,
el Marques de Brandemburg Elector, el
Duque de Vuitemberg, y todos los Seño-
res de su valia, quedaron obligados con ju
ramento de estar en lo tocante à la Reli-
gion, por lo que en el Concilio de Trento
se determinasse. Agora que con el fauor de
Dios, el Cõcilio es acabado, placerà a nues
tro Señor, que haràn lo que prometieron,
los que destos son viuos, y sino sus herede
ros. Detuuose su Magestad en Nurember-
ga por algunos dias, esperando a que se jun
tassen los Estados del Imperio, para celc-
brar con ellos la Dieta que estaua conuo-
cada para Vlma. Y porque aquella ciudad
se començò à tocar de pestilencia, huuose
de hazer en Augusta la Dieta, para donde
se partio luego el Cesar. Pronunciaronse
en aquella Dieta onze articulos de las co-
sas que su Magestad queria que guardassen
los Protestantes, en el entretanto que se
acabaua el Concilio. Y por esso se llamò
aquel Decreto Imperial, el Interim. Del
qual se han aprouechado los Luteranos
hasta agora. Los onze articulos disponian
lo que deuian creer y confessar, acerca de
la condicion, y estado del hombre antes
que pecasse, y despues que pecò; y en la
materia de la Redencion del genero hu-
mano. De la justificacion del pecador. De
las obras de la virtud. De la confiança que
se deue tener de la Redencion de cada v-
no en si mismo. De la remission de los
pecados. De la autoridad de la Iglesia, y
de sus ministros. De los siete Sacramen-
tos. De la Missa. De la inuocacion de los
Santos. De la muerte. Del Purgatorio.
De la Comunió, y de las ceremonias Ecle-
siast-

Carlos V. llamado Maximo por autoridad Apostolica.

Filipo Lantzgraue preso.

Bohemia puesta en sossiego.

Interim dado a los Luteranos

fiasticas. Acetaronse todos estos Articulos por los Electores del Imperio; pero luego se vio, que auian de hazer poco fruto en aquella gente; porque los pueblos començaron a murmurar, principalmẽte las ciudades de Constancia, Magdeburg, y casi toda Saxonia, y todas las demas ciudades Luteranas, las que no auian prometido de estar por el Concilio. Y aun los mismos Principes que se auian puesto en manos de su Magestad sin condicion ninguna, y las ciudades de Argentina, Vlma, Norling, Nuremberga, Brema, Lunemburg, Bruinsuvich, Hilsen, y Hamburg, ciudades de Sueuia, y de la Saxonia Inferior, mostraron su mal animo. Y no solamente rehusaron todas estas ciudades de acetar los capitulos del Interim, mas aun no querian acudir a su Magestad con el seruicio de dinero, que prometieron al tiempo de la páz. Solo el Duque Filipo de Promerania pagò luego ciento y cincuenta mil florines que prometio, quedando todavia muy mal en lo de la Religion. Recibia el Christianissimo Cesar pena grandissima, de ver quan poco aprouechauan todos sus trabajos, y sus santissimas diligencias, para sanar la dureza de aquella gente barbara. Y cierto estuuo determinado de probar luego otros remedios mas asperos: pero las cosas de Alemania estauan de manera, que por entonces parecia imposible poderlas reducir a mejor orden. Porque con ser assi los que tengo dicho, no faltauan muchos pueblos y personas principales, que se tornauã de su buena gana al gremio de la Iglesia. Y podiase tener esperança que lo harian assi otro dia los que quedauan. Por lo qual se contentò por entonces su Magestad, con amenaçar a los endurecidos con estas palabras (que las traîa en la boca muy a menudo.) Dexemos a esta gente por aora, que tanto mayor serà su confusion y verguença, quando les hagamos conocer segunda vez sus errores. Y podrà ser, que los açotes blandos que agora les auemos dado, se conuertiràn en palos, con que los quebrantemos las costillas. Dando a entender, que pues aquella gente endurecida vsaua mal de la clemencia que con ella se vsaua, vendria tiempo que se executaria en ella riguroso castigo por justicia. Concluida desta manera en Augusta la Dieta, mandò su Magestad aparejar la partida para Espira, con intencion de poner en ordẽ alli los negocios de su Camara Imperial. Al tiempo que se huuo de partir, quitò los oficios y cargos de la justicia a los Luteranos que los tenian, y diolos a hombres Catolicos, y zelosos del seruicio de Dios, y suyo. Con lo qual la Corte se partio para Vlma, que ya estaua sana. Quiso el Cesar entrarse en Vlma, por estar cerca de Constancia, ciudad Imperial y Luteranissima; porque tenia grandissima gana de apoderarse della, y de echar à los dos dentro vn freno, para que no pudiessen aprouecharse para el mal, de la demasiada libertad que tenian. Mayormente, que le tenia nueua muy cierta, que tratauan de aliarse con los Suizos, y conuenia meterlos debaxo de la sugecion del Imperio. Saliose de Augusta el Emperador a ocho de Agosto, con sola su Infanteria Española, y con vnos pocos de cauallos Italianos. Poco despues de llegado a Vlma, quiso Alonso Viues Maestre de Campo, tentar de hazer vn seruicio señalado a su Rey, tomando a Constancia por sola su industria, antes que nadie supiesse que trataua dello. Salio vna noche con hasta dos mil Infantes Españoles, y cõ otros docientos cauallos, confiado en ciertos tratos que tenia con algunos vezinos de la ciudad. Passaron en esto algunas cosas, que por abreuiar yo no las cuẽto. Basta saber, que el negocio sucedio tan al reues de lo que Alonso Viues pẽsaua, que la ciudad no se ganò entonces, y a èl le costò la vida, por vna desgracia que le acontecio muy grande. Sintio muy mucho el Cesar la perdida deste valiente y animoso Capitan (porque le auia a èl seruido muy bien en todas las guerras passadas) y propuso no alçar mano del negocio de Constãcia, hasta ganarla por fuerça ò por maña, si quiera por vengar la muerte de su aficionado seruidor Alonso Viues. Entre tanto començò a poner en orden las cosas de Vlma, que tenian dellò grandissima necessidad. Porque todos los oficios estauan en poder de Luteranos; y era tanta la desembol-tura, y libertad con que se predicaua la secta Luterana en aquella ciudad, que sin respeto de la presencia Imperial, auia cada dia, y à cada canton, quien osasse predicarla, y oîrla. Para remedio de lo qual, el Catolico Emperador, mandò vn dia prender quantos Predicadores Luteranos pudieron ser auidos; y por espantar a ellos y à toda la ciudad, quiso que los lleuassen assi todos juntos por las calles publicas à la carcel. Pero despues mandò que se les

dies-

dieſſe libertad, con ſolo amenaçarlos, que ſi no ſe enmendauan, ſerian caſtigados aſperamente, con no menor caſtigo q̃ muerte de fuego, por la primera vez que a ninguno dellos ſe le aueriguaſſe, que auia puesto lengua en el Pontifice, ni enſeñado coſa alguna contra el comun ſentido de la Igleſia Catolica Romana. Y porque por falta de juſticia no quedaſſen ſin caſtigo, hizo de los oficios lo miſmo que en Auguſta, dandolos a perſonas Catolicas, y de buena intencion. Con lo qual quedò el negocio de la Religion en razonables terminos en aquella ciudad, y por toda aquella tierra. En eſte medio tiempo ſupo ſu Mageſtad, que los Cantones Luteranos de tierra de Suizos, andauan tratando de juntarſe con la ciudad de Conſtancia, pretendiendo, que por el acometimiento de Alonſo Viues ſe auia rompido cierta tregua que tenian ellos aſſentada con el Ceſar. Porque dezian, que el Emperador no podia meter exercito veinte leguas cerca de ſu tierra. Deſtas quexas de los Suizos (que ſe ofrecian de dar fauor à los de Conſtancia contra los Eſpañoles) nacieron en aquella ciudad nueuos rumores, que fueron cauſa de que ſu Mageſtad con poco trabajo, viniеſſe a conſeguir lo que tanto deſeaua. Porque luego ſe partio la ciudad en vandos. Vnos querian arrieſgar las vidas, y las haziendas, por la conſeruacion de ſu libertad. Otros tenian por mas ſano conſejo, viuir en ſoſsiego, y poder entender con ſeguridad en ſus mercaderias; y no tenian por inconueniente el ſujetarſe al Ceſar vitorioſo, y tan manſo Señor, ſiendoles coſa peligroſiſsima tomar competencia cõ vn Principe tan poderoſo. Tratanſe todas eſtas coſas en Conſtancia publicamente: y aſsi vino a entenderlas luego ſu Mageſtad. Con lo qual ſe començò a poner en platica vn trato con algunos de los aficionados a la parte Imperial, por medio de Moſiur Antonio Perenoto Granuela Obiſpo de Arras, que oy es Cardenal. Sucedio tambien el negocio, que ſin muerte de nadie, ni daño de perſona viuiente, la ciudad ſe huuo en nombre de ſu Mageſtad. Con lo qual el Emperador Carlos Maximo quedò de todo punto apoderado de Alemania, y ſus enemigos tan flacos y amedrentados, que nadie ſe le oſaua moſtrar enemigo, alomenos al deſcubierto, que de ſecreto el Rey Henrico de Francia, que ya (como le veremos luego, era muerto Franciſco ſu padre) no deſeaua otrã coſa ſino ver alguna ocaſion para ofenderle. Verdad es, que procuraua diſsimularlo todo lo poſsible; pero con todo eſſo ſe le veía bien en muchas coſas, el mal animo que tenia. Lo qual dio al Ceſar ocaſion de hazer vna ſolene embaxada al Ceſar ocaſion de hazer vna ſolene embaxada al Rey Odoardo de Inglaterra, y a ſus tutores, ofreciendoles el fauor neceſſario contra Moſiur de Termes, que les hazia guerra por la parte de Æſcocia. Y por ſi acaſo de Francia ſe le hizieſſe algun mouimiento de guerra, ſalioſe ſu Mageſtad de Vlma, y paſſoſe a Eſpira, por eſtar mas cerca del peligro, para remediarle. Entrò el Ceſar en Eſpira a los veinte de Setiembre, del miſmo año de quarenta y ſiete. Y deſpues que huuo puesto alli en buena orden los negocios de ſu Camara Imperial, determinò paſſarſe a Flandes. Y por ir mas deſembaraçado, deſpidio la Caualleria Italiana que con èl andaua; y mandò repartir por las fronteras del Reino de Vngria los dos Tercios de Infanteria Eſpañola que le auian quedado. Quedandoſe con ſola la gente que le parecio baſtar para la guarda de ſu perſona, y para la ſeguridad de los dos Principes Luteranos que traía conſigo preſos. Lo qual hecho y viſto, que las coſas de Alemania quedauan en buena orden, y con eſperança grande de que los negocios de la Religion ſe remediarian, partio ſu Mageſtad para Flandes, adonde fue recibido con grandiſsima fieſta, y regozijo, por el deſeo grande que todas aquellas ſus tierras tenian de gozar con ſu Señor, de las inmortales vitorias que acabaua de conſeguir. Mandò luego el Ceſar lleuar a Filipo Lantzgraue à la fortaleza de Oudenaerde, con orden que don Iuan de Gueuara que la tenia en guarda, le paſſaſſe luego a la de Dalines, adonde eſtuuo haſta que fue puesto (como veremos) en ſu libertad. Eſte glorioſo fin puſo nueſtro inuictiſsimo Ceſar Carlo Maximo, à la famoſa y peligroſiſsima guerra que tuuo contra los rebeldes Luteranos de Alemania. Æn la qual no ſolamente hizo ventaja en todas las coſas à todos los Principes y Capitanes deſu tiẽpo; mas aun dexò muy atras a todos los Emperadores paſſados, y al miſmo Iulio Ceſar, que tan alabado ha ſido de ſi meſmo, en ſus Comentarios, y de otros muchos Autores antiguos y modernos, por aver en diez años continuos allanado à los

Fran-

Franceses. Y si Iulio Cesar es tan celebrado por esto, claro es que merece mucho mayor triunfo, y gloria, quien no en diez años, sino en menos de diez meses, puso el freno a tantas, y tan poderosas ciudades, como contra èl se auian conspirado. Y en solas tres horas vió, y passó el famoso Rio Albis, al qual, ni Trajano, ni otro ninguno de los Emperadores Romanos jamas llegó a passar. Passole nuestro Cesar Maximo con tan prospero sucesso, que en el mismo dia se puso desta parte dèl, vitorioso, y lleno de despojos. No quiero pararme yo agora (pues se que no tengo de saberlo hazer) a ponderar, y encarecer las grandissimas hazañas q̃ en sola esta guerra hizo el Emperador, venciendo con estraña constancia todas las dificultades, y proueyendo con grandissima prudencia militar a todos los inconuenientes, entendiendo con singularissimo ingenio, y destreza todos los designos desus enemigos; porque conozco que no es labor esta de mis manos, ni tengo yo eloquencia para dezir lo que a penas sabrian alabar muchos Homeros, ò Virgilios, si se pusiessen a quererlo hazer. Basta dezir en suma, que fue vna de las cosas mas arduas, que de ningun Principe del mundo leemos que aya hecho. Porque demas de que la guerra fue peligrosissima quanto lo pudo ser otra qualquiera, si alguna por ventura fue mas larga, y trabajosa, alomenos en la causa no podemos negar, sino que fue grandissimamente mas justa que otra ninguna, pues se hizo solo por ensalçar la Fè de Christo nuestro Señor, y por reduzir al rebaño del Señor aquella oueja perdida, de la nobilissima nacion Alemana, que tan fuera andaua de camino, y desviada de la vnion, y gremio de la santa Iglesia Romana su Madre. Y si es assi, que esta tan santa diligencia del Christianissimo Cesar, no bastò para remediar de todo punto los muchos errores en que Alemania, y las otras Prouincias Septentrionales estauan, la culpa no fue suya, sino de los que no quisieron aprouecharse desta cura. Y si duran hasta oy los Hereges en su porfia, claro es que estuuieran mucho mas estragados, si entonces no se quebrantara tan de veras su furia, y orgullo. Plazerà a nuestro Señor, que ya oy que vemos acabado el Concilio de Trento, y muertos los Caudillos principales desta rebelion, se bolueran presto al gremio de la Iglesia los Alemanes que andan fuera dèl. Y cierto (segun yo he entendido de personas graues que han tratado con aquella gente (ellos estan ya cansados de andar en sus desatinos, y van conociendo quã engañados los han traido sus falsos Proferas. Y no desean otra cosa, sino hallar algun medio razonable, para tornar a su antigua Religion. Roguemos a Dios que los alumbre, y presto para que salgan de tan disoluta, y mala vida como traen, y no sean ya mas ocasion de escandalo a los flacos, porque todos vengamos vnanimes, y conformes a sentir vna misma cosa, y a confessar lo que la Santa Iglesia Catolica cree, y confiessa. En esta guerra, como en casi todas las de importancia en que nuestro Inuictissimo Emperador Carlos Quinto se hallò siempre, hizo el oficio de Capitan General de su exercito, el muy excelente, y valerosissimo Cauallero, honra illustre de nuesta España don Hernando Alua-

Don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alba.

rez de Toledo Duque de Alba, Mayordomo mayor de su Magestad. De cuyo esfuerço, magnanimidad, y prudencia, y fidelidad, se tuuo siempre el Cesar por muy biẽ seruido en todas sus jornadas de guerra, y en muy prudentes consejos que del tuuo, en las cosas de paz, y assi le tiene oy el Rey D. Felipe su hijo. Por lo qual, y por muchos beneficios que dello han resultado a estos Reynos, quedan ellos, y quedamos los que dellos somos naturales en grande obligaciõ al Duque, y a todos los decendientes suyos, y de la illustrissima Casa de Toledo. Y por pagarla yo en algo, como vno de los obligados, no quise passar aqui, sin hazer esta breue memoria de sus esclarecidas hazañas.

DE ALGVNAS COSAS NOTAbles que acontecieron en la Christiandad, en los años de mil y quinientos y quarenta y cinco, y de mil y quinientos quarenta y seis, entre tanto que se hazia el Concilio en la ciudad de Trento, y se trataua la guerra contra los Luteranos en Alemania. §. XXV.

FVeron tantas las cosas dignas de memoria que sucedieron en el mundo, en los años adonde agora llegamos que si las quisiesse yo escriuir aqui por menudo, seria menester gastar mas tiempo del que tengo, y passar de los limites de la breuedad que yo siempre he procurado. Y como quiera que sucediendo muchas cosas en vn mismo tiẽpo, y en diuersos lugares, es imposible poderlas contar juntas el que las escriue, por tanto

tanto me fue forçado dexar para en este lugar, algunas cosas notables que acontecieron en el mismo tiempo que se començo el Concilio de Trento, y vn poco antes que su Magestad començasse la guerra que acabamos de escriuir. Porque para dezirlas antes me ha faltado comodidad. Digo esto, porque nadie me culpe, sino se guarda en esto la orden que conuiene, pues no se ha podido mas hazer. Dexado a parte que en esto no va mucho, pues la Historia va partida en miembros, que cada vno podrà leer este §. antes que el passado, si quiere saber las cosas, como y quando passaron.

Pocos dias antes, ò despues que los dos poderosos enemigos, nuestro Emperador Carlo Maximo, y el Rey Francisco de Frãcia, capitularon la paz que vimos arriba (q̃ fue en el mes de Setiembre, del año 1544.) los Portugueses, que (como ya diximos) tenian continua guerra, y conquista con los infieles de la verdadera India Oriental, prosiguiendo por mandado del muy Catolico Rey don Iuan Tercero, la guerra que tenian començada con las armas contra los Idolatras, y ni mas, ni menos la predicacion del Euangelio para conuertirlos a nuestra sagrada Religion, embiaron en demanda de la Isla de Mazacar a vn hombre de santa vida, y dottrina, que se dezia Antonio de Payua. El qual luego en llegando en aquellas remotissimas tierras tomò amistad muy grande, con el riquissimo Rey de Siao. Y acaecio, que entre tanto que trataua este muy de proposito con Antonio de Payua del negocio de su conuersion, vino a tener noticia desto otro muy rico Rey comarcano q̃ se llamaua Rey de Cupa. El qual (teniendo particular informacion de la santidad, y marauillosa dottrina de Antonio de Payua, y alumbrado por el Espiritu Santo) partiò de Cupa, y vinose a Siao, y pidio de su voluntad el Bautismo. Lo qual fue en alguna manera causa, de que quedasse el de Siao algo corrido, de ver que le huuiesse preuenido su amigo en la conuersion. Con este santo zelo pidio, y recibio el Santissimo Sacramento del Bautismo. Y el vno, y el otro Rey mandaron luego por publica ley, que todos sus subditos se bautizassen. Hizose al punto con grãdissimo feruor. Y afirman agora los Portugueses que de aquellas partes vienen, que perseueran aquellas gentes barbaras en la Christiandad que professaron con grandissima deuocion, y constancia en el buen proposito. Confederose por sus Embaxadores el Rey de Siao (que se llamò *Iuan* en el Bautismo) con el Rey don Iuan Tercero de Portugal. Y dura entre los dos Reynos la paz, y amistad, que entonces se capitulò. Y assi se va cada dia ensanchando el nombre Christiano, con grandissimo loor de los Reyes de Portugal, que nunca se descuidan de embiar hombres de santa dottrina, y exemplo, para la conuersion de aquellas gentes Idolatras.

Antonio de Payua Portugues Rey de Siao conuertido.

Rey de Cupa.

El año adelante de mil quinientos y quarenta y cinco, en la Prouença, y por algunos pueblos del Condado de Auiñon, se començò a sembrar entre algunas personas la pestilencial dottrina de Lutero. Vino la cosa en tanto rompimiento, que sin que los Prelados, y Señores lo pudiessen remediar, se juntaron vn grande numero de Luteranos, y de Sacramentarios Zuinglianos, y de otras diuersas opiniones, y sectas, y se apoderaron de la villa de Gabrieres en el Condado de Venaisi, desse cabo de Valcluса. Tomaron la villa de Mirandula en la *Prouença* mas acà de la montaña que llaman Opeda, y echando fuera destos dos lugares, a todos los vezinos Catolicos, y a los Señores dellos, començarõ a hazer innumerables insultos, llamandose los vnos, la Iglesia de Gabrieres, y los otros la Iglesia de Mirãdulo. Acetauan cõsigo a todos quantos hõbres facinorosos, homicianos, y perdidos, se iban a meter en su compañia, y a todos los Frayles, y Monjas, que se salian de los *Monasterios*. Finalmente, era vna peligrosissima cueua de ladrones, porque no passaua hombre por aquella tierra, que no le robauan. Con los qual, vinieron a crecer tanto en numero, que ya no cabian en sus pueblos. Y dauanse tan buena maña en engañar gentes para atraerlas a su opinion, que començaua a corromperse la ciudad de Auiñon, y algunos otros pueblos de la comarca. Para remedio de lo qual, Mõn señor Antonio Triuulcio (que despues fue Cardenal) escriuio con instancia vna, y muchas vezes al Rey Francisco, auisandole de lo q̃ passaua, y suplicandole por el fauor necessario para reprimir la furia, y demasiada insolencia destos Hereges. Hizo el Rey muy bien lo que se le pidio de tal manera, que con mano armada, y con hasta mil Infantes, y muy buen recado de artilleria *Mosiur de Miolans* puso cerco a Gabrieres.

Año 1545. Hereges en Frãcia.

Castigo en los Hereges de Gabrieres

uo en su poder hasta quatrocientos hereges, y luego dio con ellos en Auiñon, adonde los puso en la carcel a muy buen recaudo. De aî à dos ò tres dias (sabido que andauan tratando de quebrar las prisiones para soltarse) Monseñor Tribulcio les hizo poner fuego à la casa, y ella y ellos ardierõ hasta quedar hechos ceniza. Poco despues de lo qual, por orden del Papa Paulo III. se asolò de los fundamentos la villa de Gabrieres, sin dexar piedra sobre piedra; porque no quedasse rastro ni memoria de vna gente tan mala y abominable. Contra la otra cueua de ladrones de Mirandulo, se procedio de aî a poco por el mismo tenor; de tal suerte, que todos los hereges vinierou à poder de la justicia, y ninguno quedò sin castigo. Porque a vnos quemaron vivos, y à otros ahorcaron, y al que menos le costò la hazienda y la libertad. Desta manera se limpio por entonces aquella tierra de la pestilencia destos hereges, aunque despues acà, no han faltado en Francia otros peores, segun lo veremos adelante en su lugar.

Paulo III. dio a Parma, y a Placencia a Pedro Luis.

En este mismo año de mil y quinientos y quarenta y cinco, el Pontifice Paulo concedio a Pedro Luis su hijo, las dos ciudades de Parma, y Placencia, con titulo de Duque, recibiendo en cambio dellas para la Iglesia el Ducado de Camerino, que antes èl le auia dado, hizo esto Paulo (segũ se tuuo creido) en emulacion del Cesar, que pretendian ser aquellas dos ciudades del Estado de Milan. Por lo qual, y por otras conjeturas que del sucesso deste negocio se tuuieron entonces, huuo muchos Cardenales y amigos del Pontifice, que le desaconsejauan este contrato. Principalmente dizen, que en consistorio publico (tratandose dèl entre los Cardenales) se leuantò el Cardenal Rodulfo Pio de Carpi, persona de gran prudencia y valor, y muy aficionado a las cosas del Cesar, y dixo con libertad: Padre Santo, quiera Dios que yo no acierte, que al alma me da, que deste cãbio hade nacer algun grande mal para quiẽ le haze, y para toda la Republica Christiana. En lo qual (segun veremos) parece que tuuo espiritu de profecia. Porque al Duque Pero Luis le costò la vida Placencia, y al Papa se le quitò Parma; y dẽtro de dos años poco mas, perdio la Iglesia aquella importante ciudad de Placencia; y por vẽtura no la cobrara tan aîna. El como passò todo esto, veremoslo en el §. siguiente.

En ocho dias del mes de Iulio del mismo año de quarenta y cinco, nacio en Valladolid, el Serenissimo y Poderosissimo Principe dõ Carlos, hijo y heredero de los grandes Reinos y Señorios del Esclarecido y muy Catolico Rey don Felipe, y de la Bienauenturada Princesa doña Maria su primera muger, hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal, y de la Reina doña Catalina hermana del Emperador Carlos. Fue grandissimo el regozijo y contento, q̃ con tan alegre parto recibieron estos sus Reinos de España, y para demostracion dèl, estauan ya por diuersas ciudades dellos aparejadas muchas y muy costosas fiestas. Las quales todas conuirtio en llantos y luto, la no pensada muerte de la Princesa su madre. La qual falleciò Domingo a doze dias del mismo mes de Iulio, quatro dias despues de parida. Fue su muerte repentina y ocasionada, por vn descuido de ciertas señoras Portuguesas que tenian el cuidado de regirla. Contose entonces esta desgracia de muchas maneras; porque vnos dezian, que de mudarle la ropa sin tiempo se auia muerto; y otros que de comer vn limon se le auia subido la madre al estomago; y otros que de comer vn limon se le auia subido la madre al estomago; y otros lo atribuian a otros achaques. Pero lo que mas Christianamente se deue dezir y creer es, que fue ansi la voluntad del Señor, en cuya mano està la vida y muerte de todos nosotros. Depositose el cuerpo de la Princesa en el Monasterio de San Pablo de Valladolid, para lleuarle a la sepultura con sus mayores à Granada.

Nacimiento del Principe de España don Carlos.

Muerte de la Princesa doña Maria.

Pocos dias despues que la Christianissima Princesa passò desta vida, muriò tambien allì en Valladolid, el Reuerẽdissimo Cardenal don Iuan Tauera, Arçobispo meritissimo de la insigne y Santa Iglesia de Toledo, vnico Mecenas y refugio grande de todos los hombres letrados y virtuosos (y vno dellos) en quien concurrian por excelencia, letras, y prudencia, y todas las demas partes que se requieren en vn buen Prelado. Deuese tener en mucho su memoria deste singularissimo Prelado; porq̃ despues que como Presidente del Consejo Real tuuo la mano en el gouierno destos Reinos, se començaron a proueer en ellos todos los oficios y Prelacias, a personas benemeritas por virtud y letras, sin que se tenga tanta cuenta con la nobleza de sangre, ni con los otros bienes de fortuna, co-

Muerte del Cardenal Tauera.

mo

mo con los merecimientos que consigo acarrea la vida exemplar, y la santa dotrina. Solianse en España antes de Tauera proueer los Obiſpados a perſonas Iluſtres por Linage, y agora vemos que lo que menos se pide en vn Prelado es esso. De donde ha venido, que de pocos años a esta parte vemos las Igleſias en poder de hombres no tan ricos de hazienda, ni nobleza, como de virtudes, y de buenas letras. Y vemos tambien muchos hombres Iluſtres, aplicarse al estudio, y salir eminentes en todo genero de ciencia, porque saben que por alli mejor, que por otro camino han de caer en gracia a su Rey, para q̃ se acuerde de acrec̃tarlos con dignidades. Eſtamuerte del Arçobiſpo, sintiola estrañamente el Principe don Felipe, porque se le murio en el vn prudentiſsimo Padre, que le auia criado a ſus pechos, y le auia de cõſolar en el trabajo preſente de la muerte de ſu amada muger.

Muerte del Rey Francisco de Francia.

El año ſiguiente de mil y quinientos y quarenta y ſeis, fue aſsimiſmo muy celebre, y mentado, por las muchas perſonas de cuenta que murieron en èl. El Rey Francisco de Francia murio en Paris, a treinta de Março de vna fiſtula en edad de cincuẽta años juſtos. Aunque otros dizen que de cincuenta y quatro. Haſe aduertido en los Reyes de Francia, que dende Hugo Capeta, por eſpacio de poco menos de ſeiſciẽtos años ninguno ha llegado a cumplir ſeſenta años, ſino fue Luis Vndecimo, que paſso dellos ſolos quinze dias. Reyno Francisco, poco menos de treinta y tres años. Los veinte y cinco, de los quales los gaſtò en guerras, y competencias con el Ceſar Carlos Quinto nueſtro Rey, con no menor ſuceſſo de lo que arriba auemos viſto. Fuera Francisco tenido por vno de los mejores Principes que han gouernado a Francia, ſi el deſſeo de vengar ſu coraçon, no le hiziera caer en algunas coſas no poco feas. En lo demas fue ſingular Principe, liberal, magnanimo, prudentiſsimo, y valiente. Y junto con esso dotado de repreſentacion verdaderamente Real, que no poco añade a las otras virtudes en los grandes Principes. Sucediole en el Reyno, y en la competencia con el Ceſar, Henrico ſu hijo mayor, mancebo exercitado en las armas: de cuyas hazañas veremos adelante lo que conuenga. Coronoſe Henrico Segundo en Reins a veinte y cinco de Iulio deſte año, y hizo alli la ceremonia que ſuelen hazer los Reyes de Francia para curar los lamparones por la gracia *gratis data*, que tienẽ de ſanarlos de muchos años a eſta parte, dende el ſanto Rey Luis, que fue el primero q̃ la tuuo.

Henrico II. Rey de Francia.

El miſmo mes, y año falleciò en Italia el famoſiſsimo Capitan don Alonſo Daualos Marques del Vaſto, como ya ſe dixo. Y poco antes (como ya vimos arriba) murio el maldito, y malauenturado Hereſiarca Martin Lutero. Y ſi fuera nueſtro Señor ſeruido, ò que no naciera, ò que muriera treinta años antes de lo que murio, no vieramos oy el mũdo en la tribulaciõ q̃ le vemos, ni huuierã ſucedido los deſaſtres que contaremos adelante. Pero ſon juyzios de Dios, que acà no podemos alcançarlos. Deuemos eſperar, que deſte mal ſacara nueſtro Señor Dios vno, y muchos bienes, como ſiempre ſuele hazerlo. Y ya vemos que lo haze, pues deſte eſcandalo nacio la ocaſion, para que ſe celebraſſe el Concilio en Trento. En el qual ſe han hecho coſas muy ſantas, aſsi en lo que toca a la dotrina Catolica, como acerca de la reformacion vniuerſal de algunos abuſos. Y veremos preſto con el fauor diuino, quanto mayor ha ſido, y ſerà el prouecho que a la Igleſia Chriſtiana ſe le ha ſeguido deſtos errores, que no el daño que ha recibido. Porque ſe remediaron muchos inconuenientes, q̃ por ventura no ſe remediaran tãaina, y el maluado de Lutero inuentor de tantas maldades ardiera en el fuego del infierno, con grauiſsimos tormentos para ſiempre jamas, èl, y todos los que por hartar ſus apetitos, y malas inclinaciones, dieron oî do a ſus maldades, y tan malicioſamente han negado a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y ſe han reuelado contra ſu Igleſia ſanta.

Muerte del Marques del Vaſto.

Muerte de Lutero.

En ſeis dias de Agoſto deſte año de mil y quinientos y quarenta y ſeis, cayò vn rayo del cielo en la ciudad de Malines, en Brauante, y acertò a dar en vna torre de la munician, adonde auia muchos barriles de poluora, de la qual ſe quemaron ochocientas caſas de las mejores de la ciudad, y murieron paſſadas de mil y ochocientas perſonas, con perdida de infinitas mercadurias, alhajas, y dineros de vn precio ineſtimable. Tuuoſe por juſto caſtigo de Dios, por los muchos pecados q̃ ſe permitian en aquella ciudad, adonde ſe decretò deuia auer muchos Luteranos.

En la ciudad de Seuilla, ſe vio en eſte miſ-

mismo año tanta multitud de langostas, que se tuuo grandissimo temor que assolarán toda aquella tierra. Pero fue tanta la diligencia que se tuuo en matarlas, y tan continuas las processiones y plegarias, y otras obras pias que se hizieron, que quiso nuestro Señor, que cessasse aquella plaga. Quedaron con todo esso los campos llenos de aquella mala simiente; pero remediose que no tornassen a nacer langostas, cogiendo y enterrando huevos dellas en el Inuierno. Esto es lo que se nos auia quedado reçagado, agora podremos proseguir en lo que falta desta larga vida de Paulo Tercero.

DE LOS TVMVLTOS DE NAPOles, y de Genoua, y de la muerte del Duque Pedro Luis, con otras cosas notables que acontecieron en la Christiandad, hasta el fin de los dias del Papa Paulo Tercero, y vltimo.

ENtretanto que el Emperador Carolo Maximo nuestro Rey se ocupaua en reprimir la furia y soberuia de los Principes y ciudades de Alemania, y mientras procurana de limpiar aquella nobilissima Prouincia, de la mancilla de tantas y tan perniciosas heregias, sucedieron en Italia cosas muy importantes y peligrosas, que por poco alterarã el Estado de las cosas de su Magestad, assi en el Reino de Napoles, como en lo de Milan, y Lombardia; porque sus muchos emulos y fingidos amigos del Emperador viuian mal contentos, de ver que cada dia crecian sus hazañas, y se aumentaua su potencia, y no podian sufrir su demasiada felicidad, ni dexauan cosa ninguna por intentar, pensando echar de si la seruidumbre, que (a su parecer) tenian acuestas con ser gouernados por mano de gente estrangera. Los primeros que mouierõ estos humores fueron los Napolitanos, fauorecidos (en lo secreto) por algunas personas principales; y en lo publico, poniẽdo ellos por achaque, la recia y aspera condiciõ del Virrey don Pedro de Toledo, y tomando por ocasion el auerles querido el Virrey introducir en Napoles la Inquisicion, para castigo de las heregias, por la forma que los Reyes Catolicos don Fernãdo, y doña Isabel, de gloriosa y santa memoria, la introduxeron en España. Queriendo pues el Christianissimo Cesar (con el mismo zelo que trabajaua de sanar los Alemanes de la pestilencial doctrina Luterana) proueer de remedio a sus subditos en Napoles, para q̃ no se inficionassen desta dolencia, y deseando extirpar las heregias (si acaso algunas auia en aquel Reino de secreto) mandò a su Virrey don Pedro de Toledo, por vna y muchas vezes que diessen orden, como en Napoles se recibiesse el santo Oficio de la Inquisicion. Era negocio este, que consideradas las circunstancias dèl, y la natural inclinacion de aquella gente, se tenia por cosa muy auerigũada, que no auia de faltar resistencia muy grande. Conforme a esto, el Virrey antes que propusiessen en consejo esta determinacion del Cesar, auiendola secretissimamente comunicado con algunos amigos suyos, y con personas de buen zelo, aficionados al seruicio de Dios, y su Magestad tuuo maneras como meter en los oficios publicos a muchos destos, y a otros de quien se satisfizo, que serian de parecer de que en esto se hiziesse la voluntad del Cesar. Quando ya le parecio tiempo conueniente para començar este negocio, propusole en publico con toda la moderacion posible, encareciendo mucho al pueblo el seruicio grande que a nuestro Señor se haria, y lo mucho que su Magestad lo deseaua para la perpetua quietud y limpieza de aquel Reino. Era (quando esto se comẽçò a tratar en Napoles) en el mes de Deciembre del año de mil quinientos quarenta y seis, casi en los mismos dias en que su Magestad acabaua de deshazer el campo de la liga, segun acabamos de ver. Bien creido tenia el Virrey, que auia de hallar resistencia muy grande en el pueblo; pero nunca pensò, que fuera tanta como la que todos a vna voz, grandes, y pequeños, nobles plebeyos, mostraron en oyendo que se les queria poner Inquisicion. Porque dezian à gritos, que antes se dexarian hazer pedaços, que consentir vna cosa tan aspera y peligrosa. Que no tratasse nadie de quererles dar nueuas leyes, ni otras de las que sus mayores auian guardado. Y que puesto que fuesse verdad, que conuenia extirpar del Reino las heregias, si algunas auia, y proueer de remedio para que no las huuiesse; pero que aquello no auia de ser con tan rigurosos medios, como lo hazian en España los Inquisidores, procediendo con tanto secreto, sin dar copia de los testigos, y condenando a los culpados a pena de fuego, y confiscandoles las haziendas, para perpetua infamia, y pobreza de sus hijos y decendientes.

Inquisicion de Napoles.

tes. Y dezian, que si las heregias se auian de castigar, estaua claro que al Pontifice, y a los Obispos, y Prelados Ecclesiasticos, y no al Emperador, ni a sus ministros seglares, pertenecia el conocimiento de la causa, conforme a la disposicion del derecho Canonico, y Ciuil. Dezian esto con tantas vozes, y con tan grande alteracion y colera, que se veîa bien que estauan ciegos de passion; y que con este achaque deseauan hallar ocasion para reuelarse al descubierto. Lo qual se entendia bien, considerando la poca razon que tenian de poner tan frios inconuenientes. Pues es cosa muy sabida, con quanta blandura y misericordia se procede en España contra los hereges, no castigando con rigor, ni con fuego, sino a los muy pertinaces y relasos, y a los que con dureza y obstinacion no se quieren reducir al gremio de la Iglesia. Y siendo la verdad, que los juezes que deste delito conocen, todos son Sacerdotes, que procedẽ en èl conforme al derecho Canonico, sin vsurpar la jurisdicion Ecclesiastica, como ellos dezian, que su Magestad lo queria hazer. Como quiera que ello sea, todos à vna voz determinaron de no consentir que se les pusiesse Inquisicion, en ninguna suerte. De tal manera, que el Virrey (viendo la cõtradicion del pueblo, y de los mismos nobles, y temiendo alguna nouedad) determinò de no llegar mas al negocio, sino dexarlo para otro tiempo mas conueniente. Estando las cosas en estos terminos, el Papa Paulo Tercero, que ya auia sido auisado de lo que en Napoles passaua, despachò vn breue Apostolico, por el qual declarò pertenecer al fuero Ecclesiastico, y à la jurisdicion Apostolica, el conocimiento de las causas tocantes al crimen dela heregia, mãdando al Virrey, y a todos qualelquier Iuezes seglares, sobresseyessen en ellas, y no se entremetiessen a proceder contra ningun herege por via de Inquisicion, ni de otra manera ninguna, y reseruando en si la determinacion de las tales causas, como de cosa concerniente à la jurisdicion Ecclesiastica. Con este breue tomaron los Napolitanos nueuo animo, para resistir à la voluntad del Emperador. El Virrey (por no parecer que se dexaua vencer dellos) tornò de nueuo à porfiar, diziendo, que sin embargo del breue, ni de otra qualquiera resistencia que en esto se le hiziesse, èl auia de cumplir lo que su Magestad le mandaua. Començò luego à querer señalar Inquisidores, y a dar orden como se assentasse audiencia y tribunal del santo Oficio. El pueblo y la gente comun (ayudados de algunos de los nobles, y de personas de lustre, y aun de algunos de los Grandes del Reino) continuando en su porfia, no haziã sino juntar Concilios publica y particularmente, yendo y viniendo al Virrey, vnas vezes con humildad, pidiendole no diesse lugar à que se les hiziesse vn agrauio tan notable, y otras con alteraciones y fieros, suplicando de las cedulas del Emperador, y pidiendo se les diessen terminos para cõsultarlo con su Magestad. A lo qual a todo el Virrey respondia con palabras blandas, por no les dar ocasion para que se desmandassen; y junto con esso, mostraua siempre que en todo caso se auia de poner en execucion lo que el Emperador con tán justãs causas queria que se hiziesse. Dióse y tomose, por vna y muchas vezes en el negocio, con estraña porfia de vna parte y de otra. Hasta que por el mes de Enero del año siguiente de mil quinientos y quarenta y siete, el pueblo todo vna mañana se juntò publicamente en la plaça, con grandissima furia y alteracion; y pareciendoles, que la culpa de la porfia del Virrey la tenia el conseruador de la ciudad, y los del Consejo (à quien el Virrey auia dado los oficios, por tenerlos de su parte) hizieron vn decreto publico, por el qual priuaron al Conseruador, y a otros diez delos del Consejo, y dieron el oficio de Conseruador a Micer Iuan de Sessa famoso Medico, persona de mucha autoridad y estrañamente bien quisto del pueblo. Y por estoruar, que no naciesse diuision entre la gente noble, y la comunidad (como creîan que se negociaua de parte del Virrey) hizieron entresi los vnos, y los otros, vna liga y amistad, que la llamaron entre ellos la vnion. Por la qual, con juramẽto se prometieron fauor y ayuda, para contra todas y qualesquier personas del mundo, que tratassen de alterar el estado de la Republica, ò perturbarles su libertad. Estaua à la sazon el Virrey en Puzol, ciudad alli cerca; y como entendio lo que en Napoles passaua (temiendo algun mal mayor) acordò temporizar con aquella gente, y disimular con ellos, hasta ver otra mejor ocasion. Para lo qual despachò luego por sus Embaxadores à la ciudad, al Marques de Vico, y Escipion de Soma, personas de mucha prudencia, y muy diestros en los negocios. Con los quales embiò a dezir al pueblo,

Rebueltas de Napoles.

Vnion de Napoles.

blo, que se assegurassen, y que dexassen en todo caso las armas, y no tuuiessen pena ninguna por lo hecho, que pues su voluntad era de no recibir la Inquisicion, el holgaua de no tratar mas della: y les daua su palabra de poner silencio en aquel negocio, sin que jamas se tratasse del. Puesto, que si huuieran dado oídos à lo q̃ el Cesar queria, le hizieran a su Magestad grandissimo seruicio: pero que pues no auian querido, que se quedassen las cosas como antes estauan. Porque ni su intencion, ni la del Emperador auian sido de alterarles sus libertades, ni de hazer cosa que no fuesse seruicio de Dios, y por vtilidad comun. Con esta tan agradable embaxada se asseguró luego el pueblo, mostrando grandissimo regozijo y contentamiento. Y para dar al Virrey las gracias por tan apazible y humana determinuacion como aquella, nombrarõ dos personas principales. Los quales se partierõ luego para Puzol. Fueron del Virrey muy alegremente recebidos: y auiendoles el hinchido las orejas de lisonjas, y de palabras de amor, y cumplimiento, se tornarõ a la ciudad muy contentos, creyendo que nunca mas se trataria de aquel negocio. Passados algunos dias como el Virrey vio la ciudad ya segura, y casi oluidada, quiso castigar con rigor, y secretamente a los principales mouedores de aquel tumulto. Para poderlo mejor hazer, mando al Regente de la Vicaria (que assi se llamaua en Napoles el juez de lo criminal) que hiziesse diligente examinacion y pesquisa, hasta sacar a luz quienes auian sido los que principalmente se auian mostrado cabeças, en la resistencia de la Inquisicion. No pudo el Regente hazer esto con tanto secreto que no se viniesse a saber en el pueblo. De donde se tornò a mouer nueua alteracion, viuiendo todos muy recatados, y sobre auiso, para no caer en manos del Virrey, que sabian muy bien con quanto rigor solia castigar semejantes delitos. Para saber de cierto lo que por conjeturas se tenia por verdad, nombraron en ayuntamiento ciertos Diputados para que fuessen a saber del Virrey, si era assi lo que se rugia, y à suplicarle, no tratasse de castigar a ninguno en particular, por lo que toda la ciudad auia hecho por publico decreto, y voluntad. Estando los negocios assi suspensos, sucedio vna cosa harto estraña, y no pensada, con que se huuiera de perder de todo punto aquella ciudad. Vn pobre hombre iba preso por deudas à la carcel: y passando con el vn Aguazil por cierta calle, adonde estauan cinco mancebitos nobles (que ninguno dellos passaua de diez y seis años) el vno dellos conocio al preso que auia sido criado de su padre; y doliendose de verle en poder de la justicia, arremetieron al Aguazil, el, y los otros sus compañeros. Y como moços de poco seso, preguntaronle porque lleuaua preso aquel hombre, que mostrasse luego el mandamiento de la justicia, sino que se le quitarian. El Alguazil al principio no hizo mucho caso dellos por ser muchachos: pero despues, como vio que se le desmandauan, enojòse, diziẽdo que no tenia para que mostrar mandamiento. Y tirando del preso, forcejaua por lleuarle medio arrastrando, hasta que preguntando el porque iba a la carcel: dixo a vozes (delante de infinita gẽte que se auia llegado al ruído) señores que me lleuã preso por la Inquisicion. No huuo bien dicho esta tan odiosa palabra; quãdo los cinco mancebillos, y otros muchos arremetieron al Alguazil, y le quitaron el preso con tanta furia, que fue mucho que no le mataron. Tuuo auiso deste alboroto vno de los Regentes de la Vicaria. Acudio de presto, y prendio todos aquellos moços. Pusolos en vna torre, y despachò luego al Virrey a Puzol vn criado suyo, con el auiso de lo que passaua. El Virrey con su acostumbrada colera partio en el punto para Napoles: y sin aguardar a formar processo contra los presos, ni esperar los votos, que (conforme a las leyes de aquel Reyno deuen interuenir en las causas capitales) diziendo y haziendo, mandò dar garrote dẽtro de la carcel a los tres de aquellos moços, y no contento con matarlos, hizolos hechar muertos por las ventanas en la calle con vn pregon, que so pena de muerte ninguno fuesse osado de los enterrar ni recoger sus cuerpos sin licencia suya. Este tã aspero castigo en moços tan nobles, y de tan tierna edad, y por delito no tan atroz que mereciesse tan cruel pena, fue causa de alterar los animos de aquella gente, que de suyo estaua mouida, y con gana de se rebelar. Y cierto parece que tuuieron alguna razon de indignarse contra el Virrey, porque aun a su Magestad del Emperador le parecio muy mal aquella crueldad, y recibio notable pena quando lo supo. Juntando pues el pueblo este tan estraño castigo, con la sospecha que ya tenian, de que in-

inquiria con los mouedores de la vnion passada, en vn momento se puso toda la ciudad en armas. Con lo qual el Virrey se vio en grandissimo peligro de la vida. Pusose à cauallo con hasta docientos hombres que depresto pudo juntar. Y sino fuera por la buena diligencia que algunos de los Magistrados y personas graues tuuieron de hazer assegurar al pueblo, aquel dia se viniera con el Virrey a las manos, y se derramara harta sangre. Pero al fin los vnos y los otros estuuieron quedos, y el Virrey discurrio por toda la ciudad sin pelear. Bien es verdad, que aunque por donde quiera que iba estauan las calles y ventanas llenas de gente, no huuo solo vn hombre que le saludasse sino con mil maldiciones, ni le quitasse el bonete, ni aun le quisiesse mirar a la cara, tanto era el aborrecimiento q̃ con èl tenian. Otro dia de mañana, sin saberse quien era el autor del bullicio, començò à ponerse en arma la ciudad, porque se dezia que auian salido del Castillo trecientos Españoles. Y sin auerigual si era verdad (que no lo era) tocaron las campanas de todas las Iglesias, y se juntò en la plaça todo el pueblo, con proposito de pelear con los Españoles. Como no hallaron con quien reñir, assi como estauan juntos, con grandissima grita y alboroto, tomando por bandera vn Crucifixo (que le llenaua delante el illustrissimo Cauallero don Fernando Daualos, Marques de Pescara, que à la sazon era niño, y por fuerça se le hizieron tomar) discurrieron por toda la ciudad, apellidando a gritos: Vnion en seruicio de Dios, y del Emperador, y en pro de la ciudad. A quantos topauan por las calles, hazianles jurar solamente la Vnion sobre el santo Crucifixo. Hasta que se otorgò por todos vn instrumento publico de-lla, con animo de resistir al Virrey con mano armada, siendo necessario. El Virrey, que sabia poco mas ò menos, que la intencion del pueblo era rebelarse, y que para ello tenian fautores ocultos de muchos Principes Italianos; y tenian orden de su Magestad, para que en toda ocasion, se opusiessen a resistir la furia popular, y los tuuiesse à raya, sin dexarlos aprouechar de tratos ocultos y estraños, determinò llenar aquel negocio por todo rompimiento. Y puesto que aquel dia no se mouio; porque no le parecio tiempo: pero otro dia siguiẽte mandò salir del Castillo algunos arcabuceros, con orden que matassen a quantos topassen con armas. Al mismo tiempo començaron a disparar de todos los tres castillos artilleria gruessa en la ciudad; con q̃ no poco estrago se hizo, muriendo de vna parte y de otra gente harta. Duro esta pelea por tres dias enteros, sin que se cessasse solo vn momento de pelear y jugar artilleria. Los de la ciudad (aunque no dexauan de defenderse, y ofender quanto podian) todavia procurando mostrar que no tenian intencion de rebelarse cõta su Rey, sino de vengar las injurias que de sus ministros auian recibido, leuantaron vn estandarte con las armas Imperiales, sobre la torre mayor de San Llorente. De alli no cessauan de apellidar España, España. Viua el Emperador, y mueran los Marranos; que assi llaman à los Españoles en Italia por afrentarles. Finalmente, despues de auerse muerto muchos, y echose en la ciudad grandissimo destrozo y daño en los edificios, no faltaron algunas personas deuotas y religiosas que se metieron de por medio. Y al fin valio tanto con los vnos y con los otros su autoridad destos, que de comun voluntad dexaron las armas, y cessò la pelea. Y assentada cierta tregua por algunos dias, el Virrey prometio de no castigar a ninguno en general, ni en particular, por cosa tocante à las rebueltas passadas, hasta tanto que se diesse noticia de todo al Emperador. Despacharose luego de la vna parte y de la otra Embaxadores a su Magestad. Por la ciudad fueron el Principe de Salerno, y Placidio Sanelio; y por el Virrey fue don Pedro Gonçalez de Mendoça, Marques de la Val Siciliana, Alcaide de Castelnouo. Durante la tregua, y por todo lo que los Embaxadores se detuuieron en Alemania) donde el Cesar proseguia entonces la guerra contra el Duque Iuan Frederico) aunque no se peleaua en Napoles, y se comunicauan los Españoles amigablemente con los de la ciudad, no por esso dexauan de viuir sobre auiso los vnos y los otros, haziendo sus guardas y cẽtinelas como en guerra conocida, temiendose de la vna y de la otra parte alguna nouedad. Principalmente el Virrey estaua muy sobre el auiso; porque tenia ciertos indicios de que Iuan de Sessa el Conseruador, y Cesaro Marmiro, y el Prior de Bari, fraguauan cierta cõjuracio y trato contra èl para leuantarse cõ la ciudad. A esta causa no dexaua de meter cada dia gente nueua en la ciudad: y para quãdo lo fuesse menester embiò a pe-

Vnion de Napoles.

a pedir socorro al Duque de Florencia su yerno. La cindad por el contrario(con el mismo rezelo de que se auia de ver en necesidad) alçò luego el destierro y vando a todos los foragidos y homicianos, ladrones y salteadores, que andauan fuera della. Y en vn momento se vio Napoles llena de gente perdida, y hecha cueua de ladrones; que passauan de cinco mil hombres de pelea los que vinieron a gozar del pregon, y a defender (segun ellos dezian) su libertad. Desto recibio el Virrey encojo grandissimo; porque demas de ver entre esta gente à muchos de los que por sus antiguos delitos merecian la muerte, cada dia sucedian otros nueuos, y las calles amanecian llenas de hombres muertos, y robados con no pequeña lastima de quien lo veîa, y no lo podia remediar. De tal manera, que sin saberse como, ni porque causa, y (aun sin quererlo el Virrey, ni los principales del vando contrario) se tornò a encender el fuego, dia señalado de la Madalena, del mismo año de quarenta y siete, de tal manera, y con tanta furia, que por quinze dias enteros nunca se dexò de pelear, ni de disparar artilleria de los castillos à la ciudad, y de algunas torres contra los Españoles, en q̃ murieron grande numero de gentes, hasta que cansados dexaron todos las armas. Poco despues llegaron a Napoles los Embaxadores, con la resolucion de lo que mandaua su Magestad. El qual auiendo retenido por entonces en su Corte por algunas causas al Principe de Salerno, dio sus cartas y prouisiones, con perdon general para todos los que le huuiessen ofendido en aquellos tumultos; exceptando secretamente hasta treinta y tantas personas señaladas, sin hazer enel pueblo otro castigo, mas de mandar so graues penas, que todos entregassen al Virrey las armas de qualquier suerte que fuessen, assi ofensiuas como defensiuas. Acetò sin dificultad ninguna la ciudad este partido, aunque parecia bien aspero y sospechoso. Pero al fin, quisieron mas obedecer, quedandoles esperança de ser perdonados de la clemencia del Cesar, que no con nueua porfia dar a su Magestad ocasion para que los castigasse cõ otro mayor rigor. Entregaronse luego las armas al Virrey con mucha demonstracion de estar muy contentos por tan señalado beneficio como se les hazia. El Virrey, harto ya de la sangre de sus enemigos, mostrò mas blandura de la que dèl se tenia creido, no lleuando cõ rigor el entregar de las armas, antes dissimulando cõ muchos de los que sabia que ocultauan muchas mas delas que traîan. Con lo qual començaron a ir las cosas de bien en mejor. Acabadas de entregar las armas (ya que la ciudad estaua segura y quieta) embiò el Virrey a llamar todos los Diputados, y personas que tenian oficios en la ciudad. Quando todos estuuieron dentro del castillo, mandò alçar las puentes; de que no poco se alteraron los que dentro estauan, y aun los que quedauan fuera, temiendo que queria executar en ellos algun castigo. Pero al fin èl los tratò muy bien, y les hizo vna larga platica de parte de su Magestad, diziendoles en resolucion, que por auerse satisfecho su Magestad, que la intencion del pueblo no auia sido rebelarse, sino que auia sido vn mouimiento nacido de liuiandad y furia popular, mas que de malicia; èl era contento de perdonarlos, confiando dellos, que le seruirian en lo por venir. Dicho esto, dioles a todos licencia para irse à sus posadas; la qual ellos tomaron de muy buena gana, y salieron muy alegres y contentos, engrãdeciendo y alabando la clemencia y generoso animo del Emperador. De aî à poco se publicò el vando contra los aceptados del perdon; de los quales solos el Prior de Bari Iuan de Sesla, y Cesaro Marmiro, y algunos que siruieron despues al Rey de Frãcia contra el Emperador, perdieron sus haziendas, y nunca mas tornaron a Napoles. Todos los demas fueron despues el año de mil quinientos y cincuenta y tres, perdonados por su Magestad. Entre los quales fue vno Cesar Garrafa, que despues fue Cardenal, y adelãte veremos el fin que tuuo. Desta manera se huuo el Emperador cõ aquella insigne ciudad de Napoles, mostrando en todas las cosas quãto mas le agradaua la misericordia para con sus subditos, que no el rigor y aspereza. Cõ estas buenas artes pudo conseruar aquel Reino tan alterado, y deshazer todos los tratos y designios de sus aduersarios, mucho mejor, y cõ mas facilidad, que si quisiera (como otros lo suelen hazer) castigarlos con crueldad, y con armas, como su loco atreuimiento lo merecia.

Rebueltas de Genoua

En esta misma coyuntura, y casi en los mismos dias en que se començarõ estos tumultos y alteraciones en Napoles, que como ya dixe, fue en fin del año mil quinientos y quarenta y seis, auiendose muerto al prin-

principio del mismo año el Rey Francisco de Francia, el nueuo sucessor suyo Henrico Segundo su hijo, que ya posseia el Reino de Francia pacificamente (no se oluidãdo de las antiguas passiones que entre su padre y el Emperador auian durado por tantos años; y ayudandose para ello del fauor y consejo de Pedro Luis Duque de Parma y Piacencia) tentò de apoderarse de la ciudad de Genoua, como de puerto y escala principal, para desde alli tratar, de cobrar el Estado de Milan. El principal mouedor deste trato, se tuuo entẽdido que fue el Duque Pedro Luis. El instrumento por cuya mano y diligencia se auia de poner en execucion, era el Conde Iuan Aloisio de Flisco, mancebo noble, valiente, dotado de diuersas gracias de naturaleza, y vno de los mas particulares amigos, y fauorecidos del viejo Principe Andrea Doria. Ayudauan al Conde algunos del vando contrario al de los Adornos, y entre otros el Marques Iulio Cibo de Massa. La traça y orden que tenia dada entresi, era que el Conde se apoderasse del puerto de Genoua, y de las galeras que en èl estauan, matando al Principe, y a Iuanetin Doria su sobrino y heredero de su casa. Lo qual se auia de hazer con el fauor de cierta gente, que auia de traer a su tiempo el Marques de Massa por tierra, y las galeras de Francia por mar desde Marsella. Y porque el negocio tuuiesse mas facilidad, tuuo maneras Pedro Luis, como el Papa hiziesse Capitan de sus galeras al Conde de Flisco, para que cõ ellas corriesse el mar Meditarraneo, y vsasse oficio de Cossario contra Turcos y Moros. Con esta color tan honesta, pudo hazer el Conde su negocio sin sospecha ninguna; tanto, que aunque de parte de don Fernando de Gonçaga tenia el Principe Doria auiso, de que en Genoua se trataua cierta conjuracion contra èl; porque assi lo sabia de ciertas espias que en Francia tenia, y aunque don Iuan de Figueroa Embaxador del Emperador, le aduertia que se guardasse del Conde de Flisco, jamas el Principe pudo creer, que vn moço tan noble de condicion, y à quien èl auia hecho muchas buenas obras, le tratasse la muerte. Con lo qual el Conde pudo hazer sus cosas al seguro. Quando ya todo estaua como era menester (que no faltauan mas de poner las manos en el Principe, y apoderarse de la ciudad) ordenaron el Conde y sus amigos (de los quales el principal era Bautista Berrino) de hazer vn banquete, para matar en èl al Principe, y à Iuanetin Doria, y al Embaxador Figueroa. Diose la orden del banquete, y aceptaronle todos los que auian de ser muertos en èl, sin recelo ninguno. Pero quiso Dios que para el dia que auia de ser, le cargò al Principe tan de veras la gota, que no se pudo leuantar de la cama, y assi se passò por entonces aquella ocasion. El Conde (que de la dilacion temia algun inconueniente grande, y sabia que los conjurados eran mas de los que se requieren, para tenerse el secreto necessario) determinò acelerar el negocio, lleuandole por via de notoria fuerça, y de acometer al Principe con las armas, tomandole descuidado en su casa. Para lo qual hizo juntar en su posada algunos delos conjurados, que principalmente fueron Bautista Berrini, Gaspar Boti, Francisco Curli, Benedicto Cresi, Geronimo Magroli, y Pedro Francisco Flisco. A los quales èl hizo vn largo y bien ordenado razonamiento, trayendoles à la memoria la grauedad del negocio que traĩan entre las manos, y la necessidad que auia de gouernarse en èl con prudencia y sin dilacion ninguna; pues no les iba menos que la vida y la honra, y todo lo que en esta vida podian tener. Auiendole dado y tomado largamente el modo que tendria en executar su determinaciõ, acordaron que no passasse de aquella noche, por el peligro que auia en la tardança; y juntando hasta trecientos hombres muy bien armados, dieron esta orden en el negocio. Que con los cierto fuesse el Conde a tomar al puerto las galeras. Que Geronimo Otobono su hermano, y Cornelio Flisco otro hermano menor con cada cien hombres, acudiessen el vno à la puerta del Arco, y el otro à la puerta de Santo Tomas, por donde se sale a las casas del Principe Doria. Parecioles a todos los conjurados buena orden esta; y entre todos ellos no huuo nadie que no se ofreciesse à poner la vida y la hazienda, en seruicio del Conde, pareciendoles, que ninguna dificultad auia, para que no se alcançasse el fin que todos pretendian. Solo Paulo Pansa intimo amigo y seruidor del Conde, persona de muchas letras y prudencia, fue de contrario parecer. Y teniendo por cierto el peligro en cosa tan atroz y llena de dificultades, como verdadero amigo del Cõde, no dudò de ponerse a sus pies, y cõ lagrimas en los ojos, començò a querer-

Tratos del Conde de Flisco.

le disuadir aquella empressa, poniendole delante infinitos inconuenientes que della necessariamente auian de resultar. Diziendole, que por vn solo Dios mirasse, que tomaua pendencia con vn Emperador poderosissimo, y nunca vencido; el qual auia de tomar por principal intento la vengança deste desseruicio. Que no se fiasse de los fauores que le prometia el Rey de Francia; pues era cierto, que le auian de dexar en medio de los peligros, y aprouechasse, à costa de su vida y honra, del fruto de su atreuimiento. Que mirasse quanto amancillaua su honor y fama, cometiendo vna cosa tan fea, contra vn Principe viejo, descuidado, y sin armas, de quien èl auia recibido tantas y tan continuas buenas obras. Y que si acaso tenia deseo y gana de vengarse de algunas injurias antiguas de Iuanetin Doria, que mirasse quanto mejor seria ganarle la voluntad con alguna buena obra, que no exasperarle de nueuo tanto a su costa y peligro, con vna tan estraña crueldad como tenia pensado de executar, en quien siempre se auia fiado dèl, y auia con beneficios merecido tan bien merecida la reconciliacion de las antiguas passiones, las quales nacian de sola la contradicion, que resultauan de ser ellos entre si de vandos contrarios. Hizieron tã poco fruto en el obstinado coraçon del Conde todas estas y otras discretissimas y bien ordenadas palabras de Paulo Pansa, que no solamente no le mouieron de su proposito, mas antes en respuesta dellas, le dixo cosas indignas de quien èl era, llamandole cobarde y mal amigo, y embiandole afrentosamente à hilar con las mugeres al fuego. Determinada, pues, por los conjurados la traça que tengo dicha, sin otra dilacion ninguna, la misma noche que passò esta consulta, que fue segundo dia del mes de Enero, del año de mil quinientos y quarenta y siete, el Conde y sus hermanos, con cada cien hombres armados, salieron muy callando de la posada del Conde, con tan buena orden y discrecion, que antes que de nadie pudiessen ser sentidos, tenian ya cada vno dellos puesto en execucion lo que pertenecia. El Conde huuo en su poder el puerto y las galeras, Geronimo Otobono ganò la puerta de santo Tomas, y Cornelio la del Arco. Iuanetin Doria que se estaua descalçando para meterse en la cama, como oyò el ruido de las armas, y le vinieron a dezir, que la ciudad estaua alborotada, sin q̃se supiesse de quien ni a que proposito tomò depresto su espada y rodela, y salio a la calle, sin saber adon de iba. Como èl iba ciego y desapercebido, y cayò a manos de sus enemigos, antes que pudiesse saber que lo eran, mataronle ellos a cuchilladas. El pobre Principe viejo y trauado de la gota, oyẽdo la grita que se hundia el mundo, y no sabiendo que fuesse, mas de quanto se oìa la voz de Francia, saltò depresto de la cama medio desnudo, y metiose en vna fragata que hallò a mano, y assi mal abrigado, aũque hazia vn frio terrible, tomo la via de Poniente por la mar abaxo. A la mañana llegò a vn lugarejo cinco millas de la ciudad, adonde saltò en tierra, y prosiguio la costa en vn caballo, por alexarse todo lo que pudiesse de Genoua, hasta ver lo que en ella passaua. Auianse encaminado tan à gusto de los cõjurados todas las cosas, que en menos de vna hora se auian apoderado de las galeras y del puerto, y de todas las principales fuerças de la ciudad. Con auer muerto a Iuanetin Doria, y con auerse el Principe puesto en huida, no faltaua cosa ninguna para la buena conclusion del negocio, sino sucediera el mas estraño desman que nadie puede imaginar. Porque andando el triste Cõde de Flisco de galera en galera, quitando la gente del Principe, y poniendo de la suya, fue su desgracia, que con la priessa no miro donde assentaua el pie, y poniendole en vn tablon que estaua puesto por puente entre dos galeras, trastornose la tabla de tal manera, que dio consigo en el agua, sin que le viesse nadie, sino solo vn esclauo suyo que se echò tras èl en el agua. Mas el vno y el otro quedaron ahogados en ella. Estuuo toda aquella noche oculta la muerte del Conde; porque con el mucho ruido y alboroto, vnos pensauan que estaua en vna parte, y otros en otra. Permite Dios, que estas y otras semejantes desgracias sucedan y acontezcan à los que acometen tã grandes maldades. A la mañana, como la Señoria entendio lo que passaua, salio à la plaça puesta en arma. Lo mismo hizieron todos los vezinos de la ciudad, nobles, y plebeyos, sin saber los vnos ni los otros que partido tomar, ni tampoco contra quien se auian armado. Vnos dezian Imperio, y otros Flisco, y Francia, y el Conde no parecia. Sabiase ya el trato, y no se hallaua el principal mouedor del. Hasta q̃ cayeron en la cuenta, que deuia ser el Cõde vno que se auia

Muerte de Iuanetin Doria.

Muerte del Conde Flisco.

auia visto cãer en la mar la noche antes. Y buscandole con diligencia, fue hallado muerto y armado. Sacaronle con grandissimo llanto de los suyos, y con no menor lastima de los que le conocian. Que cierto era por sus buenas partes muy bien quisto y amado de todos. Con la muerte tan repentina deste pobre mancebo, a los suyos se les quebraron las alas. Los dudosos no se osaron mostrar por su parte. A los Imperiales les crecio el animo; y la Señoria hizo dexar las armas, y puso en sossiego la ciudad, sin que se alterasse cosa ninguna en el estado de la Republica. Geronimo, y Cornelio, con las demas cabeças de la conjuracion, se salieron huyendo dela ciudad. Al triste Conde colgaron por los pies de la Antena de vna galera. Hizose luego vna y muchas estafetas en busca del Principe, q̃ iba huyendo. Alcançaronle pocas horas despues que Luis Guita su principal priuado le acabaua de llegar con la triste nueua de la muerte de su querido sobrino y heredero Iuanetin Doria; y de que la ciudad puer o, y galeras quedauan en poder de sus enemigos, sin que al pobre viejo se quedasse de su felicidad passada mas de sus ochenta y cinco años, llenos de pesar y enfermedades. Estaua el buen viejo harto constante en tan terrible encuentro; y sin mostrar flaqueza ni pusilanimidad ninguna, quando llegò el auiso de la muerte del Conde, y de como la ciudad estaua ya en sossiego, y sus cosas en los mismos terminos que antes soliã estar, dio luego la buelta para Genoua, con tanto contentamiento, como la noche antes auia salido lleno de temor y sobresalto. Fue en ella recibido con grandissimo aplauso, aunque con muchas lagrimas por la muerte de su sobrino. Dio luego gracias à la Señoria, y a todo el pueblo, por la buena voluntad que a sus cosas, y al seruicio del Emperador auiã mostrado. Y por no vsar de crueldad contra quien tanta con èl, y con sus cosas auian vsado, no quiso tomar del cuerpo del Conde otra vengança, mas de mandarle tornar a la mar, porque fuesse su sepultura, la que auia sido el instrumento de su muerte. Procediose despues por via juridica contra todos los parientes y amigos del Conde, y contra los que fueron en la muerte de Iuanetin Doria. A Geronimo Flisco, y a Bautista Berini con otros muchos, especialmente a Vicencio Calcaño Capitan de los matadores de Iuanetin, cortarõ les las cabeças en la plaça de Genoua, el mes de Agosto adelante. Pusieronse por tierra las casas principales de los Condes de Flisco, que apenas auia otras mejores en la ciudad de Genoua. Confiscaronse todos los Castillos y tierras desta nobilissima familia, y quedò casi de todo punto arruinada, y con eterna nota y mancilla de infamia, por la ingratitud y crueldad que vsaron contra el Principe, de quien auian recibido tantos y tan importantes beneficios, que bastauan a que deuiessen oluidar las antiguas enemistades, que nacian de los vandos de aquella ciudad, que son Adornos, y Fregosos, como ya se ha visto. El Marques de Massa (que venia ya con gente a Genoua en fauor del Conde) como supo su muerte, vsò de trato doble, y cõ buenas palabras hizo entender al Principe Doria, que no venia sino a vengar la muerte de Iuanetin. Este fin huuo aquel peligroso trato de Genoua, y con èl se corrompieron todos los designios del Rey de Frãcia. Las galeras que auian de salir de Marsella para ir sobre Napoles, en fauor de los que allà estauan medio rebelados, se estuuieron quedos. Pedro Luis, y otros sus amigos que andauan en estos traros, quedaron harto amilanados, temiendo cada vno no se supiessen sus tramas, y no quisiesse el Emperador satisfacerse dellas. Quanto a todos estos Principes Italianos fue desabrida y triste la nueua de la muerte del Conde, tanto dio a su Magestad del Emperador grandissimo contentamiento. Porque si en aquella coyuntura se perdiera la ciudad de Genoua, corrian peligro grande sus cosas en Italia, y era estorno grandissimo para el buen sucesso de la guerra, que en estos dias traîa contra los Luteranos, y contra el Duque Iuã Frederico de Saxonia. Tuuo bien entendido el Cesar, q̃ Pedro Luis era el principal mouedor de todos estos desassossiegos; y puso en su pecho esta con las demas injurias y deseruicios, que (como auemos visto arriba) le auia hecho en los años atràs. Las quales todas èl vino a pagar, de la manera que aqui se dirà luego.

Muerte de Pedro Luis Duque de Parma, y Placencia

Sentencia es muy aueriguada y verdadera la que comũmente suelen dezir los Latinos, que vale tãto para confundir vn hombre su propia conciencia, como valen mil testigos para conuencerle. Digo esto, porq̃ puesto q̃ à Pedro Luis nadie le pedia la requesta de la muerte de Iuanetin Doria, ni el

Conscientia mille testes. Vide Philostratum in vita Apollonij, lib. 7.

el mismo Principe su tio se quexaua dèl en lo publico, no por esso dexò él de recelarse en lo secreto de su coraçon, de que a èl se le auia de imputar toda la culpa della. Y como nuestro Señor Dios encamina sus cosas por vias a nosotros escondidas y secretas, èl tuuo por bien de castigar en el Duque Pedro Luis esta y otras cosas, por el camino por donde èl pensaua descargarse dellas. Y quiso que viniesse a topar la muerte, adonde pensaua hallar seguridad; y que hiziesse èl mismo para si lazo y hoyo adonde cayendo fuesse engañado, de aquel a quien pensaua èl engañar. Es pues de saber, que como el Duque Pedro Luis vio deshecha con tan poco fruto la trama que con el Conde Fliseo tenia vrdida (sabiendo que Andrea Doria poco mas ò menos deuia estar enojado dèl) acordò satisfacerle lo mejor que le fuesse posible, y disculparse del cargo que le podian imputar de la muerte de Iuanetin Doria. Para lo qual escogio por su Embaxador para con el Principe, al Conde Agustino de Lãda, y con èl embiò a dezir al Principe, que su Excelencia tuuiesse creido dèl, que de todo lo sucedido en Genoua le auia pesado estrañamente; y mucho mas que de otra cosa le pesaua en el alma, de lo que algunos enemigos suyos le imputauan, que riendole dar parte de la culpa que auian tenido el Conde de Fliseo, y otros amigos suyos hombres bullicioso y malos. Y que para que se entendiesse mejor de alli adelante, quan inocente estaua de todos aquellos negocios, èl se ofrecia en todas las cosas por su verdadero seruidor y amigo, como siempre lo auia sido. Y que seria muy contento de dar otra mayor satisfacion, siempre que le fuesse pedida; porque todo el mundo entendiesse la poca, ò ninguna culpa que en èl auia. Oyò el Principe Doria esta embaxada, con harto mas alegre rostro en lo defuera, que no con satisfacion en lo interior. Porque la culpa del Duque le era tan manifiesta, que no auia lugar de poderla negar. Y queriendo vsar de maña con el mañoso, dio à las disculpas buena respuesta, dando a entender, que quedaua contento. Y juntamente con esso (sabiendo quan mal quisto era Pedro Luis en Placencia, y en todas sus tierras) començò de tratar con el Conde Agustino, y persuadirle, quisiesse encargarse de matar al Duque. Pareciole al Còde que por alli se le abria camino, para librar à su patria dela dura seruidumbre que padecia, debaxo de tan aspero señor: y para engrandecer su casa y linage, con hazer al Emperador vn seruicio tan importante. El premio del qual el mismo Principe Doria le prometio de darle vna sobrina suya, hija de Iuanetin, por muger para el hijo mayor suyo. Concertado, pues, el negocio con todo secreto, entre el Principe, y el Conde Agustino, èl dio la buelta para Placencia, lleuando tan buen despacho en lo de fuera, que a Pedro Luis le parecio que lo tenia todo hecho, y quedò muy contento de la burla, pareciendole, que dexaua engañado con sus palabras fingidas à su enemigo. Pocos dias despues de llegado a Placencia el Conde, començò a tratar de la muerte del Duque con algunos de sus amigos, en quien èl mucho se fiaua. Y como quiera que de todos los estados de la ciudad era Pedro Luis estrañamente aborrecido, y particularmente los nobles no podian sufrir su insolencia y soberuia. Porque tenian grandissimo desabrimiento de ver que se les edificaua vn castillo en la ciudad tan fuerte, y casi inexpugnable, q̃ veîan que de todo punto se les quitaua la esperança de cobrar su libertad, no tuuo el Cõ de mucho trabajo, en hazer venir en su opinion a muchos de los nobles, y à casi todos los Magistrados y Senadores de la ciudad. Los que principalmente tomaron este negocio a pechos con el Conde de Lãda, fueron Iuan Anguisola, Luis Confaloner, Geronimo Palauicino, y Alexandro su hermano. Hizieron estos sus conciertos entresi secretissimamente, dando de todo muy particular auiso à don Fernando de Gonçaga, para que se hallasse a tiempo con gente, quando fuesse menester. No dexò de tener Pedro Luis algunos indicios, de que se trataua contra èl alguna conjuracion. Por lo qual començò a proueerse de armas, y de gente, embiando por diuersas partes a recogerla con diligencia, por mano de Bartolomeo Villacati su muy grande amigo y priuado. Pero fue tan descuidado y negligente (ordenandolo assi Dios por su occulto juizio) que los conjurados (que no dormian) tuuieron tiempo para executar a su saluo su determinacion. Estando pues el Duque bien descuidado en la Citadela del Castillo que labraua, vn dia despues deauer comido, que fue à diez dias del mes de Setiembre, del año de 1547. el Conde Agustino, Iuan Angui-

Agustino Conde de Landa.

Iuan Anguisola. Luis Confaloner. Geronimo, y Alexandro Palauicino.

Año 1547.

guiſolâ, y Luis Confaloner, con otros haſta diez ò doze de ſus amigos, entraron en la Citadela con ſus armas ſecretas. Mataron primero con poca dificultad las guardas de la primera puerta. Subieron a lo alto de la caſa, adonde el Duque eſtaua caſi ſolo, que acabaua de comer, y ſus criados ſe auian ido a lo miſmo; y diziendo, muera, muera el tirano, le dieron muchas heridas haſta que le mataron, ſin que pudieſſe dezir Dios valme. Tomaron luego ſu cuerpo, y le colgaron por vn pie de la ventana que correſponde àzia la plaça mayor de la ciudad, y moſtrando las eſpadas enſangrentadas, ſalieron à la calle apellidando Imperio, y Libertad, dos coſas muy agradables al pueblo. Puſoſe luego toda la ciudad en armas, aunque nadie ſe mouio de ſu caſa. Porque no ſe oſauan determinar, ſi acudirian à vengar el muerto, ò a defender los matadores, haſta que ya vieron, que todo el Senado, y los nobles, ſe holgauan de lo hecho, y lo auian recibido alegremente, y debaxo de ſu amparo à los conjurados. Cõ lo qual todo el pueblo ãbraçò ſin dificultad el dulce nombre de la libertad, y à la miſma hora ſe dio auiſo a don Fernando de Gonçaga, q̃ ya eſtaua eſperandole muy à punto en Cremona. El qual acudio luego a Placencia, y ſe apoderò de la ciudad por ſu Mageſtad, con grandiſsimo aplauſo y contentamiento de todos los Eſtados della. Eſtuuoſe el cuerpo del Duque aſsi colgado por todo aquel dia. Otro dia ſiguiente cortandole la ſoga, cayò en el foſſo; y deſpues de auer eſtado alli otros dos, ò tres dias (con gana de vengarſe de las muchas injurias que auian recibido dèl ſiendo viuo) traxeronle por todas las calles arraſtrando; por poco no huuiera quiẽ le diera ſepultura. Y aun dizen, que deſpues de ſepultado le tornaron a deſenterrar, ſin que huuieſſe nadie que trataſſe de vengar ſu muerte por entonces; y aun oy es el dia que ſe eſtà por hazer. Deſte tan eſtraño acontecimiento, ſintio nueſtro Pontifice Paulo Tercero acerbiſsimo dolor, por auer perdido con tan deſaſtrada y lamentable muerte, vn hijo legitimo que tanto èl queria. No fue tan grande el dolor que ſintio de ſu muerte, quanto lo fue la confuſion que le quedò, de no auer creido à los Cardenales, que contradecian la conceſsion que èl hizo a ſu hijo deſtas dos ciudades Parma, y Placencia. Entonces vio quan cierto auia ſido el pronoſtico del Cardenal Rodulfo Pio de Carpi. Bien entendio Paulo poco mas ò menos que de mano del Emperador, y de ſus miniſtros, le auia venido todo eſte daño. Y por caſtigar aquella muerte, intentò diuerſas coſas, que todas ſe le reſoluieron en humo. Particularmente vna liga que tratò de hazer con el Rey Henrico Segundo de Francia. En la qual (aunque ſe dio y tomò por muchos meſes) nunca ſe pudo dar ninguna reſolucion; porque de la vna parte y de la otra ſe mouieron hartas dificultades, tales que fueron parte para eſtoruarla; y los negocios ſe quedaron aſsi preñados, ſin que ſe concluyeſſe coſa importante. Reſtauales à los deudos, y al Cardenal Farneſio, hijo de Pedro Luis, de ſatisfacerſe del Principe Doria, ya que del Emperador no podian. Para eſto mouieron otro tercero trato por matarle, tomando por caudillo dèl al Marques de Maſſa Iulio Cibo, pareciendoles coſa bien facil de hazer por la mucha familiaridad q̃ tenia el Marques con el Principe, como con ſu deudo y amigo, aũque fingido. Encargoſe el Marques deſte negocio de buena gana; y para poderlo mejor poner por la obra, eſtuuo algunos dias en Roma, y de alli paſſoſſe a Venecia, penſando atraer el Senado de aquella ciudad a confederarſe con los demas Principes de Italia, para matar al Principe Doria, y echar de toda Italia al Emperador. Y no hallando en los Venecianos el aparejo que penſò, todauia proſiguio en lo de matar al Principe; y cierto lo tenia ordenado demanera, que con mucha facilidad lo puſiera bien preſto en execucion, ſino fuera por vn criado del miſmo Marques de los mas fauorecidos que tenia, el qual dio auiſo de todo lo que paſſaua muy a buẽ tiempo a don Fernando de Gonçaga. Y de tal manera ſe le puſieron al Marques aſſechanças, que paſſando èl por el Eſtado de Milan por la poſta para Genoua, cõ haſta diez criados ſuyos, fue preſo en Pontremoli, por el Gouernador Eſpañol que alli auia. Fue lleuado a Milan por orden de ſu Mageſtad, y formado proceſſo, y procediẽdoſe contra èl por rigor de juſticia, le fue cortada publicamente la cabeça en la plaça de Milan; procurandolo (ſegun ſe tuuo creido) ſu propria madre la Marqueſa de Maſſa, que (ſegun fama) fue la q̃ deſcubrio los malos paſſos de ſu hijo, ayudada tãbien del Cardenal Inocencio Cibo ſu hermano; en cuyo poder ſe depoſitò el Eſtado del

Conjuraciõ contra el Principe Andrea Doria.

Muerte del Marques de Maſſa.

Marques entretãto que se determinaua su causa, como en persona deuotissima al seruicio del Emperador. Quiso el Cardenal poner el castillo de Massa en la persona q̃ don Fernando de Gonçaga señalasse, a contento de su Magestad. Diosele la tenencia al Capitan Pedro Niño, natural de Dueñas, persona de mucha confiança, para que tuuiesse aquel castillo por el Cardenal; puesto q̃ poco despues èl tuuo orden del Emperador para que no le diesse, sino a quien le fuesse mandado. Sobre lo qual passaron algunas particularidades, que no ay para que las escriuir aqui; basta saber que el Cardenal se sintio mucho de que se huuiesse dudado de su fidelidad; y que al Capitan Pedro Niño le huuiera de costar la vida, el querer don Fernando de Gonçaga disculparse con el Cardenal, sin auer procedido en el Capitan culpa ninguna, como se parecio despues de muerto el Cardenal (que no fue mucho adelante) en la merced que su Magestad le hiziera, si al Capitan le durara la vida para recibirla. De lo qual todo soy yo buẽ testigo de vista, como hombre que tuuo con èl muy particular amistad, y por cumplir con ella, no quise passar aqui, sin hazer dèl alguna memoria. Desta manera que acabo de contar, se desvanecieron de todo punto los tratos y conjuraciones de Napoles, y Genoua, que contra el Emperador mouieron en esta sazon los enemigos de su felicidad, haziendo siempre nuestro Señor, por su oculto consejo los negocios del Cesar en Italia, como èl hazia los de Dios en Alemania, y Bohemia, contra los Luteranos.

El Capitã Pedro Niño.

Concluidas con tan felice sucesso, las guerras de Alemania, y todas las demas dificultades, deseando nuestro inuictissimo Cesar poner en orden las cosas de su casa, y dar assiento en los casamientos de sus hijas, comẽçò a tratar de dar marido a la mayor dellas doña Maria, la qual se concertò que casasse con el Principe Maximiliano, hijo mayor del Rey don Fernando su hermano, y auida ante todas cosas del Pontifice la dispensacion, para que se pudiesse hazer el matrimonio, entre dos primos hermanos, para mayor lustre y autoridad de las bodas, el Rey tuuo por bien de ceder desde luego en Maximiliano su hijo, el titulo y nombre de Archiduque de Austria, y poco despues le embiò el titulo de Rey de Bohemia. Y porque a los negocios del Emperador conuenia, que el Principe don Felipe su hijo primogenito, pues auia de suceder en todos sus Reinos y señoríos, fuesse visto y conocido en Alemania, y en Flãdes; y aquella era buena coyuntura para ello, por estar ya de todo punto llanos los enemigos del Imperio, quiso su Magestad, que Maximiliano viniesse à España, con titulo de Gouernador della, para hazer las bodas con su buena esposa; y que se entretuuiesse en ella por todo lo que durasse la ausencia del Principe. Partio pues Maximiliano de Viena en principio del Estio, del año de mil quinientos y quarẽta y siete. Passò por Milan, y embarcose en Genoua en las Galeras del Principe Doria, en cinco de Iulio, y con prospero tiempo tomò tierra en Barcelona, y por sus jornadas vino hasta Valladolid, adonde el Principe don Felipe tenia a la sereniſsima Infanta su hermana, con quien Maximiliano auia de casar. Encomendose la fiesta y solenidad destas Reales bodas al ilustrissimo Cauallero don Pedro Fernandez de Velasco Condestable de Castilla. El qual salio de Valladolid hasta Oliuares cinco leguas de alli à recibir al nueuo Rey de Bohemia, adonde y por todo el camino, hasta ser concluidas las bodas, èl mostrò su generoso animo y magnificencia, en los muchos gastos, y esplendidos banquetes y fiestas que hizo, como à tan principales nouios pertenecia. El año siguiente de mil y quinientos y quarenta y ocho, auiendo primero el Principe nuestro señor, el juramento q̃ suelen hazer estos Reinos a sus naturales Principes, partio de Barcelona en veinte y dos de Octubre con ochenta galeras, lleuando consigo mas de quarenta señores de titulo, y gran parte de la nobleza de España, con ocho mil Infantes, y quinientos cauallos para la seguridad de su persona. Y puesto que su Alteza iba viudo; pero con todo esso fue este viage vna de las mas soienes jornadas que ningun Principe ni Rey leemos que aya hecho jamas, por las muchas y muy costosas fiestas y recibimientos que se hizieron a su Alteza en las ciudades de Genoua, Milan, Trento, Augusta, Brusselas, y Ambers, y en casi todas las ciudades y villas principales, que ay desde Genoua à Flandes, adonde el Emperador su padre le esperò. Quien quisiere ver las particularidades deste solenissimo viage, podrà leer vn libro bien grande, que de todas ellas escriuio diligentissimamente el doctissimo varon Christoual Caluete de

Casamientos de Maximiliano Rey de Bohemia, cõ hija de Carlos.

Es-

Estella, Maestro del mismo Principe, vno de los notables hõbres en lettras, que nuestra nacion ha producido, al qual me remito en todo; porque yo no me puedo parar a escriuirlas, por el deseo que tengo de ver ya concluida esta tan larga vida del Pontifice Paulo Tercero, de la qual lo que me queda de dezir, es solamẽte lo que se sigue.

Muerte de Paulo III.

Quedò tan escarmentado el Pontifice Paulo, de la osadia que los Placentinos tuuieron de matarle a Pedro Luis, y tan apessarado de ver que no podia castigar su muerte, que apenas le vio nadie reir por todo lo que le durò la vida, que fueron poco mas de dos años. En los quales, temiendo no succdiesse otra semejante desgracia, y que los que auian osado matar al padre, no osassen tambien matar al Duque Octauio su hijo, si quiero por assegurarse dèl, q̃ no vengasse la injuria recibida, nunca Paulo quiso quitar de cabo si al Duque su nieto, entreteniendole siempre con buenas palabras, y aun importunandole à que cediesse el derecho, si alguno tenia al Estado de Placencia, y Parma, tornando a tomar en si el Ducado de Camerino, que Pedro Luis dexò a la Iglesia en cambio de aquellas dos ciudades. Lo qual el Papa deseaua concluir con Octauio, no tanto por assegurarse de su vida, y por no ver mal gozo dèl, quanto porque ya se veia muy arrepentido de aquella enagenacion, y tenia grandissima gana de restituir a la Iglesia lo suyo, antes que Dios le llamasse, que temia tenerle por esto muy enojado. Y porque la ausencia del Duque Octauio no fuessen causa de que como se auia perdido Placencia, se perdiesse tambien Parma, dio el Pontifice esta ciudad en tenencia à Camillo Vrsino, Cauallero Romano, persona de mucha fidelidad y destreza; y tal que sabria defenderla de qualquiera fuerça ò maña de don Fernando de Gonçaga, y de otro qualquiera que se la quisiesse vsurpar. De todos estos disignios del Papa, recibia Octauio notable desabrimiento; porque tenia por agrauio notable, el que el Papa le hazia en no le dexar salir de Roma. Todo su negocio era importunar a sus amigos y parientes, y a todos los que podian algo con el Papa, pidiendoles muy encarecidamente, que acabassen con el Pontifice, le dexasse ir a gozar de su hazienda, y no le tuuiesse poco menos que preso, trayendole en palabras de dia en dia. A lo qual todo el prudentissimo viejo cerraua los oîdos sin que bastassen ruegos de nadie, ni lagrimas del mismo Duque, ni el fauor del Cardenal Farnesio su hermano; para mudar al Pontifice de su parecer. Tanto, que no pudiendo ya el Duque sufrir tan larga prision, assi la llamaua èl, determinò de tomarse èl la licencia que el abuelo no le queria dar; y sin esperar a hazer cumplimiento ninguno tomò algunos de sus criados y amigos, y por la posta dio conũgo en Parma, creyendo q̃ Camilo Vrsino, sin otra resistencia le abriria las puertas, y le entregaria la ciudad Quando Paulo supo del Cardenal Farnesio el atreuimiento del Duque, recibio grandissima pena, pero no dexò de creer lo que fue; que Camilo no le recibiria. Porque conocia dèl, que sin el contraseño que tenia de boca, ni a Octauio, ni a otro ninguno daria la ciudad.

Camilo Vrsino.

Y no se engañò nada con èl, porque Camilo se hizo fuerte, y no dexo entrar al Duque, por mucho que se le importuno: y assi le fue forçado retirarse de la ciudad, y andarse entreteniendo por aquella comarca, harto, solo, y corrido. De lo qual el Pontifice recibio estraño contentamiento, encareciendo mucho el valor y prudencia de Camilo, y amenaçando el nieto, de que le auia de castigar asperamente, si le podia auer à las manos. Y porque Camilo Vrsino entendiesse el seruicio que en resistir al Duque le auia hecho, y perseueraße en no le admitir, escriuiole luego vna y muchas cartas llenas de ofrecimientos, encareciendo mucho su fidelidad y buena maña, y prometiendole grandes cosas por tan notable placer, como por esta causa dèl auia recibido. Y no contento Paulo con esto, escriuio tambien al Duque, amenaçandole malamente, y afrentandole de palabra como a moço loco y desobediente, y no nada noble, como la sangre de donde venia le obligaua a que lo fuesse. El Duque Octauio, que ya tenia tomado el freno, y estaua determinado de no boluer mas a casa del Pontifice, tomò luego la pluma, y respondio à las cartas con tanta colera y descomedimiento, quanto pudiera responder a otro que ni fuera su deudo, ni tuuiera el lugar supremo que Paulo tenia, ni huuiera dèl recibido tantos y tan importantes beneficios. Fue tan grande el corage y desabrimiento que Paulo recibio, con ver los desacatos, y las desembolturas de su proprio nieto, representandosele lo mucho q̃ por engrandecer a èl, y a sus hermanos, y

pa-

padre el auia hecho, que fue poco que no rebentò de pesar, y congoja. Fue tan de veras la imaginacion que de tan grande atreuimiento le cayò, que nunca mas pudo comer bocado. Y como ya era el muy viejo fue tan potente la fatiga y dolor que se le assentò enel coraçon, que al fin le quitò la vida. Durole tres dias enteros esta passion, sin frio, ni calentura, ni otro accidente en el cuerpo mas de vnos suspiros profundissimos, que los daua muy amenudo, repitiendo muchas vezes esta palabra del Psalmo. *Peccatum meum cõtra me est semper.* Mi pecado es contra mi siempre, como si dixera. Yo tengo mi pago por cierto, y es justo que sea causador de mi muerte tan desabrida, el que ha sido causa de q̃ yo amanzillasse (por hazerle rico y poderoso) mi honra. Iusto es que pues tanto a mi costa he criado estos cueruos, que sean ellos los que me saquen los ojos. Fue cierto lastima grandissima, ver morir vn hombre tan virtuoso, y sabio, vna muerte tan aceda y desabrida: y ocasionada, por quien huuiera de procurarle todo regalo y contentamiento. Fallecio Paulo Tercio a diez dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y nueue, en edad de ochenta y dos años, con grandissimo dolor del pueblo Romano, de quien era estrañamente bien quisto, por sus grandes virtudes, y porque poco antes que muriesse auia quitado cierta gabella que se pagaua de la harina. Fue Paulo vno de los mas doctos, y prudentes hombres, que se han visto en nuestro tiempo. De su condicion era benigno y apazible, y no nada codicioso de dineros. Amò estrañamente la quietud, y paz de Italia: con su profundissima prudencia tuuo maneras como en todo su tiempo, que fueron quinze años, y algunos meses mas, no huuiesse guerra en ella entre los Principes Christianos, como la auian tenido muchos de sus predecessores por tantos años. Vna sola guerra tuuo suya propia el año de mil y quinientos y quarenta. con Ascanio Colona, sobre que los vassallos de Ascanio queria el que gastassen de la sal de la Iglesia, que es vna cosa de mucha importancia. Fue tan reñida esta guerra, haziendo Pero Luis el oficio de Capitan General en ella, que se vino muchas vezes a batalla Campal, y murieron de vna parte, y de otra mucho numero de gentes, llenando siempre Ascanio Colona lo peor en todo los rencuentros: hasta que al fin perdio casi todo quanto tenia, y le fue forçado salirse de sus tierras, y recoger en Napoles, sin que jamas bastassen ruegos del Cesar, ni de otros Principes, para que el Papa le restituyesse el Estado, ni le perdonasse: y assi estuuo despojado Ascanio, hasta que Paulo vino a morir. Fue Paulo Tercio amicissimo de las letras, y de hombres virtuosos, y letrados; y fue causa siendo Cardenal, y despues Pontifice, vn receptaculo, y amparo de hombres doctos, y famosos; assi en virtud, como en letras, y en otras artes y habilidades. A los quales todos honraua el todo lo posible, proueyendo liberalissimamente a sus necessidades, y repartiendo con ellos de los beneficios, y dignidades. Hizo muchos dellos Prelados, y Cardenales, preciandose mucho de ser alabado desta virtud. Y porque no se perdiesse tan ayna la memoria della, hizo al famoso Raphael de Vrbino, que pintasse vna sala grande de la Cancelleria, en la que se mandò poner a si mesmo al proprio, rodeado de todos los Cardenales q̃ merecieron serlo por su virtud y excelencia en algun genero de letras, q̃ no fueron pocos los que hizo.

Año 1549.

Costũbres de Paulo III.

Y sin duda la salsa es cosa harto notable, y tiene cosas muy viuas, y de grandissimo artificio, tanto, que vn amigo mio en Roma, escriuio vn libro no muy pequeño, solo para declaracion de aquella famosa pintura. Tuuo Paulo esttemada diligencia en conseruar su salud, porque demas de que comia y beuia muy poco, sabia muchos secretos de naturaleza; los quales bastaran a tenerle sano y rezio mucho tiempo, si pesares no le mataran. Viuia tan sano y en tan florida vejez, como sino tuuiera la mitad de los años que tenia. Fue hombre de mediana estatura, antes pequeño que muy grande, cabizbajo vn poco: y casi corcobado, la cabeça vn poco caida *obstipo capite*, como dizen los Latinos. Hablaua poco, y siempre cosas notables, tanto, que sus dichos se tomauan por sentencias porque tenia vna particular prudencia, qual se halla muy pocas vezes en nadie. Andauan todos suspensos y colgados de su boca, por oirle alguna cosa digna de notar: tanta era la dulçura y gracia que tenia en la lengua. Fue doctissimo en todas las sciencias, y en las artes liberales. Pocos Põtifices se han dexado ver en publico tan amenudo como Paulo III. porque casi no dexaua de salir de casa cada dia. Lo qual

sin

sin duda le causaua vna natural inquietud y desassosiego que tenia, que apenas podia acabar consigo, de estar vn dia entero en vna parte. Si dormia en San Pedro ibase à comer a San Marcos, y a dormir a San Iuan de Letran, ò à Montecauallo, donde tenia vnos muy deleitosos jardines. Salia de Roma casi cada semana. Ibase à la Mallana, ò a Tibuli, ò al Lago de Volsena; porque tenia alli su patrimonio. Hazia todas estas mudanças particularmente, por conseruar la salud, que sentia grande aliuio con el exercicio corporal. Y ansi estaua muchos años sin la menor indisposicion de la vida. Si alguna vez se sentia cargado de alguna superfluidad pedia tantos huevos, como vezes entendia de si que le conuenia purgar. Metiase con ellos en su camara, sin que nadie le viesse, y echauales ciertos polvos, que solo èl sabia la virtud dellos; y tantos quantos huevos sorviesse, tantas camaras hazia ni mas ni menos, y con ellas quedaua sanissimo por muchos meses; y por esso tenia muy poca necessidad ni cuenta con los Medicos. En lo publico siempre se mostrò aficionadissimo à las cosas del Emperador; pero en lo secreto fue su emulo grandissimo, aunque se sabe por muy cierto, que no tenia èl toda la culpa, sino sus deudos, y el amor de su patria. Porque siempre procuraua desviar de Italia las guerras, en quanto era possible, y librarla de la seruidumbre de gentes estrangeras. Fue riquissimo de dineros, y sè que el Cardenal Poggio su Legado en España, que despues le conoci yo en Roma Tesorero del Pontifice Iulio Tercero, afirmaua, que por los libros Pontificales parecian gastos en quinze años del Pontificado de Paulo, passados de veinte y cinco millones de ducados. Fue Paulo Tercero magnifico sobremanera en edificar. Labrò, ò por mejor dezir, començò a labrar en Roma vnas casas, tan suntuosas, y de tanta magestad, que no aurà en toda Italia otras mejores si se acaban. El año de mil quinientos y cincuenta y vno, las vi yo, y con no estar hecho sino vno ò dos quartos, afirmauan los Arquitectos estauan gastados en ella de trecientos mil ducados arriba, sin muchas y muy ricas piedras de Porfirios, y Marmoles finissimos, que los hizo buscar en las ruinas de los edificios antiguos, y las quitò del Coliseo para ennoblecer su casa con no poca murmuraciò del pueblo Romano. Porque no solamente descompuso, como dizen, vno, y muchos altares para compòner el suyo, sino que cortò muchas calles y plaças para dar vista a sus casas, y desabahar las para mayor magestad. Hizo tambien grandissimos gastos en fortificar à Roma; pero muchos mas gastò en la fortificacion de Placencia, y de otras tierras de la Iglesia, con muy grandissimo ingenio, como hombre que en todas las cosas le tenia consumadissimo. Finalmente consideradas bien todas las heroicas virtudes, y el animo generosissimo deste valeroso Pontifice, podemos contarle entre los buenos Pontifices, sino queremos ser muy demasiadamente mal cõtentadizos. Diez y siete creaciones hizo de Cardenales, y en ellas dio aquella dignidad de Cardenales a cincuẽta y ocho Presbiteros, y treze Diaconos.

En el Pontificado de Paulo Tercero, acerca de los años del Señor de mil y trecientos y treinta y ocho, tuuo origẽ y principio la nueua Religion que se llama de la Compañia de IESVS, que vulgarmente la llaman, y sin proposito de los Teatinos, por la razon que veremos abaxo en la vida de Paulo Quarto. El fundador desta santa Congregacion destos muy deuotos Religiosos, fue el bendito Padre don Iñigo Lopez de Oñoz y Loyola, Español, natural de Loyola en Guipuzcua, hombre nuble, y hijo del Señor de aquella casa; el qual, despues de auer gastado gran parte de su juuentud en la guerra, conociendo quan peligroso camino para saluarse era el que lleuaua, tocado de la mano del Señor, propuso buscar a Christo para seruirle como buen soldado suyo. Probò primero diuersas maneras de viuir, vnas vezes en soledad, y exercitando la vida contemplatiua, y otras entre los hombres, poniendo la mano en las obras de misericordia corporales y espirituales, siempre macerando su carne con ayunos y oraciones. Visitò por su propria persona el santissimo sepulcro de nuestro Señor Iesu Christo, y todos los lugares santos, adonde nuestro precioso Maestro tuuo por bien de obrar el misterio de nuestra Redenciò. Pareciole tras esto, que aun podria hallar otra vida mas perfecta, y abraçando la pobreza voluntaria, y con zelo de aprouechar à muchos con su vida y exemplo, determinò irse a Roma. Y tomando en su compañia algunos pocos de Clerigos virtuosos, y de buena fama, los mas dellos Españoles, començaron èl y ellos a dar de si estraña satisfacion à todos los que los co-

Compañia de IESVS

Iñigo fundador dela Compañia de IESVS

no-

nocian; porque su principal exercicio era visitar enfermos y encarcelados, y consolar los afligidos, sin ninguna manera de interes, ni prouecho suyo temporal. De los primeros que se le juntaron al Padre Ignacio, fue vno Francisco de Estrada natural de Dueñas, y compañero mio en el estudio de las primeras letras, hombre doctissimo, y de muy exemplar vida, de los que mas hã trabajado, y trabajan oy en el fertilissimo Vergel desta santa Religion, tanto, que de puro fatigado de tantos caminos, ha estado a punto de perder la vista de los ojos. Viue oy en Toledo con grandissima admiracion, por la grande eloquẽcia que muestra en el pulpito, en qualquiera lengua que quiera predicar. Tuuose à los principios en Roma muy particular cuenta, con la vida y conuersacion destos Clerigos Españoles, y comò es ordinario en todas las cosas nueuas, huuo diuersos pareceres. A vnos les parecia cosa de superstician, o especies de hipocresia su encogimiento, y la singularidad en el inuentar nueua manera de viuir. Otros estauan espantados de ver vna tan espiritual y exquisita conuersacion, en tiempos y entre gẽte tan corrompida, hasta que ya vino a noticia del Pontifice Paulo. El qual, temiendo no estuuiesse alguna ponçoña debaxo de aquella tan loable apariencia, hizo diligentissima inquisicion de la verdad; y hallando mucho mayor perfeccion en el *Maestro*, y en los dicipulos, de la que en lo de fuera se parecia, y considerada su manera de viuir; y como en muchas se confirmauan con la vida Euangelica, tuuo por bien de confirmar en Consistorio publico, con acuerdo de todo el Colegio de los Cardenales, la Regla que ya Ignacio teuia escrita, y la guardauan èl y los suyos algunos dias auia. Dioles Paulo por nombre Iesuitas a los Religiosos de la Cõpañia del nombre de IESVS. Por probar primero como respondia esta nueua planta, dioles licencia, para que pudiessen recibir por todos hasta sesenta compañeros, cõ tanto que no pudiesse ninguno professar fuera de Roma. Lo qual se les concedio por Bula Apostolica, en el año del Señor de mil y quinientos y quarenta. Començaron cõ esto a predicar y a enseñar la doctrina Christiana con mayor feruor que antes, trabajando con grandissimo fruto en la salud de las almas, con grande aceptaciõ de todos los buenos. De tal manera, que el año adelante de mil y quinientos y quarenta y tres, viendo el Pontifice el mucho fauor que merecia esta su nueua Religion, les concedio otra segunda bula, por la qual confirmando de nueuo la Regla, les dio facultad para que pudiessen recibir a la profession dentro de Roma, à todos los que a ellos les pareciesse idoneos para recibirla. Entraronse luego en la Compañia muchas personas principales, y algunos grandes Letrados, y Caualleros; de los quales el mas principal fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, y Marques de Lombay. El qual, dexando de su voluntad vn Estado tan principal como tenia, y renunciando libremente las pompas y regalos del mundo, adonde èl solia ser tan desembuelto y cortesano como el que mas, començò a predicar la palabra de Dios, con tanto espiritu, que dexò espantados a todos los que le conocian. Viue oy en la Religion y es General della, con grandissima opinion de santidad. Y como su exemplo ha edificado muy mucho, y prouocado a otros muchos hombres illustres à dexar el mundo, de los quales fue vno el Dotor Pedro de Baluas, natural de Zamora, y Abad de Alcalà de Henares, persona eminente en letras y virtud. El qual, escogiò viuir en santa Religion, quando pudiera verle mucho en el mundo, y durole en ella tan poco la vida, que se muriò dentro de quatro meses, despues que con notable exemplo auia dexado lo que tenia y esperaua, por seruir a Dios mas desembaraçadamente. Valio mucho la intercesion del Padre Frãcisco para con el Pontifice Paulo; porque teniendo el respeto à que aquel santo varon decendia de la illustrissima generacion de los Pontifices Calixto Tercero, y Alexandro Sexto, cõcedio a la Compañia muchas gracias particulares por otra tercera Bula. Vltimamente, considerando Paulo el mucho crecimiento que hazia cada hora esta santa Institucion, cõcedio por otras tres Bulas muchos priuilegios à la casa de Roma. Y por otra septima Bula, concedida el año de mil quinientos y quarenta y nueue, dio facultad a la Compañia, para que pudiesse estẽderse por toda la Christiandad, y fundar casas della por todo el mundo, recibiendo en qualquiera dellas libremente la profession, ni mas ni menos que hasta entonces se hazia en sola Roma. Con lo qual fue increible el aumento que luego recibieron, esparciendose los hermanos por diuersas partes, con grandissimo

El Maestro Estrada.

El Duque de Gandia professo de la Compañia.

mo

mo fruto; porque donde quiera que llegauan ponian admiracion con su santa y exẽplar vida, y mouian estrañamente con su dottrina. Confirmaron las Bulas de Paulo, y la Regla desta santa Compañia, los Pontifices Iulio Tercero, y Paulo Quarto; y despues vltimamente Pio Quarto. Murió el santo Padre Ignacio de Loyola en Roma, el año de mil quinientos y cincuenta y ocho, y fue electo en su lugar por Prepositto General, el deuotisimo Padre Maestro Lainez, hombre de grandisimo espiritu, y de los mas intimos compañeros del Padre Ignacio. Confirmò su eleccion Paulo Quarto, y todo lo que los Pontifices sus predecessores auian hecho y concedido à la Religion, exortando à los Religiosos à la perseuerancia. De tan baxos principios como estos, ha sido nuestro Señor seruido de propagar, y aumentar la santa Compañia del dulcisimo nombre suyo, de tal manera, que en poco mas de treinta y dos años que ha que se confirmò su Regla, es increible el numero de los Religiosos que ay en ella. Porque apenas ay ciudad principal en Italia, ni en toda España, adonde no se ayan fundado casas muy buenas, y en la Nueua España, y en el Perù se fundaràn de oy mas; porque para ello se les ha dado nuenamente licencia, como la tienen para edificar y fundarlas por todos los Reinos de la Corona de Castilla. En Portugal y en todas las Islas del dominio de aquel Reino, y por toda la India Oriental, hasta la Aurea Chersoneso, y por toda la Guinea, y en las Prouincias del Preste Iuan las ay muchas y muy buenas, por la mucha diligencia que tienen, y han tenido estos benditos Padres, de dilatar la Religion Christiana entre gentes Idolatras y Barbaras, no perdonando a ningun genero de trabajo por la gloria del Señor. El qual les ha fauorecido palpablemente, dandoles gracia y fauor entre muchas gentes bestiales, y acompañando quando ha sido menester, su dottrina con muchos milagros. Algunos han padecido martirio en aquellas remotisimas Prouincias, y otros han muerto en la predicacion, en tan santa muerte, que se tiene por cosa muy cierta, que gozan sus almas de la compañia de los Angeles. Porque se han hallado sus cuerpos sin corrupcion, muchos dias despues de muertos. Hanse conuertido por su santa predicaciõ infinitos millares de gentes Idolatras. Y tienese esperança, que segun nuestro Señor muestra larga su mano pãra con ellos, que harà cada dia mas y mas fruto, porque hazen siempre lo que predican; y enseñan con tanta destreza, que bastan a mouer los coraçones por muy duros que sean. No les han faltado muchas embidias y detracciones de gentes que juzgan de lo que no pueden ver, para condenar lo que en lo exterior no se puede reprehender. Pero no tienen razon de murmurar dellos, pues todo lo que hazen y dizen es bueno y santo. Los principios buenos los lleuan, y apenas en tan poco tiempo se hallarà, que aya crecido tanto ninguna de las otras Religiones. Tampoco se deue tener sospecha que duraran poco por auer crecido tan repentinamente; porque como quiera que la mano del Señor no es abreuiada, quien les ha fauorecido hasta aora, les podrà, y querrà dar fauor en lo adelante. Y assi lo deuemos suplicar a nuestro Señor; porque no se pierda vna tan buena simiente, antes dure para gloria suya, y honor de nuestra nacion, de donde salio tan loable planta.

CAPIT. XXVIII. EN EL QVAL *se contiene la vida del Papa Iulio Tercero, Pontifice Romano.*

EL demasiado deseo que tengo de poner fin a este mi tan largo y tan dificultoso trabajo, y juntamente con esso, el peligro grande a que le ponen los que gastan su tiempo en escriuir cosas que todos las han visto passar, me harà ser breue y sucinto en la narracion de las cosas que sucedieron en la Republica Christiana en los veinte y dos años, poco mas, que me faltan de escriuir, hasta llegar con el fauor de Dios, à lo vltimo desta Historia. Porque si las cosas presentes se escriuẽ para los que las vieron passar, el trabajo, à mi parecer, es bien escusado, y si se escriuen para dar noticia dellas à los que despues naceràn en el mundo, no ay para que publicarlas hasta que aquellos nazcan. De suerte, que serà entonces sano el consejo de Horacio, de retener las por nueue años, y aun por muchos mas. En qualquiera cosa que hombre aya escrito, es bien no precipitar la publicacion, sin irse de su espacio, y mucho mas en los que escriuen Historia, pues tratan de las vidas y hechos de los Principes del mundo, con los quales, mientras viuen, no se puede tratar esta materia sin mucho peligro. Porque si hombre alaba friamẽte sus cosas buenas, cul-

Pon. 229.

culpanle de corto y remisso; y si quiere en las cosas feas dezir verdad, haziendo fielmente su oficio, ay dèl, y de sus libros. Y por esso dezia el otro, que no se podia escriuir sin peligro, contra quien puede prescriuir y condenar a muerte al Escritor. Y pues lo que yo de aqui adelante tengo de dezir, es todo casi, cosas mui sabidas, y que las han hecho en personas que viuen, que ha tan poco que murieron, que viuen por ellas sus hijos y deudos, razon serà templar el estilo, acortando la narracion dellas, y remitiendo el estenderlas para quien esto tuuiere por principal oficio. Y no haré mas de poner con brevedad la verdad de lo que ha sucedido, sin dilatarlo tanto como he hecho en lo passado, y con este presupuesto, passemos adelante, en nombre de Dios.

Estaua tan sospechosa la paz entre el Emperador Carolo Maximo, y el Rey Hẽrico Segundo de Francia, al tiempo que fallecio el Pontifice Paulo, que todos los que algo sentian de negocios, tenian por muy cierto que no tardaria mucho en romperse vna guerra, tanto mas peligrosa quanto mas deliberadamente y mas tarde se començasse. Por lo qual, luego que fue muerto Paulo, en el punto se hinchò el mundo de admiracion, y la ciudad de Roma, y toda Italia de temor. Y todos, y aun los mismos Cardenales, entendieron que la vacãte del Põtificado seria muy larga, y la eleccion muy reñida y porfiada; porque las parcialidades de Imperiales y Franceses, estauan entonces mas viuas que nunca. Y porque siempre las largas vacantes suelen ser en Roma causa de muchos insultos y muertes; por tanto los Cardenales otro dia despues de muerto Paulo, hizieron vna Congregacion ò Consistorio, en la qual para seguridad de la ciudad y del Conclaue nombraron quatro Capitanes, y mandaronles q̃ hiziessen cada mil y cien hombres. Hizieron vn Barrachelo para la ciudad, y otro para la campaña, que son como Alguaciles mayores, para que tuuiessen particular cuidado de assegurar las calles, y los caminos de Roma, y euitassen los males que suelen acontecer en semejante tiempo. Començaronse con esto las Nouenas del Pontifice muerte, y metieronse en haziendolas en Conclaue, el qual se cerrò a veinte y nueue dias del mes de Nouiembre. Luego en entrando, y aun antes que se entrasse, se començò a ver bien la dilacion; porque el Cardenal Farnesio nieto de Paulo, fauorecia muy de veras la parte Imperial; y el Cardenal de Ferrara la Francesa. Y hazianlo con tanta porfia, que muchos tenia temor no viniesse el negocio a parar en qual que cisma, o en otra cosa peor. Valia tanto el fauor y buenas mañas de Farnesio, que por mucho que sus emulos se fatigauan, siempre se conocia de su parte gran ventaja. A cuya causa, ya los Franceses no trataua fino de dilatar esta Eleccion, hasta que llegassen a Roma algunos Cardenales de su vando, que sabian que ya estauan puestos en camino. A diez dias de Deziembre entrò en Conclaue el Cardenal Pacheco Español; y otro dia llegaron Vãdoma, y Guisa, y otros dos Cardenales Franceses. El vltimo dia del mismo mes, entraron Boleña, y Ruan, otros dos Cardenales del mismo vando, y otro dia adelante llegò Borbon. Huuo diuersos escrutinios, y grandissimas competencias, que seria largo contarlas, hasta que Farnesio cargò la mano muy de veras en el negocio de la Eleccion, y dio su voto al Cardenal Iuan Maria de Monte, Obispo de Peleestrina, Legado mayor que fue en el Concilio de Trento, al qual dieron anssimismo sus votos los demas Cardenales sin mas dilacion. Salio hecha esta Eleccion à ocho de Hebrero del año de mil y quinientos y cincuenta. Celebrose suntuosissimamente la coronacion, a veinte y dos dias del mismo mes, dia de la Catedra de San Pedro, y quiso el Pontifice llamarse Iulio Tercero. Fue este año de mil y quinientos y cincuenta muy alegre y regozijado en Roma, assi por ser año de Iubileo, por la mucha gente de diuersas Prouincias que concurrimos a ganar la Indulgencia, como porque de suyo Iulio era muy alegre de condicion, y procuraua todo lo possible tener el pueblo contento, y bien proueido. Los Españoles eramos muy bien tratados y fauorecidos; porque el Pontifice en todas las cosas preteudia contentar al Cesar, y a sus ministros. Lo qual se vio bien, en lo que hizo por intercesion del Virrey don Pedro de Toledo, que fue echar de Roma con vãdo de la vida, à todos los foragidos de Napoles, como quiera que pareciessen culpados en los tumultos que arriba se contaron, por causa de querer introducir en el Reino la Inquisicion. Destos Foragidos, el mas principal, y de quien el Virrey tenia mayor enojo, era Carlos Garrafa, sobri-

Año 1550. Iulio III. Aretino.

Carlo. Garrafa.

no

no del Cardenal Theatino, el que (como veremos adelante) viniendo el tio a ser Papa, puso el mundo en terminos de perderse. Fue cosa muy nueua lo que Iulio hizo contra los Foragidos; porque Roma como patria comun, suele ser puerto seguro para todos los que à ella se vienen a valer, por muy graues delitos que en otras partes ayan cometido; y por esto se le hizo a Iulio harto de mal cõceder el vando. Dio Iulio Tercero su Capelo, con titulo de Cardenal de Monte, à vn muchachito de quinze ò diez y seis años, que tenia consigo, que le queria estrañissimamente, y le hizo presto bien rico, y el Cesar le ayudò con hartas pensiones, todo a fin de ganar la gracia del Pontifice, para que viniesse en que el Concilio se tornasse a resumir en Trento, para poner en concordia y sossiego las cosas de la Religion. Diose tanta priessa el Cesar afatigar al Papa Iulio, en el negocio del Concilio, que al fin lo vino à concluir con èl. Porque cierto el zelo del Põtifice no era menos santo y bueno, de lo q̃ conuenia en vna cosa que tanto importaua para el bien, y reformacion de la Republica Christiana. Despachose pues la Bula de la Reassumpcion, el vltimo dia del mes de Deziembre, entrando el año mil y quinientos y cincuenta y dos. Compusola el Pontifice, que como grandissimo aplauso de toda la Christiandad; porque se tenia esperança muy cierta, que ya de aquella vez se pondria fin à las heregias, y se acabaria de quietar este negocio. Mandose por aquella Bula, que para el primero dia del mes de Mayo luego siguiente, se hallassen en la ciudad de Trento todos los Obispos, Prelados, y Principes, que por derecho, ò por costumbre tenian obligacion de hallarse en los Concilios Generales. Y que se tomasse el negocio en el mismo punto, y estado que se dexò en Boloña el año de mil y quinientos y quarenta y siete, prometiendo el Pontifice de hallarse en Trento, para presidir en el Concilio, si su edad (que ya passaua de sesenta y tres años) no se lo estoruasse, ò que no pudiendo èl ir, embiaria sus Legados, conforme a la costumbre. Desta Bula recibio el Emperador particular contentamiento, como aquel que tenia por proprio suyo el negocio de la Fè. Y porque no huuiesse remission en èl, dio luego sus cedulas, para que los Obispos y Prelados de sus Reinos se apareiassen. Y señalò personas de doctrina y exemplo, para examinacion de los Articulos que allà se auian de disputar. Destos Letrados fue vno, el Dotor Iuan de Arze Canonigo de Palencia, eminẽtissimo en todo genero de dotrina; por cuyo consejo yo comencè a escriuir esta Historia, y no pude dexar de hazer con lagrimas memoria dèl; porque antes que yo la pudiesse acabar se murio. Lo que en el Concilio se hizo, veremoslo luego quando ponga lo que le sucedio al Papa, antes que començasse, y la guerra que su Magestad mandò hazer en Berueria.

Reassumpcion del Concilio de Trento.

Doctor Arze.

DE LA GVERRA DE LA CONquista de la ciudad de Africa en Berberia, y de las competencias y guerras que el Pontifice Iulio Tercero tuuo cõ el Duque Octauio, y de otras cosas que sucedieron antes que se començasse el Concilio de Trento, §. I.

EL famoso cossario Barbarroxa era ya muerto dias auia, y en su lugar teniamos por capital enemigo, y desassossegador de las costas de Italia, y España, y aun de todo el mar Mediterraneo al no menos cruel Barbarroxa Dragut Arraez; aquel q̃ como ya dixe) fue vn poco de tiempo prisionero del Principe Doria; y despues se le dio libertad, para gran mal nuestro. Este Dragut, con sus buenas mañas auia cõquistado (pocos dias antes deste tiempo) la ciudad de Africa. Es Africa, la que los antiguos llamaron *Aphrodisius*, por ser dedicada à la Diosa Venus; llamada por los Gentiles Griegos *Aphroditis*, y solia ser del Reino de Tunez. Desde alli molestaua Dragut las islas de Sicilia, y Malta, y hazia grandes correrias, con terrible daño de aquella nauegacion. Por lo qual al Emperador le parecio, que conuenia mucho quitar a Dragut la comodidad de aquel puerto. Para que la guerra se hiziesse de mas cerca, diose orden a Iuan de Vega (que à la sazon era Virrey de Sicilia) que con la gente ordinaria de aquella Isla, y con las Galeras del Principe Andrea Doria, procurasse ganar aquella ciudad. Hizose el aparato desta guerra con toda diligencia; y quando llegò el mes de Iunio, ya estauan fuera de Sicilia las Galeras; en demãda del cossario, que se sabia que andaua robando con veinte y dos Galeotas. Tomaron la via de Monasterio, y llegaron a vista de Africa en veinte y siete de Iunio. Hallaron

Conquista de Africa.

den-

dentro hasta mil hombres de guerra, que se defendieron valerosamente hasta que despues de algunas baterias, y assaltos, y ciertas escaramuças a treze de Iunio se entrò la tierra con perdida de hasta cincuẽta personas señaladas. Saqueòse la ciudad, con muerte de mas de ochocientos Turcos, hallaronse setenta, o sesenta cautiuos Christianos. No he puesto mas en particular esta guerra, porque della anda vna hisleria en Romance. Y tambien, porque de la misma compuso vn muy elegantissimo Comentario Latino, el muy deuoto varon Christoual Caluete de Estrella, de quien arriba se ha hecho mencion. En el qual comentario mostrò con toda breuedad tanta eloquencia, y tan singular artificio que en ninguna cosa puede ser postpuesto a Iulio Cesar: ni Salustio, ni otro qualquiera delos antiguos historiadores. Llamò Estrella este Comentario el Aprodisio, por el antiguo nombre que tuuo aquella ciudad de Africa. Y tambien lo dexò por lo que ya presupuse al principio deste capitulo. Con la nueua desta vitoria recibio el Papa Iulio gran contentamiento, y mandò hazer lumbres, y otras muestras de regozijo en la ciudad. Y por importunacion del Virrey don Pedro de Toledo, dio el Obispado de la nueuamente ganada ciudad de Africa, al Padre Fray Alonso Romero, de la Orden de San Francisco, familiar suyo del Virrey, que se hallò en la misma guerra con dõ Garcia de Toledo su hijo. Pero el gozò poco el Obispado: porque otro año adelante, estando el Virrey en Puzol celebrando las bodas con vna dama que auia sido muchos años su requebrada, quiso el Obispo regozijar la fiesta, y corriendo vn cauallo, cayò de tal manera que sin poder hablar sola vna palabra, murio mala muerte. Parece cierto que fue justo castigo, y juizio de Dios, que muriese de aquella manera, porque del tomen exẽplo los Obispos, y personas de Religion, y los que han de dar a otros doctrina, y enseñarles como hã de viuir, paraque no se entremetan en regozijos, y entretenimientos poco honestos, y decentes al habito q̃ professaua. El año siguiente por orden del Emperador puso por tierra, y assolò de todo punto la ciudad de Africa (porque no se podia bien sustentar, y no deuia dexarse para que los Turcos la reparassen) don Hernãdo de Acuña que la tenia en guarda. Desta conquista de Africa se agrauio mucho Soliman, pretendiendo que el Celar auia quebrantado cierta manera de tregua, que poco antes se auia capitulado entre los dos. De parte de su Magestad se dio por disculpa, que a Dragut como a corsario, y publico robador, no se deuia tener respeto, y se le podia libremente hazer guerra sin temor de ninguna tregua. Con lo qual el Turco por entonces se satisfizo, o alomenos dissimulò la injuria de Dragut. El qual de ahi a poco, por vna gran ventura se escapò de las manos del Principe Doria, que se acorralò en los Gelues, y de ahi se salio por vn canal que hizo secretamente, con tanta diligencia, q̃ quando el Principe no se catò, supo que se le auia ido por donde el nunca pensara, El año adelante salio Sinambasa successor de Barbarroxa con ciento y veinte y seis galeras de Constantinopla. Entrò por el Golfo de Corfu, y puso cerco despues a la Isla de Malta, y los caualleros de San Iuan que habitan en ella se la defendieron valientemente, matandole valerosamente mas de quinientos hombres, y destroçandole seis o siete Galeras.

Sinambasa cercò a Malta.

En los mismos dias en que Africa se gãnò, el Rey de Tunez (pareciendole que mientras Iuan de Vega estaua ocupado en aquella guerra; podria salirse del tributo y obediencia de su Magestad) se puso en armas. Pero no fue menester mucho para sojuzgarle de nueuo, porque los Españoles de la Goleta le pusieron en tanta necessidad, que le fue forçado pedir paz perpetua: pero ellos no le quisieron otorgar mas que vna tregua por seis años, con estas condiciones. Que pagasse cada vn año de tributo doze mil ducados, quinze cauallos, y diez y ocho halcones. Que les prouey esse todo el año para siempre, de leña que huuiessenme nester para su sustentacion. Que dexasse ir libres a todos los cautiues Christianos, y que no cautiuasse ninguno, el ni nadie en todo su Reyno de alli adelante, ni recogiesse en su puerto ningun corsario. Esta tregua tan auentajada se la hizo al Rey capitular don Alonso de la Cueua, Capitan de aquella fuerça, o segun otros dizen Ruy Perez de Vargas Capitan de toda aquella guarnicion.

Treguas de Amidas Rey de Tunez.

Estaua tan mal contento el Rey Henrico de Francia, con la paz que los años passados se auia capitulado entre su padre, y el Emperador, que ya no podia dissimular la gana que tenia de romperla. Para hazerlo mas a su saluo, y tomar al Emperador algo mas descuidado, y ponerle en mayor pe-

peligro, començò de secreto a buscar fauores en Italia. Particularmente solicitò al Duque Octauio, à que se passasse a su seruicio, y recibiesse en Parma gente de guarnicion Francesa. Lo qual Octauio hizo sin tener mucha cuenta con el deudo, y reuerencia que deuia tener a su Magestad, y aun viniendo contra su propio juramento, y oficio; porque como Confalonero, y Capitan de la Iglesia, no podia tirar sueldo de otro Principe ninguno, sin expressa facultad del Pontifice. Y como feudatario y vassallo suyo, tampoco podia recibir en Parma gente ninguna que fuesse ocasion de perturbar la paz comun. Por lo qual, y por mostrarse amigo del Cesar, el Papa Iulio (aunque de su natural condicion era todo lo posible amigo de paz) huuo de mouer guerra contra Octauio. Ante todas cosas, por justificar su causa, embiole por monitorio a mandar, que sin dilacion ninguna renunciasse el sueldo que tiraua del Rey de Francia, y echasse fuera de Parma la gente Francesa q̃ alli tenia, ò pareciesse dentro de cierto termino, à dezir porque no lo deuia hazer. El Duque, hizose sordo a lo vno y a lo otro; porque ni tampoco quiso parecer en juizio. Dedonde en el Pontifice nacio grande indignacion; y demas de formar proceso contra Octauio por via juridica (y de declararle como le declarò por rebelde, y anathematizado, y priuado de qualquier oficio, feudo, gracia que de la Sede Apostolica huuiesse recibido, ò tuuiesse) determinò poner el negocio en armas. Y haziendo su Capitan General a Iuan Baptista de Monte su sobrino, mandole que fuesse a poner cerco sobre la Mirandula. Por otra parte el Emperador sintio mucho el atreuimiento de Octauio su yerno, y mandò a don Fernando de Gonçaga, que cercasse a Parma. En el vn cerco, y en el otro (que se començaron casi a vn mismo tiempo) sucedieron algunas escaramuças, y cosas notables, que ya he dicho, que no me tengo de parar a contarlas. Los de la Mirandula defendieron su capa valientemente, hasta que al fin se metieron personas de gran suerte entre el Papa y Octauio, y los vinieron a concertar en cierta manera. Fue su desgracia del Põtifice, q̃ el mismo dia q̃ se capitulo cõ èl la paz en Roma, aquel mismo dia le mataron a Iuan Baptista su sobrino en la Mirandula. Que viniẽdo el de caça, hallò a los suyos embueltos en vna braua escaramuça, y metiose sin consideracion, y sin armas, entre los que pẽ leauan de tal suerte, que murio alli luego. Lo qual acontecio en la semana Santa del año de 1552. El cerco de Parma se alçò luego tras èl de la Mirandula, porque la paz se hizo con esta condicion. A Octauio se le restituyò el Estado, como le tiene oy dia. Y poco despues vino en gracia del Cesar, y el dio a Madama Margarita su hija la gouernacion de los Estados de Flandes, y la tuuo muchos años. Al mesmo tiempo que se acabo el cerco de Parma, ya que el Principe don Felipe era venido a estos Reinos, se rompio en Lombardia la guerra de parte del Rey de Francia, la qual durò algunos años con su Magestad, y despues con el Rey su hijo, como se tocarà breuemente mas adelante.

Año 1552.

Guerra entre Iulio III. y el Duque Octauio.

Cerco de la Mirandula.

Cerco de Parma.

En los mismos dias sucedio en Transiluania la muerte del Cardenal Fray Iorge Obispo de Varadino, el tutor del Rey Estefano, al qual (por orden segun se tuuo creido, del Rey de Romanos) le dio de puñaladas en su recamara, el Capitan Esforcia Palauicino. La causa que para esto huuo (segun se entendio) fue que se tuuo sospecha, ò se averiguo por verdad, que el Cardenal trataua ocultamente de entregar a Soliman la Transiluania, que la acabauan el Cardenal, y Iuan Bautista Gastaldo de cõquistar, y ponerla en seruicio del mismo Rey. No fue pequeña la turbacion que en Roma causo vna cosa tan nueua, como fue matar vn Cardenal desta manera. Pero al fin èl se quedò muerto, y su muerte no vengada. Y della podemos tomar exemplo de la inconstancia de las prosperidades desta vida, quan acompañadas andan con los peligros; pues este fraile pudiera viuir seguro, si se estuuiera en su celda, por auer querido abarcar grandes Estados, y honrosos titulos, vino a morir desastradamente, y a manos de quien èl menos pensaua. Estuuo por esto el Rey don Fernando muchos dias excomulgado. Pero al fin Iulio oyò sus disculpas, y holgo de absoluerle.

El Cardenal Fray Iorge muerto.

DE LA REASSVMPCION DEL Concilio de Trento, por la Bula del Papa Iulio, y delo que en èl se determinò, hasta que se hizo la suspension, §. II.

A Cercauase ya el termino diputado por la Bula del Pontifice, para la celebracion del Concilio de Trento, q̃ (como ya vimos) era el primero dia de Mayo del año mil

Concilio de Trento

mil y quinientos y cincuenta y vno, el Papa Iulio (que por sus ocupaciones no se pudo hallar presente) dio su Breue Apostolico, por el qual nombrò por sus Legados, para que presidiessen en él en su nombre, al Cardenal Marcelo Crecencio, del titulo de Santa Cruz en Gerusalen, à Sebastiano Pighino Arçobispo Sipontino, y con ellos al Obispo de Verona Aloisio Lipomano, el que poco antes auia copilado las vidas de los Santos con gran diligencia. Hallaróse estos Legados en Trento, para el dia señalado; y porque aun no auian llegado alli tanto numero de Prelados, que bastasse para la determinacion de los articulos que se auian de disputar, no se hizo mas de abrir el Concilio, y declararse, que desde entonces se entiendese ser reassumido, en el mismo punto y estado en que le dexaron los Padres en Boloña, el año de quarenta y siete. Y para que los Obispos y Letrados que ya estauan puestos en camino, y otros que aun no auian salido de sus casas, tuuiessen tiempo para llegar, decretose la futura Sesion para el primero dia del mes de Setiembre luego siguiente. Cõ esto se concluyò la primera Sesion, de las que celebraron en tiẽpo de Iulio. La qual juntada con las que se hizieron en el Pontificado de Paulo, assi en Trento, como en Boloña (que por todas fueron onze) vendrà a ser esta la duodecima Sesion: y assi contaremos las de aqui adelante por esta orden.

Sebastiano Pighino. Aloisio Lipomano. 12. Sessiõ.

En la decimatercia Sesion, que se hizo primero dia de Setiembre, no se pudo tam poco hazer mas que prorogar la Sesion, hasta los onze dias de Octubre; porque aũque ya su Magestad auia embiado por sus Embaxadores à don Francisco de Toledo, y al Conde de Monfort, y estauan en Trento los Arçobispos de Treueris, y Maguncia, Electores; con todo esso aun no auia el concurso de Prelados que conuenia, para la autoridad de lo que se auia de determinar. Señalose a los Letrados la materia que se auia de tratar en la futura Sesion, que seria sobre la verdad del Santissimo Sacramento del Altar. Porq̃ para llevar las cosas por su orden, auiẽdose ya determinado lo q̃se deue creer acerca del pecado original, y en la justificacio del pecador sobre los Sacramẽtos en general, y sobre el santo Bautismo, y Confirmacion en particular, conssa conueniẽte era tratar del tercero, y dignissimo Sacramento de la Eucaristia, continuando siempre la materia de la reformacion à buelta de los demas; porque lo vno y lo otro se concluyesse à vn mismo tiempo.

En onze dias del mes de Octubre de mil y quinientos y cincuenta y vno, los Legados, y con ellos tres Arçobispos Electores, los procuradores y agentes de su Magestad, y del Rey de Romanos, seis Arçobispos, treinta y quatro Obispos, y quatro Generales, y otros dos Procuradores del Elector de Brandemburg, estando congregados en publica Sesion, publicaron con las acostũbradas ceremonias vn Canon decretorio, partido en ocho capitulos. En el qual se determina lo que se deue creer acerca del sacratissimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, contenido debaxo de las especies de pan y vino, en el sacrosanto y admirable Sacramẽto de la Eucaristia. No ay en èl ninguna cosa nueua, ni se aparta en cosa ninguna à la santa Iglesia Catolica, de lo que desde el tiempo de los Apostoles estaua ya recibido por los santos Concilios passados, y por el comun consentimiento de todos los Fieles Christianos. Al pie desste Decreto tan santo y necessario, se ponẽ onze Canones, en los quales se condenan y anatematizan otros tantos errores; contra el perfido Lutero, y contra Zuinglio, y contra los otros Hereges Sacramentarios. 13. Sessi. D. Francisco de Toledo.

En la reformacion se pronunciaron tambien otros algunos Canones muy importãtes y saludables, y tras esto (conforme a la costumbre ordinaria) se determinò que la futura Sesion se celebrasse, a veinte y cinco dias del mes de Nouiẽbre luego siguiẽte, cõ presupuesto que en ella se auia de tratar de otros dos Sacramentos, Penitencia, y Extremauncion.

Venido el dia de santa Catherina, que estaua diputado para la celebracion de la Sesion, pronunciaronse por los mismos Prelados otros Decretos importantissimos, en la materia del santo Sacramento de la Penitencia, à la qual los santos Padres llamaron antiguamente, la segunda tabla despues del naufragio. Como quiera que el principal fruto de la Penitencia, no es otro sino la reconciliacion del pecado, quando despues de bautizado pierde la gracia por el pecado actual. Esta partido aquel saludable Decreto; en nueue Canones, ò capitulos, llenos de santissima y mui necessaria dottrina. Con la qual se confun-

funden clarissimamente (sin estatuir cosa de nueuo) todos los desatinos y blasfemias, que contra este necessarissimo y santo Sacramento, y contra la Confession vocal, han leuantado estos diabolicos Apostatas. Ponese al cabo quinze Canones, para particular condenacion de quinze Conclusiones erroneas de los Hereges.

En la materia de la Extremauncion, se 15. Sessiõ. pronũciò luego otro Decreto santissimo. Y con esto se concluyò la Session, poniendo quatro Canones en esta materia. Decretose la futura para el dia de san Pablo, a veinte y cinco de Enero, de mil y quinientos y sesenta y dos, no se eluidando de proseguir en la reformacion, conforme al estilo ordinario.

Auiase de celebrar la decimaquinta Sesion, el dia de San Pablo del año de mil y quinientos y cincuenta y dos, y tenian creido los Padres del Concilio, que los Protestantes de la Confession Augustana, vendrian a Trento a poner sus razones; pues para ello se les auia dado saluo cõduto, y seguridad bastãte. Pero como ellos no venian, ni tampoco auian sido tan comedidos, que si quiera embiassen a pedir prorogacion del termino, parecioles a los Conciliares, que para conuencer de todo punto su malicia de los Protestantes (y para cerrar las bocas à los que maliciosamente dezian, que no se les daua audiencia, ni lugar para defender sus opiniones) seria bueno darles otro segundo termino (prorogando la Sesion) y despachar otro nueuo Saluoconduto, con mas anchas y seguras clausulas. Para que, si por ventura no se fiauan en el primero, alomenos deste no tuuiessen que recelarse. Conforme a esto, el mismo dia de san Pablo en forma de Sesiõ publica, pregonaron la determinacion de los Articulos para el dia de San Ioseph, cuya fiesta se celebra en la Iglesia, à los diez y nueue dias del mes de Março. Reseruando para aquel dia la determinacion de ciertos Articulos tocantes al sacrosanto sacrificio de la Missa. En la mesma Sesion mandaron leer publicamente el Saluoconduto, y despachose en forma, para que los Protestantes no pudiessen tener escusa ninguna bastante. Con lo qual, con dar a los Letrados auiso de que trabajassen por sacar en limpio la materia del Sacramento del Matrimonio, se concluyò esta Sesion; y en ella se hallaron los mismos Obispos y Prelados que en la passada, y mas otros nueue Obispos Españoles, que acabauãn de llegar a Trento.

Estando las cosas del Concilio en estos terminos, con grandissima esperança que con el fauor de Dios se haria mucho fruto, assi para confirmacion de los Fieles Catolicos, como para confusion y enmienda de los Hereges, quiso Dios, por su oculto juizio, que nacieste vn estoruo terrible, que dio con el Concilio al traste, y estoruò el felice curso que lleuaua; de tal manera que no se pudo proceder en èl como se tenia pensado. La causa desto fue, vna liga terrible, que contra su Magestad del Emperador Carolo Maximo hizieron, el Rey Henrico de Francia (que ya auia rompido la tregua por la parte de Italia) y con èl el Duque Mauricio, y otros que luego contarè. Desta liga, y de lo que della veremos breuemente que sucedio, huuo de resultar la suspension del Concilio. Porque fue tan terrible el temor que todos los Obispos cobraron; de ver cerca de si vn tan grande estrepito de armas, que no se teniendo por seguros en Trento, acordaron de ponerse en saluo, suspendiendo el Concilio. Los primeros que se salieron de Trento, fueron los Arçobispos Electores, que fueron a ponerse en cobro sus tierras. Con lo qual no se pudo hazer la Sesion que estaua decretada para el dia de san Ioseph. Finalmente, viendo que las cosas de Alemania andauan tan alteradas, y que quien les podia dar seguridad (que era el Emperador) la tenia tan poca, que apenas se podia defender a si mismo, los Prelados que auian quedado en Trento, se juntaron en congregacion a veinte y ocho dias del mes de Abril del año de cincuẽta y dos. Y poniendo delante el peligro grande con que se viuia en Trento, y q̃ faltauan muchos Prelados, q̃ de temor se auian ausentado, y que los negocios estauan en terminos, que no se podia tener esperança de q̃ tan presto se sossegaria la tierra (de voto y parecer dela mayor parte de los q̃ alli se hallaron) se suspendio el Cõcilio por dos años, mas, ò menos cõforme a como el sucesso de los negocios lo pidiesse, quedando todavia el Cõcilio en su fuerça y vigor; para que sin otro nueuo llamamiento, se entendiesse durar todavia, y se pudiesse tornar a proseguir y acabar, cada y quãdo que se pudiesse tornar a juntar seguramẽte en la misma ciudad. Tenian ya traido para esto aprobacio y cosentimiẽto del Pontifice; y porq̃ lo que hasta entõces esta

ua despachado en el Concilio, assi en tiempo de Paulo Tercio, como en esta segũda congregacion en tiempo de Iulio, era santo y bueno, y se deuia tener por tal, exortãdo y amonestando à todos los Principes Christianos, Eclesiasticos, y seglares, q̃ guarden, y hagan guardar inuiolablemente, en sus Obispados, y tierras, todo lo en el Concilio decretado: assi en las cosas de la Fè, como en las dela reformacion, como cosas determinadas por el Espiritusanto. Protestaron contra esta suspension, y resistieronla todo lo posible el Arçobispo Turritano, y los Obispos de Lanchano, Venosa, Tui, Astorga, Ciudarrodrigo, Castellamar, Badajoz, Elna, Guadix, Pamplona, y Calahorra, por muchas y harto aparentes causas y razones que alegaron por escrito, diziendo, que las guerras que a la sazon auia en Alemania, no eran tantas, ni tan peligrosas, que por temor dellas se hũuiesse de interromper el curso de los negocios del Cõcilio, pues estauan en disposicion las guerras que se podia esperar breue, y buena cõclusion dellas. Y que de irse los Prelados à sus casas, se seguirian grandes inconuenientes. Pues auiendo venido a Trento con tãto trabajo, y dificultad, serian malos de tornar a juntarse; y los Luteranos necessariamente buscarian como estoruarselo, pues sabian que contra ellos principalmente se hazia el Concilio. Dezian, que quanto mas se tardasse, tanto mas larga seria la rẽda de su soltura. Y que si por temor de las guerras desamparauan ellos el campo del Señor, seria escandalizar el mundo con vn tan mal exemplo; pues se podria dezir dellos, que por su propria salud auian oluidado la causa de Dios, y la salud de las animas. Y que darian con esto que dezir al mundo, pues no se deuia de perder la confiança en la misericordia de Dios, que los defenderia (pues haziã su negocio) si ellos querian perseuerar en su buen proposito. Lo qual deuian hazer assi, pues otra vez auian estado en Trento con harto mayor peligro, quando Alemania toda estaua llena de guerras, en los años passados de quarenta y seis, y quarenta y siete. Vltimamẽte (porque no pareciesse que de todo punto contradeciã à la dilacio, y suspẽsion del Concilio) dixeron, q̃ pues era assi, que muchos Prelados se auiã ido a sus casas, se prorogasse la sesion proxima por algunos meses, hasta ver en que parauã las cosas; y que entõces verian lo q̃ seria bueno hazer. No bastaron cõ todo esso estas ni otras muchas razones q̃ los Obispos dixeron, ni su resistencia, para q̃ el Concilio no se suspendiesse, porq̃ ya estauan resolutos en no parar mas en Trento. Deshizose la congregaciõ, y cõ la mayor priessa del mundo, cada vno puso en orden su partida, y dẽtro de pocos dias, no quedò ninguno q̃ no se fuesse a su casa: y assi se quedò por mas de ocho años, q̃ no se entendio en la prosecucion del Cõcilio, hasta quando veremos en fin desta obra. El Cardenal Crecencio Legado adolecio luego grauissimamente, y sin poder boluer a Roma, vino a morir.

DE LA LIGA QVE HIZIERON contra su Magestad, el Rey Henrico de Francia, y otros señores de Alemania, el año de mil y quinientos y cincuenta y dos §. III.

DEspues q̃ la guerra de Parma se concluyò, y el Papa hizo la paz cõ el Duque Octauio, quedò tã mal cõtento delas cosas del Emperador el Rey Henrico de Frãcia, q̃ por todas las vias posibles procuraua molestarle. Y no cõtento con auer rompido la guerra por el Piamonte, procurò cierta cõjuracio y liga cõtra su Magestad. En la qual entraron con èl Mauricio Duque de Saxonia, q̃ tenia grande desabrimiento del Cesar; porq̃ no daua libertad al Lantzgraue Filipo. Entraron tambiẽ el hijo mayor del Duque Iuan Frederico de Saxonia el preso, otro hijo del Lanzgraue, el Duque de Lumburg, el Marques Alberto de Brandẽburg, el Marques Iorge de Loburg, y otros muchos Barones, y Condes de menos nombre. Prometio el Rey à la liga, de depositar quatrocientos mil ducados, y de dar cada vn mes cien mil por todo lo que durasse la guerra, con tanto que los demas hiziessen vn exercito de veinte mil Infantes, y quatro mil cauallos, y que luego vendria èl en Argentina con sesenta mil Infantes, ocho mil cauallos ligeros, y quatro mil hombres de armas. Lo qual todo se hizo con tanto secreto y diligencia, que antes que su Magestad se pudiesse poner en orden (ni aun assegurar su persona, que se estaua casi solo en Inspruch) ya la liga (quando vino el mes de Março del año de cincuenta y dos) tenia en Campo vn muy buen exercito. Los Capitanes Imperiales harto tenian que defender à Clarasco enel Piamonte. El Rey de Romanos estaua en Vie-

Liga contra el Emperador Carlos.

Año 1552.

Viena, y el Rey su hijo en Praga. La Reina Maria tenia vn buen exercito; pero está tan lexos de Flandes, que podia muy mal socorrer a su Magestad. Apoderose de presto el exercito de la liga de la ciudad de Augusta, y despues de Vlma. De alli tomò la via de Inspruch, con inteneion de auer en su poder la persona del Cesar, ò alomenos echarle de Alemania, que no desseaua otra cosa Mauricio que iba por Capitã General. Estaua el Emperador tan solo, y desarmado, que no tuuo otro remedio sino embiar la poca gente que consigo tenia, a que defendiessen el passo de la Clusa, por donde los enemigos venian para que alomenos los entretuuiessen, hasta ver si se hallaria orden de salirles al camino. Era tanta la ventaja que los enemigos tenian à los que defendian el passo, que sin dificultad ninguna se le ganaron. Su Magestad huuo de salirse de Inspruch como mejor pudo. Metiose en Vilac, por estar mas desviado del certissimo peligro que su Imperial persona corria esperando. Este mouimiento de su Magestad, hizo perder a los Concilionares de Trento el animo, y por huir del peligro desempararon el Concilio, como acabamos de ver. Salio su Magestad de Inspruch, con tanta priessa, que no tuuo tiempo para lleuar su casa y criados, y por esso pudo Mauricio llegar a tiẽpo que saqueò la recamara Imperial, y aun matò algunos de los criados del Cesar, apoderandose de Inspruch, sin perjuizio ni daño de los naturales. Estando su Magestad en Vilac, y Mauricio en Inspruch, se començaron a mouer tratos de paz, y por medio del Rey de Romanos (que se puso de por medio) se vino *Mauricio* a contentar, con que se diesse libertad a Lantzgraue, y que todas las demas cosas se reseruassen para determinarlas en la Dieta que se auia de celebrar en Patauio. Deshizose con esto el cãpo de la liga, y su Magestad se pudo assegurar. La Dieta se juntò luego, y en ella se dio buena orden en todos los negocios. Mauricio se reconciliò de veras con el Emperador, y luego passò de Italia el Marques de Mariñan con gente y dineros, y su Magestad pudo formar exercito. Con el qual se fue Vilac a Inspruch, y de alli a Fiessen. A tres dias del mes de Agosto fue a tẽtar a los de Augusta, y recibieronle de paz. Luego se concerto tambien su Magestad con el Marques Alberto; el qual, y Mauricio se embolueron luego en guerras muy reñidas, sobre ciertas ciudades marítimas, que el vno y el otro pretendian ser suyas, y vinieron a tanto rompimiento, que el año adelante se dieron batalla campal, y en ella fue vencido Alberto, y Mauricio salio vẽcedor y muerto. Sintio mucho el Rey Henrico, que sus amigos y aliados le huuiessen desamparado tan presto, y determinò proseguir èl solo la guerra que tenia començada; porque ya se auia hecho señor de la muy importante ciudad de Metz de Lorena, por cierto trato (ò por mejor dezir) por descuido de los ministros del Emperador, que no quisieron poner en ella recaudo quando pudieran. Digo esto como testigo de vista; porque estando el ilustrisimo señor y patron mio don Alonso de Aragon en Venecia, por los dias de Nauidad del año de cincuenta y vno, vino a èl vn hombre, que no quiso dezir quien era, y le dixo: Señor, pues sois tan pariente y allegado de la casa del Cesar, auisad a su Magestad, que mande poner mucho recaudo en Metz de Lorena, sino que sepa q̃ presto se la sacara de entre las manos el Rey de Francia. No me preguntеis mas, porque basta que sepais que se negocia de su parte todo lo posible vna traicion. Mandome a mi luego don Alonso, que escriuiesse esto a su Magestad, y a vno de sus Secretarios. Hizolo ansi con toda diligencia; y se que se recibieron las cartas. Respondiosenos a ellas, haziendo burla del negocio, y diziendo que no auia de que temer, porque aquella plaça estaua muy à recaudo. No passò mes y medio, que viniendo nosotros por la mar en las galeras de Andrea Doria, oîmos grandes saluas y alegrias que se hazia en Marsella, y en otras partes, y preguntando el Principe Doria, que fuesse la causa, venimos a saber, que Metz era ganada. Entõces creimos todos (aunque tarde) que no burlaua èl que nos dio el auiso. Y acuerdome, que don Alonso me llamò a mi aute el Principe, y me hizo que le dixesse lo que acabo de dezir aqui. Era importantisimo negocio este, y assi fue muy grande el descuido que en esto se tuuo, y quiso su Magestad remediarle quando no pudo. Salio con este intento de Augusta luego en concertandose cõ Alberto, y fue a poner cerco sobre Metz de Lorena. Y como ya el Inuierno iba muy adelante, y la tierra es muy fria, y faltaron los bastimentos, y sobrauã las enfermedades, su Magestad huuo de alçar el cerco, al

Lantzgraue puesto en libertad.

Cerco de Metz.

al mismo tiempo que acabaua el Rey de Francia de ganar la fortaleza de Hedin. Durò esta guerra dos años enteros, y passaron en ella cosas algunas, que yo no quiero parme a contarlas. Basta dezir, que su Magestad con sus continuas enfermedades, y no muy prosperos sucessos, vino à hazerse muy melancolico, y de todo punto impotente para exercitar las armas (en que tan hazedor y bien afortunado auia sido) tanto que poco despues de su voluntad lo dexò de todo punto, como adelante se verà.

Rebelion del Principe de Salerno.

No se cõtentò el Rey Henrico de Francia, con solo hazer al Emperador guerra por Italia, y por Flandes; porque tambien solicitò a Soliman, y le hizo que embiasse las galeras a Italia, pẽsando resucitar las antiguas passiones del Reino de Napoles, por medio del Principe de Salerno. El qual (por ciertas passiones que auia tenido con el Virrey don Pedro de Toledo) se auia poco antes passado à su seruicio. Estuuo la armada del Turco en Terracina, esperando al Principe de Salerno que estaua en Venecia, donde yo lo vi entonces. Tardo se tanto a venir, que las galeras se boluieron a Constantinopla, y el Principe se huuo de ir tras ellas, pẽsando de poderlas tornar a Italia; pero no lo quiso hazer Soliman, aunque a èl le tratò muy bien. Costole al Principe esta rebelion todo su Estado, y aun la muger, porque su Magestad la hizo traer a Castilla, y murio en Valladolid casi subitamente. Mientras las galeras del Turco se estauan en Tarracina, esperando al Principe de Salerno, succedio en Sena vn tumulto, que à los Senefes les ha costado no mas que la libertad, porque solian ser señores, y han venido a ser sugetos al Duque de Florencia. El principio desta mudança tan grande, nacio de que los Senefes (fingiendo temor de las galeras del Turco) pidieron a don Frances de Alua, Capitan de la guarnicion Española que alli estaua, que los dexasse tomar las armas, y salir a poner recaudo en sus puertos, si acaso los Turcos quisiessen entrar en alguno. Con este achaque (no se recelando dellos don Frances) salieron hasta Luciñarolo, y pareciẽdoles buen tiẽpo para echar de si la seruidumbre q̃ les parecia q̃ tenian con los Españoles (y vengarse del agrauio que dezian auer recibido de su Magestad, por vn castillo q̃ se les acabaua de hazer en la ciudad) determinarõ boluerse de alli, y dar de sobre

Rebueltas de Sena.

salto en don Frances, y echarle fuera. No pudieron hazer esto tan de secreto, que dõ Frances no lo sintiesse. Salio depresto a la plaça con toda su gente, y mandò que sopena de la vida, nadie saliesse de casa. Prendio al Capitan del pueblo, y dio auiso al Duque de Florencia de lo que passaua. El Duque embiò luego a su Capitan Othon Montacuto con hasta ochocientos Infantes, que se metieron en Sena aquella misma noche. Otro dia siguiente boluieron los de Luciñarolo, y sin poder ser resistidos, entraron à la ciudad, y echaron della a Montacuto, y a don Frances. Por entonces dieron vn cierto medio en las cosas, con que los Senefes quedaron en su libertad. Pero despues el Emperador mandò al Virrey don Pedro de Toledo que cercasse a Sena. Partiose de Napoles con esta intencion, y vino a Florencia, donde le dio vna enfermedad de que murio en casa de su propia hija la Duquesa. Don Garcia su hijo, y otros Capitanes prosiguieron en la guerra, y passaron en ella grandes cosas, que yo no soy obligado a contarlas. El Papa hizo profession de neutral en esta guerra, y por assegurar sus cosas formò exercito, haziendo su Capitã a Camilo Vrsino. Pero en lo secreto, no dexò de sentirse alguna passion, por la parte de Francia. Y por auerse entendido dèl esto, el illustrissimo Cardenal de Mendoça, escriuio al Emperador, auisando a su Magestad de la sospecha que se deuia tener del Pontifice en este negocio. Vino esta carta, y otras a poder del Papa por cierto caso, y nunciale al Cardenal de costar la vida. Viose en harto trabajo y peligro; porque se le formò processo, y para seguridad de su persona (temiendo alguna fuerça, ò daño notable) se salio secretamente de Roma, y se fue a Florencia, y despues a Venecia, de alli a Flandes. Estuuieron presos por estas sospechas el Abad Brizeño, y el Varon su hermano, y otros ministros del Cesar, con no pequeño peligro de las vidas; porque desde alli adelante, por todo lo que el Papa le durò la vida, nunca dexò de recelarse de los Españoles, y de mostrar aficion à las cosas de Francia. Aun que con todo el recatamiento del mundo, porque de su condicion fue siempre amigo de Paz. Defendiose por entonces valerosamente Sena, y los Imperiales alçaron el cerco harto destroçados, despues que auian passado rencuentros notables, y otras cosas que yo no tengo para

El Cardenal de Mẽdoça.

ra

ra que contarlas. Basta dezir, que antes q̃ se acabasse, tuuo el Principe Doria vna brua refriega con las Galeras del Turco, y perdio en ella siete de las suyas, y mucha gente, y entre ella el Capitan Marducho, sobrino del Cardenal de Trento. Venciole Dragut Arraez. Y casi en el mismo tiempo fue vencido y muerto por Christoforo Canal Veneciano, Bufo Mustafa famoso Cossario en el Golfo de Venecia.

Dragut vẽciò a Andrea Doria.

Dragut vẽcido por Christoforo Canal.

DEL SVCESSO DE INGLATERra, y de los casamientos del Principe dõ Felipe, con la Reina Maria, hija del Rey Henrico Octauo, §. IV.

COn la perfidia y rebellion que contra la Iglesia Romana y Catolica, mostrò el Rey Henrico Octauo de Inglaterra, fue grandissimo el daño que recibieron los Catolicos de aquel Reino; muchos por agradar al Rey, y otros por liuiandad, professaron publicamente la secta Luterana, no embargante que la mayor parte del Reino (conociendo la verdad) perseueraron en la obediencia de la Iglesia Catolica. Antes que el Rey Henrico muriesse (ya que Medicos le tuuieron por muerto) començaron a nacer vandos y dissensiones entre algunos de los priuados, y de los Grandes del *Reino*; todo a fin de quedar cerca de la persona del niño Odoardo, que auia de heredar el *Reino*, por poderse apoderar dèl, y del gouierno de sus Estados. Entre todos los Grandes, los que mas de veras tomaron este negocio, fueron el Conde de Arfort (que despues fue Duque de Sumerset, hermano de la *Reina* Iuana Semera madre de Odoardo) y el Conde Brauic Almirante de Inglaterra, y Duque de Nortumberland. Eran estos dos grandissimos amigos entresi; y temiendose, que si el *Rey* moria se les auia de adelantar en la priuança el Conde Sorel, leuantaronle a èl, y al Duque de Norfolt su padre, que se auian querido alçar con el *Reino*. Y con estar ellos desto inocentissimos, cortaron la cabeça al Conde de Sorel, y al padre pusieronle en carcel perpetua. Muriose luego el *Rey* Henrico, y dexò por tutores de su hijo a diez y seis personas principales, por cuyo consejo mandò que se tratassen los negocios. No se cumplio su voluntad en esto; porque el de Sumerset tuuo maneras como lo hiziessen a èl solo protector del *Reino*. Y juntandose con su intimo amigo el de Nortumberland; los dos de comun acuerdo prendieron al Almirante her mano del mismo Sumerset, y a tuerto, ò a derecho le cortaron la cabeça. Quedaron los dos absolutissimos Señores del *Reino*, y luego mandaron por publica ley, que se predicasse libremente la secta Luterana, y que todos quantos Luteranos viniessen al *Reino* huidos de otras partes, se recogiessen en èl, y se les hiziesse buen tratamiẽto. Dedonde se siguio grandissima confusion en las cosas de la Fè; porque como auia diuersas sectas entre los mismos hereges, por marauilla se juntaron en vna conuersacion, o en vna Iglesia quatro ò mas personas, que no huuiesse entre ellos cisma, y diuersos pareceres en la *Religion*. Los Catolicos (que no eran pocos) no osauan hablar, por temor de las penas que estauan puestas contra quiẽ estoruasse la predicacion de la secta. El *Rey* con su tierna edad no lo podia remediar, aunque le dolia lo posible, porque cierto tenia bueua inclinacion, y era Catolico. Passauan tambien por estas cosas los buenos, porque tenian entendido que vna desorden tan grande no era posible que durasse mucho, y esperauan que de alli auia de resultar la perdicion de los dos Duques tan amigos. Y no se engañaron mucho, porque como naturalmente el mandar no admite compañia, no passaron muchos dias que no nacieron de entre los dos grandissimas passiones y sospechas. El de Sumerset, como tio del *Rey* y mas poderoso, quiso destruir al otro; y èl ni mas ni menos, cõ buenas mañas procurò disfamar a su enemigo. El de Nortumberland, era hombre mas actiuo, poderosissimo, y de mas estomago, y como tal pudo hazer entender al *Reino*, que el Sumerset era traidor, y auia intentado grandes maldades en perjuizio del bien publico, diziẽdo: Que en lo de Boloña auia tenido tratos ocultos con el *Rey* Francisco, y que tenia opresso al *Rey* con grandissima crueldad. Hizo tanta impresion esto contra el de Sumerset, que bastò a quitarle de todo punto el credito; y en no se teniendo por seguro en la Corte, huuo de retirarse a vn castillo suyo, adonde sus mismos amigos, por ganar la gracia del de Nortũberland, le prendieron, y se le pusieron en poder. Fue traido Sumerset à Lonares preso afrẽtosamente, con grau grita del pueblo, q̃ dezia:

Mudança de Inglaterra.

Odoardo Rey de Inglaterra.

Conde de Arfort.

Conde de Sorel.

Duque de Sumerset.

Mueran traidores. Metieronse luego de por medio algunos amigos de entrambos, y hizieronse las amistades, con que el Conde de Batuic, hijo mayor de Nortumberland, casosse con la hija mayor del Sumerset. Duroles poco la paz con todo esso; porque el de Sumerset trató de matar al otro à traicion por vengarse de la injuria passada. Auiase de hazer la muerte en vn banquete, y acaso vno de los conjurados, que se dezia Tomas, dio auiso al Duque de lo que contra èl se trataua, y èl con buena maña (dissimulando como que no sabia nada) embiò a rogar al Sumerset que viniesse à consejo. En entrando dio con èl en vna torre preso, y conuenciendole de aquel, y de otros delitos, le hizo condenar a muerte. Y sin dar dello parte al Rey (temiendo que como a tio suyo le fauoreceria) le hizo cortar la cabeça, por vna ley que poco antes el mismo Sumerset auia hecho. Que qualquiera que à otro tratasse la muerte, muriesse por ello, aunque no pusiesse su voluntad en execucion. Fue justo juizio de Dios que muriesse este mal hombre, en vengança de la sangre del Almirante su hermano, à quien èl auia hecho matar injustamente. Lo peor de todo es, que quiso morir en su secta, y fue tan para poco, que no tuuo animo para hazer si quiera vn poco de resistencia; porque à la menor del mundo que acometiera, es auerriguado que el pueblo le sacara de aquel peligro. Quinze dias despues que murio el de Sumerset, hizo el Duque de Nortumberland sacar à degollar dos Caualleros, y ahorcò tres ò quatro de los que auian sido en el trato. Como quedò solo en el gouierno, y apoderado de la persona del Rey, no se hazia mas de lo que queria. Fue tanta su soberuia, y el deseo de mandar, que le subio en el coraçon, que quiso hazer Rey a vn hijo suyo. Ante todas cosas porque sabia, que viniendo el Rey a edad de discrecion, èl auia de pagar los atrocissimos males que auia hecho, y que se le auia de pedir estrecha cuenta de las muertes del Conde de Sorel, del Duque de Sumerset, y de la prision del de Norfolt (que todavia estaua preso) y de que auia priuado al Obispo de Londres, y à otros Prelados y personas doctas y Catolicas de sus Obispados y Beneficios; porque no querian consentir en la secta Luterana, hizo juntar Parlamento y Cortes de todo el Reino, y en ellas ordenò muchas leyes a su proposito. Recogio luego todo el dinero del Reino, diziendo, que assi cumplia al seruicio del Rey. Tuuo maneras como no se pagasse quitacion, ni salario à ningun criado de la casa Real. Hizo juntar toda la plata y joyas de las Iglesias, que valia infinitissimo precio. Tomò en si todas las armas y artilleria del Reino, y todos los caualios que pudo auer. Y quando lo tuuo todo bien forjado a su gusto, dio ponçoña al inocente Rey, de tal manera que adolecciesse, y se fuesse muriendo poco a poco. Y como hazia dèl a su sabor, aconsejole que hiziesse testamento. Hizole el Rey, y en èl mandò, que se tuuiesse por bastarda la Princesa doña Mara su hermana, hija del Rey Henrico, auida en la Catolica Reina doña Catalina su primera muger. Y nombrò por su successor à vna hija del Duque de Sofolc, nuera del Duque de Nortumberland, que se dezia Iuana. Sobre todas estas traiciones hizo liga secreta con el Rey de Francia, prometiendo de darle a Carles, y à Guinez, porque le fauoreciesse si acaso tuuiesse necesidad de fauor. Tenia tan embouecidos à todos los Grandes del Reino, a vnos con sus lisonjas, y a otros con temores y amenaças, que sin faltar ninguno, firmaron el testamento del Rey todos los señores, y consintieron en la exheredacion de la Princesa, achacandola que era Papista, y bastarda, y que andaua tratando de casarse cõ algun Principe estrangero. Hizose auto publico desto, en veinte vn dias del mes de Iulio, del año de Christo nuestro Señor de mil y quinientos y cincuenta y tres, y dentro de quinze dias, vino a morir el Rey, de edad de diez y seis años, y fue el sexto de los Odoardos de Inglaterra. No se publicò luego su muerte, porque el Duque la tuuo secreta, hasta que vio que ya era tiempo. Entonces hizo jurar y proclamar Reina à su nuera Iuana. De lo qual hizo toda la ciudad de Londres grandissimo sentimiento, no sabiendo por qual causa no heredaua doña Maria, pues era sola hija del Rey Henrico, y hermana del muerto. Y porque vn hombre honrado (quando oyò el pregon) dixo. Pues porque no es Reina doña Maria? le cortaron luego las narizes. Auia negociado tan bien el Duque todas estas cosas, y con tanto auiso, y sagacidad, que si tuuiera aduertencia en prender à la Reina (como pudo hazerlo) oy fuera el dia que se tuuiera el Reino de Inglaterra. Pero quiso Dios, de cegarle en lo que mas le iba. Estaua la Reina do-

Año 1553.

Iuana Reina de Inglaterra si rana.

Doña Maria Reina de Inglaterra.

doña Maria veinte y cinco millas de Londres, con hasta cincuenta, o sesenta criados, y como ella de mucho atràs estaua bien aduertido de los malos tratos del Duque, entretenianle con buenas palabras, y él a ella hazia lo mismo por engañarla. Luego en muriendo el Rey, quiso embiarla à llamar, para que viniesse a Londres, a reconocer à la nueua Reina Iuana, con intencion de prenderla sino lo quisiesse hazer. Fue en esto doña Maria discretissima; porque luego que supo, que ya el Rey estaua muy al cabo, se alexò de Londres mas de sesenta millas àzia Flandes, para estar cerca de adonde el Emperador su primo la pudiesse socorrer. El Duque, y los suyos, quando supieron, que la Reina se desviaua dellos, tuuieron entendido, que queria hazerse proclamar. Y por tomarla desapercebida, publicaron guerra contra ella, como contra rebelde, que para poner el Reino en alteracion, se procurana confederar con el Cesar. El mesmo dia que doña Maria supo de cierto la muerte del hermano, se hizo luego llamar y jurar Reina por todos los de su casa, y por los vezinos del lugar donde estaua, y de otros de la comarca, puesto que algunos no lo osaron hazer de temor del Duque. Otro dia adelante despachò la nueua Reina sus cartas y prouisiones para todos los Grandes del Reino, mãdandoles so graues penas, que la viniessen à jurar, y à reconocer por su Reina y señora natural, como a hija del Rey Henrico. Acudieron a este llamamiento algunos señores de poca cuenta; porque los demas de temor del Duque, y de su Reina Iuana no lo osaron hazer. Cõ los Caualleros que se vinieron a juntar con la Reina y con los villanos de la tierra donde se hallo, pudo depresto poner en Campo hasta veinte mil hombres. Con lo qual se puso todo el Reino en armas, fauoreciendo vnos à la vna, y otros à la otra Reina, con tanta variedad y poca constancia, que algunos que oy fauorecian a la Reina Maria, mañana moririan por la Iuana. El Duque (deseando matar depresto este fuego) salio de Londres con muy buen exercito, y pusose a menos de treinta millas de la Reina que estaua en Fremingen. Alojose en Cambuche, y la Reina Iuana quedose en la fortaleza de Londres, con su padre el Duque de Sofolc, y con todos los Señores del Cõsejo. Escriuiale cada dia el Duque, diziendo, que muy presto daria la buelta para Lõdres, y lleuaria consigo à la Maria muerta, ò presa. Y porque à la Reina Maria no le pudiessen venir nauios de Flandes en socorro, embiò vn Capitan con diez ò doze naues a guardar los passos. Pero quiso nuestro Señor, que todos estos fieros y diligencias saliessen en vano; porque el Capitan de las Naos se passò luego a la Reina Maria; y los del Consejo (en sabiendo esto) se reuelaron contra la Iuana. Y poniendola a ella, y a su padre bien a recaudo vna mañana (que fue a diez y nueue dias del mes de Iulio) salieron a la plaça con trompetas y atabales, y pregonaron a la Reina Maria por su señora. De lo qual fue increible el gozo y contentamiento que todo el pueblo mostrò; tanto, que todos ansi viejos como moços, hombres, y mugeres, andauan por las calles, dando gritos y saltos de placer, y echando las gorras al cielo, y las capas por tierra, se ponian a bailar, que parecia que todos estauan locos, y echauan los dineros que tenian en las bolsas por el suelo. Luego en vn punto salieron correos por diuersas puertas de la ciudad, los quales hincheron en pocos dias el Reino desta nueua, tanto alegre para los buenos, quãto triste y desastrada para el Duque de Nottumberland. El mismo dia que la Catolica Reina Maria supo lo que en Londres passaua, y que ya casi en todo el Reino era ella sin contradicion obedecida, mandò poner en su Capilla vn Crucifixo, y cantar el *Te Deum laudamus*. Oso dezir Missa en publico, que muchos dias auia que no la dezian sus Capellanes sino secretissimamente. Hallose tan cortado y confuso el triste Duque, quando supo la mudança de los del Consejo, y de casi todo el Reino, q̃ no supo que medio tomar, sino mudar èl tambien la voluntad. Y saliendo en publico delante de todo su exercito, tomò en las manos el pregon y proclamacion que poco antes se auia hecho en fauor de Iuana su nuera, y hizole alli mil pedaços, y mandò pregonar, que so pena de muerte la matassen y tuuiessen por su Reina a doña Maria. Y en presencia de todos quebrò y echò a mal, la vara que traia por insignia de Capitan General, y con vna voz como de muerto, dixo temblando: Viua la Reina Maria. Diziendo esto, dio en tierra con vn estoque que tenia ceñido, y quitose todas las armas como rabiando. Desampararonle luego casi todos los hombres de lustre que con èl estauan, y fueronse a mas an-

Prisiõ del Duque de Notumberland.

andar à besar a la Reina las manos. Entre estos fueron el Duque de Nortantona, cuñado del Rey Henrico Octauo, hermano de la vltima de sus mugeres, y el Almirante Milorgree, y hasta ciento y quarenta Caualleros principales. A todos estos mandò la Reina ponerlos en prision. Llegaron luego de Londres con la nueua del buen sucesso el Conde de Agrandel, y el Milorpager, enemigos capitales del Duque de Nortumberland, que los auia èl tenido presos. La Reina, que deseaua infinito auer al Duque en su poder, embiò con mano armada al Conde de Arandel, para que le prendiesse. Diose buen cobro el Conde en la prision, y lleuo a Londres presos al Duque, y al Conde de Baruic, y a otros dos sus hijos del Duque, con otros algunos señores, que los vnos y los otros eran onze personas. Quando llegaron à la fortaleza (si el Conde no tuuiera mucho recaudo en guardarlos de la furia del pueblo) hizieranlos a todos mil pedaços a pedradas. En treinta y
Año 1553. vno de Iulio entrò la Reina en Londres cõ grandissima fiesta y pompa Real. Lleuaua hasta cinco mil hombres de guerra, y como mil y quinientos Cortesanos, cien damas muy hermosas. Tomò por aposento la misma torre donde tenia presos sus enemigos. Mandò luego soltar ciertos Capellanes suyos, que auia dos años que se los auiã puesto en prision, porque dezian Missa. Hizo cantar las Visperas publicamente, y celebrar con muy gran solenidad los oficios diuinos. Otro dia començò las Exequias del Rey su hermano, con toda la Magestad posible, al modo Catolico, con sus Vigilias y Missa solene de Requiem, con grandissima admiracion de todo el pueblo, que dias auia no osauan oir Missa. Los Catolicos no cabian en si de placer, y los hereges reuentauan de rabia. Fuese poco despues la Reina con su Corte a Rocamont. En diez y ocho dias del mes de Agosto salio a juizio, conforme a la costumbre del Reino, el pobre Duque de Nortumberland, presidiendo en la sala el Duque Norfple, padre del Conde de Sorel, a quien èl con tanta crueldad auia tenido preso siete años enteros. No fue menester mucha disputa para hazerle conocer su pecado; porque èl mismo por su propia boca se confessò luego por muy digno de la muerte, y de otra cosa peor. Hablò con grandissimo arrepentimiento y humildad, pidiendo à los juezes por amor de Dios fuessen buenos intercessores, para que la Reina vsasse con èl de misericordia en la manera del morir. Y sobre todo pidio solos cinco, ò seis dias de vida, para ordenar su alma. La sentencia fue, que le sacassen arrastrando como a traidor por las calles, y le colgassen de la horca, y que antes que acabasse de morir, le quarteassen, y el coraçon y las entrañas se echassen en el fuego. Contra el Duque de Nortantona se pronunciò la misma sentencia, y ni mas ni menos contra vn hermano del Duque de Nortumberland, y contra el Conde de Baruic su hijo, y contra el Capitan de la Guarda, con otros quatro, o cinco. Antes que las sentẽcias se executassen, predicò publicamente vn Fraile Catolico muy docto, en presencia de muchos Catolicos, y de hartos hereges. Andando por el Sermon adelante, dixo, que diessen todos gracias a Dios, porque ya se podia predicar la verdad libremente, y sin peligro, y que el Obispo de Londres auia estado quatro años preso sin culpa, no mas de porque predicaua la verdad del Santissimo Sacramento del Altar. Fue tanta la grita de los Hereges, y las blasfemias que dixeron al Predicador, que por poco le mataran, tirando le las dagas, y lo que hallauan a mano. En cierto lugar, en los mesmos dias apedrearon vn Clerigo porque dixo Missa. Los del Consejo quisieran castigar a los Hereges que maltrataron al Fraile, y por asseguarle, mandaronle tornar a predicar, estando ellos por su guarda, con proposito de castigar a quien se desmandasse, y con esto pudo predicar Catolicamente, y con toda libertad.

Iusticiose el Duque de Nortũberland.

En veinte y dos dias del mes de Agosto, deste año de mil y quinientos y cincuẽta y tres, sacaron à justiciar a la plaça de Lõdres al Duque de Nortumberland, y al Capitan de la Guarda, y a Tomas Palmer. Salio el Duque confessado como muy buen Christiano, auiendo con toda deuocion recibido el dia antes el Santissimo Sacramento. Quando se vio encima del cadahalso, arrimose a vna varanda dèl, y pidio al verdugo vn rato de tiempo para hablar al pueblo, por descargo de su conciencia. Y auiẽdosele otorgado, dixo con grandissima eficacia y fervor estas palabras, que son ciertas dignas de memoria: Señores y amigos mios, yo soy traido aqui (como veis) a morir; que la Ley anfi lo manda, que mueran los malhechores, como yo lo soy. Yo confiesso de todo coraçon, que las ofensas que

Notables palabras del Duque de Nortũberland.

a mi

a mi Dios he hecho son grandissimas. Pidoos por su amor, rogueis a su diuina Magestad se duela de mi anima, y me perdone. Y si aqui ay alguno à quien yo aya ofendido, yo le demando perdon. Respondierõ todos con vn grande grito, Dios te perdone, Dios te perdone. En assegurandose el ruido, prosiguio su razonamiento, diziendo: Por justa sentencia, hermanos mios, estoy condenado à que sea arrastrado, ahorcado, y desquartizado; mas ha sido tanta la clemencia de la Reina nuestra Señora, q̃ con auerla yo atrocissimamẽte ofendido, ha vsado conmigo de tanta misericordia, que se contenta con solo que me sea cortada la cabeça, de lo qual yo le doy infinitas gracias, y suplico a su Magestad me perdone, porque Dios nos perdone a todos. Entonces hincò vna rodilla en tierra, con grã mesura torno a dezir. Verdad es señores, que yo fui el principal mouedor de las traiciones, y tratos que me han traido à lo que agora tengo entre las manos. Pero cierto me instigaron, y me aconsejaron algunos, que no quiero nombrarlos, por no les hazer daño. Y puesto, que desta mi muerte tengan ellos harta culpa, yo los perdono, como querria que me perdonasse Dios a mi. Hijos mios, bien aueis visto los trabajos en que ha estado, y està este Reino, desde el tiempo del Rey Henrico hasta oy. Bien sabeis, que destos males ha sido la causa, y todos han sucedido, por auernos apartado los Ingleses de la verdadera y Catolica Iglesia Romana, y por auer nosotros creido à los falsos Profetas y Predicadores, que nos han querido persuadir sus falsas opiniones. A mi como a principal defensor destos desatinos, ya veis como me han traido à los terminos en que agora me veo. Y no soy solo yo, que a otros muchos aueis visto en semejantes trabajos. Pido a Dios perdon, de lo que en esto le he ofendido, y delante de Dios y del mundo, confiesso y declato, que muero en la Fè Catolica como bueno y fiel Christiano; y digo, que creo, tengo, y confiesso, todo lo que la Iglesia Catolica Romana cree, y confiessa. Y no piense nadie, que para dezir esto yo, aya sido inducido por persona viuiente, ni que su Magestad de la Reina nuestra señora me lo manda dezir, ni que sale deste señor Obispo que aqui està conmigo (à quien yo he confessado enteramente mis culpas) sino creed de mi, que como lo digo con la lengua, assi lo siento en lo intimo del coraçon. Bien veis, que no estoy en tiempo de dezir mentira. Pidoos hermanos mios, por amor de Dios, que de oy mas no deis credito a estos falsos maestros que os han predicado dotrina tan falsa. No tengais empacho, ni verguença de tornaros a Dios, como veis que yo no la tengo, de confessar mis pecados, y boluerme a èl. Acordaos de lo que dize el Simbolo de los Apostoles. Creo en el Espiritusanto, en la santa Iglesia Catolica, y Apostolica, y en la Comunion de los Santos. Otras muchas cosas os podria dezir, aunque no soy letrado; pero pensadlo vosotros desapassionadamente, y vereis que tengo razon. Y si lo que yo os digo no basta, considerad por amor de Dios la miseria en que estan, y los trabajos en que se han visto tantos pueblos en Alemania, cõ las rebueltas que traen vnos contra otros, no mas de por auerse apartado de la Fè Catolica, y por auerlos Dios, en pena deste desatino, puesto en oluido, como a nosotros veis que tãbien parece que nos tiene oluidados. Y si à mi no me creeis, meta cada vno la mano en su seno, y verà lo que ha padecido por sola esta causa, que yo niador, que si de todo punto no està ciego, que vendrà en el conocimiento en que yo (por la misericordia de Dios) soy venido. Otra vez os torno à dezir y encargar, que os abraceis con la Fè Catolica, como con cosa tenelada por el Espiritusanto, de mano en mano, desde el tiẽpo de los Apostoles hasta nuestros dias, que assi lo guardarà los hombres hasta el fin del mundo. Viuid hijos mios en quietud. Sed obedientes a vuestra Reina, y a sus leyes, y reducidos al camino de la verdad, como yo he hecho. Quitose entonces de la vatanda, y fuesse a poner de rodillas en medio del cadahalso, y auiendo dicho con gran deuocion y humildad, vna oracion que su Confessor le dio a leer, dixo en alta voz, el Credo en Latin. Acabado de dezirle, quitaronle la cabeça de sobre los ombros, estandose èl santiguando como muy Catolico Christiano. Los Luteranos que se hallaron a esta justicia, quedaron confusissimos, y los Catolicos alegres y muy consolados. Sufrio este Caualiero la muerte con grandissima paciencia, y segun mostro el arrepentimiento es de creer que su alma no se perdio. Tanta es la misericordia de Dios, que por su ocalto juizio, tuuo por bien de darle tan buena muerte, despues de tã mala vida. Los otros dos

que

que se degollaron alli con èl, murieron tambien Catolicos, aunque no con tanto feruor. Luego tras esto se començò a dezir Missa publicamente, assi en Londres, como por todo el Reino, y la Reina mandò pregonar por todo èl, so graues penas, que todos viuiessen con quietud, sin que vnos à otros se injuriassen de palabra, llamandose Papistas, ni Luteranos. Prometiendo, de que muy presto se haria vna junta, de personas Religiosas, y doctas, que determinassen lo que se auia de tener y creer en las cosas de la Fè, satisfaciendo con razones à quien tuuiesse lo contrario. Con esto quedò el Reino en algun sossiego, y luego se començò a tratar de dar à la Reina marido que fuesse Catolico, para q̃ con su medio se acabasse de reducir todo èl à la obediencia de la santa Iglesia Romana. Poco despues se justiciaron publicamẽte la falsa Reina doña Iuana y su padre, y otros algunos de los presos. A los hijos del Duque dioles libertad la Reina despues, q̃ no fue pequeña grãdeza y magnanimidad, pero la buena muerte de su padre lo merecia todo.

Teroana ganada por el Emperador.

Casi en los mismos dias que murio en Inglaterra el Rey Odoardo, prosiguiendo su Magestad en la guerra (que todavia le duraua con èl Rey de Francia) puso cerco muy de proposito sobre la villa de Teroana en Picardia. Y despues de alguna resistencia, y no pequeño peligro y trabajo vino à rendirsele a partido, con que los hombres de cuenta y oficio, quedassen presos, y los demas saliessen en cuerpo, y con sendas varicas en las manos. Entrose Teroana à veinte de Iunio, de mil y quiniẽtos y cincuenta y tres. De alli fue el Campo sobre Hedin, otra fuerça grande en aquella frontera, la qual se ganò, por los mismos terminos que Teroana; y en ella murió de vn tiro de artilleria, entre otros hombres de cuenta, Horacio Farnesio, nieto del Pontifice Paulo Tercero, y hermano del Duque Otauiano de Parma. A la vna y a la otra villa mandolas su Magestad poner por tierra, contentandose con labrar vn fuerte cerca de Hedin, que fuesse defensa de aquella frontera. Otras algunas cosas passaron en esta guerra, hasta que el año adelante se repartieron los Campos por las guarniciones, y el Verano se vieron juntos cerca de Rentin, adonde se pensò que vinieran a batalla. Y quiso Dios, que el Frances se retirasse, y su Magestad hizo lo mismo, y assi cessò por entonces este peligro, de que se temia grandissimo derramamiẽto de sangre.

Entretanto que se trataua esta tan reñida guerra, se vinieron a concluir los casamientos de la nueua Reina Maria de Inglaterra, con el Principe don Felipe de España, que ya dias auia estaua viudo, como està dicho. Vinieron por entonces muy a cuento estas bodas, assi para la seguridad de la guerra, como porque con ser el Principe tan Christiano, se esperaua la total reparacion de las cosas de la Fé y Religion en aquel Reino. Para mayor autoridad y nombre del Principe, hizo el Cesar en èl (para este efeto de casarse) renunciacion solene del Reino de Napoles. Con esto partio su Magestad de España, del puerto de la Coruña, mediado el mes de Iulio, deste año de mil y quinientos y cincuenta y quatro. Año 1554.
Lleuando consigo mucho y muy lucido acompañamiento, de muchos señores y personas lucidas de España, que bastaron à henchir vna muy hermosa flota, de mas de ciento y veinte nauios gruessos, sin otras muchas zabras y vergantines. Tuuo prospera nauegacion, y llegò en siete dias à tomar tierra en el puerto de Ancona en Inglaterra. Estauan alli casi todos los grandes del Reino, aguardando su llegada. Hizosele presente a su Magestad, de hasta vna docena de quartagos muy galanes y bien adereçados. En saliendo el Rey del puerto, caualgò en vna de aquellas Acaneas, y fue a posar aquella noche en la villa de Ancona, adonde ya los Ingleses le tenian formada casa, al modo de la tierra. Cõ la qual se partio para Vncheftre, y alli hallò a la Reina su muger, con la qual celebrò las bodas, dia señalado del Apostol Santiago, à veinte y cinco de Iulio con poco aparato, y sin fiesta, como viudo, y como aquel que se casaua en tierra, que por estar fuera de la obediencia de la Iglesia, no conuenia que Principes tan Catolicos se regozijassen exteriormente, entretanto que no se reducia su Republica al verdadero camino de la Religion. Partieronse de aî a pocos dias los Reyes para Londres. Poco despues hizo su Magestad el llamamiento general a manera de Cortes, y por èl se vinieron a juntar en aquella ciudad casi todos los Grãdes y Estados de aquel Reino, solo a fin de pedir al Cardenal Polo Legado Apostolico, la reconciliacion, y absolucion de las penas y censuras en que auian incurrido, por

Inglaterra reducida à la obediencia del Papa.

por la rebelion y desobediencia, que por espacio de poco menos de veinte y cinco años auian tenido, contra la santa Madre Iglesia Romana. Hizose el auto solene de la reincorporacion y obediencia, postrero dia del mes de Nouiembre, dia festiuo, y de grandissima deuocion para nuestro Pontifice Iulio Tercio, porq̃ en èl la Iglesia celebra la fiesta de su principal Abogado el Apostol san Andres. Hallaronse presentes los Christianissimos, y muy Catolicos Reyes à esta tã alegre fiesta, en la plaça de Londres, que està delante de la Iglesia mayor. Alli con toda humildad y deuocion, reconocieron por vniuersal y supremo juez en lo espiritual al Romano Pontifice y Papa de Roma, todos los Principes, y los procuradores de las Ciudades, por si, y en nõbre de todos los estados y personas particulares: confessando publicamente su yerro, y pidiẽdo absolucion y penitencia, de las cõsuras en que confessauã auer incurrido por la rebelion y dureza q̃ auian tenido, siguiẽdo la maldita y dañada secta de Luthero, y prometiendo de durar y permanecer para siepre jamas, en la obediencia y deuocion de la S. Madre Iglesia Catolica Romana. Hizieronse por toda la Christiandad grãdissimas fiestas, y regozijos espirituales, como en semejãte negocio conuenia q̃ se hiziessen, por auerse hallado la oueja perdida, y auer buelto à casa del padre el hijo prodigo y descaminado, que tan perdido y fuera de camino auia andado tantos años. Durò en Inglaterra esta paz y trãquilidad: por todo lo q̃ le durò la vida a la Catolica Reyna q̃ fueron poco mas de tres años; porque la gran Christiandad suya, y del Rey su marido, bastaron à tener la tienda a los Ingleses para que no boluiessen como perros a su vomito. A lo menos en lo publico, por todo lo que duro este matrimonio, no hauo nadie que osasse professar la falsa secta Luterana; aunque de secreto muchos de los Ingleses viuian sueltamente. Por lo qual su Magestad se fue luego descontento de aquella gẽte, y echò de si, casi todos los oficiales que al principio admitio, para el seruicio de su casa, y se tornò a seruir de sus Españoles. Puso se ansimismo aquel Reyno en toda paz y sossiego en lo temporal: y por intercesion del Rey su marido, perdonò luego la Reyna a muchas infinitas personas de os que la auian ofendido, en todas las rebueltas passadas. Principalmente puso en libertad, a Madama Isabela, hermana suya de parte del padre, la qual reyna oy en Inglaterra.

DE LO SVCEDIDO EN LA Christiandad, dende que se casò el Principe dõ Felipe en Inglaterra, hasta la muerte del Pontifice Iulio Tercero, §. V.

Isabela Reyna de Inglaterra

DVraua todavia la guerra entre su Magestad del Emperador Carlos V. nuestro Rey, y el Rey Henrico de Francia, aun que en ella no se q̃ en esta coyuntura se aya hecho cosa digna de memoria. Porque los Campos estauan repartidos por las estãcias a inuernar: y el Cesar estaua fatigadissimo de sus indisposiciones. A cuya causa (aunq̃ su Magestad tenia determinado de hallarse personalmente en vna Dieta que tenia publicada para Augusta, en principio del año de mil y quinientos y cincuẽta y cinco) no le dieron lugar sus enfermedades. Y por esso huuo de hazerse la Dieta, presidiendo en ella el Rey don Hernando su hermano. El qual propuso alli a los Estados, el grãdissimo desseo que su Magestad tenia, de ver puestas en sossiego y paz las cosas de la Religion en Alemaña. Y rogò a los Principes encarecidissimamẽte, tratassen entre si de la forma q̃ para esto se podria tener: porq̃ presupuesto, que el verdadero camino para conseguirse este fin, era la cõclusion del Concilio (que tantas vezes se auia començado) atento, que por entonces no parecia q̃ se podria hallar medio, como se tornasse a entender en èl, todavia deuian buscar otro razonable camino, para venir a lo que tanto deuian desear. Y si acaso les pareciesse q̃ conuenia q̃ se tornasse a proseguir el Concilo, q̃ de su parte, y de la del Cesar su hermano, se haria en el caso todo lo possible para que se començasse, y lleuasse al desseado fin. Diose y tomose por algunos dias en este negocio; y despues de muchas platicas, y tratados, vino a resoluerse la Dieta, en que de alli adelante sobre las questiones de la Religiõ nadie hiziesse a otro guerra. Y que ni el Cesar, ni sus amigos pudiessen molestar a los Protestantes de la confessiõ Augustana: ni ellos por el contrario le pudiessen deseruir, quedandoles su libertad, para poder gozar del interim en lo tocante a la mesma confession Augustana. Con tanto que las otras sectas y diferentes pareceres y opiniones, quedassen fuera desta paz y capitulacion. Y que si acaso de alli adelãte algun Prelado de los Catolicos quisiesse apos-

Dieta en Augusta.

apostatar, y passarse à la secta de los Protestantes, conforme a la confesion Augustana; en tal caso se entendiesse auer vacado por el mismo hecho su dignidad y Prelacia. Y que los capitulos delas Iglesias, y las personas a quien de derecho podiã y solia pertenecer la eleccion, pudiessen proueer las tales Iglesias, como pudieran hazerlo en caso que vacarã por muerte, ò por otra priuacion, sin que al tal Apostata se le quitasse otra cosa, ni pudiesse padecer otro daño en su persona, ni en sus bienes. Con esta concordia (aunque no muy fauorable para la parte de los Catolicos) todavia se pusieron las cosas en buenos terminos en Alemania, y se remediaron algunos desafueros y males, que de la discordia se soliã seguir. Que no eran pocas, ni de poca importancia, por estar el Emperador ausente, y ocupado, ansi en la guerra, como en las continuas enfermedades, que le tenian ya casi de todo punto impotente para poder menear sus miembros. Porque los pies y manos los tenia trauadissimos de la gota. De donde se le seguia tan notable y pesada melancolia y descontentamiento, que por marauilla se dexaua ver, ni aun tenia fuerças, ni comodidad para poder despachar negocio ninguno. Por lo qual vino despues à hazer de sus Estados y Reinos, lo que presto veremos que hizo.

Luego que se acabò la guerra de Sena que arriba se toca (auiendose retirado de sobre aquella ciudad el exercito Imperial) Mons de Trems salio de Sena, y ganò a los Genoueses la isla de Corcega; que no poca pena dio al Cesar, por muchas razones. Passaron en esta guerra algunas cosas notables entre el Prior de Capua, y Andrea Doria (que en vna tormenta perdio nueue galeras) no me quiero parar a contar lo que pudiera, por no me detener. Passò esto en el año dela Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quinientos y cincuenta y tres. Aunque ya los Genoueses han tornado à cobrar esta Isla, con el fauor que para ello ruuiêron de nuestro muy Catolico Rey don Felipe, a quien se encomendaron muy enteramente.

El año adelante se començò muy de proposito otra segunda guerra, sobre Sena. Porque el Duque Cosme de Medici (entendiendo que el Rey de Francia le queria acometer, y que para esto embiaua a Lombardia al Capitan Pedro Estrozi) tuuo tan buena diligencia, que preuino a sus enemigos. Y tomando el cargo desta guerra mui de proposito el excelente y animoso Capitan Iuan Iacobo de Medici Marques de Mariñano, hizo en ella cosas hazañosissimas, y de muy discreto Canallero. Que si yo quisiesse detenerme a contarlas, seria nunca acabar, y passaria los limites de la breuedad prometida. Basta saber en suma, que el Marques ganò a los Seneses en el primer acometimiento, vn fuerte que tenian en la puerta Camolina. Y despues de muchas escaramuças y rencuentros que passaron de vna parte a otra (en que fue preso Ascanio de la Corna sobrino de Iulio Tercero, y muriò junto a Portu Herculis de vn arcabuzazo, el Prior de Capua) el Marques vino a batalla campal con Pedro Estroci junto a Marciano, y le vencio, matandole tres mil y quinientos hombres. Pedro Estroci, y juntamente con èl Carlos Garrafa foragido de Napoles, salieron huyendo. Ganose esta rota en dos dias de Agosto de mil y quinientos y cincuẽta y quatro. Despues de lo qual el Marques puso cerco muy apretado sobre Sena; y de tal manera lo fatigò, que les fue forçado a los Seneses darse a partido. Recibio su Magestad la ciudad, vsando con ella de su acostumbrada clemencia; y poco despues, el Rey don Felipe su hijo, hizo gracia della al Duque Cosme, el qual la tiene oy dia. Tomose Sena à veinte y vno de Abril, de mil y quinientos y cincuenta y cinco. Y diose entonces en guarda, al Reuerendissimo Cardenal de Mendoça Obispo de Burgos. El qual fallecio en Arcos en el mes de Noniembre de mil y quinientos y sesenta y seis. Sucediole en el Obispado el Cardenal don Francisco Pacheco que oy viue.

Muerte de Iulio III.

Pocos dias despues de concluida la Dieta de Augusta, le sobreuino a nuestro Pontifice Iulio Tercero vna enfermedad en Roma, de la qual vino a morir con grandissimas señales de contricion; y como muy bueno y Catolico Principe. Sabado a veinte y tres dias del mes de Março, deste año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, auiendo tenido la Silla del bienauenturado San Pedro cinco años enteros, y vn mes y diez y seis dias. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de San Pedro. Fue Iulio Tercero natural de Monte San Sobino en Toscana. Nacio en Roma, porque su padre (que fue Abogado consistorial) se auia venido alli a viuir. Tuuo Iulio vn

Año 1555.

tio

tio que se llamò el Cardenal de Monte, persona de grandissimo valor, y autoridad, y q̃ tuuo grandes pronosticos, de que seria Papa, antes que lo fuesse Paulo III. los quales vinieron a cumplirse en su sobrino. Parecioſe Iulio muy mucho à su padre y tio en la persona: porque eran todos muy bien dispuestos, y de grande y hermosa presencia. Tenia el rostro alegre, y la barba larga, y cana, muy bien puesta, la cabeça, aun mayor de lo que pedia la proporcion de su cuerpo. Los miembros todos muy bien hechos: y principalmente tenia muy hermosas manos, hasta que la gota se las afeo vn poco. No era blanco demasiado, porque de su complexion fue sanguino y alegre, y algo encendido en color. Andaua lo más del tiẽpo, casi con la risa en el rostro: y pocas vezes, ò ninguna le via nadie enojado. Alabauase (y sin mentir en ello) de q̃ à nadie auia querido mal: y que a muchos quiso demasiadamente bien. Fue amicissimo de hazer justicia, y de castigar pecados publicos, y enormes. Y assi hizo ajusticiar exemplarmente à vn Capitan Franciſquito Napolitano, por muchos insultos y muertes que auia echo en Roma, mandandole traer por las calles en vn carro, con vna letra que dezia. Este es el Capitan Franciſquito Napolitano, Principe de sicarios y matadores. Hizieronle quartos y pusieronle por los caminos: cosa que se vè pocas vezes en Roma. El principal medio por donde Iulio subio a la suprema Magestad Pontifical, fueron las letras: porque fue vno de los mejores Iuristas de su tiempo. Valiole en su mocedad mucho el fauor del Cardenal su tio, y por èl fue hecho Gouernador de Roma, y Auditor de la Camara: y el Papa Clemente le dio el Obispado de Manfredonia. Paulo III. le dio el Capelo por sus letras, y el Obispado de Pelestrina. Hizole Legado de Parma, antes que la diesse à Pero Luis: y despues le dio la Legacia de Romaña. Embiole, como vimos, por Legado mayor al Concilio de Trento: y quãdo se hizo la translacion à Boloña, por las alteraciones de Italia, que sucedieron en la muerte de Pero Luis, quedò Iulio por Legado de Boloña. Adonde le tomò la muerte de Paulo III. y de alli se fue à Roma, y salio Papa, como ya vimos. En quatro creaciones de Cardenales, dio el Capelo à quinze Presbyteros, y cinco Diaconos, y de los antiguos Presbyteros hizo cinco Obispos Cardenales.

CAPITVLO XXIX. EN EL QVAL se contiene la vida del Papa Marcelo Segundo, Pontifice Romano.

AVnque no tuuiera intencion (como lâ tengo) de ir abreuiando las cosas destos postreros años, no pudiera dexar de ser breue en este Capitulo, por la corta vida del Pontifice, que sucedio en la Prelacia por muerte del Papa Iulio III. y assi serà necessario, passarla casi en silencio. Digo pues que muerto (como vimos) en Roma el Papa Iulio III. luego los Cardenales (hechas las obsequias) començaron à entender en darle sucessor. Y cõmo quiera que la santa vida, y loables costumbres del Cardenal Marcelo Ceruino, Legado que auia sido en el Concilio de Trento eran de todo el Colegio de los Cardenales muy conocidas, no huuo mucha dificultad, en que todos de conformidad le diessen sus votos. Salio Papa a nueue de Abril, del año de 1555. Fue increible el gozo que con tan santa y acertada eleccion se recibio en Roma: y por toda Italia, porque de la santidad y suauissimas costumbres (y no menor Doctrina) de Marcelo, se concedio luego esperança grandissima, de que auia de ser singularissimo Pontifice. Hizose luego otro dia casi sin alguna solenidad, la fiesta de la Coronacion, en ella el electo no quiso seguir la vieja costumbre de mudar su propio nombre, sino reteniendole, llamarle Marcelo, y el segundo de los Pontifices que hã tenido aquel nombre. Era *Marcelo* natural de Monte Pulchano, en Toscana, su padre se llamò Richiardo Ceruino, Tesorero de la Marca: era de noble linage, y el nobilissimo, y muy estimado por sus letras, y buena vida. Y por tal le recibio en su casa el Cardenal Farnesio el mayor: y viniendo èl a ser Papa Paulo III. assentò Marcelo por Secretario de Farnesio su nieto: y despues lo fue del mesmo Pontifice, con grandissimo loor y aprobacion. En premio de lo qual, el Papa le dio el Obispado Neocastrense, y despues el de *Rezzo*. Hizole de aî à poco Nuncio en la Corte del Cesar Carlos Quinto. Y estando en la Legacia le embiò el Capelo del titulo de Santacruz. Y a lo vltimo le dio el Obispado Euguviẽse. Que cierto en esto tuuo excelencia Paulo, que casi nunca hizo Cardenales, sino à personas meritissimas. Y por ventura entre todos los que hizo, en ninguno acertò mas que en Marcelo. Era hombre bien dis- 230. Põ.

puesto,

puesto, y algo delgado, el rostro muy compuesto, y estrañamente graue y honestissimo. Vile muchas vezes, y pareceme, que nunca le vî alçar los ojos. Su compostura, y gracia, combidauan a que qualquiera sin conocerle le amasse. Siempre (mientras estuue en Roma) tenia mucha cuenta con visitar aquella santa Iglesia de Santacruz in Hierusalem, y como ya dixe arriba yo vî en sus manos el santo Titulo de la Cruz. Tenia siempre Marcelo cuidado grandissimo de su familia, y de que todos los de su casa viuiessen honestamente. Viuia algo enfermo, y particularmente tenia vna llaga secreta en vna pierna: de la qual plugo à nuestro Señor, que dentro de veinte y dos dias despues, que fue puesto en la Silla Pontifical, vino à morir, con grandissimo dolor de toda la Republica Christiana. Porq̃ todo el mundo tenia puestos los ojos en el, y tenian todos creido, que con su santidad, y buen zelo auia de reformar el mundo, y emendar los abusos de la Corte, y Republica Romana, y de toda la Christiandad. Pero no lo merecio el mundo: ni nuestros pecados eran tan pocos, que mereciessemos tener tan buen Pastor. No faltaron sospechas, y muy grandes, de que algunos malos (à quien siempre fue aborrecible la virtud) auian entendido en matarle: aprouechandose para ello del ministerio y maldad de vn Cirujano que le curaua la llaga. Pero esto, ni se puede afirmar por verdad, ni carecer de algun escrupulo: y por esto, se ha de tener por cosa dudosa, y no la ossaria yo afirmar.

Muerte de la Reina D. Iuana de Castilla.

En los pocos dias del Pontificado de Marcelo, fallecio en España, en la villa de Tordesillas, Iueues de la Cena, à onze dias del mes de Abril, la muy esclarecida y serenissima Reina doña Iuana, hija de los bien auenturados Reyes Catolicos, don Fernando, y doña Isabel, muger del bendito Rey don Felipe, y madre de los Emperadores Carlos Quinto, y Fernando Primero, y de las serenissimas Reinas de Portugal, Francia, y Vngria. Murio esta muy singular señora, de edad de setenta y tres años, auiendo estado viuda y enferma alli en Tordesillas, poco menos de los cincuenta. Porque despues que perdio al Rey su marido, tan moço y malogrado, de puro dolor y sentimiento grande adoleciò, sin que jamas pudiesse cobrar entera salud. Muchas vezes suelo pensar, que si alguna muger en esta vida se pudo llamar dichosa, fue vna esta esclarecida señora, por auer sido hija, muger, y madre, de tan singulares, y poderosissimos Principes, y Reyes. Y assi la podemos llamar dichosa, con mayor razon, que no se llama Plinio a la Reina Lampido de Lacedemonia, por solo auer sido hija, muger, y madre de Rey, pues esto la tuuo esta señora por excelencia, mas que otra ninguna. Otras cosas podria dezir en esta parte, para probar su felicidad, pero no ay para que nos cansemos en esto. Lo dicho basta, para hinchir vn poco este vazio de la vida tan breue de Marcelo Segundo; con lo qual passaremos adelante, cõ la misma breuedad prometida. El cuerpo de Marcelo fue puesto en san Pedro, en vna pila de marmol, en vn rincon junto a las sepulturas de Paulo Tercero, y Leon Dezimo, en moderada y honesta sepultura. Fallecio primero dia de Mayo, o por mejor dezir, Miercoles en la noche, vltimo de Abril, deste mismo año, de mil y quinientos y cincuenta y cinco.

Plin. Natur. hist. lib. 7. c. 41.

CAPITVLO XXX. EN EL QVAL *se contiene la vida del Papa Paulo Quarto, Pontifice Romano.*

231. Põ.

DEspues que se huuieron celebrado las obsequias del Pontifice muerto, con harta moderada pompa, y con gran sentimiento y tristeza se entraron en Conclaue quarenta y cinco Cardenales que se hallaron en Roma, en disposicion para poder sufrir el trabajo del encerramiento. El Cardenal de Cesis por su poca salud, no pudo hallarse presente. Entraronse à quinze del mes de Mayo. De aî à pocos dias llego à Roma vn otro Cardenal Frances, que se dezia Bondon. Otro dia despues de entrados en Conclaue, que fue Viernes à diez y seis de Mayo salio por la ciudad vna fama falsa, de que Farnesio nieto de Paulo III. era Papa. Y como en el concurrian hartas calidades para serlo, no faltaron muchos q̃ creyeron ser verdad: no tanto, porque lleuasse color della, quanto porque generalmente de todo el pueblo Romano era Farnesio estrañamente bien quisto. Llegò la cosa à tanto credito, que en vn momento se vieron pintadas por muchos lugares publicos, y particulares, las armas de la casa Farnesia, que son las Flordelises de Francia. Durò esta fama hasta la noche, que se certificaron todos ser falsa, y por poco se saqueara la Cancelleria, donde posaua Farnesio como Canciller mayor. Que assi se

acos-

acostumbra en Roma saquear la casa al Cardenal que sale hecho Papa. Asseguroseluego este ruido, y no se hablò mas en el caso, hasta el Miercoles siguiente, Vigilia de la Ascension, que salio por la ciudad vna fama confusa. Vnos apellidauan Garrafa, otros Fano, y otros Carpi, y algunos Ferrara, y a vn Puteo. Y ninguno dellos dexò de correr peligro, de que le fuesse saqueada la casa. Otro dia demañana, se oyò por toda la ciudad la nueua cierta, que el Cardenal Teatino Iuan Pedro Garrafa, Napolitano de naciõ, y Arçobispo de Napoles, era Papa. Y aunque a muchos se les hazia duro creerlo, todavia fue verdad. Hizose la coronacion el Domingo siguiente a veinte y seis de Mayo, con grandissima solenidad y regozijo; y en ella tomò el Electo por nombre Paulo, y es el Quarto de los deste nombre. Fue siempre Paulo IV. desde su mocedad muy recogido y honesto, y de vida exẽplar, y muy reformada; y con el mismo continente perseverò toda la vida, hasta que Papa de edad de mas de ochenta años. Fue tanto su recogimiento, que siendo Arçobispo de Tieti, renunciò la dignidad; y en vida de Clemente Septimo escogiò vida solitaria, y se hizo Hermitaño. Algunos dizen, que fue Monge de San Benito, afirmã que tomò el habito de aquella santa Religion en el Monasterio de San Seuerino de Napoles. Y si es ansi como lo oî a personas de mucha autoridad, que afirmauan auerlo oîdo a Folengio Monge Casinẽse, al qual embiò el mismo Paulo IV. à visitar a España los Monasterios della; auràn sido treinta y ocho los Pontifices desta Orden de San Benito, aunque otros dizen que fueron quarenta y seis. Y porque ningun encarecimiento que se haga en alabança del santissimo instituto de viuir en Religion, puede igualar con lo que se deue, parece que por via de recapitulacion, y epilogo en esta materia, no serà fuera de proposito poner aqui breuemente vn Catalogo de los Pontifices desta sagrada Religion, y vna breue memoria del abũdantissimo y nobilissimo fruto que ha producido esta preciosissima planta. Los Pontifices son los siguientes. S. Gregorio I. santissimo Dotor de la Iglesia. San Bonifacio IV. San Adeodato. San Agatho I. S. Benedicto II. San Sergio I. San Iuan VI. Martir. San Gregorio II. S. Gregorio III. S. Zacarias V. Estefano III. Leon III. San Estefano IV. Pascual I. Valentino Primero. Gregorio Quarto. San Leon Quarto. Estefano Sexto. Iuan Nono. Siluestro Segundo. Sergio Quarto. Iuã XIX. Estefano Nono. Alexandro Segundo. San Gregorio VII. Victor III. Vrbano II. Pascual II. Gelasio II. Calisto II. Anastasio IV. Adriano IV. Gregorio Otauo. Clemente III. Celestino V. Benedicto XII. Clemente VI. Vrbano V. Algunos quitan a Gregorio IX. del qual algunos dudan si fue Monge de San Benito. Verdad es, que quando fue electo, aunque era Cardenal, estaua recogido en el estrechissimo Monasterio de la Camaldula de la misma Orden. Sin estos Pontifices, que sin cõtradicion posseyeron la silla Pontifical, huuo tambien otros Pontifices, que dexado el Pontificado, se metieron Mõges en esta santa Orden, como Constãtino II. y Christoforo I. en el monte Casino, y Gregorio XII. en el *Mo*nasterio de Ancona, cõ los quales, y otros que yo no aurè visto, deuen cumplir otros Escritores el numero de los quarenta y seis. Si contamos los años que cada vno destos Pontifices tuuo la silla Romana, parecerà ser verdadera la comun persuasion que tiene por cosa cierta, que la Iglesia de Dios estuuo en manos de Monges de San Benito interpoladamente, que assi se ha de entender, mas de trecientos años. Aduierto aqui donde se dixo en la vida de Iuan XXII. que ha auido dos mil Cardenales desta Orden, ha de dezir docientos, que fue yerro de la impression. Y en la vida de Constantino *Primero*, en la hoja 163. dixe, que el glorioso san Rosendo auia florecido en aquel tiempo, conforme a vn original que huuo, el qual estaua errado en el numero de los años, q̃ no floreciò sino en el año de nouecientos y quarenta, como parecio por los priuilegios de la casa de Celauoua, donde èl fue Monge y Abad. Sin los Pontifices y santos Varones, y Dotores nombrados, parece tambien auer tenido el habito de S. Benito doze Emperadores, los quales voluntariamente dexaron el Imperio, y professarõ esta santa Religion, y murierõ en ella. Los quales son Anastasio Segundo, Teodosio III. Michael I. Lotario vn Emperador de los Vulgaros. Hugo Michiel IV. Emanuel, Alexio, Iuan Eunucho, Constantino Cesar. Ha auido tambien mas de veinte Reyes, sin otros muchos Emperadores Reyes, q̃ depuestos del Imperio tomaron este santo habito. Fuera destos son tantos los hijos de Emperadores, y Reyes, Duques, Cõdes,

Paulo IV. Napolitano.

Costũbres de Paulo Quarto.

des, y otros Principes professos desta santa Religion, que seria muy largo de contar. Ha auido assimismo muchas Emperatrizes, Reinas, y muchas Mõjas santas, y muy doctas, como muestran los libros que dexarõ escritos. Pareceme tambien auerse conuertido à la Fè Christiana, ò reducidose à la Catolica Iglesia Romana por industria y diligencia de santos Martires Monges de San Benito mas de veinte y quatro Reinos y Prouincias. Entre las quales es con razon nuestra España, pues estando tan inficionada de la secta de Arrio, fue reducida a la Fè Catolica, con la doctrina del gran Leandro Arçobispo de Seuilla, y con la sangre del glorioſisimo Martir Vicente, Abad del Monasterio de san Claudio de Leon, donde el mismo san Leandro dizen que professò. Todo lo dicho se puede ver claramente en la Historia que poco tiempo ha compuso en Toscano Frai Pedro Galzolai Monge del Abadia de Florencia; la qual tenemos abreuiada en Latin, con algunas adiciones en vnas tablas que compuso el Padre Fray Francisco Yuañez, a la qual Historia y tablas me remito en todo lo dicho. Protestando, que ninguna cosa he hecho de mejor gana en esta Historia, q̃ loar y engrandecer esta y todas las demas Religiones, que ninguna dellas ay que no merezca sumo loor y encarecimiento, por el grandisimo fruto que dellos, y de cada vna dellas vemos que se ha seguido, y sigue en el mundo cada dia. Diole despues Paulo III. à Garrafa vn Capelo, y hizole tornar a tomar el Arçobispado de Thieti, y despues el de Alba. Vltimamente vino a ser Obispo de Ostia, y Velitre, y Decano del Colegio, y à la postre Arçobispo de la ciudad de Napoles donde nació. Guardò tan perpetuamente la seueridad y semblante triste, graue, tetrico, y entonado, que por marauilla se dexaua ver en publico, y todas las vezes que salia de casa, iba en coche, ò en litera, cerrado que nadie le podia ver. Y assi auia muchos, que con auer estado hartos dias en Roma, no le conocian de rostro. Su vida y conuersacion, mientras viuio en menor fortuna, fue tã exemplar y reformada, que por excelencia, todas las vezes que algun Clerigo se auentajaua en dar de ſi buen exemplo, le llamauan en Roma, y aun fuera della, Theatino. Y porque los Clerigos de quien èl se seruia, y con quien se acompañaua, traĩan el mismo habito y semblante que oy traen los Religiosos de la Compañia de Iesus; de aqui se le ãpegò a nuestro Español Ignacio, y a sus discipulos, el nombre que no se les caerà tã presto, de llamarse, como comunmente los llama el vulgo Theatinos, auiendoles de llamar Iesuitas, ò de la Compañia de Iesus. Toda esta seueridad, y reformacion que Paulo IV. auia guardado por todo el discurso de su vida, mudola luego que se vio Papa. No porque hiziesse cosa deshonesta, ni de mal exemplo en sus costumbres, sino porque luego abriò la puerta à los otros tratos, y entretenimientos que se vsan en las casas y Cortes de los grandes Principes, sin mostrar singularidad, ni esquiuez ninguna, admitiendo todas las còuersaciones, que se vsan en Palacio. Y ansi hizo el dia de su coronaciòn vno delos mas suntuosos banquetes que se auian visto en Roma muchos años atràs. Luego començò a mostrarse agradecido à los que le fauorecieron para el Pontificado. Mudò casi todos los oficios. Principalmente metiò en su casa, y en el primero lugar en todos los negocios, à Carlos Garrafa su sobrino, hombre bullicioso, y poco digno, por sus costumbres, de que vn hombre bullicioso y poco digno, por sus costũbres, de que vn hombre tan virtuoso como lo era el Pontifice, le honrasse tanto, ni hiziesse dèl tãto caudal, que le diesse como le dio luego, su Capelo. A otro sobrino diole el Condado de Mentorio, y despues el Señorio de Paliano, con titulo de Duque. Finalmente, en el tratamiento de su casa y persona, mostrò Paulo gran Magestad, y quien antes le conocia y sabia la manera de su seruicio y vida, apenas podia creer que fuesse Paulo IV. el que poco antes auia sido Cardenal Teatino. Muchas particularidades pudiera dezir aqui, q̃ passaron en esta eleccion; pero dexolas por no detenerme. Basta dezir, q̃ se hizo cõtra vo lũtad de los Imperiales; porq̃ sabian bien, q̃ auia de contradezir las cosas del Cesar, como aquel q̃ por los tumultos de Napoles, en q̃ sus deudos auian sido culpados, y Carlos foragido, auia èl estado y estaua en desgracia del Emperador, y aun le auian sido secrestados los frutos del Arçobispado de Napoles. Y cierto no se engañaron nada, porq̃ en ninguna cosa pudo despues cõtradezir el Cesar, y al Rey don Felipe su hijo, que no lo hiziesse, como lo veremos adelante cõ breuedad. Engañaronse cõ Paulo todos los Cardenales; porque como le tenian por tan modesto y humilde, no pensa-

Theatinos porq̃ se llamaron Iesuitas.

Cardenal Garrafa.

saron que tuuiera tanta autoridad. Mas venido al negocio, mostrose tan estraño, que afirman, que estuuo sentado en la silla para que le adorassen sin leuantarse della, mas de treinta horas; porque supo que le faltauan dos ò tres votos para ser legitima su eleccion. De donde se puede tomar exemplo, de quan dificultosas cosas son de menospreciar las honras y estados deste mundo, aun de los mui perfetos y buenos; y quã to mayor dificultad es sufrir la buena que la mala fortuna. Pero con todo esso, no se deuen de passar en silencio dos cosas muy buenas que quiso introducir, si pudiera salir con ellas. La vna, que no huuiesse regressos, ni expectatiuas en los beneficios, que nunca las consintio. Y la otra que mandò y pusolo en execucion, que todos los Religiosos, que por Breue, ò dispensacion de los Pontifices sus predecessores, auian dexado el habito de sus Ordenes, se tornassen à sus Monasterios, con todo lo que fuera dellos auian adquirido. Y assi vimos a muchos tornar a la obseruancia, harto de mala gana, aunque presto se boluieron al siglo, quanto passò aquella Era, y vino otro Pontifice que tornò a dispensar con ellos.

DEL FIN QVE HVVO LA GVERRA entre el Emperador, y el Rey Henrico de Francia, y de la memorable cession que hizo el Emperador Carlos Quinto de todos sus Reinos, y del Imperio, y de su muerte del mismo Cesar, §. I.

Fin de las guerras entre el Emperador, y Francia.

AVian estado por todo el Inuierno del año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, hasta la Primera del de cincuenta y seis los exercitos del Emperador, y del Rey de Francia en sus estancias, durãdo todavia entre los Principes el odio y competencia. Mas luego que abrio el tiempo, tornaron à poner sus gentes en campaña. Passaron algunas cosas de poca importancia, hasta que vinieron los campos a juntarse, cerca de la villa de Rentin, con tanta determinacion, que se tuuo creido por mui cierto, que se romperia de aquella vez vna batalla, la qual no pudiera dexar de ser muy sangrienta y reñida. Porque de la vna y de la otra parte no faltauan animo y fuerças y determinacion. El Rey Henrico II. parecia q̃ auia de ser el que le acometiesse, assi porque tenia mas gentes, y mejor aparejo, como porque de suyo solia ser amigo de semejantes cosas, y su edad y espiritu feroz le combidauan a ello. El Emperador estaua solo y desapercebido de gentes, y sobre todo fatigadissimo, y poco menos que impotente, por sus continuas indisposiciones. Pero con todo esso el animo no le faltaua; y puesto que se tenia creido, que no seria el primero que presentasse la batalla, todavia estaua determinado de no la rehusar, siendole dada para ello alguna buena ocasion de parte del enemigo. El Rey de Inglaterra don Felipe, quando supo la necessidad y peligro en que estauan las cosas del Cesar su padre, embiò de Inglaterra cõ toda la priessa possible, casi todos los Caualleros, y personas de cuenta que seguian su Corte, y auian passado con su Magestad de acà en España. Estando pues assi los dos campos bien juntos, y teniendose creido, que cada hora el Frances auia de venir a presentar a los nuestros la batalla, plugo a Dios, que sin saberse porque, ni entender se la causa que para ello tenia, el Rey Henrico leuantò su campo, y se començò a retirar azia su tierra. Lo qual visto por su Magestad, pareciendole que bastaua para satisfacer a su honor, que se huuiesse el enemigo retirado, acordò dexarle ir, y sin proseguirse mas de la vna ni de la otra parte en la guerra, cada vno holgo de despedir sus gentes. Y mouiendose tratos de paz, sin dificultad ninguna vinieron todos en ella, y se vino a concluir à satisfacion de todas las partes, en fin del mes de Setiembre deste mismo año de mil quinientos y cincuenta y cinco. Desta manera se puso por entõces fin a la contienda, y quedo la Christiandad en paz y sossiego por algunos dias, de que por entonces el Papa Paulo Quarto mostrò tener contentamiento, aunque poco despues se turbò esta paz, como luego lo veremos.

Perdida de Bugia.

En los mismos dias que en Flandes se assentò la paz que acabo de dezir, recibio la Christiãdad vn daño importãte, alomenos para España fue gran perdida. Porq̃ el Rey de Argel puso cerco sobre la ciudad y puerto de Bugia, cõ mas de cincuenta mil hõbres, de tal manera la fatigo por algunos dias, ganãdo primero el castillo Imperial, cuyo Alcaide era don Pedro de Peralta, y despues el Castillejo de sobre la mar, q̃ don Alonso de Peralta, Caualiero de Medina del Cãpo, y Capitã de la guarniciõ de aquella plaça, auiendo sufrido siete dias de bateria en el Castillo grande, y vn brauo assalto que se le dio dia de los santos Cosme y Damian

mian à veinte y siete de Setiembre; al fin se huuo de dar a partido, contra el parecer de Luis Godinez Cauallero de Valladolid, que pocos dias antes auia llegado con orden de su Magestad, para visitar aquella plaça, y tomar a dõ Alonso residencia. Entregosele al Rey Moro la fuerça, con condicion que dexasse salir libres a todos los Christianos, que serian poco menos de mil y quinientas personas, gente inutil lo mas della. Pero despues el Moro faltando su palabra, como es costumbre de semejantes barbaros, contentòse con dar libertad a dõ Alonso, y a Luis Godinez con otras ciento y doze personas las que menos vtiles le parecieron. Entrose Bugia por los Infieles a veinte yocho dias del mes de Setiembre. Saqueose la ciudad, y pusieronla los *Moros* por tierra, teniendo creido que no la podrian defender. Perecio esta noble ciudad, para grande daño de las costas de España, quarenta y siete años despues que la ganò de los Infieles el Capitan Pedro Nauarro. Vinose don Alonso de Peralta a Medina del Campo, y Luis Godinez a Valladolid, harto tristes. Acusoseles luego ante los Alcaldes del Crimen de Corte, diziendo que se auian rendido con facilidad, saluando solas sus personas. Y despues de disputada su causa con toda deliberacion y acuerdo, don Alonso fue cõdenado a muerte, y la sentencia se executò en èl en la plaça de Valladolid, adonde le cortaron la cabeça en vn cadahalso, Lunes a quatro dias del mes de *Mayo*, del año siguiente de
Año 1556. mil quinientos y cincuenta y seis. Luis Godinez presentòse en la carcel, y dio buenas disculpas, por esso no padecio semejante pena. Fue su prision harto larga; pero constando, que quanto en èl fue, auia resistido la entrega de Bugia; luego en muriendo don Alonso, se le dio a èl por carcel la posada del Corregidor de Valladolid. Adonde antes que se acabasse de ver su negocio, le dio vna enfermedad de que murio, en el mes de Nouiembre del año adelante de 1557. Pronunciose la sentencia despues de su muerte, y fue dado por libre, sin que su fama ni sus bienes padeciessen pena ninguna. Segun que de todo esto yo tuue certificacion; porque todos estos negocios passaron por las manos de Alonso de Yllescas mi hermano, como ante Escriuano Real, el qual anduuo muchos dias por orden de los Alcaldes, aueriguãdo la verdad, que es la que tengo dicha. Eran tantas y tan continuas las disposiciones del Cesar Inuictissimo Carlos V. que con no tener mas que 55. años de edad, estaua de todo punto priuado de las fuerças corporales, y tan trauado de pies y manos, de los grandes dolores, que muy a menudo le causauan la gota, y otras passiones ordinarias, causadas de sus inmensos y continuos trabajos, que no solamente le tenian impotente para exercitar las cosas de la guerra, y otras donde se requeria su presencia y trabajo corporal, mas aun en las de la paz y gouernacion de sus muchos Reinos y Prouincias, le era necessario faltar muchas vezes. Por lo qual, no por culpa suya, sino por no poder mas, muchos negocios padecian detrimento, y muchos de los que con su Magestad venian à negociar, gastauan primero sus haziendas y personas, que pudiessen despacharse de la Corte Imperial. Considerando pues el Inuictissimo y Maximo Cesar, las muchas faltas y grandes inconuenientes que de su impotencia se esperauan seguir en la gouernacion de sus tierras, y del Imperio, y teniendo bien conocido el mucho valor y alta virtud del Rey su hijo Principe nuestro, y su heredero vniuersal, y entendiendo quanto mas aparejados eran los 28. años de edad verde y robusto de su hijo, que no sus canas y cuerpo ya cãsado, para tomar sobre los ombros la trabajosa carga del gouernar, vino en vno de los mas heroicos y altos consejos, que jamas Principe ni Rey ninguno imaginò. Cõ el qual echò el sello a sus esclarecidas hazañas, y acabò de llenar a todos los Emperadores passados la gloria y premio, q̃ por las heroicas virtudes se deue a los que siguen el camino del cielo. Auiendo primero comunicado su determinacion y consejo con los tres sus carissimos y muy amados hermanos el Rey don Fernando, y las Sereniissimas Leonor, y Maria Reinas de Francia, y Vngria, quiso hazer solenissima cession y renunciacion de todos los Reinos y señorios, los que de sus padres heredò, y èl auia conquistado con su felicidad en su vnigenito hijo el Rey don Felipe, y dexar el Imperio libremẽte a su hermano, que ya como vimos, era muchos años auia electo Rey de Romanos. Estando, pues, su Magestad en Bruxelas, dia señalado de San Simon, y Iudas, y veinte y ocho dias del mes de Otubre, del año de mil quinientos y cinco, despues de auer celebrado Capitulo cõ los Caualleros del

Renunciation del Emperador en su hijo.

Tu-

Tuſon. Cuyo primer fundador fue Filipo el Bueno Duque de Borgoña, el qual puſo ſeñalado numero de treinta y vn Caualleros, y el miſmo Carlos V. ſiendo de diez y ſeis años, le auia crecido haſta cincuenta y vno, en otro capitulo que entonces ſe celebrò, hizo juntar los Procuradores de todos los Eſtados de Brabante y Flandes, y de las demas Prouincias de aquella Corona. Y pueſto en vna ſilla alta, en la ſala grande de Palacio, y teniendo al vn lado a la Reina Maria, y al otro al Rey ſu hijo, y al Duque de Saboya ſu ſobrino, el Preſidente de Flandes, hizo a todos los Eſtados vn ſolene razonamiento. En el qual en ſuma dixo. Que auiendo ſu Mageſtad viſto y cõſiderado muy bien, las muchas faltas que ſus indiſpoſiciones cada dia le hazian hazer, y los daños que ſe eſperauan ſeguir a ſus ſubditos, el auia determinado dias auia de deſcargarſe de todos aquellos Eſtados. No para holgarſe, ni deſcanſar, ſino por dar les otro mas ſano, y mas robuſto ſeñor, que los pudieſſe con mas comodidad defender de ſus enemigos, y mantenerlos en paz y en juſticia. Que no penſaſſe nadie, que aquella determinacion ſuya, era ſubita y acelerada; porq̃ cierto venia de muchos dias atràs. Y que ſi haſta entonces la auia diferido, no auia ſido por otra cauſa mas de por que auia querido ver y probar por experiẽcia, ſi ſu hijo era tal, que ſin eſcrupulo ſe le pudieſſe encomendar el gouierno de ſus Eſtados. Pero que ya que con el fauor de Dios ſe tenia entendido dèl, que ſabria y queria mantenerlos en juſticia, y que para ello no le faltarian fuerças, conſejo, y ſana voluntad, no quedaria dilatar mas eſta ſu deliberacion, pues via que en lugar de vn Principe viejo, enfermo, y tan impedido qual èl lo era, les daua à ſu hijo, ſano, moço virtuoſo, y Catolico Chriſtiano. Y que anſi queria renunciarle alli luego aquellos Eſtados. Por tanto, que les pedia le tuuieſſen y recibieſſen de buena gana por ſu ſeñor, que de ſu parte èl les aſſeguraua, que les ſeria muy buen Principe. Que les rogaua muy encarecidamente, le fueſſen buenos y obedientes ſubditos, como lo auian ſido a èl haſta alli. Y ſobre todo los encargaua fueſſen obedientes à la Igleſia Romana, y ſe abraçaſſen con la Religion que ſus paſſados auian guardado, ſin dar oîdos a nuevas opiniones, pues vian los grandes inconuenientes y males, que las prouincias ſus comarcanas auian padecido, por ſolo

Año 1555.

auerſe querido apartar del comun ſentido y parecer de la Igleſia Catolica. Acabado que huuo el Preſidente ſu platica, començò el Ceſar otra mas breue y compendioſa, y con ſu natural grauedad, y con vna Mageſtad eſtraña dixo eſtas palabras: Yo quiſiera, hijos mios dexaros en mas quietud y ſoſsiego del que yo veo que os queda. Y anſi lo que yo procurado con todas mis fuerças, mas no ha dado lugar a ello la inquietud y ambicion de los Franceſes vueſtros vezinos. Veome inhabil para gouernar, y manco de mi perſona para aſsiſtir a vueſtra defenſa. Quando tuue ſalud y fuerças, hize lo que pude, como ſabeis. Agora que con los trabajos paſſados me he hecho impotente para ſufrir los por venir, pareciome daros a mi vnico hijo, tal qual le conoceis. Confio en Dios que os ſerà buen Principe, y que por ſu buena ventura, os defenderà de vueſtros enemigos, y os harà ſeñores de quien penſare ſugetaros. Quarenta años enteros ha que os gouierno lo mejor que yo he ſabido y podido. Deſtos trabajos, y de auer paſſado tãtas vezes la mar, y de tantos caminos y jornadas como he hecho, por Francia, Italia, Africa, y Alemania, tengo tan poca ſalud como veis. Si yo porfio, a quereros gouernar aprouecharſe han nueſtros enemigos de mis enfermedades. Mejor es que yo os ponga en mano de quien las tẽdrà mejores que yo para defenderos. Pidoos muy de veras por amor de Dios, ſeais conſtantes en la Religion, y obedientes a la Igleſia Romana, y a vueſtro Principe. Guardaos de los malos vezinos que teneis. Dios me es teſtigo, que jamas moui guerra ninguna ſino prouocado, y cõ grandiſsima cauſa. A mi Dios pido juzgue entre mi y mis enemigos, ſi he ſido eneſtoruar la paz publica. No pienſe nadie que dexo eſtos trabajos por buſcar ſalud, ni larga vida, ſea larga ò corta la que me queda, como Dios lo ordenare; ſino dexolos, por no hazer mas faltas de las hechas en todo. Perdonadme, hijos mios, por amor de Dios, los deſcuidos y faltas que la flaqueza huma na, y mis indiſpoſiciones me auran hecho cometer en el gouierno deſtos vueſtros Eſtados. Fue tanto en eſte punto el ſentimiento y las lagrimas del Piiſsimo Ceſar, y de todos los que preſentes eſtauan, que cierto fue vna de las mayores demoſtraciones que ſe vieron jamas. Y deſpues q̃ por vn gran rato huuieron todos llorado, tornò ſu Mageſtad a ſu platica, y dixo: Sabe

Notables palabras del Ceſar.

Dios hermanos mios, que disimulò harto de lo mucho que siento el dexaros; porque me aueis sido muy buenos vassallos y amigos. En mis necesidades siempre me socorristes, con vuestras haziendas y personas. Dios quede con vosotros, que yo no puedo dexar de passar en España por la muerte de la Reina mi señora, que como sabeis, es fallecida pocos meses ha. Leuantose luego vn Procurador de los Estados, y respondiò en nombre de todos, diziendo en sustancia. Que todos tenian grandissimo sentimiento y dolor de su cession, y partida, puesto que dauã infinitas gracias a nuestro Señor, y a su Magestad, por la merced que les hazia, en dexarles tal señor como era el Rey su hijo. Pero que con todo esso suplicauan a su Magestad les dixesse, si le hazia hazer esta mudança alguna necesidad, tal que la pudiessen ellos remediar. Que si assi era, no la hiziesse, sino que antes les mandasse, porque no dudarian de seruirle con sus haziendas, hijos, y mugeres, antes lo recibirian en mucha merced. Que entendiesse su Magestad, que el sentimiento que en ellos via alli, no era la mitad de lo que interiormente sentian. Para fundamento de lo qual, traxo muy muchas y muy concluyentes razones, encareciendo mucho la gran prudencia y valor con que los auia gouernado, y los muchos trabajos que le auiã visto padecer por su conseruacion y salud. Vltimamente, dixo, que pues ya su Magestad estaua resoluto en hazer la renunciacion, y passarse en España le suplicauan mãdasse al Rey su hijo assistiesse personalmente con ellos, todo lo que mas le fuesse possible; porque con su presencia se consolarian, del dolor grande que la ausencia de su Magestad les auia de causar. Passaron aqui, de vna parte y de otra algunas platicas. Leuantose luego en pie el Rey don Felipe, y y dixo a su padre, que por ninguna manera èl aceptara la merced que su Magestad le hazia, sino fuera entendiendo que assi conuenia para su salud y contentamiẽto. Porque de la ausencia de su Magestad se le representauan muchos inconuenientes, y el mayor de todos auia de ser el auer de correr tras su Magestad, y de procurar de imitar sus altas y heroicas grandezas. Mayormente no le teniendo cerca, para poder aprouecharse de su consejo, assi en la paz como en la guerra. Pero que todavia, pues assi a su Magestad le auia parecido, èl procuraria cõ su buena voluntad, y con tal exemplo, forçarse a imitarle en algo, aunq̃ le pareciacosa imposible. Que siempre tẽdria el cuidado necessario, de dar de si todo contentamiento a sus subditos. Y pondria toda diligencia en que fuessen bien gouernados, y defendidos, como su Magestad veria. Y porque su Alteza no sabia muy bien la lengua Flamenca, cometio sus vezes a Mosiur de Arras. El qual tomò la platica, y satisfizo a todos los Estados, de lo que auia de dezir. Pusose luego en pie la Reina Maria, q̃ auia tenido muchos años el gouierno de aquellas tierras, y dixoles, que tuuiessen creido della, que todo el tiempo que los auia gouernado, lo auia hecho cõtra su voluntad, mas por hazer lo que su Magestad le mandaua, que por gana que tuuiesse de ocuparse en negocios, que conuenia mas à otros, que a su persona. Que bien entendia, q̃ por ser ella muger auria hecho muchas faltas, que les pedia muy de veras la perdonassen. Y que se quedassen a Dios, porque ella tenia determinado de passarse en España, à seruir y regalar a su Magestad. Hecho esto, luego se hizierõ las solenidades y ceremonias de la renunciacion. El Rey recibiò la inuestitura y titulo de los Estados, y puso de su mano en el gouierno por su Lugarteniente al Duque de Saboya su primo. Poco despues desto, como las enfermedades de su Magestad iban cada dia de mal en peor, viendo ya que de todo punto estaua impotente para poder regir las Prouincias y Reinos q̃ le quedauan, determinò despojarse de todo punto. Y en diez y siete dias del mes de Enero, del año siguiente de mil quinientos y cincuenta y seis, hizo en el mismo Rey su hijo solene renunciacion de todos los Reinos y Señorios que le auiã quedado, sin dexar para si solo vn palmo de tierra. Y luego alli en la misma villa de Bruxelas, en el Parque, renunciò en el Rey de Romanos don Fernãdo el Imperio Romano, que no le quedaua otra cosa. Escriuio à los Electores, y Estados del Imperio, rogandoles le recibiessen desde luego por su Emperador, de la misma manera que le recibirian, si por su muerte vacara el Imperio. Lo qual se hizo assi como su Magestad lo ordenò, y desde entonces comẽço don Fernando a vsar oficio de Emperador. Pocos años despues fue electo Rey de Romanos, Maximiliano su hijo, Rey de Bohemia, yerno de Carlos V. Detuuose su Magestad en Flandes por todo aquel Verano, hasta que el Agosto siguiẽte se

Año 1556.

Renunciaciõ del Imperio.

Fernando Primero Emperador.

Maximiliano Rey de Romanos.

se embarcaron èl y sus dos hermanos, y tomaron puerto en la villa de Laredo en España, en principio del mes de Setiembre. Fuesse el Catolico Emperador a recoger al Monasterio de Yuste, en la Vera de Placencia, por ser aquella tierra templada, y de buen aire para sus enfermedades. Estuuo haziendo santa y religiosa vida, en compañia de los Frailes Geronimos que alli habitan, gozando de quietud y reposo, desviado de negocios, y triunfando del mundo, y de sus pompas, con harto mayor gloria, que quãdo triunfaua de sus enemigos. Fue cierto esta determinaciõ del Inuictissimo y Maximo Carlos V. la mayor de sus hazañas; y por consiguiente excedio en ella a todos los Emperadores passados, assi Christianos, como Gentiles. Merece por ella eterno loor y gloria inmortal, pues con tan increible magnanimidad pudo menospreciar el mayor Estado de quantos à la sazon auia en el mundo. De muchos Principes y Reyes leemos, que renunciaron sus Estados, vnos en sus hijos, como fueron Ptolomeo en Egipto, Ariobarzanes en Capadocia, Seleuco en Siria. Otros los dexaron libremente a sus amigos, como Diocleciano, y Maximiano. Y otros como Lucio Sila los echaron en la plaça, para que lo tomasse quien quisiesse. Pero aunque nuestro Christianissimo Cesar tuuo muchos a quiẽ imitar en lo que hizo, a ninguno imitò en las causas que le mouieron a hazerlo. Porq̃ Ptolomeo y los otros dos sus vezinos, hizieronlo de puro amor de sus propios hijos; y porque co no erã tiranos y gente nueua, temieron que si esperauan à hazer Reyes a sus hijos despues de muertos ellos, no les dexarian los Estados muy seguros. Diocleciano rehusò la carga por holgar, y por echar de si la molestia de los negocios, y puso el mundo en terminos, de que por poco se perdiera, por auerle dexado èl. Maximiano dexò el Imperio de mala gana, y tornarale a tomar si pudiera Lucio Sila, mas tuuo gana de mostrarse animoso, poniendose a peligro de ser injuriado de tãta multitud de gentes como èl auian recibido injurias, y malas obras, que modesto, ni menospreciador de los Estados, y de la potencia q̃ por tan violentos medios auia cõseguido. Nuestro Serenissimo Carlos, ni se mouio a dar a su hijo lo que le dio, porque le queria mucho, aunque le amaua estrañamente, ni por assegurarle los Reinos, q̃ biẽ seguros se los dexara con la muerte, ni por huir la carga y pesadũbre de los negocios, ni de mala voluntad, ni por fuerça, ni tam poco por vanagloria y presampciõ, sino solo por el bien publico, y porque temio que sus indisposiciones, y sus pocas fuerças no fuessen causa de algun gran mal en el mundo. Hazaña cierto digna de quien auia hecho tantas, que por ellas auia merecido el renombre de *Maximo*. Y hasta entonces auia sido mayor que ninguno de sus antecessores, en esta tan estraña liberalidad se sobrepujò à si mesmo, y acabò de llegar a la cumbre de la gloria y magestad à que la virtud puede llegar à los hombres en esta vida. Y mostrò por la obra, quan biẽ le quadraua la diuisa que tomò de las dos Colunas de Hercules cõ la letra *Plus vltra*, pues conquistò nueuas tierras, y passò con el señorio y con las hazañas, adelante dedõde hasta alli otros auian llegado. Por estos tan excelentes passos, es de creer q̃ alcançò la gloria y bienauenturança en el cielo. Porq̃ todo el restante de la vida, q̃ fueron poco mas de dos años, lo gastò en aquel Monasterio en exercicios santos y virtuosos. Passò desta vida este famosissimo Principe à veinte y vno de Octubre de 1558. años, auiendo cincuenta y ocho y siete meses q̃ naciera. Quedaron deste inuictissimo Emperador tres hijos legitimos, el Rey don Felipe su primogenito, la Emperatriz doña Maria, muger del Emperador Maximiliano II. y la Princessa doña Iuana, viuda del Principe de Portugal. Dexò assimismo por su hijo natural, auido segun fama, en vna generosa señora de nacion Alemana, al excelentissimo don Iuan de Austria, cuyas esclarecidas costumbres, y verdaderamente Real ingenio y virtudes, muestran bien la heroica sangre dõde deciẽde. Criosse este singular señor debaxo de la tutela y guarda del fidelissimo Cauallero Luis Quixada. El qual por ordẽ del Cesar, que hasta en esto quiso guardar su honestidad, le tuuo secretamente, y en baxo estado, en vn lugar suyo en tierra de Campos, por toda la vida de su padre. Dedonde le traxo à la Corte del Rey su hermano, luego en muriendo el Padre. Y alli lo veremos tan querido de toda la casa Real, y de todos estos Reinos, quanto lo merece su singular inclinacion, las gracias de su naturaleza excelentissimas q̃ en èl resplãdecen, y la buena memoria de tal padre. He querido poner aqui estas cosas de Carlos V. y su gloriosa muerte, por dar lugar à lo poco q̃ nos queda de

Muerte del Emperador Carlos V.

Diuisa de las dos Colunas tomò Carlos V.

Don Iuan de Austria

Muerte de las dos Reinas Leonor, y Maria.

dezir, para poner fin a la Historia. En el mismo año, y casi en los mismos meses, fallecieron tambien las dos Serenissima Reina Leonor, y Maria sus hermanas, la vna en la villa de Cigales, y la otra junto a Badajoz, viniendo de Portugal de ver a la Infanta su hija. El año 1557. en el mes de Abril auia muerto el Rey don Iuan Tercero de Portugal, muriò en Lisboa de edad de cincuenta años, auiendo reinado treinta y cinco. Sucediole su nieto don Sebastian niño de tres años, hijo del Principe don Iuan su hijo, y de la Princesa doña Iuana hija de Carlos V. Viue oy este Rey con grandes muestras de Religion, y magnanimidad, como decendiente de tales padres.

Muerte del Rey D. Iuan Tercero de Portugal.

DEL SVCESSO DE LAS GVERRAS que tuuieron entre si el Papa Paulo Quarto, y el Rey Felipe de España. Y el mismo Rey con Henrico Rey de Francia, §. II.

Tregua entre España y Francia

LVego que por la cesion y renunciaciõ que de sus Estados y Reinos hizo el Cesar en el Rey su hijo, començò el Rey don Felipe a tratarse, como señor absoluto de las tierras de su padre, deseando quedar desocupado para mejor poder continuar el remedio de las cosas de la Religiõ, assi en Inglaterra, como en otras algunas tierras del Estado de Flandes, holgò de cõfirmar y aprobar la nueua paz q̃ con el Rey de Francia se acabaua de capitular. Para mayor seguridad della, vinieron los dos Principes a concluir vna nueua tregua por cinco años, con ciertas condiciones, cõ la qual quedò la Republica Christiana en todo sossiego y paz. Pero esta tranquilidad q̃ parecia que auia de durar muchos años, vino a turbarse dentro de pocos meses, por vna causa no pensada, y por donde nadie pudiera imaginar. Porque quien auia conocido la mansedumbre, Religion, y recogimiento del Pontifice antes que lo fuesse, no pudiera creer que en su tiempo auia de començar la turbaciõ y desassossiego del mũdo. En lo qual no se le deue dar a èl la culpa, sino a los deudos q̃ consigo tenia; porq̃ como el Cardenal Garrafa, y el Conde de Montoro, que despues por la priuacion de Marco Antonio Colona, se llamò Duque de Paliano, y los demas sus parientes tenian fresca la memoria de las passiones que auian tenido con el Cesar, començaron luego a mostrarse sus enemigos, y procuraron alterar el mundo, por ver si podrian quitar a nuestro Rey el Reino de Napoles. El principio destas dissenciones nacio, de que el Pontifice, por algunas causas que para ello deuio de tener, propuso vn edicto, por el qual mandò, que para cierto dia pareciessen en Roma personalmente todos los señores feudatarios de la Iglesia, y qualquiera persona lega, de qualquier estado ò condicion que fuesse, que en alguna manera tuuiesse tierras, ò alguna cosa temporal de la Iglesia. Acudieron luego a Roma muchos señores comarcanos, a reconocer este vassallage al Pontifice, y a recibir nueuas inuestiduras, y confirmacion de sus feudos. Solo Marco Antonio rehusò de ir, temiendo no se le hiziesse alguna fuerça. Y no se teniendo por seguro en sus tierras, acordò ponerse en saluo, y fuesse a meter en Napoles. El Pontifice procedio luego por sus censuras contra Marco Antonio, y priuole de todas sus tierras, con el rigor possible, haziendo gracia dellas a sus deudos propios. Como Marco Antonio se vio assi despojado, acudio luego à quexarse al Rey don Felipe, que estaua en Flandes, suplicandole fuesse seruido de tomarle debaxo de su amparo, y de ser buẽ medianero con el Papa, para que le restituyesse su hazienda. Pareciole a su Magestad justa la demanda de Marco Antonio, y pẽsando poder acabar con ruegos, y con blandura, lo que pudiera pedir por armas, embiò a suplicar al Pontifice por medio del Marques de Sarria, don Fernan Ruiz de Castro, que à la sazon era Embaxador del Rey de España acerca del Põtifice, tuuiesse por bien de restituir a Marco Antonio Colona sus tierras, y perdonarle si en alguna cosa le auia ofendido. Hizo el Marques esta embaxada con toda la prudẽcia y moderacion possible. Mas el Pontifice, ò por mejor dezir los sobrinos que le mandauã, dieron por respuesta, que Marco Antonio era vassallo de la Iglesia, y auia sido rebelde a sus mandamientos, y como tal estaua justamente castigado. Y que la causa pertenecia al conocimiento del Papa, y della èl era el Iuez, y no tenia a quien, ni para que dar cuenta de lo hecho. Por tanto, que el Rey haria bien, en no se fatigar pidiendo lo que ni entendia hazer el Pontifice, ni tenia porque vsar de mansedumbre con vn vassallo tan desobediente. Replicòse a esta tan resoluta respuesta por parte del Rey. Y de lance en lance vino el negocio a parar en guerra descubierta. Estos de-

desabrimientos del Papa con el Rey venia de mas atras, y ya los auia entendido el Marques desde el principio del Pontificado de Paulo Quarto, porque passaua assi. Que teniendo en Ciuitavieja dos muy buenas galeras el Prouedor de Lombardia, hermano del Cardenal de Santaflor, y auiendose dado orden por medio del Cardenal, y del mismo Embaxador, que se passassen al seruicio del Rey don Felipe (porque antes el Prior seruia con ellas al Frances) el Papa recibio desto grandissimo desabrimiento, y puso en prision al Cardenal, y nunca le quiso dar libertad, hasta que las galeras boluieron a Ciuitavieja, lo qual se hizo por el temor que se tuuo del peligro del Cardenal, que se tuuo creido, que le costaria la vida. Entendio en hazer boluer estas galeras don Rodaigo de Castro, hermano del mismo Marques (que aora es dignissimo Arçobispo de Seuilla) el qual fue a Napoles por la posta; porq̃ otras dos personas principales que auian ido, no auian podido mouer al Principe Andrea Doria, ni a dõ Bernardino de Mẽdoça (que gouernaua aquel Reino por el Duque de Alua) à que las entregassen. Pero al fin fue tanta la industria y diligencia de don Rodrigo, que las galeras boluieron, y Alexãdro Esforcia hermano del Cardenal preso, las metio en Ciuitauieja harto de mala gana, y no lo hiziera, si don Rodrigo no le representara el peligro grande del Cardenal, y la sed que los sobrinos del Papa tenian de hallar ocasiõ como matar al Cardenal, por heredar el oficio de Camerlengo, y otros beneficios que tenia, y tambien porque assi se lo escriuio el mismo Prior su hermano, cuyas eran las Galeras; las quales como fueron entregadas al Castellano de Ciuitavieja, luego el Cardenal fue puesto en libertad, aunq̃ con harta negociacion, y de alli adelante comẽçò luego el Marques a conocer en el Papa y en sus deudos, gana de romper con el Rey don Felipe; porque el Cardenal Garrafa traîa tratos con Franceses, para hazer con ellos la liga que luego se hizo, y comẽçò de hazer gente contra Marco Antonio Colona en lo publico, aunque su principal fin era tomar al Rey descuidado, y quitarle el Reino de Napoles. Lo qual como viesse el Marques de Sarria, suplicò al Papa no hiziesse gente, porque necessariamente la auria de hazer el Rey, por la pratica comun que se tiene de hazerla en Napoles siempre que el Papa la haze, para assegurar sus tierras del Reino, que confinan con las de la Iglesia. Y como el Cardenal proseguia en su proposito, luego en Napoles se començò a leuantar gente, de que el Papa se turbò, y trabajò con el Marques que negociasse con don Bernardino, que deshiziesse su Campo, prometiendo hazer lo mismo èl en sus tierras. Embiose otra vez a este negocio a Napoles al mismo don Rodrigo de Castro, y por su negociacion cessò el bullicio de la guerra, y el Papa con gran disimulacion mostrò contentamiento, y mandò que se prosiguiesse en el hazer de la gente. Entonces tratò de veras de aliarse con el Frances. Pero con todo esso no lo pudieron los suyos disimular tanto, que no lo entendiesse el Marques. El qual despachò luego a don Rodrigo, con el auiso de lo que en Roma passaua, al Rey que estaua en Flandes, y por la relacion de don Rodrigo se començò a tõ per la guerra, hasta que el Duque de Alua (que à la sazon era Virrey de Napoles) se puso en Campo formado encima de Roma. Tomò a Velitre, Tibuli, y Ostia. Y si como procedia con respeto, y para solo hazer al Pontifice venir a lo bueno, quisiera proceder con determinacion, es muy cierto q̃ pudiera entrar à Roma, y saquearla, y aun prender al Papa. Pero su Magestad del Rey (teniendo al Pontifice el respeto y reuerencia que por su sacrosanta dignidad se le deuia) siempre mandaua a sus gentes, se huuiessen cõ la moderaciõ y miramiento que conuenia, sin que se diesse ocasion al mundo, de murmurar del exercito Español de que no acatauan à la Iglesia, como Fieles y Catolicos Christianos. El Papa Paulo, viendole opreso, y con vna guerra sobre si, qual èl no pensò poder remediar, no por esso perdio el animo, ni aun quiso arrostrar à pedir la paz. Antes mostrando mas esfuerço, y porfia de lo q̃ su edad y habito pedian, no dexò de apartarse a la defensa, pensando poder salir con la vitoria, y aun passar en el negocio tan adelante, que priuasse al Rey de hecho, y por fuerça de los Estados y Reinos de Napoles y Sicilia. Ante todas cosas hizo su processo cõtra el Rey, priuandole por sentẽcia del feudo que tenia de aquellos Reinos, y publicando por toda la Christiandad grandes quexas de los Españoles. Embiò a pedir socorro al Rey Hentico de Frãcia: el qual pareciendole aquella buena coyuntura y honesta color para romper la tregua

que

que poco antes acabaua de assentar con el Rey don Felipe, al principio no hizo mas que embiar en socorro del Pontifice a Mosiur de Guisa. Auiendo primero requirido por sus Embaxadores al Rey, que restituyesse al Pontifice las tierras que le tenia tomadas, y alçasse la mano de perseguir la Iglesia. Dio el Rey a esto sus disculpas, y Guisa prosiguio en la guerra contra el Duque metiendose en Roma, para defensa de aquella ciudad, y de la persona del Pontifice. La qual no estaua poco a peligro, si en los nuestros huuiera tanta gana de ofender le, como auia ocasion cada dia de hazerlo. Estuuieronse con esto suspensos los negocios entre los dos Reyes don Felipe, y Hẽrico Segundo, por todo el año de mil y quinientos y cinquenta y seis, sin que se tratassen al descubierto como enemigos. Porque nuestro Rey no queria que por su parte se rompiesse la tregua, ni se rompiera tan ayna, si el Frances no tentara de tomarnos de sobresalto. Pero no lo pudo hazer a su saluo, porque el Rey siempre viuia en esto muy a recaudo: teniendo por cierto lo que fue, que Henrico queria aprouecharse desta ocasion. Vispera de los Reyes del año de mil y quinientos y cincuenta y siete, el Almirante de Francia, General del exercito del Rey Henrico (pensando tomar desapercebidos a los nuestros) fue sobre Duay, vna villa muy importante de Flandes. Sucediole tan mal esta jornada, que boluio (como dizen) las manos en la cabeça. Quedò el Rey don Felipe tan resabiado deste assalto, que determino romper la guerra muy de proposito. Y para ello junto luego vn muy poderoso exercito de gente Española, Flamenca, y Alemana, con muy escogida caualleria. Entretanto que se aparejaua lo necessario para la guerra, entendiendo que para remedio de las cosas de Inglaterra, era menester su presencia, passose a ella en el mes de Março deste año. Y en quatro meses solos que alli se detuuo, acabò con los Ingleses que rompiessen guerra contra el Frances. Hecho esto, tornose a Flandes, y tan buena maña, y diligencia se dio, que quando vino el mes de Agosto, ya tenia en campaña vn muy grueso exercito. La primera cosa que hizo, fue sitiar la villa de San Quintin en Picardia, donde estaua el Almirante de Francia. Vino luego a socorrerle el Condestable con la flor de la caualleria Francesa. Tuuo harto mejor ventura en meter a los cercados el socorro, que no en la retirada: porque a la buelta que ya se boluia con diez y siete mil Infantes, y cinco mil cauallos, salieron contra èl, como siete mil cauallos Herreruelos, y Borgoñones, y con ellos algunos Españoles, y de tal manera se huuieron con los enemigos, que mataron de los Franceses poco menos de diez mil. Fueron presos el Condestable, y vn hijo suyo, y otros muchos hombres de cuenta. Ganose esta notable jornada dia de San Lorenço, a diez dias de Agosto, deste año de cincuenta y siete, y en reconocimiento de la vitoria, el Catolico Rey Felipe, hizo voto de edificar vn sumptuosissimo Monasterio, en honra del glorioso Martir Español San Lorenço. El qual voto començò a cumplir poco despues de llegado en España, leuantado el superuissimo, y verdaderamente Real edificio que agora se labra junto a la villa del Escurial, en las faldas de la Montaña, que parte a Castilla la Vieja del Reyno de Toledo, a siete leguas de Madrid, y dos de Guadarrama: Es Monasterio de la Orden de San Geronimo, y llamase San Lorenço el Real. Adonde el Rey don Felipe se piensa que eligirà su sepultura, y la de sus mayores de la Casa de Austria. Para encarecer la Magestad, y magnificencia del edificio, las muchas riquezas que se le dan, y han de dar para su dotacion, las muy ricas joyas, ornamentos, adereços del culto diuino, las piedras de gran precio, y cosas de oro, christal, jaspe, y otros riquissimos metales, y las tablas de admirable artificio que se lleuan alli cada dia, y se presume se le darán en lo por venir, seria menester vn tratado particular. Basta dezir, que la sumptuosidad, traça, y riquezas del Monasterio, corresponden a la grandissima potencia, consumadissimo ingenio, y Christianissimo zelo, y deuocion de quien se haze. Y soy cierto que quien le viere acabado, verà que no se encarece aqui tanto, como merece. Lo q mas alegre hizo la vitoria, fue, que no murieron de los nuestros veinte personas. Era Capitan general desta jornada, el Duque de Saboya. Sabido este buen sucesso, vino el Rey al campo, y con su venida se apretò el cerco de tal manera, que despues de algunas cosas de poca importancia, que passaron, la villa de San Quintin se batio, y se le dio assalto, con tan buen sucesso, que se entrò, y se saqueo sin remission ninguna, prendiendo al Almirante que la defendia, que no faltaua mas para que quedasse en poder de nuestro Rey casi toda la flor de Francia.

Mosiur de Guisa.

Año 1557.

Guerra entre España y Francia.

D. Felipe ganc aban Quintin.

Batallalos Franceses vencidos.

En-

Entrose San Quintin a veinte y siete dias del mismo mes de Agosto. Rindiose de ay a poco vna fuerça que se dize Cathellet, y luego Han, despues que los naturales le auian puesto fuego. En Han reparò nuestro campo para fortificarse, y porque ya el Inuierno venia cerca, y no auia campo de enemigos con quien probar ventura, el Rey se fue con todo el suyo a Flandes, con intencion de tener el Inuierno en Bruxelas. Entretanto el Rey de Francia embio a mandar a Mosiur de Guisa, que dexada la guerra de Italia (que toda via duraua con el Papa) se passasse a defender lo de Picardia, como lo hizo. En estos dias murio en Bruxelas don Hernando de Gonçaga, famoso Capitan, y antiguo seruidor del Cesar, de quien arriba se ha hecho mencion muchas vezes.

El año siguiente de cincuenta y ocho, en medio del Inuierno, en el mes de Enero, el Rey de Francia con muy buen exercito fue a poner cerco sobre las villas de Cales. Tomòla por trato, y luego destruyò a Guins otra fuerça harto importante. Tomò despues a Theonuila, junto a Lutzemburg, a donde en vn assalto murio el brauo Capitan Pedro Strozi, de cuyas hazañas arriba se han visto algunas. Murieron alli tantos hombres de cuenta, que el Rey Henrico, no se pudo alegrar mucho con la vitoria. No le dio gusto al Rey don Felipe tampoco la muerte de Pedro Strozi, porque poco antes auia èl en Roma tratado con el Marques de Sarria, por medio de don Rodrigo de Castro su hermano del Marques, de passarse a su seruicio, y el negocio estaua ya tan adelante, que si faltara Pedro Strozi de aquella batalla, se passara a nuestro campo dentro de pocos dias, segun que de todo esto yo tuue relacion muy particular del mismo don Rodrigo, por cuyas manos passaua este negocio. Lo qual hizo que el Rey don Felipe se apresurasse, y tornasse a leuantar su campo. Pero por mucha priessa que se dio, antes que pudiesse ponerse con el en campaña, Mosiur de Termes, General de Francia, entrò por la parte de Cales en los Estados de Flandes, y passando por encima de Graueling hen, sin tocar en ella (como se tenia creydo q̃ tocara) passò a Dun Kerch, y quemòla. Hizo lo mismo de Bergas, y Ansote, villas de cada mil casas. No se dexò casa en toda la comarca dellas, que no la saqueò, y quemò. Quiso con esto Termes retirarse a Francia, y quando penso boluer, ya don Luis de Carauajal tenia puesta en tierra cierta gente que auia leuado en sus nauios. El Conde de Egmont Capitan de nuestra caualleria, y otros algunos Capitanes de Infanteria Española, estauan metidos en Graueling hen, y como supieron que Termes boluia, salieron de alli, y alojaron en el camino por donde sabian que auian de passar, poniendo a sus espaldas a Francia, y necessitando al enemigo a venir a batalla. Peleose porfiadamente por algunas horas, y al fin quedò por los nuestros la vitoria. Fue preso Mosiur de Termes con la mayor parte de su gente, y murieron mas de mil y quinientos hombres. Acaecio esta presa en el mes de Iunio de cincuenta y ocho. Luego el Agosto siguiente salio el Rey don Felipe en campaña con hasta quarenta mil Infantes, y diez mil caualios, y fue a ponerse junto a Dorlan. Salio luego tambien el Rey de Francia con igual poder, y vino a tomar alojamiento a quatro leguas de nuestro campo: adonde estuuieron algunos dias sin hazer cosa muy importante, mas que algunas escaramuças de poco momento, hasta que se retiraron sin venir a romper. Porque las aguas del Otoño cargaron de tal manera, que la guerra no se pudo proseguir. Lo que mas hizo cessar la porfia del vno, y del otro campo, fue que ya la guerra de Roma estaua concluyda, y el Pontifice auia venido a concordia con el Rey don Felipe con tan auentajadas condiciones para el Pontifice (con auer sido prouocador de la guerra, y vencido) como si fuera vencedor, y prouocado. En lo qual el Catolico Rey mostrò su santo, y fiel zelo para con el Papa. Y el mismo Pontifice (acordandose del oficio, y lugar que tenia) se metio de por medio entre los dos tan poderosos Principes: y por su mandado el Cardenal Garraffa fue a Flandes, y començaron a mouerse tratos de Paz, despues que en lo de Lombardia el Duque de Sesa, don Gonçalo Hernandez de Cardona, nieto del gran Capitan, auia ganado algunas fuerças del Frances en el Piamonte. Andando se tratando la paz, murio en Ingalaterra la Reyna Maria muger del Rey don Felipe. Sucediole en su lugar Isabela hermana suya, que oy viue. Murieron tambien en los mismos dias entrando el año de cincuenta y nueue, dos Reyes de Dinamarca, el vno Christierno, que por muchos dias auia estado preso, y otro Christiano su sucessor, y Frederico que fue el que le prendio le acabaua de dar libertad. Succedio-

Otra vitoria de Españoles. Año 1558.

Paz entre el Papa, y el Rey de Espaãa.

Paz entre Francia, y Espaãa.

Isabela Reyna de Ingalaterra

diole Frederico su hijo, moço muy valeroso, y de grandes esperanças. Finalmente el Papa Paulo cargò la mano en concordar las competencias entre los Reyes, mãdando primero, que por toda la Christiandad se hiziessen processiones y Ledanias, por rogar a nuestro Señor fuesse contento de traer a los Principes a verdadera paz y caridad Christiana. Y concediendo Indulgencia y priuilegios espirituales, a todos los que con deuocion se ocupassen en oraciones, y ayunos, para alcançar de nuestro Señor esta gracia. Y quiso su diuina Magestad, que la paz vniuersal se vino a concluir en principio del año siguiente de mil y quinientos y cincuenta y nueue, con estas condiciones entre otras. Primeramente, que todas las capitulaciones antiguas entre los Reyes ossadas, se guardassen, oluidando las recientes injurias, y reconciliandose muy de veras los coraçones, sin rostro ninguno de rencor, ni enemistad, como a verdaderos Christianos conuenia. Item, que los dos de comun acuerdo y voluntad, atendiessen de alli adelante en la conformidad y vnion de la Republica Christiana, procurando para ella la Reassumpcion del Concilio vniuersal, como vltimo remedio de semejãtes desordenes. Que se restituyessen el vno al otro las fuerças y plaças que se auian tomado. Que los subditos de cada vno de los Reyes gozassen desta paz libremente, y se restituyessen los vnos a los otros lo robado y ganado en la guerra. Y finalmente, que a la Infanta doña Catalina, hija de la Reina doña Leonor, se le diesse libremente lo que por el testamento del Rey Francisco se le deuia. Assentosse tambien a los principios, que la Princesa doña Isabel, hija mayor del Rey Henrico, casasse con el Principe don Carlos, hijo vnigenito del Rey don Felipe. Mas despues (porque la paz fuesse mas firme) vinieron a resoluerse, en que las bodas se hiziessen con el mismo Rey. Y assi se efetuò despues el año siguiente de sesenta. Porque sus Magestades se casaron en Guadalajara con harta fiesta y pompa Real. Concertose tambien casamiento entre el Duque de Saboya, y Madama Margarita doncella, hermana del Rey Henrico, con trezientos mil ducados de dote, y que se le restituyessen todos los pueblos que antiguamente fueron del Estado de Saboya, y Piamonte, reteniendo el Rey de Francia en si cinco fuerças principales, hasta que del matrimonio huuiessen hijos. Las fuerças fueron Turin, Pignarolo, Thisna, Quier, y Villanoua. Y para seguridad de la restitucion destas, que tuuiesse el Rey don Felipe en su poder la ciudad de Asti, como en rehenes. Entraron en esta paz vniuersal casi todos los Principes de la Christiandad; cõuiene a saber, el Sumo Pontifice, el Emperador y sus hijos, los Electores del Imperio, y todas las ciudades, y Estados obediẽtes à la Sede Apostolica Romana, el Rey de Francia con sus hijos, y con la Reina de Escocia su nuera, muger de Francisco su hijo mayor del Rey: los Reyes de Polonia, Portugal, y Dinamarca: los Duques de Saboya, Lotharingia, y Venecia con su Senado; y los Duques de Mantua, Ferrara, Florencia, y Parma, con los Cardenales sus hermanos; el Duque de Vrbino, y las Republicas de Genoua, y Luca: Marco Antonio Colona, Paulo Iordano Vrsino, y todos los Marqueses, y Condes de Italia; los Cantones Catolicos de Suizos; la Reina Isabel viuda de Iuan Sepusio, y Estefano su hijo Rey, que se llama de Transiluania. Publicose esta tan deseada paz à cinco de Abril del año mil y quinientos y cincuenta y nueue, en la villa de Braxelas. Diuulgòse por toda la Christiandad, con grandissimo contento y alegria de todo el mũdo. El que mayor gozo y contentamiento della sintio, fue el Rey Henrico, no tanto por auer puesto fin à vna guerra tan peligrosa para èl (y por auer cobrado tantas personas principales de su Reino como le auiã sido presas en ella) como por ver que de vna tan reñida guerra, salia su casa y familia tan acrecentada, que de nuestro serenissimo Rey quisiesse casarse con su hija mayor, y hazerle tan inmortal fauor, que no se desdeñasse de ser yerno y verdadero hijo, de quien poco antes auia sido tan aspero enemigo. Este casamiento fue lo que mas en Francia se regozijò, con diuersas maneras de fiestas y representaciones. Mas como quiera que en esta vida no ay cosa segura; y como dize Seneca, el dolor y deleite y placer andan a la par; fue nuestro Señor seruido (por su occulto juizio) que el Rey Henrico hallasse la muerte en las mismas fiestas de donde pensaua sacar recreacion y contentamiento. Y fue assi, q̃ auiendo èl ordenado vna Iusta copiosissima para regozijar la paz, y la buena nueua del matrimonio de su hija, tomole gana de salir a justar; y queriendo probar sus fuer-

Año 1559.

Condiciones de la Paz.

Casamiento tercero del Rey D. Felipe.

Paz vniuersal.

fuerças con vno de los Caualleros que justauan fue su desgracia, que auiendo ya el rompido muchas lanças con diuersos Caualleros, y no auiẽdo de correr mas de aquella, en la postrera lança salio a justar Mosiur de Lorges, Conde de Mongomeri, Capitan de su guarda. El qual le hirio en el pecho de tal manera, que vna raja de la lança desenlaçò el yelmo del Rey, y se le entrò por el ojo derecho: de que vino a morir dẽtro de diez dias. Murio a diez de Mayo de mil y quinientos y cincuenta y nueue; no sin grande, y acerbissimo sentimiento, y dolor del Rey su yerno, y de toda la Christiandad. Porque cierto no faltò en el Rey Henrico vn muy Catolico, y valeroso Principe. Y si el viuiera no huuiera sucedido en Francia los desastres, y calamidades q̃ auemos visto en ella. Culpanle mucho al Rey en esta desgracia, que fue porfiado, y demasiadamente amigo de su parecer. Porque afirman, que la Reyna su muger le rogò encarecidissimamente, que no saliesse a justar. Y con todo esso nunca se pudo acabar con el que no justasse. Y cierto es assi que los grandes Principes no se deuen exercitar en semejantes fiestas, porque como dize Petrarcha en vna Epistola. La justa es exercicio de Caualleros particulares, porque no tienen en que mostrar sus fuerças, y destreza, sino en aquellos, y va poco que mueran en ella, y no de Reyes, de cuya vida penden el bien de la Republica, y cada dia pueden manifestar su Real animo en cosas de veras. Dexado a parte, que siempre la justa fue burla pesada, y como dezia Gemes el Turco, para guerra de veras es poco, y para guerra fingida, sobra de burla. Sucedio en el Reyno de Francia por muerte deste desgraciado Rey su hijo mayor Francisco, que poco antes se auia casado cõ la Reyna de Escocia. Logrose tan poco en el Reyno que dentro de dos años vino a morir, de muchas, y muy continuas enfermedades que tenia. Dexò el Rey a Carlos el Noueno de edad de diez y siete años, debaxo de la tutela, y gouernacion de la Reyna Catarina de Medici su madre. Por muerte de Carlos. Sucedio su hermano Henrico Segundo, que oy viue. Quatro, ò cinco meses despues que murio el Rey Henrico, partio de Flandes el Rey don Felipe, dexando sus tierras encomendadas a diuersos Principes, y a Madama Margarita Duquesa de Parma, hermana suya, y con prospero viento passò en España, adonde se ha detenido hasta oy, gouernando sus Reynos en paz, y justicia, lo qual le concede nuestro Señor que pueda hazerlo muchos años.

Muerte desastrada del Rey Henrico II. de Francia

Francisco II. Rey de Francia.

Carlos V. Rey de Francia.

Henrico II. Rey de Francia.

DE ALGVNAS COSAS NOTAbles que acontecieron en la Christiandad, dende el año de mil y quinientos y cincuẽta y seis, hasta la muerte del Emperador Carlos V. §. III.

ES cosa muy averiguada, y auemos la visto probada por muchos exemplos, que importa mucho mas que los consejeros del Principe sean buenos, que no que lo sea èl. Porque si el Principe (aunque sea malo) no tiene ministros malos que pongan en execucion los malos propositos del Rey, pocas vezes viene a padecer la Republica, lo que padece quando los ministros son malos, aunque no lo sea el Rey a quien siruen. Y si alguna vez se pudo esto verificar en alguno de los Pontifices, fue muy notorio en el Papa Paulo Quarto, cuya vida vamos escriuiendo. Porque cierto, sus costumbres por toda la vida fueron inculpables. Y si despues que alcançò la dignidad Pontifical, se hizo alguna cosa digna de reprehensiõ, la culpa della no la tuuo èl; sino el Cardenal Garraffa su sobrino, y el Duque Paliano; y el Marques de Bellamonte sus deudos, que le traian engañado; y le traxeron (como dizen) al retortero, hasta que plugo a Dios que cayesse en la cuenta de la maldad, conque le hazian estos malos hombres desviar del camino de la rectitud, y justicia. Al fin quando entendio que le engañauan, luego los echò de su casa, y les quitò la priuança, y los oficios que les auia dado. Viendose solo, y sin tan malos consejeros, començò de hazer cosas de muy buen Pontifice. Particularmente, atendio luego a remediar lo mejor que pudo, las cosas de la Religion en las partes a donde la secta Luterana no estaua tan introduzida, que no se pudiesse esperar remedio. Despachò sus Embaxadores al Rey de Polonia, pidiendole muy de veras, no permitiesse en su Reyno, la Comunion. *Sub vtraque specie*, que la iban recibiendo en algunas ciudades dèl. Recibio el Rey de buena gana los Embaxadores, y puso la diligencia que pudo en remediar este daño, aunque no creo que lo pudo hazer como quisiera. Y porque aquella gente perdida, y toda otra qualquiera nacion, que con diabolica porfia quisiera sustentar aquel dañado articulo de la Co-

NOTA.

Embaxada de Paulo IV al Rey de Polonia

mu-

munion debaxo de entrambas especies (diziendo que no basta comulgar con solo el cuerpo, sino se recibe la sangre) quiero poner aqui vn milagro estraño, que acontecio no ha muchos años en Polonia, en vn lugarejo que se llama Sequezeto, en el Obispado de Posnera. Vna mala hembra Dorotea Lazeca (Christiana en el nombre, y peor que Infiel en las obras) estuuo algunos dias en seruicio de vn Iudio que se dezia Besheim. El qual la solicitò muchas vezes, con grande importunidad, prometiendo de pagarselo muy bien; y la rogò, que quando la Pascua fuesse a comulgar con los otros Christianos, guardasse la Hostia, y se la traxesse. Hizose Dorotea bien de rogar; pero al fin vino a prometer que lo haria, si le daua su amo vna saya de grana, guarnecida de seda. Con este concierto, salio la maluada muger, vn dia de Pascua Florida del año de mil y quinientos y cincuenta y seis, de casa su amo, y fuesse a comulgar a vn lugarejo alli cerca, sin auerse primero confessado, ni hecho penitencia de sus pecados. Puesta delante del Sacerdote entre otros muchos que comulgauan, sacò el Santissimo cuerpo de nuestro Señor de la boca, y con la mejor disimulacion que pudo, emboluiò en vn pañizuelo, y dio la buelta para su casa. En llegando diosele al Iudio, cobrando primero el precio que tenia con èl concertado. El perfido Iudio, muy gozoso con tan buena compra, embiò a llamar a otros tres Iudios amigos suyos, que se dezian Michaleto, Sacao, y Iosepho. Todos quatro ansi juntos, tomaron el Santissimo Sacramento, y lleuaronle a su Sinagoga, y alli con grandissimo regozijo començaron de hazerle escarnio, y vituperarle. Hasta que vno dellos tomò vn cuchillo, y le dio vna y muchas vezes con la punta, como que lo queria matar. Y quiso nuestro Señor mostrar la verdad deste Sacrosanto misterio del Altar, de tal manera, que de las mismas heridas y golpes salieron muchas gotas de viua sangre; tanto, que corria hilo a hilo de la Hostia. Los Iudios atonitos de tan gran milagro, cogieron la sangre con vna cuchara, y hincheron della vn vaso de vidrio, el qual despues se hallò en su poder. No quiso nuestro Señor, que tan abominable osadia, como la destos peruersos fuesse secreta; porque sin saberse como, vino a descubrirse la verdad de lo que passaua. Y auiendose primero

Milagro en Polonia.

hecho diligentissima examinacion, fueron conuencidos del delito, y quemados publicamente la maluada Dorotea, y su amo el Indio Bitheim, por mandado del Rey de Polonia Ladislao. Fueron tambien cõdenados a muerte vn hijo deste Iudio, que auia tenido amores con la Dorotea, y tenia vn hijo en ella. Con èl murieron tambien el Iosepho, y Sacao. El Michaleto huyò, y no pudo ser auido. Supose despues por verdad, que quãdo la mala de Dorotea venia con el Santissimo Sacramento hurtado, salieron a ella ciertos perros bien mansos al camino; y por poco la comieran a bocados, si no la valieran vnos pastores.

Es cosa esta muy sabida y aueriguada en Polonia, y muchos de los Hereges, que no auian hasta entonces creido en el articulo de la Comunion, conforme à la costumbre de la Iglesia Catolica, se conuirtieron y cayeron en la cuenta, con solo ver, que de la Hostia consagrada auia salido tanta sangre. Pareciendoles (y muy bien) que pues en la forma y especie del pan ay sangre tambien como en el Caliz, no ay para que porfiar por comulgar con la del vino. Pues no se toma mas con entrambas especies, que con la vna sola. Acaecio à tan buena coyuntura en aquella tierra este milagro, que obrò infinito en ella la embaxada que digo que embio allà para este efeto nuestro Pòtifice Paulo IV. deste nombre. Bendito sea nuestro Señor, que aunque somos malos, nunca dexa de mostrarnos con estas y con otras semejantes señales, el deseo muy grande que tiene de que nos saluemos, y de que los ciegos y errados bueluan al camino de la verdadera Religion.

Despues que (como ya vimos arriba) el Emperador Carlo Maximo de gloriosa memoria, huuo renunciado el Imperio en el inuictissimo Rey de Romanos don Fernando su hermano, el mayor cuidado y diligencia que al nueuo Emperador le quedò, fue de concordar estas dissensiones de la Religion en los Estados de Alemania, y en todas las tierras del Imperio. Porque puesto que la raiz y principio de todos los errores auia nacido de la falsa y pernicioso doctrina del falso y obstinado Martin Lutero, eran tantos y tan atroces los arroyos que desta principal heregia se auian apartado, que ya se hallauan Hereges muchos tan disformes, y

ene-

Diuersidad de sectas entre los Hereges.

enemigos entre si, que no tienen tãto odio ellos todos a los Catolicos, como en particulas se aborrecen, y se contradizen vnos contra otros. Los Hereges que menos desviados estan del verdadero camino de la verdad, son (como ya està dicho) los que professan la confession Augustana. Llamanse los Protestantes. Y pareceles que cumplen con sus conciencias entretanto que les corre el Interin, el qual les duraua hasta que por el Concilio vniuersal, se determinasse lo que auian de creer. Creen, y tienen estos Protestantes lo que no quisieron confessar delos veinte y vn articulos que se propusieron, y se disputaron en la ciudad de Augusta, el año de mil y quinientos y treinta. En esto se afirman, y no ha auido orden de sacarlos de alli; porque con ello viuen vida holgada, y ancha, que no buscan otra cosa. Auiendo pues el Cesar procurado por muchas vezes el Concilio (atento que por las guerras que acabò de contar entre los Reyes de España, y Francia, y el Pontifice, no auia lugar, ni comodidad de que el Concilio se tornasse tan presto a proseguir) tomose por medio razonable, que se juntasse Dieta en Ratisbona. Iuntaronse los estados con el Emperador don Fernando, el año de mil y quinientos y cincuenta y siete por el mes de Março. Los Protestantes pidieron, que pues el Concilio general no se hazia, que se hiziesse vn Concilio Nacional, ò Prouincial de sola la nacion Alemana, a donde se determinasse, la verdad de los articulos que estauan por declarar. Via bien el Cesar el peligro que corria la verdad, si se ponia en manos de sola la nacion Alemana: y despues de bien mirado lo que conuenia, dio por su resolura respuesta que los Estados, que no tratassen de Concilio Prouincial, porque cosas tan arduas, como las que se auian de aueriguar, no se podian determinar, sino por toda la Iglesia vniuersal. Y para que en el entretanto que Dios traia el tiempo, y comodidad para que el Concilio se pudiesse proseguia (como en Trento se auia ya por dos vezes começado) supiesse cada vno, como auia de viuir, quiso que se nombrassen personas tales quales conuenia que fuessen, que aquellas disputassen amigablemente del medio que seria bueno tomarse en esta parte. Y porque no pudiesse auer alguna desorden (mientras determinaua quien serian los collocutores) mandose por decreto Imperial, que nadie violasse la confession Augustana, como cosa

Dieta en Ratisbona

que aunque mala se podia tolerar, mejor que otros desatinos de los Hereges. De los quales vnos se llamauan Sactamentarios, otros Hosiandristas, Flacianistas, Munclerianos, Anabaptistas, Adamitas, Stebleros, Sabbatarios, Clanculatios, Manifestarios, Demoniacos, Condormientes, Eiulantes, Georgianos, Mauonistas, Polygamistas, Significatiuos, Tropistas, Energicos, Metamorphistas, Confesiones, Infernalel, Antinomos, Amsdorfianos, Caluinianos, Anticaluinianos, Mayoristas, Vesianistas, Adiaphoristas, Antidiaphoristas, y otras semejantes portentos de sectas, que todos han nacido, como cabeças de la ponçoñosa hydra Luterana. Concluyose con esto la Dieta en Ratisbona, y luego se nombraron personas para la disputa. Iuntaronse en Vormes el mismo año de cincuenta y siete. No huuo en la junta mas que Catolicos de vna parte, y Protestantes de la confession Augustana de la otra. Porque a los Sacramentarios, y a todos los demas sectarios que acabò de dezir, como agente notoriamente ciega, y engañada, no se les dio audiencia, ni se hizo caso dellos. Entrando en la disputa, como los Catolicos propusiessen los articulos de la Confession antigua que se hizo el año de treinta, luego començò a nacer discordia entre los mismos Protestantes; porque aquella confession la tienen ya tan alterada, y mudada, que ni ellos se sabẽ entender. ni se pueden dar vado en cosa ninguna cierta. Los Sacramentarios, Zuinglianos, y otros semejantes porfian, y quieren hazer entender a todos que son ellos tambien de los de la confession Augustana. Los Saxones (que son los propios Luteranos) aborrecen estrañamente a los Sacramentarios, porque Lutero (como ya vimos) tuuo passiones con Zuinglio cabeça de los Sacramenterios, y escriuio contra él vn libro. Fue pues tanta la dissension entre los mismos hereges sobre aueriguar qual era la cõfession Augustana, y quales de las sectas ya dichas se auian de llamar verdaderamente Protestantes, que no se pudo tomar medio ninguno con ellos. Y al mejor tiempo la ciudad de Vuitemberga embiò a llamar a sus Diputados, y assi se deshizo la junta, sin que se concluyesse cosa ninguna importante. Trabajaron despues todo lo vltimo q̃ les fue posible los Protestantes, por atraer al Cesar a la opinion de los de la secta, y cõfession Augustana, pareciendoles, que ninguna cosa para ellos mas necessaria podrian

Disputaen Vormes.

gran-

grangear, quánto les seria autorizar su negocio, con tener de su parte al Empetador. Pero su Magestad (acordandose del exemplo de sus antecessores, y de la constancia grande, con que todos sus progenitores, y principalmente su proprio hermano el Emperador Carlos Quinto, auian retenido la firme y verdadera Religion, y la fe de la Iglesia Romana) hizo juntar en Augusta todos los Estados, y Principes de la secta, y opinion de los Protestantes. Celebro con ellos vna Dieta en el mes de Iunio del año de mil y seiscientos y cincuenta y nueue, y en ella ninguna otra cosa hizo, mas que desengañar a todos los Sectarios, y Protestantes, y a todos los hereges de qualquier nombre que fuessen, y hazerles entender, como su vltima deliberacion en esta materia, era perseuerar hasta la muerte en la misma fe y creencia que todos sus antecessores auian guardado. Y de no salir de lo que el glorioso Emperador su hermano auia professado, ateniendose siempre à la determinacion y verdadera fe de la santa Iglesia Romana, reconociendola, como a madre verdadera y regla inefable de lo que se le deue creer, y tener para conseguir la bienauenturança. Con lo qual los Protestantes quedaron harto confusos, y su Magestad con titulo y nombre, entre todos los buenos, de muy Catolico y verdadero Christiano, qual èl lo era, como conuenia a vn Principe de tan alta y Catolica sangre, y descendiente de dos las mas ilustres familias de la Christiandad, que son las casas de Castilla, y Austria, y nacido en Medina del Campo, adonde bebio la Fè Catolica entre los macizos Christianos de Castilla la vieja.

Dieta en Augusta.

Año 1559.

Pocos dias antes que fallecieste el Emperador don Carlos, que (como ya dixe atriba) muriò en el mes de Setiembre del año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, sucedio en Africa vna terrible desgracia. Don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, Gouernador y Capitan General de la ciudad de Oran (queriendo hazer algun daño notable a los Infieles, en vengança de vn cerco que el Rey de Argel le auia puesto sobre su ciudad) embiò a don Martin su hijo a Espaça; el qual llegò en socorro del padre mucha y muy lucida gente. Con la qual salio el Conde de Oran la via de Mostagan. Metiose tan inconsideradamente en tierra de sus enemigos, que con solos doze mil hombres, y ochocientos cauallos se hallò cercado, y rodeado en Mostagan, de mas de sesenta mil Moros. Fue tanta su poca consideracion, que contra su voluntad de su hijo dõ Martin que agora se llama el Marques de Cortes pudiendose retirar a su saluo, no quiso sino presentarles la batalla, con tanta desauentaja, que sin trabajo ninguno fue vencido, y muerto, èl, y la mayor parte de los suyos. Los que no murieron fueron presos sin faltar vno; y entre ellos el mismo D. Martin, el qual despues fue rescatado. Acontecio esta desgracia (que fue vna de las mayores perdidas que a Espaça le han acontecido en grandes tiempos) en el mes de Agosto del mismo año de cincuenta y ocho. Y aun oî dezir, que fue parte este desastre para apresurar al Emperador Carlos Quinto la muerte, que no tardò vn mes entero, como està dicho.

Muerte del Conde de Alcaudete.

DEL CASTIGO NOTABLE QVE se hizo en Castilla en algunos Hereges Luteranos, que tratauan de alterar estos Reynos secretamente, §. IV.

HA sido tanta la constancia, y firmeza q̃ ha tenido siempre nuestra nacion Española en conseruar la verdadera, y Catolica Religion, que apenas se ha visto en ella herege ninguno (mas que algunos Iudios, ò Moros, que no han podido oluidar de todo punto sus antiguas ceremonias, y ritos) dende que (como ya vimos) por publico decreto se professo la Fè del Concilio Niceno, y de la Iglesia Romana en el Concilio Toledano tercero, en el tiempo del glorioso Rey Recaredo. Inquisiciõ ay en Espaça para castigar las heregias dende los tiempos del Rey Catolico, pero essa más se hizo para los tornadizos que luday zauan, ò hazian la çalà, que no para estoruar otras heregias, que entonces no las auia. Agora por nuestros pecados, despues que Lutero, y sus sequaces fueron en el mundo; començaron en Espaça a ser castigadas otras heregias mas que la de los tornadizos. Solian en los años passados prenderse, y quemarse hereges Luteranos, qual, ò qual en Espaça, pero todos los q̃ se castigauan eran estrangeros Tudescos, Flamencos, ò Ingleses, de los que venian a estos Reynos emponçoñados de la mala secta que alla en sus tierras se predicaua. Solian otros tiempos salir a los cadahalsos, y tener San Benitos en las Iglesias, gentes viles,

Castigos exemplares en algunos hereges de Espaça.

les, y de ruin cáſta; pero en eſtos años poſtreros, auemos viſto las carceles, y los cadahalſos, y aun las hogueras pobladas de gẽte de luſtre; y aun (lo que mas es de llorar) de iluſtres, y de perſonas que al parecer del mundo, en letras, y en vida, hazian ventaja muy grande a otros. El principio deſte mal, fue (como el de otros muchos) vn gran bien que nueſtros Catolicos Principes quiſieron hazer a las Prouincias de Alemania, Inglaterra, y otros ſemejantes, que eſtauan fuera del gouierno de la Igleſia, llamando de acà de Eſpaña Letrados y Predicadores, para que alla con ſus predicaciones cõuirtieſſen a los errados al camino de la verdad. Pero fue la deſgracia, que deſta diligencia ſe ſacò allà poco fruto, y de los que fueron a dar luz a otros, vinieron algunos ciegos y engañados, ò alomenos con ambicion y deſeo de ſer tenidos por muy mas doctos, y penſando medrar por alli, quiſieron imitar a los hereges que en aquellas Prouincias dogmatizauan. La cauſa principal deſte daño fue (a mi parecer) porque aunque auian ſido tenidos en poſſeſsion de Letrados, no lo eran. De los que tomaron eſte negocio mas de propoſito, fue vno dõ Carlos de Seſo, vezino de Logroño, hombre lego y mal ſabido, y con el, y por ſu perſuaſion y mal conſejo, el Doctor Aguſtin de Caçalla, Predicador del Emperador, delos mas eloquentes en el pulpito, de quãtos predicauan en Eſpaña; y el Maeſtro Perez natural de Palencia, y otros de menos nombre. Començaron Caçalla y otros deſtos a ſembrar ſu ponçoña en Valladolid, en Toro, en Palencia, y en otras partes, cõ grandiſsimo ſecreto. Conſtantino Canonigo de Seuilla, y otros ſus ſequaces predicaron en Seuilla, y ſin ſer ſentidos por algunos dias, ataxaron con ſu opinion con halagos, y con palabras fingidas y aporentes, muchas Mõjas ſimples, y algunos hombres legos, como fueron el Bachiller Herrezuelo de Toro, Padilla, Sotelo de Zamora, y algunos otros de mas y menos calidad. Y vino el negocio a terminos, que ya tramauan entre ſi vna terribiliſsima conjuracion, tal que ſi acaeciera a no ſe deſcubrir tan preſto (ſegun deſpues ſe entendio) corria toda Eſpaña rieſgo grande de perderſe. Pero plugo a nueſtro Señor de remediar eſte mal; porque los Padres del Santo Oficio de la Inquiſicion: aſsi del Conſejo ſupremo della, como los de la Inquiſicion de Valladolid, Seuilla, Toledo, y de otras partes, tuuieron tãta diligencia, y tãn buen auiſo, que mataron eſte fuego antes que ſe prẽdieſſe por toda Eſpaña, como lo hiziera ſi ſe deſcuidaran vn poco. Era Preſidente del Conſejo Real, y ſupremo de la ſanta y General Inquiſicion, el iluſtriſsimo ſeñor don Fernando de Valdes Arçobiſpo de Seuilla, y con èl eran de ſu Conſejo el Licenciado Chriſtoual Valtodano, Obiſpo que fue de Palencia, que aora es Arçobiſpo de Santiago, y don Sancho de Cordoua, que murio electo de Auila, y el Doctor Andreas Perez, Obiſpo de Badajoz, y el Licenciado Diego de los Cobos. Y en Valladolid eran Inquiſidores Ordinarios el Licenciado Guillelmo, y el Licenciado Diego Gonçalez. Prendieronſe con grandiſsimo ſecreto, y con ſingular diligencia en Valladolid, el Doctor Caçalla, con cinco hermanos ſuyos, y ſu propria madre. En Toro fue preſo Herrezuelo, y otros muchos en Zamora, y en Pedroſa muchos hõbres, y mugeres, monjas, caſadas, y doncellas iluſtres, y de mucha calidad. Hizoſe de ſus delitos diligentiſsima inquiſicion. Aueriguaron las coſas horrendas, que no ſon para en eſte lugar. Entre otras coſas parecio por verdad, que en las caſas del Doctor Caçalla (que eran junto a S. Miguel en Valladolid) ſe hazian denoche conuenticulos y ayuntamiento Satanico, y abominable, adonde ſe predicaua la ſecta Luterana. Finalmente deſpues de bien viſta y examinada la cauſa de los preſos, en veinte y vn dias del mes de Mayo, del año del Señor de mil y quinientos y cincuenta y nueue, en Valladolid, en la plaça mayor della, ſe hizo Auto publico de la Fè. Salio al cadahalſo el Doctor Caçalla, y los hueſſos de doña Leonor de Viuero ſu madre, y otros dos hermanos ſuyos, y el Maeſtro Perez, y con ellos haſta treinta perſonas de luſtre. Y auiendoſe leîdo las culpas de todos (conforme el eſtilo que en eſto ſe ſuele tener) fueron relaxados al braço ſeglar, y condenados a muerte de fuego, Caçalla, y ſus hermanos, el Maeſtro Perez, el Bachiller Herrezuelo, Sotelo, y otros haſta quinze. Y à los demas ſe dieron penitencias conforme a ſus delitos. Huuo entre los quemados algunas Moujas bien moças y hermoſas; las quales no contentas con ſer Luteranas, auian ſido Dogmatizadoras de aquella maldita dotrina. De todos quinze, ſolo el Bachiller Herrezuelo eſtuuo pertinaciſsimo, y ſe dexò quemar viuo,

Doctor Cazalla Herege.

Cõſtãtino Herege.

Auto de Inquiſicõ

Bachiller Herrezuelo Ioherege

con la mayor dureza que jamas se vio. Yo me hallè tan cerca dèl, que pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar, porque por sus blasfemias tenia vna mordaça en la lengua; pero en todas las cosas parecio hombre duro y empedernido, y que por no doblar su braço, quiso antes morir ardiendo, que creer lo que otros de sus compañeros. Notè mucho en él, que aunque no se quexò, ni hizo estremo ninguno con que mostrasse dolor, con todo esso murio con la mas estraña tristeza en la cara, de quantas yo he visto jamas. Tanto, que ponia espanto mirarle al rostro; como aquel que en vn momento auia de ser en el infierno con su compañero y Maestro Lutero. Muy al reues desto muriò el Doctor Caçalla; porque despues que en el cadahalso llegò, se vio degradado actualmente; con coroça en la cabeça, y dogal al cuello, fueron tantas sus lagrimas, y tan eficacissimas las palabras de penitencia y arrepentimiento, que dixo publicamente à grandes vozes, y con feruor nunca visto, que todos los que presentes nos hallamos, quedamos bien satisfechos, que (mediante la misericordia diuina) se saluò y alcançò perdon de sus pecados. Hizo y dixo tãtas cosas, que cierto mouiò a todos los que le vieron a conmiseracion. Hizo mucho al caso su conuersion para confirmacion de muchos flacos y pusilanimes que se auian escandalizado, con ver que vn hombre tenido en reputacion tan docto, se huuiesse mostrado por la parte de los hereges, y lleuado tras sí con sus palabras dulces, a muchos de aquellos condenados que con èl iban, y a otros que quedaũan en la carcel de aquella villa, y en otras carceles del Reino. Confesso publicamente Caçalla, que ambicion y malicia le auiã hecho desvanecer, que su intencion auia sido turbar el mundo, y alterar el sossiego destos Reinos con estas nouedades; no mas de porque à rio rebuelto, tuuo creido, que seria sublimado, y adorado por todos en España, como otro Lutero en Saxonia. Y que quedarian dèl algunos discipulos, que tomassen apellido de Caçalla, como le tomaron y tienen en Alemania, de Zuinglio, Ecolampadio, y Melanchton; y de Hugo Herege Frances, de quien tomaron el nombre de Hugonotes. Procurò Caçalla con grandissimo feruor, de conuertir al malauẽturado de Herrezuelo. Dixole palabras q̃ mouieran vn coraçon de azero, mas no pudo hazer en èl impression ninguna. Los demas compañeros suyos en la muerte, mostraron alguna blandura, y todos se retractaron publicamente, aunque de algunos dellos se tuuo entendido, que lo hazian mas por temor de no morir quemados viuos, que no por otro buen fin. Hallose a este Auto tan solene la mayor parte de Castilla la Vieja. Presidieron en èl, el Principe don Carlos, y la Princesa doña Iuana su tia, que à la sazon era gouernadora del Reino. Estas alteraciones y nouedades en el negocio de la Religion, hizieron al Rey don Felipe venir en las capitulaciones de la paz, q̃ ya dixe que se assentò con el Rey Henrico su suegro. Y por esta misma causa quiso su Magestad apresurar su venida a estos Reinos, porque de su ausencia no naciesse algun mal irremediable. Passò en España por el mes de Setiembre. Detuuose algunos dias en Valladolid adonde estaua su Corte; y para auerse de partir a Toledo, mandò que se hiziesse en su presencia otro Auto publico de Inquisicion, para castigo de los presos que quedaron en la carcel. Hizose el Auto en el mismo lugar, a ocho dias del mes de Octubre. Salieron a èl otros pocos menos de quarenta hombres y mugeres, Monjas, casadas, y beatas. Dexaronse quemar viuos con estraña pertinacia, don Carlos de Sesa, y Iuan Sanchez criado que auia sido de Pedro de Caçalla. Muriò aqui tambien otro hermano del mismo Doctor, Cura que auia sido de Pedrosa, lugar cerca de Toro. No imitò nada en el morir al hermano; porque sino se dexò quemar viuo, mas se vio en èl que lo hazia de temor del fuego que tenia presente, que por otro buen respeto. Para todos los penitenciados que quedaron viuos, se hizo vna casa en Valladolid, en el barrio de San Iuan, adonde permanecen oy dia en penitencia con sus Sambenitos, y assi estaràn hasta que se dispense con ellos. Otros Autos de menos importancia, se hizieron en Valladolid el año siguiente. Y vltimamente en el año de 1568. en 26. de Setiembre se hizo justicia de Leonor de Cisneros, muger del Bachiller Herrezuelo, la qual se dexo quemar viua, sin que bastasse para conuencer la diligencia ninguna de las que con ella se hizieron, q̃ fueron muchas, y principalmente bastara à mouer vna piedra, vn admirable sermon q̃ en el Auto hizo aquel dia, el Illustrissimo D. Iuan Manuel Obispo de Zamora, hombre no menos docto y eloquẽte en el pulpito, que illustre y generoso en la san-

Caçalla cõuertido

Auto de Inquisició

Hugonotes en Frãcia.

sangre, como nieto del famoso D. Iuan Manuel el Bueno, y decendiente por linea recta del Infante don Manuel Quinto, hijo del Rey don Fernando el Santo; pero al fin ninguna cosa bastò a mouer el obstinado coraçon de aquella endurecida muger.

En Seuilla ni mas ni menos huuo otros dos ò tres Autos famosissimos, en que se quemaron los huessos de Constantino, que se auia muerto en la carcel, y los de Egidio Canonigo de Seuilla. Hallose por verdad, que Constantino era casado dos vezes con dos mugeres viudas, y que siendolo se ordenò de Sacerdote, y con ser abominablemente carnal y vicioso, auia sabido tan bien fingir santidad, que con su nunca vista hipocresia, era tenido en el pueblo por santo. Al fin dizen, que èl mismo se matò en la carcel, y assi se acabò de descubrir de todo punto su maldad, y la mascara con que tenia el mundo engañado. Huuo hasta quarenta ò cincuenta personas quemadas, y quatro ò cinco dellos se dexaron tambien quemar viuos. Eran todos los presos de Valladolid, Seuilla, y Toledo, personas harto calificadas; los nombres de los quales yo quise callarlos aqui, por no amancillar por su ruin fama, la buena de sus mayores, y la generosidad de algunas casas ilustres à quien toca esta ponçoña. Eran tantos y tales, que se tuuo creido, que si dos, ò tres meses mas se tardara en remediar este daño, se abrasara toda España, y viniera-mos à la mas aspera desventura que jamas en ella se auia visto. Con este tan exemplar castigo se encogieron los hereges (si algunos auia de secreto) y ha placido a Dios nuestro Señor, que ya està muerta de todo punto esta llama. Plegue a èl que no estè escondida desuerte, que torne a reuiuir. Pero esperar podemos que no harà, pues nuestro Christianissimo Rey tiene tanto cuidado de velar sobre nosotros en este caso. En memoria desta notable rebelion, se pusieron por tierra las casas de Caçalla en Valladolid, adonde està vn pilar, ò padron, con vna letra para eterna infamia destos desatinados hereges.

Este mismo año de mil quinientos y cincuenta y nueue, à onze de Agosto fallecio en Roma de su enfermedad, cargado de años (que passauan de ochenta y ocho) nuestro Pontifice Paulo Quarto. Y cierto fue cosa digna de aduertir, que en espacio de vn año murierõ casi todos los principales y mayores Potentados de la Christiandad. Porque despues que muriò el Emperador Carlos Quinto, q̃ fue el primero que faltò, murieron sus dos hermanas, y la Reina de Inglaterra, dos Reyes de Dinamarca, Bona Esforcia Reina de Polonia, el Rey de Francia Laurencio; Prioli Duque de Venecia; y Hercules Duque quarto de Ferrara. Y lo que mas es de marauillar, que en todas las Prouincias de la Christiandad huuo salud vniuersal entre la gente vulgar. Tomole la muerte a Paulo en muy buena coyuntura. Porq̃ como ya auia echado de si a sus deudos, y a todos los que le traian engañado, auiase buelto à sus buenas y santas costumbres, y ya no entendia sino en reformar su Corte, y aun su propia casa, y en castigarlos pecados publicos y abominables. Mostrose asperissimo contra los Simoniacos, deshonestos, y codiciosos. Y principalmente mãdo castigar publicamẽte algunos hombres y mugeres con fuego, por el nefando y abominable vicio de la bestial Sodomia, q̃ por nuestros pecados solia ser antes dèl en Roma no muy castigado. Relaxò assimismo muchos tributos y gabelas que sus malos Consejeros le auian hecho inuentar. Y finalmente todo su estudio era reformar el mundo, y quitar dèl los vicios y abusos. Y cierto, si le tomara este buen proposito algo mas moço, para que pudiera con la vida executar sus buenos deseos, creese dèl que lo hiziera como excelentissimo Pontifice. Y no era de creer otra cosa dèl, pues por toda la vida auia viuido inculpablemẽte. Alomenos vna cosa tuuo por estremo, que fue querer conseruar y defender constantissimamente la libertad Ecclesiastica. Fue dichoso cierto en auer caido en la cuẽta del engaño en que le traian sus parientes; y dichosissimo en q̃ le tomasse la muerte en tan buen estado, y en tiempo, que ya por su medio los Reyes quedauan en toda paz y sossiego, y la Republica Christiana en buenos terminos, para que con la quietud en lo temporal, se pudiesse proseguir el negocio de la Religion, lleuando al cabo el santo Concilio. Muriò Paulo Quarto à quinze dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, auiendo sido Pontifice quatro años y tres meses. Hizo algunos Cardenales, el numero de los quales yo no pude auerriguar.

Muertes de casi todos los Principes Christianos en vn año.

***

CAPITVLO XXXI. EN EL QVAL se contiene la vida del Papa Pio Quarto, Pontifice Romano.

832. Pon. POr muerte de Paulo IV. fue puesto en la silla Pontifical el Cardenal de Medici Iuan Angelo, natural de Milan, hermano del Marques de Mariñano, de quien arriba se hizo mencion. Hizo mucho al caso para conseguir el Pontificado, auer sido siempre Imperial, y aficionadissimo à las cosas de España, como aquel que de todo pũto era hechura del Emperador. El qual auia engrandecido al Marques su hermano, y fue parte para leuantarle à la cumbre de la dignidad Pontifical. Quiso en su coronacion llamarse Pio Quarto. Salio hecha esta eleccion la noche de Nauidad, principio del año de mil y quinientos y sesenta. Al cabo de quatro meses poco menos, que auia estado vacante la Iglesia Romana. La primera cosa notable que Pio hizo, fue prender al Cardenal Carlos Garr f., y al Duque Paliano su hermano, por muchos y enormes delitos que se les aueriguaron a vno, y al otro, y principalmente por las cosas escandalosas que al Papa Paulo su tio auian hecho hazer. Al Cardenal, hizole dar vn garrote en el Castillo de Sant angel; y al Duque cortaronle la cabeça publicamente en Bancos, y restituyeronle a Marco Antonio Colona sus bienes. Hizose esta justicia en el mes de Março del año de sesenta y vno. Deuese tener en memoria, para que aprendan los parientes y priuados de los Principes, à vsar bien del fauor q̃ con ellos tienen; y se acuerden, que si mal hazen lo vendran tarde, ò temprano a pagar, en faltando de por medio el Principe à quien engañaron con su mal consejo. El año siguiente de mil quinientos y sesenta y vno, dia señalado de San Mateo a veinte y vno de Setiembre Domingo de mañana, dos horas antes del dia, se encendio vn fuego en la costanilla de Valiadolid, tan terrible y espantoso, que sin poderse remediar, en espacio de treinta horas arruinò mas de quatrocientas casas de las principales y mas ricas de aquella insigne Villa. Fue tan espantable, y casi nunca vista calamidad esta, que se tuuo por cosa milagrosa; porque no solamente se quemauan las casas vezinas y propinquas à las que ardian, sino que en vn momento saltaua el fuego de vna calle à otra bien desviada, y en començando el fuego por lo alto de la casa, luego toda entera daua consigo en tierra. Perdieronse muchas mercaderias, mucho trigo, y vino, y otras cosas que con la mucha furia, y priessa del fuego no se pudieron poner en cobro. Viose toda la Villa en grandissima tribulacion; porque nunca se pudo saber como, ni por quien se encendio el fuego. Y todos temian no fuesse alguna conjuracion de Luteranos. Hase tornado à reedificar lo que mandò, con tanta hermosura y curiosidad, que apenas ay en España, ni fuera della calles mas vistosas que las que se quemaron, de las quales resulta vna hermosissima plaça, que no estaua acabada quando esto se escriuia, ayudãdo à la traça el Rey don Felipe con su alto ingenio y liberalidad, con el cuidado q̃ se deuia en la reedificacion de su patria. Hazese en Valladolid cada vn año el dia de San Mateo vna solenissima procesion, para rogar a nuestro Señor, por medio de su sagrado Apostol, tenga por bien de librar la villa de semejante plaga y tribulacion. En este mismo año Cosme de Medici, segundo deste nombre, Duque de Florẽcia, y Sena, dio principio a la Orden y Religion de los Caualleros de Santo Estefano, en honor del santo Pontifice Estefano Protector antiguo de la ciudad de Florencia. Dioles por insignia vna Cruz colorada cõ orla de oro; de la misma hechura que la de San Iuan de Gerusalen. Professan la Regla de S. Benito con ciertas condiciones, aprobadas por el Papa Pio Quarto. Pueden se casar estos Caualleros vna sola vez. Hazen su residencia en Pisa, y tienen la defensa de la Isla de Ilua, donde se edifica aora la nueua ciudad de Cosmopoli, por orden del mismo Duque, el qual es gran Maestre de la Orden.

Pio IV. Milanes.

Castigo exemplar del Cardenal Garnafa.

Año 1561.

Fuego en Valladolid.

Orden de S. Estefano.

Cosmopoli ciudad edificada por el Duque de Florencia.

Rato ha grande que no auemos hecho mencion de guerra ninguna importante q̃ la Christiandad aya tenido con los Turcos nuestros capitales aduersarios. Y la causa desto ha sido, porque a Soliman el gran Turco despues que se fue enuegeciendo, nunca le faltaron dissensiones domesticas con sus proprios hijos. Tanto, que el mayor dellos se le fue a casar con hija del Sofi su capital enemigo. Y por inducimiento de la Rosa su muy querida muger (la qual procurada de Selin su hijo quedasse solo, y heredasse el superbissimo estado de su padre) tuuo Soliman maneras como el Sofi se le matasse a èl, y a los hijos que tenia. Al otro hijo, el mismo Soliman le matò por

por sus proprias manos. Las demas cosas que entre aquellos Barbaros han passado, escriuirlas ha quien tuuiere mas espacio q̃ yo. Solo quiero aqui dezir, que desde el año de mil y quinientos y cincuenta, hasta el de sesenta y cinco, aunque no auemos tenido con el Turco guerra formada, no han faltado algunas entradas de las armadas Turquescas por nuestro mar. Y con algunas se nos ha hecho daño, aunque no muy notable. De nuestra parte se han emprendido algunas cosas, que no salieron como se esperaua. Principalmente el año de mil y quinientos y sesenta, en Napoles se armo vna armada razonable para los Gelues, Isla para nosotros funesta, y harto infelice. Sucedio tan mal, que se perdieron hartos millares de gentes, y fueron presos don Aluaro de Sandi, y don Sancho de Leiua, Caualleros principales y muy exercitados en las guerras passadas, y con ellos don Berenguer de Requesens, General de las Galeras de Sicilia, don Iuan de Cardona su yerno, y don Gaston de la Cerda hijo del Duque de Medinaceli, Virrey de Sicilia, y General desta armada, niño de doze años, el qual fue muerto por Bassa Piali General del Turco, por ciertos respetos, que no ay para que los dezir aqui, y otros muchos hombres de cuenta, los quales fueron leuados a Constantinopla. Perdieronse veinte y siete Galeras, y siete, ò ocho naos de carga, y vn fuerte que los Españoles estauan alli labrando. Don Aluaro, y don Sancho de Leiua, y don Berenguer, y don Iuan de Cardona, fueron puestos entre los esclauos, y rescataronse por el gran fauor que tuuieron en el Emperador don Fernando. Otras cosillas mas menudas han passado con los Turcos, que no ay para que inquirirlas.

Iornada delos Gelues.

Preso don Aluaro de Sandi.

En estos mismos dias començaron a nacer en Francia tumultos, y secretas conjuraciones en el negocio de la Religion, las quales con harto trabajo se amansaron por vn poco de tiẽpo, por industria de los buenos ministros del Rey Francisco Segundo. Luego de aî a poco se mouio guerra en Escocia, entre la Reina viuda, y su yerno el Rey de Francia (que tratauan de apaciguar la Isla que andaua por alterarse en la Religion) en la qual guerra, permitiendolo ansi Dios) los Ingleses lleuaron lo mejor. Y por auerse muerto à la sazon la Reina viuda de Escocia, al Rey Francisco le fue forçado hazer la paz, con partidos harto desauentajados, por hallarse embuelto en las sediciones que acabo de dezir. Desta vergonçosa paz resultò luego la perdicion del Reino de Escocia; porque los Escoceses (siguiẽdo el mal exemplo de sus vezinos) professaron publicamente la secta Luterana, destruyendo las Iglesias, y Monasterios, quitando la Missa, y haziendose en èl mal imitadores y cõpañeros de sus antiguos y mortales enemigos los Ingleses. Y apartandose de la perpetua confederacion que con Francia solia tener.

Escocia rebelada contra la Iglesia.

Estauan en terminos las cosas de la Republica Christiana (al tiempo que Pio Quarto començò su Pontificado) que con la paz y quietud que de los casamientos del Rey don Felipe auia resultado, no se podia desear otra mejor comodidad, para tornarse à tratar de proposito del negocio de la Religion, continuando el Concilio que ya por dos vezes se auia con las guerras interrumpido. El Rey don Felipe, y otros Principes, zelosos del bien publico, començaron à tratar con el Pontifice Pio, y à rogarle, que (correspondiendo al nombre que tenia) diesse orden, como el Concilio se resumiesse alli en Trento, como en lugar que ya la experiencia lo auia mostrado, ser conueniente para semejante negocio. Hallose en el Papa Pio muy buen deseo en tan santa obra, y ñn poner en ella estoruo ninguno, luego dio sus Breues de reassumpciõ, y por ellos se hizo el llamamiẽto ordinario. Por presto que se pudo començar el Concilio, passò todo el año de sesenta y vno. Diose (en nombre de Dios nuestro Señor) principio al santo Ecumenico Concilio la tercera vez, en el mes de Enero del año de mil y quinientos y sesenta y dos, y fin auerse alçado la mano dèl (mediante la paz vniuersal que nuestro Señor ha sido seruido que se conseruasse en toda la Christiandad) de tal manera se ha proseguido, que bendito nuestro Dios, le vemos ya concluido, y acabado, con grandissima satisfacion y contẽtamiento de todos los Catolicos. Las gracias de lo qual (sin hazer a nadie perjuizio) se deuen al poderosissimo y muy Catolico Rey nuestro don Felipe Segundo, por el calor grande que ha dado, para que se acabasse. Roguemos todos agora a nuestro Dios y Señor, que ya pues es acabado, se consiga dèl lo que todos pretendemos, que es, que los Hereges conozcan la voz de la Madre santa Iglesia, y vengan a obediencia, y à

Reassumpcion del Concilio en Trento

la vnion de los Fieles Christianos. Mas no ay para que temamos, sino que serà ello assi, pues la verdad Catolica no puede dexar de preualecer, ni ha de ser desta heregia mas que ha sido de las otras, que al fin como cosa de humo y sin fundamento, se desvanecieron. Lo que auemos de suplicar a nuestro Señor con mucha instancia, es, que se desvanezca presto, porque no se pierden tantas almas, como cada dia vemos que se pierden. La suma de lo que en el Concilio se hizo, veremosla luego en el parrafo siguiente.

Heregias en Francia

Fue tan grande y digna de ser llorada la perdida dela Christiandad, por auer muerto el Rey Henrico Segundo de Francia tan desgraciadamente (como lo vimos en el capitulo passado) que della resultò vn daño que tiene oy la Republica Christiana en grandissima tribulacion y conflito. Porque por auer faltado en Francia vn Rey tan valeroso y Catolico, tuuieron buen aparejo algunos maluados hereges, de predicar sus dañadas opiniones en aquella Christianissima Prouincia, hasta poner al Rey Francisco Segundo, y a su sucessor Carlos Nouenо en peligro de perder las vidas, y el Estado. Las principales cabeças desta terrible conjuracion; y lo que con su pernicioса doctrina inficionaron, y tienen turbada la quietud de Francia, fueron Hugo, de quien (como ya dixe) se llaman los hereges de Francia Hugonotes; Teodoro Beça Heresiarca diabolico. Hallaron estos peruersos Apostatas fauor en algunos principales Caualleros; y señaladamente en Mosiur de Condè, hermano del Rey de Nauarra, de solo nombre. Este, en vida del Rey Francisco Segundo, quiso matar con cierta traicion al mismo Rey; el qual de suyo era moço muy enfermo. Auiendose descubierto su trato y maldad, fue preso y conuencido del delito. Estando ya para executarse en èl sentencia de muerte, quiso Dios, que viniesse a morir el Rey Francisco Segundo, y con su muerte (como se mudasse el gouierno de Francia) Mosiur de Vandoma (que vino a gouernar por el niño Rey Carlos Noueno) puso en libertad a Condè que no deuiera. Luego que se vio suelto, no oluidando sus antiguas mañas, començò a tratar con Mosiur de Andalote, y con el Almirante de Francia, y con la Reina que se dize de Nauarra, que todos eran de secreto Luteranos, de tomar a Paris, y alçarse con el Reino, y sembrar en èl a tuerto, ò a derecho su mala secta. Estaua ya este trato de Paris tan adelante, que si se descuidaran vn poco, no huuiera orden de resistirle. La traça que tenian dada, era, que el Iueues de la Cena, del año de mil y quinientos y sesenta y dos (mientras los Catolicos estuuiessen ocupados en la procession de los diciplinantes) se alçassen los hereges con las fuerças principales de la ciudad de Paris, y metiessen a Mosiur de Condè en la ciudad, con la gente que tendria puesta en orden alli cerca. Plugo a Dios, que el dia de Ramos (no se sabe como) se vino a descubrir este trato. Huuo tan buena diligẽcia, que los hereges se quedaron burlados, y no pudieron salir con lo que tenian pensado. Ya entonces (como se vinieron a descubrir los culpados en esta conjuracion) no tuuieron otro remedio, sino poner el negocio en armas al descubierto. Mosiur de Cõ de recogiose con la gente que tenia en Orliens. Recibieronle alli de buena, y declarose luego aquella ciudad por la parte de los hereges; en vn momento se hinchò de gente perdida de Paris, y de otras partes, que se salian de sus tierras por temor de no ser castigados. De suerte, que en pocos dias se hallò Condè con mucha gente, y con exercito formado.

Hugo Heresiarcha Sacramentario.

Teodoro Beça heresiarca.

Mosiur de Condè cabeça de los hereges.

Mosiur de Vandoma

Mosiur de Andalote

Guerra cõtra los Luteranos de Francia.

Al mismo tiempo puso la Reina de Nauarra en Gascuña otro campo de Luteranos, haziendo su Capitan a Mosiur de Durazo. El Rey niño, y los que le gouernauã, que algunos eran algo sospechosos de mal aficionados à la causa de la Religion, principalmente el Principe de la Rocha Surõ, que mandaua al Rey, procedieron con tanta floxedad, y descuido à los principios, sin hazer la resistencia que deuian, que en pocos meses se rebelaron las ciudades de Leõ, Bles, Poictiers, Ruan, y Burges, y los puertos de Abdegraz, Diepa, Imbranois, Montaluan, y Tours. El Capitan Durazo quiso tomar a Burdeos por cierto trato, y no le sucedio como pensaua. Finalmente la causa se vino a tomar en terminos, que al Rey le fue necessario formar campo contra los hereges. Pero procediose en esto tan remissamente, que vinieron los Luteranos à tener tres campos formados, antes que el Rey tuuiesse ninguno. El Rey don Felipe (como supo lo que en Francia passaua, y la poca diligencia que se ponia en remediarlo) embiò luego sus Embaxadores à la Reina, y al Rey Carlos su hijo. Lo mismo hizo la Reina doña Catalina de Portu-

tugal, que embio à don Alonso de Alencastro, Comendador Mayor de Portugal, hijo de la Condesa de Lemos. Lo que se pedia à la Reina, y al Rey de Francia, era, que con toda breuedad tratassen de remediar vn daño tan grande; de que tanta ofensa de nuestro Señor resultaua, y tanto peligro para todos los buenos. Y si para esto tuuiessen necesidad del fauor y socorro de Castilla, y Portugal, ellos no dudarian de acudir con èl a su tiempo. Que les pedian muy encarecidamente, diessen orden como este mal se remediasse, antes que passasse a ser irremediable. Estas embaxadas, y el crecimiento grande en que iban cada dia las cosas de los hereges, pusieron gana à los Reyes de tomar este negocio muy de veras. Començose luego a poner en orden el exercito. El Rey don Felipe embiò à don Luis de Carauajal, con hasta tres mil Españoles; y sin esperar a otro mayor aparejo, se començò la guerra por tres òquatro partes. En la qual huuo algunos cercos bien importantes, como fueron el de Orliens, y Leon, y otros que pusieron los Catolicos. Passaron algunas particularidades, que por ser cosa varia, y que se ha contado de diuersas maneras, no quiero pararme a particularizarlas. Señaladamente el Capitan Moluc venciò vna vez a Durazo. Rehizose luego de hasta cinco mil infantes, y vino a batalla con Mompenseri, teniendo tres mil caualios, y tambien fue desbaratado. Iuntaronse despues los Españoles de Pamplona con Moluc, y hizieron algunas faciones señaladas. Passosse en estas y en otras cosas de poco momento el Verano de sesenta y dos, hasta que a diez y ocho dias de Deziembre del mismo año, el Condestable de Francia, y Mosiur de Guisa, Capitanes Catolicos, vinieron a batalla con Mosiur de Condè, y con los demas Capitanes Luteranos, en los cãpos de Tours. En la qual, aunque en los principios fue preso el Condestable, y desbaratada su Caualleria, despues cargò tambien la infanteria Española, que desbarataron al Condè, y le prendieron. Al fin quedò por los Catolicos la vitoria, que fue bien señalada. Y por auerse prendido el Capitan General de los Hereges, tuuose creido, que con ella sin duda quedarian los negocios en buena orden. Pero fue muy al reues; porque las cosas sucedieron de otra manera, por auer muerto Vandoma en vn rencuentro, y por vna terrible desgracia y desman que sucedio en el campo del Rey. Y fue, que vn mal hombre sobornado, segun se dize por el malnado de Condè, se passo a nuestro campo, con estraña dissimulacion, a fin de matar a Mosiur de Guisa. Anduuo algunos dias en su casa este traidor; y quando vio la suya, dispard vn pistolete, y dio a Mosiur de Guisa vna tal herida, que dentro de cinco dias vino a morir. Acaecio esta desgracia para total perdicio deste negocio, en la semana santa del año de sesenta y tres. Con lo qual el exercito y partido del Rey Carlos, y de todos los Catolicos, vino a tan duros terminos, que a la Reina le fue necessario conformarse con el tiempo, y venir a concordia harto vergonçosa con Mour de Condè. En la qual, entre otras cosas se capitulò, que al Condè se le diesse libertad y titulo de Gouernador de Francia. Y que en lo de la Religion, cada vno pudiesse viuir como le pareciesse; con tanto, que en solos quatro pueblos principales de Francia, y no en otros, se pudiesse predicar publicamente la secta Luterana, y la opinion de los Hugonotes. Desta manera se deshizieron los cãpos, y los Españoles se vinieron a sus casas, y quedò Francia tan perdida por algunas partes como Alemania, ò como alguna de las otras Prouincias Luteranas, rebeladas contra su Dios, y contra su Rey. Placerà a Dios, que inspirarà en los hereges, y ellos se conformaran con la Iglesia Catolica Romana en sus opiniones. Y sino lo quisieren hazer de grado, no faltarà quien se lo haga hazer por fuerça; porque quando no aya otro, el Rey nuestro Señor como Christianissimo, tomarà la causa de Dios por suya, y castigarà estos perfidos enemigos; si quiera porque de tan malos vezinos no se pegue a estos sus tan Catolicos Reinos alguna roña. En lo qual mostrarà al mundo, auer heredado de su Catolico, y valerosissimo Padre el Emperador Carlos V. el zelo de ensalçar la Fè de su Dios, y de conseruar la magestad y honor de la Iglesia Romana.

Muerte de Mosiur de Guisa.

Mosiur de Guisa.

Para confusion destos perfidos hereges, que niegan la veneracion de las reliquias, y de la Cruz Sacratissima en que Iesu Christo nuestro Dios padecio, quiero poner aqui vn milagro, que poco antes destos dias acòtecio en Madrid, con vn pedacito del madero de la misma Cruz q̃ tenia en su poder la serenissima y muy Catolica Princesa de Portugal doña Iuana, her-

mana del Rey don Felipe, el qual milagro passa desta manera. En el mes de Octubre del año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, estando muy fatigada de cierta enfermedad doña Maria de Castro, muger de don Francisco de Cisneros, vinieron a pedir a su Alteza vn poco de agua en que se huuiesse bañado el lignum Crucis; porque se acostumbraua dar a personas deuotas, y se auiã visto sanar de diuersas enfermedades. Mandò luego la Catolica Princesa echar la cruz en agua como le fue suplicado, y de repente se vio salir della sangre. Su Alteza embiò luego a llamar a don Fernando de Castro Marques de Sarria, y fueron con èl a ver este milagro el Duque de Alburquerque, y el Conde de Andrada; y don Fernando de Castro su hijo mayor (de quien yo supe este memorable caso) los quales todos vieron por vista de ojos el milagro, y luego vino alli Fr. Rodrigo de Badillo General que despues fue de la Orden de S. Benito. El qual sacò el sagrado madero del agua donde estaua, y al meterlo en el relicario, cayò dèl vna gota de sangre viua. El agua con vna mancha de sangre en ella, se lleuò al Monasterio de San Martin de aquella villa de Madrid. La doña Maria de Castro murio aquella misma noche, y assi lo auia dicho su Alteza de la Princesa que moriria; porque ya otras dos vezes dixo auerle acontecido, parecer sangre en el agua, quando el enfermo para quien se pedia estaua sin remedio, y auia de morir de aquella dolencia. Y assi afirman auer acontecido en la muerte del Emperador Carlos V. Tales milagros como estos, es bien que se sepan para confundir a los que no quieren creer sino solo lo que ven con los ojos. Y para confirmacion de los Fieles, que sin ellos creen lo que la Iglesia les manda creer.

Muerte de Andrea Doria.

En este mismo año en el mes de Nouiẽbre fallecio desta vida el famoso Capitan de mar Andrea Doria Principe de Amalfi, por cuya industria la ciudad de Genoua su patria, goza, y à gozado de pacifica libertad muchos años. Por lo qual el Senado della en gratificacion de tan inmortal beneficio, le llamò por decreto publico padre de la Patria. Murio en honradissima vejez, de edad de nouenta y tres años, dexò su oficio y estado a Iuan Andrea Doria su sobrino que oy le tiene, y sirue como el tio al Rey don Felipe con sus galeras. Vn poco antes en el mismo año murio Gustauo Rey de Suecia, y succdiole Henrico su hijo.

Muerte de Gustauo Rey de Suecia.

Vna desgracia grandissima que acontecio a estos Reinos de España, el Inuierno passado no quiero passarla aqui en silencio; porque cierto fue vna cosa pocas vezes vista, y de donde se nos ha seguido, y espera seguir harto daño; y fue, que viniendo el Capitan General de las galeras de España don Iuan de Mendoça, bien descuidado de semejante desastre, por la costa de Malaga, al puerto de la Herradura, le sobreuino vna tan nunca vista tormenta, que sin poderlo remediar perecieron èl, y mucha de su gente, y se perdieron casi veinte galeras, que no teniamos mas en España. Cosa cierto de grandissima lastima. Y que della resultò el cerco que en este mes de Mayo ha tenido puesto sobre Oran el Rey de Argel; que no ha sido poco, que el Conde de Alcaudete, y don Martin su hermano, ayan podido defender aquella fuerça. Digo, que de la perdida de las galeras resultò esta guerra; porque verisimilmente se puede presumir, que si el Rey de Argel no viera, que sin galeras no podia ser bien socorrida Oran, no tuuiera osadia para cercarla. Pero sin esso y cõ esso, loado Dios no ha faltado socorro y remedio, para defenderla de la furia de aquellos Barbaros. Los quales, viendo q̃ no podian salir con su intencion, alçaron el cerco, y se boluieron destroçados, y con perdida de mucha gente y artilleria; y Oran quedò libre y segura deste terrible acometimiento. Este cerco pusieron los Moros en Oran el año de mil y quinientos y sesenta y tres. Y pues ya con el fauor diuino somos llegados al año de mil quinientos y sesenta y quatro, y ha sido Dios seruido de que el santo Concilio de Trento se acabasse, no resta otra cosa para dar fin a este Capitulo, sino que pongamos aqui en suma lo que en èl se hizo. Lo qual passa de la manera que veremos en el §. siguiente.

Naufragio terrible de las galeras de España.

Don Iuan de Mendoça.

Cerco de Oran.

DE LA SVMA Y CONCLVSION del Ecumenico Concilio general de Trento. Y de otras algunas cosas notables q̃ acõtecieron hasta la muerte del Papa Pio IV. §. Vnico.

LA profunda paz y tranquilidad, que por todas las Prouincias de la Christiandad floreccia, en los años adonde agora llegamos, fue (como acabo de dezir) la causa prin-

principal, para que de conformidad de todos los Principes Christianos, el Pontifice Pio IV. diesse su autoridad y consentimiento, para que en Trento se continuasse el Concilio a fin de que por aquel camino se acabassen de confundir las heregias de Lutero, y las de los demas hereſiarcas sus allegados. No porque ninguna dellas tuuiesse color de verdad, sino porque dandose à los Hereges audiencia libre y segura, y viniendo ellos a disputar sus opiniones, se sacaria en limpio la verdad; y no viniendo, quedarian de todo punto conuencidos de pertinaces y porfiados. Despachadas pues las Bulas necessarias de la publicacion del Concilio, y hechos para èl los llamamientos ordinarios, el Pontifice (que por sus ocupaciones no pudo hallarse en èl personalmente) cometio sus vezes a los Cardenales Mantua, Siripando, Simonera, y Poloma, para que todos quatro presidiesse en su nombre en el Concilio, conforme à la costumbre antiquissima que en esto se ha tenido siempre en los Concilios Generales, desde el tiempo de los Apostoles. Despachose la Bula de la Reassuncion a veinte y nueue de Nouiembre del año de mil y quinientos y sesenta; y celebrose la primera Sessiõ treze meses adelãte, que fue a diez y ocho dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y sesenta y dos; porque todo este tiempo se gastò en el concurrir a Trento los Obispos y Prelados de diuersas Prouincias de la Christiandad.

Reassumpcion del Concilio de Trento

Año 1560.

En esta primera Sessiõ, ninguna cosa se hizo mas que la ordinaria, que es abrir el Concilio, y declarar. Que la ciudad de Trẽto era lugar legitimamente diputado para la celebraciõ dèl, y que en ella se deuia prosseguir hasta fenecerla. Celebraronse tras esta otras nueue Sessiones en diuersos dias, como particularmente lo podrà ver quien fuere curioso en el original deste sacrosanto Concilio. No me quiero cansar a mi, ni à quien esto leyere, poniendo en particular todo lo que en ellas se decretò; porque (como ya otra vez lo tengo aduertido) seria trabajo escusado. Bastarà dezir en general, que alli se acabò de declarar todo lo que la Iglesia Christiana ha creido, y tenido, y nosotros deuemos de creer, y tener, acerca de los Santissimos Sacramentos de la Iglesia, y se confundieron y reprobaron todos los errores y desatinos de los Hereges modernos, sin que cosa ninguna concerniente à la doctrina Catolica se mudasse, ni alterasse de como antes la Iglesia Romana vniuersal la solia sentir, y enseñar. Aprobose el vso loable de las Indulgencias, y de las Imagenes; y lo que siempre se ha sentido del Purgatorio, de la veneracion de las reliquias, de la inuocacion de los Santos, de la celebracion de las fiestas, de los ayunos, de la diferencia de los manjares, de las ceremonias y ritos antiguos que se guarden en la celebracion y vsos de los Santos Sacramentos. Y vltimamente se declarò ser la suprema la Magestad del Pontifice Romano, quedandose todas estas cosas, y las demas, en los mismos terminos que antes estauan, como cosas santissimas, loables, y recibidas por el comun sentido, y consentimiento de la Iglesia militante desde su principio. Remediaron a buelta desto muchos abusos, decretaronse muchas cosas importantissimas, en la materia de la reformacion vniuersal, assi acerca del vso de los mismos Sacramentos, como de las costumbres de toda la Republica Christiana. Celebrose la vltima Sessiõ à quatro dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y sesenta y tres, en la qual el Presidente, y los demas Legados Apostolicos, mandaron que se tornassen a leer alli todas las otras Sessiones y Decretos, pronunciados en el Santo Concilio Tridentino, desde su primera origen, assi en vida del Pontifice Paulo III. que le començò como en tiempo de Iulio III. y de Pio Tercero, que le prosiguieron. Despues que se huuieron leido, los padres a vna voz los aprobaron y ratificaron de nueuo, dandoles su consentimiento y autoridad, como à cosa hecha por toda la Iglesia Christiana, y pidiendo al Pontifice, en reconocimiento de su supremo dominio y magestad, que tuuiesse por bien de confirmarlo. Hecho esto, leuantose en pie el Reuerendissimo Cardenal Moron, y dixo estas palabras: Reuerendissimos Padres, el Concilio es acabado. Hagamos gracias al Señor, y podreis iros en paz. Respondieron todos, Amen. Començaronse luego con grande alegria las Aclamaciones ordinarias à manera de Dialogo, proponiendo el Cardenal de Lorena, y respondiendole todos los Padres a vna voz, en la manera siguiente. Viua muchos años nuestro Señor, y Beatissimo Padre Pio Quarto Sumo Pontifice de la Iglesia vniuersal, y viua para siempre su memoria. Respondieron to-

Año 1563.

Fin del Cõcilio de Trento.

Aclamaciones del Concilio de Trento.

todos Amen. Señor Dios padre nuestro, conseruad por muchos años à nuestro Santissimo Padre para que sea Pastor de vuestra Iglesia.

El Señor Dios nuestro de paz, eterna gloria, y felicidad, a las animas de los Santos, y Beatissimos Pontifices Paulo III. y Iulio III. con cuya autoridad se començò y prosiguiò, este Sacro santo Concilio. Respondieron todos. Su memoria sea en bendicion.

Bendita sea la memoria del Catolico y Christianissimo Emperador Carlos Quinto, y de los Serenissimos Reyes, que fauorecieron, y ampararon este Sacro santo Concilio. Respondieron todos Amen, amen.

Viuan muchos años, el Catolico, Christianissimo, pacifico, y Serenissimo Emperador don Fernando, y todos los otros Reyes, Republicas, y Principes nuestros. Respondieron todos, Conserua Señor à nuestro Pio y Christianissimo Emperador Fernando Primero Emperador celestial, guardadnos muchos años a los Reyes de la tierra, que son conseruadores de la recta y verdadera Fè Catolica.

Demos muchas gracias a los Legados de la Santa Iglesia Catolica Romana, que han presidido en esta santa Synodo vniuersal, y viuan ellos muchos años. Respondieron todos, denseles muchas gracias, viuan muchos años.

Dios nuestro Señor conceda mucha vida y salud a los santissimos Obispos, y los lleue con bien a sus casas. Respondieron todos: ayã perpetua memoria los pregoneros de la verdad. Viua muchos años tan Catolico Senado.

Santa es la Ecumenica Synodo Tridentina, su fee confessemos, sus decretos guardemos para siempre. Respondieron todos, siempre la confessemos, y siempre los guardemos.

Todos los que aqui estamos, creemos lo que cree el Santo Concilio. Todos sentimos vna misma cosa. Todos lo cõsentimos, y lo abraçamos, y lo firmaremos de nuestros nombres. Esta es la Fè del bienauenturado san Pedro, y de todos los Apostoles. Esta es la Fè de nuestros Padres, esta es la Fè de todos los Catolicos. Respondieron todos: Assi lo creemos, assi lo sentimos, y assi lo afirmamos.

Allegandonos a estos santissimos decretos, el Señor Dios nuestro sea seruido que seamos dignos de su misericordia, y merezcamos la gracia del Sumo y primero Sacerdote, Dios y Señor nuestro Iesu Christo, Hijo de Dios Padre. Intercediendo por nosotros la Sacratissima Virgen sin manzilla nuestra Señora su Madre, y todos los otros Santos de la Corte celestial. Respondieron todos: Fiat, fiat, Amen, amen.

Malditos y anatematizados sean todos los hereges. Amen. Respondieron todos, Anatema sobre los hereges, Anatema en los hereges. Amen, amen.

Acabadas las Aclamaciones, los Padres se leuantaron, y se fueron a sus posadas, llenos de alegria y contentamiento espiritual, por auer puesto el deseado fin a vn negocio tan importante y largo. Auisoseles a todos que nadie se partiesse de Trento, hasta auer firmado de su nombre el Instrumento del Concilio. Firmaronle luego los quatro Legados, y con ellos otros dos Cardenales, tres Patriarcas, veinte y cinco Arçobispos, ciento y sesenta y ocho Obispos, siete Abades Benditos, treinta y nueue Procuradores de los Prelados ausentes, y siete Generales de otras tantas Ordenes aprobadas, que por todas fueron dozientas y cinquenta y cinco firmas. Con esto se partieron todos para sus tierras, y se puso el deseado fin al Sacro santo vniuersal y Ecumenico Concilio de Trento. No parecieron en ellos protestantes de la Confession Augustana, ni otros ningunos de los hereges sectarios, conociẽdo que no podian defender en publico sus desatinos: ni quisieron gozar de vno y muchos saluoconductos que se les cõcedierõ, para su entera y cierta seguridad. Despues de lo qual: en veinte y seis dias del mes de Enero del año siguiente de mil y quinientos sesenta y quatro, en consistorio publico, proponiendolo el Cardenal Farnesio Vicecancellario Apostolico, el Pontifice Pio IV. aprobò y cõfirmò todo lo hecho y decretado en el Concilio Tridentino: puesto que en muchas cosas concernientes a la reformacion de la Corte Romana, era grandissimo el interesse pecuniario que se le quitaua por el Concilio a la Camara Pontifical. Y porque no fuesse menor el zelo de nuestro Serenissimo y muy Catolico Rey don Felipe, en hazer que por todos sus Reinos y Señorios se pusiesse en execucion lo decretado en el Concilio, que el del Sumo Pontifice en confirmarle, su Magestad mãdò librar su prouision Real en Madrid, à doze de Iulio deste mismo año de sesenta y qua-

Numero de los Padres del Concilio de Trento

Año 1564.

y quatro: por la qual manda, que todos sus subditos y naturales, tengan, crean, y guarden todo lo por el Santo Concilio declarado y estatuido sin excepcion ninguna. Y porque entre otras cosas en èl se ordenò q̃ en ciertos tiempos se celebrassen Concilios prouinciales, y Sinodales, el mismo Catolico Rey dio luego por orden a los Prelados destos Reynos, que los celebrassen cada vno en sus prouincias. Celebraronse en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco señaladamente quatro concilios Prouinciales, en Toledo vno (que a mi cuenta serà el Decimo nono Toledano de los mas famosos) en Salamanca otro de la Prouincia Compostella de Santiago de Galicia, y en Zaragoça de Aragon otro, y en Valencia otro. En todos ellos se han ordenado cosas muy santas y loables. Con lo qual podemos esperar en nuestro Señor, que la Republica Christiana (a lo menos en España) y el estado Eclesiastico y seglar se verà puesto en tanto concierto y reformacion, que los hereges nuestros enemigos no tengan en nosotros q̃ reprehender. De donde podemos palpablemente conocer, la grande prouidencia y cõsejo inscrutable de nuestro Dios, pues de vn mal tan grande, y de vn escandalo y rebeliõ tan dañosa como la de Martin Luthero, ha sabido sacar vn tan grande bien como este de que se ayan remediado muchas cosas, q̃ si este escandalo no naciera primero, por vẽtura no se remediaran tan ayna. Y assi veremos ser verdad lo que Christo dixo, conuiene que vengan escandalos, porque acosta de la perdicion de los malos (que como reprobos y prescritos assi como se auian de perder) se prueuen los buenos, y cobren auiso para no caer. Supliquemosle humilmente, sea contento de assistir con nosotros, para que los Catolicos viuamos como creemos, y los hereges crean, y viuan como deuen, reduziendose al gremio de la Santa Iglesia su madre.

Concilio en Toledo.

Concilio en Salamãca.

Concilio en Zaragoça.

Concilio en Valẽcia.

Y porque señaladamente los hereges que niegan la inocencia de los Santos, y lo mucho que pueden delante de nuestro Señor las oraciones de los bienauenturados que reynan con el en el Cielo, se confundã con exemplos, sino quisieren creer a lo que les enseña la Iglesia, serà bien poner aqui el milagro grande que nuestro Dios obrò palpablemente en el Sereniſsimo Principe dõ Carlos, por interceſsion del bendito Santo Fray Diego, de la Orden del Serafico Padre San Francisco: cuyo cuerpo descansa, y està tenido en gran veneracion en el Monasterio de San Francisco de Alcalà de Henares. El qual milagro passa realmẽte desta manera.

Milagro en el Principe don Carlos.

S. Fr. Diego.

Auiendo el Principe don Carlos adolecido grauiſsimamente de cierta herida peligroſiſsima en la cabeça, vino a tanto estremo, que ya los Medicos le tenian por muerto: y el Rey su padre, con el sentimiento q̃ conuenia, estaua retirado en el Monasterio de San Geronimo, en la villa de Madrid, esperando cada momento la triste nueua, de la muerte de su vnico hijo. Estando pues su Alteza ya en el articulo de la muerte, y poco menos que sin sentido, despues que se auian tentado todos los remedios naturales, y se auian hecho muchas proceſsiones, y letanias, suplicando a nuestro Señor por su salud, acordòse que seria bueno sacar de la sepultura las santas reliquias de aquel bẽdito Frayle. Fueron a ella, y hallaron al cabo de cien años tã entero el cuerpo, como quando se sepultò. Pusieronsele al enfermo ansi entero en la cama. Y aunque casi no tenia ya vida, leuantò los braços con gran deuocion, y començo de palpar, y tocar con las manos aquellos santos hueſſos. Fue cosa de grandiſsima marauilla, y admiracio, que en el punto començò a sentir mejoria: y de poco en poco vino a recobrar entera salud, con grandiſsimo contentamiento destos sus Reynos, y en eterno loor, y gloria de nuestro Señor, y de su Santo ſiruo. Acaecio este milagro el año de mil y quinientos y sesenta y tres. Y porque de todo punto quedasemos en deuda a nuestro Señor de las vidas de casi todos nuestros Reyes plugo a Dios, que el año adelante de sesenta y quatro, adolecieſſe de vna calentura peligroſiſſima la Esclarecida Reyna doña Isabel, muger de nuestro inclito Rey don Felipe. Llegò tambien a lo vltimo esta señora, y tuuose creîdo que sanò, ni mas ni menos, por interceſsion del mismo Santo Fray Diego, y por muchas oraciones y obras pias, que por su salud se hizieron. Bendito sea nuestro Señor que por su diuina bondad nunca dexa de oir nuestras justas peticiones, y mostrarnos que le plaze de ser importunado de los pecadores.

Año 1563

Enfermedad de la Reyna doña Isabel.

En el mismo año de mil y quinientos y sesenta y quatro, dia señalado del Apostol Santiago en venticinco dias del mes de Iulio, passò desta vida en la ciudad de Viena en Austria, el Christianiſsimo Cesar electo Emperador don Fernando I. Rey de Vngria,

Muerte del Emperador don Fernando

gria, auiendo que tenia el Imperio, por la sesion del Inuictissimo Carlos Maximo su hermano, siete años y medio, y algunos dias mas. Su santa muerte fue bien semejante à la Catolica vida que viuio. Porque mas parecio que de la cama se subio al cielo, que no que moria. El dia antes que muriesse, estuuo en las Visperas con grandissima deuocion, y mandò que se cantasse con toda la Musica y Magestad posible. Acabadas las Visperas, hizose lleuar a la cama; porque de vna calentura etica estaua ya consumido, y sin ninguna esperança de salud. A la media noche sintiose tan indispuesto, que conocio bien que la vida se le acabaua. Mandò que le traxessen la Extremauncion. Y despues que la huuo recibido deuotissimamente, quiso que viniessen alli todos los Musicos de su Capilla, que le cantassen Himnos, y Salmos, y algunos motetes de cosas espirituales y deuotas, à fin de que la musica le leuantasse el espiritu en contemplacion de las cosas del cielo. Miẽtras la musica duraua, tenia èl los ojos puestos en vn Crucifixo, meneaua la lengua, diziendo cosas tan deuotas, y de tan Catolico Christiano, que todos los presentes estauan como atonitos, de ver en vn Principe tanto feruor, y tanta constancia en el morir. Desta manera perseuerò, hasta que allà cerca de la mañana vino a dar el alma al q̃ la crio. Este glorioso fin huuo el Catolico don Fernando. Sucediole en el Imperio, y en el Reino de Vngria. Maximiliano su hijo Rey de Bohemia, y es el segundo de los Emperadores deste nombre. Cuya vida nuestro Señor acrecienta, para que como hijo y deudo de tales padres, buelua siẽpre por la causa de Dios y de su Iglesia, defendiendola conforme a su oficio, de los ingratos de sus enemigos.

Maximiliano II. Emperador.

Peñol de Velez Malaga ganado.

En los mismos dias que passò desta vida el Emperador don Fernando, nuestro Catolico Rey don Felipe (deseando hazer a los Infieles Africanos algun notable daño) mandò que se armasse en la ciudad de Malaga vna flota, de muchas y muy buenas galeras, y fustas. Pusose en ellas buen numero de gente de guerra, y hasta quatro mil infantes Tudescos. Con la qual partio de Malaga el General de las galeras de Espaẽa don Garcia de Toledo, y con èl don Aluaro de Sande, y don Sancho de Leiua, y otros hombres señalados. Pusose cerco sobre el Peñol de Velez Malaga en Berberia. Y despues de algunas particularidades que en esto passaron, que no me quierõ parar a contarlas, el Peñol se ganò por los nuestros con poca dificultad, en seis dias del mes de Setiembre, deste año de mil y quinientos y sesenta y quatro, y por ser ya el tiempo tan adelante no se prosiguio mas en la guerra por entonces.

Togay ganada por Maximiliano.

En la entrada del año siguiente de mil y quinientos y sesenta y cinco, à onze de Febrero, el Emperador Maximiliano (teniendo algunas competencias con el Rey Estefano de Transiluania hijo del Baiboda Iuã Sepusio, antiguo competidor del Emperador don Fernando su padre) mandò a su General Lazaro Vansuvendi, Caualliero principal, y muy exercitado en la guerra, que juntasse gente, y los pertrechos necessarios para entrar por la tierra del enemigo. Hizo Lazaro con diligencia lo que le fue ordenado, y juntado bastante numero de gente, y treinta pieças de artilleria gruessas, fue a poner cerco sobre la villa de Togay, lugar puesto entre muchos pantanos, y cercado del rio Tibisco por la vna parte, y por la otra de otro rio bien principal, en los confines de Vngria, y Transiluania, treinta leguas de Buda. El tiempo era recio, y los rios estauan elados, de tal manera, que pudieron sufrir a que se plantasse sobre ellos la artilleria. Diose bateria al lugar, y à la fortaleza con tanta furia, que en menos de cinco horas se ganò, con grande admiracion de todos, por auerse abatido sobre el yelo, que no es pequeño loor del Capitan que lo osò emprender. Y por ser esta de las primeras hazañas del Emperador, y cosa q̃ se vè pocas vezes, no la quise aqui passar en silencio.

Pestilẽcia en España.

Estauan en todo sossiego y quietud, las cosas de la Christiandad, entre los Principes della, sin que por todos estos años (despues que se acabò la guerra de los Luteranos y Hugonotes de Francia) huuiesse auido pendencia notable entre ellos, mas de la q̃ acabè de contar, y principalmente en España estauamos en todo sossiego. Pero (permitiendolo assi nuestro Señor por nuestros pecados) quiso èl, que por todo el Verano del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, huuiesse en los Reinos de Aragon, y Caraluña vna terrible pestilencia. Fue perniciosissima y muy dañosa en los lugares adonde se padecio. Pero como fuesse la enfermedad mas de humor contagioso, y pegadizo, que no de aire corrupto, no fue general en todos los pueblos, sino en algunas ciu-

ciudades y lugares adonde se descuidaron de conuersar con gente, y vestirse ropa tocada de aquella mala calidad. Venia de algunos años atras este daño, porque se sabe, q̃ primero le sintieron los Moros en Africa, y despues se padecio en las costas de Murcia, y en Valencia, y aun en Francia primero que passasse aca en España. Vltimamente en este año de sesenta y quatro, començò en las montañas de Iaca, y entrò por Huesca y Ayerbe, y Monçon, y llegò à la insigne ciudad de Zaragoça, adonde murieron passados de quinze, o diez y seis mil personas. De Aragon passo despues a Nauarra, y à Castilla, y hizo daño grandissimo en Logroño, y en otros lugares de aquella comarca. Estuuo como escondida por todo el inuierno deste año, hasta que en el siguiente de sesenta y cinco, entrò en la muy noble y rica ciudad de Burgos, y en otros muchos lugares de su Obispado, y del de Calahorra, adonde se han muerto muchos millares de gentes, y en lo demas de Castilla se ha padecido temor grandissimo, de no sentir semejante calamidad y daño. Agora por la misericordia del Señor en todas partes ay salud, puestos que todos estamos con recelo de no venir a semejante miseria. Esta enfermedad pestilencial fue causa de enturbiar, y esturecer el gozo y contentamiento que en toda Castilla se sintio en este año, con vn solenissimo viage que hizo dende Madrid à Francia, nuestra Serenissima Reina doña Isabel, à fin de visitar en Bayona à la Reina de Francia su madre. Hizieronsele a su Magestad costosissimas fiestas y recebimientos en Medina del Campo, y en Valladolid, y estauanle aparejadas otras muy mas costosas en Burgos. Pero al tiempo que huuo de entrar en ella, estaua ya tan corrompida, q̃ no se pudieran hazer sin grandissimo peligro, y por esso se dexaron.

Viage de la Reina doña Isabel a Frãcia.

Quedò tan sentido y enojado nuestro enuejecido enemigo Sultan Solyman, el gran Turco, de la perdida del Peñol de Velez Malaga, que el año antes como dixe ganaron los nuestros en Berberia, que determino vengar aquella injuria, haziendonos vn daño notable, y de mucha importancia. Para lo qual propuso ganarnos la Isla de Malta, assiento de los Caualleros de S. Iuan, agora al fin de sus largos años como en el principio de su Imperio nos auia ganado la otra plaça importantissima de la Isla de Rodas. A este fin mando juntar en Constantinopla vna muy fuerte armada, en que auia mas de docientas velas, las ciento y treinta galeras Reales, y las demas naos de carga, y Bergantines: y puso en ellas hasta treinta mil hombres de guerra. De toda esta flota era general de Bassa Piali, el que dizimos q̃ prendio en los Gelues à don Aluaro de Sãdi, y a los demas. De la gente saltando en tierra, era Capitan Mustafa. Partio de Turquia esta gente, en principio de Mayo, del año de sesenta y cinco, y a los diez y ocho del mismo mes, llego a vista de la Isla de Malta, adonde estaua el gran Maestre de la Religion don fray Iuan Valet, con hasta quinientos Caualleros, y con razonable numero de gente. Dos dias despues que los Turcos vieron a Malta, llegaron a tomar tierra en ella en el puerto que se dize Março Xaloc, puesto entre Leuante y Medio dia: y sin hallar resistencia ninguna, pusierõ en tierra toda su artilleria, y municiones, y hasta veinte, o veinte y dos mil hombres de guerra. Quatro o cinco dias despues q̃ saltaron en tierra, llegò Mustafa con todo su campo a reconocer el Burgo de la ciudad de Malta la vieja, el qual està desviado de su Ciudad algunas millas, y es la principal fuerça de la Isla. Tiene Malta por aquella parte dos puertos muy principales, el vno es el Março Xaloc, que dixe, y el otro se llama Março Muxeto. Para la guarda y seguridad destos puertos tiene dos muy fuertes Castillos, el vno se llama Santelmo, y el otro san Miguel. Pusose Mustafa sobre Santelmo, por ser aquella la principal fuerça de la Isla, y tuuole muchos dias cercado, defendiendole los de dentro, que serian hasta cien Caualleros, y otros quinientos infantes, valerosissimamente. Porque sufrieron nueue o diez assaltos crudelissimos, en el vno de los quales murio el famoso cosario Dragut Teniente de Tripol, de quien arriba se ha hecho mencion, hasta que ya los Turcos cargaron tan de veras, que en vn assalto que dieron al Castillo vispera de san Iuan de Iunio la entraron por fuerça, y se apoderaron dèl, matando todos los q̃ dentro hallaron sin dexar viuo solo vno. Pero ellos vendieron tambien sus vidas, que mataron de los Turcos passados de mil y quinientos. Ganado Santelmo embiò Mustafa a requerir al gran Maestre que se rindiesse con ciertas condiciones, pues veîa que ya no se podia tener. El Maestre respondio con tanto animo y valor, que se entendio de que si no era por fuerça, no se auia de acabar con el cosa ninguna. A cuya causa, el

Cerco de Soliman sobre Malta.

Año 1565.

Muerte de Dragut Arraez.

el Turco determinò de paſſar adelante con la guerra. Y llegando ſu campo al Burgo de la ciudad, puſo cerco ſobre èl, y ſobre el caſtillo de San Miguel. Porque ganado aquello, no quedaua en toda la Isla poblacion ni fuerça ninguna, que baſtaſſe a poderle reſiſtir. Para defenſa y guarnicion del Burgo, tenia dentro conſigo el gran Maeſtre haſta ſeis mil hombres deguerra, que los mejores eran Eſpañoles. En eſte medio tiẽpo el Pontifice Pio embiò al *Maeſtre* haſta diez mil ducados de ſocorro, y a Pompeyo Colona con ſeiſcientos hombres; mas los otros Principes Chriſtianos, a quien tocaua de proueer el ſocorro à los cercados, no tuuieron el cuidado que conuenia de ſocorrerlos. Solo nueſtro Chriſtianiſsimo y muy Catolico Rey don Felipe, con eſtar acà en Eſpaña, tuuo el zelo que fue meneſter para reſiſtir a tan poderoſo enemigo. Y proueyendo con toda diligencia en el negocio, mandò a ſu General don Garcia de Toledo, Virrey de Sicilia, que tuuieſſe particular auiſo de ſocorrer al gran Maeſtre cõ gente y baſtimentos, y con los demas pertrechos neceſſarios para ſufrir tan poderoſo acometimiento. Eſtaua don Garcia en Mecina poniendo en orden ſu armada, para ſalir con toda ella en ſocorro de los cercados. Y porque tuuo auiſo del peligro grande en que eſtauan los del Caſtillo de Santelmo, que noſabia que fueſſe perdido, deſpachò luego a don Iuan de Cardona Capitan de las galeras de Sicilia, con quatro dellas, en que iban haſta ſeiſcientos hombres, caſi todos ò los mas Eſpañoles, cõ orden de que ſi por caſo Santelmo fueſſe perdido, metieſſe aquella gente en la Isla, para ſocorrer à la parte que mas lo huuieſſe meneſter. Quando don Iuan de Cardona llegò a Malta, ya Santelmo eſtaua en poder de Muſtafa. A cuya cauſa, èl dio la buelta ſobre las eſpaldas del Burgo, y ſin ſer ſentido del enemigo, echò en tierra ſu gente, dexandola encomendada al Maeſtre de Campo Melchor de Robles, Cauallero Portugues, y èl dio la buelta para Mecina. Melchor de Robles tomò la via de Malta la vieja, y de alli dio auiſo al gran Maeſtre de ſu llegada. Dioſele la orden que auia de tener para meter la gente en el Vurgo, y èl ſe ſupo dar tan buen cobro, que ſin ſer ſentido paſsò vna noche por medio del Campo de los enemigos, y llegò a ciertas barcas que le eſtauan aparejadas; las quales tomaron en ſi la gente, y ſin dificultad ninguna la metieron dentro del Burgo, ſin que faltaſſen mas que ocho ò nueue Soldados, q̃ de canſados no pudieron ſeguir a los demas, y vinieron a poder de los enemigos, y les dieron noticia del ſocorro, que ſe les auia metido en el Burgo. Eran ya ſeis dias andados de Iulio, quando Robles entrò en el Burgo, y fue tan bien recibido, y con tanto contentamiento delos cercados, quãto era razon. Y porque alli no era tanto meneſter como en el Caſtillo de San Miguel, hizo vna puente de barcas, y por ella ſe paſſaron allà de aî à tres ò quatro dias. El Turco no dexaua paſſar dia ninguno ſin batir el muro del Burgo, y fatigar los cercados con aſſaltos, aſsi por tierra, como deſde el puerto Março Muxeto. Pero por la mayor parte de todos los aſſaltos lleuauan lo peor; porque los nueſtros reſiſtian valeroſamente, y les hazian grandiſsimo daño con ſu artilleria, que tenian mucha y muy buena. Tãto, que les fue neceſſario embiar por mas gente, y por refreſco de vituallas y municiones, las quales les vinieron luego en mucha copia. En eſte medio tiempo, el Virrey de Sicilia don Garcia de Toledo, acabò de poner a punto ſeſenta galeras, y partiò de Sicilia para *Malta*. Llegò a tomar tierra en la Isla à ſiete del mes de Setiembre. Arribò con ſu armada à la parte de la Isla que mira àzia el Norte, enfrente de las dos Islicas Camino, y Cominoto, q̃ ſon como arrabales de Malta, y diſtan della muy poco, y de Sicilia como veinte leguas. Echò en tierra don Garcia nueue mil hombres, entre Eſpañoles, y Italianos, todos gente valentiſsima y muy eſcogida, y dio la buelta para Sicilia por mas gente. Quando los Turcos entendieron que a los cercados les auia venido tan principal ſocorro, luego deſmayaron. Y teniendo perdida la eſperança de ſalir con ſu intencion, començaron a recogerſe a ſus bageles, ſin dexar en tierra gente, ni municion, ni artilleria, ni bagage ninguno, mas que algunas pieças grueſſas, que no pudieron embarcarlas por la prieſſa, y las huuieron de dexar en tierra, y aun ſegun ſe dize, dellas echaron en la mar. Los nueſtros nueue mil hombres tomaron la via de Malta la vieja, cargados todos de municion, de vizcocho, y de otros baſtimentos. Tardarõ quatro dias en el camino, y tratandoſe entre ellos de ſalir de alli con ſu Campo formado en demanda de los enemigos, que aun no ſabian que fueſſen embarcados, vinoles

la

la nueua de como ya todos se auian recogido a la mar, y por esso se estuuieron quedos por entonces. Dos dias despues de lo qual tuuieron auiso cierto, de que los Turcos se tornauan a tierra, y echauan en ella de nuevo su artilleria. Y disputandose entre nuestros Capitanes de lo que seria bueno hazer, huuo tan diuersos pareceres, que no se acabauan de resoluer. Hasta que don Aluaro de Sandia, y otros algunos valientes Capitanes se determinaron de ir en demanda de los enemigos, y de pelear con ellos de proposito, viniendo la ocasion. Partio don Aluaro de Malta la via del puerto, y no anduuo mucho que no se topasse con los Turcos, que ya estauan bien cerca de Malta la vieja. Fue tanto el denuedo y furia con que los nuestros los acometieron, que sin osar esperar vn momento boluieron las espaldas, y començaron a huir. Siguio don Aluaro el alcance animosissimamente, hasta la lengua del agua, y aun huuo muchos de los nuestros que se metieron en ella hasta los pechos, en seguimiento de los Turcos, que ya tenian sus galeras y fustas en la Cala de san Palo. Murieron en este rebato passados de mil y quinientos Turcos, sin que de los nuestros muriessen mas que algunos pocos, del cansancio y trabajo del alcance. El Capitan Salinas, y otros algunos llegaron a la Costa, y dieron sobre la flota vna tal ruziada con sus arcabuzes que los Turcos alçaron ancoras en el punto, y se dieron a la vela. Quando Piali salio del puerto, ya don Garcia de Toledo tornaua de Sicilia con mas gente de socorro. Pero llego a tiempo que no pudo empecer al enemigo, ni hazer mas que seguirle, hasta ver adonde paraua. El Turco tuuo tan à proposito el tiempo, y caminaua tan de buena gana por ponerse al seguro, que don Garcia se huuo de boluer a Sicilia, sin poderle dañar. Tocò de buelta en la Isla de Malta, y fue del Maestro muy bien recebido: y tomando en sus Galeras toda la gẽte que alli èl auia traìdo, dio la buelta para *Micina*, en fin del mes de Setiembre. Este fin huuo aquel famoso cerco de Malta, tan vergonçoso para Solyman, quãto lleno de honor, y digno de eterno loor y fama perpetua, del Rey don Felipe, por auer librado con tanta gloria suya, y a sus proprias expensas aquella Isla, y con ella à toda la Religion de san Iuan, de vn tan manifiesto peligro: y por auer èl solo tomado por suya, la causa comun de toda la Christiandad. Murieron en este cerco passados de trecièntos Caualleros, y entre ellos fue vno don Fadrique de Toledo hijo del Virrey, y al pie de veinte Caualleros Españoles, y con ellos los Capitanes, Medrano, y Robles. Y perdio vn ojo Boninseñi, y quedaron maltratados y heridos casi otros tantos, segun se entendio por carta escrita por el gran Maestre, a nuestro Pontifice Pio Quarto. El qual recibio, con la buena nueua de la retirada del enemigo, el gozo y contentamiento, que se puede encarecer, por el peligro conocido en que quedauan todas las costas de Italia, perdiendose aquella tan importante plaça. Soliman quedo muy corrido y auergonçado, y tan lleno de corage, q̃ segun se dezia por muy cierto, tenia determinado de salir el Verano siguiente con todo su poder, a satisfacerse de le famosa resistencia que se le hizo. Roguemos a nuestro Señor, nos libre de tan crueles enemigos, y nos guarde a nuestro muy Catolico Rey, para que nos defienda con su fauor, como lo ha comẽçado. Y no podemos esperar otra cosa; porque su Magestad cõ todo cuidado, sin perdonar a costa ni a trabajo suyo, tiene dada orden agora, como se prouean de nueuo Malta, y la Goleta, y otras fuerças, de guarniciones, y de todo lo necessario, para sufrir y quebrãtar la furia de los Barbaros, que tenia tan amenaçados nos tienen.

Año 1565.

En este mismo año de mil y quinientos y sesenta y cinco, fue muy notable, y digna de memoria la jornada que hizo à la Florida Pedro Menendez de Auilès, Caualleró de la Orden de Santiago, de nacion Asturiano, hombre no menos noble que valiente y exercitado en los negocios, y General de mar. El qual con titulo de Adelantado de la Florida, y con otros fauores y mercedes que le hizo el Rey don Felipe, partiò de España dia de San Pedro, a veinte y nueue de Iunio deste año con diez nauios, en que iban hasta mil y quinientos hombres, entre los quales auia algunos Caualleros y hidalgos parientes del Adelantado, con intencion de librar aquella tierra de la Florida, de la tirania de Iuan Ribao Frances Luterano. El qual en compañia de otros muchos hereges de su nacion, se auia huido de Francia los años atràs, y estaua apoderado de aquella tierra, y tenia en ella labrado vn fuerte, que le llamaua el de Francia. Auia començado Iuan Ribao a sembrar en los coraçones de aquellos pobres Indios la pestilencial secta Luterana, publicãdo, que

lo

lo hazia por orden del Rey de Francia, siendo la verdad, que se auia salido de su tierra en desgracia del Rey como hereje, temiendo de no ser castigado por ello. Tuuo Pedro Menendez prospera nauegacion, y cõ su destreza y buena fortuna se dio tan buena maña, que sin perder hombre de los suyos, huuo a las manos a Iuan Ribao, con casi quinientos Luteranos, y con vn ardid estraño les cortò a todos las cabeças, auiendoles primero ganado con grandissimo auiso, y no menor trabajo y dificultad el fuerte de Francia, que llamò el de San Mateo, por auerle ganado en su dia. Y antes auia èl plantado otro fuerte, que se llamò de S. Agustin; porque en tal dia à veinte y ocho de Agosto desembarcò en la Florida. Estuuose el Adelantado en aquella tierra, descubriendola y fortificando las islas de Cuba, y Santo Domingo, que caen alli cerca, y asseguran do el viage delas Indias para nuestras armadas, por todo aquel año, y el siguiẽte, hasta el Verano del año de mil y quiniẽtos y sesenta y siete. En el qual vino a España vitorioso, dexando hecho otro tercero fuerte, que se llama de Santa Elena, y otro junto al de San Felipe, fortificado de gente y municion. Dexò començada, y en muy buenos terminos la conuersion de aquella gente barbara, y dada buena orden por la persecucion desta santa obra. Fueronle muy agradecidos a Pedro Menendez por el Rey don Felipe sus trabajos y seruicios, y diosele orden como tornasse à la cõquista y descubrimiento de la Florida, con docientos mil ducados de ayuda de costa. Traxo conigo seis Indios de la tierra, que los vimos en Valladolid desnudos en cueros, con sus arcos y flechas, como andan alla todos. Esta notable jornada, con las particularidades que en ella passaron, y con la descripcion y calidades de Florida, que es tierra firme, continuada con la Nueua España sobre la mano derecha à la parte del Norte, la he visto yo escrita por el Maestro Barrientos, Catedratico, y professor de la lengua Latina, en la insigne y celebratissima, y no menos Catolica Vniuersidad de Salamanca, al qual me remito quando saliere à luz. Entretanto parecio-me hazer aqui esta breue memoria, porque no quede sin su merecida loor el adelantado, y se den infinitas gracias a nuestro Señor por tan insigne beneficio como hizo à la gente simple de aquella tierra, en no permitir, que la secta diabolica de Lutero, se les diesse a beber en la leche, para eterna cõdenacion suya. Antes tuuo por bien de dar esta milagrosa vitoria a los muy Catolicos Españoles, para que ellos les enseñassen la sincera, y limpia Fe que tienen, conforme à lo que cree la Santa Iglesia Romana. Al tiẽpo que esto se escriuia, que corre el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, estaua el Adelantado aparejando su partida para boluer a la Florida; el sucesso de la jornada verale quien viuiere, y escriuirale quien tuuiere el cuidado.

En este mismo año de mil y quinientos y setenta y cinco, se trasladaron de Francia a la Santa Iglesia de Toledo, los huessos del bienauenturado Martir, y Pontifice Santo Eugenio, primero Prelado de aquella Real ciudad y Arçobispado, cuyo braço, segun arriba se dixo, se auia traydo a la misma Iglesia, quatrocientos y diez años antes, por merced del Emperador don Alonso VII. La orden que se tuuo para hazer esta translacion, por ser cosa muy exemplar, y notable, y de donde resulta loor grãdissimo de nuestra nacion, y gloria muy grande del Rey della don Felipe, por su Christiano zelo, con que por vn tan singular exemplo quiso mostrar al mundo, en tiempos tan trabajosos, el honor, y acatamiento que se deue tener a las reliquias de los bienauenturados, me parecio ponerla aqui, algo mas estendidamente que lo hize en la primera ediciõ desta obra. Puesto que dello tenemos vn libro particular, escrito por Antonio de Ribera Capellan del Coro de la Sãta Iglesia de Toledo, persona de mucho zelo, y curiosidad, el qual se hallò presente a todo lo que en este negocio passò. Pero con todo esso no creo que darà fastidio a ninguno leer aqui en pocas palabras, lo que alli se dize mas estendidamente. Lo qual passa desta manera.

El Dean, y Cabildo de la Iglesia de Toledo, conociendo muy bien el Santo y Catolico zelo de su Rey, y cõsiderando lo mucho que enriqueceria su sagrado templo, con vn tesoro tanto por ellos desseado, y visto la oportunidad que a la sazon auia para conseguir lo que otras vezes se auia procurado por el estrecho parentesco y firme paz de los Reyes de Francia con el nuestro hizieron instancia muy de veras con el Rey don Felipe, para que fuesse contento de pedir al Rey Carlos Nono, su cuñado, y a la Reina doña Catalina su madre del Rey Carlos, los santos huesos de su Prelado, para q̃ fuesse

fuesse aquella vna prenda, sobre las demas, del deudo y amistad que entre ellos auia. Dio el Rey oîdos a esta peticion, y sin dilacion ninguna començò a tratar del negocio con los Reyes Christianissimos, tan de veras, que sin mucha dilacion vino a tener consentimiento de lo que se deseaua, para lo qual siruio mucho, la prudencia y buena maña de don Frances de Alua, Embaxador del Rey en Francia, luego que el Rey tuuo auiso de lo que los Reyes Christianissimos concedian, mandò auisar al Cabildo de Toledo, para que nombrassen vna persona para la execucion deste negocio, tal que le supiesse guiar con prudencia. Estaua el cuerpo santo muchos dias auia en la Iglesia de san Dionis, dos leguas pequeñas de la ciudad de Paris, adonde tenian su sepultura los Reyes de Francia. Fue santo Eugenio Dicipulo de san Dionysio Areopagita. El qual con sus compañeros fue embiado de Roma, por el santo Pontifice Clemente Primero, para que predicassen el Euangelio en las partes Occidentales. Dionysio vinose à Paris, y embio de alli à nuestra España el santo varon Eugenio, y auiendo discurrido por toda ella, y conuertido à la Fè Catolica muchos millares de gentes, con tanta felicidad quanta ninguno de los otros sus condicipulos, hizo su asiento en Toledo, como en ciudad la mas principal, y mediterranea de toda la Prouincia, y auiendo la conuertido, y con ella a todo su Reino, quiso ir à visitar a su Maestro Dionysio por alegrarse con el del prospero suceso de su predicacion. Antes que pudiesse verle, llegando al lago Marcasio, dos leguas y media de Paris, fue martirizado, y su cuerpo echado en el mismo lago. Estuuo escondido en aquellas aguas hasta que Hercoldo ciudadano Romano lo supo en reuelacion, y sacandole de alli, le puso en Diolio lugar alli cerca, en vna Iglesia q̃ alli se fundò à honra deste glorioso Santo. Sucedio despues, passados algunos años cierto milagro, por el qual fueron trasladadas sus santas reliquias à san Dionis, adonde las de su Maestro san Dionisio descansan. Sabida por el Cabildo de Toledo la buena nueua de su deseo, con el regozijo exterior posible, y con el contentamiento que en vna cosa tan importãte se deuia, nombraron luego para la jornada que se auia de hazer à don Pedro Manrique hijo del Adelantado mayor de Castilla, Obrero mayor, y Canonigo de la dicha Iglesia, persona no menos Religiosa y noble, en quien concurrian, prudencia, valor, y las demas calidades que se podian desear, para menear vn negocio tã graue. Dieronsele a don Pedro las creencias necessarias en su Iglesia, y con ellas partio de Toledo à diez dias de Otubre del año de 1564. Estaua el Rey don Pelipe à la sazon en Madrid: y satisfecho de la persona del Embaxador, mandole luego dar sus despachos, escriuiendo èl a la Reina doña Isabel su muger, de sus proprias manos à los Reyes, para mayor significacion del deseo grande que tenian del buen suceso deste negocio. Despachose, ante todas cosas vn correo à don Frances de Alaua, para que antes que don Pedro entrasse en Francia, le auisasse, si querian los Reyes que fuesse publica, ò secreta su ida, y adonde acudiria que orden auia de guardar en todo. Porque las alteraciones q̃ arriba vimos de los Hugonotes de Francia, tenian las cosas puestas en terminos, que se requeria maña, y destreza muy grande para no errar. Como quiera que se temia que los hereges por estoruar la honra y veneracion de los Santos que tanto dellos es aborrecida, y los Catolicos por no se ver despojar de vna reliquia tan importante, auian de resistir con todas sus fuerças esta translacion. Partio pues don Pedro de Madrid, y quando llegò à Francia, hallò mayor dificultad de la que antes se auia temido. Porque el Cardenal Carlos de Lorena, como Abad de san Dionis, estaua muy puesto en hazer la contradicion posible, dificultando el negocio por causas muchas y muy aparentes. Pero al fin plugo a Dios que todas estas dificultades se vencieron, por la buena industria, y prudencia de Pedro, ayudada con nueuas cartas y diligencias que se hizieron de parte de su Rey, y con la buena diligencia de don Frances. Parecio cierto cosa digna de ser considerada, que despues de tanta resistencia y contradicion se auisasse à don Pedro de parte de los Reyes, como ya el negocio estaua llano, y que se le entregaria el santo cuerpo, dia de san Ilefonso Arçobispo de Toledo à veinte y tres de Enero. Que parece que san Ilefonso quiso tener parte en la translacion de su predeceſſor. Nacieron con todo esso despues nueuos inconuenientes, sobre la manera como la santa reliquia se auia de sacar de su lugar, para que se entregasse a don Pedro de suerte que se pudiesse dezir, que no se le daua vna cosa por otra. Lo qual todo se allanò con buena maña, y con tales y tan difere

tos medios, que bastaron para prueba suficientissima, y cierta aueriguacion de la verdad. Como mas en particular lo refiere Antonio de Ribera, en el tratado atrìba dicho. El qual se hallò presente como Notario a todos los actos que en esto passaron. Traxo los huessos Santissimos, el Principe de Mãtua Duque de Neuers, con hasta sesenta caualios a Burdeos, adonde estauan à la sazon los Reyes, que caminauan àzia España, para verse con la Reina su hija y hermana en Bayona, como arriba se dixo. Y dia de la Inuencion de la Cruz, a tres dias de Mayo del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, estando con los dichos Reyes algunos Cardenales, y otros Principes, que llaman de la sangre, y muchos señores y Caualleros en la Iglesia mayor de Burdeos, despues de celebrada Missa solene, el Obispo de aquella ciudad entregò a don Pedro el santo cuerpo, en nombre de los Reyes, los quales luego con gran Religion, y mucha humanidad, dixeron las causas que les auian mouido à vsar de aquella liberalidad, con el Rey don Felipe en semejante tiempo. El dia siguiente partio don Pedro con el cuerpo santo, metido en vna litera. Y el Embaxador don Frances de Alaua, por no faltar en nada al buen oficio que en este negocio siẽpre hizo, acompañò el Santo hasta la raya de España. Iban alli don Martin de Padilla, hermano de don Pedro, y don Martin de Vlloqui, y otras personas todos bien en orden, anssi para la decencia de aquella jornada, como para defender qualquiera mediana resistencia que se quisiera hazer de parte de los Catolicos, ò de los Hugonotes. Llegò el santo cuerpo a Irum, primer lugar de España, à nueue dias de Mayo. De donde don Pedro despachò vn correo al Rey don Felipe, con el auiso de su llegada, y de como tenia ya en su Reino aquel precioso tesoro. De lo qual su Magestad recibio grandissimo contentamiento. Y de Valladolid donde le tomò la nueua, mandò q̃ al punto se partiesse el correo con ella para Toledo. Adonde huuo vna increible alegria espiritual en los animos de todos, la qual manifestò la Santa Iglesia y ciudad exteriormente, con muchos regozijos y fiestas que duraron algunos dias. A don Pedro despachò su Magestad otro correo, para q̃ con secreto y dissimulacion traxesse el santo cuerpo a Tordelaguna, por ser aquel el primer lugar bueno del Arçobispado de Toledo. Y tambien, porque la pestilencia que à la sazon auia en Burgos, y su tierra, estaruaua que no se hiziesse demonstracion de la Santa reliquia en los lugares por donde auia de passar. Temiendo el peligro, que de conuersar con gente inficionada de la peste, se podria verisimilmente seguir. Embiò la Iglesia de Toledo algunos Canonigos, y Racioneros, y Musicos, y mucho aparato de brocados, y plata, y cera blanca à Tordelaguna. Donde se recibio el santo cuerpo solenissimamente, hallandose à la fiesta inumerable gente, con muchas Cruzes y Clerecia de toda aquella comarca.

Colocaronse las santas Reliquias en vn suntuoso Tabernaculo, adonde se celebraron oficios solenes, mañanas y tardes, por espacio de ciento y treinta y dos dias. Los quales fueron menester para que la Reina boluiesse de Bayona, y se passasse la furia del Verano, y se aparejassen en Toledo las fiestas suntuosissimas que se auian de hazer en su recibimiento. Passados estos dias, por orden de su Magestad don Gomez Tello Giron, Gouernador que à la sazon era del Arçobispado de Toledo, por el impedimẽto de don Fray Bartolome de Miranda Arçobispo de aquella ciudad, vino a Tordelaguna, bien acompañado del mismo Pedro Manrique, y de otras muchas personas principales de su Iglesia. Sacose de alli el cuerpo Santo Sabado a diez de Nouiembre del mismo año. Aquel dia llegò a Talamanca, y el siguiente a Daganço. El Lunes entrò en Alcala de Henares, y por sus jornadas llegò a Toledo el Domingo siguiente, a diez y ocho del mismo mes. Por todo el camino se le hizieron fiestas y procesiones muy solenes, principalmente en la insigne villa de Alcalà de Henares, adonde huuo vna procesion de nouenta Cruces, y ciento y veinte pendones, con muchas dança s, representaciones, y letras, y otras cosas ingeniosissimas, como se podian esperar de vna Vniuersidad tan llena de buenos ingenios, y tan Catolica. El dia que llegò a Getafe dos leguas de Madrid, salieron a ver el cuerpo, y à hazerle la veneracion y acatamiento deuido, la Catolica Reina doña Isabel, y la Princesa doña Iuana su cuñada, hermana de la Reina, viuda del Principe don Iuan de Portugal, y con ellas don Iuan de Austria su hermano, hijo del Emperador Carlos Quinto. Los quales despues de auer hecho la demonstracion de Christiandad, y deuocion

que

que se decia, se tornaron a Madrid aquella noche. Estaua ya el Rey don Felipe en Toledo esperando al Santo cuerpo; y con el estaua el Principe dõ Carlos su hijo primogenito, y sus dos sobrinos Rodolfo, Hernestos hijos del Emperador Maximiliano II. y de doña Maria su hermana del Rey, con muchos Grandes, y Caualleros de su Corte que seria largo contarlos. Entre los quales estauan ocho Obispos, que los seis dellos celebrauan entonces el Cõcilio Toletano Prouincial, de que arriba se hizo mencion. Estos eran don Christoual de Rojas Obispo de Cordoua, que murio Arçobispo de Sennilla, don Pedro Gasca de Siguença, don Christoual Fernandez de Valtodano de Palencia, dõ Diego de Couarruuias, y de Leyua, de Segouia, don Fray Bernardo de Fresneda, de Cuenca, a quien yo dediquè esta Historia, y don Honorato Iuan Obispo de Osma. Y con ellos estauan, don Iuan Xuarez de Carauajal, Quondam de Lugo, y dõ Pedro Carlos Obispo de Girona. Si quisiesse yo dezir aqui particularmente la Magestad y triunfo deste solemnissimo recibimiẽto, seria hurtar trabajo ageno, y cansarme a mi, y al Letor mas de lo justo. Bastarà remitirme en todo a la copiosa relacion que dello haze el ya dicho Antonio de Ribera. Adonde el curioso Letor podrà ver muchas ingeniosas inuenciones, letras, motes, arcos triunfales, y otras cosas no menos artificiosas y doras, que llenas de deuocion. Se dezir, que don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, y otros antiguos cortesanos, que se auian hallado en muchas jornadas del Emperador Carlos V. y en otras grandes fiestas y juntas de gentes, afirmarõ que jamas auian visto cosa que se igualasse a esta solemnissima fiesta, assi por cõcurrir alli las personas Reales que concurrieron, y tanto numero de Prelados y Grandes señores, que dauan bastante testimonio dela mucha nobleza de España, como por el increible concurso de gente que alli huuo, y los costosos aparatos, y fiestas que se hizieron por algunos dias, de dia, y de noche. Iuntaronse en la procession ciento y quarenta pẽdones, ciẽto y vẽticinco Cruzes, mas de seiscientos Clerigos con sobrepellices, y quinientos y cincuenta Frayles de todas ordenes, sin los ocho Obispos, que todos iban de Pontifical. El Catolico Rey don Felipe esperò la procession en el Hospital del Cardenal Tauera, que està fuera de la ciudad. Hizo su acatamiento a la santa reliquia con la veneracion y semblante deuotissimo, que de su seueriſsima, y graue representacion se podia esperar. Mostrò gana de meter en ombros el santo cuerpo, imitando a su progenitor don Alonso VII. que metio en los suyos el braço del mismo Sãto. Y si no lo hizo, fue, porque sus sobrinos que le auian de ayudar, por ser niños, no le igualauan en la estatura. Pusose el sagrado Martir en la Iglesia Mayor, en lugar decentissimo. Otro dia siguiente Lunes de mañana, su Magestad en presencia de los Prelados, y caualleros de su Corte, por instrumẽto publico, hizo donacion de aquellos benditos huessos a la misma Iglesia, reseruando para si solo vno, a fin de ponerle entre los otros sus preciosos dones, en el su Monasterio de San Lorenço el Real, adonde tiene elegida su sepultura junto al Escurial, por tener consigo aquella prenda, hasta el dia de la vniuersal resurrecion, en la qual recibiria el premio de la honra y veneracion, que como Catolico Rey y deuotissimo Christiano hizo en este mundo a los seruos de su Dios, para eterna gloria suya, y confusion grandissima de los perfidos hereges, que con su lengua canina y sacrilegas manos, procuran estoruar esta santa obra de venerar, y acatar a los Santos que gozan de Dios en el cielo, y a sus cuerpos que dexaron acà en la tierra, adonde les fueron instrumento principalissimo para conseguir la bienauenturança que poseen. Y adonde han de ser glorificados, en premio de las buenas obras que con los miembros corporales pusieron en execucion. Mandòse en la Synodo de Toledo, que a diez y ocho de Nouiembre se guardasse la fiesta desta santa translacion, tres dias adelante de su glorioso Martirio, que fue a quinze del dicho mes. Y el Rey don Felipe (queriendo en todo dar testimonio de su mucha religion, y de la singular deuocion que tiene a los Santos) dotò en la misma Santa Iglesia cõ liberalidad de Rey, la fiesta desta Translacion. Para que en honra del benditissimo Santo Eugenio, todos los años para siempre jamas en el dia della, celebre esta fiesta el Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo, con aquella grandeza de que suelen vsar en semejantes memorias. Y junto con esto, dotò el mismo Rey vn Aniuersario por sus difuntos, conforme a la costumbre de otros algunos de sus progenitores, que tienen en aquel santo Templo sus sepulturas.

Pocos meses despues q̃ Malta fue librada del cerco q̃ acabo de contar, sucedio en Roma la muerte del Pontifice Pio IV. cuya vida vamos escriuiẽdo. Fallecio en Roma de sus enfermedades antiguas, à nueue dias del mes de Deziẽbre, del ano de mil y quinientos y sesenta y cinco, auiẽdo que tenia el Pontificado seis años, poco menos. Fue Pio dichoso mas q̃ muchos de sus antecessores, en q̃ por todo lo que le durò la vida en la Prelacia, nunca tuuo guerra con ninguno, ni la tuuierõ entresi los Principes Christianos mas de la q̃ se tuuo en Francia cõ los Hereges. Gouernò bien y sin hazer cosa digna de reprehension. Y merece eterno loor y fama, por auerse concluido y acabado en su tiempo, el sacrosanto Concilio de Trento, y por auerle èl confirmado, y puesto en execucion muchas de las cosas tocantes a la reformacion vniuersal. Fue hombre de muy buenos deseos, y amigo de hazer justicia. Viuio muchos años apassionado de la gota, y de otras indisposiciones. Era pequeño de cuerpo y muy flaco. Quiso perpetuar su nombre con vna calle q̃ labrò en Roma, y pusole nõbre Estrada Pia, à imitacion de Iulio II. que llamò à otra estrada Iulia. Tuuo grandissimo deseo de reformar la Corte Romana; y particularmente dexò reformada por vna Extrauagante suya, la manera q̃ se auia de tener en la eleccion del Sumo Pontifice, mandando entre otras cosas que vacassen en muriendo el Papa, los oficios principales de la Corte, que son, el Penitenciario, y Datario, y Camarlengo, de tal manera, que en Sedevacante ninguna cosa de gracia, ni de justicia, se pudiesse despachar. Todo a fin de cuitar muchas cosas indecentes, que se hazian en las vacantes contra todo derecho. Y por cerrar la puerta à la codicia de los que entonces tratauã los negocios que por cogerse aquel esquilmo, dispensauan a tuerto, o a derecho con todos, antes que huuiesse nueuo Pontifice. Que cierto fue vna cosa muy bien proueida, y que se deue loar mucho. Reformo assimismo los gastos excessiuos que se soliã hazer en las Exequias del Pontifice muerto. Y sobre todo mandò, que los Cardenales se metiessen en Conclaue à tratar de la eleccion del successor al decimo dia despues de la muerte del Papa. Finalmẽte Pio IV. gouernò demanera, que no fue indigno del lugar, ni del nombre que tuuo, y deue ser contado entre los buenos Pontifices.

CAPITVLO FINAL, EN EL QVAL se contiene el principio y parte del Pontificado de Pio Quinto Pontifice Romano, y se pone fin a la Historia.

COnfirmandose los Cardenales con el nueuo decreto del Pontifice muerto, despues que huuieron celebrado sus exequias, por los primeros nueue dias despues de su muerte, con moderada pompa, entraronse al decimo dia en el Conclaue a darle successor. El numero de los Cardenales entonces era muy grande; porque Pio IV. en diuersas vezes auia hecho muchos (y tal dia huuo que crio veinte y tres Cardenales de vna vez.) Y por esso auia en el Colegio à la sazon mas de sesenta y cinco votos, aunque no todos se hallaron presentes a la eleccion. Y como quiera que en los negocios de Dios (qual este lo es) nunca dexa de assistir el Espiritusanto con su Iglesia, haziendo los hombres lo que deuen y son obligados, èl fue seruido de estoruar que no huuiesse entre los Electores competencia ninguna de las que suelen algunas vezes tener suspensa por muchos dias la elecçion del Pontifice. Y fue ansi, que dentro de veinte dias, todos los que se hallaron en el Conclaue, sin dificultad ninguna, dieron sus votos publicamente à la mas benemerita y santa persona, que a la sazon auia en todo su Colegio, y aun por ventura fuera dèl en toda la Christiandad. Eligieron al Cardenal Michael Guiselerio, llamado comũmente Alexandrino, del titulo de Santa Maria super Mineruam, Obispo de Nepe, y Sutrio, Comissario general de la santa Inquisicion, Maestro en sacra Teologia, y Fraile professo de la Orden de Santo Domingo. Tuuieron respeto los electores en esta creacion, à las heroicas virtudes y vida inculpable deste santo varon, ya q̃ siempre auia sido terrible perseguidor de los hereges Luteranos, mas que a otras calidades humanas que se suelen respetar, para subir à los hombres a grandes dignidades. Porque en riquezas todos le hazian ventaja, y los mas dellos en linage le excedian tanto, quanto excedia èl a todos en la santidad de la vida y costumbres. Era Michael nacido en vn lugar pequeño de Lombardia, llamado Bosco, en tierra de Alexandria de la Palla, del Ducado de Milan, de pobrissimos padres, y no muy nobles, aunque antiguos. Decendia de gente Boloñesa, por auer sus deudos antiguamente salido de Bo-

233. Pon.

Boloña, desterrados della por cierta ocasion, con perdida de toda su hazienda. Nunca jamas se halla que nadie aya subido de mas baxos principios a tan alta dignidad; porque es averiguado, que quinze años antes que fuesse electo, vino a Roma a pie por falta de bestia, con toda la pobreza que podrà traer vn fraile particular. Y solo por la fama de su virtud y letras, fue subido poco a poco, hasta llegar a la cumbre de la dignidad Pontifical. Estaua quando fue electo en edad de sesenta y vn años; pero en muy buena disposicion, y florida vejez, por ser hombre muy bien dispuesto y enjuto, y de muy reuerenda representacion, con la barba y cabello blanquissimo, que añadia magestad à su santa persona. La qual conseruaua siempre con su salud, por ser como era templadissimo en el comer, y beber, y simplissimo en esto sobremanera. Salio hecha esta eleccion à siete dias del mes de Enero, del año del Nacimiento de 1566. cõ grandissimo contentamiento de todos los que al nueuo Pontifice conocian; porque concibieron luego certissimas esperanças, y no se engañaron nada, de que auia de gouernar santissimamente la Iglesia Christiana. Celebrose la ceremonia de su coronacion, en el dia de su nacimiento, que fue dia de santo Antonio, que se celebra a diez y siete de Enero. Y anssi se llamò el primero, y quando tomò el habito mudò el nombre, y llamose *Miguel*. En la coronacion quiso tomar el nombre de su predecessor, bien conforme à su santa y pia conuersacion, y llamarse Pio. Y es el quinto de los que han tenido este nombre. Conociose luego en Pio V. vn santissimo zelo de quer gouernar la Iglesia con estraña integridad, y vn proposito grande y muy firme de corresponder con las obras al nombre que tomò; porque su Christiandad, mansedumbre, humanidad, y llaneza, eran de todo punto admirables; y anssi lo son oy dia, y se tiene por cierto que lo seran por todo lo que la vida le durare; porque con el antiguo exercicio de la virtud, se le han conuertido las santas costumbres en naturaleza. Dexauase ver con mucha felicidad à todas horas, dando audiencia gratissima à toda suerte de gentes, y mucho mas a los pobres miserables, que à los grandes y personas de mucha calidad. Señaladamente en ciertas horas del dia, que deputo luego para oîr y despachar à los pobres, y personas de poca calidad, sin que en ellas oyesse jamas à Embaxador ninguno, ni tratasse de negocios arduos y de importancia. Ante todas cosas dio luego ordẽ a sus oficiales, y a todos los curiales por cuya mano se auiã de expedir y despachar los negocios, assi de gracia como de justicia, que sobre todas las cosas atendiessen à la guarda y obseruacion del sacro Concilio Tridentino, como a vltimo remedio para la reformacion vniuersal, anssi de toda la Christiandad, como de la Corte Romana, y para restituir la Iglesia Christiana à los terminos antiguos de su perfeccion, como se requeria en tiempos tan llenos de corrupcion y de miseria. Y no contento Pio con guardar èl religiosamente los decretos del mismo Concilio, mandò luego despachar vn breue para todos los Obispos de la Christiandad, exortando los à la obseruacion del Concilio Tridentino, y al cuidado, que como buenos pastores deuian tener, de mirar por sus ouejas. Mandandoles tambien, que cada vno le embiasse vna copia y minuta de las personas doctas y virtuosas, que conociessen en sus Diocesis, dignas de ser ocupadas en los negocios de la Republica Christiana, y de ser premiadas por sus merecimiẽtos, y promouidas à las dignidades, y beneficios Eclesiasticos que vacassen. Las palabras deste breue son tan santas, y tan dignas de ser leidas, que me parecio ponerlas aqui en Romãce; porque se vea con solo leerlas, la santissima intencion y zelo del Pontifice. Y tambien, porque a fin de que yo lo pusiesse en esta historia, y mandandome que anssi lo hiziesse, me dio a mi este breue el Reuerendissimo Prelado, don Christoual Fernandez de Valtodano, dignissimo Obispo que entonces era de Palencia. El qual le mandò leer publicamente en la Sinodo Diocesana, que celebrò en su Iglesia de Palencia, este mismo año de sesenta y seis, donde yo me hallè. El tenor del Breue es este que se sigue.

AL VENERABLE HERMANO NVESTRO, EL Obispo de Palencia. Pio Quinto.

VENERABLE Hermano, salud y Apostolica bendicion. Despues que por la voluntad del Señor se puso sobre mis ombros indignos el oficio de la seruidumbre Pontifical y Apostolica, auiendo yo considerado cõ ojos atentos (no sin acerbissimo dolor y gemido del coraçon) el mismo y lamentable estado de la Iglesia, de necessidad soy compelido a q̃ exercite, amoneste, y despierte a todos los q̃ Dios llamò à la parte de mi solicitud, y al cuidado del gouierno de su Iglesia, para q̃ assistan conmigo, y me ayuden a lleuar y sustentar vna tan grande y pesada carga, y conforten y ayuden à mi flaqueza. Porque ayudandose la cabeça de sus miembros, y los miembros de su cabeça, se leuãte y reforme la Iglesia q̃ tan afligida y desfigurada està, con tantas calamidades, y se pueda defender, no solamente de los enemigos domesticos, sino tambien de los estraños. Bien sabes hermano mio, quan estendidas estan en ancho y en largo las ponçoñosas heregias. Bien entiendes, quanta ocasiõ ha dado a los Hereges para destruir y arruinar las ouejas del Señor, la negligencia de los Pastores, y quanta ocasion han sido para este mal, y las costumbres depravadas y corrompidas de las personas Ecclesiasticas. Bien has visto, en quanta diminucion ha venido la deuocion en los legos, y quan aumentada està la licencia y desemboltura en el viuir. Bien conoces assimismo hermano mio, quanto se deuen temer los açotes de la ira de Dios, por nuestros pecados, y por los del pueblo Christiano. Pues para sanar tantas y tan grandes llagas como la Iglesia tiene; y para que podamos en alguna manera templar, y aplacar la ira de Dios nuestro Señor, solo vn remedio nos ha quedado, el qual es, la obseruacion y guarda fiel y diligente, de los Decretos del Santo y general Concilio Tridentino. Por lo q̃ al por el diuino juizio de Dios te amoneste hermano, y te ruego y exorto, q̃ (acordãdote del oficio q̃ tienes) procures cõ efeto poner en execuciõ todas las cosas q̃ en el Concilio de Trento, tan pia y discretamente, y cõ tãto acuerdo y madurez cõ el fauor y ayuda del Señor se instituyeron y decretarõ, y se cõfirmarõ despues cõ la autoridad y decreto de la Sede Apostolica, y se mandò por el mũdo todo q̃ se guardassen y pusiessen en execuciõ. Y porq̃ los pastores hã de ser dechado de su rebaño, y los legos suelẽ regular y conformar sus costũbres cõ la vida de los Sacerdotes. Mira hermano mio, q̃ despiertes al Clero, y pueblo de su Iglesia, assi con amonestaciones y preceptos saludables, como cõ exẽplos virtuosos, yles aconsejes piedad, religion, y caridad, abstenieñdote tu primero de todas las cosas q̃ à tus ouejas podriã dar materia de ofension, y escandalo. Estaràs siẽpre aduertido cõ instãcia, en toda ocasiõ, con tiẽpo, y sin èl, cõ oportunidad, y sin ella, de manera q̃ los Clerigos q̃ no viuen tan honestamẽte como deuen, se corrijan y emienden. Reprehendelos, ruegales q̃ viuan biẽ, increpalos, y si fuere menester vsa cõ ellos de rigor y aspereza. Mira q̃ des orden como se haga el Colegio seminario, el qual ha de ser raça y cria de buenos Sacerdotes, cõforme el Cõcilio saludablemẽte lo dispone, y despues q̃ le huuieres edificado, fauorecerlehas cõ diligencia. Finalmente aduierte, y ten vigilancia grandissima, de desviar de tus ouejas las assechanças de los hereges, como de lobos carniceros y salteadores; y tendràs auiso muy grãde, q̃ si acaso ay alguna oueja q̃ estè tocada desta maluada enfermedad de la heregia, no tenga lugar de inficionar à las otras cõ su contagiosa pestilencia. Considera y piensa continuamente hermano mio, q̃ despues desta fragil y breue carrera de la vida mortal, has de dar cuenta de tu rebaño al grãde y eterno Pastor, y temeroso y terrible juez. Procura cõ cuidado de hazer de manera, q̃ quãdo vinieres delante su diuino acatamiento, merezcas recibir salario y loor de siervo leal y fiel, y no jornal de floxo y negligente mercenario. Y seràs cierto, q̃ assi como te pido ayuda para poner en execuciõ mi oficio y Prelacia, assi ni mas ni menos te prometo todo fauor, para que puedas biẽ apacẽtar el rebaño q̃ tienes a cargo. Tãbien quiero, q̃ con cuidado te informes, y ayas noticia de los Clerigos de tu ciudad y Obispado, y sepas quales son notoriamẽte Catolicos, suficientes, y a proposito, para seruir à Dios, y à esta santa Sede Apostolica cõ su dotrina, y con la honestidad de la vida y costũbres: y hecha vna lista dellos con fidelidad, y sin excepcion de personas, embiarasmela sellada con tu sello, y firmada de tu nõbre, señalãdo los nombres de tales Clerigos, y los lugares donde viuen. Porque yo como Padre comun, tengo determinado de seruirme dellos en toda ocasion, y tener cuenta de ocuparlos en los negocios tocantes al seruicio de Dios, y desta santa Iglesia. Dada en Roma primero de Febrero de 1566.

De

De las palabras desta carta se colige bien claramente, el santissimo zelo y afecto paternal, que desde los principios de su Pontificado tuuo siempre santo Pontifice. Cuyas santissimas obras han correspondido hasta oy à su bendita intencion, y al concepto que siempre se tuuo, de que auia de gouernar la Iglesia, con grandissima integridad. Ha sido siempre muy amigo de la virtud, y de los hõbres honestos y recogidos, honrandolos y mostrandoles fauor en todas las cosas. Reformò con grandissima rectitud la orden judicial en las causas de justicia, y templò con estraña moderacion las cosas de la gracia y dispensacion, declarando los decrètos del santo Concilio cõ equidad; demanera, q̃ enlo general se cumpliesse con la intencion del Concilio; y en los casos particulares no recibiesse nadie molestia ni agrauio. Assistiendo à las causas cõ su presencia, siempre que los negocios arduos le dauan lugar, y aprouechandose para la buena gouernaciõ de la Republica, de la prudencia y consejo de los mas prudentes y exercitados Cardenales de su Colegio. Tenia parientes pocos, y muy pobres, y remedio su necessidad sin ensalçarlos mas de lo justo; desuerte, q̃ ni se pudiessen ellos quexar de su cortedad, ni el mundo escandalizarse con mostrarse èl parcial ni amigo de engrandecer sus deudos. Hasta el punto que se escriuia esto, que fue en fin del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, auia hecho pocos Cardenales. El primero fue Micael Bonello deudo suyo, a quien dio su Capelo de la Minerua, y el nombre de Cardenal Alexandrino que solia el tener. Y otro el Illustrissimo y Reuerendissimo don Diego de Espinola Obispo de Siguẽça Presidente que à la sazon era del Consejo Real de Castilla, y de la Santa y General Inquisicion. Cuyos merecimientos y estraña prudencia y destreza, y en la gouernacion destos Reinos, no se podrian encarecer con palabras. Y por esso las passò en silencio, y tãbien por no ser tenido por lisongero. Puso Pio Quinto en orden la Corte Romana, y reformo los trages y conuersacion de los cortesanos, estoruando à los Sacerdotes el habito seglar, y moderando con toda honestidad el Ecclesiastico; porque en lo vno y en lo otro auia en Roma desorden grandissima, vistiendose los Clerigos, y aun los Prelados y Cardenales del mismo trage de los legos, y vsando en el habito Clerical mas gala y loçania de lo que conuiene à la decencia del Estado Ecclesiastico. Mandò hazer vna lista de todos los Clerigos estrangeros que viuian en Roma, tomò copia de los beneficios que tenian, para que los desocupados de negocios, desembaraçassen la ciudad, y los que tenian beneficios curados, los fuessen a seruir. Quitò a los Clerigos todo genero de seda, y guarnicion della en el vestido. Vedoles el juego, y los espectaculos publicos de Toros, lustas, y Torneos, Comedias, representaciones profanas, y mandoles que no tuuiessen perros, ni aues de caça, y los demas instrumentos della. Mando à los Sacerdotes que celebrassen à menudo, y a los Clerigos de menores ordenes, que comulgassen en ciertos dias, añadiendo a cada vno destos delitos cierta pena dinero, allende de la ordinaria, en que incurre por derecho comun el que los comete. Castigò con seueridad todos los demas excessos de los Clerigos, y principalmente la simonia, y deshonestidad. Fauorecio estrañamente todas las Religiones antiguas y aprobadas, y principalmente las quatro Ordenes Mendicantes de San Agustin, Santo Domingo, San Francisco, y del Carmen, à las quales concedio nueuos priuilegios y exempciones, declarando en su fauor algunos Canones del sacro Concilio Tridentino, so cuya color algunos Prelados y personas particulares, parece que molestauan en alguna manera à los Religiosos Mendicantes; y sobre todo quiso que fuessen libres en el predicar, confessar, y celebrar los oficios diuinos, por los viuos, y por los muertos, y exemptos de toda contribucion de subsidio, que a la sazon se pagaua en estos Reinos por concession de su predecessor Pio IV. y por vna prorogacion que por el mismo Pio V. se concedio de nueuo al Rey don Felipe. Estoruò por vn breue suyo el barbaro vso que en muchas partes de la Christiandad, y principalmente en España se tenia de correr Toros en las fiestas y regozijos que se hazian, poniendo grandes penas a los Principes y Magistrados q̃ los consintiessen correr, y mayores a las personas Ecclesiasticas, que se hallassen a verlos. Y declarando por indigno de sepultura Ecclesiastica à qualquier que muriesse herido de Toro en semejantes fiestas. Y sobre todo declarando, no se deuen guardar los votos que de correr Toros se huuiessen hecho, en honor de las festiuidades Christianas. Este Decreto ha començado a guardarse ya en

Toros en España q̃ no se corran.

España. Y cierto se deuria guardar en lo por venir; porque no se puede negar, sino que lidiar con tan fiera bestia, como es vn Toro, y hartar los ojos, viendo como matan los hombres, es cosa Gentilica, y que sin duda el demonio ha procurado cõseruarla entre los Christianos, por no carecer de todo punto de los juegos gladiatorios, y de las bestias fieras, que antiguamente se solian hazer por los Gentiles en honra de los Idolos. Finalmente por dezirlo todo en pocas palabras, este santo Põtifice ha mostrado en todas las cosas tanta integridad, y limpieza, junto con vna estraña prudencia en el manejar de los negocios, que tiene el mundo lleno de grandissima satisfacion, y està en opinion de tãta santidad, que no se duda de afirmar que aya nuestro Señor mostrado por su intercession algunos milagros, aunque por ser cosa que no se sabe muy aueriguadamente, no se sufre afirmarlos aqui por verdad. Alomenos yo tengo relacion de personas graues que le han conocido y tratado, y han hallado en Roma en estos dias, que dizen que es tanta la opinion que todo el pueblo tiene de su santa vida, que muchas vezes quando sale en alguna procession (de muchas que suele mandar hazer, para rogar a Dios por las necessidades de la Republica) le suelen echar los enfermos delante, para que les dè su bendicion, teniendo esperança, que con ella, y por los meritos de su santo Vicario, ha de ser seruido Iesu Christo nuestro Señor de darles salud. Y no ha faltado quien aya conseguido su buẽ deseo, segun se tiene creido, aunque la humildad y moderacion del Pontifice es tan grande, que procura deshazer todas estas cosas, de manera que no se publiquen, huyendo como verdadero siruo de Dios, toda especie de vanagloria y aplauso popular. Bendito sea nuestro Señor, que ha sido seruido de nos dar tal Pastor en tiempo tan trabajoso; no resta sino que le supliquemos, le guarde muchos años, para q̃ presida con obras y con palabras en su Iglesia, y que corrijamos nuestras vidas, porq̃ nuestros demeritos no sean causa de que se nos quite de en medio, hasta que acabe de reformar la Republica Christiana, que tanta necessidad tiene de ser reformada. Lo qual èl ha començado, assi en la orden que ha puesto en su casa, y en la Corte Romana, como en la visita general que ha mandado hazer en estos Reinos rigurosamente, de las Ordenes de la Trinidad, y la Merced, y del Carmen, que ora se visitan, por algunos Prelados, a requisicion del Rey don Felipe. Esto es lo que brevemente ay que dezir del felice Pontificado de Pio V. lo demas dirà quien lo viere; no fálta sino poner aqui cõ la misma brevedad algunas cosas notables que han acontecido en estos años de su Põtificado, para remate desta larga y trabajosa tela; lo qual en dos palabras passa desta manera.

Era tan estraño en el gran Turco Sultan Soliman, el deseo que tenia de dañarnos, y de vengar en los Christianos algunas injurias que dellos auia recibido, assi en lo del Peñol, como mayormente en la valerosissima resistencia que se le hizo el año passado de sesenta y cinco, sobre la isla de *Malta*, q̃ con estar ya muy viejo y cargado de años, y de algunas enfermedades, todavia determinò hazer vna jornada muy importante, poniendo en ella todas sus fuerças, y assistiendo a los peligros y trabajos por su propria persona. Para lo qual juntando vn muy grueso exercito de mas de dozientos mil combatientes, acordò entrar poderosamẽte por las tierras de Vngria sugetas al Emperador Maximiliano Segundo, viniendo con todo su campo à la ciudad de Buda, adonde tiene su frontera con las tierras del Emperador, despues q̃ huuo su acuerdo cõ los principales Capitanes de su exercito, deliberò cercar la ciudad de Iula, no muy lexos de Buda. Para lo qual mãdò sacar de todo su campo hasta cincuenta mil hombres, quedandose èl con todos los demas en Buda. Pusose el cerco sobre Iula cõ mucha furia, y despues que se le huuo dado batteria por espacio de tres dias, quiso Dios de embiar tanta multitud de aguas, que cõ ser Verano, los Turcos no pudieron sufrir estar en cãpaña, y se huuieron de retirar sin hazer efeto ninguno.

En la retirada salieron los de la ciudad a dar a los Turcos, y matando dellos mas de dos mil, les ganaron treinta pieças gruessas de artilleria, y mucha y muy buena ropa, y otras cosas de valor. Otro dia siguiente cierto Gouernador de vna ciudad por donde iba este Campo de los Turcos, dio en ellos en vn passo estrecho, y matò mas de ochocientos Tartaros, que lleuauan aquel dia la auanguardia, con solo auer perdido quinze de los suyos. En Ciguet ciudad Imperial, se hizo vn assalto notable a vn yerno del Turco, en el qual se

le

le ganarõ muchos camellos y azemilas cargadas de dineros, que venia para hazer paga à la gente del exercito, que no fue pequeña felicidad; porque se prendieron y mataron mas de mil Turcos que iban en escolta de aquel dinero, y cõ ellos al mismo yerno del Soliman. Lo qual sintio èl tanto, q̃ determinò recoger todo su campo, y poner cerco muy de proposito sobre la misma ciudad de Ciguet, con intencion de no se leuãtar della, hasta tomarla y vengarse de la muerte de su yerno. Salio pues el Turco de Buda en fin del mes de Iulio deste año de mil y quinientos y sesenta y seis, con poco menos de dozientos mil hombres; y fue a ponerse sobre Ciguet, en principio del mes de Agosto. Era esta ciudad en opinion inexpugnable, por los grandes pantanos q̃ la cercauan; los quales Soliman con muy gran perdida de su gente los cegò, y hizo camino para passar la artilleria, y poderla batir. Dieronse mui fuertes baterias por los onze dias primeros del dicho mes, y al vltimo se le dio vn brauissimo assalto, aunque con muy poco efeto, y con perdida de mas de quatro mil hombres de parte de Soliman, y entre ellos murieron algunos hombres de cuenta, principalmente el Belbey de Anatolia. En el entretanto el Emperador *Maximiliano* (juntando vn muy lucido exercito) partio con èl la via de Buda, y por otra parte embiò a su hermano con otros treinta mil hombres, y por otra entrò en las tierras del enemigo el Capitan Lazaro Suendi General del Emperador, por diuertir al Turco, dandole guerra por tres partes, hizieronse algunas buenas facciones, que por auerse contado variamente, no quiero pararme a referirlas, tambien porque no faltarà quien escriuirà esto mas de proposito. Basta dezir, que de nuestra parte se ganarõ algunas plaças principales, especialmente dos, que la vna se llama Vespertina, y la otra Tores, y que se mataron en diuersos rencuẽtros mucho numero de Turcos, y mas de cinco mil Genizaros. Finalmente el cerco de Ciguet se continuò por todo el mes de Agosto, y fue tanta la porfia de Soliman, que el grandissimo trabajo y diligencia que puso hasta salir con su intencion, que cõ auerse le muerto mucha gente en los assaltos y escaramuças, y con faltarle mucha parte de su exercito, de vna braua pestilencia que sobreuino en su campo, todavia determinò de morir, ò acabar aquella empresa, que auia de ser la vltima de sus hazañas. Y como lo propuso anssi se cumplio, porque la ciudad se ganò por los suyos, y a el le costò la vida, y assi parece que hizo como otro Sanson, q̃ se causò à si la muerte, por darla a sus enemigos, y salir con honra de aquella demanda. Murio este valeroso Principe sobre la ciudad de Ciguet, cinco dias del mes de Setiembre deste año de sesenta y seis. Estuuose secreta su muerte por algunos respetos, y antes q̃ se publicasse, ganaron los suyos la ciudad. Fallecio Soliman en edad de sesenta y seis años, auiendo quarenta y siete que reynaua en Constantinopla, con grãdissima gloria y magestad, por auer sido siẽpre excelentissimo Capitan muy diestro, y bien afortunado en las cosas de la guerra, y muy prudente en las cosas de la paz, y gouernacion de sus Reynos, y amplissimo patrimonio, el qual ensanchò grandemente, ganando de la parte de Vngria a Belgrado, y a Buda, y a otras muchas, y muy importantes plaças de la Christiandad. Y por parte de mar Mediterraneo, la insigne Isla y ciudad de Rodas. Fue hombre de muy buen entendimiento, y codicioso de ensanchar sus estados tãto como cada vno de sus antecessores, y grandissimo enemigo del nombre Christiano, como por nuestros pecados lo auemos probado muchas vezes los que agora viuimos, y se ha visto en parte arriba en el discurso desta Historia. Sucedio en el Imperio su vnico hijo Selim Segundo deste nombre de los Emperadores Othomanos, y el Vndezimo de los q̃ de aquella familia han tenido el Imperio de los Turcos, la guerra que con el agora tiene la Christiãdad, veremosla en fin desta obra.

Muerte de Soliman. Año 1566.

Selim II. Emperador Turco

En estos mismos dias que Soliman tenia cercada la ciudad de Ciguet, nacio en el bosque de Segouia la Infanta Isabela Clara Eugenia, hija del Catholico Rey don Felipe, y de la Reyna doña Isabel su muger. Pusieronle estos nombres (a lo que se tiene creìdo) el primero por llamarse la Serenissima Reyna su madre Isabela. Clara se llama, por auer nacido a onze del mes de Agosto, vispera de la festiuidad de la Virgen Santa Clara. Eugenia se le puso, por la grandissima deuocion que los Catolicos Reyes mostraron, y tienen al glorioso martir, y Arçobispo Santo Eugenio, cuyas reliquias) como acabamos de ver en el capitulo passado) ellos traxeron a tanta costa suya de Francia, y las colocaron con tanta Magestad y ho-

Nacimiento dela Infanta doña Isabel.

ner

nor en su santa Iglesia. Y por mostrarse la Christianissima Reina grata, y reconociendo auer auido felice parto por intercesion del santo Prelado, como en gratificacion de tan señalado beneficio, quiso que su hija traxesse aquel nombre, como por prenda de su deuocion. Criase agora esta generosissima Infanta con la expectacion que de vna tan clara estirpe se puede desear.

Rebueltas de Flãdes.

El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y siete, quanto en España, y en todos los otros Reinos de la Corona de Castilla, y Aragon fue quieto y sossegado, por la santa y pacifica gouernacion del Rey, q̃ con su presencia los tenia en toda paz y felicidad, tanto en los Estados de Flandes fue turbulento y alterado, porque algunos de los grandes, y personas calificadas de aquel estado, parte tocados de la ingratitud y desobediencia, como málos vassallos, y desleales criados de su Rey, y parte inficionados con la pestilencial y abominable doctrina y secta Luterana, començaron à mostrarse en muchas cosas en deseruicio de su Rey natural, y alteraron las cosas de Flandes de manera que se puso el negocio en rõpimiento de armas: dandose de parte de los rebeldes fauor à las heregias, y mostrandose al descubierto al rebelion. Passaron en este negocio muchas particularidades que se dexan para quien las escriuirà de proposito. Formose campo por la parte del Rey, con la buena diligencia de la excelentissima señora Madama Margarita hermana del Rey, y Duquesa de Parma, que tenia la gouernacion de los Estados. Adonde con su estraña prudencia, y valor, mostro bien la generosidad de su clarissima estirpe. Puso se cerco muy de propoũto sobre Valenciens, que durò muchos dias, hasta que las cosas començaron à ponerse en razonables terminos, y à mostrarse gana de venir à cõcordia de parte de los alterados. El Rey dõ Felipe dende España proueyò con mucha diligencia a Madama su hermana, por via de mercaderes, de grande suma de dinero, y luego mãdò que se hiziessen hasta diez mil infantes en España, y proueyò que don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua fuesse à Flandes con exercito. Partio de España el Duque de Alua en el mes de Iunio deste año. Embarcòse en el puerto de Cartagena, y con prospero tiempo tomò tierra en la ciudad de Genoua, y recogiendo en Italia, y Alemania las gentes que se le auian de juntar para esta jornada, entrò en Flandes por el mes de Setiembre, con ocho mil y quinientos Infantes Españoles, los mas soldados viejos, y con mil y quinientos caualios, tambien los mas Españoles, adonde hallò las cosas en buenos terminos puestas, por la admirable virtud y valor, y diligencia de Madama Margarita, a quien se deue todo lo que se puede encarecer en esta parte. Los naturales estauan ya sossegados, y las cabeças desta liga no tenia fuerças ni animo. Con lo qual, y con auerse dado a partido Valenciens, y con la prudencia y buena maña del Duque, las cosas se pusieron en quietud; y para seguridad de las cosas del Rey, y para que mas de proposito se pudiesse tomar expediente en los negocios, el Duqne se apoderò buenamente de casi todas las mas importantes fuerças del Reino, repartiendo por ellas su gente. Prẽdio el Duque à los Condes de Agmon, y Horno, y a vn deudo del Principe de Orange, y à los secretarios de la Liga, y luego se apoderò del Castillo de Gante, que el Conde de Agmon le tenia en tenencia algunos meses auia, hasta que el año adelãte de mil y quinientos y sesenta y ocho, se les cortaron las cabeças publicamente en la plaça, à ellos, y otros veinte Caualletos, que se hallaron culpados. De los quales algunos murieron como hereges, aunque los Condes, y la mayor parte de los culpados murieron Catolicamente, y con mucha paciencia. El Principe de Orange, y los de su valia pusieron el negocio en guerra descubierta, en la qual, aunq̃ a los principios hunieron vna notable vitoria cõtra los nuestros, despues el Duque haziendo la guerra por su propia persona, les ha ganado dos, o tres muy importantes jornadas. La guerra estaua toda via suspensa quando esto se escriuia, el fin verà quien viuiere, y las particularidades dellas, escriuiralas quien lo tiene por principal oficio, remitome en todo à las Historias que se escriuirán de todos estos negocios.

En la misma sazon que en Flandes passauan todas estas cosas, tratauan en Francia vna terrible conjuracion contra el Rey Carlos Nono, el Principe de Condè, y Mosiur de Andalote, y el Cardenal de Fasillon, y el Almirante de Francia, cabeça de los Hereges Lureranos, y Hugonotes. La causa principal porque los Hereges de Francia, querian matar al Rey Christianissimo, era porque pocos dias antes

el

èl auia mandado por vna santissima, y muy rigurosa ley, so grandes penas, y amenazas de muerte de fuego, y confiscacion de bienes, que todos sus subditos y naturales se cõformassen (sin excepcion alguna) en la Fè, y creencia de la santa Iglesia Romana, detestando y anatematizando qualquiera nueua secta. Estoruando que nadie predicasse contra la determinacion de la Iglesia Catolica Romana, y mandando que por todas sus tierras se dixesse publicamente Missa, y celebrassen los demas oficios diuinos, conforme a la costumbre antigua de la Iglesia vniuersal, sin que para dexarlo de hazer nadie se pudiesse aprouechar de la capitulacion y concordia que se tomò con los hereges, en la guerra que con ellos se tuuo el año passado de mil y quinientos y sesenta y tres. Esta santa ley, y la Catolica determinacion del Rey Christianissimo, causò tanto desabrimiento, y alteracion en los caudillos y cabeças de la secta que pensaron luego como podrian poner remedio de lo que conocidamente se auia decretado cõtra ellos. Y pareciendoles que no auia otro mejor que quitar de en medio al Rey, trataron secretamente la conjuracion que acabo de dezir. Y fue que para el dia de S. Migel se alçassen por toda Francia, y se pusiessen en arma los hereges, como lo hizieron. Tomòle al Rey esta nueua en Amon, pueblo cerca de Paris. De donde salia el dia siguiente con algunas vanderas de Esguizaros que lleuaua para la guarda de su persona, y acerto a toparse en el camino con el Principe de Condè que venia con ochocientos hombres de armas a meterse en Paris, adonde tenian concertado para cierto dia de poner por muchas partes fuego à la Ciudad, para que quando la gente estuuiesse ocupada, y puesta en alteracion para matar el fuego, pudiessen ellos prender, ò matar al Rey, y a ciertos señores Catolicos de su Corte. El Principe que ya venia determinado de romper al descubierto contra su Rey, no dudò de presentarle la batalla. Peleose por vna gran pieça con toda determinacion, porque los hereges erã muchos, y venian de proposito para acometer la terrible maldad que tenian ordenada, y los Esguizaros sufrieron valerosamente la furia de los cauallos. Viose el Rey en grandissimo peligro de su persona, y fuele necessario salirse de la batalla. Y por ciertos caminos ascondidos de los bosques, al fin se vino a meter en Paris, y se puso en saluo. Despues de lo qual se le començaron a juntar al Principe infinitos hereges de diuersas partes, de los que andauan desterrados de sus casas, de temor de no ser castigados. Apoderose el Conde de Orliens, y vino despues a batalla con los Catolicos, en la qual murio peleando el venerable viejo Mosiur de Momoransi Condestable de Francia, que no fue pequeña perdida. Sucedieron en esta guerra otras particularidades, que yo no las puedo tan bien auerigual como quisiera, y por esso las dexo, hasta que al fin se assentò otra vez la paz con los reuelados, la qual ellos guardaron mui mal, como luego se verà. Dios por su misericordia lo remedie como conuiene al sossiego de la Republica Christiana. Y dè al Rey vida y fuerças para que pueda atraer al camino de la verdad a esta gente, o castigarlos como ya lo ha començado a hazer.

En estos mismos dias Viernes a diez de Octubre, entre las diez y las onze horas del dia en el Alcaçar de Madrid, partio la Catolica Reina doña Isabel vna segunda hija. Bautizose en la Iglesia de San Gil, que es la Parroquia de Palacio, Domingo a diez y nueue del mismo mes. Lleuò la Infanta en los braços, el excelentissimo señor, y tio suyo Don Iuan de Austria. Fueron padrinos del Bautismo el Principe Rodolpho, hijo primogenito del Emperador Maximiliano Segundo, y la Princesa doña Iuana su tia, viuda del Principe don Iuan de Portugal, y madre del Rey don Sebastian. Pusosele nombre doña Catalina Franca de Austria. Roguemos a Dios la guarde, y la dexe criar para su seruicio. Año 1567.

El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y ocho, fue para nuestra España funestissimo y digno de eterna recordacion, por auerse visto en la casa Real tanto llanto y dolor, con dos muertes tan no pensadas y casi repentinas como en ella se vieron. La primera fue la muerte del Principe don Carlos, hijo y vniuersal sucessor de los grandes Estados y Reinos del Rey su padre. Passò desta vida en el Alcaçar de Madrid, Viernes a la vna despues de media noche, vispera de Santiago Apostol a veinte y quatro de Iulio. Fue increible el arrepentimiento y contricion que mostrò hasta el vltimo articulo de la vida. Murio de su enfermedad en edad de veinte y tres años y veinte dias mas, y su cuerpo fue depositado en Muerte del Principe D. Carlos.

Muerte de la Reina doña Isabel.

en el Monasterio de santo Domingo el Real de la misma villa, dos meses poco mas despues de la muerte del Principe, fallecio la Serenissima y muy esclarecida Reina doña Isabel, cuyo parto acabè de contar. *Murio* à tres de Otubre en edad de poco mas de veinte y vn años, fue su muerte sentida y llorada destos Reinos, como era razon: y la perdida fue inestimable, por auer monido poco antes que muriesse. Cuyo parto esperauamos, para soldar la falta que causò la muerte del Principe don Carlos.

En este mismo año en el mes de Diziembre, murio tambien en Madrid el Reuerendissimo don Hernando de Valdes, Arçobispo de Seuilla, en edad decrepita, de mas de nouenta años, hombre digno de memoria, assi por auer viuido mas de lo que ordinariamente suelen en esta era viuir los hombres: como por auer passado la carrera desta vida, por honradissimos passos: y auer en la muerte sabido tãbien disponer de las grandes riquezas, que por sola su industria, virtud, letras, y valor adquirio, porque cõ auer nacido en Salas, villa no muy grãde en Austrias, de padres no muy ricos, aunque nobles, valio tanto con sus *Reyes*, que tuuo las plaças de los Consejos de Inquisicion, y de la Emperatriz, y las presidencias de Valladolid, Inquisicion, y Consejo Real, y en premio de su buen gouierno, se le dieron sucessiuamente las Iglesias de Elna, Orense, Ouiedo, Leon, Siguença, y de Seuilla. *Poco* antes que muriesse dispuso de sus bienes en obras pias en cantidad de mas de seiscientos y cinquenta mil ducados, repartiendolos entre pobres y lugares Pios, en los Obispados de donde los adquirio. Dexo para estas obras pias mas de siete quentos de rẽta, y repartio entre deudos y criados, y pobres mas de ochenta y tres mil ducados. En la insigne Vniuersidad de Salamanca fundò vn Colegio para Estudiantes pobres Asturianos. En Ouiedo hizo vna Vniuersidad para enoblecer su patria. En Salas edificò vna Iglesia, para sepultura de sus padres y suya, y puso en ella seis Capellanes perpetuos, con muy buen estupendio para su sustentacion. Y finalmente, distribuyò tan discreta y Christianamente su hazienda, que con tan honrada muerte mostrò auerse muy bien empleado en el los oficios honradissimos que tuuo en la vida. Y merece que nuestra nacion se precie mucho, de auer salido della vn hombre tan notable y digno de memoria. Por lo qual y por auer sido vn raro exemplo de fidelidad, acompañado con tan larga vida, me parecio poner aqui esta breue memoria de sus cosas.

Gozaua en estos dias la Iglesia Christiana, y principalmente nuestra España de suma tranquilidad y reposo, con mucha abundancia de mantenimientos, y con estraña justicia y paz temporal, por la prudente moderadissima gouernacion de su Rey, y parecia que auia de durar por muchos años: y assi durara cierto, sino se entrbara de donde menos pensò nadie que se pudiera turbar. Estauan los Moriscos del Reino de Granada muy sentidos, de que se les acabaua de mandar, que dexassen la lengua y el vestido: assi por esto, como porque como gente barbara, y de todo punto indomita, no auian aun echado del pecho la peruersa secta de Mahoma, en que sus padres viuieron, y ellos mas de temor de no perder la tierra, que por voluntad conuertirse a nuestra santa Religion, tan contra su voluntad la auian dexado exteriormente, y la tenian fresca en el coraçon, acordaron reuelarse, pensando poder salir con su mala intencion, y tener fuerças para defenderse del mas poderoso Rey que auia en la tierra; aunque lo que yo mas creo, fue permisiõ diuina, que los quiso cegar, para que viniessen à pagar con el asperò castigo que se les hizo despues, las muchas abominaciones que cometian entresi, para que se acabasse de todo punto de limpiar aquella nobilissima Prouincia de Andalucia y Reino de Granada, de vna gente tan abominable y pernicioса; y el Catolico Rey Filipo tuuiesse ocasion para extirpar al cabo de tantos años, esta sucia secta de sus Christianissimas tierras, seria cosa muy larga, y fuera de la breuedad que yo tengo prometida, si quisiesse yo aqui contar por menudo las particularidades que en este leuantamiento y rebelion acontecieron, y las crueldades y abominaciones que aquellos perros executaron en muchas personas religiosas, las muchas mugeres y niños Christianos viejos que mataron, los Templos, Iglesias, y Monasterios que derribaron, y la furia con que perssiguieron a todos los Christianos Clerigos, y legos, que viuian en las Alpujarras, y en la sierra neuada, donde ellos morauã: y assi no harè mas de tocar brevemente algunas particularidades, dexando lo demas a los que de proposito escriuiràn esta rebelion. Supose de cier-

Rebelion de los Moriscos de Granada.

cierto que tenian comunicado su mal animo con el Turco Soliman, con algunos de los Reyes Moros de Africa sus vezinos; por que ellos no supieron aguardar tiempo conueniente, ò porque los Turcos no tuuieró animo ni aparejo para darles el fauor que auian menester, ellos se leuantaron sin tiempo, y aunque como gente emperrada y rabiosa, hizieron grandes daños, y como diestros en la noticia de la tierra montañesa y aspera, y casi inaccessible en que viuiã, fueron muy malos de vencer; al fin quedaron de todo punto destruidos, y recibieron el castigo que por su perfidia y crueldad merecia. Leuantaron al principio de entre si por su Rey a vn hombre rico y noble entre la gente de su secta, llamado don Hernando de Valor, y teniendo sus tratos concertados los Moriscos del Albaicin de Granada con los de la sierra, mouieron vn alboroto terrible la noche de la Natiuidad de nuestro Señor, principio del año de mil y quinientos y setenta, fue milagro que no pudiessen hazer mucho daño, por auer tomado la ciudad tan de sobresalto, y desaperce bida; pero fue tanta la diligencia y buen auiso, que se tuuo aquella noche de parte de don Pedro de Deza, Presidente de la Chancilleria de aquella ciudad, y del Marques de Mondejar Capitan General, y Lugarteniente por su Magestad en aquel Reino, que los alterados se huuieron de salir a la sierra, sin poder conseguir el proposito q̃ tenian de leuantar el Albaizin, desde enton ces començaron a robar las Iglesias y Monasterios, y a matar todos quantos Clerigos y Frailes, y personas de toda condicion, q̃ podian auer à las manos, professando publicamente la secta de Muhoma, y apostatando desvergonçadamente del Sacro Bautismo que auian recibido. No se contentauan con matar à los que caian en sus manos; porque los matauan con esquisitas maneras de tormentos, à vnos abrian por medio, à otros quemauan viuos, y otros los ponian à quemar en medio de dos puercos, para que fuesse mayor el tormento con que morian enlardados. Profanaron los vasos y vestiduras sagradas de los Templos, y no dexaron en toda la sierra Neuada lugar sagrado que no violassen; si podian auer à las manos al Cura, ò al Alcalde, ò algunos de los ministros de la justicia, executauan en èl estrañas crueldades; y finalmente seria quebrar el coraçon, si se dixesse las muchas personas que martirizaron, de las quales se puede piadosamente creer que se fueron à gozar de Dios, pues sufrieron la muerte por no negar a Iesu Christo, y la padecieron de mano de los enemigos de su sagrado nombre. Formose contra ellos exercito, à los principios, con no tanto cuydado, porque parecia que para desbaratar vna gente tan desarmada, y vil, y de montaña bastaria qualquiera diligencia: pero como ellos estauan desesperados, y sabian la tierra, y son gente que tienen aborrecida la vida, y quando vian la suya peleauan, y quando no se dauan al monte, y no se podian sacar por el rastro. Vino al cabo el negocio a terminos que fue menester tomarle mas de proposito: mayormente quando se supo que les auian venido ochocientos Turcos de socorro, y que cada dia esperauan mucho mas. Entonces se formo campo de veras, y embiaron a el personas de autoridad y valor, y fue menester que su Magestad embiasse por General de la guerra al Excelentissimo don Iuan de Austria su hermano. Fueron con èl el Duque de Sesa don Gonçalo Hernandez de Cordoua, nieto del gran Capitan, don Luis de Requesens y Zuñiga, Comendador mayor de Castilla, persona de grau consejo y experiencia en cosas de guerra, y de paz. Luis Quixada su ayo del señor don Iuan de Austria, Mayordomo mayor de la Reina, y Presidente del Consejo de Indias, y con ellos el Licenciado Briuiesca de Muñatones del Consejo de Camara de su Magestad. Hizose gente por toda España, apercibieronse los Señores, y Prelados para que aparejassen gente de Armas, y lo que suelen contribuir en semejantes necessidades. Y para dar mayor calor al negocio, parecio necessario, que el Rey se acercasse al Reino de Granada. Fue su Magestad por Guadalupe, y visitò à Sevilla, y estuuo algunos dias de assiento en la ciudad de Cordoua, proueyendo à las necessidades de la que parecia que iba haziendo mas que rebelion: porque como les auia començado a venir socorro de Africa, tuuose creido que les viniera mas, sino se asseguraua la mar. Huuo recuentros muchos en que ossaron los perros esperar escaramuças, y assaltos brauos, peleando animosamente como desesperados, fue menester cercar algunos lugares adonde se auian hecho fuertes, y en vn cerco destos murio desgraciadamente en Seron: Luis Quixada, que no fue

pequeña perdida, murio anſimiſmo de ſu enfermedad el Licenciado Briuieſca, y otras muchas perſonas de calidad. Y aſsi de los que murieron peleando, como de los que los Moros mataron, tomandolos ſin armas y deſapercebidos, fueron ſegun ſe cree mas de veinte mil perſonas las que murieron en eſte alçamiento. Durò el negocio por todo el año de ſetenta, y parte del de ſetenta y vno; porque como los enemigos no ſe podian ſacar a pelear a tierra deſcubierta, y ellos tenian el conocimiento de la tierra, y ſe metian en las aſpereças de la tierra, auianſe de buſcar a oxeo como conejos, y ſacarſe de las cueuas y eſcondrijos de la tierra, mas que no vencerſe con armas al deſcubierto; pero al fin valio tanto la induſtria de los que gouernauan la guerra, y el eſfuerço de los que peleauan en ella, ſufriendo hambre y calor, y frios exceſsiuos que pocos a pocos vinieron a desbaratar à los Moros, y a quitarles de todo punto las fuerças, y el brio que à los principios auian moſtrado, ganaronſeles todas las fuerças, tomaronſeles todas las armas que tenian muchas, y muy buenas; porque auia muchos dias que las iban juntando ſecretamẽte, porque aunque por ley no podian tener ni vn cuchillo con punta. De las manadas y eſquadrones que andauan por la ſierra, no quedo ninguna que pudieſſe hazer daño notable, haſta que ya mas parecian ſalteadores que no gente de guerra. Finalmente la tierra ſe les acabò de ganar, y de los caudillos que tenian, à vnos mataron ellos, y a otros mataron los nueſtros, y otros ſe paſſaron a Berberia, y muchos ſe prendieron. Todos los que dellos eran alçados y de guerra, vendieronſe por eſclauos, y no quedò pueblo en Eſpaña que no ſe hincheſſe dellos; los que no ſe auian alçado ſacaronſe de todo el Reino de Granada, y eſparcieronſe por las ciudades y villas de Eſpaña, ſin que en la tierra que antes tenian, quedaſſe ſolo vn Morico. Poblòſe la ſierra, y todo lo que ellos poſſeîan de gente de Aſturias, y de Galicia, y de otras Prouincias, concedieronle muchas gracias y priuilegios à los que ſe quiſieſſen ir a viuir y a poblar aquella tierra, la qual agora ſe comiença à cultiuar, y la poſſeen Chriſtianos viejos. De los Moros que ſe ſacaron della, muchos con la mudança del aire ſe murieron en Caſtilla, y en el Reino de Toledo, y en Eſtremadura, y de los demas vemas vemos oy andar muchos mendigando por las calles, y a otros ganando de comer por ſu trabajo miſerablemente, y pocos de los que allà eran ricos, agora que no viuan en pobreza, y vilmente como ellos merecen. Eſte buen fin huuo aquel alboroto y rebelion de Granada, que à los principios ſe tuuo en poco, y deſpues nos puſo en cuidado, y al cabo vino a concluirſe con honor, aunque no a pequeña coſta. Deſta manera caſtigò Dios aquella perfida gente, y libro aquella Prouincia de tan mala ſimiente, y acabaron de ſer vencidos de todo punto los Moros, que por mas de ochocientos y cincuenta años han dado en que entender a nueſtros paſſados, y a noſotros, y eſtan ya demanera, que podemos dezir, que queda limpia Eſpaña deſta ſucia y perniciosa ſecta; porque dentro de pocos años, o ſe acabaran de morir los que quedaron, o ſe mezclaran demanera entre los Chriſtianos viejos, que no quede raſtro de tan mala caſta. Podemos contar eſta entre las demas grandezas y felices ſucceſſos de nueſtro Catolico Rey, para cuyos dichoſos tiempos eſtaua guardado el caſtigo deſtos perfidos Apoſtatas, para que ſin recelo ninguno pudieſſemos dezir, que publica y ſecretamẽte es adorado Ieſu Chriſto nueſtro Señor en eſtas nueſtras tierras, ſin raſtro de las abominaciones que ſolian cometer eſtos mal conuertidos Alarabes; de oy mas ſerà nueſtro Señor ſeruido en aquella tierra donde tantos años ha le han ofendido eſtos enemigos de ſu glorioſo nõbre.

Guerra entre Venecianos, y Selin Segundo.

Vn poco antes q̃ ſe leuantaſſen los Moriſcos de Granada, començo el gran Turco Selin Segundo nueſtro aduerſario, à moſtrarſe contra la Chriſtiandad, y a darnos la moleſtia ordinaria que ſus paſſados acoſtũbraron a procurarnos. No auia hecho jornada ninguna importante en todo el tiẽpo de ſu Imperio, de que no poco ſoſsiego ſe auia cauſado en la Republica Chriſtiana, huuiera en ella ſeguriſsima paz, ſi los perfidos Luteranos de Alemania no corrompieran à los no muy ſoſſegados hereges de Flãdes, tomando por caudillo al Principe de Orange. Y los Hugonotes de Francia no tornaràn a romper la paz con ſu Rey, como lo hizieron. El ſucceſſo deſtas dos coſas veremos luego breuemente, quanto diga lo que deſtos mouimientos de Selin ha reſultado.

En el mar de Suria bien cerca de la tierra ſanta tenia la Republica de Venecia de muchos

chos àños ãtrãs, como arriba se ha dicho, la Isla de Chipre, y conseruauanla con estar metida de todas partes en medio de las tierras del Turco, ansi por el grã valor q̃ aquella Republica siempre tuuo en conseruar sus tierras, como porque de muchos años atras como ya està dicho, estauan en paz con el Turco, y durauа entre ellos el assiẽto y concordia que Soliman assentò con Venecia, y el mismo Selim la auia confirmado, y jurado de nueuo de guardarla. Estauan con esto los Venecianos muy seguros, sin pensar que de parte de Selim se les auia de dar desassosiego; pero como aquella perfida gente no sabe guardar palabra, y por ventura ordenandolo assi Dios por su oculto consejo, para castigar a sus enemigos como los ha castigado, fue ansi, que Selim por consejo de sus amigos y vassallos, determinò romper la tregua que con Venecia tenia, para tener ocasion para romperla embiò al Senado sus Embaxadores, pidiendoles, que sin dilacion le entregassen la Isla de Cipro, que le pertenecia como cosa que auia sido de los Reyes de Gerusalen, cuyo Reino él y sus antecessores auian ganado en justa guerra, y lo posseian al presente, apercibiendolos, que sino se le entregaua luego, se la quitaria por fuerça, y tenдria por rompida la tregua que con ellos auia assentado. Esta demanda tan injusta turbò estrañamente al Duque y al Senado Veneciano, y despues de algunos comedimientos que con el Turco vsaron, representandole la poca razon que tenia de pedir lo que no era suyo, ni de romper las capitulaciones que con ellos tenia puestas juradas, sin auerle dado ellos ocasion ninguna para hazerles guerra. Finalmente se vinieron a resoluer, en que no entendian darle lo que sin contradicion era suyo, antes pensauan defenderlo con las armas, en caso que pretendiesse a quererlos despojar de su hazienda. Con esto se dio por rompida la guerra, y Selim puso en prision al Embaxador de Venecia que andaua en su Corte, y junto vn suficiente numero de galeras y gente, para ir luego sobre la isla. El Senado tambien començò luego de hazer sus aparejos para la defensa, entretanto q̃ se juntaua la armada de galeras, embiaron algunos nauios cõ gente de guarnicion a Cipro, la qual llegò à tiempo de poder entrar en la Isla, aunque en el camino se les murio el Capitan que lleuauan. Metieronse en la ciudad de Nicosia, y eligieron de entre si por Capitan à Dionisio Naldi, persona illustre y de valor. No se auia bien acabado de fortificar a Nicosi, quando llegaron a poner cerco sobre ella el Baxà Piali, General de la mar, y Mustafa Baxà General de tierra, que à la sazon eran los dos mas principales personages que tenia Selim en su seruicio. Al principio destos mouimientos, que fue en la Primauera del mismo año de setenta, los Venecianos entendiendo la necessidad que auian de tener de socorro, y fauor para resistir al mas poderoso enemigo que auia en el mundo, dieron auiso de lo que passaua à nuestro Pontifice Pio V. el qual cõmo piadosissimo Padre, no tardò de ofrecer el socorro que sus fuerças bastauan, y con toda la presteza possible mandò aprestar diez galeras, nombrando por su General dellas a Marco Antonio Colona Duque de Paliano, el qual puso en orden el socorro con mucha diligencia; y no contento el Pontifice de ayudar èl con sus fuerças a esta tan justa resistencia, escriuio muy encarecidamente al Rey Catolico don Felipe, y a otros Principes Christianos, exortandoles a la defensa de la isla de Cipro, como a cosa tan importante para la conseruacion de las tierras del Reino de Napoles, y de toda la Christiandad. De todos estos Principes solo el Rey Catolico se mouio a socorrer la Republica, y con ofrecimientos de mayor ayuda, embiò con mucha liberalidad a Iuan Antonio Doria con todas sus galeras, con orden que se juntasse con las del Papa, y acudiesse socorro juntamente con el que ya los Venecianos tenian a punto para embiar a Cipro. Era General del armada Veneciana Zanè, y tenia en Corfu ya sus galeras, las quales con las demas del socorro del Pontifice, y Rey Catolico, se vinieron a juntar en la isla de Candia, de donde partieron los tres Generales para Suda, y alli el Zanè por orden de la Señoria, quiso que Marco Antonio tomasse el cargo de General de toda la armada, y èl lo hizo con todo comedimiento y cortesia. Estaua ya en este medio tiempo la armada del Turco sobre la isla de Chipre. Y Mustafa General de tierra, tenia puesto cerco sobre Nicosia, y leuantados quatro fuertes para batirla con mas comodidad. Batiose la ciudad tres dias arreo fortissimamente, y al quarto se le dio el assalto cruel, mas los de dentro se defendierõ muy bien, matando mucho numero de Turcos; y lo mismo hizierõ otro

dia

dia que Mustafa tornò al assalto con mucha furia y porfia. Por lo qual el Turco se detuuo algunos dias, sin tornar a probar fortuna, no sin mucha desconfiança de poder salir con su intencion, tanto, que se afirma, que estuuo en poco de leuantar el cerco y boluerse a Constantinopla. En este medio las armadas del socorro, aunque con tiempo no muy a proposito partieron de Candia, y con no pequeño trabajo llegaron sobre Rodas, y Escarpanto, durando entre los soldados Venecianos vna pestilencia que en Corfu auia començado à matar muchos dellos. El tiempo corria tan aspero, y con tan poca firmeza, que aunque se esforçauan de proseguir el camino hasta Cipro, nunca huuo orden de poderlo hazer, hasta que al fin alli tuuieron nueua como Nicosia era ya perdida, y que Mustafa continuando porfiadamente los assaltos, auia entrado la ciudad, y la tenia en su poder. Lo qual entendio por los Capitanes del socorro, aunque el Zane desearaque passara adelante; pero por ser ya el Inuierno muy entrado, y llenar la gente mal sana, y no auer a quien socorrer, pues los que auian de serlo, eran ya perdidos; determinaron dar desde alli la buelta, y Andrea Doria se vino para España, dexando en Sicilia su gente, para boluer por ella el Verano siguiente. Los demas se tornaron à sus estancias harto descõsolados del mal sucesso de los cercados, y de ver que sus trabajos y costas auian sido de tan poco prouecho. De los que mayor dolor sintieron desta desgracia, fue vno del Sumo Pontifice Pio Quinto, aunque los Venecianos por su propio daño sintieron lo que se puede imaginar, y echando la culpa del mal sucesso à Zane su proueedor, le quitaron el oficio y pusieron en su lugar a Sebastiano Veneto. El qual embio a Barbarigo con gente de socorro para Famagosta ciudad de Cipro, adonde estaua por Capitan de la guarnicion Astor Ballon Caualler mui diestro y animoso. Entendiendo, que el año siguiẽte auian de venir los Turcos a poner cerco sobre aquella ciudad; porque con ganarla quedauan señores de toda la Isla. Al Zane pusieron en Venecia en la carcel, para que alli diesse disculpas de los descuidos que se le imputauan.

Nicosia perdida.

El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y vno, los Venecianos armaron sus galeras, y Selim no se descuidò tampoco de hazer su diligencia para embiar sobre Famagosta. No se sabe èl porque quitò Selim al Piali el oficio de General; pero al fin en esta nueua armada, es cierto que vino con èl Ali Baxà; y por General de tierra Partam Baxà. Salio el armada de Constantinopla bien temprano; porque a los quinze de Abril se dio a la vela, con docientas y treinta galeras, cincuẽta y vna galeotas, y otras muchas fragatas. Con las veinte galeras se embio gente y recado a Mustafa, que se auia quedado en guarda de Nicosia; y Ali Baxà con la que mas tenia consigo, fue luego a poner cerco sobre Famagosta. El General con las demas galeras, y Ochali y Rey de Argel, y Zaracosa de Tripol, que le vinieron a seruir con ocho galeras, fueron a ponerse sobre Tina, que es vna fuerça de Venecianos. Estaua en Tina el Quirino, y por esso huuo Ali Baxà de boluerse a Negroponte, y de alli se boluio a Candi, y metio su armada en el puerto de Suda, echò gente en tierra, y con ella hizo mucho daño en los campos, y destruyò a Picorno Bastra, y Petimo, y todas las aldeas de sus comarcas, y prendio mas de mil personas. Pero los Cãdiotes salieron a ella, y los hizieron boluer à sus galeras maltratados. Y de alli se fuerõ al Zante, adonde no fueron mas bien recibidos que en Candia. Dieron sobre Cefalonia, y Xio Islas de Venecianos, y de alli se partieron para Corfu, y tomaron a Sopoto en Albania, y en Cimara ganò a Dulcino, Buda, Antibari, y Delpicio. Y recogieron de todos estos lugares seis, ò siete mil cautiuos Christianos. Tuuo la armada despues desto vna tormenta, en que perdio quatro galeras, y fue à dar sobre Cataro, lugar de Venecianos, y pusole cerco por mar, y por tierra, adonde la dexaremos, hasta ver lo que acà se hazia para remediar estos daños.

DE LA LIGA Y CONFEDERACION que se assentò entre el Pontifice Pio Quinto, y el Rey Catolico, y Venecianos, contra Selim Segundo, y del sucesso della.

§. I.

DEsde el principio desta guerra, quando se supo que Selim rompia muy de veras la paz que tenia con la Republica de Venecia, siempre el Pontifice Pio Quinto auia procurado y deseado que se assentasse liga y confederacion de todos los Principes Christianos, no solo para defensa del Senado Veneciano, sino tambien para ofender

der, y dañar al comun enemigo; temiendo no se acrecentassen de tal manera sus fuerças con el descuido de la Christiandad, que viniesse a ganarnos lo que con trabajo le podriamos defender, si quisiesse proseguir en ensanchar sus Estados, como sus antecessores lo tenian de costumbre. Hizieronse de parte del Santo Pontifice todas las diligencias posibles, para atraer esta santa confederacion à todos los Principes poderosos de la Christiandad; para ello mandò hazer oraciones y sacrificios, y concedio Iubileos con ayunos y limosnas, y oraciones, para suplicar a nuestro Señor tomasse la mano en concordar los animos de los Principes Christianos, contra el enemigo de su santo nombre. Fueron muy pocos los que le quisieron dar oîdos a este negocio; pero hallando mas aispuesto que a ninguno otro al Catolico Rey Felipe de España, y al Senado Veneciano, de cuyo particular interesse, à los principios se auia de tratar, el Pontifice pudo acabar con la Magestad del Rey, que señalanssen en Roma personas con quien se tratasse de las capitulaciones de la liga. Dio se la comission de parte del Rey a los Cardenalas Granuela, y Pacheco, y a don Iuan de Zuñiga Embaxador de su Magestad, acerca del Pontifice. Y como en estas cosas graues siempre suelen nacer dificultades, para que no se puedan concluir con mucha presteza, primero passò toda la Primauera del año de setenta y vno, que la liga se pudiesse assentar. Y la armada Turquesca tuuo lugar por todo aquel Verano Año 1571. de discurrir por el mar, haziendo los daños que acabamos de ver. Finalmente las oraciones del santo Pontifice, y sus buenos medios bastaron para que con el fauor de Dios la liga se assentasse a contento de las partes. En veinte y cinco dias del mes de Mayo deste año, se publicò en Roma la santa confederacion entre su Santidad del Papa Pio V. y la Magestad del Rey de España, y los Venecianos perpetuamente para defenderse del Turco, y ofenderle siendo necessario, dexando abierta la puerta a los Reyes de Francia y Portugal, y al Emperador Maximiliano, y a los demas Potentados que en ella quisiessen entrar. Assentose à semejança de la liga que entre estos mismos Principes se capitulò el año de treinta y ocho passado, con ciertas nueuas condiciones, de las quales fue la principal, q̃ de toda la armada que se auia de juntar de doscientas galeras, y cincuenta naujos de carga y otras fustas, y de numero de cincuẽta mil Infantes Españoles, Italianos, y Tudescos, y quatro mil y quinientos cauallos ligeros. Fuesse Generalissimo de mar y de tierra, el señor don Iuan de Austria hermano del Rey Catolico, y su Lugartenieute en su ausencia, fuesse Marco Antonio Colona. Auiase de juntar esta gente y galeras à expensas comunes, de tal manera, que de seis partes las tres tocassen al Rey, las dos a Venecia, y de la sexta pusiesse el Papa doze galeras, tres mil Infantes, y docientos y cincuenta cauallos, y lo demas que faltasse para llegar a cumplir su sexta parte, la suplissen los coligados por iguales partes. Y que la presa y ganãcias se partiessen por rata entre ellos. Saluo si se ganassen Argel, Tunez, ò Tripol, que auia de ser del Rey Felipe; capitulose, que el estandarte de la liga fuesse compuesto de las armas de todos los aliados. Diose luego auiso a su Magestad de la conclusion desta santa liga, y de la nominacion del Generalato para el señor dõ Iuan su hermano. Y las condiciones della les parecieron muy bien, y se dio luego la orden necessaria para juntar lo necessario para la jornada. El señor don Iuan de Austria passò en Italia por el mes de Agosto, y recogiendo sus galeras, y las del Pontifice, se fue al puerto de Mecina en Sicilia, adonde se hizo la reseña del exercito, y se juntaron los confederados con todas las fuerças de la liga, procurando saber nueua del discurso de la armada enemiga. Salio la nuestra del puerto de Mecina à los diez y seis de Setiembre, con docientas y ocho galeras, y seis galeaças, veinte y cinco nauios gruessos, y quarenta y cinco fragatas de seruicio. Y dando fondo en la fosla que llaman de S. Iuan, llegò alli Gil de Andrada con la nueua de que la armada Turquesca estaua en el golfo de Lepanto, mas al Leuante de la Preuisa. Dezia, que los enemigos tenian al pie de trecientas velas, y que dellas auian embiado a Constantinopla las quarenta, por mar armadas, y que Ali Baxà estaua cõ determinacion de quedarse con ciento y cincuenta galeras, y esperar a ver lo que nuestra armada hazia, para estoruar sus designios quanto le fuesse posible. En este medio andaua muy fuerte el cerco de Famagosta, y tanta fue la furia con que Pattã Baxà la batiò, que al fin los de dentro se hu Perdida de Famagosta. uieron de dar a partido, con ciertas condiciones, y entre ellas, que se pudiessen salir à

Candia con sus haziendas libremente. Mas los Turcos (como lo tienen de costumbre) guardaron tan mal estos partidos, que en entrando en la ciudad començaron a robarla, y à matar à todos los que se ponian en resistencia; de tal manera, que los pobres rendidos padecieron el mismo tratamiento q̃ los de Nicocia, quedò por el Turco aquella ciudad, y con ella toda la Isla y Reino de Cipro, que por cien años justos auia sido posseido y sustentado por la Republica Veneciana, desde que la vnion por el derecho de la adoracion que arriba se dixo. El General Ali Baxà que tenia puesto cerco sobre Cataro, como tuuo auiso de la liga, y supo que la armada Christiana estaua junta en *Mecina*, y esperaua tiempo para venir en su busca, despachò luego al gran señor con esta nueua seis de sus galeras, y èl alçò el cerco de sobre Cataro, y dio sobre Corfu, y quemandole los arrabales, tomò la via de la Preuisa, y fuesse despues a meter en el canal de Lepanto, vn poco mas a Leuante, hasta esperar la orden que Selim le mandaua tomar, el qual le mandò que esperasse alli, ò en la parte que le pareciesse mas à proposito, y hallando buena ocasion no dexasse de probar ventura, con esta determinacion recogio Ali Baxà en las galeras toda su gente, y de las costas de aquel mar toda la que mas pudo, hasta no dexar hombre que pudiesse tomar armas en todo aquel contorno. Con esta misma determinacion, iba la armada Christiana, la qual lleuaua (como està dicho) mas de docientas galeras, de las quales las ochenta y vna eran del Rey de España, las ciento y nueue de Venecia, y las del Pontifice eran doze, de Malta iban tres, y por su General Iofre Iustiniano, del Duque de Saboya otras tres, y las demas eran de Caualleros particulares, Negroui Estefano de Mar, Gregorio Grimaldino, y Bendinelo Sauli. Estando pues junta toda esta potencia, y auido acuerdo del modo con que se auia de pelear; porque la pelea no se auia de rehusar en ninguna manera, determinose que Iuan Andrea Doria lleuasse el esquadron de la mano derecha, con cincuenta y tres galeras, con gallardetes verdes por señal. El cuerpo de la batalla se dio al señor don Iuan con sesenta y seis galeras de gallardetes azules, Y el lado izquierdo a Barbarigo Veneciano con cincuenta y cinco galeras, y gallardetes amarillos. Auian de ir estos tres esquadrones desviados el vno del otro tres cuerpos de galera, y no mas, y los esquadrones cerrados, quanto diessen lugar los remos a cerrarse, y no menos. Al Marques de Santa Cruz diosele orden que siguiesse en retaguardia con treinta galeras, con enseñas blancas, vna milla desviados de los esquadrones. Y a don Iuan de Cardona, que con diez galeras hiziesse oficio de Corredor delante de la armada, y luego que descubriesse los enemigos, boluiesse con la nueua, y se metiesse con sus galeras en su estancia en vno de los cuernos de la batalla. Mandose assimismo a Francisco Duoda Veneciano, Capitan de las galeazas que pusiesse en la punta del esquadron derecho, las dos galeaças de Antonio Bragadino, y de M. Preti Pisani, y que èl con otra galeaza de Andrea de Pesaro, se pusiesse delante de la batalla, y en el cuerno siniestro Iacobo Gnora, y M. Bragadin. Estas galeazas auian de adelantarse de toda la armada por espacio de vna milla. Diose orden a Cesaro de Aualos hermano del *Marques* de Pescara, que de los nauios que iban a su cargo, pusiesse onze por muralla à la mano derecha, y otros tantos à la mano izquierda, y que hallando comodidad peleasse, ò si se hallasse sin tiempo, y tan lexos, que no fuesse de efeto su combate, embiasse la gente en esquifes à reforçar las galeras. Las quarenta fragatas se ordenò que se fuessen a poner por popa de las galeazas. Con este acuerdo partio la armada de la fossa de san Iuan, y de alli se fue a la punta de Esparti Vento, donde se remata la tierra de Italia, alli llegò Gil de Andrada con la nueua de auer descubierto la armada enemiga, y dixo quedaua en el Canal de Corfu. De Esparti Vento salio la armada con este aulso, y a los diez y nueue de Setiembre llegò al cabo de las Colinias, y deteniendose alli tres dias por el mal tiempo fue à la isla de Fano, y de alli a Corfu, adonde llegò à los veinte y seis del mismo, sin las naos gruessas que aun no eran llegadas de Mecina, ni llegaron hasta que se acabò la jornada. De alli se tomo alguna artilleria y poluora, y se despachò segunda vez Gil de Andrada con treinta galeras, à tomar lengua del enemigo, que no se sabia donde estuuiesse. Llegò Andrada al puerto de Legomenice, cerca de Carta, adonde vna fragata suya le vino con auiso de que Ali Baxà con su armada quedaua

ua en Lepánto. Con esta nueua boluio Andrada, y luego que se huuo juntado en vno toda nuestra armada, hizo el señor don Iuan reseña general, y hallò ocho mil Españoles lucidísimos, y los ochocientos dellos eran Caualleros, y personas de oficio, de mucha calidad. Doze mil Italianos, y seis mil Tudescos, y dos mil auenturcros. En esta reseña andaua don Luis de Requesens y Zuñiga, Comendador mayor de Castilla, ayudando al General. Hecho esto partieron de Gomunice à los tres dias de Octubre, y llegaron al Cabo Blanco de San Francisco, adonde se supo la perdida de Famagosta, que no poca pena dio a todos, y no menor se la dio el ruin tiempo que tuuieron, con que fue necessario tornar al mismo puerto dedonde auian partido; detuuose alli la armada hasta el Sabado siguiente en la noche, que se contaron seis del dicho mes de Octubre. Aquella tarde con tiempo a proposito, se leuantò nuestra armada del puerto la via de Lepanto, con disignio de venir a jornada, si el enemigo no la rehusasse, y de poner cerco sobre el Castillo del Dardinello, que està a la boca del Canal de Lepanto, con otro su correspondiente en el mismo Canal à la boca del estrecho, por donde se va a la ciudad de Lepanto, de donde el Canal tomò el nombre, dicha de los antiguos Naupactum en la costa de Grecia, cerca del estrecho de Corintho en la Morea. El Domingo de mañana al amanecer, descubrio nuestra armada Caracosa el Cossario, y sin ser visto de los nuestros, ni sentido, boluio a su General, con vna relacion falsa, que fue causa de su perdicion; porque le dixo, que no venian mas que ciento y cincuenta velas, y que el General nuestro se auia retirado con las demas. Desta manera se igualaron las nueuas faltas, que tambien se tuuo creido en nuestro campo, que Ochali se auia salido con quarenta galeras de su armada. Con esta falsa relacion de Caracosa, se juntaron a consejo los Capitanes Turcos, y dellos Ochali era de parecer, que no se deuia dar batalla, assi por ser el tiempo tan adelante, que ya no era posible, que los enemigos pudiessen esperar mucho en aquellas partes, como porq̃ no podia creer que nuestra armada fuessen en tan poco numero, ni tan mal armada como Caracosa dezia; pero al fin vencio el parecer de los que deseauan la pelea, y assi salierõ del puerto Sabado en la tarde a seis de Otubre, y fueron fuera del Canal junto a los Castillos Dardinellos. A la misma hora partio con nuestra armada de docientas y quatro galeras, seis galeazas, y quarenta y cinco fragatas; que las naos como està dicho no llegaron, y fue por mejor; porque si Caracosa las viera, no pusiera el animo que puso en pelear a los suyos. Partio nuestra armada del puerto del Valle de Alexandria, en la Isla de Cefalonia, quarenta millas de Lepanto, tomando la derrota de las islas Escorçoleras que estan en el camino de Lepanto, y entrò por el Canal entre estas Islas Domingo por la mañana, dos horas despues del Sol salido, y los Corredores començaron a descubrir galeras y mas galeras, hasta que reconocieron ser toda la armada enemiga, y al mismo punto ella descubrio la nuestra, y se vinieron de aî a poco a ver, la nuestra se apressurò a salir al largo fuera del estrecho de las Islas, dexando las a sus espaldas, y luego se dio señal de batalla, para que se pusiessen todas en orden. Su Alteza saltò en vna fragata, anduuo ordenandola, de galera en galera con tanta destreza, con ser la primera que auia visto en su vida de mar (por ser de edad de poco mas de veinte y dos años) como lo pudiera hazer el mas diestro y exercitado Capitan del mundo. Y auiendo animado a todos, y representado à la gente el premio del honor y riquezas que ganaria venciendo, y la gloria eterna que conseguirian muriendo por su Fè y Religion en tan justa guerra, se boluio a su galera Capitana muy contento del animo que en todos auia conocido para pelear por su ley, y por sus propias vidas y hontas. El enemigo en este medio tiempo se venia acercando con viento en popa muy prospero, y con gentil denuedo de pelear, con intencion de ganarnos el Sol, que no importa poco en semejantes tiempos, mayormente sobre agua, que suele reberberar demanera, que quita la vista a los que le tienen delante. Venia partida tambien en tres esquadrones, aunque en forma de media Luna. Ali Baxà traîa la batalla con ochenta y quatro galeras, Mahomet Rey Gouernador de Negroponte, lleuaua el lado derecho, en compañia de Sirocco Virrey de Alexandria con ochenta, y el lado izquierdo traîa Luchali Rey de Argel renegado Calabrès gran Cossario, auia en este esquadron otras ochẽta galeras. En socorro destos tres esquadrones, venià otras muchas galeras y galeotas, y velas menores;

demanera, que auia docientas y treinta galeras Reales, sin las demas fustas. Ya que se llegauan à tiro de cañon, mandò su Alteza enarbolar vn Crucifixo, y muchas Imagenes de nuestra Señora, y con grandissima deuocion, èl, y todos puestos de rodillas, hizieron oracion a Dios, suplicàdole no diesse lugar à que los pecados de la Christiandad fuessen parte para dar esta vitoria a los enemigos de su sagrado nombre para nuestra eterna confusion, sino que se contentasse con auernos por tantos años castigado tan asperamente por mano de aquellos perros, con tantas vitorias, y tan señalados daños como nos auian hecho en los años atras. Los Comissarios de su Santidad que alli iban, publicaron las Indulgencias que lleuauan en comission para todos los que muriessen peleando, y hecha oracion y dicha, particularmente en cada galera la confession General, y absueltos todos por los Clerigos Religiosos à culpa y a pena, como a gente que estaua en el articulo dela muerte, en vn momento se alçò el viento, y el mar quedò tan quieto y sossegado, que parecio cosa de milagro, y que el mismo mar queria ver de reposo los dos mas poderosos exercitos del mundo contender sobre su possession, por auer cessado el tiempo, le fue forçado al enemigo de mainar, y poner mano al remo; porque le faltò el viento prospero que traìa, que no fue pequeño indicio de su mal sucesso; porque a èl hizo mucho daño, y a nosotros conocida mejoria; porque huuo tiempo para ordenarse nuestros esquadrones. Como estuuo todo puesto en orden (que serian las doze de medio dia) la batalla se començò por la orden que estaua ya dada, o alomenos no muy diferente della. Iba el señor don Iuan en su Patrona, y lleuaua por popa la Capitana del Comendador mayor, y à los lados cada treinta galeras, que era el cuerpo de la batalla, à la derecha iba la Capitana del Papa, en que iba Marco Antonio Colona su General, y con el Micael Gilleri sobrino del Pontifice, y el Comendador Romegaz. Al lado desta iba la Capitana de Saboya, y en ella el Principe de Vrbino con muchos Caualleros Italianos, cerraua el esquadron la Capitana de la Religion de san Iuan, cuyo Capitan era (como està dicho) Iofre Iustiniano. A la parte siniestra iba la Capitana de Venecia que guiaua Sebastian Venero, y a su lado el Principe de Parma, en la Capitana de Genoua; y al cabo desta esquadra Paulo Iordano Vrsino Romano, en la Capitana de Lomelino. El cuerno derecho lleuaua Iuã Andrea con cincuenta galeras, hazian estraña vista los esquadrones, y la retaguardia con sus muchas banderas, y con los gallardetes diferenciados de verde, azul, amarillo, y blanco. Era cosa admirable y de grandissima representacion, ver dos tan poderosas armadas, iguales en el numero, en el esfuerço, y en la determinacion, en vn dia algo turbio aunque sossegado, con la mar segura y quieta, en vna desembaraçada llanura de agua con la tierra, no tan lexos que no se pudiera della ver la sangrienta pelea. Los nuestros tenian ventaja en la causa, y en la determinacion, y en el alegre semblante y gana de pelear, y de recobrar el honor que por tantas vitorias en mar y en tierra, nos auia quitado aquella perfida nacion de los Turcos, iban con esperança de la misericordia de Dios, y de las oraciones del santo Pontifice, que no se descuidaua dias y noches de importunar a nuestro Señor mirasse por su pueblo. Tenian mucha confiança en la persona del Generalissimo que los acaudillaua, en el qual se les representaua el valor, corage, y felicidad de aquel Inuictissimo Carlos Quinto su padre de inmortal memoria, reboluia en la memoria la vergonçosa huida de la otra liga, en que el Cesar, y Paulo Tercero, y el Senado Veneciano auia estado con otra no menor armada que la que alli tenian, y pensauan pagarse en el golfo de Lepanto, de la honra que treinta y tres años antes auian perdido en la Preuisa, no muy lexos de donde estauan entonces. Los infieles confiauan en su antigua felicidad, parecialés cosa imposible ser vencidos de los que tantas vezes auian ellos, y sus passados vencido, animauales estar en su casa, con el mar suyo, y la tierra sugeta a su señorio. Desuerte, que de vna parte y de otra no faltauan ocasiones para no desconfiar de la vitoria, aunque quando los Turcos acabaron de reconocer el numero de nuestras galeras, y vieron la determinacion de los que en ellas venian, quisieran ya no se auer puesto en necessidad de dar la batalla. La qual se començò al medio dia con igual determinacion, despues que se huuo dado señal de acetarla de entrambas partes, con sendos tiros de bombarda como es costumbre. Començose la bateria de nuestras seis galeazas con grandissima furia, la qual fue de tan

to

to efeto, que viniendo los tres esquadrones delos enemigos casi juntos en figura de media Luna como es su vsança, se abrieron luego, y compençaron a romper el orden que traîan. Acabada la bateria boluieronse las galeaças bogando de reata (como dizẽ) àzia sus galeras, para darles lugar a que arremetiessen à la pelea, y pudiessen sin embaraço jugar su artilleria. La qual començò de la vna parte, y de la otra, con tanta furia quanta se puede pensar que seria, donde interuenia tanta multitud de baxeles, tan bien artillados. El Baxà Ali, como supo que las galeras de la batalla eran de las de Ponente, à quien los Turcos suelen respetar; porque las tienen por de mas valor, como de hecho lo son; luego començò a temer del sucesso de la batalla. Pero con todo esso aguardò tiempo para enuestir en la Real nuestra, donde iba su Alteza. Lleuaua el Baxà seis galeras por popa, trecientos arcabuzeros Genizaros, y cien archeros muy valientes soldados, y no le faltò coyuntura para ello; porque no huuo bien cessado la bateria, y aclarado el tiempo, auiendose passado el humo della, quando el señor don Iuan enuistiò en èl con grandissima furia y determinacion. Dieronse de rostro las dos Capitanas, y por ser la del Turco mas alta, metio el espolon por la nuestra Real hasta el segundo banco. Lleuaua la nuestra quatrocientos arcabuceros delos del tercio de Cerdeña, cuyo Maestro de Campo era don Lope de Figueroa. Y con ellos estaua don Bernardino de Cardenas Cauallero principalissimo, y de mucho estado y renta, y don Miguel de Moncada, y otras muchas personas de calidad. El fogõ guardaua dõ Pedro Zapata cõ su esquadra, y el esquife don Luis Carrillo, hijo del Conde de Pliego, el qual don Luis de Cardona, y don Rodrigo de Venauides, don Iuan de Guzman, don Felipe de Heredia, Iuan de Soto Secretario de su Alteza, y Rui Diaz de Mendoça, estauan en guarda de la persona de su General. El Comendador mayor discurria por todas partes, animando a los que peleauan con tanto corage, q̃ no tenian necessidad de quiẽ lo hiziesse. Peleauase en las dos galeras, y en las que les estaua cõ estraña valentia de la vna parte y de la otra, y lo mismo se hazia por todas partes, sin q̃ por espacio de dos horas se conociesse por ninguna dellas la vitoria, por que en diuersas partes (como es ordinario en semejãtes jornadas) vnos lleuauã lo peor y otros iban ganãdo à los enemigos galeras y fustas, vna de las de la Religion padecio grande infortunio; porque cargaron sobre ella muchas de los enemigos, y sin que pudiesse ser socorrida la entraron los Turcos, y mataron casi quantos Caualleros en ella estauan, y Iustiniano su Capitan salio muy mal herido. En los lados izquierdo y derecho no se peleaua con menos determinacion; pero toda la importancia de la batalla, era la q̃ se hazian las dos galeras Reales, adonde los Turcos acudian de refresco de las galeras que traîan por popa, demanera, que por muchos que caîan, no se via la falta; porque luego acudian otros à su lugar, y hazia boluer a nuestra Real a muchos que auian saltado en la suya. De nuestra parte no auia menos recaudo de socorrer en la necessidad en que vian a su General, acudio a la proa con refresco de soldados que embiaua don Lope de Figueroa, don Bernardino de Cardenas, con grande esfuerço y denuedo, adonde recibio vn tal golpe de vna pelota de Esmeril en la rodela fuerte que lleuaua, aunque no la passò la rodela ni el peto, le quebrantò dentro de las armas, de tal manera, que otro dia murio, q̃ no pequeña lastima hizo a todos, por ser persona de tanto valor y cuẽta, puesto que por auer muerto en tan honesta demãda se le deue tener antes embidia que mancilla. A la mayor furia de la pelea, mando el Baxà, q̃ vna de sus galeras de refresco enuistiesse por popa en la Real nuestra, para diuertirla de la batalla q̃ se le daua por proa. A lo qual acudio con el remedio muy a tiẽpo el Marques de Santacruz; porque viendo ir la galera enemiga, arremetio conella, y la rindio antes que pudiesse hazer el efeto que lleuaua pensado, y aun pudo meter gente de socorro en la Real de su Alteza. Ya en esto se iba conociẽdo de nuestra parte la vitoria; porque muchas de nuestras galeras iban rindiendo à las enemigas, y en la Real del Turco eran muertos mas de quatrocientos hombres, y los pocos q̃ quedauan mostrauan ya flaqueza, y se dauan al agua pensando escapar la vida nadando; en esto llegò por popa don Lope de Figueroa, y derribò el estandarte Turquesco, y vn soldado de los que con èl iban, matò al Baxà que ya estaua herido de vn arcabuzazo, dandole vna estocada sin saber q̃ fuesse el General, hasta que vn remero Christiano le dixo quien era. Entonces dixo el soldado: pues si este es Ali, quiero ver como cor-

ta mi espada en Báxaes, y cortele con ella la cabeça, la qual se puso luego en vna pica, y se començò de apellidar, vitoria, vitoria. En este medio ya los Christianos auiã enarbolado vn Crucifixo en la popa en el mismo lugar dedonde se derribo el estandarte. Lo qual visto por los Turcos, y que su Alteza proseguia en continuar su pelea contra las demas galeras, acabaron de perder el animo, y luego se conocio claramente por nuestra parte la vitoria, y el Comendador mayor huuo en su poder vna galera en que venian dos hijos del Baxà, que el mayor se llamaua Malabubey, seria de diez y ocho años, y el segundo Sabey de no mas de treze. Estos hijos del Baxà en la cedula de libertad que el señor don Iuan dio al vno dellos, se nombran Mahametbey el mayor, y Mahamutbey el segundo. Y puesto que la vitoria se conocia ya muy clara de nuestra parte; con todo esso en algunas partes del armada contraria se auian mostrado valerosos, y estauan presas diez y siete galeras de Venecia con la de Malta, y otras dos del Papa, y de Saboya, y la Capitana Doria; pero estas se cobraron luego, y los enemigos se dieron a huir, y principalmente se escapò Ochali con sus galeras, antes que osasse llegar proa con proa con ninguna de las nuestras. Tardaronse otras dos horas en acabar de coger el despojo, y poner el negocio en terminos que ya no auia enemigo de quien temer; porque los que no se pudieron escapar, que fueron casi todos, estauan ya presos en nuestro poder, no pongo aqui algunas particularidades, que passaron en esta sangrienta batalla, dexãdolas para quiẽ las escriuirà mas de proposito: por ser el numero de los enemigos tan grande (que segun se afirma, llegaron a ciento y treinta mil) y por ser tan valientes y exercitados los Capitanes que traian los soldados tan animosos, no fue posible dexar de ser costosa la vitoria. Aunque fueron muy pocos los hombres de cuenta que en ella faltaron. Murieron de nuestra parte hasta seis mil hõbres, y de los enemigos tienese creido que passaron de treinta mil, echaronse a fondo, y rompieron casi quarenta galeras, que no pudieron ser de prouecho, por auer quedado muy maltratadas, de los nuestros se hallaron heridos quinze mil en el puerto de Perela, adonde se hizo reseña. Y parecio q̃ se auian puesto en libertad poco menos de quinze mil forçados Christianos, que muchos dellos se soltaron de los hierros, entre tanto que durò la batalla, y ayudaron y no poco à los vencedores, à poner el deseado fin a la jornada. Aunque a los principios tuuieron perdida la esperança de tan felice sucesso. Murio Agustin Barbarigo Proueedor Veneciano, de vn flechazo con yeruas que le sacò el vn ojo. Vinieron a nuestro poder ciento y setenta galeras Turquescas enteras y sanas, y las treinta y nueue de fanal de quarenta fanales, que venian en la armada, y veinte galeotas gruessas. El despojo de dineros, joyas, armas, y artilleria, fue de grandissimo precio. Porque en sola la Real del Baxà se hallaron ciento y cincuẽta mil zaquies, que valen tanto como nuestros escudos, y muchos brocados y sedas de diferentes colores. En la del Cossario Caracosa (que tambien pagò con la vida la mala cuenta que tuuo de las galeras nuestras, y el mal consejo que dio al Baxà de que diesse la batalla) se hallaron otros quarenta mil zequies, y por todas las galeras se hallaron asperos y otras monedas de oro y plata. Sola vna galera falto de nuestra armada; porq̃ las que se auian perdido se cobraron como ya dixe. La presa se dio à los soldados, sin que a su Alteza tomasse para si mas de lo que le podia caber. Tomaronse viuos tres mil y quatrocientos y setenta de los enemigos. Sin los hijos del Baxà, y algunos otros hombres de rescate. Y entre ellos Mahamet ayo destos moços, al qual Iuan de Soto hizo algunas preguntas importantes, y señaladamente se supo dèl que auiã muerto en la batalla, Ali Baxà, Partan Baxà, Iafer Baxà, Azan Baxà, hijo de Barbarroxa, el que como abaxo veremos fue Rey de Argel. Dardagambal Baxa, Caratbey hijo de Ochali, Gruer Gouernador de Xio, Malamut Edibey de Metelino. Mustafa Celebi Pagador General, Perbigaza Gouernador de Napoles de Romania. dos hijos de Cara Mostafa, vn hijo de Siroco, Caracosa Alcaide de la Bellona Cossario, Soliman, y Cafet Capitanes, y Mahumetbey sobrino de Barbarroxa, Gouernador de Negroponte. Y presos sin los ya dichos era Siroco. Destas preguntas que se le hizieron, se entendio auer sido grandissima la perdida para el Turco, y por ruego de los moços hijos del Baxà, su Alteza dio libertad a este ayo para que fuesse a Constantinopla, a dar a su madre la nueua de la muerte del padre, y de la prision de los hijos. Eran estos moços agudos, y de buena gracia, y del mayor cuẽtan, q̃ viendo llorar

a vn

à vn hijo de don Bernardino la muerte de su padre, dixo èl: De poco se quexa este moço auiendo yo perdido el padre y la hazienda, y la libertad, aun no lloro. Estuuose el señor don Iuan tres, ò quatro dias, entreteniendo en aquellos puertos, tratando de hazer alguna jornada que importasse, y al fin los vientos cargaron, y el Inuierno se iba cerrado demanera, que no fue posible detenerse mas, y assi se dio la buelta àzia Santa Maura, entre la Cefalonia y Cabo del Arta. A los onze de Octubre entrò la armada en el puerto de Dragomesta, y à los doze en la Candela, y otro dia fue al puerto que dizen Delecane cerca de santa Maura. De alli fueron a reconocer a santa Maura Iuan Andrea Ascanio de la Corna, y Gabrio Carbelloni, y pareciendoles facil la empresa, se quiso dar orden en ella; pero viendo que à no nada se auian de gastar en la empresa doze, ò quinze dias: y assi por esto, como por la poca vtilidad de la presa quando se ganasse, y por la furia del tiempo y falta de mantenimientos; porque aun los nauios no auian llegado, se resoluieron en consejo, que se deuia por aquel año alçar la mano de la guerra, fueronse esse dia al puerto de San Iuan, adonde estuuierò hasta los veinte y tres del dicho mes, y a los veinte y cinco entrò la armada en Corfu, adonde se hizo la particion de los despojos entre los aliados por su rata. Cupo a su Santidad veinte galeras, diez y nueue cañones gruessos, tres pedreros, quatenta y dos tirillos y mil y docientos esclauos. Al Rey Catolico le cupieron de su mitad ochenta y vna galeras, sesenta y ocho cañones gruessos, doze pedreros, ciento y sesenta y ocho pequeños, y tres mil y seiscientos esclauos. A los Venecianos se dieron cincuenta y quatro galeras, treinta y ocho cañones, y seis pedreros, ochenta y quatro tirillos, y mil y quatrocientos esclauos. De lo qual todo se sacò la decima para su Alteza, de que huuo diez y seis galeras, y setecientos esclauos. Los hijos del Baxà se lleuaron a Roma, adonde el vno es ya oy muerto, y el otro se guarda con cuidado cõ los demas presos de resca te y calidad. De Corfu salio su Alteza cõ buen tiempo, y dia de todos Santos, primero de Nouiembre, entrò triunfante y victorioso en el puerto de Mecina, dedõde quarenta y cinco dias antes auia salido, hizosele vn solenissimo recibimiento, aunque no tanto como lo requeria la mas insigne y señalada vitoria Naual de quantas en el mundo se han visto de mas de mil y ochocientos años a esta parte, ni aun hartos atràs; porque aquella famosa vitoria Actiaca, en que fue vencido Marco Antonio, de Octauiano Cesar, aunque no se si fué de mas numero de galeras, y de gente, bien sabemos que fue, como dizen, de entre compadres, y que los mas de los que peleauan de la vna parte eran amigos, vezinos, y parientes de la otra, que ni peleauan con odio tan entrañable como le ay entre nosotros y los Turcos, ni con la furia de artilleria y pertrechos, pues entonces no los auia, ni es de marauillar, que viniesse Cesar à vna delicada y deshonestissima muger como Cleopatra, que pues en huyendo ella no peleò mas su aficionado galan Marco Antonio, bien podemos dezir, que no fue vencido èl sino ella. Y si con esta nuestra queremos comparar la otra famosa batalla entre el mismo Cesar, y Sexto Pompeyo, tampoco nos excede en ninguna cosa, pues concurren casi las mismas calidades en la otra. Finalmente oso afirmar, que nunca Christianos tan importante jornada hizieron, ni los Otomanos, que en poco menos de quatrocientos años han crecido lo que arriba dexamos dicho, jamas tan noble daño sintieron, ni por ventura sus antecessores los Mahometanos, si ya no queremos compatar esta perdida con aquel famoso naufragio que diximos, que padecieron por las oraciones del santo Pontifice Leon Quarto, el qual no se dexa de parecer mucho à esta vitoria, alomenos en la causa; porque si aquel les embiò Dios por las oraciones de su santo Vicario Leon, esta por cierto tenemos que la merecieron las de otro su sucessor el santissimo y verdaderamente Pio Pontifice, de quien vamos tratando, cuyo feruiente zelo y diligencia pudo traer a buena conclusion esta santissima liga, y sus oraciones y santissimas costumbres, y vida inculpable, pudieron alcançar de Dios este tan soberano beneficio, del qual plegue à la diuina Magestad que no sepamos tan mal aprouecharnos, que algun malicioso en lo por venir, no nos pueda dezir lo que dixeron al brauo Anibal, despues de la rota de Canas. Vencer sabes Anibal, mas no sabes vsar de la vitoria. Mas desto no ay que temer con el fauor de Dios, si ya nuestros pecados no lo estoruan. El gozo inestimable que nuestro santo Pontifice sintio, con ver vn sucesso tan prospero, no esperò a recibirle, quando

do llegasse la nueua dèl; porque assi como mo sus continuas oraciones le ganaron de la misericordiosa mano del Señor, assi fue el contẽto de reuelarse luego al punto que sucedio. Y assi se tiene por cosa muy sabida, que supo en espiritu lo que auia sucedido, y que tuuo reuelacion del dia y hora de la batalla, y supo quando auia de llegar el correo a su casa con la nueua della. Lo qual no ossara yo afirmar aqui por verdad, sino lo huuiera oîdo a personas de fe, y particularmente me lo dixo, para que lo escriuiesse el Reuerendissimo Monseñor Arçobispo de Rossano, Nuncio que a la sazon era por su Santidad en la Corte del Rey Catolico. El qual de relacion de Monseñor Casal intimo Camarero del Pontifice Pio, me dixo muy de veras, que el mismo dia que llegò a Roma esta regocijadissima nueua, auia ya dicho muchas vezes Pio Quinto. Por cierto ya tarda el correo con la nueua de nuestra vitoria, y poco antes que llegasse dixo, ya, ya llega, bien està, y otras cosas a este tenor, de que se le vio, que sabia por mas cierto camino lo que auia passado en Lepanto, aunque como siẽpre fue amigo de ocultar sus cosas por humildad; y porque no le tuuiessen por santo como lo era, nunca se declaraua tanto, que a nadie diesse parte de los fauores espirituales que tenia de la mano de Dios, en memoria y recordacion de tan alto beneficio. Dizen, que mandò solenizar con fiesta el dia desta vitoria perpetuamente, à imitacion de Calixto Tercero, que como ya vimos, instituyò la de la Transfiguracion, por otra no tan importante. Dichoso por cierto y bienauenturado siglo que tal Pontifice mereciò tener, y dichoso Pontifice, que como otro Vrbano Segundo començò à ver en sus santas amonestaciones, y se fue como èl con tiempo al cielo, a rogar desde allà cõ mas comodidad, por los que acà dexo en la tierra embueltos en tan santa guerra. Dedonde podemos esperar, que sino lo perdemos por nuestra culpa, sea este el principio de la declinacion deste Imperio de los Otomanos, que tanto ha crecido en poco tiempo, y de la secta de Mahoma, que no falta quien diga, que se ha de acabar antes que cumpla los mil años, que para llegar a ellos, si bien contamos, no le faltan enteros sesenta. Y quando esto no suceda por nuestros merecimientos, podrà ser que sea por la prouidencia diuina, que suele ordenar sus cosas por donde no sabemos; dexado a parte, que las cosas deste mundo no saben estar en vn ser, ni ay potencia que no tenga su termino, y por experiencia vemos, que las cosas deste mundo, como dixo vn Sabio: *Cum procedere vlterius non possent naturaliter recedunt*; porque tienen la condicion del rio, que quando no puede correr adelante, procura boluer sus aguas atras. Y pues vemos estos Turcos en tanta prosperidad, que ya casi no puede crecer naturalmente, podemos esperar, que irà desereciendo: ordenelo Dios nuestro Señor como mas se sirua. El contentamiento que se sintio en Venecia con esta tan no esperada nueua, y las fiestas que en Roma se hizieron al recibimiento de su General Marco Antonio Colona, no ay para que nos paremos a contarlas, ni las que en España se vieron en el fin deste año de setenta y dos; porque seria materia de otra historia por si, la qual en esta que tan larga es, seria cosa muy fastidiosa. Basta dezir, que assi en estos dias como en el Inuierno antes dest te, vimos à España en estremado regozijo, y contentamiento, y a nuestro Rey prosperado con este tan importante sucesso, y con otro que luego le sucedio, no menos deseado por èl, y por estos Reinos, del qual brevemente diremos lo que baste en el §. siguiente.

DEL MATRIMONIO DEL *Rey don Felipe, y nacimiento del Principe don Fernando, y de otras cosas que sucedieron, hasta la muerte de Pio Quinto, §. II.*

ESTaua nuestro Rey don Felipe viudo, y sus Estados y Reinos, sin heredero varon à quien los pudiesse dexar, porque de la Reina doña Isabel de santa memoria, no le quedaron mas que las dos Infantas, de quien arriba se ha hecho mencion: y assi fue muchas vezes importunado tomasse muger, pues su edad lo sufria, y sus vassallos no podian sufrir verse sin esperança de hijo varon que pudiesse auer la sucesion legitima de sus Reinos. Y auiendo condecendido el Rey à su voluntad, huuo muchos pareceres sobre quien seria la muger que tomaria: porque en Francia quedaua vna hermana de la Reina muerta, con quien parecia que se podia soldar la perdida de la difunta, y tornarse a dar el ñudo y vinculo de la paz con aquellos Estados de Francia, que tanto importa para el bien delos de

Es-

España. No les faltò a los Franceses alguna esperança de concluir este matrimonio, ni diligencia para procurarle, y assolo esto se cree que vino a España el Cardenal de Guisa cercano pariente de la casa de Francia. Por otra parte parecia cosa mas acertada que casasse el Rey con hija mayor del Emperador Maximiliano su cuñado y primo. Para lo qual assimismo vino de Alemania à la Corte del Rey el Archiduque Fernando hermano del Emperador, con el qual despues de muchas consideraciones se vino à concluir el matrimonio con Ana hija mayor de Maximiliano, y de la Emperatriz doña Maria hermana del mismo Rey que auia nacido en España antes que della Maximiliano se fuesse, quando (como vimos) vino a casarse y gouernar estos Reinos en ausencia del Emperador Carlos V. su suegro. Nacio esta Serenissima señora en Cigales, dos leguas de Valladolid, adonde estaua a la sazon la Corte. Concluidos los casamientos, diose orden que viniesse a Flandes, y alli se entregasse al Duque de Alba, hasta que se embarcasse. Y de alli viniesse a España, y en desembarcandose en ella la recibiessen y acompañassen, hasta entregarla à su marido, el Cardenal y Arçobispo de Seuilla don Gaspar de Zuñiga Auellaneda de buena memoria, y el Duque de Vejar don Francisco de Zuñiga y Soto mayor. Hizose todo como estaua cõcertado, y fue llenada a Flandes, adonde, y por todo el camino se le hizieron muy grãdes y costosissimas fiestas. Concertaronse juntamente los casamientos de otra hija segunda del Emperador con el Rey Carlos de Francia, y vinieron las dos hermanas jũtas, hasta Metz de Lorena, y de alli fue la vna llenada a Francia, y la nuestra a Flandes, como està dicho donde se embarco, y llegò a España por el mes de Octubre del año de mil y quinientos y setenta, recibieronla el Cardenal, y el Duque, con tanta magestad, con tan esplendidos gastos, y cõ tanta magnificencia, y fueron tantas las fiestas, regozijos, y recibimientos, que desde el puerto hasta Madrid se le hizieron, y tanto lo que en Burgos, Valladolid, Segouia, y Madrid, y en otras partes se regozijò su buena venida, con arcos triunfales, torneos, y muchas, y diuersas inuenciones, y costosas representaciones, que seria no acabar tan presto si lo quisiesse yo aqui dezir, y seria trabajo escusado, pues de alguno destos recibimientos y fiestas, ay libros impressos en Romance; bien cõfiesso que lo dexo tambien de escriuir, por auerme faltado las relaciones verdaderas que el mismo Illustrissimo Cardenal prometio de darme para que lo escriuiesse, y no lo pudo cumplir; porque poco despues de despedido de la Corte acabadas las bodas; yendose a su Iglesia, murio casi subitamente de vna terrible passion de colica en la ciudad de Iaen, acabando de visitar la Veronica y vulto santo que en aquella ciudad se guarda con tanta veneracion. Celebraronse las bodas en vn buen punto en la ciudad de Segouia, principio del mes de Nouiembre deste año de mil y quinientos y setenta, y alli, y en Madrid no se podrà encarecer las fiestas que se hizieron; y porque la muchedumbre de los buenos sucessos fuesse cumplido, y de todo punto a sabor de la Christiandad, dentro de vn año plugo à nuestro Señor, que no passassen quinze dias despues de la felice nueua de la vitoria Naual de la liga, que no naciesse en España el heredero varon, que tanto en ella se deseaua. Porque la felicissima y humanissima Reina Ana de Austria, pario en el Alcaçar de Madrid à quatro dias del mes de Deziembre, dia de Santa Barbara del año de setenta y vno, vn hijo varon que por buen anuncio se llamò Fernando, como su rebisabuelo el Rey Catolico de felice recordacion, criasse agora en la casa Real este poderosissimo Principe, roguemos a Dios le guarde como lo auemos menester. Con esta segunda buena nueua del felice parto de la Reina Catolica, que se juntò a la reciente de la vitoria; se acabò de henchir España, y principalmente la Corte de gozo y regozijo, y las fiestas de la vitoria que estauan retenidas hasta ver el sucesso del preñado de la Reina, que tan adelante y tan cerca del parto andaua, se acabaron de poner en execucion, y por vno y muchos dias se hizieron tantas por toda España, y principalmente en la villa de Madrid morada del padre, y patria del niño recien nacido, que no se puede escriuir en pocos renglones, y por esso se dexan para quien lo escriuirà de proposito. Passose todo aquel Inuierno en fiestas y regozijos, esperando para la Primauera siguiente el sucesso de la liga, y lo que en prosecucion de la vitoria se haria, y aunque los preparamientos se hizierõ con toda diligencia y cuidado, y se procurò proseguir el intento começado, las cosas

Muerte del Cardenal de Seuilla. Año 1570.

Nacimiẽto del Principe don Fernando Año 1571.

sas sucedieron de manera, como abaxo brevemente se dirà, que por todo el año siguiente de setenta y dos no se pudo hazer cosa importante. Mas de que agora estan las fuerças de la santa Liga tan adelante, tan enteras, y tan à punto, y las dificultades pasadas han cessado de manera, que se tiene esperança en nuestro Señor, que el año que entra agora de setenta y tres, auemos de ver grandes cosas. Quielas nuestro Señor para su seruicio, y para que su glorioso nombre sea ensalçado y sus enemigos oprimidos de tal manera que vengan en conocimiento, de que no ay otro nombre, sino el de Iesu Christo nuestro Señor debaxo del Cielo, en quien se pueden los hombres saluar, y vengan presto a ser vn rebaño, y vn Pastor.

En tanto que la Iglesia Catolica, y los Principes que debaxo del gremio de la santa Iglesia Romana estauan, tenian la liga y vnion que acabamos de ver, los Hereges de Alemania, cuyo principal caudillo era el Principe de Orange, y los Hugonotes de Francia, que hasta alli auian estado en el interin que assentaron con el Rey Carlos Nono, andauan tan alterados y furiosos, que de todo punto se tornarõ à desasossegar aquellas tierras, mucho mas que lo auian estado los años atras. Y en Flandes se començarõ a rebelar de nueuo algunas tierras, y a mostrar alteracion del justo castigo que el Duque de Alua auia dado a las cabeças desta rebelion. Fuele forçado al Duque romper de nueuo la guerra contra los alterados, y particularmente puso cerco sobre Mosdehenao, el qual fue muy largo y porfiado, pero al fin valio tanto la industria y perseuerancia de los nuestros, que acabo de muchos meses hu bieron en su poder à Mosdehenao. Y passaron otras muchas cosas, que se dexan por la breuedad, remitiendolas a quien de proposito las escriuirà, que no faltaran hartos.

Los hereges de Francia estauan en este año de setenta y vno tan pujantes que el Rey tenia harto que defenderse dellos, y q̃ huuo de venir à disimular sus injurias, y las que à Dios hazian aquellos perfidos Apostatas hasta que despues hizo en ellos el castigo que veremos en el capitulo siguiente. Las cosas varias que en este negocio sucedieron, dexolas tambien de escriuir por la misma razon que acabo de dezir: y porq̃ se ha contado de tan varias maneras, que temi, con razon de no poder acertar en el pũto de la verdad que en estas cosas ha de ser el blanco que ha de mirar el que las escriue. Solo quiero dezir vna jornada que toca al honor de nuestra nacion, ocasionada destas reuoluciones de Francia, la qual passa desta manera.

Iornada del Final.

Tenia en esta sazon el gouierno del Estado de Milan, como Virrey y Capitan general por el Rey don Felipe, al Duque de Alburquerque don Gabriel de la Cueua, hijo del Duque de Alburquerque de quien arriba se ha hecho notable mencion, no menos valeroso y de gran prudencia, que su padre, si la vida le durara tanto como à el. Supo el Duque, que por cierta relacion, que los vassallos del Marques del Final en la costa del mar mediterraneo, estauan rebelados contra su señor, y le auian hecho salir de su tierra, y andaua en la Corte del Emperador buscando remedios para recobrar su estado, y que los rebelados Hugonotes que à la sazon andauan muy pujantes, discurriendo libremente por toda Francia querian venir a apoderarse de aquel Estado: considerando pues el Marques quanto importaua por la seguridad de sus tierras, y para que no se apoderassen de vn buen Castillo que tiene aquella tierra, y que vn puerto muy bueno que alli ay, aunque a la sazon estaua ciego, se podria limpiar, y ser muy de prouecho para los viages continuos que se hazen de España à Italia, determinò preuenir a los Hugonotes, y procurar de apoderarse de aquella fuerça antes que los H gonotes tuuiessen tiempo de hazerlo. Para lo qual cõ la mayor diligencia que fue possible, mandò apercebir siete mil Italianos que estañ leuantados para embiarlos a la armada de la liga, cuyo Coronel era Sigismundo Gonça ga, persona de gran prudencia y valor, y cõ el estauan el Conde de Valencia, y el Conde de Esforça Moron, y el Marques de Mala Espina, y el Conde Antonio Cigona, con esta gente mandò que se juntassen quatro compañias de Españoles, que tenian Basco de Carauajal, don Diego de Cordoua, y los Capitanes, Florez, y Armengol. Dieronseles hasta treinta pieças de artilleria entre gruessas de batir, y otras menores. De toda esta gente embiò por General a don Beltrã de Castro y de la Cueua su sobtino, mancebo valiente y de grandes esperanças, que aun no tenia veinte y cinco años, hijo segundo de don Pedro de Castro y Andrade, Conde de Andrade, y de vna hermana del mismo Duque, con el qual fue el Capitan An-

Final y su puerto.

Sigismundo Gonça ga.

Don Beltran de Castro.

Antonio de Oliuera Castellano, y Gouernador de Lodi, partio don Beltran con toda esta gente Martes de la semana Santa del
Año 1571. te mismo año de setenta y vno. Llegò a Casin con estraña presteza, y tomãdo alli muestra de su gente, embiò delante con parte della a Pedro de Paz su Sargento mayor. Hallò Pedro de Paz a los del Final à punto de guerra, porque ya tenian leuantada gente para su defensa, y nombrados oficiales della. Y assi luego que le vieron se començaron de alborotar, y mostrat que auian de hazer toda la resistencia possible. Pero como entendieron ser gente del Rey don Felipe, y que venian por orden del Gouernador de Milan, mostraron contentamiento con su venida, y quietaronse de manera, que quando don Beltran llegò con todo su campo, ya estauan los de la tierra en seruicio de su Magestad, y muy determinados de se poner libremente en sus manos, y assi salieron a recebir a don Beltran el Coronel de los de la tierra con quinientos arcabuzeros, con intencion de juntarse con el para batir el Castillo que estaua en defensa, y con semblante de hazer la resistencia possible. Alojose dõ Beltran la noche que llegò en el Burgo, y sin poner dilacion en su negocio, començò luego a labrar sus trincheas que se hizo con mucho trabajo, porque leuauan la tierra de la marina que estaua vn quarto de legua del Castillo, el qual començò luego a batir, cõ diez y ocho cañones, y con las demas piecas menores. Duro el cerco y bateria treinta dias enteros, en los qualés don Beltran se mostraua tan diestro y discreto Capitan, como animoso y valiente soldado, acudiendo a todas las necessidades con su consejo y buena maña, y arriscando su persona con valor y animo de Cauallero, como lo deuia à la Illustrissima sangre de donde deciẽde. Tuuose diligencia y bastante recaudo en que a los cercados no les pudiesse entrar socorro, y finalmente don Beltran se dio tan buena maña, y los demas Coronéles y Capitanes se huuieron tan diestra y valerosamente, que a los cercados les fue forçado rendirse. Entròse el Castillo con ciertas condiciones que se guardaroo fielmente al Castellano que le tenia, y don Beltran puso en el à Antonio Oliuera, con bastante recaudo para su defensa, y con la demas gente dio la buelta para Milan, lleuando entero y sano su exercito sin que le faltassen veinte hombres de los que de alli auia sacado. Hizole el Duque su tio vn muy honrado recibimiento, encareciendo mucho el valor que tan tiernos años auia mostrado, y estimado su persona como era razon. Y assi se cree, que le tuuiera consigo para semejantes empressas, si nuestro Señor fuera seruido guardarle muchos años al Duque, mas quiso Dios, que dentro de pocos meses le dio vna enfermedad, que le quitò la vida en el mes de Agosto del mismo año de sesenta y vno. Y por su muerte dõ Beltran se vino a Castilla, adonde el Rey Catolico le començò luego a hazer merced. Diose la tenencia de Milan por muerte del Duque, al Comendador mayor de Castilla don Luis de Zuñiga y Requesens, que auia sido Embaxador de su Magestad en Roma, y en la jornada famosa de Lepanto auia vltimamente mostrado su valor. En su lugar se puso en la embaxada don Iuan de Zuñiga su hermano, bien semejante a èl en valor y destreza, y en las demas partes de prudencia y fidelidad, y buena maña que para tratar negocios tan graues, que para semejante oficio se requieren. Estan agora los dos hermanos siruiendo a su Rey con estraña satisfacion en los dos lugares tan preeminẽtes, adonde muestran quan bien correspondẽ à la Illustrissima sangre de donde vienen.

Muerte del Duque de Alburquerque.

Don Luis de Zuñiga

En este mismo año de setenta y vno poco despues que sucedio la felice batalla de Lepanto, el santo Pontifice Pio, deseoso de la buena ptosecucion desta santissima guerra, y de acrecentar en quato le fue possible las fuerças della: porque tan buenos principios no se dexassen de lleuar adelante, pues nuestro Señor mostraua tan al descubierto, que le placia desta santa liga, con tan estraño fauor, no cessaua de solicitar a los Principes Christianos, assi a los aliados, para que con mayor gana prosiguiessen lo començado, como a los que aun no se auiã metido en la liga, para que imitando sus fuerças en vno, persiguiessen para el año siguiente al comun enemigo, que le tenian tan roto y fatigado, que no seria cosa muy dificultosa destruirle de todo punto, y poner en libertad tantos pueblos de la Grecia y Tracia, como tenian tiranizados, y en tan aspera seruidumbre, y porque con mayor fuerça se negociasse con los Principes Christianos vna tan heroica obra, embiò por toda la Christiandad al Cardenal Alexandrino Michel Guillerjo su sobrino, con mucho y muy graue acompañamiento de personas illustres, y de mucha autoridad y con-

consejo. El qual llegò a la Corte de España en principio del año siguiente de mil y quinientos y setenta y dos, adonde fue muy bien recibido de su Magestad, y se le hizo muy suntuoso y regalado tratamiento; y auiendo tratado con su Magestad de los negocios que con èl tenia; que porque se hizieron con el acostumbrado secreto no se puede saber quales eran, partio el Cardenal para la Corte de Portugal, a lo que se entendio, a tratar con el Rey don Sebastian del negocio de la liga y de su casamiento. Y sin detenerse alli mucho, dio la buelta por Castilla, y con toda la diligencia possible tomò el camino para la Corte de Francia, en la qual no le fue seguro entrar; porque los Hereges que andauan leuantados, tenian tan oprimido al Rey, que ni èl tuuo libertad para recibir al Cardenal, ni a èl le fue possible verse con el Rey, no dexò entonces de tenerse sospecha del Rey Carlos, de que no auia hecho todo lo que pudiera por verse con el Cardenal, y que la poca gana que tenia de entrar en la liga, le auia hecho huir las vistas. Porque se murmurauan, que no solamente no queria entrar en ella; pero que tenia tratos ocultos con el Turco, y le auia embiado a consolar de la perdida de la batalla passada, y ofrecer le sus fuerças para la defensa de lo por venir.

Lo qual todo parecio despues ser falso, y que el Rey Carlos por estar tan oprimido y fatigado, y pobre, y los enemigos de Dios, y los suyos tan pujantes y tan poderosos, no auia podido dexar de contemporizar con ellos, y rehusar las vistas con el Cardenal, por no les dar mas ocasiones de las que ellos buscauan para fatigarle, dissimulando diestramente con ellos, hasta ver la suya (como dizen) y executar en los traidores y rebeldes, el justo castigo que en ellos tan à su saluo hizo poco despues, segun lo veremos en el capitulo siguiente. Salióse, pues el Cardenal Alexandrino de Francia, como mejor pudo, y en Italia visto los Principes y Republicas della, solicitandolas à que fauoreciessen a la liga. Mas antes que pudiesse visitarlos a todos, le fue forçado apressurar su camino para Roma, por el auiso que tuuo de la indisposicion del Papa su tio. El qual començò a sentirse con vn poco de accidente de calentura, y catarro, y mal de orina, de que solia ser apassionado, de manera, que no pudo hallarse a la fiesta de nuestra Señora de la Anunciaciõ, a veinte y cinco de Mayo en el Monasterio de la Minerua de su Orden de santo Domingo: y assi por su enfermedad huuo de presidir en la Capilla aquel dia el Cardenal Moron Hostiense, decano del Colegio. Fue de alli adelante en crecimiento la mala disposiciõ del Pontifice, tanto que luego se temio de su vida, y los Embaxadores auisaron con cuidado a sus Principes de la poca esperança que auia de su salud, y sus criados del Papa dieron luego auiso al Cardenal Alexandrino que aun no auia llegado à Florencia. Tomòle este auiso en tierras del Duq Cosme, tomò luego la posta, y sin detenerse en Florencia cosa ninguna, aunque el Duque le deseaua festejar, passo a Roma con diligencia. Entrò el Cardenal en Roma en cõpañia del Cardenal de Medici, hijo del Duque Cosme, que le auia salido a recebir. Fue increible el gozo que el santo viejo recibio de ver vn sobrino que tanto le queria, y fue parte este contentamiento para que se le aliuiasse mucho el dolor del riñon que tan cruelmente le atormentaua, y su Santidad se comẽçò a dexar ver de algunos Cardenales, que hasta alli solo el Cardenal Rusticuchi su gran priuado, y segundo Secretario tenia licencia para entrar à su Camara. Llegòse en esto la semana Santa del año de setenta y dos, con fama por la Ciudad q̃ ya el Papa estaua mucho mejor y sin peligro, y que saldria al corredor de la plaça de san Pedro a dar la bendicion, como es costumbre de darla el Iueues Santo, pero por auer tenido el Miercoles de las Tinieblas muy mala noche, y auerle fatigado mucho la orina no pudo salir, aunque los oficios se hizieron con mucha solenidad, como si el Papa estuuiera delante. Pero no sin grandissima tristeza de todo el pueblo, porque se entendia que la enfermedad iba cobrando fuerças, y èl las perdia cada hora mas. Pero consolaronse infinito todos cõ verle salir en publico, y dar la bendicion el dia de Pasqua de Resurreccion, que fue à seis de Abril. Estaua flaquissimo, y muy consumido, pero con todo esso cantò en alta voz la bendicion, y fuele respondido con mucha musica, y con salua del Castillo, y con alegria y aclamaciones, con muestra grandissima de contentamiento, porque le amaua el pueblo estrañamente por sus heroicas virtudes. Tornò con todo esso a recaer luego en la cama, y de tal manera, que no se dexaua ver de nadie, aunque no dexò de bendezir en secreto los Agnus Dei, que se tiene cos-

costumbre en los tres dias, de Miercoles, Iueues, y Viernes de la semana de Pasqua. El Viernes le visitaron algunos Cardenales priuados, y el Sabado se hizo Capilla, y se repartieron los Agnus Dei, con la solenidad acostumbrada, y acudio inumerable gẽte, no tanto por recebirlos, quanto por pensar de ver el Papa, que dezian que ya estaua mejor, y que salia èl a repartirlos como se suele hazer, pero engañaronse mucho, porque sus accidentes le tenian tan fatigado, q̃ no pudo hazer el oficio por sus personas, y ansi le hizo el Cardenal Lomelino. El Lunes siguiente a catorze de Abril se aliuio vn poco, y dixo que queria ir a visitar las siete Iglesias en vna litera. Y diziendole sus deudos y criados, que hazia el dia muy aspero de nublados, y vientos de mar, dixo, dexadme que me quiero despedir de aquellos Sãtos lugares, y de los huesos y Reliquias de los glorioso Martires que en ellos estan, y ansi fue, aunque muy flaco y con harto trabajo, y anduuo todas las siete Iglesias en su litera, que no es pequeño trecho. En S. Pablo dizen que al salir le dixo el Abad de los Monges Benitos que alli habitan. Padre Sãto estos Padres y yo rogaremos a Dios por la salud de vuestra Santidad, como la auemos menester, y buelto a el con rostro sereno (como pronosticando su muerte) le dixo no serà menester Padre, sino que rogueis à Dios me perdone mis pecados, que mas necesidad tendre ptesto de Missas de difunto, que de salud. Boluio con todo esso a su casa mucho mas aliuiado, y contento de auer hecho aquella Santa romeria. El Sabado a veinte y seis de Abril le cargaron de tal manera sus passiones de orina y riñones, que se tuuo creido que no amaneciera. A la mañana se aliuio algo, y pudo dar audiencia al Principe de Vrbino que se la tenia prometida. Fue grande el aparato que lleuò el Principe a Palacio con treinta coches, y muchas caualgaduras. Hizo su visita, y tuuo grata audiencia, y dexò al Papa no tan fatigado como el dia antes lo auia estado. El Lunes siguiente al medio dia auiẽdole dado el dolor del riñon vn poco de tregua se vistio, y se passeò por su camara vn rato, y quedandose solo le cargò vn sueño con que se echò sobre la cama vestido, y durmio tan sossegadamente, y vn sueño tan profundo, que entrando vn Camarero suyo muy passo a ver que hazia, le tuuo por muerto, y salio muy turbado, y encontrando a los hermanos del Cardenal Alexandrino su sobrino del Papa, como lo vieron assi entraron todos, y tambien ellos le tuuieron por muerto, y salieron dando vozes cõ gran llanto; demanera, que todo el Palacio se alborotò, y Marco Antonio Colona Cõestable de Napoles, que alli llegò entendiendo que el Papa fuesse muerto, mandò à los Tudescos de la guarda, que cerrassen las puertas, y pusiessen la artilleria en orden. Y en vn momento salio por la ciudad esta fama falsa, y como si la huuieran entrado enemigos, se puso todo en arma, la qual fue mas peligrosa de lo que se pensò; porque estauan a la sazon en Roma dos mil soldados de los que iban à rehazer el armada de la liga de la perdida passada. Y ellos, y los de la ciudad andauan por las calles con espadas desnudas, y con picas, y arcabuzes, y aunque el alboroto durò poco rato, con todo esso murieron algunas personas, y huuo desordenes hartas, como suele auerlas siempre en las vacantes, hasta que se tuuo nueua, que el Papa era viuo, y que auia sido sueño profundo, y no desmayo, ni otra cosa. Estando assi durmiendo, dizẽ que los que se llegaron cerca, vieron que aun no era passado, y hizieron traer el oleo santo para darle la Extremauncion, y que quitandole vna calça para vngirle en el pie despertò, y viendo junto à si al Sacristan mayor de San Pedro (à quien toca vngir al Papa en el articulo de la muerte) preguntò el bendito Pontifice, que era lo que hazian, y haziendo que querian darle Vnciõ, dixo muy sossegado, aun no es tiẽpo, quando lo sea yo auisarè; que parece que sabia la hora en que auia de passar desta vida miserable a la eterna que le estaua esperando. Leuantose luego en pie y anduuo vn rato, y pusose a vna ventana sobre los huertos de Belueder, adonde le vieron muchos, y se certificaron mas de veras de que no fuesse muerto, y la ciudad se assossegò luego. Y sabiendo el santo Papa la rebuelta que su sueño auia causado en la ciudad, mandò, q̃ dentro de veinte y quatro horas saliesse de alla la gente de guerra, y assi se hizo. El Iueues de mañana, primero dia del mes de Mayo, sintiendose ya cercado à la muerte, hizo que le dixessen Missa en su recamara, y con grandissima contricion y lagrimas adorò el Santissimo Sacramento; porque vnos vomitos muy ordinarios que tenia, no le pudo recibir, y luego pidio el oleo santo, y recibio aquel vltimo Sacramento con mui entero juizio, diziendo cosas de grandissima

ma

ma edificacion, y mostrãdo recibir la muerte de muy buena voluntad, conformandose con la de nuestro Señor en todas las cosas. Desta manera estuuo hasta las quatro horas y media de la tarde, que dio el espiritu a su Criador, con tanto sossiego, y sin violencia ninguna, que mas parecio sueño suaue, que muerte natural. Fallecio este santo Pontifice en edad de sesenta y ocho años poco mas, ò menos, auiendo tenido la silla Pontifical seis años y quatro meses, con grandissima rectitud y estraña bondad y entereza. Fue vno de los benditos y santos Pontifices que auemos tenido, y de los que con mayor zelo y feruor procuraron mas reformar la Iglesia de Dios, y adornar la de virtudes, y extirpar della los vicios y abusos que la gran malicia humana tenia introducidos. Y aunque no fue possible sanar la Republica Christiana de todo punto, alomenos la dexò tan mejorada, cõ muchos y santos estatutos y leyes, que se puede tener esperança en nuestro Señor, que siguiendo su santo exemplo los que se assentaràn de aqui adelante en su silla, se reformarà el mundo muy presto, demanera que tornà a recobrar la Iglesia su antigua puridad y hermosura: y assi vemos, que muchas cosas se han remediado con santa diligencia y Christiano feruor, que no parecia que se podia esperar tan presto su remedio. Su santissima vida y conuersacion fue tan heroica, y de todo punto inculpable, que se puede el mundo gozar, de que en tiempos tan peligrosos, y quando la virtud està tan oluidada, nos aya dado Dios vn tal pastor, que en el exemplo, y en las costumbres, no se diferencia nada de la integrida y perpetua perseuerancia en la virtud de aquellos antiguos padres que ilustraron la primitiua Iglesia con sus heroicas hazañas. Tuuo siempre estraño deseo y cuidado de hazer que se guardasse inuiolablemente el Sacrosanto Concilio de Trento, y declarò por sus decretos que llaman Motusproprios, muchas dudas que resultauan de lo dispuesto en èl. Y finalmente viuio tan bien, y tan inculpablemente, y gouernò con tanta entereza y rectitud, que no puede nadie ser tan malicioso, que le ponga tacha ninguna, ni en la vida particular que hizo como Religioso, ni en la gouernacion que exercito como Pontifice, nunca se le conocio vicio notable, aborrecio los deleites; y sobre todo fue por toda la vida limpissimo en la honestidad de su persona, no se mostrò muy fauorable demasiado a sus deudos, ni hizo cosa de que pueda ser con razon reprehendido. Y assi puede la Religion del bienauenturado Padre Santo Domingo nuestro Espaõol gloriarse mucho, de auer producido de si en estos miserables tiempos, vna planta de tanta perfeccion: porque cierto se tuuo creido del que hizo muchos milagros: y que con su humildad los encubria de manera q̃ no queria jamas q̃ se publicassen. La Iglesia Catolica deue dar a nuestro Señor muchas gracias, q̃ cada dia la và visitãdo y proueyendola de santissimos Pontifices, que la vàn ilustrando, y poniendola en perfeccion, para que pueda parecer ante su Esposo Iesu Christo nuestro Señor, sin mancula ni arruga ninguna. Viose luego en Roma que las oraciones del Pontifice muerto la començaron a hazer prouecho, porque con ser cosa muy ordinaria que en faltando en ella el Papa se rebuelue toda la ciudad, demanera que parece que se suelta en ella el Demonio, en esta vacante no se vio albo roto, ni desassossiego ninguno, ni huuo nadie q̃ se mouiesse de su casa, ni hiziesse injuria, ni demasia ninguna de las que en semejante tiempo se suelen hazer. Los caporriones con todo el sossiego del mundo, fuerõ a las carceles y los presos que en ellas auia, como es costumbre en todas las vacantes, y no fue menester quebrantar las carceles como se suele hazer otras vezes; porque los alcaydes pacificamente las abrieron y dierõ libertad a los presos sin dificultad ninguna. A la fama de la muerte deste pijssimo Pontifice acudieron infinitas gentes de toda la comarca solo a verle muerto y a besarle los pies y la ropa, persuadidos que con su santa vida y admirable conuersacion auia conseguido el premio de la bienauenturança. Y por dos dias naturales q̃ su santo cuerpo estuuo por enterrar en la Capilla de los Canonigos de San Pedro, vestido de Pontifical, no quedo persona de toda la ciudad y de la tierra al derredor q̃ no le besasse los pies, y la ropa por entre la reja con tanta deuociõ como si fuera Santo canonizado, no se hartando de ver su venerable y santa presencia porque tenia el rostro tan sereno, y bien cõ puesto, que mas parecia que dormia, que no que estaua muerto. Y assi se puede piadosamente creer q̃ viue su alma para siempre cõ las de los bienauenturados Confessores en la gloria eterna.

CA-

CAPITVLO VLTIMO, EN EL qual se pone la eleccion de Gregorio XIII. Pontifice Romano, y algunas cosas que sucedieron en el principio de su Pontificado, hasta la Primauera deste año de mil y quinientos y setenta y tres: con que se pone fin à la Historia.

OTro dia despues que passò desta vida el santo Pontifice Pio V. se juntaron los Cardenales que a la sazon se hallaron en Roma, y hizieron vna solene congregacion general como se acostumbra hazer, por poner en orden las cosas tocantes al gouierno y seguridad del pueblo. Ante todas cosas confirmaron los oficios y gouiernos a todos los que los tenian por mano del Pontifice muerto, sin que en esto huuiesse nouedad ninguna, y mandaron a los Capitanes de la gente de guerra la repartiessen por sus quarteles, para que la quietud començada no se perturbasse, y diose vn pregon, que todos pusiessen candelas y lumbres a las ventanas por toda la noche, en todo el tiempo que durasse la vacante. Con lo qual estuuo sossegadissimo el pueblo, y con auer luz de noche y de dia no huuo nadie que se osasse desmandar, ni sucedio desastre ninguno de los que en semejante tiempo suelen acaecer. Estando los Illustrissimos Cardenales en esta congregacion, fue a ella don Iuan de Zuñiga Embaxador del Rey Catolico don Felipe, cõ grande acompañamiento, y propuso al Colegio que atento el estado de las cosas, ya que su Magestad y los Generales de la liga tenian à punto muchos aparejos para la guerra que aquel año se auia de hazer, y el Verano era ya entrado, y de perderse tiempo resultaria necessariamente daño notable à la republica Christiana, fuessen contentos de confirmar y ratificar la liga, en nombre de la santa Iglesia, cuyo cuerpo ellos Sedevacante representauan, y confirmandola mandassen à Marco Antonio Colona su General, caminasse con la infanteria que tenia hecha hasta ponerle en la armada que se juntaua en el Puerto de Mecina donde el señor don Iuan de Austria estaua recogiendo los pertrechos necessarios para salir en demanda del enemigo comun. Propuesta esta causa en la congregacion, fueron de acuerdo los Cardenales que se votasse por escrutinio secreto, y venidos à votar, salio decretado sin que faltasse voto ninguno que la liga se deuia ratificar, y de hecho se ratificò encontiniente, dandose orden al dicho General, para que en prosecucion della hizieſſe lo que viesse que conuenia à su buena expedicion, y luego se partio de Roma, y se fue a tomar muestra general de la gente que tenia leuantada. Y porque todauia conuenia, que la ciudad se asseguraſſe aun mas de lo que estaua por todos aquellos primeros dias, no dexauan de acudir a Roma gẽtes de los presidios de la Iglesia, que la hazia venir Geronimo Gisterio sobrino del Pontifice Pio V. y assi se juntaron al pie de quatro mil arcabuceros y piqueros, con que se fortificò el Burgo, y el Palacio Sacro. El dia de la inuocacion de la Cruz, a tres dias de Mayo se començaron las exequias del difunto Pontifice, las quales duraron por los nueue dias acostumbrados, con la solenidad que en semejantes oficios se suele vsar, y todos estos dias se juntauan los Cardenales à congregacion en acabando la Missa, el vltimo dia de las exequias, auiendose acabado la Missa, y vn sermon que se suele siempre hazer para exortar à los electores lo que en semejante negocio deuen atender, se fueron en procession à la camara del Conclaue adonde se encerraron, para tratar de la Eleccion del futuro Pontifice. Poco despues de cerrado el Conclaue, el mismo dia llegaron a Roma el Cardenal Granuela Virrey que a la sazon era por su Magestad en el Reino de Napoles; y los Cardenales Borromeo Arçobispo de Milan, y Boba y Verceli. Con los quales se cerrò aquella noche el Conclaue de todo punto. Otro dia de mañana treze dias del mes de Mayo, se tuuo vn escrutinio secreto, en el qual no salio hecha eleccion ninguna, aunque tuuieron votos el Cardenal de Placencia, y Boncompaño. A la tarde despues que huuieron comido, sin escrutinio ni otra solenidad de las que en semejantes elecciones se suelen guardar, auiẽdose ya tratado entre los Cardenales, de los merecimientos y buenas calidades del Illustrissimo Cardenal Hugo Bõcompaño, de comun conformidad de todos el Cardenal Granuela, se fue todo derecho a èl, y le tomò por la mano, y le leuò a la silla Pontifical, y prostrado a sus pies le adorò como Pontifice, y tras èl hizieron lo mismo el Cardenal *Medici* hijo del Duque de Florencia, y don Francisco Pacheco Cardenal de Burgos, y despues todos los demas, sin que discrepasse ninguno, y assi salio electo por Espiritu santo (que assi se llama esta manera de eleccion que se haze sin vo-

votos secretos) y quedò hecho Pontifice Romano. El qual aceptando su eleccion quiso llamarse Gregorio, y es el Decimotercio de los que han tenido este nombre, el qual nombre ha sido tan felice y de buen anuncio en todos los Pontifices que le han tenido, quanto en el discurso desta Historia lo podrà ver, quien con curiosidad y cuidado la aurà leido. Y assi se deue creer, y de lo que hasta aora se ha visto en este valeroso Pontifice, se tienen muy ciertas esperanças, que correspondera muy bien al valor de los excelentissimos Gregorios sus predecessores. Era Gregorio natural de Bolonia, de la noble familia de Boncompañi, persona de muchas letras, y de grandissima experiencia en negocios, por auerlos tratado con estraña destreza y prudencia por muchos años, estaua quando fue electo, segun se entendio en edad de mas de setenta años, aunque tan vigoroso y entero como sino tuuiera mas de sesenta. Dio esta eleccion estraño contentamiento a toda la ciudad, y tecibiòse la nueua della con mucho regozijo, y no le sintio menor en Espaã el Catolico Rey don Felipe, quando tuuo la certificacion della en el Escurial, segundo dia de Pascua de Espiritusanto, a veinte y seis del mismo mes de Mayo, por mano de Pedro del Monte, à quien despachò con tan alegre nueua el Embaxador dõ Iuan de Zuñiga, fue cosa muy loada en los Cardenales la breuedad con que proueyeron a la Iglesia de Pastor, y el acertamiento que tuuieron en elegir persona tan bene merita, y de tantas y tan buenas calidades, para que en la presente necessidad acudiesse à fauorecer al negocio de la liga, que era el que mas à la sazon importaua al bien comun. Y assi el nueuo Pontifice la primera cosa que hizo, fue confirmarla, y ratificar lo hecho por su predecessor, cõ las mismas condiciones y capitulos que con èl se auian assentado. Con lo qual Marco Antonio prosiguio su designio, y con breuedad y diligencia possible, se fue a juntar a Mecina con su Armada del señor don Iuan. El qual puso en orden luego su armada, con intencion de salir en demanda del enemigo. Y tienese por muy cierto, que saliera a tiẽpo que se pudiera hazer algun buen efeto. Pero las cosas del mundo estauan demanera, que por justos respetos, y por rezelo q̃ se tenia, de que desviandose a Leuante con todas las fuerças de la liga quedauan muy sin ellas, las tierras de todos los confederados, y porque se sabia de cierto que el Rey de Francia leuantaua gente, y tenia grande numero della en pie. Y no faltauan sospechas que la hazia para fauorecer al Turco, y diuirtir por la parte de Poniẽte la guerra, en viendo desviadas nuestras armadas. Platicauase todo esto en España tan pesadamente contra el Rey Carlos, que a el solo ponia la culpa de la dilacion que tenia la resalida del señor don Iuan, y de que se passaua el verano sin que de tan grãdes apparatos resultasse cosa digna de vn exercito q̃ acabaua de ganar vna ta admirable vitoria. Pero al fin los juizios delos hombres q̃ no entiendẽ los designios de los Reyes tienen en secreto, por la mayor parte se suelen engañar, y dentro de pocos meses mostrò muy bien el Rey Christianissimo, quan sin culpa estaua de todas estas murmuraciones. Por que hizo vna cosa digna de eterno loor, y memoria, con que asseguro al mundo de su bueno, y Catolico zelo, y vengo sus injurias y las de Dios tan heroicamente, que no se deue passar en silencio vna cosa tan digna de recordacion, la qual passa desta manera. De los grandes del Reyno de Francia, que seguian la dañada y peruersa secta de Lutero, y tenian oprimido al Rey moço, y sin fuerças para poder preualescer contra tantos y tan poderosos enemigos; era vno el Almirante de Frãcia, el qual como a hõbre mas anciano, tenian por cabeça principal los Hugonotes. Y Mosiur de Vãdoma, y los demas caudillos desta diabolica conjuracion. Todos estos auian traido al Rey Carlos tan fatigado en los años atras, q̃ cõ auer hecho vna paz muy auentajada para ellos, y vergonçosa para vn Rey que se llamaua Christianissimo, auu no los podia tener cõtentos, y despues de auer hecho muchos desafueros y cosas perniciosissimas, assi para la quietud del Reyno, como para la salud de las almas del, vinieron a vna paz fingida con el Rey. Dela qual entre otras cosas resultauaua, que se diesse por muger a Mosiur de Vandoma vna hermana del Rey. A las bodas de la qual (que segun fama se hazian sin dispensacion Apostolica con ser muy parientes) se juntaron en Paris el Almirante, y Vandoma y muchos caualleros y señores de su vando, entre los quales se tuuo creído q̃ auia cierta conjuracion y trato de matar al Rey. Pero como Nuestro Señor, aunque consiente por algunos dias a los malos, nunca se suele oluidar de castigarlos como merecen, èl fue seruido, que el falso viejo del Al-

Gregorio Decimotercio Boloñes.

se suele oluidar de castigarlos como merecen, èl fue seruido que el falso viejo del Almirante cayesse en el oyo, que tenia hecho para el inocente Rey. El qual, ò que sea que supo este trato de sus enemigos, òque viendo el aparejo se quiso aprouechar del tiempo, dio parte de sus designios a Mosiur de Guisa, y a otros amigos Catolicos, y sus leales vassallos. Y segun se tuuo creido no dexò de comunicarse el negocio con algunos de los Principes Christianos, q̃ podian ayudar con su buen consejo, y con sus fuerças siẽdo menester. Sea como fuere, el Rey se dio tan buena maña, q̃ a su saluo vengò sus injurias, y limpiò su Reino de las cabeças desta pernicioſa secta, y assegurò su persona. Y con el fauor de Dios dio principio à la reformaciõ de sus tierras. Y para poder mas a su saluo hazer venir sobre seguro a su Corte al Almirãte, y a todos sus deudos, es fama cierta, que demas de que a todos les dio muy preeminentes oficios en su Reino, le costò mas de docientos mil ducados de dadiuas y mercedes q̃ hizo a muchos de llos para atraerlos, y assegurarlos. Estando, pues, llena su Corte de amigos, y de enemigos, vna tarde que fue en 22. de Agosto del año de 62. saliendo el Almirãte de Palacio para su posada, se allegò a èl vn hombre no conocido, y le dio vna carta, a fin que se parasse para recebirla; estando parado le tiraron de vna ventana vn arcabuzazo cõ quatro pelotas. Fue tan mal puntero el q̃ le tirò, q̃ no pudo matarle, aunque le hirio en el dedo de la vna mano, y en el codo del braço cõtrario; pero demanera, q̃ la herida no era mortal. Como se sintio herido començò à hazer grandes fieros y sentimiẽtos del dolor, y del corage de verse assi maltratado, y cõ esto se fue a su posada, y se puso en la cama para curarse de las heridas. Estaua el Rey (por ventura por disimular) jugando a la pelota, y sabido lo q̃ passaua dexò el juego, mostrando mucho sentimiento, y cõ la color bien mudada fue a su palacio. Aquella noche contentose cõ embiar a visitar al Almirante, mostrãdo que le pesaua mucho de su desgracia. Otro dia de mañana fuele à visitar a la cama, y puesto a su cabecera, dixole el disgusto que auia recibido desu mal tratamiento, y la diligencia que auia mandado hazer para saber quien auia sido el malhechor, ofreciendole de hazerla mayor, y castigar con el rigor posible vn atreuimiẽto tã grande. A lo qual el Almirante con su acostumbrada soberuia y arrogancia, respõdio, q̃ no tenia su Magestad necessidad de castigar aquel insulto, q̃ no le falta aun a èl fuerças para vengarle, pues tenia ciento y cincuenta mil hombres de guerra, q̃ le seruirã todas las vezes q̃ huuiesse menester. El Rey dissimulo lo mejor q̃ pudo aquellas palabras, aunq̃ no dexò de responderle: Por cierto Almirante mas poder teneis que yo, pues aunq̃ yo quisiesse juntar gente, no podria hallar quarenta mil hombres q̃ me siruiessen para ningun efeto. Y barajãdo la platica, dexando al doliẽte muy lleno de ofrecimientos y promessas por mas assegurarle dio buelta para su casa. Al punto mando llamar a Mosiur de Guisa, y a Mosiur de Cheualler su propio hermano bastardo, con los quales comunicò lo que con el Almirante auia passado, y lo que muchos dias antes èl tenia pensado, y las causas porq̃ auia hecho venir a Paris al Almirante, y a los de su valia. Y dixo, que su intencion era pues los tenia juntos, y podia castigarlos tã a su saluo, no dexar passar tan buena ocasion de vẽgar sus injurias, y las de Dios, y reducir sus tierras à la obediencia de la santa Iglesia, limpiandolas de la sucia y abominable secta q̃ tan inficionados los tenia. Finalmente despues de largas disputas que en el negocio se deuieron tener, se resoluieron a otro dia luego sin mas dilacion, executar el castigo en el Almirante, y en los demas hereges. Y dada la traça que les pareciò conueniente, luego aquella noche a las tres de la mañana al amanecer del dia de San Bartolome, a veinte y quatro de Agosto, Mosiur de Guisa con los quatrocientos Esquizatos de la guarda del Rey fue à la posada del Almirante. Y auiendo primero muerto a cierto Cauallero que sabia el trato, temiendose de su poca fidelidad, y apercebido todas las justicias, y dado auiso a los Catolicos de lo que se auia de hazer, para que todos se pusiessen en arma, y en sabiendo que el Almirante era muerto, meneassen las manos contra todos los hereges que topassen. Llegado Guisa, y el hermano del Rey con otros algunos Caualleros à la casa del Almirante, y matando algunos de los que la guardauan, y puestos los demas en huida, subieron a su aposento, y en entrando a la cama donde estaua con su herida, Guisa le tirò vn arcabuzazo, y le hirio liuianamente en la cabeça. Sentose en la cama, como se vio herido, y dixo, que quereis señores à vn pobre viejo, gotoso, y manco, no me mateis, que harto muer-

to estoy, pues me veis tan impotente, y dexandose caer como que estuuiesse muerto, pensò hazerlos entender que lo estaua, mas vno de los que alli venian se llegò a èl, y diziẽdo, no sirue hazer del raposo, le dio vna y muchas puñaladas hasta que le matò. Y sacandole arrastrando de la cama, dio con èl por vna ventana en el patio de su casa. Fueron de alli al aposento de vn yerno suyo, y hallandole tambien en la cama, le matarõ, y discurriendo por toda la casa hizieron lo mismo de todos los que en ella hallaron, que serian hasta quarenta Caualleros, y atandolos de los pies, los colgaron por todas las ventanas de la casa. De alli fueron por toda la ciudad, à las casas de los principales hereges, matando dellos sin resistencia ninguna quantos topauan. Las justicias y los demas vezinos Catolicos, à la misma hora començaron à matar hereges, cada vno como se le adereçaua, y en vn momento se hallaron muertos por todas las calles, mas de ocho mil Hugonotes, y no escapaua dellos a vida ninguna. El pueblo Catolico que andaua encarnizado en la sangre de los enemigos de Iesu Christo, no hazian sino matar a montones. Vnos matauan a los que topauan, y otros lleuauan en carros los cuerpos medio muertos, y dauan con ellos en el rio, y a buelta dellos echauan en èl a muchos de los que no auian muerto a cuchillo. Fueron a la casa del Almirante, y sacaron su miserable cuerpo arrastrando, y traxeronle por las calles, haziendole cada vno el mayor vltrage, y escarnio que le fue posible. Escaparonse con todo esso desta furia popular, vn hijo del Almirante, que auia salido a caça, y tuuo auiso de lo que passaua, y Monsiur de Mongomeri, el que matò en la justa al Rey Enrico. Saquearonse las casas de los hereges, y las del Almirante, y de los demas Caualleros se dieron a saco à los Esguizaros de la guarda. Monsiur de Guisa librò de la furia de los Catolicos à vna hija del Almirante, y lleuola a su posada. Monsiur de Vandoma se puso en prision. Otro dia adelante, ya que el tumulto auia cessado, el Rey Christianissimo hizo juntar en su casa à todos los grandes Catolicos de su Corte, y mucha parte de los nobles de la ciudad, y vestido en habito Real, les hizo a todos vn muy discreto razonamiento, dandoles satisfacion de lo hecho, y declarando las muchas y muy justas causas que le auian mouido a castigar de aquella suerte à sus enemigos, y diziendo, que su mocedad y pocas fuerças, y la mucha potencia de sus enemigos le auian hecho en los años passados venir a inhonestos y desaventajados medios con los enemigos de Dios y suyos. Y que ya que a su diuina Magestad le auia placido darle tiempo y fuerças para quitar del mundo à los que con tanta perfidia le tenian a èl oprimido, y à sus tierras tan corrompidas, entendiessen todos dèl, que de alli adelante no auia de consentir en su Reino secta ninguna, ni dexar de castigar con atrocissimas penas, a todos los que se apartassen de la Fè Catolica, y de la obediencia de la santa Iglesia Romana, y que no entendia guardar en el interin que auia por fuerça concedido à los hereges, ni otro assiento, ni capitulacion que con ellos se huuiesse tomado. Rogoles por lo que deuian a Dios, y a su Rey, que de alli adelante viuiessen todos como Catolicos, prometiendoles que quien otra cosa hiziesse, le tendria por enemigo. Y que entendiessen todos que les auia de perseguir hasta quitarles la vida, y la hazienda. Holgaronse mucho todos con tan discreta platica, mostrando muchos cõtentamiento de lo sucedido, y ofreciendo sus vidas y haziendas en defensa de la Religion Catolica. Con lo qual se fueron todos muy contentos a sus casas, y por todo el Reino de alli adelante se començaron à castigar los hereges, y a reducirse las cosas à terminos, que con el fauor de Dios se espera que con breuedad se tornaran las cosas de Francia a su quietud, y prenalecerà la causa de Dios; y seran destruidos y disipados de todo punto sus enemigos. Desta nueua recibio el Rey Catolico estraño cõtentamiento, y en la Corte, y por toda España se regozijo como era razon vna cosa tan importante, y se acabò de desengañar España del buen animo del Rey Christianissimo, y se dierõ a Dios infinitas gracias; porque con tan buen sucesso se auia abierto camino para reducir al gremio de la santa Iglesia el florentissimo Reino de Francia, que con tanta perfidia de los hereges estaua de algunos años atras tan estragado y perdido. Vanse ya poniendo las cosas dèl muy en razon. Y el Rey va cobrando sus fuerças y autoridad; y es fama, que por decreto publico ha condenado la memoria de los que fueron muertos, el dia de San Bartolome, inhabilitando à sus decendientes hasta la quarta generacion de todos los oficios y cosas de honra, con demostracio-

ciones esquisitas para mayor castigo de los que ya pagaron con muerte eterna sus perfidos consejos, y para escarmiento delos que quedaron vivos. Porque no se atreuan a negar la fidelidad que a su Dios, y a su Rey deuen guardar inuiolablemente.

Este felice sucesso de los designios del Rey Carlos, que auian tenido perplexos a los Generales de la santa liga, para no se osar desviar de las costas de Sicilia, se vino a saber a tiempo, que ya no auia para que la armada pudiesse emprender cosa de importancia. Porque la voluntad del santo Pontifice Pio V. siempre auia sido (segun se tuuo creido) que en este año de setēta y dos, se pusiesse cerco a Constantinopla, ò alomenos se procurasse ganar la isla de Negropōte, para de alli proseguir la guerra hasta despojar al Turco del Imperio de toda la Grecia. Lo qual se hazia mas facil, porque se tenia satisfacion, que los Griegos viendo la ocasion se rebelarian; con este designio se proueyò la armada de armas, y vestidos para poder poner en orden veinte, ò treinta mil Griegos, para tenerlos a punto para qualquiera jornada de tierra que se pensasse hazer. Pero al fin el año estaua ya tan adelante, que no se pudo hazer mas de salir en busca del enemigo, con orden de romper con èl, si esperasse batalla. Pero al fin èl fue mas discreto; porque no se puso en este peligro, aunque se dixo, que se auian visto las armadas, y que se auia dado caça à los enemigos, y ellos se auian puesto en huida. Finalmente el Inuierno se vino cerrando tan presto, que no se pudo hazer cosa digna de memoria: y assi se vino èl Excelentissimo don Iuan de Austria à inuernar a su acostumbrado puerto de Mecina, adonde se juntò la massa de la guerra, alli estaua quando esto se escriuia, que era en el mes de Hebrero, del año de mil y quinientos y setenta y tres, esperando a la Primauera, en la qual esperamos en el fauor de Dios, cuya causa se trata, se proseguirà la guerra de proposito, y nos darà nuestro Señor vna y muchas vitorias semejantes à la passada, con que se acabe de quebrantar la cabeça al enemigo comun. Hagalo Dios mejor que lo merecemos, y como sabe que lo ha menester su santa Iglesia.

Fue el año de mil y quinientos y setenta y dos, muy notable con la muerte del Pontifice Pio Quinto, y de algunos Principes y personas muy notables que en èl faltarō. De los quales me parecio hazer vna breue memoria.

A cinco dias del mes de Setiēbre, deste año, murio en Madrid el Cardenal dō Diego de Espinosa Presidente de los Consejos Supremo, y de Inquisicion, de vna tan liuiana enfermedad, que casi no le tenia en la cama, y en pocas horas pudo la muerte priuarle de la mayor priuança y magestad de quantas à la sazon auia en la tierra en hombre de sus prēdas. Caso cierto muy de notar, y manifiesto indicio dela fragilidad humana, ver morir de vn accidente de vna terciana interpolada, y no nada violenta, à vn hombre tan robusto, tan sano, que fue tan fauorecido de su Rey, tan adorado de todo el mundo, de quien pendia toda la importancia de los negocios en estos amplissimos Estados y Reinos de la Corona de España: pero al fin tales son las cosas desta vida, y assi suele acontecer, que quien ponia en orden las vidas, y las haziendas, y aun las almas de todos, apenas tuuo tiempo para ponerla en cosa ninguna de las suyas. Puso de aî a pocos dias su Magestad en la Presidencia del Consejo supremo, al doctissimo y meritissimo Prelado, don Diego de Couarruuias y de Leiua, Obispo de Segouia, persona de tantas letras, experiencia y santo zelo, quanto lo muestran las muchas cosas que andā por el mundo escritas de su mano, con tāta erudicion, y sus heroicas obras y vida inculpable. Fue tan acertada eleccion esta, quanto se puede entender del vniuersal contamiēto que à todo el mundo dio, la determinacion de su Magestad en esta parte. La Presidencia del Consejo de la santa y general Inquisicion diose al illustrissimo don Pero Ponce de Leon Obispo de Placencia, pero no la pudo seruir; porque antes que recibiesse la comission Apostolica, que para vsar aquel Magistrado se requiere, fallecio de su enfermedad. Tanto son fragiles y caducas las cosas deste siglo.

En los mismos meses postreros deste año, muriò sin dexar hijo legitimo que le sucediesse, el Rey Sigismundo Augusto de Polonia, que no fue pequeña perdida; porque se tenia creido del, que como Catolico y poderoso Rey, entraria en la liga contra el Turco, para dar gracias a nuestro Señor del buen sucesso de las cosas de Francia, y para suplicarle, que alumbrasse à los Grandes del Reino de Polonia, en la eleccion que auian de hazer de nueuo Rey, cōcedio el Pontifice Gregorio Iubileo pie

mísimo en todos estos Reinos, no se sabe hasta agora à quien elegiran. Dele nuestro Señor a quien le sirua con ello, y ayude à la dilatacion de su Iglesia.

En Roma murio en estos dias el venerable y santo varon el Padre Frãcisco de Borja, Duque q̃ fue de Gãdia, y era General de la santa Religion de la Compañia del nombre de IESVS, de la qual, y dèl arriba se ha hecho mencion. Merece este famoso varõ ser celebrado de todos los Escritores, assi por auer cõ tan nueuo exemplo dexado el mundo, adonde tãto valia y tenia, y podia, como por la cõtinua perseuerancia q̃ tuuo en la virtud, por espacio de mas de treinta y cinco años, con tan heroica vida y notable abstinencia y penitẽcia continua. Es cosa digna de eterna memoria, q̃ de solo auer este admirable Caualiero visto muerto, y con el rostro començado a corrõper y comerse de gusanos el cuerpo de la sereníssima Emperatriz doña Isabel madre del Rey don Felipe, al tiempo q̃ la queria èl poner en la sepultura en Granada, fue tanto su mouimiento, y la aprehension q̃ de aquel espectaculo hizo en su imaginacion, q̃ subitamente, de vn hombre moço cortesano, metido en el mundo, rico, regalado, fauorecido de su Rey, puesto en la priuança, y administraciõ de todos los negocios graues del mundo, se conuirtio en vn hombre graue, abstinente, mortificado, humilde, contrito, y de todo punto tan transportado de la carne, y de sus põpas, al espiritu, y à la eleuacion de la vida contẽplatiua, que antes que boluiesse à la Corte, se desnudò de sus Estados, y de todo lo q̃ en esta vida tenia, y se metio en aquella compañia q̃ se acabaua de instituir, adonde se despojò de su propria voluntad, para seguir desnudo, al Señor q̃ por redimirnos se puso desnudo en la Cruz. Y fue tanta su perseuerancia, y el continente que guardò por toda la vida en continua penitencia de sus mocedades, que le tomo la muerte en medio de sus espirituales exercicios, gouernando su santa Religion con estraño exemplo. De tal manera, que podemos en èl agradecer a nuestro Señor, que en estos vltimos años nos aya mostrado tã palpablemente, que la virtud no es imposible, y que su diuina mano està oy tan abierta para hazer santos à los que la quieren seguir, como lo estaua en aquellos felicissimos años de la ptimitiua Iglesia. Puedense gozar los nobilissimos Caualleros de la Casa de Borja, y particularmente el Ilustrissimo Duque de Gandia su hijo legitimo, que oy viue, y preciarse mas dela pobreza deste su bendito Padre, que de las Tiaras Pontificales de sus antecessores Calixto, y Alexãdro, que de su antiquissima y noble familia gouernaron en los años de nuestros padres la Iglesia Romana. Parecieràme que cometia vn sacrilegio muy grande, si passara en silencia la muerte de vn hombre tan digno de memoria, y que hiziera notable injuria à nuestra nacion, sino cerrara la plana desta mi Historia tan larga, cõ tan ilustre memoria de vn hombre de quien en los siglos venideros tãto España se podrá preciar; y por esso la puse en este lugar, no tan encarecida como ella lo merecia; pero mi poca eloquẽcia tuuo la culpa, y no los merecimiẽtos de qnien deuiera ser alabado con otra lengua que la mia.

En los primeros dias del mes de Nouiẽbre deste año, se començò à ver en el cielo vn Cometa, al principio mayor, y mas rutilante que el lucero, y tan parecido a el, que muchos dezian ser nueua estrella. Lo qual es imposible serlo, porque desde que Dios criò el Firmamento, nunca mas estrella hizo que las que en èl crio al principio. Era de los cometas que llaman Roseos, de las que dize Seneca libro 7. capit. 1. que no mudan lugar, y echan los rayos iguales a todas partes. Parecio cerca de la via Lactea, haziendo vn quadrangulo con las tres estrellas que llaman Delta, de la constelacion Cassiopea, en la tercera facie del signo de Aries, en setenta grados de declinacion, y en veinte de distancia del Norte. La qual aparecia al poner del Sol, àzia la parte Occidental, enfrente del Planeta Iupiter, y tenia su mouimiento circular con el primero mobil, con tanto concierto, y sin mouerse de vn mismo lugar, como qualquiera de las otras estrellas fixas del Firmamento, su grandeza era como la de las estrellas que los Astrologos llaman, *Primeæ Magnitudinis*. Tenia el color bien encendido, y los rayos iguales, y tan semejantes a los de las otras estrellas, que apenas se podia discernir en ella, que fuesse Crinita, ò con cola de rayos, como se suelen ver en otras Cometas. Su igualdad y perpetuo continente, mas parecia de estrella, que no de Cometa. Lo que yo podrè dezir es, que de la continua leccion de las historias antiguas, y modernas, y de varios Autores Poetas, y Oradores, he colegido, que nunca hasta oy en el mundo se vieron semejantes impressio-

siones en el aire, que no sucedissen dentro de vno, ò dos, ò a lo mas tres años, notables desastres y calamidades en las partes adõde los tales Planetas, ò fuegos amenaçã. Y por esso suelẽ los Poetas llamar à los Cometas Diros, q̃ quiere dezir crueles, y sanguineos, como los llama Virgilio. Lucano los llama Sidas, ò estrella temerosa. Pontano amenaçadores. Plinio espantables, y Angelo Poliziano tristes. Los q̃ sabẽ algo desta materia dizen, q̃ quanto mas durare el Planeta en el cielo, tãto mayores calamidades amenaça. Suelen durar alomenos siete dias, y ordinariamẽte vn mes, y à las vezes dos, y por la mayor parte se acaban en nouẽta dias. Seneca dize, que durã seis meses: y assi parece, q̃ confirmò su opiniõ este de quiẽ hablamos; porq̃ va durando mas de los nouenta dias ordinarios. Visto se han qual, ò qual vez durar vn año entero, como se vio en la perdida de Gerusalen, quãdo Tito la destruyò de todo punto. Y quando tuuo fin la libertad del pueblo Romano, por la tirania de Iulio Cesar. Serà della lo q̃ Dios ordenare, y ni mas ni menos deuemos remitir su significacion à la diuina prouidencia, creyendo que ninguna cosa puede necessitar à la diuina voluntad, y q̃ sin auer en el cielo señales, desastres los puede, y suele Dios embiar en el mundo por los pecados de los hombres; y q̃ aunq̃ las aya si nosotros nos emendaremos, y cõ obras de penitẽcia procuraremos aplacar la ira del Señor, èl es tan misericordioso, q̃ alçarà la mano de castigarnos, sin que a ello le necessiten las estrellas, ni los Planetas, ni el curso del cielo, ni la maligna calidad de las impressiones, q̃ de las exalaciones de la tierra, por la fuerça de los mismos Planetas (que son como dizen los Astrologos, padres de los Cometas, se suelen engendrar en la suprema region del aire. Encendiose alli los vapores por estar cercanos a la esfera del fuego; y cierto se puede piadosamente creer, que muchas vezes quiere Dios q̃ aparezcan en el aire semejantes prodigios, portentos, y señales, para despertarnos del descuido en q̃ estamos, y auisarnos, que le tenemos enojado para reuocar la sentencia q̃ tiene dada contra nosotros, si con frutos dignos de penitencia lo supieremos alcançar dèl, como lo hizieron los de Niniue, sin q̃ por esso quedasse mentiroso el Profeta Ionas, de que de parte de Dios con palabras expressas (como los Planetas lo hazen callando) auia profetizado la ruina de aquella ciudad. Grande es la misericordia del Señor, y su potencia, q̃ suele como dize el Salmo, hazer sus ministras à las llamas del fuego, y haze que se crien en los elementos semejantes señales, con las quales (demas de que los males que se ven venir, suelen ser mejores de padecer) quiere castigarnos cõ mayor blandura, y ya que de todo pũto no se pueda euitar, q̃ no sucedan los desastres pronosticados, alomenos se hagan mas tolerables, proueyendo cõ la prudencia humana; demanera, que no nos empezcan tanto como lo hizieran, tomandonos desapercebidos. Y sobre todo, para q̃ con oraciones delos santos, viuos y difuntos, nos despertemos a suplicar a Dios nos castigue con blandura como a hijos, y nos cargue tanto la mano, q̃ no lo podamos biẽ lleuar. Suelen estas señales ser açotes de nuestros pecados, y puesto q̃ nos amenaçan con su cruel significacion, puede ser, reuocar essa sentẽcia con nuestras lagrimas, ayunos, limosnas, y oraciones, y cõ otras obras pias, que como Christianos deuemos tener por cosa de burla, dezir q̃ ay hado, y que lo q̃ ha de ser no se puede con ninguna diligẽcia humana remediar, pues la voluntad diuina es libre, y señora de todas las causas, y ninguna cosa ay que no la pueda hazer y dessazer libremente. Significan estas Planetas, hambres, pestilẽcias, sequedades, muertes de Principes, mudanças de Reinos de Republicas, guerras, y dissensiones intrinsecas, casos atroces y no pensados; y tanto es mayor el mal q̃ significan, quanto de peor calidad es el planeta, ò planetas, dẽ cuya influencia son causados. Y aun dizen, q̃ la postura del Cielo, el lugar que en èl tienen (q̃ por la mayor parte suele ser en el Septentrion) mudã sus efetos segun ciertas condiciones; y añaden, q̃ si el Cometa tiene su assiento en algunas de las figuras masculinas del Cielo, amenaça à los hombres, y si es figura femenina (como la Casiopea, en que este de quien hablamos parecio) amenaça à las mugeres. Y por acabar ya esta materia, tambien dizen los Astrologos, que semejantes fuegos los ordena Dios, para remedio del mundo, y para purificar la tierra, cõsumiendo desta manera sus malos vapores y exalaciones, que sino se quemassen desta suerte, aurian de causar algunos grandes males, assi en los frutos de la tierra, como en los animales que crian y mantienen en ella. En todo es Dios admirable, prouidentissimo, y sapientissimo, y sus juizios inexcrutables, y que no se pueden con fla-

queza de nuestro entendimiento alcançar, de los males siẽpre saca bienes, y nũca castiga q̃ no se le vea quan misericordiosamente lo haze: y assi es verdad, que la misericordia sobreensalça el juizio, y las misericordias de Dios, como dize el Salmo, son sobre todas sus obras. El efecto q̃ producirà esta cometa, ò impression ignea, ò como la quisieremos llamar, verale quien viuiere; pero si algo se puede alcançar por arte, puedese dezir, q̃ de su postura se via amenaçar principalmente à las Prouincias de Tracia, Polonia, Inglaterra, Alemania, y Frãcia, y muy poco parecia tocar a nuestra España. Supliquemos a nuestro Señor, que si su Iglesia Christiana es la que ha de padecer algun infortunio sea ya con ella como Padre piadoso. Y si mudança de algun Reino promete, sea del de los enemigos de su nombre, y que aya fin la perfida secta Luterana, y los hereges que andan fuera del gremio de la Iglesia se bueluan a ella, ò se acabe de destruir el Imperio de los Mahometanos, que tã oprimidos nos tienẽ, pues ya es tiempo que conozcan, que tenemos Dios que sabe, y puede, y quiere boluer por nosotros. Y por vẽtura deue ser esto lo q̃ quiere suceder, y no va muy fuera de camino creerlo, pues de los buenos principios de la santa liga, sepue de tener esperança, q̃ en pocos lances tales podrà ser destruido el enemigo del nõbre Christiano. Esto he querido dezir aqui para remate deste mi tan largo trabajo., por no salir del comun estilo de los Escritores de Historia, que siempre suelen tener cuenta con aduertir de semejantes cosas.

Esto es lo q̃ auia q̃ dezir hasta estos postreros dias, que era en el principio del año de 1573. assi de las cosas del Sumo Pontifice Gregorio XIII. cuya santa gouernacion aora goza la Iglesia Romana nuestra Madre, como de las demas cosas pertenecientes al estado vniuersal de la Republica Christiana. En la qual, para los que despues de nosotros vendran, y tambien para quien quisiere por ventura continuar esta Historia, es bien que digamos breuemente, que Reyes, y que Principes auia en el mundo en esta sazon, y en cuyo poder estaua la mayor parte de las Prouincias dèl, lo qual en dos palabras passa desta manera.

De la Iglesia Christiana era Sumo Pontifice Gregorio XIII. y ayudauanle à gouernarla sesenta y mas Cardenales, y mucha parte dellos residian con èl en la Corte Romana. El Imperio Romano con las ciudades Imperiales de Alemãnia, y el Reino de Bohemia, y la mayor parte de Vngria, y algo de la Transiluania, con los estados de Austria, y Tirol, possehìalo el Emperador Maximiliano Segundo. De la España todo saluò lo que toca a Portugal, y de las Islas q̃ a España pertenecen, q̃ son Mallorca, y Menorca, Iuiza, y los demas de aquel parage, cõ las amplissimas Prouincias del Perù Chili, y Nueua España, y la Florida, con las Islas de Canaria, Sãto domingo, Cuba, y las adjacentes, y toda la costa del mar del Norte, y del Sur, nueuamente descubierto, con mas los Reinos de Napoles, y Sicilia, cõ los Estados de Milan, y Flandes, estauan debaxo del señorio del Catolico Rey don Felipe Segundo de Portugal, y de las Prouincias de Guinea, y de muchas Prouincias importantes en la Persia, y en la India Oriẽtal era el Rey don Sebastian. De Frãcia Carlos IX. De Dinamarca Christierno. De Sueuia Errigo. De Inglaterra Isabela hija del Rey Hẽrico XIII. y tenia tambien despojada del Reino de Escocia, à otra Isabela hija del Rey Iacobo. De Transiluania se llamaua Rey Estefano, en Polonia aun no se auia eligido Rey, por la muerte de Sigismũdo Augusto, lo que de Italia no tenian el Papa, y el Rey Catolico estaua en poder de los Duques de Florencia, Ferrara, Mantua, y Saboya, y de otros Principes y Señores de menor nõbre, y de las Republicas de Venecia. Genoua, y Luca. La mayor parte de Africa tenianla diuersos Gouernadores cõ titulo de Reyes, à deuocion del Turco señor de Constantinopla. De Argel era Rey Ochali, el que huyò de la batalla Naual de Lepãto, y tenia tiranizado el Reino de Tunez, y como cossario mañoso, pocos años antes auia ganado dos, ò tres Galeras de la Religion de S. Iuan, tomandolas desaperce bidas, con grande y muy notable daño de los Caualleros de Malta; sucedio esto en el Reino de Argel, al hijo de Barbarroxa Azan Baxà, que murio en la misma batalla; del qual hago aqui mencion, por auer sido vn estraño monstruo en naturaleza, como quiera que se sabe de muy cierto: y assi lo oì yo afirmar a personas de mucho credito testigos de vista, y particularmente al Racionero de Palencia Diego de Cisneros, persona grãde que estuuo en Argel muchos años rescatando cautiuos, el qual conto à su Magestad, y a todos publicamente, auer visto que Azan Baxà por enflaquecer de vna gordura q̃ le hazia impedido de todos

Azam Baxà no comio en siete dias mas de vna vez.

dos sus miẽbros, tomò por costũbre de no comer sino de muchos a muchos dias, y se quedò cõ comer en siete dias sola vna vez, y con esto enflaquecio y quedò habil para qualquiera exercicio corporal. Y algunas veces estaua ocho ò nueue dias sin comer, y en esto no ay q̃ poner duda; tanto haze la costũbre q̃ a las vezes se cõuierte en natura leza. Selim Segundo grã señor de los Turcos, tenia tiranizado el Imperio de Cõstantinopla, y era señor de las Prouincias de Africa, Egipto, Suria, y Mesopotamia, Asia menor, y el Mar mayor, Tracia, Grecia, y grã parte de Vngria, Vulgaria, y Missa, y las demas Prouincias comarcanas, cõ casi todas las Islas del *Mar* Ionio, y Egeo, cõ Rodas, y Chipre nueuamente por èl conquista ca. Las que no tenia èl erã de Venecianos, ò de la Religion de S. Iuan, cuya es *Malta*, y el Gozo. De la Etiopia exterior, fuera de lo q̃ tenia el Rey de Portugal, era señor el gran Rey que llamamos corruptamente el Preste Iuan, con la Etiopia interior hasta el mar Bermejo. De Persia era Rey el Sofi. Entre Christianos no auia guerra mas de la q̃ en Flandes tenia el Duque de Alua cõ los rebeldes, y Francia estaua en el estado q̃ acabamos de ver. Los Portugueses continuauan sus viages à la India, y no les faltaua guerra, en q̃ hazian cosas notables en armas. En las nuestras Occidentales se iban cada dia descubriendo nueuas tierras. España gozaua de vna estraña felicidad, con el prudẽte gouierno y assistencia del Rey don Felipe, sin cizaña de heregias, y con abundancia de mantenimientos, y de salud vniuersalmente. En las Prouincias Setentrionales hereges, auia Luteranos, y de otras sectas, pero ya se iban enfriando, y su partido començaua notablemente a declinar, aunque en todas ellas auia muchos Catolicos, y personas de buen zelo.

Este es el estado vniuersal que tenia la Iglesia Christiana, y el mundo en que viuimos en el principio del año de mil y quinientos y setenta y tres, al qual yo la he traido desde el principio de la predicacion Apostolica, lo menos mal que me ha sido posible. Doy infinitas gracias a nuestro Señor por la inmensa bondad y misericordia, con que me ha hecho tã crecida merced, de darme llegar al cabo con esta historia. A èl pongo por testigo de mi buena intencion, y de los inmensos trabajos que me cuesta, y de la grandissima fatiga que con el cuerpo, y con el espiritu yo he padecido en poco menos de veinte años que ha q̃ la comẽcè: tan acosta de mi salud quanto lo saben todos los que han visto lo q̃ he trabajado por hazerla salir a luz ya tres vezes con esta que ahora sale: en lo qual he gastado mi substancia, y vida. Mi deseo siẽpre fue de acertar en todo lo q̃ en este libro escriui, sino supe hazerlo, recibàse mi buena voluntad, con protestacion q̃ hago, q̃ en todas las cosas me someto a la correcion y emienda de la S. Madre Iglesia Romana, y al juizio de quien mejor sintiere; y estoy aparejado de me corregir y retratar, si por caso en alguna cosa me auré desviado del camino de la verdad Catolica, por inaduertencia, ignorancia, o descuido, que con malicia. Dios me es testigo, q̃ no he dicho mentira en cosa q̃ sea de Fè, ni en lo tocante a la verdad de la Historia. Antes afirmo q̃ en esta tercera impression, assi como se hã añadido muchas cosas muy importantes, en diuersos lugares, y se ha proseguido la Historia, hasta estos vltimos dias, assi tambien he procurado aueriguar si algũ descuido mi poca doctrina me auia hecho cometer, recorriendo como he recorrido los Autores, y visto otros muchos de nueuo. Iuntamente con lo qual, demàs de auer comunicado muchas cõsas con hõbres doctos y grauissimos, va agora esta obra reuista y regulada con el supremo juizio y exactissima censura del Santo Consejo de la Inquisicion, por cuya orden fue vista, y examinada dos vezes con mucho cuidado, y deliberacion. La segunda impression vieronla, y examinaronla con estraña diligencia, el insigne, y doctissimo varon Francisco Sancho, Canonigo en la Santa Iglesia de Sala-Manca, Maestro en Artes, y en santa Theologia, Cathedratico jubilado y Decano de su facultad de Theologia en aquella celeberrima Vniuersidad, y Comissario del Sãto Oficio de la Inquisicion; al qual fue cometida la examinacion por el Consejo della. En compañia del Reuerendissimo Maestro, y Obispo Fray Gaspar de Torres, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Cathedratico jubilado en la misma Vniuersidad, y el doctissimo Leon de Castro, Cathedratico de Prima latinidad y Griego, Maestro en Artes, y Theologia, persona tan eminente, quanto lo muestran los doctissimos Commentarios que escriuio sobre el Profeta Esaias. Cuyas ocupaciones dieron causa à q̃ en su lugar acabasse la correcion, y censura por su parte, el doctissimo Padre

Fray Francisco de Alcocer de la Orden de S. Francisco. Los quales todos quatro vierõ, limaron, y aputaron este libro con tanta aduertencia, quanta era posible. Y cõ auer salido a luz la segunda vez cõ tan acẽdrada censura; porq̃ aun no se acabauan de cerrar las bocas de algunos embidiosos, el supremo Cõsejo Real, para esta tercera impression, nõbrò por censor al muy Reuerendo, y no menos docto Padre, Fr. Miguel de Medina, de la Orden de S. Geronimo, el qual la tornò a ver con no menor cuidado, y acabò de assegurarla de todo punto, en las cosas de Religion. Y porque en lo tocante à la verdad de la Historia, tampoco le quedasse que reprehender, se cometiò en este articulo la examinacion della, a Geronimo Zurita Secretario de su Magestad. Cuyos pareceres podrà ver el curioso Letor al principio deste libro. Demanera q̃ ya puedo dezir, que este libro no es mio, sino de los mas doctos hombres del mundo, pues los que le vieron y limaron, y le aprouarõ, lo son sin contradicion ninguna. Y pues a personas tan doctas, de tã Christiano zelo, tan conocidos por tales en el mundo, y a los dos supremos Tribunales de la Christiãdad, les ha parecido este mi trabajo seguro, y digno de andar en manos de todos, cosa conocida es que sale aora; demanera q̃ no ay nadie por malicioso y mal intencionado que sea, que le pueda calumniar. El que le reprehendiere de oy mas, aduierta que no me haze à mi la injuria, sino a quien no merece recibirla. Esten sanas las intenciones q̃ la Historia Pontifical necessaria es en España, y seguramente se puede leer. Y si toda via con tantas censuras le quedarẽ algunas faltas, y alguno fuere de tan aguda vista, q̃ desee en ella mas perfeccion, por las entrañas de Iesu Christo, le ruego que me auise con caridad, y no me muerda con embidia, que no soy tan porfiado, que no holgarè de conocer en publico mis faltas, siẽdo cõuencido por qualquier juez desapassionado. Pero tambien querria, porque no se me quede por dezir, que no se entremetiesse a juzgar en la labor quien no tuuiere voto legitimo en cosas deste juez. Porque assi como emendare lo malo, por el parecer de quien tuuiere buen voto, assi al que no lo tuuiere le responderè lo que Apeles al çapatero, *Ne vltra crepidam sutor*. Esto digo por la experiencia que tengo de auer topado con gentes q̃ por vna q̃ dauan en el clauo, hã dado docientas en la herradura; y hã querido, *Filijs placet*, hazerse censores de lo q̃ no sabian. Reciba pues mi patria y nacion la buena voluntad con q̃ le ofrezco estos mis trabajos, pues por hazerle seruicio me he puesto con tanto peligro de mi vidã y honor a ser mordido de las malas lenguas. Y si por caso no satisfize con las obras a mi deseo y al suyo, bien cũplo con auer hecho todo lo que mis fuerças me bastaron. Y quãdo no aya salido con lo q̃ prometi al principio a lo menos esto no me lo podrà negar nadie, sino q̃ abri nueuo camino, y no de todo punto mal abierto, por donde en mi lengua nadie auia caminado hasta oy. Quien tuuiere mas suficiencia que yo, q̃ quien quisiera la tendrà, podrà poner en perfeccion lo que yo comencè, y no supe acabarlo, y agradecerselo he yo estrañissimamente, y si por caso fuere mi suerte tan buena, que me dure hasta el fin el fauor q̃ en muchos hõbres doctos y desapassionados he hallado, q̃ osò de dezir, que ha sido bien vista de la mayor parte de las gentes de mi nacion, y aun de las agenas esta Historia, y si viere que con esta vltima mano he acabado de vẽcer la embidia de los detractores, q̃ nunca faltan, no quiero en esta vida otro galardo por mis inmensos trabajos, y sobresaltos mas deste. Aunqsie no me puedo quexar que no he recebido merced, y no pequeña de la mano liberal de mi Rey, si la vida me durare, y este fauor no se me acaba, como espero en Dios que ya no se me acabara cobrarè nueuas fuerças, para seruir a mi patria con otras cosas de importancia que me quedan entre las manos. Verdad es que quedo tan cansado destos trabajos, y de los muchos caminos que me cuestan, y no se han podido escusar, q̃ para otros nueuos he menester cobrar nueuos alientos. Mas nuestro Señor Dios que siempre suele ayudar a los honestos entretenimientos, me lo darà por su infinita bondad, y muy presto prometo de sacar a luz otra Historia no menos prouecho sa y necessaria, con que pienso gaatificar la merced que he recebido con el aplauso cõ que esta se ha recebido. Y harè fino me engaño otro señalado seruicio u mi patria: y à nuestro Señor Iesu Christo, el qual con el Padre, y con el Espiritu Santo viue y Reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

FIN DE LA HISTORIA PONTIFICAL.

TABLA DE LOS PONTIFICES, CVYAS VIDAS SE CONTIENEN EN ESTA SEGVNDA Parte, de la Hiſtoria Pontifical.

El numero primero denota el folio, y el ſegundo la coluna.

A

Alexandro Quinto Milanes. 59.1.
Alexandro Sexto Valenciano, 218.1

B

Benedicto Sexto Frances. 192.
Benedicto Decimotercio Eſpañol. 55.1.
Bonifacio Nono Napolitano. 48.1.

C

Calixto Tercero Eſpañol. 127.1.
Clemente Quinto Frances. 3.1.
Clemente Sexto Frances. 24.2.
Clemente Septimo. 415.1.

E

Eugenio Quarto Veneciano. 84.2.

G

Gregorio Vndecimo Frances. 38.2.
Gregorio Duodecimo Veneciano. 59.2.
Gregorio Decimotercio Boloñes. 359.3.

H

Hadriano Sexto Flamenco. 391.2.

I

Inocencio Sexto Frances. 33.1.
Inocencio Septimo Italiano. 55.1.
Inocencio Octauo Genoues. 200.1.
Iuan Vigeſimoſecundo Eſpañol. 11.1.
Iuan Vigeſimotercio Italiano. 592.
Iulio Segundo Genoues. 267.1.
Iulio Tercero Aretino. 655.2.

L

Leon Decimo Florentino. 287.1.

M

Marcelo Segundo Toſcano. 669.2.
Martino Quinto Romano. 74.1

N

Nicolao Quinto Toſcano. 117.2.

P

Paulo Segundo Veneciano. 145.1.
Paulo Tercero Romano. 515.2.
Paulo Quarto Napolitano. 690.1.
Pio Segundo Senés. 133.2.
Pio Tercero Senés. 253.1.
Pio Quarto Milanes. 670.2.
Pio Quinto Lombardo. 706.2.

S

Sixto Quarto Genoues. 149.1.

V

Vrbano Quinto Frances. 36.2.
Vrbano Sexto Napolitano. 41.2.

TABLA DE LOS EMPERADORES DE CONSTANTINOPLA, Y ALEMANIA, de quien ſe haze mencion en eſta Segunda Parte de la Hiſtoria Pontifical.

Alberto. 111.1.
Andronico Iunior. 23.1.
Calojoanes. 33.2.
Calojoanes Paleologo. 33.2.
Carlos Quarto. 26.1.
Carlos Quinto. 340.2.
Conſtantino Paleologo. 116.1.
Fernando Primero. 674.2.
Frederico Tercero. 111.2.
Guntero. 30.1.
Henrico Septimo. 6.1.
Iodoco. 53.1.
Iuan Paleologo. 83.1.
Ludouico Quinto. 11.1.
Manuel Paleologo. 50.2.
Mateo Cantacuzeno. 35.2.
Maximiliano Primero. 202.2.
Maximiliano Segundo. 698.1.
Roberto. 53.2.
Sigiſmundo. 65.1.
Vencislao. 41.2.

TA.

TABLA DE LOS REYES DE ESPAÑA, DE QVIEN SE HAZE MENCION EN ESTA SEGVNDA Parte de la Hiſtoria Pontifical.

DON ALONSO Quarto de Aragon, 179.1.
Don Alonſo Quinto. 181.2.
Don Alonſo Vndecimo. 169.1
Don Carlos Emperador. 340.2
Don Henrico Segundo. 173.1.
Don Henrique Tercero. 173.1
Don Henrique Quarto, 175.1.
Don Hernando Primero de Aragō, 181.1
Don Hernando Quinto. 187.1
Don Iuan Primero. 172.2.
Don Iuan Segundo. 173.2.
Don Iuan Primero de Aragon. 180.1.
Don Iuan Segundo de Arauon. 182.1.
Don Iuan de Nauarra. 209.1.
Don Martin. 180.2.
Don Pedro Quarto. 179.2.
Don Pedro el Cruel. 170.1.
Don Felipe Primero. 166.2.
Don Felipe Segundo. 674.2.

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES, Y PERSONAS QVE SE contienen en eſta Segunda Parte, de la Hiſtoria Pontifical.

A

ABAD Panormitano, 84.1.
Abadeſa de Praga, y ſus priuilegios, 103.2.
Abiſinos vinieron al Concilio de Florencia, 106.2.
Abdamalech Rey de Tunez, 609.1.
Abiſinos y ſus coſtumbres, 257.2.
Abiſinos y ſus fieſtas, 257.2.
Acangios que gente ſon, 692.2.
Acangios gente Turca, 485.1.
Acomates Turco, 293.1.
Acuzamil isla conuertida, 318.2.
Adamitas hereges, 78.2.
Adornos en Genoua, 101.1.
Agoila ciudad ſe dio a la Igleſia, 201.1.
Alatar Moro, 207.1.
Albados Penitentes, 51.2.
Albar Real ganada por Soliman, 599.1.
Albantes, 265.2.
Alberto Emperador muerto a traicion, 5.2.
Albico Arçobiſpo de Praga, 58.1.
Albis rio, y vitoria de Carlos Quinto, 626 2.
Alcalà y ſu Vniuerſidad, 274.1.
Alcauala y ſu origen, 170.1.
Alcionios dias quales ſon, 539.2.
Alexandro Sexto, dio titulo de Napoles a don Alonſo Segundo, 222.2.
Alexandro Sexto retirado al Caſtillo, 229 1.
Alexandro Quinto Eratenſe fraile Franciſco, 62.2.
Alexandro Quinto dio el titulo de Napoles a Ludouico Andegauia, 62.2.
Alexandro Sexto Valenciano, 218.1.
Alexandro Sexto, contra Carlos Octauo, 229.2.
Alexandro Sexto huyò de Roma, 234.2.
Alexandro de Medici Duque de Florencia 283.1.
Alexandro de Medici y ſu muerte, 541.1.
Alexandro Vitello, 590.2.
Alexandro Palauicino, 644.2.
Alhama ganada, 206.1.
Alhama cercada, ibid.
Alhama cercada quatro vezes, 209.1.
Aljubarrota, y ſu batalla, 172.2.
Almeria ganada. 213.1.
Aloiſio Lipomano, 656.1.
Aloiſio Griti, 485.1.

Alonso Moxica, 208. 1.
Alonso Pita, prendio al Rey de Francia. 429. 1.
Alonso de Payua, 155. 2.
Alora ganada, 210. 1.
Alora ganada, 211. 1.
Alarcon Capitan Español, 211. 1.
Amasio Colona quarteado, 86. 2.
Ambrosio Monge, 55. 1.
Amurathes Othomano, 35. 2.
Amurathes Othomano, 74. 1.
Amurathes vencio à Ladislao, 115. 1.
Amurathes hijo de Acomathes, yerno de Ismael Sophi, 296. 2.
Amidas Rey de Tunez, 608. 2.
Amidas y sus crueldades, 609. 1.
Ana Bolena Reina, y su muerte, 540. 1.
Ancharrano, 84. 1.
Andrea Criti, 275. 2.
Andrea Doria, 400. 2.
Andrea Doria passado al Emperador, 455. 2. y 158. 2.
Andrea Doria hecho Principe, 500. 1.
Andres de Tapia, 319. 1.
Angelo Policiano, 168. 1.
Anima racional, forma es de su cuerpo, 8. 2.
Anima racional, es inmortal, 312. 2.
Antonio de Butrio, 84. 1.
Antonio Colona, 85. 2.
Antonio Pontano, 108. 1.
Antonio de Fonseca, y su hazaña, 229. 2.
Antonio de Leyua, 250. 1.
Antonio de Leyua, 348. 1.
Antonio Montano Cardenal, 279. 1.
Antonio de Payua, 633. 1.
Antonioto Adorno Duque de Genoua, 401. 1.
Africa ganada, 653. 2.
Aponio Medico, 18. 1.
Apophtegma de Inocencio Sexto, 36. 1.
Apophtegma de Pio Segundo, 143. 1.
Aclamaciones del Concilio de Trento, 695. 2.
Arçobispo de Pisa ahorcado, 159. 1.
Argyropilo, 141. 1.
Ardides de Cortes, 320. 1. y 323. 1.
Arias señor de Canarias, 208. 1.
Armas que tomò Cortès, 318. 1.
Armas de los de Cortes, 208. 2.
Articulos que niegan los Griegos, 105. 2.
Articulos porfiados por los Bohemios, 95. 2.
Artilleria quando començò, 44. 1.
Arzilla ganada por los Portugueses, 152. 2.
Asclo Capitan, 96. 1.
Aspartaco Capitan vencido, 345. 2.
Atabaliba Rey del Peru, 507. 1.
Atabaliba preso, ibid.
Atela cercada, 240. 2.
Athenas, dicha oy Setinas, 146. 1.
Agustino de Landa, 644. 1.
Agustino de Ancona, 18. 1.
Auiñon como vino al patrimonio de S. Pedro, 31. 2.
Aucuto Capitan, 37. 1.
Auisos contra Luteranos, 431. 1.
Autos de Inquisicion, 687. 2. y 689. 2.
Azon Duque de Ferrara, 6. 1.
Azam Baxà no comia en siete dias mas de vna vez, 740. 2.

B

BAça cercada, 213. 1.
Bachisio Paulo, 488. 2.
Bayazeto cercò à Constantinopla, 50. 2.
Bayazeto preso, 51. 1.
Bayazeto Primero Turco, 51. 2.
Bayazeto Otomano, 164. 1.
Bayazeto contra sus hijos, 293. 1.
Bayazeto venciò a Selim, 293. 2.
Bayazeto ganò a Modon, 248. 2.
Bayazeto hijo de Soliman, 573. 2.
Baldo Iurista, 38. 2.
Baltasar Cossa puesto en libertad, 76. 2.
Baltasar Cossa Cardenal, 62. 2.
Bautismo y su efeto, 8. 2. y 107. 2.
Bautismo, y su matèria, 107. 2.
Bautismo y su forma, ibid.
Bautismo, y su Ministro, 107. 2.
Barbarroxa Rey de Tunez, 519. 2.
Barbarroxa huyò de Tunez, 527. 2.
Barbarroxa y su jornada, 599. 2.
Boroncello Tirano, 34. 1.
Bartolome Coleon Capitan, 146. 2.
Bartolo Iurista, 36. 1.
Basilio Rey de Transiluania, 300. 1.
Batalla del Salado, 22. 2.
Batalla de Antequera, 208. 1.
Batallà, Sigismundo vencido, 50. 2.
Batalla, Fortebrachio vencido y muerto, 100. 1.
Batalla, vencido don Alonso de Napoles, 164. 2.
Batalla de Zamora contra Portugal, 194. 1.
Batalla del Tarro, 235. 2.
Batalla milagrosa de Cortès, 320. 1.
Batalla de Vicoca, 399. 1.

Batalla del Rey Francisco,427.1.
Batalla de mar,vencedores Franceses,456 2.
Batalla de mar, vencedor Andrea Doria, 546.1.
Batalla,vencidos los hereges,96.2.
Batalla de Carruan,286.2.
Batalla famosa de mar,700.2.
Batalla, Selim vencedor contra Tomumbeyo,307.2.
Batalla, Tomũbeyo vencido y preso,308. 1.
Batalla de Villalar,344.2.
Batalla de la Preuisa,559.2.
Batalla,los Franceses vencidos,680.2.
Baudeles Rey Moro,210.2.
Begardos,y Beguinas hereges,8.2.
Belgrado ganada por Soliman,403.2.
Beltraneja,175.1.
Benedicto Duodecimo Frances,19.2.
Benedicto Duodecimo renouò las censuras contra Ludouico,20.2.
Benedicto Duedecimo dio titulo a todos los Tiranos de Italia, 22.2.
Benedicto Decimotercio Aragones,49.1.
Benedicto Decimotercio huyò de Francia,60.2.
Benedicto Decimotercio priuado,62.1.
Benedicto Decimotercio depuesto, 71.2.
Benedicto Decimotercio obstinadissimo, 72.1.
Bentiuollos cercados en Boloña, 279.2.
Bernardino Carauajal Cardenal, 243.1.
Bernardo de Lego Obispo de Calahorra, 618.2.
Bernardo Bandini preso, 217.1.
Bisir que cosa es,706.2.
Blasco Nuñez Vela Virrey,512.2.
Blasco Nuñez justiciado,503.1.
Blasco Nuñez de Balboa,502.1.
Bohemia alterada,67.1.
Bohemia y su sucesion en el Reino, 1501 2.
Bohemia sossegade 629.1.
Bohemia reducida à la Fè Catolica, 98.2.
Bohemia y sus cosas, 113.2.
Bohemia apostatò de la Fè, 122.1.
Boloña Ganada,7.2.
Boloña de Francia cercada,610.2.
Boloña cercada,279.2.
Boloña cobrada por Iulio Segundo, 271. 1.
Bonete colorado en los Cardenales, 148. 2.
Bonifacio Nono dio el titulo de Napoles à Ladislao Segundo,53.1.
Bonifacio Nono,señor de Romã, 52 2.
Bonifacio Nono, reedificò el Castillo de Santangel.52.2.
Basilica porfiò en proceder contra Eugenio.111.2.
Boniueto Capitan muerto.425.1.
Borbon muerto.450.1.
Bouadilla Tundidor.342.2.
Brachio de Monton,54.1.
Brachio de Monton anathematizado, 76. 1.
Brachio murio en vna Batalla,83.1.
Brauo justiciado.345.1.
Bresa cercada,280.1.
Bresa ganada.280.2.
Breue de Pio Quinto.733.1.
Bubas enfermedad nueua.241.1.
Bucero y su muerte.381.2.
Bucolino Tyrano.202.2.
Buda ganada por Soliman.443.2.
Buda ganada por don Hernando,445.2.
Buda cercada,570.2.
Buda ganada por Soliman.573.2.
Buda cercada por el Rey de Romanos, 590.1.
Bugia ganada.274.1.
Bugia perdida.673.2.

C

CAbeças de los Apostoles halladas,38. 1.
Cabeça de san Andres traida a Roma,337. 1.
Cabra y sus armas.208.1.
Cacama contra Corrès.333.1.
Caçalla quemado.685.1.
Caçalla conuertido.688.1.
Cales ganada por Francia.692.1.
Camarlengos en Roma.348.1.
Campo de la liga.622.2.
Campson Gaurio Soldan vencido, 306.1.
Camilo Vrsino.647.1.
Canarias ganadas, 198.2.y 207.1.
Calixto Tercero Valenciano.127.2.
Can de Scala.31.1.
Capitulaciones entre Maximiliano,y Vngria,278.1.
Caponio Dictador de Florencia.454.1.
Caponio preso en Florencia.461.2.
Capua ganada por Carlo Octauo,232.1.
Zaragoça hecha metropoli.28.2.
Carauajal Cardenal preso,287.2.
Cardenal de Mendoça perseguido. 660.2.
Cardenal Carlos Garraffa.672.2.

Cardenal Garraffa justiciado,690.1.
Cardenal de la Rouere,149.2.
Carducho dictador de Florencia,461.2.
Cariñano cercada,603.2.
Carlos Segundo Rey de Napoles,4.1.
Carlos Quarto passò à Italia,35.1.
Carlos Quarto, y Vrbano Quinto en Roma, 37. 2.
Carlos Tercero de Napoles,44.2.
Carlos Tercero matò a Iuana,44.2.
Carlos Septimo de Francia,90.2.
Carlos Octauo de Francia,166.2.
Carlos Octauo dio al Rey Catolico à Perpiñan,221.1.
Carlos Octauo llamado el cabeçudo,222.1
Carlos Octauo en Roma,228.2.
Carlos Octauo se vio con Alexandro Sexto, 229. 1.
Carlos Octauo ganò à Napoles,232.2.
Carlos Octauo y sus vitorias,231.2.
Carlos Octauo coronado en la Ciudad de Napoles,233.1.
Carlos Octauo tentò prender à Alexandro Sexto,234.2.
Carlos Octauo en Roma segũda vez.235.1.
Carlos Octauo tornado a Francia,239.1.
Carlos Octauo renouò la guerra,239.2.
Carlos Octauo renouò la guerra de Napoles,242.2.
Carlos de Borbon.300.2.
Carlos Quinto contra Lutero.367.1.
Carlos de Borbon passado al Cesar,411.2.
Carlos Quinto entrò en Boloña,465.1.
Carlos Quinto contra Solyman,487.2.
Carlos Quinto entrò en Roma,534.2.
Carlos Quinto passò en Francia,564.1.
Carlos Quinto y su grandeza,583.1.
Carlos Quinto a los Cardenales en Bugeto, 597.1.
Carlos Quinto sobre Dura,393.1.
Carlos Quinto victorioso en Frãcia 612.2.
Carlos Quinto amado en Alemania,626.2.
Carlos Quinto Christianissimo,627.1.
Carlos Quinto llamado Maximo,629.2.
Carlos Quinto renunciò los Reinos,653.2.
Carlos Garraffa, 56.1.
Carlos Nono de Francia,683.1.
Carolstadio herege,359.2.
Carta de Sigismũdo à los Bohemios,93.2.
Cartama ganada,211.1.
Casas de los Medicis saqueadas,226.1.
Casamiento de los Principes,248.1.
Casamiento de Carlos Quinto,438.2.
Casamiento primero de don Felipe Segundo,597.2.
Casamiento de Federico Tercero,124.2.
Casamiento de Maximiliano Segũdo,646.
Casamiento segundo de don Felipe Segundo en Inglaterra,666.2.
Casamiento del Duque Henrico de Orliẽs Rey que fue de Francia,498.1.
Casamientos de los Principes de España con Vngria, 451.2.
Casamiento tercero de don Felipe Segundo,682.1.
Casamiento quarto de don Felipe Segundo,707.2.
Casamiẽto de la Princesa doña Iuana,218.
Caso notable de Iuy Vigesimotercio,77.1
Caso notable de Baltasar Cossa,ibid.
Castelnouo ganado,561.1.
Castelnouo perdido,562.1.
Castigo notable en Gregorio Seehelio, 299.2.
Castigos en Florentines,482.1.
Castigo del Duque de Saxonia,628.2.
Castilla de oro, Prouincia,502.2.
Castrucio Castracani,12.1.
Caterino contra Lutero,362.1.
Caualleros de san Pedro,347.2.
Causas de la guerra de Granada,205.2.
Cayetano juez de Lutero,335.1.
Cazianer Capitan,488.2.
Cazianer Capitan,548.2.
Cazianer vencido,550.2.
Cazianer y su muerte,552.1.
Cecoto Tosingo,y su prudencia, 480. 2.
Celestino Quinto canonizado,10.2.
Cepada preso,y sus trabajos,531.2.
Cefalonia ganada,249.1.
Cerco de Genoua largo,12.2.
Cerco de Nouara,418.1.
Cerdeña cobrada de los Moros,4.2.
Ceresola y su batalla,604.1.
Ceremonial del electo Emperador, 30.1.
Ceremonia de la coronaciõ Imperial,468
Charles Duque de Borgoña,149.2.
Chico Simoneta,220.1.
Chipre en poder de Venecianos,138.2.
Chololla contra Cortès,328.2.
Chrisoloro,55.1.
Christoual Colon,255.2.
Christoual Colon y sus viages,261.1.
Christoual Colon preso,262.1.
Christoual de Olit,317.1.
Christo si tuuo propio,18.2.
Cidearfa Moro,586.2.
Ciguet cercada,704.1.
Cimpancion ciudad,389.1.
Cisca herege Capitan, 78.1.
Cisca y sus crueldades,78.2.
Cisca ciego, 80.2.

Ciſca y ſu muerte rabioſa, 80.2.
Ciudad de los Reyes fundada, 511.1.
Clemente Quinto Frances, 3.2.
Clemente VI. depuſo a Ludouico Quinto, 25.1.
Clemente Setimo Antipapa III. 43.1.
Clemente Antipapa en Aragon, 83.1.
Clemente Septimo cercado, 451.1.
Clemente Septimo preſo, 451.2.
Clemente Septimo ſe vio con Franciſco Primero en Marſella, 499.1.
Clemente VII. mal quiſto del pueblo, 440
Clementinas aprobadas, 8.1.
Coliſeo deshecho por Paulo Segũdo, 148
Cometa admirable, 738.2.
Comunidades en Caſtilla, 275.2.
Compañia de Ieſus y ſu origen, 649 2.
Competencias ſobre el Reino de Vngria, 568.2.
Competencias ſobre Milan, 122.2.
Competencias entre Henrico Septimo, y Florencia, 9.2.
Competencia entre Benedicto Decimotercio, y Gregorio Duodecimo, 61.1.
Competetencias entre Ludouico Quinto, y Benedicto Duodecimo, 21.1.
Competencias ſobre Napoles entre Francia y Eſpaña, 79.2.
Competencias ſobre la eleccion, 392.1.
Computaciones de tiempos, 124.2.
Condiciones de la paz, 682.1.
Concepcion de nueſtra Señora, 167.2.
Conciliabulo contra Iulio Segũdo, 276.1.
Conciliabulo en Piſa, 278.1.
Conciliabulo en Milan, 279.2.
Conciliabulo en Leon, 283.1.
Concilio General en Viena, 8.1.
Concilio en Piſa contra Gregorio Vndecimo, y Benedicto Decimotercio, 61.2
Concilio Iuſtinopolitano, 67.1.
Concilio en Perpiñan, 63.1.
Concilio Conſtancienſe, 67.1.
Concilio ſi es ſobre el Papa, 68.1.
Concilio en Sena, 81.2.
Concilio en Baſilea, 83.2.
Concilio de Baſilea, y ſu ſuceſſo, 90.1.
Concilio de Baſilea contra Eugenio Quarto, 103.1.
Concilio en Ferrara, 104.2.
Concilio Florentino, 105.1.
Concilio Lateranenſe, 286.2.
Concilio general en Trento, 388.1.
Concilio en Trento, 615.2. y 655.2.
Concilio de Trento ſuſpendido, 618.1.
Concilio reſumido en Trento, 653.1.
Cõcilio en Trẽto por Iulio Tercero, 655.2
Concilio en Trento deshecho, 695.1.
Concilio de Trento por Pio IV. 691.2.
Concilo en Trento tercera vez. 388.4.
Concilio Toletano XVIII. 697.1.
Concilio en Salamanca. 697.1.
Concilio en Zaragoça, 697.1.
Concilio en Valencia, 697.1.
Concordia que ſe tomò cõ los Bohemios, 98.1.
Conde de Cunio. 44.1.
Conde de Benauente preſo. 192.2.
Conde de Palma y ſu victoria. 205.1.
Condé de Tendilla, y ſus ardides. 209.1.
Conde de Ribagorça. 273.1.
Conde de Sarno y ſu muerte. 523.2.
Conde de Fliſco. 641.1.
Conde de Arfort. 661.1.
Conde de Sorel, 385.1.
Conde de Alcaudete, y ſu rota. 686.1.
Conde de Agmon juſticiado. 712.2.
Conde de Horno juſticiado, 712.2.
Confeſsion de Luthero en juizio, 358.1.
Confeſsion de Luthero en Lipſia, 360.2.
Colon Almirante de las Indias, 261.1.
Confirmacion, y ſu miniſtro, 108.1.
Confirmacion Sacramento, 108.1.
Conjuracion contra Leon X. 310.2.
Conjuracion contra los Medicis, 156.1.
Conjuracion contra Adriano VI. 408.2.
Conjuracion contra Adriano VI. 411.1.
Conjuracion contra Pedro Luis. 643.1.
Conjuracion contra Andrea Doria, 645.2.
Conſejo Real preſo, 343.1.
Conciencia vale por mil teſtigos, 643.2.
Conciẽcia mala vale por mil teſtigos, 70.2
Conſtantinopla perdida. 124.1.
Conſtancia ganada por Carlos V. 633.1.
Conſtancia vino a poder del Emperador, 633.1.
Conſtantino herege de Senilla, 687.1.
Contar per los años del Nacimiento quiẽ lo mandò, 173.1.
Conuerſion de Indios, 507.2.
Corcuth Turco, 393.1.
Corfu cercada de Soliman, 546.2.
Corneto Cardenal preſo, 311.1.
Coronacion de Carlos IV. 35.1.
Coronacion de Henrico VII. 9.1.
Coronacion de Sigiſmundo, 88.1
Coronacion de Federico Tercero, 121.1.
Coronacion de Carlos V. 463.1.
Corona de hierro recibio Carlos Quinto, 468.1.
Corron ganada 493.1.
Corron perdida, 550.2.
Corte Romana en Francia, 3.2.

Cortès y su nacimiento, y padres, 316.1.
Cortès y su progenie, 318.1.
Cortès y su ardid, 312.1.
Cortès quemo los nauios, 324.2.
Cortès en Tlaxcallan, 327.2.
Cortès en Mexico, 329.2.
Cortès prendio a Moteçuma, 230.2.
Cortès salio huyendo de Mexico, 335.2.
Cortès Marques del Valle, 339.1.
Cosme de Medici 66.1.
Cosme de Medici hecho grã Duque, 474.
Cosme de Medici, y sus loores, 144.1.
Cosme de Medici segundo Duque de Florencia, 474.1.
Cosmopoli edificada, 690.2.
Costumbres de Sixto Quarto, 149.2.
Costumbres de Paulo Tercero, 648.1.
Costumbres de Paulo Quarto, 671.1.
Couarruuias Presidente de Consejo Real, 726.1.
Coim ganada, 211.1.
Creacio de treinta y vn Cardenales, hecha por Leon Decimo, 312.1.
Crueldades del Rey don Pedro, 170.2.
Crueldad madre del temor, 171.1.
Crueldad de los Turcos en Rodas, 406.2.
Cruzada cõtra los Moros en Espaã, 22.2.
Cruces se vieron en las capas, 248.1.
Cupa conuertida y su Rey, 633.1.
Cino de Pistoya, 18.1.
Cipro en poder de Selim, 711.2.

D

DAmasco ganada por Selim, 306.1.
Damian de Goes, 257.1.
Daños que hizo el estar la Corte Romana en Francia, 34.2.
Dante Poeta, 7.1. y 21.2.
Dauid Preste Iuan, 256.1.
Delamẽtes Persiano vẽcio a Soliman, 531.
Delfinado en Francia, 33.1.
Diego de Auila pretendio al Rey de Francia, 429.2.
Diego de Almagro, 505.1.
Dias alciones quales son, 332.2.
Dieta en Vormes, 347.1.
Dieta en Vormes contra Lutero, 364.1.
Dieta en Nuremberga, 374.2.
Dieta en Espira, 379.1.
Dieta en Espira, 381.1.
Dieta en Augusta contra Lutero, 382.1.
Dieta en Augusta, 667.2.
Dieta en Ratisbona, 621.2.
Dieta en Ratisbona, 685.1.
Dieta en Augusta, 686.1.
Dino Iurista, 18.1.
Diciplinantes en Francia, 51.2.
Disputa en Lipsia contra Lutero, 359.2.
Disputa en Baden, 379.1.
Disputa en Berna, 381.1.
Disputa en Ratisbona, 387.2.
Disputa en Vormes, 685.2.
Discurso excelente del Papa Leon, 314.1.
Doctor Velasco 618.2.
Doctor Arze, 653.2.
Donayre de Facino Canis, 65.2.
Don Alosso Primero Rey de Napoles, 79.2
Don Alonso Carrillo Cardenal, 88.2.
Don Alonso Primero de Napoles, vencido y preso, 100.2.
Don Alonso Primero, huuo el titulo de Napoles de Eugenio Quarto, 113.1.
Don Alonso de Portugal casò con la Beltraneja, 189.1.
Don Alonso Segundo de Napoles, 222.2.
Don Alonso Daualos Marques de Pescara, 224.1.
Don Alonso Segundo de Napoles renunciò el Reino, 231.1.
Don Alosso de Aguilar muerto por los Moros, 248.2.
Don Alonso Marques del Vasto, 358.1.
Don Alonso de Aragon, 575.1.
Don Aluaro Perez Osorio, 169.2.
Don Aluaro de Luna degollado, 173.2.
Don Gil de Albornoz y sus hazañas, 33.2.
Don Ramon de Cardona Virrey de Napoles, 277.1.
Don Aluaro de Sandi, 557.1. y 623.1.
Don Aluaro de Sandi preso, 691.1.
Don Antonio de Acuña Obispo de Zamora, 284.2.
Don Antonio de Acuña Obispo muerto, 345.1.
Don Beltran de la Cueua, 614.2.
Don Carlos de Seso quemado, 687.1.
Doña Catalina Infanta de Castilla, 211.1.
Doña Leonor Emperatriz hija del Rey de Portugal, 121.1.
Doña Maria muger de Maximiliano, 150.2
Doña Maria Reina de Inglaterra, 663.1.
Don Diego de Almagro rebelado, 512.1.
Don Diego de Mendoça, 616.1.
Don Enrique Infante de Portugal, 255.1.
Don Enrique de Nauarra preso, 429.2.
Don Enrique Quarto contra sus hermanos, 175.2.
Don Fadrique Rey de Sicilia, 4.1.
Don Fadrique Duque de Calabria, 224.1.
Don Fadrique Rey de Napoles, 241.2.
Don Fadrique de Napoles priuado, 249.2.
Don Fadrique de Toledo Duque de Alua, 284.2.

Don Fadrique de Acuña Primero, Virrey de Napoles.286.1.
Don Fadrique Almirante.343.2.
Don Antonio de Fonseca,344.1.
Don Fernan Ruiz de Castilla, Marques de Sarria,678.2.
Don Francisco de Toledo,616.1.
Don Francisco Sarmiento,561.2.
Don Gil Cardenal,32.2.
Don Hernando Primero,Rey de Napoles, 133.1.
Don Hernando V.casò en Dueñas, 176.2.
Don Hernando Talauera,215.1.
Don Hernando II.de Napoles,231.1.
Don Hernando II. de Napoles despojado, 232.1.
Don Hernando Segundo cobrò a Napoles,237.1.
Don Hernando Segundo vencido,237..2
Don Hernando de Andrada,402.1.
Don Hernando Rey de Bohemia y Vngria 444.2.
Don Hernando Rey de Romanos.487.1.
Don Hernando de Toledo, y sus hazañas, 332.2.
Don Geronimo de Mẽdoça Capitã,494.1
Don Iñigo de Velasco Condestable,343.2
Don Iuan Segundo de Aragon, contra su hijo,182.2.
Doña Zuana Princesa casò con Maximiliano,207.1.
Doña Iuana Reyna de Castilla, 207.1.
Don Iuan Manuel,271.2.
Don Iuan de Acuña,286.1.
Don Iuan de Austria,677.2.
Don Iuan de Zuñiga,358.1.
Don Yuza Iudio, 169.2.
Don Lope Vazquez de Acuña y su victoria,186.1.
Don Luis de Zuñiga,358.1.
Don Pedro de Acuña,176.2.
Don Pedro de Toledo Virrey de Napoles. 500.2.
Don Pedro de Noche,601.1.
Don Pedro Mãrique Obrero de Toledo, 703.1.
Don Rodrigo de Borja Cardenal,133.1.
Don Rodrigo de Lima,256.2.
Don Sancho de Leyua preso,691.1.
Dragut Arraez,541.1.
Dragut y sus cosas,661.1.
Duarte Galuan,256.2.
Dulcino herege 4.1.
Duque de Viseo muerto,210.2.
Duques de Milan quãdo comẽçaron,49.2
Duques de Ferrara, y su origen,148.2.
Duque de Cleues rindio a Carlos Quinto, 600.2.
Duque del Infantado y su grandeza,434.1.
Duque Valentin y sus hazañas,250.1.
Duque Valentin cruel,251.2.
Duque Valentin cercado,253.2.
Duque Valentin preso,267.2.
Duque Valentin y su astucia,353.2.
Duque de Gandia muerto,243.2.
Duque de Najara,285.2.
Duque de Saboya despojado,533.1.
Duque de Saxonia preso,627.2.
Duque de Alua don Fernando de Toledo, 632.2.
Duque de Sumerset, 661.1.
Duque de Nortũberlant, y su castigo, 663.1
Duque de Gandia dexò el Estado,650.2.
Dura cercada,y ganada,600.2.

E

EColampadio y su muerte,381.2.
Edicto Vormacienſe,370.1.
Edificios de don Fernando Quinto, 15.1.
Egidio Romano Cardenal, 303.2.
Efecto de la Confirmacion,108.1.
Efecto de la Extremauncion,109.1.
Eleccion de Carlos Quinto,340.2.
Eleccion de Martino Quinto,75.1.
Embaxada del Concilio a Benedicto Decimotercio,72.1.
Embaxada del Concilio a Eugenio Quarto,91.1.
Embaxada de don Fernando de Napoles a Francia,222.1.
Embaxada de Alexandro VI.al gran Turco,222.2.
Embaxada de Portugal al Preste Iuan,255
Embaxada al Papa Leon Decimo, 289.2.
Embaxada donosa a Cortés, 326.2.
Embaxada de Florencia a Carlos V. 505.
Embaxada de Florencia a Sixto IV.163.1
Embaxada a Soliman,484.1.
Embaxada de Paulo Tercero,517.1.
Embaxada a Soliman,570.1.y 574.2.
Embaxada de Paulo IV. a Polonia,683.2
Emerio,347.1.
Enemigos de Iuan Vigesimosegundo,13.1
Enfermedad de la Reina doña Isabel,697.
Entrada del Rey Francisco en Italia,553.2
Epigrama contra Lutero,375.1.
Epitalamio contra las bodas de Lutero, 373.2.
Epitafio de Eugenio Quarto,117.1.
Epitafio de Nicolao Quinto, 127.1.
Epitafio de Pio Segundo,143.1.
Epitafio del Duque Valentin,268.2.
Epitafio de Roberto Malatesta,165.1.

Epitafio de Lutero,388.2.
Epitafio de Adriano Sexto,414.2.
Eraſmo Aſtrologo,287.2.
Eraſmo libre en el hablar,387.1.
Eraſmo contra Lutero,389.2.
Eſmeralda,y ſu plato en Genoua,273.1.
Eſcocia rebelada contra la Igleſia, 691.1.
Eſpañoles vencedores en Veprio,348.2.
Eſpañoles y Franceſes riñen ſobre partir a Napoles,250.1.
Eſtados de Italia,y ſu origen,17.1.
Eſtados de Italia por la Igleſia,58.2.
Eſtados de Italia dadas por Ludouico, 24.
Eſtados de Italia,58.2.
Eſtrecho de Magallanes,504.1.
Error de Iouio,736.1.
Eucariſtia,108.1.
Eucariſtia,y ſu forma y efecto,108.2.
Eugenio Quarto Veneciano,85.1.
Eugenio Quarto cõtra los Coloneſes,86.1
Eugenio Quarto huyò de Roma,93.1.
Eugenio Quarto en Florencia,93.1.
Eugenio Quarto aprobò el Concilio de Baſilea,93.2.
Eugenio Quarto embiò la roſa de oro a Sigiſmundo,88.1.
Eugenio Quarto contra el Concilio de Baſilea,104.1.
Eugenio IV.ſuſpendio el Concilio de Baſilea,ibid.
Eugenio Quarto diſpueſto por el Concilio,ibid.
Eugenio criò diez y ſiete Cardenales,111.
Eugenio Quarto tornò a Roma,113.1.
Excomulgado Ludouico Quinto,12.1.
Exequio y ſu guerra,548.1.
Extremauncion y ſu forma,108.2.
Edicto Vormacienſe,370.1.

F

FAbricio Colona,223.2.
Farneſio Legado,560.2.
Famagoſta perdida,319.2.
Fredcrico Gonçaga,348.1.
Fernando Primero Emperador,658.1.
Felix Quinto Antipapa,111.2.
Felix V.reducido a la obediencia,133.2.
Ferrius ganada,537.2.
Ferrucio Capitan de Florencia,477.2.
Fin de la ciſma Vigeſimaoctaua,82.1.
Fin de la ciſma de Felix Quinto,120.1.
Fin de las guerras entre el Emperador y Frãcia,673.1.
Fin del Concilio de Trento,63.2.
Florencia aliada con Carlos Octauo,225.2
Florencia rebelada cõtra los Medicis,453.
Florencia cercada,9.2.y 473.2.
Florencia y ſu Republica,482.1.
Florentines crueles,475.2.
Florida hallada,509.2.
Florida ganada por Peru Mendez,701.2.
Fonſeca Cardenal,79.1.
Fonterrabia cercada,193.1.
Forma,miniſtro,y efecto de la Confirmacion,103.2.
Forum Iulij,599.2.
Fieſta del nombre de Ieſus inſtituyò Clemente Sexto,515.2.
Fray Vicente Ferrer,73.1.
Fray Franciſco Ximenez Arçobiſpo de Toledo,252.2.
Fray Iuan Perez de Marchena,259.2.
Fray Buil,261.1.
Fray Andres de Vrdaneta,263.2.
Flay Alonſo de la Veracruz,264.1.
Fray Martin de Valencia,339.2.
Fray Franciſco de los Angeles,447.2.
Fray Iuan Queuedo primer Obiſpo de tierrafirme,502.2.
Fr.Vicente de Valuerde,508.1.
Fr.Iorge Obiſpo de Varadino,568.2.
Fr.Iorge,y ſus donaires,570.2.
Fr.Gabriel de Guzman,613.2.
Fr.Franciſco de Alcocer,742.1.
Franceſes vencidos en Nauarra,345.1.
Franceſes en Italia,412.1.
Francia alterada,692.1.
Francia rebelada contra ſu Rey,713.1.
Frãciſco de Dandulo Duq̃ de Venecia,6.1
Franciſco Petrarca,22.1.
Franciſco Zarabella,145.1.
Franciſco Eſforcia Capitan,87.1.
Franciſco Carmañola,87.1.
Franciſco Carmañola juſticiado en Venecia,88.2.
Franciſco Gonçaga,88.1.
Franciſco Eſforcia tomò la Marca,89.1.
Franciſco Eſforcia hecho Conde,99.2.
Franciſco Eſforcia yerno de Filipo Duque de Milan,112.2.
Franciſco Eſforcia Duque de Milan,119.1
Franciſco Eſforcia hijo de Iuan Galeazo, 247.1.
Franciſco Curcio,247.1.
Franciſco Curcio,247.1.
Franciſco Aluarez,256.2.
Franciſco Primero de Francia,292.1.
Franciſco Primero en Italia,300.2.
Franciſco Eſforcia Segundo,248.1.
Franciſco de los Cobos,315.1.
Franciſco Segundo,398.2.
Franciſco Primero traido en Eſpaña preſo,433.1.

Franciſco Esforcia Segundo, acuſado de traidor, 436.2.
Franciſco Rey de Francia pueſto en libertad, 438.1.
Frãciſco Esforcia reſtituido en Milan, 67.1
Franciſco Esforcia y ſu caſamiento, 500.1
Franciſco Pizarro Capitan, 505.1.
Franciſco Primero en Italia, 553.2.
Franciſco Primero retirado en Cambreſi, 602.1.
Franciſco Segundo Rey de Francia, 683.1.
Franciſco de Vargas, 618.2.
Fraticelos Hereges, 19.1.
Frederico Tercero en Italia, 121.1. y 147.
Frederico Duque de Vrbino, 154.1.
Fregoſos en Genoua, 101.1.
Fregoſo muerto, 578.1.
Fuego en Venecia, 291.2.
Fuego en Valladolid, 291.2.
Fuego en Milan, 349.1.
Fuego en Valladolid, 690.1.

G

GAbrieres quemada, 633.2.
Galeazo Sanſeuerino muerto, 429.1.
Galeazo Vicecomite, 462,
Galeazo Esforcia Duque de Milan, 146.1.
Galeazo Duque de Milan muerto a traicion, 134.1.
Galeoto de Faença muerto, 203.1.
Gante rebelada, 563.2.
Garcilaſo de la Vega, 169 2.
Garcilaſo de la Vega muerto, 539.1.
Gatamelata Capitan, 92.2.
Gayoſo Capitan, 309.1. y 427.1.
Gemes hijo de Mahometes, 164.1.
Gemes murio en Cayeta, 231.1.
Gemes el moço, 407.2.
Genoua cercada cinco años, 12.2.
Genoua del Papa, 33.2.
Genoua alterada, 640.2.
Genoua y ſus mudanças, 101.1.
Genoua ſaqueada, 400.2.
Genoua pueſta en libertad, 459.1.
Gentil Medico, 18.1.
Georgio Sechelio, 298.2.
Georgio preſo, 299.1.
Georgio Vicelo contra Lutero, 385.2.
Goleta ganada, 524.1.
Gonçalo Fernandez de Cordoua, 206.2.
Gonçalo Fernandez en Sicilia, 234.1.
Gonçalo Barreto hermitaño, 456.2.
Gonçalo Pizarro vencido, 504.2.
Gracia ciudad ganada, 537.2.
Granada cercada, 214.1.
Granada rendida, 214.2.
Gran Capitan y ſu hazaña, 242.1.
Gran Capitan y ſu donaire, 272.2.
Gregorio de Arimino, 24.1,
Gregorio Pogiebracio, 114.1.
Gregorio Vndecimo paſsò la Corte a Roma, 40.1.
Gregorio Duodecimo priuado, 62.1.
Gregorio Duodecimo renuncio el Pontificado, 71.1.
Gregorio Decimotercio Boloñes, 734.1.
Griegos al Concilio de Baſilea, 102.
Griegos apoſtataron del Concilio, 115.2.
Guadix ganada, 213.1.
Gaurino Veronenſe, 55.1.
Guaxcar Rey del Perù, 507.1.
Guerra contra Orchanes, 23.2.
Guerra entre el Papa, y Florencia, 39.1.
Guerra en Bohemia cõtra los hereges, 96.
Guerra cõtra los hereges de Bohemia, 82.
Guerra entre Venecia y Milan, 87.1.
Guerra contra Eugenio Quarto, 83.1.
Guerra contra Eugenio Quarto, 99.2.
Guerra contra el Turco, 114 2.
Guerras por toda la Chriſtiandad, 136.2.
Guerra en Napoles, 137.1.
Guerra de Venecia con el Turco, 146.1.
Guerras en Ingalaterra, 149.2.
Guerras en Italia, 133.2.
Guerras contra Sixto Quarto, 156,1.
Guerra de Sixto Quarto contra Florencia 160.1.
Guerra en Italia, 164.1.
Guerra contra Sixto Quarto, 164.2.
Guetras en Flandes, 166.2.
Guerra ſobre Perpiñan, 186.1.
Guerra de Portugal con Caſtilla, 189.2.
Guerras entre Turcos y Egipcianos, 203.2
Guerra ſobre Perpiñan, 209.2.
Guerra de Granada, 205.1.
Guerra de Alexandro Sexto, 218.2.
Guerra de Carlo Octauo en Italia, 219.2.
Guerra de Alexandro Sexto con los Vrſinos, 241.2.
Guerra entre Bayaceto, y Venecia, 246.2.
Guerra entre Eſpaña, y Francia ſobre Napoles, 280.2.
Guerras en Italia, 270.2.
Guerras entre Turcos padre y hijo, 293.2.
Guerra de Leon Decimo con el Duque de Vrbino, 309.1.
Guerra en Mexico, 335.2.
Guerra entre Francia, y Eſpaña, 346.2.
Guerras entre Suizos contra Luteranos, 281.2.
Guerra contra Pompeyo Colona, 438.2.
Guerras de Soliman en Vngria, 442.1.
Guerra en Vngria entre los dos Reyes, 445

Guerra de Clemente Septimo contra Pompeyo Colona,446.1.
Guerra contra Florencia,460.2.
Guerra contra Florencia,472.2.
Guerra cõtra el Duque de Saxonia y Lantzgraue,425.2.
Guerra de don Fernando Rey de Romanos contra Lantzgraue,500.1.
Guerra entre Iulio Tercero, y el Duque Octauio,655.1.
Guerras del Peru,511.2.
Guerra entre Soliman y Venecia,546.1.
Guerras vniuersales en el mundo,545.1.
Guerra en Vngria,590.1.
Guerra en Lombardia,603.2.
Guerra entre Francia, y España,603.2.
Guerra sobre Perpiñan,589.1.
Guerra en Lombardia,437.1.
Guerra de Carlos Quinto contra Luteranos,620.1.
Guerra de Sena,659.1.
Guerra entre Francia y España,680.1.
Guerra cõtra los hereges en Francia,692.2
Guerra de Venecianos contra Selim Segũdo,716.2.
Guido Petramala,12.2.
Guido Rey de Chipre,35.2.
Guido Rangon,309.1.
Guillelmo de Ferravac,44.1.
Guillelmo Budeo,567.2.
Gunthero renuncio el Imperio,30.1.

H

HAbrain Baxà, 485.1.
Hadriano Cardenal de Tortosa, 312.
Hadriano Cardenal Gouernador de España,549.1.
Hadriano Sexto modestisimo,393.1.
Hadriano Sexto y sus condiciones,409.2.
Hali Rey de Granada,205.2.
Hambre en España,563.1.
Harduel Moro,264.2.
Hadriadin Barbarroxa,519.1.
Hazaña notable de Mainardo,97.2.
Hazaña notable de Carlos Quinto, 583.1.
Hazaña del Marques de Peteara,420.2.
Hedin ganada,666.1.
Helena Reina de Etiopia,256.2.
Hembras suceden en el Reino de Castilla, 188.2.
Henrico Septimo en Italia,6.1.
Henrico Octauo de Inglaterra,277.2.
Henrico Octauo defensor de la Fè, 371.1.
Henrico Octauo contra Lutero,378.1.
Henrico Octauo de Inglaterra rebelado, 496.1.
Henrico Segundo de Francia,635.1.y 685
Heregias en Bohemia y su origen,56.1.
Heregias en Bohemia,68.2.
Heregias en Francia,633.2.
Heregias en Francia,662.1.
Hereges de Bohemia vencidos,68.2.
Hereges pertinaces, porque se dexan quemar,69.1.
Hereges Bohemios en *Basilea*,81.1.
Hereges en España castigados,686.2.
Hermandad en España,y su origen,195.2.
Hernando Colon,262.2.
Hernando Luque,505.1.
Hernando Pizarro,506.2.
Hernando Cortès,y sus hazañas,315.2.
Hernando Cortès, y su perdida en Argel, 587.1.
Herrera Capitan,427.1.
Herrezuelo y su muger quemados, 687.1.
Hieronimo de Praga heresiarca,67.2.
Hieronimo de *Praga* quemado viuo,69.1.
Hieronimo Riario,149.2.
Hieronimo Riario muerto a traicion, 203
Hieronimo de Aguilar,319.1.
Hieronimo Lasco,483.2.
Hieronimo Palauicino,644.2.
Hierro de la lança de Christo,217.2.
Hipolito Cardenal,275.2.
Hipolito de Medici Cardenal,488.1.
Historia es pintura de los ojos,254.1.
Historia y sus loores,350.2.
Horrucio Barbarroxa Cossario,518.2.
Huerfanos hereges,81.1.
Hugo de Moncada,453.1.
Hugonotes en Francia,688.1.
Hugo heresiarca,692.1.
Huguelon de la Fagiola,12.1.
Hungria y sus cosas,113.2.
Huniberto santo,33.1.

I

IAcobelo heresiarca,57.2.
Iacobello Caudolo Capitan,87.1.
Iacobo de Vico Tirano,87.1.
Iacobo de Pazzi justiciado,159.2.
Iacobo Sadoleto,315.1.
Iacupo Rey de Persia,162.2.
Iaferaguas renegado,527.2.
Iason de Maino,247.1.
Idolos quebraua Cortès,318.2.
Iglesias robadas en Inglaterra,386.2.
Illescas Rey del Perù 509.2.
Imagenes perseguidas en Bohemia, 78.1.
Imperio de Grecia, porque causas se perdio,102.1.
Imperio de Costantinopla acabado,123.2.
Impresion quando començò,116.2.
Indias y su descubrimiento, 259.1.

Indios y su religion,262.2.
Inglaterra reconciliada à la Iglesia,666.2.
Inglaterra alterada,661.1.
Iñigo de Loyola de la Compañia,73.2.
Inocencio Sexto Frances,33.1.
Inocencio Octauo amigo de Lorenço de Medici,202.2.
Inocencio Octauo contra Napoles,201.1
Inocencio Septimo de Sulmona,55.2.
Inocencio Octauo Genoues,201.1.
Inquisicion en España,199.1.
Inquisicion en Napoles,636.2.
Insignias de Capitanes de mar,522.1.
Instruccion de la Fè a los Obispos,107.1.
Interin de Luteranos,629.2.
Iorge Duq̃ de Saxonia cõtra Lutero,377.
Iornada de Calixto Tercero contra Turcos,128.2.
Iornada contra Turcos,139.1.
Iornada contra Mahometes,150.2.
Iornada del Emperador a Italia,594.2.
Iornada en Vngria contra Turcos,298.1.
Iornada de Andrea Doria,492.2.
Iornada de Tunez,521.2.
Iornada de Carlos V. sobre Argel,374.1.
Iornada de Dura,600.1.
Iornada sobre Landresi,600.1.
Iornada del Rey Catolico a Napoles,278.
Iornada de Asais,537.1.
Iornada de Soliman.711.2.
Iornada del Final,719.2.
Iornada de los Gelues,691.1.
Isabela Reina de Inglaterra,667.1.y 681.1.
Islas Filipinas,263.2.
Islas Malucas,503.2.
Ismael Sofi,264.2.
Iuan XXII. se eligio à si mismo, 12.1.
Iuan Rey de Bohemia,16.2.
Iuan Vigesimosecundo, depuso Ludouico Quinto,12.1.
Iuan Andres,18.1.
Iuana Primera Reina de Napoles,27.1.
Iuana Primera ahorcò a su marido, ibid.
Iuan Segundo Rey de Francia,32.2.
Iuan Bentiuollo tirano de Boloña, 53.1.
Iuan Hus heresiarca,56.2.
Iuana Segunda Reina de Napoles, 67.2.
Iuan Hus quemado viuo,69.1.
Iuan Vigesimotercio,70.1.
Iuan Bohemio heresiarca,77.1.
Iuan Roquezana heresiarca,80.2.
Iuan de Imola,84.1.
Iuan de Torquemada Cardenal,112.2.
Iuan Iacobo Tribulcio,224.1.
Iuan Hunidades Baiuoda,114.2.
Iuan Capistrano,128.2.
Iuan Gutembergo inuẽtò el imprimir,110
Iuan Galeazo,149.2.
Iuan Pico Mirandula,168.1.
Iuan de Medici Cardenal,202.2.
Iuan de Betancurt,207.2.
Iuan Rodriguez de Fonseca,261.1.
Iuan de Medici Cardenal,271.1.
Iuan de Medici Cardenal preso,282.1.
Iuan de Medici Cardenal libre de la prisiõ 283.2.
Iuan Sepusio Baiuoda,299.1.
Iuan de Grijalua,318.1.
Iuan de Padilla justiciado,345.1.
Iuan Echio,359.2.
Iuan Frederico Duque de Saxonia, 385.2.
Iuan de Leides heresiarca,386.1.
Iuan Fisquero Cardenal,386.2.
Iuan Bautista Gastaldo,398.2.
Iuan de Vrbina,399.2.
Iuan Iacobo de Medici,426.1.
Iuan Sepusio Baiuoda,443.1.
Iuan Sepusio Rey de Vngria,445.1.
Iuan Sepusio vencido por don Fernando, 445.2.
Iuan de Vrbina muerto,473.1.
Iuan Corsio Dictador de Florencia,482.1
Iuan Serrano Piloto, 504.1.
Iuan Sebastian del Cano,504.2.
Iuan de Vega,606.2.
Iuan Anguisola,644.2.
Iuanetin Doria,642.2.
Iuana Reina de Inglaterra,662.2.
Iubileo de 25. en 25. años, dio Sixto Quarto,152.2.
Iubileo en Roma,247.1.
Iudios desterrados de Francia,5.2.
Iudios desterrados de España,339.1.
Iuliano de Medici muerto,158.2.
Iuliano de la Rouere Cardenal,218.1.
Iuliano Cardenal huyò de Roma,223.2.
Iuliano de Medici tornò a Florencia,284.
Iulio Gonçaga,519.2.
Iulio Segundo Genoues,268.2.
Iulio Segundo anatematizò al Rey Luis, y a sus fautores los Cardenales,276.1.
Iulio de Medici Prior de Capua,282.2.
Iulio Tercero Artenio,652.2.
Iulio Segundo hizo paz con Venecia,276.
Iulio Segundo contra Ludouico Duodecimo,276.1.
Iulio Segundo cercado en Boloña, 277.2.
Iulio Segundo tomò la Mirandula,278.1.
Iulio de Medici,160.1.
Iulio de Medici Cardenal, 288.2.
Iulio Vitelio,309.1.
Iulio Cardenal Legado,348.1.

Iunta en Mantuã contra Turcos, 136.2.
Iunta de Cosmografos, 269.1.
Iunta de Principes en Viena, 302.2.
Iunta de Comuneros en Auila, 343.1.
Iunta con Lutero en Vormes, 366.1.

L

Lacedemonia es Misitra oy, 493.1.
Ladislao Rey de Napoles, 46.2.
Ladislao Rey de Napoles se apoderò de Roma, 61.2.
Ladislao contra Inocencio Septimo, 55.1
Ladislao Rey de Bohemia, 113.2.
Ladislao hijo de Humniades, 130.1.
Ladislao Rey de Vngria, 204.1.
Ladislao de Vngria, 298.1.
Langostas en Seuilla, 595.2.
Lantzgraue puesto en libertad, 659.1.
Laurencio Iustiniano, 84.2.
Laurencio Valla, 84.2.
Laurencio de Medici, 160.1.
Laurencio de Medici Duque de Vrbino, 302.2.
Laurencio de Medici matò a Alexandro, 541.1.
Lazaro Capitan, 583.1.
Leonardo Aretino, 55.1.
Leon Decimo vencido, 310.1.
Leon Decimo limpiò de Simonia, 351.2.
Libros sagrados quales son, 112.1.
Liga contra Iuan XXII. 17.1.
Liga en Italia, 153.2.
Ligas en Italia nueuas, 164.1.
Liga de Sixto en Italia, 153.2.
Liga en Italia con Alexandro Sexto, 219.
Liga de Alexandro Sexto con el Rey de Napoles, 221.2.
Liga contra Carlos Octauo, 233.2.
Liga entre Florencia, y Milan, 245.2.
Liga entre Ludouico Esforcia, y Venecia, 246.1.
Liga entre España y Francia, ibid.
Liga contra el Duque Valentin, 250.2.
Liga contra Venecia, 273.1.
Liga entre Francia y Venecia, 289.2.
Liga contra Francia, 300.1.
Liga entre Francia y España, 304.2.
Liga entre Leon X. y Carlos V. 347.2.
Liga contra Francia, 412.2.
Liga entre Clemente Septimo, y Carlos Quinto, 495.2.
Liga contra Carlos Quinto, 438.2.
Liga entre Clemente Septimo, y Carlos Quinto, 432.2.7 454.2.
Liga entre Carlos V. y Venecianos, 534.2
Liga de Soliman y Francisco Primero contra Carlos Quinto, 545.2.
Liga contra Soliman, 348.1.
Liga Esmalcada, 620.2.
Liga contra Carlos V. 658.2.
Liga entre el Papa y don Felipe Segundo, y Venecianos, 718.2.
Llouer nunca se vio en el Perù, 507.1.
Lobon soldado valiente, 397.2.
Loores de Inocencio Sexto, 36.2.
Loores de Alexandro Quinto, 63.2.
Loores de los Reyes Catolicos, 199.1.
Loores de Sigismundo Emperador, 65.2.
Loores de Martino Quinto, 84.1.
Loores de Eugenio Quarto, 116.1.
Loores de Nicolao Quinto, 118.1.
Loores de Nicolao Quinto, 126.1.
Loores de Calixto Tercero, 127.2.
Loores de Pio Segundo, 140.2.
Loores de Sixto Quarto, 167.2.
Loores de Inocencio Octauo, 217.2.
Loores del Rey Catolico, 303.1.
Loores de Cortès, 318.1.
Loores de Leon Decimo, 350.2.
Loores de Adriano Sexto, 394.2.
Loores de Adriano Sexto, 414.1.
Loores de Carlos Quinto, 475.2.
Loores de Pio V. 706.2.
Loxa cercada, 207.1.
Luca puesta en libertad, 226.2.
Ludouico Quinto excomulgado, 12.1.
Ludouico Quinto en Italia, 13.2. y 14.1.
Ludouico Quinto depuesto, 13.2.
Ludouico coronado en Roma, 15.1.
Ludouico V. anatematizado, 25.2.
Ludouico V. depuesto, 25.2.
Ludouico Andegauense en Napoles, 45.1.
Ludouico Segundo Andegauense, 48.2.
Ludouico Segundo huuo el titulo de Napoles, 63.1.
Ludouico de Aquileya, 112.2.
Ludouico Esforcia, 167.1.
Ludouico Esforcia, y sus malas artes, 220.
Ludouico Esforcia huuo el titulo de Milã, 225.2.
Ludouico Duodecimo ganò a Milan, 246
Ludouico Esforcia preso, 247.2.
Ludouico Duodecimo contra Iulio Segũdo, 248.2.
Ludouico XII. anatematizado, 249.2.
Ludouico XII. absuelto, 291.2.
Ludouico Lodron y su muerte, 551.1.
Luis Brauo de Lagunas, 612.1.
Luis Confalonero, 644.2.
Lupo herege Bohemio, 96.2.
Luteranos robadores, 376.1.
Luteranos y sus abominaciones, 605.1.
Luteranos y sus padres, 354.2.

Lutero y sus estudios,355.1.
Lutero endemoniado,ibid.
Lutero contra Thetzelio,356.1.
Lutero engañador,356.2.
Lutero en juizio,357.2.
Lutero confessò en juizio,358.1.
Lutero huyò de Augusta,358.2.
Lutero vencido por Echio,361.1.
Lutero quemo el derecho Canonico,362.
Lutero soberuio,360.2.
Lutero en Vormes ante Carlos V.365.2.
Lutero mentiroso,372.2.
Lutero sucio de la lengua,377.1.
Lutero cizañador,380.2.
Lutero y sus condiciones,385.1.
Lutero y su muerte,388.1.y 635.2.
Lutero y su retrato,388.2.
Lucacio hermano de Sechelo,298.2.
Letra del Rey Henrico de Inglaterra,347.

M

MAchicao,y su muerte,292.1.
Machin de Monguia,562.1.
Maestrazgos en la Corona Real,196.1.
Maestro Estrada,650.1.
Maestro Sancho,742.1.
Maestro Frai Gaspar de Torres,ibid.
Maestro Leon,ibid.
Magallanes Capitan,503.1.
Mahometes Primero,51.2.
Mahometes Primero Otomano,115.2.
Mahometes vencido en Belgrado,129.1.
Mahometes y sus vitorias,156.1.
Mainardo Bohemio,94.1.
Mainardo quemò los hereges,ibid.
Malacha ganada por los Portugueses,287.
Malaga cercada,212.1.
Malaga ganada, 212.2.
Malatesta Ballon Capitan,462.2.
Maldonado Capitan,309.1.
Maldonado Comunero justiciado, 345.1.
Malta dada a los Caualleros de S.Iuã, 407.
Malta cercada,654.2.
Malta cercada por Soliman,699.1.
Mantua y sus Marqueses,91.2.
Malucas,504.2.
Marco de los Abisinos,258.1.
Margarita heresiarca,41.
Margarita hija de Carlos V.463.1.
Marina India,321.1.
Marino Duque de Venecia, 35.2.
Marques de Pescara muerto,238.2.
Marques del Vasto,238.2.
Marques de Pescara,348.1.
Marques de Pescara y su fidelidad, 417.1.
Marques de Pescara preso,281.2.
Marques de Masa justiciado,645.2.
Marques de Moya,192.1.
Marques de Pescara, y su animo y peligro, 400.1.
Marcello cercada.420.2.
Mar del Sur,y su descubrimiento,298.1.
Martino Quinto,75.1.
Martino V.entrò en Roma,79.1.
Martino V. fauorecio a Ludouico Andegauense,79.2.
Martino V. dio a Napoles a don Alonso Primero.82.1.
Martino V.padre de la patria,84.1.
Martin Hernandez Pinçon,259.2.
Martin Ros,588.2.
Maestre Pasquin,410.2.
Mastino de la Escala,20.1.
Matias Rey de Vngria,132.1.
Matias Coruino y sus hazañas,150.2.
Matrimonio sacramento y sus bienes,109.
Mateo Armenio,256.2.
Maximiliano electo Rey de Romanos,202
Maximiliano preso en Brujas,203.2.
Maximiliano en Italia,243.1.
Maximiliano Esforcia,247.2.
Maximiliano Esforcia cercado,290.2.
Maximiliano Esforcia Duque de Milã,284
Maximiliano Primero en Italia,275.2.
Maximiliano Primero en Italia,303.2.
Maximiliano Rey de Romanos,676.2.
Media anata,quien la inuentò,53.1.
Medicis echados de Florencia,226.1.
Medicis restituidos en Florencia, 452.1.
Medicis echados de Florencia,451.1.
Medina del Campo quemada,342.2.
Memin renegado,527.2.
Mexico cercada,338.1.
Mexico ganada por Cortès,338.2.
Metz de Lorena perdida,659.2.
Metz de Lorena cercada,659.2.
Micheleto Atendulo,88.1.
Milagro en Formesta,125.1.
Milagro en Rodas,162.2.
Milagro en Gayeta.237.2.
Milagro en Boloña,279.2.
Milagro en Ingolstad,624.1.
Milagros en la vitoria contra Luteranos, 616.1.
Milagro en el Principe don Carlos,697.1.
Milagro en Pamplona,284.1.
Milagro con Cortès,320.1.
Milagro con Cortès,327.2.
Milagro en Mexico, 335.2.
Milagro con Cortès,336.2.
Milagro en Guinz,489.1.
Milagro por Carlos Quinto,626.1.
Milagro en Polonia,684.1.

Milagro cõ la Princesa doña Iuana, 712.1.
Milagro del santo fray Diego, 697.1.
Milan y su succesion, 225.2.
Milan ganado por Lodouico XII. 246.2.
Milã cobrada por Ludouico Esforcia, 247.
Milan desamparada de los Frãceses, 284.1.
Milan conquistada por Franceses, 290.1.
Milan ganada por Francisco I. 301.2.
Milan ganada, 328.2.
Milan cercada, 397.2.
Milan cercada, 412.1.
Milan ganada por el Rey Francisco, 422.1.
Milicia ordinaria, 517.2.
Mirandula cercada, 655.1.
Moclin ganada, 211.2.
Modestia del Rey Catolico, 194.2.
Molucas Islas, 263.2.
Monaldo guerra, 223.2.
Monasterio Ciudad cercada, 386.1.
Mondeui ganada, 603.1.
Monstruo notable, 153.1.
Monte de piedad cosa licita, 313.1.
Moratheamo, 265.2.
Moros desterrados de España, 216.2.
Monsiur de Lotrech, 279.1.
Monsiur de Foix, 282.2.
Monsiur de Geures, 315.1.
Monsiur de Guisa Capitan, 680.1. y 693.1.
Monsiur de Condè herege, 690.1.
Monsiur de Vandoma, 690.1.
Monsiur de Andalote herege, 690.1.
Monsiur de Guisa y su muerte, 693.2.
Monstruo en Cerdeña, 581.2.
Moteçuma Rey de Mexico, 321.1.
Moteçuma y su grandeza, 325.2.
Moteçuma à Cortes, 330.1.
Moteçuma vassallo del Rey de Castilla, 333
Moteçuma reuelado, 333.2.
Moteçuma y sus condiciones, 335.2.
Motin de los Villanos en Vngria, 298.1.
Motin en Lombardia, 556.2.
Motin de Rendazo, 557.1.
Muerte de Castrucio, 15.2.
Muerte desastrada de Ludouico V. 26.2.
Muerte del Cardenal de Albornoz, 35.2.
Muerte de Clemente en Auiñon, 49.1.
Muerte de Luis Duodecimo, 292.1.
Muerte de Leon Decimo, 283.2.
Muerte de Carlos Tercero, 46.1.
Muerte de Baltasar Cosa y su Epitafio. 77.1.
Muerte de Benedicto Trezeno, 81.2.
Muerte notable del Patriarca de Constantinopla, 106.1.
Muerte de Sigismundo, 110.2.
Muerte del Picino, 113.2.
Muerte del Duque Felipo, 118.2.
Muerte de Ladislao de Vngria, 130.2.
Muerte de don Alonso Primero de Napoles, 133.1.
Muerte santa de Pio Segundo, 140.1.
Muerte de Francisco Esforcia, 146.1.
Muerte de Mahometes, y sus crueldades, 163.2.
Muerte de don Pedro el cruel, 171.2.
Muerte de Matia Coruino, 204.1.
Muerte de Laurencio de Medici, 216.2.
Muerte de don Fernãdo de Napoles, 222.
Muerte de los Franceses en Napoles, 240.
Muerte de don Fernando Segundo de Napoles, 241.2.
Muerte de Carlos Octauo, 244.1.
Muerte de Henrico Septimo, 10.1.
Muerte de Alexandro Sexto, 252.1.
Muerte de Colon 262.1.
Muerte del Duque Valentin, 268.2.
Muerte y loores de la Reina Isabel, 269.2
Muerte del Rey D. Felipe Primero, 272.1.
Muerte de Ludouico Dozeno, 311.1.
Muerte del gran Capitan, 303.1.
Muerte del Rey Catolico, ibid.
Muerte de Motezuma, 335.2.
Muerte de Maximiliano Primero, 340.2.
Muerte de Adriano Sexto, 412.2.
Muerte de Prospero Colona, 417.1.
Muerte del Marques de Pescara, 438.1.
Muerte de Iuan de Medici, 441.2.
Muerte de Hugo de Moncada, 456.2.
Muerte de Lotrech 457.1.
Muerte de Pedro Nauarro, 458.2.
Muerte de Magallanes, 504.1.
Muerte de Atabaliba, 510.1.
Muerte de Almagro, 512.2.
Muerte de Francisco Pizarro, 512.1.
Muerte de Clemente Septimo, 514.1.
Muerte de Habrain Basa, 532.1.
Muerte de Catalina de Inglaterra, 540.1.
Muerte de Francisco Esforcia, 533.1.
Muerte del Cardenal Hipolito de Medici, 534.1.
Muerte del Delfin de Francia, 538.1.
Muerte de Erasmo Roteradamo, 541.1.
Muerte de la Emperatriz doña Isabel, 563.
Muerte de Iuan Sepusio, 568.2.
Muerte notable de Saleco, 607.2.
Muerte del Conde Plisco, 642.2.
Muerte del Principe de Orange, 611.1.
Muerte del Marques del Vasto, 621.1.
Muerte de don Alonso Viues, 630.2.
Muerte de la Princesa de España, 634.2.
Muerte del Rey Francisco Primero, 635.1
Muerte de Paulo Tercero, 647.1.
Muerte del Cardenal Fr. Iorge, 655.2.

Muer-

Muerte de Iulio Tercero,668.2.
Muerte de la Reyna doña Iuana de Castilla,670.1.
Muerte de Carlos V.677.1.
Muerte de las hermanas de Carlos V. breue,677.2.
Muerte de don Iuan Tercero de Portugal, 678.1.
Muerte de Henrico II.683.1.
Muerte de Principes en vn año,689.2.
Muerte de Andrea Doria 694.1.
Muerte de Gustao Rey de Suecia,694.1.
Muerte de don Hernando Primero,697.2.
Muerte de Dragut Arraez,699.2.
Muerte de Pio IV,766.1.
Muerte de Soliman,711.2.
Muerte de la Reyna doña Isabel , 269.2.y 714.1.
Muerte del Principe don Carlos,713 1.
Muerte del Almirante de Francia,733.2.
Muerte del Cardenal de Seuilla,727.1.
Muerte del Duque de Alburquerque,729.
Muleassen Rey de Tunez,519.2.
Murnero contra Lutero,372.2.
Mustafas hijo de Soliman,573.2.
Marcello Segũdo de Mõte Pulcano,669.2.

N

NAo Trinidad,712.2.
Napoles ganada por don Alonso Primero,101.1.
Nopoles ganada por el Rey Catolico,249.
Napoles cercada,455.2.
Napoles alterada,637.2.
Napolion Vrsino Cardenal, 6.2.
Naruaez preso por Cortès,335.1.
Nacimiento del Principe don Iuan,197.1
Nacimiento de doña Iuana Princesa de España,207.1.
Nacimiento de don Felipe II.467.2.
Nacimiento de don Carlos Principe de España,247.1.y 634.2.
Nacimiento de la Infanta Isabela,711.2.
Nacimiento de doña Catalina hija de Felipe Segundo,713.2.
Nacimiento del Principe don Hernando, 727.2.
Nauarra ganada por los Reyes Catolicos, 698.1.
Nauegacion de Portugueses, 255.1.
Nauegacion estraña,502.1.
Naufragio de Carlos V.583.1.
Naufragios de las Galeras de España,694.2
Naum Preste Iuan, 256.1.
Niça cercada por Barbarroja,602.2.
Nicoliza Capitan,489.1.
Nicolao Antipapa XII.16.1.
Nicolao de Lira,18.1.
Nicolao Ronzo Tirano, 27.1.
Nicolao Tolentino Capitan,87.1.
Nicolao Quinto murio de pesar,124.2.
Nicolao V. de Sarçana,118.1.
Nicolo de Prato Cardenal,6.1.
Nicolo Forrebrachio Capitan,87.1.
Nicosia ganada por el Turco,567.1.
Nombre de Dios ciudad fundada,503.1.
Nouara cercada,238.2.
Nuncio falso de Portugal,29.1.
Numero de los Padres en Cõstancia,68.2
Numero de los Padres del Concilio de Trẽto,696.2.
Nueua Castilla,506.1.

O

OBras de Pio Segundo,89.2.
Ocham Teologo,21.2.
Octauiano Fregoso Duq̃ de Genoua, 290.
Odoardo Colona,85.2.
Odoardo de Inglaterra,617.2.
Oraculo del demonio a Moteçuma,329.1
Oran ganada,274.1.
Oran cercada,694.2.
Orchanes Turco,23.2.
Orden de Iesus en Portugal,18.2.
Orden de Montesa,5.1.y 19.1.
Orden de los Teutonicos,5.2.
Orden de la Zarretera,32.1.
Orden de la Anunciata,32.2.
Orden de santa Brigida,38.1.
Orden de Iesuitas,38.1.
Orden de Santispiritus de Venecia, 81.2.
Orden del Sepulcro desecho, 197.2.
Orden del Tuson,84.2.
Orden, Sacramento, y su materia, y forma, 109.1.
Orden de san Miguel,147.2.
Orden de la Vanda, 170.1.
Orden de la Terraza, 181.2.
Orden de Santiago,286.2.
Orden de los Minimos,515.2.
Ordenanças de Cortès,337.2.
Orden de la Estrella,32.2.
Orden de S. Benito, y sus loores,671.1.
Orden de S. Estefano,690.2.
Orebitas hereges,81.1.y 81.1.
Oriente, y su Imperio,74.1.
Otomanos, y su origen,23.2.
Otomano Primero Emperador,23.2.
Otranto ganada por los Turcos, 162.2.
Origen de algunos Estados de Italia, 17.1.

P

PAlabras notables del Rey Francisco, 430.1.
Palabras notables del Cesar,475.2.

Palabras notables del Empeador Maximiliano,395.2.
Palabras notables de Carlos V.630.1.
Paliza Virrey de Milan,28.2.
Paliza Capitan muerto,429.1.
Pamphilo de Narnaez cõtra Cortès,334.1.
Pamplona ganada,285.1.
Pamplona cercada,285.1.
Panamà ciudad fundada,03.1.
Papa no suele llegar a los dias de san Pedro, 82.1.
Parma cercada,348.1.
Parma dada à Pero Luis,634.1.
Parma cercada,393.2 y 665.1.
Pauia cercada,422.2
Pauia cercada,437.1
Pauia saqueada por Lotrech,453.2.
Pauia cobrada por Antonio de Leiua,460.1.
Passiones entre Vrbano VI. y Carlos III. 45.1.
Passiones entre Martino V. y don Alonso Primero,81.2.
Passiones entre Leon X. y Francisco Primero,304.1.
Passiones de Picarro y Almagro,506.1.
Paulo Segundo Veneciano, 145.1.
Paulo Tercero Romano,516.1.
Paulo de Castro,84.1.
Paulo Tercero, y su prudencia,579.1.
Paulo Tercero en Luca,580.1.
Paulo Quarto Napolitano,671.1.
Paulo Iouio errado,611.2.
Paz entre Eugenio Quarto, y los Colonefes, 87.6.
Paz entre Milan y Venecia,88.2.
Paz con Florencia, y las condiciones della, 481.1.
Paz generalmente Christianos,125.1.
Paz entre Napoles, y Florencia,161.2.
Paz entre Castilla y Portugal,197.2.
Paz en Italia, 202.1.
Paz entre Alexandro VI. y Carlos VIII. 227.2.
Paz entre Carlos VIII. y Ludouico Esforcia,239.1.
Paz vniuersal,291.2.y 614.2.
Paz entre Francia, y Leon X.302.1.
Paz entre Leon X. y el Duque de Vrbino, 310.1.
Paz entre Clemente VII. y Francisco Primero, 423.1.
Paz entre Clemẽte VII. y Carlos V.447.2.
Paz entre Clemẽte VII. y Carlos V.452.2.
Paz entre Espaňa y Francia,459.2.
Paz vniuersal en la Christiãdad,269.y 467.
Paz entre Soliman y Venecia,567.1.
Paz entre Carlos Quinto, y Henrico Octauo,595.1.
Paz entre Paulo IV. y Felipe Segundo,681
Paz entre Francia, y Espaňa, ibid.
Paz vniuersal en la Christiandad, ibid.
Pedrarias Dauila,502.2.
Pedro Dresense heresiarca,75.2.
Pedro de Osma y sus errores,168.2.
Pedro de Vera,208.1.
Pedro de Couillan,255.2.
Pedro Xuarez de Deza,263.1.
Pedro Soderino Dictador en Florẽcia,279
Pedro Nauarro passado a Francia, 300.2.
Pedro de Aluarado,317.1.
Pedro Nauarro Preso,400.2.
Pedro Nauarro Preso,456.1.
Pedro de Aluarado Capitan, 511.1.
Pedro Estrozi,605.2.
Pedro Agustin Obispo de Huesca, 618.2.
Pedro Bembo, y Iacobo Sadoleto Cardenales Italianos,288.2.
Pelagura Cardenal,6.2.
Peligro de los Reyes Catolicos,212.1.
Penitencia, sacramento,108.2.
Penitencia, y su forma, ministro, y efecto, ibid.
Peñol de Velez ganado,698.1.
Pereza señor de Canaria,208.1.
Perimpetre preso,592.1.
Pero Niño Capitan,646.1.
Pero Luis, y su muerte,643.2.
Pero Menendez y sus vitorias, 701.2.
Perù, y su descubrimiento,501.2.
Pestilencia vniuersal,22.2.
Pestilencia en Espaňa,315.1.
Pestilencia en Espaňa,698.2.
Pesto cercada,591.1.
Petrucio Cardenal preso,311.1.
Petrucio Cardenal justiciado,312.1.
Petrucio murio en la carcel, y Saulio puesto en libertad, ibid.
Philipo, ibid.
Philiberto Principe de Orange,450.1.
Philipo Vicente Duque de Milan,58.2.
Philipo Decio,247.1.
Philipo Ariosto,269.2.
Philipo Villero gran Maestre,404.1.
Philipo Lantzgraue preso, 629.1.
Pintura es historia de los ojos,254.1.
Pio Segundo dio el titulo de Napoles a dõ Fernando Primero,134.1.y 136.1.
Pio Segundo puso en orden vna jornada cõtra Turcos,139.1.
Pio V. Alexandrino Lombardo,706.2.
Pio Tercero Senes,253.2.
Pisa puesta en libertad,226.2.

479170

Placencia dada a Pero Luis 634.2.
Platica de don Antonio de Fonseca al Rey de Francia, 230.1.
Platica de Cortes a los suyos, 322.1.
Plus Vltra de Carlos V. 677.2.
Poggiebracio Rey de Bohemia, 132.1.
Poggiebracio anathematizado, 138.2.
Poggio Florentino, 84.2.
Polino Embaxador, 587.2.
Pompeyo Colona Cardenal, 312.1.
Poncella de Francia, 100.2.
Pôcelleto Romano cõtra Eugenio IV. 92.
Portugueses, y su nauegacion, 269.1.
Portugueses vencedores cõtra Solimã, 547
Portunando Capitan de mar, 463.2.
Potonchan ganada, 209.2.
Preste Iuan y su Historia, 254.2.
Preste Iuan y su grandeza, 257.2.
Preuisa, y su jornada, 558.2.
Principe don Iuan muerto, 270.1.
Principe de Orange preso, 420.2.
Principe de Orãge Virrey de Napoles, 457
Principe de Salerno reuelado, 660.1.
Procopio mayor herege, 80.2.
Procopio Raso herege, ibid.
Prospero Colona Cardenal, 85.2.
Prospero Colona, 223.2.
Prospero Colona preso, 301.1.
Prospero Colona Capitan, 348.1.
Protestantes quales son, 382.2.
Puna Isla, 506.2.
Paleologo Emperador vino a Ferrara con setecientos Griegos, 104.2.

Q

Qualpopoca, 331.1
Qualpopoca quemado por Cortès, 232
Quesada, y su batalla, 147.2.

R

Rabastenios que gente son, 521.1.
Raisciao Sueuo y su muerte notable, 572
Rañi ganada, 537.2.
Rafael Riario Cardenal preso, 311.1.
Rafael Geronimo, 404.2.
Rafael Geronimo Dictador de Florẽcia, 475
Rauena, y su batalla, 280.2.
Rauena saqueada, 282.2.
Razonamiento del Cõcilio a los hereges, 94.2.
Razonamiẽto de Cortès a los Indios, 325.
Razonamiento de Cortès a los de Mexico 332.1.
Razonamiento de Antonio de Fonseca a Carlos VIII. 230.1.
Razonamiento de Carlos V. a Paulo Tercero, 539.2.
Rebelion contra Motecuma, 323.2.
Rebelion de Moriscos, 714.2.
Rebueltas de Fandes, 563.2. y 712.1.
Recapitulacion notable, 713.1.
Receſſo de la Deta de Augusta, 384.2.
Reformacion de los Clausirales, 269.2.
Regla de S. Francisco, declarò Iuan Vigesimo secundo, 277.1.
Rey Catolico huuo el titulo de Napoles de Iulio Segundo, 277.1.
Rey Chiquito de Granada, 208.2.
Renato Andegauense, 100.2.
Rencio de Cheri, 309.1.
Rescate inestimable de Atabalibá, 509.1.
Reseña de Cesar sobre Viena, 491.1.
Retirada de los Españoles a Italia, 421.1.
Retirada segunda de Soliman de sobre Viena, 490.1.
Rodas ganada por los Caualleros de San Iuan, 4.2.
Rodas ganada por Soliman, 406.1.
Rodas cercada por Mahometes, 162.2.
Rodas cercada, 404.2.
Rincon muerto, 576.1.
Rio de Aluarado, 320.2.
Riquezas del Reino de Granada, 205.1.
Roberto Rey de Napoles, 6.2.
Roberto insigne Predicador, 120.1.
Roberto Lisiniano famosissimo Predicador, 168.1.
Roberto de Sanseuerino, 161.1.
Roberto Malatesta, 154.1.
Roberto Sedanio, 347.1.
Rocandolfo Capitan, 570.2.
Rodrigo de Rebolledo, 187.1.
Roma alterada con Inocencio, 55.1.
Roma alterada, 122.2.
Romulo Amaseo Cardenal, 261.1.
Ronda ganada, 211.1.
Rosa de oro bendize el Papa, 99.1.
Rota de Rocandolfo, 572.2.
Riufalero, 503.2.
Rey Catolico passò en Napoles, 272.1.
Rey de Siao conuertido, 633.1.

S

SAco del Palacio sacro, 451.1.
Saco de Roma y sus causas, 448.1.
Saco de Como, 419.1.
Sacramentos son siete, 107.1.
Saliceto, 84.1.
Santa Fè, ciudad fundada, 213.2.
Sanseuerino Cardenal preso, 287.2.
San Vicente Ferrer profetizò a Calisto el Pontificado, 128.1.
San Leopoldo Duque de Austria, 218.1.
Santa Catalina de Sena, 60.1.
Santa Ana y su fiesta, 167.2.

000058
14 DIC. 1982

